

Romans

Barnes - Calvin - Clarke - Henry

MacLaren - Spurgeon - Wesley



7 commentaries from history's most renowned theologians and preachers

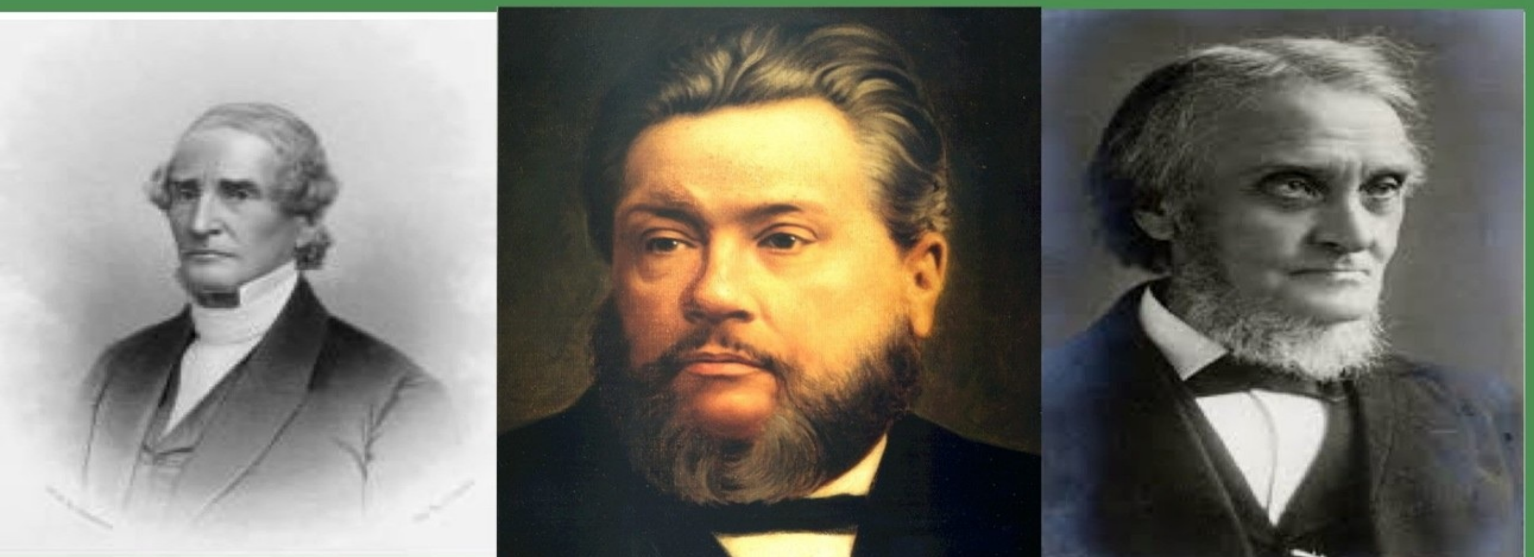


Tabla de contenido

Contenido principal

Capítulo uno - Barnes sobre Romanos

Romanos Contenido

Introducción a los romanos

Romanos Capítulo 1

Romanos Capítulo 2

Romanos Capítulo 3

Romanos Capítulo 4

Romanos Capítulo 5

Romanos Capítulo 6

Romanos Capítulo 7

Romanos Capítulo 8

Romanos Capítulo 9

Romanos Capítulo 10

Romanos Capítulo 11

Romanos Capítulo 12

Romanos Capítulo 13

Romanos Capítulo 14

Romanos Capítulo 15

Romanos Capítulo 16

Capítulo dos - Calvino sobre Romanos

Romanos Contenido

Introducción a los romanos

Romanos Capítulo 1

Romanos Capítulo 2

Romanos Capítulo 3

Romanos Capítulo 4

Romanos Capítulo 5

Romanos Capítulo 6

Romanos Capítulo 7

Romanos Capítulo 8

Romanos Capítulo 9

Romanos Capítulo 10

Romanos Capítulo 11

Romanos Capítulo 12

Romanos Capítulo 13

Romanos Capítulo 14

Romanos Capítulo 15

Romanos Capítulo 16

Capítulo tres - Clarke sobre Romanos

Romanos Contenido

Introducción a los romanos

Romanos Capítulo 1

Romanos Capítulo 2

Romanos Capítulo 3

[Romanos Capítulo 4](#)
[Romanos Capítulo 5](#)
[Romanos Capítulo 6](#)
[Romanos Capítulo 7](#)
[Romanos Capítulo 8](#)
[Romanos Capítulo 9](#)
[Romanos Capítulo 10](#)
[Romanos Capítulo 11](#)
[Romanos Capítulo 12](#)
[Romanos Capítulo 13](#)
[Romanos Capítulo 14](#)
[Romanos Capítulo 15](#)
[Romanos Capítulo 16](#)

[Capítulo cuatro - Henry sobre Romanos](#)

[Romanos Contenido](#)
[Introducción a los romanos](#)
[Romanos Capítulo 1](#)
[Romanos Capítulo 2](#)
[Romanos Capítulo 3](#)
[Romanos Capítulo 4](#)
[Romanos Capítulo 5](#)
[Romanos Capítulo 6](#)
[Romanos Capítulo 7](#)
[Romanos Capítulo 8](#)
[Romanos Capítulo 9](#)
[Romanos Capítulo 10](#)
[Romanos Capítulo 11](#)
[Romanos Capítulo 12](#)
[Romanos Capítulo 13](#)
[Romanos Capítulo 14](#)
[Romanos Capítulo 15](#)
[Romanos Capítulo 16](#)

[Capítulo cinco - MacLaren sobre Romanos](#)

[Romanos Contenido](#)
[Introducción a los romanos](#)
[Romanos Capítulo 1](#)
[Romanos Capítulo 3](#)
[Romanos Capítulo 5](#)
[Romanos Capítulo 6](#)
[Romanos Capítulo 8](#)
[Romanos Capítulo 12](#)
[Romanos Capítulo 13](#)
[Romanos Capítulo 14](#)
[Romanos Capítulo 15](#)
[Romanos Capítulo 16](#)

[Capítulo seis - Spurgeon sobre Romanos](#)

[Romanos Contenido](#)

[Romanos Capítulo 1](#)
[Romanos Capítulo 2](#)
[Romanos Capítulo 3](#)
[Romanos Capítulo 4](#)
[Romanos Capítulo 5](#)
[Romanos Capítulo 6](#)
[Romanos Capítulo 7](#)
[Romanos Capítulo 8](#)
[Romanos Capítulo 9](#)
[Romanos Capítulo 10](#)
[Romanos Capítulo 12](#)
[Romanos Capítulo 15](#)

[Capítulo siete - Wesley sobre Romanos](#)

[Romanos Contenido](#)
[Romanos Capítulo 1](#)
[Romanos Capítulo 2](#)
[Romanos Capítulo 3](#)
[Romanos Capítulo 3](#)
[Romanos Capítulo 4](#)
[Romanos Capítulo 5](#)
[Romanos Capítulo 6](#)
[Romanos Capítulo 7](#)
[Romanos Capítulo 8](#)
[Romanos Capítulo 9](#)
[Romanos Capítulo 10](#)
[Romanos Capítulo 11](#)
[Romanos Capítulo 12](#)
[Romanos Capítulo 13](#)
[Romanos Capítulo 14](#)
[Romanos Capítulo 15](#)
[Romanos Capítulo 16](#)

[Capítulo ocho - Guía de estudio bíblico](#)

[Guía de estudio bíblico Contenido](#)
[Guía de estudio](#)
[Un secreto para entender la Biblia](#)
[Los diferentes géneros de la Biblia](#)
[Comprender el panorama general](#)
[4 consejos esenciales](#)
[La autoridad de la Biblia](#)
[El tema de la Biblia](#)
[El impacto de la Biblia en nuestras vidas](#)
[Cómo estudiar la Biblia](#)

[Capítulo Nueve - Otras Publicaciones](#)

[Contenido](#)

CONTENIDO PRINCIPAL

[Capítulo uno - Barnes sobre Romanos](#)

[Capítulo dos - Calvino sobre Romanos](#)

[Capítulo tres - Clarke sobre Romanos](#)

[Capítulo cuatro - Henry sobre Romanos](#)

[Capítulo cinco - MacLaren sobre Romanos](#)

[Capítulo seis - Spurgeon sobre Romanos](#)

[Capítulo siete - Wesley sobre Romanos](#)

[Capítulo ocho - Guía de estudio bíblico](#)

[Capítulo Nueve - Otras Publicaciones](#)

CAPITULO UNO
Barnes sobre Romanos

CONTENIDO DE ROMANOS

[Introducción a los romanos](#)
[Romanos Capítulo 1](#)
[Romanos Capítulo 2](#)
[Romanos Capítulo 3](#)
[Romanos Capítulo 4](#)
[Romanos Capítulo 5](#)
[Romanos Capítulo 6](#)
[Romanos Capítulo 7](#)
[Romanos Capítulo 8](#)
[Romanos Capítulo 9](#)
[Romanos Capítulo 10](#)
[Romanos Capítulo 11](#)
[Romanos Capítulo 12](#)
[Romanos Capítulo 13](#)
[Romanos Capítulo 14](#)
[Romanos Capítulo 15](#)
[Romanos Capítulo 16](#)

[TABLA PRINCIPAL DE CONTENIDOS](#)

[CONTENIDO DEL ESTUDIO BÍBLICO](#)

[Guía de estudio](#)
[Un secreto para entender la Biblia](#)
[Los diferentes géneros de la Biblia](#)
[Comprender el panorama general](#)
[4 consejos esenciales](#)
[La autoridad de la Biblia](#)
[El tema de la Biblia](#)
[El impacto de la Biblia en nuestras vidas](#)
[Cómo estudiar la Biblia](#)

[OTRAS PUBLICACIONES](#)

INTRODUCCIÓN ROMANOS

Introducción a Romanos

Esta epístola ha sido atribuida al apóstol Pablo con gran uniformidad y aceptada como parte del canon sagrado. En la iglesia nunca se ha puesto en duda que sea un libro genuino e inspirado, excepto por tres de las sectas antiguas consideradas heréticas: los ebionitas, los encratitas y los cerintios. Sin embargo, ni siquiera ellos negaron que fue escrita por el apóstol Pablo. La rechazaron porque no pudieron armonizar sus doctrinas con sus puntos de vista sobre otras partes de las Escrituras. Por lo tanto, su rechazo no milita en contra de su autenticidad. Esa es una cuestión que debe resolverse históricamente, como la autenticidad de cualquier otro escrito antiguo. En este punto, el testimonio de la antigüedad es uniforme. La prueba sobre este tema puede verse extensamente en las obras de Lardner. La evidencia interna de que fue escrita por Pablo está expresada de una manera muy ingeniosa y magistral por el Dr. Paley en su *Horae Pauline*.

Todos están de acuerdo en que esta epístola fue escrita en griego. Aunque estaba dirigida a un pueblo cuya lengua era el latín, esta epístola, al igual que las dirigidas a otras iglesias, estaba escrita en griego. Sobre este punto tampoco hay debate. Las razones por las que se eligió este idioma fueron probablemente las siguientes:

(1) La epístola fue diseñada, sin duda, para ser leída por otras iglesias además de la congregación romana; compárese con [Colosenses 4:16](#). Sin embargo, el idioma griego, al ser más conocido y hablado por todos, era más apropiado para este propósito que el latín.

(2) En Roma, el griego se entendía y se hablaba ampliamente. Aprenderlo formaba parte de la educación educada. Se enseñaba a los jóvenes romanos y estudiarlo estaba de moda en aquellos tiempos, hasta el punto de que se quejaban de que los jóvenes romanos descuidaban el latín. Así, Cicerón (*Pro Arch.*) dice: “El griego se habla en casi todas las naciones; el latín se limita a nuestras fronteras relativamente estrechas”. Tácito (*Orator 29*) dice: “Ahora, un niño que nace es confiado a una nodriza griega”. Juvenal (*vi. 185*) habla de que se consideraba parte indispensable de la educación educada el conocimiento del griego.

(3) No es imposible que los judíos de Roma, que constituían una colonia separada, conocieran mejor el griego que el latín. Tenían una traducción griega (la Septuaginta), pero no una traducción latina de las Escrituras (todavía), y es muy posible que utilizaran el idioma en el que estaban acostumbrados a leer las Escrituras y que era ampliamente hablado por sus hermanos en todo el mundo.

(4) El apóstol probablemente estaba más familiarizado con el griego que con el latín. Era oriundo de Cilicia, donde sin duda se hablaba griego, y no es raro que citara a los poetas griegos en sus discursos y epístolas ([Hechos 21:37](#) ; [Hechos 17:28](#) ; [Tito 1:12](#) ; [1 Corintios 15:33](#)).

Esta epístola ocupa el primer lugar entre las epístolas de Pablo, no porque haya sido la primera que se escribió, sino por su extensión e importancia, así como por la importancia de la iglesia en la ciudad imperial. Siempre ha ocupado este lugar en el canon sagrado, aunque hay motivos para creer que la epístola a los Gálatas, la primera a los Corintios y quizás las dos cartas a los Tesalonicenses fueron escritas antes de ésta.

En cuanto al tiempo en que fue escrita, no hay duda. Alrededor del año 52 o 54 d.C., el emperador Claudio desterró a todos los judíos de Roma. En [Hechos 18:2](#), tenemos un relato del primer contacto de Pablo con Aquila y Priscila, quienes habían partido de Roma como consecuencia de ese decreto. Este contacto se formó en Corinto; y se nos dice que Pablo se quedó con ellos y trabajó en la misma ocupación ([Hechos 18:3](#)). En [Romanos 16:3-4](#), Pablo ordena a la iglesia que salude a Priscila y Aquila, quienes habían entregado su vida por él. Este servicio que le prestaron a Pablo debe haber sido, por tanto, después del decreto de Claudio; y, por supuesto, la Epístola debe haber sido escrita después del año 52 d.C.

En [Hechos 18:19](#), se nos dice que Pablo dejó a Aquila y Priscila en Éfeso. Pablo hizo un viaje por las regiones vecinas, y luego regresó a Éfeso [Hechos 19:1](#). Pablo permaneció en Éfeso al menos dos años [Hechos 19:8](#), [Hechos 19:9](#), [Hechos 19:10](#), y mientras estaba aquí probablemente escribió la Primera Epístola a los Corintios. En esa Epístola [1 Corintios 16:19](#) envía el saludo de Priscila y Aquila, quienes, por supuesto, todavía estaban en Éfeso. La Epístola a los Romanos, por lo tanto, en la que Pablo envía su saludo a Aquila y Priscila, que estaban entonces en Roma, no pudo ser escrita hasta después de que hubieran dejado Éfeso y regresado a Roma; es decir, hasta tres años por lo menos después del decreto de Claudio en el 52 o 54 d.C.

Además, cuando Pablo escribió esta epístola a los Romanos, estaba a punto de partir hacia Jerusalén para llevar una colecta que se había hecho para los santos pobres de allí, por las iglesias de Macedonia y Acaya; [Romanos 15:25-26](#). Cuando hubo hecho esto, tenía la intención de ir a Roma; [Romanos 15:28](#). Ahora, al mirar los Hechos de los Apóstoles, podemos determinar cuándo ocurrió esto. En este momento, envió a Timoteo y Erasto delante de él a Macedonia, mientras que él permaneció en Asia por una temporada [Hechos 19:22](#). Después de esto [Hechos 20:1-2](#), Pablo mismo fue a Macedonia, pasó por Grecia y permaneció allí unos tres meses. En este viaje es casi seguro que Pablo fue a Corinto, la capital de Acaya, en cuyo momento se supone que se escribió Romanos. De este lugar partió para Jerusalén, donde fue hecho prisionero, y después de permanecer prisionero durante dos años [Hechos 24:27](#), fue enviado a Roma alrededor del año 60 d.C. Teniendo en cuenta el tiempo de su viaje y su encarcelamiento, deben haber pasado unos tres años desde el momento en que se propuso ir a Jerusalén, es decir, desde el momento en que terminó [Romanos 15:25-29](#) hasta el momento en que realmente llegó a Roma, y por lo tanto la Epístola a los Romanos debe haber sido escrita alrededor del año 57 d.C.

También está claro que la Epístola a los Romanos fue escrita desde Corinto. En [Romanos 16:1](#), Febe, miembro de la iglesia de Cencrea, es encomendada a los cristianos romanos. Probablemente ella estaba a cargo de la carta, o acompañaba a quienes la tenían. Cencrea era el puerto de la ciudad de Corinto, a unas siete u ocho millas de la ciudad. En [Romanos 16:23](#), se habla de Gayo como el anfitrión de Pablo, o aquel de cuya hospitalidad Pablo participó, pero Gayo fue bautizado por Pablo en Corinto, y Corinto era manifiestamente su lugar de residencia; [1 Corintios 1:14](#). También se menciona a Erasto como el chambelán de la ciudad donde se escribió la Epístola a los Romanos; pero se menciona que este Erasto tenía su hogar en Corinto; [2 Timoteo 4:20](#). De todo esto es manifiesto que Romanos fue escrita en Corinto alrededor del año 57 d.C.

En cuanto al estado de la iglesia en Roma en ese tiempo, no es fácil formarse una opinión precisa. De esta epístola se desprende claramente que estaba compuesta de judíos y gentiles y que uno de los propósitos de escribirles era reconciliar sus opiniones discordantes, particularmente acerca de la obligación de la ley judía, la ventaja del judío y el camino de la justificación. Es probable que los dos partidos en la iglesia estuvieran tratando de defender cada uno sus opiniones especiales, y que el apóstol aprovechara esta oportunidad y modo de exponer a sus compatriotas convertidos las grandes doctrinas del cristianismo y la relación de la ley de Moisés con el sistema cristiano. La epístola en sí es prueba plena de que la iglesia a la que iba dirigida estaba compuesta de judíos y gentiles. Una parte no pequeña de ella es una discusión expresamente con los judíos ([Hechos 6:9](#)). De ese gran número de judíos, junto con aquellos convertidos de los gentiles, se formó la iglesia de Roma, y es fácil ver que en esa iglesia habría una gran diversidad de sentimientos y, sin duda, acalorados debates acerca de la autoridad de la Ley Mosaica.

En qué época o por quién se predicó por primera vez el evangelio en Roma ha sido un tema de controversia. La Iglesia Católica Romana siempre ha mantenido que fue fundada por Pedro, y de ahí han sacado un argumento para sus altas pretensiones e infalibilidad. Sobre este tema hacen una apelación confiada a algunos de los padres. Hay evidencia sólida que se puede derivar de esta misma Epístola y de los Hechos de los Apóstoles, de que Pablo no consideraba que Pedro tuviera tal primacía y ascendencia en la iglesia romana como la que le atribuyen los papistas.

(1) En toda esta epístola no se menciona a Pedro en absoluto. No se sugiere que él hubiera estado o estuviera en Roma en ese momento. Si hubiera estado, y la iglesia hubiera sido fundada por él, es increíble que Pablo no mencionara ese hecho. Esto es tanto más sorprendente, ya que se hizo en otros casos en que las iglesias habían sido fundadas por otros hombres; véase [1 Corintios 1:12-15](#). El apóstol Pablo menciona especialmente a Pedro (Cefas) repetidamente en sus otras epístolas [1 Corintios 3:22](#); [1 Corintios 9:5](#); [1 Corintios 15:5](#); [Gálatas 2:9](#); [Gálatas 1:18](#); [Gálatas 2:7-8](#), [Gálatas 2:14](#). En estos lugares se menciona a Pedro en relación con las iglesias de Corinto y Galacia, pero nunca como una

apelación a su autoridad, sino con respecto a esta última, poniéndola expresamente en tela de juicio. Ahora bien, es increíble que si Pedro hubiera estado entonces en Roma, y hubiera fundado la iglesia allí, y hubiera sido considerado investido con alguna autoridad única sobre ella, Pablo nunca hubiera siquiera sugerido el nombre de Pedro.

(2) Es claro que Pedro no estaba allí cuando Pablo escribió esta epístola. Si hubiera estado, no podría haber dejado de enviarle un saludo, entre los muchos que saludó en [Hechos 12:3-4](#), tenemos un relato de que fue encarcelado por Herodes Agripa cerca del final de su reinado (comparar [Hechos 5:23](#)). Esto ocurrió alrededor del tercer o cuarto año del reinado de Claudio, quien comenzó a reinar en el 41 d.C. Es completamente improbable que hubiera estado en Roma antes de esto. Claudio no había reinado más de tres años, y todo el testimonio que dan los padres de la iglesia es que Pedro llegó a Roma en algún momento durante el reinado de Claudio.

(4) Pedro estaba todavía en Jerusalén en el año 9 o 10 del reinado de Claudio; [Hechos 15:6](#), etc. Tampoco se hace mención alguna entonces de que hubiera estado en Roma.

(5) Pablo fue a Roma alrededor del año 60 d. C. No se menciona entonces que Pedro estuviera con él o que estuviera allí. Si hubiera estado, difícilmente hubiera pasado desapercibido. Esto es especialmente notable cuando se menciona expresamente el encuentro de Pablo con los hermanos ([Hechos 28:14-15](#)), y cuando se registra que conoció a los judíos, se quedó con ellos y pasó no menos de dos años en Roma. Si Pedro hubiera estado allí, tal hecho no podría haber pasado desapercibido o aludido, ya sea en el Libro de los Hechos o en la Epístola a los Romanos.

(6) Las epístolas a los Efesios, Filipenses, Colosenses, Filemón y la segunda epístola a Timoteo (Lardner, vi. 235) fueron escritas desde Roma durante la residencia de Pablo como prisionero; y la epístola a los Hebreos probablemente también mientras él todavía estaba en Italia. En ninguna de estas epístolas hay indicio alguno de que Pedro estuviera o hubiera estado en Roma, un hecho que no se puede explicar si Pedro fuera considerado verdaderamente como el fundador de esa iglesia, y especialmente si estaba entonces en esa ciudad. Sin embargo, en esas epístolas hay los saludos de varias de esas iglesias. En particular, se menciona a Epafras, Lucas el médico amado ([Col. 4:12, 14](#)) y a los santos de la casa de César ([File. 4:22](#)). En [2 Timoteo 4:11](#), Pablo afirma expresamente que sólo Lucas estaba con él, una declaración totalmente irreconciliable con la suposición de que Pedro estaba entonces en Roma.

(7) Si Pedro estuvo alguna vez en Roma, de lo cual no hay ninguna razón para dudar, debió haber llegado allí después de Pablo; no se sabe en qué momento. No se puede dudar de que estuvo allí sin poner en tela de juicio la verdad de toda la historia.

No es fácil, y quizás imposible, determinar cuándo o por quién se predicó por primera vez el evangelio en Roma. En el relato del día de Pentecostés ([Hechos 2:10](#)), encontramos, entre otros, que había allí personas extranjeras en Roma, y no es improbable que trajeran de regreso el conocimiento de Jesucristo, y se convirtieron en los fundadores de la congregación romana. Un designio y efecto de ese milagro fue sin duda difundir el conocimiento del Salvador entre todas las naciones; véanse las notas en [Romanos 16:7](#), donde se menciona a Andrónico y Junias, sus parientes y compañeros de prisión que se distinguieron entre los apóstoles y que se habían convertido antes que Pablo, es decir, antes del año 34 d. C., al menos ocho años antes de que se pretendiera que Pedro estaba en Roma. También se mencionan otras personas como distinguidas, y no es improbable que fueran los primeros fundadores de la iglesia en Roma ([Romanos 16:12-13](#), etc.).

El hecho de que la iglesia de Roma fue fundada en una época temprana es evidente por la posición de celebridad que había adquirido. En la época en que Pablo escribió esta epístola (año 57 d. C.), la fe de ellos se hablaba en todo el mundo ([Romanos 1:8](#)). No se puede determinar con claridad el carácter de la iglesia de Roma, pero sí es evidente que no estaba formada únicamente por las clases más bajas de la comunidad. En [Filemón 4:22](#), parece que el evangelio había llegado a la familia de César y que una parte de su casa se había convertido a la fe cristiana. Algunos de los padres de la iglesia afirman que el propio Nerón, al principio de su reinado, quedó favorablemente impresionado con respecto al cristianismo, y es posible que esto haya sido por medio de su familia. Pero poco se puede saber sobre este tema. Aunque es probable que la gran masa de creyentes en todas las iglesias primitivas fuera de origen oscuro y plebeyo, también es cierto que algunos que eran ricos, nobles y eruditos llegaron a ser miembros de la iglesia de Cristo (véase [1 Timoteo 2:9](#); [1 Pedro 3:3](#); [1 Timoteo 6:20](#); [Colosenses 2:8](#); [1 Corintios 1:26](#); [Hechos 17:34](#)).

Esta epístola ha sido considerada generalmente como la más difícil de interpretar de todas las partes del Nuevo Testamento; y no poca parte de las controversias en la iglesia cristiana han surgido de discusiones sobre su significado. Temprano en la historia de la iglesia, incluso antes de la muerte de los apóstoles, aprendemos de [2 Pedro 3:16](#) que algunos de los escritos de Pablo eran considerados como “difíciles de entender”; y que “los indoctos e inconstantes los pervirtieron para su propia destrucción”. Es probable que Pedro se refiera aquí a las doctrinas elevadas y misteriosas acerca de la justificación y la soberanía de Dios, y las doctrinas de la elección y los decretos. De la epístola de Santiago, parecería probable también que ya la doctrina del apóstol Pablo sobre la justificación por la fe había sido pervertida y abusada. Parece haberse inferido que las buenas obras eran innecesarias; y aquí fue el comienzo del desolador y marchito sistema del antinomianismo, que nunca una herejía más destructiva o pestilente encontró su camino en la iglesia cristiana. Se podrían dar varias razones para las controversias que han surgido de esta epístola:

- (1) La estructura misma del argumento y la singularidad de la manera de

escribir del apóstol. Pablo es rápido, poderoso, profundo, a menudo inmerso, sigue con facilidad una nueva idea, abandona el tema habitual y vuelve a él después de un intervalo considerable. Por eso, sus escritos abundan en paréntesis y en párrafos complicados.

(2) A menudo se introducen objeciones, por lo que se requiere una atención minuciosa para determinar su alcance preciso. Aunque Pablo emplea una parte considerable de la epístola para responder a las objeciones, nunca se presenta ni se menciona formalmente a un objeto.

(3) Muchas de las expresiones y frases de Pablo pueden ser malinterpretadas y pervertidas. Entre ellas se encuentran expresiones como “la justicia de la fe”, “la justicia de Dios”, etc.

(4) Las doctrinas mismas son elevadas y misteriosas. Son aquellos temas sobre los cuales las mentes más profundas se han ejercitado en vano en todas las épocas. Sobre ellas ha habido, y siempre habrá, una diferencia de opinión. Incluso con las intenciones más honestas que la gente pueda tener, les resulta difícil o imposible abordar la investigación de ellas sin el sesgo de la educación temprana o el prejuicio de la opinión previa. En este mundo, no se les da a los seres humanos comprender plenamente estas grandes doctrinas. Y no es de extrañar que la discusión de ellas haya dado lugar a controversias interminables; y que quienes las han:

Razonado alto.

De la Providencia, la previsión, la voluntad y el destino;

Destino fijo, libre albedrío, conocimiento previo absoluto,

No he encontrado ningún final, estoy perdido en laberintos errantes.

(5) No se puede negar que una de las razones por las que las epístolas de Pablo han sido consideradas tan difíciles ha sido la falta de voluntad para admitir la verdad de las claras doctrinas que enseña. El corazón se opone por naturaleza a ellas y llega a creerlas con gran renuencia. Este sentimiento explicará en gran parte las dificultades que se sienten con respecto a esta epístola. Hay una gran máxima en la interpretación de las Escrituras de la que nunca se puede apartar. Es que las personas nunca pueden entenderlas correctamente, hasta que estén dispuestas a permitirles expresar su significado justo y apropiado. Cuando las personas están decididas a no encontrar ciertas doctrinas en la Biblia, nada es más natural que encuentren dificultades en ella y se quejen mucho de su gran oscuridad y misterio. Añado:

(6) La razón principal por la que se han sentido tantas dificultades aquí ha sido la falta de voluntad de detenerse donde se detiene el apóstol. La gente ha deseado avanzar más y penetrar en los misterios que el Espíritu de inspiración no ha revelado. Donde Pablo afirma un hecho simple, la gente a menudo presenta una teoría. El hecho puede ser claro y sencillo; su teoría es oscura, complicada, misteriosa o absurda. Poco a poco aprenden a unir el hecho y la teoría. Consideran su explicación como la única posible; y, puesto que el hecho en cuestión tiene la autoridad de la revelación divina, insensiblemente llegan a considerar su teoría bajo la misma luz; y el que pone en tela de juicio su

especulación sobre la causa o el modo, es tachado de herético y de negar la doctrina del apóstol. Un triste ejemplo de esto lo tenemos en el relato que el apóstol da en Romanos 5 sobre el efecto del pecado de Adán. Se afirma el simple hecho de que ese pecado fue seguido por el pecado y la ruina de toda su posteridad.

Sin embargo, no ofrece ninguna explicación del hecho. Lo deja como indudable y como si no exigiera una explicación en su argumento, tal vez como si no lo admitiera. Ésta es toda su doctrina sobre ese tema. Sin embargo, la gente no se ha sentido satisfecha con eso. Han buscado una teoría para explicarlo. Y muchos suponen que la han encontrado en la doctrina de que el pecado de Adán se imputa o se atribuye por un arreglo arbitrario a seres que de otro modo serían inocentes, y que se los considera responsables de un acto cometido por un hombre miles de años antes de que nacieran. Ésta es la teoría; y la gente olvida insensiblemente que es mera teoría, y mezclan eso y el hecho que el apóstol declara juntos; y consideran que la negación de uno es herejía tanto como la negación del otro, es decir, hacen que sea tan impío cuestionar su filosofía como dudar de los hechos establecidos con la autoridad del apóstol Pablo. Si la gente desea comprender las epístolas de Pablo y evitar dificultades, debería estar dispuesta a dejarlo donde él lo deja; Y esta regla única habría hecho inútiles varios años y volúmenes enteros de controversia.

Tal vez, en conjunto, no haya libro del Nuevo Testamento que exija más una disposición humilde, dócil y de oración en su interpretación que esta Epístola. Sus doctrinas profundas, sus indagaciones abstrusas y la oposición de muchas de esas doctrinas a las opiniones del corazón humano no renovado e indómito, hacen que sea especialmente necesario un espíritu de docilidad y oración en su investigación. Nadie ha entendido jamás los razonamientos y opiniones del apóstol Pablo excepto bajo la influencia de una elevada piedad. Nadie ha visto que la oposición a sus doctrinas se reduzca y las dificultades desaparezcan si no ha dispuesto su mente a recibir todo lo que ha sido revelado y si, con un espíritu de humilde oración, no se ha propuesto dejar de lado todo prejuicio y abrir el corazón a la plena influencia de las elevadas verdades que inculca el apóstol Pablo. Cuando hay una buena disposición para que Dios reine y haga todo lo que le plazca, esta Epístola a los Romanos puede, en su carácter general, ser fácilmente entendida. Donde falta algo de esto, aparecerá lleno de misterio y perplejidad; la mente quedará confundida y el corazón insatisfecho con sus doctrinas; y el espíritu no humillado se levantará de su estudio sólo confundido, irritado, perplejo e insatisfecho.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 1

Verso 1

Pablo - El nombre original del autor de esta epístola era “Saulo” ([Hechos 7:58](#) ; [Hechos 7:1](#) ; [Hechos 8:1](#) , etc.). Se cambió a Pablo (véase la nota en [Hechos 13:9](#)), y por este nombre se le conoce generalmente en el Nuevo Testamento. No se sabe con certeza por qué asumió este nombre. Sin embargo, fue de acuerdo con la costumbre de la época (véase la nota en [Hechos 13:9](#)). El nombre Saulo era hebreo; el nombre Pablo era romano. Al dirigir una carta a los romanos, naturalmente haría uso del nombre al que estaban acostumbrados, y que no despertaría prejuicios entre ellos. La antigua costumbre era comenzar una epístola con el nombre del escritor, como Cicerón a Varrón, etc. Registramos el nombre al final. Sin embargo, se puede observar que la colocación del nombre del escritor al comienzo de una epístola siempre se hacía, y se hace todavía, cuando la carta era de autoridad, o cuando confería algún privilegio especial. Así, en la proclamación de Ciro ([Esdras 1:2](#)), “Así dice Ciro, rey de Persia”, etc.; véase también [Esdras 4:11](#) ; [Esdras 7:12](#) . “Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Esdras”, etc. ([Daniel 4:1](#)). El comienzo de una carta de un apóstol a una iglesia cristiana de esta manera era especialmente apropiado como indicación de autoridad.

Un siervo - Este nombre fue el que el Señor Jesús mismo ordenó a Sus discípulos que usaran, como su denominación general; [Mateo 10:25](#) ; [Mateo 20:27](#) ; [Marcos 10:44](#) . Y era el nombre habitual que asumían; [Gálatas 1:10](#) ; [Colosenses 4:12](#) ; [2 Pedro 1:1](#) ; [Judas 1:1](#) ; [Hechos 4:29](#) ; [Tito 1:1](#) ; [Santiago 1:1](#) . El significado apropiado de esta palabra siervo, δοῦλος doulous esclavo, uno que no es libre. Expresa la condición de alguien que tiene un amo, o que está bajo el control de otro. Sin embargo, a menudo se aplica a los cortesanos, o los oficiales que sirven bajo un rey: porque en una monarquía oriental la relación de un rey absoluto con sus cortesanos correspondía casi a la de un amo y un esclavo. Por lo tanto, la palabra expresa dignidad y honor; y los siervos de un rey denotan oficiales de alto rango y posición. Se aplica a los profetas como aquellos que fueron honrados por Dios, o especialmente confiados por él con un cargo; [Deuteronomio 34:5](#) ; [Josué 1:2](#) ; [Jeremías 25:4](#) . El nombre también se da al Mesías, [Isaías 42:1](#) , “He aquí mi siervo en quien mi alma se contenta”, etc.; [Isaías 53:11](#) , “mi siervo justo justificará a muchos”. El apóstol lo usa aquí evidentemente para denotar su reconocimiento de Jesucristo como su amo; como indicando su dignidad, como especialmente designado por él para su gran obra; y como mostrando que en esta Epístola no tenía la intención de asumir ninguna autoridad propia, sino simplemente declarar la voluntad de su amo y la de ellos.

Llamado a ser apóstol - Esta palabra llamado no significa aquí simplemente ser invitado, sino que tiene el sentido de designado. Indica que él no había asumido el cargo por sí mismo, sino que fue apartado para ello por la autoridad de Cristo mismo. Para Pablo era importante afirmar esto:

(1) Porque los otros apóstoles habían sido llamados o escogidos para esta obra [Juan 15:16](#) , [Juan 15:19](#) ; [Mateo 10:1](#) ; [Lucas 6:13](#) ; y,

(2) Porque Pablo no era uno de los originalmente designados.

Por lo tanto, para él era importante afirmar que no había asumido ese alto

cargo por sí mismo, sino que había sido llamado a él por la autoridad de Jesucristo. Con frecuencia aprovecha la ocasión para vindicar su designación para este cargo: [1 Corintios 9:1](#), etc.; [Gálatas 1:12-24](#); [2 Corintios 12:12](#); [1 Timoteo 2:7](#); [2 Timoteo 1:11](#); [Romanos 11:13](#).

Apóstol: Persona enviada para cumplir una misión. Se aplica porque los apóstoles fueron enviados por Jesucristo para predicar su evangelio y establecer su iglesia; [Mateo 10:2](#) nota; [Lucas 6:13](#) nota.

Separado - La palabra traducida “separado para”, ἀφορίζω aphorizō significa designar, marcar con límites fijos, delimitar como un campo, etc. Denota a aquellos que están “separados”, o llamados a salir de la masa común; [Hechos 19:9](#); [2 Corintios 6:17](#). El significado aquí no difiere materialmente de la expresión, “llamado a ser apóstol”, excepto que quizás esto incluye la noción del propósito o designación de Dios para esta obra. Por lo tanto, Pablo usa la misma palabra con respecto a sí mismo; [Gálatas 1:15](#), “Dios, quien me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia”, es decir, Dios me designó; me marcó; o diseñó que yo fuera un apóstol desde mi infancia. De la misma manera, Jeremías fue designado para ser profeta; [Jeremías 1:5](#).

Al evangelio de Dios - Designado o diseñado por Dios para que yo deba hacer de la predicación del evangelio “mi ocupación”. Apartado para esto, como la gran obra especial de mi vida; como si no tuviera ningún otro objetivo por el cual vivir. Para el significado de la palabra “evangelio”, véase la nota en [Mateo 1:1](#). Se llama el evangelio de Dios porque es su designación; ha sido originado por él y tiene su autoridad. La función de un apóstol era predicar el evangelio. Pablo se consideraba separado para esta obra. No era para vivir en esplendor, riqueza y comodidad, sino para dedicarse a esta gran tarea de proclamar las buenas nuevas, que Dios se reconcilió con la gente en su Hijo. Esta es la única tarea de todos los ministros de la “religión”.

Verso 2

Que él había prometido de antemano - Qué evangelio, o qué doctrinas, él había anunciado de antemano.

Por los profetas: La palabra “profetas” se usa aquí para incluir tanto a quienes escribieron como a quienes hablaron. Incluía a los maestros de los judíos antiguos en general.

En las Sagradas Escrituras - En los escritos del Antiguo Testamento. Se los llamaba santos porque estaban inspirados por el Espíritu Santo, y se los consideraba separados de todos los demás escritos, y dignos de toda reverencia. El apóstol declara aquí que no estaba dispuesto a proponer nada nuevo. Sus doctrinas estaban de acuerdo con los oráculos reconocidos de Dios. Aunque pudieran parecer nuevos, él consideraba que el evangelio era totalmente coherente con todo lo que se había declarado en la dispensación judía; y no sólo coherente, sino como realmente prometido allí. Afirma, por tanto:

(1) Que todo esto fue prometido, y una parte no pequeña de la Epístola se emplea para mostrarlo.

(2) que fue confirmado por la autoridad de hombres santos e inspirados.

(3) que no dependía de una tradición vaga y libre, sino que fue registrada

para que la gente pudiera examinarla por sí misma.

La razón por la cual el apóstol estaba tan ansioso de demostrar que su doctrina coincidía con el Antiguo Testamento era porque la iglesia en Roma estaba compuesta en parte por judíos. Él deseaba mostrarles, y al resto de sus compatriotas, que la religión cristiana estaba edificada sobre el fundamento de sus profetas y sus escritos reconocidos. Al hacerlo, desarmaría sus prejuicios y proporcionaría una prueba de la verdad de la religión. Era una posición constante del apóstol que no proponía nada que no fuera lo que sostenían los mejores y más santos hombres de la nación. [Hechos 26:22-23](#), “sin decir nada más que lo que los profetas y Moisés dijeron que había de suceder”, etc. Había una razón adicional para que apelara tanto al Antiguo Testamento. Nunca había estado en Roma. Por lo tanto, personalmente era un extraño, y era apropiado que en ese momento mostrara especialmente su respeto por las doctrinas de los profetas. Por eso, aquí apela tan a menudo al Antiguo Testamento y defiende cada punto con la autoridad de la Biblia. Los pasajes particulares del Antiguo Testamento en los que se basó se presentarán a lo largo de la epístola. Véase en particular Romanos 3; 4; 9; 10; 11. Podemos ver aquí:

(1) La reverencia que Pablo mostró por el Antiguo Testamento. Nunca lo subestimó. Nunca lo consideró obsoleto o inútil. Lo estudió manifiestamente y nunca cayó en la impía opinión de que el Antiguo Testamento es de poco valor.

(2) Si estas cosas fueron prometidas - predichas en el Antiguo Testamento, entonces el cristianismo es verdadero. Cada pasaje que cita es, por lo tanto, prueba de que proviene de Dios.

Verso 3

Acerca de su Hijo – Esto está relacionado con el primer versículo, con la palabra “evangelio”. El evangelio de Dios acerca de su Hijo. El propósito del evangelio era hacer una comunicación relativa a su Hijo Jesucristo. Esto es todo. No hay “buenas nuevas” para el hombre con respecto a la salvación excepto las que vienen por medio de Jesucristo.

El cual fue hecho - La palabra traducida “fue hecho” significa usualmente “ser” o “llegar a ser”. Sin embargo, se usa en el sentido de nacer. Así, [Gálatas 4:4](#), “Dios envió a su Hijo nacido de mujer”, nacido de mujer. [Juan 8:58](#), “antes que Abraham fuese (naciese), yo soy”. En este sentido parece usarse aquí, que nació o descendió de la descendencia de David.

De la descendencia de David - De la posteridad o linaje de David. Era descendiente de David. David fue quizás el más ilustre de los reyes de Israel. La promesa que se le hizo fue que no faltaría un hombre que se sentara en este trono; [1 Reyes 2:4](#) ; [1 Reyes 8:25](#) ; [1 Reyes 9:5](#) ; [2 Crónicas 6:16](#) . Esta antigua promesa se entendía como una referencia al Mesías, y por eso, en el Nuevo Testamento se le llama descendiente de David, y se hace tanto esfuerzo para demostrar que era de su linaje; [Lucas 1:27](#) ; [Mateo 9:27](#) ; [Mateo 15:22](#) ; [Mateo 12:23](#) ; [Mateo 21:9](#) , [Mateo 21:15](#) ; [Mateo 22:42](#) , [Mateo 22:45](#) ; [Juan 7:42](#) ; [2 Timoteo 2:8](#) . Como los judíos creían universalmente que el Mesías descendería de David ([Juan 7:42](#)), era de gran importancia para los escritores sagrados dejar claro que Jesús de Nazaret era de esa línea y familia. Por lo tanto, sucedió que,

aunque nuestro Salvador era humilde, pobre y oscuro, sin embargo tenía aquello de lo que no pequeña parte del mundo ha estado acostumbrada a enorgullecerse tanto, una ascendencia ilustre. Para un judío difícilmente podría haber un honor tan alto como el de descender del mejor de sus reyes; y muestra cuán poco estimaba el Señor Jesús los honores de este mundo, que siempre pudo demostrar su profunda humildad en circunstancias en las que la gente suele ser orgullosa; y que cuando habló de los honores de este mundo y dijo lo poco que valían, no estaba denunciando lo que no estaba a su alcance.

Según la carne - La palabra “carne”, σάρξ sarxis, se utiliza en las Escrituras en una gran variedad de significados.

(1) denota, como entre nosotros, la carne literalmente de cualquier ser viviente; [Lucas 24:39](#), “Un espíritu no tiene carne ni huesos”, etc.

(2) el sistema animal, el cuerpo, incluyendo carne y huesos, la parte visible del hombre, a diferencia de lo invisible, o el alma; [Hechos 2:31](#), “Ni su carne (su cuerpo) “vio corrupción”. [1 Corintios 5:5](#); [1 Corintios 15:39](#).

(3) el hombre, todo el sistema animado, cuerpo y alma; [Romanos 8:3](#), “En semejanza de carne de pecado”. [1 Corintios 15:50](#); [Mateo 16:17](#); [Lucas 3:6](#).

(4) naturaleza humana. Como hombre. Así, en [Hechos 2:30](#), “Dios juró con juramento que de su descendencia, en cuanto a la carne, esto es, en su naturaleza humana, levantaría al Cristo para que se sentara en su trono”. [Romanos 9:5](#), “de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos”. Lo mismo es lo que significa aquí. Era descendiente de David en su naturaleza humana, o como hombre. Esto implica, por supuesto, que tenía otra naturaleza además de la humana, o que mientras era hombre también era algo más; que había una naturaleza en la que no descendía de David.

Que éste es su significado se pondrá aún más de manifiesto en las siguientes observaciones.

(1) El apóstol hace expresamente un contraste entre su condición según la carne y la según el espíritu de santidad.

(2) La expresión “según la carne” no se aplica a ningún otro ser en el Nuevo Testamento, sino a Jesucristo. Aunque la palabra “carne” aparece a menudo y se usa con frecuencia para referirse al hombre, la expresión especial “según la carne” no aparece en ningún otro contexto.

En todas las Escrituras nunca se dice de ningún profeta o apóstol, ningún legislador o rey, ni de ningún hombre en ninguna capacidad, que vino en la carne, o que descendió de ciertos antepasados según la carne. Tampoco se usa tal expresión en ningún otro lugar. Si se aplicara a un simple hombre, inmediatamente preguntaríamos de qué otra manera podría venir sino en la carne. ¿Tiene una naturaleza superior? ¿Es un ángel o un serafín? La expresión

carecería de sentido. Y cuando, por lo tanto, se aplica a Jesucristo, implica, si el lenguaje tiene algún significado, que había un sentido en el que Jesús no descendía de David. Lo que eso significaba aparece en el versículo siguiente.

Verso 4

Y declaró - En el margen, “determinado” . ὁρισθέντος Του horisthentosEl antiguo siríaco tiene, “Y fue conocido como el Hijo de Dios por poder y por el Espíritu Santo, que se levantó de la casa de los muertos”. La Vulgata latina, “Quien fue “predestinado” el Hijo de Dios”, etc. El árabe, “El Hijo de Dios destinado por poder especial al Espíritu Santo”, etc. La palabra traducida “declarado ser” significa propiamente “limitar, fijar límites a”, como a un campo, determinar sus límites o fronteras adecuados, “definir”, etc. [Hechos 17:26](#) , “y ha determinado los límites de su habitación”. Por lo tanto, significa determinar, constituir; ordenar, decretar; es decir, fijar o designar los límites adecuados de una verdad o una doctrina; distinguir sus líneas y marcas del error; o mostrar o declarar que una cosa es así mediante cualquier acción. [Lucas 22:22](#) , “el Hijo del Hombre va según lo que estaba determinado, como estaba fijado; propuesto, definido, en el propósito de Dios, y declarado en los profetas”. [Hechos 2:23](#) , “él siendo entregado por el consejo determinado, la voluntad definida, constituida, o diseño, de Dios”. [Hechos 11:29](#) ; [Hebreos 4:7](#) , “él fija un día cierto”, lo fija, lo define. En este sentido se usa claramente en este lugar. El acto de resucitarlo de entre los muertos lo designó, o lo constituyó Hijo de Dios. Fue un acto tal que en las circunstancias del caso mostró que él era el Hijo de Dios con respecto a una naturaleza que no era “conforme a la carne”. La resurrección ordinaria de un hombre, como la de Lázaro, no mostraría que él era el Hijo de Dios; pero en las circunstancias de Jesucristo sí lo hizo; porque él había afirmado serlo; él lo había enseñado; y Dios ahora atestiguaba la verdad de su enseñanza al resucitarlo de entre los muertos.

El Hijo de Dios - La palabra “hijo” se usa en una gran variedad de sentidos, denotando literalmente un hijo, luego un descendiente, posteridad cercana o remota, un discípulo o pupilo, un hijo adoptivo, o alguien que imita o se parece a otro; vea la nota en [Mateo 1:1](#) . La expresión “hijos de Dios” o “hijo de Dios” se usa en una latitud de significación casi igual. Es:

(1) Se aplica a Adán, como siendo creado inmediatamente por Dios sin un padre terrenal; [Lucas 3:38](#) .

(2) se aplica a los santos o cristianos, como siendo adoptados en su familia, y manteniendo con él la relación de hijos; [Juan 1:12-13](#) ; [1 Juan 3:1-2](#) , etc. Se les da este nombre porque se parecen a él en su carácter moral; [Mateo 5:45](#) .

(3) Se da a los hombres fuertes como semejantes a Dios en fuerza; [Génesis 6:2](#) , “Los hijos de Dios vieron a las hijas de los hombres”, etc. Aquí estos hombres de violencia y fuerza son llamados hijos de Dios, así como las altas colinas son llamadas colinas de Dios, los altos árboles del Líbano son llamados cedros de Dios, etc.

(4) A los reyes a veces se les llama sus hijos, por asemejarse a él en dominio

y poder, [Salmo 82:6](#).

(5) el nombre se da a los ángeles porque se parecen a Dios; porque él es su Creador y Padre, etc., [Job 1:6](#); [Job 2:1](#); [Daniel 3:25](#).

Pero el nombre de “Hijo de Dios” se da en el Nuevo Testamento como forma de eminencia al Señor Jesucristo. Este era el nombre común y favorito con el que lo designaban los apóstoles. La expresión “Hijo de Dios” se aplica a él no menos de 27 veces en los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, y 15 veces en las Epístolas y el Apocalipsis. La expresión mi Hijo, y su Hijo, tu Hijo, etc. se aplica a él en su relación especial con Dios, casi innumerables veces. El otro apelativo más común que se le da es “Hijo del hombre”. Con este nombre él comúnmente se designaba a sí mismo. No puede haber duda de que se suponía que eso denotaba que él era un hombre, que sostenía una relación especial con el hombre, y que eligió hablar de sí mismo como un hombre. La primera impresión, la más obvia, sobre el uso del nombre “Hijo del Hombre” es que él era verdaderamente un hombre, y fue usado sin duda para proteger contra la impresión de que alguien que manifestaba tantas otras cualidades y hacía tantas cosas como un ser celestial, no era verdaderamente un ser humano.

La frase “Hijo de Dios” contrasta con el título “Hijo del hombre”, y como la implicación natural y obvia de eso es que él era un hombre, así también la implicación natural y obvia del título “Hijo de Dios” es que él era divino; o que mantenía relaciones con Dios designadas por el nombre Hijo de Dios, correspondientes a las relaciones que mantenía con el hombre designado por el nombre Hijo del Hombre. La idea natural de la frase “Hijo de Dios”, por lo tanto, es que él mantenía una relación con Dios en su naturaleza que implicaba más que lo que era humano o angelical; lo cual implicaba igualdad con Dios. En consecuencia, esta idea fue sugerida naturalmente a los judíos por su llamado a Dios su Padre; [Juan 5:18](#), “Pero decía también que Dios era su Padre, “haciéndose igual a Dios”. Esta idea Jesús procedió inmediatamente a confirmar; vea la nota en [Juan 5:19-30](#). La misma idea se sugiere también en [Juan 10:29-31](#), [Juan 10:33](#), [Juan 10:36](#): “¿Decís del que el Padre santificó y envió al mundo: Tú blasfemas, porque dije que soy Hijo de Dios?” En estos lugares se encuentra la prueba más completa de que el título sugería naturalmente la idea de igualdad con Dios; o la idea de que él sostenía una relación con Dios correspondiente a la relación de igualdad con el hombre sugerida por el título Hijo del hombre.

Esta visión se sostiene aún más en el primer capítulo de la Epístola a los Hebreos, [Romanos 1:1-2](#), “Dios nos ha hablado por el Hijo”. Él es el resplandor de su gloria y la imagen expresa de su persona, [Romanos 1:3](#). Él es superior a los ángeles, y se requiere que lo adoren, [Romanos 1:4-6](#). Se le llama “Dios”, y su trono es por los siglos de los siglos, [Romanos 1:8](#). Él es “el Creador de los cielos y de la tierra”, y es inmutablemente el mismo, [Romanos 1:10-12](#). Así, el rango o título del “Hijo de Dios” sugiere las ideas y atributos de la Divinidad. Esta idea se sostiene a lo largo de todo el Nuevo Testamento. Véase [Juan 14:9](#), “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”; [Romanos 1:23](#), “Que todos honren

al Hijo como honran al Padre”; [Colosenses 1:19](#), “Porque agradó al Padre que en él habitase toda plenitud”; [Colosenses 2:9](#), “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”; [Filemón 2:2-11](#); [Apocalipsis 5:13-14](#); [Apocalipsis 2:23](#). No se afirma que este título se le haya dado a la segunda persona de la Trinidad antes de encarnarse; ni para sugerir la idea de cualquier derivación o extracción antes de hacerse carne. No hay ningún caso en el que el apelativo no se confiara para expresar su relación después de asumir la carne humana. De cualquier derivación de Dios, o emanación de él en la eternidad, las Escrituras guardan silencio. El título se le confiere, se supone, con referencia a su condición en este mundo, como el Mesías. Y se le confiere, se cree, por las siguientes razones, o para denotar las siguientes cosas, a saber:

(1) para designar su relación única con Dios, como igual a él, [Juan 1:14](#), [Juan 1:18](#); [Mateo 11:27](#); [Lucas 10:22](#); [Lucas 3:22](#); [2 Pedro 1:17](#), o como manteniendo una conexión muy íntima y cercana con él, tal como ni el hombre ni los ángeles podrían hacer, un conocimiento de su naturaleza [Mateo 11:27](#), planes y consejos, tal como ningún ser excepto uno que fuera igual a Dios podría poseer. En este sentido, considero que se le confiere en el pasaje bajo consideración.

(2) lo designa como el rey ungido, o el Mesías. En este sentido concuerda con el uso de la palabra en [el Salmo 82:6](#). Véase [Mateo 16:16](#): “Tú eres “el Cristo, el Hijo de Dios viviente”. [Mateo 26:63](#): “Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si “eres tú el Cristo, el Hijo de Dios”. [Marcos 14:61](#); [Lucas 22:70](#); [Juan 1:34](#); [Hechos 9:20](#): “predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que él es el Hijo de Dios”.

(3) le fue conferido para denotar su concepción milagrosa en el vientre de la Virgen María. [Lucas 1:35](#), “el Espíritu Santo vendrá sobre ti, por lo cual también el Santo Ser que nacerá será llamado “Hijo de Dios”.

(Se admite fácilmente que sobre el tema de la “filiación eterna” se ha dicho mucho de un tipo ininteligible. Se han aplicado libremente a este misterio términos aplicables sólo a la relación tal como existe entre las personas. Pero cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre lenguaje como “la generación eterna”, “la procesión eterna” y “la subordinación” del Hijo; la doctrina misma, que este modo de hablar fue inventado para ilustrar, y tal vez ha servido para oscurecer, no se ve afectada de ninguna manera. La pregunta no es si los amigos de la doctrina han empleado siempre una ilustración juiciosa, sino cuál es la “evidencia bíblica” sobre el punto? Si la filiación eterna debe descartarse sobre tales bases, tememos que la doctrina de la Trinidad debe compartir un destino similar. Sin embargo, aquellos que sostienen la divinidad de Cristo, y a pesar de ello niegan la filiación eterna, parecen generalmente fundar sus objeciones en estas ilustraciones incomprensibles, y de ahí saltan a la conclusión de que la doctrina misma es falsa.

El título de Hijo de Dios, cuando se aplica a Jesús, denota una filiación

natural y no meramente oficial, una relación real y no figurativa; en otras palabras, que tiene su origen en la naturaleza divina, es la opinión que la Iglesia Católica ha mantenido siempre sobre este tema: ninguna explicación que no llegue a la divinidad agotaría el significado del título. Cristo es llamado, en efecto, Hijo de Dios a causa de su concepción milagrosa; “Lo santo que nacerá de ti”, dijo el ángel a la Virgen, “será llamado Hijo del Altísimo”. Pero la creación de Adán, por el poder inmediato de Dios, sin padre ni madre, lo constituiría en Hijo de Dios, en un sentido igual o incluso más exaltado que aquel en el que se aplica el título a Jesús, si se permitiera que la concepción milagrosa agotara su significado. Tampoco servirá a quienes niegan el origen divino del título apelar a la resurrección de Cristo, puesto que se la presenta sólo como evidencia, y no como fundamento.

El Redentor no fue constituido, sino declarado o evidenciado como, “el Hijo de Dios con poder por la resurrección de entre los muertos”. En la búsqueda de una solución que no sea la filiación divina, se recurre luego al oficio de Cristo como Mediador. Sin embargo, aunque el apelativo en cuestión se da con frecuencia en relación con el carácter oficial de Jesús, un examen cuidadoso de algunos de estos pasajes llevará a la conclusión de que “aunque el Hijo de Dios ostenta el oficio, sin embargo, el oficio no proporciona la razón o fundamento del título”. El nombre se da para distinguir a Jesús de todos los demás que han tenido el oficio, y “de tal manera que nos convenza de que el oficio se vuelve “honroso” por el exaltado personaje que desempeña sus deberes, y no que la persona merece la designación en virtud del oficio”. “Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer”, etc. “De tal manera amó Dios al mundo que dio a su “Hijo unigénito”, etc. Ahora bien, la gloria de la misión en el primero de estos pasajes, y la grandeza del don en el segundo, se fundan en la dignidad original de la persona enviada y dada. Pero si la persona deriva su título únicamente del oficio, parecería haber comparativamente poca grandeza en la misión y poco favor en el don. Los pasajes citados probarían más fácilmente que Dios había otorgado favor a Jesús, al darle un oficio del cual derivaba tanta “dignidad personal”.

Los siguientes son algunos de los pasajes en los que se encuentra la denominación “Hijo de Dios” relacionada con el oficio de Cristo. “Estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo (término oficial que significa “Salvador ungido”), el Hijo de Dios”; “Él respondió y dijo: Creo que Jesucristo (la designación oficial) es el Hijo de Dios”; “¿Quién decís que soy yo? Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente”. Ahora bien, es razonable suponer que estas declaraciones y confesiones concernientes a la persona de Cristo contienen no sólo un reconocimiento de su carácter oficial, sino también de su dignidad personal. “Tú eres Jesús el Cristo” es el reconocimiento de su oficio, y “tú eres el Hijo de Dios” es un reconocimiento de su dignidad natural. La confesión del eunuco etíope y de Pedro estaría incompleta bajo cualquier otra suposición. También debe tenerse presente que la pregunta de Cristo a Pedro no fue: “¿Qué oficio pensáis que tengo?”, sino “¿Quién decís que soy yo?”. Véase Haldane sobre [Romanos 1:4](#).

Si, entonces, la concepción milagrosa, la resurrección y el oficio de Cristo no agotan todos juntos el significado del apelativo, debemos buscar su origen más arriba aún: debemos ascender a la naturaleza divina. De hecho, podemos dar un paso más hacia arriba antes de llegar a la naturaleza divina, y suponer, con el profesor Stuart y otros, que el nombre denota “la persona compleja del Salvador”, como Dios y hombre, o en una palabra, “Mediador”. Comentario sobre Hebreos 2:1-3. Pero esto es simplemente la antigua resolución del nombre en carácter oficial, y por lo tanto está sujeto a todas las objeciones mencionadas anteriormente. Porque si bien quienes sostienen esta opinión admiten que Cristo es divino, se implica claramente que el título de Hijo de Dios no habría sido suyo si no fuera por su oficio.

En definitiva, por tanto, debemos resolver el nombre en la naturaleza divina. En este comentario se demuestra claramente que implica igualdad con Dios. Así lo entendieron los judíos, y el Salvador admitió tácitamente que su interpretación era correcta. Y como no hay igualdad con Dios sin divinidad, el título claramente señala una distinción en la Deidad como la que está implícita en los términos relativos Padre e Hijo. En verdad, no es fácil entender cómo se puede mantener la doctrina de la Trinidad aparte de la de la filiación eterna. Si hay en la Deidad una distinción de personas, ¿no pertenece esa distinción a la naturaleza de la Deidad, independientemente de cualquier relación oficial? ¿O se mantendrá que la distinción de Padre, Hijo y Espíritu Santo surge enteramente del plan de redención y no existió desde la eternidad? Podemos encontrar faltas en el Dr. Owen y otros que hablan de una “subordinación hipostática de personas en la Deidad”. Prof. Stuart, Com. Heb. Exe. 1. Sin embargo, la distinción en sí, aunque no podamos explicarla, “debe” permitirse que exista.

La evidencia restante de la filiación eterna puede enunciarse de esta manera:

1. A Cristo se le llama “el propio Hijo de Dios”, su “amado”, “muy amado” e “Hijo unigénito”. Por eso, los adjetivos fuertes y especiales parecen tener la intención de evitar cualquier idea como la de la filiación figurativa. Si estos no expresan la relación natural, está más allá del poder del lenguaje hacerlo. Además, la crítica correcta nos obliga a adoptar el significado natural y ordinario de las palabras, a menos que en casos como éste lo rechacemos claramente,

2. En un pasaje ya citado, se dice que Dios “envió a su Hijo para redimirnos”, etc. Y hay muchos pasajes en el mismo sentido, en los que se revela, no sólo la preexistencia de Cristo, sino la capacidad en la que se movió originalmente, y el rango que tenía en el cielo. “Dios envió a su Hijo”, implica que tenía ese título antes de su misión. Este es al menos el sentido más obvio del pasaje, y el sentido que un lector común sin duda le daría. Sin embargo, se ha supuesto que la siguiente objeción es fatal para este argumento: “El nombre Hijo de Dios es ciertamente usado, cuando se habla de él antes de que asumiera la naturaleza humana, pero también lo son los nombres de Jesús y el Cristo, que aún sabemos que le pertenecen propiamente, sólo en cuanto unidos a la humanidad”. Se

admite fácilmente que el simple hecho de que el nombre se haya dado antes de la encarnación no prueba nada por sí mismo. Pero el caso cambia cuando se considera este hecho en relación con la dificultad o imposibilidad de resolver la filiación en una relación oficial. No existe tal dificultad con respecto a los términos “Jesús” y “Cristo”, porque son claramente nombres oficiales que significan “Salvador ungido”.

3. [Romanos 1:3-4](#) . Si en este pasaje entendemos que el apóstol declara que Cristo era de la descendencia de David, según su naturaleza humana, la regla de la antítesis exige que entendamos que a continuación afirma lo que era según su naturaleza divina, es decir, el Hijo de Dios.

Las opiniones expresadas en esta Nota son las adoptadas por los teólogos ortodoxos más eminentes. El lenguaje de los teólogos de Westminster es bien conocido: “El único Redentor del pacto de gracia es el Señor Jesucristo, quien siendo el Hijo eterno de Dios, de una sola sustancia, etc.” “Catecismo Mayor”. El Sr. Scott “opina decididamente que Cristo es llamado el único Hijo de Dios con respecto a su naturaleza divina”. Comentario, [Hebreos 1:3-4](#) . El difunto Director Hill, en su Sistema Teológico, después de haber expuesto lo que consideraba puntos de vista erróneos sobre este tema, agrega: “Hay un título más antiguo y más exaltado para este nombre (Hijo de Dios), que es inseparable de la naturaleza” de Cristo. “3ra edición, vol. I., página 363.”

Con poder - ἐν Algunos han asumido que esta expresión significa en poder o autoridad , después de su resurrección de entre los muertos. Se dice que antes era un hombre de dolores; ahora estaba revestido de poder y autoridad. Pero no he visto ningún caso en el que la expresión en poder denote cargo o autoridad. Denota energía física y poder, y esto le fue otorgado a Jesús antes de su resurrección así como después; [Hechos 10:38](#) , “Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo, y con poder”; [Romanos 15:19](#) ; [1 Corintios 15:43](#) . Con tal poder Jesús vendrá a juicio: [Mateo 24:30](#) . Si hay algún pasaje en el que la palabra “poder” significa autoridad, cargo, etc., es [Mateo 28:18](#) , “Todo poder en el cielo y en la tierra me es dado”. Pero este no es un poder que le fue dado después de su resurrección, o que no poseía antes. La misma autoridad para comisionar a sus discípulos la había ejercido antes de esto sobre la misma base, [Mateo 10:7-8](#) . Me inclino a creer, por lo tanto, que la expresión significa “poderosamente, eficientemente”; él fue mostrado con gran poder, o de manera concluyente, como el Hijo de Dios por su resurrección de entre los muertos. Así, la frase “en poder” se usa para calificar un verbo en [Colosenses 1:29](#) , “que actúa en mí poderosamente”, “griego”, en poder, es decir, operando en mí eficazmente, o poderosamente. Las versiones antiguas parecen haberlo entendido de la misma manera. “Siríaco”, “Él fue conocido como el Hijo de Dios por poder, y por el Espíritu Santo”. “Etiópico”, “A quien declaró ser el Hijo de Dios por su propio poder, y por su Espíritu Santo”, etc. “Árabe”, “Designado el Hijo de Dios por el poder apropiado al Espíritu Santo”.

Según el espíritu de santidad - κατά πνεῦμα ἁγιωσύνης kata pneuma hagiōsunēs Esta expresión ha sido entendida de diversas maneras. Podemos llegar a su significado mediante las siguientes consideraciones.

(1) No es la tercera persona de la Trinidad a la que se hace referencia aquí. La designación de esa persona siempre tiene una forma diferente. Es “el Espíritu Santo”, el Espíritu Santo, πνεῦμα ἅγιον pneuma hagionor τὸ πνεῦμα Σί ἅγιον to pneuma to hagion nunca “el espíritu de santidad”.

(2) está en contraste con la carne; [Romanos 1:3](#), “Según la carne, linaje de David; según el Espíritu de santidad, Hijo de Dios”. Así como el primero se refiere sin duda a su naturaleza humana, así éste debe referirse a la naturaleza designada por el título de Hijo de Dios, es decir, a su naturaleza superior o divina.

(3) La expresión es completamente exclusiva del Señor Jesucristo. En ninguna parte de las Escrituras ni en ningún otro escrito hay una afirmación como ésta. ¿Qué se querría decir con ella si se afirmara de un simple hombre?

(4) no puede significar que el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, mostró que Jesús era el Hijo de Dios al resucitarlo de entre los muertos porque ese acto no se le atribuye en ninguna parte. Se atribuye uniformemente a Dios, como Dios ([Hechos 2:24](#) , [Hechos 2:32](#) ; [Hechos 3:15](#) , [Hechos 3:26](#) ; [Hechos 4:10](#) ; [Hechos 5:30](#) ; [Hechos 10:40](#) ; [Hechos 13:30](#) , [Hechos 13:33-34](#) ; [Hechos 17:31](#) ; [Romanos 10:9](#) ; [Efesios 1:20](#)), o al Padre ([Romanos 6:4](#)), o al mismo Jesús ([Juan 10:18](#)). En ningún caso se atribuye este acto al Espíritu Santo.

(5) indica un estado mucho más elevado que cualquier dignidad u honor humano. En cuanto a su descendencia terrenal, era de raza real; en cuanto al Espíritu de santidad, mucho más que eso, era el Hijo de Dios.

(6) La palabra “Espíritu” se usa a menudo para designar a Dios, el Dios santo, a diferencia de todas las formas materiales de adoración a los ídolos, [Juan 4:24](#).

(7) la palabra “Espíritu” se aplica al Mesías, en su naturaleza más elevada o divina. [1 Corintios 15:45](#) , “el postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante”. [2 Corintios 3:17](#) , “ahora el Señor (Jesús) es el Espíritu”. [Hebreos 9:14](#) , se dice que Cristo se ofreció a sí mismo por medio del Espíritu eterno. [1 Pedro 3:18](#) , se dice que fue “muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu”. [1 Timoteo 3:16](#) , se dice que fue “justificado en el Espíritu”. En la mayoría de estos pasajes se nota el mismo contraste entre su carne, su naturaleza humana y su otro estado, que ocurre en [Romanos 1:3-4](#) . En todos estos casos, el diseño es, sin duda, hablar de él como hombre, y como algo más que un hombre: una cosa era como hombre; otra cosa era en su otra naturaleza. En una, era de David; En el otro, él era de Dios, se manifestó como tal, fue restaurado a la elevación que había mantenido antes de su encarnación y muerte, [Juan 17:1-5](#) ; [Filemón 2:2-11](#) . La expresión, “según el Espíritu de santidad”, en verdad no implica por sí misma divinidad. Denota esa naturaleza santa y más exaltada que él poseía como distinta de la humana. Lo que eso significa, se puede aprender de otras

declaraciones. “Esta expresión implica simplemente que era tal como para hacer apropiada la denominación, el Hijo de Dios”. Otros lugares, como hemos visto, muestran que esa designación naturalmente implicaba divinidad. Y que esta era la verdadera idea expresada bajo la expresión, según el Espíritu de santidad, aparece de esos numerosos textos de la Escritura que explícitamente afirman su divinidad; vea [Juan 1:1](#), etc., y la nota sobre ese lugar.

Por la resurrección de entre los muertos - Esto también ha sido entendido de diversas maneras. Algunos han sostenido que la palabra “por”, ἐξ ex, denota después. Fue declarado Hijo de Dios en poder después de resucitar de entre los muertos; es decir, fue investido solemnemente con la dignidad que le correspondía al Hijo de Dios después de haber estado tanto tiempo en un estado de humillación voluntaria. Pero a esta opinión hay algunas objeciones insuperables.

(1) no es el significado natural y usual de la palabra “por”.

(2) No es el propósito del apóstol indicar el momento en que se hizo la cosa, ni la orden en que se hizo, sino declarar de manera evidente el hecho y la evidencia del mismo. Si tal hubiera sido su intención, habría dicho que antes de su muerte se demostró que era de la descendencia de David, pero que después fue investido de poder.

(3) aunque debe admitirse que la preposición “por”, ἐξ ex a veces significa después ([Mateo 19:20](#) ; [Lucas 8:27](#) ; xxiii. 8, etc.), sin embargo, su significado apropiado y usual es denotar la causa eficiente, o el agente, o el origen de una cosa, [Mateo 1:3](#) , [Mateo 1:18](#) ; [Mateo 21:25](#) ; [Juan 3:5](#) ; [Romanos 5:16](#) ; [Romanos 11:36](#) , “DE él son todas las cosas”. [1 Corintios 8:6](#) , “un Dios, el Padre, de quien son todas las cosas”, etc. En este sentido, supongo que se usa aquí; y que el apóstol quiere afirmar que se demostró clara o decisivamente que era el Hijo de Dios por su resurrección de entre los muertos.

Pero aquí se preguntará, ¿cómo su resurrección demostró esto? ¿No fue Lázaro resucitado de entre los muertos? ¿Y no resucitaron también muchos santos después de Jesús? ¿Y no fueron los muertos resucitados por los apóstoles, por Elías, por los huesos de Eliseo y por Cristo mismo? ¿Y su resurrección demostró que eran hijos de Dios? Respondo que el mero hecho de la resurrección del cuerpo no prueba nada en sí mismo acerca del carácter y rango del ser que es resucitado. Pero en las circunstancias en las que Jesús fue colocado podría demostrarlo de manera concluyente. Cuando Lázaro resucitó, no fue para dar testimonio de algo que él hubiera enseñado o hecho. Fue una mera exhibición del poder y la benevolencia de Cristo. Pero con respecto a la resurrección de Jesús, tomemos en cuenta las siguientes circunstancias.

(1) Él vino como el Mesías.

(2) enseñó uniformemente que era el Hijo de Dios.

(3) sostuvo que Dios era su Padre en un sentido tal que implicaba igualdad

con él, [Juan 5:17-30](#) ; [Juan 10:36](#) .

(4) él afirmó tener autoridad para abolir las leyes de los judíos, para cambiar sus costumbres y para estar él mismo absuelto de la observancia de esas leyes, tal como lo estuvo su Padre, [Marcos 2:28](#) .

(5) Por lo tanto, cuando Dios lo resucitó, no fue un acontecimiento común y corriente. Fue “un testimonio público, ante el universo, de la verdad de sus afirmaciones de ser el Hijo de Dios”. Dios no aprobaría las acciones y doctrinas de un impostor. Y cuando resucitó a Jesús, por este acto demostró la verdad de sus afirmaciones de que era el Hijo de Dios.

Además, en la opinión de los apóstoles, la resurrección estaba íntimamente relacionada con la ascensión y exaltación de Jesús. La una hacía segura a la otra. Y no es improbable que cuando hablaban de su resurrección, quisieran incluir, no sólo ese acto único, sino toda la serie de hechos de los cuales ese fue el primero, y que fue la garantía de la elevación y majestad del Hijo de Dios. Por lo tanto, cuando habían probado su resurrección, asumieron que todos los demás vendrían después. Eso involucraba y suponía todo. Y la serie, de la cual ese fue el primero, probaba que él era el Hijo de Dios; véase [Hechos 17:31](#) , “Juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, de lo cual dio fe a todos los pueblos, “habiéndole levantado de los muertos”. La una implica la otra; véase [Hechos 1:6](#) . Así, Pedro, habiendo probado [en Hechos 2:22-32](#) que Jesús fue resucitado, añade en [Hechos 2:33](#) : “por lo cual, exaltado por la diestra, ha derramado esto”, etc.; y en [Hechos 2:36](#) : “sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”.

Este versículo es un ejemplo notable de la manera de escribir del “apóstol” Pablo. Al mencionar un tema, su mente parece encenderse; lo presenta en nuevas formas y lo amplifica, hasta que parece olvidar por un momento el tema sobre el cual estaba escribiendo. Es por esta causa que sus escritos abundan tanto entre paréntesis, y que es tan difícil seguirlo y comprenderlo.

Verso 5

Por quién - El apóstol vuelve aquí al tema del saludo de los romanos, y les declara su autoridad para dirigirse a ellos. Esa autoridad la había derivado del Señor Jesús, y no de hombre alguno. En este hecho, que había recibido su comisión apostólica, no de hombre alguno, sino por la autoridad directa de Jesucristo, Pablo insistió no pocas veces. [Gálatas 1:12](#) , “pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo”; [1 Corintios 15:1-8](#) ; [Efesios 3:1-3](#) .

Nosotros - El plural aquí probablemente se pone en lugar del singular; véase [Colosenses 4:3](#) ; compare [Efesios 6:19-20](#) . Era habitual que quienes estaban revestidos de autoridad se expresaran de esta manera. Sin embargo, tal vez aquí se refiere a la naturaleza general del oficio apostólico, como derivado de Jesucristo, y tiene el propósito de asegurar a los romanos que “él” había recibido

la comisión apostólica como los demás. «Nosotros», los apóstoles, hemos recibido el nombramiento de Jesucristo. <

Gracia y apostolado - Muchos suponen que se trata de una figura retórica, “hendíadis”, mediante la cual se expresa una cosa con dos palabras, es decir, la gracia o el favor del oficio apostólico. Esta figura retórica se utiliza a menudo. Pero puede significar, como probablemente sucede aquí, las dos cosas, la gracia o el favor de Dios hacia su propia alma, como un asunto personal; y el oficio apostólico como algo distinto. Sin embargo, a menudo habla del oficio del apostolado como un asunto de favor especial, [Romanos 15:15-16](#) ; [Gálatas 2:9](#) ; [Efesios 3:7-9](#) .

Para la obediencia a la fe - Para producir o promover la obediencia a la fe; es decir, para inducirlos a rendir esa obediencia a Dios que la fe produce. Por lo tanto, hay dos cosas implicadas.

(1) que el diseño del evangelio y del apostolado es inducir a los hombres a obedecer a Dios.

(2) que la tendencia de la fe es producir obediencia. No hay fe verdadera que no produzca eso. Esto se afirma constantemente en el Nuevo Testamento, [Romanos 15:18](#) ; [Romanos 16:19](#) ; [2 Corintios 7:15](#) ; [Marcos 16:15-16](#) ; [Mateo 28:18-19](#) . Esta fue la comisión especial que recibió Pablo cuando se convirtió, [Hechos 9:15](#) . Era importante mostrar que la comisión se extendía hasta ese punto, ya que ahora se dirigía a una iglesia distante que no había visto.

Por su nombre - Probablemente significa “por su causa”, es decir, por causa de Cristo ([Juan 14:13-14](#) ; [Juan 16:23-24](#)) . El propósito del apostolado era producir obediencia al evangelio entre todas las naciones, para que así el nombre de Jesús fuera honrado. Su obra no era una en la que buscaran honrarse a sí mismos, sino que era únicamente para el honor y la gloria de Jesucristo. Por él trabajaron, enfrentaron peligros, dieron sus vidas, porque al hacerlo así podrían llevar a la gente a obedecer el evangelio, y así Jesucristo podría llevar una corona más brillante y ser acompañado por un séquito más largo y espléndido de adoradores en el reino de su gloria.

Verso 6

Entre los cuales - Es decir, entre los gentiles que se habían hecho obedientes a la fe cristiana de acuerdo con el designio del evangelio, [Romanos 1:8](#) . Esto prueba que la iglesia en Roma estaba compuesta al menos en parte, si no principalmente, de gentiles o paganos. Esto se prueba plenamente en el capítulo xvi por los nombres de las personas a quienes Pablo saluda.

Los llamados de Jesucristo – Aquellos a quienes Jesucristo ha llamado para ser sus seguidores. La palabra “llamados” (ver [Romanos 1:1](#)) denota no sólo una invitación externa a un privilegio, sino también el llamado “interno” o “eficaz” que asegura la conformidad con la voluntad de aquel que llama, y es por lo tanto sinónimo del nombre de cristianos o creyentes. El hecho de que este mensaje se refiera a los verdaderos cristianos es claro por el alcance total de la Epístola; ver particularmente [Filemón 3:14](#) ; [Hebreos 3:1](#) .

Verso 7

A todos los que estáis en Roma: Es decir, a todos los que llevan el nombre cristiano. Tal vez aquí no sólo incluía a la iglesia de Roma, sino a todos los que pudieran haber estado allí desde el extranjero. Roma era un lugar de gran

conurrencia de extranjeros; y Pablo probablemente se dirigía a todos los que estaban allí.

Amado de Dios – A quien Dios ama. Este es el privilegio de todos los cristianos. Y esto prueba que las personas a quienes Pablo se dirigía “no” eran simplemente aquellos que habían sido invitados a los privilegios externos del evangelio. La importancia de esta observación aparecerá en el transcurso de estas notas.

Llamados a ser santos - Así llamados, o influenciados por Dios que los había llamado, para convertirse en santos. La palabra “santos”, ἅγιοι hagioime, significa aquellos que son santos, o aquellos que están dedicados o consagrados a Dios. La idea radical de la palabra es lo que se separa de un uso común a uno sagrado, y responde a la palabra hebrea, קָדוֹשׁ qadowsh. Se aplica a cualquier cosa que se aparta para el servicio de Dios, al templo, a los sacrificios, a los utensilios del templo, a las vestimentas, etc. de los sacerdotes, y a los sacerdotes mismos. Se aplicó a los judíos como un pueblo separado de otras naciones, y dedicado o consagrado a Dios, mientras que otras naciones se dedicaban al servicio de los ídolos. También se aplica a los cristianos, como un pueblo dedicado o apartado para el servicio de Dios. La idea radical, entonces, aplicada a los cristianos, es que “están separados de otros hombres, de otros objetos y ocupaciones, y consagrados al servicio de Dios”. Esta es la característica especial de los santos. Y esta característica la habían mostrado los cristianos romanos. Para el uso de la palabra, como se indicó anteriormente, véanse los siguientes pasajes de las Escrituras: [Lucas 2:23](#) ; [Éxodo 13:2](#) ; [Romanos 11:16](#) ; [Mateo 7:6](#) ; [1 Pedro 1:16](#) ; [Hechos 9:13](#) ; [1 Pedro 2:5](#) ; [Hechos 3:21](#) ; [Efesios 3:5](#) ; [1 Pedro 2:9](#) ; [Filemón 2:15](#) ; [1 Juan 3:1-2](#) .

Gracia - Esta palabra significa propiamente “favor”. Se usa muy a menudo en el Nuevo Testamento, y se emplea en el sentido de benignidad o benevolencia; felicidad, o un estado próspero de cosas; la religión cristiana, como la expresión más alta de la benevolencia o favor de Dios; la felicidad que el cristianismo confiere a sus amigos en esta vida y en la futura; el oficio apostólico; caridad, o limosna; acción de gracias; alegría, o placer; y los beneficios producidos en el corazón y la vida del cristiano por la religión - la gracia de la mansedumbre, la paciencia, la caridad, etc., “Schleusner”. En este lugar, y en lugares similares al principio de las epístolas apostólicas, parece ser una palabra que incluye todas aquellas bendiciones que son aplicables a los cristianos en común; denotando un deseo ardiente de que todas las misericordias y favores de Dios para el tiempo y la eternidad, combinados bajo el nombre general de gracia, puedan ser conferidos a ellos. Debe entenderse como conectada con una palabra que implica invocación. Ruego o deseo que la gracia, etc., le sea conferida. Es la forma habitual de saludo en casi todas las epístolas apostólicas; [1 Corintios 1:3](#) ; [2 Corintios 1:2](#) ; [Gálatas 1:3](#) ; [Efesios 1:2](#) ; [Filemón 1:2](#) ; [Colosenses 1:2](#) ; [1 Tesalonicenses 1:1](#) ; [2 Tesalonicenses 1:2](#) ; [Filemón 1:3](#) .

Y la paz - La paz es el estado de libertad de la guerra. Así como la guerra transmite la idea de discordia e innumerables calamidades y peligros, así la paz es lo opuesto, y transmite la idea de concordia, seguridad y prosperidad. Así, desearle a alguien la paz era lo mismo que desearle toda seguridad y prosperidad. Esta forma de saludo era común entre los hebreos. [Génesis 43:23](#) ,

“paz a vosotros, no temáis”; [Jueces 6:23](#) ; [Jueces 19:20](#) ; [Lucas 24:36](#) . Pero la palabra “paz” también se usa en contraste con ese estado de agitación y conflicto que tiene un pecador con su conciencia y con Dios. El pecador es como el mar agitado, que no puede descansar, [Isaías 57:20](#) . El cristiano está en paz con Dios por medio del Señor Jesucristo, [Romanos 5:1](#) . Con esta palabra, que denota reconciliación con Dios, se describen a menudo en las Escrituras las bendiciones de la religión cristiana: [Romanos 8:6](#) ; [Romanos 14:17](#) ; [Romanos 15:13](#) ; [Gálatas 5:22](#) ; [Filemón 4:7](#) . Por lo tanto, una oración por la paz en las epístolas no es un mero saludo formal, sino que tiene una referencia especial a aquellas bendiciones “espirituales” que resultan de la reconciliación con Dios por medio del Señor Jesucristo.

De Dios nuestro Padre - El Padre de todos los cristianos. Él es el Padre de todas sus criaturas, ya que son su descendencia, [Hechos 17:28-29](#) . Él es especialmente el Padre de todos los cristianos, ya que han sido "engendrados por él para una esperanza viva", han sido adoptados en su familia y son como él; [Mateo 5:45](#) ; [1 Pedro 1:3](#) ; [1 Juan 5:1](#) ; [1 Juan 3:1-2](#) . La expresión aquí es equivalente a una oración para que Dios el Padre conceda gracia y paz a los romanos. Implica que estas bendiciones proceden de Dios y se deben esperar de él.

Y el Señor Jesucristo - De él. El Señor Jesucristo es considerado especialmente en el Nuevo Testamento como la Fuente de la paz y el Procurador de ella; véase [Lucas 2:14](#) ; [Lucas 19:38](#) , [Lucas 19:42](#) ; [Juan 14:27](#) ; [Juan 16:33](#) ; [Hechos 10:36](#) ; [Romanos 5:1](#) ; [Efesios 2:17](#) . Cada uno de estos lugares mostrará con qué propiedad se invocó la paz del Señor Jesús. Al conectar así al Señor Jesús con el Padre en este lugar, podemos ver,

(1) Que el apóstol lo consideraba fuente de gracia y de paz tan realmente como consideraba al Padre.

(2) Los introdujo en la misma conexión y con referencia a la concesión de las mismas bendiciones.

(3) Si la mención del Padre en este contexto implica una oración a él, o un acto de adoración, la mención del Señor Jesús implica lo mismo, y fue un acto de homenaje a él.

(4) Todo esto demuestra que su mente estaba familiarizada con la idea de que era divino.

Ningún hombre introduciría su nombre en tales relaciones si no creyera que es igual a Dios; compare [Filemón 2:2-11](#) . Es de esta manera incidental y no estudiada de expresión, que tenemos una de las pruebas más sorprendentes de la manera en que los escritores sagrados consideraron al Señor Jesucristo.

Estos siete versículos forman una sola frase. Son un ejemplo sorprendente del estilo de Pablo. El tema es simplemente un saludo a la iglesia romana. Pero al mencionar algunas palabras aisladas, la mente de Pablo parece encenderse y arder y arder con una intensidad notable. Deja el tema inmediato que tiene ante sí y presenta una idea vasta que nos sobrecoge y nos deja pensando, y nos enreda en la dificultad de su significado, para luego volver a su tema. Esta es la característica de su gran mente; y es esto, entre otras cosas, lo que hace que sea

tan difícil interpretar sus escritos.

Verso 8

Primero - En primer lugar, no en punto de importancia, sino antes de hablar de otras cosas, o antes de proceder al diseño principal de la Epístola.

Doy gracias a mi Dios, al Dios a quien adoro y sirvo. La expresión de agradecimiento a Dios por su misericordia hacia ellos era adecuada para conciliar sus sentimientos y prepararlos para las verdades que estaba a punto de comunicarles. Mostraba el profundo interés que tenía por su bienestar y la felicidad que le daría hacerles el bien. Es apropiado dar gracias a Dios por sus misericordias para con los demás, así como para con nosotros mismos. Somos miembros de una gran familia y deberíamos hacer de ello un motivo de agradecimiento por el hecho de que Él conceda bendiciones, y especialmente la bendición de la salvación, a cualquier mortal.

Por medio de Jesucristo - El deber de presentar nuestras gracias a Dios “por medio de” Cristo se nos ordena a menudo en el Nuevo Testamento, [Efesios 5:20](#); [Hebreos 13:15](#); comparar con [Juan 14:14](#). Cristo es el mediador entre Dios y los seres humanos, o el medio por el cual debemos presentar nuestras oraciones y también nuestras acciones de gracias. No debemos acercarnos a Dios directamente, sino a través de un mediador en todo momento, dependiendo de él para que presente nuestra causa ante el propiciatorio; para que interceda por nosotros allí; y para ofrecer los deseos de nuestras almas a Dios. No es menos apropiado presentar gracias en su nombre, o por medio de él, que la oración. Él ha hecho accesible para nosotros el camino a Dios, ya sea por medio de la oración o la alabanza; y es debido a “su” misericordia y gracia que “cualquiera” de nuestros servicios es aceptable a Dios.

Por todos vosotros - Por todos vosotros, es decir, por toda la iglesia romana. Esta es una evidencia de que aquella iglesia era notablemente pura. ¡Cuán pocas iglesias han sido de las que se podría expresar un elogio similar!

Que vuestra fe - “Fe” se pone aquí para toda la religión, y significa lo mismo que vuestra piedad. La fe es una de las cosas principales de la religión; uno de sus primeros requisitos; y por lo tanto, significa la religión misma. La prontitud con la que los romanos habían abrazado el evangelio, la firmeza con la que se adhirieron a él, era tan notable, que era conocida y celebrada en todas partes. Lo mismo se afirma de ellos en [Romanos 16:19](#): “Porque vuestra obediencia ha llegado a ser notoria a todos los hombres”.

Se habla de ellos - Se los celebra o se los conoce. Estaban en la capital del Imperio Romano; en una ciudad notable por su maldad; y en una ciudad cuya influencia se extendía por todas partes. Era natural, por lo tanto, que su notable conversión a Dios se celebrara en todas partes. La influencia religiosa o irreligiosa de una gran ciudad se sentirá por todas partes, y esta es una de las razones por las que los apóstoles predicaron tanto el evangelio en esos lugares.

En todo el mundo - Como decimos, en todas partes; o en todo el Imperio Romano. El término “mundo” a menudo se limita así en las Escrituras; y aquí denota aquellas partes del Imperio Romano donde se estableció la iglesia cristiana. Todas las iglesias oírían de la obra de Dios en la capital, y se regocijarían en ella; compare [Colosenses 1:6](#), [Colosenses 1:23](#); [Juan 12:19](#). No

es impropio elogiar a los cristianos y recordarles su influencia; y especialmente recordarles el gran poder que pueden tener sobre otras iglesias y personas. Tampoco es impropio que se celebren grandes demostraciones de misericordia divina en todas partes, y que provoquen en las iglesias alabanza a Dios.

Verso 9

Porque Dios es mi testigo - La razón de esta fuerte súplica a Dios es mostrar a los romanos el profundo interés que sentía por su bienestar. Este interés se manifestaba en sus oraciones y en sus sinceros deseos de verlos. Un profundo interés mostrado de esta manera era muy adecuado para prepararlos para recibir lo que tenía que decirles.

A quien sirvo - Véase [Romanos 1:1](#) ; comparar con [Hechos 17:23](#) . La expresión denota que él estaba consagrado a Dios de esta manera; que le obedecía; y se había entregado a hacer su voluntad al dar a conocer su evangelio.

Con mi espíritu -griego , ἐν ἐνί μου πνεύματι, es decir, con mi “corazón”. No se trata de un servicio meramente externo; es interno, real, sincero. Estaba realmente y sinceramente dedicado al servicio de Dios.

En el evangelio de su Hijo - En dar a conocer el evangelio, o como ministro del evangelio.

Que sin cesar - ἀδιαλείπτως adialeiptōs Esta palabra significa constantemente, siempre, sin interrupción. No fue solo una vez, sino repetidamente. Había sido el centro de sus oraciones. Lo mismo también menciona con respecto a otras iglesias, [1 Tesalonicenses 1:3](#) ; [1 Tesalonicenses 2:13](#) .

Hago mención de ello, os llamo a la memoria y presento vuestro caso delante de Dios. Esto demostró su notable interés por una iglesia que nunca había visto, y demuestra que Pablo era un hombre de oración; no oraba sólo por sus amigos y parientes, sino por aquellos a quienes nunca había visto. Si con la misma intensidad de oración todos los cristianos y ministros cristianos recordaran las iglesias, ¡qué aspecto tan diferente asumiría pronto la iglesia cristiana!

Siempre - Esta palabra debe estar conectada con el siguiente versículo: “Siempre pidiendo”, etc.

Verso 10

Haciendo petición - Era su ferviente deseo verlos, y presentó el tema delante de Dios.

Si de alguna manera - Esto muestra el sincero deseo que tenía de verlos, e implica que lo había planeado, y que había sido impedido; ver [Romanos 1:13](#) .

Ahora bien, por fin... Se lo había propuesto desde hacía mucho tiempo, pero se había visto impedido. Sin duda, había acariciado este propósito durante años. Las expresiones en griego implican un deseo sincero de que este propósito acariciado durante mucho tiempo pudiera cumplirse en poco tiempo.

Un viaje próspero - Un viaje seguro y placentero. Es correcto considerar que todo éxito en un viaje depende de Dios, y orar por el éxito y la seguridad del peligro. Sin embargo, todas esas oraciones no son respondidas según la letra de la petición. La oración de Pablo para que pudiera ver a los romanos fue concedida, pero de una manera notable. Fue perseguido por los judíos y llevado ante el rey Agripa. Apeló al emperador romano, y fue llevado allí encadenado

como prisionero. Sin embargo, el viaje de esta manera podría tener un efecto más profundo en los romanos, que si hubiera ido de cualquier otra manera. De una manera tan misteriosa Dios escucha a menudo las oraciones de su pueblo; y aunque sus oraciones son respondidas, sin embargo es en su propio tiempo y manera; vea los últimos capítulos de los Hechos.

Por la voluntad de Dios - Si Dios me lo concede; si Dios por su misericordia me concede el gran favor de venir a ti. Este es un modelo adecuado de oración; y está de acuerdo con la dirección de la Biblia; véase [Santiago 4:14-15](#).

Verso 11

Porque anhelo verte - deseo ardientemente verte; comparar [Romanos 15:23](#), [Romanos 15:32](#).

Para que yo pueda impartir – Para que yo pueda “dar” o comunicarme con usted.

Algunos han entendido que esto se refiere a “dones milagrosos”, que se suponía que los apóstoles tenían el poder de conferir a otros. Pero esta interpretación es forzada y antinatural. No hay ningún caso en que esta expresión denote el poder de obrar milagros. Además, el apóstol en el versículo siguiente explica su significado: “Para que juntos seamos consolados por la mutua fe”, etc. De esto se desprende que deseaba estar entre ellos para ejercer el oficio del ministerio, para establecerlos en el evangelio y confirmar sus esperanzas. Esperaba que la predicación del evangelio fuera el medio para confirmarlos en la fe; y deseaba ser el medio para hacerlo. Era un deseo de benevolencia, y concuerda con lo que dice respecto a su visita prevista en [Romanos 15:29](#): “Y estoy seguro de que cuando llegue, llegaré con plenitud de la bendición del evangelio de Cristo”. Darles a conocer más plenamente las bendiciones del evangelio, y así impartirles dones espirituales, era el diseño que tenía en mente.

Hasta el final...- Con el diseño, o propósito.

Para que seáis confirmados - Es decir, para que sean “confirmados” en las verdades del evangelio. Este era uno de los propósitos del ministerio, que los cristianos fueran establecidos o fortalecidos ([Efesios 4:13](#)). No se trata de tener dominio sobre su fe, sino de ser “colaboradores de su gozo” ([2 Corintios 1:24](#)). Pablo no dudaba de que esta parte de su oficio pudiera cumplirse entre los romanos, y también deseaba allí dar prueba plena de su ministerio. Su deseo era predicar no simplemente donde debía hacerlo, sino donde podía hacerlo. Esta es la naturaleza de esta obra.

Verso 12

Para que yo sea consolado... - No era simplemente para confirmarlos que Pablo deseaba venir. Buscaba la comunión de los santos; esperaba ser él mismo edificado y fortalecido; y ser consolado al ver la fortaleza de su fe y su rápido crecimiento en la gracia. Podemos observar aquí:

(1) Uno de los efectos de la religión es producir el deseo de la comunión de los santos. La naturaleza del cristianismo consiste en buscar la compañía de aquellos que son amigos de Cristo.

(2) Nada es más apropiado para producir crecimiento en la gracia que tal comunión. Todo cristiano debe tener uno o más amigos cristianos con quienes pueda desahogarse. No poca parte de las dificultades que experimentan los cristianos jóvenes desaparecerían si comunicaran sus sentimientos y puntos de

vista a otros. Sentimientos que ellos suponen que ningún cristiano ha tenido jamás, y que los angustian mucho, descubrirán que son comunes entre quienes tienen experiencia en la vida cristiana.

(3) No hay nada más adecuado para excitar los sentimientos y confirmar las esperanzas de los ministros cristianos que la fe firme de los jóvenes conversos, de aquellos que apenas comienzan la vida cristiana, [3 Juan 1:4](#).

(4) El apóstol no desdeñó ser enseñado por los cristianos más humildes. Esperaba ser fortalecido por la fe de aquellos que recién comenzaban la vida cristiana. “No hay nadie tan pobre en la iglesia de Cristo que no pueda agregar algo de importancia a nuestras reservas”, Calvino.

Verso 13

Que muchas veces me propuse - Véase [Romanos 1:10](#). No tenemos forma de determinar con qué frecuencia se había propuesto esto. Sin embargo, el hecho de que lo hubiera hecho, mostraba su fuerte deseo de verlos y de presenciar las manifestaciones de la gracia de Dios en la capital del mundo romano; compare [Romanos 15:23-24](#). Un ejemplo de su propósito de ir a Roma se registra en [Hechos 19:21](#): “Después de terminadas estas cosas (es decir, en Éfeso), Pablo se propuso en el espíritu, después de pasar por Macedonia y Acaya, ir a Jerusalén, diciendo: Después que haya estado allá, me será necesario ver también a Roma”. Este propósito expresado de esta manera en la Epístola y en los Hechos de los Apóstoles, ha sido demostrado por el Dr. Paley (Horae Paulinae sobre [Romanos 1:13](#)) como una de esas coincidencias no intencionadas que muestran firmemente que ambos libros son genuinos; Compare [Romanos 15:23-24](#) con [Hechos 19:21](#). Un falsificador de estos libros no habría pensado en una estratagema como la de fingir tal propósito de ir a Roma en ese momento, y haberlo mencionado de esa manera. Tales coincidencias son una de las mejores pruebas que se pueden exigir de que los escritores no tenían la intención de imponerse al mundo; véase Paley.

Pero hasta ahora se le impidió - La palabra “permitir” significa “impedir” u “obstruir”. De qué manera se hizo esto no lo sabemos, pero es probable que se refiera a las diversas oportunidades para la predicación del evangelio donde había estado, y a las obstrucciones de varios tipos por parte de los enemigos del evangelio al cumplimiento de sus propósitos.

Para que yo tenga algún fruto entre vosotros – Para que yo pueda ser el medio de la conversión de los pecadores y de la edificación de la iglesia en la capital del Imperio Romano. No fue la curiosidad de ver la espléndida capital del mundo lo que impulsó este deseo; no fue el amor por los viajes y por vagar de un clima a otro; fue el propósito específico de hacer el bien a las almas de los seres humanos. “Tener fruto” significa obtener éxito en llevar a los hombres al conocimiento de Cristo. Así, el Salvador dijo en [Juan 15:16](#): “Yo os elegí y os he puesto para que llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca”.

Versículo 14-15

Soy deudor - Esto no significa que le habían conferido algún favor que lo obligara a hacer esta devolución, sino que estaba bajo la obligación de predicar

el evangelio a todos a quienes fuera posible. Esta obligación surgió del favor que Dios le había mostrado al designarlo para esta obra. Fue escogido especialmente como un vaso para llevar el evangelio a los gentiles ([Hechos 9:15](#) ; [Romanos 11:13](#)), y no sintió que había cumplido con la obligación hasta que hubo dado a conocer el evangelio lo más lejos posible entre todas las naciones de la tierra.

A los griegos: Este término denota propiamente “aquellos que habitaban en Grecia”. Pero como los griegos eran el pueblo más culto de la antigüedad, el término llegó a ser sinónimo de los cultos, los refinados, los sabios, en oposición a los bárbaros. En este lugar, sin duda significa lo mismo que “los sabios”, e incluye también a los romanos, ya que no se puede suponer que Pablo designara a los romanos como bárbaros. Además, los romanos afirmaban tener un origen en Grecia, y Dionisio de Halicarnaso (libro I) muestra que el pueblo italiano y romano eran de ascendencia griega.

Bárbaros - Todos los que no estaban incluidos bajo el nombre general de griegos. Así, Amonio dice que “todos los que no eran griegos eran bárbaros”. Este término “bárbaro”, Βάρβαρος Barbaros, denota apropiadamente a alguien que habla una lengua extranjera, un extranjero, y los griegos lo aplicaban a todos los que no usaban su lengua; compare [1 Corintios 14:11](#) , “Seré para el que habla, un bárbaro, etc., es decir, hablaré un idioma que no puede entender”. La palabra, por lo tanto, no denotaba necesariamente ninguna rusticidad de modales, o ninguna falta de refinamiento.

A los sabios - A los que se consideraban sabios, o que se jactaban de su sabiduría. El término es sinónimo de “los griegos”, quienes se enorgullecían mucho de su sabiduría. [1 Corintios 1:22](#) , “los griegos buscan la sabiduría”; compárese con [1 Corintios 1:19](#) ; [1 Corintios 3:18-19](#) ; [1 Corintios 4:10](#) ; [2 Corintios 11:19](#) .

Insensatos: Aquellos que eran considerados como la parte ignorante e inculta de la humanidad. La expresión es equivalente a la nuestra, «a los eruditos y a los ignorantes». Era una evidencia del espíritu apropiado estar dispuesto a predicar el evangelio a ambos. El evangelio afirma tener poder para instruir a toda la humanidad, y quienes son llamados a predicarlo deben ser capaces de instruir a aquellos que se consideran sabios y que están dotados de ciencia, conocimiento y talento; y deben estar dispuestos a trabajar para iluminar a las partes más oscuras, ignorantes y degradadas de la raza. Este es el verdadero espíritu del ministerio cristiano.

Así pues, en la medida en que esté en mí, hasta donde se presente la oportunidad y de acuerdo a mi capacidad.

Estoy listo... - Estoy preparado para predicar entre vosotros y mostrar el poder del evangelio, incluso en las espléndidas metrópolis del mundo. No lo amedrentaba ningún temor ni era indiferente al bienestar de ellos, sino que estaba bajo la dirección de Dios y, en la medida en que le daba oportunidad, estaba dispuesto a darles a conocer el evangelio, como lo había hecho en Antioquía, Éfeso, Atenas y Corinto.

Con esto concluye la introducción o prefacio de la epístola. Después de haber mostrado su profundo interés por el bienestar de ellos, procede en el versículo siguiente a exponerles las grandes doctrinas de ese evangelio que deseaba proclamarles.

Verso 16

Porque no me avergüenzo... - Los judíos lo habían desechado y lo consideraban un apóstata; y los sabios entre los gentiles lo habían perseguido, despreciado y expulsado de un lugar a otro, y lo habían considerado como la inmundicia del mundo y el desecho de todas las cosas ([1 Corintios 4:13](#)), pero aun así no se avergonzaba del evangelio. Tenía una convicción tan firme de su valor y su verdad; había experimentado tanto de sus consuelos; y había visto tanto de su eficacia; que estaba tan lejos de avergonzarse de él que se glorificaba en él como el poder de Dios para salvación. La gente debería avergonzarse del crimen y la necesidad. Se avergüenzan de sus propias ofensas y de las necesidades de su conducta, cuando reflexionan sobre ello. Pero no se avergüenzan de lo que sienten que es correcto y de lo que saben que contribuirá a su bienestar y al beneficio de sus semejantes. Tales eran los puntos de vista de Pablo acerca del evangelio; y una de sus doctrinas favoritas es que los que creen en Cristo no serán avergonzados, [Romanos 10:11](#) ; [Romanos 5:5](#) ; [2 Corintios 7:14](#) ; [2 Timoteo 1:12](#) ; [Filemón 1:20](#) ; [Romanos 9:33](#) ; [2 Timoteo 1:8](#) ; comparar con [Marcos 8:38](#) ; [1 Pedro 4:16](#) ; [1 Juan 2:28](#) .

Del evangelio - Esta palabra significa “buenas nuevas” o la alegre noticia; véase la nota en [Marcos 1:1](#) . Se llama así porque contiene el alegre anuncio de que el pecado puede ser perdonado y el alma salvada.

De Cristo - Las buenas nuevas concernientes al Mesías; o las que el Mesías ha traído. La expresión probablemente se refiere a lo primero, las buenas nuevas que se relacionan con el Mesías, con su carácter, advenimiento, predicación, muerte, resurrección y ascensión. Aunque esto era “para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura”, sin embargo, él lo consideraba como la única esperanza de salvación, y estaba dispuesto a predicarlo incluso en la rica y espléndida capital del mundo.

El poder de Dios - Esta expresión significa que es la manera en que Dios ejerce su poder en la salvación de las personas. Es el plan eficaz o poderoso, por el cual el poder se manifiesta para salvar, y por el cual se eliminan todos los obstáculos de la redención del hombre. Esta expresión implica,

(1) Que es el plan de Dios o su designio. No es un artificio del hombre.

(2) Es adecuada para el fin. Es apta para superar los obstáculos que se interponen en el camino. No es simplemente el instrumento por el cual Dios ejerce su poder, sino que tiene una adaptación inherente al fin, es apta para lograr la salvación del hombre, de modo que se la puede denominar poder.

(3) Es poderosa, por lo tanto, se le llama poder, y el poder de Dios. No es un instrumento débil e ineficaz, sino que es “poderosa para la destrucción de fortalezas”, [2 Corintios 10:4-5](#) . Ha demostrado que su poder es aplicable a todo grado de pecado, a toda combinación de maldad. Ha ido en contra de los pecados del mundo, y ha demostrado su poder para salvar a los pecadores de todos los grados, y para vencer y subyugar toda forma poderosa de iniquidad, compare [Jeremías 23:29](#) , “¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?” [1 Corintios 1:18](#) , “la predicación de la cruz es locura a los que se pierden, pero a los que se salvan, a nosotros, es poder de Dios”.

Para salvación - Esta palabra significa liberación completa del pecado y de la muerte, y de todos los enemigos y peligros que acosan al hombre. No puede implicar nada menos que la vida eterna. Si un hombre creyera y luego se apartara, no se podría decir en ningún sentido correcto que es salvo. Y por lo tanto, cuando el apóstol declara que es poder de Dios para salvación “a todo aquel que cree”, implica que todos los que se convierten en creyentes “serán guardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación” (véase [1 Pedro 1:5](#)), y que nadie jamás se apartará ni se perderá. El apóstol comienza así su discusión con una de las doctrinas importantes de la religión cristiana, la preservación final de los santos. No está defendiendo el evangelio por ningún objetivo temporal, ni con ninguna esperanza temporal. Examina el sistema y ve en él un plan para la recuperación completa y eterna de todos los que creen en el Señor Jesucristo. Cuando dice que es poder de Dios para salvación, quiere decir que es poder de Dios para alcanzar la salvación. Éste es el fin, o el diseño de este ejercicio de poder.

A todo aquel que cree – Comparar [Marcos 16:16-17](#). Esto expresa la condición, o los términos, en los cuales se confiere la salvación a través del evangelio. No es indiscriminadamente para todas las personas, cualquiera que sea su carácter. Es solamente para aquellos que confían en él; y es conferido a todos los que lo reciben de esta manera. Si se posee esta cualificación, otorga sus bendiciones libremente y en su totalidad. Todas las personas saben lo que es la “fe”. Se ejerce cuando confiamos en un padre, un amigo, un benefactor. Es una recepción tal de una promesa, una verdad o una amenaza, que se permite que haga su impresión apropiada en la mente, y que nos lleve a actuar bajo su influencia, o a actuar como deberíamos suponiendo que es verdad. Así, un pecador da crédito a las amenazas de Dios, y teme. Esto es fe. Da crédito a sus promesas, y espera. Esto es fe. Se siente perdido y confía en Jesucristo para recibir misericordia. Esto es fe. Y, en general, la fe es una impresión tal que la verdad produce en la mente, que nos lleva a sentir y actuar como si fuera verdad; a tener los sentimientos, puntos de vista y conducta apropiados según los mandatos, promesas y amenazas de Dios (véase la nota en [Marcos 16:16](#)).

A los judíos primeramente - Primero en orden de tiempo, No es que el evangelio fuera más apropiado para los judíos que para los demás; sino que a ellos se les habían confiado los oráculos de Dios; el Mesías había venido a través de ellos; habían tenido la Ley, el templo y el servicio de Dios, y era natural que el evangelio fuera proclamado a ellos antes de que fuera a los gentiles. Este fue el orden en el que el evangelio fue predicado realmente al mundo, primero a los judíos, y luego a los gentiles. Compare [Mateo 10:6](#); [Lucas 24:49](#); [Hechos 13:46](#): “A vosotros era necesario que se os hablase primeramente la palabra de Dios; mas ya que la deseáis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles”. Compare [Mateo 21:43](#).

Y también a los griegos: a todos los que no eran judíos, es decir, a todo el mundo. No se limitaba en su intención o eficacia a ninguna clase o nación de personas. Estaba adaptada a todos y estaba diseñada para extenderse a todos.

Verso 17

Porque - Esta palabra implica que ahora está a punto de dar una “razón” de lo que acababa de decir, una razón por la cual no se avergonzaba del evangelio

de Cristo. Esa razón se enuncia en este versículo. Encierra la esencia de todo lo que está contenido en la Epístola. Es la doctrina que busca establecer; y tal vez no haya un pasaje más importante en la Biblia que este versículo; o uno más difícil de entender.

Allí - En ella, ἐν οὗτῳ en houtō, es decir, en el evangelio.

Es la justicia de Dios - δικαιοσύνη Θεοῦ dikaiosunē Theou No hay una expresión más importante que ésta en la Epístola. Sólo es susceptible de las siguientes interpretaciones.

(1) Algunos han dicho que significa que aquí se manifiesta el atributo de Dios denominado rectitud o justicia. Se ha supuesto que éste era el propósito del evangelio para darlo a conocer; o para demostrar su justicia en su manera de actuar. de salvar a la gente. Hay un sentido importante en el que esto es cierto [en Romanos 3:26](#). Pero este no parece ser el significado del pasaje que tenemos ante nosotros. Porque,

(a) El diseño principal del evangelio no es demostrar la justicia de Dios, o el atributo de la justicia, sino el amor de Dios; véase [Juan 3:16](#); [Efesios 2:4](#); [2 Tesalonicenses 2:16](#); [1 Juan 4:8](#).

(b) El atributo de la justicia no es lo que se evidencia principalmente en el evangelio, sino más bien la misericordia, “o la misericordia de una manera compatible con la justicia”, o que no interfiere con la justicia.

(c) El pasaje, por tanto, no está diseñado para enseñar simplemente que la justicia de Dios, como atributo, se manifiesta en el evangelio, o que la idea principal es revelar su justicia.

(2) Una segunda interpretación que se le ha dado es que, para hacerla lo mismo que la bondad, se revela la benevolencia de Dios, etc. Pero a esto hay objeciones aún más fuertes.

(a) No concuerda con el diseño del argumento del apóstol.

(b) Es una desviación del significado establecido de la palabra “justicia” y de la frase “la justicia de Dios”.

(c) Si éste hubiera sido el propósito, es notable que no se hubieran empleado las palabras usuales que expresan bondad o misericordia. Por lo tanto, se debe buscar otro significado que exprese el sentido de la frase.

(3) La frase “justicia de Dios” es equivalente al “plan de Dios para justificar a las personas; su esquema de declararlas justas a los ojos de la Ley; o de absolverlas del castigo y admitirlas al favor”. En este sentido se opone al plan de justificación del hombre, es decir, por sus propias obras: el plan de Dios es por fe. La manera en que esto se hace se revela en el evangelio. El objetivo que se contempla hacer es tratar a las personas como si fueran justas. El hombre intentó lograr esto mediante la obediencia a la Ley. El plan de Dios era llegar a ello por la fe. Aquí los dos esquemas difieren; y el gran diseño de esta Epístola es mostrar que el hombre no puede ser justificado según su propio plan, es decir, por obras; y que el plan de Dios es el único camino, y un camino sabio y glorioso de hacer al hombre justo a los ojos de la Ley. No poca parte de la perplejidad que suele acompañar a este tema se evitará si recordamos que el tema de esta epístola se refiere a la pregunta: “¿Cómo puede el hombre mortal

ser justo con Dios?”. El apóstol muestra que no puede ser por obras, y que “puede ser” por fe. Esto último es lo que él llama la “justicia de Dios” que se revela en el evangelio.

Para ver que este es el significado, sólo es necesario observar la conexión y el significado usual de las palabras. La palabra “justificar”, δικαιώω *dikaioō*, significa propiamente “ser justo, ser inocente, ser recto”. Significa entonces “declarar” o tratar como justo; como cuando un hombre es acusado de un delito y es absuelto. Si el delito alegado no se prueba en su contra, la Ley lo declara inocente. Significa entonces “tratar como inocente, considerar como inocente”; es decir, perdonar, perdonar y, en consecuencia, tratar como si el delito no hubiera ocurrido. No significa que el hombre no cometió el delito; o que la Ley no podría haberlo hecho responsable de él; sino que el delito es perdonado; y es coherente recibir al ofensor en favor y tratarlo como si no lo hubiera cometido. De qué manera se puede hacer esto depende de aquel que tiene el poder de perdonar. Y en lo que respecta a la salvación del hombre, depende únicamente de Dios, y debe hacerse solamente de la manera que él designe y apruebe. El propósito de Pablo en esta epístola es mostrar cómo se hace esto, o mostrar que se hace por fe. Cabe señalar aquí que la expresión que tenemos ante nosotros no implica ninguna manera particular en la que se hace; no toca la cuestión de si es por justicia imputada o no; no dice que se basa en principios legales; simplemente afirma “que el evangelio contiene el plan de Dios de justificar a las personas por la fe”.

El significado principal de la palabra es, por lo tanto, “ser inocente, puro, etc.” y, por lo tanto, el nombre significa “rectitud” en general. Para este uso de la palabra, véase [Mateo 3:15](#); [Mateo 5:6](#), [Mateo 5:10](#), [Mateo 5:20](#); [Mateo 21:32](#); [Lucas 1:75](#); [Hechos 10:35](#); [Hechos 13:10](#); [Romanos 2:26](#); [Romanos 8:4](#), etc.

En el sentido de perdonar el pecado, o de tratar a las personas como si fueran inocentes, bajo la condición de la fe, se usa a menudo, y especialmente en esta Epístola; ver [Romanos 3:24](#), [Romanos 3:26](#), [Romanos 3:28](#), [Romanos 3:30](#); [Romanos 4:5](#); [Romanos 5:1](#); [Romanos 8:30](#); [Gálatas 2:16](#); [Gálatas 3:8](#), [Gálatas 3:24](#); [Romanos 3:21-22](#), [Romanos 3:25](#); [Romanos 4:3](#), [Romanos 4:6](#), [Romanos 4:13](#); [Romanos 9:30](#), etc.

Se llama justicia de “Dios”, porque es el plan de Dios, a diferencia de todos los planes establecidos por las personas. Fue originada por él; difiere de todos los demás; y lo reclama como su autor, y tiende a su gloria. Se llama su justicia, ya que es la manera por la cual él recibe y trata a las personas como justas. El mismo plan fue predicho en varios lugares donde la palabra “justicia” es casi sinónimo de “salvación”; [Isaías 56:5](#) “Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación”; [Isaías 56:6](#), “Mi salvación será eterna, y mi justicia no perecerá”; [Isaías 56:1](#), “Cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse”; [Daniel 9:24](#), “Para expiar la iniquidad, y para traer la justicia eterna”.

(Hay todavía otro sentido que yace en la superficie misma del pasaje, y que es adoptado por casi todos los expositores evangélicos, según el cual “la justicia

de Dios” es aquella justicia que Cristo obró en su obediencia activa y pasiva. Esta es una justicia que Dios ha ideado, procurado y aceptado. Por lo tanto, es eminentemente suya. Es imputada a los creyentes, y por causa de ella son considerados justos a la vista de Dios. Es de la mayor importancia que se preserve el verdadero significado de esta expresión principal; porque si se la explica, la doctrina de la justicia imputada se ve materialmente afectada, como aparecerá en una nota posterior.

Que la frase debe entenderse como la justicia que Cristo ha obtenido por su obediencia y muerte, se desprende del sentido general del término original δικαιοσύνη dikaiosunē. El Sr. Haldane, en un comentario largo y elaborado sobre [Romanos 3:21](#), ha demostrado satisfactoriamente que significa “justicia en abstracto, y también conformidad con la ley”, y que “Siempre que se refiere al tema de la salvación del hombre, y no es meramente un atributo personal de la Deidad, significa esa justicia que, en conformidad con su justicia, Dios ha designado y provisto”.

Además, si la expresión se entiende como “el plan de Dios para justificar a los hombres”, tendremos gran dificultad en explicar los pasajes paralelos. No se inclinarán a ningún principio de interpretación de ese tipo. En [Romanos 5:17](#), se habla de esta justicia como un “don” que “recibimos”, y en los versículos [de Romanos 5:18](#) y [Romanos 5:19](#), la “justicia de uno” y “la obediencia de uno” se usan como términos convertibles. Ahora bien, es fácil entender cómo la justicia que Cristo ha obtenido por su obediencia se convierte en “un don”, pero se dice apropiadamente que “un plan de justificación” es declarado o promulgado. No se puede hablar de él a la luz de un don recibido. La misma observación se aplica con mayor fuerza aún al pasaje de [2 Corintios 5:21](#): “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”. ¿Cómo se vería este pasaje si el “plan de justificación” sustituyera la justicia de Dios?

En [Filemón 3:9](#), Pablo desea ser hallado en Cristo, “no teniendo su propia justicia, que es de la tierra, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe”. ¿No es su propia justicia la que pudo alcanzar por sus obras u obediencia, y no es la justicia de Cristo la que Jesús había obtenido por su obediencia?

Por último, en [Romanos 10:3](#), la justicia de Dios se opone así a la justicia del hombre, “ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios”. Ahora bien, ¿cuál es esa justicia que las personas naturales procuran establecer, y que se llama especialmente “suya”? Sin duda es una justicia fundada en sus propias obras, y por lo tanto, lo que aquí se opone propiamente a ella es una justicia fundada en la “obra de Dios”. Véase Haldane, Hodge, Scott, Guyse, etc. Este significado del término proporciona una clave para abrir “todos” los pasajes en los que se usa en relación con la justificación del pecador, mientras que cualquier otro sentido, por más que pueda adaptarse a unos pocos lugares, se encontrará generalmente inaplicable.

Respecto de este plan se puede observar lo siguiente:

(1) No se trata de declarar que las personas son inocentes y puras. Eso no sería verdad. La verdad es exactamente lo contrario, y Dios no considera que los hombres sean diferentes de lo que son.

(2) No es para tomar parte con el pecador y mitigar sus ofensas, sino para admitirlas en toda su extensión y hacerle sentir las también.

(3) No es que lleguemos a ser partícipes de la justicia esencial de Dios. Eso es imposible.

(4) No es que su justicia se convierta en la nuestra. Esto no es verdad y no hay ningún sentido inteligible en el que se pueda entender esto.

(Es cierto que la justicia de Cristo no puede llamarse nuestra en el sentido de que la hayamos logrado en nuestras propias personas. Esta es una concepción de la imputación que fácilmente se ridiculiza, pero hay un sentido en el que la justicia de Cristo puede ser nuestra. Aunque no la hayamos logrado, puede ser puesta en nuestra cuenta de tal manera que seamos considerados justos y tratados como tales. He dicho, primero, que seremos considerados justos y luego tratados como tales; porque Dios no trata como justo a nadie que en un sentido u otro no lo sea realmente. Véase la nota en [Romanos 4:3](#).)

Pero el plan de Dios es perdonar el pecado y tratarnos como si no lo hubiéramos cometido, es decir, adoptarnos como sus hijos y admitirnos en el cielo sobre la base de lo que el Señor Jesús ha hecho en nuestro lugar. Este es el plan de Dios. Las personas buscan salvarse a sí mismas por sus propias obras. El plan de Dios es salvarlas por los méritos de Jesucristo.

Revelado - Se dio a conocer y se comunicó. El evangelio declara el hecho de que Dios tiene un plan de justificación y muestra la manera o modo en que podría llevarse a cabo. Parece que Abraham y los patriarcas entendieron este hecho ([Romanos 3:22](#) , [30](#) ; [Romanos 9:30](#) ; [Romanos 9:32](#) ; [Romanos 10:6](#) , etc.).

(5) El pasaje que cita inmediatamente muestra que no hablaba de diferentes grados de fe, sino de la doctrina de que las personas deben ser justificadas por la fe.

Para la fe - Para los que creen (compara [Romanos 3:22](#)); o para todo aquel que cree, [Romanos 1:16](#) . El resumen se reemplaza aquí por lo concreto. Tiene como fin expresar la idea de que “el plan de Dios de justificar a las personas se revela en el evangelio, plan que es por fe, y los beneficios de dicho plan se extenderán a todos los que tienen fe o creen”.

Como está escrito: Véase [Habacuc 2:4](#) .

El justo por la fe vivirá – La Septuaginta traduce el pasaje de Habacuc, «Si alguno retrocede, no agrada a mi alma, sino que el justo por mi fe, o por fe en mí, “vivirá”. Ellos usan las mismas palabras que el apóstol, excepto que agregan la palabra “mi”, *μου moumy fe*. El siríaco lo traduce de manera similar, “El justo por la fe vivirá”. El significado del hebreo en Habacuc es el mismo. No se refiere originalmente a la doctrina de la justificación por la fe; pero su significado es este: “El hombre justo, o el hombre recto, vivirá por su confianza

en Dios”. El profeta está hablando de los males que acompañarían al cautiverio babilónico. Los caldeos vendrían a la tierra y la destruirían, y removerían a la nación, [Romanos 1:6-10](#). Pero esto no iba a ser perpetuo. Debería tener un fin ([Romanos 2:3](#)), y los que tenían confianza en Dios deberían vivir ([Romanos 1:4](#)); es decir, deberían ser restaurados a su país, deberían ser bendecidos y hechos felices. Su confianza en Dios debería sostenerlos y preservarlos. Esto no se refería principalmente a la doctrina de la justificación por la fe, ni el apóstol la citó así, sino que expresaba un principio general de que los que tenían confianza en Dios deberían ser felices, y ser preservados y bendecidos. Esto expresaría la doctrina que Pablo estaba defendiendo. No era por confiar en su propio mérito que el israelita sería liberado, sino por la confianza en Dios, por su fuerza y misericordia. Sobre el mismo principio los hombres serían salvos bajo el evangelio. No era por confiar en sus propias obras o méritos; era por la confianza en Dios, por la fe, que debían vivir.

Vivirá - En Habacuc esto significa ser feliz, o bendecido; hallará consuelo, apoyo y liberación. Así en el evangelio las bendiciones de la salvación se representan como vida, vida eterna. El pecado se representa como muerte, y el hombre por naturaleza se representa como muerto en delitos y pecados, [Efesios 2:1](#). El evangelio restaura a la vida y la salvación, [Juan 3:36](#); [Juan 5:29](#), [Juan 5:40](#); [Juan 6:33](#), [Juan 6:51](#), [Juan 6:53](#); [Juan 20:31](#); [Hechos 2:28](#); [Romanos 5:18](#); [Romanos 8:6](#). Esta expresión, por tanto, no significa, como a veces se supone, que los “justificados por la fe” vivirán; sino que expresa un principio general en relación con las personas, que serán defendidas, preservadas, hechas felices, no por sus propios méritos o fuerza, sino por la confianza en Dios. Este principio es exactamente aplicable al plan evangélico de salvación. Quienes confían en Dios el Salvador serán justificados y salvos.

Verso 18

Porque - Esta palabra denota que el apóstol está a punto de dar una razón de lo que acababa de decir. Este versículo comienza el argumento de la epístola, un argumento diseñado para establecer la proposición presentada en [Romanos 1:17](#). La proposición es que el plan de justificación de Dios se revela en el evangelio. Para mostrar esto, era necesario demostrar que todos los demás planes habían fracasado; y que había necesidad de algún nuevo plan o esquema para salvar a la gente. A esto dedica este capítulo y los dos siguientes. El propósito de este argumento es mostrar que las personas eran pecadoras. Y para demostrar esto, era necesario mostrar que estaban bajo la ley. Esto era claro con respecto a los judíos. Tenían las Escrituras; y el apóstol en este capítulo muestra que era igualmente claro con respecto a los gentiles, y luego procede a mostrar que ambos habían fallado en obedecer la ley. Para ver esto claramente es necesario agregar solamente que solo pueden concebirse dos formas de justificación: una por la obediencia a la ley, y la otra por la gracia. El primero era aquel por el cual judíos y gentiles habían buscado ser justificados; y si se podía demostrar que en esto habían fracasado, el camino estaba libre para demostrar que había necesidad de algún otro plan.

La ira de Dios - ὀργή La palabra traducida “ira” denota apropiadamente ese apetito o deseo ferviente por el cual buscamos algo, o un esfuerzo intenso para obtenerlo. Y se aplica particularmente al deseo que tiene un hombre de vengarse

de quien es herido y quien está enfurecido. Es, por lo tanto, sinónimo de venganza. Efesios [4:31](#), “dejad toda amargura, enojo, etc.; [Colosenses 3:8](#), “ira, enojo, malicia”, etc.; [1 Timoteo 2:8](#); [Santiago 1:19](#). Pero también se aplica a menudo a Dios; y está claro que cuando pensamos en la palabra como aplicable a él, debe despojarse de todo lo que se parezca a la pasión humana, y especialmente de la pasión de la venganza. Como no puede ser dañado por los pecados de la gente ([Job 25:6](#)), no tiene motivo para la venganza propiamente dicha, y una de las reglas de interpretación más obvias es que no debemos aplicar a Dios pasiones y sentimientos que, entre nosotros, tienen su origen en el mal.

Al hacer una revelación, era indispensable usar palabras que la gente usaba; pero de esto no se sigue que cuando se aplican a Dios significan exactamente lo mismo que cuando se aplican al hombre. Cuando se dice en [Marcos 3:5](#) que el [Salvador](#) miró a sus discípulos con ira (del griego “ira”, la misma palabra que aparece aquí), no se debe suponer que tenía los sentimientos de un hombre implacable que busca venganza. La naturaleza del sentimiento se debe juzgar por el carácter de la persona. Así, en este lugar, la palabra denota el “desagrado divino” o “indignación” contra el pecado; el propósito divino de “infligir castigo. Es la oposición del carácter divino contra el pecado”; y la determinación de la mente divina de expresar esa oposición de una manera apropiada, excluyendo al ofensor de los favores que otorga a los justos. No es un principio de conducta poco amable o arbitrario. Todos admiramos el carácter de un padre que se opone al desorden, al vicio y a la desobediencia en su familia, y que expresa su oposición de manera adecuada.

Admiramos el carácter de un gobernante que se opone a todo crimen en la comunidad, y que expresa esos sentimientos en las leyes. Y cuanto más se opone al vicio y al crimen, más admiramos su carácter y sus leyes; y ¿por qué no estaremos igualmente complacidos con Dios, quien se opone a todo crimen en todas partes del universo, y que determina expresarlo de la manera apropiada para preservar el orden y promover la paz? La frase "desagrado divino" o "indignación", por lo tanto, expresa el significado de esta frase; véase [Mateo 3:7](#); [Lucas 3:7](#); [Lucas 21:23](#); [Juan 3:36](#); [Romanos 2:5](#), [Romanos 2:8](#); [Romanos 3:5](#); [Romanos 4:15](#); [Romanos 5:9](#); [Romanos 9:22](#); [Romanos 12:19](#); [Romanos 13:4-5](#); [Efesios 2:3](#); [Efesios 5:6](#); [1 Tesalonicenses 1:10](#); [1 Tesalonicenses 2:16](#), etc. La palabra aparece 35 veces en el Nuevo Testamento.

Es revelado - Es decir, revelado a los judíos por su Ley; y a los gentiles en su razón y conciencia, como el apóstol procede a mostrar.

Desde el cielo - Esta expresión la entiendo simplemente como que el desagrado divino contra el pecado se da a conocer por un nombramiento divino; por un arreglo de eventos, comunicaciones y argumentos, que evidencian que han tenido su origen en el cielo; o son divinos. Cómo es esto, Pablo procede a decir, en las obras de la creación, y en la Ley que tenían los hebreos. Se le han dado una variedad de significados a esta expresión, pero este parece el más satisfactorio. No significa que la ira será enviada desde el cielo; o que los cielos declaran su ira; o que los cuerpos celestiales son pruebas de su ira contra el pecado; o que Cristo, el ejecutor de la ira, se manifestará desde el cielo

(Orígenes, Cirilo, Beza, etc.); o que es de Dios que está en el cielo; sino que es por un arreglo que muestra que tuvo su origen en el cielo, o tiene pruebas de que es divino.

Contra toda impiedad - Esta palabra propiamente significa “impiedad” hacia Dios, o negligencia en la adoración y el honor que se le deben. ἄσέβειον asebeianSe refiere al hecho de que la gente no había honrado al Dios verdadero y había rendido a los ídolos el homenaje que se le debía. Multitudes también en todas las épocas se niegan a honrarlo y descuidan su adoración, aunque no sean idólatras. Muchas personas suponen que si no descuidan su deber para con sus semejantes, si son honestos y rectos en sus tratos, no son culpables, aunque no sean justos o no cumplan con su deber para con Dios; como si fuera un crimen menor deshonrar a Dios que al hombre; y como si fuera inocencia descuidar y desobedecer a nuestro Creador y Redentor. El apóstol muestra aquí que la ira de Dios se revela tan realmente contra el descuido de Dios como contra la iniquidad positiva; y que esto es una ofensa de tanta importancia que debe ser colocada “en primer lugar”, y como merecedora de la indignación divina más que el descuido de nuestros deberes hacia las personas; compare [Romanos 11:26](#) ; [2 Timoteo 2:16](#) ; [Tito 2:12](#) ; [Judas 1:15](#) , [Judas 1:18](#) . La palabra no aparece en ninguna otra parte del Nuevo Testamento.

Injusticia de los hombres - Injusticia, o iniquidad hacia las personas. Todas las ofensas contra nuestro prójimo, nuestros padres, nuestro país, etc. La palabra “impiedad” incluye todos los crímenes contra Dios; esto, todos los crímenes contra nuestros semejantes. Las dos palabras expresan lo que comprende la violación de todos los mandamientos de Dios: “Amarás al Señor tu Dios, etc. y a tu prójimo como a ti mismo”, [Mateo 22:37-40](#) . La ira de Dios se revela así contra toda maldad humana.

Quienes retienen la verdad - Quienes “retienen” o “restringen” la verdad. La palabra traducida “retienen” aquí, a veces significa “mantener”, “guardar”, “observar” [1 Corintios 7:30](#) ; [2 Corintios 6:12](#) ; pero también significa “retener, detener, obstaculizar”. [Lucas 4:42](#) , “el pueblo lo buscaba (a Jesús), y vinieron a él, y lo detuvieron”. (Griego, el mismo que aquí.) [Filemón 1:13](#) , “a quien yo hubiera “retenido” conmigo”, etc.; [2 Tesalonicenses 2:6](#) , “y ahora sabéis lo que “retiene”, etc. En este lugar también significa que retuvieron o restringieron la verdad por su maldad.

La verdad - La verdad de Dios, cualquiera que sea la forma en que se da a conocer, y particularmente, como sigue diciendo el apóstol, la que se da a conocer por la luz de la naturaleza. La verdad relativa a sus perfecciones, su Ley, etc. La retienen o restringen su influencia.

En la injusticia - O más bien, por su iniquidad. Su maldad es la causa por la cual la verdad había tenido tan poco progreso entre ellos y había ejercido tan poca influencia. Esto se debió a que se dejaron llevar por pasiones y propensiones corruptas y, por lo tanto, no quisieron retener el conocimiento de un Dios puro y santo, que se opone a tales acciones y los castigará. Como estaban decididos a practicar la iniquidad, eligieron excluir el conocimiento de un Dios puro y adorar ídolos impuros, por los cuales podían dar una sanción a sus lujurias. Su vicio y tendencia a la iniquidad fue, por lo tanto, la razón por la cual tenían tan poco conocimiento de un Dios santo; y por el amor a esto,

impidieron que la verdad progresara y se difundiera entre ellos.

Lo mismo es sustancialmente cierto hoy en día. Las personas retienen o se resisten a la verdad del evangelio por sus pecados de las siguientes maneras:

(1) Las personas influyentes y ricas emplean ambos para oponerse directamente al evangelio.

(2) Las personas se resisten directamente a las doctrinas de la religión, ya que saben que no podrían aferrarse a esas doctrinas sin abandonar sus pecados.

(3) Las personas que deciden vivir en pecado, por supuesto, resisten el evangelio y se esfuerzan por evitar su influencia.

(4) El orgullo, la vanidad y el amor al mundo también resisten al evangelio y se oponen a sus avances.

(5) Los negocios ilícitos - negocios que comienzan en el mal, progresan y terminan en el mal - tienen esta tendencia a frenar el evangelio. Tal es el efecto del tráfico de espíritus ardientes, del tráfico de esclavos, etc. Comienzan en el amor al dinero, la raíz de todo mal ([1 Timoteo 6:10](#)); progresan en las lágrimas y dolores de la viuda, el huérfano, la esposa, la hermana o el niño; y terminan en la profunda condenación de multitudes en el mundo venidero. Tal vez no haya habido nada que haya frenado tanto la influencia de la verdad y del evangelio como la complacencia en el vicio de la intemperancia y el tráfico de fuego líquido.

(6) La complacencia en el vicio o en la maldad de cualquier tipo impide la verdad de Dios. Las personas que están resueltas a complacer sus pasiones no se entregarán a esta verdad. Y por eso, todos los malvados, los orgullosos, los vanidosos y los mundanos son responsables, no sólo de sus propios pecados directamente, sino de obstaculizar, con su ejemplo y sus crímenes, el efecto de la religión en los demás. Son responsables de interponerse en el camino de Dios y de su verdad, y de oponerse a su designio benévolo de hacer el bien a todas las personas. No hay nada que impida la difusión e influencia universal de la verdad excepto el pecado. Y las personas malvadas son responsables de toda la ignorancia y la miseria que se extienden por la comunidad y que se han extendido por el mundo.

Verso 19

Porque - El apóstol procede a mostrar cómo los paganos obstaculizaron la verdad con su iniquidad. Esto lo hace mostrando que la verdad podría ser conocida por las obras de la creación; y que nada sino su iniquidad la impidió.

Lo que se puede conocer de Dios - Lo que es “cognoscible” acerca de Dios. La expresión implica que puede haber muchas cosas acerca de Dios que no se pueden conocer. Pero también hay muchas cosas que se pueden determinar. Tales son su existencia, y muchos de sus atributos, su poder, sabiduría y justicia, etc. El objeto del apóstol no era decir que todo lo perteneciente a Dios podía ser

conocido por ellos, o que podían tener una visión tan clara de él como si hubieran tenido una revelación. Debemos interpretar la expresión de acuerdo con el objetivo que tenía en mente. Esto era mostrar que se podía saber tanto de Dios como para probar que no tenían excusa para sus crímenes; o que Dios sería justo al castigarlos por sus acciones. Para esto, era necesario solamente que su existencia y su justicia, o su determinación de castigar el pecado, se conocieran; y esto, afirma el apóstol, era conocido entre ellos, y lo había sido desde la creación del mundo. Esta expresión. Por lo tanto, no debe presionarse como si esto implicara que sabían todo lo que se podía saber acerca de Dios, o que sabían tanto como quienes tuvieron una revelación; sino que sabían lo suficiente para demostrar que no tenían excusa para sus pecados.

Es manifiesto - Es conocido; es entendido.

En ellos - “Entre” ellos. Por eso se usa a menudo la preposición “en”. Significa que tenían este conocimiento; o que les había sido comunicado. La gran masa del mundo pagano era en verdad ignorante del Dios verdadero; pero sus líderes, o sus filósofos, tenían este conocimiento; véase la nota en [Romanos 1:21](#). Pero esto no era cierto en cuanto a la masa, o cuerpo del pueblo. Aun así era cierto que este conocimiento estaba en posesión del hombre, o estaba “entre” el mundo pagano, y se habría difundido, si no hubiera sido por el amor al pecado.

Dios se lo ha mostrado - Comparar [Juan 1:9](#). Él les había dotado de razón y conciencia [Romanos 2:14-15](#); les había hecho capaces de ver e investigar sus obras; les había expuesto las pruebas de su sabiduría, bondad y poder, y les había dado así los medios para aprender sus perfecciones y voluntad.

Verso 20

Por las cosas invisibles de él - La expresión “las cosas invisibles de él” se refiere a aquellas cosas que no pueden ser percibidas por los sentidos. No implica que haya cosas pertenecientes al carácter divino que puedan ser vistas por el ojo; sino que hay cosas que pueden ser conocidas de él, aunque no sean descubiertas por el ojo. Juzgamos los objetos que nos rodean por los sentidos, la vista, el tacto, el oído, etc. Pablo afirma que, aunque no podemos juzgar así de Dios, hay una manera por la cual podemos llegar a conocerlo. Lo que él quiere decir con las cosas invisibles de Dios lo especifica al final del versículo, “su eterno poder y deidad”. La afirmación se extiende sólo a eso; y el argumento implica que eso fue suficiente para dejarlos sin ninguna excusa por sus pecados.

Desde la creación del mundo - La palabra “creación” puede significar el “acto” de crear, o más comúnmente significa “la cosa creada”, el mundo, el universo. En este sentido se usa comúnmente en el Nuevo Testamento; compare [Marcos 10:6](#); [Marcos 13:19](#); [Marcos 16:5](#); [Romanos 1:25](#); [2 Corintios 5:17](#); [Gálatas 6:15](#); [Colosenses 1:15](#), [Colosenses 1:23](#); [Hebreos 4:13](#); [Hebreos 9:11](#); [1 Pedro 2:13](#); [2 Pedro 3:4](#); [Apocalipsis 3:14](#). La palabra “desde” puede significar “desde”, o puede denotar “por medio de”. Y la expresión aquí puede denotar que, como un hecho histórico, Dios “ha sido” “conocido” desde el acto de la creación; o puede denotar que se le conoce “por medio” del universo material que ha formado. Este último es sin duda el verdadero significado. Porque,

(1)Este es el significado común de la palabra “creación”; y,

(2) Esto concuerda con el diseño del argumento.

No se trata de señalar un hecho histórico, sino de demostrar que tenían a su alcance los medios para conocer su deber y que no tenían excusa. Esos medios estaban en la sabiduría, el poder y la gloria del universo que los rodeaba.

Se ven claramente - Se manifiestan; o pueden percibirse. La palabra que se usa aquí no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento.

Ser comprendido - Sus perfecciones pueden ser investigadas y comprendidas por medio de sus obras. Son las evidencias que se presentan a nuestro intelecto, por las cuales podemos llegar al verdadero conocimiento de Dios.

Cosas que son hechas - Por sus obras; compare [Hebreos 11:3](#). Esto significa, no por el “acto” original de la creación, sino por las operaciones continuas de Dios en su Providencia, por sus hechos, ποιήμασιν poiēmasin by lo que él está continuamente produciendo y logrando en las demostraciones de su poder y bondad en los cielos y la tierra. Lo que eran capaces de entender, añade inmediatamente, y muestra que no tenía la intención de afirmar que todo podía ser conocido de Dios por sus obras; sino hasta el punto de liberarlos de la excusa por sus pecados.

Su poder eterno – Aquí hay dos cosas implicadas.

(1) que el universo contiene una exhibición de su poder, o una muestra de ese atributo que llamamos “omnipotencia”; y,

(2) Que este poder ha existido desde la eternidad, y por supuesto implica una existencia eterna en Dios.

No significa que este poder haya sido ejercido o manifestado desde la eternidad, pues la idea misma de la creación supone que no fue así, sino que hay prueba, en las obras de la creación, de un poder que debe haber existido desde la eternidad, o haber pertenecido a un ser eterno. La prueba de esto era clara, incluso para los paganos, con sus conceptos imperfectos de la creación y de la astronomía; compare [Salmo 19:1-14](#). La majestad y grandeza de los cielos les llamaría la atención y sería una demostración completa de que eran obra de un Dios infinitamente grande y glorioso. Pero para nosotros, bajo el pleno resplandor de la ciencia moderna, con nuestro conocimiento de la magnitud, las distancias y las revoluciones de los cuerpos celestes, la prueba de este poder es mucho más grandiosa e impresionante. Podemos aplicar la observación del apóstol al estado actual de la ciencia, y su lenguaje cubrirá todo el terreno, y la prueba a la vista humana está surgiendo continuamente del asombroso poder de Dios, por cada nuevo descubrimiento en la ciencia, y especialmente en la astronomía. Aquellos que deseen ver este objeto presentado de la manera más impresionante, pueden encontrarlo en los Discursos astronómicos de Chalmer y en El filósofo cristiano de Dick. Igualmente clara es la prueba de que este poder debe haber sido eterno. Si no hubiera existido siempre, de ninguna manera podría haber sido producido. Pero no se debe suponer que siempre se ejerció, más de lo que se puede suponer que Dios ahora ejerce todo el poder que puede, o que nosotros constantemente ejercemos todo el poder que poseemos. El poder de Dios fue convocado en la creación. Él mostró su omnipotencia y dio, por ese gran acto, una demostración eterna de que era todopoderoso; y podemos examinar la prueba de eso, tan claramente como si hubiéramos visto la operación

de su mano allí. La prueba no se debilita porque no vemos el proceso de creación en constante desarrollo. Más bien se ve aumentada por el hecho de que Él sostiene todas las cosas y controla continuamente las vastas masas de materia en los mundos materiales.

Deidad - Su deidad; divinidad; naturaleza divina o esencia. La palabra no se usa en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. Por lo tanto, su significado no puede determinarse mediante ningún pasaje paralelo. Prueba la verdad de que la supremacía, o divinidad suprema de Dios, se exhibió en las obras de la creación, o que él fue exaltado sobre todas las criaturas y cosas. Sin embargo, no sería apropiado presionar esta palabra como si implicara que todo lo que sabemos de Dios por revelación era conocido por los paganos; sino que se conocía tanto como para mostrar su supremacía; su derecho a su homenaje; y, por supuesto, la necedad y maldad de la idolatría. Esto es todo lo que exige el argumento del apóstol y, por supuesto, sobre este principio debe interpretarse la expresión.

De modo que no tienen excusa: Dios les ha dado evidencia tan clara de su existencia y de sus afirmaciones, que no tienen excusa para su idolatría y para obstaculizar la verdad con su iniquidad. Aquí se da a entender que para que las personas sean responsables, deben tener los medios del conocimiento; y que él no las juzga cuando su ignorancia es involuntaria y no se les han comunicado los medios para conocer la verdad. Pero cuando las personas tienen estos medios a su alcance y no quieren valerse de ellos, se les quita toda excusa. Este fue el caso del mundo gentil. Tenían los medios para conocer tanto de Dios, como para mostrar la locura de adorar ídolos mudos; compare [Isaías 44:8-10](#). También tenían tradiciones con respecto a sus perfecciones; y no podían alegar sus crímenes y su locura por no tener medios para conocerlo. Si esto era cierto en el mundo pagano de entonces, ¿cuánto más lo es en el mundo de ahora?

¡Y qué cierto y terrible es esto, especialmente, en lo que respecta a esa gran multitud de personas que en tierras cristianas tienen la Biblia y nunca la leen; que están al alcance del santuario y nunca entran en él; que son amonestados por amigos y por las providencias de Dios y no lo tienen en cuenta; y que miran los cielos y, sin embargo, no ven ninguna prueba del poder eterno y la divinidad de Aquel que los hizo a todos! Es más, hay quienes están al tanto de los descubrimientos de la astronomía moderna y, sin embargo, no parecen reflexionar en que todas estas glorias son prueba de la existencia de un Dios eterno; y que viven en la ignorancia de la religión tan real como los paganos y en crímenes tan decididos y malignos como los que avergonzaron a las épocas más oscuras del mundo. Para ellos no hay excusa, ni sombra de excusa, que se pueda ofrecer en el día del juicio final. Y no hay hecho más melancólico en nuestra historia, ni cosa que pruebe más la estupidez de los hombres, que este triste olvido de Aquel que hizo los cielos, aun en medio de todas las maravillas y glorias que han salido frescas de la mano de Dios, y que por todas partes hablan de su alabanza.

Verso 21

Porque... El apóstol aquí muestra que era correcto condenar a las personas por sus pecados. Para ello era necesario mostrarles que tenían el conocimiento de Dios y los medios para saber lo que era correcto; y que la verdadera fuente de

sus pecados e idolatrías era un corazón corrupto y malvado.

Cuando conocieron a Dios -griego , “conociendo a Dios”. Es decir, tenían conocimiento de la existencia y muchas de las perfecciones de un solo Dios. No cabe duda de que muchos de los filósofos de Grecia y Roma tenían conocimiento de un solo Dios. Este fue sin duda el caso de Pitágoras, que había viajado extensamente por Egipto e incluso por Palestina; y también el de Platón y sus discípulos. Este punto lo demuestra claramente Cudworth en su Sistema intelectual, y el Dr. Warburton en *La divina legación de Moisés* . Sin embargo, el conocimiento de esta gran verdad no se comunicó al pueblo. Se limitó a los filósofos; y no es improbable que uno de los propósitos de los misterios celebrados en toda Grecia fuera mantener vivo el conocimiento del único Dios verdadero. Gibbon ha señalado que “los filósofos consideraban todas las supersticiones populares como igualmente falsas: las del pueblo común como igualmente verdaderas; y los políticos como igualmente útiles”. Esta era probablemente una descripción correcta de los sentimientos prevalecientes entre los antiguos. Un solo extracto de “Cicerón” (de *Natura Deorum*, lib. ii. c. 6) mostrará que tenían el conocimiento de un solo Dios. “Hay algo en la naturaleza de las cosas, que la mente del hombre, que la razón, que el poder humano no puede efectuar; y ciertamente lo que produce esto debe ser mejor que el hombre. ¿Qué puede llamarse a esto sino “Dios”? Además (c. 2): “¿Qué puede ser tan claro y manifiesto, cuando miramos al cielo y contemplamos las cosas celestiales, como que hay alguna divinidad de mente más excelente, por la cual estas cosas son gobernadas?”

No lo glorificaron como a Dios . No lo “honraron” como a Dios. Esta fue la verdadera fuente de sus abominaciones. Glorificarlo “como a Dios” es considerar con la debida reverencia todas sus perfecciones y leyes; venerar su nombre, su poder, su santidad y presencia, etc. Como no estaban inclinados a hacer esto, se entregaron a sus propios deseos vanos y malvados. Los pecadores no están dispuestos a dar honor a Dios, como Dios. No se complacen con sus perfecciones; y por lo tanto, la mente se fija en otros objetos, y el corazón se entrega libremente a sus propios deseos pecaminosos. Una disposición a honrar a Dios como Dios, a reverenciarlo, amarlo y obedecerlo, restringiría eficazmente a las personas del pecado.

Ni le dieron gracias – La obligación de estar “agradecidos” a Dios por sus misericordias, por la bondad que experimentamos, es clara y obvia. Así juzgamos de los favores recibidos de nuestros semejantes. El apóstol aquí claramente considera esta falta de voluntad para dar gratitud a Dios por sus misericordias como una de las causas de su posterior corrupción e idolatría. Las razones de esto son las siguientes.

- (1) El efecto de la ingratitud es volver el corazón duro e insensible.
- (2) las personas buscan olvidar al Ser a quien no están dispuestas a agradecer.

(3) Para ello, fijan sus afectos en otras cosas; y por eso, los paganos expresaban su gratitud no a Dios, sino al sol, a la luna, a las estrellas, etc., los medios por los cuales Dios concede sus favores a la gente. Y aquí podemos aprender que la falta de voluntad para agradecer a Dios por sus misericordias es una de las causas más seguras de alienación y dureza de corazón.

Pero se hicieron vanos - “Hacerse vanos”, entre nosotros, significa estar eufórico, o ser vanidoso, o buscar la alabanza de los demás. El significado aquí parece ser que se volvieron necios, frívolos en sus pensamientos y razonamientos. Actuaron neciamente; se emplearon en cuestiones inútiles y frívolas, cuyo efecto fue alejar la mente cada vez más de la verdad con respecto a Dios.

Imaginaciones – Esta palabra significa propiamente “pensamientos”, luego “razonamientos” y también “disputas”. Tal vez nuestra palabra, “especulaciones”, transmitiría su significado aquí. Implica que no estaban dispuestos a honrar a Dios, y al no estar dispuestos a honrarlo, comenzaron esas especulaciones que resultaron en todas sus opiniones vanas y necias acerca de los ídolos y los diversos ritos de adoración idólatra. Muchas de las especulaciones e indagaciones de los antiguos estaban entre las más vanas y sin sentido que la mente pueda concebir.

Y su necio corazón - La palabra “corazón” se usa con frecuencia para denotar la mente o el entendimiento. La aplicamos para denotar los afectos. Pero ese no era su uso común entre los hebreos. Hablamos de la cabeza cuando nos referimos al entendimiento, pero este no era el caso entre los hebreos. Hablaban del corazón de esta manera, y en este sentido se usa claramente en este lugar; véase [Efesios 1:18](#) ; [Romanos 2:15](#) ; [2 Corintios 4:6](#) ; [2 Pedro 1:19](#) . La palabra “necio” significa literalmente lo que no tiene “entendimiento”; [Mateo 15:16](#) .

Se oscureció - Se volvió oscuro, de modo que no percibieron ni comprendieron la verdad. El proceso que se indica en este versículo es:

(1)Que el pueblo tuviera el conocimiento de Dios.

(2)que se negaron a honrarlo cuando lo conocieron y se opusieron a su carácter y gobierno.

(3)que eran ingratos.

(4)que entonces comenzaron a dudar, a razonar, a especular y se adentraron profundamente en la oscuridad.

Éste es, en esencia, el proceso por el cual la gente se aleja de Dios hoy en día. Tienen el conocimiento de Dios, pero no lo aman; y, al estar insatisfechos con su carácter y gobierno, comienzan a especular, caen en el error y entonces “no encuentran fin en sus vagabundeos por laberintos perdidos”, y se hunden en las profundidades de la herejía y del pecado.

Verso 22

Profesando ser sabios – Esta era la jactancia común de los filósofos de la antigüedad. La misma palabra con la que escogieron ser llamados, “filósofos”, significa literalmente “amantes de la sabiduría”. Es bien sabido que se jactaban de ser sabios; compárese con [Romanos 1:14](#) ; [1 Corintios 1:19](#) , [1 Corintios 1:20](#) , [1 Corintios 1:22](#) ; [1 Corintios 3:19](#) ; [2 Corintios 11:19](#) .

Se volvieron necios - Comparar [Jeremías 8:8-9](#) . Se volvieron realmente necios en sus opiniones y conducta. Hay algo particularmente mordaz y cortante en esta observación, y tan cierto como mordaz. De qué manera demostraron su necedad, Pablo procede inmediatamente a decir de qué manera. En las Escrituras se habla con frecuencia de los pecadores de todo tipo como necios. En el sentido

en que se usa así, la palabra se aplica a ellos como carentes de entendimiento o sentido moral; como idólatras y como malvados; [Salmo 14:1](#) ; [Proverbios 26:4](#) ; [Proverbios 1:17](#) , [Proverbios 1:22](#) ; [Proverbios 14:8-9](#) . Los sentidos en que esta palabra se aplica aquí a los paganos son:

- (1) Que sus especulaciones y doctrinas eran insensatas; y,
- (2) Que su conducta era corrupta.

Verso 23

Y cambiaron - Esto no significa que literalmente “transmutaron” a Dios mismo; sino que en sus puntos de vista lo cambiaron; o lo cambiaron “como objeto de adoración” por ídolos. Por supuesto, no produjeron ningún cambio real en la gloria del Dios infinito, pero el cambio fue en ellos mismos. Abandonaron a aquel de quien tenían conocimiento ([Romanos 1:21](#)), y ofrecieron el homenaje que le correspondía a los ídolos.

La gloria - La majestad, el honor, etc. Esta palabra se opone aquí a la naturaleza “degradante” de su adoración. En lugar de adorar a un Ser revestido de majestad y honor, se inclinaban ante reptiles, etc. Cambiaron un objeto glorioso de adoración por algo que era degradante y humillante. La gloria de Dios, en lugares como éste, significa su honor esencial, su majestad, la concentración y expresión de sus perfecciones, como la gloria del sol, [1 Corintios 15:41](#) significa su brillo, o su esplendor; compare [Jeremías 2:11](#) ; [Salmo 106:20](#) .

El Dios incorruptible - La palabra “incorruptible” se aplica aquí a Dios en oposición a “hombre”. Dios es inmutable, indestructible, inmortal. La palabra transmite también la idea de que Dios es eterno. Como es incorruptible, es el objeto apropiado de adoración. En todos los cambios de la vida, el hombre puede acudir a él, seguro de que es el mismo. Cuando el hombre decae por la edad o las enfermedades, puede acudir a Dios, seguro de que no sufre tal cambio, sino que es el mismo ayer, hoy y por los siglos; compare [1 Timoteo 1:17](#) .

En una imagen - Una imagen es una representación o semejanza de algo, ya sea hecha mediante pintura, o de madera, piedra, etc. Por lo tanto, la palabra se aplica a los “ídolos”, como “imágenes” o “representaciones” de objetos celestiales; [2 Crónicas 33:7](#) ; [Daniel 3:1](#) ; [Apocalipsis 11:4](#) , etc. Véanse ejemplos de esto entre los judíos descritos en [Isaías 40:18-26](#) y [Ezequiel 8:10](#) .

Al hombre corruptible . Esto se opone al Dios “incorruptible”. Muchas de las imágenes o ídolos de los antiguos tenían forma de hombres y mujeres. Muchos de sus dioses eran héroes y benefactores, que eran deificados, y a quienes se erigían templos, altares y estatuas. Tales eran Júpiter, Hércules, Rómulo, etc. El culto a estos héroes constituía, pues, una parte no pequeña de su idolatría, y sus imágenes serían, por supuesto, representaciones de ellos en forma humana. Era una prueba de gran degradación que adoraran así a seres humanos con pasiones similares a las suyas, e intentaran desplazar al verdadero Dios del trono, y sustituirlo por un ídolo a semejanza de los hombres.

Y a las aves: El ibis era adorado con especial reverencia entre los egipcios, debido a los grandes beneficios que se derivaban de su destrucción de las serpientes que, de no ser por ello, habrían invadido el país. El halcón también era adorado en Egipto, y el águila en Roma. Como un gran principio de la idolatría

pagana era adorar todos los objetos de los que se derivaban importantes beneficios, es probable que todas las aves participaran de la adoración pagana, que prestaba servicio en la destrucción de animales nocivos.

Y los animales de cuatro patas - Así, el buey, bajo el nombre de “apis”, era adorado en Egipto; y hasta el perro y el mono. A imitación del buey egipcio, los hijos de Israel hicieron su becerro de oro, [Éxodo 22:4](#). En la actualidad, dos de los objetos de culto más sagrados en el Indostán son la vaca y el “mono”.

Y los reptiles. “Animales que no tienen patas, o que las tienen tan cortas que parecen arrastrarse o arrastrarse por el suelo”. “(Calmet.)” Los lagartos, las serpientes, etc. entran en esta descripción. El “cocodrilo” en Egipto era un objeto de adoración, e incluso la serpiente. Hasta el siglo II de la era cristiana, había una secta en Egipto, llamada “ofitas” por adorar a una serpiente, y que alguna vez afirmaron ser cristianos (Murdock's Mosheim, vol. ip 180,181). Apenas había un objeto, animal o vegetal, que los egipcios no adoraran. Así, el puerro, la cebolla, etc. eran objetos de adoración, y la gente se inclinaba y rendía adoración al sol y a la luna, a los animales, a los vegetales y a los reptiles. Egipto fue la fuente de las ideas religiosas que impregnaron otras naciones, y por lo tanto, su adoración participaba del mismo carácter miserable y degradante. (Véase “La ventaja y la necesidad de la revelación” de Leland.)

Verso 24

Por lo cual - Es decir, porque no estaban dispuestos a retenerlo en su conocimiento y eligieron adorar ídolos. Aquí se traza la tendencia práctica del paganismo; no como un sistema inocente e inofensivo, sino como resultado de los actos de depravación más groseros y desvergonzados.

Dios los abandonó, o dejó de restringirlos y les permitió que actuaran según sus sentimientos y los manifestaran en su vida. Esto no implica que ejerciera ninguna influencia positiva al inducirlos a pecar, como tampoco lo haría si buscáramos, mediante argumentos y súplicas, restringir a un joven testarudo y, cuando ninguno de los dos prevalece, lo dejáramos actuar según sus propensiones y seguir su camino hacia la ruina. Esto implica que:

- (1) Que la tendencia del hombre era hacia estos pecados;
- (2) Que la tendencia de la idolatría era promoverlas; y,

(3) Que todo lo que era necesario para que las personas los cometieran era que Dios los dejara seguir los designios y deseos de su propio corazón; comparar [Salmo 81:12](#); [2 Tesalonicenses 2:10](#), [2 Tesalonicenses 2:12](#).

A la inmundicia - A la impureza, o contaminación moral; particularmente a aquellas impurezas que procede a especificar, [Romanos 1:26](#), etc.

Por las concupiscencias de sus propios corazones, o como consecuencia de sus propias pasiones y deseos malvados y depravados, los dejó actuar o manifestar sus afectos e inclinaciones depravadas.

Deshonrar - Deshonrar; [Romanos 1:26-27](#).

Entre sí - Entre sí; o mutuamente. Lo hicieron mediante conexiones ilícitas e impuras entre sí.

Verso 25

¿Quién cambió la verdad de Dios? Esta es una repetición de la declaración de [Romanos 1:23](#), en otra forma. La frase, “la verdad de Dios” es una frase

hebrea que significa “el Dios verdadero”. En tal caso, cuando dos sustantivos se juntan, uno se emplea como adjetivo para calificar al otro. Lo más común es que se use el último de los dos sustantivos como adjetivo, pero a veces es el primero, como en este caso. A Dios se le llama “el Dios verdadero” en oposición a los ídolos, que son llamados dioses falsos. Sólo hay un Dios real o verdadero, y todos los demás son falsos.

En la mentira - En ídolos o dioses falsos. Con frecuencia se llama a los ídolos falsedad y mentira, porque no son representaciones verdaderas de Dios; [Jeremías 13:25](#) ; [Isaías 28:15](#) ; [Jeremías 10:14](#) ; [Salmo 40:4](#) .

La criatura - Cosas creadas, como el sol, la luna, los animales, etc.

Quien es bendito por los siglos - No era raro añadir una doxología, o atribución de alabanza a Dios, cuando se mencionaba su nombre; véase [Romanos 9:5](#) ; [2 Corintios 11:31](#) ; [Gálatas 1:5](#) . Los judíos también solían hacerlo. De esta manera conservaban la veneración por el nombre de Dios y se acostumbraban a hablar de él con reverencia. “Los musulmanes también tomaron prestada esta costumbre de los judíos y la practican en gran medida. Tholuck menciona un manuscrito árabe en la biblioteca de Berlín que contiene un relato de herejías con respecto al islamismo, y cada vez que el escritor tiene ocasión de mencionar el nombre de una nueva secta herética, agrega: «Dios sea exaltado sobre todo lo que dicen” (Stuart).

Amén - Esta es una palabra hebrea que denota una afirmación firme. Así sea. Implica aquí el asentimiento solemne del escritor a lo que se acababa de decir; o su fuerte deseo de que lo que había dicho fuera: que el nombre de Dios fuera estimado y bendecido para siempre. La mención de la degradante idolatría de los paganos estaba fuertemente calculada para imprimir en su mente la excelencia y gloria superiores del único Dios viviente. Se menciona con respecto al honorable Robert Boyle que nunca mencionaba el nombre de Dios sin una pausa solemne, lo que denota su profunda reverencia. Tal práctica tendería eminentemente a prevenir una familiaridad impía e irreverente con respecto al nombre sagrado del Altísimo; comparar [Éxodo 20:7](#) .

Verso 26

Por esta causa - Por lo que se acaba de especificar, es decir, que no lo glorificaron como Dios, que fueron ingratos, que se volvieron politeístas e idólatras. En los versículos anteriores había expuesto su creencia especulativa. Ahora procede a mostrar las influencias prácticas de ésta en su conducta.

Afecciones viles: pasiones o deseos vergonzosos, es decir, aquellos que se especifican inmediatamente. El gran objetivo del apóstol aquí, como se recordará, es mostrar el estado del mundo pagano y probar que tenían necesidad de alguna otra forma de justificación que la ley de la naturaleza. Para este propósito, fue necesario que entrara en detalles sobre sus pecados. Los pecados que procede a especificar son los más indelicados, viles y degradantes que se pueden imputar al hombre. Pero esto no es culpa del apóstol. Si existían, era necesario que los imputara al mundo pagano. Su argumento no estaría completo sin ello. La vergüenza no está en especificarlos, sino en su existencia; no en el apóstol, sino en quienes los practicaban y le impusieron la necesidad de acusarlos de estas enormes ofensas. Se puede observar además que el mero hecho de que los imputara con estos pecados es una prueba fuerte y presuntiva

de que los practicaban. Si no existieran, les sería fácil negarlo y someterlo a pruebas. Nadie se atrevería a hacer acusaciones como éstas sin pruebas; y se presume que estas cosas eran conocidas y practicadas sin vergüenza. Pero esto no es todo. Todavía hay abundantes pruebas registradas en los escritos de los mismos paganos de que estos crímenes eran conocidos y practicados ampliamente.

Porque aun sus mujeres... - La evidencia del hecho vergonzoso y deshonoroso que aquí se imputa a las mujeres es abundante en los escritores griegos y romanos. Se puede ver una prueba, que no sería apropiado especificar, en los léxicos bajo las palabras τριζᾶς ὄλισβον trizas olisbonand ἑταιρίστης hetairistēs Véase también Séneca, epis. 95; Marcial, epis. i. 90. Tholuck sobre el estado del mundo pagano, en el Biblical Repository, vol. ii.; Luciano, Dial. Métrico. v.; y Tertuliano de Palio.

Verso 27

Y asimismo los hombres... - El pecado que aquí se especifica es el que fue el pecado vergonzoso de Sodoma, y que por eso se ha llamado sodomía. Difícilmente sería creíble que el hombre hubiera sido culpable de un crimen tan vil y tan degradante, a menos que hubiera un testimonio amplio y completo de ello. Tal vez no haya pecado que muestre tan profundamente la depravación del hombre como éste; ninguno que induzca tanto a uno a “bajar la cabeza y a ruborizarse de considerarse un hombre”. Y, sin embargo, la evidencia de que el apóstol no presentó una acusación injuriosa contra el mundo pagano; de que no presentó una acusación que no era fundada, es demasiado dolorosamente clara. Ha sido, de hecho, un tema de controversia si la pederastia, o el amor a los muchachos, entre los antiguos no era un amor puro e inofensivo, pero la evidencia está en contra. (Véase la discusión sobre este tema en Advantage and Necessity of Revelation del Dr. Leland, vol. i, pp. 49-56.) El crimen del cual el apóstol acusa aquí a los gentiles no se limitaba de ninguna manera a las clases bajas del pueblo.

Sin duda, este vicio se extendía a todas las clases sociales y tenemos datos precisos de su existencia en un gran número de casos. Incluso Virgilio habla de la afición de Coridon a Alexis, sin parecer sentir la necesidad de avergonzarse por ello. Máximo Tiro (Diss. 10) dice que en la época de Sócrates este vicio era común entre los griegos y se esfuerza por justificar a Sócrates como una excepción casi solitaria. Cicerón (Tuscul. Ques. iv. 34) dice que «Dicearco había acusado a Platón de ello, y probablemente no injustamente». También dice (Tuscul. Q. iv. 33) que la práctica era común entre los griegos y que sus poetas y grandes hombres, e incluso sus eruditos y filósofos, no sólo la practicaban, sino que se glorían de ella. Y añade que era costumbre, no sólo de ciudades particulares, sino de Grecia en general. (Tuscul. Ques. v. 20.) Jenofonte dice que “el amor antinatural de los muchachos es tan común, que en muchos lugares está establecido por las leyes públicas”.

Alude particularmente a Esparta (véase La ventaja de Leland, etc., i. 56). Platón dice que los cretenses practicaban este crimen y se justificaban con el ejemplo de Júpiter y Ganimedes (Libro de las leyes, i). Y Aristóteles dice que entre los cretenses había una ley que alentaba esa clase de amor antinatural

(Aristóteles, *Política*, b. ii. capítulo 10). Plutarco dice que esto se practicaba en Tebas y en Elis. Dice además que Solón, el gran legislador de Atenas, “no era inmune a los muchachos hermosos y no tenía coraje para resistir la fuerza del amor” (Vida de Solón). Diógenes Laercio dice que este vicio lo practicaba el estoico Zenón. Entre los romanos, a quienes escribía Pablo, este vicio no era menos común. Cicerón presenta, sin ninguna señal de desaprobación, a Cotta, un hombre de primer rango y genio, reconociendo libremente y familiarmente a otros romanos de la misma calidad, que este vicio peor que bestial era practicado por él, y citando la autoridad de los filósofos antiguos en defensa de ello. (De Natura Deorum, bi capítulo 28.) Parece, por lo que dice Séneca (epis. 95), que en su tiempo se practicaba abiertamente en Roma y sin vergüenza.

Habla de rebaños y grupos de muchachos, que se distinguían por sus colores y naciones, y dice que se tenía mucho cuidado en entrenarlos para este detestable empleo. Quienes deseen ver una explicación más detallada de la moralidad en el mundo pagano pueden encontrarla en “Nature and moral Influence of Heathenism” de Tholuck, en el *Biblical Repository*, vol. ii, y en *Advantage and Necessity of the Christian Revelation* de Leland. No hay la menor evidencia de que este abominable vicio se limitara a Grecia y Roma. Si era tan común allí, si tenía la sanción incluso de sus filósofos, se puede presumir que se practicaba en otras partes, y que el pecado contra la naturaleza era un crimen común en todo el mundo pagano. Navarrete, en su relato del imperio de China (libro ii, capítulo 6), dice que es extremadamente común entre los chinos. Y hay muchas razones para creer que, tanto en el viejo mundo como en el nuevo, este crimen abominable todavía se practica. Si tal era el estado del mundo pagano, entonces seguramente el argumento del apóstol está bien sostenido: que había necesidad de algún otro plan de salvación que el que enseñaba la luz de la naturaleza.

Lo que es indecoroso - Lo que es vergonzoso o deshonesto.

Y recibiendo en sí mismos... - El significado de esto es, sin duda, que el efecto de tales pasiones bajas y antinaturales fue debilitar el cuerpo, producir vejez prematura, enfermedad, decadencia y muerte temprana. Que este es el efecto de la complacencia de las pasiones licenciosas, está ampliamente probado por la historia del hombre. Los déspotas que practican la poligamia y mantienen harenes en el Este, son comúnmente jubilados a los cuarenta años de edad; y es bien sabido, incluso en los países cristianos, que el efecto de la indulgencia licenciosa es quebrantar y destruir la constitución. ¡Cuánto más podría esperarse que esto siguiera a la práctica del vicio especificado en el versículo que estamos examinando! Dios ha marcado la indulgencia de las pasiones licenciosas con su ceño fruncido. Desde el tiempo de los romanos y los griegos, como si no hubiera habido suficientes restricciones antes, ha originado una nueva enfermedad, que es una de las más repugnantes y angustiosas que jamás ha afligido al hombre, y que ha barrido con millones de víctimas. Pero el efecto sobre el cuerpo no era todo. Tendía a degradar la mente, a hundir al hombre por debajo del nivel de las bestias, a destruir la sensibilidad y a “cauterizar la conciencia como con un hierro candente”. Parecería que el último vestigio de razón y conciencia debía extinguirse en aquellos que se entregaban a este vicio antinatural y degradante. Véase la Vida de Nera de Suetonio, 28.

Verso 28

Y como no les agradaba... - Esta fue la verdadera fuente de sus crímenes. No eligieron reconocer a Dios. No fue porque no pudieran, sino porque estaban descontentos con Dios y eligieron abandonarlo y seguir sus propias pasiones y lujurias.

Retener a Dios... Pensar en él, o servirle y adorarlo. Éste fue el primer paso en su pecado. No es que Dios los obligara, o que no les diera conocimiento; ni siquiera se dice que los abandonara arbitrariamente como primer paso; sino que ellos lo abandonaron, y como consecuencia de ello los entregó a una mente reprobada.

A una mente reprobada - Una mente desprovista de juicio. En el griego se usa aquí la misma palabra que, en otra forma, aparece en la parte anterior del versículo, y que se traduce como “como”. El apóstol sin duda quiso retener una referencia a eso en este lugar. “Como ellos no aprobaron, ἐδοκιμασαν edokimasan o escogieron retener a Dios, etc. los entregó a una mente reprobada, rechazada, reprobada”, ἄδοκιμον adokimon y quiere decir que el estado de sus mentes era tal que Dios no podía aprobarlo. No significa que fueran reprobados por algún decreto arbitrario; sino que como consecuencia de sus pasiones testarudas, su determinación de olvidarlo, los dejó en un estado mental que era malo, y que no podía aprobar.

Que no son convenientes - Que no son adecuadas ni apropiadas; que son vergonzosas y vergonzosas; a saber, aquellas cosas que procede a afirmar en el resto del capítulo.

Verso 29

Estando llenos - Es decir, las cosas que él especifica eran comunes o abundantes entre ellos. Esta es una frase fuerte, que denota que estas cosas se practicaban tan a menudo que se podría decir que estaban llenos de ellas. Tenemos una frase como esta todavía, cuando decimos de alguien que está lleno de maldad, etc.

Injusticia - ἀδικία adikia Esta es una palabra que denota injusticia o iniquidad en general. Las especificaciones particulares de la iniquidad se presentan a continuación.

Fornicación. Este era un pecado común y casi universal entre los antiguos, como lo es entre los modernos. La palabra denota toda relación sexual ilícita. Sería fácil demostrar que este era un delito común entre los paganos antiguos, si fuera apropiado, incluso en relación con sus hombres más sabios y eruditos. Aquellos que deseen ver evidencia amplia de esta acusación pueden encontrarla en “Naturaleza e influencia moral del paganismo” de Tholuck, en el Repositorio bíblico, vol. ii, págs. 441-464.

Maldad - La palabra que se usa aquí denota un deseo de dañar a los demás; o, como deberíamos expresarlo, malicia. Es esa depravación y oblicuidad de la mente que se esfuerza por causar daño a los demás. (Calvino.)

Codicia: Avaricia o deseo de obtener lo que pertenece a otros. Este vicio es común en el mundo, pero sería particularmente así allí donde abundaran los otros vicios enumerados aquí y la gente deseara el lujo y la gratificación de sus sentidos. Roma deseaba especialmente la riqueza de otras naciones, y de ahí sus prolongadas guerras y los diversos males de la rapiña y la conquista.

Libertinaje - κακία kakia Esta palabra denota el mal en general; más bien el acto de hacer el mal que el deseo que antes se expresaba con la palabra “maldad”.

Lleno de envidia - “Dolor, inquietud, mortificación o descontento, provocado por la prosperidad de otro, acompañado de cierto grado de odio o malignidad, y a menudo con un deseo o un esfuerzo por depreciar a la persona, y con placer al verla deprimida” (Webster). Esta pasión es tan común todavía, que no es necesario intentar demostrar que era común entre los antiguos. Parece ser natural al corazón humano. Es una de las manifestaciones más comunes de maldad, y muestra claramente la profunda depravación del hombre. La benevolencia se regocija con la felicidad de los demás y busca promoverla. Pero la envidia existe casi en todas partes, y en casi todo corazón humano:

“Toda virtud humana, hasta su último aliento,
La envidia nunca se vence sino con la muerte.”

Papa.

Asesinato: “El acto de quitar la vida a un ser humano con premeditación y malicia por una persona de mente sana”. Esto es necesario para que se considere asesinato en la actualidad, pero la palabra que se usa aquí denota todo homicidio o quitar la vida a un ser humano, excepto lo que ocurre como castigo de un crimen. Apenas es necesario demostrar que esto era común entre los gentiles. Ha prevalecido en todas las comunidades, pero era particularmente frecuente en Roma. Sólo es necesario remitir al lector a los acontecimientos comunes en la historia romana de asesinatos, muertes por envenenamiento y destrucción de esclavos. Pero de una manera especial, la acusación se alegó correctamente contra ellos, a causa de las inhumanas contiendas de gladiadores en los anfiteatros. Estos eran comunes en Roma y constituían una diversión favorita del pueblo. Originalmente, se entrenaba a cautivos, esclavos y criminales para el combate; pero después se volvió común que incluso los ciudadanos romanos participaran en estos sangrientos combates, y Nerón exhibió en una exhibición no menos de cuatrocientos senadores y seiscientos caballeros como gladiadores.

La afición por este espectáculo sangriento continuó hasta el reinado de Constantino el Grande, el primer emperador cristiano, quien los abolió unos seiscientos años después de la institución original. “Varios cientos, tal vez varios miles, de víctimas eran asesinadas anualmente en las grandes ciudades del imperio”. Decadencia y caída de Gibbon, capítulo xxx. 404 d. C. Como ejemplo de lo que podría ocurrir en este espectáculo inhumano, podemos referirnos a lo que sucedió en una ocasión similar en el reinado de Probo (281 d. C.). Durante su triunfo, cerca de 700 gladiadores fueron reservados para derramar la sangre de los demás para la diversión del pueblo romano. Pero “desdeñando derramar su sangre para la diversión del populacho, mataron a sus guardianes, escaparon de su lugar de confinamiento y llenaron las calles de Roma de sangre y confusión”. Con tales puntos de vista y con tales espectáculos ante ellos, no es de extrañar que el asesinato fuera considerado un asunto de poca importancia y, por lo tanto, este crimen prevaleció en todo el mundo.

Debate - Nuestra palabra debate no implica comúnmente maldad. Denota comúnmente discusión para dilucidar la verdad; o para mantener una proposición, como los debates en el Parlamento, etc. Pero la palabra en el

original también significaba contienda, riña, altercado, relacionado con la ira y el celo encendido; [Romanos 13:13](#) ; [1 Corintios 1:11](#) ; [1 Corintios 3:3](#) ; [2 Corintios 12:20](#) ; [Gálatas 5:20](#) ; [Filemón 1:15](#) ; [1 Timoteo 6:4](#) ; [Tito 3:9](#) . Esta contienda y riña, por supuesto, se seguirían de la malicia y la codicia, etc.

Engaño - Esto denota fraude, falsedad, etc. También es evidente que esto era común. Uno de los poetas griegos testifica que los cretenses siempre fueron mentirosos ([Tito 1:12](#)). Juvenal acusa de lo mismo a los romanos (Sat. iii. 41): “¿Qué debo hacer en Roma? No puedo mentir”, dando a entender que si estuviera allí, se seguiría, por supuesto, que se esperaría que mintiera. Lo mismo sigue siendo cierto. Los escritores sobre la India nos dicen que la palabra de un hindú, incluso bajo juramento, no debe ser tomada en cuenta; y lo mismo ocurre en la mayoría de los países paganos.

Maligñidad - Esta palabra significa aquí, no maligñidad en general, sino esa especie particular de ella que consiste en malinterpretar las palabras o acciones de otros, o dar la peor interpretación a su conducta.

Susurradores: Aquellos que secretamente y de manera astuta, mediante insinuaciones e insinuaciones, disuaden a los demás o despiertan sospechas sobre ellos. No se trata de aquellos que calumnian abiertamente, sino de esa clase más peligrosa que da indicios de maldad en los demás, que simulan un gran conocimiento y comunican la mala información bajo la orden de mantener el secreto, sabiendo que será divulgada. Esta clase de personas abunda en todas partes, y casi no hay nadie más peligroso para la paz o la felicidad de la sociedad.

Verso 30

Detractores: Aquellos que calumnian, injurian o hablan mal de los ausentes. Los murmuradores declaran en secreto y con gran reserva las supuestas faltas de los demás. Los detractores las proclaman públicamente y abiertamente.

Los que odian a Dios . No hay acusación más severa que ésta que se pueda presentar contra las personas. Es el crimen más grave que se puede presentar; sin embargo, es una acusación que la conducta de las personas justificará abundantemente, y cuya verdad experimentan todos aquellos que son llevados a ver su verdadero carácter. Para un pecador que ha despertado, a menudo no hay nada más claro y doloroso que el hecho de que odia a Dios. Su corazón se levanta contra Él, contra su Ley y contra su plan de salvar a la gente; y siente profundamente que nada puede subyugar esto, excepto el gran poder del Santo. Esta es una acusación que no es infrecuente contra las personas en la Biblia; véase [Juan 7:7](#) ; [Juan 15:18](#) , [Juan 15:24-25](#) ; [Juan 3:19-20](#) . Seguramente, si éste es el carácter innato del hombre, entonces está “muy alejado de la justicia original”. No se podría dar una prueba más contundente de depravación; y en ningún credo o confesión de fe hay una representación más dolorosa y humillante de la maldad humana, que en esta declaración de un apóstol inspirado, de que las personas son por naturaleza odiadores de Dios.

Despectivos: Esta palabra designa a quienes abusan o tratan con crueldad o desdén a los presentes. Los murmuradores y difamadores son quienes calumnian a los ausentes.

Orgullo – El orgullo es bien conocido. Es una autoestima desmesurada; una presunción irrazonable de la propia superioridad en talentos, belleza, riqueza,

logros, etc. (Webster). Hay abundantes pruebas de su existencia en todas partes. Y era particularmente sorprendente entre los antiguos. La secta de los estoicos se distinguió por ello, y éste era el carácter general de sus filósofos. La gente se enorgullece cuando supone que nadie es superior; y sólo la religión que revela un Dios grande e infinito, y que enseña que todas las bendiciones son su don, y que él nos ha dado la posición que ocupamos, producirá verdadera humildad. Podemos añadir que el sistema del paganismo no reveló la maldad del corazón, y que el ridículo fue una de las principales razones por las que se elevaron en autoestima.

Los fanfarrones: aquellos que se arrojan lo que no poseen y se glorían de ello. Esto está estrechamente relacionado con el orgullo. Un hombre que tiene una vanidad desmesurada no tardará en proclamar sus propios méritos a quienes lo rodean.

Inventores de cosas malas. Sin duda, esto se refiere a su búsqueda de nuevas artes o planes para practicar el mal; nuevos artificios para satisfacer sus lujurias y pasiones; nuevas formas de lujo y vicio, etc. Estaban tan decididos a practicar el mal, tan resueltos a satisfacer sus pasiones, que la mente se excitaba para descubrir nuevos modos de gratificación. En las ciudades de lujo y vicio, esto siempre se ha hecho. Los vicios cambian de forma, la gente se sacia y se ve obligada a recurrir a alguna nueva forma. Las pasiones dejan de ser gratificadas con viejas formas de indulgencia y, en consecuencia, la gente se ve obligada a recurrir a nuevos artificios para mimar sus apetitos y reavivar sus pasiones moribundas. Esto era eminentemente cierto en la antigua Roma; un lugar donde todas las artes del lujo, todos los artificios de la pasión, todos los designios de gratificación espléndida, fueron convocados para excitar y mimar las malas pasiones de la gente. Sus espléndidos entretenimientos, sus juegos, sus teatros, sus deportes —cruels y sangrientos— eran poco más que invenciones nuevas y siempre variadas de cosas malvadas para satisfacer los deseos de la lujuria y del orgullo.

Desobediencia a los padres - Esto expresa la idea de que no mostraban a los padres el honor, respeto y atención que se les debía. Este ha sido un crimen del paganismo en todas las épocas; y aunque entre los romanos el deber de honrar a los padres estaba impuesto por las leyes, no es improbable que el deber se violara a menudo y que los padres fueran tratados con gran negligencia e incluso desprecio. “La desobediencia a los padres era castigada por la ley judía con la muerte, y entre los hindúes va acompañada de la pérdida de la herencia del hijo. Los antiguos griegos consideraban que el descuido de la ley era extremadamente impío y venía acompañado de los efectos más seguros de la venganza divina. Solón ordenó que todas las personas que se negaran a hacer la debida provisión para sus padres fueran castigadas con la infamia, y la misma pena se incurría por la violencia personal hacia ellos”. Kent's Commentaries on American Law, vol. ii. p. 207; comparar Virg. *AEniad*, ix. 283. Los sentimientos de orgullo y altivez llevarían a desconsiderar a los padres. También se podría pensar que cuidar de ellos cuando son ancianos y enfermos es una carga; y de ahí surgiría desconsideración por sus necesidades, y probablemente oposición abierta a sus deseos, como si fueran exigencias de la petulancia y la edad. Una característica del paganismo en todas partes ha sido el dejar que los hijos traten a sus padres

con descuido. Entre los habitantes de las islas Sandwich era costumbre que, cuando un padre era viejo, enfermo y sin esperanzas de recuperación, sus propios hijos lo enterrarán vivo; y ha sido costumbre común en la India que los hijos abandonen a sus padres ancianos para que mueran en las orillas del Ganges.

Verso 31

Sin entendimiento - Desconsiderado o necio; ver [Romanos 1:21-22](#).

Infractores del pacto: Pérfidos; infieles a sus contratos.

Sin afectos naturales - Esta expresión denota la falta de afecto hacia sus hijos. El apego de los padres a los hijos es uno de los más fuertes de la naturaleza, y nada puede vencerlo sino la maldad más confirmada y establecida. Y sin embargo, el apóstol acusa a los paganos en general de la falta de este afecto. Sin duda se refiere aquí a la práctica tan común entre los paganos de exponer a sus hijos o condenarlos a muerte. Este crimen, tan aborrecible para todos los sentimientos de la humanidad, era común entre los paganos, y lo es todavía. Los cananeos, se nos dice en [el Salmo 106:37-38](#), "sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios, y derramaron sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron a los ídolos de Canaán". Manasés, entre los judíos, imitó su ejemplo e introdujo la horrible costumbre de sacrificar niños a Moloc, y dio el ejemplo ofreciendo a los suyos; [2 Crónicas 33:6](#).

Entre los antiguos persas era una costumbre común enterrar vivos a los niños. En la mayoría de los estados griegos, el infanticidio no sólo estaba permitido, sino que era impuesto por la ley. El legislador espartano ordenó expresamente que todo niño que naciera fuera examinado por los ancianos de la tribu y que, si se encontraba débil o deforme, se lo arrojara a una caverna profunda al pie del monte Taigeto. Aristóteles, en su obra sobre el gobierno, ordena la exposición de los niños que son naturalmente débiles y deformes, a fin de evitar un exceso de población. Pero entre todas las naciones de la antigüedad, los romanos fueron los más implacables en su trato a los infantes. Rómulo obligó a los ciudadanos a criar a todos sus hijos varones y a la mayor de las niñas, prueba de que los demás debían ser destruidos. El padre romano tenía un derecho absoluto sobre la vida de su hijo, y tenemos abundantes pruebas de que ese derecho se ejercía a menudo.

Rómulo autorizó expresamente la destrucción de todos los niños que estuvieran deformes, exigiendo únicamente a los padres que los exhibieran a sus cinco vecinos más próximos y que obtuvieran su consentimiento para su muerte. La ley de las Doce Tablas promulgada en el año 301 de Roma sancionó la misma práctica bárbara. Minucio Félix describe así la barbarie de los romanos a este respecto: "Os veo exponer a vuestros niños a las fieras y a los pájaros, o estrangularlos de la manera más miserable" (capítulo xxx). Plinio el Viejo defiende el derecho de los padres a matar a sus hijos, sobre la base de que es necesario para preservar la población dentro de los límites adecuados. Tertuliano, en su apología, se expresa con valentía sobre este tema: "¿A cuántos de vosotros (dirigiéndose al pueblo romano y a los gobernadores de las ciudades y provincias) podría yo acusar mercedamente de asesinato infantil; y no sólo eso, sino entre las diferentes clases de muerte, por escoger algunas de las más

cruelles para sus propios hijos, como ahogarse, o morir de hambre o de frío, o exponerse a la merced de los perros, siendo morir a espada una muerte demasiado dulce para los niños.”

Esta práctica no se frenó en el gobierno romano hasta la época de Constantino, el primer príncipe cristiano. Los fenicios y cartagineses tenían la costumbre de sacrificar infantes a los dioses. Cabe añadir que el crimen no es menos común entre las naciones paganas modernas. No menos de 9000 niños son asesinados en Pekín, China, cada año. La policía emplea a personas para que recorran la ciudad con carros todas las mañanas para recoger a todos los niños que hayan sido arrojados durante la noche. Los cuerpos son llevados a una fosa común fuera de los muros de la ciudad, en la que todos, ya sean vivos o muertos, son arrojados promiscuamente. (Barrow's Travels in China, p. 113, Amos ed.) Entre los hindúes la práctica es quizás aún más común. Sólo en las provincias de Cutch y Guzerat, el número de asesinatos infantiles ascendió, según el cálculo más bajo en 1807, a 3000 al año; según otro cálculo, a 30.000.

Las mujeres son casi las únicas víctimas (Buchanan's Researches in Asia, ed. inglesa, pág. 49. Ward's View of the Hindus). En Otaheite, antes de la conversión del pueblo al cristianismo, se calculaba que al menos dos tercios de los niños eran sacrificados (Turnbull's Voyage round the World in 1800, 2, 3 y 4). Los nativos de Nueva Gales del Sur tenían la costumbre de enterrar al niño con su madre, si ésta moría (Collins' Account of the Colony of New South Wales, pp. 124, 125). Entre los hotentotes, el infanticidio es un delito común. "Los altares de los mexicanos estaban continuamente empapados de sangre de infantes". En Perú, no menos de doscientos infantes fueron sacrificados con ocasión de la coronación del Inca. La autoridad para estas tristes declaraciones puede verse en la Medical Jurisprudence de Beck, vol. i. 18-197, ed. 1823; véase también la History of America de Robertson, pág. 221, ed. 1821. Éste es un ejemplo de las opiniones y sentimientos del mundo pagano; y la dolorosa narración podría continuarse casi hasta cualquier extensión. Después de esta declaración, no puede considerarse una acusación infundada cuando el apóstol los acusó de estar desprovistos de afecto natural.

Implacable - Esta palabra denota propiamente a aquellos que no se reconcilian cuando hay una disputa; o que persiguen al ofensor con una venganza inquebrantable. Denota un temperamento implacable; y sin duda era común entre los antiguos, como lo es entre todos los pueblos paganos. Los aborígenes de América han dado la manifestación más sorprendente de esto que el mundo haya conocido. Es bien sabido que entre ellos, ni el tiempo ni la distancia borrarán el recuerdo de una ofensa; y que el vengador perseguirá al ofensor por colinas y arroyos, y a través del calor o la nieve, feliz si al final, aunque sea al final de los años, puede enterrar el tomahawk en la cabeza de su víctima, aunque sea a costa de su propia vida. Véase Robertson's America, libro iv. Sección lxxiii. - lxxxi.

Despiadado: desprovisto de compasión. Como prueba de ello, podemos observar que entre los paganos no se hacían provisiones para los pobres ni para los enfermos. Los enfermos y los débiles eran expulsados y condenados a

depender de la caridad limitada de los individuos. Sólo la religión pura abre el corazón a los llamados de la necesidad; y sólo el cristianismo ha ensanchado hasta ahora los corazones de la gente para hacer provisiones públicas para los pobres, los ignorantes y los afligidos.

Verso 32

Quienes conocían - Que los gentiles tenían un sentido moral, o eran capaces de conocer la voluntad de Dios en este caso, es algo que queda claro en [Romanos 2:14-15](#). Los medios que tenían para llegar al conocimiento de Dios eran su propia razón, su conciencia y una observación de los efectos de la depravación.

El juicio de Dios - La palabra “juicio” aquí denota el sentimiento declarado de Dios de que tales cosas merecían la muerte. No se refiere a sus castigos, ni a sus estatutos o preceptos; sino que significa que Dios pensó o juzgó que quienes hacían tales cosas debían morir. Como ellos eran conscientes de esto, esto mostraba su culpa al perseverar aún frente a sus juicios y a su solemne propósito de infligir castigo.

Eran dignos de muerte - La palabra “muerte” en las Escrituras se usa a menudo para denotar castigo. Pero no significa aquí que estos merecieran la pena capital por parte del magistrado civil, sino que sabían que eran malos, ofensivos a Dios y merecedores del castigo de su mano; véase [Juan 8:51](#); [Romanos 5:12-19](#).

Se deleitan... - Se deleitan en aquellos que cometen pecado; y por lo tanto, los alientan a hacerlo, y los incitan a hacerlo. Esto era una grave agravación de la ofensa. Aumenta en gran medida la culpa cuando incitamos a otros a hacerlo, y los seducimos para que se aparten de los caminos de la inocencia. No cabe duda de que este era el caso de los paganos. Las personas no cometen pecados a menudo solas. Necesitan el apoyo de otros. “Se unen de la mano” y se vuelven cómplices en la iniquidad. Todos los pecados sociales son de esta clase; y la mayoría de los que mencionó el apóstol eran pecados de este carácter.

Si esta imagen melancólica y repugnante del mundo pagano era una representación verdadera, entonces era evidente que se necesitaba otro plan de religión. Y ya se ha visto en parte que era verdad. En la conclusión de este capítulo podemos hacer algunas observaciones adicionales.

1. Las acusaciones que el apóstol hace aquí eran evidentemente bien conocidas. Ni siquiera apela a sus escritos, como lo hace en otras ocasiones, para probarlas (véase [Tito 1:12](#)). Eran tan bien conocidas que no había necesidad de pruebas. Un escritor no formularía acusaciones de esta manera a menos que estuviera seguro de que estaban bien fundadas y no podían ser negadas.

2. Los mismos escritores paganos los apoyan abundantemente. Esto lo hemos visto en parte. Además, podemos aducir el testimonio de dos escritores romanos respecto al estado de cosas en Roma en el tiempo del apóstol. Livio dice de la época de Augusto, en algunos aspectos el período más brillante de la historia romana: “Roma ha aumentado por sus virtudes hasta ahora, cuando no podemos soportar nuestros vicios ni su remedio”. Prefacio a su Historia. Séneca, uno de los moralistas más puros de Roma, que murió en el año 65 d. C., dice de su

propio tiempo: “Todo está lleno de criminalidad y vicio; de hecho, se cometen muchos más de estos delitos de los que se pueden remediar por la fuerza. Se lleva a cabo una monstruosa contienda de maldad abandonada. La lujuria del pecado aumenta cada día; y la vergüenza se extingue cada vez más. Desechando el respeto por todo lo que es bueno y sagrado, la lujuria se precipita donde quiere. El vicio ya no se esconde. Acecha ante todos los ojos. La maldad se ha vuelto tan pública y abiertamente arde en las mentes de todos, que la inocencia ya no es algo raro, sino que ha dejado de existir por completo”. Séneca de Ira, ii. 8. Se podrían citar fácilmente otras autoridades de este tipo, pero éstas mostrarán que el apóstol Pablo no habló al azar cuando los acusó de estos enormes crímenes.

3. Si así era la situación, era evidente que se necesitaba otro plan para salvar a la gente. Recordemos que en estas acusaciones el apóstol habla de las naciones más ilustradas y refinadas de la antigüedad, y especialmente de los romanos en el apogeo de su poder, inteligencia y esplendor. Se había hecho con justicia el experimento de si el hombre podía salvarse por sus propias obras. Después de todo lo que pudieron hacer sus más grandes filósofos, éste fue el resultado, y es evidente que se necesitaba un plan mejor que éste. El mundo pagano no podía esperar ver filósofos más profundos y laboriosos que los que habían surgido; el mundo no podía esperar ver más refinamiento y civilización que los que existían entonces bajo el paganismo. En ese momento, cuando se había hecho el experimento durante cuatro mil años, y cuando se había probado la ineficacia de todos los medios humanos, incluso en las circunstancias más favorables, para reformar a la humanidad, se predicó el evangelio a la gente. Reveló otro plan, y sus efectos se vieron de inmediato en todos los estados y ciudades más abandonados del mundo antiguo.

4. Si así era la situación en el mundo pagano antiguo, se puede esperar que el paganismo siga igual. Y así es. El relato que aquí se da de los paganos antiguos se aplicaría sustancialmente al mundo pagano. Las mismas cosas se han presenciado una y otra vez en China, el Indostán, África, las islas Sandwich y en la América aborígen. Sería fácil multiplicar las pruebas casi sin fin de esto; y hasta el día de hoy el mundo pagano exhibe sustancialmente las mismas características que en el tiempo de Pablo.

5. Era necesaria una religión mejor que la pagana. Después de todo lo que los infieles y los deístas han dicho sobre la suficiencia de la religión natural, he aquí el triste resultado. Esto demuestra lo que el hombre puede hacer, y estos hechos demostrarán para siempre que era necesaria otra religión que la proporcionada por la luz de la naturaleza.

6. El relato de este capítulo muestra la conveniencia de los esfuerzos misioneros. Así lo juzgaba Pablo, y así debemos juzgar nosotros todavía. Si éste es el estado del mundo, y si el cristianismo, como creen todos los cristianos, contiene el remedio para todos estos males, entonces es sabiduría y benevolencia enviárselo. Y no es sabiduría ni benevolencia negárselo. Creyendo como creen,

los cristianos están obligados a enviar el evangelio al mundo pagano. Es sobre este principio que se establecen las misiones modernas a los paganos; y si se exigieron los esfuerzos de los apóstoles para difundir el evangelio, también se requieren los esfuerzos de los cristianos ahora. Si era correcto, sabio y apropiado que fueran a otras tierras a proclamar “las inescrutables riquezas de Cristo”, entonces es igualmente apropiado y sabio hacerlo ahora. Si existía el peligro de que el mundo pagano pereciera entonces sin el evangelio, existe el mismo peligro de que el mundo pagano perezca ahora.

7. Si se dijera que muchas de estas cosas se practican ahora en naciones que se llaman cristianas, y que, por lo tanto, la acusación del apóstol de que esto era efecto del paganismo no podría estar bien fundada, podemos responder:

(1) Esto es verdad, muy cierto. Pero este mismo hecho muestra la profunda y terrible depravación de la naturaleza humana. Si tales cosas existen en países que tienen una revelación, ¿cuál habría sido el estado de aquellos países que no tenían ninguna de sus restricciones e influencias? Pero,

(2) Estas cosas no existen donde la religión ejerce su influencia. No están en el seno de la iglesia cristiana. No son practicadas por los cristianos. Y el efecto de la religión cristiana, en la medida en que tiene influencia, es apartar a la gente de tales vicios y hacerla santa y pura en su vida. Si la religión ejerciera toda su influencia en cualquier nación nominalmente cristiana, estas cosas cesarían. Si extendiera su influencia a otras tierras, el mundo, el mundo ahora contaminado, se volvería puro ante Dios.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 2

Verso 1

Por lo tanto – Dionisio La fuerza de esta palabra aquí ha sido tema de mucha discusión. El propósito de este capítulo y del siguiente es mostrar que los judíos no eran menos culpables que los gentiles, y que necesitaban el beneficio de la misma salvación. El apóstol hace esto al mostrar que tenían mayor luz que los gentiles; y sin embargo, hacían las mismas cosas. Aun así, tenían el hábito de acusar y condenar a los gentiles como malvados y abandonados; mientras que se excusaban a sí mismos sobre la base de que poseían la Ley y los oráculos de Dios, y eran su pueblo favorito. El apóstol aquí afirma que eran inexcusables en sus pecados, que debían ser condenados a la vista de Dios, sobre la misma base sobre la cual condenaron a los gentiles; es decir, que tenían luz y sin embargo cometieron maldad. Si los gentiles no tenían excusa ([Romanos 1:20](#)) en sus pecados, mucho más no tendrían excusa los judíos que los condenaban sobre la misma base. La palabra, por tanto, supongo, no se refiere a ninguna palabra en particular del capítulo anterior, ni a ningún versículo en particular, sino a las consideraciones generales que se sugirieron al considerar el caso en su conjunto. Y su sentido podría expresarse así: “Puesto que ustedes, los judíos, condenan a los gentiles por sus pecados, sobre la base de que ellos tienen los medios para conocer su deber, por lo tanto, ustedes, que son mucho más favorecidos que ellos, no tienen excusa alguna para hacer lo mismo”.

Eres inexcusable – Esto no significa que fueran inexcusables por juzgar a otros, sino que no tenían excusa por sus pecados ante Dios, o que estaban bajo condenación por sus crímenes y necesitaban los beneficios de otro plan de justificación. Así como los gentiles a quienes ellos juzgaban estaban condenados y no tenían excusa ([Romanos 1:20](#)), también lo estaban los judíos que los condenaban sin excusa sobre el mismo principio, y en un grado aún mayor.

Oh hombre - Esta dirección es general para cualquier hombre que haga esto. Pero es claro, por el contexto, que se refiere especialmente a los judíos. El uso de esta palabra es un ejemplo de la habilidad del apóstol para argumentar. Si hubiera nombrado abiertamente a los judíos aquí, probablemente habría provocado oposición de ellos. Por lo tanto, aborda el tema gradualmente, lo afirma del hombre en general y luego hace una aplicación particular a los judíos. Sin embargo, no hace esto hasta que ha avanzado tanto en los principios generales de su argumento que sería imposible para ellos evadir sus conclusiones; y luego lo hace de la manera más tierna y amable, así como convincente, [Romanos 2:17](#), etc.

Quienquiera que tú juzgues - La palabra “juzgar” (κρίνεις krineis) se usa aquí en el sentido de condenar. No es una palabra de igual fuerza que la que se traduce como “condenar” (κατακρίνεις katakrineis). Sin embargo, implica que estaban acostumbrados a expresarse libremente y con severidad acerca del carácter y la condenación de los gentiles. Y del Nuevo Testamento, así como de sus propios escritos, no puede haber duda de que tal era el hecho; que consideraban a todo el mundo gentil con aborrecimiento, los consideraban excluidos del favor de Dios y les aplicaban términos que expresaban el mayor desprecio. Compárese con [Mateo 15:27](#).

Porque en lo mismo – Porque en la “misma cosa”. Esto implica que sustancialmente los mismos crímenes que se cometieron entre los paganos también se cometieron entre los judíos.

Tú juzgas a otro - El significado de esto claramente es, “por lo mismo por lo que condenáis al pagano, os condenáis a vosotros mismos”.

Tú que juzgas – Vosotros, judíos, que condenáis a otras naciones.

¿Haces lo mismo? - Aquí se da a entender claramente que eran culpables de delitos similares a los que practicaban los gentiles. No sería un principio de interpretación justo presionar esta declaración como si implicara que se les imputaban precisamente los mismos delitos y en la misma medida. Así, en el tiempo del apóstol no eran culpables de idolatría; pero de los otros crímenes enumerados en el primer capítulo, los judíos podían ser culpables. El carácter de la nación, como se da en el Nuevo Testamento, es que eran “una generación mala y adúltera” ([Mateo 12:39](#) ; comparar con [Juan 8:7](#)); que eran una “generación de víboras” ([Mateo 3:7](#) ; [Mateo 12:34](#)); que eran malvados ([Mateo 12:45](#)); que eran pecadores ([Marcos 8:38](#)); que eran orgullosos, altivos, hipócritas, etc.; [Juan 8:1](#) , etc. Así, David condenó de buena gana el supuesto acto de injusticia mencionado por Natán; [2 Samuel 12:1-6](#) . Así, también los reyes y emperadores han promulgado leyes severas contra los mismos crímenes que ellos mismos han cometido constantemente. Nerón ejecutó las leyes del Imperio Romano contra los mismos crímenes que él mismo estaba cometiendo constantemente; y era una práctica común entre los romanos cometer delitos que castigaban con la muerte en sus esclavos. (Véanse los ejemplos en Grocio sobre este lugar.)

(3) Un celo notable contra el pecado puede no ser una prueba de inocencia; compare [Mateo 7:3](#) . El celo de los perseguidores, y a menudo de los supuestos reformadores, puede estar lejos de ser una prueba de que están libres de las mismas ofensas que están condenando en otros. Todo puede ser obra del hipócrita para ocultar algún designio vil; o del hombre que busca mostrar su hostilidad hacia una clase de pecado, a fin de ser una salva para su conciencia y cometer alguna otra.

(4) El corazón es engañoso. Cuando juzgamos a los demás, deberíamos fijarnos como norma examinarlos a nosotros mismos sobre ese mismo punto. Tal examen podría mitigar en gran medida la severidad de nuestro juicio; o podría volver toda nuestra indignación contra nosotros mismos.

Verso 2

Pero estamos seguros - Griego, “Sabemos”. Es decir, es el sentimiento común y admitido de la humanidad. La gente en general sabe y cree que Dios castigará tales crímenes. Se da a entender en esta declaración que esto era conocido por los judíos, y que era particularmente el propósito del apóstol expresarse de tal manera que incluyera a los judíos. Ellos lo sabían porque se enseñaba en todas partes en el Antiguo Testamento, y era la doctrina reconocida de la nación. El propósito del apóstol aquí, dice Calvino, es eliminar los subterfugios del hipócrita, para que no se enorgulleciera si obtenía la alabanza de los seres humanos, porque le esperaba una prueba mucho más importante en el

tribunal de Dios. Exteriormente podía parecer bueno a la gente; pero Dios escudriñaba el corazón y veía los hechos secretos así como los hechos abiertos de la gente, y aquellos que practicaban en secreto lo que condenaban abiertamente, no podían esperar escapar del justo juicio de Dios. Dios, sin acepción de personas, castigaría la maldad, ya fuera abierta, como entre los gentiles, o oculta bajo el disfraz de un gran respeto por la religión, como entre los judíos.

El juicio de Dios: Dios condena y castiga a quienes cometen estas cosas, y considera culpables a quienes las cometen y los trata como corresponde.

Conforme a la verdad - Esta expresión puede tener dos significados. Los hebreos a veces la usan para denotar verdad o certeza. Dios ciertamente juzgará y castigará tales hechos. Otro significado, que probablemente sea el correcto aquí, es que Dios juzgará a los que son culpables de tales cosas, no según las apariencias, sino en integridad y con justicia. Juzgará a las personas según la naturaleza real de su conducta, y no según la apariencia que pueda tener su conducta ante las personas. Por lo tanto, tanto el pecador secreto como el abierto, el hipócrita como el libertino abandonado, deben esperar ser juzgados según su verdadero carácter. Este significado concuerda con el propósito del apóstol, que es mostrar que el judío, que secreta e hipócritamente hizo las mismas cosas que él condenó en los gentiles, no podía escapar del justo juicio de Dios.

Contra él, es decir, contra todo hombre, sin importar su edad o nación.

Los que cometen tales cosas - Los crímenes enumerados en [Mateo 5:28](#). Cuando las personas desean hacer el mal y la providencia de Dios se lo impide, es justo castigarlas por sus malas intenciones. El hecho de que Dios les impida llevar a cabo sus malos propósitos no constituye una diferencia entre su carácter real y el carácter de quienes se les permite llevar a cabo sus malvados designios.

Verso 3

¿Y piensas tú...? - Esta es una apelación a su sentido común, a su convicción profunda e instintiva de lo que era correcto. Si condenaban a quienes practicaban estas cosas; si, imperfecto y oscuro como era su sentido de la justicia; si, impíos como eran, condenaban a quienes eran tontos por estas ofensas, ¿no sería mucho más probable que un Dios santo y justo pronunciara juicio? ¿Y podrían escapar quienes hubieran pronunciado una sentencia similar? Dios es “más limpio de ojos que para ver el mal, y no puede ver la iniquidad, [Habacuc 1:13](#). Y si las personas condenaban a sus semejantes, cuánto más un Dios puro y santo condenaría la iniquidad. Esta apelación está evidentemente dirigida contra los judíos. Sin duda era un sentimiento prevaleciente entre ellos, que siempre que se adhirieran a los ritos de su religión y observaran la ley ceremonial, Dios no los juzgaría con la misma severidad que a los gentiles abandonados e idólatras: compare [Mateo 3:9](#); [Juan 8:33](#). El apóstol les muestra que el crimen es crimen, dondequiera que se cometa; que el pecado no pierde su carácter esencial por ser cometido en medio de privilegios religiosos; y que aquellos que profesan ser el pueblo de Dios no tienen licencia especial para pecar. Los antinomianos de todas las épocas, como los judíos, han supuesto que ellos, siendo amigos de Dios, tienen derecho a hacer muchas cosas que no serían apropiadas en otros; que lo que sería pecado en otros, ellos pueden cometerlo con impunidad; y que Dios no será estricto al señalar las ofensas de su pueblo.

Pablo se opone directamente a todo esto, y la Biblia enseña uniformemente que los pecados más agravados entre las personas son los cometidos por el profeso pueblo de Dios; compare [Isaías 1:11-17](#) ; [Isaías 65:2-5](#) ; [Apocalipsis 3:16](#) .

Verso 4

O despreciaban - Esta palabra significa propiamente despreciar o tratar con negligencia. No significa aquí que ellos trataran profesamente la bondad de Dios con negligencia o desprecio; sino que la pervirtieron y abusaron de ella; no hicieron un uso apropiado de ella; no la consideraron apropiada para llevarlos al arrepentimiento; pero derivaron una impresión práctica de que debido a que Dios no había salido en juicio y los había cortado, sino que había continuado siguiéndolos con bendiciones, por lo tanto no los consideraba pecadores, o inferían que eran inocentes y seguros. Este argumento los judíos estaban acostumbrados a usar (comparar [Lucas 13:1-5](#) ; [Juan 9:2](#)); y así los pecadores todavía continúan abusando de la bondad y misericordia de Dios.

Las riquezas de su bondad - Esta es una forma hebrea de expresarse, para “su rica bondad”, es decir, para su abundante o gran bondad. Las riquezas denotan superfluidad, o lo que abunda, o lo que excede los deseos presentes de un hombre; y por lo tanto, la palabra en el Nuevo Testamento se usa para denotar abundancia; o lo que es muy grande y valioso; vea la nota en [Romanos 9:23](#) ; compare [Romanos 11:12](#) , [Romanos 11:33](#) ; [2 Corintios 8:2](#) ; [Efesios 1:7](#) , [Efesios 1:18](#) ; [Efesios 3:8](#) , [Efesios 3:16](#) ; [Colosenses 1:27](#) ; [Efesios 2:4](#) . La palabra se usa aquí para calificar cada una de las palabras que la siguen, su rica bondad, y tolerancia, y longanimidad.

Bondad - Benevolencia, benignidad.

Tolerancia - ἀνοχήσ anochēs Literalmente, su contención o restricción de su indignación; o abstenerse de manifestar su desagrado contra el pecado.

Longanimidad – Esta palabra denota su lentitud para la ira; o su tolerancia para que cometan pecados por mucho tiempo sin castigarlos. No difiere esencialmente de la tolerancia. Esto se muestra por el hecho de que no sale, en el momento en que se comete el pecado, para castigarlo. Él podría hacerlo con justicia, pero perdona a las personas de día en día, y de año en año, para darles la oportunidad de arrepentirse y ser salvos. La manera en que las personas desprecian o abusan de la bondad de Dios es inferir que Él no tiene la intención de castigar el pecado; que pueden hacerlo con seguridad; y en lugar de apartarse de él, seguir cometiéndolo más constantemente, como si estuvieran a salvo. “Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto a hacer el mal”, [Eclesiastés 8:11](#) . Lo mismo era cierto en el tiempo de Pedro; [2 Pedro 3:3-4](#) . Y lo mismo es cierto de las personas malvadas en todas las épocas; Ni hay prueba más decisiva de la maldad del corazón humano que esta disposición a abusar de la bondad de Dios y, porque Él muestra bondad y paciencia, aprovechar la ocasión para hundirse más profundamente en el pecado, olvidar su misericordia y provocarlo a ira.

No saber - No considerar. La palabra que se usa aquí, ἀγνοῶν agnoōn, no significa simplemente ignorar algo, sino que denota un grado tal de falta de atención que resulta en ignorancia. Compárese con [Oseas 2:8](#) . En este sentido, denota una ignorancia voluntaria y, por lo tanto, criminal.

Te guía... - O la tendencia, el designio de la bondad de Dios es inducir a las

personas a arrepentirse de sus pecados, y no conducirlos a una iniquidad más profunda y agravada. El mismo sentimiento se expresa en [2 Pedro 3:9](#), “El Señor es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. Véase también [Isaías 30:18](#), “Por tanto, el Señor esperará para tener piedad de vosotros”; [Oseas 5:15](#); [Ezequiel 18:23](#), [Ezequiel 18:32](#).

Arrepentimiento: cambio de mentalidad, de propósito y de vida. La palabra aquí evidentemente no significa simplemente tristeza, sino abandonar el pecado y apartarse de él. La tendencia de la bondad y la paciencia de Dios a conducir a las personas al arrepentimiento se manifiesta de las siguientes maneras:

(1) muestra el mal de la transgresión cuando se ve que se comete contra un Ser tan bondadoso y misericordioso.

(2) Es apropiada para ablandar y suavizar el corazón. Los juicios a menudo endurecen el corazón del pecador y lo vuelven obstinado. Pero si mientras hace el mal, Dios le está haciendo constantemente el bien; si la paciencia de Dios se ve de año en año, mientras el hombre es rebelde, es apropiada para ablandar y subyugar el corazón.

(3) La gran misericordia de Dios en esto a menudo parece a la gente abrumadora; y así sería para todos, si lo vieran como es. Dios tiene paciencia con las personas desde la infancia hasta la juventud; desde la juventud hasta la edad adulta; desde la edad adulta hasta la vejez; a menudo mientras violan todas las leyes, desprecian su misericordia, profanan su nombre y deshonoran su especie; y aún así, a pesar de todo esto, su ira se aparta, y el pecador vive y "se desenfrena en la beneficencia de Dios". Si hay algo que puede afectar el corazón del hombre, es esto; y cuando es llevado a verlo y contemplarlo, se apodera del alma y la abruma con amargo dolor.

(4) La misericordia y la paciencia de Dios son constantes. Las manifestaciones de su bondad se manifiestan en todas las formas: en el sol, la luz y el aire; en la lluvia, el arroyo, la gota de rocío; en el alimento, la vestimenta y el hogar; en los amigos, la libertad y la protección; en la salud y la paz; en el evangelio de Cristo y en las ofertas de vida; y en todas estas formas Dios apela a sus criaturas a cada momento, exponiendo ante ellas los males de la ingratitud y suplicándoles que se vuelvan y vivan.

Y de este pasaje no podemos dejar de notar,

(1) Que la predicación más eficaz es la que presenta a la gente la mayor parte de la bondad de Dios.

(2) Todo hombre tiene la obligación de abandonar sus pecados y volverse a Dios. No hay hombre que no haya visto repetidas pruebas de su misericordia y amor.

(3) El pecado es un mal persistente y asombroso.

Allí donde el pecador puede resistir todos los llamados de la misericordia de Dios; allí donde el pecador puede descender al infierno a través de todas las

pruebas de la bondad de Dios; allí donde puede negarse a escuchar a Dios que le habla cada día y cada hora, demuestra un asombroso grado de depravación el resistir todo esto y seguir siendo pecador. Sin embargo, hay miles y millones que lo hacen y que no pueden ser ganados por ninguna manifestación de amor o misericordia para que abandonen sus pecados y se vuelvan a Dios. Feliz el hombre que se contrista por la bondad de Dios y que ve y se lamenta por el mal de pecar contra un Ser tan bueno como es el Creador y Padre de todo.

Verso 5

Pero después de tu dureza - La palabra “después” aquí κατά kata significa con respecto a, o actúas según la tendencia directa de un corazón duro en atesorar ira. La palabra “dureza” se usa para denotar insensibilidad de la mente. Significa propiamente lo que es insensible al tacto, o en lo que no se hace impresión por contacto, como una piedra, etc. Por lo tanto, se aplica a la mente, para denotar un estado donde ningún motivo hace impresión; que es insensible a todas las apelaciones que se le hacen; véase [Mateo 25:24](#) ; [Mateo 19:8](#) ; [Hechos 19:9](#) . Y aquí expresa un estado mental donde la bondad y la paciencia de Dios no tienen efecto. El hombre sigue siendo obstinado, para usar una palabra que tiene precisamente el significado del griego en este lugar. Se implica en esta expresión que la tendencia directa, o el resultado inevitable, de ese estado mental era atesorar ira, etc.

Corazón impenitente: Un corazón que no se conmueve con el dolor por el pecado, en vista de la misericordia y bondad de Dios. Esta es una explicación de lo que quiso decir con dureza.

Atesorar - Atesorar, o acumular tesoros, comúnmente denota el hecho de guardar en un lugar seguro una propiedad que puede sernos útil en algún período futuro. Sin embargo, en este lugar se usa en un sentido más general, acumular, aumentar. Todavía tiene la idea de acumular, y lleva el pensamiento de manera hermosa e impresionante hacia tiempos futuros. La ira, como la riqueza atesorada, no se agota en el presente, y por lo tanto, el pecador se vuelve más audaz en el pecado. Pero existe, para uso futuro; se mantiene almacenada (compara [2 Pedro 3:7](#) .) para tiempos futuros; y el hombre que comete pecado solo está aumentando esto con cada acto de transgresión. El mismo sentimiento se enseña de la manera más solemne en [Deuteronomio 32:34-35](#) . ¡Se puede notar aquí que la mayoría de las personas tienen un inmenso tesoro de esta clase guardado, que las edades eternas de dolor no agotarán ni disminuirán! De este modo, se reservan reservas de ira para un mundo culpable, y a su debido tiempo “vendrá sobre el hombre hasta lo sumo”, [1 Tesalonicenses 2:16](#) .

Para ti mismo - Para ti mismo, y no para otro; para agotarte en ti mismo, y no en tu prójimo. Esto es lo que sucede con cada pecador, tan real y ciertamente como si fuera el único mortal solitario en existencia.

Ira – Nota, [Romanos 1:18](#) .

Día de ira - El día cuando Dios mostrará o ejecutará su ira contra los pecadores; compare [Apocalipsis 6:17](#) ; [1 Tesalonicenses 1:10](#) ; [Juan 3:36](#) ; [Efesios 5:6](#) .

Y revelación - El día en que se revelará o se dará a conocer el justo juicio de Dios. Aquí aprendemos:

(1) Que el castigo de los malvados será justo. No será un juicio caprichoso o

tiránico, sino un juicio justo, es decir, un juicio como es correcto dictar, o como debe dictarse, y, por lo tanto, como Dios dictará, porque él hará lo correcto; [2 Tesalonicenses 1:6](#).

(2) El castigo de los malvados es futuro. No se agota en esta vida. Está atesorado para un día futuro, y ese día es un día de ira. ¡Cuán contrarias a este texto son las pretensiones de quienes sostienen que todo castigo se ejecuta en esta vida!

(3) ¡Cuán necio y malvado es acumular tal tesoro para el futuro; tener la única herencia en el mundo eterno, una herencia de ira y dolor!

Verso 6

¿Quién dará? - Es decir, quién dará retribución como Juez justo; o quién dará a cada uno según su merecido.

A todo hombre - A cada uno. Este es un principio general, y es claro que en este respecto Dios trataría al judío como lo hace con el gentil. El apóstol establece este principio general para aplicarlo al judío y mostrar que no puede escapar simplemente porque es judío.

Conforme a sus obras - Es decir, como se merece; o Dios será justo y tratará a cada hombre como debe ser tratado, o según su carácter. La palabra “obras” (ἔργα erga) se aplica a veces a la conducta externa. Pero es evidente que este no es su significado aquí. Denota todo lo relacionado con la conducta, incluyendo los actos de la mente, los motivos, los principios, así como el mero acto externo. Nuestra palabra carácter lo expresa más acertadamente que cualquier otra palabra individual. No es cierto que Dios tratará a las personas según su conducta externa: pero todo el lenguaje de la Biblia implica que él juzgará a las personas según la totalidad de su conducta, incluyendo sus pensamientos, principios y motivos; es decir, como se merecen. La doctrina de este pasaje se enseña abundantemente en otras partes de la Biblia, [Proverbios 24:12](#); [Mateo 16:27](#); [Apocalipsis 20:12](#); [Jeremías 32:19](#). Aquí debe observarse que el apóstol no dice que las personas serán recompensadas por sus obras (comparar [Lucas 17:10](#)), sino de acuerdo a sus obras. Los cristianos serán salvos por los méritos del Señor Jesucristo ([Tito 3:5](#)), pero aun así las recompensas del cielo serán de acuerdo a sus obras; es decir, quienes hayan trabajado más y hayan sido más fieles recibirán la recompensa más alta, o su fidelidad en el servicio de su Maestro será la medida o regla de acuerdo a la cual se distribuirán las recompensas del cielo ([Mateo 25:14-29](#)). Así, la base o razón por la cual serán salvos serán los méritos del Señor Jesús. La medida de su felicidad será de acuerdo a su carácter y sus obras. El apóstol procede inmediatamente a indicar sobre qué principio Dios distribuirá sus recompensas.

Verso 7

A ellos, quienesquiera que sean.

Paciente perseverancia - Quienes perseveran en hacer el bien o en una buena obra. Significa aquellos que continúan o perseveran en las buenas obras de tal manera que demuestran que están dispuestos a obedecer la Ley de Dios. No significa aquellos que realizan un solo acto, sino aquellos que viven de tal

manera que demuestran que obedecer a Dios es su carácter. Es la doctrina uniforme de la Biblia que nadie será salvo sino aquellos que perseveren en una vida de santidad, [Apocalipsis 2:10](#) ; [Mateo 10:22](#) ; [Hebreos 10:38-39](#) . Ninguna otra conducta da evidencia de piedad sino la que continúa en los caminos de la justicia. Tampoco Dios ha prometido jamás vida eterna a las personas a menos que perseveren en una vida de santidad de tal manera que demuestren que este es su carácter, su regla de acción establecida y firme. Las palabras bien hacer aquí denotan una conducta que se conformará a la Ley de Dios; no meramente una conducta externa, sino la que procede de un corazón apegado a Dios y su causa.

Buscad - Esta palabra denota propiamente el acto de esforzarse por encontrar algo que se ha perdido, [Mateo 18:12](#) ; [Lucas 2:48-49](#) . Pero también denota el acto cuando uno se esfuerza fervientemente, o desea obtener algo; cuando pone todo su esfuerzo para lograrlo. Así, [Mateo 6:33](#) , “Buscad primeramente el reino de Dios”, etc. [Hechos 16:10](#) ; [1 Corintios 10:24](#) ; [Lucas 13:24](#) . En este lugar denota un deseo ferviente e intenso de obtener la vida eterna. No significa simplemente el deseo de un pecador de ser feliz, o los esfuerzos de aquellos que no están dispuestos a abandonar sus pecados y rendirse a Dios, sino el esfuerzo intenso de aquellos que están dispuestos a abandonar todos sus crímenes, y someterse a Dios y obedecer sus leyes.

Gloria, honor e inmortalidad: las tres palabras que se usan aquí denotan la felicidad del mundo celestial. Varían un poco en su significado y cada una describe algo en el cielo que lo convierte en un objeto de intenso deseo. Las expresiones son acumulativas o están diseñadas para expresar la felicidad del cielo en el grado más alto posible. La palabra “gloria” (δόξαν doxand) denota propiamente alabanza, celebridad o cualquier cosa que se distinga por su belleza, ornamento, majestad, esplendor, como el sol, etc.; y luego se usa para denotar la felicidad o felicidad más alta, como expresión de todo lo que será espléndido, rico y grandioso. Denota que habrá una ausencia de todo lo que sea vil, servil, oscuro. La palabra “honor” (τιμὴν timēn) implica más bien la idea de recompensa o retribución justa: el honor y la recompensa que se otorgarán en el cielo a los amigos de Dios. Se opone al desprecio, a la pobreza y a la necesidad entre los hombres. Aquí son despreciados por los hombres, allí serán honrados por Dios.

Inmortalidad: Lo que no es corruptible ni está sujeto a la corrupción. Se aplica al cielo como un estado en el que no habrá corrupción ni muerte, en fuerte contraste con nuestra condición actual, donde todas las cosas son corruptibles y pronto desaparecen. Estas expresiones son indudablemente descriptivas de un estado de cosas más allá de la tumba. Nunca se aplican en las Escrituras a ninguna condición de cosas en la tierra. Esta consideración prueba, por lo tanto, que las expresiones del versículo siguiente, indignación, etc., se aplican al castigo de los malvados más allá de la tumba.

Vida eterna - Es decir, Dios “dará” vida eterna a quienes la busquen de esta manera. Este es un gran principio; y muestra que el apóstol se refiere, por “sus obras” ([Romanos 2:6](#)), no meramente a su conducta externa, sino a sus pensamientos internos y esfuerzos manifestados por su búsqueda de gloria, etc. Para el significado de la expresión “vida eterna”, véase la nota en [Juan 5:24](#) .

Los que son contenciosos - Esta expresión usualmente denota a aquellos que son de una disposición pendenciera o litigiosa; y generalmente se refiere a controversias entre personas. Pero aquí evidentemente denota una disposición hacia Dios, y tiene el mismo significado que rebelde, o que se opone a Dios. Aquellos que contienden con el Todopoderoso; que resisten sus demandas, que se rebelan contra sus leyes, y rehúsan someterse a sus requerimientos, por más que se les hagan conocidos. La Septuaginta usa el verbo para traducir la palabra hebrea מרהה *maarahin* ([Deuteronomio 21:20](#)). Una característica notable del pecador es que contienda con Dios, es decir, que se opone y resiste a sus demandas. Este es el caso de todos los pecadores; y fue particularmente así con los judíos, y por lo tanto, el apóstol usó la expresión aquí para caracterizarlos particularmente. Su argumento pretendía aplicarlo a los judíos, y por lo tanto usó una expresión que los describiera exactamente. Este carácter de ser un pueblo rebelde era algo que a menudo se le imputaba a la nación judía ([Deuteronomio 9:7](#), [Deuteronomio 9:24](#); [Deuteronomio 31:27](#); [Isaías 1:2](#); [Isaías 30:9](#); [Isaías 65:2](#); [Jeremías 5:23](#); [Ezequiel 2:8](#), [Ezequiel 2:5](#)).

No obedecer a la verdad - Comparar [Romanos 1:18](#). La verdad aquí denota la voluntad divina, que es solo la luz de la verdad (Calvino). Significa doctrina verdadera en oposición a opiniones falsas; y rehusarse a obedecerla es considerarla falsa y resistir su influencia. La verdad aquí significa todas las representaciones correctas que se habían hecho de Dios, y sus perfecciones, y ley, y demandas, ya sea por la luz de la naturaleza o por revelación. La descripción incluía así a gentiles y judíos, pero particularmente a estos últimos, ya que habían sido más notablemente favorecidos con la luz de la verdad. Había sido una característica eminente de los judíos el haber rehusado obedecer los mandamientos del Dios verdadero, [Josué 5:6](#); [Jueces 2:2](#); [Jueces 6:10](#); [2 Reyes 18:12](#); [Jeremías 3:13](#), [Jeremías 3:25](#); [Jeremías 42:21](#); [Jeremías 43:4](#), [Jeremías 43:7](#); [Jeremías 9:13](#).

Pero obedecen a la injusticia - La expresión significa que se entregaron a la iniquidad, y así se convirtieron en siervos del pecado, [Romanos 6:13](#), [Romanos 6:16-17](#), [Romanos 6:19](#). Por lo tanto, se puede decir que la iniquidad reina sobre las personas, ya que siguen los dictados del mal, no le ofrecen resistencia y obedecen implícitamente todos sus estrictos requisitos.

Indignación e ira - Es decir, se les dará a aquellos que son contenciosos, etc. La diferencia entre indignación e ira, dice Amonio, es que la primera es de corta duración, pero la segunda es un recuerdo prolongado y continuo del mal. La primera es temporal, la otra denota expresiones continuas de odio al mal. Eustacio dice que la palabra “indignación” denota la emoción interna, pero la ira la manifestación externa de la indignación. (Tholuck.) Ambas palabras se refieren a la oposición que Dios apreciará y expresará contra el pecado en el mundo del castigo.

Verso 9

Tribulación - Esta palabra comúnmente denota aflicción, o la situación de estar oprimido por una carga, como por pruebas, calamidades, etc.; y, por lo tanto, estar oprimido por el castigo o el dolor infligido por los pecados. Aplicada al castigo futuro, denota la presión de las calamidades que vendrán sobre el alma como la justa recompensa del pecado.

Y angustia - στενοχωρία stenochōria Este sustantivo se usa en solo otros tres lugares en el Nuevo Testamento; [Romanos 8:35](#) ; [2 Corintios 6:4](#) ; [2 Corintios 12:10](#) . El verbo se usa en [2 Corintios 4:8](#) ; [2 Corintios 6:12](#) . Significa literalmente estrechez de lugar, falta de espacio, y luego la ansiedad y angustia de mente que experimenta un hombre que está presionado por todos lados por aflicciones, pruebas, necesidades o castigos, y que no sabe a dónde puede volverse para encontrar alivio. (Schleusner.) Por lo tanto, es expresivo del castigo de los malvados. Significa que serán comprimidos con las manifestaciones del desagrado de Dios, de modo que estarán en profunda angustia y no sabrán dónde encontrar alivio. Estas palabras aflicción y angustia a menudo están conectadas; [Romanos 8:35](#) .

Sobre cada alma del hombre - Sobre todas las personas. En hebreo, la palabra “alma” a menudo denota al hombre mismo. Pero aun así, los apóstoles, con el uso de esta palabra aquí, tal vez querían decir que el castigo no debía ser corporal, sino que afligía al alma. Debería ser un castigo espiritual, un castigo de la mente. (Ambrosio. Véase Tholuck.)

Del juicio primeramente - Habiendo establecido el principio general de la administración divina, pasa ahora a hacer la aplicación. No podía haber objeción al principio. Y el apóstol ahora muestra que era aplicable tanto al judío como al griego, y al judío preeminentemente. Era aplicable primero, o en un grado eminente, al judío, porque,

(1) Había sido especialmente favorecido con luz y conocimiento sobre todos estos temas.

(2) Estos principios estaban plenamente enunciados en su propia Ley, y estaban en estricta conformidad con todas las enseñanzas de los profetas; véase la nota en [Romanos 2:6](#) ; también [Salmo 7:11](#) ; [Salmo 9:17](#) ; [Salmo 139:19](#) ; [Proverbios 14:32](#) .

De los gentiles, es decir, de todos los que no eran judíos. En [Romanos 2:12-16](#) se establece con qué principios Dios les infligirá castigo . Es claro que esto se refiere al castigo futuro de los malvados, pues,

(1) Está en contraste con la vida eterna de quienes buscan la gloria ([Romanos 2:7](#)). Si esta descripción del efecto del pecado se refiere a esta vida, entonces los efectos de los que se habla en relación con los justos se refieren también a esta vida. Pero en ningún lugar de las Escrituras se dice que las personas experimentan todas las bendiciones de la vida eterna en este mundo; y la suposición misma es absurda.

(2) No es verdad que haya una retribución justa y completa para cada hombre, conforme a sus obras, en esta vida. Muchos de los malvados prosperan en la vida, y “no hay ataduras en su muerte, sino que su fuerza es firme” ([Salmo 73:4](#)). Muchos de los justos se consumen en la pobreza, la necesidad y la aflicción, y mueren en las llamas de la persecución. Nada es más claro que no hay en esta vida una distribución completa y equitativa de recompensas y castigos; y como la proposición del apóstol aquí es que Dios pagará a cada hombre según sus obras ([Romanos 2:6](#)), se sigue que esto debe cumplirse en otro mundo.

(3) Las Escrituras afirman uniformemente que por las mismas cosas especificadas aquí, Dios condenará a las personas a muerte eterna; [2 Tesalonicenses 1:8](#): “En llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo, los cuales sufrirán pena de eterna perdición”, etc.; [1 Pedro 4:17](#). También podemos observar que no podría haber una descripción más alarmante del sufrimiento futuro que la que se especifica en este pasaje. Es indignación; es ira; es tribulación; es angustia que el pecador ha de soportar para siempre. En verdad, las personas expuestas a esta terrible condenación deberían alarmarse y deberían esforzarse por escapar del dolor que está por venir.

Verso 11

Porque - Esta partícula se usa aquí para confirmar lo que se dijo antes, en particular que este castigo lo deben experimentar tanto los judíos como los gentiles, pues Dios trataría con ambos según los principios de la justicia.

Respeto de personas - La palabra así traducida significa “parcialidad”, al pronunciar juicio, al favorecer a una parte o individuo más que a otro, no porque su causa sea más justa, sino por algo personal - por su riqueza, o rango, o función, o influencia, o por amistad personal, o por temor a él. Tiene especial referencia a un juez que pronuncia juicio entre partes en la ley. El ejercicio de tal parcialidad estaba estrictamente y a menudo prohibido a los magistrados judíos; [Levítico 19:15](#); [Deuteronomio 1:17](#); [Proverbios 24:23](#); [Santiago 2:1](#), [Santiago 2:3](#), [Santiago 2:9](#). En su calidad de Juez, se aplica a menudo a Dios. Significa que no será influenciado al otorgar las retribuciones de la eternidad, al pronunciar y ejecutar la sentencia, por ninguna parcialidad, o por consideración a la riqueza, función, rango o apariencia de las personas. Él juzgará con juicio justo; Él juzgará a las personas como deben ser juzgadas: según su carácter y sus méritos; y no en contra de su carácter o por parcialidad.

La conexión aquí exige que esta afirmación se limite únicamente a su trato con las personas como juez de ellas. Y en este sentido, y sólo en este, se afirma esto de Dios a menudo en las Escrituras: [Deuteronomio 10:17](#); [2 Crónicas 19:7](#); [Efesios 6:9](#); [Colosenses 3:25](#); [Gálatas 6:7-8](#); [1 Pedro 1:17](#); [Hechos 10:34](#). No afirma que él debe hacer a todas sus criaturas iguales en talento, salud, riqueza o privilegio; no implica que, como soberano, no pueda hacer una diferencia en sus dotes, su belleza, fuerza o gracias; no implica que no pueda otorgar sus favores donde le plazca cuando todos sean inmerecedores, o que no pueda hacer una diferencia en el carácter de las personas por su providencia y por la agencia de su Espíritu. Todo esto se hace en realidad, no por respeto a sus personas, a su rango, función o riqueza, sino según su propio y soberano placer; [1 Juan 2:1-2](#).

Verso 12

Porque - Esto se usa para dar una razón de lo que acababa de decir, o para mostrar con qué principios Dios trataría al hombre, para no hacer acepción de personas.

Como muchos - Todo aquel que lo haya hecho. Esto incluye a todos los que lo han hecho, y evidentemente se refiere al mundo gentil. Es de suma importancia notar esto, porque él no dice que se aplica solamente a unos pocos, o

a grandes e incorregibles casos de maldad pagana, sino que es una declaración universal y abarcadora, que obviamente incluye a todos.

Haber pecado: Haber sido culpable de delitos de cualquier tipo contra Dios o contra los hombres. El pecado es la transgresión de una norma de conducta, sea cual fuere su naturaleza, conocida por la humanidad.

Sin ley - ἀνόμως anomōs Esta expresión evidentemente significa sin ley revelada o escrita, pues el apóstol dice inmediatamente que tenían una ley de la naturaleza, [Romanos 2:14-15](#). La palabra “ley”, νόμος nomos, se usa a menudo para denotar la Ley revelada de Dios, las Escrituras o la revelación en general; [Mateo 12:5](#); [Lucas 2:23-24](#); [Lucas 10:26](#); [Juan 8:5](#), [Juan 8:17](#).

También perecerá - ἀπολοῦνται apolountai La palabra griega que se usa aquí aparece con frecuencia en el Nuevo Testamento. Significa destruir, perder o corromper, y se aplica a la vida, [Mateo 10:39](#); a una recompensa por el trabajo, [Mateo 10:42](#); a la sabiduría [1 Corintios 1:19](#); a las botellas, [Mateo 9:17](#). También se usa para denotar el castigo futuro, o la destrucción del alma y el cuerpo en el infierno, [Mateo 10:28](#); [Mateo 18:14](#); [Juan 3:15](#), donde se opone a la vida eterna, y por lo tanto denota la muerte eterna; [Romanos 14:15](#); [Juan 17:12](#). En este sentido, la palabra se usa evidentemente en este versículo. La conexión exige que la referencia sea a un juicio futuro que se dictará sobre los paganos. Se observará aquí que el apóstol no dice que serán salvos sin la ley. No da ni siquiera una insinuación respecto a su salvación. La forma del argumento, así como esta declaración expresa, muestra que quienes habían pecado -y en el primer capítulo había demostrado que todos los paganos eran pecadores- serían castigados. Si alguno de los paganos se salva, será, por lo tanto, una excepción a la regla general con respecto a ellos. Los apóstoles evidentemente creían que la gran mayoría de ellos sería destruida. Sobre esta base demostraron tanto celo por salvarlos; sobre esta base el Señor Jesús ordenó que se les predicara el evangelio; y sobre esta base los cristianos están ahora empeñados en el esfuerzo de llevarlos al conocimiento del Señor Jesús. Se puede agregar aquí que todas las investigaciones modernas han llegado a confirmar la posición de que los paganos están tan degradados ahora como lo estaban en el tiempo de Pablo.

Sin ley - Es decir, no serán juzgados por una ley que no tienen. No serán juzgados ni condenados por la revelación que tuvieron los judíos. Serán condenados sólo según el conocimiento y la Ley que realmente poseen. Esta es la regla equitativa con la que Dios juzgará al mundo. Según esto, no se debe temer que sufrirán tanto como aquellos que tienen la voluntad revelada de Dios; comparar [Mateo 10:15](#); [Mateo 11:24](#); [Lucas 10:12](#).

Han pecado en la ley - Han pecado teniendo la voluntad revelada de Dios, o estando dotados de mayor luz y privilegios que el mundo pagano. El apóstol aquí se refiere indudablemente a los judíos, quienes tenían la Ley de Dios, y se enorgullecían mucho de poseerla.

Serán juzgados por la ley – Esta es una regla justa y equitativa, y los judíos no podían objetarla. Sin embargo, admitir esto habría llevado directamente al punto al que Pablo estaba llevando su argumento, a demostrar que ellos también estaban bajo condenación y necesitaban un Salvador. Se observará aquí que el apóstol usa una expresión diferente con respecto a los judíos que la que usa con respecto a los gentiles. Dice de los primeros que “serán juzgados”; de los

segundos, que “perecerán”. No se sabe con certeza por qué varió esta expresión. Pero si se puede conjeturar, puede haber sido por las siguientes razones.

(1) Si hubiera afirmado que los judíos perecerían, esto habría despertado inmediatamente su prejuicio y los habría armado contra la conclusión a la que estaba a punto de llegar. Sin embargo, podían soportar que esa palabra se aplicara a los paganos, porque estaba de acuerdo con sus propias opiniones y su propio modo de hablar, y era estrictamente cierto.

(2) La palabra “juzgados” es aparentemente más suave, pero en realidad más severa. No despertaría prejuicio alguno decir que serían juzgados por su Ley. En verdad, se trataba de rendir una especie de tributo o consideración a aquello de lo que se enorgullecían tanto, la posesión de la Ley de Dios. Aun así, era una palabra que implicaba todo lo que quería decir y que implicaba la idea de que serían castigados y destruidos. Si se admitía que los paganos perecerían, y si Dios iba a juzgar a los judíos por una regla infalible, es decir, de acuerdo con sus privilegios y luz, entonces se seguiría que también serían condenados, y sus propias mentes llegarían de inmediato a la misma conclusión. El cambio de palabras aquí puede indicar, por lo tanto, un buen tacto o una forma delicada de argumentar, haciendo llegar a la conciencia una verdad ofensiva más bien por la deducción de la mente del oponente mismo que por una acusación dura y severa del escritor. En ejemplos de esto, las Escrituras abundan; Y fue esto especialmente lo que caracterizó tan eminentemente los argumentos de nuestro Salvador.

Verso 13

Porque no los odores... - El mismo sentimiento está implícito en [Santiago 1:22](#) ; [Mateo 7:21](#) , [Mateo 7:24](#) ; [Lucas 6:47](#) . El apóstol aquí sin duda quiso hacer frente a una objeción de los judíos; a saber, que tenían la Ley, que manifestaban gran deferencia por ella, que la oían leída con atención y profesaban una disposición a someterse a ella. Para hacer frente a esto, establece un principio muy claro y obvio, que esto era insuficiente para justificarlos ante Dios, a menos que rindieran obediencia real.

Son justos: son justificados ante Dios o son personalmente santos. O, en otras palabras, el simple hecho de escuchar la Ley no cumple con todos sus requisitos ni hace que las personas sean santas. Si esperaban ser salvas por la Ley, se requería algo más que simplemente escucharla. Exigía una obediencia perfecta.

Pero los hacedores de la ley: los que cumplen enteramente con sus exigencias; o que se someten a ella con obediencia perfecta y perpetua. Esta era la demanda clara y obvia, no sólo del sentido común, sino de la ley judía misma; [Deuteronomio 4:1](#) ; [Levítico 18:5](#) ; comparar con [Romanos 10:9](#) .

Será justificado – Esta expresión es evidentemente sinónima de la que se encuentra en [Levítico 18:5](#) , donde se dice que “vivirá en ellos”. El significado es que es una máxima o principio de la Ley de Dios que si una criatura la guarda y la obedece enteramente, no será condenada, sino que será aprobada y vivirá para siempre. Esto no afirma que alguien haya vivido así en este mundo, sino que es una afirmación de un gran principio general de la ley, que si una criatura

es justificada por la Ley, la obediencia debe ser completa y perpetua. Si tal fuera el caso, como no habría base de condenación, el hombre sería salvo por la Ley. Si los judíos, por lo tanto, esperaban ser salvos por su Ley, debía ser, no por oír la Ley, ni por ser llamados judíos, sino por una obediencia perfecta e incondicional a todos sus requisitos. Este pasaje tiene como propósito, sin duda, hacer frente a un sentimiento muy común y pernicioso de los maestros judíos, según el cual todos los que se convirtieran en oyentes de la Ley serían salvos. La inferencia del pasaje es que nadie puede salvarse por sus privilegios externos o por una deferencia respetuosa hacia las verdades y ordenanzas de la religión.

Verso 14

Porque cuando - El apóstol, en [Romanos 2:13](#), había establecido un principio general, que sólo los hacedores de la Ley pueden ser justificados, si la justificación se intenta por la Ley. En este versículo y el siguiente, procede a mostrar que el mismo principio es aplicable a los paganos; que aunque no tienen la Ley escrita de Dios, sin embargo, tienen suficiente conocimiento de su voluntad para quitar toda excusa para el pecado, y en consecuencia que el curso de razonamiento por el cual había llegado a la conclusión de que eran culpables, está bien fundado. Este versículo no debe entenderse como una afirmación, como un hecho histórico, de que alguno de los paganos haya obedecido perfectamente la Ley que tenía, así como el versículo anterior no lo afirma de los judíos. El punto principal del argumento es que si las personas son justificadas por la Ley, su obediencia debe ser completa y perfecta; que esto no debe ser solo externo, o consistir en escuchar o reconocer la justicia de la Ley; y que los gentiles tuvieron la oportunidad de ilustrar este principio lo mismo que los judíos, ya que también tenían una ley entre ellos. La palabra “cuando” ὅταν hotandoes no implica que la cosa ciertamente tendrá lugar, sino que es una forma de introducir una suposición; o de indicar la conexión de una cosa con otra, [Mateo 5:11](#); [Mateo 6:2](#), [Mateo 6:5-6](#), [Mateo 6:16](#); [Mateo 10:19](#). Sin embargo, es cierto que las cosas principales contenidas en este versículo, y el siguiente, ocurrieron realmente, que los gentiles hicieron muchas cosas que la Ley de Dios requería.

Los gentiles: Todos los que no eran judíos.

Que no tienen la ley - Que no tienen una revelación, o la palabra escrita de Dios. En el griego se omite el artículo, “que no tienen ley”, es decir, ninguna ley revelada.

Por naturaleza - Algunos han supuesto que esta frase pertenece al miembro anterior de la oración, “que no tienen la ley por naturaleza”. Pero nuestra traducción es la construcción más natural y usual. La expresión significa claramente por la luz de la conciencia y la razón, y cualquier otra ayuda que puedan tener sin revelación. Denota simplemente, en ese estado en el que no hay voluntad revelada de Dios. En esa condición tenían muchas ayudas de la tradición, la conciencia, la razón y la observación de los tratos de la divina Providencia, de modo que en gran medida sabían lo que era correcto y lo que era incorrecto.

Hacer las cosas - No deben solamente entender y aprobar, sino realmente realizar las cosas requeridas en la Ley.

Contenidos en la ley - Literalmente, las cosas de la Ley, es decir, las cosas

que la Ley requiere. Muchas de esas cosas podían ser hechas por los paganos, como, por ejemplo, el respeto a los padres, la verdad, la justicia, la honestidad, la castidad. En la medida en que hacían cualquiera de esas cosas, demostraban que tenían una ley entre ellos. Y en lo que fallaban en estas cosas demostraban que eran justamente condenados. “Son una ley para sí mismos”. Esto se explica en el versículo siguiente. Significa que su propia razón y conciencia constituían, en estas cosas, una ley, o prescribían para ellos lo que la ley revelada hizo para los judíos.

Verso 15

Que muestran - Quienes así evidencian o muestran.

La obra de la ley - El diseño, propósito u objeto que se contempla en la Ley revelada; es decir, dar a conocer al hombre su deber y hacer cumplir la obligación de cumplirlo. Esto no significa, de ninguna manera, que ellos tenían todo el conocimiento que la Ley impartiría, porque entonces no habría habido necesidad de una revelación, sino que, en la medida en que ésta llegaba, en la medida en que ellos tenían un conocimiento del bien y del mal, coincidían con la voluntad revelada de Dios. En otras palabras, la voluntad de Dios, ya sea que se dé a conocer por la razón o por la revelación, será la misma en la medida en que la razón llegue. La diferencia es que la revelación va más allá de la razón; arroja luz sobre nuevos deberes y doctrinas; así como la información dada por el ojo desnudo y el telescopio es la misma, excepto que el telescopio lleva la vista hacia adelante y revela nuevos mundos a la vista del hombre.

Escrita en sus corazones – La Ley revelada de Dios fue escrita en tablas de piedra, y luego registrada en los libros del Antiguo Testamento. Los gentiles no poseían esta ley, pero, hasta cierto punto, los mismos requisitos estaban escritos en sus corazones. Aunque no les había sido revelada como a los judíos, habían obtenido el conocimiento de ella por la fuerza de la naturaleza. La palabra “corazones” aquí denota la mente misma, como también lo hace frecuentemente en las Sagradas Escrituras; no el corazón, como el asiento de los afectos. No significa que amaban o incluso aprobaban la Ley, sino que tenían conocimiento de ella; y que ese conocimiento estaba profundamente grabado en sus mentes.

Su conciencia - Esta palabra significa propiamente el juicio de la mente respecto a lo bueno y lo malo; o el juicio que la mente emite sobre la moralidad o inmoralidad de sus propias acciones, cuando instantáneamente las aprueba o las condena. Generalmente se le ha llamado el sentido moral, y es un principio muy importante en un gobierno moral. Su designio es responder a los propósitos de un testigo siempre presente de la conducta de un hombre; obligarlo a pronunciarse sobre sus propias acciones, y así estimularlo a acciones virtuosas, darle consuelo y paz cuando hace lo correcto, disuadirlo de las malas acciones al convertirlo, ya sea que quiera o no, en su propio verdugo: véase [Juan 8:9](#) ; [Hechos 23:1](#) ; [Hechos 24:16](#) ; [Romanos 9:1](#) ; [1 Timoteo 1:5](#) . Por naturaleza, cada hombre aprueba o condena así sus propios actos; y no hay un principio más profundo de la administración divina, que obligar así a cada hombre a pronunciarse sobre el carácter moral de su propia conducta. La conciencia puede ser iluminada o no, y su uso puede ser muy pervertido por opiniones falsas. Su función no es comunicar ninguna verdad nueva, sino simplemente expresar juicios e impartir placer o infligir dolor por la buena o mala conducta de una

persona. El argumento del apóstol no le exige decir que la conciencia revelaba alguna verdad o algún conocimiento del deber a los gentiles, sino que su ejercicio real demostraba que tenían un conocimiento de la Ley de Dios. Por lo tanto, era simplemente un testimonio de ese hecho.

Testimonio - Dar testimonio es proporcionar testimonio o prueba. Y el ejercicio de la conciencia aquí demostró o probó que tenían un conocimiento de la Ley. La expresión no significa que el ejercicio de su conciencia les dio testimonio de algo, sino que su ejercicio puede alegarse como prueba de que no carecían de algún conocimiento de la Ley.

Y sus pensamientos - La palabra “pensamientos” (λογισμῶν logismōn) significa propiamente razonamientos, u opiniones, sentimientos, etc. Su significado aquí puede expresarse con la palabra “reflexiones”. Sus reflexiones sobre su propia conducta estarían acompañadas de dolor o placer. Se diferencia de la conciencia, en la medida en que las decisiones de la conciencia son instantáneas y sin ningún proceso de razonamiento. Esto supone una reflexión posterior, y significa que tales reflexiones solo profundizarían y confirmarían las decisiones de la conciencia.

Mientras tanto - Margen, “Entre sí”. La traducción en el margen es más acorde con el griego. La expresión a veces significa, mientras tanto, o al mismo tiempo; y a veces después, o posteriormente. La Vulgata siríaca y la latina traducen esto mutuamente. Parecen haber entendido esto como una afirmación de que los paganos entre ellos, por sus escritos, se acusaban o absolvían mutuamente.

Acusando - Si las acciones fueron malas.

Excusando.- Es decir, si sus acciones fueron buenas.

Unos a otros - El margen traduce esta expresión en conexión con el adverbio, traducido “mientras tanto”, “entre ellos”. Muchos comentaristas también adoptan esta opinión, y éste es su significado probable. Si es así, denota el hecho de que en sus reflexiones, razonamientos o discusiones, se acusaban mutuamente de un crimen, o se absolvían mutuamente; demostraban que tenían una ley; que actuaban suponiendo que la tenían. Demostrar esto era el propósito del apóstol; y no se necesitaba más prueba de ello que la que adujo aquí.

(1) Tenían conciencia, que se pronunciaba sobre sus propios actos; y,

(2) Sus razonamientos, basados en la suposición de algún criterio común y reconocido de acusación o absolución, suponían lo mismo. Por lo tanto, si se condenaban o se absolvían a sí mismos; si en estos razonamientos y reflexiones procedían sobre el principio de que tenían alguna regla de lo correcto y lo incorrecto, entonces la proposición del apóstol quedaba establecida en el sentido de que era correcto que Dios los juzgara y los destruyera; [Romanos 2:8-12](#).

Verso 16

En el día - Este versículo sin duda está relacionado con [Romanos 2:12](#), y los versículos intermedios son un paréntesis, e implica que el mundo pagano, así como los judíos, serán llevados ante el tribunal de juicio. En ese momento Dios juzgará a todos con justicia, al judío por la ley que tenía, y al pagano por la ley que tenía.

Cuándo juzgará Dios – A menudo se representa a Dios como el Juez de la

humanidad; [Deuteronomio 32:36](#) ; [Salmo 50:4](#) ; [1 Samuel 2:10](#) ; [Eclesiastés 3:17](#) ; [Romanos 3:6](#) ; [Hebreos 13:4](#) . Pero esto no va en contra del hecho de que lo hará por medio de Jesucristo. Dios ha designado a su Hijo para administrar juicio; y no será por medio de Dios directamente, sino por medio de Jesucristo.

Los secretos de los hombres - Véase [Lucas 8:17](#) ; [Eclesiastés 12:14](#) , “Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta”, etc., [Mateo 10:26](#) ; [1 Corintios 4:5](#) . La expresión denota los deseos, lujurias, pasiones y motivos ocultos de las personas; los pensamientos del corazón, así como las acciones externas de la vida. Será una característica del día del juicio que todos estos serán sacados a la luz y recibirán su recompensa apropiada. La propiedad de esto es evidente, porque,

(1) Son estos factores los que realmente determinan el carácter. Los motivos y principios de un hombre constituyen su carácter y, para juzgarlo imparcialmente, es necesario conocerlos.

(2) En esta vida no se les juzga ni se les recompensa. La conducta externa sólo puede ser vista por la gente y, por supuesto, sólo aquí se puede recompensar o castigar.

(3) Las personas de motivos y corazones puros son a menudo calumniadas y difamadas vilmente. Son perseguidas, difamadas y a menudo colmadas de ignominia. Es apropiado que los motivos secretos de su conducta sean revelados y aprobados.

Por otra parte, las personas de bajos motivos, de carácter sin principios y de corazón corrupto, a menudo son alabadas, aduladas y exaltadas a la estima pública. Es apropiado que sus principios secretos sean descubiertos y que ocupen el lugar que les corresponde en el gobierno de Dios. Con respecto a esta expresión, podemos observar además:

(1) El hecho de que todos los pensamientos y propósitos secretos serán llevados a juicio, le da al juicio un carácter terrible. ¿Quién no debería temblar ante la idea de que los planes y deseos secretos de su alma, que ha ocultado durante tanto tiempo y con tanto esmero, sean revelados al mediodía en el juicio? Todos sus artificios de ocultación habrán llegado a su fin. Ya no podrá practicar el disfraz. Será visto tal como es y recibirá el castigo que merece. Habrá un lugar, al menos, donde el pecador será tratado como debe.

(2) Ejecutar este juicio implica el poder de escudriñar el corazón, de conocer los pensamientos, y de desarrollar y desplegar todos los propósitos y planes del alma. Sin embargo, esto está confiado a Jesucristo, y el hecho de que él lo ejerza demuestra que es divino.

De los hombres: De todas las personas, sean judíos o gentiles, infieles o cristianos. El día del juicio, por lo tanto, puede considerarse como un día de desarrollo universal de todos los planes y propósitos que se hayan tenido alguna vez en este mundo.

Por Jesucristo - El hecho de que Jesucristo fue designado para juzgar al mundo se enseña abundantemente en la Biblia, [Hechos 17:31](#) ; [2 Timoteo 4:1](#) ; [1 Pedro 4:5](#) ; [Juan 5:22](#) , [Juan 5:27](#) ; [1 Tesalonicenses 4:16-18](#) ; [Hechos 17:31](#) ; [2 Timoteo 4:8](#) . Esto no significa que el evangelio que él predicó sería la regla por

la cual Dios juzgaría a toda la humanidad, porque él acababa de decir que el mundo pagano sería juzgado por una regla diferente, [Romanos 2:12](#). Pero significa que se le confió el evangelio para que lo diera a conocer; y que uno de los grandes y principales artículos de ese evangelio era que Dios juzgaría al mundo por Jesucristo. Para dar a conocer esto fue designado; y podría llamarse su evangelio solo como parte del importante mensaje que se le confió.

Verso 17

He aquí - Habiendo expuesto así los principios generales sobre los cuales Dios juzgaría al mundo; habiendo mostrado cómo condenaban a los gentiles; y habiendo quitado todas las objeciones a ellos, ahora procede a otra parte de su argumento, para mostrar cómo se aplicaban a los judíos. Mediante el uso de la palabra “he aquí”, llama la atención de ellos a ella, como a un tema importante; y con gran habilidad y habilidad, expone sus privilegios, antes de mostrarles cómo esos privilegios podrían aumentar su condenación. Admite todas sus pretensiones de preeminencia en privilegios, y luego con gran fidelidad procede a mostrar cómo, si se abusaba de ellos, estos podrían profundizar su destrucción final. Debe observarse, sin embargo, que la palabra traducida “he aquí” está escrita en muchos manuscritos en dos palabras, $\epsilon\iota\ \delta\grave{\epsilon}\ \epsilon\iota\ \delta\epsilon\epsilon\ \nu\alpha\rho\ \iota\delta\epsilon$ *ideSi* ésta, como es probable, es la lectura correcta allí, debería traducirse, “si ahora eres”, etc. Así lo leen el siríaco, el latín y el árabe.

Tú eres llamado - Tú eres llamado Judío, lo que implica que este nombre era de gran honor. Esta es la primera cosa mencionada de la cual el judío probablemente se enorgullecería.

Judío - Este era el nombre con el que se conocía generalmente a los hebreos en ese tiempo; y es claro que lo consideraban un nombre de honor y se valoraban mucho por él; véase [Gálatas 2:15](#); [Apocalipsis 2:9](#). Su origen no se conoce con certeza. Se les llamó los hijos de Israel hasta el tiempo de Roboam. Cuando las diez tribus fueron llevadas al cautiverio, sólo quedaron dos, las tribus de Judá y Benjamín. El nombre judíos evidentemente se dio para denotar a los de la tribu de Judá. Las razones por las que el nombre de Benjamín se perdió en el de Judá, fueron probablemente,

(1) porque la tribu de Benjamín era pequeña y comparativamente sin influencia ni importancia.

(2) El Mesías había de ser de la tribu de Judá ([Génesis 49:10](#)); y esa tribu, por lo tanto, tendría una consecuencia proporcional a su expectativa de ese acontecimiento.

El nombre de judíos sería, por lo tanto, uno que sugeriría el hecho de que fueron preservados del cautiverio, que habían recibido una notable protección de Dios y que el Mesías iba a ser enviado a ese pueblo. Por lo tanto, no es de extrañar que consideraran como un favor especial el ser judíos, y particularmente cuando añadían a esto la idea de todos los demás favores relacionados con su condición de pueblo especial de Dios. El nombre “judío” llegó a denotar así todas las peculiaridades y favores especiales de su religión.

Y descansa en la ley – La palabra “descansar” aquí se usa evidentemente en el sentido de confiar en, o apoyarse en. El judío se apoyaba en, o dependía de, la Ley para su aceptación o favor; en el hecho de que tenía la Ley, y en su obediencia a ella. No significa que él dependía de sus propias obras, aunque eso

era cierto, sino que se apoyaba en el hecho de que tenía la Ley, y por lo tanto se distinguía por encima de los demás. La Ley aquí significa toda la economía mosaica; o todas las reglas y regulaciones que Moisés había dado. Quizás también incluye, como a veces lo hace, todo el Antiguo Testamento.

Te jactas de tener el conocimiento del Dios verdadero, mientras que otras naciones están en tinieblas. Por eso el judío se sentía muy por encima de todos los demás pueblos y los despreciaba. Era cierto que sólo ellos tenían el verdadero conocimiento de Dios, y que él se había declarado su Dios ([Deuteronomio 4:7](#) ; [Salmo 147:19-20](#)); pero esto no era motivo de jactancia, sino de gratitud. Este pasaje nos muestra que es mucho más común jactarse de los privilegios que estar agradecido por ellos, y que no es evidencia de piedad que un hombre se jacte de su conocimiento de Dios. Una gratitud humilde y ardiente por tener ese conocimiento, una gratitud que nos lleva a no despreciar a los demás, sino a desear que tengan el mismo privilegio, es una evidencia de piedad.

Verso 18

Y conoces su voluntad - La voluntad o los mandamientos de Dios. Este conocimiento lo obtuvieron de las Escrituras; y por supuesto en esto se distinguieron de otras naciones.

Y aprobáis - La palabra que se usa aquí puede tener dos interpretaciones. Puede significar distinguir o aprobar. La palabra se aplica propiamente y por lo general al proceso de probar o ensayar metales con fuego. Por lo tanto, se usa en un sentido general para probar o distinguir algo; para determinar su naturaleza, calidad, etc.; [Lucas 12:56](#) . Probablemente este sea su significado aquí, refiriéndose más bien al proceso intelectual de discriminación que al proceso moral de aprobación. Tal vez no se pueda decir con propiedad, al menos el alcance del pasaje no supone esto correctamente, que el judío aprobaba o amaba las cosas de Dios; pero el alcance del pasaje es que el judío se valoraba a sí mismo por su conocimiento de lo que era conforme a la voluntad de Dios; véanse las notas en Romanos 14.

Las cosas que son más excelentes - La palabra traducida aquí como “más excelentes” denota propiamente las cosas que difieren de las demás, y luego también las cosas que sobresalen. Tiene una ambigüedad similar a la palabra traducida como “aprobadas”. Si la interpretación de esa palabra dada anteriormente es correcta, entonces esta palabra aquí significa aquellas cosas que difieren de las demás. La referencia es a los ritos y costumbres, a las distinciones de comidas y días, etc., prescritas por la Ley de Moisés. El judío se enorgullecía del hecho de que la Ley le había enseñado a hacer estas distinciones, mientras que todo el mundo pagano había quedado en la ignorancia de ellas. Esta era una de las ventajas en las que se valoraba a sí mismo y a su religión.

Siendo instruidos... - Es decir, respecto del único Dios, su voluntad y los ritos distintivos de su culto.

Verso 19

Y tenéis confianza - Esta expresión denota la plena seguridad del judío de que era superior en conocimiento a todas las demás personas. Es un hecho notable que los judíos pusieran la más plena confianza en su religión. Aunque orgullosos, malvados e hipócritas, no eran infieles especulativos. Una de sus

características, evidenciada a lo largo de toda su historia, era que tenían la más plena seguridad de que Dios era el autor de sus instituciones y que su religión era designio suyo.

Guía de ciegos - Guía de ciegos es una expresión figurativa que denota un instructor de los ignorantes. Aquí, el término ciego se refiere propiamente a los gentiles, a quienes los judíos consideraban así. El significado es que se consideraban aptos para instruir al mundo pagano; [Mateo 15:14](#) ; [Mateo 23:15](#) .

Una luz - Otra expresión figurativa para denotar a un maestro; compare [Isaías 49:6](#) ; [Juan 1:4-5](#) , [Juan 1:8-9](#) .

En tinieblas - Expresión común para denotar la ignorancia del mundo gentil; véase la nota en [Mateo 4:16](#) .

Verso 20

De los necios - La palabra “necios” se usa en las Escrituras con dos significados: para denotar a los que carecen de entendimiento y para denotar a los malvados. Aquí se usa claramente en el primer sentido, lo que significa que el judío se consideraba capacitado para instruir a los que no tenían conocimiento.

De los niños - Este es el significado literal de la palabra original. La expresión es figurativa, y denota a aquellos que eran tan ignorantes como niños - una expresión que probablemente aplicarían a todos los gentiles. Es evidente que el carácter que Pablo dio a los judíos era uno que ellos reclamaban, y del cual estaban orgullosos. A menudo se los menciona como arrogando esta prerrogativa para sí mismos, de estar calificados para ser guías y maestros de otros; [Mateo 15:14](#) ; [Mateo 23:2](#) , [Mateo 23:16](#) , [Mateo 23:24](#) . Se recordará, también, que los judíos se consideraban calificados para enseñar a todo el mundo, y por lo tanto demostraron gran celo para hacer prosélitos. Y no es improbable (Tholuck) que sus rabinos acostumbraran dar los nombres de "tontos" y "niños" a los prosélitos ignorantes que habían hecho de los paganos.

Que tienes la forma de conocimiento - La palabra traducida aquí como “forma” denota propiamente una delineación o representación de una cosa. Se usa comúnmente para denotar también la apariencia de cualquier objeto; lo que vemos, sin referencia a su carácter interno; la figura externa. A veces denota la apariencia externa a diferencia de lo que es interno; o una profesión hipócrita de religión sin su realidad; [2 Timoteo 3:5](#) . “Teniendo apariencia de piedad, pero negando la eficacia de ella”. A veces se usa en un buen sentido, y a veces en un mal sentido. Aquí denota que en su enseñanza retuvieron la apariencia, bosquejo o esquema de las verdaderas doctrinas del Antiguo Testamento. Tenían en las Escrituras una delineación correcta de la verdad. La verdad es la representación de las cosas como son; y las doctrinas que los judíos tenían en el Antiguo Testamento eran una representación o delineación correcta de los objetos del conocimiento; compare [2 Timoteo 1:13](#) .

En la ley - En las Escrituras del Antiguo Testamento. En estos versículos el apóstol concede a los judíos todo lo que ellos reclamaban. Habiendo hecho esta concesión de su conocimiento superior, está preparado con mayor fidelidad y fuerza para convencerlos de su profunda y terrible depravación al pecar contra la luz y los privilegios superiores que Dios les había conferido.

Verso 21

Tú, pues... - Se puede esperar que quien enseña a otros sea erudito. Se debe

encontrar que ellos poseen un conocimiento superior; y con esta pregunta el apóstol implícitamente los reprende por su ignorancia. Se elige la forma de una pregunta porque transmite la verdad con mayor fuerza. Él plantea la pregunta como si fuera innegable que eran groseramente ignorantes; compare [Mateo 23:3](#), “Dicen, y no hacen”, etc.

El que predica - Esta palabra significa proclamar de cualquier manera, ya sea en la sinagoga, o en cualquier lugar de enseñanza pública.

¿Robas? - Quizá no se pueda probar que los judíos fueran ampliamente culpables de este delito. Se introduce en parte, sin duda, para hacer evidente la inconsistencia de su conducta. Esperamos que un hombre dé ejemplo de lo que quiere decir con su instrucción pública.

Verso 22

¿Cometes adulterio? No hay duda de que este era un crimen muy común entre los judíos; véase la nota de [Mateo 12:39](#) ; [las notas de Juan 8:1-11](#) . El Talmud judío acusa a algunos de los más célebres rabinos, por su nombre, de este vicio (Grocio). Josefo también da el mismo relato de la nación.

Tú que aborreces los ídolos - Una de las doctrinas de su religión era aborrecer la idolatría. Esto se les enseñaba en todas partes en el Antiguo Testamento, y sin duda lo inculcaban en sus enseñanzas. Era imposible que pudieran recomendar la idolatría.

¿Cometes tú sacrilegio? - El sacrilegio es el crimen de violar o profanar cosas sagradas; o de apropiarse para propósitos comunes de lo que ha sido consagrado al servicio de la religión. En esta cuestión, el apóstol muestra un tacto y una habilidad notables. No podía acusarlos de idolatría, porque los judíos, después de la cautividad babilónica, nunca habían caído en ella. Pero, entonces, aunque no tenían la forma, podían tener el espíritu de idolatría. Ese espíritu consistía en negar al verdadero Dios lo que le correspondía, y otorgar los afectos a otra cosa. Esto lo hicieron los judíos al desviar de su uso apropiado las ofrendas que estaban destinadas a su honor; al retener lo que él exigía de los diezmos y las ofrendas; y al dedicar a otros usos lo que le había sido consagrado, y que pertenecía propiamente a su servicio. Que este era un crimen común entre ellos es evidente en [Malaquías 1:8](#) , [Malaquías 1:12-14](#) ; [Malaquías 3:8-9](#) . También es evidente en el Nuevo Testamento que el templo fue profanado y profanado de muchas maneras en el tiempo de nuestro Salvador; notas, [Mateo 21:12-13](#) .

Verso 23

¿Te jactas...? - Jactarse de la Ley implicaba la convicción de su excelencia y obligación, así como un hombre no se jacta de lo que estima que no tiene valor.

Deshonras a Dios. Al jactarse de la Ley, proclamaban su convicción de que provenía de Dios. Al quebrantarla, la negaban. Y como las acciones son una verdadera prueba de las verdaderas opiniones del hombre, el quebrantamiento de la Ley la deshonraba más de lo que la honraba el jactarse de ella. Esto siempre es así. Importa poco cuáles sean las opiniones especulativas de un hombre; su práctica puede hacer mucho más para deshonrar la religión de lo que su profesión hace para honrarla. Es la vida y la conducta, y no meramente la profesión de los labios, lo que honra realmente a la verdadera religión. ¡Ay, con qué pertinencia y fuerza puede hacerse esta pregunta a muchos que se llaman

cristianos!

Verso 24

El nombre de Dios - El nombre y el carácter del Dios verdadero.

Es blasfemado - Nótese [Mateo 9:3](#). Es decir, su conducta es tal que lleva al mundo pagano a blasfemar y reprochar tanto su religión como a su Autor. Por su hipocresía y crímenes, el mundo pagano es llevado a despreciar una religión que se observa que no tiene efecto en la purificación y restricción de sus profesantes; y por supuesto, el reproche terminará en el Autor de su religión, es decir, el Dios verdadero. Una vida de pureza tendería a honrar a la religión y a su Autor; una vida de impureza hace lo contrario. No hay duda de que este fue realmente el efecto de la conducta de los judíos. Estaban esparcidos por todas partes; en todas partes eran corruptos y malvados; y en todas partes ellos y su religión eran despreciados.

Entre los gentiles - En medio de los cuales vivían muchos judíos.

Por medio de vosotros - Por medio de vosotros, o como resultado de vuestra conducta. Puede significar que vosotros los judíos lo hacéis, o que profanáis el nombre de Dios; pero la conexión parece requerir más bien el primer sentido.

Como está escrito - No se puede determinar con certeza a qué lugar se refiere el apóstol. Hay dos pasajes en el Antiguo Testamento que se relacionan con el caso, y tal vez él los tenía a ambos en mente: [Isaías 52:5](#); [Ezequiel 36:22-23](#). El significado no es que los pasajes del Antiguo Testamento a los que se refiere la frase “como está escrito” tuvieran alguna referencia particular a la conducta de los judíos en el tiempo de Pablo, sino que este había sido el carácter del pueblo y el efecto de su conducta como nación, ejemplos de los cuales habían sido observados y registrados antes por los profetas. Lo mismo ha ocurrido en una medida muy triste con respecto a las naciones que profesan ser cristianas. Con fines de comercio, ciencia, guerra y tráfico, personas de naciones que son nominalmente cristianas han ido a casi todas partes del mundo pagano. Pero no han sido a menudo verdaderos cristianos. Han estado interesados en la ganancia; y en una triste medida han sido profanos, sin principios y libertinos. Sin embargo, los paganos los han considerado como cristianos; como buenos ejemplos del efecto de la religión de Cristo. Por lo tanto, han aprendido a abusar del nombre de cristiano, y del Autor de la religión cristiana, como si alentara y promoviera la vida libertina. De ahí una razón, entre miles, de la importancia de las misiones cristianas para los paganos. Es bueno desengañar al mundo pagano de sus opiniones erróneas sobre la tendencia del cristianismo. Es bueno enseñarles que no consideramos a estas personas como cristianos. Como les hemos enviado a la peor parte de nuestra población, es bueno enviarles hombres santos, que les muestren la verdadera naturaleza del cristianismo y eleven nuestro carácter ante sus ojos como pueblo cristiano. Y si no hubiera otro resultado de las misiones cristianas, valdría la pena todo el gasto y el trabajo que implica asistirles, para elevar el carácter nacional ante los ojos del mundo pagano.

Verso 25

Para la circuncisión (nota de [Juan 7:22](#) ; nota de [Hechos 7:8](#)). Este era el rito especial por el cual se reconocía la relación con el pacto de Abraham; o por el cual se reconocía el derecho a todos los privilegios de un miembro de la

comunidad judía. Los judíos, por supuesto, le daban una gran importancia al rito.

En verdad aprovecha - Es verdaderamente un beneficio; o es una ventaja. El significado es que el hecho de que se les reconociera como miembros de la comunidad judía y se les presentaran los privilegios de los judíos era una ventaja; véase [Romanos 3:1-2](#). El apóstol no estaba dispuesto a negar que poseían esta ventaja, pero les dice por qué era un beneficio y cómo podía no otorgarles ningún favor.

Si guardas la ley - La mera señal no puede tener ningún valor. El mero hecho de ser judío no es lo que Dios requiere. Puede ser un favor tener su Ley, pero la mera posesión de la Ley no puede dar derecho al favor de Dios. Así que es un privilegio haber nacido en una tierra cristiana; haber tenido padres piadosos; estar en medio de las ordenanzas de la religión; haber sido entrenado en escuelas dominicales; y ser devoto a Dios en el bautismo: porque todas estas son circunstancias favorables para la salvación. Pero ninguna de ellas da derecho al favor de Dios; y a menos que se mejoren como deben ser, pueden ser solo los medios para aumentar nuestra condenación; [2 Corintios 2:16](#).

Tu circuncisión se convierte en incircuncisión. Tu circuncisión, o el hecho de que te llamen judío, no tiene ningún valor. No te distinguirá de los que no están circuncidados. Serás tratado como pagano. Ninguna ventaja externa, ningún nombre, rito o ceremonia te salvará. Dios requiere la obediencia del corazón y de la vida. Cuando hay una disposición a rendirla, hay una ventaja en poseer los medios externos de la gracia. Cuando faltan, ningún rito o profesión puede salvar. Esto se aplica con tanta fuerza a los que han sido bautizados en la infancia y a los que han hecho profesión de religión en una iglesia cristiana, como a los judíos.

Verso 26

Por tanto, si la incircuncisión - Si los que no están circuncidados, es decir, los paganos.

Guardad la justicia de la ley. Guardad lo que manda la ley de Moisés. No se podría suponer que un pagano comprendiera los requisitos de la ley ceremonial; pero aquí se hace referencia a la ley moral. El apóstol no afirma expresamente que esto se haya hecho jamás; pero supone que así sea, para mostrar la verdadera naturaleza y valor de los ritos de los judíos.

No será su incircuncisión un impedimento para que se acepten sus servicios? ¿O no será aceptado por Dios con tanta certeza y prontitud como si fuera judío? En otras palabras, el apóstol enseña la doctrina de que la aceptación de Dios no depende de los privilegios externos del hombre, sino del estado de su corazón y de su vida.

¿Será tenido en cuenta por circuncidado? ¿No será su incircuncisión un obstáculo para su aceptación ante Dios? La palabra traducida “será tenido en cuenta” es lo que comúnmente se traduce “considerar, imputar”; y su uso aquí muestra que el uso de la palabra en las Escrituras no es transferir o imputar lo que no se merece o no es verdad. Significa simplemente que un hombre será tratado como si lo fuera; que esta falta de circuncisión no será un obstáculo para su aceptación. No hay nada puesto en su cuenta; nada transferido; nada contado diferente de lo que es. Dios juzga las cosas como son; y como el hombre, aunque incircunciso, que guarda la Ley, debe ser tratado como si hubiera sido

circuncidado, así también el que cree en Cristo conforme a la promesa divina, y confía solo en sus méritos para la salvación, debe ser tratado como si él mismo fuera justo. Dios juzga las cosas como son, y trata a las personas como es apropiado tratarlas, como si fueran perdonadas y aceptadas por medio de su Hijo.

Verso 27

Lo cual es por naturaleza - Cuál es el estado natural del hombre; su condición antes de ser admitido en cualquiera de los ritos únicos de la religión judía.

Si cumple la ley - Si los incircuncisos guardan la ley.

Juzgarte - Condenarte como culpable. Como decimos, la conducta de un hombre así nos condena. Actúa de manera mucho más coherente y recta que nosotros, de modo que vemos nuestra culpa. Para una expresión similar, véase [Mateo 12:41-42](#).

¿Quién por la letra...? - La traducción aquí ciertamente no está expresada felizmente. Es difícil determinar su significado. El significado evidente del original es: “¿No debe un hombre pagano que no tiene ninguno de vuestros privilegios externos, si guarda la ley, condenaros a vosotros que sois judíos; quienes, aunque tenéis la letra y la circuncisión, sois, sin embargo, transgresores de la ley?”

La letra - La palabra “letra” propiamente significa la marca o carácter a partir del cual se forman las sílabas y las palabras. También se usa en el sentido de cualquier tipo de escritura [Lucas 16:6-7](#) ; [Hechos 28:21](#) ; [Gálatas 6:11](#) , particularmente los escritos de Moisés, denotando, por vía de eminencia, la letra o el escrito; [Romanos 7:6](#) ; [2 Timoteo 3:15](#) .

Verso 28

Porque no es judío... - El que desciende simplemente de Abraham, está circuncidado y se conforma sólo externamente a la Ley, no posee el verdadero carácter ni manifiesta el verdadero espíritu contemplados por la separación del pueblo judío. Su separación requirió mucho más.

Tampoco es que la circuncisión... - Tampoco cumple con el diseño completo del rito de la circuncisión, que se realiza externamente. Contemplaba mucho más; véase [Romanos 2:29](#) .

Verso 29

Pero él es judío. Está a la altura del diseño de la institución judía, manifiesta verdaderamente lo que significa ser judío.

El cual es uno interiormente – El que es “de corazón” un judío. El que tiene el verdadero espíritu, y cumple el designio de ser separados como un pueblo especial. Este pasaje prueba que el designio de separarlos no era meramente para realizar ciertos ritos externos, o para conformarse a observancias externas, sino para ser un pueblo santo en corazón y en vida. No se puede negar que este designio no era generalmente comprendido en el tiempo de los apóstoles; pero fue declarado abundantemente en el Antiguo Testamento: [Deuteronomio 6:5](#) ; [Deuteronomio 10:12-13](#) ; [Deuteronomio 10:20](#) ; [Deuteronomio 30:14](#) ; [Isaías 1:11-20](#) ; [Miqueas 6:8](#) ; [Salmo 51:16-17](#) ; 50:7-23.

Y la circuncisión es la del corazón - Es decir, aquella circuncisión que es aceptable a Dios y que cumple con el diseño de la institución, es la que va

acompañada de la santidad de corazón; con el corte de los pecados; y con una vida pura. El diseño de la circuncisión debía ser una señal de separación del mundo pagano y de consagración al Dios santo. Y este diseño implicaba la renuncia y abandono de todos los pecados; o el corte de todo lo que fuera ofensivo a Dios. Esta era una obra especialmente del corazón. Este diseño se declaró y se hizo cumplir a menudo en los escritos del Antiguo Testamento; [Deuteronomio 10:16](#), “Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz”; [Jeremías 4:4](#); [Deuteronomio 30:6](#).

En el espíritu - Esta es una expresión que explica más detalladamente lo que acababa de decir. No significa por el Espíritu Santo, sino que la obra debía realizarse en el alma, y no sólo en el cuerpo. Debía ser una obra espiritual interna, y no meramente un servicio externo.

Y no en la letra - Es decir, no sólo según el mandato literal, externo,

Cuya alabanza... - Cuyo objeto no es conseguir la alabanza de los seres humanos. Una de las principales características de los judíos en el tiempo de Cristo era el deseo de conseguir honor entre los hombres, siendo exactamente escrupulosos en el desempeño de todos los deberes de su religión. Se enorgullecían de su descendencia de Abraham y de su regular conformidad con los preceptos de la Ley de Moisés; [Mateo 3:9](#); [Mateo 6:2](#), [Mateo 6:5](#); [Lucas 18:10-12](#); [Mateo 23:23](#).

Pero de Dios: “El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” ([1 Samuel 16:7](#)). La alabanza de Dios sólo puede ser otorgada a aquellos que se conforman realmente, y no sólo externamente, a sus requerimientos.

Las observaciones que se hacen aquí respecto a los judíos, también son estrictamente aplicables a los cristianos profesantes, y podemos aprender,

1. Que los ritos externos de la religión son de mucha menos importancia que el estado del corazón.

2. Que el único valor de esos ritos es promover la santidad de corazón y de vida.

3. Que el mero hecho de haber nacido de antepasados piadosos no nos salvará.

4. Que el hecho de haber sido consagrados a Dios en el bautismo no nos salvará.

5. Que una mera profesión de religión, por ortodoxo que sea nuestro credo, no nos salvará.

6. Que la estimación que la gente pueda tener de nuestra piedad no es la medida adecuada de nuestro verdadero carácter y posición.

7. Es un privilegio inefable estar en posesión de la Palabra de Dios y conocer nuestro deber. Si la aprovechamos, puede conducirnos a una elevación en santidad y felicidad aquí y a nuestra felicidad eterna en el más allá.

8. También es terrible descuidar los privilegios de que disfrutamos. Seremos juzgados según la luz que tengamos, y será un acontecimiento terrible partir a la eternidad desde una tierra cristiana sin estar preparados.

9. Cualquiera que sea el destino del pagano, es nuestro deber prepararnos para encontrarnos con Dios. El más malvado de los paganos puede encontrarse con un destino mucho más benigno que muchos que son morales en apariencia o que profesan la religión en tierras cristianas. Por lo tanto, en lugar de especular sobre cuál puede ser su destino, es deber de cada individuo estar en paz con Dios y huir de la ira venidera.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 3

Verso 1

¿Qué ventaja...? - El propósito de la primera parte de este capítulo es responder algunas de las objeciones que un judío podría presentar a las afirmaciones del capítulo anterior. La primera objeción se enuncia en este versículo. Un judío preguntaría naturalmente, si el punto de vista que el apóstol había dado fuera correcto, ¿qué beneficio especial podría obtener el judío de su religión? La objeción surgiría particularmente de la posición presentada en Romanos 2:25-26, de que si un pagano hiciera las cosas requeridas por la Ley, sería tratado como “si” hubiera sido circuncidado. De ahí la pregunta: “¿Qué provecho hay de la circuncisión?”

Verso 2

Mucho en todo sentido - O, en todo respecto. Esta es la respuesta del apóstol a la objeción de Romanos 3:1.

Principalmente - Es decir, ésta es la ventaja principal, y una que incluye a todas las demás. El principal beneficio de ser judío es poseer las Sagradas Escrituras y sus instrucciones.

A ellos les fueron encomendados - O les fueron confiados, les fueron confiados. La palabra traducida “les fueron encomendados” es la que se emplea comúnmente para expresar “fe” o “confianza”, e implicaba “confianza” en ellos de parte de Dios al confiarles sus oráculos; una confianza que no estaba fuera de lugar, pues ningún pueblo jamás guardó un depósito o encargo sagrado con más fidelidad que los judíos con las Sagradas Escrituras.

Los oráculos - La palabra “oráculo” entre los paganos significaba propiamente la respuesta de un dios, o de algún sacerdote que se suponía inspirado, a una pregunta de importancia, generalmente expresada de manera breve y sentenciosa, y a menudo con gran ambigüedad. El lugar de donde se obtenía tal respuesta también se llamaba oráculo, como el oráculo de Delfos, etc. Estos oráculos eran frecuentes entre los paganos, y generalmente se les sometían asuntos de gran importancia. La palabra traducida “oráculos” aparece en el Nuevo Testamento sólo cuatro veces: Hechos 7:38; Hebreos 5:12; 1 Pedro 4:11; Romanos 3:2. Evidentemente se usa aquí para denotar las Escrituras, como lo que fue hablado por Dios, y quizás particularmente las promesas divinas. Poseerlas era, por supuesto, un privilegio eminente, e incluía a todos los demás, ya que las instruían en su deber, y eran su guía en todo lo que les concernía en esta vida y en la venidera. Además, contenían muchas promesas preciosas respecto a la futura dignidad de la nación en relación con el Mesías. No se puede conceder a un pueblo mayor favor que el de ponerlo en posesión de las Sagradas Escrituras. Y este hecho debería excitarnos a la gratitud y llevarnos a esforzarnos por extenderlas también a otras naciones; compárese con Deuteronomio 4:7-8; Salmo 147:19-20.

Verso 3

¿Qué, si algunos no creyeron? – Esta es otra objeción de un judío: “¿Qué, pues? ¿O qué se sigue? Si se admite que algunos de la nación no creyeron, ¿no se sigue que la fidelidad de Dios en sus promesas fallará?” Los puntos de la objeción son los siguientes:

(1) El apóstol había sostenido que la nación era pecadora (Mateo 13:23; 2 Timoteo 3:10; Oseas 2:20).

Sin efecto alguno - Destruirlo; o impedirle cumplir sus promesas. El significado de la objeción es que el supuesto hecho de que los judíos se volvieran infieles y se perdieran, implicaría que Dios no había cumplido sus promesas a la nación; o que había hecho promesas cuyo resultado demostraba que no era capaz de cumplir.

Verso 4

Dios no lo quiera – Griego. No se permita que esto suceda. El sentido es, “no se suponga esto de ninguna manera”. Esta es la respuesta del apóstol, mostrando que tal consecuencia no se seguía de sus doctrinas; y que “si” tal consecuencia se siguiera, la doctrina debería ser abandonada de inmediato, y que todo hombre, no importa quién, debería ser considerado falso antes que Dios. La veracidad de Dios era un gran principio primordial, que debía ser sostenido, cualquiera que fuera la consecuencia. Esto implica que el apóstol creía que la fidelidad de Dios podía mantenerse en estricta consistencia con el hecho de que cualquier número de judíos pudiera ser encontrado infiel y ser desechado. El apóstol no ha entrado en una explicación de esto, ni ha mostrado cómo podría ser, pero no es difícil entender cómo fue. La promesa hecha a Abraham y a los padres no fue incondicional y absoluta, de que todos los judíos serían salvos. Se implicaba que debían ser obedientes; y que si no lo eran, serían desechados; Génesis 18:19. Aunque el apóstol no lo ha declarado aquí, sin embargo lo ha considerado extensamente en otra parte de esta epístola, y ha demostrado que no sólo era consistente con la promesa original de que una parte de los judíos sería hallada infiel y apartada, sino que en realidad había ocurrido según los profetas (Romanos 10:16-21; 11). De esta manera, la fidelidad de Dios fue preservada; al mismo tiempo que era un hecho que una parte no pequeña de la nación fue rechazada y perdida.

Que Dios sea veraz. Que Dios sea considerado verdadero y fiel, cualesquiera sean las consecuencias que se deriven de ello. Éste fue un principio fundamental, y debe serlo ahora, que se crea que Dios es un Dios de verdad, cualesquiera sean las consecuencias que ello pueda implicar. ¡Qué feliz sería si todas las personas consideraran este principio fijo, un asunto que no debe cuestionarse en sus corazones ni debatirse, que Dios es fiel a su palabra! ¡Cuánta duda y ansiedad ahorraría esto a los cristianos profesantes, y cuánto error ahorraría esto a los pecadores! En medio de todas las agitaciones del mundo, todos los conflictos, debates y pruebas, sería una posición fija donde cada hombre podría encontrar descanso, y que haría más que todas las demás cosas para calmar las tempestades y suavizar las agitadas olas de la vida humana.

Pero todo hombre es mentiroso - Aunque todo hombre y toda otra opinión se encontrara falsa. Por supuesto, esto incluía al apóstol y su razonamiento; y la expresión es una de las que muestran su magnanimidad y grandeza de alma. Implica que toda opinión que él y todos los demás sostenían, toda doctrina que se había defendido, debía abandonarse de inmediato, si implicaba que Dios era falso. Se debía asumir como un primer principio en toda religión y todo razonamiento, que si una doctrina implicaba que Dios no era fiel, era por supuesto una doctrina falsa. Esto mostraba su firme convicción de que la

doctrina que él proponía estaba estrictamente de acuerdo con la veracidad de la promesa divina. ¡Qué principio tan noble es este! ¡Qué sorprendentemente ilustrativo de la humildad de la verdadera piedad, y de la confianza que la verdadera piedad pone en Dios por encima de todas las deducciones de la razón humana! Y si todas las personas estuvieran dispuestas a sacrificar sus opiniones cuando parecían afectar la veracidad de Dios; Si se estremecieran instintivamente ante la sola suposición de tal falta de fidelidad en él, ¡cuán pronto se acabarían las jactancias del error, el orgullo de la filosofía, los dictados elevados de la religión! Ningún hombre con este sentimiento podría ser ni por un momento un universalista; y nadie podría ser un infiel.

Como está escrito en el Salmo 51:4. Para confirmar el sentimiento que acababa de expresar y demostrar que concordaba con el espíritu de religión expresado en los escritos judíos, el apóstol apela al lenguaje de David, expresado en un estado de profunda penitencia por transgresiones pasadas. De todas las citas que se han hecho, ésta es una de las más hermosas y felices. David estaba abrumado por el dolor; veía que su crimen era terrible; temía el desagrado de Dios y temblaba ante Él. Sin embargo, “tenía como principio fijo e indiscutible” que Dios tenía razón. Esto nunca pensó en ponerlo en duda. Había pecado contra Dios, sólo contra Dios; y ni una sola vez pensó en poner en duda el hecho de que Dios era totalmente justo al reprenderlo por su pecado y al pronunciar contra él la sentencia de condenación.

Para que fueses justificado - Para que fueses considerado justo o recto, o para que pareciese que Dios no es injusto. Esto no significa que David hubiese pecado contra Dios con el propósito de justificarlo, sino que ahora veía claramente que su pecado había sido tan directamente contra él, y tan agravado, que Dios tenía razón en su sentencia de condenación.

En tus dichos - En lo que has hablado; es decir, en tu sentencia de condenación; en tus palabras en relación con esta ofensa. Puede ayudarnos a entender esto el recordar que el salmo fue escrito inmediatamente después de que Natán, por orden de Dios, había ido a reprender a David por su crimen; (véase el título del salmo). Dios, por boca de Natán, había condenado expresamente a David por su crimen. A esta expresión de condenación David se refiere sin duda con la expresión “en tus dichos”; véase 2 Samuel 12:7-13.

Y podrías vencer - En hebreo, “podrías ser puro”, o podrías ser estimado puro o justo. La palabra que la Septuaginta y el apóstol han usado, “podrías vencer”, se usa a veces con referencia a litigios o juicios en un tribunal de justicia. Se podría decir que el que fue acusado y absuelto, o que fue juzgado inocente, venció o ganó la causa. La expresión se usa así aquí. Como si hubiera un juicio entre David y Dios, Dios vencería; es decir, sería estimado puro y justo en su sentencia condenatoria del crimen de David.

Cuando seas juzgado - El hebreo es “cuando juzgues”; es decir, en tu juicio pronunciado sobre este crimen. El griego también puede estar en voz media así como en voz pasiva, y puede corresponder, por lo tanto, en significado precisamente con el hebreo. Así lo traduce el árabe. El siríaco lo traduce, “cuando ellos (es decir, el pueblo) te juzguen”. El significado, como lo expresa David, es que Dios debe ser estimado justo y correcto al condenar a las personas por sus pecados, y que un verdadero penitente, es decir, un hombre colocado en

las mejores circunstancias para formar una estimación apropiada de Dios, verá esto, aunque lo condene a sí mismo. El significado de la expresión en relación con la que Pablo la usa, es que debe sostenerse como un principio fijo e inquebrantable, que Dios es recto y verdadero, cualesquiera sean las consecuencias que pueda implicar; cualquier doctrina que pueda derribar; o cualquier hombre que pueda demostrar que es un mentiroso.

Verso 5

Pero si nuestra injusticia... Si nuestro pecado. El pecado particular que se había especificado en Romanos 3:3 era “incredulidad”. Pero el apóstol aquí da la objeción en una forma general. Esta debe considerarse como una objeción que un judío podría hacer. La fuerza de la misma es esta:

(1) Se había concedido que algunos no habían creído; es decir, habían pecado.

(2) Pero Dios fue fiel a sus promesas. A pesar del pecado de ellos, el carácter de Dios fue el mismo.

(3) En medio del pecado, y como uno de sus resultados, el carácter de Dios, como Ser justo, brilló ilustremente. La pregunta entonces era:

(4) Si de ello resultó su gloria; si el efecto de todo fue mostrar que su carácter era puro, ¿cómo podría castigar ese pecado del cual resultó su propia gloria? Y esta es una pregunta que se hacen a menudo los pecadores.

Recomendar - Recomendar; mostrar; hacer ilustre.

La justicia de Dios: su carácter justo y santo. Éste fue el efecto que tuvo en la mente de David, que vio más claramente la justicia de Dios en sus amenazas contra el pecado, como consecuencia de su propia transgresión. Y si este efecto se produjo, si se rindió honor a Dios de esa manera, la pregunta era: ¿cómo podría castigar consistentemente lo que tendía a promover su propia gloria?

¿Qué diremos? ¿Qué se sigue? o ¿cuál es la inferencia? Esta es una forma de hablar como si el objetor dudara antes de expresar una inferencia que parecería seguir, pero que es horrible en su carácter.

¿Es Dios injusto? - El significado de esto se expresaría mejor así: “¿“No” es Dios injusto al castigar? ¿No se sigue de ello que si Dios es honrado por el pecado, sería incorrecto que Él infligiera castigo?”

El que toma venganza - El significado de esto es simplemente, “el que inflige castigo”. La idea de venganza no está necesariamente en el ὀργήν orgên original. Comúnmente se traduce como “ira”, pero a menudo significa simplemente “castigo”, sin ninguna referencia al estado mental de quien lo inflige, Mateo 3:7; Lucas 3:7; Lucas 21:23; Juan 3:36. Notas, Romanos 1:18; Romanos 4:15.

Hablo como hombre, hablo a la manera de los seres humanos. Hablo como parece ser el caso a la vista humana; o como impactaría a la mente humana. No significa que el lenguaje fuera como el que la gente malvada estaba acostumbrada a usar, sino que el objetor expresó un sentimiento que a la vista humana parecería seguirse de lo que se había dicho. Considero que esto es el lenguaje de un objetor. Implica un grado de reverencia por el carácter de Dios y una aparente renuencia a formular una objeción que parecía deshonorosa para Dios, pero que, sin embargo, se impuso con tanta fuerza en la mente que parecía

irresistible. Ninguna manera de formular la objeción podría haber sido más ingeniosa o impresionante.

Verso 6

Dios no lo quiera. Nota, Romanos 3:4.

Porque entonces - Si se admite que sería injusto que Dios infligiera castigo.

¿Cómo podrá Dios... - ¿Cómo será correcto o coherente que Él juzgue al mundo?

Juzgar - “Juzgar” implica la posibilidad y la corrección de “condenar” a los culpables; porque si no fuera correcto condenarlos, el juicio sería una farsa. Esto no significa que Dios condenaría a todo el mundo; sino que el hecho de juzgar a las personas implicaba la posibilidad y la propiedad de condenar a los culpables. Es notable que el apóstol no intente explicar cómo podría ser que Dios pudiera aprovecharse de los pecados de las personas para promover su gloria; ni siquiera admite el hecho; pero responde directamente a la objeción. Para entender la fuerza de su respuesta, debe recordarse que era un hecho admitido, un hecho que nadie entre los judíos pondría en duda, que Dios juzgaría al mundo. Este hecho fue enseñado plenamente en sus propios escritos, Génesis 18:25; Eclesiastés 12:14; Eclesiastés 11:9. Además, era un punto admitido por ellos que Dios condenaría al mundo pagano; y tal vez el término “mundo” aquí se refiere particularmente a ellos.

Pero ¿cómo podría ser esto si no fuera justo que Dios infligiera castigo alguno? Por lo tanto, la inferencia del objetor no podría ser verdadera; aunque el apóstol no nos dice cómo era coherente infligir castigo por ofensas de las cuales Dios tomó ocasión para promover su gloria. Sin embargo, se puede notar que Dios juzgará las ofensas, no por lo que pueda hacer para anularlas, sino por la naturaleza del crimen en sí. La pregunta no es qué bien puede sacar Dios de ello, sino qué merece el crimen en sí mismo; cuál es el carácter del ofensor; cuál era su intención? No es lo que Dios puede hacer para anular la ofensa cuando se comete. El castigo justo del asesino debe ser determinado por la Ley y por su propio mérito; y no por cualquier reputación de integridad y rectitud que el juez pueda manifestar en su juicio; o por cualquier honor que pueda acumular la policía por descubrirlo; o cualquier seguridad que pueda resultar para la comunidad de su ejecución; ni de ningún honor que la Ley pueda obtener como ley justa por su condenación. Ni tampoco se debe alegar ninguno de estos hechos y ventajas que puedan resultar de su ejecución como obstáculo a su condena. Lo mismo sucede con el pecador bajo la administración divina. Es una verdad (Salmo 76:10) que la ira del hombre alabará a Dios, y que él aprovechará la maldad de las personas para glorificarse como juez justo y gobernador moral; pero esto no será motivo de absolución para el pecador.

Verso 7

Porque si... - Esta es una objeción similar a la anterior. En realidad, no es más que otra forma de la misma.

La verdad de Dios: Su verdad o fidelidad al cumplir sus amenazas. Dios amenazó con castigar a los culpables. Por la culpa de ellos, aprovechará la ocasión para mostrar su propia verdad; o su crimen proporcionará ocasión para tal exhibición.

Ha abundado más – Ha sido más notable o más manifiesta. Su “verdad” se mostrará por el cumplimiento de todas sus promesas a su pueblo y de todas sus predicciones. Pero también se mostrará por el cumplimiento de sus amenazas contra los culpables. Por lo tanto, abundará más por la condenación de ellos; es decir, su condenación proporcionará ejemplos nuevos y notables de su verdad. Todo pecador perdido será, por lo tanto, un monumento eterno de la verdad de Dios.

Por mi mentira – Por medio de mi mentira, o como uno de los resultados de mi falsedad. La palabra “mentira” aquí significa falsedad, engaño, “infidelidad”. Si por la infidelidad del pueblo judío al pacto se le diera ocasión a Dios para glorificarse, ¿cómo podrían ser condenados por ello?

Para su gloria - Para su alabanza, o de modo que muestre su carácter de tal manera que excite la alabanza y admiración de su inteligente creación.

¿Por qué, sin embargo, estoy...? ¿Cómo puede considerarse como malo ese acto que tiende a promover la gloria de Dios? La falla en el razonamiento del objetor es ésta: da por sentado que la tendencia directa de su conducta es promover la gloria de Dios, cuando es exactamente lo contrario; y es cuando Dios invierte esa tendencia o la anula, que obtiene su gloria. La tendencia del asesinato no es honrar la Ley ni promover la seguridad de la sociedad, sino exactamente lo contrario. Aun así, su ejecución evitará la tendencia directa de su crimen, honrará la ley y al juez y promoverá la paz y la seguridad de la comunidad al restringir a otros.

Verso 8

Y no más bien... Esta es la respuesta del apóstol. Responde a la objeción mostrando la tendencia que tendría si se llevase a cabo y se convirtiese en un principio de conducta. El significado es: “Si la gloria de Dios ha de ser promovida por el pecado, y si por ello el hombre no ha de ser condenado ni declarado culpable por ello; si este hecho absuelve al hombre del crimen, ¿por qué no llevar a cabo la doctrina y convertirla en un principio de conducta y hacer todo el mal que podamos para promover su gloria?”. Esta era la consecuencia justa de la objeción. Y, sin embargo, era un resultado tan chocante y monstruoso que todo lo que se necesitaba para responder a la objeción era simplemente enunciar esta consecuencia. Los sentimientos morales de todo hombre se rebelarían contra la doctrina; todo hombre sabría que no podía ser verdad; y, por lo tanto, todo hombre podría ver que la objeción no era válida.

Como nosotros - Esto se refiere, sin duda, a los apóstoles y a los cristianos en general. Es indudable que esta acusación se hizo con frecuencia contra ellos.

Calumniosamente denunciado - Griego, como “blasfemados”. Este es el uso legítimo y apropiado de la palabra “blasfemar”, para hablar de alguien de manera reprochable y calumniosa.

Como algunos afirman... - Sin duda judíos. No se sabe por qué afirmaron esto. Sin embargo, sin duda se trató de alguna perversión de las doctrinas que predicaban los apóstoles. Las doctrinas que se tergiversaron y abusaron de ellas fueron probablemente las siguientes: los apóstoles enseñaron que los pecados de las personas eran la ocasión de promover la gloria de Dios en el plan de salvación; que “donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Romanos 5:20); que Dios, en la salvación de las personas, sería glorificado en proporción

justa a la profundidad y contaminación de la culpa que fue perdonada. Esto era verdad; pero ¡qué fácil era tergiversar esto como una enseñanza de que las personas debían pecar para promover la gloria de Dios! Y en lugar de afirmarlo como una inferencia que extrajeron de la doctrina, afirmarlo como lo que los apóstoles realmente enseñaron. Este es el modo común en que se presentan acusaciones contra otros. Las personas sacan una inferencia ellas mismas, o suponen que la doctrina conduce a tal inferencia, y luego la imputan a otros como lo que realmente sostienen y enseñan. Hay una máxima de la que nunca debemos apartarnos: “Un hombre no debe ser considerado responsable de las inferencias que podamos sacar de su doctrina, y nunca debe ser representado como alguien que sostiene y enseña lo que suponemos que se desprende de su doctrina”. Él es responsable sólo de lo que confiesa.

Hagamos el mal - Es decir, como el pecado es para promover la gloria de Dios, cometamos el mayor número posible de pecados.

Para que venga el bien - Para que Dios aproveche la ocasión para promover su gloria.

Cuya condenación es justa – Cuya “condenación”; véase la nota en Romanos 14:23. Esto no se refiere necesariamente a un castigo futuro, sino que significa que la conducta de aquellos que así calumniaron pervirtieron las doctrinas de la religión cristiana y acusaron a los apóstoles de enseñar esta doctrina, merecía condenación o castigo. Así, él rechaza expresamente, en un lenguaje fuerte, la doctrina que se imputa a los cristianos. Así, silencia la objeción. Y así enseña, como una gran ley fundamental, “que no se debe hacer el mal para que venga el bien”. Esta es una regla universal. Y no se debe apartar de ella en ningún caso. Todo lo que es malo no se debe hacer bajo ningún pretexto. Cualquier bien imaginable que podamos pensar que resultará de ello; cualquier ventaja para nosotros o para nuestra causa; o cualquier gloria que podamos pensar que puede resultar para Dios, no sancionará ni justificará el hecho. La integridad y la honestidad estrictas e inflexibles deben ser la máxima de nuestras vidas; y sólo en una vida así podemos esperar el éxito o la bendición de Dios.

Verso 9

¿Qué, entonces? - Este es otro comentario que se supone que hizo un objetor judío. “¿Qué sigue? ¿O debemos inferir que somos mejores que los demás?”

¿Somos mejores que ellos? - ¿Somos los judíos mejores que los gentiles? O, más bien, ¿tenemos alguna preferencia o ventaja en cuanto a carácter y perspectivas sobre los gentiles? Estas preguntas se refieren únicamente al gran punto en debate, a saber, acerca de la justificación ante Dios. El apóstol había admitido en Romanos 3:2 que los judíos tenían ventajas importantes en algunos aspectos, pero ahora afirma que esas ventajas no hacían una diferencia entre ellos y los gentiles en cuanto a la justificación.

No, de ninguna manera . Es decir, los judíos no tienen preferencia ni ventaja sobre los gentiles en lo que respecta al tema de la justificación ante Dios. Ellos no han cumplido la Ley; son pecadores; y si son justificados, debe ser de la misma manera que el resto del mundo.

Ya hemos probado antes... – Romanos 1:21-32; 2.

Bajo el pecado – Pecadores. Bajo el poder y dominio del pecado.

Verso 10

Como está escrito: El apóstol está razonando con los judíos, y procede a mostrar, a partir de sus propias Escrituras, que lo que había afirmado era verdad. El punto que se debía probar era que los judíos, en materia de justificación, no tenían ventaja o preferencia sobre los gentiles; que el judío había fallado en guardar la ley que le había sido dada, como el gentil había fallado en guardar la ley que le había sido dada; y que, por lo tanto, ambos dependían igualmente de la misericordia de Dios, incapaces de ser justificados y salvos por sus obras. Para demostrar esto, el apóstol aduce textos para mostrar cuál era el carácter del pueblo judío; o para mostrar que, según sus propias Escrituras, eran pecadores no menos que los gentiles. El punto, entonces, es probar la depravación de los judíos, no la depravación universal. La interpretación debe limitarse a la relación de los pasajes con los judíos, y las citas no deben aducirse como prueba directa de la doctrina de la depravación universal. En cierto sentido, que se expondrá pronto, se pueden citar como relacionados con ese tema, pero su referencia directa es a la nación judía. Los pasajes que siguen están tomados de varias partes del Antiguo Testamento. El propósito de esto es mostrar que esta característica del pecado no se limitaba a ningún período particular de la historia judía, sino que pertenecía a ellos como pueblo; que los había caracterizado durante toda su existencia como nación. La mayoría de los pasajes están citados en el lenguaje de la Septuaginta. La cita en Romanos 3:10-12 es del Salmo 14:1-3; y del Salmo 53:1-3. El Salmo 53:1-6 es el mismo que el Salmo 14:1-7, con algunas ligeras variaciones.

(Sin embargo, si consultamos el Salmo 14:1-7 y el Salmo 53:1-6, de donde se tomaron las citas en Romanos 3:10-12, nos veremos obligados a admitir que su aplicación original es nada menos que universal. El Señor es representado como mirando hacia abajo desde el cielo, (no solo al pueblo judío, sino a los “hijos de los hombres” en general, “para ver si había alguien que entendiera y buscara a Dios);” y declarando, como resultado de su escrutinio infalible, “no hay “quien” haga lo bueno, no, ni siquiera uno”.

Se admite que el apóstol aplica los pasajes al caso de los judíos, pero es evidente que contienen más que la simple prueba de la depravación judía. Llegan hasta el extremo de probar la depravación de la humanidad, y se citan expresamente con este punto de vista. “Ya hemos probado que tanto los judíos como los gentiles”, dice Pablo en Romanos 3:9, “todos están bajo pecado”. Inmediatamente después, las citas en cuestión se introducen con la fórmula habitual: “como está escrito”, etc. Ahora bien, puesto que el apóstol presenta sus pruebas bíblicas para establecer la doctrina de que tanto los judíos como los gentiles están todos bajo pecado”, no podemos razonablemente decidir en su contra limitando su aplicación sólo a los judíos.

En Romanos 3:19 Pablo aplica su argumento directamente a los judíos. Para que no eludieran su objetivo interpretando las expresiones universales que había introducido, de todos los paganos solamente, dejándose ellos mismos como excepción favorable, les recuerda que “todo lo que la ley dice, lo dice a los que estaban bajo ella”. No contento con haberlos colocado al lado de los gentiles en Romanos 3:9, mediante esta segunda aplicación de la doctrina general de la

depravación humana a su caso particular, hace imposible el escape o la evasión. El alcance de todo el pasaje, entonces, es que todas las personas son depravadas, y que los judíos no forman ninguna excepción. Esta opinión se ve reforzada aún más por la conclusión del apóstol en Romanos 3:20: “Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Dios”.

“Si las palabras que el apóstol usa”, dice el presidente Edwards, “no significan de manera completa y determinada una universalidad, ninguna palabra que se haya usado en la Biblia es suficiente para hacerlo. Podría desafiar a cualquier hombre a que presente un solo párrafo en las Escrituras, desde el principio hasta el fin, donde haya tal repetición y acumulación de términos, con tanta fuerza, énfasis y cuidado, que exprese la más perfecta y absoluta universalidad, o cualquier lugar que se pueda comparar con ella”. - “Edwards sobre el pecado original, - Comentario de Haldane”.

No hay justo – El Salmo hebreo 14:1 dice: “No hay quien haga lo bueno”. La Septuaginta dice lo mismo. El apóstol cita según el sentido del pasaje. El propósito del apóstol es mostrar que nadie puede ser justificado por la Ley. Por lo tanto, usa una expresión que es exactamente conforme a su argumento y que concuerda en significado con la expresión hebrea: “No hay justo”, δίκαιος dikaios. No, ni uno. Esto no está en el hebreo, pero sí en la Septuaginta. Es una expresión fuerte y universal que denota el estado de corrupción casi universal que existía en el tiempo del salmista. La expresión no debe interpretarse en el sentido de que no había literalmente “un hombre piadoso” en la nación; sino que la característica de la nación era, en ese momento, que era extremadamente corrupta. En lugar de ser justos, como afirmaban los judíos, porque eran judíos, el testimonio de sus propias Escrituras era que eran universalmente malvados.

(El propósito del apóstol, sin embargo, no es probar que había pocos o ninguno piadoso. Él está tratando de la imposibilidad de la justificación por obras, y alega como prueba que, según el juicio de Dios en el Salmo 14:1, no había ninguno justo, etc., en cuanto a su estado natural, o la condición en la que se encuentra el hombre antes de ser justificado. En esta condición, todos son deficientes en justicia, y no tienen nada que los recomiende al favor divino. Lo que las personas pueden llegar a ser después por gracia es otra cuestión, en la que el apóstol no entra en este lugar. Por lo tanto, cualquiera que sea el número de personas piadosas que pueda haber en varios lugares del mundo, el argumento del apóstol no se ve afectado en lo más mínimo. ¡Será válido incluso en el milenio!)

Verso 11

No hay quien entienda – En el Salmo hebreo 14:2, Dios es representado como mirando desde el cielo para ver, es decir, para investigar, si había alguien que lo entendiera o lo buscara. Esta circunstancia no sólo da gran belleza poética al pasaje, sino también profunda solemnidad y pavor. Dios, el escudriñador de los corazones, es representado como haciendo una investigación sobre este mismo punto. Mira desde el cielo con este mismo propósito, para determinar si había algunos justos. En el hebreo no se afirma, aunque está clara y fuertemente implícito, que no se encontró ninguno de ellos. Ese hecho el apóstol “declara”.

Si, como resultado de tal investigación, no se encontró ninguno; si Dios no especificó que había tales personas; entonces se sigue que no había ninguna. Porque nadie podría escapar a la atención de sus ojos; y si hubiera habido alguno, la benevolencia de su corazón lo habría llevado a registrarlo. Entender se usa en el sentido de ser sabio; o de tener tal estado de sentimiento moral como para disponerlos a servir y obedecer a Dios. La palabra se usa a menudo en la Biblia, no para denotar una mera operación intelectual de la mente, sino el estado del corazón que inclina la mente a obedecer y adorar a Dios; Salmo 107:43; Salmo 119:27, Salmo 119:100; Proverbios 5:5; Isaías 6:10; “para que no entiendan con el corazón”, etc.

El que busca a Dios: El que se esfuerza por conocer y hacer su voluntad, y por conocer su carácter. Una disposición a no buscar a Dios, es decir, a descuidarlo y olvidarlo, es una de las pruebas más claras de depravación. Un hombre justo considera que conocer a Dios y entender su voluntad es su mayor privilegio y honor. Un hombre puede entregarse a la maldad solo si se olvida de Dios. Por lo tanto, una disposición a “no” buscar a Dios es una prueba plena de depravación.

Verso 12

Todos ellos se han desviado del camino verdadero, se han “apartado” del camino verdadero de la piedad y de la virtud.

Están juntos - Se han vuelto al mismo tiempo; o igualmente se han vuelto inútiles. Son como uno solo; están unidos, o se unen en esta declinación. La expresión denota unión, o similitud.

Volverse inútil: Esta palabra en hebreo significa volverse “pútrido” y “ofensivo”, como la fruta que se echa a perder. En árabe, se aplica a la “leche” que se vuelve agria. Aplicada a los sujetos morales, significa volverse corruptos e inútiles. No tienen ningún valor en lo que respecta a las obras de justicia.

No hay ninguno... - Esto está tomado literalmente del hebreo.

Verso 13

Su garganta... - Esta expresión está tomada del Salmo 5:9, literalmente de la Septuaginta. El propósito del salmo es reprender a los que fueron falsos, traidores, calumniadores, etc. Salmo 5:6. El salmista tiene el pecado del engaño, la falsedad y la calumnia particularmente en sus ojos. Las expresiones aquí deben interpretarse de acuerdo con eso. El sentimiento aquí puede ser, como la tumba está siempre abierta para recibir a todos en ella, es decir, para la destrucción, así la boca o la garganta del calumniador está siempre abierta para tragarse la paz y la felicidad de todos. O puede significar, como de un sepulcro abierto sale un vapor ofensivo y pestilente, así de la boca de las personas calumniadoras salen palabras repugnantes y ruinosas. “(Stuart.)” Creo que la conexión exige la primera interpretación.

Con sus lenguas... - En su conversación, sus promesas, etc., han sido falsos, traidores e infieles.

El veneno de las víboras – Esto se toma literalmente de la Septuaginta del Salmo 140:3. La víbora es una especie de serpiente cuyo veneno es de tal acción que mata casi en el instante en que penetra, y eso sin remedio. Es pequeña y comúnmente se esconde, a menudo en la “arena” de un camino, y ataca al viajero antes de que la vea. Se encuentra principalmente en Egipto y Libia. Los

escritores antiguos dicen que la célebre Cleopatra, en lugar de ser llevada cautiva a Roma por Augusto, permitió que una víbora la mordiera en el brazo, por lo que pronto murió. Sin embargo, no se puede determinar la especie precisa de serpiente a la que se refiere aquí el salmista. Todo lo que se necesita para entender el pasaje es que se refiere a una serpiente cuya mordedura era mortal y rápida en su ejecución.

Está bajo sus labios - El veneno de la serpiente está contenido en una pequeña bolsa que está oculta en la raíz del diente. Cuando el diente se clava en la carne, el veneno sale a presión, a través de un pequeño orificio en el diente, hacia la herida. No se puede saber si el salmista conocía ese hecho o si se refirió a él; sus palabras no necesariamente lo implican. El sentimiento es que, así como el veneno del áspid es rápido, seguro, se propaga rápidamente por el sistema y produce la muerte, así también las palabras del calumniador son mortales, pestíferas, destruyen rápidamente la reputación y la felicidad del hombre. Son tan sutiles, tan insinuantes y tan mortales para la reputación, como lo es el veneno de la víbora para el cuerpo. A menudo se compara a las personas malvadas en la Biblia con las serpientes; Mateo 23:33; Génesis 49:17.

Verso 14

Cuya boca - Salmo 10:7. El apóstol no ha citado esto literalmente, pero ha dado el sentido. David en el salmo está describiendo a sus enemigos acérrimos.

Maldición - Lenguaje reprochador y oprobioso, como el que usó Simei en relación con David; 2 Samuel 16:5, 2 Samuel 16:7-8.

Amargura - En el salmo, engaños. La palabra “amargura” se usa para denotar severidad, dureza, crueldad; palabras de reproche y maliciosas.

Verso 15

Sus pies... - La cita en este versículo y en los dos siguientes es una abreviación o condensación de Isaías 59:7-8. Las expresiones aparecen en medio de una descripción del carácter de la nación en el tiempo del profeta. El apóstol ha seleccionado unas pocas expresiones de entre muchas, haciendo más bien una referencia al pasaje entero que una cita formal. La expresión “sus pies son veloces”, etc., denota el afán de la nación por cometer crímenes, particularmente actos de injusticia y crueldad. Tenían sed de la sangre de la inocencia y se apresuraban a derramarla, para satisfacer su malicia o su venganza.

Verso 16

Destrucción. Es decir, “causan” la destrucción o la ruina de la reputación, la felicidad y la paz de los demás.

Miseria - Calamidad, ruina.

En sus caminos - Dondequiera que vayan. Esta es una descripción sorprendente no sólo de los malvados de entonces, sino de todos los tiempos. La tendencia de su conducta es destruir la virtud, la felicidad y la paz de todos aquellos con quienes entran en contacto.

Verso 17

Y el camino de la paz... - No toman en cuenta lo que tiende a promover su propia felicidad o la de los demás. Absortos en sus planes de maldad, no saben ni toman en cuenta lo que es adecuado para promover el bienestar de ellos mismos o de los demás. Este es el caso de todos los que son egoístas y buscan lograr sus propios fines de crimen y ambición.

Verso 18

No hay temor de Dios – Salmo 36:1. La palabra “temor” aquí denota “reverencia, temor reverente, veneración”. No hay tal consideración o reverencia por el carácter, la autoridad y el honor de Dios como para impedirles cometer delitos. Su conducta demuestra que no se abstienen de cometer iniquidades por ningún respeto al temor o favor de Dios. Lo único que será eficaz para impedir que la gente peque será el respeto al honor y la Ley de Dios.

Respecto a estas citas del Antiguo Testamento, podemos hacer las siguientes observaciones.

(1) Establecen plenamente la posición del apóstol de que la nación, como tal, estaba lejos de ser justa, o de que pudiera ser justificada por sus propias obras. Mediante citas de no menos de seis lugares distintos en sus propios escritos, que se refieren a diferentes períodos de su historia, muestra cuál era el carácter de la nación. Y como ésta era la característica de aquellos tiempos, se deducía que un judío no podía esperar ser salvo simplemente porque era judío. Necesitaba, tanto como el gentil, el beneficio de algún otro plan de salvación.

(2) Estos pasajes nos muestran cómo usar el Antiguo Testamento y los hechos de la historia antigua. No deben presentarse como una muestra directa de cuál es el carácter del hombre ahora, sino como una muestra de lo que es la naturaleza humana. Demuestran lo que es el hombre cuando se encuentra en las circunstancias más favorables, en diferentes situaciones y en diferentes períodos del mundo. La concurrencia de hechos pasados muestra lo que es la raza. Y como los hechos pasados son uniformes, como el hombre hasta ahora, en las circunstancias más favorables, ha sido pecador, se sigue que esta es la característica del hombre en todas partes. Está determinada por los hechos del mundo, así como cualquier otra característica del hombre está determinada por la ocurrencia uniforme de hechos en todas las circunstancias y tiempos. Por lo tanto, los hechos antiguos y las citas de las Escrituras deben presentarse como pruebas de la tendencia de la naturaleza humana. Así los usó Pablo, y así es lícito que los usemos nosotros.

(3) Se puede observar además que el apóstol ha dado una visión de la depravación humana que es muy sorprendente. No la limita a una facultad de la mente o a un conjunto de acciones; especifica que cada miembro y cada facultad son perversos e inclinados al mal. La depravación se extiende a todos los departamentos de la acción. La lengua, la boca, los pies, los “labios”, todos están involucrados en ella; todos están pervertidos y todos se convierten en ocasión para la comisión del pecado. El hombre entero está corrompido; y la dolorosa descripción se extiende a cada departamento de la acción.

(4) Si tal era el carácter de la nación judía a pesar de todas sus ventajas, ¿cuál debe haber sido el carácter de los paganos? Estamos preparados, pues, para dar crédito a todo lo que se dice en Romanos 1 y en otros lugares acerca del triste estado del mundo pagano.

(5) ¡Qué visión tan triste tenemos de la naturaleza humana! Desde cualquier ángulo que la miremos, llegamos a la misma conclusión. Cualquier registro que examinemos, cualquier historia que leamos, cualquier época o período que contemplemos, encontramos los mismos hechos y nos vemos obligados a llegar a la misma conclusión. Todos están involucrados en el pecado, y están contaminados, arruinados e indefensos. Sobre estas ruinas deberíamos sentarnos y llorar, y alzar nuestros ojos con gratitud al Dios de misericordia, que se ha compadecido de nosotros en nuestro bajo estado y ha ideado un plan por el cual “estas ruinas puedan ser reconstruidas” y el hombre perdido y caído sea levantado a la gloria, el honor y la inmortalidad perdidos.

Verso 19

Ahora lo sabemos. Todos lo reconocemos. Es un punto claro y aceptado.

Todo lo que se encuentra en la ley, ya sea que se dé como precepto o que se registre como hecho histórico. “La ley dice”. Esto se refiere aquí evidentemente al Antiguo Testamento. De ahí había sacado el apóstol sus argumentos, y su línea de pensamiento requiere que entendamos aquí todo el Antiguo Testamento por esto. El mismo principio se aplica, sin embargo, a toda ley, que habla sólo a aquellos a quienes se da expresamente.

Les dice... - Les habla a aquellos para quienes fue expresamente destinada; a aquellos para quienes fue hecha la Ley. El apóstol hace esta observación para impedir que el judío eludiera la fuerza de su conclusión. Había aportado pruebas de sus propias leyes reconocidas, de escritos dados expresamente para ellos, y que registraban su propia historia, y que ellos admitían que eran divinamente inspirados. Por lo tanto, no podían eludir estas pruebas.

Para que se cierre toda boca - Esta es quizás una expresión proverbial, Job 5:15; Salmo 107:42. Denota que estarían completamente convencidos; que el argumento sería tan concluyente que no tendrían nada que replicar; que todas las objeciones serían silenciadas. Aquí denota que el argumento de la depravación de los judíos del Antiguo Testamento era tan claro y satisfactorio, que nada podría alegarse en respuesta. Esto puede considerarse como la conclusión de todo su argumento, y las expresiones pueden referirse no solo a los judíos, sino a todo el mundo. Su significado puede, tal vez, expresarse así: "Los gentiles son probados culpables por sus propias acciones y por una violación de las leyes de la naturaleza. Pecan contra su propia conciencia; y así han sido demostrados culpables ante Dios" (Romanos 1). También se ha demostrado que los judíos son culpables; todas sus objeciones han sido silenciadas por una serie independiente de observaciones; por apelaciones a su propia Ley; por argumentos extraídos de la autoridad que admiten. Así, las bocas de ambos se cierran. Así, el mundo entero se vuelve culpable ante Dios". Por lo tanto, considero que la palabra “que” aquí ἵνα hina se refiere, no particularmente al argumento de la Ley de los judíos, sino a toda la serie de argumentos anteriores, que abarca tanto a judíos como a gentiles. Su conclusión es, por lo tanto, general o universal, extraída de argumentos adaptados a las dos grandes divisiones de la humanidad.

Y todo el mundo, tanto judíos como gentiles, porque así lo demuestra el tono del argumento. Es decir, todos por naturaleza; todos los que están fuera de Cristo; todos los que no han sido perdonados. Todos son culpables cuando no

existe algún plan que contemple el perdón y que no se aplique para purificarlos. El apóstol, en todo este argumento, habla de lo que el hombre es, y siempre sería, sin algún plan de justificación designado por Dios.

Pueden llegar a ser – Pueden “ser”. La Ley no los hace culpables, pero el argumento de la Ley y de los hechos demuestra que son culpables.

Culpable ante Dios - ὁ π ὀδικος El Θεῶ hupodikos tō TheōMargin, “sujeto al juicio de Dios”. La frase se toma de los tribunales de justicia. Se aplica a un hombre que no se ha vindicado ni defendido; contra quien, por lo tanto, se encuentra verdadera la acusación o el cargo; y que, en consecuencia, está sujeto al castigo. La idea es la de estar sujeto al castigo; pero siempre porque el hombre lo merece personalmente y porque, al no poder reivindicarse, debe ser castigado. Nunca se utiliza para denotar simplemente una obligación de castigo, sino con referencia al hecho de que el castigo es personalmente merecido”. Esta palabra, traducida como “culpable”, no se usa en ninguna otra parte del Nuevo Testamento, ni se encuentra en la Septuaginta. El argumento del apóstol aquí muestra:

(1) Que para que haya culpabilidad, debe haber una ley, ya sea la de la naturaleza o la de la revelación Romanos 1; 2; 3; y,

(2) Que para que haya culpabilidad, debe haber una violación de esa ley que se les pueda imputar como individuos y por la cual deben ser considerados personalmente responsables.

Verso 20

Por las obras de la ley - Por obras; o por las obras que la Ley requiere. La palabra “Ley” tiene, en las Escrituras, una gran variedad de significados. Su significado estricto y apropiado es, una regla de conducta prescrita por una autoridad superior. El curso del razonamiento en estos capítulos muestra el sentido en que el apóstol la usa aquí. Evidentemente, intenta aplicarla a aquellas reglas o leyes por las cuales los judíos y los gentiles pretendían estructurar sus vidas; y afirmar que las personas no podían ser justificadas por ninguna conformidad con esas leyes. Había mostrado Romanos 1:26, Romanos 1:29-31; Romanos 2:28-29. La conclusión es, por lo tanto, general: que por ninguna ley, dada a conocer ya sea por la razón, la conciencia, la tradición o la revelación, el hombre podía ser justificado; que no había forma de obediencia que pudiera rendirse, que justificara a las personas a la vista de un Dios santo.

No habrá carne - Ningún hombre; ningún ser humano, ni entre los judíos ni entre los gentiles. Es una expresión fuerte, que denota la universalidad absoluta de su conclusión; véase la nota en Romanos 1:3.

Ser justificado - Ser considerado y tratado como justo. Nadie será considerado como alguien que ha guardado la Ley y que tiene derecho a las recompensas de la obediencia; véase la nota en Romanos 1:17.

En su presencia - Delante de él. Dios se sienta como juez para determinar el carácter de las personas, y no juzgará a nadie por haber cumplido la Ley.

Porque por la ley - Es decir, por toda ley. La conexión muestra que este es el sentido. La ley es una regla de acción. El efecto de aplicar una regla a nuestra conducta es mostrarnos lo que es el pecado. El significado del apóstol es claramente que la aplicación de una ley para probar nuestra conducta, en lugar

de ser una base de justificación, será simplemente para mostrarnos nuestra propia pecaminosidad y desviaciones del deber. Un hombre puede considerarse muy correcto y correcto, hasta que se compara con una regla o ley; así que si los gentiles compararan su conducta con sus leyes de razón y conciencia, o el judío con su ley escrita, el efecto sería mostrarles cuán lejos se habían apartado. Cuanto más cercana y fielmente se aplicara, más la verían. Lejos de ser justificados por ella, serían cada vez más condenados; compare Romanos 7:7-10. Lo mismo sucede ahora. Esta es la manera en que un pecador se convierte; y cuanto más cercana y fielmente se predique la Ley, más lo condenará y le mostrará que necesita algún otro plan de salvación.

Verso 21

Pero ahora, el apóstol, después de haber mostrado el fracaso total de todos los intentos de ser justificados por la “Ley”, ya sea entre judíos o gentiles, procede a exponer en detalle el plan de la justificación por Jesucristo en el evangelio. Hacer esto fue el propósito principal de la epístola de Romanos 1:17. Por lo tanto, al final de este capítulo, hace una declaración explícita de la naturaleza de la doctrina; y en las partes siguientes de la epístola la prueba plenamente e ilustra sus efectos.

La justicia de Dios - El plan de Dios para justificar a las personas; ver la nota en Romanos 1:17.

Sin la ley – De una manera diferente a la obediencia personal a la Ley. No significa que Dios abandonó su Ley; o que Jesucristo no hizo caso de la Ley, pues vino a “magnificarla” (Isaías 42:21); o que los pecadores después de ser justificados no tienen en cuenta la Ley; sino que significa simplemente lo que el apóstol había estado tratando de mostrar, que la justificación no podía lograrse mediante la obediencia personal a ninguna ley judía o gentil, y que debía lograrse de alguna otra manera.

Ser testificado - Ser testificado. No era una doctrina nueva; se encontraba en el Antiguo Testamento. El apóstol hace esta observación con especial referencia a los judíos. No declara nada nuevo, sino lo que estaba realmente declarado en sus propios escritos sagrados.

Por la ley – Esta expresión aquí denota evidentemente, como era común entre los judíos, los cinco libros de Moisés. Y el apóstol quiere decir que esta doctrina se encontraba en esos libros; no que se encontraba en los Diez Mandamientos, o en la Ley, así llamada estrictamente. No es parte de la “ley” declarar la justificación excepto por una obediencia estricta y perfecta. El apóstol demuestra que se encontraba “en” esos libros por el caso de Abraham; Levítico 18:5; Deuteronomio 30:12-14, en Romanos 10:5-11; compare con Éxodo 34:6-7.

Y los profetas - Generalmente, el resto del Antiguo Testamento. La frase “la ley y los profetas” comprendía todo el Antiguo Testamento; Mateo 5:17; Mateo 11:13; Mateo 22:40; Hechos 13:15; Hechos 28:23. El apóstol demostró que esta doctrina estaba contenida en los profetas por el pasaje citado de Habacuc 2:4, en Romanos 1:17: “El justo por la fe vivirá”. Lo mismo demostró en Romanos 10:11, de Isaías 28:16; Isaías 49:23; Romanos 4:6-8, de Salmo 32:1-11. Lo mismo se enseña plenamente en Isaías 53:11; Daniel 9:24. De hecho, el tenor general del Antiguo Testamento –el establecimiento de sacrificios, etc.– enseñaba que el hombre era un pecador y que no podía ser justificado por la

obediencia a la ley moral.

Verso 22

La justicia de Dios - El apóstol, habiendo declarado que el propósito del evangelio era revelar un nuevo plan para llegar a ser justos a los ojos de Dios, procede aquí a explicarlo más completamente. La explicación que ofrece deja en claro que la frase que tan a menudo usa, “justicia de Dios”, no se refiere a un atributo de Dios, sino a su plan de hacer justas a las personas. Aquí dice que es por la fe en Jesucristo; pero ciertamente un atributo de Dios no se produce por la fe en Jesucristo. Significa el modo en que Dios considera a las personas como justas a través de su creencia en Jesucristo.

(Es bastante obvio que la “justicia de Dios” no puede explicarse por el atributo de la justicia. No puede decirse de la justicia divina que es “para y sobre todos los que creen”. Pero no estamos reducidos a la alternativa de explicar la frase, ya sea como la justicia de Dios o como el plan de Dios de justificar a las personas. ¿Por qué no podemos entenderla como aquella justicia que Yahvé ideó, Jesús ejecutó y el Espíritu aplica; y que por lo tanto se denomina con justicia la justicia de Dios? Consiste en esa conformidad a la ley que Jesús manifestó en su muerte expiatoria y en su obediencia meritoria. Su muerte, en razón de su naturaleza divina, fue de valor infinito. Y cuando se sometió voluntariamente a entregar una vida que no fue perdida por ninguna transgresión suya, la Ley, en su parte penal, fue más magnificada que si cada descendiente de Adán se hubiera hundido bajo el peso de su venganza.

La parte preceptiva de la Ley no fue menos honrada en la obediencia inmaculada de Cristo. Él se abstuvo de todo pecado, cumplió con todos sus deberes y ejemplificó toda virtud. Ni Dios ni el hombre podían acusarlo de faltar al cumplimiento de sus deberes. A Dios le dio su piedad, al hombre su amor ardiente, a los amigos su corazón, a los enemigos su compasión y su perdón. Y por la obediencia del Creador en forma humana, el precepto de la Ley fue más honrado que si los ángeles más altos hubieran descendido a reverenciarlo, en presencia de la gente. He aquí, pues, una justicia digna de ese nombre, divina, inmaculada, amplia, duradera, más allá del poder del lenguaje para caracterizarla. Es esa justicia eterna que Daniel predijo que traería el Mesías. La justicia de Adán falló y pasó. La de los ángeles que una vez fueron felices también pereció, pero ésta perdurará. “Los cielos -dice Yahweh- se desvanecerán como humo, y la tierra se envejecerá como un vestido, y los que en ella moran morirán de la misma manera, pero mi salvación permanecerá para siempre, y mi justicia no perecerá”. Esta justicia es lo suficientemente amplia como para cubrir a todo pecador y todo pecado. Es lo suficientemente pura como para encontrarse con los ojos de Dios mismo. Por lo tanto, es el único escudo del pecador. Véase la nota en Romanos 1:17, para el verdadero significado de la expresión “justicia de Dios”.

Por la fe en Jesucristo - Es decir, por la fe en Jesucristo. Así, la expresión, Marcos 11:22, “Tened la fe de Dios” (margen), significa, tened fe en Dios. Así también Hechos 3:16, la “fe de su nombre” (griego) significa, fe en su nombre. Así también Gálatas 2:20, la “fe del Hijo de Dios” significa, fe en el Hijo de Dios. Esto no puede significar que la fe sea la causa meritoria de la salvación,

sino que es el instrumento o medio por el cual llegamos a ser justificados. Es el estado mental, o condición del corazón, al cual Dios se ha complacido en prometer la justificación. (Sobre la naturaleza de la fe, véase la nota en Marcos 16:16.) Dios ha prometido que quienes creen en Cristo serán perdonados y salvos. Este es su plan en distinción del plan de aquellos que buscan ser justificados por obras.

A todos y sobre todos - Es evidente que estas expresiones tienen el propósito de ser enfáticas, pero no resulta muy evidente por qué se usan ambas. Muchos han supuesto que no había una diferencia esencial en el significado. Si la hay, probablemente sea ésta: la primera expresión, “a todos” εἰς πᾶς eis pas, puede indicar que este plan de justificación ha llegado “(Lutero)” a todos los hombres, a judíos y gentiles; es decir, que ha sido provisto para ellos y ofrecido a ellos sin distinción. El plan era suficiente para todos, era adecuado para todos, era igualmente necesario para todos y se ofrecía a todos. La segunda frase, “sobre todos” ἐπὶ πάντας epi pantas, puede estar diseñada para proteger contra la suposición de que todos se beneficiarían con él, o se salvarían por el mero hecho de que el anuncio hubiera llegado a todos. El apóstol añade, por tanto, que los beneficios de este plan deben realmente venir sobre todos, o deben ser aplicados a todos, si es que quieren ser justificados. No podrían ser justificados simplemente por el hecho de que el plan fue provisto, y que el conocimiento de él haya llegado a todos, sino por el hecho de que realmente se sometan a este plan, y se aprovechen de él. Tal vez haya una referencia en la última expresión, “sobre todos”, a una túnica, o prenda, que se pone sobre uno para ocultar su desnudez, o pecado; compare Isaías 64:6, también Filemón 3:9.

Porque no hay diferencia - Es decir, no hay diferencia en cuanto al asunto en discusión. El apóstol no quiere decir que no hay diferencia en cuanto a los talentos, disposiciones, educación y propiedad de las personas; pero no hay distinción en cuanto a la manera en que deben ser justificadas. Todos deben ser salvos, si es que se salvan, de la misma manera, sean judíos o gentiles, esclavos o libres, ricos o pobres, eruditos o ignorantes. Nadie puede ser salvo por obras; y, por lo tanto, todos dependen de la misericordia de Dios en Jesucristo.

Verso 23

Por cuanto todos pecaron – Este era el punto que él había establecido plenamente en la discusión de estos capítulos.

Se han quedado cortos - Del griego, “son deficientes en cuanto a”; están faltos, etc. Aquí significa que no habían logrado obtener, o estaban desprovistos de.

La gloria de Dios - La alabanza o aprobación de Dios. Habían buscado ser justificados o aprobados por Dios, pero todos habían fracasado. Sus obras de la Ley no habían conseguido su aprobación, y por lo tanto estaban bajo condenación. La palabra “gloria” (δόξα doxa) se usa a menudo en el sentido de alabanza o aprobación (Juan 5:41, 44; Juan 7:18; Juan 8:50, 54; Juan 12:43).

Verso 24

Ser justificados - Ser tratados como si fueran justos; es decir, ser considerados y tratados como si hubieran guardado la Ley. El apóstol ha demostrado que no podían ser considerados y tratados así por ningún mérito propio, o por obediencia personal a la Ley. Ahora afirma que si eran tratados así,

debe ser por mero favor, y no como una cuestión de derecho, sino de don. Esta es la esencia del evangelio. Y mostrar esto, y la manera en que se hace, es el propósito principal de esta Epístola. La expresión aquí debe entenderse como una referencia a todos los que son justificados; Romanos 3:22. La justicia de Dios por la fe en Jesucristo, es “sobre todos los que creen”, quienes son todos “justificados gratuitamente por su gracia”.

Gratuitamente - δωρεάν dōrean Esta palabra se opone a lo que se compra, o que se obtiene con trabajo, o que es un asunto de reclamo. Es un regalo gratuito, inmerecido, no merecido por nuestra obediencia a la Ley, y no algo a lo que tengamos derecho alguno. El apóstol usa la palabra aquí en referencia a los que son justificados. Para ellos es un mero regalo inmerecido, pero no significa que se haya obtenido sin ningún precio o mérito de nadie, porque el Señor Jesús lo ha comprado con su propia sangre, y para él se convierte en un asunto de justicia que los que le fueron entregados sean justificados, 1 Corintios 6:20; 1 Corintios 7:23; 2 Pedro 2:1; 1 Pedro 2:9. (Griego). Hechos 20:28; Isaías 53:11. No tenemos ninguna ofrenda que traer, ni ningún reclamo. Para nosotros, por tanto, es enteramente una cuestión de don.

Por su gracia - Por su favor; por su mera misericordia inmerecida; véase la nota en Romanos 1:7.

A través de la redención - διὰ τῆς ἀπολυτρόσεως dia tēs apolutrōseōs La palabra usada aquí aparece solo 10 veces en el Nuevo Testamento, Lucas 21:28; Romanos 3:24; Romanos 8:23; 1 Corintios 1:30; Efesios 1:7, Efesios 1:14; Efesios 4:30; Colosenses 1:14; Hebreos 9:15; Hebreos 11:35. Su raíz (λύτρον lutron) denota propiamente el precio que se paga por un prisionero de guerra; el rescate, o el dinero de compra estipulado, que al ser pagado, el cautivo es liberado. La palabra que se usa aquí se emplea entonces para denotar la liberación de la esclavitud, el cautiverio o el mal de cualquier tipo, generalmente manteniendo la idea de un precio o un rescate pagado, como consecuencia del cual se efectúa la liberación. A veces se usa en un sentido amplio, para denotar la liberación simple por cualquier medio, sin referencia a un precio pagado, como en Lucas 21:28; Romanos 8:23; Efesios 1:14. Sin embargo, es evidente que este no es el sentido aquí. El apóstol, en el versículo siguiente, procede a especificar el precio que se ha pagado, o los medios por los cuales se ha efectuado esta redención. La palabra aquí denota esa liberación del pecado, y de las malas consecuencias del pecado, que se ha efectuado por la ofrenda de Jesucristo como propiciación; Romanos 3:25.

Esto es en Cristo Jesús - O, aquello que ha sido efectuado por Cristo Jesús; aquello de lo cual él es el autor y procurador; compare Juan 3:16.

Verso 25

A quien Dios ha puesto - Margen, “predestinado” (προέθετο proetheto). La palabra propiamente significa, “colocar a la vista del público”; exhibir en una situación conspicua, como se exhiben o exponen los bienes para la venta, o como se exhibían a la vista del público los premios o recompensas de la victoria en los juegos de los griegos. A veces tiene el significado de decretar, proponer o constituir, como en el margen (comparar Romanos 1:13; Efesios 1:9); y muchos han supuesto que este es su significado aquí. Pero la conexión parece requerir el significado usual de la palabra; y significa que Dios ha exhibido públicamente a

Jesucristo como sacrificio propiciatorio por los pecados de las personas. Esta exhibición pública se hizo al ser ofrecido en la cruz, ante los ángeles y las personas. No fue oculta; se hizo abiertamente. Fue expuesto a vergüenza pública; y condenados a muerte de tal manera que atrajeran hacia la escena las miradas de los ángeles y de los habitantes de todos los mundos.

Ser una propiciación - ἱλαστήριον hilastērion Esta palabra aparece solo en otro lugar en el Nuevo Testamento. Hebreos 9:5, “y sobre ella (el arca) los querubines de gloria que hacían sombra al propiciatorio”. Se usa aquí para denotar la tapa o cubierta del arca del pacto. Estaba hecha de oro, y sobre ella estaban los querubines. En este sentido se usa a menudo en la Septuaginta Éxodo 25:17, “Y harás un propiciatorio ἱλαστήριον hilastērion de oro”, Éxodo 30:6; Éxodo 31:7; Éxodo 35:11; Éxodo 37:6-9; Éxodo 40:18; Levítico 16:2, Levítico 16:13. El nombre hebreo para esto era כַּפֹּרֶת kaphoreth, del verbo כָּפַר kaaphar, “cubrir” u “ocultar”. Fue desde este lugar que se representó a Dios hablando a los hijos de Israel. Éxodo 25:22, “y te hablaré desde lo alto del Hilasterión, el propiciatorio, el propiciatorio”. Levítico 16:2, “Porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio”. Este asiento, o cubierta, se cubría con el humo del incienso, cuando el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo, Levítico 16:13.

Y la sangre del becerro ofrecido en el gran día de la expiación, debía ser rociada “sobre el propiciatorio” y “delante del propiciatorio” “siete veces” (Levítico 16:14-15). Esta aspersion u ofrenda de sangre se llamaba hacer “expiación por el santuario a causa de la inmundicia de los hijos de Israel”, etc. (Levítico 16:16). Fue desde este propiciatorio que Dios pronunció perdón, o se expresó como reconciliado con su pueblo. Se hizo la expiación, se roció la sangre y así se efectuó la reconciliación. El nombre se le dio a esa cubierta del arca, porque era el lugar desde el cual Dios se declaró reconciliado con su pueblo. Sin embargo, la pregunta es, ¿por qué se le da este nombre a Jesucristo? ¿En qué sentido se declara que él es una propiciación? Es evidente que no se le puede aplicar en ningún sentido literal. Entre la cubierta de oro del arca del pacto y el Señor Jesús, la analogía debe ser muy leve, si es que se puede percibir alguna analogía de ese tipo. Sin embargo, podemos observar:

(1) Que la idea principal, con respecto a la cubierta del arca llamada el propiciatorio, era la de Dios siendo reconciliado con su pueblo; y que esta es la idea principal con respecto al Señor Jesús a quien “Dios ha presentado”.

(2) Esta reconciliación se efectuó entonces por medio de la aspersion de sangre sobre el propiciatorio, Levítico 16:15-16. Lo mismo es cierto en el caso del Señor Jesús: por medio de la sangre.

(3) En el primer caso, la reconciliación se llevó a cabo por medio de la sangre de la expiación, es decir, por medio de la ofrenda del becerro en el gran día de la expiación (Levítico 16:17-18). En el caso del Señor Jesús, también se llevó a cabo por medio de la sangre de la expiación, pero por medio de su propia sangre. Esto lo afirma claramente el apóstol en este versículo.

(4) En el primer caso, había un sacrificio u ofrenda expiatoria; y lo mismo

sucede en la reconciliación por el Señor Jesús. En el primer caso, el propiciatorio era el lugar visible y declarado donde Dios expresaría su reconciliación con su pueblo. Así, en el segundo, la ofrenda del Señor Jesús es la manera manifiesta y abierta por la cual Dios se reconciliará con el pueblo.

(5) En el primero, se unió la idea de un sacrificio por el pecado, Levítico 17:11, “la vida de la carne está en la sangre”. Por lo tanto, se les ordenó no comer sangre. Génesis 9:4, “pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis”. Levítico 19:26; Deuteronomio 12:23; 1 Samuel 14:34. Esta doctrina está contenida uniformemente en las Sagradas Escrituras. Y también ha sido la opinión de no pocos fisiólogos célebres, tanto en tiempos modernos como en la antigüedad. La misma era la opinión de los antiguos parsis e hindúes. Así, Homero habla a menudo de la sangre como sede de la vida, como en la expresión π ορφυρεος θανατος porphureos thanatosor “muerte púrpura”. Y Virgilio habla de “vida púrpura”,

Purpúrea vomita el animal.

Eníada, ix. 349.

Entre los filósofos griegos, Empédocles y Critias también abrazaron esta opinión. Entre los modernos, Harvey, a quien debemos el conocimiento de la circulación de la sangre, la creía plenamente. Hoffman y Huxham la creían. El Dr. John Hunter ha adoptado plenamente la creencia y la ha sostenido, como él supone, con una gran variedad de consideraciones. Véase Good's Book of Nature, págs. 102, 108, edición de Nueva York, 1828. Esta era sin duda la doctrina de los hebreos; y por lo tanto, para ellos derramar la sangre era una frase que significaba matar; por lo tanto, se suponía que la eficacia de sus sacrificios consistía en la sangre, es decir, en la vida de la víctima. Por lo tanto, era ilegal comerla, como si fuera la vida, la sede de la vitalidad; el don más inmediato y directo de Dios. Por lo tanto, cuando se habla de la sangre de Cristo en el Nuevo Testamento, se refiere a la ofrenda de su vida como sacrificio, o su muerte como expiación. Su vida fue entregada para hacer expiación. Véase la palabra “sangre” utilizada de esta manera en Romanos 5:9; Efesios 1:7; Colosenses 1:14; Hebreos 9:12, Hebreos 9:14; Hebreos 13:12; Apocalipsis 1:5; 1 Pedro 1:19; 1 Juan 1:7. Por la fe en su muerte como sacrificio por el pecado; por creer que él tomó nuestros pecados; que murió en nuestro lugar; por hacer así, en cierto sentido, nuestra su ofrenda; por aprobarla, amarla, aceptarla, confiar en ella, nuestros pecados son perdonados y nuestras almas son purificadas.

Declarar - εις ἔνδειξις eis endeixis Para “el propósito” de mostrar o exhibir; presentarlo al hombre. El significado es que el plan fue adoptado; el Salvador fue dado; él sufrió y murió; y el esquema es propuesto a la gente, con el propósito de hacer una manifestación completa de su plan, en contraposición a todos los planes de la gente.

Su justicia - Su plan de justificación. El método o esquema que él ha adoptado, en distinción del del hombre; y que ahora exhibe, o ofrece a los pecadores. Hay una gran variedad en la explicación de la palabra aquí traducida “justicia”. Algunos la explican como que significa veracidad; otros como santidad; otros como bondad; otros como justicia esencial. La mayoría de los intérpretes, tal vez, la han explicado como que se refiere a un atributo de Dios.

Pero toda la conexión requiere que la entendamos aquí como en Romanos 1:17, no como un atributo de Dios, sino como su “plan” de justificar a los pecadores. Él ha adoptado y propuesto un plan por el cual las personas pueden llegar a ser justas por la fe en Jesucristo, y no por sus propias obras. El hecho de que absuelva a las personas del pecado; el que las considere y las trate como justas, se expone en el evangelio mediante la ofrenda de Jesucristo como sacrificio en la cruz. (Para el verdadero significado de esta frase, véase la nota en Romanos 1:17; Romanos 3:22.)

Para remisión de pecados - Margen, “Pasando por alto”. La palabra que se usa aquí π ἄρεσιν paresino no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento ni en la Septuaginta. Significa “pasando por alto”, como no notando, y por lo tanto, perdonando. Una idea similar aparece en 2 Samuel 24:10 y Miqueas 7:18. “¿Qué Dios como tú, que pasa por alto la transgresión del remanente de su heredad?” En Romanos significa para “perdonar”, o para perdonar la transgresión pasada.

Que son del pasado - Que se han cometido; o que han existido antes. Esto se ha entendido comúnmente como una referencia a generaciones pasadas, como una afirmación de que los pecados bajo todas las dispensaciones del mundo deben ser perdonados de esta manera, a través del sacrificio de Cristo. Y se ha supuesto que todos los que han sido justificados, han recibido el perdón por los méritos del sacrificio de Cristo. Esto puede ser cierto; pero no hay razón para pensar que esta sea la idea en este pasaje. Porque,

(1) El alcance del pasaje no lo requiere. El argumento no es mostrar cómo las personas habían sido justificadas, sino cómo podrían serlo. No se trata de discutir un hecho histórico, sino de indicar la manera en que el pecado debía ser perdonado bajo el evangelio.

(2) El lenguaje no hace referencia inmediata o necesaria a las generaciones pasadas. Evidentemente se refiere a las vidas pasadas de los individuos que son justificados, y no a los pecados de tiempos pasados. Por lo tanto, todo lo que el pasaje quiere decir es que el plan del perdón es tal que elimina por completo todos los pecados anteriores de la vida, no de todas las generaciones anteriores. Si se refiriera a los pecados de tiempos pasados, no sería fácil evitar la doctrina de la salvación universal.

(El propósito del apóstol es mostrar la única base de la justificación del pecador. Esa base es “la justicia de Dios”. Para manifestar esta justicia, Cristo había sido presentado al principio de la era del evangelio como sacrificio propiciatorio. Pero aunque en ese momento se manifestó o declaró, en realidad había sido la base de la justificación desde el principio. Los creyentes de todas las dispensaciones pasadas, esperando el período de su revelación, habían cimentado sus esperanzas en ella y habían sido admitidos en la gloria.

La idea de la manifestación en los tiempos del evangelio parece estar íntimamente relacionada con el hecho de que en épocas pasadas, el fundamento del perdón había estado oculto, o en el mejor de los casos, apenas visible a través de los símbolos y las ceremonias. Parece haber poca duda de que estas dos cosas

estaban asociadas en la mente del apóstol. Aunque el fundamento del procedimiento de Dios para remitir los pecados de su pueblo, durante la economía anterior, había estado oculto por mucho tiempo, ahora se mostraba gloriosamente ante los ojos del universo. Pablo tiene la misma idea en Hebreos 9:15: “Por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados recibieran la promesa de la herencia eterna”. También se puede notar que la expresión en Hebreos 9:20, “en este tiempo”, es decir, en la era del evangelio, requiere que entendamos la otra cláusula, “pecados pasados”, como una referencia al pecado cometido bajo dispensaciones anteriores. Tampoco hay ningún temor de dar apoyo a la doctrina de la salvación universal. Si adoptamos este punto de vista, los pecados perdonados en épocas pasadas son obviamente los de los creyentes solamente. La misma objeción podría plantearse contra el pasaje paralelo en Hebreos 9:15.)

Por la paciencia de Dios - Por su paciencia, su longanimidad. Es decir, no salió a juzgar cuando se cometió el pecado; nos perdonó, aunque merecíamos castigo; y ahora sale completamente a perdonar aquellos pecados con respecto a los cuales ha ejercido paciencia por tanto tiempo y con tanta gracia. Esta expresión obviamente no se refiere a la remisión de los pecados, sino al hecho de que se cometieron mientras él demostraba tanta longanimidad; compare Hechos 17:30. No sé cómo mostrar mejor el valor práctico y la importancia de este importante pasaje de las Escrituras que transcribiendo una parte de la conmovedora experiencia del poeta Cowper. Es bien sabido que antes de su conversión estuvo oprimido por una larga y terrible melancolía; que esta finalmente se intensificó hasta convertirse en desesperación; y que luego fue sometido al amable tratamiento del Dr. Cotton en Alban's, como un caso melancólico de trastorno mental.

Su pensamiento principal era que estaba condenado a una destrucción inevitable y que no había esperanza. De esto lo sacaron de apuros solamente la bondad de su hermano y las promesas del evangelio (véase la Vida de Cowper de Taylor). Ahora daré el relato de su conversión en sus propias palabras: “El período feliz, que me liberaría de mis cadenas y me permitiría descubrir claramente la misericordia gratuita de Dios en Cristo Jesús, había llegado. Me arrojé en una silla cerca de la ventana y, al ver una Biblia allí, me aventuré una vez más a recurrir a ella en busca de consuelo e instrucción. El primer versículo que vi fue Romanos 3:25: “A quien Dios ha puesto, etc.” Inmediatamente recibí fuerza para creer, y el rayo pleno del Sol de justicia brilló sobre mí. Vi la suficiencia de la expiación que Él había hecho para mi perdón y justificación. En un momento creí y recibí la paz del evangelio. Si el brazo Todopoderoso no hubiera estado bajo mi control, creo que me habría sentido abrumado por la gratitud y la alegría. Mis ojos se llenaron de lágrimas y mi voz se ahogó por el transporte. Solo podía mirar al cielo con un temor silencioso, abrumado por el amor y el asombro. ¡Qué feliz me habría sentido ahora de haber pasado cada momento en oración y agradecimiento! No perdí ninguna oportunidad de acudir al trono de la gracia; volé hacia él con una seriedad irresistible y nunca me sentí satisfecho.

Verso 26

En este tiempo - El tiempo ahora desde que el Salvador ha venido, ahora es el tiempo cuando él lo manifiesta.

Para que fuese justo – Este versículo contiene la esencia del evangelio. La palabra “justo” aquí no significa benévolo o misericordioso, aunque a veces puede tener ese significado; véase la nota de Mateo 1:19, también la nota de Juan 17:25. Pero se refiere al hecho de que Dios había conservado la integridad de su carácter como gobernador moral; que había mostrado un debido respeto a su Ley, y a la pena de la Ley por su plan de salvación. Si perdonase a los pecadores sin una expiación, la justicia sería sacrificada y abandonada. La Ley dejaría de tener terrores para los culpables, y su pena sería nula. En el plan de salvación, por tanto, ha mostrado un respeto a la Ley al designar a su Hijo para ser un sustituto en el lugar de los pecadores; no para soportar su pena precisa, porque sus sufrimientos no eran eternos, ni estaban acompañados de remordimiento de conciencia, o de desesperación, que son la pena apropiada de la Ley; pero soportó tanto que logró alcanzar los mismos fines que si los que habían de ser salvados por él hubieran estado condenados a la muerte eterna.

Es decir, demostró que la Ley no podía ser violada sin introducir sufrimiento, y que no podía ser quebrantada con impunidad. Demostró que la respetaba tanto que no perdonaría a un solo pecador sin una expiación. Y así aseguró el honor apropiado a su carácter de amante de su Ley, odiador del pecado y Dios justo. Demostró que si los pecadores no se aprovechan de la oferta de perdón de Jesucristo, deben experimentar en sus propias almas para siempre los dolores que este sustituto de los pecadores soportó en favor de la gente en la cruz. De este modo, no se ha abandonado ningún principio de justicia; no se ha modificado ninguna amenaza; no se ha defraudado ninguna exigencia de su Ley; no se ha demostrado ninguna disposición a cometer injusticia contra el universo permitiendo que los culpables escapen. En toda esta gran Transacción, Él es un gobernador moral justo, tan justo con su Ley, consigo mismo, con su Hijo, con el universo cuando perdona, como lo es cuando envía al pecador incorregible al infierno. Los sufrimientos del Salvador han provisto una compensación completa, un equivalente, en lugar del pecador, y el pecador puede ser perdonado.

Y el que lo justifica... - Griego, “Incluso justificando al que cree, etc.” Esta es la singularidad y la maravilla del evangelio. Incluso mientras perdona y trata a los que no lo merecen como si fueran inocentes, puede retener su carácter puro y santo. Su trato favorable a los culpables no muestra que ama la culpa y la contaminación, porque ha expresado su aborrecimiento de ellas en la expiación. Su admisión a ellos en la amistad y el cielo no muestra que aprueba su conducta y carácter pasados, porque mostró cuánto odiaba incluso sus pecados al entregar a su Hijo a una muerte vergonzosa por ellos. Cuando un ejecutivo perdona a los ofensores, hay un abandono de los principios de justicia y ley. La sentencia se deja de lado; las amenazas de la ley se apartan de; y se hace sin compensación. Se declara que en ciertos casos se puede violar la ley, y su pena “no” infligir. Pero no es así con Dios. Él no muestra menos respeto por su ley al perdonar que al castigar. Ésta es la característica grandiosa, gloriosa y especial del plan de salvación del evangelio.

El que cree en Jesús - Griego, “El que es de la fe de Jesús”; en contraposición de aquel que es de las obras de la ley; es decir, que depende de sus propias obras para la salvación.

Verso 27

¿Dónde está entonces la jactancia? ¿Dónde hay motivo u ocasión para jactarse o enorgullecerse? Puesto que todos han pecado, y puesto que todos han fracasado en su intento de justificarse a sí mismos mediante la obediencia a la Ley, y puesto que todos dependen por igual de la mera misericordia de Dios en Cristo, por supuesto que se elimina todo motivo de jactancia. Esto se refiere particularmente a los judíos, quienes eran muy adictos a jactarse de sus privilegios especiales; véase la nota en Romanos 3:1, etc.

¿Por qué ley? - La palabra “ley” se usa aquí en el sentido de “disposición, regla o economía”. ¿Por qué disposición o por la aplicación de qué regla se excluye la jactancia? “(Estuardo)”. Véase Gálatas 3:21; Hechos 21:20.

De las obras - La ley que manda las obras, y en la cual los judíos confiaban. Si se hubiera cumplido con ella, y ellos hubieran sido justificados, habrían tenido motivos para confiar en sí mismos, o para jactarse, como si hubieran sido justificados por sus propios méritos. Pero un plan que condujera a esto, que terminara en jactancia, autosatisfacción y orgullo, no podía ser verdad.

No, no.

La ley de la fe - La regla o arreglo que proclama que no tenemos mérito; que somos pecadores perdidos; y que debemos ser justificados sólo por la fe.

Verso 28

Por lo tanto - Como resultado de la serie de argumentos anterior.

Que un hombre - Que todos los que son justificados; es decir, que no hay otro camino.

Es justificado por la fe - Es considerado y tratado como justo, al creer en el Señor Jesucristo.

Sin las obras de la ley - Sin las obras como fundamento meritorio de la justificación. El apóstol, por supuesto, no quiere decir que el cristianismo no produce buenas obras, o que los que son justificados no obedecerán la ley y serán santos; sino que ninguna justicia propia será el fundamento de su justificación. Son pecadores y, como tales, no pueden reclamar ser tratados como justos. Dios ha ideado un plan por el cual pueden ser perdonados y salvados; y eso es solo por la fe. Esta es la gran singularidad de la religión cristiana. Este fue el punto especial en la reforma del papado. Lutero a menudo llamó a esta doctrina de la justificación por la fe el artículo sobre el cual la iglesia se sostuvo o cayó - *articulus stantis, vel cadentis ecclesiae* - y es así. Si esta doctrina se mantiene íntegra, todas las demás se mantendrán con ella. Si se abandona esta, todas las demás caerán también. Sin embargo, se puede notar aquí que esta doctrina de ninguna manera interfiere con la doctrina de que los cristianos deben realizar buenas obras. Pablo insiste en esto tanto como cualquier otro escritor del Nuevo Testamento. Su doctrina es que no se debe confiar en ellas como base de justificación; pero que él no quiso enseñar que los cristianos no deben realizarlas es evidente por la conexión y por los siguientes pasajes en sus epístolas: Romanos 2:7; 2 Corintios 9:8; Efesios 2:10; 1 Timoteo 2:10; 1 Timoteo 5:10, 1 Timoteo 5:25; 1 Timoteo 6:18; 2 Timoteo 3:17; Tito 2:7, Tito 2:14; Tito 3:8;

Hebreos 10:24. Que no somos justificados por nuestras obras es una doctrina que él ha insistido y repetido con gran poder y frecuencia. Véase Romanos 4:2, Romanos 4:6; Romanos 9:11, Romanos 9:32; Romanos 11:6; Gálatas 2:16; Gálatas 3:2, Gálatas 3:5, Gálatas 3:10; Efesios 2:9; 2 Timoteo 1:9.

Versículo 29-30

¿Es él el Dios...? - Los judíos suponían que él era el Dios de su nación solamente, que sólo ellos debían ser admitidos a su favor. En estos versículos Pablo mostró que, como todos habían pecado por igual, judíos y gentiles, y como el plan de salvación por fe estaba adaptado a los pecadores, sin ninguna referencia especial a los judíos, así también Dios podía mostrar favores a todos, y todos podían ser admitidos en los mismos términos a los beneficios del plan de salvación.

Es un solo Dios - El mismo Dios, sólo hay uno, y su plan es igualmente adecuado para judíos y gentiles.

La circuncisión - Los que son circuncidados - los judíos.

La incircuncisión - Gentiles; todos los que no eran judíos.

Por la fe... mediante la fe - No hay diferencia en el significado de estas expresiones. Ambas denotan que la fe es la causa instrumental de la justificación, o aceptación ante Dios.

Verso 31

¿Acaso invalidamos la ley? ¿ La volvemos vana e inútil; destruimos su obligación moral; y evitamos la obediencia a ella, mediante la doctrina de la justificación por la fe? Esta era una objeción que naturalmente se haría, y que se ha hecho miles de veces desde entonces, que la doctrina de la justificación por la fe tiende al libertinaje. La palabra “ley” aquí, entiendo que se refiere a la ley moral, y no meramente al Antiguo Testamento. Esto es evidente en Romanos 3:20-21, donde el apóstol muestra que ningún hombre puede ser justificado por las obras de la ley, por la conformidad con la ley moral. Véase la nota.

Dios no lo quiera. De ninguna manera. Véase Romanos 3:4. Esto es una negación explícita de cualquier tendencia de ese tipo.

Sí, confirmamos la ley - Es decir, mediante la doctrina de la justificación por la fe; mediante este esquema de tratar a las personas como justas, se confirma la ley moral, se hace cumplir su obligación, se asegura la obediencia a ella. Esto se hace de la siguiente manera:

(1) Dios mostró respeto por ella al no estar dispuesto a perdonar a los pecadores sin una expiación. Demostró que no podía ser violada impunemente y que estaba decidido a cumplir sus amenazas.

(2) Jesucristo vino para magnificarla y hacerla honorable. Le mostró respeto durante su vida y murió para demostrar que Dios estaba decidido a infligir su castigo.

(3) El plan de justificación por la fe conduce a la observancia de la Ley. El pecador ve el mal de la transgresión. Ve el respeto que Dios ha mostrado a la Ley. Entrega su corazón a Dios y se entrega a obedecer su Ley. Todos los sentimientos que surgen de la convicción de pecado; que fluyen de la gratitud por las misericordias; que brotan del amor a Dios; todas sus opiniones sobre la

santidad de la Ley, lo impulsan a rendirle obediencia. El hecho de que Cristo soportara tales sufrimientos para mostrar el mal de violar la Ley, es uno de los motivos más fuertes que impulsan a la obediencia. No repetimos fácil y prontamente lo que abruma a nuestros mejores amigos en la calamidad; y somos llevados a odiar lo que infligió tales aflicciones al alma del Salvador. El sentimiento registrado por Watts es tan verdadero como hermoso:

“Fue por mis pecados, mi querido Señor.
Colgado del árbol maldito.
Y gimió mientras moría,
Por ti, alma mía, por ti.
“¡Oh, cómo odio mis lujurias!
Que crucificó a mi Señor;
Aquellos pecados que perforaron y clavaron su carne.
Rápido hacia el bosque fatal.
“Sí, mi Redentor, morirán,
Mi corazón así lo ha decretado;
Tampoco perdonaré a los culpables.
“Eso hizo sangrar a mi Salvador”.

Esta es una ventaja en la influencia moral que ninguna ley fría y abstracta tiene siempre sobre la mente humana. Y una de las principales glorias del plan de salvación es que, al tiempo que justifica al pecador, trae consigo un nuevo conjunto de influencias del cielo, más tiernas y poderosas que las que se pueden obtener de cualquier otra fuente, para producir obediencia a la Ley de Dios.

(Esta es ciertamente una visión hermosa y justa de la influencia moral del evangelio, y especialmente de la doctrina de la justificación por la fe solamente. Sin embargo, puede cuestionarse si el apóstol en este lugar se refiere principalmente, o incluso en absoluto, a la tendencia santificadora de su doctrina. Esto lo hace muy plenamente en el 6º Romanos; y por lo tanto, si se puede encontrar otro sentido consistente, no necesitamos recurrir a la suposición de que ahora anticipa lo que tenía la intención, en una parte posterior de su epístola, de discutir más completamente. ¿De qué otra manera, entonces, la doctrina del apóstol establece la Ley? ¿Cómo se vindica a sí mismo de la acusación de invalidarla? En el capítulo anterior había señalado el verdadero fundamento del perdón en la "justicia de Dios". Había explicado que nadie podía ser justificado sino aquellos que la habían recibido por fe. "¿Luego", pregunta en conclusión, "invalidamos la Ley al mantener así, que ningún pecador puede ser aceptado si no recibe una justicia proporcional a todas sus demandas?" "Sí, "Nosotros confirmamos la ley", es la respuesta obvia. Jesús murió para satisfacer sus demandas y vive para honrar sus preceptos. De esta manera, él introdujo la "justicia", la cual, al ser imputada a los que creen, constituye una base de perdón y aceptación tal que la Ley no puede desafiarla.

Calvino, en su comentario sobre el pasaje, aunque no excluye la idea de la santificación, da sin embargo prominencia a la opinión ahora expresada. "Cuando", dice él, "venimos a Cristo, la justicia exacta de la Ley se encuentra primero en él, la cual también llega a ser nuestra por imputación; en el siguiente lugar se adquiere la santificación", etc.)

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 4

Introducción

El objetivo principal de este capítulo es mostrar que la doctrina de la justificación por la fe, que el apóstol estaba defendiendo, se encontraba en el Antiguo Testamento. El argumento debe considerarse como dirigido particularmente a un judío, para mostrarle que no se había propuesto ninguna doctrina nueva. El argumento se deriva, en primer lugar, del hecho de que Abraham fue justificado de esa manera ([Romanos 4:1-5](#)); en segundo lugar, del hecho de que David declara lo mismo ([Romanos 4:6-8](#)).

Podría aún hacerse la pregunta de si esta justificación no era consecuencia de su circuncisión y, por lo tanto, se debía a la conformidad con la Ley. Para responder a esto, el apóstol muestra [en Romanos 4:9-12](#) que Abraham fue justificado por la fe antes de ser circuncidado, y que incluso su circuncisión fue consecuencia de su justificación por la fe, y un sello público o atestación de ese hecho.

Además, el apóstol muestra que si la gente fuera justificada por las obras, la fe no serviría de nada; y las promesas de Dios no tendrían efecto. La Ley produce ira ([Romanos 4:13-14](#)), pero el otorgamiento del favor por la fe es una demostración del favor más alto de Dios ([Romanos 4:16](#)). Abraham, además, había demostrado una fe fuerte; había mostrado lo que era; era un ejemplo para todos los que deberían seguirlo. Y así había demostrado que, como él fue justificado antes de la circuncisión, y “antes” de la promulgación de la Ley, lo mismo podría ocurrir con respecto a los que nunca habían sido circuncidados. En Romanos 2; 3, el apóstol había demostrado que todos habían fallado en guardar la Ley, y que no había otra manera de justificación sino por la fe. En cuanto a la salvación de los paganos, el judío tendría fuertes objeciones. Suponía que nadie podría ser salvo excepto aquellos que habían sido circuncidados y que eran judíos. El apóstol se opone a esta objeción en este capítulo mostrando que Abraham fue justificado de la misma manera en que él sostenía que podía serlo el pagano; que Abraham fue justificado por la fe sin ser circuncidado. Si el padre de los fieles, el antepasado de quien tanto se enorgullecían los judíos, fue justificado de esta manera, entonces Pablo no estaba proponiendo ninguna doctrina nueva al sostener que lo mismo podía ocurrir ahora. Se mantenía estrictamente dentro del espíritu de su religión al sostener que el mundo gentil también podía ser justificado por la fe. Este es el bosquejo del razonamiento en este capítulo. El razonamiento es tal como un judío serio debe sentir y reconocer. Y teniendo en mente el objetivo principal que el apóstol tenía en él, habrá pocas dificultades en su interpretación.

Verso 1

¿Qué diremos, pues? (Véase [Romanos 3:1](#)). Esta es más bien la objeción de un judío: “¿Cómo concuerda vuestra doctrina de la justificación por la fe con lo que dicen las Escrituras acerca de Abraham? ¿Se anuló la ley en su caso? ¿No obtuvo ventaja alguna en la justificación del rito de la circuncisión y del pacto que Dios hizo con él?” El objetivo del apóstol ahora es responder a esta

pregunta.

Que Abraham nuestro padre - Nuestro antepasado; el padre y fundador de la nación; véase la nota en [Mateo 3:9](#) Los judíos se valoraban mucho por el hecho de que él era su padre; y un argumento, sacado de su ejemplo o conducta, por lo tanto, sería especialmente contundente.

En cuanto a la carne - Esta expresión ha sido muy controvertida. En el original, puede referirse a Abraham como su padre “según la carne”, es decir, su padre natural, o de quien descendían; o puede estar relacionada con “ha hallado”. “¿Qué diremos que halló Abraham nuestro padre con respecto a la carne? ” σάρκα kata sarka Sin duda, la última es la conexión adecuada. Algunos refieren la palabra “carne” a privilegios y ventajas externas; otros a su propia fuerza o poder (Calvino y Grocio); y otros la hacen referir a la circuncisión. Considero que esta última es la interpretación correcta. Concuerda mejor con la conexión, e igualmente bien con el significado usual de la palabra. La idea es: “Si las personas son justificadas por la fe; si las obras no deben tener lugar; si, por lo tanto, todos los ritos y ceremonias, todas las observancias legales, son inútiles en la justificación; ¿cuál es la ventaja de la circuncisión? ¿Qué beneficio obtuvo Abraham de ella? ¿Por qué se le designó? ¿Y por qué se le atribuye tanta importancia en la historia de su vida?”. Una pregunta similar se hizo en [Romanos 3:1](#).

Ha encontrado - Ha obtenido. ¿Qué ventaja ha obtenido de ello?

Verso 2

Porque si Abraham... - Esta es la respuesta del apóstol. Si Abraham fue justificado sobre la base de sus propios méritos, tendría razón para jactarse, o para reclamar alabanza. Podría considerarse a sí mismo como el autor de ello, y atribuirse la alabanza a sí mismo; véase [Romanos 4:4](#) . La pregunta, por tanto, era si en el relato de la justificación de Abraham se podía encontrar alguna declaración de una razón para la confianza en sí mismo y la jactancia.

Pero no delante de Dios . A los ojos de Dios. Es decir, en su juicio registrado, no tenía base para jactarse por causa de las obras. Para demostrar esto, el apóstol apela de inmediato a las Escrituras, para demostrar que no había tal registro de que Abraham pudiera jactarse de haber sido justificado por sus obras. Como Dios juzga correctamente en todos los casos, se sigue que Abraham no tenía base justa para jactarse, y por supuesto que no fue justificado por sus propias obras. El sentido de este versículo está bien expresado por Calvino: “Si Abraham fue justificado por sus obras, podría jactarse de sus propios méritos. Pero no tiene base para jactarse ante Dios. Por lo tanto, no fue justificado por las obras”.

Verso 3

¿Qué dice la Escritura? - El relato inspirado de la justificación de Abraham. Este relato fue definitivo y debía resolver la cuestión. Este relato se encuentra en [Génesis 15:6](#) .

Abraham creyó a Dios - En hebreo, “Abraham creyó a Yahweh”. El sentido es sustancialmente el mismo, ya que el argumento gira en torno al acto de creer. La fe que Abraham ejerció fue que su posteridad sería como las estrellas del cielo en número. Esta promesa le fue hecha cuando no tenía hijos, y por supuesto cuando no tenía ninguna perspectiva de tener tal posteridad. Vea la fuerza y la

naturaleza de esta fe ilustrada con más detalle en [Romanos 4:16-21](#) . La razón por la que le fue contada por justicia fue que fue un acto de confianza fuerte, directo e inquebrantable en la promesa de Dios.

Y esto - La palabra “esto” aquí evidentemente se refiere al acto de creer. No se refiere a la justicia de otro - de Dios, o del Mesías; pero la discusión es únicamente del fuerte acto de la fe de Abraham, que en algún sentido le fue contado por justicia. En qué sentido esto fue, se explica directamente después. Todo lo que es material para notar aquí es que el acto de Abraham, la fuerte confianza de su mente en las promesas de Dios, su seguridad inquebrantable de que lo que Dios había prometido que él cumpliría, fue contado por justicia. Lo mismo se expresa más plenamente en [Romanos 4:18-22](#) . Por lo tanto, cuando se dice que la justicia de Cristo se nos cuenta o se nos imputa; cuando se dice que sus méritos son transferidos y contados como nuestros; cualquiera que sea la verdad de la doctrina, no puede ser defendida por “este” pasaje de la Escritura.

La fe es, en todos los casos, un acto de la mente. No es una esencia creada que se coloca en la mente. No es una sustancia creada independientemente del alma y colocada en ella por un poder omnipotente. No es un principio, pues la expresión principio de fe carece de significado, al igual que principio de alegría, principio de tristeza o principio de remordimiento. Dios promete, el hombre cree, y eso es todo.

(Un principio es el “elemento o causa original”, del cual surgen ciertas consecuencias y a la cual pueden atribuirse. Y si la fe es la raíz de toda obediencia aceptable, entonces ciertamente, en este sentido, es un principio. Pero sea lo que fuere la fe, no se afirma aquí que se impute a la justicia o en lugar de ella. Véase la nota anterior.)

Aunque la palabra “fe” se usa a veces para denotar la doctrina religiosa, o el sistema que debe creerse ([Hechos 6:7](#) ; [Hechos 15:9](#) ; [Romanos 1:5](#) ; [Romanos 10:8](#) ; [Romanos 16:26](#) ; [Efesios 3:17](#) ; [Efesios 4:5](#) ; [1 Timoteo 2:7](#) , etc.); sin embargo, cuando se usa para denotar lo que se requiere de las personas, siempre denota una actuación de la mente ejercida en relación con algún objeto, o alguna promesa, o amenaza, o declaración de algún otro ser; véase la nota en [Marcos 16:16](#) .

Fue contado - ἐλογίσθη elogigisthēLa misma palabra en [Romanos 4:22](#) , es se traduce como “fue imputado”. La palabra aparece con frecuencia en las Escrituras. En el Antiguo Testamento, el verbo צָשָׁב chashab which que se traduce por la palabra λογίζομαι logizomai significa literalmente “pensar, intentar” o “proponer; imaginar, inventar” o “idear; calcular” o “contar; estimar; imputar”, es decir, imputar a un hombre lo que le pertenece a él mismo, o lo que “debería” serle imputado. Aparece solo en los siguientes lugares: [Salmo 32:2](#) ; [Salmo 35:4](#) ; [Isaías 10:7](#) ; [Job 19:11](#) ; [Job 33:10](#) ; [Génesis 16:6](#) ; [Génesis 38:15](#) ; [1 Samuel 1:13](#) ; [Salmo 52:4](#) ; [Jeremías 18:18](#) ; [Zacarías 7:10](#) ; [Job 6:26](#) ; [Job 19:16](#) ; [Isaías 13:17](#) ; [1 Reyes 10:21](#) ; [Números 18:27](#) , [Números 18:30](#) ; [Salmo 88:4](#) ; [Isaías 40:17](#) ; [Lamentaciones 4:2](#) ; [Isaías 40:15](#) ; [Génesis 31:16](#) . He examinado todos los pasajes, y como resultado de mi examen he llegado a la conclusión de que no hay uno solo en el que la palabra se use en el sentido de

calcular o imputar a un hombre lo que no le pertenece estrictamente; o de cargar sobre él lo que no debe cargársele como una cuestión de derecho personal. La palabra nunca se usa para denotar imputación en el sentido de transferir o de cargar sobre alguien aquello que no le pertenece propiamente. Lo mismo sucede en el Nuevo Testamento. La palabra aparece unas cuarenta veces (véase “La Concordia de Schmidius”), y con un significado similar. Por lo tanto, de esta palabra no se puede derivar ninguna doctrina de transferir o de poner sobre alguien lo que no le pertenece propiamente, ya sea pecado o santidad. Cualquiera que sea el significado de esta palabra aquí, evidentemente se declara que el acto de creer es lo que se pretende, tanto por parte de Moisés como de Pablo.

Por justicia - Con el fin de justificarlo; o para considerarlo y tratarlo en relación con esto como un hombre justo; como alguien que fue admitido al favor y amistad de Dios. Con referencia a esto podemos observar:

(1) Es evidente que no se pretende que el acto de creer de Abraham fuera la base meritoria de la aceptación, pues en ese caso habría sido una obra. La fe era tanto un acto propio de Abraham como cualquier acto de obediencia a la Ley.

(2) El propósito del apóstol era mostrar que por la Ley, o por las obras, el hombre no podía ser justificado; [Romanos 3:28](#) ; [Romanos 4:2](#) .

(3) La fe no era lo que exigía la Ley, sino una obediencia completa y perfecta; y si un hombre era justificado por la fe, era de alguna otra manera que por la Ley.

(4) Como la ley no exigía esto, y como la fe era algo diferente de lo que exigía la ley, si un hombre era justificado por eso, lo era por un principio completamente diferente de la justificación por obras. No era por mérito personal ni por cumplir con la ley. Era de una manera completamente diferente.

(5) Al ser justificados por la fe, se entiende, por tanto, que somos tratados como justos; que somos perdonados; que somos admitidos en el favor de Dios y tratados como sus amigos.

(6) En este acto, la fe es un mero instrumento, un antecedente, un “sine qua non”, lo que Dios se ha dignado establecer como condición para que los hombres puedan ser tratados como justos. Expresa un estado mental que demuestra amor a Dios, afecto por su causa y carácter, reconciliación y amistad; y es, por tanto, el estado al que Dios se ha dignado prometer perdón y aceptación.

(7) Puesto que esto no es una cuestión de ley; puesto que no se podría decir que la Ley lo exigiera; puesto que se basa en un principio diferente; y como la aceptación de la fe, o de un creyente, no puede ser una cuestión de mérito o pretensión, así también la justificación es de gracia, o mero favor. En ningún sentido es una cuestión de mérito de nuestra parte, y por lo tanto se distingue completamente de la justificación por obras, o por conformidad con la Ley. De principio a fin, es, en lo que a nosotros respecta, una cuestión de gracia. El mérito por el cual todo esto se obtiene, es la obra del Señor Jesucristo, por medio

de quien se propone este plan, y por cuya expiación solamente Dios puede perdonar y tratar consistentemente como justos a aquellos que son en sí mismos impíos; véase [Romanos 4:5](#). En este lugar también tenemos evidencia de que la fe es siempre sustancialmente del mismo carácter. En el caso de Abraham fue confianza en Dios y sus promesas. Toda fe tiene la misma naturaleza, ya sea confianza en el Mesías, o en cualquiera de las promesas o verdades divinas. Como esta confianza evidencia el mismo estado mental, fue tan consistente justificar a Abraham por ella, como lo es justificar a aquel que cree en el Señor Jesucristo bajo el evangelio; véase Hebreos 11.

Verso 4

Ahora bien, al que obra... - Este pasaje no debe entenderse como una afirmación de que alguien haya obrado realmente su salvación por conformidad con la Ley de modo de ser salvo por sus propios méritos; sino que expresa una verdad general con respecto a las obras. En ese plan, si un hombre fuera justificado por sus obras, sería algo que le correspondería. Es un principio general con respecto a los contratos y obligaciones que cuando un hombre los cumple tiene derecho a la recompensa que le corresponde y que puede reclamar. Esto se entiende bien en todas las transacciones entre las personas. Cuando un hombre ha cumplido los términos de un contrato, pagarle no es una cuestión de favor; se lo ha ganado; y estamos obligados a pagarle. Así dice el apóstol que sería si un hombre fuera justificado por sus obras. Tendría un derecho ante Dios. Sería un error no justificarlo. Y esta es una razón adicional por la que la doctrina no puede ser verdadera; compare [Romanos 11:6](#).

La recompensa - El salario o sueldo. La palabra se aplica comúnmente al salario de los soldados, jornaleros, etc.; [Mateo 20:8](#); [Lucas 10:7](#); [1 Timoteo 5:18](#); [Santiago 5:4](#). Tiene un significado similar aquí.

Contado - Griego, imputado. La misma palabra que, en [Romanos 4:3](#), se traduce como “contado”, y en [Romanos 4:22](#), imputado. Se usa aquí en su sentido estricto y propio, para considerar como perteneciente a un hombre aquello que es suyo, o que se le debe; véase la nota en [Romanos 4:3](#).

De gracia - De favor; como un regalo.

De deuda - Como debido; como un reclamo; como una compensación justa según el contrato.

Verso 5

Pero al que no obra, al que no confía en su conformidad con la Ley para su justificación, al que no depende de sus obras, al que busca ser justificado de alguna otra manera. La referencia aquí es al plan cristiano de justificación.

Pero cree... - Nota, [Romanos 3:26](#).

Sobre él - Sobre Dios. Por lo tanto, la conexión es necesaria, ya que el análisis hace referencia inmediata a Abraham, cuya fe estaba puesta en la promesa de Dios.

El que justifica al impío - Esta es una expresión muy importante. Implica:

(1) Que las personas son pecadoras o impías.

(2) que Dios los considera como tales cuando son justificados. No los justifica porque los ve o los considera justos, sino porque sabe que en realidad

están contaminados. No los considera puros, contrariamente a los hechos, sino que, sabiendo que están contaminados y que no merecen ningún favor, decide perdonarlos y tratarlos como amigos.

(3) En sí mismos son igualmente indignos, ya sea que estén justificados o no. Sus almas han sido contaminadas por el pecado; y eso se sabe cuando son perdonados. Dios juzga las cosas como son; y a los pecadores que son justificados, Él no los juzga como si fueran puros, o como si tuvieran un derecho; sino que los considera como unidos por la fe al Señor Jesús; y en esta relación Él juzga que deben ser tratados como sus amigos, aunque hayan sido, sean y siempre serán personalmente inmerecedores. No se quiere decir que la justicia de Cristo se les transfiera, de modo que se vuelva personalmente suya - porque el carácter moral no se puede transferir- ni que se les infunda, haciéndolos personalmente meritorios -porque entonces no se podría hablar de ellos como impíos- sino que Cristo murió en su lugar, para expiar sus pecados, y es considerado y estimado por Dios como si hubiera muerto; y que los resultados o beneficios de su muerte son tan estimados o imputados a los creyentes que hacen apropiado que Dios los considere y los trate como si ellos mismos hubieran obedecido la Ley; es decir, como justos a sus ojos; véase la nota en [Romanos 4:3](#).

Verso 6

Así como David - El apóstol, habiendo aducido el ejemplo de Abraham para mostrar que la doctrina que estaba defendiendo no era nueva y contraria al Antiguo Testamento, procede a aducir también el caso de David; y para mostrar que él entendía la misma doctrina de la justificación sin obras.

Describe - Habla de.

La bienaventuranza - La felicidad; o el estado o condición deseable.

A quien Dios atribuye justicia - A quien Dios trata como justo, o como merecedor de su favor de una manera diferente a su conformidad con la Ley. Esto se encuentra en [el Salmo 32:1-11](#). Y todo el alcance y diseño del salmo es mostrar la bienaventuranza del hombre que es perdonado, y cuyos pecados no se le imputan, sino que es liberado del castigo debido a sus pecados. Al ser así perdonado, es tratado como un hombre justo. Y es evidentemente en este sentido que el apóstol usa la expresión “atribuye justicia”, es decir, no imputa ni imputa al hombre sus pecados; lo considera y lo trata como un hombre perdonado y justo; [Salmo 32:2](#). Véase la nota en [Romanos 4:3](#). Lo considera como alguien que es perdonado y admitido a su favor, y que debe ser tratado de ahí en adelante como si no hubiera pecado. Es decir, participa de los beneficios de la expiación de Cristo, de modo que ya no es tratado como un pecador, sino como un amigo de Dios.

Verso 7

Bienaventurados - Felices son ellos: son altamente favorecidos; ver la nota en [Mateo 5:3](#).

Cuyos pecados están cubiertos - Están ocultos; o escondidos de la vista. Sobre los cuales Dios ya no mirará, y de los cuales no se acordará más. “Con estas palabras”, dice Calvino (in loco), “se nos enseña que la justificación con

Pablo no es otra cosa que el perdón del pecado”. La palabra “cubrir” aquí no tiene ninguna referencia a la expiación, sino que expresa el acto de esconder, o encubrir, es decir, de perdonar el pecado.

Verso 8

No le imputará pecado - A quien el Señor no le imputará sus pecados; o que no será contado o considerado como culpable. Esto muestra claramente lo que el apóstol quiso decir con imputar la fe sin obras. Es perdonar el pecado y tratar con favor; no imputarle ni imputarle el pecado a un hombre; sino tratarlo, aunque personalmente no lo merezca y sea impío ([Romanos 4:5](#)), como si el pecado no se hubiera cometido. La palabra “imputar” aquí se usa en su sentido natural y apropiado, como denotando imputarle al hombre lo que propiamente le pertenece. Véase la nota en [Romanos 4:3](#) .

Verso 9

Viene... - El apóstol ha preparado ahora el camino para un examen de la pregunta de si esto vino como consecuencia de la obediencia a la Ley? o si fue sin obediencia a la Ley? Habiendo mostrado que Abraham fue justificado por la fe de acuerdo con la doctrina que él estaba defendiendo, la única pregunta restante era si fue después de que fue circuncidado o antes; si como consecuencia de su circuncisión o no. Si fue después de su circuncisión, el judío todavía podría sostener que fue por cumplir con las obras de la Ley; pero si fue antes, el punto del apóstol quedaría establecido, que fue sin las obras de la Ley. Aún más, si fue justificado por la fe antes de ser circuncidado, entonces aquí estaba un ejemplo de justificación y aceptación sin conformidad con la Ley judía; y si el padre de la nación judía fue justificado así, y considerado como amigo de Dios, sin ser circuncidado, es decir, en la condición en la que estaba el mundo pagano entonces, entonces se seguiría que los gentiles podrían ser justificados de una manera similar ahora. No sería, pues, apartarse del espíritu del Antiguo Testamento mismo, sostener, como lo hizo el apóstol en Romanos 3, que los gentiles que no habían sido circuncidados podían obtener el favor de Dios lo mismo que los judíos; es decir, que era independiente de la circuncisión y podía extenderse a todos.

Esta bienaventuranza, este estado o condición feliz, este estado de ser justificados por Dios y de ser considerados sus amigos, es la suma de todas las bienaventuranzas, el único estado que puede considerarse verdaderamente feliz.

Sobre la circuncisión solamente – Sólo los “judíos”, como “ellos” pretendían.

O también sobre los incircuncisos: Los “gentiles” que creyeron, como sostenía el “apóstol”.

Porque decimos: " Todos lo admitimos". Es un punto admitido. Era la doctrina del apóstol, así como de los judíos; y tanto de ellos como de él. Con esto, entonces, como un punto admitido, ¿cuál es la inferencia justa que se puede sacar de ello?

Verso 10

Cómo - En qué circunstancias o en qué momento.

Cuando estaba en la circuncisión... ¿ Antes o después de ser circuncidado? Este era precisamente el punto de la investigación. Porque si fue justificado por la fe después de ser circuncidado, el judío podría pretender que fue en virtud de

su circuncisión; que incluso su fe era aceptable, porque estaba circuncidado. Pero si fue antes de ser circuncidado, esta defensa no podría ser presentada; y el argumento del apóstol fue confirmado por el caso de Abraham, el gran padre y modelo del pueblo judío, de que la circuncisión y las obras de la Ley no conducían a la justificación; y que como Abraham fue justificado sin esas obras, también lo podrían ser otros, y el pagano, por lo tanto, podría ser admitido a privilegios similares.

No en la circuncisión - No estando circuncidado, o después de haber sido circuncidado, sino antes. Así consta en el caso; [Génesis 15:6](#); compárese con [Génesis 17:10](#).

Verso 11

Y recibió la señal... - Una señal es aquello por lo que se muestra o representa algo. Y la circuncisión demostró así que había un pacto entre Abraham y Dios; [Génesis 17:1-10](#). Llegó a ser la marca pública o muestra de la relación que mantenía con Dios.

Un sello - Véase la nota en [Juan 3:33](#). Un sello es esa marca de cera u otra sustancia, que se adhiere a un instrumento de escritura, como una escritura, etc., para confirmarlo, ratificarlo o hacerlo vinculante. A veces los instrumentos se sellaban o se hacían auténticos estampando en ellos alguna palabra, letra o dispositivo, que había sido grabado en plata o en piedras preciosas. El sello o timbre a menudo se usaba como un adorno en el dedo; [Ester 8:8](#); [Génesis 41:42](#); [Génesis 38:18](#); [Éxodo 28:11](#), [Éxodo 28:36](#); [Éxodo 29:6](#) Poner el sello, ya sea de cera o de otro tipo, era para confirmar un contrato o un compromiso. En alusión a esto, la circuncisión se llama un sello del pacto que Dios había hecho con Abraham. Es decir, designó esto como un testimonio público del hecho de que había aprobado previamente a Abraham y le había hecho promesas importantes.

La cual tenía, estando aún circuncidado - Creyó [Génesis 15:5](#); fue aceptado, o justificado; fue admitido al favor de Dios, y favorecido con promesas claras y notables [Génesis 15:18-21](#); [Génesis 17:1-9](#), antes de ser circuncidado. La circuncisión, por lo tanto, no pudo haber contribuido ni a su justificación, ni a las premisas que Dios le hizo.

Para que fuese padre... - Todo esto se hizo para que Abraham fuese puesto como ejemplo, o modelo, de la misma doctrina que el apóstol estaba defendiendo. La palabra “padre” aquí se usa evidentemente en un sentido espiritual, como denotando que él era el antepasado de todos los verdaderos creyentes; que él era su modelo y ejemplo. Ellos son considerados como sus hijos porque están poseídos por su espíritu; son justificados de la misma manera, y son imitadores de su ejemplo; véase la nota en [Mateo 1:1](#). En este sentido la expresión aparece en [Lucas 19:9](#); [Juan 8:33](#); [Gálatas 3:7](#), [Gálatas 3:29](#).

Aunque no estén circuncidados – Esto se afirmó en oposición a la opinión de los judíos de que todos debían ser circuncidados. Como el apóstol había demostrado que Abraham disfrutaba del favor de Dios antes de ser circuncidado, es decir, sin circuncisión; de la misma manera se deducía que otros también podían hacerlo según el mismo principio. Este ejemplo resuelve el punto; y no hay nada que un judío pueda replicar a esto.

Esa justicia... - Es decir, de la misma manera, por la fe sin obras: para que

fuesen aceptados y tratados como justos.

Verso 12

Y el padre de la circuncisión - El padre, es decir, el antepasado, ejemplar o modelo de aquellos que están circuncidados, y que poseen la misma fe que él tuvo. No sólo el padre de todos los creyentes [Romanos 4:11](#), sino en un sentido especial el padre del pueblo judío. En esto, el apóstol da a entender que aunque todos los que creyeran serían salvos como él lo fue, sin embargo los judíos tenían una propiedad especial en Abraham; tenían favores y privilegios especiales por el hecho de que él era su antepasado.

No solamente de la circuncisión - Quienes no están solamente circuncidados, sino que poseen su espíritu y su fe. La mera circuncisión no serviría de nada; pero la circuncisión unida a una fe como la suya, mostraba que eran especialmente sus descendientes; véase la nota en [Romanos 2:25](#).

Quienes siguen los pasos... - Quienes imitan su ejemplo; quienes se imbuyen de su espíritu; quienes tienen su fe.

Aún incircunciso - Antes de ser circuncidado. Comparar [Génesis 15:6](#) con Génesis 17.

Verso 13

Porque la promesa... - Para demostrar que la fe de Abraham, de la cual dependía su justificación, no dependía de la Ley, el apóstol procede a demostrar que la promesa en relación con la cual su fe se manifestó tan notablemente fue anterior a la Ley. Si esto era así, entonces era una consideración importante adicional en oposición al judío, mostrando que la aceptación ante Dios dependía de la fe, y no de las obras.

Que sería heredero del mundo - Un heredero es alguien que sucede, o ha de suceder a una propiedad. En este pasaje, el mundo, o la tierra entera, se considera como la propiedad a la que se hace referencia, y la promesa es que la posteridad de Abraham debería suceder a eso, o debería poseerlo como su herencia. La expresión precisa que se usa aquí, "heredero del mundo", no se encuentra en las promesas hechas a Abraham. Esas promesas fueron que Dios haría de él una gran nación [Génesis 12:2](#); que en él todas las familias de la tierra serían benditas [Génesis 12:3](#); que su posteridad sería como las estrellas en multitud [Génesis 15:5](#); y que sería padre de muchas naciones [Génesis 17:5](#). Como esta última promesa es una a la que el apóstol se refiere particularmente (ver [Romanos 4:17](#)), es probable que la tuviera en mente. Esta promesa tenía, al principio, respecto a sus numerosos descendientes naturales, y a su posesión de la tierra de Canaán. Pero también se considera en el Nuevo Testamento que se extiende al Mesías ([Gálatas 3:16](#)) como su descendiente, y a todos sus seguidores como la semilla espiritual del padre de los fieles. Cuando el apóstol lo llama "heredero del mundo", resume en esta expresión global todas las promesas hechas a Abraham, dando a entender que sus descendientes espirituales, es decir, aquellos que poseen su fe, serán todavía tan numerosos como para poseer todas las tierras.

O a su descendencia: A su posteridad, o descendientes.

Por la ley - Por la observancia de la Ley; o hecho como consecuencia de la observancia de la Ley; o dependiendo de la condición de que él debía observar la Ley. El pacto fue hecho antes de que se diera la ley de la circuncisión; y mucho

antes de la Ley de Moisés (comparar [Gálatas 3:16-18](#)), y era independiente de ambas.

Pero por medio de... - Como consecuencia de o en conexión con la fuerte confianza que mostró en las promesas de Dios, [Génesis 15:6](#).

Verso 14

Porque si los que son de la ley - Los que buscan la justificación y la aceptación por la ley.

La fe queda vana. La fe no tendría cabida en el plan y, en consecuencia, los elogios que se hacen a la fe de Abraham se harían sin causa justa. Si las personas son justificadas por la Ley, no pueden serlo por la fe, y la fe sería inútil en esta obra.

Y la promesa... - Una promesa mira al futuro. Su designio y tendencia es despertar confianza en aquel que la hace. Todas las promesas de Dios tienen este designio y tendencia; y en consecuencia, como Dios ha dado muchas promesas, el objeto es despertar la fe viva y constante de las personas, todo lo cual demuestra que en la estimación divina, la fe es de valor inestimable. Pero si las personas son justificadas por la Ley; si se vuelven "aceptables" por la conformidad con las instituciones de Moisés; entonces no pueden depender para su aceptación de ninguna promesa hecha a Abraham o a su descendencia. Se separan de esa promesa y permanecen independientes de ella. Esa promesa, como todas las demás promesas, fue hecha para despertar la fe. Por lo tanto, si los judíos dependían de la Ley para la justificación, estaban separados de todas las promesas hechas a Abraham; y si podían ser justificados por la Ley, la promesa era inútil. Esto es tan cierto ahora como lo fue entonces. Si las personas buscan ser justificadas por su moralidad o sus formas de religión, no pueden depender de ninguna promesa de Dios; Porque no ha hecho promesa alguna de semejante intento. Son independientes de cualquier promesa, pacto o convenio, y dependen de un plan propio; un plan que haría que su plan fuera vano e inútil; que haría que sus promesas, y la expiación de Cristo, y la obra del Espíritu carecieran de valor. Está claro, por tanto, que tal intento de salvación no puede tener éxito.

Verso 15

Porque la ley, toda ley, es la tendencia de la ley.

Produce ira - Produce o causa ira. Mientras el hombre está caído y es pecador, su tendencia, lejos de justificarlo y producir paz, es justamente la contraria. Condena, denuncia la ira y produce sufrimiento. La palabra "ira" aquí debe tomarse en el sentido de castigo. [Romanos 2:8](#). Y el significado es que la Ley de Dios, exigiendo pureza perfecta y denunciando todo pecado, condena al pecador y lo consigna al castigo. Como el apóstol había demostrado en Romanos 1; 2; 3 que todos eran pecadores, se deducía que si alguien intentaba ser justificado por la Ley, se vería involucrado únicamente en la condenación y la ira.

Porque donde no hay ley... - Este es un principio general; una máxima de justicia común y de sentido común. La ley es una regla de conducta. Si no hay tal regla dada y conocida, no puede haber crimen. La ley expresa lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer. Si no hay un mandato para seguir un cierto curso de acción, ningún mandato para prohibir cierta conducta, las acciones

serán inocentes. La conexión en la que se hace esta declaración aquí parece implicar que como los judíos tenían una multitud de leyes claras, y como los gentiles tenían las leyes de la naturaleza, no podía haber esperanza de escapar de la acusación de violarlas. Como la naturaleza humana era depravada y la gente era propensa al pecado, cuanto más justas y razonables eran las leyes, menos esperanza había de ser justificado por la Ley, y más certeza había de que la Ley produciría ira y condenación.

Verso 16

Por lo tanto, en vista del razonamiento seguido, llegamos a esta conclusión.

Es por fe - La justificación es por fe; o el plan que Dios ha ideado para salvar a las personas es por fe, [Romanos 3:26](#).

Para que fuese por gracia - Como una cuestión de mera misericordia inmerecida. Si las personas fuesen justificadas por la ley, sería por sus propios méritos; ahora es por mera gracia inmerecida.

Hasta el final - Para el propósito, o diseño.

La promesa... - [Romanos 4:13](#).

Podría ser segura - Podría ser firme o establecida. En cualquier otra base, no podría ser establecida. Si hubiera dependido de una conformidad total con la Ley, la promesa nunca se habría establecido, porque nadie habría rendido tal obediencia. Pero ahora puede ser asegurada para toda la posteridad de Abraham.

A toda la descendencia - [Romanos 4:13](#).

No solamente a aquella parte de sus descendientes que eran judíos o que tenían la Ley.

Pero a eso... - A todos los que deberían tener la misma fe que Abraham. El padre de todos nosotros. De todos los que creen, ya sean judíos o gentiles.

Verso 17

Como está escrito: [Génesis 17:5](#).

Yo te he puesto - La palabra usada aquí en el [Génesis 17:5 en hebreo](#) significa literalmente, dar, conceder; y también, establecer o constituir. Este es también el significado de la palabra griega usada tanto por la Septuaginta como por el apóstol. La cita está tomada literalmente de la Septuaginta. El argumento del apóstol se basa en parte en el hecho de que se usa el tiempo pasado -Yo te he puesto- y que Dios habló de algo como ya hecho, que había prometido o se había propuesto hacer. El sentido es que él, en su mente o propósito, lo había constituido padre de muchas naciones; y tan cierto era el cumplimiento de los propósitos divinos, que habló de ello como ya realizado.

De muchas naciones - El apóstol evidentemente entiende que esta promesa se refiere, no solamente a sus descendientes naturales, sino a la gran multitud que creería como él.

Delante de él - En su vista, o a su vista; es decir, Dios lo consideró como tal padre.

En quién creyó - En cuya promesa creyó; o en quién confió.

El que da vida a los muertos - El que da vida a los muertos, [Efesios 2:1](#), [Efesios 2:5](#). Esto expresa el poder de Dios para dar vida. Pero por qué se usa aquí ha sido un tema de debate. Considero que se refiere a la fuerte improbabilidad natural del cumplimiento de la profecía cuando fue dada, que surge de la era de Abraham y Sara, [Romanos 4:19](#). Abraham ejerció poder en el

Dios que da vida, y que la da como le place. Es una de sus prerrogativas dar vida a los muertos (νεκρῶν nekrou), resucitar a los que están en sus tumbas; y un poder similar a ese, o que nos recuerda fuertemente eso, se manifestó en el cumplimiento de la promesa a Abraham. La entrega de esta promesa, y su cumplimiento, fueron tales que nos recordaron fuertemente que Dios tiene poder para dar vida a los muertos.

Y llama... - Es decir, las cosas que predice y promete son tan ciertas, que puede hablar de ellas como si ya existieran. Así, en relación con Abraham, Dios, en lugar de simplemente prometerle que lo haría padre de muchas naciones, habla de ello como si ya hubiera sucedido: “Yo te he hecho”, etc. En su propia mente o propósito, lo había constituido de tal manera, y era tan cierto que sucedería, que podía hablar de ello como si ya hubiera sucedido.

Verso 18

¿Quién contra toda esperanza? ¿Quién contra todo fundamento aparente o habitual de esperanza? Se refiere aquí a la perspectiva de una posteridad; véase [Romanos 4:19-21](#).

Creó en la esperanza: creyó en lo que se le prometió para estimular su esperanza. La esperanza aquí se pone por el objeto de su esperanza: lo que se le prometió.

Conforme a lo dicho - [Génesis 15:5](#).

Así será tu descendencia - Es decir, como las estrellas del cielo en multitud. Tu posteridad será muy numerosa.

Verso 19

Y no os debilitéis en la fe. - Es decir, tened una fe fuerte.

No consideró que el hecho de que su cuerpo estuviera muerto fuera un obstáculo para el cumplimiento de la promesa. No permitió que ese hecho lo influenciara ni le hiciera dudar del cumplimiento. La fe mira a la fuerza de Dios, no a causas secundarias ni a dificultades que puedan parecer formidables al hombre.

Ahora muerto - Envejecido; muerto en cuanto al propósito en consideración; compare [Hebreos 11:12](#), “Como muerto”. Es decir, ahora estaba en una edad en la que era altamente improbable que tuviera hijos; compare [Génesis 17:17](#).

Muerte... - [Hebreos 11:11](#), “Cuando ella fuera anciana;” comparar [Génesis 18:11](#).

Verso 20

Él no vaciló, no se conmovió ni se agitó; creyó firme y constante en la promesa.

Dando gloria a Dios - Dando honor a Dios por la firmeza con que creyó en sus promesas. Su conducta fue tal que honró a Dios; es decir, mostró la convicción de Abraham de que era digno de confianza y seguridad implícitas. De esta manera todos los que creen en las promesas de Dios le honran. Le dan testimonio de que es digno de confianza. Se convierten en otros tantos testigos a su favor; y proporcionan a sus semejantes evidencia de que Dios tiene derecho a la credibilidad y confianza de la humanidad.

Verso 21

Y estando plenamente persuadido - Completamente o enteramente

convencido; [Lucas 1:1](#) ; [Romanos 14:5](#) ; [2 Timoteo 4:5](#) , [2 Timoteo 4:17](#) .

Él pudo – Comparar [Génesis 18:14](#) . Esta no fue la única ocasión en que Abraham demostró esta confianza. Su fe fue igualmente implícita y fuerte cuando se le ordenó sacrificar a su hijo prometido; [Hebreos 11:19](#) .

Verso 22

Por lo tanto, su fe era tan implícita y tan inquebrantable que era una demostración de que era un firme amigo de Dios. Fue probado y tenía tanta confianza en Dios que demostró que estaba supremamente apegado a él y que lo obedecería y le serviría. Esto se consideró una prueba plena de amistad; y fue reconocido y tratado como justo; es decir, como amigo de Dios. (El verdadero sentido de la fe imputada por justicia se da en una nota al comienzo del capítulo). Véase la nota en [Romanos 4:3](#) , [5](#) .

Verso 23

Ahora bien, no fue escrito: El registro de esta fe extraordinaria no se hizo sólo por su causa, sino para mostrar la manera en que los hombres pueden ser considerados y tratados como justos por Dios. Si Abraham fue considerado y tratado así, entonces, según el mismo principio, todos los demás pueden serlo. Dios tiene sólo un modo de justificar a las personas.

Imputado - Contado; tenido en cuenta. Fue considerado y tratado como amigo de Dios.

Verso 24

Pero también por nosotros - Para nuestro uso; (compara [Romanos 15:4](#) ; [1 Corintios 10:11](#)), para que tengamos un ejemplo de la manera en que las personas pueden ser aceptadas por Dios. Está registrado para nuestro estímulo e imitación, para mostrar que podemos ser aceptados y salvos de una manera similar.

Si creemos en él... - Abraham mostró su fe en Dios al creer exactamente lo que Dios le reveló. Esta era su fe, y podía ser tan fuerte e implícita como la que se podía ejercer bajo la más completa revelación. La fe, ahora bien, es creer en Dios sólo en la medida en que él nos ha revelado su voluntad. Por lo tanto, es la misma en principio, aunque pueda referirse a diferentes objetos. Es confianza en el mismo Dios, según lo que conocemos de su voluntad. Abraham mostró su fe principalmente al confiar en las promesas de Dios respecto de una numerosa posteridad. Esta fue la verdad principal que se le dio a conocer, y en esto creyó.

(La promesa hecha a Abraham fue: “En tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra”, sobre la cual tenemos el siguiente comentario inspirado: “Y las Escrituras, previendo que Dios había de justificar por la fe a los paganos, dieron de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones”, [Gálatas 3:8](#) . Parecería, entonces, que esta promesa, como la hecha inmediatamente después de la caída, contenía el germen y los principios mismos del evangelio. De modo que, después de todo, no hay una diferencia tan grande entre el objeto de la fe de Abraham y el de la nuestra. De hecho, el objeto en ambos casos es manifiestamente el mismo.)

Las verdades principales o principales que Dios nos ha dado a conocer son que ha entregado a su Hijo para que muera; que lo ha resucitado; y que por medio de él está dispuesto a perdonar. Poner confianza en estas verdades es creer

ahora. Al hacer esto, creemos en el mismo Dios que Abraham; demostramos el mismo espíritu; y así demostramos que somos amigos del mismo Dios, y que podemos ser tratados de la misma manera. Esta es la fe bajo el evangelio (compara las notas en [Marcos 16:16](#)), y demuestra que la fe de Abraham y de todos los verdaderos creyentes es sustancialmente la misma, y varía sólo por la diferencia de las verdades dadas a conocer.

Verso 25

¿Quién fue entregado? - A muerte; compare las notas en [Hechos 2:23](#).

Por nuestras transgresiones - Por nuestros crímenes. Fue entregado a la muerte para expiar nuestros pecados.

Y resucitó de entre los muertos.

Para nuestra justificación - A causa de nuestra justificación. Para que seamos justificados. La palabra “justificación” aquí parece ser utilizada en un sentido amplio, para denotar la aceptación de Dios; incluyendo no sólo el acto formal por el cual Dios perdona los pecados, y por el cual nos reconciamos con él, sino también la terminación de la obra - el trato de nosotros como justos, y elevándonos a un estado de gloria. Por la muerte de Cristo se hace una expiación por el pecado. Si se pregunta cómo su resurrección contribuye a nuestra aceptación por parte de Dios, podemos responder:

(1) Completó su obra. Su muerte habría sido inútil, su obra habría sido imperfecta, si no hubiera resucitado de entre los muertos. Se sometió a la muerte como sacrificio, y era necesario que resucitara, y así venciera a la muerte y sometiera a nuestros enemigos, para que la obra que había emprendido pudiera ser completada.

(2) Su resurrección fue una prueba de que su obra fue aceptada por el Padre. Lo que él había hecho para que los pecadores pudieran ser salvos, fue aprobado. Nuestra justificación, por lo tanto, se hizo segura, ya que fue por esto que él se entregó a la muerte.

(3) Su resurrección es el motivo principal de todas nuestras esperanzas y de todos nuestros esfuerzos por ser salvos. De esta manera, la vida y la inmortalidad salen a la luz ([2 Timoteo 1:10](#)). Dios “nos hizo renacer para una esperanza viva (una esperanza viva, activa y real), por la resurrección de Jesucristo de los muertos” ([1 Pedro 1:3](#)). De esta manera, el hecho de que él resucitó se convierte en la base de la esperanza de que seremos resucitados y aceptados por Dios. El hecho de que él resucitó, y de que todos los que lo aman también serán resucitados, se convierte en uno de los motivos más eficientes para que busquemos ser justificados y salvos. No hay motivo más alto que pueda presentarse para inducir al hombre a buscar la salvación que el hecho de que él puede ser resucitado de la muerte y del sepulcro, y hecho inmortal. No hay prueba satisfactoria de que el hombre puede ser resucitado de esta manera, sino la resurrección de Jesucristo. En esa resurrección tenemos una garantía de que todo su pueblo resucitará. “Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él”, [1 Tesalonicenses 4:14](#). “Porque yo vivo”, dijo el Redentor, “vosotros también viviréis”, [Juan 14:19](#);

compárese con [1 Pedro 1:21](#).

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 5

Introducción

El propósito de [Romanos 5:12-21](#) es, evidentemente, mostrar los resultados o beneficios de la doctrina de la justificación por la fe. El apóstol ya había establecido plenamente esa doctrina. Había mostrado en los capítulos anteriores:

(1) Que las personas estaban bajo condenación por el pecado;

(2) Que esto se extendió por igual a los judíos y a los gentiles;

(3) Que ahora no había otra manera de escapar sino mediante la doctrina del perdón, no por mérito personal, sino por gracia;

(4) Que este plan fue dado a conocer plenamente por el evangelio de Cristo; y,

(5) Que ésta no era una doctrina nueva, sino que era, de hecho, sustancialmente la misma por la cual Abraham y David habían sido aceptados ante Dios.

Habiendo expuesto y vindicado así la doctrina, era natural continuar con la demostración, declarando su alcance y su influencia práctica. Esto lo hace mostrando que su efecto inmediato es producir paz, [Romanos 5:1](#). Nos da el privilegio de acceso al favor de Dios, [Romanos 5:2](#). Pero no sólo esto, estamos en un mundo de aflicción. Los cristianos, como otros, están rodeados de pruebas; y una pregunta muy importante era si esta doctrina tendría una influencia en el apoyo del alma en esas pruebas. Esta pregunta la analiza el apóstol en [Romanos 5:3-11](#). Muestra que, de hecho, los cristianos se glorían en la tribulación, y que las razones por las que lo hacen son:

(1) Que el efecto natural de las tribulaciones bajo el evangelio era conducir a la esperanza, [Romanos 5:3-4](#).

(2) Que la causa de esto fue que el amor de Dios fue derramado en el corazón por el Espíritu Santo.

Esta doctrina la confirma aún más mostrando el consuelo que les proporcionaría el hecho de que Cristo había muerto por ellos. Esto implicaba una seguridad de que serían sostenidos en sus pruebas y de que se les daría una victoria.

(1) Fue la expresión más alta de amor que él muriera por sus enemigos, [Romanos 5:6-8](#).

(2) De ahí se dedujo que si Él fue dado por ellos cuando eran enemigos, era mucho más probable, era seguro, que toda la gracia necesaria les sería proporcionada ahora que estaban reconciliados, [Romanos 5:9-11](#).

Pero había otra pregunta muy importante. La gente no sólo estaba expuesta a la aflicción, sino que se encontraba en medio de “un desastre de cosas, de un mundo caído, de las pruebas y los monumentos del pecado por todas partes”. El primer hombre había pecado, y la raza estaba sujeta al pecado y a la muerte. Los monumentos de la muerte y del pecado estaban por todas partes. Era de esperarse que un remedio de Dios se refiriera a este estado universal de pecado y aflicción; y que tendiera a enfrentar y reparar estas ruinas dolorosas y tan extendidas. El apóstol luego procede a discutir la cuestión de cómo el plan de

salvación que involucraba la justificación por la fe fue adaptado para enfrentar estos males universales y angustiosos, [Romanos 5:12-21](#). El diseño de esta parte del capítulo es mostrar que las bendiciones obtenidas por la redención por medio de Cristo, y el plan de justificación por medio de él, exceden en gran medida todos los males que habían venido sobre el mundo como consecuencia de la apostasía de Adán. Y si este era el caso, el plan de la justificación por la fe estaba completo. Estaba adaptada a la condición del hombre caído y arruinado, y era digna de su afecto y confianza. Un examen particular de este argumento del apóstol se encontrará en las notas de [Romanos 5:12-21](#).

Verso 1

Por tanto - Puesto que somos así justificados, o como consecuencia de ser justificados, tenemos paz.

Ser justificados por la fe - Ver las notas en [Romanos 1:17](#); [Romanos 3:24](#); [Romanos 4:5](#).

Nosotros - Es decir, todos los que son justificados. El apóstol evidentemente está hablando de los verdaderos cristianos.

Tengan paz con Dios - vea la nota en [Juan 14:27](#). La verdadera religión se representa a menudo como paz con Dios; vea [Hechos 10:36](#); [Romanos 8:6](#); [Romanos 10:15](#); [Romanos 14:17](#); [Gálatas 5:22](#); vea también [Isaías 32:17](#).

“Y la obra de la justicia será paz,

Y el efecto de la justicia.

Tranquilidad y seguridad para siempre:”

Esto se llama paz, porque,

(1) El pecador es representado como el enemigo de Dios, [Romanos 8:7](#); [Efesios 2:16](#); [Santiago 4:4](#); [Juan 15:18](#); [Juan 15:24](#); [Juan 17:14](#); [Romanos 1:30](#).

(2) El estado de ánimo del pecador está lejos de la paz. A menudo está agitado, alarmado, tembloroso. Se siente alejado de Dios.

“Los malvados son como el mar en tempestad.

Porque nunca puede estar en reposo;

Cuyas aguas arrojan cieno y lodo.”

[Isaías 57:20](#).

El pecador en este estado considera a Dios como su enemigo. Tiembla cuando piensa en su Ley; teme sus juicios; se alarma cuando piensa en el infierno. Su pecho es ajeno a la paz. Esto se ha sentido en todos los países, por igual bajo los truenos de la Ley del Sinaí entre los judíos; en el mundo pagano; y en los países donde se predica el evangelio. Es el efecto de una conciencia alarmada y atribulada.

(3) El plan de salvación por Cristo revela que Dios está dispuesto a reconciliarse. Está dispuesto a perdonar y a estar en paz. Si el pecador se arrepiente y cree, Dios puede ahora perdonarlo de manera consistente y admitirlo en Su favor. Es, por tanto, un plan por el cual la mente de Dios y la del pecador pueden reconciliarse, o unirse en sentimiento y propósito. Los obstáculos de parte de Dios para la reconciliación, que surgen de su justicia y Ley, han sido eliminados, y ahora el pecador está dispuesto a estar en paz. Los obstáculos de parte del hombre, que surgen de su pecado, su rebelión y su culpa consciente, pueden ser eliminados, y ahora puede considerar a Dios como su amigo.

(4) El efecto de este plan, cuando el pecador lo acepta, es producir paz en su propia mente. Experimenta paz; una paz que el mundo no da, y que el mundo no puede quitar, [Filemón 4:7](#) ; [1 Pedro 1:8](#) ; [Juan 16:22](#) . Generalmente, en la obra de conversión a Dios, esta paz es la primera evidencia que se siente del cambio de corazón. Antes, el pecador estaba agitado y preocupado. Pero a menudo, de repente, se siente una paz y calma que antes era desconocida. La alarma se calma; el corazón está tranquilo; los temores se desvanecen, como las olas del océano después de una tormenta. Una dulce tranquilidad visita el corazón: una luz pura y brillante, como los rayos del sol que se abren paso a través de las nubes después de una tempestad. Las opiniones, los sentimientos, los deseos cambian; y el pecho que justo antes estaba lleno de agitación y alarma, que consideraba a Dios como su enemigo, ahora está en paz con él y con todo el mundo.

Por medio de nuestro Señor Jesucristo - Por medio de la expiación del Señor Jesús. Es su mediación la que lo ha conseguido.

Verso 2

Tenemos acceso – Véase la nota en [Juan 14:6](#) , “Yo soy el camino”, etc. Doddridge lo traduce, “por quien hemos sido introducidos”, etc. Significa, “por quien tenemos el privilegio de obtener el favor de Dios que disfrutamos cuando somos justificados”. La palabra traducida “acceso” aparece sólo en otros dos lugares en el Nuevo Testamento, [Efesios 2:18](#) ; [Efesios 3:12](#) . Por Jesucristo se nos abre el camino para obtener el favor de Dios.

Por la fe - Por medio de la fe, [Romanos 1:17](#) .

En esta gracia - En este favor de la reconciliación con Dios.

En donde estamos - En donde estamos ahora como consecuencia de haber sido justificados.

Y regocijaos – La religión se representa a menudo como productora de alegría, [Isaías 12:3](#) ; [Isaías 35:10](#) ; [Isaías 52:9](#) ; [Isaías 61:3](#) , [Isaías 61:7](#) ; [Isaías 65:14](#) , [Isaías 65:18](#) ; [Juan 16:22](#) , [Juan 16:24](#) ; [Hechos 13:52](#) ; [Romanos 14:17](#) ; [Gálatas 5:22](#) ; [1 Pedro 1:8](#) . Las fuentes o pasos de esta alegría son estos:

(1) Somos justificados, o considerados por Dios como justos.

(2) somos admitidos en su favor y permanecemos allí.

(3) tenemos la perspectiva de bendiciones aún mayores y más ricas en la plenitud de su gloria cuando seamos admitidos en el cielo.

En esperanza - En el sincero deseo y expectativa de obtener esa gloria. La esperanza es una emoción compleja formada por el deseo de un objeto y la expectativa de obtenerlo. Cuando falta cualquiera de estos, no hay esperanza. Cuando se mezclan en proporciones inadecuadas, no hay paz. Pero cuando el deseo de obtener un objeto va acompañado de la expectativa de obtenerlo, en proporción a ese deseo, existe ese estado mental pacífico y feliz que denominamos esperanza. Y el apóstol aquí implica que el cristiano tiene un sincero deseo de esa gloria y que tiene una expectativa confiada de obtenerla. El resultado de eso, afirma inmediatamente, es que somos sostenidos por ella en nuestras aflicciones.

La gloria de Dios - La gloria que Dios nos concederá. La palabra “gloria” usualmente significa esplendor, magnificencia, honor; y el apóstol aquí se refiere a ese honor y dignidad que será conferido a los redimidos cuando sean elevados a los honores plenos de la redención; cuando triunfen en la terminación de la obra: y sean liberados del pecado, del dolor y de las lágrimas, y se les permita participar en los esplendores plenos que rodearán el trono de Dios en los cielos; vea la nota en [Lucas 2:9](#) ; compare con [Apocalipsis 21:22-24](#) ; [Apocalipsis 22:5](#) ; [Isaías 60:19-20](#) .

Verso 3

Y no sólo eso: no sólo nos alegramos en tiempos de prosperidad y de salud. Pablo pasa a mostrar que este plan no es menos adecuado para producir apoyo en las pruebas.

Pero nos gloriamos - La palabra usada aquí es la misma que está en [Romanos 5:2](#) , traducida, “nos regocijamos” *καυχώμεθα* *kauchōmetha* Debería haberse traducido así aquí. El significado es que nos regocijamos no sólo en la esperanza; no sólo en los resultados directos de la justificación, en el efecto inmediato que la religión misma produce; sino que llevamos nuestro gozo y triunfo incluso en medio de las pruebas. De acuerdo con esto, nuestro Salvador ordenó a sus seguidores que se regocijaron en las persecuciones, [Mateo 5:11-12](#) . Compare [Santiago 1:2](#) , [Santiago 1:12](#) .

En tribulaciones - En aflicciones. La palabra que se usa aquí se refiere a todo tipo de pruebas que las personas están llamadas a soportar; aunque es posible que Pablo se refiriera particularmente a las diversas persecuciones y pruebas que estaban llamadas a soportar como cristianos.

Saber - Estar seguro de esto. La seguridad de Pablo podría haber surgido de un razonamiento sobre la naturaleza de la religión y su tendencia a producir consuelo; o es más probable que estuviera hablando aquí el lenguaje de su propia experiencia. Había descubierto que era así. Esto fue escrito cerca del final de su vida, y expresa la experiencia personal de un hombre que soportó, tal vez, tanto como cualquier otro en su intento de difundir el evangelio; y mucho más de lo que comúnmente le corresponde a la humanidad. Sin embargo, él, como todos los demás cristianos, podía dejar su testimonio deliberado del hecho de que el cristianismo era suficiente para sostener el alma en sus pruebas más severas; véase [2 Corintios 1:3-6](#) ; [2 Corintios 11:24-29](#) ; [2 Corintios 12:9-10](#) .

Obra - Produce; el efecto de las aflicciones en las mentes de los cristianos es hacerlos pacientes. Los pecadores se irritan y se preocupan por ellas; se quejan y se vuelven cada vez más obstinados y rebeldes. No tienen fuentes de consuelo; consideran a Dios un amo severo; y se vuelven inquietos y rebeldes en proporción justa a la profundidad y continuidad de sus pruebas. Pero en la mente de un cristiano, que considera la mano de su Padre en esto; que ve que no merece misericordia; que tiene confianza en la sabiduría y bondad de Dios; que siente que es necesario para su propio bien ser afligido; y que experimenta su efecto feliz, subyugante y suave al refrenar sus pasiones pecaminosas y al apartarlo del mundo, el efecto es producir paciencia. En consecuencia, se encontrará generalmente que los cristianos que están afligidos por más tiempo y más severamente son los más pacientes. Año tras año de sufrimiento produce mayor paz y calma del alma; Y al final de su carrera, el cristiano está más

dispuesto a ser afligido y soporta sus aflicciones con más calma que al principio. El que en la tierra fue el más afligido fue el más paciente de todos los que sufrieron; y no menos paciente cuando fue “llevado como cordero al matadero” que cuando experimentó la primera prueba en su gran obra.

Paciencia - “Un temperamento tranquilo, que sufre los males sin murmurar ni descontentarse” (Webster).

Verso 4

Y la paciencia, la experiencia . La paciencia y la paciencia ante las pruebas producen experiencia. La palabra traducida “experiencia” (δοκιμήν dokimēn) significa prueba, examen o ese examen minucioso por el cual comprobamos la calidad o naturaleza de una cosa, como cuando probamos un metal con fuego o de cualquier otra manera para comprobar si es genuino. También significa aprobación o el resultado de tal prueba; el ser aprobado y aceptado como efecto de un proceso de prueba. El significado es que las largas aflicciones soportadas con paciencia muestran al cristiano lo que es; ponen a prueba su religión y prueban que es genuina. Las aflicciones se envían a menudo con este propósito, y la paciencia en medio de ellas muestra que la religión que puede sostenerlas es de Dios.

Y la experiencia, la esperanza . El resultado de una prueba tan prolongada es producir esperanza. Muestran que la religión es genuina, que proviene de Dios; y no sólo eso, sino que dirigen la mente hacia otro mundo y sostienen el alma con la perspectiva de una inmortalidad gloriosa allí. Los diversos pasos y etapas de los beneficios de las aflicciones están bellamente delineados por el apóstol de una manera que concuerda con la experiencia de todos los hijos de Dios.

Verso 5

Y la esperanza no avergüenza - Es decir, esta esperanza no defraudará ni engañará. Cuando esperamos algo que no obtenemos, somos conscientes de la desilusión; quizás a veces de un sentimiento de vergüenza. Pero el apóstol dice que la esperanza cristiana es tal que se cumplirá; no defraudará; lo que esperamos ciertamente lo obtendremos; véase [Filemón 1:20](#) . La expresión utilizada aquí probablemente se toma del [Salmo 22:4-5](#) ;

En ti esperaron nuestros padres;
Ellos confiaron, y tú los libraste.
Clamaron a ti,

Y fueron entregados;

Ellos confiaron en ti,
Y no se confundieron.

Porque el amor de Dios, el amor hacia Dios, produce un amor abundante, desbordante hacia Dios.

Se derrama en el exterior - Se difunde; se derrama; se produce abundantemente ἐκκέχυται ekkechutai. Esta palabra se aplica correctamente al agua, o a cualquier otro líquido que se derrama o difunde. También se usa para denotar impartir, o comunicar libremente o abundantemente, y por lo tanto expresa la influencia del Espíritu Santo derramada o impartida abundantemente a

las personas; [Hechos 10:45](#) . Aquí significa que el amor hacia Dios se da copiosamente o abundantemente a un cristiano; su corazón es consciente del amor alto y abundante a Dios, y por esto es sostenido en sus aflicciones.

Por el Espíritu Santo - Se produce por la influencia del Espíritu Santo. Todas las gracias cristianas se deben a su influencia; [Gálatas 5:22](#) , “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo”, etc.

El cual nos es dado - El cual Espíritu nos es dado o impartido. El Espíritu Santo es representado así como morando en los corazones de los creyentes; [1 Corintios 6:19](#) ; [1 Corintios 3:16](#) ; [2 Corintios 6:16](#) . En todos estos lugares se quiere decir que los cristianos están bajo su influencia santificadora; que él produce en sus corazones las gracias cristianas; y llena sus mentes de paz, amor y gozo.

Verso 6

Porque cuando... - Esto abre una nueva perspectiva del tema, o es un nuevo argumento para mostrar que nuestra esperanza no nos avergonzará, o no nos defraudará. El primer argumento que había establecido en el versículo anterior, que el Espíritu Santo nos fue dado. El siguiente, que ahora establece, es que Dios había dado la prueba más amplia de que nos salvaría al dar a su Hijo cuando éramos pecadores; y que él que había hecho tanto por nosotros cuando éramos enemigos, no nos fallaría ahora cuando somos sus amigos; [Romanos 5:6-10](#) . Él ha realizado la parte más difícil de la obra al reconciliarnos cuando éramos enemigos; y ahora no nos abandonará, sino que llevará adelante y completará lo que ha comenzado.

Aún éramos débiles – La palabra que se usa aquí ἀσθενῶν asthenōn suele aplicarse a los enfermos y débiles, privados de fuerza por la enfermedad; [Mateo 25:38](#) ; [Lucas 10:9](#) ; [Hechos 4:9](#) ; [Hechos 5:15](#) . Pero también se usa en un sentido moral, para denotar incapacidad o debilidad con respecto a cualquier empresa o deber. Aquí significa que estábamos sin fuerza “con respecto al caso que el apóstol estaba considerando”; es decir, no teníamos poder para idear un plan de justificación, para hacer una expiación o para apartar la ira de Dios, etc. Mientras que toda esperanza de que el hombre fuera salvo por algún plan propio fue así eliminada; mientras él estaba así expuesto a la justicia divina y dependiendo de la mera misericordia de Dios; Dios proporcionó un plan que se enfrentó al caso y aseguró su salvación. La observación del apóstol aquí se refiere únicamente a la condición de la raza humana antes de que se haga la expiación. No se refiere a la cuestión de si el hombre tiene fuerza para arrepentirse y creer después de que se hace la expiación, que es una cuestión muy diferente.

A su debido tiempo - Margen “Según el tiempo” κατὰ καιρὸν kata kairon De manera oportuna; en el tiempo apropiado; [Gálatas 4:4](#) , “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo”, etc. Esto puede significar,

(1) Que era el momento adecuado. Todos los experimentos habían fracasado para salvar a la gente. Durante cuatro mil años se había hecho la prueba bajo la Ley entre los judíos y con la ayuda de la razón más ilustrada en Grecia y Roma; y aun así fue en vano. No se había ideado ningún plan para enfrentar las enfermedades del mundo y salvar a la gente de la muerte. Era el momento de presentar a la gente un plan mejor.

(2) era el tiempo fijado y señalado por Dios para la venida del Mesías; el tiempo que había sido designado por los profetas; [Génesis 49:10](#) ; [Daniel 9:24-27](#) ; ver [Juan 13:1](#) ; [Juan 17:1](#) .

(3) Era un tiempo sumamente favorable para la propagación del evangelio. El mundo esperaba tal acontecimiento; estaba en paz y se encontraba sometido principalmente al poder romano; y ofrecía facilidades nunca antes experimentadas para introducir rápidamente el evangelio en todos los países; véanse las notas en [Mateo 2:1-2](#) .

Para los impíos: aquellos que no adoran a Dios. Aquí se refiere a los pecadores en general, y no difiere materialmente de lo que se entiende por la palabra traducida “sin fuerzas”; véase la nota en [Romanos 4:5](#) .

Verso 7

Por poco... - El propósito de este versículo y del siguiente es ilustrar el gran amor de Dios comparándolo con lo que el hombre estaba dispuesto a hacer. “Es un hecho inusual, un acontecimiento que es todo lo que podemos esperar de la más alta benevolencia humana y la más pura amistad, que alguien esté dispuesto a morir por un hombre bueno. No hay nadie que esté dispuesto a morir por un hombre que busca hacernos daño, calumniar nuestro carácter, destruir nuestra felicidad o nuestra propiedad. Pero Cristo estuvo dispuesto a morir por enemigos acérrimos”.

Apenas - Con dificultad. Es un acontecimiento que no se puede esperar que ocurra a menudo. Difícilmente se encontraría un caso en el que sucediera.

Un hombre justo: un hombre que se distingue simplemente por su integridad de conducta; alguien que no tiene pretensiones notables de amabilidad de carácter, de benevolencia o de amistad personal. Por mucho que admiremos y aplaudamos a un hombre así, no tiene las características que apelarían a nuestro corazón para inducirnos a dar la vida por él. Por consiguiente, no se sabe de ningún caso en el que alguien estuviera dispuesto a morir por un hombre así.

Por un justo - Es decir, en su lugar o en su lugar. Difícilmente un hombre daría su propia vida para salvar la de un justo.

¿Morirá uno? - ¿Estaría uno dispuesto a morir?

Tal vez - Quizás; lo que implica que este era un evento que se podía esperar que ocurriera.

Por un hombre bueno - Es decir, no meramente un hombre que es fríamente justo, sino un hombre cuya característica es la bondad, la amabilidad, la ternura. Es evidente que el caso de un hombre así sería mucho más probable que apelara a nuestros sentimientos que el de uno que es meramente íntegro. Un hombre así es susceptible de una tierna amistad; y probablemente el apóstol quiso referirse a un caso así, un caso en el que estaríamos dispuestos a exponer nuestra vida por un amigo bondadoso, tierno y fiel.

Algunos se atreverían incluso a morir; otros tendrían el valor de dar su vida. Casos de este tipo, aunque no muchos, han ocurrido. El caso conmovedor de Damón y Pitias es uno. Damón había sido condenado a muerte por el tirano Dionisio de Sicilia, y obtuvo permiso para ir y arreglar sus asuntos domésticos con la promesa de regresar a una hora determinada al lugar de la ejecución.

Pitias se comprometió a sufrir el castigo si Damón no regresaba a tiempo y se entregaba en manos del tirano. Damón regresó en el momento señalado, justo cuando la sentencia estaba a punto de ser ejecutada sobre Pitias; y Dionisio quedó tan impresionado por la fidelidad de los dos amigos, que les perdonó el castigo y les rogó que le permitieran compartir su amistad. (Val. Max. 4. 7.) Este caso es casi único. Nuestro Salvador dice que es la expresión más alta del amor entre las personas. "Nadie tiene amor más grande que este, que uno ponga su vida por sus amigos"; [Juan 15:13](#). La amistad de David y Jonatán también parece haber sido de este carácter, que uno habría estado dispuesto a dar su vida por el otro.

Verso 8

Pero Dios alaba... - Dios ha exhibido o mostrado su amor de esta manera inusual y notable.

Su amor; su bondad; su beneficencia; su disposición a someterse al sacrificio para hacer el bien a los demás.

Cuando todavía éramos pecadores y, por supuesto, sus enemigos, su amor supera en esto a todo lo que se ha manifestado jamás entre los hombres.

Cristo murió por nosotros. En nuestro lugar, para salvarnos de la muerte. Él tomó nuestro lugar y, al morir en la cruz, nos salvó de morir eternamente en el infierno.

Verso 9

Mucho más, pues. Es mucho más razonable esperarlo. Hay menos obstáculos en el camino. Si cuando éramos enemigos, él venció todo lo que se interponía en el camino de nuestra salvación, mucho más tenemos razón para esperar que nos brinde protección ahora que somos sus amigos. Esta es una de las bases de la esperanza expresada en [Romanos 5:5](#).

Siendo ahora justificados – Perdonados; aceptados como sus amigos.

Por su sangre - Por su muerte; nótese [Romanos 3:25](#). El hecho de que seamos comprados por su sangre y santificados por ella nos hace sagrados a los ojos de Dios; nos otorga un valor proporcional al valor del precio de nuestra redención; y es una garantía de que él conservará lo que ha sido comprado a tan alto precio.

Salvado de la ira - Del infierno; del castigo debido al pecado; Nota, [Romanos 2:8](#).

Verso 10

Porque si - La idea de este versículo es simplemente una repetición y ampliación de la de [Romanos 5:9](#). El apóstol se detiene en el pensamiento y lo coloca bajo una nueva luz, proporcionando así una fuerte confirmación de su posición.

Cuando éramos enemigos - La obra se emprendió mientras éramos enemigos. De enemigos pasamos a ser amigos gracias a esa obra. Así, fue iniciada por Dios; su fundamento se puso mientras todavía éramos hostiles a ella; demostró, por tanto, un propósito determinado de parte de Dios para llevarla a cabo; y así ha dado una garantía de que será perfeccionada.

Fuimos reconciliados - Note, [Mateo 5:24](#). Somos llevados a un acuerdo; a un estado de amistad y unión. Nos convertimos en sus amigos, dejamos de lado nuestra oposición, y lo abrazamos como nuestro amigo y porción. Para lograr

esto es el gran diseño del plan de salvación; [Colosenses 1:21](#) ; [Efesios 2:16](#) . Significa que existían obstáculos existentes en ambos lados para una reconciliación; y que estos han sido eliminados por la muerte de Cristo; y que así se ha efectuado una unión. Esto se ha hecho al eliminar los obstáculos por parte de Dios - al mantener el honor de su Ley; mostrando su odio al pecado; defendiendo su justicia y manteniendo su verdad, al mismo tiempo que perdona; Note, [Romanos 3:26](#) . Y por parte del hombre, al eliminar su falta de voluntad para ser reconciliado; al someter, cambiar y santificar su corazón; al vencer su odio a Dios y a su Ley; y llevarlo a la sumisión al gobierno de Dios. De modo que el cristiano está de hecho reconciliado con Dios, es su amigo, está complacido con su Ley, con su carácter y con su plan de salvación. Y todo esto se ha logrado mediante el sacrificio del Señor Jesús como ofrenda en nuestro lugar.

Mucho más - Es mucho más de esperar; hay consideraciones aún más fuertes y llamativas que lo demuestran.

Por su vida - Fuimos reconciliados por su muerte. La muerte puede incluir posiblemente su condición baja, humilde y sufriente. La muerte tiene la apariencia de una gran debilidad; la muerte de Cristo tuvo la apariencia de la derrota de sus planes. Sus enemigos triunfaron y se regocijaron por él en la cruz y en la tumba. Sin embargo, el efecto de este estado débil, bajo y humillante fue reconciliarnos con Dios. Si en este estado, cuando era humilde, despreciado, moribundo, muerto, tuvo poder para realizar una obra tan grande como reconciliarnos con Dios, ¡cuánto más podemos esperar que pueda guardarnos ahora que es un Redentor vivo, exaltado y triunfante! Si sus débiles poderes al morir fueron tales como para reconciliarnos, ¡cuánto más serán suficientes sus plenos y vigorosos poderes como un Redentor exaltado para guardarnos y salvarnos! Este argumento no es más que una expansión de lo que el Salvador mismo dijo; [Juan 14:19](#) : “Porque yo vivo, vosotros también viviréis”.

Verso 11

Y no sólo esto: el apóstol afirma otro efecto de la justificación.

También nos gozamos en Dios – En [Romanos 5:2](#) , había dicho que nos gozamos en las tribulaciones y en la esperanza de la gloria de Dios. Pero aquí añade que nos gozamos en Dios mismo; en su existencia; sus atributos; su justicia, santidad, misericordia, verdad, amor. El cristiano se goza de que Dios sea tal como es; y se gloria de que el universo esté bajo su administración. El pecador se opone a él; no encuentra placer en él; lo teme o lo odia; y lo considera no calificado para el imperio universal. Pero es una característica de la verdadera piedad, una evidencia de que estamos verdaderamente reconciliados con Dios, que nos gozamos en él tal como es; y encontramos placer en la contemplación de sus perfecciones tal como se revelan en las Escrituras.

Por medio de nuestro Señor... - Por la mediación de nuestro Señor Jesús, quien ha revelado el verdadero carácter de Dios, y por quien hemos sido reconciliados con él.

La expiación - Margen, o reconciliación. Esta es la única instancia en la que nuestros traductores han usado la palabra “expiación” en el Nuevo Testamento. La palabra aparece frecuentemente en el Antiguo, [Éxodo 29:33](#) , [Éxodo 29:36-37](#) ; [Éxodo 30:10](#) , [Éxodo 30:15-16](#) , etc. Tal como la usamos ahora,

comúnmente significa el rescate, o el sacrificio por medio del cual se efectúa la reconciliación entre Dios y el hombre. Pero en este lugar tiene un sentido diferente. Significa la reconciliación misma entre Dios y el hombre; no el medio por el cual se efectúa la reconciliación. No denota que hemos recibido un rescate, o una ofrenda por la cual se puede efectuar la reconciliación; sino que de hecho hemos sido reconciliados por medio de él. Este era el significado antiguo de la palabra inglesa atonement - at one ment - estar en uno, o reconciliado.

- El busca hacer expiación.

Entre el duque de Glo'ster y tus hermanos.

-*Shakespeare.*

La palabra griega que denota la ofrenda expiatoria por la cual se efectúa una reconciliación es diferente de la que se usa aquí (véase la nota en [Romanos 3:25](#)). La palabra que se usa aquí, καταλλαγή katallagē, nunca se usa para denotar tal ofrenda, sino que denota la reconciliación misma.

Versículos 12-21

[Romanos 5:12-21](#) ha sido considerado generalmente como la parte más difícil del Nuevo Testamento. No es el propósito de estas notas entrar en una crítica minuciosa de puntos controvertidos como éste. Quienes deseen ver una discusión completa del pasaje, pueden encontrarla en los comentarios supuestamente críticos; y especialmente en los comentarios de Tholuck y del Profesor Stuart sobre Romanos. El significado del pasaje en su sentido general no es difícil; y probablemente todo el pasaje habría sido encontrado mucho menos difícil si no se hubiera atado a una teoría filosófica sobre el tema del pecado del hombre, y si no se hubiera hecho un esfuerzo tenaz e infatigable para probar que enseña lo que nunca fue diseñado para enseñar. El diseño claro y obvio del pasaje es éste, mostrar uno de los beneficios de la doctrina de la justificación por la fe. El apóstol había mostrado,

(1) Que esa doctrina produjo paz, [Romanos 5:1](#).

(2) Que produce gozo en la perspectiva de la gloria futura, [Romanos 5:2](#).

(3) Que sostuvo el alma en las aflicciones;

(a) por la tendencia regular de las aflicciones bajo el evangelio, [Romanos 5:3-4](#); y,

(b) por el hecho de que el Espíritu Santo fue impartido al creyente.

(4) Que esta doctrina hizo seguro que seríamos salvos, porque Cristo había muerto por nosotros, [Romanos 5:6](#); porque ésta era la más alta expresión del amor, [Romanos 5:7-8](#); y porque si nos hubiéramos reconciliado cuando estábamos así alejados, seríamos salvos ahora que somos amigos de Dios, [Romanos 5:9-10](#).

(5) Que nos llevó a regocijarnos en Dios mismo; produjo gozo en su presencia y en todos sus atributos.

Ahora procede a mostrar la relación que tuvo con esa gran masa de maldad que había sido introducida en el mundo por el pecado, y a probar que los beneficios de la expiación fueron mucho mayores que los males que habían sido introducidos por los efectos reconocidos del pecado de Adán. "El propósito es exaltar nuestras opiniones sobre la obra de Cristo y el plan de justificación por medio de él, comparándolos con las malas consecuencias del pecado de nuestro

primer padre, y mostrando que las bendiciones en cuestión no sólo se extienden a la eliminación de estos males, sino mucho más allá de esto, de modo que la gracia del evangelio no sólo ha abundado, sino que ha sobreabundado.” (Prof. Stuart.) Al hacer esto, el apóstol admite, como un hecho indudable y bien entendido:

1. Que el pecado entró en el mundo por un hombre, y como consecuencia de él, la muerte. [Romanos 5:12](#).

2. Que la muerte había pasado a todos; incluso a aquellos que no tenían la luz de la revelación y los mandamientos expresos de Dios, [Romanos 5:13-14](#).

3. Que Adán era la figura, el tipo de aquel que había de venir; que había algún tipo de analogía o semejanza entre los resultados de su acto y los resultados de la obra de Cristo. Esa analogía consistía en el hecho de que los efectos de sus acciones no terminaban en él mismo, sino que se extendían a innumerables otras personas, y que así era con la obra de Cristo, [Romanos 5:14](#). Pero él muestra:

4. Que en ambos casos había diferencias muy importantes y materiales. No había un paralelismo perfecto. Los efectos de la obra de Cristo fueron mucho más que simplemente contrarrestar el mal introducido por el pecado de Adán. Las diferencias entre el efecto de su acto y la obra de Cristo son las siguientes:

(1) El pecado de Adán condujo a la condenación. La obra de Cristo tiene una tendencia opuesta, [Romanos 5:15](#).

(2) La condenación que vino a causa del pecado de Adán fue el resultado de una sola transgresión. La obra de Cristo fue liberarnos de muchas transgresiones, [Romanos 5:16](#).

(3) La obra de Cristo fue mucho más abundante y desbordante en su influencia. Se extendió más profundamente y más lejos. Fue más que una compensación por los males de la caída, [Romanos 5:17](#).

5. Así como el acto de Adán ejerció su influencia sobre todas las personas para asegurar su condenación, así también la obra de Cristo fue apropiada para afectar a todas las personas, judíos y gentiles, al ponerlas en un estado por el cual pudieran ser liberadas de la caída y restauradas al favor de Dios. Fue en sí misma apropiada para producir muchos más y mayores beneficios que el crimen de Adán que había causado mal; y fue, por lo tanto, un plan glorioso, perfectamente apropiado para enfrentar la condición actual de un mundo de pecado y para reparar los males que la apostasía había introducido. Tenía, por lo tanto, la evidencia de que se originó en la benevolencia de Dios y que estaba adaptada a la condición humana ([Romanos 5:18-21](#)).

(El erudito autor niega la doctrina del pecado imputado, y se esfuerza por demostrar que no está contenida en [Romanos 5:12](#), [Romanos 5:19](#). La siguiente nota introductoria tiene la intención de exhibir la visión ortodoxa del tema y enfrentar las objeciones que el lector encontrará en el Comentario. La primera pregunta que demanda nuestra atención es: ¿Qué carácter mantuvo Adán bajo el pacto de obras, el de un individuo único e independiente, o el de representante de la especie humana?

Esta es una de las cuestiones más importantes de la teología, y según la respuesta que estemos dispuestos a dar, afirmativa o negativa, será casi la totalidad de nuestras concepciones religiosas. Si la cuestión se resuelve afirmativamente, entonces lo que hizo Adán debe considerarse como obra nuestra, y la imputación de su culpa parecería seguir como una consecuencia necesaria.

1. Que Adán mantuvo el carácter de representante de la raza humana, es decir, que era la cabeza federal y natural de sus descendientes, es algo obvio por las circunstancias de la historia del libro del Génesis. Se ha dicho, en efecto, que en el relato de la amenaza no se hace mención de la posteridad de Adán, y que por esta razón, toda idea de jefatura o representación federal debe abandonarse como una mera invención teológica, sin fundamento en la Escritura. Pero si Dios consideró a Adán sólo en su capacidad individual, cuando le dijo: “el día que de él comieres, ciertamente morirás”, entonces, las otras alocuciones de Dios a Adán, que forman parte de la misma historia, deben interpretarse de la misma manera. ¿Y fue sólo a Adán, y no a la humanidad en general, considerada en él, a quien Dios dijo: “fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra”? ¿Fue a Adán en su capacidad individual a quien Dios concedió la tierra, con todos sus ricos y variados productos? ¿O fue a la humanidad en general? ¿Fue sólo a Adán a quien Dios dijo: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra”, etc.? La imposición universal de la pena muestra que la amenaza estaba dirigida a Adán como cabeza federal de la raza. Todos trabajan, sudan y mueren. De hecho, toda la historia favorece la conclusión de que Dios estaba tratando con Adán, no en su capacidad individual, sino como representante; y no se puede preservar su coherencia sobre la base de ningún otro principio.

2. Además, hay ciertos hechos relacionados con la historia moral de la humanidad que presentan dificultades insuperables si negamos las doctrinas de la representación y del pecado imputado. “¿Cómo podemos explicar, con otro principio, la universalidad de la muerte o, más bien, del mal penal?” Se puede rastrear más allá de toda culpa personal. Su origen es superior. Antes de toda transgresión real, el hombre es castigado por el mal penal. Viene al mundo con la necesidad de morir. Toda su constitución está desordenada. Su cuerpo y su mente llevan en ellos las marcas de una maldición devastadora. Es imposible negar esto con cualquier teoría. ¿Y por qué el hombre es castigado de esta manera? ¿Puede el Dios justo castigar donde no hay culpa? Debemos tomar un lado u otro de la alternativa, que Dios inflige castigo sin culpa, o que el pecado de Adán se imputa a su posteridad. Si tomamos la última rama de la alternativa, se nos proporciona el fundamento del procedimiento divino y nos liberamos de muchas dificultades que presionan sobre la opinión opuesta.

En este pasaje también se puede notar que la muerte de los infantes es una prueba contundente de la imposición de un mal penal, antes del pecado personal o actual. Sus tiernos cuerpos son atacados en multitud de casos por enfermedades agudas y violentas, que requieren nuestra simpatía tanto más cuanto que los que sufren no pueden revelar o comunicar la fuente de su agonía.

Se afanan con la muerte y luchan duramente en sus manos, hasta que renuncian al don de la vida que habían retenido por tan poco tiempo. Se dice, en efecto, que el caso de los infantes no se introduce en las Escrituras en relación con este tema, y nuestro autor nos dice que no se hace referencia a ellos en ninguna parte de este pasaje en disputa, ni se los incluye en la cláusula: “reinó la muerte, aun sobre los que no pecaron a la semejanza de la transgresión de Adán”. Sobre esto, se encontrarán algunas observaciones en el lugar apropiado. Mientras tanto, está el hecho en sí, y con él nos ocupamos ahora. “¿Por qué mueren los infantes?” Tal vez se diga que, aunque no hayan cometido ningún pecado actual, tienen una naturaleza depravada; pero esto descarta toda la cuestión, porque esa naturaleza depravada es sólo una parte del mal penal, mencionado anteriormente. ¿Por qué se castiga a los niños inocentes con lo que implica la muerte para ellos? Sólo se puede dar una respuesta, y ninguna ingenuidad puede evadir la conclusión: “en Adán todos mueren”. Lo asombroso es que esta doctrina haya sido negada alguna vez. En la familia humana en general, en el hombre y la mujer, en el niño pequeño y en el anciano, en la tierra y en el cielo, se rastrean los tristes efectos del primer pecado.

3. El paralelismo entre Adán y Cristo es otra rama de evidencia sobre este tema. Se admite por todos lados que tienen un parecido sorprendente entre sí. Por eso, cuando se habla de Cristo en [Romanos 5:1-11](#), el apóstol había ampliado ampliamente estos beneficios, y no hay evidencia de que [Romanos 5:12](#) y [Romanos 5:19](#) sean una continuación del mismo tema. Por el contrario, es obvio que hay una interrupción en el discurso en [Romanos 5:12](#), donde el apóstol, recordando la discusión, introduce una nueva ilustración de su punto principal, a saber, la justificación por medio de la justicia de Cristo. Sobre esto el apóstol había desanimado en gran medida en [Romanos 5:12](#). Sin embargo, antes de llevar a cabo la comparación, el apóstol se detiene para establecer su posición, que todas las personas son consideradas y tratadas como pecadoras por causa de Adán. Su prueba es ésta. La imposición de una pena implica la transgresión de una ley, ya que no se imputa pecado donde no hay ley, [Romanos 5:13](#). Toda la humanidad está sujeta a la muerte o a males penales, por lo tanto, todas las personas son consideradas transgresoras de una ley, [Romanos 5:13](#). La Ley o pacto que trae muerte a todas las personas, no es la Ley de Moisés, porque multitudes murieron antes de que esa Ley fuera dada, [Romanos 5:14](#).

Tampoco es la ley de la naturaleza, ya que multitudes mueren sin haber violado siquiera esa ley, [Romanos 5:14](#). Por lo tanto, debemos concluir que las personas están sujetas a la muerte por causa de Adán; es decir, es por la ofensa de uno que muchos mueren, [Romanos 5:13-14](#). Adán es, por lo tanto, un tipo de Cristo. Sin embargo, los casos no son completamente paralelos. Hay ciertos puntos de disimilitud, [Romanos 5:15](#), [Romanos 5:17](#). Habiendo limitado e ilustrado así la analogía, el apóstol reanuda y lleva a cabo la comparación por completo en [Romanos 5:18-19](#). “Por tanto, como por causa de un hombre”, etc. Prof. Hodge.)

[Romanos 5:12](#)

Por lo tanto, - διὰ Por esta razón. Esto no es una inferencia de lo que se ha

dicho antes, sino una continuación del designio del apóstol de mostrar las ventajas del plan de la justificación por la fe; como si hubiera dicho: “Las ventajas de ese plan se han visto en nuestro consuelo y paz, y en su poder sustentador en las aflicciones. Además, las ventajas del plan se ven con respecto a esto, que es aplicable a la condición del hombre en un mundo donde el pecado de un hombre ha producido tanta aflicción y muerte. “Por esta razón” también es un asunto de gozo. Responde a los males de una raza caída; y es, por lo tanto, un plan adaptado al hombre”. Así entendido, la conexión y el diseño del pasaje se explican fácilmente. Con respecto al estado de cosas en el que ha caído el hombre, los beneficios de este plan pueden verse como adaptados para sanar las enfermedades y para ser proporcionales a los males que la apostasía de un hombre trajo al mundo. Esta explicación no es la que se suele dar a este pasaje, pero es la que me parece que exige el tenor del razonamiento del apóstol. El pasaje es elíptico y es necesario añadir algo para aclarar su sentido.

Como - ὡς π ερ hōsper Esta es la forma de una comparación. Pero la otra parte de la comparación se pospone a [Romanos 5:18](#). La conexión evidentemente requiere que entendamos la otra parte de la comparación de la obra de Cristo. En el rápido tren de ideas en la mente del apóstol, esto se pospuso para dar lugar a explicaciones [Romanos 5:13-17](#). “Así como por un hombre el pecado entró en el mundo, etc., así por la obra de Cristo se ha provisto un remedio, proporcional a los males. Como el pecado de un hombre tuvo tal influencia, así también la obra del Redentor tiene una influencia para enfrentar y contrarrestar esos males”. Por lo tanto, el pasaje de [Romanos 5:13-17](#) debe considerarse como un paréntesis introducido con el propósito de hacer explicaciones y mostrar cómo los casos de Adán y de Cristo diferían entre sí.

Por un hombre... - Por medio de un hombre; por el crimen de un hombre. Su acto fue la ocasión de la introducción de todo pecado en todo el mundo. El apóstol se refiere aquí al hecho histórico bien conocido [de Génesis 3:6-7](#), sin ninguna explicación del modo o causa de esto. Lo adujo como un hecho que era bien conocido; y evidentemente quiso hablar de él no con el propósito de explicar el modo, o incluso de hacer de este el tema principal o prominente en la discusión. Su principal designio no es hablar de la manera de la introducción del pecado, sino mostrar que la obra de Cristo enfrenta y elimina males bien conocidos y extensos. Sus explicaciones, por lo tanto, se limitan principalmente a la obra de Cristo. Habla de la introducción, la propagación y los efectos del pecado, no como si tuviera alguna teoría que defender sobre ese tema, no como si quisiera entrar en una descripción minuciosa del caso, sino como se manifestó a primera vista, como apareció en el registro histórico, y como fue entendido y admitido por la humanidad.

Se ha creado una gran perplejidad al olvidar el alcance del argumento del apóstol aquí, y al suponer que estaba defendiendo una teoría especial sobre el tema de la introducción del pecado; cuando nada es más extraño a su designio. Está mostrando cómo el plan de la justificación “enfrenta males universales bien entendidos y reconocidos”. Se refiere a esos males tal como fueron vistos y admitidos como existentes. Todas las personas los ven, los sienten y los entienden prácticamente. La verdad es que la doctrina de la caída del hombre y la prevalencia del pecado y la muerte no pertenecen especialmente al

cristianismo, así como la introducción y propagación de la enfermedad no pertenece a la ciencia del arte de curar. El cristianismo no introdujo el pecado; ni es responsable de él. La existencia del pecado y nosotros pertenece a la raza; pertenece por igual a todos los sistemas de religión, y es parte de la triste historia del hombre, ya sea que el cristianismo sea verdadero o falso.

La existencia y la extensión del pecado y de la muerte no se verían afectadas si el infiel pudiera demostrar que el cristianismo era una imposición. Aún así, permanecerían. La religión cristiana es sólo “un modo de proponer un remedio para males bien conocidos y desoladores”, de la misma manera que la ciencia de la medicina propone un remedio para enfermedades que no introdujo y que no podrían detenerse en sus desolaciones ni modificarse si se pudiera demostrar que toda la ciencia de la curación era pretensión y charlatanería. Por lo tanto, teniendo en cuenta este designio del apóstol y recordando que él no está defendiendo ni formulando una teoría sobre la introducción del pecado, sino que está explicando la manera en que la obra de Cristo libera de un mal universal profundamente sentido, encontraremos que la explicación de este pasaje está libre de muchas de las dificultades con las que se ha pensado que generalmente está revestida.

Por un hombre - Por Adán; véase [Romanos 5:14](#). Es cierto que el pecado fue introducido literalmente por Eva, quien fue la primera en la transgresión; [Génesis 3:6](#); [1 Timoteo 2:14](#). Pero el apóstol evidentemente no está explicando el modo preciso en que se introdujo el pecado, ni haciendo de esto su punto principal. Por lo tanto, habla de la introducción del pecado en un sentido popular, como se entendía generalmente. Se pueden sugerir las siguientes razones por las que se menciona al hombre en lugar de a la mujer como la causa de la introducción del pecado:

(1) Era la manera natural y usual de expresar tal acontecimiento. Decimos que el hombre pecó, que el hombre es redimido, que el hombre muere, etc. No nos detenemos a indicar el sexo en tales expresiones. Así que con esto, sin duda quiso decir que fue introducido por la ascendencia de la raza humana.

(2) el nombre Adán en las Escrituras fue dado a la pareja creada, los padres de la familia humana, un nombre que designa su origen terrenal; [Génesis 5:1-2](#), “El día que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo; varón y hembra los creó, y los bendijo, y llamó su nombre Adán”. Por lo tanto, el nombre Adán, usado en esta conexión ([Romanos 5:14](#)), sugeriría la paternidad unida de la familia humana.

(3) en las transacciones en que intervienen mutuamente un hombre y una mujer, es habitual hablar primero del hombre, debido a que está constituido como superior en rango y autoridad.

(4) La comparación, por un lado, en el argumento del apóstol, es del hombre Cristo Jesús; y para asegurar la idoneidad, la congruencia (Estuardo) de la comparación, habla solamente del hombre en la transacción anterior.

(5) El pecado de la mujer no fue completo en sus efectos sin la concurrencia del hombre. Fue la unión de ambos en el pecado lo que causó el mal. Por eso, se menciona especialmente al hombre como el que reordenó la ofensa a lo que era, como el que la completó y trajo consigo sus maldiciones sobre la raza. De estas observaciones se desprende claramente que el apóstol no se refiere aquí al hombre por la idea de que hubiera alguna transacción de pacto particular con él, sino que quiere hablar de ella en el sentido usual y popular, refiriéndose a él como la fuente de todos los males que el pecado ha introducido en el mundo.

“El día que de él comieres, ciertamente morirás”, [Génesis 2:17](#). Este es un relato de la primera gran transacción de pacto entre Dios y el hombre. Nos lleva de regreso al origen de la humanidad y revela la fuente del mal, acerca del cual tanto se ha escrito y hablado en vano. Que Dios entró en pacto con Adán en inocencia es una doctrina con la que el Catecismo Menor nos ha hecho familiarizados desde nuestros años infantiles. Y no carece de una autoridad superior. Sería impropio, en verdad, aplicar a esta transacción todo lo que se puede suponer esencial a un pacto o trato humano. Siempre que las cosas divinas se representan por cosas análogas entre los hombres, se debe tener cuidado de excluir toda idea que sea incompatible con la dignidad del sujeto. Si la analogía se lleva más allá de los límites debidos, el sujeto no se ilustra, sino que se degrada. Por ejemplo, en el presente caso, no debemos suponer que porque en los pactos humanos, el consentimiento de las partes es esencial, y ambas tienen plena libertad de recibir o rechazar los términos propuestos como lo consideren apropiado; Lo mismo se aplica a Adán. En efecto, él dio libremente su consentimiento a los términos del pacto, como un ser santo no podía dejar de hacerlo, pero no tenía libertad para negar ese consentimiento. Era una criatura enteramente a disposición divina, cuyo deber desde el momento de su existencia era la obediencia implícita. No tenía poder para dictar o rechazar los términos. La relación de las partes en este pacto hace inadmisibles la idea del poder para negar el consentimiento.

Pero, puesto que la analogía no puede llevarse más allá de ciertos límites, ¿debemos abandonarla por completo? Si procediéramos según este principio, pronto nos resultaría imposible retener cualquier término o figura que se haya empleado alguna vez en relación con temas religiosos. Los elementos esenciales de un pacto se encuentran en esta gran transacción, y no es necesario decir más para justificar la denominación que los teólogos ortodoxos le han aplicado. “Un pacto es un contrato o acuerdo entre dos o más partes, en ciertos términos”. Se supone comúnmente que implica la existencia de partes, una promesa y una condición. Todas estas partes constituyentes de un pacto se reúnen en el caso que estamos analizando. Las partes son Dios y el hombre, Dios y el primer padre de la raza humana; la promesa es la vida, que aunque no se declara expresamente, está claramente implícita en la pena; y la condición es la obediencia a la voluntad suprema de Dios. En los pactos humanos no se incurre en pena mayor que la pérdida de la bendición prometida, y por lo tanto, la idea de pena no se supone esencial para un pacto. En todo caso de promesa incumplida, sin embargo, se impone una pena por el monto exacto del valor de la bendición

perdida. No podemos pensar en la pérdida de la vida de Adán sin la correspondiente idea de sufrir la muerte. De modo que, de hecho, la pérdida de la promesa y la imposición de la pena son casi la misma cosa.

No es una objeción válida a esta opinión que la palabra “pacto”, como nos dice nuestro autor (p. 137), “no se aplica en la transacción en la Biblia”, porque hay muchos términos, cuya exactitud nunca se discute, que no se encuentran más en las Escrituras que este. ¿Dónde encontramos términos como “la caída”, y “la Trinidad”, y muchos otros que podrían mencionarse? El mero nombre, en el hecho, no es un asunto de gran importancia, y si aceptamos que en la transacción misma, hubo partes, y una promesa, y una condición (lo cual no se puede negar fácilmente), es de menor importancia si lo llamamos pacto, o con nuestro autor y otros, “una constitución divina”. Es obvio notar, sin embargo, que este último título se encuentra tan poco “aplicado en la transacción en la Biblia”, como el primero, y además es más “propenso a ser malinterpretado”; siendo vaga e indefinida, insinuando solamente que Adán estaba bajo una ley o constitución divina; mientras que la palabra “pacto” expresa claramente el tipo o forma de ley y da carácter definido a toda la transacción.

Pero aunque la doctrina del pacto de obras es independiente de la aparición del nombre en las Escrituras, incluso este estrecho terreno de objeción no es tan fácil de sostener como algunos imaginan. En [Oseas 6:7](#), se dice (según la lectura marginal, que está en estricta conformidad con el hebreo original), que ellos, como Adán: אָדָם k'-'Adam, han transgredido el pacto. Y en ese célebre pasaje de la Epístola a los Gálatas, [Gálatas 4:24](#), cuando Pablo habla de "los dos pactos", alude, en opinión de algunas de las más altas autoridades, al pacto de obras y al pacto de gracia. Esta opinión es adoptada y defendida con gran habilidad por el difunto Sr. Bell de Glasgow, uno de los teólogos más distinguidos de su tiempo, en una docta disertación sobre el tema: Bell on the Covenants, p. 85. La autoridad de las Escrituras, entonces, parecería no estar completamente ausente, incluso para el nombre.

Esta doctrina del pacto está íntimamente relacionada con la del pecado imputado, porque si no hubiera pacto, no podría haber pacto ni cabeza representativa; y si no hubiera cabeza del pacto, no podría haber imputación de pecado. De ahí el desagrado por el nombre.)

El pecado entró en el mundo. Él fue el primer pecador de la raza humana. La palabra “pecado” aquí evidentemente significa la violación de la Ley de Dios. Él fue el primer pecador entre los hombres, y en consecuencia todos los demás se hicieron pecadores. El apóstol no se refiere aquí a Satanás, el tentador, aunque él era el que insinuaba el mal; porque su designio era discutir el efecto del plan de salvación al enfrentar los pecados y las calamidades de nuestra raza. Este designio, por lo tanto, no requería que él introdujera el pecado de otro orden de seres. Él dice, por lo tanto, que Adán fue el primer pecador de la raza humana, y que la muerte fue la consecuencia.

En el mundo - Entre los hombres; [Juan 1:10](#) ; [Juan 3:16-17](#) . El término “mundo” se usa a menudo para designar a los seres humanos, a la raza, a la

familia humana. El apóstol aquí evidentemente no está discutiendo la doctrina del pecado original, sino que está afirmando un hecho simple, inteligible para todos: “El primer hombre violó la Ley de Dios, y, de esta manera, se introdujo el pecado entre los seres humanos”. En este hecho -esta declaración general y sencilla- no hay ningún misterio.

Y la muerte por el pecado - La muerte fue la consecuencia del pecado; o fue introducida porque el hombre pecó. Esta es una declaración simple de un hecho obvio y bien conocido. Es repetir simplemente lo que se dice en [Génesis 3:19](#), “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra; porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás”. La amenaza estaba en [Génesis 2:17](#), “Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”. Si se preguntara aquí cómo entendería esto Adán, respondería que no tenemos ninguna razón para pensar que lo entendería como algo más que la pérdida de la vida como expresión del desagrado de Dios. Moisés no da a entender que fuera erudito en la naturaleza de las leyes y los castigos; y su narración nos llevaría a suponer que esto era todo lo que se le ocurriría a Adán. Y, de hecho, existe la evidencia más alta que el caso admite, de que esa era su comprensión del asunto.

En efecto, en el relato de la imposición de la pena después de que se violó la Ley, en la propia interpretación que Dios da de ella, en [Génesis 3:19](#), no hay ninguna referencia a nada más. “Polvo eres, y al polvo volverás”. Ahora bien, es increíble que Adán haya entendido esto como una referencia a lo que se ha llamado “muerte espiritual” y a la “muerte eterna”, cuando ni en la amenaza ni en el relato de la imposición de la sentencia hay la más mínima referencia registrada a ello. La gente ha causado un gran daño a la causa de la interpretación correcta al llevar sus nociones de temas doctrinales a la explicación de palabras y frases del Antiguo Testamento. Por lo general, han descrito a Adán como dotado de todo el refinamiento, poseedor de todo el conocimiento y adornado con toda la perspicacia metafísica y sutil de un teólogo moderno. Lo han considerado calificado en la misma infancia del mundo para comprender y discutir cuestiones que, a la luz de la revelación cristiana, todavía confunden y avergüenzan a la mente humana. Después de estos relatos de las dotes de Adán, que ocupan un espacio tan grande en los libros de teología, uno se sorprende, al abrir la Biblia, al descubrir cuán diferente de todo esto es la sencilla declaración del Génesis. Y no se puede dejar de asombrarse de que la gente describa la evidente infancia de la raza como superior a su más alto avance; o de que el primer hombre, que contemplaba un mundo de maravillas, imperfectamente familiarizado con la ley, las relaciones morales y los efectos de la transgresión, fuera representado como dotado de un conocimiento que cuatro mil años después fue necesaria la llegada del Hijo de Dios para comunicarlo.

El relato de Moisés es sencillo. Al hombre creado se le dijo que no violara una ley sencilla, bajo pena de muerte. Lo hizo; y Dios le anunció que la sentencia le sería infligida, y que volvería al polvo del que fue tomado. Lo que esto pudiera implicar, qué otras consecuencias pudiera introducir el pecado, podrían ser tema de desarrollos y revelaciones futuras. Es absurdo suponer que todas las consecuencias de la violación de una ley pueden ser previstas, o

necesariamente deben ser previstas, para que la ley y el castigo sean justos. Es suficiente que la ley sea conocida; que su violación esté prohibida; y cuáles serán las consecuencias de esa violación deben dejarse en gran parte a desarrollos futuros. Incluso nosotros, todavía, no conocemos la mitad de los resultados de violar la Ley de Dios. El asesino no conoce plenamente los resultados de quitarle la vida a un hombre. Quebranta una ley justa y se expone a los innumerables males invisibles que pueden derivar de ella.

Podemos preguntar, por lo tanto, ¿qué luz han arrojado las revelaciones subsiguientes sobre el carácter y el resultado del primer pecado? ¿Y si el apóstol quiso decir aquí que las consecuencias del pecado eran de hecho tan limitadas como debieron haber parecido a la mente de Adán? ¿O si los acontecimientos y revelaciones subsiguientes, a lo largo de cuatro mil años, ampliaron en gran medida la comprensión correcta de la pena de la ley? Esto puede responderse solamente preguntando en qué sentido el apóstol Pablo usa aquí la palabra “muerte”. El pasaje que tenemos ante nosotros muestra en qué sentido quiso usar aquí la palabra. En su argumento, se opone a “la gracia de Dios y el don por gracia”, [Romanos 5:15](#); a la “justificación”, por el perdón de “muchas transgresiones”, [Romanos 5:16](#); al reino de los redimidos en vida eterna, [Romanos 5:17](#); y a la “justificación de vida”, [Romanos 5:18](#). A todas estas se oponen las palabras “muerte” ([Romanos 5:12](#), [Romanos 5:17](#)) y “juicio” ([Romanos 5:16](#), [Romanos 5:18](#)).

Estos son los beneficios que resultan de la obra de Cristo; y estos beneficios se oponen a los males que el pecado ha introducido; y como no se puede suponer que estos beneficios se relacionen con la vida temporal, o únicamente con la resurrección del cuerpo, tampoco puede ser que los males involucrados en las palabras “muerte”, “juicio”, etc., se relacionen simplemente con la muerte temporal. El significado evidente es que la palabra “muerte”, como la usa aquí el apóstol, se refiere a la serie de males que han sido introducidos por el pecado. No significa simplemente muerte temporal; sino ese grupo y colección de aflicciones, incluyendo la muerte temporal, la condenación y la exposición a la muerte eterna, que es la consecuencia de la transgresión. El apóstol a menudo usa la palabra “muerte” y “morir” en este sentido amplio, [Romanos 1:32](#); [Romanos 6:16](#); [Romanos 6:23](#); [Romanos 7:5](#); [Romanos 7:10](#); [Romanos 7:13](#); [Romanos 7:24](#); [Romanos 8:2](#), [Romanos 8:6](#), [Romanos 8:13](#); [2 Corintios 2:16](#); [2 Corintios 7:10](#); [Hebreos 2:14](#). En el mismo sentido la palabra se usa a menudo en otros lugares, [Juan 8:51](#); [Juan 11:26](#); [1 Juan 5:16-17](#); [Apocalipsis 2:11](#); [Apocalipsis 20:6](#), etc. etc.

En contraste con esto, los resultados de la obra de Cristo, él describe no sólo la resurrección, ni la liberación de la muerte temporal, sino la vida eterna en el cielo; y por lo tanto, se sigue que aquí él entiende por muerte esa triste y sombría serie de desgracias que el pecado ha introducido en el mundo. Las consecuencias del pecado, además, se especifican en otra parte como mucho más que la muerte temporal, [Ezequiel 18:4](#); [Romanos 2:8-9](#), [Romanos 2:12](#). Por lo tanto, aunque Adán no pudo haber previsto todos los males que habrían de sobrevenirle a la

raza como consecuencia de su pecado, sin embargo, estos males podían seguir. Y el apóstol, cuatro mil años después de que el reinado del pecado había comenzado, y bajo la guía de la inspiración, tuvo plena oportunidad de ver y describir esa serie de desgracias que él comprende bajo el nombre de muerte. Esa serie incluía evidentemente la muerte temporal, la condenación por el pecado, el remordimiento de conciencia y la exposición a la muerte eterna, como la pena de la transgresión.

Y así ... De esta manera se explica que la muerte haya pasado a todos los hombres, es decir, porque todos han pecado. Así como la muerte siguió al pecado en la primera transgresión, así ha sucedido en todos, porque todos han pecado. Hay una conexión entre la muerte y el pecado que existía en el caso de Adán y que subsiste en relación con todos los que pecan. Y como todos han pecado, la muerte ha pasado a todos los hombres.

La muerte pasó por encima - διῆλθεν diēlthen Pasó por; invadió; se extendió sobre toda la raza, como la peste pasa por, o invade una nación. Así, la muerte, con su séquito de aflicciones, con su influencia marchita y destructora, ha pasado por el mundo, postrando a todos ante ella.

Sobre todos los hombres - Sobre la raza; todos mueren.

Por eso - ἐφ' ᾧ eph'hō Esta expresión ha sido muy controvertida y se ha traducido de diversas maneras. Elsner la traduce como “por causa de quien”. Doddridge, “por causa de la cual todos pecaron”. La Vulgata latina la traduce como “en quien (Adán) todos pecaron”. La misma traducción ha sido dada por Agustín, Beza, etc., pero nunca se ha demostrado que nuestros traductores hayan traducido la expresión de manera incorrecta. La antigua traducción siríaca y la árabe concuerdan con la traducción inglesa en esta interpretación. Con esto concuerdan Calvino, Vatablus, Erasmo, etc., y esta traducción también se sustenta en muchas otras consideraciones.

(1) Si ὁ fuera aquí un pronombre relativo, se referiría naturalmente a la muerte, como su antecedente, y no al hombre. Pero esto no tendría sentido.

(2) Si éste hubiera sido su significado, se habría utilizado la preposición ἐν en; véase la nota de Erasmo sobre el lugar.

(3) Concuerdan con el argumento del apóstol el indicar una causa por la cual todos murieron, y no el decir que la gente pecó en Adán. Estaba investigando la causa por la cual la muerte estaba en el mundo; y no tendría sentido decir que todos pecaron en Adán. Se requeriría una declaración adicional para ver cómo eso podría ser una causa.

(4) como su posteridad no tenía entonces existencia, no podía cometer una transgresión real. El pecado es la transgresión de la Ley por un agente moral; y como la interpretación “por cuanto todos pecaron” responde al argumento del apóstol, y como el griego favorece esa interpretación tanto como la otra, es preferible.

Todos pecaron . Pecar es transgredir la ley de Dios, hacer lo malo. El apóstol en esta expresión no dice que todos pecaron en Adán, o que su naturaleza se corrompió, lo cual es cierto, pero que no se afirma aquí; ni que el pecado de

Adán les es imputado; sino que simplemente afirma que todas las personas pecaron. Habla evidentemente del gran hecho universal de que todas las personas son pecadoras. No está resolviendo una dificultad metafísica; ni habla de la condición del hombre cuando viene al mundo. Habla como lo harían otros hombres; se dirige al sentido común del mundo; y está disertando sobre hechos universales y bien conocidos. He aquí el hecho: que todas las personas experimentan calamidad, condenación, muerte. ¿Cómo se explica esto? La respuesta es: “Todos pecaron”. Esta es una respuesta suficiente; se ajusta al caso. Y como no se puede demostrar que su intención sea discutir una cuestión metafísica sobre la naturaleza del hombre o sobre el carácter de los infantes, el pasaje debe interpretarse de acuerdo con su intención y no debe presionarse para que se refiera a algo de lo que nada dice y a lo que el pasaje evidentemente no hace referencia. Por lo tanto, entiendo que se refiere al hecho de que las personas pecan en sus propias personas, pecan ellas mismas -ya que, en realidad, ¿cómo podrían pecar de otra manera?- y que, por lo tanto, mueren. Si las personas sostienen que se refiere a alguna propiedad metafísica de la naturaleza del hombre o de los infantes, no deberían inferir o suponer esto, sino que deberían demostrar claramente que está en el texto. ¿Dónde hay evidencia de tal referencia?

(La siguiente nota sobre [Romanos 5:12](#), tiene la intención de exhibir su justa conexión y fuerza. Es el primer miembro de una comparación entre Adán y Cristo, que se completa en [Romanos 5:18-19](#). “Como por un hombre”, etc. El primer punto que exige nuestra atención, es el significado de las palabras, “Por un hombre entró el pecado en el mundo”. Nuestro autor las ha traducido, “Él fue el primer pecador”; y en esto sigue al Prof. Stewart y al Dr. Taylor; el primero de los cuales da esta explicación de la cláusula; que Adán “comenzó la transgresión”, y el último la interpreta con la palabra “comenzó”. Sin embargo, no es un gran descubrimiento, que el pecado comenzó con un hombre, o que Adán fue el primer pecador. Si el pecado comenzó en absoluto, debe haber comenzado con alguien. ¡Y si Adán pecó en absoluto, mientras todavía estaba solo en el mundo, debe haber sido el primer pecador de la raza! El presidente Edwards, en su respuesta al Dr. Taylor de Norwich, tiene lo siguiente Adversiones sobre este punto de vista: “El hecho de que el mundo estaba lleno de pecado y de muerte era algo demasiado grande y notorio, que afectaba profundamente los intereses de la humanidad; y parecían hechos muy maravillosos, que atraían la atención de la parte más pensante de la humanidad en todas partes, que a menudo hacía esta pregunta: “¿De dónde viene este mal?”, el mal moral y el natural (este último principalmente visible en la muerte). Es evidente que el apóstol aquí quiere decirnos cómo estos llegaron al mundo y prevalecen en él como lo hacen. Pero todo lo que quiere decir, según la interpretación del Dr. Taylor, es “él comenzó la transgresión”, como si todo lo que el apóstol quería decir fuera decirnos quién pecó primero, no cómo tal enfermedad llegó al mundo, o cómo alguien en el mundo, además del propio Adán, contrajo tal enfermedad”. - *Orig. Sin*, pág. 270.

Lo siguiente que requiere atención en este versículo es la fuerza de las palabras conectoras “y así” καὶ οὕτως kai houtōs Se traducen con justicia “de esta

manera”, “de esta manera”, “como consecuencia de lo cual”. Y por lo tanto, el significado de las primeras tres cláusulas del primer verso es que por un hombre el pecado entró en el mundo, y la muerte por el pecado, como consecuencia del cual el pecado de este hombre, la muerte pasó a todas las personas.

No se puede traducir “y así” por “de la misma manera”, como lo hace el profesor Stewart, y luego explicar con nuestro autor que “existe una conexión entre la muerte y el pecado, que existía en el caso de Adán, y que subsiste con respecto a todos los que pecan”. Esto es completamente contrario a la fuerza reconocida de καὶ Además, la expresión οὕτως kai houtōsand destruye por completo la conexión que el apóstol desea establecer entre el pecado de un hombre y el mal penal, o la muerte, que hay en el mundo. En efecto, dice que no hay conexión alguna entre esas cosas, aunque el lenguaje parezca implicarla y una gran parte de los lectores cristianos de todas las épocas lo han entendido de esta manera. ¡Adán pecó y murió, otras personas pecaron y murieron! ¡Y sin embargo, se permite que este versículo sea el primer miembro de una comparación entre Adán y Cristo! ¿Aportaremos entonces la otra rama de la comparación, de esta manera: Cristo fue justo y vivió, otras personas son justas y viven? Si destruimos la conexión en un caso, ¿cómo la mantenemos en el otro? Véase la nota complementaria.

La última cláusula, “por cuanto todos pecaron”, debe considerarse como una explicación del sentimiento de que la muerte pasó a todos como consecuencia del pecado de un solo hombre. Algunos han traducido ἐφ’ ᾧ eph’hōin quien; y esto, de hecho, asignaría la única razón justa por la cual todos son castigados con el mal penal a causa del pecado de Adán. Todos mueren a través de él, porque en él todos pecaron. Pero la traducción es objetable, debido a la distancia del antecedente. Sin embargo, la traducción común da exactamente el mismo sentido, “porque” o “debido a que” todos han pecado, es decir, según una explicación en el Testamento griego de Bloomfield, “son considerados culpables a la vista de Dios a causa de la caída de Adán”. Por lo tanto, la expresión puede considerarse equivalente a ἁμαρτωλοὶ κατεστάθησαν hamartōloi katestathēsanat [Romanos 5:19](#).” No puede haber duda de que ἡμάρτων hēmartoes tiene este sentido, [Génesis 44:32](#) ; [Génesis 43:9](#) . Además, la otra traducción “porque todos pecaron personalmente” es inconsistente con los hechos. Los infantes no pecaron de esta manera, por lo tanto, según este punto de vista, su muerte no se explica, y lo mismo ocurre con todo ese mal comprendido en el término “muerte”, que nos sobreviene antes del pecado actual. Véase la nota complementaria.

Por último, esta interpretación haría que el razonamiento del apóstol no fuera concluyente. “Si”, observa Witsius, “debiéramos entender esto como un pecado personal de cada uno, el razonamiento no habría sido justo ni digno del apóstol, pues su argumento sería el siguiente: que por el pecado de uno, todos se hicieron culpables de muerte, porque cada uno en particular tenía, además de este único y primer pecado, su propio pecado personal, que es intrascendente”. Es cierto que las personas son castigadas por la transgresión personal o actual, pero no es la verdad particular que Pablo busca establecer aquí, como tampoco busca probar

en la parte anterior de su epístola que las personas son justificadas por causa de la santidad personal, lo cual claramente no forma parte de su designio.)

Romanos 5:13

Hasta que la ley... - Este versículo, junto con los versículos siguientes hasta el 17, se considera generalmente como un paréntesis. La Ley aquí evidentemente significa la Ley dada por Moisés. “Hasta el comienzo de esa administración, o estado de cosas bajo la ley”. Para ver la razón por la que se refirió a este período entre Adán y la Ley, debemos recordar el diseño del apóstol, que es mostrar la gracia excedente de Dios en el evangelio, abundando y sobreabundando, como un remedio completo para todos los males introducidos por el pecado. Para este propósito, introduce tres condiciones o estados principales, donde la gente pecó, y donde se vieron los efectos del pecado; con respecto a cada uno y todos los cuales la gracia del evangelio sobreabundó. El primero fue el de Adán, con su serie de males concomitantes [Romanos 5:12](#), males que fueron todos solucionados por la muerte de Cristo, [Romanos 5:15-18](#). El segundo período o condición fue ese largo intervalo en el que los hombres solo tenían la luz de la naturaleza, ese período que ocurrió entre Adán y Moisés. Esta fue una representación justa de la condición del mundo sin revelación y sin ley ([Romanos 5:13-14](#)). El pecado reinaba entonces, reinaba en todas partes donde no había ley. Pero la gracia del evangelio abundó sobre los males de este estado del hombre. El tercero fue bajo la Ley ([Romanos 5:20](#)). La Ley entró, y el pecado aumentó y sus males abundaron. Pero el evangelio de Cristo abundó incluso sobre esto, y la gracia reinó triunfantemente. De modo que el plan de la justificación enfrentó todos los males del pecado y fue adaptado para eliminarlos; el pecado y sus consecuencias como si fluyeran de Adán; el pecado y sus consecuencias cuando no había revelación escrita; y el pecado y sus consecuencias bajo la luz y los terrores de la Ley.

El pecado estaba en el mundo . La gente pecó. Hizo lo que era malo.

Pero el pecado no se imputa – No se imputa a las personas, o no se las considera culpables de él donde no hay ley. Esta es una proposición evidente por sí misma, porque el pecado es una violación de la ley; y si no hay ley, no puede haber mal. Suponiendo que esto es una proposición evidente por sí misma, la conexión es que debe haber habido una ley de algún tipo; una “ley escrita en sus corazones”, ya que el pecado estaba en el mundo, y las personas no podían ser acusadas de pecado, o tratadas como pecadoras, a menos que hubiera alguna ley. El pasaje aquí establece un principio grande e importante, que las personas no serán consideradas culpables a menos que haya una ley que las obligue, de la cual estén al tanto, y que transgredan voluntariamente; vea la nota en [Romanos 4:15](#). Este versículo, por lo tanto, enfrenta una objeción que podría iniciarse a partir de lo que se había dicho en [Romanos 4:15](#). El apóstol había afirmado que “donde no hay ley, no hay transgresión”. Aquí declaró que todos eran pecadores. Se podría objetar que, como durante ese largo período de tiempo no había ley, no podían ser apedreadores. Para contrarrestar esto, dice que en ese entonces la gente era de hecho pecadora y se la trataba como tal, lo que demostraba que debía haber existido una ley.

Verso 14

Sin embargo - A pesar de que donde no hay ley no se imputa pecado, sin

embargo reinó la muerte.

La muerte reinó - La gente murió; estaban bajo el dominio de la muerte en sus diversas influencias melancólicas. La expresión "la muerte reinó" es muy llamativa. Es una representación de la muerte como monarca; teniendo dominio sobre todo ese período, y en general esas generaciones. Bajo su reinado oscuro y fulminante la gente se hundió en la tumba. Tenemos una expresión similar cuando representamos a la muerte como "el rey de los terrores". Es una personificación llamativa y conmovedora, porque.

(1) Su reino es absoluto. Mata a quien quiere y cuando quiere.

(2) No hay escapatoria. Todos deben inclinarse ante su cetro y humillarse bajo su mano.

(3) Es universal. Tanto viejos como jóvenes son los súbditos de su sombrío imperio.

(4) Sería un reino eterno si no fuera por el evangelio.

Derramaría males sin paliativos sobre la tierra, y el paso silencioso de este terrible rey produciría sólo desolación y lágrimas para siempre.

Desde Adán hasta Moisés. Desde el momento en que Dios le dio una ley revelada a Adán, hasta el momento en que le dio otra ley revelada a Moisés. Este fue un período de 2500 años; una parte nada desdeñable de la historia del mundo. Si a la gente se la consideraba y trataba como pecadores en aquel entonces, fue una pregunta muy importante en el argumento del apóstol. El hecho de que murieran es alegado por él como prueba plena de que eran pecadores; y que, por lo tanto, el pecado había esparcido extensos y espantosos males entre la gente.

Incluso sobre ellos - Sobre todas esas generaciones. El punto o énfasis de la observación aquí es que reinó sobre aquellos que habían pecado bajo una economía diferente a la de Adán. Esto fue lo que lo hizo tan notable; y lo que mostró que la maldición fulminante del pecado se había sentido en todas las dispensaciones y en todos los tiempos.

A semejanza de... - De la misma manera; de la misma manera. La expresión "a semejanza de" es un hebraísmo, que denota de la misma manera, o como. La diferencia entre su caso y el de Adán era claramente que Adán tenía una ley revelada y positiva. Ellos no la tenían. Tenían sólo la ley de la naturaleza, o de la tradición. La entrega de una ley a Adán, y de nuevo al mundo por Moisés, fueron dos grandes épocas entre las cuales no había ocurrido tal acontecimiento. La raza vagó sin revelación. La diferencia contemplada no es que Adán fuera un pecador real, y que ellos hubieran pecado sólo por imputación. Porque,

(1) La expresión "pecar por imputación" es ininteligible y no transmite ninguna idea.

(2) El apóstol no hace tal distinción ni transmite tal idea.

(3) Su objetivo es otro: demostrar que eran pecadores reales, que transgredieron la ley, y la prueba de ello es que murieron.

(4) Es completamente absurdo suponer que los hombres desde Adán hasta Moisés fueron pecadores sólo por imputación. Toda la historia está en contra de ello y no hay el más mínimo fundamento de plausibilidad en tal suposición.

De la transgresión de Adán: Cuando quebrantó una ley clara, positiva y revelada. Esta transgresión fue la violación abierta de un precepto positivo; la de ellos, la violación de las leyes comunicadas de una manera diferente; por tradición, razón, conciencia, etc. Muchos comentaristas han supuesto que aquí se hace referencia particularmente a los infantes. Agustín fue el primero en sugerir esto, y muchos otros lo han seguido. Pero probablemente en todo el ámbito de las exposiciones de la Biblia, no se encuentre una construcción más antinatural y forzada que ésta. Porque,

(1) El apóstol no menciona a los infantes. No los menciona ni remotamente por su nombre ni da ninguna indicación de que se refería a ellos.

(2) El alcance de su argumento es en contra de esto. ¿Sólo los infantes murieron? ¿Fueron ellos las únicas personas que vivieron en este largo período? Su argumento está completo sin suponer que se refirió a ellos. La pregunta con respecto a este largo intervalo era si las personas eran pecadoras. Sí, dice el apóstol. Murieron. La muerte reinó; y esto prueba que eran pecadores. Si se dijera que la muerte de los infantes probaría que también eran pecadores, respondo:

(a) Que ésta es una conclusión que el apóstol no saca y de la cual no es responsable. Él no la afirma.

(b) Si se refería a los infantes, ¿qué probaría? No que se imputaba el pecado a Adán, sino que ellos eran personalmente culpables y transgresores. Porque este es el único punto al que tiende el argumento.

El apóstol no dice aquí ni una sola palabra acerca de la imputación. Ni siquiera se refiere a los infantes por su nombre; ni siquiera introduce aquí la doctrina de la imputación. Todo esto es mera filosofía introducida para explicar dificultades; pero no es necesario investigar aquí si la teoría es verdadera o falsa, si explica o complica el tema.

(3) La expresión misma que se usa aquí va en contra de la suposición de que se refiere a los infantes. Una forma de la doctrina de imputación, sostenida por Edwards, Starter, etc., ha sido que había una unidad constituida o identidad personal entre Adán y su posteridad; y que su pecado era considerado como verdadera y propiamente de ellos; y ellos como personalmente culpables o inmerecedores de él, de la misma manera que un hombre de 40 años es responsable por su crimen cometido a los 20. Si esta doctrina es verdadera, entonces es seguro que ellos no sólo habían “pecado a semejanza de la transgresión de Adán”, sino que habían cometido el mismo pecado, y que eran responsables por él como si fueran suyos. Pero esta doctrina ha sido abandonada ahora por todos o casi todos los que profesan ser calvinistas; y como el apóstol dice expresamente que ellos no habían pecado a semejanza de la transgresión de Adán, no puede ser la que se menciona aquí.

(4) La misma explicación del pasaje la dan los intérpretes que, no obstante, se

aferraban a la doctrina de la imputación. Así, Calvino dice sobre este pasaje: “Aunque este pasaje se entiende comúnmente de los infantes, quienes, no siendo culpables de ningún pecado actual, perecen por depravación original, sin embargo, prefiero que se interprete en general de aquellos que no tienen la Ley. Porque este sentimiento está conectado con las palabras precedentes, donde se dice que el pecado no se imputa donde no hay ley. Porque ellos no habían pecado según la semejanza de la transgresión de Adán, porque no habían tenido como él la voluntad de Dios revelada. Porque el Señor prohibió a Adán tocar el fruto (del árbol) del conocimiento del bien y del mal; pero a ellos no les dio ningún mandamiento sino el testimonio de la conciencia”. Calvino, sin embargo, supone que los infantes están incluidos en el “catálogo universal” al que se hace referencia aquí. Turretine también señala que la discusión aquí pertenece a todos los adultos entre Adán y Moisés. De hecho, es perfectamente manifiesto que el apóstol aquí no se refiere en particular a los infantes; Ni tampoco se habría supuesto jamás, salvo con el propósito de dar apoyo a la mera filosofía de un sistema teológico.

(Según nuestro autor, la cláusula disputada en [Romanos 5:14](#), “aun sobre ellos”, etc., debe entenderse como de aquellos que no habían pecado contra “una ley revelada o positiva”. Muchos críticos eminentes han explicado la frase de la misma manera, y sin embargo han llegado a una conclusión muy diferente de la que se afirma en el comentario, a saber, que las personas mueren simplemente a causa del pecado actual o personal. - Bloomfield Crit. Dig. vol. vp 520. Sin embargo, hay objeciones muy fuertes contra esta interpretación.

1. No es consistente con el alcance del pasaje. El apóstol había afirmado en [Romanos 5:12](#) que todos mueren como consecuencia del pecado de un solo hombre (véase la nota suplementaria). Y en [Romanos 5:13-14](#) procede a probar su posición de esta manera: La gente muere universalmente; por lo tanto, deben haber transgredido alguna ley; no la Ley de Moisés, porque la gente murió antes de que ésta existiera. La muerte reinó absolutamente entre Adán y Moisés, incluso sobre aquellos que no habían quebrantado una ley revelada. Por lo tanto, la gente ha muerto como consecuencia del pecado de un solo hombre. Pero en esta cadena de razonamiento falta un eslabón. La conclusión no se sigue; porque aunque las personas en cuestión no habían quebrantado una ley positiva, sí habían quebrantado la ley de la naturaleza, escrita en el corazón, y, por lo tanto, podrían haber sido condenadas a causa de una infracción de la misma, [Romanos 2:12](#). Pero si explicamos la cláusula en discusión, de los infantes que no han pecado personalmente como Adán contra ninguna ley, llegamos inmediatamente a la conclusión de que todos mueren a causa del pecado de Adán.

2. La partícula “incluso”, καί kaiseems da a entender que ahora se introduce una nueva clase diferente de la mencionada anteriormente, o en todo caso una subdivisión de ella. Ninguna de todas las multitudes que vivieron entre Adán y Moisés había pecado contra una ley positiva o revelada. Por lo tanto, para evitar una tautología sin sentido, debe atribuirse otro sentido a la cláusula. Es vano afirmar que la partícula “incluso” simplemente pone “énfasis” en el hecho de

que mueren quienes no habían pecado contra una ley positiva, ya que si admitiéramos esta construcción forzada, todavía preguntaríamos: ¿para qué sirve el énfasis? El hecho al que se supone que debe llamar la atención, como ya se ha notado, no llega a probar el punto del apóstol.

3. Además, puesto que “la semejanza”, etc., es una expresión bastante general que no contiene ninguna indicación particular en sí misma, en cuanto a aquello en lo que consiste la semejanza, estamos tan en libertad de encontrar la semejanza en la transgresión personal, como otros en la transgresión contra las leyes reveladas. Pecar personalmente es pecar como Adán. Es más, la semejanza en este caso es completa; en el otro caso es imperfecta, apenas merecedora de ser llamada semejanza en absoluto. Porque aquellos que no tienen una ley revelada, sin embargo, se puede decir que pecan como Adán en algunos aspectos muy importantes. Pecan voluntaria y presuntamente contra la ley escrita en sus corazones, a pesar de las advertencias de la conciencia, etc. La única diferencia, de hecho, radica en el modo o manera de la revelación. Pero si suponemos que la semejanza radica en el pecado personal, podemos encontrar una clase de personas que no han pecado como Adán en modo alguno. Y es difícil concebir por qué se supone que esta clase debe omitirse en un argumento para probar que todas las personas mueren como consecuencia del pecado de Adán.

¿Y qué pasa si no se hace “aludición a los infantes por su nombre”? Nadie lo ha afirmado jamás. Si así hubiera sido, no habría habido disputa sobre el punto. Sin embargo, decir que el apóstol “no da ninguna indicación de que se refiriera a los infantes” es simplemente una petición de principio, dar por sentado lo que requiere ser probado. Tal vez, como sugiere Edwards, “tal podría ser el estado del lenguaje entre los judíos y los cristianos en ese día, que el apóstol no podría tener una frase más adecuada para expresar este significado. La manera en que los epítetos personal y actual, se usan y aplican ahora en este caso, es probablemente de fecha posterior, y de uso más moderno”, p. 312, Orig. Sin.

El erudito autor de este comentario objeta además la opinión de que los infantes que no han pecado personalmente están incluidos en la cláusula en discusión; que “pecar por imputación es ininteligible y no transmite ninguna idea”. Es su propio lenguaje, y él es el único responsable de ello. Nos dice también que “es completamente absurdo suponer que las personas, desde el tiempo de Adán hasta Moisés, fueron pecadores solo por imputación”. Nadie jamás supuso eso, ni la opinión a la que él objeta implica en absoluto tal consecuencia. Nuevamente afirma que “el alcance del argumento del apóstol está en contra de la aplicación de la cláusula a los infantes”; y pregunta con qué propósito no podemos adivinar: “¿Sólo murieron los infantes?” La respuesta es obvia: ¡No! La muerte reinó sobre todos los que vivieron desde Adán hasta Moisés, incluso sobre la clase que no había pecado personalmente. En cuanto al verdadero alcance del pasaje y la opinión que es más consonante con él, ya se ha dicho suficiente.

¿Quién es la figura - τύπος “Tipo”. Esta palabra aparece dieciséis veces en el Nuevo Testamento, [Juan 20:25](#) (dos veces); [Hechos 7:43-44](#); [Hechos](#)

[23:25](#) ; [Romanos 5:14](#) ; [Romanos 6:17](#) ; [1 Corintios 10:6](#) , [1 Corintios 10:11](#) ; [Filemón 3:17](#) ; [1 Tesalonicenses 1:7](#) ; [2 Tesalonicenses 3:9](#) ; [1 Timoteo 4:12](#) ; [Tito 2:7](#) ; [Hebreos 8:5](#) ; [1 Pedro 5:3](#) . Significa propiamente,

(1) Cualquier impresión, nota o marca que se haga por percusión o de cualquier manera, [Juan 20:25](#) , “la huella (tipo) de los clavos”.

(2) una efigie o imagen que se hace o se forma según alguna regla; un modelo, patrón. [Hechos 7:43](#) , “tomasteis el tabernáculo de Moloc y la estrella de vuestro dios Renfán, figuras (tipos) que habíais hecho”. [Hechos 7:44](#) , “para que lo hiciese (el tabernáculo) conforme al modelo (tipo) que había visto”, [Hebreos 8:5](#) .

(3) Un breve argumento o resumen, [Hechos 23:25](#) .

(4) regla de doctrina, o ley o forma de doctrina, [Romanos 6:17](#) .

(5) un ejemplo o modelo a imitar; un ejemplo de lo que debemos ser, [Filemón 3:17](#) ; [1 Tesalonicenses 1:7](#) ; [2 Tesalonicenses 3:9](#) ; [1 Timoteo 4:12](#) ; [Tito 2:7](#) ; [1 Pedro 5:3](#) ; o un ejemplo que debe evitarse, un ejemplo para advertirnos, [1 Corintios 10:6](#) , [1 Corintios 10:11](#) .

En este lugar se aplica evidentemente al Mesías. La expresión “el que había de venir” se usa a menudo para denotar al Mesías. Aplicada a él, significa que en algunos aspectos había una similitud entre los resultados de la conducta de Adán y los efectos de la obra de Cristo. No significa que Adán fuese constituido o designado como tipo de Cristo, lo cual no transmitiría ninguna idea inteligible; sino que se puede trazar una semejanza entre los efectos de la conducta de Adán y la obra de Cristo. No significa que la persona de Adán fuera un tipo de Cristo; sino que entre los resultados de su conducta y la obra de Cristo se puede instituir una comparación, se puede trazar alguna semejanza. Lo que esto significa se afirma en los siguientes versículos. Es principalmente a modo de contraste que se instituye la comparación, y se puede afirmar que consiste en los siguientes puntos de semejanza o contraste.

(1) Contraste.

(a) Por el delito de uno murieron muchos; pero por la obra del otro, la gracia abundará mucho más, [Romanos 5:15](#) .

(b) En cuanto a las acciones de ambos, en el caso de Adán, una sola transgresión condujo a una serie de males; en el caso de Cristo, su obra condujo a la remisión de muchas transgresiones ([Romanos 5:16](#)) .

(c) En cuanto a los efectos, la muerte reinó en uno, pero la vida mucho más en el otro.

(2) Semejanza. Por la desobediencia de uno, muchos fueron constituidos pecadores; por la obediencia del otro, muchos serán constituidos justos ([Romanos 5:18-19](#)). Es claro, por tanto, que la comparación que se instituye es más bien a modo de antítesis o contraste, que por semejanza directa. “El principal propósito es mostrar que mayores beneficios han resultado de la obra de Cristo, que males de la caída de Adán”. También se instituye una comparación entre Adán y Cristo en [1 Corintios 15:22 y 45](#) . La razón es que

Adán fue el primero de la raza; él fue la fuente, la cabeza, el padre; y las consecuencias de ese primer acto podían verse en todas partes. Por una constitución divina, la raza humana estaba tan unida a él, que era seguro que, si él caía, todos vendrían al mundo con una naturaleza depravada y sujeta a la calamidad y a la muerte, y serían tratados como caídos, y su pecado de ese modo propagaría el crimen, la desgracia y la muerte por todas partes. Los efectos malignos de la apostasía se veían por todas partes; y el objetivo del apóstol era mostrar que el plan de salvación estaba adaptado para enfrentar y contrarrestar con creces los efectos malignos de la caída. Argumentó sobre hechos importantes y reconocidos: que Adán fue el primer pecador, y que de él, como de una fuente, el pecado y la muerte habían fluido al mundo. Puesto que las consecuencias de ese pecado habían sido tan desastrosas y generalizadas, su propósito es mostrar que del Mesías habían fluido efectos más benéficos que los primeros que fueron ruinosos.

“En él se glorían las tribus de Adán.
Más bendiciones de las que perdió su padre”.

Vatios.

Verso 15

Pero no como la transgresión - Este es el primer punto de contraste entre el efecto del pecado de Adán y de la obra de Cristo. La palabra “transgresión” significa propiamente una caída, donde tropezamos con cualquier cosa que se encuentre en nuestro camino. Entonces significa pecado en general, o crimen [Mateo 6:14-15](#) ; [Mateo 18:35](#) . Aquí significa la caída, o el primer pecado de Adán. Usamos la palabra “caída” como se aplica a Adán, para denotar su primera transgresión, como ese acto por el cual cayó de un estado elevado de obediencia y felicidad a uno de pecado y condenación.

Así también: El regalo no es por su naturaleza y efectos como la ofensa.

El don gratuito - El favor, beneficio o bien que se nos concede gratuitamente. Se refiere a los favores otorgados en el evangelio por Cristo. Estos son gratuitos, es decir, sin mérito de nuestra parte, y otorgados a los que no los merecen.

Porque si... - El apóstol no se esfuerza en demostrar que esto es así. Este no es el punto de su argumento. Él supone que esto es lo que se vio y se supo en todas partes. Su punto principal es mostrar que mayores beneficios resultaron de la obra del Mesías que los males de la caída de Adán.

Por la transgresión de uno - Por la caída de uno. Esto simplemente admite el hecho de que es así. El apóstol no intenta una explicación del modo o manera en que sucedió. Él no dice que es por imputación, ni por depravación inherente, ni por imitación. Cualquiera de estos modos puede ser el adecuado para explicar el hecho, es seguro que el apóstol no dice ni lo uno ni lo otro. Su objetivo no era explicar la manera en que se hizo, sino argumentar a partir de la existencia reconocida del hecho. Todo lo que ciertamente se establece de este pasaje es que, como un hecho cierto resultante de la transgresión de Adán, “muchos” estaban “muertos”. Este simple hecho es todo lo que se puede probar de este pasaje. Si se debe explicar por la doctrina de la imputación, es un tema de investigación independiente de este pasaje. Tampoco tenemos derecho a asumir que esto enseña la doctrina de la imputación del pecado de Adán a su posteridad. Porque,

(1) El apóstol no dice nada de ello.

(2) Esa doctrina no es nada más que un esfuerzo por explicar la manera en que ocurrió un acontecimiento que el apóstol Pablo no creyó apropiado intentar explicar.

(3) esa doctrina en realidad no constituye ninguna explicación.

Esto introduce una dificultad adicional, pues decir que soy culpable o que no merezco nada por un pecado en el que no he tenido la capacidad de actuar no es una explicación, sino que me envuelve en una dificultad adicional aún más desconcertante: determinar cómo puede ser justa una doctrina así. El camino de la sabiduría sería, sin duda, conformarse con la simple declaración de un hecho que el apóstol ha asumido, sin intentar explicarlo mediante una teoría filosófica. Calvino está de acuerdo con la interpretación anterior: “Porque no perecemos por su crimen (el de Adán), como si fuéramos inocentes; sino que Pablo le atribuye nuestra ruina porque su pecado es la causa de nuestro pecado”.

(Esta no es una cita justa de Calvino. Nos lleva a inferir que el Reformador afirmó que el pecado de Adán es la causa del pecado actual en nosotros, por causa del cual solo este último somos condenados. Ahora, bajo el versículo doce, Calvino dice: “La inferencia es clara: el apóstol no trata del pecado actual, porque si cada persona fuera la causa de su propia culpa, ¿por qué Pablo compararía a Adán con Cristo?” Si nuestro autor no se hubiera detenido en su cita, habría encontrado inmediatamente como explicación: “Llamo a eso nuestro pecado, que es innato y con el cual nacemos”. Nuestro nacimiento con este pecado es una prueba de nuestra culpa en Adán. Pero cualquiera que sea la opinión que pueda formarse de las opiniones generales de Calvino sobre este tema, nada es más seguro que él no supuso que el apóstol tratara del pecado actual en estos pasajes.

A pesar de los esfuerzos que se hacen para excluir de este capítulo la doctrina de la imputación, no se puede eludir la manera completa y variada en que el apóstol la expresa: “Por la transgresión de uno murieron los muchos”; “por uno solo reinó la muerte”; “por la transgresión de uno solo vino el juicio a todos los hombres para condenación”; “por la desobediencia de un hombre, muchos fueron constituidos pecadores”, etc.

Es en vano decirnos, como lo hace nuestro autor” bajo cada una de estas cláusulas respectivamente, que el apóstol simplemente declara el hecho de que el pecado de Adán ha involucrado a la raza en la condenación, sin advertir la manera; porque Pablo hace más que declarar el hecho. Él da a entender que estamos involucrados en la condenación de una manera que tiene cierta analogía con la manera en que llegamos a ser justos. Y en esto último, sin duda, está suficientemente explícito (véase una nota complementaria anterior).

En [Romanos 5:18-19](#) el apóstol parece afirmar claramente la manera en que se comparan las dos cosas: “como por la transgresión de uno”, etc., “así”, etc. “como por la desobediencia de un hombre”, etc., “así”, etc. Hay una semejanza en la manera en que se comparan las dos cosas. Si deseamos saber cómo la culpa

y la condenación vienen por Adán, solo tenemos que preguntar cómo la justicia y la justificación vienen por Cristo. “Así”, es decir, de esta manera, no de la misma manera. No es de una manera que tenga meramente alguna semejanza, sino que es de la misma manera, porque aunque hay un contraste en las cosas, siendo una la desobediencia y la otra la obediencia, sin embargo hay una identidad perfecta en la manera. - Haldane.

Es notable que, mientras nuestro autor afirma con tanta frecuencia que el apóstol sólo declara el hecho, él mismo asuma en todo momento la manera. No permite que el apóstol explique la manera, ni tampoco nadie que tenga una opinión diferente de la suya. Sin embargo, nos dice que no es por imputación que nos involucramos en la culpa de Adán; que las personas “pecan en sus propias personas, y que por lo tanto mueren”. Afirma que esto es lo que el apóstol quiso decir. ¿Y no es esto una explicación de la manera? ¿No nos queda concluir que de Adán simplemente derivamos una naturaleza corrupta, como consecuencia de la cual pecamos personalmente y, por lo tanto, morimos?

Muchos - Griego, “los muchos”. Evidentemente significa todos; toda la raza; judíos y gentiles. Que aquí significa todos se prueba en [Romanos 5:18](#). Si la pregunta es por qué el apóstol usó la palabra “muchos” en lugar de todos, podemos responder que el propósito era expresar una antítesis o contraste con la causa: una ofensa. Uno se opone a muchos, en lugar de a todos.

Estar muerto – Véase la nota sobre la palabra “muerte”, [Romanos 5:12](#). La raza humana está bajo el oscuro y tenebroso reino de la muerte. Este es un hecho sencillo que el apóstol da por sentado y que nadie puede negar.

Mucho más – La razón de este “mucho más” se encuentra en la abundante misericordia y bondad de Dios. Si un Ser sabio, misericordioso y bueno ha permitido que se introdujera tal serie de desgracias por la ofensa de uno, ¿no tenemos muchas más razones para esperar que su gracia sobreabundará?

La gracia de Dios - El favor o bondad de Dios. Tenemos motivos para esperar bajo la administración de Dios beneficios más amplios que males, que surgen de una constitución de cosas que es el resultado de su designio.

Y el don por gracia - El don gratuito; los beneficios que se derivan de esa gracia. Esto se refiere a las bendiciones de la salvación.

Lo cual es obra de un solo hombre, en contraste con Adán. Su designación fue resultado de la gracia; y como fue constituido para otorgar favores, tenemos razones para esperar que abundarán.

Ha abundado - Ha sido abundante o amplio; será más que un contrapeso a los males que han sido introducidos por el pecado de Adán.

A muchos - Griego, a los muchos. La interpretación obvia de esto es que es tan ilimitado como “los muchos” que están muertos. Algunos han supuesto que Adán representaba a toda la raza humana, y Cristo a una parte, y que “los muchos” en los dos miembros del versículo se refieren a la totalidad de los que estaban así representados. Pero esto es violentar el pasaje e introducir una doctrina teológica para resolver una supuesta dificultad en el texto. El significado obvio es – uno del cual no podemos apartarnos sin violentar las leyes adecuadas de interpretación – que “los muchos” en los dos casos son coextensivos; y que así como el pecado de Adán ha involucrado a la raza –los

muchos– en la muerte, así también la gracia de Cristo ha abundado en referencia a los muchos, a la raza. Si se nos pregunta cómo puede ser esto posible, ya que no todos han sido, ni serán, beneficiados salvadoramente por la obra de Cristo, podemos responder:

(1) No puede significar que los beneficios de la obra de Cristo deban ser literalmente coextensivos con los resultados del pecado de Adán, puesto que es un hecho que la gente ha sufrido, y sufre, los efectos de esa caída. Para que el universalista pueda sacar un argumento de esto, debe demostrar que fue el designio de Cristo destruir todos los efectos del pecado de Adán. Pero esto no ha sido así en realidad. Aunque los favores de esa obra han abundado, la gente ha sufrido y muerto. Y aunque todavía puede abundar para muchos, algunos pueden sufrir aquí, y sufrir por el mismo principio para siempre.

(2) Aunque las personas son indudablemente afectadas por el pecado de Adán, por ejemplo, al nacer con una disposición corrupta; con pérdida de la justicia, con sujeción al dolor y la aflicción; y con exposición a la muerte eterna; sin embargo, hay razón para creer que todos los que mueren en la infancia son, por los méritos del Señor Jesús, y por una influencia que no podemos explicar, cambiados y preparados para el cielo. Como casi la mitad de la raza muere en la infancia, por lo tanto, hay razón para pensar que, con respecto a esta gran porción de la familia humana, la obra de Cristo ha reparado con creces los males de la caída y los ha introducido en el cielo, y que su gracia ha abundado así para muchos. Con respecto a los que viven hasta el período de albedrío moral, se ha introducido un plan por el cual se les pueden hacer ofertas de salvación, y por el cual pueden ser renovados, perdonados y salvos. La obra de Cristo, por lo tanto, puede haber introducido ventajas adaptadas para enfrentar los males de la caída cuando el hombre viene al mundo; y la aplicabilidad original de una sea tan extensa como la otra. De esta manera, la obra de Cristo fue por su naturaleza apropiada para abundar para muchos.

(3) La intervención del plan de expiación por el Mesías impidió la ejecución inmediata de la pena de la Ley y produjo todos los beneficios para toda la raza humana, resultantes de la misericordia perdonadora de Dios. En este sentido, fue coextensiva con la caída.

(4) murió por toda la raza humana ([Hebreos 2:9](#) ; [2 Corintios 5:14-15](#) ; [1 Juan 2:2](#)). Por lo tanto, su muerte, en su adaptación a un resultado grande y glorioso, fue tan extensa como las ruinas de la caída.

(5) La oferta de salvación se hace a todos, [Apocalipsis 22:17](#) ; [Juan 7:37](#) ; [Mateo 11:28-29](#) ; [Marcos 16:15](#) . De este modo, su gracia se ha extendido a muchos, a toda la raza. Se ha hecho provisión para enfrentar los males de la caída; una provisión tan extensa en su aplicabilidad como lo fue la ruina.

(6) Probablemente serán más los que serán salvados por la obra de Cristo que los que serán finalmente arruinados por la caída de Adán. Es de creer que el número de los que serán salvados de toda la raza humana será mucho mayor que

el de los que se perderán. El evangelio se extenderá por todo el mundo. Se evangelizará. La gloria milenaria se elevará sobre la tierra; y el Salvador reinará con un imperio indiviso. Si tomamos la raza humana como un todo, no hay razón para pensar que el número de los que se perderán, comparado con las inmensas multitudes que serán salvadas por la obra de Cristo, será mayor que el de los prisioneros que hay en una comunidad hoy en día, comparado con el número de ciudadanos pacíficos y virtuosos. Puede que se descubra una medicina que se diga que triunfa sobre la enfermedad, aunque puede ser el hecho de que miles hayan muerto desde su descubrimiento, y miles aún no la aprovechen; sin embargo, la medicina tendrá las propiedades del triunfo universal; es adecuada para muchos; puede ser aplicada por muchos; donde se aplica, responde completamente al fin. La vacunación es adecuada para combatir los males de la viruela en todas partes; y cuando se aplica, salva a las personas de los estragos de esta terrible enfermedad, aunque mueran miles a quienes no se les aplica. Es un remedio triunfante. Así es el plan de salvación. Así, aunque no todos serán salvos, el pecado de Adán será contrarrestado; y la gracia abundará para muchos. El apóstol dice que tenemos motivos para esperar toda esta plenitud de gracia de la abundante misericordia de Dios.

(Los “muchos” en la última cláusula de este versículo, no pueden ser considerados como co-extensivos con los “muchos” que se dice que están muertos por la ofensa de Adán. Mucho se afirma de los “muchos a quienes la gracia abunda”, que no puede, “sin hacer violencia a todo el pasaje”, aplicarse a toda la humanidad. Se dice que ellos “reciben el don de la justicia”, y que “reinan en vida”. En realidad son “constituidos justos”, [Romanos 5:19](#) y estas cosas no pueden decirse de todas las personas en ningún sentido. La única manera de explicar el pasaje, por lo tanto, es adoptar ese punto de vista que nuestro autor ha introducido solo para condenar, a saber, “que Adán representó a toda la raza humana, y Cristo una parte, y que <los muchos en los dos miembros del versículo, se refiere a la totalidad de los que fueron así representados”.

El mismo principio de interpretación debe adoptarse en el pasaje paralelo: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”. Sería absurdo afirmar que “el todo” en la última cláusula es coextensivo con “el todo” en la primera. El sentido claro es que todos los que Cristo representó deberían ser vivificados en él, así como toda la humanidad, o todos los representados por Adán, habían muerto en él.

Es cierto que toda la humanidad se beneficia en algún sentido por la expiación de Cristo, y nuestro autor ha hablado extensamente sobre varias cosas de esta naturaleza que, sin embargo, no llegan a ser un “beneficio salvador”. Pero, ¿se mantendrá que el apóstol en realidad no afirma más que los muchos, a quienes abunda la gracia, participan de ciertos beneficios, pero no llegan a la salvación? Si es así, ¿qué sucede con la comparación entre Adán y Cristo? Si “los muchos” en una rama de la comparación sólo son beneficiados por Cristo de una manera que no llega a ser un beneficio salvador, entonces “los muchos” en la otra rama deben ser afectados por la caída de Adán sólo de la misma manera

limitada, mientras que el apóstol afirma que, como consecuencia de ella, están realmente “muertos”.

“Lo principal”, dice el Sr. Scott, “que hace que las exposiciones que generalmente se dan de estos versículos sean confusas e insatisfactorias, surge de un evidente error de interpretación del razonamiento del apóstol, al suponer que Adán y Cristo representaban exactamente la misma compañía; mientras que Adán era la garantía de toda la especie humana, como su posteridad; Cristo, sólo de ese remanente escogido, que ha sido, o será uno con él por la fe, quienes son los únicos que “son contados para él por una generación”. Si consideramos exclusivamente los beneficios que los creyentes derivan de Cristo en comparación con la pérdida sufrida en Adán por la raza humana, entonces veremos el pasaje abierto más clara y gloriosamente a nuestra vista”. - Comentario, [Romanos 5:15](#), [Romanos 5:19](#).

Pero nuestro autor no interpreta este pasaje sobre la base de ningún principio coherente. Porque “los muchos” en [Romanos 5:15](#), sobre quienes “abundó la gracia”, son obviamente los mismos que en [Romanos 5:17](#), de quienes se dice que reciben la abundancia de la gracia, etc., y sin embargo él interpreta uno de toda la humanidad, y el otro de los creyentes solamente. Lo que se afirma en [Romanos 5:17](#), dice, “es particularmente cierto de los redimidos, de quienes el apóstol está hablando en este versículo.”)

Verso 16

Y no... - Este es el segundo punto en el que los efectos de la obra de Cristo difieren del pecado de Adán. La primera parte [de Romanos 5:15](#) fue que las malas consecuencias fluyeron del pecado de un hombre, Adán; y que los beneficios fluyeron de la obra de un hombre, Jesucristo. El punto en este versículo es que las malas consecuencias fluyeron de un crimen, un acto de culpa; pero que los favores tenían que ver con muchos actos de culpa. Los efectos del pecado de Adán, cualesquiera que fueran, pertenecían al único pecado; los efectos de la obra de Cristo, a muchos pecados.

Por uno que pecó - δι' ἐνὸς ἁμαρτήσαντος di' henos hēmartēsantos Por medio de un (hombre) que peca; evidentemente significa por una ofensa, o por un acto de pecado. Así lo dice la Vulgata y muchos manuscritos. Y la conexión muestra que este es el sentido.

El don - Los beneficios que resultan de la obra de Cristo.

El juicio - La sentencia; la pena declarada. La palabra expresa propiamente la sentencia que dicta un juez. Aquí significa la sentencia que Dios dictó, como juez, sobre Adán por una sola ofensa, implicándole a él y a su posteridad la ruina, [Génesis 2:17](#); [Génesis 3:17-19](#).

Fue por uno - Por una ofensa; o un acto de pecado.

Para condenación - Produciendo condenación; o involucrando en la condenación. Con esto se prueba que el efecto del pecado de Adán fue involucrar a la raza en la condenación, o asegurar esto como resultado de que toda la humanidad estaría bajo la sentencia condenatoria de la Ley, y sería transgresora. Pero de qué manera tendría este efecto, el apóstol no lo dice. No da

a entender que su pecado les sería imputado; o que ellos serían considerados personalmente culpables por él. Habla de un hecho amplio, perceptible en todas partes, de que el efecto de ese pecado había sido de alguna manera abrumar a la raza en la condenación. De qué manera esto sucedió es un tema digno de investigación; pero el apóstol no intenta explicarlo.

El don gratuito - El favor inmerecido, por la obra de Cristo.

Es de muchas transgresiones - En relación con muchos pecados. Se diferencia así de la condenación. Aquella se refería a una sola transgresión; ésta se refiere a muchos crímenes. Por lo tanto, la gracia abunda.

Para justificación - Nótese [Romanos 3:24](#). La obra de Cristo está diseñada para referirse a muchas ofensas, de modo que produzca perdón o justificación con respecto a todas ellas. Pero el apóstol aquí no da a entender cómo se hace esto. Simplemente declara el hecho, sin intentar explicarlo en este lugar; y como sabemos que esa obra no produce su efecto de justificación sin algún acto de parte del individuo, ¿no somos llevados, por lo tanto, a concluir lo mismo con respecto a la condenación por el pecado de Adán? Como la obra de Cristo no beneficia a la raza a menos que sea abrazada, ¿no implica el razonamiento del apóstol que la acción de Adán no involucra criminalidad ni indignidad a menos que haya algún acto voluntario de parte de cada individuo? Sea como fuere, es cierto que el apóstol no ha explicado aquí en ningún caso el modo en que se hace. Simplemente ha declarado el hecho, un hecho que no parece considerarse llamado a explicar. Tampoco ha afirmado que en los dos casos el modo sea el mismo. Por el contrario, se da a entender fuertemente que no es lo mismo, pues el objetivo principal aquí es presentar, no una semejanza total, sino un fuerte contraste entre los efectos del pecado de Adán y la obra de Cristo.

Verso 17

Porque si - Este versículo contiene la misma idea que la presentada anteriormente, pero en una forma variada. Condensa todo el tema y lo presenta en una sola perspectiva.

Por la transgresión de un hombre - O, por una transgresión. Margen. La lectura del texto es la más correcta. “Si, bajo la administración de un Ser justo y misericordioso, ha ocurrido que por la transgresión de uno, la muerte ha ejercido un dominio tan amplio; tenemos mucho más motivos para esperar bajo esa administración, que aquellos que son llevados bajo su plan de misericordia salvadora serán llevados bajo una dispensación de vida.”

Reinó la muerte. - Nota, [Romanos 5:14](#).

Por uno - Por medio de un hombre.

Mucho más. Tenemos muchas más razones para esperararlo. Evidentemente, concuerda mucho más con la administración de un Ser de infinita bondad.

Los que reciben la abundancia de la gracia: El favor abundante; la misericordia que compensará y superará los males introducidos por el pecado de Adán. Ese favor será más que suficiente para compensar todos esos males. Esto es particularmente cierto en el caso de los redimidos, de quienes habla el apóstol en este versículo. Los males que sufren como consecuencia del pecado de Adán no tienen comparación con las misericordias de la vida eterna que fluirán hacia ellos por la obra del Salvador.

El don de la justicia. Esto se opone a los males introducidos por Adán. Así

como el efecto de su pecado fue producir condenación, así aquí el don de la justicia se refiere a lo opuesto, al perdón, a la justificación, a la aceptación de Dios. Demostrar que la gente era justificada de esta manera por el evangelio era el principal propósito del apóstol; y el argumento aquí es que si por el pecado de un hombre la muerte reinó sobre los que estaban bajo condenación como consecuencia de él, tenemos muchas más razones para suponer que aquellos que son liberados del pecado por la muerte de Cristo y aceptados por Dios, reinarán con él en vida.

Reinarán - La palabra “reinar” se aplica a menudo a la condición de los santos en el cielo, [2 Timoteo 2:12](#), “Si sufrimos, también reinaremos con él”; [Apocalipsis 5:10](#) ; [Apocalipsis 20:6](#) ; [Apocalipsis 22:5](#) . Significa que serán exaltados a un glorioso estado de felicidad en el cielo; que triunfarán sobre todos sus enemigos; obtendrán una victoria final; y participarán con el Capitán de su salvación en los esplendores de su dominio arriba, [Apocalipsis 3:21](#) ; [Lucas 22:30](#) .

En vida - Esto se opone a la muerte que reinó como consecuencia del pecado de Adán. Denota completa libertad de la condenación; de la muerte temporal; de la enfermedad, el dolor y el pecado. Es la expresión usual para denotar la completa bienaventuranza de los santos en la gloria; Nótese, [Juan 3:36](#) .

Por uno, Jesucristo - Como consecuencia de su obra. El apóstol no dice aquí el modo o manera en que esto se hizo; ni tampoco dice que fue perfectamente paralelo en el modo con los efectos del pecado de Adán. Está comparando los resultados o consecuencias del pecado de uno y de la obra del otro. Hay una similitud en las consecuencias. La forma en que la obra de Cristo había contribuido a esto lo había declarado en [Romanos 3:24](#) , [Romanos 3:28](#) .

Verso 18

Por lo tanto - Por qué (Ἄρα οὖν ara oun). Esto es propiamente un resumen, una recapitulación de lo que se había dicho en los versículos anteriores. El apóstol retoma la declaración o proposición hecha en [Romanos 5:12](#) , y después de la explicación intermedia entre paréntesis [Romanos 5:13 -17](#) En este versículo y en el siguiente se resume todo el tema. Por lo tanto, la explicación de los versículos anteriores tiene como objetivo transmitir el verdadero significado de [Romanos 5:18-19](#) .

Como por la transgresión de uno solo - Admitiendo esto como un hecho indiscutible y en todas partes evidente, un hecho que nadie puede poner en tela de juicio.

Vino el juicio – Esto no está en el griego, pero está evidentemente implícito y se afirma en [Romanos 5:16](#) . El significado es que todos han sido puestos bajo el reinado de la muerte por un solo hombre.

Sobre todos los hombres: toda la raza humana. Esto explica lo que se quiere decir con “los muchos” en [Romanos 5:15](#) .

Para condenación - [Romanos 5:16](#) .

Así también - De la manera explicada en los versículos anteriores. Con la misma certeza y en la misma medida. El apóstol no explica el modo en que se hizo, sino que simplemente atemoriza el hecho.

Por la justicia de uno solo – Esto se opone a la única transgresión de Adán, y debe significar, por lo tanto, la santidad, la obediencia y la pureza del

Redentor. El pecado de un hombre llevó a la gente a la ruina; la obediencia hasta la muerte del otro ([Filemón 2:8](#)) los restauró al favor de Dios.

Vino sobre todos los hombres - (εἰς π ἄντας El pecado de Adán fue de tal naturaleza en la relación en la que se encontraba que afectó a toda la raza. Así también la obra de Cristo en la relación en la que se encontraba se adaptó a toda la raza. Así como la tendencia de uno era involucrar a la raza en la condenación, así la tendencia del otro era restaurarla a la aceptación de Dios. Fue una aplicabilidad original en la obra de Cristo a todas las personas: una riqueza, una plenitud de la expiación adecuada para compensar los pecados del mundo entero y restaurar el favor de la raza.

Para justificación de vida - Con referencia a aquella justificación que está conectada con la vida eterna. Es decir, su obra es adecuada para producir aceptación ante Dios, en la misma medida en que el crimen de Adán ha afectado a la raza al involucrarla en el pecado y la miseria. El apóstol no afirma que, de hecho, tantos serán afectados por lo uno como por lo otro; sino que es adecuada para enfrentar todas las consecuencias de la caída; para ser tan difundida en sus efectos; y ser tan saludable como aquella había sido ruinoso. Esto es todo lo que requiere el argumento. Tal vez no se pueda encontrar una declaración más sorprendente en ninguna parte, de que la obra de Cristo tuvo una aplicabilidad original para todas las personas; o que es por su propia naturaleza adecuada para salvar a todos. El curso del argumento aquí conduce inevitablemente a esto; y no es posible evitarlo sin hacer violencia al curso obvio y justo de la discusión.

Esto no prueba que todos serán salvados, sino que el plan es adecuado para enfrentar todos los males de la caída. Un cierto tipo de medicina puede tener una aplicación original para curar a todas las personas que sufren la misma enfermedad, y puede ser abundante y segura, y sin embargo, de hecho, ser aplicada a pocos. El sol es adecuado para dar luz a todos, pero muchos pueden ser ciegos o pueden cerrar voluntariamente sus ojos. El agua es adecuada para las necesidades de todas las personas, y el suministro puede ser suficiente para la familia humana, pero de hecho, por diversas causas, muchos pueden verse privados de ella. Lo mismo sucede con las disposiciones del plan de redención. Son adecuadas para todos, son amplias, y sin embargo, de hecho, por causas que este no es el lugar para explicar, los beneficios, como los de la medicina, el agua, la ciencia, etc., nunca pueden ser disfrutados por toda la raza. Calvino concuerda con esta interpretación, y así demuestra que es una que se recomienda incluso a los defensores más enérgicos del sistema que lleva su nombre. Dice: “Él (el apóstol) hace que la gracia sea común a todos, porque se ofrece a todos, no porque de hecho se aplique a todos. Porque aunque Cristo sufrió por los pecados del mundo entero (nam etsi passus est Christus pro peccatis totius mundi), y se ofrece a todos sin distinción (indiferente), sin embargo no todos la aceptan”. Véase Cal. *Comentario* sobre este pasaje.

Verso 19

Porque... - Este versículo no es una mera repetición del anterior, sino una explicación. Por las declaraciones anteriores tal vez se podría inferir que las personas eran condenadas sin culpa alguna ni reproche alguno de su parte. El apóstol en este versículo previene contra esto, y afirma que de hecho son

pecadores. Afirma que los que son pecadores son condenados, y que los sufrimientos traídos a causa del pecado de Adán, son introducidos porque muchos fueron hechos pecadores. Calvino dice: “Para que nadie se arrogue inocencia, (el apóstol) añade que cada uno es condenado porque es pecador”.

(La misma objeción que se formuló contra una cita anterior de Calvino se aplica aquí. El reformador no quiere decir que cada uno está condenado porque en realidad es un pecador. Afirma que el fundamento de la condenación reside en algo con lo que nacemos, que nos pertenece antes de la transgresión real.)

Por la desobediencia de un hombre - Por medio del pecado de Adán. Esto afirma simplemente el hecho de que tal resultado se siguió del pecado de Adán. La palabra por deidad se usa en las Escrituras como en todos los libros y en todos los idiomas. Puede denotar la causa eficiente; la causa instrumental; la causa principal; la causa meritoria; o la ocasión principal por la cual ocurrió algo. (Véase Schleusner.) No expresa un modo, y sólo uno, en el que se hace algo; sino que una cosa es el resultado de otra. Cuando decimos que un joven es arruinado en su carácter por otro, no expresamos el modo, sino el hecho. Cuando decimos que miles han sido hechos infieles por los escritos de Paine y Voltaire, no hacemos ninguna afirmación acerca del modo, sino acerca del hecho. En cada uno de estos, y en todos los demás casos, consideraríamos un razonamiento muy poco concluyente intentar determinar el modo por la preposición por; y aún más absurdo si se dedujera del uso de esa preposición que los pecados del seductor fueron imputados al joven; o las opiniones de Paine y Voltaire imputadas a los infieles.

(Lo que aquí se dice de los diversos significados de διά diais es cierto. Sin embargo, no se negará que en una multitud de casos señala la causa real o el fundamento de una cosa. El sentido se determinará por la conexión. “Tenemos en este solo pasaje no menos de tres casos, [Romanos 5:12](#), [Romanos 5:18-19](#), en los que esta preposición con el genitivo indica el fundamento o la razón por la cual se da o se realiza algo. Todo esto es seguramente suficiente para probar que puede, en el caso que tenemos ante nosotros, expresar el fundamento por el cual la sentencia de condenación ha pasado sobre todos los hombres”. Sacar una ilustración de la injuria infligida por Voltaire y Paine no servirá al propósito del autor hasta que pueda probar que ellos están en una relación, con aquellos a quienes han dañado, similar a la que Adán tiene con la familia humana. Cuando decimos que Voltaire ha arruinado a miles, es cierto que no podemos tener idea de imputación; sin embargo, podemos considerar tal idea cuando se dice: “Todos los hombres y toda la especie han sido arruinados por Adán.”)

Muchos - Griego, Los muchos, [Romanos 5:15](#). “Fueron hechos” (κατεστησαν katestathēsan). El verbo usado aquí, aparece en el Nuevo Testamento en los siguientes lugares: [Mateo 24:45](#), [Mateo 24:47](#); [Mateo 25:21](#), [Mateo 25:23](#); [Lucas 12:14](#), [Lucas 12:42](#), [Lucas 12:44](#); [Hechos 6:3](#); [Hechos 7:10](#), [Hechos 7:27](#), [Hechos 7:35](#); [Hechos 17:15](#); [Romanos 5:19](#); [Tito 1:5](#); [Hebreos 2:7](#); [Hebreos 5:1](#); [Hebreos 7:28](#); [Hebreos 8:3](#); [Santiago 3:6](#); [Santiago 4:4](#); [2 Pedro 1:8](#). Suele significar constituir, establecer o designar. En el Nuevo Testamento tiene dos significados principales.

(1) nombrar para un cargo, poner sobre otros ([Mateo 24:45](#), [Mateo 24:47](#); [Lucas 12:42](#), etc.); y,

(2) Significa llegar a ser, ser de hecho, etc.; [Santiago 3:6](#), “así es la lengua entre nuestros miembros”, etc.

Es decir, llega a ser así; [Santiago 4:4](#), “La amistad del mundo es enemistad contra Dios; llega a ser así; de hecho es así, y así debe ser considerada”. La palabra no se usa en ningún caso para expresar la idea de imputar a uno lo que pertenece a otro. Aquí significa o que esto fue por una constitución de designación divina que de hecho se convirtieron en pecadores, o simplemente declara que lo fueron de hecho. No hay la más mínima insinuación de que fue por imputación. Además, todo el alcance del argumento está en contra de esto; porque el objeto del apóstol no es mostrar que fueron acusados del pecado de otro, sino que de hecho ellos mismos eran pecadores. Si significa que fueron condenados por su acto, sin ningún concurso de su propia voluntad, entonces la parte correspondiente será verdadera, que todos son constituidos justos de la misma manera; y así la doctrina de la salvación universal será inevitable. Pero como nadie es constituido justo si no se aprovecha voluntariamente de las disposiciones de la misericordia, así se sigue que los que son condenados no lo son por el pecado de otro sin su propio concurso, ni a menos que lo merezcan personalmente.

Pecadores - Transgresores; aquellos que merecen ser castigados. No se refiere a aquellos que son condenados por el pecado de otro; sino a aquellos que violan la Ley de Dios. Todos los que son condenados son pecadores. No son personas inocentes condenadas por el crimen de otro. Las personas pueden verse envueltas en las consecuencias de los pecados de otros sin ser culpables. Las consecuencias de los crímenes de un asesino, un borracho, un pirata pueden pasar desapercibidas para ellos, y afectar a miles, y abrumarlos en la ruina. Pero esto no prueba que sean dignos de culpa. En la administración divina nadie es considerado culpable si no lo es; nadie es condenado si no merece ser condenado. Todos los que se hunden en el infierno son pecadores.

Por la obediencia de uno: de Cristo. Esto se opone a la desobediencia de Adán, y evidentemente incluye toda la obra del Redentor que tiene relación con la salvación de las personas; [Filemón 2:8](#): “Se hizo obediente hasta la muerte”.

Muchos - Griego, Los muchos; correspondiente al término en la parte anterior del verso, y evidentemente proporcional a él; porque no hay razón para limitarlo a una parte en este miembro, como tampoco la hay en el anterior.

Ser hecho - La misma palabra griega que antes, ser designado, o llegar a ser. El apóstol ha explicado el modo en que esto se hace; [Romanos 1:17](#); [Romanos 3:24-26](#); [Romanos 4:1-5](#). Esa explicación es para limitar el significado aquí. No se considera justo a nadie más que el que llega a serlo de esa manera. Y como no todos llegan a ser justos de esa manera, el pasaje no puede aducirse para probar la doctrina de la salvación universal.

Las siguientes observaciones pueden expresar las doctrinas que se establecen en este pasaje tan discutido y difícil.

(1) Adán fue creado santo, capaz de obedecer la ley; pero libre para caer.

(2) Se le dio una ley adaptada a su condición: sencilla, clara, fácil de obedecer y apropiada para poner a prueba la naturaleza humana en circunstancias tan favorables como fuera posible.

(3) su violación lo expuso a la pena amenazada tal como él la había entendido, y a todos los males colaterales que ésta podría traer consigo, involucrando, como lo demostraron los acontecimientos posteriores, la pérdida del favor de Dios; su desagrado evidenciado en el trabajo, el sudor, la enfermedad y la muerte del hombre; en la depravación hereditaria, la maldición y los dolores del infierno para siempre.

(4) Adán era la cabeza de la raza; era la fuente del ser; y la naturaleza humana fue puesta a prueba en él hasta tal punto que se puede decir que no estaba siendo probado sólo por sí mismo, sino por su posteridad, puesto que su caída los llevaría a la ruina. Muchos han optado por llamar a esto un pacto, y hablar de él como una cabeza federal; y si el relato anterior es la idea implicada en estos términos, la explicación no es objetable. Sin embargo, como la palabra “pacto” no se aplica en la transacción en la Biblia, y como es propensa a ser mal entendida, otros prefieren hablar de él como una ley dada a Adán, y como una constitución divina, bajo la cual él fue colocado.

(5) “su posteridad, como consecuencia de su pecado, está sujeta a la misma serie de males que si hubiesen sido personalmente los transgresores”. No es que se les considere personalmente indignos o criminales por su pecado, sino que Dios considera las cosas como son, y no falsamente (véase la nota en [Romanos 4:3](#)), y sus imputaciones son todas conforme a la verdad. Consideró a Adán como el que estaba a la cabeza de la raza; y considera y trata a toda su posteridad como si viniera al mundo sujeta al dolor, la muerte y la depravación, como consecuencia de su pecado; véase la nota. Esta es la idea de imputación que tienen las Escrituras; y esto es lo que comúnmente se ha querido decir cuando se ha dicho que “la culpa de su primer pecado” –no el pecado en sí– “es imputada a su posteridad”.

(6) Hay algo que antecede a la acción moral de su posteridad y que surge de la relación que mantienen con él, lo que hace seguro que pecará tan pronto como comience a actuar como agente moral. No podemos decir qué es esto, pero podemos estar seguros de que no es depravación física, ni ninguna esencia creada del alma, ni nada que impida que el primer acto pecaminoso sea voluntario. Esta tendencia hereditaria al pecado se ha llamado habitualmente “pecado original”, y esto es lo que enseña el apóstol evidentemente.

(7) Así como un infante viene al mundo con la certeza de que pecará tan pronto como se convierta en un agente moral aquí, existe la misma certeza de que, si fuera trasladado a la eternidad, pecaría allí también, a menos que fuera transformado. Por lo tanto, se necesita la sangre de la expiación y la obra del Espíritu Santo para que un infante pueda ser salvo.

(8) Los hechos aquí expuestos concuerdan con toda la analogía del gobierno moral de Dios. El borracho se asegura, por lo general, que su familia se vea reducida a la mendicidad, la necesidad y la desgracia. Un pirata o un traidor no sólo se llevará a sí mismo a la ruina, sino también a su familia. Tal es la gran ley o constitución sobre la que se organiza la sociedad hoy en día, y no debe sorprendernos que el mismo principio se aplicara a la organización primaria de los asuntos humanos.

(9) Como esto es así en todas partes, la analogía desarma todas las objeciones que se han hecho contra las declaraciones bíblicas sobre los efectos del pecado de Adán. Si ahora es así, entonces es así. Si existe ahora, entonces es así.

(10) Por lo tanto, la doctrina debe dejarse simplemente como está en las Escrituras. Allí se encuentra la simple declaración de un hecho, sin ningún intento de explicación. Ese hecho concuerda con todo lo que vemos y sentimos. Es un gran principio en la constitución de las cosas que la conducta de un hombre puede pasar por alto sus efectos sobre otros, y tener una influencia en su felicidad. El simple hecho con respecto a Adán es que pecó; y que tal es la organización de la gran sociedad de la que él era cabeza y padre, que su pecado ha asegurado como resultado seguro que toda la raza también será pecadora. Cómo es esto, la Biblia no lo ha explicado. Es parte de un gran sistema de cosas. Que sea injusto nadie puede probar, porque nadie puede demostrar que algún pecador sufra más de lo que merece. Que sea sabio es evidente, porque está acompañado de innumerables bendiciones. Está conectado con todas las ventajas que surgen de la organización social.

La raza humana podría haber estado compuesta de individuos independientes, en los que la conducta de un individuo, buena o mala, no habría afectado a nadie más que a él mismo. Pero entonces la sociedad habría sido imposible. Todos los beneficios de la organización en familias, comunidades y naciones habrían sido desconocidos. El hombre habría vivido solo, llorado solo, se habría regocijado solo, muerto solo. No habría habido simpatía, compasión ni ayuda mutua. Por lo tanto, Dios ha agrupado a la raza humana en comunidades separadas. Ha organizado la sociedad. Ha constituido familias, tribus, clanes, naciones; y aunque, en principio general, la conducta de uno puede abrumar a otro en la miseria, sin embargo, la unión, la agrupación, la constitución, es la fuente de la mayoría de las bendiciones que el hombre disfruta en esta vida, y puede ser de innumerables misericordias con respecto a lo que está por venir. Si fue la organización con la que la raza pudo hundirse en el pecado, es también la organización con la que puede ser elevada a la vida eterna. Si, por una parte, se puede abusar de ella para producir miseria, por otra, se puede mejorar para fomentar la paz, la simpatía, la amistad, la prosperidad y la salvación. En todo caso, así es la organización de la vida en común y de la religión, y es propio del hombre no quejarse, sino actuar en consecuencia y esforzarse, por la tierna misericordia de Dios, por convertirla en su bienestar aquí y en el más allá. Así como por esta organización, a través de Adán, se vio sumergido en el pecado, así también por la misma organización, a través del “segundo Adán”, resucitará a la

vida y ascenderá a los cielos.

Verso 20

Además - Pero. Lo que se dice en este versículo y en el siguiente parece estar diseñado para satisfacer a los judíos, quienes podrían pretender que la Ley de Moisés tenía por objeto hacer frente a los males del pecado introducido por Adán y, por lo tanto, que el plan defendido por el apóstol era innecesario. Por lo tanto, les muestra que el efecto de la Ley de Moisés era aumentar, en lugar de disminuir, los pecados que se habían introducido en el mundo. Y si tal era el hecho, no se podría alegar que estaba adaptada para vencer los males reconocidos de la apostasía.

La ley - Las leyes e instituciones mosaicas. La palabra parece emplearse aquí para denotar todas las leyes que se dieron en el Antiguo Testamento.

Entró - Esta palabra generalmente significa entrar en secreto o subrepticamente. Pero parece que aquí se usa simplemente en el sentido de que la Ley entró o fue dada. Llegó además de, o sobrevino al estado anterior a Moisés, cuando la gente vivía sin una revelación.

Ese pecado... - La palabra “que” ἡνθα hina en este lugar no significa que el propósito de dar la Ley era que el pecado abundara o se incrementara, sino que tal era de hecho el efecto. Tenía esta tendencia, no a restringir o dominar el pecado, sino a excitarlo y aumentarlo. Que la palabra tiene este sentido se puede ver en los léxicos. La manera en que la Ley produce este efecto está expresada más completamente por el apóstol en [Romanos 7:7-11](#). La Ley expresa el deber del hombre; es espiritual y santa; se opone a las pasiones y placeres culpables del mundo; y por lo tanto excita oposición, provoca ira y es la ocasión por la cual el pecado es llamado a ejercerse, y se muestra en el corazón. Toda ley, donde hay una disposición a hacer lo malo, tiene esta tendencia. Un mandato dado a un niño que está dispuesto a complacer sus pasiones, solo tiende a excitar ira y oposición. Si el corazón fuera santo y existiera una disposición a hacer lo correcto, la ley no tendría esa tendencia. Véase este tema con mayor detalle en las notas de [Romanos 7:7-11](#).

La transgresión - La transgresión que había sido introducida por Adán, es decir, el pecado. Compare [Romanos 5:15](#).

Podría abundar - Podría aumentar; es decir, sería más evidente, más violento, más extenso. La introducción de la Ley Mosaica, en lugar de disminuir los pecados de las personas, sólo los aumenta.

Pero donde abundó el pecado, lo mismo ocurrió en todas las dispensaciones, antes de la Ley y bajo la Ley. En todas las condiciones de la familia humana antes del evangelio, la característica era que el pecado prevalecía.

Gracia - Favor; misericordia.

Abundaron mucho más: sobreabundaron. La palabra no se usa en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, excepto en [2 Corintios 7:4](#). Significa que la misericordia perdonadora del evangelio triunfó grandemente sobre el pecado, incluso sobre los pecados de los judíos, aunque esos pecados se vieron enormemente agravados por la luz que ellos disfrutaron bajo las ventajas de la revelación divina.

Verso 21

Que como el pecado reinó - Nota, [Romanos 5:14](#).

Hasta la muerte - Producir o causar la muerte.

De la misma manera, las disposiciones de la redención son en sí mismas suficientes para compensar todas las ruinas de la caída.

Que la gracia reine – Que la misericordia triunfe; véase [Juan 1:17](#), “La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”.

Por medio de la justicia - A través de, o por medio del plan de justificación de Dios; Nota, [Romanos 1:17](#).

Para vida eterna – Esto se opone a la palabra “muerte” de la primera parte del versículo, y muestra que allí el apóstol se refería a la muerte eterna. El resultado del plan de justificación de Dios será producir vida eterna. Los triunfos del evangelio que aquí se celebran no pueden referirse al número de los súbditos, porque en realidad no ha liberado a todas las personas del dominio del pecado. Pero el apóstol se refiere al hecho de que el evangelio es capaz de vencer el pecado de la forma más maligna, del carácter más agravado, de la duración más prolongada. El pecado en todas las dispensaciones y estados de cosas puede ser vencido de esta manera; y el evangelio es más que suficiente para enfrentar todos los males de la apostasía y elevar la raza al cielo.

Este capítulo es una porción muy preciosa de la revelación divina. Trae a la luz los asombrosos males que han resultado de la apostasía. El apóstol no intenta negar o paliar esos males; los admite plenamente; los admite en su extensión más profunda, más amplia y más triste; tal como el médico admite la extensión y los estragos de la enfermedad que espera curar. Al mismo tiempo, el cristianismo no es responsable de esos males. No los introdujo. Los encuentra existentes, como un hecho sobrio y triste, que pertenece a toda la raza. El cristianismo no es más responsable de la introducción y extensión del pecado, de lo que la ciencia de la medicina es responsable de la introducción y extensión de la enfermedad. Al igual que esa ciencia, encuentra que existe un estado de males generalizados; y al igual que esa ciencia, es estrictamente un sistema curativo. Y sea cierto o falso, aún así los males del pecado existen, tal como existen los males de la enfermedad, ya sea que la ciencia de la medicina esté bien fundada o no.

Tampoco hace ninguna diferencia en la existencia de estos males, que el cristianismo sea verdadero o falso. Si se pudiera demostrar que la Biblia es una imposición, no probaría que las personas no sean pecadoras. Si se pudiera demostrar que toda la obra de Cristo es una impostura, aun así no aniquilaría ningún pecado, ni probaría que el hombre no ha caído. El hecho seguiría siendo un hecho -un hecho ciertamente tan universal y tan melancólico como lo es bajo la verdad admitida de la revelación cristiana- y un hecho del que el infiel está tan interesado en dar cuenta como el cristiano. El cristianismo propone un remedio; y al cristiano se le permite regocijarse de que ese remedio sea suficiente para hacer frente a todos los males; que sea adecuado para recuperar nuestro mundo alienado; y que esté destinado a elevar aún a la raza a la vida, la paz y el cielo. Con las disposiciones de ese plan podemos y debemos triunfar; y sobre el mismo principio como podemos regocijarnos en el triunfo de la medicina sobre la enfermedad, así también podemos triunfar en el ascenso del plan cristiano sobre

todos los males de la caída. Y mientras los cristianos se regocijan así, el infiel, el deísta, el pagano y el burlador lucharán con estos males que sus sistemas no pueden aliviar o remover, y se hundirán bajo el frío reinado del pecado y la muerte; así como las personas jadean, luchan y expiran bajo los azotes de la enfermedad, porque no aplican los remedios adecuados de la medicina, sino que eligen abandonarse a sus estragos desenfrenados, o usar todas las panaceas de la curandera en un vano intento de detener los males que se les avecinan.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 6

Introducción

El argumento iniciado en este capítulo continúa en los dos siguientes. El diseño general es el mismo: “mostrar que el plan de justificación que Dios había adoptado no conduce a la gente al pecado, sino por el contrario a la santidad”. Esto se introduce respondiendo a una objeción, [Romanos 6:1](#). El apóstol continúa este tema con varios argumentos e ilustraciones, todos tendientes a mostrar que el diseño y el propósito del plan de justificación era producir el odio al pecado y el amor y la práctica de la santidad. En este capítulo, el argumento se extrae principalmente de las siguientes fuentes:

(1) Del bautismo de los cristianos, por el cual han profesado estar muertos al pecado y ligados a vivir para Dios, [Romanos 6:2-13](#).

(2) del hecho de que ahora eran siervos de Dios, y estaban obligados, por las leyes de servidumbre, a obedecerle, [Romanos 6:15-20](#).

(3) de su experiencia anterior del mal del pecado, de su tendencia a producir miseria y muerte, y del hecho de que por el evangelio se habían avergonzado de esas cosas, y ahora se habían entregado al servicio puro de Dios. Con estas diversas consideraciones, rechaza la acusación de que la tendencia de la doctrina era producir libertinaje, pero afirma que era un sistema de pureza y paz. El argumento continúa en los dos capítulos siguientes, mostrando aún más la tendencia purificadora del evangelio.

Verso 1

¿Qué diremos entonces? - Esta es una manera de presentar una objeción. La objeción se refiere a lo que el apóstol había dicho en [Romanos 5:20](#). ¿Qué diremos a un sentimiento como el de que donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia?

¿Continuaremos en el pecado? Si el pecado ha sido ocasión de gracia y favor, ¿no debemos continuar en él y comprometernos lo más posible para que la gracia abunde? El apóstol procede a responder a esta objeción. Muestra que la consecuencia no se sigue de ello y prueba que la doctrina de la justificación no conduce a ella.

Verso 2

Dios no lo quiera - De ninguna manera. Griego, No puede ser; Nótese, [Romanos 3:4](#). La expresión es una negación firme de lo que está implícito en la objeción de [Romanos 6:1](#).

¿Cómo lo haremos?... - Esto contiene una razón de la declaración implícita del apóstol de que no debemos continuar en el pecado. La razón se extrae del hecho de que estamos muertos de hecho al pecado. Es imposible que los que están muertos actúen como si estuvieran vivos. Es tan absurdo suponer que un cristiano desee vivir en pecado como que un hombre muerto realice acciones de vida.

Los que están muertos al pecado - Es decir, todos los cristianos. Estar muerto a algo es una expresión fuerte que denota que no tiene influencia sobre

nosotros. Un hombre que está muerto no es influenciado ni afectado por los asuntos de esta vida. Es insensible a los sonidos, los gustos y los placeres; al murmullo de los negocios, a la voz de la amistad y a todas las escenas del comercio, la alegría y la ambición. Cuando se dice, por lo tanto, que un cristiano está muerto al pecado, el sentido es que ha perdido su influencia para siempre sobre él; no está sujeto a él; está con respecto a eso, como el hombre en la tumba lo está a las escenas y preocupaciones atareadas de esta vida. La expresión no es infrecuente en el Nuevo Testamento; [Gálatas 2:19](#), “Porque yo... estoy muerto a la ley”; [Colosenses 3:3](#), “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”; [1 Pedro 2:24](#): “Quien llevó él mismo nuestros pecados... para que nosotros, estando muertos al pecado”, etc. El apóstol no intenta aquí demostrar que los cristianos están muertos de esa manera, ni tampoco afirmar de qué manera llegan a estarlo. Él da por sentado el hecho sin argumento. De hecho, todos los cristianos están muertos al pecado. No viven para pecar; ni el pecado tiene dominio sobre ellos. La expresión que usa aquí el apóstol es común en todos los idiomas. Hablamos familiarmente de que un hombre está muerto a los placeres sensuales, a la ambición, etc., para indicar que han perdido su influencia sobre él.

podemos seguir practicándolo nosotros, que hemos llegado a ser conscientes del mal del pecado y lo hemos renunciado mediante una profesión solemne? Por lo tanto, es aborrecible para la naturaleza misma de la profesión cristiana. Es notable que el apóstol no intentara argumentar la cuestión sobre principios metafísicos. No intentó demostrar mediante argumentos abstrusos que esta consecuencia no se seguía, sino que apela de inmediato al sentimiento cristiano y muestra que la suposición es aborrecible para él. Para convencer a la gran masa de personas, tal apelación es mucho mejor que una argumentación metafísica elaborada. Todos los cristianos pueden entender eso; pero pocos comprenderían una especulación abstrusa. La mejor manera de silenciar las objeciones es, a veces, demostrar que violan los sentimientos de todos los cristianos y que, por lo tanto, la objeción debe ser errónea.

(¿Existe una dificultad considerable en cuanto al significado de la expresión “muerto al pecado”? Ciertamente, la interpretación más obvia es la dada anteriormente en el Comentario, a saber, que los cristianos son insensibles al pecado, como personas muertas a los encantos y placeres de la vida. Sin embargo, se ha objetado a esta opinión que es inconsistente con los hechos, ya que los cristianos, lejos de ser insensibles al pecado, son representados en el próximo capítulo como llevando a cabo una lucha perpetua con él. La naturaleza corrupta, aunque debilitada, no es erradicada, y con demasiada frecuencia ocasiona caídas tan tristes que dejan pocas dudas sobre su existencia y poder. El Sr. Scott parece haber sentido esta dificultad, porque, habiendo explicado la frase de “separación de la iniquidad, como un hombre muerto cesa de las acciones de la vida”, inmediatamente agrega: “no solo debería ser este el carácter del creyente, sino que en cierta medida realmente lo es”. Sin embargo, no es probable que el apóstol quisiera decir con la fuerte expresión en discusión que los creyentes no estaban del todo “muertos al pecado”, sino solo En cierta medida.

Tal vez lleguemos a un significado más satisfactorio de las palabras al examinar la expresión análoga en el contexto, usada en referencia a Cristo mismo. También, en el versículo 10, se dice que Él “murió al pecado”, y el creyente, en virtud de la unión con Cristo, es considerado como “muerto con Él”, [Romanos 6:8](#); y, como consecuencia de esta muerte con Cristo, es además liberado, o más bien justificado, δεδικαιώται *dedikaiōtai* del pecado, [Romanos 6:7](#). Ahora bien, no se puede decir de Cristo que murió al pecado, en el sentido de llegar a estar muerto a sus encantos, porque nunca fue de otra manera con él. El creyente, por lo tanto, no puede estar muerto con Cristo de esta manera; ni sobre esta base, puede ser justificado del pecado, ya que la justificación procede de algo muy diferente de nuestra insensibilidad a los placeres pecaminosos. ¿Cuál es entonces el significado del lenguaje cuando se aplica a Cristo? Aquí se supone que el pecado posee cierto poder. Ese poder o fuerza, como nos dice el apóstol en otro lugar, proviene de la Ley. “La fuerza del pecado es la ley”, que exige satisfacción por el honor injuriado e insiste en la imposición de su castigo. Aunque Jesús no tenía pecado propio, cuando voluntariamente se puso en el lugar de los pecadores, el pecado, o su fuerza, es decir, la Ley, tuvo poder sobre él hasta que murió y pagó así el castigo. Su muerte canceló toda obligación. De allí en adelante, el pecado ya no tenía poder para exigir nada de sus manos.

Ahora bien, los cristianos son uno con Cristo. Cuando él murió al pecado, se considera que ellos también han muerto al pecado y, por lo tanto, están justificados de él, al igual que su cabeza del pacto. El pecado, o su fuerza, la Ley, no tiene, desde el momento de la unión del santo con Cristo, más poder para condenarlo que el que tienen las leyes humanas para condenar de nuevo a alguien que ya ha muerto para responder a las demandas de la justicia. “La ley tiene dominio sobre el hombre mientras éste vive”. En general, entonces, la expresión “muerto al pecado” debe considerarse como totalmente paralela a aquella otra expresión del capítulo séptimo, “muerto a la ley”, es decir, completamente liberado de su autoridad como pacto de obras, y más especialmente de su poder para condenar.

Esta perspectiva ejerce una influencia decidida en la santificación del creyente. “Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” Las dos cosas son incompatibles. Si en virtud de la unión con Cristo, estamos muertos con él y libres de la pena del pecado, ¿no asegurará la misma unión nuestra liberación de su dominio? “Si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él”.

Todo el argumento, desde el versículo 1 al 11, se basa en el hecho de la unión del santo con Cristo.)

Verso 3

¿No sabéis? - Esta es otra apelación a la profesión cristiana y a los principios que la acompañan, en respuesta a la objeción. El argumento simple de este versículo y de los dos siguientes es que por nuestra misma profesión hecha en el bautismo, hemos renunciado al pecado y nos hemos comprometido a vivir para

Dios.

Tantos de nosotros... - Todos los que fueron bautizados; es decir, todos los que profesaban ser cristianos. Como esta renuncia al pecado había sido hecha así por todos los que profesaban la religión, la objeción no podía referirse de ninguna manera al cristianismo.

Fueron bautizados - El acto del bautismo denota dedicación al servicio de aquel en cuyo nombre somos bautizados. Uno de sus designios es dedicarnos o consagrarnos al servicio de Cristo: Así, en [1 Corintios 10:2](#), se dice que los israelitas fueron “bautizados en Moisés en la nube y en el mar”; es decir, llegaron a ser consagrados, dedicados o ligados a él como su líder y legislador. En el pasaje que nos ocupa, el argumento del apóstol evidentemente se basa en la suposición de que hemos sido consagrados solemnemente por el bautismo al servicio de Cristo; y que pecar es, por lo tanto, una violación de la naturaleza misma de nuestra profesión cristiana.

En - εἰς eis Esta es la palabra que se usa en [Mateo 28:19](#), “Haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en εἰς eis el nombre del Padre”, etc. Significa ser bautizado para su servicio; recibirlo como Salvador y guía, dedicándolo todo a él y a su causa.

Fuimos bautizados en su muerte. Fuimos bautizados con especial referencia a su muerte. Nuestro bautismo tuvo una fuerte semejanza con su muerte. Por eso, él se volvió insensible a las cosas del mundo; por el bautismo, nosotros de la misma manera llegamos a estar muertos al pecado. Además, somos bautizados con particular referencia al designio de su muerte, el gran rasgo y propósito principal de su obra. Esto fue, expiar el pecado; liberar a las personas de su poder; hacerlas puras. Hemos profesado nuestra devoción a la misma causa; y nos hemos consagrado solemnemente al mismo designio: poner fin al dominio de la iniquidad.

Verso 4

Por tanto, somos sepultados... - Es muy probable que el apóstol en este pasaje hiciera alusión a la costumbre de bautizar por inmersión. Esto, en verdad, no se puede probar, de modo que no esté sujeto a objeción; pero presumo que esta es la idea que impresionaría a la gran masa de lectores imparciales. Pero si bien esto se admite, también es cierto que su principal objetivo e intención no era describir el modo del bautismo; ni afirmar que ese modo debía ser universal. El diseño era muy diferente. Era mostrar que por la solemne profesión hecha en nuestro bautismo, habíamos muerto al pecado, como Cristo murió al mundo viviente que lo rodeaba cuando fue sepultado; y que como él resucitó a la vida, así también nosotros resucitaremos a una nueva vida. Una expresión similar aparece en [Colosenses 2:12](#): “Sepultados con él en el bautismo”, etc. Véanse las Notas de los Editores en [Mateo 3:6](#), [Mateo 3:16](#).

En la muerte - εἰς eis Hasta la muerte; es decir, con el solemne propósito de morir al pecado y al mundo. Grocio y Doddridge, sin embargo, entienden que esto se refiere a la muerte de Cristo, para representar la muerte de Cristo o para llevarnos a una especie de comunión con su muerte.

misma manera, Cristo resucitó de entre los muertos en el sepulcro; y así también nosotros estamos obligados por nuestros votos en el bautismo a resucitar a una vida santa.

Por la gloria del Padre - Quizás esto significa, en medio de la gloria, la majestad y las maravillas manifestadas por el Padre cuando lo resucitó; [Mateo 28:2-3](#). O posiblemente la palabra “gloria” se usa aquí simplemente para denotar su poder, ya que la resurrección fue una señal y una gloriosa demostración de su omnipotencia.

Así como él resucitó a una nueva vida, nosotros también debemos resucitar. Así como él resucitó de entre los muertos, nosotros, muertos al pecado y al mundo por la religión cuya profesión se expresa en el bautismo, debemos resucitar a una nueva vida, una vida de santidad.

Debe andar - Debe vivir, o conducirse. La palabra “andar” se usa a menudo para expresar el curso de la vida de un hombre, o el tenor de su conducta; [Romanos 4:12](#) ; [Romanos 8:1](#) notas; [1 Corintios 5:7](#) ; [1 Corintios 10:3](#) notas; [Efesios 2:10](#) ; [Efesios 4:1](#) notas, etc.

En novedad de vida – Este es un hebraísmo que denota nueva vida. Debemos resucitar con Cristo a una nueva vida; y habiendo muerto al pecado, como él murió en la tumba, así debemos resucitar a una vida santa, como él resucitó de la tumba. El argumento de este versículo, por lo tanto, se extrae de la naturaleza de la profesión cristiana. Por nuestro propio bautismo, por nuestra misma profesión, hemos muerto al pecado, como Cristo murió; y al estar consagrados a él por ese bautismo, estamos obligados a resucitar, como él lo hizo, a una nueva vida.

Aunque se admite que la alusión aquí probablemente era a la costumbre de la inmersión en el bautismo, sin embargo, el pasaje no puede aducirse como argumento de que ese es el único modo, o que es obligatorio para todos los cristianos en todos los lugares y épocas, por las siguientes razones:

(1) El propósito o designio del apóstol no es discutir el modo del bautismo, ni tampoco enunciar doctrina alguna sobre el tema. Es una alusión incidental en el curso de un argumento, sin afirmar ni implicar que este era el modo universal incluso entonces, y menos aún que era el único modo posible. Su designio principal era enunciar la obligación de los cristianos de ser santos, a partir de la naturaleza de su profesión en el bautismo, una obligación tan impresionante y tan forzosa como la aplicación del agua en cualquier otro modo como por inmersión. Surge del hecho del bautismo, no del modo. Es igualmente cierto que quienes son bautizados por afusión o por aspersion, son bautizados en su muerte; llegan a estar profesamente muertos al pecado y al mundo, y bajo la obligación de vivir para Dios, como aquellos que son sumergidos. Resulta de la naturaleza de la ordenanza, no del modo.

(2) Si esta era la manera común, no se sigue que fuera la única manera, ni que debía ser observada universalmente; no hay ningún mandamiento que diga que esta debe ser la única manera. Y el simple hecho de que se practicara generalmente en un clima cálido, donde las abluciones eran comunes, no prueba que deba ser observada en medio de las nieves y el hielo polares, y en la infancia, la vejez, la debilidad y la enfermedad; véase la nota en [Hechos 8:38-39](#)

.

(3) Si esto se debe expresar literalmente como una cuestión de obligación, ¿por qué no se debería expresar literalmente también la siguiente expresión, “si hemos sido plantados juntamente con ellos”, etc., y exigir que los cristianos sean de alguna manera “plantados” además de “sepultados”? Una interpretación de este tipo sólo muestra lo absurdo de insistir en una interpretación literal de las Escrituras en casos de simple alusión, o cuando el objetivo principal es la ilustración mediante lenguaje figurado.

Verso 5

Porque si fuimos plantados juntamente con él... La palabra que se usa aquí, *σὺμφυτός* *sumphutos*, no aparece en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. Significa propiamente sembrado o plantado al mismo tiempo; lo que brota o crece junto; y se aplica a plantas y árboles que se plantan al mismo tiempo, y que brotan y crecen juntos. Así, el nombre se daría a un campo de trigo que se sembró al mismo tiempo, y donde el trigo brotó y creció simultáneamente. Por lo tanto, significa íntimamente conectado o unido. Y aquí denota que los cristianos y el Salvador han estado íntimamente unidos con respecto a la muerte; como él murió y fue sepultado, así también ellos, por profesión, han muerto al pecado. Y, por lo tanto, es natural esperar que, como el trigo sembrado al mismo tiempo, crezcan de manera similar y se parezcan entre sí.

Nosotros también seremos - Seremos también plantas semejantes a él; es decir, nos pareceremos a él en cuanto a la resurrección. Así como él resucitó de la tumba, así también nosotros nos levantaremos del pecado. Así como él vivió una nueva vida, siendo resucitado, así también nosotros viviremos una nueva vida. La propiedad de esta figura se deriva de la doctrina a la que a menudo se hace referencia en el Nuevo Testamento, de una unión entre Cristo y su pueblo. Vea esto explicado en las notas de [Juan 15:1-10](#). El sentimiento que aquí se infiere es sólo una ilustración de lo que dijo el Salvador [en Juan 14:19](#): “Porque yo vivo, vosotros también viviréis”. Tal vez no se pueda encontrar una ilustración más hermosa que la empleada aquí por el apóstol de la semilla sembrada junta en la tierra, brotando junta, creciendo junta y madurando junta para la cosecha. Así, el Salvador y su pueblo están unidos juntos en su muerte, comienzan a vivir juntos en su resurrección y se preparan juntos para la misma cosecha de gloria en los cielos.

En la semejanza de su resurrección - Esto no significa que nos pareceremos a él cuando seamos resucitados en el último día -lo cual puede ser cierto- sino que nuestra resurrección del pecado será semejante a su resurrección de la tumba. Así como él se levantó de la tumba y vivió, así también nosotros nos levantaremos del pecado y viviremos una nueva vida.

Verso 6

Saber esto – Todos lo sabemos. Se supone que todos los cristianos lo saben. Esta es una nueva ilustración extraída del hecho de que por su crucifixión nuestra naturaleza corrupta también ha sido crucificada, o condenada a muerte; y que así deberíamos ser libres de la servidumbre del pecado.

Nuestro viejo hombre – Esta expresión también aparece en [Efesios 4:22](#): “Que os despojéis del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos

engañosos”. [Colosenses 3:9](#) : “No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos”. De estos pasajes es evidente que Pablo usa la expresión para denotar nuestra naturaleza pecaminosa y corrupta; las pasiones y las malas propensiones que existen antes de que el corazón sea renovado. Se refiere al amor al pecado, la complacencia de las propensiones pecaminosas, en oposición a la nueva disposición que existe después de que el alma se convierte, y que se llama “el nuevo hombre”.

Es crucificado - Es puesto a muerte, como si estuviera en una cruz. En esta expresión hay una personificación de las propensiones corruptas de nuestra naturaleza representada como “nuestro viejo hombre”, nuestra disposición innata, etc. La figura se lleva a cabo aquí, y este viejo hombre, esta naturaleza corrupta, es representada como habiendo sido puesta a muerte de una manera agonizante y torturante. Los dolores de la crucifixión fueron quizás los más torturantes de todos los que el cuerpo humano pudiera soportar. La muerte de esta manera era la más prolongada y angustiosa. Y el apóstol aquí, con la expresión “es crucificado”, sin duda se refiere a la lucha dolorosa y prolongada por la que pasa cada uno cuando sus propensiones al mal son dominadas; cuando su naturaleza corrupta es muerta; y cuando, un pecador convertido, se entrega a Dios. El pecado muere dentro de él, y él llega a estar muerto para el mundo y para el pecado; “porque así como por la cruz la muerte es más lenta y severa, así también la naturaleza corrupta no es dominada sino por la angustia”. (Grocio.) Todos los que han nacido de nuevo pueden entrar en esta descripción. Recuerdan “el ajeno y la hiel”. Recuerdan la angustia de la convicción; la lucha de la pasión corrupta por la supremacía; las convulsiones agonizantes del pecado en el corazón; el conflicto prolongado y prolongado antes de que fuera dominado y el alma se volviera sumisa a Dios. Nada expresará mejor esto que la agonía prolongada de la crucifixión; y el argumento del apóstol es que, como el pecado ha producido tal efecto, y como el cristiano ahora está libre de su abrazo y su poder, vivirá para Dios.

Con él - La palabra “con” σύν sunhere se une al verbo “es crucificado” y significa “es crucificado como él fue”.

Que el cuerpo del pecado - Esta expresión sin duda significa lo mismo que la que él acababa de usar, “nuestro viejo hombre”, pero por qué se usa el término “cuerpo” ha sido un tema en el que los intérpretes no han llegado a un acuerdo. Algunos dicen que es un hebraísmo, que denota mera intensidad o énfasis. Algunos dicen que significa lo mismo que carne, es decir, que denota nuestras propensiones y concupiscencias pecaminosas. Grocio piensa que el término “cuerpo” se atribuye elegantemente al pecado, porque el cuerpo del hombre está formado por muchos miembros unidos de manera compacta, y el pecado también consiste en numerosos vicios y propensiones al mal unidas de manera compacta, por así decirlo, en un solo cuerpo. Pero la expresión es evidentemente meramente otra forma de transmitir la idea contenida en la frase “nuestro viejo hombre” -una personificación del pecado como si tuviera una forma viviente, y como si hubiera sido puesto a muerte en una cruz. Se refiere a la destrucción moral del poder del pecado en el corazón por el evangelio, y no a ningún cambio físico en la naturaleza o facultades del alma; comparar [Colosenses 2:11](#).

Podría ser destruido; podría ser condenado a muerte; podría volverse

inoperante e impotente. El pecado se debilita, se debilita y finalmente es aniquilado por la obra de la cruz.

No debemos servir - No debemos ser esclavos del pecado δουλεύειν douleuein. Que no debemos estar sujetos a su control. El sentido es que antes de esto éramos esclavos del pecado (compara [Romanos 6:17](#)), pero que ahora estamos libres de esta esclavitud, porque la muerte moral del pecado nos ha liberado de ella.

Pecado – El pecado es personificado aquí como un amo que tenía dominio sobre nosotros, pero ahora está muerto.

Verso 7

Porque el que ha muerto - Esta es evidentemente una expresión que tiene un aspecto proverbial, diseñada para ilustrar el sentimiento que acabamos de expresar. Los rabinos tenían una expresión similar a esta: “Cuando uno está muerto, está libre de órdenes” (Grocio). Así dice Pablo, cuando un hombre muere, está exento del poder y dominio de su amo, de aquel que reinó sobre él. El cristiano había estado sujeto al pecado antes de su conversión. Pero ahora ha muerto a él. Y como cuando un siervo muere, deja de estar sujeto al control de su amo, así el cristiano, estando ahora muerto al pecado, por el mismo principio, es liberado del control de su antiguo amo, el pecado. La idea está relacionada con [Romanos 6:6](#), donde se dice que ya no deberíamos ser esclavos del pecado. La razón de esto se asigna aquí, donde se dice que somos liberados de él como un esclavo es liberado cuando muere. Por supuesto, el apóstol aquí no está diciendo nada del mundo futuro. Todo su argumento tiene que ver con el estado del cristiano aquí; Es evidente que quien no se libera de esta esclavitud aquí, no lo será en el mundo futuro. Pero el argumento del apóstol no tiene relación con ese punto.

Es liberado - Griego, es justificado. La palabra aquí se usa claramente en el sentido de poner en libertad, o destruir el poder o dominio. La palabra se usa a menudo en este sentido; compare [Hechos 13:38-39](#); compare una expresión similar en [1 Pedro 4:1](#), “El que ha padecido en la carne, terminó con el pecado”. El propósito del apóstol no es decir que el cristiano es perfecto, sino que el pecado ha dejado de tener dominio sobre él, como un amo deja de tener poder sobre un esclavo cuando éste muere. Ese dominio puede romperse, de modo que el cristiano no sea esclavo del pecado, y sin embargo pueda estar consciente de muchas fallas y de mucha imperfección; vea Romanos 7.

Versículos 8-11

Este pasaje es una confirmación e ilustración de lo que el apóstol había dicho antes, [Romanos 6:5-7](#). El argumento es que, así como Cristo estuvo una vez muerto, pero ahora vive para Dios y ya no morirá más, así también nosotros, estando muertos al pecado, pero viviendo para Dios, no debemos obedecer al pecado, sino vivir sólo para Dios.

[Romanos 6:8](#)

Ahora bien, si morimos con Cristo – Si morimos de una manera similar a como él murió; si morimos al pecado por su obra, como él murió en el sepulcro; véase la nota en [Romanos 6:4](#).

Creemos. Todos los cristianos. Es un artículo de nuestra fe. Esto no se refiere tanto al mundo futuro como al presente. Se convierte en un artículo de nuestra

creencia que debemos vivir con Cristo.

Que también viviremos con él – Esto no se refiere principalmente a la resurrección y al estado futuro, sino al presente. “Tenemos como artículo de nuestra fe que viviremos con Cristo”. Así como él resucitó de entre los muertos, nosotros resucitaremos de la muerte del pecado. Así como él vive, nosotros viviremos en santidad. De hecho, somos resucitados aquí y, por así decirlo, hechos vivos para él. Sin embargo, esto no se limita a la vida presente, sino que, así como Cristo vive para siempre, el apóstol continúa mostrando que nosotros viviremos para siempre.

Romanos 6:9

Saber - Como todos sabemos, esto se supone como un artículo de creencia indudable.

No muere más – Nunca volverá a morir. No tendrá necesidad de hacer otra expiación por el pecado, porque lo que ha hecho es suficiente para todos. Está más allá del dominio de la muerte y vivirá para siempre ([Apocalipsis 1:18](#)): “Yo soy el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos”. Esto no es sólo un consuelo para el cristiano, sino un argumento por el cual debe ser santo.

No más dominio - No hay más gobierno; no hay señorío; no hay poder. Él está libre de su influencia; y el rey de los terrores no puede alcanzar su trono; compare [Hebreos 9:25-28](#) ; [Hebreos 10:12](#) .

Romanos 6:10

Porque en esto murió -Porque en cuanto al designio de su muerte.

Murió al pecado . Su muerte tuvo que ver con el pecado. El propósito de su muerte fue destruir el pecado, hacer expiación por él y, de esta manera, quitarlo de en medio. Como su muerte tuvo como propósito lograr esto, se deduce que los cristianos que son bautizados en su muerte y tienen como objetivo destruir el pecado, no deben entregarse a él. Por lo tanto, toda la fuerza del motivo, extraída de la muerte de Cristo, es inducir a los cristianos a abandonar el pecado; compare [2 Corintios 5:15](#) : “Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”.

Una vez - ἐφά π ἄξ ephapax Una sola vez; una vez para siempre. Este es un adverbio que niega una repetición (Schleusner), e implica que no se hará nuevamente; compare [Hebreos 7:27](#) ; [Hebreos 9:12](#) ; [Hebreos 10:10](#) . El argumento del apóstol se basa mucho en esto, que su muerte fue una vez para siempre; que no se repetiría.

En que vive - El objetivo, el diseño de su vida. Su objetivo con su poder viviente es promover la gloria de Dios.

Para Dios - Él busca promover su gloria. El argumento de Pablo es éste: los cristianos por su profesión están unidos a él. Están obligados a imitarlo. Así como ahora vive sólo para promover la gloria de Dios; así como todo su poderoso poder, ahora que ha resucitado de entre los muertos y ha sido elevado a su trono en el cielo, se ejerce para promover su gloria; así también sus poderes, habiendo resucitado de la muerte del pecado, deben ejercerse para promover la gloria de Dios.

Romanos 6:11

Asimismo - De la misma manera. Esta es una exhortación extraída del

argumento de los versículos anteriores. Muestra el diseño y la tendencia del plan cristiano.

Consideraos a vosotros mismos - Juzgad, o estimaos a vosotros mismos.

Estar verdaderamente muerto al pecado - Para que el pecado no tenga influencia ni control sobre vosotros nunca más de lo que los objetos de este mundo tienen sobre los muertos en sus tumbas; ver la nota en [Romanos 6:2](#).

Pero vivos para Dios. Obligados a vivir para promover su gloria; a hacer de este el gran y único objeto de vuestra vida.

Por medio de Jesucristo - Por medio de la muerte, resurrección y ejemplo de Jesucristo. El apóstol considera que toda nuestra disposición a vivir para Dios es resultado de la obra del Señor Jesucristo.

Verso 12

No pequemos, pues. Esta es una conclusión que se saca del razonamiento anterior. El resultado de todas estas consideraciones es que no se debe permitir que el pecado reine en nosotros.

Reinar - Tener dominio; obtener la ascendencia o gobernar.

En vuestro cuerpo mortal - En vosotros. El apóstol usa aquí la palabra “mortal”, quizás, por estas razones:

(1) Para recordarles la tendencia de la carne al pecado y a la corrupción, como equivalente a “carnal”, ya que la carne se usa a menudo para denotar pasiones y deseos malos (compare [Romanos 7:5](#), [Romanos 7:23](#); [Romanos 8:3](#), [Romanos 8:6](#)); y,

(2) Para recordarles su debilidad, pues el cuerpo era mortal y pronto se descomponía, y por lo tanto estaba expuesto a ser vencido por la tentación. Tal vez, también, tenía en mente la locura de permitir que el “cuerpo mortal” venciera a la mente inmortal y la sometiera al pecado y a la corrupción.

Para que lo obedezcáis - Para que el pecado adquiriera tal dominio que gobierne completamente sobre vosotros, y os haga esclavos.

En sus concupiscencias - En sus deseos o propensiones.

Verso 13

Ni presentéis vuestros miembros - No deis, ni dediquéis, ni empleéis vuestros miembros, etc. La palabra “miembros” aquí se refiere a los miembros del cuerpo – las manos, los pies, la lengua, etc. Es una especificación de lo que en [Romanos 6:12](#) se incluye bajo el término general “cuerpo”; véase [Romanos 7:5](#), [Romanos 7:23](#); [1 Corintios 6:15](#); [1 Corintios 12:12](#), [1 Corintios 12:18](#), [1 Corintios 12:20](#).

Como instrumentos - Esta palabra ὀπλα significa propiamente “armas” o instrumentos de guerra; pero también denota un instrumento de cualquier tipo que usemos para defensa o ayuda. Aquí significa que no debemos dedicar nuestros miembros – nuestras manos, lengua, etc., como si estuvieran bajo la dirección de pasiones pecaminosas y deseos corruptos, para lograr propósitos de iniquidad. No debemos hacer que los miembros de nuestro cuerpo sean esclavos del pecado que reina dentro de nosotros.

Para pecar - Al servicio del pecado; para obrar iniquidad.

Pero presentaos vosotros mismos... - Dad o consagraos a Dios.

Que están vivos - [Romanos 6:11](#).

Y vuestros miembros... - Los cristianos deben dedicar cada miembro del

cuerpo a Dios y a su servicio. Su lengua debe estar consagrada a su alabanza y al oficio de la verdad, la bondad y la benevolencia; sus manos deben emplearse en un trabajo útil para él y su causa; sus pies deben ser rápidos en su servicio y no deben ir por los caminos de la iniquidad; sus ojos deben contemplar sus obras para excitar la acción de gracias y la alabanza; sus oídos no deben emplearse para escuchar palabras engañosas o canciones de tendencia peligrosa y licenciosa, o para la persuasión que llevaría por mal camino, sino que deben estar abiertos para captar la voz de Dios cuando expresa su voluntad en el Libro de la verdad, o cuando habla en el vendaval, el céfiro, el trueno retumbante, el océano o en los grandes acontecimientos de su providencia. Él nos habla todos los días, y debemos escucharlo; extiende sus glorias ante nosotros, y debemos examinarlas para alabarlo; Él manda, y nuestras manos, nuestro corazón y nuestros pies deben obedecer.

Verso 14

Por el pecado... - La propensión o inclinación a pecar.

No se enseñoreará - No reinará, [Romanos 5:12](#) ; [Romanos 6:6](#) . Esto implica que el pecado no debería tener este dominio; y también expresa la convicción del apóstol de que no tendría este gobierno sobre los cristianos.

Porque no estamos bajo la ley. Nosotros, los cristianos, no estamos sujetos a esa ley en la que se fomenta el pecado y donde éste se desenfrena sin control. Pero aquí se puede preguntar: ¿Qué se quiere decir con esta declaración? ¿Significa que los cristianos están absueltos de todas las obligaciones de la ley? Respondo:

(1) El apóstol no afirma que los cristianos no están obligados a obedecer la ley moral. El alcance total de su razonamiento muestra que él sostiene que sí lo están. Toda la estructura del cristianismo supone lo mismo; compárese con [Mateo 5:17-19](#) .

(2) El apóstol quiere decir que los cristianos no están bajo la ley como legalistas, ni como si intentaran ser justificados por ella. Buscan un plan de justificación completamente diferente, y no intentan ser justificados por su propia obediencia. Los judíos sí lo hacían, pero ellos no lo hacen.

(3) Se implica aquí que el efecto de un intento de ser justificado por la Ley no era someter los pecados, sino excitarlos y conducir a la indulgencia en ellos.

La justificación por las obras no destruiría ningún pecado ni frenaría ninguna inclinación al mal, sino que dejaría al hombre expuesto a todos los estragos y desenfrenos de la pasión indómita. Por tanto, si el apóstol hubiera sostenido que las personas eran justificadas por las obras, no habría podido exhortarlas constantemente a abandonar sus pecados. No habría tenido motivos poderosos para instarlas a ello, porque el plan no conduciría a ello. Pero aquí dice que el cristiano buscaba la justificación en un plan que contemplaba y lograba la destrucción del pecado; y por lo tanto infiere que el pecado no debería tener dominio sobre ellos.

Pero bajo la gracia - Bajo un esquema de misericordia, cuyo diseño y tendencia es subyugar el pecado y destruirlo. De qué manera el sistema de la gracia elimina y destruye el pecado, el apóstol lo afirma en los siguientes versículos.

Verso 15

¿Qué, pues? ¿Pecaremos...? El apóstol procede a señalar una objeción que podría sugerirse: “Si los cristianos no están bajo la ley, que prohíbe todo pecado, sino bajo la gracia, que perdona el pecado, ¿no se seguirá que se sentirán liberados de la obligación de ser santos? ¿No cometerán pecado libremente, ya que el sistema de la gracia es uno que contempla el perdón, y que los llevará a creer que pueden ser perdonados en cualquier medida?” Esta consecuencia ha sido extraída por muchos cristianos profesantes; y, por lo tanto, fue bueno que el apóstol se cuidara de ella.

Dios no lo quiera. Nota, [Romanos 3:4](#).

Verso 16

¿No sabéis... - La objeción observada en [Romanos 6:15](#), el apóstol responde con una referencia a las leyes conocidas de servidumbre o esclavitud, [Romanos 6:16-20](#), y mostrando que los cristianos, que habían sido esclavos del pecado, ahora se han convertido en siervos de la justicia, y por lo tanto estaban obligados por las leyes apropiadas de la servidumbre a obedecer a su nuevo amo: como si hubiera dicho: "Supongo que lo sabéis: estáis familiarizados con las leyes de la servidumbre; sabéis lo que se requiere en tales casos". Esto lo sabrían todos los que hubieran sido amos o esclavos, o que hubieran observado las leyes y obligaciones habituales de la servidumbre.

A quien os presentáis - A quien os entregáis para servidumbre u obediencia. El apóstol se refiere aquí a la servidumbre voluntaria; pero donde ésta existía, el poder del amo sobre el tiempo y los servicios del siervo era absoluto. El argumento del apóstol es que los cristianos se habían convertido en siervos voluntarios de Dios, y por lo tanto estaban obligados a obedecerle por completo. La servidumbre entre los antiguos, ya fuera voluntaria o involuntaria, era rígida, y daba al amo un derecho absoluto sobre su esclavo, [Lucas 17:9](#); [Juan 8:34](#); [Juan 15:15](#). Obedecer. Ser obediente; o con el propósito de obedecer sus mandatos.

A quien obedecéis - A quien os sometéis. Es decir, estáis obligados a obedecer sus exigencias.

muerte, la ruina y la condenación ante ellas, obedecerían al pecado. Se entregan a sus malas pasiones y deseos, y los siguen como siervos obedientes aunque las lleven al infierno. Cualesquiera que sean las consecuencias del pecado, sin embargo, el que se entrega a él debe atenerse a ellas, aunque lo lleven a la muerte y a la desgracia eterna.

O de la obediencia... - La misma ley existe en lo que se refiere a la santidad o a la obediencia. El hombre que se hace siervo de la santidad se sentirá obligado por la ley de la servidumbre a obedecerla y a perseguirla hasta sus consecuencias habituales.

Para justicia - Para justificación; es decir, para vida eterna. La expresión contrasta con “muerte”, y sin duda significa que quien así se convierte en siervo voluntario de la santidad, se sentirá obligado a obedecerla, para justificación y vida completa y eterna; compare [Romanos 6:21-22](#). El argumento se extrae de lo que el cristiano sentiría sobre la naturaleza de la obligación. Obedecería a Aquel a quien se había consagrado.

(Esto parecería implicar que la justificación es el efecto de la obediencia. Sin

embargo, Δικαιοσύνη Dikaiosunē no significa justificación, sino justicia, es decir, en este caso, santidad personal. El sentido es que, mientras que el servicio del pecado conduce a la muerte, el de la obediencia resulta en santidad o justicia. No es una objeción a esta opinión el que no preserve la antítesis, ya que la “justificación” no es lo opuesto a la “muerte”, como tampoco lo es la santidad. “No hay necesidad”, dice el Sr. Haldane, “de que deba haber una correspondencia tan exacta en las partes de la antítesis, como se supone. Y hay una razón muy obvia por la que no podría ser así. La muerte es la paga del pecado, pero la vida no es la paga de la obediencia”).

Verso 17

Pero gracias a Dios - El argumento de este versículo se basa en una apelación directa a los sentimientos de los mismos cristianos romanos. De su experiencia, Pablo pudo extraer una demostración de su propósito, y esto fue para él un motivo de gratitud hacia Dios.

Que erais... - El sentido de este pasaje es claro. El fundamento de la acción de gracias no era que habían sido esclavos del pecado; sino que, a pesar de esto, o aunque habían sido así, sin embargo, ahora eran obedientes. Dar gracias a Dios porque las personas eran pecadoras, contradeciría todo el espíritu de este argumento y de la Biblia. Pero dar gracias porque aunque las personas habían sido pecadoras, sin embargo, ahora se habían vuelto obedientes; es decir, que grandes pecadores se habían convertido, está en total acuerdo con el espíritu de la Biblia y con la propiedad. La palabra “aunque” o “mientras que”, entendida aquí, expresa el sentido: “Pero gracias a Dios, que siendo esclavos del pecado”, etc. Los cristianos deben agradecer a Dios que ellos mismos, aunque una vez fueron grandes pecadores, se han convertido; y cuando otros que son grandes pecadores se convierten, deben alabarlos.

Los siervos del pecado - Esta es una expresión fuerte que implica que habían estado en esclavitud del pecado; que habían sido completamente sus esclavos.

De corazón. No sólo en forma externa, sino como un servicio cordial, sincero y completo. Ninguna otra obediencia es genuina.

Esa forma de doctrina - griego, tipo; véase la nota en [Romanos 5:14](#). La forma o tipo de doctrina significa esa forma o modelo de instrucción que fue comunicada. No difiere materialmente de la doctrina misma, “habéis obedecido esa doctrina”, etc. Habéis rendido obediencia a las instrucciones, las reglas, el tenor de la revelación cristiana. La palabra “doctrina” no se refiere a un dogma abstracto, sino que significa instrucción, aquello que se enseña. Y el significado de toda la expresión es simplemente que habían rendido una obediencia alegre y cordial a lo que les había sido comunicado por los maestros de la religión cristiana; compare [Romanos 1:8](#).

El cual os fue entregado - Margen, “Adonde fuisteis entregados.” Esta es una traducción literal del griego; y el sentido es simplemente en el cual habéis sido instruidos.

Verso 18

“Así que, liberados del pecado”, es decir, como amos. No estáis bajo su dominio, ya no sois sus esclavos. Fueron hechos libres, como lo es un siervo que ha sido puesto en libertad y, por lo tanto, ya no está obligado a obedecer.

Vosotros os hicisteis siervos... - Vosotros os hicisteis voluntariamente bajo el dominio de la justicia; os sometisteis a ella; y por lo tanto estáis obligados a ser santos; comparad la nota en [Juan 8:32](#).

Verso 19

Hablo a la manera humana, como suele hablar la gente, o bien tomo algún ejemplo de la vida cotidiana para hacerme entender mejor.

Por la debilidad de vuestra carne – La palabra “debilidad” significa debilidad, flaqueza; y se opone al vigor y la fuerza. La palabra “carne” se usa a menudo para denotar las pasiones corruptas de las personas; pero puede referirse aquí a su intelecto o entendimiento; “Por vuestra imperfección de conocimiento espiritual; o incapacidad para discernir argumentos e ilustraciones que serían más estrictamente espirituales en su carácter”. Esta opacidad o debilidad había sido causada por una larga complacencia en pasiones pecaminosas, y por la influencia cegadora que tales pasiones tienen sobre la mente. El sentido aquí es: “Uso una ilustración extraída de asuntos comunes, de las relaciones bien conocidas de amo y esclavo, porque veréis mejor la fuerza de tal ilustración con la que estáis familiarizados, que una que sería más abstracta y más estrictamente espiritual”. Es una especie de apología por sacar una ilustración de la relación de amo y esclavo.

Porque como os habéis rendido a Dios... Note, [Romanos 6:13](#). Siervos de la inmundicia. Han estado en servidumbre a la impureza. La palabra “inmundicia” aquí se refiere a la impureza de vida en cualquier forma; a las pasiones degradadas que eran comunes entre los paganos; vea Romanos 1.

Y a la iniquidad - Transgresión de la ley.

Para iniquidad - Con el propósito de cometer iniquidad. Implica que lo habían hecho en un grado excesivo. Es bueno que los cristianos recuerden sus vidas anteriores, para despertar el arrepentimiento, excitar la gratitud, producir humildad y un propósito más firme de vivir para la honra de Dios. Este es el uso que el apóstol hace de ello aquí.

Para la santidad - Para practicar la santidad. Que la entrega de vuestros miembros a la santidad sea tan sincera e incondicional como lo fue la entrega al pecado. Esto es todo lo que se requiere de los cristianos. Antes de la conversión estaban totalmente entregados al pecado; después de la conversión deben entregarse totalmente a Dios. Si todos los cristianos emplearan las mismas energías en el avance del reino de Dios que emplean en promover el reino de Satanás, la iglesia se levantaría con dignidad y grandeza, y cada continente e isla sentirían pronto el movimiento. Ningún requisito es más razonable que éste; y debería ser motivo de lamentación y duelo para los cristianos el que no sea así; que hayan empleado tan poderosas energías en la causa de Satanás y hagan tan poco en el servicio de Dios. El apóstol procede a ilustrar este argumento en favor de la energía en la vida divina comparando las recompensas obtenidas en las dos clases de servidumbre, la del mundo y la de Dios.

Verso 20

Estabais libres de la justicia. Es decir, en vuestro estado anterior no estabais en absoluto bajo la influencia de la justicia. Estabais completamente entregados al pecado; una fuerte expresión de depravación total. Resuelve la cuestión y prueba que no tenían bondad innata. El argumento que aquí se implica, más que

se expresa, es que ahora ellos deberían estar igualmente libres del pecado, puesto que se habían liberado de su anterior esclavitud y se habían convertido en siervos de otro amo.

Verso 21

¿Qué fruto, entonces...? ¿Qué recompensa, o qué ventaja? Este es un argumento sacado de la experiencia de los cristianos con respecto a la complacencia de las pasiones pecaminosas. La pregunta discutida a lo largo de este capítulo es si el plan evangélico de la justificación por la fe conduce a la complacencia en el pecado. El argumento aquí se saca de la experiencia pasada que los cristianos han tenido en los caminos de la transgresión. La han probado; conocen sus efectos; han probado su amargura; han cosechado sus frutos. Se da a entender aquí que habiendo experimentado una vez estos efectos, y conociendo la tendencia del pecado, no se entregarán a él ahora; compare [Romanos 7:5](#).

De lo cual ahora os avergonzáis – Habiendo visto su naturaleza y tendencia, ahora os avergonzáis de ellos; compare [Efesios 5:12](#), “Porque vergonzoso es hablar de lo que ellos hacen en secreto”, [2 Corintios 4:2](#); [Judas 1:13](#); [Filemón 3:19](#).

Para el fin, la tendencia, el resultado. Esas cosas conducen a la muerte.

¿Es muerte? - Nota, [Romanos 6:22](#).

Verso 22

Pero ahora –Bajo el plan cristiano de justificación.

Siendo liberados del pecado - Siendo librados de su dominio y de la esclavitud; de la misma manera que antes de la conversión eran libres de la justicia, [Romanos 6:20](#).

Tenéis por vuestro fruto la santidad - El fruto o resultado es la santidad. Este servicio produce santidad, como el otro pecó. Se da a entender aquí, aunque no se afirma expresamente, que en este servicio que conduce a la santidad, recibieron importantes beneficios, ya que en el servicio del pecado habían experimentado muchos males.

Y el fin, el resultado final, la consecuencia última, será: en el presente este servicio produce santidad; en el futuro terminará en vida eterna. Con esta consideración el apóstol establece la tendencia del plan de justificación y los exhorta a esforzarse por alcanzar la santidad.

Vida eterna – Nótese [Juan 3:36](#). Esto contrasta con la palabra “muerte” en [Romanos 6:21](#), y muestra su significado. “Uno es tan largo en duración como el otro”; y si uno es limitado, el otro lo es. Si los que obedecen serán bendecidos con vida eterna, los que desobedecen serán maldecidos con muerte eterna. Nunca hubo una antítesis más manifiesta y más clara. Y no podría haber una prueba más fuerte de que la palabra “muerte” en [Romanos 6:21](#), no se refiere a la muerte temporal, sino al castigo eterno. Porque ¿qué fuerza habría en el argumento sobre la suposición de que solo se refiere a la muerte temporal? El argumento sería así: “¡El fin de esos pecados es producir muerte temporal; el fin de la santidad es producir vida eterna!” Se preguntaría inmediatamente, ¿no se infligirá la muerte temporal de todos modos? ¿Están exentos de ella los cristianos? ¿Y no sufre la gente esto, ya sea que se vuelvan cristianos o no? ¿Cómo podría entonces ser éste un argumento que tuviera relación con el tenor del razonamiento del apóstol? Pero admitamos que la interpretación justa y

obvia del pasaje es la verdadera, y se hace evidente. Estaban siguiendo un camino que conducía a la ruina eterna; ahora están en un camino que terminará en la vida eterna. Por lo tanto, mediante esta importante consideración, se les insta a ser santos.

Verso 23

Por la paga del pecado - La palabra traducida aquí como “paga” ὀψώνια opsōnia denota apropiadamente lo que se compra para ser comido con pan, como pescado, carne, vegetales, etc. (Schleusner); y por lo tanto, significa la paga del soldado romano, porque antiguamente era costumbre pagar al soldado con estas cosas. Significa, por lo tanto, lo que un hombre gana o merece; cuál es su paga apropiada, o lo que merece. Aplicada al pecado, significa que la muerte es lo que el pecado merece; cuál será su recompensa apropiada. La muerte es así llamada la paga del pecado, no porque sea un nombramiento arbitrario e inmerecido, sino

(1) Porque es lo que se merece. No se infligirá al pecador un dolor que no merezca. Ningún pecador morirá si no debe morir. Los pecadores, incluso en el infierno, serán tratados tal como merecen ser tratados; y no hay para el hombre una consideración más temible y terrible que ésta. Ningún hombre puede concebir una condena más terrible que la de ser tratado para siempre tal como merece serlo. Pero,

(2) Esta es la paga del pecado, porque, como la paga del soldado, es justamente lo que fue amenazado, [Ezequiel 18:4](#), “El alma que pecare, esa morirá.” Dios no infligirá nada más de lo que fue amenazado, y por lo tanto es justo.

¿Es la muerte? - Esto se opone aquí a la vida eterna, y prueba que una es tan duradera como la otra.

Pero el don de Dios - No el salario del hombre; no lo que se le debe; sino el mero don y misericordia de Dios. El apóstol tiene cuidado de distinguir y especificar que esto no es lo que el hombre merece, sino lo que se le confiere gratuitamente; Nótese, [Romanos 6:15](#).

Vida eterna - Las mismas palabras que en [Romanos 6:22](#) se traducen como “vida eterna”. La frase se opone a la muerte; y prueba incontestablemente que ésta significa muerte eterna. Podemos observar, por lo tanto,

(1) Que uno será tan largo como el otro.

(2) Así como no hay duda sobre la duración de la vida, tampoco puede haberla sobre la duración de la muerte. La una será rica, bienaventurada, eterna; la otra, triste, sombría, prolongada, terrible, eterna.

(3) Si el pecador se pierde, merecerá morir. Tendrá su recompensa. Sufrirá sólo lo que corresponda por el pecado. No será mártir en la causa de la inocencia herida. No tendrá la compasión del universo a su favor. No tendrá a nadie que se ponga de su parte contra Dios. Sufrirá tanto y durante tanto tiempo como deba sufrir. Sufrirá como el culpable que se consume en el calabozo o como el asesino que muere en la horca, porque ésta es la recompensa adecuada al pecado.

(4) Los que se salven serán elevados al cielo, no porque lo merezcan, sino

por la rica y soberana gracia de Dios. Toda su salvación le será atribuida a él, y celebrarán su misericordia y gracia por siempre.

(5) Por tanto, nos conviene huir de la ira venidera. Nadie es tan necio y tan malvado como el que está dispuesto a cosechar el justo salario del pecado. Nadie es tan bendecido como el que tiene parte en la misericordia de Dios y se aferra a la vida eterna.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 7

Introducción

Pocos capítulos de la Biblia han sido objeto de interpretaciones más decididamente diferentes que éste. Y después de todo lo que los eruditos han escrito sobre él, todavía se discute si el apóstol se refiere, en el marco principal del capítulo, a su propia experiencia antes de convertirse en cristiano, o a los conflictos en la mente de un hombre que se renueva. Intentaré indicar cuál de estas opiniones es la correcta en las notas de los versículos particulares del capítulo. El propósito principal del capítulo no es muy difícil de entender. Es, evidentemente, mostrar la insuficiencia de la Ley para producir paz mental a un pecador atribulado. En los capítulos anteriores había demostrado que era incapaz de producir justificación ([Romanos 3:21-31](#) ; [Romanos 6:7-14](#)).

Considero que este capítulo no se refiere exclusivamente a Pablo en un estado de naturaleza o de gracia. La discusión se lleva a cabo sin referencia particular a ese punto. Más bien está diseñada para agrupar las acciones de la vida de un hombre, ya sea en un estado de convicción de pecado o en un estado de gracia, y para mostrar que el efecto de la Ley es en todas partes sustancialmente el mismo. Igualmente falla en todas partes en producir paz y santificación. El argumento del judío con respecto a la eficacia de la Ley y su suficiencia para la condición del hombre, es así derribado por una sucesión de pruebas relacionadas con la justificación, el perdón, la paz, los males del pecado y los elementos morales agitados y conflictivos en el seno del hombre. El efecto es en todas partes el mismo. La deficiencia es evidente con respecto a todos los grandes intereses del hombre. Y habiendo mostrado esto, el apóstol y el lector están preparados para el lenguaje de triunfo y gratitud de que la liberación de todos estos males se debe atribuir al evangelio de Jesucristo el Señor; [Romanos 7:25](#) ; Romanos 8.

Verso 1

¿No sabéis? - Esta es una apelación a su propia observación con respecto a la relación entre marido y mujer. La ilustración [de Romanos 7:2-3](#) está diseñada simplemente para mostrar que, así como cuando un hombre muere y la conexión entre él y su esposa se disuelve, su Ley deja de ser vinculante para ella, así también se ha producido una separación entre los cristianos y la Ley, en la que han muerto a ella, y ahora no deben intentar obtener su vida y paz de ella, sino de esa nueva fuente con la que están conectados por el evangelio, [Romanos 7:4](#) .

Porque les hablo... - Probablemente el apóstol se refiere aquí más particularmente a los miembros judíos de la iglesia romana, quienes estaban especialmente calificados para entender la naturaleza de la Ley y apreciar el argumento. Se ha demostrado que había muchos judíos en la iglesia de Roma (véase Introducción); pero la ilustración no se refiere exclusivamente a ellos. La Ley a la que apela es lo suficientemente general como para que la ilustración sea inteligible para todas las personas.

Que la ley - La referencia inmediata aquí es probablemente la ley mosaica. Pero lo que aquí se afirma es igualmente cierto respecto de todas las leyes.

Tiene dominio - Griego, gobierna; ejerce señorío. La Ley está personificada

aquí y representada como la que establece un señorío sobre un hombre y exige obediencia.

Sobre un hombre - Sobre el hombre que está debajo de él.

Mientras viva - El griego aquí puede significar tanto “mientras viva” como “mientras viva”, es decir, la ley. Pero nuestra traducción evidentemente ha expresado el sentido. El sentido es que la muerte libera al hombre de las leyes por las que estaba atado en vida. Es un principio general, relacionado con las leyes de la tierra, la ley de un padre, la ley de un contrato, etc. El apóstol procede a aplicar este principio general con respecto a la Ley de Dios.

Verso 2

Para la mujer - Este versículo es una ilustración específica del principio general de [Romanos 7:1](#), de que la muerte disuelve aquellas conexiones y relaciones que hacen que la ley sea obligatoria en la vida. Es una ilustración sencilla; y si se hubiera tenido esto en mente, se habría evitado gran parte de la perplejidad que han sentido muchos comentaristas, y gran parte de sus caprichos salvajes al tratar de demostrar que “los hombres son la esposa, la ley del primer marido, y Cristo el nuevo”; o que “el viejo hombre es la esposa, los deseos pecaminosos el marido, los pecados los hijos”. Beza. (Véase Stuart.) Tales exposiciones son suficientes para humillarnos, y para hacernos lamentar por las interpretaciones pueriles y fantasiosas que incluso las personas sabias y buenas a menudo dan a la Biblia.

Está obligado por la ley... - Véase el mismo sentimiento en [1 Corintios 7:39](#).

A su marido - Ella está unida a él; y está bajo su autoridad como cabeza de la familia. A él se le confía particularmente la jefatura de la familia, y la esposa está sujeta a su ley, en el Señor, [Efesios 5:23](#), [Efesios 5:33](#).

Ella está libre... - El marido ya no tiene autoridad. El vínculo del que emanaba la obligación se disuelve.

Verso 3

Así que, si... – comparar [Mateo 5:32](#).

Será llamada - Será. La palabra que se usa aquí χρηματίσει chrēmatisēi se usa a menudo para indicar que se la llama por un oráculo o por revelación divina. Pero aquí se emplea en el sentido simple de ser llamada comúnmente o de ser considerada así.

Verso 4

Por tanto - Este versículo contiene una aplicación de la ilustración de los dos anteriores. La idea es que la muerte disuelve una conexión de la cual resultaba una obligación. Este es el único punto de la ilustración y, en consecuencia, no hay necesidad de preguntar si por esposa el apóstol quería referirse al viejo hombre o al cristiano, etc. El significado es que, así como la muerte disuelve la conexión entre una esposa y su esposo, y por supuesto la obligación de la ley que resulta de esa conexión, así también la muerte del cristiano a la Ley disuelve esa conexión, en lo que respecta al alcance del argumento aquí, y prepara el camino para otra unión, una unión con Cristo, de la cual resulta una nueva y más eficiente obligación. El propósito es mostrar que la nueva conexión lograría efectos más importantes que la antigua.

También vosotros habéis muerto a la ley - Notas, [Romanos 6:3-4](#),

[Romanos 6:8](#) . La conexión entre nosotros y la Ley se disuelve, en lo que respecta al alcance del argumento del apóstol. Él no dice que estamos muertos a ella, o liberados de ella como una regla del deber, o como una cuestión de obligación de obedecerla; porque no hay, ni puede haber, tal liberación, sino que estamos muertos a ella como un camino de justificación y santificación. En el gran asunto de la aceptación ante Dios, hemos dejado de confiar en la Ley, habiendo muerto a ella, y habiendo abrazado otro plan.

Por el cuerpo de Cristo - Es decir, por su cuerpo crucificado; o en otras palabras, por su muerte; comparar [Efesios 2:15](#) , “aboliendo en su carne las enemistades”, etc. es decir, por su muerte. [Colosenses 1:22](#) , “en el cuerpo de su carne, por medio de la muerte”, etc. [Colosenses 2:14](#) ; [1 Pedro 2:24](#) , “quien llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero”. El sentido, por tanto, es que por la muerte de Cristo como sacrificio expiatorio; por su sufrimiento por nosotros lo que sería suficiente para cumplir con las demandas de la Ley; por tomar nuestro lugar, nos ha liberado de la Ley como forma de justificación; nos ha librado de su pena; y nos ha salvado de su maldición. Así liberados, estamos en libertad de unirnos a la ley de aquel que nos ha comprado así con su sangre.

Que os caséis con otro - Para que os unáis a otro, y os sometáis a su ley. Esta es la culminación de la ilustración de [Romanos 7:2-3](#) . Así como la mujer que es liberada de la ley de su marido por la muerte de éste, al casarse de nuevo queda bajo la autoridad de otro, así también nosotros, que somos liberados de la Ley y de su maldición por la muerte de Cristo, somos puestos bajo la nueva ley de fidelidad y obediencia a aquel con quien estamos así unidos. La unión de Cristo y su pueblo no es infrecuentemente ilustrada por la más tierna de todas las conexiones terrenales, la de un esposo y una esposa, [Efesios 5:23-30](#) ; [Apocalipsis 21:9](#) . “Te mostraré la desposada, la esposa del Cordero”, [Apocalipsis 19:7](#) .

Aun al que fuere resucitado... - Vea la fuerza de esto explicada, [Romanos 6:8](#) .

Que llevemos fruto para Dios: que vivamos una vida santa. Este es el punto y el alcance de toda esta ilustración. La nueva conexión es tal que nos hará santos. También se da a entender que la tendencia de la Ley era solamente producir fruto para muerte ([Romanos 7:5](#)), y que la tendencia del evangelio es hacer al hombre santo y puro (compárese con [Gálatas 5:22-23](#)).

Verso 5

Porque cuando... - La ilustración en este versículo y el siguiente tiene como fin mostrar más extensamente el efecto de la Ley, cuando y dondequiera que se aplicara; ya sea en un estado de naturaleza o de gracia. Siempre era lo mismo. Era la ocasión de agitación y conflicto en la propia mente de un hombre. Esto era cierto cuando un pecador estaba bajo convicción; y era cierto cuando un hombre era cristiano. En todas las circunstancias donde la Ley se aplicaba a la mente corrupta del hombre, producía esta agitación y conflicto. Incluso en la mente del cristiano producía esta agitación [Romanos 7:14-24](#) , como lo había hecho y lo haría en la mente de un pecador bajo convicción [Romanos 7:7-12](#) , y en consecuencia no había esperanza de liberación sino en el poder liberador y santificador del evangelio [Romanos 7:25](#) ; [Romanos 8:1-3](#) .

En la carne - Inconverso; sujeto a las pasiones y propensiones dominantes

de una naturaleza corrupta; compare [Romanos 8:8-9](#). La conexión muestra que este debe ser el significado aquí, y el diseño de esta ilustración es mostrar el efecto de la Ley antes de que un hombre se convierta, [Romanos 7:5-12](#). Este es el significado obvio, y todas las leyes de interpretación requieren que lo entendamos así.

Las mociones de los pecados - (τα παθήματα ta pathēmata) Esta traducción es desafortunada. La expresión “mociones de los pecados” no transmite ninguna idea. El original significa simplemente las pasiones, los afectos malos, los deseos corruptos; véase el margen. La expresión pasiones de los pecados es un hebraísmo que significa pasiones pecaminosas, y se refiere aquí a las propensiones e inclinaciones corruptas del corazón no renovado.

Los cuales fueron por la ley - No que fueron originados o creados por la Ley; porque una ley no origina malas propensiones, y una ley santa no causaría pasiones pecaminosas; sino que fueron excitados, llamados, inflamados por la Ley, que prohíbe su indulgencia.

Obraron en nuestros miembros - En nuestro cuerpo; es decir, en nosotros. Esas propensiones pecaminosas hicieron uso de nuestros miembros como instrumentos, para asegurar la gratificación; Nótese [Romanos 6:12-13](#); compare [Romanos 6:23](#).

Llevar fruto para muerte: Producir crimen, agitación, conflicto, angustia y conducir a la muerte. Fuimos puestos bajo el dominio de la muerte; y la consecuencia de la complacencia de esas pasiones sería fatal; compare la nota en [Romanos 6:21](#).

Verso 6

Pero ahora - Bajo el evangelio. Este versículo establece las consecuencias del evangelio, en distinción de los efectos de la Ley. La manera en que esto se logra, el apóstol la ilustra más extensamente en [Romanos 7:5](#), de los efectos de la Ley; y después de haber demostrado que sus efectos siempre fueron para aumentar el crimen y la angustia, está preparado en [Romanos 7:4](#).

En la cual estábamos sujetos - Es decir, como cautivos o como esclavos. Estábamos sujetos a ella; [Romanos 7:1](#).

Para que sirvamos - Para que ahora sirvamos u obedezcamos a Dios.

En novedad de espíritu - En un espíritu nuevo; o de una manera nueva y espiritual. Esta es una forma de expresión que implica,

(1) Que su servicio bajo el evangelio debía ser de un nuevo tipo, diferente del de la dispensación anterior.

(2) que debía ser de naturaleza espiritual, a diferencia de la que practicaban los judíos; compare [2 Corintios 3:6](#); Nótese, [Romanos 2:28-29](#).

La adoración requerida bajo el evangelio se describe uniformemente como la del espíritu y del corazón, en lugar de la de la forma y la ceremonia; [Juan 4:23](#), “Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; [Filemón 3:3](#)”.

Y no en la antigüedad de la letra - No en la antigua letra. Está implícito aquí en esto,

(1) Que la forma de adoración aquí descrita pertenecía a una antigua dispensación que ya había pasado; y,

(2) Que aquello que estaba en la carta era un culto.

Para entender esto, es necesario recordar que la Ley que prescribía las formas de adoración entre los judíos, era considerada por el apóstol como desprovista de esa eficacia y poder para renovar el corazón que él atribuía al evangelio. Era un servicio que consistía en formas y ceremonias externas; en la ofrenda de sacrificios e incienso, de acuerdo con los requisitos literales de la Ley, en lugar de la ofrenda sincera del corazón; [2 Corintios 3:6](#), “La letra mata, pero el espíritu da vida”; [Juan 6:63](#); [Hebreos 10:1-4](#); [Hebreos 9:9-10](#). No se puede negar que había muchas personas santas bajo la Ley, y que se presentaban muchas ofrendas espirituales, pero al mismo tiempo es cierto que la gran masa del pueblo descansaba en la mera forma; y que el servicio ofrecido era el mero servicio de la letra, y no del corazón. La idea principal es que los servicios bajo el evangelio son pura y enteramente espirituales, la ofrenda del corazón, y no el servicio prestado mediante formas y ritos externos.

(Pero el contraste aquí no es entre los servicios requeridos bajo las dispensaciones legales y evangélicas respectivamente, sino entre el servicio rendido en los estados opuestos de naturaleza y gracia. En el primer estado, estamos “bajo la ley” aunque vivimos en tiempos evangélicos, y en el segundo, estamos “liberados de la ley” como un pacto de obras, o de vida, tal como los judíos piadosos podrían estarlo aunque vivieran bajo la dispensación de Moisés. El designio de Dios al liberarnos de la Ley es que podamos “servirle en novedad de espíritu, y no en el arcaísmo de la letra”, es decir, de la manera espiritual que requiere el nuevo estado, y con los motivos y ayudas espirituales que proporciona; y no de la manera en que estábamos acostumbrados a hacerlo, bajo nuestra antigua condición de sujeción a la Ley, en la que solo podíamos rendir una obediencia externa y forzada. “Es evidente”, dice el profesor Hodge, que la cláusula “en el arcaísmo de la letra es sustituida por el apóstol, por ‘bajo la ley’ y ‘en el arcaísmo de la letra’. carne;’ todo lo cual utiliza para describir la condición legal y corrupta de las personas, antes de la recepción creyente del evangelio.”)

Verso 7

¿Qué diremos entonces? La objeción que se plantea aquí es una que surgiría muy naturalmente, y que podemos suponer que se plantearía con no poca indignación. El judío preguntaría: “¿Debemos suponer entonces que la santa Ley de Dios no sólo es insuficiente para santificarnos, sino que es mera ocasión de un aumento del pecado? ¿Tiene tendencia a producir pasiones pecaminosas y a hacer que las personas sean peores de lo que eran antes?” A esta objeción el apóstol responde con gran sabiduría, mostrando que el mal no estaba en la Ley, sino en el hombre; que aunque estos efectos se seguían a menudo, la Ley misma era buena y pura.

¿Es pecado la ley? ¿Es pecaminosa? ¿Es mala? Pues si, como se dice en [Romanos 7:5](#), las pasiones pecaminosas eran “por la ley”, naturalmente podría preguntarse si la ley misma no era algo malo.

Dios no lo quiera. Nota, [Romanos 3:4](#).

No, yo no conocí el pecado - La palabra traducida “no” ἀλλὰ significa más apropiadamente “pero”; y esto habría expresado más correctamente el sentido, “Niego que la Ley sea pecado. Mi doctrina no conduce a eso; ni afirmo que sea mala. Rechazo firmemente la acusación; pero, a pesar de esto, todavía sostengo

que tuvo un efecto en incitar a los pecados, aunque de tal manera que percibí que la Ley misma era buena”; [Romanos 7:8-12](#) . Al mismo tiempo, por lo tanto, que se debe admitir que la Ley es la ocasión de excitar sentimientos pecaminosos, al contradecir las inclinaciones de la mente, sin embargo, la falta no se debe atribuir a la Ley. El apóstol en estos versículos se refiere, sin duda, al estado de su mente antes de encontrar esa paz que el evangelio proporciona por el perdón de los pecados.

Pero por la ley – [Romanos 3:20](#) . Aquí, por “la ley”, el apóstol tiene evidentemente ante sus ojos toda ley de Dios, cualquiera que sea la forma en que se la dé a conocer. Quiere decir que el efecto que describe acompaña a toda ley, y este efecto lo ilustra con un solo ejemplo tomado del Décimo Mandamiento. Cuando dice que no debería haber conocido el pecado, evidentemente quiere decir que no había entendido que ciertas cosas eran pecaminosas, a menos que hubieran sido prohibidas; y habiendo declarado esto, procede a otra cosa, para mostrar el efecto de que estuvieran prohibidas de esa manera en su mente. No estaba simplemente familiarizado de manera abstracta con la naturaleza y existencia del pecado, con lo que constituía un crimen porque estaba prohibido, sino que era consciente de cierto efecto en su mente resultante de este conocimiento, y del efecto de los deseos fuertes y furiosos cuando se los restringía de esa manera, [Romanos 7:8-9](#) .

Porque yo no hubiera conocido la lujuria, no habría estado familiarizado con la naturaleza del pecado de la codicia. El deseo podría haber existido, pero él no habría sabido que era pecaminoso, y no habría experimentado esa propensión furiosa, impetuosa y descontrolada que experimentó cuando descubrió que estaba prohibido. El hombre sin ley podría tener los fuertes sentimientos de deseo. Podría codiciar lo que otros poseen. Podría tomar propiedades o ser desobediente a los padres; pero no sabría que eso es malo. La Ley fija límites a sus deseos y le enseña lo que es correcto y lo que es incorrecto. Le enseña dónde termina la complacencia lícita y dónde comienza el pecado. La palabra “lujuria” aquí no está limitada como lo está entre nosotros. Se refiere a todos los deseos codiciosos; a todos los deseos de lo que nos está prohibido.

Excepto que la ley dijese: En el décimo mandamiento; [Éxodo 20:17](#) .

No codiciarás – Este es el comienzo del mandamiento, y todo el resto está implícito. El apóstol sabía que se entendería sin repetirlo todo. Seleccionó este mandamiento en particular porque era más pertinente que los otros para su propósito. Los otros se referían particularmente a las acciones externas. Pero su objetivo era mostrar el efecto del pecado en la mente y la conciencia. Por lo tanto, escogió uno que se refería particularmente a los deseos del corazón.

Verso 8

Pero el pecado - Para ilustrar el efecto de la Ley sobre la mente, el apóstol en este versículo describe su influencia al excitar los malos deseos y propósitos. Tal vez en ningún otro lugar haya demostrado un conocimiento más consumado del corazón humano que aquí. Trae una ilustración que podría haber escapado a la mayoría de las personas, pero que va directamente a establecer su posición de que la Ley es insuficiente para promover la salvación del hombre. El pecado aquí está personificado. No significa una entidad real; no una subsistencia física; no algo independiente de la mente, que tiene una existencia separada y se aloja

en el alma, sino que significa las pasiones, inclinaciones y deseos corruptos de la mente misma. Así, decimos que la lujuria quema, la ambición arde y la envidia corroe la mente, sin querer decir que la lujuria, la ambición o la envidia sean subsistencias físicas independientes, sino que significa que la mente que es ambiciosa o envidiosa es así excitada.

Tomando ocasión - La palabra “ocasión” ἄφορμὴν aphormēn denota apropiadamente cualquier material o preparación para lograr algo; luego, cualquier oportunidad, ocasión, etc. de hacerlo. Aquí significa que la Ley fue la causa que motivó el pecado; o fue lo que llamó al principio pecaminoso del corazón a ejercitarse. Si no fuera por esto, el efecto aquí descrito no habría existido. Por lo tanto, decimos que un objeto tentador de deseo presentado es la causa que motivó la codicia. Por lo tanto, un objeto de ambición es la causa que motivó el principio de ambición. Así, la presentación de riquezas, o de ventajas poseídas por otros que nosotros no tenemos, puede excitar la codicia o la envidia. Así, la fruta presentada a Eva fue la causa que motivó el pecado; el lingote de oro presentado a Acán motivó su codicia. Si no se hubieran presentado estos objetos, los principios malos del corazón podrían haber dormido, y nunca haber sido llamados a la luz. Por eso, nadie comprende la fuerza total de sus inclinaciones innatas hasta que se le presenta algún objeto que las incita a actuar decididamente. La ocasión que las indujo a actuar en la mente de Pablo fue la Ley que se cruzó en su camino e irritó y excitó las fuertes inclinaciones innatas de su mente.

Por el mandamiento - Por toda la ley designada para restringir y controlar la mente.

Obrado en mí - Producido o trabajado en mí. La palabra que se usa aquí significa a menudo operar de manera poderosa y eficaz. (Doddridge.)

Toda clase de - Griego, “Todo deseo”. Toda especie de deseo ilícito. No se limitaba a un solo deseo, sino que se extendía a todo lo que la Ley declaraba incorrecto.

Concupiscencia - Deseo ilícito o irregular. Inclinación a los placeres ilícitos. La palabra es la misma que en [Romanos 7:7](#) se traduce como “lujuria”. Si se pregunta de qué manera la Ley condujo a esto, podemos responder que la idea principal aquí es que la oposición por ley a los deseos y pasiones de los hombres malvados solo tiende a inflamarlos y exasperarlos. Este es el caso con respecto al pecado en todas sus formas. Un intento de restringirlo por la fuerza; de denunciarlo por leyes y castigos; de cruzar el camino de la maldad; solo tiende a irritar y excitar hasta convertirlo en energía viviente, lo que de otra manera estaría latente en el seno. Esto lo hace porque:

(1) Se cruza en el camino del pecador y se opone a su intención, a la corriente de sus sentimientos y de su vida.

(2) La Ley actúa como un detector y deja a la vista lo que estaba en el seno pero estaba oculto.

(3) Es tal la profundidad y obstinación del pecado en el hombre, que el intento mismo de restringirlo a menudo sólo sirve para exasperarlo e impulsarlo a cometer mayores actos de maldad. La restricción por ley despierta las pasiones

locas; impulsa a mayores actos de depravación; vuelve al pecador obstinado, terco y más desesperado. El intento mismo de establecer autoridad sobre él lo arroja a una postura de resistencia, lo convierte en un partidista y excita todos los sentimientos de rabia partidista. Cualquiera puede haber presenciado este efecto a menudo en la mente de un niño malvado y obstinado.

(4) Esto es particularmente cierto en lo que respecta al pecador. A menudo está tranquilo y aparentemente calmado. Pero si la ley de Dios llega a su conciencia, se enloquece y se enfurece. Rechaza su autoridad, pero su conciencia le dice que es correcta; intenta deshacerse de ella, pero tiembla ante su poder; y para mostrar su independencia o su propósito de pecar, se sumerge en la iniquidad y se convierte en un pecador más terrible y obstinado. Se convierte en una lucha por la victoria; en la controversia con Dios resuelve no ser vencido. Por eso sucede que muchos hombres son más profanos, blasfemos y desesperados cuando están bajo convicción de pecado que en otras ocasiones. En los avivamientos religiosos sucede a menudo que las personas manifiestan violencia, ira y maldiciones, cosas que no hacen en un estado de muerte espiritual en la iglesia; Y a menudo es una indicación muy segura de que un hombre está bajo convicción de pecado cuando se vuelve particularmente violento, abusivo y escandaloso en su oposición a Dios.

(5) El efecto que el apóstol advierte aquí es el que se ha observado en todos los tiempos y por toda clase de escritores. Así, Catón dice (Livio, xxxiv. 4): “No penséis, romanos, que en el futuro será como antes de que se promulgara la ley. Es más seguro que un hombre malo no sea acusado que que sea absuelto; y el lujo no estimulado sería más tolerable que ahora por las mismas cadenas irritadas y excitadas como una bestia salvaje”. Así, Séneca dice (De Clementia, i. 23): “Los parricidas comenzaron con la ley”. Así, Horacio (*Odas* , i. 3): “La raza humana, atrevida a soportar todas las cosas, se precipita a través del crimen prohibido”. Así, Ovidio (*Amor* , iii. 4): “Siempre nos esforzamos por obtener lo que está prohibido y deseamos lo que se nos niega”. (Estos pasajes son citados de Tholuck.) Véase también [Proverbios 9:17](#): “Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en secreto es sabroso”. Si tal es el efecto de la Ley, entonces es inevitable la inferencia del apóstol de que no es adecuada para salvar y santificar al hombre.

Porque sin la ley - Antes de que fuese dada; o donde no se aplicaba a la mente.

El pecado estaba muerto . Era inoperante, inactivo, no excitado. Esto es evidentemente en un sentido comparativo. La conexión requiere que lo entendamos sólo en la medida en que era excitado por la Ley. Las pasiones de las personas existirían; pero sin la ley no se sabría que son malas, y no se las excitaría hasta el furor salvaje y tumultuoso.

Verso 9

parece haber duda de que el apóstol se refiere aquí a su propia experiencia pasada. Sin embargo, en esto expresa el sentimiento de todos los que no son convertidos y que dependen de su propia justicia.

Estaba vivo - Esto se opone a lo que inmediatamente añade respecto a otro

estado, en el que se encontraba cuando murió. Debe significar, por tanto, que tenía una cierta clase de paz; se consideraba seguro; estaba libre de las convicciones de la conciencia y de las agitaciones de la alarma. El estado al que se refiere aquí debe ser sin duda aquel al que él mismo alude en otra parte, cuando se consideraba justo, dependiendo de sus propias obras, y estimándose sin culpa, [Filemón 3:4-6](#) ; [Hechos 23:1](#) ; [Hechos 26:4-5](#) . Significa que entonces estaba libre de aquellas agitaciones y alarmas que experimentó después cuando fue llevado bajo convicción de pecado. En ese momento, aunque tenía la Ley, y estaba tratando de obedecerla, no estaba familiarizado con su naturaleza espiritual y santa. Aspiraba a la conformidad externa. Sus demandas sobre el corazón no eran sentidas. Esta es la condición de todo pecador confiado en sí mismo, y de todo aquel que no está despierto.

Sin la ley - No es que Pablo estuviera realmente sin la Ley, es decir, sin la Ley de Moisés; sino que quiere decir antes de que la Ley fuera aplicada a su corazón en su significado espiritual y con poder.

Pero cuando el mandamiento vino - Cuando fue aplicado al corazón y a la conciencia. Este es el único sentido inteligible de la expresión; porque no puede referirse al tiempo cuando la ley fue dada. Cuando esto fue, el apóstol no lo dice. Pero la expresión denota cuando fue aplicada de esa manera; cuando fue impulsada con poder y eficacia sobre su conciencia, para controlarlo, restringirlo y amenazarlo, produjo este efecto. No estamos familiarizados con las primeras operaciones de su mente, ni con sus luchas contra la conciencia y el deber. Sin embargo, sabemos lo suficiente de él antes de su conversión para estar seguros de que era orgulloso, impetuoso y no estaba dispuesto a ser restringido; vea [Romanos 7:8](#) , pero ahora fue vivificado a una nueva vida. La palabra generalmente se aplica a una renovación de vida, [Romanos 14:19](#) ; [Lucas 15:24](#) , [Lucas 15:32](#) , pero aquí significa sustancialmente lo mismo que la expresión en [Romanos 7:8](#) , “El pecado... produjo en mí toda clase de concupiscencia”. El poder del pecado, que antes estaba latente, se avivó y se volvió activo.

Morí - Es decir, me involucré en una mayor culpa y miseria. Se opone a “estaba vivo”, y debe significar lo opuesto a eso; y evidentemente denota que el efecto del mandamiento fue ponerlo bajo lo que él llama muerte (compara [Romanos 5:12](#) , [Romanos 5:14-15](#)); es decir, el pecado reinó, y se enfureció, y produjo sus efectos fulminantes y condenatorios; condujo a una culpa y miseria agravadas. También puede incluir esta idea de que antes, él estaba seguro y confiado en sí mismo, pero que por el mandamiento fue derribado y humillado, su confianza en sí mismo fue destruida, y sus esperanzas fueron postradas en el polvo. Tal vez ninguna palabra expresaría mejor el estado humilde, subyugado, melancólico e indefenso de un pecador convertido que la expresiva frase “morí”. La idea esencial aquí es que la Ley no respondía al propósito que el judío reclamaba para ella, de santificar el alma y dar consuelo, sino que toda su influencia sobre el corazón era para producir culpa y aflicción agravadas y no perdonadas.

Verso 10

Y el mandamiento - La Ley a la que se había referido antes.

La cual fue ordenada para vida - La cual fue destinada a producir vida, o felicidad. La vida aquí se opone a la muerte, y significa felicidad, paz,

bienaventuranza eterna; Nótese, [Juan 3:36](#). Cuando el apóstol dice que fue ordenada para vida, probablemente se refiere a los numerosos pasajes del Antiguo Testamento que hablan de la Ley de esta manera, [Levítico 18:5](#), “Mis estatutos y mis decretos guardaréis, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos”, [Ezequiel 20:11](#), [Ezequiel 20:13](#), [Ezequiel 20:21](#); [Ezequiel 18:9](#), [Ezequiel 18:21](#). El significado de estos pasajes, en conexión con esta declaración de Pablo, puede expresarse así:

(1) La Ley es buena; no tiene maldad y no es apta para producir maldad.

(2) Si el hombre fuese puro y se le obedeciese perfectamente, produciría solamente vida y felicidad. En quienes la han obedecido en el cielo, sólo ha producido felicidad.

(3) Para esto fue ordenado; se adapta a ello; y cuando se obedece perfectamente, no produce ningún otro efecto. Pero,

(4) El hombre es pecador; no la ha obedecido; y en tal caso la Ley amenaza con aflicción.

Contradice la inclinación del hombre, y en lugar de producir paz y vida, como lo haría en un ser perfectamente santo, produce solamente desgracia y crimen. La ley de un padre puede ser buena y puede estar destinada a promover la felicidad de sus hijos; puede ser admirablemente adecuada para ello si todos fueran obedientes; sin embargo, en la familia puede haber un hijo obstinado, voluntarioso y testarudo, decidido a complacer sus malas pasiones, y los resultados para él serían desgracia y desesperación. El mandamiento, que fue ordenado para el bien de la familia, y que sería adecuado para promover su bienestar, él solo, de todos, encontraría que era para muerte.

Me pareció que me había pasado. Me produjo ese efecto.

Hasta muerte - Produciendo culpa agravada y condenación, [Romanos 7:9](#).

Verso 11

Por el pecado - Este versículo es una repetición, con una pequeña variación del sentimiento de [Romanos 7:8](#).

Me engañó - La palabra usada aquí apropiadamente significa conducir o seducir del camino correcto; y luego engañar, incitar al pecado, hacer que se desvíe del camino de la virtud, [Romanos 16:18](#); [1 Corintios 3:18](#); [2 Corintios 11:3](#), “La serpiente con su astucia engañó a Eva”, [2 Tesalonicenses 2:3](#). El significado aquí parece ser que sus propensiones corruptas y rebeldes, excitadas por la Ley, lo extraviaron; lo hicieron pecar más y más; practicaron una especie de engaño en él al incitarlo precipitadamente, y sin deliberación, a una transgresión agravada. En este sentido, todos los pecadores son engañados. Sus pasiones los impulsan, engañándolos y alejándolos cada vez más de la felicidad, y envolviéndolos, antes de que se den cuenta, en el crimen y la muerte. Ningún ser en el universo está más retrasado que un pecador en la complacencia de las malas pasiones. La descripción de Salomón en un caso particular se aplicará a todos, [Proverbios 7:21-23](#).

“Con muchas palabras amables lo hizo ceder,

Con la adulación de sus labios ella lo obligó.

Él va tras ella inmediatamente,

Como va el buey al matadero,

O como un necio a la corrección de las existencias;

Hasta que un dardo le atravesó el hígado,
Como el pájaro que se apresura a la trampa.”

Por ella - Por la ley, [Romanos 7:8](#).

Me mató - Significa lo mismo que “morí”, [Romanos 7:8](#).

Verso 12

Por tanto – De modo que. La conclusión a la que llegamos es que no se debe culpar a la Ley, aunque estos sean sus efectos en las circunstancias existentes. La fuente de todo esto no es la Ley, sino la naturaleza corrupta del hombre. La Ley es buena; y sin embargo, la posición del apóstol es verdadera, en el sentido de que no es adecuada para purificar el corazón del hombre caído. Su tendencia es excitar mayor culpa, conflicto, alarma y desesperación. Este versículo contiene una respuesta a la pregunta de [Romanos 7:7](#): “¿Es pecado la ley?”

Es santo – No es pecado; compare [Romanos 7:7](#). Es puro en su naturaleza.

Y el mandamiento - La palabra “mandamiento” es aquí sinónimo de la Ley. Significa propiamente lo que se manda.

Santo - Puro.

Justo: Recto en sus exigencias y castigos. No es desigual en sus exacciones.

Bueno - En sí mismo es bueno y, por su propia naturaleza, tiende a producir felicidad. El pecado y la condenación de los culpables no son culpa de la Ley. Si se obedeciera, produciría felicidad en todas partes. Véase una descripción muy hermosa de la ley de Dios en [el Salmo 19:7-11](#).

Verso 13

¿Acaso lo que es bueno...? - Esta es otra objeción que el apóstol procede a responder. La objeción es ésta: “¿Es posible que lo que se admite como bueno y puro, se convierta en malo? ¿Puede acaso lo que tiende a la vida, convertirse en muerte para el hombre?” En respuesta a esto, el apóstol repite que la falta no estaba en la Ley, sino en él mismo y en sus propensiones pecaminosas.

Hizo muerte - [Romanos 7:8](#), [Romanos 7:10](#).

Dios no lo quiera. Nota, [Romanos 3:4](#).

Pero el pecado – Esta es una personificación del pecado como en [Romanos 7:8](#).

Para que se manifieste el pecado, para que se desarrolle su verdadera naturaleza y ya no esté latente en la mente. La Ley de Dios se aplica a menudo a la conciencia del hombre, para que éste pueda ver cuán profunda y desesperada es su depravación. Ningún hombre conoce su propio corazón hasta que la Ley se cruza en su camino y le muestra lo que es.

Por el mandamiento - Nota, [Romanos 7:8](#).

Podría llegar a ser muy pecaminoso - En el original esta es una expresión muy fuerte, y es una de las que usa Pablo para expresar un fuerte énfasis o intensidad καθ’ ὑπερβολήν kath hyperbolēnby hipérboles. En un grado excesivo; hasta el máximo grado posible, [1 Corintios 12:31](#); [2 Corintios 1:8](#); [2 Corintios 4:7](#); [2 Corintios 12:7](#); [Gálatas 1:13](#). La frase aparece en cada uno de

estos lugares. El sentido aquí es que por la entrega del mandamiento, y su aplicación a la mente, el pecado se desarrolló completamente; fue excitado, inflamado, agravado y mostró ser excesivamente maligno y mortal. No era un principio latente, dormido; pero era terriblemente opuesto a Dios y Su Ley. Calvino ha expresado bien el sentido: "Era apropiado que la enormidad del pecado fuera revelada por la Ley; "Porque a menos que el pecado se manifieste por algún exceso terrible y enorme (como dicen), no se sabría que es pecado. Este exceso se manifiesta con mayor violencia, al convertir la vida en muerte". El sentimiento general es que la tendencia de la Ley es excitar el pecado latente del pecho a una existencia activa y revelar su verdadera naturaleza. Es deseable que se haga eso, y como eso es todo lo que la Ley logra, no es adecuada para santificar el alma. Para mostrar que este era el designio del apóstol, es deseable que el pecado sea visto así en su verdadera naturaleza, porque:

(1) El hombre debe conocer su verdadero carácter y no debe engañarse a sí mismo.

(2) porque es una parte del plan de Dios desarrollar los sentimientos secretos del corazón y mostrar a todas las criaturas lo que son.

(3) Porque sólo conociendo esto, el pecador se verá inducido a buscar un remedio y a esforzarse por salvarse. Por eso Dios permite a menudo que las personas se sumerjan en el pecado, que actúen según su naturaleza, de modo que puedan verse a sí mismas y alarmarse ante las consecuencias de sus propios crímenes.

Verso 14

El resto de este capítulo ha sido objeto de un grado no pequeño de controversia. La cuestión ha sido si describe el estado de Pablo antes de su conversión, o después de ella. No es el propósito de estas notas entrar en controversias ni en una discusión extensa. Pero después de toda la atención que he podido prestar a este pasaje, lo considero como una descripción del estado de un hombre bajo el evangelio, como una descripción de las operaciones de la mente de Pablo posteriores a su conversión. Se adopta esta interpretación por las siguientes razones:

(1) Porque me parece lo más obvio. Es lo que le parecerá el sentido natural a la gente común, a la gente que no tiene una teoría que la sustente y que entiende el lenguaje en su sentido habitual.

(2) porque concuerda con el propósito del apóstol, que es mostrar que la Ley no es adecuada para producir santificación y paz. Esto lo había hecho con respecto a un hombre antes de que se convirtiera. Si esto se relaciona con el mismo período, entonces es una discusión inútil de un punto ya discutido. Si se relaciona también con ese período, entonces hay un amplio campo de acción, incluyendo todo el período después de la conversión de un hombre al cristianismo, en el que la cuestión aún podría estar sin resolver, si la Ley no podría ser adecuada para santificar. Por lo tanto, el apóstol hace un trabajo minucioso con el argumento y muestra que el funcionamiento de la Ley es el mismo en todas partes.

(3) porque las expresiones que aparecen son tales que no pueden entenderse de un pecador impenitente; véanse las notas en [Romanos 7:15](#), [Romanos 7:21](#).

(4) porque concuerda con expresiones paralelas respecto al estado del conflicto en la mente de un cristiano.

(5) porque aquí se hace un cambio del tiempo pasado al presente. En [Romanos 7:7](#), etc. había usado el tiempo pasado, evidentemente describiendo algún estado anterior. En [Romanos 7:14](#) hay un cambio al presente, un cambio inexplicable, excepto en la suposición de que él quería describir algún estado diferente del antes descrito. Eso no podía ser otra cosa que llevar adelante su ilustración al mostrar la ineficacia de la Ley en un hombre en su estado renovado; o para mostrar que tal era la depravación restante del hombre, que producía sustancialmente los mismos efectos que en la condición anterior.

(6) porque concuerda con la experiencia de los cristianos, y no con la de los pecadores. Es exactamente el lenguaje que usan los cristianos sencillos, que conocen sus propios corazones, para expresar sus sentimientos. Admito que esta última consideración no es por sí misma concluyente; pero si el lenguaje no concordara con la experiencia del mundo cristiano, sería una circunstancia de peso en contra de cualquier interpretación propuesta. La opinión que aquí se expresa de este capítulo, en el sentido de suponer que la parte anterior de [Romanos 7:7-13](#) se refiere a un hombre en su estado no regenerado, y que el resto describe el efecto de la Ley en la mente de un hombre renovado, fue adoptada al estudiar el capítulo mismo, sin ayuda de ningún escritor. Sin embargo, me alegra encontrar que las opiniones expresadas así concuerdan con las del difunto Dr. John P. Wilson, quien, tal vez, ningún hombre estuvo mejor capacitado para interpretar las Escrituras que él. Él dice: “En el versículo cuatro, él (Pablo) cambia a la primera persona del plural, porque quería hablar de la experiencia anterior de los cristianos, que habían sido judíos. En el versículo siete, él usa la primera persona del singular, pero habla en tiempo pasado, porque describe su propia experiencia cuando era un fariseo descubierto. En el versículo catorce, y hasta el final del capítulo, él usa la primera persona del singular, y el tiempo presente, porque exhibe su propia experiencia desde que se convirtió en cristiano y apóstol”.

Lo sabemos, lo admitimos. Es un punto aceptado y bien comprendido.

Que la ley es espiritual - Esto no significa que la Ley está diseñada para controlar el espíritu, en contraposición al cuerpo, sino que es una declaración que muestra que los males de los que hablaba no eran culpa de la Ley. Ésta no era, en su naturaleza, sensual, corrupta, terrenal, carnal; sino que era pura y espiritual. El efecto descrito no era culpa de la Ley, sino del hombre, que estaba vendido al pecado. La palabra “espiritual” se usa a menudo para denotar lo que es puro y bueno, en oposición a lo que es carnal; [Romanos 8:5-6](#); [Gálatas 5:16-23](#). La carne se describe como la fuente de las pasiones y los deseos malos; el espíritu como la fuente de la pureza; o como lo que es agradable a las influencias adecuadas del Espíritu Santo.

Pero yo soy - El tiempo presente muestra que se está describiendo a sí mismo como era en el momento de escribir. Esta es la construcción natural y obvia, y si este no es el significado, es imposible explicar por qué cambió el tiempo pasado de [Romanos 7:7](#) al presente.

Carnal - Carnal; sensual; opuesto a espiritual. Se usa esta palabra porque en las Escrituras se habla de la carne como la fuente de las pasiones y propensiones sensuales, [Gálatas 5:19-21](#). El sentido es que estas pasiones corruptas todavía conservaban una influencia fuerte, debilitante y angustiosa sobre la mente. El hombre renovado está expuesto a las tentaciones de sus fuertes apetitos innatos; y el poder de estas pasiones, fortalecidas por un largo hábito antes de que se convirtiera, se ha trasladado a la religión, y continúan todavía influyéndolo y afligiéndolo. No significa que esté completamente bajo su influencia; sino que la tendencia de sus inclinaciones naturales es la indulgencia.

Vendidos al pecado - Esta expresión se utiliza a menudo para demostrar que el apóstol no puede hablar de un hombre renovado. El argumento es que no se puede afirmar que un cristiano esté vendido al pecado. Una respuesta suficiente a esto podría ser que, de hecho, este es el mismo lenguaje que los cristianos a menudo adoptan ahora para expresar la fuerza de esa depravación innata contra la que luchan, y que ningún lenguaje la expresaría mejor. No significa que elijan o prefieran los pecados. Implica fuertemente que la tendencia predominante de su mente está en contra de ellos, pero que es tal su fuerza que los lleva a ser esclavos de ellos. La expresión que se usa aquí, “vendidos al pecado”, está “tomada de la práctica de vender como esclavos a los cautivos tomados en la guerra” (Stuart). Por lo tanto, significa entregar al poder de alguien, de modo que dependa de su voluntad y control (Schleusner). El énfasis no está en la palabra “vendido”, como si se hubiera llevado a cabo algún acto de venta, sino que el efecto fue como si hubiera sido vendido; es decir, estaba sujeto a él y bajo su control, y significa que el pecado, contrario a la inclinación predominante de su mente ([Romanos 7:15-17](#)), tuvo tal influencia sobre él que lo llevó a cometerlo, y así a producir un estado de conflicto y dolor ([Romanos 7:19-24](#)). Los versículos que siguen a esto son una explicación del sentido y de la manera en que fue “vendido al pecado”.

Verso 15

Por lo que hago, es decir, el mal que hago, el pecado del cual tengo conciencia y que me molesta.

No lo permito, no lo apruebo, no lo deseo; la tendencia predominante de mis inclinaciones y propósitos está en contra de ello. En griego, “no sé”; véase el margen. La palabra “sé”, sin embargo, a veces se usa en el sentido de aprobar, [Apocalipsis 2:24](#), “que no han conocido (aprobado) las profundidades de Satanás”; compárese con [Salmo 101:4](#), “no conoceré a una persona malvada”. [Jeremías 1:5](#).

Por lo que yo quisiera - Lo que apruebo; y que es mi deseo predominante y establecido. Lo que siempre desearía hacer.

Pero lo que odio... Lo que desapruuebo: lo que es contrario a mi juicio, a mi inclinación predominante, a mis principios establecidos de conducta.

Eso hago yo: bajo la influencia de las propensiones pecaminosas y de las inclinaciones y deseos carnales. Esto representa la fuerte propensión innata al

pecado; e incluso el poder de la propensión corrupta bajo la influencia restrictiva del evangelio. En este notable e importante pasaje podemos observar:

(1) Que la propensión predominante, la inclinación fija habitual de la mente del cristiano, es hacer lo correcto. El mal camino es odiado, el camino correcto es amado. Esta es la característica de una mente piadosa. Distingue a un hombre santo de un pecador.

(2) El mal que se hace es desaprobado, es fuente de dolor y el deseo habitual de la mente es evitarlo y ser pura. Esto también distingue al cristiano del pecador.

(3) No hay necesidad de complicarse aquí con dificultades metafísicas ni de investigar cómo puede ser esto; porque.

(a) Es, de hecho, la experiencia de todos los cristianos. La inclinación y el deseo habituales y fijos de sus mentes es servir a Dios. Tienen un aborrecimiento fijo del pecado; y, sin embargo, son conscientes de la imperfección, el error y el pecado, que son la fuente de inquietud y problemas. La fuerza de la pasión natural puede vencerlos en un momento de descuido. El poder de largos hábitos de pensamientos previos puede molestarlos. Un hombre que era un infiel antes de su conversión, y cuya mente estaba llena de escepticismo, cavilaciones y blasfemia, encontrará el efecto de sus hábitos de pensamiento anteriores persistiendo en su mente y molestando su paz durante años. Estos pensamientos surgirán con la rapidez del rayo. Así sucede con cada vicio y cada opinión. Es uno de los efectos del hábito. “El mismo paso de un pensamiento impuro a través de la mente deja contaminación tras de sí”, y donde el pecado ha sido consentido por mucho tiempo, deja su efecto marchitador y desolador en el alma mucho después de la conversión, y produce ese estado de conflicto con el que todo cristiano está familiarizado.

(b) Un efecto similar es sentido por todas las personas. Todos son conscientes de que lo hacen, bajo la excitación de la pasión y el prejuicio, lo que su conciencia y su mejor juicio desaprueban. Existe, pues, un conflicto que conlleva tanta dificultad metafísica como la lucha en la mente del cristiano a la que se hace referencia aquí.

(c) Lo mismo se observó y describió en los escritos de los paganos. Así, Jenofonte (Cyrop. vi. 1), Araspes, el persa, dice, para excusar sus planes traicioneros: “Ciertamente debo tener dos almas; porque claramente no es una y la misma que es a la vez mala y buena; y al mismo tiempo desea hacer una cosa y no hacerla. Claramente, entonces, hay dos almas; y cuando prevalece la buena, entonces hace el bien; y cuando predomina la mala, entonces hace el mal”. Así también Epicteto (*Enchiridion* . ii. 26) dice: “El que peca no hace lo que quiere, sino lo que no quiere, eso hace”. Casi parecería que Pablo estaba familiarizado con este pasaje y lo tenía en la mira cuando escribió. Lo mismo ocurre con el conocido pasaje de Ovidio, *Meta* . vii. 9.

Aliudque Cupido,

Mens aliud suadet. Video meliora,proboque,
Deterioro seco.

“El deseo nos impulsa a hacer una cosa, pero la mente nos persuade a hacer otra. Veo lo bueno y lo apruebo, pero persigo lo malo”. Véanse otros pasajes de significado similar citados en Grocio y Tholuck.

Verso 16

Yo acepto la ley - La misma lucha contra el mal demuestra que no se lo ama ni se lo aprueba, sino que se ama realmente la ley que lo condena. Los cristianos pueden encontrar aquí una prueba de su piedad. El hecho de luchar contra el mal, el deseo de liberarse de él y vencerlo, la ansiedad y el dolor que causa, es una evidencia de que no lo amamos y de que, por lo tanto, somos amigos de Dios. Tal vez nada pueda ser una prueba más decisiva de la piedad que una lucha prolongada y dolorosa contra las pasiones y los deseos malos en todas sus formas, y un anhelo del alma por ser liberada del poder y dominio del pecado.

Verso 17

Ya no soy yo quien lo hace – Evidentemente, se trata de un lenguaje figurado, pues en realidad es el hombre el que peca cuando se comete el mal. Pero el apóstol hace una distinción entre el pecado y lo que quiere decir con el pronombre “yo”. Con el primero se refiere evidentemente a su naturaleza corrupta. Con el segundo se refiere a su naturaleza renovada, a sus principios cristianos. Quiere decir que no lo aprueba ni lo ama en su estado actual, sino que es el resultado de sus propensiones y pasiones innatas. En su corazón, en su conciencia y en su sentimiento habitual, no eligió cometer el pecado, sino que lo aborrecía. Así, pues, todo cristiano puede decir que no elige hacer el mal, sino que desearía ser perfecto; que odia el pecado, y sin embargo, que sus pasiones corruptas lo llevan por mal camino.

Pero el pecado... Mis pasiones corruptas y mis propensiones nativas.

Que mora en mí - Morando en mí como su hogar. Esta es una expresión fuerte, que denota que el pecado había tomado su morada en la mente y permanecía allí. Todavía no había sido desalojado por completo. Esta expresión contrasta con otra que aparece, donde se dice que “el Espíritu de Dios mora” en el cristiano, [Romanos 8:9](#) ; [1 Corintios 3:16](#) . El sentido es que está fuertemente influenciado por el pecado por un lado, y por el Espíritu por el otro. De esta expresión ha surgido la frase tan común entre los cristianos, pecado que mora en el interior.

Verso 18

Porque yo sé –Esto tiene como objetivo ilustrar lo que acababa de decir, que el pecado habitaba en él.

Es decir, en mi carne: en mi naturaleza no renovada; en mis propensiones e inclinaciones antes de la conversión. ¿No muestra esta expresión calificativa que en esta discusión estaba hablando de sí mismo como un hombre renovado? Por lo tanto, tiene cuidado de dar a entender que en ese momento había en él algo que era correcto o aceptable ante Dios, pero que eso no le pertenecía por naturaleza.

Habita - Su alma estaba totalmente ocupada por lo que era malo. Había tomado posesión total.

No hay nada bueno. No podría haber una expresión más fuerte de la

creencia en la doctrina de la depravación total. Es la propia representación que Pablo hace de sí mismo. Prueba que su corazón era completamente malo. Y si esto era cierto en su caso, también lo es en el de todos los demás. Es una buena manera de examinarnos a nosotros mismos, de preguntarnos si tenemos una visión tal de nuestro propio carácter innato que digamos que sabemos que en nuestra carne no mora nada bueno. El sentido aquí es que, en lo que respecta a la carne, es decir, en lo que respecta a sus inclinaciones y deseos naturales, no había nada bueno; todo era malo. Esto era cierto en toda su conducta antes de la conversión, donde los deseos de la carne reinaban y se desenfrenaban sin control; y era cierto después de la conversión, en lo que respecta a las inclinaciones y propensiones naturales de la carne. Todas esas operaciones en cada estaca eran malas, y no menos malas porque se experimentan bajo la luz y en medio de las influencias del evangelio.

Querer - Proponerse o tener la intención de hacer el bien.

Está presente conmigo - Puedo hacerlo. Es posible; está en mi poder. La expresión también puede implicar que estaba cerca de él $\pi \alpha \rho \acute{\alpha} \kappa \epsilon \iota \tau \alpha$ parakeitai, es decir, estaba constantemente delante de él; ahora era su inclinación habitual y el propósito de su mente. Hacer lo correcto es el propósito uniforme, regular y habitual de la mente del cristiano.

Pero ¿cómo? El sentido se habría conservado mejor si los traductores no hubieran introducido la palabra “cómo”. La dificultad no estaba en el modo de realizarlo, sino en hacer la cosa en sí.

No lo encuentro, no lo encuentro en mi poder; o encuentro obstáculos fuertes y constantes, de modo que no lo logro. Los obstáculos no son naturales, sino los que surgen de una prolongada indulgencia en el pecado; de la fuerte propensión innata al mal.

Verso 19

Para bien... - Esto es, en esencia, una repetición de lo que se dice en [Romanos 7:15](#). La repetición muestra cuán llena estaba la mente del apóstol del tema; y cuán inclinado estaba a detenerse en él, y a presentarlo en toda variedad de formas. No es raro que Pablo exprese así su intenso interés en un tema, presentándolo en una gran variedad de aspectos, aun a riesgo de repetirlo mucho.

Verso 20

Ahora bien, si hago... - Este versículo también es una repetición de lo que se dijo en [Romanos 7:16-17](#).

Verso 21

Encuentro, pues, una ley. Hay una ley cuyo funcionamiento experimento siempre que intento hacer el bien. Ha habido varias opiniones sobre el significado de la palabra “ley” en este lugar. Es evidente que se utiliza aquí en un sentido un tanto inusual. Pero conserva la noción que comúnmente se le atribuye de lo que ata o controla. Y aunque esto a lo que se refiere difiere de una ley, en cuanto que no es impuesta por un superior, que es la idea usual de una ley, sin embargo tiene el sentido de ley en cuanto que ata, controla, influye o es aquello a lo que estaba sujeto. No puede haber duda de que aquí se refiere a su naturaleza carnal y corrupta; a las malas propensiones y disposiciones que lo estaban extraviando. Su presentación de esto como una ley está de acuerdo con todo lo que dice de ella, que es servidumbre, que está en esclavitud a ella y que impide

sus esfuerzos por ser santo y puro. El significado es el siguiente: “Encuentro un hábito, una propensión, una influencia de pasiones y deseos corruptos, que, cuando quiero hacer lo correcto, impide mi progreso y me impide lograr lo que quiero”. Compárese con [Gálatas 5:17](#). Todo cristiano está tan familiarizado con esto como lo estaba el apóstol Pablo.

Haz el bien. Haz lo correcto. Sé perfecto.

Mal – Algún deseo corrupto, o sentimiento impropio, o propensión al mal.

Está presente conmigo - Está cerca; está a la mano. Aparece sin que nadie lo haya pedido ni deseado. Está en el camino y nunca nos abandona, sino que siempre está listo para impedir nuestro avance y desviarnos de nuestros buenos designios; compare [Salmo 65:3](#): “Las iniquidades prevalecen contra mí”. El sentido es que hacer el mal es agradable a nuestras fuertes inclinaciones y pasiones naturales.

Verso 22

Porque me deleito - La palabra que se usa aquí, *Συνήδομαι* *Sunēdomai*, no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Significa propiamente regocijarse con alguien; y expresa no sólo aprobación del entendimiento, como la expresión, “Acepto la ley”, en [Romanos 7:16](#), sino más que eso, denota placer sensible en el corazón. Indica no sólo asentimiento intelectual, sino emoción, una emoción de placer en la contemplación de la Ley. Y esto muestra que el apóstol no está hablando de un hombre no renovado. De un hombre así se podría decir que su conciencia aprobaba la Ley; que su entendimiento estaba convencido de que la Ley era buena; pero nunca se ha producido que un pecador impenitente encuentre emociones de placer en la contemplación de la Ley pura y espiritual de Dios. Si esta expresión puede aplicarse a un hombre no renovado, tal vez no haya una sola señal de una mente piadosa que no pueda aplicarse así con igual propiedad. Es el modo natural, obvio y usual de denotar los sentimientos de piedad, un asentimiento a la Ley divina seguido de emociones de deleite sensible en la contemplación. Compárese con [Salmo 119:97](#): “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación”. [Salmo 1:2](#): “Pero en la ley de Jehová está su deleite”. [Salmo 19:7-11](#); [Job 23:12](#).

En la ley de Dios - La palabra “ley” se usa aquí en un sentido amplio, para denotar todas las comunicaciones que Dios había hecho para controlar al hombre. El sentido es que el apóstol estaba complacido con el conjunto. Una señal de piedad genuina es estar complacido con el conjunto de los requerimientos divinos.

Después del hombre interior - Con respecto al hombre interior. La expresión “el hombre interior” se usa a veces para denotar la parte racional del hombre en oposición a la sensual; a veces la mente en oposición al cuerpo (compara [2 Corintios 4:16](#); [1 Pedro 3:4](#)). Así la usan los escritores clásicos griegos. Aquí se usa evidentemente en oposición a una naturaleza carnal y corrupta; a las malas pasiones y deseos del alma en un estado no renovado; a lo que se llama en otra parte “el viejo hombre que está corrompido conforme a los deseos engañosos”. [Efesios 4:22](#). El “hombre interior” es llamado en otra parte “el nuevo hombre” [Efesios 4:24](#); y denota no solo el intelecto o la conciencia, sino que es una personificación de los principios de acción por los cuales se gobierna al cristiano; la nueva naturaleza; la disposición santa; la inclinación del

corazón que se renueva.

Verso 23

Pero veo otra ley - Nota, [Romanos 7:21](#).

En mis miembros - En mi cuerpo; en mi carne; en mis inclinaciones corruptas y pecaminosas; Nótese, [Romanos 6:13](#); compare [1 Corintios 6:15](#); [Colosenses 3:5](#). El cuerpo está compuesto de muchos miembros; y como la carne es considerada como la fuente del pecado [Romanos 7:18](#), se dice que la ley del pecado está en los miembros, es decir, en el cuerpo mismo.

Hacer guerra contra - Luchar contra; o resistirse.

La ley de mi mente: se opone a las inclinaciones predominantes de una naturaleza corrupta. Significa lo mismo que se expresa en la frase “el hombre interior”, y denota los deseos y propósitos de un corazón renovado.

Y llevándome cautivo - Haciéndome prisionero, o cautivo. Esta es la culminación de la figura con respecto a la guerra. Un cautivo tomado en la guerra estaba a disposición del vencedor. Así, el apóstol se representa a sí mismo como involucrado en una guerra; y como vencido, y convertido en un cautivo involuntario de las inclinaciones malvadas del corazón. La expresión es fuerte; y denota fuertes propensiones corruptas. Pero aunque fuerte, se cree que es un lenguaje que todos los cristianos sinceros pueden adoptar por sí mismos, como expresión de ese conflicto doloroso y a menudo desastroso en sus senos cuando luchan contra las propensiones innatas de sus corazones.

Verso 24

¡Oh, miserable hombre que soy! El sentimiento que implica esta lamentación es el resultado de este doloroso conflicto y de esta frecuente sujeción a propensiones pecaminosas. El efecto de este conflicto es:

(1) Producir dolor y angustia. Es a menudo una lucha agonizante entre el bien y el mal; una lucha que perturba la paz y hace que la vida sea miserable.

(2) Tiende a producir humildad. Es humillante para el hombre estar bajo la influencia de las malas pasiones. Es degradante para su naturaleza; una mancha en su gloria; y tiende a llevarlo al polvo, el estar bajo el control de tales propensiones, y tan a menudo darles rienda suelta. En tales circunstancias, la mente se ve abrumada por la miseria, e instintivamente suspira por alivio. ¿Puede la Ley ayudar? ¿Puede ayudar el hombre? ¿Puede ayudar cualquier fuerza innata de la conciencia o de la razón? En vano se prueban todas estas cosas, y entonces el cristiano con calma y agradecimiento se somete a los consuelos del apóstol, de que la ayuda puede obtenerse sólo por medio de Jesucristo.

¿Quién me libraré? - ¿Quién me rescatará?; la condición de una mente en profunda angustia, consciente de su propia debilidad y en busca de ayuda.

El cuerpo de esta muerte - Margen: “Este cuerpo de muerte”. La palabra “cuerpo” aquí probablemente se usa como equivalente a carne, denotando las propensiones corruptas y malvadas del alma; Nótese, [Romanos 7:18](#). Se usa, por tanto, para denotar la ley del pecado en los miembros, como aquella con la que el apóstol estaba luchando, y de la que deseaba ser liberado. La expresión “cuerpo de esta muerte” es un hebraísmo, que denota un cuerpo mortal en su tendencia; y toda la expresión puede significar los principios corruptos del

hombre; los afectos carnales y malos que conducen a la muerte o a la condenación. La expresión es de gran fuerza y muy característica del apóstol Pablo. Indica:

(1) Que estaba cerca de él, atendiéndolo, y era angustioso en su naturaleza.

(2) un sincero deseo de liberarse de ella.

Algunos han supuesto que se refiere a una costumbre practicada por los antiguos tiranos, de atar un cadáver a un cautivo como castigo, y obligarlo a arrastrar la pesada y ofensiva carga consigo dondequiera que fuera. No veo ninguna evidencia de que el apóstol tuviera esto en mente. Pero tal hecho puede usarse como una ilustración sorprendente y tal vez no impropia de lo que el apóstol quiso decir aquí. Ninguna fuerza de palabras podría expresar un sentimiento más profundo; ninguna indica con más sentimiento la necesidad de la gracia de Dios para lograr aquello para lo cual los poderes humanos sin ayuda son incompetentes.

Verso 25

Doy gracias a Dios - Es decir, doy gracias a Dios por efectuar una liberación para la cual yo mismo soy incapaz. Hay una manera de rescate, y la atribuyo enteramente a su misericordia en el Señor Jesucristo. Lo que la conciencia no pudo hacer, lo que la Ley no pudo hacer, lo que la fuerza humana sin ayuda no pudo hacer, se ha logrado por el plan del evangelio; y se puede esperar una liberación completa allí, y allí solamente. Este es el punto al que había tendido todo su razonamiento; y habiendo demostrado así que la Ley era insuficiente para efectuar esta liberación, ahora está preparado para expresar el lenguaje de la gratitud cristiana de que se puede efectuar por el evangelio. La superioridad del evangelio sobre la Ley para vencer todos los males bajo los que trabaja el hombre, queda así establecida triunfalmente; compare [1 Corintios 15:57](#).

Entonces, como resultado de toda la investigación hemos llegado a esta conclusión.

Con la mente - Con el entendimiento, la conciencia, los propósitos o intenciones del alma. Ésta es una característica de la naturaleza renovada. De ningún pecador impenitente podría afirmarse jamás que con su mente sirvió a la Ley de Dios.

Yo mismo soy la misma persona, aunque actúe de manera aparentemente contradictoria.

Servir a la ley de Dios - Honrarla como una ley justa y santa [Romanos 7:12](#), [Romanos 7:16](#), y estoy inclinado a obedecerla, [Romanos 7:22](#), [Romanos 7:24](#).

Pero con la carne - Las propensiones y lujurias corruptas, [Romanos 7:18](#),

La ley del pecado - Es decir, en los miembros. La carne en su totalidad, con todas sus propensiones y pasiones innatas, conduce al pecado; no tiene tendencia a la santidad; y sus corrupciones pueden ser vencidas sólo por la gracia de Dios. Tenemos, pues,

(1) Una visión del triste y doloroso conflicto entre el pecado y Dios. Ambos se oponen en todas las cosas.

(2) Vemos el efecto devastador y devastador del pecado sobre el alma. En todas las circunstancias, tiende a la muerte y la desgracia.

(3) Vemos la debilidad de la Ley y de la conciencia para superar esto. La

tendencia de ambas es producir conflicto y desgracia.

(4) Vemos que sólo el evangelio puede vencer al pecado. Para nosotros debería ser motivo de creciente agradecimiento el que lo que no se pudo lograr mediante la ley, se pueda lograr mediante el evangelio; y que Dios haya ideado un plan que de esta manera efectúa la liberación completa y que otorga a los cautivos del pecado un triunfo eterno.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 8

Introducción

Este capítulo es una de las porciones más interesantes y preciosas de las Sagradas Escrituras. Algunas partes de él están acompañadas de grandes dificultades; pero su principal propósito y diseño son evidentes para todos. Es una continuación del tema discutido en el capítulo anterior, y su propósito principal es mostrar que el evangelio podía efectuar lo que la ley era incapaz de hacer. En ese capítulo el apóstol había mostrado que la ley era incapaz de producir santificación o paz mental. Había rastreado su influencia sobre la mente en diferentes condiciones, y había demostrado que igualmente antes de la regeneración y después, era incapaz de producir paz y santidad. Tal era el hombre, tales eran sus propensiones, que la aplicación de la ley sólo tendía a excitar, a irritar, a producir conflicto. La conciencia, en verdad, testificaba que la ley era buena; pero aún así había demostrado que no era adecuada para producir santidad de corazón y paz, sino agitación, conflicto y un estado de pecado excitado. En oposición a esto, procede a mostrar en este capítulo el poder del evangelio para producir lo que la ley no pudo. Al hacerlo, ilustra el tema a través de varias consideraciones.

(1) el evangelio hace lo que la Ley no podía hacer, dar vida y librar de la condenación, [Romanos 8:1-13](#).

(2) produce un espíritu de adopción, y todas las bendiciones que resultan de la confianza filial con la que podemos dirigirnos a Dios como nuestro Padre, en oposición a la Ley que sólo producía terror y alarma, [Romanos 8:14-17](#).

(3) sostiene el alma en medio de su cautiverio al pecado y sus pruebas, con la esperanza de una liberación futura - una redención completa y final del cuerpo de todos los males de esta vida, [Romanos 8:18-25](#).

(4) proporciona la ayuda del Espíritu Santo para sostenernos en nuestras pruebas y debilidades, [Romanos 8:26-27](#).

(5) da la seguridad de que todas las cosas obrarán juntas para bien, ya que todas las cosas están conectadas con el propósito de Dios, y todo lo que le puede ocurrir a un cristiano entra como parte del plan de aquel que ha resuelto salvarlo, [Romanos 8:28-30](#).

(6) proporciona consuelo por el hecho de que todo lo que puede afectar la felicidad del hombre está del lado del cristiano y cooperará a su favor; como, por ejemplo,

(a) Dios, al dar a su Hijo y justificar al creyente, [Romanos 8:31-33](#).

(b) Cristo, al morir, resucitar e interceder por los cristianos, [Romanos 8:34](#).

(c) El amor del cristiano hacia el Salvador es en sí mismo tan fuerte, que nada puede separarlo de él, [Romanos 8:35-39](#).

Con todas estas consideraciones se demuestra la superioridad del evangelio sobre la ley, y se da al creyente la seguridad de su salvación final. Con esta

interesante y concluyente serie de razonamientos, el apóstol está preparado para el triunfante lenguaje de exaltación con el que cierra esta porción tan preciosa de la Palabra de Dios.

Verso 1

Por tanto, ahora hay... Esto está relacionado con los versículos finales de [Romanos 7:23-25](#). Aquí se da a entender que había condenación bajo la Ley, y que seguiría existiendo si no fuera por la intervención del evangelio.

No hay condenación - Esto no significa que el pecado en los creyentes no deba ser condenado tanto como en cualquier otro lugar, pues lo contrario se enseña en todas partes en las Escrituras; pero significa,

(1) Que el evangelio no pronuncia condenación como la ley. Su función es perdonar; la función de la ley es condenar. El uno nunca otorga liberación, sino que siempre condena; el objeto del otro es liberar de la condenación y poner en libertad al alma.

(2) No hay condenación final bajo el evangelio. La función, el diseño y la tendencia del evangelio es liberar de la sentencia condenatoria de la ley. Este es su primer y glorioso anuncio: que libera a las personas perdidas y arruinadas de una condenación terrible y temible.

(El primer versículo de este capítulo parece ser una inferencia de toda la discusión precedente. El apóstol, habiendo establecido la doctrina de la justificación y respondido a las objeciones que comúnmente se presentan en su contra, ahora afirma su conclusión triunfante: “Hay, pues, etc.”; es decir, se sigue de todo lo que se ha dicho acerca de la justificación del creyente por la justicia de Cristo y su completa liberación de la Ley como pacto, que para él no puede haber condenación. El propósito de Pablo no es tanto afirmar las diferentes funciones de la Ley y el evangelio, sino simplemente declarar el hecho con respecto a la condición de cierta clase, es decir, aquellos que están en Cristo. Para ellos no hay condenación alguna; no sólo no hay condenación final, sino no hay condenación ahora, desde el momento de su unión con Cristo y liberación de la maldición de la Ley. La razón es esta: que Cristo ha soportado la pena y obedecido el precepto de la Ley en su lugar.

“Aquí”, dice el Sr. Haldane sobre el pasaje, “se observa a menudo que el apóstol no dice que no hay en ellos (los creyentes) ni materia de acusación ni causa de condenación; y sin embargo, todo esto está incluido en lo que dice. Y después, en términos expresos, niega que puedan ser acusados o condenados, lo que podrían ser, si hubiera alguna base para ambas cosas. Todo lo que era condenable en ellos, que era pecado, ha sido condenado en su Fiador, como se muestra en el tercer versículo.”)

Los cuales están en Cristo Jesús - Los cuales están unidos a Cristo. Estar en él es una expresión que no se usa raramente en el Nuevo Testamento, denotando una unión íntima y cercana. [Filemón 1:1](#) ; [Filemón 3:9](#) ; [2 Corintios 5:17](#) ; [Romanos 16:7-11](#) . La unión entre Cristo y su pueblo se compara con la que existe entre la vid y sus pámpanos ([Juan 15:1-6](#)), y por lo tanto, se dice que los creyentes están en él en un sentido similar, como si derivaran su apoyo de él, y

estuvieran unidos en sentimiento, propósito y destino. (Véase la nota complementaria en [Romanos 8:10](#)). Que andan. Que conducen, o viven. Nótese [Romanos 4:12](#). No conforme a la carne. Que no viven para satisfacer los deseos y pasiones corruptos de la carne; Nótese [Romanos 7:18](#). Esta es una característica de un cristiano. En [Gálatas 5:19-21](#) se puede ver lo que significa andar según la carne. De ello se desprende que un hombre cuyo propósito en la vida es satisfacer sus deseos corruptos no puede ser cristiano. A menos que viva sin satisfacer su carne, no puede tener evidencia de piedad. Esta es una prueba que se aplica fácilmente; y si todo aquel que profesa religión fuera honesto, no habría peligro de error y no habría necesidad de dudar acerca de su verdadero carácter.

Pero según el Espíritu - Como el Espíritu Santo lo guíe o lo impulse. Lo que el Espíritu produce se puede ver en [Gálatas 5:22-23](#). Si un hombre tiene estos frutos del Espíritu, es cristiano; si no, es un extraño a la religión, cualquiera que sea su naturaleza. Y esta prueba también se aplica fácilmente.

Verso 2

Para la ley - La palabra “ley” aquí significa esa “regla, mandato o influencia” que “el Espíritu de vida” produce. Eso ejerce un control que aquí se llama ley, porque una ley a menudo significa cualquier cosa por la cual somos regidos o gobernados; véanse las notas en [Romanos 7:21](#), [Romanos 7:23](#). Del Espíritu. No veo razón para dudar aquí de que esto se refiere al Espíritu Santo. Evidentemente, al final de [Romanos 8:1](#), la palabra tiene esta referencia. La frase “el Espíritu de vida” entonces significa el Espíritu Santo produciendo o dando vida; es decir, dando paz, gozo, actividad, salvación; en oposición a la ley de la que se habla en [Juan 16:7-14](#). El Espíritu es enviado por Cristo; su influencia es parte del esquema cristiano; y su poder logra lo que la Ley no pudo hacer.

Me ha hecho libre - Es decir, me ha librado de la influencia predominante y del control del pecado. No puede querer decir que era perfecto, porque todo el tenor de su razonamiento se opone a eso. Pero el diseño, la tendencia y el espíritu del evangelio era producir esta libertad de lo que la Ley no podía liberar; y ahora estaba bajo el poder general de este plan. En el estado anterior estaba bajo una esclavitud muy amarga y mortificante; [Romanos 7:7-11](#). Ahora, estaba bajo la influencia de un plan que contemplaba la libertad, y que la produjo.

La ley del pecado y de la muerte - La influencia controladora del pecado, que conduce a la muerte y a la condenación; [Romanos 7:5-11](#).

Verso 3

Porque lo que la ley no podía hacer – La ley de Dios, la ley moral – no podía liberar del pecado y de la condenación. Esto lo había demostrado plenamente el apóstol en [Romanos 7:12](#), pero se debía a la fuerza de las pasiones naturales y a la pecaminosidad del corazón no renovado; véase [Romanos 7:7-11](#), donde se explica plenamente esta influencia.

Dios, enviando a su propio Hijo - Es decir, Dios hizo o logró, enviando a su Hijo, lo que la Ley no podía hacer. La palabra hizo o logró es necesario entenderla aquí, para completar el sentido.

En semejanza de carne de pecado - Es decir, se parecía tanto a la carne de pecado que participaba de la carne, o la naturaleza del hombre, pero sin ninguna

de sus propensiones o deseos pecaminosos. No era naturaleza humana; no, como enseñaban los Docetae, naturaleza humana solo en apariencia; sino que era naturaleza humana sin ninguna de sus corrupciones.

Y por el pecado - Margen, “Por un sacrificio por el pecado”. La expresión evidentemente significa, por una Ofrenda por el pecado, o que fue entregado como Sacrificio a causa del pecado. Su entrega tuvo en cuenta el pecado.

d Condenó al pecado en la carne - La carne es considerada como la fuente del pecado; nótese [Romanos 7:18](#). Siendo la carne la sede y el origen de la transgresión, el sacrificio expiatorio se hizo en semejanza de la carne pecaminosa, para que así pudiera enfrentarse al pecado, por así decirlo, en su propio terreno, y destruirlo. Se puede decir que condenó al pecado de esta manera:

(1) Porque el hecho de que él fue entregado por él y murió por él, fue una condenación del pecado. Si el pecado hubiera sido aprobado por Dios, él no habría hecho una expiación para asegurar su destrucción. La profundidad e intensidad de los dolores de Cristo por causa de él muestran el grado de aborrecimiento con que Dios lo considera.

(2) la palabra “condenar” puede usarse en el sentido de destruir, vencer o someter; [2 Pedro 2:6](#), “Y condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a cenizas”. En este sentido, el sacrificio de Cristo no sólo ha condenado el pecado como algo malo, sino que ha debilitado su poder y destruido su influencia, y finalmente aniquilará su existencia en todos los que sean salvos por esa muerte.

(Por el sacrificio de Cristo, Dios mostró ciertamente su aborrecimiento del pecado, y aseguró su derrocamiento final. Sin embargo, no es de la influencia santificadora de este sacrificio de lo que el apóstol parece hablar aquí, sino de su poder justificador. El sentido, por tanto, es que Dios dictó una sentencia judicial sobre el pecado, en la persona de Cristo, por causa del cual, se ha efectuado lo que la Ley no podía efectuar, (es decir, la justificación). El pecado, al ser condenado en la naturaleza humana de Cristo, no puede ser condenado y castigado en las personas de aquellos representados por él. Ellos deben ser justificados.

Este punto de vista da coherencia a todo el pasaje, desde el primer versículo hasta el cuarto inclusive. El apóstol comienza claramente con el tema de la justificación, cuando, en el primer versículo, afirma que para los que están en Cristo Jesús, no hay condenación. Si se plantea la pregunta, ¿por qué es esto?, el segundo versículo da como respuesta que los creyentes son liberados de la Ley como un pacto de obras (véase la nota suplementaria anterior). Si se plantea de nuevo la pregunta, ¿de dónde proviene esta liberación?, el tercer versículo señala el sacrificio de Cristo, que, como nos asegura el cuarto versículo, fue ofrecido con el mismo propósito de “que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros”. Esta cláusula, según el principio de interpretación establecido anteriormente, no se relaciona con la obediencia del creyente a los justos requisitos de la Ley. El

apóstol tiene en mente un propósito más inmediato del sacrificio de Cristo. El derecho o exigencia de la Ley $\delta\iota\kappa\alpha\iota\omega\mu\alpha$ dikaiōma era la satisfacción de su honor dañado. Su castigo debe ser soportado, así como su precepto obedecido. El sacrificio de Cristo respondió a cada demanda. Y como los creyentes son uno con él, la justicia de la ley ha sido “cumplida en ellos”.

Todo el pasaje está así explicado consistentemente sobre la justificación.)

Verso 4

Para que la justicia de la ley - Para que seamos conformados a la Ley, o sea, obedientes a sus requerimientos, y ya no estemos bajo la influencia de la carne y sus deseos corruptos.

Podría cumplirse - Para que seamos obedientes, o cumplamos con sus demandas.

Los que andan... - Nota, [Romanos 8:1](#).

Verso 5

Porque los que viven conforme a la carne - Los que están bajo la influencia de los deseos corruptos y pecaminosos de la carne; [Gálatas 5:19-21](#). Aquellos que no son renovados.

Ocupense de las cosas de la carne. Están supremamente dedicados a la gratificación de sus deseos corruptos.

Pero los que son conforme al Espíritu, quienes están bajo su influencia, quienes son guiados por el Espíritu.

Las cosas del Espíritu - Aquellas cosas que el Espíritu produce, o que efectúa en la mente, [Gálatas 5:21-23](#). Este versículo tiene el propósito de ilustrar y está diseñado para mostrar que la tendencia de la religión es producir una devoción al servicio de Dios tan completa como la que la gente había rendido antes al pecado; es decir, que estarían completamente comprometidos con aquello a lo que se habían dedicado. Por lo tanto, como el cristiano se había consagrado al servicio del Espíritu y había sido puesto bajo su influencia, era de esperar que su gran y único objetivo fuera apreciar y cultivar las gracias que ese Espíritu produciría.

Verso 6

Porque el ocuparse de la carne - Margen, “El ocuparse de la carne.” El sentido es que seguir las inclinaciones de la carne, o las propensiones corruptas de nuestra naturaleza, nos lleva a la condenación y a la muerte. La expresión es de gran energía y muestra que no sólo conduce a la muerte, o conduce a la miseria, sino que es la muerte misma; hay dolor y condenación en el mismo acto y propósito de estar supremamente dedicado a las pasiones corruptas. Su única tendencia es la condenación y la desesperación.

¿Es la muerte? La pena de la transgresión; condenación y ruina eterna; Nota, [Romanos 5:12](#).

Pero tener una mente espiritual - Margen, “La mente puesta en el Espíritu”. Es decir, hacer que el objeto de la mente, el fin y el objetivo de las acciones, sea cultivar las gracias del Espíritu y someterse a su influencia. Tener una mente espiritual es buscar aquellos sentimientos y puntos de vista que produce el Espíritu Santo y seguir su guía.

Es vida - Esto se opone a la muerte en [Romanos 8:5](#) . Tiende a la vida, y de hecho es vida real. Porque poseer y cultivar las gracias del espíritu, ser conducidos a donde él nos guíe, es el diseño de nuestra existencia, y es el único camino de felicidad.

Y paz. - Nota, Romanos 6.

Verso 7

Porque - Esto se da como razón de lo que se dice en [Romanos 8:6](#) . En ese versículo el apóstol había afirmado que el ocuparse de la carne era muerte, pero no había dicho por qué. Ahora lo explica diciendo que es enemistad contra Dios, y por lo tanto involucra al pecador en conflicto con él, y lo expone a su condenación.

La mente carnal - Esta es la misma expresión que aparece en [Romanos 8:6](#)
 Sí φρόνημα Ἐτ σαρκός to phronēma tēs sarkos No se refiere a la mente misma, al intelecto o a la voluntad; no supone que la mente o el alma estén físicamente depravadas u opuestas a Dios; sino que significa que el ocuparse de las cosas de la carne, dándoles una atención suprema, es hostilidad contra Dios; e involucra al pecador en una controversia con él, y por lo tanto, conduce a la muerte y la aflicción. Este pasaje no debe alegarse como prueba de que el alma está físicamente depravada, sino simplemente de que donde hay una consideración suprema por la carne hay hostilidad hacia Dios. No prueba directamente la doctrina de la depravación universal; sino que prueba únicamente que donde existe tal atención a los deseos corruptos del alma, hay hostilidad hacia Dios. De hecho, se da a entender que esa consideración suprema por la carne existe en todas partes por naturaleza, pero esto no se afirma expresamente. Porque el objeto del apóstol aquí no es enseñar la doctrina de la depravación, sino mostrar que donde tal depravación existe de hecho, involucra al pecador en una terrible controversia con Dios.

¿Es enemistad? - Hostilidad; odio. Significa que tal consideración hacia la carne es de hecho hostilidad hacia Dios, porque se opone a su Ley y a su plan para purificar el alma; compare [Santiago 4:4](#) ; [1 Juan 2:15](#) . El ocuparse de las cosas de la carne también conduce al odio hacia Dios mismo, porque se opone a ella y ha expresado su aborrecimiento por ella.

Contra Dios - Hacia Dios; o con respecto a él. Supone hostilidad hacia él.

Porque - La palabra “se” aquí se refiere al ocuparse de las cosas de la carne. No significa que el alma misma no esté sujeta a su Ley, sino que el ocuparse de esas cosas es hostil a su Ley. El apóstol no expresa ninguna opinión acerca de la capacidad metafísica del hombre, ni discute esa cuestión en absoluto. El contenido de su afirmación es simplemente que el ocuparse de la carne, la suprema atención a sus dictados y deseos, no está ni puede estar sujeta a la Ley de Dios. Son totalmente contradictorias e irreconciliables, así como el amor a la falsedad es incompatible con las leyes de la verdad; como la intemperancia es incompatible con la ley de la templanza; y como el adulterio es una violación del séptimo mandamiento. Pero si el hombre mismo podría no obedecer la Ley, si tiene o no la capacidad para hacerlo, es una cuestión que el apóstol no toca, y sobre la cual no se debe aducir este pasaje. Porque si la ley de un pecado particular es absolutamente irreconciliable con una virtud opuesta, y si el pecador es capaz de abandonar ese pecado y seguir un camino diferente, son

investigaciones muy diferentes.

No está sujeto - No está en sujeción al mandato de Dios. La mente de la carne se opone a esa ley, y por lo tanto muestra que es hostil a Dios.

Ni lo uno ni lo otro puede ser – Esto es absoluto y cierto. Es imposible que lo sea. Hay la mayor incapacidad al respecto. Las cosas son completamente irreconciliables. Pero la afirmación no significa que el corazón del pecador no pueda estar sujeto a Dios; o que su alma esté tan depravada físicamente que no pueda obedecer, o que no pueda obedecer la ley. Sobre eso, el apóstol aquí no expresa ninguna opinión. Ese no es el tema de la discusión. Es simplemente que la suprema consideración a la carne, el pensar en ella, es completamente irreconciliable con la Ley de Dios. Son cosas diferentes, y nunca pueden armonizarse; así como el adulterio no puede ser castidad; la falsedad no puede ser verdad; la deshonestidad no puede ser honestidad; el odio no puede ser amor. Por lo tanto, este pasaje no debe aducirse para probar la doctrina de la incapacidad del hombre para amar a Dios, porque no se refiere a eso, sino que prueba simplemente que una consideración suprema a las cosas de la carne es completamente inconsistente con la Ley de Dios; nunca puede reconciliarse con ella; e involucra al pecador en hostilidad con su Creador.

(Los calvinistas han sido acusados ruidosamente de “aprovecharse injustamente de este lenguaje, para apoyar su doctrina favorita de la absoluta impotencia del hombre no regenerado, para apreciar, y mucho menos conformarse a los mandatos divinos”. Se alega que φρονιμα το σαρκος phronēma tēs sarkos se refiere a la disposición de la mente, y se traduce correctamente como “la mente en la carne”. Por lo tanto, es esta disposición o afecto, y no la mente en sí, lo que es enemistad contra Dios. Pero el significado del pasaje no se ve afectado por este cambio en la traducción. Porque el apóstol afirma que esta mente en la carne es la disposición uniforme y predominante de las personas no regeneradas. “Los que son según la carne”, es decir, las personas no regeneradas, “piensan en las cosas de la carne”. Este es su carácter sin excepción. Ahora bien, si la mente natural está uniformemente bajo la influencia de esta disposición depravada, ¿no es enemistad contra Dios? Así que, en realidad, no hay diferencia entre la traducción recibida y la enmendada. Afirmar que la mente en sí no es hostil a Dios, y que sólo su disposición lo es, es poco más que una nimiedad metafísica y no merece más consideración que el argumento que cualquier hombre malvado podría fácilmente establecer, declarando que sólo su disposición, y no él mismo, era hostil a las leyes de la religión y la moral. En general, no es fácil concebir cómo el apóstol pudo haber afirmado con mayor fuerza la enemistad de la mente natural contra Dios. Primero describe a las personas no renovadas por su carácter o inclinación, y luego afirma que esta inclinación es la esencia misma de la enemistad contra Dios: enemistad en abstracto.

Para cualquiera que ignore las sutilezas de la controversia teológica, la doctrina de la incapacidad moral parecería una consecuencia clara de esta concepción de la mente natural. “Es”, dice el señor Scott en el pasaje, “moralmente incapaz de hacer otra cosa que rebelarse contra la Ley divina y rehusarse a obedecerla”. Sin embargo, se nos dice que el pasaje en consideración

sólo afirma que las personas no regeneradas, mientras continúan en ese estado, no pueden agradar a Dios ni rendir obediencia a su Ley, y deja intacta la otra cuestión, concerniente al poder de la mente carnal para deshacerse de la disposición de enemistad y volver a la sujeción. Pero si el apóstol no afirma expresamente aquí que la mente carnal no tiene este poder, parecería al menos ser una inferencia bastante clara de su doctrina. Porque si la disposición del hombre no regenerado es la enemistad contra Dios, ¿de dónde surgirá el motivo que le haga desagradar esa disposición, y la descarte y asuma una mejor en su lugar? No puede venir de dentro, porque, según esta suposición, sólo hay enemistad, y el amor no puede surgir del odio. Si viene de fuera, con la ayuda e influencia del Espíritu, la cuestión queda zanjada y la disputa termina.

Una manera muy común de desacreditar la opinión que los calvinistas sostienen sobre la doctrina de la incapacidad del hombre es presentarla como si implicara alguna descalificación natural o física. Nada puede ser más injusto. Hay una gran diferencia entre la incapacidad natural y la moral. La una surge de “algún defecto u obstáculo extrínseco a la voluntad, ya sea en el entendimiento, la constitución del cuerpo o los objetos externos”; la otra de “la falta de inclinación o la fuerza de una inclinación contraria”. Ahora bien, las Escrituras en ningún lugar afirman, ni los calvinistas racionales han sostenido jamás, que exista alguna incapacidad física de esta clase, aparte de la inclinación y el sesgo corruptos de la voluntad, debido a los cuales el hombre natural no puede estar sujeto a la Ley de Dios. Pero, por otro lado, las Escrituras están llenas de evidencia sobre el tema de la incapacidad moral. Incluso si abandonáramos este pasaje, la doctrina general de la revelación es que las personas no regeneradas están muertas en delitos y pecados; Y todo el cambio que se opera en la regeneración y la santificación se atribuye uniformemente no al “hombre mismo”, sino al poder del Espíritu de Dios. No sólo es él quien lleva a cabo y perfecciona el cambio, sino que lo comienza.

Verso 8

Entonces -se sigue; conduce a esta conclusión.

Los que están en la carne: Son aquellos que son pecadores no regenerados, que siguen supremamente los deseos de la carne ([Romanos 7:18](#)). Aquí se hace referencia a aquellos que siguen los apetitos y deseos carnales y que no son guiados por el Espíritu de Dios.

No pueden agradar a Dios. Es decir, mientras están en la carne, mientras persiguen los deseos de su naturaleza corrupta, no pueden agradar a Dios. Pero esto no afirma nada con respecto a su capacidad para apartarse de este curso y seguir un modo de vida diferente. Esa es una cuestión diferente. Un niño puede ser obstinado, orgulloso y desobediente; y mientras se encuentra en este estado, se puede afirmar de él que no puede agradar a sus padres. Pero si no puede dejar de ser obstinado y volverse obediente es una cuestión muy diferente; y los dos temas nunca deben confundirse. De esto se sigue que:

(1) Que los que no son renovados son totalmente depravados, ya que en este estado no pueden agradar a Dios.

(2) que ninguna de sus acciones mientras se encuentran en ese estado puede

ser aceptable para él, ya que sólo se complace con aquellos que tienen una mentalidad espiritual.

(3) que los que se encuentran en tal estado se aparten de él sin demora, pues es deseable que todo hombre agrade a Dios.

(4) que si el pecador no se aparta de su camino, será arruinado.

Con su carácter actual, nunca podrá agradarle; ni en la salud ni en la enfermedad; ni en la vida ni en la muerte; ni en la tierra ni en el infierno. Está enzarzado en una hostilidad contra Dios; y si él mismo no la abandona, será interminable y envolverá su alma en todos los males de una guerra personal, directa y eterna con el Señor Todopoderoso.

Verso 9

Pero vosotros, los que sois cristianos, este es el carácter opuesto al que había estado describiendo y muestra el poder del evangelio.

No en la carne - No bajo la plena influencia de deseos y pasiones corruptos.

Pero en el Espíritu - Es decir, estás de mente espiritual; estás bajo la dirección e influencia del Espíritu Santo.

El Espíritu de Dios - El Espíritu Santo.

Habitar en vosotros - El Espíritu Santo es representado a menudo como morando en los corazones de los cristianos (compara [1 Corintios 2:16](#) ; [1 Corintios 6:19](#) ; [2 Corintios 6:16](#) ; [Efesios 2:21-22](#) ; [Gálatas 4:6](#)); y el significado no es que hay una morada personal o física del Espíritu Santo, sino que él influye, dirige y guía a los cristianos, produciendo mansedumbre, amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, etc. [Gálatas 5:22-23](#) . La expresión, morar en uno, denota intimidad de conexión, y significa que aquellas cosas que son los frutos del Espíritu se producen en el corazón. (Véase la nota complementaria en [Romanos 8:10](#) .)

¿No tenéis el Espíritu de Cristo? - La palabra “Espíritu” se usa en una gran variedad de significados en las Escrituras. Más comúnmente en el Nuevo Testamento se refiere a la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo. Pero la expresión “el Espíritu de Cristo” no se aplica, creo, en ningún lugar a él, excepto tal vez en [1 Pedro 1:11](#) . A menudo se le llama el Espíritu de Dios [Mateo 3:16](#) ; [Mateo 12:28](#) ; [1 Corintios 2:11](#) , [1 Corintios 2:14](#) ; [1 Corintios 3:16](#) ; [1 Corintios 6:11](#) ; [Efesios 4:30](#) , pero no el Espíritu del Padre. La palabra “espíritu” se usa a menudo para denotar el temperamento, la disposición; Así decimos, un hombre de espíritu generoso, o de espíritu vengativo, etc. Es posible que tenga este significado aquí, y denote que aquel que no tiene el temperamento o la disposición de Cristo no es suyo, o no tiene evidencia de piedad. Pero la conexión parece exigir que se entienda en un sentido similar a la expresión “el Espíritu de Dios”, y “el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús” [Romanos 8:11](#) ; y si es así, significa el Espíritu que Cristo imparte, o envía para realizar su obra [Juan 14:26](#) , el Espíritu Santo, enviado para hacernos como Cristo, y para santificar nuestros corazones. Y en este sentido denota evidentemente el Espíritu que Cristo enviaría para producir en nosotros las opiniones y sentimientos que vino a establecer, y que nos asimilarán a sí mismo. Si esto se refiere al Espíritu Santo, entonces vemos la manera en que el apóstol habló del Salvador.

Consideró “el Espíritu” como igualmente el Espíritu de Dios y de Cristo, como procedente de ambos; y por lo tanto, evidentemente creía que hay una unión de naturaleza entre el Padre y el Hijo. Tal lenguaje nunca podría usarse excepto en el supuesto de que el Padre y el Hijo son uno; es decir, que Cristo es divino.

No es de él - No es cristiano. Esta es una prueba de piedad que se aplica fácilmente; y esto resuelve la cuestión. Si un hombre no está influenciado por el espíritu manso, puro y santo del Señor Jesús, si no está conformado a su imagen, si su vida no se asemeja a la del Salvador, es un extraño a la religión. Ninguna prueba podría aplicarse más fácilmente, y ninguna es más decisiva. No importa qué más pueda tener. Puede ser ruidoso en sus profesiones, amable en su temperamento, valiente en su celo o activo en promover los intereses de su propio partido o denominación en la iglesia; pero si no tiene el temperamento del Salvador y no manifiesta su Espíritu, es como metal que resuena o címbalo que retiñe. Que todos los que lean esto se examinen honestamente; y que tengan lo que es la fuente de la felicidad más pura, el espíritu y el temperamento del Señor Jesús.

Verso 10

Y si Cristo está en vosotros – Esta es evidentemente una expresión figurativa, donde la palabra “Cristo” se usa para denotar su espíritu, sus principios; es decir, él influye en el hombre. Literalmente, él no puede estar en un cristiano; pero la estrecha conexión entre él y los cristianos, y el hecho de que ellos están completamente bajo su influencia, se expresa por este fuerte lenguaje figurativo. Es un lenguaje que no se usa con poca frecuencia; compare [Galatas 2:20](#); [Colosenses 1:27](#).

(La unión entre Cristo y su pueblo se explica a veces como una mera unión relativa en oposición a una unión real. La unión que subsiste entre un sustituto, o fiador, y las personas en cuyo lugar se ha colocado, se ofrece con frecuencia en explicación del lenguaje de las Escrituras sobre el tema. En esta perspectiva, Cristo es considerado como legalmente uno con su pueblo, en cuanto a que lo que ha hecho u obtenido, se considera como hecho y obtenido por ellos. Otra unión relativa, empleada para ilustrar lo que subsiste entre Cristo y los creyentes, es la unión de un jefe y sus seguidores, que es simplemente una unión de diseño, interés, sentimiento, afecto, destino, etc. Ahora bien, estas representaciones son verdaderas hasta donde llegan; y proporcionan mucha ilustración interesante y provechosa. Sin embargo, se quedan cortas en el sentido completo de las Escrituras sobre el punto. Que hay una unión real o vital entre Cristo y su pueblo, se desprende del lenguaje de los escritores inspirados con respecto a ella.

La fraseología especial que emplean no puede explicarse bien por una unión relativa. En todo caso, es tan fuerte como la que pudieron haber empleado, suponiendo que hubieran querido transmitir la idea de la conexión más íntima posible. Se dice que Cristo está “en ellos”, y se los representa como “en él”. Él “permanece en ellos, y ellos en él”. “Moraban” el uno en el otro; [Juan 14:20](#); [Juan 15:4](#); [1 Juan 3:24](#); [1 Juan 4:12](#). Además, las ilustraciones bíblicas del tema proporcionan evidencia en el mismo sentido. La unión mística, como se la ha llamado, se compara a la unión de las piedras en un edificio, las ramas en una vid, los miembros en un cuerpo humano, e incluso a lo que subsiste entre el

Padre y el Hijo; [1 Pedro 2:4](#) ; [Efesios 2:20](#) , [Efesios 2:22](#) ; [Juan 15:1-8](#) ; [Juan 17:20-23](#) . Ahora bien, si todas estas son uniones reales, ¿no es real también esta unión? Si no, ¿dónde está la propiedad o la justicia de las comparaciones? En lugar de llevarnos a formar nociones precisas sobre el tema, parecerían destinadas a engañarnos.

Esta unión real y vital está formada por el único Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo que penetra la Cabeza y los miembros del cuerpo místico; [1 Corintios 6:17](#) ; [1 Corintios 12:13](#) ; [1 Juan 3:24](#) ; [1 Juan 4:13](#) . Es cierto, en efecto, que la presencia esencial del Espíritu de Cristo está en todas partes, pero está presente en los miembros de Cristo, de una manera especial, como la fuente de influencia espiritual. Esta presencia espiritual, que es el vínculo de la unión, se manifiesta inmediatamente después de que un hombre recibe a Cristo por la fe. Desde esa hora es uno con Cristo, porque el mismo Espíritu vive en ambos. De hecho, esta unión es el fundamento de todas las uniones relativas que se han empleado para ilustrar el tema; sin ella, no podríamos tener ninguna relación salvadora con Cristo. No se puede negar que es misteriosa. El apóstol mismo lo afirma, [Efesios 5:32](#) ; [Colosenses 1:27](#) . Aunque conocemos el hecho, no podemos explicar la manera en que ocurrió, pero no por eso debemos rechazarlo, como tampoco rechazaríamos la doctrina de la presencia esencial del Espíritu, porque no la entendemos.

El cuerpo está muerto – Este pasaje ha sido interpretado de maneras muy diferentes. Algunos lo entienden como que el cuerpo está muerto con respecto al pecado; es decir, que el pecado ya no tiene poder para excitar pasiones y deseos malos; otros, que el cuerpo debe morir a causa del pecado, pero que la parte espiritual vivirá, e incluso el cuerpo vivirá también en la resurrección. Así, Calvino, Beza y Agustín. Doddridge lo entiende así: Aunque el cuerpo ha de morir a causa del primer pecado que entró en el mundo, sin embargo, el espíritu es vida, y continuará viviendo para siempre, a través de esa justicia que el segundo Adán ha introducido. A cada una de estas interpretaciones hay objeciones serias, que no es necesario plantear. Entiendo el pasaje de la siguiente manera: El cuerpo se refiere a aquello de lo que el apóstol había hablado tanto en los capítulos anteriores: la carne, el hombre antes de la conversión. Está sujeto a pasiones y deseos corruptos, y puede decirse que está muerto, ya que no tiene ninguno de los elementos de la vida espiritual. Está bajo el reinado del pecado y la muerte. La palabra μέν menindeed, o verdaderamente, ha sido omitida en nuestra traducción, y la omisión ha oscurecido el sentido. La expresión es una admisión del apóstol, o una declaración sumaria de lo que se había mostrado anteriormente. “Debe admitirse, en verdad, o es verdad, que la naturaleza no renovada, el hombre antes de la conversión, bajo la influencia de la carne, está espiritualmente muerto. El pecado tiene su sede en los apetitos carnales; y puede admitirse que todo el cuerpo está muerto o corrupto”.

A causa del pecado - Por medio del pecado δι' ἁμαρτίαν di'hamartia por medio de pasiones y apetitos pecaminosos.

Pero el espíritu – Esto se opone al cuerpo; y significa que el alma, la parte inmortal, el hombre renovado, estaba viva, o estaba bajo la influencia de principios vivientes. Estaba imbuida de la vida que imparte el evangelio y se

había vuelto activa en el servicio de Dios. La palabra “espíritu” aquí no se refiere al Espíritu Santo, sino al espíritu del hombre, la parte inmortal, recuperada, renovada e imbuida de vida bajo el evangelio.

Por causa de la justicia - Por medio de la justicia δικαιοσύνην dia dikaiosunēn. Esto se interpreta comúnmente como que significa, con referencia a la justicia, o que puede llegar a ser justo. Pero entiendo que la expresión se usa en el sentido en que la palabra se usa tan frecuentemente en esta Epístola, como denotando el plan de justificación de Dios; vea la nota en [Romanos 1:17](#). “El espíritu del hombre ha sido recuperado y vivificado a través de su plan de justificación. Comunica vida y recupera al hombre de su muerte en el pecado a la vida”.

El “cuerpo” en este pasaje generalmente se ha entendido en el sentido literal, el cual, sin duda, no debe ser rechazado sin alguna razón válida. No hay nada en relación con esto que exija el sentido figurado. El apóstol admite que, a pesar de la morada del Espíritu en él, el cuerpo debe morir. “Él ciertamente (μὲν men) está muerto a causa del pecado”. El creyente no es librado de la muerte temporal. Sin embargo, hay dos cosas que pueden reconciliarlo con la idea de dejar de lado por un tiempo el tabernáculo de barro. El “cuerpo mortal”, aunque ahora muera, no está destinado a permanecer para siempre bajo el dominio de la muerte, sino que será resucitado incorruptible y glorioso, por el poder del mismo Espíritu que levantó a Jesús de entre los muertos. Mientras tanto, “el espíritu, o alma, es vida, a causa de la justicia”. Como consecuencia de aquella justicia inmaculada, de la cual Pablo tanto había dicho en la parte anterior de esta epístola, las almas de los creyentes, incluso ahora, disfrutan de vida espiritual, que resultará en vida eterna y gloria.

Quienes entienden la palabra σῶμα sōma en sentido figurado en el versículo 10 insisten, de hecho, en que la resurrección en el versículo 11 también es figurada. Pero “los mejores comentaristas”, dice Bloomfield, “tanto antiguos como modernos, con razón prefieren la visión literal, especialmente debido a la frase θνητὰ thnēta σῶματα sōmata, que parece limitarla a este sentido”.

Verso 11

Pero si el Espíritu de él... - El Espíritu Santo, [Romanos 8:9](#).

El que resucitó a Cristo... - El que tuvo poder para devolverle la vida, tiene poder para darle vida a usted. El que, de hecho, le devolvió la vida, también lo hará con usted. El argumento aquí parece estar fundado, primero, en el poder de Dios; y, segundo, en la conexión entre Cristo y su pueblo; compare [Juan 14:19](#): “Porque yo vivo, vosotros también viviréis”.

También dará vida.

Vuestros cuerpos mortales - Parece evidente que esto no se refiere a la resurrección de los muertos, porque eso no se atribuye al Espíritu Santo. Entiendo que se refiere al cuerpo, sujeto a los deseos y propensiones carnales; por naturaleza bajo el reino de la muerte, y por lo tanto mortal; es decir, sujeto a la muerte. El sentido es que bajo el evangelio, por la influencia del Espíritu, el hombre entero cobrará vida para el servicio de Dios. Incluso el cuerpo corrupto, carnal y mortal, que por tanto tiempo estuvo bajo el dominio del pecado, cobrará

vida y será recuperado para el servicio de Dios. Esto lo hará el Espíritu que mora en nosotros, porque ese Espíritu ha restaurado la vida a nuestras almas, mora con nosotros con su influencia purificadora, y porque el designio y la tendencia de su morada en nosotros es purificar al hombre entero y restaurarlo todo a Dios. De este modo, los cristianos en sus cuerpos y en sus espíritus se vuelven sagrados. Porque incluso su cuerpo, sede de las malas pasiones y deseos, cobrará vida para el servicio de Dios.

Verso 12

Somos deudores. Tenemos una obligación solemne. Esta obligación surge,

(1) Por el hecho de que el Espíritu habita en nosotros;

(2) Porque el designio de su morada en nosotros es purificarnos;

(3) Porque así somos recuperados de la muerte del pecado a la vida de religión; y aquel que ha impartido vida, tiene derecho a exigir que ésta se gaste en su servicio.

A la carne: A las propensiones y pasiones corruptas. No estamos obligados a complacernos en ellas porque el fin de tal complacencia es la muerte y la ruina; [Romanos 7:21-22](#). Pero estamos obligados a vivir para Dios y a seguir la guía de su Espíritu, porque el fin es la vida y la paz; [Romanos 7:22-23](#). La razón de esto se indica en el siguiente versículo.

Verso 13

Porque si vivís... - Si vivís para complacer vuestras propensiones carnales, os hundiréis en la muerte eterna; [Romanos 7:23](#).

Por medio del Espíritu - Con la ayuda del Espíritu; cultivando y apreciando sus influencias. Lo que aquí se requiere se puede lograr únicamente con la ayuda del Espíritu Santo.

Mortificad - Haced morir; destruid. El pecado se mortifica cuando se destruye su poder y deja de estar activo.

Las obras del cuerpo - Las inclinaciones y pasiones corruptas; llamadas obras del cuerpo, porque se supone que tienen su origen en los apetitos carnales.

Viviréis - Seréis felices y salvos. O vuestros pecados deben morir, o vosotros debéis morir. Si se les permite vivir, moriréis. Si se les da muerte, seréis salvos. Ningún hombre puede ser salvo en sus pecados. Esto concluye el argumento del apóstol sobre la superioridad del evangelio sobre la Ley en la promoción de la pureza del hombre. Mediante esta línea de razonamiento, ha demostrado que el evangelio ha logrado lo que la Ley no pudo hacer: la santificación del alma, la destrucción de las pasiones corruptas de nuestra naturaleza y la recuperación del hombre para Dios.

Verso 14

Porque todos los que son así guiados. Esto introduce un nuevo tema, que ilustra los beneficios del evangelio, a saber, que produce un espíritu de adopción, [Romanos 8:14-17](#).

Como son guiados - Como sometidos a su influencia y control. El Espíritu es representado como influenciando, sugiriendo y controlando. Una evidencia de piedad es la voluntad de ceder a esa influencia y someterse a él. Una evidencia decidida de la falta de piedad es cuando hay una falta de voluntad de someterse a esa influencia, pero cuando el Espíritu Santo es contristado y resistido. Todos los

cristianos se someten a su influencia; todos los pecadores lo rechazan decididamente y se le oponen. La influencia del Espíritu, si se la sigue, conduciría a todo hombre al cielo. Pero cuando se lo descuida, se lo rechaza o se lo desprecia, el hombre desciende al infierno. La gloria pertenece al Espíritu que conduce cuando el hombre es salvo; la culpa es del hombre cuando se pierde. El apóstol aquí no agita la cuestión de cómo es que el pueblo de Dios es guiado por el Espíritu, o por qué se rinden a él cuando otros lo resisten. Su propósito es simplemente afirmar el hecho de que quienes son así guiados son los hijos de Dios, o tienen evidencia de piedad.

Son hijos de Dios - Son adoptados en su familia y son sus hijos. Este es un nombre de cariño, que significa que mantienen con él esta relación; que son sus amigos, discípulos e imitadores; que son partes de la gran familia de los redimidos, de quienes él es el Padre y Protector. A menudo se aplica a los cristianos en la Biblia; [Job 1:6](#) ; [Juan 1:12](#) ; [Filemón 2:15](#) ; [1 Juan 3:1-2](#) ; [Mateo 5:9](#) , [Mateo 5:45](#) ; [Lucas 6:35](#) . Esta es una prueba de piedad que se aplica fácilmente.

(1) ¿Somos conscientes de que una influencia de lo alto nos ha estado alejando de las pasiones y vanidades corruptoras de este mundo? Esta es la obra del Espíritu.

(2) ¿Somos conscientes de un deseo de someternos a esa influencia y de ser conducidos por el camino de la pureza y la vida? Esta es una evidencia de que somos hijos de Dios.

(3) ¿No ofrecemos resistencia? ¿Seguimos con alegría y obedecemos esta influencia pura que nos lleva a mortificar el orgullo, dominar la pasión, destruir la lujuria, humillar la ambición y aniquilar el amor a las riquezas y al mundo? Si es así, somos sus hijos. Dios no nos desviará; y nuestra paz y felicidad consisten únicamente en entregarnos por completo a esta influencia y en estar dispuestos a ser guiados por esta mano invisible “junto a las tranquilas aguas de la salvación”.

Verso 15

El espíritu de esclavitud – El espíritu que te ata; o el espíritu de un esclavo, que produce solamente temor. El esclavo está bajo constante temor y alarma. Pero el espíritu de religión es el de libertad y confianza; el espíritu de hijos, y no de esclavos; compare la nota en [Juan 8:32-36](#) .

Volver a temer - Que debéis volver a tener miedo, o estar sujetos a un temor servil - Esto implica que en su estado anterior bajo la Ley, estaban en un estado de servidumbre, y que la tendencia de éste era meramente producir alarma. Todo pecador está sujeto a tal temor. Tiene todo de qué alarmarse. Dios está enojado con él; su conciencia lo perturbará; y tiene todo que aprehender en la muerte y en la eternidad. Pero no es así con el cristiano; compare [2 Timoteo 1:7](#) .

El espíritu de adopción: El sentimiento de afecto, amor y confianza que corresponde a los hijos; no el espíritu servil y tembloroso de los esclavos, sino el temperamento y la consideración afectuosa de los hijos. La adopción es tomar y tratar a un extraño como a un hijo propio. Se aplica a los cristianos porque Dios los trata como a sus hijos; los recibe en esta relación, aunque eran extraños y

enemigos por naturaleza. Implica:

- (1) Que nosotros por naturaleza no teníamos ningún derecho sobre él;
- (2) Por tanto, el acto es de mera bondad, de amor puro y soberano;

(3) Que ahora estamos bajo su protección y cuidado; y,

(4) Que estamos obligados a manifestar hacia él el espíritu de hijos y a rendirle obediencia. Véase la nota en [Juan 1:12](#) ; compárese con [Gálatas 4:5](#) ; [Efesios 1:5](#) . Es por esto que a los cristianos se les llama tan a menudo hijos de Dios.

Por lo que clamamos - Como niños que necesitan protección y ayuda. Esto demuestra el espíritu habitual de un hijo de Dios; una disposición,

- (1) Para expresarle los sentimientos debidos a un padre;
- (2) Llamarlo; dirigirse a él con un lenguaje de afecto y confianza entrañable;

(3) Buscar su protección y ayuda.

Abba Esta palabra es caldeo (אבא abba), y significa “padre”. No se sabe por qué el apóstol repite la palabra en un idioma diferente. El siríaco la lee: “Por la cual llamamos al Padre, Padre nuestro”. Es probable que la repetición aquí denote meramente intensidad, y esté diseñada para denotar el interés con el que un cristiano se concentra en el nombre, con el espíritu de un niño tierno y afectuoso. No es inusual repetir tales términos de afecto; compare [Mateo 7:22](#) ; [Salmo 8:1](#) . Esta es una evidencia de piedad que se aplica fácilmente. El que puede aplicar este término a Dios con sinceridad y con afecto ardiente, dirigiéndose a él con un espíritu filial como su Padre, tiene el espíritu de un cristiano. Todo hijo de Dios tiene este espíritu; y el que no lo tiene es un extraño a la piedad.

Verso 16

El Espíritu - El Espíritu Santo. Es evidente que aquí se hace referencia al Espíritu Santo,

- (1) Porque éste es el sentido natural de la expresión;
- (2) Porque es del Espíritu Santo de lo que el apóstol está tratando principalmente aquí;

(3) Porque sería una construcción antinatural y forzada decir del carácter de la adopción que dio testimonio.

Da testimonio - Testifica, da evidencia.

Con nuestro espíritu - A nuestras mentes. Esto pertenece a la adopción; y significa que el Espíritu Santo proporciona evidencia a nuestras mentes de que somos adoptados en la familia de Dios. Este efecto no es infrecuente que se le atribuya al Espíritu Santo, [2 Corintios 1:22](#) ; [1 Juan 5:10-11](#) ; [1 Corintios 2:12](#) . Si se pregunta cómo se hace esto, respondo, no es por ninguna revelación de nueva verdad; no es por inspiración; no es siempre por seguridad; no es por una mera persuasión que somos elegidos para la vida eterna; sino que es produciendo en nosotros los efectos apropiados de su influencia. Es suyo renovar el corazón; santificar el alma; producir “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”, [Gálatas 5:22-23](#) . Si un hombre tiene estos, tiene

evidencia del testimonio del Espíritu con su espíritu. Si no, no tiene tal evidencia. Y la manera, por lo tanto, de determinar si tenemos este testimonio del Espíritu, es mediante una investigación honesta y con oración para ver si estos frutos del Espíritu realmente existen en nuestras mentes. Si es así, la evidencia es clara. Si no, toda vana confianza en un buen estado, todas las visiones, raptos y revelaciones imaginarias, serán meros engaños. Se puede agregar que el efecto de estos frutos del Espíritu en la mente es producir un estado sereno y celestial; y en ese estado, cuando se acompaña de los frutos apropiados del Espíritu en una vida santa, podemos regocijarnos como una evidencia de piedad.

Que somos hijos de Dios.- Que somos adoptados en su familia.

Verso 17

Y si tiene hijos - Si los adopta en su familia.

Entonces herederos - Es decir, nos tratará como hijos. Un heredero es aquel que hereda una herencia. El significado aquí es que si mantenemos la relación de hijos con Dios, seremos tratados como tales y admitidos a compartir sus favores. Un hijo adoptivo entra por una parte de la herencia, [Filemón 2:8-9](#) ; [Hebreos 2:9-10](#) . La conexión entre Cristo y los cristianos se menciona a menudo en el Nuevo Testamento. El hecho de que estén unidos aquí se alega a menudo como una razón por la que estarán en gloria, [Juan 14:19](#) , “Porque yo vivo, vosotros también viviréis”, [2 Timoteo 2:11-12](#) ; “Porque si morimos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él”, [Apocalipsis 3:21](#) ; “Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono”, etc., [Juan 17:22-24](#)

Si así fuera - Si existe esta condición; No seremos tratados como coherederos con él, a menos que aquí demos evidencia de que estamos unidos a él.

Que suframos con él - Griego, “Si sufrimos juntamente, para que juntamente seamos glorificados.” Si sufrimos por su causa; soportamos aflicciones como él; somos perseguidos y probados por lo mismo; y así mostramos que estamos unidos a él. No significa que suframos en la misma medida que él, pero podemos imitarlo en la clase de nuestros sufrimientos, y en el espíritu con el que los soportamos; y así mostramos que estamos unidos a él.

Para que también juntamente con él seamos glorificados - Si estamos unidos en el mismo tipo de sufrimientos, es apropiado estar unidos en el destino más allá de las escenas de todo sufrimiento, el reino de la bienaventuranza y del amor.

Verso 18

Porque considero, pienso, juzgo. Este versículo comienza una nueva división del tema, que continúa hasta [Romanos 8:25](#) . Su propósito es mostrar el poder del evangelio para sostener el alma en las pruebas, una parte muy importante y material del plan. Esto se había notado parcialmente antes de [Romanos 5:3-5](#) , pero su poder total para sostener el alma en la perspectiva de una inmortalidad gloriosa no se había discutido completamente. Este tema parece haber sido sugerido aquí por lo que se dice de la adopción. La mente del apóstol advirtió instantáneamente los efectos o beneficios de esa adopción; y uno de los más importantes de esos beneficios fue la gracia sustentadora que impartió

el evangelio en medio de las aflicciones. Debe tenerse en cuenta que los primeros cristianos eran comparativamente pocos y débiles, y estaban expuestos a muchas pruebas, y que este tema, por lo tanto, se introduciría a menudo en las discusiones sobre sus privilegios y condición.

Los sufrimientos – Las aflicciones; las persecuciones, enfermedades, etc. La expresión evidentemente incluye no sólo las pruebas especiales de los cristianos en ese tiempo, sino todo lo que los creyentes están llamados a soportar alguna vez.

De este tiempo presente - Probablemente el apóstol se refería en particular a las diversas calamidades que se padecían entonces, pero la expresión es igualmente aplicable a las aflicciones de todos los tiempos y lugares.

No son dignos de ser comparados - No son nada en comparación; el uno es mucho más que un equivalente en compensación por el otro.

Con la gloria - La felicidad; el honor en el cielo.

Lo cual se manifestará en nosotros - Lo que se nos revelará; o de lo cual seremos participantes en el cielo. La representación usual del cielo es la de gloria, esplendor, magnificencia o luz; compare [Apocalipsis 21:10](#), [Apocalipsis 21:23-24](#); [Apocalipsis 22:5](#). Por esto, por lo tanto, los cristianos pueden ser sostenidos. Sus sufrimientos pueden parecer grandes; pero deben recordar que no son nada en comparación con la gloria futura. No son nada en grado. Porque estos son ligeros comparados con ese “eterno peso de gloria” que “obtendrán” ([2 Corintios 4:17](#)). No son nada en duración. Porque estos sufrimientos son solo por un momento; pero la gloria será eterna. Estos pronto pasarán; pero esa gloria nunca se atenuará ni disminuirá; aumentará y se expandirá por los siglos de los siglos.

En nosotros - Para nosotros εἰς ἡμᾶς es hēmasf0 .

Verso 19

Por el anhelo ardiente - ἄπαραδοκία apokaradokia Esta palabra aparece solamente aquí y en [Filemón 1:20](#), “conforme a mi anhelo y a mi esperanza”, etc. Denota apropiadamente un estado de deseo ardiente de ver cualquier objeto cuando la cabeza está inclinada hacia adelante; una ansiedad intensa; un deseo ardiente; y por lo tanto se emplea bien para denotar el interés intenso con el que un cristiano mira hacia su herencia futura.

De la criatura - τῆς Tal vez no haya un pasaje en el Nuevo Testamento que haya sido considerado más difícil de interpretar que este [de Romanos 8:19-23](#); y después de todo el trabajo que los críticos le han dedicado, todavía no se propone una explicación que sea perfectamente satisfactoria, o en la que los comentaristas concuerden. El objetivo aquí será dar lo que al escritor le parece el verdadero significado, sin intentar refutar las opiniones de los críticos. El diseño principal del pasaje es mostrar el poder sustentador del evangelio en medio de las pruebas, mediante la perspectiva de la futura liberación y herencia de los hijos de Dios. Este alcance del pasaje es para guiarnos en la interpretación. Los siguientes son, supongo, los puntos principales de la ilustración.

(1) La palabra “criatura” se refiere a la naturaleza renovada del cristiano, o al cristiano renovado.

(2) está esperando su gloria futura; es decir, deseoso de obtener el pleno

desarrollo de los honores que le esperan como hijo de Dios; [Romanos 8:19](#) .

(3) está sometido a un estado de prueba y vanidad, que le proporciona comparativamente poco consuelo y mucha inquietud.

(4) esto no está de acuerdo con el deseo de su corazón, “no voluntariamente”, sino que es el sabio designio de Dios; [Romanos 8:20](#) .

(5) En este estado hay esperanza de liberación a la libertad gloriosa; [Romanos 8:21](#) .

(6) Esta condición de cosas no existe solamente en relación con el cristiano, sino que es la condición común del mundo. Todo gime y está en prueba, tanto como el cristiano. Por lo tanto, no debe considerar su condición como especialmente difícil. Es la suerte común de todas las cosas aquí; [Romanos 8:22](#) , Pero,

(7) Los cristianos sólo tienen la perspectiva de la liberación. A ellos se les ofrece la esperanza del rescate final y de una herencia eterna más allá de todos estos sufrimientos. Esperan, por tanto, los beneficios plenos de la adopción; la recuperación completa, incluso del cuerpo, de los efectos del pecado y de los trabajos y pruebas de esta vida; y así se sostienen por la esperanza, que es el argumento que el apóstol tiene en mente; [Romanos 8:23-24](#) . Con esta perspectiva del alcance general del pasaje, podemos examinar las frases particulares.

(La opinión que tal vez se adopta más generalmente de este difícil pasaje, es la que explica la κτίσις ktisis de toda la creación irracional. Según este punto de vista, el apóstol, habiendo hecho referencia a la gloria que aguardaba al cristiano, como base de alegría y consuelo bajo los sufrimientos presentes, exalta nuestra idea de ella aún más al representar al mundo externo como participando en ella y esperándola. “Esta interpretación es adecuada al diseño del apóstol. El objetivo de Pablo no es confirmar la certeza de un estado futuro, sino producir una fuerte impresión de su carácter glorioso. Nada podría adaptarse mejor a este objetivo, que la figura grandiosa y hermosa de toda la creación esperando y anhelando la gloriosa revelación del Hijo de Dios, y la consumación de su reino”. Hodge. En el original es la misma palabra la que se traduce alternativamente “criatura” y “creación”.

Y el significado del pasaje depende, en gran medida, del sentido de esta única palabra. En términos generales, significa cualquier cosa creada. El tipo particular de creación está determinado únicamente por el contexto. Por supuesto, cualquier sentido que le atribuyamos, debe continuar a lo largo de todo el pasaje, ya que no podemos suponer que el apóstol usa la misma palabra en dos sentidos diferentes, en un lugar, sin ninguna indicación del cambio. ¿A qué se refiere entonces κτίσις ktisis? Quienes adoptan el punto de vista mencionado anteriormente sostienen que no puede referirse a los ángeles, ya sean elegidos o

caídos, ya que los primeros nunca han estado sujetos a la esclavitud de la corrupción, y los segundos no están esperando la manifestación de los hijos de Dios; que no puede aludir a las personas malvadas, ya que tampoco esperan ansiosamente esta manifestación; que ya no puede referirse a los santos o a las personas renovadas, ya que estos se distinguen expresamente como una clase separada en [Romanos 8:23](#); y que, por tanto, debe entenderse de toda la creación humana e irracional.

Se argumenta además que cada parte del contexto puede explicarse de manera coherente con esta perspectiva. Se supone que el pasaje presenta un ejemplo muy audaz y hermoso de la figura llamada prosopopeya, por la cual las cosas inanimadas son investidas de vida y sentimiento, una figura que es, de hecho, muy común en las Escrituras, y que no debe sorprendernos encontrar en este lugar, en medio de tanto que es grandioso y enaltecido; [Joel 1:10](#), [Joel 1:20](#); [Jeremías 12:4](#); [Isaías 24:4](#), [Isaías 24:7](#). Según esta interpretación de κτίσις ktisisthen, el sentido general del apóstol puede darse así: toda la creación irracional está interesada en la gloria futura de los hijos de Dios, y la espera ansiosamente. Porque entonces la maldición será removida de la misma tierra, y los animales inferiores serán liberados de la opresión y la crueldad. La creación misma, a causa del pecado del hombre, ha sido sujeta a la maldición, y se ha vuelto “vana” o inútil en relación con su diseño original, habiendo sido hecha subordinada a los malos propósitos y pasiones del hombre.

Este estado de sujeción a la vanidad no es voluntario, sino que se produce por restricción. Se impone, por así decirlo, la violencia sobre la naturaleza externa. Pero esto no continuará. Hay esperanza en el corazón del mundo sometido, de que ὄτι hotiit será liberado de esta esclavitud y participará en la libertad de los hijos de Dios. Esta representación puede parecer extraña e inusual, pero “sabemos” con certeza, añade el apóstol, que es así; que “toda la creación π ᾶσα ἡ (El cuerpo del hombre, cuando se le acerca el momento de la muerte, gime y sufre dolores de parto en todas sus partes. Incluso nosotros, que somos santos de Dios y hemos sido favorecidos con las arras de la dicha futura, sentimos la opresión general y gemimos en nuestro interior mientras esperamos el período de la liberación, en el que el cuerpo mismo será rescatado de la tumba y modelado como el cuerpo glorioso de Cristo.)

De la criatura - La palabra aquí traducida como “criatura” κτίσις ktisis aparece en el Nuevo Testamento diecinueve veces, y se usa en los siguientes sentidos:

(1) Creación; el acto de crear; [Romanos 1:20](#),
(2) La criatura; lo creado o formado; el universo; [Marcos 10:6](#); [Marcos 13:19](#)
; [2 Pedro 3:4](#); [Romanos 1:25](#); [Romanos 8:39](#).

(3) la creación racional; el hombre como ser racional; el mundo de la humanidad; [Marcos 16:15](#); [Colosenses 1:23](#); [1 Pedro 2:13](#).

(4) tal vez la iglesia, la nueva creación de Dios tomada colectivamente; [Colosenses 1:15](#); [Apocalipsis 3:14](#).

(5) el cristiano, la nueva creación, considerado individualmente; la obra del Espíritu Santo en el corazón renovado; el hombre nuevo.

Después de toda la atención que puedo prestar a este pasaje, considero que este es el significado aquí, por las siguientes razones, a saber:

(1) Porque me parece que esto solo se ajusta a la conexión y tiene sentido en el argumento. Si la palabra se refiere, como han supuesto diferentes intérpretes, a los ángeles, a los cuerpos de las personas, a la creación material o a la creación racional, es decir, a las personas (la humanidad), es difícil ver qué conexión tendría cualquiera de las dos con el argumento. El apóstol está hablando de los beneficios del evangelio para los cristianos en tiempos de prueba, y el sentido del argumento requiere que entendamos esta ilustración de ellos, a menos que nos veamos obligados a no entenderla así por las leyes adecuadas de interpretación de las palabras.

(2) El mismo apóstol usa la palabra “criatura” en un sentido similar. Así, en [2 Corintios 5:17](#) dice : “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es”. κτίσις καινή ktisis [Gálatas 6:15](#) , “porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino una nueva criatura.”

(3) El verbo crear se usa así. Así, [Efesios 2:10](#) , “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras”. [Efesios 2:15](#) , “aboliendo en su carne las enemistades... para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre”: Griego, “para crear κτίση ktisēlos dos en un solo y nuevo hombre”. [Efesios 4:24](#) , “el nuevo hombre, creado en justicia”, etc.

(4) Nada era más natural que los escritores sagrados hablaran así del cristiano como de una nueva creación, una nueva criatura. El gran poder de Dios que intervino en su conversión y la gran semejanza entre la creación y la transmisión de la vida espiritual llevaron naturalmente a este uso del lenguaje.

(5) Un lenguaje similar a este se encuentra en el Antiguo Testamento, y fue natural transferirlo al Nuevo. El pueblo judío fue representado como hecho o creado por Dios para su servicio, y la frase, por lo tanto, podría llegar a designar a aquellos que fueron así formados por él para su servicio. [Deuteronomio 32:6](#) , “¿No te hizo él y te estableció?” [Isaías 43:7](#) , “... Todo aquel que es llamado por mi nombre; porque para gloria mía lo he creado, yo lo formé, yo lo hice”. [Isaías 43:21](#) , “Este pueblo formé para mí”. Por todas estas razones, me parece que la expresión aquí se usa para denotar a los cristianos, pueblo renovado. Su significado, sin embargo, varía en [Romanos 8:22](#) .

Espera - Espera; no está en estado de posesión, pero lo busca con interés.

La manifestación de los hijos de Dios - El pleno desarrollo de los beneficios de los hijos de Dios; el tiempo cuando serán reconocidos y recibidos en los plenos privilegios de los hijos. Aquí los cristianos tienen alguna evidencia de su adopción. Pero están en un mundo de pecado; están expuestos a pruebas; están sujetos a muchas calamidades; y aunque tienen evidencia aquí de que son hijos de Dios, aún esperan ese período cuando serán completamente liberados de

todas estas pruebas, y serán admitidos al disfrute de todos los privilegios de los hijos del Altísimo. El tiempo cuando esto tendrá lugar será en el día del Juicio, cuando serán plenamente reconocidos en la presencia de un universo reunido como sus hijos. Todos los cristianos son representados como en esta postura de espera por la plena posesión de sus privilegios como hijos de Dios. [1 Corintios 1:7](#), “esperando la venida de nuestro Señor Jesucristo”. [2 Tesalonicenses 3:5](#); [Gálatas 5:5](#), “porque nosotros por el Espíritu aguardamos por la fe la esperanza de la justicia.” [1 Tesalonicenses 1:10](#).

Verso 20

Para la criatura - La criatura renovada; la mente cristiana. Se da como razón para su aspiración a los plenos privilegios de la adopción que el estado actual no es uno de elección ni uno que se prefiera, sino uno al que ha sido sometida por razones sabias por Dios.

Sujeto a vanidad - La palabra “sujeto a” significa colocado en tal estado; sujeto a él por el nombramiento de otro, como a un soldado se le asigna su rango y lugar en un ejército. La palabra “vanidad” aquí ματαιότης mataiotésis describe la condición actual del cristiano, como frágil y moribundo; como expuesto a pruebas, tentaciones y cuidados; como en medio de conflictos y de un mundo que puede ser enfáticamente declarado vanidad. Más o menos, el cristiano es llevado bajo esta influencia; sus alegrías se estropean; su paz se perturba; sus afectos vagan; su vida es una vida de vanidad y aflicción.

No voluntariamente . No es una cuestión de elección. No es lo que conviene a su naturaleza renovada. Eso aspiraría a la perfecta santidad y paz. Pero esta sujeción es una que es contraria a ella, y de la cual desea ser liberado. Esto describe sustancialmente la misma condición que [Romanos 7:15-24](#).

Pero por la razón - Por él διὰ diaEs el nombramiento de Dios, quien ha querido colocar a su pueblo en esta condición; y quien por sabios propósitos los retiene en ella.

¿ Quién ha sometido a su pueblo a esta condición? Es su sabia disposición. Aquí podemos observar:

(1) Que los sentimientos instintivos de los cristianos los llevan a desear un mundo más puro y más feliz, [Filemón 1:23](#).

(2) que no es lo que desean, estar sujetos a los trabajos de esta vida y a las tentaciones y vanidades de este mundo. Suspiran por liberación.

(3) Su suerte en la vida, el hecho de que estén sujetos a este estado de vanidad, es un designio de Dios. Él no ha creído conveniente explicarnos por qué. Él podría haber llevado a su pueblo inmediatamente al cielo tan pronto como se convirtieran, pero aunque no conocemos todas las razones por las que continúan aquí en este estado de vanidad, podemos ver algunas de ellas:

(a) Los cristianos están sujetos a este estado para hacer el bien a sus compañeros pecadores. Permanecen en la tierra con este propósito, y éste debería ser su principal objetivo.

(b) Al permanecer aquí, el poder del evangelio se muestra al vencer su pecado, al enfrentar sus tentaciones, al sostenerlos en la prueba y al proporcionar así evidencia viviente al mundo del poder y la excelencia de ese evangelio. Esto

no se podría lograr si fueran trasladados de inmediato al cielo.

(c) Proporciona ocasión para algunas interesantes exhibiciones de carácter: de esperanza, de fe, de amor y de una excelencia creciente y progresiva.

(d) Es un entrenamiento apropiado para el cielo. Hace aflorar el carácter cristiano y lo prepara para los cielos. Puede haber ventajas inestimables, que quizás no podamos ver todas, en someter al cristiano a un proceso de entrenamiento para vencer sus pecados y producir confianza en Dios, antes de que sea admitido a su estado de descanso final.

(e) Es conveniente y apropiado que se dedique aquí al servicio de Aquel que lo ha redimido. Ha sido rescatado por la sangre de Cristo, y Dios tiene el mayor derecho sobre él en todos los conflictos y trabajos, en todos los trabajos y servicios a los que pueda estar sujeto en esta vida.

En esperanza - Véase la nota en [Romanos 5:4](#) . La esperanza se refiere al futuro; y en este estado del cristiano, él suspira por liberación y la espera.

Verso 21

Porque este es el fundamento de su esperanza y lo sostiene ahora. Es el propósito de Dios que se le conceda la liberación y esto sostiene al cristiano en medio de las pruebas a las que está sujeto aquí. La esperanza es que este mismo hombre renovado sea liberado de todos los trabajos, preocupaciones y pecados de este estado.

La criatura misma - La misma alma que es renovada; el hombre redimido sin cambio esencial. Será el mismo ser, aunque purificado; el mismo hombre, poseído del mismo cuerpo y alma, aunque libre de todas las corrupciones de la humanidad, y elevado por encima de todas las degradaciones de la condición presente. La idea se presenta en todas partes, que la misma persona será admitida en el cielo sin cambio esencial, [1 Corintios 15:35-38](#) , [1 Corintios 15:42-44](#) . Que ésta es la esperanza de todos los cristianos, véase [2 Pedro 3:13](#) .

De la esclavitud de la corrupción – Esto no difiere materialmente de la “vanidad” ([Romanos 8:20](#)). Implica que este estado no es un estado voluntario, ni una condición de elección, sino uno de esclavitud o servidumbre (ver [Romanos 7:15-24](#)); y que es una condición corrupta, imperfecta y perecedera. Es una condición que conduce al pecado, a la tentación, al conflicto y a la ansiedad. Es una condición que a menudo destruye la paz, estropea la felicidad, empaña la esperanza, debilita la fe y debilita el amor de los cristianos, y a esto se le llama la esclavitud de la corrupción. También es una en la que la muerte temporal tiene dominio, y en cuya esclavitud estarán retenidos tanto los creyentes como los incrédulos. Sin embargo, de toda esta esclavitud serán liberados los hijos de Dios.

La libertad gloriosa - Griego, La libertad de la gloria de los hijos de Dios. Esto es,

(1) “Libertad”. Es la libertad de la esclavitud bajo la cual gime el cristiano. Será libertad del pecado; de la corrupción; de los malos deseos; de la calamidad; de la muerte. La “libertad” más alta del universo es la que se disfruta en el cielo, donde los redimidos están bajo la soberanía y el gobierno de su rey, pero donde

hacen aquello, y sólo aquello, que desean. Todo es esclavitud excepto el servicio a Dios; todo es esclavitud excepto aquella ley que está de acuerdo con el deseo supremo del alma, y donde los mandamientos están de acuerdo con los deseos perfectos del corazón.

(2) Esta es la libertad gloriosa. Está rodeada de majestad, acompañada de honor y coronada de esplendor. El mundo celestial se describe a menudo como un estado de gloria. Véase [Romanos 2:10](#).

De los hijos de Dios - Que los hijos de Dios disfrutarán.

Verso 22

Porque sabemos - El sentimiento de este versículo está diseñado como una ilustración de lo que se acaba de decir.

Que toda la creación - Margen, “toda criatura”. Esta expresión ha sido comúnmente entendida como que significa lo mismo que “la criatura” en [Romanos 8:20-21](#). Pero yo la entiendo como que tiene un significado diferente; y como que se usa en el significado natural y usual de la palabra “criatura” o “creación”. Se refiere, como supongo, a toda la creación animada; a todos los seres vivos; al estado de todas las cosas creadas aquí, como en una condición de dolor y desorden, y gemidos y muerte. Todo lo que vemos; cada criatura que vive, está así sujeta a un estado de servidumbre, dolor, vanidad y muerte. Las razones para suponer que esta es la interpretación verdadera son,

(1) Que el apóstol habla expresamente de “toda la creación, de cada criatura”, calificando la frase con la expresión “conocemos”, como si estuviera sacando una ilustración de un hecho universal bien entendido.

(2) Esta interpretación tiene sentido coherente y hace que el versículo tenga una relación directa con el argumento. “Es simplemente un argumento por analogía”.

[Romanos 8:20-21](#), él dijo que la condición del cristiano era de esclavitud y cautiverio. Era un estado imperfecto y humillante, acompañado de dolor, tristeza y muerte. Esta podría considerarse una descripción melancólica, y podría surgir la pregunta: ¿por qué el cristiano no fue liberado de inmediato de esto? La respuesta está en este versículo: “Es la condición de todo”. Es el principio manifiesto sobre el cual Dios gobierna el mundo. Toda la creación está en esta condición; y no debemos sorprendernos, por lo tanto, si es la condición del creyente. Es parte del sistema universal de cosas; concuerda con todo lo que vemos; y no debemos sorprendernos de que la iglesia exista sobre el mismo principio de administración; en un estado de esclavitud, imperfección, tristeza y suspiros por liberación.

Groaneth - Griego, gime a una. Todo está unido en un estado de dolor. La expresión denota dolor mutuo y universal. Es un lamento amplio y fuerte, en el que se une un mundo moribundo; y en el que se ha unido “hasta ahora”.

Y a una está de parto: Esta expresión denota propiamente el dolor extremo del parto. También denota cualquier agonía intensa o sufrimiento extremo; y significa aquí que la condición de todas las cosas ha sido la de un sufrimiento intenso, unido y continuo; en otras palabras, que estamos en un mundo de miseria y muerte. Esto ha sido unido; todos han participado de él; ha sido intenso; todos soportan mucho; ha sido incesante; cada época ha experimentado

la repetición de lo mismo.

Hasta ahora – Hasta el tiempo en que el apóstol escribió. Esto es igualmente cierto en cuanto al tiempo desde que escribió. Ha sido la característica de cada época. Es notable que el apóstol no diga aquí de “toda la creación” que tenía alguna esperanza de liberación; una consideración adicional que muestra que la interpretación sugerida anteriormente es correcta, [Romanos 8:20-21](#), [Romanos 8:23](#). Del universo suspirando y sufriendo, él no dice nada con respecto a su estado futuro. Él no dice que la creación brutal sufriente será compensada, o será restaurada o resucitada. Él simplemente advierte el hecho de que sufre, como una ilustración de que la condición del cristiano no es singular y especial. Las Escrituras no dicen nada de la condición futura de la creación brutal.

Verso 23

Y no sólo ellos. No sólo la creación en general. “Sino también nosotros mismos”. Cristianos.

Los cuales tienen las primicias del Espíritu - La palabra usada ἀπαρχή aparchē denota propiamente las primicias de la cosecha, la porción que primero fue recogida y consagrada a Dios como ofrenda de gratitud, [Deuteronomio 26:2](#); [Éxodo 23:19](#); [Números 18:13](#). Por lo tanto, la palabra significa lo que es primero en orden de tiempo. Aquí significa, como supongo, que los cristianos de los que hablaba Pablo habían participado de las primeras influencias del Espíritu, o habían estado entre los primeros participantes de sus influencias en la conversión de los pecadores. El Espíritu había sido enviado para asistir a la predicación del evangelio, y ellos estaban entre los primeros que habían participado de esas influencias. Algunos, sin embargo, han entendido que la palabra significa una promesa, o una garantía, o un anticipo de los gozos venideros. Esta idea se ha asociado a la palabra porque las primicias de la cosecha eran una garantía de la cosecha, una evidencia de que estaba madura, etc. Pero la palabra no parece usarse en este sentido en el Nuevo Testamento. Los únicos lugares donde aparece son los siguientes: [Romanos 8:23](#); [Romanos 11:16](#); [Romanos 16:5](#); [1 Corintios 15:20](#), [1 Corintios 15:23](#); [1 Corintios 16:15](#); [Santiago 1:18](#); [Apocalipsis 14:4](#).

Gemimos en nuestro interior: suspiramos por liberación. La expresión denota un fuerte deseo interno; la profunda angustia del espíritu cuando el corazón está oprimido por la angustia y desea fervientemente socorro.

Esperando la adopción - Esperando las bendiciones plenas de la adopción. Los cristianos son adoptados cuando son convertidos [Romanos 8:15](#), pero aún no han sido admitidos a los privilegios plenos de su adopción en la familia de Dios. Su adopción cuando son convertidos es secreta, y puede ser desconocida para el mundo en ese momento. La plenitud de la adopción, su admisión completa a los privilegios de los hijos de Dios, será en el día del juicio, en la presencia del universo, y en medio de las glorias de la consumación final de todas las cosas. Esta adopción no es diferente de la primera, sino que es la culminación del acto de gracia cuando un pecador es recibido en la familia de Dios.

La redención del cuerpo - La recuperación completa del cuerpo de la muerte y la corrupción. El acto particular y sorprendente de la adopción en el día del juicio será la resurrección del cuerpo de la tumba, y su inmortalidad y eterna

bendición. Los efectos particulares de la adopción en este mundo son sobre el alma. Su consumación en el último día se verá particularmente en el cuerpo; y así el hombre entero será admitido en el favor de Dios, y restaurado de todos sus pecados y de todas las malas consecuencias de la caída. El apóstol habla aquí el lenguaje de todo cristiano. El cristiano tiene gozos que el mundo no conoce; pero también tiene tristezas; suspira por su corrupción; está en medio de la calamidad; va a la tumba; y espera esa liberación completa, y ese estado elevado, cuando, en presencia de un universo reunido, será reconocido como hijo de Dios. Este elevado privilegio da al cristianismo su alto valor; y la esperanza de ser reconocido en la presencia del universo como hijo de Dios - la esperanza del más pobre y humilde creyente - es de un valor infinitamente menor que la perspectiva de la herencia más principesca o de la corona más brillante que un monarca haya llevado jamás.

Verso 24

Porque somos salvos por la esperanza – No se puede decir que la esperanza sea el instrumento o la condición de la salvación. La mayoría de los comentaristas han entendido esto como que hasta ahora hemos alcanzado la salvación sólo en la esperanza; que hemos llegado sólo a una condición en la que esperamos la gloria futura; y que estamos en una actitud de espera por el estado futuro de adopción. Pero tal vez la palabra “salvados” puede significar aquí simplemente que somos guardados, preservados, sostenidos en nuestras pruebas, por la esperanza. Nuestras pruebas son tan grandes que nada más que la perspectiva de la liberación futura nos sostendría; y la perspectiva es suficiente para permitirnos soportarlas con paciencia. Este es el significado correcto de la palabra “salvar”; y a menudo se usa así en el Nuevo Testamento; véase [Mateo 8:25](#) ; [Mateo 16:25](#) ; [Marcos 3:4](#) ; [Marcos 8:35](#) . El siríaco lo traduce: “Porque en esperanza vivimos”. El árabe: “Somos preservados por la esperanza”. La esperanza sostiene así al alma en medio de las dificultades y la capacita para soportarlas sin quejarse.

Pero la esperanza que se ve... La esperanza es una emoción compleja, formada por un deseo sincero y la expectativa de obtener un objeto. Por lo tanto, se refiere a lo que no se ve en el presente. Pero cuando el objeto se ve y está en nuestra posesión, no se puede decir que sea un objeto de esperanza. La palabra esperanza aquí significa el objeto de la esperanza, la cosa esperada.

Lo que el hombre ve - La palabra “ve” se utiliza aquí en el sentido de poseer o disfrutar. No se puede decir que un hombre espere conseguir lo que ya posee.

¿Por qué? ¿Cómo puede el hombre esperar con ilusión lo que posee?

Verso 25

Pero si esperamos... - El efecto que aquí se menciona es uno que existe en todas partes. Cuando hay un fuerte deseo por un objeto, y una expectativa correspondiente de obtenerlo -lo cual constituye una verdadera esperanza- entonces podemos esperararlo con paciencia. Cuando hay un fuerte deseo sin una expectativa correspondiente de obtenerlo, hay impaciencia. Como el cristiano tiene un fuerte deseo de gloria futura, y como tiene una expectativa de obtenerla en proporción justa a ese deseo, se deduce que puede soportar pruebas y persecuciones con paciencia en la esperanza de su futura liberación. Comparados con nuestra gloria futura, nuestros sufrimientos presentes son leves, y sólo por

un momento; [2 Corintios 4:17](#) . En la esperanza de esa bendita eternidad que está ante él, el cristiano puede soportar la prueba más severa y soportar el dolor más intenso sin quejarse.

Verso 26

Asimismo el Espíritu – Esto introduce una nueva fuente de consuelo y apoyo, la que se deriva del Espíritu. Es una continuación del argumento del apóstol, para mostrar el poder sustentador de la religión cristiana. El “Espíritu” aquí se refiere sin duda al Espíritu Santo, que habita en nosotros y nos fortalece.

Ayuda - Esta palabra significa propiamente sostenernos; ayudarnos a soportar. Se aplica generalmente a quienes se unen para apoyar o llevar una carga. El significado puede expresarse así: “Él nos asiste o nos ayuda en gran medida”.

Nuestras debilidades - Nos asiste en nuestras debilidades, o nos ayuda a soportarlas. La palabra “debilidades” se refiere a las debilidades a las que estamos sujetos, y a nuestras diversas pruebas en esta vida. El Espíritu nos ayuda en esto,

(1)Dándonos fuerzas para soportarlos;

(2)Alentándonos a realizar esfuerzos para sostenerlas;

(3)Ministrándonos consuelos, verdades y visiones de nuestros privilegios cristianos, que nos permitan soportar nuestras pruebas.

Porque no sabemos... - Ésta es una especificación de la ayuda que nos brinda el Espíritu Santo. Las razones por las que los cristianos no saben qué pedir en oración pueden ser:

(1)Que no saben qué sería realmente mejor para ellos.

(2) no saben lo que Dios podría estar dispuesto a concederles.

(3) Son en gran medida ignorantes del carácter de Dios, la razón de sus tratos, los principios de su gobierno y sus propias necesidades reales.

(4) A menudo se encuentran en una profunda y real perplejidad. Están rodeados de pruebas, expuestos a tentaciones, debilitados por la enfermedad y sujetos a calamidades. En estas circunstancias, si se los dejara solos, no serían capaces de soportar sus pruebas ni sabrían qué pedir a la mano de Dios.

Pero el Espíritu mismo – El Espíritu Santo; [Romanos 8:9-11](#) .

Intercede - La palabra que se usa aquí ὑπερεντυγχάνει huperentungchanei no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Sin embargo, la palabra ἐντυγχάνω entungchanō se usa varias veces. Significa propiamente estar presente con alguien con el propósito de ayudar, como lo hace un abogado en un tribunal de justicia; por lo tanto, interceder por alguien, o ayudar o asistir de alguna manera. En este lugar simplemente significa que el Espíritu Santo nos asiste o ayuda en gran medida; no orando por nosotros, sino en nuestras oraciones y debilidades.

Con gemidos – Con suspiros, o ese sentimiento profundo e intensa ansiedad que existe en el corazón oprimido y agobiado del cristiano.

Que no se pueden expresar con palabras - O, mejor dicho, que no se pueden expresar con palabras; aquellas emociones que son demasiado profundas

para expresarse con palabras. Esto no significa que el Espíritu produzca estos gemidos, sino que en estas emociones profundas, cuando el alma está oprimida y abrumada, nos presta su ayuda y nos sostiene. La frase se puede traducir así: “El Espíritu nos ayuda o nos apoya en gran medida en esas emociones profundas, esos sentimientos intensos, esos suspiros interiores que no se pueden expresar con palabras, pero que nos permite soportar y que son comprendidos por Aquel que escudriña los corazones”.

Verso 27

Y el que escudriña los corazones es Dios. Escudriñar el corazón es uno de sus atributos que no se puede comunicar a una criatura; [Jeremías 17:10](#).

Conoce la intención del Espíritu: conoce los deseos que el Espíritu Santo excita y produce en el corazón. No necesita que esas emociones profundas se expresen en palabras; no necesita la elocuencia del lenguaje para inducirlo a escuchar; pero ve los sentimientos ansiosos del alma y está listo para ayudar y bendecir.

Intercede por los santos. Ayuda y dirige a los cristianos.

Conforme a la voluntad de Dios - Del griego, “según Dios”. Es conforme a su voluntad en los siguientes aspectos:

(1) El Espíritu se da según su voluntad. Su bondadoso propósito es conceder su ayuda a todos los que verdaderamente lo aman.

(2) los deseos que excita en el corazón del cristiano son los que son conforme a su voluntad; son tales como Dios quiere que existan: la súplica contrita, humilde y penitente de los pecadores por misericordia.

(3) Él supervisa y protege a los cristianos en sus oraciones.

No se quiere decir que sean infalibles, o que nunca hagan una petición indebida, o tengan un deseo indebido; sino que él tiene una supervisión general sobre sus mentes, y que en la medida en que se entreguen a su dirección, no serán llevados al error. Ese hombre está más seguro que el que se entrega más enteramente a la influencia del Espíritu Santo. Y la doctrina aquí expuesta es una que está llena de consuelo para el cristiano. Somos pobres, necesitados, ignorantes y ciegos; somos criaturas de un día, y somos aplastados por la polilla. Pero en medio de nuestra debilidad podemos mirar a Dios en busca de la ayuda de su Espíritu, y regocijarnos en su presencia, y en su poder para sostenernos en nuestros suspiros, y guiarnos en nuestros descarríos.

Verso 28

Y sabemos - Este versículo introduce otra fuente de consuelo y apoyo, extraída del hecho de que todos los vuelos están bajo la dirección de un Ser infinitamente sabio, que se ha propuesto la salvación del cristiano, y que ha designado todas las cosas para que contribuyan a ella.

Todas las cosas: todas nuestras aflicciones y pruebas; todas las persecuciones y calamidades a las que estamos expuestos. Aunque son numerosas y prolongadas, sin embargo, están entre los medios que están destinados a nuestro bienestar.

Trabajarán juntos para bien - Cooperarán; contribuirán mutuamente a nuestro bien. QUITAN nuestros afectos de este mundo; nos enseñan la verdad acerca de nuestra condición frágil, transitoria y mentirosa; nos llevan a mirar a Dios en busca de apoyo, y al cielo en busca de un hogar definitivo; y producen un espíritu subyugado, un temperamento humilde, una disposición paciente, tierna y bondadosa. Esta ha sido la experiencia de todos los santos; y al final de la vida han podido decir que fue bueno para ellos ser afligidos; [Salmo 119:67](#), [Salmo 119:71](#); [Jeremías 31:18-19](#); [Hebreos 12:11](#).

Para bien - Para nuestro verdadero bienestar; para la promoción de la verdadera piedad, paz y felicidad en nuestros corazones.

A los que aman a Dios: Esta es una característica de la verdadera piedad. Para ellos, las aflicciones son una bendición. Para otros, a menudo demuestran lo contrario. A otros se les envían como castigos; y producen quejas, en lugar de paz; rebelión, en lugar de sumisión; e ira, impaciencia y odio, en lugar de calma, paciencia y amor. El cristiano se vuelve mejor hombre al recibir las aflicciones como deben ser recibidas y al desear que cumplan el propósito para el cual fueron enviadas; el pecador se endurece más al resistirlas y negarse a someterse a su intención y diseño obvios.

A los llamados - A los cristianos se les representa a menudo como llamados de Dios. La palabra κλητός klētōsis se usa a veces para denotar una invitación, oferta o llamamiento externo; [Mateo 20:16](#); [Mateo 22:14](#). Pero, excepto en estos lugares, se usa en el Nuevo Testamento para denotar a los que habían aceptado el llamamiento y eran verdaderos cristianos; [Romanos 1:6-7](#); [1 Corintios 1:2](#), [1 Corintios 1:24](#); [Apocalipsis 17:14](#). Evidentemente, se usa aquí en este sentido: para denotar a los que eran verdaderos cristianos. La conexión, así como el significado habitual de la palabra, requieren que la entendamos así. Se dice que los cristianos son llamados porque Dios los ha invitado a ser salvos y ha enviado a su corazón una influencia tal que hace que el llamamiento sea eficaz para su salvación. De esta manera, su salvación debe atribuirse enteramente a Dios.

Conforme a su propósito - La palabra aquí traducida como “propósito” πρόθεσις prothesis significa propiamente una proposición, o una disposición de algo en vista de los demás; y se aplica así al pan que se puso en la mesa de los panes de la proposición; [Mateo 12:4](#); [Marcos 2:26](#); [Lucas 6:4](#). Por lo tanto, significa, cuando se aplica a la mente, un plan o propósito de la mente. Implica que Dios tenía un plan, propósito o intención con respecto a todos los que se convertían en cristianos. No se salvan por casualidad o por casualidad. Dios no convierte a las personas sin un diseño; y sus diseños no son nuevos, sino eternos. Lo que hace, siempre tuvo la intención de hacerlo. Lo que es correcto que haga, siempre fue correcto intentar hacerlo. Lo que Dios siempre tuvo la intención de hacer, es su propósito o plan. A menudo se afirma que tiene tal propósito con respecto a la salvación de su pueblo; [Romanos 9:11](#); [Efesios 1:11](#); [Efesios 3:11](#); [2 Timoteo 1:9](#); [Jeremías 51:29](#). Este propósito de salvar a su pueblo es,

(1) Aquella sobre la cual una criatura no puede tener control; es según el consejo de su propia voluntad; [Efesios 1:11](#).

(2) es sin ningún mérito por parte del pecador - un propósito para salvarlo por gracia; [2 Timoteo 1:9](#).

(3) es eterna; [Efesios 3:11](#) .

(4) Es tal que debería despertar viva gratitud en todos aquellos que, por la gracia de Dios, se han sentido inclinados a aceptar las ofertas de la vida eterna. Lo deben a la mera misericordia de Dios y deberían reconocerlo como la fuente y el origen de todas sus esperanzas de alcanzar el cielo.

Verso 29

A los que antes conoció - La palabra que se usa aquí $\pi\rho\acute{o}\epsilon\gamma\nu\omega$ proegnō ha sido objeto de disputas casi interminables en cuanto a su significado en este lugar. El significado literal de la palabra no puede ser motivo de disputa. Denota propiamente “conocer de antemano”; estar al tanto de los acontecimientos futuros. Pero si aquí significa simplemente saber que ciertas personas se convertirían en cristianas; o si significa ordenarlas y constituir las para que sean cristianas y sean salvas, ha sido un tema de discusión casi interminable. Sin entrar en una investigación extensa de la palabra, tal vez las siguientes observaciones puedan arrojar luz sobre ella.

(1) No se refiere aquí a toda la familia humana, pues no todos son ni han sido conformados a la imagen de su Hijo. Por tanto, se refiere sólo a aquellos que quieren convertirse en cristianos y ser salvos.

(2) implica “conocimiento cierto”. Ciertamente, de algún modo, se previó que creerían y se salvarían. Por lo tanto, no hay nada en relación con ellos que sea contingente o esté sujeto a duda en la Mente divina, ya que ciertamente fue conocido de antemano.

(3) El acontecimiento que se previó de esta manera debe haber sido, por alguna razón, cierto y fijo, ya que un acontecimiento incierto no podría ser preconocido de ninguna manera. Hablar de preconocer un acontecimiento contingente, es decir, de preconocer como cierto un acontecimiento que puede o no existir, es un absurdo.

(4) El uso de esta palabra no determina de qué manera se hizo cierto tal acontecimiento, pero debe haber estado relacionado de algún modo con un nombramiento o arreglo divino, puesto que de ninguna otra manera se puede concebir que sea cierto. Por lo tanto, aunque la palabra que se usa aquí no necesariamente significa decretar, su uso supone que hubo un propósito o plan; y la frase es una explicación de lo que el apóstol acababa de decir, que fue “conforme al propósito de Dios” que fueron llamados. Este pasaje no afirma por qué, ni cómo, ni “sobre qué base” Dios supo de antemano que algunos de la familia humana serían salvos. Simplemente afirma el hecho; y el modo en que fueron designados los que creerán debe determinarse a partir de otras fuentes. Este pasaje simplemente enseña que él los conocía; que su mirada estaba fija en ellos; que los consideraba como conformados a su Hijo; y que, conociéndolos así, los designó para vida eterna. El siríaco lo traduce de acuerdo con esta interpretación: “Y desde el principio los conoció, y los selló con la imagen de su

Hijo”, etc. Sin embargo, como nadie creería sino por las influencias de su Espíritu, se deduce que no fueron conocidos de antemano a causa de ninguna fe que ellos mismos ejercitarían, o ninguna buena obra que ellos mismos realizarían, sino según el propósito o plan de Dios mismo.

También predestinó - Véase el significado del original de esta palabra explicado en las notas de [Romanos 1:4](#); véase también la nota [de Hechos 4:28](#); y la nota [de 1 Corintios 2:7](#). En estos lugares la palabra evidentemente significa determinar, proponerse o decretar de antemano; y debe tener este significado aquí. Ninguna otra idea podría ser coherente con el significado apropiado de la palabra, o ser inteligible. También está claro que no se refiere a privilegios externos, sino a la conversión y piedad reales; ya que aquello a lo que fueron predestinados no fue el privilegio externo del evangelio, sino la conformidad con su Hijo y la salvación; véase [Romanos 8:30](#). Ningún pasaje podría enseñar en un lenguaje más fuerte que era el propósito de Dios salvar a los que serán salvos. [Efesios 1:5](#), “habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por medio de Jesucristo para sí mismo”. [Efesios 1:11](#), siendo predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.

Ser conformados a la imagen de su Hijo - Semejantes a su Hijo; ser de la misma forma que la imagen de su Hijo. Aquí podemos aprender,

(1) Que Dios no determina salvar a las personas, cualquiera que sea su carácter. El decreto no es salvarlas en sus pecados, o ya sean pecadoras o santas. Pero tiene primordialmente en cuenta su carácter. Es que “deben ser” santas; y, como consecuencia de esto, que deben ser salvadas.

(2) La única evidencia que podemos tener de que somos sujetos de su misericordioso propósito es que “de hecho” nos conformamos al Señor Jesucristo, pues éste era el designio del decreto. Ésta es la única prueba satisfactoria de piedad, y sólo por ésta podemos determinar que estamos interesados en su misericordioso plan de salvar a la gente.

Para que él fuese el primogénito - El primogénito entre los hebreos tenía muchos privilegios especiales. La idea aquí es:

(1) Para que Cristo fuese preeminente como modelo y ejemplo; para que fuese revestido de honores especiales, y fuese considerado así en su iglesia; y, sin embargo,

(2) Para que pudiera seguir manteniendo una relación fraternal con ellos; para que pudiera ser uno en la misma gran familia de Dios donde todos son hijos; compare [Hebreos 2:12-14](#).

Muchos hermanos, no pocos. El propósito de Dios es que muchos de la familia humana se salven.

Verso 30

Además... - En este versículo, para mostrar a los cristianos el verdadero consuelo que se deriva del hecho de que están predestinados, el apóstol establece la conexión entre esa predestinación y su salvación segura. La una implicaba la otra.

A quienes predestinó - Todos los que predestinó.

A éstos también llamó: Llamados por su Espíritu a ser cristianos. No los llamó simplemente por una invitación externa, sino de tal manera que de hecho

fueron justificados. Esto no puede referirse simplemente a un llamado externo del evangelio, ya que aquellos que aquí se dice que son llamados también son justificados y glorificados. El significado es que hay una cierta conexión entre la predestinación y el llamado, que se manifestará a su debido tiempo. La conexión es tan cierta que la una asegura infaliblemente la otra.

Él justificó - Véase la nota en [Romanos 3:24](#). No que él los justificó desde la eternidad, porque esto no es verdad; y si lo fuera, también se seguiría que él los glorificó desde la eternidad, lo cual sería un absurdo. Significa que hay una secuencia regular de eventos: la predestinación precede y asegura el llamamiento; y el llamamiento precede y asegura la justificación. El uno está conectado en el propósito de Dios con el otro; y el uno, de hecho, no tiene lugar sin el otro. El propósito era en la eternidad. El llamamiento y la justificación en el tiempo.

A éstos también glorificó - Esto se refiere probablemente al cielo. Significa que hay una conexión entre la justificación y la gloria. La una no existe sin la otra en su propio tiempo apropiado; como el llamamiento no subsiste sin el acto de la justificación. Esto prueba, por tanto, la doctrina de la perseverancia de los santos. Hay una conexión infalible y siempre existente entre la predestinación y la salvación final. Quienes son súbditos de la una son partícipes de la otra. Que éste es el sentido es claro,

(1) Porque es el significado natural y obvio del pasaje.

(2) Porque esto sólo cumpliría con el propósito del argumento del apóstol. ¿Cómo sería una fuente de consuelo decirles que a quienes Dios conoció de antemano los predestinó, y a quienes predestinó los llamó, y a quienes llamó los justificó, y a quienes justificó “podrían caer y perderse para siempre”?

Verso 31

¿Qué diremos entonces...? ¿Qué se desprende justamente de los hechos expuestos? ¿O qué conclusión sacaremos con respecto al poder de la religión cristiana para apoyarnos en nuestras pruebas a partir de las consideraciones que se han expuesto? ¿Cuál es la influencia?

Si Dios es por nosotros - Sea nuestro exterior, o sea nuestro amigo, como lo ha demostrado al adoptarnos [Romanos 8:15](#), al concedernos su Espíritu [Romanos 8:16-17](#), [Romanos 8:26-27](#), y por su propósito bondadoso de salvarnos, [Romanos 8:29-30](#)).

¿Quién puede estar contra nosotros? ¿Quién puede dañarnos o destruirnos? Los pecadores pueden estar contra nosotros, y también el gran enemigo de nuestras almas, pero su poder para destruirnos ha sido quitado. Dios es más poderoso que todos nuestros enemigos; y él puede defendernos y salvarnos; véase [Salmo 118:6](#). “El Señor está de mi parte; no temeré lo que me pueda hacer el hombre”. La proposición presentada en este versículo, Pablo procede a ilustrarla con varias especificaciones, que continúan hasta el final del capítulo.

Verso 32

El que no perdonó - Quien no retuvo, ni guardó del sufrimiento y de la muerte.

Su propio Hijo, quien así dio la más alta prueba de amor que un padre podía

dar, y la más alta demostración de su voluntad de hacer el bien a aquellos por quienes lo entregó.

Pero lo entregaron - Lo entregaron en manos de los hombres, y a una muerte cruel; Nota, [Hechos 2:23](#).

Por todos nosotros - Por todos los cristianos. La conexión exige que esta expresión se entienda aquí con esta limitación. El argumento a favor de la seguridad de todos los cristianos se deriva aquí del hecho de que Dios les había mostrado igual amor al dar a su Hijo por ellos. No fue sólo por los apóstoles; no sólo por los ricos y los grandes; sino también por los más humildes y desconocidos del rebaño de Cristo. Por ellos soportó dolores tan severos y expresó tanto amor como por los ricos y los grandes que serán redimidos. El creyente más humilde y desconocido puede obtener consuelo del hecho de que Cristo murió por él, y que Dios ha expresado por él el amor más alto que podemos concebir como posible.

¿Cómo no lo hará? El hecho de que haya entregado a su Hijo es una prueba de que nos dará todas las cosas que necesitamos. El argumento es de lo mayor a lo menor. El que ha dado el don mayor no retendrá el menor.

Todas las cosas - Todas las cosas que puedan ser necesarias para nuestro bienestar. Estas cosas Él las dará libremente; sin dinero y sin precio. Su primer gran regalo, el de su Hijo, fue un regalo gratuito; y todos los demás que podamos necesitar serán dados de manera similar. No es por dinero, ni por nuestro mérito, sino por la mera misericordia de Dios; de modo que desde el principio hasta el fin de la obra todo es por gracia. Vemos aquí,

(1) El privilegio de ser cristiano. Tiene la amistad de Dios; ha sido favorecido con las más altas pruebas del amor divino; y tiene la seguridad de que recibirá todo lo que necesita.

(2) Tiene evidencia de que Dios seguirá siendo su amigo. El que ha dado a su Hijo para que muera por su pueblo no retirará las misericordias menores que puedan ser necesarias para asegurar su salvación. El argumento del apóstol aquí, por lo tanto, es uno que muestra firmemente que Dios no abandonará a sus hijos, sino que los guardará para la vida eterna.

Verso 33

¿Quién podrá acusar a alguien? - Esta expresión se toma de tribunales de justicia, y significa: ¿quién podrá acusar, o condenar, o imputar de tal crimen ante el tribunal de Dios como para causar su condenación?

Los elegidos de Dios: Su pueblo escogido. Aquellos que han sido escogidos conforme a su propósito eterno. Nótese [Romanos 8:28](#). Como son los escogidos de Dios, son queridos para Él; y como se propuso salvarlos, lo hará de tal manera que nadie pueda presentar contra ellos una acusación que los condene.

Dios es el que justifica - Es decir, quien los ha perdonado, y los ha admitido a su favor; y los ha declarado justos a sus ojos; Notas, [Romanos 1:17](#); [Romanos 3:24](#). Sería absurdo suponer que él los condenaría nuevamente. El hecho de que él los haya justificado es, por lo tanto, una prueba fuerte de que serán salvos. Esto puede leerse con más fuerza como una pregunta, “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? ¿Dios, que justifica?” El griego admite cualquiera de los dos modos de traducción. El pasaje implica que habría un alto grado de absurdo en

suponer que el mismo ser justificaría y condenaría al mismo individuo. El cristiano, por lo tanto, está seguro.

Verso 34

¿Quién es el que condenará? ¿Quién dictará sentencia de condenación y condenará a la perdición? La función de dictar sentencia de condenación sobre las personas corresponderá a Cristo, el juez de vivos y muertos, y el apóstol procede a decir que era seguro que él no condenaría a los elegidos de Dios. Por lo tanto, estaban seguros.

Es Cristo quien murió - O como se podría traducir, “¿Acaso Cristo, que ha muerto, los condenará?” El argumento aquí es que, como Cristo murió para salvarlos, y no para destruirlos, no los condenará. Su muerte por ellos es una garantía de que no los condenará. Como murió para salvarlos, y como ellos realmente han aceptado su salvación, existe la mayor seguridad de que no los condenará. Este es el primer argumento para su seguridad de la muerte de Cristo.

Más aún, el que resucitó – Esta es una segunda consideración para que estuvieran a salvo de su obra. “Resucitó para la justificación de ellos” (Nota, [Romanos 4:25](#)); y como este era el objetivo que tenía en mente, se sigue que no los condenará.

El cual está a la diestra de Dios - Investido de poder, dignidad y autoridad en el cielo. Esta es una tercera consideración para mostrar que Cristo no nos condenará, y que los cristianos están seguros. Él está revestido de poder; es exaltado para honra; es colocado a la cabeza de todas las cosas. Y esta solemne entronización e investidura con poder sobre el universo, es con referencia expresa a la salvación de su iglesia y su pueblo; [Mateo 28:18-19](#) ; [Juan 17:2](#) ; [Efesios 1:20-23](#) . El cristiano está, por lo tanto, bajo la protección de Cristo, y está seguro de no ser condenado por él.

El cual también intercede por nosotros – Nótese [Romanos 8:26](#) . El cual aboga por nuestra causa; el cual nos ayuda y asiste; el cual presenta nuestros intereses ante el propiciatorio en los cielos. Para este propósito ascendió al cielo; [Hebreos 7:25](#) . Esta es la cuarta consideración que el apóstol insta a considerar para la seguridad de los cristianos que se han formado a partir de la obra de Cristo. Con todas estas consideraciones, argumenta que están completamente seguros de no estar sujetos a la condenación por parte de aquel que pronunciará la sentencia de toda la humanidad, y por lo tanto, están completamente seguros en el día del juicio. Teniendo al Juez de todos como nuestro amigo, estamos seguros.

Verso 35

¿Quién nos separará? Es decir, nos separará definitiva o totalmente. Este es un nuevo argumento del apóstol, que muestra su firme confianza en la seguridad del cristiano.

Del amor de Cristo – Esta expresión es ambigua; y puede significar tanto nuestro amor a Cristo como su amor a nosotros. Yo la entiendo en el primer sentido, y supongo que significa: “¿Quién nos hará dejar de amar al Salvador?” En otras palabras, el amor que los cristianos tienen por su Redentor es tan fuerte, que superará y sobrevivirá toda oposición y todas las pruebas. La razón para entender así la expresión es que no es concebible cómo las aflicciones, etc., podrían tener alguna tendencia a alejar el amor de Cristo “de nosotros”; pero su

supuesta tendencia a alejar “nuestro amor” de él podría ser muy fuerte. Se soportan en su causa. Son causadas, en gran medida, por el apego profesado a él. Las persecuciones y pruebas a las que los cristianos están expuestos a causa de su profesado apego a él, se podría suponer que los hacen cansar de un servicio que implica tantas pruebas. Pero no, dice el apóstol. Nuestro amor por él es tan fuerte que estamos dispuestos a soportarlo todo; Y nada de lo que puedan hacer estos enemigos de nuestra paz podrá alejarnos de él y de su causa. El argumento, por tanto, se basa en el fuerte amor del cristiano por su Salvador y en la seguridad de que nada podrá separarlo de ese amor.

Por otra parte, se alega que “el objeto del apóstol es asegurarnos, no tan inmediatamente de nuestro amor a Dios, como de su amor a nosotros, al dirigir nuestra atención a su predestinación, llamado, justificación y glorificación, y no escatimó a su propio Hijo, sino lo entregó por nosotros; que además de esto contribuye más a nuestra consolación, tener nuestras mentes fijadas en el amor de Dios por nosotros, que en nuestro amor por él, que está sujeto a tantas fallas y debilidades”. Haldane.

En efecto, todo este pasaje, en su tono triunfal, se basa en lo que Dios y Cristo han hecho “por nosotros”, y no en algo que nos pertenece. Por lo tanto, es improbable que el apóstol, en medio de tal tensión, introduzca el amor de la criatura hacia Dios como una razón justa para una confianza tan incomparable. Es más natural para el cristiano triunfar en el amor de Cristo hacia él que en cualquier respuesta que pueda dar. Puede gloriarse en la fortaleza de lo primero, mientras se lamenta por la debilidad de lo segundo. En cuanto a la objeción de que las aflicciones no pueden tener tendencia a alejar el amor de Cristo, estas son las “mismas cosas” que alejan a las personas de nosotros. Hay personas a las que se les llama “amigos de verano” porque nos abandonan en el invierno de la adversidad. Pero el amor de Cristo se exalta en gran medida por el hecho de que ninguna de todas las posibles circunstancias adversas, de las cuales el apóstol enumera no pocas, cambiará jamás su amor.

Tribulación - θλίψις thlipsis Nota: [Romanos 2:9](#). La palabra se refiere propiamente a una presión externa; aflicción que surge de causas externas. Sin embargo, no pocas veces significa una prueba de cualquier tipo.

O angustia - στενοχωρία stenochōria Esta palabra significa propiamente “estrechez de lugar”; y luego, gran ansiedad y angustia de la mente, como la que surge cuando un hombre no sabe a dónde recurrir o qué hacer para aliviarse. Se refiere, por tanto, a la angustia o ansiedad “de la mente”, como la que a menudo sufrieron los primeros cristianos debido a sus pruebas y persecuciones; [2 Corintios 7:5](#), “por fuera había peleas”, “por dentro había temores”; véase la nota en [Romanos 2:9](#).

O persecuciones - Nótese [Mateo 5:11](#). A éstas estuvieron expuestos constantemente los primeros cristianos.

O hambre - A esto también estaban expuestos como resultado natural de ser expulsados de casa y de ser obligados a menudo a vagar entre extraños, y en desiertos y lugares desolados.

O peligro: Peligro de cualquier clase.

O espada: La espada de la persecución; el peligro de sus vidas al que estaban

constantemente expuestos. Como todas estas cosas les sucedieron como consecuencia de su profesada adhesión a Cristo, se podría suponer que tenderían a apartar sus mentes de él. Pero al apóstol se le aseguró que no tenían este poder, sino que su amor al Salvador era tan fuerte que podía vencerlo todo y unirlos inalterablemente a su causa en medio de las pruebas más profundas. El hecho es que cuanto más dolorosas son las pruebas a las que están expuestos por causa de él, más fuerte e inquebrantable es su amor por él y su confianza en su capacidad para salvar.

Verso 36

Como está escrito en el Salmo 44:22. El apóstol cita este pasaje no como si se refiriera originalmente a los cristianos, sino como una “descripción apropiada” de su condición. La condición de los santos en el tiempo del salmista era similar a la de los cristianos en el tiempo de Pablo. El mismo lenguaje expresaría ambas.

Por tu causa – Por tu causa; o por causa del apego al tiempo.

Somos asesinados - Estamos sujetos o expuestos a la muerte. Sufrimos sufrimientos equivalentes a morir; compare [1 Corintios 4:9](#), “Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como últimos, “como sentenciados a muerte”.

Todo el día - Continuamente; constantemente. No hay interrupción en nuestro peligro y en nuestra exposición a la muerte.

Somos tenidos en cuenta - Somos considerados; somos considerados, o tratados. Es decir, nuestros enemigos juzgan que debemos morir, y nos consideran sujetos apropiados para ser sacrificados, con tan poca preocupación o remordimiento como cuando se quita la vida a las ovejas.

Verso 37

No, pero... a pesar de nuestras severas presiones y pruebas.

En todas estas cosas - En medio de ellas; mientras las soportamos somos capaces de triunfar; comparar [1 Corintios 15:57](#).

Somos más que vencedores: ganamos la victoria. Es decir, ellos no tienen poder para subyugarnos, para alejar nuestro amor y confianza, para producir apostasía. Nosotros somos los vencedores, no ellos. Nuestra fe no se destruye, nuestro amor no se disminuye, nuestra esperanza no se desvanece. Pero no es una simple victoria; no es mera vida y la continuación de lo que teníamos antes; es más que un simple triunfo; aumenta nuestra fe, incrementa nuestra fuerza, expande nuestro amor a Cristo. La palabra que se usa aquí es una expresión fuerte y enfática, como la que el apóstol Pablo emplea a menudo (compara [2 Corintios 4:17](#)), y que se usa con gran fuerza y adecuación aquí.

Por medio de él... - No por su propia fuerza o poder. Fue por el poder del Salvador, y por el poder que les prometió, y confirmado por el amor demostrado cuando se entregó por ellos; compare [Filemón 4:13](#): “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

Verso 38

Porque estoy persuadido – tengo una confianza fuerte e inquebrantable. Vulgata latina, “estoy seguro”. La expresión aquí implica una certeza inquebrantable.

Ni la muerte - Ni el miedo a la muerte, ni todos los dolores y torturas de la escena de la muerte, incluso en las pruebas más dolorosas de la persecución; la

muerte en ninguna forma.

Ni la vida - Ni la esperanza de vida; ni el amor a la vida; ni la oferta de vida que nos hicieron nuestros perseguidores, con la condición de que abjuráramos de nuestra fe cristiana. Las palabras se refieren evidentemente a tiempos de persecución; y no era raro que los perseguidores ofrecieran la vida a los cristianos, con la condición de que renunciaran a su apego al Salvador y ofrecieran sacrificios a los ídolos. Todo lo que se exigía en los tiempos de persecución bajo los emperadores romanos era que arrojaran unos granos de incienso sobre el altar de un dios pagano, como expresión de homenaje al ídolo. Pero ni siquiera esto quisieron hacer. La esperanza de vida en términos tan fáciles no los alejaría, no podría alejarlos del amor de Cristo.

Ni ángeles - Parece evidente que aquí no se puede hablar de “ángeles buenos”. El apóstol estaba diciendo que nada separaría a los cristianos del amor de Cristo. Por supuesto, se podría suponer que las cosas que él especifica podrían tener algún poder o tendencia a hacerlo. Pero no es concebible que los ángeles buenos, que son “enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación” ([Hebreos 1:14](#)), busquen alejar las mentes de los cristianos del Salvador, o que su influencia tenga tal tendencia. Parece claro, por lo tanto, que se refiere a los designios y tentaciones de los espíritus malignos. La palabra “ángeles” se aplica a los espíritus malignos en [Mateo 25:41](#); [1 Corintios 6:3](#).

Ni principados - (ἀρχαὶ archai). Esta palabra generalmente se refiere a magistrados y gobernantes civiles. Pero también se aplica a ángeles malos, como teniendo dominio sobre las personas; [Efesios 6:12](#), “Porque tenemos lucha contra... principados;” [Colosenses 2:15](#), “Y despojando a los principados;” [1 Corintios 15:24](#), “Cuando haya suprimido todo dominio;” Griego, ἀρχήν archēn. Algunos han supuesto que se refiere aquí a magistrados y a aquellos con autoridad que persiguieron a los cristianos; pero la conexión de la palabra con ángeles parece requerir que la entendamos como espíritus malignos.

Ni potestades - Esta palabra δυνάμεις dunameis se aplica a menudo a los magistrados; pero también se aplica a los espíritus malignos que tienen dominio sobre los hombres; [1 Corintios 15:24](#). Los antiguos rabinos también dan el nombre de potestades a los ángeles malignos. (Schleusner.) No puede haber duda de que los judíos estaban acostumbrados a dividir a los ángeles del cielo en varios rangos y órdenes, rastros de cuya costumbre encontramos a menudo en las Escrituras. Y también hay razón para suponer que hicieron tal división con referencia a los ángeles malignos, considerando a Satanás como su líder, y otros espíritus malignos, divididos en varios rangos, como subordinados a él; véase [Mateo 25:41](#); [Efesios 6:12](#); [Colosenses 2:15](#). A tal división probablemente hay referencia aquí; y el significado es que ninguna orden de ángeles malos, por poderosa, astuta o numerosa que sea, sería capaz de alejar los corazones de los cristianos de su Redentor.

Ni lo presente: Calamidades y persecuciones a las que ahora estamos sujetos.

Ni las cosas venideras, ni las pruebas a las que aún podemos estar expuestos. Demostró una gran confianza al decir que ninguna prueba posible sería suficiente para destruir su amor por Cristo.

Verso 39

Ni altura – Esto ha sido entendido de diversas maneras. Algunos lo han considerado como una referencia a los espíritus malignos en el aire; otros, a la elevada y sublime especulación en la doctrina; otros, al cielo – a todo lo que está en el cielo. Yo lo considero aquí como sinónimo de prosperidad, honor, elevación en esta vida. El significado es que “ninguna circunstancia posible” en la que los cristianos pudieran ser colocados, aunque rodeados de riqueza, honor, esplendor, y aunque elevados a rango y función, podría alejarlos del amor de Cristo. La tendencia de estas cosas a alejar la mente, a absorber los afectos y a ocupar el tiempo, es conocida por todos; pero el apóstol dice que incluso estas no serían suficientes para apartar su fuerte amor del Señor Jesucristo.

Ni profundidad, ni las circunstancias más bajas de depresión, pobreza, desprecio y necesidad; el rango más bajo de la vida.

Ni ninguna otra criatura, ni ninguna otra cosa creada, ni ninguna otra cosa en el universo, ni nada que pueda existir. Esto expresa la confianza más inquebrantable de que todos los que fueran cristianos ciertamente seguirían amando al Señor Jesús y serían salvos.

Podrán - Tendrán poder para hacerlo. El amor a Cristo es más fuerte que cualquier influencia que puedan ejercer sobre la mente.

El amor de Dios - El amor que tenemos hacia Dios.

El cual está en Cristo Jesús, el cual es producido y asegurado por su obra, del cual él es el vínculo, el eslabón que lo une. Fue causado por su mediación, es asegurado por su influencia; es en él y por medio de él, y solo por él, que la gente ama a Dios. No hay verdadero amor de Dios que no sea producido por la obra de Cristo. No hay hombre que ame verdaderamente al Padre que no lo haga en y por el Hijo.

Tal vez no haya en toda la Biblia un capítulo tan interesante y consolador para el cristiano como éste; y ciertamente no se puede encontrar en ningún otro lugar un ejemplo de elocuencia y argumentación más elevada, animada y sublime. En vista de ello, podemos observar:

(1) Que el más alto honor que se puede conferir al hombre mortal es ser cristiano.

(2) Nuestras pruebas en esta vida apenas son dignas de consideración en comparación con nuestra gloria futura.

(3) Las calamidades deben soportarse sin quejarse; más aún, sin un suspiro.

(4) El cristiano tiene todas las garantías posibles para su seguridad. Los propósitos de Dios, la obra de Cristo, la ayuda del Espíritu Santo y la tendencia de todos los acontecimientos bajo la dirección de su Padre y Amigo, conspiran para asegurar su bienestar y salvación.

(5) Con qué agradecimiento, pues, debemos acercarnos al Dios de misericordia.

En el evangelio tenemos una esperanza bendita y alentadora que nada más puede producir y que nada puede destruir. Seguros en las manos de Dios nuestro Redentor, podemos encomendarle nuestro camino, ya sea que nos guíe a través

de persecuciones, pruebas, enfermedades o la tumba de un mártir; y triunfantes podemos esperar hasta que llegue el día de nuestra adopción completa, la redención total del alma y del cuerpo.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 9

Introducción

Este capítulo abre en cierto grado una nueva línea de pensamiento y argumentación. Su principal propósito probablemente era hacer frente a las objeciones que se alegarían contra las posiciones presentadas y defendidas en las partes anteriores de la epístola. En los capítulos anteriores, Pablo había defendido la posición de que la barrera entre los judíos y los gentiles había sido eliminada; que los judíos no podían ser salvados por ninguna ventaja externa que poseyeran; que todos eran igualmente culpables ante Dios; y que había un solo camino para la salvación de los judíos y los gentiles: por la fe en Jesucristo; [Romanos 9:1-5](#).

(2) les muestra a partir de sus propios escritos que el principio de la elección había existido en tiempos anteriores: en el caso de Isaac, [Romanos 9:7-13](#); en los escritos de Moisés, [Romanos 9:15](#); en el caso de Faraón, [Romanos 9:17](#); y en las profecías de Oseas e Isaías, [Romanos 9:25-29](#).

(3) Aprovecha todo el capítulo para vindicar este principio de la administración divina; para responder objeciones; y para mostrar que, según los principios reconocidos del Antiguo Testamento, una parte de la nación judía podía ser rechazada; y que era el propósito de Dios llamar a otros a los privilegios del pueblo de Dios; [Romanos 9:16](#), [Romanos 9:19-23](#), [Romanos 9:25-26](#), [Romanos 9:29-33](#).

Por lo tanto, el capítulo no hace referencia a la elección nacional ni a la elección de privilegios externos, sino que hace referencia directa a la doctrina de la elección para salvación que se había establecido en Romanos 8. Suponer que se refiere meramente a privilegios externos y distinciones nacionales hace que toda la discusión sea inconexa, carente de sentido e innecesaria.

Verso 1

Digo la verdad - En lo que voy a afirmar respecto a mi apego a la nación y al pueblo.

En Cristo - La mayoría de los intérpretes consideran esto como una forma de juramento, equivalente a llamar a Cristo a dar testimonio. Ciertamente, debe considerarse, en su sentido obvio, como una apelación a Cristo como el que escudriña el corazón y como el juez de la falsedad. Así, la palabra traducida “en” ἐν en se usa en forma de juramento en [Mateo 5:34-36](#); [Apocalipsis 10:6](#), griego. Debemos recordar que el apóstol se estaba dirigiendo a los que habían sido judíos; y la expresión tiene toda la fuerza de un juramento “por el Mesías”. Esto demuestra que es correcto en grandes ocasiones solemnes, y de manera solemne, y sólo así, apelar a Cristo por la sinceridad de nuestros motivos y por la verdad de lo que decimos. Y demuestra además que es correcto considerar al Señor Jesucristo como presente con nosotros, como escudriñador del corazón, como capaz de detectar la insinceridad, la hipocresía y el perjurio, y como, por lo tanto, divino.

Mi conciencia - La conciencia es ese acto o juicio de la mente por el cual decidimos sobre la licitud o ilicitud de nuestras acciones, y por el cual instantáneamente las aprobamos o condenamos. Existe en cada hombre y es un

fuerte testigo de nuestra integridad o de nuestra culpabilidad.

Dando testimonio de la verdad de lo que digo.

En el Espíritu Santo - No dice que habla la verdad por o en el Espíritu Santo, como había dicho de Cristo, sino que la conciencia pronunciaba su testimonio concurrente por el Espíritu Santo; es decir, la conciencia iluminada e influida por el Espíritu Santo. No era simplemente la conciencia natural, sino la conciencia bajo la plena influencia del Iluminador de la mente y Santificador del corazón. Las razones de esta solemne aseveración son probablemente las siguientes:

(1) Su conducta y sus doctrinas habían llevado a algunos a creer que era un apóstata y que había perdido el amor por sus compatriotas. Había abandonado sus instituciones y se había dedicado a la salvación de los gentiles. Aquí les muestra que no era por falta de amor hacia ellos.

(2) Las doctrinas que estaba a punto de enunciar y defender eran de un carácter similar; estaba a punto de sostener que una parte no pequeña de sus propios compatriotas, a pesar de sus privilegios, serían rechazados y perdidos. De esta manera solemne, por lo tanto, les asegura que esta doctrina no había sido aceptada porque no los amara, sino porque era una verdad solemne, aunque muy dolorosa. Procede a enumerar sus privilegios como pueblo y a mostrarles la fuerza y ternura de su amor.

Verso 2

Gran pesadez . Gran dolor.

Dolor continuo – La palabra traducida aquí como “continuo” debe tomarse en un sentido popular. No es que estuviera literalmente agobiado por este dolor todo el tiempo, sino que siempre que pensaba en este tema, tenía un gran dolor; como decimos de un tema doloroso, es una fuente de dolor constante. La causa de este dolor, Pablo no la menciona expresamente, aunque está implícita en lo que dice inmediatamente. Era el hecho de que una parte tan grande de la nación sería rechazada y desechada.

Verso 3

Porque deseaba... - Este pasaje ha sido muy controvertido. Algunos han propuesto traducirlo como “quisiera”, como una referencia a un estado anterior, cuando renunció a Cristo y trató de promover los intereses de la nación oponiéndose y desafiándolo. Pero a esta interpretación hay objeciones insuperables.

(1) El objetivo del apóstol no es expresar sus sentimientos anteriores, sino su afecto actual hacia sus compatriotas y su disposición a sufrir por ellos.

(2) La construcción gramatical correcta de la palabra que se usa aquí no es “Yo sí deseaba”, sino “Yo podría desear”, es decir, si la cosa fuera posible. No es “Yo sí deseaba”, o “Yo sí deseaba”, sino “Yo podría desear”, ἠσυχόμεν ἐϋχομῆν, lo que implica que ahora estaba dispuesto a soportarlo; que su amor presente por ellos era tan fuerte que, si fuera posible, los salvaría de la ruina y la apostasía que lo amenazaban.

(3) No es verdad que Pablo, antes de su conversión, haya deseado ser maldecido por Cristo, es decir, por el Mesías. Se opuso a Jesús de Nazaret, pero no creía que él fuera el Mesías. En ningún momento hubiera deseado ser condenado a la destrucción “por el Mesías” o “por Cristo”. Nada hubiera sido más terrible para un judío; y Saulo de Tarso nunca dudó de que era amigo del Mesías prometido, y de que estaba promoviendo los verdaderos intereses de su causa y defendiendo las esperanzas de su nación contra un impostor. La palabra, por tanto, expresa un sentimiento que el apóstol tenía, al escribir esta epístola, en relación con la condición y las perspectivas de la nación.

Fueron maldecidos desde el pecho - Podría ser anatema por parte de Cristo ἀναθεμα es ἀπὸ de El anatema de Cristo einai apo tou Christou Este pasaje ha sido muy controvertido. La palabra traducida "maldito" (anatema) significa propiamente,

(1) Todo lo que se ponía o “se apartaba” o se consagraba a los dioses en los templos, como botín de guerra, imágenes, estatuas, etc. Este es su significado en griego clásico. Tiene un significado similar entre los hebreos, denotaba lo que se apartaba o se consagraba al servicio de Dios, como sacrificios u ofrendas de cualquier tipo. En este sentido se utiliza para expresar el sentido de la palabra hebrea חרם cherem “todo lo consagrado a Yahvé, sin posibilidad de redención”. [Levítico 27:21](#) ; [Levítico 27:29](#) ; [Números 18:14](#) ; [Deuteronomio 7:26](#) ; [Josué 6:17-18](#) ; [Josué 7:1](#) ; [1 Samuel 15:21](#) ; [Ezequiel 44:29](#) .

(2) Como lo que así se dedicaba a Yahvé estaba alejado del uso de aquel que lo dedicaba, y era quemado o asesinado y consagrado a la destrucción como ofrenda, la palabra llegó a significar la dedicación de cualquier cosa a la destrucción o a la ruina completa. Y como todo lo que se consagra a la destrucción puede decirse que está sujeto a una maldición o que es maldito, la palabra llega a tener este significado ([1 Reyes 20:42](#) ; [Isaías 34:5](#)). Pero en ninguno de estos casos denota muerte eterna. Por lo tanto, la idea en estos lugares es simplemente: "Yo estaría dispuesto a ser destruido o consagrado a la muerte por amor a mis compatriotas". Y el apóstol evidentemente quiere decir que estaría dispuesto a sufrir los males más amargos, a renunciar a todo placer, a soportar cualquier privación y trabajo, es más, a ofrecer su vida, para poder consagrarse por completo a los sufrimientos, como ofrenda, si pudiera ser el medio de beneficiar y salvar a la nación. Para un caso similar, véase [Éxodo 32:32](#) . Esto no significa que Pablo estaría dispuesto a ser condenado para siempre.

(1) Las palabras no implican eso y no lo soportarán.

(2) Una destrucción de tal naturaleza no podría beneficiar en modo alguno a los judíos.

(3) Tal voluntad no es ni puede ser exigida. Y,

(4) Sería impío y absurdo. Ningún hombre tiene derecho a estar dispuesto a ser el “enemigo eterno” de Dios; y ningún hombre ha estado o podría estar dispuesto a soportar tormentos eternos.

De Cristo - Por Cristo. Grocio piensa que significa de la iglesia de Cristo.

Otros piensan que significa “según el ejemplo de Cristo”; y otros, de Cristo para siempre. Pero evidentemente significa que estaba dispuesto a ser consagrado por Cristo; es decir, a ser considerado por Él y designado por Él para el sufrimiento y la muerte, si por ese medio podía salvar a sus compatriotas. Fue, pues, la expresión más alta del verdadero patriotismo y la benevolencia. Fue un ejemplo para todos los cristianos y ministros cristianos. Deben estar dispuestos a consagrarse al dolor, la privación, el trabajo y la muerte, si con ello pueden salvar a otros de la ruina.

Mis parientes... - Mis compatriotas; a todos los cuales consideraba sus parientes o parientes, como descendientes de los mismos antepasados.

Según la carne: Por nacimiento. Eran de la misma sangre y ascendencia, aunque ya no compartían la misma creencia religiosa.

Verso 4

¿Quiénes son los israelitas? Descendientes de Israel, o Jacob; honrados por tener un antepasado así y por llevar un nombre tan distinguido como el de sus descendientes. Antiguamente era el apelativo honorable del pueblo de Dios.

A quien pertenece - A quien pertenece. Era su elevado privilegio externo.

La adopción - De la nación en la familia de Dios, o ser considerado como Su pueblo especial; [Deuteronomio 7:6](#).

Y la gloria - El símbolo de la presencia divina que los acompañó desde Egipto, y que finalmente descansó sobre el arca en el primer templo - “la Shejiná”; [Éxodo 13:21-22](#); [Éxodo 25:22](#).

Y los pactos - Los diversos pactos o promesas que se habían hecho de tiempo en tiempo con Abraham, Isaac y Jacob, y con la nación; las promesas de la protección divina.

La entrega de la ley - En el monte Sinaí; [Salmo 147:19](#).

Y el servicio de Dios – El servicio del templo; considerado por ellos como el orgullo y ornamento de su nación.

Y las promesas – Del Mesías; y de la propagación de la verdadera religión desde ellos como nación.

Verso 5

¿Quiénes son los padres? Quienes han sido honrados con tan ilustre ascendencia. Quienes descienden de Abraham, Isaac, etc. En esto se estimaron mucho, y en cierto sentido no injustamente; compárese con [Mateo 3:9](#).

De quién - De cuya nación. Este es el privilegio supremo y más exaltado: que su nación había dado a luz al Mesías largamente esperado, la esperanza del mundo.

En cuanto a la carne: En cuanto a su naturaleza humana. El uso de este lenguaje supone que había una naturaleza superior con respecto a la cual él no era de su nación; véase la nota en [Romanos 1:3](#).

Cristo vino. Él ya había venido; y era para ellos un gran honor que Él fuera uno de su nación.

El cual está sobre todas las cosas – Esta es una denominación que pertenece únicamente al Dios verdadero. Implica divinidad suprema; y es prueba plena de que el Mesías es divino. Se ha hecho mucho esfuerzo para demostrar que esta no es la traducción verdadera, pero sin éxito. No hay varias interpretaciones en los manuscritos griegos de alguna importancia; y la conexión aquí evidentemente

requiere que entendamos esto como una naturaleza que no es “conforme a la carne”, es decir, como el apóstol muestra aquí, de la naturaleza divina.

Dios bendito por siempre – Esto se aplica evidentemente al Señor Jesús, y prueba que él es divino. Si la traducción es correcta, y nunca se ha demostrado que sea errónea, demuestra que él es Dios y también hombre. La doxología “bendito por siempre” era añadida por los escritores judíos después de mencionar el nombre de Dios, como expresión de reverencia. (Véanse las diversas interpretaciones que se han propuesto sobre este pasaje examinadas en las Notas del profesor Stuart sobre este versículo.)

SA40

Verso 6

No como si... - No como si la promesa de Dios hubiera fallado por completo. Aunque me aflijo de esta manera [Romanos 9:2-3](#), aunque estoy profundamente preocupado por la nación, sin embargo, no afirmo que toda la nación será destruida. La promesa de Dios no fallará por completo.

No todo Israel - No todos los descendientes de Jacob tienen el verdadero espíritu de los israelitas, o son judíos en el sentido bíblico del término; ver la nota en [Romanos 2:28-29](#).

Verso 7

¿Son todos hijos adoptados en la verdadera familia de Dios? Muchos de los descendientes de Abraham fueron rechazados.

Pero en Isaac – Esta fue la promesa; [Génesis 21:12](#).

¿Será tu descendencia... – tu verdadero pueblo? Esto implicaba una selección o elección; y por lo tanto, la doctrina de la elección fue ilustrada en el comienzo mismo de la historia de la nación; y como Dios había hecho entonces tal distinción, todavía podía hacerlo. Como había rechazado entonces a una parte de los descendientes naturales de Abraham, también podía hacerlo. Este es el argumento que el apóstol está desarrollando.

Verso 8

Los que son hijos de la carne - Los descendientes naturales.

Éstos no son hijos de Dios. No son necesariamente hijos adoptivos de Dios, o no lo son simplemente en virtud de su descendencia. Esto estaba en oposición a una de las opiniones más arraigadas y profundamente arraigadas de los judíos. Ellos suponían que el mero hecho de ser judío daba derecho a un hombre a las bendiciones del pacto y a ser considerado hijo de Dios. Pero el apóstol les muestra que no era por su descendencia natural que se concedían estos privilegios espirituales; que no se conferían a las personas simplemente por el hecho de ser judíos; y que, en consecuencia, los que no eran judíos podían llegar a interesarse en esas bendiciones espirituales.

Pero los hijos de la promesa: los descendientes de Abraham, sobre quienes serían otorgadas las bendiciones prometidas. El sentido es que Dios al principio contempló una distinción entre los descendientes de Abraham, y quiso limitar sus bendiciones a quienes él escogiera; es decir, a aquellos a quienes la promesa pertenecía particularmente, a los descendientes de Isaac. El argumento del apóstol es que “el principio” quedó establecido de esta manera de que se podía hacer una distinción entre aquellos que eran judíos; y como esa distinción se había hecho en tiempos anteriores, así podría ser bajo el Mesías.

Son contados - Son considerados o estimados. Dios considera las cosas como son; y por lo tanto, quiso que fueran sus verdaderos hijos.

Como simiente: Los hijos espirituales de Dios; los participantes de su misericordia y salvación. Esto se refiere, sin duda, a privilegios espirituales y a la salvación; y, por lo tanto, no tiene relación con las naciones como tales, sino con los individuos.

Verso 9

Porque ésta es la palabra de la promesa: Ésta es la promesa hecha a Abraham. El propósito del apóstol, al introducir esto, es sin duda mostrar a quién se refería la promesa; y al especificar esto, muestra que no se refería a Ismael, sino a Isaac.

En este tiempo - Griego, De acuerdo a este tiempo; véase [Génesis 18:10](#), [Génesis 18:14](#). Probablemente significa en el tiempo exacto prometido; Cumpliré la predicción en el momento preciso; comparar [2 Reyes 4:16](#).

Verso 10

Y no sólo esto: no sólo el principio de hacer una distinción entre los descendientes naturales de Abraham está establecido de esta manera por la promesa, sino que se ve e ilustra aún más en el nacimiento de los dos hijos de Isaac. Había demostrado que el principio de hacer una distinción entre la posteridad de Abraham fue reconocido en la promesa original, probando así que, por supuesto, no todos los descendientes de Abraham habían de ser salvos; y ahora procede a demostrar que el principio fue reconocido en el caso de su posteridad en la familia de Isaac. Y demuestra que no fue de acuerdo con ningún principio natural que se hizo la selección; que no sólo hizo una distinción entre Jacob y Esaú, sino que lo hizo de acuerdo con su buen placer, escogiendo al más joven para que fuera el objeto de su favor, y rechazando al mayor, quien, según la costumbre de los tiempos, se suponía que tenía derecho a honor y derechos especiales. Y para probar que esto se hizo de acuerdo con su propio placer, demuestra que la distinción se hizo antes de que nacieran; antes de que hubieran formado algún carácter; y, por consiguiente, de tal manera que no se podía pretender que fuera consecuencia de alguna obra que hubieran realizado.

Pero cuando Rebeca – La esposa de Isaac; ver [Génesis 25:21](#), [Génesis 25:23](#).

Verso 11

Porque como los hijos aún no habían nacido, no fue por obras de ellos, ni porque hubieran formado un carácter y manifestado cualidades que hicieran apropiada esta distinción, sino porque no tenían ese carácter y, por lo tanto, su fundamento estaba en el propósito o plan de Dios.

Ni habiendo hecho ni bien ni mal - Es decir, cuando se le hizo la declaración [de Romanos 9:12](#) a Rebeca. Este es un pasaje muy importante en relación con la cuestión de los propósitos de Dios.

(1) no habían hecho nada bueno ni malo; y cuando ese es el caso, no puede haber, propiamente hablando, carácter moral, porque “un carácter no se forma cuando la persona no ha adquirido cualidades estables y distintivas”. Webster.

(2) que el período de la acción moral no había comenzado todavía; compárese con [Génesis 25:22-23](#). No sabemos cuándo comienza esa acción;

pero aquí tenemos un caso que nos alarma porque no había comenzado.

(3) el propósito de Dios es anterior a la formación del carácter o al desempeño de cualquier acción, buena o mala.

(4) no es un propósito formado porque ve algo en los individuos como fundamento para su elección, sino por alguna razón que no ha explicado, y que en la Escritura se llama simplemente propósito y buen placer; [Efesios 1:5](#).

(5) Si existió en este caso, existe en otros. Si era correcto entonces, lo es ahora. Y si Dios entonces otorgó sus favores según este principio, lo hará ahora. Pero,

(6) Esta afirmación respecto de Jacob y Esaú no prueba que no tuvieran una naturaleza inclinada al mal, o una propensión corrupta y sensual, o que no pecarían tan pronto como se convirtieran en agentes morales. Prueba simplemente que aún no habían cometido pecado actual. Que ellos, así como todos los demás, ciertamente pecarían tan pronto como cometieran actos morales, está probado en todas partes en las Sagradas Escrituras.

El propósito de Dios - Nota, [Romanos 8:28](#).

Según elección - Conceder sus favores según su voluntad soberana y placer. Esos favores no se concedían como consecuencia de los méritos de los individuos, sino según un plan sabio que se remontaba a la formación de sus caracteres y antes de que hubieran hecho el bien o el mal. Los favores se concedían, pues, según su elección.

Podría ser válido - Podría confirmarse; o podría probarse que es cierto. El caso demuestra que Dios dispensa sus favores como soberano. De este modo, se demostró que el propósito de Dios se había formado sin tener en cuenta los méritos de ninguno de los dos.

No por obras - No por nada que hubieran hecho para merecer su favor o para perderlo. Se formó sobre otros principios que una referencia a sus obras. Así es en relación con todos los que serán salvos. Dios tiene buenas razones para salvar a los que serán salvos. Cuáles son las razones para elegir a algunos para la vida, él no las ha revelado; pero sí nos ha revelado que no es por sus obras, ya sean realizadas o previstas.

Pero del que llama: según la voluntad y el propósito de aquel que elige dispensar esos favores de esta manera. No es por mérito del hombre, sino por un propósito que tiene su origen en Dios, y está formado y ejecutado según su beneplácito. También se implica aquí que está formado de tal manera que se asegure su gloria como la consideración principal.

Verso 12

Y se le dijo: Por Jehová; véase [Génesis 25:23](#).

El mayor - El hijo mayor, que era Esaú. Según la ley de primogenitura entre los hebreos, habría tenido derecho a honores y privilegios especiales. Pero se dijo que en su caso esta costumbre debía invertirse y que él debería tomar el rango del menor.

Debe servir - Estará sujeto a; no tendrá la autoridad ni la prioridad, sino que

deberá ser inferior a. El pasaje de Génesis [25:23](#) muestra que esto se refería particularmente a la posteridad de Esaú, y no a él como individuo. El sentido es que los descendientes de Esaú, que eran edomitas, deberían ser inferiores y estar sujetos a los descendientes de Jacob. Jacob debía tener la prioridad; la tierra prometida; las promesas; y el honor de ser considerado como el elegido de Dios. Aquí se hacía referencia, por tanto, a toda la serie de bendiciones temporales y espirituales que debían estar relacionadas con las dos razas de personas. Si se pregunta cómo se relaciona esto con el argumento del apóstol, podemos responder:

(1) Que establece “el principio” de que Dios puede hacer una distinción entre personas de la misma nación y de la misma familia, sin referencia a sus obras o carácter.

(2) para poder conferir sus bendiciones a quienes quisiera.

(3) Si esto se hace con respecto a las naciones, puede hacerse también con respecto a los individuos. El principio es el mismo y la justicia la misma. Si se supone que es injusto en Dios hacer tal distinción con respecto a los individuos, seguramente no lo es menos hacer una distinción con respecto a las naciones. El hecho de que se favorezca así a los números no lo hace más apropiado ni elimina ninguna dificultad.

(4) Si esta distinción puede hacerse con respecto a las cosas temporales, ¿por qué no con respecto a las espirituales? El principio debe ser siempre el mismo. Si es injusto en un caso, lo será en el otro. El hecho de que se haga en un caso prueba también que lo será en el otro, porque el mismo gran principio regirá todos los tratos del gobierno divino. Y como la gente no se queja ni puede quejarse de que Dios haga distinción entre ellos en cuanto a talentos, salud, belleza, prosperidad y rango, tampoco pueden quejarse si actúa también como soberano en la distribución de sus favores espirituales. Por tanto, quienes consideran que esto se refiere sólo a los privilegios temporales y nacionales, no obtienen ningún alivio con respecto a la verdadera dificultad del caso, porque seguiría planteándose la pregunta incontestable: ¿Por qué Dios no ha hecho a todas las personas iguales en todo? ¿Por qué ha hecho alguna distinción entre las personas? La única respuesta a todas estas preguntas es: “Sí, Padre, porque así te parece bien” ([Mateo 11:26](#)).

Verso 13

Como está escrito en [Malaquías 1:2-3](#). Es decir, la distribución de favores se basa en el principio propuesto por el profeta y está de acuerdo con la declaración de que Dios, de hecho, había amado a uno y odiado al otro.

Jacob - Esto se refiere, sin duda, a la posteridad de Jacob.

¿He amado? He mostrado afecto por ese pueblo; le he otorgado grandes privilegios y bendiciones, como prueba de afecto. He preferido a Jacob antes que a Esaú.

Esaú – Los descendientes de Esaú, los edomitas; véase [Malaquías 1:4](#).

¿He aborrecido? - Esto no significa ningún odio positivo; sino que había

preferido a Jacob, y había negado a Esaú aquellos privilegios y bendiciones que había conferido a la posteridad de Jacob. Esto se explica en [Malaquías 1:3](#), “Y aborrecí a Esaú, y convertí sus montes y su heredad en desolación para los chacales del desierto”; compare [Jeremías 49:17-18](#) ; [Ezequiel 35:6](#) . Era común entre los hebreos usar los términos “amor” y “odio” en este sentido comparativo, donde el primero implicaba un fuerte apego positivo, y el segundo, no un odio positivo, sino simplemente un amor menor, o la retención de las expresiones de afecto; compare [Génesis 29:30-31](#) ; [Proverbios 13:24](#) , “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, lo castiga desde temprano”; [Mateo 6:24](#) , “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro”, etc.; [Lucas 14:26](#) , “si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y a su madre, etc.”

Verso 14

¿Qué diremos entonces? ¿ Qué conclusión sacaremos de estos hechos reconocidos y de estas declaraciones positivas de las Escrituras?

¿Hay injusticia en Dios? - ¿Dios hace injusticia o mal? Esta acusación se ha presentado a menudo contra la doctrina aquí presentada, pero el apóstol la rechaza firmemente. La enfrenta mostrando además que es la doctrina enseñada explícitamente en el Antiguo Testamento ([Romanos 9:15 y 17](#)), y que está fundada en los principios de equidad y en puntos de vista justos sobre la soberanía de Dios ([Romanos 9:19-23](#)).

Dios no lo quiera. Nota, [Romanos 3:4](#) .

Verso 15

Porque dijo a Moisés: - [Éxodo 33:19](#) .

Tendré misericordia – Esto lo dice Dios cuando declaró expresamente que haría pasar toda su bondad delante de Moisés ([Éxodo 33:19](#)), y cuando, por lo tanto, se consideró, no como una prueba de justicia severa e inexorable, sino como “la prueba misma de su benevolencia”, y la más alta que él pensó que era apropiado exhibir. Cuando las personas, por lo tanto, bajo la influencia de un corazón no renovado y hostil, acusan esto como un procedimiento injusto y arbitrario, están resistiendo y pervirtiendo lo que Dios considera como la demostración misma de su benevolencia. El sentido del pasaje es claramente que él elegiría los objetos de su favor y otorgaría sus misericordias como quisiera. Ninguno de la raza humana merecía su favor; y él tenía derecho a perdonar a quien quisiera, y a salvar a las personas en sus propios términos y de acuerdo con su voluntad y placer soberanos.

De quien tendré misericordia - De quien yo elija otorgar misericordia. No explica el modo, pero no podría haber una declaración más positiva de estas verdades.

(1)Que lo hace como soberano, sin dar cuenta a nadie del motivo de su elección.

(2)que lo hace sin tener en cuenta ningún derecho por parte del hombre; o que el hombre es considerado como carente de mérito y sin derecho a su misericordia.

(3) que lo hará en la medida que le plazca y en el tiempo y la manera que mejor se ajusten a su propio placer.

(4) que tiene en cuenta un número determinado y que a ese número pretende otorgar vida eterna; y,

(5) Que nadie tiene derecho a quejarse.

El hecho de que cualquiera se salve es una prueba de su benevolencia; y cuando nadie tiene derecho a ello, cuando todos son condenados con justicia, él tiene derecho a perdonar a quien le plazca. El ejecutivo de un país puede seleccionar cualquier número de criminales a los que considere adecuados para perdonar, o a los que puede perdonar en consonancia con la supremacía de las leyes y el bienestar de la comunidad, y nadie tiene derecho a quejarse, pero todo buen ciudadano debería regocijarse de que cualquiera pueda ser perdonado con seguridad. Así, en el mundo moral, y bajo la administración de su santo Soberano, debería ser motivo de alegría que cualquiera pueda ser perdonado y salvado; y no motivo de murmuración y queja el que aquellos que finalmente merecerán morir sean condenados a la aflicción.

Verso 16

entonces una consecuencia, o bien es una doctrina establecida por esa declaración.

No del que quiere – Esto no significa que el que se hace cristiano y es salvo no escoge la vida eterna, o que no está dispuesto a ello, o que está obligado a entrar en el cielo en contra de su propia elección. Es cierto que las personas por naturaleza no tienen deseo de santidad y no escogen la vida eterna, pero el efecto de las influencias del Espíritu de Dios en el corazón es hacerlo “dispuesto en el día de su poder” ([Salmo 110:3](#)). El significado aquí es evidentemente que la vida eterna no se concede porque el hombre haya tenido alguna voluntad o disposición original para ser salvo; no es porque comience la obra y esté dispuesto a ello, sino porque Dios lo inclina a ello y lo dispone a buscar misericordia, y luego la confiere a su manera. La palabra “quiere” aquí denota deseo o anhelo.

Ni del que corre - Esto denota “esfuerzo intenso y extenuante”, como cuando un hombre está ansioso por obtener un objetivo o se apresura para escapar del peligro. El significado no es que el pecador no haga un esfuerzo para ser salvo; ni que todos los que se convierten en cristianos no se esfuercen “de hecho” por entrar en el reino, o deseen fervientemente la salvación, porque las Escrituras enseñan lo contrario; [Lucas 16:16](#) ; [Lucas 13:24](#) . No hay esfuerzo más intenso y perseverante, ninguna lucha más ardua o agonizante, que cuando un pecador busca la vida eterna. Tampoco significa que quienes se esfuerzan de manera apropiada y con el esfuerzo apropiado, no obtendrán la vida eterna; [Mateo 7:7](#) . Pero el sentido es,

(1) Que el pecador no se esforzaría por sí mismo. Si se le dejara a su aire, nunca buscaría la salvación.

(2) que es perdonado, no “a causa” de su esfuerzo; no porque haga un esfuerzo; sino porque Dios decide perdonarlo.

No hay mérito en su ansiedad, sus oraciones y su agonía por las cuales Dios lo perdona; pero todavía depende de la mera misericordia de Dios para salvarlo o destruirlo a su voluntad. El pecador, por ansioso que esté y por mucho o durante

mucho tiempo que se esfuerce, no pone a Dios bajo la obligación de perdonarlo, así como el criminal condenado, temblando por el temor de la ejecución y la conciencia del crimen, no pone al juez o al jurado bajo la obligación de absolverlo. Este hecho es de gran importancia para un pecador despierto que lo conozca. Debería estar profundamente ansioso, pero no hay mérito en su angustia. Debería orar, pero no hay mérito en sus oraciones. Puede llorar y esforzarse, pero en esto no hay base para reclamarle perdón a Dios; y, después de todo, depende de su mera misericordia soberana, como un pecador perdido, arruinado e indefenso, para ser salvado o perdido a su voluntad.

Pero de Dios, que tiene misericordia. La salvación, en su comienzo, su progreso y su fin, es de Él. Por lo tanto, Él tiene derecho a otorgarla cuando y donde le plazca. Todas nuestras misericordias fluyen de su mero amor y compasión, y no de nuestros merecimientos. La idea esencial aquí es que Dios es la fuente original de todas las bendiciones de la salvación.

Verso 17

Porque la Escritura dice: [Éxodo 9:16](#). Es decir, Dios le dice a Faraón en las Escrituras; [Gálatas 3:8](#), [Gálatas 3:22](#). Este pasaje tiene por objeto ilustrar la doctrina de que Dios muestra misericordia según su voluntad soberana mediante una referencia a uno de los casos más extraordinarios de dureza de corazón que jamás haya ocurrido. El propósito es mostrar que Dios tiene derecho a pasar por alto a aquellos a quienes no elige mostrar misericordia; y colocarlos en circunstancias en las que desarrollarán su verdadero carácter, y donde, de hecho, se endurecerán más y serán destruidos; [Romanos 9:18](#).

A Faraón - El altivo y opresivo rey de Egipto; mostrando así que los monarcas más poderosos y malvados están bajo su control; compare [Isaías 10:5-7](#).

Con este mismo propósito - Por el diseño o con la intención que se especifica inmediatamente. Este fue el propósito o diseño principal de su sostenimiento.

¿Yo te he levantado? - Margen en [Éxodo 9:16](#), “te he hecho estar firme”, es decir, te he sostenido. La palabra griega usada por el apóstol (ἐξήγειρα exēgeira), significa propiamente, “te he excitado, despertado o agitado”. Pero también puede tener el significado, “te he sostenido o apoyado”. Es decir, te he guardado de la muerte; te he preservado de la ruina; te he ministrado fuerza, de modo que tu carácter completo ha sido desarrollado. No significa que Dios haya infundido en su mente algún mal positivo, o que por alguna influencia directa haya excitado algún sentimiento malo, sino que lo había mantenido en circunstancias que eran adecuadas para desarrollar su verdadero carácter. El significado de la palabra y la verdad del caso pueden expresarse en los siguientes detalles:

(1) Dios quiso lograr grandes propósitos mediante su existencia y conducta.

(2) lo mantuvo o lo sostuvo con referencia a eso.

(3) Él tenía control sobre el altivo y malvado monarca. Podía quitarle la vida o podía dejarlo en la tierra. Así como tenía control sobre todas las cosas que podían afectar el orgullo, los sentimientos y la felicidad del monarca, también

tenía control sobre el monarca mismo.

(4) “lo colocó en circunstancias ideales para que su carácter se desarrollara”. Lo mantuvo en esas circunstancias hasta que su carácter se desarrolló plenamente.

(5) no ejerció una influencia positiva y maligna sobre la mente del Faraón; porque,

(6) En todo esto, el monarca actuó libremente. Hizo lo que quiso hacer. Siguió su propio camino. Fue voluntario en sus planes de oprimir a los israelitas. Fue voluntario en su oposición a Dios. Fue voluntario cuando persiguió a los israelitas hasta el Mar Rojo. En todas sus acciones actuó como quiso hacer, y con una determinada “elección del mal”, de la cual ni la advertencia ni el juicio lo apartarían. Por eso, se dice que endureció su propio corazón; [Éxodo 8:15](#).

(7) Ni el Faraón ni ningún pecador pueden culpar con justicia a Dios por ponerlos en circunstancias en las que desarrollen su propio carácter y muestren lo que son. No es culpa de Dios, sino de ellos mismos. El pecador no está obligado a pecar, ni Dios tiene la obligación de salvarlo en contra de los deseos y anhelos predominantes del propio pecador.

Mi poder está en ti - O por medio de ti. Por los juicios que ejerció al liberar de tus garras a todo un pueblo oprimido. Los actos más señalados del poder de Dios se manifestaron así como consecuencia de su desobediencia y rebelión.

Mi nombre - El nombre de Yahvé, como el único Dios verdadero y el libertador de su pueblo.

Por toda la tierra - O por toda la tierra de Egipto; Nótese, [Lucas 2:1](#). Aquí podemos aprender,

(1) Que un designio principal de Dios en el gobierno del mundo es dar a conocer su poder, su nombre y su carácter.

(2) que esto se logra a menudo de la manera más señalada mediante la destrucción de los malvados.

(3) que los malvados se alarmen, ya que su brazo no puede contender con Dios, y ya que sus enemigos serán destruidos.

(4) Es justo que los malvados incorregiblemente sean eliminados. Cuando el carácter de un hombre está plenamente desarrollado, cuando es probado con justicia, cuando en todas las circunstancias ha demostrado que no obedecerá a Dios, ni la justicia ni la misericordia impiden que el Todopoderoso lo derribe y lo condene a muerte.

Verso 18

Por eso tiene misericordia... - Esta es una conclusión que enuncia el apóstol como resultado de todo el argumento.

Al que quiere endurecer, endurece – Esto no está declarado en lo que la Escritura le dijo a Faraón, pero es una conclusión a la que había llegado el

apóstol, en vista del caso de Faraón. La palabra “endurece” significa solamente endurecer en la manera especificada en el caso de Faraón. No significa ejercer una influencia positiva, sino dejar al pecador a su propio curso, y colocarlo en circunstancias donde el carácter se desarrollará cada vez más; vea la nota en [Juan 12:40](#). Sin embargo, implica un acto de soberanía de parte de Dios al dejarlo así a su propio curso, y al no ejercer esa influencia por la cual podría ser salvado de la muerte. El apóstol no dice por qué es esto. Sin embargo, no debemos disputar un hecho que prevalece en todas partes; y debemos tener suficiente confianza en Dios para creer que está de acuerdo con la sabiduría y rectitud infinitas.

Verso 19

Me dirás, pues: - El apóstol se refiere aquí a una objeción que podría hacerse a su argumento. Si la posición que había estado tratando de establecer fuera verdadera; si Dios tenía un propósito en todos sus tratos con la gente; si todas las revoluciones entre la gente sucedían según su decreto, de modo que él no se desilusionaba ni su plan se frustraba; y si su propia gloria estaba asegurada en todo esto, ¿por qué podía culpar a la gente?

¿ Por qué sigue criticando a la gente, si su conducta está de acuerdo con su propósito y si él concede misericordia de acuerdo con su voluntad soberana? Esta objeción ha sido hecha por pecadores en todas las épocas. Es la objeción permanente contra las doctrinas de la gracia. La objeción está fundada,

(1) Sobre la dificultad de reconciliar los propósitos de Dios con el libre albedrío del hombre.

(2) supone, lo que no se puede probar, que un plan o propósito de Dios debe destruir la libertad del hombre.

(3) Se dice que si se cumple el plan de Dios, entonces se hace lo mejor que se puede hacer y, por supuesto, no se puede culpar al hombre. El apóstol responde a estas objeciones con el siguiente argumento.

¿Quién ha resistido su voluntad? - Es decir, ¿quién se ha “opuesto con éxito” a su voluntad, o ha frustrado su plan? La palabra traducida “resistir” se usa comúnmente para denotar la resistencia ofrecida por soldados u hombres armados. Así, [Efesios 6:13](#), “Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir (resistir u oponeros con éxito) en el día malo”; véase [Lucas 21:15](#), “Os daré palabras y sabiduría que no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan”; véase también [Hechos 7:10](#); [Hechos 13:8](#), “Pero Elimas... les resistió, etc.” La misma palabra griega, [Romanos 13:2](#); [Gálatas 2:11](#). Esto no significa que nadie haya ofrecido resistencia u oposición a Dios, sino que nadie lo ha hecho con éxito. Dios había cumplido sus propósitos “a pesar de” su oposición. Este era un punto establecido en las Sagradas Escrituras, y una de las doctrinas admitidas de los judíos. Establecerlo había sido incluso parte del plan del apóstol; y la dificultad ahora era ver cómo, habiéndose admitido esto, se podía acusar a la gente de un crimen. Que era la doctrina de las Escrituras, véase [2 Crónicas 20:6](#), “No hay en tu mano poder y fuerza, de modo que no hay quien te pueda resistir?” [Daniel 4:35](#), “Él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y entre los moradores de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?” Véase también el caso de José y sus hermanos, [Génesis](#)

[50:20](#), “En cuanto a vosotros, pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien”.

Verso 20

Antes bien, oh hombre... - A esta objeción el apóstol responde de dos maneras; primero, afirmando la soberanía de Dios, y afirmando que él tenía derecho a hacerlo [Romanos 9:20-21](#); y segundo, mostrando que lo hizo conforme a los principios de justicia y misericordia, o que estaba involucrado necesariamente en su dispensación de justicia y misericordia a la humanidad; [Romanos 9:22-24](#).

¿Quién eres tú...? - Pablo aquí reprende enérgicamente la impiedad y la maldad de acusar a Dios. Esta impiedad aparece,

(1) Porque el hombre es una criatura que difama a Dios. Esta impiedad se manifiesta porque el hombre es una criatura de Dios y no es apropiado que difame a su Creador.

(2) No está calificado para entender el tema. “¿Quién eres tú?” ¿Qué cualidades tiene una criatura de un día, un ser en la infancia de su existencia, de facultades tan limitadas, tan perverso, ciego e interesado como el hombre, para juzgar las acciones de la Mente Infinita? ¿Quién le dio la autoridad o lo investió con las prerrogativas de un juez sobre las acciones de su Creador?

(3) Aun si el hombre estuviese capacitado para investigar esos temas, ¿qué derecho tiene a responder contra Dios, a acusarlo o a seguir una serie de argumentos tendientes a envolver a su Creador en vergüenza y desgracia? En ningún otro lugar se puede encontrar una respuesta más cortante y humillante al orgullo del hombre que ésta. Y en ningún otro tema era más necesaria. La experiencia de todas las épocas ha demostrado que éste ha sido un tema prominente de objeción contra el gobierno de Dios, y que no ha habido ningún punto en la teología cristiana al que el corazón humano haya estado tan dispuesto a hacer objeciones como a la doctrina de la soberanía de Dios.

Responder a Dios - Margen, “Responder de nuevo; o, disputar con Dios.” El pasaje transmite la idea de responder de nuevo; o de argumentar para deshonar a Dios. Implica que cuando Dios declara su voluntad, el hombre debe estar tranquilo. Dios tiene sus propios planes de infinita sabiduría, y no nos corresponde a nosotros responderle, o acusarlo de injusticia, cuando no podemos ver la razón de sus acciones.

¿Será la obra formada...? - Este sentimiento se encuentra en [Isaías 29:16](#); véase también [Isaías 45:9](#). Era especialmente apropiado aducir esto ante un judío. Se supone que la objeción la hizo un judío, y era apropiado responderle con una cita de sus propias Escrituras. Cualquier ser tiene derecho a modelar su obra según sus propios puntos de vista sobre lo que es mejor; y como este derecho no se le niega a la gente, no debemos culpar al Dios infinitamente sabio por actuar de manera similar. Aquellos que han recibido de él todas las bendiciones que disfrutaban, no deben culparlo por no hacerlos diferentes.

Verso 21

¿No tiene el alfarero...? - El apóstol procede a insistir en este mismo derecho soberano de Dios a partir de otra ilustración y otro pasaje del Antiguo

Testamento; [Isaías 64:8](#) : “Mas ahora, Señor, tú eres nuestro Padre; nosotros barro, y tú nuestro alfarero; y obra de tus manos todos nosotros”. Este pasaje está precedido en Isaías por uno que declara “la depravación del hombre”; [Isaías 64:6](#) : “Todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y todos nosotros caímos como la hoja; y nuestras maldades nos llevaron como viento”. Como estaban contaminados por el pecado, como habían transgredido la Ley de Dios, y no tenían ningún derecho ni mérito, Dios podía concederles sus favores como quisiera, y moldearlos como el alfarero lo hizo con el barro. No haría daño a los que quedaban, y “que no tenían derecho a su misericordia”, si otorgara favores a otros, así como el alfarero no haría injusticia a una parte de la masa si la destinara a un uso innoble y moldeara otra parte en un vaso de honor.

Esta es todavía la condición de los pecadores. Dios no hace injusticia a un hombre si lo deja que siga su propio camino hacia la ruina, y hace que otro, igualmente inmerecedor, sea el destinatario de su misericordia. Él no violó ninguno de mis derechos al no otorgarme los talentos de Newton o de Bacon; o al no ponerme en circunstancias como las de Pedro y Pablo. Cuando todos son indignos, lo máximo que se puede exigir es que no los trate con injusticia. Y esto se logra incluso en el caso de los perdidos. Ningún hombre sufrirá más de lo que merece; ni nadie irá a la perdición sintiendo que tiene “derecho” a un mejor trato del que recibe. El mismo sentimiento se encuentra en [Jeremías 18:6](#) : “Oh casa de Israel, ¿no puedo yo hacer con vosotros como este alfarero? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. ¿En qué momento hablaré yo acerca de una nación, etc.”?

El pasaje de Isaías prueba que Dios tiene el derecho de un soberano sobre los individuos culpables; el de Jeremías, que tiene el mismo derecho sobre las naciones; de esta manera, se resuelve todo el caso tal como estaba en la mente del apóstol. Sin embargo, estos pasajes sólo afirman el derecho de Dios para hacerlo, sin afirmar nada acerca de la manera en que se hace. De hecho, Dios otorga sus favores de una manera muy diferente a la que utiliza un alfarero para moldear su arcilla. Dios no crea la santidad por un mero acto de poder, sino que la produce de una manera consistente con la agencia moral de las personas; y otorga sus favores no para obligar a las personas, sino para inclinarlas a estar dispuestas a recibirlos; [Salmo 110:3](#) : “Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder”. Debe notarse además que el argumento del apóstol aquí no se refiere a “la creación original” de las personas, como si Dios las hubiera hecho entonces a una para honra y a otra para deshonra. Se refiere al hombre como caído y perdido. Su argumento es éste: “El hombre está en ruinas: ha caído; no tiene ningún derecho ante Dios; todos merecen morir; en esta masa, donde nadie tiene ningún derecho, él puede otorgar vida a quien quiera, sin perjudicar a los demás; puede ejercer el derecho de un soberano a perdonar a quien quiera; o el de un alfarero a moldear cualquier parte de la masa inútil con fines de utilidad y belleza”.

Alfarero: Persona cuya ocupación es hacer vasijas de barro.

Poder - Esta palabra denota aquí no meramente “poder físico”, sino autoridad, derecho; ver [Mateo 7:29](#) , traducido “autoridad”; [Mateo 21:23](#) ; [2](#)

[Tesalonicenses 3:9](#) ; [Marcos 2:10](#) ; [Lucas 5:24](#) , “El Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, etc.”

Masa. Denota cualquier cosa que se reduce a una consistencia fina, y se mezcla, y se ablanda con agua; ya sea arcilla, como en este lugar, o la masa producida de grano molido y mezclado con agua; [Romanos 11:16](#) , “Si las primicias son santas, también la masa es santa;” [1 Corintios 5:6](#) , “¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?”

Un vaso - Una taza, u otro utensilio, hecho de barro.

Para honrar - Adecuado para un uso honorable, o diseñado para un propósito más útil y refinado.

Para deshonra - Para un servicio más vil o un uso más común. Esta es una forma común de expresión entre los hebreos. La masa aquí denota la masa de personas, pecadores, que no tienen ningún derecho ante Dios. El alfarero ilustra el derecho de Dios sobre esa masa, para disponer de ella como mejor le parezca. La doctrina del pasaje es que las personas no tienen derecho a quejarse si Dios otorga sus bendiciones donde y cuando quiere.

Versículo 22-23

¿Y si Dios...? - Si Dios hace lo que el apóstol supone, ¿qué entonces? ¿No es correcto? Este es el segundo punto en la respuesta a la objeción en [Romanos 9:19](#) . La respuesta tiene que ver con las “dos clases” de personas que existen realmente en la tierra: los justos y los malvados. Y la pregunta es, si “con respecto a estas dos clases Dios de hecho hace lo malo”? Si no lo hace, entonces la doctrina del apóstol queda establecida, y la objeción no es válida. Se supone aquí, como debe ser, que el mundo está “de hecho” dividido en dos clases: santos y pecadores. El apóstol considera el caso de los pecadores en [Romanos 9:22](#) .

Dispuesto a hacer algo; con una inclinación a hacerlo. Denota una inclinación de la mente hacia lo que se propone. Si lo que se propone hacer es correcto; si es apropiado “mostrar su ira”, entonces es apropiado estar dispuesto a hacerlo. Si es correcto hacer algo, es correcto proponerse o tener la intención de hacerlo.

Su ira - τὴν ὀργὴν tēn orgēn Esta palabra aparece treinta y cinco veces en el Nuevo Testamento. Su significado se deriva de la idea de desear o alcanzar fervientemente un objeto, y denota propiamente, en su sentido general, un deseo vehemente de alcanzar algo. Por lo tanto, viene a denotar un deseo ferviente de venganza, o de infligir sufrimiento a quienes nos han hecho daño; [Efesios 4:31](#) , “Dejad toda amargura e ira, etc.” [Colosenses 3:8](#) ; [1 Timoteo 2:8](#) . Por lo tanto, denota indignación en general, que no está unida a un deseo de venganza; [Marcos 3:5](#) , “Mirándolos alrededor con enojo”. También denota castigo por el pecado; la ira o desagrado de Dios contra la transgresión; Nótese, [Romanos 1:18](#) ; [Lucas 3:7](#) ; [Lucas 21:23](#) , etc. En este lugar se usa evidentemente para denotar “severo desagrado contra el pecado”. El pecado es un mal de tan gran magnitud que “es justo” que Dios esté dispuesto a manifestar su desagrado contra él; y en proporción justa a la magnitud del mal. Es apropiado que Dios esté siempre dispuesto a mostrar este desagrado o ira; más aún, no sería justo que no lo mostrara, porque eso sería lo mismo que ser indiferente a él o aprobarlo. En este lugar, sin embargo, no se afirma:

(1) Que Dios tenga placer en el pecado o en su castigo; ni,

(2) Que ejerció algún poder para obligar al hombre a pecar. Afirma únicamente que Dios está dispuesto a mostrar su odio por la maldad incorregible y prolongada cuando realmente existe.

Para dar a conocer su poder – Este lenguaje es el mismo que se usó en relación con Faraón; [Romanos 9:17](#); [Éxodo 9:16](#). Pero no es probable que el apóstol quisiera limitarlo sólo a los egipcios. En el versículo siguiente habla de “los vasos de misericordia preparados “para gloria”; lo cual no puede suponerse que sea un lenguaje adaptado a la liberación temporal de los judíos. El caso de Faraón fue “un ejemplo o ilustración” del principio general sobre el cual Dios trataría con la gente. Su gobierno se conduce sobre principios grandes y uniformes; y el caso de Faraón fue un desarrollo de las grandes leyes sobre las cuales él gobierna el universo.

Soportó - Soportó; fue paciente, o tolerante; [Apocalipsis 2:3](#). “Y has sufrido, y has tenido paciencia, etc.” [1 Corintios 13:7](#), “la caridad, (el amor) todo lo sufre.” [Lucas 18:7](#), “¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, aunque los soporte?”

Con mucha paciencia. Les permitió vivir mientras merecían morir. Dios soporta a todos los pecadores con mucha paciencia; los perdona en medio de todas sus provocaciones, para darles oportunidad de arrepentirse; y aunque son aptos para la destrucción, sin embargo, les prolonga la vida, les ofrece perdón y los colma de beneficios. Este hecho es una vindicación completa del gobierno de Dios de las calumnias de todos sus enemigos.

Vasos de ira - La palabra “vaso” significa una copa, etc. hecha de tierra. Como el cuerpo humano es frágil, fácilmente roto y destruido, viene a significar también el cuerpo. [2 Corintios 4:7](#); “tenemos este tesoro en vasos de barro”. [1 Tesalonicenses 4:4](#), “para que cada uno de vosotros sepa poseer su vaso en santidad y honor” - que cada uno guarde su cuerpo de la complacencia de pasiones ilícitas; compare [Romanos 9:3](#). Por lo tanto, también significa “el hombre mismo”. [Hechos 9:15](#), “vaso escogido es para mí, etc.” compare [Isaías 13:5](#). En este lugar hay sin duda, alusión a lo que acababa de decir del barro en las manos del alfarero. La frase “vasos de ira” denota personas malvadas contra las cuales es apropiado que se muestre la ira; Así como Judas es llamado “el hijo de perdición”, véase la nota en [Juan 17:12](#). Esto no significa que las personas por su propia creación, o su naturaleza física, sean denominadas así; sino personas que, por su larga permanencia en la iniquidad, merecen experimentar la ira; así como Judas no fue llamado “hijo de perdición” por algún nombramiento arbitrario, o como una designación original, sino porque como consecuencia de su avaricia y traición este era el nombre que “de hecho” realmente lo describía, o se adaptaba a su caso.

Apto - *κατηρτισμένα* katērtismēna Esta palabra significa propiamente “restaurar; poner en orden; dejar completo; suplir un defecto; adecuar, adaptar o preparar para”; véase [Mateo 4:21](#), “Estaban remendando sus redes”. [Gálatas 6:1](#), “restaurar a tal persona, etc.” En este lugar es un participio, y significa aquellos que son aptos para o “adaptados a” la destrucción; aquellos cuyos caracteres son tales que merecen la destrucción, o que hacen que la destrucción sea apropiada. Véase el mismo uso de la palabra en [Hebreos 11:3](#), “Por la fe entendemos que el universo fue formado” –hermosamente adaptado en proporciones apropiadas,

una parte adaptada a otra— “por la Palabra de Dios”. [Hebreos 10:5](#), “me preparaste un cuerpo”; adecuado o adaptado a mí; comparar [Salmo 68:10](#) ; [Salmo 74:16](#) . En este pasaje no hay nada que parezca indicar que “Dios los había preparado o preparado para la destrucción”. Es una simple declaración de que, de hecho, eran aptos para ella, sin hacer ninguna afirmación sobre la manera en que llegaron a serlo.

Un lector de la Biblia inglesa puede, quizás, tener la impresión de que Dios los había preparado para esto. Pero esto no se afirma; y hay un designio evidente en no afirmarlo, y se hace una distinción entre ellos y los vasos de misericordia que debe ser considerada. En relación con estos últimos se afirma expresamente que Dios los preparó para la gloria; véase [Romanos 9:23](#) , “los cuales él había preparado de antemano para gloria”. La misma distinción es notablemente llamativa en el relato del juicio final en [Mateo 25:34](#) , [Mateo 25:41](#) . A los justos, Cristo les dirá: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros, etc.” A los malvados: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”; no se dice que originalmente haya sido preparado “para ellos”. Es claro, por lo tanto, que Dios tiene la intención de mantener en vista la gran verdad de que él prepara a su pueblo “por medio de una agencia directa” para el cielo; pero que no ejerce “tal agencia” al preparar a los malvados para la destrucción.

Para la destrucción - εἰς ἃ π ὄλειαν eis apōleian Esta palabra aparece en el Nuevo Testamento no menos de 20 veces; [Mateo 7:13](#) , “que lleva a la destrucción”. [Juan 17:12](#) , “hijo de perdición”. [Hechos 8:20](#) , “tu dinero perezca contigo”; griego, sea para destrucción contigo, [Hechos 25:16](#) ; [Filemón 1:28](#) , “señal de perdición”. [Filemón 3:19](#) , “cuyo fin es destrucción”. [2 Tesalonicenses 2:3](#) , “el hijo de perdición”. [1 Timoteo 5:9](#) , “que hundan a los hombres en destrucción y perdición”. [Hebreos 10:39](#) , “que vuelven a la perdición; véase también [2 Pedro 2:1](#) , [2 Pedro 2:3](#) ; [2 Pedro 3:7](#) , [2 Pedro 3:16](#) , etc. En estos lugares es claro que la referencia es al castigo futuro de los malvados, y en “ningún caso” a calamidades nacionales. No se encuentra tal uso de la palabra en el Nuevo Testamento; y esto es más claro por el contraste con la palabra “gloria” en el versículo siguiente. Podemos notar aquí que si las personas están preparadas para la destrucción; si el tormento futuro es adecuado para ellas, y ellas para él; si es apropiado que sean sometidas a él; entonces Dios hará lo que sea apropiado o correcto que se haga, y, a menos que se arrepientan, deben perecer. Tampoco sería correcto que Dios las llevara al cielo como están; a un lugar para el cual no son aptas, y que no se adapta a sus sentimientos, su carácter o su conducta.

[Romanos 9:23](#)

Y para hacer notorio - Para que se manifieste o se exhiba. El apóstol había mostrado (en [Romanos 9:22](#) .) que los tratos de Dios hacia los malvados no estaban sujetos a la objeción hecha en [Romanos 9:19](#) . En este versículo procede a mostrar que la objeción no podía recaer en sus tratos con la otra clase de personas: los justos. Si sus tratos hacia ninguno de ellos estaban sujetos a la objeción, entonces él ha “enfrentado todo el caso”, y el gobierno divino está vindicado. Esto lo prueba al mostrar que el que Dios muestre las riquezas de su gloria hacia aquellos a quienes ha preparado para ello, no puede considerarse

injusto.

Las riquezas de su gloria – Esta es una forma de expresión común entre los hebreos, que significa lo mismo que su rica o “su abundante gloria”. La misma expresión aparece en [Efesios 1:18](#).

Sobre los vasos de misericordia – Personas hacia quienes su misericordia debía ser mostrada (ver [Romanos 9:22](#)); es decir, hacia quienes él se había propuesto mostrar su misericordia.

Misericordia: Favor o piedad que se muestra a los miserables. Gracia es favor a los que no lo merecen; misericordia, favor a los que están en apuros. Sin embargo, los escritores sagrados no siempre observan estrictamente esta distinción.

Los cuales había preparado de antemano - Aquí se nos presenta una notable diferencia entre el modo en que Dios trata con ellos y con los malvados. Aquí se afirma expresamente que Dios mismo los había preparado para la gloria. Con respecto a los malvados, simplemente se afirma que ellos “estaban preparados” para la destrucción, sin afirmar nada acerca de la agencia por la cual se hizo. Que Dios prepara a su pueblo para la gloria – comienza y continúa la obra de su redención – se enseña abundantemente en las Escrituras; [1 Tesalonicenses 5:9](#), “Dios nos ha puesto para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo.” [2 Timoteo 1:9](#), “quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.” Véase también [Efesios 1:4-5](#), [Efesios 1:11](#); [Romanos 8:28-30](#); [Hechos 13:48](#); [Juan 1:13](#). Como la renovación del corazón y la santificación del alma es un acto de bondad, es digno de Dios, y por supuesto no podría haber objeción en su contra. Nadie podría quejarse de una manera de proceder diseñada para mejorar a las personas; y como este es el único designio del amor electivo de Dios, sus tratos con esta clase de personas son fácilmente justificables. Ningún cristiano puede quejarse de que Dios lo haya elegido, lo haya renovado y lo haya hecho puro y feliz. Y como esto era una parte importante del plan de Dios, es fácil defenderlo de la objeción de [Romanos 9:19](#).

Para gloria - Para felicidad; y especialmente para la felicidad del cielo [Hebreos 2:10](#), “Convenía a él, habiendo llevado muchos hijos a la gloria, etc.” [Romanos 5:2](#), “nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.” [2 Corintios 4:17](#), “esta leve tribulación produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria,” [2 Tesalonicenses 2:14](#); [2 Timoteo 2:10](#); [1 Pedro 5:4](#). Este estado eterno se llama “gloria”, porque mezcla todo lo que constituye el honor, la dignidad, la pureza, el amor y la felicidad. Todos estos significados están en varios lugares unidos a esta palabra, y todos se mezclan en el estado eterno de los justos. Podemos observar aquí,

(1) Que esta palabra “gloria” no se usa en las Escrituras para denotar ningún “privilegio nacional externo”; o para describir ningún llamado externo del evangelio. No se encuentra ningún ejemplo de ello. Por supuesto, el apóstol aquí, al hablar de vasos de misericordia, se refería a individuos destinados a la vida eterna, y no a naciones llamadas externamente al evangelio. No se puede encontrar ningún ejemplo en el que Dios hable de naciones llamadas a privilegios externos, y se refiera a ellas como “preparadas para la gloria”.

(2) Como esta palabra se refiere al estado futuro de los individuos, muestra lo que se quiere decir con la palabra “destrucción” en [Romanos 9:22](#). Ese término contrasta con la gloria; y describe, por lo tanto, la condición futura de los malvados individuales. Este es también su significado uniforme en el Nuevo Testamento.

Sobre esta reivindicación del apóstol podemos observar:

(1) Que todas las personas sean tratadas como se merecen. Se tratará a las personas de acuerdo con su carácter al final de su vida.

(2) Si las personas no sufren injusticias, esto es lo mismo que decir que serán tratadas con justicia. Pero ¿qué es esto? Que los malvados serán tratados como se merecen. Lo que Dios nos ha dicho en las Escrituras es lo que merecen: “Éstos irán al castigo eterno”.

(3) Dios tiene derecho a conceder sus bendiciones como le plazca. Cuando nadie las merece y nadie tiene derecho a ellas, Él puede conceder sus favores a quien le plazca.

(4) En realidad, trata con la gente de esta manera. El apóstol da esto por sentado. No lo niega. Es evidente que lo cree y se esfuerza por demostrar que es correcto hacerlo. Si no lo creyera y quisiera enseñarlo, lo habría dicho. Habría respondido a la objeción de inmediato y habría ahorrado todo argumento. Razona como si lo creyera, y esto resuelve la cuestión de si la doctrina es verdadera.

Verso 24

Incluso nosotros... - Véase [Romanos 1:16](#); [Romanos 2:10](#); [Romanos 3:29-30](#). Demostrar que los gentiles podían ser llamados al igual que los judíos fue un propósito principal de la epístola.

Nosotros - cristianos, escogidos tanto de entre los judíos como de entre los gentiles. Esto demuestra que no se refería principalmente a las naciones, sino a individuos escogidos de entre las naciones. Aquí se establecen dos cosas.

(1) que la gracia de Dios no estaba limitada al pueblo judío, como ellos suponían, de modo que no podía ser conferida a ningún otro.

(2) que Dios no estaba obligado a conferir la gracia a todos los descendientes de Abraham, pues la otorgó a aquellos seleccionados de la masa, según su propia voluntad, y no necesariamente “a la masa” misma.

Verso 25

Como también dice: La doctrina que había establecido, ahora procede a confirmarla mediante citas de los escritos de los judíos, para poder eliminar toda objeción. La doctrina era:

(1) Que Dios quería llamar a su pueblo tanto de entre los gentiles como de

entre los judíos.

(2) que no estaba obligado por ninguna promesa ni por ningún principio de obligación a otorgar la salvación a todos los judíos.

(3) que, por lo tanto, era correcto que él rechazara a cualquiera o a todos los judíos, si así lo deseaba, y los privara de sus privilegios como pueblo y de la salvación.

En Oseas - Esta es la forma griega de escribir la palabra hebrea Oseas. Significa en el libro de Oseas, como “en David” significa en el libro de David, o por David, [Hebreos 4:7](#). El pasaje se encuentra en [Oseas 2:23](#). Esta cita no se hace según la letra, pero se conserva el sentido del profeta. El significado es el mismo en Oseas y en este lugar, que Dios traería a una relación de pacto con él a aquellos que antes eran considerados marginados y extranjeros. Por lo tanto, apoya su posición principal de que Dios elegiría a su pueblo de entre los gentiles así como de los judíos, o ejercería hacia ambos su derecho como soberano, otorgando o reteniendo sus bendiciones como le plazca.

Verso 26

Y sucederá - Sucederá, o tendrá lugar. Esta es una continuación de la cita del profeta Oseas [Oseas 1:10](#), diseñada para confirmar la doctrina que estaba estableciendo. Ambas citas tienen el mismo diseño, y se introducen con el mismo fin. En Oseas no se refieren al llamamiento de los gentiles, sino al regreso de los judíos rechazados. Dios dice que después de que los judíos habían sido rechazados y dispersados por su idolatría; después de que habían perdido su favor, y habían sido desechados como si no fueran su pueblo; los volvería a llamar y les otorgaría de nuevo el título de hijos. El apóstol no cita esto como si tuviera una referencia original a los gentiles, sino con los siguientes propósitos:

(1) Si Dios se propuso anteriormente volver a llamar a sí a un pueblo que había rechazado; si concedió favores a su propio pueblo después de que este había perdido su favor y dejado de tener derecho al nombre de “su pueblo”: entonces lo mismo no debía considerarse absurdo si trataba de manera similar con los gentiles, también parte de su gran familia original, la familia del hombre, pero rechazados desde hacía mucho tiempo y considerados extraños.

(2) Los tratos de Dios hacia los judíos en el tiempo de Oseas establecieron “un principio general de gobierno”. Su trato hacia ellos de esta manera era parte de su gran plan de gobernar el mundo. Con el mismo plan ahora admitió a los gentiles como favoritos. Y como este “principio general” estaba establecido, y como la historia de los judíos mismos era un precedente en el caso, no debería objetarse en el tiempo de Pablo que el “mismo principio” se aplicara también al caso de los gentiles.

En el lugar - El lugar donde puedan estar dispersos, o donde puedan morar. O más bien, tal vez, en aquellas naciones que no eran consideradas como el pueblo de Dios, habrá un pueblo al cual se aplicará esto.

Donde se les dijo - Donde el apelativo apropiado del pueblo era, que no eran el pueblo de Dios; donde eran idólatras, pecadores, extranjeros, peregrinos; de modo que no tenían ninguna de las marcas de los hijos de Dios.

Vosotros no sois mi pueblo, sino un pueblo en pacto con Dios, bajo su

protección, como su Soberano, y que guarda sus leyes.

Allí serán llamados - Es decir, allí “estarán”. El verbo llamar en los escritos hebreos significa a menudo lo mismo que “estar”. Denota que este será el apelativo que expresa apropiadamente su carácter. Es una figura tal vez casi exclusiva de los hebreos; y da interés adicional al caso. En lugar de decir fríamente y de manera abstracta, “ellos son tales”, introduce también la idea de que tal es el “juicio favorable” de Dios en el caso; véase [Mateo 5:9](#), “Los pacificadores... serán llamados hijos de Dios”; véase la nota sobre ese lugar; también [Romanos 9:19](#); [Mateo 21:13](#), “Mi casa “será llamada” casa de oración;” [Marcos 11:17](#); [Lucas 1:32](#), [Lucas 1:35](#), [Lucas 1:76](#); [Isaías 56:7](#).

Los hijos de... - Griego, Hijos; véase la nota en [Mateo 1:1](#).

Dios viviente - Llamado Dios viviente en oposición a los ídolos muertos; véase la nota de [Mateo 16:16](#); también la nota de [Mateo 26:63](#); la nota de [Juan 6:69](#); la nota de [Hechos 14:15](#); [1 Tesalonicenses 1:1-10](#) es un apelativo sumamente honorable y distinguido. No se puede conferir mayor favor a los mortales que “ser” hijos del Dios viviente; miembros de su familia; con derecho a su protección; y seguros de su vigilancia y cuidado. Este era un objeto del más alto deseo de los santos de la antigüedad; véase [Salmo 42:2](#); [Salmo 84:2](#): “Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo”; “Mi corazón y mi carne claman por el Dios vivo”.

Versículos 27-28

Isaías - La forma griega de escribir la palabra “Isaías”.

Clama - [Isaías 10:22-23](#). Exclama, o habla en voz alta o abiertamente: compare [Juan 1:15](#). Isaías expone la doctrina en forma completa, y sin ningún disimulo o disimulo. Esta doctrina se relacionaba con el rechazo de los judíos; un punto mucho más difícil de establecer que el del llamamiento de los gentiles. Era necesario, por lo tanto, fortalecerla con algún pasaje explícito de las Escrituras.

En cuanto a Israel – En cuanto a “los judíos”. Es probable que Isaías se refiriera principalmente a los judíos de su propio tiempo; a esa generación malvada que Dios estaba a punto de castigar, enviándolos cautivos a otras tierras. Sin embargo, el caso era uno que establecía un “principio general del gobierno judío”; y, por lo tanto, era aplicable al caso que tenía ante sí el apóstol. Si lo que él estaba defendiendo –que los judíos fueran rechazados- existía en el tiempo de Isaías, y fue establecido entonces como precedente, podría existir también en su tiempo, y bajo el evangelio.

Como la arena del mar - Esta expresión se usa para denotar una multitud indefinida o innumerable. A menudo aparece en los escritos sagrados. En la infancia de la sociedad, antes de que el arte de numerar se extendiera en gran medida, la gente se vio obligada a expresarse mucho de esta manera, [Génesis 22:17](#), “Multiplicaré tu descendencia... como la arena que está a la orilla del mar;” [Isaías 32:12](#), Isaías sin duda se refería a esta promesa; “Aunque se cumplirá todo lo prometido a Abraham, y su descendencia será tan numerosa como Dios declaró, con todo, sólo un remanente, etc.” El apóstol muestra así que su doctrina no está en conflicto en absoluto con la máxima expectativa de los judíos extraída de las promesas de Dios; véase un uso similar del término “arena” en [Jueces 7:12](#); [1 Samuel 13:5](#); [2 Samuel 17:11](#), etc. De la misma

manera los grandes números fueron denotados por las estrellas del cielo, [Génesis 22:17](#) ; [Génesis 15:5](#).

Un remanente será salvo - Significa solamente un remanente. Esto implica que grandes multitudes de ellos serían “desechados” y “no serían salvos”. Si solamente un remanente había de ser salvo, muchos se perderían; y este era precisamente el punto que el apóstol estaba tratando de establecer. La palabra “remanente” significa lo que queda, particularmente lo que puede quedar después de una batalla o una gran calamidad, [2 Reyes 19:31](#) ; [2 Reyes 10:11](#) ; [Jueces 5:11](#) ; [Isaías 14:22](#) . En este lugar, sin embargo, significa una pequeña parte o porción. De la gran multitud quedarán tan pocos que sería apropiado decir que era un mero remanente. Esto implica, por supuesto, que la gran masa sería desecheda o rechazada. Y este era el uso que el apóstol quería hacer de ella; compare la Sabiduría de Eclesiástico, xlv. 17, “Noé... quedó en la tierra como remanente cuando vino el diluvio.”

Será salvo - Será preservado o guardado de la destrucción. Como Isaías hizo referencia a la cautividad de Babilonia, esto significa que sólo un remanente debería regresar a su tierra natal. La gran masa debería ser rechazada y desecheda. Este fue el caso con las diez tribus, y también con muchas otras que escogieron permanecer en la tierra de su cautiverio. El uso que el apóstol hace de esto es este: En la historia de los judíos, por el testimonio de Isaías, una gran parte de los judíos de ese tiempo fueron rechazados y desechedos de ser el pueblo especial de Dios. Está claro, por lo tanto, que Dios no se ha puesto bajo ninguna obligación de salvar a todos los descendientes de Abraham. Este caso establece el principio. Si Dios lo hizo entonces, fue igualmente coherente que lo hiciera en el tiempo de Pablo, bajo el evangelio. Por lo tanto, la conclusión a la que llegó el apóstol, de que era la intención de Dios rechazar y desechar a los judíos como pueblo, estaba en estricta conformidad con su propia historia y las profecías. Todavía era cierto que un remanente iba a ser salvado, mientras que la gran masa del pueblo era rechazada. No debe entenderse aquí que el apóstol afirma que el pasaje de Isaías se refería al evangelio, sino solamente que “establecía un gran principio de la administración divina con respecto a los judíos, y que su rechazo bajo el evangelio estaba estrictamente de acuerdo con ese principio”.

[Romanos 9:28](#)

El terminará la obra – Esto está tomado de la traducción de la Septuaginta de [Isaías 10:23](#) . El hebreo es, “El Señor Dios de los ejércitos hará una consumación, incluso determinada, en medio de toda la tierra.” O, como puede ser traducido, “La destrucción está decretada que hará que la justicia se desborde; sí, la destrucción está verdaderamente determinada; el Señor Yahweh la ejecutará en medio de toda la tierra.” (Stuart.) La Septuaginta y el apóstol se adhieren al “sentido” del pasaje, pero no siguen las palabras. La frase, “terminará la obra,” significa “él pondrá fin a la cosa,” o la cumplirá. Es una expresión aplicable a un propósito firme de lograr un objetivo. Se refiere aquí a su amenaza de cortar al pueblo; y significa que él la cumplirá.

Abreviarlo – Esta palabra aquí significa “ejecutarlo rápidamente”. La destrucción no se demorará.

En justicia - Para manifestar su propia justicia. La obra, aunque

aparentemente severa, será una expresión justa del aborrecimiento de Dios por los pecados del pueblo.

Porque una obra breve - La palabra aquí traducida “breve” significa propiamente aquello que está “determinado o decretado”. Este es el sentido del hebreo; y la frase aquí denota “el propósito que fue determinado” en relación con los judíos.

Sobre la tierra - Sobre la tierra de Israel; véanse las notas en [Mateo 5:4](#) ; [Mateo 4:8](#) . El propósito por el cual el apóstol introduce este pasaje es mostrar que Dios de la antigüedad destruyó a muchos de los judíos por su pecado; y que, por lo tanto, la doctrina del apóstol no era nueva, que “los judíos” podían ser excluidos de los privilegios especiales de los hijos de Dios.

Verso 29

Y como dijo Isaías - [Isaías 1:9](#) .

Antes - El apóstol acababa de citar una predicción del capítulo diez de Isaías. Ahora dice que Isaías había afirmado lo mismo en una parte anterior de su profecía.

Excepto el Señor de los ejércitos . En Isaías, el Señor de los ejércitos. La palabra “Sabaoth” es la palabra hebrea traducida como “ejércitos”. Denota propiamente ejércitos o huestes militares organizadas para la guerra. Por lo tanto, denota las “huestes del cielo” y significa:

(1) “Los ángeles” que son representados como ordenados o dispuestos en órdenes militares; [Efesios 1:21](#) ; [Efesios 3:10](#) ; [Efesios 6:12](#) ; [Colosenses 1:16](#) ; [Colosenses 2:15](#) ; [Judas 1:6](#) ; [1 Reyes 22:19](#) , “Vi al Señor sentado en su trono, y a todo el ejército del cielo de pie junto a él;” [Salmo 103:21](#) ; [Salmo 148:2](#) .

(2) las estrellas; [Jeremías 33:22](#) , “Como no se puede contar el ejército de los cielos, etc.”; [Isaías 40:26](#) ; [Deuteronomio 4:19](#) , etc. Se llama a Dios el Señor de los ejércitos, como el que está a la cabeza de todos estos ejércitos; su Rey y su Comandante. Es una frase que expresa apropiadamente su majestad y poder, y se introduce apropiadamente aquí, ya que el “acto de salvar” a “la descendencia” fue un “acto de poder” destacado en medio de la gran maldad circundante.

Habían dejado - Habían preservado, o guardado de la destrucción. Aquí se atribuye a Dios su preservación, y se afirma que si Dios no hubiera intervenido, “toda la nación” habría sido exterminada. Esto establece plenamente la doctrina del apóstol de que Dios podía desechar a los judíos y extender las bendiciones a los gentiles.

Una semilla - El término hebreo de Isaías significa “alguien que sobrevive o escapa”, lo que corresponde a la palabra “remanente”. La palabra “semilla” comúnmente significa en las Escrituras “descendientes, posteridad”. En este lugar significa “una parte, una pequeña porción; un remanente”, como la pequeña porción de la cosecha que se reserva para la siembra.

Habíamos sido como Sodoma - La nación era tan malvada, que a menos que Dios hubiera preservado a un pequeño número de personas piadosas de la corrupción general del pueblo, habrían sido barridas por el juicio, como Sodoma y Gomorra. Se nos dice que diez hombres justos habrían salvado a Sodoma; [Génesis 18:32](#) . Entre los israelitas, en un tiempo de gran depravación general, se encontró un pequeño número de hombres santos que preservaron la nación. El

diseño del apóstol aquí era el mismo que en los versículos anteriores: mostrar que estaba establecido en la historia judía que Dios podría desechar al pueblo y rechazarlo de disfrutar de los privilegios especiales de sus amigos. Es cierto que en Isaías hace referencia a los castigos temporales de los judíos. Pero establece "un gran principio", por el cual Pablo estaba conteniendo, que Dios podría desechar a la nación de manera consistente con sus promesas y sus planes. Podemos aprender aquí,

(1) Que la existencia de la religión en un pueblo se debe al amor de Dios. "Si el Señor no nos hubiera dejado, etc."

(2) Es debido a su misericordia que "cualquier hombre" es guardado del pecado, y cualquier nación de la destrucción.

(3) Vemos el valor de la religión y de la gente piadosa en una nación. Diez de ellos habrían salvado a Sodoma; y unos pocos de ellos salvaron a Judea; compare [Mateo 5:13-14](#).

(4) Dios tiene derecho a retirar sus misericordias de cualquier otro pueblo, por muy exaltados que sean sus privilegios, y dejarlo en ruina; y no debemos ser altivos, sino temer; [Romanos 10:20](#).

Verso 30

¿Qué diremos entonces? ¿Qué conclusión sacaremos de la serie de observaciones anteriores? ¿A qué resultados hemos llegado con los pasajes aducidos del Antiguo Testamento? Esta pregunta se formula como preparación para su resumen del argumento; y él había expuesto el argumento de tal manera que la conclusión a la que estaba a punto de llegar era inevitable.

Los gentiles - Que muchos de los gentiles; o que el camino estaba abierto para ellos, y muchos de ellos "habían realmente" abrazado la justicia de la fe. Esta epístola fue escrita en fecha tan tardía como el año 57 (ver Introducción), y en ese tiempo multitudes de paganos habían abrazado la religión cristiana.

Que no seguían la justicia - El apóstol no quiere decir que ninguno de los paganos tenía preocupación alguna por lo bueno y lo malo, o que no había entre ellos inquietudes ansiosas; pero se propone particularmente ponerlos en contraste con los judíos. Ellos no habían hecho de su justificación su principal objetivo; no estaban llenos de prejuicios y orgullo como los judíos, quienes suponían que habían cumplido con la Ley, y que no sentían necesidad de ninguna otra justificación; eran pecadores, y lo sentían, y no tenían que vencer un obstáculo tan poderoso en un sistema de justicia propia como el judío. Aun así era cierto que eran excesivamente malvados, y que la característica predominante entre ellos era que no seguían la justicia; véase [Romanos 1:17](#).

Verso 31

Pero Israel, los judíos. El apóstol no quiere decir que ninguno de los judíos había obtenido misericordia, sino que "como pueblo", o actuando según los principios prevalecientes de la nación para obrar su propia justicia, no la habían obtenido.

La cual seguía a la ley de justicia - La frase "la ley de justicia" significa la ley de justicia, o "la ley justa". Esa ley exige pureza perfecta; e incluso su

observancia externa exigía santidad. Los judíos suponían que rendían tal obediencia a esa ley que constituía una base “meritoria” de justificación. Esto lo habían “seguido”, es decir, lo habían buscado celosa e incansablemente. La razón por la cual no obtuvieron la justificación de esa manera se declara plenamente en [Filemón 3:4-9](#); de ello se sigue que todos los experimentos similares deben fracasar, y que ahora nadie puede ser justificado por la ley.

(3) miles fracasan en el mismo intento.

Procuran justificarse ante Dios. Intentan tejer una justicia propia. El hombre moral hace esto. El hombre inmoral lo intenta tanto como el hombre moral, y confía tanto en su propia justicia. El pecador atribulado hace esto; y esto es lo que lo mantiene alejado por tanto tiempo de la cruz de Cristo. Todo esto debe ser renunciado; y el hombre debe venir como un pecador pobre, perdido y arruinado, y arrojarse a la mera misericordia de Dios en Cristo para la justificación y la vida.

Verso 32

¿Por qué? El apóstol procede a explicar la razón por la cual se produjo un resultado tan uniforme y notable. “No lo buscaron por fe, etc.”. Dependieron de su propia justicia, y no de la misericordia de Dios que se obtenía por fe.

Por las obras de la ley: Cumpliendo con todas las exigencias de la ley para merecer la salvación. Su intento de obediencia incluía sus oraciones, ayunos, sacrificios, etc., así como el cumplimiento de las exigencias de la ley moral. Tal vez se pregunte aquí cómo podían saber los judíos algo mejor que esto; ¿cómo podían saber algo acerca de la justificación por la fe? A esto respondo:

(1) Que la doctrina fue establecida en el Antiguo Testamento; véase [Habacuc 2:4](#); compárese con [Romanos 1:17](#); [Salmo 32:1-11](#); [Salmo 130:1-8](#); [Salmo 14:1-7](#); compárese con [Job 9:2](#).

(2) los sacrificios tenían referencia a un estado futuro de cosas, y sin duda eran entendidos así; véase la Epístola a los Hebreos.

(3) el “principio” de la justificación y de vivir por fe se había manifestado plenamente en las vidas y experiencias de los santos de la antigüedad; véase Romanos 4 y Hebreos 11.

Tropezaron - Cayeron; o fracasaron; o “esta fue la causa por la cual” no lo obtuvieron.

En aquella piedra de tropiezo – Es decir, en lo que especifica en el versículo siguiente. “Una piedra de tropiezo” es una piedra o impedimento en el camino sobre el cual las personas pueden caer. Aquí significa “ese obstáculo que les impidió alcanzar la justicia de la fe; y que fue la ocasión de su caída, rechazo y ruina”. Eso fue el rechazo y la crucifixión de su propio Mesías; su renuencia a ser salvados por él; su desprecio por él y su mensaje. Por esto Dios les negó las bendiciones de la justificación, y estaba a punto de desecharlos como pueblo. Esto también el apóstol procede a demostrar que fue predicho por los profetas.

Verso 33

Como está escrito: véase [Isaías 8:14](#); [Isaías 28:16](#). La cita que se hace aquí está compuesta de ambos pasajes y contiene la sustancia de ambos; véase también [Salmo 118:22](#); [1 Pedro 2:6](#).

He aquí que yo estoy acostado en Sión - El monte Sión era la colina o eminencia de Jerusalén, frente al monte Moriah, sobre el cual se construyó el templo. Sobre este estaba el palacio de David, y esta era la residencia de la corte; [1 Crónicas 11:5-8](#). Por lo tanto, a toda la ciudad a menudo se le llamaba con ese nombre; [Salmo 48:12](#); [Salmo 69:35](#); [Salmo 87:2](#). Por lo tanto, también llegó a significar la capital, la gloria del pueblo de Dios, el lugar de las solemnidades; y por lo tanto, también la iglesia misma; [Salmo 2:6](#); [Salmo 51:18](#); [Salmo 102:13](#); [Salmo 137:3](#); [Isaías 1:27](#); [Isaías 52:1](#); [Isaías 59:20](#), etc. En este lugar significa la iglesia. Dios colocará o establecerá en medio de esa iglesia.

Piedra de tropiezo y roca de caída – Algo sobre lo cual la gente caerá; véase la nota en [Mateo 5:29](#). Pablo se refiere a esto como el Mesías. Se le llama roca de tropiezo, no porque fuera el propósito de enviarlo para que la gente cayera, sino porque ese sería el resultado. La aplicación del término “roca” al Mesías se deriva de la costumbre de edificar, ya que él es la “piedra angular” o el “cimiento inamovible” sobre el cual se debe edificar la iglesia. No es sobre méritos humanos, sino por la justicia del Salvador, que la iglesia debe ser levantada; véase [1 Pedro 2:4](#), “Pongo en Sión “la piedra principal del ángulo””; [Salmo 118:22](#), “La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser la piedra principal del ángulo”; [Efesios 2:20](#), “Siendo la piedra principal del ángulo Jesucristo mismo”. Esta roca, designada como piedra angular para la iglesia, se convirtió, por la maldad de los judíos, en el bloque sobre el cual caerían en ruina; [1 Pedro 2:8](#).

No se avergonzará - Esto se toma sustancialmente de la traducción de la Septuaginta de [Isaías 28:16](#), aunque con alguna variación. El hebreo es, “no se apresurará”, como está en nuestra versión en inglés. Este es el significado literal de la palabra hebrea; pero también significa “tener miedo”; como lo está a menudo alguien que se apresura; estar agitado por el miedo o el susto; y por lo tanto, tiene un significado casi similar al de la vergüenza. Expresa la sustancia de la misma cosa, es decir, “el fracaso de obtener el éxito y la felicidad esperados”. El significado aquí es que el hombre que cree no se agitará ni se verá arrojado a la conmoción por el temor a la necesidad o el éxito: no se verá defraudado en sus esperanzas; y, por supuesto, nunca se avergonzará de haberse convertido en cristiano. Aquellos que no creen en Cristo se agitarán, caerán y se hundirán en la vergüenza y el desprecio eternos. [Daniel 12:2](#). Los que creen tendrán confianza; No serán engañados, sino que obtendrán el objeto de sus deseos. Es claro que Pablo consideró que el pasaje de Isaías se refería al Mesías. Lo mismo sucede con los otros escritores sagrados que lo han citado; [1 Pedro 2:5-8](#); véase también [Mateo 21:42](#); [Lucas 20:17-18](#); [Lucas 2:34](#). El antiguo Targum de Jonatán traduce el pasaje, [Isaías 28:16](#), "He aquí, pondré en Sión un rey, un rey fuerte, poderoso y terrible", refiriéndose sin duda al Mesías. Otros escritos judíos también muestran que esta interpretación fue dada anteriormente por los judíos al pasaje de Isaías.

En vista de este argumento del apóstol, podemos observar:

(1) Que Dios es soberano y tiene derecho a disponer de las personas como le plazca.

(2) la doctrina de la elección se manifestó en el caso de los judíos como un principio establecido del gobierno divino, y por lo tanto es verdadera.

(3) Es una falta de sensibilidad el oponerse a esta doctrina. En otras palabras, es una falta de confianza en Dios, o sea, que no creemos que él esté capacitado para dirigir los asuntos de su propio universo tan bien como nosotros.

(4) La doctrina de la elección no es arbitraria, pero se verá que es sabia, justa y buena. Es la fuente de todas las bendiciones que disfrutaron los mortales y, en el caso que nos ocupa, se puede ver que es benévola y justa. Es mejor que Dios haya desechado una parte de la pequeña nación de los judíos y haya extendido estas bendiciones a los gentiles, en lugar de que siempre hayan estado limitadas a los judíos. El mundo es mejor gracias a ella y ha producido más cosas buenas.

(5) El hecho de que el evangelio se haya extendido a todas las naciones es prueba de que proviene del cielo. Para un judío no había motivo para intentar derribar todas las instituciones existentes en su nación y hacer que las bendiciones de la religión fueran comunes a todas las naciones, a menos que supiera que el sistema del evangelio era verdadero. Sin embargo, los apóstoles eran judíos; educados con todos los prejuicios del pueblo judío.

(6) Los intereses de los cristianos están a salvo. No serán avergonzados ni defraudados. Dios los guardará y los llevará a su reino.

(7) La gente todavía se siente ofendida por la cruz de Cristo. Lo desprecian y lo desdeñan. Él es para ellos como una raíz que sale de tierra seca, y lo rechazan y caen en la ruina. Esta es la causa por la que los pecadores perecen; y esta es solamente la causa. Así, como los judíos antiguos trajeron ruina sobre sí mismos y su país, así también los pecadores traen condenación y aflicción sobre sus almas. Y como los antiguos despreciadores y crucificadores del Señor Jesús perecieron, así también perecerán todos los que obran iniquidad y lo desprecian ahora.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 10

Verso 1

Hermanos - Esta expresión parece dirigida particularmente a los judíos, sus antiguos amigos, compañeros de culto y parientes, pero que habían abrazado la fe cristiana. Es una expresión de ternura y afecto, que denota su profundo interés en el bienestar de ellos.

El deseo de mi corazón - La palabra “deseo” εὐδοκία eudoki significa benevolencia, y la expresión “el deseo de mi corazón” significa mi deseo más sincero y sincero.

Oración a Dios - No sólo albergaba este sentimiento, sino que lo expresaba en un deseo hacia Dios. No deseaba que sus parientes fueran destruidos; no le agradaba la doctrina atroz que había estado defendiendo. Aún deseaba su bienestar; y todavía podía orar por ellos para que pudieran volver a Dios. Los ministros no se complacen en proclamar la verdad de que la gente se perderá. Incluso cuando declaran las verdades de la Biblia de que algunos se perderán; cuando se ven obligados por la incredulidad y la maldad de la gente a proclamarlas de ellos, aún pueden decir sinceramente que buscan su salvación.

Por Israel - Por la nación judía.

Para que fuesen salvos – Esto se refiere claramente a la salvación del pecado de incredulidad; y a las consecuencias del pecado en el infierno. No se refiere a las calamidades temporales que les sobrevendrían, sino a la preservación de la ira eterna de Dios; compare [Romanos 11:26](#) ; [1 Timoteo 2:4](#) . Las razones por las que el apóstol comienza este capítulo de esta manera tan tierna son las siguientes.

(1) porque había expuesto y defendido una de las doctrinas más ofensivas que se podían predicar a un judío; y deseaba mostrarles que no era por falta de afecto hacia ellos, sino que se sentía impulsado a ello por la presión de la verdad.

(2) Lo consideraban un apóstata. Los había abandonado cuando cumplía su misión y mientras se dirigía a ejecutar sus propósitos favoritos, y había predicado la doctrina que le habían enviado a destruir; compárese con [Romanos 10:2](#) .

(3) Pablo era consciente de la terrible y profunda condenación que se avecinaba para ellos. En vista de ello, expresó su tierno interés por el bienestar de ellos y su ferviente oración a Dios por su salvación. Y vemos aquí los sentimientos apropiados de un ministro del evangelio cuando declara la más terrible de las verdades de la Biblia. Pablo era tierno, afectuoso, bondadoso; convenció con argumentos serenos y no denunció con dureza; expuso la terrible verdad y luego expresó sus sinceros deseos a Dios de evitar la condenación inminente. Así deberían predicar las terribles doctrinas de la religión todos los embajadores de Dios.

Verso 2

Porque yo les doy testimonio - Dar testimonio significa ser testigo; dar evidencia. Pablo estaba muy calificado para hacer esto. Había sido un judío del

orden más estricto ([Hechos 26:5](#) ; [Filemón 3:5](#)) y conocía bien los extraordinarios esfuerzos que hacían para obedecer los mandamientos de la ley.

Celo de Dios - Celo por Dios. Así, [Juan 2:17](#), “El celo de tu casa me ha consumido”; un deseo ferviente por el honor del santuario ha absorbido por completo mi atención; compare [Salmo 69:9](#) ; [Hechos 21:20](#), “Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído, y todos son celosos de la ley”; [Hechos 22:3](#), “Y era celoso de Dios, como lo sois hoy todos vosotros”. Celo por Dios aquí significa ardor apasionado en las cosas pertenecientes a Dios, o en las cosas de la religión. En esto eran, sin duda, muchos de ellos sinceros; pero la sinceridad no constituye en sí misma verdadera piedad; [Juan 16:2](#), “Viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios”. Este sería un ejemplo de celo extraordinario, y en esto serían sinceros; Pero la persecución hasta la muerte de los apóstoles no puede ser verdadera religión; véase también [Mateo 23:15](#) ; [Hechos 26:9](#) : “Pensé que debía hacer”, etc. Muchas personas suponen que, siempre que sean sinceras y celosas, por supuesto deben ser aceptadas por Dios. Pero el celo que es aceptable es el que apunta a la gloria de Dios, y que está fundado en la verdadera benevolencia hacia el universo; y que no apunta principalmente a establecer un sistema de justicia propia, como lo hicieron los judíos, o a construir nuestra propia secta, como muchos otros lo hacen. Podemos notar aquí que Pablo no era insensible a lo que hacían los judíos, y no estaba renuente a darles crédito por ello. Un ministro del evangelio no debe ser ciego a las cualidades amables de las personas o a su celo; y debe estar dispuesto a hablar de ello con ternura, incluso cuando está proclamando la doctrina de la depravación o denunciando los justos juicios de Dios.

No conforme al conocimiento, ni a un celo ilustrado, perspicaz e inteligente, ni a un celo fundado en opiniones correctas acerca de Dios y de la verdad religiosa. Ese celo es entusiasmo y a menudo se vuelve perseguidor. El conocimiento sin celo se vuelve frío, abstracto, calculador, formal, y puede ser poseído tanto por demonios como por seres humanos. Es la unión de ambos –la acción del hombre incitado a un esfuerzo intenso por opiniones justas acerca de la verdad y por sentimientos correctos– lo que constituye la verdadera religión. Éste fue el celo del Salvador y de los apóstoles.

Verso 3

Porque ellos eran ignorantes - La ignorancia de los judíos era voluntaria, y por lo tanto criminal. El apóstol no afirma que ellos no podían haber sabido cuál era el plan de Dios; porque dice [en Romanos 10:18-21](#) que ellos tuvieron plena oportunidad de saber. Un estudio atento de sus propias Escrituras los habría llevado al verdadero conocimiento del Mesías y su justicia; véase [Juan 5:39](#) ; compare [Isaías 53:1-12](#), etc. Sin embargo, el hecho de que ellos eran ignorantes, aunque no es una excusa, se introduce aquí, sin duda, como una circunstancia leve y atenuante, que debería quitarle severidad a lo que podría parecerles que él estaba diciendo; [1 Timoteo 1:13](#), “Mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad”; [Lucas 23:34](#), “Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”; [Hechos 7:60](#). La ignorancia involuntaria excusa de la culpa; Pero la ignorancia producida por nuestro pecado o nuestra indolencia no es excusa para el crimen.

De la justicia de Dios - No de la santidad personal de Dios, “sino del plan de Dios de justificar a las personas, o de declararlas justas por la fe en su Hijo”; véase la nota en [Romanos 1:17](#). Aquí el plan de Dios se opone a los esfuerzos de las personas por hacerse justas por sus propias obras.

Y procurando establecer... - Esforzarse por confirmar o hacer válida su propia justicia; por hacerla tal que constituya una base de justificación ante Dios; o por hacer valer sus propios derechos a la vida eterna por sus méritos. Esto se opone a la justificación por gracia, o al plan de Dios. Y siempre deben ser opuestos. Este fue el esfuerzo constante de los judíos; y en esto supusieron que habían tenido éxito. Véase la experiencia de Pablo en [Filemón 3:4-6](#); [Hechos 26:5](#). En todos los evangelios se dan ejemplos de su creencia sobre este tema, donde nuestro Salvador combate sus nociones de su propia justicia. Véase particularmente sus puntos de vista y evasiones expuestos en [Mateo 5:20](#), etc.; [Mateo 6:2-5](#). Esto fue lo que principalmente se opuso al Señor Jesús y a sus apóstoles; y es esta confianza en su propia justicia, la que todavía se interpone en el camino del progreso del evangelio entre la gente.

No se han sometido - Confiados en su propia justicia, no han entregado sus corazones a un plan que requiere que vengan confesando que no tienen mérito, y que sean salvos por el mérito de otro. Ningún obstáculo para la salvación por gracia es tan grande como la justicia propia del pecador.

Justicia de Dios - Su plan o esquema de justificar a las personas.

Verso 4

Por Cristo - Esta expresión implica fe en Cristo. Este es el propósito de la discusión, mostrar que la justificación no puede obtenerse por nuestra propia justicia, sino por la fe en Cristo. Como no se obtiene ningún beneficio directo de Cristo para las personas a menos que crean en él, la fe en él está implícita donde aparece la palabra en este contexto.

¿Es el fin de la ley? - La palabra traducida como “fin” significa lo que completa una cosa o la hace perfecta; también el límite, el resultado o la terminación de algo, como el fin de la vida, el resultado de una profecía, etc.; [Juan 13:1](#); [Lucas 22:37](#). También significa el diseño u objeto que se tiene en vista; el propósito principal por el cual se emprendió; [1 Timoteo 1:5](#), “El fin del mandamiento es la caridad”; el diseño o propósito principal del mandamiento es producir amor; [1 Pedro 1:9](#), “El fin de vuestra fe, la salvación de vuestras almas”; el diseño o propósito principal de la fe es asegurar la salvación; [Romanos 14:9](#), “Para esto murió Cristo”, etc. Para este diseño o propósito. Este es sin duda su significado aquí. “El diseño u objeto principal que la perfecta obediencia de la Ley lograría, se logra por la fe en Cristo”. Es decir, la perfecta obediencia a la Ley lograría la justificación ante Dios, aseguraría su favor y la vida eterna. El mismo fin se logra ahora por la fe en Cristo. El gran designio de ambos es el mismo; y el mismo gran fin se logra finalmente. Este fue el tema de discusión entre el apóstol y los judíos; y esto es todo lo que es necesario entender en este caso. Algunos han supuesto que la palabra “fin” se refiere a la ley ceremonial; que Cristo la cumplió y le dio fin. Otros, que cumplió perfectamente la ley moral. Y otros, que la Ley al final nos conduce a Cristo, o que su designio es señalarnos a él. Todo esto es verdad, pero no la verdad enseñada en este pasaje. Es simple y claro, que por la fe en Cristo se logra el

mismo fin con respecto a nuestra justificación, que sería por la perfecta obediencia a la ley moral.

Para justicia – Para justificación con Dios.

A todo... - Véase la nota en [Romanos 1:17](#).

Verso 5

Porque Moisés describe... - Esto se encuentra en [Levítico 18:5](#), “Guardad, pues, mis estatutos y mis decretos, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos”. Esta apelación se hace a Moisés, tanto en relación con la justicia de la Ley como con la de la fe, de acuerdo con la manera habitual de Pablo de sustentar todas sus posiciones con el Antiguo Testamento, y de mostrar que no estaba introduciendo ninguna doctrina nueva. Sólo estaba afirmando lo que se había enseñado mucho antes en los escritos de los mismos judíos. La palabra “describe” es literalmente escribe γράφει graphēia, palabra que se utiliza a menudo en este sentido.

La justicia... - La justicia que produciría una perfecta obediencia a la Ley de Dios. Ésta consistía en hacer perfectamente todo lo que la Ley exigía.

El hombre que hace estas cosas - El hombre que cumple u obedece lo que se declaró en los estatutos anteriores. Moisés aquí se refería a todos los mandamientos que Dios había dado, morales y ceremoniales. Y la doctrina de Moisés es lo que pertenece a todas las leyes, que aquel que cumpla de manera perfecta y continua con todos los estatutos dados a conocer, recibirá la recompensa que la Ley promete. Este es un primer principio de toda ley; porque toda ley considera que un hombre es inocente y, por supuesto, tiene derecho a todas las inmunidades y recompensas que tenga para conferir, hasta que se pruebe que es culpable. En este caso, sin embargo, Moisés no afirmó que de hecho alguien se había rendido o rendiría obediencia perfecta a la Ley de Dios. Las Escrituras enseñan abundantemente en otros lugares que nunca se ha hecho.

Hace - Obedece, o rinde obediencia. Así también [Mateo 5:19](#), “Haréis y enseñaréis estas cosas”. [Mateo 7:24](#), [Mateo 7:26](#), “Todo aquel que oye estas palabras... y las hace”. [Mateo 23:3](#); [Marcos 3:35](#); [Marcos 6:20](#); [Lucas 6:46-47](#), [Lucas 6:49](#).

Vivirá – Obtendrá la felicidad. La obediencia lo hará feliz y le dará derecho a las recompensas de los obedientes. Sin duda, Moisés se refirió aquí a todos los resultados que seguirían a la obediencia. El efecto sería producir felicidad en esta vida y en la venidera. El principio sobre el cual se conferiría la felicidad sería el mismo ya sea en este mundo o en el venidero. La tendencia y el resultado de la obediencia sería promover el orden, la salud, la pureza, la benevolencia; promover el bienestar del hombre y el honor de Dios, y por lo tanto debe conferir felicidad. La idea de felicidad se representa a menudo en las Escrituras con la palabra “vida”; vea la nota en [Juan 5:24](#). Es evidente, además, que los judíos entendieron que Moisés aquí se refería a algo más que bendiciones temporales. El antiguo Targum de Onkelos traduce el pasaje en Levítico así: “El hombre que hace estas cosas vivirá en ellas para vida eterna”. Así que la versión árabe es: “La retribución de quien hace estas cosas es que vivirá una vida eterna”.

Por ellos - év En ellos encontrará la felicidad. No sólo como resultado o recompensa, sino que el mismo acto de obedecer conllevará su propia

recompensa. Esto es lo que sucede con toda religión verdadera. Esta declaración de Moisés sigue siendo verdadera. Si se rindiera obediencia perfecta, por la naturaleza del caso, conferiría felicidad y vida mientras se rindiera la obediencia. Dios no castigaría a los inocentes. Pero en este mundo nunca se ha rendido, excepto en el caso del Señor Jesús; y la consecuencia es que la vida del hombre ha estado acompañada de dolor, tristeza y muerte.

Verso 6

Pero la justicia que es por la fe - Es observable aquí que Pablo no afirma que Moisés describa en algún lugar la justicia por la fe, o el efecto del plan de la justificación por la fe. Su objetivo era diferente, dar la Ley y establecer sus demandas y recompensas. Sin embargo, aunque no había descrito formalmente el plan de la justificación por la fe, había usado un lenguaje que expresaría adecuadamente ese plan. El plan de la justificación por la fe está aquí personificado, como si estuviera vivo y describiera sus propios efectos y naturaleza. Alguien que lo describiera diría: O el plan mismo habla de esta manera. Las palabras aquí citadas están tomadas de [Deuteronomio 30:11-14](#). El significado original del pasaje es este: Moisés, cerca del final de su vida, habiendo dado sus mandamientos a los israelitas los exhorta a la obediencia. Para hacer esto, les asegura que sus mandamientos son razonables, claros, inteligibles y accesibles.

No requerían de investigaciones profundas, largos viajes ni penosos trabajos. No había necesidad de cruzar mares ni de ir a otras tierras para escudriñar los profundos misterios de los altos cielos o de los profundos abismos; sino que estaban cerca de ellos, habían sido expuestos claramente ante ellos y eran fáciles de entender. Para ver la excelencia de esta característica de la Ley divina, se puede observar que entre los antiguos no era raro que los legisladores y filósofos viajaran a países lejanos en busca de conocimiento. Dejaban su país, se enfrentaban a peligros en el mar y en la tierra, para ir a regiones lejanas que tenían reputación de sabiduría. Egipto era especialmente una tierra de tal celebridad; y en tiempos posteriores Pitágoras y los principales filósofos de Grecia viajaron a ese país para conversar con sus sacerdotes y llevar los frutos de su sabiduría en beneficio de su tierra natal. Y no es improbable que esto se hubiera hecho en cierta medida incluso en la época de Moisés o antes. Moisés dice que sus preceptos no se obtenían mediante viajes tan dolorosos y peligrosos. Estaban cerca de ellos, claros y comprensibles. Este es el significado general de este pasaje. Moisés se detiene en el pensamiento y lo presenta en una variedad de formas mediante las preguntas: “¿Quién subirá al cielo por nosotros?”, etc.; y Pablo considera que esto describe apropiadamente el lenguaje de la fe cristiana; pero sin afirmar que Moisés mismo hiciera referencia en el pasaje a la fe del evangelio.

De esta manera - De esta manera.

No digas en tu corazón - La expresión decir en el corazón es la misma que pensar. No pienses ni supongas que la doctrina es tan difícil de entender que hay que ascender al cielo para entenderla.

¿Quién subirá al cielo? - Esta expresión se usaba entre los judíos para denotar cualquier tarea difícil. Decir que era tan alto como el cielo, o que era necesario ascender al cielo para entenderlo, era expresar la mayor dificultad. Así,

[Job 11:7](#) dice: “¿Podrás tú, buscando, descubrir a Dios? Es tan alto como el cielo; ¿qué puedes hacer? etc.”. Moisés dice que no era así con su doctrina. No era imposible de entender, sino que era clara e inteligible.

Es decir, traer a Cristo... - Pablo no afirma aquí que fuera el designio original de Moisés afirmar esto de Cristo. Sus palabras se relacionaban con su propia doctrina. Pablo hace este uso de las palabras porque,

(1)Expresaron apropiadamente el lenguaje de la fe.

(2) Si esto se puede afirmar de las doctrinas de Moisés, mucho más se puede decir de la religión cristiana. La religión no tenía que hacer una obra tan difícil como ascender al cielo para traer un Mesías. Esa obra ya se había cumplido cuando Dios dio a su Hijo para que se hiciera hombre y muriera.

Para salvar al hombre era, en efecto, indispensable que Cristo descendiera del cielo. Pero el lenguaje de la fe era que esto ya se había hecho. Probablemente la palabra “Cristo” incluye aquí todos los beneficios mencionados en [Romanos 10:4](#) como resultado de la obra de Cristo.

Verso 7

¿O quién descenderá al abismo? - Estas palabras también forman parte del discurso de Moisés, [Deuteronomio 30:13](#). Pero no se cita literalmente. El hebreo es: “Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará el mar por nosotros, etc.”. Las palabras de la cita se cambian, pero no el sentido; y debe recordarse que Pablo no está profesando citar las palabras de Moisés, sino “expresar el lenguaje de la fe”; y esto lo hace principalmente con palabras que Moisés había usado, que también expresaban su significado. Las palabras que usó Moisés se refieren a lo que es remoto y, por lo tanto, difícil de obtener. Cruzar el mar en los primeros tiempos de la navegación involucraba la mayor dificultad, peligro y trabajo. El mar que se tenía en mente era sin duda el Mediterráneo, pero cruzarlo era una empresa de la mayor dificultad, y las regiones más allá de él se consideraban como a una gran distancia.

Por lo tanto, se habla de él como el objeto más amplio con el que estaban familiarizados, y la ilustración más justa de la infinitud, [Job 11:9](#). En el mismo sentido, Pablo usa la palabra “profundo”, ἄβυσσος abusson- “el abismo”. Esta palabra se aplica a cualquier cosa cuya profundidad o fondo no se conoce. Se aplica al océano (en la Septuaginta), [Job 41:31](#), “Él hace hervir lo profundo como una olla”. [Isaías 44:27](#), “que dice a lo profundo: Sécate, etc.” [Génesis 7:11](#); [Génesis 8:2](#); a un lugar espacioso [Job 36:16](#); y al abismo antes de que se formara el mundo, [Génesis 1:2](#). En el Nuevo Testamento no se aplica al océano, a menos que se refiera a [Lucas 8:31](#) (véase la nota sobre ese lugar), sino a la morada de los espíritus de los difuntos; y particularmente al pozo oscuro, profundo y sin fondo, donde los malvados han de morar para siempre. [Apocalipsis 9:1-2](#), “y se le dio la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo”; griego, “el pozo del abismo”.

[Apocalipsis 11:7](#); [Apocalipsis 17:8](#); [Apocalipsis 20:1](#), [Apocalipsis 20:3](#). En estos lugares la palabra significa las regiones profundas y terribles del mundo inferior. La palabra se opone a cielo; tan profundo como alto es eso; tan oscuro como la luz es eso; mientras que uno es tan vasto como el otro. En el lugar que tenemos ante nosotros se opone al cielo; y descender allí para hacer subir a

alguien se supone que es tan imposible como ascender al cielo para hacer bajar a alguien. Pablo no afirma que Cristo descendió a esas regiones; pero dice que no hay tanta dificultad en la religión como si se requiriera que uno descendiera a esas regiones profundas para llamar de regreso a un espíritu que ha partido. Esa obra se hizo de hecho, cuando Jesús fue llamado de entre los muertos, y ahora la obra de salvación es fácil. La palabra “abismo” aquí, por lo tanto, corresponde al Hades, o las regiones oscuras de los espíritus que han partido.

Es decir, resucitar a Cristo... - La justificación por la fe no tenía una obra tan difícil e imposible de realizar como lo sería el intento del hombre de resucitar a los muertos. Eso sería imposible; pero la obra de la religión es fácil. “Cristo, la base de la esperanza, no ha de ser bajado del cielo por nuestros esfuerzos para salvarnos, porque eso ya está hecho; ni ha de ser resucitado de entre los muertos por nuestros esfuerzos, porque eso ya está hecho; y lo que nos queda, es decir, creer, es fácil y está cerca de nosotros”. Este es el significado de todo el pasaje.

Verso 8

Pero ¿qué dice? Es decir, ¿cuál es el lenguaje de la doctrina de la justificación por la fe? ¿O qué se debe hacer según esa doctrina?

Cercana está la palabra de ti – Este es todavía un uso del lenguaje de Moisés. [Deuteronomio 30:14](#). El significado es que la doctrina no es difícil de entender y aceptar. Lo que está cerca de nosotros se puede obtener fácilmente. Lo que está lejos, con dificultad. La doctrina de Moisés y del evangelio estaba cerca; es decir, se obtenía, aceptaba y entendía fácilmente.

En tu boca – Esto está tomado de la Septuaginta. [Deuteronomio 30:14](#). El significado es que la doctrina ya era tan familiar y tan bien entendida, que estaba realmente en boca de ellos, es decir, en su lenguaje, en su conversación común. Moisés la había inculcado tan a menudo, que era entendida y hablada por el pueblo, de modo que no había necesidad de buscar en climas distantes para obtenerla. Lo mismo era cierto con respecto al evangelio. Los hechos eran tan bien conocidos por la predicación de los apóstoles, que se podía decir que estaban “en boca de todo hombre”.

En tu corazón - La palabra “corazón” se usa de diversas maneras en las Sagradas Escrituras. Tal como la usa Moisés en este pasaje, evidentemente significa que sus doctrinas estaban en la mente de ellos, o eran tema de meditación y reflexión. Ya las poseían, y hablaban y pensaban acerca de ellas, de modo que no había necesidad de ir a lugares lejanos para aprenderlas. Lo mismo era cierto de la doctrina que requería fe en Cristo. Ya estaba entre ellos por la predicación de los apóstoles, y era tema de conversación y de pensamiento.

Es decir, este es el uso que hace el apóstol de la palabra; no es que Moisés se refiriera al evangelio. Su lenguaje transmite la idea principal que Pablo quería transmitir, que la doctrina era clara e inteligible.

La palabra de fe - La doctrina que requiere fe, es decir, el evangelio; compare [1 Timoteo 4:6](#). El evangelio es llamado la Palabra de fe, la Palabra de Dios, por ser lo que fue hablado o comunicado por Dios al hombre. [Romanos 10:17](#); [Hebreos 6:5](#); [Hebreos 11:3](#).

Lo cual predicamos - Lo cual es proclamado por los apóstoles y dado a conocer a judíos y gentiles. Como esto ahora era dado a conocer a todos, como los apóstoles lo predicaban en todas partes, podía decirse que estaba cerca de

ellos; no había necesidad de buscarlo en otras tierras, o considerarlo un misterio oculto, porque era claro y manifiesto para todos. Su simplicidad y claridad procede inmediatamente a declarar.

Verso 9

Que si confesares - La palabra aquí traducida “confesar” ὁμολογέω homologeōis a menudo se traduce “profesar”; [Mateo 7:23](#), “Entonces les declararé: Nunca os conocí;” [Tito 1:16](#); [Tito 3:14](#); [Romanos 1:22](#); [1 Timoteo 2:10](#); [1 Timoteo 6:12-13](#), [1 Timoteo 6:21](#); [Hebreos 3:1](#), etc. Significa propiamente “decir lo que concuerda con algo que otros hablan o mantienen”. Por lo tanto, la confesión o profesión expresa nuestro “acuerdo o concordancia con lo que Dios sostiene que es verdad, y lo que él declara que es verdad”. Denota una declaración pública o asentimiento a eso, expresado aquí por las palabras “con tu boca”. Una profesión de religión denota entonces una declaración pública de nuestro acuerdo con lo que Dios ha declarado, y se extiende a todas sus declaraciones acerca de nuestro estado perdido, nuestro pecado y la necesidad de un Salvador; a sus doctrinas acerca de su propia naturaleza, santidad y ley; acerca del Salvador y el Espíritu Santo; acerca de la necesidad de un cambio de corazón y santidad de vida; y acerca de la tumba y el juicio; acerca del cielo y el infierno. Como la doctrina con respecto a un Redentor es la doctrina principal y rectora, se coloca aquí a modo de eminencia, como si de hecho involucrara a todas las demás; y expresar públicamente nuestro asentimiento a esto, es declarar nuestro acuerdo con Dios sobre todas las verdades afines.

Con tu boca - Profesar una cosa con la boca es hablar de ella; declararla; hacerlo abierta y públicamente.

El Señor Jesús - Reconocerás abiertamente tu apego a Jesucristo. El significado de esto puede expresarse considerando la frase “el Señor” como el predicado; o lo que se debe confesar es que él es el Señor; compare [Hechos 2:36](#); [Filemón 2:11](#), “Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor”. Aquí significa reconocerlo como Señor, es decir, como alguien que tiene derecho a gobernar el alma.

Creerás en tu corazón. Creerás esto sinceramente y verdaderamente, de modo que la profesión externa corresponda con los sentimientos reales, internos. Si no fuera así, sería hipocresía; si así fuera, habría la más alta sinceridad, y esta religión lo exige.

Que Dios le resucitó - Este hecho, o artículo de la creencia cristiana, se menciona aquí debido a su gran importancia y su relación con el sistema cristiano. Si esto es verdad, entonces todo es verdad. Entonces es verdad que él salió de Dios; que murió por el pecado; y que Dios aprobó y aceptó su obra. Entonces es verdad que ascendió al cielo, y es exaltado al dominio sobre el universo, y que regresará para juzgar a los vivos y a los muertos. Porque todo esto fue profesado y enseñado; y todo esto fue considerado como dependiente de la verdad de que él había resucitado de entre los muertos; véase [Filemón 2:8-11](#); [Efesios 1:21](#); [Hechos 2:24](#), [Hechos 2:32-33](#); [Hechos 17:31](#); [2 Corintios 4:14](#); [1 Corintios 15:13-20](#). Profesar esta doctrina era, por lo tanto, profesar virtualmente todas las verdades de la religión cristiana. Nadie podría creer esto si no creyera también todas las verdades que dependen de ello. Por eso los

apóstoles consideraron esta doctrina tan importante y la destacaron tanto en su predicación. Véase la nota en [Hechos 1:3](#).

Serás salvo del pecado y del infierno. Ésta es la doctrina del evangelio en todo su esplendor; y todo esto demuestra que la salvación por el evangelio era fácil.

Verso 10

Porque con el corazón, no sólo con el entendimiento, sino con una fe sincera que influya en la vida. No puede haber otra fe genuina que la que influye en toda la mente.

Cree para justicia - Cree para obtener la justificación. (Stuart.) En el plan de Dios de justificar a las personas, esta es la manera por la cual podemos ser declarados justos o rectos ante sus ojos. Por lo tanto, en el momento en que un pecador cree, es justificado; sus pecados son perdonados; y es introducido en el favor de Dios. Ningún hombre puede ser justificado sin esto; porque este es el plan de Dios, y no se apartará de él.

Con la boca se hace la confesión... - Es decir, la confesión o profesión se hace de tal manera que se obtenga la salvación. El que de todas las maneras apropiadas profesa su apego a Cristo será salvo. Esta profesión debe hacerse de todas las maneras apropiadas del deber religioso; por una confesión de nuestros sentimientos; declarando en todas las ocasiones apropiadas nuestra creencia en la verdad; y por una adhesión inquebrantable a ellos en todas las persecuciones, oposiciones y pruebas. El que declara su creencia hace una profesión. El que se asocia con el pueblo cristiano lo hace. El que actúa con ellos en la reunión de oración, en el santuario y en obras de benevolencia, lo hace. El que es bautizado y conmemora la muerte del Señor Jesús, lo hace. Y el que lleva una vida humilde, de oración y espiritual, lo hace. Muestra su respeto por los preceptos y el ejemplo de Cristo Jesús; su respeto por ellos más que por el orgullo, la pompa y los atractivos del mundo. Todo esto está incluido en una profesión de religión. De cualquier manera que podamos manifestar nuestro apego a Cristo, debemos hacerlo. La razón por la que esto es tan importante es que no puede haber un verdadero apego a Cristo que no se manifieste en la vida. Una ciudad que está asentada sobre un monte no puede esconderse. Es imposible que haya una verdadera creencia en el corazón del hombre, a menos que se manifieste en la vida y en la conversación. Esta es la única prueba de su existencia y su poder; y por eso es tan importante en el negocio de la religión. Y aquí podemos aprender:

(1) Pablo afirma que la profesión de religión es tan indispensable para la salvación como la fe. Según él, está tan realmente relacionada con la salvación como la fe con la justificación, y esto concuerda con todas las declaraciones del Señor Jesús: [Mateo 10:32](#) ; [Mateo 25:34-46](#) ; [Lucas 12:8](#) .

(2) No puede haber religión donde no hay voluntad de confesar al Señor Jesús. No hay verdadero arrepentimiento donde no estamos dispuestos a confesar nuestras faltas. No hay verdadero apego a un padre, una madre o un amigo, a menos que estemos dispuestos a confesarlo en todas las ocasiones apropiadas. Y, por lo tanto, no puede haber verdadera religión donde hay demasiado orgullo, o vanidad, o amor al mundo, o temor a la vergüenza para confesarlo.

(3) Los que nunca profesan religión alguna no la tienen, y no están seguros. Negar a Dios el Salvador delante de la gente no es seguro. Los que no profesan religión, profesan lo contrario. Los verdaderos sentimientos del corazón se expresarán en la vida. Y los que profesan con sus vidas que no tienen ningún respeto por Dios y Cristo, por el cielo y la gloria, deben esperar que en el último día se les encuentre como a los que niegan al Señor que los compró, y que atraen sobre sí mismos una destrucción rápida; [2 Pedro 1:2](#).

Verso 11

Porque la Escritura dice... - [Isaías 28:16](#). Esta era la doctrina uniforme de la Escritura, que quien tiene una opinión sobre el tema de la religión no se avergonzará de confesarla. Esta es la naturaleza de la religión, y sin esto no puede haber ninguna; vea este pasaje explicado en [Romanos 9:33](#).

Verso 12

Porque no hay diferencia - En el versículo anterior Pablo había citado un pasaje de [Isaías 28:16](#), que dice que “todo aquel” (griego, π ᾶς pas) que creyere, no será avergonzado; es decir, todos los de toda nación y raza. Esto implica que no debía limitarse a los judíos. Este pensamiento lo ilustra y confirma ahora más aún al declarar expresamente que no hay diferencia entre el judío y el griego. Esta doctrina era uno de los principales propósitos de la Epístola establecer, y se prueba plenamente en el curso del argumento en [Romanos 3:26-30](#). Cuando el apóstol dice que no hay diferencia entre ellos, se refiere con respecto al tema en discusión. En muchos aspectos podría haber una diferencia; pero no en el camino de la justificación ante Dios. Allí todos habían pecado; todos habían fallado en obedecer la Ley; y todos deben ser justificados de la misma manera, por la fe en el Señor Jesucristo. La palabra “diferencia” διαστολή diastolē significa “distinción, diversidad”. También significa “eminencia, excelencia, ventaja”. No hay ninguna eminencia o ventaja que el judío tenga sobre el griego en lo que se refiere a la justificación ante Dios.

El judío: Aquella porción de la humanidad que profesaba obedecer la Ley de Moisés.

Los griegos - Literalmente, aquellos que vivían en Grecia, o aquellos que hablaban el idioma griego. Sin embargo, como los judíos estaban familiarizados principalmente con los griegos, y sabían poco de otras naciones, el nombre griego entre ellos llegó a denotar a todos los que no eran judíos; es decir, lo mismo que los gentiles. Los términos “judío y griego”, por lo tanto, incluyen a toda la humanidad. No hay diferencia entre las personas acerca de los términos de la salvación; son los mismos para todos. Esta verdad se enseña con frecuencia. Era una doctrina muy importante, especialmente en un esquema de religión que debía ser predicado a todas las personas. Era muy ofensiva para los judíos, que siempre se habían considerado un pueblo especialmente favorecido. Contra esto, todos sus prejuicios se despertaron, ya que derribó por completo todas sus propias opiniones de eminencia y orgullo nacional, y admitió a los gentiles despreciados a los mismos privilegios que el pueblo de Dios, favorecido y escogido por mucho tiempo. Por lo tanto, los apóstoles se esforzaron mucho por establecerla plenamente; véase [Hechos 10:9](#); [Gálatas 3:28](#).

Porque el Señor de todos es el mismo... - Porque el Señor de todos es el mismo; es decir, los judíos y los gentiles tienen un Señor común; compare [Romanos 3:29-30](#). El mismo Dios los había formado y gobernado; y Dios ahora abrió el mismo camino a la vida. Vea esto completamente presentado en el discurso de Pablo al pueblo de Atenas, en [Hechos 17:26-30](#); vea también [1 Timoteo 2:5](#). Como había un solo Dios; como todos, judíos y gentiles, eran sus criaturas; como una ley era aplicable a todos; como todos habían pecado; y como todos estaban expuestos a la ira; así era razonable que debería haber la misma manera de regresar: a través de la mera misericordia de Dios. Contra esto el judío no debería objetar; y en esto él y el griego deberían regocijarse.

Es rico para todos - πλουτῶν εἰς παντὰς ploutōn eis pantas La palabra “rico” significa tener abundancia, tener guardado mucho más de lo necesario para el uso presente o personal. Se aplica comúnmente a la riqueza. Pero aplicada a Dios, significa que abunda en misericordia o bondad hacia los demás. Así, [Efesios 2:4](#), “Dios, que es rico en misericordia”, etc.; [1 Timoteo 6:17-18](#), “A los ricos de este siglo manda que sean ricos en buenas obras”. [Santiago 2:5](#), “Dios ha elegido a los pobres... ricos en fe”; es decir, abundando en fe y buenas obras, etc. Por lo tanto, se dice que Dios es rico para con todos, ya que abunda en misericordia y bondad hacia ellos. en el plan de salvación.

Que le invoquen - Esta expresión significa propiamente suplicar, invocar, como en la oración. Como la oración constituye una parte no pequeña de la religión; y como es una característica distintiva de los que son verdaderos cristianos ([Hechos 11:11](#), “He aquí, él ora;”) invocar el nombre del Señor se pone por la religión misma, y es descriptivo de actos de devoción hacia Dios; [1 Pedro 1:17](#), “Y si invocáis al Padre, etc.”; [Hechos 2:21](#); [Hechos 9:14](#), “tiene autoridad... para prender a todos los que invocan tu nombre;” [Hechos 7:59](#); [Hechos 22:16](#); [Génesis 4:26](#), “Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre del Señor”.

Verso 13

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. Este sentimiento se encuentra sustancialmente en [Joel 2:32](#): “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”. Esto se aplica expresamente a los tiempos del evangelio, por [Pedro, en Hechos 2:21](#); vea la nota sobre ese lugar. Invocar el nombre del Señor es lo mismo que invocar al Señor mismo. La palabra “nombre” se usa a menudo de esta manera. “El nombre del Señor es torre fuerte, etc.”; [Proverbios 18:10](#). “El nombre del Dios de Jacob te defienda”; [Salmo 20:1](#). Es decir, Dios mismo es una torre fuerte, etc. Es claro por lo que sigue que el apóstol aplica esto a Jesucristo; y este es uno de los numerosos casos en los que los escritores del Nuevo Testamento aplican a él expresiones que en el Antiguo Testamento son aplicables a Dios; vea [1 Corintios 1:2](#).

Será salvo - Esta es la promesa uniforme; véase [Hechos 2:21](#); [Hechos 22:16](#), “Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando el nombre del Señor”. Esto es apropiado e indispensable porque,

(1) Hemos pecado contra Dios, y es justo que lo confesemos.

(2) porque sólo él puede perdonarnos, y es conveniente que, si obtenemos el perdón, se lo pidamos a Dios.

(3) Invocarlo es reconocerlo como nuestro Soberano, nuestro Padre y nuestro Amigo; y es justo que le rindamos nuestro homenaje.

Esto implica que debemos invocarlo con sentimientos correctos, es decir, con un humilde sentido de nuestra pecaminosidad y de nuestra necesidad de perdón, y con la disposición de recibir la vida eterna tal como se nos ofrece en el evangelio. Y si esto se hace, este pasaje nos enseña que todos los que lo hagan pueden ser salvos. Él no rechazará a nadie que venga de esta manera. La invitación y la garantía se extienden a todas las naciones y a los pueblos de todos los tiempos.

Verso 14

¿Cómo, pues, invocarán?... - El apóstol aquí advierte una objeción que podría oponerse a su argumento. Su doctrina era que la fe en Cristo era esencial para la justificación y la salvación; y que esto era necesario para todos; y que, sin esto, el hombre debía perecer. La objeción era que no podían invocar a aquel en quien no habían creído; que no podían creer en aquel de quien no habían oído; y que esto había sido dispuesto por Dios mismo, de modo que una gran parte del mundo estaba destituida del evangelio, y de hecho no creía; [Romanos 10:16-17](#). La objeción se refería particularmente a los judíos; y el fundamento de injusticia del que se quejaría un judío sería que el plan hacía que la salvación dependiera de la fe, cuando una gran parte de la nación no había oído el evangelio, y no había tenido oportunidad de conocerlo. El apóstol enfrenta esta objeción, en la medida en que era de importancia para su argumento, en [Romanos 10:18-21](#). La primera parte de la objeción es que no podían “invocar a aquel en quien no habían creído”. Es decir, ¿cómo podían invocar a alguien en cuya existencia, capacidad y disposición para ayudar no creían? La objeción es que, para poder invocar a alguien en busca de ayuda, debemos estar convencidos de que existe tal ser y de que es capaz de ayudarnos. Esta observación es justa y todo el mundo la siente. Pero el punto de la objeción es que “no se había dado suficiente evidencia de la misión divina y de las exigencias de Jesucristo para autorizar la doctrina de que la salvación eterna dependía de la creencia en él, o que sería correcto suspender la felicidad eterna de unos pocos y de los gentiles en base a esto”.

¿Cómo creerán en él...? - Esta posición es igualmente innegable: la gente no podía creer en un ser del que no había oído hablar. Y la objeción implícita era que no se podía esperar que la gente creyera en alguien de cuya existencia no sabía nada y, por supuesto, que no se les podía culpar por no hacerlo. No era correcto, por tanto, hacer que la vida eterna dependiera, tanto entre los judíos como entre los gentiles, de la fe en Cristo.

¿Y cómo oirán...? ¿ Cómo podrán oír las personas si no hay quien les predique lo que se debe oír y creer? Esto también es verdad. La objeción que se deriva de ello es que no es justo condenar a las personas por no creer lo que nunca se les ha proclamado; y, por supuesto, que la doctrina de que la vida eterna depende de la fe no puede ser justa ni correcta.

Verso 15

¿Y cómo predicarán? ¿ De qué manera habrá predicadores, a menos que sean comisionados por Dios? La palabra “cómo” no se refiere a la manera de predicar, sino al hecho de que no habría predicadores en absoluto a menos que

fueran enviados. Predicar significa proclamar de manera pública, como lo hace un pregonero. En las Escrituras significa proclamar el evangelio a la gente.

A menos que sean enviados - Es decir, a menos que sean divinamente comisionados y enviados por Dios. Esta era una doctrina admitida entre los judíos, que la proclamación de un mensaje divino debe ser hecha por alguien que fue comisionado por Dios para ese propósito; [Jeremías 23:21](#) ; [Jeremías 1:7](#) ; [Jeremías 14:14-15](#) ; [Jeremías 7:25](#) . El que envía un mensaje a la gente es el único que puede designar a las personas adecuadas para llevarlo. El punto de la objeción, por lo tanto, era este: la gente no podría creer a menos que el mensaje les fuera enviado; sin embargo, Dios no lo había enviado realmente a todas las personas: no podía, por lo tanto, ser justo hacer que la vida eterna dependiera de algo tan impracticable como la fe, ya que la gente no tenía los medios para creer.

Como está escrito: En [Isaías 52:7](#) .

¡Qué hermoso!... - La razón por la que se introduce este pasaje aquí es que confirma lo que se acaba de plantear en la objeción: la “importancia y necesidad” de que haya mensajeros de salvación. Esa importancia se ve en el gran elogio que se hace de ellos en las Sagradas Escrituras. Se los considera objetos especialmente atractivos; su necesidad se reconoce plenamente; y se les da un rango distinguido en los oráculos de Dios: ¡Qué hermoso! ¡Qué atractivo, qué encantador! Esta expresión está tomada del hebreo, con una ligera variación. En el hebreo, aparecen las palabras “sobre los montes”, lo que hace que el pasaje sea más pintoresco, aunque Pablo conserva el sentido. La imagen en Isaías es la de un heraldo visto al principio saltando o corriendo en una colina distante, cuando aparece por primera vez a la vista, con nuevas de alegría desde un campo de batalla o desde una tierra lejana. Así, la aparición de un hombre así a los que estaban en cautiverio sería una imagen llena de alegría y gozo.

Son los pies - Muchos han supuesto que el significado de esta expresión es éste: Los pies de un heraldo, desnudos y polvorientos por el viaje, serían naturalmente objetos de disgusto. Pero lo que sería naturalmente desagradable se vuelve agradable por el gozo del mensaje. Pero esta explicación es exagerada y no necesita ejemplos paralelos. Además, es una violación de la imagen que el apóstol había usado. Ese era un objeto distante -un heraldo corriendo por las colinas distantes- y supone una imagen demasiado remota para observar claramente los pies, ya sean atractivos o no. El significado de esto es claramente éste: "cuán hermosa es la venida o la carrera de tal heraldo". Los pies son emblemáticos de su venida. Su rápido movimiento sería visto; y su rapidez sería hermosa por el deseo de escuchar el mensaje que él traía. El significado completo del pasaje, entonces, tal como se aplica a los ministros del evangelio, es que su venida es un objeto atractivo, considerado con profundo interés y productor de gozo -un empleo honrado y delicioso.

Que prediquen... - Literalmente, “que evangelicen la paz. Que proclamen la buena noticia de la paz; o lleven el alegre mensaje de la paz.

Y traigan buenas nuevas... - Literalmente, “y evangelicen cosas buenas”; o que traigan el alegre mensaje de cosas buenas. Aquí la palabra paz se usa para referirse a cualquier bien; y como la usa el apóstol, a las noticias de reconciliación con Dios por medio del evangelio. La paz, al final de los conflictos, las angustias y los males de la guerra, es una imagen de todas las

bendiciones. Por lo tanto, se usa para denotar las bendiciones cuando un pecador deja de ser enemigo de Dios, obtiene el perdón y es admitido en los gozos de quienes son sus hijos y amigos. La llegada de esos mensajeros que la proclaman es gozosa para el mundo. Llena de paz el pecho del pecador ansioso; y ellos y su mensaje serán considerados con profundo interés, como enviados por Dios, y producirán gozo en un pecho agitado y paz en el mundo. Esta es una ilustración del sentimiento apropiado con el que debemos considerar a los ministros de la religión. Los mismos judíos hacen referencia a este pasaje de Isaías en relación con los tiempos del evangelio (Rosenmuller).

Verso 16

Pero no todos han obedecido al evangelio. No es fácil ver la conexión de esto; y se ha planteado la cuestión de si esto debe considerarse como una continuación de la objeción del judío, o como parte de la respuesta del apóstol. Después de toda la atención que le he podido prestar, me inclino a considerarlo como una admisión del apóstol, como si hubiera dicho: “Debe admitirse que no todos han obedecido al evangelio. En la medida en que la objeción del judío surge de ese hecho, y en la medida en que ese hecho puede tener relación con el caso, debe concederse que no todos han rendido obediencia al evangelio. Porque esto fue declarado claramente incluso por el profeta”; compare [Hechos 28:24](#); [Hebreos 4:2](#).

Porque dice Isaías: [Isaías 53:1](#).

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? - Es decir, Isaías se queja de que sus compatriotas habían rechazado sus declaraciones respecto al Mesías. La forma de expresión, “¿Quién ha creído?” es una manera de decir enfáticamente que pocos o ninguno lo habían hecho. La gran masa de sus compatriotas lo había rechazado. Este fue un ejemplo para el propósito del apóstol. En el tiempo de Isaías este hecho existía; y no era algo nuevo que existiera en el tiempo del evangelio. “Nuestro anuncio”. Nuestro mensaje; o lo que se entrega para ser oído y creído. Originalmente significa la doctrina que Isaías entregó acerca del Mesías; e implica que lo mismo ocurriría cuando el Mesías viniera realmente. Por lo tanto, en el capítulo cincuenta y tres procede a dar las razones por las cuales el anuncio no sería creído, y por qué el Mesías sería rechazado. Sería porque él era una raíz de tierra seca; porque era un varón de dolores, etc. Y esto realmente ocurrió. Por no haber venido con esplendor y pompa, como un príncipe temporal, fue rechazado y condenado a muerte. Por las mismas razones, sigue siendo rechazado por miles de personas. La fuerza de este versículo, tal vez, se puede apreciar mejor si se incluye entre paréntesis: “¡Cuán hermosos son los pies, etc.”, cuán importante es el ministerio del evangelio (aunque hay que admitir que no todos han obedecido, pues esto también fue predicho por Isaías, etc.).

Verso 17

Así que la fe viene... - Creo que esto es claramente el lenguaje del objeto. Como si hubiera dicho, por la misma cita que usted ha hecho de Isaías, parece que era necesario un informe. No condenó a las personas por no creer lo que no habían oído; pero se queja de aquellos que no creyeron un mensaje que realmente les fue entregado. Incluso por este pasaje, por lo tanto, parece que era necesario un mensaje, que la fe viene por el oír, y el oír por el mensaje divino.

No podría ser correcto, por lo tanto, condenar a aquellos que no habían obedecido el evangelio porque no lo habían oído; y, por lo tanto, no sería correcto hacer que la salvación dependiera de una condición que, por disposición de Dios, estaba fuera de su poder. La misma cita de Isaías, por lo tanto, viene a confirmar la objeción en [Romanos 10:14](#);15.

Al oír - Nuestra traducción ha variado la expresión aquí, que es la misma en dos lugares en el griego: “Isaías dijo: ¿Quién ha creído a nuestro anuncio τῆ ἀκοῆ τέ ἀκοῆ Entonces, debes admitir que la fe viene por esa noticia ἐξ ἀκοῆς ex akoēs and, por lo tanto, este informe o mensaje es necesario”. Cuando se dice que la fe viene por el oír, no se quiere decir que todos los que oyen realmente creen, porque eso no es verdad; sino que la fe no existe a menos que haya un mensaje o informe que se pueda oír o creer. No puede venir de otra manera que por medio de tal mensaje; en otras palabras, a menos que se dé a conocer algo para creer. Y esto nos muestra de inmediato la importancia del mensaje y el hecho de que las personas se convierten por medio de la verdad, y sólo de la verdad.

Y el oír - Y el informe, o el mensaje (ἡ ἀκοῆ ἢ akoē), es por la Palabra de Dios; es decir, el mensaje es enviado por orden de Dios. Es su palabra, enviada por su dirección, y por lo tanto, si él la retuviera, aquellos que no creyeran no podrían ser culpados. El argumento del objetor es que Dios no podría condenar con justicia a las personas por no creer en el evangelio.

Verso 18

Pero yo, el apóstol, respondo a esta objeción. La objeción ya se había expuesto en los versículos anteriores. Ahora el apóstol responde a ella. Al hacerlo, no niega el principio contenido en ella, de que el evangelio debe ser predicado para que la gente pueda ser condenada con justicia por no creerlo; no niega que los mensajeros deben ser enviados por Dios, no niega que la fe viene por el oír. Todo esto lo admite plenamente. Pero procede a mostrar, mediante una amplia cita del Antiguo Testamento, que esto había sido realmente proporcionado a los judíos y a los gentiles, y que ellos estaban realmente en posesión del mensaje, y no podían alegar que nunca lo habían oído. Esta es la esencia de su respuesta.

¿No han oído? – Una pregunta es a menudo, como en este caso, una manera enfática de afirmar algo. El apóstol quiere afirmar con fuerza que habían oído. La palabra “ellos”, en este lugar, creo que se refiere a los gentiles. Lo que era cierto con respecto a Israel, o al judío, lo muestra en los siguientes versículos. Un ejemplo principal de esto es que el mismo plan de salvación se extendía tanto a los judíos como a los gentiles. La objeción era que no se había dado a conocer a ninguno de los dos, y que por lo tanto no se podía sostener que fuera justo condenar a quienes lo rechazaban. A esto el apóstol responde que entonces era ampliamente conocido por ambos; y si era así, entonces la objeción en [Romanos 10:14-15](#) no estaba bien fundada, porque de hecho existía lo que el objetor sostenía que era necesario, a saber, que habían oído, y que se les habían enviado predicadores.

Sí, en verdad - En el original, una sola palabra, μενοῦντε menoungcompuesta de μέν menand οὖν ounand γε geUna expresión intensa que denota una fuerte afirmación.

Su voz se extendió... - Estas palabras están tomadas en esencia del [Salmo](#)

[19:4](#) . El salmista las emplea para mostrar que las obras de Dios, los cielos y la tierra, proclaman su existencia en todas partes. Al usarlas aquí, el apóstol no afirma que David tuviera referencia al evangelio en ellas, sino que las usa para expresar su propio significado; hace una afirmación acerca del evangelio en lenguaje usado por David en otra ocasión, pero sin insinuar o implicar que David tuviera tal referencia. De esta manera, a menudo citamos el lenguaje de otros como si expresara de manera feliz nuestros propios pensamientos, pero sin suponer que el autor tuviera tal referencia. El significado aquí es que se puede afirmar de hecho del evangelio lo que David afirmó de las obras de Dios, que su voz había llegado a toda la tierra.

Su sonido - Literalmente, el sonido o tono que se produce por un instrumento de cuerda (φθόγγος phthongos). También una voz, un informe. Aquí significa que han hablado o declarado la verdad. Aplicado a los cielos, significaría que hablan o proclaman la sabiduría o el poder de Dios. Tal como lo usa Pablo, significa que el mensaje del evangelio había sido hablado o proclamado a lo largo y ancho. El hebreo es "su línea, etc." La traducción de la Septuaginta es la misma que la del apóstol - su voz ὁ φθόγγος αὐτῶν ho phthoggos autōn. La palabra hebrea puede denotar la cuerda de un instrumento, de un arpa, etc., y luego el tono o sonido producido por ella; y así lo entendió la Septuaginta. El apóstol, sin embargo, no afirma que este fuera el significado del hebreo; pero transmitió su doctrina en un lenguaje que la expresaba adecuadamente.

Por toda la tierra - En el salmo, esto debe tomarse en su máxima significación. Las obras de Dios proclaman literalmente su sabiduría a todas las tierras y a todos los pueblos. En lo que respecta al evangelio, significa que se difundió por todas partes, que se predicó extensamente en todas las tierras.

Sus palabras - En el salmo, los cielos son representados como hablando y enseñando a la gente el conocimiento del Dios verdadero. Pero el significado del apóstol es que el mensaje del evangelio había sonado; y se refirió sin duda a las labores de los apóstoles al proclamarlo a las naciones paganas. Esta epístola fue escrita alrededor del año 57. Durante el tiempo que había transcurrido después de la ascensión de Cristo, el evangelio había sido predicado extensamente en todas las naciones conocidas; de modo que podría decirse que fue proclamado en aquellas regiones designadas en la Escritura como las partes más lejanas de la tierra. Así, había sido proclamado en Jerusalén, Siria, Asia Menor, Grecia, Roma, Arabia y en las islas del Mediterráneo. Pablo, razonando ante Agripa, dice que no podía ignorar esas cosas, porque no habían sido hechas en un rincón; [Hechos 26:26](#) . En [Colosenses 1:23](#) , Pablo dice que el evangelio había sido predicado a toda criatura que está debajo del cielo; Véase [Colosenses 1:6](#) . De este modo, los grandes hechos y doctrinas del evangelio habían sido dados a conocer, y la objeción de los judíos había sido refutada. Sería suficiente con la declaración del salmista de que el Dios verdadero se dio a conocer por sus obras, y que, por lo tanto, no tenían excusa (compare [Romanos 1:20](#)); pero, de hecho, el evangelio había sido predicado, y su gran doctrina y deberes habían sido proclamados a todas las naciones lejanas y cercanas.

Verso 19

Pero yo digo... - Para refutar aún más la objeción, muestra que la doctrina que sostenía en realidad se enseñaba en el Antiguo Testamento.

¿No sabía Israel? - ¿No entendían los judíos? ¿No está escrito en sus libros, etc., que ellos tuvieron plena oportunidad de conocer esta verdad? Esta pregunta es una manera enfática de afirmar que ellos sí sabían. Pero Pablo no dice aquí qué era lo que ellos sabían. Esto se desprende de lo que él procede a decir. De esto parece que él se refería al hecho de que el evangelio debía ser predicado a los gentiles, y que los judíos debían ser desechados. Esta doctrina se deducía de lo que él ya había sostenido en [Romanos 10:12-13](#), que no había diferencia con respecto a los términos de la salvación, y que el judío no tenía privilegios particulares. Si era así, entonces la barrera estaba derribada; y si los judíos no creían en Jesucristo, debían ser rechazados. Contra esto estaba la objeción en [Romanos 10:14-15](#), que ellos no podían creer; que no habían oído; y que un predicador no había sido enviado a ellos. Ahora bien, si el apóstol pudiera demostrar que era una doctrina antigua de los profetas judíos que los gentiles debían creer y que los judíos no lo harían, la fuerza total de la objeción desaparecería. En consecuencia, procede a demostrar que esta doctrina se enseñaba claramente en el Antiguo Testamento.

Primero - Primero en orden; como decimos, en primer lugar.

Yo os provocaré – Estas palabras están tomadas de [Deuteronomio 32:21](#). En ese lugar la declaración se refiere a la conducta idólatra y malvada de los judíos. Dios dice que ellos lo habían provocado, o excitado su indignación, al adorar lo que no era Dios, es decir, por medio de ídolos; y él, a su vez, excitaría su envidia e indignación al mostrar favores a quienes no eran considerados como pueblo; es decir, a los gentiles. Ellos habían mostrado favor, o afecto, por lo que no era Dios, y al hacerlo así lo habían provocado a ira; y él también mostraría favor a aquellos a quienes ellos no consideraban como pueblo, y así excitaría su ira. Así, él ilustraría el gran principio de su gobierno en [2 Samuel 22:26-27](#), “Con el misericordioso te mostrarás misericordioso; con el limpio, te mostrarás limpio; y con el perverso te mostrarás desagradable”, es decir, perverso. [Salmo 18:26](#). En este pasaje se establece ampliamente la gran doctrina que Pablo estaba defendiendo: que los gentiles debían ser llevados al favor de Dios; y también se sugiere que la causa fue la obstinación y rebelión de los judíos. No está claro que Moisés tuviera particularmente en mente los tiempos del evangelio; pero afirma un gran principio que es aplicable a esos tiempos: que si los judíos fueran rebeldes y demostraran que no eran dignos de su favor, ese favor les sería retirado y otorgado a otras naciones. El efecto de esto sería, por supuesto, excitar su indignación. Este principio lo aplica el apóstol a sus propios tiempos; y afirma que debería haber sido comprendido por los mismos judíos.

Esos no son un pueblo, es decir, aquellos a quienes se considera indignos del nombre de pueblo. Aquellos que no tienen gobierno, leyes u organización regular, que vagan en tribus y clanes y que no están sujetos a una forma establecida de sociedad. Este era el caso de la mayoría de los bárbaros, y los judíos, evidentemente, consideraban a todas las naciones antiguas desde esta perspectiva como indignas del nombre de pueblo.

Una nación necia - La palabra "necio" significa alguien que carece de entendimiento. Pero también significa alguien que es malvado o idólatra; alguien que desprecia a Dios. [Salmo 14:1](#), "Dice el necio en su corazón: No hay Dios". [Proverbios 1:7](#), "Los necios desprecian la sabiduría y la instrucción". Aquí

significa una nación que no tenía entendimiento del Dios verdadero ἄσυνέτω asunetō Haré enojar - Mi concesión de favores sobre ellos excitará su ira. Podemos observar aquí,

(1) Que Dios es soberano y tiene derecho a otorgar sus favores a quien le plazca.

(2) que cuando las personas abusan de sus misericordias, se vuelven orgullosas, o frías, o muertas en su servicio, a menudo les quita sus privilegios y se los otorga a otros.

(3) que el efecto de su soberanía es excitar a la gente a la ira.

Los orgullosos y malvados siempre se enfurecen porque él concede sus favores a los demás; y el efecto de sus tratos soberanos es provocar la ira de las mismas personas que por sus pecados han rechazado su misericordia. Por lo tanto, no hay doctrina que el hombre orgulloso odie tan cordialmente como la doctrina de la soberanía divina; y ninguna que ponga a prueba tanto el carácter de los malvados.

Verso 20

Pero Isaías - [Isaías 65:1-2](#).

Es muy audaz - Expresa la doctrina abiertamente, audazmente, sin ninguna reserva. La palabra ἀπτολμάω apotolmaō significa atreverse, ser audaz, ser osado. Significa aquí que por muy impopular que pudiera ser la doctrina, o por muy peligroso que fuera confesar que los judíos eran extremadamente malvados, y que Dios los desecharía por su maldad, sin embargo, Isaías lo había hecho hacía mucho tiempo. Este era el punto que Pablo estaba estableciendo; y contra esto, se presentó la objeción, y se excitaron todos los prejuicios judíos. Esta es la razón por la que insiste tanto en ello, y está tan ansioso de defender cada parte con los escritos de autoridad reconocida entre los judíos: el Antiguo Testamento. La cita se hace de la Septuaginta, con solo un ligero cambio en el orden de las frases. El significado es que Dios fue encontrado, o el verdadero conocimiento de él fue obtenido, por aquellos que no lo habían buscado; es decir, por los gentiles, que habían adorado ídolos y que no habían buscado al Dios verdadero. Esto no significa que debemos esperar encontrar a Dios si no lo buscamos; o que, de hecho, cualquiera que no lo busque y haga un esfuerzo se convierta en cristiano. Lo contrario se enseña abundantemente en las Escrituras; [Hebreos 11:6](#); [1 Crónicas 28:8-9](#); [Mateo 6:33](#); [Mateo 7:7](#); [Lucas 11:9](#). Pero significa que los gentiles, cuya característica no era que buscaran a Dios, recibirían el evangelio y lo abrazarían. La frase, “fui hallado”, en tiempo pasado aquí, está en presente en el hebreo, dando a entender que llegaría el tiempo cuando Dios diría esto de sí mismo; es decir, que llegaría el tiempo cuando los gentiles serían llevados al conocimiento del Dios verdadero. Esta doctrina era una que Isaías tenía constantemente en la mente, y que no temía presentar abiertamente ante los judíos.

Verso 21

Pero a Israel le dice: La cita anterior estableció la doctrina de que los gentiles debían ser llamados. Pero todavía quedaba una parte importante de su argumento: que los judíos debían ser rechazados. Esto es lo que procede a establecer; y aquí, en el lenguaje de Isaías [65:2](#), dice que si bien los gentiles

serían obedientes, el carácter de los judíos era que eran un pueblo desobediente y rebelde.

Todo el día - Continuamente, sin interrupción; dando a entender que sus actos de rebelión no eran momentáneos, sino que éste era el carácter establecido del pueblo.

Extendí mis manos – Esto denota una actitud de súplica; una disposición y un deseo ferviente de recibirlos, de favorecerlos; de invitarlos y suplicarlos; [Proverbios 1:24](#).

Un desobediente - En hebreo, rebelde, contumaz. El griego responde sustancialmente a eso: incrédulo, no confiado ni obediente.

Decir contra - Hablar en contra; resistir, oponerse. Esto no está en el hebreo, pero la esencia de ello estaba implícita. El profeta Isaías procede a especificar en qué consistía esta rebelión, y a mostrar que ese era su carácter; [Isaías 65:2-7](#). El argumento del apóstol es éste; a saber, el carácter antiguo del pueblo era el de la maldad; se representa a Dios extendiendo sus manos en vano; lo rechazaron, y fue buscado y hallado por otros. Se implicó, por tanto, que los judíos rebeldes serían rechazados; y, por supuesto, el apóstol no estaba presentando ni defendiendo ninguna doctrina que no se encontrara en los escritos de los mismos judíos. Y así, por un curso de razonamiento diferente, llegó a la misma conclusión a la que había llegado en los primeros cuatro capítulos de la Epístola, que los gentiles y los judíos estaban al mismo nivel con respecto a la justificación ante Dios.

En la parte final de este capítulo se expone y defiende la gran doctrina de que el camino de la salvación está abierto para todo el mundo. En tiempos de Pablo, esta doctrina se consideraba una doctrina novedosa, por lo que se esforzó tanto en ilustrarla y defenderla. Por eso, con tanto celo y abnegación, los apóstoles del Señor Jesús fueron y la proclamaron a las naciones. Esta doctrina no es menos importante hoy en día. Y de esta discusión podemos aprender las siguientes verdades:

(1) El mundo pagano está en peligro sin el evangelio. Es pecador, está contaminado, es miserable. El testimonio de todos los que visitan las naciones paganas concuerda de manera sorprendente con el de los apóstoles en su época. Tampoco hay evidencia alguna de que la gran masa de la población pagana haya cambiado para mejor.

(2) Las disposiciones del evangelio son suficientes para ellos, para todos. Su poder ha sido probado en muchas naciones; y su influencia suave y feliz se ve en leyes, costumbres y hábitos mejorados; en instituciones más puras; en inteligencia y orden; y en las diversas bendiciones que confiere una religión pura. El mismo evangelio es adecuado para producir en la población más salvaje y miserable, las mismas comodidades que ahora se experimentan en la parte más feliz de nuestra propia tierra.

(3) El mandato de Jesucristo sigue siendo el mismo: predicar el evangelio a toda criatura. Ese mandato nunca ha sido revocado ni cambiado. Los apóstoles cumplieron con el mandato e hicieron lo que pudieron. Ahora le corresponde a la

iglesia actuar como ellos, sentir como ellos y esforzarse como ellos, obedeciendo una de las leyes más claras y positivas de Jesucristo.

(4) Si el evangelio ha de ser proclamado en todas partes, es preciso enviar a la gente a ese vasto campo. Cada nación debe tener la oportunidad de decir: “¡Cuán hermosos son los pies del que predica el evangelio de la paz!”. Los jóvenes, fuertes y vigorosos en la vida cristiana, deben entregarse a esta obra y consagrar sus vidas a una empresa que los apóstoles consideraron honorable para ellos y que la infinita Sabiduría no consideró indigna de los esfuerzos, las lágrimas y las abnegaciones del Hijo de Dios.

(5) La iglesia, al preparar a los jóvenes para el ministerio, al preparar a sus hijos para estas tareas, está realizando una obra noble y gloriosa; una obra que contempla el triunfo del evangelio entre todas las naciones. Feliz será cuando la iglesia sienta la presión plena de esta gran verdad, que el evangelio puede ser predicado a cada hijo e hija de Adán; y cuando cada hombre que entre al ministerio considere, no una abnegación, sino un glorioso privilegio el que se le permita decir a los paganos moribundos que un Salvador sangró por todos los pecadores. Y feliz será el día en que pueda decirse con verdad literal que su sonido ha llegado a toda la tierra; y que en la medida en que el sol en su curso diario derrama sus rayos, en la misma medida el Sol de justicia derrama también sus rayos puros y hermosos en las moradas de los seres humanos. Y también podemos aprender de esto:

(6) Que Dios retirará sus favores de aquellas naciones que son desobedientes y rebeldes. Así, rechazó a los judíos antiguos; y así también abandonará a todos los que abusan de sus misericordias; que se vuelven orgullosos, lujuriosos, afeminados y malvados. En este sentido, conviene que el pueblo de esta tierra favorecida recuerde al Dios de sus padres; y no olvide, también, que el pecado nacional provoca que Dios se retire, y que una nación que se olvida de Dios debe ser castigada.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 11

Verso 1

Digo, pues: Esta expresión debe considerarse como si transmitiera el sentido de una objeción. Pablo, en los capítulos anteriores, había declarado la doctrina de que todos los judíos debían ser rechazados. A esto, un judío podría responder naturalmente: ¿Es de creer que Dios desearía a su pueblo, al que una vez había escogido; a quien pertenecían la adopción, las promesas, el pacto y las numerosas bendiciones conferidas a un pueblo favorito? Era natural que un judío hiciera tales objeciones. Y era importante para el apóstol mostrar que su doctrina era consistente con todas las promesas que Dios había hecho a su pueblo. La objeción, como se verá por la respuesta que da Pablo, se basa en la suposición de que Dios había rechazado a “todo su pueblo”, o “lo había desechado por completo”. A esta objeción responde mostrando:

(1) Que Dios lo había salvado a él, un judío, y por lo tanto no podía querer decir que Dios había salvado a todos los judíos ([Romanos 11:1](#));

(2) Que ahora, como en tiempos anteriores de gran decadencia, Dios había reservado un remanente [Romanos 11:2-5](#);

(3) Que concordaba con las Escrituras que una parte fuese endurecida [Romanos 11:6-10](#);

(4) Que el diseño del rechazo no era definitivo, sino que era admitir a los gentiles a los privilegios del cristianismo [Romanos 11:11-24](#);

(5) Para que los judíos volvieran a Dios y fueran restablecidos en su favor, de modo que no se pudiera objetar que Dios había desechado final y totalmente a su pueblo, o que había violado sus promesas.

Al mismo tiempo, sin embargo, la doctrina que Pablo había mantenido era cierta: que Dios les había quitado sus privilegios exclusivos y especiales, y había rechazado a una gran parte de la nación.

Desechar - Rechazar o desechar. ¿Dios los ha desechado de tal manera que ya no pueden ser su pueblo?

Su pueblo – Aquellos que han estado por mucho tiempo en la relación de pacto con él: es decir, los judíos.

Dios no lo quiera - Literalmente, no puede ser o no puede ser. Esta es una expresión que niega rotundamente que esto pudiera suceder; y significa que Pablo no tenía la intención de promover tal doctrina; [Lucas 20:16](#); [Romanos 3:4](#), [Romanos 3:6](#), [Romanos 3:31](#); [Romanos 6:2](#), [Romanos 6:15](#); [Romanos 7:7](#), [Romanos 7:13](#).

Porque también yo soy israelita. Para demostrarles que no pretendía afirmar que todos los judíos debían necesariamente ser desechados, aduce su propio caso. Era judío, y sin embargo esperaba el favor de Dios y la vida eterna. Ese favor esperaba obtener ahora siendo cristiano; y si él podía obtenerlo, otros también podrían. “Si yo dijera que todos los judíos deben ser excluidos del favor de Dios, entonces yo también debo quedar sin esperanza de salvación, porque soy judío”.

De la descendencia de Abraham - Descendiente de Abraham. El apóstol menciona esto para mostrar que él era judío en todo sentido; que tenía derecho a todos los privilegios de un judío, y debía estar expuesto a todas sus responsabilidades y peligros. Si la descendencia de Abraham debía ser necesariamente eliminada, él mismo debía ser rechazado. Los judíos se valoraban mucho por haber descendido de un antepasado tan ilustre como Abraham ([Mateo 3:9](#)); y Pablo les muestra que él tenía derecho a todos los privilegios de tal descendencia; compare [Filemón 3:4-5](#) .

De la tribu de Benjamín - Esta tribu era una de las que originalmente se encontraba cerca de Jerusalén. El templo fue construido sobre la línea que dividía las tribus de Judá y Benjamín. No es improbable que se considerara un honor especial haber pertenecido a una de esas tribus. Pablo lo menciona aquí de acuerdo con su costumbre; pues consideraban de gran importancia preservar su genealogía, y poder declarar no solo que eran judíos, sino también designar la tribu y familia a la que pertenecían.

Verso 2

Dios ha desechado - Esta es una negación explícita de la objeción.

A los cuales antes conoció - La palabra “antes conoció” no expresa meramente el hecho de prever algo, sino que implica en este lugar un propósito o plan previo; véase la nota en [Romanos 8:29](#) . El significado del pasaje es simplemente que Dios no ha desechado a aquellos a quienes de antemano se había propuesto o designado para que fueran su pueblo. Es la declaración de un gran principio del gobierno divino de que Dios no es cambiante: y que no rechazaría a quienes se había propuesto que fueran su pueblo. Por lo tanto, aunque la mayoría de la nación fuera desechada, no se seguiría de ello que Dios hubiera violado alguna promesa o pacto; o que hubiera rechazado a alguien a quien había conocido de antemano como su verdadero pueblo. Dios no hace ningún pacto de salvación con aquellos que están en sus pecados; y si los incrédulos y los malvados, por muchos privilegios externos que hayan podido disfrutar, son rechazados, no se sigue de ello que él haya sido infiel a alguien a quien había conocido de antemano o designado como heredero de la salvación. De esto se desprende también que uno de los principios del gobierno divino es que Dios no rechazará a quienes ha conocido de antemano o ha designado como sus amigos. Por tanto, es parte del plan que quienes sean verdaderamente renovados perseveren y obtengan la vida eterna.

¿No sabéis? - ¿No sabéis?

¿Qué dice la Escritura? - El pasaje aquí citado se encuentra en [1 Reyes 19:10-18](#) .

De Elías - De Elías. Griego, “Elías” ἐν Ἠλίᾳ en Hēlia. Esto no significa que se haya dicho acerca de Elías o acerca de él; sino que la referencia es a la manera usual de citar las Escrituras entre los judíos. La división en capítulos y versículos era desconocida para ellos. (Véase la Introducción a la (Notas sobre Mateo.) Por lo tanto, el Antiguo Testamento se dividió en porciones designadas por temas. Así, [Lucas 20:37](#) ; [Marcos 12:26](#) , “en la zarza”, significa el pasaje que contiene el relato de la zarza ardiente; (ver (las notas sobre esos lugares.) Aquí significa, en ese pasaje o porción de la Escritura que da relato de Elías.

Él intercede ante Dios contra Israel - La palabra traducida “intercede”

ἐντυγχάνει entungchane significa propiamente acudir en ayuda de alguien; realizar los negocios de alguien; especialmente desempeñar la función de un abogado, o defender la causa de alguien en un tribunal de justicia. En un sentido similar a este se aplica a Cristo en su función de interceder por nosotros en el cielo; [Hebreos 7:25](#) ; [Isaías 53:12](#) . En el idioma inglés, la palabra se usa constantemente en un buen sentido, para abogar por alguien; nunca, para abogar contra alguien; pero la palabra griega puede implicar cualquiera de los dos. Expresa la función de alguien que administra los negocios de otro; y por lo tanto, alguien que administra los negocios del estado contra un criminal; y cuando va seguida de la preposición por, significa interceder o abogar por una persona; Cuando va seguido de contra κατά katait significa acusar o inculpar. Éste es su significado aquí. Acusa o inculpa a la nación de los judíos ante Dios; los acusa de un crimen; el crimen se especifica inmediatamente.

Verso 3

Señor, han matado a... - Esto está tomado de [1 Reyes 19:10](#) . La cita no se hace literalmente, pero se conserva el sentido. Esta era una acusación que Elías presentó contra toda la nación; y el acto de matar a los profetas lo consideró como una expresión del carácter del pueblo, o que eran universalmente dados a la maldad. El hecho era cierto que habían matado a los profetas, etc.; [1 Reyes 18:4](#) , [1 Reyes 18:13](#) ; pero la inferencia que Elías parece haber sacado de ello, de que no había gente piadosa en la nación, no estaba bien fundada.

Y derribaron - Los altares, según la Ley de Moisés, debían estar hechos de tierra o de piedras sin labrar; [Éxodo 20:24-25](#) . Por lo tanto, la expresión derribarlos significa demolerlos o destruirlos por completo.

Tus altares - Había un gran altar en el frente del tabernáculo y del templo, en el cual se debían hacer los sacrificios diarios de los judíos. Pero no se les prohibía hacer altares también en otros lugares; [Éxodo 20:25](#) . Y por eso se mencionan como existentes en otros lugares; [1 Samuel 7:17](#) ; [1 Samuel 16:2-3](#) ; [1 Reyes 18:30](#) , [1 Reyes 18:32](#) . Éstos eran los altares de los cuales Elías se quejó por haber sido derribados por los judíos; un acto que se consideró como expresión de una marcada impiedad.

Yo me quedé solo, soy el único profeta que quedó con vida. Se nos dice que cuando Jezabel mató a los profetas del Señor, Abdías tomó cien de ellos y los escondió en una cueva; [1 Reyes 18:4](#) . Pero no es improbable que Acab los hubiera descubierto y condenado a muerte. El relato que Abdías le dio a Elías cuando lo encontró ([1 Reyes 18:13](#)) parece favorecer tal suposición.

Buscad mi vida - Es decir, Acab y Jezabel procuran matarme. Esto lo hicieron porque él había vencido y matado a los profetas de Baal; [1 Reyes 19:1-2](#) . Difícilmente podría concebirse un tiempo de mayor angustia y decadencia en la religión que éste. No ha sucedido con frecuencia que tantas cosas desalentadoras hayan ocurrido a la iglesia en el mismo período de tiempo. Los profetas de Dios fueron asesinados; pero un hombre solitario parecía tener celo por la religión verdadera; la nación estaba corriendo hacia la idolatría; los gobernantes civiles eran criminalmente malvados, y eran los líderes de la apostasía universal; y todas las influencias de la riqueza y el poder se estaban poniendo en contra de la verdadera religión para destruirla. Era natural que el solitario hombre de Dios se sintiera descorazonado y solo en esta culpa universal; y que se diera cuenta de

que no tenía poder para resistir esta marea de crimen y calamidades.

Verso 4

La respuesta de Dios - ὁ χρηματισμός ho chrēmatismos Esta palabra no se usa en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Significa un oráculo, una respuesta divina. No indica la manera en que se hizo, sino que implica solamente que fue un oráculo, o respuesta dada a su queja por Dios. Una respuesta así, en un momento así, estaría llena de consuelo y silenciaría toda queja. La manera en que esta respuesta fue dada, de hecho, no fue en una tormenta o un terremoto, sino en una voz apacible y delicada; [1 Reyes 19:11-12](#).

He reservado - El hebreo significa “he hecho que permanezca” o que se reserve. Esto muestra que fue de Dios que esto se hizo. En medio de la corrupción general y la idolatría, él había retenido una parte, aunque era un remanente. El honor de haberlo hecho lo reclama para sí mismo, y no lo atribuye a ninguna bondad o virtud en ellos. Así que en el caso de todos aquellos que son salvados del pecado y la ruina, el honor no pertenece al hombre, sino a Dios.

Para mí mismo: Para mi propio servicio y gloria. Los he mantenido firmes en mi adoración y no he permitido que se conviertan en idólatras.

Siete mil hombres. En las Escrituras se usa a menudo el número siete para indicar un número indefinido o redondo. Tal vez sea así aquí, para dar a entender que quedaba un número considerable. Esto debería llevarnos a tener la esperanza de que, incluso en los tiempos más oscuros de la iglesia, puede haber muchos más amigos de Dios de los que suponemos. Elías suponía que estaba solo; y, sin embargo, en ese momento había miles que eran los verdaderos amigos de Dios; un número pequeño, en verdad, comparado con la multitud de idólatras; pero grande cuando se lo compara con lo que se suponía que quedaba al lado del abatido y descorazonado profeta.

Que no han doblado la rodilla - Inclinar o doblar la rodilla es una expresión que denota adoración; [Filemón 2:10](#) ; [Efesios 3:14](#) ; [Isaías 45:23](#) .

A Baal - La palabra “Baal” en hebreo significa Señor o Maestro. Éste era el nombre de un ídolo de los fenicios y cananeos, y era adorado también por los asirios y babilonios bajo el nombre de Bel; (compárese con el Libro de Bel en los Apócrifos). Este dios era representado bajo la imagen de un toro o becerro; uno de ellos representaba al Sol, el otro a la Luna. El culto predominante en la época de Elías era el de este ídolo.

Verso 5

En este tiempo presente – En el tiempo cuando el apóstol escribió. Aunque la mayoría de la nación iba a ser rechazada, no se seguía de ello que todos iban a ser excluidos del favor de Dios. Como en el tiempo de Elías, cuando todo parecía estar en tinieblas, y toda la nación, excepto una, parecía haberse vuelto apóstata, sin embargo había un número considerable de verdaderos amigos de Dios; así en el tiempo de Pablo, aunque la nación había rechazado a su Mesías, aunque, como consecuencia, iban a ser rechazados como pueblo; y aunque eran eminentemente malvados y corruptos, no se seguía de ello que todos fueran desechados, o que algunos fueran excluidos a quienes Dios se había propuesto otorgar la salvación.

Un remanente - Lo que queda o está reservado; [Romanos 9:27](#) . Se refiere aquí, sin duda, a aquella parte de la nación que era verdaderamente piadosa, o

que había abrazado al Mesías.

Según la elección de gracia - Por una elección misericordiosa o graciosa, y no por mérito propio. Como en el caso de Elías, fue porque Dios los había reservado para sí que algunos fueron salvados de la idolatría, así ahora fue por la misma soberanía misericordiosa que algunos fueron salvados de la incredulidad prevaleciente. El apóstol aquí no especifica el número, pero no puede haber duda de que una multitud de judíos habían sido salvados al convertirse en cristianos, aunque comparados con la nación - la multitud que rechazó al Mesías era sólo un remanente. El apóstol muestra así que ni todo el antiguo pueblo de Dios fue desechado, ni que ninguno de los que él conoció de antemano fue rechazado. Y aunque había demostrado que una gran parte de los judíos iban a ser rechazados y aunque la infidelidad era prevaleciente, aún así había algunos que habían sido judíos que eran verdaderamente piadosos y merecían el favor de Dios. Tampoco deberían considerar este estado de cosas extraordinario, porque un caso paralelo fue registrado en sus propias Escrituras. Podemos aprender de esta narración:

(1) Que no es cosa sin precedentes que el amor de muchos se enfríe, y que la maldad abunde.

(2) La tendencia de esto es producir un profundo sentimiento y solicitud entre los verdaderos amigos de Dios. Así, David dice: “Ríos de aguas corren por mis ojos, porque no guardan tu ley” ([Salmo 119:136](#) ; compárese con [Jeremías 9:1](#) ; [Lucas 19:41](#)).

(3) que en estos tiempos tan oscuros no debemos desanimarnos. Puede haber mucha más piedad verdadera en el mundo de la que suponemos en nuestro desaliento. Debemos tener valor en Dios y creer que él no abandonará a ninguno de sus verdaderos amigos o a quien se haya propuesto conceder la vida eterna.

(4) Es de Dios que no todos están corrompidos y perdidos. Es sólo gracias a la elección de la gracia, a su elección misericordiosa, que algunos se salvan. Y así como en los tiempos más oscuros Él ha reservado un pueblo para Sí, así también debemos creer que Él todavía enfrentará el mal abundante y salvará de la muerte eterna a aquellos a quienes ha elegido.

Verso 6

Y si la gracia... - Si el hecho de que algunos sean reservados es por gracia o favor, entonces no puede ser como recompensa por mérito. Pablo aprovecha la ocasión para combatir incidentalmente una noción favorita de los judíos, de que somos justificados por la obediencia a la Ley. Les recuerda que en el tiempo de Elías fue porque Dios los había reservado; que lo mismo era el caso ahora; y por lo tanto, su doctrina del mérito no podía ser verdadera; véase [Romanos 4:4-5](#) ; [Gálatas 5:4](#) ; [Efesios 2:8-9](#) .

De otra manera, la gracia... - Si las personas son justificadas por sus obras, no podría ser una cuestión de favor, sino una deuda. Si pudiera ser que la doctrina de la justificación por gracia pudiera sostenerse y, sin embargo, al mismo tiempo fuera cierta la doctrina judía del mérito, entonces se seguiría que la gracia había cambiado su naturaleza, o era algo diferente de lo que la palabra

significaba propiamente. La idea de ser salvo por mérito contradice la idea misma de gracia. Si un hombre me debe una deuda y la paga, no puede decirse que lo hace por favor o por gracia. Tengo un derecho sobre él por ella, y no hay favor en que pague sus justas deudas.

Pero si es por obras... - “Obras” significa aquí conformidad con la Ley; y ser salvo por obras sería ser salvo por dicha conformidad como causa meritoria. Por supuesto que no podría haber gracia o favor en dar lo que se debe: si hubiera favor o gracia, entonces las obras perderían su característica esencial y dejarían de ser la causa meritoria de procurar las bendiciones. Lo que se paga como deuda no se confiere como favor.

De esto se sigue que la salvación no puede ser en parte por gracia y en parte por obras. No es porque las personas puedan reclamar el favor de Dios, sino por su mera gracia inmerecida. El que no está dispuesto a obtener la vida eterna de esa manera, no puede obtenerla en absoluto. Las doctrinas de la elección y de la salvación por mera gracia no pueden enunciarse de manera más explícita que en este pasaje.

Verso 7

¿Qué, entonces? ¿Cuál es la conclusión apropiada de este argumento? “Israel no lo ha alcanzado”. Es decir, los judíos como pueblo no han obtenido lo que buscaban. Buscaban el favor de Dios por sus propios méritos; y como era imposible obtenerlo de esa manera, como pueblo no han logrado obtener su favor en absoluto, y serán rechazados.

Lo que busca: es decir, la salvación mediante su propia obediencia a la Ley.

La elección ha - El propósito de elegir por parte de Dios ha obtenido o asegurado lo que la búsqueda por parte de los judíos no pudo conseguir. O lo abstracto aquí puede ponerse en lugar de lo concreto, y la palabra “elección” puede significar lo mismo que los elegidos. Los elegidos, los reservados, la parte escogida del pueblo, han obtenido el favor de Dios.

Lo ha alcanzado - Es decir, el favor o la misericordia de Dios.

El resto – La gran masa del pueblo que permaneció en la incredulidad y había rechazado al Mesías.

Fueron cegados - La palabra en el original significa también fueron endurecidos ἐπιωρόθησαν epōrōthēsan. Proviene de una palabra que significa propiamente endurecerse, como lo hacen los huesos que se rompen y luego se unen; o como lo hacen a veces las articulaciones cuando se vuelven callosas o rígidas. Probablemente se aplicó también a la formación de una sustancia dura en el ojo, una catarata; y entonces significa lo mismo que estar cegado. Por lo tanto, aplicado a la mente, significa lo que es “duro, obstinado, insensible, estúpido”. Por lo tanto, se aplica a los judíos, y significa que eran ciegos y obstinados; vea [Marcos 6:52](#), “Su corazón se endureció”; [Marcos 8:17](#); [Juan 12:40](#). La palabra no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Este versículo afirma simplemente que “los demás se endurecieron”, pero no afirma nada sobre el modo en que se hizo. En cuanto a “la elección”, se afirma que fue de Dios; [Romanos 11:4](#). En cuanto al resto, simplemente se menciona el hecho de su ceguera, sin afirmar nada sobre la causa; véase [Romanos 11:8](#).

Verso 8

Conforme a lo que está escrito - Es decir, están cegados de acuerdo con lo que está escrito. El hecho y la manera concuerdan con la antigua declaración. Esto está registrado en [Isaías 29:10](#) y en [Deuteronomio 29:4](#). El mismo sentimiento se encuentra también sustancialmente en [Isaías 6:9-10](#). Sin embargo, el lugar principal al que se hace referencia aquí es sin duda [Isaías 29:10](#): “Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de sueño profundo, y cerró vuestros ojos; cubrió a los profetas y a vuestros gobernantes”. Sin embargo, la cita no se hace literalmente ni del hebreo ni de la Septuaginta; pero se conserva el sentido. La frase “conforme a” significa sobre el mismo principio, o de la misma manera.

Dios ha dado - Expresiones como ésta son comunes en las Escrituras, donde se representa a Dios como agente en la producción de la maldad y estupidez de los pecadores; véase [Romanos 9:17-18](#); véase la nota de [Mateo 13:15](#); nota de [Marcos 4:11-12](#); véase también [2 Tesalonicenses 2:11](#). Esta cita no se hace literalmente. El hebreo en Isaías es, Dios ha derramado sobre ellos el espíritu de letargo. Sin embargo, se conserva el sentido.

El espíritu de letargo - El espíritu de letargo no es diferente del letargo mismo. La palabra “espíritu” se usa a menudo así. La palabra “letargo” aquí es una traducción literal del hebreo. Sin embargo, la palabra griega *κατανύξεως* *katanuxeō* implica también la noción de remordimiento, y por eso en el margen se traduce como “remordimiento”. Significa cualquier emoción, o cualquier influencia, que entumezca las facultades y las vuelva insensibles. Por eso, aquí significa simplemente insensibilidad.

Ojos para que no vean... - Esta expresión no se toma literalmente de ningún lugar en el Antiguo Testamento; sino que expresa el sentido general de varios pasajes; [Isaías 6:10](#); [Deuteronomio 29:4](#). Denota un estado mental no diferente de un espíritu de letargo. Cuando dormimos, los ojos son insensibles a los objetos que nos rodean, y el oído a los sonidos. Aunque en sí mismos los órganos pueden ser perfectos, sin embargo, la mente es como si no lo fuera; y tenemos ojos que entonces no ven, y oídos que no oyen. Así sucedió con los judíos. Aunque tenían todas las facultades adecuadas para entender y recibir el evangelio, lo rechazaron. Eran estúpidos e insensibles a sus afirmaciones y sus verdades.

Hasta hoy - Hasta el día en que Pablo escribió. La característica de los judíos que existía en el tiempo de Isaías existía también en el tiempo de Pablo. Era un rasgo del pueblo; y su insensibilidad a las exigencias del evangelio no desarrolló nada nuevo en ellos.

Versículo 9-10

Y David dijo... - Esta cita se hace del [Salmo 69:22-23](#). Este Salmo se cita repetidamente como haciendo referencia a los eventos registrados en el Nuevo Testamento. (Véase la nota en [Hechos 1:2](#).) Esta cita se introduce inmediatamente después de una que sin duda se refiere al Señor Jesús. [Salmo 69:21](#), “me dieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre”. El pasaje aquí citado sigue inmediatamente como una imprecación de venganza por sus pecados. “Sea su mesa”, etc. Sin embargo, la cita no se hace literalmente del hebreo ni de la Septuaginta, sino que solo se conserva el sentido. El hebreo es, “Sea su mesa delante de ellos por lazo, y para los que están en paz,

sea por ginebra”. La Septuaginta es, “Sea su mesa delante de ellos por lazo, y por piedra de tropiezo, y por escándalo”. El antiguo Targum dice: “Que su mesa que habían preparado ante mí sea una trampa, y sus sacrificios una ofensa”.

El significado es éste: la palabra “mesa” denota alimento, en el cual ellos esperaban placer y sustento. David ora para que incluso esto, donde ellos esperaban gozo y refrigerio, pudiera resultar para ellos un medio de castigo y justa retribución. Una trampa es aquello por lo cual los pájaros o las bestias salvajes son atrapados. Son atraídos hacia ella, o caminan o vuelan descuidadamente hacia ella, y la trampa se les lanza de repente. Lo mismo en el caso de los judíos. La petición es que mientras ellos buscaban refrigerio y gozo, y no esperaban peligro alguno en su mesa, ésta pudiera convertirse en el medio de su ruina. La única manera en que esto podría hacerse sería que sus goces temporales los alejaran de Dios y produjeran estupidez e indiferencia hacia sus intereses espirituales. Esto es a menudo el resultado de los placeres de la mesa, o de la búsqueda de gratificaciones sensuales. El apóstol no dice si esta oración era correcta o incorrecta. El uso que parece hacer de ella es éste: que la imprecación de David debía ser considerada a la luz de una profecía; que lo que él había pedido en oración se cumpliría, y que esto había ocurrido realmente en el tiempo del apóstol; que sus mismos goces, sus privilegios nacionales y privados, habían sido el medio de alejarlos de Dios; habían sido una trampa para ellos; y fueron la causa de su ceguera e infidelidad. Esto también se introduce en el salmo como un castigo por haberle dado a beber vinagre; y su trato al Mesías fue la causa inmediata de toda esta ceguera que había sobrevenido a los judíos.

Trampa: significa cualquier cosa con la que se atrapan animales salvajes durante la caza. La palabra “trampa” se refiere más propiamente a las aves.

Y piedra de tropiezo: Cualquier cosa con la que uno tropieza o cae. Por lo tanto, cualquier cosa que nos ocasione pecar o arruinarnos.

Y una recompensa - La palabra hebrea traducida “lo que debería haber sido para su bienestar”, es capaz de este significado, y puede denotar su recompensa, o lo que se les da apropiadamente. Significa aquí que sus comodidades y goces ordinarios, en lugar de promover su bienestar permanente, pueden ser la ocasión de su culpa y ruina. Este es a menudo el efecto de las comodidades terrenales. Podrían conducirnos a Dios, y deberían excitar nuestra gratitud y alabanza; pero a menudo se abusa de ellas para nuestro letargo y culpa espiritual, y se convierten en ocasión de nuestra ruina. Los ricos son así a menudo los más olvidadizos de Dios; y la misma abundancia de sus bendiciones se convierte en el medio de oscuridad de mente, ingratitude, falta de oración y ruina. Satisfechos con ellas, olvidan al Dador; y mientras disfrutaban de muchas bendiciones terrenales, Dios envía esterilidad a sus almas. Esta fue la culpa de Sodoma, “soberbia, y saciedad de pan, y abundancia de ociosidad”, [Ezequiel 16:49](#); y contra esto Moisés advirtió solemnemente a los judíos; [Deuteronomio 6:11-12](#); [Deuteronomio 8:10-12](#). Esta misma advertencia podría extenderse a la gente de esta tierra, y especialmente a aquellos que son ricos y han sido bendecidos con todo lo que sus corazones han deseado. Del uso que el apóstol hace de este pasaje en los Salmos, es claro que lo consideró más como una denuncia profética por sus pecados -una predicción de lo que sería- que como una oración. En su tiempo se había cumplido; y los mismos privilegios nacionales de los judíos, de

los cuales tanto se enorgullecían, y que podrían haber sido bendiciones tan grandes, fueron la ocasión de su mayor pecado al rechazar al Mesías, y de su mayor condenación. Así, su mesa se convirtió en una trampa, etc.

Romanos 11:10

Sean oscurecidos sus ojos – Esto está tomado literalmente del salmo, y evidentemente era la parte principal del pasaje que el apóstol tenía en mente. Esto se cumplió en la insensibilidad y ceguera de los judíos. Y el apóstol les muestra que hace mucho tiempo se había predicho, o invocado, como un castigo sobre ellos por darle de beber vinagre al Mesías; [Salmo 69:21](#), [Salmo 69:23](#).

Y agachen la espalda siempre – El [Salmo](#) hebreo 69:23 dice: “Que se tambaleen o se sacudan sus lomos”, es decir, como lo hace uno cuando tiene sobre sí una carga pesada. El apóstol ha conservado este sentido. Significa, que sean llamados a llevar cargas pesadas y opresivas; que sean sometidos a trabajos o servidumbre, como recompensa por sus pecados. Es claro que esto había sucedido a los judíos en el tiempo de Pablo; y es más claro aún que les sucedió, como se implica en el salmo, como consecuencia de su trato con el Mesías. Se ha sentido mucha dificultad en conciliar las peticiones de los salmos por calamidades para los enemigos, con el espíritu del Nuevo Testamento. Tal vez no se puedan reconciliar todas de esta manera; y no es del todo improbable que muchas de esas imprecaciones fueran erróneas. David no era un hombre perfecto; y el Espíritu de inspiración no es responsable de sus imperfecciones. Toda doctrina entregada por los escritores sagrados es verdadera; cada hecho registrado se registra tal como fue.

Pero de esto no se sigue que todos los hombres que escribieron, o acerca de los cuales se dio una narración, fueran perfectos. Lo contrario es el hecho. Y no milita contra la inspiración de las Escrituras el que tengamos un registro de las fallas e imperfecciones de esos hombres. Cuando expresaron sentimientos inapropiados, cuando manifestaron sentimientos inapropiados, cuando realizaron acciones malvadas, no es argumento contra la inspiración de las Escrituras el que se registraran. Todo lo que se hace en tal caso, y todo lo que la inspiración exige, es que se registren como son. Deseamos ver la naturaleza humana tal como es; y uno de los propósitos de hacer el registro de tales fallas es mostrar lo que es el hombre, incluso bajo la influencia de la religión; no como un ser perfecto, porque eso no sería verdad, sino como realmente existe mezclado con imperfección. Así, muchos de los deseos de los santos antiguos, imperfectos como eran, son condenados como pecaminosos por el espíritu de la religión cristiana.

Nunca fueron elogiadas ni aprobadas, pero se las registra sólo para mostrarnos cuál era en realidad el carácter del hombre, aunque fuera parcialmente bajo la influencia de la religión. Probablemente, muchas de las peticiones de los Salmos eran de esta naturaleza; y el Espíritu de Dios no es más responsable por el sentimiento que está registrado, que por los sentimientos de los edomitas cuando decían: “Arrancadla, arrasadla hasta los cimientos” ([Salmo 137:7](#)). Sin embargo, muchas de esas oraciones eran imprecaciones contra sus enemigos como hombre público, como magistrado de la tierra. Como es justo y deseable que el ladrón y el pirata sean descubiertos y castigados; como toda la

gente buena lo busca, y es indispensable para el bienestar de la comunidad, ¿dónde está lo impropio de orar para que se haga? ¿No es justo orar para que se ejecuten las leyes, para que se mantenga la justicia y para que se imponga restricción a los culpables? Seguramente esto puede hacerse con un espíritu muy diferente al de la venganza. Puede ser que el magistrado pida a Dios que le ayude en lo que se le ha encomendado hacer y en lo que debe hacerse. Además, muchas de estas imprecaciones se consideraban simples predicciones de lo que sería el efecto del pecado o de lo que Dios haría con los culpables. Tal era el caso que estamos considerando ahora, tal como lo entendió el apóstol. Pero en una predicción no puede haber nada malo.

Verso 11

¿Han tropezado para caer? - Esto debe considerarse como una objeción, a la que el apóstol procede a responder. El significado es: ¿es el designio de Dios que los judíos sean desechados total e irremediamente? Incluso admitiendo que ahora son incrédulos, que han rechazado al Mesías, que han tropezado, ¿es el propósito de Dios excluirlos finalmente de la misericordia? La expresión tropezar se introduce porque acababa de mencionar una piedra de tropiezo. No significa caer al suelo, o caer de modo que uno no pueda recuperarse; sino golpear el pie contra un obstáculo, ser detenido en el camino y estar en peligro de caer. Por lo tanto, significa errar, pecar, estar en peligro. Caer expresa el estado en que un hombre se lanza sobre un obstáculo de modo que no puede recuperarse, sino que cae al suelo. Por lo tanto, errar, pecar o ser desechado irremediamente. El apóstol muestra que esta última no fue la manera en que los judíos habían caído para que no fueran desechados para siempre, sino que su caída sirvió de ocasión para introducir a los gentiles a los privilegios del evangelio, y luego serían restaurados.

Dios no lo quiera – De ninguna manera; véase [Romanos 11:1](#).

Sino más bien por medio de su caída. La palabra “caída” aquí se refiere a toda su conducta y condenación a la llegada del Mesías, y a la disolución de su establecimiento como nación. Su rechazo del Mesías; la destrucción de su ciudad y templo; el cese de sus ritos ceremoniales; y el rechazo y dispersión de su nación por los romanos, todo entra en el significado de la palabra “caída” aquí, y fue la ocasión para introducir la salvación a los gentiles.

Salvación - La religión cristiana, con todos sus beneficios salvadores. No significa que todos los gentiles iban a ser salvos, sino que el camino estaba abierto; ellos podrían tener acceso a Dios y obtener su favor por medio del Mesías.

Los gentiles: Todo el mundo que no era judío. El rechazo y la caída de los judíos contribuyeron a la introducción de los gentiles de la siguiente manera:

(1) Derrotó al aguilucho que había subsistido por largo tiempo entre ellos.

(2) hizo que fuera coherente y apropiado, ya que habían rechazado al Mesías, enviar el conocimiento de él a otros.

(3) estaba relacionado con la destrucción del templo y los ritos de la Ley Mosaica; y les enseñaba a ellos y a todos los demás que la adoración a Dios no

debía limitarse a un solo lugar.

(4) Las calamidades que vinieron sobre la nación judía dispersaron a los habitantes de Judea, y con los judíos también a los que se habían convertido al cristianismo, y así el evangelio fue llevado a otras tierras.

(5) Estas calamidades, la conducta de los judíos y el fin de la economía judía fueron los medios para dar a los apóstoles y a otros cristianos una visión correcta del verdadero diseño de las instituciones mosaicas. Si el templo hubiera permanecido, si la nación hubiera continuado floreciendo, habría pasado mucho tiempo antes de que se hubieran separado efectivamente de esos ritos. La experiencia mostró, incluso como estaban las cosas, que tardaron en comprender que las ceremonias judías debían cesar. Algunas de las cuestiones más agitadas en la iglesia primitiva se relacionaban con esto; y si el templo no hubiera sido destruido, la contienda habría sido mucho más larga y más difícil.

Para provocarles a celos - Según la predicción de Moisés; [Deuteronomio 32:21](#); ver [Romanos 10:19](#).

Verso 12

Si la caída de ellos, si su desliz o caída, si su rechazo temporal y su descarte por un tiempo ya han logrado mucho.

Sed las riquezas del mundo – La palabra “riquezas” significa riqueza, abundancia de bienes; más de lo necesario para satisfacer nuestras necesidades. Por lo tanto, también significa cualquier cosa que pueda promover nuestra comodidad o felicidad, ya que la riqueza es el medio para asegurar nuestro bienestar. El evangelio se llama riquezas, ya que es el medio para nuestro mayor gozo y bienestar eterno. Es el medio para conferir innumerables bendiciones espirituales al mundo gentil; y como esto se hizo mediante la caída de los judíos, así se podría decir que su caída fue la riqueza del mundo. Fue la ocasión o el medio sin el cual las bendiciones del evangelio no podrían ser conferidas al mundo.

La disminución de ellos - Margen, “Decadencia”. “Pérdida” ἥττημα hēttema Esta palabra significa disminución, defecto, lo que falta o falta. De ahí, también juicio, condenación. Aquí significa su degradación; la retirada de sus privilegios especiales; su rechazo. Se opone a “su plenitud”.

Las riquezas de los gentiles: Los medios para conferir bendiciones importantes a los gentiles.

¿Cuánto más su plenitud? - La palabra “plenitud” πλήρωμα plērōma significa lo que llena o completa algo. Por lo tanto, se aplica a lo que llena un vaso o copa; también al trozo de tela que se pone para llenar la rasgadura de una prenda de vestir; [Mateo 9:16](#). A los fragmentos que quedaron cuando Cristo alimentó a los cinco mil; [Marcos 8:20](#); [Romanos 13:10](#). “El amor es el cumplimiento de la ley”, es decir, es el cumplimiento de la ley, o lo que hace que la obediencia sea completa; véase [Gálatas 5:14](#). Aquí se opone a su caída y su disminución, y evidentemente significa su restauración completa al favor de Dios; su recuperación de la incredulidad y la apostasía. El apóstol procede a mostrar que habrá tal recuperación. El sentimiento del pasaje entonces es: Si su rechazo y castigo; Si el hecho de que hayan sido separados del favor de Dios, un

acontecimiento aparentemente tan poco propicio para promover la propagación de la verdadera religión, si el hecho de que hayan sido apartados de toda influencia activa en la propagación del verdadero conocimiento de Dios, fuera sin embargo la ocasión de tantas bendiciones para la humanidad como las que han acompañado a la propagación del evangelio como consecuencia de ello, ¡cuánto más debemos esperar cuando sean restaurados; cuando la energía y el celo de la nación judía se unan a los esfuerzos de otros en la difusión del conocimiento del verdadero Mesías! De qué manera ni cuándo sucederá esto, no lo sabemos. Pero es fácil ver que si el pueblo judío se convirtiera a la fe cristiana, tendría facilidades para difundir la verdad, que la iglesia nunca ha tenido sin ellos.

(1) están dispersos en todas las naciones y tienen acceso a todos los pueblos.

(2) Su conversión, después de tanto tiempo de incredulidad, tendría todo el poder y la influencia de un milagro realizado a la vista de todas las naciones. Se vería por qué habían sido preservados, y su conversión sería un cumplimiento sorprendente de las profecías.

(3) Están familiarizados con las lenguas del mundo, y su conversión establecería de inmediato muchos misioneros cristianos en el corazón de todos los reinos del mundo. Sería encender de inmediato mil luces en todas las partes oscuras de la tierra.

(4) Los judíos han demostrado que son eminentemente aptos para difundir la verdadera religión. El evangelio se difundió primero por medio de judíos convertidos al cristianismo. Todos los apóstoles eran judíos, y no han perdido nada del ardor, la iniciativa y el celo que siempre caracterizaron a su nación. Su conversión sería, por tanto, dar a la iglesia una multitud de misioneros preparados para su obra, familiarizados con todas las costumbres, idiomas y climas, y ya en el corazón de todos los reinos, y con facilidades para su trabajo de antemano, que otros sólo pueden obtener con el lento trabajo de muchos años.

Verso 13

Porque os hablo a vosotros, gentiles - Lo que digo respecto a los judíos, lo digo con referencia a vosotros que sois gentiles, para mostraros de qué manera habéis sido admitidos a los privilegios del pueblo de Dios; para excitar vuestra gratitud; para advertiros contra el abuso de esas misericordias. etc. Como Pablo también fue designado para predicarles, tenía derecho a hablarles con autoridad.

Yo soy el apóstol de los gentiles - El apóstol de los gentiles, no porque los otros apóstoles no predicaran a los gentiles, porque todos lo hicieron, excepto quizás Santiago; ni porque Pablo mismo no predicara ocasionalmente entre los judíos; sino porque fue llamado especialmente a llevar el evangelio a los gentiles, y que esta fue su comisión original [Hechos 9:15](#); porque fue empleado principalmente en reunir y organizar iglesias en tierras paganas; y porque el cargo de las iglesias gentiles fue especialmente confiado a él, mientras que el de las iglesias judías fue especialmente confiado a Pedro; véase [Gálatas 1:16](#); [Efesios 3:8](#); [Gálatas 2:7-8](#). Como Pablo fue especialmente designado para esta

función, reclamó autoridad especial para dirigirse a aquellos que se reunieron en la iglesia cristiana desde tierras paganas.

Magnifico mi oficio - Honro mi ministerio. Lo estimo de gran importancia; y al mostrar así que el evangelio debe ser predicado a los gentiles, que la barrera entre ellos y los judíos debe ser derribada, para que el evangelio pueda ser predicado a todas las personas, muestro que el oficio que proclama esto es uno de señalado honor. Un ministro no puede magnificarse a sí mismo, pero puede magnificar su oficio. Puede considerarse menos que el más pequeño de todos los santos e indigno de ser llamado siervo de Dios [Efesios 3:8](#), pero puede sentirse un embajador de Cristo, a quien se le ha confiado un mensaje de salvación, con derecho al respeto debido a un embajador y al honor que es apropiado para un mensajero de Dios. Unir estas dos cosas constituye la dignidad del ministerio cristiano.

Verso 14

Si por cualquier medio, aunque sea afirmando verdades desagradables, si sacando a la luz todo el consejo de Dios, incluso aquello que amenaza su destrucción, puedo captar su atención y salvarlos.

Puedo provocar a la emulación - puedo despertar al celo, o a un deseo ferviente de obtener las mismas bendiciones. Esto estaba de acuerdo con la predicción de Moisés, de que el llamamiento de los gentiles excitaría su atención, y los provocaría a un sentimiento profundo; Nótese, [Romanos 10:19](#). El apóstol esperaba hacer esto llamando su atención a las antiguas profecías; alarmando sus temores acerca de su propio peligro; y mostrándoles los grandes privilegios que los gentiles podrían disfrutar bajo el evangelio; apelando así a ellos por todos los principios de benevolencia, por todo su respeto por Dios y el hombre, para incitarlos a buscar las mismas bendiciones.

Mi carne - Mis compatriotas. Mis parientes, Aquellos que pertenecen a la misma familia o nación; [Romanos 9:3](#); [Génesis 29:14](#); [Jueces 9:2](#); [2 Samuel 5:1](#); [Isaías 58:7](#).

Y salvad a algunos de ellos - Este deseo el apóstol lo expresó a menudo; (ver [Romanos 9:2-3](#); [Romanos 10:1-2](#)). Podemos ver aquí:

(1) Que es el sincero deseo del ministerio salvar las almas de los hombres.

(2) que deben presentar todos los argumentos y apelaciones con referencia a esto.

(3) que hasta las verdades más terribles y humillantes pueden tener esta tendencia. Ninguna verdad podría ser más propensa a irritar y ofender que la de que los judíos serían rechazados; y sin embargo, el apóstol usó esto tan fielmente, y sin embargo tan tiernamente, que esperaba y deseaba que fuera el medio para salvar las almas de sus compatriotas. La verdad a menudo irrita, enfurece y, por lo tanto, excita la atención. El pensamiento o la investigación, por más que se los provoque, pueden resultar en la conversión. Y así, incluso la inquietud, la irritación y la ira pueden ser los medios para llevar a un pecador a Jesucristo. Sin embargo, no debe ser parte del objetivo de un ministro producir ira. Es una emoción mala; en sí misma es mala; y si la gente puede ser ganada a abrazar al Salvador sin ira, es mejor. Ningún hombre sabio provocaría una

tormenta y una tempestad que podrían requerir un poder infinito para dominar, cuando el mismo objetivo podría lograrse con una paz relativa y bajo la suave influencia del amor.

(4) Es correcto utilizar todos los medios a nuestro alcance, no los absolutamente malos, para salvar a la gente. Pablo estaba lleno de artimañas; y gran parte del éxito del ministerio dependerá de un uso sabio de los planes, que puedan, por la bendición divina, cautivar y salvar las almas de las personas.

Verso 15

Porque si el rechazo de ellos –si su rechazo como pueblo especial de Dios– su exclusión de sus privilegios nacionales, a causa de su incredulidad, es lo mismo que “la caída de ellos”; [Romanos 11:12](#).

Sed la reconciliación del mundo - La palabra “reconciliación” καταλλαγὴ katallagē denota comúnmente una pacificación de las partes contendientes; una eliminación de la ocasión de diferencia, para volver a estar unidos; [1 Corintios 7:11](#), “Que permanezca sin casar, o que se reconcilie con su marido”. Se aplica comúnmente a la reconciliación o pacificación, producida entre el hombre y Dios por el evangelio. Son llevados a la unión, a la amistad, a la paz, por la intervención del Señor Jesucristo; [Romanos 5:10](#); [2 Corintios 5:18-19](#), “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo”. Por lo tanto, el ministerio se llama el “ministerio de la reconciliación”; [2 Corintios 5:18](#). Y por lo tanto, esta palabra se usa para expresar la expiación; [Romanos 5:11](#), “Por quien hemos recibido ahora la reconciliación”. En este pasaje significa que muchos de los gentiles –el mundo– se habían reconciliado con Dios como resultado del rechazo de los judíos. Por su incredulidad, se había abierto el camino para predicar el evangelio a los gentiles; fue la ocasión por la cual Dios lo envió a las naciones de la tierra; compare [Hechos 13:46](#).

El recibimiento de ellos – Lo mismo que se denota [en Romanos 11:12](#) por su plenitud. Si el rechazo de ellos, un evento aparentemente tan poco probable de producir algún buen efecto, fue no obstante anulado de modo que produjo importantes beneficios en la propagación del evangelio, ¿cuánto más podemos esperar que se logre por su conversión y regreso; un evento adecuado en sí mismo para producir una importante influencia en la humanidad? Uno habría supuesto que su rechazo del Mesías habría sido un obstáculo importante en el camino del evangelio. Sin embargo, fue anulado para promover su aumento. Su regreso tendrá una tendencia directa a difundirlo. ¿Cuánto más, por lo tanto, podemos esperar que se logre por eso?

Pero la vida de entre los muertos - Este es un ejemplo del estilo especial, radiante y vigoroso del apóstol Pablo. Su mente se queda atrapada en el pensamiento de lo que podría producirse por la recuperación de los judíos, y ningún lenguaje ordinario podría transmitir su idea. Ya había agotado las formas usuales de expresión al decir que incluso su rechazo había reconciliado al mundo, y que era la riqueza de los gentiles. Decir que su recuperación -un evento sorprendente y trascendental; un evento mucho más apropiado para producir resultados importantes- sería acompañada por la conversión del mundo, sería insípido y soso. Por lo tanto, usa una figura sumamente audaz y llamativa.

La resurrección de los muertos era una imagen del evento más vasto y maravilloso que podría tener lugar. Esta imagen, por lo tanto, en la mente del apóstol, era una ilustración llamativa del gran cambio y reforma que tendría lugar cuando los judíos fueran restaurados, y el efecto se sentiría también en la conversión del mundo gentil.

Algunos han supuesto que el apóstol se refiere aquí a una resurrección literal de los muertos, como la conversión de los judíos. Pero no hay la más mínima evidencia de esto. Se refiere a la recuperación de las naciones de la muerte del pecado que tendrá lugar cuando los judíos se conviertan a la fe cristiana. El profeta Ezequiel ([Ezequiel 37:1-14](#)) también ha usado la misma imagen de la resurrección de los muertos para denotar un gran cambio moral en un pueblo. Es claro aquí que el apóstol fijó su mirada en una futura conversión de los judíos al evangelio, y esperaba que su conversión precedería a la conversión universal de los gentiles a la fe cristiana. No podría haber ningún evento que hiciera una impresión tan inmediata y decisiva en el mundo pagano como la conversión de los judíos. Están dispersos por todas partes; tienen acceso a todas las personas; entienden todos los idiomas; y su conversión sería como encender miles de luces a la vez en la oscuridad del mundo pagano.

Verso 16

Porque si las primicias son santas - La palabra “primicias” ἅ π ἀρχή aparchēusada aquí denota la primicia de la fruta o grano que se separaba de la masa y se presentaba como ofrenda a Dios. Los judíos debían presentar tal porción de su cosecha a Dios, como expresión de gratitud y de su sentido de dependencia; [Números 15:19-21](#). Hasta que esto se hiciera, no era lícito participar de la cosecha. La ofrenda de esto se consideraba como la santificación de la masa, es decir, era lícito participar de ella. Las primicias se consideraban entre las mejores porciones de la cosecha; y era su deber dedicar a Dios lo que sería la mejor expresión de su acción de gracias. Esta era la práctica general en relación con todo lo que producía la tierra. La expresión aquí, sin embargo, se refiere a la pequeña porción de masa o harina amasada que se ofrecía a Dios; y luego la masa o trozo φύρμα phurama se dejaba para el uso de aquel que hacía la ofrenda; [Números 15:20](#).

Sé santo - Sé apartado, o consagrado a Dios, como Él lo ordenó.

La masa - La masa. Se refiere aquí propiamente a la masa de la que se había ofrecido una parte. Lo mismo era cierto también en relación con la cosecha, después de que se había ofrecido la gavilla de la ofrenda; del rebaño, después de que se había ofrecido el primer macho, etc.

También es santo - Es lícito, entonces, que el dueño participe de él. La ofrenda de una parte ha consagrado el todo. Con esta ilustración Pablo sin duda quiere decir que la nación judía, como pueblo, fue apartada para el servicio de Dios, y que él la consideraba así. Algunos han supuesto que con las primicias el apóstol quiere referirse aquí a los primeros conversos, hechos a la fe cristiana en la primera predicación del evangelio. Pero es más probable que se refiera a los patriarcas, el pueblo piadoso de la antigüedad, como las primicias de la nación judía; véase [Romanos 11:28](#). Por su piedad la nación fue, en cierto modo, santificada, o apartada para el servicio de Dios; lo que implica que, no obstante,

la gran mayoría de ellos sería rescatada y salvada.

Si la raíz fuere santa – Esta figura expresa lo mismo que se denota en la primera parte del versículo. La raíz de un árbol es la fuente de los jugos nutritivos necesarios para su crecimiento, y da su carácter al árbol. Si es sana, pura, vigorosa, esperamos lo mismo de las ramas. Una raíz tiene una relación similar con el árbol que la que tienen las primicias con la masa de pan. Tal vez haya aquí una alusión a [Jeremías 11:16](#), donde la nación judía está representada bajo la imagen de “un olivo verde, hermoso y de buen fruto”. En este lugar la referencia es sin duda a Abraham y los patriarcas, como la raíz o fundadores de la nación judía. Si ellos eran santos, es de esperar que las ramas distantes, o descendientes, también fueran consideradas así. La mención de la raíz y las ramas de un árbol da al apóstol ocasión para una ilustración de la relación en ese tiempo de los judíos y gentiles con la iglesia de Cristo.

Verso 17

Si algunas de las ramas - La ilustración aquí está tomada de la práctica de quienes injertan árboles. Las ramas inútiles, o aquellas que dan fruto pobre, son cortadas, y se inserta una clase mejor. “Si algunos de los descendientes naturales de Abraham, la raíz santa, son desechados porque son infructuosos, es decir, a causa de la incredulidad y el pecado”.

Y tú - La palabra “tú” aquí se usa para denotar al gentil, al cual Pablo se estaba dirigiendo particularmente en ese momento.

El olivo silvestre – De este pasaje se desprende que el olivo era cultivado en ocasiones y que era necesario cultivarlo para que diera fruto. El olivo cultivado es “de altura moderada, su tronco nudoso, su corteza lisa y de color ceniza, su madera es sólida y amarillenta, las hojas son oblongas y casi como las del sauce, de color verde, etc. El olivo silvestre es más pequeño en todas sus partes” (Calmet). El olivo silvestre era infructuoso, o su fruto muy imperfecto e inútil. Los escritores antiguos explican esta palabra como “infructuoso, estéril” (Sehleusner). Por lo tanto, se usaba como el emblema de la infructuosidad y la esterilidad, mientras que el olivo cultivado producía mucho fruto. El significado aquí es que los gentiles habían sido como el olivo silvestre, infructuosos en santidad; que no habían sido cultivados por las instituciones de la verdadera religión y, en consecuencia, habían crecido en el desenfreno y el pecado de la naturaleza. Los judíos habían sido como un olivo cultivado, durante mucho tiempo bajo el entrenamiento y la bendición de Dios.

De esta manera, un árbol que no da fruto, o cuyas ramas se están pudriendo, puede ser recuperado y volverse valioso. La figura del apóstol es muy vívida y hermosa. La antigua raíz o tronco, el de Abraham, etc., era bueno. Las ramas -los judíos en el tiempo del apóstol- se habían podrido y no daban fruto, y se habían quebrado. Los gentiles habían sido injertados en este tronco, y habían restaurado el vigor decaído del antiguo pueblo de Dios; y una iglesia infructuosa se había vuelto vigorosa y floreciente. Pero el apóstol pronto procede a impedir que los gentiles sean exaltados a causa de esto.

Entre ellos - Entre las ramas, para participar con ellas de los jugos de la raíz.

Participan de la raíz - La rama injertada se alimentaría de la raíz tanto como si fuera una rama natural del árbol. Los gentiles se beneficiarían ahora de la fe y de las santas labores de Abraham, y de las promesas que se le habían hecho a él

y a su descendencia.

Grosura del olivo – La palabra “grosura” aquí significa “fertilidad, fecundidad” – los ricos jugos de la aceituna produciendo fruto; ver [Jueces 9:9](#).

Verso 18

No os jactéis... - La tendencia de las personas es triunfar sobre alguien que ha caído y ha sido rechazado. El peligro del orgullo y la jactancia a causa de los privilegios no es menor en la iglesia que en cualquier otra parte. Pablo vio que algunos de los gentiles podrían estar en peligro de exultarse por los judíos caídos, y por lo tanto les advierte que no lo hagan. El retoño injertado, que deriva todo su vigor y fecundidad del tronco de otro árbol, no debe jactarse contra las ramas.

Pero si te jactas... Si eres tan inconsiderado y malvado, tan falto de humildad y tan orgulloso como para jactarte, debes saber que no hay motivo para ello. Si hubiera motivo para jactarse, sería más bien en la raíz o tronco que sostiene las ramas; y mucho menos en aquellas que fueron injertadas, que antes eran totalmente infructuosas.

No sustentas tú la raíz: La fuente de todas tus bendiciones está en el tronco antiguo. De esto se desprende claramente que el apóstol consideraba a la iglesia como una sola, y que la economía cristiana era sólo una prolongación de la antigua dispensación. El árbol, aun con una parte de las ramas quitadas y otras injertadas, conserva su identidad y nunca se lo considera un árbol diferente.

Verso 19

Dirás entonces: Tú que eres gentil.

Las ramas fueron desgajadas... - Los judíos fueron rechazados para que el evangelio pudiera ser predicado a los gentiles. Esto parecería seguir de lo que el apóstol había dicho en [Romanos 11:11-12](#). Tal vez se podría decir que había algún motivo de regocijo por el hecho de que Dios había rechazado a su pueblo antiguo con el fin de abrir un camino para admitir a los gentiles en la iglesia. La objeción es que las ramas fueron desgajadas para que otras pudieran ser injertadas. A esto Pablo responde en el siguiente versículo que esa no fue la razón por la que fueron rechazados, sino su incredulidad fue la causa.

Verso 20

Bien, es verdad. Es verdad que fueron interrumpidos, pero para demostrar que no había motivo para jactarse, añade que no fueron rechazados para admitir a otros, sino a causa de su incredulidad, y que su destino debía tener una impresión saludable en aquellos que no tenían motivo para jactarse, pero que podían ser rechazados por la misma causa. Este es un ejemplo de notable tacto y delicadeza en un argumento, admitiendo la fuerza principal de la observación, pero dándole un ligero cambio de acuerdo con la verdad, para así contrarrestar su fuerza y darle una relación práctica con el mismo punto que quería hacer valer.

Tú estás en pie por la fe. La continuidad de estas misericordias hacia ti depende de tu fidelidad. Si eres fiel, se conservarán; si, como los judíos, te vuelves incrédulo e infructuoso, como ellos también serás rechazado. Este hecho debería reprimir la jactancia y excitar la ansiedad y la cautela.

No te enaltezcas - No te entusiasmes con la concepción de tus privilegios, hasta el punto de producir vana confianza en ti mismo y jactancia.

Pero el temor – Este temor se opone al espíritu de jactancia y confianza en sí

mismos, contra el cual los estaba exhortando. No significa terror u horror, sino que denota humildad, vigilancia y solicitud por permanecer en la fe. No seáis altivos ni soberbios contra el judío, que ha sido desechado, sino “comportaos como un creyente humilde, y como alguien que tiene necesidad de estar continuamente en guardia, y de temer, no sea que caiga por incredulidad y sea desechado” (Stuart). Aquí podemos aprender:

(1) Que existe el peligro de que aquellos que son elevados a privilegios eminentes se enaltezcan indebidamente en su propia estimación y desprecien a los demás.

(2) La tendencia de la fe es promover la humildad y un sentido de nuestra dependencia de Dios.

(3) el sistema de salvación por fe produce esa solicitud, esa guarda cuidadosa y esa vigilancia que son necesarias para preservarnos de la apostasía y la ruina.

Verso 21

Porque si Dios... - Si Dios no se abstuvo de rechazar a los judíos que se hicieron incrédulos, seguramente no se abstendrá de rechazaros a vosotros en las mismas circunstancias. Se puede suponer que estará tan dispuesto a rechazar las ramas injertadas como a desechar las que pertenecían al tronco paterno. La situación de los gentiles no es tal que les dé ninguna seguridad sobre la condición del judío rechazado.

Verso 22

He aquí, pues... - Considerad o contemplad, con el propósito de vuestro propio mejoramiento y beneficio, los tratos de Dios. Debemos considerar todas sus dispensaciones de juicio o de misericordia, y extraer lecciones de todas ellas para promover nuestra propia adhesión firme a la fe del evangelio.

La bondad: La benevolencia o misericordia de Dios hacia ti al admitirte en su favor. Esto requiere gratitud, amor, confianza. Exige expresiones de agradecimiento. Debe ser altamente apreciada, para que pueda incitar a la diligencia para asegurar su continuidad.

La severidad de Dios - Es decir, hacia los judíos. La palabra “severidad” ahora sugiere a veces la idea de dureza, o incluso de crueldad. (Webster.) Pero nada de esto se transmite en la palabra original aquí. Denota propiamente “cortar”, ἀποτομίαν *apotomian* de ἀποτέμνω *apotemnōto* **cortar; y se aplica comúnmente al acto del jardinero o viñador de podar árboles o vides y cortar las ramas podridas o inútiles. Aquí se refiere al acto de Dios de cortar o rechazar a los judíos como ramas inútiles; y no transmite ninguna idea de injusticia, crueldad o dureza. Fue un acto justo y consistente con todas las perfecciones de Dios. Indicaba un propósito de hacer lo correcto, aunque las aflicciones pudieran parecer severas y aunque debieran involucrarlos en muchas calamidades graves.**

Sobre los que cayeron, severidad – Sobre los judíos, que habían sido rechazados a causa de su incredulidad.

Pero para contigo, bondad . Para con el mundo gentil, benevolencia. La palabra “bondad” denota propiamente benignidad o benevolencia. Aquí significa la bondad de Dios al conceder estos favores a los gentiles.

Si continúas en su bondad - La palabra “su” no está en el original. Y la palabra “bondad” puede denotar integridad, probidad, rectitud, así como favor; [Romanos 3:12](#), “No hay quien haga lo bueno”. La Septuaginta a menudo usa la palabra así; [Salmo 13:1](#), [Salmo 13:3](#), etc. Este es probablemente el significado aquí; aunque puede significar “si continúas en un estado de favor”; es decir, si tu fe y buena conducta son tales que hacen que sea apropiado que Dios continúe su bondad hacia ti. Los cristianos no merecen el favor de Dios por su fe y buenas obras; pero su obediencia es una condición indispensable para que ese favor continúe. Es así como se magnifica la gracia de Dios, al mismo tiempo que se hace el mayor bien al hombre mismo.

De otra manera, tú también serás cortado – Comparar [Juan 15:2](#). La palabra “tú” se refiere aquí a las iglesias gentiles. En relación con ellas, el favor de Dios dependía de su fidelidad. Si se volvían desobedientes e incrédulos, entonces el mismo principio que lo llevó a retirar su misericordia del pueblo judío conduciría también a su rechazo y exclusión. Y sobre este principio, Dios ha actuado en innumerables casos. Así, su favor fue retirado de las siete iglesias de Asia (Apocalipsis 13), de Corinto, de Antioquía, de Filipos, e incluso de la misma Roma.

Verso 23

Y ellos también - Los judíos.

Si no se mantienen firmes en su obstinación voluntaria y en su rechazo del Mesías, así como su incredulidad fue la única causa de su rechazo, si ésta desaparece, podrán ser restaurados nuevamente al favor divino.

Porque Dios es poderoso... - Él tiene,

(1) Poder para restituirlos, traerlos de vuelta y sustituirlos a su favor.

(2) no se ha comprometido a rechazarlos completamente ni a excluirlos para siempre.

De esta manera el apóstol logra su propósito, que era mostrarles que Dios no había desechado a su pueblo ni rechazado definitivamente a la nación judía ([Romanos 11:1-2](#)). El apóstol procede a demostrar en el versículo siguiente que Dios tiene este poder.

Verso 24

Porque si vosotros... Si vosotros que sois gentiles.

fueras del esqueje del olivo silvestre.

Que es silvestre por naturaleza - Que no está cultivada ni da fruto. Es decir, si se llega a un estado de favor con Dios desde una condición que era de enemistad y hostilidad hacia Él. El argumento aquí es que era en sí mismo algo tan difícil de recuperar y cambiar de oposición a Dios a amistad, como parecería difícil o imposible recuperar y hacer fructífero el olivo silvestre.

Y fueron injertados contra naturaleza - Contrariamente a sus hábitos, pensamientos y prácticas naturales. No había entre los gentiles inclinación o tendencia hacia Dios. Esto no significa que fueran físicamente depravados, o que su disposición fuera literalmente como la del olivo silvestre; pero se usa, a modo de ilustración, para mostrar que su carácter moral y sus hábitos eran diferentes a los de los amigos de Dios.

¿Cuánto más...? El significado de todo este versículo puede expresarse así: “Si Dios tuvo misericordia de los gentiles, que estaban apartados de su favor,

¿no tendrá mucho más misericordia de los que por tanto tiempo fueron su pueblo, a quienes se les habían dado las promesas, los pactos y la ley, cuyos antepasados habían sido tantos de ellos sus amigos, y entre los cuales nació el Mesías?” En algunos aspectos, hay entre los judíos facilidades para su conversión, que no habían existido entre los gentiles. Adoran a un solo Dios; admiten la autoridad de la revelación; tienen las Escrituras del Antiguo Testamento; esperan un Mesías; y tienen el hábito de profesar reverencia por la voluntad de Dios.

Verso 25

Ignorante de este misterio - La palabra “misterio” significa propiamente lo que está “oculto, escondido o desconocido”. Y se refiere especialmente, en el Nuevo Testamento, a las verdades o doctrinas que Dios se había reservado para sí mismo, o que no había comunicado antes. No significa, como sucede a menudo entre nosotros, que había algo ininteligible o inescrutable en la naturaleza de la doctrina misma, porque comúnmente era perfectamente clara cuando se dio a conocer. Así, la doctrina de que la división entre los judíos y los gentiles debía ser derribada, se llama un misterio, porque había estado, hasta los tiempos de los apóstoles, oculta, y luego fue revelada plenamente por primera vez; [Romanos 16:25](#); [Colosenses 1:26-27](#); comparar [1 Corintios 15:51](#); [Marcos 4:11](#); [Efesios 1:9](#); [Efesios 3:3](#). Así pues, la doctrina que el apóstol estaba exponiendo era una doctrina que hasta entonces había estado oculta o no se había dado a conocer. No quiere decir que hubiera en ella algo ininteligible o incomprensible, sino que hasta entonces no se había dado a conocer.

Para que no os hagáis sabios en vuestra propia opinión: Pablo comunicó la verdad con respecto a esto, para que no intentaran investigarlo; para que no especularan sobre la razón por la cual Dios había rechazado a los judíos; y para que no se alegraran con la creencia de que ellos, por su propia habilidad y genio, habían averiguado la causa. En lugar de dejarlos con vanas especulaciones y autocomplacencia, eligió cortar toda investigación, al declarar la verdad sobre su estado presente y futuro.

Ceguera - O dureza; ver [Romanos 11:7](#).

En parte - No totalmente, ni enteramente. No están absolutamente o completamente ciegos. Esta es una expresión calificativa; pero no denota qué parte o porción, ni por cuánto tiempo continuará. Significa que la ceguera con respecto a toda la nación fue solo parcial. Algunos fueron iluminados y se convirtieron al cristianismo; y muchos más lo serían.

A Israel - A los judíos.

Hasta la plenitud de los gentiles... - La palabra “plenitud” en relación con los judíos se usa en [Romanos 11:12](#). Significa hasta que la abundancia o la gran multitud de los gentiles se convierta. La palabra no se usa en otro lugar con respecto a los gentiles; y es difícil fijar su significado definitivamente. Sin duda se refiere a la futura propagación del Evangelio entre las naciones; al tiempo cuando se puede decir que la gran masa, la abundancia de las naciones, se convertirá a Dios. En la actualidad, son, como lo fueron en los tiempos del apóstol, idólatras, de modo que la masa de la humanidad está lejos de Dios. Pero las Escrituras han hablado de un tiempo cuando el evangelio se difundirá y prevalecerá entre las naciones de la tierra; y a esto se refiere el apóstol. Sin

embargo, no dice que los judíos no pueden convertirse hasta que todos los gentiles se vuelvan cristianos; porque supone expresamente en [Romanos 11:12-15](#) que la conversión de los judíos tendrá una influencia importante en la extensión del evangelio entre los gentiles. Probablemente el significado es que esta ceguera debe continuar hasta que un gran número de gentiles se conviertan; hasta que el evangelio se extienda extensamente; y entonces la conversión de los judíos será parte de la rápida expansión del evangelio, y será una de las ayudas más eficientes e importantes para completar la obra. Si este es el caso, entonces los cristianos pueden trabajar todavía por su conversión. Pueden buscarla en conexión con el esfuerzo por convertir a los paganos; y pueden trabajar con la expectativa de que la conversión de los judíos y los gentiles no serán eventos separados, independientes y distintos; sino que estarán entremezclados, y tal vez serán simultáneos. La palabra “plenitud” puede denotar tal conversión general a Dios, sin afirmar que cada individuo será así convertido a la fe cristiana.

Verso 26

Y así - Es decir, de esta manera; o cuando la gran multitud de los gentiles se convierta, entonces todo Israel será salvo.

Todo Israel - Todos los judíos. Era una máxima entre los judíos que “todo israelita tendría parte en la era futura” (Grocio). El apóstol aplica esa máxima a su propio propósito; y declara el sentido en el cual sería verdadera. No quiere decir que todos los judíos de todas las épocas serían salvos; porque había probado que una gran parte de ellos, en su tiempo, serían rechazados y perdidos. Pero vendría el tiempo cuando, como pueblo, serían recuperados; cuando la nación se volvería a Dios; y cuando se podría decir de ellos que, como nación, serían restaurados al favor divino. No está claro que él quiera decir que incluso entonces cada individuo de ellos sería salvo, pero sí el cuerpo de ellos; la gran masa de la nación lo sería. Tampoco se dice cuándo sucedería esto. Esta es una de las cosas que “el Padre ha puesto en su propio poder”; [Hechos 1:7](#). Él nos ha dado la seguridad de que se hará para animarnos en nuestros esfuerzos por salvarlos; y ha ocultado el momento en que sucederá, para que no descansemos en nuestros esfuerzos o sintamos que no es necesario ningún esfuerzo para lograr lo que debe suceder en un momento determinado.

Serán salvos - Serán recuperados de su rechazo; serán restaurados al favor divino; llegarán a ser seguidores del Mesías, y así serán salvos como todos los demás cristianos.

Como está escrito en [Isaías 59:20](#). La cita no se hace literalmente, pero se conserva el sentido del pasaje. El hebreo dice: “Vendrá a Sión un Redentor, y para los que se apartaren de la impiedad en Jacob”. No cabe duda de que Isaías se refiere aquí a los tiempos del evangelio.

De Sión - Sión era uno de los emblemas de Jerusalén. Sobre ella se construyó la ciudad de David. Llegó a designar, en general, a la iglesia o al pueblo de Dios. Y cuando se dice que el Redentor debía salir de Sión, significa que debía surgir de entre ese pueblo, ser descendiente de ellos o no ser extranjero. La Septuaginta, sin embargo, lo traduce como “el Redentor vendrá por causa de Sión”. Así lo traducen la paráfrasis caldea y la Vulgata latina.

Y se apartarán... - El hebreo es, “a aquellos que abandonaron la impiedad en Jacob”. La Septuaginta lo ha traducido de la misma manera que el apóstol.

Verso 27

Porque éste es mi pacto... - Esta expresión se encuentra inmediatamente después de la otra en [Isaías 59:21](#). Pero el apóstol conecta con ella una parte de otra promesa tomada de [Jeremías 31:33-34](#); o más bien abrevia esa promesa y expresa su sustancia, añadiendo “cuando yo quite sus pecados”. Es claro que él quiso expresar el sentido general de las promesas, tal como eran bien conocidas por los judíos, y como era un punto sobre el cual no necesitaba discutir o razonar con ellos, que Dios había hecho un pacto con ellos, y tenía la intención de restaurarlos si eran rechazados, y entonces se arrepentirían y se volverían a él. El tiempo y la manera en que esto sucederá, no se revela. Se puede notar, sin embargo, que ese pasaje no significa que el Redentor vendrá personalmente y les predicará, o reaparecerá con el propósito de llamarlos a sí mismo; ni significa que serán restaurados a la tierra de sus padres. Ninguna de estas ideas está contenida en el pasaje. Sin duda, Dios convertirá a los judíos, como lo hace con los gentiles, por medios humanos y en conexión con las oraciones de su pueblo; de modo que los gentiles aún recompensarán el trabajo y el cuidado de los antiguos judíos al preservar las Escrituras y preparar el camino para el Mesías; y ambos se regocijarán de haber sido hechos ayudas para difundir el conocimiento del Mesías.

Verso 28

En cuanto al evangelio - En lo que concierne al evangelio; o, con el fin de promover su extensión y propagación por toda la tierra.

Ellos son enemigos - La palabra “enemigos” aquí se opone a “amados”; y así como en un sentido, a saber, debido a la “elección”, todavía eran amados, es decir, amados por Dios, así en otro sentido eran sus enemigos, es decir, opuestos a él, o desechados de él. Los enemigos de Dios denotan a todos los que no son sus verdaderos amigos; [Colosenses 1:21](#); [Romanos 5:10](#); comparar con [Romanos 11:8](#). La palabra aquí se aplica a los judíos porque habían rechazado al Mesías; se habían opuesto a Dios; y por lo tanto fueron rechazados por él.

Por vuestro bien - Para vuestro beneficio. Su rechazo se ha convertido en la ocasión por la cual se os ha predicado el evangelio; comparar [Romanos 11:11](#), [Romanos 11:19-20](#).

En cuanto a la elección - En cuanto al propósito de la elección, es decir, la elección de sus padres y de la nación para ser el pueblo especial de Dios.

Son amados; Dios todavía los considera con interés; tiene propósitos de misericordia hacia ellos; todavía tiene la intención de hacerles bien. Esto no significa que apruebe su conducta o carácter, o que tenga por ellos el mismo tipo de afecto que hubiera tenido si hubieran sido obedientes. Dios no ama un carácter pecaminoso; pero puede tener todavía propósitos de misericordia y considerar con profundo interés a las personas a quienes todavía tiene la intención de otorgarles misericordia.

Por amor a los padres - Comparar con [Deuteronomio 10:15](#). Él había escogido a sus padres para que fueran su pueblo especial. Había hecho muchas promesas a Abraham con respecto a su descendencia, y extendió estas premisas a su posteridad más remota. Aunque la salvación es por gracia, y no por mérito humano, Dios respeta su pacto hecho con los padres, y no olvidará sus promesas. No es por mérito alguno de los padres o de los santos antiguos, sino únicamente

porque Dios había hecho un pacto con ellos; y este propósito de la elección sería manifiesto a sus hijos en los últimos tiempos. Como aquellos contemplados en el pacto hecho con Abraham, Dios retuvo para ellos sentimientos de especial interés; y diseñó su recuperación para sí mismo. Es claro aquí que la palabra “elección” no se refiere a privilegios externos; porque Pablo no está enseñando la doctrina de que serán restaurados a los privilegios externos de los judíos, sino que serán verdaderamente convertidos a Dios. Sin embargo, esto no debe ser abusado por otros para llevarlos a la seguridad en el pecado. Nadie tiene la seguridad de la felicidad y del favor de Dios, excepto aquel que cumple con los términos de su misericordia. Sus mandamientos son explícitos: arrepentirse y creer, y no puede haber seguridad excepto en el cumplimiento total de los términos en los que está dispuesto a conceder la vida eterna.

Verso 29

Por los dones - Los favores o beneficios que Dios concede a los hombres. La palabra χάρισμα carisma denota apropiadamente cualquier beneficio que se confiere a otro como una mera cuestión de favor, y no de recompensa; véase [Romanos 5:15-16](#) ; [Romanos 6:23](#) . Tales son todos los favores que Dios concede a los pecadores, incluyendo el perdón, la paz, el gozo, la santificación y la vida eterna.

Y el llamamiento de Dios - La palabra “llamamiento” κλήσις klēsis aquí denota ese acto de Dios por el cual extiende una invitación a las personas para que vengan y participen de sus favores, ya sea por una revelación personal como la de los patriarcas, o por las promesas del evangelio, o por las influencias de su Espíritu. Todas esas invitaciones o llamamientos implican una promesa de que él concederá el favor, y no se arrepentirá ni se apartará de él. Dios nunca atrae ni invita a los pecadores a sí mismo sin estar dispuesto a conceder perdón y vida eterna. La palabra “llamamiento” aquí, por lo tanto, no tiene que ver con privilegios externos, sino con esa elección de un pecador y su influencia para que venga a Dios, lo cual está relacionado con la vida eterna.

Sin arrepentimiento - Esto no se refiere al hombre, sino a Dios. No significa que Dios confiere sus favores al hombre sin que éste ejerza arrepentimiento, sino que Dios no se arrepiente ni cambia sus propósitos de otorgar sus dones al hombre. Cumplirá lo que promete; no cambiará ni se arrepentirá de lo que se propone hacer. Como hizo promesas a los padres, no se arrepentirá de ellas ni se apartará de ellas; todas se cumplirán; y así era seguro que el antiguo pueblo de Dios, aunque muchos de ellos se habían vuelto rebeldes y habían sido desechados, no sería olvidado ni abandonado. Esta es una proposición general con respecto a Dios, y una que se hace repetidamente de él en las Escrituras; véase [Números 23:19](#) : “Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. ¿No dijo Él, y no hará? ¿Habló Él, y no lo ejecutará?” [Ezequiel 24:14](#) ; [1 Samuel 15:29](#) ; [Salmo 89:35-36](#) ; [Tito 1:2](#) ; [Hebreos 6:18](#) ; [Santiago 1:17](#) . De esto se desprende que:

(1) Que se cumplan todas las promesas hechas al pueblo de Dios.

(2) que su pueblo no necesita desanimarse ni desesperanzarse en tiempos de persecución y prueba.

(3) que ninguno de los que se convierten en sus verdaderos amigos será abandonado o desechado. Dios no concede a las personas el don del arrepentimiento y la fe, del perdón y la paz, con un propósito temporal; ni tampoco los retira caprichosamente y deja que el alma se arruine. Cuando renueva un alma, lo hace con referencia a su propia gloria; y retirar esos favores y dejar que una alma así, una vez renovada, descienda al infierno, sería una violación tanto de todos los principios de su naturaleza como de todas las promesas de las Escrituras.

(4) Si Dios abandonara a un alma así y la dejara en la ruina, implicaría que se arrepintió. Supondría un cambio de propósito y de sentimiento. Sería el carácter de un ser caprichoso, sin un plan establecido ni principios de acción; no se podría depositar ninguna confianza en él, y su gobierno sería indigno del afecto y la confianza de su creación inteligente.

Verso 30

Porque así como vosotros, que erais gentiles.

En tiempos pasados - Antes de que se predicase el evangelio. Esto se refiere al estado idólatra y pecaminoso anterior del mundo pagano; compare [Efesios 2:2](#) ; [Hechos 14:16](#) .

No han creído en Dios - O no han obedecido a Dios. Esta era la característica de todas las naciones paganas.

Pero ahora habéis alcanzado misericordia: habéis sido perdonados y admitidos al favor de Dios.

Por medio de su incredulidad - Por medio de la incredulidad y el rechazo de los judíos; ver la nota en [Romanos 11:11](#) .

Verso 31

Así también estos... - Es decir, los judíos.

Que por vuestra misericordia... - El efecto inmediato de la incredulidad de los judíos fue conferir salvación a los gentiles, o abrir el camino para la predicación del evangelio a ellos. Pero su efecto remoto sería asegurar la predicación del evangelio nuevamente a los judíos. Por medio de la misericordia, es decir, la compasión o sentimiento profundo de los gentiles convertidos; por medio de la piedad profunda y tierna que sentirían por los judíos cegados y degradados: el evangelio sería llevado nuevamente a ellos, y ellos serían llamados de nuevo al favor de Dios perdido por tanto tiempo. Cada parte debería así hacer que la salvación viniera a la otra: los judíos a los gentiles por su incredulidad; pero los gentiles, a su vez, a los judíos por su creencia. Aquí podemos aprender,

(1) Los judíos deben ser convertidos por medio de los gentiles. No debe ser por milagro, sino por la manera regular y común en que Dios bendice a la gente.

(2) que esto debe hacerse por la misericordia o compasión de los gentiles; al tener piedad de la condición perdida y miserable del pueblo judío.

(3) Sucederá cuando la abundancia de los gentiles, es decir, cuando un gran número de gentiles sea llamado.

Se puede preguntar aquí si no se acerca el tiempo en que los gentiles deben

hacer esfuerzos para llevar a los judíos al conocimiento del Mesías. Hasta ahora esos esfuerzos han sido infructuosos, pero no siempre será así; se acerca el tiempo en que se cumplirán las promesas de Dios con respecto a ellos. Los cristianos se sentirán movidos a una profunda compasión por los judíos degradados y abandonados, y serán llamados al reino de Dios y hechos agentes eficientes en la extensión del evangelio por todo el mundo. Ojalá llegue pronto el tiempo en que sientan lo que deben sentir por los hijos rechazados y abandonados de Abraham, y en que sus labores por su conversión sean acompañadas con éxito.

Verso 32

Porque Dios ha encerrado... - La palabra traducida aquí como “concluyó” sunekleise, se traduce en el margen como “los encerró a todos juntos”. Se usa apropiadamente en referencia a aquellos que están encerrados en prisión, o a aquellos en una ciudad que están encerrados por un ejército sitiador; [Josué 6:6](#); [Isaías 45:1](#). Se usa en el Nuevo Testamento para los peces capturados en una red; [Lucas 5:6](#), “Encerraron una gran multitud de peces”; [Gálatas 3:22](#), “Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa, etc.” En este lugar se declara que la Escritura los encerró bajo pecado, es decir, los declaró pecadores; no dio esperanza de rescate por ninguna obra propia; y así los mantuvo [Romanos 11:23](#) “encerrados para la fe que más tarde sería revelada”. Por lo tanto, todos son representados como en prisión, encerrados o confinados por Dios, y para ser liberados solo a su manera y tiempo. Respecto a la intervención de Dios en esto, podemos observar:

(1) Que la palabra no significa que Dios los obligó a no creer en el evangelio. Cuando, en [Gálatas 3:22](#), se dice que la Escritura incluyó a todos bajo el pecado, no se quiere decir que la Escritura los obligó a no creer.

(2) La palabra no implica que el pecado y la incredulidad por los cuales fueron encerrados no fueran voluntarios. Incluso cuando un hombre es encarcelado, el crimen que lo llevó allí es voluntario y él es responsable por él.

(3) El carcelero no hace mal al encerrar a un criminal, ni el juez al condenarlo, ni el verdugo al cumplir la sentencia de la Ley. Así es Dios. Lo que hace no es obligar a la gente a permanecer en la incredulidad, sino declarar que lo están, para rodearlos de pruebas de tal manera que se den cuenta de que no hay escapatoria a la evidencia de la misma, y así inculcarles la evidencia de su necesidad de un Salvador. Esto lo hace con relación a todos los pecadores que alguna vez se convierten.

(4) Sin embargo, Dios permitió que judíos y gentiles cayeran en la incredulidad y quedaran atrapados en ella, porque tenía un propósito especial que cumplir al dejar al hombre en manos del poder del pecado y la incredulidad. Uno de esos propósitos era, sin duda, manifestar el poder de su gracia y misericordia en el plan de redención.

(5) En todo esto y en todos los demás pecados, el hombre es voluntario. Escoge su curso de maldad, y Dios no tiene obligación de obligarlo a hacer otra

cosa. Al estar bajo la incredulidad, Dios declara el hecho y se vale de él en el plan de salvación por gracia.

Todos ellos, tanto judíos como gentiles.

En la incredulidad - εις eis “A la incredulidad”. Él los ha entregado a la incredulidad, como se entrega a un hombre a una prisión. Este es el significado literal de la expresión.

Para tener misericordia de todos – La misericordia es el favor mostrado a los indignos. No se podía haber mostrado a los judíos y a los gentiles a menos que se probara antes que eran culpables. Para este propósito se proporcionó prueba de que todos estaban en incredulidad. Estaba claro, por tanto, que si se mostraba favor a cualquiera de ellos, debía ser sobre la misma base, la de la mera misericordia inmerecida. Así, todas las personas estaban en un mismo nivel; y así todos podían ser admitidos en el cielo sin ninguna distinción envidiosa, o cualquier trato que no estuviera de acuerdo con la misericordia y el amor. “El énfasis en este versículo está en la palabra “misericordia”. Significa que Dios no está obligado a nadie, y por lo tanto que todos son salvos por gracia, porque todos están igualmente arruinados” (Calvino). No prueba que todas las personas serán salvadas; sino que aquellos que son salvos serán igualmente salvados por la misericordia de Dios; y que Él tiene la intención de conferir salvación a judíos y gentiles en los mismos términos. Este es apropiadamente el cierre del argumento de esta Epístola. Mediante varios razonamientos independientes, el apóstol había llegado a la misma conclusión: que los judíos no tenían privilegios especiales en cuanto a religión, que todos los pueblos estaban en el mismo nivel y que no había esperanza de salvación para nadie sino en la misericordia de un Dios soberano. Esta conclusión, y la maravillosa serie de acontecimientos que habían conducido a ese estado de cosas, dan lugar a las exclamaciones y atribuciones de alabanza con las que termina el capítulo.

Verso 33

Oh profundidad... - Este pasaje debería haberse traducido “Oh profundidad de las riquezas, y de la sabiduría, y del conocimiento de Dios”. El apóstol tiene tres temas de admiración. Nuestra traducción, por la palabra “ambos” introducida aquí, lo limita a dos. El apóstol desea expresar su admiración por las riquezas y la sabiduría, y el conocimiento de Dios. Así el siríaco, el árabe, etc. Nuestra traducción ha seguido la Vulgata latina. La palabra “profundidad” se aplica en las Escrituras a cualquier cosa vasta e incomprensible. Como el abismo o el océano es insondable, así la palabra viene a denotar lo que las palabras no pueden expresar, o lo que no podemos comprender; [Salmo 36:6](#), “Tus juicios son un gran abismo”; [1 Corintios 2:10](#), “El Espíritu escudriña... las cosas profundas de Dios”; [Apocalipsis 2:24](#), “Las profundidades de Satanás” - los planes profundos, astutos y malvados de Satanás.

Riquezas – Véase la nota en [Romanos 11:12](#). La palabra denota las abundantes bendiciones y misericordias que habían sido conferidas a los pecadores por el evangelio. Estas eran vastas y maravillosas. El perdón del pecado; la expiación; la esperanza del cielo; la paz del evangelio; todo otorgado a los pecadores, los pobres, los miserables y los moribundos; todo habla de la gran misericordia y rica gracia de Dios. Así puede exclamar todavía todo pecador perdonado. La gracia de Dios que lo perdona es verdaderamente

maravillosa y está más allá de la comprensión. Está más allá del poder del lenguaje expresarlo; y todo lo que el cristiano puede hacer es seguir el ejemplo del apóstol y sentarse en profunda admiración por la rica gracia de Dios. La expresión “la profundidad de las riquezas” es un hebraísmo, que significa las riquezas profundas.

La sabiduría - La sabiduría es la elección de los mejores medios para lograr los mejores fines. El fin o designio que Dios tenía en mente era otorgar misericordia a todos; es decir, salvar a las personas por gracia, y no por sus propias obras; [Romanos 11:32](#). Él se proponía establecer un sistema glorioso que presentara su misericordia como el atributo prominente, destacándose con colores vivos en todo el esquema de la salvación. Esto debía mostrarse por igual en relación con los judíos y los gentiles. La maravillosa sabiduría con la que esto se hizo, es objeto de la profunda admiración del apóstol. Esta sabiduría se vio,

(1) Al adaptar el plan a la condición del hombre. Todos eran pecadores. El apóstol en esta epístola ha demostrado plenamente que todos habían quedado destituidos de la gloria de Dios. El hombre no tenía poder para salvarse a sí mismo por su propia sabiduría. Los judíos y los gentiles habían procurado justificarse de diferentes maneras, y ambos habían fracasado. Dios había permitido que ambos hicieran el experimento en las circunstancias más favorables. Había dejado el mundo durante cuatro mil años para hacer la prueba, y luego había introducido el plan de la sabiduría divina, precisamente para satisfacer las necesidades y los males manifiestos de la gente.

(2) Esto se demostró al hacer de los judíos la ocasión para difundir el sistema entre los gentiles. Ellos fueron desechados y rechazados; pero el Dios de la sabiduría había hecho de esto también una ocasión para difundir su verdad.

(3) La misma sabiduría se veía aún en su designación de los gentiles para llevar el evangelio de regreso a los judíos. Así, ellos debían ayudarse mutuamente; hasta que todos sus intereses se fusionaran, y toda la raza estuviera unida en el amor del mismo evangelio y en el servicio del mismo Dios y Salvador. Por lo tanto, cuando se contempla este plan profundo y maravilloso, y se traza su historia desde el principio hasta el fin de los tiempos, no es de extrañar que el apóstol quedara maravillado por la asombrosa sabiduría de aquel que lo ideó, y que ha hecho que todos los eventos sean subordinados a su establecimiento y difusión entre la gente.

Y el conocimiento - Es decir, el conocimiento previo, o la omnisciencia. Este conocimiento era manifiesto,

(1) En la visión profunda del hombre y el conocimiento de todas sus necesidades y problemas.

(2) en vista del esquema preciso que sería adecuado para recuperar y salvar.

(3) en vista del momento y las circunstancias en que sería mejor introducir el plan.

(4) en un discernimiento del efecto del rechazo de los judíos y de la predicación del evangelio entre los gentiles.

¿Quién sino Dios podía ver que tales efectos seguirían al rechazo de los judíos? ¿Quién sino Él podía saber que el evangelio todavía prevalecería entre todas las naciones? Sólo tenemos que pensar en los cambios en los asuntos humanos, los obstáculos que se oponen al evangelio, las dificultades que hay que superar y la vasta obra que todavía queda por hacer, para asombrarnos ante el conocimiento que puede adaptar tal plan a la gente y que puede predecir con certeza su propagación completa y final entre todas las familias de la humanidad.

Qué inescrutable - La palabra “inescrutable” significa aquello que no se puede investigar ni comprender por completo.

Sus juicios - Esta palabra en este lugar evidentemente significa su disposición, su plan o proceder. A veces se refiere a leyes; en otras ocasiones a la decisión o determinación de Dios; en otras a las inflicciones de su justicia. En este último sentido se usa ahora comúnmente. Pero en el caso que nos ocupa, significa sus disposiciones para conferir el evangelio a la gente (compárese con [Salmo 36:7](#)): “Sus juicios son un gran abismo”.

Sus caminos - La palabra traducida “caminos” denota propiamente un sendero o camino por el cual uno viaja. Por lo tanto, también viene a denotar el curso o modo de vida en el cual uno se mueve; o sus principios o moral; su doctrina o enseñanza, etc. Aplicada a Dios, denota su modo o manera de hacer las cosas; el orden, etc. de su divina Providencia; sus movimientos, en sus grandes planes, a través del universo; [Hechos 13:10](#), “¿No cesarás de pervertir los caminos rectos del Señor?” para oponerte o hacer vano su plan de guiar y salvar al hombre; [Hebreos 3:10](#), “No han conocido mis caminos”; [Salmo 77:19](#), “En el mar fue tu camino, no fueron conocidas tus pisadas”. Aquí se refiere particularmente a su camino o plan de traer a todas las naciones al alcance de su misericordia en el evangelio.

Inescrutable - Literalmente, que no se puede rastrear ni seguir. No se pueden seguir las pisadas. Como si su camino estuviera en el mar [Salmo 77:19](#), y las olas se cerraran inmediatamente, sin dejar rastro, no se puede seguir ni buscar. Se sabe que ha pasado, pero no hay forma de rastrear sus pasos. Esta es una figura hermosa y sorprendente. Denota que los planes de Dios son profundos y están más allá de nuestra comprensión. Podemos ver las pruebas de que él está en todas partes; pero cómo es, no podemos comprender. Se nos permite ver los vastos movimientos que nos rodean; pero no podemos ver la mano invisible, ni rastrear las pisadas de ese Dios poderoso que realiza sus maravillas en el océano y en la tierra.

Verso 34

Porque ¿quién lo ha entendido?... - Este versículo es una cita, con un ligero cambio, de [Isaías 40:13](#): “¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o quién le enseñó siendo su consejero?” Tiene el propósito de expresar la infinita sabiduría y conocimiento de Dios, al afirmar que ningún ser podría enseñarle o aconsejarle. Los monarcas terrenales tienen consejeros de estado, a quienes pueden consultar en tiempos de perplejidad o peligro. Pero Dios no tiene tal consejo. Él se sienta solo; ni llama a ninguna ni a todas sus criaturas para que lo aconsejen. No todos los seres creados están calificados para contribuir en algo para iluminarlo o dirigirlo. También tiene el propósito de silenciar toda oposición a sus planes y acallar todas las murmuraciones. El apóstol había

demostrado que este era el plan de Dios. Por misterioso e inescrutable que pudiera parecerle al judío o al gentil, era su deber someterse a Dios y confiar en su sabiduría, aunque no fuera capaz de rastrear la razón de sus acciones.

Verso 35

¿O quién...? - El sentimiento en este versículo se encuentra sustancialmente en [Job 41:11](#). “¿Quién me ha precedido para que yo le pague?” La palabra hebrea “prevenido” significa anticiparse, ir delante; y Dios pregunta quién se ha anticipado a mí; quién me ha conferido favores antes que yo a él; quién me ha puesto así bajo obligación hacia él”. Este es el sentido en el que el apóstol usa la palabra aquí. ¿Quién, por sus servicios, ha puesto a Dios bajo obligación de recompensarlo o pagarle de nuevo? Se agrega en Job: “Todo lo que hay debajo de todo el cielo es mío”. Así, Pablo, contrario a la doctrina prevaleciente de los judíos, muestra que nadie podía alegar sus propios méritos o avanzar con un reclamo ante Dios. Todos los favores de la salvación deben ser otorgados por misericordia o gracia. Dios los poseía todos; y tenía derecho a otorgarlos cuando y donde quisiera. Dios hace repetidamente el mismo reclamo sobre todas las cosas; [Éxodo 19:5](#) ; [Deuteronomio 10:14](#) ; [Salmo 24:1](#) ; [Salmo 50:12](#) .

Será recompensado - Pagado como una deuda. Ninguna de las misericordias de Dios puede otorgarse de esa manera; si así fuera, el hombre podría poner a Dios bajo obligación y destruir la gratuidad y benevolencia de sus favores.

Verso 36

Por de él - ἐξ αὐτοῦ ex autoucompare [1 Corintios 1:30](#) ; [1 Corintios 8:6](#) . Esta expresión sin duda significa que él es la fuente original y la fuente de todas las bendiciones. Él es el Creador de todo, la rica “fuente de la cual surgen todas las corrientes de la existencia”. El diseño de este versículo es mostrar que ninguna criatura tiene derecho alguno sobre Dios. Los judíos y los gentiles deben recibir la salvación por igual sobre la base de su misericordia. Lejos de tener un derecho sobre Dios, el apóstol aquí afirma que todas las cosas han venido de él, y por lo tanto todo debe derivar a nosotros. Nada ha sido producido por casualidad o al azar; nada por habilidad o poder creados. Todo ha sido formado por Dios; y por lo tanto él tiene derecho a disponer de todo.

Y a través de él - δι αὐτοῦ di autouEs decir, por su agencia operativa inmediata. La expresión anterior, “de él”, afirmaba que él era la fuente original de todas las cosas; esto declara que todas existen por él, o a través de él, como su causa inmediata. No es meramente por su plan o propósito; es por su agencia, por el ejercicio directo de su poder en su creación y otorgamiento. Por su poder todavía son dirigidas y controladas. La agencia humana, por lo tanto, no podría ponerlo bajo ninguna obligación. Él no necesita la ayuda del hombre; y no requirió esa ayuda en la creación y gobierno del mundo. Él es el Creador y Señor independiente, y nadie puede tener derecho a él.

A él - εἰς Esta expresión denota la causa final, la razón o fin para el cual todas las cosas fueron formadas. Es para promover su honor y gloria. Es para manifestar su alabanza, o para dar una presentación apropiada de los atributos gloriosos de Dios; para que se pudiera evidenciar la grandeza, bondad y magnificencia extraordinarias de su carácter. No es para promover su felicidad, porque él era eternamente feliz; no es para agregarle nada, porque él es infinito; sino para que pudiera actuar como Dios, y tener el honor y la alabanza que se le

deben a Dios. Como este era el diseño de todas las cosas, se deducía que el otorgamiento de sus favores debía estar de acuerdo con esto de tal manera que promoviera su gloria; y no de tal manera que consultara los sentimientos o puntos de vista de judíos o gentiles .

Todas las cosas: el universo, la creación o, más particularmente, las cosas de las que habla el apóstol. No afirma que él sea el autor del pecado o de los pensamientos pecaminosos; no afirma que él crea el mal o que el mal está diseñado para promover su gloria. El apóstol no habla de esto, sino de su método de otorgar sus favores; y dice que estos deben ser conferidos de tal manera que promuevan su honor y declaren la alabanza de él, quien es la fuente original, el creador y el propietario de todas las cosas.

A quien sea la gloria – Esta atribución de alabanza es el cierre apropiado de la parte argumentativa de la Epístola, así como también es apropiada para la serie de observaciones en las que había caído el apóstol. Expresa su sincero amén en coincidencia con esta opinión; el profundo deseo de un hombre piadoso de que todo sea para la gloria y honra de Dios. No había llegado a ella simplemente por razonamiento, sino que era el deseo sincero de su alma que así fuera. El cristiano no sólo admite esta doctrina; no es simplemente impulsado a ella por argumentos, sino que encuentra una respuesta cordial en su pecho. Se regocija en ella; y sinceramente desea que todo sea para honra de Dios. Los pecadores a menudo se ven obligados por argumentos a admitirla, pero no la aman. Se regocijarían si fuera de otra manera, y estarían contentos si se les permitiera buscar su propia gloria en lugar de la del Dios viviente.

Gloria - Alabanza, honor.

Por siempre – No sólo en medio de los acontecimientos transitorios de ahora, sino siempre hacia la eternidad. Así será. Nunca habrá un momento en que los asuntos del universo no se conduzcan con referencia a la gloria de Dios. Ese honor y esa gloria brillarán cada vez más, y todos los mundos estarán perfectamente adaptados para mostrar su alabanza y evidenciar su grandeza, bondad, poder y amor por siempre jamás. Así sea, es el lenguaje de todo aquel que lo ama de verdad.

Con esto se cierra la parte argumentativa de la epístola. Del final de este capítulo podemos hacer las siguientes observaciones:

1. Dios es infinitamente sabio, justo y bueno. Esto se ve en todos sus planes y acciones, y especialmente en el glorioso plan de salvar a la gente.

2. El hombre debe ser humilde. No puede ver más que unas pocas de las razones de las acciones de un Dios infinito. No está capacitado para juzgar sus planes. No está capacitado para acusarlo. No hay nada más absurdo que el que un hombre contienda con Dios o que encuentre defectos en sus planes; y, sin embargo, no hay nada más común. El hombre habla, piensa y razona sobre las grandes cosas que pertenecen a la mente y al plan divinos, como si estuviera capacitado para aconsejar al ser de sabiduría infinita y para acusar ante el tribunal de su propia razón al ser de bondad infinita.

3. Es nuestro deber ser sumisos a Dios. Sus planes pueden exigirle a menudo

que se cruce en el camino de nuestros placeres o que nos quite algunos de nuestros goces. Nos prueba exigiéndonos que pongamos nuestra confianza en él cuando no podemos ver la razón de sus acciones y que creamos que está capacitado para ejercer el imperio universal. En todos esos casos es nuestro deber someternos a su voluntad. Él busca un objetivo más grande y noble que nuestro bien privado. Busca el bienestar de un vasto universo, y él sabe mejor que nadie de qué manera se puede promover.

4. Dios es el creador y propietario de todas las cosas. Sería posible probarlo por sus obras. Pero su palabra lo afirma inequívocamente. Él ha formado, mantiene y dirige todas las cosas para su gloria. Él que formó todo tiene derecho a todo. El que es la fuente de la vida tiene derecho a dirigirla o a retirar el don. Aquel de quien todo depende tiene derecho a ser homenajeado y alabado.

5. Él ha formado un universo que es eminentemente adecuado para declarar su gloria. Evidencia un poder infinito en su creación; y es adecuado para llenar la mente con un asombro y una alegría cada vez mayores en su contemplación. Los escritores sagrados se llenaron de éxtasis cuando lo contemplaron; y todos los descubrimientos de la astronomía, la geología y la ciencia en general, en los tiempos modernos, son adecuados para llevar adelante el asombro y llenar los labios con nuevas expresiones de alabanza. El universo es vasto y lo suficientemente grandioso como para ocupar los pensamientos por siempre. ¡Qué poco sabemos de las maravillas de su creación, incluso en lo que respecta a este pequeño mundo; a nuestros propios cuerpos y almas; a la tierra, el océano, la bestia y el reptil, el pájaro y el insecto; cuánto menos de esa asombrosa visión de mundos y sistemas que la astronomía moderna ha abierto a nuestra vista, el vasto marco estrellado que el ojo puede penetrar por millones y millones de millas, y donde encuentra mundos apilados sobre mundos, y sistemas elevándose sobre sistemas, en maravilloso orden y grandeza, y donde el máximo poder del telescopio aún no puede encontrar límites.

6. Esto es igualmente cierto en su gobierno moral. El sistema es tal que excita nuestra admiración y alabanza. La creación y el control de mentes libres, activas y poderosas es tan maravilloso como la creación y el control de la materia, incluso las vastas masas de los sistemas planetarios. La creación está llena de mentes. Dios ha poblado los mundos con inteligencias conscientes, libres y activas. La maravillosa sabiduría con la que las controla; el asombroso poder moral con el que las guarda y las ata a sí mismo, con el que restringe y atemoriza a los rebeldes; y la completa sumisión con la que traerá a todos a sus pies, es tan repleta de maravilla como la sabiduría y la habilidad con las que creó los cielos. Gobernar la mente requiere más sabiduría y habilidad que gobernar la materia. Controlar a los ángeles y a los seres humanos muestra más gloria que hacer rodar los ríos o el océano, o que impulsar y guiar los planetas. Y esto es especialmente cierto en el plan de salvación. Ese maravilloso plan está adaptado para suscitar alabanza eterna y mostrar por siempre la sabiduría y la misericordia de Dios. Sin un plan así, no podemos ver cómo la Divinidad podría manifestarse plenamente; con eso, vemos a Dios como Dios, vasto, grandioso, poderoso, infinito; pero que

aún busca hacer el bien y tiene poder para entrar en cualquier vasta masa de iniquidad y difundir pureza y paz sobre la faz de un mundo alienado y moribundo.

7. La salvación de los pecadores no consiste en promover su propia gloria principalmente, sino la de Dios. “Él es primero y último; está en medio y sin fin” en su salvación. Dios busca su propio honor, y lo busca mediante su retorno y su obediencia. Pero si ellos no promueven su gloria de esa manera, se les debe obligar a promoverla en su ruina.

8. Es deber de los hombres buscar el honor de este Dios infinitamente sabio y santo. Esto es recomendable para la conciencia de todo hombre. Dios nos ha formado a todos, y el hombre no puede tener un destino ni un honor más elevados que el de que se le permita promover y difundir por todo el universo el conocimiento de un Ser cuyo carácter es infinitamente amable, cuyo gobierno es justo y cuya presencia y favor difundirán bendiciones de salvación y paz eterna sobre toda la vasta creación que sea obediente a su voluntad.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 12

Verso 1

Os suplico - El apóstol, habiendo terminado el argumento de esta epístola, procede ahora a cerrarla con una aplicación práctica u exhortativa, mostrando su relación con los deberes de la vida y la influencia práctica de la religión. Ninguna de las doctrinas del evangelio está destinada a ser especulaciones frías y estériles. Tienen relación con los corazones y las vidas de las personas; y por lo tanto, el apóstol llama a aquellos a quienes escribió a dedicarse sin reservas a Dios.

Por lo tanto - Como el efecto o resultado del argumento o doctrina. En otras palabras, todo el argumento de los once primeros capítulos es apropiado para mostrar la obligación que tenemos de consagrarnos a Dios. De expresiones como estas, es claro que el apóstol nunca supuso que la tendencia de las doctrinas de la gracia fuera a conducir al libertinaje. Muchos han afirmado que tal era la tendencia de las doctrinas de la justificación por la fe, de la elección y los decretos, y de la perseverancia de los santos. Pero es claro que Pablo no tenía tales aprensiones. Después de haber enunciado y establecido plenamente esas doctrinas, concluye que, por lo tanto, debemos llevar vidas santas, y sobre la base de ellas exhorta a la gente a hacerlo.

Por las misericordias de Dios - La palabra “por” διὰ diadenota aquí la razón por la cual debían hacerlo, o el fundamento de la apelación. Tan grande había sido la misericordia de Dios, que esto constituía una razón por la cual debían presentar sus cuerpos, etc. véase [1 Corintios 1:10](#) ; [Romanos 15:30](#) . La palabra “misericordias” aquí denota favor mostrado a los indignos, o bondad, compasión, etc. El plural se usa en imitación de la palabra hebrea para misericordia, que no tiene singular. La palabra no se usa a menudo en el Nuevo Testamento; véase [2 Corintios 1:3](#) , donde Dios es llamado “el Padre de misericordias”; [Filemón 2:1](#) ; [Colosenses 3:12](#) ; [Hebreos 10:28](#) . La misericordia particular a la que el apóstol se refiere aquí, es la mostrada a aquellos a quienes se estaba dirigiendo. Había demostrado que todos estaban por naturaleza bajo pecado; que no tenían ningún derecho sobre Dios; y que había mostrado gran compasión al dar a su Hijo para que muriera por ellos en ese estado y al perdonar sus pecados. Esta era una base o razón por la que debían consagrarse a Dios.

Que presentéis - La palabra que se usa aquí comúnmente denota la acción de traer y presentar un animal u otro sacrificio ante un altar. Implica que la acción fue una ofrenda libre y voluntaria. La religión es libre; y el acto de consagrarnos a Dios es uno de los más libres que jamás realizamos.

Vuestros cuerpos - Los cuerpos de los animales eran ofrecidos en sacrificio. El apóstol especifica sus cuerpos particularmente en referencia a ese hecho. Aun así, el animal entero era consagrado; y Pablo evidentemente quiso decir aquí lo mismo que decir, presentaos, vuestra persona entera, al servicio de Dios; compare [1 Corintios 6:16](#) ; [Santiago 3:6](#) . No era costumbre ni apropiado hablar de un sacrificio como una ofrenda de un alma o espíritu, en el lenguaje común de los judíos; y por lo tanto, el apóstol aplicó su lenguaje habitual de sacrificio a la ofrenda que los cristianos debían hacer de sí mismos a Dios.

Un sacrificio vivo - Un sacrificio es una ofrenda hecha a Dios como

expiación por el pecado; o cualquier ofrenda hecha a él y a su servicio como expresión de agradecimiento u homenaje. Implica que quien lo ofrece lo presenta en su totalidad, renuncia a todo derecho sobre él y lo deja para que se disponga de él para el honor de Dios. En el caso de un animal, se lo mataba y se ofrecía la sangre; en el caso de cualquier otra ofrenda, como las primicias, etc., se lo apartaba para el servicio de Dios; y quien lo ofrecía renunciaba a todo derecho sobre él y lo sometía a Dios para que se dispusiera de él a su voluntad. Esta es la ofrenda que el apóstol ruega a los romanos que hagan: dedicarse a Dios, como si ya no tuvieran ningún derecho sobre sí mismos; dejarse disponer por él; sufrir y soportar todo lo que él pudiera designar; y promover su honor en cualquier forma que él pudiera ordenar. Esta es la naturaleza de la verdadera religión.

Vivir - ζῶσον zōsun La expresión probablemente significa que debían dedicar los poderes vigorosos y activos de sus cuerpos y almas al servicio de Dios. El judío ofrecía su víctima, la mataba y la presentaba muerta. No podía ser presentada nuevamente. En oposición a esto, debemos presentarnos con todas nuestras energías vivas y vitales. El cristianismo no requiere un servicio de muerte o inactividad. Exige poderes vigorosos y activos al servicio de Dios el Salvador. Hay algo muy conmovedor en la visión de tal sacrificio; en considerar la vida, con todas sus energías, sus poderes intelectuales, morales y físicos, como un largo sacrificio; una ofrenda continua a Dios. Un ser inmortal presentado a él; presentado voluntariamente, con todas sus energías, de día en día, hasta que la vida termine, para que pueda decirse que ha vivido y muerto como una ofrenda hecha libremente a Dios. Esto es religión.

Santo - Esto significa propiamente sin defecto ni mancha. Ningún otro sacrificio podía ser hecho a Dios. A los judíos se les prohibía expresamente ofrecer lo que era cojo, ciego o deforme de alguna manera; [Deuteronomio 15:21](#); [Levítico 1:3](#), [Levítico 1:10](#); [Levítico 3:1](#); [Levítico 22:20](#); [Deuteronomio 17:1](#); compare [Malaquías 1:8](#). Si se ofrecía sin ninguno de estos defectos, se consideraba santo, es decir, apropiadamente apartado o consagrado a Dios. De la misma manera debemos consagrar a Dios nuestras mejores facultades; el vigor de nuestras mentes, talentos y tiempo. No solo la debilidad de la enfermedad; no solo la vejez; no el tiempo que no podemos emplear de otra manera, sino el primer vigor y las energías de la mente y el cuerpo; nuestra juventud, salud y fuerza. Nuestro sacrificio a Dios no debe ser dividido, separado; sino que debe ser entero y completo. Muchos esperan ser cristianos en la enfermedad; muchos en la vejez; y así se proponen ofrecerle a los ciegos y a los cojos. El sacrificio debe ser libre de pecado. No debe ser un servicio dividido, quebrantado y contaminado. Debe realizarse con los mejores afectos de nuestro corazón y de nuestra vida.

Aceptable a Dios - Se les exhorta a ofrecer un sacrificio que sea aceptable a Dios; es decir, tal como él acaba de especificar, uno que sea vivo y santo. Ningún sacrificio debe hacerse que no sea aceptable a Dios. Las ofrendas de los paganos; las peregrinaciones de los musulmanes; las penas autoinfligidas de los católicos romanos, no ordenadas por Dios, no pueden ser aceptables para él. Aquellos servicios serán aceptables a Dios, y solo aquellos, que él designe; compare [Colosenses 2:20-23](#). Las personas no deben inventar servicios; o hacer cruces; o buscar persecuciones y juicios; o provocar oposición. Deben hacer

exactamente lo que Dios requiere de ellos, y eso será aceptable a Dios. Y este hecho, que lo que hacemos es aceptable a Dios, es la recompensa más alta que podemos tener. Importa poco lo que la gente piense de nosotros, si Dios aprueba lo que hacemos. Complacerlo debe ser nuestro objetivo más alto; el hecho de que lo agrademos es nuestra recompensa más alta.

¿Cuál es vuestro culto racional? La palabra traducida como “culto” λατρείαν latreian denota propiamente adoración, o el homenaje rendido a Dios. La palabra “razonable” entre nosotros significa lo que es “gobernado por la razón; pensar, hablar o actuar conforme a los dictados de la razón” (Webster); o lo que puede demostrarse como racional o apropiado. Esto no expresa el significado del original. Esa palabra λογικὴν denota lo que pertenece a la mente, y un culto razonable significa lo que es mental o perteneciente a la razón. No se opone a lo que es tonto o irrazonable, sino al culto externo de los judíos, y a aquellos en quienes confiaban para la salvación. El culto del cristiano es lo que pertenece a la mente, o es espiritual; el del judío era externo. Crisóstomo traduce esta frase como “vuestro ministerio espiritual”. El siríaco: “Que presentéis vuestros cuerpos, etc., mediante un ministerio racional”.

Podemos aprender de este versículo:

(1) Que el culto apropiado a Dios es el homenaje libre de la mente. No es forzado ni obligado. La ofrenda de nosotros mismos debe ser voluntaria. Ninguna otra puede ser una verdadera ofrenda, y ninguna otra puede ser aceptable.

(2) Debemos ofrecer todo nuestro ser, todo lo que tenemos y somos, a Dios. Ninguna otra ofrenda puede ser tal que él la apruebe.

(3) El carácter de Dios es tal que debería llevarnos a eso. Es un carácter de misericordia, de paciencia prolongada y continua, y debería influir en nosotros para que nos dediquemos a él.

(4) Debe hacerse sin demora. Dios es tan digno de tal servicio ahora como lo será o podrá serlo en el futuro. Él tiene todo el derecho posible a nuestros afectos y corazones.

Verso 2

Y no os conforméis... - La palabra traducida “conformarse” significa propiamente ponerse la forma, moda o apariencia de otro. Puede referirse a cualquier cosa relacionada con el hábito, la manera, la vestimenta, el estilo de vida, etc., de los demás.

De este mundo - τῷ αἰῶνι La palabra que comúnmente se traduce como “mundo”, cuando se aplica al universo material, es κόσμος kosmos “cosmos”. La palabra que se usa aquí denota propiamente una era o generación de personas. Puede denotar una generación particular, o puede aplicarse a la raza. A veces se usa en cada uno de estos sentidos. Así, aquí puede significar que los cristianos no deben conformarse a las máximas, hábitos, sentimientos, etc., de una era malvada, lujuriosa e idólatra, sino que deben conformarse únicamente a los preceptos y leyes del evangelio; o el mismo principio puede extenderse a todas las épocas, y la instrucción puede ser que los cristianos no deben conformarse a

los hábitos, estilos y modales prevalecientes del mundo, la gente que no conoce a Dios. Deben ser gobernados por las leyes de la Biblia; deben moldear sus vidas según el ejemplo de Cristo; y formarse según principios diferentes de los que prevalecen en el mundo. En la aplicación de esta regla hay mucha dificultad. Muchos pueden pensar que no se conforman al mundo, mientras que pueden percibir fácilmente que su vecino sí lo hace. Se entregan a muchas cosas que otros pueden pensar que son conformidad con el mundo, y se oponen a muchas cosas que otros consideran inocentes. El propósito de este pasaje es, sin duda, producir un espíritu que no encuentre placer en la pompa y vanidad del mundo; y que considere todas las diversiones y alegrías vanas con disgusto, y lleve la mente a encontrar placer en cosas mejores.

Transformaos – La palabra de la cual se deriva la expresión aquí significa “forma, hábito” μορφή morphē. La instrucción es, “vestios de otra forma, cambiad la forma del mundo por la del cristianismo”. Esta palabra se referiría propiamente a la apariencia externa, pero la expresión que el apóstol usa inmediatamente, “renovación de la mente”, muestra que no tenía la intención de usarla con referencia a eso solamente, sino al encargo del hombre entero. El significado es, no abriguéis un espíritu devoto del mundo, siguiendo sus vanas modas y placeres, sino cultivad un espíritu apegado a Dios, a su reino y a su causa.

Por la renovación - Por la renovación; por el cambio hacia nuevas opiniones y sentimientos. El cristiano es representado a menudo como una nueva criatura; [2 Corintios 5:17](#); [Gálatas 6:15](#); [Efesios 4:24](#); [1 Pedro 2:2](#).

Tu mente - La palabra traducida como “mente” denota propiamente intelecto, a diferencia de la voluntad y los afectos. Pero aquí parece que se usa como aplicable a todo el espíritu, a diferencia del cuerpo, incluyendo el entendimiento, la voluntad y los afectos. Como si hubiera dicho: “Que este cambio no pertenezca sólo al cuerpo, sino al alma. Que no sea una mera conformidad externa, sino que tenga su sede en el espíritu”. Todos los cambios externos, si no se cambiara la mente, serían inútiles o serían hipocresía. El cristianismo busca reinar en el alma; y teniendo allí su sede, la conducta y los hábitos externos se regularán en consecuencia.

Para que probéis - La palabra usada aquí δοκιμάζω dokimazō se aplica comúnmente a los metales, a la operación de probarlos, o probarlos por la severidad del fuego, etc. Por lo tanto, también significa explorar, investigar, determinar. Este es su significado aquí. El sentido es que una mente renovada es esencial para una investigación exitosa de la voluntad de Dios. Teniendo una disposición a obedecerlo, la mente estará preparada para entender sus preceptos. Habrá una correspondencia entre los sentimientos del corazón y su voluntad; un buen tacto o gusto, que admitirá sus leyes y verá la propiedad y belleza de sus mandamientos. Un corazón renovado es la mejor preparación para estudiar el cristianismo; así como un hombre que es temperante es el más adecuado para entender los argumentos a favor de la templanza; El hombre casto tiene los argumentos más claros y contundentes en favor de la castidad, etc. Un corazón enamorado de las modas y locuras del mundo no es apto para apreciar los argumentos en favor de la humildad, la oración, etc. “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios”, [Juan 7:17](#). La razón por la

que se renueva el corazón es para que podamos hacer la voluntad de Dios: el corazón que se renueva es el más apto para apreciar y entender su voluntad.

Que lo bueno... - Esta parte del versículo podría traducirse, para que investigéis la voluntad de Dios, o para determinar la Voluntad de Dios, lo que es bueno, perfecto y aceptable. La voluntad de Dios se relaciona con sus mandamientos con respecto a nuestra conducta, sus doctrinas con respecto a nuestra creencia, sus tratos providenciales con relación a nuestras circunstancias externas. Significa lo que Dios demanda de nosotros, de cualquier manera que se nos dé a conocer. No se desvían de sus caminos quienes buscan su guía, y quienes, no confiando en su propia sabiduría, sino en Dios, le encomiendan su camino. “Encaminará a los mansos en el juicio, y a los mansos les enseñará su camino”, [Salmo 25:9](#). La palabra “bueno” aquí no es un adjetivo que concuerde con “voluntad”, sino un sustantivo. “Para que halléis la voluntad de Dios, lo que es bueno y agradable”. Implica que lo que es bueno es su voluntad; o que podemos encontrar su voluntad al encontrar lo que es bueno y perfecto. Es bueno aquello que promueve el honor de Dios y los intereses de su universo.

Perfecto: Libre de defecto, mancha o daño. Lo que tiene todas sus partes completas, o que no es desproporcionado. Aplicado a la religión, significa lo que es consistente, lo que se lleva a cabo; lo que se evidencia en todas las circunstancias y reacciones de la vida.

Aceptable: Lo que agrada a Dios o lo que Él aprobará. Apenas hay un texto más difícil en la Biblia que éste, o uno que esté más lleno de significado. Implica el deber principal de la religión de estar separados del mundo; y expresa la manera en que ese deber puede ser llevado a cabo, y en la que podemos vivir de manera que averigüemos y hagamos la voluntad de Dios. Si todos los cristianos obedecieran esto, la religión sería honrada en todas partes. Si todos se apartaran de los vicios y locuras, de las diversiones y alegrías del mundo, Cristo sería glorificado. Si todos fueran verdaderamente renovados en sus mentes, perderían su gusto por tales cosas, y buscando sólo hacer la voluntad de Dios, no tardarían en encontrarla.

Verso 3

Porque digo – La palabra “porque” muestra que el apóstol está a punto de introducir algunas consideraciones adicionales para reforzar lo que acababa de decir, o para mostrar cómo podemos evidenciar una mente que no está conformada al mundo.

Por la gracia - Por el favor, o en virtud del favor del oficio apostólico. Por la autoridad que me es conferida para declarar la voluntad de Dios como apóstol; véase la nota en [Romanos 1:5](#); véase también [Gálatas 1:6](#), [Gálatas 1:15](#); [Gálatas 2:9](#); [Efesios 3:8](#); [1 Timoteo 1:14](#).

No pensar... - No sobreestimarse a sí mismo, o pensar más de sí mismo de lo que debería. ¿Cuál es el verdadero estándar por el cual debemos estimarnos a nosotros mismos?, añade inmediatamente. Esta es una advertencia contra el orgullo; y una exhortación a no juzgarnos a nosotros mismos por nuestros talentos, riqueza o función, sino a formar otro estándar de juzgarnos a nosotros mismos, por nuestro carácter cristiano. Los romanos probablemente estarían en gran peligro por este lado. El hábito prevaleciente de juzgar entre ellos era de acuerdo con el rango, la riqueza, la elocuencia o la función. Si bien este hábito

de juzgar prevaleció en el mundo que los rodeaba, existía el peligro de que también prevaleciera en la iglesia. Y la exhortación era que no debían juzgar sus propios caracteres por los modos usuales entre las personas, sino por sus logros cristianos. No hay pecado al que las personas sean más propensas que una autovaloración y un orgullo desmesurados. En lugar de juzgar por lo que constituye la verdadera excelencia del carácter, se enorgullecen de lo que no tiene valor intrínseco: del rango, los títulos y los logros externos; o en talentos, conocimientos o riquezas. La única norma verdadera del carácter se refiere a los principios de acción, o a lo que constituye la naturaleza moral del hombre; y a eso el apóstol llama el pueblo romano.

Pero pensar sobriamente - Literalmente, “pensar de tal manera que se actúe sobriamente o sabiamente”. Así que estimarnos a nosotros mismos significa actuar o comportarnos sabiamente, prudentemente, modestamente. Aquellos que se sobreestiman son orgullosos, altivos, tontos en su conducta. Aquellos que piensan de sí mismos como deberían, son modestos, sobrios, prudentes. No hay manera de mantener una conducta sabia y apropiada tan segura como formando una estimación humilde y modesta de nuestro propio carácter.

Conforme a lo que Dios ha hecho – Conforme a lo que Dios ha medido a cada uno, o repartido a cada uno. En este pasaje, la fe que tienen los cristianos se atribuye a Dios como su dador. Este acto, que Dios la ha dado, será en sí mismo uno de los promotores más eficaces de la humildad y el sentimiento correcto. Las personas comúnmente consideran los objetos de los cuales se enorgullecen como cosas de su propia creación, o como dependientes de ellas mismas. Pero si un objeto se considera como un don de Dios, deja de excitar el orgullo y el sentimiento se transforma de inmediato en gratitud. Por lo tanto, aquel que considera a Dios como la fuente de todas las bendiciones, y solo a Él, será un hombre humilde.

La medida de la fe. La palabra “fe” aquí evidentemente se aplica a la religión, o al cristianismo. La fe es una cosa principal en la religión. Constituye su primera exigencia, y la religión cristiana, por lo tanto, se caracteriza por su fe, o su confianza, en Dios; véase [Marcos 16:17](#); compare Hebreos 11; Romanos 4. No debemos, por lo tanto, enorgullecernos de nuestra opinión de nosotros mismos; no debemos juzgar nuestro carácter por la riqueza, el talento o el conocimiento, sino por nuestro apego a Dios y por la influencia de la fe en nuestras mentes. El significado es, juzgaos a vosotros mismos, o estimaos a vosotros mismos, por vuestra piedad. La pertinencia de esta regla es evidente:

(1) Porque ningún otro criterio es correcto ni tiene valor. Nuestro talento, conocimiento, rango o riqueza son reglas muy inadecuadas para evaluarnos a nosotros mismos. Todo puede no tener ninguna relación con el valor moral, y tanto las peores personas como las mejores pueden poseerlo.

(2) Dios nos juzgará en el día del juicio por nuestra adhesión a Cristo y a su causa (Mateo 25); y ese es el verdadero estándar por el cual debemos evaluarnos aquí.

(3) Nada más que esto puede asegurar y promover la humildad. Todas las demás cosas pueden producir o promover el orgullo, pero esto asegurará

eficazmente la humildad. El hecho de que Dios nos ha dado todo lo que tenemos; el hecho de que los pobres y los desconocidos pueden tener una elevación de carácter tan verdadera como la nuestra; la conciencia de nuestras propias imperfecciones y deficiencias en la fe cristiana; y la certeza de que pronto seremos llevados a juicio para probar esta gran cuestión, si tenemos evidencia de que somos amigos de Dios; todo tenderá a promover la humildad de mente y a rebajar nuestra habitual autoestima desordenada. Si todos los cristianos se juzgaran a sí mismos de esta manera, eliminarían de inmediato una parte no pequeña del orgullo de posición y de vida del mundo, y producirían un profundo apego por aquellos que son bendecidos con la fe del evangelio, aunque no estén adornados por ninguna de las riquezas o adornos que ahora promueven el orgullo y las distinciones entre los hombres.

Verso 4

Porque - Esta palabra aquí denota una ilustración o prueba adicional de lo que acababa de decir antes. El deber al que estaba exhortando a los romanos era el de no ser indebidamente exaltados o elevados en su propia estimación. Para producir la humildad adecuada, les muestra que Dios ha designado ciertos órdenes o grados en la iglesia; que todos son útiles en su lugar apropiado; que debemos procurar cumplir con nuestro deber en nuestra esfera apropiada; y así que se observaría la debida subordinación y orden. Para mostrar esto, introduce una hermosa comparación extraída del cuerpo humano. Hay varios miembros en el cuerpo humano; todos útiles y honorables en su lugar apropiado; y todos diseñados para promover el orden, la belleza y la armonía del todo. Así que la iglesia es un cuerpo, que consta de muchos miembros, y cada uno es adecuado para ser útil y agradable en su lugar apropiado. La misma comparación la usa con gran belleza y fuerza en [Efesios 4:25](#) ; [Efesios 5:30](#) . En ese capítulo la comparación se desarrolla con mucha mayor extensión y su influencia se muestra con gran fuerza.

Muchos miembros – Miembros, o partes; pies, manos, ojos, oídos, etc.; [1 Corintios 12:14-15](#) .

En un solo cuerpo: Que constituye un solo cuerpo; o que se une en uno y forma una sola persona. Esencial para la existencia, la belleza y la felicidad del cuerpo o persona.

El mismo oficio - El mismo uso o diseño; no todos designados para lo mismo; uno es para ver, otro para oír, un tercero para caminar con, etc.; [1 Corintios 12:14-23](#) .

Verso 5

Así que nosotros, siendo muchos, nosotros que somos cristianos y que somos numerosos como individuos.

Somos un solo cuerpo - Estamos unidos, formando una sociedad, o un pueblo, mutuamente dependientes, y teniendo los mismos grandes intereses en el corazón, aunque debemos promoverlos según nuestros talentos y oportunidades especiales. Así como el bienestar del mismo cuerpo debe promoverse de una manera con los pies, de otra con la vista, etc.; así también el bienestar del cuerpo de Cristo debe promoverse al cumplir con nuestros deberes en nuestra esfera apropiada, como Dios nos ha designado.

En Cristo - Un cuerpo, unido a Cristo, o conectado con él como la cabeza; [Efesios 1:22-23](#), “Y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo”; compare [Juan 15:1-7](#). Esto no significa que haya una unión física o literal, o alguna destrucción de la identidad personal, o algo particularmente misterioso o ininteligible. Los cristianos lo reconocen como su cabeza, es decir, su Legislador; su Consejero, Guía y Redentor. Están unidos a él por lazos especialmente tiernos de afecto, gratitud y amistad; están unidos en él, es decir, en reconocerlo como su Señor y Salvador común. Cualquier otra unión que ésta es imposible; y los escritores sagrados nunca tuvieron la intención de que expresiones como estas se explicaran literalmente. La unión de los cristianos con Cristo es la más tierna e interesante de todas en este mundo, pero no más misteriosa que la que une a un amigo con un amigo, a los hijos con los padres o a los esposos con sus esposas; comparar [Efesios 5:23-33](#). (Véase la nota suplementaria en [Romanos 8:17](#).)

Y todos son miembros los unos de los otros - Comparar [1 Corintios 12:25-26](#). Es decir, estamos tan unidos que somos mutuamente dependientes; cada uno es útil al otro; y la existencia y función de uno es necesaria para la utilidad del otro. Así, se puede decir que los miembros del cuerpo son miembros los unos de los otros; como los pies no podrían, por ejemplo, realizar sus funciones o ser de utilidad si no fuera por el ojo; el oído, la mano, los dientes, etc., serían inútiles si no fuera por los otros miembros, que forman la persona entera. Así, en la iglesia, cada individuo no sólo es necesario en su lugar como individuo, sino que es necesario para la simetría y acción apropiadas del todo. Y podemos aprender aquí:

(1) Que ningún miembro de la iglesia de Cristo se considere insignificante. En su propio puesto puede ser de tanta importancia como lo puede ser en el suyo el hombre de erudición, riqueza y talento.

(2) Dios quiso que hubiera diferencias en los dones de la naturaleza y de la gracia en la iglesia, así como era necesario que hubiera diferencias en los miembros del cuerpo humano.

(3) Nadie debe despreciar ni tener en poco a otro. Todos son necesarios. No podemos prescindir del pie o de la mano, como tampoco del ojo, aunque este último pueda ser mucho más curioso y llamativo como prueba de la habilidad divina. No despreciamos la mano ni el pie más de lo que despreciamos el ojo; y en todo debemos reconocer la bondad y la sabiduría de Dios. Véanse estos pensamientos en [1 Corintios 12:21-25](#).

Verso 6

Teniendo, pues, dones - El apóstol considera como dones todos los dones que tienen los cristianos. Dios los ha conferido; y este hecho, cuando se percibe adecuadamente, tiende mucho a impedir que pensemos de nosotros mismos más altamente de lo que deberíamos pensar, [Romanos 12:3](#). Para el uso de la palabra traducida “dones”, véase [Romanos 1:11](#); [Romanos 5:15-16](#); [Romanos 6:23](#); [Romanos 11:29](#); [1 Corintios 7:7](#); [1 Corintios 12:4](#), [1 Corintios 12:9](#), [1 Corintios 12:28](#), etc. Puede referirse tanto a los dones naturales como a los

favores de la gracia; aunque en este lugar se refiere sin duda a las distinciones conferidas a los cristianos en las iglesias.

Diferente – Nunca se planeó que todos los cristianos fueran iguales. Dios planeó que las personas tuvieran diferentes dones. La naturaleza misma de la sociedad así lo supone. Nunca ha habido un estado de igualdad perfecta en nada; y sería imposible que lo hubiera y, sin embargo, se preservara la sociedad. En esto, Dios ejerce una soberanía y otorga sus favores como le place, sin perjudicar a nadie al otorgar favores a otros; y haciéndome responsable del uso correcto de lo que tengo, y no de lo que pueda otorgarse a mi prójimo.

Según la gracia - Es decir, el favor, la misericordia que se nos concede. Como todo lo que tenemos es una cuestión de gracia, ella debería guardarnos del orgullo y hacernos estar dispuestos a ocupar el lugar que nos corresponde en la iglesia. El verdadero honor no consiste en espléndidas dotes o en grandes riquezas y funciones. Consiste en desempeñar correctamente los deberes que Dios requiere de nosotros en nuestra esfera apropiada. Si todas las personas consideraran sus talentos como un don de Dios; si todos encontraran y ocuparan en la sociedad el lugar para el cual Dios los designó, se evitaría una parte no pequeña de la inquietud, la ambición y la miseria del mundo.

Si la profecía - El apóstol ahora procede a especificar las diferentes clases de dones o dotes que tienen los cristianos, y a exhortarlos a cumplir correctamente el deber que resulta del rango o función que tenían en la iglesia. “El primero es la profecía”. Esta palabra significa propiamente predecir eventos futuros, pero también significa declarar la voluntad divina; interpretar los propósitos de Dios; o dar a conocer de alguna manera la verdad de Dios, que está diseñada para influir en las personas. Su primer significado es predecir o pronosticar eventos futuros; pero como quienes hacían esto eran mensajeros de Dios, y como comúnmente se relacionaban con tales predicciones, instrucciones y exhortaciones con respecto a los pecados, peligros y deberes de las personas, la palabra llegó a denotar a cualquiera que advertía, amenazaba o comunicaba de alguna manera la voluntad de Dios; e incluso a aquellos que expresaban sentimientos devocionales o de alabanza. El nombre en el Nuevo Testamento se relaciona comúnmente con los maestros; [Hechos 13:1](#), “Había en la iglesia de Antioquía ciertos profetas y maestros, como Bernabé, etc.”; [Hechos 15:32](#), “y Judas y Silas, siendo ellos mismos profetas, etc.”; [Hechos 21:10](#), “un profeta llamado Agabo”. En [1 Corintios 12:28-29](#), se menciona a los profetas como una clase de maestros inmediatamente después de los apóstoles, “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, etc.”.

La misma clase de personas se menciona nuevamente en [1 Corintios 14:29-32](#), [1 Corintios 14:39](#). En este lugar se habla de ellos como estando bajo la influencia de la revelación, “Los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Si algo fuere revelado a otro que está sentado, el primero calle. Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;” [1 Corintios 14:39](#), “Procurad profetizar, y no impidáis el hablar en lenguas”. En este lugar se mencionan los dones bajo el nombre de profecía evidentemente antes incluso del poder de hablar en lenguas. Sin embargo, todos estos debían estar sujetos a la autoridad del apóstol. [1 Corintios 14:37](#). En [Efesios 4:11](#), se los menciona nuevamente en el mismo orden; “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a

otros, evangelistas; y algunos pastores, y maestros, etc.” De estos pasajes parecen claras las siguientes cosas en relación con esta clase de personas:

(1) Eran una orden de maestros distinta de los apóstoles, y próxima a ellos en autoridad y rango.

(2) estaban bajo la influencia de la revelación, o inspiración en cierto sentido.

(3) Tenían el poder de controlarse a sí mismos y de hablar o callar según quisieran. Tenían el poder de usar sus dones proféticos como nosotros tenemos las facultades ordinarias de nuestra mente, y por supuesto también de abusar de ellos. Este abuso era evidente también en el caso de los que tenían el poder de hablar en lenguas, [1 Corintios 14:2](#), [4](#), [6](#), [11](#), etc.

(4) estaban sujetos a los apóstoles.

(5) eran superiores a los demás maestros y pastores de la iglesia.

(6) El oficio o la investidura era temporal, concebido para el establecimiento de la iglesia; y luego, como el oficio apostólico, una vez cumplido su propósito, debía dejar de usarse y cesar. De estas observaciones también se desprende la conveniencia de regular esta función por la autoridad apostólica, o de indicar, como lo hace el apóstol aquí, la manera o regla por la cual debía ejercerse este don.

Según la proporción - Esta palabra ἀναλογίαν analogian no se usa en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. La palabra se aplica propiamente a las matemáticas (Scheusner), y significa la razón o proporción que resulta de la comparación de un número o magnitud con otro. En un sentido amplio, por lo tanto, tal como se aplica a otros temas, denota la medida de cualquier cosa. Para nosotros significa analogía, o la congruencia o semejanza descubierta entre una cosa y otra, como decimos que hay una analogía o semejanza entre las verdades enseñadas por la razón y la revelación. (Véase Analogía de Butler.) Pero este no es su significado aquí. Significa la medida, la cantidad de fe otorgada a ellos, porque les estaba exhortando a [Romanos 12:3](#). “Piensen con sobriedad, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno”. La palabra “fe” aquí significa evidentemente, no las verdades de la Biblia reveladas en otra parte; ni su confianza en Dios; ni su piedad personal; pero la extraordinaria dote que les fue otorgada por los dones de profecía.

Ellos debían limitarse estrictamente a eso; no debían usurpar la autoridad apostólica, ni intentar ejercer su función especial; sino que debían limitarse estrictamente a las funciones de su oficio según la medida de su fe, es decir, la dote extraordinaria que se les había conferido. La palabra “fe” se usa así a menudo para denotar esa confianza extraordinaria en Dios que acompañaba la obra de milagros, etc., [Mateo 17:26](#) ; [Mateo 21:21](#) ; [Lucas 17:6](#) . Si esta es la interpretación justa del pasaje, entonces es claro que la interpretación que lo aplica a los sistemas de teología, y que exige que interpretemos la Biblia de manera que esté de acuerdo con el sistema, es una interpretación que es

completamente injustificada. Debe referirse únicamente a esta clase de maestros religiosos, sin referencia a ningún sistema de doctrina, ni a nada que haya sido revelado a cualquier otra clase de personas; o sin afirmar que hay alguna semejanza entre una verdad y otra. Todo eso puede ser verdad, pero no es la verdad que se enseña en este pasaje. Y es igualmente claro que el pasaje no debe aplicarse a los maestros ahora, excepto como una ilustración del principio general de que incluso aquellos dotados de grandes y espléndidos talentos no deben sobreestimarlos, sino considerarlos como el don de Dios; ejercitarlos en subordinación a su designación y procurar emplearlos en la forma, el lugar y el propósito que sean conformes a su voluntad. Deben emplearlos en el propósito para el cual Dios los dio; y para ningún otro.

Verso 7

O ministerio - διακονίαν diakonian Esta palabra significa propiamente servicio de cualquier tipo; [Lucas 10:40](#). Se usa en religión para denotar el servicio que se le rinde a Cristo como Maestro. Se aplica a todas las clases de ministros en el Nuevo Testamento, como denotando que son siervos de Cristo; y se usa particularmente para denotar esa clase que de esta palabra fueron llamados diáconos, es decir, aquellos que tenían el cuidado de los pobres, que proveían para los enfermos y que velaban por los asuntos externos de la iglesia. En los siguientes lugares se usa para denotar el ministerio, o servicio, que Pablo y los otros apóstoles rindieron en su obra pública; [Hechos 1:17](#), [Hechos 1:25](#); [Hechos 6:4](#); [Hechos 12:25](#); [Hechos 20:24](#); [Hechos 21:19](#); [Romanos 11:13](#); [Romanos 15:31](#); [2 Corintios 5:18](#); [2 Corintios 6:3](#); [Efesios 4:12](#); [1 Timoteo 1:12](#). En unos pocos lugares esta palabra se usa para denotar la función que cumplían los diáconos; [Hechos 6:1](#); [Hechos 11:29](#); [1 Corintios 16:15](#); [2 Corintios 11:8](#). En este sentido, la palabra “diácono” δίακονος diakonosis se usa más comúnmente, para denotar la función que se desempeñaba al proveer para los pobres y administrar las limosnas de la iglesia. No es fácil decir en qué sentido se usa aquí. Me inclino a la opinión de que no se refería a aquellos que eran apropiadamente llamados diáconos, sino a aquellos involucrados en la función del ministerio de la palabra; cuyo negocio era predicar y, por lo tanto, servir a las iglesias. En este sentido la palabra se utiliza a menudo en el Nuevo Testamento, y la conexión parece exigir la misma interpretación aquí.

En cuanto a nuestro ministerio: Ocupémonos de esto con diligencia y de manera total. Que sea nuestra gran tarea y prestémosle toda la atención. En particular, la conexión requiere que entendamos esto como una instrucción a quienes ministran para que no aspiren al cargo y los honores de quienes profetizan. Que no piensen de sí mismos más alto de lo que deberían, sino que se dediquen por completo a su propio trabajo.

El que enseña - Esta palabra denota a los que instruyen o comunican conocimientos. Es claro que se usa para denotar una clase de personas diferentes, en algunos aspectos, de los que profetizaban y de los que exhortaban. Pero no está claro en qué consistía esta diferencia. Los maestros son mencionados en el Nuevo Testamento en el grado siguiente a los profetas; [Hechos 13:1](#); [1 Corintios 12:28-29](#); [Efesios 4:11](#). Tal vez la diferencia entre los profetas, los ministros, los maestros y los exhortadores era ésta: que los primeros hablaban por

inspiración; los segundos se ocupaban de todas las funciones del ministerio propiamente dicho, incluyendo la administración de los sacramentos; los maestros se empleaban en comunicar instrucción simplemente, enseñando las doctrinas de la religión, pero sin asumir la función de ministros; y los cuartos exhortaban o suplicaban a los cristianos que llevaran una vida santa, sin hacer de ello un tema particular para enseñar, y sin pretender administrar las ordenanzas de la religión.

El hecho de que los maestros sean mencionados tan a menudo en el Nuevo Testamento muestra que ellos eran una clase aparte. Vale la pena notar que las iglesias de Nueva Inglaterra tenían, al principio, una clase de personas que eran llamadas maestros. En cada iglesia se nombraba a uno para este oficio, distinto del pastor, cuya función propia era instruir a la congregación en las doctrinas de la religión. Lo mismo existe ahora sustancialmente en la mayoría de las iglesias, en el nombramiento de maestros de escuela dominical, cuya función principal es instruir a los niños en las doctrinas de la religión cristiana. Es un oficio de gran importancia para la iglesia, y la exhortación del apóstol puede aplicarse a ellos: que deben ser asiduos, constantes y diligentes en su enseñanza; que deben limitarse a su lugar apropiado; y deben sentir que su oficio es de gran importancia en la iglesia de Dios; y recordar que éste es su arreglo, diseñado para promover la edificación de su pueblo.

Verso 8

El que exhorta - Esta palabra denota apropiadamente a alguien que insta a los deberes prácticos de la religión, a diferencia de alguien que enseña sus doctrinas. Aquel que presenta las advertencias y las promesas de Dios para animar a los hombres a cumplir con su deber. Es claro que había personas que eran reconocidas por dedicarse especialmente a este deber, y que eran conocidas por este apelativo, a diferencia de los profetas y maestros. Cuánto tiempo se prolongó esto, no hay manera de determinarlo; pero no se puede dudar que todavía puede ser conveniente, en muchos tiempos y lugares, tener personas designadas para esta obra. En la mayoría de las iglesias este deber se combina ahora con las otras funciones del ministerio.

El que da - Margen, “imparte”. La palabra denota a la persona cuya función era distribuir; y probablemente designa a quien distribuía las limosnas de la iglesia, o a quien era el diácono de la congregación. La conexión requiere que se le dé este significado al pasaje: y la palabra traducida “da” puede denotar a alguien que imparte o distribuye lo que se le ha encomendado para ese propósito, así como a alguien que da de su propiedad privada. Como el apóstol está hablando aquí de oficios en la iglesia, evidentemente se refiere a lo primero. Se consideraba un asunto importante entre los primeros cristianos impartir liberalmente de sus bienes para apoyar a los pobres y proveer para los necesitados: [Hechos 2:44-47](#) ; [Hechos 4:34-37](#) ; [Hechos 5:1-11](#) ; [Gálatas 2:10](#) ; [Romanos 15:26](#) ; [2 Corintios 8:8](#) ; [2 Corintios 9:2](#) , [2 Corintios 9:12](#) . Por lo tanto, se hizo necesario nombrar personas encargadas de estas contribuciones, que se encargaran especialmente de su administración y que se aseguraran de que se distribuyeran adecuadamente; [Hechos 6:1-6](#) . Estas eran las personas que se denominaban diáconos; [Filemón 1:1](#) ; [1 Timoteo 3:8](#) , [1 Timoteo 3:12](#) .

Con sencillez – véase [Mateo 6:22](#), “Si tu ojo es sencillo”, etc.; [Lucas 11:34](#). La palabra “sencillez” ἁπλοῦτης se usa en un sentido similar para denotar sencillez, honestidad de propósito, pureza, integridad, sin ninguna mezcla de un fin bajo, egoísta o siniestro. Requiere el otorgamiento de un favor sin buscar ningún fin personal o egoísta; sin parcialidad; pero impulsado solo por el deseo de otorgarlos de la mejor manera posible para promover el objeto para el cual fueron dados; [2 Corintios 8:2](#); [2 Corintios 9:11](#), [2 Corintios 9:13](#); [2 Corintios 1:12](#); [Efesios 6:5](#); [Colosenses 3:22](#). Es evidente que cuando se les confiaba una propiedad, existía el peligro de que se sintieran tentados a emplearla con fines egoístas y siniestros, para promover su influencia y prosperidad; y por eso, el apóstol los exhortó a hacerlo con un solo objetivo: el objetivo para el cual se les había dado. Bien sabía él que no había nada más tentador que la posesión de riquezas, aunque se dieran para que otros las usaran. Y esta exhortación es aplicable no sólo a los diáconos de las iglesias, sino a todos a quienes en esta época de benevolencia cristiana se les confiaba dinero para hacer avanzar el reino del Señor Jesucristo.

El que gobierna - Esta palabra designa propiamente a alguien que está puesto sobre otros, o que preside o gobierna, o alguien que atiende con diligencia y cuidado a una cosa. En [1 Tesalonicenses 5:12](#), se usa en relación con los ministros en general: “Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor;” [1 Timoteo 3:4-5](#), [1 Timoteo 3:12](#), se aplica al cabeza de una familia, o alguien que diligente y fielmente cumple con el deber de un padre: “Uno que gobierne bien su propia casa;” [1 Timoteo 5:17](#), se aplica a los “ancianos” en la iglesia: “Los ancianos que gobiernan bien, etc.” No se usa en otro lugar excepto en [Tito 3:8](#), [Tito 3:14](#), en un sentido diferente, donde se traduce “para mantener buenas obras”. Por lo tanto, el sentido predominante de la palabra es gobernar, presidir o tener la administración de algo. Pero a qué clase de personas se refiere aquí y cuál era exactamente su deber ha sido objeto de controversia y no es fácil determinarlo. No se puede determinar si esto se refiere a un cargo permanente en la iglesia o a una presidencia ocasional en sus asambleas convocadas para asuntos, etc., por el uso de la palabra. Tiene la idea de gobernar, como en una familia, o de presidir, como en una asamblea deliberativa; y cualquiera de estas ideas transmitiría todo lo que está implícito en la palabra original; compárese con [1 Corintios 12:28](#).

Con diligencia - Esta palabra significa propiamente prisa [Marcos 6:25](#); [Lucas 1:39](#); pero también denota industria, atención, cuidado; [2 Corintios 7:11](#), “Qué solicitud produjo en vosotros;” [2 Corintios 7:12](#), “Para que nuestro cuidado de vosotros delante de Dios, etc.”; [2 Corintios 8:7-8](#), (griego) [Hebreos 6:11](#). Significa aquí que deben estar atentos a los deberes de su vocación y comprometerse con ardor en lo que se les encomendó hacer.

El que muestra misericordia - Es probable, dice Calvino, que esto se refiera a aquellos que tenían el cuidado de los enfermos y débiles, los ancianos y los necesitados; no tanto para proveerles por caridad, sino para asistirlos en su aflicción y cuidar de ellos. A los diáconos se les encomendó el deber de distribuir limosnas, pero a otros el de la asistencia personal. Esto difícilmente puede llamarse un oficio, en el sentido técnico; y sin embargo, no es improbable que la iglesia los designara para esto y les pidiera que lo desempeñaran. No

había hospitales ni asilos. Los cristianos sentían que era su deber mostrar atención personal a los débiles y enfermos; y su función era tan importante que se consideró digna de mención en una instrucción general para la iglesia.

Con alegría - La instrucción dada a quienes distribuyen limosnas es que lo hagan con sencillez, con el objetivo honesto de cumplir con el propósito para el cual se les ha confiado. La instrucción aquí varía según el deber que se debe realizar. Debe hacerse con alegría, agrado, alegría; con un temperamento amable, benigno y feliz. La importancia de esta instrucción para quienes se encuentran en esta situación es evidente. Nada tiende tanto a realzar el valor de la asistencia personal a los enfermos y afligidos, como un temperamento amable y alegre. Si en algún lugar se necesita una disposición apacible, amable, alegre y paciente, es cerca del lecho de un enfermo y cuando se atienden las necesidades de los afligidos. Y siempre que se nos llame a tal servicio, debemos recordar que esto es indispensable. Si descubrimos mal humor, impaciencia o irritabilidad en nosotros, dolerá a quienes tratamos de beneficiar, amargará sus sentimientos y hará que nuestros servicios sean de comparativamente poco valor. Los necesitados y los enfermos, los débiles y los ancianos, tienen bastante que soportar sin la impaciencia y la dureza de los que profesan ser amigos. Se puede añadir que el ejemplo del Señor Jesucristo es el más brillante que el mundo ha proporcionado de este temperamento. Aunque constantemente rodeado de enfermos y afligidos, sin embargo, siempre fue amable, gentil y apacible, y nos ha dejado ante nosotros exactamente lo que el apóstol quiso decir cuando dijo: "el que hace misericordia con alegría". El ejemplo del buen samaritano es también otro ejemplo de lo que se pretende con esta instrucción; comparar [2 Corintios 9:7](#). Esta instrucción es particularmente aplicable a un médico.

Aquí tenemos una relación del establecimiento, el orden y los deberes de los diferentes miembros de la iglesia cristiana. Lo importante es que cumplamos con fidelidad los deberes que nos corresponden en la esfera de la vida en la que estamos colocados, y que no despreciemos el rango que Dios nos ha asignado; que no pensemos de nosotros mismos más de lo que debemos, sino que hagamos bien nuestra parte, de acuerdo con la posición en la que estamos colocados y los talentos con que estamos dotados. Si se hiciera esto, se pondría fin al descontento, la ambición y la lucha, y se producirían las bendiciones de la paz y el orden universales.

Verso 9

Amen - El apóstol procede a especificar los deberes de los cristianos en general, para que puedan asegurar la belleza y el orden de la iglesia. El primero que especifica es el amor. Esta palabra aquí evidentemente se refiere a la benevolencia, o a la buena voluntad hacia toda la humanidad. En [Romanos 12:10](#) especifica el deber del amor fraternal; y no puede haber duda de que aquí se refiere a la benevolencia que debemos albergar hacia todas las personas. Una distinción similar se encuentra en [2 Pedro 1:7](#), "Y al afecto fraternal añadid caridad", es decir, benevolencia, o buena voluntad, y sentimientos bondadosos hacia los demás.

Sin disimulo - Sin hipocresía. Que sea sincera y no fingida. Que no consista sólo en palabras o profesiones, sino que se manifieste en actos de bondad y en

obras de caridad; [1 Juan 3:18](#) ; comparar con [1 Pedro 1:22](#) . La benevolencia genuina no es la que meramente profesa apego, sino la que se evidencia por actos de bondad y afecto.

Aborreced lo malo - La palabra “aborreced” significa odiar; apartarse de; evitar. La palabra “mal” aquí se refiere a la malicia o falta de bondad, más que al mal en general. El apóstol está exhortando al amor o a la bondad; y entre la instrucción de amar a todas las personas, y la instrucción particular sobre el amor fraternal, coloca esta instrucción general de aborrecer lo que es malo; lo que es malo en relación con el tema en discusión, es decir, la malicia o la falta de bondad. La palabra “mal” no se usa con poca frecuencia en este sentido limitado para denotar algún mal particular o especial; [Mateo 5:37](#) , [Mateo 5:39](#) , etc.; comparar [Salmo 34:14](#) ; [2 Timoteo 2:19](#) ; [Salmo 97:10](#) ; [1 Tesalonicenses 5:22](#) .

Aferrarse a lo bueno - La palabra traducida “aferrarse” denota propiamente el acto de pegar o unir firmemente con pegamento. Se usa entonces para denotar una adherencia muy firme a un objeto; estar firmemente unido a él. Aquí significa que los cristianos deben estar firmemente apegados a lo que es bueno, y no separados o apartados de él. El bien al que se hace referencia aquí es particularmente lo que pertenece a la benevolencia, hacia todas las personas, y especialmente hacia los cristianos. No debe ser solo ocasional o irregular; sino que debe ser constante, activa, decidida.

Verso 10

Sed afectuosos – La palabra que se usa aquí no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Denota apropiadamente un tierno afecto, como el que existe entre padres e hijos; y significa que los cristianos deben tener sentimientos similares entre sí, como pertenecientes a la misma familia, y unidos en los mismos principios e intereses. La versión siríaca traduce esto: “Amad a vuestros hermanos, y amaos unos a otros”; compare [1 Pedro 2:17](#) .

Con amor fraternal - O en amor a los hermanos. La palabra denota el afecto que subsiste entre hermanos. El deber es uno que se presenta a menudo en el Nuevo Testamento, y que nuestro Salvador quiso que se considerara como una insignia del discipulado; vea la nota en [Juan 13:34-35](#) , “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”; [Juan 15:12](#) , [Juan 15:17](#) ; [Efesios 5:2](#) ; [1 Tesalonicenses 4:9](#) ; [1 Pedro 1:22](#) ; [1 Juan 2:7-8](#) ; [1 Juan 3:11](#) , [1 Juan 3:23](#) ; [1 Juan 4:20-21](#) . El apóstol Pablo en este lugar manifiesta su manera única de escribir. No simplemente ordena el amor fraternal, sino que agrega que debe ser afectuoso. Debe ser con la ternura que caracteriza la relación natural más entrañable. Esto lo expresa con una palabra hecha para la ocasión (φιλοστοργοὶ philostorgoi), mezclando el amor con el afecto natural y permitiendo que se manifieste en el contacto mutuo.

En honor - En mostrar o manifestar respeto u honor. No en buscar honor ni esforzarse por obtener respeto, sino en mostrárselo a los demás.

Preferirse unos a otros - La palabra “preferirse” significa ir delante, guiar, dar el ejemplo. Así, al mostrar respeto y honor mutuos, debían esforzarse por sobresalir; no para ver quién podría obtener más honor, sino quién podría conferir más o manifestar más respeto; compare [1 Pedro 1:5](#) ; [Efesios 5:21](#) . Así, debían ser estudiosos para mostrarse unos a otros todo el respeto que era debido en las diversas relaciones de la vida; los hijos debían mostrar el debido respeto a

los padres, los padres a los hijos, los sirvientes a sus amos, etc.; y todos debían esforzarse por promover la felicidad de la comunidad cristiana mediante la bondad mutua. ¡Cuán diferente es esto del espíritu del mundo; el espíritu que busca, no conferir honor, sino obtenerlo; que apunta, no a difundir respeto, sino a atraer a todos los demás para que nos den honor! Si se obedeciera esta única dirección en la sociedad, se pondría fin de inmediato a una parte no pequeña de la envidia, la ambición, el ardor y la insatisfacción del mundo. Produciría contentamiento, armonía, amor y orden en la comunidad; detendría el progreso del crimen y aniquilaría los males de la contienda, la discordia y la malicia. Y, especialmente, daría orden y belleza a la iglesia. Humillaría la ambición de quienes, como Diótrefes, aman tener la preeminencia ([3 Juan 1:9](#)), y haría que cada hombre esté dispuesto a ocupar el lugar para el cual Dios lo ha designado, y se regocije de que sus hermanos puedan ser exaltados a puestos más altos de responsabilidad y honor.

Verso 11

No perezosos - La palabra traducida “perezosos” se refiere a aquellos que son lentos, ociosos, faltos de prontitud mental y actividad; compare [Mateo 25:16](#)

En los negocios - τῆ σ π ουδῆ tē spoudē Esta es la misma palabra que en [Romanos 12:8](#) se traduce como “diligencia”. Denota propiamente prisa, intensidad, ardor de mente; y por lo tanto, también denota industria, trabajo. La instrucción significa que debemos estar diligentemente ocupados en nuestro empleo apropiado. No se refiere a ninguna ocupación en particular, sino que se usa en sentido general para denotar todo el trabajo que podamos tener que hacer; o es una instrucción para ser fieles y industriosos en el desempeño de todos nuestros deberes apropiados; compare [Eclesiastés 9:10](#) . La tendencia de la religión cristiana es promover la industria:

(1) Enseña el valor del tiempo.

(2) presenta numerosas e importantes cosas por hacer.

(3) inclina a las personas a ser conscientes del mejoramiento de cada momento.

(4) y aparta la mente de aquellos placeres y actividades que generan y promueven la indolencia.

El Señor Jesús se empleó constantemente en cumplir con los grandes deberes de su vida, y el efecto de su religión ha sido promover la industria dondequiera que se ha extendido, tanto entre las naciones como entre los individuos. Un hombre ocioso y un cristiano son nombres que no armonizan. Todo cristiano tiene bastante que hacer para ocupar todo su tiempo; y aquel cuya vida se pasa en la comodidad y en no hacer nada, debería dudar por completo de su religión. Dios nos ha asignado mucho que hacer; y nos pedirá cuentas por el fiel cumplimiento de ello; compare [Juan 5:17](#) ; [Juan 9:4](#) ; [1 Tesalonicenses 4:11](#) ; [2 Tesalonicenses 3:10](#) , [2 Tesalonicenses 3:12](#) . Todo lo que sería necesario para transformar a los ociosos, viciosos y miserables en personas sobrias y útiles,

sería darles el espíritu de la religión cristiana; vea el ejemplo de Pablo, [Hechos 20:34-35](#).

Ferviente - Esta palabra se aplica generalmente al agua o a los metales que se calientan hasta burbujear o hervir. Por lo tanto, se usa para denotar ardor, intensidad o, como lo expresamos nosotros, un resplandor, que significa un celo intenso ([Hechos 18:25](#)).

En espíritu: en la mente o el corazón. La expresión se utiliza para denotar una mente llena de intenso ardor en cualquier cosa que emprenda. Se supone que los cristianos primero encontrarían objetos apropiados para su trabajo y luego se dedicarían a ellos con intenso ardor y celo.

Servir - Considerarse siervos del Señor. Esta instrucción debe entenderse como relacionada con la anterior y como una consecuencia de ella. Debían ser diligentes y fervientes, y al hacerlo debían considerarse como servidores del Señor, o hacerlo en obediencia al mandato de Dios y para promover su gloria. La pertinencia de esta advertencia se puede ver fácilmente.

(1) La tendencia de los empleos mundanos es apartar los afectos de Dios.

(2) Las personas tienden a olvidarse de Dios cuando están profundamente ocupadas en sus ocupaciones mundanas. Es apropiado recordarles que se fijen en Él.

(3) El correcto cumplimiento de nuestros deberes en los diversos empleos de la vida debe considerarse como un servicio a Dios. Él ha dispuesto el orden de las cosas en esta vida para promover el empleo. Ha hecho que la laboriosidad sea esencial para la felicidad y el éxito; y, por lo tanto, ser laborioso por motivos apropiados debe considerarse un servicio aceptable a Dios.

(4) Él ha requerido que todos esos empleos se lleven a cabo con referencia a su voluntad y a su honor, [1 Corintios 10:31](#) ; [Efesios 6:5](#) ; [Colosenses 3:17](#) , [Colosenses 3:22-24](#) ; [1 Pedro 4:11](#) . El significado de todo el versículo es que los cristianos deben ser industriosos, deben dedicarse ardientemente a algún empleo lícito y que deben realizarlo con referencia a la voluntad de Dios, en obediencia a sus mandamientos y para su gloria.

Verso 12

Regocijándose en la esperanza - Es decir, en la esperanza de la vida eterna y la gloria que produce el evangelio; véanse las notas en [Romanos 5:2-3](#) .

Paciente en la tribulación - En la aflicción, soportando con paciencia todo lo que se nos ordene. Los cristianos pueden ser capacitados para hacer esto por la influencia sustentadora de su esperanza de gloria futura; de ser admitidos en ese mundo donde no habrá más muerte, y donde todas las lágrimas serán enjugadas de sus ojos, [Apocalipsis 21:4](#) ; [Apocalipsis 7:17](#) ; comparar con [Santiago 1:4](#) . Vea la influencia de la esperanza en sostenernos en la aflicción considerada más completamente en las notas de [Romanos 8:18-28](#) .

Perseverad en la oración - Es decir, sed perseverantes en la oración; véase [Colosenses 4:2](#) ; véanse las notas en [Lucas 18:1](#) . El significado de esta instrucción es que para desempeñar correctamente los deberes de la vida

cristiana, y especialmente para mantener una esperanza gozosa y ser sostenidos en medio de las aflicciones, es necesario albergar un espíritu de oración y vivir cerca de Dios. Las Escrituras no nos informan con qué frecuencia debe orar un cristiano. De David se nos dice que oraba siete veces al día ([Salmo 119:164](#)); de Daniel, que solía orar tres veces al día ([Daniel 6:10](#)); de nuestro Salvador se nos han repetido ejemplos de su oración; y lo mismo de los apóstoles. Las siguientes reglas, tal vez, puedan guiarnos en esto.

(1) Todo cristiano debería tener algún tiempo asignado para este servicio y algún lugar donde pueda estar a solas con Dios.

(2) No es fácil, quizá no sea posible, mantener una vida de piedad sin hábitos regulares de devoción secreta.

(3) la mañana, cuando hemos experimentado el cuidado protector de Dios, cuando la mente está fresca y los pensamientos todavía claros y desocupados por el mundo, cuando salimos a afrontar los deberes, las pruebas y las tentaciones del día; y la tarde, cuando hemos experimentado nuevamente su bondad y estamos a punto de encomendarnos a su cuidado protector, y cuando necesitamos su misericordia perdonadora por los errores y las locuras del día, parecen ser momentos que se recomiendan a todos como temporadas apropiadas para la devoción privada.

(4) Cada persona encontrará también otros momentos en que la oración privada será necesaria y en que se sentirá inclinada a ella. En la aflicción, en la perplejidad, en los momentos de desaliento, en el peligro, en la necesidad, en la desilusión y en la pérdida de amigos, sentiremos la necesidad de acercarnos a Dios y de abrirle nuestro corazón.

(5) Además de esto, cada cristiano probablemente es consciente de momentos en los que se siente especialmente inclinado a orar; siente exactamente lo que quiere orar; tiene un espíritu de súplica; y nada sino la oración satisfará los deseos instintivos de su corazón. A menudo somos conscientes de un deseo sincero de ver y conversar con un amigo ausente, de tener comunión con aquellos a quienes amamos; y valoramos esa comunión como uno de los momentos más felices de la vida. Lo mismo sucede con el cristiano. Puede tener un deseo sincero de tener comunión con Dios; su corazón anhela eso; y no puede resistir la propensión a buscarlo y derramar sus deseos delante de él. Compare los sentimientos expresados por David en [el Salmo 42:1-2](#) : “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?”; compare [el Salmo 63:1](#) . Tales momentos deben aprovecharse; Son los “tiempos de primavera” de nuestra piedad; y debemos desplegar todas nuestras velas, para que seamos “llenos de toda la plenitud de Dios”. Son momentos felices y benditos de nuestra vida; y entonces la devoción es más dulce y más pura; y entonces el alma sabe lo que es tener comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo, [1 Juan 1:3](#) .

(6) Además de todo esto, los cristianos pueden tener el hábito de orar a Dios sin la formalidad del retiro; Dios se encierra en el corazón; y el corazón puede expresarle sus deseos secretos incluso cuando está en el negocio, cuando conversa con un amigo, cuando camina, cuando está solo y cuando está en sociedad. De este modo, el cristiano puede vivir una vida de oración; y una de las características de su vida será la oración. Por esto será conocido; y en esto aprenderá la manera de poseer paz en la religión:

“En cada alegría que corona mis días,
En cada dolor que llevo.
Mi corazón se deleitará en la alabanza,
O buscar alivio en la oración.
“Cuando la alegría vuela mi hora favorita,
Tu amor llenará mis pensamientos,
Resignado cuando las tormentas del dolor bajan,
Mi alma cumplirá tu voluntad,
“Mi ojo levantado, sin una lágrima.
La tormenta que se avecina ya lo verá.
Mi corazón firme no conocerá el temor,
Ese corazón descansará en ti.”

Verso 13

Distribuir - La palabra usada aquí denota tener cosas en “común” *κοινωνοῦντες* *koinōnountes* Significa que deberían ser comunicativos, o deberían considerar su propiedad como algo tan común como para suplir las necesidades de los demás. En los primeros tiempos de la iglesia, los cristianos tenían todas las cosas en común (Notas, [Hechos 2:44](#)), y se sentían obligados a satisfacer todas las necesidades de sus hermanos. Uno de los efectos más sorprendentes del cristianismo fue aflojar su control sobre la propiedad y disponerlos a impartir liberalmente a los que tenían necesidad. La dirección aquí no significa que literalmente deberían tener todas las cosas en común; es decir, volver a un estado de barbarie salvaje; sino que deberían ser liberales, deberían participar de sus cosas buenas con los necesitados; compare [Gálatas 6:6](#); [Romanos 15:27](#); [Filemón 4:15](#); [1 Timoteo 6:18](#).

A la necesidad - A las necesidades. Es decir, distribuirles las cosas que necesitan, comida, vestido, etc. Este mandato, por supuesto, se refiere a los pobres. “De los santos”. De los cristianos, o los amigos de Dios. Se les llama santos por ser santos (*ἅγιοι* *hagioi*), o consagrados a Dios. Este deber de prestar ayuda a los cristianos especialmente, no interfiere con el amor general a la humanidad. La ley del Nuevo Testamento es [Gálatas 6:10](#), “Según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”. El cristiano ciertamente debe amar a toda la humanidad, y hacerles el bien en la medida de lo posible, [Mateo 5:43-44](#); [Tito 3:8](#); [1 Timoteo 6:18](#); [Hebreos 13:16](#). Pero debe mostrar particular interés en el bienestar de sus hermanos, y ver que se provea a los miembros pobres de la iglesia; para,

(1) Son nuestros hermanos; son de la misma familia; están unidos al mismo Señor; y hacerles el bien es demostrar amor a Cristo, [Mateo 25:40](#); [Marcos 9:41](#)

(2) Se dejan especialmente al cuidado de la iglesia; y si la iglesia los descuida, podemos estar seguros de que el mundo también lo hará ([Mateo 26:11](#)). Los cristianos, especialmente en el tiempo de los apóstoles, tenían razón para esperar poca compasión de la gente del mundo. Eran perseguidos y oprimidos; se verían en apuros en sus negocios, tal vez expulsados de su ocupación por la oposición de sus enemigos; y, por lo tanto, era especialmente obligatorio que sus hermanos los ayudaran. Hasta cierto punto, siempre es cierto que el mundo se muestra reacio a ayudar a los amigos de Dios; y por eso los pobres seguidores de Cristo se ven arrojados de manera especial a las beneficencias de la iglesia.

(3) No es improbable que en ese tiempo pudiera haber una razón especial para ordenar esto a la atención de los romanos. Era un tiempo de persecución, y tal vez de gran angustia. En los días de Claudio (alrededor del año 50 d.C.), hubo una hambruna en Judea que produjo gran angustia, y muchos de los pobres y oprimidos pudieron huir a la capital en busca de ayuda. Sabemos, por otras partes del Nuevo Testamento, que en ese tiempo el apóstol estaba profundamente interesado en procurar ayuda para los hermanos pobres en Judea, [Romanos 15:25-26](#); comparar [Hechos 19:21](#); [2 Corintios 8:1-7](#); [2 Corintios 9:2-4](#). Pero las mismas razones para ayudar a los seguidores pobres de Cristo existirán sustancialmente en todas las épocas; y uno de los privilegios más preciosos conferidos a las personas es que se les permita ayudar a los que son amigos de Dios, [Salmo 41:1-3](#); [Proverbios 14:21](#).

Dados a la hospitalidad - Esta expresión significa que deben hospedar a los extraños con prontitud y alegría. Este es un deber que se ordena con frecuencia en las Escrituras, [Hebreos 13:2](#), “No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella muchos, sin saberlo, hospedaron ángeles”; [1 Pedro 4:9](#), “Hospitalizad los unos a los otros sin murmuraciones”. Pablo hace de esto especialmente el deber de un obispo cristiano; [1 Timoteo 3:2](#), “Es necesario, pues, que el obispo... sea hospitalario”; [Tito 1:8](#). El Salvador ordena especialmente la hospitalidad, y se ordena su ejercicio; [Mateo 10:40](#), [Mateo 10:42](#), “El que a vosotros recibe, a mí me recibe, etc.” La vacilación en la hospitalidad es uno de los cargos que el Juez de la humanidad alegará contra los malvados, y por el cual los condenará; [Mateo 25:43](#), “Fui forastero, y no me recogisteis”. Nos es especialmente recomendable el ejemplo de Abraham [Génesis 18:1-8](#), y de Lot [Génesis 19:1-2](#), quienes así recibieron ángeles sin saberlo.

Fue una de las virtudes por las que Job se encomió particularmente, y que no dejó de practicar; [Job 31:16-17](#): “Si he privado a los pobres de su deseo, o he hecho desfallecer los ojos de la viuda, o he comido mi bocado yo solo, y el huérfano no ha comido de él, etc.” En el tiempo de nuestro Salvador se practicaba evidentemente de la manera más abierta y franca; [Lucas 10:7](#): “Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den”. Un ejemplo notable se menciona también en [Lucas 11:5](#). Esta virtud no es menos común en las naciones orientales en la actualidad de lo que lo era en el tiempo de Cristo. Es eminentemente la virtud de las naciones orientales, de su temperamento ardiente y abierto. Surge naturalmente en países escasamente poblados, donde la vista de un extraño sería, por tanto, especialmente agradable; en países también, donde la ocupación era principalmente cuidar rebaños, y donde había mucho

tiempo libre para la conversación; y donde la población era demasiado escasa y los viajeros demasiado infrecuentes como para justificar la posada como negocio.

Por todas estas causas, ha sucedido que, hablando con propiedad, no haya posadas ni tabernas en las regiones que rodean Palestina. Era costumbre, de hecho, construir lugares de alojamiento y refugio a distancias adecuadas, o al lado de manantiales o lugares de agua, para que los viajeros pudieran alojarse allí. Pero se construyen a expensas del público y no están amueblados. Cada viajero lleva su propia cama, ropa y utensilios de cocina, y estos lugares están diseñados simplemente como refugio para caravanas (véase Calmet de Robinson, art. Caravanserai). Todavía es así; y por lo tanto, se convierte, en su opinión, en una virtud de alto orden recibir, en sus propias mesas y en sus familias, a los extraños que puedan estar viajando. Niebuhr dice que "la hospitalidad de los árabes siempre ha sido objeto de elogio; y creo que los de la actualidad ejercen esta virtud no menos que los antiguos. "Hay, en los pueblos de Tehama, casas públicas, donde los viajeros pueden alojarse y ser entretenidos algunos días gratis, si están contentos con la comida; y son muy frecuentadas. Cuando los árabes están a la mesa, invitan a comer con ellos a quienes llegan, ya sean cristianos o musulmanes, gentiles o sencillos". - "Los cristianos primitivos", dice Calmet, "consideraban que una parte principal de su deber consistía en mostrar hospitalidad a los extraños. De hecho, estaban tan dispuestos a cumplir con este deber, que los mismos paganos los admiraban por ello. Eran hospitalarios con todos los extraños, pero especialmente con aquellos que eran de la familia de la fe. Los creyentes rara vez viajaban sin cartas de comunión, que testificaban la pureza de su fe y les procuraban una recepción favorable dondequiera que se conocía el nombre de Jesucristo" (Calmet, Dict.). Calmer también opina que las dos epístolas menores de Juan pueden ser tales cartas de recomendación y comunión; compare [2 Juan 1:10](#) .

Se puede añadir que se esperaba particularmente de los cristianos que mostraran hospitalidad a los ministros de la religión. Éstos eran comúnmente pobres; no recibían un salario fijo; viajaban de un lugar a otro; y dependían para su sustento de la bondad de aquellos que amaban al Señor Jesucristo. Esto fue particularmente lo que nuestro Salvador quiso decir con las instrucciones sobre el tema, [Mateo 10:11-13](#) , [Mateo 10:40-42](#) . El deber de la hospitalidad todavía es vinculante para los cristianos y para todas las personas. La ley de Cristo no ha sido derogada. Las costumbres de la sociedad han cambiado de hecho; y una evidencia del avance en el comercio y en la seguridad es el hecho de que ahora se proporcionan posadas y se las patrocina para el viajero en todos los países cristianos. Sin embargo, esto no disminuye las obligaciones de mostrar hospitalidad. Es demandada por el genio mismo de la religión cristiana; demuestra el amor apropiado hacia la humanidad; muestra que hay un sentimiento de hermandad y bondad hacia los demás, cuando se muestra tal hospitalidad. Une a la sociedad, crea nuevos lazos de interés y afecto, y muestra bondad hacia el extraño y hacia el pobre. Hasta qué punto se debe hacer esto es una de esas preguntas que se dejan a la conciencia de cada uno y a sus puntos de

vista sobre el deber. No se puede dar ninguna regla sobre el tema. Muchos hombres no tienen los medios para ser ampliamente hospitalarios, y muchos no se encuentran en situaciones que lo requieran. No se pueden dar reglas que sean aplicables a todos los casos; y por eso, la Biblia ha dejado la dirección general, ha proporcionado ejemplos donde se ejercitó, la ha recomendado a la humanidad y luego ha dejado que cada hombre actúe según la regla, como le corresponde a Dios (véase [Mateo 25:34-46](#)).

Verso 14

Bendícelos... – véase la nota en [Mateo 5:44](#) ; comparar con [Lucas 6:28](#) .

Bendigan, y no maldigan - Bendigan solamente; o continúen bendiciendo, por más larga o agravada que sea la injuria. No se dejen provocar a la ira, o a la maldición, por ninguna injuria, persecución o injuria. Este es uno de los deberes más severos y difíciles de la religión cristiana; y es un deber que ninguna otra cosa sino la religión capacitará a la gente para realizar. Maldecir denota propiamente consagrar a la destrucción. Donde hay poder para hacerlo, implica la destrucción del objeto. Así, la higuera que fue maldecida por el Salvador pronto se secó: [Marcos 11:21](#) . Así, aquellos a quienes Dios maldecirán serán ciertamente destruidos; [Mateo 25:41](#) . Donde no hay poder para hacerlo, maldecir implica invocar la ayuda de Dios para consagrar a la destrucción. Por lo tanto, significa imprecicar; implorar una maldición de Dios para que descansen sobre otros; orar para que Dios los destruya. En un sentido más amplio aún, significa abusar con palabras de reproche; calumniar; o expresarse de manera violenta, profana y escandalosa. En este pasaje parece hacer referencia especial a esto.

Verso 15

Regocijaos con ellos... - Este mandamiento surge de la doctrina establecida en [Romanos 12:4-5](#) , de que la iglesia es una; que tiene un interés; y por lo tanto, que debe haber simpatía común en sus alegrías y tristezas. O, entre en el bienestar de sus hermanos cristianos, y muestre su afecto hacia ellos regocijándose de que sean felices; compare [1 Corintios 12:26](#) , “Y si... un miembro es honrado, todos los miembros con él se regocijan”. De esta manera la felicidad se difunde y se multiplica. Se expande sobre la faz de toda la sociedad; y la unión del cuerpo cristiano tiende a ampliar la esfera de felicidad y a prolongar el gozo conferido por la religión. Dios ha unido a la familia del hombre por estas simpatías, y es uno de los más felices de todos los mecanismos para perpetuar y extender los goces humanos.

Llorad... – Véase la nota en [Juan 11:35](#) . En la tumba de Lázaro, nuestro Salvador demostró esto de una manera muy tierna y conmovedora. El propósito de esta instrucción es producir bondad y afecto mutuos, y dividir nuestras penas por las simpatías de los amigos. Nada es tan adecuado para hacer esto como la simpatía de aquellos a quienes amamos. Todos los que están afligidos saben cuánto disminuye su dolor ver a otros simpatizando con ellos, y especialmente a aquellos que demuestran en sus simpatías el espíritu cristiano. ¡Qué triste sería un mundo sufriente si no hubiera nadie que considerara nuestras penas con interés o con lágrimas! ¡Si cada sufriente fuera dejado para soportar sus penas sin compasión y solo! ¡Y si todos los lazos de la simpatía humana fueran

cortados de inmediato y bruscamente, y las personas fueran dejadas para sufrir en soledad y sin amigos! Se puede agregar que es el deber especial de los cristianos simpatizar con las penas de los demás:

(1) Porque su Salvador les dio el ejemplo;

(2) Porque pertenecen a la misma familia;

(3) Porque están sujetos a pruebas y aflicciones similares; y,

(4) Porque no pueden esperar la simpatía de un mundo frío e insensible.

Verso 16

Sed de un mismo sentir... - Este pasaje ha sido interpretado de diversas maneras. “Entren en las circunstancias de los demás, para ver cómo se sentirían ustedes mismos”. Crisóstomo. “Estén de acuerdo en sus opiniones y puntos de vista”. Stuart. “Estén unidos o de acuerdo unos con otros”. Flatt; compare [Filemón 2:2](#) ; [2 Corintios 13:11](#) . Una traducción literal del griego dará un sentido algo diferente, pero evidentemente correcto. “Piensen, es decir, consideren o busquen lo mismo para los demás; es decir, lo que consideran o buscan para sí mismos, busquen también para sus hermanos. No tengan intereses divididos; no persigan diferentes fines y metas; no se entreguen a planes y propósitos opuestos; y no busquen honores, cargos, para sí mismos que no buscan para sus hermanos, de modo que todavía puedan considerarse hermanos en un nivel, y apuntar al mismo objetivo”. El siríaco ha traducido bien este pasaje: “Y lo que pensáis de vosotros mismos, pensad también de vuestros hermanos; no penséis con una mente elevada o ambiciosa, sino acomodaos a los que son de condición más humilde”; compárese con [1 Pedro 3:8](#) .

No os afanéis por cosas altas - Griego: No pensar en cosas altas. Es decir, no buscarlas ni aspirar a ellas. La conexión muestra que el apóstol tenía en mente aquellas cosas que pertenecían a los cargos y honores mundanos; riqueza, estado y grandeza. No debían buscarlas para sí mismos; ni debían cortejar la sociedad o los honores de las personas que ocupaban un rango elevado en la vida. Los cristianos eran comúnmente de los rangos más pobres, y debían buscar allí sus compañeros y alegrías, y no aspirar a la sociedad de los grandes y los ricos; compare [Jeremías 45:5](#) , “¿Y buscas para ti grandezas? No las busques”; [Lucas 12:15](#) .

Condescender - συναγωμενοι sunapagomenoi Literalmente, “ser llevado por, o ser conducido por”. No significa propiamente condescender, sino que denota ceder, o ser guiado y conducido en los pensamientos, sentimientos y planes por objetos humildes. Al margen, “Conténtate con cosas mezquinas”.

A los hombres de condición humilde - En el texto griego, la palabra aquí es un adjetivo ταπεινοις tapeinois y puede referirse tanto a “personas” como a “cosas”, tanto en género masculino como neutro. El sentimiento no cambia materialmente cualquiera sea la interpretación que se adopte. Significa que los cristianos deben buscar los objetos de interés y compañía, no entre los grandes, los ricos y los nobles, sino entre los humildes y los oscuros. Deben hacerlo porque su Maestro lo hizo antes que ellos; porque sus amigos se encuentran más comúnmente entre aquellos de vida humilde; porque el cristianismo incita a la

benevolencia más que a una afición por el orgullo y la ostentación; y debido a la influencia que produce en la mente el intento de imitar a los grandes, buscar la sociedad de los ricos y mezclarse con las escenas de alegría, locura y ambición.

No seáis sabios... – Comparad con [Isaías 5:21](#): “¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!”. Véase la nota en [Romanos 11:25](#). El significado es: no confiéis en la presunción de vuestras propias habilidades y entendimientos superiores, y rehuséis escuchar el consejo de los demás.

En vuestra propia opinión - Griego, “Entre vosotros”. Siríaco, “En vuestra propia opinión”. La dirección aquí concuerda con la que acabamos de dar, y significa que no deben enorgullecerse de sus hermanos; o ser testarudos y confiados en sí mismos. La tendencia de la religión es producir una baja estimación de nuestra propia importancia y logros.

Verso 17

Recompensar - Dar, devolver o retribuir; véase la nota en [Mateo 5:39](#). Este es probablemente uno de los preceptos más difíciles del cristianismo; pero la ley de Cristo sobre el tema es inflexible. Es una exigencia solemne que se hace a todos sus seguidores y “debe” ser obedecida.

Proveer - La palabra traducida “proveer” significa propiamente “pensar” o “meditar de antemano”. Conviértalo en una cuestión de “pensamiento previo”, de “plan establecido”, de “diseño”. Esta instrucción haría que fuera una cuestión de “principio” y propósito fijo hacer lo que es correcto; y no dejarlo a las fluctuaciones de los sentimientos, o a la influencia de la excitación. La misma instrucción se da en [2 Corintios 8:21](#).

Cosas honestas - Literalmente, cosas “hermosas” o “agradables”. La expresión aquí no se refiere a “propiedad”, ni a “provisión” hecha para una familia, etc. La conexión requiere que la entendamos con respecto a la “conducta”, y especialmente nuestra conducta hacia aquellos que nos dañan. Requiere que mostremos un espíritu y que manifestemos un comportamiento en tales casos, que sea amable y agradable a la vista de los demás; tal que todas las personas lo aprueben y admiren. Y el apóstol sabiamente nos advierte que “preveamos” para esto, es decir, que pensemos en ello de antemano, que lo hagamos un asunto de principio y propósito fijos, de modo que no seamos vencidos y excitados por la pasión. Si se deja hasta el momento en que se dé la ofensa, podemos excitarnos y perder la guardia, y por lo tanto podemos manifestar un temperamento inapropiado. Todas las personas que alguna vez han sido provocadas por una injuria (¿y quién no lo ha sido?) verán la profunda sabiduría de esta advertencia de “disciplinar” y “guardar” el temperamento mediante un propósito previo, para que no mostren un espíritu inapropiado.

A la vista de todos: tal que todos deben aprobar; tal que nadie pueda censurarlo; y, por lo tanto, tal que no desacredite a la religión. Esta expresión está tomada de [Proverbios 3:4](#). El pasaje muestra que se puede esperar que las personas aprueben un temperamento apacible, amable y paciente al recibir injurias; y los hechos muestran que este es el caso. El espíritu cristiano es uno que el mundo “debe” aprobar, por poco que esté dispuesto a actuar en consecuencia.

Verso 18

Si es posible - Si se puede hacer. Esta expresión implica que no siempre se puede hacer. Aun así, debería ser un objeto de deseo y deberíamos esforzarnos por obtenerlo.

En cuanto dependa de ti - Esto implica dos cosas:

(1) Debemos hacer todo lo posible para preservar la paz y apaciguar la ira y la malicia de los demás.

(2) no debemos “iniciar” ni “originar” una disputa.

En lo que respecta a “nosotros”, debemos buscar la paz. Pero no siempre depende de nosotros. Otros pueden oponerse a nosotros y perseguirnos; odiarán la religión y pueden calumniarnos, injuriarnos y dañarnos de otras maneras; o pueden comenzar un ataque contra nuestras personas o propiedades. No somos responsables de “sus” ataques; pero sí somos responsables de nuestra conducta hacia ellos; y en ninguna ocasión debemos comenzar una guerra con ellos. Puede que no sea “posible” evitar que nos dañen y se opongan a nosotros; pero es posible no comenzar una contienda con ellos; y “cuando” hayan comenzado una contienda, buscar la paz y manifestar un espíritu cristiano. Este mandamiento sin duda se extiende a todo lo relacionado con la contienda; y significa que no debemos “provocarlos” a la controversia, ni prolongarla cuando haya comenzado; véase [Salmo 34:14](#); [Mateo 5:9](#), [Mateo 5:39-41](#); [Hebreos 12:14](#). Si todos los cristianos obedecieran este mandato, si nunca “provocarían” controversias, si no perjudicaran a nadie con calumnias o tratos injustos, si no obligaran a nadie a perseguirlos legalmente por falta de puntualidad en el pago de las deudas o por falta de honestidad en los negocios, si no hicieran nada que irritara o prolongara una controversia cuando se inicia, se pondría fin a una parte no pequeña de las contiendas que existen en el mundo.

Verso 19

Queridos hermanos: Esta expresión de ternura era especialmente apropiada en una exhortación a la paz, pues les recordaba el afecto y la amistad que deben subsistir entre ellos como hermanos.

No os venguéis vosotros mismos - “Vengarse” es tomar satisfacción por una lesión infligiendo castigo al ofensor. Tomar tal satisfacción por las lesiones causadas a la sociedad es lícito y apropiado para un magistrado; [Romanos 13:4](#). Y tomar satisfacción por las lesiones causadas por el pecado al universo es la provincia de Dios. Pero el apóstol aquí se está dirigiendo a los cristianos individuales privados. Y el mandato es evitar un espíritu y propósito de venganza. Pero este mandato no debe entenderse de modo que no podamos buscar la “justicia” de una manera regular y apropiada ante los tribunales civiles. Si nuestro carácter es atacado, si somos robados y saqueados, si somos oprimidos en contra de la ley del país, la religión no requiere que nos sometamos a tal opresión y lesión sin buscar nuestros derechos de una manera ordenada y regular. Si lo hiciera, sería dar un premio a la iniquidad, tolerar la maldad y requerir que un hombre, al convertirse en cristiano, abandone sus derechos.

Además, el magistrado es designado para la alabanza de los que hacen el bien y para castigar a los que hacen el mal; [1 Pedro 2:14](#). Además, nuestro Señor

Jesús no renunció a sus derechos ([Juan 18:23](#)); y Pablo exigió que él mismo fuera tratado de acuerdo con los derechos y privilegios de un ciudadano romano ([Hechos 16:37](#)). El mandato aquí de “no vengarnos” significa que no debemos tomar la venganza de las manos de Dios o de las manos de la ley para infligirla nosotros mismos. Es bien sabido que donde no hay leyes, los individuos se dedican a la venganza de una manera bárbara e implacable. En un estado de sociedad salvaje, la venganza se “toma inmediatamente”, si es posible, o se lleva a cabo durante años, y el hombre ofendido nunca está satisfecho hasta que ha manchado sus manos con la sangre del ofensor. Tal era eminentemente el caso entre los indios de este país (América). Pero el cristianismo busca la supremacía de las leyes; y en los casos que no admiten ni requieren la interferencia de las leyes, en asaltos y disputas privadas, exige que soportemos el daño con paciencia y encomendemos nuestra causa a Dios; véase [Levítico 19:18](#).

Pero dad lugar a la ira de Dios – Esta expresión ha sido interpretada de muchas maneras. Su propósito obvio es inducirnos a no intentar vengarnos nosotros mismos, sino dejarlo en manos de Dios. “Dad lugar”, entonces, es dejar que Dios intervenga y ejecute su ira o venganza sobre el enemigo. No ejerzas tu ira; déjasela a Dios; encomiéndale todo a Él; déjate a ti mismo y a tu enemigo en sus manos, con la seguridad de que Él te vindicará y lo castigará.

Porque escrito está: [Deuteronomio 32:35](#).

La venganza es mía. Es decir, me corresponde a mí infligir venganza. Esta expresión implica que es “incorrecto” que las personas interfieran en lo que le corresponde a Dios. Cuando estamos enojados e intentamos vengarnos, debemos recordar, por lo tanto, que estamos infringiendo las prerrogativas del Todopoderoso.

Yo pagaré... – Esto se dice en sustancia, aunque no con tantas palabras, en [Deuteronomio 32:35-36](#). Su propósito es asegurarnos que aquellos que merecen ser castigados, lo serán; y que, por lo tanto, el asunto de la venganza puede dejarse con seguridad en manos de Dios. Aunque “nosotros” no debiéramos hacerlo, sin embargo, si debe hacerse, se hará. Esta seguridad se sustentará, no en el “deseo” de que nuestro enemigo sea castigado, sino en la creencia de que “Dios” tomará el asunto en sus propias manos; que él puede administrarlo mejor que nosotros; y que si nuestro enemigo “debe” ser castigado, lo será. “Nosotros”, por lo tanto, debemos dejarlo todo en manos de Dios. Que Dios vindicará a su pueblo, está probado clara y abundantemente en [2 Tesalonicenses 1:6-10](#); [Apocalipsis 6:9-11](#); [Deuteronomio 32:40-43](#).

Verso 20

Por tanto, si tu enemigo tuviere hambre... - Este versículo está tomado casi literalmente de [Proverbios 25:21-22](#). El hambre y la sed aquí se expresan como necesidad en general. Si tu enemigo está necesitado de alguna manera, hazle bien y satisface sus necesidades. Esto es, en espíritu, lo mismo que el mandato del Señor Jesús [en Mateo 5:44](#): “Haced bien a los que os aborrecen”, etc.

Al hacerlo así, no significa que debemos hacerlo “con el fin” de amontonar carbones de fuego sobre él, sino que este será el resultado.

Amontonarás... - Las brasas de fuego son sin duda un símbolo de “dolor”. Pero la idea aquí no es que al hacerlo así atraeremos la venganza divina sobre el

hombre; sino que el apóstol está hablando del efecto o resultado natural de mostrarle bondad. Las brasas amontonadas sobre la cabeza de un hombre serían expresión de intensa agonía. Así que el apóstol dice que el “efecto” de hacer el bien a un enemigo sería producir dolor. Pero el dolor resultará de la vergüenza, el remordimiento de conciencia, una convicción de la maldad de su conducta y una aprensión del desagrado divino que puede conducir al arrepentimiento. Hacer esto no sólo es perfectamente correcto, sino deseable. Si se puede llevar a un hombre a la reflexión y al verdadero arrepentimiento, se debe hacer. Con respecto a este pasaje podemos observar:

(1) Que la manera de promover la “paz” es hacer el bien incluso a los enemigos.

(2) La manera de llevar a un hombre al arrepentimiento es hacerle el bien. Dios actúa continuamente sobre este principio. Él hace el bien a todos, incluso a los rebeldes; y su propósito es que su bondad lleve a la gente al arrepentimiento ([Romanos 2:4](#)). La gente resistirá la ira, el enojo y el poder; pero no pueden resistir la “bondad”; ésta encuentra su camino al corazón; y la conciencia hace su trabajo, y el pecador se siente abrumado al recordar sus crímenes.

(3) Si la gente actuara según los principios del Evangelio, el mundo pronto estaría en paz. Ningún hombre permitiría que muchas veces lo abrumaran de esta manera con brasas de fuego. No es la naturaleza humana, por mala que sea; y si los cristianos respondieran a toda crueldad con bondad, a toda malicia con benevolencia y a todo mal con justicia, la paz pronto invadiría la comunidad, e incluso la oposición al Evangelio podría desaparecer pronto.

Verso 21

No seáis vencidos por el mal - No seáis “vencidos” ni “sometidos” por el daño que recibís de otros. No permitáis que vuestro temperamento se excite; que vuestros principios cristianos sean abandonados; que vuestro temperamento apacible, amable, bondadoso y benévolo se altere por cualquier oposición o daño que podáis experimentar. Mantened vuestros principios cristianos en medio de toda oposición, y mostrad así el poder del evangelio. Son vencidos por el mal aquellos que permiten que su temperamento se excite, que se enfadan y se vengan y que se involucran en contiendas con aquellos que les hacen daño; [Proverbios 16:22](#).

Pero vence el mal con el bien - Es decir, domina o vence el mal haciendo el bien a los demás. Muéstrales la belleza de un espíritu mejor; el poder de la bondad y la benevolencia; el valor de una conducta amable y cristiana. Al hacerlo, puedes desarmarles de su ira y ser el medio para hacerlos mejores mentes.

Este es el sentimiento noble y grandioso de la religión cristiana. Nada parecido se encuentra en los clásicos paganos, y nada parecido ha existido jamás entre las naciones paganas. Sólo el cristianismo ha dado origen a este hermoso y poderoso principio, y uno de sus propósitos es promover el bienestar del hombre promoviendo la paz, la armonía y el amor. La idea de “vencer el mal con el bien” nunca se le ocurrió a la gente hasta que se predicó el evangelio. Nunca se ha

llevado a la práctica excepto bajo la influencia del evangelio. Sobre este principio Dios muestra bondad; sobre este principio vino el Salvador, sangró y murió; y sobre este principio deben actuar todos los cristianos al tratar a sus enemigos y al llevar al mundo al conocimiento del Señor Jesús. Si los cristianos muestran benevolencia, si envían pruebas de amor hasta los confines de la tierra, los males del mundo serán vencidos. Tampoco pueden convertirse las naciones hasta que los cristianos actúen sobre este gran e importante principio de su religión, “en la mayor escala posible”, de “vencer el mal con el bien”.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 13

Verso 1

Que toda alma – Toda persona. En los siete primeros versículos de este capítulo, el apóstol analiza el tema del deber que los cristianos tienen para con el gobierno civil; un tema que es extremadamente importante y al mismo tiempo sumamente difícil. No hay duda de que se refería expresamente a la situación especial de los cristianos en Roma; pero el tema era de tanta importancia que le da un sentido “general” y enuncia los grandes principios sobre los cuales deben actuar todos los cristianos. Las circunstancias que hicieron que esta discusión fuera apropiada e importante fueron las siguientes:

(1) La religión cristiana fue concebida para extenderse por todo el mundo. Sin embargo, contemplaba la creación de un reino en medio de otros reinos, un imperio en medio de otros imperios. Los cristianos profesaban lealtad suprema al Señor Jesucristo; él era su legislador, su soberano, su juez. Por lo tanto, se convirtió en una cuestión de gran importancia y dificultad la de “qué clase” de lealtad debían rendir a los magistrados terrenales.

(2) Los reinos del mundo eran entonces reinos “paganos”. Las leyes eran hechas por paganos y adaptadas a la prevalencia del paganismo. Esos reinos habían sido fundados generalmente en la conquista, la sangre y la opresión. Muchos de los monarcas eran guerreros manchados de sangre; eran hombres sin principios; y estaban contaminados en su carácter privado y opresores en su carácter público. Si los cristianos debían reconocer las leyes de esos reinos y de esos hombres era una cuestión seria, y una que no podía dejar de surgir muy pronto. También ocurriría muy pronto, en circunstancias que serían muy conmovedoras y difíciles. Pronto las manos de estos magistrados se levantarían contra los cristianos en las escenas ardientes de la persecución; y el deber y el grado de sumisión a ellos se convirtieron en un asunto de investigación muy seria.

(3) Muchos de los primeros cristianos eran judíos conversos. Sin embargo, los judíos habían estado mucho tiempo bajo la opresión romana y habían soportado el yugo extranjero con gran inquietud. Consideraban que toda la magistratura pagana estaba fundada en un sistema de idolatría, opuesta a Dios y a su reino y abominable a sus ojos. Con estos sentimientos se habían convertido al cristianismo, y era natural que sus sentimientos anteriores ejercieran influencia sobre ellos después de su conversión. Hasta qué punto debían someterse, si es que lo hacían, a los magistrados paganos era una cuestión de profundo interés; y existía el peligro de que los conversos “judíos” pudieran resultar ser ciudadanos rebeldes y desordenados del imperio.

(4) Y no fue muy diferente el caso de los conversos “gentiles”. Naturalmente, ellos mirarían con aborrecimiento el sistema de idolatría que acababan de abandonar. Considerarían que todo era opuesto a Dios. Denunciarían la “religión” de los paganos como abominación; y como esa religión estaba entretejida con las instituciones civiles, también existía el peligro de que

denunciaran al gobierno en su totalidad y fueran considerados opuestos a las leyes del país.

(5) “Había” casos en los que era correcto “resistirse” a las leyes. Esto lo enseñaba claramente la religión cristiana; y en casos como estos, era indispensable que los cristianos tomaran una posición. Cuando las leyes interferían con los derechos de conciencia; cuando ordenaban la adoración de ídolos, o cualquier mal moral, entonces era su deber negarse a someterse. Sin embargo, en qué casos debía hacerse esto, dónde debía trazarse la línea, era una cuestión de profunda importancia, y una que no se resolvía fácilmente. Es muy probable, sin embargo, que el peligro principal fuera que los primeros cristianos cometieran el error de “negarse” a someterse, incluso cuando era apropiado, en lugar de hacerlo en conformidad indebida con ritos y ceremonias idólatras.

(6) En los “cambios” que habrían de ocurrir en los gobiernos humanos, sería de profundo interés investigar qué parte debían tomar los cristianos y qué sumisión debían mostrar ante las diversas leyes que pudieran surgir entre las naciones. Los “principios” según los cuales debían actuar los cristianos se establecen en este capítulo.

Estar sujetos – Someterse. La palabra denota el tipo de sumisión que los soldados rinden a sus oficiales. Implica “subordinación”; una disposición a ocupar nuestro lugar apropiado, a ceder a la autoridad de quienes están sobre nosotros. La palabra que se usa aquí no designa el “grado” de la sumisión, sino que simplemente la ordena en general. Se verá que el principio general es que debemos obedecer en todas las cosas que no sean contrarias a la Ley de Dios.

Los poderes superiores - La magistratura; el gobierno supremo. Sin duda aquí se refiere a la magistratura romana, y tiene relación no tanto con los gobernantes como con la “autoridad” suprema que fue establecida como la constitución del gobierno; compárese con [Mateo 10:1](#) ; [Mateo 28:18](#) .

da una “razón” por la cual los cristianos deben estar sujetos; y esa razón es que los magistrados han recibido su designación de Dios. Así como los cristianos deben estar sujetos a Dios, también deben honrar a “Dios” honrando el orden que Él ha instituido para el gobierno de la humanidad. Sin duda, aquí también pretende reprimir la vana curiosidad y agitación con la que los hombres tienden a indagar sobre los “títulos” de sus gobernantes; para protegerlos de la agitación y los conflictos de partidos y de las contiendas para establecer un favorito en el trono. Podría ser que quienes estaban en el poder no tuvieran un título apropiado para su cargo; que lo hubieran obtenido, no según la justicia, sino por opresión; pero los cristianos no debían entrar en esa cuestión. El gobierno estaba establecido y ellos no debían tratar de derrocarlo.

Sin poder, sin cargo, sin magistratura, sin gobierno civil.

Pero de Dios - Por el permiso de Dios, o por designación; por los arreglos de su providencia, por los cuales aquellos que estaban en el cargo habían obtenido su poder. Dios a menudo afirma y declara que “Él” establece a uno y derriba a otro; [Salmo 75:7](#) ; [Daniel 2:21](#) ; [Daniel 4:17](#) , [Daniel 4:25](#) , [Daniel 4:34-35](#) .

Los poderes existentes - Es decir, todas las magistraturas civiles que existen; aquellos que tienen el “gobierno” sobre las naciones, por cualquier medio que lo

hayan obtenido. Esto es igualmente cierto en todo tiempo, que los poderes que existen, existen por el permiso y la providencia de Dios.

Son ordenados por Dios - Esta palabra “ordenados” denota el “ordenamiento” o “disposición” que subsiste en una compañía o ejército “militar”. Dios los pone “en orden”, les asigna su ubicación, los cambia y los dirige como le place. Esto no significa que él “origina” o causa las malas disposiciones de los gobernantes, sino que él “dirige” y “controla” su nombramiento. Con esto no debemos inferir:

- (1) Que aprueba su conducta; ni,
- (2) Que lo que hacen siempre es correcto; ni,

(3) Que es nuestro deber “siempre” someternos a ellos.

Sus exigencias “pueden” ser opuestas a la Ley de Dios, y entonces debemos obedecer a Dios antes que a los hombres ([Hechos 4:19](#) ; [Hechos 5:29](#)). Pero lo que se quiere decir es que el poder les ha sido confiado por Dios, y que Él tiene la autoridad de removerlos cuando le plazca. Sin embargo, si abusan de su poder, lo hacen a su propio riesgo; y “cuando” abusan de él, la obligación de obedecerlos cesa. Que éste sea el caso es evidente además por la naturaleza de la “cuestión” que probablemente surgiría entre los primeros cristianos. “No podía ser” y “nunca fue” una cuestión, si debían obedecer a un magistrado cuando éste ordenaba algo que era claramente contrario a la Ley de Dios. Pero la cuestión era si debían obedecer a un magistrado pagano “en absoluto”. El apóstol responde afirmativamente a esta pregunta, porque “Dios” había hecho necesario el gobierno, y porque estaba dispuesto y ordenado por su providencia. Probablemente el apóstol también tenía otro objetivo en mente. En la época en que escribió esta epístola, el Imperio Romano se encontraba agitado por disensiones civiles. Un emperador sucedía a otro en rápida sucesión. El trono era tomado a menudo, no por derecho, sino por el crimen. Surgían diferentes pretendientes y sus pretensiones suscitaban controversias. El objetivo del apóstol era impedir que los cristianos entraran en esas disputas y tomaran parte activa en una controversia política. Además, el trono había sido “usurpado” por los emperadores reinantes, y prevalecía la disposición a rebelarse contra un gobierno tiránico. Claudio había sido ejecutado con veneno; Calígula, de manera violenta; Nerón era un tirano; y en medio de estas agitaciones, crímenes y revoluciones, el apóstol deseaba impedir que los cristianos tomaran parte activa en los asuntos políticos.

Verso 2

Así pues, quienquiera que se resista... - Es decir, aquellos que se levantan contra el “gobierno mismo”; quienes buscan la anarquía y la confusión; y quienes se oponen a la ejecución regular de las leyes. Se da a entender, sin embargo, que esas leyes no deben ser tales que violen los derechos de conciencia o se opongan a las leyes de Dios.

Resiste a lo ordenado por Dios: Lo que Dios ha ordenado o designado. Esto significa claramente que debemos considerar al “gobierno” como instituido por Dios y como conforme a su voluntad. “Cuando” se establezca, no debemos agitarnos por los “títulos” de los gobernantes; no debemos entrar en contiendas airadas ni negarnos a someternos a ellos porque temamos un defecto en su

“título”, o porque lo hayan obtenido por opresión. Si el gobierno está establecido y sus decisiones no son una violación manifiesta de las leyes de Dios, debemos someternos a él.

Recibirán para sí mismos condenación - La palabra “condenación” la aplicamos ahora exclusivamente al castigo del infierno; a los tormentos futuros. Pero este no es necesariamente el significado de la palabra que se usa aquí κρίμα krima. A menudo simplemente denota “castigo”; [Romanos 3:8](#); [1 Corintios 11:29](#); [Gálatas 5:10](#). En este lugar la palabra implica “culpa” o “criminalidad” al resistir la ordenanza de Dios, y afirma que el hombre que lo hace será castigado. No está muy claro si el apóstol quiere decir que será castigado por “Dios” o por el “magistrado”. Sin embargo, probablemente se refiere a “lo último”; compare [Romanos 13:4](#). También es cierto que tal resistencia será acompañada con el desagrado de Dios, y será castigada por él.

Verso 3

Para los gobernantes - El apóstol aquí habla de los gobernantes “en general”. Puede que no sea “universalmente” cierto que no son un terror para las buenas obras, porque muchos de ellos han “perseguido” a los buenos; pero es generalmente cierto que los que son virtuosos no tienen nada que temer de las leyes. Es “universalmente” cierto que el designio de Dios al nombrarlos no fue dañar y oprimir a los buenos, sino detectar y castigar a los malos. Los magistrados, “como tales”, no son un terror para las buenas obras.

No son un terror... - No están designados para “castigar a los buenos”. Su designación no es para inspirar terror en aquellos que son ciudadanos virtuosos y pacíficos; compare [1 Timoteo 1:9](#).

Pero para los malos - Designado para detectar y castigar a los malhechores; y por lo tanto, un objeto de terror para ellos. El designio del apóstol aquí es evidentemente reconciliar a los cristianos con la sumisión al gobierno, desde su “utilidad”. Está designado para proteger a los buenos contra el mal; para restringir la opresión, la injusticia y el fraude; para llevar a los ofensores ante la justicia, y así promover la paz y la armonía de la comunidad. Como está diseñado para promover el orden y la felicidad, debe ser sometido; y mientras “este” objetivo se persiga y se obtenga, el gobierno debe recibir el apoyo y el respaldo de los cristianos. Pero si se aparta de este principio, y se convierte en el protector del mal y el opresor del bien, el caso se invierte, y la obligación de su apoyo debe cesar.

haces el mal al resistirte a las leyes o de cualquier otra manera? El miedo es “uno” de los medios por los cuales se evita que los hombres cometan delitos en una comunidad. En muchas mentes, actúa con mucho más poder que cualquier otro motivo, y es un motivo del que debe valerse un magistrado para evitar que los hombres cometan el mal.

Haz lo que es bueno: sé un ciudadano virtuoso y pacífico; abstente del crimen y obedece todas las leyes justas del país.

Y tendrás alabanza de ella – Comparar [1 Pedro 2:14-15](#). No seréis molestados ni perjudicados, y recibiréis el elogio de ser ciudadanos pacíficos y rectos. La perspectiva de esa protección, e incluso de esa reputación, no es un motivo indigno para rendir obediencia a las leyes. Todo cristiano debería desear la reputación de ser un hombre que busca el bienestar de su país y la justa

ejecución de las leyes.

Verso 4

El ministro de Dios - El “siervo” de Dios, es designado por Dios para hacer su voluntad y ejecutar sus propósitos. “A ti”. Para tu beneficio.

Para bien - Es decir, para protegerte en tus derechos; para reivindicar tu nombre, persona o propiedad; y para proteger tu libertad y asegurarte los resultados de tu trabajo. El magistrado no es designado directamente para “recompensar” a las personas, pero “prácticamente” proporciona una recompensa al protegerlas y defenderlas, y asegurarles los intereses de la justicia.

Si tú haces eso... - Es decir, si algún ciudadano hiciere mal.

Ten miedo - Teme la justa venganza de las leyes.

Porque no en vano lleva la espada – La “espada” es un instrumento de castigo, así como un emblema de guerra. Los príncipes solían llevar una espada como emblema de su autoridad; y la “espada” se usaba a menudo con el propósito de “decapitar” o castigar de otra manera a los culpables. El significado de lo que dice el apóstol es que no lleva esta insignia de autoridad como una exhibición sin sentido, sino que se usará para ejecutar las leyes. Como este es el propósito del poder que se le ha confiado, y como él “ejercerá” su autoridad, la gente debería ser influenciada “por el temor” para guardar la ley, incluso si no hubiera un motivo mejor.

Un vengador... - En [Romanos 12:19](#), se dice que la venganza pertenece a Dios. Sin embargo, él “ejecuta” su venganza por medio de agentes subordinados. Le corresponde tomar venganza por medio de juicios directos, por medio de la plaga, el hambre, la enfermedad o los terremotos; por medio del nombramiento de magistrados; o dando rienda suelta a las pasiones de las personas para que se aprovechen unas de otras. Cuando un magistrado inflige castigo al culpable, debe considerarse como el acto de Dios tomando venganza “por medio de él”; y solo sobre este principio es correcto que un juez condene a un hombre a muerte. No es porque un hombre tenga por naturaleza algún derecho sobre la vida de otro, o porque la “sociedad” tenga algún derecho colectivamente que no tiene como individuos; sino porque “Dios” dio la vida, y porque ha elegido quitársela cuando se comete un crimen por medio del nombramiento de magistrados, y no presentándose él mismo visiblemente para ejecutar las leyes. Sin embargo, cuando las leyes “humanas” fallan, a menudo él toma la venganza en sus propias manos y, por medio de la plaga o de algunos juicios señalados, barre a los culpables a la eternidad.

Para ejecutar la ira - Para una explicación de la palabra “ira”, véanse las notas en [Romanos 1:18](#). Denota aquí “castigo”, o la ejecución justa de las leyes. Se puede notar que este versículo es una prueba “incidental” de la pertinencia de la “pena capital”. La espada era indudablemente un instrumento para este propósito, y el apóstol menciona su uso sin ninguna observación de “desaprobación”. Él ordena sujeción a aquellos que “llevan la espada”, es decir, a aquellos que ejecutan las leyes “por ella”; y evidentemente tiene la intención de hablar del magistrado “con la espada”, o al infligir la pena capital, como habiendo recibido el nombramiento de Dios. La tendencia de la sociedad ahora “no” es a leyes demasiado sanguinarias. Es más bien a olvidar que Dios ha

condenado al asesino a muerte; y aunque se debe consultar a la humanidad en la ejecución de las leyes, no hay humanidad en permitir que el asesino viva para infestar la sociedad y poner en peligro muchas vidas, en lugar de la suya, que fue entregada a la justicia. Es mucho mejor que muera un asesino, que permitirle vivir, para que tal vez sus manos se impregnen de la sangre de muchos inocentes. Pero la autoridad de Dios ha resuelto esta cuestión ([Génesis 9:5-6](#)), y no es ni correcto ni seguro que una comunidad haga caso omiso de sus decisiones solemnes; véase “Blackstone's Commentaries”, vol. iv, pág. 8, (9).

Verso 5

Por tanto - διότι Las “razones” por las que debemos estar sujetos, que el apóstol había dado, eran dos,

(1) Ese gobierno fue designado por Dios.

(2) que la violación de las leyes necesariamente expondría al castigo.

Es necesario que seáis - Es “necesario” ἀνάγκη anagkēsē. Esta es una palabra más fuerte que la que implica mera “idoneidad” o conveniencia. Significa que es una cuestión de alta obligación y de “necesidad” estar sujeto al gobernante civil.

No sólo por ira – No sólo por causa del “temor al castigo”; o el hecho de que la ira será ejecutada sobre los malhechores.

Por causa de la conciencia - Como un asunto de conciencia, o de “deber hacia Dios”, porque “Él” lo ha designado y lo ha hecho necesario y apropiado. Un buen ciudadano rinde obediencia porque es la voluntad de Dios; y un cristiano hace parte de su religión mantener y obedecer las leyes justas de la tierra; véase [Mateo 22:21](#) ; compare [Eclesiastés 8:2](#) , “Les aconsejo que guarden los mandamientos del rey, y “lo que se refiere al juramento de Dios”.

Verso 6

Por esta causa: Porque son designados por Dios; por el bien de la conciencia y para asegurar la ejecución de las leyes. Como son designados por Dios, el tributo que es necesario para su sustento se convierte en un acto de homenaje a Dios, un acto realizado en obediencia a su voluntad y aceptable para él.

Tributo también - No sólo estar sujeto [Romanos 13:5](#) , sino pagar lo que sea necesario para sostener al gobierno. “Tributo” denota apropiadamente el “impuesto”, o compensación anual, que era pagada por una provincia o nación a un superior, como precio de protección, o como un reconocimiento de sujeción. Los romanos hicieron que todas las provincias conquistadas pagaran este “tributo”; y se convertiría en una cuestión si era “correcto” reconocer esta demanda, y someterse a ella. Especialmente esta cuestión sería agitada por los judíos y por los cristianos judíos. Pero sobre el principio que el apóstol había establecido [Romanos 13:1-2](#) , era correcto hacerlo, y era exigido por los mismos propósitos del gobierno. En un sentido más amplio, la palabra “tributo” significa cualquier impuesto pagado sobre la tierra o propiedad personal para el sostenimiento del gobierno.

Porque ellos son ministros de Dios, sus siervos, o bien, son designados por él. Como el gobierno es “su” designación, debemos contribuir a su sostenimiento como un asunto de conciencia, porque de esa manera honramos el plan de Dios. Aquí también se puede observar que el hecho de que los gobernantes civiles sean ministros de Dios confiere a su carácter una gran santidad, y debería inculcarles

el deber de procurar hacer su voluntad, así como a los demás el deber de someterse a ellos.

Atender continuamente - Mientras se ocupen de esto y dediquen su tiempo y talentos a ello, es apropiado que reciban un apoyo adecuado. Se convierte entonces en un deber del pueblo contribuir alegremente a los gastos necesarios del gobierno. Si esos impuestos fueran injustos y opresivos, aun así, como otros males, hay que soportarlos hasta que se pueda encontrar un remedio adecuado.

Verso 7

Dad, pues, a los que os aborrecen, y haced que seáis salvos. Este mandato se repite a menudo en la Biblia; véanse las notas en [Mateo 22:21](#) ; véase también [Mateo 17:25-27](#) ; [1 Pedro 2:13-17](#) ; [Proverbios 24:21](#) . Es uno de los deberes más hermosos y obvios de la religión. El cristianismo no está diseñado para irrumpir en el orden adecuado de la sociedad, sino más bien para establecer y confirmar ese orden. No ataca con rudeza las instituciones existentes, sino que viene a ponerlas en una posición adecuada, a difundir una influencia suave y pura sobre todos, y a asegurar “tal” influencia en todas las relaciones de la vida que tienda a promover mejor la felicidad del hombre y el bienestar de la comunidad.

Se debe - A quien corresponde según la ley del país y según la ordenanza de Dios. Aquí se presenta como una cuestión de “deuda”, como algo que se le “debe” al gobernante; una “compensación” justa por el servicio que nos presta al dedicar su tiempo y talentos a promover “nuestros” intereses y el bienestar de la comunidad. Como los impuestos son una “deuda”, una cuestión de obligación estricta y justa, deben pagarse con tanta conciencia y alegría como cualquier otra deuda justa, independientemente de cómo se haya contraído.

Costumbre - τέλος telos La palabra traducida como “tributo” significa, como se ha señalado, el impuesto que paga un príncipe tributario o un pueblo dependiente; también el impuesto que grava la tierra o los bienes inmuebles. La palabra traducida aquí como “costumbre” significa propiamente el ingreso que se recauda sobre las “mercancías”, ya sean importadas o exportadas.

Temor – Véase [Romanos 13:4](#) . Debemos sentir temor reverente ante aquellos que portan la espada y que están designados para ejecutar las leyes del país. Puesto que el desempeño de su cargo es apropiado para excitar “temor”, debemos rendirles la reverencia que corresponde al desempeño de su función. Significa una ansiedad solícita por si hacemos algo que los ofenda.

Honor - La diferencia entre esto y “temor” es que este último denota más bien “reverencia, veneración, respeto” por sus nombres, cargos, rango, etc. El primero es el “temor” que surge del temor al castigo. La religión da a las personas todos sus títulos justos, reconoce su rango y función, y busca promover la debida subordinación en una comunidad. No era parte de la obra de nuestro Salvador, ni de sus apóstoles, disputar con los simples “títulos” de las personas, o negarles el tributo acostumbrado de respeto y homenaje; compare [Hechos 24:3](#) ; [Hechos 26:25](#) ; [Lucas 1:3](#) ; [1 Pedro 2:17](#) . En este versículo se resume el deber que se debe a los magistrados. Consiste en rendirles el honor apropiado, contribuyendo alegre y conscientemente a los gastos necesarios del gobierno; y en rendir obediencia a las leyes. Estos forman parte del deber que tenemos hacia Dios y deben considerarse como algo obligatorio en nuestra religión.

Sobre el tema tratado en estos siete versículos, los siguientes “principios” parecen estar establecidos por la autoridad de la Biblia, y ahora se entienden:

(1) El gobierno es esencial, Dios reconoce su necesidad y lo dispone su providencia. Dios nunca ha sido el patrón de la anarquía y el desorden.

(2) Los gobernantes civiles dependen de Dios. Él tiene el control total sobre ellos y puede ponerlos en el poder o derrocarlos cuando le plazca.

(3) La autoridad de Dios es superior a la de los gobernantes civiles. Estos no tienen derecho a promulgar decretos que interfieran con “su” autoridad.

(4) No es tarea de los gobernantes civiles regular o controlar la religión. Se trata de un ámbito específico, del que no tienen ninguna incumbencia, salvo la de protegerla.

(5) Se deben preservar los derechos de todas las personas. Se debe permitir a las personas adorar a Dios según los dictados de su propia conciencia y se les debe proteger en esos derechos, siempre que no violen la paz y el orden de la comunidad.

(6) Los gobernantes civiles no tienen derecho a perseguir a los cristianos ni a intentar conseguir la conformidad con sus ideas por la fuerza. La conciencia no puede ser coaccionada y, en materia religiosa, el hombre debe ser libre.

En vista de este tema podemos observar,

(1) Que las doctrinas relativas a los derechos de los gobernantes civiles y la línea que debe trazarse entre sus poderes y los derechos de la conciencia han tardado en ser comprendidas. La lucha ha sido larga; y mil persecuciones han mostrado la ansiedad del magistrado por gobernar la conciencia y controlar la religión. En los países paganos se ha admitido que el gobernante civil tenía derecho a controlar la “religión” del pueblo: la iglesia y el estado han sido uno. Lo mismo se intentó bajo el cristianismo. El magistrado todavía reclamaba este derecho y trataba de hacerlo cumplir. El cristianismo se resistió a la reclamación y afirmó los derechos independientes y originales de la conciencia. Por supuesto, se produjo un conflicto, y el magistrado recurrió a las persecuciones para “dominar” por la fuerza las pretensiones de la nueva religión y los derechos de la conciencia. De ahí las diez persecuciones ardientes y sangrientas de la iglesia primitiva. La sangre de los primeros cristianos fluyó como agua; Miles y decenas de miles fueron a la hoguera, hasta que triunfó el cristianismo y se reconoció el derecho de la religión a su libre ejercicio en todo el imperio.

(2) Es motivo de devota gratitud que el tema esté ahora resuelto y que el principio se haya comprendido. En nuestra propia tierra (América) existe la feliz y brillante ilustración del verdadero principio sobre este gran tema. Se respetan los derechos de la conciencia y se obedecen pacíficamente las leyes. El gobernante civil comprende su competencia; y los cristianos rinden una obediencia alegre y cordial a las leyes. La iglesia y el estado avanzan en sus propias esferas, unidos sólo en el propósito de hacer felices y buenos a los hombres; y divididos sólo en lo que se refiere a diferentes departamentos y

contemplan, uno, los derechos de la sociedad civil, el otro, los intereses de la eternidad. Aquí, cada hombre adora a Dios según sus propias opiniones sobre el deber; y al mismo tiempo, aquí se rinde la más cordial y pacífica obediencia a las leyes del país. Se deben dar gracias sin cesar al Dios de nuestros padres por la maravillosa serie de acontecimientos por los cuales esta contienda ha sido conducida hasta su desenlace; y por la comprensión clara y completa que ahora tenemos de los diferentes departamentos pertenecientes a la iglesia y al estado.

Verso 8

No debáis a nadie nada: No seáis “deudores” de nadie. En el versículo anterior, el apóstol había estado hablando del deber que tenemos para con los magistrados. En particular, había ordenado a los cristianos que pagaran a “ellos” lo que les correspondía en justicia. De este mandato de cumplir plenamente con esta obligación, fue natural la transición al tema de las deudas “en general” y a un mandato de no estar en deuda con “nadie”. Esta ley se ordena en este lugar:

(1) Porque es parte de nuestro deber como buenos ciudadanos; y,

(2) Porque es parte de esa ley que nos enseña a amar a nuestro prójimo y a “no hacerle daño”, [Romanos 13:10](#).

La interpretación de este mandamiento debe tomarse con esta limitación: que no debemos estar en deuda con él hasta el punto de “perjudicarlo” o de obrarle “mal”.

Esta regla, junto con las demás reglas del cristianismo, propondría un remedio a todos los males de las malas deudas de la siguiente manera.

(1) Enseñaría a la gente a ser “trabajadora”, y esto evitaría comúnmente la “necesidad” de contraer deudas.

(2) los haría “frugales, económicos” y “humildes” en sus puntos de vista y estilo de vida.

(3) les enseñaría a criar a sus familias en hábitos de trabajo. La Biblia a menudo lo ordena; véase la nota en [Romanos 12:11](#); compare con [Filemón 4:8](#); [Proverbios 24:30-34](#); [1 Tesalonicenses 4:11](#); [2 Tesalonicenses 3:10](#); [Efesios 4:25](#).

(4) La religión produciría puntos de vista sobrios y castigados acerca del fin de la vida, del gran diseño de la vida; y quitaría los afectos del esplendor, la alegría y las extravagancias que a menudo conducen a la contracción de deudas; [1 Tesalonicenses 5:6](#), [1 Tesalonicenses 5:8](#); [1 Pedro 1:13](#); [1 Pedro 4:7](#); [Tito 2:12](#); [1 Pedro 3:3](#), [1 Pedro 3:5](#); [1 Timoteo 2:9](#).

(5) La religión pondría fin a los “vicios” y deseos ilícitos que hoy llevan a las personas a contraer deudas.

(6) Los haría “honestos” en el pago, concienzudos, puntuales, amigos de la verdad y dispuestos a cumplir sus promesas.

Pero amarnos unos a otros es una deuda que “nunca” se puede saldar.

Debemos sentir que “tenemos” esta deuda con todas las personas, y aunque mediante actos de bondad podamos saldarla constantemente, debemos sentir que “nunca” se podrá saldar por completo mientras exista la oportunidad de hacer el bien.

Porque el que ama... - En [Romanos 13:10](#) se explica cómo se hace esto . Allí se dice que la ley en relación con nuestro prójimo es simplemente que no le hagamos ningún “mal”. El amor hacia él no incitaría a ningún daño. Buscaría hacerle el bien y, de ese modo, cumpliría todos los propósitos de justicia y verdad que le debemos. Para ilustrar esto, el apóstol, en el versículo siguiente, repasa las leyes de los Diez Mandamientos en relación con nuestro prójimo y muestra que todas esas leyes proceden del principio de que debemos “amarle”, y que el amor incitaría a todas ellas.

Verso 9

Por eso, el “esto” que sigue es el resumen de las leyes. “Esto” es para regular nuestra conducta hacia nuestro prójimo. La palabra “esto” aquí se opone a “eso” en [Romanos 13:11](#) . Esta ley de amor nos impulsaría a buscar el bien de nuestro prójimo; “ese” hecho, de que nuestra salvación está cerca, nos impulsaría a ser activos y fieles en el cumplimiento de todos los deberes que le debemos.

No cometerás adulterio - Todos los mandamientos que siguen están diseñados como una ilustración del deber de amar a nuestro prójimo; vea estos mandamientos considerados en las notas de [Mateo 19:18-19](#) . El apóstol no ha enumerado “todos” los mandamientos de la segunda tabla. Ha mostrado en general lo que requerían. Ha omitido el mandamiento de honrar a nuestros padres. La razón puede haber sido que no era tan inmediato a su propósito cuando habló del amor a un “prójimo” -una palabra que no sugiere inmediatamente la idea de parientes cercanos. La expresión, “No darás falso testimonio”, es rechazada por los mejores críticos como de autoridad dudosa, pero no afecta materialmente el espíritu del pasaje. Falta en muchos manuscritos y en la versión siríaca.

Si hay algún otro mandamiento –la ley respecto a los padres– o si hay algún deber que no parece estar “especificado” por estas leyes, está implícito en el mandamiento de amar al prójimo como a nosotros mismos.

Se comprende brevemente - Griego, Puede reducirse a “esta cabeza”; o se resume en esto.

En este dicho - Esta palabra, o mandato,

Amarás... - Esto se encuentra en [Levítico 19:18](#) . Véalo en las notas de [Mateo 19:19](#) . Si se cumpliera este mandamiento, se evitarían todo fraude, injusticia, opresión, falsedad, adulterio, asesinato, robo y codicia. Es lo mismo que la regla de oro de nuestro Salvador. Y si cada hombre hiciera a los demás lo que quisiera que le hicieran a él, todo el designio de la Ley se cumpliría de inmediato.

Verso 10

El amor no hace mal... El amor procuraría hacerle el bien; por supuesto, impediría toda deshonestidad y crimen hacia los demás. Incitaría a la justicia, la verdad y la benevolencia. Si esta ley se grabara en el corazón de cada hombre y se practicara en su vida, ¡qué cambio produciría inmediatamente en la sociedad! Si todas las personas "abandonaran" de inmediato lo que es adecuado para

"hacer el mal" a los demás, ¿qué influencia tendría esto en los negocios y asuntos comerciales de las personas! ¡Cuántos planes de fraude y deshonestidad detendría de inmediato! ¡Cuántos planes aplastaría! Silenciaría la voz del calumniador; detendría los planes del seductor y del adúltero; pondría fin al engaño, al fraude y a todos los planes de ganancia deshonestas. El jugador desea la propiedad de su vecino sin ninguna compensación; y así le hace "mal". El comerciante de "loterías" desea la propiedad por la que nunca ha trabajado y que debe obtener a expensas y pérdidas de otros. Y hay muchos "empleos" cuya tendencia es a obrar "mal" para el prójimo. Esto es especialmente cierto en el caso del tráfico de "bebidas espirituosas". No puede hacerle ningún bien, y el resultado casi uniforme es privarlo de su propiedad, salud, reputación, paz y comodidad doméstica. El que vende a su prójimo fuego líquido, sabiendo cuál debe ser el resultado de ello, no está siguiendo un negocio que no le causa ningún mal; y el amor a ese prójimo lo impulsaría a abandonar el negocio; véase [Habacuc 2:15](#) : "¡Ay del que da de beber a su prójimo, que le acerca tu odre y también le haces beber, para ver su desnudez!".

Por tanto... - "Porque" el amor no hace daño al otro, es "por tanto" el cumplimiento de la Ley, lo que implica que todo lo que la Ley exige es "amar" a los demás.

¿Es el cumplimiento? - Es la "completación", o el cumplimiento de los requisitos de la Ley. La Ley de Dios en este "tema", o en relación con nuestro deber hacia nuestro prójimo, requiere que le hagamos justicia, que observemos la verdad, etc. "Todo" esto se cumplirá mediante el "amor"; y si las personas verdaderamente "amaran" a los demás, todas las demandas de la Ley quedarían satisfechas.

De la ley - De la Ley de Moisés, pero particularmente de los Diez Mandamientos.

Verso 11

Y eso - La palabra "que", en este lugar, está conectada en significación con la palabra "esto" en [Romanos 13:9](#). El significado puede expresarse así: Todos los requisitos de la Ley hacia nuestro prójimo pueden cumplirse por dos cosas: una es [Romanos 13:9-10](#) por el amor; la otra es [Romanos 13:11-14](#) recordando que estamos cerca de la eternidad; manteniendo un profundo sentido de "esta" verdad ante la mente. "Esto" impulsará a una vida de honestidad, verdad, paz y contentamiento, [Romanos 13:13](#). La doctrina en estos versículos [Romanos 13:11-14](#), por lo tanto, es, "que una profunda convicción de la cercanía de la eternidad impulsará a una vida recta en el contacto del hombre con el hombre.

Conocer el tiempo: Hacer una "estimación" adecuada del tiempo. Tener una visión justa de la brevedad y el valor del tiempo; del diseño para el cual fue dado, y del hecho de que, en lo que respecta a nosotros, se está acercando rápidamente a su fin. Y considerar aún más que el tiempo en el que vivís es el tiempo del evangelio, un período de luz y verdad, cuando sois llamados particularmente a llevar vidas santas, y así a tratar con justicia a todos. El tiempo "anterior" había sido un período de ignorancia y oscuridad, cuando abundaban la opresión, la falsedad y el pecado. Éste, el tiempo del "evangelio", cuando Dios había "dado a conocer" a la gente su voluntad de que fueran puros.

Ya es hora - Del griego, "la hora".

Despertar... - Esta es una figura hermosa. El amanecer del día, la luz que se acerca de la mañana, es el momento de despertar del sueño. En la oscuridad de la noche, la gente duerme. Así dice el apóstol. El mundo se ha hundido en la “noche” del paganismo y el pecado. En ese momento era de esperarse que durmieran el sueño de la muerte espiritual. Pero ahora amanece la luz matutina del evangelio. El Sol de justicia ha salido. Es “tiempo”, por lo tanto, para que las personas desechen las obras de las tinieblas, y se levanten a la vida, la pureza y la acción; compare [Hechos 17:30-31](#). La misma idea se presenta hermosamente en [1 Tesalonicenses 5:5-8](#). El significado es: “Hasta ahora hemos caminado en la oscuridad y en el pecado. Ahora caminamos en la luz del evangelio. Conocemos nuestro deber. Estamos seguros de que el Dios de la luz está a nuestro alrededor y es testigo de todo lo que hacemos. Pronto iremos a su encuentro, y nos corresponde despertar y hacer aquellas obras, y sólo aquellas, que llevarán el resplandor brillante de la luz de la verdad, y el escrutinio de aquel que es “luz, y en quien no hay ningunas tinieblas”; [1 Juan 1:5](#).

Sueño – Inactividad; insensibilidad a las doctrinas y deberes de la religión. Las personas, por naturaleza, son activas sólo en actos de maldad. En lo que respecta a la religión, son insensibles y el sueño de la noche está en sus párpados. El sueño es “el pariente de la muerte” y es el emblema de la insensibilidad y estupidez de los pecadores. Cuanto más profunda es la ignorancia y el pecado, mayor es esta insensibilidad a las cosas espirituales y a los deberes que debemos a Dios y al hombre.

Ahora es nuestra salvación. La palabra “salvación” ha sido interpretada aquí de diversas maneras. Algunos suponen que con ella el apóstol se refiere al reinado personal de Cristo en la tierra (Tholuck y los alemanes en general). Otros suponen que se refiere a la liberación de las “persecuciones”. Otros, a una mayor “luz” y conocimiento del evangelio, de modo que puedan discernir su deber con mayor claridad que cuando se convirtieron en creyentes (Rosenmuller). Sin embargo, es probable que tenga aquí su significado habitual, denotando esa liberación del pecado y del peligro que aguarda a los cristianos en el cielo; y es, por tanto, equivalente a la expresión: “Estáis avanzando más cerca del cielo. Os apresuráis al mundo de gloria. Cada día nos acercamos al reino de la luz; y en la perspectiva de ese estado, debemos dejar de lado todo pecado y vivir cada vez más en preparación para un mundo de luz y gloria”.

Que cuando creíamos - Que cuando “comenzamos” a creer. Cada día nos acerca más a un mundo de luz perfecta.

Verso 12

La noche - La palabra “noche”, en el Nuevo Testamento, se usa para denotar “noche” literalmente ([Mateo 2:14](#), etc.); los cielos estrellados [Apocalipsis 8:12](#); y luego denota un estado de “ignorancia” y “crimen”, y es sinónimo de la palabra “tinieblas”, ya que tales acciones se cometen comúnmente en la noche; [1 Tesalonicenses 5:5](#). En este lugar parece denotar nuestra condición imperfecta y oscura presente en este mundo en contraste con la luz pura del cielo. La “noche”, el tiempo de oscuridad y pecado comparativos en el que vivimos incluso bajo el evangelio, ha pasado muy lejos en relación con nosotros, y los esplendores puros del cielo están a la mano.

Está muy gastado - Literalmente, “está cortado”. Se está volviendo “corto”;

se está apresurando a su fin.

El día - El pleno esplendor y gloria de la redención en el cielo. El cielo es representado a menudo como un lugar de día puro y espléndido; [Apocalipsis 21:23](#), [25](#); [22:5](#). Los tiempos del “evangelio” son representados como tiempos de “luz” ([Isaías 60:1-2](#); [Isaías 60:19-20](#), etc.); pero la referencia aquí parece ser más bien a la gloria y esplendor aún más brillantes del cielo, como el lugar del día puro, sin nubes y eterno.

Está cerca - Está cerca; o se está acercando. Esto es cierto con respecto a todos los cristianos. El día está cerca, o el tiempo cuando serán admitidos al cielo no está remoto. Esta es la representación uniforme del Nuevo Testamento; [Hebreos 10:25](#); [1 Pedro 4:7](#); [Santiago 5:8](#); [Apocalipsis 22:10](#); [1 Tesalonicenses 5:2-6](#); [Filemón 4:5](#). Sin embargo, que el apóstol no quiso decir que el fin del mundo estaba cerca, o que el día del juicio vendría pronto, es claro por sus propias explicaciones; vea [1 Tesalonicenses 5:2-6](#); compare [Hebreos 12:14](#).

Desechar - Dejar a un lado, o guardar.

Las obras de las tinieblas: obras oscuras y malvadas, como las que se especifican en el versículo siguiente. Se las llama “obras de las tinieblas”, porque la oscuridad en las Escrituras es un emblema del crimen, así como de la ignorancia, y porque tales obras se cometen comúnmente de noche; [1 Tesalonicenses 5:7](#): “Los que se emborrachan, de noche se emborrachan”; compárese con [Juan 3:20](#); [Efesios 5:11-13](#).

Pongámonos - Revestámonos con.

La armadura de luz - La palabra “armadura” ὁ π λ α hopla significa apropiadamente “armas”, o instrumentos de guerra, incluyendo el casco, la espada, el escudo, etc. [Efesios 6:11-17](#). Se usa en el Nuevo Testamento para denotar las “ayudas” que tiene el cristiano, o los “medios de defensa” en su guerra, donde se le representa como un soldado que lucha con sus enemigos, e incluye la verdad, la justicia, la fe, la esperanza, etc. como los instrumentos por los cuales debe obtener sus victorias. En [2 Corintios 6:7](#), se le llama “la armadura de la justicia a la derecha y a la izquierda”. Se le llama armadura de luz, porque no es para realizar ninguna obra de oscuridad o de crimen; es apropiada para alguien que es puro, y que busca un objetivo puro y noble. Los cristianos son representados como los “hijos de la luz”; [1 Tesalonicenses 5:5](#); Nótese [Lucas 16:8](#). Por tanto, el apóstol se refiere a las armaduras de luz como aquellas gracias que se oponen a las obras de las tinieblas ([Romanos 13:13](#)); aquellas gracias de fe, esperanza, humildad, etc., que serán apropiadas para los hijos de este día y que serán su defensa en sus luchas con sus enemigos espirituales. Véase la descripción completa en [Efesios 4:11-17](#).

Verso 13

Caminemos - “Caminar” es una expresión que denota “vivir”; “vivamos”, o “conduzcamos”, etc.

Honestamente - La palabra usada aquí significa más bien de una manera “decente” o “adecuada”; de una manera “apropiada” para aquellos que son hijos de la luz.

Como de día - Como si todas nuestras acciones fueran visibles y conocidas. La gente, de día o a plena luz, vive decentemente; sus malas y perversas

acciones se llevan a cabo de noche. El apóstol exhorta a los cristianos a vivir como si toda su conducta fuera visible y no tuvieran nada que quisieran ocultar.

En disturbios - Jolgorio; que denota la conducta licenciosa, la alegría ruidosa y escandalosa, las escenas de desorden y sensualidad que acompañan a la vida lujosa.

Embriaguez – Los disturbios y la borrachera constituyen la “primera” clase de pecados de los que Jesús los libraría. No es necesario agregar que estos eran crímenes comunes entre los paganos.

En el acto de acostarse - “Conducta lasciva, inmodesta.” (Webster.) La palabra griega incluye indulgencias ilícitas de todo tipo, adulterio, etc. Las palabras acostarse y lascivia constituyen la “segunda” clase de crímenes de los cuales el apóstol exhorta a los cristianos a abstenerse. No es necesario decir que estos eran crímenes comunes entre los paganos; véase la nota [de Efesios 5:12](#). No es posible, ni sería apropiado, describir las escenas de indulgencia licenciosa de las cuales son culpables todos los paganos. Puesto que los cristianos debían ser un pueblo especial, el apóstol les ordena pureza y santidad de vida.

No contiendas – La contienda y la envidia son la “tercera” clase de pecados de los que el apóstol los exhorta a que se aparten. La palabra “contienda” significa “disputas, disputas, litigios”. La exhortación es que vivan en paz.

Envidioso - Del griego, celo. Denota cualquier pasión intensa, vehemente, “fervorosa”. No está mal traducido aquí como envidia. Estos vicios se introducen apropiadamente en conexión con los otros. Por lo general se acompañan entre sí. Las peleas y las contiendas surgen de escenas de borrachera y libertinaje. Si no fuera por esas escenas, habría poca contienda y el mundo estaría comparativamente en paz.

Verso 14

Pero vestíos - Comparar [Gálatas 3:17](#). La palabra traducida “vestíos” es la misma que se usa en [Romanos 13:12](#), y se emplea comúnmente en referencia a “vestimenta” o “atuendo”. La frase “vestirse” de una persona, que parece una expresión dura en nuestro idioma, fue usada con frecuencia por los escritores griegos, y significa imbuirse de sus principios, imitar su ejemplo, copiar su espíritu, volverse como él. Así, en Dionisio de Halicarnaso aparece la expresión, “habiéndose revestido o vestido de Tarquino”; es decir, imitaron el ejemplo y la moral de Tarquino. Así, Luciano dice, “habiéndose revestido de Pitágoras”; habiéndolo recibido como maestro y guía. Así, los escritores griegos hablan de revestirse de Platón, Sócrates, etc., queriendo decir tomarlos como instructores, seguirlos como discípulos. (Véase Schleusner.) Así, pues, revestirse del Señor Jesús significa tomarlo como modelo y guía, imitar su ejemplo, obedecer sus preceptos, llegar a ser como él, etc. En “todos” los aspectos, el Señor Jesús era diferente de lo que se había especificado en el versículo anterior. Era sobrio, casto, puro, pacífico y manso; y “vestirse de él” era imitarlo en estos aspectos; [Hebreos 4:15](#); [Hebreos 7:26](#); [1 Pedro 2:22](#); [Isaías 53:9](#); [1 Juan 3:5](#).

Y no os preocupéis – La palabra “previsión” aquí es lo que se usa para denotar “cuidado previsor” o preparación para necesidades futuras. Significa que no debemos hacer de ello un objeto para gratificar nuestras lujurias, ni estudiar para hacerlo guardando algo de antemano con referencia a este designio.

Para la carne - La palabra “carne” se usa aquí evidentemente para denotar

las propensiones corruptas del cuerpo, o aquellas que él había especificado en [Romanos 13:13](#).

Para satisfacer sus concupiscencias – Con referencia a sus deseos corruptos. La gratificación de la carne era el principal objetivo entre los romanos. Viviendo en el lujo y el libertinaje, hicieron de su gran objeto de estudio el multiplicar y prolongar los medios de la indulgencia licenciosa. Con respecto a esto, los cristianos debían ser un pueblo separado y demostrar que estaban influenciados por un deseo más alto y puro que esta propensión servil a ministrar a la gratificación sensual. Es correcto, es un deber cristiano, esforzarse por hacer provisión para todas las necesidades reales de la vida. Pero las necesidades reales son pocas; y con un corazón dispuesto a ser puro y templado, las necesidades necesarias de la vida se satisfacen fácilmente; y la mente puede dedicarse a propósitos más altos y puros.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 14

Introducción

[Hechos 15:1-2](#), etc.; [Gálatas 2:3-4](#). Los “temas” sobre los cuales se agitarían cuestiones de esta clase eran la circuncisión, los días de ayuno, la distinción de alimentos, etc. En este capítulo sólo se analiza una parte de ellos. Las opiniones del apóstol con respecto a la “circuncisión” habían sido expresadas en [Romanos 14:2](#).

(2) las distinciones y observancias de los días de ayuno judío, etc., [Romanos 14:5-6](#).

(3) las leyes observadas por los judíos en relación con los animales como “limpios” o “inmundos”; [Romanos 14:14](#).

Es probable que estos sean meros “ejemplos” aducidos por el apóstol para establecer “principios” de conducta con respecto a los gentiles, y para mostrar a cada parte cómo debe actuar en “todas” esas cuestiones.

El propósito del apóstol aquí es apaciguar todas estas contiendas generando paz, bondad y caridad. Esto lo hace mediante las siguientes consideraciones, a saber:

(1) Que no tenemos derecho a “juzgar” a otro hombre en este caso, porque él es siervo de Dios; [Romanos 14:3-4](#).

(2) que cualquiera que sea el curso que se tome en estas cuestiones, se haga con conciencia y con el deseo de glorificar a Dios. En tal caso debe haber bondad y caridad; [Romanos 14:6](#), etc.

(3) que debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, y rendir cuentas “allí”; y que “nosotros”, por lo tanto, no debemos usurpar la función de juzgar; [Romanos 14:10-13](#).

(4) que realmente no hay nada inmundo en sí mismo; [Romanos 14:14](#).

(5) que la religión consistía en asuntos más importantes que “tales” cuestiones; [Romanos 14:17-18](#).

(6) que sigamos las cosas de la paz, etc.; [Romanos 14:19-23](#).

Los principios de este capítulo son aplicables a todos los casos “similares” de diferencias de opinión acerca de ritos y ceremonias, y doctrinas no esenciales de la religión; y veremos que si se aplicaran honestamente, resolverían una parte no pequeña de las controversias en el mundo religioso.

Verso 1

El que es débil – El propósito aquí es inducir a los cristianos a recibir en su comunidad a aquellos que tenían escrúpulos sobre la conveniencia de ciertas cosas, o que pudieran tener prejuicios y sentimientos especiales como resultado

de la educación o de hábitos de creencia anteriores. Por lo tanto, el apóstol comienza admitiendo que tal persona puede ser “débil”, es decir, no completamente establecida, o no con puntos de vista tan claros y ampliados sobre la libertad cristiana como otros podrían tener.

En la fe: En creer. Esto no se refiere a la “fe salvadora” en Cristo, porque podría tenerla; sino a creer en “las cosas que el apóstol especifica”, o que entrarían en controversia. Los recién convertidos a menudo tienen una delicadeza o sensibilidad especial en cuanto a la licitud de muchas cosas en relación con las cuales los cristianos mayores pueden estar más plenamente establecidos. Para producir paz, debe haber bondad, ternura y enseñanza fiel; no denuncia o dureza, de un lado o del otro.

Recibido - Admitirlo en vuestra sociedad o compañerismo: recibidle con bondad, no con un rechazo frío y áspero; comparar [Romanos 15:7](#).

No a disputas dudosas. El significado claro de esto es: No lo admitas en tu sociedad con el propósito de debatir el asunto de una manera enojada y áspera; de rechazarlo por denuncia; y así, “por la reacción natural de tal curso”, confirmarlo en sus dudas. O, “no lo trates de tal manera que tenga una tendencia a aumentar sus escrúpulos sobre las comidas, los días, etc.” (Stuart). La idea “principal” aquí -que todos los cristianos deben recordar- es que una denuncia dura y enojada de un hombre en relación con cosas que no son moralmente malas, pero sobre las que puede tener escrúpulos honestos, solo tenderá a confirmarlo cada vez más en sus dudas. Denunciarlo y maltratarlo será confirmarlo. Recibirlo afectuosamente, admitirlo en nuestra comunión, hablar libremente y amablemente con él, hacerle el bien, tendrá una tendencia mucho mayor a vencer sus escrúpulos. En las cuestiones que ahora se plantean sobre los modos de vestir, sobre las “medidas” y los medios de promover avivamientos, y sobre ritos y ceremonias, ésta es, con mucho, la vía más sabia, si deseamos vencer los escrúpulos de un hermano e inducirlo a pensar como nosotros. En griego, “a las dudas o fluctuaciones de opiniones o razonamientos”. Se han dado varios sentidos a las palabras, pero la anterior probablemente expresa el verdadero significado.

Verso 2

Porque uno cree - Este era el caso de los gentiles en general, quienes no tenían ninguno de los escrúpulos de los judíos sobre la conveniencia de comer ciertas clases de carne. Muchos de los conversos que habían sido judíos también podrían haber tenido la misma opinión que el apóstol Pablo evidentemente tenía, mientras que la gran masa de conversos judíos podría haber albergado estos escrúpulos.

Podrá comer de todo - Es decir, no estará limitado por ningún escrúpulo sobre la legalidad de ciertas carnes, etc.

Otro que es débil - Aquí se hace referencia, sin duda, al judío converso. El apóstol admite que era “débil”, es decir, que no estaba plenamente establecido en las ideas de la libertad cristiana. La cuestión que se planteaba con el judío era, sin duda, si era lícito comer la carne que se ofrecía en sacrificio a los ídolos. En esos sacrificios se ofrecía sólo una parte del animal, y el resto lo comían los adoradores o lo ofrecían para la venta en el mercado como cualquier otra carne. Se trataba de una cuestión de si era lícito comer esa carne; y la cuestión en la

mente de un judío surgiría del mandato expreso de su Ley; [Éxodo 34:15](#) . El apóstol discutió y resolvió esta cuestión en [1 Corintios 10:20-32](#) , que véase. En ese lugar se establece el principio general de que era lícito participar de esa carne como cualquier otra, “a menos que se le indicara expresamente que había sido sacrificada a los ídolos, y a menos que su participación en ella fuera considerada como una aprobación de los ídólatras en su adoración” ([Romanos 14:28](#)). Pero muchos judíos conversos podrían no haber estado familiarizados con este principio; o lo que es igualmente probable, podrían no haber estado dispuestos a admitir su conveniencia.

Come hierbas – Hierbas o “verduras” solamente; no participa de carne en absoluto, por “temor” de comer aquello que, inadvertidamente, había sido ofrecido a los ídolos. Los romanos abundaban en sacrificios a los ídolos; y no sería fácil estar seguro de que la carne que se ofrecía en el mercado, o en la mesa de un amigo, no había sido ofrecida de esta manera. Para evitar la posibilidad de participar de ella, incluso “ignorantemente”, optaron por no comer carne en absoluto. Los escrúpulos de los judíos sobre el tema podrían haber surgido en parte del hecho de que los pecados de “ignorancia” entre ellos los sometían a ciertas penalidades; [Levítico 4:2-3](#) , etc.; [Levítico 5:15](#) ; [Números 15:24](#) , [Números 15:27-29](#) . Josefo dice (Vida, Sección 3) que en su tiempo había ciertos sacerdotes conocidos suyos que “se mantenían con higos y nueces”. Estos sacerdotes habían sido enviados a Roma para ser juzgados por algún cargo ante César, y es probable que se abstuvieran de comer carne porque podía ser ofrecida a los ídolos. Se declara expresamente de Daniel, cuando estuvo en Babilonia, que vivía de legumbres y agua, para no “contagiarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía” ([Daniel 1:8-16](#)).

Verso 3

No el que come - Es decir, aquel que no tiene escrúpulos en comer “carne”, etc., que no está restringido por la Ley de los judíos respecto a lo Limpio y lo Inmundo, o por el hecho de que la carne “pueda” haber sido ofrecida a los ídolos.

Despreciarlo – Tenerlo en menosprecio, por ser innecesariamente escrupuloso, etc. La palabra “despreciarlo” aquí es elegida acertadamente. El gentil sería muy propenso a “despreciar” al judío por estar limitado por escrúpulos necios y meras distinciones en asuntos sin importancia.

El que no come – El que está restringido por escrúpulos de conciencia, y que come solamente “verduras”; [Romanos 14:2](#) . La referencia aquí es sin duda al “judío”.

Juzgarlo – “Juzgar” aquí tiene la fuerza de “condenar”. Esta palabra también es elegida con mucha suerte. El judío no sería tan propenso a “despreciar” al gentil por lo que hizo como a “juzgarlo” o condenarlo. Lo consideraría un asunto demasiado serio para despreciarlo. Lo consideraría como una violación de la Ley de Dios, y probablemente asumiría el derecho de juzgar a su hermano y declararlo culpable. El apóstol aquí felizmente ha enfrentado todo el caso en todas las disputas sobre ritos, vestimenta y escrúpulos en asuntos religiosos que no son esenciales. Una parte comúnmente “desprecia” a la otra por ser innecesaria y tontamente escrupulosa; y la otra lo convierte en un asunto de “conciencia”, demasiado serio para ridiculizarlo y despreciarlo; y un asunto que,

descuidarlo, es, en su opinión, merecedor de condenación. La verdadera instrucción que debe darse en tal caso es, “a una de las partes”, no tratar los escrúpulos de la otra con burla y desprecio, sino con ternura e indulgencia. Déjenle hacer lo que quiera. Si se le puede “razonar” para que no lo haga, está bien; pero intentar “reírse” de él para que lo haga es cruel y sólo contribuirá a confirmarlo en sus puntos de vista. Y “a la otra parte”, hay que decirle que no tiene “derecho” a juzgar o condenar a otro. Si no puedo ver que la Biblia exige un corte particular en mi abrigo, o que hace que sea mi deber observar una festividad en particular, no tiene derecho a juzgarme con dureza, o a suponer que debo ser rechazado y condenado por ello. Tiene derecho a “su” opinión; y aunque yo no lo “desprecio”, no tiene derecho a “juzgarme”. Este es el fundamento de la verdadera caridad; y si se hubiera seguido esta sencilla regla, ¡cuánta lucha e incluso derramamiento de sangre se habría evitado en la iglesia! La mayoría de las disputas entre los cristianos han versado sobre temas de esta naturaleza. Aunque están de acuerdo en lo fundamental en las “doctrinas” de la Biblia, se han dividido en sectas sobre temas casi tan importantes como los que el apóstol analiza en este capítulo.

Porque Dios le ha recibido – Esta es la misma palabra que se traduce como “recibir” en [Romanos 14:1](#). Significa aquí que Dios le ha recibido con bondad; o le ha reconocido como su propio amigo; o que es un verdadero cristiano. Estos escrúpulos, de un lado o del otro, no son incompatibles con la verdadera piedad; y como “Dios” le ha reconocido como “suyo”, a pesar de sus opiniones sobre estos temas, así también “nosotros” debemos reconocerle como un hermano cristiano. Otras denominaciones, aunque puedan diferir de nosotros en algunos temas, pueden dar evidencia de que son reconocidas por Dios como tuyas, y donde exista esta evidencia, no debemos despreciarlas ni juzgarlas.

Verso 4

¿Quién eres tú...? - Es decir, ¿quién te dio este derecho de sentarte a juzgar a otros? Comparar [Lucas 12:14](#). Aquí se hace referencia particularmente al “judío”, quien a causa de sus antiguos privilegios, y porque tenía la Ley de Dios, asumiría la prerrogativa de “juzgar” en el caso, e insistiría en la conformidad con sus propios puntos de vista; ver [Santiago 4:12](#). Este es un principio de sentido común y propiedad común. No nos corresponde sentarnos a juzgar al siervo de otro hombre. Él tiene el control sobre él; y si “él” elige prohibirle hacer algo, o permitirle hacer algo, pertenece a “sus” asuntos, no a los nuestros. Intentar controlarlo es entrometerse indebidamente y convertirse en un “entremetimiento en los asuntos de otros hombres”; [1 Pedro 4:15](#). Por lo tanto, los cristianos son siervos de Dios; son responsables ante él; y “nosotros” no tenemos derecho a usurpar “su” lugar, y a actuar como si fuéramos “señores sobre su herencia”; [1 Pedro 5:3](#).

Ante su propio amo - El siervo es responsable sólo ante su amo. Lo mismo sucede con el cristiano en relación con Dios.

Se mantiene en pie o cae: será aprobado o condenado. Si su conducta es tal que agrada a su amo, será aprobado; si no, será condenado.

Sí, él será sostenido – Esto se refiere solamente al cristiano. En relación con el siervo, él podría permanecer en pie o caer; podría ser aprobado o condenado. El amo no tenía poder para mantenerlo en un camino de obediencia, excepto por

la esperanza de recompensa, o el temor del castigo. Pero no era así con respecto al cristiano. El judío que estaba dispuesto a “condenar” al gentil podría decir que admitía el principio general que el apóstol había establecido acerca del siervo; que era precisamente lo que estaba diciendo, que él podría “caer” y ser condenado. Pero no, dice el apóstol, esto no se sigue en relación con el cristiano: Él no caerá. Dios tiene poder para hacerlo permanecer en pie; para sostenerlo; para guardarlo del error y de la condenación, y “él será sostenido”. No se le permitirá caer en condenación, porque es el “propósito” de Dios guardarlo; compare [Salmo 1:5](#). Esta es una de las evidencias incidentales pero sorprendentes de que el apóstol creía que todos los cristianos debían ser guardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación.

Es capaz – Véase [Juan 10:29](#). Aunque un amo no puede ejercer tanta influencia sobre un siervo como para “asegurarse” de su obediencia, “Dios” tiene este poder sobre su pueblo, y lo preservará en el camino de la obediencia.

Verso 5

Un hombre estima - Griego “juzga” κρίνει krinei La palabra aquí se traduce correctamente como “estima”; compare [Hechos 13:46](#); [Hechos 16:15](#). La palabra originalmente tiene la idea de “separar”, y luego “discernir”, en el acto de juzgar. La expresión significa que uno le daría un valor más alto a un día que a otro, o lo consideraría más sagrado que otros. Este era el caso de los “judíos” de manera uniforme, quienes consideraban los días de sus festividades, ayunos y sábados como especialmente sagrados, y que mantendrían, en un grado no desdeñable, sus puntos de vista anteriores, incluso después de convertirse al cristianismo.

Otro “estima” – Es decir, el cristiano “gentil”. Al no haber sido criados en medio de las costumbres judías, y no haber asimilado sus opiniones y prejuicios, no consideraban que estos días tuvieran ninguna santidad especial. La designación de esos días tenía una referencia especial “a los judíos”. Estaban destinados a mantenerlos como un pueblo separado, y a preparar a la nación para la “realidad”, de la cual sus ritos no eran más que la sombra. Cuando vino el Mesías, la Pascua, la fiesta de los tabernáculos y las otras fiestas especiales de los judíos, por supuesto, desaparecieron, y está perfectamente claro que los apóstoles nunca tuvieron la intención de inculcar su observancia a los conversos gentiles. Véase este tema discutido en el segundo capítulo de la Epístola a los Gálatas.

Todos los días son iguales - La palabra “igual” no está en el original, y puede transmitir una idea que el apóstol no tenía en mente. El pasaje significa que él considera “todos los días” como consagrados al Señor; [Romanos 14:6](#). Se ha debatido la cuestión de si el apóstol pretende incluir en esto el sábado cristiano. ¿Quiere decir que es un asunto de “indiferencia” si se debe observar este día o si se debe dedicar a negocios o diversiones ordinarias? Esta es una cuestión muy importante con respecto al día del Señor. Que el apóstol no quiso decir que era un asunto de indiferencia si se debe mantener como santo o si se debe dedicar a negocios o diversiones, es evidente por las siguientes consideraciones.

(1) La discusión se refería solamente a las costumbres especiales de los “judíos”, a los ritos y prácticas que “ellos” intentarían imponer a los gentiles, y

no a ninguna cuestión que pudiera surgir entre los cristianos como “cristianos”. La pregunta se refería a las “carnes” y las observancias de las festividades entre los judíos, y a sus escrúpulos en cuanto a participar de los alimentos ofrecidos a los ídolos, etc.; y no hay más propiedad en suponer que el tema del día del Señor se introduce aquí que en suponer que él presenta principios respecto al “bautismo” y a “la cena del Señor”.

(2) Sin duda, “todos” los cristianos, ya fueran judíos o gentiles, observaban el “día del Señor” (véase [1 Corintios 16:2](#) ; [Hechos 20:7](#) ; [Apocalipsis 1:10](#) ; compárese con las notas de [Juan 20:26](#)). La conveniencia de observar “aquel día” no parece haber sido un tema de controversia. La única pregunta era si era apropiado agregar a eso la observancia de los sábados judíos y los días de festividades y ayunos.

(3) Se dice expresamente que quienes no respetaban el día de reposo lo consideraban como algo que no era para Dios ni para honrar a Dios ([Romanos 14:6](#)). Lo hacían como una muestra de respeto hacia él y sus instituciones, para promover su gloria y hacer avanzar su reino. ¿Han hecho esto alguna vez quienes descuidan el sábado cristiano? ¿Es su designio promover su honor y avanzar en el conocimiento de él “descuidando” su día santo? ¿Quién no sabe que el sábado cristiano nunca ha sido descuidado o profanado por ningún designio para glorificar al Señor Jesús o para promover su reino? Es para propósitos de negocios, ganancias, guerras, diversión, disipación, visitas y crímenes. Que el corazón se llene de un sincero deseo de “honrar al Señor Jesús”, y el sábado cristiano será reverenciado y consagrado a los propósitos de la piedad. Y si alguien está dispuesto a alegar “este pasaje” como excusa para violar el sábado y dedicarlo al placer o la ganancia, que lo cite “tal como es”, es decir, que “descuide el sábado por un deseo consciente de honrar a Jesucristo”. A menos que este sea su motivo, el pasaje no puede ayudarlo. Pero este motivo nunca ha influido en un quebrantador del sábado.

Que cada uno... - Es decir, no se debe presionar sobre temas de esta clase como si fueran asuntos de conciencia. Cada uno debe examinarlos por sí mismo y actuar en consecuencia. Esta instrucción se refiere al tema en discusión, y no a ningún otro. No se refiere a temas que fueran “moralmente” incorrectos, sino a observancias ceremoniales. Si el “judío” consideraba incorrecto comer carne, debía abstenerse de ello; si el gentil consideraba que era correcto, debía actuar en consecuencia. La palabra “estar plenamente persuadido” denota la convicción más alta, no un asunto de opinión o prejuicio, sino un asunto sobre el cual la mente se decide mediante un examen; véase [Romanos 4:21](#) ; [2 Timoteo 4:5](#) . Este es el principio general sobre el cual los cristianos están llamados a actuar en relación con los días festivos y los ayunos en la iglesia. Si algunos cristianos las consideran para edificación y suponen que su piedad se verá favorecida por la observancia de los días que conmemoran el nacimiento, la muerte y las tentaciones del Señor Jesús, no se les debe reprochar ni oponerse a su celebración. Tampoco se debe intentar imponerlas a otros como cuestión de conciencia, ni reprocharles a otros el que no las observen.

Verso 6

El que considera - Griego, “Piensa en” o presta atención a; es decir, el que “lo observa” como una fiesta o como un tiempo sagrado.

El día - Cualquiera de los días en discusión; los días que los judíos guardaban como ocasiones religiosas.

Considera al Señor como “santo”, o apartado para el servicio de Dios. Cree que Dios le “obliga” a guardarlo, es decir, que las leyes de Moisés con respecto a esos días son vinculantes para él.

El que no hace caso del día - O quien no observa las distinciones de días que se exigen en las leyes de Moisés.

Al Señor... - Es decir, no cree que Dios “requiera” tal observancia.

El que come – El cristiano gentil, que come libremente toda clase de carne; [Romanos 14:2](#).

Come para el Señor - Porque cree que Dios no se lo prohíbe; y porque desea, al hacerlo, glorificar a Dios; [1 Corintios 10:31](#). “Comer para el Señor”, en este caso, es hacerlo creyendo que tal es su voluntad. En todos los demás casos, es hacerlo sintiendo que recibimos nuestro alimento de él; dando gracias por su bondad y deseosos de ser fortalecidos para que podamos cumplir sus mandamientos.

Da gracias a Dios – Esta es una prueba incidental de que es nuestro deber dar gracias a Dios por nuestros alimentos en nuestras comidas. Muestra que era la “práctica” de los primeros cristianos, y tiene el elogio del apóstol. También era una práctica uniforme entre los judíos y el Señor Jesús; [Mateo 14:19](#) ; [Mateo 26:26](#) ; [Marcos 6:41](#) ; [Marcos 14:22](#) ; [Lucas 9:16](#) ; [Lucas 24:30](#).

Para el Señor no come - Se abstiene de comer porque cree que Dios le exige que lo haga, y con el deseo de obedecerle y honrarle.

Y da gracias a Dios - Es decir, el judío daba gracias a Dios por la Ley y por el favor que le había concedido al darle más luz que a los gentiles. Por este privilegio se valoraban mucho, y este sentimiento, sin duda, los judíos convertidos seguirían conservando, considerándose especialmente favorecidos por tener un conocimiento “especial” de la Ley de Dios.

Verso 7

Porque ninguno de nosotros... - Seamos judíos o gentiles por naturaleza. En los grandes principios de la religión estamos ahora unidos. Donde había evidencia de un deseo sincero de hacer la voluntad de Dios, debería haber un sentimiento caritativo, aunque hubiera diferencia de opinión y juicio en muchos asuntos menores. El significado de la expresión es que ningún cristiano vive para satisfacer sus propias inclinaciones o apetitos. Su gran objetivo es hacer la voluntad de Dios; subordinar todos sus deseos a su Ley y evangelio; y aunque, por lo tanto, uno deba comer carne y sentirse en libertad de dedicar a ocupaciones comunes el tiempo que otro considera sagrado, sin embargo, no debe considerarse sin caridad como un deseo de complacer sus apetitos sensuales o de hacerse rico. “Puede” suponerse otro motivo, y donde no hay “prueba” positiva de lo contrario, “debe” suponerse; vea la hermosa ilustración de esto en [1 Corintios 13:4-8](#). Vivir “para nosotros mismos” es hacer del hecho que el gran objetivo sea llegar a ser rico o ser honrado, o disfrutar de la comodidad, la tranquilidad y los placeres de la vida. Estos son los objetivos de todas las personas, excepto los cristianos; y en nada más se diferencian los

cristianos del mundo que en esto; véase [1 Pedro 4:1-2](#) ; [2 Corintios 5:15](#) ; [1 Corintios 6:19-20](#) ; [Mateo 10:38](#) ; [Mateo 16:24](#) ; [Marcos 8:34](#) ; [Marcos 10:21](#) ; [Lucas 9:23](#) . En ningún punto conviene más a los cristianos examinarse a sí mismos que en este. “Vivir para nosotros mismos” es una evidencia de que somos ajenos a la piedad. Y si el gran motivo de nuestras vidas es vivir cómodamente ([Amós 6:1](#)), para satisfacer la carne, para ganar propiedades o para ser distinguidos en lugares de moda y diversión, es evidencia de que no sabemos nada del poder de ese evangelio que nos enseña a “negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra cruz cada día”.

Ningún hombre – Ningún “uno”, la misma palabra griega οὐδεὶς oudeis que se usa en la primera parte del versículo. La palabra se usa aquí solo en referencia a los “cristianos” y no hace ninguna afirmación sobre otras personas.

Muere para sí mismo – Véase [Romanos 14:8](#) . Esta expresión se usa para denotar la “universalidad” o la “totalidad” con la que los cristianos pertenecen a Dios. Todo se hace y se sufre con referencia a su voluntad. En nuestra conducta, en nuestra propiedad, en nuestras pruebas, en nuestra muerte, somos “suyos”; para que Él disponga de nosotros como Él quiera. En la tumba y en el mundo futuro, seremos igualmente suyos. Como este es el gran principio sobre el cual “todos” los cristianos viven y actúan, debemos ser amables y tiernos con ellos, aunque en algunos aspectos difieran de nosotros.

Verso 8

Porque si vivimos - Mientras vivamos.

Vivimos para el Señor: vivimos para hacer su voluntad y promover su gloria. Este es el gran propósito de la vida del cristiano. Otras personas viven para satisfacerse a sí mismas; el cristiano, para hacer las cosas que el Señor requiere. Al decir “el Señor” aquí, el apóstol evidentemente se refiere al Señor Jesús, como se desprende de [Romanos 14:9](#) ; y la verdad que se enseña aquí es que el principal y gran propósito del cristiano es honrar al Salvador. Esto es lo que constituye su carácter especial y lo que lo distingue de otras personas.

Ya sea que muramos – en el estado moribundo, o en el estado de los muertos; en el mundo futuro. No somos “en ninguna parte” nuestros. En todas las condiciones somos “suyos”, y estamos obligados a hacer su voluntad. La conexión de esta declaración con el argumento es ésta: Puesto que pertenecemos a otro en cualquier estado, y estamos obligados a hacer su voluntad, no tenemos derecho a asumir la prerrogativa de juzgar a otro. “Nosotros” somos súbditos, y estamos obligados a hacer la voluntad de Cristo. Todos los demás cristianos son súbditos de la misma manera, y son responsables, no ante nosotros, sino directamente ante el Señor Jesús, y deben tener la misma libertad de conciencia que nosotros tenemos. El pasaje prueba también que el alma no deja de estar consciente al morir. Seguimos siendo del Señor; suyos incluso cuando el cuerpo está en la tumba; y suyos en todo el mundo futuro: véase [Romanos 14:9](#) .

Verso 9

Para este fin – Con este propósito o designio. El apóstol no dice que éste era el “único” designio de su muerte, sino que era un propósito principal, o un objetivo que tenía claramente en mente. Esta declaración se introduce para confirmar lo que había dicho en el versículo anterior, que en todas las circunstancias somos del Señor. Esto lo demuestra por el hecho de que Jesús

murió “para” que “pudiéramos” ser suyos.

Y se levantó - Esta expresión es rechazada por la mayoría de los críticos modernos. Falta en muchos manuscritos y probablemente se introdujo en el texto desde el margen.

Y revivió – También hay una variación en el griego en este pasaje, pero no tan grande como para cambiar materialmente el sentido. Se refiere a su “resurrección”, y significa que fue “restaurado a la vida” para que pudiera ejercer dominio sobre los muertos y los vivos.

Para que fuese Señor - Griego. Para que pudiese “gobernar sobre”. La palabra griega que se usa aquí implica la idea de que él fuese “propietario” o “dueño” así como “gobernante”. Significa que él pudiese ejercer dominio completo sobre todo, como el Legislador soberano y Señor.

Ambos de los muertos – Es decir, de aquellos que “han” fallecido, o que han pasado a otro estado de existencia. Este pasaje prueba que los que mueren no son aniquilados; que no dejan de estar conscientes; y que todavía están bajo el dominio del Mediador. Aunque sus cuerpos se descomponen en la tumba, sin embargo, el espíritu vive, y está bajo su control. Y aunque el cuerpo muere y vuelve a su polvo nativo, sin embargo, el Señor Jesús sigue siendo su Soberano, y lo resucitará de nuevo:

“Dios nuestro Redentor vive,

Y a menudo desde los cielos.

Mira hacia abajo y observa todo nuestro polvo,

Hasta que él le ordene levantarse.”

El hecho de que el sepulcro esté bajo el cuidado vigilante del Redentor le da una santidad adicional. Seguro en sus manos, el cuerpo puede hundirse en su polvo original con la seguridad de que en su propio tiempo él lo llamará de nuevo, con poderes renovados e inmortales, para que esté sujeto por siempre a su voluntad. Con esta perspectiva, podemos dejar a nuestros amigos con confianza en sus manos cuando mueran, y entregar nuestros propios cuerpos alegremente al polvo cuando él llame a nuestros espíritus para que se vayan. Pero no es sólo sobre el “cuerpo” que su dominio se establece. Este pasaje prueba que las almas de los santos que han partido todavía están sujetas a él; compare [Mateo 22:32](#) ; [Marcos 12:27](#) . Él no sólo tiene “dominio” sobre esos espíritus, sino que es su protector y Señor. Están seguros bajo su dominio universal. Y es muy útil para aliviar los dolores de la separación de amigos piadosos y amados el pensar que ellos parten para amar y servir al mismo Salvador en perfecta pureza y sin enfermedades ni pecados. ¿Por qué querríamos retirarlos de su amor perfecto en los cielos para que presten el servicio pobre e imperfecto que prestarían si estuvieran en la tierra de los vivos?

Y viviendo - A los redimidos, mientras permanecen en esta vida. Él murió para “comprarlo” para sí mismo, para que pudieran convertirse en sus súbditos obedientes; y ellos están obligados a rendir obediencia por toda la santidad y valor del precio que pagó, incluso su propia sangre preciosa; compare [1 Corintios 6:20](#) , “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”; [1 Corintios 7:23](#) ; [Apocalipsis 14:4](#) (griego, “comprado”); [1 Pedro 2:9](#) (griego, “comprado”). Si se pregunta cómo este “dominio sobre los muertos y los vivos” está

relacionado con la muerte y resurrección del Señor Jesús, podemos responder:

(1) Que los cristianos tienen la obligación de amar a Dios por el hecho de que han sido “comprados” o “rescatados” por su preciosa sangre; y que están obligados por esta sagrada consideración a vivir para él. Todo cristiano siente esta obligación ([1 Pedro 1:18](#)), y su fuerza reposa continuamente sobre él. Fue por el amor de Cristo que llegó a amar a Dios en todo momento; y sus obligaciones más profundas y tiernas de vivir para él surgen de esta fuente ([2 Corintios 5:14-15](#)).

(2) Jesús, por su muerte y resurrección, estableció un dominio sobre la tumba. Destruyó al que tenía el imperio de la muerte ([Hebreos 2:14](#)) y triunfó sobre él ([Colosenses 2:15](#)). Satanás es un enemigo humillado, y su cetro sobre la tumba le ha sido arrebatado de sus manos. Cuando Jesús resucitó, a pesar de todo el poder de Satanás y de la gente, rompió las ataduras de la muerte, invadió los dominios de los muertos y demostró que tenía poder para controlarlo todo.

(3) Este dominio del Señor Jesús lo sienten los espíritus de lo alto, que están sujetos a él porque él los redimió ([Apocalipsis 5:9](#)).

(4) En las Escrituras se revela a menudo que se le daría “dominio” al Señor Jesús como recompensa por sus sufrimientos y muerte; véanse las notas de [Juan 17:2](#) , [Juan 17:4-5](#) ; [5:26-29](#); notas de [Filemón 2:5-11](#) ; notas de [Efesios 1:20-21](#) ; notas de [Hebreos 2:9-10](#) ; [Hebreos 12:2](#) . En este pasaje se afirma que el “alcance” de su dominio como mediador es únicamente sobre los muertos y los vivos; es decir, sobre la raza humana. Sin embargo, otros pasajes de las Escrituras parecen implicar que se extiende sobre todos los mundos.

Verso 10

Pero ¿por qué...? - Si todos somos súbditos y servidores por igual, y todos debemos comparecer ante el mismo tribunal, ¿qué derecho tenemos a juzgar a los demás?

Tú juzgas – Tú que eres un “judío” converso, ¿por qué intentas acusar al discípulo “gentil”, como si hubiera violado una ley de Dios? Compara [Romanos 14:3](#) .

Tu hermano – Dios lo ha reconocido como su amigo [Romanos 14:3](#) , y debes considerarlo como “un hermano” en la misma familia.

¿O por qué menosprecias? [Romanos 14:3](#) ; ¿Por qué tú, que eres un “gentil” converso, desprecias al discípulo “judío” como si fuera innecesariamente escrupuloso y supersticioso?

Tu hermano – El judío convertido es ahora un hermano; y todo el desprecio que vosotros los gentiles sentíais por el judío debería cesar, por el hecho de que “él” es ahora “un cristiano”. Nada hará tanto, por un lado, para evitar una disposición censuradora, y por el otro, para evitar el desprecio por aquellos que están en un rango diferente en la vida, como recordar que son “cristianos”, comprados con la misma sangre, y que van al mismo cielo que nosotros.

Todos debemos comparecer... - Es decir, todos debemos ser juzgados por igual en el mismo tribunal; debemos responder por nuestra conducta, no ante

nuestros semejantes, sino ante Cristo; y no nos corresponde juzgarnos unos a otros.

Verso 11

Porque escrito está - Este pasaje está registrado en [Isaías 45:23](#). No se cita literalmente, pero se conserva el sentido. En Isaías no puede haber duda de que se refiere a Yahvé. El orador se llama expresamente a sí mismo Yahvé, el nombre que es apropiado solo para Dios, y que nunca se aplica a una criatura; [Romanos 14:18](#). En el pasaje que nos ocupa, Pablo aplica las palabras expresamente a Cristo; compárese con [Romanos 14:10](#). Este modo de citar es una fuerte prueba incidental de que el apóstol consideraba al Señor Jesús como divino. Con ningún otro principio podría haber hecho estas citas.

Vivo yo - La expresión hebrea es “por mí mismo he jurado”. Una expresión es equivalente a la otra. Un “juramento” de Dios se expresa a menudo con la frase “vivo yo”; [Números 14:21](#); [Isaías 49:18](#); [Ezequiel 5:11](#); [Ezequiel 14:16](#), etc.

Dice el Señor - Estas palabras no están en el texto hebreo, sino que son añadidas por el apóstol para mostrar que el pasaje citado fue hablado por el Señor, el Mesías; compare [Isaías 45:18](#), [Isaías 45:22](#).

Toda rodilla se doblará ante mí - Doblar la rodilla” es un acto que expresa homenaje, sumisión o adoración. Significa que cada persona lo reconocerá como Dios y admitirá su derecho al dominio universal. El pasaje de Isaías se refiere particularmente al homenaje que “su propio pueblo” debe rendirle; o más bien, significa que todos los que son salvos lo reconocerán como su Dios y Salvador. La referencia original no era a “todos los hombres”, sino solo a aquellos que deberían ser salvos; [Isaías 45:17](#), [Isaías 45:21-22](#), [Isaías 45:24](#). En este sentido el apóstol lo usa; no como denotando que “todos los hombres” deben confesar a Dios, sino que todos los “cristianos”, ya sean judíos o gentiles conversos, deben rendirle cuentas por igual. “Todos” deben inclinarse ante su Dios común y reconocer “su” dominio sobre ellos. El pasaje originalmente no se refería particularmente al día del juicio, sino que expresaba la verdad de que todos los creyentes deben reconocer su dominio. Es tan aplicable, sin embargo, al juicio como a cualquier otro acto de homenaje que su pueblo rinda.

Toda lengua confesará a Dios - En hebreo, “Toda lengua jurará”. No jurar “por Dios”, sino “a él”; es decir, pagarle nuestros votos, o “responderle bajo juramento” por nuestra conducta; y esto es lo mismo que confesarle, o reconocerle como nuestro Juez.

Verso 12

Así pues - Por tanto; o según la doctrina del Antiguo Testamento.

Cada uno de nosotros - Es decir, cada cristiano; porque la conexión requiere que entendamos el argumento únicamente de los cristianos. Al mismo tiempo, es una verdad abundantemente revelada en otros lugares, que “todos los hombres” darán cuenta de su conducta a Dios; [2 Corintios 5:10](#); [Eclesiastés 12:14](#).

Dar cuenta de sí mismo - Es decir, de su carácter y conducta; de sus palabras y acciones; de sus planes y propósitos. En el terrible juicio de aquel día se presentarán todas las obras y todos los propósitos, y serán probados por la norma infalible de la justicia. Cuando seamos llamados a rendir cuentas tan

terribles a Dios, no debemos dedicarnos a condenar a nuestros hermanos, sino que debemos examinar si estamos preparados para rendir cuentas con alegría y no con pesar.

A Dios - El juicio será conducido por el Señor Jesús; [Hechos 17:31](#). Todo juicio está encomendado al Hijo; [Juan 5:22](#), [Juan 5:27](#). Aún así, se puede decir que damos cuentas a Dios,

(1) Porque Él “designó” al Mesías para ser el Juez [Hechos 17:31](#); y,

(2) Porque el Juez mismo es divino.

El Señor Jesús, siendo Dios y hombre, será el Creador y Redentor del mundo quienes den cuenta de ello. En este pasaje hay “dos” pruebas incidentales de la divinidad del Señor Jesucristo. “Primero”, el hecho de que el apóstol le aplica un lenguaje que en la profecía es expresamente dicho por “Yahvé”; y, “Segundo”, el hecho de que Jesús es declarado Juez de todos. Ningún ser que no sea “omnisciente” puede estar calificado para juzgar los secretos de todas las personas. Nadie que no haya “visto” los propósitos humanos en todo tiempo y en todo lugar; que no haya sido testigo de la conducta de día y de noche; que no haya estado presente con toda la raza humana en todo tiempo, y que en el gran día no pueda discernir el verdadero carácter del alma, puede estar calificado para conducir el juicio general. Sin embargo, nadie puede poseer estas cualidades sino Dios. El Señor Jesús, “el juez de vivos y muertos” ([2 Timoteo 4:1](#)), es, por lo tanto, divino.

Verso 13

No juzguemos, pues, a nuestros hermanos cristianos. Puesto que hemos de rendir cuentas de nosotros mismos ante el mismo tribunal, puesto que debemos estar allí en el mismo “nivel”, no supongamos que tenemos derecho aquí a sentarnos a juzgar a nuestros hermanos cristianos.

Pero juzgad mejor esto: Si estamos dispuestos a “juzgar”, empleémonos en una mejor clase de juicio; tomemos la “determinación” de no perjudicar la causa de Cristo. Este es un ejemplo del “giro” feliz que el apóstol daría a una discusión. Algunas personas tienen una irresistible propensión a juzgar, a emitir opiniones. Que hagan buen uso de eso. Será bueno ejercerla sobre lo que no puede hacer daño, y que puede resultar en un buen provecho. En lugar de formarse un juicio sobre “los demás”, que el hombre forme una determinación sobre su propia conducta.

Que nadie... - Una “piedra de tropiezo” significa literalmente cualquier cosa puesta en el camino de un hombre, sobre la cual puede caer. Sin embargo, en las Escrituras, la palabra se usa comúnmente en un sentido figurado para denotar cualquier cosa que lo haga “pecar”, ya que el pecado a menudo se representa por “caer”; vea la nota en [Mateo 5:29](#). Y el pasaje significa que debemos resolvernos a actuar de manera que “de ninguna manera” seamos ocasión de llevar a nuestros hermanos al pecado, ya sea por nuestro ejemplo, o por un juicio severo y duro, provocándolos a la ira, o excitando celos, envidias y sospechas. No podría darse una mejor regla que esta para promover la paz. Si cada cristiano, en lugar de juzgar a sus hermanos severamente, resolviera que “él” viviría de tal manera que promovería la paz, y de tal manera que no llevaría a otros al pecado, tal vez tendería más que cualquier otra cosa a promover la armonía y la pureza de la iglesia de Cristo.

Verso 14

Yo sé – Esta es una admisión hecha al converso “gentil”, que creía que era lícito participar de todo tipo de alimentos. El apóstol lo admite y dice que está plenamente informado de ello. Pero aunque lo sabía, continúa diciendo ([Romanos 14:15](#)) que sería bueno tener en cuenta los escrúpulos de conciencia de los demás sobre el tema. Cabe señalar aquí que el apóstol Pablo había tenido anteriormente tantos escrúpulos como cualquiera de sus hermanos en aquel entonces. Pero sus puntos de vista habían cambiado.

Y estoy persuadido - Estoy convencido.

Por el Señor Jesús - Esto no significa por ninguna instrucción “personal” recibida del Señor Jesús, sino por todo el conocimiento que había recibido por inspiración de la naturaleza de la religión cristiana. El evangelio de Jesús le había enseñado que los ritos de la economía mosaica habían sido abolidos, y entre esos ritos estaban las reglas respecto a los animales limpios e inmundos, etc.

No hay nada inmundo – griego “común”. Esta palabra era usada por los judíos para denotar lo que era “inmundo”, porque, en su opinión, todo lo que participaba la multitud, o toda la gente, debía ser impuro. Por lo tanto, las palabras “común” e “impuro” se usan a menudo para expresar lo mismo. Denota lo que estaba prohibido por las leyes de Moisés.

Al que estima... - Lo convierte en un asunto de conciencia. Considera que ciertos alimentos están prohibidos por Dios; y aunque los considere así, sería incorrecto que participara de ellos. El hombre puede estar en un error, pero no sería apropiado que actuara en violación de lo que “supone” que Dios requiere.

Verso 15

Pero si tu hermano... - Esta dirección es para el converso “gentil”. En el versículo anterior, Pablo admitió que el prejuicio del judío no estaba bien fundado. Pero admitió que aún la cuestión era, “cómo” debía ser tratado mientras tuviera ese prejuicio. El apóstol aquí muestra al gentil que “él” no debe actuar de tal manera que hiera innecesariamente sus sentimientos, o lo aflija.

Afligirse – Afligirse; como siempre le sucede a un hombre concienzudo cuando ve a otro, y especialmente a un hermano cristiano, hacer algo que “él” considera incorrecto. El “dolor” sería real, aunque la “opinión” de la que surgiera pudiera no estar bien fundada.

Con tu carne - Griego, A causa de la carne, o comida; es decir, porque “tú” comes lo que él considera inmundo.

Ahora andas - “Andar”, en las Sagradas Escrituras, a menudo denota actuar o hacer una cosa; [Marcos 7:5](#) ; [Hechos 21:21](#) ; [Romanos 6:4](#) ; [Romanos 8:1](#) , [Romanos 8:4](#) . Aquí significa que si el gentil converso perseveraba en el uso de tal alimento, a pesar de los escrúpulos de conciencia del judío, violaba la ley del amor.

Caritativamente - Griego, Según la caridad, o amor; es decir, violaría aquella ley que le exigía sacrificar su propia comodidad para promover la felicidad de su hermano; [1 Corintios 13:5](#) ; [1 Corintios 10:24](#) , [1 Corintios 10:28-29](#) ; [Filemón 2:4](#) , [Filemón 2:21](#) .

No lo destruyas - La palabra “destruir” aquí se refiere, sin duda, a la ruina del alma en el infierno. Denota propiamente ruina o destrucción, y se aplica a la

ruina o “corrupción” de varias cosas, en el Nuevo Testamento. A la vida [Mateo 10:39](#); a una recompensa, en el sentido de “perderla” [Marcos 10:41](#); [Lucas 15:4](#); a la comida [Juan 6:27](#); a los israelitas representados como perdidos o errantes [Mateo 10:6](#); a la “sabiduría” que se convierte en “vana” [1 Corintios 1:9](#); a las “botellas”, convertidas en “inútiles” [Mateo 9:17](#), etc. Pero también se aplica con frecuencia a la destrucción en el infierno, a la ruina eterna del alma; [Mateo 10:28](#), “quien puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”; [Mateo 18:14](#); [Juan 3:15](#); [Romanos 2:12](#). El significado de “esto” aquí es evidente por el pasaje paralelo en [1 Corintios 8:11](#): “Y por tu conocimiento tu hermano débil perecerá”. Si se pregunta cómo el hecho de que el gentil converso comiera carne podría estar relacionado con la perdición del judío, respondo que el apóstol supone que de esta manera se le brindaría una ocasión de tropiezo y vendría a la condenación. Podría ser inducido por el ejemplo a participar en contra de su propia conciencia, o podría ser incitado a la ira, al disgusto y a la apostasía de la fe cristiana. Aunque el apóstol creía que todos los verdaderos cristianos serían salvos, [Romanos 8:30-39](#), creía que esto se lograría mediante el uso de medios, y que no se debería hacer nada que tendiera a obstaculizar o poner en peligro su salvación; [Hebreos 6:4-9](#); [Hebreos 2:1](#). Dios no lleva a su pueblo al cielo sin el uso de “medios adecuados al fin”, y uno de esos medios es el que se emplea aquí para advertir a los cristianos profesantes contra cualquier conducta que pueda poner en peligro la salvación de sus hermanos.

Por quienes Cristo murió – El apóstol habla aquí de la posibilidad de poner en peligro la salvación de aquellos por quienes Cristo murió, tal como lo hace con respecto a la salvación de aquellos que de hecho son cristianos. Por aquellos por quienes Cristo murió, indudablemente se refiere aquí a los “verdaderos cristianos”, porque toda la discusión se relaciona con ellos, y sólo con ellos; compare [Romanos 14:3-4](#), [Romanos 14:7-8](#). Este pasaje no debe usarse, por lo tanto, para probar que Cristo murió por todas las personas, o por cualquiera que finalmente perezca. Tal doctrina es indudablemente verdadera (en este sentido; que hay en la muerte de Cristo una “suficiencia para todos”, y que la “ofrenda” es para todos.) (compare [2 Corintios 5:14-15](#); [1 Juan 2:2](#); [2 Pedro 2:1](#)), pero no es la verdad que se enseña aquí. El propósito es mostrar la criminalidad de un curso de acción que tendería a la ruina de un hermano. Por estos débiles hermanos, Cristo entregó su preciosa vida. Los amó; y ¿debemos nosotros, para satisfacer nuestros apetitos, seguir una conducta que tenderá a frustrar la obra de Cristo y a arruinar las almas redimidas por su sangre?

Verso 16

No dejes, pues, que tu bien... - Aquello que consideras correcto, y que puede ser correcto en sí mismo. No estás atado por la ley ceremonial. Estás libre del yugo de la esclavitud. Esta libertad la consideras un bien, un favor, un alto privilegio. Y así es; pero no debes hacer un uso tal de ella que perjudique a los demás.

Ser blasfemado - Griego, ser blasfemado. No usen su libertad cristiana de tal manera que den lugar a insultos y comentarios desagradables de sus hermanos, de modo que se produzcan contiendas y conflictos, y así se den lugar a malos informes entre los malvados sobre la tendencia de la religión cristiana, como si estuviera destinada únicamente a promover controversias. ¡Cuánta contienda se

habría evitado si todos los cristianos hubieran respetado esta sencilla regla! En relación con la vestimenta, los ritos y las ceremonias en la iglesia, podemos estar conscientes de que tenemos razón; pero una adhesión obstinada a ellos sólo puede dar lugar a contiendas y discusiones airadas, y a malos informes entre los hombres sobre la tendencia de la religión. En tal caso, deberíamos ceder nuestra indulgencia personal privada e insignificante al bien de la causa de la religión y de la paz.

Verso 17

Por el reino de Dios - Para una explicación de esta frase, véase la nota en [Mateo 3:2](#). Aquí significa que las singularidades del reino de Dios, o de la Iglesia de Cristo en la tierra, no consisten en observar las distinciones entre las comidas y las bebidas, era cierto que por estas cosas los judíos habían sido particularmente caracterizados, pero la iglesia cristiana debía distinguirse de una manera diferente.

No es - No consiste en, o no se distingue por.

Comida y bebida - En observar distinciones entre diferentes clases de alimentos, o hacer de tales observancias un asunto de conciencia como lo hacían los judíos. Moisés no prescribió ninguna bebida en particular ni prohibió ninguna, pero los nazareos se abstuvieron del vino y de toda clase de licores fuertes; y no es improbable que los judíos hubieran inventado algunas distinciones sobre este tema que juzgaron importantes. Por lo tanto, se dice en [Colosenses 2:16](#): “Nadie os juzgue en comida o en bebida”; compárese con [1 Corintios 8:8](#); [1 Corintios 4:20](#).

Pero la justicia - Esta palabra aquí significa “virtud, integridad”, un fiel cumplimiento de todos los deberes que debemos a Dios o a nuestros semejantes. Significa que el cristiano debe vivir de tal manera que sea apropiadamente denominado un hombre justo, y no un hombre cuya atención entera está absorbida por las meras ceremonias y formas externas de la religión. Producir esto, se nos dice, fue el diseño principal, y la enseñanza principal del evangelio; [Tito 2:12](#); Compare [Romanos 8:13](#); [1 Pedro 2:11](#). Así, se dice [1 Juan 2:29](#), “Todo aquel que hace justicia es nacido de Dios”; [1 Juan 3:10](#), “Todo aquel que no hace justicia no es de Dios”; compare [1 Juan 3:7](#); [1 Corintios 15:34](#); [2 Corintios 3:9](#); [2 Corintios 6:7](#), [2 Corintios 6:14](#); [Efesios 5:9](#); [Efesios 6:14](#); [1 Timoteo 6:11](#); [1 Pedro 2:24](#); [Efesios 4:24](#). El que es un hombre justo, cuya característica es llevar una vida santa, es un cristiano. Si su gran objetivo es hacer la voluntad de Dios, y si busca cumplir con fidelidad todos sus deberes para con Dios y el hombre, es renovado. En esa justicia no “dependerá” para la salvación [Filemón 3:8-9](#), sino que considerará este carácter y esta disposición como evidencia de que es un cristiano, y que el Señor Jesús es hecho para él “sabiduría, y justificación, y santificación, y redención”; [1 Corintios 1:30](#).

Y paz - Esta palabra, en este lugar, no se refiere a la “paz” interna y felicidad que el cristiano tiene en su propia mente (compara las notas en [Romanos 5:1](#)); sino a la paz o concordia en oposición a la “contención” entre hermanos. La tendencia y el diseño del reino de Dios es producir concordia y amor, y poner fin a la alienación y la contienda. Por lo tanto, aunque pudiera haber base para las opiniones que algunos albergaban con respecto a los ritos, era de más importancia mantener la paz que presionar obstinadamente sobre esos asuntos a

expensas de la contienda y la contienda. Que la tendencia del evangelio es promover la paz e inducir a las personas a dejar de lado todas las causas de contención y amarga contienda, es evidente en los siguientes pasajes del Nuevo Testamento: [1 Corintios 7:15](#) ; [1 Corintios 14:33](#) ; [Gálatas 5:22](#) ; [Efesios 4:3](#) ; [1 Tesalonicenses 5:13](#) ; [2 Timoteo 2:22](#) ; [Santiago 3:18](#) ; [Mateo 5:9](#) ; [Efesios 4:31-32](#) ; [Colosenses 3:8](#) ; [Juan 13:34-35](#) ; [Juan 17:21-23](#) . Esta es la segunda evidencia de piedad sobre la cual los cristianos deben examinar sus corazones: una disposición a promover la paz de Jerusalén; [Salmo 122:6](#) ; [Salmo 37:11](#) . Un espíritu contencioso y pendenciero; una disposición a magnificar nimiedades; a hacer del Shibboleth de partido una ocasión de alienación, de ardor de corazón y de discordia; a sembrar disensiones a causa de puntos sin importancia de doctrina o de disciplina, es prueba plena de que no hay apego a Aquel que es el Príncipe de paz. Semejante disposición deshonra infinitamente la causa de la religión, y tal vez ha contribuido más a retardar su progreso que todas las demás causas juntas. Las contiendas suelen surgir por algún asunto pequeño en la doctrina, en la vestimenta, en las ceremonias; y a menudo, cuanto más pequeño es el asunto, más feroz es la controversia, hasta que el espíritu de la religión desaparece y la desolación se apodera de la faz de Sión:

“El Espíritu, como paloma pacífica,
Moscas de los reinos del ruido y la discordia”.

Y gozo – Esto se refiere, sin duda, a la felicidad “personal” producida en la mente por la influencia del evangelio; véanse las notas en [Romanos 5:1-5](#) .

En el Espíritu Santo - Producido “por” el Espíritu Santo; [Romanos 5:5](#) ; comparar [Gálatas 5:22-23](#) .

Verso 18

En estas cosas: En justicia, paz y gozo.

Sirve a Cristo - O sea, obedece a Cristo, quien le ha dado órdenes. Recibe a Cristo como su “amo” o “maestro” y hace su voluntad con respecto a ellos. Hacer estas cosas es honrar a Cristo y mostrar la excelencia de su religión.

Es aceptable a Dios, ya sea que se convierta de entre los judíos o de entre los gentiles.

Y aprobado por los hombres - Es decir, la gente “aprobará” tal conducta; la considerará correcta y acorde con el espíritu del cristianismo. No dice que el mundo malvado “amará” tal vida, sino que se la recomendará como la vida que la gente debe llevar.

Verso 19

Sigamos, pues... - El objeto de este versículo es persuadir a la iglesia de Roma a que deje de lado sus causas de contienda y viva en armonía. Esta exhortación se basa en las consideraciones que el apóstol había presentado y puede considerarse como la conclusión a la que lo había conducido el argumento.

Las cosas que contribuyen a la paz: los altos propósitos y objetivos de la religión cristiana, y no esos asuntos menores que producen contiendas. Si los hombres apuntan a los grandes objetivos propuestos por la religión cristiana, vivirán en paz. Si buscan promover sus fines privados, seguir sus propias pasiones y prejuicios, se verán envueltos en contiendas y disputas. Hay “grandes” objetivos comunes ante “todos” los cristianos en los que pueden

unirse, y en la búsqueda de los cuales cultivarán un espíritu de paz. Que todos luchan por la santidad; que procuren difundir el evangelio; que se dediquen a hacer circular la Biblia, o a hacer el bien de cualquier manera a los demás, y sus pequeñas diferencias en los asuntos caerán en relativa insignificancia, y se unirán en un gran propósito de salvar al mundo. Los cristianos tienen más cosas en las que “están de acuerdo” que en las que difieren. Los puntos en los que están de acuerdo son de infinita importancia; Los puntos en los que difieren son comúnmente algunos asuntos menores en los que pueden “estar de acuerdo en diferir”, y aún así apreciar el amor por todos los que llevan la imagen de Cristo.

Y cosas con las cuales... - Es decir, aquellas cosas mediante las cuales podemos prestar “ayuda” a nuestros hermanos; las doctrinas, exhortaciones, consejos y otras ayudas que puedan beneficiarles en su vida cristiana.

Edificar - La palabra “edificar” significa propiamente “edificar”, como una casa; luego “reedificar” o “reconstruir”; luego adornar u ornamentar; luego hacer cualquier cosa que confiera favor o ventaja, o que promueva un objetivo. Aplicada a la iglesia, significa hacer cualquier cosa mediante enseñanza, consejo, asesoramiento, etc. que tienda a promover su gran objetivo; ayudar a los cristianos, capacitarlos para superar dificultades, eliminar su ignorancia, etc.; [Hechos 9:31](#) ; [1 Corintios 8:1](#) ; [1 Corintios 14:4](#) . En estas expresiones se retiene la idea de un “edificio”, levantado sobre una piedra angular firme y probada, el Señor Jesucristo; [Efesios 2:20](#) ; [Isaías 28:16](#) . Compárese con [Romanos 9:33](#) . Los cristianos son considerados, según la noble idea de Pablo ([Efesios 2:20-22](#)) , como un gran templo erigido para la gloria de Dios, sin intereses separados, sino unidos por un solo objetivo, y por lo tanto obligados a hacer todo lo posible para que cada uno sea adecuado a su lugar apropiado y realice su función apropiada para perfeccionar y adornar este templo de Dios.

Verso 20

Por la carne - Por vuestro apego obstinado y pertinaz a vuestras propias opiniones sobre las distinciones entre la carne y la bebida, no sigáis una conducta que lleve a un hermano al pecado y arruine su alma. Aquí se presenta un nuevo argumento por el cual los cristianos deberían seguir una conducta de caridad: que lo contrario conduciría a la ruina del alma del hermano.

No destruyas – La palabra aquí es lo que se aplica propiamente a derribar un edificio; y el apóstol continúa con la figura que utilizó en el versículo anterior. No derriben ni destruyan el “templo” que Dios está levantando.

La obra de Dios - La obra de Dios es lo que Dios hace, y aquí se refiere especialmente a su obra de criar “su iglesia”. El “cristiano” es considerado especialmente como la obra de Dios, ya que Dios renueva su corazón y lo hace lo que es. Por lo tanto, se le llama “edificio” de Dios ([1 Corintios 3:9](#)), y su “hechura, creados en Cristo Jesús para buenas obras” ([Efesios 2:10](#)), y se le denomina “nueva criatura” ([2 Corintios 5:17](#)). El significado es: “No te comportes de tal manera, en cuanto a la distinción de alimentos entre limpios e inmundos, que hagas pecar a tu hermano, y perjudiques o arruines la obra de la religión que Dios está llevando a cabo en su alma”. La expresión no se refiere al “hombre” como obra de Dios, sino a la “piedad” del cristiano; a lo que Dios, por su Espíritu, está produciendo en el corazón del creyente.

Todas las cosas son verdaderamente puras – Comparar [Romanos 14:14](#) .

Esta es una concesión a aquellos a quienes exhortaba a la paz. Todas las cosas bajo la dispensación cristiana son lícitas para ser comidas. Las distinciones de la ley levítica no son vinculantes para los cristianos.

Pero es malo. Aunque puro en sí mismo, puede convertirse en ocasión de pecado si aflige a otro. Es malo para el hombre que sigue una conducta que ofende a un hermano, que lo lastima, o que tiende a alejarlo de la iglesia, o lo conduce de alguna manera al pecado.

Con tropiezo - De manera que ofenda a un hermano, tal como él lo estima pecado, y por lo cual será contristado.

Verso 21

Es bueno - Es correcto; o es mejor. Este versículo es una explicación o especificación ampliada del significado del primero.

Comer carne - Es decir, aquella carne que el converso “judío” consideraba inmunda; [Romanos 14:2](#).

Ni beber vino - El vino era una bebida común entre los judíos, y generalmente se consideraba lícito. Pero a los nazareos no se les permitía beberlo ([Números 6:3](#)) y a los recabitas ([Romanos 11:11](#)). Esto significa que, al comer, un judío converso podría ser inducido a comer también, en contra de su propia convicción de lo que era correcto, y así ser inducido a pecar.

O se debilita - Es decir, se tambalea o se vuelve “menos estable” en su opinión o conducta. Al ser inducido a imitar al gentil convertido, se volvería menos firme y establecido; violaría su propia conciencia; su conducta estaría acompañada de remordimientos y dudas sobre su propiedad, y así se volvería “débil”. En este versículo tenemos un ejemplo eminente de la caridad del apóstol y de su espíritu de concesión y bondad. Si esto fuera considerado por todos los cristianos, se ahorraría no poca cantidad de conflictos, ardores de corazón y contiendas. Si un hombre comenzara a actuar según el principio de que se debe promover la paz, de que otros cristianos no deben ser ofendidos, ¿qué cambio produciría de inmediato en las iglesias y qué influencia ejercería sobre la vida!

Verso 22

¿Tienes fe? – La palabra “fe” aquí se refiere solamente al tema en discusión – al tema de las comidas, bebidas, etc. ¿Crees que es correcto comer toda clase de alimentos, etc.? El apóstol había admitido que ésta era la doctrina verdadera; pero sostiene que debe sostenerse de tal manera que no cause ofensa.

tu opinión a los demás. Confórmate con albergar tu opinión y actuar en consecuencia en privado, sin sacarla a relucir para causar disturbios en la iglesia.

Delante de Dios – Donde sólo Dios es el testigo. Dios ve tu sinceridad y aprobará tu opinión. Valora esa opinión y actúa en consecuencia, pero de manera que no ofendas ni produzcas disturbios en la iglesia. Dios ve tu sinceridad; ve que tienes razón; y no lo ofenderás. Tus hermanos “no” ven que tienes razón, y se sentirán ofendidos.

Bienaventurado el que... - Este estado de ánimo, dice el apóstol, es uno que va acompañado de paz y felicidad; y esta es una razón “adicional” por la que debían dar rienda suelta a su opinión en privado, sin imponerla a los demás. Erán conscientes de hacer lo correcto, y esa conciencia iba acompañada de paz. Él enuncia este hecho en forma de proposición universal, como aplicable no sólo a “este” caso, sino a “todos” los casos; compárese con [1 Juan 3:21](#).

No se condena a sí mismo - Aquel cuya conciencia no le reprende.

En lo que permite - Lo que “aprueba”, o lo que “hace”. Quien tiene una conciencia limpia en sus opiniones y conducta. Muchas personas se entregan a prácticas que sus conciencias condenan, muchas a prácticas de las que tienen dudas. Pero la manera de ser feliz es tener una “conciencia limpia” en lo que hacemos; o en otras palabras, si tenemos “dudas” sobre un curso de conducta, no es seguro entregarnos a ese curso, sino que debemos abandonarlo de inmediato. Muchas personas se dedican a “negocios” sobre los cuales tienen muchas dudas; muchos cristianos tienen dudas sobre ciertos cursos de vida. Pero no pueden tener “ninguna duda” sobre la conveniencia de abstenerse de ellos. Aquellos que se dedican al tráfico de esclavos; o aquellos que se dedican a la fabricación o venta de licores; o aquellos que frecuentan el teatro o el salón de baile, o que se dedican a la ronda de diversiones de moda, si profesan ser cristianos, a menudo deben estar preocupados por “muchas” dudas sobre la conveniencia de su forma de vida. Pero no pueden tener ninguna duda sobre la conveniencia de un curso de acción “opuesto”. Tal vez una sola pregunta resolvería todo debate en relación con estas cosas: “¿Alguien se convirtió alguna vez en un traficante de esclavos, o en un traficante de licores ardientes, o fue al teatro, para participar en escenas de espléndidas diversiones, con alguna creencia de que estaba imitando al Señor Jesucristo, o con algún deseo de honrarlo a él o a su religión?” Pero se daría una respuesta a esta pregunta; y en vista de ella, cuán sorprendente es la observación de Pablo: “Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que permite”.

Verso 23

El que duda: El que no está completamente satisfecho en su mente; el que no lo hace con una conciencia tranquila. El margen lo tiene traducido correctamente: “El que discierne y hace diferencia entre los alimentos”. El que cree conscientemente, como lo hacía el judío, que la ley levítica con respecto a la diferencia entre los alimentos era vinculante para los cristianos.

Está condenado – Aplicamos esta palabra casi exclusivamente al castigo futuro de los malvados en el infierno. Pero es importante recordar, al leer la Biblia, que este no es necesariamente su significado. Significa propiamente “condenar”; y aquí significa solamente que la persona que violara así los dictados de su conciencia incurriría en culpa y sería culpable al hacerlo. Pero no afirma que inevitablemente se hundiría en el infierno. La misma interpretación debe darse a la expresión en [1 Corintios 11:29](#): “El que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí”.

Porque todo lo que no se hace con plena convicción de que es correcto, es pecado; todo lo que se hace cuando un hombre duda de si es correcto, es pecado”. Esta es evidentemente la interpretación justa de este pasaje. Tal es la conexión que requiere. No afirma que todas o algunas de las acciones de las personas impenitentes e incrédulas sean pecaminosas, lo cual es cierto, pero no la verdad que se enseña aquí; ni tampoco afirma que todos los actos que no son realizados por aquellos que tienen fe en el Señor Jesús, sean pecaminosos; pero la discusión pertenece a los cristianos; y todo el alcance del pasaje requiere que entendamos que el apóstol simplemente dice que un hombre no debe hacer algo dudando de su corrección; que debe tener una fuerte convicción de que lo que hace es correcto; y que si “no” tiene esta convicción, es pecado. La regla es de

aplicación universal. En todos los casos, si un hombre hace algo que no “cree” que sea correcto, es un pecado, y su conciencia lo condenará por ello. Sin embargo, puede ser apropiado observar que lo inverso de esto no siempre es cierto, es decir, que si un hombre cree que algo es correcto, entonces no es pecado. Porque muchos de los perseguidores eran concienzudos ([Juan 16:2](#) ; [Hechos 26:9](#)); y los asesinos del Hijo de Dios lo hicieron por ignorancia ([Hechos 3:17](#) ; [1 Corintios 2:8](#)); y sin embargo fueron juzgados como culpables de enormes crímenes (compárese con [Lucas 11:50-51](#) ; [Hechos 2:23](#) , [Hechos 2:37](#)).

En este capítulo tenemos una discusión notablemente hermosa sobre la naturaleza de la caridad cristiana. Surgirán diferencias de “opinión” y la gente se dividirá en varias sectas; pero si se siguieran las reglas que se establecen en este capítulo, cesarían las contiendas, altercados y luchas entre los cristianos. Si estas reglas se hubieran aplicado a las controversias sobre ritos, formas y festividades que han surgido, se podría haber conservado la paz. En medio de todas esas diferencias, la gran pregunta es si existe verdadero amor hacia el Señor Jesús. Si lo hay, el apóstol nos enseña que no tenemos derecho a juzgar a un hermano, ni a despreciarlo, ni a contender con él con dureza. Nuestro objetivo debe ser promover la paz, ayudarlo en sus esfuerzos por llegar a ser santo y tratar de edificarlo en la santa fe.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 15

Introducción

Puede ser importante señalar que entre el último versículo del capítulo anterior y el primer versículo de [Romanos 16:25-27](#). Por qué se hizo esto ha sido un tema de controversia. Sin embargo, la discusión no tiene importancia práctica, y la mayoría de los críticos coinciden en la opinión de que la disposición actual del texto griego es genuina.

Verso 1

Así que, nosotros los que somos fuertes – El apóstol retoma el tema del capítulo anterior y continúa la exhortación al amor fraternal, a la bondad mutua y a la tolerancia. Por “fuertes” aquí se refiere a los fuertes “en la fe” con respecto a los asuntos en discusión; aquellos cuyas mentes estaban libres de dudas y perplejidades. Su propia mente estaba libre de dudas, y había muchos otros, particularmente de los conversos gentiles, que tenían los mismos puntos de vista. Pero muchos también, particularmente de los conversos “judíos”, tenían muchas dudas y escrúpulos.

Debes soportar - Esta palabra soportar significa propiamente “levantar”, “llevar”, “quitar”. Pero aquí se usa en un sentido más amplio; “soportar, ser indulgente con, soportar con paciencia, no contender con”; [Gálatas 6:2](#); [Apocalipsis 2:2](#): “No puedes soportar a los malos”.

Y no agradarnos a nosotros mismos - No hacer que nuestro principal objetivo sea satisfacer nuestra propia voluntad. Debemos estar dispuestos a negarnos a nosotros mismos, si con ello podemos promover la felicidad de los demás. Esto se refiere particularmente a las “opiniones” sobre las comidas y bebidas; pero puede aplicarse a la conducta cristiana en general, como denotando que no debemos hacer de nuestra propia felicidad o gratificación la norma de nuestra conducta, sino que debemos buscar el bienestar de los demás; véase el ejemplo de Pablo, [1 Corintios 9:19](#), [1 Corintios 9:22](#); véase también [Filemón 2:4](#); [1 Corintios 13:5](#), “El amor no busca lo suyo”; [1 Corintios 10:24](#), “Ninguno busque su propio bien, sino el del otro”; también [Mateo 16:24](#).

Verso 2

Agradar al prójimo: es decir, a todas las demás personas, pero especialmente a los amigos del Redentor. La palabra “prójimo” aquí hace referencia especial a los miembros de la iglesia. Sin embargo, a menudo se utiliza en un sentido mucho más amplio; véase [Lucas 10:36](#).

Para su bien - No busquemos asegurarle indulgencia en aquellas cosas que serían perjudiciales para él, sino en todas aquellas cosas por las cuales su bienestar sería promovido.

Para edificación - Véase la nota en [Romanos 14:19](#).

Verso 3

Porque también Cristo... El apóstol procede, como de costumbre, a ilustrar lo que había dicho con el ejemplo del Salvador. Para un cristiano, el ejemplo del Señor Jesús le proporcionará la ilustración más pronta, segura y feliz de la naturaleza y el alcance de su deber.

No se agradó a sí mismo – Esto no debe entenderse como si el Señor Jesús no se hubiera comprometido voluntariamente y con alegría en su gran obra. No

se vio “obligado” a venir y sufrir. Tampoco debe entenderse como si no “aprobó” la obra, o no vio su propiedad y conveniencia. Si no lo hubiera hecho, nunca se habría involucrado en sus sacrificios y abnegaciones. Pero el significado puede expresarse en los siguientes detalles:

(1) Vino a hacer la voluntad o el deseo de Dios al “emprender” la obra de salvación. Era la voluntad de Dios; era conforme a los propósitos divinos, y el Mediador no pensó en su propia felicidad y honor en el cielo, sino que vino alegremente a “hacer la voluntad” de Dios; [Salmo 40:7-8](#) ; comparar con [Hebreos 10:4-10](#) ; [Filemón 2:6](#) ; [Juan 17:5](#) .

(2) Cristo, cuando estuvo en la tierra, se propuso como su gran objetivo hacer la voluntad de Dios, terminar la obra que Dios le había encomendado, y no buscar su propia comodidad y goce. Esto lo afirma expresamente ([Juan 6:38](#) ; [Juan 5:30](#)).

(3) Estaba dispuesto a soportar todas las pruebas y dolores que la voluntad de Dios pudiera exigir, sin tratar de evitarlos ni rehuirlos. Véase en particular su oración en el huerto; [Lucas 22:42](#) .

(4) En su vida, no buscó la comodidad personal, la riqueza, los amigos ni los honores. Se negó a sí mismo para promover el bienestar de los demás; fue pobre para que ellos pudieran ser ricos; estuvo en lugares solitarios para poder buscar a los necesitados y proveer para ellos. Es más, no buscó preservar su propia vida cuando llegara el momento señalado de morir, sino que se entregó por todos.

(5) Puede haber otra idea que el apóstol tenía aquí. Él soportó con paciencia la ignorancia, la ceguera, las opiniones erróneas y los proyectos ambiciosos de sus discípulos. Les demostró bondad cuando cometieron errores; y no fue duro, censurador ni cruel cuando estaban llenos de vanos proyectos de ambición, o pervirtieron sus palabras, o estaban embotados en su comprensión. Así dice el apóstol: “Debemos” hacer en relación con nuestros hermanos.

Pero como está escrito: [Salmo 69:9](#) . Este salmo, y la primera parte de este versículo, se refieren al Mesías; compare [Romanos 15:21](#) con [Mateo 27:34](#) y [Mateo 27:48](#) .

Los reproches - Las calumnias, censuras, discursos duros, oprobiosos.

De los que te vituperaron - De los malvados, que vilipendiaron y abusaron de la ley y el gobierno de Dios.

Cayó sobre mí - En otras palabras, Cristo estuvo dispuesto a sufrir reproche y desprecio para hacer el bien a los demás. Soportó calumnias y desprecios toda su vida, de parte de aquellos que con sus labios y vidas calumniaron a Dios o reprocharon a su Creador. Podemos aprender aquí,

(1) Que el desprecio de Jesucristo es desprecio de aquel que lo designó.

(2) Podemos ver la bondad del Señor Jesús al estar dispuesto a “arrojarse” entre el pecador y Dios; a “interceptar”, por así decirlo, nuestros pecados y soportar los efectos de ellos en su propia persona. Él se puso entre “nosotros” y Dios; y tanto los reproches como el desagrado divino debido a ellos, “acudieron”

sobre su sagrada persona, y produjeron los dolores de la expiación: su amarga agonía en el huerto y en la cruz. Jesús mostró así su amor a Dios al estar dispuesto a soportar los reproches que se le dirigían; y su amor a los “hombres” al estar dispuesto a soportar los sufrimientos necesarios para expiar estos mismos pecados.

(3) Si Jesús soportó así los reproches, “nosotros” deberíamos estar dispuestos a soportarlos también. Sufrimos por la causa en la que él nos ha precedido y en la que nos ha dado el ejemplo; y como “él” fue insultado y vilipendiado, nosotros también deberíamos estar dispuestos a sufrirlo.

Verso 4

Porque todo lo que... - Esta es una observación “general” que se le ocurrió al apóstol, a partir del caso particular que acababa de especificar. Acababa de utilizar un pasaje sorprendente de los Salmos para su propósito. Parece que de repente se le ocurrió la idea de que “todo” el Antiguo Testamento estaba admirablemente adaptado para expresar los deberes y la doctrina cristiana, y por eso se desvió de su argumento directo para expresar este sentimiento. Debe leerse como un paréntesis.

Fueron escritos en tiempo pasado - Es decir, en tiempos antiguos; en el Antiguo Testamento.

Para nuestra enseñanza o instrucción. No es que este fuera el “único” propósito de los escritos del Antiguo Testamento, instruir a los cristianos, sino que todo el Antiguo Testamento pudiera ser útil “ahora” para ilustrar y hacer cumplir las doctrinas y los deberes de piedad hacia Dios y el hombre.

Por la paciencia - Esto no significa, como nuestra traducción parecería suponer, la paciencia “de las Escrituras”, sino que al soportar con paciencia los sufrimientos, en relación con el consuelo que proporcionan las Escrituras, podemos tener esperanza. La “tendencia” de la paciencia, nos dice el apóstol [en Romanos 5:4](#), es producir “esperanza”; véanse las notas en este lugar.

Y el consuelo de las Escrituras - Por medio del consuelo que proporcionan los escritos del Antiguo Testamento. La palabra traducida “consuelo” significa también “exhortación” o “admonición”. Si este es su significado aquí, se refiere a las amonestaciones que sugieren las Escrituras, las instrucciones que imparten y las exhortaciones a la paciencia en las pruebas. Si significa “consuelo”, entonces la referencia es a los ejemplos de los santos en aflicción; a sus expresiones registradas de confianza en Dios en sus pruebas, como las de Job, Daniel, David, etc. No es fácil determinar cuál es el significado preciso de la palabra aquí.

Tengamos esperanza - Nota, [Romanos 5:4](#). Aquí podemos aprender,

(1) Para que las aflicciones resulten ser una gran bendición.

(2) que su tendencia propia es producir “esperanza”.

(3) que la manera de encontrar apoyo en las aflicciones es acudir a la Biblia.

Por el ejemplo de los santos de la antigüedad, por la expresión de su confianza en Dios, por su paciencia, “nosotros” podemos aprender a sufrir, y no sólo ser “instruidos”, sino también encontrar “consuelo” en todas nuestras

pruebas; véase el ejemplo del mismo Pablo en [2 Corintios 1:2-11](#).

Verso 5

Ahora bien, el Dios de la paciencia –el Dios que es “él mismo” sufrido, que soporta con paciencia los errores y faltas de sus hijos, y que puede “dar” paciencia, que os dé de su Espíritu, para que podáis soportar con paciencia las debilidades y errores de los demás. El ejemplo de Dios aquí, que soporta mucho a sus hijos, y no se enoja pronto por sus ofensas, es un argumento sólido por el cual los cristianos deben soportarse unos a otros. Si Dios soporta mucho y con paciencia “nuestras” debilidades, “nosotros” debemos soportarnos unos a otros.

Y consuelo - Quien da o imparte consuelo.

Ser de un mismo parecer... - Griego Pensar lo mismo; es decir, estar unido, evitar divisiones y luchas.

Según Cristo Jesús - Según el ejemplo y espíritu de Cristo; el suyo era un espíritu de paz. O, según lo que su religión requiere. El nombre de Cristo a veces se usa así para su religión; [2 Corintios 11:4](#); [Efesios 4:20](#). Si todos los cristianos imitaran el ejemplo de Cristo y siguieran sus instrucciones, no habría contiendas entre ellos. En su oración de despedida, buscó fervientemente la unidad y la paz de ellos; [Juan 17:21-23](#).

Verso 6

Para que unánimes - La palabra que se usa aquí se traduce “unánimes”; [Hechos 1:14](#); [Hechos 2:1](#); [Hechos 4:24](#). Significa unidos, con un propósito, sin contiendas, ni conflictos, ni disputas.

Y una sola boca – Esto se refiere, sin duda, a sus oraciones y alabanzas, para que pudieran unirse sin contiendas ni sentimientos crueles en la adoración a Dios. Las divisiones, las luchas y las contiendas en la iglesia impiden la unión en la adoración. Aunque el “cuerpo” pueda estar allí, y la iglesia “profesamente” esté involucrada en la adoración pública, sin embargo, es un servicio “dividido”; y las oraciones de contienda y contienda no son escuchadas; [Isaías 58:4](#).

Glorificar a Dios: alabar u honrar a Dios. Esto se lograría mediante la unión, la paz y la armonía, mostrando así la tendencia del evangelio a vencer las fuentes de discordia y contienda entre las personas y a llevarlas a la paz.

Incluso el Padre... - Este es un añadido diseñado para producir amor.

(1) Él es “un Padre”; nosotros, entonces, sus hijos, debemos considerarlo complacido con la unión y la paz de su familia.

(2) Él es el Padre de nuestro Señor; nuestro Señor “común”; nuestro Señor que nos ha ordenado estar unidos y amarnos unos a otros. Por el deseo de honrar a “tal” Padre, debemos dejar de lado las contiendas y estar unidos en los lazos del amor.

Verso 7

Por tanto, en vista de todas las consideraciones que se han presentado para producir unidad y amor, se refiere a los diversos argumentos de este capítulo y del anterior.

Recibios unos a otros – Reconoceos unos a otros como cristianos, y trataos unos a otros como tales, aunque podáis diferir en opinión acerca de muchos asuntos menores; véase [Romanos 14:3](#).

Como también Cristo nos recibió, es decir, nos recibió como sus amigos y seguidores; ver [Romanos 14:3](#).

Para la gloria de Dios - Para promover su gloria. Él nos ha redimido y nos ha renovado para promover el honor de Dios; compare [Efesios 1:6](#). Como Cristo nos recibió para promover la gloria de Dios, así también nosotros debemos tratarnos unos a otros de manera similar para un propósito similar. La exhortación en este versículo es para aquellos que habían estado divididos en varios puntos relacionados con ritos y ceremonias; para aquellos que se habían convertido de entre “gentiles” y “judíos”; y el apóstol aquí dice que Cristo había recibido a “ambos”. Para hacer cumplir esto, y especialmente para mostrar a los conversos “judíos” que deben recibir y reconocer a sus hermanos “gentiles”, procede a mostrar, en los siguientes versículos, que Cristo se refería a “ambos” en su obra. Muestra esto en referencia a los “judíos” [Romanos 15:8](#), y a los “gentiles” [Romanos 15:9-12](#). Por ello, extrae todos sus argumentos de la obra de Cristo.

Verso 8

Ahora bien, yo digo, afirmo o sostengo que yo, un “judío”, admito que su obra se refería a los judíos; afirmo también que se refería a los gentiles.

Ese Jesucristo, ese “Mesías”. La fuerza del razonamiento del apóstol sería a menudo más sorprendente si hubiera conservado la palabra “Mesías” y no hubiera considerado la palabra “Cristo” como un mero apellido. Es el nombre de su “oficio”; y para un “judío” el nombre “Mesías” transmitiría mucho más que la idea de un mero nombre propio.

Fue ministro de la circuncisión - Ejerció su oficio - el oficio del Mesías - entre los judíos, o con respecto a los judíos, para los fines que inmediatamente especifica. Nació judío; fue circuncidado; vino “a” esa nación; y murió en medio de ellos, sin haber ido él mismo a ningún otro pueblo.

Por la verdad de Dios - Para confirmar o establecer la verdad de las promesas de Dios. Permaneció entre ellos en el ejercicio de su ministerio, para mostrar que Dios era “veraz”, pues había dicho que el Mesías vendría a ellos.

Para confirmar las promesas... - “Establecer” o mostrar que las promesas eran verdaderas; véase la nota en [Hechos 3:25-26](#). Las “promesas” a las que se hace referencia aquí son aquellas que se relacionaban particularmente con la venida del Mesías. Al admitir así que el Mesías era el ministro de la circuncisión, el apóstol concedió todo lo que el judío podía pedir, que él iba a ser peculiarmente “su” Mesías; véase la nota en [Lucas 24:47](#).

Verso 9

Y que los gentiles... - Los beneficios del evangelio no debían limitarse a “los judíos”; y así como Dios “había planeado” que esos beneficios se extendieran a los “gentiles”, los judíos conversos debían estar dispuestos a admitirlos y tratarlos como hermanos. El apóstol pasa a demostrar que Dios “había planeado” que esto fuera así.

Podrían glorificar a Dios: Podrían “alabar” o dar gracias a Dios. Esto implica que el favor que se les mostró fue un favor “grande”.

Por su misericordia - Griego, A causa de la misericordia mostrada a ellos.

Como está escrito en el Salmo 18:49. La expresión que aparece allí es de David. Él dice que alabará a Dios por sus misericordias “entre” los paganos, o

cuando esté rodeado “por” los paganos; o que confesaría y reconocería las misericordias de Dios para con él, como diríamos, “a todo el mundo”. El apóstol, sin embargo, la usa en este sentido, que los “gentiles” “participarían” con los judíos en ofrecer alabanza a Dios, o que estarían unidos. Este no parece haber sido el designio original de David en el salmo, pero las “palabras” expresan la idea del apóstol.

Y cantad... - Celebrad vuestra alabanza. Esto supone que se les conferirían “beneficios” por los cuales celebrarían su bondad.

Verso 10

Y otra vez... - ; [Deuteronomio 32:43](#) . En este lugar se llama a las “naciones” o gentiles a regocijarse con los judíos, por la interposición de Dios en su favor. El propósito de la cita es mostrar que el Antiguo Testamento habla de los gentiles como llamados a celebrar las alabanzas de Dios; por supuesto, el apóstol infiere que se les debe presentar a los mismos privilegios que a su pueblo.

Verso 11

Y nuevamente, [Salmo 117:1](#) . El objeto de esta cita es el mismo que el anterior. El apóstol acumula citas para demostrar que se trataba del lenguaje común del Antiguo Testamento y que no dependía de una sola expresión para la verdad de su doctrina.

Todos los gentiles – En el salmo, “todas las naciones”; pero el original es el mismo.

Y alabadle: “Alabadle”. El salmo va directamente al grano. Es un llamado a “todas” las naciones para que alaben a Dios; el punto central del discurso del apóstol.

Verso 12

Isaías dice - [Isaías 11:1](#) , [Isaías 11:10](#) .

Habrà una raíz - Un descendiente, o uno que procedería de él cuando estuviera muerto. Cuando un árbol muere y cae, puede quedar una “raíz” que retendrá la vida, y que hará brotar un retoño de una clase similar. Así dice Job en [Job 14:7](#) : “Porque si el árbol fuere cortado, todavía queda esperanza de que rebrote, y que su renuevo no falte”. Lo mismo ocurre con Isaí. Aunque cayera, como un árbol viejo, su nombre y su familia no se extinguirían. Debería haber un descendiente que se levantara y reinara sobre los gentiles. El Señor Jesús es llamado también “la raíz y el linaje de David”; [Apocalipsis 22:16](#) ; [Apocalipsis 5:5](#) .

De Jesé - El padre de David; [1 Samuel 17:58](#) . El Mesías descendía, por tanto, de Jesé.

El que resucitará - Es decir, como un retoño que brota de un árbol podrido o caído. Jesús “resucitó” así de la familia de David, que había caído en la pobreza y la vida humilde en tiempos de María.

Reinar sobre los gentiles: Esta frase se cita de la Septuaginta de [Isaías 11:10](#) . En hebreo se dice: “Que se levantará por pendón de los pueblos”, es decir, un estandarte al que acudirán en masa. Tanto la Septuaginta como el hebreo expresarían la idea del apóstol. Se conserva el sentido “sustancial”, aunque no se cita literalmente. La idea de su “reinado” sobre los gentiles se expresa plenamente en el segundo salmo.

En él... - En hebreo, “los gentiles lo buscarán”. Sin embargo, el sentido es el mismo. El propósito de esta cita es el mismo que el de la anterior, para mostrar que se predijo en el Antiguo Testamento que los gentiles serían hechos partícipes de los privilegios del evangelio. El argumento del apóstol es que si esto fue así, entonces los conversos al cristianismo de entre los “judíos” deberían dejar de lado sus prejuicios y “recibirlos” como sus hermanos, con derecho a los mismos privilegios del evangelio que ellos. El apóstol había discutido más detalladamente el “hecho” de que los gentiles serían admitidos a estos privilegios en Romanos 10:11.

Verso 13

Ahora el Dios de la esperanza: el Dios que “inspira” o “produce” la esperanza cristiana.

Todo gozo y paz - [Romanos 14:17](#). Si estuvieran llenos de esto, no habría conflictos ni contiendas.

En creer - El efecto de creer es producir esta alegría y paz.

Para que abundéis... - Para que vuestra esperanza sea firme y fuerte.

Por el poder... - Por medio de la poderosa operación del Espíritu Santo. Es solo por su poder que el cristiano tiene la esperanza de vida eterna; véase [Efesios 1:13-14](#); [Romanos 8:24](#).

Verso 14

Y yo también... El apóstol procede aquí a mostrarles por qué había escrito esta epístola y a manifestar su confianza en ellos. Los había exhortado a la paz; se había opuesto a algunos de sus prejuicios más fuertes; y para asegurar su obediencia a sus mandatos, ahora les muestra el profundo interés que tenía en su bienestar, aunque nunca los había visto.

Estoy persuadido – Nunca los había visto [Romanos 1:10-13](#), pero tenía plena confianza en ellos. Esta confianza la había expresado con más plenitud en el primer capítulo.

De ti - En cuanto a ti, tengo plena confianza en ti.

Mis hermanos - Un discurso de afecto, que mostraba que no estaba dispuesto a asumir una autoridad indebida ni a enseñorearse de su fe.

Están llenos de bondad - Llenos de “bondad” o “benevolencia”. Es decir, estaban “dispuestos” a obedecer cualquier mandato justo; y que, en consecuencia, cualquier error en sus opiniones y conducta no había sido el efecto de la obstinación o la perversidad. En la ciudad de Roma había ciertamente peligro de orgullo y altivez; y entre los gentiles conversos podría haber habido cierta renuencia a recibir instrucción de un judío extranjero. Pero el apóstol estaba persuadido de que todo esto era superado por el espíritu apacible y humilde de la religión, y que estaban dispuestos a obedecer cualquier mandato justo. Hizo esta observación, por tanto, para conciliar el respeto a su autoridad como apóstol.

Llenos de todo conocimiento - Es decir, instruidos en las doctrinas y deberes de la religión cristiana. Esto era cierto; pero todavía podía haber algunos puntos comparativamente poco importantes y no esenciales, sobre los cuales no estuvieran completamente claros. Sobre estos, el apóstol había escrito; y escribió, no con la intención de comunicarles “nuevas” ideas, sino para “recordarles” los grandes principios sobre los cuales habían sido instruidos

anteriormente, [Romanos 15:15](#).

Capaz también... - Es decir, estás tan instruido en los principios cristianos, que puedes dar consejos y recomendaciones, si es necesario. De este versículo podemos aprender:

(1) Que cuando sea nuestro deber dar instrucción, admonición o consejo, lo hagamos de una manera amable y conciliadora; no con dureza ni con la severidad de la autoridad. Ni siquiera “un apóstol” asumía dureza o severidad en sus instrucciones.

(2) no hay nada impropio en hablar de las buenas cualidades de los cristianos en su presencia; o incluso en “elogiarlos” y “alabarles” cuando lo merecen.

El apóstol Pablo estaba tan lejos como era posible de detenerse siempre en las faltas de los cristianos. Cuando era necesario reprenderlos, lo hacía, pero lo hacía con ternura y lágrimas. Cuando “podía” elogiar, lo prefería; y nunca vacilaba en darles el crédito hasta el máximo grado posible. No “adulaba”, sino que decía la verdad; no elogiaba para excitar el orgullo y la vanidad, sino para animar e impulsar a esfuerzos aún más activos. El ministro que siempre censura y condena, cuyo ministerio se compone de quejas y lamentaciones, que nunca habla de los cristianos sino en un tono de crítica, es diferente del ejemplo del Salvador y de Pablo, y puede esperar poco éxito en su obra; compárese con [Romanos 1:8](#); [Romanos 16:19](#); [1 Corintios 1:5](#); [2 Corintios 8:7](#); [2 Corintios 9:2](#); [Filemón 1:3-7](#); [Hebreos 6:9](#); [2 Pedro 1:12](#).

Verso 15

Sin embargo, a pesar de mi plena convicción de que usted sabe y se propone hacer lo correcto, tal vez se refiera también al hecho de que era un extraño para ellos.

Con más audacia de la que se hubiera podido esperar de un extraño. La razón por la que mostró esta audacia al declarar sus sentimientos, la declara inmediatamente: que había sido llamado especialmente a la función de instruir a los gentiles.

De alguna manera - ἅ π ὀ μέρους apo meros En parte. Algunos han supuesto que se refería a un “partido” en Roma – el partido gentil (Whitby). Algunos lo refieren a diferentes “partes” de su epístola – sobre algunos temas (Estuardo). Probablemente la expresión está diseñada para calificar la frase “más audazmente”. La frase, dice Grocio, “disminuye” aquello de lo que se habla, como [1 Corintios 13:9](#), [1 Corintios 13:12](#); [2 Corintios 1:14](#); [2 Corintios 2:5](#); y significa lo mismo que “algo más libremente”; es decir, he sido inducido a escribir con más libertad, “en parte” porque he sido designado para este mismo oficio. Escribo con algo más de libertad a una iglesia entre los gentiles de lo que debería hacerlo a una entre los judíos, “porque” he sido designado para este mismo oficio.

Como recordándoos - Griego, recordándoos o recordándoos; comparar [2 Pedro 1:12-13](#). Esta era una manera delicada de comunicar instrucción. Los apóstoles presumían que todos los cristianos estaban familiarizados con las grandes doctrinas de la religión; pero no mandaban, ordenaban ni asumían un espíritu de dictado. ¡Cuán feliz sería si todos los maestros imitaran el ejemplo de los “apóstoles” en esto, y fueran tan modestos y humildes “como ellos lo fueron”!

Por la gracia... - Porque Dios me ha concedido el favor de designarme para esta función; ver la nota en [Romanos 1:5](#).

Verso 16

El ministro - λειτουργὸν leitourgon Esta no es la palabra que comúnmente se traduce como “ministro” διάκονος diakonos Esta palabra se aplica apropiadamente a aquellos que ministran en cargos públicos o en los asuntos del estado. En el Nuevo Testamento se aplica principalmente al sacerdocio levítico, que ministraba y servía en el altar; [Hebreos 11:11](#). Sin embargo, se aplica a los ministros del Nuevo Testamento, como quienes desempeñan “sustancialmente” los mismos oficios hacia la iglesia que eran desempeñados por el sacerdocio levítico; es decir, como quienes se dedican a promover el bienestar de la iglesia, se ocupan en cosas santas, etc.; [Hechos 13:2](#), “mientras “ministraban” al Señor y ayunaban”, etc. Todavía se usa en un sentido más amplio en [Romanos 15:27](#); [2 Corintios 9:12](#).

A los gentiles: Comparar [Romanos 1:5](#); [Hechos 9:15](#).

Ministrar - ἱερουργοῦντα hierourgounta Desempeñando la función de un sacerdote con respecto al evangelio de Dios. El oficio de un “sacerdote” era ofrecer sacrificio. Pablo aquí retiene el “lenguaje”, aunque sin afirmar o implicar que los ministros del Nuevo Testamento eran literalmente “sacerdotes” para ofrecer sacrificio. La palabra usada aquí no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Su significado aquí debe determinarse a partir de la conexión. La pregunta es: ¿Cuál es el “sacrificio” del que habla? Es la “ofrenda” - el sacrificio de los gentiles. Los sacrificios judíos fueron abolidos. El Mesías había cumplido el diseño de su designación, y debían ser abolidos. (Véase la Epístola a los Hebreos.) No debía haber más sacrificios “literales”. Pero ahora las “ofrendas” de los gentiles debían ser tan aceptables como lo habían sido las ofrendas de los judíos. Dios no hizo distinción; y al hablar de estas ofrendas, Pablo usó un lenguaje “figurado” tomado de los ritos judíos. Pero, con seguridad, no quiso decir que las ofrendas de los gentiles fueran sacrificios “literales” para expiar los pecados; ni quiso decir que debía haber un orden de hombres que debían ser llamados “sacerdotes” bajo el Nuevo Testamento. Si este pasaje “sí” probara eso, probaría que debería limitarse a los “apóstoles”, porque es sólo de ellos que lo usa. El significado es este: “Actuando en la iglesia cristiana sustancialmente como lo hacían los sacerdotes entre los judíos; es decir, esforzándose por asegurar la aceptabilidad de las ofrendas que los gentiles hacen a Dios”.

Que la ofrenda - La palabra aquí traducida como “ofrenda” προσφορά prospora comúnmente significa “un sacrificio” o una ofrenda “expiatoria”, y se aplica a los sacrificios judíos; [Hechos 21:26](#); [Hechos 24:17](#). También se aplica al sacrificio que hizo nuestro Señor Jesucristo cuando se ofreció a sí mismo en la cruz por los pecados de la gente; [Efesios 5:2](#); [Hebreos 10:10](#). No siempre significa sacrificios “sangrientos”, sino que se usa para denotar “cualquier” ofrenda a Dios; [Hebreos 10:5](#), [Hebreos 10:8](#), [Hebreos 10:14](#), [Hebreos 10:18](#). Por lo tanto, se usa en este sentido amplio para denotar la “ofrenda” que los gentiles que se convirtieron al cristianismo hicieron de sí mismos; su “dedicación” o “consagración” a Dios. El “lenguaje” se deriva de las costumbres de los judíos; y el apóstol se representa a sí mismo “figuradamente” como un

sacerdote que presenta esta ofrenda a Dios.

Podría ser aceptable - O, aprobado por Dios. Esto estaba de acuerdo con la predicción en [Isaías 66:20](#), “Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, como ofrenda a Jehová”, etc. Esto no significa que fuera por mérito alguno del apóstol que esta ofrenda fuera hecha “aceptable”; sino que él fue designado para preparar el camino, para que la ofrenda de “ellos”, así como la de los “judíos”, pudiera llegar ante Dios.

Siendo santificado - Es decir, “la ofrenda” siendo santificada, o hecha santa. El sacrificio era “preparado” o hecho apto “para ser” una ofrenda, entre los judíos, por medio de sal, aceite o incienso, según la naturaleza del sacrificio; [Levítico 6:14](#), etc. En alusión a esto, el apóstol dice que la ofrenda de los gentiles era hecha “santa”, o apta para ser ofrecida, por las influencias convertidoras y purificadoras del Espíritu Santo. Eran preparados, no por medio de sal e incienso, sino por las influencias limpiadoras del Espíritu de Dios. La misma idea, sustancialmente, es expresada por el apóstol Pedro en [Hechos 10:46](#); [Hechos 11:17](#).

Verso 17

Por tanto, tengo... - Tengo motivo para gloriarme. Tengo motivo para regocijarme de que Dios me haya hecho ministro de los gentiles, y de que me haya dado tal éxito entre ellos. El fundamento de esto lo declara en [Romanos 15:18-22](#).

Gloria - De “jactancia” καύχησιν kauchēsina la palabra usualmente traducida “jactancia”); [Santiago 4:16](#); [Romanos 3:27](#); [2 Corintios 7:14](#); [2 Corintios 8:24](#); [2 Corintios 9:3-4](#); [2 Corintios 10:15](#); [2 Corintios 11:10](#), [2 Corintios 11:17](#). Significa también “alabanza, acción de gracias” y “gozo”; [1 Corintios 15:31](#); [2 Corintios 1:12](#); [2 Corintios 7:4](#); [2 Corintios 8:24](#); [1 Tesalonicenses 2:19](#). Este es su significado aquí, que el apóstol tenía gran motivo de “regocijo” o “alabado” por haber sido tan altamente honrado en el nombramiento a este oficio, y en su éxito en el mismo.

Por medio de Jesucristo - Por la ayuda de Jesucristo; atribuyendo su éxito entre los gentiles a la ayuda que Jesucristo le había prestado.

En las cosas que pertenecen a Dios – Comparar [Hebreos 5:1](#). Las cosas de la religión; las cosas que Dios ha ordenado, y que pertenecen a su honra y gloria. No eran cosas que pertenecían a “Pablo”, sino a “Dios”: no obradas por Pablo, sino por Jesucristo; sin embargo, él podía regocijarse de haber sido el medio para difundir hasta ahora esas bendiciones. El éxito de un ministro no es para “sus propias” alabanzas, sino para la honra de Dios; no por su habilidad o poder, sino por la ayuda de Jesucristo; sin embargo, él puede regocijarse de que “a través” de él tales bendiciones son conferidas a la gente.

Verso 18

No me atrevería a hablar, me sentiría reprimido, tendría miedo de hablar si las cosas no fueran como las he dicho, tendría miedo de hacer una afirmación que no fuera estrictamente conforme a la verdad.

Lo que Cristo no ha hecho por mí: me limito “estrictamente” a lo que he hecho. No me atribuyo lo que Cristo ha hecho por otros. No exagero mi propio éxito ni afirmo lo que otros han logrado.

Para hacer a los gentiles obedientes - Para llevarlos a obedecer a Dios en el

evangelio.

Por palabra y por hechos: por la predicación y por todos los demás medios; por milagros, por el ejemplo, etc. Los “hechos”, es decir, las “vidas” de los ministros cristianos son a menudo tan eficaces para llevar a la gente a Cristo como su ministerio público.

Verso 19

Con señales y prodigios poderosos - Con milagros estupendos y sorprendentes; véase la nota en [Hechos 2:43](#). Pablo se refiere aquí, sin duda, a los milagros que él mismo había realizado; véase [Hechos 19:11-12](#), “Y Dios hacía milagros extraordinarios por mano de Pablo”, etc.

Por el poder del Espíritu de Dios - Esto puede estar relacionado con señales y prodigios, y entonces significará que esos milagros fueron realizados por el poder del Espíritu Santo; o puede constituir un tema nuevo y referirse al don de profecía, el poder de hablar otros idiomas. Tal vez no se pueda determinar cuál es su verdadero significado. Las interpretaciones "concuerdan" en esto: que él atribuyó su éxito en "todas" las cosas a la ayuda del Espíritu Santo.

De manera que desde Jerusalén – Jerusalén, como “centro” de su obra; el centro de todas las operaciones religiosas y la predicación bajo el evangelio. Este no fue el lugar donde “Pablo” comenzó a predicar [Gálatas 1:17-18](#), pero fue el lugar donde el “evangelio” fue predicado por primera vez, y los apóstoles comenzaron a considerar su éxito a partir de allí como un punto; compare la nota en [Lucas 24:49](#).

Y alrededor - καί κύκλῳ kai kuklō En círculo, es decir, tomando a Jerusalén como centro, había predicado en todo su perímetro hasta llegar a Iliria.

A Ilírico - Ilírico era una provincia situada al noroeste de Macedonia, limitada al norte por una parte de Italia y Alemania, al este por Macedonia, al sur por el Adriático, al oeste por Istria. Comprendía las modernas Croacia y Dalmacia. De modo que tomando a Jerusalén como centro, Pablo predicó no sólo en Damasco y Arabia, sino en Siria, en Asia Menor, en toda Grecia, en las islas griegas, y en Tesalia y Macedonia. Esto comprendía una parte no pequeña del mundo conocido entonces; “todo” el cual había oído el evangelio por las labores de un hombre infatigable. No hay en ningún lugar de los Hechos una mención expresa de que Pablo fuera “a” Ilírico; ni la expresión implica que predicó el evangelio “dentro” de él, sino sólo “hasta” sus fronteras. Sin embargo, puede haber sido que cuando estuvo en Macedonia, cruzó a ese país; y esto se hace algo probable por el hecho de que se menciona que “Tito” fue a “Dalmacia” ([2 Timoteo 4:10](#)), que era parte de Ilírico.

He predicado en toda su plenitud - La palabra que se usa aquí significa propiamente “llenar” π ε π ληρωθέναι peplērōkenai “completar”, y aquí se usa en el sentido de “difundir en el extranjero”, o de “llenar” toda esa región con el evangelio; comparar [2 Timoteo 4:17](#). Significa que había difundido fielmente el conocimiento del evangelio en todo ese inmenso país.

Verso 20

Sí, de esta manera me he esforzado - La palabra que se usa aquí φιλοτιμούμενον philotimoumenon significa propiamente “ser ambicioso, ser estudioso del honor”; y luego “desear” fervientemente. En ese sentido se usa aquí. Él deseaba fervientemente; se propuso como meta por la cual luchar,

penetrar en regiones que no habían oído el evangelio.

No donde Cristo fue nombrado – Donde el evangelio no había sido predicado antes.

Para que no edificase... - Es decir, él deseaba fundar iglesias él mismo; se consideraba particularmente llamado a esto. Otros podían ser llamados a edificar la iglesia, pero él consideraba que era su función dar a conocer el nombre del Salvador donde antes no se conocía. Esta obra se adaptaba particularmente al ardor, celo, energía y valentía de un hombre como Pablo. Cada hombre tiene su don apropiado; y hay algunos particularmente aptos para “fundar” y establecer iglesias; otros para edificarlas y consolarlas; compare [2 Corintios 10:13-16](#) . El apóstol escogió el honor más alto, que implicaba mayor peligro y responsabilidad; pero aun así, cualquier oficio en la edificación de la iglesia es honorable.

Verso 21

Pero como está escrito: [Isaías 52:15](#) . No se cita literalmente, pero se conserva el sentido. El propósito de citarlo es justificar el principio sobre el cual actuó el apóstol. Se reveló que el evangelio debía ser predicado a los gentiles; y él consideraba un gran honor ser el instrumento para llevar a cabo esta predicción.

Verso 22

Por esta razón he estado tan ocupado en este propósito principal de mi vida, que no he podido venir a visitaros.

Muchos obstáculos. De muchas maneras, pero no muchas veces. Tuve tantas y tan urgentes exigencias de tiempo en otros lugares que no pude ir a visitarte.

De venir a vosotros –donde el evangelio “ha sido” predicado. He deseado venir, pero no he podido dejar la vasta región donde podría predicar el evangelio a quienes nunca lo han oído.

Verso 23

Pero ahora... - No teniendo ya oportunidad en estas regiones de predicar a aquellos que nunca han oído el evangelio.

En estas partes - En las regiones antes especificadas. Él las había recorrido, había establecido iglesias, las había dejado al cuidado de ancianos [Hechos 20:17](#) , y ahora estaba preparado para penetrar en alguna nueva región y poner los cimientos de otras iglesias.

Y teniendo un gran deseo... - Ver [Romanos 1:9-13](#) .

Verso 24

Siempre que viajo a España, la antigua España comprendía los reinos modernos de España y Portugal, o toda la península española. En ese entonces estaba sujeta a los romanos. Es notable, incluso aquí, que el apóstol no dice que su objetivo principal era visitar la iglesia en Roma, por mucho que lo deseara, sino sólo “hacerlo a su manera” en el cumplimiento de su propósito superior de predicar el evangelio en regiones donde Cristo no era mencionado. Si alguna vez cumplió su propósito de visitar “España” es una cuestión de duda. Algunos de los padres, Teodoreto (sobre [Filemón 1:25](#) ; [2 Timoteo 4:17](#)) entre otros, dicen que después de ser liberado de su cautiverio cuando fue llevado ante Nerón, pasó dos años en España. Si fue encarcelado una “segunda” vez en Roma, no es improbable que tal visita haya tenido lugar “entre” los dos encarcelamientos.

Pero no hay evidencia cierta de esto. Pablo probablemente proyectó “muchos” viajes que nunca se llevaron a cabo.

Ser acompañado en mi camino... - Ser asistido por usted en relación con este viaje; o ser acompañado por usted. Esta era la costumbre de las iglesias; [Hechos 15:3](#) ; [Hechos 17:14-15](#) ; [Hechos 20:38](#) ; [Hechos 21:5](#) ; [1 Corintios 16:6](#) , [1 Corintios 16:11](#) ; [3 Juan 1:8](#) .

Si primero... - Si en mi viaje, antes de entrar en España.

Algo - Griego, “en parte”. Como si no pudiera estar “plenamente” satisfecho con su compañía, o no pudiera esperar disfrutar de su sociedad tan plenamente y por tanto tiempo como quisiera. Esta es una expresión muy tierna y delicada.

Lleno - Ésta es una expresión fuerte que significa estar “satisfecho”, disfrutar. Estar “lleno” de algo es tener gran satisfacción y alegría en ello.

Con tu compañía - Del griego, Con “vosotros”; es decir, en vuestra sociedad. La expresión “estar lleno” de uno, en el sentido de estar “gratificado”, se utiliza a veces en los escritores clásicos. (Véase “Clarke” sobre este versículo.)

Verso 25

Pero ahora voy... - Estoy a punto de irme ahora. La mención de este viaje planeado a Jerusalén se introduce en varios otros lugares, y se menciona de tal manera que el Dr. Paley ha derivado de ello un argumento muy sólido para la legitimidad de esta Epístola. Este viaje planeado se menciona en [Hechos 19:21](#) , “Pablo se propuso en el espíritu, después de pasar por Macedonia y Acaya, ir a Jerusalén, diciendo que después que haya estado allí, me sería necesario ver también a Roma”; véase también [Hechos 20:2-3](#) . Que él “fue” a Jerusalén según su propósito se registra en su defensa ante Félix [Hechos 24:17](#) , “Ahora, después de muchos años, vine a traer limosna a mi nación y ofrendas”.

Ministrar a los santos - Suplir sus necesidades llevando la contribución que las iglesias han hecho por ellos.

Verso 26

Porque a los de Macedonia les agradó - Es decir, lo han hecho “con alegría” y “voluntariamente”. Véase su liberalidad y alegría elogiadas por el apóstol en [2 Corintios 8:1-6](#) ; [2 Corintios 9:2](#) . Pablo se había esforzado mucho para obtener esta colecta, pero aun así lo hicieron libremente; véase [2 Corintios 9:4-7](#) . Fue con referencia a esta colecta que les ordenó que apartaran para este propósito según Dios los hubiera prosperado el primer día de la semana; [1 Corintios 16:1](#) .

De Macedonia - Es decir, los cristianos en Macedonia - aquellos que habían sido gentiles, y que se habían convertido a la religión cristiana; [Romanos 15:27](#) . Macedonia era un país de Grecia, limitado al norte por Tracia, al sur por Tesalia, al oeste por Epiro y al este por el mar Egeo. Era una región extensa, y era el reino de Filipo y su hijo Alejandro Magno. Su capital era Filipos, en cuyo lugar Pablo plantó una iglesia. También se estableció una iglesia en Tesalónica, otra ciudad de ese país; [Hechos 16:9](#) , etc.; comparar [Hechos 18:5](#) ; [Hechos 19:21](#) ; [2 Corintios 7:5](#) ; [1 Tesalonicenses 1:1](#) , [1 Tesalonicenses 1:7-8](#) ; [1 Tesalonicenses 4:10](#) .

Acaya - Acaya en el sentido más amplio comprendía “toda” la antigua Grecia. Sin embargo, Acaya propiamente dicha era una provincia de Grecia que

abarcaba la parte occidental del Peloponeso, de la que Corinto era la capital; véase la nota en [Hechos 18:12](#). Se menciona que este lugar estuvo involucrado en esta colección en [2 Corintios 9:2](#).

Los pobres santos... - Los cristianos que estaban en Judea fueron expuestos a pruebas especiales. Fueron condenados por el sanedrín, se les opusieron los gobernantes y fueron perseguidos por el pueblo (véase [Hechos 8:1](#), etc.; [Hechos 12:1](#), etc.). Pablo no sólo buscó aliviarlos con esta contribución, sino también promover sentimientos de camaradería entre ellos y los cristianos gentiles. Y “esta” circunstancia tendería mucho a reforzar lo que había estado insistiendo en Romanos 14; 15 sobre el deber de sentimientos bondadosos entre los judíos y los gentiles convertidos al cristianismo. Nada tiende tanto a eliminar los prejuicios y a prevenir los sentimientos poco amables con respecto a los demás, como el establecer algún propósito de “hacerles bien” o unirse “con” ellos para hacer el bien.

Verso 27

Sus deudores - La razón la expone inmediatamente; comparar [Romanos 1:14](#)

De sus cosas espirituales - Han recibido el evangelio por medio de aquellos que habían sido judíos; y fueron admitidos ahora a los mismos privilegios que ellos.

Cosas carnales - Cosas que pertenecen a la carne; es decir, a esta vida. Sobre esta base el apóstol pone la obligación de sustentar a los ministros del evangelio; [1 Corintios 9:11](#). Se convierte en un asunto de “deuda” donde el oyente del evangelio “recibe”, en bendiciones espirituales, mucho más de lo que confiere al sostener el ministerio. Todo hombre que contribuye con su debida proporción para sostener el evangelio puede recibir mucho más, a cambio, en su propia paz, edificación y en el orden y felicidad de su familia, de lo que su dinero podría comprar de cualquier otra manera. La “ganancia” está de su lado, y el dinero no se pierde. El ministro no es un mendigo; y lo que es necesario para su sustento no es limosna. Él tiene un derecho equitativo -tanto como un médico, un abogado o un maestro de jóvenes- a las necesidades y comodidades de la vida.

Verso 28

Les sellasteis - Es decir, les “asegurasteis” que se lo habíais sellado. Sellar un instrumento escrito, un contrato, una escritura, etc. es “autenticarlo”, hacerlo “seguro”. En este sentido se usa aquí. Pablo iba a asegurarse de que se lo pusieran “seguramente” en sus manos.

Este fruto – este resultado de la liberalidad de las iglesias gentiles – el fruto que su benevolencia había producido.

Vendré... – Este era el propósito completo de Pablo; pero no está claro que alguna vez lo cumpliera; Nótese, [Romanos 15:24](#).

Por ti - Tomando Roma en mi camino.

Verso 29

Estoy seguro (griego, lo sé), expresando la más plena confianza, una confianza que fue grandemente confirmada por el éxito de sus labores en otros lugares.

En la plenitud de las bendiciones... - Este es un modo de expresión hebreo, donde un sustantivo realiza el propósito de un adjetivo, y significa “con una

bendición plena o abundante”. Esta confianza la expresó en otro idioma en [Romanos 1:11-12](#); vea las notas.

Del evangelio de Cristo – El evangelio de Cristo es apto para impartirlo. Por eso, todo ministro del evangelio debería desear ir. Este debería ser su deseo siempre ardiente en la predicación. Pablo fue a Roma; pero fue encadenado; [Hechos 28:30-31](#). Dios puede decepcionarnos en cuanto al “modo” en que nos proponemos hacer el bien; pero si realmente lo deseamos, nos capacitará para hacerlo a “su manera”. “Puede” ser mejor predicar el evangelio en “cadenas” que en libertad; “es” mejor hacerlo incluso en una prisión, que no hacerlo en absoluto. Bunyan escribió El progreso del peregrino para entretener sus horas pesadas durante un cruel encarcelamiento de doce años. Si hubiera estado en libertad, probablemente no lo hubiera escrito en absoluto. El gran deseo de su corazón se cumplió, pero una “prisión” era el lugar en el que hacerlo. Pablo predicó; pero predicó encadenado.

Verso 30

Por amor a nuestro Señor Jesucristo - Griego, Por o a través de διά nuestro Señor Jesucristo; Significa probablemente por amor y consideración a él; con el fin de promover su honor y gloria, y extender su reino entre la gente. Pablo deseaba ser liberado de las ataduras de los judíos, para poder promover el honor de Jesucristo entre los gentiles.

Y por el amor del Espíritu - διά dia Por el amor mutuo y la simpatía que el Espíritu de Dios produce en las mentes de todos los que son amigos de Dios, les suplico ahora que manifiesten ese amor orando fervientemente por mí.

Que os esforcéis conmigo - Que os unáis a mí en oración ferviente. La palabra “esforzaros” denota una “agonía” o esfuerzo intenso, como el que utilizaban los luchadores en los juegos griegos; y luego la “agonía”, o esfuerzo fuerte, que hace un hombre en oración, que desea fervientemente ser escuchado. El uso de la palabra aquí denota el deseo ferviente de Pablo de que hicieran un esfuerzo “intenso” en sus oraciones para que él fuera liberado. Los cristianos, aunque estén a distancia unos de otros, pueden unir sus oraciones por un objetivo común. Los cristianos en todas partes “deben” luchar en oración por los ministros del evangelio, para que sean guardados de las tentaciones; y especialmente por aquellos que están comprometidos, como lo estaba el apóstol, en arduos esfuerzos entre los paganos, para que sean guardados de los muchos peligros a los que están expuestos en su peregrinar por tierras paganas.

Verso 31

Para que yo sea... - Los judíos incrédulos de Judea se habían opuesto a la conversión de Pablo. No podían olvidar que él había traído cartas de ellos en las que le ordenaban perseguir a los cristianos de Damasco. Lo consideraban un apóstata. Habían oído hablar de su éxito entre los gentiles; y se les había informado de que él “enseñaba a todos los judíos entre los gentiles a abandonar las leyes de Moisés”; [Hechos 21:21](#). Por lo tanto, el apóstol no podía dejar de ser consciente de que al regresar a Judea, se exponía a peligros especiales. Sus temores, como lo demostró el resultado, estaban bien fundados. Evidenciaron toda la oposición contra él que siempre había anticipado; [Hechos 21:22-23](#), [Hechos 21:26-27](#).

(2) Muchos de los conversos del judaísmo podrían estar indispuestos a recibir

una ofrenda hecha por “gentiles”. Podrían haber conservado muchos de sus sentimientos anteriores: que los gentiles estaban contaminados y que no debían tener comunión con ellos. Las opiniones y prejuicios iniciales se van desgastando poco a poco. Los cristianos retienen nociones anteriores mucho después de su conversión; y a menudo se requieren muchos años para enseñarles conceptos más amplios sobre la caridad cristiana. No es de extrañar que los cristianos de Judea hayan tardado en aprender todas las lecciones ennoblecedoras de la benevolencia cristiana, rodeados como estaban por las instituciones de la religión judía y habiendo sido ellos mismos educados en el más estricto respeto por esas instituciones.

Verso 32

Para que yo pueda ir a vosotros - Para que mi viaje previsto no sea impedido por ninguna oposición en Judea.

Con alegría - Alegría para mí al que me permitan venir; y producirles alegría con mi presencia.

Por la voluntad de Dios - Si Dios quiere; si Dios lo permite. Después de todos sus deseos y todas sus oraciones, todavía dependía de la voluntad de Dios; y a eso el apóstol estaba deseoso de someterse. Este debería ser el fin de nuestros deseos más ardientes, y este el objeto de todas nuestras oraciones, que se haga la voluntad de Dios; compare [Santiago 4:14-15](#). Pablo “sí” fue por la voluntad de Dios; pero fue encadenado.

Y sed refrescados - Griego, Que encuentren “descanso” o “consuelo” contigo.

Verso 33

Ahora bien, el Dios de paz - Dios, el autor o promotor de la paz y la unión. En [Romanos 15:13](#), se le llama el Dios de la esperanza. Aquí el apóstol desea que el Dios que da la paz les imparta unión de sentimientos y sentimientos, particularmente entre los cristianos judíos y gentiles - el gran objetivo por el cual trabajó en su viaje a Judea, y que había estado tratando de promover a lo largo de esta epístola; véase [1 Corintios 14:33](#); [Hebreos 13:20](#).

Este es el final de las partes doctrinales y exhortativas de esta epístola. El resto se compone principalmente de saluciones. En los versículos que concluyen este capítulo, Pablo expresó su sincero deseo de visitar Roma. Rogó a sus hermanos que oraran para que pudiera ser liberado de los incrédulos entre los judíos. Su deseo principal le fue concedido. Se le permitió visitar Roma; sin embargo, la misma cosa de la que buscaba ser liberado, la misma oposición de los judíos, hizo necesario que apelara al César, y este fue el medio para lograr su deseo. (Véase los capítulos finales de los Hechos de los Apóstoles.) Así, Dios a menudo concede nuestro "deseo principal"; escucha nuestra oración; pero puede hacer uso de aquello de lo que oramos para ser liberados como el "medio" para cumplir nuestras propias peticiones. El cristiano ora para ser santificado; pero al mismo tiempo puede orar para ser liberado de la aflicción. Dios escuchará su deseo principal, ser hecho santo; convertirá lo que teme en una bendición y lo convertirá en el medio para lograr el gran fin. Es correcto expresar nuestros “deseos” –todos– nuestros deseos– a Dios; pero debe ser con la voluntad de que él elija sus propios medios para lograr el objeto de nuestros deseos. Siempre que

el “Dios de la paz” esté con nosotros, todo está bien.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 16

Introducción

La epístola concluye con varios saludos. Los “nombres” que aparecen en este capítulo son principalmente “griegos”; y las personas designadas probablemente habían sido habitantes de Grecia, pero se habían mudado a Roma con fines comerciales, etc. Es posible que algunos de ellos se hubieran convertido bajo el ministerio del apóstol mismo durante su predicación en Corinto y otras partes de Grecia. Es notable que el nombre de “Pedro” no aparezca en este catálogo; lo cual es evidencia concluyente, contrariamente a los papistas, de que Pablo no sabía que Pedro estuviera en Roma en ese momento.

Verso 1

Yo recomiendo - Era común entonces, como ahora, llevar cartas de presentación a los extraños, encomendando a la persona así presentada a los respetos y atenciones favorables de aquellos a quienes iban dirigidas las cartas; [2 Corintios 3:1](#) ; [Hechos 18:27](#) . Esta epístola, con la recomendación del apóstol, tenía por objeto presentar a su portadora a los cristianos romanos. La mención de Febe de esta manera deja fuera de toda duda que ella era la portadora de esta epístola, o acompañaba a quienes la llevaban a Roma. Por lo tanto, la epístola probablemente fue escrita en Corinto. (Véase Introducción.)

Nuestra hermana - Miembro de la iglesia cristiana.

Que es sierva - Griego, “Que es diaconisa”. Del Nuevo Testamento se desprende claramente que había una orden de mujeres en la iglesia conocida como “diaconisas”. En varios lugares del Nuevo Testamento se hace referencia a una clase de mujeres cuyo deber era “enseñar” a otras mujeres y asumir la superintendencia general de esa parte de la iglesia; y su existencia se afirma expresamente en la historia eclesiástica primitiva. Parece que eran, por lo general, viudas de edad avanzada y con experiencia, que mantenían una buena reputación y eran aptas para guiar e instruir a las jóvenes e inexpertas; compárese con [1 Timoteo 5:3](#) , [1 Timoteo 5:9-11](#) ; [Tito 2:4](#) . Las Constituciones Apostólicas, libro iii, dicen: “Ordenen a una diaconisa que sea fiel y santa para los ministerios hacia las mujeres”. Plinio, en su célebre carta a Trajano, dice, al hablar de los esfuerzos que hizo para obtener información respecto a las opiniones y prácticas de los cristianos: “Consideré necesario someter a tortura a dos sirvientas llamadas “ministrae” (es decir, “diaconisas”), para averiguar cuál es la verdad”. Las razones de su designación entre los gentiles fueron las siguientes:

(1) Las mujeres solían estar separadas de los hombres. Se las mantenía recluidas, en su mayor parte, y no se les permitía mezclarse en sociedad con los hombres, como es la costumbre actual.

(2) Por lo tanto, se hizo necesario nombrar mujeres mayores y con experiencia para instruir a los jóvenes, visitar a los enfermos, cuidar de ellos y realizar para ellos los servicios que los diáconos varones realizaban para toda la iglesia. Es evidente, sin embargo, que estaban confinadas a estos oficios y que nunca se las consideró una orden de ministros ni se les permitió “predicar” a las congregaciones; [1 Timoteo 2:12](#) ; [1 Corintios 14:34](#) .

De la iglesia... - Esta es la única mención que se hace de una iglesia en ese lugar. Probablemente fue recopilada gracias a los trabajos de Pablo.

En Cencrea - Este era el “puerto marítimo” de Corinto. Corinto estaba situada en medio del istmo, y tenía “dos” puertos: “Cencrea” al este, a unas ocho o nueve millas de la ciudad; y “Lechaeum” al oeste. Cencrea se abría al mar Egeo y era el puerto principal. Era en este “istmo”, entre estos dos puertos, donde se celebraban los juegos “ístmicos”, a los que el apóstol se refiere tan a menudo en sus epístolas.

Verso 2

Que la recibáis... - Que la reconozcáis como estando en el Señor, o como siendo una sierva del Señor; es decir, como cristiana; comparar [Romanos 14:3](#) ; [Filemón 2:29](#) .

Como conviene a los santos - Como es apropiado que los cristianos traten a sus hermanos.

Ella ha sido socorrista de muchos - La palabra usada aquí π ροστάτις prostatis significa propiamente “un patrón, una ayuda”, y era aplicada por los griegos a alguien que “presidía” una asamblea; a alguien que se convertía en “un patrón” de otros; que los ayudaba o defendía en su causa; y especialmente a alguien que se encargaba de gestionar la causa de los “extraños” y extranjeros ante los tribunales. Era, por tanto, un apelativo honorable. Aplicado a Febe, significa probablemente que había mostrado gran bondad de diversas maneras al apóstol y a otros cristianos; probablemente recibéndolos en su casa; atendiendo a los enfermos, etc. Tales personas tienen derecho al respeto y las atenciones cristianas de los demás.

Verso 3

Salud a Priscila y a Aquila - Salud; implicando el amable recuerdo del apóstol hacia ellos y sus deseos por su bienestar.

Priscila - Priscila era la esposa de Aquila. Se les menciona en [Hechos 18:2](#) , [Hechos 18:26](#) ; [1 Corintios 16:19](#) . Pablo los encontró primero en Corinto. Aquila era un judío, nacido en el Ponto, que había residido en Roma, y que había dejado Roma y llegado a Corinto, cuando Claudio expulsó a los judíos de Roma; véanse las notas en [Hechos 18:2](#) . Es probable que se convirtieran bajo la predicación de Pablo. Pablo vivía con ellos, y tenían la ventaja de su instrucción privada; [Hechos 18:3](#) ; comparar [Hechos 18:26](#) . A la muerte de Claudio, o cuando sea que se revocó el decreto de expulsión de los judíos, es probable que regresaran a Roma.

Mis ayudantes - Mis colaboradores. Lo habían ayudado en su trabajo. Un caso particular se menciona en [Hechos 18:26](#) . Se menciona que estuvieron con Pablo cuando escribió la Primera Epístola a los Corintios; [1 Corintios 16:19](#) .

En Cristo Jesús - En la causa cristiana.

Verso 4

¿Quién tiene por mi vida? - Para salvar mi vida.

Ponieron su cuello - “Poner el cuello” es poner la cabeza sobre un bloque para que se la cortara con el hacha; o inclinar la cabeza como cuando el cuello quedó expuesto para que lo cortara la espada del verdugo. El significado es que habían arriesgado sus vidas, se habían expuesto a un peligro inminente, para salvar la vida de Pablo. No se sabe en qué ocasión lo hicieron, ya que no se

menciona en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Sin embargo, como Pablo vivía con ellos ([Hechos 18:3](#)), y como a menudo era perseguido por los judíos, es probable que se refiera a un período de ese tipo en el que fue perseguido, cuando Aquila y Priscila lo llevaron a su casa con el riesgo inminente de sus vidas.

Todas las iglesias de los gentiles – Todas las iglesias que habían sido fundadas por los apóstoles. “Sentían” su profunda obligación hacia ellos por haber salvado la vida de aquel que había sido su fundador, y que era su padre espiritual.

Verso 5

La iglesia que está en su casa - Aquila y Priscila son mencionados [en Hechos 18:26](#) como habiendo recibido a “Apolos” en su familia, para instruirlo más perfectamente. La iglesia en su casa también es mencionada en [1 Corintios 16:19](#). Esto puede referirse a la iglesia que solía reunirse para el culto en su hospitalaria mansión; o puede referirse a su propia familia con sus invitados, considerada como una “iglesia”. En aquellos tiempos, los cristianos no tenían casas erigidas para el culto público, y por lo tanto estaban obligados a reunirse en sus viviendas privadas.

Saludo - La misma palabra antes traducida como “saludar”.

¿Quién es la primicia? – El primero que abrazó el cristianismo bajo mi predicación en Acaya. Las “primicias” eran una pequeña parte de la cosecha, que primero se recogía y se ofrecía al Señor; [Éxodo 22:29](#); [Exodo 23:16](#); [Levítico 2:12](#); [Deuteronomio 18:4](#). En alusión a esto, Pablo llama a Epeneto las primicias de la gran cosecha espiritual que se había recogido en Acaya.

Acaya – Véase la nota en [Romanos 15:26](#). Este nombre y los que siguen son principalmente “griegos”, pero sabemos poco de las personas mencionadas, excepto lo que se registra aquí.

Verso 6

Quien mucho trabajó por nosotros - Quien trabajó mucho por nosotros. No se sabe nada más de ella, excepto esta mención honorífica de su nombre. Es probable que estas personas residieran anteriormente en Grecia, y que el apóstol las hubiera conocido allí, pero que ahora se habían mudado a Roma.

Verso 7

Mis parientes - En [Romanos 9:3](#), el apóstol llama a “todos” los judíos “sus parientes”, y se ha dudado de si aquí quiere decir algo más que el de que eran “compañeros judíos”. Pero como aquí se menciona a muchos otros que eran judíos sin este apelativo, y como él designa especialmente a estas personas, y a Herodes [en Romanos 16:11](#), parece probable que fueran parientes remotos del apóstol.

Mis compañeros de prisión – Pablo estuvo a menudo en prisión; y es probable que en algunas de esas ocasiones ellos hubieran estado confinados con él; compare [2 Corintios 11:23](#), “En las cárceles con más frecuencia”.

Quienes son notables - La palabra traducida como “notable” ἐπισημοὶ episēmoide denota propiamente a aquellos que están “marcados”, designados o distinguidos de alguna manera, ya sea en un sentido bueno o malo; comparar [Mateo 27:16](#). Aquí se usa en un buen sentido.

Entre los apóstoles - Esto no significa que “fueran” apóstoles, como se ha

supuesto a veces. Porque,

(1) No hay constancia de que hayan sido designados como tales.

(2) La expresión no es la que se hubiera usado si hubieran estado allí. Habría sido “quienes fueron apóstoles distinguidos”; compárese con [Romanos 1:1](#) ; [1 Corintios 1:1](#) ; [2 Corintios 1:1](#) ; [Filemón 1:1](#) .

(3) De ninguna manera implica que fueran apóstoles. Todo lo que la expresión implica es que eran conocidos por los otros apóstoles; que eran considerados por ellos como dignos de su afecto y confianza; que habían sido conocidos por ellos, como Pablo agrega inmediatamente, antes de que “él” mismo se convirtiera. Se habían convertido “antes” que él, y fueron distinguidos en Jerusalén entre los primeros cristianos, y honrados con la amistad de los otros apóstoles.

(4) El oficio de “apóstoles” tenía por objeto dar “testimonio” de la vida, muerte, resurrección, doctrinas y milagros de Cristo; compárese con [Hechos 1:21](#) , [26](#) y [22:15](#) . Como no hay evidencia de que hubieran sido “testigos” de estas cosas, o designados para ello, es improbable que fueran apartados para el oficio apostólico.

(5) la palabra “apóstoles” se usa a veces para designar a los “mensajeros” de las iglesias; o aquellos que eran “enviados” de una iglesia a otra en algún asunto importante, y “si” esta expresión significaba que ellos “eran” apóstoles, sólo podía ser en algún sentido como haber obtenido crédito y eminencia merecidos en ese asunto; véase [Filemón 2:25](#) ; [2 Corintios 8:23](#) .

Quienes estaban en Cristo... - Quienes se “convirtieron” antes que yo. El significado es claro. La expresión “en Cristo” significa estar unidos a él, estar interesados en su religión, ser cristianos.

Verso 10

Aprobado en Cristo - Un cristiano aprobado o probado; aprobado y amado por Cristo.

Verso 12

Trifena y Trifosa – Estos nombres, con el participio traducido como “que trabajan”, están en género femenino, y probablemente se trataba de dos mujeres santas que desempeñaban la función de diaconisas, o que ministraban a los enfermos, y que junto con Persia, con su ejemplo y quizás con su instrucción, trabajaron para promover la propagación del cristianismo. Las mujeres piadosas, entonces, como ahora, podían hacer mucho en su esfera apropiada para extender las verdades y bendiciones del evangelio.

Verso 13

Elegido en el Señor – “Elegido” en el Señor; es decir, un seguidor elegido de Cristo.

Y su madre y la mía - “Su madre en sentido literal, y la mía en sentido figurado”. Un ejemplo de la delicadeza y ternura de Pablo; de su amor por este discípulo y su madre, como si fueran de la misma familia. La religión une los corazones de todos los que la abrazan con ternura. Les hace sentir que son una

gran familia, unidos por tiernos lazos y unidos por afectos especiales. Vea lo que el Señor Jesús declaró en [Mateo 12:47-50](#), y su tierna dirección a Juan cuando estaba en la cruz; [Juan 19:26-27](#).

Verso 16

Saludaos unos a otros - Saludaos unos a otros de manera afectuosa; es decir, trataos unos a otros con amabilidad y amor, y demostrad todas las muestras adecuadas de afecto.

Con ósculo santo - Esta forma de saludo se ha practicado en todos los tiempos, y particularmente en las naciones orientales. Incluso lo practicaban los “hombres”; véase la nota en [Lucas 22:47-48](#). El uso de la palabra “santo” aquí sirve para indicar que Pablo pretendía que fuera una expresión de afecto “cristiano” y para protegerse de toda familiaridad indebida y escándalo. Era común, según Justino Mártir (*Apología*), que los primeros cristianos lo practicaran en sus asambleas religiosas.

Las iglesias de Cristo - Es decir, las iglesias en las cercanías del lugar donde el apóstol escribió esta Epístola; probablemente las iglesias particularmente en Acaya.

Verso 17

Ahora os suplico: Uno de los grandes objetivos de esta epístola había sido promover la “paz” entre los judíos y los gentiles conversos. Este tema presionó tanto la mente del apóstol que parece no querer dejarlo así. Vuelve a él una y otra vez; e incluso después de que la epístola aparentemente ha concluido, vuelve a ella para darles un nuevo encargo sobre el tema.

Márquelos – Obsérvelos atentamente, con cautela y fidelidad ([Filemón 3:17](#)); esté en guardia contra ellos. Determine “quiénes son” las verdaderas causas de las divisiones que surgen, y evítelas.

¿Cuál causa? ¿ Quién la hace? Probablemente se refiere aquí a los maestros “judíos”, o a aquellos que insistían tenazmente en la observancia de los ritos de Moisés, y que afirmaban tener mayor pureza y ortodoxia que los poseídos que recibían a los gentiles conversos como hermanos cristianos. Los judíos recordaban perpetuamente a los cristianos conversos la Ley de Moisés; insistían en la observancia de esos ritos; perturbaban a las iglesias y producían disensiones y contiendas; [Gálatas 3:1](#) ; [Gálatas 5:1-8](#) ; [Hechos 15:1](#) , [Hechos 15:24](#) .

Divisiones - Disensiones; partidos; facciones; [1 Corintios 3:3](#) ; [Gálatas 5:20](#) . El mismo “intento” de formar tales partidos fue malvado, sin importar cuál fuera el pretexto. Aquellos que intentan formar partidos en las iglesias generalmente están impulsados por algún designio malvado o ambicioso.

Y las ofensas - Escándalos; o que dan ocasión a otros para caer en pecado. Estas dos cosas son diferentes. La primera significa partidos; la otra denota un curso de vida tal que llevaría a otros a pecar. El “judío” formaría partidos, con el pretexto de una santidad superior; los gentiles, o algún gentil convertido, podrían burlarse de los sentimientos escrupulosos del judío, y podrían así llevarlo a “pecar” con respecto a lo que su conciencia realmente prohibía; vea [Romanos 14:15](#) . Estas personas de ambos lados debían ser evitadas, y debían negarse a seguirlas, y cultivar el espíritu de unidad y paz.

Contrariamente a la doctrina – A la “enseñanza” que habéis recibido en

esta epístola y en otros lugares; la enseñanza de que estas divisiones deben cesar; que las ceremonias judías no son obligatorias; que todos deben dejar de lado sus causas de diferencia anterior, y estar unidos en una familia; véase [1 Timoteo 6:3-5](#) ; [2 Juan 1:10](#) ; [Gálatas 1:8-9](#) . Es decir, evitarlos como “maestros”; no seguirlos. No significa que debían ser tratados con dureza; sino que debían ser evitados en sus “instrucciones”. Debían hacer caso omiso de todo lo que pudieran decir que tendiera a producir alienación y contienda; y resolver cultivar el espíritu de paz y unión. Esta sería una regla admirable si siempre se siguiera. Que las personas hagan de la “paz” su principal objetivo; resuelvan amar a todos los que “son” cristianos, y será un indicador infalible con el cual medir los argumentos de aquellos que buscan promover alienaciones y contiendas.

Verso 18

No le sirvas, no le obedezcas. Aunque lo sean, no son sus verdaderos amigos ni seguidores.

Pero sus propios apetitos, sus propios “deseos”, sus propios intereses privados, hacen todo esto para obtener apoyo. Los autores de partidos y divisiones, en la iglesia y el estado, generalmente tienen esto en mente. Es para satisfacer algún apetito terrenal; para obtener funciones o propiedades; o para satisfacer el amor al dominio.

Y con buenas palabras - Discursos suaves, justos y plausibles; con una apariencia de gran sinceridad y respeto por la verdad; compare [Colosenses 2:4](#) ; [2 Pedro 3:3](#) . Las personas que causan divisiones comúnmente hacen grandes pretensiones de un amor peculiar por la verdad y la ortodoxia; y se ponen la apariencia de gran sinceridad, santidad y humildad.

Y los discursos amables (del griego εὐλογίας , elogio, adulación) son otro arte muy común. La “adulación” es uno de los medios más poderosos para formar grupos en la iglesia; y “un poco de atención especial”, o la promesa de un cargo, o el elogio por talentos o logros, asegurará que “muchos” se unan a los propósitos de un grupo al que ningún respeto por la verdad o la ortodoxia podría influir ni por un momento.

Engaña los corazones de los simples - Las mentes de los ingenuos, o de aquellos que no tienen malicia τῶν El apóstol quiere decir aquellos que son sencillos de corazón, sin ninguna disposición a engañar a los demás y, por supuesto, sin ninguna sospecha de las “intenciones” de los demás. Así, ha dibujado el arte de hacer fiestas con la mano de un maestro. Primero, hay pretensiones suaves y plausibles, como de un gran amor por la verdad. Luego, una hábil mezcla de atenciones y halagos; y todo esto practicado en las mentes de los incautos, atrayendo sus “corazones” y “afectos” hacia ellos. Feliz hubiera sido si el arte se hubiera limitado a su propia época.

Verso 19

Por vuestra obediencia... - [Romanos 1:8](#) . Vuestra disposición apacible y obediente para aprender y obedecer los preceptos de los maestros de la religión.

Me alegro... - Me alegro de que muestres tal disposición. Pero inmediatamente añade que “éste” era precisamente el temperamento que se les debía imponer y les advierte contra ese peligro.

Sabio en lo que es bueno: Demostrar comprensión de lo que es adecuado para promover fines buenos y dignos.

Sencillo en cuanto al mal - Griego, “inofensivo”. No dispuesto a hacer lo malo; no teniendo ningún plan y no cediendo a ninguna de las tentaciones del mal. Has demostrado tu sabiduría al “obedecer” el evangelio. Quisiera que todavía demostraras sabiduría en cuanto a “todo buen designio”; pero que no estuvieras familiarizado con “ningún” plan de maldad. No cedas a esos planes, ni sigas a quienes te llevarían a ellos.

Verso 20

Y el Dios de paz - El Dios que promueve la paz; [Romanos 15:33](#) .

Quebrantarán - El término “lenguaje” que se usa aquí se refiere a la predicción de [Génesis 3:15](#) . Aquí significa “someter, obtener la victoria sobre”. Denota la confianza de Pablo en que “obtendrían” la victoria y serían capaces de vencer todas las artimañas de quienes se esforzaban por sembrar discordia y contienda entre ellos.

Satanás - La palabra “Satanás” es hebrea y significa originalmente “acusador, calumniador” y luego “enemigo”. Se le da al príncipe de los espíritus malignos por su enemistad con Dios y los seres humanos. Aquí se lo considera el “autor” de todos los intentos de promover la discordia en la iglesia, quienquiera que los haya hecho. Por eso, a quienes intentan producir divisiones se les llama “sus ministros” ([2 Corintios 11:15](#)). Dios quiere frustrar sus propósitos malignos y promover la prevalencia de la paz.

La gracia - El favor; la misericordia, etc. El Señor Jesús es el Príncipe de paz ([Isaías 9:6](#) ; comparar [Lucas 2:14](#) ; [Juan 14:27](#)), y esta expresión es “una oración” a él, o un deseo ferviente expresado, para que el designio de su venida se cumpla en promover la prevalencia del orden y la paz; comparar [1 Corintios 16:23](#) ; [Apocalipsis 22:21](#) .

Verso 21

Timoteo - Timoteo; a quien fueron escritas las epístolas que llevan su nombre. Fue durante mucho tiempo compañero de Pablo en sus labores; [Hechos 16:1](#) ; [1 Corintios 16:10](#) ; [2 Corintios 1:1](#) , [2 Corintios 1:19](#) ; [Filemón 2:29](#) ; [1 Tesalonicenses 3:2](#) ; [1 Timoteo 1:2](#) ; [Hebreos 13:23](#) .

Y Lucio - Se le menciona en [Hechos 13:1](#) como profeta y maestro, natural de Cirene. No se sabe nada más de él.

Mis parientes - [Romanos 16:7](#) .

Verso 22

I Tercio - De Tercio no se sabe nada más de lo que aquí se menciona.

¿Quién escribió esto? Es evidente que Pablo empleó un amanuense para escribir esta epístola, y tal vez lo hacía comúnmente. Tercio, quien la escribió, se une al apóstol en saludos afectuosos a los hermanos en Roma. A la epístola, Pablo firmó con su propio nombre y agregó un saludo de su propia letra. [Colosenses 4:18](#) , “El saludo de mi mano, Pablo”; y en [2 Tesalonicenses 3:17](#) , dice que esto se hizo en cada epístola, [1 Corintios 16:21](#) .

En el Señor - Como hermanos cristianos.

Verso 23

Gayo, mi anfitrión, quien me recibió en su casa y me mostró hospitalidad. La palabra “anfitrión” significa alguien que hospeda a otro en su propia casa sin recompensa.

Y de toda la iglesia - Quien ha abierto su casa para recibir a “todos” los

cristianos; o para mostrarles hospitalidad a todos ellos. Fue bautizado por el mismo Pablo en Corinto [1 Corintios 1:14](#); y era tan altamente estimado por la iglesia que Juan le escribió una epístola; [3 Juan 1:1](#). Probablemente era un ciudadano rico de Corinto, que abrió libremente su casa para recibir a los cristianos, y con el propósito de la adoración religiosa.

Erasto - [En Hechos 19:22](#) se menciona que Erasto fue enviado por Pablo con Timoteo a Macedonia. También se menciona en [2 Timoteo 4:20](#) que residió en Corinto.

El chambelán - Un chambelán es propiamente un oficial que está a cargo de una cámara, o de cámaras. En Inglaterra, el lord chambelán es el sexto oficial de la corona, y está a cargo de los alojamientos del rey, y el vestuario, etc. También tiene un rango importante en días de solemnidades públicas, como el día de la coronación, etc. La palabra usada aquí es comúnmente traducida en el Nuevo Testamento como “mayordomo”. Significa propiamente alguien que está a cargo de los asuntos domésticos, de proveer para una familia, de pagar a los sirvientes, etc. En este lugar significa alguien que presidía los asuntos pecuniarios de la “ciudad”, y debería haber sido traducido como “el tesorero; el tesorero de la ciudad”; un personaje de confianza y de cierta importancia, mostrando que “todos” los que fueron convertidos en Corinto no eran del rango más bajo. Esto está implícito en [1 Corintios 1:26](#), “No muchos sabios, no muchos poderosos, no muchos nobles, son llamados”, lo que implica que había algunos de ellos.

Cuarto hermano - Un compañero cristiano.

Verso 25

Ahora a él – Este y los dos versículos siguientes se encuentran en muchos manuscritos al final de [Romanos 16:20](#).

Es de poder - Griego, es capaz; que tiene poder; [Efesios 3:20](#); [Judas 1:24](#), “Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída”, etc. Sólo Dios puede mantener a los cristianos en el camino de la salvación; y fue bueno traer esa verdad a la vista de manera prominente al final de la Epístola.

Para establecerte – Para fortalecerte y confirmarte.

Según mi evangelio – Según el evangelio que predico; las doctrinas que he estado defendiendo en esta epístola. Se le llama “su” evangelio, no porque él fuera el autor de él, o porque otros no lo predicaran también, sino porque él lo había estado defendiendo “particularmente” en esta epístola. Las doctrinas que él había presentado eran precisamente las que eran adecuadas para fortalecerlos y confirmarlos, – la doctrina de la justificación, de la elección, de la perseverancia, y de la protección y el favor de Dios tanto para los judíos como para los gentiles. Estas eran las doctrinas que él había defendido; y podría demostrarse fácilmente que “éstas” son las doctrinas que dan estabilidad a la fe, la esperanza y el amor cristianos.

Y la predicación de Jesucristo – No su predicación “personal”; sino conforme a aquella predicación de la cual Cristo es el autor y el sujeto; y particularmente, como lo muestra la cláusula siguiente, a las doctrinas por las cuales se rompió la división entre los judíos y los gentiles, y por las cuales fueron admitidos a los mismos privilegios y esperanzas.

Según la revelación - Según la comunicación de lo que por tanto tiempo estuvo oculto, pero que ahora se manifiesta. La palabra “revelación” se refiere a

la “publicación” del plan por medio del evangelio.

Del misterio - La palabra “misterio” significa propiamente lo que está “oculto” o “escondido”, y se aplica así a cualquier doctrina que no se conocía antes. No significa necesariamente lo que es “ininteligible”, sino lo que no había sido revelado antes; véase la nota en [Mateo 13:11](#). La palabra aquí parece referirse a las doctrinas principales del evangelio; sus verdades principales, que habían estado ocultas, especialmente para todo el mundo gentil, pero que ahora se dieron a conocer.

Lo cual se mantuvo en secreto - Lo cual se mantuvo en “silencio” (griego, σεσιγημένου sesigēmenou), no se divulgó ni se proclamó.

Desde el principio del mundo – En todos los tiempos pasados. Esto se refiere particularmente a los gentiles. Los judíos tenían algunas insinuaciones oscuras de estas verdades, pero ahora se dieron a conocer a todo el mundo. La frase “desde el principio del mundo” en griego significa “en los tiempos eternos”, es decir, en todos los tiempos pasados; o, como diríamos nosotros, han estado “siempre” ocultas.

Verso 26

Pero ahora se ha manifestado - Se revela, o se hace saber; aquello que por tanto tiempo estuvo oculto ahora se divulga, es decir, el plan de Dios de salvar a la gente ahora se da a conocer a todas las naciones.

Y por las Escrituras... - Por los “escritos” de los profetas. Los escritos proféticos contenían las doctrinas, de manera oscura, por cierto, pero de tal manera que eran un medio importante para diseminar y confirmar la verdad de que los gentiles debían conocer el evangelio. El apóstol había apelado repetidamente a esos escritos en su defensa de la proposición de que el evangelio debía ser predicado al mundo gentil; [Mateo 28:19](#); compárese con [Colosenses 1:23](#).

Para la obediencia a la fe - Para producir obediencia a los requerimientos del evangelio; ver la nota en [Romanos 1:5](#).

Verso 27

A Dios solo sabio – El apóstol reanuda aquí la doxología que había sido interrumpida por el paréntesis. El atributo de la “sabiduría” se presenta aquí, porque se había mostrado particularmente en este plan que ahora se revelaba. Evidenciaba, en un grado eminente, la “sabiduría” de Dios. Esa sabiduría se evidenció al idear el plan; al adaptarlo a la renovación del corazón; a la justificación del pecador; a su preservación, guía y santificación; y en la manera en que se había visto que todos los atributos divinos armonizaban. Todo esto el apóstol había ilustrado en las partes anteriores de la epístola; y ahora, lleno de las convicciones de esta sabiduría, desea que toda la alabanza y el honor sean para Dios. La “tendencia” del plan es promover su gloria. La “obligación” de todos los que se benefician con él es darle alabanza.

Sea gloria - Alabanza; honor.

Por medio de Jesucristo - Por medio de la obra que Jesucristo ha realizado; a través de él ahora como mediador e intercesor en los cielos.

La firma “escrita a los romanos”, etc., evidentemente fue añadida por otra mano, pero se desconoce quién la hizo. Pablo seguramente no escribiría esto para informar a los romanos que fue enviado por Febe, a quien acababa de

encomendar a su bondad. Además, se ha demostrado que no se debe confiar en ninguna de las firmas de las epístolas. Se sabe que algunas de ellas son falsas. Se desconoce quién las añadió. En este caso, sin embargo, el hecho que afirma es correcto, que fue escrita desde Corinto y enviada por Febe.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO DOS
Calvino sobre Romanos

CONTENIDO DE ROMANOS

[Introducción a los romanos](#)
[Romanos Capítulo 1](#)
[Romanos Capítulo 2](#)
[Romanos Capítulo 3](#)
[Romanos Capítulo 4](#)
[Romanos Capítulo 5](#)
[Romanos Capítulo 6](#)
[Romanos Capítulo 7](#)
[Romanos Capítulo 8](#)
[Romanos Capítulo 9](#)
[Romanos Capítulo 10](#)
[Romanos Capítulo 11](#)
[Romanos Capítulo 12](#)
[Romanos Capítulo 13](#)
[Romanos Capítulo 14](#)
[Romanos Capítulo 15](#)
[Romanos Capítulo 16](#)

[TABLA PRINCIPAL DE CONTENIDOS](#)

[CONTENIDO DEL ESTUDIO BÍBLICO](#)

[Guía de estudio](#)
[Un secreto para entender la Biblia](#)
[Los diferentes géneros de la Biblia](#)
[Comprender el panorama general](#)
[4 consejos esenciales](#)
[La autoridad de la Biblia](#)
[El tema de la Biblia](#)
[El impacto de la Biblia en nuestras vidas](#)
[Cómo estudiar la Biblia](#)

[OTRAS PUBLICACIONES](#)

INTRODUCCIÓN ROMANOS

EPÍSTOLA A LOS ROMANOS.

EL ARGUMENTO

En cuanto a la excelencia de esta epístola, no sé si sería bueno que me detuviera en ella, porque temo que, si mis recomendaciones no estuvieran a la altura de lo que deberían, no haría más que oscurecer sus méritos. Además, la epístola misma, en su comienzo, se explica a sí misma de una manera mucho mejor que lo que se puede hacer con cualquier palabra que yo pueda usar. Será mejor que pase entonces al argumento, o al contenido de la epístola, y así aparecerá más allá de toda controversia que, además de otras excelencias y cosas notables, se puede decir con verdad de ella esto, y esto es algo que nunca se podrá apreciar lo suficiente: que cuando alguien llega a conocer esta epístola, se le abre una puerta a todos los tesoros más escondidos de la Escritura.

Toda la epístola es tan metódica que hasta el comienzo está estructurada según las reglas del arte. Así como en muchas partes aparece la artimaña, como se verá a medida que avancemos, también se observa especialmente la manera en que se deduce el argumento principal: pues habiendo comenzado con la prueba de su apostolado, pasa luego al Evangelio con la intención de recomendarlo; y como esto necesariamente lleva consigo el tema de la fe, se desliza hacia él, siendo llevado por la cadena de palabras como de la mano; y así entra en el tema principal de toda la epístola, la justificación por la fe, en cuyo tratamiento se empeña hasta el final del capítulo quinto.

El tema de estos capítulos puede enunciarse así: la única justicia del hombre es por medio de la misericordia de Dios en Cristo, la cual, al ser ofrecida por el Evangelio, se obtiene por la fe.

Pero como los hombres están dormidos en sus pecados, y se adulan y se engañan a sí mismos con una falsa noción acerca de la justicia, de modo que no piensan que necesitan la justicia de la fe, a menos que sean derribados de toda confianza en sí mismos, - y además, como están ebrios con la dulzura de las lujurias, y hundidos en una profunda seguridad en sí mismos, de modo que no son fácilmente despertados a buscar la justicia, a menos que sean derribados por el terror del juicio divino, - el Apóstol procede a hacer dos cosas: convencer a los hombres de iniquidad, y sacudir el letargo de aquellos a quienes prueba culpables.

En *primer lugar*, condena a todos los hombres desde el principio del mundo por su ingratitude, porque no reconocieron al artífice en su obra extraordinaria; más aún, cuando se vieron obligados a reconocerlo, no honraron debidamente su majestad, sino que, en su vanidad, la profanaron y deshonraron. De este modo, todos se hicieron culpables de impiedad, una maldad más detestable que cualquier otra. Y para mostrar más claramente que todos se habían apartado del Señor, enumera los crímenes inmundos y horribles de los que se hicieron culpables los hombres en todas partes. Esto es una prueba manifiesta de que se habían degenerado de Dios, ya que estos pecados son evidencias de la ira divina, que sólo se manifiesta en los impíos. Y como los judíos y algunos de los gentiles, mientras cubrían su depravación interior con el velo de la santidad exterior, parecían de ninguna manera culpables de tales crímenes, y por eso se

creían exentos de la sentencia común de condenación, el Apóstol dirige su discurso contra esta santidad ficticia. Y como esta máscara ante los hombres no puede ser quitada a los santos (*sanctulis*, santos pequeños), los convoca al tribunal de Dios, a cuyos ojos ningún mal latente puede escapar. Después de dividir su tema, coloca a los judíos y a los gentiles separados ante el tribunal de Dios. Corta a los gentiles la excusa que alegaban de ignorancia, porque la conciencia era para ellos una ley, y por esto fueron abundantemente condenados como culpables. Insiste principalmente en lo que los judíos tomaron como defensa, es decir, la ley escrita; y como se demostró que la habían transgredido, no podían librarse de la acusación de iniquidad, y una sentencia contra ellos ya había sido pronunciada por la boca misma de Dios. Al mismo tiempo, evita cualquier objeción que pudieran haber hecho: que el pacto de Dios, que era el símbolo de la santidad, habría sido violado, si no se los distinguiera de los demás. En primer lugar, demuestra que no eran superiores a los demás en el derecho del pacto, pues se habían apartado de él por su infidelidad. Luego, para no menoscabar la perpetuidad de la promesa divina, les concede algún privilegio que emana del pacto, pero que procede de la misericordia de Dios y no de sus méritos. De modo que, en cuanto a sus propias cualidades, estaban al mismo nivel que los gentiles. Luego demuestra con la autoridad de las Escrituras que tanto los judíos como los gentiles eran pecadores, y también se refiere brevemente al uso de la ley.

Después de haber privado a toda la humanidad de la confianza en su propia virtud y de su jactancia de justicia, y de haberlos dejado postrados por la severidad del juicio de Dios, vuelve a lo que había expuesto anteriormente como tema: que somos justificados por la fe; y explica qué es la fe y cómo por ella alcanzamos la justicia de Cristo. A estas cosas añade al final del *tercer* capítulo una conclusión notable, con el fin de vencer la fiereza del orgullo humano, para que no se atreva a levantarse contra la gracia de Dios; y para que los judíos no limitaran tan gran favor de Dios a su propia nación, también lo reclama de paso en favor de los gentiles.

En el capítulo *cuarto*, el Apóstol argumenta a partir de un ejemplo que, como evidente y por tanto no susceptible de ser objeto de crítica, presenta el de Abraham, que, por ser padre de los fieles, debe ser considerado como modelo y como ejemplo universal. Después de haber demostrado que fue justificado por la fe, el Apóstol nos enseña que no debemos sostener ningún otro modo de justificación. Y aquí demuestra que de la regla de los contrarios se sigue que la justicia de las obras cesa de existir, puesto que se introduce la justicia de la fe. Y lo confirma con la declaración de David, que, al hacer depender la bienaventuranza del hombre de la misericordia de Dios, la quita a las obras, ya que son incapaces de hacer al hombre bienaventurado. En seguida, explica con más detalle lo que antes había dicho: que los judíos no tenían por qué ensalzarse por encima de los gentiles, pues esta felicidad es igualmente común a ambos, puesto que la Escritura declara que Abraham obtuvo esta justicia en un estado incircunciso. Y aquí aprovecha la oportunidad para añadir algunas observaciones sobre el uso de la circuncisión. Luego añade que la promesa de salvación depende únicamente de la bondad de Dios; porque si dependiera de la ley, no podría traer paz a las conciencias, que debería confirmar, ni podría alcanzar su

propio cumplimiento. Por lo tanto, para que sea segura y cierta, debemos, al abrazarla, considerar solo la verdad de Dios, y no a nosotros mismos, y seguir el ejemplo de Abraham, quien, alejándose de sí mismo, consideró solo el poder de Dios. Al final del capítulo, para hacer una aplicación más general del ejemplo aducido, introduce varias comparaciones.

En el *quinto* capítulo, después de haber tratado los frutos y efectos de la justicia de la fe, se ocupa casi exclusivamente de ejemplos para aclarar el asunto. Pues, deduciendo un argumento de uno mayor, muestra cuánto debemos esperar de su amor los redimidos y reconciliados con Dios, que se derramó tan abundantemente hacia nosotros, cuando éramos pecadores y perdidos, que dio por nosotros a su Hijo Unigénito y amado. Luego hace comparaciones entre el pecado y la justicia gratuita, entre Cristo y Adán, entre la muerte y la vida, entre la ley y la gracia; de ahí resulta que nuestros males, por grandes que sean, son absorbidos por la infinita misericordia de Dios.

En el *sexto* capítulo, Pablo habla de la santificación que obtenemos en Cristo. Es natural que nuestra carne, tan pronto como ha tenido un ligero conocimiento de la gracia, se entregue tranquilamente a sus propios vicios y concupiscencias, como si se hubiera liberado de todo peligro; pero Pablo, por el contrario, sostiene aquí que no podemos participar de la justicia de Cristo si no nos aferramos también a la santificación. Razona a partir del bautismo, por el cual somos iniciados en la participación de Cristo (*per quem in Christi participationem initiamur*), y en él somos sepultados juntamente con Cristo, de modo que, estando muertos en nosotros mismos, podamos ser resucitados por su vida a una vida nueva. De ahí se sigue que sin la regeneración nadie puede revestirse de su justicia. De ahí deduce exhortaciones sobre la pureza y santidad de vida que necesariamente deben aparecer en aquellos que han sido trasladados del reino del pecado al reino de la justicia, dejando de lado la indulgencia pecaminosa de la carne, que busca en Cristo una mayor libertad para pecar. También hace una breve mención de la abrogación de la ley; y en la abrogación de ésta brilla eminentemente el Nuevo Testamento, pues junto con la remisión de los pecados, contiene la promesa del Espíritu Santo.

En el capítulo *séptimo* , trata con todo detalle el uso de la ley, que ya había señalado con el dedo, mientras tenía entre manos otro asunto. Señala la razón por la que estamos libres de la ley, y es que sólo sirve para condenar. Pero para no poner en entredicho la ley, la exculpa con la mayor firmeza de toda imputación de este tipo, pues demuestra que por culpa nuestra la ley, que fue dada para vida, se convierte en ocasión de muerte. Explica también cómo por ella se acrecienta el pecado. Luego pasa a describir la lucha entre el Espíritu y la carne que los hijos de Dios encuentran en sí mismos mientras están encarcelados por un cuerpo mortal, pues llevan consigo las reliquias de la lujuria, por las cuales se les impide continuamente obedecer plenamente a la ley.

El capítulo *octavo* contiene abundantes consuelos, para que las conciencias de los fieles, al oír acerca de la desobediencia que antes había demostrado, o más bien, de la obediencia imperfecta, no se amedrenten ni se abatan. Pero para que los impíos no se lisonjeen de ello, testifica primeramente que este privilegio sólo pertenece a los regenerados, en quienes vive y prevalece el Espíritu de Dios. Explica luego dos cosas: que todos los que están plantados por el Espíritu en el

Señor Jesucristo están fuera del peligro o de la posibilidad de la condenación, por más que estén cargados de pecados; y, también, que todos los que permanecen en la carne, estando sin la santificación del Espíritu, de ninguna manera son participantes de este gran beneficio. Después explica cuán grande es la certeza de nuestra confianza, ya que el Espíritu de Dios con su propio testimonio aleja todas las dudas y temores. Además, para anticipar las objeciones, demuestra que la certeza de la vida eterna no puede ser interferida ni perturbada por los males presentes a los que estamos sujetos en esta vida; sino que, por el contrario, nuestra salvación es promovida por tales pruebas, y que su valor, cuando se compara con nuestras miserias actuales, las hace insignificantes. Confirma esto con el ejemplo de Cristo, quien, siendo el Primogénito y ocupando el puesto más alto en la familia de Dios, es el modelo al que todos debemos conformarnos. Y, por último, como si todo estuviera asegurado, concluye con un tono muy exultante y triunfa valientemente sobre todo el poder y los artificios de Satanás.

Pero como la mayoría se preocupó mucho al ver que los judíos, los primeros guardianes y herederos del pacto, rechazaban a Cristo, pues de ahí llegaron a la conclusión de que o bien el pacto había sido transferido de la posteridad de Abraham, quien descuidó el cumplimiento del pacto, o bien que él, que no hizo mejor provisión para el pueblo de Israel, no era el Redentor prometido, él responde a esta objeción al comienzo del capítulo 9. Después de haber hablado de su amor hacia su propia nación, para que no pareciera que hablaba por odio, y habiendo mencionado también debidamente los privilegios por los cuales sobresalían de los demás, se desliza suavemente hacia el punto que tenía en mente, es decir, eliminar la ofensa, que surgió de su propia ceguera. Y divide a los hijos de Abraham en dos clases, para poder mostrar que no todos los que descienden de él según la carne deben ser contados como descendientes y convertirse en participantes de la gracia del pacto, sino que, por el contrario, los extranjeros se convierten en sus hijos, cuando poseen su fe. Pone a Jacob y Esaú como ejemplos. En este capítulo nos remite a la elección de Dios, de la que depende necesariamente todo el asunto. Además, como la elección se basa únicamente en la misericordia de Dios, es en vano buscar la causa de ella en la dignidad del hombre. Existe, por otra parte, el rechazo (*rejectio*), cuya justicia es indudable, y sin embargo no hay causa más alta para él que la voluntad de Dios. Hacia el final del capítulo, expone el llamamiento de los gentiles y el rechazo de los judíos, como lo prueban las predicciones de los profetas.

En el capítulo *diez*, habiendo comenzado de nuevo a dar testimonio de su amor hacia los judíos, declara que la causa de su ruina fue una vana confianza en sus propias obras; y para que no pretendieran la ley, evita su objeción y dice que incluso por la ley misma somos conducidos como de la mano a la justicia de la fe. Añade que esta justicia es por la bondad generosa de Dios ofrecida indistintamente a todas las naciones, pero que sólo la alcanzan aquellos a quienes el Señor ilumina mediante un favor especial. Y afirma que este beneficio lo obtendrían más de los gentiles que de los judíos, como lo predijeron tanto Moisés como Isaías, habiendo profetizado claramente el uno sobre el llamamiento de los gentiles, y el otro sobre el endurecimiento de los judíos.

Quedaba por responder la pregunta: “¿No hay diferencia entre la

descendencia de Abraham y las demás naciones según el pacto de Dios?”. Para responder a esta pregunta, Elías nos recuerda, en primer lugar, que la obra de Dios no debe limitarse a lo que vemos con nuestros ojos, ya que los elegidos a menudo escapan a nuestra observación; pues Elías se equivocó anteriormente cuando pensó que la religión se había extinguido por completo entre los israelitas, cuando todavía quedaban siete mil; y, además, que no debemos estar perplejos por el número de incrédulos que, como vemos, odian el evangelio. Finalmente, alega que el pacto de Dios continúa incluso hasta la posteridad de Abraham según la carne, pero solo para aquellos a quienes el Señor ha predestinado por una libre elección. Luego se dirige a los gentiles y les habla para que no se vuelvan insolentes a causa de su adopción y se alegren de que los judíos hayan sido rechazados, ya que no los superan en nada, excepto en el libre favor del Señor, que debería hacerlos más humildes; y que esto no se ha apartado totalmente de la descendencia de Abraham, porque los judíos al fin fueron provocados a la emulación por la fe de los gentiles, de modo que Dios reuniría a todo Israel en torno a sí.

Los tres capítulos que siguen son admonitorios, pero de contenido diverso. El capítulo *doce* contiene preceptos generales sobre la vida cristiana. El *decimotercero*, en su mayor parte, habla de la autoridad de los magistrados. De aquí podemos inferir sin duda que había entonces algunas personas rebeldes, que pensaban que la libertad cristiana no podía existir sin derrocar el poder civil. Pero para que no pareciera que imponía a la Iglesia otros deberes que los del amor, declara que esta obediencia está incluida en lo que el amor exige. A continuación añade los preceptos que había mencionado antes para guiar nuestra conducta. En el capítulo *siguiente* da una exhortación especialmente necesaria en esa época: porque así como había quienes, por superstición obstinada, insistían en la observancia de los ritos mosaicos y no podían soportar el descuido de ellos sin sentirse muy ofendidos, así también había otros que, estando convencidos de su abrogación y ansiosos de derribar la superstición, mostraban deliberadamente su desprecio por tales cosas. Ambos partidos se sintieron ofendidos por su excesiva intemperancia, pues los supersticiosos condenaron a los otros por despreciar la ley de Dios, y estos, a su vez, ridiculizaron irrazonablemente la sencillez de los primeros. Por eso el Apóstol recomienda a ambos una moderación conveniente, apartando a uno de la arrogancia y el insulto, y al otro del exceso de mal humor; y prescribe también el mejor modo de ejercer la libertad cristiana, manteniéndose dentro de los límites del amor y la edificación; y provee fielmente a los débiles, al tiempo que les prohíbe hacer algo contrario a la conciencia.

El capítulo *quince* comienza con una repetición del argumento general, como conclusión de todo el tema: que los fuertes deben usar su fuerza para tratar de confirmar a los débiles. Y como había una discordia perpetua, con respecto a las ceremonias mosaicas, entre los judíos y los gentiles, apacigua toda emulación entre ellos eliminando la causa de la contienda, pues muestra que la salvación de ambos dependía solo de la misericordia de Dios, y confiando en ella, debían dejar de lado todo concepto altivo de sí mismos y, estando así unidos en la esperanza de la misma herencia, debían abrazarse mutuamente. Y, ansioso, en último lugar, de desviarse con el propósito de elogiar su propio apostolado, que

aseguró no poca autoridad a su doctrina, aprovecha la ocasión para defenderse y desaprobando la presunción de haber asumido con tanta confianza el oficio de maestro entre ellos. Además, les da alguna esperanza de su venida, que había mencionado al principio, pero que hasta ahora había buscado y tratado de efectuar en vano. y declara la razón que en aquel tiempo le impedía hacerlo, y era que las iglesias de Macedonia y de Acaya le habían encomendado el cuidado de trasladar a Jerusalén aquellas limosnas que habían dado para aliviar las necesidades de los fieles en aquella ciudad.

El *último* capítulo está ocupado casi en su totalidad por saluciones, aunque salpicado de algunos preceptos dignos de toda atención; y concluye con una notable oración.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 1

Verso 1

1. Pablo, etc. (11) — En cuanto a la palabra Pablo, como es un tema que no tiene tanta importancia como para detenernos, y como nada se puede decir que no haya sido mencionado por otros expositores, no diría nada, si no fuera apropiado para satisfacer a algunos con poco gasto, sin ser tedioso para otros; porque el tema será abordado en muy pocas palabras.

Los que piensan que el Apóstol obtuvo este nombre como trofeo por haber llevado a Sergio, el procónsul, a la fe de Cristo, son refutados por el testimonio de Lucas, quien muestra que él era llamado así antes de ese tiempo ([Hechos 13:7](#)). Tampoco me parece probable que se le diera cuando se convirtió a Cristo; aunque esta idea agradó tanto a [Agustín], que aprovechó la ocasión para filosofar refinadamente sobre el tema; porque dice que de un orgulloso Saulo se hizo un muy pequeño (*parvulum* (12)) discípulo de Cristo. Más probable es la opinión de [Orígenes], quien pensó que tenía dos nombres; porque no es improbable que sea verdad, que su nombre, Saulo, derivado de su parentesco, le fuera dado por sus padres para indicar su religión y su ascendencia; y que su otro nombre, Pablo, se le agregó, para mostrar su derecho a la ciudadanía romana; (13) no querían que este honor, entonces altamente valorado, fuera de otra manera que no se hiciera evidente; Pero no le dieron tanta importancia como para no ofrecer una prueba de su ascendencia israelita. Pero ha tomado comúnmente el nombre de Pablo en sus epístolas, y puede ser por las siguientes razones: porque en las iglesias a las que escribió, era más conocido y más común, más aceptable en el imperio romano, y menos conocido entre su propia nación. Era, en verdad, su deber evitar la estúpida sospecha y el odio bajo los cuales el nombre de un judío se alimentaba entonces entre los romanos y en sus provincias, y abstenerse de inflamar la ira de sus propios compatriotas, y cuidar de sí mismo.

Siervo de Jesucristo, etc. — Se distingue por estas distinciones con el fin de asegurar más autoridad a su doctrina, y esto lo intenta conseguir por dos medios: primero, afirmando su llamado al apostolado; (14) y segundo, mostrando que su llamado no estaba desconectado de la Iglesia de Roma, pues era de gran importancia que se le considerara apóstol por el llamado de Dios y que se le conociera como destinado a la Iglesia romana. Por tanto, dice que era siervo de Cristo y llamado al oficio de apóstol, dando a entender con ello que no se había entrometido presuntuosamente en ese oficio. Luego añade que fue *elegido* (selectum), (15) con lo que confirma más plenamente el hecho de que no era uno del pueblo, sino un apóstol particular del Señor. Consecuentemente con esto, antes había procedido de lo general a lo particular, ya que el apostolado era un servicio especial; En efecto, todos los que ejercen el oficio de enseñar deben ser considerados siervos de Cristo, pero los apóstoles, en cuanto a honor, superan con creces a todos los demás. Pero la *elección* por el evangelio, etc., que menciona después, expresa el fin y la utilidad del apostolado; pues quiso mostrar brevemente para qué propósito fue llamado a esa función. Al decir, pues, que era siervo de Cristo, declaró lo que tenía en común con otros maestros; al reclamar

para sí el título de apóstol, se puso por delante de los demás; pero como no se le debe ninguna autoridad a quien se entromete voluntariamente, nos recuerda que fue designado por Dios.

16. El significado es, entonces, que Pablo era un siervo de Cristo, no un siervo cualquiera, sino un apóstol, y que por el llamado de Dios, y no por intrusión presuntuosa. Luego sigue una explicación más clara del oficio apostólico: fue ordenado para la predicación del Evangelio. Porque no puedo estar de acuerdo con aquellos que relacionan este llamado del que habla a la elección eterna de Dios; y que entienden la separación, ya sea la del vientre de su madre, que menciona en [Gálatas 1:15](#), o la que menciona Lucas, cuando Pablo fue designado para los gentiles; pero considero que simplemente se gloría de tener a Dios como autor de su llamado, para que nadie piense que por su propia temeridad se había atribuido este honor .

Debemos observar aquí que no todos son aptos para el ministerio de la Palabra, pues se necesita un llamamiento especial, e incluso aquellos que parecen particularmente aptos deben tener cuidado de no meterse en él sin un llamamiento. Pero en cuanto al carácter del llamamiento apostólico y del episcopal, lo consideraremos en otro lugar. Debemos observar además que el oficio de un apóstol es la predicación del evangelio. De ahí se desprende cuán justos son los objetos de ridículo de esos perros mudos que se destacan sólo por su mitra y su cayado, y se jactan de ser los sucesores de los apóstoles.

La palabra *siervo* no significa otra cosa que ministro, pues se refiere a lo que es oficial. (17) Menciono esto para quitar el error de aquellos que refinan demasiado esta expresión y piensan que aquí debe entenderse un contraste entre el servicio de Moisés y el de Cristo.

Él era un Apóstol por vocación, o como [Beza] lo traduce, “por el llamado *de Dios* —ex Dei vocatione apostolus”. El significado es el mismo que él mismo expresa en [Gálatas 1:1](#). [Turretin] lo traduce, “Apostolus vocatione divina —un Apóstol por vocación divina”.

La diferencia entre “un apóstol llamado” y “llamado a ser apóstol” es ésta: que el primero transmite la idea de que obedeció al llamado, y el otro no. — *Ed.*

Verso 2

2. *Lo que ya había prometido*, etc. — Como la sospecha de que una doctrina es nueva resta mucho a la autoridad de la misma, confirma la fe del evangelio por la antigüedad, como si dijera: «Cristo no vino a la tierra inesperadamente, ni introdujo una doctrina nueva y no oída antes, puesto que él y su evangelio también habían sido prometidos y esperados desde el principio del mundo». Pero como la antigüedad es a menudo fabulosa, presenta testigos y personas aprobadas, incluso los profetas de Dios, para poder eliminar toda sospecha. En tercer lugar añade que sus testimonios fueron debidamente registrados, es decir, en las Sagradas Escrituras.

De este pasaje podemos aprender qué es el evangelio: no nos enseña que fue promulgado por los profetas, sino solamente prometido. Si, pues, los profetas prometieron el evangelio, se sigue que fue revelado cuando nuestro Señor finalmente se manifestó en la carne. Se equivocan, pues, quienes confunden las

promesas con el evangelio, ya que el evangelio es propiamente la predicación designada de Cristo tal como se manifestó, en quien se manifiestan las promesas mismas. (18)

Verso 3

3. *Acerca de su propio Hijo, etc.* — Este es un pasaje notable, por el cual se nos enseña que todo el evangelio está incluido en Cristo, de modo que si alguien se aleja un paso de Cristo, se aleja del evangelio. Porque siendo Él la imagen viva y expresa del Padre, no es de extrañar que Él sea el único que se nos presente como aquel a quien debe dirigirse toda nuestra fe y en quien debe centrarse. Es, pues, una definición del evangelio, por la cual Pablo expresa sucintamente lo que en él se comprende. He traducido las palabras que siguen, *Jesucristo nuestro Señor*, en el mismo caso, lo cual me parece que es lo más acorde con el contexto. De aquí aprendemos que quien ha alcanzado una debida competencia en el conocimiento de Cristo, ha adquirido todo lo que se puede aprender del evangelio; y, por otra parte, que quienes procuran ser sabios sin Cristo, no sólo son necios, sino incluso completamente locos.

Quién fue hecho, etc. — Dos cosas deben encontrarse en Cristo, para que podamos obtener la salvación en él, a saber, la divinidad y la humanidad. Su divinidad posee poder, justicia, vida, que por su humanidad nos son comunicadas. Por eso el Apóstol ha mencionado expresamente en el Resumen que da del evangelio, que Cristo fue manifestado en la carne —y que en ella se declaró a sí mismo como el Hijo de Dios. Así dice Juan; después de haber declarado que el Verbo se hizo carne, añade, que en esa carne había una gloria como del Hijo unigénito de Dios. ([Juan 1:14](#) .) El que él note especialmente la descendencia y linaje de Cristo de su antepasado David, no es superfluo; porque con esto vuelve a llamar nuestra atención a la promesa, para que no dudemos de que él es la misma persona que había sido prometida anteriormente. Tan bien conocida era la promesa hecha a David, que parece haber sido una cosa común entre los judíos llamar al Mesías el Hijo de David. Así pues, que Cristo descendió de David fue dicho con el propósito de confirmar nuestra fe.

Añade: *según la carne*, y añade esto para que entendamos que tenía algo más excelente que la carne, que trajo del cielo, y no tomó de David aquello que luego menciona, la gloria de la naturaleza divina. Con estas palabras, Pablo no sólo declara que Cristo tuvo carne real, sino que también distingue claramente su naturaleza humana de su naturaleza divina, y de esta manera refuta el delirio impío de *Servet*, que atribuyó a Cristo una carne compuesta de tres elementos no tratados.

Verso 4

4. *Declarado (19) el Hijo de Dios, etc.* :: o, si lo prefieres, determinado (definitus); como si hubiera dicho que el poder por el cual fue resucitado de entre los muertos era algo así como un decreto por el cual fue proclamado Hijo de Dios, según lo que se dice en el [Salmo 2:7](#), “Yo te he engendrado hoy”; porque este engendramiento se refiere a lo que se dio a conocer. Aunque algunos

ciertamente encuentran aquí tres evidencias separadas de la divinidad de Cristo: “poder”, entendiendo por ello los milagros; luego el testimonio del Espíritu; y, por último, la resurrección de entre los muertos; sin embargo, prefiero conectarlas juntas y reducir estas tres cosas a una, de esta manera: que Cristo fue declarado Hijo de Dios al ejercer abiertamente un poder celestial real, es decir, el poder del Espíritu, cuando resucitó de entre los muertos; pero que este poder se comprende, cuando una convicción de él es impresa en nuestros corazones por el mismo Espíritu. El lenguaje del Apóstol concuerda bien con esta opinión; En efecto, dice que fue declarado por el poder, porque el poder, peculiar de Dios, resplandeció en él y demostró indiscutiblemente que era Dios; y esto, de hecho, se hizo evidente por su resurrección. Pablo dice lo mismo en otro lugar; habiendo declarado que por la muerte se manifestó la debilidad de la carne, al mismo tiempo ensalza el poder del Espíritu en su resurrección ([2 Corintios 13:4](#)). Esta gloria, sin embargo, no se nos da a conocer hasta que el mismo Espíritu imprime una convicción de ella en nuestros corazones. Y que Pablo incluye, junto con la maravillosa energía del Espíritu, que Cristo manifestó al resucitar de entre los muertos, el testimonio que todos los fieles sienten en sus corazones, es incluso evidente por esto: que lo llama expresamente el Espíritu de Santidad; como si hubiera dicho que el Espíritu, en la medida en que santifica, confirma y ratifica esa evidencia de su poder que una vez exhibió. Porque la Escritura suele atribuir a menudo tales títulos al Espíritu, que tienden a ilustrar nuestro tema actual. Por eso nuestro Señor lo llama el Espíritu de Verdad, a causa del efecto que menciona; ([Juan 14:17](#))

Además, se dice que un poder divino brilló en la resurrección de Cristo por esta razón: porque resucitó por su propio poder, como él mismo había testificado a menudo:

“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” ([Juan 2:19](#)).

“Nadie me la quita”, etc.; ([Juan 10:18](#))

Porque él obtuvo la victoria sobre la muerte (a la cual se sometió debido a la debilidad de la carne), no por la ayuda buscada en otro, sino por la operación celestial de su propio Espíritu.

El profesor [Hodge] da lo que él concibe como el significado de los dos versículos en estas palabras: “Jesucristo era, en cuanto a su naturaleza humana, el Hijo de David; pero se demostró claramente que era, en cuanto a su naturaleza divina, el Hijo de Dios, por la resurrección de entre los muertos”. Este punto de vista es adoptado por muchos, como [Pareus], [Beza], [Turretin], etc. Pero las palabras, “según el Espíritu de Santidad” — κατὰ πνεῦμα ἁγιωσύνης , son tomados de manera diferente por otros, como significando el Espíritu Santo. Como la frase no se encuentra en ningún otro lugar, puede tomarse en cualquier sentido. Es evidente que la naturaleza divina de Cristo se llama Espíritu. Véase [1 Corintios 15:45](#) ; [2 Corintios 3:17](#) ; [Hebreos 9:14](#) , [1 Pedro 3:18](#) [Doddridge], [Scott] y [Chalmers], consideran que se refiere al Espíritu Santo. El último da esta paráfrasis: — “ *Declarado* , o determinado como el Hijo de Dios y con poder. La cosa fue demostrada por una evidencia, cuya exhibición requirió un despliegue de poder, que Pablo en otro lugar representa como un esfuerzo muy

grande y extenuante, 'según la operación de su poderoso poder cuando lo resucitó de entre los muertos'. — *El Espíritu de Santidad*, o el Espíritu Santo. Fue por la operación del Espíritu Santo que la naturaleza divina fue infundida en el ser humano en el nacimiento de Jesucristo; y es notable que el mismo agente fue empleado en la obra de la resurrección. “Muerto en la carne”, dice Pedro, “y vivificado por el Espíritu”. Sólo tenemos que ocuparnos de los hechos del caso. Se demostró que era el Hijo de Dios por el poder del Espíritu Santo que se manifestó al resucitarlo de entre los muertos”. En cuanto al caso genitivo después de “resurrección”, véase un ejemplo similar en [Hechos 17:32](#).

La idea deducida por [Calvino], de que aquí se le llama “el Espíritu de Santidad”, a causa de la santidad que obra en nosotros, no parece bien fundada, aunque fue propuesta por [Teodoreto] y [Agustín]. — *Ed.*

Verso 5

5. *Por medio de quien hemos recibido, etc.* — Habiendo terminado su definición del evangelio, que introdujo para la recomendación de su oficio, ahora vuelve a hablar de su propio llamamiento; y era un punto importante que esto se probara a los romanos. Al mencionar la gracia y el apostolado aparte, adopta una forma de expresión (20) que debe entenderse como que significa apostolado gratuito o el favor del apostolado; con lo cual quiere decir que fue totalmente por el favor divino, no por su propia dignidad, que había sido elegido para tan alto oficio. Porque aunque casi no tiene nada relacionado con él en la estimación del mundo, excepto peligros, trabajos, odio y desgracia; sin embargo, ante Dios y sus santos, posee una dignidad que no es común ni ordinaria. Por lo tanto, se lo considera mercedamente un favor. Si prefieres decir: "He recibido la gracia para ser apóstol", el sentido sería el mismo. (21)

La expresión, *por causa de su nombre*, es traducida por [Ambrosio], “en su nombre”, como si significara que el Apóstol fue designado en el lugar de Cristo para predicar el evangelio, según ese pasaje, “Somos embajadores de Cristo”, etc. ([2 Corintios 5:20](#)). Sin embargo, parece mejor la opinión de aquellos que toman *el nombre* por conocimiento; porque el evangelio se predica para este fin: para que creamos en el nombre del Hijo de Dios. ([1 Juan 3:23](#)). Y se dice que Pablo fue un vaso escogido para llevar el nombre de Cristo entre los gentiles. ([Hechos 9:15](#)). *Por causa de su nombre*, que significa lo mismo, como si hubiera dicho, para que yo pudiera dar a conocer lo que es Cristo. (22)

Para la obediencia a la fe, etc. — Es decir, hemos recibido el mandato de predicar el evangelio entre todas las naciones, y este evangelio lo obedecen por fe. Al exponer el propósito de su llamamiento, nuevamente les recuerda a los romanos su oficio, como si dijera: “Es en verdad mi deber desempeñar el oficio que me ha sido encomendado, que es predicar la palabra; y es deber de ustedes escuchar la palabra y obedecerla de buena gana; de lo contrario, anularían la vocación que el Señor me ha otorgado”.

Aprendemos, pues, que aquellos que irreverentemente y con desprecio rechazan la predicación del evangelio, cuyo propósito es obligarnos a obedecer a Dios, resisten perversamente la autoridad de Dios y trastornan todo lo que Él ha ordenado. Debemos notar también aquí lo que es la fe; se le da el nombre de obediencia, y por esta razón —porque el Señor nos llama por su evangelio;

respondemos a su llamado por la fe—, como, por otra parte, el acto principal de desobediencia a Dios es la incredulidad, prefiero traducir la frase “para la obediencia a la fe” en lugar de “para que obedezcan a la fe”, porque esto último no es estrictamente correcto, excepto si se toma en sentido figurado, aunque se encuentra una vez en Hechos [6:7](#). La fe es propiamente aquello por lo que obedecemos al evangelio. (23)

Entre todas las naciones, etc. No le bastaba haber sido designado apóstol, sino que su ministerio se refería a algunos que debían ser enseñados; por eso añade que su apostolado se extendía a todas las naciones. Más adelante se llama a sí mismo más claramente el Apóstol de los romanos, cuando dice que ellos estaban incluidos en el número de las naciones a las que había sido dado como ministro. Y además, los apóstoles tenían en común el mandato de predicar el evangelio a todo el mundo; y no fueron, como pastores y obispos, puestos sobre ciertas iglesias. Pero Pablo, además de la tarea general de la función apostólica, fue constituido, por un nombramiento especial, para ser ministro para proclamar el evangelio entre los gentiles. No es objeción a esto el que se le prohibiera pasar por Macedonia y predicar la palabra en Misia; porque esto se hizo, no porque se le prescribieran límites, sino porque por un tiempo iba a otra parte, porque la mies aún no estaba madura allí.

Vosotros sois llamados de Jesucristo, etc. Asigna una razón más estrechamente relacionada con ellos: porque el Señor ya había exhibido en ellos una evidencia por la cual había manifestado que los había llamado a participar del evangelio. De ahí se deducía que si querían que su propio llamamiento permaneciera firme, no debían rechazar el ministerio de Pablo, quien había sido escogido por la misma elección de Dios. Por lo tanto, tomo esta cláusula, “llamados de Jesucristo”, como explicativa, como si se hubiera insertado la partícula “incluso”; porque quiere decir que, por el llamado, fueron hechos partícipes de Cristo. Porque los que serán herederos de la vida eterna, son escogidos por el Padre celestial para ser hijos en Cristo; y cuando son escogidos, son encomendados a su cuidado y protección como su pastor. (24)

“Pro nomine ipsius”, - ὃ π ἐρ τοῦ ὀνόματος αὐτοῦ ; “ad nominis ejus gloriam — para la gloria de su nombre”, [Turretin] ; “con el propósito de magnificar su nombre”, [Chalmers] [Hodge] observa, “Pablo era un apóstol para que todas las naciones pudieran ser obedientes, para honra de Jesucristo, es decir, para que su nombre sea conocido”. Algunos, como [Tholuck], conectan las palabras con “obediencia a la fe”, como traducen la frase, y, en este sentido, “ para que se rindiera obediencia a la fe entre todas las naciones por amor de su nombre”. Pero es mejor conectar las palabras con la recepción del apostolado: fue recibido con dos propósitos: para que hubiera obediencia a la fe, y para que el nombre de Cristo fuese magnificado. — *Ed.*

Verso 7

7. *A todos vosotros que estáis en Roma, etc.* Con esta feliz disposición expone lo que hay en nosotros que es digno de elogio; dice, en primer lugar, que el Señor por su propia bondad nos hizo objetos de su favor y amor; y luego, que nos ha llamado; y en tercer lugar, que nos ha llamado a la santidad; pero este alto

honor sólo existe cuando no faltamos a nuestro llamado.

Aquí se nos presenta una rica verdad, a la que me referiré brevemente y dejaré que cada uno medite sobre ella: Pablo no nos atribuye de ninguna manera la alabanza de nuestra salvación, sino que la deriva totalmente de la fuente del amor gratuito y paternal de Dios hacia nosotros; pues hace de esto lo primero: Dios nos ama; y ¿cuál es la causa de su amor, sino su propia bondad? De esto depende nuestra vocación, por la cual en su propio tiempo sella su adopción a aquellos a quienes antes había elegido libremente. También aprendemos de este pasaje que nadie se relaciona correctamente con el número de los fieles, a menos que esté seguro de que el Señor es misericordioso, por indignos y miserables pecadores que sean, y a menos que se sienta estimulado por su bondad y aspire a la santidad, porque no nos ha llamado a la inmundicia, sino a la santidad. ([1 Tesalonicenses 4:7](#)). Como el griego puede traducirse en segunda persona, no veo razón para ningún cambio.

Gracia y paz a vosotros, etc. Nada es más deseable que tener a Dios propicio para nosotros, y esto se significa por *gracia* ; y luego tener prosperidad y éxito en todas las cosas que fluyen de él, y esto se da a entender por *paz* ; porque por más que las cosas parezcan sonreírnos, si Dios está enojado, incluso la bendición misma se convierte en una maldición. El fundamento mismo de nuestra felicidad es, pues, el favor de Dios, por el cual disfrutamos de una verdadera y sólida prosperidad, y por el cual también se promueve nuestra salvación incluso cuando estamos en adversidades. (25) Y luego, cuando ora a Dios por la paz, debemos entender que todo bien que nos llega, es fruto de la benevolencia divina. No debemos dejar de notar que ora al mismo tiempo al Señor Jesucristo por estas bendiciones. En verdad, este honor se le rinde dignamente a Él, quien no solo es el administrador y dispensador de la generosidad de su Padre para nosotros, sino que también obra todas las cosas en relación con Él. Pero el objetivo especial del Apóstol era mostrar que a través de él nos llegan todas las bendiciones de Dios. (26)

Hay quienes prefieren considerar la palabra *paz* como si significara tranquilidad de conciencia, y no niego que a veces tenga este sentido; pero como es cierto que el Apóstol quiso darnos aquí un resumen de los beneficios de Dios, el primer sentido, que aduce *Bucero* , es mucho más adecuado. Deseando, pues, que los piadosos obtengan lo que constituye la verdadera felicidad, se dirige, como antes, a la fuente misma, es decir, al favor de Dios, que no sólo nos trae la felicidad eterna, sino que también es la fuente de todos los beneficios de esta vida.

Verso 8

8. Yo primero (28) En efecto , etc. Aquí comienza el comienzo, totalmente adaptado a la ocasión, ya que los prepara oportunamente para recibir instrucción con razones relacionadas con él mismo así como con ellos. Lo que afirma con respecto a ellos es la celebridad de su fe; pues insinúa que, al ser honrados con la aprobación pública de las iglesias, no podían rechazar a un apóstol del Señor sin defraudar la buena opinión que todos tenían de ellos; y tal cosa hubiera sido extremadamente descortés y de una manera que rayaba en la perfidia. Así como este testimonio indujo justamente al Apóstol, al brindarle una seguridad de su

obediencia, a emprender, según su oficio, la enseñanza e instrucción de los romanos, así también los obligó a no despreciar su autoridad. Con respecto a él, los dispone a un espíritu enseñable al testificar su amor hacia ellos; y no hay nada más eficaz para ganar crédito para un consejero, que la impresión de que está cordialmente ansioso de consultar por nuestro bienestar.

Lo primero que merece la pena destacar es que el apóstol elogia tanto su fe **que** da a entender que la habían recibido de Dios. Aquí se nos enseña que la fe es un don de Dios, pues la acción de gracias es un reconocimiento de un beneficio. Quien da gracias a Dios por la fe, confiesa que ésta viene de él. Y puesto que vemos que el Apóstol siempre comienza sus felicitaciones con una acción de gracias, sepamos que con esto se nos recuerda que todas nuestras bendiciones son dones gratuitos de Dios. También es necesario que nos acostumbremos a estas formas de hablar, para que seamos más conscientes del deber de reconocer a Dios como el dador de todas nuestras bendiciones y de animar a otros a que se unan a nosotros en el mismo reconocimiento. Si es correcto hacer esto en las cosas pequeñas, cuánto más en lo que respecta a la fe, que no es un don de Dios pequeño ni indiscriminado (*promiscua*). Aquí tenemos además un ejemplo: que se deben dar gracias *por medio de Cristo*, según el mandato del Apóstol en [Hebreos 13:15](#) ; por cuanto en su nombre buscamos y alcanzamos misericordia del Padre. — Observo en último lugar que lo llama *su Dios* . Este es el privilegio especial de los fieles, y sólo a ellos Dios concede este honor. En esto está implícita, en efecto, una relación mutua, que se expresa en esta promesa:

“Yo seré para ellos por Dios, y ellos serán para mí por pueblo.” ([Jeremías 30:22](#) .)

Prefiero al mismo tiempo limitar esto al carácter que Pablo mantuvo, como testimonio de su obediencia hasta el fin en la obra de predicar el evangelio. Así Ezequías llamó a Dios el Dios de Isaías, cuando le pidió que le diera el testimonio de un profeta fiel y verdadero ([Isaías 37:4](#)). Así también se le llama de manera especial el Dios de Daniel ([Daniel 6:20](#)) .

Por todo el mundo. El elogio de los hombres fieles era para Pablo igual al del mundo entero, con respecto a la fe de los romanos; porque los incrédulos, que la consideraban detestable, no habrían podido dar un testimonio imparcial o correcto respecto de ella. Entonces entendimos que era por boca de los fieles que la fe de los romanos se proclamaba por todo el mundo; y que sólo ellos eran capaces de juzgar correctamente sobre ella y pronunciar una opinión correcta. El que este pequeño y despreciado puñado de hombres fuera desconocido en cuanto a su carácter para los impíos, incluso en Roma, era una circunstancia que él consideraba insignificante; porque Pablo no tenía en cuenta su juicio.

Verso 9

9. *Porque Dios es testigo de mi amor, etc.* El apóstol demuestra su amor por los resultados de su amor, pues si no los hubiera amado tanto, no los hubiera encomendado tan ansiosamente al Señor, y sobre todo no hubiera deseado tan ardientemente promover su bienestar con sus propias obras. Su ansiedad y su ardiente deseo eran, entonces, evidencias ciertas de su amor, pues si no hubieran

surgido de él, nunca habrían existido. Y como sabía que era necesario para establecer la confianza en su predicación que los romanos estuvieran plenamente persuadidos de su sinceridad, añadió un juramento, remedio necesario siempre que una declaración que debe ser recibida como verdadera e indudable vacila por la incertidumbre. Pues, puesto que un juramento no es otra cosa que una apelación a Dios sobre la verdad de lo que declaramos, es una gran tontería negar que el Apóstol usó aquí un juramento. Sin embargo, no transgredió la prohibición de Cristo.

De ahí que parezca que no fue el designio de Cristo (como sueñan los supersticiosos anabaptistas) abolir los juramentos por completo, sino, por el contrario, llamar la atención sobre la debida observancia de la ley; y la ley, al permitir el juramento, sólo condena el perjurio y el jurar sin necesidad. Si, pues, queremos usar correctamente el juramento, imitemos la seriedad y la manera reverente que exhibieron los Apóstoles; y para que podáis entender de qué se trata, sabed que Dios es llamado testigo, y que también se le invoca como vengador, en caso de que engañemos; lo cual Pablo expresa en otra parte con estas palabras:

“Dios es testigo de mi alma.” ([2 Corintios 1:23](#) .) **(30)**

A quien sirvo con mi espíritu, etc. Es habitual entre los profanos, que juegan con Dios, fingir su nombre, no menos atrevidamente que presuntuosamente; pero el Apóstol habla aquí de su propia piedad, para ganar crédito; y aquellos, en quienes prevalecen el temor de Dios y la reverencia por su nombre, temerán jurar en falso. Al mismo tiempo, opone su propio espíritu a la máscara exterior de la religión; porque como muchos pretenden falsamente ser adoradores de Dios, y exteriormente parecen serlo, él testifica que él, de corazón, servía a Dios. **(31)** También puede ser que aludiera a las antiguas ceremonias, en las que los judíos creían que consistía únicamente el culto a Dios. Luego da a entender que, aunque no conservaba la observancia de estas, era, sin embargo, un sincero adorador de Dios, según lo que dice en [Filipenses 3:3](#) :

“Nosotros somos la verdadera circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y no nos gloriamos en la carne.”

Luego se gloria de haber servido a Dios con sincera devoción de corazón, lo cual es la verdadera religión y el culto aprobado.

Pero, como ya he dicho, para que su juramento fuera más creíble, era conveniente que Pablo declarase su piedad hacia Dios, pues el perjurio es un juego para los impíos, mientras que los piadosos lo temen más que mil muertes, puesto que no puede ser que, donde hay un verdadero temor de Dios, no haya también reverencia hacia su nombre. Es, pues, lo mismo que si Pablo hubiese dicho que sabía cuán sagrado y sincero es el juramento, y que no apelaba temerariamente a Dios como testigo, como suelen hacerlo los profanos. Y así, con su propio ejemplo, nos enseña que siempre que juramos, debemos dar tal evidencia de piedad, que el nombre de Dios, que usamos en nuestras declaraciones, conserve su santidad. Y además, da prueba, incluso por su propio ministerio, de que no adoraba a Dios fingidamente, sino que, por el contrario, no adoraba a Dios fingidamente. porque fue la evidencia más completa de que era un hombre consagrado a la gloria de Dios, cuando se negó a sí mismo y no dudó

en soportar todas las penurias del reproche, la pobreza y el odio, e incluso el peligro de la muerte, para hacer avanzar el reino de Dios. (32)

Algunos interpretan esta cláusula como si Pablo quisiera recomendar el culto que decía rendir a Dios, por corresponder a lo que prescribe el Evangelio. Es cierto que el Evangelio nos manda el culto espiritual, pero la primera interpretación es la más adecuada: que dedicó su servicio a Dios predicando el Evangelio. Sin embargo, al mismo tiempo hace una diferencia entre él y los hipócritas, que tienen algo más en mente que servir a Dios, porque la ambición o algo por el estilo influye en la mayoría de los hombres, y está lejos de ser el caso que todos se dediquen cordial y fielmente a este oficio. El significado es que Pablo desempeñó sinceramente el oficio de enseñar, porque lo que dice de su propia devoción lo aplica a este tema.

De aquí se desprende una doctrina provechosa, que no debe servir de gran estímulo a los ministros del Evangelio, cuando oyen que, al predicar el Evangelio, rinden un servicio aceptable y valioso a Dios. ¿Qué les impide, en efecto, considerarlo un servicio excelente, cuando saben que su trabajo agrada a Dios y es aprobado por Él? Además, lo llama *el Evangelio del Hijo* de Dios, porque en él se da a conocer a Cristo, quien ha sido designado por el Padre para este fin: para que, siendo glorificado, glorifique también al Padre.

33. El ardor de su amor se manifiesta aún más en su constancia en orar por ellos. Era, en verdad, una evidencia fuerte, cuando no dirigía ninguna oración al Señor sin mencionarlos. Para que el significado sea más claro, traduzco $\pi \alpha \nu \tau \omega \tau \epsilon$, “siempre”, como si dijera: “En todas mis oraciones”, o “cuando me dirijo a Dios en oración, me uno a una mención de ti”. **Ahora bien**, no habla de cualquier tipo de invocación a Dios, sino de aquellas oraciones a las que los santos, estando en libertad y dejando de lado todas las preocupaciones, aplican toda su atención a la obra; porque a menudo podría haber expresado repentinamente este o aquel deseo, cuando los romanos no vinieron a su mente; pero cada vez que había tenido la intención y, por así decirlo, se había preparado para ofrecer oraciones a Dios, entre otras, las recordaba. Luego habla peculiarmente de aquellas oraciones, para las cuales los santos se preparan deliberadamente; como vemos que sucedió con el mismo Señor, que para este fin se retiró, y al mismo tiempo da a entender con qué frecuencia, o mejor dicho, con qué incesantemente se dedicaba a tales oraciones, pues dice que oraba continuamente.

9. Testigo mío es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago memoria de vosotros, pidiendo siempre en mis oraciones:

10. Que de algún modo, ahora al fin, por la voluntad de Dios, pueda tener vía libre para llegar hasta ti.

“En el evangelio” puede significar “según el evangelio” o “al predicar el evangelio”. [Hodge] prefiere la primera opción. La partícula $\epsilon \iota$ claramente significa “que” en este contexto. No cabe duda de que se usa en este sentido en el Nuevo Testamento; véase [Hechos 26:8](#); [Hebreos 7:15](#).

Verso 10

10. *Pidiendo, si de alguna manera, etc.* Como no es probable que busquemos de corazón el beneficio de aquel a quien no estamos dispuestos a ayudar con nuestros trabajos, ahora añade, después de haber dicho que estaba ansioso por el bienestar de ellos, que mostró con otra prueba de su amor hacia ellos, como delante de Dios, incluso al pedirle que pudiera ser capaz de promover su interés. Para que puedas, por tanto, percibir el significado completo, lee las palabras como si la palabra *también* estuviera insertada, *pidiendo también, si de alguna manera, etc.* Al decir, *Un viaje próspero por la voluntad de Dios*, muestra, no solo que esperaba el favor del Señor para el éxito en su viaje, sino que consideraba que su viaje era próspero, si era aprobado por el Señor. Según este modelo deben formarse todos nuestros deseos.

Verso 11

11. *Porque tengo un gran deseo de veros.* En efecto, él podría, estando ausente, haber confirmado la fe de ellos con su doctrina; pero como es mejor recibir un consejo de alguien presente, él tenía el deseo de estar con ellos. Pero explica cuál era su propósito, y muestra que deseaba emprender el trabajo de un viaje, no para su propio beneficio, sino para el de ellos. — *Dones espirituales (34)* él llama a aquellos que poseía, ya sean los de doctrina, o de exhortación, o de profecía que él sabía que le habían llegado por el favor de Dios. Aquí ha señalado notablemente el uso de los dones por la palabra, *impartiendo* : porque diferentes dones son distribuidos a cada individuo, para que todos puedan en bondad ayudarse mutuamente, y transferir a los demás lo que cada uno posee. Véase [Romanos 12:3](#)

Para confirmaros, etc. Modifica lo que había dicho sobre impartir, para que no pareciera que consideraba a los que aún no habían sido instruidos en los primeros elementos de la religión, como si hasta entonces no hubieran sido correctamente enseñados en Cristo. Luego dice que deseaba prestarles su ayuda de tal manera que los que en su mayor parte habían alcanzado una buena competencia, pudieran recibir más ayuda; porque una confirmación es lo que todos necesitamos, hasta que Cristo sea formado plenamente en nosotros. ([Efesios 4:13](#).)

Verso 12

12. No satisfecho con esta modesta afirmación, la matiza y muestra que no ocupaba el lugar de maestro, sino que también quería aprender de ellos, como si dijera: «Quiero confirmaros de tal manera según la medida de la gracia que me ha sido conferida, que vuestro ejemplo también añada valor (*alacritatem* - presteza) a mi fe, y que así podamos beneficiarnos mutuamente».

35. Observad a qué modestia se sometió su piadoso corazón, de modo que no desdeñó pedir confirmación a principiantes inexpertos, ni habló con disimulo, pues no hay nadie tan carente de dones en la Iglesia de Cristo que no sea capaz de contribuir en algo a nuestro beneficio; pero nuestra envidia y nuestro orgullo nos impiden recoger semejante fruto unos de otros. Tal es nuestra altivez, tal es la embriaguez que produce la vana fama, que despreciando y descuidando a los

demás, cada uno piensa que posee lo que le basta en abundancia. Prefiero leer con Bucero, **exhortación** (exhortationem - aliento) más que *consolatim* , porque concuerda mejor con la primera parte.

El verbo con el prefijo συμ sólo se encuentra aquí; pero el verbo παρακαλέω aparece con frecuencia, y su significado común es suplicar, exhortar, animar y por estos medios consolar.

Con respecto a este pasaje, el profesor [Stuart] dice: “He traducido la palabra “ *consuelo* ” sólo porque no puedo encontrar ninguna palabra en inglés que transmita el sentido completo del original”.

“La palabra traducida *consolar* ”, dice el profesor [Hodge], “significa *invitar* , *exhortar* , *instruir* , *consolar* , etc. No es fácil decidir cuál de estos sentidos es el que se prefiere aquí. Lo más probable es que el Apóstol haya querido usar la palabra en un sentido amplio, como para expresar la idea de que podría sentirse animado, animado y consolado por su trato con sus hermanos cristianos”. Los dos versículos pueden traducirse así:

11. Porque deseo mucho veros, para poder impartiros conocimiento espiritual.

12. beneficio, para que seáis fortalecidos: esto también *deseo* , ser consolados juntamente con vosotros por la fe que hay en ambos, en vosotros y en mí.

[Grocio] observa: “ ἐν ἀλλήλοις impropriè dixit pro in utrisque, in me et vobis. Dixit sic et Demóstenes, τὰ πρὸς ἀλλήλοις — *Ed*

Verso 13

13. *No quiero que ignoréis* lo que hasta ahora ha testificado, de que continuamente pedía al Señor que le permitiera visitarlos, podría haber parecido cosa vana y no habría obtenido crédito si no hubiera aprovechado la ocasión cuando se le ofreció; por eso dice que no le faltó el esfuerzo, sino la oportunidad, porque se le había impedido ejecutar un propósito que se había formado muchas veces.

Aprendemos, pues, que el Señor trastorna con frecuencia los propósitos de sus santos, para humillarlos y, mediante esa humillación, enseñarles a considerar su Providencia y a confiar en ella; aunque no se puede decir, estrictamente hablando, que los santos, que no piensan nada sin la voluntad del Señor, se desvíen de sus propósitos. Es, en efecto, una presunción de impiedad pasar por alto a Dios y decidir sin él las cosas futuras, como si estuvieran en nuestro poder; y esto es lo que Santiago reprende con dureza en [Santiago 4:13](#) .

Pero dice que se vio *impedido* ; esto no debe entenderse en otro sentido que el de que el Señor lo empleó en asuntos más urgentes, que no podía descuidar sin perjuicio para la Iglesia. Así, pues, los impedimentos de los piadosos y de los incrédulos difieren: los últimos sólo perciben que se ven impedidos cuando son contenidos por la mano fuerte del Señor, de modo que no pueden moverse; pero los primeros se conforman con un impedimento que surge de alguna razón aprobada, y no se permiten intentar nada que vaya más allá de su deber o que sea contrario a la edificación.

Para que yo pudiera obtener algún fruto , etc. Sin duda habla de ese fruto, para cuya recolección el Señor envió a sus Apóstoles,

“Yo os he escogido para que vayáis y llevéis fruto,

y vuestro fruto permanezca.” ([Juan 15:16](#) .)

Aunque no lo reunió para sí mismo, sino para el Señor, lo llama suyo, porque los piadosos no tienen nada más propio que la obra de promover la gloria del Señor, con la que está relacionada toda su felicidad. Y relata lo que le había sucedido con respecto a *otras naciones* , para que los romanos pudieran albergar la esperanza de que su venida a ellos no sería inútil, ya que tantas naciones habían descubierto que había sido acompañada de tantos beneficios.

Verso 14

14. *Soy deudor tanto de los griegos como de los bárbaros* , etc. A los que se refiere con los griegos y los bárbaros, los explica después añadiendo: *tanto a los sabios como a los necios*, palabras que Erasmo no ha desvirtuado al decir “ *eruditos y rudes* ”, pero yo prefiero conservar las mismas palabras de Pablo. Luego toma un argumento de su propio cargo y da a entender que no debe atribuirse a su arrogancia el que se creyera capaz de enseñar a los romanos, por mucho que sobresalieran en erudición, sabiduría y conocimiento de las cosas, puesto que al Señor le había placido hacerlo deudor incluso de los sabios. **(36)**

Dos cosas se deben considerar aquí: que el evangelio es por un mandato celestial destinado y ofrecido a los sabios, para que el Señor pueda sujetar a sí toda la sabiduría de este mundo, y hacer que toda variedad de talentos, y toda clase de ciencia, y la elevación de todas las artes, den paso a la simplicidad de su doctrina; y lo que es más, deben ser reducidos al mismo rango que los ignorantes, y ser hechos tan mansos, como para ser capaces de soportar a aquellos para ser sus discípulos bajo su maestro, Cristo, a quienes antes no se habrían dignado tomar como sus discípulos; y luego que los ignorantes de ninguna manera deben ser expulsados de esta escuela, ni deben huir de ella por temor infundado; porque si Pablo estaba en deuda con ellos, siendo un deudor fiel, sin duda había saldado lo que debía; y así encontrarán aquí lo que serán capaces de disfrutar. Todos los maestros tienen también una regla que deben seguir en este aspecto, y es la de adaptarse con modestia y amabilidad a las capacidades de los ignorantes y los iletrados. De este modo, podrán soportar con más serenidad de espíritu muchas absurdidades y cosas casi innumerables que pueden disgustarlos y que, de otro modo, podrían vencer. Sin embargo, deben recordar que no están tan en deuda con los necios como para alimentar su necedad con una indulgencia inmoderada.

En la fraseología moderna, las palabras podrían traducirse así: “Tanto a los civilizados como a los incivilizados, tanto a los eruditos como a los ignorantes, les debo”. Los dos últimos términos no son exactamente paralelos a los dos primeros, ya que había muchos ignorantes entre los griegos o los civilizados, así como entre los bárbaros. — *Ed.*

Verso 15

15. *Por tanto, estoy dispuesto* , **(37)** etc. Concluye lo que había dicho antes de su deseo: que como sabía que era su deber difundir el evangelio entre ellos, a fin de recoger fruto para el Señor, estaba ansioso de cumplir el llamado de Dios,

en la medida en que el Señor le permitiera hacerlo.

Verso 16

16. *No me avergüenzo, etc.* Esto es una anticipación de una objeción, porque declara de antemano que no le importaban las burlas de los impíos, y así se proporciona un camino por el cual procede a pronunciar un elogio sobre el valor del evangelio, para que no pareciera despreciable a los romanos. En verdad, da a entender que era despreciable a los ojos del mundo, y lo hace diciendo que no se avergonzaba de él. Y así los prepara para llevar el vituperio de la cruz de Cristo, para que no estimaran el evangelio de menor valor al encontrarlo expuesto a las burlas y vituperios de los impíos; y, por otro lado, muestra cuán valioso era para los fieles. Si, en primer lugar, el poder de Dios debe ser ensalzado por nosotros, ese poder brilla en el evangelio; Si, además, la bondad de Dios merece ser buscada y amada por nosotros, el Evangelio es una manifestación de su bondad. Por tanto, debe ser reverenciado y honrado, ya que la veneración se debe al poder de Dios; y, puesto que sirve para nuestra salvación, debe ser amado por nosotros.

Pero observemos cuánto atribuye Pablo al ministerio de la Palabra, cuando testifica que Dios manifiesta en ella su poder para salvar; pues no habla aquí de ninguna revelación secreta, sino de una predicación vocal. De ahí se sigue que aquellos que se apartan de la Palabra desprecian voluntariamente el poder de Dios y rechazan su mano liberadora.

Al mismo tiempo, como no obra eficazmente en todos, sino sólo donde el Espíritu, el Maestro interior, ilumina el corazón, añade: *A todo aquel que cree.* El evangelio es ciertamente ofrecido a todos para su salvación, pero su poder no se manifiesta en todas partes; y el que sea olor de muerte para los impíos no procede de lo que es, sino de su propia maldad. Al proponer una sola salvación, corta toda otra confianza. Cuando los hombres se apartan de esta única salvación, encuentran en el evangelio una prueba segura de su propia ruina. Por tanto, puesto que el evangelio invita a todos a participar de la salvación sin ninguna diferencia, se le llama con razón la doctrina de la salvación, pues se ofrece a Cristo, cuyo oficio peculiar es salvar lo que estaba perdido; y aquellos que rehúsan ser salvados por él, lo encontrarán como Juez. Pero en todas partes en la Escritura la palabra salvación se pone simplemente en oposición a la palabra destrucción; y por eso debemos observar, cuando se menciona, cuál es el tema del discurso. Puesto que el evangelio libera de la ruina y de la maldición de la muerte eterna, su salvación es la vida eterna. **(38)**

En primer lugar, a los judíos, y luego a los griegos. Bajo la palabra griego incluye a todos los gentiles, como es evidente por la comparación que se hace, pues las dos cláusulas comprenden a toda la humanidad. Y es probable que haya elegido especialmente a esta nación para designar a las demás naciones, porque, en primer lugar, fue admitida, junto con los judíos, en una participación del pacto evangélico; y, en segundo lugar, porque los griegos, a causa de su proximidad y la celebridad de su lengua, eran más conocidos por los judíos. Es, pues, un modo de hablar, tomando una parte por el todo, por el cual relaciona a los gentiles universalmente con los judíos, como participantes del evangelio; no excluye a los judíos de su propia eminencia y dignidad, ya que fueron los primeros

participantes de la promesa y el llamamiento de Dios. Luego les reserva su prerrogativa; pero inmediatamente une a los gentiles, aunque en segundo lugar, como participantes con ellos.

“El evangelio es un *acto divino* que continúa operando a través de todas las épocas del mundo, y no en primer lugar externamente, sino internamente, en las profundidades del alma, y con propósitos eternos”. — [Dr. Olshausen]

Verso 17

17. Para (39) *La justicia de Dios, etc.* Esto explica y confirma la cláusula precedente: que el evangelio es el poder de Dios para salvación. Porque si buscamos la salvación, es decir, la vida con Dios, primero debemos buscar la justicia, por la cual, reconciliados con él, podemos, por su favoritismo, obtener esa vida que consiste solo en su favor; porque, para ser amados por Dios, primero debemos volvernos justos, ya que él mira la injusticia con odio. Por lo tanto, da a entender que no podemos obtener la salvación de otro modo que no sea por el evangelio, ya que en ningún otro lugar Dios nos revela su justicia, que es la única que nos libra de la perdición. Ahora bien, esta justicia, que es la base de nuestra salvación, se revela en el evangelio; por eso se dice que el evangelio es el poder de Dios para salvación. Así, razona de la causa al efecto.

Observemos, además, cuán extraordinario y valioso tesoro nos concede Dios por medio del evangelio, es decir, la comunicación de su propia justicia. Entiendo por justicia de Dios lo que es aprobado ante su tribunal; **(40)** por el contrario, lo que se suele llamar justicia de los hombres es lo que los hombres consideran y suponen como justicia, aunque sea sólo vapor. Sin embargo, Pablo, no dudo, alude a las muchas profecías en las que el Espíritu da a conocer en todas partes la justicia de Dios en el futuro reino de Cristo.

Algunos la explican como la justicia que Dios nos concede gratuitamente, y yo confieso que las palabras tienen este sentido, pues Dios nos justifica por el evangelio y, por lo tanto, nos salva. Sin embargo, la primera opinión me parece más adecuada, aunque no es lo que más le doy. De mayor importancia es lo que algunos piensan, que esta justicia no sólo consiste en la remisión gratuita de los pecados, sino que también, en parte, incluye la gracia de la regeneración. Pero yo considero que somos restaurados a la vida porque Dios nos reconcilia gratuitamente consigo mismo, como lo demostraremos más adelante en el lugar apropiado.

Pero en vez de la expresión que antes usó, “a todo aquel que cree”, dice ahora, “*por fe*”, porque la justicia se ofrece por el evangelio y se recibe por la fe. Y añade, “*por fe*”, porque a medida que nuestra fe progresa y avanza en conocimiento, así también la justicia de Dios crece en nosotros al mismo tiempo, y la posesión de ella se confirma de alguna manera. Cuando al principio gustamos el evangelio, ciertamente vemos el rostro sonriente de Dios vuelto hacia nosotros, pero a distancia; cuanto más crece en nosotros el conocimiento de la verdadera religión, al acercarnos, por así decirlo, contemplamos el favor de Dios con más claridad y familiaridad. Lo que algunos piensan, que hay aquí una comparación implícita entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, es más refinado que bien fundado, porque Pablo no compara aquí a los Padres que vivieron bajo

la ley con nosotros, sino que señala el progreso diario que hace cada uno de los fieles.

Como está escrito, etc. Por la autoridad del profeta Habacuc demuestra la justicia de la fe; pues, prediciendo la caída de los soberbios, añade esto: que la vida de los justos consiste en la fe. Ahora bien, no vivimos ante Dios, sino por la justicia. De ello se sigue que nuestra justicia se obtiene por la fe; y el verbo, siendo futuro, designa la verdadera perpetuidad de esa vida de la que habla; como si hubiera dicho: - que no sería momentánea, sino que continuaría para siempre. Porque incluso los impíos se hinchan con la falsa noción de tener vida; pero cuando dicen: "Paz y seguridad", les sobreviene una destrucción repentina ([1 Tesalonicenses 5:3](#)). Es, por tanto, una sombra, que dura sólo un momento. Sólo la fe es lo que asegura la perpetuidad de la vida; ¿y de dónde viene esto, sino que nos conduce a Dios y hace que nuestra vida dependa de él? Porque Pablo no habría citado acertadamente este testimonio si el significado del Profeta no hubiera sido que entonces sólo estamos en pie cuando por la fe nos apoyamos en Dios; y ciertamente él no ha atribuido vida a la fe de los piadosos, sino en la medida en que ellos, habiendo renunciado a la arrogancia del mundo, se resignan a la protección de Dios solamente. (41)

En realidad, no trata este tema con pretensiones religiosas, y por eso no menciona la justificación gratuita, pero es suficientemente evidente, por la naturaleza de la fe, que este testimonio se aplica correctamente al presente tema. Además, de su razonamiento deducimos necesariamente que existe una conexión mutua entre la fe y el evangelio, pues, como se dice que el justo vive por la fe, concluye que esta vida se recibe por el evangelio.

Ahora tenemos el punto principal o el eje central de la primera parte de esta epístola: que somos justificados por la fe, mediante la misericordia de Dios solamente. Esto, por cierto, no lo hemos expresado claramente Pablo, pero sus propias palabras nos dejarán muy claro en lo sucesivo: que la justicia, que se basa en la fe, depende enteramente de la misericordia de Dios.

Hay más dificultad relacionada con las siguientes palabras, ἐκ πίστεως εἰς πίστιν. La opinión que [Calvino] da fue adoptada por algunos de los Padres, como [Teofilacto] y [Clemente de Alejandría]; y es la de [Melancton], [Beza], [Scaligero], [Locke] y muchos otros. De [Poole] encontramos que [Crisóstomo] dio esta exposición: "De la fe oscura e incipiente del Antiguo Testamento a la fe clara y completa del Nuevo"; y que la exposición *de [Ambrosio]* fue la siguiente: "De la fe o fidelidad de Dios que promete a la fe de aquel que cree". Pero en todas estas opiniones no hay nada que concuerde con el contexto, ni la construcción muy inteligible: "revelado por la fe". ¿Qué puede significar? Para traducir el pasaje de manera inteligible, ἐκ πίστεως debe estar conectado con δικαιοσύνη θεοῦ, como lo sugiere [Hammond], y lo sigue [Doddridge] y [Macknight]. Entonces sería, "La justicia de Dios por la fe o, *que es por la fe*": esto se revela en el evangelio "para la fe", es decir, para que pueda ser creído; que es a menudo la fuerza de εἰς antes de un sustantivo; como, εἰς ἀνομίαν — para hacer maldad; o, εἰς [Romanos 6:19](#) [Chalmers], [Stuart], [Barnes] y [Haldane] adoptan este punto de vista. El versículo se puede traducir así :

Porque la justicia de Dios por la fe se revela en ella para que sea creída, como está escrito: El justo por la fe vivirá. La misma verdad se transmite en [Romanos](#)

3:22; y una fraseología similar se encuentra en [Filipenses 3:9](#).

[Barnes] parece expresar plenamente la importancia del pasaje con estas palabras: “El plan de Dios de justificar a los hombres se revela en el evangelio, plan que es por fe, y los beneficios de dicho plan se extenderán a todos los que tienen fe o creen”. — *Ed.*

Verso 18

18. Para (42) Ahora razona afirmando cosas de naturaleza contraria, y prueba que no hay justicia excepto la que se confiere o viene por medio del evangelio; pues demuestra que sin éste todos los hombres están condenados; sólo por éste se puede encontrar la salvación. Y *presenta*, como primera prueba de condenación, el hecho de que, aunque la estructura del mundo y la más hermosa disposición de los elementos deberían haber inducido al hombre a glorificar a Dios, sin embargo, nadie cumplió con su deber apropiado: de aquí parece que todos fueron culpables de sacrilegio y de ingratitud malvada y abominable.

A algunos les parece que éste es un tema principal y que Pablo formula su discurso con el propósito de obligar al arrepentimiento; pero yo creo que la discusión del tema comienza aquí y que el punto principal se enuncia en una proposición anterior; pues el objetivo de Pablo era enseñarnos dónde se puede encontrar la salvación. Ya ha declarado que no podemos obtenerla excepto por medio del evangelio; pero como la carne no se humilla voluntariamente hasta el punto de atribuir la alabanza de la salvación solo a la gracia de Dios, Pablo muestra que el mundo entero es merecedor de la muerte eterna. De ahí se sigue que la vida se ha de recuperar de alguna otra manera, ya que todos estamos perdidos en nosotros mismos. Pero las palabras, si se consideran bien, nos ayudarán mucho a entender el significado del pasaje.

Algunos distinguen entre *impiedad* e *injusticia*, y piensan que con la primera se entiende la profanación del culto de Dios, y con la segunda, la injusticia hacia los hombres; pero como el Apóstol inmediatamente refiere esta injusticia al descuido de la verdadera religión, explicaremos que ambas se refieren a la misma cosa. **(43)** Y entonces, *toda impiedad de los hombres* debe tomarse, mediante una figura del lenguaje, como significando “la impiedad de todos los hombres”, o, la impiedad de la que todos los hombres son culpables. Pero con estas dos palabras se designa una cosa, y es la ingratitud hacia Dios; porque con ella ofendemos de dos maneras: se dice que es ἀσέβεια, impiedad, porque es una deshonra de Dios; es ἀδικία, injusticia, porque el hombre, al transferirse a sí mismo lo que pertenece a Dios, priva injustamente a Dios de su gloria. La palabra *ira*, según el uso de la Escritura, hablando a la manera de los hombres, significa la venganza de Dios; porque Dios, al castigar, tiene, según nuestra noción, la apariencia de uno en ira. Por lo tanto, no implica tal emoción en Dios, sino que solo se refiere a la percepción y sentimiento del pecador que es castigado. Luego dice que se *revela desde el cielo*; aunque la expresión, *desde el cielo*, es tomada por algunos en el sentido de un adjetivo, como si hubiera dicho “la ira del Dios celestial”; sin embargo, creo que es más enfática, cuando se toma como que tiene este significado: “Dondequiera que un hombre mire a su alrededor, no encontrará salvación; porque la ira de Dios se derrama sobre todo

el mundo, hasta la extensión total del cielo".

La verdad de Dios significa el verdadero conocimiento de Dios; y retenerlo es suprimirlo u oscurecerlo: por eso se les acusa de ser culpables de robo. — Lo que nosotros damos *injustamente*, lo da Pablo literalmente, *en injusticia*, que significa lo mismo en hebreo: pero nosotros tenemos en cuenta la perspicuidad. (44)

Éste es el punto de vista adoptado por [Turretin]; y [Pareus] dice: “No hay nada que nos impida referir la revelación de la ira, así como la revelación de la justicia, al evangelio” — *Ed.*

“Se precipitaron”, dice [Pareus], “en la impiedad contra Dios y en la injusticia unos contra otros, no por ignorancia, sino a sabiendas, no por debilidad, sino voluntaria y maliciosamente: y esto el Apóstol expresa con una sorprendente metáfora, tomada de los tiranos, que, contra el derecho y la justicia, con abierta violencia, oprimen a los inocentes, los atan con cadenas y los detienen en prisión”.

El sentido que le dan [Schleusner] y algunos otros, “Qui cum veri Dei cognitione pravitatem vitæ conjungunt —quienes conectan con un conocimiento del Dios verdadero una vida malvada”, parece no concordar con el contexto.

“La verdad” significa lo que respecta al ser y al poder de Dios, especificado posteriormente. — *Ed.*

Verso 19

19. *En cuanto a lo que se puede conocer de Dios, etc.* De esta manera, designa lo que nos conviene saber de Dios; y se refiere a todo lo que pertenece a la manifestación de la gloria del Señor, o, lo que es lo mismo, todo lo que debe movernos y excitarnos a glorificar a Dios. Y con esta expresión da a entender que Dios en su grandeza no puede ser de ninguna manera completamente comprendido por nosotros, y que hay ciertos límites dentro de los cuales los hombres deben limitarse, ya que Dios acomoda a nuestras pequeñas capacidades lo que él testifica de sí mismo. Insanos, pues, todos los que buscan saber por sí mismos lo que es Dios, pues el Espíritu, el maestro de la sabiduría perfecta, no en vano invita nuestra atención a lo que *se puede conocer*, τὸ γνωστὸν; y por qué medios esto se conoce, lo explica inmediatamente. Y dijo, *en ellos* más bien que *a ellos*, para mayor énfasis: porque aunque el Apóstol adopta en todas partes frases hebreas, y כּ, *beth*, es a menudo redundante en ese idioma, sin embargo, parece haber querido indicar aquí una manifestación, por la cual podrían ser presionados tan estrechamente, que no podrían evadir; porque cada uno de nosotros sin duda lo encuentra grabado en su propio corazón, (45) Al decir, que *Dios lo ha hecho manifiesto*, quiere decir, que el hombre fue creado para ser un espectador de este mundo formado, y que se le dieron ojos, para que pudiera, al mirar una imagen tan hermosa, ser conducido hasta el Autor mismo.

Verso 20

20. *Desde sus cosas invisibles*, (46) Dios es invisible en sí mismo, *pero* como su majestad resplandece en todas partes en sus obras y en sus criaturas, los

hombres deben reconocerlo en ellas, pues ellas manifiestan claramente a su Creador; y por eso el Apóstol en su Epístola a los Hebreos dice que este mundo es un espejo o la representación de las cosas invisibles. No menciona todos los particulares que pueden pensarse que pertenecen a Dios, pero afirma que podemos llegar al conocimiento de su eterno poder y divinidad, (47) porque el que es el Creador de todas las cosas, necesariamente debe ser sin principio y de sí mismo. Cuando llegamos a este punto, nos resulta conocida la divinidad, que no puede existir sin todos los atributos de un Dios, ya que todos están incluidos en esa idea.

De modo que son inexcusables. De ahí que aparezca claramente cuál es la consecuencia de tener esta evidencia: que los hombres no pueden alegar nada ante el tribunal de Dios con el fin de demostrar que no están condenados con justicia. Sin embargo, recordemos esta diferencia: que la manifestación de Dios, por la que da a conocer su gloria en su creación, es, con respecto a la luz misma, suficientemente clara; pero que a causa de nuestra ceguera, no se considera suficiente. Sin embargo, no somos tan ciegos como para alegar nuestra ignorancia como excusa de nuestra perversidad. Concebimos que hay una Deidad; y luego concluimos que, sea quien sea, debe ser adorado; pero nuestra razón aquí falla, porque no puede determinar quién o qué clase de ser es Dios. Por eso el Apóstol en [Hebreos 11:3](#) atribuye a la fe la luz por la que el hombre puede obtener conocimiento real de la obra de la creación, y no sin razón; porque estamos impedidos por nuestra ceguera, de modo que no llegamos al fin en vista; Hasta ahora hemos visto que no podemos pretender ninguna excusa. Ambas cosas están claramente expuestas por Pablo en [Hechos 14:16](#), cuando dice que el Señor en tiempos pasados dejó a las naciones en su ignorancia, y sin embargo, no las dejó sin testimonio (*amarturon*), ya que les dio lluvia y fertilidad del cielo. Pero este conocimiento de Dios, que sólo sirve para quitar la excusa, difiere mucho de lo que trae la salvación, que Cristo menciona en [Juan 17:3](#), y en el que debemos gloriarnos, como nos enseña Jeremías, [Jeremías 9:24](#).

[Venema], en su nota sobre este pasaje, muestra que la bondad era considerada por muchos paganos como el atributo principal de la Deidad. Entre los griegos, *la bondad* — τὸ ἀγαθόν , era la expresión con la que se distinguía al Ser Supremo. Y parece evidente por el contexto que el Apóstol incluyó esta idea especialmente en la palabra θεϊότης . — *Ed*

Verso 21

21. *En efecto, cuando conocieron a Dios , etc. ,* da testimonio aquí claramente de que Dios ha presentado a las mentes de todos los medios para conocerlo, habiéndose manifestado de tal manera por sus obras, que necesariamente deben ver lo que de sí mismos no intentan conocer: que hay algún Dios, pues el mundo no existe por casualidad ni podría haber procedido de sí mismo. Pero siempre debemos tener presente el grado de conocimiento en el que continuaban, y esto se desprende de lo que sigue.

No lo glorificaron como a Dios . No se puede formar una idea de Dios sin incluir su eternidad, poder, sabiduría, bondad, verdad, justicia y misericordia. Su eternidad parece evidente, porque él es el creador de todas las cosas; su poder,

porque tiene todas las cosas en su mano y continúa su existencia; su sabiduría, porque ha dispuesto las cosas en un orden tan exquisito; su bondad, porque no hay otra causa que él mismo, por la que creó todas las cosas, y ninguna otra razón por la que deba verse inducido a preservarlas; su justicia, porque en su gobierno castiga a los culpables y defiende a los inocentes; su misericordia, porque soporta con tanta paciencia la perversidad de los hombres; y su verdad, porque es inmutable. Por tanto, quien tenga una noción correcta de Dios debe darle la alabanza debida a su eternidad, sabiduría, bondad y justicia. Como los hombres no han reconocido estos atributos en Dios, sino que han soñado con él como si fuera un fantasma vacío, se dice con razón que le han robado impiamente su propia gloria. Y no es sin razón que añade *que no le estaban agradecidos*, (48) porque no hay nadie que no le deba innumerables beneficios; sí, incluso por esta sola razón, porque se ha dignado revelarse a nosotros, nos ha hecho abundantemente deudores suyos. *Pero se volvieron vanos*, (49) etc. ; es decir, habiendo abandonado la verdad de Dios, se volvieron a la vanidad de su propia razón, toda cuya agudeza se desvanece y pasa como el vapor. Y así su mente necia, estando envuelta en la oscuridad, no pudo entender nada correctamente, sino que fue arrastrada de diversas maneras hacia errores y engaños. Su injusticia fue ésta: rápidamente ahogaron por su propia depravación la semilla del conocimiento correcto, antes de que creciera hasta la madurez.

“Cualquiera que fuera la razón interior correcta”, dice [Pareus], “o la estructura del mundo exterior, que pudiera haber sugerido con respecto a Dios, ellos se entregaban a especulaciones agradables, razonamientos engañosos y conclusiones sutiles y frívolas; algunos negaban la existencia de un Dios, como Epicuro y Demócrito; otros dudaban, como Protágoras y Diágoras; otros afirmaban la existencia de muchos dioses, y estos, como los platónicos, sostenían que no eran corpóreos, mientras que los griegos y romanos los sostenían así, quienes adoraban a hombres muertos, impíos, crueles, impuros y malvados. También estaban los egipcios, que adoraban como dioses a animales brutos, bueyes, gansos, pájaros, cocodrilos, sí, lo que crecía en sus jardines, ajos y cebollas. Muy pocos, como Platón y Aristóteles, reconocían un Ser Supremo; pero incluso estos lo privaron de su providencia. Éstas y otras semejantes fueron las opiniones monstruosas que los gentiles dedujeron de sus razonamientos. Se volvieron *vanos*, necios, insensatos”.

“Y se oscureció su necio corazón”, — ἡ ἀσύνητος argot καρδία ; “Corintios eorum intelligentia carens — su corazón falto de entendimiento”; “su corazón sin inteligencia” [Doddridge]. Tal vez “corazón sin discernimiento” sería lo más adecuado. Véase [Mateo 15:16](#). Corazón, a la manera de los hebreos, debe tomarse aquí como el alma entera, especialmente la mente. — *Ed.*

Verso 22

22. *Mientras reflexionaban, etc.* Se suele inferir de este pasaje que Pablo alude aquí a aquellos filósofos que se arrogaban de una manera peculiar la reputación de sabios; y se cree que el propósito de su discurso es mostrar que, cuando la superioridad de los grandes se reduce a la nada, el pueblo llano no tiene razón para suponer que tienen algo digno de ser elogiado; pero me parece

que se han guiado por una razón demasiado débil, pues no era peculiar de los filósofos el creerse sabios en el conocimiento de Dios, sino que era igualmente común a todas las naciones y a todas las clases de hombres. En verdad, no había nadie que no intentara formarse algunas ideas de la majestad de Dios y hacer de él un Dios tal como pudieran concebirlo según su propia razón. Yo sostengo que esta presunción no se aprende en las escuelas, sino que es innata y nos acompaña, por así decirlo, desde el vientre materno. Es evidente que es un mal que ha prevalecido en todas las épocas el que los hombres se hayan permitido toda libertad para inventar supersticiones. La arrogancia que se condena aquí es la de los hombres que han querido ser sabios por sí mismos y rebajar a Dios al nivel de su propia condición inferior, cuando deberían haberle dado humildemente su propia gloria. Pues Pablo sostiene este principio de que nadie, excepto por su propia culpa, desconoce el culto debido a Dios, como si dijera: "Por haberse enaltecido a sí mismos con soberbia, se han encaprichado por el justo juicio de Dios". Hay una razón obvia que contradice la interpretación que rechazo: pues el error de formarse una imagen de Dios no se originó en los filósofos, sino que ellos, por su consentimiento, la aprobaron como recibida de otros. (50)

“La mayor desgracia del hombre es no sólo no darse cuenta de su enfermedad, sino extraer motivo de orgullo de lo que debería ser su vergüenza. Lo que consideraban su sabiduría era en realidad su locura.” — [Haldane].

Es una observación justa de [Hodge]: “Cuanto mayor es el avance de las naciones en refinamiento y filosofía, mayor, como regla general, la degradación y la locura de sus sistemas de religión”. Como prueba, menciona a los antiguos egipcios, griegos y romanos, en comparación con los aborígenes de América. — *Ed.*

Verso 23

23. *Y cambiaron , etc.* Habiendo fingido un Dios tal como podían comprender según su razón carnal, estaban muy lejos de reconocer al Dios verdadero; sino que idearon un dios ficticio y nuevo, o más bien un fantasma. Y lo que dice es que cambiaron *la gloria* de Dios; pues como si uno sustituyera a un niño extraño, así se apartaron del Dios verdadero. No se les debe excusar por esta pretensión de que creen que Dios habita en el cielo, y que no consideran a la madera como Dios, sino su imagen; porque es una gran indignidad para Dios, formarse una idea tan grosera de su majestad como para atreverse a hacer una imagen de él. Pero nadie estuvo exento de la maldad de tal presunción, ni sacerdotes, ni estadistas, ni filósofos, de los cuales los más sanos de mente, incluso el mismo Platón, trataron de encontrar alguna semejanza de Dios.

La locura que se advierte aquí es que todos intentaron hacerse una imagen de Dios, lo que fue una prueba cierta de que sus nociones de Dios eran groseras y absurdas. Y, primero, ensuciaron la majestad de Dios al formarlo a semejanza de *un hombre corruptible* , pues prefiero esta interpretación a la de *hombre mortal* , que es adoptada por [Erasmus] , pues Pablo no opone la inmortalidad de Dios a la mortalidad del hombre, sino esa gloria, que no está sujeta a defectos, a la condición más miserable del hombre. Y luego, no estando satisfechos con tan

gran crimen, descendieron incluso a las bestias y a las de la especie más inmunda, por lo que su estupidez se hizo aún más evidente. Puedes ver un relato de estas abominaciones en *Lactancio*, en [Eusebio] y en [Agustín] en su libro *Sobre la ciudad de Dios*.

Verso 24

24. *Por tanto, Dios los abandonó, etc.* Como la impiedad es un mal oculto, para que no pudieran escapar, demuestra con una demostración más palpable que no pueden escapar, sino que deben ser retenidos por una condenación justa, ya que tales frutos han seguido a esta impiedad como no pueden considerarse de otra manera que evidencias manifiestas de la ira del Señor. Como la ira del Señor es siempre justa, se sigue que lo que los expuso a la condenación debe haberla precedido. Con estas evidencias, entonces, demuestra ahora la apostasía y la defección de los hombres, porque el Señor ciertamente castiga de tal manera a los que se alejan de su bondad, que los arroja de cabeza a diversos caminos que conducen a la perdición y la ruina. Y comparando los vicios de los que eran culpables con la impiedad de la que antes los había acusado, demuestra que sufrieron castigo por medio del justo juicio de Dios, porque como nada es más querido para nosotros que nuestro propio honor, es una ceguera extrema, cuando no tememos traernos desgracia sobre nosotros mismos; y es el castigo más adecuado para un oprobio hecho a la Divina Majestad. Esto es precisamente lo que trata hasta el fin del capítulo; pero lo trata de varias maneras, porque el asunto requería amplia ilustración.

En resumen, lo que nos demuestra es que la ingratitud de los hombres hacia Dios no tiene excusa, pues es evidente, por pruebas inequívocas, que la ira de Dios se enfurece contra ellos; nunca se habrían entregado a lujurias tan inmundas, como las de las bestias, si la majestad de Dios no se hubiera enfurecido contra ellos. Puesto que las peores abominaciones abundaban por todas partes, concluye que existían entre ellos pruebas de la venganza divina. Ahora bien, como ésta nunca se enfurece sin razón o injustamente, sino que siempre se mantiene dentro de los límites de lo que es justo, da a entender que de ahí se desprende que la perdición, no menos cierta que la justa, se cernía sobre todos.

En cuanto a la manera en que Dios entrega o entrega a los hombres a la maldad, no es necesario en absoluto discutir en este lugar una cuestión tan intrincada (*longam* - tedioso). Es cierto, en efecto, que no sólo permite que los hombres caigan en pecado, permitiéndoles que lo hagan y confabulándolos, sino que también, mediante su juicio equitativo, dispone las cosas de tal manera que son conducidos y llevados a tal locura por sus propias concupiscencias, así como por el diablo. Por eso adopta la palabra "*entregar*", según el uso constante de la Escritura; palabra que tuerce a la fuerza quienes piensan que somos conducidos al pecado sólo por el permiso de Dios; pues como Satanás es el ministro de la ira de Dios, y por así decirlo el verdugo, así también está armado contra nosotros, no por la connivencia, sino por orden de su juez. Pero Dios no es por eso cruel, ni nosotros somos inocentes, pues Pablo muestra claramente que no somos entregados a su poder, excepto cuando merecemos tal castigo. Sólo debemos hacer esta excepción: que la causa del pecado no proviene de Dios, cuyas raíces

siempre residen en el pecador mismo; porque esto debe ser verdad.

“Tuya es la perdición, oh Israel; sólo en mí está tu ayuda.”

([Oseas 13:9](#)) (51)

Al relacionar los *deseos o las pasiones* del corazón del hombre con la inmundicia, indirectamente da a entender qué clase de progenie genera nuestro corazón cuando se lo deja a su aire. La expresión, *entre ellos*, no carece de fuerza, pues expresa significativamente cuán profundas e indelebles son las marcas de la infamia impresas en nuestros cuerpos.

La preposición *év* antes de *deseos* o lujurias, se usa a la manera hebrea, en el sentido de *hacia o dentro de*; porque \beth *beth*, significa *en*, *y a*, y también *por o a través de*; y tal es el significado de *év* como lo usa frecuentemente el Apóstol. Se usa así en el versículo anterior: *év óμοιώματι* — a semejanza, etc. Entonces el verso sería, como Calvino en su sentido lo traduce, —

Por esto también Dios los entregó a las concupiscencias de sus corazones, para cometer inmundicias, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos.

La importación de *εις ἀκαθαρσίαν*, para inmundicia, es sin duda, para obrar inmundicia; el Apóstol usa con frecuencia este tipo de expresión. [Stuart] se esfuerza aquí innecesariamente para mostrar que Dios los abandonó, *estando* en sus lujurias, etc., tomando la cláusula como una descripción de aquellos que fueron abandonados; pero el significado más claro es el que da Calvino. — *Ed.*

Verso 25

25. *¿Quién cambió, etc.?* Repite lo que había dicho antes, aunque con palabras diferentes, para fijarlo más profundamente en nuestras mentes. Cuando la verdad de Dios se convierte en mentira, su gloria se borra. Es justo entonces que se cubra con toda clase de infamias a quienes se esfuerzan por quitarle a Dios su honor y también por vituperar su nombre.

Y adorado, etc. Para poder incluir dos palabras en una, he dado esta traducción. Señala especialmente el pecado de idolatría; porque no se puede dar honor religioso a una criatura, sin quitárselo, de manera vergonzosa y sacrílega, a Dios; y vana es la excusa de que se adoran imágenes por causa de Dios, ya que Dios no reconoce tal culto, ni lo considera aceptable; y entonces no se adora en absoluto al Dios verdadero, sino a un Dios ficticio, que la carne ha ideado para sí misma. (52) Lo que se añade, *Quien es bendito por los siglos*, lo explico como que se dijo con el propósito de exponer a los idólatras a un mayor reproche, y de esta manera, "Él es a quien solo debían haber honrado y adorado, y de quien no era correcto quitarle nada, ni siquiera lo más mínimo".

Verso 26

26. *Dios, pues, los abandonó, etc.* Después de haber introducido como una cláusula intermedia, vuelve a lo que había dicho antes acerca del juicio de Dios, y pone como primer ejemplo el terrible crimen de la lujuria contra la naturaleza; de donde resulta que no sólo se abandonaron a las lujurias bestiales, sino que se degradaron más que las bestias, puesto que invirtieron todo el orden de la

naturaleza. Luego enumera un largo catálogo de vicios que habían existido en todas las épocas y que luego prevalecieron en todas partes sin ninguna restricción.

No es de ninguna utilidad decir que no todos estaban cargados de tan gran cantidad de vicios, pues al denunciar la bajeza común de los hombres, es prueba suficiente que todos se vean obligados a reconocer algunas faltas. Así pues, debemos considerar que Pablo registra aquí aquellas abominaciones que habían sido comunes en todas las épocas y que en aquel tiempo prevalecían especialmente en todas partes; pues es maravilloso cuán común era entonces esa inmundicia que hasta las bestias brutas aborrecen; y algunos de estos vicios eran incluso populares. Y recita un catálogo de vicios, en algunos de los cuales estaba involucrada toda la raza humana; pues aunque no todos eran asesinos, ladrones o adúlteros, no había ninguno que no estuviera contaminado por algún vicio u otro. Llama a esas *pasiones vergonzosas*, que son vergonzosas incluso a la estimación de los hombres y redundan en deshonor para Dios.

Verso 27

27. *¡Qué merecido era el premio de su error!* Merecían, en efecto, ser cegados, hasta olvidarse de sí mismos y no ver nada que les fuera propio, los que, por su propia maldad, cerraron los ojos a la luz que Dios les ofrecía, para no contemplar su gloria. En una palabra, los que no se avergonzaron de apagar, en la medida de lo posible, la gloria de Dios, que es la única que nos da luz, merecían quedar ciegos al mediodía.

Verso 28

28. *Y como no eligieron, etc.* En estas palabras se observa una comparación evidente, por la cual se expone de manera clara la justa relación entre el pecado y el castigo. Como no eligieron continuar en el conocimiento de Dios, que es el único que guía nuestras mentes a la verdadera sabiduría, el Señor les dio una mente pervertida, que no puede elegir nada que sea recto. **(53)** Y al decir que no eligieron (non probasse - no aprobaron), es lo mismo que si dijera que no buscaron el conocimiento de Dios con la atención que debían haber hecho, sino que, por el contrario, apartaron sus pensamientos de Dios con resignación. Luego da a entender que, al hacer una elección depravada, prefirieron sus propias vanidades al Dios verdadero; y, por lo tanto, el error por el que fueron engañados fue voluntario.

Para hacer lo que no conviene Como hasta ahora sólo se había referido a un caso de abominación, que prevalecía ciertamente entre muchos, pero no era común a todos, comienza aquí a enumerar vicios de los que nadie podía encontrarse libre; porque aunque cada vicio, como se ha dicho, no aparecía en cada individuo, sin embargo todos eran culpables de algún vicio, de modo que cada uno por separado podía ser acusado de depravación manifiesta. Como los llama en primer lugar *no conformes*, entiéndase como que estaba diciendo que eran incompatibles con toda decisión de la razón y ajenos a los deberes de los hombres; porque menciona como evidencia de una mente pervertida el que los

hombres se adictos, sin ninguna reflexión, a esos vicios, a los que el sentido común debería haberlos llevado a renunciar.

Pero es inútil relacionar estos vicios de tal modo que dependan unos de otros, ya que no era éste el propósito de Pablo, sino que los fue poniendo en su lugar tal como se le ocurrían. Explicaremos brevemente qué significa cada uno de ellos.

"Reconocer a Dios" es literalmente "tener a Dios en reconocimiento ". dios tener en él lo sabe " [Venema] dice que se trata de un modismo puramente griego, y aduce pasajes de [Herodoto] y [Jenofonte] ; desde la primera, la siguiente frase, ἐν Σμὸ ἔχειν —despreciar, *es decir*, menospreciar o despreciar. —Ed .

Verso 29

29. Entiéndase por *injusticia* la violación de la justicia entre los hombres, al no dar a cada uno lo que le corresponde. He dado πονηρίαν , según la opinión de Amonio, *maldad*; pues nos enseña que πονηρον , el malvado, es δραστικον κακου , el hacedor del mal. La palabra (*nequitia*) entonces significa maldad practicada, o libertinaje en hacer maldad: pero malicia (*malitia*) es esa depravación y oblicuidad de mente que nos lleva a hacer daño a nuestro prójimo. **(54)** Para la palabra πονηρίαν , que Pablo usa, he puesto lujuria, (*libidinem*). Sin embargo, no me opongo, si alguien prefiere traducirla fornicación; pero él se refiere a la pasión interior así como al acto exterior. **(55)** Las palabras *avaricia* , *envidia* y *asesinato* , no tienen nada de dudoso en su significado. Bajo la palabra *contienda* , (*contentione*), **(56)** él incluye peleas, peleas y sediciones. Hemos traducido κακοηθείαν , *perversidad* , (*perversitatem* ;) **(57)** que es una maldad notoria y poco común; es decir, cuando un hombre, cubierto, por así decirlo, de dureza, se ha endurecido en una conducta corrupta por la costumbre y el mal hábito.

Verso 30

30. La palabra θεοστυγεῖς significa, sin duda, *los que odian a Dios* ; porque no hay razón para tomarla en un sentido pasivo, (odiados por Dios), ya que Pablo aquí prueba que los hombres son culpables por vicios manifiestos. Se designan, pues, aquellos que odian a Dios, cuya justicia parecen resistir haciendo el mal. *Los murmuradores* (*susurrones*) y *los calumniadores* (*obtrectadores*) **(58)** deben distinguirse así: los primeros, con acusaciones secretas, rompen las amistades de los buenos, inflaman sus mentes de ira, difaman a los inocentes y siembran discordias; y estos últimos, por una malignidad innata, no perdonan la reputación de nadie, y, como si fueran instigados por la furia de la maledicencia, injurian tanto a los merecedores como a los indignos. Hemos traducido ὕβριστὰς , *villanos* , (*maleficos*); porque los autores latinos suelen llamar villanías a las injurias notables, tales como saqueos, robos, incendios y hechicerías; y estos eran los vicios que Pablo quería señalar aquí. **(59)** He traducido la palabra ὕπερηφάνους , usada por Pablo, *como insolente* (*contumeliosos*), porque éste es el significado de la palabra griega: y la razón de la palabra es ésta: porque los tales,

al ser elevados, por así decirlo, miran con desprecio a los que están, por así decirlo, por debajo de ellos, y no pueden soportar mirar a sus iguales. *Altivos* son los que se hinchan con el viento vacío de la arrogancia. *Insociables (60)* son los que, por sus iniquidades, desatan las ataduras de la sociedad, o aquellos en quienes no hay sinceridad ni constancia de fe, a quienes se puede llamar rompedores de treguas.

Para conservar la misma negación según lo que se hace en griego, podemos traducir [Romanos 1:31](#) de la siguiente manera:

31. Poco inteligente, infiel, antinatural, inapagable, despiadado. — *Ed.*

Verso 31

31. *Carecen de sentimientos de humanidad* quienes han dejado de lado los primeros afectos de la naturaleza hacia sus propias relaciones. Al mencionar la falta de *misericordia* como una evidencia de la depravación de la naturaleza humana, [Agustín], al argumentar contra los estoicos, concluye que la misericordia es una virtud cristiana.

Verso 32

32. *Quien, conociendo el juicio (61) de Dios , etc.* Aunque este pasaje se explica de diversas maneras, la siguiente me parece la interpretación más correcta: que los hombres no dejaron nada sin hacer con el propósito de dar libertad desenfrenada a sus propensiones pecaminosas; pues habiendo eliminado toda distinción entre el bien y el mal, aprobaron en sí mismos y en los demás aquellas cosas que sabían que desagradaban a Dios y serían condenadas por su justo juicio. Porque es el colmo de todos los males, cuando el pecador está tan libre de vergüenza, que se complace en sus propios vicios, y no tolera que se los reprenda, y también los fomenta en los demás con su consentimiento y aprobación. Esta desesperada maldad se describe así en las Escrituras:

“Se jactan cuando hacen el mal” ([Proverbios 2:14.](#))

“Extendió sus pies,
y se glorificó en su maldad” ([Ezequiel 16:25.](#))

En efecto, el que se avergüenza es todavía curable; pero cuando se contrae tal desfachatez por un hábito pecaminoso, que los vicios, y no las virtudes, nos agradan y son aprobados, ya no hay esperanza de reforma. Ésta es, pues, la interpretación que doy; pues veo que el Apóstol quiso condenar aquí algo más grave y más perverso que el mismo ejercicio de los vicios; no sé qué es eso, salvo que nos referimos a lo que es el colmo de toda perversidad, es decir, cuando los miserables, habiendo desechado toda vergüenza, se ponen a la orden del vicio en oposición a la justicia de Dios.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 2

Verso 1

1. *Por eso eres inexcusable, oh hombre.* Esta reprensión se dirige a los hipócritas, que deslumbran a los ojos de los hombres con exhibiciones de santidad exterior, y hasta se creen aceptos ante Dios, como si le hubieran dado plena satisfacción. Por eso, después de haber expuesto los vicios más graves, para demostrar que nadie es justo ante Dios, Pablo ahora ataca a los santos (*sanctulos*) de esta clase, que no podrían haber sido incluidos en el primer catálogo. Ahora bien, la inferencia es demasiado simple y clara para que alguien se pregunte de dónde sacó el Apóstol su argumento, pues los hace *inexcusables*, porque ellos mismos conocían el juicio de Dios, y sin embargo transgredieron la ley; como si dijera: "Aunque no consientes los vicios de los demás, y pareces ser abiertamente un enemigo y reprobador de los vicios, sin embargo, como no estás libre de ellos, si realmente te examinas a ti mismo, no puedes presentar ninguna defensa".

Además de la sorprendente semejanza que hay entre los dos verbos griegos, κρίνειν y κατακρίνειν (juzgar y condenar), debe notarse la intensificación de su pecado; porque su modo de hablar es el mismo, como si dijera: "Eres doblemente merecedor de *condenación*; porque eres culpable de los mismos vicios que censuras y reprendes en los demás". Es, en verdad, un dicho bien conocido: "Quienes escudriñan la vida de los demás se atribuyen la inocencia, la templanza y todas las virtudes; y que no son dignos de ninguna indulgencia quienes permiten en sí mismos las mismas cosas que se comprometen a corregir en los demás".

Porque tú, al juzgar, haces las mismas cosas: así es literalmente, pero el significado es: "Aunque tú juzgues, haces las mismas cosas". Y dice que lo hicieron *porque* no estaban en un estado de ánimo recto, pues el pecado pertenece propiamente al ánimo. Entonces se condenaron a sí mismos por esta razón, porque, al reprender a un ladrón, a un adúltero o a un calumniador, no condenaron simplemente a las personas, sino a los mismos vicios que se adherían a ellos. (62)

Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas que condenes a otro, porque en lo que condenas a otro, te condenas a ti mismo; pues tú que condenas haces las mismas cosas.

El verbo κρίνω tiene aquí la idea de condenar o de emitir juicios; *juzgar* no es suficientemente distinto. — *Ed.*

Verso 2

2. *Pero sabemos que el juicio de Dios, etc.* El propósito de Pablo es quitarles a los hipócritas su autocomplacencia, para que no piensen que realmente pueden ganar algo, aunque sean aplaudidos por el mundo y aunque se consideren inocentes; porque una prueba muy diferente les espera en el cielo. Pero como los acusa de impureza interior, que, estando oculta a los ojos de los hombres, no puede ser probada ni condenada por testimonios humanos, los convoca al

tribunal de Dios, ante el cual ni siquiera las tinieblas están ocultas, y por cuyo juicio debe decidirse el caso de los pecadores, ya sea que quieran o no.

Además, *la verdad* del juicio se manifestará de dos maneras, porque Dios castigará el pecado sin hacer acepción de personas, en quienquiera que se encuentre; y no prestará atención a las apariencias externas, ni se contentará con ninguna obra exterior, excepto la que proceda de una sinceridad real de corazón. De aquí se sigue que la máscara de fingida santidad no le impedirá castigar con juicio la maldad secreta. Es, sin duda, un modismo hebreo, pues *la verdad* en hebreo significa a menudo la integridad interior del corazón, y por tanto se opone no sólo a la falsedad crasa, sino también a la apariencia externa de las buenas obras. Y sólo entonces se despiertan los hipócritas cuando se les dice que Dios tomará en cuenta, no sólo su justicia disfrazada, sino también sus motivos y sentimientos secretos. (63)

Verso 3

3. *¿Y piensas, oh hombre, etc.?* Como los retóricos nos enseñan que no debemos proceder a dar una reprimenda fuerte antes de que se pruebe el crimen, puede parecer a algunos que Pablo actuó imprudentemente aquí al haber emitido una censura tan severa, cuando aún no había probado la acusación que había presentado. Pero el hecho es diferente; porque no presentó su acusación ante los hombres, sino que apeló al juicio de la conciencia; y así consideró probado lo que tenía en mente: que no podían negar su iniquidad, si se examinaban a sí mismos y se sometían al escrutinio del tribunal de Dios. Y no fue sin urgente necesidad, que él con tanta agudeza y severidad reprendió su santidad ficticia; porque los hombres de esta clase confiarán con asombrosa seguridad en sí mismos, a menos que su vana confianza sea sacudida de ellos por la fuerza. Recordemos, pues, que éste es el mejor modo de tratar con la hipocresía, para despertarla de su embriaguez, es decir, sacarla a la luz del juicio de Dios.

Que tú escaparás, etc. Este argumento es extraído de lo menos; porque, puesto que nuestros pecados están sujetos al juicio de los hombres, mucho más lo están al de Dios, que es el único y verdadero Juez de todos. Los hombres son, en efecto, llevados por un instinto divino a condenar las malas acciones; pero esto es sólo una semejanza oscura y débil del juicio divino. Están, entonces, sumamente embelesados, los que piensan que pueden escapar del juicio de Dios, aunque no permitan que otros escapen a su propio juicio. No es sin un significado enfático que repite la palabra *hombre*; es con el propósito de presentar una comparación entre el hombre y Dios.

Verso 4

4. *¿Desprecias las riquezas? etc.* No me parece, como piensan algunos, que haya aquí un argumento concluyente por dos motivos (*dilema*), sino una anticipación de una objeción: pues como los hipócritas suelen ser transportados con la prosperidad, como si hubieran merecido la bondad del Señor por sus buenas obras, y así se vuelven más endurecidos en su desprecio de Dios, el Apóstol anticipa su arrogancia y demuestra, con un argumento tomado de una razón de tipo opuesto, que no hay base para que piensen que Dios, a causa de su

prosperidad exterior, les es propicio, ya que el designio de su benevolencia es muy diferente, y es el de convertir a los pecadores a sí mismo. Entonces, donde el temor de Dios no gobierna, la confianza, a causa de la prosperidad, es un desprecio y una burla de su gran bondad. De aquí se sigue que se infligirá un castigo más severo a aquellos a quienes Dios ha favorecido en esta vida; Porque, además de sus otras maldades, han rechazado la invitación paternal de Dios. Y aunque todos los dones de Dios son otras tantas evidencias de su bondad paternal, sin embargo, como a menudo tiene un objetivo diferente en vista, los impíos absurdamente se felicitan por su prosperidad, como si fueran queridos para él, mientras que él los apoya bondadosa y generosamente.

No sabiendo que la bondad de Dios, etc., es la misma. El Señor, por su bondad, nos muestra que es a Él a quien debemos recurrir si queremos asegurar nuestro bienestar, y al mismo tiempo fortalece nuestra confianza en la misericordia que esperamos. Si no usamos la bondad de Dios para este fin, abusamos de ella. Sin embargo, no siempre debe considerarse de la misma manera; porque cuando el Señor trata favorablemente a sus siervos y les da bendiciones terrenas, les da a conocer por símbolos de esta clase su propia benevolencia y al mismo tiempo los educa para que busquen la suma y la sustancia de todos los bienes solo en Él; cuando trata a los transgresores de su ley con la misma indulgencia, su objetivo es suavizar con su bondad su perversidad; sin embargo, no testifica que ya es propicio para ellos, sino que, por el contrario, los invita al arrepentimiento. Pero si alguien presenta esta objeción: que el Señor canta a los sordos mientras no toca interiormente sus corazones; Debemos responder que no se puede encontrar ninguna falta en este caso excepto en nuestra propia depravación. Pero prefiero traducir la palabra que Pablo usa aquí *como conduce*, en lugar de *invita*, porque es más significativa; sin embargo, no la tomo en el sentido de conducir, sino de guiar, por así decirlo, de la mano.

Verso 5

5. *Pero conforme a tu dureza, etc.* Cuando nos endurecemos contra las amonestaciones del Señor, sigue la impenitencia; y aquellos que no están ansiosos por arrepentirse provocan abiertamente al Señor. (65)

Este es un pasaje notable, del cual podemos aprender lo que ya he mencionado: que los impíos no sólo acumulan para sí mismos diariamente un peso mayor de los juicios de Dios, mientras viven aquí, sino que también los dones de Dios, que disfrutan continuamente, aumentarán su condenación; porque se les pedirá cuenta de todos ellos; y entonces se encontrará que se les imputará con justicia como una maldad extrema el haber sido empeorados por la generosidad de Dios, por la cual seguramente deberían haber sido mejorados. Tengamos, pues, cuidado, no sea que por un uso ilícito de las bendiciones acumulemos para nosotros mismos este maldito tesoro.

Para el día, etc.; literalmente, *en el día*; pero se pone para εἰς ἡμέραν, para el día. Los impíos acumulan ahora la indignación de Dios contra ellos mismos, cuyo torrente se derramará entonces sobre sus cabezas; acumulan destrucción oculta, que luego será extraída de los tesoros de Dios. El día del juicio final se

llama el día de la ira, cuando se hace referencia a los impíos; pero será un día de redención para los fieles. Y así, todas las demás visitaciones de Dios se describen siempre como terribles y llenas de terror para los impíos; y, por el contrario, como agradables y alegres para los piadosos. Por lo tanto, siempre que la Escritura menciona la llegada del Señor, invita a los piadosos a regocijarse de alegría; pero cuando se dirige a los réprobos, no proclama nada más que terror y pavor.

“Día de ira será aquel día”, dice Sofonías, “día de tribulación y de angustia, día de calamidad y de miseria, día de tinieblas y de entenebrecimiento, día de niebla y de torbellino”. ([Sofonías 1:15](#)).

Tienes una descripción similar en [Joel 2:2](#) , etc. Y Amós exclama:

“¡Ay de vosotros que deseáis el día del Señor! ¿Qué os va a suceder? El día del Señor será de tinieblas, y no de luz.” ([Amós 5:18](#)).

Además, al añadir la palabra *revelación*, Pablo da a entender lo que será este día de ira: que el Señor entonces manifestará su juicio; aunque da diariamente algunas indicaciones de él, sin embargo suspende y retiene, hasta ese día, la manifestación clara y completa de él; porque entonces se abrirán los libros, las ovejas serán separadas de los cabritos, y el trigo será limpiado de la cizaña.

Verso 6

6. *¿Quién pagará a cada uno, etc.?* Así como trató con los santos ciegos, que pensaban que la maldad de sus corazones estaba bien encubierta, siempre que se cubriera con algunos disfraces, no sé qué, de obras vacías, señaló el verdadero carácter de la justicia de las obras, incluso la que es de cuenta ante Dios; y lo hizo para que no se sintieran confiados de que era suficiente para apaciguarlo, si traían palabras y bagatelas, o solo hojas. Pero no hay tanta dificultad en este versículo, como comúnmente se cree. Porque el Señor, al visitar la maldad de los réprobos con justa venganza, los recompensará con lo que han merecido; y así como santifica a aquellos a quienes previamente se ha resuelto a glorificar, también coronará sus buenas obras, pero no a causa de ningún mérito; y esto no se puede probar con este versículo, porque aunque declara qué recompensa han de tener las buenas obras, sin embargo de ninguna manera muestra su valor, o qué precio se les debe. Y es una inferencia absurda deducir el mérito de la recompensa.

Verso 7

7. *A los que, por la perseverancia, etc. , literalmente, paciencia,* con esta palabra se expresa algo más. En efecto, se trata de perseverancia cuando uno no se cansa de hacer el bien constantemente; pero también se requiere paciencia en los santos, por la cual pueden permanecer firmes, aunque oprimidos por diversas pruebas. Pues Satanás no les permite llegar al Señor por un camino libre, sino que se esfuerza por impedirlos y desviarlos del camino recto con innumerables obstáculos. Y cuando dice que los fieles, perseverando en las buenas obras, *buscan la gloria y el honor*, no quiere decir que aspiren a otra cosa que el favor de Dios, o que se esfuercen por alcanzar algo superior o más excelente; sino que

no pueden buscarlo sin esforzarse, al mismo tiempo, por la bienaventuranza de su reino, cuya descripción está contenida en la paráfrasis dada en estas palabras. El significado, entonces, es: el Señor dará vida eterna a quienes, por la atención a las buenas obras, se esfuerzan por alcanzar la inmortalidad. (66)

A esta objeción, Pareus responde que el Apóstol habla aquí de la salvación por las obras de la ley, no como algo posible, cosa que luego niega, sino como una declaración de lo que es, para poder así mostrar la necesidad de una salvación gratuita que se realiza únicamente por la fe. Y esta es la opinión que sostiene el señor Haldane.

Pero no hay necesidad de recurrir a esta hipótesis, pues siempre que se habla del juicio, *incluso en el Nuevo Testamento, se lo representa siempre de la misma manera, como si se lo regulara con justicia, según las obras de cada individuo* (véase [Hechos 17:31](#) ; [2 Corintios 5:10](#) ; [Colosenses 3:24](#) ; [Apocalipsis 20:12](#) ; [Apocalipsis 22:12](#)).

Será un juicio llevado a cabo de acuerdo con la regla perfecta de la justicia, sin distinción de personas, sin tener en cuenta a los individuos como tales, ya sean altos o bajos, muy o poco favorecidos en cuanto a privilegios externos, sino de acuerdo con lo que haya sido su conducta, bajo las circunstancias de su caso. La regla, si son paganos, será la ley de la naturaleza; si son judíos, la ley que les había sido dada. El juicio, en cuanto a su carácter, seguirá siendo el mismo para aquellos bajo el evangelio; será de acuerdo con lo que el evangelio requiere. —
Ed.

Verso 8

8. *Pero para los que son contenciosos, etc.* Hay alguna irregularidad en el pasaje; primero, debido a que se interrumpe su tenor, pues el hilo del discurso requería que la segunda cláusula del contraste se conectara de esta manera: “El Señor dará vida eterna a los que, perseverando en las buenas obras, buscan gloria, honra e inmortalidad; pero muerte eterna a los contenciosos y desobedientes”. Luego se podría agregar la conclusión: “Que para los primeros están preparadas gloria, honra e incorrupción; y para los segundos, ira y miseria”. Hay otra cosa: estas palabras, *indignación, ira, tribulación y angustia*, están unidas a dos cláusulas en el contexto. Sin embargo, el significado del pasaje no es en absoluto oscuro; y con esto debemos estar satisfechos en los escritos apostólicos. De otros escritos se debe aprender la elocuencia: aquí se debe buscar sabiduría espiritual, transmitida en un estilo claro y sencillo. (67)

Aquí se habla de contienda por rebelión y terquedad, pues Pablo estaba conteniendo con hipócritas que, por su grosera y supina autocomplacencia, jugaban con Dios. La palabra *verdad* se refiere simplemente a la voluntad revelada de Dios, que es la única luz de la verdad; pues lo que pertenece a todos los impíos es que siempre prefieren estar en esclavitud de la iniquidad antes que recibir el yugo de Dios; y por más que pretendan obediencia, nunca dejan de clamar perversamente y luchar contra la palabra de Dios. Pues así como los que son abiertamente malvados se burlan de la verdad, así también los hipócritas no temen oponerle sus modos artificiales de adoración. El Apóstol añade además que esas personas desobedientes *obedecen* o sirven a la iniquidad; pues no hay

término medio que puedan tomar quienes no están dispuestos a someterse a la ley del Señor para evitar caer inmediatamente al servicio del pecado. Y es justo premio de la libertinaje atroz que se conviertan en esclavos del pecado aquellos que no pueden soportar el servicio de Dios. *Indignación e ira*, así me induce a traducirlas el carácter de las palabras; porque θυμος en griego significa lo que los latinos llaman *excandescencia* : indignación, como nos enseña *Cicerón* (Tusc. 4), incluso un repentino ardor de ira. En cuanto a las otras palabras, sigo a Erasmo. Pero observe que de las cuatro que se mencionan, las dos últimas son, por así decirlo, los efectos de las dos primeras; porque quienes perciben que Dios está disgustado y enojado con ellos, inmediatamente se llenan de confusión.

Podemos añadir que, aunque pudiera haber descrito brevemente, incluso en dos palabras, la bienaventuranza de los piadosos y también la miseria de los réprobos, sin embargo, amplía ambos temas, y con este fin: para poder golpear más eficazmente a los hombres con el temor de la ira de Dios y agudizar su deseo de obtener la gracia por medio de Cristo: porque nunca tememos el juicio de Dios como deberíamos, a menos que sea presentado, por así decirlo, por una descripción viva ante nuestros ojos; ni realmente ardemos con el deseo de la vida futura, excepto cuando somos despertados por fuertes incentivos (*multis flabellis incitati* , incitados por muchos abanicos).

6. Quien pagará a cada uno conforme a sus obras,

7. A los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, les espera vida eterna.

8. Pero *habrá* indignación e ira para los que son contenciosos, Y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la iniquidad.

Luego siguen los mismos pasos, pero en orden inverso:

9. Angustia y angustia *habrá* sobre toda alma humana que hace lo malo: sobre el judío primeramente, y también sobre el griego;

10. Pero gloria y honra y paz a todo aquel que hace el bien; al judío primeramente, y también al griego;

11. Porque no hay acepción de personas para con Dios.

La idea de la primera y la última línea es esencialmente la misma. Esta repetición tiene como fin producir una impresión. El carácter de los justos, en la primera parte, es que perseverando en hacer el bien buscan la gloria, el honor y la inmortalidad, y su recompensa será la vida eterna; el carácter de los malvados es el de ser contenciosos, desobedientes a la verdad y obedientes a la injusticia, y su recompensa será la indignación y la ira. El carácter de los primeros, en la segunda parte, es que obran el bien; y el de los otros, que obran el mal; y la recompensa de los primeros es la gloria, el honor y la paz, y la recompensa de los otros, la aflicción y la angustia; que son los efectos de la indignación y la ira, así como la gloria, el honor y la paz son los frutos o las partes constituyentes de la vida eterna. Debe observarse que se atribuye al judío la prioridad en la felicidad, así como la prioridad en la miseria. — *Ed.*

Verso 9

9. *Al judío primeramente, etc.* No tengo ninguna duda de que simplemente

coloca al judío en oposición al gentil; pues a los que llama griegos, enseguida los llamará gentiles. Pero los judíos tienen la precedencia en este caso, porque tenían, en preferencia a los demás, tanto las promesas como las amenazas de la ley; como si hubiera dicho: “Esta es la regla universal del juicio divino; comenzará con los judíos e incluirá a todo el mundo”.

Verso 11

11. *No hay acepción de personas, etc.* Hasta ahora ha acusado a todos los mortales de ser culpables, pero ahora comienza a acusar a los judíos y a los gentiles por separado, y al mismo tiempo nos enseña que no hay ninguna objeción a que haya una diferencia entre ellos, sino que ambos están expuestos sin distinción alguna a la muerte eterna. Los gentiles fingieron ignorancia como su defensa, mientras que los judíos se gloriaban del honor de tener la ley. A los primeros les quita el subterfugio y a los segundos su jactancia falsa y hueca.

68. Hay, pues, una división de toda la raza humana en dos clases; porque Dios había separado a los judíos de todos los demás, pero la condición de todos los gentiles era la misma. Ahora nos enseña que esta diferencia no es razón para que ambos no estén involucrados en la misma culpa. Pero la palabra *persona* se toma en las Escrituras para todas las cosas externas, que suelen considerarse como poseedoras de algún valor o estima. Cuando lees, por tanto, que Dios no hace acepción de personas, entiende que lo que Él considera es la pureza de corazón o la integridad interior; y que no tiene respeto por aquellas cosas que suelen ser altamente valoradas por los hombres, como la familia, la patria, la dignidad, la riqueza y cosas similares; de modo que la acepción de personas debe tomarse aquí como la distinción o diferencia que existe entre una nación y otra.

69. Pero si alguien objeta a esto y dice: "Entonces no hay tal cosa como la elección gratuita de Dios", se puede responder que hay una doble aceptación de los hombres ante Dios; el primero, cuando nos elige y nos llama de la nada mediante una bondad gratuita, pues no hay nada en nuestra naturaleza que pueda ser aprobado por él; el segundo, cuando después de habernos regenerado, nos confiere sus dones y muestra favor a la imagen de su Hijo que reconoce en nosotros.

Por eso se ha tomado un argumento para oponerse a la doctrina de la elección; pero esto es aplicar a una cosa particular lo que pertenece entera y exclusivamente a otra. Esto pertenece a la administración de la justicia, pero la elección es el ejercicio de la misericordia. Incluso [Grocio] admite que Dios manifiesta una diferencia al otorgar beneficios, pero no al ejercer el juicio. De hecho, en el presente caso, con respecto al tema tratado por el Apóstol, había una diferencia manifiesta; el gentil tenía solo la ley de la naturaleza, pero el judío tenía una ley revelada. Sin embargo, cuando se lo llevara a juicio no debía haber acepción de personas, cada uno debía ser juzgado imparcialmente según las circunstancias de su condición. Y además, la elección no procede sobre el principio de mostrar acepción de personas, es decir, de considerar a los hombres según sus privilegios o circunstancias externas, o parentesco o relación en la vida, o cualquier cosa en el hombre; sino que su única y exclusiva base o razón es el beneplácito de Dios. — *Ed.*

Verso 12

12. *Todo aquel que haya pecado sin ley, (69)* En la primera parte de esta sección ataca a los gentiles; aunque no les fue dado ningún Moisés para publicar y ratificar una ley del Señor, niega que esta omisión sea una razón por la cual no merecían la justa sentencia de muerte por sus pecados; *como* si hubiera dicho que el conocimiento de una ley escrita no era necesario para la justa condena de un pecador. Veamos entonces qué clase de defensa emprenden quienes, mediante una misericordia mal empleada, intentan, sobre la base de la ignorancia, eximir del juicio de Dios a las naciones que no tienen la luz del evangelio.

Todo aquel que haya pecado bajo la ley, etc. Así como los gentiles, llevados por los errores de su propia razón, se precipitan hacia la ruina, así también los judíos poseen una ley por la cual son condenados; **(70)** pues esta sentencia ha sido pronunciada hace mucho tiempo,

“Malditos todos aquellos que no permanecieren en todos sus preceptos.” ([Deuteronomio 27:26.](#))

Una condición peor espera entonces a los pecadores judíos, puesto que su condenación ya está pronunciada en su propia ley.

Verso 13

13. *Para los oidores de la ley, etc.* Esto anticipa una objeción que los judíos podrían haber aducido. Como habían oído que la ley era la regla de justicia ([Deuteronomio 4:1](#)), se gloriaban en el mero conocimiento de ella. Para obviar este error, declara que el oír la ley o cualquier conocimiento de ella no tiene tal importancia que alguien pueda por esa razón reclamar justicia, sino que deben producirse obras, según este dicho: "El que haga estas cosas vivirá en ellas". El sentido entonces de este versículo es el siguiente: "Si la justicia se pide por la ley, es necesario que la ley se cumpla; porque la justicia de la ley consiste en la perfección de las obras". Aquellos que pervierten este pasaje con el propósito de construir la justificación por las obras, merecen plenamente que hasta los niños se rían de ellos. Por tanto, no es conveniente y no es necesario introducir aquí una larga discusión sobre el tema, con el fin de desenmascarar tan inútil sofisma, pues el Apóstol sólo insiste aquí sobre lo que había mencionado, la decisión de la ley: que por la ley no podían ser justificados a menos que cumplieran la ley, y que si la transgredían, inmediatamente se pronunciaba sobre ellos una maldición. Ahora bien, no negamos que la ley prescriba la justicia perfecta, pero como todos son convictos de transgresión, decimos que se debe buscar otra justicia. Más aún, podemos probar por este pasaje que nadie es justificado por las obras; pues si sólo son justificados por la ley los que cumplen la ley, se sigue que nadie es justificado, pues no se puede encontrar a nadie que pueda jactarse de haber cumplido la ley. **(71)**

Verso 14

14. *En efecto, cuando los gentiles, etc.,* se refieren a la doctrina de la primera parte, dice lo que prueba lo anterior, pues no le parece suficiente condenarnos con una simple afirmación y pronunciar sobre nosotros el justo juicio de Dios,

sino que procede a demostrarlo con razones, para excitarnos a un mayor deseo de Cristo y a un mayor amor hacia él. Muestra, en efecto, que los gentiles se excusan en vano de la ignorancia, ya que demuestran con sus propias acciones que tienen alguna regla de justicia, pues no hay nación tan perdida para todo lo humano que no se ajuste a los límites de algunas leyes. Por tanto, puesto que todas las naciones, por sí mismas y sin un supervisor, están dispuestas a crearse leyes, es evidente, sin lugar a dudas, que tienen algunas nociones de justicia y rectitud, que los griegos llaman preconceptos $\pi\rho\lambda\eta\psi\epsilon\iota\varsigma$, y que están implantadas por la naturaleza en los corazones de los hombres. Tienen, pues, una ley, aunque no tengan ley; porque, aunque no tengan una ley escrita, no están, sin embargo, totalmente desprovistos del conocimiento de lo que es recto y justo, pues no podrían distinguir de otro modo entre el vicio y la virtud; el primero lo reprimen con castigos, y el segundo lo alaban y manifiestan su aprobación honrándolo con premios. Opone la naturaleza a una ley escrita, queriendo decir que los gentiles tenían la luz natural de la justicia, que sustituía a la ley por la que se instruían los judíos, de modo que eran una ley para sí mismos. (72)

Los mismos paganos reconocían una ley de la naturaleza. [Turretin] cita un pasaje de una obra perdida de [Cicerón], conservada por [Lactantius], que coincide notablemente con el lenguaje de Pablo aquí — *Ed.*

Verso 15

15. *Que muestran la obra de la ley (73) Escrito, etc .;* es decir, demuestran que en sus corazones está impresa una discriminación y un juicio por el cual distinguen entre lo que es justo y lo que es injusto, entre lo honesto y lo deshonesto. No quiere decir que estaba tan grabado en su voluntad, que lo buscaron y lo persiguieron diligentemente, sino que estaban tan dominados por el poder de la verdad, que no podían desaprobalo. Pues ¿por qué instituyeron ritos religiosos, excepto porque estaban convencidos de que Dios debía ser adorado? ¿Por qué se avergonzaban del adulterio y el robo, excepto porque los consideraban males?

Sin razón, pues, se deduce de este pasaje el poder de la voluntad, como si Pablo hubiera dicho que el cumplimiento de la ley está en nuestro poder; pues no habla del poder de cumplir la ley, sino del conocimiento de ella. Tampoco debe tomarse la palabra *corazón como el asiento de los afectos, sino sólo como el entendimiento, como se encuentra en [Deuteronomio 29:4](#) :*

“El Señor no te ha dado corazón para entender;”

y en [Lucas 24:25](#),

“¡Oh hombres insensatos y tardos de corazón para creer!”

De este pasaje no podemos concluir que los hombres tengan un conocimiento *pleno* de la ley, sino que sólo hay algunas semillas de lo que es correcto implantadas en su naturaleza, evidenciadas por actos como estos: todos los gentiles por igual instituyeron ritos religiosos, hicieron leyes para castigar el adulterio, el robo y el asesinato, elogiaron la buena fe en los tratos y contratos. De este modo, han demostrado que Dios debe ser adorado, que el adulterio, el robo y el asesinato son males, que la honestidad es loable. No es nuestro propósito investigar qué clase de Dios imaginaron que era, o cuántos dioses

idearon; es suficiente saber que pensaron que hay un Dios, y que se le debe honor y adoración. No importa si permitieron la codicia de la esposa de otro hombre, o de sus posesiones, o de cualquier cosa que fuera suya, si conspiraron con la ira y el odio; por cuanto no era justo que codiciaran aquello que sabían que era malo una vez realizado.

Su conciencia, al mismo tiempo, lo atestigua, etc. No podía haberlos instado con mayor fuerza que con el testimonio de su propia conciencia, que es igual a mil testigos. Con la conciencia de haber hecho el bien, los hombres se sostienen y se consuelan a sí mismos; los que tienen conciencia de haber hecho el mal, se sienten interiormente acosados y atormentados. De ahí provienen estos dichos de los paganos: "Una buena conciencia es la esfera más amplia; pero una mala es el verdugo más cruel y atormenta a los impíos con más fiereza que cualquier furia". Hay, pues, un cierto conocimiento de la ley por naturaleza, que dice: "Esto es bueno y digno de ser deseado; aquello debe ser aborrecido".

Pero observemos con qué inteligencia define la conciencia: dice que vienen a nuestra mente razones por las que defendemos lo que se hace correctamente, y que hay quienes nos acusan y reprenden por nuestros vicios; (74) y refiere este proceso de acusación y defensa al día del Señor; no que entonces comenzará primero, porque ahora se lleva a cabo continuamente, sino que entonces también estará en funcionamiento; y dice esto, que nadie debe descuidar este proceso, como si fuera vano y efímero. Y ha puesto *en el día*, en lugar de, *en el día*, —un ejemplo similar a lo que ya hemos observado.

Otra visión de la última cláusula es dada por [Doddridge] , [Macknight] , [Haldane] y [Chalmers]. El último da esta paráfrasis de todo el versículo: "Porque muestran que el asunto de la ley está escrito en sus corazones, tanto desde su conciencia testificando lo que es correcto e incorrecto en su propia conducta, como desde sus razonamientos en los que se acusan o se vindican unos a otros".

Pero considerar que las dos cláusulas se refieren a la conciencia y a las actividades internas de la mente parece más coherente con el contexto. Se habla de los gentiles: Dios no les dio ninguna ley externa, sino la ley de la naturaleza que es interna. Por eso, en el versículo siguiente habla de Dios como quien juzga "los secretos de los hombres", ya que la ley interna será la regla de juicio para los gentiles .

Verso 16

16. *En el cual Dios juzgará los secretos de los hombres (75)* Muy apropiada para la ocasión presente es esta definición perifrástica del juicio: enseña a aquellos, que voluntariamente se esconden en los recovecos de la insensibilidad, que los pensamientos más secretos y los que ahora están completamente ocultos en las profundidades de sus corazones, serán entonces sacados a la luz. Así habla en otro lugar; para mostrar a los corintios cuán poco valor pertenece al juicio humano, que se refiere sólo a la acción exterior, les ordena que esperen hasta que venga el Señor, quien sacará a la luz las cosas ocultas de las tinieblas y revelará los secretos del corazón. ([1 Corintios 4:5](#)) Cuando oímos esto, que nos venga a la mente que se nos advierte que si queremos ser realmente aprobados por

nuestro Juez, debemos esforzarnos por ser sinceros de corazón.

Añade, *según mi evangelio*, dando a entender que anunció una doctrina a la que dieron respuesta los juicios de los hombres, naturalmente implantados en ellos; y lo llama *su evangelio*, a causa del ministerio; porque la autoridad para exponer el evangelio reside solo en el Dios verdadero; y fue solo la dispensación de él lo que fue encomendado a los Apóstoles. En verdad, no es sorprendente que el evangelio sea llamado en parte mensajero y anunciador del juicio futuro; porque si el cumplimiento y la consumación de lo que promete se aplaza hasta la revelación completa del reino celestial, necesariamente debe estar relacionado con el juicio final; y además, Cristo no puede ser predicado sin ser una resurrección para algunos y una destrucción para otros; y ambas cosas tienen una referencia al día del juicio. Las palabras, *por medio de Jesucristo*, las aplico al día del juicio, aunque algunos las consideren de otra manera; Y el significado es que el Señor ejecutará el juicio por medio de Cristo, porque él ha sido designado por el Padre para ser el Juez de los vivos y de los muertos, lo cual los Apóstoles siempre mencionan entre los artículos principales del evangelio. De esta manera, la sentencia será plena y completa, lo que de otra manera sería defectuoso.

Verso 17

17. *He aquí, tú eres llamado judío, etc.* Algunas copias antiguas dicen εἰ δὲ , *aunque de hecho*; lo cual, si fuera recibido generalmente, contaría con mi aprobación; pero como la mayor parte de los manuscritos se oponen a ello, y el sentido no es inadecuado, mantengo la lectura antigua, especialmente porque es solo una pequeña diferencia de una letra. (77)

Habiendo terminado ya lo que quería decir de los gentiles, vuelve a los judíos y, para poder vencer con mayor fuerza su gran vanidad, les concede todos aquellos privilegios que los envanecieron y envanecieron sin medida, y luego muestra cuán insuficientes eran para alcanzar la verdadera gloria, sí, cómo se volvieron para su oprobio. Bajo el nombre de *judíos* incluye todos los privilegios de la nación, que ellos pretendían en vano derivar de la ley y de los profetas; y así comprende a todos los israelitas, a los cuales entonces, sin ninguna diferencia, se les llamaba judíos.

Pero no se sabe con certeza cuándo se originó este nombre, salvo que surgió, sin duda, después de la dispersión. (78) [Josefo] , en el undécimo libro de sus *Antigüedades*, cree que fue tomado de Judas Macabeo, bajo cuyos auspicios la libertad y el honor del pueblo, después de haber caído durante algún tiempo y haber estado casi sepultados, resurgieron de nuevo. Aunque admito que esta opinión es probable, sin embargo, si hay alguien a quien no le satisface, les ofreceré una conjetura propia. Parece, en efecto, muy probable que después de haber sido degradados y dispersados por tantos desastres, no pudieron mantener una distinción cierta en cuanto a sus tribus, porque no se pudo hacer un censo en ese momento, ni existía un gobierno regular, que era necesario para preservar un orden de esta clase; y vivían dispersos y en desorden; y, habiendo sido agotados por las adversidades, sin duda prestaron menos atención a los registros de sus parientes. Pero, aunque no me lo concedáis, no se puede negar que un peligro de esta clase estaba relacionado con un estado de cosas tan perturbado. Sea que quisieran prever lo futuro o remediar un mal ya recibido, creo que todos tomaron

el nombre de aquella tribu en la que la pureza de religión se mantuvo más tiempo y que, por un privilegio peculiar, sobresalía de todas las demás, pues de ella se esperaba que viniera el Redentor; porque era su refugio en todas las circunstancias, para consolarse con la esperanza del Mesías. Sea como fuere, con el nombre de judíos se declararon herederos del pacto que el Señor había hecho con Abraham y su descendencia.

Y descansad en la ley, y gloriaos en Dios, etc. No quiere decir que descansasen en la observancia de la ley, como si aplicasen sus mentes a su observancia; sino, por el contrario, los reprende por no observar el fin para el cual había sido dada la ley; porque no se preocupaban por su observancia, y se envanecían sólo por eso, porque estaban persuadidos de que los oráculos de Dios les pertenecían. De la misma manera se *gloriaban en Dios*, no como el Señor manda por medio de su profeta, es decir, humillarnos y buscar nuestra gloria sólo en él ([Jeremías 9:24](#)), sino que, al no tener ningún conocimiento de la bondad de Dios, hicieron a aquel de quien estaban interiormente desprovistos, peculiarmente suyo, y asumieron que era su pueblo, con el propósito de vana ostentación ante los hombres. Esto, entonces, no era la gloria del corazón, sino la jactancia de la lengua.

Verso 18

18. *Y conoces su voluntad y apruebas lo excelente, etc.* Ahora les concede el conocimiento de la voluntad divina y la aprobación de lo útil, y esto lo habían obtenido de la doctrina de la ley. Pero hay una doble aprobación: una de elección, cuando abrazamos el bien que aprobamos; la otra de juicio, por el cual ciertamente distinguimos el bien del mal, pero de ninguna manera nos esforzamos o deseamos seguirlo. Así, los judíos eran tan instruidos en la ley que podían juzgar la conducta de los demás, pero no se preocupaban de regular su vida de acuerdo con ese juicio. Pero como Pablo reprende su hipocresía, podemos, por otra parte, concluir que las cosas excelentes solo se aprueban correctamente (siempre que nuestro juicio proceda de la sinceridad) cuando se atiende a Dios, porque su voluntad, tal como se revela en la ley, es designada aquí como guía y maestro de lo que debe ser aprobado con justicia. **(79)**

Verso 19

19. *Y tú te crees a ti mismo, etc.* Se les concede aún más, como si no sólo tuvieran lo que les bastaba a ellos, sino también aquello con lo que podían enriquecer a otros. Concede, en efecto, que tenían tal abundancia de conocimientos que otros podrían haberlos suplido. **(80)**

Verso 20

20. Tomo como razón de lo anterior lo que sigue, *teniendo la forma de conocimiento*, y puede explicarse así: “porque tienes la forma de conocimiento”. Porque profesaban ser maestros de otros, porque parecían llevar en sus pechos todos los secretos de la ley. La palabra *forma* se pone por modelo (*ejemplar* -

patrón); **(81)** porque Pablo ha adoptado $\mu\acute{o}\rho\phi\omega\sigma\iota\nu$ y no $\tau\acute{\upsilon} \pi\omicron\nu$: pero él pretendía, creo, señalar la pompa conspicua de su enseñanza, y lo que comúnmente se llama ostentación; y ciertamente parece que estaban desprovistos de ese conocimiento que pretendían. Pero Pablo, al ridiculizar indirectamente el uso pervertido de la ley, insinúa, por otro lado, que el conocimiento correcto debe buscarse en la ley, para que la verdad pueda tener una base sólida.

Verso 21

21. *Tú, pues, que enseñas a otro, no te enseñas a ti mismo, etc.* **(82)** Aunque las excelencias (*encomios*) que hasta ahora ha declarado respecto de los judíos eran tales que podían haberlos adornado con justicia, siempre que no faltaran los ornamentos superiores; sin embargo, como incluían cualidades de tipo neutral, que pueden poseer incluso los impíos y corrompidos por el abuso, de ninguna manera son suficientes para constituir la verdadera gloria. Y por eso Pablo, no satisfecho con simplemente reprender y burlarse de su arrogancia al confiar solo en estas cosas, las emplea con el propósito de realzar su conducta vergonzosa; porque se expone a una medida de reproche no ordinaria, no solo hace inútiles los dones de Dios, que por lo demás son valiosos y excelentes, sino que por su maldad los vicia y contamina. Y un consejero extraño es aquel que no consulta por su propio bien, y es sabio solo para el beneficio de los demás. Muestra entonces que la alabanza que se apropiaron se tradujo en su propia desgracia.

Tú que predicas, no robes, etc. Parece haber aludido a un pasaje del [Salmo 50:16](#), donde Dios dice a los malvados:

“¿Por qué publicas mis estatutos, y tomas mi pacto en tu boca? ¿Y aborreces la corrección, y echas a tus espaldas mis palabras? Cuando ves a un ladrón, te juntas con él, y con los adúlteros es tu parte.”

Y así como esta reprensión era apropiada para los judíos de la antigüedad, quienes, confiando en el mero conocimiento de la ley, no vivían en modo alguno mejor que si no tuvieran ley, así también debemos tener cuidado, no sea que se vuelva contra nosotros en este día; y de hecho puede ser bien aplicada a muchos, quienes, jactándose de algún extraordinario conocimiento del evangelio, se entregan a toda clase de inmundicia, como si el evangelio no fuera una regla de vida. Para que entonces no nos burlemos tan descuidadamente del Señor, recordemos qué clase de juicio se avecina sobre estos charlatanes (*logodædalis* - artífices de palabras) que hacen alarde de la palabra de Dios con mera locuacidad.

Es digno de notar que el Apóstol, a la manera hebrea, invierte el orden de los puntos que menciona; por así decirlo, retrocede, y comienza a hacerlo en [Romanos 2:21](#). El pasaje puede traducirse así:

17. Tú, pues, tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,

18. Y conoces su voluntad, y disciernes las cosas que difieren, enseñado por la ley,

19. Y confías en que eres un guía para los ciegos, una luz para los que están en

tinieblas,

20. instructor de los ignorantes, maestro de los niños, que tiene la forma de la ciencia y de la verdad según la ley;

21. Pero tú, que enseñas a otro, no te enseñas a ti mismo. Tú, que predicas: “No robes”, robas.

22. Tú que dices: “No cometas adulterio”, cometes adulterio, tú que detestas a los ídolos, cometes sacrilegio,

23. Tú que te glorías de la ley, con infracción de la ley deshonras a Dios; porque como está escrito: “Por medio de vosotros es blasfemado el nombre de Dios por los gentiles”.

[Romanos 2:21](#) y parte del 22 se refieren a lo que está contenido en [Romanos 19:0](#) y 20; y la última parte del 22 hasta el versículo 18; y del 23 al 17. La última parte del 22 nos ayuda a fijar el significado de la última parte del 18; el hombre que odiaba a los ídolos y cometía sacrilegio demostró que no ejerció su alardeado poder de hacer una distinción apropiada entre el bien y el mal. Luego, el hombre del que se dice, en [Romanos 2:17](#), que confía en la ley y se gloria en Dios, es acusado, en [Romanos 2:23](#), del pecado de deshonrar a Dios al transgredir la ley. — *Ed.*

Verso 22

22. *Tú que aborreces a los ídolos, etc.* Compara con razón el sacrilegio a la idolatría, pues se trata de una cosa de la misma clase; pues el sacrilegio es simplemente una profanación de la majestad divina, pecado que no es desconocido para los poetas paganos. Por eso *Ovidio* (*Metamor.* 3) llama sacrilego a *Licurgo* por despreciar los ritos de Baco; y en sus *Fastos* llama sacrilegas a las manos que violaron la majestad de Venus. Pero como los gentiles atribuían la majestad de sus dioses a los ídolos, sólo consideraban sacrilegio el que alguien saqueara lo que estaba consagrado a sus templos, en los que, según creían, se centraba toda la religión. Así también hoy, donde reina la superstición y no la palabra de Dios, no admiten otra clase de sacrilegio que el robo de lo que pertenece a las iglesias, pues no hay Dios sino en los ídolos, ni religión sino en la pompa y la magnificencia. **(83)**

Ahora bien, aquí se nos advierte, primero, que no nos halaguemos ni despreciemos a los demás, cuando sólo hemos cumplido algunas porciones de la ley; y, segundo, que no nos gloriemos en haber eliminado la idolatría exterior, mientras no nos preocupemos por ahuyentar y erradicar la impiedad que yace oculta en nuestros corazones.

Verso 23

23. *Tú que te glorías de la ley, etc.* Aunque todo transgresor deshonra a Dios (pues todos hemos nacido para este fin: para servirle en justicia y santidad), con razón imputa a los judíos una falta especial en este sentido, pues como reconocían a Dios como su legislador, y sin embargo no se preocupaban de conformar su vida conforme a su regla, demostraron claramente que no consideraban así la majestad de su Dios, sino que lo despreciaban con facilidad. De la misma manera deshonran a Cristo hoy día, al transgredir el evangelio, los

que parlotean ociosamente sobre su doctrina, mientras que, sin embargo, lo pisotean con su modo de vida desenfrenado y licencioso.

Verso 24

24. *Por el nombre de Dios, etc.* Creo que esta cita está tomada de [Ezequiel 36:20](#), más bien que de [Isaías 52:5](#); porque en Isaías no hay reproches dados al pueblo, pero ese capítulo en Ezequiel está lleno de reproches. Pero algunos piensan que es una prueba de lo menor a lo mayor, según este significado: "Puesto que el Profeta reprendió, no sin causa, a los judíos de su tiempo, que a causa de su cautiverio, la gloria y el poder de Dios fueron ridiculizados entre los gentiles, como si él no hubiera podido preservar al pueblo, al que había tomado bajo su protección, mucho más sois una desgracia y deshonra para Dios, cuya religión, al ser juzgada por vuestra vida malvada, es blasfemada". No rechazo este punto de vista, pero prefiero uno más simple, como el siguiente: "Vemos que todos los reproches lanzados sobre el pueblo de Israel recaen sobre el nombre de Dios; "Porque como son contados y se dice que son el pueblo de Dios, su nombre está como grabado en sus frentes: debe ser, por lo tanto, que Dios, cuyo nombre asumen, es de alguna manera difamado por los hombres, a través de su conducta malvada". Entonces fue una cosa monstruosa, que aquellos que derivaban su gloria de Dios hubieran deshonrado su santo nombre; porque seguramente les correspondía retribuirlo de una manera diferente. **(84)**

"El Apóstol, en estos versículos, exhibe la imagen más viva de la hipocresía. ¿Hubo alguna vez un velo más hermoso que aquel bajo el cual se presenta el judío? Es un hombre de confesión, de alabanza, de acción de gracias; un hombre cuya confianza está en la Ley, cuyo orgullo es de Dios, que conoce su voluntad, que aprueba las cosas que son excelentes, un hombre que se llama a sí mismo conductor de ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los ignorantes, maestro de los niños; un hombre que dirige a otros, que predica contra el robo, contra el adulterio, contra la idolatría y, para resumir todo, un hombre que se gloria en los mandamientos del Señor. ¿Quién no diría que este es un ángel vestido de forma humana, una estrella desprendida del firmamento y traída más cerca para iluminar la tierra? Pero observe lo que se oculta bajo esta máscara. Es un hombre que no es instruido; es un ladrón, un adúltero, una persona sacrílega; En una palabra, un hombre malvado, que continuamente deshonra a Dios con la transgresión de su ley. ¿Es posible imaginar un contraste más monstruoso que el que existe entre estas bellas apariencias y esta terrible realidad?

No, ciertamente; pero es un contraste que todavía existe, con varias modificaciones, en muchos casos. — Debe observarse que cuando el autor llama al judío "un hombre de confesión, de alabanza, de acción de gracias", alude al significado de la palabra "judío" en hebreo, que se deriva de un verbo que incluye estas ideas; y algunos suponen que hay una alusión en las últimas palabras de este capítulo, "cuya alabanza", etc., a lo que significa el nombre. — *Ed.*

Verso 25

25. La circuncisión, en efecto, es provechosa. Por anticipado, disipa lo que los judíos podrían haber objetado contra él en defensa de su propia causa; pues, puesto que la circuncisión era un símbolo del pacto del Señor, por el cual había elegido a Abraham y a su descendencia como su pueblo peculiar, no parecía que se hubieran gloriado en vano; pero como descuidaron lo que significaba la señal y consideraron sólo la forma exterior, da esta respuesta: que no tenían razón para reclamar nada a causa de la simple señal. El verdadero carácter de la circuncisión era una promesa espiritual, que requería fe; los judíos descuidaron ambas, la promesa y la fe. Entonces su confianza fue necia. Por eso omite indicar aquí el uso principal de la circuncisión y procede a exponer su grave error, como lo hace en su Epístola a los Gálatas. Y esto debe notarse cuidadosamente; porque si él estuviera explicando todo el carácter y diseño de la circuncisión, habría sido inconsistente de su parte no haber hecho mención de la gracia y la libre promesa: pero en ambos casos habló de acuerdo a lo que el tema que tenía en mano requería, y por lo tanto sólo discutió la parte que era controvertida.

Ellos creían que la circuncisión era suficiente para alcanzar la justicia. Por eso, hablando según esta opinión, responde: si se puede esperar este beneficio de la circuncisión, es con esta condición: que el que se circuncida debe servir a Dios completa y perfectamente. La circuncisión, entonces, requiere perfección. Lo mismo puede decirse también de nuestro bautismo: cuando alguien confía confiadamente en el agua del bautismo solamente, y piensa que está justificado, como si hubiera obtenido la santidad por esa misma ordenanza, debe aducirse como objeción el fin del bautismo; es decir, que el Señor nos llama con él a la santidad de vida: la gracia y la promesa, que el bautismo testifica (*testificatur*) y sella (*obsignat*), no necesitan mencionarse en este caso; porque nuestro asunto es con aquellos que, estando satisfechos con la sombra vacía del bautismo, no se preocupan ni consideran lo que es material (*solidum* — substancial) en él. Y esto mismo podéis observar en Pablo: que cuando habla a los fieles de las señales, aparte de controversia, las conecta con la eficacia y el cumplimiento de las promesas que les pertenecen; pero cuando contiende con los absurdos e inhábiles intérpretes de las señales, omite toda mención del carácter apropiado y verdadero de las señales, y dirige todo su discurso contra su interpretación pervertida.

Muchos, al ver que Pablo presenta la circuncisión más que cualquier otra parte de la ley, piensan que él quita la justificación sólo por las ceremonias; pero la cosa es muy diferente, pues siempre sucede que quienes se atreven a oponer sus propios méritos a la justicia de Dios, se glorían más en las observancias externas que en la verdadera bondad; porque nadie que esté seriamente tocado y conmovido por el temor de Dios se atreverá jamás a alzar los ojos al cielo, ya que cuanto más se esfuerza por alcanzar la verdadera justicia, más claramente ve cuán lejos está de ella. Pero en cuanto a los fariseos, que se contentaban con imitar la santidad con un disfraz externo, no es de extrañar que se engañaran tan fácilmente. Por eso Pablo, después de haber dejado a los judíos nada más que este pobre subterfugio de ser justificados por la circuncisión, ahora también les quita este vano pretexto.

Verso 26

26. *Si, pues, la incircuncisión, etc.* Este es un argumento muy fuerte. Todo está por debajo de su fin y subordinado a él. La circuncisión mira a la ley, y por lo tanto debe ser inferior a ella: es entonces una cosa mayor guardar la ley que la circuncisión, que fue instituida para su causa. De aquí se sigue que el incircunciso, siempre que guarde la ley, supera con mucho al judío con su circuncisión estéril e inútil, si es transgresor de la ley; y aunque está contaminado por naturaleza, sin embargo será santificado por guardar la ley, de tal manera que la incircuncisión le será imputada como circuncisión. La palabra *incircuncisión* debe tomarse en su sentido propio en la segunda cláusula; pero en la primera, en sentido figurado, para los gentiles, la cosa para las personas.

Hay que añadir que nadie debe preocuparse ansiosamente por saber quiénes son los observadores de la ley de los que habla Pablo aquí, puesto que no se pueden encontrar tales; pues él simplemente pretendía exponer un supuesto caso: que si se pudiese encontrar a algún gentil que guardase la ley, su justicia sería de más valor sin la circuncisión, que la circuncisión del judío sin justicia. Y por eso me refiero a lo que sigue, *Y lo que es por naturaleza incircunciso te juzgará, etc.*, no a personas, sino al caso que se supone, según lo que se dice de la Reina del sur, que ella vendrá, etc., ([Mateo 12:42](#)), y de los hombres de Nínive, que se levantarán en juicio, etc., ([Lucas 11:32](#)). Porque las mismas palabras de Pablo nos llevan a este punto de vista: "El gentil", dice, "siendo un guardián de la ley, te juzgará a ti que eres transgresor, aunque él sea incircunciso, y tú tengas la circuncisión literal".

Verso 27

27. *Por la letra y la circuncisión, etc.* Construcción **(85)** que significa una circuncisión literal. No quiere decir que violaron la ley, porque tenían la circuncisión literal, sino porque, aunque tenían el rito externo, seguían descuidando el culto espiritual a Dios, es decir, la piedad, la justicia, el juicio y la verdad, que son los asuntos principales de la ley. **(86)**

La palabra γράμμα, letra, tiene varios significados: 1. Lo que comúnmente se llama letra, el carácter, [Lucas 23:38](#); 2. Lo que está escrito, un vínculo o contrato, [Lucas 16:6](#); 3. En plural, cartas, epístolas, [Hechos 28:21](#); 4. La ley escrita, como aquí, y en plural, las Escrituras del Antiguo Testamento, [2 Timoteo 3:15](#); 5. Lo que se transmite por escrito, el aprendizaje, [Juan 7:15](#); [Hechos 26:24](#); y 6. El cumplimiento externo de la ley, estando escrita, en oposición a lo que es espiritual o interno, como en el último versículo de este capítulo y en [2 Corintios 3:6](#). — *Ed.*

Verso 28

28. *Porque no es judío, etc.* El significado es que no se puede determinar que un verdadero judío es, ni por descendencia natural, ni por profesión, ni por un símbolo externo; que la circuncisión que constituye a un judío, no consiste sólo en un signo externo, sino que ambos son internos. Y lo que añade con respecto a

la verdadera circuncisión, está tomado de varios pasajes de la Escritura, e incluso de su enseñanza general; pues al pueblo se le ordena en todas partes circuncidar sus corazones, y es lo que el Señor promete hacer. El prepucio fue cortado, no ciertamente como la pequeña corrupción de una parte, sino como la de toda la naturaleza. La circuncisión entonces significaba la mortificación de toda la carne.

Verso 29

29. Lo que añade, *en espíritu, no en letra*, entiéndase así: llama al rito exterior, sin piedad, la *letra*, y al designio espiritual de este rito, el *espíritu*; porque toda la importancia de los signos y ritos depende de lo que se designa; cuando no se considera el fin en vista, sólo queda la letra, que en sí misma es inútil. Y la razón de este modo de hablar es ésta: donde resuena la voz de Dios, todo lo que él manda, a menos que sea recibido por los hombres con sinceridad de corazón, permanecerá en la letra, es decir, en la escritura muerta; pero cuando penetra en el corazón, se transforma en cierto modo en espíritu. Y hay una alusión a la diferencia entre el antiguo y el nuevo pacto, que Jeremías señala en [Jeremías 31:33](#); donde el Señor declara que su pacto sería firme y permanente cuando estuviera grabado en las partes internas. Pablo también tenía en mente lo mismo en otro lugar ([2 Corintios 3:6](#)), donde compara la ley con el evangelio, y llama a la primera “la letra”, que no sólo está muerta sino que mata; y al último lo señala con el título de “espíritu”. Pero extremadamente crasa ha sido la locura de aquellos que han deducido un doble significado de la “letra”, y alegorías del “espíritu”.

Cuya alabanza no viene de los hombres, etc. Como los hombres fijan sus ojos sólo en las cosas visibles, niega que debemos conformarnos con lo que es recomendable a juicio de los hombres, quienes a menudo se dejan engañar por el esplendor exterior; sino que debemos conformarnos con los ojos de Dios, que todo lo ven, a los cuales no se les ocultan los secretos más profundos del corazón. De esta manera, vuelve a convocar a los hipócritas, que se tranquilizan con opiniones falsas, ante el tribunal de Dios.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 3

Verso 1

1. Aunque Pablo demostró claramente que la circuncisión simple no aportaba nada a los judíos, sin embargo, como no podía negar que había alguna diferencia entre los gentiles y los judíos, que el Señor les había sellado con ese símbolo, y como era incoherente hacer una distinción, de la que Dios era autor, nula y sin importancia, le quedaba también por eliminar esta objeción. Era evidente, en efecto, que los judíos se gloriaban insensatamente por este motivo; sin embargo, todavía quedaba una duda en cuanto al propósito de la circuncisión, pues el Señor no la habría ordenado si no se hubiera pretendido algún beneficio. Por tanto, como objeción, pregunta qué era lo que hacía que los judíos fueran superiores a los gentiles; y añade una razón para ello con otra pregunta: *¿Cuál es el beneficio de la circuncisión?* Pues ésta separaba a los judíos de la clase común de los hombres; era una pared divisoria, como Pablo llama a las ceremonias, que mantenía separados a los partidos.

Verso 2

2. *Mucho en todo sentido, etc.* , es decir, muchísimo. Comienza aquí a dar al sacramento su propia alabanza, pero no admite que por ello los judíos debieran haberse enorgullecido; pues cuando enseña que fueron sellados con el símbolo de la circuncisión, por el cual fueron contados como hijos de Dios, no admite que se hicieran superiores a los demás por algún mérito o dignidad propios, sino por la libre misericordia de Dios. Si, pues, se los considera como hombres, demuestra que estaban al mismo nivel que los demás; pero si se toman en cuenta los favores de Dios, admite que poseían lo que los hacía más eminentes que los demás hombres.

En primer lugar, porque les fue confiado, etc. Algunos piensan que aquí hay un período inacabado, porque escribe lo que no completa después. Pero la palabra *primero* no me parece una nota de número, sino que significa principalmente o especialmente (88) y debe tomarse en este sentido: “Aunque fuera sólo esta cosa, que tienen los oráculos (89) de Dios confiados a ellos, podría considerarse suficiente para probar su superioridad”. Y es digno de notarse que la ventaja de la circuncisión no consiste en el signo desnudo, sino que su valor se deriva de la palabra; porque Pablo pregunta aquí qué beneficio confería el sacramento a los judíos, y responde que Dios había depositado en ellos el tesoro de la sabiduría celestial. De aquí se sigue que, aparte de la palabra, no quedaba excelencia. Por *oráculos* se refiere al pacto que Dios reveló primero a Abraham y a su posteridad, y luego sellado y revelado por la ley y los profetas.

Ahora bien, los oráculos les fueron confiados con el fin de conservarlos mientras agradara al Señor continuar su gloria entre ellos, y luego publicarlos durante el tiempo de su administración en todo el mundo: ellos fueron primeramente depositarios, y en segundo lugar dispensadores. Pero si este beneficio debía ser tan altamente estimado cuando el Señor favoreció a una nación solamente con la revelación de su palabra, nunca podremos reprobamos

suficientemente nuestra ingratitud, quienes reciben su palabra con tanta negligencia o con tanto descuido, por no decir con desdén.

Verso 3

3. *¿Qué sucedería si algunos, etc.?* Así como antes, al considerar que los judíos se regocijaban en la señal desnuda, no les permitió ni siquiera una chispa de gloria; así ahora, al considerar la naturaleza de la señal, testifica que su virtud (*virtutem, eficacia*) no se destruye, ni siquiera por su inconstancia. Como antes parecía haber insinuado que cualquier gracia que pudiera haber en la señal de la circuncisión había desaparecido por completo a causa de la ingratitud de los judíos, ahora, anticipándose a una objeción, vuelve a preguntar qué opinión había que formarse de ella. Hay aquí, en efecto, una especie de reticencia, ya que expresa menos de lo que quería que se entendiera; porque podría haber dicho con verdad que una gran parte de la nación había renunciado al pacto de Dios; pero como esto hubiera sido muy molesto para los oídos de los judíos, mitigó su severidad y mencionó sólo algunos.

¿Será su incredulidad, etc.? La palabra Καταργεῖν se refiere propiamente a hacer nula e ineficaz; un significado muy adecuado para este pasaje. Porque la pregunta de Pablo no es tanto si la incredulidad de los hombres neutraliza la verdad de Dios, de modo que no debería permanecer firme y constante en sí misma, sino si impide su efecto y cumplimiento en lo que respecta a los hombres. El significado entonces es: “Dado que la mayoría de los judíos son violadores del pacto, ¿está el pacto de Dios tan abrogado por su perfidia que no produce fruto entre ellos?” A esto responde que no puede ser que la verdad de Dios pierda su estabilidad por la maldad del hombre. Aunque entonces la mayor parte había anulado y pisoteado el pacto de Dios, aún conservaba su eficacia y manifestaba su poder, no ciertamente en cuanto a todos, sino con respecto a unos pocos de esa nación: y entonces es eficaz cuando la gracia o la bendición del Señor sirve para la salvación eterna. Pero esto no puede ser posible, a menos que la promesa se reciba por fe, porque de esta manera se confirma un pacto mutuo por ambas partes. Entonces quiere decir que algunos permanecieron en esa nación, quienes al continuar creyendo en la promesa, no se apartaron de los privilegios del pacto.

Verso 4

4. *Pero sea Dios veraz, etc.* Cualquiera que sea la opinión de los demás, considero que esto es un argumento tomado de la consecuencia necesaria de lo que se le opone, con lo que Pablo invalida la objeción precedente. Porque, puesto que estas dos cosas se mantienen juntas, más aún, necesariamente concuerdan, que Dios es verdadero y que el hombre es falso, se sigue que la verdad de Dios no queda anulada por la falsedad de los hombres; porque si no pusiera ahora estas dos cosas en oposición, la una a la otra, en vano se habría esforzado después por refutar lo que era absurdo y demostrar cómo Dios es justo, aunque manifieste su justicia por nuestra injusticia. Por lo tanto, el significado no es en absoluto ambiguo: la fidelidad de Dios está tan lejos de ser anulada por la perfidia y apostasía de los hombres que por ello se hace más

evidente. « Dios », dice, « es verdadero, no sólo porque está dispuesto a mantenerse fiel a sus promesas, sino también porque realmente cumple todo lo que declara; porque habla de tal manera que su mandato se convierte en realidad. Por otra parte, *el hombre es falso*, no sólo porque viola a menudo la fe que ha prometido, sino porque naturalmente busca la falsedad y evita la verdad.

La primera cláusula contiene el axioma primario de toda la filosofía cristiana; el último está tomado del [Salmo 116:11](#), donde David confiesa que no hay nada seguro del hombre ni en el hombre.

Ahora bien, este pasaje es notable y contiene un consuelo muy necesario, pues es tal la perversidad de los hombres al rechazar y despreciar la palabra de Dios, que su verdad sería puesta en duda a menudo si no viniera a nuestra mente esto: que la verdad de Dios no depende de la verdad del hombre. Pero ¿cómo concuerda esto con lo que se ha dicho anteriormente, que para que la promesa divina sea efectiva, es necesaria la fe, que la recibe, por parte de los hombres? Porque la fe se opone a la falsedad. Esta parece, en verdad, una pregunta difícil, pero puede ser respondida sin gran dificultad, y de esta manera: el Señor, a pesar de las mentiras de los hombres, y aunque éstas son obstáculos para su verdad, sin embargo encuentra un camino para ella a través de un camino sin camino, para poder salir como vencedor, es decir, corrigiendo en sus elegidos la incredulidad innata de nuestra naturaleza, y sometiendo a su servicio a los que parecen invencibles. Hay que añadir que el discurso aquí se refiere a la corrupción de la naturaleza, y no a la gracia de Dios, que es el remedio para esa corrupción.

Para que fueses justificado, etc. El sentido es: Hasta tal punto es destruida la verdad de Dios por nuestra falsedad e infidelidad, que por ello brilla y parece más evidente, según el testimonio de David, quien dice que, siendo él pecador, Dios era un Juez justo y recto en todo lo que determinaba respecto de él, y que vencería todas las calumnias de los impíos que murmuraban contra su justicia. Por las *palabras* de Dios, David se refiere a los juicios que pronuncia sobre nosotros; porque la aplicación común de estos a las promesas es demasiado forzada; y por eso la partícula *que*, no es tan definitiva, ni se refiere a una consecuencia forzada, sino que implica una inferencia según este sentido: “Contra ti he pecado; con justicia, pues, me castigas”. Y que Pablo ha citado este pasaje según el sentido propio y real de David, es claro por la objeción que inmediatamente se añade: “¿Cómo podrá la justicia de Dios permanecer perfecta si nuestra iniquidad la ilustra?” Porque en vano, como ya he observado, y fuera de lugar Pablo ha llamado la atención de sus lectores con esta dificultad, a menos que David haya querido decir que Dios, en su maravillosa providencia, sacó de los pecados de los hombres una alabanza para su propia justicia. La segunda cláusula en hebreo es ésta: “Y para que seas puro en tu juicio”; esta expresión no significa otra cosa sino que Dios en todos sus juicios es digno de alabanza, por mucho que los impíos clamen y se esfuercen con sus quejas vergonzosamente por borrar su gloria. Pero Pablo ha seguido la versión griega, que respondió a su propósito aquí aún mejor. De hecho, sabemos que los apóstoles al citar la Escritura a menudo usaban un lenguaje más libre que el original; porque consideraban que era suficiente citar lo que era adecuado a su tema; por lo tanto, no daban gran importancia a las palabras.

La aplicación de este pasaje es, entonces, la siguiente: Puesto que todos los

pecados de los mortales deben servir para ilustrar la gloria del Señor, y puesto que él es especialmente glorificado por su verdad, se sigue que incluso la falsedad de los hombres sirve para confirmar su verdad en lugar de subvertirla. Aunque la palabra κρίνεσθαι puede tomarse tanto activa como pasivamente, no tengo ninguna duda de que los traductores griegos la tradujeron pasivamente, contrariamente al significado del Profeta. (91)

Los comentaristas, tanto antiguos como modernos, han diferido en el significado del verbo en cuestión. [Pareus] , [Beza] , [Macknight] y [Stuart] lo toman en sentido activo; mientras que [Erasmus] , [Grocio] , [Venema] y otros, defienden el significado pasivo. [Drusio] , [Hammond] y [Doddridge] lo traducen como “cuando contendas en el juicio” o “cuando seas llamado a juicio”; y tal significado sin duda tiene el verbo según [Mateo 5:40](#) y [1 Corintios 6:1](#) . Pero en este caso se debe tener en cuenta, especialmente, el significado que corresponde más estrechamente al hebreo original. Algunos han mantenido que “en tu juicio” כשפטך puede traducirse como “al juzgarte”; Pero esto no sólo sería inusual y haría que la oración fuera difícilmente inteligible, sino que también destruiría el evidente paralelismo de las dos líneas. El versículo entero puede traducirse literalmente del hebreo de la siguiente manera:

Contra ti, contra ti solo he pecado,
Y he hecho lo malo delante de tus ojos,
Para que seas justificado en tus palabras,
Y claro en tus juicios.

La conjunción למען admite ser traducida *de esta manera*; véase [Salmos 30:12](#) ; [Isaías 41:20](#) ; [Amós 2:7](#) ; y ὅπως en muchos casos puede ser traducida así; véase [Lucas 2:35](#) . Es lo que [Schleusner] designa ἐκβατικῶς , que significa el resultado o el evento.

[Pareus] conecta el pasaje de manera diferente. Considera que la primera parte del versículo es entre paréntesis, o como especificando lo que se afirma generalmente en el versículo anterior, el tercero; y con ese versículo conecta este pasaje: de modo que la traducción de los dos versículos sería la siguiente:

3. Porque yo reconozco mi rebelión, Y mi pecado está siempre delante de mí.

4. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos, para que seas justificado en tu palabra, y limpio en tu juicio.

Esto es una certeza más probable que lo que [Vatablus] y [Houbigant] proponen, quienes conectan el pasaje con el segundo verso, “Lávame completamente”, etc. Pero el sentido dado por [Calvino] es el más satisfactorio — *Ed.*

Verso 5

5 *Pero si nuestra injusticia, etc.* Aunque esto es una digresión del tema principal, era necesario que el Apóstol lo introdujera, para que no pareciera que daba a los mal intencionados una ocasión para hablar mal, que él sabía que ellos fácilmente aprovecharían. Porque como estaban acechando toda oportunidad para difamar el evangelio, tenían, en el testimonio de David, lo que podrían haber tomado como el propósito de fundar una calumnia: “Si Dios no busca otra cosa, sino ser glorificado por los hombres, ¿por qué los castiga cuando ofenden, ya que al ofenderlo lo glorifican? Sin causa, entonces seguramente se ofende, si

deriva la razón de su desagrado de aquello por lo cual es glorificado”. De hecho, no hay duda de que esta era una calumnia ordinaria y común en todas partes, como se verá enseguida. Por lo tanto, Pablo no pudo haberla pasado por alto encubiertamente; Pero para que nadie piense que expresa los sentimientos de su propia mente, supone que asume la persona del impío; y al mismo tiempo, toca agudamente, con una sola expresión, la razón humana, cuya obra, como insinúa, es siempre ladrar contra la sabiduría de Dios; porque no dice "según el impío", sino "según el hombre", o como hombre. Y así es en verdad, porque todos los misterios de Dios son paradojas para la carne; y al mismo tiempo posee tanta audacia, que no teme oponerse a ellos y atacar insolentemente lo que no puede comprender. Por lo tanto, se nos recuerda que si deseamos ser capaces de comprenderlos, debemos esforzarnos especialmente por liberarnos de nuestra propia razón (*proprio sensu*) y renunciar a nosotros mismos, y someternos sin reservas a su palabra. - La palabra *ira*, tomada aquí por juicio, se refiere al castigo; como si dijera: “¿Es injusto Dios, que castiga aquellos pecados que muestran su justicia?”

Verso 6

6. *De ninguna manera, etc.* Para refutar esta blasfemia, no da una respuesta directa a la objeción, sino que comienza expresando su aborrecimiento por ella, para que la religión cristiana no parezca incluir absurdos tan grandes. Y esto es más importante que si adoptara una simple negación, porque implica que esta expresión impía merece ser considerada con horror y no ser escuchada. Inmediatamente añade lo que podría llamarse una refutación indirecta, porque no refuta claramente la calumnia, sino que da solo esta respuesta: que la objeción era absurda. Además, toma un argumento de un oficio que pertenece a Dios, por el cual demuestra que es imposible: *Dios juzgará al mundo*; entonces no puede ser injusto.

Este argumento no se deriva, por así decirlo, del mero poder de Dios, sino de su poder ejercido, que brilla en todo el arreglo y orden de sus obras; como si dijera: "Es obra de Dios juzgar al mundo, es decir, rectificarlo por su propia justicia y reducir al mejor orden todo lo que hay en él fuera de orden: entonces no puede determinar nada injustamente". Y parece aludir a un pasaje registrado por Moisés, en [Génesis 18:25](#), donde se dice que cuando Abraham oró a Dios que no entregara a Sodoma completamente a la destrucción, habló con este propósito:

“No está bien que tú, que juzgas la tierra, destruyas al justo con el impío; porque esto no es obra tuya, ni por ti lo puedes hacer.”

Una declaración similar se encuentra en [Job 34:17](#) :

“¿Debe ejercer el poder quien odia el juicio?”

En efecto, aunque entre los hombres hay jueces injustos, esto sucede porque usurpan una autoridad contraria a la ley y al derecho, o porque se elevan a esa eminencia sin consideración, o porque se degeneran de sí mismos. Pero no ocurre nada de esto con respecto a Dios. Puesto que, por tanto, es juez por naturaleza, es necesario que sea justo, pues no puede negarse a sí mismo. Pablo demuestra, pues, a partir de lo imposible, que Dios es acusado absurdamente de

injusticia, pues a él pertenece de manera peculiar y natural la obra de gobernar con justicia el mundo. Y aunque lo que enseña Pablo se extiende al gobierno constante de Dios, admito, sin embargo, que se refiere especialmente al juicio final, pues sólo entonces tendrá lugar una verdadera restauración del orden justo. Pero si quieres una refutación directa, con la que se puedan reprimir cosas profanas de esta clase, toma esto y di: “Que no es por lo que es la injusticia que la justicia de Dios se vuelve más ilustre, sino que nuestra maldad es tan superada por la bondad de Dios, que se usa para servir a un fin diferente de aquel al que tiende”.

Verso 7

7. *Si en efecto (92) La verdad de Dios, etc.* No tengo ninguna duda de que esta objeción se presenta en la persona del impío, pues es una especie de explicación del versículo anterior y habría estado relacionada con él si el Apóstol, indignado, no hubiera cortado la frase por la mitad. El significado de la objeción es: “Si por nuestra infidelidad la verdad de Dios se hace más evidente y, en cierto modo, confirmada, y por lo tanto redundando más gloria para él, no es en modo alguno justo que aquel que sirve para exhibir la gloria de Dios sea castigado como pecador”. (93)

Verso 8

8. *Y no, etc.* Esta es una oración elíptica, en la que se debe entender una palabra. Estará completa si la leéis así: “¿Y por qué no se dice más bien (como se nos reprocha, etc.) que debemos hacer el mal para que vengan los bienes?” Pero el Apóstol no se digna responder a la calumnia; que sin embargo podemos refutar con la razón más sólida. La pretensión, en efecto, es ésta: “Si Dios es glorificado por nuestra iniquidad, y si nada puede hacer el hombre en esta vida más apropiado que promover la gloria de Dios, entonces pequemos para promover su gloria”. Ahora bien, la respuesta a esto es evidente: “Que el mal por sí mismo no puede producir nada más que mal; y que la gloria de Dios se ilustra a través de nuestro pecado, no es obra del hombre, sino obra de Dios; quien, como un obrero maravilloso, sabe cómo vencer nuestra maldad y convertirla en otro fin, de modo que se vuelva contraria a lo que pretendemos, para la promoción de su propia gloria”. Dios nos ha prescrito el modo por el cual quiere ser glorificado por nosotros, es decir, por la verdadera piedad, que consiste en la obediencia a su palabra. Quien salta este límite, no se esfuerza por honrar a Dios, sino por deshonrarlo. El que esto ocurra de otra manera debe atribuirse a la providencia de Dios, y no a la maldad del hombre; por lo cual no se logra que la majestad de Dios no sea dañada, sino que sea totalmente derribada (94).

(Como somos reprochados), etc. Puesto que Pablo habla con tanta reverencia de los juicios secretos de Dios, es asombroso que sus enemigos hayan caído en tal desenfreno como para calumniarlo; pero nunca ha habido tanta reverencia y seriedad de parte de los siervos de Dios como para ser suficiente para reprimir las lenguas impuras y virulentas. No es, pues, algo nuevo que los adversarios de hoy carguen con tantas acusaciones falsas y hagan odiosa nuestra doctrina, que

nosotros mismos sabemos que es el evangelio puro de Cristo, y todos los ángeles, así como los fieles, son nuestros testigos. No se puede imaginar nada más monstruoso que lo que leemos aquí que se le hizo a Pablo, con el fin de que su predicación se volviera odiosa para los inexpertos. Por tanto, suframos este mal cuando los impíos calumnian la verdad que predicamos, y no dejemos por ello de defender constantemente la confesión genuina de ella, ya que tiene poder suficiente para aplastar y disipar sus falsedades. Al mismo tiempo, según el ejemplo del Apóstol, combatamos, en la medida de lo posible, todas las sutilezas maliciosas (*técnicas* , artimañas), para que los viles y los abandonados no hablen mal de nuestro Creador sin algún freno.

Cuyo juicio es justo. Algunos lo toman en sentido activo, como si significara que Pablo les da su consentimiento en cuanto a que lo que objetaban era absurdo, para que la doctrina del evangelio no se pensara que estaba relacionada con tales paradojas; pero yo apruebo más el sentido pasivo, porque no hubiera sido adecuado simplemente expresar una aprobación de tal maldad, que, por el contrario, merecía ser severamente condenada; y esto es lo que me parece que hizo Pablo. Y su perversidad debía ser condenada por dos razones: primero, porque esta impiedad había obtenido el asentimiento de sus mentes; y segundo, porque, al traducir el evangelio, se atrevieron a sacar de él su calumnia.

Verso 9

9. *¿Qué, pues?* Vuelve de su digresión a su tema. Para que los judíos no objetaran que se les privaba de su derecho, ya que había mencionado las distinciones de honor por las que se creían superiores a los gentiles, ahora responde finalmente a la pregunta de en qué aspecto aventajaban a los gentiles. Y aunque su respuesta parece en apariencia contradecir lo que había dicho antes (pues ahora despoja de toda dignidad a aquellos a quienes había atribuido tanto), sin embargo no hay discordancia, pues los privilegios en los que les concedió ser eminentes eran separados de ellos mismos y dependían de la bondad de Dios, y no de su propio mérito; pero aquí pregunta acerca de su propio mérito, si podían gloriarse de algún modo en sí mismos. Por lo tanto, las dos respuestas que da concuerdan tanto entre sí, que una se sigue de la otra; porque mientras ensalza sus privilegios, incluyéndolos entre los beneficios gratuitos de Dios, demuestra que no tenían nada propio. De ahí que lo que ahora responde podría haberse inferido fácilmente: En efecto, como su principal superioridad era que los oráculos de Dios estaban depositados en su poder y no los tenían por mérito propio, no les quedaba nada de lo que pudieran gloriarse ante Dios. Ahora bien, observemos el santo artificio *que* adopta; pues cuando les atribuye la preeminencia, habla en tercera persona; pero cuando los despoja de todo, se pone a sí mismo entre ellos, para no causar ofensa.

En efecto, antes hemos presentado una acusación, etc. El verbo griego que Pablo adopta, αἰτιάσθαι , es propiamente un término forense; y por eso he preferido traducirlo: “Hemos presentado una acusación”; **(96)** pues se dice que un acusador en una acción penal acusa de un crimen, que está dispuesto a sustentar con testimonios y otras pruebas. Ahora bien, el Apóstol había convocado a toda la humanidad universalmente ante el tribunal de Dios, para que pudiera incluir a todos bajo la misma condenación; y no tiene sentido que

alguien objete y diga que el Apóstol aquí no sólo presenta una acusación, sino que más especialmente la prueba; porque una acusación no es verdadera a menos que se base en evidencias sólidas y fuertes, según lo que dice *Cicerón*, quien, en cierto lugar, distingue entre una acusación y una calumnia. Debemos agregar que estar bajo pecado significa que estamos justamente condenados como pecadores ante Dios, o que estamos sujetos a la maldición que se debe al pecado; Porque así como la justicia trae consigo la absolución, así también el pecado es seguido por la condenación.

Verso 10

10. *Como está escrito, etc.* Hasta ahora ha usado pruebas o argumentos para convencer a los hombres de su iniquidad; ahora comienza a razonar con autoridad; y para los cristianos, la prueba más fuerte es cuando la autoridad proviene del único Dios verdadero. Por eso, que los maestros eclesiásticos aprendan cuál es su oficio; porque, puesto que Pablo no afirma aquí ninguna verdad que no confirme con el testimonio seguro de las Escrituras, mucho menos deberían intentar algo así aquellos que no tienen otra comisión que predicar el evangelio que han recibido por medio de Pablo y otros.

No hay justo, etc. El Apóstol, que da el significado más bien que las palabras completas, parece, en primer lugar, antes de llegar a los detalles, enunciar en general la sustancia de lo que el Profeta declara que hay en el hombre, y es *que nadie es justo*; **(98)** después enumera en particular los efectos o frutos de esta injusticia.

El versículo *undécimo* ([Romanos 3:11](#)) es del mismo Salmo; el hebreo, con el que concuerda la *Septuaginta*, excepto que hay la disyuntiva *ñ* entre los participios, es el siguiente: — “Si hay alguno que entienda, que busque a Dios”. — *Ed.*

Verso 11

11. El primer efecto es que *no hay nadie que entienda*; y entonces se demuestra inmediatamente esta ignorancia, porque *no buscan a Dios*; pues vacío está el hombre en quien no hay conocimiento de Dios, cualquiera que sea el conocimiento que pueda poseer; sí, las ciencias y las artes, que en sí mismas son buenas, son cosas vacías, cuando no tienen esta base.

Verso 12

12. Se añade, **(99)** *No hay nadie que haga el bien*. Por esto se debe entender que habían desechado todo sentimiento de humanidad. Porque así como el mejor vínculo de mutua concordia entre nosotros es el conocimiento de Dios (pues él es el Padre común de todos, y nos une maravillosamente, y sin él no hay nada más que desunión), así también la inhumanidad suele seguir donde hay ignorancia de Dios, ya que cada uno, cuando desprecia a los demás, ama y busca su propio bien.

Verso 13

13. Y añade: « *Su garganta es un sepulcro abierto*, es decir, un abismo que se traga a los hombres». Es más que si hubiera dicho que eran devoradores (**ἄνθρωποι φάγοι** , devoradores de hombres), pues es un indicio de extrema barbarie el decir que la garganta es un abismo tan grande que es suficiente para tragar y devorar a los hombres enteros. *Sus lenguas son engañosas y el veneno de las áspides está bajo sus labios*, lo que significa lo mismo:

Verso 14

14. Luego dice que *su boca está llena de maldiciones y amarguras (101)* , vicio de carácter opuesto al anterior; pero el significado es que están llenos de maldad en todos los sentidos; porque si hablan bien, engañan y mezclan veneno con sus halagos; pero si sacan a relucir lo que tienen en sus corazones, brotan amargura y maldiciones.

Verso 16

16. Muy llamativa es la frase que se añade de Isaías: *Ruina y miseria hay en todos sus caminos; (102)* pues es una representación de una ferocidad sin medida y bárbara, que produce soledad y desolación destruyendo todo dondequiera que prevalece: es la misma que la descripción que *Plinio* da de *Domiciano*.

Verso 17

17. Sigue: " *No han conocido el camino de la paz*: están tan habituados a los saqueos, a los actos de violencia y de injusticia, al salvajismo y a la crueldad, que no saben cómo actuar con bondad y cortesía".

Verso 18

18. En la última cláusula **(103)** repite otra vez, con otras palabras, lo que hemos notado al principio: que toda maldad proviene de la indiferencia hacia Dios, pues, como la parte principal de la sabiduría es el temor de Dios, cuando nos apartamos de él, no queda en nosotros nada recto ni puro. En resumen, así como es un freno para refrenar nuestra maldad, así también cuando falta, nos sentimos en libertad de entregarnos a toda clase de libertinaje.

Y para que a nadie le parezca que estos testimonios fueron presentados de manera inadecuada, consideremos cada uno de ellos en relación con los pasajes de los que han sido tomados. David dice en [el Salmo 14:1](#) que había tal perversidad en los hombres, que Dios, al mirarlos a todos en sus diferentes condiciones, no pudo encontrar un hombre justo, ni siquiera uno. De ahí se sigue que este mal invadió a la humanidad universalmente, porque nada se esconde a la vista de Dios. Ciertamente, al final del Salmo habla de la redención de Israel; pero enseguida mostraremos cómo los hombres se vuelven santos y hasta qué punto están exentos de esta condición. En los otros Salmos habla de la traición de sus enemigos, mientras exhibía en sí mismo y en sus descendientes un tipo

del reino de Cristo; por lo tanto, tenemos en sus adversarios a los representantes de todos aquellos, alejados de Cristo, que no son guiados por su Espíritu. Isaías menciona expresamente a Israel; y por eso su acusación se aplica con mayor fuerza aún contra los gentiles. ¿Qué, entonces? No hay duda de que el carácter de los hombres se describe en esas palabras, para que podamos ver lo que es el hombre cuando se deja a sí mismo; porque la Escritura testifica que todos los hombres están en este estado, los que no son regenerados por la gracia de Dios. La condición de los santos no sería nada mejor, si no se corrigiera esta depravación en ellos; y para que todavía recuerden que no difieren en nada de los demás por naturaleza, encuentran en las reliquias de su carne (por la que siempre están rodeados) las semillas de esos males, que constantemente producirían frutos, si no se los impidiera siendo mortificados; y por esta mortificación están en deuda con la misericordia de Dios y no con su propia naturaleza. Podemos agregar que, aunque todos los vicios enumerados aquí no se encuentran conspicuamente en cada individuo, sin embargo pueden atribuirse justa y verdaderamente a la naturaleza humana, como ya hemos observado en [Romanos 1:26](#).

Hay una diferencia de opinión en cuanto al objetivo preciso del Apóstol; si en estas citas se refería sólo a los judíos, o tanto a los judíos como a los gentiles. En la introducción, [Romanos 3:9](#), menciona a ambos, y en la conclusión, [Romanos 3:19](#), evidentemente se refiere a ambos, con estas palabras: “para que toda boca se calle y *todo el mundo* quede bajo el juicio de Dios”.

La opinión más consistente parece ser que los pasajes citados se refieren tanto a los judíos como a los gentiles; el último, más especialmente, a los judíos, mientras que algunos de los anteriores tienen una referencia especial al mundo gentil, particularmente [el Salmo 14:0](#), ya que describe el carácter de los enemigos de Dios y su pueblo, a cuya liberación se refiere el salmista en el último versículo. — *Ed.*

Verso 19

19. *Ahora bien, sabemos que,* dejando a los gentiles, dirige claramente sus palabras a los judíos, pues le fue mucho más difícil someterlos, porque ellos, aunque no estaban menos desprovistos de la verdadera justicia que los gentiles, se cubrían con el manto de la alianza de Dios, como si fuera suficiente santidad para ellos haber sido separados del resto del mundo por la elección de Dios. Y, en efecto, menciona aquellas evasiones que, según él, los judíos estaban dispuestos a presentar; pues todo lo que se decía en la ley en contra de la humanidad, generalmente se aplicaba a los gentiles, como si estuvieran exentos de la condición común de los hombres, y sin duda lo habrían estado si no hubieran caído de su propia dignidad. Por eso, para que no les impidiera ninguna falsa presunción sobre su propia dignidad, y para que no limitaran a los gentiles lo que se aplicaba a ellos en común con los demás, Pablo se anticipa aquí a ellos y muestra, por lo que declara la Escritura, que no sólo se mezclaban con la multitud, sino que la condenación se denunciaba peculiarmente sobre ellos. Y en verdad vemos la discreción del Apóstol al intentar refutar estas objeciones; porque ¿a quién sino a los judíos había sido dada la ley y a quién sino a los judíos debía haber servido la instrucción? Entonces, lo que dice acerca de los

demás es como accidental; o como dicen, *π ἀρεργον* , un apéndice; pero aplica su enseñanza principalmente a sus propios discípulos.

En virtud de la ley, dice que los judíos eran aquellos a quienes estaba destinada la ley, de donde se sigue que se refiere especialmente a ellos; y bajo la palabra ley incluye también a los profetas, y así todo el Antiguo Testamento: *para que toda boca se cierre, etc.* ; es decir, para que se corte toda evasión y toda ocasión de excusa. Es una metáfora tomada de los tribunales de justicia, donde el acusado, si tiene algo que alegar como defensa legítima, pide permiso para hablar, para poder librarse de las cosas que se le imputan; pero si es condenado por su propia conciencia, se queda callado, y sin decir una palabra espera su condena, siendo incluso condenado por su propio silencio. Del mismo significado es esta frase en [Job 40:4](#) : "Pondré mi mano sobre mi boca". En efecto, dice que aunque no estaba del todo sin algún tipo de excusa, dejaría de justificarse y se sometería a la sentencia de Dios. La cláusula siguiente contiene la explicación: porque su boca está cerrada, pues está tan fuertemente sujeta por la sentencia de condenación que no puede escapar de ninguna manera. Según otro sentido, estar en silencio ante el Señor es temblar ante su majestad y permanecer mudo, asombrado ante su resplandor. **(105)**

Verso 20

20. *Por las obras de la ley, etc.* Es un asunto de duda, incluso entre los doctos, qué significan las obras de la ley. Algunos las extienden a la observancia de toda la ley, mientras que otros las limitan a las ceremonias solamente. La adición de la palabra *ley* indujo a [Crisóstomo] , [Orígenes] y [Jerónimo] a asentir a esta última opinión; **(106)** porque pensaron que hay una insinuación peculiar en este apéndice, que la expresión no debe entenderse como incluyendo todas las obras. Pero esta dificultad puede ser muy fácil de eliminar: porque viendo que las obras son justas ante Dios en la medida en que tratamos de rendirle culto y obediencia por medio de ellas, para quitar expresamente el poder de justificar a todas las obras, ha mencionado aquellas, si es que hay alguna, que puedan justificar; porque la ley tiene promesas, sin las cuales no habría valor en nuestras obras ante Dios. De aquí se ve la razón por la que Pablo mencionó expresamente las obras de la ley; 107. Porque es por la ley que se asigna una recompensa a las obras. Esto no era desconocido para los escolásticos, quienes tenían como una máxima aprobada y común que las obras no tienen valor intrínseco, sino que se vuelven meritorias por el pacto. Y aunque estaban equivocados, en cuanto que no veían que las obras siempre están contaminadas con vicios, que las privan de todo mérito, sin embargo este principio sigue siendo cierto, que la recompensa por las obras depende de la promesa gratuita de la ley. Por lo tanto, Pablo habla aquí con sabiduría y acierto, porque no habla de meras obras, sino que se refiere clara y expresamente al cumplimiento de la ley, el tema que está tratando .

En cuanto a las cosas que han sido aducidas por los doctos en defensa de esta opinión, son más débiles de lo que podrían haber sido. Piensan que al mencionar la circuncisión se propone un ejemplo que pertenecía solo a las ceremonias. Pero por qué Pablo mencionó la circuncisión, ya lo hemos explicado: porque nadie se

hincha más de confianza en las obras que los hipócritas, y sabemos que ellos solo se glorían en máscaras externas; y luego, según su opinión, la circuncisión era una especie de iniciación en la justicia de la ley; y por eso les parecía una obra de excelencia primaria, y de hecho la base como si fuera la justicia de las obras. - Alegan también lo que se dice en la Epístola a los Gálatas, donde Pablo trata el mismo tema y se refiere solo a las ceremonias; pero eso tampoco es lo suficientemente fuerte para apoyar lo que quieren defender. Es cierto que Pablo tuvo una controversia con aquellos que inspiraron al pueblo una falsa confianza en las ceremonias; Para quitarle esta confianza, no se limitó a ceremonias ni habló específicamente de su valor, sino que incluyó toda la ley, como es evidente por los pasajes que se derivan de esa fuente. Tal fue también el carácter de la disputa que sostuvieron los discípulos en Jerusalén.

Pero no sin razón sostenemos que Pablo habla aquí de toda la ley, pues estamos ampliamente apoyados por el hilo de razonamiento que hasta ahora ha seguido y sigue siguiendo, y hay muchos otros pasajes que no nos permiten pensar de otra manera. Es, pues, una verdad que merece ser recordada como la primera en importancia: que guardando la ley nadie puede alcanzar la justicia. Él había señalado antes la razón, y la repetirá de nuevo en seguida, y es que todos, siendo para un hombre culpables de transgresión, son condenados por injusticia por la ley. Y estas dos cosas: ser justificado por las obras y ser culpable de transgresiones (como mostraremos más extensamente a medida que avancemos), son completamente incompatibles entre sí. La palabra *carne*, sin ninguna especificación particular, significa hombres; (108) aunque parece transmitir un significado algo más general, pues es más expresivo decir, “Todos los mortales”, que decir, “Todos los hombres”, como se puede ver en *Gallio*.

En efecto, por la ley, etc. Razona a partir de lo contrario: que la justicia no nos es traída por la ley, porque nos convence de pecado y nos condena, porque la vida y la muerte no proceden de la misma fuente. Y como razona a partir del efecto contrario de la ley, que no puede conferirnos justicia, sepamos que el argumento no es válido de otro modo, a menos que consideremos como una circunstancia inseparable e invariable que, al mostrar al hombre su pecado, corta la esperanza de salvación. Es cierto que por sí misma, al enseñarnos lo que es la justicia, es el camino a la salvación; pero nuestra depravación y corrupción impiden que sea en este sentido de alguna ventaja para nosotros. También es necesario en segundo lugar añadir esto: que todo aquel que es hallado pecador, está privado de justicia; porque inventar con los sofistas una justicia a medias, de modo que las obras justifiquen en parte, es frívolo; pero nada se gana en esto a causa de la corrupción del hombre.

Para refutar esta noción es suficiente notar los pecados a los cuales el Apóstol había hecho referencia; no son aquellos contra la ley ceremonial sino contra la ley moral, y es porque la ley moral es transgredida que no puede justificar.

“Si hay alguna ley que el hombre ha guardado perfectamente, sin duda puede ser justificado por ella; y seguramente nadie puede ser justificado por una ley que lo condena por quebrantarla. Pero no hay ninguna ley de Dios que ningún hombre haya guardado; por lo tanto, no hay ley por cuyas acciones un hombre pueda ser justificado. El gentil quebrantó la ley de su razón y conciencia; el judío quebrantó la ley moral; e incluso el intento de justificarse observando la

ley ceremonial contradecía la naturaleza y la intención mismas de esta”. — [Scott]

Verso 21

21. *Pero ahora sin la ley, etc.* No es cierto por qué razón específica llama a esto la justicia de Dios, que obtenemos por la fe; si porque solo puede presentarse ante Dios, o porque el Señor en su misericordia nos la confiere. Como ambas interpretaciones son adecuadas, no defendemos ninguna de las dos. Esta justicia, pues, que Dios comunica al hombre y acepta solo y reconoce como justicia, ha sido revelada, dice, *sin la ley*, es decir, sin la ayuda de la ley; y la ley debe entenderse en el sentido de obras; porque no es apropiado referir esto a su enseñanza, que él inmediatamente aduce como testimonio de la justicia gratuita de la fe. Algunos la limitan a las ceremonias; pero esta opinión es errónea y fría como mostraré enseguida. Debemos saber, entonces, que los méritos de las obras están excluidos. También vemos que él no mezcla las obras con la misericordia de Dios; pero habiendo quitado y eliminado totalmente toda confianza en las obras, establece sólo la misericordia.

No me es desconocido que Agustín da una explicación diferente, pues piensa que la justicia de Dios es la gracia de la regeneración, y que esta gracia la deja libre, porque Dios nos renueva, cuando somos indignos, por su Espíritu; y de esto excluye las obras de la ley, es decir, aquellas obras por las que los hombres por sí mismos se esfuerzan, sin renovación, por hacer que Dios les sea deudor (*Deum promereri* , obligar a Dios). También sé bien que algunos nuevos especuladores aducen orgullosamente este sentimiento, como si les fuera revelado en este día. Pero que el Apóstol incluye todas las obras sin excepción, incluso las que el Señor produce en su propio pueblo, es evidente por el contexto.

En efecto, Abraham fue regenerado y guiado por el Espíritu de Dios cuando negó que fuera justificado por las obras. Por eso excluyó de la justificación del hombre no sólo las obras moralmente buenas, como comúnmente se las llama, y las que se hacen por impulso de la naturaleza, sino también todas aquellas que pueden realizar incluso los fieles. **(110)** Además, como ésta es una definición de la justicia de la fe: «Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas», no hay que discutir sobre esta o aquella clase de obras; sino que, abolido el mérito de las obras, sólo la remisión de los pecados se establece como causa de la justicia.

Ellos piensan que estas dos cosas están de acuerdo: que el hombre es justificado por la fe mediante la gracia de Cristo, y que es justificado por las obras que proceden de la regeneración espiritual, pues Dios nos renueva gratuitamente y también recibimos su don por la fe. Pero Pablo adopta un principio muy diferente: que las conciencias de los hombres nunca se tranquilizarán hasta que se apoyen únicamente en la misericordia de Dios. **(111)** Por eso, en otro lugar, después de habernos enseñado que Dios está en Cristo justificando a los hombres, expresa la manera: “no imputándoles sus pecados”. De la misma manera, en su Epístola a los Gálatas, opone la ley a la fe con respecto a la justificación, porque la ley promete vida a quienes hacen lo que manda ([Gálatas 3:12](#)), y requiere no sólo la realización externa de obras, sino

también el amor sincero a Dios. De aquí se sigue que en la justicia de la fe no se admite ningún mérito de obras. Parece entonces evidente que no es más que un sofisma frívolo decir que somos justificados en Cristo porque somos renovados por el Espíritu, en cuanto miembros de Cristo; que somos justificados por la fe porque estamos unidos por la fe al cuerpo de Cristo; que somos justificados gratuitamente porque Dios no encuentra en nosotros nada más que pecado.

Pero estamos *en Cristo* porque estamos fuera de nosotros mismos; y somos justificados por *la fe*, porque debemos confiar únicamente en la misericordia de Dios y en sus promesas gratuitas; y *gratuitamente*, porque Dios nos reconcilia consigo mismo sepultando nuestros pecados. Y esto no puede limitarse, en verdad, al comienzo de la justificación, como sueñan algunos; porque esta definición —“Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas”— era aplicable a David, después de haberse ejercitado mucho tiempo en el servicio de Dios; y Abraham, treinta años después de su llamamiento, aunque era un notable ejemplo de santidad, todavía no tenía obras por las cuales pudiera gloriarse ante Dios, y por eso su fe en la promesa le fue imputada por justicia; y cuando Pablo nos enseña que Dios justifica a los hombres al no imputarles sus pecados, cita un pasaje que se repite diariamente en la Iglesia. Más aún, la conciencia, por la cual estamos perturbados a causa de las obras, cumple su función, no sólo por un día, sino que continúa haciéndolo durante toda la vida. De lo cual se sigue que no podemos permanecer, ni siquiera hasta la muerte, en un estado justificado, a menos que miremos solamente a Cristo, en quien Dios nos ha adoptado y nos considera ahora como aceptados. De lo cual también se refuta la sofistería de aquellos que falsamente nos acusan de afirmar que, según la Escritura, somos justificados solamente por la fe, mientras que la palabra exclusiva *solamente* no se encuentra en ninguna parte de la Escritura. Pero si la justificación no depende ni de la ley ni de nosotros mismos, ¿por qué no debería atribuirse solamente a la misericordia? Y si es solamente por la misericordia, entonces es solamente por la fe.

La partícula *ahora* puede tomarse adversativamente, y no con referencia al tiempo, como a menudo usamos *ahora* en lugar de *pero*. (112) Pero si prefieres considerarlo como un adverbio de tiempo, lo admito de buena gana, para que no haya lugar a sospechar una evasión; sin embargo, no debe entenderse la abrogación de ceremonias sola, porque fue solo el propósito del Apóstol ilustrar por una comparación la gracia por la cual superamos a los padres. Entonces el significado es que por la predicación del evangelio, después de la aparición de Cristo en la carne, se reveló la justicia de la fe. Sin embargo, de aquí no se sigue que estuviera oculta antes de la venida de Cristo, porque aquí se debe notar una doble manifestación: la primera en el Antiguo Testamento, que fue por la palabra y los sacramentos; la otra en el Nuevo, que contiene la consumación de las ceremonias y promesas, como se exhibió en Cristo mismo; y podemos agregar que por el evangelio ha recibido un brillo más completo.

Siendo probado [o aprobado] por el testimonio , (113) etc. Añade esto para que el evangelio no parezca que, al conceder la justicia gratuita, se opone a la ley. Así como entonces negó que la justicia de la fe necesita la ayuda de la ley, ahora afirma que se confirma por su testimonio. Si, pues, la ley da testimonio de la justicia gratuita, es evidente que no fue dada con este fin, es decir, para

enseñar a los hombres cómo obtener la justicia por las obras. Por eso la pervierten quienes la utilizan para cualquier propósito de este tipo. Y si quieres una prueba de esta verdad, examina por orden las cosas principales enseñadas por Moisés, y encontrarás que el hombre, arrojado del reino de Dios, no tuvo otra restauración desde el principio que la contenida en las promesas evangélicas por medio de la simiente bendita, por la cual, como había sido predicho, la cabeza de la serpiente sería aplastada, y por medio de la cual se había prometido una bendición para las naciones; encontrarás en los mandamientos una demostración de tu iniquidad, y de los sacrificios y oblaciones puedes aprender que la satisfacción y la purificación se obtienen solo en Cristo. (114) Cuando llegues a los *Profetas* encontrarás las promesas más claras de misericordia gratuita. Sobre este tema ve mis Instituciones.

Verso 22

22. *La justicia de Dios, etc.* (115) En pocas palabras muestra qué es esta justificación, la que se encuentra en Cristo y se obtiene por la fe. Al mismo tiempo, al introducir de nuevo el nombre de Dios, parece hacer de Dios el fundador (*autorem*) y no sólo el aprobador de la justicia de la que habla, como si dijera que procede sólo de él o que su origen es del cielo, sino que se nos manifiesta en Cristo.

Por tanto, cuando se trata de este tema, debemos proceder de esta manera: *en primer lugar*, la cuestión relativa a nuestra justificación no debe remitirse al juicio de los hombres, sino al juicio de Dios, ante el cual nada se considera justo, sino la perfecta y absoluta obediencia a la ley, lo cual se ve claramente por sus promesas y amenazas: si no se encuentra a nadie que haya alcanzado tan perfecta medida de santidad, se sigue que todos están en sí mismos desprovistos de justicia. *En segundo lugar*, es necesario que venga en nuestra ayuda Cristo, quien, siendo el único justo, puede hacernos justos transfiriéndonos su propia justicia. Ahora veis cómo la justicia de la fe es la justicia de Cristo. Por tanto, cuando somos justificados, la causa eficiente es la misericordia de Dios, el meritorio es Cristo, el instrumental es la palabra en conexión con la fe. (116) Por eso se dice que la fe justifica, porque es el instrumento por el cual recibimos a Cristo, en quien se nos transmite la justicia. Habiendo sido hechos partícipes de Cristo, no sólo somos justos nosotros mismos, sino que también nuestras obras son contadas como justas ante Dios, y por esta razón, porque cualesquiera imperfecciones que pueda haber en ellas, son borradas por la sangre de Cristo; las promesas, que son condicionales, son también por la misma gracia cumplidas para nosotros; porque Dios recompensa nuestras obras como perfectas, en cuanto sus defectos son cubiertos por el perdón gratuito.

A todos y sobre todos, (117) *etc.* Para ampliar, repite lo mismo en formas diferentes; era para poder expresar más completamente lo que ya hemos oído, que solo se requiere fe, que los fieles no se distinguen por marcas externas y que, por lo tanto, no importa si son gentiles o judíos.

[Stuart] conecta estas palabras con “manifestado” o revelado, en [Romanos 3:21](#). Se manifiesta *a* todos y se manifiesta *para* todos; es decir, para el beneficio real de todos los que creen; en otras palabras, se ofrece a todos, pero se

vuelve de verdadera ventaja solo para aquellos que creen. Pero el modo más simple es considerar las palabras, *lo cual*, como en nuestra versión, debe entenderse. ' Ερχομένη es la palabra que [Lutero] adopta. — Ed.

Verso 23

23. *No hay diferencia alguna, etc.* Pablo exhorta a todos, sin excepción, a buscar la justicia en Cristo, como si dijera: «No hay otro modo de alcanzar la justicia, pues unos no pueden ser justificados de esta manera y otros de aquella; sino que todos deben ser justificados por la fe, porque todos son pecadores y, por tanto, no tienen nada de qué gloriarse ante Dios». Pero da por sentado que todo el que es consciente de su pecado, cuando se presenta ante el tribunal de Dios, queda confundido y perdido bajo el sentimiento de su propia vergüenza, de modo que ningún *pecador* puede soportar la presencia de Dios, como vemos un ejemplo en el caso de Adán. De nuevo presenta una razón tomada del lado opuesto; por lo tanto, debemos notar lo que sigue. Puesto que todos somos pecadores, concluye Pablo, somos deficientes o *estamos destituidos* de la alabanza debida a la justicia. Por lo tanto, según lo que enseña, no hay justicia sino la que es perfecta y absoluta. Si en verdad existiera algo así como una justicia a medias, sería necesario privar al pecador de toda gloria; y con esto queda suficientemente refutada la invención de la justicia parcial, como la llaman; porque si fuera verdad que somos justificados en parte por las obras y en parte por la gracia, no tendría fuerza este argumento de Pablo: que todos están privados de la gloria de Dios porque son pecadores. Es entonces cierto que no hay justicia donde hay pecado, hasta que Cristo quite la maldición; y esto mismo es lo que se dice en [Gálatas 3:10](#), que todos los que están bajo la ley están expuestos a la maldición, y que somos librados de ella por la bondad de Cristo. *La gloria de Dios* yo entiendo que significa la aprobación de Dios, como en [Juan 12:43](#), donde se dice que “amaron la gloria de los hombres más que la gloria de Dios”. Y así nos convoca del aplauso de una corte humana al tribunal del cielo. (118)

Verso 24

24. *Siendo justificados gratuitamente, etc.* Aquí se pone un participio en lugar de un verbo según el uso de la lengua griega. El significado es que, puesto que a los hombres no les queda nada, en cuanto a sí mismos, sino perecer, siendo heridos por el justo juicio de Dios, deben ser justificados gratuitamente por su misericordia; porque Cristo viene en ayuda de esta miseria y se comunica a los creyentes, de modo que encuentran sólo en Él todo lo que les falta. Tal vez no haya ningún pasaje en toda la Escritura que ilustre de manera más clara la eficacia de su justicia; pues muestra que la misericordia de Dios es la causa eficiente, que Cristo con su sangre es la causa meritoria, que la causa formal o instrumental es la fe en la palabra, y que, además, la causa final es la gloria de la justicia y bondad divinas.

En cuanto a la causa eficiente, dice que somos *justificados gratuitamente* y, además, por su gracia; y repite así la palabra para mostrar que todo viene de Dios y nada de nosotros. Hubiera bastado oponer la gracia a los méritos; pero para

que no nos imaginemos una gracia a medias, afirma con más fuerza lo que quiere decir con una repetición, y reclama para la misericordia de Dios solamente toda la gloria de nuestra justicia, que los sofistas dividen en partes y mutilan, para no verse obligados a confesar su propia pobreza. —Por *la redención, etc.* —Esto es lo material: Cristo por su obediencia satisfizo la justicia del Padre (*judicium*, juicio), y al hacerse cargo de nuestra causa nos libró de la tiranía de la muerte, de la que estábamos cautivos; como a causa del sacrificio que ofreció se borra nuestra culpa. Aquí nuevamente se refuta plenamente la glosa de los que hacen de la justicia una cualidad: En efecto, si somos considerados justos ante Dios, porque somos redimidos por un precio, ciertamente recibimos de otro lo que no está en nosotros. Y Pablo explica inmediatamente más claramente qué es esta redención y cuál es su objeto, que es reconciliarnos con Dios; pues llama a Cristo propiciación (o, si preferimos una alusión a un tipo antiguo), propiciatorio. Pero lo que quiere decir es que no somos justos de otra manera que por medio de Cristo, que propicia al Padre por nosotros. Pero es necesario que examinemos las palabras. **(119)**

[Pareus] lo traduce como “placamentum — expiación”, hoc est, “placatorem”, es decir, “atonador o expiador”. La versión *de [Beza]* es la misma: “placamentum”; [Doddridge] tiene “propiciación”, y [Macknight], “un propiciatorio”, y [Schleusner], “expiatorem — expiador”.

La palabra aparece en otro lugar con el artículo neutro, τὸ ἱλαστήριον, [Hebreos 9:5](#), donde claramente significa el propiciatorio. Siempre va acompañado del artículo en la Septuaginta, cuando está solo, véase [Levítico 16:2](#); pero aquí está sin el artículo, y puede verse como un adjetivo que depende de sobre, “a quien”, y se traduce como propiciador. Si se hubiera querido decir el propiciatorio, habría sido τὸ ἱλαστήριον. —Ed.

Verso 25

25. *A quien Dios ha propuesto, etc.* El verbo griego, προτίθεναι, significa a veces determinar de antemano, y a veces proponer. Si se toma el primer significado, Pablo se refiere a la misericordia gratuita de Dios, al haber designado a Cristo como nuestro Mediador, para que pudiera apaciguar al Padre por el sacrificio de su muerte: y no es un pequeño elogio de la gracia de Dios el que él, por su propia buena voluntad, buscara un modo por el cual pudiera eliminar nuestra maldición. Según este punto de vista, el pasaje armoniza plenamente con el de [Juan 3:16](#):

“De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito.”

Sin embargo, si aceptamos este significado, seguirá siendo cierto que Dios ha puesto a su debido tiempo a aquel a quien había designado como Mediador. Parece haber una alusión en la palabra ἱλαστήριον, como he dicho, al antiguo propiciatorio; porque nos enseña que lo mismo que había sido tipificado anteriormente se manifestó realmente en Cristo. Sin embargo, como la otra opinión no puede ser refutada, si alguien la prefiere, no me embarcaré en decidir la cuestión. Lo que Pablo quiso decir especialmente aquí es sin duda evidente por sus palabras; y fue esto: que Dios, sin tener en cuenta a Cristo, siempre está enojado con nosotros, y que somos reconciliados con él cuando somos aceptados

por su justicia. Dios, en verdad, no odia en nosotros su propia hechura, es decir, tal como somos hombres formados; pero odia nuestra inmundicia, que ha extinguido la luz de su imagen. Cuando el lavamiento de Cristo limpia todo esto, entonces Él nos ama y nos abraza como su propia obra pura.

Propiciatorio por la fe en su sangre, etc. Prefiero, por tanto, mantener literalmente el lenguaje de Pablo, pues me parece que, en efecto, quiso declarar con una sola frase que Dios nos es propicio tan pronto como ponemos nuestra confianza en la sangre de Cristo, pues por la fe llegamos a la posesión de este beneficio. Pero al mencionar sólo *la sangre*, no quiso excluir otras cosas relacionadas con la redención, sino, por el contrario, incluir todo bajo una sola palabra; y mencionó "sangre", porque por ella somos purificados. Así, al tomar una parte por el todo, señala toda la obra de expiación. Porque, como había dicho antes que Dios está reconciliado en Cristo, ahora añade que esta reconciliación se obtiene por la fe, mencionando al mismo tiempo lo que la fe debe considerar principalmente en Cristo: su sangre.

Para (propter) la remisión de los pecados, (120) etc. La preposición causal tiene el mismo significado que si dijera: "para la remisión" o "con el fin de borrar los pecados". Y esta definición o explicación confirma de nuevo lo que ya os he recordado a menudo: que los hombres son declarados justos, no porque lo sean en realidad, sino por imputación; pues sólo utiliza diversos modos de expresión para poder declarar más claramente que en esta justicia no hay mérito nuestro; pues si la obtenemos por la remisión de los pecados, concluimos que no es de nosotros mismos; y además, puesto que la remisión misma es un acto de la bondad de Dios únicamente, todo mérito cae por tierra.

Sin embargo, se puede preguntar por qué limita el perdón a los pecados anteriores. Aunque este pasaje se explica de diversas maneras, me parece probable que Pablo tuviera en cuenta las expiaciones legales, que eran en verdad evidencias de una satisfacción futura, pero que de ninguna manera podían apaciguar a Dios. Hay un pasaje similar en [Hebreos 9:15](#), donde se dice que por medio de Cristo se trajo una redención de los pecados que permanecieron bajo el Testamento anterior. Sin embargo, no debes entender que no se expiaron más pecados que los de tiempos anteriores por la muerte de Cristo, una noción delirante que algunos fanáticos han sacado de una visión distorsionada de este pasaje. Porque Pablo nos enseña solo esto: que hasta la muerte de Cristo no había manera de apaciguar a Dios, y que esto no se hizo ni se logró mediante los tipos legales; por lo tanto, la realidad quedó en suspenso hasta que llegó la plenitud de los tiempos. Podemos decir además que aquellas cosas que nos involucran diariamente en la culpa deben considerarse desde la misma perspectiva; porque solo hay una verdadera expiación para todos.

Algunos, para evitar lo que parece inconsistente, han sostenido que se dice que los pecados pasados han sido perdonados, para que no pareciera que se da una libertad para pecar en el futuro. Es cierto que no se ofrece perdón sino por los pecados cometidos; no que el beneficio de la redención falle o se pierda cuando después caemos, como soñaban *Novato* y su secta, sino que es propio de la dispensación del evangelio poner delante del que pecará el juicio y la ira de Dios, y delante del pecador su misericordia. Pero lo que ya he dicho es el sentido real.

Añade que esta remisión se hizo *por medio de la paciencia*, y yo entiendo que esto simplemente significa la benignidad, que ha detenido el juicio de Dios y no ha permitido que se desencadenara para nuestra ruina, hasta que finalmente nos recibió en su favor. Pero parece haber aquí también una anticipación implícita de lo que podría decirse, para que nadie pudiera objetar y decir que este favor había aparecido recientemente. Pablo nos enseña que fue una evidencia de paciencia.

En este caso, se ha explicado de diversas maneras qué es la “justicia” de Dios. Algunos la consideran su justicia en el cumplimiento de sus promesas, como [Beza] ; otros, su justicia en Cristo para con los creyentes, mencionada en [Romanos 1:17](#), como [Agustín] ; y otros, su justicia como el Dios de rectitud y justicia, como [Crisóstomo]. Algunos, también, como [Grocio] , la consideran como bondad o misericordia, considerando que la palabra tiene a veces este sentido.

El contexto es el que nos puede ayudar a encontrar el significado correcto. Dios exhibió a su Hijo como propiciación para manifestar esta justicia; y esta justicia está relacionada con la remisión de, o más bien, como la palabra significa, la preterición o connivencia con los pecados cometidos bajo la antigua dispensación; y esos pecados fueron connivenciados por la paciencia de Dios, no ejecutando Él el castigo que merecían; y se afirma que el propósito es que Dios sea o parezca *justo*, mientras que es el justificador de los que creen en Cristo. Ahora bien, ¿qué puede ser esta justicia sino su justicia administrativa? Como la ley no permitía ninguna remisión, y Dios sí remitía los pecados, parecía haber una mancha en la justicia divina. La exhibición de Cristo como expiación es lo único que la elimina. Y hay una palabra en el verso anterior, como [Venema] observa justamente, que tiende a confirmar esta opinión, y esa palabra es redención, ἁπολυτρώσις, que es una liberación obtenida por un rescate, o por un precio, tal como lo requiere la justicia.

Tanto [Doddridge] como [Scott] consideran el pasaje desde esta perspectiva; y el último da la siguiente versión del mismo:

“A quien Dios designó de antemano como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con miras a *manifestar* en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.” — Nada puede ser más claro que esta versión.

Las últimas palabras están traducidas correctamente, aunque no literalmente; el fuera de fe Jesús : “el de la fe de Jesús” o “el de la fe en Jesús”. El de fe es el que cree, en cuanto a τοῖς οὐκ ἐκ περιτομῶς — “los que no son circuncidados” significa “los que no están circuncidados”, [Romanos 4:12](#) ; y a ex ἐριθείας— “los contenciosos”, significa “los que contienden”, o son contenciosos, [Romanos 2:8](#). —Ed.

Verso 26

26. *Para una demostración, (121)* La repetición de esta cláusula es enfática, y Pablo la hizo con resignación, ya que era muy necesaria, pues nada es más difícil que persuadir al hombre de que debe negar todas las cosas como suyas y

atribuirlas todas a Dios. Al mismo tiempo, se hizo mención intencional dos veces de esta demostración, para que los judíos abrieran los ojos para contemplarla. — *En este tiempo, etc.* Lo que había sido siempre en todos los tiempos, lo aplica al tiempo en que Cristo fue revelado, y no sin razón, porque lo que antes se conocía de manera oscura bajo las sombras, Dios lo manifestó abiertamente en su Hijo. Así que la venida de Cristo fue el tiempo de su beneplácito y el día de salvación. Dios, en verdad, había dado alguna evidencia de su justicia en todas las épocas; pero parecía mucho más brillante cuando brillaba el sol de justicia. Por lo tanto, debe notarse la comparación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, porque solo entonces se reveló la justicia de Dios cuando apareció Cristo.

Para que fuese justo, etc. Esta es una definición de aquella justicia que él ha declarado que fue revelada cuando Cristo fue dado, y que, como nos ha enseñado en el primer capítulo, se da a conocer en el evangelio; y afirma que consta de dos partes: La primera es que Dios es justo, no como uno entre muchos, sino como uno que contiene dentro de sí toda la plenitud de la justicia; porque la alabanza completa y plena, como se le debe, no se le da de otra manera, sino cuando solo él obtiene el nombre y el honor de ser justo, mientras que toda la raza humana es condenada por la injusticia; y luego la otra parte se refiere a la comunicación de la justicia; porque Dios de ninguna manera guarda sus riquezas acumuladas en sí mismo, sino que las derrama sobre los hombres. Entonces la justicia de Dios resplandece en nosotros, siempre que nos justifica por la fe en Cristo; porque en vano se nos dio Cristo por justicia, a menos que hubiera un gozo de él por la fe. De aquí se sigue que todos eran injustos y perdidos en sí mismos, hasta que se les ofreció un remedio del cielo. (122)

Verso 27

27. *¿Dónde está, pues, la gloria?* El Apóstol, después de haber derribado a los hombres con razones muy fuertes de su confianza en las obras, triunfa ahora sobre su necedad; y esta conclusión exultante era necesaria, porque sobre este punto no habría bastado enseñarnos; era necesario que el Espíritu Santo tronase con fuerza para abatir nuestra altivez. Pero dice que la gloria queda fuera de toda duda, porque no podemos aducir nada propio que sea digno de ser aprobado o elogiado por Dios. Si la materia de la gloria es el mérito, ya se llame de congruencia o de condignidad, por el que el hombre quiere conciliar con Dios, se ve que ambos quedan aniquilados aquí; porque no trata de la disminución o modificación del mérito, pero Pablo no deja nada atrás. Además, puesto que por la fe se suprime de tal manera la gloria en las obras, que la fe no puede predicarse verdaderamente sin privar totalmente al hombre de toda alabanza, atribuyéndolo todo a la misericordia de Dios, se sigue que no somos ayudados por ninguna obra para obtener la justicia.

¿De las obras? ¿En qué sentido niega aquí el Apóstol que nuestros méritos estén excluidos por la ley, puesto que ya ha demostrado que estamos condenados por ella? Pues si la ley nos entrega a la muerte, ¿qué gloria podemos obtener de ella? ¿No nos priva, por el contrario, de toda gloria y nos cubre de vergüenza? Demostró, en efecto, que nuestro pecado queda al descubierto por lo que la ley declara, pues todos hemos descuidado su observancia; pero quiere decir aquí que

si la justicia se obtuviese por la ley de las obras, no se excluiría nuestra gloria; pero como es sólo por la fe, no hay nada que podamos reclamar por nosotros mismos, pues la fe recibe todo de Dios y no trae nada más que una humilde confesión de necesidad.

Hay que notar con atención este contraste entre la fe y las obras: las obras se mencionan aquí sin ninguna limitación, incluso de manera universal. No se habla entonces sólo de ceremonias, ni específicamente de ninguna obra exterior, sino que incluye todos los méritos de las obras que se puedan imaginar.

El nombre de *ley* se da aquí, sin ninguna corrección estricta, a la fe; pero esto de ninguna manera oscurece el significado del Apóstol; pues lo que él entiende es que cuando llegamos a la regla de la fe, toda la gloria en las obras queda postrada; como si dijera: “La justicia de las obras es ciertamente recomendada por la ley, pero la de la fe tiene su propia ley, que no deja justicia a las obras, cualesquiera que sean”. (124)

Verso 28

28. *Concluimos, pues, etc.* Ahora Pablo saca la proposición principal como incontrovertible y añade una explicación. La justificación por la fe está, en efecto, muy clara, mientras que las obras están expresamente excluidas. Por eso, en nada trabajan más nuestros adversarios en el presente que en intentar mezclar la fe con los méritos de las obras. Es cierto que admiten que el hombre es justificado por la fe, pero no sólo por la fe; sí, ponen la eficacia de la justificación en el amor, aunque de palabra la atribuyen a la fe. Pero Pablo afirma en este pasaje que la justificación es tan gratuita, que hace muy evidente que de ninguna manera puede asociarse con el mérito de las obras. Ya he explicado por qué nombra las obras de la ley, y también he demostrado que es completamente absurdo limitarlas a ceremonias. También es fría la glosa de que las obras deben tomarse como las que son externas y se hacen sin el Espíritu de Cristo. Por el contrario, la palabra *ley* que se añade significa lo mismo que si las llamara meritorias; porque se refiere a la recompensa prometida en la ley. (125)

El hecho de que Santiago diga que el hombre no es justificado sólo por la fe, sino también por las obras, no contradice en absoluto la tesis precedente. La conciliación de las dos tesis depende principalmente de la orientación del argumento que sigue Santiago. En efecto, la cuestión que se plantea no es cómo los hombres alcanzan la justicia ante Dios, sino cómo prueban a los demás que están justificados, pues su objetivo era refutar a los hipócritas que en vano se jactaban de tener fe. Es, pues, un sofisma grosero no admitir que la palabra justificar se toma en un sentido diferente por Santiago del que la usa Pablo, pues tratan temas diferentes. La palabra fe también es, sin duda, susceptible de varios significados. Es preciso tener en cuenta estas dos cosas antes de poder formarse un juicio correcto sobre el punto. Podemos aprender del contexto que Santiago no quiso decir más que el hombre no se hace ni se prueba que es justo por una fe fingida o muerta, y que debe probar su justicia por sus obras. Véase sobre este tema mi Institución.

Verso 29

29. *¿Es Dios el Dios de los judíos solamente?* La segunda proposición es que esta justicia no pertenece más a los judíos que a los gentiles; y era un asunto importante que se insistiera en este punto, para que se pudiera abrir paso libre para el reino de Cristo a través del mundo entero. Entonces no pregunta simple o expresamente si Dios fue el Creador de los gentiles, lo cual fue admitido sin ninguna disputa; sino si él quiso manifestarse como Salvador también a ellos. Como él había puesto a toda la humanidad en un nivel, y los había llevado a la misma condición, si hay alguna diferencia entre ellos, es de Dios, no de ellos mismos, quienes tienen todas las cosas iguales; pero si es verdad que Dios quiere hacer a todas las naciones de la tierra participantes de su misericordia, entonces la salvación y la justicia, que son necesarias para la salvación, deben extenderse a todos. Por lo tanto, bajo el nombre *de Dios*, se transmite una insinuación de una relación mutua, que se menciona a menudo en la Escritura:

“Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.” ([Jeremías 30:22](#).)

Porque la circunstancia de que Dios, por un tiempo, escogió para sí un pueblo peculiar, no anuló el origen de la humanidad, la cual fue formada toda a imagen de Dios, y había de ser criada en el mundo con la esperanza de una eternidad bienaventurada.

Verso 30

30. *¿Quién justificará, (127)* Al decir que unos son justificados por la fe y otros por medio de la fe, parece que se ha permitido variar su lenguaje, aunque *expresa* lo mismo, y con este fin, de paso, tocar la necedad de los judíos, que imaginaban una diferencia entre ellos y los gentiles, aunque en materia de justificación no había diferencia alguna; pues como los hombres se hicieron partícipes de esta gracia sólo por la fe, y como la fe es la misma en todos, es absurdo hacer una distinción en lo que es tan parecido. Por lo tanto, me siento llevado a pensar que hay algo de irónico en las palabras, como si dijeran: "Si alguien quiere que se haga una diferencia entre el gentil y el judío, que acepte esto: que uno obtiene la justicia *por* la fe, y el otro *por medio de* la fe".

Pero puede ser que algunos prefieran esta distinción: que los judíos fueron justificados por la fe, porque nacieron herederos de la gracia, pues el derecho de adopción les fue transmitido de los Padres, y que los gentiles fueron justificados por la fe, porque el pacto con ellos fue adventicio.

Verso 31

31. *¿Entonces hacemos, etc.?* Cuando la ley se opone a la fe, la carne inmediatamente sospecha que hay alguna contrariedad, como si una fuera adversa a la otra; y esta falsa noción prevalece, especialmente entre aquellos que están imbuidos de ideas erróneas sobre la ley y, dejando las promesas, no buscan otra cosa a través de ella que la justicia de las obras. Y por esta razón, no sólo Pablo, sino nuestro Señor mismo, fue difamado por los judíos, como si en toda su predicación apuntara a la abrogación de la ley. Por eso fue que hizo esta protesta:

“No he venido para abrogar la ley, sino para cumplirla.” ([Mateo 5:17](#).)

Y esta sospecha se refiere tanto a la ley moral como a la ceremonial, pues como el evangelio ha puesto fin a las ceremonias mosaicas, se supone que tiene una tendencia a destruir toda la dispensación de Moisés. Y además, como barre con toda la justicia de las obras, se cree que se opone a todos esos testimonios de la ley, por los cuales el Señor ha declarado que ha prescrito con ella el camino de la justicia y la salvación. Por lo tanto, tomo esta defensa de Pablo, no sólo en lo que respecta a las ceremonias, ni en lo que respecta a los mandamientos que se llaman morales, sino con respecto a toda la ley en general. **(128)**

En efecto, la ley *moral* se confirma y se confirma por la fe en Cristo, puesto que fue dada para este fin: para conducir al hombre a Cristo, mostrándole su iniquidad; y sin esto no puede cumplirse, y en vano exigirá lo que se debe hacer; y no puede hacer otra cosa que irritar cada vez más la lujuria, y así finalmente aumentar la condenación del hombre. Pero donde hay un acercamiento a Cristo, primero se encuentra en él la justicia perfecta de la ley, que se hace nuestra por imputación, y luego hay santificación, por la cual nuestros corazones son preparados para guardar la ley; es cierto que se hace de manera imperfecta, pero hay un fin en la obra. Lo mismo sucede con *las ceremonias*, que ciertamente cesan y se desvanecen cuando Cristo viene, pero en realidad son confirmadas por él; porque cuando se las considera en sí mismas son imágenes vanas y oscuras, y sólo entonces alcanzan algo real y sólido, cuando se considera su fin. En esto, pues, consiste su principal confirmación, cuando han alcanzado su cumplimiento en Cristo. Tengamos, pues, presente el propósito de administrar el evangelio de tal manera que por nuestro modo de enseñar la ley sea confirmada; pero que no esté sostenido por ninguna otra fuerza que la de la fe en Cristo.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 4

Verso 1

1. *¿Qué, pues, etc.?* Esta es una confirmación por medio de un ejemplo, y es una confirmación muy fuerte, ya que todas las cosas son iguales en cuanto al sujeto y a la persona, pues él fue el padre de los fieles, a quien todos debemos conformarnos; y además, hay un solo camino y no muchos por los cuales todos pueden obtener la justicia. En muchas otras cosas, un solo ejemplo no sería suficiente para establecer una regla común; pero como en la persona de Abraham se exhibió un espejo y modelo de justicia, que pertenece en común a toda la Iglesia, con razón Pablo aplica lo que se ha escrito sobre él solo a todo el cuerpo de la Iglesia, y al mismo tiempo pone freno a los judíos, que no tenían nada más plausible de qué gloriarse que el de ser hijos de Abraham; y no podrían haberse atrevido a reclamar para sí mismos más santidad que la que atribuían al santo patriarca. Siendo entonces evidente que él fue justificado gratuitamente, su posteridad, que pretendía una justicia propia por la ley, debía haber sido silenciada, incluso por vergüenza.

Según la carne, etc. Entre esta cláusula y la palabra *padre* se coloca en el texto de Pablo el verbo ἐυφημέω, en este orden: “¿Qué diremos que halló Abraham nuestro padre según la carne?” Por esta razón, algunos intérpretes piensan que la pregunta es: “¿Qué obtuvo Abraham según la carne?” Si se aprueba esta exposición, las palabras *según la carne* significan naturalmente o de sí mismo. Sin embargo, es probable que se relacionen con la palabra *padre*. (130) Además, como solemos conmovernos más con los ejemplos domésticos, aquí se menciona de nuevo expresamente la dignidad de su raza, de la que los judíos se enorgullecían demasiado. Pero algunos consideran que esto se dice con desprecio, ya que en otra parte se les llama hijos carnales de Abraham, no siendo así espiritualmente o en un sentido legítimo. Pero creo que se expresó como algo peculiar de los judíos; porque era mayor honor ser hijos de Abraham por naturaleza y descendencia que por simple adopción, con tal que hubiera fe. Luego concede a los judíos un vínculo de unión más estrecho, pero sólo para este fin: para poder inculcarles más profundamente que no debían apartarse del ejemplo de su padre.

Κατὰ σάρκα es traducido por [Grocio] y [Macknight], “por (*por*) la carne”. Algunos entienden por la palabra “carne”, la circuncisión, como [Vatablus]; otros, poderes naturales, como [Grocio] Pero [Beza] y [Hammond] piensan que es lo mismo que lo que se quiere decir “por obras” en el versículo siguiente; y “carne” evidentemente tiene este significado: significa a menudo el cumplimiento de lo que la ley requiere, la observancia no solo de deberes ceremoniales sino también de deberes morales. Véase [Gálatas 3:3](#); [Gálatas 6:12](#); y especialmente [Filipenses 3:3](#); donde Pablo abandona “toda confianza en la carne”, y enumera, entre otras cosas, su estricta conformidad con la ley. — *Ed.*

Verso 2

2. *Porque si Abraham, etc.* Este es un argumento incompleto, (131) que

puede hacerse en esta forma: “Si Abraham fue justificado por las obras, podría gloriarse con justicia; pero no tenía nada de qué gloriarse ante Dios; entonces no fue justificado por las obras”. Así, la cláusula *pero no ante Dios* es la proposición menor; y a esto debe agregarse la conclusión que he establecido, aunque no la expresa Pablo. Él llama gloriarse a eso cuando pretendemos tener algo propio por lo que se supone que debemos recibir una recompensa en el tribunal de Dios. Ya que le quita esto a Abraham, ¿quién de nosotros puede reclamar para sí la más mínima partícula de mérito?

La palabra para “gloriarse” aquí, *καύχημα*, es diferente de la de [Romanos 3:27](#), *καύχησις*, y significa razón, fundamento o causa para gloriarse, y es traducida por [Grocio] “unde laudem speret — por lo cual puede esperar alabanza”; y por [Beza] y [Piscator] “unde gloriatur — por lo cual puede gloriarse”. Para completar la siguiente cláusula, la mayoría repite las palabras *ἔχει καύχημα* — “Pero no tiene motivos para gloriarse ante Dios”. [Vatablus] da otro significado: “Pero no con respecto a Dios”, es decir, con respecto a lo que ha dicho en su palabra; y esta opinión se confirma por lo que sigue inmediatamente después: “¿Porque qué dice la Escritura?” En este caso no se entiende nada. Que *π ρὸς θεόν* se usa de manera similar, como se desprende de otros pasajes: *τα π ρὸς θεόν* — “cosas que pertenecen a Dios”, es decir, a la obra o servicio de Dios. Véase [Hebreos 2:17](#); [Hebreos 5:1](#). — *Ed.*

Verso 3

3. *¿Qué dice la Escritura?* Esto es una prueba de la proposición menor, o de lo que él supuso, cuando negó que Abraham tuviera algún motivo para gloriarse: porque si Abraham fue justificado porque abrazó, por la fe, la abundante misericordia de Dios, se sigue que no tenía nada de qué gloriarse, porque no trajo nada propio, excepto una confesión de su miseria, que es una solicitud de misericordia. Él, en verdad, da por sentado que la justicia de la fe es el refugio y, por así decirlo, el asilo del pecador, que está desprovisto de obras. Porque si hay alguna justicia por la ley o por las obras, es necesario que esté en los mismos hombres; pero por la fe reciben de otro lo que les falta a ellos mismos; y por eso la justicia de la fe se llama con razón imputativa.

El pasaje que se cita está tomado de [Génesis 15:6](#), en el que la palabra *creer* no se limita a ninguna expresión particular, sino que se refiere a todo el pacto de salvación y a la gracia de la adopción que Abraham percibió por la fe. Allí se menciona, en efecto, la promesa de una descendencia futura, pero se basaba en la adopción gratuita. **(132)** Y debe observarse que no se promete salvación sin la gracia de Dios, ni gracia de Dios sin salvación; y, además, que no somos llamados a la gracia de Dios ni a la esperanza de salvación sin que se nos ofrezca la justicia.

En este punto de vista, no podemos dejar de ver que quienes no entienden los principios de la teología piensan que el testimonio registrado por Moisés es desviado de su significado obvio por Pablo, pues como hay una promesa particular allí declarada, entienden que él actuó correcta y fielmente al crearla, y hasta ese punto fue aprobado por Dios. Pero en esto se equivocan; primero, porque no han considerado que *creer* se extiende a todo el contexto y no debe

limitarse a una sola cláusula. Pero el error principal es que no comienzan con el testimonio del favor de Dios. Pero Dios lo dio para que Abraham estuviera más seguro de su adopción y favor paternal; e incluido en esto estaba la salvación eterna por Cristo. Por lo tanto, Abraham, al creer, no abrazó nada más que el favor que se le ofrecía, estando persuadido de que no sería inútil. Dado que esto se le imputó como justicia, se sigue que no era de otra manera justo, sino como alguien que confía en la bondad de Dios y se atreve a esperar todas las cosas de Él. Moisés no nos dice, en efecto, lo que los hombres pensaban de él, sino cómo fue juzgado ante el tribunal de Dios. Abraham se aferró entonces a la benignidad de Dios que le ofrecía la promesa, por la cual comprendió que se le comunicaba la justicia. Para formarnos una opinión sobre la justicia es necesario entender esta relación entre la promesa y la fe, pues en este aspecto existe la misma relación entre Dios y nosotros que, según los intérpretes de la ley, entre el donante y la persona a quien se da algo (*datorem et donatarium*, es decir, el donante y el donatario), pues no podemos alcanzar la justicia de otro modo que no sea como nos la brinda, por así decirlo, la promesa del evangelio, y la obtenemos por la fe. (133)

Ya he explicado cómo conciliar lo que dice Santiago, que parece algo contrario a este punto de vista, y tengo la intención de explicarlo más completamente cuando llegue, si el Señor lo permite, a exponer esa Epístola.

Recordemos solamente esto: que aquellos a quienes se les imputa justicia son justificados, puesto que Pablo menciona estas dos cosas como si fueran lo mismo. De ahí que concluyamos que la cuestión no es qué son los hombres en sí mismos, sino cómo los considera Dios; no que la pureza de conciencia y la integridad de vida deban separarse del favor gratuito de Dios, sino que cuando se pregunta por qué Dios nos ama y nos reconoce como justos, es necesario que Cristo se presente como aquel que nos reviste con su propia justicia.

Hay alguna diferencia en la redacción, aunque no en el significado, de la oración de [Génesis 15:6](#). Pablo la da literalmente según la Septuaginta. Se pone la palabra “Abraham”; en lugar de “Jehová”, es “Dios”; el verbo “contar” se hace pasivo, y se coloca una preposición antes de “justicia”. El hebreo es este: “Y creyó en Jehová, y le fue contado por justicia”. El “fue”, sin duda, se refiere a lo que está incluido en la palabra “creyó”. Así que Pablo lo explica en [Romanos 4:9](#), donde pone expresamente $\pi \acute{\iota} \sigma \tau \iota \varsigma$, fe.

Se ha dicho que esta fe de Abraham no era fe en Cristo, según lo que muestra el contexto en Génesis. Y no era tan específica, ni tampoco Pablo la presenta como tal, porque ese no era su objetivo. La declara a lo largo de todo el texto como fe en Dios; era creer en el testimonio de Dios; pero ese testimonio incluía una promesa con respecto a Cristo, de modo que incluía al Salvador dentro de su alcance. Debemos recordar que el objetivo de Pablo es establecer esta verdad: que la justicia se alcanza por la fe y no por las obras; y que para este fin aduce los ejemplos tanto de Abraham como de David. No era su intención señalar específicamente el objetivo de la fe justificante. Debemos tener esto en cuenta para entender el razonamiento del Apóstol en este capítulo: es el poder y la eficacia de la fe, en oposición a todas las obras, en lo que se detiene particularmente, y la promesa de gracia de Dios era su objetivo. — *Ed.*

Verso 4

4. *Al que trabaja, etc.* No llama obrero al que se dedica a las buenas obras, a las que deben dedicarse todos los hijos de Dios, sino al que procura merecer algo por sus obras; y, de modo semejante, no llama obrero al que no depende del mérito de lo que hace. No quiere, en efecto, que los fieles sean ociosos, pero les prohíbe únicamente que sean mercenarios, de modo que exijan algo a Dios, como si fuera algo que les correspondiera en justicia.

Ya os hemos recordado que no se trata de cómo debemos vivir, sino de cómo podemos ser salvos. Y él argumenta a partir de lo contrario: que Dios no nos concede la justicia porque se la merecemos, sino que la concede como un don. Y, en efecto, estoy de acuerdo con *Bucero*, que demuestra que el argumento no se basa en una sola expresión, sino en todo el pasaje, y está formulado de esta manera: “Si alguien merece algo por sus obras, lo que se merece no se le imputa voluntariamente, sino que se le da como algo que se le debe. La fe se cuenta por justicia, no porque nos procure algún mérito, sino porque se aferra a la bondad de Dios; por lo tanto, la justicia no se nos debe, sino que se nos concede voluntariamente”. Porque, como Cristo por su propia buena voluntad nos justifica por medio de la fe, Pablo siempre considera esto como una evidencia de nuestra vacuidad; porque ¿en qué creemos, sino en que Cristo es una expiación para reconciliarnos con Dios? La misma verdad se encuentra en otras palabras en [Gálatas 3:11](#), donde se dice: “Que por la ley nadie se justifica, es evidente, porque el justo por la fe vivirá; pero la ley no es por la fe, sino que el que practica estas cosas vivirá en ellas”. Por tanto, puesto que la ley promete recompensa por las obras, concluye que la justicia de la fe, que es gratuita, no concuerda con la que es operativa: esto no podría ser si la fe justificara por medio de las obras. Debemos observar cuidadosamente estas comparaciones, por las cuales todo mérito es completamente eliminado.

Verso 5

5. *Pero cree en él, etc.* Esta es una frase muy importante, en la que expresa la sustancia y la naturaleza tanto de la fe como de la justicia. En efecto, muestra claramente que la fe nos trae la justicia, no porque sea un acto meritorio, sino porque nos obtiene el favor de Dios. (134) Y no declara solamente que Dios es el dador de la justicia, sino que también nos acusa de injusticia, para que la bondad de Dios venga a socorrer nuestra necesidad; en resumen, nadie buscará la justicia de la fe excepto aquel que se siente impío; porque esta frase debe aplicarse a lo que se dice en este pasaje: que la fe nos adorna con la justicia de otro, que busca como un don de Dios. Y aquí también se dice que Dios nos justifica cuando perdona libremente a los pecadores y favorece con su amor a aquellos con quienes podría estar justamente enojado, es decir, cuando su misericordia borra nuestra injusticia.

“Cuidado”, dice Chalmers, “con tener una concepción de la fe que os lleve a anexar a ella el tipo de mérito, o de pretensión, o de gloriarse bajo el evangelio, que se anexan a las obras bajo la ley. Esto, de hecho, sería simplemente animar con un espíritu legal toda la fraseología y doctrina del evangelio. Es Dios quien justifica. Él redactó el título de propiedad y lo otorgó. Es nuestro simplemente

apropiarnos de él... Cualquier otra concepción de la fe que no sea la que excluye la jactancia debe ser completamente antibíblica”. — *Ed.*

Verso 6

6. *Como también define David, etc.* Vemos, pues, la sofistería de quienes limitan las obras de la ley a las ceremonias, pues ahora llama simplemente obras, sin añadir nada, a las que antes había llamado obras de la ley. Puesto que nadie puede negar que un modo de hablar sencillo y sin restricciones, como el que encontramos aquí, debe entenderse de todas las obras sin ninguna diferencia, la misma opinión debe mantenerse en todo el argumento. En verdad, nada hay menos razonable que quitar de las ceremonias sólo el poder de justificar, ya que Pablo excluye todas las obras indefinidamente. A la misma finalidad está la cláusula negativa: que Dios justifica a los hombres *no* imputándoles el pecado; y con estas palabras se nos enseña que la justicia, según Pablo, no es otra cosa que la remisión de los pecados; y además, que esta remisión es gratuita, porque se imputa sin obras, lo que indica el mismo nombre de remisión; pues no es el acreedor a quien se le paga el perdón, sino el que cancela espontáneamente la deuda por mera bondad. ¡Fuera, pues, aquellos que nos enseñan a redimir el perdón de nuestros pecados por medio de satisfacciones! Porque Pablo toma prestado un argumento de este perdón para probar el don gratuito de la justicia. (135) ¿Cómo es posible, entonces, que estén de acuerdo con Pablo? Ellos dicen: “Es necesario satisfacer con obras la justicia de Dios, para que podamos obtener el perdón de nuestros pecados”; pero él, por el contrario, razona así: “La justicia de la fe es gratuita y sin obras, porque depende de la remisión de los pecados”. Sin duda, este razonamiento sería vicioso, si algunas obras se interpusieran en la remisión de los pecados.

De la misma manera, las palabras del Profeta disipan las pueriles fantasías de los escolásticos respecto a la remisión a medias. Su ficción infantil es que, aunque la falta sea remitida, el castigo sigue siendo retenido por Dios. Pero el Profeta no sólo declara que nuestros pecados están cubiertos, es decir, alejados de la presencia de Dios, sino que también añade que no son imputados. ¿Cómo puede ser coherente que Dios castigue los pecados que no imputa? Entonces, esta gloriosa declaración nos queda a salvo: “Que es justificado por la fe, quien es absuelto ante Dios por una remisión gratuita de sus pecados”. De aquí también podemos aprender la incesante perpetuidad de la justicia gratuita a través de la vida: porque cuando David, cansado de la angustia continua de su propia conciencia, expresó esta declaración, sin duda habló de acuerdo con su propia experiencia; y ya había servido a Dios durante muchos años. Después de haber hecho grandes progresos, había descubierto por experiencia que todos son miserables cuando son convocados ante el tribunal de Dios, y confesó que no hay otro modo de obtener la bienaventuranza, a menos que el Señor nos reciba en su favor sin imputarnos nuestros pecados. Así también queda totalmente refutada la fantasía de aquellos que sueñan que la justicia de la fe es sólo inicial, y que los fieles retienen después por las obras la posesión de esa justicia que primero habían alcanzado sin méritos.

Esto no invalida en ningún grado lo que dice Pablo, que a veces las obras se imputan por justicia, y que se mencionan otros tipos de bienaventuranzas. Se

dice en [el Salmo 106:30](#) que a Finees, el sacerdote del Señor, se le imputó por justicia, porque quitó el oprobio de Israel al infligir castigo a un adúltero y a una ramera. Es cierto, aprendemos de este pasaje, que hizo una acción justa; pero sabemos que una persona no es justificada por un solo acto. Lo que en verdad se requiere es una obediencia perfecta y completa en todas sus partes, según el significado de la promesa:

“El que haga estas cosas vivirá en ellas.”

([Deuteronomio 4:1](#) .)

¿Cómo, pues, le fue imputado por justicia este juicio que infligió? Sin duda, debió haber sido justificado previamente por la gracia de Dios, pues los que ya están revestidos de la justicia de Cristo, no sólo tienen a Dios propicio para ellos, sino también para sus obras, cuyas manchas e imperfecciones están cubiertas por la pureza de Cristo, para que no vengan a juicio. Como sólo las obras, que no están contaminadas por ninguna impureza, son consideradas justas, es evidente que ninguna obra humana puede agradar a Dios, excepto por un favor de esta clase. Pero si la justicia de la fe es la única razón por la que nuestras obras son consideradas justas, veis cuán absurdo es el argumento de que, como la justicia se atribuye a las obras, la justicia no es sólo por la fe. Pero yo les planteo este argumento invencible: que todas las obras deben ser condenadas como injusticias, a menos que el hombre sea justificado sólo por la fe.

Lo mismo se dice de la bienaventuranza: son bienaventurados los que temen al Señor, los que andan en sus caminos ([Salmo 128,1](#)), los que meditan en su ley día y noche ([Salmo 1,2](#)); pero como nadie hace estas cosas tan perfectamente como debería, de modo que cumpla plenamente el mandato de Dios, toda bienaventuranza de este tipo no vale nada, hasta que seamos hechos bienaventurados al ser purificados y limpiados por la remisión de los pecados, y así limpiados, para que seamos capaces de disfrutar de aquella bienaventuranza que el Señor promete a sus siervos por la atención a la ley y a las buenas obras. Por lo tanto, la justicia de las obras es el efecto de la justicia de Dios, y la bienaventuranza que surge de las obras es el efecto de la bienaventuranza que procede de la remisión de los pecados. Como la causa no debe ni puede ser destruida por su propio efecto, absurdamente actúan quienes se esfuerzan por subvertir la justicia de la fe por las obras.

Pero alguien podría decir: “¿Por qué no podemos sostener, sobre la base de estos testimonios, que el hombre es justificado y bendecido por las obras? Porque las palabras de la Escritura declaran que el hombre es justificado y bendecido por las obras así como por la fe”. Aquí, en verdad, debemos considerar el orden de las causas así como la dispensación de la gracia de Dios: porque, en la medida en que todo lo que se declara, ya sea de la justicia de las obras o de la bienaventuranza que surge de ellas, no existe hasta que esta única y verdadera justicia de la fe haya precedido y cumpla sola todos sus oficios, esta última debe ser construida y establecida, para que la otra pueda, como un fruto de un árbol, crecer de ella y florecer.

Es una prueba contundente de lo que el Apóstol tenía en mente aquí, el hecho de que se detenga y no cite todo el versículo del [Salmo 32:2](#) . Omite la frase “y en cuyo espíritu no hay engaño”; ¿y por qué? Evidentemente porque su tema es la justificación, y no la santificación. De esta manera, ha marcado con la mayor

claridad la diferencia entre las dos.

Se puede decir que los pecados son “perdonados” o remitidos, porque son deudas, y “cubiertos”, porque son inmundos y abominables a la vista de Dios; y se dice que “no son imputados”, o que no se ponen en la cuenta de uno, a fin de transmitir una seguridad de que han sido completamente eliminados y no serán recordados más. — *Ed.*

Verso 9

9-10. Como sólo se menciona la circuncisión y la incircuncisión, algunos concluyen imprudentemente que la única cuestión es que la justicia no se alcanza por las ceremonias de la ley. Pero debemos considerar qué clase de hombres eran aquellos con quienes Pablo estaba razonando; porque sabemos que los hipócritas, aunque generalmente se jactan de obras meritorias, se disfrazan con máscaras externas. Los judíos también tenían una manera peculiar, por la cual se apartaban, mediante un grave abuso de la ley, de la justicia verdadera y genuina. Pablo había dicho que nadie es bendecido sino aquel a quien Dios reconcilia consigo mismo mediante un perdón gratuito; de ahí se sigue que son malditos todos aquellos cuyas obras son juzgadas. Ahora bien, se debe sostener este principio de que los hombres son justificados, no por su propio mérito, sino por la misericordia de Dios. Pero aún así, esto no es suficiente, a menos que la remisión de los pecados preceda a todas las obras, y de éstas la primera fue la circuncisión, que inició al pueblo judío en el servicio de Dios. Luego procede a demostrar esto también.

Debemos tener siempre presente que aquí se menciona la circuncisión como la obra inicial, por así decirlo, de la justicia de la ley, pues los judíos no se gloriaban de ella como símbolo del favor de Dios, sino como una observancia meritoria de la ley; y por eso se consideraban mejores que los demás, como si poseyeran una excelencia superior ante Dios. Vemos ahora que la disputa no es acerca de un solo rito, sino que bajo una sola cosa se incluyen todas las obras de la ley, es decir, todas las obras a las que se puede dar una recompensa. La circuncisión, entonces, se menciona especialmente, porque era la base de la justicia de la ley.

Pero Pablo sostiene lo contrario, y así razona: “Si la justicia de Abraham fue la remisión de los pecados (lo cual él da por sentado con seguridad), y si Abraham alcanzó esto antes de la circuncisión, entonces se sigue que la remisión de los pecados no se da por méritos anteriores”. Se ve que el argumento se basa en el orden de causas y efectos; porque la causa siempre es anterior a su efecto; y Abraham poseía la justicia antes de tener la circuncisión.

Verso 11

11. *Y recibió la señal, etc.* Para anticipar una objeción, muestra que la circuncisión no era inútil ni superflua, aunque no podía justificar; pero tenía otro uso muy notable: tenía el oficio de sellar, y como de ratificar la justicia de la fe. Y sin embargo, al mismo tiempo, al indicar cuál era su objeto, da a entender que no era la causa de la justicia, sino que tendía a confirmar la justicia de la fe, y la que ya se obtenía en la incircuncisión. Luego no la deroga ni le quita nada.

En efecto, tenemos aquí un pasaje notable en relación con los beneficios

generales de los sacramentos. Según el testimonio de Pablo, son sellos por los cuales las promesas de Dios quedan de alguna manera impresas en nuestros corazones (*Dei promissiones cordibus nostris quodammodo imprimuntur*) y la certeza de la gracia confirmada (*sancitur gratæ certitudo*). Y aunque por sí mismos no aprovechan nada, Dios los ha diseñado para que sean los instrumentos (*instrumenta*) de su gracia; y él efectúa por la gracia secreta de su Espíritu, que no sean sin beneficio en los elegidos. Y aunque son símbolos muertos e inútiles para los réprobos, aún conservan siempre su importancia y carácter (*vim suam et naturam*), porque aunque nuestra incredulidad puede privarlos de su efecto, sin embargo no puede debilitar o extinguir la verdad de Dios. Por lo tanto, sigue siendo un principio fijo que los símbolos sagrados son testimonios, por los cuales Dios sella su gracia en nuestros corazones.

En cuanto al símbolo de la circuncisión, hay que decir especialmente que con él se representaba una doble gracia. Dios había prometido a Abraham una descendencia bendita, de la que todo el mundo debía esperar la salvación. De esto dependía la promesa: “Yo seré tu Dios” ([Génesis 17:7](#)). Además, en ese símbolo se incluía una reconciliación gratuita con Dios; por eso era necesario que los fieles esperaran con ansias la descendencia prometida. Por otra parte, Dios exige integridad y santidad de vida; indicó con el símbolo cómo se podía lograr esto, es decir, cortando en el hombre todo lo que es nacido de la carne, pues toda su naturaleza se había vuelto viciosa. Por eso recordó a Abraham con el signo externo que debía cortar espiritualmente la corrupción de la carne; y a esto también alude Moisés en [Deuteronomio 10:16](#) . Y para demostrar que no era obra del hombre, sino de Dios, mandó circuncidar a los tiernos infantes, quienes, a causa de su edad, no habrían podido cumplir tal mandato. De hecho, Moisés mencionó expresamente la circuncisión espiritual como obra del poder divino, como encontrará en [Deuteronomio 30:6](#) , donde dice: “El Señor circuncidará tu corazón”; y los profetas declararon después lo mismo mucho más claramente.

Así como ahora el bautismo tiene dos elementos, también los tenía antiguamente la circuncisión, pues era símbolo de una nueva vida y también de la remisión de los pecados. Pero el hecho de que en el caso de Abraham la justicia precedió a la circuncisión no siempre es el caso en los sacramentos, como lo demuestra el caso de Isaac y su posteridad; pero Dios quiso dar un ejemplo así una vez al principio, para que nadie pudiera atribuir la salvación a signos externos. **(137)**

Para que fuese el padre, etc. Observemos cómo la circuncisión de Abraham confirma nuestra fe en cuanto a la justicia gratuita; pues fue el sello de la justicia de la fe, para que la justicia también nos fuese imputada a nosotros los que creemos. Y así Pablo, con una notable destreza, hace retroceder a sus oponentes lo que ellos podrían haber aducido como objeción: pues, puesto que la verdad y el significado (*veritas et vis*) de la circuncisión se encontraban en un estado incircunciso, no había motivo para que los judíos se elevasen tanto por encima de los gentiles.

Pero como pudiera surgir una duda sobre si nos corresponde, siguiendo el ejemplo de Abraham, confirmar también la misma justicia con la señal de la circuncisión, ¿cómo llegó el Apóstol a hacer esta omisión? Incluso porque pensó que la cuestión estaba suficientemente resuelta por la dirección de su argumento;

pues como se había admitido esta verdad, que la circuncisión sólo servía para sellar la gracia de Dios, se sigue que ahora no nos sirve de nada, a nosotros que tenemos una señal instituida en su lugar por nuestro Señor. Como entonces no hay necesidad de la circuncisión, donde hay bautismo, no estaba dispuesto a contender innecesariamente por aquello respecto de lo cual no había duda, es decir, por qué la justicia de la fe no fue sellada para los gentiles de la misma manera que lo fue para Abraham. *Creer en la incircuncisión* significa que los gentiles, estando satisfechos con su propia condición, no introdujeron el sello de la circuncisión; y por eso la proposición *δια* , *por* se pone en lugar de *εν* , *en* (138)

Verso 12

12. *A los que no son, etc.* El verbo *son* , en este lugar, debe tomarse por “se consideran como tales”, pues se refiere a los descendientes carnales de Abraham, quienes, no teniendo nada más que la circuncisión externa, se gloriaban confiadamente de ella. Lo otro, que era lo principal, lo descuidaron, porque no imitaron la fe de Abraham, por la cual solo obtuvo la salvación. De aquí se ve con qué cuidado distinguió entre la fe y el sacramento; no sólo para que nadie pudiera estar satisfecho con la una sin la otra, como si fuera suficiente para justificar, sino también para que la fe sola pudiera presentarse como lo que todo lo realiza; pues si bien permite que los judíos circuncidados sean justificados, hace expresamente esta excepción, siempre que sigan el ejemplo de Abraham con verdadera fe; pues ¿por qué menciona la fe mientras están en la incircuncisión, sino para mostrar que es suficiente por sí sola, sin la ayuda de ninguna otra cosa? Tengamos, pues, cuidado, no sea que alguno de nosotros, dividiendo las cosas a la mitad, mezcle los dos modos de justificación.

Lo que hemos dicho refuta también el dogma escolástico sobre la diferencia entre los sacramentos del Antiguo y los del Nuevo Testamento, pues niegan a los primeros el poder de justificar y se lo atribuyen a los segundos. Pero si Pablo razona correctamente cuando afirma que la circuncisión no justifica, porque Abraham fue justificado por la fe, la misma razón es válida para nosotros, mientras negamos que los hombres sean justificados por el bautismo, en cuanto que son justificados por la misma fe que la de Abraham.

Verso 13

13. *En cuanto a la promesa, etc.*, Pablo opone ahora con mayor claridad la ley y la fe, como ya había hecho antes en cierta medida, y esto debe observarse con atención, pues si la fe no toma nada de la ley para justificar, se entiende que no se refiere a nada más que a la misericordia de Dios. Además, es fácil refutar lo que dicen quienes quieren que se diga esto de las ceremonias, pues si las obras contribuyeron en algo a la justificación, no se debió decir por la ley escrita, sino por la ley natural. Pero Pablo no opone a las ceremonias la santidad espiritual de la vida, sino la fe y su justicia. De lo que se trata es de que a Abraham se le prometió la herencia, no porque la mereciera por cumplir la ley, sino porque había obtenido la justicia por la fe. Y sin duda (como Pablo mostrará en seguida) las conciencias sólo pueden gozar de una paz sólida cuando saben que se les

concede gratuitamente lo que no es justo .

De donde se sigue también que este beneficio, cuya razón se aplica igualmente a ambos, pertenece a los gentiles no menos que a los judíos; porque si la salvación de los hombres se basa sólo en la bondad de Dios, aquellos que excluyen de ella a los gentiles la frenan y obstaculizan tanto como pueden.

Que él sería el heredero del mundo, (140) etc. Puesto que ahora habla de la salvación eterna, el Apóstol parece haber llevado un tanto fuera de lugar a sus lectores al mundo; pero incluye en general bajo esta palabra *mundo*, la restauración que se esperaba por medio de Cristo. Lo principal era ciertamente la restauración de la vida; era necesario, sin embargo, que se reparara el estado caído del mundo entero. El Apóstol, en [Hebreos 1:2](#) , llama a Cristo el heredero de todas las cosas buenas de Dios; porque la adopción que obtenemos por su favor nos restaura la posesión de la herencia que perdimos en Adán; y como bajo el tipo de la tierra de Canaán, no sólo se exhibió a Abraham la esperanza de una vida celestial, sino también la bendición plena y completa de Dios, el Apóstol nos enseña correctamente que se le prometió el dominio del mundo. Los piadosos tienen algo de esto en la vida presente; porque por mucho que a veces se sientan oprimidos por la necesidad, sin embargo, mientras participan con una conciencia pacífica de aquellas cosas que Dios ha creado para su uso, y mientras disfrutan por su misericordia y buena voluntad de sus beneficios terrenales nada menos que como prendas y arras de la vida eterna, su pobreza en ningún grado les impide reconocer el cielo, la tierra y el mar como sus propias posesiones.

Aunque los impíos se apropien de las riquezas del mundo, no pueden decir que nada es suyo, sino que más bien las arrebatan a escondidas, porque las poseen bajo la maldición de Dios. Es un gran consuelo para los piadosos en su pobreza el que, aunque viven escasamente, no roben nada de lo que pertenece a otro, sino que reciban su legítima asignación de la mano de su Padre celestial, hasta que entren en plena posesión de su herencia, cuando todas las criaturas se sometan a su gloria; porque tanto el cielo como la tierra serán renovados para este fin, a fin de que, según su medida, puedan contribuir a hacer glorioso el reino de Dios.

[Hammond] traduce todo el versículo de manera más literal que en nuestra versión: “La promesa a Abraham o a su descendencia, de que sería el heredero del mundo, no fue por la ley, sino por la justicia de la fe”. — *Ed.*

La palabra “padre”, en este caso, ha sido comúnmente entendida como un líder, un modelo, un ejemplo, un precursor, como Abraham fue el primer creyente justificado por la fe, de quien hay un registro expreso. Pero la idea parece ser algo diferente. Él era un padre como el primer poseedor de una herencia que había de descender a todos sus hijos. La herencia le fue dada por gracia mediante la fe; había de descender, por así decirlo, a toda su posteridad legítima, a toda su descendencia legítima, es decir, a todos los que poseyeran la misma fe que él. Por eso se le llama el padre de muchas naciones, porque muchas naciones llegarían a ser sus herederos legítimos al convertirse en creyentes; y en el mismo sentido debe considerarse aquí la expresión, “el heredero del mundo”; él era el representante de todo el mundo creyente, y fue hecho heredero de una herencia que había de venir al mundo en general, a los judíos creyentes y a los gentiles creyentes. Él era el heredero, el primer poseedor,

de lo que había de descender al mundo sin ninguna diferencia. Él era el heredero del mundo en el mismo sentido que era “el padre de todos los que creen”, como se dice en el versículo undécimo.

La herencia era sin duda la vida eterna o el reino celestial, el país de arriba, del cual la tierra de Canaán era un tipo y una prenda. Véase [Hebreos 11:12](#). —
Ed.

Verso 14

14. *Porque si los que son de la ley, etc., son de la ley, etc.* , argumenta que la gracia que Abraham obtuvo de Dios no le fue prometida por ningún pacto legal ni por obras, pues si se hubiera interpuesto esta condición, es decir, que Dios favorecería con la adopción sólo a quienes merecieran o cumplieran la ley, nadie se habría atrevido a confiar en que le pertenecía; pues ¿quién hay que sea tan consciente de tanta perfección que pueda sentirse seguro de que la herencia le corresponde por la justicia de la ley? Entonces la fe quedaría nula, pues una condición imposible no sólo mantendría en suspenso y ansiedad las mentes de los hombres, sino que también las llenaría de temor y temblor; y así quedaría nulo el cumplimiento de las promesas, pues de nada sirven sino cuando se reciben por fe. Si nuestros adversarios tuvieran oídos para escuchar esta única razón, la contienda entre nosotros podría fácilmente resolverse.

El Apóstol da por sentado que las promesas no serían efectivas si no se las aceptase con plena seguridad. Pero ¿qué sucedería si la salvación de los hombres dependiera de la observancia de la ley? Las conciencias no tendrían certeza, sino que estarían atormentadas por una inquietud perpetua y finalmente se hundirían en la desesperación; y la promesa misma, cuyo cumplimiento dependía de lo que es imposible, también se desvanecería sin producir fruto alguno. ¡Fuera, pues, aquellos que enseñan al pueblo común a buscar la salvación por las obras! Ya que Pablo declara expresamente que la promesa queda abolida si dependemos de las obras. Pero es especialmente necesario que se sepa esto: que cuando se confía en las obras, la fe se reduce a nada. Y de aquí aprendemos también qué es la fe y qué clase de justicia debe ser la de las obras, en la que los hombres pueden confiar con seguridad.

El Apóstol nos enseña que la fe parece si el alma no descansa en la bondad de Dios. La fe no es, pues, un conocimiento desnudo de Dios o de su verdad, ni una simple persuasión de que Dios existe y de que su palabra es la verdad, sino un conocimiento seguro de la misericordia de Dios, que se recibe por el evangelio y que trae paz de conciencia con respecto a Dios y descanso a la mente. El resumen del asunto, entonces, es éste: si la salvación depende de la observancia de la ley, el alma no puede albergar ninguna confianza con respecto a ella; más aún, todas las promesas que Dios nos ofrece se volverán nulas; así, nos volveremos miserables y perdidos si somos enviados de nuevo a las obras para descubrir la causa o la certeza de la salvación.

Verso 15

15. *Porque la ley produce ira, etc.* Esto es una confirmación del versículo anterior, derivada del efecto contrario de la ley; pues como la ley no genera nada

más que venganza, no puede traer gracia. Puede, en efecto, mostrar a los buenos y perfectos el camino de la vida; pero como prescribe a los pecadores y corruptos lo que deben hacer y no les da poder para hacerlo, los exhibe como culpables ante el tribunal de Dios. Porque es tal la maldad de nuestra naturaleza, que cuanto más se nos enseña lo que es correcto y justo, más abiertamente se descubre nuestra iniquidad, y especialmente nuestra contumacia, y así incurrimos en un juicio más severo.

Por *ira* se entiende el juicio de Dios, que tiene en todas partes el mismo sentido. Quienes la explican como la ira del pecador, excitada por la ley, en cuanto que odia y aborrece al legislador, a quien encuentra opuesto a sus concupiscencias, dicen cosas ingeniosas, pero no adecuadas a este pasaje, pues Pablo no quiso decir otra cosa que la condenación es lo que nos trae a todos por la ley, como es evidente por el uso común de la expresión y también por la razón que inmediatamente añade.

Donde no hay ley, etc. Esta es la prueba con la que confirma lo que había dicho; porque habría sido difícil ver cómo *la ira de Dios* se enciende contra nosotros por medio de la ley, si no se hubiera hecho más evidente. Y la razón es que, como el conocimiento de la justicia de Dios se descubre por la ley, menos excusa tenemos y, por lo tanto, más gravemente ofendemos a Dios; porque quienes desprecian la voluntad conocida de Dios, con justicia merecen sufrir un castigo más severo que quienes ofenden por ignorancia.

Pero el Apóstol no habla de la mera transgresión de lo que es correcto, de la cual nadie está exento; sino que llama transgresión a eso, cuando el hombre, habiendo sido instruido por lo que agrada y desagrade a Dios, consciente y voluntariamente traspasa los límites fijados por la palabra de Dios; o, en otras palabras, la transgresión aquí no es un mero acto de pecado, sino una determinación voluntaria de violar lo que es correcto. **(141)** La partícula, οὐ , *donde*, que yo tomo como adverbio, algunos la consideran un pariente *de lo cual*; pero la primera lectura es la más adecuada y la más comúnmente aceptada. Cualquiera que sea la lectura que sigas, el significado será el mismo: que quien no es instruido por la ley escrita, cuando peca, no es culpable de una transgresión tan grande, como lo es quien deliberadamente quebranta y transgrede la ley de Dios.

Este versículo está relacionado con [Romanos 4:13](#) más que con el 14. Contiene otra razón, además de la que da [Romanos 4:14, en confirmación de lo que se dice en Romanos 4:13](#). Por eso [Macknight] traduce γὰρ , en este versículo, como “más allá”, lo que hace más evidente la conexión. “Donde no hay ley, no hay transgresión, y por lo tanto no hay ira ni castigo; pero donde hay ley, hay transgresión, ira y castigo”. — [Pareus]

Verso 16

16. *Por tanto, es por fe, etc.* Éste es el final del argumento; y se puede resumir todo en esta declaración: “Si la herencia de la salvación nos viene por obras, entonces la fe en ella se desvanece, la promesa de ella queda abolida; pero es necesario que ambas sean seguras y ciertas; por lo tanto, nos viene por la fe, de modo que su estabilidad, al estar basada únicamente en la bondad de Dios, pueda asegurarse”. Vea cómo el Apóstol, considerando la fe como algo firme y

cierto, considera la vacilación y la duda como incredulidad, por la cual la fe queda abolida y la promesa abrogada. Y, sin embargo, esta duda es lo que los escolásticos llaman una conjetura moral, y que, ¡ay!, sustituyen por la fe.

Que sea por gracia , etc. Aquí, en primer lugar, el Apóstol muestra que nada se antepone a la fe sino la mera gracia, y que, como dicen comúnmente, éste es su objeto; porque si se fijara en los méritos, Pablo inferiría absurdamente que todo lo que nos alcanza es gratuito. Lo repetiré de nuevo con otras palabras: «Si la gracia es todo lo que obtenemos por la fe, entonces todo respeto por las obras queda relegado al polvo». Pero lo que sigue a continuación elimina toda ambigüedad: que la promesa sólo permanece firme cuando se apoya en la gracia; porque con esta expresión Pablo confirma esta verdad: mientras los hombres dependen de las obras, se ven acosados por las dudas, porque se privan de lo que contienen las promesas. De aquí también podemos aprender fácilmente que la gracia no debe tomarse, como algunos imaginan, como el don de la regeneración, sino como un favor gratuito; porque como la regeneración nunca es perfecta, nunca puede ser suficiente para apaciguar a las almas, ni por sí misma puede hacer segura la promesa.

No sólo a los que son de la ley, etc. Aunque estas palabras se refieren en otro lugar a aquellos que, siendo fanáticos de la ley, se atan a su yugo y se jactan de su confianza en ella, sin embargo aquí se refieren simplemente a la nación judía, a la cual se le había entregado la ley del Señor. Porque Pablo nos enseña en otro pasaje que todos los que permanecen atados al dominio de la ley están sujetos a una maldición; es entonces seguro que están excluidos de la participación de la gracia. Él no los llama entonces siervos de la ley, quienes, adhiriéndose a la justicia de las obras, renuncian a Cristo; sino que eran aquellos judíos que habían sido educados en la ley, y sin embargo profesaban el nombre de Cristo. Pero para que la frase sea más clara, expresémosla así: "No sólo a los que son de la ley, sino a todos los que imitan la fe de Abraham, aunque no tenían la ley antes".

ser partícipes de esta gracia, puesto que por el mismo oráculo por el cual se confirió la herencia a Abraham y a su descendencia, los gentiles también fueron constituidos su descendencia; pues se dice que él fue hecho padre, no de una nación, sino de muchas naciones; con lo cual se presignificaba la extensión futura de la gracia, entonces limitada solo a Israel. Porque si no se les hubiera extendido la bendición prometida, no habrían podido ser contados como descendientes de Abraham. El tiempo pasado del verbo, según el uso común de la Escritura, denota la certeza del consejo divino; porque aunque nada era menos evidente entonces, sin embargo, como Dios así lo había decretado, se dice con razón que él fue hecho padre de muchas naciones. Incluyamos entre paréntesis el testimonio de Moisés, para que esta cláusula, "El cual es el padre de todos nosotros", pueda conectarse con la otra, "ante Dios", etc.; pues era necesario explicar también cuál era esa relación, para que los judíos no se gloriaran demasiado de su descendencia carnal. Por eso dice: "Él es nuestro *padre ante Dios* ", lo cual significa lo mismo que si hubiera dicho: "Él es nuestro padre espiritual", pues recibió este privilegio, no de su propia carne, sino de la promesa de Dios (142).

[Wolfius] dice que la colocación de las palabras es un ejemplo de aticismo,

ya que la palabra θεοῦ está separada de su preposición, y οἷ se reemplaza por ᾧ por la ley gramatical de atracción; y [Stuart] aporta tres ejemplos similares del relativo regulado por el caso de su sustantivo, aunque lo precede en la oración: [Marcos 6:16](#), [Hechos 21:16](#) y [Romanos 6:17](#).

Verso 17

17. *En quién creyó, el que da vida a los muertos , etc.* En esta forma tortuosa se expresa la esencia misma de la fe de Abraham, que con su ejemplo se abriría una puerta a los gentiles. En verdad, tenía que alcanzar, de una manera maravillosa, la promesa que había oído de la boca del Señor, ya que entonces no había ninguna señal de ello. Se le prometió una descendencia como si estuviera en vigor y fuerte; pero estaba como muerto. Por lo tanto, era necesario que elevara sus pensamientos al poder de Dios, por el cual los muertos son vivificados. Por lo tanto, no fue extraño que los gentiles, que eran estériles y muertos, fueran introducidos en la misma sociedad. Entonces, quien les niega la capacidad de la gracia, perjudica a Abraham, cuya fe se sostenía con este pensamiento: - que no importa si estaba muerto o no a quien es llamado por el Señor; para quien es una cosa fácil, incluso por una palabra, resucitar a los muertos por su propio poder.

Aquí tenemos también un tipo y un modelo del llamamiento de todos nosotros, por el cual nuestro comienzo está puesto ante nuestros ojos, no en cuanto a nuestro primer nacimiento, sino en cuanto a la esperanza de la vida futura: que cuando somos llamados por el Señor, emergemos de la nada; porque, cualesquiera que parezcamos ser, no tenemos, ni siquiera una chispa de algo bueno que pueda hacernos aptos para el reino de Dios. Por otra parte, para que podamos estar en un estado adecuado para escuchar el llamamiento de Dios, debemos estar completamente muertos en nosotros mismos. El carácter del llamamiento divino es que los que están muertos son resucitados por el Señor, de modo que los que no son nada comienzan a ser algo por su poder. La palabra *llamamiento* no debe limitarse a la predicación, sino que debe tomarse, según el uso de la Escritura, como si fuera resucitar; y tiene el propósito de exponer más plenamente el poder de Dios, que levanta, por así decirlo, sólo con un gesto de la cabeza, a quienes Él quiere. **(143)**

Verso 18

18. *¿ Quién contra la esperanza ?* Si leemos así, el sentido es que cuando no había ninguna razón probable, sí, cuando todas las cosas estaban en su contra, él continuó creyendo. Y, sin duda, no hay nada más dañino para la fe que fijar nuestras mentes a nuestros ojos, para que podamos, a partir de lo que vemos, buscar una razón para nuestra esperanza. También podemos leer, "por encima de la esperanza", y tal vez de manera más apropiada; como si hubiera dicho que por su fe superó con creces todo lo que podía concebir; porque a menos que la fe vuele hacia arriba con alas celestiales para mirar hacia abajo a todas las percepciones de la carne como si fueran cosas muy inferiores, se quedará atascada en el barro del mundo. Pero Pablo usa la palabra *esperanza* dos veces en este versículo: en el primer caso, se refiere a una evidencia probable para esperar, tal como puede derivarse de la naturaleza y la razón carnal; en el

segundo se refiere a la fe dada por Dios; (145) porque cuando no tenía base para esperar, sin embargo, en la esperanza confiaba en la promesa de Dios; y pensó que era razón suficiente para tener esperanza, lo que el Señor había prometido, por increíble que fuera la cosa en sí.

Según lo dicho, etc. Así he preferido traducirlo para que se aplique al tiempo de Abraham, pues Pablo quiso decir que Abraham, cuando muchas tentaciones lo llevaban a la desesperación, para no desfallecer, volvió su atención a lo que se le había prometido: “Tu descendencia será igual a las estrellas del cielo y a la arena del mar”; pero resignadamente presentó esta cita incompleta, para estimularnos a leer las Escrituras. De hecho, los Apóstoles, en todo momento, al citar las Escrituras, tuvieron un escrupuloso cuidado para incitarnos a una lectura más diligente de ellas.

Verso 19

19. *En la fe , etc.* Si prefieres omitir una de las negativas, puedes traducirla así: “Siendo débil en la fe, no consideró su propio cuerpo”, etc.; pero esto no tiene sentido. De hecho, ahora muestra más plenamente lo que podría haber impedido, sí, y apartado por completo a Abraham de recibir la promesa. Le fue prometida una descendencia de Sara en un momento en que él no era por naturaleza apto para generar, ni Sara para concebir. Todo lo que podía ver en cuanto a sí mismo se oponía al cumplimiento de la promesa. Por lo tanto, para poder rendirse a la verdad de Dios, apartó su mente de aquellas cosas que se le presentaban a su propia vista, y por así decirlo se olvidó de sí mismo.

No hay que pensar, sin embargo, que no tenía ningún respeto por su propio cuerpo, ahora muerto, ya que la Escritura testifica lo contrario; porque razonó así consigo mismo: “¿A un hombre de cien años le nacerá un hijo? ¿Y Sara, que tiene noventa años, dará a luz un hijo?” Pero cuando dejó de lado la consideración de todo esto y entregó su propio juicio al Señor, el Apóstol dice que *no consideró* , etc.; y verdaderamente fue un mayor esfuerzo retirar sus pensamientos de lo que de por sí se presentaba ante sus ojos, que si tal cosa viniera a su mente.

Y que el cuerpo de Abraham, cuando recibió la bendición del Señor, se había vuelto incapaz de engendrar por la edad, es algo que se desprende de este pasaje y también de [Génesis 17,17](#) , de modo que no se puede admitir la opinión de Agustín, quien dice en algún lugar que el impedimento se encontraba sólo en Sara. Tampoco debe influirnos la absurdidad de la objeción por la que se vio inducido a recurrir a esta solución, pues consideró que era incoherente suponer que Abraham, a los cien años, fuera incapaz de engendrar, ya que después tuvo muchos hijos. Pero con esto mismo Dios hizo más visible su poder, ya que él, que antes era como un árbol seco y estéril, fue tan vigorizado por la bendición celestial que no sólo engendró a Isaac, sino que, como si hubiera recuperado el vigor de la edad, tuvo después fuerza para engendrar otros. Pero alguien puede objetar y decir que no está fuera del curso natural que un hombre engendre hijos a esa edad. Aunque admito que tal cosa no es un prodigio, es, sin embargo, muy poco menos que un milagro. Y, además, pensad en cuántos trabajos, penas, vagabundeos y angustias había estado aquel santo varón durante toda su vida; y hay que confesar que no estaba más debilitado por la edad que agotado y

agotado por los trabajos. Y, por último, su cuerpo no se llama estéril simplemente, sino comparativamente, porque no era probable que él, que no era apto para engendrar en la flor y el vigor de la edad, empezara sólo ahora, cuando la naturaleza había decaído.

La expresión “ *no siendo débil en la fe* ” se entiende en el sentido de que no vaciló ni se movió, como solemos hacerlo nosotros en circunstancias difíciles. En efecto, hay una doble debilidad en la fe: una es la que, al sucumbir a las adversidades, ocasiona el alejamiento del poder sustentador de Dios; la otra surge de la imperfección, pero no extingue la fe misma, pues nunca se ilumina tanto la mente que no queden muchos restos de ignorancia; nunca se fortalece tanto el corazón que no se adhiera a él mucha duda. Por eso, con estos vicios de la carne, la ignorancia y la duda, los fieles tienen un conflicto continuo, y en este conflicto su fe a menudo se ve terriblemente sacudida y angustiada, pero al final sale victoriosa; de modo que se puede decir que son fuertes incluso en la debilidad.

Verso 20

20. *Tampoco por incredulidad hizo una investigación , etc.* Aunque no sigo la versión antigua, ni [Erasmus], sin embargo mi traducción no es sin razón. El Apóstol parece haber tenido esto en mente: que Abraham no trató de averiguar, pesando el asunto en la balanza de la incredulidad, si el Señor era capaz de cumplir lo que había prometido. Lo que es apropiado para investigar o investigar algo, es examinarlo con desconfianza y no estar dispuesto a admitir lo que parece no creíble, sin examinarlo completamente. **(146)** De hecho, preguntó cómo podría suceder, pero esa fue la pregunta de alguien asombrado, como el caso de la virgen María, cuando preguntó al ángel cómo podría ser eso que él había anunciado; y hay otros casos similares. Entonces los santos, cuando se les trae un mensaje con respecto a las obras de Dios, cuya grandeza excede su comprensión, ciertamente estallan en expresiones de asombro; Pero de este asombro pasan pronto a aferrarse al poder de Dios. Por el contrario, los malvados, cuando examinan un mensaje, se burlan y lo rechazan como una fábula. Tal fue, como verás, el caso de los judíos, cuando preguntaron a Cristo cómo podía dar su carne para ser comida. Por esta razón, Abraham no fue reprendido cuando se rió y preguntó cómo podía nacer un niño de un hombre de cien años y de una mujer de noventa; porque en su asombro admitió plenamente el poder de la palabra de Dios. Por otro lado, una risa e investigación similares por parte de Sara no quedaron sin reproche, porque ella no consideró válida la promesa.

Si aplicamos estas cosas a nuestro tema actual, será evidente que la justificación de Abraham no tuvo otro comienzo que el de los gentiles. Por eso los judíos reprochan a su propio padre si claman contra el llamamiento de los gentiles como algo irrazonable. Recordemos también que la condición de todos nosotros es la misma que la de Abraham. Todas las cosas que nos rodean se oponen a las promesas de Dios: Él promete inmortalidad; estamos rodeados de mortalidad y corrupción; Él declara que nos considera justos; estamos cubiertos de pecados; Él testifica que es propicio y bondadoso con nosotros; los juicios

externos amenazan con su ira. ¿Qué debemos hacer entonces? Debemos pasar con los ojos cerrados por encima de nosotros mismos y de todas las cosas relacionadas con nosotros, para que nada nos impida creer que Dios es veraz.

Pero él se fortaleció , etc. Esto tiene el mismo significado que una cláusula anterior, cuando se dice que no era débil en la fe. Es lo mismo que si hubiera dicho que venció la incredulidad por la constancia y firmeza de la fe. (147) En realidad, nadie sale vencedor de esta contienda, sino el que toma prestadas armas y fuerza de la palabra de Dios. De lo que añade, *dando gloria a Dios* , debe observarse que no se puede dar mayor honor a Dios que por la fe para sellar su verdad; como, por otro lado, no se le puede hacer mayor deshonra que rechazar su favor ofrecido o desacreditar su palabra. Por lo tanto, lo principal para honrar a Dios es abrazar obedientemente sus promesas; y la verdadera religión comienza con la fe.

Verso 21

21. *Que lo que había prometido , etc.* Como todos los hombres reconocen el poder de Dios, Pablo parece no decir nada extraordinario acerca de la fe de Abraham; pero la experiencia prueba que nada es más raro o más difícil que atribuir al poder de Dios el honor que merece. En verdad, no hay obstáculo, por pequeño e insignificante que sea, por el cual la carne crea que la mano de Dios se ve impedida de actuar. Por eso es que, en las más pequeñas pruebas, las promesas de Dios se nos escapan. Cuando no hay competencia, es cierto que nadie, como he dicho, niega que Dios puede hacer todas las cosas; pero tan pronto como algo se interpone en el camino para impedir el curso de la promesa de Dios, derribamos el poder de Dios de su eminencia. Por eso, para que pueda obtener de nosotros su derecho y su honor, cuando surge una competencia, debemos determinar esto: que no es menos suficiente para vencer los obstáculos del mundo, que los fuertes rayos del sol para disipar las nieblas. En verdad, no solemos excusarnos de que no desvirtuamos nada del poder de Dios cuando dudamos respecto a sus promesas, y solemos decir: “El pensamiento de que Dios promete más en su palabra de lo que puede cumplir (lo cual sería una falsedad y blasfemia contra Él), no es de ninguna manera la causa de nuestra vacilación, sino que es el defecto que sentimos en nosotros mismos”. Pero no exaltamos suficientemente el poder de Dios, a menos que pensemos que es mayor que nuestra debilidad. Por lo tanto, la fe no debe considerar nuestra debilidad, miseria y defectos, sino fijar toda su atención en el poder de Dios solamente; porque si depende de nuestra justicia o dignidad, nunca puede ascender a la consideración del poder de Dios. Y es una prueba de la incredulidad, de la que había hablado antes, cuando medimos el poder del Señor con nuestra propia medida. Porque la fe no piensa que Dios puede hacer todas las cosas, mientras lo deja quieto, sino, por el contrario, considera su poder en continuo ejercicio, y lo aplica, especialmente, al cumplimiento de su palabra: porque la mano de Dios está siempre lista para ejecutar todo lo que ha declarado con su boca.

Me parece extraño que [Erasmo] aprobara el relativo en género masculino; porque aunque el sentido no cambia, podemos acercarnos más a las palabras griegas de Pablo. El verbo, lo sé, es pasivo; (148) pero la brusquedad puede

disminuirse con un pequeño cambio.

Verso 22

22. *Y por tanto se le imputó , (149)* Ahora se hace más claro cómo y de qué manera la fe trajo justicia a Abraham, y *esto* fue porque él, apoyándose en la palabra de Dios, no rechazó el favor prometido. Y esta conexión de la fe con la palabra debe ser bien entendida y cuidadosamente recordada, porque la fe no puede traernos nada más que lo que recibe de la palabra. Por lo tanto, no se vuelve inmediatamente justo quien está imbuido sólo de una idea general y confusa de que Dios es veraz, a menos que descansa en la promesa de su favor.

“Es muy cierto, como dice Pablo a los romanos, que por la fe Abraham fue justificado, y no por *la obediencia* ; pero es igualmente cierto lo que dice a los hebreos, que fue por la fe que Abraham obedeció.” — [Chalmers].

Verso 23

23. *Ahora bien, no estaba escrito, etc.* La prueba del ejemplo no siempre es válida, como ya os he recordado antes; para que esto no se ponga en duda, Pablo afirma expresamente que en la persona de Abraham se mostró un ejemplo de una justicia común, que pertenece a todos por igual.

Este pasaje nos recuerda el deber de buscar provecho de los ejemplos que nos dan las Sagradas Escrituras. Los paganos han dicho con verdad que la historia enseña cómo debe ser la vida, pero tal como la transmiten ellos, nadie puede sacar de ella una enseñanza sólida. Sólo la Sagrada Escritura se atribuye con justicia este oficio, pues, en primer lugar, prescribe reglas generales con las que podemos poner a prueba cualquier otra historia, de modo que nos resulte útil; y, en segundo lugar, señala con claridad qué cosas se deben seguir y qué cosas se deben evitar. Pero en cuanto a la doctrina, que enseña especialmente, posee esta peculiaridad: revela con claridad la providencia de Dios, su justicia y bondad para con su propio pueblo y sus juicios sobre los malvados.

Pablo niega que lo que se registra acerca de Abraham haya sido escrito sólo para él, pues no se trata de lo que pertenece al llamado especial de uno o de alguna persona en particular, sino que se describe el camino para obtener la justicia, que es siempre el mismo con respecto a todos, y es lo que pertenecía al padre común de los fieles, en quien todos deben fijar sus ojos.

Si queremos, pues, hacer un uso correcto y adecuado de las historias sagradas, debemos recordar que debemos emplearlas de modo que saquemos de ellas la sana doctrina. En unas partes nos enseñan cómo debemos encauzar nuestra vida; en otras, cómo fortalecer la fe; y, después, cómo debemos estimularnos a servir al Señor. Para formar nuestra vida, puede sernos útil el ejemplo de los santos; y podemos aprender de ellos sobriedad, castidad, amor, paciencia, moderación, desprecio del mundo y otras virtudes. Lo que servirá para confirmar la fe es la ayuda que Dios siempre les dio, la protección que trajo consuelo en las adversidades y el cuidado paternal que siempre ejerció sobre ellos. Los juicios de Dios y los castigos infligidos a los malvados también nos ayudarán, siempre que nos llenen de ese temor que infunde reverencia y devoción en el corazón.

Pero al decir, *no sólo por él*, parece dar a entender que fue escrito en parte por él. Por eso algunos piensan que lo que Abraham obtuvo por la fe fue conmemorado para su alabanza, porque el Señor quiere que sus siervos sean recordados para siempre, según lo que dice Salomón, que su nombre será bendecido. ([Proverbios 10:7](#)) Pero ¿qué pasa si tomamos las palabras, *no sólo por él*, en una forma más sencilla, como si fuera un privilegio singular, no apto para ser usado como ejemplo, pero sí adecuado para enseñarnos a nosotros, quienes debemos ser justificados de la misma manera? Este sería ciertamente un sentido más apropiado.

Verso 24

24. *Los que creen en él*, etc. Ya os he recordado el sentido de estas expresiones perifrásticas: Pablo las introdujo para poder, según lo exigieran los pasajes, describir de diversas maneras el carácter real de la fe, de la cual la resurrección de Cristo no es la parte más pequeña, pues es el fundamento de nuestra esperanza en cuanto a la vida eterna. Si hubiera dicho solamente que creemos en Dios, no se habría podido entender tan fácilmente cómo esto puede servir para obtener la justicia; pero cuando Cristo sale y nos presenta en su propia resurrección una prenda segura de vida, entonces resulta evidente de qué fuente fluye la imputación de justicia.

Verso 25

25. *El cual fue entregado por nuestras transgresiones*, **(150)** El Apóstol amplía e ilustra más ampliamente la doctrina a la que acabo de referirme. En verdad, nos interesa mucho no sólo tener nuestras mentes dirigidas hacia Cristo, sino también que se nos dé a conocer claramente cómo él nos alcanzó la salvación. Y aunque la Escritura, cuando trata de nuestra salvación, se detiene especialmente en la muerte de Cristo, sin embargo, el Apóstol ahora va más allá; porque como su propósito era exponer más explícitamente la causa de nuestra salvación, menciona sus dos partes; y dice, primero, que nuestros pecados fueron expiados por la muerte de Cristo, y segundo, que por su resurrección se obtuvo nuestra justicia. Pero lo que quiere decir es que cuando poseemos el beneficio de la muerte y resurrección de Cristo, no falta nada para completar la justicia perfecta. Al separar su muerte de su resurrección, sin duda acomoda lo que dice a nuestra ignorancia; porque también es verdad que la justicia se ha obtenido para nosotros por esa obediencia de Cristo, que mostró en su muerte, como el mismo Apóstol nos enseña en el capítulo siguiente. Pero como Cristo, al resucitar de entre los muertos, dio a conocer lo mucho que había realizado con su muerte, esta distinción es apropiada para enseñarnos que nuestra salvación fue comenzada por el sacrificio, por el cual nuestros pecados fueron expiados, y finalmente fue completada por su resurrección; porque el principio de la justicia es ser reconciliado con Dios, y su consumación es alcanzar la vida al tener la muerte abolida. Entonces Pablo quiere decir que la satisfacción por nuestros pecados fue dada en la cruz; porque era necesario, para que Cristo pudiera restaurarnos al favor del Padre, que nuestros pecados fueran abolidos por él; lo

cual no habría podido hacerse si no hubiera sufrido por ellos el castigo que nosotros no estábamos a punto de soportar. Por eso dice Isaías, que el castigo de nuestra paz fue sobre él ([Isaías 53:5](#)). Pero dice que fue liberado, y no que murió; porque la expiación dependía de la eterna buena voluntad de Dios, quien se propuso ser pacificado de esta manera.

Y resucitó para nuestra justificación. Como no hubiera bastado que Cristo padeciera la ira y el juicio de Dios y soportara la maldición debida a nuestros pecados sin que saliera vencedor y fuera recibido en la gloria celestial para que por su intercesión pudiera reconciliar a Dios con nosotros, la eficacia de la justificación se atribuye a su resurrección, por la cual la muerte fue vencida; no porque el sacrificio de la cruz, por el cual somos reconciliados con Dios, no contribuya en nada a nuestra justificación, sino porque la plenitud de su favor se manifiesta más claramente por su resurrección. **(151)**

Pero no puedo estar de acuerdo con quienes refieren esta segunda cláusula a la novedad de vida, porque el Apóstol no ha comenzado a hablar de ello; y además, es cierto que ambas cláusulas se refieren a la misma cosa. Porque si la justificación significa renovación, entonces el hecho de que murió por nuestros pecados debe tomarse en el mismo sentido, en el sentido de que nos adquirió la gracia para mortificar la carne, lo que nadie admite. Luego, como se dice que murió por nuestros pecados, porque nos libró del mal de la muerte al sufrir la muerte como castigo por nuestros pecados, así ahora se dice que resucitó para nuestra justificación, porque nos devolvió plenamente la vida mediante su resurrección, pues primero fue herido por la mano de Dios, para soportar en la persona del pecador la miseria del pecado, y luego resucitó, para conceder libremente a su pueblo la justicia y la vida. **(152)** Por lo tanto, todavía habla de la justificación imputativa, y esto será confirmado por lo que sigue inmediatamente en el capítulo siguiente.

Tomemos el primer ejemplo: “por nuestras transgresiones”. Hay quienes dicen que διὰ aquí significa *debido a*, o *a causa de*; y esto, para evadir la idea de una propiciación. La preposición, sin duda, tiene este sentido; pero ¿es este su sentido aquí? Si la oración en sí se considera insuficiente para determinar la cuestión (aunque para un lector común lo es), veamos lo que se dice en otras partes sobre la muerte de Cristo en relación con nuestros pecados u ofensas. Él mismo dijo que vino “para dar su vida en rescate (λύτρον — un precio redentor) por muchos”, [Mateo 20:28](#). Se dice que “se dio a sí mismo en rescate (ἀντίλυτρον — un precio redentor por otro) por todos”, [1 Timoteo 2:6](#). Se declara expresamente que “Cristo fue *ofrecido una sola vez* para llevar los *pecados* de muchos” ([Hebreos 9:28](#)). Y más a propósito, si es posible, está el testimonio de Juan, cuando dice que Cristo “es la propiciación (ἱλασμός — expiación) por nuestros pecados” ([1 Juan 2:2](#)). Ahora bien, ¿podemos darle otro significado al texto que el de que Dios entregó a su Hijo como sacrificio por nuestras transgresiones? Esta es la doctrina de la Escritura en todo su texto.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 5

Verso 1

1. *Siendo, pues, justificados, etc.* El Apóstol comienza a ilustrar por los efectos lo que hasta ahora ha dicho de la justicia de la fe; y por eso todo este capítulo está ocupado con ampliaciones, que no son menos adecuadas para explicar que para confirmar. Había dicho antes que la fe se abolía si se busca la justicia por las obras; y en este caso la inquietud perpetua perturbaría a las almas miserables, ya que no pueden encontrar nada sustancial en sí mismas; pero nos enseña ahora que se vuelven tranquilas y apacibles cuando hemos obtenido la justicia por la fe, *tenemos paz con Dios*; y este es el fruto peculiar de la justicia de la fe. Cuando alguien se esfuerza por buscar la tranquilidad de la conciencia por las obras (lo que sucede con los hombres profanos e ignorantes), trabaja por ello en vano; porque o su corazón está dormido por su desprecio u olvido del juicio de Dios, o bien está lleno de temblor y temor, hasta que descansa en Cristo, que es solo nuestra paz.

La paz, pues, significa tranquilidad de la conciencia, que nace de que se siente reconciliada con Dios. No la tiene el fariseo, que se hincha de falsa confianza en sus propias obras, ni el pecador estúpido, que no se inquieta porque está embriagado por la dulzura de los vicios; porque aunque ninguno de ellos parece tener una inquietud manifiesta, como la tiene el que está herido por la conciencia del pecado, sin embargo, como no se acercan realmente al tribunal de Dios, no se reconcilian con él, porque la insensibilidad de la conciencia es como una especie de alejamiento de Dios. La paz con Dios se opone a la seguridad muerta de la carne, y por esta razón, porque lo primero es que cada uno se despierte en cuanto a la cuenta que debe rendir de su vida; y nadie puede estar confiado ante Dios, sino el que confía en una reconciliación gratuita, porque mientras él sea Dios, todos deben temblar y quedar confundidos. Y esta es la prueba más fuerte de que nuestros oponentes no hacen más que parlotear en vano cuando atribuyen la justicia a las obras; pues esta conclusión de Pablo se deriva de este hecho: que las almas miserables siempre tiemblan, a menos que descansen en la gracia de Cristo.

Verso 2

2. *A través de quién tenemos acceso , (153) etc.* Nuestra reconciliación con Dios depende únicamente de Cristo, pues sólo él es el Hijo amado, y todos nosotros somos por naturaleza hijos de ira. Pero este favor nos es comunicado por el evangelio, pues el evangelio es el ministerio de la reconciliación, por medio del cual somos en cierto modo introducidos en el reino de Dios. Con razón, pues, Pablo pone ante nuestros ojos en Cristo una prenda segura del favor de Dios, para poder apartarnos más fácilmente de toda confianza en las obras. Y al enseñarnos con la palabra *acceso* que la salvación comienza con Cristo, excluye aquellas preparaciones por las cuales los hombres necios imaginan que pueden anticipar la misericordia de Dios, como si dijera: «Cristo no viene a vosotros ni os ayuda por vuestros méritos». Después añade inmediatamente que

es por la continuidad del mismo favor que nuestra salvación se vuelve cierta y segura, con lo que da a entender que la perseverancia no se basa en nuestro poder y diligencia, sino en Cristo; Aunque al mismo tiempo, al decir que *estamos firmes*, indica que el evangelio debe echar raíces profundas en los corazones de los piadosos, para que, fortalecidos por su verdad, puedan mantenerse firmes contra todas las artimañas de Satanás y de la carne. Y con la palabra *estar firmes*, quiere decir que la fe no es una persuasión cambiante, sólo por un día, sino que es inmutable y que se hunde profundamente en el corazón, de modo que perdura durante toda la vida. Entonces, no es el que por un impulso repentino es llevado a creer, el que tiene fe y debe ser contado entre los fieles, sino el que constantemente, y, por así decirlo, con un pie firme y fijo, permanece en el lugar que Dios le ha designado, de modo que siempre se adhiere a Cristo.

Y gloriaos en la esperanza, etc. La razón por la que la esperanza de una vida futura existe y se atreve a exultar es ésta: porque descansamos en el favor de Dios como sobre un fundamento seguro; pues lo que quiere decir Pablo es que, aunque los fieles son ahora peregrinos en la tierra, sin embargo, por la esperanza escalan los cielos, de modo que disfrutan tranquilamente en sus propios senos su herencia futura. Y con esto se subvierten dos de los dogmas más pestilentes de los sofistas. Lo que hacen en primer lugar es pedir a los cristianos que se conformen con conjeturas morales en cuanto a la percepción del favor de Dios hacia ellos; y en segundo lugar, enseñan que todos son inciertos en cuanto a su perseverancia final; pero, a menos que haya en el presente un conocimiento seguro y una persuasión firme e indubitable en cuanto al futuro, ¿quién se atrevería a gloriarse? La esperanza de la gloria de Dios ha brillado sobre nosotros a través del evangelio, que testifica que seremos participantes de la naturaleza divina; porque cuando veamos a Dios cara a cara, seremos como él. ([2 Pedro 1:4](#); [1 Juan 3:2](#).)

1. Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

2. Por medio de quien también hemos tenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Por lo tanto, se debe preferir el ilativo a *por lo tanto*, ya que es una inferencia, no de un versículo o una cláusula en particular, sino de lo que el Apóstol había estado enseñando. Con la frase “la gloria de Dios” se quiere decir la gloria que Dios otorga: es, para usar las palabras del Profesor [Stuart], “genitivus auctoris”.

La palabra “acceso”, $\pi\rho\sigma\alpha\gamma\omega\gamma\eta\nu$, tiene dos significados: introducción (adductio) y acceso (accessio). El verbo $\pi\rho\sigma\acute{\alpha}\gamma\epsilon\iota\nu$, se usa en [1 Pedro 3:18](#), en el sentido de introducir, conducir o traer a. Así que Cristo, como señala [Wolfius], puede considerarse representado aquí como el introductor y reconciliador, a través del cual los creyentes vienen a Dios y mantienen relaciones con él. “Introducción” es la versión de [Macknight]; y [Doddridge] también ha adoptado esta idea. — *Ed.*

Verso 3

3. No sólo eso , etc. Para que nadie pueda objetar con sorna y decir que los cristianos, a pesar de toda su gloria, se ven extrañamente acosados y angustiados en esta vida, condición que dista mucho de ser feliz, él responde a esta objeción y declara que no sólo estas calamidades impiden a los piadosos ser bendecidos, sino que también promueven su gloria. Para probar esto, toma su argumento de los efectos y adopta una notable gradación, y finalmente concluye que todos los dolores que soportamos contribuyen a nuestra salvación y bien final.

Al decir que los santos se glorían en las tribulaciones, no se debe entender como si no temieran ni evitaran las adversidades, o no se angustiaran con sus amarguras cuando sucedieron (pues no hay paciencia cuando no hay sentimiento de amargura); sino como en su dolor y tristeza no están sin gran consuelo, porque consideran que todo lo que soportan les es dispensado para bien por la mano de un Padre indulgentísimo, con justicia se dice que se glorían; porque siempre que se promueve la salvación, no falta motivo para gloriarse.

Aquí se nos enseña cuál es el propósito de nuestras tribulaciones, si queremos demostrar que somos hijos de Dios. Deben habituarnos a la paciencia; y si no responden a este fin, la obra del Señor se vuelve vana y sin efecto por nuestra corrupción. ¿Cómo demuestra que las adversidades no impiden la gloria de los fieles, sino que por su paciencia al soportarlas, sienten la ayuda de Dios, que alimenta y confirma su esperanza? Los que no aprenden la paciencia, es cierto que no progresan bien. Tampoco es ninguna objeción que en las Escrituras se registren algunas quejas llenas de desaliento, que habían hecho los santos; porque el Señor a veces deprime y aprieta tanto por un tiempo a su pueblo, que apenas pueden respirar y apenas pueden recordar alguna fuente de consuelo; pero en un momento trae a la vida a aquellos a quienes casi había hundido en la oscuridad de la muerte. De modo que lo que Pablo dice siempre se cumple en ellos:

“Estamos en todo sentido oprimidos, pero no angustiados; estamos en peligro, pero no desesperados; padecemos persecución, pero no estamos abandonados; estamos abatidos, pero no destruidos.”
([2 Corintios 4:8](#)).

La tribulación produce (efficiat) paciencia , etc. Éste no es el efecto natural de la tribulación, pues vemos que una gran parte de la humanidad es instigada por ella a murmurar contra Dios, e incluso a maldecir su nombre. Pero cuando esa mansedumbre interior, que es infundida por el Espíritu de Dios, y la consolación, que es transmitida por el mismo Espíritu, triunfan en el lugar de nuestra terquedad, entonces las tribulaciones se convierten en el medio para generar paciencia; sí, esas tribulaciones, que en los obstinados no pueden producir nada más que indignación y clamoroso descontento.

Verso 4

4. Paciencia, probación , etc. Santiago, adoptando una gradación similar, parece seguir un orden diferente, pues dice que la paciencia procede de la probación; pero el significado diferente de la palabra es lo que reconciliará a ambas. Pablo toma probación como la experiencia que los fieles tienen de la segura protección de Dios, cuando confiando en su ayuda superan todas las

dificultades, incluso cuando experimentan, mientras soportan pacientemente y se mantienen firmes, cuánto aprovecha el poder del Señor, que ha prometido estar siempre presente con su pueblo. Santiago toma la misma palabra para la tribulación misma, según el uso común de la Escritura; porque por medio de ellas Dios prueba y examina a sus siervos; y a menudo se las llama pruebas. (155)

Según el pasaje que nos ocupa, sólo progresamos en la paciencia como es debido cuando consideramos que la paciencia nos ha sido continuada por el poder de Dios y, por lo tanto, abrigamos la esperanza de que en el futuro nunca nos faltará el favor de Dios, que siempre nos ha socorrido en nuestras necesidades. Por eso añade que de la prueba nace la esperanza, pues seríamos ingratos con los beneficios recibidos si el recuerdo de ellos no confirmara nuestra esperanza en lo que está por venir.

La palabra se traduce aquí, no muy inteligiblemente, como “aprobación”, tanto por [Macknight] como por [Stuart] ; pero más correctamente, como “experiencia”, por [Beza] y [Doddridge]. — *Ed.*

Verso 5

5. *La esperanza no avergüenza, etc.* (156) , es decir, considera la salvación como algo muy seguro. De ahí que parezca que el Señor nos prueba con adversidades con este fin: para que así nuestra salvación avance gradualmente. Los males, pues, no pueden hacernos miserables, pero sí promueven de algún modo nuestra felicidad. Y así se prueba lo que había dicho, que los piadosos tienen motivos para gloriarse en medio de sus aflicciones.

Por amor de Dios , etc. No me refiero sólo a la última frase, sino a todo el pasaje precedente. Por tanto, diría que las tribulaciones nos estimulan a la paciencia, y que la paciencia encuentra una experiencia de la ayuda divina, por la que nos animamos más a albergar esperanza; porque por más que estemos presionados y parezcamos estar casi consumidos, no dejamos de sentir el favor de Dios hacia nosotros, que proporciona el más rico consuelo, y mucho más abundante que cuando todas las cosas suceden prósperamente. Porque así como esa felicidad, que es así en apariencia, es la miseria misma, cuando Dios es adverso y descontento con nosotros, así también cuando es propicio, incluso las mismas calamidades seguramente se convertirán en un resultado próspero y alegre. Viendo que todas las cosas deben servir a la voluntad del Creador, quien, según su favor paternal hacia nosotros, (como declara Pablo en el capítulo octavo), anula todas las pruebas de la cruz para nuestra salvación, este conocimiento del amor divino hacia nosotros se infunde en nuestros corazones al Espíritu de Dios; porque los bienes que Dios ha preparado para sus siervos están ocultos a los oídos, a los ojos y a las mentes de los hombres, y sólo el Espíritu es quien puede revelarlos. Y la palabra *difundida* es muy enfática; porque significa que la revelación del amor divino hacia nosotros es tan abundante que llena nuestros corazones; y estando así difundida por cada parte de ellos, no sólo mitiga el dolor en las adversidades, sino que también, como un suave condimento, hace que las tribulaciones sean amadas por nosotros. (157)

Dice además que el Espíritu es *dado* , es decir, otorgado por la bondad

gratuita de Dios, y no conferido por nuestros méritos, según lo que bien observó Agustín, quien, aunque se equivoca en su concepto del amor de Dios, da esta explicación: que soportamos valientemente las adversidades y así nos confirmamos en nuestra esperanza, porque, habiendo sido regenerados por el Espíritu, amamos a Dios. Es, ciertamente, un sentimiento piadoso, pero no lo que Pablo quiere decir, porque el amor no debe entenderse aquí en un sentido activo, sino pasivo. Y es cierto que Pablo no enseña otra cosa que que la verdadera fuente de todo amor es cuando los fieles están convencidos de que son amados por Dios, y que no están ligeramente conmovidos por esta convicción, sino que tienen sus almas completamente imbuidas de ella.

El primer punto de vista, nuestro amor a Dios, ha sido adoptado por [Agustín], [Mede], [Doddridge], [Scott] y [Stuart] ; y el otro, el amor de Dios hacia nosotros, por [Crisóstomo], [Beza], [Pareus], [Grocio], [Hodge] y [Chalmers], y también por [Schleusner] quien da esta paráfrasis: “Amor Dei abunde nobis declaratus est — el amor de Dios nos es abundantemente declarado”. — *Ed.*

Verso 6

6. *Por Cristo , etc.* En mi versión no me atreví a permitirme tanta libertad como para dar esta traducción: “En el tiempo en que éramos débiles”; y sin embargo prefiero este sentido. Aquí comienza un argumento que va de lo mayor a lo menor, y que luego desarrolla con más amplitud; y aunque no ha tejido el hilo de su discurso de manera tan clara, sin embargo, su estructura irregular no altera el significado. “Si Cristo”, dice, “tuvo misericordia de los impíos, si reconcilió a los enemigos con su Padre, si lo ha hecho por la virtud de su muerte, mucho más fácilmente los salvará cuando sean justificados, y mantendrá a los restaurados al favor en la posesión de él, especialmente cuando la influencia de su vida se suma a la virtud de su muerte”. **(158)** Algunos consideran que el tiempo de debilidad fue cuando Cristo comenzó a manifestarse al mundo, y piensan que se llama débiles a aquellos que eran como niños bajo la tutela de la ley. Yo aplico esta expresión a cada uno de nosotros, y considero que se refiere a ese tiempo que precede a la reconciliación de cada uno con Dios. Porque así como todos nacemos hijos de ira, así también estamos bajo esa maldición hasta que nos hacemos partícipes de Cristo. Y llama débiles a aquellos que no tienen en sí nada más que lo que es pecaminoso; porque a los mismos llama inmediatamente después impíos. Y no es nada nuevo que la debilidad se tome en este sentido. En [1 Corintios 12:22](#) llama débiles a las partes cubiertas del cuerpo; y en [2 Corintios 10:10](#) designa su propia presencia corporal como débil, porque no tenía dignidad. Y este significado pronto se presentará de nuevo. Por lo tanto, cuando éramos débiles, es decir, cuando no éramos dignos ni aptos para que Dios nos mirara, en este mismo momento Cristo murió por los impíos: porque el principio de la religión es la fe, de la cual todos se alejaron, por quienes Cristo murió. Y esto también es cierto en cuanto a los antiguos padres, quienes obtuvieron la justicia antes de morir, pues derivaron este beneficio de su muerte futura. **(159)**

Verso 7

7. *Por un hombre justo , etc.* El significado del pasaje me ha obligado a traducir la partícula γὰρ como afirmativa o declarativa en lugar de como causativa. El sentido de la oración es éste: “Es muy raro, en verdad, que se encuentre entre los hombres un ejemplo de que alguien muera por un hombre justo, aunque esto pueda suceder a veces; pero, concedámoslo, nadie estará dispuesto a morir por un impío: esto es lo que Cristo ha hecho”. (160) Por lo tanto, es una ilustración derivada de una comparación; porque un ejemplo de bondad como el que Cristo ha mostrado hacia nosotros no existe entre los hombres.

Hay aquí un contraste evidente entre estas palabras y las empleadas en [Romanos 5:6](#), para designar el carácter de aquellos por quienes Cristo murió. El justo, δίκαιος, es lo opuesto del “impío”, ἀσέβης; quien, al no adorar ni honrar a Dios, es culpable de injusticia del tipo más alto, y en este sentido de ser injusto se encuentra en [Romanos 4:5](#), donde se dice que Dios “justifica al impío”, es decir, al que es injusto al negarle a Dios el homenaje que por derecho le pertenece. [Phavorinus] da ἀθέμιτος, ilícito, injusto, como uno de sus significados. — Lo que contrasta con “bueno” es pecador, ἀμαρτωλός, que a menudo significa malvado, travieso, dado al vicio y a hacer el mal. [Suidas] describe a ἀμαρτωλοί como aquellos que deciden vivir en transgresión, οἱ π αρανομία συζῶν π ροαιρούμενοι; y [Schleusner] da "scelestus - malvado", "flagitioso - lleno de maldad", como siendo a veces su significado.

Pero la descripción va más allá, pues en [Romanos 5:10 se introduce](#) la palabra “enemigos ἐχθροὶ” para completar el carácter de aquellos por quienes Cristo murió. No sólo eran “impíos”, y por lo tanto injustos para con Dios, y “malvados”, dados a todos los males; sino también “enemigos”, que abrigaban odio hacia Dios y libraban guerra, por así decirlo, contra él. — *Ed.*

Verso 8

8. *Pero Dios confirma, etc.* El verbo συνίστησι tiene varios significados; el más apropiado para este lugar es el de confirmar; porque no era el objetivo del Apóstol excitar nuestra gratitud, sino fortalecer la confianza y seguridad de nuestras almas. Luego *confirma*, es decir, muestra su amor hacia nosotros como el más cierto y completo, ya que por amor a los impíos no perdonó a Cristo su propio Hijo. En esto, de hecho, su amor se muestra, en que no siendo movido por amor de parte nuestra, él por su propia buena voluntad nos amó primero, como nos dice Juan. ([1 Juan 3:16](#) .) — Aquellos a quienes se llaman aquí *pecadores*, (como en muchos otros lugares), son completamente viciosos y entregados al pecado, según lo que se dice en [Juan 9:31](#), "Dios no escucha a los pecadores", es decir, hombres abandonados y completamente malvados. La mujer llamada “pecadora” era de un carácter vergonzoso ([Lc. 7:37](#)). Y este significado parece más evidente por el contraste que sigue inmediatamente: “ *porque ahora estamos justificados por su sangre* ”. Porque puesto que pone en oposición lo uno con lo otro, y llama justificados a los que son liberados de la culpa del pecado, se sigue necesariamente que son pecadores los que, por sus malas acciones, son condenados (161). El sentido de todo esto es: puesto que

Cristo ha alcanzado la justicia para los pecadores por su muerte, mucho más los protegerá de la destrucción, estando ahora justificados. Y en la última cláusula aplica a su propia doctrina la comparación entre lo menor y lo mayor: porque no habría sido suficiente que la salvación se nos hubiera procurado una vez, si Cristo no la hubiera hecho segura y segura hasta el fin. Y esto es lo que el Apóstol mantiene ahora: Así que no debemos temer que Cristo corte la corriente de su favor mientras estemos en la mitad de nuestro curso: porque por cuanto él nos ha reconciliado con el Padre, nuestra condición es tal, que él se propone más eficazmente manifestar y aumentar cada día su favor hacia nosotros.

Verso 10

10. Esta es una explicación del versículo anterior, ampliada con una comparación entre la vida y la muerte. Éramos enemigos, dice, cuando Cristo intervino con el propósito de propiciar al Padre; por esta reconciliación ahora somos amigos; ya que esto se efectuó por su muerte, su vida será mucho más influyente y eficaz. **(162)** Tenemos, pues, pruebas suficientes para fortalecer nuestros corazones con confianza respecto a nuestra salvación. Al decir que fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Cristo, quiere decir que fue el sacrificio de expiación por el cual Dios se pacificó con el mundo, como he mostrado en el capítulo cuarto.

Pero el Apóstol parece aquí estar en contradicción consigo mismo, pues si la muerte de Cristo fue una prenda del amor divino hacia nosotros, se sigue que ya le éramos aceptables; pero ahora dice que éramos enemigos. A esto responde que, como Dios odia el pecado, también somos odiados por él en cuanto pecadores; pero como en su secreto consejo nos elige para el cuerpo de Cristo, deja de odiarnos; pero la restauración de la gracia nos es desconocida hasta que la alcanzamos por la fe. Por lo tanto, con respecto a nosotros, siempre somos enemigos, hasta que la muerte de Cristo interceda para propiciar a Dios. Y este doble aspecto de las cosas debe ser notado, porque no conocemos la misericordia gratuita de Dios de otra manera que como se ve por esto: que no perdonó a su Hijo Unigénito, sino que nos hizo perdonar a Él. Porque nos amó en un tiempo en que había discordia entre él y nosotros; y no podemos entender suficientemente el beneficio que nos trajo la muerte de Cristo, a menos que éste sea el principio de nuestra reconciliación con Dios, de modo que estemos persuadidos de que es por la expiación que se ha hecho, que él, que antes estaba justamente enojado con nosotros, ahora nos es propicio. Entonces, dado que nuestra recepción en el favor se atribuye a la muerte de Cristo, el significado es que con ella se elimina la culpa, a la que de otra manera estaríamos expuestos.

Verso 11

11. *Y no sólo esto , sino que* ahora asciende a la más alta forma de gloriarse, pues cuando nos gloriamos de que Dios es nuestro, todos los bienes que se puedan imaginar o desear se siguen y fluyen de esta fuente; porque Dios no sólo es el principio de todos los bienes, sino que también posee en sí mismo la suma y sustancia de todos los bienes; y se hace nuestro por medio de Cristo. Esto lo logramos entonces por la fe: que nada nos falta en cuanto a la felicidad. Y no es en vano que mencione tan a menudo la reconciliación; es, en primer lugar, para

que aprendamos a fijar nuestros ojos en la muerte de Cristo, siempre que hablemos de nuestra salvación; y, en segundo lugar, para que sepamos que nuestra confianza no debe fijarse en nada más que en la expiación hecha por nuestros pecados.

Verso 12

12 *Por lo cual, como , etc.* Ahora comienza a extenderse sobre la misma doctrina, comparando con ella lo que es de carácter opuesto. Porque, puesto que Cristo vino a redimirnos de la calamidad en la que había caído Adán, y había precipitado a toda su posteridad con él, no podemos ver con tanta claridad lo que tenemos en Cristo, como si tuviéramos ante nosotros lo que hemos perdido en Adán, aunque todas las cosas en ambos lados no son similares: por eso Pablo añade una excepción, que notaremos en su lugar; y también señalaremos cualquier otra diferencia que pueda ocurrir. La incompletitud de la oración a veces la vuelve oscura, como cuando la segunda cláusula, que responde a la primera, no está expresada. Pero nos esforzaremos por aclarar ambas cuando lleguemos a esas partes. **(163)**

El pecado entró en el mundo, etc. Observemos el orden que sigue aquí, pues dice que el pecado precedió y que del pecado siguió la muerte. Hay, en efecto, algunos que sostienen que estamos tan perdidos por el pecado de Adán, como si pereciéramos sin culpa nuestra, sino sólo porque él pecó por nosotros. Pero Pablo afirma claramente que el pecado se extiende a todos los que sufren su castigo; y esto lo declara más plenamente después, cuando posteriormente asigna una razón por la cual toda la posteridad de Adán está sujeta al dominio de la muerte; y es precisamente ésta: porque todos, dice, pecamos. Pero pecar en este caso es volverse corrupto y vicioso; porque la depravación natural que traemos desde el vientre de nuestra madre, aunque no produzca inmediatamente sus propios frutos, es, sin embargo, pecado ante Dios y merece su venganza; y este es el pecado que llaman original. 164. En efecto, así como Adán, al ser creado, recibió para sí y para nosotros los dones de la gracia de Dios, así también, al apartarse del Señor, corrompió, vició, depravó y arruinó nuestra naturaleza; pues, despojado de la semejanza de Dios, no pudo generar otra descendencia que la que fuera como él. Por eso todos pecamos, pues todos estamos imbuidos de corrupción natural, y por eso nos volvimos pecadores y malvados. Frívola, pues, la glosa con la que antiguamente los pelagianos intentaron eludir las palabras de Pablo, y sostuvieron que el pecado descendió por imitación de Adán a todo el género humano; pues en este caso Cristo se convertiría sólo en el ejemplo y no en la causa de la justicia. Además, podemos concluir fácilmente que aquí no habla de pecado actual; pues si cada uno contrajo la culpa por sí mismo, ¿por qué hizo Pablo una comparación entre Adán y Cristo? De ahí que se deduzca que aquí se alude a nuestra depravación innata y hereditaria .

En cuanto a la cláusula correspondiente, que se encuentra en [Romanos 5:18](#) , hay un consentimiento común: [Pareus], [Willet], [Grotius], [Doddridge], [Scott], [Stuart], [Chalmers], etc.; los versículos intermedios se consideran entre paréntesis.

La frase , διὰ τοῦτο , y también διὸ y οὖν , se usan a veces tanto anticipatoria

como retrospectivamente, ya que sus partículas correspondientes suelen estar en hebreo. Véase la nota sobre [Romanos 2:1](#). Pablo usa διὰ El τοῦτο de esta manera aparece evidente en [Romanos 4:16](#); [Romanos 13:6](#); [1 Corintios 11:10](#). Anticipa aquí, según creo, lo que se expresa después en ἐφ' ᾧ, como en [Romanos 4:16](#), por ἵνα, en [Romanos 13:6](#), por γὰρ, y en [1 Corintios 11:10](#), por διὰ delante de los ángeles. Entonces el significado del versículo se transmitiría con la siguiente traducción:

12 Por esto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

Según este punto de vista, la cláusula correspondiente está en el versículo mismo. El sentimiento del pasaje es éste: por un hombre entró el pecado y siguió la muerte; y siguió la muerte en cuanto a toda la humanidad, porque todos habían pecado. Luego, según su manera habitual, el Apóstol retoma el último tema, el “pecado”, que desemboca en la muerte de todos; y al final de [Romanos 5:14](#) vuelve a “un hombre”, Adán, de quien dice que era un tipo de otro: y esta oración se convierte en el texto de lo que sigue hasta el final de [Romanos 5:19](#). Habiendo mencionado antes el estado de cosas antes de la “ley”, en los dos versículos restantes se refiere a la influencia de la ley en su tema, y muestra que hay en Cristo una provisión abundante para el aumento del pecado ocasionado por la ley.

Tan abundante es la gracia que es plenamente suficiente para quitar el pecado *original*, los pecados *actuales*, sus frutos, y los pecados descubiertos por la ley, y por medio de ella aumentados y acrecentados. Por eso se le atribuye superabundancia. — *Ed.*

[Wolfius] cita un pasaje singular de un rabino judío, [Moisés Tranensis]: “En el pecado que pecó el primer hombre, el mundo entero a través de él (o en él, בו) pecó: porque él era todo hombre, o toda la humanidad — כִּי יָא יוֹ אָדָם .” La idea es exactamente la misma que la del Apóstol.

“Hay tres cosas”, dice [Pareus], “que deben considerarse en el pecado de Adán: el acto pecaminoso, la pena de la ley y la depravación de la naturaleza; o en otras palabras, la transgresión del mandamiento, el castigo de la muerte y la corrupción natural, que fue la pérdida de la imagen de Dios, y en su lugar vino la deformidad y el desorden. De ninguna de estas cosas su posteridad está libre, pero todas estas han descendido a ellos; hay una participación de la transgresión, una imputación de culpa y la propagación de la depravación natural. Hay una *participación* del pecado; porque toda su posteridad estuvo seminalmente en sus lomos, de modo que todos pecaron en su pecado, como Leví pagó los diezmos en los lomos de Abraham; y como los hijos son parte de sus padres, así los hijos son en cierto modo partícipes del pecado de sus padres. “Hay también una *imputación* de culpa, porque el primer hombre estuvo tan favorecido que cuando pecó, no sólo él, sino también toda su posteridad cayó con él, y quedó sujeta con él a la muerte eterna. Y por último, está la *propagación* o generación de una terrible deformidad de la naturaleza; porque tal como llegó a ser Adán después de la caída, tales fueron los hijos que engendró, siendo a su propia imagen, y no a la imagen de Dios. [Génesis 5:1](#). Todas estas cosas, en cuanto al primer pecado, se aplican al padre y también a los hijos, con sólo esta diferencia: que Adán pecó

primero, primero transgredió, primero contrajo culpa y primero depravó su naturaleza, y que todas estas cosas pertenecen a su posteridad por participación, imputación y propagación”.

Tanto [Stuart] como [Barnes] tropiezan aquí; y aunque denuncian la teorización y abogan por la adhesión al lenguaje de la Escritura, teorizan e intentan evadir el significado claro y obvio de este pasaje. Pero al tratar de evitar una dificultad, se crean otra aún mayor. La pena, o la imputación de culpa, la admiten; lo cual es ciertamente innegable, como lo prueban muy claramente los hechos, así como la Escritura; pero niegan la participación, aunque difícilmente se podrían formular palabras para expresarla más claramente que las palabras de este versículo; y así, según su punto de vista, se inflige un castigo sin una implicación previa en una ofensa; mientras que el relato bíblico del asunto es, según lo que afirma Calvino, que "el pecado se extiende a todos los que sufren su castigo", aunque luego lo explica de una manera que no es del todo coherente.

— *Ed.*

Verso 13

13. *Porque hasta la ley , etc.* Este paréntesis anticipa una objeción: pues como parece que no hay transgresión sin la ley, se podría haber dudado si antes de la ley había pecado; que lo había después de la ley no admite duda. La pregunta sólo se refiere al tiempo anterior a la ley. A esto, pues, da esta respuesta: que aunque Dios no había denunciado todavía el juicio mediante una ley escrita, sin embargo la humanidad estaba bajo una maldición, y eso desde el vientre; y, por tanto, que aquellos que llevaban una vida malvada y viciosa antes de la promulgación de la ley, de ninguna manera estaban exentos de la condenación del pecado; porque siempre había existido alguna noción de un Dios a quien se debía honrar, y siempre había existido alguna regla de justicia. Esta opinión es tan sencilla y clara que, por sí misma, refuta toda noción contraria.

Pero el pecado no se imputa , etc. Sin la ley que nos reprende, en cierto modo dormimos en nuestros pecados; y aunque no ignoramos que hacemos el mal, suprimimos, en la medida de lo posible, el conocimiento del mal que se nos ofrece, o al menos lo borramos olvidándolo rápidamente. Mientras la ley nos reprende y nos reprende, nos despierta, por así decirlo, con su poder estimulante, para que volvamos a la consideración del juicio de Dios. El Apóstol da a entender, además, que los hombres continúan en su perversidad cuando no son despertados por la ley, y que cuando se deja de lado la diferencia entre el bien y el mal, se entregan a sí mismos con seguridad y alegría, como si no hubiera juicio venidero. Pero que antes de la ley las iniquidades eran imputadas por Dios a los hombres es evidente por el castigo de Caín, por el diluvio por el que fue destruido todo el mundo, por el destino de Sodoma, por las plagas infligidas a Faraón y Abimelec a causa de Abraham, y también por las plagas traídas a los egipcios. 165. Que los hombres también se imputaban pecados unos a otros es evidente por las muchas quejas y reconvenciones con que se acusaban mutuamente de iniquidad, y también por las defensas con que se esforzaban por librarse de las acusaciones de haber obrado mal. Hay, en efecto, muchos ejemplos que prueban que cada uno era consciente de sí mismo de lo que era

malo y de lo que era bueno; pero que la mayoría de ellos eran cómplices de sus propias malas acciones, de modo que nada se imputaban como pecado a sí mismos a menos que fueran obligados. Por tanto, cuando niega que se impute el pecado sin la ley, habla comparativamente, pues cuando los hombres no son punzados por los agujijones de la ley, se hunden en la negligencia .

Pero Pablo introdujo sabiamente esta frase para que los judíos pudieran entender más claramente cuán gravemente habían pecado, puesto que la ley los condenaba abiertamente; porque si no estaban exentos del castigo aquellos a quienes Dios nunca había citado como culpables ante su tribunal, ¿qué sería de los judíos a quienes la ley, como un heraldo, había proclamado su culpabilidad, sí, sobre quienes anunciaba el juicio? También puede haber otra razón aducida por la cual dice expresamente que el pecado reinó antes de la ley, pero no fue imputado, y es para que sepamos que la causa de la muerte no procede de la ley, sino que solo se da a conocer por ella. Por lo tanto, declara que todos se perdieron miserablemente inmediatamente después de la caída de Adán, aunque su destrucción solo se manifestó por la ley. *Sin embargo* , *si traducimos este adversativo δε* , el texto sería mejor; porque el significado es que aunque los hombres puedan complacerse, no pueden escapar del juicio de Dios, incluso cuando no hay ley que los reprenda.

La muerte reinó desde Adán , etc. Explica más claramente que de nada les sirvió a los hombres el que desde Adán hasta el tiempo en que se promulgó la ley, llevaron una vida licenciosa y descuidada, mientras que la diferencia entre el bien y el mal fue rechazada voluntariamente, y así, sin la advertencia de la ley, el recuerdo del pecado fue sepultado; sí, que esto no les sirvió de nada, porque el pecado todavía resultó en su condenación. De aquí se desprende que la muerte reinó incluso entonces; porque la ceguera y la obstinación de los hombres no pudieron sofocar el juicio de Dios.

Verso 14

14. *Incluso sobre ellos* , etc. Aunque este pasaje se entiende comúnmente como referente a los infantes, quienes, al no ser culpables de pecado actual, mueren por el pecado original, yo prefiero considerarlo como referido a todos aquellos que pecaron sin la ley; pues este versículo debe conectarse con la cláusula precedente, que dice que aquellos que estaban sin la ley no se imputaron pecado a sí mismos. Por lo tanto, no pecaron a semejanza de la transgresión de Adán; porque no tenían, como él, la voluntad de Dios manifestada a ellos por un cierto oráculo; pues el Señor había prohibido a Adán tocar el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal; pero a ellos no les había dado ningún mandamiento además del testimonio de la conciencia. El Apóstol entonces quiso dar a entender que no sucedió por la diferencia entre Adán y su posteridad que ellos estuvieran exentos de condenación. Los infantes al mismo tiempo están incluidos en su número.

¿Quién es un tipo de aquel que había de venir? Esta oración se pone en lugar de una segunda cláusula; porque vemos que sólo se expresa una parte de la comparación, la otra se omite, un ejemplo de lo que se llama (lang. el) anacoluto (166). Entonces debes tomar el significado como si se dijera, "como por un

hombre entró el pecado en todo el mundo, y por el pecado la muerte, así por un hombre volvió la justicia, y la vida por la justicia". Pero al decir que Adán tenía semejanza con Cristo, no hay nada incongruente; porque a menudo aparece alguna semejanza en cosas completamente contrarias. Entonces, como todos estamos perdidos por el pecado de Adán, así también somos restaurados por la justicia de Cristo: por eso no llama a Adán inapropiadamente el tipo de Cristo. Pero observe que no se dice que Adán sea el tipo del pecado, ni Cristo el tipo de la justicia, como si hubieran abierto el camino sólo con su ejemplo, sino que se contrasta a uno con el otro. Tened esto en cuenta, para que no os extraviéis neciamente con Orígenes y os envolváis en un error pernicioso; pues él razonó filosóficamente y profanamente sobre la corrupción de la humanidad, y no sólo disminuyó la gracia de Cristo, sino que casi la borró por completo. Menos excusable es Erasmo, que se esfuerza mucho en paliar una noción tan groseramente delirante.

Verso 15

15. *Pero no como la ofensa , etc.* Ahora sigue la rectificación o la terminación de la comparación ya introducida. Sin embargo, el Apóstol no indica muy minuciosamente los puntos de diferencia entre Cristo y Adán, pero evita errores en los que de otro modo podríamos caer fácilmente, y lo que es necesario para una explicación lo añadiremos. Aunque menciona a menudo una diferencia, sin embargo, no hay ninguna de estas repeticiones en la que no falte una cláusula correspondiente, o en la que no haya al menos una elipsis. Tales ejemplos son ciertamente defectos en un discurso; pero no perjudican la majestad de esa sabiduría celestial que nos es enseñada por el Apóstol; al contrario, ha sucedido por la providencia de Dios que los misterios más altos nos han sido entregados con el manto de un estilo humilde, **para** que nuestra fe no dependa de la potencia de la elocuencia humana, sino de la operación eficaz del Espíritu solo.

En realidad, ni siquiera ahora suple expresamente la deficiencia de la frase anterior, sino que simplemente nos enseña que hay una medida mayor de gracia obtenida por Cristo que de condenación introducida por el primer hombre. Lo que algunos piensan de que el Apóstol sigue aquí una cadena de razonamientos, no sé si será considerado por todos suficientemente evidente. En verdad, se puede inferir con justicia que, puesto que la caída de Adán tuvo tal efecto que produjo la ruina de muchos, mucho más eficaz es la gracia de Dios para el beneficio de muchos, puesto que se admite que Cristo es mucho más poderoso para salvar que Adán para destruir. Pero como no se puede refutar a quienes desean tomar el pasaje sin esta inferencia, estoy dispuesto a que elijan cualquiera de estas opiniones; aunque lo que sigue a continuación no puede considerarse una inferencia, sin embargo tiene el mismo significado. Por lo tanto, es probable que Pablo rectifique o modifique por vía de excepción lo que había dicho sobre la semejanza entre Cristo y Adán.

Pero observemos que aquí un número mayor (*plures*) no se contrasta con muchos (*multis*), pues no habla del número de hombres, sino que como el pecado de Adán ha destruido a muchos, saca esta conclusión: que la justicia de Cristo no será menos eficaz para salvar a muchos. **(169)**

Cuando dice, *por la transgresión de uno , etc. ,* entiéndase como que quiere

decir esto: que la corrupción ha descendido de él a nosotros: porque no perecemos por su culpa, como si fuéramos irreprochables; sino como su pecado es la causa de nuestro pecado, Pablo le atribuye nuestra ruina: nuestro pecado yo lo llamo aquello que está implantado en nosotros, y con el cual nacemos.

La gracia de Dios y el don de Dios por la gracia, etc. La gracia se opone propiamente a la ofensa; el don que procede de la gracia para la muerte. Por tanto, *la gracia* significa la bondad gratuita de Dios o el amor gratuito, de la que nos ha dado una prueba en Cristo, para que pudiera aliviar nuestra miseria; y *el don* es el fruto de esta misericordia, y ha venido a nosotros, es decir, la reconciliación por la que hemos obtenido la vida y la salvación, la justicia, la novedad de vida y todos los demás bienes. Vemos, pues, cuán absurdamente han definido la gracia los escolásticos, quienes han enseñado que no es otra cosa que una cualidad infundida en los corazones de los hombres; porque la gracia, hablando propiamente, está en Dios; y lo que está en nosotros es el efecto de la gracia. Y dice que es por *un solo hombre*; porque el Padre lo ha hecho la fuente de cuya plenitud todos deben beber. Y así nos enseña que ni siquiera la más mínima gota de vida puede encontrarse fuera de Cristo; que no hay otro remedio para nuestra pobreza y necesidad, que lo que él nos transmite de su propia abundancia.

Todo este pasaje, 12-19, está construido según el modelo del estilo hebreo; y cuando se entiende correctamente, parecerá que no contiene ninguno de los defectos que se le atribuyen. — *Ed.*

[Romanos 5:18](#) se dice “todos” a los “muchos”, y en [Romanos 5:19](#) se dice “todos” a los “muchos”. Se les llama “todos” y “los muchos” por igual con respecto a Adán y a Cristo. Algunos sostienen que los términos son coextensivos en los dos casos. No se puede dudar de que en el primer caso se hace referencia a toda la raza humana; ¿y hay alguna razón por la que no se deba incluir a toda la raza humana en el segundo? La hay muy claramente. El Apóstol habla de *Adán* y su posteridad, y también de *Cristo* y su pueblo, o de aquellos “que reciben abundancia de gracia”, o “son hechos justos”; y “los muchos” y “todos” son evidentemente aquellos que pertenecen a cada uno por separado. De ninguna otra manera se pueden entender las palabras con alguna coherencia. Todos los que cayeron en Adán ciertamente no “reciben abundancia de gracia”, ni son “hechos justos”. Y no es posible, como observa el Profesor [Hodge], “destripar declaraciones como éstas hasta hacer que no contengan nada más que la posibilidad de salvación se ofrece a todos los hombres”. Esto es, en verdad, contrario a los hechos evidentes. Tampoco pueden significar que se ha abierto un camino de aceptación que sea adecuado para todos; porque, aunque esto es verdad, no puede ser el significado aquí. Por lo tanto, “los muchos” y “todos”, en cuanto a Adán, son todos sus descendientes; y “los muchos” y “todos”, en cuanto a Cristo, son aquellos que creen. — *Ed.*

Verso 16

16. Esto es, sobre todo, una explicación de lo que había dicho antes: que por una sola transgresión se nos condenó a todos, pero que la gracia, o más bien el don gratuito, es eficaz para justificarnos de muchas transgresiones. Es, en verdad, una ampliación de lo que dice el versículo anterior, pues hasta ahora no

había expresado cómo o en qué aspecto Cristo superó a Adán. Una vez resuelta esta diferencia, parece evidente que es impía la opinión de quienes han enseñado que no recuperamos nada más por Cristo que la liberación del pecado original o de la corrupción derivada de Adán. Observemos también que estas muchas transgresiones, de las que afirma que somos liberados por Cristo, no deben entenderse sólo como aquellas que cada uno debe haber cometido antes del bautismo, sino también como aquellas por las que los santos contraen diariamente nueva culpa, y por causa de las cuales estarían justamente expuestos a la condenación, si no fueran continuamente aliviados por esta gracia.

Opone el don al juicio: con este último se refiere a la justicia estricta; con el primero, al perdón gratuito. De la justicia estricta viene la condenación; del perdón, la absolución. O, lo que es lo mismo, si Dios nos tratara según la justicia, todos estaríamos perdidos; pero nos justifica gratuitamente en Cristo.

Verso 17

17. *Si la ofensa de uno , etc.,* es mayor, añade una explicación general, en la que se detiene más, porque no era su intención explicar cada parte del asunto, sino exponer los puntos principales. Ya había declarado antes que el poder de la gracia había superado al del pecado, y con esto consuela y fortalece a los fieles, y al mismo tiempo los estimula y anima a meditar en la benignidad de Dios. En realidad, el propósito de una repetición tan estudiada era que la gracia de Dios se expusiera dignamente, para que los hombres fueran llevados de la confianza en sí mismos a la confianza en Cristo, para que, habiendo obtenido su gracia, pudieran gozar de plena seguridad; y de aquí finalmente surge la gratitud. La suma de todo es esta: Cristo supera a Adán; el pecado de uno es superado por la justicia del otro; la maldición de uno es borrada por la gracia del otro; de uno ha procedido la muerte, que es absorbida por la vida que el otro otorga.

Pero las partes de esta comparación no corresponden; en lugar de añadir: “el don de la vida reinará y florecerá más plenamente por la exuberancia de la gracia”, dice: “los fieles reinarán”, lo cual viene a ser lo mismo; porque el reino de los fieles está en la vida, y el reino de la vida está en los fieles.

Puede ser útil además notar aquí la diferencia entre Cristo y Adán, que el Apóstol omitió, no porque la considerara sin importancia, sino porque no estaba relacionada con su tema actual.

La primera es que por el pecado de Adán no somos condenados sólo por imputación, como si fuéramos castigados sólo por el pecado de otro, sino que sufrimos su castigo, porque también nosotros somos culpables; pues como nuestra naturaleza está viciada en él, es considerada por Dios como habiendo cometido pecado. Pero por la justicia de Cristo somos restaurados de una manera diferente a la salvación; porque no se dice que sea aceptada por nosotros, porque está en nosotros, sino porque poseemos a Cristo mismo con todos sus beneficios, como dados a nosotros por la bondad generosa del Padre. Por lo tanto, el don de la justicia no es una cualidad con la que Dios nos dota, como algunos absurdamente lo explican, sino una imputación gratuita de justicia, porque el Apóstol declara claramente lo que entendió por la palabra *gracia*. La otra diferencia es que el beneficio de Cristo no llega a todos los hombres, mientras que Adán ha involucrado a toda su raza en la condenación; y la razón de esto es

ciertamente evidente: 172. La maldición que recibimos de Adán nos es transmitida por la naturaleza, por lo que no es extraño que abarque a toda la masa; pero para que podamos llegar a participar de la gracia de Cristo, es necesario que seamos injertados en el capricho por la fe. Por lo tanto, para participar de la miserable herencia del pecado, es suficiente que seas hombre, ya que habita en carne y sangre; pero para disfrutar de la justicia de Cristo es necesario que seas creyente, ya que la participación de él se logra sólo por la fe. Él se comunica a los niños de una manera peculiar, ya que tienen por pacto el derecho de adopción, por el cual pasan a la participación de Cristo. (172) Me refiero a los hijos de los piadosos, a quienes se dirige la promesa de la gracia; porque los demás de ninguna manera están exentos de la suerte común.

Verso 18

18. *Por tanto*, etc. Esta es una oración defectuosa; estará completa si las palabras *condenación* y *justificación* se leen en el caso nominativo; como sin duda debes hacer para completar el sentido. Tenemos aquí la conclusión general de la comparación precedente; porque, omitiendo la mención de la explicación intermedia, ahora completa la comparación: “Como por la transgresión de uno fuimos hechos (*constituidos*) pecadores; así la justicia de Cristo es eficaz para justificarnos”. No dice la justicia —δικαιοσύνην—, sino la justificación —δικαίωμα—, (173) de Cristo, para recordarnos que él no era como individuo justo para sí mismo, sino que la justicia con la que fue dotado llegaba más lejos, para que, al conferir este don, pudiera enriquecer a los fieles. Él hace este favor común a todos, porque se propone a todos, y no porque en realidad se extiende a todos; porque aunque Cristo sufrió por los pecados de todo el mundo, y es ofrecido por la benignidad de Dios indiscriminadamente a todos, sin embargo no todos lo reciben. (174)

Estas dos palabras, que antes había usado, *juicio* y *gracia*, pueden también introducirse aquí en esta forma: “Así como por el juicio de Dios el pecado de uno resultó en la condenación de muchos, así también la gracia será eficaz para la justificación de muchos”. *La justificación de vida* debe tomarse, a mi juicio, por remisión, que nos devuelve la vida, como si él la llamara vivificante. (175) Porque ¿de dónde viene la esperanza de salvación, sino de que Dios nos es propicio y es necesario que seamos justos para ser aceptados? Entonces la vida procede de la justificación. (176)

18 Así que, como por uno solo la transgresión *resultó* en condenación para todos, así también por uno solo la justicia *resultó* en justificación de vida para todos.

Esto concuerda mejor con el versículo siguiente, aunque el significado es sustancialmente el mismo que el que se da en nuestra versión. — *Ed.*

Verso 19

19. No se trata de una tautología, sino de una explicación necesaria del versículo anterior, pues muestra que somos culpables por la transgresión de un hombre, de tal manera que nosotros mismos no somos inocentes. Había dicho antes que somos condenados, pero para que nadie pudiera reclamar por sí mismo su inocencia, añadió también que todos son condenados porque son pecadores. Y

luego, al declarar que somos hechos justos por la obediencia de Cristo, concluimos de ahí que Cristo, al satisfacer al Padre, nos ha provisto de una justicia. De ahí se sigue que la justicia está en Cristo y que debemos recibirla como algo peculiarmente suyo. Al mismo tiempo muestra qué clase de justicia es, llamándola obediencia. Y aquí observemos especialmente lo que debemos traer a la presencia de Dios, si buscamos ser justificados por las obras, es decir, la obediencia a la ley, no a esta o aquella parte, sino en todo respecto perfecta; En efecto, cuando un justo cae, no se recuerda toda su justicia anterior. De aquí también podemos aprender cuán falsas son las maquinaciones que emprenden para apaciguar a Dios, quienes por sí mismos idean lo que le imponen. Porque sólo entonces le adoramos verdaderamente cuando seguimos lo que nos ha mandado y rendimos obediencia a su palabra. ¡Fuera, pues, aquellos que se arrojan confiadamente la justicia de las obras, que no puede existir de otro modo que no sea cuando hay una observancia plena y completa de la ley, y es cierto que esto no se encuentra en ninguna parte! También aprendemos que son locos los que se jactan ante Dios de obras inventadas por ellos mismos, que él considera las cosas más inmundas, porque la obediencia es mejor que los sacrificios.

Verso 20

20. *Pero la ley intervino , etc.* Este tema depende de lo que había dicho antes: que había pecado antes de que se promulgara la ley. Siendo así, sigue inmediatamente esta pregunta: ¿para qué se dio la ley? Era, pues, necesario resolver esta dificultad; pero como no era conveniente una digresión más larga, aplazó el tema y lo trató en otro lugar; y ahora, de paso, sólo dice que la ley entró **(178)** para que el pecado abundara; porque no describe aquí todo el oficio y uso de la ley, sino que sólo toca una parte, que servía a su propósito actual. En verdad, nos enseña que era necesario que se les descubriera más plenamente la ruina de los hombres, para que se pudiera abrir un paso al favor de Dios. En verdad, naufragaron antes de que se diera la ley; sin embargo, les pareció que nadaban mientras en su destrucción eran arrojados a las profundidades, para que su liberación fuera más evidente, cuando salieran de allí más allá de toda expectativa humana. Y no era irrazonable que la ley se introdujera en parte con este fin: para poder condenar de nuevo a hombres ya condenados; pues nada es más razonable que el que los hombres, por todos los medios, sean llevados, más aún, forzados, al ser probados culpables, a conocer sus propios males.

179. *Para que el pecado abunde, etc.* Es bien sabido que algunos, siguiendo a San Agustín, suelen explicar este pasaje: que la lujuria se irrita más cuanto más se reprime con las restricciones de la ley, pues es natural que el hombre se esfuerce por conseguir lo que está prohibido. Pero entiendo que aquí no se quiere decir otro aumento que el del conocimiento y la obstinación, pues la ley pone el pecado ante los ojos del hombre, para que éste se vea continuamente obligado a ver que se le prepara la condenación. De este modo, el pecado perturba la conciencia, que, cuando se deja atrás, los hombres olvidan. Y además, aquel que antes sólo traspasaba los límites de la justicia, ahora, con la introducción de la ley, se convierte en un despreciador de la autoridad de Dios, ya que se le da a conocer la voluntad de Dios, que ahora pisotea con desenfreno. De aquí se sigue

que el pecado aumenta con la ley, ya que ahora se desprecia la autoridad del legislador y se degrada su majestad .

La gracia ha sobreabundado. Después de que el pecado ha tenido a los hombres sumidos en la ruina, la gracia viene entonces en su ayuda; pues nos enseña que la abundancia de la gracia se hace por esta razón más ilustre: que mientras el pecado se desborda, se derrama tan exuberantemente que no sólo vence al diluvio del pecado, sino que lo absorbe por completo. **(180)** Y de aquí podemos aprender que nuestra condenación no está puesta delante de nosotros en la ley para que permanezcamos en ella, sino para que, habiendo conocido plenamente nuestra miseria, seamos conducidos a Cristo, quien es enviado para ser médico de los enfermos, libertador de los cautivos, consolador de los afligidos, defensor de los oprimidos. ([Isaías 61:1](#) .)

Verso 21

21. *Que así como el pecado ha reinado , etc.* Así como se dice que el pecado es el aguijón de la muerte, y como la muerte no tiene poder sobre los hombres, excepto a causa del pecado, así también el pecado ejerce su poder por medio de la muerte; por eso se dice que ejerce por medio de ella su dominio. En la última cláusula el orden de las palabras está alterado, pero no sin razón. El simple contraste podría haberse formado así: “para que la justicia reine por medio de Cristo”. Pero Pablo no se contentó con oponer lo contrario a lo contrario, sino que añadió la palabra *gracia* , para poder imprimir más profundamente en la memoria esta verdad: que todo debe atribuirse, no a nuestro mérito, sino a la bondad de Dios. **(181)** Había dicho previamente que la muerte reinaba; ahora atribuye el reinado al pecado; pero su fin o efecto es la muerte. Y dice que ha reinado, en tiempo pasado; No es que haya dejado de reinar en los que han nacido sólo de la carne, y por eso distingue entre Adán y Cristo, y asigna a cada uno su propio tiempo. Por eso, tan pronto como la gracia de Cristo comienza a prevalecer en alguien, cesa el reino del pecado y de la muerte. **(182)**

La primera parte se traduce de manera diferente: en lugar de “hasta la muerte”, [Hammond] la traduce, como [Calvino], “a través de la muerte”, y [Grocio], “por (por) muerte”. La preposición es *en* y no *en* , y su significado común es “en”, y puede traducirse aquí, “en la muerte”, *es decir* , en un estado de muerte. El reino del pecado era el de la muerte y la miseria; el reino de la gracia a través de la justicia de Cristo es el de la vida y la felicidad, que nunca ha de terminar. — *Ed.*

12. Por esto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

13. El pecado existía hasta la ley en el mundo, pero el pecado no se imputa cuando no hay ley;

14. Sin embargo, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron, a semejanza de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

15. Pero no como la transgresión, sino también la gracia; porque si por la transgresión de uno murieron los muchos, mucho más abundó para los muchos

la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.

16. Y no como por un solo pecado, *así* el don gratuito; porque ciertamente el juicio vino por un solo hombre para condenación, pero el favor gratuito *viene* de muchas transgresiones para justificación.

17 Porque si por uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

18 Así que, como por la transgresión de uno vino *la condenación* a todos los hombres, así también por la justicia de uno vino *la gracia* a todos los hombres para justificación de vida;

19 Porque así como por la desobediencia de un hombre los pecadores fueron hechos muchos, así también por la obediencia de uno, los justos serán hechos muchos.

20 Pero la ley se introdujo para que la transgresión se multiplicase; mas cuando el pecado se multiplicó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 6

Verso 1

1. *¿Qué diremos, pues?* En todo este capítulo el Apóstol demuestra que quienes piensan que la justicia gratuita nos es dada por él sin novedad de vida, desgarran vergonzosamente a Cristo. Más aún, va más allá y se refiere a esta objeción: que en este caso parece haber una oportunidad para la manifestación de la gracia, si los hombres continúan fijos en el pecado. En verdad sabemos que nada es más natural que el que la carne se entregue a sí misma bajo cualquier excusa, y también que Satanás invente toda clase de calumnias para desacreditar la doctrina de la gracia, lo cual para él no es en absoluto difícil. Porque, puesto que todo lo que se anuncia acerca de Cristo parece muy paradójico al juicio humano, no debe considerarse como algo nuevo que la carne, al oír hablar de la justificación por la fe, se tope con tantas piedras de tropiezo. Pero sigamos adelante, no dejemos que Cristo sea suprimido, porque para muchos es piedra de escándalo y roca de tropiezo. Porque, así como es para ruina de los impíos, es para resurrección de los piadosos. Al mismo tiempo, debemos evitar siempre las cuestiones irrazonables, para que la fe cristiana no parezca contener nada absurdo.

El Apóstol ahora toma nota de esa objeción tan común contra la predicación de la gracia divina, que es ésta: “Si es verdad que cuanto más abundantemente y con mayor generosidad nos ayude la gracia de Dios, más completamente nos veremos abrumados por la masa del pecado; entonces nada es mejor para nosotros que estar hundido en la profundidad del pecado, y provocar a menudo la ira de Dios con nuevas ofensas; porque entonces al fin encontraremos una gracia más abundante; y nada mejor que eso puede desearse”. La refutación de esto la encontraremos aquí más adelante.

Verso 2

2. *De ninguna manera.* A algunos les parece que el Apóstol sólo quiso reprender indignado una locura tan escandalosa; pero en otros pasajes se ve que solía usar una respuesta de este tipo, incluso mientras desarrollaba un largo argumento; como en efecto lo hace aquí, pues procede cuidadosamente a refutar la calumnia propuesta. Sin embargo, primero la rechaza con una negativa indignada, para grabar en la mente de sus lectores que nada puede ser más incoherente que el que la gracia de Cristo, reparador de nuestra justicia, alimente nuestros vicios.

Los que han muerto al pecado, etc. Argumento derivado de lo contrario: “Quien peca, ciertamente vive para pecar; nosotros hemos muerto al pecado por la gracia de Cristo; entonces es falso que lo que elimina el pecado le dé vigor”. El estado del caso es realmente éste: que los fieles nunca son reconciliados con Dios sin el don de la regeneración; más aún, somos justificados para este fin: para que después podamos servir a Dios en santidad de vida. Cristo, en verdad, no nos limpia con su sangre ni nos hace propicio a Dios con su expiación, sino haciéndonos partícipes de su Espíritu, que nos renueva para una vida santa. Sería

entonces una inversión muy extraña de la obra de Dios si el pecado cobrara fuerza a causa de la gracia que se nos ofrece en Cristo; porque la medicina no es un alimento para la enfermedad, a la que destruye. (183) Debemos tener presente, además, lo que ya he mencionado: que Pablo no declara aquí lo que Dios nos encuentra cuando nos llama a una unión con su Hijo, sino lo que nos conviene ser después que él ha tenido misericordia de nosotros y nos ha adoptado libremente; porque por medio de un adverbio, que denota un tiempo futuro, muestra qué clase de cambio debe seguir a la justicia.

El argumento en sí requiere este significado. La pregunta en el primer versículo, “¿Continuaremos en el pecado?” no significa seguramente “¿Continuaremos en o bajo la culpa del pecado?” sino en su servicio, y en la práctica del mismo. Fue el capítulo del libertinaje práctico el que el Apóstol refuta; y emplea un argumento adecuado al propósito: “Si estamos muertos al pecado, liberados de él como nuestro amo, ¿cuán absurdo es suponer que podemos vivir más tiempo en su servicio?” Luego muestra en lo que sigue cómo se había llevado a cabo esto. Este es claramente el sentido del pasaje, y así lo toman casi todos los comentaristas.

Pero hay que añadir que [Venema] y [Chalmers] concuerdan materialmente con [Haldane]. El primero dice que “morir al pecado” es dar al pecado lo que exige, es decir, la muerte; y que cuando se le da, no puede exigir nada más. En este sentido, añade, Cristo murió al pecado ([Romanos 6:10](#)); y en el mismo sentido los creyentes mueren al pecado, estando, como están, unidos a Cristo, siendo su muerte considerada como la muerte de ellos. Por muy cierta que sea esta teología (y [Chalmers] lo demuestra a su manera inimitable), no parece que se enseñe aquí; aunque puede haber algo en una o dos expresiones que la favorezca; sin embargo, todo el tenor del pasaje, y muchas de las frases, parecen claramente obligarnos a adoptar el otro punto de vista. — *Ed.*

Verso 3

3. *¿No sabéis , etc.?* Lo que Pablo insinuó en el versículo anterior, es decir, que Cristo destruye el pecado en su pueblo, lo demuestra aquí mencionando el efecto del bautismo, por el cual somos iniciados en su fe; porque no hay duda de que en el bautismo nos revestimos de Cristo y somos bautizados con este fin: para que seamos uno con él. Pero Pablo retoma otro principio: que entonces estamos realmente unidos al cuerpo de Cristo, cuando su muerte produce en nosotros su fruto; sí, nos enseña que esta comunión en cuanto a la muerte es lo que se debe considerar principalmente en el bautismo; porque en él no sólo se expone el lavamiento, sino también la muerte y la muerte del viejo hombre. Por lo tanto, es evidente que cuando nos hacemos participantes de la gracia de Cristo, inmediatamente aparece la eficacia de su muerte. Pero el beneficio de esta comunión en cuanto a la muerte de Cristo se describe a continuación. (184)

Verso 4

4. *Hemos sido sepultados con él, etc.* Ahora comienza a indicar el objeto de nuestro bautismo en la muerte de Cristo, aunque todavía no lo revela por completo; y el objeto es que, habiendo muerto para nosotros mismos, podamos

llegar a ser nuevas criaturas. Correctamente hace una transición de una comunión en la muerte a una comunión en la vida; porque estas dos cosas están conectadas entre sí por un nudo indisoluble: que el viejo hombre es destruido por la muerte de Cristo, y que su resurrección trae justicia y nos convierte en nuevas criaturas. Y, ciertamente, ya que Cristo nos ha sido dado para vida, ¿con qué propósito es que muramos con él, sino para que podamos resucitar a una vida mejor? Y por eso, por ninguna otra razón mata lo que es mortal en nosotros, sino para poder darnos vida nuevamente.

Debemos saber que el Apóstol no nos exhorta simplemente a imitar a Cristo, como si dijera que la muerte de Cristo es un modelo que todos los cristianos deben seguir; porque sin duda asciende más alto, al anunciar una doctrina, con la que conecta, como es evidente, una exhortación; y su doctrina es ésta: que la muerte de Cristo es eficaz para destruir y demoler la depravación de nuestra carne, y su resurrección, para efectuar la renovación de una naturaleza mejor, y que por el bautismo somos admitidos a participar de esta gracia. Una vez establecido este fundamento, los cristianos pueden ser exhortados muy adecuadamente a esforzarse por responder a su llamado. Además, no es necesario decir que este poder no es evidente en todos los bautizados; porque Pablo, según su manera habitual, cuando habla de los fieles, conecta la realidad y el efecto con el signo externo; porque sabemos que todo lo que el Señor ofrece por el símbolo visible es confirmado y ratificado por su fe. En resumen, enseña cuál es el carácter real del bautismo cuando se recibe correctamente. Así testifica a los Gálatas que todos los que han sido bautizados en Cristo, se han revestido de Cristo. ([Gálatas 3:27](#).) Así debemos hablar, en verdad, mientras la institución del Señor y la fe de los piadosos se unan; porque nunca tenemos símbolos desnudos y vacíos, excepto cuando nuestra ingratitud y maldad obstaculizan la obra de la beneficencia divina. **(185)**

Por la gloria del Padre, es decir, por aquel poder ilustre con el que se mostró como realmente glorioso, y por así decirlo manifestó la grandeza de su gloria. Así se expone a menudo en las Escrituras en términos sublimes el poder de Dios, que se ejerció en la resurrección de Cristo, y no sin razón; porque es de gran importancia que mediante un relato tan explícito del poder inefable de Dios, no sólo se nos recomiende la fe en la última resurrección, que excede con mucho la percepción de la carne, sino también en cuanto a otros beneficios que recibimos de la resurrección de Cristo. **(186)**

“Sepultados con él” significa sepultados como él, o de la misma manera; y por eso “crucificados con él” en [Romanos 6:6](#) es lo mismo: $\sigma\upsilon\upsilon$ prefijado a los verbos, tiene claramente este significado. Véase [Romanos 8:17](#); [Colosenses 3:1](#); [2 Timoteo 2:11](#). “En muerte” no debe relacionarse con “plantados”, sino con “bautismo”, era “un bautismo en muerte”, es decir, que representaba la muerte, incluso muerte al pecado. — *Ed.*

Verso 5

5. *Porque si hemos sido injertados*, etc., refuerza con palabras más claras el argumento que ya ha expuesto, pues la semejanza que menciona no deja ahora ninguna duda, puesto que el injerto designa no sólo una conformidad de ejemplo, sino una unión secreta, por la que nos unimos a él; de modo que él,

vivificándonos por su Espíritu, nos transfiere su propia virtud. Por tanto, como el injerto tiene la misma vida o muerte en común con el árbol en el que está injertado, así es razonable que seamos participantes de la vida no menos que de la muerte de Cristo; porque si somos injertados según la semejanza de la muerte de Cristo, que no fue sin resurrección, entonces nuestra muerte no será sin resurrección. Pero las palabras admiten una doble explicación: o que somos injertados en Cristo a semejanza de su muerte, o que simplemente somos injertados a su semejanza. La primera lectura requeriría el dativo griego ὁμοιώματι, para ser entendido como indicando la manera; ni niego que no tenga un significado más completo; pero como el otro armoniza más con la simplicidad de expresión, lo he preferido; aunque significa poco, ya que ambos vienen al mismo significado. [Crisóstomo] pensó que Pablo usó la expresión, “semejanza de muerte”, para la muerte, como dice en otro lugar, “haciéndose a semejanza de los hombres”. Pero me parece que hay algo más significativo en la expresión; porque no sólo sirve para dar a entender una resurrección, sino que también parece indicar esto: que no morimos como Cristo una muerte natural, sino que hay una similitud entre nuestra muerte y la suya; porque como él por la muerte murió en la carne, que había tomado de nosotros, así también nosotros morimos en nosotros mismos, para que podamos vivir en él. No es entonces la misma, sino una muerte similar; porque debemos notar la conexión entre la muerte de nuestra vida presente y la renovación espiritual.

Injertado, etc. Hay mucha fuerza en esta palabra, y muestra claramente que el Apóstol no exhorta, sino que más bien nos enseña qué beneficio obtenemos de Cristo; porque no exige de nosotros nada que deba hacerse con nuestra atención y diligencia, sino que habla del injerto hecho por la mano de Dios. Pero no hay razón para que busques aplicar la metáfora o comparación en cada detalle, porque entre el injerto de árboles y este que es espiritual, pronto nos encontraremos con una disparidad: en el primero, el injerto toma su alimento de la raíz, pero retiene su propia naturaleza en el fruto; pero en el segundo, no sólo recibimos el vigor y el alimento de la vida de Cristo, sino que también pasamos de nuestra propia naturaleza a la suya. Sin embargo, el Apóstol no quiso expresar otra cosa sino la eficacia de la muerte de Cristo, que se manifiesta en dar muerte a nuestra carne, y también la eficacia de su resurrección, en renovar dentro de nosotros una naturaleza espiritual. (187)

Porque si hemos sido unidos (o conectados) por una semejanza con su muerte, ciertamente seremos *unidos también por una semejanza* con su resurrección.

El caso genitivo aquí puede considerarse como el del objeto, ya que el amor de Dios a veces significa amor a Dios. Evidentemente, la verdad que se pretende transmitir es que, así como la muerte del cristiano al pecado tiene semejanza con la muerte de Cristo, su resurrección a una vida espiritual sin duda tendrá una semejanza similar con la resurrección de Cristo. En los versículos siguientes se explica esto con más detalle.

“El Apóstol”, dice [Beza], “usa el tiempo futuro, ‘seremos’, porque todavía no estamos completamente muertos, ni completamente resucitados, sino que estamos emergiendo diariamente”. Pero el futuro aquí, como señala [Stuart],

puede considerarse como la expresión de lo que seguirá a la muerte mencionada previamente, o como la designación de una *obligación*, como en [Mateo 4:10](#); [Lucas 3:10](#); o una *certeza* en cuanto al resultado. — *Ed.*

Verso 6

6. *Que nuestro viejo hombre*, etc. El viejo hombre, como se llama en el Antiguo Testamento con referencia al Nuevo, pues comienza a envejecer cuando es destruido gradualmente por una regeneración que comienza. Pero lo que él quiere decir es toda la naturaleza que traemos desde el vientre, y que es tan incapaz del reino de Dios, que debe morir en la medida en que somos renovados a la vida real. Este viejo hombre, dice, está atado a la cruz de Cristo, porque por su poder es inmolado; y se refirió expresamente a la cruz, para poder mostrar más claramente que no podemos ser condenados a muerte de otra manera que participando de su muerte. Porque no estoy de acuerdo con aquellos que piensan que usó la palabra crucificado, en lugar de muerto, porque todavía vive, y es en algunos aspectos vigoroso. Es ciertamente un sentimiento correcto, pero no apropiado para este pasaje. *El cuerpo de pecado*, que luego menciona, no significa carne y huesos, sino la masa corrupta; porque el hombre, dejado a su propia naturaleza, es una masa compuesta de pecado. (188)

El fin de esta destrucción se manifiesta en las palabras de Cristo: “*para que no sirvamos más al pecado*”. De ahí se sigue que, mientras seamos hijos de Adán y nada más que hombres, estamos en esclavitud del pecado, de modo que no podemos hacer otra cosa que pecar; pero, al estar injertados en Cristo, somos liberados de esta miserable esclavitud; no porque dejemos inmediatamente de pecar por completo, sino porque al final salimos victoriosos en la lucha.

Verso 7

7. *Porque el que ha muerto*, etc. Este argumento se deriva de lo que pertenece a la muerte o de su efecto. Pues si la muerte destruye todas las acciones de la vida, nosotros que hemos muerto al pecado debemos cesar en aquellas acciones que ella ejercía durante su vida. Tomemos *al justificado* por liberado o rescatado de la esclavitud; pues así como se libera del vínculo de una carga a quien es absuelto por la sentencia de un juez, así la muerte, al liberarnos de esta vida, nos libera de todas sus funciones. (189)

Pero aunque entre los hombres no se encuentra tal ejemplo, no hay razón para que penséis que lo que aquí se dice es una vana especulación, o para que os desaniméis porque no os contéis entre los que han crucificado completamente la carne; porque esta obra de Dios no se completa el día en que se comienza en nosotros, sino que va avanzando gradualmente y, mediante avances diarios, se va llevando gradualmente a su fin. Así que, toma esto como la suma de todo: “Si eres cristiano, debe aparecer en ti una evidencia de una comunión en cuanto a la muerte de Cristo, cuyo fruto es que tu carne es crucificada junto con todos sus deseos; pero esta comunión no debe considerarse como inexistente, porque descubras que las reliquias de la carne todavía viven en ti; pero se debe trabajar diligentemente por su aumento, hasta que llegues a la meta”. En verdad, nos va bien si nuestra carne es mortificada continuamente; Y no es un logro pequeño, cuando el poder reinante, habiéndosele quitado, es ejercido por el Espíritu Santo.

Hay otra comunión en cuanto a la muerte de Cristo, de la que habla a menudo el Apóstol, como lo hace en [2 Corintios 4:0](#), es decir, la carga de la cruz, a la que sigue una participación también conjunta en la vida eterna.

Verso 8

8. *Pero si hemos muerto , etc. ,* repite esto con el único fin de añadir la explicación que sigue: que Cristo, una vez resucitado, ya no muere más. Y con esto nos enseña que los cristianos deben buscar la novedad de vida mientras viven; pues, puesto que deben representar en sí mismos una imagen de Cristo, tanto crucificando la carne como con una vida espiritual, es necesario que lo primero se haga de una vez por todas, y que lo segundo se lleve a cabo continuamente; no es que la carne, como ya hemos dicho, muera en nosotros en un momento, sino que no debemos retroceder en la obra de crucificarla. Porque si nos revolcamos de nuevo en nuestra propia inmundicia, negamos a Cristo, del cual no podemos ser participantes sino por medio de una vida nueva, en cuanto que vive una vida incorruptible.

Verso 9

9. *La muerte ya no reina sobre él, etc.* Parece dar a entender que la muerte reinó sobre Cristo, y que, en efecto, cuando se entregó a la muerte por nosotros, en cierto modo se entregó y se sometió a su poder; pero de tal manera que era imposible que quedara atado por sus dolores, hasta el punto de sucumbir o ser absorbido por ellos. Por tanto, al someterse a su dominio, por así decirlo, por un momento, la destruyó para siempre. Sin embargo, para hablar más sencillamente, el dominio de la muerte debe referirse al estado de muerte que se sufrió voluntariamente y que la resurrección terminó. El significado es que Cristo, que ahora vivifica a los fieles con su Espíritu, o insufla su propia vida en ellos con su poder secreto desde el cielo, fue liberado del dominio de la muerte cuando resucitó, para que en virtud del mismo dominio pudiera liberar a todo su pueblo.

Verso 10

10. *Él murió una sola vez al pecado, etc.* Lo que había dicho —que nosotros, según el ejemplo de Cristo, estamos para siempre libres del yugo de la muerte— ahora lo aplica a su propósito presente, que es éste: que ya no estamos sujetos a la tiranía del pecado, y esto lo prueba a partir del objeto designado de la muerte de Cristo; pues él murió para poder destruir el pecado.

Pero es preciso observar lo que conviene a Cristo en esta forma de expresión, pues no se dice que murió al pecado para dejar de hacerlo, como se debe entender cuando se aplica a nosotros, sino que sufrió la muerte a causa del pecado, para que, habiéndose hecho ἀτίλυτρον , un rescate, pudiera aniquilar el poder y el dominio del pecado. **(190)** Y dice que murió *una sola vez* , no sólo porque, habiendo obtenido la redención eterna con una sola ofrenda y habiendo hecho una expiación por el pecado con su sangre, santificó a los fieles para siempre, sino también para que pueda existir una semejanza mutua entre

nosotros. Porque aunque la muerte espiritual avanza continuamente en nosotros, sin embargo se dice propiamente que morimos sólo una vez, es decir, cuando Cristo, reconciliándonos por su sangre con el Padre, nos regenera al mismo tiempo por el poder de su Espíritu.

Pero que vive , etc. Ya sea que añadas *con* o *en* Dios, viene al mismo significado; porque muestra que Cristo vive una vida sin mortalidad en el reino inmortal e incorruptible de Dios; un tipo del cual debe aparecer en la regeneración de los piadosos. Aquí debemos recordar la partícula de semejanza, *así* ; porque no dice que ahora viviremos en el cielo, como Cristo vive allí; pero hace que la nueva vida, que después de la regeneración vivimos en la tierra, sea similar a su vida celestial. Cuando dice que debemos morir *al pecado* , según su ejemplo, no debemos suponer que sea el mismo tipo de muerte; porque morimos al pecado, cuando el pecado muere en nosotros, pero fue de otra manera con Cristo: al morir fue que venció al pecado. Pero, como acaba de decir que creemos que tendremos vida en común con él, demuestra plenamente con la palabra *creer* que habla de la gracia de Cristo, pues si sólo nos recordara un deber, su modo de hablar habría sido éste: «Puesto que morimos con Cristo, también debemos vivir con él». Pero la palabra *creer* indica que trata aquí de una doctrina que se basa en las promesas, como si hubiera dicho que los fieles deben sentirse seguros de que por la bondad de Cristo están muertos en cuanto a la carne, y que el mismo Cristo los preservará en novedad de vida hasta el fin. Pero el tiempo futuro del verbo *vivir* no se refiere a la última resurrección, sino simplemente denota el curso continuo de una nueva vida, mientras peregrinamos sobre la tierra.

Es costumbre en el Apóstol adoptar la misma forma de palabras en diferentes sentidos, que sólo se pueden distinguir por el contexto o por otras partes de la Escritura, como se ha notado en una nota sobre [Romanos 4:25](#) . — *Ed.*

Verso 11

11. *Así también vosotros consideraos como tales , etc.* Ahora se añade una definición de la analogía a la que me he referido. Porque, habiendo dicho Cristo que una vez murió al pecado y vive eternamente para Dios, ahora, aplicándonos ambas cosas a nosotros, nos recuerda cómo morimos ahora mientras vivimos, es decir, cuando renunciamos al pecado. Pero no omite la otra parte, es decir, cómo hemos de vivir después de haber recibido por la fe la gracia de Cristo: porque aunque la mortificación de la carne apenas comienza en nosotros, sin embargo, la vida del pecado es destruida, de modo que después la novedad espiritual, que es divina, continúa perpetuamente. Porque si Cristo no matara el pecado en nosotros de una vez hasta el fin, su gracia de ninguna manera sería segura y duradera.

El significado, entonces, de las palabras puede expresarse así: “Acepta este punto de vista de tu caso: que como Cristo murió una vez con el propósito de destruir el pecado, así también tú has muerto una vez, para que en el futuro puedas cesar del pecado; sí, debes proceder diariamente con esa obra de mortificación, que ha comenzado en ti, hasta que el pecado sea completamente destruido: como Cristo es resucitado a una vida incorruptible, así también tú eres

regenerado por la gracia de Dios, para que puedas llevar una vida de santidad y justicia, por cuanto el poder del Espíritu Santo, por el cual has sido renovado, es eterno, y siempre continuará siendo el mismo”. Pero prefiero retener las palabras de Pablo, *en Cristo Jesús*, en lugar de traducir con [Erasmus], *por medio de Cristo Jesús*; porque así se expresa mejor el injerto, que nos hace uno con Cristo.

Verso 12

12. *No pequemos, pues, etc.* Comienza ahora con una exhortación que surge naturalmente de la doctrina que había expuesto respecto a nuestra comunión con Cristo. Aunque el pecado mora en nosotros, es incoherente que sea tan vigoroso como para ejercer su poder reinante; porque el poder de la santificación debe ser superior a él, para que nuestra vida pueda testificar que realmente somos miembros de Cristo. Ya os he recordado que la palabra *cuerpo* no debe tomarse por carne, piel y huesos, sino, por así decirlo, por todo lo que es el hombre. **(191)** Esto puede inferirse sin duda del pasaje; porque la otra cláusula, que inmediatamente añade respecto a los miembros del cuerpo, incluye también al alma; y así, de manera despectiva, Pablo designa al hombre terrenal, porque debido a la corrupción de nuestra naturaleza no aspiramos a nada digno de nuestro original. Así también dice Dios en [Génesis 6:3](#): En el mismo sentido se refiere a la declaración de Cristo: “Lo que es nacido de la carne, carne es” ([Juan 3:6](#)). Pero si alguien objeta que el alma es diferente, la respuesta es inmediata: en nuestro estado degenerado actual, nuestras almas están fijadas a la tierra y tan esclavizadas a nuestros cuerpos que han caído de su propia superioridad. En una palabra, se dice que la naturaleza del hombre es corpórea porque está desprovista de la gracia celestial y es sólo una especie de sombra o imagen vacía. Podemos añadir que, a modo de desprecio, Pablo dice que el cuerpo es *mortal*, y esto para enseñarnos que toda la naturaleza del hombre tiende a la muerte y la ruina. Además, da el nombre de pecado a la depravación original que habita en nuestros corazones y que nos lleva al pecado, y de la que, en verdad, emanan todas las malas acciones y abominaciones. En medio, entre el pecado y nosotros, coloca las concupiscencias, pues el primero tiene el oficio de un rey, mientras que las concupiscencias son sus edictos y mandatos.

Verso 13

13. *Ni presentéis vuestros miembros, etc.* Una vez que el pecado ha obtenido el dominio en nuestra alma, todas nuestras facultades se aplican continuamente a su servicio. Por eso describe aquí el reino del pecado con lo que sigue, para poder mostrar más claramente lo que debemos hacer, si queremos sacudirnos su yugo. Pero toma prestada una similitud del oficio militar, cuando llama a nuestros miembros armas (*arma*); **(192)** como si dijera: “Así como el soldado siempre tiene sus armas listas, para usarlas cuando se lo ordene su general, y como nunca las usa sino por orden suya, así los cristianos deben considerar todas sus facultades como armas de la guerra espiritual: si emplean alguno de sus miembros en la complacencia de la depravación, están al servicio del pecado. Pero han hecho el juramento de soldados a Dios y a Cristo, y por esto están obligados; por lo tanto, les corresponde estar lejos de cualquier trato con los

campamentos del pecado". —Pueden ver aquí también con qué derecho se jactan del nombre de cristianos quienes tienen todos sus miembros, como si fueran prostitutas de Satanás, dispuestos a cometer toda clase de abominaciones.

Por otra parte, ahora nos manda que nos presentemos totalmente a Dios, para que, apartando nuestra mente y nuestro corazón de toda desviación a la que nos puedan arrastrar las concupiscencias de la carne, nos fijemos sólo en la voluntad de Dios, estando prontos a recibir sus mandatos y dispuestos a ejecutar sus órdenes; y que también nuestros miembros se consagren a su voluntad, de modo que todas las potencias, tanto de nuestra alma como de nuestro cuerpo, no aspiren sino a su gloria. Y añade la razón de esto: que el Señor, habiendo destruido nuestra vida anterior, no en vano nos ha creado para otra, que debe ir acompañada de acciones adecuadas.

Verso 14

14. *Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, etc.* No es necesario continuar repitiendo y refutando exposiciones que tienen poca o ninguna apariencia de verdad. Hay una que tiene más probabilidad a su favor que las demás, y es ésta: por *ley* debemos entender la letra de la ley, que no puede renovar el alma, y por *gracia*, la gracia del Espíritu, por la cual somos liberados de las concupiscencias depravadas. Pero esto no lo apruebo del todo; porque si tomamos este significado, ¿cuál es el objeto de la pregunta que sigue inmediatamente: “¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley?” Ciertamente el Apóstol nunca hubiera hecho esta pregunta, si no hubiera entendido que estamos libres de la severidad de la ley, de modo que Dios ya no trata con nosotros según las altas exigencias de la justicia. No hay duda, entonces, de que aquí quiso indicar cierta libertad de la misma ley de Dios. Pero dejando a un lado la controversia, explicaré brevemente mi punto de vista.

Me parece que aquí se ofrece especialmente un consuelo, por el cual los fieles deben ser fortalecidos, para que no desfallezcan en sus esfuerzos por alcanzar la santidad por la conciencia de su propia debilidad. Les había exhortado a dedicar todas sus facultades al servicio de la justicia; pero como llevan consigo las reliquias de la carne, no pueden hacer otra cosa que caminar un poco cojeando. Por eso, para que no se desanimen, abatidos por la conciencia de su debilidad, viene oportunamente en su ayuda, interponiendo un consuelo derivado de esta circunstancia: que sus obras no son ahora probadas por la estricta regla de la ley, sino que Dios, perdonando su impureza, los acepta benigna y misericordiosamente. El yugo de la ley no puede hacer otra cosa que desgarrar y herir a quienes lo llevan. De aquí se sigue que los fieles deben acudir a Cristo e implorarle que sea el defensor de su libertad; y como tal se muestra; Porque se sometió a la esclavitud de la ley, a la que él mismo no era deudor, con el fin de redimir, como dice el Apóstol, a los que estaban bajo la ley.

Por lo tanto, *no estar bajo la ley* significa, no sólo que no estamos bajo la letra que prescribe lo que nos involucra en culpa, ya que no somos capaces de cumplirlo, sino también que ya no estamos sujetos a la ley, como que requiere justicia perfecta y pronuncia muerte sobre todos los que se desvían de ella en cualquier parte. De la misma manera, por la palabra *gracia*, debemos entender ambas partes de la redención: la remisión de los pecados, por la cual Dios nos

imputa justicia, y la santificación del Espíritu, por quien nos forma de nuevo para buenas obras. La partícula adversativa, [ἀλλὰ , *pero* ,] la tomo en el sentido de alegar una razón, lo cual no es infrecuente; como si se dijera: “Nosotros que estamos bajo la gracia, no estamos por lo tanto bajo la ley”.

Ahora el sentido es claro, pues el Apóstol quiso consolarnos para que no nos cansáramos de ánimo mientras nos esforzábamos por hacer lo correcto, porque todavía encontramos en nosotros muchas imperfecciones. Porque por mucho que nos acosen los aguijones del pecado, éste no puede vencernos, porque somos capaces de vencerlo por el Espíritu de Dios; y entonces, estando bajo la gracia, estamos libres de los rigurosos requisitos de la ley. Debemos entender además que el Apóstol da por sentado que todos los que están sin la gracia de Dios, estando atados bajo el yugo de la ley, están bajo condenación. Y por otra parte, podemos concluir que mientras estén bajo la ley, están sujetos al dominio del pecado. (194)

Verso 15

15. *¿Qué, pues?* Como la sabiduría de la carne siempre clama contra los misterios de Dios, era necesario que el Apóstol añadiera algo que podría anticipar una objeción: porque, siendo la ley la regla de vida y ha sido dada para guiar a los hombres, creemos que, cuando se suprime, toda disciplina cae inmediatamente por tierra, que se suprimen las restricciones, en una palabra, que no queda distinción ni diferencia entre el bien y el mal. Pero nos engañamos mucho si pensamos que la justicia que Dios aprueba en su ley queda abolida, porque la abrogación de ninguna manera se aplica a los preceptos que enseñan la manera correcta de vivir, ya que Cristo los confirma y sanciona y no los abroga; sino que la opinión correcta es que no se quita nada, excepto la maldición, a la que están sujetos todos los hombres sin gracia. Pero aunque Pablo no expresa esto claramente, sin embargo lo da a entender indirectamente.

Verso 16

16. *En ninguna manera. ¿No sabéis?* No se trata de una mera negación, como piensan algunos, como si prefiriera expresar su aborrecimiento de tal cuestión en lugar de refutarla, pues inmediatamente sigue una refutación, derivada de una suposición contraria, y con este propósito: “Entre el yugo de Cristo y el del pecado hay tanta contradicción, que nadie puede soportar ambos. Si pecamos, nos entregamos al servicio del pecado; pero los fieles, por el contrario, han sido redimidos de la tiranía del pecado, para que puedan servir a Cristo; por lo tanto, es imposible que permanezcan atados al pecado”. Pero será mejor examinar más de cerca el curso del razonamiento, tal como lo sigue Pablo.

A quién obedecemos , etc. Este relativo puede tomarse en sentido causal, como sucede a menudo; como cuando se dice: «No hay clase de crimen que no cometa un parricida que no haya vacilado en cometer el mayor crimen de todos, y tan bárbaro que casi es aborrecido incluso por las fieras». Y Pablo aduce su razón en parte a partir de los efectos y en parte de la naturaleza de los correlativos. Pues, en primer lugar, si obedecen, concluye que son siervos, pues

la obediencia prueba que aquel que así nos somete a sí mismo tiene el poder de mandar. Esta razón en cuanto al servicio surge del efecto, y de éste surge la otra: «Si sois siervos, entonces, por supuesto, el pecado tiene el dominio».

O de obediencia , etc. El lenguaje no es estrictamente correcto; porque si hubiera querido que las cláusulas se correspondieran, habría dicho, “o de justicia para vida” (195). Pero como el cambio en las palabras no impide la comprensión del sujeto, prefirió expresar lo que es la justicia con la palabra *obediencia* ; en la cual, sin embargo, hay una metonimia, porque debe tomarse por los mismos mandamientos de Dios; y al mencionar esto sin adición, dio a entender que es solo Dios, a cuya autoridad deben estar sujetas las conciencias. La obediencia entonces, aunque se suprima el nombre de Dios, todavía debe referirse a él, porque no puede ser una obediencia dividida.

Verso 17

17. *Pero gracias a Dios , etc.* Esta es una aplicación de la semejanza del presente tema. Aunque sólo se les debía recordar que ya no eran siervos del pecado, añade una acción de gracias; primero, para enseñarles que esto no era por mérito propio, sino por la misericordia especial de Dios; y segundo, para que por esta acción de gracias aprendieran cuán grande era la bondad de Dios, y que por ello se sintieran más estimulados a odiar el pecado. Y da gracias, no por el tiempo durante el cual fueron siervos del pecado, sino por la liberación que siguió, cuando dejaron de ser lo que eran antes. Pero esta comparación implícita entre su estado anterior y el actual es muy enfática; porque el Apóstol toca a los calumniadores de la gracia de Cristo, cuando muestra que sin la gracia toda la raza humana está cautiva bajo el dominio del pecado; pero que el reino del pecado llega a su fin tan pronto como la gracia ejerce su poder. (196)

De aquí podemos aprender que no estamos libres de la esclavitud de la ley para que podamos pecar, porque la ley no pierde su dominio hasta que la gracia de Dios nos restaura a él, para renovarnos en justicia; y por tanto, es imposible que estemos sujetos al pecado cuando la gracia de Dios reina en nosotros, porque hemos dicho antes que bajo este término gracia se incluye el espíritu de regeneración.

Habéis obedecido de corazón , etc. Pablo compara aquí el poder oculto del Espíritu con la letra externa de la ley, como si dijera: «Cristo forma interiormente nuestras almas de una manera mejor que cuando la ley las constriñe amenazándonos y aterrorizándonos». Así se disipa la siguiente calumnia: «Si Cristo nos libera de la sujeción a la ley, nos da libertad para pecar». En verdad, no permite a su pueblo una libertad desenfrenada, para que puedan retozar sin ninguna restricción, como caballos sueltos en los campos; sino que los lleva a un curso de vida regular. — Aunque [Erasmus], siguiendo la antigua versión, ha optado por traducirlo como «forma» (*formam*) *de doctrina* , me he sentido obligado a conservar *el tipo* , la palabra que usa Pablo: algunos tal vez prefieran la palabra patrón. (197) Me parece, en efecto, que denota la imagen formada o impresión de aquella justicia que Cristo graba en nuestros corazones; y esto corresponde con la regla prescrita por la ley, según la cual deben ordenarse todas nuestras acciones, de modo que no se desvíen ni a la derecha ni

a la izquierda.

Pero gracias a Dios, que erais esclavos del pecado, porque habéis obedecido a la forma de doctrina en la cual fuisteis enseñados. — *Ed.*

La palabra τύπος, se traduce en [Juan 20:25](#), *impresión*, es decir, de los clavos, — en [Hechos 7:43](#), en plural, *figures*, es decir, imágenes, — en [Hechos 7:44](#), *moda*, es decir, patrón o modelo, — en [Hebreos 8:5](#), *patrón*, — en [Hechos 23:25](#), *manera*, es decir, forma, — en [Romanos 5:14](#), *figura*, es decir, representante, — en [Tito 2:7](#), *patrón*; y en todos los demás casos en que aparece, excepto en este lugar, se traduce como *ejemplo*, y en plural, *ejemplos*, según lo proporcionado por la conducta de otros, o por los acontecimientos; véase [1 Corintios 10:6](#); [Filipenses 3:17](#); [1 Tesalonicenses 1:7](#); [2 Tesalonicenses 3:9](#); [1 Timoteo 4:12](#); [1 Pedro 5:3](#). La idea de *molde* que algunos le dan no tiene ejemplo en el Nuevo Testamento.

Nuestra versión es la de [Castellio], en el sentido en que coinciden la mayoría de los críticos. [Grocio] da esta paráfrasis: "Se hizo obediente a esa regla que prescribe la doctrina del evangelio. [Wolffius] cita de [Iamblichus], en su Vida de [Pitágoras], pasajes en los que τύπος se usa para *forma*, *modelo* o *modo*, -" τὸς παιδεύσεως ὁ τύπος — la forma de instrucción;" y " τύπος διδασκαλίας — la forma o manera de enseñar".

La dificultad gramatical es mejor eliminada por [Stuart], quien considera que τύπον es por τυπῶν, siendo el caso cambiado por el pronombre precedente, algo nada poco común en griego: la traducción literal sería entonces, "Habéis obedecido la forma de doctrina, respecto de la cual (o, en la cual, véase [Marcos 5:34](#)) habéis sido instruidos." — *Ed.*

Verso 18

18. *Y habiendo sido liberados del pecado, etc.* El significado es: "No es razonable que alguien, después de haber sido liberado, continúe en un estado de esclavitud; porque debe mantener la libertad que ha recibido: no es conveniente que seáis llevados de nuevo bajo el dominio del pecado, del cual habéis sido liberados por Cristo". Es un argumento derivado de la causa eficiente; también se sigue otro, tomado de la causa final: "Habéis sido liberados de la esclavitud del pecado, para que podáis pasar al reino de la justicia; por lo tanto, es justo que os apartéis por completo del pecado y volváis vuestras mentes por completo a la justicia, a cuyo servicio habéis sido transferidos".

Es preciso observar que nadie puede ser siervo de la justicia a menos que primero sea liberado por el poder y la bondad de Dios de la tiranía del pecado. Así lo testifica el propio Cristo:

"Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres."

([Juan 8:36](#) .)

¿Cuáles son, pues, nuestras preparaciones por el poder del libre albedrío, puesto que el comienzo de lo que es bueno procede de esta manumisión, que sólo la gracia de Dios efectúa?

Verso 19

19. *Hablo lo que es humano , etc.* Dice que habla a la manera de los hombres,

no en cuanto a la sustancia, sino en cuanto a la manera. Así Cristo dice, en [Juan 3:12](#), que anunció cosas terrenas, mientras que habló de misterios celestiales, aunque no tan magníficamente como la dignidad de las cosas requería, porque se acomodó a las capacidades de un pueblo ignorante y simple. Y así el Apóstol dice, a modo de prefacio, para poder mostrar más plenamente cuán grosera y perversa es la calumnia, cuando se imagina que la libertad obtenida por Cristo da libertad para pecar. Al mismo tiempo recuerda a los fieles que nada es más irrazonable, más aún, bajo y vergonzoso, que el que la gracia espiritual de Cristo tenga menos influencia sobre ellos que la libertad terrena; como si hubiera dicho: "Yo podría, comparando el pecado y la justicia, mostrar cuánto más ardientemente debéis ser llevados a rendir obediencia a este último, que a servir a aquel; pero por consideración a vuestra debilidad omito esta comparación; sin embargo, aunque os trato con gran indulgencia, puedo sin duda haceros esta justa exigencia: que al menos no debéis obedecer a la justicia con más frialdad o negligencia de la que sirvisteis al pecado". Es una especie de reticencia o silencio, una retención de algo cuando deseamos que se nos entienda más de lo que expresamos. Sin embargo, les exhorta a rendir obediencia a la justicia con tanta mayor diligencia, ya que aquello a lo que servían es más digno que el pecado, aunque parece que no lo exige con tantas palabras. **(198)**

Como habéis presentado, etc. ; es decir, "Como antes estabais dispuestos con todas vuestras facultades a servir al pecado, es de aquí suficientemente evidente cuán miserablemente esclavizados y atados os tenía vuestra depravación a sí misma: ahora entonces debéis estar igualmente prontos y dispuestos a ejecutar los mandamientos de Dios; no dejéis que vuestra actividad en hacer el bien sea ahora menor de lo que era antes en hacer el mal." De hecho, no observa el mismo orden en la antítesis, adaptando diferentes partes entre sí, como lo hace en [1 Tesalonicenses 4:7](#), donde pone la inmundicia en oposición a la santidad; pero el significado sigue siendo evidente.

Menciona dos primeras clases: la inmundicia y la iniquidad; la primera se opone a la castidad y a la santidad, la otra se refiere a las injurias que dañan al prójimo. Pero repite la iniquidad dos veces, y en un sentido diferente: con la primera se refiere a los saqueos, los fraudes, los perjurios y toda clase de injusticia; con la segunda, a la corrupción universal de la vida, como si dijera: «Habéis prostituido vuestros miembros para perpetrar todas las obras malas, y así se hizo fuerte en vosotros el reino de la iniquidad» **(199)**. Por *justicia* entiendo la ley o regla de una vida santa, cuyo propósito es la santificación, como es el caso cuando los fieles se dedican a servir a Dios en pureza.

Luego viene la palabra "justicia", que estoy dispuesto a pensar que es aquello de lo que se ha hablado todo el tiempo, la justicia de la fe; esta no es innata, no es interna, sino que viene de afuera, y se comprende por la fe, por la cual se perdonan los pecados y se obtiene el favor de Dios; y quienes se convierten en siervos de esto deben cultivar la santidad tanto interna como externa; deben presentar todos sus miembros, es decir, todas sus facultades, al servicio de este maestro, para que puedan llegar a ser santos en todo tipo de conversación.

Pero si se desapruueba esta idea de la justicia, todavía podemos explicar la aparente irregularidad en la construcción del pasaje. Es un ejemplo de un orden invertido, muchos ejemplos de los cuales se encuentran incluso en esta epístola.

Comienza con “inmundicia”, termina con “santidad”, y luego las palabras intermedias que están en contraste corresponden, “iniquidad” y “justicia”. Aquí también hay una inversión en el significado; “inmundicia” es el principio, y “santidad” es la acción; mientras que “iniquidad” es la acción, y “justicia” es el principio. Si este punto de vista es correcto, tenemos aquí un ejemplo singular de paralelismo invertido, tanto en cuanto a palabras como en cuanto a significado.

— *Ed.*

Verso 20

20. *Porque cuando erais, etc.* Repite aún la diferencia que antes había mencionado entre el yugo de la justicia y el del pecado, pues estas dos cosas, pecado y justicia, son tan contrarias, que quien se dedica a una, necesariamente se aparta de la otra. Y las representa así, para que al considerarlas por separado podamos ver más claramente lo que se debe esperar de cada una, pues al separarlas de esta manera podemos entender mejor su carácter distintivo. Luego pone el pecado en un lado y la justicia en el otro; y después de haber establecido esta distinción, muestra después lo que resulta de cada una de ellas.

Recordemos, pues, que el Apóstol sigue razonando sobre el principio de los contrarios, y de esta manera: «Mientras erais esclavos del pecado, estabais libres de la justicia; pero ahora, habiéndose producido un cambio, os toca servir a la justicia, pues habéis sido liberados del yugo del pecado. Llama a los que están *libres de la justicia*, pero que no están sujetos a ningún freno, a obedecer a la justicia. Esta es la libertad de la carne, que nos libera de la obediencia a Dios, hasta el punto de hacernos esclavos del diablo. ¡Miserable y maldita sea esta libertad, que con un frenesí desenfrenado o, mejor dicho, loco, nos conduce con alegría a nuestra destrucción!

Verso 21

21. *¿Qué fruto, pues, etc.?* No podía expresar de manera más clara lo que quería decir que apelando a la conciencia de los hombres y confesando, por así decirlo, la vergüenza que sentían por ellos. En efecto, los piadosos, tan pronto como empiezan a ser iluminados por el Espíritu de Cristo y por la predicación del Evangelio, reconocen libremente que su vida pasada, que han vivido sin Cristo, ha sido digna de condenación; y tan lejos están de esforzarse en excusarla, que, por el contrario, se sienten avergonzados de sí mismos. Más aún, traen a la memoria el recuerdo de su propia desgracia, para que, avergonzados de esta manera, puedan humillarse más verdadera y fácilmente ante Dios.

Y no es insignificante lo que dice: *De lo cual ahora os avergonzáis*, pues da a entender que estamos poseídos por un amor ciego y extremo hacia nosotros mismos, cuando estamos envueltos en la oscuridad de nuestros pecados y no pensamos que hay tanta inmundicia en nosotros. Sólo la luz del Señor puede abrir nuestros ojos para contemplar la inmundicia que se esconde en nuestra carne. Sólo entonces está imbuido de los principios de la filosofía cristiana aquel que ha aprendido a estar realmente disgustado consigo mismo y a sentirse confundido por la vergüenza de su propia miseria. Por último, muestra aún más claramente, por lo que sigue, cuánto deberían haberse avergonzado, es decir,

cuando llegaron a comprender que habían estado al borde mismo de la muerte y habían estado cerca de la destrucción; sí, que ya habrían entrado por las puertas de la muerte, si no hubieran sido rescatados por la misericordia de Dios.

Verso 22

22. *Tenéis vuestro fruto en santidad , etc.* Así como antes había mencionado un doble fin del pecado, así lo hace ahora en cuanto a la justicia. El pecado en esta vida trae los tormentos de una conciencia acusadora, y en la siguiente la muerte eterna. Ahora recogemos el fruto de la justicia, es decir, la santidad; esperamos en el futuro obtener la vida eterna. Estas cosas, a menos que seamos extremadamente estúpidos, deberían generar en nuestras mentes un odio y horror al pecado, y también un amor y deseo por la justicia. Algunos traducen τελος como “tributo” o recompensa, y no como “fin”, pero no, como creo, de acuerdo con el significado del Apóstol; porque si bien es cierto que soportamos el castigo de la muerte a causa del pecado, sin embargo, esta palabra no es adecuada para la otra cláusula, a la que se aplica Pablo, ya que no se puede decir que la vida sea el tributo o la recompensa de la justicia.

Verso 23

23. *Por la paga del pecado , etc.* Hay quienes piensan que, al comparar la muerte con la ración de carne (*obsoniis*), Pablo señala de manera despectiva la clase de miserable recompensa que se asigna a los pecadores, como los griegos toman esta palabra a veces para las porciones permitidas a los soldados. Pero parece que más bien condena indirectamente los apetitos ciegos de aquellos que son ruinosamente seducidos por las seducciones del pecado, como los peces son seducidos por el anzuelo. Sin embargo, será más simple traducir la palabra "paga", porque seguramente la muerte es una recompensa suficientemente amplia para los malvados. Este versículo es una conclusión del primero, y como un epílogo del mismo. Sin embargo, no en vano repite lo mismo otra vez; sino que al duplicar el terror, pretendió convertir el pecado en un objeto de odio aún mayor.

Pero el don de Dios. Se equivocan quienes traducen la frase: “La vida eterna es don de Dios”, como si la vida eterna fuera el sujeto y el don de Dios el predicado; porque esto no conserva el contraste. Pero como ya nos enseñó que el pecado no produce más que la muerte, ahora añade que este don de Dios, es decir, nuestra justificación y santificación, nos trae la felicidad de la vida eterna. O, si lo prefieres, se puede decir así: “Así como la causa de la muerte es el pecado, así también la justicia, que obtenemos por medio de Cristo, nos devuelve la vida eterna”.

De aquí se puede inferir con certeza que nuestra salvación se debe enteramente a la gracia y la mera beneficencia de Dios. En efecto, podría haber usado otras palabras, como que la paga de la justicia es la vida eterna; y entonces las dos cláusulas corresponderían; pero él sabía que es por el don de Dios que la obtenemos, y no por nuestros propios méritos; y que no es un solo don, pues, revestidos de la justicia del Hijo, somos reconciliados con Dios y, por el poder

del Espíritu, somos renovados para la santidad. Y añade: *en Cristo Jesús* , y por esta razón, para que Él pudiera alejarnos de toda presunción con respecto a nuestra propia dignidad.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 7

Verso 1

Aunque ya había explicado de manera breve y suficiente la cuestión relativa a la abrogación de la ley, que era difícil y podía dar lugar a muchas otras cuestiones, ahora muestra con más detalle cómo la ley, en lo que respecta a nosotros, ha sido abrogada, y luego expone qué bien nos ha hecho, pues mientras nos mantiene separados de Cristo y atados a sí misma, no puede hacer otra cosa que condenarnos. Y para que nadie censure a la ley por esto, retoma y refuta las objeciones de la carne, y trata de manera sorprendente la gran cuestión relativa al uso de la ley. (201)

1. *¿No sabéis?, etc.* Sea la proposición general que la ley fue dada a los hombres con ningún otro fin sino para regular la vida presente, y que no pertenece a los que están muertos; a esto añade después esta verdad: que estamos muertos a ella por medio del cuerpo de Cristo. Algunos entienden que el dominio de la ley continúa obligándonos mientras permanezca en vigor. Pero como esta opinión es más bien oscura y no armoniza tan bien con la proposición que sigue inmediatamente, prefiero seguir a aquellos que consideran que lo que se dice se refiere a la vida del hombre y no a la ley. La pregunta tiene, en verdad, una fuerza peculiar, ya que afirma la certeza de lo que se dice; pues muestra que no era algo nuevo o desconocido para ninguno de ellos, sino que era reconocido por todos por igual.

(*Porque hablo a los que conocen la ley.*) Este paréntesis debe tomarse en el mismo sentido que la pregunta, como si hubiera dicho que sabía que no eran tan inexpertos en la ley como para albergar dudas sobre el tema. Y aunque ambas oraciones pueden entenderse referidas a todas las leyes, es mejor tomarlas como referidas a la ley de Dios, que es el tema que se discute. Hay algunos que piensan que atribuye el conocimiento de la ley a los romanos, porque la mayor parte del mundo estaba bajo su poder y gobierno; pero esto es pueril, porque se dirigió en parte a los judíos u otros extranjeros, y en parte a individuos comunes y oscuros; es más, se refería principalmente a los judíos, con quienes tuvo que tratar con respecto a la abrogación de la ley; y para que no pensaran que estaba tratando capciosamente con ellos, declara que tomó un principio común, conocido por todos ellos, del cual de ninguna manera podían ser ignorantes, ya que desde su infancia habían sido educados en la enseñanza de la ley.

“¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia?”

Este último tema, según su modo habitual, lo aborda *primero* y lo analiza hasta el final del capítulo; y luego, en este capítulo, retoma el primer tema: la libertad de la ley. Este es un ejemplo sorprendente de la manera de escribir del Apóstol, muy diferente de lo que es habitual en nosotros en la actualidad. Menciona dos cosas; continúa con la última y luego vuelve a la primera. — *Ed.*

Verso 2

2. *Para la mujer sujeta al hombre, etc.* El apóstol presenta una comparación con la cual demuestra que estamos tan libres de la ley que ésta ya no tiene,

propiamente y por derecho propio, autoridad alguna sobre nosotros; y aunque podría haberlo demostrado con otras razones, sin embargo, como el ejemplo del matrimonio era muy adecuado para ilustrar el tema, introdujo esta comparación en lugar de evidencia para probar su punto. Pero para que nadie se sienta confundido porque las diferentes partes de la comparación no se corresponden del todo, debemos recordar que el Apóstol quiso deliberadamente, con un pequeño cambio, evitar el envidioso efecto de una expresión más fuerte. Podría haber dicho, para completar la comparación: "Una mujer después de la muerte de su esposo queda libre del vínculo del matrimonio: la ley, que está en el lugar del esposo para nosotros, está muerta para nosotros; entonces quedamos libres de su poder". Pero para no ofender a los judíos con la aspereza de sus expresiones, si hubiera dicho que la ley estaba muerta, adoptó una digresión y dijo que nosotros estamos muertos para la ley (202). A algunos, en verdad, les parece que razona de lo menor a lo mayor; sin embargo, como temo que esto sea demasiado forzado, apruebo más el primer significado, que es más simple. Todo el argumento, entonces, se formula de esta manera: "La mujer está ligada a su esposo vivo por la ley, de modo que no puede ser la esposa de otro; pero después de la muerte de su esposo, ella queda libre del vínculo de su ley, de modo que es libre de casarse con quien quiera".

Luego sigue la aplicación: La ley era, por así decirlo, nuestro marido, bajo cuyo yugo estábamos guardados hasta que murió para nosotros: Después de la muerte de la ley, Cristo nos recibió, es decir, nos unió a sí mismo cuando nos liberamos de la ley: Entonces, estando unidos a Cristo resucitado de entre los muertos, debemos unirnos solo a él: Y como la vida de Cristo después de la resurrección es eterna, así también en adelante no habrá divorcio.

Además, la palabra ley no se menciona aquí en todas partes en el mismo sentido, pues en un lugar significa el vínculo del matrimonio; en otro, la autoridad del marido sobre su mujer; y en otro, la ley de Moisés. Pero debemos recordar que Pablo se refiere aquí sólo a ese oficio de la ley que era peculiar de la dispensación de Moisés, pues en la medida en que Dios ha enseñado en los diez mandamientos lo que es justo y correcto, y ha dado instrucciones para guiar nuestra vida, no se debe soñar con la abrogación de la ley, porque la voluntad de Dios debe permanecer siempre igual. Debemos recordar cuidadosamente que esto no es una liberación de la justicia que se enseña en la ley, sino de sus rígidas exigencias y de la maldición que de ahí se sigue. La ley, entonces, como regla de vida, no es abrogada, sino lo que le pertenece en oposición a la libertad obtenida por medio de Cristo, es decir, en cuanto exige una perfección absoluta; porque si no rendimos esta perfección, nos ata bajo la sentencia de muerte eterna. Pero como no era su propósito decidir aquí el carácter del vínculo matrimonial, no quiso mencionar las causas que liberan a la mujer de su marido. Por lo tanto, no es razonable que se busque aquí algo decisivo sobre este punto.

Verso 4

4. Por el cuerpo de Cristo. Cristo, por la gloriosa victoria de la cruz, triunfó primero sobre el pecado; y para ello fue necesario que se anulara la escritura que nos tenía atados. Esta escritura era la ley, que, mientras estuvo en vigor, nos hizo estar atados a servir al **pecado** ; por eso se la llama poder del pecado. Al anular esta escritura, fuimos liberados por el cuerpo de Cristo, por su cuerpo clavado en la cruz. **Pero** el Apóstol va más allá y dice que el vínculo de la ley fue destruido; no para que vivamos según nuestra propia voluntad, como una viuda que vive como le place estando soltera, sino para que ahora estemos atados a otro marido; más aún, para que pasemos de mano en mano, como se dice, es decir, de la ley a Cristo. Al mismo tiempo suaviza la aspereza de la expresión diciendo que Cristo, para unirnos a su propio cuerpo, nos liberó del yugo de la ley. En efecto, aunque Cristo se sometió por un tiempo a la ley por voluntad propia, no es justo decir que la ley lo gobernó. Además, él transmite a sus propios miembros la libertad que él mismo posee. No es de extrañar, entonces, que exima del yugo de la ley a aquellos a quienes une con un vínculo sagrado para que sean un solo cuerpo en él.

Incluso aquel que ha resucitado , etc. Ya hemos dicho que Cristo sustituye a la ley, para que no se pretenda libertad alguna sin él, o para que nadie, no estando todavía muerto a la ley, se atreva a divorciarse de ella. Pero aquí adopta una frase perifrástica para denotar la eternidad de esa vida que Cristo alcanzó por su resurrección, para que los cristianos supieran que esta conexión ha de ser perpetua. Pero del matrimonio espiritual entre Cristo y su Iglesia habla más plenamente en [Efesios 6:0](#).

Para que demos fruto para Dios. Él siempre se hace cargo de la causa final, para que nadie se entregue a la libertad de su carne y de sus propias concupiscencias, bajo el pretexto de que Cristo lo ha liberado de la esclavitud de la ley; porque nos ha ofrecido, junto con él, como sacrificio al Padre, y nos regenera para este fin: para que por una vida nueva demos fruto para Dios; y sabemos que los frutos que nuestro Padre celestial requiere de nosotros son los de santidad y justicia. En verdad, no es una disminución de nuestra libertad el que sirvamos a Dios; más aún, si deseamos disfrutar de un beneficio tan grande como el que hay en Cristo, de ahora en adelante no será correcto que abriguemos ningún otro pensamiento que el de promover la gloria de Dios, para lo cual Cristo nos ha unido a él. De lo contrario, seguiremos siendo esclavos, no sólo de la ley, sino también del pecado y de la muerte.

Verso 5

5. En efecto, cuando estábamos bajo el yugo de la ley, Pablo nos muestra aún más claramente, al indicar el efecto contrario, cuán irracionalmente actuaban los fanáticos de la ley, que aún mantenían a los fieles bajo su dominio; pues mientras la enseñanza literal de la ley, desconectada del Espíritu de Cristo, gobierna y domina, la desenfrenada carne no se reprime, sino que, por el contrario, se desata y prevalece. De donde se sigue que el reino de la justicia no se establece sino cuando Cristo nos emancipa de la ley. Al mismo tiempo, Pablo nos recuerda las obras que nos corresponde hacer cuando somos liberados de la ley. Por tanto, mientras el hombre se mantiene bajo el yugo de la ley, como está pecando continuamente, no puede procurarse nada más que la muerte. Puesto que la

esclavitud a la ley produce únicamente pecado, entonces la libertad, su opuesto, debe tender a la justicia; si la primera conduce a la muerte, entonces la segunda conduce a la vida. Pero consideremos las mismas palabras de Pablo.

Al describir nuestra condición durante el tiempo en que estábamos sujetos al dominio de la ley, dice que estábamos *en la carne*. De ahí que entendamos que todos los que están bajo la ley no logran otra cosa que esto: que sus oídos son golpeados por el sonido externo sin ningún fruto o efecto, mientras que están desprovistos interiormente del Espíritu de Dios. Por lo tanto, necesariamente deben permanecer completamente pecadores y perversos, hasta que un remedio mejor logre curar sus enfermedades. Observe también esta frase habitual de la Escritura, estar *en la carne*; significa estar dotado solo con los dones de la naturaleza, sin esa gracia peculiar con la que Dios favorece a su pueblo elegido. Pero si este estado de vida es completamente pecaminoso, es evidente que ninguna parte de nuestra alma es naturalmente sana, y que el poder del libre albedrío no es otro que el poder de lanzar emociones malas como dardos a todas las facultades del alma. (205)

Las emociones de los pecados, (206) que son por la ley, etc.; es decir, la ley excita en nosotros emociones malas, que ejercen su influencia a través de todas nuestras facultades; porque no hay parte que no esté sujeta a estas pasiones depravadas. Lo que hace la ley, en ausencia del maestro interior, el Espíritu, es inflamar cada vez más nuestros corazones, de modo que hierven de lujurias. Pero observemos aquí que la ley está relacionada con la naturaleza viciosa del hombre, cuya perversidad y sus lujurias estallan con mayor furia cuanto más son controladas por las restricciones de la justicia. Añade además que mientras las emociones de la carne estaban bajo el dominio de la ley, producían fruto para muerte; y añade esto para mostrar que la ley por sí misma es destructiva. De aquí se sigue que están infatuados quienes tanto desean esta esclavitud que resulta en muerte.

Se dice que estas “emociones” son por medio de la ley, —“dadas a conocer por la ley”, dice [Crisóstomo]; pero “ocasionadas por la ley”, es más correcto, como aparece en [Romanos 7:8](#), o, “hechas abundar por la ley”, como en [Romanos 5:20](#). La ley, en lugar de hacer santos a los hombres, los hizo, por la perversidad de la naturaleza humana, pecar más. “Emociones de pecados” es un hebraísmo para “emociones pecaminosas” —“Los miembros” son los del “viejo hombre”, y no los del cuerpo material, aunque comúnmente se piensa que son estos últimos, y se mencionan porque se emplean como instrumentos del pecado; pero hay muchos pecados, y los de la peor clase, que se limitan a la mente y al corazón. Por lo tanto, es más coherente considerarlos como los miembros del “cuerpo del pecado”, [Romanos 6:6](#). — *Ed.*

Verso 6

6. *Pero ahora estamos libres de la ley, etc.* Prosigue con el argumento derivado del efecto opuesto de las cosas: “Si la restricción de la ley sirvió tan poco para refrenar la carne, que se convirtió más bien en excitante del pecado; entonces, para que podamos dejar de pecar, necesariamente debemos ser libres de la ley”. Además, “Si somos libres de la esclavitud de la ley para este fin, para

que podamos servir a Dios; entonces, actúan perversamente quienes se toman la libertad de entregarse al pecado; y hablan falsamente quienes enseñan que por este medio se dan rienda suelta a las concupiscencias”. Observe, entonces, que somos libres de la ley, cuando Dios nos emancipa de sus rígidas exacciones y maldición, y nos dota de su Espíritu, por medio del cual andamos en sus caminos. (207)

Habiendo muerto a eso, etc. Esta parte contiene una razón, o mejor, indica la manera en que somos hechos libres; porque la ley es abrogada en lo que respecta a nosotros, de modo que no estamos oprimidos por su carga intolerable, y que su rigor inexorable no nos abrumba con una maldición. (208) — *En novedad de espíritu:* Él pone el espíritu en oposición a la letra; porque antes de que nuestra voluntad sea formada según la voluntad de Dios por el Espíritu Santo, no tenemos en la ley nada más que la letra exterior, que ciertamente refrena nuestras acciones externas, pero no reprime en lo más mínimo la furia de nuestras concupiscencias. Y atribuye *novedad* al Espíritu, porque sucede al hombre *viejo*; como la letra es llamada *vieja*, porque perece por la regeneración del Espíritu.

Verso 7

7. *¿Qué diremos, pues?* Puesto que se ha dicho que es necesario liberarse de la ley para servir a Dios en la novedad del espíritu, parecía que este mal pertenecía a la ley, es decir, que nos lleva al pecado. Pero como esto sería incoherente, el Apóstol se propuso con razón refutar esta idea. Ahora bien, cuando añade: *¿Es pecado la ley?*, quiere decir: *¿Produce pecado de tal manera que su culpa deba imputarse a la ley? Pero yo no conocí el pecado sino por la ley;* el pecado, pues, habita en nosotros, y no en la ley; pues la causa del mismo es la lujuria depravada de nuestra carne, y lo conocemos por el conocimiento de la justicia de Dios, que se nos revela en la ley. (210) *¿No debes entender, en verdad, que sin la ley no se puede conocer ninguna diferencia entre el bien y el mal? Pero que sin la ley o somos demasiado torpes para discernir nuestra depravación, o nos volvemos completamente insensibles por la autoadulación, según lo que sigue:*

En efecto, la codicia no la conocía, etc. Ésta es, pues, la explicación de la frase anterior, con la que demuestra que la ignorancia del pecado, de la que había hablado, consistía en que no percibía su propia codicia. Y se refería deliberadamente a esta clase de pecado, en la que prevalece especialmente la hipocresía, que siempre ha estado asociada a la supina autocomplacencia y a la falsa seguridad. En efecto, los hombres nunca están tan desprovistos de juicio que no mantengan una distinción en las obras externas; más aún, se ven obligados incluso a condenar los malos consejos y los propósitos siniestros; y esto no pueden hacer sin atribuir a un objeto justo su propia alabanza. Pero la codicia es más oculta y profunda; por eso no se le da importancia mientras los hombres juzguen según sus percepciones de lo externo. En realidad, no se jacta de estar libre de ella, pero se lisonjea de tal manera que no piensa que este pecado se esconde en su corazón. Porque aunque por algún tiempo fue engañado y no creyó que la justicia sería violada por la codicia, sin embargo, al final comprendió que era pecador, cuando vio que la codicia, de la cual nadie está libre, estaba prohibida por la ley.

Dice San Agustín que Pablo en esta expresión incluye toda la ley, lo cual, si se entiende correctamente, es verdad. En efecto, cuando Moisés hubo indicado de qué cosas debemos abstenernos para no perjudicar al prójimo, añadió la prohibición de la codicia, que debe aplicarse a todas las cosas antes prohibidas. Es indudable que en los preceptos anteriores había condenado todos los malos deseos que conciben nuestros corazones; pero hay mucha diferencia entre un propósito deliberado y los deseos que nos tientan. Dios, pues, en este último mandamiento, exige de nosotros tanta integridad que ningún deseo vicioso nos mueva al mal, aun cuando no se obtenga el consentimiento. Por eso, he dicho que Pablo aquí asciende más alto de lo que puede llevarlo el entendimiento de los hombres. Pero las leyes civiles sí declaran que se deben castigar las intenciones y no los resultados. También los filósofos, con mayor refinamiento, colocan en el alma los vicios, así como las virtudes. Pero Dios, por este precepto, va más allá y advierte la codicia, que está más escondida que la voluntad; y ésta no se considera un vicio. No sólo fue perdonada por los filósofos, sino que en la actualidad los papistas sostienen ferozmente que no es pecado en los regenerados. (211) Pero Pablo dice que había descubierto su culpa a causa de esta enfermedad oculta; de ahí se sigue que todos los que sufren de ella no están de ninguna manera libres de culpa, a menos que Dios perdone su pecado. Al mismo tiempo, debemos recordar la diferencia entre las concupiscencias malas o codicias que obtienen consentimiento, y la concupiscencia que tienta y mueve nuestros corazones, pero se detiene en medio de su curso.

8. *Pero, si se toma una ocasión, etc.*, del pecado y de la corrupción de la carne procede todo mal; la ley es sólo la ocasión. Y aunque parezca que habla sólo de esa excitación por la cual nuestra lujuria es instigada por la ley, de modo que hierve con mayor furia, sin embargo, me refiero principalmente al conocimiento que la ley transmite, como si hubiera dicho: "Me ha descubierto toda lujuria o codicia que, estando oculta, parecía de alguna manera no tener existencia". No niego todavía que la carne es estimulada más agudamente a la lujuria por la ley, y también por este medio se muestra más claramente; lo que también pudo haber sido el caso de Pablo; pero lo que he dicho del conocimiento que trae, parece armonizar mejor con el contexto; (212) porque inmediatamente añade:

Verso 8

8. *Porque sin la ley, etc.* Expresa con la mayor claridad el significado de sus palabras anteriores, pues es lo mismo que si hubiera dicho que el conocimiento del pecado sin la ley está sepultado. Es una verdad general, que aplica inmediatamente a su propio caso. Por eso me pregunto qué pudo haber pasado por la mente de los intérpretes para traducir el pasaje en pretérito imperfecto, como si Pablo estuviera hablando de sí mismo, pues es fácil ver que su propósito era comenzar con una proposición general y luego explicar el tema con su propio ejemplo.

Verso 9

9. *Porque yo vivía, etc.* Quiere decir que hubo un tiempo en que el pecado

estaba muerto para él o en él. Pero no debe entenderse que haya estado sin ley en algún momento, sino que esta palabra “yo vivía” tiene un significado peculiar; porque era la ausencia de la ley la razón por la que estaba vivo; es decir, por qué, estando inflado de orgullo en cuanto a su propia justicia, reivindicó la vida para sí mismo mientras aún estaba muerto. Para que la frase sea más clara, díjala así: “Cuando antes estaba sin ley, yo vivía”. Pero he dicho que esta expresión es enfática; porque al imaginarse grande, también reivindicó la vida. El significado entonces es este: “Cuando pequé, sin tener el conocimiento de la ley, el pecado, que no observaba, estaba tan dormido, que parecía estar muerto; por otro lado, como yo no me parecía pecador, estaba satisfecho conmigo mismo, pensando que tenía vida propia”. Pero la muerte del pecado es la vida del hombre, y nuevamente la vida del pecado es la muerte del hombre.

Se puede preguntar aquí, ¿en qué momento se reivindicó la vida por ignorancia de la ley o, como él mismo dice, por ausencia de ella? Es cierto que desde niño le habían enseñado la doctrina de la ley, pero era la teología de la letra, que no humilla a sus discípulos, pues, como dice en otra parte, el velo se interpuso de modo que los judíos no pudieran ver la luz de la vida en la ley; así también él mismo, mientras tenía los ojos velados, estando desprovisto del Espíritu de Cristo, se conformaba con la máscara exterior de la justicia. Por eso representa la ley como ausente, aunque ante sus ojos, mientras que en realidad no le impresionaba la conciencia del juicio de Dios. Así, los ojos de los hipócritas están cubiertos por un velo, para que no vean cuánto exige ese mandamiento, en el que se nos prohíbe codiciar o desear.

Pero cuando llegó el mandamiento, etc., ahora, por otra parte, él presenta la ley como venida cuando comenzó a ser realmente entendida. Entonces resucitó al pecado como si estuviera muerto; porque descubrió a Pablo cuán grande era la depravación que abundaba en lo más recóndito de su corazón, y al mismo tiempo lo mató. Debemos recordar siempre que él habla de esa confianza embriagadora en la que se establecen los hipócritas, mientras se lisonjean a sí mismos, porque pasan por alto sus pecados.

Verso 10

10. *Fue hallado por mí, etc.* Aquí se afirman dos cosas: que el mandamiento nos muestra un camino de vida en la justicia de Dios, y que fue dado para que, guardando la ley del Señor, pudiéramos obtener la vida eterna, a menos que nuestra corrupción se interpusiera en el camino. Pero como ninguno de nosotros obedece la ley, sino que, por el contrario, somos llevados de cabeza a esa clase de vida de la que nos llama, no puede traernos nada más que la muerte. Por tanto, debemos distinguir entre el carácter de la ley y nuestra propia maldad. De ahí se sigue que es incidental que la ley nos inflija una herida mortal, como cuando una enfermedad incurable se agrava con un remedio curativo. De hecho, admito que es un incidente inseparable, y por eso la ley, en comparación con el evangelio, se llama en otro lugar el ministerio de muerte; pero esto sigue siendo inalterado, que no es en su propia naturaleza perjudicial para nosotros, sino que lo es porque nuestra corrupción provoca y atrae sobre nosotros su maldición.

Verso 11

11. *Me apartó del camino, etc.* Es cierto que, mientras la voluntad de Dios se nos oculta y no nos brilla la verdad, la vida de los hombres se extravía por completo y está llena de errores; más aún, no hacemos más que desviarnos del camino recto, hasta que la ley nos muestra el camino de la vida recta; pero como entonces empezamos a percibir nuestro camino erróneo, cuando el Señor nos reprende en voz alta, Pablo dice con razón que somos desviados del camino, cuando el pecado se hace evidente por la ley. Por eso el verbo, ἐξᾶπ ατῶν , debe entenderse, no de la cosa en sí, sino de nuestro conocimiento; es decir, que se manifiesta por la ley cuánto nos hemos apartado del camino recto. Entonces debe traducirse necesariamente, *me apartó del camino*; Por eso los pecadores, que antes actuaban sin cuidado, se aborrecen y se aborrecen a sí mismos cuando, a la luz que la ley arroja sobre la bajeza del pecado, perciben que se habían apresurado a morir. Pero él introduce la palabra ocasión, y con este propósito: para que sepamos que la ley por sí misma no trae la muerte, sino que ésta sucede por medio de otra cosa, y que esto es como algo adventicio. **(215)**

Verso 12

12. *Por tanto, la ley es santa , etc.* Algunos piensan que las palabras *ley* y *mandamiento* son una repetición de lo mismo; con quienes estoy de acuerdo; **(216)** y considero que hay una fuerza peculiar en las palabras, cuando dice que la ley misma y todo lo que se manda en ella es *santo* , y por lo tanto debe ser considerado con la mayor reverencia, que es *justo* , y por lo tanto no puede ser acusado de nada malo, que es *bueno*, y por lo tanto puro y libre de todo lo que puede hacer daño. De esta manera defiende la ley contra toda acusación de culpa, para que nadie le atribuya lo que es contrario a la bondad, la justicia y la santidad.

Habiendo hablado de la ley en relación con el pecado, se puede suponer que el Apóstol tenía en mente el carácter del pecado al caracterizar la ley. El pecado produce deseos y concupiscencias depravadas; la ley es *santa*; el pecado engaña y actúa como traidor; la ley es clara y *justa*; el pecado conduce a la muerte y a la miseria; la ley es *bueno* y conduce a la felicidad. El último contraste es evidente por lo que sigue en el versículo siguiente: “¿Lo que es bueno, acaso vino a ser muerte para mí?” — *Ed.*

Verso 13

13. *¿Qué es, pues , bueno ?* Hasta ahora había defendido la ley de las calumnias, pero de tal manera que todavía quedaba la duda de si era la causa de la muerte; más aún, las mentes de los hombres estaban perplejas sobre este punto: ¿cómo podía ser que de un don tan singular de Dios sólo se obtuviera la muerte? A esta objeción, pues, ahora da una respuesta; y niega que la muerte proceda de la ley, aunque la muerte por medio de ella nos la trae el pecado. Y aunque esta respuesta parece militar en apariencia contra lo que había dicho antes, es decir, que había encontrado que el mandamiento, que fue dado para vida, era para muerte, sin embargo no hay contradicción. De hecho, había dicho

antes que es por nuestra maldad que la ley se vuelve para nuestra destrucción, y eso es contrario a su propio carácter; pero aquí niega que sea en tal sentido la causa de la muerte, que la muerte se le pueda imputar. En [2 Corintios 3:0](#) trata más detalladamente de la ley. Allí la llama ministerio de muerte; pero lo hace de acuerdo con lo que se hace comúnmente en una disputa, y representa, no el carácter real de la ley, sino la opinión falsa de sus oponentes. (217)

Pero el pecado, etc. Sin intención de ofender a otros, debo expresar mi opinión de que este pasaje debe leerse como lo he traducido, y el significado es éste: “El pecado es considerado justo en cierta manera antes de ser descubierto por la ley; pero cuando por la ley se da a conocer, entonces realmente obtiene su propio nombre de pecado; y por eso parece más malvado y, por así decirlo, más pecaminoso, porque convierte la bondad de la ley, al pervertirla, en nuestra destrucción; porque debe ser muy pestilente que haga que lo que es saludable por naturaleza sea dañino para nosotros”. La importancia de todo esto es que era necesario que la atrocidad del pecado fuera descubierta por la ley; porque si el pecado no hubiera estallado en un exceso escandaloso o, como dicen, enorme, no habría sido reconocido como pecado; y su enormidad parece más escandalosa cuando convierte la vida en muerte; y así se le quita toda excusa. (218)

Verso 14

14. *Sabemos que la ley, etc., es la ley misma.* Ahora comienza a comparar más de cerca la ley con lo que es el hombre, para que se entienda más claramente de dónde proviene el mal de la muerte. Luego nos pone ante nosotros un ejemplo en un hombre regenerado, en el cual los restos de la carne son totalmente contrarios a la ley del Señor, mientras que el espíritu la obedecería de buena gana. Pero primero, como hemos dicho, hace solo una comparación entre la naturaleza y la ley. Como en las cosas humanas no hay mayor discordia que entre el espíritu y la carne, siendo la ley espiritual y el hombre carnal, ¿qué acuerdo puede haber entre el hombre natural y la ley? Incluso lo mismo que entre las tinieblas y la luz. Pero al llamar a la ley *espiritual*, no solo quiere decir, como explican algunos el pasaje, que requiere los afectos internos del corazón, sino que también quiere decir que la ley es espiritual. pero que, por contraste, tiene un significado contrario a la palabra *carnal* (219) Estos intérpretes dan esta explicación: “La ley es espiritual, es decir, no sólo ata los pies y las manos en cuanto a las obras externas, sino que también considera los sentimientos del corazón y requiere el verdadero temor de Dios”.

Pero aquí se establece claramente un contraste entre la carne y el espíritu. Además, es suficientemente claro por el contexto, y de hecho ya se ha demostrado, que bajo el término carne se incluye todo lo que los hombres traen desde el seno materno; y carne es lo que se llama a los hombres, cuando nacen, mientras conservan su carácter natural, pues como están corrompidos, no gustan ni desean nada más que lo grosero y terreno. El espíritu, por el contrario, es la naturaleza renovada, que Dios forma de nuevo a su propia imagen. Y se adopta este modo de hablar por esta razón: porque la novedad que se obra en nosotros es el don del Espíritu.

La perfección de la doctrina de la ley se opone aquí a la naturaleza corrupta del hombre; de ahí que el sentido sea el siguiente: “La ley exige una justicia

celestial y angélica, en la que no debe aparecer mancha alguna, a cuya claridad nada debe faltar; pero yo soy un hombre carnal, que no puede hacer otra cosa que oponerse a ella”. (220) Pero la exposición de Orígenes, que de hecho ha sido aprobada por muchos antes de nuestro tiempo, no es digna de ser refutada; dice que Pablo llama espiritual a la ley, porque la Escritura no debe entenderse literalmente. ¿Qué tiene esto que ver con el presente tema?

Vendidos al pecado. Con esta cláusula muestra lo que es la carne en sí misma; pues el hombre por naturaleza no es menos esclavo del pecado que esos esclavos comprados con dinero, a quienes sus amos maltratan a su antojo, como a sus bueyes y asnos. Estamos tan completamente dominados por el poder del pecado, que toda la mente, todo el corazón y todas nuestras acciones están bajo su influencia. Siempre excluyo la compulsión, porque pecamos espontáneamente, ya que no sería pecado si no fuera voluntario. Pero estamos tan entregados al pecado, que no podemos hacer voluntariamente nada más que pecar, porque la corrupción que nos gobierna nos impulsa a seguir adelante. Por lo tanto, esta comparación no implica, como dicen, un servicio forzado, sino una obediencia voluntaria, que una esclavitud innata nos inclina a prestar.

Ha sido habitual entre cierta clase de teólogos, como Hammond y Bull, sostener que todos los Padres anteriores a Agustín consideraban que Pablo no hablaba de sí mismo. Pero esto se contradice claramente con lo que Agustín declara en varias partes de sus escritos. En sus *Retractaciones*, B. 1, capítulo 23, se refiere a algunos autores de discursos divinos (quibusdam divinatorum tractatoribus eloquiorum) por cuya autoridad se vio inducido a cambiar de opinión y a considerar que Pablo hablaba de sí mismo. Alude de nuevo en su obra contra [Julian], un defensor del pelagianismo, B. 6, capítulo 11, a este mismo cambio en su punto de vista, y lo atribuye a la lectura de las obras de aquellos que eran mejores y más inteligentes que él (melioribus et intelligentioribus cessi). Luego se refiere a ellos por su nombre y dice: “Por eso fue que llegué a entender estas cosas, como [Hilario], [Gregorio], [Ambrosio] y otros santos y conocidos doctores de la Iglesia las entendieron, quienes pensaron que el mismo Apóstol luchó enérgicamente contra los deseos carnales, que no estaba dispuesto a tener, y sin embargo tenía, y que dio testimonio de este conflicto en estas palabras” (refiriéndose a este mismo texto): Hinc factum est. ut sic ista intelligerem, quemadmodum intellexit Hilarius, Gregorius, Ambrosius, et cœteri. Ecclsiœ sancti notique doctores, qui et ipsum Apostolum adversus carnales concupiscentias, quas habere nolebat, et tamen habebat, strenue conflixisse, eundemque conflictum suum illis suis verbis contestatum fuisse senserunt — *Ed.*

Verso 15

15. *Porque lo que hago, no lo sé, etc.* Pasa ahora a un caso más particular, el del hombre ya regenerado, en **el** que aparecen más claramente las dos cosas que tenía en mente: la gran discordia que hay entre la ley de Dios y el hombre natural, y cómo la ley no produce por sí misma la muerte. Porque, puesto que el hombre carnal se precipita al pecado con toda la propensión de su mente, parece que peca con tal libre albedrío, como si estuviera en su poder gobernarse a sí

mismo; de modo que ha prevalecido entre casi todos la opinión más perniciosa de que el hombre, por su propia fuerza natural, sin la ayuda de la gracia divina, puede elegir lo que le plazca. Pero aunque la voluntad del hombre fiel es conducida al bien por el Espíritu de Dios, sin embargo, en él aparece conspicuamente la corrupción de la naturaleza, que resiste obstinadamente y conduce a lo que es contrario. Por lo tanto, el caso del hombre regenerado es el más adecuado; En esto podéis conocer hasta qué punto es contraria nuestra naturaleza a la justicia de la ley. También en este caso se puede buscar más adecuadamente una prueba de la otra cláusula que en la mera consideración de la naturaleza humana, pues la ley, al producir solamente la muerte en un hombre totalmente carnal, es en él más fácilmente impugnabile, pues es dudoso de dónde procede el mal. En un hombre regenerado produce frutos saludables, y de ahí se desprende que es sólo la carne la que le impide dar vida, pues está lejos de producir la muerte por sí misma.

Para que todo este razonamiento se entienda más plenamente y con más claridad, debemos observar que este conflicto, del que habla el Apóstol, no existe en el hombre antes de que sea renovado por el Espíritu de Dios; porque el hombre, abandonado a su propia naturaleza, es llevado completamente por sus concupiscencias sin ninguna resistencia; porque aunque los impíos son atormentados por los aguijones de la conciencia, y no pueden deleitarse en sus vicios, sino que prueban algún amargor, sin embargo, no se puede concluir de ahí que odien el mal o amen el bien; sólo el Señor permite que sean atormentados así para mostrarles en cierta medida su juicio, pero no para imbuirlos ni con el amor de la justicia ni con el odio del pecado.

Hay, pues, esta diferencia entre ellos y los fieles: que nunca están tan cegados y endurecidos que, cuando se les recuerdan sus crímenes, no los condenan en su propia conciencia; porque el conocimiento no se extingue tan completamente en ellos, que todavía retienen la diferencia entre el bien y el mal; y a veces son sacudidos con tal temor bajo el sentido de su pecado, que llevan una especie de condenación incluso en esta vida; sin embargo, aprueban el pecado con todo su corazón, y por eso se entregan a él sin ningún sentimiento de repugnancia genuina; porque esos aguijones de conciencia que los acosan proceden de la oposición en el juicio, más bien que de alguna inclinación contraria en la voluntad. Los piadosos, en cambio, en quienes se inicia la regeneración de Dios, están tan divididos que con el deseo principal del corazón aspiran a Dios, buscan la justicia celestial, odian el pecado y, sin embargo, son atraídos a la tierra por las reliquias de su carne; y así, mientras son atraídos en dos direcciones, luchan contra su propia naturaleza, y la naturaleza lucha contra ellos; y condenan sus pecados, no sólo porque están constreñidos por el juicio de la razón, sino porque realmente los abominan en su corazón y se aborrecen a sí mismos por causa de ellos. Este es el conflicto cristiano entre la carne y el espíritu del que habla Pablo en [Gálatas 5:17](#).

Por eso se ha dicho con razón que el hombre carnal se precipita al pecado con la aprobación y el consentimiento de toda su alma, pero que entonces comienza inmediatamente la división por primera vez, cuando es llamado por el Señor y renovado por el Espíritu. Porque la regeneración sólo comienza en esta vida; los restos de la carne que quedan, siempre siguen sus propias propensiones corruptas

y así llevan a cabo una lucha contra el Espíritu.

Los inexpertos, que no consideran el tema que trata el Apóstol ni el plan que sigue, creen que aquí se describe el carácter del hombre por naturaleza; y de hecho, los filósofos nos dan una descripción similar de la naturaleza humana; pero la Escritura filosofa mucho más profundamente, pues descubre que no ha quedado en el corazón del hombre nada más que corrupción, desde el tiempo en que Adán perdió la imagen de Dios. Por eso, cuando los sofistas quieren definir el libre albedrío o formarse una estimación de lo que puede hacer el poder de la naturaleza, se fijan en este pasaje. Pero Pablo, como ya he dicho, no nos presenta aquí simplemente al hombre natural, sino que en su propia persona describe cuál es la debilidad de los fieles y cuán grande es. [Agustín] estuvo involucrado durante un tiempo en el error común; Pero después de haber examinado más claramente el pasaje, no sólo se retractó de lo que había enseñado falsamente, sino que en su primer libro a Bonifacio, demuestra, con muchas razones sólidas, que lo que dice no puede aplicarse a nadie más que a los regenerados. Y ahora trataremos de hacer que nuestros lectores vean claramente que tal es el caso.

No sé. Quiere decir que no reconoce como suyas las obras que hizo por la debilidad de la carne, porque las odiaba. Y por eso [Erasmus] no ha dado inapropiadamente esta traducción: “No apruebo” (*non probo*). (222) De ahí que concluyamos que la doctrina de la ley es tan consensual al juicio recto, que los fieles repudian la transgresión de ella como algo completamente irrazonable. Pero como Pablo parece admitir que enseña de otra manera que lo que prescribe la ley, muchos intérpretes se han extraviado y han pensado que había asumido la persona de otro; de ahí ha surgido el error común de que el carácter de un hombre no regenerado se describe a lo largo de esta parte del capítulo. Pero Pablo, bajo la idea de transgredir la ley, incluye todos los defectos de los piadosos, que no son incompatibles con el temor de Dios o con el esfuerzo de actuar con rectitud. Y niega haber hecho lo que la ley mandaba, por eso, porque no la cumplió perfectamente, sino que fracasó un poco en su esfuerzo.

el bien, sino que se queja de que no podía hacer lo que quería, de modo que no perseguía el bien con la presteza que le correspondía, porque estaba atado, y que tampoco hacía lo que quería, porque se detenía por la debilidad de la carne. Por eso el alma piadosa no hace el bien que quiere, porque no procede con la debida actividad, y hace el mal que no quiere, porque mientras quiere mantenerse en pie, cae, o al menos se tambalea. Pero las expresiones querer y no querer deben aplicarse al Espíritu, que debe ocupar el primer lugar en todos los fieles. La carne, en efecto, también tiene su propia voluntad, pero Pablo llama voluntad a la que es el deseo principal del corazón, y lo que milita con ella lo presenta como contrario a su voluntad.

De aquí podemos aprender la verdad de lo que hemos afirmado: que Pablo habla aquí de los fieles, (223) en quienes existe la gracia del Espíritu, que trae un acuerdo entre la mente y la justicia de la ley; porque no se encuentra odio al pecado en la carne.

Los críticos han recurrido a diversas ficciones sobre este punto. Algunos han supuesto que el Apóstol habla de sí mismo como bajo la ley, o como [Stuart] lo llama, “en un estado de ley”, y tal es el esquema de [Hammond] Otros han

imaginado que personifica a un judío que vivió durante el tiempo entre Abraham y la promulgación de la ley; y esta fue la idea *de [Locke]* . Un tercer grupo ha mantenido la noción de que el Apóstol, hablando en su propia persona, representa, por una especie de ficción, como [Vitranga] y algunos otros han imaginado, los efectos de la ley en los judíos y prosélitos, en oposición a los efectos del evangelio, como se delinea en el capítulo siguiente. Y un cuarto grupo sostiene que el Apóstol describe a un hombre en un estado de transición, en quien el Espíritu de Dios obra para su conversión, pero que todavía duda qué camino tomar, hacia el pecado o hacia Dios.

Todas estas conjeturas han surgido porque el lenguaje no se entiende en su sentido obvio y según la propia explicación del Apóstol. Tan pronto como nos apartamos del sentido claro del texto y del contexto, abrimos una puerta a un sinfín de conjeturas y ficciones. El Apóstol no dice aquí nada de sí mismo, sino lo que todo cristiano verdadero encuentra que es verdad. ¿No es un cristiano, sí, el mejor, en este mundo *carnal* , así como espiritual? ¿No está “vendido al pecado”? Es decir, sujeto a una condición en la que se ve continuamente molestado, tentado, obstaculizado, restringido, controlado y seducido por la depravación y corrupción de su naturaleza; y en la que siempre se mantiene muy por debajo de lo que aspira, busca y anhela. Fue el dicho de un buen hombre, que recientemente se fue a descansar, cuya peregrinación prolongada fue de noventa y tres años, que a menudo se habría visto absorbido por la desesperación, si no hubiera sido por el séptimo capítulo de la Epístola a los Romanos. El mejor intérprete de muchas cosas en las Escrituras es la experiencia espiritual; sin ella no se puede formar un juicio correcto. Por eso es que los eruditos a menudo tropiezan con lo que es bastante claro y obvio para los iletrados cuando están espiritualmente iluminados. Los críticos a veces encuentran grandes dificultades en lo que un cristiano de mente más simple, enseñado desde arriba, entiende plenamente. Los “hombres caminantes” son mucho mejores teólogos que cualquiera de los eruditos, quienes no poseen nada más que talentos naturales y conocimientos naturales. — *Ed.*

El verbo γινώσκω se usa aquí en el sentido del verbo hebreo יָדַע , que a menudo se traduce así en la Septuaginta. Véase [Salmos 1:6](#) ; [Oseas 8:4](#) ; y [Mateo 7:23](#) . — *Ed.*

“Lo que algunos confunden con la evidencia de una decadencia espiritual del Apóstol, en realidad fue la evidencia de su crecimiento. Es la efusión de una sensibilidad más viva y culta que la que se manifestó en el común de los hombres.” — [Chalmers]

Verso 16

16. *Pero si hago lo que no deseo, consiento a la ley, etc .;* es decir, “cuando mi corazón consiente en la ley y se deleita en su justicia (lo cual ciertamente es el caso cuando odia la transgresión de ella), entonces percibe y reconoce la bondad de la ley, de modo que estamos plenamente convencidos, siendo la experiencia misma nuestra maestra, de que ningún mal debe imputarse a la ley; más aún, que sería saludable para los hombres, si se encontrara con corazones rectos y puros”. Pero este consentimiento no debe entenderse como lo mismo que hemos oído que existe en los impíos, quienes han expresado palabras de esta

clase: “Veo cosas mejores y las apruebo; sigo lo peor”. Además, “sigo lo que es dañino; evito lo que creo que sería provechoso”. Porque éstos actúan bajo una coacción cuando suscriben la justicia de Dios, pues su voluntad está totalmente alejada de ella, pero el hombre piadoso consiente en la ley con el deseo real y más alegre de su corazón; porque no desea nada más que ascender al cielo. (224)

Verso 17

17. *Ahora ya no soy yo quien lo hace , etc.* No se trata de una defensa de alguien que se excusa como si fuera irreprochable, como sucede con muchos frívolos que piensan que tienen una defensa suficiente para cubrir toda su maldad, cuando echan la culpa a la carne; sino que es una declaración con la que muestra hasta qué punto disiente de su propia carne en su sentimiento espiritual; porque los fieles son llevados en su obediencia a Dios con tal fervor de espíritu que niegan la carne.

Este pasaje también muestra claramente que Pablo habla aquí de nadie más que de los piadosos, quienes ya han nacido de nuevo; porque mientras el hombre permanezca como él mismo, sea lo que sea, es justamente considerado corrupto; pero Pablo aquí niega que esté completamente poseído por el pecado; más aún, se declara exento de su esclavitud, como si hubiera dicho que el pecado sólo habitaba en alguna parte de su alma, mientras que con un sentimiento sincero de corazón luchaba y aspiraba a la justicia de Dios, y demostraba claramente que tenía la ley de Dios grabada dentro de él. (225)

Verso 18

18. *Porque yo sé , etc.* Dice que en él no habitaba nada bueno por naturaleza. Entonces, *en mí* , significa lo mismo que si dijera: «En lo que se refiere a mí mismo». En la primera parte, en efecto, se acusa a sí mismo de ser totalmente depravado, pues confiesa que en él no habitaba nada bueno; y luego añade una modificación, para no menospreciar la gracia de Dios que también habitaba en él, pero que no era parte de su carne. Y aquí nuevamente confirma el hecho de que no habló de los hombres en general, sino de los fieles, que se dividen en dos partes: las reliquias de la carne y la gracia. Pues, ¿por qué se hizo la modificación, a no ser que alguna parte estuviera exenta de depravación y, por lo tanto, no fuera carne? Bajo el término *carne* , incluye siempre todo lo que es la naturaleza humana, todo lo que hay en el hombre, excepto la santificación del Espíritu. De la misma manera, con el término *espíritu* , que comúnmente se opone a la carne, se refiere a aquella parte del alma que el Espíritu de Dios ha reformado y purificado de la corrupción de tal manera que la imagen de Dios resplandece en ella. Por lo tanto, ambos términos, carne y espíritu, pertenecen al alma; pero el último a la parte que se renueva, y el primero a la que todavía conserva su carácter natural. (227)

El querer está presente , etc. No quiere decir que no tenía más que un deseo ineficaz, sino que lo que hacía realmente no correspondía a su voluntad, pues la carne le impedía hacer perfectamente lo que hacía. Así también entiéndase lo que sigue: « *El mal que no quiero, eso hago* », pues la carne no sólo impide a los fieles correr con rapidez, sino que también les pone delante muchos obstáculos

con los que tropiezan. Por eso no hacen, porque no realizan lo que quisieran con la presteza que se requiere. Esto, *el querer*, que menciona, es la prontitud de la fe, cuando el Espíritu Santo prepara a los piadosos de tal manera que están listos y se esfuerzan por rendir obediencia a Dios; pero como su capacidad no es igual a lo que desean, Pablo dice que no encontró lo que deseaba, ni siquiera el logro del bien que buscaba.

Verso 19

19. Lo mismo se puede decir de la expresión que sigue: que *no hizo el bien que deseaba*, sino, por el contrario, *el mal que no deseaba*. Los fieles, por muy bien que estén influenciados, son tan conscientes de su propia debilidad que no pueden considerar ninguna obra que proceda de ellos como irreprochable. Como Pablo no trata aquí de algunas de las faltas de los piadosos, sino que describe en general el curso completo de su vida, concluimos que sus mejores obras siempre están manchadas con algunas manchas de pecado, de modo que no se puede esperar ninguna recompensa, a menos que Dios las perdone.

Finalmente, repite el mismo sentimiento: que, en la medida en que estaba dotado de luz celestial, era un verdadero testigo y defensor de la justicia de la ley. De ahí se sigue que, si la integridad pura de nuestra naturaleza hubiera permanecido, la ley no nos habría traído la muerte, y que no es adversa al hombre que está dotado de una mente sana y recta y aborrece el pecado. Pero restaurar la salud es obra de nuestro Médico celestial.

Verso 21

21. *Encuentro*, pues, que Pablo establece aquí una cuádruple ley. La primera es la ley de Dios, que es la única propiamente llamada ley de justicia, por la que nuestra vida se forma correctamente. A ésta añade la ley del alma, y con ella se refiere a la pronta disposición del alma fiel a obedecer la ley divina, que es una cierta conformidad de nuestra parte con la ley de Dios. Por otra parte, opone a ésta la ley de la injusticia; y, según cierta semejanza, da este nombre al dominio que la iniquidad ejerce sobre el hombre no regenerado, así como sobre la carne del hombre regenerado; pues las leyes incluso de los tiranos, por inicuas que sean, se llaman leyes, aunque no propiamente. Para corresponder a esta ley del pecado hace la ley de los miembros, es decir, la concupiscencia que está en los miembros, a causa de la concordia que tiene con la iniquidad.

En cuanto a la primera cláusula, muchos intérpretes toman la palabra *ley* en su sentido propio, y consideran que se debe entender *κατὰ* o *διὰ*; y así [Erasmus] la traduce como “por la ley”, como si Pablo hubiera dicho que, por la ley de Dios como su maestro y guía, había descubierto que su pecado era innato. Pero sin agregar nada, la oración sería mejor así: “Mientras los fieles se esfuerzan por lo que es bueno, encuentran en sí mismos una cierta ley que ejerce un poder tiránico; porque una propensión viciosa, adversa y resistente a la ley de Dios, está implantada en su médula y huesos”.

Verso 22

22. Porque yo consiento (230) 231. El hombre , impulsado por deseos contrarios, es ahora en cierto modo un ser doble, pero como el Espíritu debe tener la soberanía, se considera y juzga especialmente de ese lado. Pablo dice que estaba cautivo de su carne por esta razón, porque , como todavía estaba tentado e incitado por los malos deseos, consideró esto como una coerción con respecto al deseo espiritual, que era totalmente opuesto a ellos .

Pero debemos notar cuidadosamente el significado del *hombre interior* y de los *miembros*, que muchos no han entendido correctamente, y por lo tanto han tropezado con esta piedra. El hombre interior, entonces, no es simplemente el alma, sino esa parte espiritual que ha sido regenerada por Dios; y los miembros significan la otra parte restante; porque así como el alma es la parte superior, y el cuerpo la parte inferior del hombre, así también el espíritu es superior a la carne. Entonces, como el espíritu toma el lugar del alma en el hombre, y la carne, que es el alma corrupta y contaminada, el del cuerpo, el primero tiene el nombre de hombre interior, y el segundo tiene el nombre de miembros. El hombre interior tiene ciertamente un significado diferente en [2 Corintios 4:16](#) ; pero las circunstancias de este pasaje requieren la interpretación que he dado: y se le llama el interior por excelencia, porque posee el corazón y los sentimientos secretos, mientras que los deseos de la carne son errantes, y están, por así decirlo, fuera del hombre. Sin duda, es lo mismo que si uno comparara el cielo con la tierra; pues Pablo, a modo de desprecio, designa con el término miembros todo lo que parece estar en el hombre, para poder mostrar claramente que la renovación oculta está oculta y escapa a nuestra observación, a menos que sea aprehendida por la fe.

Ahora bien, puesto que la *ley de la mente* significa indudablemente un principio correctamente formado, es evidente que este pasaje se aplica de manera muy absurda a los hombres que aún no han sido regenerados; porque éstos, como nos enseña Pablo, están desprovistos de mente, puesto que su alma se ha degenerado de la razón.

El γὰρ aquí se traduciría mejor como “de hecho”: el Apóstol hace una declaración en cuanto a su principio superior; y luego, en el versículo siguiente, declara con más detalle lo que había dicho en [Romanos 7:21](#) . Esto corresponde exactamente con su modo habitual de tratar los temas. Primero declara algo en general, y luego más particularmente, en términos más específicos y con algo adicional. — *Ed.*

La construcción de [Romanos 7:21](#) es difícil. [Pareus] cita a [Crisóstomo] como suponiendo que σύμφηται de [Romanos 7:16](#) debe entenderse después de “ley”, de modo que da esta traducción: “Encuentro entonces que la ley asiente a que yo desee hacer el bien”, etc., es decir, que la ley de Dios estaba de su lado, “aunque el mal estaba presente con él”. Luego da su propia opinión, que es esencialmente la de [Agustín] : supone que ὅτι καλὸς de [Romanos 7:16](#) , que debe entenderse después de “ley”, y que ὅτι , en la última cláusula, debe interpretarse como “aunque”: el versículo debe entonces traducirse así: “Encuentro, pues, que la ley es buena para mí, deseando hacer el bien, aunque el mal está presente en mí”; el versículo tomado por sí solo puede presentar un buen significado, pero no uno que armonice con el contexto, o que forme parte del argumento del Apóstol. La única otra construcción que merece mención es la

de nuestra propia versión, y de [Calvino], y es esa sola la que corresponde con el contexto. Ha sido adoptada por [Beza], [Grocio], [Venema], [Turretin], [Doddridge] y otros.

Este versículo y los dos que siguen concluyen el tema y también explican lo que había estado diciendo acerca del querer y el hacer. De hecho, aquí explica las declaraciones paradójicas que había hecho, al mencionar la operación y el funcionamiento de dos leyes que eran directamente contrarias entre sí. Parece un error que aluda a *cuatro* leyes, pues la ley de la mente y la ley de Dios son la misma, bajo diferentes nombres; es la ley de la mente, porque pertenece a la mente y reside en ella; y es la ley de Dios, porque proviene de él y es implantada por su Espíritu. A la otra ley también le da dos nombres, la “ley en sus miembros” y la “ley del pecado”. Esta opinión se confirma por el último versículo del capítulo, que contiene un resumen de todo el capítulo.

La última parte de [Romanos 7:23](#) está en línea con el estilo hebraico, cuando se indica el sustantivo en lugar del pronombre; véase [Génesis 9:16](#) ; [Salmos 50:23](#) ; y también es acorde con el mismo estilo agregar el mismo sentimiento con algo más específico añadido. Esta parte entonces podría traducirse así: “y haciéndome cautivo *de sí mismo* , *es decir*, de la ley del pecado, que es él mis miembros”. — *Ed.*

Verso 24

24. *Miserable* , *etc.* Concluye su argumento con una exclamación vehemente, con la que nos enseña que no sólo debemos luchar con nuestra carne, sino también con gemidos continuos para lamentarnos en nuestro interior y ante Dios por nuestra condición desdichada. Pero no pregunta por quién iba a ser liberado, como quien duda, como los incrédulos, que no entienden que sólo hay un verdadero libertador; sino que es la voz de uno que jadea y casi desmaya, porque no encuentra ayuda inmediata, **(232)** como anhela. Y menciona la palabra rescate, **(233)** para poder mostrar que para su liberación no fue necesario el ejercicio ordinario del poder divino.

Por *cuerpo de muerte* se entiende toda la masa del pecado, o aquellos ingredientes de los que se compone todo el hombre; salvo que en él sólo quedaron reliquias, por los lazos cautivos que lo tenían retenido. El pronombre *τούτου Esto* , que yo aplico, como hace Erasmo, al cuerpo, puede también aplicarse apropiadamente a la muerte, y casi en el mismo sentido; pues Pablo quiso enseñarnos que los ojos de los hijos de Dios están abiertos, de modo que por medio de la ley de Dios discernen sabiamente la corrupción de su naturaleza y la muerte que de ella procede. Pero la palabra *cuerpo* significa lo mismo que el *hombre externo y los miembros*; pues Pablo señala esto como el origen del mal, que el hombre se ha apartado de la ley de su creación, y se ha vuelto así carnal y terrenal. Pues aunque todavía supera a las bestias brutas, sin embargo, su verdadera excelencia se ha apartado de él, y lo que queda en él está lleno de innumerables corrupciones, de modo que su alma, al estar degenerada, puede decirse con justicia que ha pasado a un cuerpo. Así dice Dios por medio de Moisés:

“No contendrá más mi Espíritu con el hombre, porque él es carne” ([Génesis 6:3](#)).

Despojando así al hombre de su excelencia espiritual, lo compara, a modo de reproche, con la creación bruta. (234)

Este pasaje es, en verdad, muy apropiado para derribar toda la gloria de la carne, pues Pablo nos enseña que los más perfectos, mientras viven en la carne, están expuestos a la miseria, pues están sujetos a la muerte; más aún, cuando se examinan a fondo, no encuentran en su propia naturaleza más que miseria. Y además, para que no se dejen llevar por su letargo, Pablo, con su propio ejemplo, los estimula a gemir ansiosamente y les ordena que, mientras peregrinen en la tierra, deseen la muerte, como el único remedio verdadero a sus males; y este es el objetivo correcto de desear la muerte. Es cierto que la desesperación lleva a los profanos a tal deseo, pero extrañamente desean la muerte porque están cansados de la vida presente y no porque aborrezcan su iniquidad. Pero es necesario añadir que, aunque los fieles llegan al blanco verdadero, todavía no se dejan llevar por un deseo desenfrenado de desear la muerte, sino que se someten a la voluntad de Dios, a quien nos corresponde tanto vivir como morir; por eso no claman con desagrado contra Dios, sino que humildemente depositan sus ansiedades en su seno; porque no se detienen en los pensamientos de su miseria, sino que, siendo conscientes de la gracia recibida, mezclan su dolor con alegría, como encontramos en lo que sigue.

Verso 25

25. Dox *gracias a Dios, etc.* Inmediatamente añadió esta acción de gracias, para que nadie pensara que en su queja murmuraba perversamente contra Dios, pues sabemos cuán fácil es, incluso en un dolor legítimo, pasar al descontento y a la impaciencia. Aunque Pablo lamentó su suerte y suspiró por su partida, confiesa que se sometió al beneplácito de Dios, pues no conviene que los santos, al examinar sus propios defectos, olviden lo que ya han recibido de Dios. (235)

Pero lo que es suficiente para refrenar la impaciencia y alimentar la resignación es el pensamiento de que han sido recibidos bajo la protección de Dios, para que nunca perezcan, y que ya han sido favorecidos con las primicias del Espíritu, que aseguran su esperanza de la herencia eterna. Aunque todavía no gozan de la gloria prometida del cielo, al mismo tiempo, estando contentos con la medida que han obtenido, nunca carecen de motivos para alegrarse.

Así también yo, etc. Un breve epílogo, en el que nos enseña que los fieles nunca alcanzan la meta de la justicia mientras viven en la carne, sino que siguen su curso hasta que se deshacen del cuerpo. Nuevamente da el nombre de *mente*, no a la parte racional del alma que los filósofos ensalzan, sino a la que está iluminada por el Espíritu de Dios, de modo que entiende y quiere correctamente: porque no se hace mención solo del entendimiento, sino que está conectado con él el deseo ferviente del corazón. Sin embargo, por la excepción que hace, confiesa que se dedicó a Dios de tal manera que mientras se arrastraba por la tierra se contaminó con muchas corrupciones. Este es un pasaje adecuado para refutar el dogma más pernicioso de los puristas (*Catharorum*), que algunos espíritus turbulentos intentan revivir en la actualidad. (236)

Él llama a su pecado innato “la carne”. Por carne, dice [Pareus], “no se entiende físicamente la sustancia muscular, sino teológicamente la depravación

de la naturaleza, no sólo la sensualidad, sino la razón, la voluntad y los afectos no regenerados”.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 8

Verso 1

1. *Después* de haber descrito la lucha que los piadosos tienen continuamente con su propia carne, vuelve a la consolación que les era muy necesaria y que había mencionado antes: que, aunque todavía estaban asediados por el pecado, estaban exentos del poder de la muerte y de toda maldición, con tal de que vivieran no en la carne sino en el Espíritu. Porque une estas tres cosas: la imperfección bajo la que siempre trabajan los fieles, la misericordia de Dios que la perdona y la perdona, y la regeneración del Espíritu; y esto, en último lugar, que nadie se lisonjee con una idea vana, como si estuviera libre de la maldición, mientras que mientras tanto se entrega con seguridad a su propia carne. Así como el hombre carnal se lisonjea en vano, cuando de ninguna manera se preocupa por reformar su vida, se promete a sí mismo impunidad bajo el pretexto de tener esta gracia; Así también las conciencias temblorosas de los piadosos tienen una fortaleza invencible, pues saben que mientras permanezcan en Cristo estarán más allá de todo peligro de condenación. Ahora examinaremos las palabras.

Según el Espíritu. Los que andan según el Espíritu no son aquellos que han desechado por completo todas las emociones de la carne, de modo que toda su vida esté impregnada de nada más que la perfección celestial; sino que son aquellos que se esfuerzan diligentemente por subyugar y mortificar la carne, de modo que el amor de la verdadera religión parece reinar en ellos. Él declara que los tales no andan según la carne; porque dondequiera que el verdadero temor de Dios es vigoroso, le quita a la carne su soberanía, aunque no suprime todas sus corrupciones.

Verso 2

2. *Porque la ley del Espíritu de vida, etc.* Esto confirma la frase anterior, y para que se entienda, hay que tener en cuenta el sentido de las palabras. Utilizando un lenguaje no estrictamente correcto, por la *ley del Espíritu* designa al Espíritu de Dios, que rocía nuestras almas con la sangre de Cristo, no sólo para limpiarnos de la mancha del pecado en lo que respecta a su culpa, sino también para santificarnos, para que seamos realmente purificados. Añade que es vivificante (pues el caso genitivo, según el modo hebreo, debe tomarse como adjetivo), de donde se sigue que quienes detienen al hombre en la letra de la ley, lo exponen a la muerte. Por otra parte, al dominio de la carne y a la tiranía de la muerte le da el nombre de *ley del pecado* y de la *muerte*, lo cual se sigue: la ley de Dios se sitúa como en el medio, la cual, enseñando la justicia, no puede conferirla, sino que, por el contrario, nos ata con las cadenas más fuertes a la esclavitud del pecado y de la muerte.

El significado, entonces, es que la ley de Dios condena a los hombres, y que esto sucede porque mientras permanecen bajo el vínculo de la ley, están oprimidos por la esclavitud del pecado, y así están expuestos a la muerte; pero que el Espíritu de Cristo, mientras abole la ley del pecado en nosotros

destruyendo los deseos prevalecientes de la carne, al mismo tiempo nos libra del peligro de muerte. Si alguien objeta y dice que el perdón, por el cual nuestras transgresiones son sepultadas, depende de la regeneración, a esto se puede responder fácilmente que Pablo no señala aquí la razón, sino que solo especifica la manera en que somos liberados de la culpa; y Pablo niega que obtengamos liberación por la enseñanza externa de la ley, pero da a entender que cuando somos renovados por el Espíritu de Dios, somos al mismo tiempo justificados por un perdón gratuito, de modo que la maldición del pecado ya no puede permanecer sobre nosotros. La frase tiene entonces el mismo significado, como si Pablo hubiera dicho que la gracia de la regeneración nunca está separada de la imputación de la justicia.

No me atrevo, como algunos, a tomar *la ley del pecado y de la muerte* por ley de Dios, porque parece una expresión dura. Porque aunque al aumentar el pecado genera la muerte, sin embargo, Pablo se apartó intencionadamente de este lenguaje envidioso. Al mismo tiempo, no estoy de acuerdo en opinión con aquellos que explican la ley del pecado como la concupiscencia de la carne, como si Pablo hubiera dicho que se había convertido en el vencedor de ella. Pero parecerá muy evidente en breve que habla de una absolución gratuita, que nos trae una paz tranquilizadora con Dios. Prefiero conservar la palabra *ley*, en lugar de convertirla en *derecho* o *poder*, ya que Pablo no aludió sin razón a la ley de Dios. (238)

Verso 3

3. *Porque lo que era imposible para la ley, etc.* Ahora sigue el pulido o el adorno de su prueba, de que el Señor por su misericordia gratuita nos ha justificado en Cristo; precisamente lo que era imposible para la ley hacer. Pero como esta es una frase muy notable, examinemos cada parte de ella.

Que aquí se trata de la justificación gratuita o del perdón por el que Dios nos reconcilia consigo, lo podemos inferir de la última cláusula, cuando añade: "*que no anden según la carne, sino según el Espíritu*". Porque si Pablo quería enseñarnos que estamos preparados por el espíritu de regeneración para vencer el pecado, ¿por qué hizo esta adición? Pero era muy apropiado que, después de haber prometido la remisión gratuita a los fieles, limitara esta doctrina a los que unen la penitencia a la fe y no desvían la misericordia de Dios para promover el libertinaje de la carne. Y luego hay que notar el estado del caso, pues el Apóstol nos enseña aquí cómo la gracia de Cristo nos absuelve de la culpa.

Ahora bien, en cuanto a la expresión, τὸ ἀδύνατον, la imposibilidad de la ley, sin duda debe tomarse como defecto o impotencia; como si se hubiera dicho que Dios había encontrado un remedio por el cual se elimina lo que era una imposibilidad para la ley. La partícula, ἐν ᾧ, [Erasmus] ha traducido "ea parte qua — en esa parte en la que"; pero como creo que es causal, prefiero traducirlo, "eo quod — porque": y aunque tal vez tal frase no ocurre entre buenos autores en el idioma griego, sin embargo, como los Apóstoles en todas partes adoptan modos de expresión hebreos, esta interpretación no debe considerarse impropia. (239) Sin duda, los lectores inteligentes admitirán que la causa del defecto es lo que aquí se expresa, como demostraremos nuevamente en breve. Ahora bien,

aunque [Erasmus] proporciona el verbo principal, sin embargo, el texto me parece que fluye mejor sin él. El copulativo καὶ , y , ha llevado a [Erasmus] por mal camino, de modo que inserta el verbo praestitit — ha realizado; pero creo que se usa para enfatizar; Excepto que puede ser que algunos aprueben la conjetura de un escoliasta griego, que conecta la cláusula de esta manera con las palabras precedentes: “Dios envió a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado”, etc. Sin embargo, he seguido lo que he pensado que es el verdadero significado de Pablo. Llego ahora al tema en sí. (240)

Pablo declara claramente que nuestros pecados fueron expiados por la muerte de Cristo, porque era imposible que la ley nos confiriera justicia. De ahí se sigue que la ley exige más de lo que podemos hacer; porque si fuéramos capaces de cumplir la ley no habría habido necesidad de buscar un remedio en otra parte. Es, pues, absurdo medir la fuerza humana por los preceptos de la ley; como si Dios, al exigir lo que es justo, hubiera considerado lo que somos capaces de hacer y cuánto podemos hacer.

Porque era débil, etc. Para que nadie pensara que la ley estaba irreverentemente acusada de debilidad, o que la limitaba a las ceremonias, Pablo ha expresado claramente que este defecto no se debía a ninguna falla de la ley, sino a la corrupción de nuestra carne; porque hay que admitir que si alguien realmente satisface la ley divina, será considerado justo ante Dios. No niega, por tanto, que la ley sea suficiente para justificarnos en cuanto a la doctrina, puesto que contiene una regla perfecta de justicia; pero como nuestra carne no alcanza esa justicia, todo el poder de la ley falla y se desvanece. Así se condena el error o, mejor dicho, la noción delirante de aquellos que imaginan que el poder de justificar sólo se quita a las ceremonias; porque Pablo, al echarnos la culpa expresamente a nosotros, muestra claramente que no encontraba ningún defecto en la doctrina de la ley.

Entiende, pues, la debilidad de la ley en el sentido en que el Apóstol suele tomar la palabra ἀσθενεία , debilidad, no sólo como una pequeña imbecilidad, sino como impotencia, pues quiere decir que la ley no tiene poder alguno para justificar. (241) Veis, pues, que estamos totalmente excluidos de la justicia de las obras, y por tanto debemos acudir a Cristo en busca de justicia, porque en nosotros no puede haberla, y es especialmente necesario saber esto, pues nunca seremos revestidos de la justicia de Cristo a menos que primero sepamos con certeza que no tenemos justicia propia. La palabra *carne* debe tomarse también en el mismo sentido, es decir, como nosotros mismos. La corrupción de nuestra naturaleza hace, pues, inútil para nosotros la ley de Dios en este sentido, pues, si bien nos muestra el camino de la vida, no nos devuelve a nosotros, que estamos corriendo de cabeza hacia la muerte.

Dios, habiendo enviado a su propio Hijo, etc. Ahora señala el modo en que nuestro Padre celestial nos ha restaurado la justicia por su Hijo, incluso al condenar el pecado en la misma carne de Cristo, quien, cancelando como si fuera la escritura, abolió el pecado, que nos tenía atados ante Dios; porque la condenación del pecado nos hizo libres y nos trajo justicia, porque borrado el pecado, somos absueltos, de modo que Dios nos considera justos. Pero declara primero que Cristo fue *enviado* , para recordarnos que la justicia de ninguna manera habita en nosotros, porque se debe buscar de él, y que los hombres en

vano confían en sus propios méritos, que no se hacen justos sino por el placer de otro, o que toman prestada la justicia de aquella expiación que Cristo realizó en su propia carne. Pero dice, que vino en *semejanza de carne de pecado*; En efecto, aunque la carne de Cristo no estaba manchada por ninguna mancha, sin embargo, parecía ser pecadora, puesto que soportaba el castigo debido a nuestros pecados, y sin duda la muerte ejercía todo su poder sobre ella como si estuviera sujeta a sí misma. Y como era necesario que nuestro Sumo Sacerdote aprendiera por su propia experiencia cómo ayudar a los débiles, Cristo sufrió nuestras debilidades, para poder estar más inclinado a la compasión, y en este respecto también apareció cierta semejanza de una naturaleza pecaminosa.

Incluso por el pecado, etc. Ya he dicho que algunos lo explican como la causa o el fin por el que Dios envió a su propio Hijo, es decir, para dar satisfacción por el pecado. [Crisóstomo] y muchos después de él lo entendieron en un sentido aún más severo, incluso que el pecado fue condenado por el pecado, y por esta razón, porque atacó a Cristo injustamente y más allá de lo que era correcto. De hecho, admito que aunque era justo e inocente, sufrió el castigo por los pecadores, y que así se pagó el precio de la redención; pero no puedo llegar a pensar que la palabra *pecado* se ponga aquí en otro sentido que el de un sacrificio expiatorio, que se llama אָשֶׁם , *ashem*, en hebreo, (242) y por eso los griegos llaman a un sacrificio al que se anexa una maldición κάθαρμα , *catharma*. Lo mismo declara Pablo en [2 Corintios 5:21](#), cuando dice que

“Cristo, que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”

Pero la preposición *π ἐπὶ Peri* debe tomarse aquí en sentido causal, como si dijera: “Por causa de ese sacrificio, o por la carga del pecado puesta sobre Cristo, el pecado fue arrojado de su poder, de modo que ahora no nos tiene sujetos a sí mismo”. Pues usando una metáfora, dice que fue *condenado*, como aquellos que fracasan en su causa; porque Dios ya no trata como culpables a aquellos que han obtenido la absolución por el sacrificio de Cristo. Si decimos que el reino del pecado, en el que nos tenía, fue demolido, el significado sería el mismo. Y así, lo que era nuestro, Cristo lo tomó como suyo, para poder transferirnos lo suyo; porque tomó nuestra maldición y nos ha concedido libremente su bendición.

Pablo añade aquí: *En la carne*, y con este fin: que al ver el pecado conquistado y abolido en nuestra misma naturaleza, nuestra confianza sea más cierta; porque de aquí se sigue que nuestra naturaleza realmente se ha convertido en partícipe de su victoria; y esto es lo que declara enseguida.

3. Porque esto *siendo* imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne.

Dios envió a su Hijo en esa carne que estaba contaminada por el pecado, aunque la carne de su Hijo, *es decir*, la naturaleza humana, era sin pecado; y lo envió a causa de ese pecado que reinaba en la naturaleza humana o carne; y con este fin: condenar, *es decir*, condenar a la ruina, juzgar a la destrucción, el pecado que reinaba en la carne, *es decir*, en la naturaleza humana caída y corrupta. Este parece ser el significado. Luego, en el versículo siguiente, se declara el diseño de esta condenación del pecado: para que la justicia de la ley, o

lo que la ley requiere, pueda ser realizada por nosotros. Sin libertad del poder del pecado, no se puede hacer ningún servicio a Dios. Es la destrucción del poder del pecado, y no la eliminación de la culpa, lo que se contempla aquí en todo momento; el texto de todo el pasaje es andar conforme a la carne y andar conforme al Espíritu. — *Ed.*

Admitiendo plenamente todo esto, sigo pensando que “pecado” aquí debe tomarse en su significado común, sólo que personificado. [Beza] conecta $\pi \epsilon \rho \iota \acute{\alpha} \mu \alpha \rho \tau \iota \acute{\alpha} \varsigma$ con la cláusula precedente, “Dios envió a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado, y eso por o a causa del pecado (idque pro peccato)”, etc., es decir, como él explica, para expiar o quitar el pecado. “Una ofrenda por el pecado” puede ser de hecho su significado, ya que la misma expresión se usa a menudo en este sentido en la *Septuaginta* . Véase [Levítico 5:7](#) ; [Salmo 40:6](#).

El sentido de quitar fuerza, o privar de poder o autoridad, o de destruir, o de abolir, no pertenece, dice [Schleusner], al verbo $\kappa \alpha \tau \alpha \kappa \rho \acute{\iota} \nu \epsilon \upsilon \nu$, condenar; él lo traduce aquí como “castigado – punivit”, es decir, Dios condenó al pecado con el castigo que le correspondía. El significado se hace igual que cuando se dice que Dios “cargó sobre él las iniquidades de todos nosotros”.

Si consideramos todo el pasaje, desde [Romanos 7:24](#) hasta [Romanos 8:5](#) , ya que todo esto está conectado, y si nos fijamos en la fraseología, probablemente llegaremos a la conclusión de que el tema tratado es el *poder* del pecado y no su *culpa* . “Ley” se usa aquí para un poder gobernante, para aquello que ejerce autoridad y asegura la obediencia. “La ley del pecado” es el poder gobernante del pecado; “la ley del espíritu de vida” es el poder del Espíritu, el autor de la vida; “la ley de la muerte” es el poder que ejerce la muerte. Entonces, “andar conforme a la carne” es vivir en sujeción a la carne; así como “andar conforme al Espíritu” es vivir en sujeción a él. Todas estas cosas tienen una referencia al *poder* y no a la *culpa* del pecado. El mismo tema continúa desde [Romanos 8:5](#) hasta [Romanos 8:15](#) . — *Ed.*

Verso 4

4. *Para que se cumpliera la justificación de la ley , etc.* Los que entienden que los renovados por el Espíritu de Cristo cumplen la ley, introducen una glosa totalmente ajena al sentido de Pablo, pues los fieles, mientras peregrinan en este mundo, nunca llegan a tal grado de pericia que la justificación de la ley llegue a ser en ellos plena o completa. Esto, pues, debe aplicarse al perdón, pues cuando se acepta la obediencia de Cristo por nosotros, la ley queda satisfecha, de modo que somos considerados justos. Pues la perfección que la ley exige se manifestó en nuestra carne, y por esta razón: para que su rigor ya no tuviera el poder de condenarnos. Pero como Cristo no comunica su justicia a nadie sino a aquellos a quienes une a sí mismo por el vínculo de su Espíritu, se menciona de nuevo la obra de renovación, para que no se piense que Cristo es ministro del pecado, pues es la inclinación de muchos aplicar de tal manera todo lo que se enseña respecto a la bondad paternal de Dios, que aliente la lascivia de la carne; y algunos calumnian malignamente esta doctrina, como si extinguiera el deseo de vivir rectamente. **(243)**

No hay nada *decisivo* en la redacción de este versículo, aunque el tono de las expresiones parece más favorable a la idea sostenida por [Doddridge] y [Scott],

y especialmente lo que sigue en el contexto, donde se habla exclusivamente de la obra del Espíritu. La palabra δικαίωμα, se traduce mejor como “justicia” que como “justificación”; porque “la justicia según la ley” significa la justicia que la ley requiere; y las palabras “pudiera cumplirse en nosotros”, pueden, con igual propiedad en cuanto a los *usos loquendi*, traducirse como “pudiera ser realizada por nosotros”. El verbo πληρόω tiene este significado en [Romanos 13:8](#), y en otros lugares.

Visto desde esta perspectiva, el versículo contiene la misma verdad que se expresa al decir “servir a la ley de Dios” en [Romanos 7:25](#), y lo mismo que se dice al decir “entregar nuestros miembros como instrumentos de justicia a Dios” en [Romanos 6:13](#). El hecho de que esto sea para establecer una justificación por la ley, se obvia al considerar que esta justicia se realiza mediante la eficacia de la muerte de Cristo y mediante el poder vivificante del Espíritu, y no mediante la ley, y que no es una justicia justificadora ante Dios, porque es imperfecta, y la ley no puede reconocer como justicia nada que no sea perfecto. La santificación que ahora ha comenzado será finalmente completada; pero todo es por gracia; y la terminación de esta obra será una conformidad completa con la ley inmutable de Dios. — *Ed.*

Verso 5

5. *Para los que viven según la carne, etc.* Introduce esta diferencia entre la carne y el Espíritu, no sólo para confirmar, con un argumento derivado de lo que es de carácter opuesto, lo que antes ha mencionado, a saber, que la gracia de Cristo sólo pertenece a aquellos que, habiendo sido regenerados por el Espíritu, se esfuerzan por la pureza; sino también para aliviar a los fieles con un oportuno consuelo, para que no se desesperen, siendo conscientes de muchas debilidades; pues como no había eximido a nadie de la maldición, sino a los que llevan una vida espiritual, podría parecer que cortaba a todos los mortales la esperanza de salvación; pues ¿quién en este mundo se puede encontrar adornado con tanta pureza angelical como para estar completamente libre de la carne? Era, por tanto, necesario definir lo que es estar *en la carne* y *andar según la carne*. Al principio, es cierto, Pablo no define la distinción con tanta precisión; pero, sin embargo, veremos a medida que avancemos, que su objetivo es brindar una buena esperanza a los fieles, aunque estén atados a su carne; solamente que no den rienda suelta a sus concupiscencias, sino que se entreguen a ser guiados por el Espíritu Santo.

Al decir que los hombres *carnales* se preocupan por las cosas de la carne o piensan en ellas, muestra que no consideraba carnales a los que aspiran a la justicia celestial, sino a los que se dedican por completo al mundo. He traducido φρονουσιν con una palabra de significado más amplio, cogitant (pensar), para que los lectores puedan entender que sólo están excluidos de ser hijos de Dios aquellos que, entregados a los atractivos de la carne, aplican su mente y su estudio a los deseos depravados. (244) Ahora bien, en la segunda cláusula anima a los fieles a albergar una buena esperanza, siempre que descubran que son elevados por el Espíritu a la meditación de la justicia: porque dondequiera que el Espíritu reina, es una evidencia de la gracia salvadora de Dios; como la gracia de Dios no existe donde el Espíritu, al extinguirse, prevalece el reino de la carne.

Pero repetiré brevemente aquí lo que os he recordado antes: que estar *en la carne*, o *según la carne*, es lo mismo que estar sin el don de la regeneración; (245) y tales son todos los que continúan, como comúnmente dicen, en lo natural puro (Puris naturalibus).

«El verbo», dice [Turretin], «no significa sólo pensar, comprender y prestar atención a una cosa, sino también tenerla en cuenta, valorarla y disfrutarla». — Ed.

Verso 6

6. *El ocuparse de la carne*, etc. [Erasmus] lo ha traducido como “afecto” (*affectum*;) el antiguo traductor, “prudencia” (*prudential*). Pero como es cierto que el τὸ La palabra φρονημα de Pablo es lo mismo que lo que Moisés llama la imaginación (*figmentum* - idear) del corazón ([Génesis 6:5](#)); y como bajo esta palabra se incluyen todas las facultades del alma: razón, entendimiento y afectos, me parece que pensar (*cogitatio* - pensar, imaginar, preocuparse) es una palabra más adecuada (246). Y aunque Pablo usa la partícula γὰρ - porque, no dudo de que sea sólo una simple confirmación, porque hay aquí una especie de concesión; porque después de haber definido brevemente lo que es estar en la carne, ahora añade el fin que espera a todos los que son esclavos de la carne. Así, al afirmar el efecto contrario, prueba que no pueden ser partícipes del favor de Cristo, quienes permanecen en la carne, porque a lo largo de todo el curso de su vida avanzan y se apresuran hacia la muerte.

Este pasaje merece especial atención, pues de él aprendemos que, siguiendo el curso de la naturaleza, nos precipitamos hacia la muerte, pues por nosotros mismos no inventamos nada que no acabe en la ruina. Pero inmediatamente añade otra cláusula para enseñarnos que si algo en nosotros tiende a la vida, es lo que produce el Espíritu, pues ninguna chispa de vida procede de nuestra carne.

El Espíritu Santo llama *vida a la mente del hombre*, porque es vivificante o conduce a la vida; y con la palabra *paz* designa, a la manera de los hebreos, toda clase de felicidad, pues todo lo que el Espíritu de Dios obra en nosotros tiende a nuestra felicidad. Sin embargo, no hay razón para que alguien deba atribuir la salvación a las obras, porque aunque Dios comienza nuestra salvación y finalmente la completa renovándonos a su imagen, sin embargo, la única causa es su beneplácito, por el cual nos hace partícipes de Cristo.

La palabra φρόνημα sólo se encuentra en otro lugar, en [Romanos 8:27](#), — “la mente”, deseo o anhelo “del Espíritu”. — Ed.

Verso 7

7. *Porque la mente puesta en la carne*, (247) Y añade una prueba de lo que había dicho: que de los esfuerzos de nuestra carne no procede nada más que la muerte, porque lucha como enemiga contra la voluntad de Dios. Ahora bien, la voluntad de Dios es la regla de la justicia; de donde se sigue que todo lo que es injusto es contrario a ella, y lo que es injusto al mismo tiempo trae la muerte. Pero mientras Dios es adverso y es ofendido, en vano nadie espera la vida; porque su ira necesariamente debe ser seguida por la muerte, que es la venganza

de su ira. Pero observemos aquí que la voluntad del hombre se opone en todas las cosas a la voluntad divina; porque, en la medida en que lo que es torcido difiere de lo que es recto, tanta debe ser la diferencia entre nosotros y Dios.

En efecto, a la ley de Dios , etc. Esta es una explicación de la oración anterior; y muestra cómo todos los pensamientos (*meditaciones*) de la carne llevan a cabo una guerra contra la voluntad de Dios; porque su voluntad no puede ser atacada sino donde él la ha revelado. En la ley, Dios muestra lo que le agrada; por lo tanto, quienes realmente desean descubrir hasta qué punto están de acuerdo con Dios deben probar todos sus propósitos y prácticas según esta regla. Porque aunque nada se hace en este mundo, excepto por la secreta providencia gobernante de Dios, sin embargo, decir, bajo este pretexto, que nada se hace sino lo que él aprueba (*nihil nisi eo approbante fieri*), es una blasfemia intolerable; y sobre este tema algunos fanáticos están disputando en este día. La ley ha establecido la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto clara y distintamente ante nuestros ojos, y buscarla en un profundo laberinto, ¡qué locura es! El Señor tiene en verdad, como he dicho, su consejo oculto, por el cual regula todas las cosas como le place; Pero como esto nos resulta incomprendible, sepamos que debemos abstenernos de investigarlo con demasiada curiosidad. Mientras tanto, quede como principio fijo que nada le agrada sino la justicia, y que no se puede hacer una valoración correcta de nuestras obras sino por la ley, en la que Él ha testificado fielmente lo que aprueba y desaprueba.

Tampoco puede serlo . ¡Mirad el poder del libre albedrío!, que los sofistas no pueden ensalzar lo suficiente. Sin duda, Pablo afirma aquí, con palabras expresas, lo que ellos detestan abiertamente: que nos es imposible someter nuestras facultades a la ley. Se jactan de que el corazón puede inclinarse hacia uno u otro lado, siempre que sea ayudado por la influencia del Espíritu, y de que la libre elección del bien o del mal está en nuestro poder, cuando el Espíritu sólo nos ayuda; pero es nuestro elegir o rechazar. También imaginan algunas emociones buenas, por las que nos preparamos por nosotros mismos. Pablo, por el contrario, declara que el corazón está lleno de dureza y de contumacia indomable, de modo que nunca se mueve naturalmente a aceptar el yugo de Dios; ni habla de esta o aquella facultad, sino que, hablando indefinidamente, arroja en un solo haz todas las emociones que surgen dentro de nosotros. (248) Lejos, pues, de un corazón cristiano esté esta filosofía pagana respecto a la libertad de la voluntad. Que cada uno se reconozca siervo del pecado, tal como lo es en realidad, para que sea hecho libre, siendo puesto en libertad por la gracia de Cristo: gloriarse en cualquier otra libertad es la mayor necesidad.

Verso 8

8. *Los que están en la carne, etc.* No sin razón he traducido el adversativo δὲ como ilativo, pues el Apóstol infiere de lo dicho que quienes se dejan guiar por los deseos de la carne son todos abominables ante Dios, y hasta aquí ha confirmado esta verdad: que todos los que no andan según el Espíritu están alejados de Cristo, pues no tienen vida espiritual.

Verso 9

9. *Pero vosotros , etc.* Aplica hipotéticamente una verdad general a aquellos a quienes estaba escribiendo; no sólo para que al dirigir su discurso particularmente a ellos pudiera afectarlos más poderosamente, sino también para que pudieran deducir con certeza, de la descripción ya dada, que eran del número de aquellos de quienes Cristo había quitado la maldición de la ley. Sin embargo, al mismo tiempo, al explicar lo que el Espíritu de Dios obra en los elegidos y qué fruto produce, los anima a esforzarse por una vida nueva.

Si en verdad el Espíritu de Dios , etc., se añade esta frase calificativa, que los incitó a examinarse más de cerca, para no profesar en vano el nombre de Cristo. Y es la marca más segura por la cual los hijos de Dios se distinguen de los hijos del mundo, cuando por el Espíritu de Dios son renovados a la pureza y la santidad. Al mismo tiempo, parece haber sido su propósito, no tanto detectar la hipocresía, sino sugerir razones para gloriarse contra los absurdos fanáticos de la ley, que estiman la letra muerta de mayor importancia que el poder interior del Espíritu, que da vida a la ley.

Pero este pasaje muestra que lo que Pablo ha entendido hasta ahora por Espíritu no es la mente o el entendimiento (que los defensores del libre albedrío llaman la parte superior del alma), sino un don celestial; pues muestra que son espirituales aquellos que no obedecen a la razón por su propia voluntad, sino aquellos a quienes Dios gobierna por su Espíritu. Y no se dice que sean según el Espíritu porque estén llenos del Espíritu de Dios (lo que no sucede ahora en ninguno), sino porque tienen al Espíritu morando en ellos, aunque encuentren algunos restos de la carne que aún permanecen en ellos; al mismo tiempo, no puede morar en ellos sin tener la superioridad, pues debe notarse que el estado del hombre se conoce por el poder que lo gobierna.

Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo , etc. Añade esto para mostrar cuán necesaria es en los cristianos la negación de la carne. El reino del Espíritu es la abolición de la carne. Aquellos en quienes el Espíritu no reina, no pertenecen a Cristo; entonces no son cristianos los que sirven a la carne; porque quienes separan a Cristo de su propio Espíritu lo hacen como una imagen muerta o un cadáver. Y siempre debemos tener presente lo que el Apóstol ha insinuado, que la remisión gratuita de los pecados nunca puede separarse del Espíritu de regeneración; porque esto sería como si se desgarrara a Cristo.

Si esto es verdad, es extraño que los adversarios del evangelio nos acusen de arrogancia porque nos atrevemos a confesar que el Espíritu de Cristo habita en nosotros; pues o negamos a Cristo o confesamos que nos convertimos en cristianos por medio de su Espíritu. Es realmente terrible oír que los hombres se han apartado tanto de la palabra del Señor que no sólo se jactan de ser cristianos sin el Espíritu de Dios, sino que también ridiculizan la fe de los demás; pero tal es la filosofía de los papistas.

Pero observemos aquí que el Espíritu, sin distinción alguna, se llama unas veces Espíritu de Dios Padre y otras veces Espíritu de Cristo; y se le llama así no sólo porque toda su plenitud fue derramada sobre Cristo como nuestro Mediador y Cabeza, para que de él descendiera una porción sobre cada uno de nosotros, sino también porque es igualmente Espíritu del Padre y del Hijo, que tienen una sola esencia y la misma divinidad eterna. Pero como no tenemos ninguna

relación con Dios sino por medio de Cristo, el Apóstol desciende sabiamente a Cristo desde el Padre, que parece estar muy lejos:

Verso 10

10. *Pero si Cristo está en nosotros , etc.* Lo que antes había dicho del Espíritu, lo dice ahora de Cristo, para que se pudiera dar a entender el modo en que Cristo mora en nosotros; porque así como por el Espíritu nos consagra como templos para sí, así por el mismo Espíritu mora en nosotros. Pero lo que antes hemos mencionado, ahora lo explica con más detalle: que los hijos de Dios son considerados espirituales, no sobre la base de una perfección plena y completa, sino sólo a causa de la novedad de vida que se inicia en ellos. Y anticipa aquí una ocasión de duda, que de otro modo nos habría perturbado; porque aunque el Espíritu posee una parte de nosotros, vemos que otra parte todavía está bajo el poder de la muerte. Luego da esta respuesta: que el poder de vivificación está en el Espíritu de Cristo, que será eficaz para absorber nuestra mortalidad. Por lo tanto, concluye que debemos esperar pacientemente hasta que las reliquias del pecado sean completamente abolidas.

Ya hemos recordado a los lectores que por la palabra Espíritu no se debe entender el alma, sino el Espíritu de regeneración; y Pablo llama al Espíritu vida, no sólo porque vive y reina en nosotros, sino también porque nos vivifica con su poder, hasta que, después de haber destruido la carne mortal, nos renueva perfectamente. Así, por otra parte, la palabra *cuerpo* significa esa masa grosera que aún no ha sido purificada por el Espíritu de Dios de las heces terrenas, que no se deleita en nada más que en lo grosero; porque de otro modo sería absurdo atribuir al cuerpo la culpa del pecado; además, el alma está tan lejos de ser vida que no vive por sí misma. El significado de Pablo es, pues, que aunque el pecado nos condene a muerte en la medida en que la corrupción de nuestra primera naturaleza permanezca en nosotros, sin embargo, el Espíritu de Dios es su vencedor; y no es impedimento que sólo seamos favorecidos con las primicias, pues incluso una chispa del Espíritu es semilla de vida. (249)

La otra explicación, adoptada por [Agustín], y también por [Pareus], [Vitranga], [Turretin], [Doddridge], [Scott], [Chalmers], [Haldane] y [Hodge], es la siguiente: El “cuerpo” y los “cuerpos” deben tomarse literalmente, y el espíritu, en el versículo 10, es el hombre renovado, o el alma renovada, que tiene o posee “vida” a través de la justicia de Cristo, o es hecho para disfrutar de la vida a través de la justicia implantada por el Espíritu. El significado entonces es este: “El cuerpo está muerto por el pecado, está condenado a morir a causa del pecado; pero el espíritu es vida a través de la justicia, el alma renovada tiene vida a través de la justicia de Cristo: pero el cuerpo moribundo, ahora habitado por el Espíritu, también será vivificado y hecho inmortal a través del poderoso poder del Espíritu divino”. Así, la salvación será completa cuando se produzca la “redención del cuerpo”. Véase [Romanos 8:23](#) .

Aunque ambos puntos de vista son teológicamente correctos, el último es el que está más en consonancia con la fraseología usual de las Escrituras, aunque el primero parece el más adecuado al contexto. El tema evidentemente es la obra

del Espíritu al mortificar el pecado y al otorgar y sostener la vida espiritual. La inferencia en el versículo siguiente parece favorable a este punto de vista. — *Ed.*

Verso 11

11. *Si el Espíritu , etc.* Esto es una confirmación del último versículo, derivado de la causa eficiente, y según este sentido: “Puesto que por el poder del Espíritu de Dios Cristo fue resucitado, y puesto que el Espíritu posee poder eterno, también ejercerá el mismo respecto a nosotros”. Y da por sentado que en la persona de Cristo se exhibió un ejemplo del poder que pertenece a todo el cuerpo de la Iglesia; y como hace a Dios el autor de la resurrección, le asigna un Espíritu vivificante.

Quién resucitó a Cristo ? Con esta perífrasis describe a Dios, lo cual armoniza mejor con su objeto presente que si lo hubiera llamado simplemente por su propio nombre. Por la misma razón asigna al Padre la gloria de resucitar a Cristo, pues esto probaba más claramente lo que tenía en mente que si hubiera atribuido el acto a Cristo mismo. Porque se podría haber objetado: "Que Cristo fue capaz por su propio poder de resucitarse a sí mismo, y esto es algo que ningún hombre puede hacer". Pero cuando dice que Dios resucitó a Cristo por su Espíritu, y que también nos comunicó su Espíritu, no hay nada que pueda alegarse en contrario; de modo que de esta manera nos asegura la esperanza de la resurrección. Tampoco hay nada aquí que derogue esa declaración de Juan:

“Tengo poder para poner mi vida, y para volverla a tomar.”

([Juan 10:18](#) .)

Sin duda, Cristo surgió por su propio poder; pero como él suele atribuir al Padre todo el poder divino que posee, así también el Apóstol no ha transferido indebidamente al Padre lo que fue especialmente hecho por Cristo, como obra peculiar de la divinidad.

Por *cuerpos mortales* entiende todas aquellas cosas que aún permanecen en nosotros y que están sujetas a la muerte; pues su práctica habitual es dar este nombre a la parte más grosera de nosotros. De ahí que concluyamos que no habla de la última resurrección, que tendrá lugar dentro de un momento, sino de la obra continua del Espíritu, por la cual mortifica gradualmente los restos de la carne y renueva en nosotros una vida celestial.

Verso 12

12. *Así pues, hermanos , etc.* Esta es la conclusión de lo que se ha dicho anteriormente; porque si hemos de renunciar a la carne, no debemos consentir en ella; y si el Espíritu debe reinar en nosotros, es incoherente no atender a su mandato. La frase de Pablo es aquí defectuosa, porque omite la otra parte del contraste, es decir, que somos deudores del Espíritu; pero el significado no es en modo alguno oscuro. **(251)** Esta conclusión tiene la fuerza de una exhortación; porque él siempre suele extraer exhortaciones de su doctrina. Así, en otro lugar, [Efesios 4:30](#) , nos exhorta:

“para no contristar al Espíritu de Dios, con el cual fuimos sellados para el día de la redención;”

Él hace lo mismo en [Gálatas 5:25](#) ,

“Si vivimos según el Espíritu, andemos también según el Espíritu.”

Y esto es así cuando renunciamos a los deseos carnales para dedicarnos, como quienes están obligados, a la justicia de Dios. Así es como debemos razonar, no como suelen hacerlo algunos blasfemos, que hablan ociosamente y dicen: "No debemos hacer nada porque no tenemos poder". Pero es como si lucháramos contra Dios cuando extinguimos la gracia que se nos ofrece con desprecio y negligencia.

Verso 13

13. *Porque si queréis vivir según la carne, etc.* Añade una amenaza para sacudir más eficazmente su sopor, con la que quedan totalmente refutados los que se jactan de la justificación por la fe sin el Espíritu de Cristo, aunque están más que suficientemente convencidos por su propia conciencia; porque no hay confianza en Dios donde no hay amor a la justicia. Es cierto que somos justificados en Cristo solo por la misericordia de Dios; pero es igualmente cierto y cierto que todos los que son justificados son llamados por el Señor para que vivan dignamente su vocación. Que los fieles aprendan, pues, a abrazarlo, no solo para la justificación, sino también para la santificación, pues nos ha sido dado para ambos fines, para que no lo desgarran con su fe mutilada.

Pero si por el Espíritu, etc. Él modera así su discurso, para no desanimar las mentes de los piadosos, quienes aún son conscientes de mucha debilidad; porque por más que estemos todavía expuestos a los pecados, él no obstante nos promete vida, siempre que nos esforcemos por mortificar la carne: porque él no requiere estrictamente la destrucción de la carne, sino que solo nos ordena hacer todo esfuerzo para dominar sus concupiscencias.

Verso 14

14. *Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, etc.* Esto es una confirmación de lo que ha precedido inmediatamente; porque nos enseña que sólo aquellos que son gobernados por su Espíritu son considerados hijos de Dios; porque por esta señal Dios los reconoce como su propio pueblo. Así se elimina la jactancia vana de los hipócritas, quienes sin ninguna razón asumen el título; y los fieles son así animados con confianza inquebrantable a esperar la salvación. El significado de todo es este: "todos aquellos que son guiados **por** el Espíritu de Dios; todos los hijos de Dios son herederos de la vida eterna: luego todos los que son guiados por el Espíritu de Dios deben sentirse seguros de la vida eterna". Pero el término medio o suposición se omite, porque era indudable.

Pero es correcto observar que la obra del Espíritu es variada: porque hay una que es universal, por la cual todas las criaturas son sostenidas y preservadas; hay también una que es peculiar a los hombres, y que varía en su carácter: pero lo que aquí quiere decir es la santificación, con la cual el Señor no favorece a nadie sino a sus propios elegidos, y por la cual los separa para ser sus hijos.

Verso 15

15. Ahora confirma la certeza de esa confianza, en la que ya ha pedido a los fieles que se sientan seguros; y lo hace mencionando el efecto especial que

produce el Espíritu, pues no ha sido dado con el propósito de acosarnos con temblor o atormentarnos con ansiedad, sino por el contrario, con este fin: que, después de calmar toda perturbación y restaurar nuestras mentes a un estado tranquilo, nos pueda incitar a invocar a Dios con confianza y libertad. No prosigue entonces sólo el argumento que había expuesto antes, sino que se detiene más en otra cláusula, que había unido a ella, es decir, la misericordia paternal de Dios, por la cual perdona a su pueblo las debilidades de la carne y los pecados que aún permanecen en ellos. Nos enseña que nuestra confianza a este respecto está asegurada por el Espíritu de adopción, que no podría inspirarnos confianza en la oración sin sellarnos un perdón gratuito. Y para que esto sea más evidente, menciona un doble espíritu: El primero, dice, fue dado para producir temor; el segundo, para dar seguridad. Por esta comparación de cosas contrarias, la certeza de nuestra salvación, que él quería confirmar, se hace, como veis, más evidente. (253) La **misma** comparación es usada por el autor de la Epístola a los Hebreos, donde dice que no hemos llegado al monte Sinaí, donde todo era tan terrible que el pueblo, alarmado por una inmediata aprensión de muerte, imploró que no se les hablara más la palabra, y el mismo Moisés confesó que estaba aterrorizado;

“sino a Sión, el monte del Señor, y a su ciudad, Jerusalén la celestial, donde está Jesús, el Mediador del nuevo pacto”, etc. ([Hebreos 12:22](#) .)

Por el adverbio aprendemos que aquí se compara la ley con el evangelio, pues el Hijo de Dios con su venida nos ha traído este inestimable beneficio: que ya no estamos atados a la condición servil de la ley. Sin embargo, de esto no se debe inferir que nadie antes de la venida de Cristo fue dotado con el espíritu de adopción, o que todos los que recibieron la ley eran siervos y no hijos, pues compara el ministerio de la ley con la dispensación del evangelio, más bien que personas con personas. De hecho, admito que aquí se recuerda a los fieles cuánto más generosamente trata Dios con ellos ahora que lo hizo anteriormente con los padres bajo el Antiguo Testamento; sin embargo, Él considera la dispensación externa, en relación con la cual sólo nosotros los superamos, pues aunque la fe de Abraham, de Moisés y de David fue superior a la nuestra, sin embargo, como Dios los mantuvo aparentemente bajo un ayo, no habían avanzado hacia esa libertad que se nos ha revelado.

Pero al mismo tiempo debe notarse que fue intencionalmente, a causa de los falsos apóstoles, que se hizo un contraste entre los discípulos literales de la ley y los fieles a quienes Cristo, el Maestro celestial, no sólo se dirige con palabras, sino que también enseña interna y eficazmente por medio de su Espíritu.

Y aunque el pacto de gracia está incluido bajo la ley, es, sin embargo, muy diferente de ella; porque al oponer el evangelio a ella, él no considera nada más que lo que era peculiar de la ley misma, ya que ella manda y prohíbe, y restringe a los transgresores mediante la denuncia de la muerte; y así le da a la ley su propio carácter, en el cual difiere del evangelio; o esta declaración puede ser preferida por algunos: “Él establece la ley solamente, como aquello por lo cual Dios hace pacto con nosotros sobre la base de las obras”. Así que sólo las personas deben ser consideradas en cuanto al pueblo judío; porque cuando la ley fue publicada, y también después de que fue publicada, los piadosos fueron iluminados por el mismo Espíritu de fe; y así la esperanza de vida eterna, de la

cual el Espíritu es la prenda y el sello, fue sellada en sus corazones. La única diferencia es que el Espíritu es derramado más grande y abundantemente en el reino de Cristo. Pero si sólo consideras la dispensación de la ley, entonces aparecerá que la salvación fue revelada claramente por primera vez en ese momento, cuando Cristo fue manifestado en la carne. Todas las cosas bajo el Antiguo Testamento estaban envueltas en gran oscuridad, en comparación con la clara luz del evangelio.

Y si se considera la ley en sí misma, no puede hacer otra cosa que contener a los que están entregados a su miserable servidumbre con el horror de la muerte, pues no promete ningún bien excepto bajo condiciones, y anuncia la muerte a todos los transgresores. Por lo tanto, así como bajo la ley existe el espíritu de servidumbre, que oprime la conciencia con temor, así bajo el evangelio existe el espíritu de adopción, que alegra nuestras almas dando testimonio de nuestra salvación. Pero observemos que el *temor* está relacionado con la servidumbre, como no puede ser de otra manera, sino que la ley acosará y atormentará a las almas con miserable inquietud, mientras ejerza su dominio. Entonces no hay otro remedio para calmarlas, excepto que Dios nos perdone nuestro pecado y nos trate con bondad como un padre con sus hijos.

Por quien clamamos, etc. Cambió la persona para poder describir el privilegio común de todos los santos, como si dijera: "Tenéis el Espíritu por el cual clamamos vosotros y todos nosotros, los demás fieles", etc. La imitación de su lenguaje es muy significativa cuando introduce la palabra Padre en la persona de los fieles. La repetición del nombre es para amplificar, pues Pablo da a entender que la misericordia de Dios se difundió de tal manera en todo el mundo que se le invocaba, como observa [Agustín], indistintamente en todos los idiomas. (254) Su objetivo, entonces, era expresar el consentimiento que existía entre todas las naciones. De aquí se sigue que ahora no hay diferencia entre el judío y el griego, ya que están unidos. Isaías habla de manera diferente cuando declara que el idioma de Canaán sería común a todos ([Isaías 19:18](#)); sin embargo, el significado es el mismo; porque no le importaba el lenguaje externo, sino la armonía del corazón al servir a Dios y el mismo celo manifiesto al profesar su adoración verdadera y pura. La palabra *clamor* se utiliza con el propósito de expresar confianza; como si dijera: "No oramos con vacilación, sino que con confianza elevamos una fuerte voz al cielo".

Los fieles bajo la ley también llamaban a Dios su Padre, pero no con tanta confianza, porque el velo los mantenía alejados del santuario; pero ahora, puesto que se nos ha abierto una entrada por la sangre de Cristo, podemos regocijarnos plena y abiertamente de ser hijos de Dios; de ahí surge este clamor. En resumen, así se cumple la profecía de Oseas:

"Yo les diré: Vosotros sois mi pueblo. Y ellos a su vez responderán: Tú eres nuestro Dios." ([Oseas 2:23](#) .)

Porque cuanto más evidente sea la promesa, mayor será la libertad en la oración.

Verso 16

16. *El Espíritu mismo* , etc. No dice simplemente que el Espíritu de Dios es

testigo de nuestro espíritu, sino que adopta un verbo compuesto, que podría traducirse como "contestación" (*contestatur*), si no fuera porque la contestación (*contestatio*) tiene un significado diferente en latín. Pero Pablo quiere decir que el Espíritu de Dios nos da tal testimonio que, cuando es nuestro guía y maestro, nuestro espíritu está seguro de la adopción de Dios: porque nuestra mente por sí misma, sin el testimonio previo del Espíritu, no podría transmitirnos esta seguridad. También hay aquí una explicación del versículo anterior: porque cuando el Espíritu nos da testimonio de que somos hijos de Dios, al mismo tiempo derrama en nuestros corazones tal confianza que nos atrevemos a llamar a Dios nuestro Padre. Y sin duda, puesto que solo la confianza del corazón abre nuestra boca, si el Espíritu no le diera testimonio a nuestro corazón respecto del amor paternal de Dios, nuestras lenguas estarían mudas, de modo que no podrían pronunciar oraciones. En efecto, debemos mantener siempre firme este principio: no oramos correctamente a Dios a menos que estemos persuadidos en nuestro corazón de que Él es nuestro Padre, cuando lo llamamos así con nuestros labios. A esto corresponde una parte: nuestra fe no tiene evidencia verdadera, a menos que invoquemos a Dios. No es casualidad, pues, que Pablo, al ponernos a prueba, nos muestre que sólo entonces se manifiesta cuán verdaderamente cree alguien, cuando quienes han abrazado la promesa de la gracia se ejercitan en la oración. (255)

Pero hay aquí una refutación sorprendente de las vanas nociones de los sofistas respecto a la conjetura moral, que no es otra cosa que incertidumbre y ansiedad de la mente; más bien, vacilación y engaño. (256) También se da aquí una respuesta a su objeción, pues preguntan: "¿Cómo puede un hombre conocer plenamente la voluntad de Dios?" Esto ciertamente no está al alcance del hombre, pero es el testimonio del Espíritu de Dios; y este tema lo trata con más amplitud en [1 Corintios 2:6](#), de donde podemos derivar una explicación más completa de un pasaje. Que sea, pues, cierta esta verdad: nadie puede ser llamado hijo de Dios, si no se sabe a sí mismo como tal; y a esto lo llama Juan conocimiento, para exponer su certeza. ([1 Juan 5:19](#).)

[Beza] traduce *συμμαρτυρεῖ* el *πνεύματι ἡμῶν*, "testifica junto con nuestro espíritu —una cum nostro spiritu", y la *Vulgata* "testifica a nuestro espíritu", como si el verbo no tuviera su compuesto; y se dice que solo tiene el significado más simple de testificar, aunque compuesto, en [Romanos 9:1](#); y en [Apocalipsis 22:18](#), donde tiene un caso dativo después de él como aquí, "Yo testifico a todo hombre", etc. El alma parece ser llamada aquí "espíritu", porque el alma renovada es pretendido, o el alma que tiene el espíritu de adopción; o puede ser un ejemplo del modo de escribir del Apóstol, que a menudo pone la misma palabra dos veces en una oración, pero con un significado diferente. El Espíritu Santo da testimonio de nuestro espíritu, digamos [Orígenes] y [Teodoreto], produciendo obediencia, amor e imitación de Dios, que son evidencias de nuestra adopción; pero [Crisóstomo] y [Ambrosio] dicen, al permitirnos clamar Abba, Padre, según el verso anterior. Este último parece ser el significado adoptado por [Calvino]. Dice [Estius], según [Poole], que el verbo compuesto nunca se usa sin que esté implícita la idea de un testimonio conjunto, y que en [Apocalipsis 22:18](#), es un testimonio en conjunción con Cristo. Entonces, la

importancia de este texto sería que el Espíritu Santo testimonia , junto con el espíritu de adopción, a nuestro espíritu, a nuestra alma o mente renovada, que somos hijos de Dios. Así, parece haberse querido dar una influencia directa del Espíritu, además de la que es santificadora y filial. . Véase [2 Corintios 1:22](#)

El profesor [Hodge] da esta paráfrasis: “No sólo nuestro espíritu filial hacia Dios prueba que somos sus hijos, sino que el Espíritu Santo mismo transmite a nuestras almas la seguridad de este hecho delicioso”. Este parece ser el significado completo y preciso del pasaje. — *Ed.*

Sin duda, hay mucha verdad en estas observaciones; pero se puede añadir otra razón: los que no saben qué es la seguridad, no pueden enseñar la doctrina de manera consistente; y la seguridad real y genuina es un estado elevado al que el hombre, apegado a principios meramente naturales, nunca puede ascender. — *Ed.*

Verso 17

17. *Y si los hijos , etc., etc.*, demuestran con un argumento, tomado de lo que se adjunta o de lo que sigue, que nuestra salvación consiste en tener a Dios como Padre. Es para los hijos que se establece la herencia: puesto que Dios nos ha adoptado como hijos suyos, al mismo tiempo ha ordenado una herencia para nosotros. Luego da a entender qué clase de herencia es: que es celestial, y por lo tanto incorruptible y eterna, como la que posee Cristo; y su posesión de ella elimina toda incertidumbre; y es una alabanza de la excelencia de esta herencia el que participaremos de ella en común con el Hijo unigénito de Dios. Sin embargo, el propósito de Pablo, como se verá más plenamente en breve, es ensalzar altamente esta herencia que se nos ha prometido, para que estemos contentos con ella, despreciemos varonilmente los atractivos del mundo y soportemos con paciencia cualquier problema que pueda presionarnos en esta vida.

Si es que sufrimos juntamente , etc. Varias son las interpretaciones de este pasaje, pero yo apruebo la siguiente con preferencia a cualquier otra: “Somos coherederos con Cristo, siempre que, al entrar en nuestra herencia, lo sigamos en el mismo camino en que él ha ido antes”. Y así hizo mención de Cristo, porque quería pasar por estos pasos a un tono alentador: “La herencia de Dios es nuestra, porque por su gracia hemos sido adoptados como sus hijos; y para que no haya duda, su posesión ya ha sido conferida a Cristo, de quien nos hemos convertido en compañeros; pero Cristo vino a ella por la cruz; entonces debemos llegar a ella de la misma manera”. **(257)** Tampoco hay que temer lo que algunos temen, que Pablo atribuya así la causa de nuestra gloria eterna a nuestros trabajos; porque este modo de hablar no es inusual en las Escrituras. Denota el orden que sigue el Señor al dispensarnos la salvación, más que la causa; Pues ya ha defendido suficientemente la misericordia gratuita de Dios contra los méritos de las obras. Ahora, cuando nos exhorta a la paciencia, no muestra de dónde procede la salvación, sino cómo gobierna Dios a su pueblo.

Verso 18

18. *Yo, en verdad, juzgo , (258) etc.* Aunque no adoptan una visión del todo

inadecuada quienes entienden esto como una especie de modificación, prefiero considerarlo a la luz de un estímulo, con el propósito de anticipar una objeción, según este significado: "No debería ser realmente penoso para nosotros, si tenemos que pasar por varias aflicciones para alcanzar la gloria celestial, ya que estas, cuando se comparan con la grandeza de esa gloria, son de la menor importancia". Ha mencionado *el futuro* en lugar de la gloria eterna, insinuando que las aflicciones del mundo son tales que pasan rápidamente.

De ahí que se manifieste cuán mal entendieron este pasaje los escolásticos, pues de él extrajeron su frívola distinción entre congruencia y condignidad. En verdad, el Apóstol no compara el mérito de una con el de la otra, sino que se limita a aliviar el peso de la cruz comparándolo con la grandeza de la gloria, para confirmar en la paciencia los ánimos de los fieles.

Verso 19

19. *En cuanto a la esperanza de la creación , etc. ,* nos enseña que hay un ejemplo de la paciencia a la que nos había exhortado, incluso en las criaturas mudas. Pues, prescindiendo de diversas interpretaciones, entiendo que el pasaje tiene este sentido: no hay elemento ni parte del mundo que, siendo tocado, por así decirlo, por un sentimiento de su miseria actual, no espere intensamente una resurrección. En efecto, establece dos cosas: que todos son criaturas en aflicción y, sin embargo, están sostenidos por la esperanza. Y de aquí también se muestra cuán inmenso es el valor de la gloria eterna, que puede excitar y atraer a todas las cosas a desearla.

Además, la expresión *expectación* espera, aunque algo inusual, tiene un significado muy adecuado; pues quiso dar a entender que todas las criaturas, presas de una gran ansiedad y mantenidas en suspenso por un gran deseo, esperan ese día que exhibirá abiertamente la gloria de los hijos de Dios. *La manifestación de los hijos de Dios* será cuando seamos como Dios, según lo que dice Juan:

“Porque aunque sabemos que ahora somos sus hijos, aún no se manifiesta lo que hemos de ser.” ([1 Juan 3:2](#) .)

Pero he retenido las palabras de Pablo, porque más atrevida de lo que se puede decir es la versión de Erasmo: “Hasta que los hijos de Dios se manifiesten”, pero no expresa suficientemente el significado del Apóstol, porque no quiere decir que los hijos de Dios se manifestarán en el último día, sino que entonces se dará a conocer cuán deseable y bendita será su condición, cuando se despojen de la corrupción y se vistan de la gloria celestial. Pero él atribuye esperanza a criaturas carentes de razón para este fin: que los fieles puedan abrir los ojos para contemplar la vida invisible, aunque todavía se encuentre oculta bajo un manto miserable.

Verso 20

20. *En efecto, la creación, etc., está sujeta a la vanidad .* Muestra el objeto de la expectativa a partir de lo que es de carácter opuesto; pues, como las criaturas, estando ahora sujetas a la corrupción, no pueden ser restauradas hasta que los hijos de Dios sean completamente restaurados, por eso ellos, ansiando su

renovación, esperan la manifestación del reino celestial. Dice que han sido *sometidos a la vanidad*, y por esta razón, porque no permanecen en un estado constante y duradero, sino que, siendo como evanescentes e inestables, pasan rápidamente; porque sin duda opone la vanidad a un estado perfecto.

No voluntariamente, etc. Como en tales criaturas no hay razón, su voluntad debe ser tomada sin duda como una inclinación natural, según la cual toda la naturaleza de las cosas tiende a su propia conservación y perfección; todo lo que se detiene bajo la corrupción sufre violencia, porque la naturaleza no quiere y es repugnante. Pero presenta todas las partes del mundo, mediante una especie de personificación, como dotadas de razón; y lo hace para avergonzar nuestra estupidez, cuando la fluctuación incierta de este mundo, que vemos, no eleva nuestras mentes a cosas superiores.

Pero por causa de él, etc., nos presenta un ejemplo de obediencia en todas las cosas creadas, y añade que ésta brota de la esperanza; de ahí la presteza del sol y de la luna, y de todas las estrellas en sus cursos constantes, de ahí la soltura de la obediencia de la tierra en producir frutos, de ahí el movimiento incansable del aire, de ahí la pronta tendencia a fluir en el agua. Dios ha dado a cada cosa su encargo; y no sólo ha ordenado con un orden preciso lo que quiere que se haga, sino que también ha implantado en el interior la esperanza de renovación. Porque en el triste desorden que siguió a la caída de Adán, toda la maquinaria del mundo se habría trastornado instantáneamente, y todas sus partes habrían fallado si no hubiera una fuerza oculta que las sostuviera. Habría sido entonces completamente incoherente que el anhelo del Espíritu fuera menos eficaz en los hijos de Dios que el instinto oculto en las partes inertes de la creación. Por mucho que las cosas creadas se inclinen naturalmente hacia otro lado, Pero como a Dios le ha placido someterlos a la vanidad, obedecen su orden; y como les ha dado la esperanza de una condición mejor, con ella se sostienen, postergando su deseo hasta que se manifieste la incorrupción que les ha sido prometida. Ahora, por una especie de personificación, les atribuye *esperanza*, como lo hizo antes.

Verso 21

21. *Porque la creación misma*, etc., muestra cómo la creación ha sido sometida a la vanidad en la esperanza, es decir, en cuanto que algún día será liberada, según lo que atestigua Isaías y lo que confirma aún más claramente Pedro. Es, pues, conveniente que consideremos qué terrible maldición hemos merecido, ya que todas las cosas creadas, en sí mismas sin culpa, tanto en la tierra como en el cielo visible, sufren el castigo de nuestros pecados; porque no ha sucedido por su propia culpa que estén sujetas a la corrupción. Así, la condenación de la humanidad está impresa en los cielos, en la tierra y en todas las criaturas. De aquí también se ve a qué excelsa gloria serán exaltados los hijos de Dios, pues todas las criaturas serán renovadas para ampliarla y hacerla ilustre.

Pero no quiere decir que todas las criaturas serán partícipes de la misma gloria que los hijos de Dios, sino que, según su naturaleza, serán partícipes de una condición mejor, pues Dios restaurará a un estado perfecto el mundo, ahora caído, junto con la humanidad. Pero no es justo ni apropiado que investiguemos con más curiosidad cuál será esa perfección, en lo que respecta a los animales,

así como a las plantas y los metales, porque el principal efecto de la corrupción es la descomposición. Algunos hombres sutiles, pero poco sensatos, investigan si todas las clases de animales serán inmortales; pero si se da rienda suelta a las especulaciones, ¿adónde nos llevarán finalmente? Contentémonos, pues, con esta sencilla doctrina: que tal será la constitución y el orden completo de las cosas, que nada se deformará ni se marchitará.

Verso 22

22. *Porque sabemos*, etc. Repite el mismo sentimiento para poder pasar a nosotros, aunque lo que ahora se dice tiene el efecto y la forma de una conclusión; porque como las criaturas están sujetas a la corrupción, no por su deseo natural, sino por disposición de Dios, y luego, como tienen la esperanza de ser liberadas de la corrupción en el futuro, de ahí se sigue que gimen como una mujer que está de parto hasta que sean liberadas. Pero es una similitud muy adecuada; muestra que el gemido del que habla no será en vano ni sin efecto, porque al final dará un fruto gozoso y bendito. Lo que quiere decir es que las criaturas no están contentas en su estado actual, pero que no están tan angustiadas que se agoten sin perspectiva de remedio, sino que están como en dolores de parto, porque les espera una restauración a un estado mejor. Al decir que gimen *juntas*, no quiere decir que estén unidas por una ansiedad mutua, sino que las une como compañeros con nosotros. La partícula *hasta ahora*, o, hasta hoy, sirve para aliviar el cansancio de la languidez diaria; pues si las criaturas han continuado durante tantos siglos en su gemido, ¡cuán inexcusable será nuestra blandura o pereza si desfallecemos durante el corto curso de una vida sombría! (259)

Después de una minuciosa discusión de varios puntos, [Stuart] confiesa su preferencia por la opinión de que la “criatura” significa *la humanidad en general*, como la menos sujeta a objeciones; y menciona como sus defensores a [Lightfoot], [Locke], [Turretin], [Semler], [Rosenmüller] y otros. Podría haber añadido a [Agustín]. Se hace referencia para el significado de la palabra “criatura” a [Marcos 16:15](#); [Colosenses 1:23](#); y [1 Pedro 2:13](#).

De [Wolfius] se desprende que la mayor parte de los teólogos luteranos y reformados han mantenido la primera opinión, de que la “criatura” significa el mundo, racional y animal; a la que él mismo accede principalmente; y lo que él considera después de esto, como lo más defendible, es la noción de que la “criatura” significa los fieles, que “los hijos de Dios” son los bienaventurados en el cielo, y que los Apóstoles y los hombres apostólicos fueron aquellos que disfrutaron de “las primicias del Espíritu”.

Esta última opinión nos libera de las dificultades que se oponen a todas las demás exposiciones, y puede librarse de las objeciones que se le han hecho; sólo que no es necesario introducir la última frase. Todo el pasaje, desde [Romanos 8:18](#) hasta el final de [Romanos 8:25](#), está en el estilo habitual del Apóstol. Termina la primera parte con [Romanos 8:22](#); y luego, en la segunda parte, anuncia lo mismo en una forma diferente, en términos más explícitos y con algunas adiciones. La “esperanza” en [Romanos 8:19](#), tiene un “esperar” correspondiente en [Romanos 8:23](#); y “la esperanza” en [Romanos 8:20](#), tiene

otra “esperanza” que le corresponde en [Romanos 8:24](#); y también corresponde “la manifestación de los hijos de Dios” en [Romanos 8:19](#), y “la redención de nuestro cuerpo” en [Romanos 8:23](#). Reiterar la misma verdad de una manera diferente causaba una impresión más profunda y estaba en consonancia con la manera de escribir de los apóstoles. Comienza por segunda vez, después de [Romanos 8:22](#), en el que se declara la condición del *mundo entero*; y es en contraste con *eso solo* que debe considerarse [Romanos 8:23](#), que reafirma y explica lo que se había dicho anteriormente, de modo que “la criatura” es “nosotros mismos”; y el apóstol continúa con el tema hasta el final del versículo 25. Se pueden encontrar ejemplos del mismo tipo de disposición en [Romanos 2:17](#); [Romanos 11:33](#).

[Romanos 8:21](#) puede considerarse como una explicación solamente de la “esperanza” al final de [Romanos 8:20](#): “Porque también ella, la creación”, aunque sujeta a la vanidad, “será libertada de la esclavitud de la corrupción”; que significa lo mismo que “este cuerpo de muerte”, en [Romanos 7:24](#).

La palabra κτίσις significa: 1. creación, el mundo, [Marcos 10:6](#); [Marcos 13:19](#); [Romanos 1:20](#); [2 Pedro 3:4](#): — 2, lo creado — criatura, lo formado — un edificio, lo instituido — una ordenanza, [Romanos 1:25](#); [Hebreos 4:13](#); [Hebreos 9:11](#); [1 Pedro 2:13](#): — 3, humanidad, el mundo de los hombres, [Marcos 16:15](#); [Colosenses 1:23](#): — 4, el hombre renovado, o naturaleza renovada — cristianos, [2 Corintios 5:17](#); [Gálatas 6:15](#). Solo hay otros dos lugares donde se encuentra, y se traduce en nuestra versión como “creación”, [Colosenses 1:15](#) y [Apocalipsis 3:14](#).

Se objeta su aplicación aquí a los cristianos, porque donde tiene este significado, está precedida por καινή, nuevo. La misma objeción se opone a su aplicación a la humanidad en general, porque en estos casos la palabra empuje la precede. Su significado debe deducirse de todo el pasaje, y no debemos detenernos al final del versículo 23, sino incluir los dos versículos siguientes. —
Ed.

Verso 23

23. *Y no sólo eso, etc.* Hay quienes piensan que el Apóstol quiso aquí exaltar la dignidad de nuestra futura bienaventuranza, y con esta prueba, porque todas las cosas la esperan con ardiente deseo; no sólo las partes irracionales de la creación, sino también nosotros que hemos sido regenerados por el Espíritu de Dios. Esta opinión es ciertamente susceptible de ser defendida, pero me parece que hay aquí una comparación entre lo mayor y lo menor, como si dijera: “La excelencia de nuestra gloria es de tal importancia incluso para los mismos elementos, que están desprovistos de mente y razón, que arden con cierto tipo de deseo por ella; ¡cuánto más nos corresponde a nosotros, que hemos sido iluminados por el Espíritu de Dios, aspirar y esforzarnos con firmeza de esperanza y con ardor de deseo, por alcanzar tan gran beneficio!” Y exige que haya en los fieles un sentimiento de dos clases: que, agobiados por el sentimiento de su miseria actual, han de *gemir*; y que no obstante deben *esperar* pacientemente su liberación, porque él quiere que sean resucitados con la expectativa de su futura bienaventuranza, y que mediante una elevación de mente superen todas sus miserias presentes, mientras consideran no lo que son

ahora, sino lo que serán.

Quienes tienen los principios, etc. Algunos traducen la palabra primicias como una excelencia rara y poco común; pero yo no apruebo de ninguna manera esta opinión. Por eso, para evitar cualquier ambigüedad, he traducido la palabra *principios* como *primordia*, *los elementos*, porque no aplico la expresión, como hacen ellos, a los Apóstoles solamente, sino a todos los fieles que en este mundo son rociados con unas gotas del Espíritu; y de hecho, cuando alcanzan la mayor competencia, estando dotados de una medida considerable de él, todavía están lejos de la perfección. Éstos, entonces, en la visión del Apóstol, son los principios o primicias, a las cuales se opone la recolección completa; porque como todavía no estamos dotados de plenitud, no es de extrañar que sintamos inquietud. Al repetirnos y añadirnos, hace la frase más enfática y expresa un deseo más ardiente, y no lo llama sólo deseo, sino gemido: porque en el gemido hay un profundo sentimiento de miseria.

260. En efecto, es inapropiado, pero no sin la mejor razón, emplear aquí la palabra adopción para designar el disfrute de la herencia a la que somos adoptados; pues Pablo quiere decir que el decreto eterno de Dios, por el cual nos ha elegido para sí como hijos antes de la fundación del mundo, de lo cual nos da testimonio en el evangelio, cuya seguridad sella en nuestros corazones por medio de su Espíritu, sería nulo, si no fuera cierta la resurrección prometida, que es su consumación. **261.** Pues, ¿para qué es Dios nuestro Padre, si no nos recibe después de que hemos terminado nuestra peregrinación terrena hacia su herencia celestial? Para el mismo propósito es lo que inmediatamente añade, *la redención del cuerpo*. Porque el precio de nuestra redención fue pagado de tal manera por Cristo, que la muerte, a pesar de todo, nos tendría atados con sus cadenas, sí, que la llevaríamos dentro de nosotros; de aquí se sigue que el sacrificio de la muerte de Cristo sería en vano e infructuoso, si su fruto no apareciera en nuestra renovación celestial.

Verso 24

24. *Por la esperanza, etc.* Pablo refuerza su exhortación con otro argumento: nuestra salvación no puede separarse de alguna especie de muerte, y esto lo demuestra por la naturaleza de la esperanza. Como la esperanza se extiende a cosas aún no alcanzadas y representa ante nuestras mentes la forma de cosas ocultas y remotas, todo lo que se ve abiertamente o se posee realmente, no es objeto de esperanza. Pero Pablo da por sentado, y no se puede negar, que mientras estemos en el mundo, la salvación es lo que se espera; de ahí se sigue que está guardada en Dios mucho más allá de lo que podemos ver. Al decir que la esperanza no es lo que se ve, usa una expresión concisa, pero el significado no es oscuro; porque simplemente quiere enseñarnos que, como la esperanza se refiere a un bien futuro y no presente, nunca puede relacionarse con lo que poseemos. Si, pues, a alguien le resulta penoso gemir, necesariamente trastorna el orden establecido por Dios, quien no llama a su pueblo a la victoria antes de ejercitarlo en la guerra de la paciencia. Pero puesto que agradó a Dios depositar en su seno cerrado nuestra salvación, nos conviene trabajar en la tierra, ser oprimidos, llorar, ser afligidos, sí, yacer como medio muertos y ser como

muertos; porque quienes buscan una salvación visible la rechazan, como renuncian a la esperanza que ha sido designada por Dios como su guardiana. (261)

Verso 25

25. *Si, pues, lo que no vemos , etc.* Este es un argumento derivado de lo que implica el antecedente; pues la paciencia necesariamente sigue a la esperanza. Porque cuando es penoso estar sin el bien que puedes desear, a menos que te sostengas y te consueles con paciencia, necesariamente debes desfallecer por la desesperación. La esperanza, entonces, siempre atrae a la paciencia consigo. Por lo tanto, es una conclusión muy adecuada: que todo lo que el evangelio promete con respecto a la gloria de la resurrección, se desvanece, a menos que pasemos nuestra vida presente soportando pacientemente la cruz y las tribulaciones. Porque si la vida es invisible, debemos tener la muerte ante nuestros ojos; si la gloria es invisible, entonces nuestro estado presente es el de degradación. Y por lo tanto, si desea incluir en pocas palabras el significado de todo el pasaje, ordene los argumentos de Pablo de esta manera: "Para todos los piadosos hay salvación guardada en la esperanza; es característico de la esperanza mirar hacia los beneficios futuros y ausentes; entonces la salvación de los fieles no es visible. Ahora bien, la esperanza no se sostiene de otra manera que por la paciencia; "Entonces la salvación de los fieles no se consumará sino por la paciencia."

Se puede añadir que tenemos aquí un pasaje notable que muestra que la paciencia es compañera inseparable de la fe; y la razón de esto es evidente, porque cuando nos consolamos con la esperanza de una condición mejor, el sentimiento de nuestras miserias presentes se suaviza y se mitiga, de modo que se soportan con menos dificultad. (262)

Verso 26

26. *Y lo mismo el Espíritu , etc.* Para que los fieles no hagan esta objeción de que son tan débiles que no pueden soportar tantas y tan pesadas cargas, les presenta la ayuda del Espíritu, que es abundantemente suficiente para vencer todas las dificultades. No hay, pues, razón para que nadie se queje de que llevar la cruz está por encima de sus propias fuerzas, ya que estamos sostenidos por un poder celestial. Y hay gran fuerza en la palabra griega *συναντιλαμβάνεται* , que significa que el Espíritu toma sobre sí una parte de la carga que oprime nuestra debilidad; de modo que no sólo nos ayuda y socorre, sino que nos levanta; como si soportara la carga con nosotros. (264) La palabra *debilidades* , al estar en plural, expresa extremidad. Como la experiencia demuestra que, si no somos sostenidos por las manos de Dios, pronto nos vemos abrumados por innumerables males, Pablo nos recuerda que, aunque somos débiles en todo aspecto y varias debilidades amenazan nuestra caída, hay, sin embargo, suficiente protección en el Espíritu de Dios para preservarnos de caer y para evitar que seamos abrumados por cualquier masa de males. Al mismo tiempo, estas provisiones del Espíritu nos prueban más claramente que es por designio de Dios que luchamos, con gemidos y suspiros, por nuestra redención.

Por lo que debemos pedir , etc. Había hablado antes del testimonio del Espíritu, por el cual conocemos que Dios es nuestro Padre, y confiando en él, nos atrevemos a invocarlo como nuestro Padre. Ahora se refiere de nuevo a la segunda parte, la invocación, y dice que el mismo Espíritu nos enseña cómo orar y qué pedir en nuestras oraciones. Y apropiadamente ha anexado las oraciones a los deseos ansiosos de los fieles; porque Dios no los aflige con miserias, para que se alimenten interiormente de penas ocultas, sino para que se desahoguen por medio de la oración, y así ejerciten su fe.

Al mismo tiempo, sé que hay varias interpretaciones de este pasaje; (265) pero me parece que Pablo simplemente quiso decir esto: que somos ciegos en nuestras relaciones con Dios; porque aunque sentimos nuestros males, nuestras mentes están más perturbadas y confusas que para poder elegir correctamente lo que es adecuado y conveniente. Si alguien hace esta objeción de que se nos prescribe una regla en la palabra de Dios, a esto respondo que nuestros pensamientos, no obstante, continúan oprimidos por la oscuridad, hasta que el Espíritu los guía con su luz.

Pero el Espíritu mismo intercede , (266) Aunque en realidad o por el hecho no parece que nuestras oraciones hayan sido escuchadas por Dios, sin embargo, Pablo concluye que la presencia del favor celestial ya brilla en el deseo de orar; porque nadie puede por sí mismo dar a luz aspiraciones devotas y piadosas. Los incrédulos ciertamente hablan sus oraciones, pero sólo juegan con Dios; porque no hay en ellas nada sincero, serio o correctamente formado. Por lo tanto, la manera de orar correctamente debe ser sugerida por el Espíritu; y él llama *indecibles esos gemidos* en los que prorrumpimos por el impulso del Espíritu, por esta razón: porque exceden con mucho la capacidad de nuestras propias mentes. (267) Y se dice que el Espíritu *intercede* , no porque realmente se humille a sí mismo para orar o gemir, sino porque despierta en nuestros corazones esos deseos que debemos albergar; y también afecta nuestros corazones de tal manera que estos deseos por su fervor penetran hasta el cielo mismo. Y Pablo habló así para poder atribuir todo esto con mayor significado a la gracia del Espíritu. Se nos ordena, en efecto, que llamemos a la puerta, pero nadie puede por sí mismo premeditar ni siquiera una sílaba, a menos que Dios, por el impulso secreto de su Espíritu, llame a nuestra puerta y así nos abra el corazón.

“Coopitulatur” es la palabra latina de [Calvino] “co-ayudar”, y “una sublevat” de [Beza] “levanta junto”, es decir, junto con los que sufren enfermedades. La *Vulgata* tiene “adjuvat” – ayuda, como nuestra versión. [Schleusner] dice que significa socorrer a aquellos cuya fuerza no es igual para llevar su carga solos. Se encuentra en otro lugar, [Lucas 10:40](#) . La *Septuaginta* la da en [Salmos 89:21](#) , en lugar de אָמַץ – “fortalecer, vigorizar”, y en [Éxodo 18:22](#) , en lugar de אֲנִי אֶשָׂא . — “soportar”, es decir, “una carga contigo”, — la misma idea que parece tener aquí — *Ed.*

Verso 27

27. *Pero el que escudriña los corazones* , etc. , es una razón notable para fortalecer nuestra confianza, ya que somos escuchados por Dios cuando oramos

por medio de su Espíritu, porque él conoce perfectamente nuestros deseos, como los pensamientos de su propio Espíritu. Y aquí debe notarse la conveniencia de la palabra *conocer*, ya que da a entender que Dios no considera estas emociones del Espíritu como nuevas y extrañas, o que las rechaza como irrazonables, sino que las permite y al mismo tiempo las acepta bondadosamente, como permitidas y aprobadas por él. Así como antes Pablo había testificado que Dios nos ayuda cuando nos atrae como a su propio seno, así ahora agrega otro consuelo, que nuestras oraciones, de las que él es el director, de ninguna manera serán defraudadas. La razón también se agrega inmediatamente, porque de esta manera nos conforma a su propia voluntad. De donde se sigue que en vano nunca puede ser agradable a su voluntad, por la que todas las cosas son gobernadas. Aprendamos también que lo primero en la oración es el consentimiento a la voluntad del Señor, a quien nuestros deseos no obligan en modo alguno. Si queremos, pues, que nuestras oraciones sean agradables a Dios, debemos pedirle que las regule según su voluntad.

Verso 28

28. *Y sabemos que*, de lo que se ha dicho, saca ahora esta conclusión: que las tribulaciones de esta vida no impiden nuestra salvación, sino que, por el contrario, la ayudan. No es una objeción el hecho de que ponga una partícula ilativa, pues no es nada nuevo en él hacer un uso un tanto indiscriminado de los adverbios, y, sin embargo, esta conclusión incluye lo que anticipa una objeción. Pues el juicio de la carne en este caso exclama que de ninguna manera parece que Dios escuche nuestras oraciones, ya que nuestras aflicciones continúan siendo las mismas. Por eso el Apóstol anticipa esto y dice que, aunque Dios no socorre inmediatamente a su pueblo, no lo abandona, porque con un artificio maravilloso convierte las cosas que parecen ser malas en algo que favorece su salvación. Si alguien prefiere leer este versículo por sí solo, como si Pablo hubiera presentado un nuevo argumento para demostrar que las adversidades que ayudan a nuestra salvación no deben ser soportadas como cosas duras y penosas, no me opongo. Al mismo tiempo, el propósito de Pablo no es dudoso: “Aunque los elegidos y los reprobados están expuestos indistintamente a males similares, hay, sin embargo, una gran diferencia; porque Dios entrena a los fieles por medio de las aflicciones, y de ese modo promueve su salvación”.

Pero debemos recordar que Pablo habla aquí sólo de adversidades, como si hubiera dicho: “Todas las cosas que les suceden a los santos están tan dominadas por Dios, que lo que el mundo considera como malo, el resultado muestra como bueno”. Porque aunque es verdad lo que [Agustín] dice, que incluso los pecados de los santos, a través de la providencia orientadora de Dios, lejos de hacerles daño, sino que, por el contrario, sirven para avanzar en su salvación; sin embargo, esto no pertenece a este pasaje, cuyo tema es la cruz.

También hay que observar que él incluye toda la religión verdadera en el amor de Dios, pues de él depende toda la práctica de la justicia.

1. *A los que, según su designio, etc.*, se añade esta cláusula como modificación, para que nadie piense que los fieles, por amar a Dios, obtienen por mérito propio la ventaja de sacar tal fruto de sus adversidades. Sabemos, en efecto, que cuando se trata de la salvación, los hombres están dispuestos a

empezar por sí mismos y a imaginar ciertas preparaciones con las que anticipar el favor de Dios. Por eso, Pablo nos enseña que aquellos de quienes había hablado como amantes de Dios, habían sido previamente elegidos por él. Pues es cierto que el orden se indica así, para que sepamos que procede de la adopción gratuita de Dios, como de la causa primera, de que todas las cosas sucedan a los santos para su salvación. Más aún, Pablo muestra que los fieles no aman a Dios antes de ser llamados por él, como en otro lugar nos recuerda que los gálatas fueron conocidos por Dios antes de conocerlo a él. ([Gálatas 4:9](#) .) Es cierto lo que Pablo insinúa, que las aflicciones no aprovechan para adelantar la salvación de nadie, sino de aquellos que aman a Dios; pero es igualmente cierto lo que dice Juan, que sólo entonces comenzamos a ser amados por nosotros, cuando se anticipa a nosotros con su amor gratuito.

Pero el llamamiento del cual habla Pablo aquí tiene un amplio significado, porque no debe limitarse a la manifestación de la elección, de la cual se hace mención ahora, sino que debe colocarse simplemente en oposición al curso seguido por los hombres; como si Pablo hubiera dicho: “Los fieles no alcanzan la religión por sus propios esfuerzos, sino que, por el contrario, son guiados por la mano de Dios, por cuanto él los ha escogido para ser un pueblo peculiar para sí mismo”. La palabra *propósito* excluye claramente todo lo que se imagina que es aducido mutuamente por los hombres; como si Pablo hubiera negado que las causas de nuestra elección se deban buscar en cualquier otra parte, excepto en el secreto beneplácito de Dios; tema que se maneja más completamente en el primer capítulo de la epístola a los Efesios, y en el primero de la segunda epístola a Timoteo; donde también se expone más claramente el contraste entre este propósito y la justicia humana. (268) Pablo, sin duda, hizo aquí esta declaración expresa: que nuestra salvación se basa en la elección de Dios, para poder hacer una transición a lo que inmediatamente añadió, es decir, que por el mismo decreto celestial, las aflicciones que nos conforman a Cristo han sido designadas; y lo hizo con el propósito de conectar, como por una especie de cadena necesaria, nuestra salvación con el llevar la cruz.

[Grocio] observa con mucha razón que κλητοὶ , los llamados, según el lenguaje de Pablo, significan aquellos que obedecen al llamado (*qui vocanti obediunt*) y se refiere a [Romanos 1:6](#) ; [1 Corintios 1:24](#) ; [Apocalipsis 17:14](#) . Y [Estuardo] dice que la palabra tiene este significado en todo el Nuevo Testamento, excepto en dos casos, [Mateo 20:16](#) y [Mateo 22:14](#) , donde significa invitados. Por lo tanto, la considera equivalente a ἑκλεκτοὶ , elegidos, escogidos o verdaderos cristianos. — *Ed.*

Verso 29

29. *A los que de antemano conoció , etc.* Muestra, por el mismo orden de la elección, que las aflicciones de los fieles no son otra cosa que la manera en que son conformados a la imagen de Cristo; y que esto era necesario, como ya había declarado antes. No hay, pues, razón para que nos entristezcamos, o para que pensemos que es duro y penoso el estar afligidos, a menos que desaprobemos la elección del Señor, por la cual hemos sido predestinados a la vida, y a menos que no estemos dispuestos a llevar la imagen del Hijo de Dios, por la cual hemos de

ser preparados para la gloria celestial.

Pero la presciencia de Dios, de la que habla san Pablo, no es una simple presciencia, como algunos necios imaginan absurdamente, sino la adopción por la que siempre había distinguido a sus hijos de los réprobos. (269) En el mismo sentido dice san Pedro que los fieles habían sido elegidos para la santificación del Espíritu según la presciencia de Dios. De ahí que aquellos a quienes he aludido, neciamente deduzcan esta conclusión: que Dios no ha elegido a nadie sino a aquellos que previó que serían dignos de su gracia. Pedro, en verdad, no adula a los fieles, como si cada uno hubiera sido elegido por su mérito, sino que, al recordarles el consejo eterno de Dios, los priva completamente de todo mérito. Lo mismo hace san Pablo en este pasaje, quien repite con otra palabra lo que había dicho antes sobre el propósito de Dios. De ahí se sigue que este conocimiento está relacionado con el beneplácito de Dios, pues él no previó nada de sí mismo al adoptar a quienes le plació adoptar; pero sólo señaló a aquellos que se había propuesto elegir.

El verbo προορίζειν, que algunos traducen como *predestinar*, debe entenderse según lo que requiere este pasaje; pues Pablo sólo quiso decir que Dios había determinado que todos los que había adoptado debían llevar la imagen de Cristo; no dijo simplemente que debían ser conformados a Cristo, sino a *la imagen de Cristo*, para enseñarnos que hay en Cristo un ejemplo vivo y conspicuo, que se exhibe a los hijos de Dios para que lo imiten. El significado, entonces, es que la adopción gratuita, en la que consiste nuestra salvación, es inseparable del otro decreto, que determina que debemos llevar la cruz; porque nadie puede ser heredero del cielo sin ser conformado a la imagen del Hijo unigénito de Dios.

Para que sea, o, que él podría ser, el primogénito, etc.; porque el infinitivo griego, εἶναι, puede traducirse de estas dos maneras; pero yo prefiero la primera traducción. Pero al mencionar la primogenitura de Cristo, Pablo solo quiso expresar esto: —ya que Cristo posee una preeminencia entre los hijos de Dios, se nos da correctamente como modelo, de modo que no debemos rechazar nada de lo que él se ha dignado sufrir. Por lo tanto, para que el Padre celestial pueda dar testimonio en todos los sentidos de la autoridad y el honor que ha conferido a su propio Hijo, él quiere que todos los que adopta como herederos de su reino se conformen a su ejemplo. Aunque en verdad la condición de los piadosos es aparentemente diversa, ya que hay una diferencia entre los miembros del mismo cuerpo, hay sin embargo una conexión entre cada uno y su propia cabeza. Así como el primogénito sostiene el nombre de la familia, así Cristo es colocado en un estado de preeminencia no sólo para que sobresalga en honor entre los fieles, sino también para que incluya a todos los que están bajo sí mismo bajo el nombre común de fraternidad.

El sustantivo derivado de él se encuentra en dos lugares, [Hechos 2:23](#) y [1 Pedro 1:2](#). En el primero, evidentemente significa decreto, preordenación, y en el segundo, lo mismo; donde se dice que aquellos a quienes se dirigió el Apóstol fueron elegidos, “según el previo conocimiento de Dios, κατὰ πρόγνωσιν “... por la santificación del Espíritu, *para obedecer*”; no fueron elegidos, según el previo conocimiento o predestinación de Dios, *a causa* de su obediencia. Esto

subvierte por completo la glosa que se le da al verbo en este pasaje.

El significado habitual que se da aquí al verbo es el de “aprobado de antemano” o “escogido”. [Grocio], [Turretin] y otros consideran que γινώσκω tiene el mismo significado que el verbo לָדַע en hebreo, que a veces significa “aprobar o favorecer, o considerar con amor y aprobación”. Por lo tanto, el verbo compuesto puede traducirse aquí como “a quienes él aprobó de antemano o conoció de antemano” como los objetos de su elección: y esta idea es la única que concuerda con el resto del pasaje.

[Stuart] prefiere otro significado, y el que parece tener en [1 Pedro 1:20](#), “preordenó”. Dice que γινώσκω significa a veces querer, determinar, ordenar, decretar, y trae ejemplos de [Josefo], [Plutarco] y [Polibio]. Entonces el verbo compuesto sería aquí, “a quien él preordenó”, o predeterminó. — *Ed.*

Verso 30

30. *Y a los que predeterminó (præfinivit), a éstos también llamó , etc.* Para poder ahora mostrar con una prueba más clara cuán cierto es que la conformidad con el estado humillante de Cristo es para nuestro bien, adopta un proceso gradual, por el cual nos enseña que la participación de la cruz está tan conectada con nuestra vocación, justificación y, en resumen, con nuestra gloria futura, que de ninguna manera pueden separarse.

Pero para que los lectores puedan entender mejor lo que el Apóstol quiere decir, puede ser bueno repetir lo que ya he dicho: que la palabra *predeterminar* no se refiere a la elección, sino a ese propósito o decreto de Dios por el cual ha ordenado que la cruz sea llevada por su pueblo; y al declarar que ahora son llamados, da a entender que Dios no había mantenido oculto lo que había determinado con respecto a ellos, sino que lo había hecho saber, para que pudieran someterse con resignación y humildad a la condición que se les asignó; porque el llamamiento aquí se distingue de la elección secreta, por ser posterior a ella. Para que nadie pueda objetar que a nadie le parece qué suerte le ha asignado Dios, el Apóstol dice que Dios por su llamamiento da un testimonio evidente respecto a su propósito oculto. Pero este testimonio no sólo se encuentra en la predicación externa del evangelio, sino que también tiene el poder del Espíritu conectado con él; porque allí se habla de los elegidos, a quienes Dios no sólo se dirige por la palabra externa, sino que también los atrae interiormente.

La justificación puede extenderse apropiadamente a la continuidad ininterrumpida del favor de Dios, desde el momento de nuestro llamamiento hasta la hora de la muerte; pero como Pablo usa esta palabra a lo largo de la Epístola, para imputar gratuitamente la justicia, no hay necesidad de que nos desviemos de este significado. Lo que Pablo tenía en mente era mostrar que se nos ofrece una compensación más preciosa que la que debería permitirnos evitar las aflicciones; porque ¿qué es más deseable que estar reconciliados con Dios, para que nuestras miserias ya no sean señales de una maldición ni nos lleven a la ruina?

Luego añade inmediatamente que aquellos que ahora están oprimidos por la cruz serán *glorificados*, de modo que sus penas y reproches no les traerán ninguna pérdida. Aunque la glorificación todavía no se manifiesta excepto en nuestra Cabeza, sin embargo, como de alguna manera contemplamos en él

nuestra herencia de vida eterna, su gloria nos trae tal seguridad con respecto a nuestra propia gloria, que nuestra esperanza puede compararse justamente con una posesión presente.

Podemos añadir que Pablo, imitando el estilo de la lengua hebrea, adopta en estos verbos el tiempo pasado en lugar del tiempo presente. (270) Un acto continuado es sin duda lo que se quiere decir, según este significado: "Aquellos a quienes Dios ahora, consistentemente con su propósito, ejercita bajo la cruz, son llamados y justificados, para que puedan tener una esperanza de salvación, de modo que nada de su gloria decaiga durante su humillación; porque aunque sus miserias presentes la deformen ante el mundo, sin embargo, ante Dios y los ángeles siempre brilla como perfecta". Lo que Pablo quiere decir entonces con esta gradación es que las aflicciones de los fieles, por las cuales ahora son humillados, están destinadas a este fin: que los fieles, habiendo obtenido la gloria del reino celestial, puedan alcanzar la gloria de la resurrección de Cristo, con quien ahora están crucificados.

Verso 31

31. *¿Qué, pues, etc.?* Habiendo demostrado suficientemente lo expuesto, prorrumpe en exclamaciones, con las que expone la magnanimidad con que se debe mostrar a los fieles cuando las adversidades los impulsan al desaliento. Y nos enseña con estas palabras que con el favor paternal de Dios se relaciona ese valor invencible que vence todas las tentaciones. En verdad, sabemos que el juicio sobre el amor o el odio de Dios se forma habitualmente por la sola consideración de nuestro estado presente; por eso, cuando las cosas suceden mal, la tristeza se apodera de nuestras mentes y aleja toda confianza y consuelo. Pero Pablo exclama en voz alta que se debe investigar un principio más profundo, y que razonan absurdamente quienes se limitan al triste espectáculo de nuestra guerra actual. En verdad, admito que los azotes de Dios se consideran en sí mismos con justicia como señales de la ira de Dios; Pero como están consagrados en Cristo, Pablo exhorta a los santos a que se aferren, sobre todo, al amor paternal de Dios, para que, apoyándose en este escudo, triunfen con valentía sobre todos los males; porque éste es para nosotros un muro de bronce, de modo que mientras Dios nos sea propicio, estaremos a salvo de todos los peligros. Sin embargo, no quiere decir que nada se nos opondrá, sino que promete la victoria sobre toda clase de enemigos.

Si Dios está con nosotros, etc. Este es el principal y único apoyo que puede sostenernos en toda tentación. Porque si no tenemos a Dios propicio para nosotros, aunque todas las cosas nos sonrían, no podemos alcanzar una confianza segura; pero, por otra parte, su favor solo es un consuelo suficiente en cada dolor, una protección suficientemente fuerte contra todas las tormentas de las adversidades. Y sobre este tema hay muchos testimonios de la Escritura, que muestran que cuando los santos confían solo en el poder de Dios, se atreven a despreciar todo lo que se les opone en el mundo.

“Cuando ande en medio de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo.” ([Salmos 23:4](#).)

“En Jehová he confiado; ¿qué me hará el hombre?”
([Salmos 56:11](#)).

“No temeré a millares de pueblos que me rodean.”
([Salmos 3:6](#) .)

No hay poder, ni debajo ni sobre los cielos, que pueda resistir al brazo de Dios. Por tanto, teniéndolo como nuestro defensor, no debemos temer ningún daño. Por eso, sólo Él muestra verdadera confianza en Dios, pues, quien, estando contento con su protección, no teme nada que pueda desanimarlo; los fieles, sin duda, se sienten a menudo sacudidos, pero nunca totalmente abatidos. En resumen, el objetivo del Apóstol era mostrar que el alma piadosa debe confiar en el testimonio interior del Espíritu Santo y no en las cosas exteriores.

Verso 32

32. *El que no ha perdonado a su propio hijo, etc.* Como nos interesa mucho estar tan persuadidos del amor paternal de Dios, que podamos conservar nuestro gozo por él, Pablo presenta el precio de nuestra redención para demostrar que Dios nos favorece; y sin duda es una evidencia notable y clara de amor inapreciable el que el Padre no haya rehusado dar a su Hijo para nuestra salvación. Y así Pablo saca un argumento de lo mayor a lo menor, que como no tenía nada más querido, más precioso, más excelente que su Hijo, no descuidará nada de lo que prevé que será útil para nosotros. (273)

Este pasaje debe recordarnos lo que Cristo nos trae y despertarnos a la contemplación de sus riquezas; pues, siendo Él prenda del infinito amor de Dios hacia nosotros, no nos ha sido enviado vacío de bienes, sino colmado de todos los tesoros celestiales, para que a quienes lo poseen no les falte nada necesario para su perfecta felicidad. Entregar *significa* aquí exponer a la muerte.

Verso 33

33. *¿Quién acusará, etc.?* El primer y principal consuelo de los piadosos en las adversidades es estar plenamente persuadidos de la bondad paternal de Dios, porque de ahí surge la certeza de su salvación y esa calma quietud del alma por la que se endulzan las adversidades, o al menos se mitiga la amargura del dolor. Difícilmente se podría aducir un estímulo más adecuado para la paciencia que este, la convicción de que Dios nos es propicio; y por eso Pablo hace de esta confianza el fundamento principal de ese consuelo por el que conviene a los fieles ser fortalecidos contra todos los males. Y como la salvación del hombre es atacada primero por la acusación y luego subvertida por la condenación, él en primer lugar evita el peligro de la acusación. En verdad, hay un solo Dios, ante cuyo tribunal debemos comparecer; luego, no hay lugar para la acusación cuando Él nos justifica. Las cláusulas antitéticas no parecen estar ordenadas exactamente; En efecto, las dos partes que más bien se deberían haber opuesto son estas: “¿Quién acusará? Cristo es el que intercede”, y entonces estas dos podrían haberse unido: “¿Quién condenará? Dios es el que justifica”, porque la absolución de Dios responde a la condenación, y la intercesión de Cristo a la acusación. Pero Pablo no sin razón hizo otra disposición, pues estaba ansioso de armar a los hijos de Dios, como dicen, de la cabeza a los pies, con esa confianza que destierra todas las ansiedades y temores. Luego concluye con más énfasis

que los hijos de Dios no están sujetos a una acusación, porque Dios justifica, que si hubiera dicho que Cristo es nuestro abogado; porque expresa más plenamente que el camino hacia un juicio está más completamente cerrado cuando el juez mismo declara completamente exento de culpa a quien el acusador presenta como merecedor de castigo. También hay una razón similar para la segunda cláusula: porque muestra que los fieles están muy lejos de verse envueltos en el peligro de condenación, ya que Cristo, al expiar sus pecados, se anticipó al juicio de Dios, y por su intercesión no sólo suprime la muerte, sino que también cubre nuestros pecados en el olvido, para que no lleguen a cuenta.

La idea general es que no sólo estamos liberados del terror por los remedios actuales, sino que Dios viene en nuestra ayuda de antemano, para poder proveer mejor a nuestra confianza.

Pero es necesario observar aquí, como ya os hemos recordado antes, que ser justificado, según Pablo, es ser absuelto por la sentencia de Dios y ser considerado justo; y no es difícil probar esto por el presente pasaje, en el que razona afirmando una cosa que anula su contraria: pues absolver y considerar culpables son cosas contrarias. Por eso Dios no permitirá ninguna acusación contra nosotros, porque nos ha absuelto de todos los pecados. Sin duda, el diablo es un acusador de todos los piadosos: la misma ley de Dios y su propia conciencia los convencen; pero todo esto no prevalece ante el juez, que los justifica. Por lo tanto, ningún adversario puede hacer tambalear o poner en peligro nuestra salvación.

Además, menciona a los elegidos como alguien que no dudaba de que él era uno de ellos; y sabía esto, no por revelación especial (como algunos sofistas imaginan falsamente), sino por una percepción (*sensu* - sentimiento) común a todos los piadosos. Lo que aquí se dice de los elegidos, cada uno de los piadosos, según el ejemplo de Pablo, puede aplicarlo a sí mismo; porque esta doctrina no sólo habría sido fría, sino completamente inerte si hubiera enterrado la elección en el propósito secreto de Dios. Pero cuando sabemos que aquí se nos presenta deliberadamente lo que cada uno de los piadosos debe apropiarse para sí mismo, no hay duda de que todos somos animados a examinar nuestro llamado, para que podamos estar seguros de que somos hijos de Dios.

Verso 34

34. *¿Quién es el que condena?* Así como nadie puede acusar si el juez absuelve, tampoco queda condenación cuando se satisfacen las leyes y la pena ya está pagada. Ahora bien, Cristo es el que, habiendo sufrido una vez por todas el castigo que nos correspondía, declaró con ello que se hacía cargo de nuestra causa para librarnos; por tanto, quien en el futuro intente condenarnos, debe hacer que Cristo mismo vuelva a la muerte. Pero él no sólo murió, sino que también resucitó, por una resurrección, como vencedor de la muerte y triunfó sobre todo su poder.

Añade aún más: que ahora *está sentado a la diestra* del Padre, con lo cual quiere decir que posee dominio sobre el cielo y la tierra, y pleno poder y gobierno sobre todas las cosas, según lo que se dice en [Efesios 1:20](#). También nos enseña que está sentado de esta manera para ser un abogado e intercesor

perpetuo en la obtención de nuestra salvación. De ahí se sigue que cuando alguien busca condenarnos, no sólo busca anular la muerte de Cristo, sino que también lucha contra ese poder sin igual con el que el Padre lo ha honrado y que con ese poder le confirió autoridad suprema. Esta seguridad tan grande, que se atreve a triunfar sobre el diablo, la muerte, el pecado y las puertas del infierno, debe alojarse profundamente en los corazones de todos los piadosos, porque nuestra fe no es nada, a menos que estemos seguros de que Cristo es nuestro y de que el Padre es propicio para nosotros en él. Nada puede inventarse más pestilente y ruinoso que el dogma escolástico respecto a la incertidumbre de la salvación.

Quién intercede , etc. Era necesario añadir expresamente esto, para que la majestad divina de Cristo no nos aterrorizara. Aunque, pues, desde su trono elevado tiene todas las cosas sujetas bajo sus pies, sin embargo, Pablo lo presenta como un Mediador; cuya presencia sería extraño que temiéramos, ya que no sólo nos invita amablemente a su presencia, sino que también se presenta como un intercesor por nosotros ante el Padre. Pero no debemos medir esta intercesión con nuestro juicio carnal; porque no debemos suponer que él suplica humildemente al Padre con las rodillas dobladas y las manos extendidas; sino que como se aparece continuamente, como uno que murió y resucitó, y como su muerte y resurrección están en el lugar de la intercesión eterna, y tienen la eficacia de una oración poderosa para reconciliar y hacer propicio al Padre hacia nosotros, se dice con justicia que intercede por nosotros.

Verso 35

35. *¿Quién nos separará , etc.?* La convicción de la seguridad se extiende ahora más ampliamente, incluso a las cosas inferiores; porque quien está persuadido de la bondad de Dios hacia él, es capaz de mantenerse firme en las aflicciones más pesadas. Estas suelen acosar a los hombres en gran grado y por diversas razones: porque las interpretan como señales de la ira de Dios, o se creen abandonados por Dios, o no ven fin a ellas, o descuidan la meditación sobre una vida mejor, o por otras razones similares; pero cuando la mente se purga de tales errores, se calma y descansa tranquilamente. Pero el significado de las palabras es: "Pase lo que pase, debemos permanecer firmes en esta fe: que Dios, que una vez en su amor nos abrazó, nunca deja de cuidarnos. Porque no dice simplemente que no hay nada que pueda apartar a Dios de su amor por nosotros; Pero quiere decir que el conocimiento y el vivo sentido del amor que nos testimonia es tan vigoroso en nuestros corazones, que siempre brilla en la oscuridad de las aflicciones; porque así como las nubes, aunque oscurecen el claro resplandor del sol, no nos privan totalmente de su luz, así Dios, en las adversidades, envía a través de la oscuridad los rayos de su favor, para que las tentaciones no nos abrumen con la desesperación; más aún, nuestra fe, sostenida por las promesas de Dios como por alas, se abre camino hacia el cielo a través de todos los obstáculos intermedios. Es cierto que las adversidades son señales de la ira de Dios, cuando se las considera en sí mismas; pero cuando preceden el perdón y la reconciliación, debemos estar seguros de que Dios, aunque nos castiga, nunca olvida su misericordia; de hecho, así nos recuerda lo que hemos merecido; pero no por ello deja de testificar que nuestra salvación es un objeto

de su cuidado, mientras nos conduce al arrepentimiento.

Pero lo llama *el amor de Cristo*, y por esta razón, porque el Padre, de alguna manera, nos ha abierto sus misericordias en él. Como el amor de Dios no se debe buscar en Cristo, Pablo dirige con razón nuestra atención hacia él, para que nuestra fe pueda contemplar, en los rayos del favor de Cristo, el rostro sereno del Padre. El significado es que en ninguna adversidad debe tambalearse nuestra confianza en cuanto a esta verdad: cuando Dios es propicio, nada puede ser adverso para nosotros. Algunos toman este amor en un sentido pasivo, como aquello por lo que es amado por nosotros, como si Pablo quisiera que nos armáramos de un valor invencible (275), pero este comentario puede ser fácilmente refutado por todo el tenor del razonamiento de Pablo; y Pablo mismo eliminará inmediatamente toda duda definiendo más claramente qué es este amor.

¿Tribulación, o angustia, o persecución? etc. El pronombre masculino que usó al principio del versículo, contiene un poder oculto: porque cuando pudo haber adoptado el género neutro y haber dicho: “¿Qué nos separará?”, etc., prefirió atribuir personalidad a cosas sin vida, y con este fin, para poder enviar con nosotros a la contienda tantos campeones como haya de tentaciones para probar nuestra fe.

Pero estas tres cosas tienen esta diferencia: *la tribulación* incluye toda clase de problemas o males; *la angustia* es un sentimiento interior, cuando las dificultades nos reducen a tal extremo, que no sabemos qué camino seguir. Tal fue la ansiedad de Abraham y de Lot, cuando uno se vio obligado a exponer a su esposa al peligro de la prostitución, y el otro, a sus hijas; porque siendo llevados a apuros y estando perplejos, no encontraron manera de escapar. *La persecución* denota propiamente la violencia tiránica por la cual los hijos de Dios fueron inmerecidamente acosados por los impíos. Ahora bien, aunque Pablo niega en [2 Corintios 4:8](#), que los hijos de Dios sean reducidos a apuros, στενοχωρεῖσθαι, todavía no está en desacuerdo consigo mismo; Porque no sólo los hace exentos de la ansiosa solicitud, sino que los libera de ella, como también lo atestiguan los ejemplos de Abraham y Lot.

Verso 36

36. *Como está escrito, etc.* Este testimonio añade no poco peso al tema, pues da a entender que el temor a la muerte está tan lejos de ser para nosotros una razón para apostatar, que casi siempre ha sido la suerte de los siervos de Dios tener la muerte como si estuviera presente ante sus ojos. Es de hecho probable que en ese Salmo se describa la miserable opresión del pueblo bajo la tiranía de Antíoco, pues se dice expresamente que los adoradores de Dios fueron tratados cruelmente, sin otra razón que el odio a la religión verdadera. También se agrega una notable protesta de que no se habían apartado del pacto de Dios, lo cual creo que Pablo tenía especialmente en mente. No es una objeción que los santos se quejen allí de una calamidad que entonces los oprimía de manera inusual; En efecto, puesto que demuestran que fueron oprimidos con tantos males, habiendo dado testimonio de su inocencia, se puede argumentar que no es nada nuevo que el Señor permita que sus santos sean expuestos inmerecidamente a la crueldad de

los impíos. Pero esto no se hace a menos que sea para su bien, pues la Escritura nos enseña que es ajeno a la justicia de Dios destruir al justo con el impío ([Génesis 18:23](#)); sino que, por el contrario, le conviene dar aflicción a los que afligen y descanso a los afligidos ([2 Tesalonicenses 1:6](#)). Y luego afirman que sufren por el Señor; y Cristo declara bienaventurados a los que sufren por causa de la justicia ([Mateo 5:10](#)). Al decir que *morían diariamente* , insinuaban que la muerte estaba tan suspendida sobre ellos que su vida difería muy poco de la muerte.

Verso 37

37. *Hacemos más que vencer , etc .;* es decir, siempre luchamos y salimos adelante. He conservado la palabra que usa Pablo, **(276)** aunque no es de uso común entre los latinos. En verdad, a veces sucede que los fieles parecen sucumbir y quedar abandonados; y así el Señor no sólo los prueba, sino que también los humilla. Sin embargo, se les da este resultado: que obtengan la victoria.

Para que al mismo tiempo recordaran de dónde procede este poder invencible, repite de nuevo lo que había dicho antes: pues no sólo nos enseña que Dios, porque nos ama, nos sostiene de su mano; sino que también confirma la misma verdad mencionando el amor de Cristo. **(277)** Y esta sola frase prueba suficientemente que el Apóstol no habla aquí del fervor de ese amor que tenemos hacia Dios, sino de la bondad paternal de Dios y de Cristo hacia nosotros, cuya seguridad, estando completamente fijada en nuestros corazones, siempre nos sacará de las puertas del infierno a la luz de la vida, y será suficientemente útil para nuestro sustento.

[Beza] dice: “No sólo no nos abatimos ante tantos males ni nos desanimamos, sino que incluso nos gloriamos en la cruz”. — *Ed.*

Verso 38

38. Ahora se deja llevar por expresiones hiperbólicas para confirmarnos más plenamente en las cosas que han de experimentarse. Dice que todo lo que hay en la vida o en la muerte que parezca capaz de separarnos de Dios, no tendrá ningún efecto; más aún, los mismos ángeles, si intentaran derribar este fundamento, no nos harían daño. No hay objeción a que los ángeles sean espíritus ministradores, designados para la salvación de los elegidos ([Hebreos 1:14](#)), pues Pablo razona aquí sobre lo que es imposible, como lo hace en [Gálatas 1:8](#) ; y de ahí podemos observar que todas las cosas deben considerarse sin valor, comparadas con la gloria de Dios, ya que es lícito deshonor incluso a los ángeles al vindicar su verdad. **(279)** Los ángeles también se designan con el *término principados y potestades* , **(280)** y se les llama así porque son los instrumentos primarios del poder divino; y se añadieron estas dos palabras para que, si la palabra ángeles sonaba demasiado insignificante, se pudiera expresar algo más. Pero quizá preferirías este significado: “Ni ángeles, ni cualesquiera poderes que puedan existir”, que es un modo de hablar que se utiliza cuando nos referimos a cosas desconocidas para nosotros y que exceden nuestras capacidades.

Ni las cosas presentes, ni las futuras, etc. Aunque habla hiperbólicamente,

declara que no es posible que el tiempo prolongado nos separe del favor del Señor; y era necesario añadir esto: porque no sólo tenemos que luchar con el dolor que sentimos por los males presentes, sino también con el temor y la ansiedad con que los peligros inminentes pueden acosarnos. (281) El significado, entonces, es que no debemos temer que la continuación de los males, por mucho tiempo que duren, pueda borrar la fe de la adopción.

Esta declaración va claramente en contra de los escolásticos, que hablan ociosamente y dicen que nadie está seguro de la perseverancia final, excepto por el don de la revelación especial, que ellos consideran muy raro. Con tal dogma se destruye toda la fe, que ciertamente no es nada, excepto que se extiende hasta la muerte y más allá de la muerte. Pero nosotros, por el contrario, debemos sentirnos seguros de que el que ha comenzado en nosotros una buena obra, la continuará hasta el día del Señor Jesús. (282)

Parece probable que las palabras deban tomarse así, a juzgar por la gradación evidente en el pasaje. En el primer catálogo, en [Romanos 8:35](#), menciona los males que surgen de este mundo, sus pruebas y persecuciones, y los que terminan en la muerte. En el segundo, después de repetir hasta el extremo al que pueden llegar los perseguidores mundanos, “muerte o vida”, asciende al mundo invisible y menciona a los ángeles, luego sus poderes combinados, luego los poderes que existen y pueden existir, luego tanto el cielo como el infierno y, para poder incluir todo, excepto al Dios increado mismo, termina con las palabras, “ni cosa creada alguna”.

Todo el pasaje es sublime en un grado extraordinario. El contraste es el más grandioso que se pueda concebir. Aquí está el cristiano, todo debilidad en sí mismo, despreciado y pisoteado por el mundo, triunfando sobre todos los males y oposiciones existentes, posibles e incluso imposibles, teniendo solo esto como su apoyo y soporte: que el Dios que lo ha amado, nunca dejará de amarlo, guardarlo y defenderlo; sí, todo lo creado, todo excepto Dios mismo, se unió contra él y trató de arruinarlo. — *Ed.*

Verso 39

39. *Que está en Cristo , etc.* Es decir, cuyo vínculo es Cristo, pues es el Hijo amado, en quien el Padre se complace. Si, pues, estamos unidos a Dios por medio de él, podemos estar seguros de la inmutable e infalible bondad de Dios hacia nosotros. Ahora habla aquí con más claridad que antes, al declarar que la fuente del amor está en el Padre, y afirma que fluye hacia nosotros desde Cristo.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 9

Verso 1

En este capítulo comienza a eliminar las ofensas que podrían haber desviado las mentes de los hombres de Cristo: porque los judíos, para quienes fue designado según el pacto de la ley, no sólo lo rechazaron, sino que lo miraron con desprecio y en su mayoría lo rechazaron. De aquí parecía seguir una de dos cosas: o bien no había verdad en la promesa divina, o bien Jesús, a quien Pablo predicaba, no era el ungido del Señor, que había sido especialmente prometido a los judíos. Este doble nudo Pablo lo deshace completamente en lo que sigue. Sin embargo, trata este tema de tal manera que se abstiene de toda amargura contra los judíos, para no exasperar sus mentes; y sin embargo, no les concede nada que perjudique al evangelio, porque les permite sus privilegios de tal manera que no le restan nada a Cristo. Pero pasa, por así decirlo, a la mención de este tema de manera abrupta, de modo que parece que no hay conexión en el discurso. (283) Pero Jesús se adentra en este nuevo tema como si ya lo hubiera tratado antes. Y sucedió de esta manera: habiendo terminado la doctrina que había tratado, se dirigió a los judíos y, asombrado de su incredulidad como de algo monstruoso, prorrumpió en esta repentina protesta, como si se tratara de un tema que ya había tratado antes, pues no había nadie a quien no se le *ocurriera de inmediato esta idea*: «Si ésta es la doctrina de la ley y de los profetas, ¿cómo es que los judíos la rechazan tan pertinazmente?» Y además, era sabido por todos que todo lo que había dicho hasta entonces sobre la ley de Moisés y sobre la gracia de Cristo era más desagradable para los judíos que el hecho de que la fe de los gentiles fuera ayudada por su consentimiento. Por tanto, era necesario eliminar este obstáculo para que no impidiera el curso del evangelio.

1. *La verdad que digo en Cristo, etc.* Como la mayoría de la gente pensaba que Pablo era un enemigo jurado de su propia nación, y como incluso la familia de la fe sospechaba que les había enseñado a abandonar a Moisés, Pablo utiliza un prefacio para preparar las mentes de sus lectores antes de pasar a su tema, y en este prefacio se libera de la falsa sospecha de mala voluntad hacia los judíos. Y como el asunto no era indigno de un juramento, y como percibió que su afirmación difícilmente sería creída de otra manera contra un prejuicio ya abrigado, declara bajo juramento que dice la verdad. Por este ejemplo y otros similares (como les recordé en el primer capítulo), debemos aprender que los juramentos son lícitos, es decir, cuando hacen creíble la verdad que es necesario conocer y que de otra manera no sería creída.

La expresión, *en Cristo*, significa “según Cristo”. (284) Al añadir “*no miento*”, significa que habla sin ficción ni disfraz. *Mi conciencia me da testimonio*, etc. Con estas palabras llama a su propia conciencia ante el tribunal de Dios, pues trae al Espíritu como testigo de su sentimiento. Adujo al Espíritu con este fin, para poder testificar más plenamente que estaba libre y puro de una disposición mala, y que defendía la causa de Cristo bajo la guía y dirección del Espíritu de Dios. A menudo sucede que una persona, cegada por las pasiones de la carne, (aunque no se proponga engañar), a sabiendas y voluntariamente oscurece la luz de la verdad. Pero jurar por el nombre de Dios, en un sentido

propio de la palabra, es llamarlo como testigo con el propósito de confirmar lo que es dudoso, y al mismo tiempo comprometernos a su juicio, en caso de que digamos algo que es falso.

Verso 2

2. *Que siento un gran pesar, etc.* Se las arregla hábilmente para acortar su frase de modo que no exprese aún lo que iba a decir, pues aún no era el momento de mencionar abiertamente la destrucción de la nación judía. Se puede añadir que de esta manera da a entender una mayor medida de pesar, ya que las frases imperfectas están en su mayor parte llenas de patetismo. Pero expresará enseguida la causa de su pesar, después de haber testificado más plenamente su sinceridad.

Pero la perdición de los judíos causó gran angustia a Pablo, aunque sabía que sucedió por la voluntad y providencia de Dios. De aquí aprendemos que la obediencia que rendimos a la providencia de Dios no nos impide lamentar la destrucción de los hombres perdidos, aunque sabemos que están así condenados por el justo juicio de Dios; porque la misma mente es capaz de ser influenciada por estos dos sentimientos: que cuando mira a Dios puede soportar voluntariamente la ruina de aquellos a quienes él ha decretado destruir; y que cuando vuelve sus pensamientos a los hombres, se condolece de sus males. Están entonces muy engañados, quienes dicen que los hombres piadosos deben: tener apatía e insensibilidad, (ἄπᾶθειαν Sí ἀναλγησίαν) para que no resistieran al decreto de Dios.

Verso 3

3. *Porque yo quisiera, etc.* No podía expresar un amor más ardiente que el que testifica aquí, pues es un amor perfecto el que no se niega a morir por la salvación de un amigo. Pero hay otra palabra añadida, *anatema*, que prueba que no sólo habla de muerte temporal, sino de muerte eterna; y explica su significado cuando dice *de Cristo*, pues significa separación. ¿Y qué es estar separado de Cristo, sino ser excluido de la esperanza de salvación? Fue, pues, una prueba del amor más ardiente el que Pablo no dudara en desear para sí la condenación que veía inminente sobre los judíos, a fin de librarlos. No es objeción el que él supiera que su salvación se basaba en la elección de Dios, que de ninguna manera podía fallar, pues así como esos sentimientos ardientes nos impulsan impetuosamente, así también ven y consideran nada más que el objeto en vista. Así que Pablo no relacionó la elección de Dios con su deseo, sino que, al recordar aquello que había pasado por alto, estaba totalmente concentrado en la salvación de los judíos.

Muchos dudan, en efecto, de que se trate de un deseo legítimo, pero esta duda puede disiparse de la siguiente manera: el límite establecido del amor es que se extiende hasta donde la conciencia lo permita. (285) Si, pues, amamos en Dios y no sin la autoridad de Dios, nuestro amor nunca será demasiado. Y tal era el amor de Pablo, pues, al ver a su propia nación dotada de tantos beneficios de Dios, amó los dones de Dios en ellos y a ellos a causa de los dones de Dios; y

consideró que era un gran mal que esos dones perecieran, por lo que su mente, abrumada, estalló en este deseo extremo. (286)

Así, pues, no estoy de acuerdo con la opinión de aquellos que piensan que Pablo pronunció estas palabras pensando solamente en Dios y no en los hombres; ni tampoco estoy de acuerdo con otros que dicen que, sin ningún pensamiento hacia Dios, él estaba influenciado solamente por el amor a los hombres; pero conecto el amor a los hombres con el celo por la gloria de Dios.

No he explicado todavía lo más importante: que los judíos son considerados aquí como adornados con aquellas señales singulares que los distinguían del resto de la humanidad. Porque Dios los había exaltado tanto por su pacto, que por su caída, la fidelidad y la verdad de Dios mismo parecían también fallar en el mundo; porque así se hubiera vuelto nulo ese pacto, cuya estabilidad se había prometido que sería perpetua mientras el sol y la luna brillaran en el cielo ([Salmo 72:7](#)). De modo que la abolición de este pacto hubiera sido más extraña que la triste y ruinosa confusión del mundo entero. No se trataba, por tanto, de una consideración simple y exclusiva hacia los hombres; pues aunque es mejor que perezca un miembro que todo el cuerpo, fue sin embargo por esta razón que Pablo tenía tan alta consideración hacia los judíos, porque los consideraba portadores del carácter y, como se dice comúnmente, de la calidad de un pueblo elegido; y esto se hará más evidente, como veremos pronto, por lo que sigue.

Las palabras “ *mis parientes según la carne*”, aunque no contienen nada nuevo, sirven, sin embargo, para ampliar mucho el mensaje. En primer lugar, para que nadie piense que él voluntariamente o por su propia voluntad buscó causa de disputa con los *judíos*, insinúa que no había dejado de lado el sentimiento de parentesco para no ser afectado por la destrucción de su propia carne. Y en segundo lugar, como era necesario que el evangelio, del cual era predicador, saliera de Sión, no en vano pronuncia un elogio con tantas palabras sobre su propia parentela. En efecto, la expresión calificativa “ *según la carne*”, en mi opinión, no se añade para atenuar, como en otros lugares, sino, por el contrario, para expresar su fe; pues aunque los judíos habían repudiado a Pablo, él no ocultó el hecho de que había surgido de esa nación, cuya elección todavía estaba fuerte en la raíz, aunque las ramas se habían marchitado. Lo que dice *Budyoeus* de la palabra *anatema* es incompatible con la opinión de [Crisóstomo], quien hace ἀνάθεμα y ἀνάθημα, ser el mismo.

Casi todos los críticos coinciden en que la Vulgata se equivoca al traducir el verbo *optabam* —“quisiera”, como si el Apóstol se refiriera al tiempo, como [Ambrosio] supuso, cuando era fariseo; pero esto es totalmente incoherente con el tenor del pasaje. [Erasmus], [Grocio], [Beza] y la mayoría de los demás consideran que el verbo tiene un significado optativo; òv se entiende después de él, como es el caso de ἐβουλόμην en [Hechos 25:22](#) y ἤθελον en [Gálatas 4:20](#).

Hay otras dos opiniones que merecen ser mencionadas. La primera es que “anatema” aquí significa excomunión, y que “de Cristo” significa de su Iglesia, siendo Cristo la cabeza tomada por su cuerpo la Iglesia, como en [1 Corintios 12:12](#), y en [Gálatas 3:27](#), según la manera de los hebreos, como dice [Grocio], quien llamó a la esposa por el nombre del esposo, [Isaías 4:1](#). Esta es la opinión adoptada por [Hammond], [Grocio] y algunos de los teólogos luteranos. Pero la

palabra “anatema” no tiene este significado en la Escritura, aunque en épocas posteriores lo había alcanzado tanto en la Iglesia como entre los rabinos. En el Nuevo Testamento aparece sólo aquí y en [Hechos 23:14](#) ; [1 Corintios 12:3](#) ; y [Gálatas 1:8](#) ; y el verbo ἀναθεματίζω se encuentra en [Marcos 14:71](#) ; [Hechos 23:12](#) ; y con κατὰ prefijado en [Mateo 26:74](#) . La palabra correspondiente en hebreo, אָתָמָה , traducida como “ anatema ” por la *Septuaginta*, significa dos cosas: lo que se separa para un propósito santo y se dedica por completo a Dios, incapaz de ser redimido, [Levítico 27:28](#) ; y lo que se aparta y se dedica a la muerte o la destrucción, [Josué 6:17](#) ; [Esdras 10:8](#) . Nunca significa excomunión, sino corte por muerte. Compárese con [Éxodo 22:20](#) y [Deuteronomio 13:1](#) . Por lo tanto, se ha aplicado para designar a un hombre que es execrable y maldito, merecedor de la muerte. Así lo usa el Apóstol en [1 Corintios 16:22](#) y [Gálatas 1:8](#).

La otra opinión es más acorde con el significado del término. Se piensa que “anatema” significa una muerte ignominiosa, y la de alguien aparentemente separado de Cristo; o que quería ser hecho “anatema” por Cristo, o por causa de Cristo, o según Cristo, es decir, su ejemplo. Las palabras ἀ π ὲ λ ο ὦ el La dificultad en este caso la crea el Χριστοῦ . Ésta es la explicación dada por [Jerónimo] , [Locke] , [Limborch] , [Doddridge] y [Scott]. Sin embargo, el primer significado, tal como lo da materialmente [Calvino] , es el más obvio y natural.

Tanto [Haldane] como [Chalmers] siguen la Vulgata y ponen la cláusula entre paréntesis, como si expresara el deseo del Apóstol cuando no era convertido; pero hay una incongruencia total en los términos que emplea para expresar este deseo; seguramente no habría dicho que deseaba separarse de Cristo como algo maldito, porque ese es el significado de anatema; porque mientras era fariseo consideraba un privilegio y un honor incluso perseguir a Cristo. Y no podemos suponer que el Apóstol describiera ahora su deseo anterior en términos inadecuados a lo que realmente era, sino como él lo consideraba ahora. — *Ed.*

Verso 4

4. *¿Quiénes son los israelitas?* Aquí se da más claramente la razón por la que la destrucción de ese pueblo le causó tanta angustia, que estaba dispuesto a redimirlos con su propia muerte, a saber, porque eran israelitas; porque el pronombre relativo se pone aquí en lugar de un adverbio causativo. De manera similar, esta ansiedad se apoderó de Moisés, cuando deseó ser borrado del libro de la vida, antes que reducir a la nada la santa y escogida raza de Abraham. ([Éxodo 32:32](#) .) Luego, además de su bondadoso sentimiento, menciona también otras razones, y de un tipo superior, que lo llevaron a favorecer a los judíos, incluso porque el Señor, por así decirlo, los había elevado de tal manera por una especie de privilegio, que estaban separados del orden común de los hombres; y estos títulos de dignidad eran testimonios de amor; porque no solemos hablar así de manera favorable, sino de aquellos a quienes amamos. Y aunque por su ingratitud se hicieron indignos de ser estimados por causa de estos dones de Dios, sin embargo Pablo continuó respetándolos con justicia, para poder enseñarnos que los impíos no pueden contaminar de esa manera los buenos dones de Dios, sino que siempre merecen ser alabados y admirados; al mismo tiempo, quienes abusan de ellos no consiguen con ello más que un mayor

oprobio. Pero como no debemos actuar de tal manera que detestemos a los impíos, los dones de Dios en ellos, así, por otro lado, debemos usar de prudencia, para que no los enorgullecamos con nuestra amable estima y consideración hacia ellos, y especialmente para que nuestras alabanzas no parezcan adulación. Pero imitemos a Pablo, quien concedió a los judíos sus privilegios de tal manera que luego declaró que todos ellos no valían nada sin Cristo. Pero no fue en vano que mencionó esto como una de sus alabanzas: el ser *israelitas*; porque Jacob pidió como gran favor que se les llamase por su nombre. ([Génesis 48:16](#) .)

¿De quiénes son los adoptados, etc. ? El mensaje de Pablo se dirige a este propósito: que aunque los judíos, por su deserción, habían producido un divorcio impío entre ellos y Dios, la luz del favor de Dios no se había extinguido por completo, según lo que también había dicho en [Romanos 3:3](#) . En verdad, se habían vuelto incrédulos y habían quebrantado su pacto; pero aun así, su perfidia no había anulado la fidelidad de Dios; porque él no sólo había reservado para sí algún remanente de la multitud, sino que había continuado, según su derecho hereditario, la mima de una Iglesia entre ellos.

Pero aunque ya se habían despojado de estos adornos, de modo que de nada les valía ser llamados hijos de Abraham, sin embargo, como existía el peligro de que por su culpa la majestad del evangelio fuera desestimada entre los gentiles, Pablo no considera lo que merecían, sino que cubre su bajeza y conducta vergonzosa arrojando velos sobre ellos, hasta que los gentiles estuvieron plenamente persuadidos de que el evangelio había fluido hacia ellos desde la fuente celestial, desde el santuario de Dios, desde una nación elegida. Porque el Señor, pasando por alto a otras naciones, los había elegido como un pueblo peculiar para sí mismo, y los había adoptado como sus hijos, como a menudo testifica por Moisés y los profetas; y no contento simplemente con darles el nombre de hijos, los llama a veces sus primogénitos, y a veces sus amados. Así dice el Señor en [Éxodo 4:22](#) :

«Mi hijo primogénito es Israel; deja ir a mi hijo, para que me sirva.»

En [Jeremías 31:9](#) , se dice:

“Yo he llegado a ser un Padre para Israel, y Efraín es mi primogénito:”

Y otra vez: “¿No es mi hijo Efraín precioso para mí? ¿No es un niño encantador? Por eso mis entrañas están turbadas por él, y aún tendré compasión de él”. Con estas palabras no sólo quiere manifestar su bondad hacia el pueblo de Israel, sino más bien exhibir la *eficacia* de la adopción, por medio de la cual se transmite la promesa de la herencia celestial.

Gloria significa la excelencia a la cual el Señor había levantado a aquel pueblo sobre todas las demás naciones, y esto de muchas y diversas maneras, y especialmente habitando en medio de ellos; porque además de muchas otras señales de su presencia, Él exhibió una prueba singular de ello en el arca, donde dio respuestas, y también escuchó a su pueblo, para poder mostrar su poder en ayudarlos: y por esta razón fue llamada “la gloria de Dios.” ([1 Samuel 4:22](#) .)

(287)

Como aquí ha distinguido entre *pactos* (288) y *promesas*, podemos observar esta diferencia: que un pacto es aquello que se expresa en palabras distintas y

habituales, y contiene una estipulación mutua, como la que se hizo con Abraham; pero las promesas son lo que encontramos en todas partes en la Escritura; porque una vez que Dios hubo hecho un pacto con su antiguo pueblo, continuó ofreciéndoles, a menudo mediante nuevas promesas, su favor. De aquí se sigue que las promesas deben rastrearse hasta el pacto como su verdadera fuente; de la misma manera que las ayudas especiales de Dios, por las cuales testimonia su amor hacia los fieles, pueden decirse que fluyen de la verdadera fuente de la elección. Y como la ley no era nada más que una renovación del pacto, y sancionaba más plenamente el recuerdo de él, *la legislación*, o la promulgación de la ley, parece aplicarse aquí peculiarmente a las cosas que la ley decretaba: porque no era un honor común conferido al pueblo judío el que tuvieran a Dios como su legislador. Si algunos se gloriaban de sus Solones y Licurgos, ¿cuánto más se gloriarían en el Señor? De esto tenéis un relato en [Deuteronomio 4:32](#). Por *culto* entiende aquella parte de la ley en la que se prescribe la manera legítima de adorar a Dios, como los ritos y ceremonias. Estos debían haber sido considerados lícitos a causa de la designación de Dios; sin los cuales, todo lo que los hombres idean no es más que una profanación de la religión.

Verso 5

5. *¿Quiénes son los padres, etc.?* Es de cierta importancia ser descendiente de santos y hombres amados por Dios, ya que Dios prometió a los padres piadosos misericordia con respecto a sus hijos, incluso hasta mil generaciones, y especialmente en las palabras dirigidas a Abraham, Isaac y Jacob, como encontramos en [Génesis 17:4](#), y en otros pasajes. No importa que esto por sí solo, cuando se separa del temor de Dios y la santidad de vida, sea vano e inútil: porque encontramos que lo mismo sucedió con *el culto y la gloria*, como es evidente en todas partes en los profetas, especialmente en [Isaías 1:11](#); [Isaías 60:1](#); y también en [Jeremías 7:4](#). Pero, como Dios dignificó estas cosas, cuando se unieron a la atención a la piedad, con cierto grado de honor, las enumeró justamente entre los privilegios de los judíos. De hecho, se dice que son los herederos de las promesas por esta misma razón: porque descienden de los padres. ([Hechos 3:25](#).)

¿De quién es Cristo, etc.? Quienes aplican esto a los padres, como si Pablo sólo quisiera decir que Cristo descendió *de* los padres, no tienen razón para alegar, pues su objetivo era cerrar su relato de la preeminencia de los judíos con este elogio: que Cristo procedía de ellos; porque no era cosa de tener en poca estima el haber estado unido por una relación natural con el Redentor del mundo; pues si había honrado a todo el género humano al unirse a nosotros por una comunidad de naturaleza, mucho más honró a aquellos con quienes tenía un vínculo de unión más estrecho. Al mismo tiempo, debe mantenerse siempre que, cuando este favor de estar unido por parentesco no está relacionado con la piedad, está tan lejos de ser una ventaja, que por el contrario conduce a una mayor condenación.

Pero tenemos aquí un pasaje notable: en Cristo se distinguen de tal manera dos naturalezas que se unen al mismo tiempo en la persona misma de Cristo;

pues al decir que Cristo descendió de los judíos, declaró su verdadera humanidad. Las palabras *según la carne*, que se añaden, implican que tenía algo superior a la carne; y aquí parece que se hace una distinción evidente entre humanidad y divinidad. Pero finalmente relaciona ambas cuando *dice* que el Cristo, que descendió de los judíos según la carne, es Dios bendito por los siglos.

Debemos observar además que esta atribución de alabanza no pertenece a nadie, sino sólo al Dios verdadero y eterno; porque declara en otro lugar ([1 Timoteo 1:17](#)) que es sólo al Dios verdadero a quien se debe honra y gloria. Aquellos que separan esta cláusula del contexto anterior, para poder quitarle a Cristo un testimonio tan claro de su divinidad, intentan con gran presunción introducir oscuridad en medio de la luz más clara; porque las palabras significan muy evidentemente esto: *Cristo, que es de los judíos según la carne, es Dios bendito por los siglos (289)*. Y no dudo de que Pablo, quien tuvo que luchar duramente con un reproche presentado contra él, elevó deliberadamente su propia mente a la contemplación de la gloria eterna de Cristo; no lo hizo tanto por su propio bien individual, sino con el propósito de alentar a otros con su ejemplo a elevar sus pensamientos.

[Stuart] demuestra muy claramente *que* la posición misma de las palabras y su conexión con el contexto no admiten otra interpretación que la que contiene nuestra versión.

Es bien sabido que en hebreo la palabra “*bendito*” *siempre* se coloca antes de “Dios”, o Jehová, cuando se trata de una atribución de alabanza; y parece que la Septuaginta ha seguido el mismo orden en más de *treinta casos*, y, *de hecho, en todos los casos excepto uno* ([Salmo 68:19](#)), y eso es evidentemente un error tipográfico. Lo mismo sucede con *todos* los ejemplos del Nuevo Testamento. De modo que si la frase aquí era una doxología, debe haber sido escrita εὐλογητὸς Ὁ Θεός . En el idioma *galés* , que en muchos de sus modismos es idéntico al hebreo, el orden de las palabras es el mismo: cuando se trata de una doxología, la palabra “*bendito*” invariablemente precede a la palabra “Dios ”; y cuando no, la sigue.

La opinión de [Crisóstomo] sobre esta frase, a la que [Erasmus] concede cierta importancia, no tiene ningún valor, ya que no entendía hebreo; y Pablo, en su mayor parte, escribió como hebraísta.

El participio ὄν , sustituido por ἐστὶ , es lo que es común en hebreo y en el Nuevo Testamento. Véase un ejemplo notable de dos participios y un verbo en el medio, en [Apocalipsis 1:4](#) . Se ha dicho que “*amén*” no es apropiado después de una oración declarativa; pero véase un ejemplo en [Romanos 1:25](#)

Stuart observa con razón *que* el contexto exige la aplicación de esta frase a Cristo, pues de lo contrario no habría antítesis con las palabras “*según la carne*”.
— *Ed.*

Verso 6

6. *Pero no, etc.* Pablo se había dejado llevar por el ardor de su deseo, por así decirlo, hasta un exceso de sentimiento (*in éxtasis*), pero ahora, volviendo a ejercer su oficio de maestro, añade lo que puede considerarse como una especie de matización de lo que había dicho, como si quisiera contener un dolor inmoderado. Y puesto que al deplorar la ruina de su propia nación, esta

inconsistencia parece seguir a que el pacto hecho por Dios con la descendencia de Abraham había fracasado (pues el favor de Dios no podía haber faltado a los israelitas sin que el pacto fuera abolido), él anticipa razonablemente esta inconsistencia y muestra que, a pesar de la gran ceguera de los judíos, el favor de Dios continuó todavía con ese pueblo, de modo que la verdad del pacto permaneció firme.

Algunos leen: “Pero no es posible”, etc., como si fuera en griego οἶον el (290) pero como no encuentro esta lectura en ninguna copia, adopto la lectura común, *No es que hubiera fallado*, etc., y según este sentido, “Que deplore la destrucción de mi nación no es porque piense que la promesa, dada anteriormente por Dios a Abraham, ahora sea nula o abolida”.

Porque no todos, etc. La afirmación es que la promesa fue dada a Abraham y a su descendencia, de modo que la herencia no pertenecía a toda descendencia sin distinción; de aquí se sigue que la deserción de algunos no prueba que el pacto no permanezca firme y válido.

Pero para que quede más claro con qué condición adoptó el Señor a la posteridad de Abraham como pueblo propio, hay que considerar aquí dos cosas. La primera es que la promesa de salvación dada a Abraham pertenece a todos los que pueden trazar su descendencia natural hasta él; porque se ofrece a todos sin excepción, y por esta razón se les llama con razón herederos del pacto hecho con Abraham; y en este respecto son sus sucesores, o, como los llama la Escritura, hijos de la promesa. Porque siendo la voluntad del Señor que su pacto se sellase, no menos en Ismael y Esaú, que en Isaac y Jacob, parece que no estaban totalmente alejados de él; excepto, tal vez, si no se tiene en cuenta la circuncisión, que les fue conferida por mandato de Dios; pero no puede considerarse así sin deshonorar a Dios. Pero esto pertenecía a ellos, según lo que había dicho antes el Apóstol, “de quienes son los pactos”, aunque eran incrédulos. En [Hechos 3:25](#), Pedro los llama hijos de los pactos, porque eran descendientes de los profetas. El segundo punto que debe considerarse es que los hijos de la promesa son estrictamente aquellos en quienes se encuentra su poder y efecto. Por esta razón, Pablo niega aquí que todos los hijos de Abraham fueran hijos de Dios, aunque el Señor había hecho un pacto con ellos, porque pocos continuaron en la fe del pacto; y, sin embargo, Dios mismo testifica, en [Ezequiel 6:9](#), que él los consideraba a todos como hijos. En resumen, cuando un pueblo entero es llamado la herencia y el pueblo peculiar de Dios, lo que se quiere decir es que han sido elegidos por el Señor, habiéndoselos ofrecido la promesa de salvación y confirmado por el símbolo de la circuncisión; pero como muchos por su ingratitud rechazan esta adopción, y así no disfrutan en grado alguno de sus beneficios, surge entre ellos otra diferencia con respecto al cumplimiento de la promesa. Para que a nadie pareciese extraño que este cumplimiento de la promesa no fuese evidente en muchos de los judíos, Pablo niega que ellos estuviesen incluidos en la verdadera elección de Dios.

Algunos pueden preferir una declaración como ésta: “La elección general del pueblo de Israel no es impedimento para que Dios no escoja de entre ellos, por su secreto consejo, a quienes le plazca”. Es, en verdad, un ejemplo ilustre de misericordia gratuita, cuando Dios se digna hacer un pacto de vida con una nación; pero su favor oculto parece más evidente en esa segunda elección, que se

limita a una parte solamente.

Pero cuando dice que *no todos los que son de Israel son israelitas*, y que *no todos los que son de la descendencia de Abraham son hijos*, es una especie de cambio en el significado de las palabras (π αρονομασία); pues en la primera cláusula incluye a toda la raza, en la segunda se refiere sólo a los verdaderos hijos, que no se han degenerado.

Verso 7

7. *Pero, “en Isaac te será llamada descendencia”*. Pablo menciona esto para mostrar que la elección oculta de Dios prevalece sobre el llamamiento externo, y que, sin embargo, de ninguna manera es incompatible con él, sino que, por el contrario, tiende a su confirmación y consumación. Para poder demostrar ambas cosas en el debido orden, en primer lugar supone que la elección de Dios no está ligada a los descendientes naturales de Abraham, y que no es algo que esté incluido en las condiciones del pacto; y esto es lo que ahora confirma con un ejemplo muy adecuado. Porque si debió haber habido alguna progenie natural que no se apartara del pacto, esto debió haber sido especialmente el caso de aquellos que obtuvieron el privilegio al principio; pero cuando encontramos que de los primeros hijos de Abraham, mientras él todavía estaba vivo y la promesa era nueva, uno de ellos fue separado como descendencia, ¿cuánto más podría haber sucedido lo mismo en su posteridad lejana? Ahora bien, este testimonio está tomado de [Génesis 17:20](#), donde el Señor da una respuesta a Abraham, diciéndole que había escuchado su oración por Ismael, pero que habría otro sobre quien recaería la bendición prometida. De ahí se sigue que algunos hombres son elegidos por privilegio especial de entre el pueblo escogido, en quienes la adopción común se vuelve eficaz y válida.

Verso 8

8. *Es decir, no lo son, etc.* Ahora deduce de la respuesta de Dios una proposición que incluye todo lo que tenía en mente. Porque si Isaac, y no Ismael, fue la descendencia, aunque tanto uno como el otro fueron hijos de Abraham, debe ser que no todos los hijos naturales deben ser considerados como la descendencia, sino que la promesa se cumple especialmente sólo en algunos, y que no pertenece común e igualmente a todos. Llama a esos *hijos de la carne*, a los que no tienen nada superior a una descendencia natural; ya que son los *hijos de la promesa*, a los que el Señor selecciona de manera peculiar.

Verso 9

9. *La palabra de la promesa es ésta, etc.* Añade otro testimonio divino, y vemos, por la aplicación que hace de él, con qué cuidado y habilidad explica la Escritura. Cuando dice que el Señor dijo que vendría y que Abraham tendría un hijo de Sara, da a entender que su bendición no había sido *conferida todavía*, sino que estaba suspendida. (291) Pero Ismael ya había nacido cuando dijo esto; entonces la bendición de Dios no tenía en cuenta a Ismael. También podemos

observar, de paso, la gran cautela con la que procede aquí, para no exasperar a los judíos. Habiendo pasado por alto la causa, primero simplemente expone el hecho; de ahora en adelante abrirá la fuente.

La exposición de [Gesenius], adoptada por [Tholuck] y [Stuart], “cuando el tiempo se *renueve*”, no concuerda con el pasaje, ya que introduce una tautología. [Hammond] dice que los hebreos interpretan la expresión en Reyes como que significa el tiempo entre la concepción y el nacimiento. — *Ed.*

Verso 10

10. *Y no sólo, etc.* En este capítulo hay algunas *frases entrecortadas*, como ésta: « *Pero también Rebeca, que había concebido de uno, nuestro padre Isaac*», porque deja la frase en medio, antes de llegar al verbo principal. Sin embargo, el significado es que la diferencia en cuanto a la posesión de la promesa no sólo se puede ver en los hijos de Abraham, sino que hay un ejemplo mucho más evidente en Jacob y Esaú: porque en el primer caso algunos podrían alegar que su condición era desigual, siendo uno hijo de una sierva; pero estos eran de la misma madre, e incluso eran gemelos; sin embargo, uno fue rechazado, y el otro fue elegido por el Señor. Es, por tanto, claro que el cumplimiento de la promesa no se produce en todos los hijos de la carne indistintamente.

Y como Pablo se refiere a las personas a quienes Dios dio a conocer su propósito, prefiero considerar que se entiende por pronombre masculino, en lugar de neutro, como lo ha hecho [Erasmus]: porque el significado es que la elección especial de Dios no había sido revelada sólo a Abraham, sino también a *Rebeca*, cuando dio a luz a sus gemelos. (292)

10 Y no sólo *esto*, sino que también Rebeca *recibió un mensaje* cuando concibió de *nuestro* padre Isaac:

11. porque no siendo aún nacidos, y sin haber hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese,

12. por las obras, sino por medio de aquel que llama, se le dijo: El mayor servirá al menor.

Las palabras ἐξ Nunca se ha podido explicar satisfactoriamente la traducción común de ἐνός, “por uno”. Parece ser un ejemplo de hebraísmo; la palabra ἕνα, “uno”, también significa “primero”. Tenemos otros ejemplos de esto en el Nuevo Testamento; εἰς μία el σαββάτων — “el primer (*es decir*, día) de la semana”, [Mateo 28:1](#); véase también [Marcos 16:2](#); [Juan 20:19](#). “El primer día” en [Génesis 1:5](#), se traduce por la Septuaginta, ἡμέρα μία. Isaac fue el primer hijo o simiente de la promesa: y se hizo una diferencia en los hijos de la primera simiente. Pero este significado de εἰς es afirmado por [Schleusner] como sancionado por escritores griegos, como [Herodoto] y [Tucídides]. No hay necesidad de introducir la palabra “hijos” al comienzo de [Romanos 9:11](#); el antecedente en este caso, como sucede a veces, viene después del pronombre; y es el “mayor” y el “menor” al final de [Romanos 9:12](#). — *Ed.*

Verso 11

11. *En efecto, cuando se habla de los hijos, etc.*, comienza a elevarse más, incluso a mostrar la causa de esta diferencia, que nos enseña que no se encuentra

en ninguna otra parte sino en la elección de Dios. En efecto, antes había notado brevemente que había una diferencia entre los hijos naturales de Abraham, en que, aunque todos fueron adoptados por la circuncisión en la participación del pacto, sin embargo, la gracia de Dios no fue eficaz en todos ellos; y, por lo tanto, aquellos que gozan del favor de Dios son los hijos de la promesa. Pero cómo sucedió esto, o bien lo ha callado o lo ha insinuado oscuramente. Ahora, en verdad, atribuye abiertamente toda la causa a la elección de Dios, y esta es gratuita y de ninguna manera depende de los hombres; de modo que en la salvación de los piadosos nada superior (*nihil superius*) debe buscarse que sea la bondad de Dios, y nada superior en la perdición de los réprobos que su justa severidad.

La primera proposición es: “Así como la bendición del pacto separa a la nación israelita de todos los demás pueblos, así también la elección de Dios hace una distinción entre los hombres de esa nación, mientras que predestina a algunos a la salvación y a otros a la condenación eterna”. La segunda proposición es: “No hay otra base para esta elección que la bondad de Dios solamente, y también desde la caída de Adán, su misericordia; la cual abraza a quien le place, sin tener en cuenta en absoluto sus obras”. La tercera es: “El Señor en su elección gratuita es libre y exento de la necesidad de impartir igualmente la misma gracia a todos; sino que, por el contrario, pasa por alto a quien quiere, y a quien quiere elige”. Todas estas cosas Pablo las incluye brevemente en una frase; luego pasa a otras cosas.

Además, con estas palabras: “*Cuando los hijos aún no habían nacido ni habían hecho nada bueno ni malo*”, muestra que Dios, al hacer una diferencia, no pudo haber tenido en cuenta las obras, porque aún no se habían realizado. Ahora bien, quienes argumentan por el otro lado y dicen que esto no es razón para que la elección de Dios no haga una diferencia entre los hombres según los méritos de las obras, porque Dios prevé quiénes son los que por obras futuras serán dignos o indignos de su gracia, no son más perspicaces que Pablo, sino que tropiezan en un principio de teología que debería ser bien conocido por todos los cristianos, a saber, que Dios no puede ver nada en la naturaleza corrupta del hombre, como la de Esaú y Jacob, que lo induzca a manifestar su favor. Por lo tanto, cuando dice que ninguno de ellos había hecho nada bueno ni malo, también debe agregarse lo que él dio por sentado: que ambos eran hijos de Adán, por naturaleza pecadores y no dotados de ninguna partícula de justicia.

No me detendré tanto en explicar estas cosas, porque el significado del Apóstol es oscuro; pero como los sofistas, no contentos con su sentido claro, tratan de evadirlo mediante distinciones frívolas, quise mostrar que Pablo no ignoraba de ninguna manera aquellas cosas que ellos alegan.

Puede decirse además que, aunque la corrupción sola, que se difunde por toda la raza humana, es suficiente para que se manifieste, como dicen, en acción, para la condenación, y de ahí se sigue que Esaú fue justamente rechazado, porque era por naturaleza hijo de la ira, era necesario, sin embargo, para que no quedara ninguna duda de que su condición empeorara por algún vicio o falta, que se excluyeran tanto los pecados como las virtudes. Es cierto que la causa próxima de la reprobación es la maldición que todos heredamos de Adán; sin embargo, para que aprendamos a aceptar el simple y puro beneplácito de Dios,

Pablo nos aparta de esta opinión hasta que haya establecido esta doctrina: que Dios tiene una razón suficientemente justa para elegir y reprobado, en su propia voluntad. (293)

El propósito de Dios según la elección, etc. Habla de la elección gratuita de Dios casi en todos los casos. Si las obras tuvieran algún lugar, debería haber dicho: "Para que su recompensa permaneciera por las obras"; pero menciona el propósito de Dios, que está incluido, por así decirlo, en su propio beneplácito solamente. Y para que no quedara ningún motivo de disputa sobre el tema, ha eliminado toda duda añadiendo otra cláusula, *según la elección*, y luego una tercera, *no por las obras, sino por medio de aquel que llama*. Apliquemos ahora nuestras mentes más de cerca a este pasaje: Dado que el propósito de Dios según la elección se establece de esta manera: - Que antes de que los hermanos nacieran, y hubieran hecho el bien o el mal, uno fue rechazado y el otro elegido; de aquí se sigue que, cuando alguien atribuye la causa de la diferencia a sus obras, subvierte con ello el propósito de Dios. Ahora bien, al agregar, *no por las obras, sino por medio de aquel que llama*, no se refiere a causa de las obras, sino solo al llamamiento; porque quiere excluir por completo las obras. Tenemos, pues, toda la estabilidad de nuestra elección encerrada en el solo designio de Dios: aquí los méritos no valen nada, pues no resultan en nada más que la muerte; no se tiene en cuenta ningún mérito, porque no lo hay; sino que reina únicamente la bondad de Dios. Falso es, pues, el dogma, y contrario a la palabra de Dios, de que Dios elige o rechaza según prevea que cada uno es digno o indigno de su favor. (294)

“No opone *las obras a la fe*, sino al que llama, o al llamamiento que precede a la fe, es decir, al llamamiento que es conforme al propósito de Dios. Pablo quiere decir que la diferencia entre Jacob y Esaú se hizo por la sola voluntad y placer de Dios, no por sus voluntades u obras, existentes o *previstas*.” — *Poli. Syn.*

Sin embargo, algunos Padres, como [Crisóstomo] y [Teodoreto], así como algunos teólogos modernos, atribuyen la elección a obras previstas. Es muy difícil ver cómo esto se puede conciliar con el argumento del Apóstol y con los ejemplos que él aduce. Una forma en que se evade el argumento del Apóstol es que la elección aquí es para privilegios temporales y externos. Sea así: concedámoslo; pero el Apóstol lo aduce como una ilustración —¿y de qué?— de la elección espiritual y eterna. Se refiere a ambos al mismo principio, a la libre elección de Dios, y no a algo en el hombre. “Dios previó la disposición de *cada uno*”. — [Teodoreto] y [Crisóstomo] “Su elección corresponde con la disposición prevista de *los hombres*”. — [Teodoreto] “Fue hecha por la presciencia de Dios, por la cual él sabía, mientras aún no había nacido, lo que cada uno sería”. — [Agustín] Estas son citas hechas por un escritor moderno ([Bos] *anquet*) con aprobación: pero seguramente no se podría sugerir nada más *directamente* contrario a las declaraciones y el argumento del Apóstol. Hay un error, me temo, en cuanto a la última cita; tal vez similar al que se cometió al citar a [Agustín] en la última parte del capítulo 7 de esta Epístola, donde el escritor cita un sentimiento de [Agustín], del que luego se retractó, algo que han hecho a menudo los defensores del papado, pero de ninguna manera es propio de

un protestante. — *Ed.*

Verso 12

12. *El mayor servirá al menor.* Ved cómo el Señor hace distinción entre los hijos de Isaac, mientras estaban todavía en el vientre de su madre; pues ésta fue la respuesta celestial, por la que se hizo patente que Dios quería mostrar al menor un favor especial, que negó al mayor. Aunque esto se refería ciertamente al derecho de primogenitura, sin embargo, en esto, como símbolo de algo mayor, se manifestó la voluntad de Dios; y que esto fue así lo podemos percibir fácilmente, si consideramos el poco beneficio, según la carne, que obtuvo Jacob de su primogenitura. Porque, por causa de ella, se vio expuesto a un gran peligro; y para evitarlo, se vio obligado a abandonar su hogar y su país, y fue tratado con crueldad en su destierro. Cuando regresó, temblando y dudando de su vida, se postró a los pies de su hermano, pidió humildemente perdón por su ofensa y vivió gracias a la indulgencia que se le mostró. ¿Dónde estaba su dominio sobre su hermano, al que se vio obligado a pedirle su vida mediante súplicas? Había entonces algo mayor que la primogenitura prometida en la respuesta dada por el Señor.

Verso 13

13. *Como está escrito: A Jacob amé, etc.,* confirma con un testimonio aún más fuerte cuánto le sirvió a su presente propósito la respuesta celestial dada a Rebeca, es decir, que la condición espiritual de ambos estaba insinuada por el dominio de Jacob y la servidumbre de Esaú, y también que Jacob obtuvo este favor por la bondad de Dios, y no por su propio mérito. Luego este testimonio del profeta muestra la razón por la cual el Señor confirió a Jacob la primogenitura: y está tomado del primer capítulo de Malaquías, donde el Señor, reprochando a los judíos su ingratitud, menciona su antigua bondad hacia ellos: "Os he amado", dice; y luego se refiere al origen de su amor: "¿No era Esaú hermano de Jacob?", como si dijera: "¿Qué privilegio tenía él, para que yo lo prefiriese a su hermano? Ninguno en absoluto. Era, en verdad, un derecho igual, excepto que por la ley de la naturaleza el menor debía haber servido al mayor; sin embargo, elegí al uno y rechacé al otro; "Y así me dejé llevar sólo por mi misericordia, y no por ninguna dignidad en cuanto a obras. Por eso os elegí como pueblo mío, para poder mostrar la misma bondad a la descendencia de Jacob; pero rechacé a los edomitas, la descendencia de Esaú. Vosotros sois entonces mucho peores, puesto que el recuerdo de tan gran favor no puede estimularos a adorar mi majestad." (295) Ahora bien, aunque allí se registran las bendiciones terrenales que Dios había conferido a los israelitas, todavía no es correcto considerarlas sino como símbolos de su benevolencia: porque donde está la ira de Dios, allí sigue la muerte; pero donde está su amor, allí hay vida.

Verso 14

14. *¿Qué diremos, pues?* La carne no puede oír esta sabiduría de Dios sin que al instante la perturben innumerables preguntas y sin intentar de algún modo pedir cuentas a Dios. Por eso vemos que el Apóstol, siempre que trata de algún

misterio elevado, evita los muchos absurdos por los que sabía que estarían poseídas las mentes de los hombres de otro modo; porque cuando los hombres oyen algo de lo que enseña la Escritura respecto a la predestinación, se ven especialmente enredados con muchísimos impedimentos.

La predestinación de Dios es, en realidad, un laberinto del que el espíritu humano no puede salir de ninguna manera; pero la curiosidad del hombre es tan irracional que, cuanto más peligrosa es la investigación de un tema, más audazmente procede; de modo que cuando se habla de la predestinación, como no puede contenerse dentro de los límites debidos, inmediatamente, por su temeridad, se sumerge, por así decirlo, en las profundidades del mar. ¿Qué remedio hay entonces para los piadosos? ¿Deben evitar todo pensamiento sobre la predestinación? De ninguna manera; porque como el Espíritu Santo no nos ha enseñado nada más que lo que nos corresponde saber, el conocimiento de esto sin duda sería útil, siempre que se limitara a la palabra de Dios. Que ésta sea, pues, nuestra regla sagrada: no tratar de saber nada sobre ella, excepto lo que nos enseña la Escritura. Cuando el Señor cierra su santa boca, también nosotros detengamos el camino, para que no podamos avanzar más. Pero como somos hombres a quienes naturalmente nos vienen preguntas necias, escuchemos de Pablo cómo han de responderse.

¿Hay injusticia en Dios? Es monstruosa la locura de la mente humana, que está más dispuesta a acusar a Dios de injusticia que a culparse a sí misma de ceguera. Pablo no quería salirse de su camino para encontrar cosas con las que pudiera confundir a sus lectores, pero tomó como de algo común la malvada sugerencia que inmediatamente entra en la mente de muchos cuando oyen que Dios decide respecto a cada individuo según su propia voluntad. Es en verdad, como la carne imagina, una especie de injusticia que Dios pase por alto a uno y muestre consideración por otro.

Para eliminar esta dificultad, Pablo divide su tema en dos partes: en la primera habla de los elegidos, y en la segunda de los réprobos; en una quiere que contemplemos la misericordia de Dios, y en la otra que reconozcamos su justo juicio. Su primera respuesta es que la idea de que hay injusticia en Dios merece ser aborrecida, y luego muestra que con respecto a las dos partes, no puede haber ninguna.

Pero antes de seguir adelante, podemos observar que esta misma objeción demuestra claramente que, puesto que Dios elige a unos y pasa por alto a otros, la causa no se puede buscar en otra cosa sino en su propio propósito; porque si la diferencia hubiera sido basada en las obras, Pablo en vano hubiera mencionado esta cuestión respecto a la injusticia de Dios, y no se hubiera abrigado ninguna sospecha al respecto si Dios tratara a cada uno según sus méritos. También, en segundo lugar, se puede notar que, aunque vio que esta doctrina no podía ser abordada sin provocar clamores instantáneos y terribles blasfemias, sin embargo la presentó libre y abiertamente; es más, no oculta cuánto motivo de murmuración y clamor se nos da cuando oímos que antes de que los hombres nazcan, su suerte es asignada a cada uno por la voluntad secreta de Dios; y, sin embargo, a pesar de todo esto, prosigue y declara sin subterfugios lo que había aprendido del Espíritu Santo. De aquí se sigue que no se deben tolerar las fantasías de quienes pretenden parecer más sabios que el Espíritu Santo a la hora

de eliminar y apaciguar las ofensas. Para no incriminar a Dios, deben confesar honestamente que la salvación o la perdición de los hombres depende de su libre elección. Si quisieran contener sus mentes de la curiosidad impía y refrenar sus lenguas de la libertad inmoderada, su modestia y sobriedad serían dignas de aprobación; pero poner freno al Espíritu Santo y a Pablo, ¡qué audacia es! Que prevalezca siempre en la Iglesia de Dios tal magnanimidad que los maestros piadosos no se avergüencen de hacer una profesión honesta de la doctrina verdadera, por odiada que sea, y también de refutar cualquier calumnia que los impíos puedan presentar.

Verso 15

15. *En efecto, dice a Moisés:* “ Dios no puede ser acusado de injusticia alguna con respecto a los elegidos, pues los favorece con misericordia según su beneplácito. Sin embargo, también en este caso la carne encuentra motivos para murmurar, pues no puede conceder a Dios el derecho de mostrar favor a uno y no a otro, a menos que se le muestre la causa. Como, pues, parece irrazonable que algunos sean preferidos a otros sin mérito, la petulancia de los hombres se pelea con Dios, como si Él diera a las personas más de lo que es justo. Veamos ahora cómo defiende Pablo la justicia de Dios.

En primer lugar, no oculta ni esconde de ningún modo lo que cree que puede desagradar, sino que lo mantiene con inflexible firmeza. Y, en segundo lugar, no se esfuerza en buscar razones para suavizar su aspereza, sino que considera que basta con reprimir los viles ladridos con los testimonios de las Escrituras.

Puede parecer una defensa fría el que Dios no es injusto, porque es misericordioso con quien le place; pero como Dios considera que su propia autoridad es suficiente, de modo que no necesita la defensa de nadie, Pablo pensó que era suficiente nombrarlo defensor de su propio derecho. Ahora Pablo presenta aquí la respuesta que Moisés recibió del Señor, cuando oró por la salvación de todo el pueblo: “Haré misericordia”, fue la respuesta de Dios, “con quien yo haga misericordia, y tendré compasión de quien yo tenga compasión”. Con este oráculo, el Señor declaró que no es deudor de nadie y que todo lo que da es un beneficio gratuito; y luego, que su bondad es gratuita, de modo que puede conferirla a quien le place; y, por último, que no se puede pensar en ninguna causa superior a su propia voluntad por la que hace el bien y muestra favor a algunos hombres, pero no a todos. En realidad, las palabras significan tanto como si hubiera dicho: “De aquel a quien una vez me propuse hacer misericordia, nunca se la quitaré; y con perpetua bondad seguiré a aquel con quien he determinado ser bondadoso”. Y así asigna la razón más alta para impartir gracia, incluso su propio propósito voluntario, y también da a entender que ha diseñado su misericordia peculiarmente para algunos; porque es una manera de hablar que excluye todas las causas externas, como cuando reivindicamos para nosotros mismos el libre poder de actuar, decimos: “Haré lo que pienso hacer”. El pronombre relativo también da a entender expresamente que la misericordia no es para todos indiscriminadamente. Su libertad se le quita a Dios, cuando su elección está ligada a causas externas.

La única causa verdadera de salvación se expresa en las dos palabras

empleadas por Moisés. La primera es נָחַם , *chenen*, que significa favorecer o mostrar bondad libremente y generosamente; la otra es רָחַם , *rechem*, que significa ser tratado con misericordia. De este modo se confirma lo que Pablo pretendía, que la misericordia de Dios, siendo gratuita, no está sujeta a restricciones, sino que se dirige a donde le place. (297)

Verso 16

16. *No depende, pues, de quien quiere, etc.* De los testimonios que presenta, deduce que, sin lugar a dudas, nuestra elección no se debe atribuir a nuestra diligencia, ni a nuestro esfuerzo, ni a nuestros esfuerzos, sino que se debe atribuir enteramente al consejo de Dios. Para que ninguno de vosotros piense que los elegidos lo son porque son merecedores, o porque de algún modo se han procurado el favor de Dios, o, en una palabra, porque tienen en sí una partícula de mérito por la que Dios puede ser movido, considerad simplemente el asunto de esta manera: no es por nuestra voluntad ni por nuestros esfuerzos (pues él ha puesto *el esfuerzo* por el esfuerzo) por lo que somos contados entre los elegidos, sino que depende enteramente de la bondad divina, que por sí misma elige a los que ni quieren, ni se esfuerzan, ni siquiera piensan en tal cosa. Y quienes, partiendo de este pasaje, argumentan que en nosotros hay alguna fuerza para esforzarse, pero que ésta no produce ningún efecto por sí sola si no es ayudada por la misericordia de Dios, sostienen una absurdidad, pues el Apóstol no muestra lo que hay en nosotros, sino que excluye todos nuestros esfuerzos. Es, pues, un mero sofisma decir que queremos y corremos, porque Pablo niega que sea de aquel que quiere o corre, puesto que no quiso decir otra cosa sino que ni el querer ni el correr pueden hacer nada.

Pero son condenados los que se mantienen seguros y ociosos con el pretexto de ceder el lugar a la gracia de Dios, pues aunque nada hagan por su propio esfuerzo, sin embargo, el esfuerzo que está influido por Dios no es ineficaz. No se dice esto para que apaguemos el Espíritu de Dios, mientras encendemos chispas dentro de nosotros con nuestra desobediencia y pereza, sino para que comprendamos que todo lo que tenemos viene de Él, y para que aprendamos a pedirle todo, a esperarlo todo de Él y a atribuirle todo, mientras proseguimos la obra de nuestra salvación con temor y temblor.

Pelagio intentó, con otro argumento sofista e inútil, eludir esta afirmación de Pablo, según la cual la gracia de Dios no es sólo obra de quien quiere y corre. Pero Agustín lo refutó de esta manera, no menos sólidamente que con agudeza: «Si se niega que la voluntad del hombre sea causa de la elección, porque no es la única causa, sino sólo en parte, así también podemos decir que no es obra de la misericordia, sino de quien quiere y corre, pues donde hay una cooperación mutua, debe haber una recomendación recíproca; pero, sin duda, esto último se desmorona por su propia absurdidad». Tengamos, pues, la seguridad de que la salvación de aquellos a quienes Dios se complace en salvar se atribuye así a su misericordia, para que nada quede en manos de la invención del hombre. (298)

Y no hay mucho más argumento para lo que algunos sostienen, pensando que estas cosas se dicen en la persona de los impíos; porque ¿cómo puede ser justo utilizar pasajes de la Escritura en los que se afirma la justicia de Dios con el fin

de acusarlo de tiranía? Y, entonces, ¿es probable que Pablo, cuando la refutación estaba a la mano y era fácil, hubiera permitido que se tratara la Escritura con burdas burlas? Pero tales subterfugios se han aferrado a ellos, quienes absurdamente midieron este incomparable misterio de Dios con su propio juicio. Para sus delicados y tiernos oídos esta doctrina era más irritante que el hecho de que pudieran pensar que era digna de un apóstol. Pero deberían haber sometido su propia obstinación a la obediencia del Espíritu, para no entregarse a sus burdas invenciones.

La “voluntad” de Isaac de dar la bendición a Esaú, a pesar del anuncio hecho en el momento de su nacimiento, y la conducta de Rebeca al asegurarla a Jacob, son ejemplos singulares de las imperfecciones del hombre y del poder supremo de Dios. Isaac actuó como si hubiera olvidado lo que Dios había expresado como su voluntad; y Rebeca actuó como si Dios no pudiera llevar a cabo su propósito sin su intervención, una intervención, además, de una manera sumamente impropia y pecaminosa. Fue la prueba de la fe, y la fe de ambos se detuvo en extremo; sin embargo, el propósito de Dios se cumplió, pero la manera impropia en que se cumplió fue posteriormente visitada con el desagrado de Dios. — *Ed.*

Verso 17

17. *Dice la Escritura, etc.* Pasa ahora a la segunda parte, el rechazo de los impíos, y como parece que en esto hay algo más irrazonable, trata de hacer más evidente que Dios, al rechazar a quien quiere, no sólo es irreprochable, sino también admirable en su sabiduría y justicia. Toma luego su prueba de [Exodo 9:16](#), donde el Señor declara que fue él quien levantó a Faraón con este fin, para que mientras se esforzaba obstinadamente por resistir el poder de Dios, pudiera, al ser vencido y dominado, dar una prueba de cuán invencible es el brazo de Dios; para soportarlo, y mucho menos para resistirlo, ningún poder humano es capaz. ¡Ved, pues, el ejemplo que el Señor quiso mostrar en Faraón! **(299)**

Aquí hay dos cosas que considerar: la predestinación de Faraón a la ruina, que debe atribuirse al pasado y, sin embargo, al consejo oculto de Dios, y luego, el diseño de esto, que era dar a conocer el nombre de Dios; y en esto Pablo se detiene principalmente: porque si este endurecimiento fue de tal clase, que por su causa el nombre de Dios merecía ser dado a conocer, es una cosa impía, según la evidencia derivada del efecto contrario, acusarlo de alguna injusticia.

Pero como muchos intérpretes, tratando de modificar este pasaje, lo pervierten, debemos observar primero que la palabra, “he levantado” o “despertado” (*excitavi*), el hebreo es, “he designado” (*constitui*), por lo que parece que Dios, queriendo mostrar que la contumacia de Faraón no le impediría liberar a su pueblo, no solo afirma que su furia había sido prevista por él y que había preparado medios para restringirla, sino que también la había ordenado así deliberadamente, y de hecho con este fin, para poder exhibir una evidencia más ilustre de su propio poder. **(300)** Entonces, absurdamente algunos traducen este pasaje, que Faraón fue *preservado* por un tiempo; porque su comienzo es de lo que se habla aquí. En efecto, viendo que a los hombres les suceden muchas cosas de diversos lugares que retardan sus propósitos e impiden el curso de sus acciones, Dios dice que Faraón procedió de él y que su condición le fue asignada

por él mismo; y con esta idea concuerda el verbo " *Yo he resucitado*". Pero para que nadie pueda pensar que Faraón fue movido desde arriba por algún tipo de impulso común e indiscriminado a precipitarse en esa locura, se menciona la causa o fin especial, como si se hubiera dicho que Dios no sólo sabía lo que haría Faraón, sino que también lo ordenó deliberadamente para este propósito. De aquí se sigue que es en vano contender con él, como si estuviera obligado a dar una razón; porque él mismo se presenta ante nosotros y se anticipa a la objeción al declarar que los réprobos, por medio de los cuales él quiere que su nombre sea conocido, proceden de la fuente oculta de su providencia.

[Venema] , así como [Stuart] , pensaban que la idea de *excitar, despertar* a la acción o *estimular*, debe atribuirse a los verbos aquí utilizados, y que lo que se quiere decir es que Dios por sus plagas despertó y excitó todo el mal que había en el corazón de Faraón para los propósitos aquí descritos, y que por este proceso lo "*endureció*" ; y la conclusión de [Romanos 9:28](#) parece favorecer este punto de vista, porque el endurecimiento mencionado allí no puede tener referencia a nada en el contexto excepto a lo que se dice en este versículo.

Pero la visión más simple es la mencionada por [Wolfius] —que se refiere a los peligros de los que Faraón ya había escapado. Dios dice: "Te he hecho permanecer firme", *es decir*, para permanecer vivo en medio de ellos. De ahí vemos la razón por la que Pablo cambió el verbo; porque "preservar", usado por la *Septuaginta*, no expresaba plenamente el significado; pero "levantar", por así decirlo, de las fauces de la muerte, transmite más plenamente lo que se quiere decir con el original. — *Ed.*

Verso 18

18. *A quien quiere, pues, le hace misericordia, etc.* Aquí sigue la conclusión de ambas partes, que de ningún modo puede entenderse como el lenguaje de otro que el del Apóstol, pues inmediatamente se dirige a un oponente y aduce lo que podría haber sido objetado por la parte contraria. Por lo tanto, no hay duda de que Pablo, como ya os hemos recordado, dice estas cosas en su propia persona, a saber, que Dios, según su propia voluntad, favorece con misericordia a quienes le place, y despliega la severidad de su juicio contra quien le parece bien. Para que nuestra mente se satisfaga con la diferencia que existe entre los elegidos y los réprobos, y no pregunte por ninguna causa superior a la voluntad divina, su propósito fue convencernos de esto: que a Dios le parece bien iluminar a unos para que se salven, y cegar a otros para que perezcan; porque debemos notar particularmente estas palabras, *a quien él quiere y a quien él quiere*; más allá de esto no nos permite continuar.

Pero la palabra *endurece*, cuando se aplica a Dios en las Escrituras, no significa solamente permiso (como algunos moderadores superficiales lo querrían decir), sino también la operación de la ira de Dios: porque todas esas cosas externas, que conducen al cegamiento de los réprobos, son los instrumentos de su ira; y Satanás mismo, que trabaja internamente con gran poder, es hasta tal punto su ministro, que no actúa sino por orden suya. **(301)** Entonces esa evasión frívola, a la que los escolásticos recurren con respecto al conocimiento previo, cae por tierra: porque Pablo nos enseña que la ruina de los

malvados no sólo es prevista por el Señor, sino también ordenada por su consejo y su voluntad; y Salomón enseña lo mismo, que no sólo se conoce de antemano la destrucción de los malvados, sino que los malvados mismos han sido creados para este mismo fin: para que perezcan. ([Proverbios 16:4](#) .)

Al final de esta sección se hace referencia a [Proverbios 16:4](#) . La creación mencionada no puede entenderse en ningún otro sentido que el ejercicio continuo del poder divino al traer a la existencia a los seres humanos en su estado caído actual. Pero “creación” no es la palabra utilizada, ni el pasaje está correctamente traducido. No es [ברא](#) ni [עשה](#) , sino [פעל](#) ; y no es un verbo sino un sustantivo. Traducido literalmente, el pasaje es el siguiente:

Toda obra de Jehová es para su propósito,
Y aun el impío es para el día de la calamidad.

El reverendo [G. Holden] está muy indignado por el hecho de que este texto haya sido aplicado para apoyar la doctrina de la reprobación. Aunque se haya aplicado mal, la doctrina no se derrumba por ello. Si Pablo no la mantiene en este capítulo y en otros pasajes, debemos sostener que las palabras no tienen sentido. La historia de la providencia de Dios es una confirmación evidente de la misma terrible verdad. — *Ed.*

Verso 19

19. *Dirás, pues, etc.* En este punto, la carne se enfurece especialmente cuando oye que los que perecen están destinados por la voluntad de Dios a la destrucción. Por eso el Apóstol vuelve a utilizar las palabras de un adversario, pues vio que las bocas de los impíos no podían contenerse y clamaban con valentía contra la justicia de Dios. Y expresa muy bien su pensamiento, pues no contentos con defenderse a sí mismos, hacen culpable a Dios en lugar de a ellos mismos y, después de haberle hecho recaer sobre él la culpa de su propia condenación, se indignan contra su gran poder. **(302)** Se ven obligados a ceder, pero se enfurecen porque no pueden resistir y, atribuyéndole el dominio, en cierto modo lo acusan de tiranía. Del mismo modo, los sofistas en sus escuelas disputan neciamente sobre lo que llaman su justicia absoluta, como si olvidaran su propia justicia y quisieran poner a prueba el poder de su autoridad poniendo todo en tela de juicio. Así, pues, hablan los impíos en este pasaje: “¿Qué causa tiene él para estar enojado con nosotros? Ya que nos ha formado tal como somos, ya que nos conduce a su voluntad donde le place, ¿qué otra cosa hace al destruirnos sino castigar su propia obra en nosotros? Porque no está en nuestro poder contender con él; por mucho que nos resistamos, él siempre tendrá la ventaja. Entonces su juicio será injusto, si nos condena; e incontrolable es el poder que ahora emplea contra nosotros”. ¿Qué dice Pablo a estas cosas?

Verso 20

20. *Pero, ¡oh hombre!, ¿quién eres tú? etc.* **(303)** Como en griego es participio, podemos leer lo que sigue en tiempo presente, *que disputas*, o contiendes, o luchas en oposición a Dios; pues se expresa en griego según este significado: “¿Quién eres tú que entras en disputa con Dios?” Pero no hay mucha diferencia en el sentido. **(304)** En esta primera respuesta, no hace otra cosa que

reprimir la blasfemia impía con un argumento tomado de la condición del hombre; luego añadirá otro, por el cual limpiará de toda culpa la justicia de Dios.

Es evidente que no se puede aducir ninguna causa superior a la voluntad de Dios. Si ya se había respondido que la diferencia depende de razones justas, ¿por qué Pablo no adoptó una respuesta tan breve? Pero puso la voluntad de Dios en el primer lugar por esta razón: para que ella sola nos baste para todas las demás causas. Sin duda, si la objeción hubiera sido falsa, que Dios, según su propia voluntad, rechaza a quienes no honra con su favor y elige a quienes ama gratuitamente, Pablo no habría descuidado una refutación. Los impíos objetan y dicen que los hombres están exentos de culpa, si la voluntad de Dios ocupa el primer lugar en su salvación o en su perdición. ¿Acaso Pablo niega esto? Más bien, con su respuesta lo confirma, es decir, que Dios decide acerca de los hombres lo que le parece bien, y que los hombres en vano y locamente se levantan a contender con Dios, porque él asigna, por derecho propio, la suerte que quiere a lo que forma.

Pero los que dicen que Pablo, falto de razón, recurrió a la reprensión, lanzan una grave calumnia contra el Espíritu Santo, pues las cosas calculadas para vindicar la justicia de Dios, y que estaban a la mano, al principio no quiso aducirlas, porque no habrían podido ser comprendidas; más bien, modifica su segunda razón de tal manera que no emprende una defensa completa, sino de tal manera que da una demostración suficiente de la justicia de Dios, si la consideramos con devota humildad y reverencia.

El apóstol recuerda al hombre lo que más le conviene recordar, es decir, su propia condición, como si dijera: «Puesto que eres hombre, reconoces que eres polvo y ceniza; ¿por qué, pues, contiendes con el Señor sobre lo que no puedes entender?». En una palabra, el Apóstol no presentó lo que se podría haber dicho, sino lo que conviene a nuestra ignorancia. Los hombres orgullosos se quejan de que Pablo, al admitir que los hombres son rechazados o elegidos por el secreto consejo de Dios, no alega ninguna causa; como si el Espíritu de Dios callara por falta de razón, y no más bien, que con su silencio nos recuerda que un misterio que nuestra mente no puede comprender debe ser adorado con reverencia, y que de esta manera reprime la desenfrenada curiosidad humana. Sepamos, pues, que Dios no se abstiene de hablar por ninguna otra razón, sino porque ve que no podemos contener su inmensa sabiduría en nuestra pequeña medida, y así, en relación con nuestra debilidad, nos conduce a la moderación y la sobriedad.

¿Qué es lo que se forma? Vemos que Pablo insiste continuamente en que la voluntad de Dios, aunque su razón nos es oculta, debe ser considerada justa; pues demuestra que está privado de su derecho si no tiene libertad para determinar lo que considera conveniente respecto a sus criaturas. Esto parece desagradable a los oídos de muchos. También hay quienes pretenden que Dios queda expuesto a un gran reproche si se le atribuye tal poder, como si ellos, en su fastidio, fueran mejores teólogos que Pablo, quien ha establecido como regla de humildad para los fieles que deben admirar la soberanía de Dios y no estimarla según su propio juicio.

Pero él reprime esta arrogancia de contender con Dios por una analogía muy apropiada, en la que parece haber aludido a [Isaías 45:9](#), más bien que a [Jeremías 18:6](#); porque Jeremías no nos enseña otra cosa que que Israel estaba en la mano

del Señor, de modo que por sus pecados podía despedazarlo por completo, como un alfarero a la vasija de barro. Pero Isaías asciende más alto: “¡Ay de aquel que habla contra su hacedor!”, es decir, la vasija que contiene con el que la formó de barro; “¿Dirá el barro a su formador: “¿Qué haces?”, etc. Y seguramente no hay razón para que un hombre mortal se considere mejor que una vasija de barro, cuando se compara con Dios. Sin embargo, no debemos ser demasiado particulares al aplicar este testimonio a nuestro tema actual, ya que Pablo solo quiso aludir a las palabras del Profeta, para que la similitud pudiera tener más peso. (305)

Entonces las palabras de [Romanos 9:21](#) no se toman verbalmente de ninguno de los dos lugares mencionados arriba, sino que se adopta el símil. — *Ed.*

Verso 21

21. *¿No tiene el artífice del barro?* La razón por la que lo que se forma no debe contender con su creador es que éste no hace nada más que lo que tiene derecho a hacer. Con la palabra *poder* no quiere decir que el creador tenga fuerza para hacer según su voluntad, sino que este privilegio le corresponde justa y correctamente. Pues no pretende atribuir a Dios ningún poder arbitrario, sino el que con justicia le corresponde.

Además, tened presente que, así como el alfarero no quita nada del barro, cualquiera que sea la forma que le dé, así Dios no quita nada al hombre, cualquiera que sea la condición en que lo haya creado. Sólo hay que tener presente que Dios queda privado de una parte de su honor, a menos que se le conceda tal autoridad sobre los hombres que lo constituya árbitro de la vida y la muerte. (306)

“Las palabras, ‘tendré misericordia de quien yo tenga misericordia’, implican que todos merecían la ira; de modo que el trozo de barro en las manos del alfarero debe referirse a hombres que ya existían en la presciencia de Dios como criaturas caídas”. — [Scott]

En todos los casos en que Isaías y Jeremías usan esta metáfora, se aplica a los judíos en su estado de degeneración, y muy puntualmente en [Isaías 64:8](#): donde está precedida, en [Isaías 64:6](#), por ese pasaje notable: “Todos nosotros somos como cosa inmunda”, etc. El barro entonces, o la masa, es la masa de la humanidad como corrupta y depravada. — *Ed.*

Verso 22

22. *Y, ¿qué?* Segunda respuesta, en la que demuestra brevemente que, aunque el designio de Dios es incomprensible, su justicia intachable no brilla menos en la perdición de los réprobos que en la salvación de los elegidos. No da razón de la elección divina, de modo que pueda señalar una causa por la que éste es elegido y aquél rechazado, pues no era conveniente que las cosas contenidas en el secreto designio de Dios se sometieran al juicio de los hombres; además, este misterio es inexplicable. Por eso nos impide examinar con curiosidad las cosas que exceden la comprensión humana. Sin embargo, demuestra que, en la medida en que se manifiesta la predestinación de Dios, parece perfectamente justa.

Las partículas, *εἰ δὲ*, usado por Pablo, lo entiendo como, *¿Y qué si?*, de

modo que toda la oración es una pregunta; y así el sentido será más evidente: y hay aquí una elipsis, cuando hemos de considerar que esto se entiende, —“¿Quién, pues, podrá acusarlo de injusticia, o acusarlo? ”, porque aquí no aparece nada más que el curso más perfecto de la justicia. (307)

Pero si queremos entender plenamente a Pablo, es necesario examinar casi cada palabra. Luego argumenta así: “Hay vasos preparados para destrucción, es decir, entregados y destinados a la destrucción; también son vasos de ira, es decir, hechos y formados para este fin, para que puedan ser ejemplos de la venganza y el desagrado de Dios. Si el Señor soporta pacientemente a estos por un tiempo, no destruyéndolos en el primer momento, sino aplazando el juicio preparado para ellos, y esto con el fin de exponer las decisiones de su severidad, para que otros puedan ser aterrorizados por ejemplos tan terribles, y también para dar a conocer su poder, para exhibirlo de diversas maneras; y, además, para que la amplitud de su misericordia hacia los elegidos pueda de ahí ser más plenamente conocida y resplandecer más brillantemente; ¿qué hay digno de ser reprendido en esta dispensación? Pero que él guarde silencio en cuanto a la razón por la que son vasos destinados a destrucción, no es motivo de asombro. Él, en efecto, da por sentado, según lo que ya se ha dicho, que la razón está escondida en el secreto e inexplorable consejo de Dios, cuya justicia nos conviene más adorar que escudriñar.

Y ha mencionado *los vasos*, como si se tratara de instrumentos, porque todo lo que hacen todas las criaturas es, por así decirlo, el ministerio del poder divino. Por la mejor razón, entonces, nosotros, los fieles, somos llamados vasos de misericordia, a quienes el Señor usa como instrumentos para la manifestación de su misericordia; y los réprobos son los vasos de ira, porque sirven para manifestar los juicios de Dios.

22. “Por tanto, Dios quiso (o fue su voluntad) mostrar su ira y hacer notorio su poder, y soportó con mucha paciencia los vasos de ira, preparados para destrucción;

23. Así que *quiso* dar a conocer las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia, a quienes preparó de antemano para gloria,

24. Es decir, a nosotros, a quienes también llamó de entre los judíos y los gentiles.

El verbo ἐστι , o ἦν , se entiende a menudo después de participios, especialmente en hebreo; y καὶ tiene el significado de 'así' en algunos casos, [Mateo 6:10](#) ; [Hechos 7:51](#) ; [Gálatas 1:9](#) ; y en algunos casos, como dice [Schleusner], sin ser precedido por ninguna partícula de comparación, como [Mateo 12:26](#) y [1 Juan 2:27](#) ; pero εἰ ; aquí tiene algo de ese carácter.

El comienzo de [Romanos 9:23](#) presenta una anomalía, si, con [Stuart] y otros, consideramos que “dispuesto” o “quiere” debe entenderse, ya que en el versículo anterior va seguido de un infinitivo, y aquí de un modo subjuntivo. Pero [Beza] , [Grotius] y [Hammond] *parecen* considerar que el verbo “soportó” está aquí, por así decirlo, repetido, lo que da al pasaje el mismo significado que el que le da [Calvino] — *Ed.*

Verso 23

23. *Para dar a conocer también las riquezas de su gloria, etc.* No dudo de que las dos partículas καὶ ἵνα , es un ejemplo de una construcción, donde la primera palabra se pone al final; (ὅσπερον π ρότερον) y para que esta cláusula pueda unirse mejor con la anterior, la he traducido, *Para que él también pudiera dar a conocer, etc. (Ut notas quoque faceret, etc.)* Es la segunda razón la que manifiesta la gloria de Dios en la destrucción de los réprobos, porque la grandeza de *la misericordia divina* hacia los elegidos se hace así conocer más claramente; porque ¿en qué se diferencian de ellos excepto en que son librados por el Señor del mismo abismo de destrucción? y esto no por ningún mérito propio, sino por su bondad gratuita. No puede ser, entonces, sino que la infinita misericordia de Dios hacia los elegidos parezca cada vez más digna de alabanza, cuando vemos cuán miserables son todos los que no escapan a su ira.

La palabra *gloria* , que aquí se menciona dos veces, creo que se usó para referirse a la misericordia de Dios, una metonimia de efecto por causa; porque su principal alabanza o gloria está en los actos de bondad. Así, en [Efesios 1:13](#) , después de habernos enseñado que hemos sido adoptados para alabanza de la gloria de su gracia, añade que estamos sellados por el Espíritu de la promesa para alabanza de su gloria, omitiendo la palabra gracia. Deseaba entonces mostrar que los elegidos son instrumentos o vasos a través de los cuales Dios ejerce su misericordia, para que por medio de ellos pueda glorificar su nombre.

Aunque en la segunda cláusula afirma más expresamente que es Dios quien prepara a los elegidos para la gloria, como antes había dicho simplemente que los réprobos son vasos preparados para la destrucción, no hay duda de que la preparación de ambos está relacionada con el consejo secreto de Dios. Pablo podría haber dicho de otra manera que los réprobos se rinden o se arrojan a la destrucción; pero aquí da a entender que antes de nacer están destinados a su suerte.

Verso 24

24. *A los cuales también llamó, etc.* De las razones que hasta ahora ha venido desarrollando acerca de la libertad de la elección divina, se desprenden dos cosas: que la gracia de Dios no está tan limitada al pueblo judío que no se extienda también a otras naciones y se difunda por todo el mundo; y que tampoco está tan ligada a los judíos que llegue sin excepción a todos los hijos de Abraham según la carne; pues si la elección de Dios se basa únicamente en su beneplácito, allí donde se dirige su voluntad, allí está su elección. Establecida, pues, la elección, está ya preparado de algún modo para pasar a lo que quería decir acerca de la vocación de los gentiles y también acerca del rechazo de los judíos; lo primero de lo cual parecía extraño por su novedad, y lo segundo totalmente indecoroso. Pero como lo último tenía más que ofender, habla en primer lugar de lo que era menos desagradable. Dice, pues, que los vasos de la misericordia de Dios, que él escoge para la gloria de su nombre, son tomados de todo pueblo, no menos de los gentiles que de los judíos.

Pero aunque en el caso de *los que* no respetan plenamente la regla de la gramática, Pablo (309) no obstante, su objetivo era, por así decirlo, añadir que somos vasos de la gloria de Dios, que hemos sido tomados en parte de los judíos y en parte de los gentiles; y demuestra, a partir del llamamiento de Dios, que no

hay diferencia entre las naciones hechas en la elección. Pues si el ser de los gentiles no fue impedimento para que Dios no nos llamara, es evidente que los gentiles de ninguna manera deben ser excluidos del reino de Dios y del pacto de salvación eterna.

Verso 25

25. *Como dice en Oseas, (310)* Ahora demuestra que el llamamiento de los gentiles no debía considerarse una cosa nueva, como lo había testificado mucho antes la predicción del profeta. El significado es evidente; pero hay alguna dificultad en la aplicación de este testimonio; porque nadie puede negar que el profeta en ese pasaje habla de los israelitas. Porque el Señor, habiéndose sentido ofendido por su maldad, declaró que ya no serían su pueblo. Luego añadió un consuelo, diciendo que de los que no eran amados él haría a algunos amados, y de los que no eran un pueblo él haría un pueblo. Pero Pablo aplica a los gentiles lo que fue dicho expresamente a los israelitas .

Los que hasta ahora han tenido más éxito en desatar este nudo han supuesto que Pablo quería adoptar este tipo de razonamiento: "Lo que puede parecer un impedimento para que los gentiles se conviertan en participantes de la salvación, también existió en lo que respecta a la nación judía: así como Dios recibió en su favor a los judíos, a quienes había rechazado y exterminado, también ahora ejerce la misma bondad hacia los gentiles". Pero como esta interpretación, aunque puede ser apoyada, me parece un poco forzada, que los lectores consideren esto: ¿no sería una visión más adecuada considerar el consuelo dado por el profeta como destinado, no solo a los judíos, sino también a los gentiles? Porque no era una cosa nueva ni inusual que los profetas, después de haber pronunciado sobre los judíos la venganza de Dios a causa de sus pecados, se volvieran al reino de Cristo, que debía propagarse por todo el mundo. Y esto lo hicieron, no sin razón; En efecto, puesto que los judíos provocaron de tal manera la ira de Dios con sus pecados que merecieron ser rechazados por él, no les quedaba ninguna esperanza de salvación, a menos que se volvieran a Cristo, por medio de quien se iba a restaurar el pacto de gracia; y, como estaba basado en él, así fue renovado cuando él intervino. Y, sin duda, como Cristo era el único refugio en grandes apuros, ningún consuelo sólido podría haber sido brindado a los miserables pecadores, y a los que veían la ira de Dios inminente sobre ellos, a menos que se les pusiera a Cristo ante los ojos, era habitual que los profetas, como os hemos recordado, después de haber humillado al pueblo pronunciando sobre él la venganza divina, llamaran su atención hacia Cristo, como el único y verdadero asilo de los desesperados. Y donde se erige el reino de Cristo, también se levanta esa Jerusalén celestial, en la que se reúnen los ciudadanos de todas las partes del mundo. Y esto es lo que se incluye principalmente en la presente profecía: porque cuando los judíos fueron expulsados de la familia de Dios, fueron reducidos a una clase común y puestos al mismo nivel que los gentiles. Eliminada la diferencia, la misericordia de Dios se extiende ahora indiscriminadamente a todos los gentiles. Vemos, pues, que la predicción del profeta se aplica apropiadamente al presente tema, en el que Dios declara que después de haber igualado a los judíos y a los gentiles, reuniría para sí una

Iglesia de extranjeros, de modo que los que no eran un pueblo comenzaran a serlo.

Verso 26

26.] *Llamaré pueblo mío a los que no son pueblo.* Esto se dice a propósito del divorcio que Dios ya había hecho con el pueblo, privándolo de todo honor, para que no sobresalieran de las demás naciones. Aunque aquellos a quienes Dios en su consejo eterno ha destinado como hijos suyos, son perpetuamente sus hijos, sin embargo, la Escritura en muchas partes no considera hijos de Dios a nadie sino a aquellos cuya elección ha sido probada por su vocación; y por eso nos enseña a no juzgar, y mucho menos a decidir, respecto a la elección de Dios, excepto en la medida en que se manifieste por sus propias evidencias. Así, Pablo, después de haber mostrado a los efesios que su elección y adopción había sido determinada por Dios antes de la creación del mundo, poco después declara que una vez estuvieron alejados de Dios ([Efesios 2:12](#)), es decir, durante ese tiempo en que el Señor no había manifestado su amor hacia ellos, aunque los había abrazado en su misericordia eterna. Por eso, en este pasaje, se dice que no son amados aquellos a quienes Dios declara más bien ira que amor: porque hasta que la adopción reconcilie a los hombres con Dios, sabemos que su ira permanece sobre ellos.

El género femenino del participio depende del contexto del profeta, pues había dicho que le había nacido una hija, a la que dio este nombre: *No amada*, para que el pueblo supiera que eran odiados por Dios. Ahora bien, como el rechazo fue la razón del odio, así también el comienzo del amor, como enseña el profeta, es cuando Dios adopta a quienes habían sido extraños por un tiempo. **(311)**

En [Romanos 9:26](#) , las palabras están tomadas de [Oseas 1:10](#) y no son *textuales* ni del hebreo ni de la *Septuaginta*, pero la diferencia es muy insignificante. — *Ed.*

Verso 27

27. *Isaías exclama, etc.* Pasa ahora a la segunda parte, con la que no quiso empezar para no exasperar demasiado sus ánimos. Y no sin una sabia estratagema, aduce a Isaías como exclamando, no como hablando, para poder despertar más la atención. Pero las palabras del profeta tenían evidentemente la intención de impedir que los judíos se gloriaran demasiado en la carne, pues era algo terrible oír que de una multitud tan grande, sólo un pequeño número obtendría la salvación. Porque aunque el profeta, después de haber descrito la devastación del pueblo, para que los fieles no pensarán que el pacto de Dios había sido abolido por completo, dio alguna esperanza restante de favor, sin embargo, la limitó a unos pocos. Pero como el profeta predijo de su propio tiempo, veamos cómo podía Pablo aplicar correctamente esto a su propósito. Debe ser en este sentido: cuando el Señor decidió liberar a su pueblo del cautiverio babilónico, su propósito era que este beneficio de la liberación viniera solamente a unos pocos de aquella vasta multitud; los cuales podrían haber sido

llamados el remanente de aquella destrucción, cuando se los compara con el gran número que Él permitió que perecieran en el exilio. Ahora bien, esa restauración temporal fue un tipo de la verdadera renovación de la Iglesia de Dios; sí, fue solamente su comienzo. Por lo tanto, lo que sucedió entonces, se cumplirá ahora mucho más completamente como el progreso y la culminación de esa liberación.

Verso 28

28. *Terminaré y abreviaré el asunto, etc. (312)* Omitiendo varias interpretaciones, diré lo que me parece que es el verdadero significado: El Señor acortará y exterminará a su pueblo de tal manera que el residuo parezca como una consumación, es decir, tendrá la apariencia y el vestigio de una gran ruina. Sin embargo, los pocos que queden de la consumación serán una prueba de la obra de la justicia de Dios, o, lo que prefiero, servirán para testificar la justicia de Dios en todo el mundo. Como *la palabra* a menudo significa algo en las Escrituras, la palabra consumada se pone para consumación. Muchos intérpretes se han equivocado aquí gravemente, al intentar filosofar con demasiado refinamiento; porque han imaginado que la doctrina del evangelio se llama así porque es, cuando se cortan las ceremonias, un breve compendio de la ley; aunque la palabra significa, por el contrario, una consumación. **(313)** Y no sólo aquí hay un error cometido por el traductor, sino también en [Isaías 10:22](#) ; [Isaías 28:22](#) ; y en [Ezequiel 11:13](#) ; donde se dice, “¡Ah! ¡Ah! ¡Señor Dios! ¿Vas a completar el remanente de Israel ?” Pero los Profetas querían decir, “¿Vas a destruir al mismo remanente con una destrucción total? ” Y esto ha sucedido debido a la ambigüedad de la palabra hebrea. Porque como la palabra, כָּלָה , *cale*, significa terminar y perfeccionar, así como consumir, diferencia que no ha sido suficientemente observada según los pasajes en que aparece.

Pero Isaías no ha adoptado en este caso una sola palabra, sino que ha puesto dos: *consumo* y *terminación*, o corte; de modo que la afectación del hebraísmo en el traductor griego era singularmente inoportuna; pues ¿con qué propósito se iba a utilizar una frase, en sí misma clara, en un lenguaje oscuro y figurativo? Se puede añadir además que Isaías habla aquí hiperbólicamente; pues por consumo quiere decir disminución, como suele suceder después de una matanza notable.

Una destrucción, pronto ejecutada,
Abundará en justicia;
porque será consumada y pronto ejecutada;
lo

hará el Señor, Jehová de los ejércitos. En medio de toda la tierra.

La palabra traducida arriba como “pronto ejecutado” significa literalmente, abreviado o acortado, lo que significa la ejecución rápida de una cosa o una obra. “ *Abundará en justicia*”, significa “ *abundará* justa o merecidamente”. — *Ed.*

Verso 29

29. *Y como ya había dicho Isaías, etc. (314)* trae otro testimonio del primer capítulo, donde el profeta deplora la devastación de Israel en su tiempo; y como esto había sucedido una vez, no era algo nuevo. El pueblo de Israel no tenía, en

verdad, ninguna preeminencia, excepto la que había recibido de sus antepasados, quienes, sin embargo, habían sido tratados de tal manera, que el profeta se quejaba de que habían sido tan afligidos, que no estaban lejos de haber sido destruidos, como lo habían sido Sodoma y Gomorra. Sin embargo, había esta diferencia, que unos pocos fueron preservados como descendencia, para levantar el nombre, para que no perecieran del todo y fueran condenados al olvido eterno. Porque era necesario que Dios estuviera siempre atento a su promesa, para así manifestar su misericordia en medio de los juicios más severos.

Pablo ha dado “*Sabaoth*” de la Septuaginta, que es el hebreo no traducido. Esta palabra, en relación con Dios, se traduce de diversas maneras en la Septuaginta: en su mayor parte en Isaías, y en algunos otros lugares, se encuentra sin traducir como aquí; pero en los Salmos y en otros libros, a menudo se traduce τῶν δυναμέων, es decir, Jehová o Señor “de los poderes”, y a menudo παντοκράτωρ, “*omnipotente*”; y a veces ὁ ἅγιος “el santo”. Pero nuestra versión, “Jehová” o “Señor de los ejércitos”, es la traducción correcta. Significa los ejércitos de criaturas animadas e inanimadas; de hecho, todo el universo, todas las cosas creadas; pero, según el contexto, a menudo se refiere específicamente a cosas materiales, o a cosas inmateriales. — *Ed.*

Verso 30

30. *¿Qué, pues, etc. ?* Para quitar a los judíos toda ocasión de murmurar contra Dios, comienza ahora a mostrar las causas, comprensibles para las mentes humanas, por las que la nación judía había sido rechazada. Pero cometen lo absurdo y trastornan todo el orden quienes se esfuerzan por asignar y establecer causas por encima de la predestinación secreta de Dios, que él nos ha enseñado previamente que debe considerarse como la primera causa. Pero como ésta es superior a todas las demás causas, así también la corrupción y la maldad de los impíos proporcionan una razón y una ocasión para los juicios de Dios. Y como estaba ocupado en un punto difícil, introdujo una pregunta y, como si estuviera en duda, preguntó qué se podía decir sobre el tema.

Que los gentiles que no buscaban, etc. Nada parecía más irrazonable o menos apropiado que los gentiles, que, sin preocuparse por la justicia, se revolcaban en la lascivia de su carne, fueran llamados a participar de la salvación y obtener la justicia; y que, por otro lado, los judíos, que trabajaban asiduamente en las obras de la ley, fueran excluidos de la recompensa de la justicia. Pablo presenta esto, que era una paradoja tan singular, de tal manera que al agregar una razón suaviza cualquier aspereza que pudiera haber en ella; porque dice que la justicia que los gentiles alcanzaron fue por la fe; y que, por lo tanto, depende de la misericordia del Señor, y no de la propia dignidad del hombre; y que un celo por la ley, por el cual se movían los judíos, era absurdo; porque buscaban ser justificados por las obras, y así trabajaban por lo que ningún hombre podía alcanzar; y aún más, tropezaron con Cristo, a través del cual sólo se abre un camino para alcanzar la justicia.

Pero en la primera cláusula el objetivo del Apóstol era exaltar únicamente la gracia de Dios, para que no se pudiera buscar otra razón en el llamado de los gentiles sino ésta: que se dignó abrazarlos cuando no eran dignos de su favor.

Habla expresamente de la justicia, sin la cual no puede haber salvación; pero

al decir que la justicia de los gentiles procedía de la fe, da a entender que se basaba en una reconciliación gratuita; porque si alguien imagina que ellos fueron justificados porque habían obtenido por la fe el Espíritu de regeneración, se aparta mucho del significado de Pablo; no habría sido cierto que hubieran alcanzado lo que no buscaban, si Dios no los hubiera abrazado libremente mientras estaban extraviados y errantes, y les hubiera ofrecido la justicia que, siendo desconocida, no podrían haber deseado. También debe observarse que los gentiles no habrían podido obtener la justicia por la fe, si Dios no se hubiera anticipado a su fe por su gracia; porque la siguieron cuando primero aspiraron por la fe a la justicia; y así la fe misma es una parte de su favor.

Verso 31

31. *Pero Israel, al perseguir, etc.* Pablo declara abiertamente lo que parecía increíble: que no era de extrañar que los judíos no ganaran nada al seguir asiduamente la justicia; pues al desviarse del camino, se cansaban en vano. Pero en primer lugar me parece que la ley de justicia es aquí un ejemplo de transposición, y significa la justicia de la ley; **(315)** y luego, que cuando se repite en la segunda cláusula, debe tomarse en otro sentido, como significando el modelo o la regla de la justicia.

El significado entonces es: “Que Israel, dependiendo de la justicia de la ley, incluso de lo que está prescrito en la ley, no entendió el verdadero método de justificación”. Pero hay un contraste sorprendente en la expresión, cuando nos enseña que la justicia legal fue la causa por la cual se habían apartado de la ley de justicia.

Lo que sigue a la pregunta en el versículo siguiente está más conectado con [Romanos 9:30](#) que con [Romanos 9:31](#); y debemos considerar que la palabra justicia, y no ley, es referida por “ella” después del verbo “perseguir”, lo cual evidentemente debe entenderse antes de las palabras, “no por fe”, etc., ya que la oración es claramente elíptica.

El verbo διώκω, traducido por Calvino como “sector”, significa estrictamente perseguir lo que huye de nosotros, ya sea una bestia salvaje o un enemigo; significa también seguir a un líder y correr una carrera, y además, desear, atender o buscar *fervientemente* algo; y en este último sentido Pablo lo usa a menudo. Véase [Romanos 12:13](#). Similar es la aplicación del verbo correspondiente, קָרַב en hebreo. Véase [Deuteronomio 16:20](#). “Quaero — buscar”, es la palabra adoptada por [Grocio]

Pero [Pareus] y [Hammond] consideran que aquí hay tres términos agonísticos, διώκων κατέλαβε y ἔφθασε. El primero significa correr; el tercero, llegar a la meta; y el segundo, alcanzar el premio; y con esto corresponde el tropiezo mencionado después. Los gentiles no corrían en absoluto, pero los judíos sí, y al correr, tropezaron; mientras que los gentiles llegaron a la meta, no corriendo, o por sus propios esfuerzos, sino por la fe, y se apoderaron del premio de la justicia. — *Ed.*

Verso 32

32. *No por la fe, sino como por las obras, etc.* Como el falso celo parece justificarse con justicia, Pablo muestra que son justamente rechazados quienes intentan alcanzar la salvación confiando en sus propias obras, pues, en la medida de lo posible, anulan la fe, sin la cual no se puede esperar la salvación. Por lo tanto, si lograrán su objetivo, tal éxito sería la aniquilación de la verdadera justicia. Veis además cómo la fe y los méritos de las obras se contrastan como cosas completamente contrarias entre sí. Así pues, como la confianza en las obras es el principal obstáculo por el que se nos cierra el camino para obtener la justicia, es necesario que renunciemos por completo a ella para poder depender únicamente de la bondad de Dios. Este ejemplo de los judíos debería, en verdad, asustar con justicia a todos los que se esfuerzan por alcanzar el reino de Dios por las obras. Ni entiende por las obras de la ley, las observancias ceremoniales, como antes se ha demostrado, sino los méritos de aquellas obras a las que se opone la fe, que mira, por decirlo así, con ambos ojos sólo a la misericordia de Dios, sin echar una mirada a ningún mérito propio.

Porque tropezaron en la piedra, etc. Confirma con una razón fuerte la frase precedente. En verdad, no hay nada más inconsecuente que obtener la justicia quienes se esfuerzan por destruirla. Cristo nos ha sido dado por justicia, y quien le impone a Dios la justicia de las obras, intenta despojarlo de su propio oficio. Y de aquí se desprende que siempre que los hombres, bajo el vano pretexto de ser celosos de la justicia, ponen su confianza en sus obras, en su furiosa locura hacen guerra contra el mismo Dios.

Pero no es difícil entender cómo tropiezan con Cristo los que confían en sus obras, pues si no nos reconocemos pecadores, vacíos y desprovistos de toda justicia propia, oscurecemos la dignidad de Cristo, que consiste en que para todos nosotros él es luz, vida, resurrección, justicia y sanación. Pero ¿cómo es él todas estas cosas, sino que ilumina a los ciegos, restaura a los perdidos, da vida a los muertos, resucita a los reducidos a la nada, limpia a los que están llenos de suciedad, cura y sana a los infectados con enfermedades? Más aún, cuando reclamamos para nosotros alguna justicia, en cierto modo luchamos contra el poder de Cristo, pues su oficio no es menos que abatir todo el orgullo de la carne, que aliviar y consolar a los que trabajan y están cansados bajo su carga.

La cita es correcta, pues Dios en ese pasaje declara que Él sería para el pueblo de Judá y de Israel una piedra de tropiezo, en la que tropezarían y caerían. Puesto que Cristo es el Dios que habló por los profetas, no es de extrañar que esto también se cumpliera en Él. Y al llamar a Cristo piedra *de tropiezo*, nos recuerda que no es de extrañar que no avanzaran en el camino de la justicia aquellos que, por su obstinación voluntaria, tropezaron en la piedra de tropiezo, cuando Dios les había mostrado el camino tan claramente. **(316)** Pero debemos observar que este tropiezo no pertenece propiamente a Cristo considerado en sí mismo, sino, por el contrario, es lo que sucede por la maldad de los hombres, según lo que sigue inmediatamente.

Verso 33

33. *Y todo aquel que crea en él no será avergonzado.* Añade este testimonio de otra parte para consolación de los piadosos, como si dijera: “Porque Cristo es

llamado piedra de tropiezo, no hay razón para que le temamos o tengamos miedo en lugar de confianza; porque está destinado a la ruina de los incrédulos, pero a la vida y resurrección de los piadosos”. Así como la profecía anterior, acerca del tropiezo y la ofensa, se cumple en los rebeldes e incrédulos, así hay otra que está destinada a los piadosos, y es que él es una piedra firme, preciosa, una piedra angular, muy firmemente establecida, y quien edifique sobre ella nunca caerá. Al poner *no se avergonzará* en lugar de *no se apresurará* ni caerá, ha seguido al traductor griego. Es cierto que el Señor en ese pasaje quiso fortalecer la esperanza de su pueblo; y cuando el Señor nos invita a albergar una buena esperanza, se sigue que no podemos avergonzarnos. (317) Véase un pasaje como éste en [1 Pedro 2:10](#).

Con respecto a la última cláusula, Pablo ha seguido la *Septuaginta* : “no se avergonzará”. Pero la palabra hebrea, traducida en nuestra versión como “no se apresurará”, tendrá un significado similar y puede traducirse como “no se apresurará ni se confundirá”.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 10

Verso 1

1. Vemos aquí con qué solicitud el santo varón evitaba las ofensas, pues para suavizar la dureza con que explicaba el rechazo de los judíos, sigue dando testimonio, como antes, de su buena voluntad hacia ellos y lo demuestra con los resultados, pues su salvación era un objeto para él ante el Señor, y tal sentimiento nace sólo del amor genuino. Al mismo tiempo, puede ser que también fuera inducido por otra razón a dar testimonio de su amor hacia la nación de la que había surgido, pues su doctrina nunca habría sido aceptada por los judíos si hubieran pensado que era abiertamente enemigo de ellos; y su defección también habría sido sospechada por los gentiles, porque habrían pensado, como hemos dicho en el capítulo anterior, que se había convertido en un apóstata de la ley por su odio a los hombres. **(319)**

Al comienzo del último capítulo, el Apóstol expresó su gran *dolor* por sus hermanos los judíos; ahora expresa su gran *amor* hacia ellos y su fuerte deseo de su mayor bien: su salvación. — *Ed.*

Verso 2

2. *Porque les doy testimonio, etc.* Esto tenía como fin dar crédito a su amor. Había, en efecto, una causa justa para que los mirara con compasión en lugar de con odio, puesto que percibía que habían caído sólo por ignorancia, y no por malicia de mente, y especialmente porque veía que no eran llevados a perseguir el reino de Cristo, excepto por algún respeto a Dios. Aprendamos, pues, a dónde pueden conducirnos nuestras buenas intenciones, si nos rendimos a ellas. Se cree comúnmente que es una buena y muy apropiada excusa, cuando el que es reprendido pretende no haber tenido malas intenciones. Y este pretexto es válido para muchos en este día, de modo que no aplican sus mentes a descubrir la verdad de Dios, porque piensan que todo lo que hacen mal por ignorancia, sin ninguna malicia intencional, sino con buena intención, es excusable. Pero ninguno de nosotros excusaría a los judíos por haber crucificado a Cristo, por haber enfurecido cruelmente a los apóstoles y por haber intentado destruir y extinguir el evangelio; y, sin embargo, tenían la misma defensa de la que confiadamente nos gloriamos. Dejad, pues, de lado estas vanas evasiones sobre la buena intención; si buscamos sinceramente a Dios, sigamos el único camino por el que podemos llegar a Él. Porque es mejor, como dice [Agustín], incluso caminar cojeando por el camino recto que correr con todas nuestras fuerzas fuera del camino. Si queremos ser verdaderamente religiosos, recordemos que es verdad lo que enseña *Lactancio* : que la verdadera religión es sólo la que está relacionada con la palabra de Dios. **(320)**

Y además, puesto que vemos que perecen quienes con buena intención vagan en las tinieblas, tengamos presente que somos dignos de mil muertes si, después de haber sido iluminados por Dios, nos desviamos consciente y voluntariamente del camino recto.

Verso 3

3. *Por ignorar la justicia de Dios, etc.* ¡ Mirad cómo se extraviaron por su celo insensato! Porque procuraron establecer una justicia propia; y esta confianza necia procedía de su ignorancia de la justicia de Dios. Observad el contraste entre la justicia de Dios y la de los hombres. Vemos, en primer lugar, que se oponen entre sí, como cosas totalmente contrarias, y no pueden permanecer juntas. De ahí se sigue que la justicia de Dios se subvierte tan pronto como los hombres establecen la suya propia. Y, además, como hay una correspondencia entre las cosas contrastadas, la justicia de Dios es sin duda su don; y de la misma manera, la justicia de los hombres es la que derivan de sí mismos, o creen que traen ante Dios. Entonces, el que busca ser justificado por sí mismo, no se somete a la justicia de Dios; porque el primer paso para obtener la justicia de Dios es renunciar a nuestra propia justicia: ¿por qué buscamos la justicia de otro, a menos que la necesidad nos constriña?

Ya hemos dicho en otro lugar cómo los hombres se revisten de la justicia de Dios por la fe, es decir, cuando se les imputa la justicia de Cristo. Pero Pablo deshonor gravemente el orgullo con el que se inflan los hipócritas, cuando lo cubren con la máscara engañosa del celo; pues dice que todos los tales, al sacudirse el yugo, son contrarios y rebeldes a la justicia de Dios.

Verso 4

4. *Porque el fin de la ley es Cristo, etc.* La palabra *consumación* (321) no me parece inadecuada en este lugar, y [Erasmo] la ha traducido como *perfección*; pero como la otra lectura es casi universalmente aprobada y no es inapropiada, los lectores, por mi parte, pueden retenerla.

El Apóstol evita aquí una objeción que se le podría haber hecho, pues los judíos podrían haber parecido que habían seguido el camino correcto al depender de la justicia de la ley. Era necesario que él refutara esta falsa opinión, y esto es lo que hace aquí. Muestra que es un falso intérprete de la ley, que busca ser justificado por sus propias obras, porque la ley había sido dada para este fin, para llevarnos como de la mano a otra justicia; más aún, todo lo que la ley enseña, todo lo que manda, todo lo que promete, siempre tiene una referencia a Cristo como su objeto principal; y por lo tanto todas sus partes deben ser aplicadas a él. Pero esto no puede hacerse, a menos que nosotros, despojados de toda justicia y confundidos por el conocimiento de nuestro pecado, busquemos la justicia gratuita solo de él.

De aquí se sigue que el abuso perverso de la ley fue justamente reprendido por los judíos, quienes absurdamente hicieron un obstáculo de aquello que debía ser su ayuda; más aún, parece que habían mutilado vergonzosamente la ley de Dios, pues rechazaron su alma y se aferraron al cuerpo muerto de la letra. Porque aunque la ley promete recompensa a quienes observan su justicia, sin embargo, después de haber probado a todos los culpables, sustituye otra justicia en Cristo, que no se obtiene por obras, sino que se recibe por la fe como un don gratuito. Así, pues, la justicia de la fe, como hemos visto en el primer capítulo, recibe un testimonio de la ley. Tenemos, pues, aquí un pasaje notable, que prueba que la

ley en todas sus partes se refería a Cristo; y por lo tanto, nadie puede entenderla correctamente si no se fija continuamente en este punto.

El significado de la palabra depende de lo que se relaciona con ella. El fin de *los males*, o de la vida, es su terminación; el fin de una *promesa* es su cumplimiento; el fin de un *mandato*, su ejecución u obediencia; el fin de *la fe* es la salvación. En tales casos, la idea general es el resultado, el efecto o la consecuencia. Ahora bien, la ley puede considerarse como una economía que comprende toda la ley judía, no perfecta, sino introductoria; en esta perspectiva, se puede decir que Cristo es su fin, su perfección o "su lugar de aterrizaje". Pero también podemos considerar la ley en su carácter moral, como la regla y condición de vida; entonces, el fin de la ley es su cumplimiento, el cumplimiento de lo que requiere para alcanzar la vida: y Cristo en este respecto es su fin, habiéndole rendido obediencia perfecta. Este último significado es más coherente con las palabras que siguen y con el argumento del Apóstol. La primera opinión es adoptada por [Crisóstomo], [Beza], [Turretin], así como [Calvino]; el segundo, por [Mede], [Stuart] y [Chalmers]. En realidad no hay mucha diferencia entre los dos puntos de vista; sólo la continuación del versículo, "para justicia a todo aquel que cree", y el sentimiento opuesto en el versículo siguiente, "el hombre que haga estas cosas vivirá en (o por medio de) ellas", parecen favorecer el último punto de vista. — *Ed.*

Verso 5

5. Por Moisés, etc. Para demostrar cuán diferente es la justicia de la fe y la de las obras, las compara ahora, pues en la comparación aparece más clara la oposición entre cosas contrarias. Pero no se refiere ahora a los oráculos de los profetas, sino al testimonio de Moisés, y por esta razón: para que los judíos entendieran que la ley no fue dada por Moisés para retenerlos en una dependencia de las obras, sino, por el contrario, para conducirlos a Cristo. Ciertamente podría haber citado a los profetas como testigos; pero aún así habría quedado esta duda: "¿Cómo fue que la ley prescribió otra regla de justicia?" Luego elimina esto, y de la mejor manera, cuando por la enseñanza de la ley misma confirma la justicia de la fe.

Pero debemos entender la razón por la que Pablo armoniza la ley con la fe, y sin embargo opone la justicia de una a la de la otra: La ley tiene un doble significado; a veces incluye todo lo que había sido enseñado por Moisés, y a veces solo la parte que era peculiar a su ministerio, que consistía en preceptos, premios y castigos. Pero Moisés tenía este oficio común: enseñar al pueblo la verdadera regla de la religión. Siendo así, le correspondía predicar el arrepentimiento y la fe; pero la fe no se enseña sino proponiendo promesas de misericordia divina, y estas son gratuitas; y por eso le correspondía ser predicador del evangelio, oficio que cumplió fielmente, como aparece en muchos pasajes. Para instruir al pueblo en la doctrina del arrepentimiento, le era necesario enseñar qué modo de vida era aceptable a Dios; y esto lo incluyó en los preceptos de la ley. Para inculcar en el pueblo el amor a la justicia y el odio a la iniquidad, se añadieron promesas y amenazas que proponían recompensas para los justos y anunciaban castigos terribles para los pecadores. Ahora era deber del pueblo considerar de cuántas maneras se atraían maldiciones y cuán

lejos estaban de merecer algo de parte de Dios por sus obras, para que, llevados así a la desesperación en cuanto a su propia justicia, pudieran huir al refugio de la bondad divina, y así al propio Cristo. Este era el fin o designio de la dispensación mosaica.

Pero como las promesas evangélicas sólo se encuentran dispersas en los escritos de Moisés, y éstas también son algo oscuras, y como los preceptos y recompensas, asignados a los observantes de la ley, aparecen con frecuencia, correspondió a Moisés como su oficio propio y peculiar, enseñar cuál es la verdadera justicia de las obras, y luego mostrar qué remuneración espera por la observancia de ella, y qué castigo espera a quienes no la cumplen. Por esta razón, Juan compara a Moisés con Cristo, cuando se dice:

“Que la ley por medio de Moisés fue dada, pero que la gracia y la verdad vinieron por medio de Cristo.” ([Juan 1:17](#) .)

Y siempre que la palabra ley se toma estrictamente de esta manera, Moisés se opone por implicación a Cristo; y entonces debemos considerar lo que la ley contiene, como algo separado del evangelio. Por lo tanto, lo que se dice aquí acerca de la *justicia* de la ley debe aplicarse, no a todo el oficio de Moisés, sino a esa parte que de alguna manera le fue encomendada de manera peculiar. Paso ahora a las palabras.

Porque Moisés describe, etc. Pablo tiene γράφει *escribe* ; que se usa para un verbo que significa describir, quitando una parte de él [ἐπιγράφει]. El pasaje está tomado de [Levítico 18:5](#) , donde el Señor promete vida eterna a quienes guarden su ley; En este sentido, como veis, Pablo ha tomado el pasaje, y no sólo de la vida temporal, como algunos piensan. Pablo, en efecto, razona así: «Puesto que nadie puede alcanzar la justicia prescrita en la ley, a menos que cumpla estrictamente todas las parte de ella, y puesto que de esta perfección todos los hombres siempre han quedado muy lejos, es en vano que alguien se esfuerce de esta manera por la salvación: Israel entonces era muy necio, quien esperaba alcanzar la justicia de la ley, de la cual todos estamos excluidos.” Vea cómo, a partir de la promesa misma, prueba que ésta no puede aprovecharnos nada, y por esta razón, porque la condición es imposible. ¡Qué inútil artimaña es, pues, alegar promesas legales para establecer la justicia de la ley! Porque con ellas nos viene una inevitable maldición; tan lejos está de que de ahí proceda la salvación. Por eso es más detestable La estupidez de los papistas, que creen que basta con demostrar méritos con simples promesas. “No es en vano”, dicen, “que Dios ha prometido vida a sus siervos”. Pero al mismo tiempo no ven que ha sido prometido, para que la conciencia de sus propias transgresiones golpee a todos con el temor de la muerte, y para que, estando así constreñidos por su propia deficiencia, aprendan a huir a Cristo.

Verso 6

6 . Pero la justicia (322) Este pasaje es tal que puede perturbar no poco al lector, y por dos razones: porque parece que Pablo lo aplica incorrectamente, y las palabras también tienen un significado diferente. De las palabras veremos más adelante lo que se puede decir; primero, notemos la aplicación. Es un pasaje tomado de Deuteronomio 30:12, donde, como en el pasaje anterior, Moisés habla

de la doctrina de la ley, y Pablo la aplica a las promesas evangélicas. Este nudo puede desatarse así: Moisés muestra que el camino a la vida se hizo claro: porque la voluntad de Dios no estaba ahora oculta a los judíos, ni alejada de ellos, sino puesta ante sus ojos. Si hubiera hablado solo de la ley, su razonamiento habría sido frívolo, ya que la ley de Dios, puesta ante sus ojos, no era más fácil cumplirla que si estuviera lejos. Entonces, no se refiere solamente a la ley, sino en general a toda la verdad de Dios, que incluye en ella el evangelio; porque la palabra de la ley por sí misma nunca está en nuestro corazón, ni siquiera la más mínima sílaba de ella, hasta que es implantada en nosotros por la fe del evangelio. Y entonces, incluso después de la regeneración, no se puede decir propiamente que la palabra de la ley esté en nuestro corazón; porque exige perfección, de la cual incluso los fieles están muy lejos; pero la palabra del evangelio tiene un asiento en el corazón, aunque no lo llena; porque ofrece perdón por la imperfección y el defecto. Y Moisés a lo largo de este capítulo, como también en el cuarto, se esfuerza por elogiar al pueblo la notable bondad de Dios, porque los había tomado bajo su propia tutela y gobierno, lo cual no podría haber pertenecido únicamente a la ley. No es una objeción que Moisés hable allí de formar la vida según la regla de la ley; porque el espíritu de regeneración está relacionado con la justicia gratuita de la fe. No hay duda de que este versículo depende de esa verdad fundamental: “El Señor circuncidará tu corazón”, que había registrado poco antes en el mismo capítulo. Por lo tanto, es fácil refutar a quienes dicen que Moisés habla sólo de buenas obras en ese pasaje. Yo admito que habla de obras, pero niego que sea irrazonable que la observancia de la ley se deduzca de su propia fuente, es decir, de la justicia de la fe. Ahora debemos explicar las palabras. (323)

No digas en tu corazón: ¿Quién subirá?, etc. Moisés menciona *el cielo* y *el mar* como lugares remotos y de difícil acceso para los hombres. Pero Pablo, como si hubiera algún misterio espiritual oculto bajo estas palabras, las aplica a la muerte y resurrección de Cristo. Si alguien piensa que esta interpretación es demasiado forzada y refinada, que entienda que no era el objetivo del Apóstol explicar estrictamente este pasaje, sino aplicarlo a la explicación de su tema actual. Por lo tanto, no repite verbalmente lo que Moisés ha dicho, sino que hace alteraciones, por las cuales acomoda más adecuadamente a su propio propósito el testimonio de Moisés. Él habló de lugares inaccesibles; Pablo se refiere a aquellos que están ciertamente ocultos a la vista de todos nosotros, y sin embargo pueden ser vistos por nuestra fe. Si entonces tomas estas cosas dichas como una ilustración, o a modo de mejora, no puedes decir que Pablo haya cambiado violentamente o inaptamente las palabras de Moisés; Pero, por el contrario, admitiréis que, sin pérdida de significado, ha aludido de manera llamativa a las palabras *cielo* y *mar*.

Ahora, pues, expliquemos sencillamente las palabras de Pablo: Como la seguridad de nuestra salvación se basa en dos fundamentos, es decir, cuando entendemos que se ha obtenido la vida para nosotros y que se ha vencido la muerte para nosotros, él nos enseña que la fe, por medio de la palabra del evangelio, se sustenta en ambos; porque Cristo, muriendo, destruyó la muerte, y resucitando de nuevo obtuvo la vida en su propio poder. El beneficio de la muerte y resurrección de Cristo ahora nos es comunicado por el evangelio;

entonces no hay razón para que busquemos nada más. Para que parezca así que la justicia de la fe es abundantemente suficiente para la salvación, él nos enseña que en ella se incluyen estas dos cosas, que son las únicas necesarias para la salvación. El sentido, entonces, de las palabras: “¿Quién subirá al cielo?” es el mismo que si dijeras: “¿Quién sabe si la herencia de la vida eterna y celestial nos queda?” Y las palabras: “¿Quién descenderá al abismo?” significan lo mismo que si dijeras: “¿Quién sabe si la destrucción eterna del alma sigue a la muerte del cuerpo?” Enseña que la duda sobre estos dos puntos se disipa por la justicia de la fe, pues la una haría descender a Cristo del cielo y la otra lo resucitaría de entre los muertos. La ascensión de Cristo al cielo debería confirmar plenamente nuestra fe en la vida eterna, pues en cierto modo priva a Cristo mismo de la posesión del cielo, quien duda de que la herencia del cielo esté preparada para los fieles, en cuyo nombre y por cuenta de quién ha entrado allí. Puesto que, de la misma manera, sufrió los horrores del infierno para librarnos de ellos, dudar de que los fieles estén expuestos todavía a esta miseria es anular y, por así decirlo, negar su muerte.

Verso 8

8. ¿Qué dice? (324) Hasta ahora, para quitar los impedimentos de la fe, ha hablado negativamente; pero ahora, para mostrar el camino para obtener la justicia, adopta un modo de hablar afirmativo. Aunque todo podría haber sido anunciado en una sola frase continua, se interpone una pregunta para llamar la atención; y su objetivo al mismo tiempo era mostrar cuán grande es la diferencia entre la justicia de la ley y la del evangelio; porque la una, mostrándose a distancia, impide que todos los hombres se acerquen; pero la otra, ofreciéndose a la mano, nos invita amablemente a disfrutar de sí misma: *Cerca de ti está la palabra.*

Es necesario observar, además, que para que las mentes de los hombres, llevadas por las astucias, no se desvíen del camino de la salvación, se les prescriben los límites de la palabra, dentro de los cuales deben mantenerse; porque es lo mismo que si les hubiera ordenado que se contentaran solo con la palabra, y les hubiera recordado que en este espejo se pueden ver esos secretos del cielo, que de otra manera, por su brillo deslumbrarían sus ojos, y también aturdirían sus oídos y dominarían la mente misma.

Por eso, los fieles obtienen de este pasaje un notable consuelo en cuanto a la certeza de la palabra, pues no pueden confiar menos en ella que en lo que está realmente presente. También hay que tener en cuenta que la palabra, por la que tenemos una confianza firme y tranquila en cuanto a nuestra salvación, fue expuesta incluso por Moisés:

Ésta es la palabra de fe. Pablo la da por sentada con razón, pues la doctrina de la ley no tranquiliza ni calma la conciencia ni le proporciona lo que debería satisfacerla. Sin embargo, no excluye otras partes de la palabra, ni siquiera los preceptos de la ley; su intención es mostrar que la remisión de los pecados equivale a la justicia, incluso sin la estricta obediencia que exige la ley. Por tanto, para tranquilizar las mentes y hacer segura nuestra salvación, es suficiente la palabra del evangelio, en el que no se nos manda ganar la justicia por las

obras, sino aceptarla, cuando se nos ofrece gratuitamente, por la fe.

La palabra de fe debe tomarse por la palabra de la promesa, es decir, por el evangelio mismo, porque se relaciona con la fe. (325) El contraste, por el cual aparece la diferencia entre la ley y el evangelio, debe entenderse ciertamente; y de esta distinción aprendemos que, así como la ley exige obras, así el evangelio no requiere nada más que el que los hombres traigan fe para recibir la gracia de Dios. Las palabras *que predicamos* se añaden para que nadie pueda sospechar que Pablo difería de Moisés, pues él testifica que en la ministración del evangelio hubo un completo consentimiento entre él y Moisés, ya que incluso Moisés no puso nuestra felicidad en otra cosa que en la promesa gratuita del favor divino.

Verso 9

9. *Si quieres confesar, etc.* Aquí también hay una alusión, más bien que una cita propia y estricta, pues es muy probable que Moisés usara la palabra *boca*, tomando una parte por el todo, en lugar de la palabra *rostro* o vista. Pero no era impropio que el Apóstol aludiera a la palabra boca de esta manera: “Puesto que el Señor pone su palabra delante de nuestro rostro, sin duda nos llama a confesarla”. Porque dondequiera que esté la palabra del Señor, debe dar fruto; y el fruto es la confesión de la boca.

Al poner *la confesión* antes de *la fe*, cambia el orden, como sucede a menudo en las Escrituras: porque el orden habría sido más regular si la fe del corazón hubiera precedido, y la confesión de la boca, que surge de ella, hubiera seguido. (326) Pero confiesa correctamente al Señor Jesús, quien lo adorna con su propio poder, reconociéndolo como tal como es dado por el Padre y descrito en el evangelio.

En la resurrección de Cristo sólo se habla expresamente de ella, pero no como si su muerte no tuviera importancia, sino porque Cristo, al resucitar, completó toda la obra de nuestra salvación. Si bien la redención y la satisfacción se efectuaron por su muerte, por la cual somos reconciliados con Dios, sin embargo, la victoria sobre el pecado, la muerte y Satanás se logró por su resurrección, y de ahí también la justicia, la novedad de vida y la esperanza de una bienaventurada inmortalidad. Por eso, a menudo se nos presenta sólo la resurrección como garantía de nuestra salvación, no para distraer nuestra atención de su muerte, sino porque da testimonio de la eficacia y el fruto de su muerte; en resumen, su resurrección incluye su muerte. Sobre este tema hemos tratado brevemente en el capítulo sexto.

Se puede añadir que Pablo no exige meramente una fe histórica, sino que hace de la resurrección misma su fin. Porque debemos recordar el propósito por el cual Cristo resucitó: fue el designio del Padre al resucitarlo para devolvernos a todos la vida; porque aunque Cristo tenía poder por sí mismo para recuperar su alma, sin embargo, esta obra se atribuye en la Escritura en su mayor parte a Dios Padre.

Este es uno de los muchos casos, tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento, en los que se menciona primero el acto más evidente y luego el más

oculto, o en los que se declara primero el hecho y luego el principio del que procede. Véase [Romanos 13:13](#). Y tenemos aquí otro ejemplo del estilo del Apóstol; invierte el orden en [Romanos 10:10](#), mencionando primero la fe y después la confesión. Los dos versículos pueden traducirse así:

9. Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón creemos para justicia, Y con la boca confesamos para salvación.

Comienza y termina con la confesión, y en las cláusulas intermedias menciona la fe. — *Ed.*

Verso 10

10. *Porque con el corazón creemos (327)* Este pasaje puede ayudarnos a entender qué es la justificación por la fe, pues muestra que la justicia nos llega cuando abrazamos la bondad de Dios que se nos ofrece en el evangelio. Por esta razón somos justos, porque creemos que Dios nos es propicio en Cristo. Pero observemos esto: la sede de la fe no está en la cabeza (*in cerebro*), sino en el corazón. Sin embargo, no discutiría sobre la parte del cuerpo en la que se encuentra la fe; pero como la palabra *corazón* a menudo se toma por un sentimiento serio y sincero, diría que la fe es una confianza firme y eficaz (*fiducia*, confianza, dependencia), y no sólo una mera noción.

Con la boca se confiesa para salvación. Puede parecer extraño que no atribuya a la fe parte alguna de nuestra salvación, como ya había testificado tantas veces antes que somos salvos por la fe solamente. Pero no por eso debemos concluir que la confesión es la causa de nuestra salvación. Su designio era solamente mostrar cómo Dios completa nuestra salvación, incluso cuando hace que la fe, que implanta en nuestros corazones, se manifieste por la confesión; más aún, su simple objetivo era señalar la fe verdadera, como aquella de la que procede este fruto, para que nadie pudiera reclamar de otra manera el nombre vacío de fe solamente; porque debe encender el corazón con celo por la gloria de Dios, de tal manera que apague su propia llama. Y ciertamente, quien es justificado ya ha obtenido la salvación; por lo tanto, no cree menos con el corazón para salvación, que con la boca hace una confesión. Veis que ha hecho esta distinción: que refiere la causa de la justificación a la fe, y que luego muestra lo que es necesario para completar la salvación; porque nadie puede creer con el corazón sin confesar con la boca: es ciertamente una consecuencia necesaria, pero no la que asigna la salvación a la confesión.

Pero vean qué respuesta pueden dar a Pablo, quien hoy se jacta orgullosamente de una fe imaginaria, que, contentándose con el secreto del corazón, descuida la confesión de la boca, como algo superfluo y vano; porque es extremadamente pueril decir que hay fuego, cuando no hay ni llama ni calor.

Verso 11

11. *La Escritura dice, en efecto, que,* habiendo expuesto las razones por las cuales Dios había repudiado con justicia a los judíos, vuelve a demostrar la vocación de los gentiles, que es la otra parte de la cuestión que está tratando. Así

como entonces había explicado el camino por el cual los hombres obtienen la salvación, que es común y abierto tanto a los gentiles como a los judíos, ahora, habiendo enarbolado primero un estandarte universal, lo extiende expresamente a los gentiles, y luego los invita por su nombre a que lo hagan; y repite el testimonio que antes había aducido de Isaías, para que lo que decía tuviera más autoridad y para que también fuera evidente cuán bien armonizan las profecías acerca de Cristo con la ley. (328)

Verso 12

12. *Porque no hay distinción, etc.* Puesto que sólo se requiere la fe, dondequiera que se encuentre, allí se manifiesta la bondad de Dios para salvación; entonces, en este caso, no hay diferencia entre un pueblo o nación y otro. Y añade la más fuerte de las razones; porque, siendo el Creador y Hacedor del mundo entero el Dios de todos los hombres, se mostrará bondadoso con todos los que lo reconozcan y lo invoquen como su Dios; pues como su misericordia es infinita, no puede ser que no se extienda a todos aquellos que la busquen.

Aquí hay que tomar *rico en un sentido activo, es decir, bondadoso y generoso.* (329) Y podemos observar que la riqueza de nuestro Padre no disminuye por su liberalidad; y que, por lo tanto, no se hace menor para nosotros, con cualquier abundancia multiplicada de su gracia con que él pueda enriquecer a otros. No hay, pues, razón para que algunos envidien las bendiciones de los demás, como si con ello perdieran algo.

Pero, aunque esta razón es suficientemente fuerte, la refuerza con el testimonio del profeta Joel, que, según el término general que se usa, incluye a todos por igual. Pero los lectores pueden ver mucho mejor por el contexto que lo que Joel declara armoniza con el tema presente, porque profetiza en ese pasaje sobre el reino de Cristo; y además, después de haber dicho que la ira de Dios arderá de una manera terrible, en medio de su ardor, promete salvación a todos los que invoquen el nombre del Señor. De aquí se sigue que la gracia de Dios penetra en el abismo de la muerte, si tan solo se la busca allí, de modo que de ninguna manera se la puede negar a los gentiles. (330)

Verso 14

No me extenderé mucho en la enumeración y refutación de las opiniones de otros. Que cada uno tenga su propia opinión, y a mí me sea permitido exponer lo que pienso. Para que podáis entender el propósito de esta gradación, tened en cuenta, en primer lugar, que había una conexión mutua entre el llamamiento de los gentiles y el ministerio de Pablo, que él ejercía entre ellos, de modo que de la evidencia de uno dependía la evidencia del otro. Ahora era necesario que Pablo demostrara, sin lugar a dudas, el llamamiento de los gentiles y, al mismo tiempo, diera una razón de su propio ministerio, para que no pareciera que extendía el favor de Dios sin autoridad, que negaba a los niños el pan que Dios les había destinado y que lo daba a los perros. Pero, por tanto, aclara estas cosas al mismo tiempo.

Pero no se entenderá completamente cómo une el hilo de su discurso hasta

que cada parte sea explicada en orden. El sentido de lo que propone es el mismo que si hubiera dicho: "Tanto los judíos como los gentiles, al invocar el nombre de Dios, declaran con ello que creen en él; porque una verdadera invocación del nombre de Dios no puede darse a menos que se haya tenido primero un conocimiento correcto de él. Además, la fe se produce por la palabra de Dios, pero la palabra de Dios no se predica en ninguna parte, excepto por la providencia y designación especiales de Dios. Entonces, donde hay un invocación a Dios, hay fe; y donde hay fe, la semilla de la palabra ha precedido; donde hay predicación, hay el llamamiento de Dios. Ahora bien, donde su llamamiento es tan eficaz y fructífero, hay una prueba clara e indudable de la bondad divina. De aquí que, al final, se verá que los gentiles no han de ser excluidos del reino de Dios, porque Dios los ha admitido a una participación de su salvación. Porque así como la causa de la fe entre ellos es la predicación del evangelio, así también la causa de la predicación es la misión de Dios, por la cual le agradó a Él proveer de esta manera para su salvación. Ahora consideraremos cada porción por sí misma.

14. *¿Cómo invocarán? etc.* Pablo quiere aquí relacionar la oración con la fe, pues son dos cosas íntimamente relacionadas, pues quien invoca a Dios se dirige, por así decirlo, al único puerto verdadero de salvación y al refugio más seguro; actúa como el hijo que se encomienda al seno del mejor y más amoroso de los padres, para ser protegido por su cuidado, amado por su bondad y amor, aliviado por su bondad y sostenido por su poder. Esto es lo que nadie puede hacer si no ha albergado previamente en su mente tal persuasión de la bondad paternal de Dios hacia él, que se atreve a esperar todo de Él.

El que invoca a Dios, necesariamente se siente seguro de que le está reservada la protección, pues Pablo habla aquí de la vocación que Dios aprueba. Los hipócritas también oran, pero no para salvación, pues no lo hacen con convicción de fe. De ahí que se vea cuán completamente ignorantes son todos los escolásticos que se presentan dubitativamente ante Dios, sin estar sostenidos por ninguna confianza. Pablo pensaba de manera muy diferente, pues supone como un axioma reconocido que no podemos orar correctamente a menos que estemos persuadidos de éxito. Pues no se refiere aquí a la fe vacilante, sino a la certeza que nuestras mentes albergan respecto a su bondad paternal, cuando por el evangelio nos reconcilia consigo y nos adopta como hijos suyos. Sólo por esta confianza tenemos acceso a él, como también se nos enseña en [Efesios 3:12](#).

Pero, por otra parte, aprended que la fe verdadera es sólo la que produce oración a Dios; porque no puede ser que quien ha gustado la bondad de Dios no busque siempre por la oración el gozo de ella.

¿Cómo creerán en él? etc. El significado es que estamos en cierto modo mudos hasta que la promesa de Dios nos abra la boca para orar, y este es el orden que señala el Profeta cuando dice: "Yo les diré: Vosotros sois mi pueblo"; y ellos me dirán: "Tú eres nuestro Dios" ([Zacarías 13:9](#)). No nos corresponde, en verdad, imaginarnos a un Dios según nuestra imaginación; debemos poseer un conocimiento correcto de él, tal como se establece en su palabra. Y cuando alguien se forma una idea de Dios como bueno, según su propio entendimiento, no es una fe segura ni sólida la que tiene, sino una imaginación incierta y efímera; por lo tanto, es necesario tener la palabra, para que podamos tener un

conocimiento correcto de Dios. No ha mencionado aquí otra palabra que la que se predica, porque es el modo ordinario que el Señor ha designado para transmitir su palabra. Pero si alguien afirmara por este motivo que Dios no puede transferir a los hombres el conocimiento de sí mismo, excepto por medio de la predicación, negamos que enseñar esto fuera la intención del Apóstol; porque él sólo tenía en mente la dispensación ordinaria de Dios, y no tenía la intención de prescribir una ley para la distribución de su gracia.

Verso 15

15. *¿Cómo predicarán si no fueren enviados? etc.* Da a entender que es una prueba y una garantía del amor divino cuando una nación es favorecida con la predicación del evangelio; y que nadie es predicador de él, sino aquel a quien Dios ha suscitado en su providencia especial, y que, por lo tanto, no hay duda de que visita a la nación a la que se proclama el evangelio. Pero como Pablo no trata aquí del llamamiento legítimo de nadie, sería superfluo hablar extensamente sobre el tema. Nos basta con tener esto en mente: que el evangelio no cae como lluvia de las nubes, sino que es traído por manos de hombres a dondequiera que sea enviado desde arriba.

Como está escrito: ¡Qué hermoso!, etc. Debemos aplicar este testimonio a nuestro presente tema de esta manera: El Señor, cuando dio esperanza de liberación a su pueblo, elogió la llegada de aquellos que trajeron las buenas nuevas de paz, con un notable elogio; con esta misma circunstancia ha hecho evidente que el ministerio apostólico no debía tenerse en menor estima, por el cual se nos trae el mensaje de la vida eterna. Y de aquí se sigue que es de Dios, ya que no hay nada en el mundo que sea objeto de deseo y digno de alabanza, que no provenga de su mano. **(331)**

De aquí también aprendemos cuánto deben desear y cuánto deben valorar todos los hombres buenos la predicación del Evangelio, que nos es así recomendada por boca del mismo Señor. Y no hay duda de que Dios ha hablado tan elocuentemente del incomparable valor de este tesoro, con el fin de despertar las mentes de todos, para que lo deseen ansiosamente. Tomen *pies*, por metonimia, para *venir*. **(332)**

Las palabras de Pablo, tal como las traduce [Calvino], coinciden más con el hebreo que con la versión común. El verbo εὐαγγελίζω, se usa a menudo simplemente en el sentido de anunciar, publicar, declarar o predicar, como en [Lucas 3:18](#); [Hechos 5:42](#), etc.; y en este sentido corresponde exactamente con בשר, que significa lo mismo, aunque se le ha dado erróneamente la otra idea del verbo griego, la de evangelizar, porque se aplica al *anuncio* tanto de malas como de buenas noticias. — *Ed.*

Verso 16

16. *Pero no todos obedecieron al evangelio, etc.* Esto no pertenece al argumento que Pablo se propuso seguir en la gradación que establece; ni tampoco se refiere a ello en la conclusión que sigue inmediatamente. Sin embargo, era conveniente que Pablo introdujera la frase aquí para anticipar una

objección, para que nadie pudiera construir un argumento sobre lo que había dicho —que la palabra en orden siempre precede a la fe, como la semilla al trigo — y sacar esta conclusión de que la fe en todas partes sigue a la palabra; porque Israel, que nunca había estado sin la palabra, podría haber hecho alarde de esta clase. Por lo tanto, era necesario que, de paso, les diera esta indicación: — muchos son llamados, pero aún no son elegidos.

También cita un pasaje de [Isaías 53:1](#), donde el Profeta, antes de proceder a anunciar una notable predicción respecto a la muerte y el reino de Cristo, habla con asombro de los pocos creyentes, que le parecieron en el Espíritu tan pocos que se vio obligado a exclamar: «¡Oh Señor! ¿Quién ha creído a nuestro anuncio?» es decir, la palabra que predicamos. Pues aunque en hebreo el término שְׁמוּעָה , *shimuae*, significa pasivamente una palabra, (333) sin embargo los griegos lo han traducido, ἀκοήν — *oír*, y los latinos, *auditum* — *oír*; incorrectamente, en verdad, pero sin ambigüedad en el significado.

Ahora vemos por qué se introdujo esta excepción, para que nadie supusiera que la fe se sigue necesariamente de donde hay predicación. Pero después señala la razón, diciendo: “¿A quién se ha revelado el brazo del Señor?”, con lo que da a entender que no hay beneficio de la palabra, excepto cuando Dios brilla en nosotros por la luz de su Espíritu; y así el llamamiento interior, que es el único eficaz y peculiar a los elegidos, se distingue de la voz exterior de los hombres. De aquí se desprende con qué insensatez sostienen algunos que todos son indistintamente elegidos, porque la doctrina de la salvación es universal y porque Dios invita a todos indistintamente a sí mismo. Pero la generalidad de las promesas no hace por sí sola y por sí misma que la salvación sea común a todos; por el contrario, la revelación peculiar, mencionada por el profeta, la limita a los elegidos.

Verso 17

17. *La fe, pues, es por el oír, etc.* Vemos por esta conclusión lo que Pablo tenía en mente con la gradación que estableció: era mostrar que dondequiera que esté la fe, Dios ya ha dado allí una evidencia de su *elección*; y luego, que él, al derramar su bendición sobre el ministerio del evangelio, para iluminar las mentes de los hombres por la fe y así llevarlos a invocar su nombre, había testificado de esta manera que los gentiles fueron admitidos por él a una participación de la herencia eterna.

Y este es un pasaje notable en cuanto a la eficacia de la predicación, pues testifica que por ella se produce la fe. Ya había declarado antes que la predicación por sí sola no sirve de nada, pero que cuando al Señor le place obrar, se convierte en instrumento de su poder. Y, en verdad, la voz del hombre no puede penetrar en el alma de ninguna manera; y el hombre mortal se enaltecería demasiado si dijera que tiene el poder de regenerarnos; también la luz de la fe es algo más sublime que lo que puede transmitir el hombre; pero todas estas cosas no son impedimentos para que Dios no obre eficazmente por medio de la voz del hombre, de modo que cree en nosotros la fe por medio de su ministerio.

Además, es necesario señalar que la fe no se funda en nada más que en la verdad de Dios, pues Pablo no nos enseña que la fe surja de otra clase de

doctrina, sino que la limita expresamente a la palabra de Dios; y esta restricción habría sido impropia si la fe pudiera descansar en los decretos de los hombres. Por tanto, acabemos con todas las artimañas de los hombres cuando hablamos de la certeza de la fe. Por eso también la presunción papal respecto a la fe implícita se derrumba, porque separa la fe de la palabra; y más detestable aún es la blasfemia de que la verdad de la palabra permanezca en suspenso hasta que la autoridad de la Iglesia la establezca.

Verso 18

18. *Pero yo digo: ¿No han oído?, etc.* Puesto que las mentes de los hombres están imbuidas, por la predicación, del conocimiento de Dios, que los lleva a invocar a Dios, quedaba la duda de si la verdad de Dios había sido proclamada a los gentiles; pues el hecho de que Pablo se hubiera dirigido repentinamente a los gentiles, no era una pequeña ofensa por esa novedad. Luego pregunta si Dios había dirigido su voz a los gentiles y había desempeñado el oficio de maestro para todo el mundo. Pero para poder demostrar que la escuela, a la que Dios reúne a los discípulos de cualquier parte, está abierta para todos, presenta el testimonio de un profeta en [el Salmo 19:4](#), que, sin embargo, parece tener poca relación con el tema, pues el profeta no habla allí de los apóstoles, sino de las obras materiales de Dios; en él dice que la gloria de Dios resplandece tan evidentemente, que se puede decir que tienen una especie de lengua propia para declarar las perfecciones de Dios.

Este pasaje de Pablo dio ocasión a los antiguos para explicar todo el Salmo alegóricamente, y la posteridad los ha seguido; de modo que, sin duda, el sol que sale como un novio de su alcoba era Cristo, y los cielos eran los Apóstoles. Los que tenían más piedad y mostraban una mayor modestia en la interpretación de las Escrituras, pensaron que lo que se dijo correctamente sobre la arquitectura celestial, había sido transferido por Pablo a los Apóstoles por vía de alusión. Pero como encuentro que los siervos del Señor han explicado en todas partes las Escrituras con gran reverencia, y no las han llevado a todas direcciones a su gusto, no puedo persuadirme de que Pablo haya interpretado mal este pasaje de esta manera. Por lo tanto, tomo su cita según el significado apropiado y genuino del Profeta, de modo que el argumento será algo así como: Dios ya ha manifestado su divinidad a los gentiles desde el principio, aunque no por la predicación de los hombres, sino por el testimonio de sus criaturas; En efecto, aunque el Evangelio permanecía en silencio entre ellos, toda la obra del cielo y de la tierra hablaba y daba a conocer a su autor por medio de su predicación. De ahí que parezca que el Señor, incluso durante el tiempo en que limitó el favor de su pacto a Israel, no retiró de tal manera a los gentiles el conocimiento de sí mismo, sino que siempre mantuvo vivas algunas chispas de él entre ellos. En verdad, se manifestó entonces más particularmente a su pueblo elegido, de modo que los judíos pudieran ser comparados con justicia a los oyentes domésticos, a quienes enseñaba familiarmente como por su propia boca; pero, al hablar a los gentiles a distancia con la voz de los cielos, mostró con este prelude que tenía la intención de darse a conocer extensamente también a ellos.

Pero no sé por qué el intérprete griego tradujo la palabra $\kappa\upsilon\mu$, *kum*, $\phi\theta\acute{o}\gamma\gamma\omicron\nu$ (334) Como es cierto que lo mismo se menciona dos veces en este pasaje, me

parece probable que los cielos se presenten como declarando por lo que está escrito, por así decirlo, en ellos, así como por la voz, el poder de Dios; porque al salir la palabra, el Profeta *nos recuerda* que la doctrina, de la cual los cielos son los predicadores, no está incluida dentro de los estrechos límites de una tierra, sino que se proclama a las regiones más lejanas del mundo.

4. ¡Sin palabras y sin palabras! ;
No se oye su voz!

5. Por toda la tierra sale su voz,
y por lo último del mundo sus palabras.

No tienen palabras, y sin embargo tienen palabras; no tienen voz, y sin embargo tienen voz. Aquí la primera y la última línea corresponden, y la segunda y la tercera. En efecto, hay un término diferente usado para “palabras” en la última línea del que se adopta en la primera, pero en la primera hay dos, “discurso”, אָמַר , y “palabras”, דְּבָרִים , que se expresan por uno, מִלִּים , en la última. Parece entonces más probable que la *Septuaginta* haya conservado la lectura verdadera.

El “sonido”, o voz, como se aplica en este pasaje, significa el informe, las noticias, respecto al evangelio; y las “palabras”, la predicación misma del mismo. — *Ed.*

Verso 19

19. *Pero yo digo: ¿Acaso no lo ha sabido Israel?* Esta objeción de un oponente se toma de la comparación del menor con el mayor. Pablo había argumentado que los gentiles no debían ser excluidos del conocimiento de Dios, ya que él se había manifestado a ellos desde el principio, aunque sólo oscuramente y a través de sombras, o al menos les había dado algún conocimiento de su verdad. ¿Qué se puede decir entonces de Israel, que había sido iluminado por una luz de verdad muy diferente? Porque ¿cómo es posible que los extranjeros y los profanos corran hacia la luz que se manifestó desde lejos, y que la santa raza de Abraham la rechazara cuando la vieron familiarmente? Porque siempre debe tenerse presente esta distinción: “¿Qué nación es tan famosa, que tiene dioses que se acercan a ella, como tu Dios desciende hoy a ti?” No fue sin razón, entonces, preguntarse por qué el conocimiento no había seguido a la doctrina de la ley, con la que Israel fue favorecido.

En primer lugar, Moisés dice, etc. Prueba con el testimonio de Moisés que no había nada incoherente en que Dios prefiriera a los gentiles a los judíos. El pasaje está tomado de aquel célebre canto en el que Dios, reprendiendo a los judíos por su perfidia, declara que ejecutaría venganza sobre ellos y los provocaría a celos al hacer pacto con los gentiles, porque se habían apartado hacia dioses ficticios. “Ustedes, al despreciarme y rechazarme, han transferido mi derecho y honor a los ídolos; para vengar este agravio, también sustituiré a los gentiles en vuestro lugar, y les transferiré lo que hasta ahora os he dado”. Ahora bien, esto no podía haber sucedido sin repudiar al pueblo judío, pues la emulación que menciona Moisés surgió de que Dios formó para sí una nación de lo que no era una nación y levantó de la nada un pueblo nuevo, que debía ocupar

el lugar del que habían sido expulsados los judíos, ya que habían abandonado al Dios verdadero y se habían prostituido con los ídolos. Porque aunque, al venir Cristo, los judíos no se habían extraviado en una idolatría grosera y externa, sin embargo no tenían excusa, ya que habían profanado todo el culto de Dios con sus invenciones; más aún, finalmente negaron a Dios Padre, tal como se reveló en Cristo, su Hijo Unigénito, lo cual fue una forma extrema de impiedad.

Obsérvese que una *nación necia* y *ninguna nación* son lo mismo, pues sin la esperanza de la vida eterna los hombres no tienen propiamente existencia. Además, el principio u origen de la vida proviene de la luz de la fe; por lo tanto, la existencia espiritual fluye de la nueva creación; y en este sentido Pablo llama a los fieles obra de Dios, ya que son regenerados por su Espíritu y renovados a su imagen. Ahora bien, *de la palabra necios* aprendemos que toda la sabiduría de los hombres, aparte de la palabra de Dios, es mera vanidad. (335)

21. Me provocaron celos con un dios que no es Dios,
me provocaron con sus ídolos insensatos; yo
también los provocaré a celos con un pueblo que no es Dios,
los provocaré con una nación insensata.

Verso 20

20. *Pero Isaías es atrevido y dice, etc.* Como esta profecía es algo más clara, para poder despertar mayor atención, dice que fue expresada con gran confianza; como si hubiera dicho: "El profeta no habló en lenguaje figurado, ni con vacilación, sino que había declarado con palabras claras y sencillas el llamamiento de los gentiles". Pero las cosas que Pablo ha separado aquí, interponiendo unas pocas palabras, se encuentran conectadas entre sí en el profeta [Isaías 65:1](#), donde el Señor declara que llegaría el tiempo en que volvería su favor a los gentiles; e inmediatamente añade esta razón: que estaba cansado de la perversidad de Israel, que, a través de una continuidad muy prolongada, se había vuelto intolerable para él. Luego habla así: "Los que antes no me preguntaban, y descuidaban mi nombre, ahora me han buscado" (el tiempo perfecto para el futuro para denotar la certeza de la profecía). (336)

Sé que algunos rabinos han cambiado todo este pasaje, como si Dios hubiera prometido que haría que los judíos se arrepintieran de su deserción; pero nada es más claro que el hecho de que habla de extranjeros, pues en el mismo contexto sigue: "He dicho: He aquí que vengo a un pueblo sobre el cual no es invocado mi nombre". Sin duda, pues, el profeta declara que lo que sucedería sería que aquellos que antes eran extranjeros serían recibidos por una nueva adopción en la familia de Dios. Es, pues, el llamamiento de los gentiles, y en él aparece una representación general del llamamiento de todos los fieles, pues no hay nadie que se anticipe al Señor, sino que todos, sin excepción, somos librados por su gratuita misericordia del abismo más profundo de la muerte, cuando no hay conocimiento de él, ni deseo de servirle, en una palabra, no hay convicción de su verdad.

Verso 21

21. Pero de Israel, etc. Se añade una razón por la cual Dios pasó a los gentiles: fue porque vio que su favor se había convertido en una burla para los judíos. Pero para que los lectores puedan entender mejor que la ceguera del pueblo se señala en la segunda cláusula, Pablo nos recuerda expresamente que el pueblo elegido fue acusado de su propia maldad. Literalmente es: "Él dice a Israel"; pero Pablo ha imitado el idioma hebreo; porque ל , *lamed*, se pone a menudo por מן , hombres. Y dice que extendió sus manos a Israel, a quien continuamente con su palabra invitó a sí, y no cesó de seducir con toda clase de bondades; porque estas son las dos formas que adopta para llamar a los hombres, ya que así demuestra su buena voluntad hacia ellos. Sin embargo, se queja principalmente del desprecio mostrado hacia su verdad; Lo cual es tanto más abominable cuanto más notable es el modo con que Dios manifiesta su paternal solicitud al invitar a los hombres a sí mediante su palabra.

Y muy enfática es la expresión de que *extiende sus manos*; pues al buscar nuestra salvación por medio de los ministros de su palabra, nos extiende sus manos como un padre que extiende sus brazos, dispuesto a *recibir* a su hijo con dulzura en su seno. Y dice *diariamente*, para que no pareciera extraño a nadie si se cansaba de mostrarles bondad, ya que no lo lograba con su asiduidad. Una representación similar la tenemos en [Jeremías 7:13](#); y [Jeremías 11:7](#), donde dice que se levantaba temprano para advertirles.

Su infidelidad también se expresa con dos palabras muy adecuadas. He creído correcto traducir el participio ἀπειθοῦντα , *refractarios* o rebeldes, y sin embargo la traducción de [Erasmus] y del Antiguo Traductor, que he puesto al margen, no debe ser desaprobada por completo. Pero como el Profeta acusa al pueblo de perversidad, y luego agrega que vagaban por caminos que no eran buenos, no dudo de que el Traductor griego quiso expresar la palabra hebrea סוֹרֵר , *más seguramente*, con dos palabras, llamándolos primero desobedientes o rebeldes, y luego contradictores; porque su contumacia se mostró en esto, porque el pueblo, con orgullo y amargura indomables, rechazó obstinadamente las santas admoniciones de los Profetas. **(337)**

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 11

Verso 1

1. *Digo, pues, etc.* Lo que hasta ahora ha dicho sobre la ceguera y obstinación de los judíos, podría parecer que Cristo, al venir, había trasladado a otra parte las promesas de Dios y privado a los judíos de toda esperanza de salvación. Esta objeción es la que anticipa en este pasaje, y modifica de tal manera lo que había dicho anteriormente respecto del repudio de los judíos, que nadie podría pensar que el pacto anteriormente hecho con Abraham está ahora abrogado, o que Dios lo había olvidado de tal manera que los judíos estaban ahora tan completamente alejados de su reino, como lo estaban los gentiles antes de la venida de Cristo. Todo esto lo niega, y luego demostrará que es completamente falso. Pero la cuestión no es si Dios había rechazado al pueblo con justicia o sin ella, porque se demostró en el último capítulo que cuando el pueblo, por medio de un falso celo, había rechazado la justicia de Dios, sufrió un justo castigo por su presunción, fue merecidamente cegado y finalmente fue separado del pacto.

Ahora bien, no se trata de la razón de su rechazo, sino de otra cuestión: si, aunque merecían tal castigo de Dios, el pacto que Dios había hecho anteriormente con los padres había sido abolido. El que fracasara por alguna perfidia de los hombres era totalmente irrazonable, pues Pablo sostiene como principio fijo que, puesto que la adopción es gratuita y se basa únicamente en Dios y no en los hombres, permanece firme e inviolable, por grande que sea la infidelidad de los hombres que pueda tender a abolirla. Era necesario desatar este nudo, para que no se pensara que la verdad y la elección de Dios dependían de la dignidad de los hombres.

Porque yo también soy israelita, etc. Antes de pasar al tema, demuestra de paso, con su propio ejemplo, cuán irrazonable era pensar que la nación estaba completamente abandonada por Dios, pues él mismo era en su origen un israelita, no un prosélito, ni alguien recientemente introducido en la comunidad de Israel. Como entonces se le consideraba con justicia uno de los siervos especiales de Dios, era una evidencia de que el favor de Dios descansaba sobre Israel. Luego da por probada la conclusión, que, no obstante, explicará más adelante de manera satisfactoria.

Además de llamarse israelita, se llamó a sí mismo descendencia de Abraham y mencionó también su propia tribu; esto lo hizo para que se le considerara un israelita genuino, y lo mismo hizo en su Epístola a los Filipenses, [Filipenses 3:4](#). Pero lo que algunos piensan, que lo hizo para elogiar la misericordia de Dios, puesto que Pablo provenía de esa tribu que había sido casi destruida, parece forzado y exagerado.

Verso 2

2. *Dios no ha desechado, etc.* Esta es una respuesta negativa, acompañada de una cláusula calificativa; porque si el Apóstol hubiera negado sin reservas que el pueblo fuese desechado, habría sido incoherente consigo mismo; pero al añadir una modificación, muestra que se trata de un rechazo tal, que la promesa de Dios

no queda por ello invalidada. Así que la respuesta puede dividirse en dos partes: que Dios de ninguna manera ha desechado a toda la raza de Abraham, contrariamente al tenor de su propio pacto, y que, sin embargo, el fruto de la adopción no existe en todos los hijos de la carne, porque la elección secreta precede. Así, pues, el rechazo general no pudo haber causado que ninguna descendencia fuera salvada; porque el cuerpo visible del pueblo fue rechazado de tal manera que ningún miembro del cuerpo espiritual de Cristo fue cortado.

Si alguien pregunta: “¿No era la circuncisión un símbolo común del favor de Dios para todos los judíos, de modo que todos ellos debían ser considerados su pueblo?” A esto la respuesta obvia es: que como el llamamiento externo es en sí mismo ineficaz sin la fe, el honor que los incrédulos rechazan cuando se les ofrece, se les quita con justicia. De esta manera queda un pueblo especial, en el cual Dios muestra una evidencia de su fidelidad; y Pablo deriva el origen de la constancia de la elección secreta. Porque aquí no se dice que Dios tenga en cuenta la fe, sino que se mantiene firme en su propio propósito, de modo que no *rechaza* al pueblo que ha conocido de antemano.

Y aquí es preciso tener presente lo que ya os he recordado antes: que por el verbo *prever* no se debe entender una previsión, no sé qué, por la que Dios prevé qué clase de ser será cada uno, sino aquel beneplácito, según el cual ha elegido como hijos suyos a aquellos que, no habiendo nacido aún, no habrían podido procurarse por sí mismos su favor. (339) Así dice a los Gálatas que habían sido conocidos por Dios ([Gálatas 4:9](#)), pues se había anticipado a ellos con su favor, para llamarlos al conocimiento de Cristo. Ahora vemos que, aunque la vocación universal no dé fruto, sin embargo, la fidelidad de Dios no falla, ya que siempre conserva una Iglesia, mientras que quedan elegidos; Porque aunque Dios invita a todos los hombres indistintamente a sí, no atrae interiormente a nadie sino a aquellos que él sabe que son su pueblo, y a quienes ha dado a su Hijo, y de quienes también será fiel guardián hasta el fin.

"No sabéis, etc." Como eran tan pocos los judíos que habían creído en Cristo, difícilmente se podría haber sacado otra conclusión de este pequeño número, sino que toda la raza de Abraham había sido rechazada; y podría introducirse este pensamiento: que en tan vasta ruina no apareció ninguna señal del favor de Dios; porque siendo la adopción el vínculo sagrado por el cual los hijos de Abraham se mantuvieron reunidos bajo la protección de Dios, de ninguna manera era probable, a menos que esto hubiera cesado, que el pueblo fuera dispersado miserable y miserablemente. Para eliminar esta ofensa, Pablo adopta un ejemplo muy adecuado; pues relata que en el tiempo de Elías había tal desolación, que no quedaba ninguna apariencia de una Iglesia, y sin embargo, cuando no apareció ningún vestigio del favor de Dios, la Iglesia de Dios fue, por así decirlo, escondida en la tumba, y así fue preservada maravillosamente.

De aquí se sigue que se equivocan gravemente quienes se forman una opinión de la Iglesia según sus propias percepciones. Y si aquel célebre profeta, que estaba dotado de una mente tan iluminada, se equivocó tanto cuando intentó formarse una opinión propia del pueblo de Dios, ¿qué será de nosotros, cuya mayor perspicacia, comparada con la suya, es mera torpeza? No nos apresuremos, pues, a determinar nada sobre este punto; más bien, dejemos que esta verdad permanezca fija en nuestros corazones: que la Iglesia, aunque no lo

parezca a nuestros ojos, está sostenida por la secreta providencia de Dios. Recordemos también que son necios y presuntuosos los que calculan el número de los elegidos según el alcance de su propia percepción, pues Dios tiene un camino, fácil para él, oculto a nosotros, por el cual preserva maravillosamente a sus elegidos, incluso cuando todo nos parece incurable.

Y observen los lectores esto: que Pablo compara claramente aquí y en otras partes el estado de cosas en su tiempo con la condición antigua de la Iglesia, y que esto sirve en gran medida para confirmar nuestra fe, cuando tenemos en cuenta que nada nos sucede en este día que los santos Padres no hayan experimentado anteriormente: porque la novedad, sabemos, es un doloroso motor para atormentar las mentes débiles.

En cuanto a las palabras, *En Elías*, he conservado la expresión de Pablo; porque puede significar tanto en la historia como en los negocios de Elías; aunque me parece más probable que Pablo haya seguido el modo hebreo de hablar; porque בֵּת , *beth*, que se traduce en griego por ἐν , *en*, a menudo se toma en hebreo como *de*

(340) Ciertamente, fue una prueba de cuánto honraba Elías al Señor, el que por la gloria de su nombre no vacilara en hacerse enemigo de su propia nación y orar por su completa ruina, porque pensaba que la religión y el culto de Dios habían perecido entre ellos; pero se equivocó al acusar a toda la nación, exceptuando sólo a él , *de* esa impiedad, por la que quería que fueran castigados severamente. Sin embargo, en este pasaje que cita Pablo no hay ninguna imprecación, sino sólo una queja; pero como se queja de tal manera que desespera de todo el pueblo, no hay duda de que los entregó a la destrucción. Observemos, pues, especialmente lo que se dice de Elías, que fue esto: que cuando la impiedad prevaleció por todas partes y se extendió por casi toda la tierra, pensó que lo habían dejado solo.

Yo me he reservado siete mil, etc. Aunque se puede tomar este número finito por indefinido, era, sin embargo, el designio del Señor especificar una gran multitud. Por tanto, puesto que la gracia de Dios prevalece tanto en un estado extremo de cosas, no entreguemos a la ligera al diablo a todos aquellos cuya piedad no se nos manifiesta abiertamente. También debe quedar plenamente grabado en nuestras mentes que, por más que prevalezca la impiedad en todas partes y se extienda una terrible confusión por todas partes, la salvación de muchos permanece asegurada bajo el sello de Dios. **(341)** Pero para que nadie caiga en este error en su propia pereza, ya que muchos buscan escondites para sus vicios en las providencias ocultas de Dios, es justo observar de nuevo que sólo se dice que son salvos los que permanecen sanos e impolutos en la fe de Dios. También debe notarse esta circunstancia en el caso: sólo permanecieron a salvo aquellos que no prostituyeron su cuerpo, ni siquiera por un acto externo de disimulación, al culto de los ídolos; porque no sólo les atribuye una pureza de mente, sino que también habían guardado su cuerpo de ser contaminado por cualquier inmundicia de superstición. **(342)**

Así también en este tiempo, etc. Aplica el ejemplo a su propia época; y para hacer todas las cosas iguales, llama al pueblo de Dios un remanente, es decir, en comparación con el gran número en el que prevaleció la impiedad; y aludiendo al mismo tiempo a la profecía que había citado de Isaías, muestra que en medio

de una desolación miserable y confusa, la fidelidad de Dios todavía brillaba, porque todavía había un remanente; y para confirmar esto más plenamente, los llama expresamente un remanente que sobrevivió por la gracia de Dios; y así dio testimonio de que la elección de Dios es inmutable, según lo que el Señor dijo a Elías, —que donde todo el pueblo había caído en la idolatría, él había reservado para sí siete mil; y de aquí concluimos que por su bondad fueron librados de la destrucción. No habla simplemente de la gracia; sino que ahora llama también nuestra atención a la elección, para que aprendamos a confiar reverentemente en el propósito oculto de Dios.

Una cosa, pues, está establecida: que son pocos los que se salvan en comparación con el gran número de los que se llaman pueblo de Dios; la otra es que son salvados por el poder de Dios aquellos que Él ha elegido sin tener en cuenta mérito alguno. La *elección por gracia* es un modismo hebreo que significa elección gratuita.

La cita del versículo siguiente es de [1 Reyes 19:10](#), y no se toma literalmente, ni del hebreo ni de la *Septuaginta*. Se cambia el orden de las dos primeras cláusulas; se menciona primero “profetas”, y no “altares”; en estas ha adoptado las palabras de la *Septuaginta*, pero en esta cláusula que sigue ha cambiado los términos; en lugar de καὶ Un poco de oleaje γγνε μονώτατος, el Apóstol tiene κἀγὼ ὁ π ελείφθην μόνος; y ha omitido las palabras, “para quitárselo” después de la vida. El caso es similar con la cita en [Romanos 11:4](#), de [1 Reyes 19:18](#). Se da el sentido, pero no exactamente las palabras, ni del hebreo ni de la *Septuaginta*. — *Ed.*

Verso 6

6. *Si por gracia, ya no es por obras, etc.* Esta ampliación se deriva de una comparación entre cosas de carácter opuesto; pues tal es el caso entre la gracia de Dios y el mérito de las obras, que quien establece una anula la otra.

Pero si en la elección no se puede admitir ninguna consideración por las obras sin oscurecer la bondad gratuita de Dios, que con ello quiso que nos fuera tan encomiable, ¿qué respuesta pueden dar a Pablo los insensatos (*phrenetici*, *locos*) que hacen de la dignidad en nosotros, que Dios ha previsto, la causa de la elección? Pues, ya se trate de obras pasadas o futuras, esta declaración de Pablo se opone a ti, pues dice que la gracia no deja nada a las obras. Pablo no habla aquí de nuestra reconciliación con Dios, ni de los medios ni de las causas próximas de nuestra salvación, sino que va más allá, hasta el punto de que Dios, antes de la fundación del mundo, eligió sólo a unos y pasó por alto a otros; y declara que Dios no fue llevado a hacer esta diferencia por ninguna otra cosa, sino por su propio beneplácito; pues si se da algún lugar a las obras, tanto, sostiene, se le quita a la gracia.

De aquí se sigue que es absurdo mezclar la presciencia de las obras con la elección. Porque si Dios elige a unos y rechaza a otros, según los haya previsto dignos o indignos de la salvación, entonces la gracia de Dios, al establecerse la recompensa de las obras, no puede reinar sola, sino que debe ser sólo en parte la causa de nuestra elección. Porque, como Pablo ya había razonado a propósito de la justificación de Abraham, que donde se paga la recompensa, la gracia no se

concede gratuitamente, así ahora saca su argumento de la misma fuente: si las obras se tienen en cuenta cuando Dios adopta a un cierto número de hombres para la salvación, la recompensa es una cuestión de deuda y, por lo tanto, no es un don gratuito. (343)

Ahora bien, aunque aquí habla de elección, sin embargo, como es un razonamiento general el que Pablo adopta, debe aplicarse a toda nuestra salvación, para que podamos entender que siempre que se declara que no hay méritos de obras, nuestra salvación se atribuye a la gracia de Dios, o más bien, para que podamos creer que la justicia de las obras queda aniquilada siempre que se menciona la gracia.

Verso 7

7. *¿Qué, pues? ¿Qué busca Israel?* Como aquí se ocupa de un tema difícil, hace una pregunta como si estuviera en duda. Sin embargo, al expresar esta duda, pretendía hacer más evidente la respuesta que sigue inmediatamente, pues da a entender que no se puede dar otra; y la respuesta es que Israel se esforzó en vano por buscar la salvación, porque su intento era absurdo. Aunque aquí no menciona ninguna causa, sin embargo, como lo había expresado antes, ciertamente quería que se entendiera en este lugar. Porque sus palabras son las mismas, como si hubiera dicho: —que no debe parecer extraño que Israel no gane nada al esforzarse por la justicia. Y de aquí se prueba lo que añade a continuación sobre la elección: —Pues si Israel no ha obtenido nada por mérito, ¿qué han obtenido otros cuya situación o condición no era mejor? ¿De dónde viene tanta diferencia entre iguales? ¿Quién no ve aquí que es solo la elección la que hace la diferencia?

Ahora bien, el significado de la palabra *elección* aquí es dudoso, pues a algunos les parece que debe tomarse en un sentido colectivo, para los elegidos mismos, para que pueda haber una correspondencia entre las dos cláusulas. No desapruero esta opinión, siempre que se admita que hay algo más en la palabra que si hubiera dicho los elegidos, incluso esto, que él da a entender que no hubo otra razón para obtener su elección, como si dijera: "No son aquellos que luchan confiando en los méritos, sino aquellos cuya salvación depende de la elección gratuita de Dios". Porque él compara claramente con todo Israel, o cuerpo del pueblo, al remanente que había de ser salvado por la gracia de Dios. De aquí se sigue que la causa de la salvación no está en los hombres, sino que depende solo del beneplácito de Dios.

Y los demás han sido cegados (345) Así como sólo los elegidos son librados por la gracia de Dios de la destrucción, así también todos los que no son elegidos necesariamente deben permanecer cegados. Porque lo que Pablo quiere decir con respecto a los réprobos es que el comienzo de su ruina y condenación es que son abandonados por Dios.

Las citas que él aduce, recogidas de varias partes de la Escritura, y no tomadas de un solo pasaje, parecen todas ellas ajenas a su propósito, cuando las examinas de cerca según sus contextos; porque encontrarás que en cada pasaje, la ceguera y el endurecimiento se mencionan como azotes, por los cuales Dios castigó crímenes ya cometidos por los impíos; pero Pablo se esfuerza por demostrar aquí que no fueron cegados aquellos que lo merecían por su maldad,

sino aquellos que fueron rechazados por Dios antes de la fundación del mundo.

1. De modo que, en pocas palabras, podemos deshacer el nudo que se nos presenta: el origen de la impiedad que provoca el desagrado de Dios es la perversidad de la naturaleza cuando Dios la abandona. Por eso, Pablo, al hablar de la reprobación eterna, no sin razón se refirió a las cosas que proceden de ella, como el fruto del árbol o el río de la fuente. Los impíos son, en efecto, visitados por el juicio de Dios con ceguera por sus pecados; pero si buscamos la fuente de su ruina, debemos llegar a esto: siendo malditos por Dios, no pueden obtener ni conseguir nada más que una maldición por todas sus acciones, palabras y propósitos. Sin embargo, la causa de la reprobación eterna está tan oculta para nosotros, que no nos queda más que maravillarnos ante el incomprensible propósito de Dios, como veremos más adelante en la conclusión. Pero razonan absurdamente aquellos que, cada vez que se dice una palabra sobre las causas próximas, se esfuerzan, presentando éstas, por cubrir la primera, que está oculta a nuestra vista; como si Dios no hubiera, antes de la caída de Adán, determinado libremente hacer lo que le parecía bien con respecto a todo el género humano por este motivo, —porque condena a su descendencia corrupta y depravada, y también, porque paga a los individuos la recompensa que sus pecados han merecido. (346)

Verso 8

8. *Dios les ha dado, etc.* No hay duda, creo, de que el pasaje citado aquí de Isaías es el mismo al que Lucas se refiere en [Hechos 28:26](#), tal como lo cita él, sólo que las palabras están algo alteradas. Tampoco registra aquí lo que encontramos en el Profeta, sino que sólo recoge de él este sentimiento: que estaban imbuidos desde arriba con el espíritu de malicia, de modo que continuaban embotados para ver y oír. Al Profeta se le ordenó, en verdad, endurecer el corazón del pueblo; pero Pablo penetra hasta la misma fuente: que el estupor brutal se apodera de todos los sentidos de los hombres, después de que se entregan a esta locura, de modo que se excitan con estímulos virulentos contra la verdad. Porque no lo llama espíritu de vértigo, sino de compunción, cuando se muestra la amargura de la hiel; sí, cuando hay también furia al rechazar la verdad. Y declara que por el juicio secreto de Dios los réprobos están tan dementes que, estando estupefactos, son incapaces de formar un juicio; pues cuando se dice que al ver no ven nada, se da a entender con ello el embotamiento de sus sentidos. (347)

Luego Pablo mismo añade, *hasta este mismo día*, para que nadie objete y diga, que esta profecía ya se había cumplido anteriormente, y que por lo tanto era absurdo aplicarla al tiempo del evangelio: esta objeción la anticipa, añadiendo, que no fue solamente una ceguera de un día, la que se *describe*, sino que había continuado, junto con la obstinación incurable del pueblo, hasta la venida de Cristo. (348)

Verso 9

9. *Y David dice, etc.* En este testimonio de David también hay algún cambio

en las palabras, pero no es eso lo que cambia el significado. Porque él dice así: “Que su mesa delante de ellos se convierta en una trampa, y sus cosas pacíficas en una trampa”; no se menciona ninguna retribución. En cuanto al punto principal hay suficiente acuerdo. El profeta ruega que todo lo que es deseable y feliz en la vida se convierta en la ruina y destrucción de los impíos; y esto es lo que quiere decir con *mesa y cosas pacíficas*. (349) Luego los entrega a la ceguera de espíritu y al debilitamiento de las fuerzas; lo uno de los cuales expresa por el oscurecimiento de los ojos, y lo otro por la curvatura de la espalda. Pero que esto se extendiera casi a toda la nación no es de extrañar; porque sabemos que no sólo los hombres principales estaban indignados contra David, sino que también el pueblo común se oponía a él. Parece claro que lo que se lee en ese pasaje no se aplicaba a unos pocos, sino a un gran número; Sí, cuando consideramos de quién era tipo David, parece haber una importancia espiritual en la cláusula opuesta. (350)

Así pues, puesto que esta imprecación permanece para todos los adversarios de Cristo, a saber, que su comida se convertirá en veneno (como vemos que el evangelio ha de ser olor de muerte para muerte), abracemos con humildad y temblor la gracia de Dios. Podemos añadir que, puesto que David habla de los israelitas, que descendieron según la carne de Abraham, Pablo aplica apropiadamente su testimonio al tema en cuestión, para que la ceguera de la mayoría del pueblo no pareciera nueva o inusual.

El tema de las imprecaciones se aborda con cierta dificultad. Imprecar, o pronunciar una maldición sobre otros, o desear que otros sean maldecidos, estaba prohibido incluso bajo la ley, y está expresamente prohibido bajo el evangelio, [Mateo 5:44](#); tenemos el ejemplo de nuestro Salvador orando por sus enemigos incluso en la cruz; y sin embargo encontramos que Dios pronunció una maldición sobre todos los transgresores de la ley, [Deuteronomio 27:26](#), — que Cristo pronunció una maldición sobre Corazín y Betsaida, — que el salmista a menudo imprecó venganza sobre sus enemigos, [Salmos 5:10](#); [Salmos 109:7](#), — que el Apóstol maldijo a Alejandro el calderero, [2 Timoteo 4:14](#), — y que Juan nos ordena no orar por el que comete el pecado de muerte, [1 Juan 5:16](#).

La verdad es que las circunstancias hacen la diferencia; lo que está prohibido en un aspecto está permitido en otro. La regla para el hombre no es maldecir, sino bendecir, excepto para pronunciar sobre los enemigos de Dios como tales el juicio que Dios ya ha denunciado sobre ellos. Pero maldecir a los individuos es lo que a nadie se le permite hacer, a menos que esté inspirado para saber quiénes son aquellos que son entregados por Dios al juicio final; lo que puede suponerse que fue el caso del salmista y de san Pablo. — *Ed.*

Verso 11

11. *¿Han tropezado, etc.?* Te será muy difícil entender este argumento, a menos que tomes nota de que el Apóstol habla a veces de toda la nación de los judíos, y a veces de individuos individuales; porque de ahí surge la diversidad, ya que una vez habla de los judíos como desterrados del reino de Dios, cortados del árbol y precipitados por el juicio de Dios a la destrucción, y en otra ocasión niega que hayan caído de la gracia, sino que, por el contrario, continuaban en la posesión del pacto y tenían un lugar en la Iglesia de Dios.

En consecuencia, Jesús habla ahora en conformidad con esta diferencia, pues como los judíos, en su mayoría, rechazaron a Cristo, de modo que la perversidad se había apoderado de casi toda la nación y pocos entre ellos parecían tener una mente sana, pregunta si la nación judía había tropezado de tal manera con Cristo que todo había terminado para ellos universalmente y que no quedaba ninguna esperanza de arrepentimiento. Aquí niega con justicia que se debiera desesperar de la salvación de los judíos, o que fueran tan rechazados por Dios que no hubiera ninguna restauración futura, o que el pacto de gracia que una vez había hecho con ellos fuera completamente abolido, ya que siempre había quedado en esa nación la semilla de la bendición. Que debemos entender así su significado es evidente por esto: habiendo relacionado antes una ruina segura con la ceguera, ahora da una esperanza de resucitar; las cuales dos cosas son completamente diferentes. Entonces, aquellos que perversamente tropezaron con Cristo, cayeron y cayeron en la destrucción; pero la nación misma no había caído, de modo que aquel que es judío necesariamente debe perecer o ser alejado de Dios.

Pero por su caída llegó la salvación a los gentiles, etc. El Apóstol afirma dos cosas en este lugar: que la caída de los judíos había resultado en salvación para los gentiles; pero con este fin: para que se encendieran en ellos una especie de celos y fueran así conducidos al arrepentimiento. Sin duda tenía en cuenta el testimonio de Moisés, que ya había citado, donde el Señor amenazó a Israel: que así como ellos lo habían provocado a la emulación con sus dioses falsos, así también, según la ley del talión, los provocaría con una nación insensata.

La palabra que aquí se emplea denota el sentimiento de emulación o celos que nos excita cuando vemos que se prefiere a otro antes que a nosotros. Puesto que el propósito del Señor era que Israel fuera provocado a la emulación, no había caído de tal manera que se precipitara a la ruina eterna, sino que la bendición de Dios, que ellos despreciaban, viniera a los gentiles, para que finalmente también ellos fueran estimulados a buscar al Señor, de quien se habían apartado.

Pero no hay razón para que los lectores se cansen mucho de la aplicación de este testimonio, pues Pablo no se detiene en el sentido estricto de la palabra, sino que alude sólo a una práctica común y bien conocida. En efecto, así como la emulación estimula a una esposa que por su culpa ha sido rechazada por su marido, de modo que ella se esfuerza por reconciliarse de nuevo, así también puede ser que ahora, dice, los judíos, al ver a los gentiles introducidos en su lugar, se conmuevan de dolor por su divorcio y busquen la reconciliación.

Verso 12

12. *Y si su caída, etc.*, fuese posible, se nos había enseñado que después de que los judíos fueron repudiados, los gentiles fueron introducidos en su lugar, para que no hiciera que la salvación de los judíos fuera desagradada por los gentiles, como si su salvación dependiera de la ruina de los judíos, él se anticipa a esta noción falsa, y establece un sentimiento de tipo opuesto, que nada conduciría más al avance de la salvación de los gentiles, que el que la gracia de Dios floreciera y abundara entre los judíos. Para probar esto, él deriva un argumento de lo menor: “Si su caída había enaltecido a los gentiles, y su

disminución los había enriquecido, ¿cuánto más su plenitud?” Porque lo primero fue hecho contra la naturaleza, y lo último será hecho según un orden natural de cosas. Y no es objeción a este razonamiento el que la palabra de Dios haya fluído a los gentiles, después de que los judíos la habían rechazado y, por así decirlo, la habían arrojado de ellos; porque si la hubieran recibido, su fe habría producido mucho más fruto que el que produjo su incredulidad, pues la verdad de Dios habría quedado confirmada al cumplirse en ellos, y ellos mismos habrían guiado con su enseñanza a muchos, a los cuales, por el contrario, con su perversidad, habían desviado.

Ahora bien, hubiera hablado con más rigor correcto, si a la *caída* hubiera opuesto *la elevación*: **(351)** esto os recuerdo, para que nadie espere aquí un lenguaje adornado, ni se ofenda con este modo sencillo de hablar; porque estas cosas fueron escritas para moldear el corazón y no la lengua.

Verso 13

13. *Porque a vosotros, los gentiles, os hablo, etc.* Pablo confirma con una razón poderosa que nada se perderá para los gentiles si los judíos vuelven a estar en gracia ante Dios, pues demuestra que la salvación de ambos está tan relacionada que puede ser promovida por los mismos medios. En efecto, se dirige a los gentiles de esta manera: «Aunque estoy especialmente destinado a ser vuestro apóstol y debo, por tanto, procurar con especial cuidado vuestra salvación, de la cual estoy encargado, y omitir, por así decirlo, todo lo demás y trabajar sólo por eso, cumpliré fielmente mi oficio si gano para Cristo a alguien de mi propia nación; y esto será para la gloria de mi ministerio, y, por tanto, para vuestro bien». **(352)** Porque todo lo que sirvió para hacer ilustre el ministerio de Pablo, fue ventajoso para los gentiles, cuya salvación era su objetivo.

Y aquí también usa el verbo *παραζηλώσαι*, *para provocar a la emulación*, y con este propósito, para que los gentiles procurasen el cumplimiento de la profecía de Moisés, tal como él describe, cuando entendiesen que sería para su beneficio.

13. *Porque a vosotros, gentiles, os digo esto* (pues también soy apóstol de los gentiles): *que hago con gloria mi ministerio,*

14. *Si de alguna manera logro excitar a mi propia carne a la emulación y salvar a algunos de ellos.*

El sentimiento en la última cláusula es el mismo que el del final de [Romanos 11:11](#). La *Vulgata*, y algunos de los Padres latinos, y también [Lutero], leen *δοξάσω* en tiempo futuro; lo que haría que el pasaje se leyera mejor, —“*que yo daré*”, etc. Estos dos versículos no están necesariamente conectados con el argumento del Apóstol; porque en el versículo siguiente retoma el tema de [Romanos 11:12](#), o más bien, como es su manera habitual, afirma lo mismo con otras palabras y en términos más explícitos y fuertes. De modo que el *γὰρ* en el versículo siguiente puede traducirse muy apropiadamente como “sí”, o como un ilativo, “entonces”. — *Ed.*

Verso 14

14. *Y salvar, etc.* Obsérvese aquí que se dice que el ministro de la palabra salva de algún modo a aquellos a quienes conduce a la obediencia de la fe. En verdad, el ministerio de nuestra salvación debe llevarse a cabo de tal manera que sintamos que todo su poder y eficacia dependen de Dios, y que podamos darle la alabanza que se merece. Al mismo tiempo, debemos entender que la predicación es un instrumento para efectuar la salvación de los fieles, y aunque nada puede hacer sin el Espíritu de Dios, sin embargo, por medio de su operación interior produce los efectos más poderosos.

Verso 15

15. *Si el rechazo de los judíos, etc.* , no es algo que muchos consideran oscuro y algunos lo pervierten terriblemente, a mi modo de ver, debe entenderse como otro argumento, derivado de una comparación de lo menor con lo mayor, según este significado: “Puesto que el rechazo de los judíos ha servido tanto para la reconciliación de los gentiles, ¿cuánto más eficaz será su regreso? ¿No será para resucitarlos incluso de entre los muertos?” Porque Pablo insiste siempre en esto: que los gentiles no tienen motivo de envidia, como si la restauración del favor de los judíos fuera a empeorar su condición. Entonces, puesto que Dios ha sacado maravillosamente vida de la muerte y luz de las tinieblas, ¿cuánto más debemos esperar, razona, que la resurrección de un pueblo, por así decirlo, totalmente muerto, traerá vida a los gentiles? **(353)** No es objeción lo que algunos alegan de que la reconciliación no difiere de la resurrección, tal como entendemos de hecho la resurrección en el caso presente, es decir, como aquello por lo cual somos trasladados del reino de la muerte al reino de la vida, pues aunque la cosa es la misma, sin embargo hay más fuerza en la expresión, y esta es una respuesta suficiente.

Algunos de los padres, como [Crisóstomo] y [Teodoreto], consideraron que las palabras se referían a la última resurrección; pero esto está en total desacuerdo con el contexto. — *Ed.*

Verso 16

16. *Si las primicias, etc.*, se comparan entre sí, quita el orgullo a los judíos y a los gentiles, y apacigua a los otros, en la medida de lo posible, pues demuestra que los gentiles, si pretendían tener alguna prerrogativa de honor propio, en nada superaban a los judíos, y que, si se presentaban a una contienda, quedarían muy atrás. Recordemos que en esta comparación no se compara a un hombre con otro hombre, sino a una nación con otra. Si, pues, se hace una comparación entre ellos, se hallará que son iguales en esto: que ambos son igualmente hijos de Adán; la única diferencia es que los judíos habían sido separados de los gentiles, para que pudieran ser un pueblo peculiar para el Señor. **(354)**

355. Entonces fueron santificados por el santo pacto y adornados con un honor peculiar, con el que Dios no había favorecido en ese tiempo a los gentiles. Pero como la eficacia del pacto parecía entonces pequeña, nos invita a mirar atrás a Abraham y a los patriarcas, en quienes la bendición de Dios no fue ni vacía ni nula. De ahí que concluya que de ellos había pasado una santidad hereditaria a toda su posteridad. Pero esta conclusión no habría sido correcta si

hubiera hablado de personas, o mejor dicho, si no hubiera considerado la promesa, porque cuando el padre es justo, todavía no puede transmitir su propia rectitud a su hijo. Pero como el Señor había santificado a Abraham para sí mismo con este fin, para que también su descendencia fuera santa, y como de esta manera confirió la santidad no sólo a su persona sino también a toda su raza, no es inapropiado que el Apóstol deduzca esta conclusión de que todos los judíos fueron santificados en su padre Abraham .

Para confirmar esta tesis, presenta dos analogías: una tomada de las ceremonias de la ley y otra tomada de la naturaleza. Las primicias que se ofrecían santificaban toda la masa, y la bondad del jugo se difunde desde la raíz a las ramas, y la posteridad tiene la misma relación con sus padres, de los cuales procede, que la masa con las primicias y las ramas con el árbol. No es, pues, extraño que los judíos fueran santificados en su padre. No hay aquí ninguna dificultad si se entiende por santidad la nobleza espiritual de la nación, y ésta no pertenece ciertamente a la naturaleza, sino a lo que procede del pacto. Puede decirse con razón, lo admito, que los judíos eran santos por naturaleza, porque su adopción era hereditaria; pero ahora hablo de nuestra primera naturaleza, según la cual todos somos, como sabemos, malditos en Adán. Por tanto, la dignidad de pueblo elegido, para hablar correctamente, es un privilegio sobrenatural.

Algunos, como [Mede] y [Chalmers], consideran que las primicias fueron los primeros judíos convertidos al cristianismo: los apóstoles y discípulos; pero esto no es coherente con la manera habitual del Apóstol, que es expresar lo mismo de dos maneras, o mediante dos metáforas. Además, todo el contexto se refiere a la primera adopción de la nación judía, o al pacto hecho con Abraham y confirmado a los patriarcas. — *Ed.*

[Pareus] hace una distinción entre lo que pasa de los progenitores a su descendencia y lo que no pasa. En el presente caso se transmitieron los derechos y privilegios del pacto, pero no la fe y la santidad interior. “A menudo”, dice, “los peores descienden de los mejores, y los mejores de los peores; del malvado Acaz surgió el bueno Ezequías, de Ezequías descendió el impío Manasés, de Manasés surgió de nuevo el bueno Josías, y de Josías surgieron los hijos malvados Salum y Joacim”. Pero todos eran igualmente santos en el sentido que aquí se da a entender por el Apóstol, ya que fueron circuncidados y heredaron los derechos y privilegios transmisibles del pacto.

“La santidad”, dice [Turretin], “de las primicias y de la raíz no era otra cosa que una consagración externa, federal y nacional, tal como podía ser transferida de padres a hijos”.

“El lector atento”, dice [Scott], “percibirá fácilmente que aquí se hace referencia exclusivamente a la santidad *relativa*, o consagración a Dios. [...] Abraham era como si fuera la raíz de la Iglesia visible. Ismael fue desgajado, y el árbol creció en Isaac; y cuando Esaú fue desgajado, creció en Jacob y sus hijos. [...] Cuando la nación rechazó al Mesías, su relación con Abraham y con Dios quedó en suspenso. Ya no conservaron ni siquiera el sello externo del pacto; porque la circuncisión perdió su validez y el bautismo se convirtió en la señal de la regeneración: desde entonces quedaron privados de las ordenanzas de Dios”. — *Ed.*

Verso 17

17. *Y si algunas de las ramas, etc.*, se refiere ahora a la dignidad actual de los gentiles, que no es otra que la de ser de las ramas que, tomadas de otro, se colocan en algún árbol noble; pues el origen de los gentiles fue como si fuera de un olivo silvestre e infructuoso, ya que no se podía encontrar nada más que una maldición en toda su raza. Cualquier gloria que tuvieran entonces provenía de su nueva insition, no de su antiguo linaje. No había entonces razón para que los gentiles se gloriaran de su propia dignidad en comparación con los judíos. También podemos agregar que Pablo sabiamente mitiga la severidad del caso al no decir que toda la copa del árbol fue cortada, sino que algunas de las ramas fueron rotas, y también que Dios tomó algunas aquí y allá de entre los gentiles, a quienes colocó en el tronco santo y bendito. **(356)**

Verso 18

18. *Pero si te glorías, no sustentas a la raíz, etc.* Los gentiles no podían contender con los judíos respecto a la excelencia de su linaje sin contender con el mismo Abraham, lo cual hubiera sido sumamente indecoroso, ya que él era como una raíz por la cual ellos eran sustentados y alimentados. Así como sería irrazonable que las ramas se jactaran contra la raíz, también habría sido irrazonable que los gentiles se glorien contra los judíos, es decir, respecto a la excelencia de su linaje; pues Pablo quería que ellos siempre consideraran de dónde provenía el origen de su salvación. Y sabemos que después de que Cristo, con su venida, derribó el muro de separación, todo el mundo participó del favor que Dios había conferido previamente al pueblo escogido. De aquí se sigue que el llamamiento de los gentiles fue como un injerto, y que no crecieron como pueblo de Dios de otra manera que cuando fueron injertados en el linaje de Abraham.

Verso 19

19. *Dirás, pues, etc.* En la persona de los gentiles, expone lo que ellos podrían haber defendido por sí mismos; pero esto era de tal naturaleza que no debía llenarlos de orgullo, sino, por el contrario, hacerlos humildes. Porque si la eliminación de los judíos se produjo por la incredulidad, y si la inserción de los gentiles se produjo por la fe, ¿qué era lo que ellos debían hacer sino reconocer el favor de Dios y también cultivar la modestia y la humildad de espíritu? Porque es propio de la fe, y lo que le corresponde propiamente, generar humildad y temor. **(357)** Pero por temor entendemos lo que de ninguna manera es incompatible con la seguridad de la fe; pues Pablo no quería que nuestra fe vacilara o alternara con la duda, mucho menos que estuviéramos asustados o tembláramos de miedo. **(358)**

¿De qué clase es, pues, este temor? Como el Señor nos manda que tengamos en cuenta dos cosas, así también deben surgir dos clases de sentimientos. Porque quiere que tengamos siempre presente la condición miserable de nuestra naturaleza, y esto no puede producir más que temor, cansancio, ansiedad y

desesperación. Y es, en verdad, conveniente que estemos postrados y quebrantados de tal modo, para que al fin podamos gemir ante él; pero este temor, que nace del conocimiento de nosotros mismos, no impide que nuestro ánimo, mientras confía en su bondad, siga tranquilo; este cansancio no nos impide gozar de pleno consuelo en él; esta ansiedad, esta desesperación, no nos impide obtener en él verdadero gozo y esperanza. Por eso el temor, del que habla, se presenta como un antídoto contra el desprecio orgulloso; pues, como cada uno pretende para sí más de lo que es justo y se vuelve demasiado seguro y al final insolente con los demás, debemos temer hasta el punto de que nuestro corazón no se hinche de orgullo y se enorgullezca.

Pero parece que Pablo pone en duda la salvación, pues les advierte que tengan cuidado, no sea que ellos también se salven. A esto respondo que, como esta exhortación se refiere a la dominación de la carne, que siempre es insolente incluso en los hijos de Dios, no menoscaba en nada la certeza de la fe. Y debemos notar y recordar especialmente lo que he dicho antes: que el mensaje de Pablo no se dirige tanto a individuos individuales como a todo el cuerpo de los gentiles, entre los cuales podría haber muchos que se envanecían, profesando la fe en lugar de tenerla. Por causa de estos, Pablo amenaza a los gentiles, no sin razón, con la excisión, como veremos más adelante.

[Agustín], al comentar [Jeremías 32:40](#), dice: “Dios prometió perseverancia cuando dijo: ‘Pondré temor en sus corazones, para que no se aparten de mí’. ¿Qué otra cosa significa sino esto: ‘Tan grande será mi temor, que pondré en sus corazones, que se adherirán a mí con perseverancia’?”

“Así como aquellos”, dice [Pareus], “que creen por un tiempo nunca tuvieron verdadera fe, aunque parezcan haberla tenido, y por eso se apartan y no perseveran: así también los que poseen verdadera fe nunca fallan, sino que continúan firmes, porque Dios los sostiene infaliblemente y asegura su perseverancia”. — *Ed.*

Verso 21

21. *Si Dios no perdonó a las ramas naturales, etc.*, esto es una razón muy poderosa para abatir toda confianza en sí mismo, pues el rechazo de los judíos nunca debe pasar por nuestra mente sin que nos impresione y nos estremezca de miedo. ¿Qué los arruinó, sino el hecho de que, por depender supinamente de la dignidad que habían alcanzado, despreciaron lo que Dios había establecido? No fueron perdonados, aunque eran ramas naturales; ¿qué nos sucederá a nosotros, que somos olivos silvestres y extranjeros, si nos volvemos excesivamente arrogantes? Pero este pensamiento, así como nos lleva a desconfiar de nosotros mismos, también tiende a hacernos adherirnos más firme y firmemente a la bondad de Dios.

Y aquí nuevamente parece más evidente que el discurso se dirige en general al conjunto de los gentiles, pues la excisión de la que habla no podía aplicarse a individuos cuya elección es inmutable, basada en el propósito eterno de Dios. Por eso Pablo declara a los gentiles que si se regocijaban sobre los judíos, les estaría preparada una recompensa por su orgullo; porque Dios reconciliará nuevamente consigo al primer pueblo del que se había divorciado.

Verso 22

22. *Veamos, pues, etc.* Al exponer el caso ante sus ojos, confirma más clara y plenamente el hecho de que los gentiles no tenían razón para estar orgullosos. Veían en los judíos un ejemplo de la severidad de Dios, que debería haberlos aterrorizado; mientras que en ellos mismos tenían una evidencia de su gracia y bondad, por la cual deberían haber sido estimulados a dar gracias solamente, y a exaltar al Señor y no a sí mismos. Las palabras significan lo mismo, como si hubiera dicho: "Si te alegras por su calamidad, piensa primero en lo que has sido; porque la misma severidad de Dios habría sobrevenido sobre ti, si no hubieras sido librado por su favor gratuito; entonces considera lo que eres incluso ahora; porque la salvación no continuará para ti, a menos que reconozcas humildemente la misericordia de Dios; "Porque si te olvidas de ti mismo y te alegras con arrogancia, la ruina en que ellos han caído te espera: no es suficiente que hayas abrazado una vez el favor de Dios, a menos que sigas su llamada durante todo el curso de tu vida". En verdad, aquellos que han sido iluminados por el Señor deben pensar siempre en la perseverancia; porque no continúan en la bondad de Dios, quienes, habiendo respondido por un tiempo a la llamada de Dios, al final comienzan a aborrecer el reino de los cielos, y así, por su ingratitude, merecen con justicia ser cegados de nuevo.

Pero no se dirige a cada uno de los piadosos por separado, como ya hemos dicho, sino que hace una comparación entre los gentiles y los judíos. Es cierto que cada individuo entre los judíos recibió el premio debido a su propia incredulidad, cuando fueron expulsados del reino de Dios, y que todos los que entre los gentiles fueron llamados, fueron vasos de la misericordia de Dios; pero, sin embargo, debe tenerse en cuenta el plan particular de Pablo. Porque quería que los gentiles dependieran del pacto eterno de Dios, de modo que vincularan su propia salvación con la del pueblo elegido, y luego, para que el rechazo de los judíos no causara escándalo, como si su antigua adopción fuera nula, quería que se sintieran aterrorizados por este ejemplo de castigo, de modo que respetaran con reverencia el juicio de Dios. Porque ¿de dónde viene tan gran libertinaje en cuestiones curiosas, sino que casi descuidamos las cosas que deberían habernos enseñado debidamente la humildad?

Pero como no habla de los elegidos individualmente, sino de todo el cuerpo, añade una condición: « *Si permanecieron en su bondad* , admito que, en cuanto alguien abusa de la bondad de Dios, merece ser privado del favor ofrecido». Pero sería impropio decir de algún piadoso en particular que Dios tuvo misericordia de él, cuando lo eligió, con tal de que permaneciera en su misericordia; porque la perseverancia de la fe, que completa en nosotros el efecto de la gracia de Dios, fluye de la elección misma. Luego Pablo nos enseña que los gentiles fueron admitidos en la esperanza de la vida eterna con la condición de que, por su gratitud, retuvieran la posesión de ella. Y terrible fue en verdad la deserción de todo el mundo, lo que sucedió después, y esto prueba claramente que esta exhortación no era superflua, porque cuando Dios casi en un momento lo regó con su gracia, de modo que la religión floreció por todas partes, poco después desapareció la verdad del evangelio y fue arrebatado el tesoro de la salvación. ¿Y de dónde vino un cambio tan repentino, sino que los

gentiles se habían apartado de su llamamiento?

De otra manera, tú también serás cortado, etc. Ahora entendemos en qué sentido Pablo amenaza con la excisión a aquellos a quienes ya había admitido que habían sido injertados en la esperanza de vida por la elección de Dios. Porque, en primer lugar, aunque esto no puede suceder a los elegidos, ellos tienen necesidad de tal advertencia, para someter el orgullo de la carne, que siendo realmente opuesto a su salvación, debe ser justamente aterrorizado por el temor de la perdición. Por lo tanto, en la medida en que los cristianos son iluminados por la fe, oyen, para su seguridad, que el llamamiento de Dios es irrevocable; pero en la medida en que llevan consigo la carne, que resiste libremente a la gracia de Dios, se les enseña humildad con esta advertencia: "Ten cuidado, no sea que seas cortado". En segundo lugar, debemos tener en cuenta la solución que he mencionado antes: que Pablo no habla aquí de la elección especial de individuos, sino que opone a los gentiles y judíos entre sí; y que por tanto no se dirige tanto a los elegidos en estas palabras, como a aquellos que falsamente se gloriaban de haber obtenido el lugar de los judíos: antes bien, habla a los gentiles en general, y se dirige a todo el cuerpo en común, entre los cuales había muchos que eran fieles, y aquellos que eran miembros de Cristo sólo de nombre.

Pero si se pregunta acerca de los individuos: "¿Cómo puede alguien ser separado del injerto y cómo, después de la escisión, puede ser injertado de nuevo?", tenga en cuenta que hay tres modos de injerto y dos modos de escisión. Por ejemplo, son injertados los hijos de los fieles, a quienes pertenece la promesa según el pacto hecho con los padres; son injertados también aquellos que, en verdad, reciben la semilla del evangelio, pero no echa raíz o es ahogada antes de dar fruto; y, en tercer lugar, son injertados los elegidos, quienes son iluminados para la vida eterna según el inmutable propósito de Dios. Los primeros son cortados, cuando rechazan la promesa dada a sus padres, o no la reciben a causa de su ingratitud; los segundos son cortados, cuando la semilla se seca y se destruye; Y como el peligro de esto amenaza a todos, en cuanto a su propia naturaleza, hay que admitir que esta advertencia que da Pablo pertenece en cierto modo a los fieles, para que no se entreguen a la pereza de la carne. Pero en cuanto al presente pasaje, nos basta saber que la venganza que Dios había ejecutado sobre los judíos, se pronuncia sobre los gentiles, en caso de que lleguen a ser como ellos.

Verso 23

23. *Porque Dios es poderoso, etc.* Este argumento sería frío para los profanos, pues por mucho que concedan poder a Dios, sin embargo, como lo ven a distancia, encerrado como si estuviera en el cielo, en la mayor parte de los casos le quitan su efecto. Pero como los fieles, siempre que oyen nombrar el poder de Dios, lo ven como en acción presente, pensó que esta razón era suficiente para impresionarlos. Podemos agregar que él asume esto como un axioma reconocido: que Dios había castigado de tal manera la incredulidad de su pueblo que no olvidó su misericordia, según lo que había hecho antes, habiendo restaurado a menudo a los judíos, después de haberlos desterrado aparentemente

de su reino. Y al mismo tiempo muestra por la comparación cuánto más fácil sería revertir el estado actual de cosas que haberlo introducido; es decir, cuánto más fácil sería para las ramas naturales, si fuesen puestas de nuevo en el lugar del cual habían sido cortadas, sacar sustancia de su propia raíz, que para las silvestres e infructuosas, de un tronco extraño: porque tal es la comparación que se hace entre los judíos y los gentiles.

Verso 25

25. *No quiero...* Aquí Jesús llama la atención de sus oyentes, al tiempo que confiesa que va a declarar algo que era secreto. Y no lo hizo sin razón, pues quería concluir con una frase breve y sencilla una cuestión muy confusa; y, sin embargo, declara lo que nadie podría haber esperado. Pero las palabras: "*Para que no os enorgullezcáis de vosotros mismos*", **(361)** muestran cuál era su propósito, y era frenar la arrogancia de los gentiles, para que no se alegraran a costa de los judíos. Esta advertencia también era necesaria para que la deserción de ese pueblo no perturbara inmoderadamente los ánimos de los débiles, como si se hubiera de desesperar para siempre de la salvación de todos ellos. Esto no es menos útil para nosotros en este día, para que sepamos que la salvación del remanente, que el Señor reunirá finalmente para sí, está escondida, como sellada con su sello. Y cuando una larga demora nos tienta a desesperar, recordemos esta palabra *misterio*, con la que Pablo nos recuerda claramente que el modo de su conversión no será común ni usual; y por eso obran absurdamente quienes intentan medirla con su propio juicio; pues ¿qué puede ser más irrazonable que considerar increíble lo que está muy lejos de nuestra vista? Se llama misterio porque será incomprendible hasta el momento de su revelación. **(362)** Sin embargo, se nos da a conocer, como lo fue a los romanos, para que nuestra fe se contente con la palabra y nos sostenga con la esperanza, hasta que el evento mismo salga a la luz.

Esa ceguera en parte, etc. “En parte”, creo, no se refiere simplemente al tiempo ni al número, sino que significa, en cierta manera o en cierta medida; con esta expresión, según me parece, sólo quiso calificar una declaración que en sí misma era severa. *Hasta* no especifica el progreso ni el orden del tiempo, sino que significa lo mismo que si hubiera dicho: “Que la plenitud de los gentiles”, etc. El significado, entonces, es: que Dios había cegado a Israel de tal manera que, aunque ellos rechazaron la luz del evangelio, esta pudiera ser transferida a los gentiles, y que estos pudieran ocupar, por así decirlo, la posesión vacante. Y así, esta ceguera sirvió a la providencia de Dios para promover la salvación de los gentiles, que él había planeado. Y la *plenitud de los gentiles* debe tomarse por un gran número: porque no iba a ser, como antes, cuando unos pocos prosélitos se unieron a los judíos; sino que tal iba a ser el cambio, que los gentiles formarían casi el cuerpo entero de la Iglesia. **(363)**

La palabra para “ceguera” es $\pi \acute{\omega} \rho \omega \sigma \iota \varsigma$, dureza, insensibilidad y, por lo tanto, contumacia. “En parte” se considera generalmente como una referencia tanto a la extensión como a la duración: la dureza no se extendió a todos los judíos, y no debía durar, sino continuar por un tiempo; y el tiempo se menciona, “hasta que entre la plenitud de los gentiles”. Este es obviamente el significado, y lo

confirma todo el contexto. El intento de [Grocio] y [Hammond], y de algunos de los Padres, de limitar lo que se dice a los tiempos apostólicos, es completamente irreconciliable con el sentido de todo el pasaje y con los hechos.

Mucho como se ha escrito sobre las palabras, ἄχρις o El sol brillaba τῶν ἔθνῶν εἰσέλθῃ . Que el evento era futuro en el tiempo del Apóstol (y futuro todavía, como lo prueba la historia) es evidente, especialmente por el versículo siguiente: “y luego todo Israel será salvo”. La construcción sencilla del pasaje es: “hasta que venga la plenitud de los gentiles”. Lo que esta “plenitud” significa ha sido muy controvertido. Pero al considerar todo el contexto, sin tener en cuenta ninguna hipótesis, determinaremos, sin gran dificultad, su significado. La “plenitud” de los judíos en [Romanos 11:12](#) está determinada por [Romanos 11:26](#) ; incluye a toda la nación. Entonces, la “plenitud de los gentiles” debe significar lo mismo, la introducción de todas las naciones en la Iglesia. El injerto significa más particularmente profesión. Entonces se sigue que todas las naciones serán llevadas públicamente a profesar el evangelio antes de que se elimine la dureza de toda la nación de los judíos. Puede haber casos aislados de conversión antes de este evento, porque “en parte” en cuanto a la extensión de la dureza será: pero no todos serán llevados a la fe, hasta que la fe se extienda por todo el mundo: y el efecto de su restauración será un gran avivamiento de la religión vital entre los gentiles profesantes, según lo que se dice en [Romanos 11:15](#) . Esta es claramente la visión que se nos presenta en este pasaje extraordinario, cuando se comparan todas sus partes entre sí.

[Hammond] nos dice que muchos de los Padres negaron totalmente la futura restauración de los judíos, y [Pareus] , que menciona a algunos de los mismos Padres, nos dice que ellos la sostenían. Pero de las citas hechas por el primero se desprende que la restauración rechazada era la de su propia tierra, y que la restauración a la que se refiere el último era la restauración de la fe; dos cosas completamente distintas. Que “Israel” significa exclusivamente la nación judía, era la opinión casi unánime de los Padres, según [Estius]; y que su futura restauración a la fe se predice aquí era el sentimiento sostenido por [Beza], [Pareus], *Willet* , [Mede] y otros, y es generalmente sostenido por los teólogos modernos. — *Ed.*

Verso 26

26. *Y así todo Israel, etc.* Muchos entienden esto del pueblo judío, como si Pablo hubiera dicho que la religión sería restaurada nuevamente entre ellos como antes; pero yo extendiendo la palabra *Israel* a todo el pueblo de Dios, según este significado: "Cuando los gentiles entren, los judíos también volverán de su defección a la obediencia de la fe; y así se completará la salvación de todo el Israel de Dios, que debe ser reunido de ambos; y sin embargo de tal manera que los judíos obtendrán el primer lugar, siendo como si fueran los primogénitos en la familia de Dios". Esta interpretación me parece la más adecuada, porque Pablo pretendía aquí exponer la finalización del reino de Cristo, que de ninguna manera debe limitarse a los judíos, sino que debe incluir a todo el mundo. La misma manera de hablar la encontramos en [Gálatas 6:16](#) . El Israel de Dios es lo que él llama la Iglesia, reunida por igual de judíos y gentiles; y opone al pueblo, así recogido de su dispersión, a los hijos carnales de Abraham, que se habían

apartado de su fe.

Como está escrito, etc. No confirma todo el pasaje con este testimonio de Isaías ([Isaías 59:20](#)), sino sólo una cláusula: que los hijos de Abraham serán partícipes de la redención. Pero si uno adopta este punto de vista: que Cristo les había sido prometido y ofrecido, pero que como lo rechazaron, se vieron privados de su gracia; sin embargo, las palabras del profeta expresan más, incluso esto: que habrá un remanente que, habiéndose arrepentido, disfrutará del favor de la liberación.

Pablo, sin embargo, no cita lo que leemos en Isaías, palabra por palabra;

“Vendrá”, dice, “un Redentor para Sión, y para los que se arrepientan de la iniquidad en Jacob, dice el Señor.” ([Isaías 59:20](#) .)

Pero en este punto no necesitamos ser muy curiosos; sólo se debe tener en cuenta que los Apóstoles aplican adecuadamente a su propósito todas las pruebas que aducen del Antiguo Testamento; pues su objetivo era señalar pasajes, por así decirlo con el dedo, para que los lectores pudieran ser dirigidos a la fuente misma.

Pero aunque en esta profecía se promete la liberación del pueblo espiritual de Dios, entre el cual se incluyen incluso los gentiles, sin embargo, como los judíos son los primogénitos, lo que el profeta declara debe cumplirse, especialmente en ellos: porque el hecho de que la Escritura llame a todo el pueblo de Dios israelitas debe atribuirse a la preeminencia de esa nación, a la que Dios había preferido sobre todas las demás naciones. Y luego, teniendo en cuenta el antiguo pacto, dice expresamente que un Redentor vendrá a Sión; y añade que redimirá a los que en Jacob se vuelvan de su transgresión. (364) Con estas palabras, Dios claramente reclama para sí una cierta descendencia, para que su redención sea eficaz en su nación elegida y peculiar. Y aunque hubiera sido más adecuada para su propósito la expresión usada por el profeta, "vendrá a Sión", sin embargo, Pablo no tuvo escrúpulos en seguir la traducción comúnmente aceptada, que dice: "El Redentor saldrá del monte de Sión". Y similar es el caso en cuanto a la segunda parte, “Él apartará de Jacob las iniquidades”, porque Pablo pensó que bastaba con considerar solo este punto, — que como es el oficio peculiar de Cristo reconciliar con Dios a un pueblo apóstata e infiel, seguramente se debía esperar algún cambio, para que no perecieran todos juntos.

Vendrá a Sión el libertador,

Y apartará la impiedad *que hay* en Jacob.

Vendrá a Sión, y vendrá “para apartarse”, etc.; o la η puede traducirse incluso, “incluso para apartarse”, etc. Esta traducción corresponde más que la de nuestra versión con la sustancia del versículo que sigue. — *Ed.*

Verso 27

27. *Y éste es mi pacto con ellos, etc.* Aunque Pablo, en la última profecía de Isaías, se refirió brevemente al oficio del Mesías, para recordar a los judíos lo que se debía esperar especialmente de él, añade además estas pocas palabras de Jeremías, expresamente con el mismo propósito; porque lo que se añade no se encuentra en el pasaje anterior. (365) Esto también tiende a confirmar el tema en cuestión; porque lo que dijo sobre la conversión de un pueblo que era tan terco y

obstinado, podría haber parecido increíble: por lo tanto, elimina este obstáculo, al declarar que el pacto incluía una remisión gratuita de los pecados. Porque podemos deducir de las palabras del profeta que Dios no tendría más que ver con su pueblo apóstata, hasta que perdonara el crimen de perfidia, así como sus otros pecados.

Verso 28

28. *En cuanto al evangelio, etc.*, Pablo muestra que lo peor que había en los judíos no debía someterlos al desprecio de los gentiles. Su principal delito era la incredulidad; pero Pablo nos enseña que fueron cegados así por un tiempo por la providencia de Dios, para que se pudiera abrir un camino al evangelio para los gentiles; **(368)** y que, sin embargo, no fueron excluidos para siempre del favor de Dios. Luego admite que, por el momento, estaban alejados de Dios a causa del evangelio, para que así la salvación, que al principio les fue depositada, pudiera venir a los gentiles; y, sin embargo, Dios no se olvidó del pacto que había hecho con sus padres, y por el cual testificó que, según su propósito eterno, amaba a esa nación; y esto lo confirma con esta notable declaración: que la gracia del llamamiento divino no puede ser anulada; porque este es el sentido de las palabras:

Verso 29

29. *Los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables.* El apóstol ha mencionado los dones y el llamamiento, que, según una figura gramatical, deben entenderse **como** el don del llamamiento, y esto no debe tomarse como cualquier tipo de llamamiento, sino como aquel por el cual Dios había adoptado a la posteridad de Abraham en el pacto, ya que este es especialmente el tema aquí, ya que anteriormente, con la palabra elección, designó el propósito secreto de Dios, por el cual anteriormente había hecho una distinción entre los judíos y los gentiles. **Porque** debemos tener esto en cuenta: no habla ahora de la elección de individuos, sino de la adopción común de toda la nación, que podría parecer por un tiempo, según la apariencia externa, que había fracasado, pero que no había sido cortada de raíz. Como los judíos habían caído de sus privilegios y de la salvación que se les había prometido, para que pudiera quedar alguna esperanza para el remanente, Pablo sostiene que el propósito de Dios permanece firme e inamovible, por el cual una vez se dignó elegirlos para sí como una nación peculiar. Desde entonces, no es posible que el Señor se aparte de ese pacto que hizo con Abraham,

“Yo seré el Dios de tu descendencia” ([Génesis 17:7](#)).

Es evidente que no ha apartado totalmente su bondad de la nación judía.

Él no opone el evangelio a la elección, como si fueran contrarios el uno al otro, porque a los que Dios ha escogido, los llama; sino que, puesto que el evangelio había sido proclamado a los gentiles más allá de las expectativas del mundo, él compara justamente este favor con la antigua elección de los judíos, que se había manifestado tantas edades antes; y así la elección deriva su nombre de la antigüedad; porque Dios en las edades pasadas del mundo había escogido un pueblo para sí.

En cuanto a los padres, no dice que hayan dado motivo alguno para amarlos, sino que el favor de Dios había descendido de ellos a su posteridad, según el tenor del pacto: "Tu Dios y el Dios de tu descendencia". Ya se ha dicho antes cómo los gentiles habían obtenido misericordia por la incredulidad de los judíos, es decir, que Dios, estando enojado con los judíos por su incredulidad, volvió su bondad hacia ellos. Lo que sigue inmediatamente, que se hicieron incrédulos por la misericordia manifestada a los gentiles, parece bastante extraño; pero no hay en ello nada irrazonable, pues Pablo no señala la causa de la ceguera, sino que sólo declara que lo que Dios transfirió a los gentiles había sido quitado a los judíos. Pero para que los gentiles no pensarán que lo que habían perdido por la incredulidad lo habían ganado por el mérito de la fe, se hace mención sólo de la misericordia. Lo que se dice sustancialmente es que, como Dios se propuso mostrar misericordia a los gentiles, los judíos fueron privados por este motivo de la luz de la fe.

[Calvino] parece considerar que "los dones y el llamamiento" se refieren a la adopción de la nación judía y a su adopción de ciertos privilegios incluidos en el pacto abrahámico, probablemente los mencionados en [Romanos 9:4](#). Pero [Pareus], [Mede] y otros extienden el significado más allá y consideran que "los dones" incluyen los de "fe, remisión de pecados, santificación, perseverancia y salvación"; y entienden por "llamamiento" no lo externo, que a menudo falla, sino lo interno, hecho por el Espíritu y muy eficaz, de lo que había hablado el Apóstol cuando dijo: "A los que predestinó, los llamó, justificó y glorificó". Según este punto de vista, se debe considerar que el Apóstol quiso decir que, según lo que se dice en [Romanos 11:5](#), los dones y llamamientos de Dios serán eficaces para *algunos* de los judíos a lo largo de todas las épocas y para toda la nación cuando entre la plenitud de los gentiles; o, que aunque puedan ser suspendidos, se harán evidentes en el tiempo señalado; de modo que lo que asegura y hace cierta la restauración de los judíos es el pacto de gracia gratuita que Dios hizo con sus padres.

Algunos, como nos informa [Pareus], han llegado a la conclusión de lo que aquí se dice, de que ninguna nación gentil, una vez favorecida con "los dones y el llamamiento de Dios", será completamente abandonada; y que aunque la religión pueda estar en un estado degenerado por un largo tiempo, Dios, sin embargo, en su propio tiempo señalado, renovará sus dones y su llamamiento, y restaurará la verdadera religión. La base de la esperanza es la irrevocabilidad de sus dones y su llamamiento. — *Ed.*

Verso 32

32. *Porque Dios ha encerrado, etc.* Conclusión notable, con la que demuestra que no hay razón para que los que tienen esperanza de salvación desesperen de los demás, pues, cualesquiera que sean ahora, han sido como todos los demás. Si han salido de la incredulidad sólo por la misericordia de Dios, deben dejarle lugar, como también a los demás. Pues hace a los judíos iguales en culpa que a los gentiles, para que ambos entiendan que el camino de la salvación no está menos abierto para los demás que para ellos, pues es sólo la misericordia de Dios la que salva, y ésta se ofrece a ambos. Esta frase corresponde, pues, al

testimonio de Oseas, que había citado antes: “Llamaré pueblo mío a los que no eran pueblo mío”. Pero no quiere decir que Dios ciega a todos los hombres de tal manera que se le pueda imputar su incredulidad, sino que es Dios el que los ciega a todos. pero que él ha dispuesto de tal manera por su providencia que todos sean culpables de incredulidad, para que él pueda tenerlos sujetos a su juicio, y para este fin, —que siendo enterrados todos los méritos, la salvación pueda proceder solo de su bondad. (371)

Pablo quiere enseñar aquí dos cosas: que no hay nada en ningún hombre que lo haga preferible a los demás, aparte del mero favor de Dios; y que Dios, en la dispensación de su gracia, no tiene ninguna restricción que le impida concederla a quien le plazca. Hay un énfasis en la palabra *misericordia*, pues da a entender que Dios no está obligado a nadie y que, por lo tanto, salva a todos libremente, pues todos están igualmente perdidos. Pero es extremadamente crasa la locura de quienes de ahí sacan la conclusión de que todos serán salvos, pues Pablo simplemente quiere decir que tanto los judíos como los gentiles no obtienen la salvación de otra manera que por la misericordia de Dios, y por lo tanto no deja a nadie motivo de queja. Es cierto que esta misericordia se ofrece sin ninguna diferencia a todos, pero cada uno debe buscarla por fe.

Dios ha encerrado, etc., “¿cómo?”, pregunta [Pareus]; luego responde, “manifestando, acusando y condenando la incredulidad, pero no efectuándola o aprobándola”. — *Ed.*

Verso 33

33. *¡Oh, profundidad!* Aquí el Apóstol prorrumpe en una exclamación que brota espontáneamente de una devota consideración de las acciones de Dios con los fieles; luego, de paso, reprime la audacia de la impiedad, que suele clamar contra los juicios de Dios. Por tanto, cuando oímos: *¡Oh, profundidad!*, esta expresión de admiración debería ser de gran utilidad para vencer la presunción de nuestra carne; porque después de haber hablado de la palabra y por el Espíritu del Señor, al quedar finalmente abrumado por la sublimidad de tan gran misterio, no pudo hacer otra cosa que admirarse y exclamar que las riquezas de la sabiduría de Dios son más profundas de lo que nuestra razón puede penetrar. Por tanto, siempre que entremos en un discurso sobre los designios eternos de Dios, pongamos siempre un freno a nuestros pensamientos y lengua, para que, después de haber hablado sobriamente y dentro de los límites de la palabra de Dios, nuestro razonamiento termine al fin en admiración. Ni debemos avergonzarnos de no ser más sabios que aquel que, habiendo sido llevado al tercer cielo, vio misterios inefables para los hombres, y que, sin embargo, no pudo encontrar en esta ocasión otro fin previsto sino humillarse de esta manera.

Algunos traducen las palabras de Pablo así: “¡Oh, las profundas riquezas, sabiduría y conocimiento de Dios!”, como si la palabra βάρυς fuera un adjetivo; y toman *riquezas* por abundancia, pero esto me parece forzado, y por lo tanto no tengo dudas de que él ensalza las profundas riquezas de sabiduría y conocimiento de Dios. (374)

¡Qué incomprensible!, etc. Con palabras diferentes, según la costumbre hebrea, expresa lo mismo. En efecto, habla de *juicios*, y luego añade *camino*s, que significan designios o modo de actuar o modo de gobernar. Pero continúa su

exclamación, y así, cuanto más eleva la altura del misterio divino, más nos aparta de la curiosidad de investigarlo. Aprendamos, pues, a no hacer ninguna investigación acerca del Señor, excepto en la medida en que se nos ha revelado en las Escrituras, pues de lo contrario entraríamos en un laberinto del que no es fácil salir. Sin embargo, hay que tener en cuenta que aquí no habla de todos los misterios de Dios, sino de aquellos que están ocultos en Dios mismo y que sólo debemos admirar y adorar.

De la sinopsis de Poole se desprende que [Orígenes], [Crisóstomo] y [Teodoreto] relacionaron las “riquezas” con la “profundidad”, “Oh, la abundante profundidad”, etc.; pero que [Ambrosio] y [Agustín] lo relacionaron con la “sabiduría”, etc. El uso del término en [Efesios 1:7](#) favorece a este último; porque “las riquezas de su gracia” significan claramente “su abundante gracia”.

Pero algunos, con [Stuart], suponen que por “riquezas” aquí se quiere decir la bondad o misericordia de Dios, según [Romanos 11:12](#) y [Efesios 3:8](#). Y [Stuart] da esta versión: “¡Oh la infinita bondad, sabiduría y conocimiento de Dios!” Pero esto destruye la evidente correspondencia que se encuentra en la última cláusula del versículo, a menos que tomemos la parte restante del capítulo, y esto es quizás lo que se debe hacer. Pero si hacemos esto, entonces π λούτου significa “tesoros o bendiciones”, o copia beneficiorum”, como lo expresa [Schleusner]. “Riquezas de Cristo” significa las abundantes bendiciones depositadas en él, [Efesios 3:8](#). Dios puede ser visto como presentado aquí como la fuente de todas las cosas, y como infinito en sabiduría y conocimiento; y estas tres cosas son los temas hasta el final del capítulo, los dos últimos versículos se refieren al primero, y el final del treinta y tres y el treinta y cuatro a los otros dos, y en un orden inverso. La profundidad o inmensidad de su riqueza o generosidad es tal, que no tiene nada más que lo suyo propio, nadie le ha dado nada, ([Romanos 11:35](#)), y de él, y por medio de él, y para él son todas las cosas, ([Romanos 11:36](#)). Luego, en cuanto a la inmensidad de su sabiduría y de su conocimiento; lo que su conocimiento ha decidido no se puede investigar, y lo que su sabiduría ha ideado, en cuanto a la manera de ejecutar sus propósitos, no se puede investigar; y nadie puede medir la extensión de su conocimiento, y nadie ha sido su consejero, como para agregar a los depósitos de su sabiduría, ([Romanos 11:34](#)). Para que podamos ver todo el pasaje en líneas:

33. ¡Oh, profundidad de la bondad, de la sabiduría y del conocimiento de Dios!

¡Cuán inescrutables son sus juicios
e inescrutables sus caminos!

34. ¿Quién conoció la mente del Señor?

¿O quién fue su consejero?

35. ¿O quién le dio a él primero?

¿Para que le sea recompensado?

36. Porque de él, por él y para él son todas las cosas.

A él sea la gloria por los siglos. — Amén. — *Ed.*

Verso 34

34. ¿Quién ha conocido la mente del Señor? Comienza aquí extendiendo su

mano para frenar la audacia de los hombres, para que no clamen contra los juicios de Dios, y lo hace aduciendo dos razones: la primera es que todos los mortales son demasiado ciegos para considerar la predestinación de Dios por su propio entendimiento, y razonar sobre algo desconocido es presuntuoso y absurdo; la otra es que no podemos tener motivo de queja contra Dios, ya que ningún mortal puede jactarse de que Dios es deudor suyo, sino que, por el contrario, todos están obligados a Él por su bondad. (375)

En este sentido, cada uno debe tener cuidado de no equivocarse, para no extralimitarse en el estudio de la predestinación, pues se dice que el hombre no puede distinguir nada en este caso, como tampoco un ciego en la oscuridad. Pero esta advertencia no debe aplicarse de tal modo que se debilite la certeza de la fe, que no procede de la agudeza del entendimiento humano, sino únicamente de la iluminación del Espíritu. En efecto, el mismo Pablo, después de haber testificado en otro lugar que todos los misterios de Dios exceden con mucho la comprensión de nuestra mente, añade inmediatamente que los fieles entienden la mente del Señor, porque no han recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que les ha sido dado por Dios, por el cual son instruidos en cuanto a su bondad, que de otra manera les sería incomprensible.

Así como no podemos por nuestras propias facultades examinar los secretos de Dios, así también somos admitidos a un conocimiento cierto y claro de ellos por la gracia del Espíritu Santo; y si debemos seguir la guía del Espíritu, allí donde él nos deja, debemos detenernos y, por así decirlo, fijar nuestra posición. Si alguien quisiera saber más de lo que Dios ha revelado, se vería abrumado por el inmensurable resplandor de una luz inaccesible. Pero debemos tener presente la distinción, que he mencionado antes, entre el consejo secreto de Dios y su voluntad dada a conocer en las Escrituras; porque aunque toda la doctrina de las Escrituras sobrepasa en su altura la mente del hombre, sin embargo, el acceso a ella no está cerrado para los fieles, que reverente y sobriamente siguen al Espíritu como su guía; pero el caso es diferente con respecto a su consejo oculto, cuya profundidad y altura no se puede alcanzar por ninguna investigación.

¿Quién pesó el espíritu de Jehová,
Y le enseñó *siendo* hombre sabio?

“Pesar el espíritu” es conocerlo a fondo: el mismo verbo, כָּנָן , se usa en este sentido en [Proverbios 16:2](#) ; [Proverbios 24:12](#) . En realidad, significa calcular por medida o por peso; de modo que puede traducirse “medir” así como “pesar”, y si adoptamos “medir”, entonces parecerá que “conocer la mente del Señor” es conocer el *alcance* de su entendimiento o conocimiento; una idea que corresponde notablemente con el pasaje. — *Ed.*

Verso 35

35. *¿Quién le dio primero, etc.?* Otra razón por la que la justicia de Dios se defiende con la mayor eficacia contra todas las acusaciones de los impíos: porque si nadie lo retiene ligado a sí mismo por sus propios méritos, nadie puede justamente reprocharle por no haber recibido su recompensa; pues quien quiera obligar a otro a hacerle el bien, necesariamente debe aducir aquellas obras por las que ha merecido una recompensa. El sentido de las palabras de Pablo es,

pues, éste: “Dios no puede ser acusado de injusticia, a menos que se pueda probar que no da a cada uno lo que le corresponde; pero es evidente que a nadie le priva de su derecho, ya que no está obligado a nadie; pues ¿quién puede jactarse de algo propio por lo que ha merecido su favor?” (376)

Ahora bien, este pasaje es notable, pues se nos enseña que no está en nuestro poder obligar a Dios por nuestras buenas obras a que nos conceda la salvación, sino que él se anticipa a los indignos con su bondad gratuita. Pero si deseamos hacer un examen honesto, no sólo descubriremos que Dios no es de ninguna manera un deudor nuestro, sino que todos estamos sujetos a su juicio; que no sólo no merecemos ningún castigo, sino que somos dignos de la muerte eterna. Y Pablo no sólo concluye que Dios no nos debe nada a causa de nuestra naturaleza corrupta y pecaminosa, sino que niega que si el hombre fuera perfecto, pudiera traer algo ante Dios por lo que pudiera ganar su favor; porque tan pronto como comienza a existir, ya está, por derecho de creación, tan en deuda con su Creador, que no tiene nada propio. En vano trataremos entonces de quitarle su propio derecho, para que no pueda, como le plazca, determinar libremente respecto a sus propias criaturas, como si hubiera deuda y crédito mutuos.

¿Quién se ha anticipado a mí,
y yo le pagaré?

“Anticipar” significa aquí con favor o regalo; porque el resto del versículo es el siguiente:

Todo lo que hay bajo el cielo, mío es. — Ed.

Verso 36

36. *Porque de él y por él, etc.* Una confirmación del último versículo. Muestra que está muy lejos de ser el caso que podamos gloriarnos en algo bueno propio contra Dios, ya que hemos sido creados por él de la nada y ahora existimos por él. De ahí deduce que nuestro ser debe emplearse para su gloria: pues, ¿cuán irrazonable sería que las criaturas, a las que él ha formado y a las que sostiene, vivieran para cualquier otro propósito que no fuera el de dar a conocer su gloria? No se me ha escapado que la frase, εἰς αὐτὸν , *para él*, a veces se toma por ἐν αὐτῷ ... , *en o por él*, pero de manera impropia: y como su significado propio es más adecuado al tema presente, es mejor retenerlo que adoptar uno que es impropio. El significado de lo que se dice es que todo el orden de la naturaleza se vería extrañamente subvertido si Dios, que es el principio de todas las cosas, no fuera también el fin.

A él sea la gloria, etc. Estando probada, por así decirlo, la proposición, ahora la supone con confianza como indudable: que la gloria del Señor debe continuar inmutablemente en todas partes, pues la frase sería fría si se tomara en general; pero su énfasis depende del contexto: Dios reclama con justicia para sí la supremacía absoluta, y que en la condición de la humanidad y del mundo entero no se debe buscar nada más allá de su propia gloria. De aquí se sigue que son absurdos y contrarios a la razón, e incluso insanos, todos aquellos sentimientos que tienden a disminuir su gloria.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 12

Verso 1

Después de haber tratado las cosas necesarias para la construcción del reino de Dios, a saber, que la justicia debe buscarse sólo en Dios, que la salvación debe venir a nosotros sólo por su misericordia, que todas las bendiciones están guardadas y se nos ofrecen diariamente sólo en Cristo, Pablo pasa ahora, según el mejor orden, a mostrar cómo debe formarse la vida. Si es que por el conocimiento salvador de Dios y de Cristo, el alma es, por así decirlo, regenerada a una vida celestial, y que la vida es de alguna manera formada y regulada por las exhortaciones y preceptos santos; entonces es en vano que demuestres un deseo de formar la vida correctamente, a menos que pruebes primero que el origen de toda justicia en los hombres está en Dios y Cristo, porque esto es resucitarlos de entre los muertos.

Y ésta es la principal diferencia entre el evangelio y la filosofía: porque aunque los filósofos hablan excelentemente y con gran juicio sobre el tema de la moral, sin embargo, cualquier *excelencia* que brille en sus preceptos, es, por así decirlo, una hermosa superestructura sin fundamento; porque al omitir principios, ofrecen una doctrina mutilada, como un cuerpo sin cabeza. No muy diferente de esto es el modo de enseñar bajo el papado: porque aunque mencionan, de paso, la fe en Cristo y la gracia del Espíritu Santo, parece bastante evidente que se acercan a los filósofos paganos mucho más que a Cristo y sus apóstoles.

Pero, así como los filósofos, antes de dar leyes sobre las costumbres, hablan primero del fin del bien y luego investigan las fuentes de las virtudes, de las que luego extraen y derivan todos los deberes, así también Pablo establece aquí el principio del que se derivan todos los deberes de la santidad, es decir, que somos redimidos por el Señor para este fin: para que podamos consagrarnos a Él nosotros mismos y todos nuestros miembros. Pero puede ser útil examinar *cada* parte.

1. *Os ruego, pues, por las misericordias de Dios, etc.* Sabemos que los impíos, para satisfacer la carne, se aferran ansiosamente a todo lo que se expone en las Escrituras respecto a la infinita bondad de Dios; y los hipócritas también, en la medida de lo posible, oscurecen maliciosamente el conocimiento de ella, como si la gracia de Dios extinguiera el deseo de una vida piadosa y abriera a la audacia la puerta del pecado. Pero esta exhortación nos enseña que hasta que los hombres realmente comprendan cuánto deben a la misericordia de Dios, nunca lo adorarán con un sentimiento correcto ni se sentirán estimulados eficazmente a temerlo y obedecerlo. A los papistas les basta con que puedan extorsionar mediante el terror algún tipo de obediencia forzada, no sé qué. Pero Pablo, para unirnos a Dios, no por un temor servil, sino por el amor voluntario y alegre de la justicia, nos seduce con la dulzura de aquel favor, por el cual se efectúa nuestra salvación; y al mismo tiempo nos reprocha nuestra ingratitud, a menos que nosotros, habiendo encontrado un Padre tan bueno y generoso, nos esforcemos a nuestra vez en dedicarnos totalmente a él. (377)

Y lo que dice Pablo al exhortarnos de esta manera, debería tener más poder

sobre nosotros, puesto que él supera a todos los demás en exponer la gracia de Dios. En verdad, debe ser de hierro el corazón que no se enciende con la doctrina que se ha convertido en amor hacia Dios, cuya bondad para con él ha sido tan abundante. ¿Dónde están, entonces, los que piensan que todas las exhortaciones a una vida santa son nulas, si la salvación de los hombres depende únicamente de la gracia de Dios, ya que ningún precepto ni ninguna sanción está tan preparada para rendir obediencia a Dios como una meditación seria sobre la bondad divina para con él?

También podemos observar aquí la benevolencia del espíritu del Apóstol, que prefería tratar con los fieles mediante amonestaciones y exhortaciones amistosas en lugar de mediante órdenes estrictas, pues sabía *que* podía prevalecer más con los enseñables de esta manera que de cualquier otra.

Que presentéis vuestros cuerpos, etc. Es entonces el principio de un curso correcto en las buenas obras, cuando entendemos que estamos consagrados al Señor; porque de aquí se sigue que debemos dejar de vivir para nosotros mismos, a fin de que podamos dedicar todas las acciones de nuestra vida a su servicio.

Hay, pues, que considerar aquí dos cosas: la primera, que somos del Señor; y la segunda, que por ello debemos ser santos, pues es una indignidad para la santidad de Dios que se le ofrezca algo que no haya sido consagrado previamente. Admitidas estas dos cosas, se sigue que la santidad ha de practicarse a lo largo de la vida, y que somos culpables de una especie de *sacrilegio* cuando recaemos en la inmundicia, ya que no es otra cosa que profanar lo consagrado.

Pero en todo momento hay una gran conveniencia en las expresiones. Dice primero que nuestro *cuerpo* debe ser ofrecido como sacrificio a Dios, con lo cual da a entender que no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino que hemos pasado totalmente a ser propiedad de Dios, lo cual no puede ser, a menos que renunciemos a nosotros mismos y, por lo tanto, nos neguemos a nosotros mismos. Luego, en segundo lugar, añadiendo dos adjetivos, muestra qué clase de sacrificio debe ser este. Al llamarlo *vivo*, da a entender que somos sacrificados al Señor para este fin: para que, destruida en nosotros nuestra vida anterior, podamos resucitar a una nueva vida. Con el término *santo*, indica lo que necesariamente corresponde a un sacrificio, ya mencionado, porque una víctima solo es aprobada cuando ha sido santificada previamente. Con la tercera palabra, *aceptable*, nos recuerda que nuestra vida está bien formada, cuando este sacrificio se realiza de manera que sea agradable a Dios; al mismo tiempo nos trae un consuelo no común; porque nos enseña que nuestro trabajo es agradable y aceptable a Dios cuando nos dedicamos a la pureza y a la santidad.

Por *cuerpos* no se refiere solamente a nuestros huesos y piel, sino a toda la masa de la que estamos compuestos; y adoptó esta palabra para poder designar más plenamente todo lo que somos: porque los miembros del cuerpo son los instrumentos por los cuales ejecutamos nuestros propósitos. (378) En verdad, exige de nosotros santidad, no solamente en cuanto al cuerpo, sino también en cuanto al alma y al espíritu, como en [1 Tesalonicenses 5:23](#). Al ordenarnos que *presentemos* nuestros cuerpos, alude a los sacrificios mosaicos, que se presentaban en el altar, como si estuvieran en la presencia de Dios. Pero al

mismo tiempo muestra, de manera sorprendente, cuán prontos debemos ser para recibir los mandamientos de Dios, para que podamos obedecerlos sin demora.

De aquí aprendemos que todos los mortales, cuyo objeto no es adorar a Dios, no hacen más que vagar miserablemente y extraviarse. Ahora encontramos también qué sacrificios recomienda Pablo a la Iglesia cristiana: porque, reconciliados con Dios por el único y verdadero sacrificio de Cristo, todos somos hechos sacerdotes por su gracia, para que podamos dedicarnos a nosotros mismos y todo lo que tenemos a la gloria de Dios. No se necesita ningún sacrificio de expiación; y nadie puede ser elevado sin arrojar un oprobio manifiesto sobre la cruz de Cristo.

Vuestro culto racional Creo que añadió esta frase para que pudiera aplicar y confirmar más claramente la exhortación precedente, como si hubiera dicho: «Ofreced vosotros mismos un sacrificio a Dios, si es que tenéis en vuestro corazón el servir a Dios; porque ésta es la manera correcta de servir a Dios; de la cual, si alguno se aparta, no es más que un falso adorador». Si, pues, sólo a Dios se le adora correctamente cuando observamos todas las cosas según lo que él ha prescrito, entonces desaparezcan todos esos modos inventados de culto, que él abomina con razón, ya que valora la obediencia más que el sacrificio. Es cierto que los hombres se complacen en sus propias invenciones, que tienen una apariencia vacía de sabiduría, como dice Pablo en otro lugar; pero aquí aprendemos lo que el Juez celestial declara en contra de esto por boca de Pablo: pues al llamar culto racional al que él ordena, repudia como tonto, insípido y presuntuoso todo lo que intentamos fuera de la regla de su palabra. (379)

Debían ser sacrificios vivos, no muertos como los sacrificios legales, debían ser santos, no mutilados ni defectuosos, sino completos y perfectos en todos sus miembros, y libres de enfermedad. Véase [Levítico 22:19](#). Debían ser *acceptables*, εὐάρεστον; “placenter — agradable”, [Beza]; “muy agradable”, [Doddridge]. No era suficiente bajo la ley que los sacrificios mismos fueran santos, sin mancha, como Dios requería; sino que era necesario un motivo correcto y un sentimiento correcto por parte del oferente, para que pudieran ser aceptados o aprobados por Dios. Sin fe y arrepentimiento, y una vida reformada, no eran aceptados, sino considerados como abominaciones. Véase [Salmos 51:19](#); [Isaías 1:11](#).

Wolfius dice que todos los términos aquí se derivan de los ritos sacrificiales de la ley, y que los cristianos están representados tanto como los sacerdotes que ofrecían, como como los sacrificios que eran ofrecidos por ellos. — *Ed.*

Verso 2

2. *Y no os conforméis a este mundo, etc.* El término *mundo* tiene varios significados, pero aquí significa los sentimientos y la moral de los hombres, a los cuales, no sin razón, nos prohíbe conformarnos. Porque, puesto que todo el mundo está en la maldad, nos conviene despojarnos de todo lo que tenemos del viejo hombre, si realmente queremos revestirnos de Cristo. Y para eliminar toda duda, explica lo que quiere decir, indicando lo que es de naturaleza contraria, pues nos manda transformarnos en una nueva mente. Este tipo de contrastes son comunes en las Escrituras, y así se expone un tema con mayor claridad.

Ahora bien, prestad atención a lo que os digo y ved qué clase de renovación se requiere de nosotros: no se trata sólo de la carne, o de la parte inferior del alma, como explican los sorbonistas esta palabra, sino de la mente, que es la parte más *excelente* de nosotros y a la que los filósofos atribuyen la supremacía, pues la llaman ἡγεμονικὸν , el poder principal; y se imagina que la razón es una reina muy sabia. Pero Pablo la derriba de su trono y la reduce a la nada, enseñándonos que debemos renovar nuestra mente. Porque, por mucho que nos halaguemos, sigue siendo cierta aquella declaración de Cristo: que todo hombre debe nacer de nuevo para entrar en el reino de Dios, pues en mente y corazón estamos totalmente alejados de la justicia de Dios.

Para que podáis comprobar, (380) etc. He aquí el fin por el cual debemos revestirnos de una mente nueva: para que, despidiéndonos de nuestros propios consejos y deseos y de los de todos los hombres, podamos estar atentos a la única voluntad de Dios, cuyo conocimiento es la verdadera sabiduría. Pero si la renovación de nuestra mente es necesaria para que podamos comprobar cuál es la voluntad de Dios, es evidente que es contraria a Dios.

Los epítetos que se añaden tienen por objeto recomendar la voluntad de Dios, para que busquemos conocerla con mayor presteza; y para reprimir nuestra perversidad, es ciertamente necesario que la verdadera gloria de la justicia y la perfección se atribuya a la voluntad de Dios. El mundo se persuade a sí mismo de que las obras que ha ideado son buenas; Pablo exclama que lo que es bueno y correcto debe determinarse a partir de los mandamientos de Dios. El mundo se alaba a sí mismo y se deleita en sus propias invenciones; pero Pablo afirma que nada agrada a Dios excepto lo que Él ha ordenado. El mundo, para encontrar la perfección, se desliza de la palabra de Dios hacia sus propios recursos; Pablo, al fijar la perfección en la voluntad de Dios, muestra que si alguien pasa de esa línea, es engañado por una falsa imaginación.

Lo que [Stuart] dice sobre la última cláusula parece justo, que debe tomarse por sí misma, y que las palabras no concuerdan con “voluntad”, sino que se sostienen por sí mismas, al estar en género neutro. De lo contrario, no podemos atribuir ninguna idea a “aceptable”, porque sería inadecuado decir que la voluntad de Dios es “aceptable” para él, siendo eso evidente por sí mismo.

“Bueno”, ἀγαθὸν , es útil, ventajoso, beneficioso; “aceptable”, εὐαρεστον , es lo que es agradable y aceptado por Dios; y “perfecto”, τέλειον , es completo, entero, sin ningún defecto, o justo y correcto.

Hay que tener presente, como observa [Pareus], que para discernir y entender correctamente la voluntad de Dios, el Apóstol nos enseña que es necesaria “la renovación de la mente”; de lo contrario, como añade, “nuestra naturaleza corrupta fascinará nuestros ojos de modo que no vean, o si ven, desviarán nuestros corazones y voluntades de modo que no aprueben, o si aprueban, nos impedirán seguir lo que se aprueba”. — *Ed.*

Verso 3

3. *Porque digo, por la gracia, etc.* Si no os parece superflua la partícula causal, este versículo no estará fuera de lugar con el anterior, pues como deseaba que todo nuestro estudio se empleara en investigar la voluntad de Dios, lo siguiente a esto era apartarnos de la vana curiosidad. Sin embargo, como Pablo

suele utilizar la partícula causal de forma redundante, podéis tomar el versículo como si contuviera una simple afirmación, pues así el sentido también sería muy apropiado.

Pero antes de especificar su mandato, les recuerda la autoridad que le había sido dada, para que no prestaran atención a su voz de otra manera que si fuera la voz de Dios mismo; porque sus palabras son las mismas, como si hubiera dicho: "No hablo por mi cuenta; sino que, como embajador de Dios, os traigo los mandatos que él me ha confiado". Por " *gracia* " (como antes) se refiere al apostolado, con respecto al cual exalta la bondad de Dios, y al mismo tiempo da a entender que no había entrado en él por su propia presunción, sino que había sido elegido por el llamamiento de Dios. Luego, habiendo asegurado con este prefacio la autoridad para sí mismo, puso a los romanos bajo la obligación de obedecer, a menos que estuvieran dispuestos a despreciar a Dios en la persona de su ministro.

Luego sigue el mandato con el que nos aparta de la investigación de aquellas cosas que sólo pueden traer aflicción al espíritu y ninguna edificación; y prohíbe a cada uno asumir más de lo que su capacidad y vocación le permiten; y al mismo tiempo nos exhorta a pensar y meditar sobre aquellas cosas que pueden hacernos sobrios y modestos. Porque así entiendo las palabras, más bien que en el sentido dado por [Erasmo] , quien las traduce así: "Que nadie se enorgullezca de sí mismo", porque este sentido está algo alejado de las palabras, y el otro es más acorde con el contexto. La cláusula, *Más allá de lo que le corresponde ser sabio*, muestra lo que quería decir con el verbo anterior ὁ π ερφορῶνειν , ser sabios por encima de toda medida; es decir, que excedamos la medida de la sabiduría, si nos involucramos en aquellas cosas acerca de las cuales no es apropiado que estemos ansiosos. **(381)** *Ser sabio hasta la sobriedad* es atender al estudio de aquellas cosas por las cuales puedes encontrar que aprendes y ganas moderación.

A cada uno según Dios le ha distribuido, etc. (Unicuique ut divisit Deus). Aquí hay una inversión de palabras, en lugar de: *Como a cada uno Dios le ha distribuido* **(382)**. Y aquí se da una razón para esa sabiduría sobria de la que había hablado; pues como la distribución de las gracias es variada, así cada uno se conserva dentro de los límites debidos de la sabiduría, quien se mantiene dentro de los límites de esa gracia de la fe que le concedió el Señor. De ahí que haya una afectación inmoderada de la sabiduría, no sólo en cosas vacías e inútiles de saber, sino también en el conocimiento de aquellas cosas que de otro modo serían útiles, cuando no tenemos en cuenta lo que se nos ha dado, sino que por temeridad y presunción vamos más allá de la medida de nuestro conocimiento; y Dios no permitirá que semejante ultraje quede sin castigo. Se puede ver a menudo con qué insanas nimiedades se dejan llevar quienes, por necia ambición, van más allá de los límites que se les han fijado. **(383)**

El significado es que es parte de nuestro sacrificio razonable el entregarnos, con un espíritu manso y dócil, a ser gobernados y guiados por Dios. Y además, al oponer la fe al juicio humano, nos restringe de nuestras propias opiniones y al mismo tiempo especifica la debida medida de ella, es decir, cuando los fieles se mantienen humildemente dentro de los límites que les han sido asignados. **(384)**

Verso 4

4. *Porque como en un solo cuerpo, etc.* Lo mismo que antes había dicho de limitar la sabiduría de cada uno según la medida de la fe, lo confirma ahora refiriéndose a la vocación de los fieles. Porque somos llamados para este fin, para que podamos unirnos en un solo cuerpo, ya que Cristo ha ordenado una comunión y conexión entre los fieles similar a la que existe entre los miembros del cuerpo humano. Y como los hombres no podrían unirse por sí mismos en tal unión, él mismo se convierte en el vínculo de esta conexión. Como entonces sucede con el cuerpo humano, así debe suceder con la sociedad de los fieles. Al aplicar esta similitud, demuestra cuán necesario es que cada uno considere lo que es conveniente a su propia naturaleza, capacidad y vocación. Pero aunque esta similitud tiene varias partes, sin embargo, debe aplicarse principalmente así a nuestro tema actual: que, como los miembros de un mismo cuerpo tienen oficios distintos, y todos ellos son distintos, porque ningún miembro posee todos los poderes, ni se apropia de los oficios de los demás, Así, pues, Dios nos ha distribuido diversos dones, y ha determinado con esta diversidad el orden que debe observarse entre nosotros, de modo que cada uno se comporte según la medida de su capacidad y no se apresure a ocuparse de lo que es propio de los demás, ni nadie pretenda poseerlo todo para sí, sino que se contente con lo que le corresponde y se abstenga voluntariamente de usurpar los oficios de los demás. Pero cuando señala con palabras expresas la comunión que hay entre nosotros, al mismo tiempo da a entender cuánta diligencia debe haber en todos para que contribuyan al bien común del cuerpo según las facultades que poseen. (385)

Verso 6

6. *Tener dones, etc.* Pablo no habla ahora simplemente de cultivar entre nosotros el amor fraterno, sino que recomienda la humildad, que es el mejor moderador de toda nuestra vida. Cada uno desea tener tanto para sí mismo, que no necesite ayuda de los demás; pero el vínculo de la mutua comunicación es éste: nadie tiene lo suficiente para sí mismo, sino que se ve obligado a pedir prestado a los demás. Admito, pues, que la sociedad de los piadosos no puede existir, a menos que cada uno se contente con su propia medida, y comunique a los demás los dones que ha recibido, y se deje ayudar por turnos por los dones de los demás.

Pero Pablo quiso sobre todo vencer el orgullo que, según él, es innato en los hombres, y para que nadie se sintiera insatisfecho de que no se le haya concedido todo, nos recuerda que, según el sabio consejo de Dios, a cada uno se le ha dado su propia porción, pues es necesario para el bien común del cuerpo que nadie esté provisto de la plenitud de dones, para que no desprecie negligentemente a sus hermanos. Aquí tenemos, pues, el designio principal que el Apóstol tenía en mente: que no todas las cosas concuerden en todos, sino que los dones de Dios se distribuyan de tal manera que cada uno tenga una porción limitada, y que *cada uno* debe estar tan atento a impartir sus propios dones para la edificación de la Iglesia, que nadie, abandonando su propia función, traspase la de otro. Por este orden tan hermoso, y por así decirlo simétrico, se preserva en verdad la seguridad de la Iglesia, es decir, cuando cada uno imparte a todos en

común lo que ha recibido del Señor, de tal manera que no estorbe a los demás. Quien invierte este orden, lucha con Dios, por cuya ordenación está establecido; pues la diferencia de dones no procede de la voluntad del hombre, sino porque le agradó al Señor distribuir su gracia de esta manera.

Ya sea profecía, etc., presentando ahora algunos ejemplos, muestra cómo cada uno en su lugar, o como si estuviera ocupando su puesto, debe estar ocupado. Porque todos los dones tienen sus propios límites definidos, y apartarse de ellos es estropear los dones mismos. Pero el pasaje parece algo confuso; podemos aún ordenarlo de esta manera: “El que tiene profecía, que la pruebe por la analogía de la fe; que en el ministerio la ejerza en la enseñanza”, (386), etc. Aquellos que tengan este fin en mente, se conservarán correctamente dentro de sus propios límites.

Pero este pasaje se entiende de diversas maneras. Hay quienes consideran que por *profecía* se entiende el don de predicción, que prevaleció al comienzo del evangelio en la Iglesia, cuando el Señor entonces quiso encomiar de todas las maneras la dignidad y excelencia de su Iglesia; y piensan que lo que se añade, *según la analogía de la fe*, debe aplicarse a todas las cláusulas. Pero prefiero seguir a los que extienden esta palabra más allá, incluso al don peculiar de revelación, por el cual cualquiera desempeñaba hábil y sabiamente el oficio de intérprete al explicar la voluntad de Dios. Por lo tanto, la profecía en este día en la Iglesia cristiana no es nada más que la correcta comprensión de la Escritura y la facultad peculiar de explicarla, ya que todas las profecías antiguas y todos los oráculos de Dios se han completado en Cristo y en su evangelio. Porque en este sentido lo toma Pablo cuando dice:

“Quisiera que hablaseis en lenguas, pero más bien que profetizaseis”
([1 Corintios 14:5](#)).

“En parte conocemos, y en parte profetizamos”
([1 Corintios 13:9](#)).

Y no parece que Pablo haya querido mencionar aquí aquellas gracias milagrosas con las que Cristo al principio hizo ilustre su evangelio; sino, por el contrario, encontramos que se refiere sólo a los dones ordinarios, tales como debían continuar perpetuamente en la Iglesia. (387)

Tampoco me parece una objeción sólida el que el Apóstol haya impuesto inútilmente esta advertencia a quienes, teniendo el Espíritu de Dios, no pueden llamar anatema a Cristo, pues en otro lugar testifica que el espíritu de los profetas está sujeto a los profetas, y ordena al primer orador que guarde silencio si algo le es revelado al que está sentado ([1 Corintios 14:32](#)); y puede que por la misma razón haya dado esta advertencia a quienes profetizaban en la Iglesia, es decir, que debían conformar sus profecías a la regla de la fe, para que en nada se desviaran de la línea correcta. Por *fe* se refiere a los primeros principios de la religión, y cualquier doctrina que no se corresponda con ellos se condena aquí como falsa. (388)

En cuanto a las otras cláusulas, hay menos dificultad. El que es ordenado ministro, dice, debe ejercer su oficio de ministro, y no debe pensar que ha sido admitido en ese grado para sí mismo, sino para otros, como si dijera: “Cumpla su oficio sirviendo fielmente, para que pueda responder a su nombre”. Lo mismo añade inmediatamente con respecto a los maestros, pues con la palabra

enseñanza recomienda una sana edificación, según este sentido: “El que sobresalga en la enseñanza, sepa que el fin es que la Iglesia sea realmente instruida; y estudie esto solo, para que pueda hacer que la Iglesia sea más ilustrada por su enseñanza”, pues un maestro es el que forma y edifica la Iglesia con la palabra de verdad. También el que sobresalga en el don de exhortar, tenga esto en mente, para hacer que su exhortación sea eficaz.

Pero estos oficios tienen mucha afinidad y hasta conexión, pero no por ello son diferentes. Nadie puede exhortar si no es por la doctrina, pero el que enseña no está por ello dotado de la cualificación para exhortar. Pero nadie profetiza, enseña o exhorta sin al mismo tiempo ministrar. Pero basta con que conservemos esa distinción que encontramos en los dones de Dios y que sabemos que es adecuada para producir orden en la Iglesia. (389)

Que era una función distinta de la de los apóstoles, evangelistas, pastores y maestros, es evidente por [Efesios 4:11](#); y por la interpretación de lenguas, como aparece en [1 Corintios 12:10](#); y por la revelación, el conocimiento y la doctrina, como encontramos en [1 Corintios 14:6](#). También parece que era más útil que otros dones extraordinarios, ya que tendía más a promover la edificación y el consuelo, [1 Corintios 14:1](#). Por lo tanto, es muy probable que fuera el don ya mencionado, el de interpretar las Escrituras, especialmente las profecías del Antiguo Testamento, y aplicarlas para la edificación de la Iglesia. “Profetas” se colocan al lado de “apóstoles” en [Efesios 4:11](#). — *Ed.*

Pero ¿qué debemos pensar de los mencionados en las cláusulas siguientes? [Stuart] piensa que no eran funcionarios públicos, sino individuos privados, y ha apoyado esta opinión con algunas razones muy convincentes. La forma de la oración aquí se cambia; y el Apóstol, habiendo mencionado el diaconado, no se puede suponer que se haya referido a lo mismo nuevamente. La palabra que parece interponerse en el camino de esta opinión es lo que comúnmente se traduce como “gobernante” o “el que gobierna”: pero ὁ προϊστάμενος, como muestra nuestro autor, significa un ayudante, un asistente (véase [Romanos 16:2](#)), así como un gobernante; significa estar por encima, ya sea con el propósito de cuidar, ayudar, proteger a otros, o de presidir, gobernar, guiarlos. Entonces ἐν σπουδῶν, con prontitud o diligencia, concordará mejor con la primera idea que con la segunda. Las otras dos cláusulas también corresponden más con esta opinión que con la otra. Se ha dicho que si se hubiera querido decir un distribuidor de limosnas, la palabra habría sido διαδιδουὺς y no μεταδιδουὺς. Véase [Efesios 4:28](#). La expresión ἀπὸ πλοῦτητι, significa “con liberalidad, o liberalmente”. Véase [2 Corintios 8:2](#); [2 Corintios 9:11](#); [Santiago 1:5](#). — *Ed.*

Verso 8

8. *O bien, el que da, que lo haga con sencillez, etc.* De las cláusulas anteriores hemos visto claramente que nos enseña aquí el uso legítimo de los dones de Dios. Por los μεταδιδούντοις, *los dadores*, de los que habla aquí, no entendía a los que daban de sus propios bienes, sino a los diáconos, que presidían la dispensación de las caridades públicas de la Iglesia; y por los ἐλούντοις, *los que mostraban misericordia*, se refería a las viudas y otros ministros, que estaban designados para cuidar de los enfermos, según la

costumbre de la Iglesia antigua: porque había dos oficios diferentes: proveer a los pobres de lo necesario y atender a su condición. Pero a los primeros les recomienda *la sencillez*, de modo que, sin fraude ni acepción de personas, debían administrar fielmente lo que se les confiaba. Exigió que los servicios de la otra parte se prestaran con *alegría*, para que su mal humor (como sucede a menudo) no estropeará el favor que le habían concedido. Porque así como nada da más consuelo a los enfermos o a cualquier otra persona afligida que ver a los hombres alegres y dispuestos a ayudarlos, así también observar tristeza en el rostro de aquellos que reciben ayuda los hace sentirse despreciados.

Aunque con razón los llama *π ποιστάμενους presidentes*, a quienes se les confió el gobierno de la Iglesia (y ellos eran los élderes, quienes presidían y gobernaban a otros y ejercían la disciplina); sin embargo, lo que dice de estos puede extenderse universalmente a todo tipo de gobernadores: porque no es poca la solicitud que se requiere de quienes velan por la seguridad de todos, y no es poca la diligencia que se requiere de quienes deben velar día y noche por el bienestar de toda la comunidad. Sin embargo, el estado de cosas en ese momento prueba que Pablo no habla de toda clase de gobernantes, pues entonces no había magistrados piadosos, sino ancianos que eran los correctores de las costumbres.

Verso 9

9. *Sea el amor, etc.* Pasando ahora a hablar de deberes particulares, comienza apropiadamente por el amor, que es el vínculo de la perfección. Y respecto a esto manda lo que es especialmente necesario, que se dejen de lado todos los disfraces y que el amor nazca de la sinceridad pura del alma. Es en verdad difícil expresar cuán ingeniosos son casi todos los hombres para fingir un amor que en realidad no tienen, porque no sólo engañan a los demás, sino que también se lo imponen a sí mismos, mientras se persuaden a sí mismos de que no son amados mal por ellos, a quienes no sólo descuidan, sino que en realidad menosprecian. Por eso Pablo declara aquí que el amor no es otra cosa que aquello que está libre de toda simulación; y cada uno puede fácilmente ser testigo de sí mismo si tiene algo en lo más recóndito de su corazón que se oponga al amor. **(390)** Las palabras *bien* y *mal*, que siguen inmediatamente en el contexto, no tienen aquí un significado general; pero *el mal* debe tomarse por esa maldad maliciosa por la cual se hace daño a los hombres; y *bueno* por esa bondad, por la cual se les presta ayuda; y hay aquí una antítesis usual en las Escrituras, cuando primero se prohíben los vicios y luego se ordenan las virtudes.

En cuanto al participio, *ἀ π οστουγούντες* No he seguido ni a [Erasmus] ni a los antiguos traductores, que lo han traducido como “*odiar*” (*odio habentes*); porque, a mi juicio, Pablo quiso expresar algo más; y el significado del término “*apartarse*” corresponde mejor con la cláusula opuesta; porque no sólo nos pide que ejerzamos la bondad, sino incluso que nos aferremos a ella.

Verso 10

10. *Con amor fraternal, etc.* No podía satisfacerse con palabras al exponer el ardor de ese amor con el que debemos abrazarnos unos a otros: pues lo llama *fraternal*, y su emoción *στοργήν* **391.** *Para que esto sea así, añada un precepto*

muy necesario para la conservación de la benevolencia: que cada uno debe honrar a sus hermanos y no a sí mismo; porque no hay veneno más eficaz para enajenar las mentes de los hombres que el pensamiento de que uno es despreciado. Pero si por honor estáis dispuestos a entender todo acto de amabilidad amistosa, no me opongo mucho; sin embargo, apruebo más la primera interpretación. Porque así como no hay nada más opuesto a la concordia fraterna que el desprecio, que nace de la altivez, cuando cada uno, descuidando a los demás, se adelanta a sí mismo, así el mejor fomentador del amor es la humildad, cuando cada uno honra a los demás.

La versión de [Calvin] de la siguiente cláusula es: "Alii alios honore praevenientes"; entonces [Erasmo]; τὸ τιμῶ ἀλλήλους ροηγούμενοι ; “honore alii aliis praeuntes — en honor (es decir, concediendo honor) yendo uno delante del otro”, [Beza], [Piscator], [Macknight]. Así lo explica [Medeö]: “No esperes el honor de los demás, sino sé el primero en concederlo”. El participio significa tomar la delantera o dejar atrás a los demás”. Véase [Filipenses 2:3](#) — Ed.

Versículo

11. *No seamos perezosos en los negocios, etc.* Este precepto nos ha sido dado no sólo porque la vida cristiana debe ser activa, sino porque muchas veces nos conviene descuidar nuestro propio beneficio y gastar nuestros esfuerzos en favor de nuestros hermanos. En una palabra, en muchas cosas debemos olvidarnos de nosotros mismos, porque si no nos esforzamos con seriedad y con diligencia por librarnos de toda pereza, nunca estaremos debidamente preparados para el servicio de Cristo. **(392)**

Al añadir *fervor de espíritu*, muestra cómo hemos de alcanzar lo primero, pues nuestra carne, como el asno, es siempre torpe y, por tanto, necesita de metas; y sólo el fervor del Espíritu puede corregir nuestra pereza. Por eso, la diligencia en hacer el bien requiere ese celo que el Espíritu de Dios enciende en nuestros corazones. ¿Por qué, entonces, dirá alguien, nos exhorta Pablo a cultivar este fervor? A esto respondo: que, aunque sea don de Dios, es un deber que se ordena a los fieles sacudirse la pereza y alimentar la llama encendida por el cielo, ya que la mayor parte de las veces ocurre que el Espíritu se reprime y se apaga por nuestra culpa.

el servicio del tiempo, tiene el mismo fin : como el tiempo de nuestra vida es breve, pronto se nos acaba la oportunidad de hacer el bien; por eso conviene que mostremos más prontitud en el cumplimiento de nuestro deber. Así, en otro lugar, Pablo nos ordena que aprovechemos el tiempo, porque los días son malos. También puede ser que el sentido sea que debemos saber adaptarnos al tiempo, lo cual es un asunto de gran importancia. Pero a mí me parece que Pablo opone a la ociosidad lo que manda en cuanto al servicio del tiempo. Pero como κυρίως En muchas copias antiguas se lee “*el Señor*”, aunque a primera vista pueda parecer extraño a este pasaje, no me atrevo a rechazar por completo esta lectura. Y si se aprueba, no tengo duda de que Pablo quiso referir los deberes que se deben cumplir hacia los hermanos y todo lo que sirve para cultivar el amor, a un servicio hecho a Dios, para que pudiera añadir mayor aliento a los fieles. **(393)**

Verso 12

12. *El regocijo en la esperanza, etc.* Aquí se unen tres cosas, que parecen pertenecer de algún modo a la cláusula “servir al tiempo”, pues el que mejor se adapta al tiempo y aprovecha la oportunidad de renovar activamente su carrera es el que deriva su gozo de la esperanza de la vida futura y soporta con paciencia las tribulaciones. Sea como fuere (pues no importa mucho si las consideramos conectadas o separadas), en primer lugar nos prohíbe que nos acomodemos a los bienes presentes y que fundamos nuestro gozo en la tierra y en las cosas terrenas, como si nuestra felicidad se basara en ellas; y nos manda que elevemos nuestra mente al cielo, para que podamos tener un gozo sólido y pleno. Si nuestro gozo deriva de la esperanza de la vida futura, entonces la paciencia crecerá en las adversidades, pues ninguna clase de tristeza podrá abrumar este gozo. Por lo tanto, estas dos cosas están estrechamente relacionadas entre sí, es decir, el gozo que deriva de la esperanza y la paciencia en las adversidades. Ningún hombre se someterá, en efecto, con calma y quietud a llevar la cruz, sino aquel que haya aprendido a buscar su felicidad más allá de este mundo, para mitigar y aliviar la amargura de la cruz con el consuelo de la esperanza.

Pero como ambas cosas están muy por encima de nuestras fuerzas, debemos ser constantes en la oración e invocar continuamente a Dios, para que no permita que nuestros corazones desfallezcan y se vean oprimidos o quebrantados por los acontecimientos adversos. Pero Pablo no sólo nos estimula a la oración, sino que exige expresamente perseverancia, porque tenemos una guerra continua y diariamente surgen nuevos conflictos, para cuya defensa ni siquiera los más fuertes están a la altura, a menos que adquieran con frecuencia un nuevo rigor. Para que no nos cansemos, el mejor remedio es la diligencia en la oración.

Verso 13

13. *Comunicar a las necesidades, (394) etc.* Vuelve a los deberes del amor, el principal de los cuales es hacer el bien a aquellos de quienes esperamos la menor recompensa. Como sucede comúnmente que se desprecia especialmente a los que están más agobiados por la necesidad y necesitan ayuda (porque se consideran perdidos los beneficios concedidos a ellos), Dios los recomienda a nosotros de una manera especial. Es realmente sólo entonces como demostramos que nuestro amor es genuino, cuando socorremos a los hermanos necesitados, sin otro motivo que el de ejercer nuestra benevolencia. Ahora bien, *la hospitalidad* no es uno de los actos menores de amor, es decir, esa bondad y liberalidad que se muestra hacia los extraños, porque en su mayoría están desposeídos de todo, estando lejos de sus amigos; por eso nos recomienda claramente esto a nosotros. De donde vemos que cuanto más desatendidos sean comúnmente los hombres, más atentos debemos estar a sus necesidades.

Observemos también lo apropiado de la expresión cuando dice que debemos *ayudar* a los santos en sus necesidades, con lo cual implica que debemos ayudar a los hermanos en sus necesidades, como si nos ayudáramos a nosotros mismos. Y nos manda ayudar especialmente a los *santos*, pues aunque nuestro amor debe extenderse a toda la raza humana, sin embargo, debe abarcar con especial

sentimiento a la familia de la fe, que está unida a nosotros por un vínculo más estrecho.

Verso 14

14. *Benedicidos, etc.* Quiero, de una vez por todas, recordar al lector que no debe buscar escrupulosamente un orden preciso en cuanto a los preceptos aquí expuestos, sino que debe contentarse con tener preceptos breves, inconexos, aunque adecuados a la formación de una vida santa, y tales como se deducen del principio que el Apóstol expuso al principio del capítulo.

Él luego dará instrucciones respecto a la represalia por las injurias que podamos sufrir; pero aquí requiere algo aún más difícil: que no debemos imprecicar males a nuestros enemigos, sino desear y orar a Dios que les conceda prosperidad en todas las cosas, por mucho que nos acosen y traten cruelmente; y esta bondad, cuanto más difícil es practicarla, con tanto más intenso deseo debemos esforzarnos por lograrla; porque el Señor no manda nada respecto de lo cual no requiera nuestra obediencia; ni se debe permitir ninguna excusa si carecemos de esa disposición por la cual el Señor quiere que su pueblo se diferencie de los impíos y de los hijos de este mundo.

Esto es arduo, lo admito, y totalmente opuesto a la naturaleza humana; pero no hay nada demasiado arduo para ser vencido por el poder de Dios, que nunca nos faltará, siempre que no descuidemos buscarlo. Y aunque difícilmente se puede encontrar a alguien que haya avanzado tanto en la ley del Señor que cumpla este precepto, sin embargo, nadie puede pretender ser hijo de Dios o gloriarse en el nombre de cristiano, si no ha alcanzado en parte esta mente, y si no resiste diariamente la disposición opuesta.

He dicho que esto es más difícil que dejar de vengarse cuando alguien es perjudicado; porque, aunque algunos refrenen sus manos y no se dejen llevar por la pasión de hacer daño, desean que de alguna manera les suceda alguna calamidad o daño a sus enemigos; e incluso cuando están tan tranquilos que no desean ningún mal, sin embargo, casi nadie entre cien desea el bien a quien ha recibido un daño; más aún, la mayoría de los hombres se atreven a proferir imprecaciones. Pero Dios, con su palabra, no sólo reprime nuestras manos para que no hagan el mal, sino que también domina los sentimientos amargos que hay en nuestro interior; y no sólo eso, sino que quiere que nos preocupemos por el bienestar de quienes nos molestan injustamente y buscan nuestra destrucción.

[Erasmo] se equivocó en el significado del verbo $\epsilon\beta\lambda\epsilon\upsilon\sigma\alpha\iota$ bendecir, pues no percibió que se opone a las maldiciones y maldiciones; pues Pablo quería que Dios fuera en ambos casos testigo de nuestra paciencia, y que viera que no sólo refrenáramos en nuestras oraciones la violencia de nuestra ira, sino que también mostráramos al orar por el perdón que nos entristecemos por la suerte de nuestros enemigos cuando se arruinan voluntariamente.

Verso 15

15. *Alegraos con los que se alegran, etc.* En tercer lugar se establece una verdad general: los fieles, mirándose unos a otros con afecto mutuo, deben considerar la condición de los demás como propia. Primero especifica dos cosas

particulares: que deben “alegrarse con los alegres y llorar con los que lloran”. Porque tal es la naturaleza del verdadero amor, que uno prefiere llorar con su hermano, en lugar de mirar de lejos su dolor y vivir en placeres o en comodidad. Lo que se quiere decir, entonces, es que, en la medida de lo posible, debemos simpatizar unos con otros y que, cualquiera que sea nuestra suerte, cada uno debe transmitir a sí mismo el sentimiento del otro, ya sea de dolor en la adversidad o de alegría en la prosperidad. Y, sin duda, no mirar con alegría la felicidad de un hermano es envidia; y no lamentarse por sus desgracias es inhumanidad. Que haya entre nosotros tal simpatía que al mismo tiempo nos adapte a toda clase de sentimientos.

Verso 16

16. *No os envanezcáis, (395)* El Apóstol emplea en griego palabras más significativas y más adecuadas para la antítesis: “No pensando en cosas altas”, dice, con lo cual quiere decir que no es propio del cristiano aspirar ambiciosamente a cosas por las cuales pueda aventajar a los demás, *ni* asumir una apariencia alta, sino, por el contrario, ejercitar la humildad y la mansedumbre; porque por estas cosas sobresalimos ante el Señor, y no por el orgullo y el desprecio de los hermanos. Un precepto se añade apropiadamente a lo precedente; porque nada tiende más a romper esa unidad que se ha mencionado, que cuando nos elevamos y aspiramos a algo más alto, de modo que podamos ascender a una posición superior. Tomo el término *humilde* en género neutro, para completar la antítesis.

Aquí, pues, se condena toda ambición y aquella exaltación de espíritu que se insinúa bajo el nombre de magnanimidad; pues la principal virtud de los fieles es la moderación, o más bien, la humildad de espíritu, que siempre prefiere dar honor a los demás antes que quitárselo.

Estrechamente relacionado con esto está lo que se agrega: pues nada infla las mentes de los hombres tanto como una alta noción de su propia sabiduría. Su deseo entonces era que dejáramos esto de lado, escucháramos a los demás y tuviéramos en cuenta sus consejos. [Erasmo] ha traducido *φρονίμους*, *arrogantes* — arrogante; pero la traducción es forzada y fría; porque Pablo en este caso repetiría la misma palabra sin ningún significado. Sin embargo, el remedio más apropiado para curar la arrogancia es que el hombre no sea demasiado sabio en su propia estima.

Pero se ha dado otra interpretación: “Pensad lo mismo los unos de los otros”, es decir, consideraos unos a otros por igual en dignidad y privilegio como cristianos, sin elevaros a vosotros mismos ni consideraros mejores que los demás. Esto concordaría bien con la frase que sigue.

Las dos cláusulas siguientes son dadas por [Doddridge], “No afectéis cosas altas, sino condescended con hombres de bajo rango,” — y por [Macknight], “No os preocupéis por cosas altas; sino asociaos con hombres humildes.” La palabra *ταπεινοίς*, no se encuentra en el Nuevo Testamento para ser aplicada a cosas, sino a personas. “Asociarse” es quizás la mejor traducción de *συνάπαινομενοι*, que literalmente significa retirarse de un partido para caminar con otro: debían retirarse de aquellos que pensaban en cosas altas, y caminar o

asociarse con los humildes y bajos. “Y aferrarse a los humildes”, es la versión siríaca. — *Ed.*

Verso 17

17. *No pagar a nadie, etc.* Esto difiere poco de lo que sigue poco después, excepto que la venganza es algo más que la clase de pago de la que habla aquí, pues a veces pagamos mal por mal, incluso cuando no exigimos la retribución de un daño, como cuando tratamos mal a quienes no nos hacen ningún bien. En verdad, solemos formarnos una estimación de los méritos de cada uno, o de lo que merecen de nuestras manos, para poder otorgar nuestros beneficios a aquellos con quienes ya hemos sido obligados, o de quienes esperamos algo; y, además, cuando alguien nos niega ayuda cuando la necesitamos, al devolverle lo mismo por lo mismo, como se dice, no le ayudamos en el momento de necesidad, como tampoco él nos ayudó a nosotros. También hay otros casos de la misma clase en los que se paga mal por mal, sin que haya una venganza abierta.

Proveer cosas buenas, etc. No desapruero la traducción de [Erasmus] , “preparando con providencia” (*Providere parantes*), pero prefiero una traducción literal. Como cada uno está más que justamente dedicado a su propio beneficio y previsor en evitar pérdidas, Pablo parece requerir un cuidado y una atención de otro tipo. Lo que quiere decir es que debemos trabajar diligentemente para que todos sean edificados por nuestros tratos honestos. Porque así como la pureza de conciencia es necesaria para nosotros ante Dios, así también la rectitud de carácter ante los hombres no debe descuidarse; porque, ya que es conveniente que Dios sea glorificado por nuestras buenas obras, tanto falta para su gloria como hay una deficiencia de lo que es digno de alabanza en nosotros; y no sólo la gloria de Dios se oscurece así, sino que se le marca con reproche; porque cualquier pecado que cometamos, los ignorantes lo utilizan con el propósito de calumniar el evangelio.

Pero cuando se nos manda preparar cosas buenas delante de los hombres, **(396)** debemos al mismo tiempo notar con qué propósito: no es, en verdad, para que los hombres nos admiren y nos alaben, pues Cristo nos prohíbe cuidadosamente este deseo, pues nos manda admitir sólo a Dios como testigo de nuestras buenas obras, con exclusión de todos los hombres; sino para que sus mentes, elevadas a Dios, le den alabanza, para que con nuestro ejemplo se sientan estimulados a practicar la justicia, para que, en una palabra, puedan percibir el bien y el dulce olor de nuestra vida, por el cual puedan ser atraídos al amor de Dios. Pero si se habla mal de nosotros por el nombre de Cristo, de ninguna manera debemos descuidar el preparar cosas buenas delante de los hombres, porque entonces se cumplirá aquello de que somos tenidos por falsos, y sin embargo somos verdaderos. ([2 Corintios 6:8](#))

Verso 18

18. *Si es posible, etc.* La paz y una vida ordenada que nos haga amados por todos no es un don común en un cristiano. Si deseamos alcanzar esto, no sólo debemos estar dotados de una perfecta rectitud, sino también de modales muy corteses y amables, que no sólo puedan conciliar a los justos y buenos, sino que

también produzcan una impresión favorable en los corazones de los impíos.

Pero aquí hay que hacer dos advertencias: no debemos tratar de ser tan estimados que rehusemos soportar el odio de cualquiera por Cristo, cuando sea necesario. Y de hecho vemos que hay algunos que, aunque se muestran amigables con todos por la dulzura de sus modales y la paz de sus mentes, son odiados incluso por sus parientes más cercanos a causa del evangelio. La segunda advertencia es que la cortesía no debe degenerar en complacencia, de modo que nos lleve a adular los vicios de los hombres con el fin de preservar la paz. Como no siempre puede ser posible que tengamos paz con todos los hombres, ha añadido dos particulares a modo de excepción: *Si es posible y, en la medida de lo posible*. Pero debemos concluir de lo que exige la piedad y el amor que no debemos violar la paz, excepto cuando nos veamos obligados por cualquiera de estas dos cosas. Porque, por el bien de mantener la paz, debemos soportar muchas cosas, perdonar las ofensas y perdonar amablemente todo el rigor de la ley; y de tal manera que estemos preparados, siempre que la necesidad lo requiera, para luchar con valentía: porque es imposible que los soldados de Cristo tengan paz perpetua con el mundo, cuyo príncipe es Satanás.

Verso 19

19. *No os venguéis vosotros mismos, etc.* El mal que aquí corrige, como os hemos recordado, es más grave que el precedente, que acaba de enunciar; y, sin embargo, ambos surgen de la misma fuente, es decir, de un amor desordenado a sí mismo y de un orgullo innato, que nos hace muy indulgentes con nuestras propias faltas e inexorables con las de los demás. Así pues, como esta enfermedad engendra en casi todos los hombres una furiosa pasión por la venganza, siempre que se les toca en lo más mínimo, aquí manda que, por muy gravemente que seamos perjudicados, no busquemos la venganza, sino que la encomendemos al Señor. Y como no admiten fácilmente las riendas, una vez que se ven dominados por esta pasión salvaje, pone, por así decirlo, su mano sobre nosotros para contenernos, llamándonos amablemente *amados*.

El *precepto*, pues, es que no debemos vengarnos ni buscar vengarnos de las injurias que nos han hecho. Se añade la manera de dar *lugar a la ira*. Dar lugar a la ira es encomendar al Señor el derecho de juzgar, que le quitan a quien intenta vengarse. Por tanto, como no es lícito usurpar el oficio de Dios, tampoco es lícito vengarse; porque así anticipamos el juicio de Dios, que se reserva para sí este oficio. Al mismo tiempo da a entender que tendrán a Dios como defensor quienes esperan pacientemente su ayuda; pero que quienes lo anticipan no dejan lugar a la ayuda de Dios. (397)

Pero no sólo prohíbe que nos vengemos con nuestras propias manos, sino que tampoco debemos dejarnos llevar por este deseo. Por eso, no es necesario distinguir entre venganza pública y privada, pues quien, con ánimo malicioso y deseoso de venganza, pide la ayuda de un magistrado, no tiene más excusa que cuando idea medios para vengarse por sí mismo. En realidad, como veremos más adelante, no siempre se debe pedir venganza a Dios, pues si nuestras peticiones surgen de un sentimiento privado y no de un celo puro del Espíritu, no hacemos de Dios tanto nuestro juez como el verdugo de nuestra pasión depravada.

Por eso, no damos lugar a la ira de otra manera que cuando con mentes tranquilas esperamos el tiempo oportuno de la liberación, orando al mismo tiempo para que aquellos que ahora son nuestros adversarios, por el arrepentimiento, lleguen a ser nuestros amigos.

Porque está escrito, etc. Y aporta la prueba, tomada del cántico de Moisés, [Deuteronomio 32:35](#), donde el Señor declara que será vengador de sus enemigos; y los enemigos de Dios son todos los que sin causa oprimen a sus siervos. “El que te toca”, dice, “toca la niña de mi ojo”. Con este consuelo, pues, debemos contentarnos: que no quedarán impunes los que nos oprimen inmerecidamente, y que nosotros, al soportar, no nos haremos más sujetos ni más expuestos a las injurias de los malvados, sino que, por el contrario, daremos lugar al Señor, que es nuestro único juez y libertador, para que nos traiga ayuda.

Aunque no nos es lícito pedir a Dios venganza sobre nuestros enemigos, sino pedir por su conversión, para que se conviertan en amigos, si siguen en su impiedad, les sucederá lo que a los que desprecian a Dios. Pero Pablo no citó este testimonio para demostrar que es justo que nos enciendamos como si fuéramos inflamados tan pronto como somos heridos, y según el impulso de nuestra carne, pidamos en nuestras oraciones que Dios sea el vengador de nuestras injurias; sino que nos enseña, en primer lugar, que no nos corresponde vengarnos, a menos que asumamos para nosotros mismos el oficio de Dios; y, en segundo lugar, nos insinúa que no debemos temer que los malvados se enfurezcan más cuando vean que soportamos con paciencia, porque Dios no en vano se encarga de ejecutar la venganza.

Verso 20

20. *Si, pues, etc.* Ahora muestra cómo podemos cumplir realmente los preceptos de no vengarnos y de no devolver el mal, incluso cuando no sólo nos abstenemos de hacer daño, sino que también hacemos el bien a quienes nos han hecho daño; porque es una especie de represalia indirecta cuando desviamos nuestra bondad de aquellos que nos han hecho daño. Entiéndase como incluidos bajo las palabras *comida* y *bebida* todos los actos de bondad. Sea cual sea tu capacidad, en cualquier negocio en que tu enemigo pueda necesitar tu riqueza, tu consejo o tus esfuerzos, debes ayudarlo. Pero él llama nuestro enemigo no a quien miramos con odio, sino a quien mantiene enemistad hacia nosotros. Y si se les ha de ayudar según la carne, mucho menos se ha de oponer su salvación imprecando venganza sobre ellos.

Amontonarás brasas de fuego, etc. Como no estamos dispuestos a perder nuestro trabajo y esfuerzo, él muestra qué fruto se obtendrá cuando tratemos a nuestros enemigos con actos de bondad. Pero algunos entienden por *brasas* la destrucción que recae sobre la cabeza de nuestro enemigo, cuando mostramos bondad a alguien indigno y lo tratamos de manera diferente a la que merece; porque de esta manera su culpa se duplica. Otros prefieren adoptar este punto de vista, que cuando se ve tratado tan bondadosamente, su mente se siente seducida a amarnos a cambio. Yo adopto un punto de vista más simple, que su mente se inclinará a un lado o al otro; porque sin duda nuestro enemigo o bien se ablandará con nuestros beneficios, o si es tan salvaje que nada puede domarlo, aún será quemado y atormentado por el testimonio de su propia conciencia, al

verse abrumado por nuestra bondad. (398)

No es verdad lo que Whitby y otros han sostenido, que “carbones de fuego” siempre significan juicios o castigos. La palabra, de hecho, en ciertas conexiones, como en [Salmos 18:13](#), tiene este significado, pero en [Proverbios 25:22](#), no puede tomarse en este sentido, como lo prueba claramente el versículo anterior. No hay canon de interpretación más erróneo que hacer que las palabras o frases tengan el mismo significado en todo lugar. — *Ed.*

Verso 21

21. *No os dejéis vencer por el mal, etc.* Esta sentencia se da como confirmación, pues en este caso nuestra lucha es totalmente contra la perversidad; si tratamos de vengarnos, confesamos que hemos sido vencidos por ella; si, por el contrario, devolvemos bien por mal, con esa misma acción mostramos la invencible firmeza de nuestro ánimo. Ésta es, en verdad, una especie de victoria gloriosísima, cuyo fruto no sólo se percibe con el ánimo, sino que se percibe realmente, mientras el Señor va dando éxito a su paciencia, que no puede desear nada mejor. Por otra parte, quien intenta vencer el mal con el mal, quizá supere a su enemigo en daño, pero es para su propia ruina, pues al obrar así hace la guerra al diablo.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 13

Verso 1

1. Que cada alma, (399) En cuanto a la forma de vida cristiana, parece que se vio obligado a hacerlo por una gran necesidad que existía especialmente en esa época, aunque la predicación del Evangelio en todo momento lo hace necesario. De hecho, siempre hay algunos espíritus tumultuosos que creen que el reino de Cristo no puede ser suficientemente elevado, a menos que se abolieran todos los poderes terrenales, y que no pueden disfrutar de la libertad dada por él, a menos que se sacudan todo yugo de sujeción humana. Sin embargo, este error se apoderó de las mentes de los judíos más que de todos los demás, porque les parecía vergonzoso que la descendencia de Abraham, cuyo reino floreció antes de la venida del Redentor, ahora, después de su aparición, continuara sometida a otro poder. Había también otra cosa que alejaba a los judíos no menos que a los gentiles de sus gobernantes, porque todos ellos no sólo odiaban la piedad, sino que también perseguían la religión con los sentimientos más hostiles. Por eso parecía irrazonable reconocerlos como príncipes y gobernantes legítimos, quienes intentaban arrebatarle el reino a Cristo, el único Señor del cielo y de la tierra.

Por estas razones, como es probable, Pablo fue inducido a establecer, con mayor cuidado que de costumbre, la autoridad de los magistrados, y primero establece un precepto general, que incluye brevemente lo que después dice; en segundo lugar, añade una exposición y una prueba de su precepto.

Los llama *poderes superiores*, no los **supremos**, que poseen la autoridad principal, sino los que superan a los demás hombres. Los magistrados son llamados así en relación con sus súbditos, y no en comparación entre sí. Y me parece que el Apóstol quiso con esta palabra disipar la curiosidad frívola de los hombres, que suelen preguntar con qué derecho han obtenido su autoridad los que gobiernan; pero a nosotros nos debería bastar con que *gobiernen*, pues no han ascendido a esta alta posición por su propio poder, sino que han sido colocados allí por la mano del Señor. Y al mencionar *a cada alma*, elimina toda excepción, para que nadie pretenda una inmunidad al deber común de obediencia. **(401)**

Porque no hay poder, etc. La razón por la que debemos estar sujetos a los magistrados es porque están constituidos por ordenación de Dios. Porque, puesto que a Dios le agrada gobernar así el mundo, quien intente invertir el orden de Dios y, de este modo, resistirse a Dios mismo, desprecia su poder; porque despreciar la providencia de aquel que es el fundador del poder civil es hacerle la guerra. Entiende, además, que los poderes son de Dios, no como se dice que son de él las pestes, el hambre, las guerras y otras calamidades por el pecado, sino porque los ha designado para el gobierno legítimo y justo del mundo. Porque, aunque las tiranías y el ejercicio injusto del poder, por estar llenos de desorden (*ἀταξίας*), no son un gobierno ordenado, sin embargo, el derecho de gobernar está ordenado por Dios para el bienestar de la humanidad. Así como es lícito repeler las guerras y buscar remedios a los demás males, por eso el Apóstol nos manda respetar y honrar voluntaria y alegremente el derecho y la autoridad de

los magistrados, como útiles a los hombres; porque el castigo que Dios inflige a los hombres por sus pecados no podemos llamarlo propiamente ordenaciones, pero son los medios que él designa deliberadamente para la preservación del orden legítimo.

Verso 2

2. *Y los que se resisten, etc.* Como nadie puede resistir a Dios sino para su propia ruina, amenaza con que no quedarán impunes quienes en este aspecto se opongan a la providencia de Dios. Cuidémonos, pues, de incurrir en esta denuncia. Y *por juicio (402)* entiendo no sólo el castigo que inflige el magistrado, como si sólo hubiera dicho que serían castigados con justicia quienes resistieran a la autoridad, sino también la venganza de Dios, sea cual sea su fin, pues nos enseña en general qué fin aguarda a quienes contienden con Dios.

Verso 3

3. *Por los príncipes, etc.* Ahora nos recomienda la obediencia a los príncipes por razones de utilidad, pues el $\gamma\alpha\rho$ causal, *por*, debe remitirse a la primera proposición, y no al último verso. Ahora bien, la utilidad es ésta: que el Señor ha diseñado de esta manera proveer a la tranquilidad de los buenos y restringir la rebeldía de los malvados; con lo cual se asegura la seguridad de la humanidad: pues, si no se resiste la furia de los malvados y se protege a los inocentes de su violencia, todo llegaría a una completa confusión. Puesto que este es el único remedio por el cual la humanidad puede ser preservada de la destrucción, debemos observarlo cuidadosamente, a menos que queramos declararnos enemigos públicos de la raza humana.

Y añade: " *¿No temerás, pues, al poder? Haz el bien*". Con esto da a entender que no hay razón para que detestemos al magistrado, si somos buenos; más aún, que es una prueba implícita de mala conciencia y de que alguien está tramando algún mal, el que alguien quiera sacudirse o quitarse de encima este *yugo*. Pero aquí habla del verdadero y, por así decirlo, natural deber del magistrado, del que, sin embargo, los que tienen el poder a menudo degeneran; sin embargo, se les debe rendir la obediencia debida a los príncipes. Porque, puesto que un príncipe *malvado* es el azote del Señor para castigar los pecados del pueblo, recordemos que sucede por nuestra culpa que esta *excelente* bendición de Dios se convierte en maldición.

Por tanto, sigamos honrando la buena disposición de Dios, lo cual es fácil de hacer, siempre que nos atribuyamos a nosotros mismos el mal que pueda acompañarla. Por eso nos enseña aquí el fin para el que el Señor ha instituido a los magistrados, cuyos felices efectos se manifestarían siempre si una institución tan noble y saludable no se viera arruinada por nuestra culpa. Al mismo tiempo, los príncipes nunca abusan tanto de su poder, hostigando a los buenos e inocentes, que no conserven en su tiranía alguna forma de gobierno justo; por tanto, no puede haber tiranía que no contribuya en algún aspecto a consolidar la sociedad de los hombres.

En este pasaje, el apóstol ha señalado dos cosas que incluso los filósofos han

considerado como parte de una administración bien ordenada de una comunidad: las recompensas para los buenos y los castigos para los malos. La palabra *alabanza* tiene aquí, según el uso hebreo, un amplio significado.

Verso 4

4. *Porque es ministro de Dios para el bien, etc.* Los magistrados pueden aprender, por tanto, cuál es su vocación, pues no están llamados a gobernar en función de su propio interés, sino en función del bien público; no están dotados de un poder desenfrenado, sino que se limitan al bienestar de sus súbditos; en resumen, son responsables ante Dios y ante los hombres en el ejercicio de su poder. Pues, como son enviados por Dios y hacen sus negocios, deben rendirle cuentas; y, por tanto, el ministerio que Dios les ha encomendado tiene en cuenta a los súbditos, por lo que también son deudores de ellos. Y a los particulares se les recuerda que es por la bondad divina que la espada de los príncipes los defiende contra las injurias de los malvados.

Porque no en vano llevan la espada, etc. Otra parte del oficio de los magistrados es que deben reprimir por la fuerza la rebeldía de los hombres malvados, que no se dejan voluntariamente gobernar por las leyes, e infligir a sus ofensas el castigo que requiere el juicio de Dios; porque Él declara expresamente que están armados con la espada, no para una exhibición *vacía*, sino para poder herir a los malhechores.

Y luego dice: *Un vengador, para ejecutar la ira, (404) etc.* Esto es lo mismo que si se hubiera dicho que es un ejecutor de la ira de Dios, y lo demuestra al tener la espada que el Señor ha entregado en su mano. Este es un pasaje notable para el propósito de probar el derecho de la espada, porque si el Señor, al armar al magistrado, también le ha confiado el uso de la espada, siempre que visita al culpable con la muerte, al ejecutar la venganza de Dios, obedece sus mandatos. Entonces, contienden con Dios aquellos que piensan que es ilegal derramar la sangre de los malvados.

Verso 5

5. *Es, pues, necesario, etc.* Lo que al principio había mandado sobre la obediencia a los magistrados, ahora lo repite brevemente, pero con algún añadido, y es que debemos obedecerles, no sólo por razón de la necesidad que surge del hombre, sino también para obedecer a Dios; pues por *ira* entiende el castigo que los magistrados infligen por el desprecio de su dignidad; como si dijera: «No sólo debemos obedecer, porque no podemos resistir impunemente a los poderosos y a los que están armados de autoridad, como suelen sufrirse injurias que no se pueden repeler; sino que debemos obedecer voluntariamente, como nos obliga así la conciencia por la palabra de Dios». Aunque entonces el magistrado estuviera desarmado, de modo que pudiéramos provocarlo y despreciarlo impunemente, sin embargo, no se debe intentar tal cosa más que si viéramos que se suspendiera sobre nosotros el castigo; porque no corresponde a un individuo particular quitar la autoridad a quien el Señor ha puesto en poder sobre nosotros. Todo este discurso se refiere al gobierno civil; por tanto, no tiene sentido que quienes quieren ejercer dominio sobre las conciencias intenten

establecer su tiranía sacrílega.

Verso 6

6. *Por esta razón, etc.*, aprovecha la ocasión para introducir el tema de los tributos, cuya razón deduce del oficio de los magistrados, pues si su deber es defender y conservar con seguridad la paz de los buenos y resistir los intentos maliciosos de los malvados, esto no lo pueden hacer si no cuentan con la ayuda de la fuerza suficiente. Por lo tanto, los tributos se pagan con justicia para cubrir estos gastos necesarios. (406) Pero en cuanto a la proporción de los impuestos o tributos, no es éste el lugar para tratar el tema, ni nos corresponde a nosotros prescribir a los príncipes cuánto deben gastar en cada asunto, ni pedirles cuentas. Sin embargo, les conviene recordar que todo lo que reciben del pueblo es como propiedad pública y no para gastarlo en la gratificación de la indulgencia privada. Porque vemos para qué sirve Pablo estos tributos que se deben pagar: para que los reyes puedan tener medios para defender a sus súbditos.

Verso 7

7. *Dad a cada uno lo que debéis, etc.* El Apóstol parece incluir aquí sumariamente los detalles en que consisten los deberes de los súbditos hacia los magistrados: que deben tenerlos en estima y honor, que deben obedecer sus edictos, leyes y sentencias, que deben pagar tributos y costumbres. Con la palabra *temor*, quiere decir obediencia; por *costumbres y tributos*, no sólo impuestos e impuestos, sino también otras rentas. (407)

Ahora bien, este pasaje confirma lo que ya he dicho: que debemos obedecer a los reyes y gobernadores, quienesquiera que sean, no *porque* estemos obligados a hacerlo, sino porque es un servicio *aceptable* a Dios, pues él quiere que no sólo se les tema, sino que se les honre con un respeto voluntario.

Verso 8

8. *No debáis a nadie nada, etc.* Hay quienes piensan que esto no se dijo sin burla, como si Pablo respondiera a la objeción de quienes *sostenían* que los cristianos estaban agobiados por tener otros preceptos que el del amor que se les impusiera. Y, en verdad, no niego que esto pueda tomarse con ironía, como si concediera a quienes no admitían otra ley que la del amor, lo que exigían, pero en otro sentido. Y, *sin embargo*, prefiero tomar las palabras simplemente como son, porque creo que Pablo quiso referir el *precepto* relativo al poder de los magistrados a la ley del amor, para que no pareciera a alguien demasiado débil; Como si dijera: “Cuando os pido que obedezcáis a los príncipes, no os pido nada más que lo que deben hacer todos los fieles, como lo exige la ley del amor: pues si queréis el bien a los buenos (y no desear esto es inhumano), debéis esforzaros por que las leyes y los juicios prevalezcan, para que los administradores de las leyes tengan un pueblo obediente, de modo que por medio de ellos se asegure la paz para todos”. Así pues, quien introduce la anarquía, viola el amor; porque lo que sigue inmediatamente a la anarquía es la confusión de todas las cosas. (408)

Porque el que ama al prójimo, etc. El propósito de Pablo es reducir todos los

preceptos de la ley al amor, para que sepamos que entonces obedecemos correctamente los mandamientos, cuando observamos la ley del amor, y cuando no rehusamos soportar ninguna carga para cumplirla. De esta manera confirma plenamente lo que ha mandado respecto a la obediencia a los magistrados, en la que consiste una porción no pequeña de amor.

Pero algunos se ven obstaculizados en este punto y no pueden salir de esta dificultad: que Pablo nos enseña que la ley se cumple cuando amamos al prójimo, porque aquí no se menciona lo que se debe a Dios, lo cual no debía omitirse de ninguna manera. Pero Pablo no se refiere a toda la ley, sino que habla solamente de lo que la ley exige de nosotros en cuanto a nuestro prójimo. Y es indudable que toda la ley se cumple cuando amamos al prójimo, porque el verdadero amor hacia el hombre no fluye sino del amor de Dios, y es su evidencia y, por así decirlo, su efecto. Pero Pablo menciona aquí solamente los preceptos de la segunda tabla, y de ellos solamente habla, como si dijera: "Quien ama a su prójimo como a sí mismo, cumple con su deber hacia todo el mundo". Pueril es, pues, la glosa de los sofistas, que intentan extraer de este pasaje lo que puede favorecer la justificación por las obras; pues Pablo no declara lo que los hombres hacen o dejan de hacer, sino que habla hipotéticamente de lo que no se encuentra cumplido en ninguna parte. Y cuando decimos que los hombres no son justificados por las obras, no negamos que la observancia de la ley sea la verdadera justicia; pero como nadie la cumple ni la ha cumplido nunca, decimos que todos están excluidos de ella y que, por tanto, el único refugio está en la gracia de Cristo.

Verso 9

9. *Por lo que se refiere a esto: No cometerás adulterio, etc.* De este pasaje no se puede concluir qué preceptos contiene la segunda tabla, pues añade al final, y si hay algún otro precepto, el mandamiento relativo a honrar a los padres, y puede parecer extraño que se haya pasado por alto lo que pertenecía especialmente a su tema. Pero ¿y si lo hubiera omitido, para no oscurecer su argumento? Aunque no me atrevo a afirmarlo, no veo aquí nada que falte para responder al propósito que tenía en mente, que era demostrar que, puesto que Dios no pretendía otra cosa con todos sus mandamientos que enseñarnos el deber del amor, debemos esforzarnos por cumplirlo por todos los medios. Y, sin embargo, el lector indiscreto reconocerá fácilmente que Pablo quiso demostrar, con cosas de naturaleza similar, que el sentido de toda la ley es que debemos ejercitar el amor unos hacia otros, y que lo que dejó implícito debe entenderse, y es que la obediencia a los magistrados no es lo menos que tiende a nutrir la paz y a preservar el amor fraternal.

Verso 10

10. *El amor no hace mal al prójimo, etc.* Demuestra con el efecto que bajo la palabra amor se encierran las cosas que se nos enseñan en todos los mandamientos; pues quien está dotado de verdadero amor nunca pensará en dañar a los demás. ¿Qué otra cosa prohíbe toda la ley, sino que no hagamos daño

a nuestro prójimo? Esto, sin embargo, debe aplicarse al presente tema; pues siendo los magistrados los guardianes de la paz y la justicia, quien quiera que se garantice a todos su propio derecho y que todos vivan libres de injusticia, debe defender, en la medida de lo posible, el poder de los magistrados. Pero los enemigos del gobierno muestran una disposición a hacer daño. Y cuando repite que el cumplimiento de la ley es el amor, entiéndase, como antes, de la parte de la ley que se refiere a la humanidad, pues la primera tabla de la ley, que contiene lo que debemos a Dios, no se menciona aquí en absoluto.

Verso 11

11. *Y, por último*, nos exhorta a que, como los rayos de la vida celestial han comenzado a brillar sobre nosotros como al alba, debemos hacer lo que suelen hacer quienes están en la vida pública y a la vista de los hombres, y que se cuidan mucho de no cometer nada vil o indecoroso; porque si hacen algo malo, ven que están expuestos a la vista de muchos testigos. Pero nosotros, que siempre estamos a la vista de Dios y de los ángeles, y a quienes Cristo, el verdadero sol de justicia, invita a su presencia, debemos tener mucho más cuidado de guardarnos de toda clase de contaminación.

El significado de las palabras es, entonces, el siguiente: “Puesto que sabemos que ya ha llegado el tiempo oportuno para despertarnos del sueño, desechemos lo que es de la noche, despojémonos de todas las obras de las tinieblas, puesto que las tinieblas mismas se han disipado, y atendamos a las obras de la luz, y andemos como conviene a los que disfrutan del día”. Las palabras intermedias deben leerse como si estuvieran entre paréntesis.

Como las palabras son metafóricas, puede ser útil considerar su significado: La ignorancia de Dios es lo que él llama *noche*; porque todos los que son así ignorantes se extravían y duermen como lo hacen las personas en la noche. Los incrédulos ciertamente sufren estos dos males, son ciegos e insensibles; pero esta insensibilidad él designa poco después con el sueño, que es, como alguien dice, una imagen de la muerte. Por *luz* él entiende la revelación de la verdad divina, por la cual Cristo, el sol de justicia, surge sobre nosotros. **(409)** Menciona *la vigilia*, con lo cual da a entender que debemos estar equipados y preparados para emprender los servicios que el Señor requiere de nosotros. *Las obras de las tinieblas* son obras vergonzosas y malvadas; porque la noche, como alguien dice, es desvergonzada. *La armadura de la luz* representa las acciones buenas, templadas y santas, tales como son apropiadas para el día; y se menciona la armadura más bien que las obras, porque debemos llevar a cabo una guerra por el Señor.

Pero las partículas del comienzo, *Y esto*, deben leerse por sí mismas, porque están conectadas con lo que se dijo antes; como decimos en latín *Adhoc* (además), o *proeterea* (además). El *tiempo*, dice, era conocido por los fieles, porque la llamada de Dios y el día de la visitación requerían una nueva vida y una nueva moral, e inmediatamente añade una explicación, y dice que era la *hora* de despertar: porque no es *χρόνος* sino *καιρός*, que significa una ocasión adecuada o un tiempo oportuno. **(410)**

Porque más cerca está ahora nuestra salvación, etc. Este pasaje ha sido pervertido de diversas maneras por los intérpretes. Muchos refieren la palabra

creyeron al tiempo de la ley, como si Pablo hubiera dicho que los judíos creían antes de que Cristo viniera; esta opinión la rechazo por antinatural y forzada; y seguramente limitar una verdad general a una pequeña parte de la Iglesia habría sido totalmente inconsistente. De toda esa asamblea a la que escribió, ¿cuántos eran judíos? Entonces esta declaración no podría haber sido apropiada para los romanos. Además, la comparación entre la noche y el día disipa, a mi juicio, toda duda sobre el punto. La declaración, entonces, me parece del tipo más simple: “Ahora está más cerca de nosotros la salvación que en ese tiempo cuando comenzamos a creer”, de modo que se hace una referencia al tiempo que había precedido en cuanto a su fe. Porque como el adverbio usado aquí es indefinido en su significado, este significado es mucho más apropiado, como es evidente por lo que sigue.

El hecho de que aquí se hace referencia al estado presente de los creyentes, su condición en este mundo, por “noche”, y a su estado de gloria futura por “día”, resulta evidente por las palabras que siguen: “porque ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos”. La salvación aquí, como en [Romanos 8:24](#) y en [1 Pedro 1:9](#), significa la salvación hecha completa y perfecta, el pleno empleo de todas sus bendiciones. De hecho, en ningún otro sentido puede ser apropiado lo que se dice aquí de la noche y el día. La noche de la ignorancia pagana en cuanto a los cristianos ya había pasado, y el día de la luz del evangelio no se acercaba, sino que había aparecido. — *Ed.*

11. Además, sabed que es ahora mismo el momento de despertar del sueño, pues nuestra salvación está más cerca ahora que cuando nos encontrábamos.

12. *creyó*: la noche ha avanzado, y el día se ha acercado; dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos

13. armadura de luz; andemos, como de día, de manera decorosa, etc. — *Ed.*

Verso 12

12. *La noche ha avanzado, y el día, etc.* Éste es el tiempo que él acaba de mencionar; porque como los fieles todavía no son recibidos en la luz plena, él compara muy apropiadamente con el amanecer el conocimiento de la vida futura, que brilla sobre nosotros a través del evangelio: porque *el día* no está puesto aquí, como en otros lugares, para la luz de la fe, (de otra manera él no habría podido decir que sólo se acercaba, sino que estaba presente, porque ahora brilla como si estuviera en medio de su progreso), sino para ese brillo glorioso de la vida celestial, cuyos comienzos ahora se ven a través del evangelio.

El resumen de lo que dice es que, tan pronto como Dios comienza a llamarnos, debemos hacer lo mismo que cuando concluimos desde el primer amanecer del día que el sol está cerca; debemos esperar con ansias la venida de Cristo.

Dice que *la noche había avanzado*, porque no estamos tan abrumados por la densa oscuridad como los incrédulos, a quienes no se les aparece ni una chispa de vida; sino que la esperanza de la resurrección está puesta ante nuestros ojos por el evangelio; sí, la luz de la fe, por la cual descubrimos que el pleno resplandor de la gloria celestial está cerca, debe estimularnos, para que no nos volvamos torpes en la tierra. Pero después, cuando nos pide que andemos en la

luz, por así decirlo durante el día, no continúa con la misma metáfora; porque compara con el día nuestro estado presente, mientras Cristo brilla sobre nosotros. Su propósito era exhortarnos de varias maneras: en un momento a meditar en nuestra vida futura; en otro, a contemplar el favor presente de Dios.

Verso 13

13. *No en orgías, etc.* Menciona aquí tres clases de vicios, y a cada uno de ellos le ha dado dos nombres: intemperancia y exceso en la vida, lujuria carnal e impureza, que está relacionada con ella, y envidia y contienda. Si estos tienen tanta inmundicia que hasta los hombres carnales se avergüenzan de cometerlos delante de los ojos de los hombres, nos corresponde a nosotros, que estamos en la luz de Dios, abstenernos siempre de ellos; sí, incluso cuando nos retiramos de la presencia de los hombres. En cuanto al tercer vicio, aunque la contienda se antepone a la envidia, no hay duda de que Pablo quiso recordarnos que las luchas y las contiendas surgen de esta fuente; porque cuando alguien busca sobresalir, hay envidia de los demás; pero la ambición es la fuente de ambos males. **(411)**

Verso 14

14. *Pero vestíos del Señor Jesucristo, etc.* Esta metáfora se usa comúnmente en las Escrituras con respecto a lo que tiende a adornar o deformar al hombre; ambas cosas se pueden ver en su vestimenta: porque una vestimenta sucia y rota deshonra al hombre; pero lo que es apropiado y limpio lo recomienda. Ahora bien, *revestirse de Cristo* significa aquí estar fortificados por todos lados por el poder de su Espíritu, y estar así preparados para cumplir con todos los deberes de la santidad; porque así se renueva en nosotros la imagen de Dios, que es el único ornamento verdadero del alma. Porque Pablo tenía en mente el fin de nuestro llamamiento; en cuanto que Dios, al adoptarnos, nos une al cuerpo de su Hijo unigénito, y con este propósito, —para que, renunciando a nuestra vida anterior, podamos llegar a ser hombres nuevos en él. **(412)** Por esta razón, también dice en otro lugar, que nos revestimos de Cristo en el bautismo. ([Gálatas 3:27.](#))

Y no os preocupéis, etc. Mientras llevamos nuestra carne con nosotros, no podemos despojarnos de toda preocupación por ella; porque aunque nuestra vida está en el cielo, todavía estamos en la tierra. Por tanto, hay que ocuparse de las cosas que pertenecen al cuerpo, pero no de otro modo que en la medida en que nos ayudan en nuestra peregrinación, y no para que nos hagan olvidar nuestra patria. Incluso los paganos han dicho que a la naturaleza le bastan unas pocas cosas, pero que los apetitos de los hombres son insaciables. Todo aquel, pues, que quiera satisfacer los deseos de la carne, necesariamente no sólo debe caer, sino sumergirse en un abismo vasto y profundo.

Pablo, poniendo freno a nuestros deseos, nos recuerda que la causa de toda intemperancia es que nadie se contenta con un uso moderado o lícito de las cosas; por eso, ha establecido esta regla: que debemos satisfacer las necesidades de nuestra carne, pero no complacer sus concupiscencias. Es de esta manera que

usaremos este mundo sin abusar de él.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 14

Verso 1

1. *A él, en efecto, etc.* Ahora pasa a establecer un precepto especialmente necesario para la instrucción de la Iglesia: que los que han hecho más progresos en la doctrina cristiana se adapten a los más ignorantes y empleen sus propias fuerzas para sostener su debilidad; porque entre el pueblo de Dios hay algunos más débiles que otros, y que, si no se les trata con gran ternura y bondad, se desalientan y acaban por alejarse de la religión. Y es muy probable que esto sucediera especialmente en ese tiempo, porque las Iglesias estaban formadas tanto por judíos como por gentiles; algunos de los cuales, habiéndose acostumbrado durante mucho tiempo a los ritos de la ley mosaica, habiendo sido educados en ellos desde la infancia, no se apartaban fácilmente de ellos; y había otros que, sin haber aprendido nunca tales cosas, rechazaban un yugo al que no estaban acostumbrados. **(413)**

Ahora bien, como la tendencia de los hombres es pasar de la diferencia de opiniones a las peleas y a las contiendas, el Apóstol muestra cómo pueden vivir juntos sin discordia quienes así difieren en sus opiniones, y prescribe como el mejor modo que los más fuertes empleen su trabajo en ayudar a los débiles, y que los que han hecho los mayores progresos soporten a los más ignorantes. Porque Dios, al hacernos más fuertes que los demás, no nos da fuerza para que oprimamos a los débiles, ni es propio de la sabiduría cristiana ser excesivamente insolente y despreciar a los demás. El sentido, pues, de lo que dirige a los más inteligentes y a los ya confirmados es éste: cuanto más abundante sea la gracia que hayan recibido del Señor, más obligados están a ayudar a sus prójimos.

No para debatir cuestiones. **(414)** Esta es una oración defectuosa, ya que falta la palabra necesaria para completar el sentido. Sin embargo, parece evidente que no quiso decir otra cosa que que los débiles no se cansaran con disputas infructuosas. Pero debemos recordar el tema que ahora trata: pues como muchos de los judíos todavía se aferraban a las sombras de la ley, él ciertamente admite que esto era una falta en ellos; sin embargo, exige que se los excuse por un tiempo; porque insistirles en el asunto con urgencia podría haber hecho tambalear su fe. **(415)**

A continuación, se refiere a las cuestiones contenciosas que perturban a un espíritu que aún no está suficientemente establecido o que lo envuelven en dudas. Al mismo tiempo, puede ser conveniente extender esto más allá, incluso a todas las cuestiones espinosas y difíciles que pueden inquietar y perturbar las conciencias débiles, sin ninguna edificación. Deberíamos, pues, considerar qué cuestiones son capaces de soportar cada uno y adaptar nuestra enseñanza a la capacidad de cada uno.

Verso 2

2. *El que crea, etc.* No sé qué ha seguido Erasmo entre las diversas lecturas, pero ha mutilado esta frase, que, en palabras de Pablo, está completa; y en lugar del artículo relativo ha introducido impropriamente *alius*, uno, “Uno en verdad

cree”, etc. Que yo tome el infinitivo como imperativo no debería parecer antinatural ni forzado, porque es un modo de hablar muy habitual en Pablo. **(416)** Luego llama a los creyentes que estaban dotados de una conciencia completamente satisfecha; a estos les permitió el uso de todas las cosas sin ninguna diferencia. Mientras tanto, los débiles comían hierbas y se abstenían de aquellas cosas cuyo uso él pensaba que no era lícito. Si la versión común es más aprobada, el significado entonces será que no es correcto que quien come libremente de todas las cosas, ya que cree que son lícitas, exija a los que aún son tiernos y débiles en la fe que sigan la misma regla. Pero traducir la palabra *enfermo*, como han hecho algunos, es absurdo.

Algunos piensan que esta abstinencia de la carne no era exclusiva de los judíos, sino que algunos gentiles también tenían escrúpulos sobre el tema. Es cierto que los paganos, que creían en la transmigración de las almas, no comían carne, pero no es probable que la abstinencia, que surge de una noción tan absurda, haya sido tratada de esta manera por el Apóstol. De hecho, parece evidente que la abstinencia a la que se hace referencia aquí surgió de lo que se consideraba la voluntad de Dios, y aunque la abstinencia de todo alimento animal no fue impuesta a los judíos, sin embargo, la historia demuestra que los judíos, que vivían entre paganos, se abstenían completamente, debido al temor que tenían de ser contaminados de alguna manera. Este fue el caso de Daniel y sus compañeros, [Daniel 1:8](#). El profesor [Hodge] dice, en una nota sobre este pasaje: “Josefo afirma en su vida (capítulo 23) que ciertos sacerdotes judíos, mientras estaban en Roma, vivían exclusivamente de frutas, por el temor de comer algo inmundo”. También podemos suponer que algunos de los *esenios*, que se abstenían de carne y de vino, estuvieron entre los primeros conversos. —
Ed.

Verso 3

3. *El que come, etc., no debe hacer lo que le plazca.* Responde con sabiduría y acierto a las faltas de ambas partes. Los más fuertes tenían la falta de despreciar como supersticiosos a los que se preocupaban por cosas insignificantes y hasta de burlarse de ellos; éstos, en cambio, apenas podían abstenerse de juicios temerarios, de modo que no condenaban lo que no seguían, pues todo lo que percibían como contrario a sus propios sentimientos lo consideraban malo. Por eso exhorta a los primeros a abstenerse del desprecio, y a los segundos a abstenerse de la excesiva malhumor. Y la razón que añade, por pertenecer a ambas partes, debe aplicarse a las dos cláusulas: “Cuando veis”, dice, “a un hombre iluminado por el conocimiento de Dios, tenéis pruebas suficientes de que es recibido por el Señor; si lo despreciáis o lo condenáis, rechazáis a aquel a quien Dios ha abrazado” **(417)**.

Verso 4

4. *¿Quién eres tú que juzgas, etc.?* “Así como actuarías descortésmente, sí, y presuntuosamente entre los hombres, si sometieras al siervo de otro hombre a tus propias reglas, y juzgaras todos sus actos según la regla de tu propia voluntad;

así supones demasiado, si condenas algo en el siervo de Dios, porque no te agrada; porque no te corresponde a ti prescribirle qué hacer y qué no hacer, ni es necesario que viva de acuerdo con tu ley”.

Ahora bien, aunque se nos ha quitado el poder de juzgar tanto sobre la persona como sobre las obras, hay, sin embargo, mucha diferencia entre ambas cosas, pues debemos dejar al hombre, sea lo que sea, al juicio de Dios; pero en cuanto a sus obras, sí podemos formarnos una opinión decisiva, aunque no según nuestras propias opiniones, sino según la palabra de Dios; y el juicio que se deriva de su palabra no es ni humano ni de otro hombre. Pablo, pues, quiso aquí impedirnos la presunción al juzgar, en la que caen quienes se atreven a pronunciarse sobre las acciones de los hombres sin el respaldo de la palabra de Dios.

Para su propio Señor él se mantiene en pie o cae, etc. Como si dijera: “Corresponde al Señor desaprobado o aceptar lo que hace su siervo; por eso roba al Señor quien intenta arrogarse esta autoridad”. Y añade: “*Él ciertamente se mantendrá en pie*”. Y al decir esto, no sólo nos ordena que nos abstengamos de condenar, sino que también nos exhorta a la misericordia y a la bondad, para que siempre esperemos bien de aquel en quien percibimos algo de Dios, puesto que el Señor nos ha dado la esperanza de que él confirmará plenamente y conducirá a la perfección a aquellos en quienes ha comenzado la obra de la gracia.

Pero al referirse al poder de Dios, no quiere decir simplemente, como si hubiera dicho, que Dios puede hacer esto si quiere; sino, según la manera usual de la Escritura, conecta la voluntad de Dios con su poder; y sin embargo, no habla aquí de perpetuidad, como si debieran permanecer hasta el fin aquellos a quienes Dios una vez resucitó; sino que sólo nos recuerda que debemos abrigar una buena esperanza, y que nuestros juicios deben inclinarse en esta dirección; como también nos enseña en otro lugar:

“El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el fin.” ([Filipenses 1:6](#).)

En resumen, Pablo muestra hacia qué lado se inclinan los juicios de aquellos en quienes abunda el amor.

Verso 5

5. Una, en efecto. Había hablado antes de los escrúpulos en la elección de los alimentos; ahora añade otro ejemplo de diferencia, es decir, en cuanto a los días; y ambos surgieron del judaísmo. Porque como el Señor en su ley hizo una diferencia entre los alimentos y declaró algunos impuros, cuyo uso prohibió, y como también estableció días festivos y solemnes y mandó que se observaran, los judíos, que habían sido educados desde su infancia en la doctrina de la ley, no quisieron dejar de lado esa reverencia por los días que habían tenido desde el principio y a la que a lo largo de la vida se habían acostumbrado, ni se habrían atrevido a tocar estos alimentos de los que se habían abstenido durante tanto tiempo. El que estuvieran imbuidos de estas nociones era una evidencia de su debilidad; habrían pensado de otra manera, si hubieran tenido un conocimiento cierto y claro de la libertad cristiana. Pero al abstenerse de lo que creían ilícito, demostraron piedad, ya que habría sido una prueba de presunción y desprecio si hubieran hecho algo contrario a los dictados de la conciencia.

Aquí, pues, el Apóstol aplica la mejor regla, cuando manda a cada uno estar completamente seguro de su propia mente, con lo que da a entender que los cristianos deben tener tal cuidado de la obediencia que no hagan nada que no crean, o mejor dicho, sientan que agrada a Dios. **(418)** Y esto debe tenerse muy presente: que el primer principio de una conducta correcta es que los hombres deben depender de la voluntad de Dios y nunca permitirse mover ni un dedo mientras la mente esté dubitativa y vacilante; porque no puede ser de otra manera, sino que la temeridad pronto se convertirá en obstinación cuando nos atrevamos a ir más allá de lo que estamos persuadidos de que es lícito para nosotros. Si alguien objeta y dice que la debilidad siempre es desconcertante y que, por lo tanto, la certeza que Pablo exige no puede existir en los débiles, a esto la respuesta clara es: que a los tales se les debe perdonar, si se mantienen dentro de sus propios límites. El propósito de Pablo no era otro que el de restringir la excesiva libertad, por la cual muchos se lanzan, por así decirlo, al azar, a asuntos dudosos e indeterminados. Por eso Pablo exige que se adopte esto: que la voluntad de Dios presida todas nuestras acciones.

Verso 6

6. *El que guarda los días, etc.* Como Pablo sabía muy bien que el respeto por los días procedía de la ignorancia de Cristo, no es probable que defendiera totalmente tal corrupción; y, sin embargo, sus palabras parecen implicar que el que guarda los días no comete pecado, pues sólo lo bueno puede ser aceptado por Dios. Por lo tanto, para que puedas entender su propósito, es necesario distinguir entre la noción que cualquiera puede haber tenido sobre la observancia de los días, y la observancia misma a la que él se sentía obligado. La noción era ciertamente supersticiosa, y Pablo no lo niega, porque ya la había condenado llamándola debilidad, y la volverá a condenar aún más claramente. Ahora bien, que el que estaba sujeto a esta superstición no se atreviera a violar la solemnidad de un día en particular, esto fue aprobado por Dios, porque no se atrevió a hacer nada con una conciencia dudosa. En realidad, ¿qué podía hacer el judío, que aún no había hecho tal progreso como para liberarse de los escrúpulos sobre los días? Tenía la palabra de Dios, en la que se recomendaba la observancia de los días; la ley le imponía una necesidad, y no veía claramente su abrogación. No le quedaba, pues, más que mantenerse dentro de los límites de su propio conocimiento, en espera de una revelación más completa, y no aprovecharse del beneficio de la libertad antes de abrazarla por la fe. **(419)**

Lo mismo hay que pensar de aquel que se abstuvo de alimentos inmundos, pues si comió con un estado de ánimo dudoso, no habría sido para recibir ningún beneficio de la mano de Dios, sino para poner su mano en cosas prohibidas. Que use entonces otras cosas que crea que le están permitidas y siga la medida de su conocimiento; así dará gracias a Dios, lo cual no podría hacer si no estuviera persuadido de que se alimenta de la bondad de Dios. No hay que despreciarlo, como si ofendiera al Señor con su templanza y su piadosa timidez; y no hay nada irrazonable en esto si decimos que la modestia de los débiles es aprobada por Dios, no por mérito, sino por indulgencia.

Pero como ya había pedido que se asegurara a los demás de que nadie hiciera

esto o aquello por su propia voluntad, debemos considerar si aquí exhorta más bien que afirma, pues el texto se diría mejor así: “Que cada uno tenga clara la razón de lo que hace, pues es preciso dar cuenta ante el tribunal celestial, pues tanto si uno come carne como si se abstiene de ella, en ambos casos debe hacerlo ante Dios”. Y sin duda no hay nada más apropiado para frenar el libertinaje en el juicio y corregir las supersticiones que ser citado ante el tribunal de Dios; y por eso Pablo, sabiamente, pone al juez ante todos, a cuya voluntad deben someter todo lo que hagan. No hay objeción a que la sentencia sea afirmativa, pues inmediatamente añade que nadie vive ni muere por sí mismo, donde no declara lo que los hombres hacen, sino que ordena lo que deben hacer.

Observemos también lo que dice: que comemos para el Señor o nos abstenemos cuando damos gracias. Por lo tanto, comer es impuro y la abstinencia es impura sin dar gracias. Es sólo el nombre de Dios, cuando se invoca, lo que nos santifica a nosotros y a todo lo que tenemos.

Verso 7

7. *Ninguno de nosotros, etc.* Ahora confirma el versículo anterior con un argumento derivado del todo a la parte: que no es de extrañar que los actos particulares de nuestra vida se refiera a la voluntad del Señor, ya que la vida misma debe dedicarse por completo a su gloria; porque sólo entonces la vida de un cristiano está correctamente formada, cuando tiene por objeto la voluntad de Dios. Pero si debes referir todo lo que haces a su buen placer, entonces es un acto de impiedad emprender cualquier cosa que pienses que le desagradará; más aún, que no estés persuadido de que le agradará.

Verso 8

8. *Para el Señor vivimos, etc.* Esto no significa lo mismo que cuando se dice en [Romanos 6:11](#) que somos *vivificados para Dios* por su Espíritu, sino que nos conformamos a su voluntad y a su placer, y diseñamos todas las cosas para su gloria. No sólo debemos vivir para el Señor, sino también morir; es decir, tanto nuestra muerte como nuestra vida deben estar sujetas a su voluntad. Añade la mejor de las razones, *ya sea que vivamos o muramos, somos suyos*; y de ahí se sigue que él tiene plena autoridad sobre nuestra vida y nuestra muerte.

La aplicación de esta doctrina abre un campo muy amplio. Dios reclama así autoridad sobre la vida y la muerte, para que cada uno pueda soportar su propia condición como un yugo impuesto sobre él; pues es justo que Él asigne a cada uno su posición y su curso de vida. Y así, no sólo se nos prohíbe apresurarnos a intentar esto o aquello sin el mandato de Dios, sino que también se nos manda ser pacientes ante todas las dificultades y pérdidas. Si en algún momento la carne retrocede en las adversidades, que nos venga a la mente que quien no es libre ni tiene autoridad sobre sí mismo, pervierte el derecho y el orden si no depende de la voluntad de su señor. Así también se nos enseña la regla por la que debemos vivir y morir, de modo que si Él prolonga nuestra vida en continuos dolores y miserias, no debemos todavía intentar partir antes de tiempo; pero si Él nos llama de repente a salir en la flor de nuestra edad, debemos estar siempre listos para nuestra partida.

Verso 9

9. *Porque para esto murió también Cristo, etc.* Esto confirma la razón que hemos mencionado antes, pues para demostrar que debemos vivir y morir para el Señor, había dicho que, ya vivamos o muramos, estamos bajo el poder de Cristo. Ahora demuestra con qué razón Cristo reclama este poder sobre nosotros, ya que lo ha obtenido a un precio tan alto, pues al sufrir la muerte por nuestra salvación, adquirió sobre nosotros un poder que la muerte no puede destruir, y al resucitar, recibió nuestra vida entera como propiedad suya. Por tanto, por su muerte y resurrección, mereció que, tanto en la muerte como en la vida, promoviéramos la gloria de su nombre. Las palabras *resucitó* y *vivió de nuevo* significan que por la resurrección alcanzó un nuevo estado de vida; y que, como la vida que ahora posee no está sujeta a cambio, su dominio sobre nosotros debe ser eterno.

Verso 10

10. *Pero tú, ¿por qué, etc.?* Habiendo sometido a Cristo la vida y la muerte de todos nosotros, ahora pasa a mencionar la autoridad de juzgar que el Padre le ha conferido, junto con el dominio sobre el cielo y la tierra. De ahí concluye que es una osadía irrazonable que alguien se arroga el poder de juzgar a su hermano, ya que al tomarse tal libertad le roba a Cristo el Señor el poder que sólo él ha recibido del Padre.

Pero, en primer lugar, con el término *de hermano*, reprime este deseo de juzgar, pues, puesto que el Señor ha establecido entre nosotros el derecho de una alianza fraternal, debe conservarse una igualdad; por tanto, todo aquel que asume el carácter de juez actúa irrazonablemente. En segundo lugar, nos llama ante el único juez verdadero, de quien nadie puede arrebatarle su poder y de cuyo tribunal nadie puede escapar. Así como sería absurdo entre los hombres que un criminal, que debería ocupar un lugar humilde en el tribunal, ascendiera al tribunal del juez, así es absurdo que un cristiano se tome la libertad de juzgar la conciencia de su hermano. Un argumento similar es mencionado por Santiago cuando dice que «quien juzga a su hermano, juzga la ley» y que «quien juzga la ley no es un observador de la ley, sino un presidente»; y, por otro lado, dice que «no hay más que un legislador, que puede salvar y destruir». ([Santiago 4:12](#).) Él ha atribuido a Cristo *el tribunal*, lo cual significa su poder para juzgar, como la voz del arcángel, por la cual seremos convocados, es llamada, en otro lugar, trompeta; porque penetrará, por así decirlo, con su sonido, en las mentes y oídos de todos. (423)

Verso 11

11. *Vivo yo, etc.* Me parece que citó este testimonio del profeta no tanto para probar lo que había dicho acerca del tribunal de Cristo, que no era puesto en duda entre los cristianos, sino para demostrar que todos deben esperar el juicio con la mayor humildad y modestia de espíritu; y esto es lo que significan las palabras. Primero había testificado con sus propias palabras que el poder de juzgar a todos los hombres está investido solo en Cristo; ahora demuestra con las

palabras del profeta que toda carne debe humillarse mientras espera ese juicio; y esto se expresa al doblar la rodilla. Pero aunque en este pasaje del profeta el Señor en general predice que su gloria sería conocida entre todas las naciones, y que su majestad brillaría en todas partes, lo cual estaba entonces oculto entre muy pocos, y como si estuviera en un rincón oscuro del mundo; Pero si la examinamos más de cerca, será evidente que su cumplimiento completo no está teniendo lugar ahora, ni ha tenido lugar nunca, ni se puede esperar que lo tenga en las edades futuras. Dios no gobierna ahora en el mundo de otra manera que por su evangelio; ni su majestad es honrada de otra manera que cuando se la adora como se la conoce por su palabra. Pero la palabra de Dios siempre ha tenido sus enemigos, que la han resistido perversamente, y sus despreciadores, que siempre la han tratado con ridículo, como si fuera absurda y fabulosa. Incluso en este día hay muchos de ellos, y siempre los habrá. De ahí que parezca que esta profecía ha comenzado a cumplirse en esta vida, pero está lejos de completarse, y no lo será hasta que brille el día de la última resurrección, cuando los enemigos de Cristo sean postrados, para que puedan convertirse en estrado de sus pies. Pero esto no puede suceder a menos que el Señor ascienda a su tribunal: por lo tanto, ha aplicado adecuadamente este testimonio al tribunal de Cristo.

Este es también un pasaje notable para confirmar nuestra fe en la divinidad eterna de Cristo, pues es Dios quien habla aquí, y el Dios que de una vez por todas declaró que no daría su gloria a otro ([Isaías 42:8](#)). Ahora bien, si lo que aquí afirma sobre sí solo se cumple en Cristo, entonces sin duda él se manifiesta en Cristo. Y sin duda la verdad de esta profecía apareció abiertamente cuando Cristo reunió a un pueblo de todo el mundo para sí y lo restauró al culto de su majestad y a la obediencia de su evangelio. A este propósito son las palabras de Pablo, cuando dice que Dios dio un nombre a su Cristo, ante el cual toda rodilla debe doblarse ([Filipenses 2:10](#)), y entonces aparecerá aún más plenamente cuando ascienda a su tribunal para juzgar a los vivos y a los muertos; porque todo juicio en el cielo y en la tierra le ha sido dado por el Padre.

Las palabras del Profeta son: “Toda lengua me jurará”; pero como el juramento es una especie de culto divino, la palabra que usa Pablo, *confesará*, no varía en sentido: (424) pues el Señor simplemente quiso declarar que todos los hombres no sólo debían reconocer su majestad, sino también hacer una confesión de obediencia, tanto con la boca como con el gesto externo del cuerpo, que él ha designado con la inclinación de la rodilla.

Verso 12

12. *Cada uno de nosotros, etc.* Esta conclusión nos invita a la humildad y a la modestia de espíritu; y de aquí saca inmediatamente esta inferencia: que *no debemos juzgarnos unos a otros*, porque no nos es lícito usurpar el oficio de juzgar, pues nosotros mismos debemos someternos a ser juzgados y a dar cuenta.

De los diversos significados de la palabra juzgar, ha sacado acertadamente dos sentidos diferentes. En primer lugar, nos prohíbe juzgar, es decir, condenar; en segundo lugar, nos ordena juzgar, es decir, ejercer el juicio para no ofender. En efecto, indirectamente reprende a los censores malignos que emplean toda su

agudeza en descubrir algo defectuoso en la vida de sus hermanos; por eso les ordena que sean cautelosos, pues con su negligencia a menudo precipitan o empujan a sus hermanos a algún obstáculo u otro. (425)

La cláusula podría redactarse así:

“Más bien, juzgad que es justo hacer esto, — no poner delante del hermano piedra de tropiezo o impedimento.” — *Ed.*

Verso 14

14. *Yo sé, etc.* Para anticipar la objeción de los que hicieron tanto progreso en el evangelio de Cristo que no hicieron distinción entre las comidas, primero muestra lo que debe pensarse de las comidas cuando se las considera en sí mismas; y luego agrega cómo se comete pecado al usarlas. Luego declara que ninguna comida es impura para una conciencia recta y pura, y que no hay impedimento para un uso puro de las comidas, excepto la ignorancia y la debilidad; porque cuando alguien imagina que hay impureza en ellas, no está en libertad de usarlas. Pero luego agrega que no solo debemos considerar las comidas en sí, sino también a los hermanos ante quienes comemos; porque no debemos ver el uso de la generosidad de Dios con tanta indiferencia como para descuidar el amor. Sus palabras entonces tienen el mismo significado que si hubiera dicho: "Sé que todas las comidas son limpias, y por lo tanto te dejo el libre uso de ellas; Permito que tu conciencia quede libre de todo escrúpulo; en una palabra, no solo te privo de las carnes, sino que, dejando a un lado todo respeto por ellas, deseo que no descuides a tu prójimo.

con la palabra *común*, se refiere a lo inmundo, a lo que los impíos comen sin distinción, y se opone a lo que había sido especialmente reservado para el uso del pueblo fiel. Dice que sabía y estaba plenamente convencido de que todos los alimentos son puros, para eliminar toda duda. Añade : *en el Señor Jesús*, porque por su favor y gracia todas las criaturas que fueron malditas en Adán, son benditas para nosotros por el Señor. (427) Pero al mismo tiempo, quiso oponer la libertad dada por Cristo a la esclavitud de la ley, para que no pensarán que estaban obligados a observar aquellos ritos de los que Cristo los había liberado. Por la excepción que ha establecido, aprendemos que no hay nada tan puro como lo que puede ser contaminado por una conciencia corrupta, porque sólo la fe y la piedad santifican todas las cosas para nosotros. Los incrédulos, estando contaminados por dentro, contaminan todas las cosas con su mismo contacto. (**Tito 1:15** .)

Verso 15

15. *Pero si por la comida tu hermano se entristece, etc.* Explica ahora cómo la ofensa de nuestros hermanos puede viciar el uso de las cosas buenas. Y lo primero es que se viola el amor cuando nuestro hermano se entristece por algo tan insignificante, pues es contrario al amor causar dolor a alguien. Lo siguiente es que cuando se hiere la conciencia débil, se desperdicia el precio de la sangre de Cristo, pues el hermano más abyecto ha sido redimido por la sangre de Cristo; entonces es un crimen atroz destruirlo gratificando el estómago; y debemos entregarnos vilmente a nuestras propias concupiscencias, si preferimos la

comida, una cosa sin valor, a Cristo. (428) La tercera razón es que, dado que la libertad alcanzada por Cristo para nosotros es una bendición, debemos tener cuidado de que los hombres no hablen mal de ella y la censuren con justicia, lo que sucede cuando usamos inoportunamente los dones de Dios. Estas razones deben influir en nosotros, para que, usando irreflexivamente de nuestra libertad, no causemos ofensas. (429)

Verso 17

17. *Por el reino de Dios, etc.* Ahora, por otra parte, nos enseña que podemos abstenernos sin pérdida del uso de nuestra libertad, porque el reino de Dios no consiste en tales cosas. En verdad, las cosas que son necesarias para edificar o conservar el reino de Dios no deben descuidarse de ninguna manera, cualesquiera que sean las ofensas que de ello puedan derivarse; pero si por amor es lícito abstenerse de comer, mientras no se perjudique el honor de Dios, mientras no se perjudique al reino de Cristo, mientras no se impida la religión, entonces no se debe tolerar a quienes por causa de la comida perturban a la Iglesia. Usa argumentos similares en su primera Epístola a los Corintios:

“La comida”, dice, “para el estómago, y el estómago para la carne; pero Dios destruirá a ambos” ([1 Corintios 6:13](#)).

de nuevo,

“Si comemos, no tendremos abundancia” ([1 Corintios 8:8](#)).

Con estas palabras quiso mostrar brevemente que la comida y la bebida eran cosas demasiado inútiles como para que por su causa se impidiera el avance del evangelio.

Pero la justicia y la paz, etc. , las ha puesto de paso en contraposición a la comida y la bebida, no con el propósito de enumerar todas las cosas que constituyen el reino de Cristo, sino para mostrar que consiste en cosas espirituales. Al mismo tiempo, sin duda ha incluido en pocas palabras un resumen de lo que es, a saber, que nosotros, estando bien seguros, tenemos paz con Dios y poseemos un verdadero gozo de corazón por medio del Espíritu Santo que mora en nosotros. Pero, como he dicho, estas pocas cosas las ha acomodado al tema actual. En verdad, quien se hace partícipe de la verdadera justicia, disfruta de un bien grande e inestimable, es decir, un tranquilo gozo de conciencia; y quien tiene *paz* con Dios, ¿qué más puede desear? (430)

Al relacionar *la paz* con *el gozo* , me parece que expresa el carácter de este gozo; porque por torpe que sea el réprobo, o por más elevado que sea, la conciencia no se tranquiliza ni se alegra, excepto cuando siente que Dios la apacigua y le es propicio; y no hay gozo sólido sino el que procede de esta paz. Y aunque era necesario, cuando se mencionaban estas cosas, que se declarara al Espíritu como el autor, en este lugar quiso oponer indirectamente el Espíritu a las cosas externas, para que supiéramos que las cosas que pertenecen al reino de Dios continúan completas para nosotros sin el uso de alimentos.

Verso 18

18. *Porque el que en estas cosas, etc.* Argumento sacado del efecto: porque

es imposible que cuando alguien es acepto a Dios y aprobado por los hombres, el reino de Dios no prevalezca y florezca plenamente en él; el que con una conciencia tranquila y pacífica sirve a Cristo en justicia, se hace aprobado por los hombres así como por Dios. Dondequiera que haya justicia, paz y gozo espiritual, allí el reino de Dios está completo en todas sus partes; entonces no consiste en cosas materiales. Pero dice que el hombre es acepto a Dios porque obedece su voluntad; testifica que es aprobado por los hombres, porque no pueden hacer otra cosa que dar testimonio de la excelencia que ven con sus ojos; no es que los impíos siempre favorezcan a los hijos de Dios; más bien, cuando no hay causa, a menudo lanzan contra ellos muchos reproches, y con calumnias forjadas difaman a los inocentes, y en una palabra, convierten en vicios las cosas bien hechas, dándoles una interpretación maligna. Pero Pablo habla aquí de un juicio honesto, sin mezcla de mal humor, sin odio, sin superstición.

Verso 19

19. *Prosigamos, pues, con lo que sigue:* nos recuerda que, en la medida de lo posible, no debemos fijarnos en los alimentos, sino en las cosas mayores que deben ocupar el primer lugar en todas nuestras acciones y, por lo tanto, tener la precedencia. Es verdad que debemos comer para vivir; debemos vivir para servir al Señor; y sirve al Señor quien edifica a su prójimo con su benevolencia y bondad; porque para promover estas dos cosas, la concordia y la edificación, se deben ejercer todos los deberes del amor. Para que esto no se considere de poca importancia, repite la frase que había pronunciado antes: que el alimento corruptible no es de tal importancia que por él se deba destruir el edificio del Señor. Porque dondequiera que haya una chispa de piedad, allí se ve la obra de Dios, que destruyen quienes con su conducta insensible perturban la conciencia de los débiles.

Pero es preciso tener presente que la edificación va unida a la paz, porque no es raro que algunos se complazcan demasiado unos a otros, de modo que se hagan mucho daño con sus complacencias. Por eso, al esforzarnos por servirnos unos a otros, debemos ejercer la discreción y considerar la utilidad, de modo que concedamos voluntariamente a nuestro hermano todo lo que pueda ser útil para promover su salvación. Así nos recuerda Pablo en otro lugar: «Todo me es lícito, pero no todo me conviene»; y añade inmediatamente la razón: «Porque no todo edifica» ([1 Corintios 10:23](#)).

Y no es en vano que repita de nuevo: *No destruyas la carne, (432) etc.* , dando a entender que no exigía ninguna abstinencia, con la cual, según lo que había dicho antes, habría alguna pérdida para la piedad: aunque no comamos nada que nos guste, sino que nos abstengamos del uso de carnes por amor a nuestros hermanos; sin embargo, el reino de Dios continúa entero y completo.

Verso 20

20. *Todas las cosas son puras, etc.* Al decir que todas las cosas son puras, hace una declaración general; y al añadir que es malo que el hombre coma con escándalo, hace una excepción; como si dijera: “La comida es buena, pero es malo causar escándalo”. Ahora bien, se nos ha dado la carne para que la

comamos, siempre que observemos el amor; entonces, quien con ella viola el amor, contamina el uso de la carne pura. De ahí que concluya que es bueno abstenerse de todas las cosas que tienden a causar escándalo a nuestros hermanos.

Menciona tres cosas en orden: *caer, tropezar y debilitarse*. El significado parece ser éste: “No se dé a los hermanos ninguna causa de caída, ni de tropiezo, ni de debilitamiento”. Porque debilitarse es menos que tropezar, y tropezar es menos que caer. Se puede decir que está debilitado aquel cuya conciencia vacila con dudas; tropieza cuando la *conciencia* está perturbada por alguna perplejidad mayor, y cae cuando el individuo está de alguna manera alejado de su atención a la religión. (433)

Verso 22

22. *¿Tienes fe?* Para concluir, muestra en qué consiste la ventaja de la libertad cristiana; de donde se desprende que se jactan falsamente de la libertad quienes no saben hacer un uso correcto de ella. Luego dice que la libertad realmente entendida, como lo es la de la fe, tiene propiamente una relación con Dios; de modo que quien está dotado de una convicción de este tipo debe contentarse con la paz de conciencia ante Dios, y no es necesario que demuestre ante los hombres que la posee. De donde se sigue que si ofendemos a nuestros hermanos débiles comiendo alimentos, es por una opinión perversa, pues no hay necesidad de obligarnos.

También es evidente cuán extrañamente pervertido está este pasaje por algunos, quienes de ahí concluyen que no importa cuán devoto sea alguien a la observancia de ceremonias necias y supersticiosas, siempre que la conciencia permanezca pura ante Dios. En realidad, Pablo no pretendía nada menos, como lo muestra claramente el contexto; porque las ceremonias están destinadas a la adoración de Dios, y también son parte de nuestra confesión; entonces, quienes separan la fe de la confesión, le quitan al sol su propio calor. Pero Pablo no trata nada de esto en este lugar, sino que solo habla de nuestra libertad en el uso de la comida y la bebida.

Bienaventurado el que no se condena a sí mismo. En primer lugar, quiere enseñarnos cómo podemos usar legítimamente los dones de Dios y, en segundo lugar, cuán grande es el impedimento de la ignorancia; y nos lo enseña así para que no apremiemos a los ignorantes a ir más allá de los límites de su debilidad. Pero establece una verdad general que se extiende a todas las acciones: «Bienaventurado el que no se da cuenta de que está haciendo algo malo, cuando examina con rectitud sus propias acciones». Pues sucede que muchos cometen los peores crímenes sin ningún escrúpulo de conciencia; pero esto sucede porque se abandonan temerariamente, con los ojos cerrados, a cualquier camino al que los lleve la ciega y violenta intemperancia de la carne; porque hay mucha diferencia entre la insensibilidad y el recto juicio. Por tanto, es feliz el que examina las cosas, siempre que no le atormente una conciencia acusadora, después de haber considerado y sopesado honestamente las cosas; porque sólo esta seguridad puede hacer que nuestras obras sean agradables a Dios. De este modo se elimina la vana excusa que muchos alegan a causa de la ignorancia, puesto que su error está relacionado con la insensibilidad y la pereza; pues si lo

que ellos llaman buena intención es suficiente, su examen, según el cual el Espíritu de Dios juzga las obras de los hombres, es superfluo. (434)

Verso 23

23. *Pero el que está indeciso, etc.*, expresa muy bien en una palabra el carácter de ese espíritu que vacila y está inseguro sobre lo que debe hacerse; porque el que está indeciso sufre cambios alternativos, y en medio de sus diversas deliberaciones se mantiene suspendido por la incertidumbre. Así pues, como lo principal en una buena obra es la persuasión de un espíritu consciente de que está en lo cierto ante Dios, y como si fuera una seguridad tranquila, nada es más opuesto a la aceptación de nuestras obras que la vacilación. (435) Y ¡oh!, si esta verdad estuviera fijada en las mentes de los hombres, que no se debe intentar nada excepto lo que el espíritu está seguro de que es aceptable a Dios, los hombres no harían entonces un alboroto como a menudo hacen ahora, ni vacilarían, ni se apresurarían ciegamente a dondequiera que su propia imaginación los lleve. Porque si nuestra manera de vivir ha de limitarse a esta moderación, de que nadie toque un bocado de carne con una conciencia dudosa, ¿cuánto mayor cautela ha de ejercerse en las cosas más importantes?

Y todo lo que no procede de la fe, etc. La razón de esta condenación es que toda obra, por espléndida y excelente que parezca, se considera pecado, a menos que esté fundada en una conciencia recta; porque Dios no tiene en cuenta la manifestación exterior, sino la obediencia interior del corazón; sólo por esto se hace una valoración de nuestras obras. Además, ¿cómo puede ser obediencia, cuando alguien emprende algo de lo que no está persuadido de que Dios lo apruebe? Cuando existe tal duda, el individuo es acusado con justicia de prevaricación, porque procede en contra del testimonio de su propia conciencia.

La palabra *fe* debe tomarse aquí como una convicción firme de la mente, o, por así decirlo, como una seguridad firme, y no de cualquier clase, sino la que se deriva de la verdad de Dios. De ahí que la duda o la incertidumbre vicien todas nuestras acciones, por engañosas que puedan ser. Ahora bien, puesto que una mente piadosa nunca puede aceptar con certeza nada que no sea la palabra de Dios, en este caso desaparecen todos los modos ficticios de adoración, y cualesquiera sean las obras que puedan tener su origen en el cerebro de los hombres; pues mientras que todo lo que no proviene de la fe es condenado, se rechaza todo lo que no está respaldado y aprobado por la palabra de Dios. Al mismo tiempo, de ninguna manera es suficiente que lo que hacemos sea aprobado por la palabra de Dios, a menos que la mente, confiando en esta convicción, se prepare alegremente para hacer su trabajo. Por lo tanto, lo primero que debe hacer una conducta correcta, para que nuestra mente no fluctúe en ningún momento, es esto: que, dependiendo de la palabra de Dios, avancemos con confianza dondequiera que ella nos llame.

El verbo admite sin duda estos dos significados; se usa evidentemente en el sentido de hacer o poner una diferencia, pero sólo, como dicen algunos, en la voz activa. Hay, de hecho, dos lugares donde parece tener este significado en su forma pasiva o media, [Santiago 2:4](#) y [Judas 1:22](#). Pero como Pablo lo ha usado antes en esta Epístola, [Romanos 4:20](#), en el sentido de vacilar, tambalearse o

dudar, podemos suponer razonablemente que tiene este significado aquí, y especialmente porque en cada lugar donde expresa la otra idea, ha empleado la forma activa. Véase [1 Corintios 4:7](#); [1 Corintios 11:29](#); etc.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 15

Verso 1

1. *A nosotros, los fuertes, etc.* Para que los que habían avanzado más que los demás en el conocimiento de Dios no pensarán que era irrazonable que se les pusiera más carga que a los demás, muestra con qué propósito se les concedió esta fuerza, por la que aventajaron a los demás, incluso para que pudieran sostener a los débiles de tal manera que no cayeran. Porque así como Dios ha destinado a aquellos a quienes ha otorgado un conocimiento superior para que enseñen a los ignorantes, así también a aquellos a quienes fortalece les encomienda el deber de sostener a los débiles con su fuerza; así deben comunicarse todos los dones entre todos los miembros de Cristo. Cuanto más fuerte es uno en Cristo, más obligado está a soportar a los débiles. **(437)**

Al decir que un cristiano no debe *agradarse* a sí mismo, da a entender que no debe esforzarse en satisfacerse a sí mismo, como suelen hacerlo quienes se contentan con su propio juicio y descuidan descuidadamente a los demás; y esta es, en verdad, una advertencia muy adecuada para el presente tema, pues nada impide y frena los actos de bondad más que cuando alguien está demasiado absorto en sí mismo, de modo que no le importan los demás y solo sigue sus propios consejos y sentimientos.

“Así que, nosotros los que somos capaces debemos soportar las flaquezas de los incapaces.” — *Ed.*

Verso 2

2. *Sea en efecto (438) cada uno de nosotros, etc.* Nos enseña aquí que estamos obligados hacia los demás, y que, por tanto, es nuestro deber agradecerles y servirles, y que no hay excepción en la que no debamos acomodarnos a nuestros hermanos cuando podamos hacerlo, según la palabra de Dios, para su edificación.

Aquí se establecen dos cosas: que no debemos contentarnos con nuestro propio juicio ni consentir en nuestros propios deseos, sino que debemos esforzarnos y trabajar en todo momento para agradar a nuestros hermanos; y luego, que al esforzarnos por acomodarnos a nuestros hermanos, debemos tener en cuenta a Dios, de modo que nuestro objetivo sea su edificación; porque la mayor parte no puede ser contenta a menos que complazcamos su humor; de modo que si deseamos ser favorecidos por la mayoría de los hombres, no debemos tener en cuenta tanto su salvación como su necedad; ni debemos mirar lo que es conveniente, sino lo que ellos buscan para su propia ruina. No debemos esforzarnos, pues, por agradar a aquellos a quienes todo les agrada excepto el mal.

Verso 3

3. *Porque ni siquiera Cristo se agradó a sí mismo, etc.* Como no es justo que un siervo rehúse lo que su señor ha asumido, sería muy extraño que quisiéramos

una exención del deber de soportar las flaquezas de los demás, a lo que se sometió Cristo, en quien nos gloriamos como Señor y Rey nuestro, porque no teniendo cuidado de sí mismo, se entregó por completo a este servicio. Porque en él se verificó realmente lo que declara el profeta en [el Salmo 69:9](#), y entre otras cosas menciona esto: que "el celo por la casa de Dios lo había consumido", y que "los vituperios de los que vituperaban a Dios cayeron sobre él". Con estas palabras se da a entender que ardía de tal manera en fervor por la gloria de Dios que estaba poseído por tal deseo de promover su reino, que se olvidó de sí mismo y estaba, por así decirlo, absorto en este solo pensamiento, y que se dedicó tanto al Señor que se entristecía en su alma cada vez que veía su santo nombre expuesto a la calumnia de los impíos. (439)

La segunda parte, "los oprobios de Dios", puede entenderse de dos maneras: o bien que no se sintió menos afectado por los oprobios que se le infligieron a Dios que si él mismo los hubiera soportado, o bien que no se entristeció de otra manera al ver el agravio infligido a Dios que si él mismo hubiera sido el causante. Pero si Cristo reina en nosotros, como necesariamente debe reinar en su pueblo, este sentimiento es también vigoroso en nuestros corazones, de modo que todo lo que deshonra la gloria de Dios no nos entristece de otra manera que si se hiciera a nosotros mismos. ¡Fuera, pues, aquellos cuyo mayor deseo es ganar honores de aquellos que tratan el nombre de Dios con toda clase de oprobios, pisotean a Cristo, lo desgarran con injuria y con la espada y la llama persiguen su evangelio! En verdad, no es seguro ser tan honrado por aquellos por quienes Cristo no sólo es despreciado sino también tratado con oprobio.

Verso 4

4. *Por todo lo que sea, etc.* Esta es una aplicación del ejemplo, para que nadie piense que exhortarnos a imitar a Cristo es ajeno a su propósito. "No hay nada en la Escritura que no sea útil para vuestra instrucción y para la dirección de vuestra vida" (440).

Este es un pasaje interesante, por el cual entendemos que no hay nada vano e inútil en los oráculos de Dios, y al mismo tiempo se nos enseña que es por la lectura de la Escritura como progresamos en la piedad y la santidad de vida. Por lo tanto, debemos esforzarnos por aprender todo lo que se nos enseña en la Escritura, porque sería un reproche para el Espíritu Santo pensar que ha enseñado algo que no nos corresponde saber; sepamos también que todo lo que se nos enseña conduce al progreso de la religión. Y aunque habla del Antiguo Testamento, lo mismo es cierto de los escritos de los Apóstoles, porque como el Espíritu de Cristo es en todas partes igual a sí mismo, no hay duda de que ha adaptado su enseñanza por medio de los Apóstoles, como antes por medio de los Profetas, para la edificación de su pueblo. Además, encontramos aquí una condenación muy sorprendente de aquellos fanáticos que se jactan de que el Antiguo Testamento está abolido y que no pertenece en ningún grado a los cristianos; ¿Con qué frente podrán apartar a los cristianos de aquellas cosas que, como testifica Pablo, han sido designadas por Dios para su salvación?

Pero cuando añade que por la paciencia y la consolación de las **Escrituras podemos tener esperanza**, no incluye todo el beneficio que se deriva de la palabra de Dios, sino que indica brevemente el fin principal, pues las Escrituras

son especialmente útiles para este propósito: levantar a los que están preparados por la paciencia y fortalecidos por las consolaciones a la esperanza de la vida eterna, y mantenerlos en la contemplación de ella. La palabra *consolación* algunos la traducen como exhortación; y no lo desapruero, sino que la consolación es más adecuada a la paciencia, porque esto surge de ella; porque sólo entonces estamos preparados para soportar las adversidades con paciencia, cuando Dios las mezcla con la consolación. La paciencia de los fieles no es, en verdad, la dureza que recomiendan los filósofos, sino la mansedumbre por la que nos sometemos voluntariamente a Dios, mientras un gusto de su bondad y amor paternal nos hace todas las cosas dulces; esto alimenta y sostiene en nosotros la esperanza, de modo que no decaiga.

En nuestra versión es “consuelo” en [Romanos 15:4](#), y “consolación” en [Romanos 15:5](#); pero hubiera sido mejor haber conservado la misma palabra. —
Ed.

Verso 5

5. *Y el Dios de la paciencia, etc.* Se le llama así por lo que produce; lo mismo se ha atribuido antes muy apropiadamente a las Escrituras, pero en un sentido diferente: Dios es sin duda el único autor de la paciencia y de la consolación; porque él transmite ambas a nuestros corazones por su Espíritu; sin embargo, emplea su palabra como instrumento; porque primero nos enseña qué es la verdadera consolación y qué es la verdadera paciencia; y luego inculca y planta esta doctrina en nuestros corazones.

Pero después de haberles advertido y exhortado sobre lo que debían hacer, se dispuso a orar por ellos, pues comprendía perfectamente que hablar de obligaciones no servía de nada, a menos que Dios obrara interiormente por medio de su Espíritu lo que decía por boca de hombre. El resumen de su oración es que él condujera a sus corazones a una verdadera unanimidad y los hiciera unidos entre sí; también les mostró al mismo tiempo cuál era el vínculo de la unidad, pues quería que estuvieran de acuerdo entre sí *según Cristo Jesús*. Desdichada es, en verdad, la unión que no está relacionada con Dios, y que no está relacionada con él, y que nos aleja de su verdad. **(443)**

Y para recomendarnos la unidad en Cristo, nos enseña cuán necesaria es, pues Dios no es verdaderamente glorificado por nosotros si no hay un acuerdo de corazón entre todos para alabarle y una armonía de lenguas. En ese caso, nadie tiene por qué jactarse de que dará gloria a Dios a su manera, pues Dios estima tanto la unidad de sus siervos que no quiere que su gloria se repita en medio de discordias y contiendas. Este solo pensamiento debería ser suficiente para frenar la ira desenfrenada por la contienda y las peleas, que hoy en día se apodera demasiado de las mentes de muchos.

Lo que confirma lo primero, además del sentido general del contexto, es la cláusula que sigue, “según Cristo Jesús”, que evidentemente significa “según su ejemplo”, como se menciona en el versículo 3.

Luego, en el versículo siguiente, la palabra ὁμοθυμαδὸν se refiere a la unidad de sentimiento y acción, más que a la del sentimiento. Aparece, además de aquí, en estos lugares: [Hechos 1:14](#); [Hechos 4:24](#); [Hechos 7:57](#); [Hechos 12:20](#);

[Hechos 18:12](#) . La *Septuaginta* la usa para $\tau\pi\prime$, que significa “juntos”. Se traduce como “unanimiter — unánimemente” [Beza]; “con una mente” [Doddridge]; y “unánimemente” [Macknight]. Así, [Grocio] la parafrasea: “con una mente llena de amor mutuo, libre de desprecio, libre de odio”. — *Ed.*

Verso 7

7. *Recibid, pues, etc.* Vuelve a la exhortación, y para reforzarla aún retiene el ejemplo de Cristo, pues, habiendo recibido, no a uno ni a dos de nosotros, sino a todos juntos, nos ha unido de tal manera que debemos cuidarnos unos a otros, si es que queremos permanecer en su seno. Sólo así confirmaremos nuestra vocación, es decir, si no nos separamos de aquellos a quienes el Señor ha unido.

Las palabras, *para la gloria de Dios*, pueden aplicarse sólo a nosotros, o a Cristo, o a él y a nosotros juntos: de esto último, yo apruebo principalmente, y de acuerdo con este significado: “Como Cristo ha dado a conocer la gloria del Padre al recibirnos en su favor, cuando estábamos en necesidad de misericordia; así nos corresponde a nosotros, para dar a conocer también la gloria del mismo Dios, establecer y confirmar esta unión que tenemos en Cristo”. (444)

Verso 8

8. *Ahora digo que Jesucristo, etc.*, nos ha abrazado a todos, de modo que no hace ninguna diferencia entre judíos y gentiles, excepto que en primer lugar fue prometido a la nación judía y estaba de alguna manera especialmente destinado para ellos, antes de ser revelado a los gentiles. Pero demuestra que con respecto a lo que fue la semilla de todas las contiendas, no había diferencia entre ellos; porque los había reunido a ambos de una miserable dispersión y los había llevado, una vez reunidos, al reino del Padre, para que pudieran ser un solo rebaño, en un solo redil, bajo un solo pastor. Por lo tanto, es justo, declara, que permanezcan unidos juntos y no se desprecien unos a otros, porque Cristo no despreció a ninguno de ellos. (445)

En primer lugar, Pablo habla de los judíos y dice que Cristo fue enviado a ellos para cumplir la verdad de Dios, cumpliendo las promesas hechas a los padres. No fue un honor común que Cristo, el Señor del cielo y de la tierra, se hiciera hombre para procurarles la salvación, pues cuanto más se humilló por ellos, mayor fue el honor que les confirió. Pero esto lo da por sentado como algo indudable. Es más extraño que haya tal descaro en algunas cabezas fanáticas, que no dudan en considerar las promesas del Antiguo Testamento como temporales y en limitarlas al mundo presente. Y para que los gentiles no pretendieran ninguna *excelencia* sobre los judíos, Pablo declara *expresamente* que la salvación que Cristo ha traído pertenece a los judíos por pacto, pues con su venida cumplió lo que el Padre había prometido anteriormente a Abraham, y así se convirtió en el ministro de ese pueblo. De aquí se sigue que el antiguo pacto era en realidad espiritual, aunque estaba anexado a tipos terrenales; En efecto, el cumplimiento del cual habla Pablo ahora debe referirse necesariamente a la salvación eterna. Y además, para que nadie se queje y diga que se prometió una salvación tan grande a la posteridad cuando el pacto fue depositado en manos de Abraham, declara expresamente que las promesas fueron hechas a los

Padres. O bien los beneficios de Cristo deben limitarse a las cosas temporales, o bien el pacto hecho con Abraham debe extenderse más allá de las cosas de este mundo.

8. Digo además *esto* , que Cristo se hizo ministro de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, a fin de confirmar las promesas *hechas* a los hijos de Dios.

9. los padres, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por *su* misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre las naciones, y cantaré a tu nombre.

Las razones de esta versión se dan en la nota siguiente. — *Ed.*

Verso 9

9. *También los gentiles, (446)* Este es el segundo punto, en el que se detiene más tiempo, porque no era tan evidente. El primer testimonio que cita está tomado del [Salmo 18:0](#) ; este salmo está registrado también en [2 Samuel 22:0](#) , donde sin duda se menciona una profecía sobre el reino de Cristo; y de ella Pablo prueba el llamamiento de los gentiles, porque allí se promete que se haría una confesión a la gloria de Dios entre los gentiles; porque no podemos realmente dar a conocer a Dios, excepto entre aquellos que escuchan sus alabanzas mientras las cantamos. Por lo tanto, para que el nombre de Dios sea conocido entre los gentiles, deben ser favorecidos con el conocimiento de él y entrar en comunión con su pueblo; porque puedes observar esto en todas partes en la Escritura, que las alabanzas de Dios no pueden declararse, excepto en la asamblea de los fieles, que tienen oídos capaces de escuchar su alabanza.

La cita del [Salmo 18:49](#) es textual de la Septuaginta. El verbo hebreo con su posfijo אודך en nuestra versión, “Te daré gracias”, se podría traducir más apropiadamente como “Te confesaré”. — *Ed.*

Verso 10

10 *Alegraos, oh naciones, con su pueblo.* Comúnmente se considera que este versículo fue tomado del cántico de Moisés, pero no estoy de acuerdo con esto, porque el propósito de Moisés era aterrorizar a los adversarios de Israel al exponer su grandeza, en lugar de invitarlos a un gozo común. Por eso creo que esto se cita del [Salmo 47:5](#) , donde está escrito: “Alegraos y regocijaos las naciones, porque tú juzgas a las naciones con equidad, y guías a las naciones en la tierra”. Y Pablo añade: *con su pueblo*, y lo hizo a modo de explicación, porque el profeta en ese salmo sin duda conecta a los gentiles con Israel, e invita a ambos por igual a regocijarse; y no hay gozo sin el conocimiento de Dios. **(447)**

Verso 11

11. *Alabad a Dios, todos los gentiles, etc.* Este pasaje no está mal aplicado, pues ¿cómo pueden alabarlo quienes no conocen la grandeza de Dios? No podrían hacer esto más que invocar su nombre cuando no lo conocen. Es, pues, una profecía sumamente apropiada para demostrar el llamamiento de los

gentiles, y esto resulta aún más evidente por la razón que se añade allí, pues les pide que den gracias por la verdad y la misericordia de Dios ([Salmo 117:1](#)) .

Verso 12

12. *Y también, Isaías, etc.* Esta profecía es la más ilustre de todas, pues en ese pasaje el profeta, cuando las cosas estaban casi fuera de toda esperanza, consoló al pequeño resto de los fieles con esto: que surgiría un retoño del tronco seco y moribundo de la familia de David, y que una rama florecería de su raíz despreciada, que restauraría al pueblo de Dios su gloria prístina. Es claro, por el relato que allí se da, que este retoño era Cristo, el Redentor del mundo. Y luego, añadió, que sería resucitado como señal para los gentiles, que podría ser para ellos salvación. Las palabras difieren un poco del texto hebreo; porque aquí leemos: *levantarse*, mientras que en hebreo es: *estar en posición de señal*, que es lo mismo; porque él debía aparecer conspicuo como una señal. Lo que aquí es *esperanza*, en hebreo es *buscar*; pero según el uso más común de la Escritura, buscar a Dios no es otra cosa que esperar en él. (448)

Pero en esta profecía se confirma dos veces el llamamiento de los gentiles: por la expresión de que Cristo iba a ser resucitado como señal y que reinaría sólo entre los fieles, y por la declaración de que esperarían en Cristo, lo cual no puede tener lugar sin la predicación de la Palabra y la iluminación del Espíritu. A estas cosas corresponde el cántico de Simeón. Puede añadirse además que la esperanza en Cristo es una evidencia de su divinidad.

Verso 13

13. *Y que Dios, etc.,* les conceda que les conceda lo que les había ordenado. De ahí que parezca que el Señor no mide en ningún grado sus preceptos según nuestra fuerza o el poder de nuestro libre albedrío, y que no nos manda lo que debemos hacer para que, confiando en nuestro propio poder, nos preparemos para obedecer, sino que nos manda aquellas cosas que requieren la ayuda de su gracia, para estimularnos a orar.

Al hablar *del Dios de la esperanza*, se refería al último versículo, como si dijera: «Que el Dios en quien todos esperamos os llene de alegría, es decir, de alegría de corazón, y también de unidad y concordia, y esto por la fe» (449), pues para que nuestra paz sea aprobada por Dios, debemos estar unidos por una fe real y genuina. Si alguien prefiere aceptar *la fe* como algo *para creer*, (450) el sentido será que debe cultivar la paz con el propósito de creer; pues sólo entonces estamos correctamente preparados para creer, cuando, siendo pacíficos y unánimes, aceptamos voluntariamente lo que se nos enseña. Sin embargo, es preferible que la fe esté relacionada con la paz y la alegría, pues es el vínculo de la santa y legítima concordia y el apoyo de la alegría piadosa. Y aunque también se puede entender la paz que uno tiene dentro de sí con Dios, sin embargo, el contexto nos lleva más bien a la explicación anterior (451) .

Añade además: “*para que abundéis en esperanza*, porque de esta manera también se confirma y aumenta en nosotros la esperanza”. Las palabras “*por el poder del Espíritu Santo*” dan a entender que todas las cosas son dones de la bondad divina; y la palabra “*poder*” tiene la intención enfática de expresar esa

maravillosa energía por la cual el Espíritu obra en nosotros la fe, la esperanza, el gozo y la paz.

¿Por qué menciona la alegría antes que la paz? Es de acuerdo con su estilo habitual: primero lo más visible, el arroyo, luego lo más oculto, el manantial. —
Ed.

Verso 14

14. *Pero yo mismo estoy convencido de que...* Esto se dijo para anticipar una objeción, o puede considerarse como una especie de concesión, hecha con el fin de apaciguar a los romanos, en caso de que se sintieran reprendidos por tantas y tan urgentes amonestaciones, y tratados así injustamente. Luego se excusa por haberse atrevido a asumir con ellos el carácter de maestro y exhortador, y dice que lo había hecho, no *porque* tuviera alguna duda sobre su sabiduría, bondad o perseverancia, sino porque se sentía obligado por su *cargo*. De esta manera eliminó toda sospecha de presunción, que se manifiesta especialmente cuando alguien se lanza a un cargo que no le pertenece, o habla de cosas que no le convienen. Vemos en este ejemplo la singular modestia de este santo hombre, para quien nada era más aceptable que ser considerado como nada, siempre que la doctrina que predicara mantuviera su autoridad.

Los romanos eran muy orgullosos, y hasta el nombre de su ciudad enorgullecía a los más humildes de la población, de modo que apenas podían soportar a un maestro de otra nación, y mucho menos a un bárbaro y judío. Pablo no quiso luchar contra esta altivez en nombre propio, pero la dominó, por así decirlo, con medios tranquilizadores, pues testificó que se había comprometido a dirigirles la palabra en nombre de su oficio apostólico.

Vosotros sois llenos de bondad, llenos de ciencia, etc. Dos cualidades son especialmente necesarias para quien da amonestaciones: la primera es la bondad, que dispone su mente para ayudar a sus hermanos con su consejo, y también temple su rostro y sus palabras con cortesía; y la segunda es la habilidad en el consejo o prudencia, que le asegura autoridad, en cuanto que es capaz de beneficiar a los oyentes a quienes se dirige. En verdad, no hay nada más opuesto a las amonestaciones fraternales que la malignidad y la arrogancia, que nos hacen despreciar con desdén a los que yerran y tratarlos con ridículo, en lugar de corregirlos. También la aspereza, ya sea que aparezca en las palabras o en el rostro, priva a nuestras amonestaciones de su fruto. Pero por más que puedas sobresalir en el sentimiento de bondad, así como en la cortesía, todavía no estás capacitado para aconsejar, a menos que poseas sabiduría y experiencia. Por eso atribuye a los romanos ambas cualidades, y les da testimonio de que ellos mismos eran lo suficientemente competentes, sin la ayuda de otro, para administrarse exhortaciones mutuas, pues admite que abundaban tanto en bondad como en sabiduría. De ahí se sigue que eran capaces de exhortar.

Verso 15

15. *Pero os he escrito con más atrevimiento, etc.* La excusa sigue, y al aducir esto, para mostrar más plenamente su modestia, dice, a modo de concesión, que

actuó con atrevimiento al intervenir en un asunto que ellos mismos podían hacer; pero añade que fue llevado a ser tan atrevido a causa de su oficio, porque era ministro del evangelio a los gentiles y, por lo tanto, no podía pasar por alto a los que también eran gentiles. Sin embargo, se humilla de esta manera para poder exaltar la excelencia de su oficio; pues al mencionar el favor de Dios, por el cual fue elevado a tan alto honor, muestra que no podía permitir que se despreciara lo que hacía según su oficio apostólico. Además, niega haber asumido el papel de maestro, sino el de amonestador .

Verso 16

16. *Consagrar el evangelio, etc.* Prefiero esta traducción a la que [Erasmus] adoptó en primer lugar, es decir, “administrar”, porque nada es más cierto que Pablo alude aquí a los santos misterios que eran realizados por el sacerdote. Entonces se hace un sacerdote principal o un sacerdote en el ministerio del evangelio, para ofrecer como sacrificio al pueblo que ganó para Dios, y de esta manera trabajó en los santos misterios del evangelio. Y sin duda este es el sacerdocio del pastor cristiano, es decir, sacrificar a los hombres, por así decirlo, a Dios, llevándolos a obedecer el evangelio, y no, como los papistas han alardeado hasta ahora, ofreciendo a Cristo para reconciliar a los hombres con Dios. Sin embargo, no da aquí el nombre de sacerdotes a los pastores de la Iglesia simplemente como un título perpetuo, sino que con la intención de encomiar el honor y el poder del ministerio, Pablo se aprovechó de la oportunidad de usar esta metáfora. Que los predicadores del Evangelio, en el ejercicio de su oficio, tengan presente este fin: ofrecer a Dios almas purificadas por la fe.

Lo que [Erasmus] escribe después como más correcto, “sacrificar el evangelio”, no sólo es impropio, sino que también oscurece el significado; pues el evangelio es, por el contrario, como una espada, con la que el ministro sacrifica a los hombres como víctimas a Dios. (453)

Añade que tales sacrificios son *agradables* a Dios, lo cual no sólo es una recomendación del ministerio, sino también un singular consuelo para quienes se entregan para ser consagrados de esta manera. Ahora bien, así como las víctimas antiguas eran dedicadas a Dios, habiendo sido santificadas y lavadas externamente, así también estas víctimas son consagradas al Señor por el Espíritu de santidad, por cuyo poder, que actúa interiormente en ellas, son separadas de este mundo. Porque aunque la pureza del alma procede de la fe en la palabra, sin embargo, como la voz del hombre es en sí misma ineficaz y sin vida, la obra de limpieza pertenece real y propiamente al Espíritu.

Verso 17

17. *Después de haber elogiado* en general su propia vocación, para que los romanos supieran que era un verdadero e indudable apóstol de Cristo, ahora añade testimonios con los que demuestra que no sólo había asumido el oficio apostólico que le había sido conferido por designación de Dios, sino que también lo había adornado eminentemente. Al mismo tiempo, registra la fidelidad que había mostrado en el desempeño de su cargo. En verdad, de poco sirve que

seamos designados, a menos que actuemos de acuerdo con nuestra vocación y cumplamos nuestro oficio. No hizo esta declaración por un deseo de alcanzar el brillo, sino porque no debía omitir nada que pudiera procurar favor y autoridad a su doctrina entre los romanos. En Dios, pues, no en sí mismo, se gloria, porque no tenía en mente otra cosa que que toda la alabanza redundara en Dios.

Y el hecho de que sólo hablase negativamente es, en verdad, una prueba de su modestia, pero también sirvió para dar crédito a lo que iba a anunciar, como si dijese: «La verdad misma me da tal motivo de alegría, que no tengo necesidad de buscar alabanzas falsas ni de otro, me contento con las verdaderas». Puede ser también que quisiera evitar los informes desfavorables que sabía que los malhechores difundían por todas partes, por lo que mencionó de antemano que no hablaría sino de cosas bien conocidas.

Verso 18

18. *Para hacer obedientes a los gentiles, etc.* Estas palabras prueban cuál era su objetivo, incluso hacer que su ministerio fuera aprobado por los romanos, para que su doctrina no quedara sin fruto. Luego prueba con evidencias que Dios, con la presencia de su poder, había dado un testimonio de su predicación, y en cierta manera había sellado su apostolado, de modo que nadie debía dudar, sino que había sido designado y enviado por el Señor. Las evidencias fueron *palabra, obra y milagros*. De ahí que parezca que el término *obra* incluye más que *milagros*. Finalmente concluye con esta expresión, *por el poder del Espíritu*, con lo que da a entender que estas cosas no podrían haberse hecho sin que el Espíritu fuera el autor. En resumen, declara que con respecto a su enseñanza, así como a su acción, tenía tal fuerza y energía en la predicación de Cristo, que era evidentemente el maravilloso poder de Dios, y que también se añadieron milagros, que eran sellos para hacer más cierta la evidencia.

Menciona en primer lugar *la palabra y la obra*, y luego menciona una clase de obra, es decir, el poder de hacer milagros. El mismo orden lo observa Lucas cuando dice que Cristo era poderoso en palabra y obra ([Lucas 24:19](#)), y Juan dice que Cristo refirió a los judíos sus propias obras como testimonio de su divinidad ([Juan 5:36](#)). Tampoco menciona simplemente los milagros, sino que les da dos designaciones. Pero en lugar de lo que dice aquí, *el poder de señales y prodigios*, Pedro dice “milagros, señales y prodigios” ([Hechos 2:22](#)). Y sin duda eran testimonios del poder divino para despertar a los hombres, para que, siendo impactados por el poder de Dios, pudieran admirarlo y al mismo tiempo adorarlo; no carecen de un significado especial, sino que están destinados a estimularnos, para que podamos entender lo que es Dios.

Este es un pasaje sorprendente en relación con el beneficio de los milagros: están diseñados para preparar a los hombres para reverenciar y obedecer a Dios. Así, leemos en Marcos que el Señor confirmó la verdad con las señales que siguieron ([Mc 16:20](#)). Lucas declara en los Hechos que el Señor dio testimonio de la palabra de su gracia con milagros ([Hch 14:3](#)). Es evidente, entonces, que esos milagros que traen gloria a las criaturas y no a Dios, que aseguran el crédito a las mentiras y no a la palabra de Dios, son del diablo. *El poder del Espíritu*, que menciona en tercer lugar, lo aplico a las dos cláusulas anteriores. (454)

Verso 19

19. *De modo que desde Jerusalén, etc.*, añade también un testimonio del efecto, pues el éxito que siguió a su predicación superó todos los pensamientos de los hombres. Pues, ¿quién habría podido reunir tantas iglesias para Cristo sin ser ayudado por el poder de Dios? «Desde Jerusalén», dice, «he propagado el evangelio hasta el Ilírico, y no apresurándome al final de mi carrera por un camino recto, sino recorriendo los alrededores y atravesando los países intermedios». Pero el verbo $\pi \epsilon \pi \lambda \eta \rho \omega \kappa \acute{\epsilon} \nu \alpha \iota$, que después de otros he traducido como *completado* o completado, significa tanto perfeccionar como suplir lo que falta. Por lo tanto, $\pi \lambda \acute{\eta} \rho \omega \mu \alpha$ en griego significa perfección y también complemento. Estoy dispuesto a explicarlo así: difundió, por así decirlo, completando la predicación del evangelio; porque otros habían comenzado antes, pero él la difundió más ampliamente. (455)

Verso 20

20. *Así, pues, esforzándose por predicar el evangelio, etc.* Como era necesario que Pablo no sólo demostrara ser siervo de Cristo y pastor de la Iglesia cristiana, sino también mostrar su derecho al carácter y oficio de apóstol, para poder ganar la atención de los romanos, menciona aquí la distinción propia y peculiar del apostolado; pues la obra de un apóstol es propagar el evangelio donde no había sido predicado, según ese mandato,

“Id y predicad el evangelio a toda criatura.” ([Marcos 16:15](#).)

Y esto es lo que debemos notar cuidadosamente, para no hacer una regla general de lo que pertenece especialmente al orden apostólico; ni debemos considerar como una falta el que haya sido sustituido un sucesor que edificó la Iglesia. Los Apóstoles, entonces, fueron como los fundadores de la Iglesia; los pastores que los sucedieron tuvieron que fortalecer y ampliar el edificio levantado por ellos. (456) Llama *fundamento de otro* a lo que había sido puesto por la mano de otro; de lo contrario, Cristo es la única piedra sobre la que se funda la Iglesia. Véase [1 Corintios 3:11](#); y [Efesios 2:20](#).

Verso 21

21. *Pero, como está escrito, etc.*, confirma con el testimonio de Isaías lo que había dicho sobre la *evidencia* de su apostolado; pues en [Isaías 52:15](#), hablando del reino del Mesías, entre otras cosas predice que el conocimiento de Cristo se difundiría entre los gentiles por todo el mundo, que su nombre sería declarado a aquellos por quienes nunca antes se había oído hablar de él. Era conveniente que esto lo hicieran los apóstoles, a quienes se les dio específicamente el mandato. Por lo tanto, el apostolado de Pablo se hizo evidente por esta circunstancia: que esta profecía se cumplió en él. (457)

Es absurdo que alguien intente aplicar lo que aquí se dice al oficio pastoral, pues sabemos que en las iglesias bien formadas, donde ya se ha recibido la verdad del Evangelio, el nombre de Cristo debe ser predicado constantemente.

Pablo, por tanto, era un predicador de Cristo, aunque desconocido para las naciones extranjeras, con el fin de que después de su partida, la misma doctrina fuera proclamada diariamente en todas partes por boca de los pastores; pues es cierto que el profeta habla del comienzo del reino de Cristo.

Porque vieron lo que no se les había contado,
y entendieron lo que no habían oído.

No es adecuado traducir el último verbo por “considerar”, como en nuestra versión; significa distinguir entre cosas, discernir, entender. Tiene estrictamente el mismo significado que el verbo griego que se usa aquí. — *Ed.*

Verso 22

22. *Y por eso*, lo que había dicho de su apostolado lo aplica ahora a otro punto, incluso con el fin de excusarse por no haber ido a ellos, aunque estaba destinado para ellos y para otros. De paso, da a entender que, al propagar el Evangelio desde Judea hasta el Ilírico, cumplió, por así decirlo, un cierto camino que le había ordenado el Señor; y, una vez cumplido, se propuso no descuidarlos. Y para que no pensarán todavía que habían sido descuidados, aleja esta sospecha testificando que durante mucho tiempo no habían faltado deseos. Por tanto, si no lo había hecho antes se debió a un impedimento justo; ahora les da una esperanza, tan pronto como su vocación se lo permitió.

De este pasaje se extrae un débil argumento en cuanto a su viaje a España. En realidad, no se sigue inmediatamente que hiciera este viaje porque lo deseaba, pues habla sólo de esperanza, en la que él, como otros hombres fieles, podría haberse visto a veces frustrado. (459)

Verso 24

24. *Porque espero, etc.* Se refiere a la razón por la cual había deseado durante mucho tiempo venir a ellos, y ahora tenía la intención de hacerlo, —incluso para poder verlos, disfrutar de una entrevista y una relación con ellos, y darse a conocer a ellos en su carácter oficial; porque con la venida de los Apóstoles también llegó el evangelio.

Al decir: “*Me llevaréis hasta allí*”, da a entender cuánto *esperaba* de su bondad, y ésta, como ya hemos observado, es la mejor manera de conseguir favores, pues cuanto más confianza se tenga en él, más fuertes serán las obligaciones que se siente, puesto que consideramos vil y descortés defraudar la buena opinión que se tiene de nosotros. Y al añadir: “*Cuando esté parcialmente lleno*”, *etc.*, da testimonio de la benevolencia de su ánimo hacia ellos, y convencerlos de esto era muy necesario para el interés del evangelio.

Verso 25

25. *Pero ahora me voy, etc.* Para que no esperaran su venida inmediata y se creyeran engañados si no hubiera venido según sus expectativas, les declara qué asunto tenía entre manos entonces, que le impedía ir pronto a ellos, y que era: que iba a Jerusalén a llevar las limosnas que se habían recogido en Macedonia y Acaya. Aprovechando al mismo tiempo esta oportunidad, procede a recomendar esa contribución; con lo cual, como por una especie de insinuación, los incita a

seguir este ejemplo; porque aunque no les pide abiertamente, sin embargo, al decir que Macedonia y Ácaya habían hecho lo que debían haber hecho, da a entender que también era el deber de los romanos, ya que estaban bajo la misma obligación; y que él tenía esta opinión, lo confiesa abiertamente a los corintios:

“Me glorío”, dice, “de vuestra prontitud para con todas las iglesias, para que sean estimuladas con vuestro ejemplo”
([2 Corintios 9:2](#)).

Fue un raro ejemplo de bondad el que los griegos, al saber que sus hermanos de Jerusalén pasaban por necesidad, no consideraran la distancia que los separaba de ellos, sino que, considerando suficientemente cercanos a aquellos a quienes estaban unidos por el vínculo de la fe, aliviaran sus necesidades con su propia abundancia. La palabra *comunicación* que se emplea aquí debe ser notada, pues expresa bien el sentimiento por el cual nos corresponde socorrer las necesidades de nuestros hermanos, incluso porque debe haber una consideración común y mutua debido a la unidad del cuerpo. No he traducido el pronombre τινὰ , porque a menudo es redundante en griego y parece disminuir el énfasis de este pasaje. (461) Lo que hemos traducido *ministrar*, es en griego un participio, *ministrando*; pero el primero parece más adecuado para transmitir el significado de Pablo, pues se excusa diciendo que una ocupación legítima le impidió ir inmediatamente a Roma.

Verso 27

27. *Y son deudores de ellos, etc.* Todo el mundo percibe que lo que aquí se dice de la obligación no se dice tanto por causa de los corintios como por causa de los romanos mismos, pues los corintios o los macedonios no estaban más en deuda con los judíos que los romanos. Y añade el fundamento de esta obligación: que habían recibido el evangelio de ellos; y toma su argumento de la comparación de lo menor con lo mayor. También emplea lo mismo en otro lugar, es decir, que no debería haberles parecido una compensación injusta o dolorosa cambiar cosas carnales, que son inmensamente de menor valor, por cosas espirituales. ([2 Corintios 9:11](#) .) Y muestra el valor del evangelio cuando declara que estaban en deuda no sólo con sus ministros, sino también con toda la nación, de la que habían salido.

Y marca el verbo λειτουργῶσαι , *ministrar*; que significa desempeñar el oficio propio en la comunidad y soportar la carga de la propia vocación; también se aplica a veces a cosas sagradas. No dudo de que Pablo quiso decir que es una especie de sacrificio, cuando el Los fieles dieron de lo suyo para aliviar las necesidades de sus hermanos, porque así cumplen con el deber de amor que deben y ofrecen a Dios un sacrificio de olor agradable. Pero en este pasaje lo que tenía en mente de manera particular era el derecho mutuo. de compensación.

Verso 28

28. *Y les selló este fruto, etc.* No desapruero lo que algunos piensan, que aquí hay una alusión a una práctica entre los antiguos, que cerraban con sus sellos lo que tenían la intención de guardar en un lugar seguro. Así Pablo elogia su propia

fidelidad e integridad; como si hubiera dicho que era un honesto custodio del dinero depositado en sus manos, no de otra manera que si lo llevara sellado. (462) — La palabra *fruto* parece designar el producto, que él había dicho antes que regresaba a los judíos de la propagación del evangelio, de una manera similar a la tierra, que al producir fruto sostiene a su cultivador.

Verso 29

29. *Y sé que cuando yo vaya, etc.* Estas palabras pueden explicarse de dos maneras: la primera significa que él encontraría un fruto abundante del evangelio en Roma, porque la bendición del evangelio existe cuando fructifica por las buenas obras; pero no apruebo que esto se limite a las limosnas, como hacen algunos. La segunda es que, para hacer que su venida a ellos fuera un objeto de deseo más grande, dice que espera que no sea infructuosa, sino que sea un gran aporte al evangelio; y a esto lo llama *plenitud de bendición*, que significa una bendición completa; con cuya expresión quiere decir gran éxito y aumento. Pero esta bendición dependía en parte de su ministerio y en parte de la fe de ellos. Por eso promete que su venida a ellos no sería en vano, ya que no los defraudaría de la gracia que le había sido dada, sino que la otorgaría con la misma presteza con que sus mentes estaban preparadas para recibir el evangelio.

La primera explicación ha sido la más aceptada y me parece también la mejor, es decir, que esperaba que a su venida encontraría lo que tanto deseaba, es decir, que el evangelio floreciera entre ellos y prevaleciera con evidente éxito, es decir, que sobresalieran en santidad y en todas las demás virtudes. La razón que da para su deseo es que no esperaba un gozo común al verlos, sino que esperaba verlos rebosantes de todas las riquezas espirituales del evangelio. (463)

Verso 30

30. *Os ruego, pues, que os digáis lo mismo.* Es bien sabido, por muchos pasajes, que en su propia nación había mucha mala voluntad contra Pablo, a causa de los falsos rumores que decían que predicaba que se debía apartarse de Moisés. Sabía lo mucho que las calumnias podían servir para oprimir a los inocentes, especialmente entre los que se dejaban llevar por un celo desconsiderado. A esto se añadía también el testimonio del Espíritu, registrado en [Hechos 20:23](#), por el cual se le advirtió de que le aguardaban prisiones y aflicciones en Jerusalén. Cuanto más peligro percibía, más se conmovía; por eso era tan solícito en encomendar su salvación a las iglesias; no es de extrañar que estuviera preocupado por su vida, en la que sabía que estaba envuelto tanto peligro para la Iglesia.

Enseguida demuestra cuán afligido estaba su piadoso corazón, con la ferviente protesta que hace, en la que añade al nombre del *Señor, el amor del Espíritu*, por el cual los santos deben abrazarse unos a otros. Pero aunque tenía tanto miedo, siguió adelante; y no temía tanto el peligro que no estuviera dispuesto a afrontarlo voluntariamente. Al mismo tiempo, recurrió a los remedios que le dio Dios, pues solicitó la ayuda de la Iglesia, para que, ayudado por sus oraciones, pudiera encontrar consuelo, según la promesa del Señor:

“Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí en medio de ellos estoy yo” (

[Mateo 18:20](#)).

y,

“Todo lo que acuerden en la tierra, lo obtendrán en el cielo” ([Mateo 18:19](#) .)

Y para que nadie pensara que era una recomendación sin sentido, les rogó por Cristo y por el amor del Espíritu. El amor del Espíritu es aquello por lo que Cristo nos une, porque no es el amor de la carne ni del mundo, sino que proviene de su Espíritu, que es el vínculo de nuestra unidad.

Puesto que es un favor tan grande de Dios recibir ayuda de las oraciones de los fieles, que incluso Pablo, un instrumento escogido de Dios, no creyó justo descuidar este privilegio, ¡cuán grande debe ser nuestra estupidez si nosotros, que somos criaturas abyectas e indignas, lo descuidamos! Pero tomar como punto de apoyo tales pasajes con el propósito de mantener las intercesiones de los santos muertos, es un ejemplo de extrema desfachatez. (465)

Que luchéis junto conmigo, (466) Erasmo no ha dado una traducción inadecuada: “Que me ayudéis en mi trabajo”, sino que, como la palabra griega que usa Pablo tiene más fuerza, he preferido dar una traducción literal: porque con la palabra *luchar* o contender, alude a las dificultades que lo oprimieron, y al pedirles que ayuden en esta lucha, muestra cómo los piadosos deben orar por sus hermanos, para que asuman su persona, como si estuvieran colocados en las mismas dificultades; y también da a entender el efecto que tienen; porque quien encomienda a su hermano al Señor, al tomar para sí una parte de su aflicción, lo alivia en esa medida. Y, de hecho, si nuestra fuerza se deriva de la oración a Dios, de ninguna manera podemos confirmar a nuestros hermanos, que orando a Dios por ellos.

Verso 31

31. *Que mi ministerio, etc.* Los calumniadores habían prevalecido tanto con sus acusaciones, que incluso temía que el presente no sería aceptable, como si viniera de sus manos, que de otro modo, en tal apuro, habría sido muy oportuno. Y de ahí se muestra su maravillosa mansedumbre, porque no dejó de trabajar por aquellos a quienes dudaba si sería aceptable. Esta disposición de ánimo debemos imitar, para que no dejemos de hacer el bien a aquellos de cuya gratitud no estamos seguros de ninguna manera. También debemos notar que honra con el nombre de *santos* incluso a aquellos por quienes temía que él fuera sospechoso y considerado no bienvenido. También sabía que, a veces, los santos pueden ser arrastrados por falsas calumnias a opiniones desfavorables, y aunque sabía que lo perjudicaban, no dejó de hablar honorablemente de ellos.

Al añadir *que yo podría ir a vosotros*, da a entender que esta oración sería también provechosa para ellos, y que les preocupaba que él no fuera asesinado en Judea. Con el mismo propósito tiene la expresión *con alegría*, pues sería ventajoso para los romanos que él viniera a ellos en un estado de ánimo alegre y libre de todo dolor, para que pudiera trabajar de una manera más viva y esforzada entre ellos. Y con la palabra *confortado* (467) o satisfecho, muestra nuevamente cuán plenamente persuadido estaba de su amor fraternal. Las palabras *por la voluntad de Dios* nos recuerdan cuán necesario es ser diligentes en la oración, porque solo Dios dirige todos nuestros caminos con su

providencia.

Y el Dios de la paz, (468) etc. De la palabra universal *todos*, concluyo que no solo oró para que Dios estuviera presente y favoreciera a los romanos en un sentido general, sino que gobernara y guiara a cada uno de ellos. Pero la palabra *paz* se refiere, creo, a las circunstancias en que se encontraban en ese momento, a que Dios, el autor de la paz, los mantuviera a todos unidos.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 16

Verso 1

1. *Os recomiendo, etc.* La mayor parte de este capítulo está dedicada a salutations, y como no contienen dificultades, sería inútil detenerse demasiado en ellas. Sólo tocaré aquellas cosas que requieren alguna luz mediante una explicación.

En primer lugar, les recomienda a Febe, a quien le dio esta epístola para que se la llevaran. En primer lugar, la elogia por su oficio, porque desempeñaba una función honrosa y santísima en la Iglesia. Luego, aduce otra razón por la que deben recibirla y mostrarle toda clase de bondad, ya que siempre había sido una ayuda para todos los piadosos. Como entonces era ayudadora de la Iglesia de **Cencrea**, ordena que por eso se la reciba en el Señor. Y añadiendo *que es digno de los santos*, da a entender que sería impropio de los siervos de Cristo no mostrarle honor y bondad. Y, puesto que nos corresponde abrazar con amor a todos los miembros de Cristo, sin duda debemos considerar y amar y honrar especialmente a los que desempeñan un cargo público en la Iglesia. Y además, como siempre había sido muy bondadosa con todos, así también ordena que ahora se le preste ayuda y asistencia en todos sus asuntos. porque es lo que exige la cortesía, que aquel que está naturalmente dispuesto a la bondad no sea abandonado cuando necesite ayuda, y para inclinar aún más sus ánimos, se cuenta entre aquellos a quienes ella había ayudado.

Pero este servicio, del cual habla en cuanto a lo que era, nos lo enseña en otro lugar, en [1 Timoteo 5:9](#), porque así como los pobres eran sostenidos por el tesoro público de la Iglesia, así también eran cuidados por aquellos en oficios públicos, y para este cargo se escogían viudas, quienes estando libres de preocupaciones domésticas y sin hijos, deseaban consagrarse completamente a Dios por medio de deberes religiosos, por lo tanto, eran recibidas en este oficio como quienes se habían entregado completamente a sí mismos, y se volvieron ligados a su cargo de una manera como él, quien habiendo alquilado sus propios trabajos, deja de ser libre y de ser su propio dueño. Por eso el Apóstol acusa de haber violado su fe a las que renunciaron al oficio que habían asumido en otro tiempo y, como les convenía vivir viudas, les prohibió que fueran elegidas antes de los sesenta años ([1 Timoteo 5:9](#)), porque previó que antes de esa edad el voto de celibato perpetuo era peligroso y, además, susceptible de resultar ruinoso. Esta sagrada función, y muy útil para la Iglesia, cuando la situación empeoró, degeneró en la orden ociosa de las monjas, que, aunque corrupta en sus comienzos y contraria a la palabra de Dios, se ha alejado tanto de lo que era en sus comienzos, que no hay diferencia entre algunos de los santuarios de castidad y un burdel común.

Verso 3

3. *Saludo a Prisca (470)* Los testimonios que aquí trae a favor de algunos individuos, en parte estaban destinados a este fin, para que al honrar a los que eran fieles y dignos, *la fidelidad* misma pudiera ser honrada, y que los que

podían y querían hacer más bien que otros, pudieran tener autoridad; y en parte para que ellos mismos pudieran estudiar para actuar de una manera correspondiente a su vida pasada, y no fallar en su curso religioso, ni nunca languidecer en su ardor piadoso.

Es un honor singular el que Lucas atribuye aquí a Priscila y Aquila, especialmente en lo que se refiere a una mujer. En este sentido, la modestia del santo varón se manifiesta más claramente, pues no desdeñó tener una mujer como compañera en la obra del Señor, ni se avergonzó de confesarlo. Ella era la esposa de Aquila, y *Lucas* la llama Priscila ([Hechos 18:2](#)). (471)

Verso 4

4. *A quien no sólo yo, etc.* Como Prisca y Aquila no habían perdonado la vida por preservar la vida de Pablo, testimonia que él mismo les estaba agradecido individualmente; pero añade que todas las Iglesias de Cristo les dieron gracias; y añadió esto para poder, con tal ejemplo, influir en los romanos. Y la vida de un hombre así era merecidamente querida y preciosa para todos los gentiles, ya que era un tesoro incomparable; por lo tanto, no es de extrañar que todas las Iglesias de los gentiles se sintieran obligadas a sus preservadores. (472)

Lo que añade respecto de la Iglesia en su casa es digno de ser observado, pues no podría haber adornado más espléndidamente su casa que dándole el título de Iglesia. La palabra *congregación*, que [Erasmus] ha adoptado, no la apruebo, pues es claramente evidente que Pablo, a modo de honor, había usado el nombre sagrado de Iglesia. (473)

Verso 5

5. *¿Quién es la primicia?* Esto es una alusión a los ritos de la ley, pues como los hombres son santificados para Dios por la fe, los que se ofrecen primero son llamados primicias. A quienquiera que sea llamado primero en el tiempo a la fe, Pablo le concede la prerrogativa de honor; sin embargo, conserva esta eminencia sólo cuando el fin corresponde al principio. Y sin duda no es un honor común cuando Dios elige a algunos como primicias; y además hay una prueba mayor y más amplia de la fe, a través de un espacio de tiempo más largo, siempre que los primeros que han comenzado no se cansen en su carrera. (474)

Verso 6

6. De nuevo da testimonio de su gratitud recordando la bondad de María hacia él. Y no hay duda de que conmemora estas alabanzas para recomendar a los romanos a quienes elogió. (475)

Verso 7

7. *Saludo a Andrónico* Aunque Pablo no suele hablar mucho de parentesco y de otras cosas que pertenecen a la carne, sin embargo, como la relación que Junias y Andrónico tenían con él podría servir para darlos a conocer más

plenamente, no descuidó esta recomendación. Hay más peso en el segundo elogio, cuando los llama sus *compañeros de prisión*; (476) porque entre los honores que pertenecen a la guerra de Cristo, las ataduras no deben contarse como las menores. En tercer lugar, los llama *Apóstoles*; no usa esta palabra en su sentido propio y común, sino que la extiende más ampliamente, incluso a todos aquellos que no sólo enseñan en una Iglesia, sino que también dedican su trabajo a promulgar el evangelio en todas partes. Luego, de manera general, llama Apóstoles a los que están en este lugar, que plantaron Iglesias llevando aquí y allá la doctrina de la salvación; porque en otra parte limita este título a ese primer orden que Cristo estableció al principio, cuando designó a los doce discípulos. De otro modo, habría sido extraño que esta dignidad se les atribuyese sólo a ellos y a unos pocos más. Pero como ellos habían abrazado el evangelio por la fe antes que Pablo, él no duda en ponerlos por este motivo por delante de sí. (477)

Verso 11

11. *¿Quiénes son de la familia de Narciso?* Si Pedro se encontraba en Roma, no habría sido apropiado pasar por alto en un catálogo tan extenso. Sin embargo, si creemos a los romanistas, debió haber estado allí. Pero como en las cosas dudosas nada es mejor que seguir conjeturas probables, nadie que juzgue imparcialmente se persuadirá de que lo que afirman sea verdad, porque no es seguro que Pablo lo haya omitido.

Además, es de notar que no se mencionan aquí títulos espléndidos y magníficos por los cuales podamos concluir que los hombres de alto rango eran cristianos, pues todos los que menciona Pablo eran los oscuros e innobles de Roma. *Narciso*, a quien nombra aquí, era, creo, el hombre libre de Claudio, un hombre notorio por muchos crímenes y vicios. Lo más maravilloso fue la bondad de Dios, que penetró en esa casa impura, abundando en toda clase de maldad; no es que el mismo Narciso se hubiera convertido a Cristo, pero era una gran cosa que una casa, que era como el infierno, fuera visitada por la gracia de Cristo. Y como ellos, que vivían bajo un sucio alcahuete, el ladrón más voraz y el más corrupto de los hombres, adoraban a Cristo en pureza, no hay razón para que los siervos esperen a sus amos, sino que cada uno debe seguir a Cristo por sí mismo. Sí, la excepción añadida por Pablo muestra que la familia estaba dividida, de modo que los fieles eran sólo unos pocos.

Verso 16

16. *Saludaos unos a otros con un beso santo.* De muchas partes de la Escritura se desprende claramente que el beso era un símbolo habitual y común de amistad entre los judíos; tal vez fuera menos usado por los romanos, aunque no infrecuente, sólo que no era lícito besar a las mujeres, excepto a las que eran parientes. Sin embargo, se convirtió en una costumbre entre los antiguos que los cristianos se besaran unos a otros antes de participar de la Cena, para testificar con ese signo su amistad; y luego daban su limosna, para que en realidad y por el efecto confirmaran lo que habían representado con el beso: todo esto parece

evidente en una de las homilías de [Crisóstomo] (478). De ahí ha surgido esa práctica entre los papistas en este día, de besar la patena y de dar una ofrenda: la primera de las cuales no es más que una superstición sin ningún beneficio, la otra no sirve a otro propósito que satisfacer la avaricia de los sacerdotes, si es que en realidad puede ser satisfecha.

Pero Pablo no parece haber ordenado aquí una ceremonia concreta, sino que sólo exhorta a cultivar el amor fraterno, y lo distingue de las amistades profanas del mundo, que, en su mayor parte, están disfrazadas o se consiguen por vicios o se conservan por malas artes y nunca conducen a ningún bien. Al enviar saludos desde las iglesias, (479) se esforzaba, en la medida de lo posible, por unir a todos los miembros de Cristo con el vínculo mutuo del amor.

Verso 17

17. *Os ruego, etc.* Añade ahora una exhortación con la que todas las iglesias tienen necesidad de ser agitadas a menudo, porque los ministros de Satanás están siempre dispuestos a aprovechar la ocasión para perturbar el reino de Cristo, y tratan de provocar disturbios de dos maneras: o siembran discordia, por la cual las mentes de los hombres se apartan de la unidad de la verdad, o causan ofensas, por las cuales los hombres se alejan del amor del Evangelio. (480) El primer mal se comete cuando la verdad de Dios se mezcla con nuevos dogmas ideados por los hombres; y el segundo se produce cuando por diversas artes se la hace odiosa y despreciable. Por lo tanto, ordena a todos los que hacen una de estas dos cosas que sean observados, para que no engañen y sorprendan a los incautos, y también que sean evitados, porque son perjudiciales. Y no fue sin razón que exigió esta atención de los fieles; porque a menudo sucede por nuestra negligencia o falta de cuidado, que esos hombres malvados hacen gran daño a la Iglesia, antes de que se les resista; y también se introducen sigilosamente, con asombrosa sutileza, con el propósito de hacer daño, a menos que se los vigile cuidadosamente.

Pero observemos que Pablo habla de aquellos a quienes se les había enseñado la pura verdad de Dios. Es, en verdad, un intento impío y sacrílego dividir a quienes están de acuerdo en la verdad de Cristo; pero, sin embargo, es una sofistería vergonzosa defender, bajo el pretexto de la paz y la unidad, una unión en mentiras y doctrinas impías. Por lo tanto, no hay base para que los papistas busquen apoyo en este pasaje para levantar mala voluntad contra nosotros; porque no impugnamos ni destruimos el evangelio de Cristo, sino las falsedades del diablo, por las cuales ha sido oscurecido hasta ahora; más aún, Pablo muestra claramente que no condenaba toda clase de discordias, sino aquellas que destruían el consentimiento en la fe ortodoxa; porque la fuerza del pasaje está en las palabras *que habéis aprendido*; porque era el deber de los romanos, antes de ser correctamente enseñados, apartarse de los hábitos de sus padres y de las instituciones de sus antepasados.

Verso 18

18. *En efecto, los que son tales, etc.*, mencionan una característica invariable por la cual los falsos profetas se distinguen de los siervos de Cristo: porque no se

preocupan de la gloria de Cristo, sino que buscan el beneficio de su estómago. Pero como se introdujeron engañosamente y, adoptando un carácter diferente, ocultaron su propia maldad, al mismo tiempo señaló, para que nadie se engañara, las artes que adoptaron: que se congraciaron con un discurso suave. Los predicadores del Evangelio también tienen su cortesía y su manera agradable, pero unida a la honestidad, de modo que ni apaciguan a los hombres con vanas alabanzas ni adulan sus vicios; en cambio, los impostores seducen a los hombres con adulación, y perdonan y complacen sus vicios, para que puedan mantenerlos apegados a ellos. Llama *simples a aquellos* que no son lo suficientemente cautelosos para evitar los engaños.

Verso 19

19. *Vuestra obediencia, (481) etc.* Esto se dice para anticipar una objeción; porque muestra que no les advirtió, como si pensara desfavorablemente de ellos, sino porque una caída en su caso era tal que podría haber sucedido fácilmente; como si hubiera dicho: "Vuestra obediencia es en verdad elogiada en todas partes, y por esta razón me regocijo por vosotros; sin embargo, como a menudo sucede que una caída ocurre por simplicidad, quisiera que seáis inofensivos y sencillos en cuanto a hacer el mal; pero en hacer el bien, seáis muy prudentes, siempre que sea necesario, para que podáis preservar vuestra integridad".

Aquí vemos qué sencillez es la que se recomienda en los cristianos, de modo que no tienen razón para reclamar esta distinción quienes hoy día consideran como una gran virtud su estúpida ignorancia de la palabra de Dios. Pues aunque aprueba que los romanos fueran obedientes y dóciles, sin embargo quiere que ejerzan sabiduría y juicio, para que su prontitud a creer no los exponga a imposiciones. Así pues, los felicita porque estaban libres de una disposición malvada, pero quiere que sean sabios para que ejerzan la cautela. **(482)**

Verso 20

20. Lo que sigue, *Dios herirá a Satanás, etc.*, es una promesa para confirmarlos, más que una oración. En efecto, los exhorta a luchar valientemente contra Satanás, y les promete que pronto saldrán victoriosos. En efecto, fue una vez vencido por Cristo, pero no de tal manera que renueve la guerra continuamente. Luego promete una derrota final, que no aparece en medio de la lucha. Al mismo tiempo, no habla sólo del último día, cuando Satanás será completamente herido; sino que como Satanás estaba entonces confundiendo todas las cosas, enfurecido, por así decirlo, con las riendas sueltas o rotas, promete que el Señor lo someterá pronto y hará que sea, por así decirlo, pisoteado. Inmediatamente sigue una oración: para que la gracia de Cristo esté con ellos, es decir, para que puedan disfrutar de todas las bendiciones que Cristo les había procurado.

Verso 21

21. *Timoteo, etc.* Los saludos que registra sirvieron en parte para fomentar la unión entre los que estaban muy alejados, y en parte para hacer saber a los

romanos que sus hermanos suscribían la Epístola; no porque Pablo tuviera necesidad del testimonio de otros, sino porque el consentimiento de los piadosos no es de poca importancia.

La epístola termina, como vemos, con alabanza y agradecimiento a Dios. En efecto, registra la notable bondad de Dios al favorecer a los gentiles con la luz del evangelio, por el cual se ha hecho evidente su infinita e inefable bondad. La conclusión tiene, al mismo tiempo, esto para recomendarla: que sirve para levantar y fortalecer la confianza de los piadosos, para que con corazones elevados a Dios puedan esperar plenamente todas las cosas que se le atribuyen aquí, y también puedan confirmar su esperanza en cuanto a lo que está por venir al considerar sus beneficios anteriores. (483) Pero como ha hecho un largo período, reuniendo muchas cosas en un solo pasaje, las diferentes cláusulas, implicadas por estar transpuestas, deben considerarse por separado.

En primer lugar, atribuye toda la gloria a Dios solo, y luego, para demostrar que se le debe, menciona de paso algunos de sus atributos, de donde se desprende que solo él es digno de toda alabanza. Dice que *sólo él es sabio*, alabanza que, al ser reclamada solo para él, se le quita a todas las criaturas. Al mismo tiempo, después de haber hablado del secreto consejo de Dios, parece haber añadido deliberadamente este elogio, para que todos los hombres reverenciaran y adoraran la sabiduría de Dios, pues sabemos cuán inclinados están los hombres a levantar un clamor cuando no pueden encontrar razón para las obras de Dios.

Al añadir que Dios pudo *confirmar* a los romanos, les dio más seguridad de su perseverancia final. Y para que pudieran aceptar más plenamente su poder, añade que se da testimonio de ello en el Evangelio. Aquí vemos que el Evangelio no sólo nos promete la gracia presente, sino que también nos da la seguridad de esa gracia que ha de perdurar por siempre, pues Dios declara en él que él es nuestro Padre, no sólo en el presente, sino que lo será hasta el fin; más aún, su adopción se extiende más allá de la muerte, porque nos conducirá a una herencia eterna.

Las demás cosas se mencionan para ensalzar el poder y la dignidad del evangelio. Llama al evangelio *la predicación de Jesucristo*, puesto que toda su esencia y sustancia está incluida sin duda en el conocimiento de Cristo. Su doctrina es *la revelación del misterio*, y este carácter suyo no sólo debe hacernos más atentos para oírlo, sino también inculcar en nuestras mentes la más alta veneración por él; y da a entender cuán sublime secreto es, añadiendo que estuvo oculto durante muchos siglos, desde el principio del mundo. (484)

No contiene, en verdad, una sabiduría pomposa y orgullosa, como la que buscan los hijos de este mundo, y por eso la desprecian; pero revela los inefables tesoros de la sabiduría celestial, mucho más elevada que todo el saber humano; y puesto que los mismos ángeles los contemplan con admiración, seguramente ninguno de nosotros puede admirarlos lo suficiente. Pero esta sabiduría no debe ser menos estimada por ser comunicada en un estilo humilde, sencillo y sencillo, pues así ha querido el Señor abatir la arrogancia de la carne.

Y como podría haber creado alguna duda sobre cómo este misterio, oculto durante tantos siglos, pudo haber surgido tan repentinamente, nos enseña que esto no ha sucedido por la acción apresurada de los hombres, ni por casualidad,

sino por ordenación eterna de Dios. Aquí, también, cierra la puerta a todas esas curiosas preguntas que la extravió de la mente humana suele suscitar; porque todo lo que sucede de repente e inesperadamente, piensan que sucede al azar; y por eso absurdamente concluyen que las obras de Dios son irracionales; o al menos se enredan en muchas dudas desconcertantes. Por eso Pablo nos recuerda que lo que apareció entonces de repente había sido decretado por Dios antes de la fundación del mundo.

Pero para que nadie pudiera discutir sobre el tema y acusar al evangelio de ser algo nuevo, difamándolo así, se remite a las Escrituras proféticas, en las que ahora vemos que lo que se cumple ya había sido predicho, pues todos los profetas dieron al evangelio un testimonio tan claro que de otra manera no puede ser confirmado tan plenamente. Y así Dios preparó debidamente las mentes de su pueblo, para que la novedad de lo que no estaban acostumbrados no los asombrara demasiado. (485)

Si alguien objeta y dice que hay una inconsistencia en las palabras de Pablo, porque dice que el misterio, del cual Dios había testificado por sus profetas, estaba oculto a través de todos los siglos; —la solución de este nudo es dada claramente por Pedro, —que los profetas, cuando indagaban asiduamente acerca de la salvación dada a nosotros, no ministraban para sí mismos, sino para nosotros. ([1 Pedro 1:12](#) .) Dios entonces estaba en ese momento en silencio, aunque habló; porque mantuvo en suspenso la revelación de aquellas cosas acerca de las cuales él quería que sus siervos profetizaran.

Aunque no hay acuerdo entre los doctos en qué sentido llama al evangelio un misterio escondido en este pasaje, ni en [Efesios 3:9](#), ni en [Colosenses 1:26](#); sin embargo, la opinión de ellos es mayoritariamente favorable, pues lo aplican al llamamiento de los gentiles, al que el propio Pablo se refiere expresamente en su Epístola a los Colosenses. Ahora bien, aunque admito que ésta es una de las razones, no puedo llegar a creer que sea la única razón. Me parece más probable que Pablo también tuviera en cuenta algunas otras diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Pues aunque los profetas enseñaron anteriormente todas aquellas cosas que han sido explicadas por Cristo y sus apóstoles, sin embargo las enseñaron con tanta oscuridad que, en comparación con el claro resplandor de la luz del evangelio, no es de extrañar que se diga que aquellas cosas que ahora se manifiestan estuvieron ocultas. Y no fue en vano que Malaquías declarara que el Sol de justicia se levantaría ([Mal. 4:2](#)), ni que Isaías hubiera elogiado con tanta anticipación la embajada del Mesías. Y, por último, no es sin razón que el evangelio se llama el reino de Dios; pero podemos concluir del acontecimiento mismo que sólo entonces se abrieron los tesoros de la sabiduría celestial, cuando Dios se apareció a su pueblo antiguo por medio de su Hijo unigénito, como si fuera cara a cara, habiendo desaparecido todas las sombras. Nuevamente se refiere al fin, mencionado al comienzo del primer capítulo, por el cual se ha de predicar el evangelio: que Dios conduzca a todas las naciones a *la obediencia de la fe*.

Alabanza por siempre a
EL ÚNICO DIOS SABIO:
AMÉN.

Pero es más coherente con el tenor de la última parte de esta epístola, y con

los otros pasajes, como [Efesios 3:4](#) y [Colosenses 1:26](#), donde menciona el mismo misterio, considerar que la referencia aquí es exclusivamente a la unión de judíos y gentiles, y no en general al evangelio, como [Calvino] y otros han pensado.

Hay una dificultad gramatical en el último verso: el relativo $\tilde{\omega}$ se encuentra antes de “*gloria*”. [Beza] y otros lo consideraron redundante. El verso dice literalmente lo siguiente:

27. Al único y sabio Dios, por Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos. Amén.

En algunas copias se omite esta palabra; varias copias tienen $\alpha\tilde{\upsilon}\tau\tilde{\omega}$, que se leería mejor; pero [Griesbach] y otros rechazan su autenticidad. La atribución de alabanza se da evidentemente a Dios, como alguien que ha ideado y organizado su dispensación de gracia y misericordia; y su sabiduría aquí se refiere a lo mismo, como en [Romanos 11:33](#). Por misteriosa que nos parezca su dispensación con respecto a los judíos y gentiles, al dejar a estos últimos durante tanto tiempo en la ignorancia, al favorecer a los primeros solo en la primera instancia con una revelación de sí mismo, y luego al mostrar favor a los gentiles, y al rechazar a los judíos por un tiempo, y luego restaurarlos; por misteriosas que puedan parecer todas estas cosas, el Apóstol nos asegura que son los arreglos del único Dios sabio.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPITULO TRES
Clarke sobre Romanos

CONTENIDO DE ROMANOS

[Introducción a los romanos](#)
[Romanos Capítulo 1](#)
[Romanos Capítulo 2](#)
[Romanos Capítulo 3](#)
[Romanos Capítulo 4](#)
[Romanos Capítulo 5](#)
[Romanos Capítulo 6](#)
[Romanos Capítulo 7](#)
[Romanos Capítulo 8](#)
[Romanos Capítulo 9](#)
[Romanos Capítulo 10](#)
[Romanos Capítulo 11](#)
[Romanos Capítulo 12](#)
[Romanos Capítulo 13](#)
[Romanos Capítulo 14](#)
[Romanos Capítulo 15](#)
[Romanos Capítulo 16](#)

[TABLA PRINCIPAL DE CONTENIDOS](#)

[CONTENIDO DEL ESTUDIO BÍBLICO](#)

[Guía de estudio](#)
[Un secreto para entender la Biblia](#)
[Los diferentes géneros de la Biblia](#)
[Comprender el panorama general](#)
[4 consejos esenciales](#)
[La autoridad de la Biblia](#)
[El tema de la Biblia](#)
[El impacto de la Biblia en nuestras vidas](#)
[Cómo estudiar la Biblia](#)

[OTRAS PUBLICACIONES](#)

INTRODUCCIÓN ROMANOS

Prefacio a la Epístola a los Romanos

El Dr. W. Paley, archidiácono de Carlisle, ha demostrado ampliamente que San Pablo fue el autor de esta epístola y que posee todas las pruebas de autenticidad que cualquier obra de este tipo puede poseer, o que incluso el escepticismo más exigente puede exigir, en su obra titulada "Horae Paulinae; o la verdad de la historia bíblica de San Pablo demostrada mediante una comparación de las epístolas que llevan su nombre con los Hechos de los Apóstoles y entre sí".

De este apóstol he hablado extensamente en las notas del libro precedente, y especialmente en las observaciones al final del capítulo noveno, a las que me permito remitir al lector. Será suficiente decir aquí que Saulo (después llamado Pablo) nació en Tarso, una ciudad de Cilicia, de padres judíos, que tenían el derecho de ciudadanos romanos (véase la nota sobre [Hechos 22:28](#)); que, cuando era joven, fue enviado a Jerusalén con el propósito de recibir una educación judía; que allí fue puesto bajo la tutela del famoso rabino Gamaliel, y se incorporó a la secta de los fariseos, de cuyo sistema se empapó todo el orgullo, la confianza en sí mismo y la intolerancia; y se distinguió como uno de los enemigos más inveterados de la causa cristiana. pero, convertido por una singularísima interposición de la Divina Providencia y gracia, llegó a ser uno de los más celosos promotores y exitosos defensores de la causa que antes había perseguido tan inveteradamente.

Aunque esta epístola está dirigida a los romanos, no debemos suponer que se refiere a los romanos, en el sentido propio de la palabra, sino más bien a aquellos que habitaban en Roma y componían la Iglesia cristiana en esa ciudad: que entre estos romanos había propiamente tales, es decir, paganos que se habían convertido a la fe cristiana, no puede haber ninguna duda; pero la parte principal de la Iglesia en esa ciudad parece haber sido formada por judíos, peregrinos en Roma, y por aquellos que eran prosélitos de la religión judía.

No se puede determinar cuándo ni por quién se predicó por primera vez el Evangelio en Roma. Quienes afirman que San Pedro fue su fundador no pueden aportar ninguna razón sólida para sustentar su opinión. Si este apóstol hubiera predicado por primera vez el Evangelio en esa ciudad, no es probable que tal acontecimiento hubiera pasado desapercibido en los Hechos de los Apóstoles, donde se detallan en particular las labores de San Pedro junto con las de San Pablo, que de hecho forman el tema principal de este libro. Tampoco es probable que el autor de esta epístola no hubiera hecho referencia a esta circunstancia, si hubiera sido cierta. Quienes dicen que esta Iglesia fue fundada por estos dos apóstoles conjuntamente, tienen aún menos razón de su parte; pues es evidente, por [Romanos 1:8](#), etc., que San Pablo nunca había estado en Roma antes de escribir esta epístola. Es muy probable que ningún apóstol haya sido empleado en esta importante obra, y que el Evangelio fuera predicado por primera vez allí por algunas de aquellas personas que se convirtieron en Jerusalén el día de Pentecostés; En [Hechos 2:10](#) encontramos que en Jerusalén había extranjeros de Roma, judíos y prosélitos, y éstos, a su regreso, naturalmente declaraban las maravillas que habían presenciado y proclamaban aquella verdad por la cual

ellos mismos habían recibido la salvación. De Roma misma, entonces la metrópoli del mundo, se ha dado un relato particular en la nota sobre [Hechos 28:16](#); (nota); a la que se solicita al lector que se remita.

El motivo de la escritura de esta epístola se puede deducir fácilmente de la propia epístola. Parece que San Pablo había sido informado de todas las circunstancias de los cristianos de Roma por Aquila y Priscila (véase [Romanos 16:3](#)), y por otros judíos que habían sido expulsados de Roma por decreto de Claudio (mencionado en [Hechos 18:2](#)); y, al descubrir que se trataba en parte de paganos convertidos al cristianismo, y en parte de judíos que, con muchos prejuicios restantes, habían creído en Jesús como el verdadero Mesías, y que surgían muchas disputas a partir de las reclamaciones de los gentiles conversos a los mismos privilegios que los judíos, y de la negativa absoluta de los judíos a admitir estas reclamaciones a menos que los gentiles conversos se circuncidaran, escribió para ajustar y resolver estas diferencias.

El Dr. Paley, con su habitual perspicacia, ha demostrado que el objeto principal de la parte argumentativa de la epístola es "colocar al gentil converso en una situación de igualdad con el judío, en lo que respecta a su condición religiosa y su rango en el favor divino". La epístola apoya este punto con una variedad de argumentos; como, por ejemplo, que ningún hombre de ninguna de las dos descripciones fue justificado por las obras de la ley - o esta sencilla razón, que ningún hombre las había realizado; que por lo tanto se hizo necesario designar otro medio, o condición de justificación, en el cual se fusionó y perdió la peculiaridad judía; que la propia justificación de Abraham fue anterior a la ley, e independiente de ella; que los judíos conversos debían considerar la ley como ahora muerta, y a ellos mismos como casados con otro; que lo que la ley en verdad no podía hacer, por ser débil a través de la carne, Dios lo había hecho enviando a su Hijo; que Dios había rechazado a los judíos incrédulos, y los había sustituido por una sociedad de creyentes en Cristo, reunidos indistintamente de judíos y gentiles. Por lo tanto, en una epístola dirigida a los creyentes romanos, el objetivo que San Pablo debía perseguir era reconciliar a los judíos conversos con la opinión de que los gentiles habían sido admitidos por Dios a una situación religiosa igual a la de ellos, y eso sin que estuvieran obligados a guardar la ley de Moisés. En esta epístola, aunque dirigida a la Iglesia romana en general, es, en verdad, un judío el que escribe a judíos. En consecuencia, cada vez que su argumento lo lleva a decir algo derogatorio de la institución judía, lo acompaña constantemente con una cláusula suavizadora. Habiendo declarado ([Rom 2:28 y 29](#)) "que no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión que se hace exteriormente en la carne", añade inmediatamente: "¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿O qué provecho hay en la circuncisión? Mucho en todos los sentidos". Habiendo en [Romanos 3:28](#) llevado su argumento a esta conclusión formal, "que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley", agrega en seguida, [Romanos 3:31](#), "¿Luego por la fe invalidamos la ley? ¡En ninguna manera! Antes confirmamos la ley". En el séptimo capítulo, cuando en [Romanos 7:6](#) había presentado la audaz afirmación, "que ahora estamos libres de la ley, habiendo muerto aquella en que estábamos sujetos", en el versículo siguiente entra con esta pregunta sanadora, "¿Qué, pues, diremos? ¿Es pecado la ley? ¡En ninguna manera! Antes bien, yo no conocí el pecado sino por la ley". Habiendo,

en las siguientes palabras, más que insinuado la ineficacia de la ley judía, [Romanos 8:3](#); "Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne". Después de una digresión, en verdad, pero de esa clase de digresión que nunca pudo resistir, una contemplación extática de su esperanza cristiana, y que ocupa la última parte de este capítulo; lo encontramos en el siguiente, como si sintiera que había dicho algo que podría ofender, volviendo a sus hermanos judíos en términos del más cálido afecto y respeto: "Verdad digo en Cristo Jesús, no miento; y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón; pues deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, mis parientes según la carne, que son israelitas, a quienes pertenece la adopción, la gloria, los pactos, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo". Cuando, en los versículos 31 y 32 del capítulo noveno, él representó a los judíos el error de aun los mejores de su nación, diciéndoles que "Israel, que iba tras la ley de justicia, no había llegado a la ley de justicia, porque no la buscaba por fe, sino como por las obras de la ley, pues tropezaron en aquella piedra de tropiezo"; él se encarga de anexar a esta declaración estas expresiones conciliadoras: "Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación; porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia". Por último, habiendo, en [Romanos 10:20](#), [Romanos 10:21](#), por la aplicación de un pasaje de Isaías, insinuado la más ingrata de todas las proposiciones para un oído judío, el rechazo de la nación judía como pueblo peculiar de Dios; se apresura, por así decirlo, a calificar la información de su caída con esta interesante exposición: "Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo (es decir, total y enteramente?) ¡Dios no lo quiera! Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual antes conoció"; y sigue esto a lo largo de todo el capítulo once, en una serie de reflexiones calculadas para tranquilizar a los judíos conversos, así como para obtener de sus hermanos gentiles respeto por la institución judía. El Dr. Paley, extrayendo un argumento de esta manera de escribir, en favor de la autenticidad de esta epístola, agrega: "Ahora bien, todo esto es perfectamente natural. En un verdadero San Pablo escribiendo a verdaderos conversos, es lo que produciría naturalmente la ansiedad de convencerlos; pero hay una seriedad y una personalidad, si puedo llamarla así, en la manera, que una falsificación fría, entiendo, no habría concebido ni apoyado". *Horae Paulinae*, pág. 49, etc.

De una consideración adecuada del propósito del apóstol al escribir esta epístola, y de la naturaleza y circunstancias de las personas a quienes iba dirigida, se puede derivar mucha luz para una comprensión adecuada de la epístola misma. Cuando el lector considera que la Iglesia en Roma estaba compuesta de paganos y judíos, que a estos últimos se les enseñó a considerarse a sí mismos como el único pueblo en la tierra al que se extendía el favor divino; que sólo ellos tenían derecho a todas las bendiciones del reino del Mesías; que el darles la ley y los profetas, que no habían sido dados a ningún otro pueblo, fue la prueba más completa de que estos privilegios no se extendían a las naciones de

la tierra; y que, aunque era posible que los gentiles se salvaran, sin embargo, debía ser como consecuencia de que se circuncidaran y tomaran sobre sí el yugo de la ley: - cuando, por otro lado, el lector considera a los gentiles romanos, que formaban la otra parte de la Iglesia en Roma, como educados en el más perfecto desprecio del judaísmo y de los judíos, quienes eran considerados odiadores de toda la humanidad, y degradados con las supersticiones más tontas, y ahora evidentemente rechazados y abandonados por ese Dios en quien profesaban confiar; no es de extrañar que, por estas causas, surgieran muchas contiendas y escándalos, especialmente en un tiempo en que el espíritu del cristianismo era poco comprendido, y entre un pueblo, también, que no parece haber tenido ninguna autoridad apostólica establecida entre ellos para componer disputas y resolver diferencias religiosas.

El apóstol tenía en mente estas cosas de manera particular, como se desprende de la epístola misma. Su primer objetivo es confundir el orgullo de los judíos y los gentiles, y lo hace mostrando a los primeros que habían quebrantado su propia ley y, en consecuencia, habían perdido todos los privilegios que los obedientes tenían derecho a esperar. Muestra a los segundos que, por más que pudieran jactarse de hombres eminentes que habían sido un honor para su país, sin embargo, los gentiles, como pueblo, estaban degradados por los crímenes más bajos y la idolatría más baja; que, en una palabra, los gentiles tenían tan poco motivo para jactarse de sus filósofos como los judíos para jactarse de la fe y la piedad de sus antepasados, "porque todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". Este tema se trata particularmente en los primeros cinco capítulos, y se menciona a menudo en otros lugares.

En cuanto al tiempo en que se escribió esta epístola, no hay mucha diferencia de opinión: lo más probable es que se escribiera alrededor del año 58 d. C., cuando Pablo estaba en Corinto: véase [Romanos 16:23](#), en concordancia con [1 Corintios 1:14](#); y [Romanos 16:1](#), en concordancia con [2 Timoteo 4:20](#). Parece, de [Romanos 16:22](#), que Pablo no escribió esta epístola con su propia mano, sino que utilizó a una persona llamada Tercio como su amanuense; y que fue enviada por manos de Febe, una diaconisa, (*δια φοιβης* el *διακουου*), de la Iglesia de Cencrea, que era el puerto oriental en el istmo de Corinto.

El Dr. Paley ha demostrado la autenticidad de esta epístola a partir de evidencia interna, y su existencia en las antiguas versiones antehieronímicas y siríacas, así como su mención por los Padres Apostólicos Bernabé, cap. xii. 13; Clemente Romano, Ep. ici 30, 32, 35, 46; Ignacio, Epist. ad Ephes. 20, ad Smyrn. 1, ad Trall. 8; y Policarpo, 3 y 6, y por todos los escritores posteriores, lo que la pone fuera de toda disputa.

De las catorce epístolas atribuidas a San Pablo (de las cuales sólo trece llevan su nombre), ésta ha sido considerada la primera en importancia, aunque ciertamente no en orden cronológico, pues hay razones para creer que tanto la epístola a los Tesalonicenses, como la de los Gálatas, la de los Corintios, la primera a Timoteo y la primera a Tito, fueron escritas antes de la epístola a los Romanos. Véanse las fechas de los libros del Nuevo Testamento al final de la introducción a los Evangelios, etc.

En la disposición de las epístolas no parece haberse tenido en cuenta nada más que la extensión de la epístola, el carácter del escritor y la importancia del

lugar al que se enviaba. Roma, siendo la señora del mundo, la epístola a esa ciudad se colocó en primer lugar. Las epístolas a los corintios, debido a la gran importancia de su ciudad, siguen en orden. Galacia, Éfeso, Filipos, Colosas y Tesalónica siguen en orden escalonado. Timoteo, Tito y Filemón siguen de la misma manera; y la epístola a los Hebreos, debido a que su autor fue objeto de disputa durante mucho tiempo, se colocó al final de las epístolas de Pablo, como probablemente escrita por él. Santiago, como obispo de Jerusalén, precede a Pedro; Pedro precede a Juan, como el supuesto jefe de los apóstoles; y Juan, el discípulo amado, a Judas. El libro del Apocalipsis, por haber sido objeto de disputa durante mucho tiempo en la Iglesia cristiana, fue arrojado al final de las Escrituras del Nuevo Testamento. Las suras o capítulos del Corán estaban dispuestos en el mismo orden: los más largos se colocaban primero y todos los cortos se arrojaban al final, sin tener en cuenta el momento en que se pretendía que habían sido revelados.

Ha habido algunas dudas en cuanto al idioma en que se escribió esta epístola. John Adrian Bolten intentó probar que San Pablo la escribió en siríaco y que Tercio la tradujo al griego, pero Griesbach ha refutado ampliamente esta suposición. Otros piensan que debe haber sido escrita originalmente en latín, el idioma del pueblo al que iba dirigida, "pues aunque la lengua griega era bien conocida en Roma, era el idioma de los grandes y los eruditos; y es más natural suponer que el apóstol escribiera en el idioma del pueblo común, ya que era más probable que esos fueran sus principales lectores, que en el de los grandes y los eruditos". Este argumento es más engañoso que sólido.

1. Es seguro que en esta época la lengua griega se cultivaba de manera muy generalizada en Roma, como lo era en la mayor parte del Imperio Romano. Cicer., pro Arq. 10, dice *Graeca leguntur in omnibus fere gentibus: Latina, soy finibus, soy un continente* cuerdo "Los escritos griegos se leen en casi todas las naciones: los latinos dentro de sus estrechos límites". Tácito, orador. 29, observa, *Nunc natus infans delegatur Graeculae alicui ancillae* . "Ahora el niño recién nacido está bajo el cuidado de una doncella griega"; y esto sin duda con el fin de que aprenda a hablar la lengua griega. Y Juvenal, sáb. vi. ver. 184, ridiculiza esta afectación de sus compatriotas, que en su época parece haber sido llevada al exceso más extravagante.

Nam quid rancidius, quien quod no es putat ulla

Formosam, ¿dónde está la realidad de Tusca Graecula?

¿De Sulmonensi mera Cecropis? Omnia Grace,

Cum sit turpe magis nostris nescire Latine.

Hoc sermone pavent, hoc Iram, Gaudia, Curas,

Hoc cuncta effundunt animi secreta. quid ultrae

"Por qué tan nauseabundo y afectado también,

Como aquellos que piensan que la perfección les corresponde, quieren

¿Quién no ha aprendido a balbucear la jerga griega?

En Grecia buscan todos sus logros:

Su moda, su crianza y su lengua deben ser griegas,

Pero crudo en todo lo que hace a Roma pertenece,
Desprecian el cultivo de su lengua materna,
En griego adulan, hablan de todos sus miedos,
Cuentan todos sus secretos y hasta te regañan en griego”.

Secar

De estos testimonios es evidente que el griego era una lengua común en Roma en los días del apóstol; y que al escribir en esta lengua, que probablemente entendía mejor que el latín, consultó el gusto y la propensión de los romanos, así como la probabilidad de que su epístola fuera leída más extensamente por estar escrita en griego.

1. Pero si estos argumentos no bastan, hay otros de gran peso que demuestran la conveniencia de elegir esta lengua en lugar de cualquier otra. Los escritos sagrados del Antiguo Testamento se limitaban, en aquel tiempo, a dos idiomas, el hebreo y el griego. El primero se conocía sólo dentro de los confines de Palestina, el segundo en todo el imperio romano; y la lengua latina parece haber estado tan limitada a Italia como el hebreo a Judea. Por lo tanto, como la epístola fue diseñada por el Espíritu de Dios para ser de uso general para las iglesias cristianas, no sólo en Italia, sino en Grecia y toda Asia Menor, donde se hablaba y entendía la lengua griega, era necesario que las instrucciones que se iban a transmitir se redactaran en una lengua que fuera la más conocida y que, además, gozara de gran prestigio en aquel entonces y que cada día crecía más.
2. Como los judíos eran los principales destinatarios de la epístola, y debían ser convencidos de la verdad del cristianismo a partir de la evidencia de sus propias Escrituras, y como la versión griega de la Septuaginta era entonces su libro de texto universal, en todas sus distribuciones, era absolutamente necesario que la epístola se escribiera en una lengua con la que estuvieran mejor familiarizados y en la que estuvieran contenidas sus Escrituras reconocidas. Estos argumentos parecen concluyentes a favor de un original griego y no latino de esta epístola.

De la manera en que se ha interpretado y aplicado esta epístola se han originado diversas opiniones muy discordantes y conflictivas. Muchos comentaristas, olvidando el alcance y el propósito de la misma, han aplicado a los hombres en general lo que obviamente pertenece a los judíos, a diferencia de los gentiles, y sólo a ellos. De este error han surgido las principales controversias que han agitado y dividido a la Iglesia de Cristo en relación con las doctrinas de la reprobación incondicional y la elección. Hombres eminentes por sus talentos, conocimientos y piedad han interpretado y aplicado todo el texto sobre esta base equivocada. Se han enfrentado a otros, que no son en absoluto inferiores a ellos ni en religión ni en conocimientos, quienes, sin prestar la debida atención al alcance del apóstol, han argumentado más bien a partir de las perfecciones de la naturaleza divina y del sentido general concurrente de las Escrituras, y han demostrado así que tales doctrinas no pueden concordar con esas perfecciones ni con la analogía de la fe; y que el apóstol debe ser interpretado de acuerdo con

ellas, y no de acuerdo con el significado gramatical aparente de la fraseología que emplea. En ambos lados las disputas han sido intensas; la causa de la verdad ha ganado poco y la caridad y el candor cristianos casi se han perdido. Los hombres desapasionados, al ver esto, se han visto obligados a exclamar:

- ¡ *Tanto con las almas celestiales de ira!*

¿Puede un celo tan feroz habitar en los senos celestiales?

Para aclarar estas diferencias, hacer justicia al apóstol y exponer una parte importante de la palabra de Dios en su verdadera y genuina luz, el Dr. John Taylor de Norwich, un teólogo que cedió ante pocos en cuanto a temperamento, sentimiento benévolo y profundo conocimiento de las Escrituras hebreas y griegas, emprendió la elucidación de esta epístola tan controvertida. El resultado de sus labores fue una paráfrasis y notas sobre todo el libro, al que se le añade el prefijo "Una clave para los escritos apostólicos; o un ensayo para explicar el esquema del Evangelio y las principales palabras y frases que los apóstoles han usado para describirlo". 4to. 1769, cuarta edición. Esta clave, en lo principal, es una obra de inestimable valor y ha hecho gran justicia al tema. Los cristianos, ya sean defensores de la redención general o particular, podrían haber obtenido un gran servicio de esta obra, al explicar la Epístola a los Romanos; Pero el credo del autor, que era arriano (porque ciertamente no puede ser comparado con los unitarios modernos), ha impedido que muchos consulten su libro.

Para presentar el tema de esta epístola al lector desde el punto de vista más justo y luminoso a mi alcance, creo que es correcto hacer un gran extracto de esta Clave, aclarando lo más posible aquellos puntos en los que mi propio credo ciertamente está en desacuerdo con el de mi autor; especialmente en los artículos sobre el Pecado Original, la Expiación y la Deidad de Cristo; pero como estos puntos rara vez se tocan directamente en esta clave introductoria, el lector no debe temer encontrarse con algo que sea hostil a la ortodoxia de su propio credo.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 1

Introducción

San Pablo muestra a los romanos su llamado divino al apostolado, y para qué fin fue llamado así, [Romanos 1:1-6](#). Su saludo a la Iglesia en Roma, y su elogio de su fe, [Romanos 1:7](#), [Romanos 1:8](#). Su sincero deseo de verlos, para poder impartirles algunos dones espirituales, [Romanos 1:9-15](#). Su descripción del Evangelio de Cristo, [Romanos 1:16](#), [Romanos 1:17](#). Los crímenes y el libertinaje del mundo gentil, que clamaban a voz en cuello por los juicios de Dios, [Romanos 1:18-32](#).

Observaciones preliminares

Diferentes intérpretes han dividido esta epístola en ciertas partes o divisiones, con las que suponen que se puede entender mejor su tema y contenido. Algunas de estas divisiones se han mencionado en el prefacio anterior.

La epístola contiene tres grandes divisiones.

1. I. El Prefacio, [Romanos 1:1-17](#).

II. El Tratado o exposición del asunto principal, que comprende dos secciones:

Dogmático, o lo que se refiere a la doctrina.

Paraenético, o lo que se relaciona con la necesidad e importancia de las virtudes y deberes de la vida cristiana.

La parte dogmática está incluida en los primeros once capítulos, cuyo gran objetivo es mostrar que la salvación eterna no puede ser obtenida por ninguna observancia de la ley judía, y puede esperarse solamente en el plan cristiano; porque por las obras de la ley nadie puede ser justificado; pero lo que la ley no pudo hacer, por ser débil por la carne, Dios lo ha logrado enviando a su Hijo al mundo, quien, haciéndose ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne. La parte paraenética comienza con [Romanos 12:1](#); Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional, etc.; y se extiende hasta [Romanos 15:14](#).

III. La peroración o epílogo, que contiene la disculpa del autor por haber escrito; su recomendación de su oficio apostólico; su promesa de visitarlos; su petición de que se interesaran en sus oraciones; sus recomendaciones de ciertas personas y sus saludos a otras. Estos puntos están contenidos en las partes siguientes de la epístola, desde [Romanos 15:14](#) hasta [Romanos 16:24](#). Los versículos 25, 26 y 27 ([Romanos 16:25-27](#)) de este capítulo pertenecen evidentemente a otra parte de la epístola, y deberían aparecer, como lo hacen en la gran mayoría de los mejores manuscritos, después de [Romanos 14:23](#).

Para todo lo necesario para un conocimiento general de la epístola misma, véase el prefacio precedente.

Las inscripciones de esta epístola son diversas en los distintos manuscritos y versiones. Las principales son las siguientes: - A los Romanos - La Epístola de Pablo a los Romanos - La Epístola del Apóstol Pablo a los Romanos - La

Epístola del Santo Apóstol Pablo a los Romanos. La palabra *αγιος* , santo, la hemos traducido como santo; y así, en lugar de decir el santo Pablo, etc., decimos San Pablo, etc.; y esto se ha puesto ahora en uso general. Cuanto más antiguos son los manuscritos, más simples son los apelativos que se dan a los apóstoles y hombres apostólicos.

Verso 1

Pablo, siervo de Jesucristo - La palabra *δουλος* , que traducimos siervo, significa propiamente un esclavo, alguien que es propiedad completa de su amo; y el apóstol la usa aquí con gran propiedad. Él sentía que no era suyo, y que su vida y poderes pertenecían a su dueño celestial, y que no tenía derecho a disponer de ellos ni a emplearlos sino en la más estricta sumisión a la voluntad de su Señor. En este sentido, y en este espíritu, él es el esclavo voluntario de Jesucristo; y este es, quizás, el carácter más elevado que cualquier alma humana puede alcanzar en este lado de la eternidad. "Soy completamente del Señor; y estoy completamente dedicado en el espíritu de obediencia sacrificial, al cumplimiento constante, completo y enérgico de la voluntad divina". Un amigo de Dios es superior; un hijo de Dios es superior; pero el siervo, o, en el sentido antes mencionado, el esclavo de Dios, es superior a todo; - En una palabra, es una persona que siente que no tiene propiedad alguna en sí misma y que Dios es todo y en todos.

Llamado a ser apóstol - La palabra *αποστολος* , apóstol, de *αποσπελλειν* , enviar, significa simplemente un mensajero o enviado; alguien enviado en una misión confidencial: pero aquí significa un mensajero extraordinario; alguien enviado por Dios mismo para entregar el mensaje más importante en nombre de su Creador; - en una palabra, alguien enviado por la autoridad Divina para predicar el Evangelio a las naciones. La palabra *κλητος* , llamado, significa aquí lo mismo que constituido, y debe unirse con *αποστολος* , como está en el griego, y traducirse así: Pablo, un siervo de Jesucristo, constituido apóstol, etc. Este sentido tiene la palabra llamado en muchos lugares de los escritos sagrados; Por ejemplo, ¡mirad qué amor nos ha otorgado el Padre, para que seamos llamados *κληθωμεν* , constituidos o hechos hijos de Dios! Como es probable que no se hubiera empleado a ningún apóstol para fundar la Iglesia de Roma, y se necesitaba mucha autoridad para resolver los asuntos que allí estaban en disputa, era necesario que él les mostrara que derivaba su autoridad de Dios, y que inmediatamente fue delegado por él para predicar y escribir como lo estaba haciendo ahora.

Apartado para el Evangelio - Apartado y designado para esta obra, y para esta solamente; como los israelitas fueron separados de todos los pueblos de la tierra, para ser los siervos de Dios: ver [Levítico 20:26](#) . San Pablo puede referirse aquí a su estado anterior como fariseo, que literalmente significa un separatista, o alguien separado. Antes estaba separado para el servicio de su propia secta; ahora está separado para el Evangelio de Dios. Sobre la palabra Evangelio, y su significado, ver el prefacio a las notas sobre San Mateo; y para el significado de la palabra fariseo, ver el mismo Evangelio, [Mateo 3:7](#) ; (nota).

Verso 2

Lo cual había prometido de antemano - Tanto en la ley como en los profetas, Dios mostró su propósito de introducir en el mundo un estado de cosas

más perfecto y glorioso; el cual habría de tener lugar por medio y bajo la influencia del Mesías, quien sacaría a la luz la vida y la inmortalidad por medio de su Evangelio.

Verso 3

Acerca de su Hijo - Es decir, el Evangelio relata todo lo concerniente a la concepción, nacimiento, predicación, milagros, pasión, muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo, quien era de descendencia real, siendo, en cuanto a su humanidad se consideraba, hijo de David, y entonces el único heredero legítimo al trono israelita.

Verso 4

Y declarado Hijo de Dios - Véase la nota sobre [Hechos 13:33](#), donde se considera este tema en detalle. La palabra ορισθεντος, que traducimos declarado, viene de ορίζω, delimitar, definir, determinar o limitar, y de ahí nuestra palabra horizonte, la línea que determina la parte más lejana visible de la tierra, en referencia a los cielos. En este lugar la palabra significa una exposición tan manifiesta y completa del tema que lo hace indudable. La resurrección de Cristo de entre los muertos fue una prueba tan manifiesta de la inocencia de nuestro Señor, la verdad de su doctrina y el cumplimiento de todo lo que los profetas habían dicho, que no dejó ninguna duda en ninguna mente considerada y sincera.

Con poder - εν δυναμει, Con una demostración milagrosa de energía divina; porque, ¿cómo podría su cuerpo ser resucitado de nuevo, sino por la energía milagrosa de Dios? Algunos aplican la palabra aquí a la prueba de la filiación de Cristo; como si se dijera que él fue declarado manifiestamente como el Hijo de Dios, con evidencia y argumentos tan poderosos que hacen que la verdad sea irresistible.

Según el espíritu de santidad - Hay muchas diferencias de sentimiento en relación con el significado de esta frase en este lugar; algunos suponen que el espíritu de santidad implica la naturaleza divina de Jesucristo; otros, su santidad inmaculada, etc. A mí me parece que el apóstol simplemente quiere decir que la persona llamada Jesús, recientemente crucificado en Jerusalén, y en cuyo nombre se predicó la salvación al mundo, era el Hijo de Dios, el mismo Mesías prometido antes en las Sagradas Escrituras; y que él era este Mesías quedó ampliamente demostrado.

1. 1º, Por su resurrección de entre los muertos, prueba irrefutable de su pureza, inocencia y aprobación divina; porque si hubiera sido un malhechor, como pretendían los judíos, el poder milagroso de Dios no se habría ejercido al resucitar su cuerpo de entre los muertos.

2º, Él fue probado como el Hijo de Dios, el Mesías prometido, por el Espíritu Santo, (llamado aquí el espíritu de santidad), que él envió sobre sus apóstoles, y no sólo sobre ellos, sino sobre todos los que creyeron en su nombre; por cuya influencia multitudes fueron convencidas de pecado, justicia y juicio, y multitudes santificadas para Dios; y fue por la unción peculiar de este espíritu de santidad, que los apóstoles dieron testimonio de la resurrección del Señor Jesús, [Hechos 4:33](#).

Así pues, quedó demostrado que Cristo era el verdadero Mesías, el hijo de David según la carne, que tenía el derecho exclusivo al trono de Israel; y Dios reconoció este carácter y este derecho por su resurrección de entre los muertos y el envío de los diversos dones y gracias del Espíritu de santidad en su nombre.

Verso 5

Gracia y apostolado - La influencia peculiar y las calificaciones esenciales que requiere tal oficio. Sin la gracia, el favor y la ayuda peculiar de Dios, no podría haber sido apóstol: tuvo una conversión extraordinaria y un llamado extraordinario a predicar el Evangelio. Probablemente $\chi\alpha\rho\iota\nu$ y $\alpha\pi\omicron\sigma\tau\omicron\lambda\eta\nu$, gracia y apostolado, significan lo mismo que $\chi\alpha\rho\iota\nu$ el $\alpha\pi\omicron\sigma\tau\omicron\lambda\eta\varsigma$, el oficio apostólico; pues así significa la palabra $\chi\alpha\rho\iota\varsigma$ en [Romanos 12:3](#); [Romanos 15:15](#); [1 Corintios 3:10](#); [Efesios 3:8](#). Véanse las diversas acepciones de la palabra gracia, [Romanos 1:7](#).

Por la obediencia a la fe: Para que por este oficio que he recibido de Dios y el poder que lo acompaña, pueda proclamar la fe, el Evangelio de Jesús, y mostrar a todas las naciones la necesidad de creer en él para su salvación. Aquí está:

1. El Evangelio del Hijo de Dios.

Un apóstol divinamente comisionado y capacitado para predicarlo.

La necesidad de la fe en el nombre de Jesús, como el único Salvador del mundo.

De la obediencia, como consecuencia necesaria de la fe genuina. Y,

5. Esto debe ser proclamado entre todas las naciones, para que todos tengan oportunidad de creer y ser salvos.

Verso 6

Vosotros sois los llamados: todos vosotros, romanos, estáis invitados a creer en Cristo Jesús, para la salvación de vuestras almas; y a vosotros, junto con los demás, se extiende mi misión apostólica. Éste parece ser el sentido más obvio de la palabra llamados en este lugar: ser llamado por el Evangelio es ser invitado a creer en Cristo Jesús y convertirse en sus discípulos. La palabra a veces significa constituido o hecho, como en [Romanos 1:1](#).

Verso 7

Llamados a ser santos - Invitados a convertirse en personas santas, creyendo en el Evangelio y recibiendo los dones del Espíritu Santo. O, aquí, la palabra puede tener el significado de hecho o constituido, como se indicó anteriormente; $\kappa\lambda\eta\tau\omicron\iota\varsigma$ $\alpha\gamma\iota\omicron\iota\varsigma$, a todos los que están en Roma, constituidos santos, porque ya habían recibido la gracia del Evangelio, y estaban formados en una Iglesia cristiana.

Gracia a ti - $\chi\alpha\rho\iota\varsigma$ Que seáis partícipes del favor divino, fuente de donde proviene toda bendición.

Creo necesario, de una vez por todas, dar las diversas acepciones de esta palabra, gracia, que aparecen en las Sagradas Escrituras.

1. La palabra $\chi\alpha\rho\iota\nu$ significa en general favor o benevolencia, pero especialmente ese favor que es poderoso y activo, y colma de beneficios a sus objetos. [Lucas 1:30](#); : No temas, María, has hallado gracia, $\chi\alpha\rho\iota\nu$, delante de Dios. [Lucas 2:40](#); : Y el niño

crecía - y la gracia de Dios, χάρις θεου , el favor de Dios estaba sobre él. [Lucas 1:52](#) ; : Y Jesús crecía en favor, χάριτι gracia, para con Dios y los hombres. [Hechos 2:47](#) ; : Teniendo favor, χάριν , gracia, con todo el pueblo. [Hechos 4:33](#) ; : Y abundante gracia, χάρις , favor, era sobre todos ellos. Los apóstoles estaban en ese momento en favor universal con la multitud. En este sentido la palabra aparece en una gran variedad de lugares, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Por eso se usa a menudo para la bendición que dispensa; porque, si Dios está dispuesto favorablemente hacia una persona, sus actos benéficos, en favor de esa persona, serán una consecuencia necesaria de tal favor. [Juan 1:14](#) ; : Lleno de gracia y de verdad; cumplido en toda bendición espiritual. [Juan 1:16](#) ; : Y gracia sobre gracia: el que está lleno de las más excelentes bendiciones, las concede liberalmente a todos los creyentes. [Hechos 11:23](#) ; : Cuando vio la gracia de Dios, es decir, tuvo la evidencia más completa de que estaban ricamente dotados de dones celestiales. [1 Corintios 1:4](#) ; : Por la gracia de Dios que os es dada - las bendiciones divinas conferidas a vosotros. [2 Corintios 9:8](#) ; : Dios es poderoso para hacer que abunde en vosotros toda gracia; es decir, para enriqueceros con toda bendición. Esta es también una acepción muy común de la palabra; Y en este sentido la palabra gracia o favor se entiende ahora generalmente entre la gente religiosa. La gracia de Dios significa que se les comunica alguna bendición divina o espiritual.

A veces se toma como referencia a toda la religión cristiana, como la mayor muestra posible del favor de Dios a un mundo perdido y arruinado; y en este sentido parece usarse, [Juan 1:17](#) ; : Porque la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo: donde el término gracia evidentemente se opone a ley; la última significa la dispensación mosaica, la otra la cristiana. [Hechos 13:43](#) ; : Bernabé los persuadió a continuar en la gracia de Dios; es decir, a mantener firme su profesión de la religión de Cristo. [Romanos 6:14](#) ; : No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia; ya no estáis bajo la obligación de cumplir los preceptos mosaicos, sino que estáis bajo la dispensación cristiana. Véase también [Romanos 6:15](#) ; y véase [2 Corintios 1:12](#) ; [2 Corintios 6:1](#) ; [Gálatas 1:6](#) ; [Colosenses 1:6](#) ; [2 Timoteo 2:1](#) , [Tito 2:11](#) ; : La gracia de Dios, que trae salvación a todos los hombres, se ha manifestado. La religión judía estaba restringida en sus beneficios a unos pocos; pero la religión cristiana propone la salvación de todos los hombres; y el autor de ella se ha convertido en sacrificio por los pecados de todo el mundo. [Hebreos 12:15](#) ; : Mirad con diligencia, no sea que alguno caiga de la gracia de Dios; que nadie apostate de la religión cristiana, y de las bendiciones de perdón y santidad que ha recibido por medio de ella. [1 Pedro 5:12](#) ; : Esta es la verdadera gracia de Dios en la cual vosotros estáis: la religión cristiana que habéis recibido es la religión genuina de Dios.

Significa todas las bendiciones y beneficios que Cristo ha comprado, y que da a los verdaderos creyentes, tanto en el tiempo como en la eternidad. Véase [Romanos 5:15](#) , [Romanos 5:17](#) , donde la gracia de Dios se opone a la muerte; es decir, a toda la miseria y desdicha traída al mundo por la transgresión de Adán. [1 Corintios 16:23](#) ; : La gracia del Señor Jesucristo sea con todos vosotros - Que

cada bendición comprada por la pasión y muerte de Cristo sea la porción de todos vosotros. [Gálatas 5:4](#) ; : Habéis caído de la Gracia - habéis perdido las bendiciones del Evangelio al someteros a la circuncisión.

Significa el oficio apostólico y ministerial, o la autoridad para propagar la religión cristiana, y la unción o influencia por la cual se ejecuta ese oficio; así en el versículo 5 de este capítulo, ([Romanos 1:5](#);) como ya se ha notado: Por quien hemos recibido la gracia y el apostolado, o, el oficio apostólico. [Romanos 13:3](#) ; : Digo, por la gracia que me ha sido dada; es decir, os mando, por la autoridad de mi oficio apostólico, etc. Véase también [Romanos 13:6](#) .

Significa un regalo, salario o dinero recaudado para el uso de los pobres. [1 Corintios 16:3](#) ; : A quienes aprobéis, a éstos enviaré para que traigan vuestra liberalidad, την χάριν υμων , vuestra Gracia; es decir, la colecta hecha para los santos pobres: ver [1 Corintios 16:1](#) . [2 Corintios 8:4](#) ; : Orándonos - para que recibamos el Don, την χάριν , la Gracia, la contribución hecha en las Iglesias de Macedonia, para el alivio de los pobres. En este sentido se usa en Eclo. 17:22: Él guardará las Buenas Obras del hombre, χάριν , lo mismo que ελεημοσυνη , limosna, en el comienzo del versículo; y significa un acto amable o amistoso, en el mismo autor. Eclo. 29:16: No olvides la Amistad, χαριτας , de tu fiador. Gracias o χαρις , era una deidad entre los antiguos; y las tres Gracias, αι τρεις χαριτες , se llamaban Pitho, Aglaia y Euphrosyne; πειθω , persuasión suave; αγλαια , dignidad; ευφροσυνη , liberalidad y alegría; y éstos siempre estaban pintados desnudos, para mostrar que todos los beneficios debían ser gratuitos, siendo esto esencial a la naturaleza de un regalo. Véase Suidas, en χαριτας .

A veces significa simplemente agradecimiento o acción de gracias. Véase [Lucas 17:9](#) ; : ¿Acaso da gracias, μη? χάριν χει , ¿ese sirviente? [Romanos 6:17](#) ; : Pero gracias a Dios, χαρις os τω θεω . [1 Corintios 10:30](#) ; : Porque si yo por gracia, χαριτι , Acción de gracias, como nuestro margen lo tiene, y propiamente.

Significa remuneración, salario o recompensa [Lucas 6:32-34](#) ; : Si amáis a los que os aman, haced bien a los que os hacen bien; prestad a quienes esperáis recibir de ellos, ¿qué mérito tenéis? π οια miercoles χαρις εστι ; ¿qué recompensa tendréis? Esto parece, del pasaje paralelo [de Mateo 5:46](#) , ser el significado más evidente: τινα mioeno εχετε ; ¿qué recompensa tendréis? La palabra es utilizada en este sentido por varios escritores griegos.

Significa cualquier medio para procurar el favor o la bondad de otro. [1 Pedro 2:19](#) , [1 Pedro 2:20](#) ; : Porque esto es digno de alabanza, τουτο gamma χαρις π αρα Sí Oh , este es el medio para obtener el favor de Dios.

Significa alegría, placer y gratificación, que es el significado de cara, y con el que a menudo se confunde en el Nuevo Testamento. [Filemón 1:7](#) ; : Porque tenemos gran gozo, χάριν gamma εχομεν π ολλην . [Tobías 7:18](#) : El Señor te dé gozo, χάριν , por esta tu tristeza. En este sentido la palabra es usada por los mejores escritores griegos; y en este sentido parece ser usada, [2 Corintios 1:15](#) .

Significa la realización de un acto que es agradable o grato a los demás. [Hechos 24:27](#) ; : Félix, queriendo mostrar placer a los judíos, χαριτας καταθεσθαι , realizar un acto que sabía que les resultaría muy gratificante.

Significa todo aquello que tiene el poder o la influencia para procurar favores, etc. Suavidad, bondad, benevolencia, comportamiento gentil. [Lucas 4:22](#) ; : Todos se maravillaron ante las palabras llenas de gracia, τοις logio el

χαριτος , las expresiones benévolas, amables y tiernas; como su texto, [Lucas 4:18](#), lo llevaría naturalmente a hablar. Me ha ungido para predicar el Evangelio a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar libertad a los cautivos, etc. [Efesios 4:29](#) ; [Colosenses 4:6](#) ; : Que vuestra palabra sea siempre con gracia; es decir, amable, bondadosa, benévola, con sabor a la doctrina de Cristo: así la usan varios escritores griegos. Véase Schleusner. Como la palabra χαρις Gracia, con mayor frecuencia significa alguna bendición o beneficio calculado para promover la felicidad humana, generalmente se deriva de χαρω , me regocijo, por el efecto producido por la bendición.

Y la paz - ειρηνη , lo mismo que שָׁלוֹם shalom en hebreo, que generalmente significa todo tipo de bendición, pero especialmente armonía y unidad, y el vínculo de dicha unidad. La derivación más probable de la palabra ειρηνη es de ειρω , yo ato, y εν , uno - porque la paz une y vincula a quienes, por la discordia, antes estaban desunidos. En el Nuevo Testamento significa -

1. Paz, pública o privada, en la acepción general de la palabra, como implicando reconciliación y amistad; y a la etimología de la palabra el apóstol parece aludir en [Efesios 4:3](#) ; : Esforzándose por guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. [Hechos 12:20](#) ; : Los de Tiro y Sidón deseaban la paz - buscaron la reconciliación, con Herodes, por medio de Blasto, el eunuco del rey.

Significa regularidad, buen orden. [1 Corintios 14:33](#) ; : Dios no es Dios de confusión, sino de Paz.

Significa el trabajo o estudio de preservar la paz y la concordia; y se supone que este es su significado, [Mateo 10:34](#) ; [Lucas 12:51](#) ; y [Hechos 7:26](#) . [Romanos 14:17](#) ; : Porque el reino de Dios es justicia y paz - la dispensación cristiana no admite contención, sino que inculca la paz. [1 Corintios 7:15](#) ; : Dios nos ha llamado a la paz - a trabajar para preservar la tranquilidad y la concordia. [Hebreos 12:14](#) ; : Sigue la paz - trabaja para preservarla.

Significa el autor o procurador de la paz y la concordia. [Efesios 2:14](#) ; : Él es nuestra Paz - el autor de la concordia entre judíos y gentiles.

Significa el Evangelio y sus bendiciones. [Efesios 2:17](#) ; : Y vino y anunció la paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca.

Significa toda clase de felicidad mental y corporal, y especialmente la felicidad de los cristianos. [Lucas 1:79](#) ; : Para guiar nuestros pies por el camino de la Paz - para mostrarnos el camino para obtener la verdadera felicidad. [Lucas 19:42](#) ; : Las cosas que pertenecen a tu Paz - aquello por lo cual podrías haber sido hecho verdaderamente feliz. [1 Tesalonicenses 5:23](#) ; : El mismo Dios de Paz - Dios, la única fuente de verdadera felicidad. [Juan 16:33](#) ; : Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis Paz - para que tengáis confianza y felicidad al creer en mí como vuestro único Salvador.

Significa buenos deseos y oraciones afectuosas. [Mateo 10:13](#) ; : Y si la casa fuere digna, que vuestra paz venga sobre ella. Nuestro Señor manda a sus discípulos, [Mateo 10:12](#), que saluden a la casa en la que entraron; y esto se hizo diciendo, ¡Paz a esta casa! es decir, ¡Que toda bendición, espiritual y temporal, sea la porción de esta familia! Véase [Lucas 10:6](#) ; [Juan 14:27](#) ; [Hechos 15:33](#) ; : Fueron despedidos en paz - tuvieron las oraciones más fervientes y afectuosas de

la Iglesia.

Significa alabanza. [Lucas 19:38](#) ; : ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas! - ¡Que toda la hueste celestial alabe a Dios y le dé el más alto honor!

Significa benignidad, benevolencia, favor. [Romanos 5:1](#) ; : Justificados por la fe, tenemos paz con Dios - Como consecuencia de haber sido perdonados nuestros pecados, tenemos un claro sentido del favor divino. [Filemón 4:7](#) ; : La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento - la inefable bienaventuranza de un sentido del favor divino. Véase el Léxico de Schleusner.

De Dios Padre - El apóstol les desea todas las bendiciones que pueden fluir de Dios, como fuente de gracia, produciendo en ellos toda la felicidad que puede poseer un corazón lleno de la paz de Dios; todo lo cual les ha de ser comunicado por medio del Señor Jesucristo. Véase la nota sobre [Hechos 28:31](#) .

Verso 8

Primero, doy gracias a mi Dios - Desde aquí hasta el final de [Romanos 1:17](#) ; pertenece al prefacio, en el cual el apóstol se esfuerza por conciliar la buena opinión de los cristianos de Roma y preparar sus mentes para sus reprensiones y exhortaciones.

Vuestra fe se predica - καταγγελλεται , se celebra, en todo el mundo - en todo lugar donde se profesa la religión cristiana, por todas las partes de los dominios romanos; pues en este sentido debemos entender las palabras, el mundo entero.

Verso 9

A quien sirvo con mi espíritu - λατ π ευω A quien adoro con la más profunda reverencia religiosa; pues así significa ciertamente el original: No sólo empleo todas las facultades de mi cuerpo en este servicio, sino también todas las de mi alma; estando completamente convencido de la verdad absoluta de la religión que predico. Probablemente San Pablo opone, en este lugar, el culto espiritual del Evangelio al culto externo, o lo que algunos llaman carnal, de los judíos. La mía no es una religión de ceremonias, sino una en la que se reconocen y experimentan la vida y el poder del Espíritu eterno.

Verso 10

Pidiendo, etc. - Con esto vemos cuán fervientemente anhelaba el apóstol ver Roma. Desde hacía mucho tiempo había sido un tema de continua oración a Dios, que pudiera tener un próspero viaje hacia ellos, o más bien un encuentro con ellos, pues así debemos entender la palabra ευοδωθησμαι; no podemos dudar de que tuvo un próspero encuentro con ellos; que tuvo un desastroso viaje hacia ellos lo prueba plenamente el capítulo 27 de los Hechos.

Verso 11

Algún don espiritual - Esto probablemente significa algunos de los dones extraordinarios del Espíritu Santo, los cuales, habiéndoseles dado, podrían tender en gran medida a establecer su fe en el Evangelio de Cristo; y es muy probable que tales dones fueran conferidos solamente por medio de los apóstoles; y como el apóstol aún no había estado en Roma, en consecuencia los cristianos romanos aún no habían recibido ninguno de estos dones milagrosos, y por eso se diferenciaban ampliamente de todas las otras iglesias que habían sido levantadas

por el ministerio del apóstol.

Verso 12

Para que yo sea consolado juntamente con vosotros - Aquí, con gran elocuencia, da a entender que anhela esta oportunidad, tanto por su propio bien como por el de ellos, y para mostrarles que no se arroga nada; pues da a entender que se requerirá la acción conjunta de la fe de ellos, así como la suya propia, para ser el medio de recibir esas bendiciones de Dios a las que se refiere.

Verso 13

Pero hasta ahora se me ha prohibido - La palabra dejar, del anglosajón *obstaculizar*, significa impedimento o impedimento de cualquier tipo: pero es probable que la palabra original, *εκωλυθην*, se me ha prohibido, se refiera a una prohibición divina: - los habría visitado mucho antes, pero Dios no vio bien permitirselo.

Verso 14

Soy deudor tanto de los griegos como de los bárbaros - Se ha observado antes que todos los pueblos de la tierra, exceptuando ellos mismos, fueron llamados bárbaros por los griegos. Véase el origen de la palabra bárbaro en la nota sobre [Hechos 28:2](#); (nota). El apóstol se considera, por su oficio y llamado apostólico, bajo la obligación de predicar el Evangelio a todos los pueblos, hasta donde la providencia de Dios pudiera abrirle el camino; porque esto está implícito en la comisión divina: - Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura - a los sabios y a los ignorantes; a los eruditos y cultos, así como a los ignorantes y sin cultura. Evidentemente, este parece ser el sentido de los términos.

Verso 15

Estoy dispuesto a predicar - *προθυμον*; Tengo la mente preparada. La providencia de Dios me impidió visitarte hace mucho tiempo. Su momento es el mejor: mientras tanto, te escribo, por orden suya, para consolarte e instruirte.

Verso 16

No me avergüenzo del evangelio de Cristo - Este texto está mejor ilustrado por [Isaías 28:16](#); [Isaías 49:23](#), citado por el apóstol, [Romanos 10:11](#); : Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado; es decir, no serán confundidos, ni defraudados de su esperanza. Los judíos, al no creer en Jesucristo, al no recibirlo como el Mesías prometido, sino confiar en otros, han sido defraudados, avergonzados y confundidos, desde ese tiempo hasta el día de hoy. Su expectativa se vio truncada; y, mientras rechazaban a Cristo y esperaban otro Mesías, han continuado bajo el desagrado de Dios y están avergonzados de su confianza. Por otro lado, los que han creído en Cristo tienen, en él y a través de él, todas las bendiciones de las que hablaron los profetas; toda promesa de Dios siendo sí y amén a través de él. Pablo, como judío, creyó en Cristo Jesús; Y al creer, recibió la vida por su nombre; por medio de él, gozó de una abundancia de gracia; de modo que, lleno de esa felicidad que produce la morada de Cristo en nosotros, pudo decir alegremente: No me avergüenzo del Evangelio de Cristo. ¿Y por qué? Porque lo sintió como poder de Dios para la salvación de su alma creyente. Este parece ser el verdadero sentido de este pasaje, y esta interpretación adquiere mayor fuerza al considerar que San Pablo se dirige aquí de manera más evidente a los judíos.

Es poder de Dios para salvación - δυναμις gamma Oh El poder omnipotente de Dios acompaña esta predicación a las almas de los que creen; y la consecuencia es que son salvos; y ¿qué sino el poder de Dios puede salvar a un alma caída y pecadora?

A los judíos primeramente - No sólo los judíos tienen la primera oferta de este Evangelio, sino que tienen la mayor necesidad de él; habiendo caído tan profundamente y habiendo pecado contra tan gloriosos privilegios, son mucho más culpables que los gentiles, quienes nunca Tuvo la luz de una revelación divina.

Y también al griego - Aunque la salvación de Dios hasta ahora ha estado aparentemente confinada al pueblo judío, sin embargo ya no será así, porque el Evangelio de Cristo es enviado a los gentiles así como a los judíos; Dios no ha puesto diferencia entre ellos; y Jesucristo ha probado la muerte por todo hombre.

Verso 17

Porque en él - En el Evangelio de Cristo.

Es la justicia de Dios: el método de Dios para salvar a los pecadores.

Revelada de fe en fe - Se muestra que es por fe, y no por las obras de ninguna ley; porque Abraham, el padre y fundador del pueblo judío, fue justificado por fe, incluso antes de que se diera la ley; y al creer, en referencia al objeto espiritual presentado en las diversas ordenanzas de la ley, y ahora revelado bajo el Evangelio, él y todos sus descendientes creyentes han sido justificados. Y así, la fe del antiguo pacto condujo a la fe del nuevo pacto, lo que muestra que la salvación ha sido por fe desde el llamado de Abraham hasta el tiempo presente. Y, desde el principio, todos los que eran justos o rectos en la tierra llegaron a serlo por fe, y solo por este principio fueron capacitados para perseverar; como está escrito: El justo por la fe vivirá. Que δικαιοσυνη , que traducimos justicia en este versículo, significa el método de Dios para salvar a la humanidad por la fe en Cristo, es plenamente evidente por el uso del término en [Romanos 9:30](#) ; : Los gentiles que no siguieron la justicia - que no tenían conocimiento por revelación, del método de Dios para justificar y salvar a los pecadores, han alcanzado la justicia - se les ha impartido el método de salvación de Dios por la fe en Cristo. [Romanos 9:31](#) ; : Pero Israel, los judíos, que siguieron la ley de justicia - esa ley, el fin u objeto de la cual es Cristo, y por medio de él la justificación para todos los que creen ([Romanos 10:4](#) ;), no han alcanzado la ley de justicia - no han descubierto el plan genuino de salvación, incluso en esa ley que tan fuerte y generalmente proclama la justificación por la fe. ¿Y por qué no lo han encontrado? [Romanos 9:32](#) ; : Porque no la buscaron por fe, sino como si fuera por las obras de la ley - no discernieron que incluso sus obras u observancias religiosas prescritas estaban destinadas a conducir a la fe en ese Mediador glorioso de quien eran los tipos y representantes; Pero los judíos confiaban en las observancias mismas, esperando adquirir la justificación y la salvación final por ese medio. Porque tropezaron en la piedra de tropiezo: en la doctrina de Cristo crucificado como el único terreno seguro sobre el cual se puede fundar la expectativa de la salvación futura. Por lo tanto, siendo ignorantes de la justicia de Dios - el método de Dios para salvar a los pecadores, y tratando de establecer su propia justicia - su propio método de salvación, por la observancia de aquellos ritos y ceremonias que deberían haberlos llevado por la

fe a Cristo, no se sometieron a la justicia de Dios - no se sometieron a ser salvos en el camino de Dios, y por lo tanto rechazaron, persiguieron y crucificaron al Señor Jesús (véase [Romanos 10:3](#)). Esta comparación de pasajes muestra de la manera más evidente que la palabra justicia aquí significa simplemente el método de Dios para salvar a los pecadores, o el camino de salvación de Dios, en oposición a los caminos y medios inventados por las fantasías o prejuicios de los hombres.

Hay pocas palabras en los escritos sagrados que se toman en una variedad mayor de acepciones que la palabra תְּצַדִּיק *tsedakah* en hebreo, y δικαιοσύνη en griego, ambas que generalmente traducimos como rectitud. Nuestra palabra inglesa originalmente era *rightwiseness*, del anglosajón *justice*, *right* y *to know*; y así, el hombre justo era una persona a la que se le permitía comprender las exigencias de la justicia y el derecho, y que, conociéndolas, actuaba de acuerdo con sus dictados. Un hombre así es completamente sabio; apunta a la consecución del mejor fin mediante el uso de los mejores medios. Esta es una verdadera definición de sabiduría, y el hombre justo es aquel que sabe más y actúa mejor. El hebreo צַדִּיק *tsadak*, en su significado ideal, contiene la noción de una viga o balanza en equilibrio, lo que llamamos equilibrio; y es bien sabido que en todas las personificaciones de la Justicia, tanto antiguas como modernas, se la representa como una bella mujer con una venda en los ojos y una viga y una balanza en la mano, tan perfectamente equilibradas que ninguno de los extremos predomina.

La palabra griega δικαιοσύνη se ha derivado de διχαζω, dividir; y de ahí δικη, justicia, porque es propiedad de esta virtud dividir a cada uno lo que le corresponde. Es inútil molestar al lector con otras etimologías. Tanto el sustantivo δικαιοσύνη como el verbo δικαιοω tienen una gran variedad de significados en el Nuevo Testamento; pero todos son reducibles a esta idea original, actuando según las exigencias de la justicia o el derecho. Tal vez no sea impropio señalar algunas de las principales de estas acepciones en este lugar.

1. El acto de distribuir a cada uno lo que le corresponde es el sentido de la palabra, [Hechos 17:31](#); : Juzgará al mundo con justicia, es decir, según los principios de justicia y rectitud eternas. Véase también [Apocalipsis 19:2](#); : Con justicia juzga y hace la guerra.

Significa una vida santa, que procede de la piedad hacia Dios. [Lucas 1:75](#); : Para que le sirvamos en santidad y justicia todos los días de nuestra vida.

Significa benignidad, liberalidad y particularmente limosna, como la justicia y la rectitud nos exigen, siendo solamente administradores de la generosidad de Dios, compartirla con los necesitados. [Mateo 6:1](#); : Mirad que no hagáis vuestra limosna, δικαιοσύνην, vuestra justicia, delante de los hombres. [Romanos 3:5](#); : Pero si nuestra injusticia hace alarde de la justicia, la benignidad de Dios. [2 Corintios 9:10](#); : Aumentad los frutos de vuestra justicia, es decir, de vuestra liberalidad.

Significa el método de Dios para salvar a los pecadores; el camino que es conforme a su justicia y liberalidad. Véase la parte anterior de esta nota y los pasajes bíblicos a los que se hace referencia allí.

Significa la recompensa o resultado de la liberalidad. [2 Corintios 9:9](#); : Él repartió, dio a los pobres; su justicia, la recompensa de su bondad, permanece

para siempre. Véase [Salmo 112:9](#).

Significa el conjunto de gracias que constituyen el carácter cristiano completo. [Mateo 5:6](#); : Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, los que anhelan ardientemente la salvación completa de Dios. [Mateo 5:10](#), [Mateo 5:20](#); : Si vuestra justicia no es mayor que la justicia, etc. [Mateo 6:33](#); : Buscad el reino de Dios y su justicia.

Significa el resultado de la fe en Dios y la sumisión a su voluntad, ejemplificada en una vida santa y útil. [Hebreos 11:7](#); : Por la fe Noé preparó un arca, y fue hecho heredero de la justicia que es por la fe; escapó del diluvio y vino a ser el instrumento para repoblar el mundo.

Significa una observancia exacta de las ordenanzas y preceptos religiosos. [Filemón 3:6](#); : En cuanto a la justicia que es por la ley, irreprochable - habiendo vivido en una conformidad exacta con todos los preceptos mosaicos. En este sentido debe entenderse, [Mateo 3:15](#); : Por lo tanto, nos conviene cumplir toda justicia - observar cada precepto de la ley.

Significa el favor o misericordia perdonadora de Dios. [Romanos 4:6](#); : La bienaventuranza del hombre a quien Dios imputa justicia - sin obras - es feliz el hombre a quien Dios ha concedido la remisión de los pecados, sin importar su observancia de la ley de Moisés.

En [2 Corintios 5:21](#), δικαιοσύνη, justicia, se pone por δικαίος, justo: Para que pudiéramos llegar a ser justicia de Dios - para que pudiéramos recibir tal justicia o santidad, tal salvación, como es digno de la gracia de Dios para impartir, y tal como las necesidades de la humanidad requieren.

Algunas de las principales acepciones del verbo δικαιοῶ, que traducimos como justificar, pueden agregarse aquí apropiadamente, ya que este verbo se usa repetidamente en esta epístola.

1. Significa así declarar o pronunciar a alguien justo o recto; o, en otras palabras, declararlo como lo que realmente es. [1 Timoteo 3:16](#); : Fue Justificado en el Espíritu. - Por el poder omnipotente del Espíritu quedó demostrado que era el Verdadero Mesías.

Estimar debidamente una cosa. [Mateo 11:19](#); : La sabiduría es justificada por sus hijos. - La sabiduría, la corrección de la conducta, es estimada debidamente por los hombres sabios.

Significa aprobar, alabar y recomendar. Los publicanos justificaron a Dios, [Lucas 7:29](#); lo alabaron por llamarlos a tal estado de salvación. [Lucas 16:15](#); : Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres - Vosotros sois auto-elogiados, auto-aplaudidos y auto-alabados. En este sentido se utiliza a menudo en los libros apócrifos griegos. Ecl. 7:5: No te justifiques a ti mismo delante del Señor - No te aplaudas en presencia de tu - Hacedor. Ecl.10:29: ¿Quién justificará (alabará o aplaudirá) al que peca contra su propia alma? Ecl. 18:2: Sólo el Señor es justo, δικαιοθησεται, será justificado, es decir, alabado, porque no hay otro más que él.

El verbo δικαιοῶμαι se usa para limpiar de todo pecado. [1 Corintios 4:4](#); : Porque yo de nada sé por mí mismo, pero no por esto soy justificado - La propia conciencia de integridad de un hombre no es una prueba de que esté libre de todo pecado ante los ojos de Dios.

Se dice que un juez justifica no sólo cuando condena y castiga, sino también

cuando defiende la causa del inocente. Véase Eurip. Heraclid. ver. 190. Tucíd. iii. p. 200. Polib. iii. 31, y Schleusner sobre δικαιωω . Por lo tanto, δικαιουσθαι se toma en un sentido forense y significa ser encontrado o declarado justo, inocente, etc. [Mateo 12:37](#) ; : Por tus palabras serás justificado - serás declarado justo. [Romanos 3:4](#) ; : Para que puedas ser justificado en tu dicho - para que puedas ser probado que eres verdadero en lo que has dicho.

Significa liberar, escapar de. [Hechos 13:39](#) ; : Y en él son justificados todos los que creen de todas las cosas de que por la ley no pudisteis ser justificados - por la fe en Cristo el hombre escapa de aquellos males que, de otra manera, la ley de Moisés le infligiría. [Romanos 6:7](#) ; : Porque el que está muerto, δεδικαιωται , es justificado, traducido correctamente por nuestros traductores, es liberado del pecado.

Significa también recibir a uno en favor, perdonar el pecado. [Romanos 8:30](#) ; : A los que llamé, a éstos también justificó - los recibió en favor y perdonó sus pecados. [Lucas 18:14](#) ; : Este hombre descendió a su casa Justificado - se humilló, se arrepintió de su iniquidad, y Dios perdonó su pecado. [Romanos 3:20](#) ; : Por las obras de la ley ninguna carne será Justificada - ninguna alma puede tener sus pecados perdonados a través de la observancia de la ley Mosaica. [Romanos 4:2](#) ; : Si Abraham fue Justificado (tuvo su pecado perdonado) por obras. [1 Corintios 6:11](#) ; : Así eran algunos de ustedes, pero son Justificados - son recibidos en el favor Divino, y tienen sus pecados perdonados. Véase [Santiago 2:21-25](#) ; [Romanos 3:24](#) , [Romanos 3:28](#) ; [Romanos 5:1](#) , [Romanos 5:9](#) ; [Gálatas 2:16](#) , [Gálatas 2:17](#) ; [Gálatas 3:11](#) , [Gálatas 3:24](#) ; [Gálatas 5:4](#) ; [Tito 3:7](#) . En todos estos textos la palabra justificar se toma en el sentido de remisión de los pecados por medio de la fe en Cristo Jesús; y no significa hacer a la persona justa o recta, sino tratarla como si lo fuera, habiéndole ya perdonado sus pecados.

El justo por la fe vivirá – Esto se ha entendido de dos maneras:

1. Que el hombre justo o recto no puede vivir una vida santa y útil sin ejercitar una fe continua en nuestro Señor Jesús: lo cual es estrictamente cierto; porque sólo Aquel que lo ha traído a ese estado de salvación puede preservarlo en él; y él permanece por la fe.
2. Algunos críticos competentes sostienen que las palabras del texto original deberían expresarse así : Oh dikáí εκ πιστεως , ζησεται . El justo por la fe vivirá; es decir, sólo el que es justificado por la fe será salvo: lo cual también es cierto; ya que es imposible obtener la salvación de cualquier otra manera. Este último significado es probablemente el verdadero, ya que el texto original en [Habacuc 2:4](#) , habla de aquellos que creyeron las declaraciones de Dios cuando los caldeos sitiaron Jerusalén y, habiendo actuado conforme a ellas, escaparon con sus vidas.

Verso 18

Porque la ira de Dios se revela - El apóstol ha terminado ahora su prefacio, y llega al gran tema de la epístola; es decir, mostrar la absoluta necesidad del Evangelio de Cristo, debido a la corrupción universal de la humanidad; que fue tan grande como para indignar la justicia de Dios, y clamar en voz alta por el

castigo del mundo.

1. Demuestra que todas las naciones paganas eran totalmente corruptas y merecían este castigo amenazante. Y este es el tema del primer capítulo, desde [Romanos 1:18](#) hasta el final ([Romanos 1:18-32](#)).

Demuestra que los judíos, a pesar de la grandeza de sus privilegios, no eran mejores que los gentiles; y por eso la ira de Dios se reveló también contra ellos. Trata este tema en [Romanos 2:1-29](#) y [Romanos 3:1-19](#) .

El vuelve, por así decirlo, sobre ambos, [Romanos 3:20-31](#) , y demuestra que, como los judíos y los gentiles eran igualmente corruptos, no podían ser salvados por las obras de ninguna ley; que estaban igualmente necesitados de esa salvación que Dios había provisto; que ambos tenían igual derecho a esa salvación, porque Dios era el Dios de los gentiles tanto como de los judíos.

Por oráculo Por ira de Dios no debemos entender ninguna pasión inquieta del Ser Divino, sino el desagrado de su justicia, que se expresa por los castigos infligidos a los impíos, aquellos que no tienen a Dios en su conocimiento, y a los injustos, aquellos cuyas vidas son libertinas.

Así como en el Evangelio se revela la justicia de Dios para la salvación de los impíos, así también se revela la ira de Dios contra los que obran iniquidad. Aquellos que se niegan a ser salvados de la manera revelada por su misericordia deben ser consumidos de la manera revelada por su justicia.

Impiedad - *ασεβειαν* , de *α* , negativo, y *σεβω* o *σεβομαι* , yo adoro, probablemente aquí destinado a expresar ateísmo, politeísmo e idolatría de todo tipo.

Injusticia - *αδικιαν* de *α* , negativo, y *δικη* , justicia; todo lo que es contrario a la moral estricta; toda maldad y prodigalidad en la conducta.

Los que retienen la verdad con injusticia - ¿En qué sentido podría decirse que los paganos retenían la verdad con injusticia, cuando en realidad no poseían esa verdad? Algunos piensan que esto se refiere a la conducta de sus mejores filósofos, como Sócrates, Platón, Séneca, etc., quienes sabían mucho más de la naturaleza divina de lo que creían que era seguro o prudente descubrir; y que actuaron en muchas cosas en contra de la luz que disfrutaban. Otros piensan que esto se refiere a los gentiles en general, quienes conocían, o podrían haber conocido, mucho de Dios por las obras de la creación, como el apóstol da a entender en los versículos siguientes. Pero Rosenmuller y algunos otros sostienen que la palabra *κατεχειν* aquí no significa retener, sino obstaculizar; y que el lugar debería traducirse como quienes por malicia obstaculizan la verdad; es decir, impiden que se apodere de sus corazones y gobierne su conducta. Esta es ciertamente una acepción muy usual del verbo *κατεχειν* , que Hesiquio interpreta *κρατειν* , *κωλυειν* , *συνεχειν* , retener, obstaculizar, etc.; estos hombres impiden, con su conducta viciosa, que la verdad de Dios se propague en la tierra.

Verso 19

Lo que se puede conocer de Dios - El Dr. Taylor parafrasea este versículo y el siguiente de esta manera: "Aunque los gentiles no tenían revelación escrita, lo que se puede conocer de Dios está en todas partes manifiesto entre ellos, pues

Dios les ha hecho un claro descubrimiento de sí mismo. Porque su ser y sus perfecciones, invisibles a nuestros ojos corporales, han sido evidentes, desde la creación del mundo, si se los considera con atención, en la belleza, el orden y las operaciones visibles que se observan en la constitución y las partes del universo; especialmente su poder eterno y su dominio y providencia universales; de modo que no pueden alegar ignorancia como excusa de su idolatría y maldad".

Verso 20

Las cosas invisibles de él - Sus perfecciones invisibles se manifiestan por sus obras visibles, y pueden ser aprehendidas por lo que él ha hecho; su inmensidad muestra su omnipotencia, su vasta variedad y artificio, su omnisciencia; y su adaptación a los propósitos más benéficos, su infinita bondad y filantropía.

Su poder eterno - αιδιος ah demonio , esa energía todopoderosa que siempre fue y siempre existirá; de modo que, desde que hubo una creación para ser inspeccionada, ha habido seres inteligentes para hacer esa inspección.

Y la Divinidad - θειοτης , Su actuación como Dios en el gobierno y sostén del universo. Sus obras prueban su existencia; el gobierno y el sostén de estas obras lo prueban igualmente. La creación y la providencia forman una doble demostración de Dios,

1º. en las perfecciones de su naturaleza; y,

2º en el ejercicio de aquellas perfecciones.

Verso 21

Porque cuando conocieron a Dios -cuando adquirieron así un conocimiento general de la unidad y las perfecciones de la naturaleza divina-, no lo glorificaron como Dios, no lo proclamaron al pueblo, sino que encerraron su gloria (como lo expresa el obispo Warburton) en sus misterios, y dieron al pueblo, a cambio de un Dios incorruptible, una imagen hecha a semejanza del hombre corruptible. Por lo que Dios, en castigo por sus pecados, convirtiendo así su verdad en mentira, permitió que incluso sus misterios, que habían erigido como escuela de virtud, degeneraran en un odioso pozo de vicio e inmoralidad, entregándolos a toda inmundicia y a toda afección viles.

No le glorificaron. No le dieron la adoración que sus perfecciones requerían.

Ni uno ni otro se mostraron agradecidos. No manifestaron gratitud por las bendiciones que recibieron de su providencia, sino que se volvieron vanos en sus imaginaciones, διαλογισμοις , en sus razonamientos. Esto ciertamente se refiere a la manera necia en que incluso los más sabios de sus filósofos disertaron sobre la naturaleza divina, sin exceptuar a Sócrates, Platón o Séneca. ¿Quién puede leer sus obras sin quedar impresionado por la vanidad de sus razonamientos, así como por la estupidez de sus tonterías, cuando hablan de Dios? Podría llenar mis páginas con pruebas de esto; pero no es necesario para aquellos que están familiarizados con sus escritos, y para otros no sería útil. En resumen, sus mentes necias y oscurecidas no buscaron a Dios en ninguna parte sino en el lugar en el que nunca se lo puede encontrar; es decir, las pasiones viles, corruptas y corruptoras de sus propios corazones. Como no lo encontraron allí, apenas lo buscaron en ningún otro lugar.

Verso 22

Profesando ser sabios - Esto es más notablemente cierto en el caso de todos

los filósofos antiguos, ya sean griegos o romanos, como lo atestiguan suficientemente sus obras, que aún quedan. La palabra φασκοντες no significa simplemente la profesión, sino también la asunción del carácter filosófico. En este sentido, la palabra φασκειν es utilizada por los mejores escritores griegos. Véase Kypke. Un examen desapasionado de la doctrina y las vidas de los filósofos más famosos de la antigüedad, de todas las naciones, mostrará que tenían una mente oscurecida y una conducta irregular. Fue solo de la religión cristiana de donde surgieron la verdadera filosofía y los filósofos genuinos.

Verso 23

Cambiaron la gloria, etc. - La representación más bella de sus deidades era la figura humana; y en tales figuras representativas los escultores gastaron toda su habilidad; de ahí el Hércules de Farnesio, la Venus de Médicis y el Apolo de Belvidere. Y cuando formaron a sus dioses según la forma humana, los dotaron de pasiones humanas; y como los revistieron con atributos de extraordinaria fuerza, belleza, sabiduría, etc., al no tener los verdaderos principios de la moralidad, los representaron como esclavos de las pasiones más desordenadas y vergonzosas; sobresaliendo en irregularidades al más libertino de los hombres, como poseedores de poderes ilimitados de gratificación sensual.

Y a las aves, como el águila de Júpiter entre los romanos, y el ibis y el halcón entre los egipcios; que eran todos animales sagrados.

Animales de cuatro patas: Como el apis o buey blanco entre los egipcios, del que los israelitas idólatras tomaron su becerro de oro. La cabra, el mono y el perro también eran animales sagrados entre el mismo pueblo.

Animales rastreros: como el cocodrilo y el escarabajo entre los egipcios.

Verso 24

Dios - los entregó, etc. - Ellos habían llenado la medida de sus iniquidades, y Dios, al permitirles sumergirse en toda clase de irregularidades, así, por una especie de pecado, infligió castigo a otra.

Deshonran sus propios cuerpos - Probablemente aludiendo aquí a lo que se expresa más abiertamente, [Romanos 1:26](#) , [Romanos 1:27](#) .

Entre ellos - εν εαυτοις , De sí mismos, por su propia voluntad; nadie incita, nadie impulsa.

Verso 25

Cambiaron la verdad de Dios por mentira - En lugar de la verdadera adoración a Dios, establecieron la idolatría. En varios lugares de las Escrituras, los ídolos son llamados mentiras. [Isaías 44:20](#) ; [Jeremías 10:14](#) ; [Jeremías 13:25](#) . El Dios verdadero era conocido entre los habitantes primitivos de la tierra, aquellos que primero se convirtieron en idólatras literalmente cambiaron la verdad de Dios por una mentira: conocían al Dios verdadero, pero pusieron ídolos en su lugar.

Verso 26

Por esta causa Dios los entregó, etc. Su sistema de idolatría necesariamente produjo toda clase de impureza. ¿Cómo podría ser de otra manera, cuando los objetos más elevados de su adoración eran los adúlteros, fornicarios y prostitutas de la clase más infame, como Júpiter, Apolo, Marte, Venus, etc.? De los males abominables de los que el apóstol acusa a los gentiles en este versículo y en el siguiente, podría presentar una multitud de pruebas de sus propios escritos; pero

es innecesario aclarar el tema más de lo que lo ha dejado el apóstol.

Verso 27

Recibiendo en sí mismos esa recompensa, etc. - Tanto las mujeres como los hombres, con sus prostituciones antinaturales, enervaron sus cuerpos, de modo que prevaleció la esterilidad y aquellos desórdenes que necesariamente acompañan a la prostitución y a las prácticas sodomíticas.

Verso 28

No les gustó retener a Dios - Quizás sería más literal traducir οὐκ εδοκίμασαν, No buscaron retener a Dios en su conocimiento. No examinaron las evidencias ante ellos ([Romanos 1:19](#), [Romanos 1:20](#);) de su ser y atributos; por lo tanto, Dios los entregó a una mente reprobada, εἰς ἀνομίαν νοῦν, a una mente que no busca ni discierne, pues es la misma palabra en ambos lugares. No reflexionaron sobre las pruebas que tenían de la naturaleza divina, y Dios los abandonó a las operaciones de una mente incapaz de reflexionar. Es verdaderamente asombroso que hombres de tales poderes y conocimientos, como lo fueron muchos de los filósofos y poetas griegos y romanos, pudieran razonar de manera tan inconsecuente sobre cosas morales y divinas. Pero aquí vemos la mano de un Dios justo y vengador; abusaron de sus poderes, y Dios los privó del uso correcto de estos poderes.

Verso 29

Estando atestados de toda injusticia - ἀδικία, todo vicio contrario a la justicia y a la rectitud.

Fornicación - Πορνεία, todo comercio entre los sexos fuera de los límites del matrimonio legal. Algunos de los mejores manuscritos omiten esta lectura; y otros tienen ἀκαθαρσία, impureza.

Maldad - Πονηρία, malignidad, aquello que es opresivo para su poseedor y para su objeto; de πόνος, trabajo, esfuerzo, etc.

Codicia - Πλεονεξία, de πλεῖον, más, y ἔξω, tendré; el intenso amor o lujuria por la ganancia; la determinación de ser rico; el principio de un alma insatisfecha y descontenta.

Malicia - Κακία, malicia, mala voluntad; lo que es radical y esencialmente vicioso.

Lleno de envidia - Φθόνου, de φθίνω, marchitarse, decaer, consumirse, languidecer, etc.; "dolor sentido y malignidad concebida al ver la excelencia o la felicidad en otro". Una bella personificación de este vicio se encuentra en Ovidio *Metam.* lib. ii. ver. 768-781, que insertaré aquí, con la elegante y nerviosa traducción del Sr. Addison.

- Ve que está comiendo por dentro.

La carne de las víboras, el alimento de sus vicios.

Envidia: y apartó los ojos. pero ella

Se levanta lentamente del suelo y sale de la estación.

Los cuerpos de las serpientes, y él camina inerte.

Ut que vio a la diosa, hermosa en forma y brazos,

Él gimió: la parte inferior de su rostro provocó suspiros.

Palidez en la Boca: emaciación en todo el Cuerpo:

En ninguna parte hay una línea recta: los dientes están lívidos de óxido:

Los pechos son verdes: la lengua está impregnada de veneno.

*La risa está ausente, a menos que se le vea conmovido por las penas:
Tampoco le gusta dormir;
Pero ve a los ingratos y se calienta al verlos.
El éxito de los hombres; el recolector y el recolector son uno;
Suplicio que suum est .*

-Un bocado venenoso entre sus dientes masticó,
Y se atiborró de carne de víboras para su comida.
Minerva, asqueada, apartó la mirada.
El horrible monstruo, levantándose pesadamente,
Avanzó a grandes zancadas con paso hosco,
Y dejó sus despojos destrozados en el lugar.
Tan pronto como vio a la diosa alegre y brillante,
Ella soltó un gruñido ante tan alegre visión.
Lívida y demacrada era su mirada, su mirada
En miradas distorsionadas y sucias que se volvieron torcidas;
Un tesoro de hiel poseía sus entrañas,
Y extendió un verdor sobre su pecho canceroso;
Sus dientes estaban marrones por el óxido y de su lengua...
El veneno fibroso colgaba en gotas colgantes.
Ella nunca sonríe sino cuando los desdichados lloran;
Ni adormece su malicia con un momento de sueño:
Inquieto a pesar de todo, pero atento a destruir,
Ella se lamenta y enferma por la alegría del otro;
Enemiga de sí misma, angustiante y afligida,
Ella lleva a su propio torturador en su pecho.

Asesinato - Φονου , quitar la vida a otro por cualquier medio; odio mortal; porque el que odia a su hermano en su corazón es asesino.

Debate - Εριδος , contienda, discordia, etc. De esta vil pasión los griegos hicieron una diosa.

Engaño - Δολου , mentira, falsedad, prevaricación, imposición, etc.; de δελω , atrapar con un cebo.

Malignidad - Κακοηθειας , de κακος , mal, y ηθος , costumbre; malas costumbres, fundadas en sentimientos corruptos, que producen malos hábitos, apoyados por el uso general. Se interpreta generalmente como una malignidad de la mente, que lleva a su poseedor a dar la peor interpretación a cada acción, atribuyendo a las mejores acciones los peores motivos.

Susurradores - ψιθυριστος , detractores secretos; aquellos que, bajo un supuesto secreto, lanzan acusaciones contra sus vecinos, sean verdaderas o falsas, arruinando su reputación con chismes clandestinos. Esta palabra debería unirse al verso siguiente.

El susurro está bien expresado por la palabra griega Ψιθυριστας , psithuristas.

Verso 30

Calumniadores - Καταλαλους , de κατα , en contra, y λαλεω , hablo; los que hablan contra los demás; falsos acusadores, calumniadores.

Odiadores de Dios - Θεοστυγεις , ateos, despreciadores de las cosas sagradas, difamadores de la providencia, burladores, etc. Todos los deístas disolutos son de esta clase; y parece ser la parte final de un carácter diabólico.

Despectivo - Ὑβριστας , de ὑβρίζω , tratar con insolencia injuriosa; tempestuoso, bullicioso; que abusa tanto del carácter como de las personas de aquellos sobre quienes puede tener algún poder.

Orgullosa - Ὑπερηφανούς , de ὑπερ , por encima o encima, y φαινω , nuestro o brillo. Aquellos que continuamente se exaltan a sí mismos y deprimen a los demás; se magnifican a expensas de sus vecinos; y desean que todos los hombres reciban sus dichos como oráculos.

Fanfarrones - Αλαζονας , de λαζομαι , asumir; Hombres engreídos, vanidosos y arrogantes.

Inventores de cosas malas - Εφευρετας κακων . Aquellos que han inventado costumbres, ritos, modas, etc. destructivos; como las diferentes ceremonias religiosas entre los griegos y romanos - las orgías de Baco, los misterios de Ceres, las lupercalia, las fiestas de la Bona Dea, etc., etc. Multitudes de estas cosas malas, ceremonias destructivas y abominables, se pueden encontrar en cada parte del culto pagano.

Desobediente a los padres - Aunque el afecto filial era ciertamente más recomendado y cultivado que muchas otras virtudes, sin embargo, hay muchos ejemplos registrados de la más grave violación de esta gran rama de la ley de la naturaleza.

Verso 31

Sin entendimiento - Ασυνετους , de α , negativo, y συνετος , concedor; personas incapaces de comprender lo que se dice; desprovistas de capacidad para las cosas espirituales.

Quebrantadores de pactos - Ασυνθετους , de α , negativo, y συντιθημι , hacer un acuerdo; personas que no podían ser obligadas por ningún juramento, porque, propiamente hablando, no tenían a Dios que presenciara o vengara su mala conducta. Así como todo pacto o acuerdo se hace en presencia de Dios, así también aquel que se opone a la existencia y doctrina de Dios es incapaz de ser obligado por ningún pacto; no puede dar garantía alguna de su conducta.

Sin afecto natural - Αστοργους ; sin ese afecto que la naturaleza enseña a las crías de todos los animales a tener por sus madres, y a las madres a tener por sus crías. Los paganos, en general, no han tenido escrúpulos en exponer a los niños que no creían apropiado criar, y en despachar a sus padres cuando eran viejos o estaban más allá del trabajo.

Implacable - Ασπινδους , de α , negativo; y σπινδη , libación. Era costumbre entre todas las naciones derramar vino como libación a sus dioses, cuando se hacía un tratado. Esto se hacía para apaciguar a los dioses enojados y reconciliarlos con las partes contratantes. La palabra aquí muestra una enemistad mortal; el grado más alto de un espíritu implacable; en una palabra, personas que no se reconciliarían ni con Dios ni con el hombre.

Despiadados - Ανελεημονας ; aquellos que eran incapaces, debido a la maldad profundamente arraigada de su propia naturaleza, de mostrar misericordia a un enemigo cuando estaba bajo su poder, o de hacer algo por los necesitados, desde el principio de la benevolencia o la conmiseración.

Verso 32

Quien, conociendo el juicio de Dios - Δικαιωμα , la gran regla de derecho que Dios ha revelado a cada hombre, el conocimiento del cual ha dado, menor o

mayor, a cada nación del mundo, en relación con honrar a los padres, cuidar de su propia descendencia, cumplir con sus compromisos, etc., etc. En los peores estados de paganismo este gran principio ha sido reconocido; pero, debido a la prevalencia de la corrupción en el corazón, esta ley, aunque reconocida, no fue obedecida; y la corrupción aumentó de modo que aquellos que tenían la mayor reputación se habían despojado de todas las restricciones de este tipo; de modo que incluso se deleitaban en ellas; *συνευδοκουσι* , altamente aplaudidos y alegremente asociados con esos transgresores: lo que indica el grado más alto de depravación moral.

1. El capítulo precedente nos ofrece una de las mejores visiones del Evangelio de Cristo que se puede encontrar en cualquier parte. Es el método de Dios para salvar a un mundo perdido, de una manera que ese mundo nunca podría haber imaginado: no hay nada humano en él; es todo verdadera y gloriosamente divino; esencialmente necesario para la salvación del hombre, y totalmente adecuado a los propósitos de su institución. Aunque es una extensión del antiguo pacto, es casi totalmente diferente; siendo tan diferente de él como la persona lo es de la imagen que lo representa, y como la sustancia lo es de la sombra proyectada por él. Es un plan tan digno de Dios como necesario para el hombre; por lo tanto, no hay cláusulas excluyentes en él: es para el judío y para el griego; para los sabios y para los ignorantes; para todas las naciones del universo, y para todos los individuos de esas naciones. Blasfema contra Dios quien sostiene lo contrario.

Como Dios nunca hace nada que no sea apropiado, adecuado y necesario, no hizo una exhibición innecesaria de su misericordia y bondad en la encarnación y muerte de su Hijo; todo esto era necesario, de lo contrario no se habría hecho. Pero, ¿cómo se manifiesta la necesidad? En la corrupción y el libertinaje, profundamente arraigados y ampliamente extendidos, de las naciones de la tierra. De ellas el apóstol da un cuadro sumamente conmovedor y angustioso.

Casi todo rastro de rectitud original había sido borrado.

Las pruebas del poder eterno y de la providencia de Dios, tan manifiestas en la creación y preservación del universo, fueron completamente ignoradas.

Una filosofía vana, sin derecho, principio ni fin, fue sustituida por aquellas verdades divinas que habían sido descubiertas originalmente por el hombre.

Sus corazones estaban contaminados con todo vicio que podía cegar el entendimiento, pervertir el juicio, corromper la voluntad y degradar los afectos y las pasiones.

Esto quedó demostrado de la manera más inequívoca por una conducta despilfarradora que los había degradado mucho, mucho más allá de las bestias que perecen; y el apóstol da aquí una lista de sus crímenes, cada uno de los cuales puede probarse de manera incontrovertible a partir de su propia historia y sus propios escritores: crímenes que, por muy malo que sea el mundo ahora, sería chocante para la decencia común describirlos. Véase la segunda, tercera, sexta y novena sátiras de Juvenal.

Los paganos estaban tan completamente extraviados en el conocimiento de la

influencia de Dios sobre las almas y de la necesidad de esa influencia, que afirmaban, de la manera más positiva, que el hombre era el autor de su propia virtud y sabiduría. Cicerón, Nat. Deor., lib. iii. c. 36, declara que es una opinión general que, aunque la humanidad recibió de los dioses las conveniencias externas de la vida - *virtutem autem nemo unquam acceptam Deo retulit* - "la virtud nadie pensó jamás que la recibiera de la Deidad". Y también: - "Esta es la persuasión de todos, que la fortuna se obtiene de los dioses y la sabiduría de nosotros mismos". Y también: - "¿Quién dio gracias a los dioses por ser un hombre bueno? Los hombres rezan a Júpiter, no para que los haga justos, moderados y sabios, sino ricos y prósperos".

Juvenal, sobre este punto, se expresa así:

*Monstruo, quod ipse tibi possis dare:
Semita certe Tranquillae per virtutem patet unica vitae .
Sábado xv 363.*

El camino hacia la paz es la virtud; la cual, demuestro,
Puedes otorgarte a ti mismo plenamente.

En la misma mancha, Horacio, Epist. lib. i. E. xviii. penúltimo.

*Haec satis est orare Jovem, qui donat et aufert:
Det vitam det opes: aequum mi animum ipse parabo .*

A Júpiter le ruego por la vida y la riqueza,

Estos Júpiter pueden dar o quitar;

Pero, para una mente firme y tranquila,

Esa bendición para mí encuentro.

De este modo, se envanecieron en sus imaginaciones y su necio corazón se oscureció; y, pretendiendo ser sabios, se volvieron necios. Véase Juvenal de Madan, vol. ii, pág. 53.

1. Por todo esto vemos lo que era el mundo y lo que habría continuado siendo si Dios no hubiera enviado una revelación divina de su voluntad y establecido un ministerio público para proclamarla y hacerla cumplir. Si el hombre se dejara al poder y la influencia de su naturaleza caída, sería, en todos los lugares de su dispersión en la tierra, lo que el apóstol describe en los versículos 29, 30 y 31 de este capítulo ([Romanos 1:29-31](#)). Lector, magnifica a Dios, que te ha llamado de tan profundas tinieblas a la maravillosa luz del glorioso Evangelio de su Hijo; y anda como hijo de la luz y del día, en quien no habrá causa de tropiezo.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 2

Introducción

El apóstol muestra que el judío que condena a los gentiles y los considera absolutamente indignos de las bendiciones del Evangelio es inexcusable, porque es culpable de los mismos crímenes; y por lo tanto no escapará del justo juicio de Dios, [Romanos 2:1-3](#). Es una cosa terrible despreciar la bondad y la paciencia de Dios, que conducen al arrepentimiento, [Romanos 2:4](#), [Romanos 2:5](#). Dios, el juez imparcial, pagará a cada uno conforme a sus obras, [Romanos 2:6-11](#). Los judíos y los gentiles serán juzgados según sus respectivas ventajas y desventajas, [Romanos 2:12](#), [Romanos 2:13](#). En algunos casos, los gentiles, que no tenían ley, han mostrado una mejor disposición que los judíos, [Romanos 2:14-16](#). Los judíos, por su infidelidad, han sido piedra de tropiezo para los gentiles, [Romanos 2:17-24](#). Los ritos y ceremonias judíos no son de ninguna ventaja, a menos que produzcan un cambio de corazón y conducta, [Romanos 2:25](#). Los gentiles, que prestan atención a la pequeña luz que han recibido de Dios, están en mejor estado que los judíos infieles, con todos sus privilegios superiores, [Romanos 2:26](#), [Romanos 2:27](#). ¿Qué constituye a un verdadero judío a la vista de Dios?, [Romanos 2:28](#), [Romanos 2:29](#).

El Dr. Taylor hace las siguientes observaciones sensatas al comienzo de este capítulo.

"La descripción del estado moral del mundo pagano, en el capítulo anterior, es una demostración de la necesidad del Evangelio para la reforma y salvación del hombre. ¡Y cuán rico es el favor con el que Dios ha visitado al mundo! Haber destruido una raza de rebeldes apóstatas, que habían abusado de su entendimiento y de todo don de un Creador generoso, hubiera sido justicia; haberlos perdonado hubiera sido indulgencia y bondad; pero enviar a su Hijo unigénito desde el cielo para redimirnos de toda iniquidad e impiedad con su propia sangre; para concedernos un perdón gratuito por todos nuestros pecados; para ponernos en un estado de misericordia y salvación; para llevarnos a su reino y familia; para darnos una herencia entre sus santos; para bendecirnos con inmortalidad y todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales; esto es el favor más maravilloso y exuberante. Con razón la doctrina que lo enseña se llama el Evangelio, o buenas nuevas. Uno pensaría que no podría haber encontrado oposición de ninguna parte de la humanidad. Pero el judío se opuso a ello. Aborrecía al gentil y contradecía la gracia que lo honraba y lo salvaba. El apóstol aboga y defiende nuestra causa. Su tarea es confundir al judío y demostrar que tenemos tanto derecho como él a todas las bendiciones del reino del Mesías. Y, con su descripción del estado vicioso de los gentiles, en el capítulo anterior, ha sacado provecho sabiamente de los prejuicios del judío; porque nada podría agradaarle más que el discurso precedente, en el que los gentiles son reducidos a un estado tan vil y abyecto. Así, el apóstol le da una oportunidad de condenar a los gentiles; pero lo hace para poder humillarlo más eficazmente en este capítulo, en el que demuestra que los judíos, habiendo despreciado de manera agravada la bondad y quebrantado la ley de Dios, eran tan odiosos a su ira como los gentiles. Y si así fuera, ¿cómo podrían, con alguna conciencia o modestia, arrogarse toda la misericordia divina, o pretender que

otros no eran dignos de ella, cuando ellos habían hecho tanto o más para perderla? ¿No debían excluirse a sí mismos de ser el pueblo de Dios bajo el Evangelio, por la misma razón que querían excluir a los gentiles? Pero este era un argumento altamente ingrato para el judío; y sería muy difícil fijar alguna convicción en su mente. Por eso el apóstol se dirige a él de manera encubierta: - Eres, pues, inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas -sin decir expresamente que se refería al judío, para que el judío pudiera atender con más calma a su razonamiento, mientras no temiera ser él el hombre. Una vez asegurado este punto, el apóstol, con gran juicio y fuerza de razonamiento, aparta sus pensamientos de sus actuales ventajas superiores y los dirige al terrible día del juicio ([Romanos 2:5](#), [6](#)), cuando Dios, en la más imparcial equidad, pagará a toda la humanidad, sin excepción, conforme a sus obras. Así, el apóstol fundamenta su siguiente argumento, de manera muy metódica y sólida, en la igualdad de Dios con todos los hombres, en todas las naciones, que practican rectamente la verdad y la piedad; y en su desaprobación y, finalmente, condenación de todos los hombres, en cualquier nación, por privilegiados que sean, que vivan malvadamente. Este fue un golpe a la raíz, y demolió, de la manera más eficaz, los prejuicios de los judíos a favor de su propia nación, y los pensamientos poco amables que habían abrigado acerca de los gentiles. "Porque si un judío podía ser convencido de que un pagano sobrio y recto podía ser bendecido con la salvación eterna, debía ser persuadido de que no era absurdo que los gentiles creyentes fueran ahora perdonados y aceptados en la Iglesia visible. Así el apóstol avanza con gran habilidad, insinuándose, poco a poco, en la conciencia del judío. Su razonamiento es muy adecuado para animar al gentil, humillado por la triste descripción del capítulo anterior; porque aquí vería que no estaba completamente abandonado por Dios, sino que podía, sobre buenas bases, esperar su misericordia y bondad."

Verso 1

Ese juez - Ὁ κρινων , el juez; asumes el carácter de juez, y en ese carácter condenas a otros que son menos culpables que tú.

Verso 2

Estamos seguros de que el juicio de Dios, etc. - Dios es imparcial y castigará el pecado dondequiera que lo encuentre. La transgresión en un judío no es menos criminal que la iniquidad en un gentil.

Verso 4

¿O desprecias las riquezas de su bondad? ¿ Acaso quieres anular esa marcada benevolencia de Dios hacia ti que te ha dado tantas ventajas superiores, y esa paciencia que ha tolerado tus muchos fracasos, y esa longanimidad que, después de repetidas provocaciones, todavía continúa soportándote?

No saber - Αγνοων , no reconocer que esta bondad de Dios, que se ha manifestado durante tanto tiempo en la tolerancia y la paciencia, te lleva al arrepentimiento - fue diseñada para lograr este bendito fin; que tu falta de consideración y reconocimiento ha hecho, hasta ahora, ineficaz. Esta era una máxima entre los mismos judíos; porque, en la Sinopsis Sohar, se dice: - El santo y bendito Dios demora su ira contra los malvados, con el fin de que se arrepientan y se conviertan.

Verso 5

Pero después de tu dureza - Ocasionada por tu largo curso de iniquidad. Y corazón impenitente - producido por tu dureza, por la cual eres insensible a los llamados y reconvenciones de la conciencia. Atesoras - continúas aumentando tu deuda con la justicia Divina, la cual infaliblemente infligirá ira - castigo en el día de la ira - el día del juicio, en el cual él pagará a cada hombre conforme a sus obras. La palabra tesoro el hebreo usa para expresar cualquier clase de almacenamiento o colección: - Tesoro o abundancia de lluvia. [Deuteronomio 28:12](#) ; : El Señor te abrirá su buen Tesoro, para dar lluvia a tu tierra. Tesoro de castigo. [Deuteronomio 32:34](#) , [Deuteronomio 32:35](#) ; : ¿No está esto sellado entre mis Tesoros? A mí me pertenece la Venganza y la Recompensa. Tesoros de minas, es decir, abundancia de minerales. [Deuteronomio 33:19](#) ; :Se alimentarán de la abundancia de los mares y de los tesoros escondidos en la arena. Así, los tesoros de oro, plata, trigo, vino, aceite, etc., significan colecciones o abundancia de tales cosas: los escritores griegos utilizan la palabra precisamente en el mismo sentido. Por ira debemos entender castigo, como en [Romanos 1:18](#) ; y así la utilizan los mejores escritores griegos. Véase Kypke.

El tesoro de la ira, en este versículo, se opone a las riquezas de la bondad, en el versículo anterior. Tan cierto como que desprecias o descuidas el aprovechar las riquezas de la bondad de Dios, con tanta seguridad participarás de los tesoros de su ira. El castigo será proporcional a la misericordia de la que hayas abusado.

Verso 6

¿Quién recompensará y castigará a cada hombre según haya sido su vida y su conducta?

Verso 7

A ellos, etc. - De esta manera Dios, en el gran día, dispensará castigos y recompensas:

1. Él dará vida eterna a aquellos que, en todas las pruebas y dificultades del estado presente, han perseverado en el bien, buscando y esperando gloria, honor e inmortalidad.

Verso 8

Pero a ellos, etc. -

2. Él manifestará su indignación e infligirá ira - castigo - sobre todos los que son contenciosos - quienes disputan obstinadamente contra la verdad y obedecen a la injusticia - quienes actúan bajo la influencia del principio del pecado, y no bajo la influencia del Espíritu de Dios.

Verso 9

Tribulación y angustia. Miseria de todo tipo, sin posibilidad de escape, infligirá este Juez justo a todo pecador impenitente. Primero al judío, por poseer mayores privilegios y haber abusado de mayores misericordias; y también al gentil, quien, aunque no tenía las mismas ventajas, tenía lo que Dios vio que era suficiente para su estado; y, habiendo pecado contra ellos, tendrá un castigo proporcional a su demérito.

Verso 10

Pero gloria, honra y paz - Mientras que el judío y el gentil finalmente impenitente experimentarán los efectos más completos de la justa indignación del Juez supremo, incluso el hombre que obra el bien - que vive en una obediencia consciente a la voluntad conocida de Dios, ya sea judío o gentil,

tendrá gloria, honra y paz; es decir, bienaventuranza eterna.

Verso 11

Porque no hay acepción de personas con Dios. El Juez justo no actuará según ningún principio de parcialidad; sólo el carácter y la conducta de las personas pesarán ante él. No llevará a ningún malvado a la gloria, sea cual sea su nación o sus ventajas; y no enviará a ningún hombre justo a la perdición, aunque haya sido criado en el seno mismo del gentilismo. Y como juzgará en ese día según el carácter y la conducta, así su juicio procederá sobre la base de las gracias, privilegios y bendiciones que habían recibido, mejorado o abusado. Y como no hay acepción de personas con Dios en el juicio, tampoco puede haberla en la administración previa de sus bendiciones salvadoras. Aquel que sea condenado por su injusticia, será condenado sobre la base de que tuvo suficiente gracia concedida para la salvación de su alma; y su condenación se basará en el simple principio de que abusó de la gracia que era suficiente para salvarlo, al actuar en oposición a sus dictados e influencia. Ningún hombre, en ese gran día, será llevado al cielo por alguna parcialidad del Juez; y ningún hombre será enviado al infierno porque Dios no le haya concedido suficiente gracia, o porque haya hecho un decreto que hiciera que incluso su uso de ella fuera ineficaz para su salvación. Con referencia al gran designio de Dios, en la salvación del hombre, se dirá, - en el tiempo, en el día del juicio, y por toda la eternidad, - No hay acepción de personas para Dios.

Verso 12

Porque todos los que sin ley han pecado, etc. - Ellos, a saber, los gentiles, que serán encontrados habiendo transgredido contra la mera luz de la naturaleza, o más bien, esa luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene al mundo, [Juan 1:9](#), no estarán bajo la misma regla que aquellos, los judíos, quienes además de esto han disfrutado de una revelación extraordinaria; sino que serán tratados de acuerdo con la dispensación inferior, bajo la cual vivieron: mientras que aquellos, los judíos, que han pecado contra la ley - la revelación divina positiva concedida a ellos, serán juzgados por esa ley, y castigados proporcionalmente al abuso de tan extraordinaria ventaja.

Verso 13

Porque no los oidores de la ley, etc. - No se sigue que porque un pueblo es favorecido con una revelación divina, por lo tanto será salvo; mientras que los otros que no han tenido esa revelación, finalmente perecerán: este no es el procedimiento de Dios; donde él ha dado una ley - una revelación divina, él requiere obediencia a esa ley; y solamente aquellos que han sido hacedores de esa ley - que han vivido de acuerdo a la luz y privilegios concedidos en esa revelación, serán justificados - serán finalmente reconocidos como tales como aptos para el reino de Dios.

Verso 14

Porque cuando los gentiles, que no tienen la ley, etc. - Tampoco se sigue que los gentiles que no han tenido una revelación divina, perecerán, porque no la tuvieron; o que su conducta injusta quedará impune, porque el no tener esta revelación podría ser considerada como una excusa para sus pecados.

Hacer por naturaleza las cosas contenidas en la ley - Hacer, sin esta revelación divina, a través de esa luz que Dios imparte a cada hombre, las cosas

contenidas en la ley - actuar conforme a la justicia, la misericordia, la templanza y la verdad, la práctica de las cuales la ley revelada tan poderosamente ordena; estas son una ley en sí mismas - no son responsables ante ninguna otra ley, y no deben ser juzgadas por ninguna dispensación diferente de aquella bajo la cual viven.

Rabí Tanchum hace intervenir al Ser Supremo diciendo: Cuando decreté algo contra los gentiles, a quienes no les di leyes ni estatutos, y ellos saben lo que decreté, inmediatamente se arrepienten; pero los israelitas no lo hacen. Tanchum, fol. 43. 2.

Verso 15

Lo cual muestra la obra de la ley: Al actuar conforme a la justicia, la misericordia, la templanza y la verdad, muestran que el gran objeto de la ley, que era sacar a los hombres de la injusticia, la crueldad, la intemperancia y la falsedad, se ha cumplido en ellos hasta cierto punto: su conciencia también da testimonio: esa facultad del alma, donde habita y actúa esa luz divina, les muestra que están en lo correcto; y así tienen un testimonio reconfortante en sus propias almas de su propia integridad: sus pensamientos, mientras tanto, se acusan o excusan unos a otros; o mejor, sus razonamientos entre sí se acusan o responden por sí mismos. Como si el apóstol hubiera dicho: - Y este punto, que tienen una ley y actúan conforme a ella, se prueba además por su conducta en los asuntos civiles; y por ese sentido correcto que tienen de la justicia natural en sus debates, ya sea en sus tribunales de justicia, o en sus tratados de moralidad. Todas estas son pruebas amplias de que Dios no los ha dejado sin luz; y que, puesto que tienen nociones tan correctas de lo que es correcto y lo que es incorrecto, son responsables ante Dios de su conducta en relación con esas nociones y principios. Este parece ser el verdadero significado de esta difícil cláusula. Véase más abajo.

Verso 16

En el día en que Dios juzgará - Y todo esto será ejemplificado y probado aún más en el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres por Jesucristo; cuyo juicio será conforme a mi Evangelio, conforme a lo que ahora estoy exponiendo ante ustedes, en relación con la imparcialidad de Dios y su justo procedimiento al juzgar a los hombres, no según sus opiniones o prejuicios, no según revelaciones que nunca poseyeron, sino según las diversas ventajas o desventajas de su situación política, religiosa o doméstica en la vida.

Se ha hecho mucho hincapié en la palabra, $\phi\upsilon\sigma\epsilon\iota$, por naturaleza, en [Romanos 2:14](#), como si el apóstol quisiera dar a entender que la naturaleza, independientemente de la influencia de la gracia divina, poseía principios tales como suficientes para guiar a un hombre a la gloria. Pero ciertamente el término no puede entenderse así aquí. Más bien creo que el sentido que se le da en el Tesouro de Suicer, vol ii. col. 1475, reipsa, revera, Ciertamente, Verdaderamente, es su sentido aquí: porque cuando los gentiles, que no tienen la ley, $\phi\upsilon\sigma\epsilon\iota \pi\omicron\iota\eta$, Verdaderamente, o en efecto, Hacen las cosas contenidas en la ley, etc. Este parece ser su sentido en [Gálatas 4:8](#); : Cuando no conocíais a Dios, servíais a los que $\phi\upsilon\sigma\epsilon\iota$, Ciertamente no son dioses; es decir, son dioses falsos. Suicer cita a Cirilo de Alejandría (sub Anathematismo iii. en Actis Ephesinis, p. 212), hablando de la unión de las dos naturalezas en Cristo; llama a esta unión

φυσικην , natural; es decir, dice él, ἀληθην , verdadera o real. Añade que la palabra debe entenderse así en [Efesios 2:3](#) ; éramos por naturaleza, φύσει , hijos de ira; y dice, φύσει αααα el alá· φύσει se usa aquí en lugar de ἀληθως , verdaderamente; éramos verdaderamente, incontestablemente, hijos de ira, lo mismo que los demás. Es decir, como el resto de la humanidad, todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios y, en consecuencia, estamos expuestos al castigo. Algunos piensan que este texto se refiere a la corrupción natural del hombre; pero, aunque es cierto que el hombre viene al mundo corrupto, y que todos los hombres, desde la caída, están muy alejados de la justicia original, sin embargo, no está claro que el texto de [Efesios 2:3](#) hable de otra cosa que de los efectos de esta degeneración.

Prefiero este sentido, en el pasaje en cuestión, al que dice que aquí se hace referencia a la luz de la naturaleza, o al instinto natural; porque no conozco ninguna luz en la naturaleza que no esté encendida allí por la gracia de Dios. Pero no tengo objeción a este sentido: "Cuando los gentiles, que no tienen la ley, hacen, por la influencia de Dios sobre sus corazones, las cosas contenidas en la ley, son una ley para sí mismos; esa luz e influencia sirven en lugar de una revelación divina". Que los gentiles realmente hicieron las cosas contenidas en la ley, en referencia a lo que se llama justicia natural, e hicieron las distinciones más sabias en relación con los grandes principios de la doctrina de los derechos y los males civiles, lo admitirá cualquier persona familiarizada con sus escritos. Y en referencia a esto, la palabra φύσει puede entenderse legítimamente así: incontestablemente hicieron las cosas contenidas en la ley, etc.

El pasaje de [Romanos 2:15](#) , Sus pensamientos -acusándose o excusándose unos a otros- ciertamente no se refiere a ninguna expostulación u operación de conciencia; pues esto se menciona en la cláusula anterior. Las palabras acusando, κατηγορουντων , y excusando, ἀπολογουμενων , respondiéndose o defendiéndose unos a otros, μεταξύ Los términos ἀλληλων , entre otros, son todos términos forenses o legales, y se refieren al modo de llevar a cabo los procesos judiciales en los tribunales de justicia, donde uno es el demandante, que presenta su acusación; otro es el demandado, que refuta la acusación y se defiende; y luego el asunto se discute ante los jueces. Este proceso muestra que tienen una ley propia, y que a esta ley le corresponde ajustar las diferencias, hacer justicia a los que han sufrido injusticia y castigar a los culpables.

En cuanto a la frase escrita en sus corazones, se opone aquí a las leyes judías, que estaban escritas en tablas de piedra. Los judíos extraían las máximas que regulaban su conducta de una revelación divina; los gentiles las suyas de lo que Dios, en el curso de su providencia y de su influencia misericordiosa, les había mostrado que era correcto, útil y necesario. Y entre ellos esta ley era bien conocida y afectuosamente considerada, pues éste es uno de los significados de la frase, escrita en el corazón. Fue de esta verdadera luz, que iluminaba a los gentiles, que tenían tantas leyes sabias y saludables; leyes que habían estado entre ellos desde tiempo inmemorial, y de las cuales no conocían el origen. Así, Sófocles, en el noble discurso que pone en boca de Antígona:

Ud. gar Qué actual ey Buenos días , pero ¿cuándo ?

ella vive estos , oyes ninguno ex hasta linternas

"Ni ahora ni ayer, sino siempre.

Estas leyes han existido: ni sabemos de dónde vinieron."

Antig. ver. 463-4.

Éstas son las leyes, νομινὰ , que el Espíritu de Dios escribió originalmente en sus corazones; y que, en diferentes formas, ellos habían puesto por escrito.

Verso 17

He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío. Lo que el apóstol había dicho en los versículos anteriores era suficiente para imponer la convicción en la conciencia del judío; ahora lo deja al descubierto y discute abiertamente con él de la manera más clara y nerviosa, afirmando que su conocimiento superior, sus privilegios y su profesión sólo sirvieron para agravar su condenación. Y que, de hecho, aquel que, a pesar de todas sus mayores ventajas, transgredió la ley de Dios, fue condenado por el gentil honesto, quien, hasta donde pudo, la obedeció. Dr. Taylor.

Y descansa en la ley: confías en ella para tu salvación eterna. La palabra ε πίστεως π αστη implica la más fuerte confianza en la seguridad y protección. Depositas toda tu confianza en esta ley.

Y te jactas de Dios - Que conoces su naturaleza y atributos, que no son conocidos por los gentiles. La palabra, καυχασθαι , implica la idea de regocijarse en cualquier cosa, como siendo un objeto apropiado de esperanza y dependencia; y, cuando se refiere a Dios, señala que Él es la causa segura de esperanza, dependencia, gozo y felicidad; y que es el mayor honor ser llamado a conocer su nombre y ser empleado en su servicio. Como si el apóstol hubiera dicho: Te regocijas en Dios como el objeto de tu esperanza y dependencia; lo alabas y lo magnificas; consideras tu mayor honor que Él sea tu Dios, y que lo adores.

Verso 18

Conoces su voluntad - Has sido favorecido con una revelación de su propia voluntad, directamente de él mismo.

Las cosas que son más excelentes - τα δεξιμα , Las cosas que difieren - esa revelación que Dios ha dado de sí mismo hace las más sutiles distinciones entre lo correcto y lo incorrecto; entre el vicio y la virtud; mostrando cómo debéis andar de modo que agradéis a Dios, y, en consecuencia, adquirís la porción más excelente que los espíritus humanos pueden tener de este lado del cielo: porque todas estas bendiciones reconocéis recibir de vuestra ley, siendo instruidos, κατηχομενος , siendo catequizados, desde vuestra infancia, en el conocimiento de las cosas divinas.

Verso 19

Y tenéis confianza, etc. - Como consecuencia de todas estas ventajas religiosas, creéis que sois capaces de enseñar a otros y ser guías y luces para los gentiles desconcertados y oscurecidos, que pueden llegar a ser prosélitos de vuestra religión.

Verso 20

Un instructor de los necios, etc. - Creéis que los gentiles son niños y necios en comparación con vosotros; que solo vosotros poseéis el único conocimiento verdadero; que sois los únicos favoritos del Cielo; y que todas las naciones deben admiraros como poseedores de la única forma de conocimiento, μορφωσιν el γνωσεως , el gran esquema y borrador de toda ciencia verdadera, de todo lo que es digno de ser aprendido: el sistema de la verdad eterna, derivada de la ley.

Si, por lo tanto, no actuáis como corresponde a quienes tienen ventajas tan eminentes, será para vuestra desgracia e infamia eternas.

Verso 21

Tú, pues - el Dr. Taylor ha parafraseado este versículo y los tres siguientes de esta manera: "¿Qué significan tus pretensiones de conocimiento y el oficio de enseñar a otros, si no tienes en cuenta tu propia doctrina? ¿De qué sirve predicar contra el robo, si tú mismo eres un ladrón? ¿O de declarar ilegal el adulterio, si vives en la práctica de él? ¿O de representar la idolatría como abominable, si eres culpable de sacrilegio? ¿Qué honores o favores singulares mereces, si, mientras te glorías en la ley y tus privilegios religiosos, deshonoras a Dios y desacreditas su religión, transgrediendo su ley y viviendo en abierta contradicción con tu profesión? Y esto es más que una suposición; se podrían producir ejemplos notorios de los crímenes antes mencionados, por los cuales los judíos de la época actual han traído un reproche a la religión entre los gentiles; así como aquellos judíos de tiempos pasados, de quienes habla el profeta Ezequiel, [Ezequiel 36:23](#) ; :Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas.

Que el sacerdocio judío era sumamente corrupto en el tiempo del apóstol, y que lo era mucho antes, es plenamente evidente por los escritos sagrados y por Josefo. El sumo sacerdocio era un asunto de comercio, y se compraba y vendía como cualquier otra mercancía. Josefo da muchos ejemplos de esto. La rapiña de los hijos de Elí se transmitió a varias generaciones. El Dr. Whitby observa bien que los doctores judíos eran notoriamente culpables de todas estas cosas mencionadas por el apóstol; y de la mayoría de ellas fueron acusados por nuestro Señor.

1. Dijeron, y no hicieron; e impusieron a otros cargas pesadas, que ni aun con sus dedos querían tocar, [Mateo 23:3](#) , [Mateo 23:4](#) .

Hicieron de la casa de Dios una cueva de ladrones, [Mateo 21:13](#) ; [Juan 2:16](#) .

Eran culpables de adulterio por divorcios injustos, [Mateo 19:9](#) .

Su poligamia era escandalosa: hasta sus rabinos, cuando llegaban a cualquier lugar, exclamaban: ¿Quién será mi esposa por un día?

En cuanto a la idolatría, se libraron de ella desde el cautiverio babilónico, pero a ella le siguió el sacrilegio, como se ve más claramente en la profanación del templo, por el comercio que realizaban incluso dentro de sus patios, y por enseñar al pueblo que incluso sus padres ancianos podían morir de hambre, siempre que los hijos hicieran un regalo al templo de lo que debería haberse destinado para su sustento. Según Josefo, Bell. Jud. l. vi. c. 26, eran culpables de robo, traición, adulterio, sacrilegio, rapiña y asesinato. Y añade que inventaron nuevos modos de maldad y que el templo era el receptáculo de todas sus abominaciones. En sus Antigüedades de los judíos, lib. xx. c. 8, dice: Los sirvientes de los sumos sacerdotes se llevaron, por la violencia, los diezmos de los sacerdotes, de modo que muchos de ellos perecieron por falta de alimento. Incluso sus propios escritores reconocen que había grandes irregularidades y abominaciones entre los rabinos.

Entonces Bereshith rabba, secta. 55, fol. 54:

"Rabí Abun propuso una parábola acerca de un maestro que enseñó a sus

discípulos a no pervertir la justicia, y sin embargo lo hizo él mismo; a no mostrar acepción de personas, y sin embargo lo hizo él mismo; a no aceptar sobornos, y sin embargo los recibió él mismo; a no El discípulo respondió: - Rabí, me enseñas a no cobrar intereses, ¡y tú mismo los cobras! ¿Acaso te es lícito lo que a mí me está prohibido?

Verso 24

Porque el nombre de Dios es blasfemado, etc. - En Debarim rabba, sect. 2, fol. 251, se dice: - "Los gobernantes destruyen la influencia de sus propias palabras entre el pueblo; y esto se hace cuando un rabino, sentado y enseñando en la academia, dice: No tomes usura, y él mismo la toma; no cometas rapiña, y él mismo la comete; no robes, y él mismo roba". Que eran excesivamente laxos en su moral, lo prueba el siguiente hecho: - "El rabino Ilai dijo: Si un hombre ve que sus malas propensiones pueden prevalecer contra él, que vaya a algún lugar donde no sea conocido, y que se ponga ropa negra y se cubra la cabeza con un velo negro; y luego que haga lo que quiera, para que el nombre de Dios no sea profanado públicamente". Moed katon, fol. 17. 1. En Sohar Levit. fol. 31, col. 122, se dice: - "Por tres razones los judíos están obligados a permanecer en cautiverio:

1. Porque abiertamente reprochan a la Shejiná,

Porque se profanan ante la Shejiná,

Porque apartan su rostro de la Shejiná."

Pero sería interminable recopilar de su historia las pruebas de las acusaciones que el apóstol hizo contra ellos. Véase Whitby, Schoettgen y otros.

Verso 25

Porque verdaderamente la circuncisión aprovecha - Es una bendición pertenecer a la Iglesia de Dios y llevar la señal del pacto, siempre que se cumplan los términos del pacto.

Pero si eres un transgresor de la ley: Si no observas las condiciones del pacto, la señal externa no tiene significado ni efecto. Esta era una máxima de los mismos rabinos, pues admitían que un israelita apóstata o impío debía ir al infierno, a pesar de su circuncisión.

Verso 26

Así que, si la incircuncisión, etc. - Si se encuentra que el gentil actúa conforme al espíritu y diseño de la ley, su actuar así rectamente, conforme a la luz que Dios le ha proporcionado, le será contado como si estuviera circuncidado y anduviese conforme a la ley.

Verso 27

Y no se circuncidará la incircuncisión, que es por naturaleza... Y no se circuncidará el gentil, que es εκ φύσεως, según la costumbre de su país, que por nacimiento no está obligado a ser circuncidado.

Si cumple la ley - Si tal persona actúa conforme al espíritu y diseño de la ley; juez κρινει te condene a ti, quien, mientras disfrutas de la letra, la ley escrita, y llevas en tu cuerpo la prueba de la circuncisión que ella requiere, ¿transgredes esa ley?

Verso 28

Porque no es judío, sino miembro genuino de la Iglesia de Dios, que sólo

tiene una profesión exterior.

Tampoco es circuncisión - La circuncisión es un rito que representa algo espiritual, es decir, el cambio y la purificación del corazón, como puede verse, [Jeremías 4:4](#) , [Jeremías 4:6](#) , [Jeremías 4:10](#) ; [Jeremías 9:26](#) ; [Ezequiel 44:7](#) , [Ezequiel 44:9](#) .

Verso 29

Pero él es un judío, un verdadero miembro de la Iglesia de Dios.

El cual es interiormente - Quien tiene su corazón purificado, conforme a lo que Dios ha prescrito uniformemente por sus profetas; ver arriba: porque la circuncisión es del corazón, en el espíritu, εν πνεύματι por el Espíritu de Dios, quien es el autor de todos los afectos espirituales y propósitos santos: o, todo aquí debe entenderse espiritualmente, y no literalmente; porque sin santidad nadie puede agradar a Dios, y sin santidad nadie puede verlo.

Cuya alabanza no es de los hombres - Se ha conjeturado, con gran probabilidad, que el apóstol puede referirse aquí al significado del nombre judío, o Judá, יהודה Yehudah, Alabanza, de יהא Yadah, él Alabado. Tal persona es un verdadero israelita, que camina en conformidad con el espíritu de su religión: sus compatriotas pueden alabarlo porque es un firme profesor de la fe judía; pero Dios lo alaba, porque ha entrado en el espíritu y diseño del pacto hecho con Abraham, y ha obtenido el fin de su fe, la salvación de su alma. Sentimientos como estos, sobre el mismo tema, se pueden encontrar en los antiguos escritores judíos. El rabino Lipman da la opinión de sus escritores más antiguos y puros en estas palabras: - "Un cierto cristiano se burló de nosotros, diciendo: 'Las mujeres, que no pueden ser circuncidadas, no pueden ser contadas entre los judíos'. Tales personas ignoran que la fe no consiste en la circuncisión, sino en el corazón. El que no tiene una fe genuina no es participante de la circuncisión judía; pero el que tiene una fe genuina es judío, aunque no esté circuncidado". Nizzachon, Núm. 21, pág. 19. Es una curiosa máxima de los talmudistas que los judíos se sientan en lo más recóndito del corazón. Nidda, fol. 20, 2. Éste es exactamente el sentimiento de San Pablo: La circuncisión es del corazón, en el espíritu. En resumen, el sentido común, así como su ley y sus profetas, enseñaron a todo hombre considerado entre ellos que Dios no podía complacerse con sus ritos y actuaciones externas más allá de lo que condujeran a la santidad de corazón y la rectitud de vida.

1. Lo que el apóstol dice en el capítulo anterior acerca de que los gentiles hacen por naturaleza las cosas contenidas en la ley, si se considera debidamente, induciría a ciertas personas a formar juicios erróneos acerca de las dispensaciones divinas. No debemos suponer que no se puede encontrar a Dios donde no aparece su palabra escrita, ni que la salvación de las naciones que aún no han sido bendecidas con la luz del Evangelio es imposible. Dios nunca se ha limitado a una manera particular de comunicar su salvación, como tampoco ha limitado su gracia salvadora a un solo pueblo. Su palabra es una bendición indescriptible; pero esa palabra se vuelve eficaz para la salvación cuando está acompañada por el poder del Espíritu Santo. Fue ese Espíritu el que dio la palabra originalmente; y ese mismo Espíritu puede hablar sin esta palabra.

Es solo por su influencia que los gentiles hacen las cosas contenidas en su propia ley; y no es de extrañar que la obra sea la misma, tanto en la ley como en el corazón, cuando ha procedido del mismo Espíritu.

Dios, pues, juzgará a todas las naciones según el uso y abuso que hayan hecho de esta palabra, ya esté escrita en el corazón, o escrita en tablas de piedra.

Como no hace acepción de personas, todas las naciones le son igualmente queridas, y les ha concedido y les concederá descubrimientos de sí mismo que han sido y serán suficientes para su salvación.

Su Palabra es una bendición infinita, y Él la ha dado a un pueblo para que éste sea el medio de comunicarla a otro. Europa, y especialmente la Europa cristiana, tiene la Biblia, y Dios requiere que Europa la envíe por toda la tierra. Si esto no se hace, por su negligencia, las naciones gentiles no serán destruidas por un Dios misericordioso; sin embargo, los europeos tendrán que rendir cuentas solemnes y terribles a su Juez, por haber escondido la luz celestial bajo su propio celemín. Gran Bretaña se está sacudiendo el polvo y, por medio de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, está enviando las Sagradas Escrituras a todo reino, nación, pueblo y lengua. Los gentiles están aprendiendo ahora de la ley escrita de manera más plena y salvadora lo que el Espíritu de Dios había escrito antes en sus corazones; y parece como si el reino de Dios estuviera a punto de venir con poder conquistador.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 3

Introducción

El apóstol señala los privilegios peculiares de los judíos, [Romanos 3:1-8](#). Pero muestra que ellos, también, así como los gentiles, habían pecado y habían perdido todo derecho y título al favor especial de Dios, [Romanos 3:9](#). El estado corrupto de toda la humanidad, [Romanos 3:10-18](#). Todo el mundo es culpable ante Dios, y nadie puede ser justificado por las obras de la ley, [Romanos 3:19](#), [Romanos 3:20](#). La misericordia de Dios al proveer redención para un mundo perdido, por Jesucristo, [Romanos 3:21-26](#). Esto excluye la jactancia tanto de parte de los judíos como de los gentiles; provee salvación por medio de la fe para ambos; y no anula, sino que confirma la ley, [Romanos 3:27-31](#).

El Dr. Taylor observa: "En el capítulo precedente el apóstol ha llevado su argumento hasta el extremo: lo que queda es mantener al judío de buen humor, fijar sus convicciones y sacar la gran conclusión.

"Él ha mostrado que los judíos eran más malvados que los gentiles; que su posesión de la ley, la circuncisión y la profesión externa de relación con Dios, no eran base de aceptación ante él. Esto era en efecto decir que los judíos habían perdido su derecho a los privilegios del pueblo peculiar de Dios, y que eran tan indignos de continuar en la Iglesia como los gentiles lo eran de ser aceptados en ella; y, en consecuencia, para poder disfrutar de los privilegios de la Iglesia bajo el Mesías, necesitaban una nueva manifestación de gracia, que si rechazaban, Dios los expulsaría de la viña. El apóstol era consciente de que el judío entendería lo que decía en este sentido; y que debe ser muy irritante para él oír que su ley, la circuncisión y todas sus ventajas externas, eran completamente insuficientes para procurarle el favor de Dios. Esto lo despojó de inmediato de todos sus honores y privilegios peculiares; y el apóstol, que a menudo había discutido con sus compatriotas sobre estos puntos, sabía lo que estarían dispuestos a decir sobre este tema; y, por lo tanto, introduce un diálogo entre él y un judío, en el que le da permiso para responder y defenderse. En este diálogo, el apóstol se refiere sin duda al rechazo de los judíos, que considera en profundidad en los capítulos noveno, décimo y undécimo. Una vez terminado el diálogo, reanuda su argumento y prueba, por sus propias Escrituras, que los judíos eran culpables al igual que los demás hombres; y que ninguna parte de la humanidad podía tener derecho alguno a las bendiciones del reino de Dios por ninguna obra que hubieran realizado, sino simplemente por medio del sacrificio propiciatorio ofrecido por Cristo; y que esto, lejos de destruir la ley, era precisamente lo que la ley exigía y por lo que se establecían sus derechos.

"La suma y fuerza del argumento del apóstol es ésta: toda clase de hombres, tanto judíos como gentiles, han pecado; por lo tanto, ninguno de ellos puede reclamar las bendiciones de su reino sobre la base de la obediencia. El judío, por lo tanto, tiene tanta necesidad de la gracia de Dios para darle derecho a esas bendiciones como el gentil; y, en consecuencia, el gentil tiene un título tan bueno como el judío. Y, cuando todos están en las mismas circunstancias, es perfectamente absurdo que alguien pretenda apropiárselo para sí mismo, exclusivamente de otros, que son tan malos como él.

"De esta manera el apóstol prueba sólidamente que nosotros, los gentiles,

solo por la fe tenemos un título bueno y firme a todas las bendiciones del pacto del Evangelio: elección, adopción, perdón, privilegios, ordenanzas, el Espíritu Santo y la esperanza de vida eterna”.

Como los primeros nueve versículos son un diálogo entre el apóstol y un judío, antepondré a los oradores sus respectivas preguntas y respuestas, para hacer el conjunto más inteligible para el lector.

Verso 1

Judío. ¿Qué ventaja tiene entonces el judío? ¿O qué provecho hay en la circuncisión? - Como si dijera: Hace poco habéis admitido ([Romanos 2:25](#)) que la circuncisión en verdad era provechosa; pero si la circuncisión, o nuestro estar en pacto con Dios, no nos eleva a un nivel más alto en el favor divino que a los gentiles; si los virtuosos entre ellos son tan aceptables como cualquiera de nosotros; más aún, y condenan también a nuestra nación, como si ya no mereciera los respetos divinos; por favor, decidme, ¿en qué reside el honor superior del judío? ¿Y qué beneficio puede derivar para él de su circuncisión y de estar investido de los privilegios del pueblo peculiar de Dios?

Verso 2

Apóstol. Mucho en todos los sentidos. Los judíos, en lo que se refiere a los medios y motivos de la obediencia, disfrutaban de muchas ventajas más que los gentiles; y, principalmente, porque a ellos les fueron confiados los oráculos de Dios, esa revelación de su voluntad a Moisés y a los profetas, que contiene un tesoro de excelencias con el que ninguna otra parte del mundo ha sido favorecida, aunque han abusado de estos privilegios de manera sumamente grave.

Verso 3

Judío. ¿Por qué? - τι γαρ , ¿Qué, entonces, si algunos no creyeron, etc.? Si algunos de la nación judía han abusado de sus privilegios y han actuado en contra de sus obligaciones, ¿anulará su maldad la Promesa que Dios le hizo a Abraham, de que, por un pacto eterno, sería un Dios para él y para su descendencia después de él? [Génesis 17:7](#) . Por lo tanto, ¿falsificará Dios su promesa a la nación al despojar a los judíos de su honor peculiar, como insinúas que lo hará, porque algunos de los judíos son hombres malos?

Verso 4

Apóstol. Dios no lo quiera . γενοίτο , No sea, ni mucho menos, de ninguna manera. Sí, sea Dios veraz, pero todo hombre mentiroso, etc. Siempre debemos mantener que Dios es veraz, y que si, en cualquier caso, su promesa parece fallar, es porque la condición bajo la cual fue dada no se ha cumplido; que es el sentido de lo que está escrito, [Salmo 51:4](#) ; : Reconozco mi pecado, y me condeno a mí mismo para que la verdad de tu promesa ([2 Samuel 7:15](#) , [2 Samuel 7:16](#) ;) de establecer mi casa y trono para siempre, pueda ser vindicada cuando ejecutes esa terrible amenaza, ([2 Samuel 12:10](#) ;), de que la espada nunca se apartará de mi casa, que reconozco que he traído sobre mí por mi propia iniquidad. Si alguno dijera que la promesa de Dios le ha fallado, que examine su corazón y sus caminos, y encontrará que se ha apartado del único camino en el cual Dios podía, consistentemente con su santidad y verdad, cumplir la promesa.

Verso 5

Judío. Pero si nuestra injusticia ensalza la justicia de Dios, ¿no podemos suponer que nuestra injusticia puede servir para ensalzar e ilustrar la misericordia de Dios al mantener y cumplir con nosotros la promesa que hizo a nuestros antepasados? Cuanto más malvados seamos, más admirable será su fidelidad a su antigua promesa. Y si es así, ¿no parecería Dios injusto al tomar venganza y desecharnos?

Hablo como hombre: siento mi situación y la de mis compatriotas, y es natural que uno hable como lo hago.

Verso 6

Apóstol. Dios no lo quiera . Dios no puede ser injusto; si lo fuera, no estaría capacitado para juzgar al mundo ni para infligir a los judíos infieles el castigo al que me refiero.

Verso 7

Judío. Porque si la verdad de Dios, etc. - Pero volviendo a mi razonamiento ([Romanos 3:5](#)); Si la fidelidad de Dios en mantener su promesa hecha a nuestros padres es, a través de nuestra infidelidad, hecha mucho más gloriosa de lo que hubiera sido de otra manera, ¿por qué entonces deberíamos ser culpados por aquello que debe redundar tanto en honor de Dios?

Verso 8

Apóstol. Y no más bien, etc. - ¿ Y por qué no dices, ya que asumes esta base, que en todos los casos debemos obrar mal, porque Dios, al perdonar libremente, puede glorificar así su propia gracia? Este es un sentimiento sumamente impío, pero se desprende de tu razonamiento; en verdad, se ha acusado de manera sumamente injuriosa a nosotros, los apóstoles, que predicamos la doctrina del perdón gratuito, por medio de la fe, sin el mérito de las obras; pero esto es una perversión tan manifiesta de la verdad que se puede esperar que caiga un castigo justo sobre los propagadores de tal calumnia.

Verso 9

Judío. ¿Qué, pues? – Después de todo, ¿no tenemos nosotros los judíos un derecho mejor a los privilegios del reino de Dios que los gentiles?

Apóstol. No, de ninguna manera. Porque ya he demostrado que tanto los judíos como los gentiles están bajo la culpa del pecado; que son igualmente indignos de las bendiciones del reino del Mesías; y que ambos, por igual, deben su salvación a la mera misericordia de Dios. Desde aquí, hasta el final del versículo 26, el apóstol procede a demostrar su afirmación de que tanto los judíos como los gentiles estaban todos bajo el pecado; y, para poder reforzar la convicción en el corazón del judío, cita sus propias Escrituras, que él reconoce que han sido dadas por la inspiración de Dios y, en consecuencia, son verdaderas.

Verso 10

Como está escrito: Véase [Salmo 14:1-3](#) ; de donde se toman este y los dos versículos siguientes.

No hay justo – Esto es verdad, no sólo de los judíos, sino de los gentiles; de toda alma humana, considerada en su estado natural y práctico, antes de recibir la misericordia de nuestro Señor Jesucristo. No hay ningún principio justo en ellos, y, en consecuencia, no se puede esperar de ellos ningún acto justo; véase [Romanos 3:12](#) ; (nota). Se representa a Dios mismo mirando desde el cielo para

ver si había alguien que le temiera y le buscara; y sin embargo, él, que no puede ser engañado, no pudo encontrar a nadie. Y por lo tanto, podemos concluir con seguridad que no había nadie para encontrar.

Verso 12

Todos se han salido del camino - πάντες ἐξεκλιναν , todos se han desviado del camino recto, han abandonado o corrompido el culto a Dios: los judíos, al abandonar la ley y los profetas, y los gentiles, al actuar en contra de la ley que Dios había escrito en sus corazones. . Y el alejamiento de ambos de la verdad prueba la mala propensión de la naturaleza humana en general.

Todos juntos se han vuelto inútiles - ἠχρειώθησαν . Son inútiles, no sirven para nada; o, como dice el hebreo, נִלְאָךְ neelachu, están podridos: ve a toda la masa de la humanidad como asesinada y arrojada a la basura, para que se pudra en montones. Esto es lo que se llama la corrupción de la naturaleza humana; están infectados y son contagiosos. ¡Qué necesidad de la misericordia de Dios para salvarlos de tal estado de degeneración!

No hay quien haga lo bueno - En [Romanos 3:10](#) se dice: No hay justo; aquí, No hay quien haga lo bueno: lo primero puede referirse a la falta de un principio justo; lo segundo, a la consecuencia necesaria de la ausencia de tal principio. Si no hay justicia en el interior, no habrá actos de bondad en el exterior.

Verso 13

Su garganta es un sepulcro abierto - Este versículo y todos los siguientes hasta el final del 18 se encuentran en la Septuaginta, pero no en el texto hebreo; y es más que evidente que fue de esta versión que el apóstol citó, ya que los versículos no se pueden encontrar en ningún otro lugar con una aproximación tan cercana al significado y las palabras del apóstol. Los versículos en cuestión, sin embargo, no se encuentran en el manuscrito alejandrino. Pero existen en la Vulgata, el etíope y el árabe. Como las copias más antiguas de la Septuaginta no contienen estos versículos, algunos sostienen que el apóstol los ha citado de diferentes partes de la Escritura; y los transcritores posteriores de la Septuaginta, al encontrar que los versículos 10, 11 y 12 se citaban del Salmo 14, imaginaron que el resto se encontraba originalmente allí también, y así los incorporaron en sus copias, del texto del apóstol.

Su garganta es un sepulcro abierto - Con sus palabras maliciosas y perversas sepultan, por así decirlo, la reputación de todos los hombres. Todo este versículo parece pertenecer a su hábito de mentir, difamar, calumniar, etc., con lo cual hirieron, atacaron y envenenaron la reputación de los demás.

Verso 14

Cuya boca está llena de maldiciones, etc. - Nunca hablan sino con juramentos profanos, blasfemias y malicia.

Verso 15

Sus pies son rápidos para derramar sangre; emplean todos los medios a su alcance para destruir la reputación y las vidas de los inocentes.

Verso 16

La destrucción y la miseria están en sus caminos: la destrucción es su obra, y la miseria para ellos mismos y para los objetos de su malicia es la consecuencia de su conducta impía y asesina.

Verso 17

Y no conocieron camino de paz; ni tienen paz en sí mismos, ni permiten a los demás vivir tranquilos; son promotores de discordia.

Verso 18

No hay temor de Dios ante sus ojos. Esto completa su mal carácter; son completamente ateos, al menos en la práctica. No temen los juicios de Dios, aunque su mirada está sobre ellos en sus malos caminos. No hay un solo artículo de lo que se acusa aquí contra los judíos y los gentiles que no pueda encontrarse justificado por las historias de ambos, de la manera más amplia. Y lo que era verdad de ellos en aquellos tiempos primitivos es verdad de ellos todavía. Con muy poca variación, estos son los males en los que la vasta masa de la humanidad se deleita y vive. Miren especialmente a los hombres en estado de guerra; miren a las naciones de Europa, que disfrutaban de la mayor parte de la luz de Dios; vean lo que ha sucedido entre ellos desde 1792 hasta 1814; vean qué destrucción de millones y qué miseria de cientos de millones han sido la consecuencia de la excitación satánica en pasiones caídas y feroces. ¡Oh Pecado, qué has hecho! ¡Cuántas miríadas de almas has apresurado, sin preparación, al mundo eterno! ¿Quién, entre los hombres y los ángeles, puede estimar la magnitud de esta calamidad, de esta carnicería de almas? ¡Cuántas viudas, cuántos huérfanos quedan para deplorar a sus maridos y padres sacrificados, y su propia miseria consiguiente! ¿Y de dónde surgió todo esto? De ahí provienen todas las guerras y luchas, los malos deseos de los hombres, el ansia de dominio, la sed insaciable de dinero y el deseo de ser únicos e independientes. Este es el pecado que arruinó a nuestros primeros padres, los expulsó del paraíso y que ha descendido a toda su posteridad; y prueba plena e incontestablemente que somos su descendencia legítima, la progenie caída de padres caídos, hijos en cuyos caminos hay destrucción y miseria, en cuyo corazón no hay fe y ante cuyos ojos no hay nada del temor de Dios.

Verso 19

Todo lo que la ley dice - Que la palabra ley, aquí, no significa el Pentateuco, es evidente por las citas anteriores, ninguna de las cuales está tomada de esa obra. O bien el término ley debe significar aquí los escritos judíos en general, o esa regla de conducta moral que Dios había dado tanto a los judíos como a los gentiles: a los primeros en sus propias Escrituras; a los segundos en esa ley escrita en sus corazones por su propio Espíritu, y reconocida en sus códigos escritos, y en sus alegatos en cada caso civil. Ahora bien, según esta gran ley, esta regla de conducta moral, ya sea dada en una revelación escrita, como a los judíos, o por la inspiración secreta de su Espíritu, como en ciertos casos a los gentiles, toda boca debe callarse, y el mundo entero, $\pi \alpha \varsigma$ o Así también todos, judíos y gentiles, están convictos ante Dios, porque todos han pecado contra esta ley.

Verso 20

Por tanto, por las obras de la ley - Por la obediencia a esta ley moral, ninguna carne, $\text{ou} \pi \alpha \varsigma \alpha \sigma \alpha \rho \xi$, ningún ser humano puede ser justificado; nadie puede ser aceptado a la vista de Dios. ¿Y por qué? Porque por la ley es el conocimiento del pecado: es lo que determina qué es el pecado; muestra cómo los hombres se han desviado de sus justas demandas; y los sentencia a muerte porque la han quebrantado. Así, la ley es considerada apropiadamente como la

regla de lo correcto; y, a menos que Dios hubiera dado algún medio de descubrir qué es el pecado, el corazón oscurecido del hombre nunca podría haber formado una concepción adecuada de él. Porque, así como un borde recto reconocido es la única manera en que se puede determinar la rectitud o tortuosidad de una línea, así también la oblicuidad moral de las acciones humanas solo puede determinarse por la ley de Dios; esa regla de lo correcto que procede de su propia santidad inmaculada.

Verso 21

Pero ahora la justicia de Dios - el método de Dios para salvar a los pecadores se muestra ahora, por el Evangelio, como a través de su propia mera misericordia, por Cristo Jesús; sin la ley - sin ningún derecho o reclamación que pudiera resultar de la obediencia a la ley; y es evidentemente lo que Dios quiso desde el principio; porque está atestiguado por la ley y los profetas - los ritos y ceremonias de los unos, y las predicaciones y predicciones de los otros, todos dando testimonio del gran designio de Dios, y de la absoluta necesidad que había para el sacrificio y la salvación que Dios ha provisto.

Verso 22

Aun la justicia de Dios - Ese método de salvar a los pecadores que no es por obras, sino por la fe en Cristo Jesús; y no está restringido a ningún pueblo en particular, como lo estaban la ley y sus privilegios, sino que es para toda la humanidad en su intención y oferta, y se vuelve eficaz para aquellos que creen; porque Dios ahora no ha hecho diferencia entre judíos y gentiles.

Verso 23

Porque todos han pecado, y, en consecuencia, son igualmente indefensos y culpables; y como Dios no hace acepción de personas, siendo todas las criaturas humanas igualmente descendientes suyos, y no habiendo razón para que una sea preferida antes que otra, por tanto, su infinita misericordia ha abrazado a todos.

Y están destituidos de la gloria de Dios - και Utilitario el Demonio el Estas palabras han sido traducidas de diversas maneras. No han podido alcanzar la gloria de Dios: No han podido dar gloria a Dios: Están necesitados de la gloria, es decir, de la misericordia de Dios. El significado simple parece ser este: que todos han pecado, y nadie puede disfrutar de la gloria de Dios excepto los que son santos; en consecuencia, tanto los judíos como los gentiles han fracasado en sus esfuerzos por alcanzarla, ya que, por las obras de cualquier ley, ningún ser humano puede ser justificado.

Verso 24

Siendo justificados gratuitamente por su gracia - Lejos de poder alcanzar la gloria de Dios por su obediencia, todos son culpables: y, para ser salvos, deben ser perdonados gratuitamente por la gracia de Dios; la cual se muestra a los que creen, mediante la redención, α π ολυτρωσεως , el precio del rescate, que es en el sacrificio de Cristo Jesús. El original está compuesto de α π ο , de, y λυτρωω , redimo, y propiamente significa el precio establecido para la redención de un cautivo. *Comprehendit haec Christi α π ολυτρωσις , quicquid is docuit, fecit et passus est, eo consilio, ut homines malis liberati, praecipue peccato, malorum fonte inmunes, veram felicitatem adipiscerentur* . - Rosenmüller. Esta redención de Cristo comprende todo lo que enseñó, hizo o sufrió para liberar a los hombres del mal; especialmente para liberarlos del pecado, fuente de males;

para que pudieran alcanzar la verdadera felicidad. Y que aquí significa la liberación adquirida por el derramamiento de sangre de Cristo, es evidente en [Efesios 1:7](#); : Tenemos Redención, ἀπολυτρωσιν Dios el ammattoo a través de su sangre, el perdón de los pecados según las riquezas de su gracia. Véase también [Colosenses 1:14](#), donde se encuentran las mismas palabras.

El rescate según Suidas, es salario, no lo anterior arriba de libertad, epires redimido bárbaros trabajo ¿Una recompensa? o el precio dado para ser redimido de la esclavitud de los bárbaros. Schleusner, bajo la palabra redención, dice: *Negari quidem non potest, hanc vocem proprie notare redemptionem ejus, qui captivus detinetur, sive bello, sive alio captus sit modo, quae fit per pretii solutionem; quo sensu verbum απολυτρωσιν Legitur haud raro in Scripp. Griegos*. Nadie puede ciertamente negar que esta palabra significa propiamente la redención de un cautivo (ya sea que haya sido capturado en la guerra o de cualquier otra manera), que se obtiene mediante el pago de un precio. ¿Que la palabra también significa cualquier liberación, incluso cuando no se paga ningún precio, nadie lo discutirá? pero que significa redención por un precio establecido, y la redención del alma por el precio de la muerte de Cristo, lo prueban suficientemente las Escrituras anteriores.

Verso 25

A quien Dios ha puesto - Designado y publicado para ser propiciación, ἱλαστήριον, el propiciatorio, o lugar de expiación; porque la sangre del sacrificio era rociada sobre y antes de eso, a fin de obtener la remisión del pecado, castigo, etc. El propiciatorio era la tapa o cubierta del arca del pacto, donde Dios se manifestaba en el símbolo de su presencia, entre los querubines; por lo tanto, la expiación que se hacía en este lugar se hacía propiamente a Dios mismo. Véase la nota sobre [Lucas 18:13](#).

Por la fe en su sangre - Esto muestra lo que debemos entender tanto por ἀπολυτρωσις, redención, como por ἱλαστήριον, propiciación; es decir, que se refieren a la muerte sacrificial de Jesucristo, como la expiación hecha y el precio pagado por la redención de las almas de los hombres.

Para declarar su justicia - εἰς ἐνδειξις, para la manifestación de su justicia; su misericordia al salvar a los pecadores, enviando a Jesucristo para hacer expiación por ellos; declarando así su disposición a remitir todas las transgresiones pasadas cometidas tanto por judíos como por gentiles, durante el tiempo en el que su misericordiosa paciencia se ejerció hacia el mundo; y esto se aplica a todos los que escuchan el Evangelio ahora: a ellos se les ofrece gratuitamente la remisión de todos los pecados pasados.

Verso 26

Para declarar, digo, en este momento, para manifestar ahora, por la dispensación del Evangelio, su justicia, su infinita misericordia; y para manifestarla de tal manera, que Él pudiera todavía aparecer como el Dios justo, y sin embargo el justificador, el perdonador, de aquel que cree en Jesús. Aquí aprendemos que Dios se propuso dar las demostraciones más evidentes tanto de su justicia como de su misericordia. De su justicia, al requerir un sacrificio, y rehusarse absolutamente a dar salvación a un mundo perdido de cualquier otra manera; y de su misericordia, al proveer el sacrificio que su justicia requería. Así, porque Jesús fue una expiación, un precio de rescate, por el pecado del

mundo, por lo tanto Dios puede, consistentemente con su justicia, perdonar a cada alma que cree en Jesús. Este es el descubrimiento completo de la justicia de Dios, de su maravilloso método de magnificar su ley y hacerla honorable; de mostrar la infinita pureza de su justicia, y de salvar a un mundo perdido.

Hasta aquí, a partir del versículo nueve, el apóstol había continuado sin interrupción, demostrando que los judíos y los gentiles estaban en un estado de culpa y condenación, y que podían ser salvos solamente por la redención que es en Cristo Jesús. El judío, al ver que sus presumidos privilegios estaban en juego, lo interrumpe y le pregunta:

Verso 27

Judío. ¿Dónde está entonces la jactancia? - ἡ καυχῆσις , Esta gloria nuestra. ¿No tenemos nada en lo que podamos confiar para ser aceptados por Dios? ¿Ningún mérito propio? Nada que nos corresponda por nuestra circuncisión y por estar en pacto con Dios.

Apóstol, Está excluido - ἐξεκλεισθη , Está excluido; la puerta del cielo está cerrada para todo lo de este tipo.

Judío. ¿Por qué ley? ¿Por qué regla, doctrina o razón se excluye? ¿Por la ley de las obras? ¿Por la regla de la obediencia, que Dios nos dio y por cuya obediencia somos aceptados por él?

Apóstol. No, no por la ley de las obras; la gloriarse no queda excluida ni excluida por ella; se mantiene en pleno vigor como regla de vida; pero has pecado y necesitas perdón. La ley de las obras no concede perdón, exige obediencia y amenaza al desobediente con la muerte. Pero toda gloriarse en la expectativa de salvación, mediante tu propia obediencia, queda excluida por la ley, la doctrina de la fe: sólo la fe, en la misericordia de Dios, mediante la propiciación hecha por la sangre de Jesús ([Romanos 3:25](#)), es lo que te puede justificar, perdonar y llevar al favor divino.

Verso 28

Por tanto, concluimos, etc. - Viendo que estas cosas no se pueden negar, a saber, que todos han pecado: que todos son culpables, que todos son indefensos: que nadie puede librar su propia alma, y que Dios, en su infinita misericordia, ha abierto un camino nuevo y vivo al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, [Hebreos 10:19](#) , [Hebreos 10:20](#) , etc: por tanto, nosotros, apóstoles y maestros cristianos, concluimos, λογιζομεθα , probamos por una consecuencia justa y racional, que un hombre - cualquier hombre, es justificado - tiene sus pecados borrados, y es recibido en el favor divino, por la fe en la sangre de Cristo, sin las obras de la ley, que nunca podrían proporcionar, ni a los judíos ni a los gentiles, una base para la justificación, porque ambos han pecado contra la ley que Dios les ha dado, y, en consecuencia, han perdido todo derecho y título a las bendiciones que los obedientes podrían reclamar.

Verso 29

¿Es Dios el Dios de los judíos solamente? - No empieces a suponer que, puesto que no puedes ser justificado por las obras de la ley y Dios en su misericordia ha descubierto un nuevo método para salvarte, por lo tanto, esta misericordia se aplicará exclusivamente a los judíos. ¿No es Dios el Creador, Conservador y Redentor, también de los gentiles? Sí, de los gentiles también, tanto como de los judíos; porque todos han pecado por igual y no hay razón, si

Dios está dispuesto a mostrar misericordia, para que prefiera a uno sobre el otro; ya que todos son igualmente culpables, pecadores y necesitados.

Verso 30

Viendo que es un solo Dios - ε π ι π ε ρ Σ ί ο θ ε ο ς . Esto se ha traducido como "Dios es uno". Sin embargo, hay poca diferencia en el sentido: el significado más evidente del apóstol es que es uno y el mismo Dios quien hizo a los judíos y a los gentiles, quien justificará, perdonará y circuncidará. - los judíos creyentes, por la fe; y los incircuncisos - los gentiles creyentes, por la misma fe; ya que hay un solo Salvador y una expiación provista para todos.

Es fantástico suponer que el apóstol tiene un significado cuando dice, εκ π ι σ τ ε ω ς , Por la fe, y un significado diferente cuando dice, δια της π ι σ τ ε ω ς , Por la fe. Ambas preposiciones deben entenderse exactamente en el mismo sentido; sólo la adición del artículo της , en el último caso, amplía y precisa más claramente el significado. Es uno y el mismo Dios quien justificará a los judíos creyentes por la fe; y a los gentiles creyentes δια της π ι σ τ ε ω ς , por Esa misma fe.

Verso 31

¿Luego por la fe invalidamos la ley?

1. Por ley podemos entender aquí toda la ley mosaica, en sus ritos y ceremonias, de la que Jesucristo era el sujeto y el fin. Toda esa ley se refería a él; y la doctrina de la fe en Cristo Jesús, que la religión cristiana proclamaba, establecía las mismas exigencias y demandas de esa ley, al mostrar que todo se cumplió en la pasión y muerte de Cristo, pues, sin derramamiento de sangre, la ley no permitía ninguna remisión; y Jesús era el Cordero de Dios que fue inmolado desde la fundación del mundo, en cuya sangre tenemos redención, es decir, la remisión de los pecados.

También podemos entender por ley moral lo que se refiere a la regulación de las costumbres o conducta de los hombres. Esta ley también fue establecida por la doctrina de la salvación por la fe, porque esta fe obra por el amor, y el amor es el principio de la obediencia; y quienquiera que recibe la salvación por la fe en Cristo, recibe poder para vivir en santa obediencia a todo precepto moral; porque los tales son hechura de Dios, creados de nuevo en Cristo Jesús para buenas obras, en las cuales encuentran que es su deber y su interés vivir incesantemente.

En las notas sobre el capítulo precedente, he seguido, en general, el plan del Dr. Taylor, y especialmente en lo que se refiere a la forma del diálogo, pero a menudo he diferido mucho de ese hombre tan erudito y juicioso en la aplicación de muchas palabras y doctrinas. Él no puede aceptar que la muerte de Cristo deba ser considerada como un precio pagado por la salvación de los hombres y, confieso, no puedo entender al apóstol de ninguna otra manera. Tampoco puedo ver el peso de muchas de sus observaciones, ni la fuerza de sus conclusiones, en ninguna otra base que esta: que la pasión y muerte de Cristo fueron una expiación hecha a la justicia divina en favor del hombre; y que es por el mérito de ese gran sacrificio que Dios perdona el pecado. Tampoco puedo ver ninguna razón por la que se deba dar tanto énfasis a la fe, sino como si ésta se aferrara y aceptara el sacrificio de Cristo como precio de rescate por la redención del alma de la esclavitud y la miseria del pecado y de Satanás.

Este capítulo contiene una sinopsis hermosa y sorprendente de todo el sistema cristiano. El estado miserable del hombre se exhibe terriblemente, desde el versículo 10 al 18; y el plan de salvación, en los versículos 24, 25 y 26. Un escritor piadoso llama a estos el Catecismo de la Justicia Cristiana. Los siguientes puntos en este catecismo son dignos de alta consideración, a saber: ¿Cómo es glorificado Dios en nosotros, y nosotros en él? - Por su Gracia. ¿Qué obra su gracia en nosotros? - La verdadera santidad. ¿Sobre qué motivo? - Porque le agrada. ¿Por medio de quién nos da la salvación? - Por Jesucristo. ¿Cómo la obtuvo Cristo para nosotros? - Redimiéndonos. ¿Qué precio dio? - Su Sangre. ¿Qué efecto produce su sangre? - Nos reconcilia con Dios. ¿Cómo se aplica? - Por la Fe. ¿Quién ha dado esta víctima de reconciliación? - Dios el Padre. ¿Por qué eligió estos medios? - Para confundir la falsa justicia de los gentiles; para abolir la justicia figurada de los judíos; y para establecer la suya propia. ¿Qué realiza esta gracia de Dios? - Perdona el pecado y purifica el corazón. ¿Para quién está destinada? - Para toda la humanidad, tanto judíos como gentiles. ¿A quiénes se comunican realmente estas bendiciones? - A todos los que se arrepienten, se apartan de su pecado y creen en el Señor Jesús. ¿Por qué Dios no dio a conocer antes este gran método de salvación?

Para hacerlo más valorado:

Para demostrar su fidelidad en el cumplimiento de sus promesas: y,

Para dar a conocer la virtud y eficacia de la sangre de Cristo, que santifica el presente, extiende su influencia al pasado y continúa el sacrificio eficaz y el camino de salvación para todas las edades futuras.

Al considerar este glorioso plan de salvación, existe un gran peligro, no sea que, mientras nos quedamos asombrados por lo que se hizo por nosotros, descuidemos lo que debe hacerse en nosotros. La culpa en la conciencia y el pecado en el corazón arruinan al hombre. El perdón en la conciencia y Cristo en el corazón salvan el alma. Cristo ha hecho mucho para salvarnos, y el camino de la salvación se ha hecho claro; pero, a menos que justifique nuestra conciencia de obras muertas, y purifique nuestros corazones de todo pecado, su pasión y muerte no nos beneficiarán en nada. Mientras nos gloriamos en Cristo Jesús, veamos que nuestro regocijo, *καυχῆσις*, nuestra jactancia, sea este, el testimonio de nuestra conciencia, que en sencillez y sinceridad piadosa, no con sabiduría carnal, sino por la gracia de Dios, tenemos nuestra conducta en el mundo, [2 Corintios 1:12](#).

Debemos tener cuidado con el *antinomianismo*, es decir, con el supuesto de que, puesto que Cristo fue obediente hasta la muerte, no hay necesidad de que obedezcamos sus justos mandamientos. Si así fuera, la gracia de Cristo tendería a la destrucción de la ley, y no a su establecimiento. Sólo se salva de sus pecados quien tiene la ley de Dios escrita en su corazón; y sólo tiene la ley escrita en su corazón quien vive una vida inocente, santa y útil. Dondequiera que Cristo viva, él obrará; y su obra de justicia se manifestará a sus siervos, y su efecto será tranquilidad y seguridad para siempre. La vida de Dios en el alma del hombre es el principio que salva y preserva eternamente.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 4

Introducción

Abraham fue justificado por la fe, y no por las obras de la ley; pues su fe le fue contada por justicia, [Romanos 4:1-5](#). David también da testimonio de la misma doctrina, [Romanos 4:6-8](#). Abraham, el padre de la raza judía, fue justificado por la fe, aun antes de ser circuncidado; por lo tanto, la salvación debe ser de los gentiles así como de los judíos, [Romanos 4:9-12](#). Y la promesa de que todas las naciones de la tierra serían benditas en él, le fue hecha mientras estaba en un estado incircunciso; y, por lo tanto, si la salvación fuera solamente de los judíos, la ley, que fue dada después de la promesa, anularía la promesa, [Romanos 4:13-17](#). Descripción de la fe de Abraham y sus efectos, [Romanos 4:18-22](#). Esto quedó registrado para nuestra salvación, a fin de que creamos en Cristo, el cual fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación, [Romanos 4:23-25](#).

El apóstol, habiendo probado en el capítulo anterior que ni los judíos ni los gentiles tienen derecho a la bendición del reino peculiar de Dios, sino por gracia, que es tan gratuita para unos como para otros, en este capítulo presenta un nuevo argumento para convencer al judío y mostrar al creyente gentil, bajo una luz clara, el alto valor y la fuerte seguridad de las misericordias que se les otorgan gratuitamente en el Evangelio; y, al mismo tiempo, para mostrar el plan de la providencia divina, tal como se establece en el consejo y la voluntad de Dios. Su argumento está tomado del caso de Abraham: Abraham era el padre y cabeza de la nación judía; había sido pagano, pero Dios lo perdonó, y lo tomó a él y a su posteridad en su pacto especial, y les otorgó muchas bendiciones extraordinarias por encima del resto de la humanidad; y es evidente que Abraham no fue justificado por ninguna obediencia a la ley o regla de acción correcta, sino, de la única manera en que un pecador puede ser justificado, por prerrogativa o la misericordia del legislador. Ahora bien, esta es la misma manera en que el Evangelio salva a los gentiles creyentes y les da una parte en las bendiciones del pacto de Dios. ¿Por qué entonces los judíos debían oponerse a los gentiles? Especialmente cuando los gentiles estaban incluidos en el pacto hecho con Abraham por la promesa, [Génesis 17:4](#), que declaraba que él sería el padre de muchas naciones; en consecuencia, habiéndose hecho el pacto con Abraham, como cabeza o padre de muchas naciones, todos en cualquier nación que se mantuvieran en el mismo principio religioso con él, eran su descendencia y estaban con él interesados en el mismo pacto. Pero Abraham se mantuvo firme por la fe en la misericordia de Dios que perdonó su idolatría; y sobre esta base los gentiles creyentes se mantienen en el Evangelio; y, por lo tanto, son la descendencia de Abraham, y están incluidos en el pacto y la promesa que se le hicieron.

El apóstol sabía muy bien que se objetaría a todo esto que no era la fe sola lo que daba a Abraham el derecho a las bendiciones del pacto, sino su obediencia a la ley de la circuncisión; y que esto, siendo peculiar a la nación judía, les daba un interés en el pacto abrahámico; y que, en consecuencia, cualquiera entre los gentiles que estuviera interesado en ese pacto, debía abrazar el judaísmo, circuncidarse y, de ese modo, quedar obligado a cumplir toda la ley. Con esta

misma objeción, el apóstol introduce su argumento con mucha destreza (Romanos [4: 1, 2](#)); muestra que, según el relato de las Escrituras, Abraham fue justificado por la fe ([Romanos 4:3-5](#)); explica la naturaleza de esa justificación con una cita de los Salmos ([Romanos 4:6-9](#)); prueba que Abraham fue justificado mucho antes de ser circuncidado ([Romanos 4:9-11](#)); que los gentiles creyentes son su descendencia a quienes pertenece la promesa, así como también los judíos creyentes, [Romanos 4:12-17](#) ; y describe la fe de Abraham, para explicar la fe del Evangelio, [Romanos 4:17-25](#) . Véanse las notas del Dr. Taylor. Todavía podemos suponer que el diálogo se lleva a cabo entre el apóstol y el judío, y hará que el tema sea aún más claro si asignamos a cada uno su parte respectiva. El judío hace una sola pregunta, que está contenida en el primero y parte del segundo versículo. Y la respuesta del apóstol ocupa el resto del capítulo.

Verso 1

Judío. ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? - La *κατὰ σάρκα* , perteneciente a la carne, debe referirse aquí a la señal en la carne de Abraham, es decir, su circuncisión; en la que el judío fundaría su derecho a bendiciones peculiares. Este es el significado de *κατὰ σάρκα* , según la carne, el Dr. Taylor ha demostrado mediante una comparación de varias escrituras paralelas, que no es necesario presentar aquí. Por lo tanto, podemos suponer que el judío argumenta así: Pero usted establece su argumento sobre una base equivocada, a saber, el estado corrupto de nuestra nación; mientras que nosotros tenemos nuestra prerrogativa sobre el resto de la humanidad desde Abraham, quien es nuestro padre; y tenemos derecho a las bendiciones del reino peculiar de Dios, en virtud de la promesa que se le hizo a él; su justificación es la base de la nuestra. Ahora bien, ¿qué haremos con su caso, según sus principios? ¿De qué sirvió su obediencia a la ley de la circuncisión, si no le dio derecho a la bendición de Dios? Y si, por su obediencia a esa ley, obtuvo una concesión de bendiciones extraordinarias, entonces, según su propia concesión, [Romanos 3:27](#) , él podría atribuir su justificación a algo en sí mismo; y, en consecuencia, también podemos hacerlo nosotros, en su derecho; y si es así, esto excluirá a todos aquellos que no están circuncidados como nosotros.

Verso 2

Pues si Abraham fue justificado por las obras - El judío prosigue: - Concluyo, pues, que Abraham fue justificado por las obras, o por su obediencia a esta ley de la circuncisión; y, en consecuencia, tiene motivo para gloriarse, *καυχῆμα* , para regocijarse en algo que ha hecho para merecer estas bendiciones. Ahora bien, es evidente que tiene esta gloria, y en consecuencia que fue justificado por las obras.

Apóstol. Pero no delante de Dios - Estas parecen ser las palabras del apóstol, y contienen el comienzo de su respuesta a los argumentos del judío, como si hubiera dicho: - Concediendo que Abraham pudiera gloriarse en ser llamado de las tinieblas paganas a tan maravillosa luz, y regocijarse en los privilegios que Dios le había concedido; sin embargo, esta gloria no era delante de Dios como una razón por la cual esos privilegios debían ser concedidos; la gloria misma siendo una consecuencia de estos mismos privilegios.

Verso 3

Porque, ¿qué dice la Escritura? - El relato bíblico de esta transacción, [Génesis 15:6](#), es decisivo; porque allí se dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado, ελογισθη, le fue contado por justicia, εις δικαιοσυνην, para justificación.

Verso 4

Mas al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda.
- Por tanto, si Abraham hubiera sido justificado por las obras, las bendiciones que recibió le habrían sido dadas como recompensa por esas obras, y en consecuencia su creencia no habría podido tener parte en su justificación, y su fe habría sido inútil.

Verso 5

Pero al que no obra, como sucedió con Abraham, pues fue llamado cuando era impío, es decir, idólatra, y al creer fue justificado gratuitamente; y como todos los hombres pecaron, nadie puede ser justificado por obras; y, por lo tanto, la justificación, si es que se lleva a cabo, debe realizarse a favor de los impíos, puesto que toda la humanidad es así. Ahora bien, como el estado de Abraham y el modo en que fue justificado son el plan y la regla según los cuales Dios se propone salvar a los hombres; y como su estado era impío, y el modo de su justificación fue por la fe en la bondad y misericordia de Dios, y este es precisamente el estado de los judíos y gentiles en la actualidad, no puede haber otro modo de justificación que por la fe en ese Cristo que es la simiente de Abraham, y en quien, según la promesa, todas las naciones de la tierra serán bendecidas.

Es necesario observar aquí, para evitar confusiones y malentendidos, que aunque el verbo δικαιοω tiene una variedad de sentidos en el Nuevo Testamento, sin embargo aquí debe tomarse como implicando el perdón del pecado; recibir a una persona en el favor de Dios. Véanse estas diferentes acepciones citadas en la nota sobre [Romanos 1:17](#); (nota), y particularmente bajo el No. 7. También es necesario observar que nuestros traductores traducen el verbo λογιζομαι de manera diferente en diferentes partes de este capítulo. Se traduce contado, [Romanos 4:3](#), [Romanos 4:5](#); calculado, [Romanos 4:4](#), [Romanos 4:9](#), [Romanos 4:10](#); imputado, [Romanos 4:6](#), [Romanos 4:8](#), [Romanos 4:11](#), [Romanos 4:22-24](#). Probablemente "Reconocer" sea el mejor sentido en todos estos lugares.

Verso 6

Así como también David, etc. - David, en [el Salmo 32:1](#), [Salmo 32:2](#), nos da también la verdadera noción de esta forma de justificación, es decir por la fe, sin el mérito de las obras, donde dice: -

Verso 7

Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas - Es decir, es verdaderamente feliz el hombre cuyas iniquidades son perdonadas. ανομιαι, cuyas transgresiones de la ley son perdonadas, pues por ellas fue expuesto al castigo más severo. Cuyos pecados, αι αμαρτιαι, sus innumerables desviaciones de la estricta regla de la verdad y la justicia, son cubiertas - completamente quitadas de la vista, y arrojadas al olvido. Véase el significado de la palabra pecado en la nota sobre [Génesis 13:13](#); (nota).

Verso 8

Bienaventurado el hombre a quien el Señor no inculpa de pecado - Es

verdaderamente feliz aquel hombre a quien Dios no le inculpa de pecado; es decir, sólo son felices aquellos que son redimidos de la maldición de la ley y de las consecuencias de su vida impía, al tener sus pecados perdonados gratuitamente, por la misericordia de Dios.

Verso 9

Esta bienaventuranza viene sólo para los de la circuncisión. La palabra *μὴ*, sólo, es muy apropiadamente utilizada por nuestros traductores, y de hecho se encuentra en algunos manuscritos excelentes, y aquí es muy necesaria para completar el sentido. La pregunta del apóstol es muy nerviosa. Si este perdón, concedido de esta manera, es esencial para la felicidad -y David dice que lo es-, ¿es entonces un privilegio exclusivo de los judíos? Esto no puede ser; porque, como es por la mera misericordia de Dios, mediante la fe, la circuncisión ni siquiera puede reclamarlo. Pero si Dios se lo ofrece a los de la circuncisión, no porque hayan sido obedientes, porque también han pecado, sino por su mera misericordia, entonces, por supuesto, la misma bienaventuranza puede ser ofrecida a los gentiles que creen en el Señor Jesús. Y esto es evidente; porque decimos, siguiendo nuestras propias Escrituras, que a Abraham le fue contada la fe por justicia; él no tenía mérito, era un idólatra; pero creyó en Dios, y su fe le fue contada *εἰς* deicidio, en referencia a su justificación; él trajo fe cuando no podía traer obras; y Dios aceptó su fe en lugar de la obediencia; y esto se convirtió en la causa instrumental de su justificación.

Verso 10

¿Cómo se le contó entonces? - ¿ En qué circunstancias se encontraba Abraham cuando se le concedió esta bendición? ¿Cuándo fue circuncidado o antes?

No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. La fe le fue contada a Abraham por justificación, como leemos en [Génesis 15:6](#) (véase la nota sobre [Génesis 15:6](#)); pero la circuncisión no fue instituida hasta unos catorce o quince años después, [Génesis 17:1](#), etc.; porque la fe le fue contada a Abraham por justicia o justificación al menos un año antes de que naciera Ismael; compárese con Génesis 15 y 16. Al nacer Ismael tenía ochenta y seis años de edad, [Génesis 16:16](#); y, al instituirse la circuncisión, Ismael tenía trece años y Abraham noventa y nueve. Véase [Génesis 17:24](#), [Génesis 17:25](#); y véase al Dr. Taylor.

Verso 11

Y recibió la señal de la circuncisión, un sello, etc. - Tan lejos estaba la obediencia a la ley de la circuncisión de ser la razón de su justificación, que no sólo recibió esta justificación antes de ser circuncidado, sino que recibió la señal de la circuncisión, como sello del perdón que había recibido antes. Y así llegó a ser el padre, la gran cabeza y representante de todos los que creen; particularmente los gentiles, quienes ahora están exactamente en el mismo estado en el que estaba Abraham cuando recibió la misericordia de Dios. De ahí que parezca, dice el Dr. Taylor, que el pacto establecido con Abraham, [Génesis 17:2-15](#), es el mismo que el de [Génesis 12:2](#), [Génesis 12:3](#); [Génesis 15:5](#), etc.; porque la circuncisión no era un sello de ninguna nueva concesión, sino de la justificación y promesa que Abraham había recibido antes de ser circuncidado; y esa justificación y promesa incluían el pacto del Evangelio en el que ahora estamos interesados. San Pablo se refiere a esto, [Gálatas 3:8](#); :La Escritura,

previendo que Dios nos había de justificar por la fe a nosotros, los paganos, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. Todo el argumento del apóstol, en este cuarto capítulo a los Romanos, prueba que nosotros, los gentiles creyentes, somos la descendencia de Abraham, a quien, así como a él mismo, se le hizo la promesa; y que la promesa que se le hizo a él es la misma en efecto que la promesa que ahora se nos hace a nosotros; en consecuencia, es el pacto abrahámico en el que ahora nos encontramos; y cualquier argumento tomado de la naturaleza de ese pacto, y aplicado a nosotros mismos, debe ser bueno y válido. También es innegablemente evidente, de este undécimo versículo, así como de [Génesis 17:1-11](#), que la circuncisión era un sello o señal del pacto del Evangelio en el que ahora nos encontramos. Véase Taylor.

No hay nada más común en los escritores judíos que las palabras אוה oth, Señal, y חותם chotham, Sello, como significando la marca en la carne, por el rito de la circuncisión; ver sobre [Génesis 4:15](#); (nota). Sohar Genes., fol. 41, col. 161, tiene estas palabras: Y Dios puso una marca sobre Caín; esta marca fue la señal del pacto de la circuncisión. Targum, Cant. iii. 8: El sello de la circuncisión está en tu carne; como Abraham fue sellado en la carne. Yalcut Rubeni, fol. 64: José no profanó la señal del pacto sagrado; es decir, no cometió adulterio con la esposa de Potifar. Liber Cosri, parte i., c. 115, p. 70: La circuncisión es una señal divina que Dios ha colocado en el miembro de la concupiscencia, con el fin de que podamos vencer el mal deseo. Shemoth Rabba, sec. 19, fol. 118: No comeréis la Pascua a menos que el Sello de Abraham esté en vuestra carne. Yalcut Rubeni, fol. 36: Dios le dijo a Abraham: Yo sellaré tu carne. Sohar Levit. fol. 6: Abraham fue sellado con el sello sagrado. Véase Schoettgen.

Verso 12

Y el padre de la circuncisión – Él es también la cabeza y representante de toda la circuncisión de todos los judíos que siguen los pasos de esa fe; que buscan la justificación sólo por la fe, y no por las obras de la ley; porque ésta era la fe que tenía Abraham antes de recibir la circuncisión. Porque, habiéndose hecho el pacto con Abraham mientras era gentil, él llegó a ser el representante de los gentiles, y ellos fueron incluidos principalmente en ese pacto, y los judíos fueron incluidos sólo consecuentemente; pero la salvación, que implica la justificación por la fe, pertenecía originalmente a los gentiles; y, cuando llegó el Evangelio, se aferraron a esto como su derecho original, habiéndoseles concedido por la libre misericordia de Dios en su padre y representante, Abraham. De modo que los judíos, para ser salvos, deben someterse a ese pacto abrahámico, en el que están incluidos los gentiles. Esta es una conclusión incontestable, y debe, en este punto, confundir para siempre a los judíos.

Verso 13

Porque la promesa de que sería heredero del mundo - Esta promesa daba a entender que él sería el medio por medio del cual la misericordia de Dios sería comunicada al mundo, tanto a los judíos como a los gentiles; y la manera en que fue justificado, sería la regla y la manera según la cual todos los hombres deberían esperar esta bendición. Aquí se representa a Abraham como recibiendo todo el mundo como herencia, porque en él son benditas todas las naciones de la tierra: esto debe, por tanto, relacionarse con el hecho de que todos ellos están

interesados en el pacto abrahámico; y cada persona, ahora que el pacto está plenamente explicado, tiene el privilegio de reclamar la justificación por la fe, por la sangre del Cordero, en virtud de esta concesión original.

Verso 14

Porque si los que son de la ley son los herederos - Si sólo los judíos son herederos de la promesa hecha a Abraham, y esto sobre la base de una previa obediencia a la ley, entonces la fe queda vana - es enteramente inútil; y la promesa, que fue hecha a la fe, queda sin efecto.

Verso 15

Porque la ley produce ira - Porque la ley νόμος, cualquier ley o regla del deber. Ninguna ley prevé el ejercicio de la misericordia, porque produce ira, οργην, castigo, para los desobedientes. La ley necesariamente somete al transgresor al castigo; porque donde no hay ley -donde no se promulga y reconoce ninguna regla del deber, no hay transgresión; y donde no hay transgresión no puede haber castigo, porque no hay ley que la haga cumplir. Pero los judíos tienen una ley, que han quebrantado; y ahora están expuestos a las sanciones penales de esa ley; y, si las promesas de perdón sin las obras de la ley no se extienden a ellos, deben ser finalmente miserables, porque todos han quebrantado la ley, y la ley exige castigo. Este fue un golpe certero, y el argumento es incontestable.

Verso 16

Por tanto, es por fe, para que sea por gracia. Por esta razón, la promesa está fundada misericordiosamente, no en la obediencia a una ley, sino en la infinita bondad de Dios; y, por lo tanto, la promesa es segura para toda la descendencia, para todos, tanto judíos como gentiles, quienes, creyendo en Cristo Jesús, tienen derecho a todas las bendiciones contenidas en el pacto abrahámico. Toda la descendencia comprende necesariamente a toda la humanidad. De los gentiles no puede haber duda, porque la promesa fue dada a Abraham mientras era gentil; y la salvación de los judíos puede inferirse, porque todos ellos surgieron de él después de que llegó a ser heredero de la justicia o justificación que se recibe por la fe; porque él es el padre de todos nosotros, tanto judíos como gentiles. El Dr. Taylor tiene una excelente nota sobre este versículo. "Aquí", dice él, "debe observarse bien que la fe y la gracia se infieren mutua y necesariamente una a la otra. Porque la gracia y el favor de Dios, en su propia naturaleza, requieren fe en nosotros; y la fe de nuestra parte, en su propia naturaleza, supone la gracia o el favor de Dios. Si alguna bendición es don de Dios, para influir en nuestro temperamento y conducta, entonces, en la naturaleza misma de las cosas, es necesario que seamos conscientes de esta bendición y estemos persuadidos de la gracia de Dios que la otorga; de lo contrario, no es posible que la mejoremos. Por otra parte, si la fe en la bondad de Dios, con respecto a cualquier bendición, es el principio de nuestras esperanzas y acciones religiosas, entonces se sigue que la bendición no se debe en estricta justicia, ni de acuerdo con la ley, sino que es el don gratuito de la bondad divina. Si la promesa a Abraham y su descendencia es de fe de parte de ellos, entonces es de gracia de parte de Dios. Y es de fe, para que pueda ser por gracia: la gracia, siendo la mera buena voluntad del donante, es gratuita y gratuita. abierto a todos aquellos que él elija para hacer de él los objetos; y la sabiduría divina designó la

fe como condición de la promesa; porque la fe es, de nuestra parte, el principio más simple, que tiene una correspondencia exacta con la gracia y llega hasta donde ella puede extenderse; para que así los felices efectos de la promesa puedan extenderse lejos y ampliamente, abarcar el ámbito más amplio y no limitarse a ninguna condición, sino a lo que es meramente necesario en la naturaleza de las cosas.

Verso 17

Como está escrito: Yo te he puesto por padre - Que el ser Abraham padre de muchas naciones tiene relación con el pacto que Dios hizo con él, se puede ver en [Génesis 17:4](#), [Génesis 17:5](#); : He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes; y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes, es decir, fue constituido cabeza de muchas naciones, el mundo gentil, en virtud del pacto que Dios hizo entonces con él.

Dios, que da vida a los muertos, etc. - Dios es el objeto más apropiado de confianza y dependencia, pues siendo todopoderoso, eterno e inmutable, puede incluso resucitar a los muertos y llamar a las cosas que no son como si existieran. Él es el Creador, dio el ser cuando no lo había; puede asegurar infaliblemente la existencia de las cosas que no son, como si ya existieran realmente. Y, por esta razón, nunca puede dejar de cumplir todo lo que ha prometido.

Verso 18

Quien contra esperanza creyó en esperanza - La fe de Abraham correspondía exactamente al poder y a la infalible fidelidad de Dios; porque aunque en el curso ordinario de las cosas no tenía el mejor fundamento de esperanza, sin embargo creyó que sería padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho, es decir, que su posteridad sería como las estrellas del cielo en multitud, y como el polvo de la tierra.

Verso 19

No consideró su propio cuerpo como muerto. Demostró de inmediato la exactitud y la energía de su fe: Dios no puede mentir; Abraham puede creer. Es cierto que, según el curso de la naturaleza, él y Sara son tan viejos que no pueden tener hijos; pero Dios es todopoderoso, y puede hacer lo que quiera, y cumplirá su promesa. Este fue ciertamente un maravilloso grado de fe; ya que la promesa declaraba que era en su posteridad que todas las naciones de la tierra serían bendecidas; que él, hasta entonces, no tenía ningún hijo de Sara; que tenía 100 años; que Sara tenía 90; y que, sumado a la absoluta improbabilidad de que ella tuviera hijos a esa edad, ella había sido estéril antes. Todas estas eran otras tantas razones por las que no debía creer en la promesa; sin embargo, creyó; por lo tanto, bien podría decirse, [Romanos 4:20](#), que no dudó ante la promesa, aunque todo era antinatural e improbable; sino que era fuerte en la fe, y, por esta confianza casi inimitable, dio gloria a Dios. Fue para honor de Dios que su siervo pusiera tan ilimitada confianza en él; y puso esta confianza en él sobre la base racional de que Dios era plenamente capaz de cumplir lo que había prometido.

Verso 21

Y estando plenamente persuadido - π ληροφορηθεις , su medida: su alma

estaba llena de confianza, de que la verdad de Dios lo obligaba a cumplir su promesa y su poder lo capacitaba para hacerlo.

Verso 22

Y por lo tanto le fue imputado por justicia - El versículo es parafraseado así por el Dr. Taylor: "Por lo cual Dios se agradó graciosamente de poner su fe en su cuenta; y permitir su confianza fiduciaria en la bondad, poder y fidelidad divinas, como un título a la bendición divina, a la cual, de otra manera, habiendo sido un idólatra, no tenía derecho."

La fuerte fe de Abraham en la promesa del Salvador venidero, pues esto era esencial para su fe, le fue contada para su justificación; pues no se dice que alguna justicia, ni la suya ni la de otro, le fuera imputada o contada para su justificación; sino que se trata de su fe en Dios. Su fe estaba plenamente persuadida de las intenciones más misericordiosas de la bondad de Dios; y esto, que, en efecto, se aferró a Jesucristo, el futuro Salvador, fue el medio de su justificación; le fue contada en lugar de la justicia personal, porque se aferró al mérito de Aquel que murió para hacer expiación por nuestras ofensas y resucitó para nuestra justificación.

Verso 23

Ahora bien, no solo por él fue escrito - El hecho de que Abraham creyera y recibiera la salvación por medio de esa fe no está registrado como una mera circunstancia en la vida del patriarca, destinada a honrarlo: véase [Romanos 4:24](#)

Verso 24

Pero también por nosotros - La mención de esta circunstancia tiene un propósito mucho más amplio que el de honrar meramente a Abraham. Se registra como el modelo según el cual Dios salvará tanto a judíos como a gentiles: de hecho, no puede haber otro camino de salvación; como todos han pecado, todos deben ser salvos por la fe en Cristo Jesús, o finalmente perecer. Si Dios, por tanto, quiere nuestra salvación, debe ser por la fe; y la fe contempla su promesa, y su promesa comprende al Hijo de su amor.

Verso 25

El cual fue entregado por nuestras transgresiones - El cual fue entregado a la muerte en sacrificio por nuestros pecados; porque ¿de qué otra manera, o con qué otro propósito, podría Él, que es la inocencia misma, ser entregado por nuestras transgresiones?

Y resucitó para nuestra justificación - Él resucitó para que pudiéramos tener la plena seguridad de que la muerte de Cristo había cumplido el fin para el cual tuvo lugar; es decir, nuestra reconciliación con Dios, y dándonos un título a esa vida eterna, en la que él ha entrado, y ha tomado con él nuestra naturaleza humana, como las primicias de la resurrección de la humanidad.

1. De un examen cuidadoso de los oráculos divinos se desprende que la muerte de Cristo fue una expiación por el pecado del mundo: Por él Dios lo puso como propiciación por la fe en su sangre, [Romanos 3:25](#). Porque cuando aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos, [Romanos 5:6](#). Y cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, [Romanos 5:10](#). En quien tenemos redención por su sangre,

el perdón de pecados, [Efesios 1:7](#). Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante, [Efesios 5:2](#). En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados, [Colosenses 1:14](#). Y habiendo hecho la paz por la sangre de su cruz, en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, [Colosenses 1:20](#), [Colosenses 1:22](#). El cual se dio a sí mismo en rescate por todos, [1 Timoteo 2:6](#). El cual se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, [Tito 2:14](#). En cuya voluntad somos santificados, mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, [Hebreos 10:10](#). Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos, [Hebreos 9:28](#). Véase también [Efesios 2:13](#), [Efesios 2:16](#); [1 Pedro 1:18](#), [1 Pedro 1:19](#); [Apocalipsis 5:9](#). Pero sería transcribir una parte muy considerable del Nuevo Testamento establecer todos los textos que se refieren a esta importantísima y gloriosa verdad.

Y así como su muerte fue la expiación por nuestros pecados, así también su resurrección fue la prueba y garantía de nuestra vida eterna. Véase [1 Corintios 15:17](#); [1 Pedro 1:3](#); [Efesios 1:13](#), [Efesios 1:14](#), etc., etc.

La doctrina de la justificación por la fe, que se demuestra tan noblemente en el capítulo anterior, es una de las manifestaciones más grandiosas de la misericordia de Dios hacia la humanidad. Es tan clara que todos pueden comprenderla y tan gratuita que todos pueden alcanzarla. ¿Qué puede ser más sencillo que esto? Eres un pecador, condenado en consecuencia a la perdición y absolutamente incapaz de salvar tu propia alma. Todos están en el mismo estado que tú, y nadie puede dar un rescate por el alma de su prójimo. Dios, en su misericordia, ha provisto un Salvador para ti. Como tu vida fue entregada a la muerte a causa de tus transgresiones, Jesucristo ha redimido tu vida entregando la suya; murió en tu lugar e hizo expiación a Dios por tus transgresiones; y te ofrece el perdón que ha comprado de esta manera, con la sencilla condición de que creas que su muerte es un sacrificio, rescate y oblación suficiente por tu pecado; y que lo lleves como tal, con fe confiada, al trono de Dios, y lo presentes allí en tu propio nombre. Cuando lo hagas, tu fe en ese sacrificio te será imputada por justicia; es decir, será el medio para recibir esa salvación que Cristo ha comprado con su sangre.

La doctrina de la justicia imputada de Cristo, tal como la sostienen muchos, no se encontrará fácilmente en este capítulo, donde se ha supuesto que existe en todas sus pruebas. Se dice repetidamente que la fe se imputa por justicia; pero en ningún lugar aquí se dice que la obediencia de Cristo a la ley moral se imputa a ningún hombre. La verdad es que la ley moral fue quebrantada, y ahora no requería obediencia; requería esto antes de ser quebrantada; pero, después de ser quebrantada, requería la muerte.

O bien el pecador debe morir, o bien alguien en su lugar; pero no había nadie cuya muerte pudiera haber sido equivalente a las transgresiones del mundo, sino Jesucristo. Por lo tanto, Jesús murió por el hombre; y es por su sangre, el mérito de su pasión y muerte, que tenemos redención; y no por su obediencia a la ley moral en nuestro lugar. Nuestra salvación se obtuvo a un precio mucho más alto. Jesús no podía sino ser justo y obediente; esto es consecuente con la pureza

inmaculada de su naturaleza; pero su muerte no fue una consecuencia necesaria. Como la ley de Dios sólo puede exigir la muerte de un transgresor -porque sólo los tales pierden su derecho a la vida- es el mayor milagro de todos que Cristo pudiera morir, cuya vida nunca fue perdida. Aquí vemos el indescriptible demérito del pecado, que requirió tal muerte; y aquí vemos la estupenda misericordia de Dios, al proporcionar el sacrificio requerido. Por tanto, es por la muerte de Jesucristo, o por su obediencia hasta la muerte, que somos salvos, y no por el cumplimiento de ninguna ley moral. Él cumplió la ley moral que conocemos, sin la cual no podría haber estado calificado para ser nuestro mediador; pero debemos tener cuidado de no atribuir a la obediencia (que era la consecuencia necesaria de su naturaleza inmaculada) lo que corresponde a su pasión y muerte. Éstas fueron ofrendas voluntarias de bondad eterna, y ni siquiera una consecuencia necesaria de su encarnación.

Esta doctrina de la justicia imputada de Cristo es susceptible de un gran abuso. Decir que la justicia personal de Cristo se imputa a todo creyente verdadero no es bíblico; decir que él ha cumplido toda justicia por nosotros o en nuestro lugar, si con esto se quiere decir que él cumplió con todos los deberes morales, no es bíblico ni verdadero; que él murió en nuestro lugar es una gran, gloriosa y bíblica verdad; que no hay redención sino por medio de su sangre es algo que se afirma más allá de toda contradicción en los oráculos de Dios. Pero hay una multitud de deberes que la ley moral exige que Cristo nunca cumplió en nuestro lugar, y nunca podría cumplirlos. Tenemos varios deberes de tipo doméstico que nos pertenecen únicamente a nosotros, en la relación de padres, esposos, esposas, sirvientes, etc., en cuyas relaciones Cristo nunca estuvo. Él no ha cumplido ninguno de estos deberes por nosotros, pero proporciona gracia a todo creyente verdadero para que los cumpla para la gloria de Dios, la edificación de su prójimo y su propio beneficio eterno. La salvación que recibimos de la libre misericordia de Dios, por medio de Cristo, nos obliga a vivir en estricta conformidad con la ley moral; esa ley que prescribe nuestras costumbres y el espíritu por el cual deben ser reguladas y con el cual deben ser llevadas a cabo. El que no vive en el debido cumplimiento de cada deber cristiano, cualquiera que sea la fe que profese, es un vil hipócrita o un antinomiano escandaloso.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 5

Introducción

Los efectos de la justificación por la fe, la paz con Dios, [Romanos 5:1](#). La gozosa esperanza de la gloria eterna, [Romanos 5:2](#). Gloriándose en las tribulaciones, [Romanos 5:3](#). Y ganando así paciencia, experiencia y esperanza, [Romanos 5:4](#). Y teniendo el amor de Dios derramado en los corazones por el Espíritu Santo, [Romanos 5:5](#). El estado del mundo cuando Cristo murió por él, [Romanos 5:6-10](#). Jesucristo es una expiación, [Romanos 5:11](#). El pecado y la muerte entraron en el mundo por la transgresión de Adán, y todos se volvieron culpables ante Dios, [Romanos 5:12-14](#). La gracia de Dios al enviar a Cristo al mundo para salvar al hombre caído, [Romanos 5:15-19](#). La ley se introduce para mostrar la excesiva pecaminosidad del pecado, [Romanos 5:20](#). La gracia de Cristo debe ser tan extensa en su influencia y reinado, como lo ha sido el pecado en su naturaleza esclavizadora y destructiva, [Romanos 5:21](#).

En el capítulo anterior, el apóstol, habiendo demostrado que los gentiles creyentes son justificados de la misma manera que Abraham, y que son, de hecho, su descendencia, incluida con él en la promesa y el pacto, consideró que este era el lugar apropiado, ya que los judíos basaban toda su gloria en el pacto abrahámico, para presentar algunos de los principales privilegios y bendiciones en los que el gentil cristiano puede gloriarse, como consecuencia de su justificación por la fe. Y presenta tres detalles que, por encima de todos los demás, se adaptaban a este propósito.

1. La esperanza de la vida eterna, en la cual la ley, en la cual se gloriaba el judío, [Romanos 2:17](#), era defectuosa, [Romanos 5:2](#).

Las persecuciones y sufrimientos a los cuales estaban expuestos los cristianos, [Romanos 5:3](#), [Romanos 5:4](#), y a causa de los cuales los judíos estaban grandemente predispuestos contra la profesión cristiana: pero muestra que estos tenían una feliz tendencia a establecer el corazón en la esperanza del Evangelio.

Un interés en Dios, como nuestro Dios y Padre, un privilegio por el cual los judíos se valoraban altamente por encima de todas las naciones, [Romanos 5:11](#).

Estos tres son los privilegios singulares que pertenecen al estado evangélico, en los cuales los verdaderos cristianos pueden gloriarse, como realmente pertenecientes a ellos, y que redundan grandemente, si se comprenden y aprovechan debidamente, en su honor y beneficio.

Verso 1

Justificados, pues, por la fe - El apóstol da por sentado que ha demostrado que la justificación es por la fe, y que los gentiles tienen el mismo derecho que los judíos a la salvación por la fe. Y ahora procede a mostrar los efectos producidos en los corazones de los gentiles creyentes por esta doctrina. Somos justificados - tenemos todos nuestros pecados perdonados por la fe, como causa instrumental; porque, siendo pecadores, no tenemos obras de justicia que podamos alegar.

Tenemos paz con Dios. Antes, cuando éramos pecadores, estábamos en un estado de enemistad con Dios, lo cual quedó suficientemente demostrado por

nuestra rebelión contra su autoridad y nuestra transgresión de sus leyes; pero ahora, estando reconciliados, tenemos paz con Dios. Antes, cuando estábamos bajo un sentimiento de culpa por el pecado, no teníamos nada más que terror y consternación en nuestras propias conciencias; ahora, habiendo sido perdonado nuestro pecado, tenemos paz en nuestros corazones, sintiendo que toda nuestra culpa ha sido quitada. La paz es generalmente la primicia de nuestra justificación.

Por nuestro Señor Jesucristo, siendo su pasión y muerte la única causa de nuestra reconciliación con Dios.

Verso 2

Por quien también - No sólo estamos en deuda con nuestro Señor Jesucristo por el perdón gratuito y completo que hemos recibido, sino que nuestra continuidad en un estado justificado depende de su influencia llena de gracia en nuestros corazones y de su intercesión ante el trono de Dios.

Tenemos acceso - $\pi\rho\sigma\alpha\gamma\omega\gamma\eta\nu\ \epsilon\sigma\chi\eta\kappa\alpha\mu\epsilon\nu$, Hemos recibido este acceso. Fue sólo a través de Cristo que pudimos acercarnos por primera vez a Dios; y es sólo a través de él que el privilegio continúa para nosotros. Y este acceso a Dios, o introducción a la presencia divina, debe considerarse como un privilegio duradero. No somos llevados a Dios con el propósito de una entrevista, sino para permanecer con él; para ser su familia; y, por la fe, contemplar su rostro y caminar a la luz de su rostro.

En esta gracia – Este estado de favor y aceptación.

En donde estamos: Teniendo una base firme y un derecho justo a través de la sangre del Cordero para la plena salvación de Dios.

Y regocijamos - Tened sólida felicidad, por la evidencia que tenemos de nuestra aceptación ante Él.

En la esperanza de la gloria de Dios - Habiendo sido perdonados nuestros pecados y habiendo sido adoptadas nuestras almas en la familia celestial, nos hemos convertido en herederos; porque si hijos, también herederos ([Gálatas 4:7](#)); y esa gloria de Dios ha llegado a ser ahora nuestra herencia eterna. Mientras los judíos se jactan de sus privilegios externos -que tienen el templo de Dios entre ellos; que sus sacerdotes tienen una entrada a Dios como sus representantes, llevando delante del propiciatorio la sangre de sus víctimas ofrecidas- nosotros nos regocijamos al ser introducidos por Jesucristo a la presencia divina; su sangre ha sido derramada y rociada para este propósito; y así tenemos, espiritual y esencialmente, todo lo que significaban estos ritos judíos, etc. Estamos en la paz de Dios, y somos felices en el disfrute de esa paz, y tenemos un bendito anticipo de la gloria eterna. Así tenemos el cielo en la tierra, y las inefables glorias de Dios en perspectiva.

Verso 3

Y no sólo eso: no sólo somos felices por estar en este estado de comunión con nuestro Dios, y la perspectiva de estar eternamente con Él;

Pero también nos gloriamos en las tribulaciones - Todos los sufrimientos que soportamos por el testimonio de nuestro Señor son tan santificados para nosotros por su gracia, que se convierten en poderosos instrumentos para aumentar nuestra felicidad.

La tribulación produce paciencia - $\Upsilon\ \pi\ \omicron\mu\omicron\nu\eta\nu$, Perseverancia en las

pruebas, sin sufrir pérdida o deterioro. Es una metáfora tomada del refinado de metales. No hablamos así por ningún arrebató repentino o sensaciones extraordinarias que podamos tener de gozo espiritual, pues descubrimos que las tribulaciones por las que pasamos son el medio de ejercitar y aumentar nuestra paciencia, nuestra mansa tolerancia ante las injurias recibidas o las persecuciones experimentadas, a causa del Evangelio.

Verso 4

Y la paciencia, la experiencia - Δόκιμεν , Prueba plena, por la prueba, de la verdad de nuestra religión, de la solidez de nuestro estado cristiano y de la fidelidad de nuestro Dios. En tales casos tenemos la oportunidad de poner a prueba nuestra religión; y, por cada prueba de este tipo, recibe el sello más profundo y genuino. El apóstol usa aquí también una metáfora tomada de la purificación, refinamiento y prueba de la plata y el oro.

Experiencia, esperanza - Porque así calculamos que aquel que nos ha sostenido en el pasado nos sostendrá en los que aún pueden venir; y como hemos recibido tanto provecho espiritual por medio de los sufrimientos por los que ya hemos pasado, podemos beneficiarnos igualmente de los que están por venir: y esta esperanza nos impide temer las pruebas venideras; las recibimos como medios de gracia, y encontramos que todas las cosas obran juntas para bien de los que aman a Dios.

Verso 5

Y la esperanza no avergüenza – Una esperanza que no está fundada racionalmente verá frustrada su expectativa; y entonces la vergüenza y la confusión serán la porción de su poseedor. Pero nuestra esperanza es de un tipo diferente; está fundada en la bondad y la verdad de Dios; y nuestra experiencia religiosa nos muestra que no la hemos aplicado mal; ni la hemos ejercido en objetos equivocados o impropios.

Porque el amor de Dios se derrama en nuestros corazones - Tenemos el testimonio más sólido y convincente del amor de Dios hacia nosotros, por la medida de él que él ha comunicado a nuestros corazones. Allí, εκκεχυται , se derrama y se difunde, llenando, vivificando y vigorizando todos nuestros poderes y facultades. Este amor es la fuente de todas nuestras acciones; es el motivo de nuestra obediencia; el principio a través del cual amamos a Dios, lo amamos porque él nos amó primero; y lo amamos con un amor digno de él, porque brota de él: es suyo; y cada llama que se eleva de este fuego puro y vigoroso debe ser agradable a su vista: consume lo que es profano; refina cada pasión y apetito; sublima todo y asimila todo a sí mismo. Y sabemos que este es el amor de Dios; difiere ampliamente de todo lo que es terrenal y sensual. El Espíritu Santo viene con él; Por su energía se difunde y penetra cada parte; y por su luz descubrimos lo que es, y conocemos el estado de gracia en el que nos encontramos. Así estamos preparados para toda buena palabra y obra; hemos producido en nosotros la mente que había en Cristo; estamos capacitados para obedecer la ley pura de nuestro Dios en su sentido espiritual, amándolo con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza; y a nuestro prójimo, a toda y cada alma humana, como a nosotros mismos. Esta es, o debería ser, la experiencia común de todo creyente genuino; pero, además de esto, los cristianos primitivos tenían, a veces, los dones milagrosos del Espíritu Santo. Estos eran necesarios entonces;

y si fueran necesarios ahora, se comunicarían de nuevo.

Verso 6

Porque cuando aún éramos débiles - El apóstol, después de señalar el estado glorioso de los gentiles creyentes, aprovecha la ocasión para contrastarlo con su estado anterior y los medios por los cuales fueron redimidos de él. Señala su estado anterior en cuatro puntos particulares que pueden aplicarse a los hombres en general.

1. I. Eran ἀσθενεις , sin fuerza; en un estado débil y moribundo: incapaces de resistir al pecado, ni de hacer ningún bien: totalmente desprovistos de poder para salir de la miseria de su situación.

II. Eran ἀσεβεις , impíos; sin adoración ni conocimiento del Dios verdadero; no tenían a Dios en ellos; y, en consecuencia, no eran participantes de la naturaleza divina: Satanás vivía en sus corazones, los gobernaba y los esclavizaba.

III. Eran ἁμαρτωλοι , pecadores ([Romanos 5:8](#)), que aspiraban a la felicidad, pero que constantemente erraban el blanco (que es el significado ideal del hebreo כּוּחַ chata y del griego ἁμαρτανω). Véase la explicación [en Génesis 13:13](#) . Y al errar el blanco, se desviaron del camino correcto; caminaron por el camino equivocado; pecaron al desviarse de esa manera; y, al quebrantar los mandamientos de Dios, no solo erraron el blanco de la felicidad, sino que se expusieron a la miseria eterna.

IV. Eran ἐχθροι enemigos, [Romanos 5:10](#) , de ἐχθος , odio, enemistad, personas que odiaban a Dios y la santidad; y actuaban en continua hostilidad hacia ambos. ¡Qué gradación hay aquí!

En nuestra caída de Dios, nuestro primer estado aparente es que estamos sin fuerza; hemos perdido nuestro principio de poder espiritual, al haber perdido la imagen de Dios, la justicia y la verdadera santidad, en la que fuimos creados.

Somos impíos, hemos perdido nuestra fuerza para hacer el bien; también hemos perdido todo poder para adorar a Dios correctamente. La mente que fue hecha para Dios ya no es su residencia.

Somos pecadores; sintiendo que hemos perdido nuestro centro de descanso y nuestra felicidad, buscamos descanso, pero no lo encontramos: lo que hemos perdido al perder a Dios, lo buscamos en las cosas terrenales; y así estamos continuamente errando el blanco y multiplicando las transgresiones contra nuestro Hacedor.

Somos enemigos; el pecado, si se practica, se hace más fuerte; las malas acciones engendran hábitos fijos y arraigados; la mente, envenenada por el pecado, se vuelve cada vez más reacia al bien; y la mera aversión produce enemistad; y la enemistad, los actos de hostilidad, la crueldad, etc., de modo que el enemigo de Dios odia a su Creador y a su servicio; es cruel con sus semejantes; "un enemigo de Dios, nunca fue un verdadero amigo del hombre"; ¡e incluso atormenta su propia alma! Aunque cada hombre trae al mundo las semillas de todos estos males, sólo al crecer en él adquieren su perfección - *nemo repentinamente fuit turpissimus* - nadie se vuelve un libertino de

inmediato; llega a serlo gradualmente; y la velocidad con que se mueve es proporcional a sus circunstancias, medios de satisfacer pasiones pecaminosas, mala educación, malas compañías, etc., etc. Estas causas producen una gran diversidad en los estados morales de los hombres: todos tienen las mismas semillas del mal - *nemo sine vitii nascitur* - todos vienen contaminados al mundo; pero no todos tienen las mismas oportunidades de cultivar estas semillas. Además, como el Espíritu de Dios está continuamente convenciendo al mundo de pecado, justicia y juicio, y los ministros de Dios están secundando su influencia con sus exhortaciones piadosas, como la Biblia está en casi todas las casas, y es menos o más escuchada o leída por casi todas las personas, estas semillas malignas están recibiendo ráfagas y frenos continuos, de modo que, en muchos casos, no tienen un crecimiento vigoroso. Estas causas producen las principales diferencias morales que encontramos entre los hombres; aunque en las propensiones al mal son todas radicalmente iguales.

Sé muy bien que algunos sabios aplican todos los caracteres anteriores a los gentiles exclusivamente como tales, y que pueden aplicarse a ellos desde un punto de vista nacional, y no cabe duda de que todos ellos pueden aplicarse a ellos desde un punto de vista nacional. Pero hay demasiadas correspondencias entre el estado de los gentiles modernos y el de los gentiles antiguos como para justificar la conveniencia de aplicar todo ello tan plenamente a los primeros como a los segundos. En verdad, los cuatro detalles ya explicados señalan el estado natural y práctico de todo ser humano antes de su regeneración por la gracia y el Espíritu de Dios.

A su debido tiempo Cristo murió por los impíos - Este tiempo debido o apropiado aparecerá en los siguientes detalles: -

1. Cristo se manifestó en carne cuando el mundo más lo necesitaba.

Cuando los poderes de la mente humana habían sido cultivados al máximo tanto en Grecia como en Roma, y se habían hecho todos los esfuerzos posibles, pero todos en vano, para encontrar algún plan eficiente de felicidad.

Cuando los judíos estaban en el más bajo estado de corrupción, y tenían la mayor necesidad del libertador prometido.

Cuando vino el cumplimiento del tiempo predicho por los profetas.

Cuando tanto los judíos como los gentiles, unos por sus celos, otros por su erudición, estaban mejor capacitados para detectar la impostura y determinar los hechos.

En una palabra, Cristo vino cuando su advenimiento era más probable que promoviera su gran objetivo: gloria a Dios en las alturas, y paz y buena voluntad entre los hombres. Y el éxito que acompañó a la predicación de Cristo y sus apóstoles, junto con la amplia y rápida difusión del Evangelio, prueban que era el momento debido, *κατα* es decir, la temporada apropiada; y que la sabiduría divina estaba justificada al fijar ese momento en preferencia a todos los demás.

Murió por los impíos - 'Υπερ αμαρταν, murió en lugar de los impíos, ver también [Romanos 5:8](#); entonces [Lucas 22:19](#). El cuerpo de Cristo, το Υο soy των διδομενων, que se da por vosotros; es decir, la vida que se pone en vuestro lugar. De esta manera, la preposición *υπερ* es utilizada por los mejores escritores griegos.

Verso 7

Porque apenas morirá alguno por un justo - Los judíos dividen a los hombres, en cuanto a su carácter moral, en cuatro clases:

1. Primera clase, los que dicen: «Lo mío es mío, y lo tuyo es tuyo». Estos pueden ser considerados los justos, que dan a cada uno lo que le corresponde; o mejor, los que no dan ni toman. La segunda clase está formada por los que dicen: «Lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío». Estos son los que se complacen entre sí, que prestan y piden prestado. La tercera clase está compuesta por los que dicen: «Lo mío es tuyo, y lo tuyo, que sea tuyo». Estos son los piadosos o buenos, que lo dan todo por el bien del prójimo. La cuarta clase son los que dicen: «Lo mío es mío, y lo tuyo será mío». Estos son los impíos, que lo toman todo y no dan nada. Ahora bien, ¿quién moriría por uno de los de la primera clase? No hay nada amable en su vida o conducta que lo haga tan querido por alguien como para inducirlo a arriesgar su vida para salvar a tal persona.

Tal vez alguien se atrevería a morir por un hombre bueno. Esto es para alguien de la tercera clase, que da todo lo que tiene por el bien de los demás. Este es el hombre verdaderamente benévolo, cuya vida está dedicada al bien público; porque tal persona, tal vez, algunos que han tenido sus vidas preservadas por su generosidad, se atreverían incluso a morir; pero tales casos pueden considerarse simplemente como posibles: existen, es cierto, en el romance; y encontramos algunos ejemplos raros de amigos que se exponen a la muerte por sus amigos. Véase el caso de Jonatán y David; Damón y Pitias, Val. Max. lib. iv. c, 7; Niso y Euríalo, Virgilio. Y nuestro Señor dice, [Juan 15:13](#); : Nadie tiene amor más grande que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Esto es lo máximo que podemos esperar entre los hombres.

Verso 8

Pero Dios encomia su amor, etc. - συνιστησι· Dios ha puesto este acto de infinita misericordia en la luz más conspicua, de modo que lo recomiende a la atención y admiración de todos.

Siendo aún pecadores, no éramos ni justos ni buenos, sino impíos y malvados. Véase el versículo anterior y la nota sobre [Romanos 5:6](#).

Verso 9

Mucho más, pues, estando ya justificados - Si Jesucristo, en su infinita comparación hacia nosotros dio su vida por la nuestra, siendo aún enemigos, estando ahora justificados por su sangre - por su muerte en la cruz, y así reconciliados con Dios, seremos salvos de la ira - del castigo por la transgresión pasada, a través de él - por lo que él ha sufrido por nosotros.

Verso 10

Porque si cuando éramos enemigos - Véase [Romanos 5:6](#); (nota).

Fuimos reconciliados. La enemistad que existía antes hizo necesaria la

reconciliación. En todo corazón humano hay una medida de enemistad hacia la santidad y, en consecuencia, hacia el autor de ella. Los hombres rara vez sospechan esto; porque una propiedad del pecado es cegar el entendimiento, de modo que los hombres no conocen su propio estado.

Seremos salvos por su vida -

1. Porque así como murió por nuestros pecados, así resucitó para nuestra justificación; y su resurrección a la vida es la gran prueba de que ha cumplido todo lo que se había propuesto con referencia a la salvación del hombre.

Esto también se puede entender como su vida de intercesión, pues está escrito: “Vive siempre para interceder por nosotros” ([Hebreos 7:25](#)). Por medio de esta vida de intercesión a la diestra de Dios somos salvados y bendecidos.

Y no estará de más considerar que, así como nuestra salvación implica la renovación de nuestra naturaleza y nuestra restauración a la imagen de Dios, así también, σωθησομεθα es el ζωνυτου , puede traducirse: seremos salvos En su vida; porque, supongo, es bastante generalmente aceptado que la vida de Dios en el alma del hombre es esencial para su salvación.

4. El ejemplo de la vida de Cristo es también un medio de salvación. Él nos ha dejado un ejemplo para que sigamos sus pisadas: y el que le sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida, [Juan 8:12](#) .

Verso 11

También nos gozamos (καυχωμενοι , nos exultamos, o nos gloriamos) en Dios, etc. - Ahora sentimos que Dios está reconciliado con nosotros, y nosotros estamos reconciliados con él: la enemistad es eliminada de nuestras almas; y Él, por amor de Cristo, por medio de quien hemos recibido la expiación, καταλλαγην , la reconciliación, ha remitido la ira, el castigo que merecíamos: y ahora, a través de esta reconciliación, esperamos una gloria eterna.

Ciertamente fue impropio traducir aquí καταλλαγη por expiación, en lugar de reconciliación; ya que καταλασσω significa reconciliar, y así lo traducen nuestros traductores en todos los lugares donde aparece. No significa aquí la expiación, como generalmente entendemos esa palabra, es decir, la muerte sacrificial de Cristo; sino más bien el efecto de esa expiación, la eliminación de la enemistad, y por esto, el cambio de nuestra condición y estado; de κατα , intensivo, y αλλασσω , cambio; el cambio completo de nuestro estado de enemistad a amistad. Dios se reconcilia con nosotros, y nosotros nos reconciliamos con él por la muerte de su Hijo; y así hay un cambio glorioso de enemistad a amistad; Y podemos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido esta reconciliación. Aunque a un judío se le prohíbe jactarse, porque su confianza es falsa, sin embargo, a un cristiano, a uno reconciliado con Dios, se le ordena jactarse, porque su gloria está únicamente en esa reconciliación y en la misericordia infinita por la cual se obtiene. Así que el que se gloria (se jacta) debe gloriarse en el Señor.

Verso 12

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre - Desde este versículo hasta la conclusión del capítulo, el apóstol presenta un fuerte argumento para probar que, así como toda la humanidad tenía necesidad de la

gracia de Dios en Cristo para redimirlos de sus pecados, así también esta gracia ha sido concedida por igual a todos, tanto judíos como gentiles.

El Dr. Taylor ha dado el siguiente análisis del modo de argumentación del apóstol. El argumento es el siguiente: "Las consecuencias de la obediencia de Cristo se extienden hasta donde alcanzan las consecuencias de la desobediencia de Adán. Las consecuencias de la desobediencia de Adán se extienden a toda la humanidad; y, por lo tanto, también se extienden las consecuencias de la obediencia de Cristo. Ahora bien, si los judíos no permiten que los gentiles tengan ningún interés en Abraham, ya que no descienden naturalmente de él, sin embargo deben reconocer que los gentiles son descendientes de Adán, así como ellos mismos; y que, estando todos igualmente involucrados en las consecuencias de su pecado, del cual" (en lo que respecta a la muerte del cuerpo) "todos serán igualmente liberados en la resurrección, mediante el don gratuito de Dios, por lo tanto, no podían negar a los gentiles una participación en todas las demás bendiciones incluidas en el mismo don".

Este argumento, además de probar el punto principal, demuestra:

1. Que la gracia de Dios en el Evangelio abunda más allá, o excede por mucho, la mera reversión de los sufrimientos traídos a la humanidad por la única ofensa de Adán, ya que otorga un vasto excedente de bendiciones que no tienen relación con esa ofensa, sino con las muchas ofensas que la humanidad ha cometido y con la exuberancia de la gracia divina.

Para mostrar cuán justamente la gracia divina se funda en la obediencia de Cristo, en correspondencia con la dispensación bajo la cual estaba Adán, y con las consecuencias de su desobediencia: si esta desobediencia involucró a toda la humanidad en la muerte, es apropiado que la obediencia de Cristo fuera la causa no sólo de revertir esa muerte para toda la humanidad, sino también de otras bendiciones que Dios considerara conveniente (a través de él) otorgar al mundo.

Sirve para explicar y poner en claro la diferencia entre la ley y la gracia. Fue la ley la que, por la transgresión de Adán, lo sujetó a él y a su posteridad, incluida en él cuando transgredió, a la muerte, sin esperanzas de un avivamiento. Es la gracia la que restaura a todos los hombres a la vida en la resurrección; y, además de eso, ha provisto una dispensación misericordiosa para el perdón de sus pecados; para reducirlos a la obediencia; para guardarlos contra las tentaciones; para proveerlos de fortaleza y consuelo; y para avanzarlos a la vida eterna. Esto daría al judío atento una noción justa de la ley bajo la cual él mismo estaba, y bajo la cual deseaba llevar a los gentiles.

El orden en que el apóstol maneja este argumento es éste:

1. Él afirma que la muerte pasó a todos los hombres por la transgresión de Adán, [Romanos 5:12](#).

Él lo prueba, [Romanos 5:13](#), [Romanos 5:14](#); :

Afirma que existe una correspondencia entre Adán y Cristo; o entre el $\pi \alpha \rho \alpha \pi \tau \omega \mu \alpha$, ofensa, y el $\chi \alpha \rho \iota \sigma \mu \alpha$, don gratuito, [Romanos 5:14](#).

Esta correspondencia, en la medida en que las dos partes opuestas se responden entre sí, está justamente expresada, [Romanos 5:18](#), [Romanos 5:19](#); y allí tenemos la posición principal o fundamental del argumento del apóstol, en relación con el punto que ha estado argumentando desde el principio de la

epístola, a saber, la extensión de la gracia del Evangelio, que en realidad alcanza a todos los hombres, y no se limita a los judíos.

Pero, antes de establecer esta posición, era necesario que mostrara que la correspondencia entre Adán y Cristo, o entre la ofensa y el don, no debe limitarse estrictamente a los límites especificados en la posición, como si el don no alcanzara más allá de las consecuencias de la ofensa; cuando en realidad se extiende mucho más allá de ellas, [Romanos 5:15-17](#).

Habiendo establecido estos puntos, como previamente necesarios para aclarar su posición fundamental, y adecuados a su argumento, luego establece esa posición en una manera diversificada de hablar, [Romanos 5:18](#), [Romanos 5:19](#), tal como en [1 Corintios 15:20](#), [1 Corintios 15:21](#), y nos deja concluir, a partir de las premisas establecidas, [Romanos 5:15-17](#), que el don y la gracia en su máxima extensión, son tan gratuitos para toda la humanidad que esté dispuesta a aceptarlos, como este caso particular, la resurrección de entre los muertos. Todos serán resucitados de entre los muertos en el más allá; todos pueden ser vivificados por el Espíritu aquí.

Habiendo mostrado así la amplitud de la gracia divina, en oposición a los terribles efectos de la ley bajo la cual estaba Adán, para que los judíos no pasaran por alto lo que él quería que ellos observaran particularmente, les recuerda que la ley dada a Adán, de transgredir y morir, fue introducida en la constitución judía por el ministerio de Moisés; y con este fin, para que la ofensa, con la pena de muerte anexa a ella, pudiera abundar, [Romanos 5:20](#). Pero, para ilustrar la gracia divina poniéndola en contraste con la ley, inmediatamente agrega: donde el pecado abundó, sujetándolo a la muerte, sobreabundó la gracia; esto es, en bendiciones otorgadas; se ha extendido mucho más allá tanto de la transgresión de Adán como de las transgresiones bajo la ley de Moisés, [Romanos 5:20](#), [Romanos 5:21](#), y véase la nota sobre [Romanos 5:20](#).

Sobre este argumento, el erudito doctor hace las siguientes observaciones generales:

"I. En cuanto al orden del tiempo: el apóstol lleva sus argumentos hacia atrás desde el tiempo en que Cristo vino al mundo ([Romanos 1:17](#); hasta Romanos 4), hasta el tiempo en que se hizo el pacto con Abraham (Romanos 4), hasta el tiempo en que el juicio de condenación, pronunciado sobre Adán, vino sobre todos los hombres ([Romanos 5:12](#)), hasta el fin. Y así nos da una visión de las principales dispensaciones desde el principio del mundo.

"II. En este último caso, así como en los dos anteriores, utiliza términos legales o forenses: juicio para condenar, justificación, justificar, hechos pecadores, hechos justos. Y por lo tanto, así como considera tanto a los judíos como a los gentiles en la venida de Cristo, y a Abraham cuando se hizo el pacto con él, así también considera a Adán y a todos los hombres como si estuvieran en la corte ante el tribunal de Dios. Y esta fue la manera más clara y concisa de presentar sus argumentos". Notas, pág. 283.

El pecado entró en el mundo. Antes de la transgresión de Adán no había pecado ni muerte; después de eso, hubo ambos. La transgresión de Adán fue, por lo tanto, la causa de ambos.

Y la muerte por el pecado - El mal natural es evidentemente el efecto del

mal moral; si el hombre nunca hubiera pecado, nunca habría sufrido. Polvo eres y al polvo volverás, nunca fue pronunciada hasta después de que Adán comiera del fruto prohibido.

La muerte pasó a todos los hombres. Vemos, pues, que todos los seres humanos participaron de las consecuencias del pecado de Adán. Él propagó a los que eran como él y, con los rudimentos de su propia naturaleza, propagó a los que eran de su misma semejanza moral.

Porque todos pecaron. Todos nacemos con una naturaleza pecaminosa, y las semillas de este mal pronto vegetan y producen frutos correspondientes. Nunca ha habido un solo caso de un alma humana inmaculada desde la caída de Adán. Todo hombre peca, y peca también a semejanza de la transgresión de Adán. Adán se esforzó por ser independiente de Dios; toda su descendencia actúa de la misma manera; por eso se usa poco la oración, porque la oración es el lenguaje de la dependencia; y esto es incompatible con toda emoción del pecado original. Cuando estos hijos degenerados de padres degenerados son descubiertos en sus pecados, actúan exactamente como lo hicieron sus padres; cada uno se excusa y echa la culpa a otro. ¿Qué has hecho? - La mujer que me diste para que estuviese conmigo; ella me dio, y yo comí. ¿Qué has hecho? La serpiente me engañó, y yo comí. Por lo tanto, es extremadamente difícil encontrar una persona que reconozca ingenuamente sus propias transgresiones.

Véanse las notas sobre [Génesis 3:6](#), etc., donde se considera particularmente la doctrina del pecado original.

Verso 13

Porque antes de la ley había pecado en el mundo. Así como reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, reinó también el pecado. Ahora bien, como no hubo ley escrita desde Adán hasta la dada a Moisés, la muerte que prevaleció no podía ser la violación de esa ley; porque el pecado, de modo que sea castigado con la muerte temporal, no se imputa donde no hay ley que muestre que la pena del pecado es la muerte. Por lo tanto, los hombres no están sujetos a la muerte por sus propias transgresiones personales, sino por el pecado de Adán; ya que, a través de su transgresión, todos vienen al mundo con las semillas de la muerte y la corrupción en su propia naturaleza, añadidas a su depravación moral. Todos son pecadores, todos son mortales y todos deben morir.

Verso 14

Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés. Esto supone, como muy apropiadamente observa el Dr. Taylor:

1. Ese pecado estuvo en el mundo desde Adán hasta Moisés.

Esa ley no estuvo en el mundo desde Adán hasta Moisés durante el espacio de aproximadamente 2500 años; porque, después de la transgresión de Adán, esa ley fue abrogada; y, desde ese momento, los hombres estuvieron o bajo el pacto general de gracia dado a Adán o a Noé, o bajo el que fue hecho especialmente con Abraham.

Por lo tanto, los pecados cometidos no les fueron imputados a muerte, porque no pecaron a semejanza de la transgresión de Adán; es decir, no transgredieron, como él, una ley o regla de acción a la que se le anexara la muerte como pena. Y sin embargo:

La muerte reinó sobre la humanidad durante el período entre Adán y Moisés;

por lo tanto, los hombres no murieron por sus propias transgresiones, sino como consecuencia de la única transgresión de Adán.

¿Quién es la figura del que había de venir? - Adán era la figura, *τυπος*, el tipo, modelo o semejanza del que había de venir; es decir, del Mesías. La correspondencia entre ellos aparece en los siguientes detalles:

1. Por medio de él, como su fuente y manantial, el pecado se difundió por el mundo, de modo que cada hombre viene al mundo con propensiones pecaminosas: porque por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, [Romanos 5:12](#). Por medio de Cristo, como su fuente y manantial, la justicia se difunde por la tierra; de modo que cada hombre es hecho partícipe de un principio de gracia y verdad; porque él es la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene al mundo, [Juan 1:9](#).

Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados, [1 Corintios 15:22](#). Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos, [1 Corintios 15:21](#).

3. Así como en Adán o por medio de él vino la culpa a todos los hombres, así también, por medio de Cristo, el don gratuito viene a todos los hombres para justificación de vida, [Romanos 5:18](#). Estos son los únicos casos en los que parece existir una similitud entre Adán y Cristo.

Verso 15

Pero no como la transgresión, así también el don gratuito - El mismo erudito escritor, citado arriba, continúa observando: -

"Es evidente que el apóstol, en este versículo y en los dos siguientes, está haciendo un paralelo o una comparación entre la ofensa de Adán y su consecuencia; y el don opuesto de Dios y sus consecuencias. Y, en estos tres versículos, muestra que la comparación no es válida en todos los aspectos, porque el don gratuito, *χαρισμα*, otorga bendiciones mucho más allá de las consecuencias de la ofensa, y que, por lo tanto, no tienen relación con ella. Y esto era necesario, no sólo para evitar errores en cuanto a la consecuencia de la ofensa de Adán, y el alcance de la gracia del Evangelio; sino que también era necesario para el principal diseño del apóstol, que no era sólo demostrar que la gracia del Evangelio se extiende a todos los hombres, en la medida en que elimina la consecuencia de la ofensa de Adán (es decir, la muerte, sin la promesa o probabilidad de una resurrección), sino que también se extiende a todos los hombres, con respecto al excedente de bendiciones, en el que se extiende mucho más allá de la consecuencia de la ofensa de Adán. Porque, la gracia que elimina la consecuencia de la ofensa de Adán, es la gracia que elimina la consecuencia de la ofensa de Adán, y ... La ofensa de Adán y la gracia que abunda más allá de ella, están ambas incluidas en la misma *χαρισμα*, o don gratuito, que debe ser bien observado; porque en esto, concibo, se encuentran la conexión y los nervios del argumento: el don gratuito, que se opone a la ofensa de Adán, y que, creo, fue otorgado inmediatamente después de la ofensa; [Génesis 3:15](#); : La simiente de la mujer herirá la cabeza de la serpiente. Este don, digo, incluye tanto la gracia que responde exactamente a la ofensa, como es esa parte de la gracia que

se extiende mucho más allá de ella. Y, si una parte del don se otorga libremente a toda la humanidad, como lo permiten los judíos, ¿por qué no la otra? Especialmente, considerando que todo el don se basa en una razón y fundamento de excelencia y valor, que sobrepasa ampliamente la malignidad y el demérito de la ofensa; y, en consecuencia, es capaz de producir beneficios mucho más allá de los sufrimientos ocasionados por la ofensa. Esta es la fuerza del argumento del apóstol; "y por tanto, suponiendo que en los versículos 18 y 19, entendidos literalmente, él compara la consecuencia de la ofensa de Adán y la obediencia de Cristo, sólo en la medida en que una es proporcional a la otra, sin embargo, su razonamiento, [Romanos 5:15-17](#), muestra claramente que es su significado e intención que tomemos en su conclusión todo el don, en la medida en que pueda alcanzar, a toda la humanidad".

Porque si por la transgresión de uno murieron los muchos - Que el οἱ πολλοί, los muchos del apóstol aquí significa toda la humanidad no necesita prueba para nadie, excepto para aquella persona que se encuentra calificada para negar que todos los hombres son mortales. Y si los muchos, es decir, toda la humanidad, han muerto por la transgresión de uno; ciertamente, el don por gracia, que abunda hasta τοὺς πολλοὺς, los muchos, por Cristo Jesús, debe referirse a cada ser humano. Si las consecuencias de la encarnación y muerte de Cristo se extienden solo a unos pocos, o a un número selecto de la humanidad - que, aunque pueden considerarse muchos en sí mismos, son pocos en comparación con toda la raza humana - entonces las consecuencias del pecado de Adán se han extendido solo a unos pocos, o al mismo número selecto: y si solo muchos, y no todos han caído, solo esos muchos tenían necesidad de un Redentor. Porque es más evidente que en ambas cláusulas del versículo se hace referencia a las mismas personas. Si el apóstol hubiera creído que los beneficios de la muerte de Cristo se habían extendido sólo a un número selecto de la humanidad, nunca podría haber usado el lenguaje que ha usado aquí: aunque, en la primera cláusula, podría haber dicho, sin ninguna calificación del término, Por la transgresión de uno, muchos murieron; en la segunda cláusula, para ser consistente con la doctrina de la redención particular, debe haber dicho, La gracia de Dios, y el don por gracia, abundaron para algunos. Como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres; así también por la justicia de uno, vino a algunos la justificación, [Romanos 5:18](#). Como por la desobediencia de un hombre, muchos fueron constituidos pecadores; así también por la obediencia de uno, algunos serán constituidos justos, [Romanos 5:19](#). Como en Adán todos mueren; Así también, en Cristo, algunos serán vivificados ([1 Corintios 15:22](#)). Pero ni la doctrina ni la cosa entraron jamás en el alma de este hombre divinamente inspirado.

Abundó para muchos - Es decir, Cristo Jesús murió por cada hombre; la salvación es gratuita para todos; la gracia salvadora se ofrece a cada alma; y una medida de la luz divina se comunica realmente a cada corazón, [Juan 1:9](#). Y, como se ofrece la gracia, así se puede recibir; y por eso el apóstol dice, [Romanos 5:17](#); : Los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia, reinarán en vida por Cristo Jesús: y por recibir se entiende sin duda no sólo el acto de recibir, sino también el de retener y mejorar la gracia que reciben; y, como todos pueden recibir, así todos pueden mejorar y retener la gracia que

reciben; y, en consecuencia, todos pueden ser eternamente salvos. Pero de multitudes Cristo todavía puede decir: No quieren venir a mí para que tengan vida.

Verso 16

Y no como por un solo pecador - Es decir, el acto judicial que siguió al pecado de Adán (la sentencia de muerte pronunciada sobre él, y su expulsión del paraíso) tuvo su origen solamente en su única ofensa, y terminó en la condenación; pero el don gratuito de Dios en Cristo tiene su origen también en las muchas ofensas que los hombres, en un largo curso de la vida, han cometido personalmente; y el objeto de esta gracia es justificarlos gratuitamente, y llevarlos a la vida eterna.

Verso 17

La muerte reinó por uno solo - La muerte está aquí personificada, y se la representa reinando sobre la raza humana; y la muerte, por supuesto, reina sobre la muerte; se la conoce como reinando por la destrucción de sus súbditos.

Reinarán en vida - Aquellos que reciben, retienen y aprovechan la abundante gracia ofrecida por Jesucristo, serán redimidos del imperio de la muerte y exaltados al trono de Dios, para vivir y reinar con él por siempre, por los siglos de los siglos. Véase [Apocalipsis 1:5](#), [Apocalipsis 1:6](#); [Apocalipsis 2:7](#), [Apocalipsis 2:10](#), [Apocalipsis 2:11](#); [Apocalipsis 3:21](#).

Si comparamos cuidadosamente [Romanos 5:15](#); con [Romanos 5:17](#), encontraremos que hay una correspondencia entre $\pi \epsilon \rho \iota \sigma \sigma \epsilon \iota \alpha \nu$, lo que abunda, [Romanos 5:17](#), y $\epsilon \pi \epsilon \rho \iota \sigma \epsilon \upsilon \sigma \epsilon$ ha abundado, [Romanos 5:15](#); entre $\tau \eta \varsigma$ diablitos el $\delta \iota \kappa \alpha \iota \sigma \sigma \upsilon \nu \eta \varsigma$, el don de la justicia, es decir, la justificación, [Romanos 5:17](#), y η diablita es $\chi \alpha \rho \iota \tau \iota$, el don por gracia, [Romanos 5:15](#); por lo tanto, si entendemos la abundancia de la gracia y el don de la justificación, [Romanos 5:17](#), entenderemos la gracia de Dios y el don por gracia que abundó para los muchos, [Romanos 5:15](#). Pero la abundancia de la gracia, y el don de la justificación, [Romanos 5:17](#), es esa gracia y don que se recibe por aquellos que reinarán en la vida eterna. Reinar en vida es la consecuencia de recibir la gracia y el don. Por lo tanto, recibir la gracia es una calificación necesaria de nuestra parte para reinar en vida; y esto implica necesariamente que creamos en Cristo Jesús, que murió por nuestras ofensas, recibiendo la gracia que se nos ofrece tan libremente; usando los medios para obtener más gracia y producir los frutos del Espíritu. Recibir debe tener aquí el mismo sentido que en [Mateo 13:20](#); : El oye la palabra, y al momento la recibe con gozo. [Juan 1:12](#); : Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en él, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. [Juan 3:11](#); : No recibís nuestro testimonio. - Véase también [Juan 3:32](#), [Juan 3:33](#). [Juan 5:43](#); Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís. [Juan 12:48](#); El que no recibe mis palabras. [Juan 13:20](#); : El que recibe al que yo enviare, a mí me recibe. [Juan 14:17](#); : El Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir. [Juan 17:8](#); : Las palabras que me diste les he dado, y ellos las recibieron. ellos. En todos estos pasajes es evidente que recibir y no recibir implican mejorar o no mejorar.

Verso 18

Por tanto, como por la ofensa de uno, etc. - El texto griego de este

versículo es el siguiente: - Ara ONU , como para una persona , para todos gente en campaña; Éste y uno de derecho , en todos los aspectos antroposo , e justicia de la vida que literalmente traducido significa así: - Por tanto, como por una sola ofensa a todos los hombres, para condenación; así también por una justicia para todos los hombres, para la justificación de vida. Evidentemente se trata de una frase elíptica y su significado completo sólo puede deducirse del contexto. Aquel que no tenía ningún propósito particular que servir, muy probablemente lo entendería, por el contexto, así: - Por lo tanto, como por un solo pecado todos los hombres entraron en condenación; así también por un acto de justicia todos los hombres llegaron a la justificación de vida: lo cual se expresa más plenamente en el siguiente versículo. Ahora bien, dejando fuera de discusión todos los credos particulares y teniendo en cuenta el alcance del razonamiento del apóstol en este capítulo y en el anterior, ¿no es evidentemente este el sentido? - Por la desobediencia de Adán, se impuso a todos los hombres una sentencia de condena a muerte, sin promesa ni esperanza de resurrección; así, por la obediencia de Cristo hasta la muerte, este gran acto de justicia, la sentencia fue revertida hasta tal punto, que la muerte finalmente no triunfará, porque todos nuevamente serán restaurados a la vida. ¿La justicia debe tener lo que le corresponde? y por lo tanto todos deben morir. La misericordia de Dios, en Cristo Jesús, también tendrá su merecido; y por lo tanto todos serán puestos en un estado salvable aquí, y toda la raza humana resucitará a la vida en el gran día. ¿Se magnifican así tanto la justicia como la misericordia? y ninguno es exaltado a expensas del otro.

El apóstol usa tres palabras notables en estos tres versículos:

1. Δικαιωμα , justificación, [Romanos 5:16](#) .
2. Δικαιοσυνη , por el cual pagamos por justicia, [Romanos 5:17](#) ; pero se traduce mejor por justificación, como expresión del perdón y la salvación que se nos ofrecen en el Evangelio: véase la nota sobre [Romanos 1:16](#) .
3. Δικαιωσις , que también se traduce como justificación, [Romanos 5:18](#) .

La primera palabra, δικαιωμα , se encuentra en los siguientes lugares: [Lucas 1:6](#) ; [Romanos 1:32](#) ; [Romanos 2:26](#) ; [Romanos 5:16](#) , [Romanos 5:18](#) ; [Romanos 8:4](#) ; [Hebreos 9:1](#) , [Hebreos 9:10](#) ; [Apocalipsis 15:4](#) ; [Apocalipsis 19:8](#) ; a los cuales el lector puede referirse. δικαιωμα significa, entre los escritores griegos, la sentencia de un juez, absolviendo al inocente, condenando y castigando al culpable; pero en el Nuevo Testamento significa todo lo que Dios ha designado o sancionado como ley; y parece responder al hebreo מִשְׁפָּט יְהוָה mishpat Yehovah, el estatuto o juicio, del Señor; Tiene evidentemente este sentido en [Lucas 1:6](#) ; : Andando en todos los mandamientos y Ordenanzas, δικαιομασι , del Señor irrepreensiblemente; y tiene el mismo significado en los lugares principales mencionados anteriormente; pero en el versículo en cuestión significa más evidentemente absolución, o liberación, del castigo, ya que se opone a κατακριμα , condenación, [Romanos 5:18](#) . Véase la nota sobre [Romanos 1:16](#) ; y véase Schleusner in voce.

La segunda palabra, δικαιοσυνη , la he explicado extensamente en [Romanos 1:16](#) , al que ya me he referido.

La tercera palabra , δικαιοσις , es usada por los escritores griegos, casi universalmente, para denotar el castigo infligido a un criminal, o la sentencia

condenatoria misma; pero en el Nuevo Testamento, donde aparece sólo dos veces ([Romanos 4:25](#) , fue resucitado para nuestra justificación, δικαιωσιν ; y [Romanos 5:18](#) , para justificación de vida, δικαιωσιν) . ζωης), evidentemente significa el perdón y la remisión de los pecados; y parece ser casi sinónimo de δικαιωμα . El Dr. Taylor piensa que " δικαιοσυνη es el perdón y la salvación del Evangelio, y se refiere a la misericordia de Dios. δικαιωμα es nuestro ser completamente limpio y correcto; o nuestro ser restaurado a la santidad, liberado de la muerte eterna, y ser llevado a la vida eterna; y se refiere al poder y la culpa del pecado. Y δικαιωσις él piensa que puede significar nada más que nuestro ser restaurado a la vida en la resurrección". Tomando estos en su orden, hay:

1. En primer lugar, el perdón de los pecados.

En segundo lugar, la purificación del corazón y la preparación para la gloria.

En tercer lugar, la resurrección del cuerpo y su adaptación a su cuerpo glorioso, de modo que se convierta en un tabernáculo adecuado para el alma en un estado glorioso por los siglos de los siglos.

El mismo escritor observa que, cuando el apóstol habla simplemente del perdón de los pecados, insiste en la fe como condición; pero aquí, cuando habla de la justificación de vida, no menciona ninguna condición; y por lo tanto supone que la justificación de vida, entendida la frase en un sentido forense, no significa más que el decreto o juicio que determina la resurrección de entre los muertos. Este es un punto favorito del doctor, y él argumenta ampliamente a favor de él: véanse sus notas.

Verso 19

Porque como por la desobediencia de un hombre, etc. - La explicación de este versículo ha sido anticipada en lo anterior.

Verso 20

La ley entró para que (ἵνα) el pecado abundase - Después de considerar varias opiniones sobre el verdadero significado de este versículo (véase [Romanos 5:12](#) ; (nota)), me siento inducido a preferir la mía, por ser la más sencilla. Por ley entiendo la ley mosaica. Por entrar, παρεισηλθεν , o, más bien, entrar en secreto, véase [Gálatas 2:4](#) (el único lugar donde aparece además), entiendo el uso temporal o limitado de esa ley, que estaba, en lo que se refiere a sus ritos y ceremonias, confinada al pueblo judío, y a ellos sólo hasta que viniera el Mesías; pero considerada como la ley moral, o regla de conciencia y vida, ha sido en su espíritu y poder introducida - introducida en cada conciencia, para que el pecado abundase - para que la verdadera naturaleza, deformidad y extensión del pecado pudiera aparecer; Porque por la ley se conoce el pecado. ¿Cómo se pueden conocer las más sutiles desviaciones de una línea recta sin la aplicación de una regla conocida? Sin esta regla de justicia, el pecado sólo se puede conocer de una manera general; las innumerables desviaciones de la rectitud positiva sólo se pueden conocer mediante la aplicación de los estatutos justos de los que se compone la ley. Y era necesario que se diera esta ley para que se pudiera ver la verdadera naturaleza del pecado y para que los hombres estuvieran mejor preparados para recibir el Evangelio, al descubrir que esta ley sólo

produce ira, es decir, denuncia el castigo, por cuanto todos han pecado. Ahora bien, Dios ha ordenado sabiamente que dondequiera que vaya el Evangelio, allí también vaya la ley; entrando en todas partes, para que se vea que el pecado abunda y que los hombres puedan ser llevados a desesperar de la salvación de cualquier otra manera o en cualquier término que no sean los propuestos en el Evangelio de Cristo. Así, el pecador se convierte en un verdadero penitente y se alegra de ver la maldición de la ley que pesa sobre su alma y de huir en busca de refugio en la esperanza que le ofrece el Evangelio. Sobre el significado de $\text{iv}\alpha$ en varios lugares, véase Chrysost. vol. iii. p. 241. Véase también a Hammond sobre la palabra en sus notas sobre el Nuevo Testamento.

Pero donde el pecado abundó - Ya sea en el mundo, ya en el corazón del individuo, al ser descubierto por esta ley purísima y justa, la gracia abundó mucho más: no sólo el perdón de todo lo pasado es ofrecido por el Evangelio, de modo que todas las transgresiones por las cuales el alma es condenada a muerte por la ley, son perdonadas gratuita y completamente; sino también el Espíritu Santo, en la abundancia de sus dones y gracias, es comunicado, de modo que prepara al receptor para un exceso y eterno peso de gloria. Así, la gracia del Evangelio no sólo redime de la muerte y restaura a la vida, sino que lleva al alma a tal relación con Dios, y a tal participación de la gloria eterna, que no tenemos autoridad para creer que hubiera sido la porción incluso del mismo Adán, incluso si hubiera conservado eternamente su inocencia. Así, donde el pecado abundó, la gracia abunda mucho más.

Verso 21

Que así como el pecado reinó para muerte - Tan extensa, tan profundamente, tan universalmente, como el pecado, ya sea que implique el acto de transgresión o el principio impuro del cual procede el acto, o ambos. Ha reinado, sometiendo a toda la tierra y a todos sus habitantes; al alma entera, y a todos sus poderes y facultades, a la muerte, temporal del cuerpo, espiritual del alma y eterna de ambos; así también, tan extensa, profunda y universalmente podría reinar la gracia - llenando toda la tierra, y permeando, purificando y refinando toda el alma: por medio de la justicia - por medio de esta doctrina de salvación gratuita por la sangre del Cordero, y por el principio de santidad transfundido a través del alma por el Espíritu Santo: para vida eterna - el objeto apropiado de la esperanza de un espíritu inmortal, la única esfera donde el intelecto humano puede descansar y ser feliz en el lugar y estado donde está Dios; donde se le ve Tal Como Es; y donde puede ser disfrutado sin interrupción en una progresión eterna de conocimiento y beatitud: por Jesucristo nuestro Señor - como la causa de nuestra salvación, el medio por el cual se comunica, y la fuente de donde brota. Así encontramos que la salvación del pecado aquí es tan extensa y completa como la culpa y la contaminación del pecado; la muerte es conquistada, el infierno decepcionado, el diablo confundido, y el pecado totalmente destruido. Aquí se gloría: Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados en su propia sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios y su Padre, sea gloria e imperio, por los siglos de los siglos. Amén. ¡Aleluya! ¡El Señor Dios Omnipotente reina! Amén y Amén.

¡Qué verdades sumamente interesantes y trascendentales nos trae a la vista el capítulo precedente! Nada menos que la doctrina de la caída del hombre de la

justicia original y la redención del mundo por la encarnación y muerte de Cristo. Sobre el tema de la Caída, aunque he hablado mucho en las notas sobre Génesis, capítulo 3, sin embargo, puede ser necesario hacer algunas observaciones adicionales:

1. El apóstol afirma con absoluta certeza que toda la humanidad ha caído bajo el imperio de la muerte a causa de esta transgresión original, y pocos hombres que profesan creer en la Biblia pretenden disputarlo. Este punto ha sido en efecto expuesto, argumentado y probado hábilmente por el Dr. Taylor, cuyas observaciones enriquecen considerablemente las notas precedentes. Pero hay un punto que creo que no es menos evidente, que no sólo no ha incluido en su argumento, sino que, en la medida de lo posible, ha argumentado en contra de él, a saber, la degeneración y corrupción moral del alma humana. Así como nadie puede explicar la muerte traída al mundo sino sobre la base de esta transgresión primitiva, tampoco nadie puede explicar el mal moral que hay en el mundo sobre ninguna otra base. Es un hecho que todo ser humano trae consigo al mundo las semillas de la disolución y la mortalidad. En este estado hemos caído, según la revelación divina, por la única ofensa de Adán. Este hecho está probado por la mortalidad de todos los hombres. No es menos cierto que todo hombre que nace en el mundo trae consigo las semillas del mal moral; éstas no las pudo haber recibido de su Creador, pues el Dios purísimo y santo no puede hacer que nada sea impuro, imperfecto o profano. A este estado nos vemos reducidos, según la Escritura, por la transgresión de Adán, pues por este hombre entró el pecado en el mundo, así como la muerte.

El hecho de que todos vienen al mundo con propensiones pecaminosas se prueba por otro hecho, que todo hombre peca; que el pecado es su primera obra, y que nunca se ha notado excepción alguna a esto, excepto en la naturaleza humana de Jesucristo; y ese caso exento se explica suficientemente por esta circunstancia, que no vino de la manera común de la generación natural.

Como lo semejante produce a lo semejante, si Adán se hiciera mortal y pecador, no podría comunicar propiedades que no poseía, y tendría que transmitir las que constituían su semejanza natural y moral; por lo tanto, toda su posteridad tendría que asemejarse a él. Nada menos que una energía milagrosa constante, que presida la formación y desarrollo de cada cuerpo y alma humana, podría impedir que se propagaran las semillas del mal natural y moral. El apóstol afirma con toda convicción en el capítulo precedente que estas semillas no se producen en los hombres por sus propias transgresiones personales, y que existen antes de que el ser humano sea capaz de la transgresión real, o del ejercicio de la voluntad y el juicio, de modo que prefiera y determine, es evidente para el observador más superficial:

1º, de las más marcadas propensiones al mal de los niños, mucho antes de que la razón pueda tener alguna influencia o control sobre la pasión; y,

En segundo lugar, lo demuestra la muerte de millones de personas en estado

de infancia. Por lo tanto, no pudo ser la transgresión personal la que produjo las malas propensiones en un caso, ni la muerte en el otro.

1. Mientras haya miseria, muerte y pecado en el mundo, tendremos pruebas irrefutables de la caída del hombre. Los hombres podrán discutir contra la doctrina del pecado original, pero hechos como los que anteceden constituirán un argumento permanente e irrefutable contra todo lo que pueda presentarse contra la doctrina misma.
2. Se ha objetado con vehemencia la justicia de permitir que esta infección general se extendiera. “¿Por qué debe el inocente sufrir por el culpable?”. Como Dios creó al hombre para propagar su semejanza en la tierra, el que transmitiera el mismo tipo de naturaleza con la que fue formado debe ser una consecuencia necesaria de esa propagación. Es cierto que podría haber eliminado para siempre a la pareja ofensora; pero esto, evidentemente, no concordaba con sus designios creativos. “Pero podría haber hecho a Adán incapaz de pecar”. Esto no parece. Si hubiera sido incapaz de pecar, habría sido incapaz de santidad; es decir, no podría haber sido un agente libre; o en otras palabras, no podría haber sido un ser inteligente o intelectual; tendría que haber sido una masa de materia inerte e inconsciente. “Pero Dios podría haberlos eliminado y creado una nueva raza”. Ciertamente podría; ¿y qué se habría ganado con esto? Pues nada. La segunda creación, si es que hubo seres inteligentes, debe haber sido exactamente similar a la primera; Y las circunstancias en que debían ser colocados estos últimos, debían ser exactamente las que la infinita sabiduría consideró más apropiadas para sus predecesores, y por consiguiente, las más apropiadas para ellos. También debían haber estado en un estado de prueba; también debían haber sido colocados bajo una ley; esta ley debía ser protegida por sanciones penales; la posibilidad de transgresión debía ser la misma en el segundo caso que en el primero; y la caída tan probable, porque era tan posible para esta segunda raza de seres humanos como lo era para sus predecesores. Era mejor, por lo tanto, dejar que la misma pareja continuara cumpliendo el gran fin de su creación, propagando a sus semejantes sobre la tierra; e introducir un antídoto para el veneno, y por una dispensación tan fuertemente expresiva de sabiduría como de bondad, hacer que los males de la vida, que eran las consecuencias de su transgresión, fueran los medios de corregir el mal, y mediante la maravillosa economía de la gracia, santificar incluso estos para el bien eterno del alma.
3. Si Dios no hubiera provisto un Redentor, Él, sin duda, habría terminado toda la historia mortal, cortando a los transgresores originales; porque hubiera sido injusto permitirles propagar sus semejantes en tales circunstancias, que su descendencia tendría que ser inevitable y eternamente miserable.

Dios, pues, ha provisto un Salvador tal, cuyo mérito de pasión y muerte debería aplicarse a todo ser humano, y debería trascender infinitamente el demérito de la transgresión original, y poner a cada alma que recibió esa gracia (y todas pueden) en un estado de mayor excelencia y gloria que aquel que fue, o podría haber sido, del cual Adán, al transgredir, cayó.

1. Se ha señalado como casos de especial penuria el estado de los infantes que mueren antes de ser capaces de oír el Evangelio, y el estado de los paganos que no tienen oportunidad de saber cómo escapar de su corrupción y miseria. Pero, en primer lugar, no hay evidencia en todo el libro de Dios de que ningún niño muera eternamente por el pecado de Adán. Nada de esto se insinúa en la Biblia; y, como Jesús tomó sobre sí la naturaleza humana y se dignó nacer de una mujer en un estado de infancia perfecta e indefensa, ha santificado, en consecuencia, este estado y ha dicho, sin limitación ni excepción: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios. Podemos inferir con justicia, y toda la justicia así como la misericordia de la Deidad apoyan la inferencia, que todos los seres humanos, muriendo en un estado infantil, son regenerados por esa gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres, [Tito 2:11](#), y van infaliblemente al reino de los cielos. En cuanto a los gentiles, su caso es sumamente claro. El apóstol ha determinado esto; véase [Romanos 2:14](#), [Romanos 2:15](#) y las notas allí. El que, en el curso de su providencia, les ha negado la letra de su palabra, no les ha negado la luz y la influencia de su Espíritu; y los juzgará en el gran día sólo según la gracia y los medios de mejoramiento moral con que hayan sido favorecidos. Ningún hombre será finalmente condenado por ser gentil, sino por no haber hecho un uso apropiado de la gracia y las ventajas que Dios le había dado. Así vemos que el Juez de toda la tierra ha hecho lo correcto; y podemos estar seguros de que actuará eternamente de la misma manera.
2. El término Caída lo usamos metafóricamente para significar degradación: literalmente, significa tropezar, de modo que perdemos el centro de gravedad, o el equilibrio adecuado de nuestros cuerpos, a consecuencia de lo cual nos precipitamos al suelo. El término parece haber sido tomado de la $\pi \alpha \rho \alpha \pi \tau \omega \mu \alpha$ del apóstol, [Romanos 5:15-18](#), que traducimos ofensa, y que es más literalmente Caída, de $\pi \alpha \rho \alpha$, intensivo, y $\pi \iota \pi \tau \omega$, caigo; una caída grave, peligrosa y ruinosa, y es una propiedad aplicada a la transgresión y al pecado en general; ya que cada acto es una degradación del alma, acompañada de daño y que tiende a la destrucción. El término, en este sentido, todavía es de uso común; la degradación de un hombre en el poder la llamamos su caída; el empobrecimiento de un hombre rico lo expresamos de la misma manera; y cuando un hombre de piedad y probidad es vencido por cualquier acto de pecado, decimos que ha caído; ha descendido de

su eminencia espiritual, está degradado de su excelencia espiritual, es impuro en su alma y queda nuevamente expuesto al desagrado de su Dios.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 6

Introducción

No debemos abusar de la bondad ilimitada de Dios al continuar en el pecado, bajo la perversa persuasión de que cuanto más pecamos, más abundará la gracia de Dios, [Romanos 6:1](#). Porque, habiendo sido bautizados en Cristo, hemos profesado por ello estar muertos al pecado, [Romanos 6:2-4](#). Y ser plantados en la semejanza de su resurrección, [Romanos 6:5](#). Porque profesamos estar crucificados con él, morir y resucitar de entre los muertos, [Romanos 6:6-11](#). No debemos, por tanto, dejar que el pecado reine en nuestros cuerpos, sino vivir para la gloria de Dios, [Romanos 6:12-14](#). El Evangelio no hace provisión para vivir en pecado, como tampoco lo hizo la ley; y los que cometen pecado son esclavos del pecado, [Romanos 6:15-19](#). El servicio degradante y aflictivo del pecado, y su paga muerte eterna; los benditos efectos de la gracia de Dios en el corazón, de los cuales la vida eterna es el fruto, [Romanos 6:20-23](#).

El apóstol, habiendo probado que la salvación, tanto para los judíos como para los gentiles, debe venir por medio del Mesías, y ser recibida solamente por fe, procede en este capítulo a mostrar las obligaciones bajo las cuales ambos estaban obligados a vivir una vida santa, y los medios y ventajas que disfrutaban para ese propósito. Esto lo hace, no sólo como algo sumamente indispensable y necesario en sí mismo -porque sin santidad nadie puede ver al Señor- sino para refutar una calumnia que parece haber estado ganando terreno considerable incluso en ese tiempo, a saber, que la doctrina de la justificación solo por la fe, por la gracia de Cristo Jesús, hacía inútil la obediencia a la ley moral; y que cuanto más mal hacía un hombre, más abundaba la gracia de Dios para su redención de ese mal. Que esta calumnia se propagó entonces lo aprendemos de [Romanos 3:8](#); El apóstol se defiende de ello en el versículo 31 del mismo ([Romanos 3:31](#)), afirmando que su doctrina, lejos de invalidar la ley, sirvió para establecerla. Pero en este capítulo y en los dos siguientes, trata el tema de una manera regular y formal, y muestra tanto a los judíos como a los gentiles que los principios de la religión cristiana exigen absolutamente un corazón santo y una vida santa, y hacen las más amplias provisiones para ambos.

Verso 1

¿Continuaremos en el pecado? Es muy probable que estas fueran las palabras de un gentil creyente, que, habiendo recibido todavía muy poca instrucción, pues acababa de salir de su estado pagano para creer en Cristo Jesús, podía imaginar, por la manera en que Dios había magnificado su misericordia, al borrar su pecado por el simple hecho de creer en Cristo, que, suponiendo que cediera a las malas propensiones de su propio corazón, sus transgresiones no podrían hacerle daño ahora que estaba en el favor de Dios. Y no debemos sorprendernos de que un gentil, que acababa de salir de la oscuridad más profunda, pudiera albergar pensamientos como estos; cuando encontramos que dieciocho siglos después de esto, han aparecido personas en los países más cristianos de Europa, no sólo haciendo tal pregunta, sino defendiendo la doctrina con todas sus fuerzas; y afirmando de la manera más rotunda, "que los creyentes no tenían obligación de guardar la ley moral de Dios; que Cristo la había guardado por ellos; que su observancia de la misma les era imputada; y que

Dios, que la había exigido de Él, que era su fiador y representante, no se la exigirá a ellos, puesto que sería una injusticia exigir dos pagos por una deuda." Estos son los antinomianos que una vez florecieron en esta tierra, y cuya raza aún no está completamente extinta.

Verso 2

Dios no lo quiera - Μη γενοιτο , No sea; de ninguna manera; lejos de ello; que tal cosa no se mencione! - Cualquiera de estos es el significado de la frase griega, que es una fuerte expresión de sorpresa y desaprobación; y no está traducida apropiadamente por nuestro ¡Dios no lo quiera! porque, aunque esto puede expresar lo mismo, sin embargo, no es apropiado hacer que el Nombre sagrado sea tan familiar en tales ocasiones.

¿Cómo moriremos nosotros, que estamos muertos al pecado? - La fraseología de este versículo es común entre hebreos, griegos y latinos. Morir para una cosa o persona es no tener nada que ver con ella o él; estar totalmente separado de ellos: y vivir para una cosa o persona es estar totalmente entregado a ellos; tener la conexión más íntima con ellos. Así Plauto, Clitell. iii. 1, 16: *Nihil mecum tibi, Mortuus Tibi Sum* . No tengo nada que ver contigo; estoy muerto para ti. Persa, i. 1, 20: *Mihi quidem tu jam Mortuus Eras, quia* te non visitavi. Estabas muerto para mí porque no te visité. Así Eliano, Var. Hist. iii. 13: Ὅτι φιλοινωτατον εονιο el el Τα π υρων , τοςουτον , ὡστε Oh arquetipos es Oh , y el pi lis el βισυ es el que está ano ὀμιλια καταναλισκειν· "Los tapirianos son tan amantes del vino que viven del vino y dedican la mayor parte de su vida a él." Viven para el vino; son borrachos insaciables. Ver más ejemplos en Wetstein y Rosenmuller.

Verso 3

¿No sabéis, etc.? - Todo aquel que cree en la religión cristiana y recibe el bautismo como prueba de que la cree y la ha profesado, está obligado por ello a llevar una vida de rectitud. Ser bautizado en Cristo es recibir la doctrina de Cristo crucificado y recibir el bautismo como prueba de la legitimidad de esa fe y de la obligación de vivir conforme a sus preceptos.

¿Bautizados en su muerte? - Para que, como Jesucristo en su crucifixión murió completamente, de modo que ninguna chispa de vida natural o animal quedó en su cuerpo, así también los que profesan su religión deben estar tan completamente separados y salvados del pecado, que no tengan más conexión con él, ni más influencia de él, que la que un hombre muerto tiene con o de su espíritu difunto.

Verso 4

la vida; el hombre ha resucitado de nuevo; ¡está vivo! Por lo tanto, se suponía que se despojaba de su antiguo estado gentil como se despojaba de sus ropas, y asumía un nuevo carácter, como los bautizados generalmente se ponían prendas nuevas o frescas. Digo que es probable que el apóstol aluda a este modo de inmersión; pero no es absolutamente seguro que lo haga, como algunos imaginan; porque, en el versículo siguiente, nuestra incorporación a Cristo por el bautismo también se denota por nuestro ser plantados, o más bien, injertados juntos en la semejanza de su muerte; y el arca de Noé flotando sobre el agua, y rociada por la lluvia del cielo, es una figura correspondiente al bautismo, [1 Pedro 3:20](#) , [1 Pedro 3:21](#) ; pero ninguno de estos nos da la misma idea de la forma

externa que el sepulcro. Por lo tanto, debemos tener cuidado de no hacer demasiado hincapié en tales circunstancias. El ahogamiento entre los antiguos se consideraba la clase más noble de muerte; algunos piensan que el apóstol puede aludir a esto. El punto importante es que este bautismo representa nuestra muerte al pecado y nuestra obligación de andar en novedad de vida: sin lo cual, ¿de qué utilidad puede ser este o cualquier otro rito?

Resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre - De esto aprendemos que, así como se requirió la gloria del Padre, es decir, su gloriosa energía, para resucitar de la tumba el cuerpo muerto de Cristo, así también se requiere la misma gloriosa energía para vivificar el alma muerta de un pecador y capacitarlo para caminar en novedad de vida.

Verso 5

Porque si fuimos plantados juntamente con él, El Dr. Taylor observa que nuestra traducción no expresa completamente el significado del apóstol. Las *συμφυττα* son plantas que crecen una sobre otra y en otra, extrayendo de ella savia y alimento, como el muérdago sobre el roble, o el vástago sobre el tronco en el que está injertado. Por eso traduciría las palabras: Porque si hemos sido cultivadores juntamente con Cristo en la semejanza de su muerte (o en lo que es como su muerte), también seremos cultivadores juntamente con él en la semejanza de su resurrección; o en lo que es como su resurrección. Considera que es una hermosa metáfora, tomada del injerto, o hacer que el vástago crezca junto con un nuevo tronco.

Pero si tomamos la palabra plantado en su sentido usual, encontraremos que es una metáfora tan hermosa y expresiva como la anterior. Cuando la semilla o planta es insertada en la tierra, deriva de esa tierra todo su alimento, y todos esos jugos por los cuales se desarrolla; por los cuales aumenta en tamaño, crece firme, fuerte y vigorosa; y produce sus hojas, flores y frutos. La muerte de Jesucristo es representada como la causa de donde se deriva su fecundidad, como autor de la salvación eterna para la humanidad; y los creyentes genuinos en él son representados como plantados en su muerte, y creciendo a partir de ella; derivando su crecimiento, vigor, firmeza, belleza y fecundidad de ella. En una palabra, es por su muerte que Jesucristo redime a un mundo perdido; y es de esa muerte vicaria que los creyentes derivan ese perdón y santidad que los hace tan felices en sí mismos, y tan útiles para los demás. Esta muerte sacrificial es el suelo en el cual son plantados; y de donde derivan su vida, su fecundidad y su gloria final.

Verso 6

Nuestro viejo hombre es crucificado con él - Esta parece ser una extensión más de la misma metáfora. Cuando una semilla es plantada en la tierra, parece como si todo su cuerpo pereciera. Todas las semillas, como se las llama comúnmente, se componen de dos partes: el germen, que contiene los rudimentos de la futura planta; y los lóbulos, o cuerpo de la semilla, que por su descomposición en la tierra, se convierten en el primer alimento para las raíces extremadamente finas y delicadas de la planta embrionaria, y la sostienen hasta que es capaz de derivar un alimento más grosero del suelo común. El cuerpo muere para que el germen pueda vivir. Las parábolas no pueden seguir en cuatro patas; y en las metáforas o figuras, siempre hay una (o más) propiedad notable

por la cual se ilustra la doctrina pretendida. Para aplicar esto al propósito en cuestión: ¿cómo se puede llevar a pleno efecto, vigor y utilidad el principio de vida que Jesucristo ha implantado en nosotros? Mediante la destrucción del cuerpo de pecado, nuestro viejo hombre, nuestro yo malvado, corrupto y carnal, debe ser crucificado; para que nuestras almas puedan ser resucitadas de una muerte de pecado a una vida de justicia, como el cuerpo de Cristo fue resucitado de la tumba y luego ascendido a la diestra de Dios. Pero, ¿cómo se aplica esta parte de la metáfora a Jesucristo? Claramente y con fuerza. Jesucristo tomó sobre sí un cuerpo; un cuerpo en semejanza de carne de pecado, [Romanos 8:3](#); y entregó ese cuerpo a la muerte; por medio de la cual la muerte fue hecha una expiación por el pecado, y el camino abierto para que el Espíritu vivificador tenga el acceso más completo y la operación más poderosa en el corazón humano. Aquí, el cuerpo de Cristo muere para que pueda ser un Espíritu vivificador para la humanidad. Nuestro cuerpo de pecado es destruido por este Espíritu vivificador, para que de ahora en adelante vivamos para Aquel que murió y resucitó. Así, la metáfora, en todos sus sentidos principales, es completa y se aplica con mayor fuerza al tema en cuestión. Encontramos que $\pi \alpha \lambda \alpha \iota \omicron \varsigma \alpha \nu \theta \rho \omega \pi \omicron \varsigma$, el viejo hombre, usado aquí, y en [Efesios 4:22](#), y [Colosenses 3:9](#), es lo mismo que la carne con sus afectos y lujurias, [Gálatas 5:24](#); y el cuerpo de los pecados de la carne, [Colosenses 2:11](#); y el mismo que los escritores judíos llaman הקדמוני אדם , Adam hakkadmoni, el viejo Adán; y que interpretan por יצר הרע yetsar hará, "mala concupiscencia", lo mismo que entendemos por pecado que mora en nosotros, o la infección de nuestra naturaleza, como consecuencia de la caída. De todo lo cual podemos aprender que el designio de Dios es contrarrestar y destruir el espíritu y el alma del pecado, para que ya no le sirvamos, δουλεύειν , ya no seamos sus esclavos. Ni seremos más capaces de realizar sus funciones esenciales de la misma manera que un cuerpo muerto no puede realizar las funciones de la vida natural.

Verso 7

El que ha muerto es liberado del pecado - Δεδικαιωται , literalmente, es justificado del pecado; o, es liberado o librado de él. ¿No significa esto simplemente que el hombre que ha recibido a Cristo Jesús por la fe, y ha sido hecho partícipe del Espíritu Santo por medio de la fe, ha destruido su viejo hombre, todas sus propensiones al mal; de modo que no sólo es justificado libremente de todo pecado, sino completamente santificado para Dios? El contexto muestra que este es el significado. Cada instancia de violencia se hace contra todo el alcance y el diseño del apóstol, por la opinión de que "este texto es una prueba de que los creyentes no son completamente salvos del pecado en esta vida, porque sólo el que está muerto es liberado del pecado". ¡Entonces la muerte es su justificadora y libertadora! ¡Insinuación vil y abominable, altamente despectiva para la gloria de Cristo! El Dr. Dodd, en su nota sobre el versículo precedente, después de una crítica ineficaz sobre la palabra καταργηθη , destruido, que, según él, debería traducirse como enervado, tiene el siguiente sentimiento, el más antievangélico: "El cuerpo del pecado en los creyentes es, en verdad, un tirano debilitado, conquistado y depuesto, y el golpe de la muerte termina su destrucción". Entonces, la muerte de Cristo y las influencias del Espíritu Santo sólo fueron suficientes para deponer y debilitar al tirano pecado;

pecado se representa como un rey, gobernante o tirano, que tiene los deseos de la mente y los miembros del cuerpo bajo su control, de modo que al influir en las pasiones gobierna el cuerpo. No dejéis que el pecado reine, no dejéis que obre; es decir, que no tenga lugar ni existencia en vuestras almas; porque dondequiera que esté, gobierna, más o menos; y, en verdad, el pecado no es pecado sin esto. ¿Cómo se conoce el pecado? Por las malas influencias en la mente y los malos actos en la vida. Pero, ¿no prueban estas influencias y estos actos su dominio? Ciertamente, la existencia misma de un pensamiento malo al que se adhiere la pasión o el apetito es una prueba de que allí el pecado tiene dominio; porque sin dominio tales pasiones no podrían ser excitadas. Dondequiera que se sienta el pecado, allí el pecado tiene dominio; porque el pecado es pecado sólo cuando obra en acción o pasión contra Dios. El pecado no puede ser algo inactivo: si no obra, no existe.

Para que la obedezcáis en sus concupiscencias - Αυτη es ταις Yo soy un iomi αυτου . Esta cláusula falta en los manuscritos más antiguos y respetables y en las versiones principales. Griesbach la ha omitido de su texto; y el profesor White dice: *Certissime delenda* : "Estas palabras ciertamente deben ser expurgadas"; no son necesarias para el argumento del apóstol; era suficiente decir: "No reine el pecado en vuestros cuerpos mortales, para que lo obedezcáis". Si está allí, reinará allí; y su reinado supone, necesariamente, la sujeción de aquello en lo que reina. Un rey reina cuando sus leyes se hacen cumplir y el pueblo las obedece. Cuando no hay gobierno ejecutivo, no hay reinado. Puede haber una sombra real allí, pero no hay rey.

Verso 13

cedas a la tentación. No es pecado ser tentado, el pecado consiste en ceder. Si bien el pecado existe sólo en la incitación de Satanás, es pecado del diablo, no nuestro: cuando cedemos, hacemos nuestro el pecado del diablo; entonces entramos en tentación. Resiste al diablo, y él huirá de ti. Satanás mismo no puede obligarte a pecar: hasta que no gane tu voluntad, no puede someterte. Puedes ser tentado, pero no cedas a la tentación.

Entréguense a Dios. Dejen que Dios tenga sus voluntades; manténganlas siempre de su lado; allí estarán seguras y allí estarán activas. Satanás no puede forzar la voluntad, y Dios tampoco lo hará. De hecho, dejaría de ser voluntad si fuera forzada por cualquiera de los dos: es esencial para su existencia que sea libre.

Y vuestros miembros como instrumentos, etc. - Que vuestra alma y vuestro cuerpo sean empleados al servicio de vuestro Creador; dejad que Él tenga vuestros corazones; y con ellos, vuestras cabezas, vuestras manos, vuestros pies. Pensad y planead lo que es puro; hablad lo que es verdadero y útil para edificar; obrad lo que es justo y bueno; y caminad con firmeza en el camino que conduce a la felicidad eterna. Sed santos por dentro y santos por fuera.

Verso 14

El pecado no tendrá dominio sobre ti; Dios te libra de él; y si nuevamente llegas a estar sujeto a él, será el efecto de tu propia elección o negligencia.

No estáis bajo la ley - Esa ley que exige obediencia, sin dar poder para obedecer; que condena toda transgresión y todo pensamiento impío sin proveer para la extirpación del mal o el perdón del pecado.

Pero bajo la gracia - Estáis bajo la dispensación misericordiosa y benéfica del Evangelio, que, aunque requiere la más estricta conformidad con la voluntad de Dios, proporciona poder suficiente para ser así conformados; y, en la muerte de Cristo, ha provisto perdón para todo lo pasado, y gracia para ayudar en todo tiempo de necesidad.

Verso 15

¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley? ¿Abusaremos de nuestro alto y santo llamamiento porque no estamos bajo esa ley que no hace provisión para el perdón, sino que estamos bajo ese Evangelio que ha abierto la fuente para lavar todo pecado y contaminación? ¿Pecaremos porque abunda la gracia? ¿Haremos el mal para que venga el bien? ¡Eso está lejos de nosotros!

Verso 16

¿A quién os sometéis? ¿Podéis suponer que debéis seguir siendo siervos de Cristo si os dejáis llevar por el pecado? ¿No es él el amo que exige el servicio y a quien se le presta el servicio? El pecado es el servicio de Satanás; la justicia, el servicio de Cristo. Si pecáis, sois siervos de Satanás, y no siervos de Dios.

La palabra delos , que traducimos siervo, significa propiamente esclavo; y entre los griegos y romanos un esclavo era considerado como propiedad de su amo, y éste podía disponer de él como quisiera. Bajo un mal amo, la suerte del esclavo era la más opresiva y terrible; nunca se le prestaba atención a su comodidad; se le trataba peor que a una bestia; y, en muchos casos, su vida dependía del mero capricho del amo. Este estado es el estado de todo pobre y miserable pecador; es esclavo de Satanás, y sus propios malos deseos y apetitos son sus amos más crueles. La misma palabra se aplica a los siervos de Cristo, para mostrar con mayor fuerza que son propiedad de su Amo; y que, como él es infinitamente bueno y benévolo, por lo tanto su servicio debe ser una libertad perfecta. De hecho, no exige de ellos ninguna obediencia que no redunde en su beneficio eterno; porque este amo no tiene ningún interés propio que asegurar. Véase [Romanos 1:1](#); (nota).

Verso 17

Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado - Este versículo debe leerse así: Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, no obstante habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina que os fue entregada; o, a aquel molde de enseñanza en el cual fuisteis echados. El apóstol no agradece a Dios que fueran pecadores; sino que, aunque lo eran, ahora habían recibido y obedecido el Evangelio. La frase hebrea, [Isaías 12:1](#), es exactamente la misma que la del apóstol aquí: En aquel día dirás: Te alabaré, porque te enojaste conmigo; es decir, aunque te enojaste conmigo, apartaste tu ira, etc.

Esa forma de doctrina - Το πον διδαχης ; aquí el cristianismo se representa bajo la noción de un molde o matriz, en el que fueron fundidos, y de la que tomaron la impresión de su excelencia. La figura sobre esta matriz es la imagen de Dios, la justicia y la verdadera santidad, que quedó impresa en sus almas al creer en el Evangelio y recibir el Espíritu Santo. Las palabras εις Hay un problema το πον se refiere a la fusión del metal; que, cuando se licúa, se vierte en el molde, para que pueda recibir la impresión que se hunde o corta en el molde; y por lo tanto, las palabras pueden traducirse literalmente, en qué molde De doctrina habéis sido arrojados. Se fundieron bajo la predicación de la

Palabra, y entonces fueron capaces de recibir el sello de su pureza.

Verso 18

Liberados del pecado - Ελευθερωθεντες es un término que se refiere a la manumisión de un esclavo. Fueron redimidos de la esclavitud del pecado y se convirtieron en siervos de la justicia. Aquí hay otra prosopopeya: tanto el pecado como la justicia están personificados: el pecado no puede ordenar ninguna obra buena y provechosa; la justicia no puede exigir ninguna que sea injusta o perjudicial.

Verso 19

Hablo a la manera de los hombres - Esta frase es utilizada a menudo por los escritores griegos para significar lo que era fácil de comprender; lo que era *ad captum vulgi*, a la altura del entendimiento común, expresado en un estilo popular; lo que era diferente de los altos vuelos de los poetas y de la estudiada y sublime oscuridad de los filósofos.

Por la debilidad de vuestra carne - Como si dijera: Hago uso de metáforas y figuras relacionadas con cosas naturales bien conocidas; con vuestros oficios y situación en la vida; a causa de vuestra inexperiencia en las cosas celestiales, de las cuales apenas estáis comenzando a conocer la naturaleza y los nombres.

Siervos de la inmundicia, etc. - Estas diferentes expresiones muestran cuán profundamente inmersos y esclavizados por el pecado estaban estos gentiles antes de su conversión al cristianismo. Varios de los detalles se dan en el primer capítulo de esta epístola.

Verso 20

Estabais libres de la justicia. Estas dos servidumbres son incompatibles; si no podemos servir a Dios y a Mammón, seguramente no podemos servir a Cristo y a Satanás. Debemos ser pecadores o santos; siervos de Dios o esclavos del diablo. No puede ser como un buen hombre equivocado se ha esforzado en cantar:

"Igualmente inclinado al bien y al mal,
"Soy a la vez un demonio y un santo."

No sé si es posible pintar la prevalencia absoluta del pecado con colores más fuertes que los que el apóstol usa aquí, al decir que estaban libres de la justicia. Parece equivalente a aquella expresión de Génesis, [Génesis 6:5](#), donde, hablando de la degeneración total de la raza humana, el escritor dice: Todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Todos estaban corrompidos, todos eran abominables; no había quien hiciera lo bueno, no, ni siquiera uno.

Verso 21

¿Qué fruto habéis obtenido entonces de aquellas cosas? Dios quiere que cada hombre coseche beneficios por su servicio. ¿Qué beneficio habéis obtenido del servicio del pecado?

¿De qué os avergonzáis ahora? Os ruborizáis al recordar vuestra vida anterior. Era escandalosa para vosotros mismos, perjudicial para los demás y sumamente provocadora para Dios.

El fin de todas esas cosas es la muerte. Cualquiera que sea la promesa de placer o ventaja que el pecado pueda hacer, el fin al que necesariamente tiende es la destrucción del cuerpo y del alma.

Verso 22

Pero ahora estoy liberado del pecado. Así como estar libre de la justicia es el carácter terminado de un pecador, así también estar libre del pecado es el carácter terminado de un cristiano genuino.

Y se hicieron siervos de Dios - Fueron transferidos del servicio de un amo al de otro: fueron liberados de la esclavitud del pecado y se dedicaron al servicio de Dios.

Fruto para santidad - La santidad de corazón fue el principio; y la justicia de vida el fruto.

Verso 23

Porque la paga del pecado es muerte, la segunda muerte, la perdición eterna. Todo pecador se la gana con un servicio largo, penoso y doloroso. ¡Oh, cuántos dolores se toman los hombres para llegar al infierno! Temprano y tarde se afanan en el pecado; ¿y no estaría la justicia divina en deuda con ellos si no les pagara el salario que les corresponde?

Pero el don de Dios es la vida eterna. Un hombre puede merecer el infierno, pero no puede merecer el cielo. El apóstol no dice que la paga de la justicia sea la vida eterna: no, sino que esta vida eterna, incluso para los justos, es το χάρισμα el Oh , el don gratuito de Dios. Y este don gratuito viene por medio de Jesucristo nuestro Señor. Él solo lo ha obtenido; y se da a todos aquellos que encuentran redención en su sangre. Un pecador va al infierno porque lo merece; un hombre justo va al cielo porque Cristo murió por él y le comunicó esa gracia por la cual su pecado es perdonado y su alma santificada. La palabra οψωνια , que aquí traducimos como salario, significaba el pago diario de un soldado romano. Así que cada pecador tiene un pago diario, y este pago es la muerte; tiene miseria porque peca. El pecado constituye el infierno; el pecador tiene un infierno en su propio seno; todo es confusión y desorden donde Dios no reina: cada complacencia de las pasiones pecaminosas aumenta el desorden y, en consecuencia, la miseria del pecador. Si los hombres se esforzaran tanto por salvar sus almas como por prepararlas para la perdición, el cielo estaría poblado de gente y los demonios serían sus propios compañeros. ¿Y acaso los vivos no se tomarán esto en serio?

1. En el capítulo anterior vimos la conexión que existe entre las doctrinas del Evangelio y la práctica del cristianismo. Una doctrina es una enseñanza, instrucción o información concerniente a alguna verdad que debe ser creída como esencial para nuestra salvación. Pero toda enseñanza que viene de Dios necesariamente conduce a él. Que Cristo murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación es una doctrina gloriosa del Evangelio. Pero esto no le sirve de nada a quien no muere al pecado, resucita a semejanza de su resurrección y camina en novedad de vida: este es el uso que debe hacerse de la doctrina. Toda doctrina tiene su uso, y el uso de ella consiste en la práctica fundada en ella. Oímos que hay un perdón gratuito - vamos a Dios y lo recibimos; oímos que podemos ser hechos santos - pedimos el Espíritu santificador; oímos que hay un cielo de gloria, en el cual sólo los justos entrarán - velamos y oramos, creemos, amamos y obedecemos,

para que, cuando él aparezca, podamos ser hallados por él en paz, sin mancha y sin culpa. Esas son las doctrinas; estos son los usos o prácticas fundadas en esas doctrinas.

¡Es extraño que haya una persona que crea en todo el sistema del Evangelio y, sin embargo, viva en pecado! La salvación del pecado es el sonido que se repite desde hace mucho tiempo, así como es el espíritu y el diseño del Evangelio. Nuestro nombre cristiano, nuestro pacto bautismal, nuestra profesión de fe en Cristo y nuestra creencia declarada en su palabra, todo nos llama a esto: ¿puede decirse que tenemos llamados más fuertes que estos? Nuestro interés personal, en lo que respecta a la felicidad de una vida piadosa y las glorias de la bienaventuranza eterna; los dolores y la miseria de una vida de pecado, que conducen al gusano que nunca muere y al fuego que nunca se apaga; en segundo lugar, en poder, los llamados anteriores. Lector, toma estas cosas en serio y responde a Dios esta pregunta: ¿Cómo escaparé si descuido una salvación tan grande? Y luego, cuando tu conciencia responda, deja que tu mente y tus manos comiencen a actuar.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 7

Introducción

La ley tiene poder sobre el hombre mientras vive, [Romanos 7:1](#). Y la mujer está ligada al marido solamente mientras éste vive, [Romanos 7:2](#), [Romanos 7:3](#). Los creyentes cristianos son liberados de la ley mosaica por Cristo Jesús y unidos a Dios, [Romanos 7:5-7](#). Por la ley es el conocimiento del pecado, [Romanos 7:8](#). Pero no da poder sobre él, [Romanos 7:9-11](#). Sin embargo, es santa, justa y buena, [Romanos 7:12](#). Cómo convence de pecado y lo lleva a la esclavitud, [Romanos 7:13-24](#). No hay liberación de su maldición sino por Jesucristo, [Romanos 7:25](#).

El apóstol, habiendo mostrado en el capítulo precedente a los gentiles convertidos las obligaciones que tenían de vivir una vida santa, se dirige aquí a los judíos que pudieran dudar en abrazar el Evangelio; no fuera que, por este medio, renunciaran a la ley, lo que podría parecerles una renuncia a su lealtad a Dios. Como ellos descansaban en la ley, como suficiente para la justificación y la santificación, era necesario convencerlos de su error. Que la ley era insuficiente para su justificación el apóstol había demostrado, en los capítulos iii, iv y v; que es insuficiente para su santificación él demuestra en este capítulo; e introduce su discurso mostrando que un judío creyente está liberado de sus obligaciones hacia la ley, y es libre de venir bajo otra constitución mucho más feliz, a saber, la del Evangelio de Cristo, [Romanos 7:1-4](#). En [Romanos 7:5](#); da una descripción general del estado de un judío, en servidumbre al pecado, considerado como bajo mera ley. En [Romanos 7:6](#), da un relato resumido del estado de un cristiano, o judío creyente, y de las ventajas de las que disfruta bajo el Evangelio. Sobre [Romanos 7:5](#), comenta [Romanos 7:7-25](#), y sobre [Romanos 7:6](#), comenta [Romanos 8:1-11](#).

Al explicar su posición en [Romanos 7:5](#), muestra:

1. Que la ley alcanza a todas las ramas y principios latentes del pecado, [Romanos 7:7](#).

Que sometió al pecador a la muerte, [Romanos 7:8-12](#), sin expectativa de perdón.

Él muestra la razón por la cual el judío fue sometido a ella, [Romanos 7:13](#).

Él prueba que la ley, considerada como regla de acción, aunque era espiritual, justa, santa y buena en sí misma, era insuficiente para la santificación o para liberar al hombre del poder del pecado innato.

Porque, como la prevalencia de los apetitos sensuales no puede extinguir totalmente la voz de la razón y la conciencia, un hombre puede reconocer que la ley es santa, justa y buena, y, sin embargo, sus pasiones reinan dentro de él, manteniéndolo en la servidumbre más dolorosa y degradante, mientras que la ley no le proporciona poder para liberarlo de ellas, [Romanos 7:14-24](#), ya que ese poder solo puede ser proporcionado por la gracia de Jesucristo, [Romanos 7:25](#). Véase Taylor.

Verso 1

Porque hablo a los que conocen la ley - Esta es una prueba de que el apóstol dirige esta parte de su discurso a los judíos.

Mientras viva? - O bien, mientras viva; la ley no extiende su influencia a los muertos, ni las leyes abrogadas obligan. Es lo mismo si entendemos estas palabras como si se tratara de una ley abrogada, de modo que no puede mandar, o de una ley que está muerta, de modo que no tiene a quién obligar. En ambos casos, la ley no tiene fuerza.

Verso 2

Para la mujer casada - El apóstol ilustra su significado con un ejemplo conocido. Una mujer casada está ligada a su marido mientras éste vive; pero cuando su marido muere, ella queda libre de la ley por la cual estaba ligada únicamente a él.

Verso 3

Así pues, si mientras vive su marido... El objeto de la comparación del apóstol es mostrar que cada parte está igualmente obligada con la otra; pero que la muerte de cualquiera de ellos disuelve el compromiso.

Así que - ella no es adúltera, aunque esté casada con otro - Y no imagines que este cambio indicaría alguna deslealtad de tu parte hacia tu Hacedor; porque, como Él ha determinado que esta ley de ordenanzas cesará, tú no estás más ligada a ella de lo que una mujer lo está a su marido fallecido, y eres tan libre de recibir el Evangelio de Cristo como lo estaría una mujer en tales circunstancias de volver a casarse.

Verso 4

Por tanto, hermanos míos, este es un caso paralelo. En otro tiempo estuvisteis bajo la ley de Moisés y estabais sujetos a sus preceptos; pero ahora habéis muerto a esa ley. Esta es una forma de hablar modesta e inofensiva, porque la ley que una vez fue vuestro marido ha muerto; Dios ha determinado que ya no esté en vigor; de modo que ahora, como una mujer cuyo marido ha muerto está libre de la ley de ese marido, o de su voto conyugal, y puede casarse legalmente con otro, así también Dios, que dio la ley bajo la cual habéis vivido hasta ahora, quiso que estuviera en vigor sólo hasta el advenimiento del Mesías; ese advenimiento ha tenido lugar, la ley ha cesado, y ahora sois llamados a tomar sobre vosotros el yugo del Evangelio y a dejar el yugo de la ley; y es el designio de Dios que así lo hagáis.

Para que os caséis con otro, que resucitó de entre los muertos. Como Cristo es el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree, el objeto de Dios al dar la ley fue uniros a Cristo; y, como él murió, no sólo abolió esa ley que condena a muerte a todo transgresor, sin ninguna esperanza de un avivamiento, sino que también hizo esa expiación por el pecado, por su propia muerte, que está representada en los sacrificios prescritos por la ley. Y como Jesucristo resucitó de entre los muertos, con ello dio la prueba más completa de que por su muerte logró la resurrección de la humanidad y realizó esa expiación requerida por la ley. Para que demos fruto para Dios: nosotros, judíos, que creemos en Cristo, hemos recibido, como consecuencia de nuestra unión con él, los dones y las gracias del Espíritu Santo; de modo que damos ese fruto de santidad para Dios que, sin esta unión, nos sería imposible producir. He aquí una delicada alusión al caso de una prole numerosa y prometedora de un matrimonio legítimo y feliz.

Verso 5

Porque, cuando estábamos en la carne, cuando estábamos sin el Evangelio, en nuestro estado carnal y no regenerado, aunque creíamos en la ley de Moisés y realizábamos los ritos y oficios de nuestra religión.

Las mociones de los pecados, que eran por la ley - Τα παθηματα el ἁμαρτιων , las pasiones de los pecados, las malas propensiones a los pecados; para cada pecado particular hay una propensión: una propensión no excita a todo tipo de actos pecaminosos; por eso el apóstol usa el número plural, las Pasiones o propensiones de los Pecados; pecados no siendo más diversas que las propensiones del corazón no regenerado, que las excitan. Estas propensiones constituyen la naturaleza caída; son la enfermedad del corazón, la contaminación y corrupción del alma.

¿Obraron en nuestros miembros - La propensión al mal actúa ? τοις μελεσιν , en todo el sistema nervioso y muscular, aplicando a cada parte el estímulo que sea necesario para excitarlas a la acción.

Para producir fruto para muerte: Producir aquellos actos de transgresión que sujetan al pecador a la muerte temporal y eterna. Cuando el apóstol dice, el movimiento del pecado que era por la ley, señala una característica más sorprendente e invariable del pecado, a saber, su naturaleza rebelde; siempre actúa contra la ley, y más poderosamente contra la ley conocida. Debido a que la ley requiere obediencia, por lo tanto, transgredirá. La ley está igualmente en contra de las malas pasiones y las malas acciones, y ambas se ejercen contra ella. Así, estos movimientos que eran por la ley, se despertaron en la actividad más poderosa por las prohibiciones de la ley. Estaban comparativamente latentes hasta que la ley dijo, No harás esto, sino que harás aquello; entonces el principio rebelde en la propensión al mal se despertó, y los actos de transgresión y omisión del deber fueron las consecuencias inmediatas.

Verso 6

Pero ahora estamos libres de la ley - Nosotros, que hemos creído en Cristo Jesús, estamos libres de ese yugo por el cual estábamos atados, que sentenciaba a todo transgresor a la perdición, pero no proveía perdón ni siquiera para los penitentes, ni santificación para aquellos que están cansados de sus corrupciones innatas.

Estando muerta aquella ley en que estábamos sujetos - Para nosotros los creyentes en Cristo este mandamiento queda abrogado; somos transferidos a otra constitución; aquella ley que mata deja de atarnos; está muerta para nosotros que hemos creído en Cristo Jesús, quien es el fin de la ley para justificación y salvación a todo aquel que cree.

Que sirvamos en novedad de espíritu: Ahora estamos bajo una dispensación más espiritual; ahora conocemos el significado espiritual de todos los preceptos mosaicos. Vemos que la ley se refería al Evangelio, y sólo puede cumplirse por medio del Evangelio.

La vejez de la letra: Los ritos, ceremonias y sacrificios meramente literales han sido abolidos; y la novedad del espíritu, la verdadera intención y significado de todo, ahora se revelan plenamente; de modo que hemos pasado de un estado imperfecto a un estado de perfección y excelencia. Buscábamos justificación y santificación, perdón y santidad por la ley, y hemos descubierto que la ley no podía darnoslas: las hemos buscado en el esquema del Evangelio, y las hemos

encontrado. Ahora servimos a Dios, no según el antiguo sentido literal, sino en el verdadero significado espiritual.

Verso 7

¿Es pecado la ley? - El apóstol había dicho, [Romanos 7:6](#); : Las mociones de los pecados, que eran por la ley, produjeron fruto para muerte; y ahora anticipa una objeción: "¿Es, pues, pecado la ley?" A lo que responde, como de costumbre, μη γενοιτο , de ninguna manera. La ley es sólo el medio de revelar; esta propensión pecaminosa, no de producirla; como un rayo brillante del sol introducido en una habitación muestra; millones de motas que parecen estar bailando en ella en todas direcciones; pero estas no fueron introducidas por la luz: estaban allí antes, sólo que no había luz suficiente para hacerlas manifiestas; así que la propensión al mal estaba allí antes, pero no había luz suficiente para descubrirla.

Yo no conocí el pecado sino por la ley. El Sr. Locke y el Dr. Taylor han destacado apropiadamente la habilidad que usa San Pablo para evitar hábilmente, tanto como le es posible, el ofender a los judíos; y esto es particularmente evidente en su uso de la palabra yo en este lugar. Al principio del capítulo, donde menciona su conocimiento de la ley, dice vosotros; en el versículo 4 se une a ellos y dice nosotros; pero aquí, y así hasta el final del capítulo, donde representa el poder del pecado y la incapacidad de la ley para dominarlo, parece dejarlos fuera y habla completamente en primera persona, aunque es claro que se refiere a todos los que están bajo la ley. Así, en [Romanos 3:7](#), usa el pronombre singular, ¿por qué soy juzgado pecador?, cuando evidentemente se refiere a todo el cuerpo de judíos incrédulos.

Hay otra circunstancia en la que su discurso es particularmente evidente: el de demostrar la insuficiencia de la ley bajo el pretexto de defenderla. Sabía que el judío se enojaría ante la menor reflexión sobre la ley, que él tenía en la más alta veneración; y por eso, muy naturalmente, lo introduce, captando en esa expresión ([Romanos 7:5](#)), las mociones de los pecados, que eran por la ley, o a pesar de la ley. "¿Cómo!", dice este judío, "¿vilipendiáis la ley, acusándola de favorecer el pecado?" De ninguna manera, dice el apóstol; estoy muy lejos de acusar a la ley de favorecer el pecado. La ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno ([Romanos 7:12](#)). Así escribe en defensa de la ley; y sin embargo, al mismo tiempo muestra:

1. Que la ley exige la obediencia más extensa, descubriendo y condenando el pecado en todas sus ramas más secretas y remotas, [Romanos 7:7](#).

Que le da al pecado una fuerza mortal, sometiendo toda transgresión a la pena de muerte, [Romanos 7:8-14](#). Y sin embargo,

No proporciona ni ayuda ni esperanza al pecador, sino que lo deja bajo el poder del pecado y la sentencia de muerte ([Romanos 7:14](#), etc.). Según el Dr. Taylor, este es el estilo de escritura más ingenioso que he encontrado. Tenemos otro ejemplo del mismo tipo: [Romanos 13:1-7](#).

No es probable que un corazón humano oscuro y corrupto pueda discernir la voluntad de Dios. Su ley es su voluntad. Recomienda lo que es justo, correcto y bueno, y prohíbe lo que es impropio, injusto y perjudicial. Si Dios no se hubiera revelado por esta ley, habríamos hecho precisamente lo que han hecho muchas

naciones de la tierra que no han tenido esta revelación: poner las tinieblas por luz y el pecado por actos de santidad. Mientras que el corazón humano es su propia medida, evaluará sus obras de acuerdo con sus propias propensiones; porque él mismo es su regla más alta. Pero cuando Dios da una verdadera visión de sus propias perfecciones, para ser aplicada como regla tanto de pasión como de práctica, entonces se descubre el pecado, y se descubre también que es extremadamente pecaminoso. Propensiones tan fuertes, porque parecen ser inherentes a nuestra naturaleza, habrían pasado por operaciones naturales y necesarias; y su pecaminosidad no se habría descubierto, si la ley no hubiera dicho: No codiciarás; y así determinado que la propensión en sí, así como sus operaciones externas, son pecaminosas. La ley es la regla que determina el grado de oblicuidad de la línea torcida a la que se aplica.

Es natural que el hombre haga lo que es ilícito y desee especialmente hacer lo que está prohibido. Los paganos han notado esta propensión en el hombre.

Así, Livio, xxxiv. 4: -

Lujuria, atada por las mismas ataduras, como una bestia salvaje .

"El lujo, como una fiera salvaje, se irrita con sus propias ataduras."

Toda audacia para perseverar

La raza humana atraviesa rápidamente la prohibición; mal

"La presuntuosa raza humana se lanza obstinadamente a cometer actos prohibidos de maldad."

Hor. Carm. libro i. Sobredosis. III. primavera 25

Y Ovidio, Amor libro ii. eléctrico. xix primavera 3: -

Esto, sin embargo, es inaceptable; lo que no está permitido, arde más vivamente .

"Lo lícito es insípido; la más fuerte propensión se excita hacia lo prohibido."

Y de nuevo, Ib. lib. iii. E. iv. ver. 17: -

Nitimur in vetitum semper, cupimusque negata .

"El vicio es provocado por toda restricción fuerte,

Los enfermos más anhelan beber cuando saben que no pueden hacerlo.

El mismo poeta expresa el mismo sentimiento en otro lugar:

Acrior admonitu est, irritaturque retenta

Et crescit rabies: remoraminaque ipsa nocebant .

Metam. lib. iii. ver. 566.

"Al ser amonestado, se vuelve más obstinado; y su fiereza se ve irritada por las restricciones. Las prohibiciones se convierten en incentivos para mayores actos de vicio".

Pero no es necesario multiplicar los ejemplos: este principio tan perverso de una naturaleza pecaminosa y caída ha sido sentido y reconocido por toda la humanidad.

Verso 8

El pecado, tomando ocasión por el mandamiento - Creo que la indicación, tanto en este versículo como en el 11, es incorrecta: la coma debería estar después de la ocasión, y no después del mandamiento. Pero el pecado, tomando ocasión, produjo en mí, por este mandamiento, toda clase de concupiscencia. Hay diferentes opiniones sobre el significado de la palabra *αφορμη* , que aquí

traducimos como ocasión. El Dr. Waterland traduce la cláusula, Pecado, tomando ventaja. El Dr. Taylor sostiene que todos los comentaristas han confundido su significado y que debería traducirse como habiendo recibido fuerza. Para esta acepción de la palabra no puedo encontrar ninguna autoridad adecuada excepto en su etimología - α π ο , de, y όρμη , ímpetu. La palabra parece significar, en general, todo lo que es necesario para la realización o el logro de cualquier propósito particular. Jenofonte usa αφορμαι Sí Tío βιον significa todo lo que es necesario para el sustento de la vida. Hay una personificación en el texto: el pecado es representado como un asesino que acecha la vida, y que aprovecha todos los medios y oportunidades para llevar a cabo su malvado propósito. El miserable pecador tiene un asesino, el pecado, dentro de él; este asesino solo puede destruir la vida en ciertas circunstancias; al encontrar que la ley condena al objeto de su crueldad a muerte, aprovecha esto para obrar en el alma todo tipo de concupiscencia, deseos y apetitos malos e irregulares de todo tipo, y, al aumentar así el mal, expone al alma a una mayor condenación; y así se la representa como siendo asesinada, [Romanos 7:11](#) . Es decir, la ley, sobre la evidencia de esas disposiciones pecaminosas y sus prácticas correspondientes, condena al pecador a muerte: de modo que está muerto ante la ley. Así, la misma prohibición, como ya hemos visto en el versículo anterior, se convierte en el instrumento para excitar la propensión al mal; porque, aunque el pecador tiene la propensión general a hacer lo que es malo, sin embargo parece sentir mayor deleite en transgredir la ley conocida: *stat pro ratione voluntas* ; "Lo haré, porque lo haré".

Porque sin la ley, el pecado está muerto. Donde no hay ley, no hay transgresión; porque el pecado es transgresión de la ley; y ninguna falta puede ser imputada a muerte, donde no hay estatuto por el cual tal falta se convierta en delito capital.

El Dr. Taylor piensa que χωρίς νομου , sin la ley, significa el tiempo antes de la entrega de la ley desde el Monte Sinaí, que duró 430 años, durante los cuales el pueblo estuvo bajo el pacto abrahámico de gracia; y sin la ley que fue dada en el Monte Sinaí. El Sinaí, el aguijón de la muerte, que es el pecado, no tuvo poder para matar al pecador; porque, desde el momento en que Adán pecó, la ley no fue promulgada nuevamente hasta que fue dada por Moisés, [Romanos 5:13](#) . El judío era Entonces estaba vivo, porque no estaba bajo la ley que lo sujetaba a la muerte por sus transgresiones; pero cuando vino el mandamiento, con la pena de muerte anexa, el pecado revivió y el judío murió. Entonces el aguijón de la muerte adquirió vida; y el judío , en la primera transgresión, estaba muerto en la ley. Así, el pecado, el aguijón de la muerte, recibió fuerza o ventaja para destruir por el mandamiento, [Romanos 7:8](#) , [Romanos 7:11](#) .

Toda clase de concupiscencia. Mostraba lo que era malo y lo prohibía; y entonces el principio de rebelión, que parece esencial a la naturaleza misma de los pecados, se alzaba contra la prohibición; y el apóstol se sentía más fuertemente incitado a desobedecer cuanto más se le ordenaba obedecer. Así, el apóstol muestra que la ley tenía autoridad para prohibir, condenar y destruir, pero no poder para perdonar el pecado, erradicar la enemistad o salvar el alma.

La palabra ε π ιθυμια , que traducimos como concupiscencia, significa simplemente un deseo intenso de cualquier tipo; pero en el Nuevo Testamento,

generalmente se la considera como un deseo irregular e impío. El pecado en la mente es el deseo de hacer o ser lo que es contrario a la santidad y autoridad de Dios.

Porque sin la ley, el pecado está muerto. Esto significa, según la hipótesis del Dr. Taylor, el tiempo anterior a la promulgación de la ley. Véase antes. Pero también parece coherente con el significado del apóstol interpretar el lugar como que implica el tiempo en el que Pablo, en su estado judío inconverso, no tenía el conocimiento adecuado de la ley, mientras que desconocía su espiritualidad. Sentía malos deseos, pero no conocía su maldad; no consideraba que la ley probaba el corazón y sus obras, así como las acciones externas. Esto se explica con más detalle en el versículo siguiente.

Verso 9

Yo estaba vivo sin la ley una vez - El Dr. Whitby parafrasea el versículo de esta manera: - "Porque la descendencia de Abraham estaba viva sin la ley una vez, antes que la ley fuera dada, no siendo yo odioso a la muerte por aquello a lo que la ley no había amenazado con la muerte; pero cuando vino el mandamiento, prohibiéndolo bajo esa pena, el pecado revivió, y yo morí; es decir, obtuvo fuerza para llevarme al pecado, y condenarme a muerte. El pecado es, en la Escritura, representado como un enemigo que busca nuestra ruina y destrucción; y aprovecha todas las ocasiones para lograrlo. Aquí se dice que guerrea contra la mente, [Romanos 7:23](#); en otra parte, guerrea contra el alma, [1 Pedro 2:11](#); para rodearnos y acosarnos, [Hebreos 12:1](#); para ponernos en esclavitud y sujeción, y obtener el dominio sobre nosotros, [Romanos 6:12](#); para seducirnos, y así obrar nuestra muerte, [Santiago 1:14-16](#); y para hacer todo lo que Satanás, el gran enemigo de la humanidad, hace, al tentarnos a cometerlo. De donde Crisóstomo, sobre esas palabras, [Hebreos 12:4](#); : Aún no habéis resistido hasta la sangre, $\pi\rho\sigma$ el $\acute{\alpha}\mu\alpha\rho\tau\iota\alpha\nu$ $\alpha\nu\tau\alpha\gamma\omega\nu\iota\zeta\omicron\mu\epsilon\nu\omicron\iota$, luchando contra el pecado; representa al pecado como un adversario armado y flagrante. Por lo tanto, cuando encuentra una ley que amenaza con la muerte al violador de ella, aprovecha la ocasión para tentar y atraer con más fervor a la violación de la misma, para así poder sujetarnos más eficazmente a la muerte y la condenación por esa causa; porque el aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley, condenándonos a muerte por transgredirla. Así, cuando Dios había prohibido, bajo pena de muerte, comer el fruto del árbol del conocimiento, Satanás aprovechó la ocasión para tentar a nuestros primeros padres a transgredirla, y así los mató, o los sometió a la muerte; $\epsilon\zeta\eta$ π $\alpha\tau\eta\sigma\epsilon$, los engañó, [Génesis 3:13](#); [1 Timoteo 2:14](#); que es la palabra usada [en Romanos 7:11](#). La frase, sin la ley, el pecado estaba muerto, significa que el pecado estaba entonces (antes de que se diera la ley) comparativamente muerto, en cuanto a su poder de condenar a muerte; y este sentido requiere la antítesis; sin la ley, $\acute{\alpha}\mu\alpha\rho\tau\iota\alpha$ $\nu\epsilon\kappa\rho\alpha$, $\epsilon\gamma\omega$ Oh En efecto, el pecado estaba muerto, pero yo vivía; pero cuando vino el mandamiento (es decir, la ley), el pecado revivió y yo morí. ¿Cómo vivían los hombres antes de la ley, sino porque entonces ninguna ley los condenaba? Por tanto, el pecado debía estar muerto en cuanto a su poder de condenación. ¿Cómo murieron cuando vino la ley, sino porque la ley los condenó a muerte? Por tanto, el pecado revivió entonces en cuanto a su poder de condenación, que recibió

primero del pecado de Adán, que trajo la muerte al mundo; y luego, de la ley de Moisés, que entró para que la transgresión abundase y reinase más hasta la muerte, [Romanos 5:20](#), [Romanos 5:21](#). Porque aunque el pecado estuvo en el mundo desde Adán hasta Moisés, o hasta que se dio la ley, sin embargo, no fue imputado a muerte, cuando no había ninguna ley que amenazara con la muerte; de modo que la muerte reinó desde ese intervalo solo en virtud del pecado de Adán; "Aun sobre aquellos que no habían pecado a la semejanza de la transgresión de Adán, es decir, contra una ley positiva que lo prohibía bajo pena de muerte; ley que, al ser entregada por Moisés, el pecado revivió; es decir, tuvo nuevamente su fuerza para condenar a los hombres como antes a la muerte, en virtud de una ley que amenazaba con la muerte. Y en este sentido el apóstol parece decir, [Gálatas 3:19](#), que la ley fue añadida a causa de las transgresiones, para convencernos de la ira y el castigo que se les debía; y que la ley, por tanto, produce ira, porque donde no hay ley no hay transgresión, [Romanos 4:15](#), que nos someta a la ira; o no hay tal sentido de la ira divina como cuando se viola una ley divina clara, que amenaza con la muerte y la condenación". Véase Whitby, in loco.

Verso 10

Y el mandamiento - Es decir, la ley en general, que fue ordenada para vida; la regla de justicia que enseña aquellos estatutos que si el hombre cumple, vivirá en ellos, [Levítico 18:5](#), hallé que, al transgredirlo, era para muerte; porque sólo presentaba el deber y establecía la pena, sin proporcionar ninguna fuerza para resistir el pecado o dominar las malas propensiones.

Verso 11

El pecado, tomando ocasión - El pecado, tomando fuerza de la ley, amenazando de muerte al transgresor (véase la nota de Clarke sobre [Romanos 7:8](#)), me engañó, me llevó a la desobediencia, prometiéndome gratificación, honor, independencia, etc., como le prometió a Eva; porque el apóstol evidentemente alude a su historia y usa la misma expresión, me engañó, ἐξηπατήσεν με· Véase la nota precedente; y véase la Septuaginta, [Génesis 3:13](#).

Y por ella me mató - Me sometió a esa muerte que la ley denunciaba contra los transgresores; y me hizo miserable durante el curso mismo de la vida. Es bien sabido por los eruditos que el verbo ἀπακτείνειν significa no sólo matar o matar, sino también hacer miserable. Todo pecador no sólo está expuesto a la muerte porque ha pecado, y debe, tarde o temprano, morir; sino que es miserable tanto en cuerpo como en mente por la influencia y los efectos del pecado. Vive una vida agonizante, o una muerte en vida.

Verso 12

Por tanto, la ley es santa. Como si dijera, para consolar a sus compatriotas, a quienes había estado mostrando la absoluta insuficiencia de la ley, ya sea para justificar o salvar del pecado: No insinúo que haya nada impropio o imperfecto en la ley como regla de vida: prescribe lo que es santo, justo y bueno; porque viene de un Dios santo, justo y bueno. La ley, que debe regular toda la conducta exterior, es santa; y el mandamiento: No codiciarás, que debe regular el corazón, no lo es menos. Todo es excelente y puro; pero no perdona el pecado ni purifica el corazón; y es porque es santa, justa y buena, que condena a muerte a los transgresores.

Verso 13

¿Luego lo que es bueno, vino a ser para mí muerte? - Ésta es la pregunta del judío, con quien el apóstol parece estar disputando.

“¿Consideras que la ley es buena y, sin embargo, dices que es causa de nuestra muerte?” El apóstol responde: - ¡Dios no lo quiera ! γενοιτο , de ninguna manera: no es la ley la causa de vuestra muerte, sino el pecado; fue el pecado el que nos sujetó a la muerte por la ley, amenazando justamente al pecado con la muerte: la cual ley fue dada para que el pecado pudiera aparecer - pudiera ser expuesto en sus propios colores; cuando vimos que nos sujetó a la muerte por una ley perfectamente santa, justa y buena; para que el pecado, por la ley, pudiera ser representado lo que realmente es: - καθ' ὑπερβολὴν ἁμαρτωλός , un mal extremadamente grande y mortal.

Así, pues, resulta que el hombre no puede tener una noción verdadera del pecado sino por medio de la ley de Dios. Para ello ya he dado suficientes razones en las notas anteriores. Y uno de los propósitos de la ley era mostrar la naturaleza abominable y destructiva del pecado, así como ser una regla de vida. Sería casi imposible para un hombre tener esa noción justa del demérito del pecado que le produjera arrepentimiento, o ver la naturaleza y necesidad de la muerte de Cristo, si la ley no fuera aplicada a su conciencia por la luz del Espíritu Santo; es sólo entonces que se ve a sí mismo como carnal y vendido al pecado, y que la ley y el mandamiento son santos, justos y buenos. Y obsérvese que la ley no respondía a este fin únicamente entre los judíos en los días del apóstol; es igualmente necesaria para los gentiles hasta la hora presente. Tampoco encontramos que el verdadero arrepentimiento tenga lugar donde no se predica ni se hace cumplir la ley moral. Los que predicán sólo el Evangelio a los pecadores, en el mejor de los casos sólo curan ligeramente la herida de la hija de mi pueblo. La ley, por tanto, es el gran instrumento en manos de un ministro fiel, para alarmar y despertar a los pecadores; y puede demostrar con seguridad que todo pecador está bajo la ley, y por consiguiente bajo la maldición, si no ha buscado refugio en la esperanza que ofrece el Evangelio; porque, en este sentido también, Jesucristo es el Fin de la Ley para la justificación de los que creen.

Verso 14

Porque sabemos que la ley es espiritual - Esta es una proposición general, y probablemente, en el autógrafo del apóstol, concluyó la oración anterior. La ley no debe ser considerada como un sistema de ritos y ceremonias externas; ni siquiera como una regla de acción moral: es un sistema espiritual; alcanza los propósitos, pensamientos, disposiciones y deseos más ocultos del corazón y del alma; y reprende y condena todo lo que es contrario a la verdad y rectitud eternas, sin esperanza de indulto o perdón.

Pero yo soy carnal, vendido al pecado. Probablemente, en la carta del apóstol, este era el comienzo de un nuevo párrafo. Creo que todos están de acuerdo en que el apóstol está demostrando aquí la insuficiencia de la ley en oposición al Evangelio. Que por la primera se entiende el conocimiento, y por el segundo, la cura del pecado. Por lo tanto, por “yo” aquí no puede referirse a sí mismo ni a ningún creyente cristiano: si se pudiera probar lo contrario, el argumento del apóstol serviría para demostrar la insuficiencia del Evangelio así como de la ley.

Es difícil concebir cómo pudo introducirse en la Iglesia, o prevalecer allí, la opinión de que “el apóstol habla aquí de su estado regenerado, y que lo que era cierto de él en tal estado, debe ser cierto de todos los demás en el mismo estado”. Esta opinión, de manera muy lamentable y vergonzosa, no sólo ha rebajado el nivel del cristianismo, sino que ha destruido su influencia y deshonrado su carácter. Se requiere muy poco conocimiento del espíritu del Evangelio y del alcance de esta epístola para ver que el apóstol está aquí personificando a un judío bajo la ley y sin el Evangelio, o mostrando cuál era su propio estado cuando estaba profundamente convencido de que por las obras de la ley nadie podía ser justificado, y aún no había oído aquellas benditas palabras: “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo” ([Hechos 9:17](#)).

En este versículo y en los siguientes, él declara la contrariedad entre él mismo, o cualquier judío sin Cristo, y la ley de Dios. De esta última dice que es espiritual; de la primera, soy carnal, vendido al pecado. Del hombre carnal, en oposición al espiritual, nunca se dio una descripción más completa o precisa. Las expresiones, en la carne, y según la carne, en [Romanos 7:5](#), y en [Romanos 8:5](#), [Romanos 8:8](#), [Romanos 8:9](#), etc., tienen el mismo significado que la palabra carnal en este versículo. Estar en la carne, o tener una mente carnal, solo concierne a los no regenerados. Mientras no se ha regenerado, un hombre está en un estado de muerte y enemistad contra Dios, [Romanos 8:6-9](#). Este es el propio relato de San Pablo sobre un hombre carnal. El alma de un hombre así no tiene autoridad sobre los apetitos del cuerpo y las lujurias de la carne: la razón no tiene el gobierno de la pasión. La obra de tal persona es hacer provisión para la carne, para satisfacer sus concupiscencias, [Romanos 13:14](#). Él se preocupa por las cosas de la carne, [Romanos 8:5](#); está en enemistad con Dios. En todas estas cosas el hombre espiritual es lo opuesto; vive en un estado de amistad con Dios en Cristo, y el Espíritu de Dios mora en él; su alma tiene dominio sobre los apetitos del cuerpo y las concupiscencias de la carne; sus pasiones se someten al gobierno de la razón, y él, por el Espíritu, mortifica las obras de la carne; él se preocupa por las cosas del Espíritu, [Romanos 8:5](#). Las Escrituras, por lo tanto, colocan estos dos caracteres en oposición directa entre sí. Ahora bien, el apóstol comienza este pasaje informándonos que es su estado carnal lo que está a punto de describir, en oposición a la espiritualidad de la santa ley de Dios, diciendo: Pero yo soy carnal.

Los que son de otra opinión sostienen que con la palabra carnal aquí el apóstol quiso decir la corrupción que moraba en él después de su conversión; pero esta opinión está fundada en un gran error; porque, aunque después de la justificación puedan quedar restos de la mente carnal, que se sentirán menos o más hasta que el alma esté completamente santificada, sin embargo, el hombre nunca es denominado a partir del principio inferior, que está bajo control, sino a partir del principio superior que habitualmente prevalece. Cualesquiera que sean los epítetos que se dan a la corrupción o al pecado en las Escrituras, se dan epítetos opuestos a la gracia o a la santidad. Con estos diferentes epítetos se denomina al no regenerado y al regenerado. De todo esto se sigue que el epíteto carnal, que es la designación característica de un hombre no regenerado, no puede aplicarse a San Pablo después de su conversión; ni, de hecho, a ningún

cristiano en ese estado.

Pero la palabra carnal, aunque usada por el apóstol para significar un estado de muerte y enemistad contra Dios, no es suficiente para denotar todo el mal del estado que él está describiendo; por eso él añade, vendido al pecado. Esta es una de las expresiones más fuertes que el Espíritu de Dios usa en la Escritura, para describir la depravación total del hombre caído. Implica una esclavitud voluntaria: Acab se había vendido para hacer el mal, [1 Reyes 21:20](#). Y de los judíos se dice, en su máxima depravación, He aquí, por vuestras iniquidades os habéis vendido, [Isaías 50:1](#). Abandonaron el pacto santo, y se unieron a los paganos, y fueron vendidos para hacer el mal, [1 Macabeos 1:15](#). Ahora bien, si la palabra carnal, en su sentido más fuerte, hubiera sido suficientemente significativa de todo lo que él quería decir, ¿por qué añadir a esta acusación otra expresión aún más fuerte? Por lo tanto, debemos entender la frase “vendida al pecado” como implicando que el alma estaba empleada en la servidumbre del pecado; que estaba vendida a este servicio, y no tenía poder para desobedecer a este tirano, hasta que fuera redimida por otro. Y si un hombre es vendido a otro, y éste acepta el hecho, entonces se convierte en propiedad legal de esa otra persona. Este estado de esclavitud era bien conocido por los romanos. Veían la venta de esclavos a diario, y no podían malinterpretar el sentido enfático de esta expresión. El pecado es representado aquí como una persona; y el apóstol compara el dominio que el pecado tiene sobre el hombre en cuestión con el de un amo sobre su esclavo legal. Universalmente a través de las Escrituras se dice que el hombre está en un estado de esclavitud al pecado hasta que el Hijo de Dios lo libere; pero en ninguna parte de las Sagradas Escrituras se dice que los hijos de Dios están vendidos al pecado. Cristo vino para liberar al cautivo legítimo y arrebatarse la presa a los poderosos. A quienes el Hijo liberta, son verdaderamente libres. Entonces, no entregan sus miembros al pecado como instrumentos de iniquidad; porque el pecado no tendrá dominio sobre ellos, porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús los ha librado de la ley del pecado y de la muerte, [Romanos 6:13](#), [Romanos 6:14](#); [Romanos 8:2](#). Antiguamente, cuando no se conocían los cárteles regulares, los cautivos se convertían en esclavos de sus vencedores, y por ellos eran vendidos a cualquier comprador; su esclavitud era tan completa y perpetua como si el esclavo hubiera renunciado a su propia libertad y se hubiera vendido a sí mismo: las leyes de la tierra lo aseguraban a su amo; no podía redimirse a sí mismo, porque no tenía nada que fuera suyo, y nada podía rescatarlo de ese estado excepto una redención estipulada. El apóstol habla aquí, no de la manera en que la persona en cuestión se convertía en esclava; solo afirma el hecho de que el pecado tenía un dominio pleno y permanente sobre ella. - Smith, sobre el carácter del hombre carnal.

Soy carnal, vendido al pecado – He sido más particular en determinar el sentido genuino de este versículo, porque determina el alcance general de todo el pasaje.

Verso 15

Porque lo que hago, no lo entiendo, etc. - La primera cláusula de este versículo es una afirmación general acerca del empleo de la persona en cuestión en el estado que el apóstol llama carnal y vendido al pecado. La palabra griega

κατεργάζομαι que aquí se traduce hago, significa una obra que el agente continúa realizando hasta que está terminada, y es usada por el apóstol, [Filemón 2:12](#), para denotar el empleo continuo de los santos de Dios en su servicio hasta el fin de sus vidas. Ocupaos en vuestra salvación; la palabra aquí denota un empleo de un tipo diferente; y por lo tanto, el hombre que ahora siente el dominio irritante del pecado dice: Lo que continuamente trabajo, no lo entiendo, οὐ γινώσκω, no reconozco que sea correcto, justo, santo o provechoso.

Pero lo que odio, eso hago yo: soy un esclavo y estoy bajo el control absoluto de mi amo tiránico: odio su servicio, pero estoy obligado a hacer su voluntad. ¿Quién, sin blasfemar, puede afirmar que el apóstol está hablando de un hombre en quien habita el Espíritu del Señor? De [Romanos 7:7](#); a este el apóstol, dice el Dr. Taylor, denota al judío en la carne por un solo yo; aquí, divide ese yo en dos yoes, o personas figurativas; representando dos principios diferentes y opuestos que estaban en él. El uno yo, o principio, asiente a la ley de que es buena, y quiere y elige lo que el otro no practica, [Romanos 7:16](#). Este principio nos dice expresamente, [Romanos 7:22](#), que es el hombre interior; la ley de la mente, [Romanos 7:23](#); la mente, o facultad racional, [Romanos 7:25](#); porque no podía encontrar otro hombre interior, o ley de la mente, sino la facultad racional, en una persona que era carnal y vendida al pecado. El otro yo, o principio, transgrede la ley, [Romanos 7:23](#), y hace aquellas cosas que el principio anterior no permite. Este principio nos dice expresamente, [Romanos 7:18](#), que es la carne, la ley en los miembros, o el apetito sensual, [Romanos 7:23](#); y concluye en el último versículo, que estos dos principios eran opuestos entre sí; por lo tanto, es evidente que esos dos principios, residiendo y contrarrestándose mutuamente en la misma persona, son la razón y la lujuria, o el pecado que mora en nosotros. Y es muy fácil distinguir estos dos yo, o principios, en cada parte de esta elegante descripción de la iniquidad, dominando sobre la luz y las advertencias de la razón. Por ejemplo, [Romanos 7:17](#); : Así que, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí. El yo del que habla aquí se opone al pecado que mora en nosotros o que nos gobierna; y por tanto denota claramente el principio de la razón, el hombre interior o la ley de la mente; en la que, añadido, brilla una medida de la luz del Espíritu de Dios, para mostrar la pecaminosidad del pecado. A estos dos principios diferentes los llama una carne y el otro espíritu, [Gálatas 5:17](#); donde habla de su contrariedad de la misma manera que lo hace aquí.

Y podemos dar una razón probable por la que el apóstol se detiene tanto en la lucha y oposición entre estos dos principios; parece que su intención es responder a una objeción tácita pero muy obvia. El judío podría alegar: "Pero la ley es santa y espiritual; y yo la acepto como buena, como una regla correcta de acción, que debe ser observada; sí, la estimo altamente, me glorío y descanso en ella, convencido de su verdad y excelencia. ¿Y no es esto suficiente para constituir la ley como un principio suficiente de santificación?" El apóstol responde: "No; la maldad es compatible con un sentido de la verdad. Un hombre puede aceptar la mejor regla de acción, y sin embargo estar todavía bajo el dominio de la lujuria y el pecado; de los cuales nada puede librarlo excepto un principio y poder que procede de la fuente de la vida". El sentimiento de este versículo puede ilustrarse con citas de los antiguos paganos; Muchos de ellos se

sentían en el mismo estado (y lo expresaban casi con el mismo lenguaje), que algunos nos dicen, de manera monstruosa, que era el estado de este apóstol celestial, al defender las pretensiones del Evangelio contra las del ritual judío. Así describe Ovidio la conducta de un hombre depravado:

*Pero una nueva fuerza atrae al huésped; unos a otros con ganas
La mente sugiere lo contrario. Veo cosas mejores y las apruebo;
Sigo lo peor .*

Ovidio, Met. libro vii. primavera 19.

Mi razón esta, mi pasión que tu persuadas;

Veo lo correcto y lo apruebo también;

Condenar el mal y, aun así, perseguirlo.

- ¡ un acto indigno! ahora yo y

Que ella es mala y yo me siento miserable:

Y aburre: y ardo en amor: y prudente, sabiendo

Vivo y viendo, perezco: ni sé qué hacer .

- *Terente Eun. primavera 70*

¡Qué acto tan indigno! Ahora comprendo que ella es malvada y que yo soy desdichado. Ardo de amor y me enojo por ello. Aunque soy prudente, inteligente, activo y perspicaz, perezco; no sé qué hacer.

Sed quia mente minus validus, quam corpore toto,

Quae nocuere, sequar; fugiam, quae profore credam .

Hor. Ep. lib. i. E. 8, ver. 7.

Más en mi mente que en mi cuerpo yacen mis dolores:

Cualquier cosa que pueda dañarme, yo la persigo con alegría;

Todo lo que pueda hacerme bien, con horror lo veo.

Francisco.

Qué pasa ? gar el pecadores tu quiere pecan , pero lo lograste es decir eso , el aunque él quiere , él quiere , y pero él quiere , ¿dónde está ?

Arriano. Epista. ii. 26.

Porque, en verdad, el que peca no quiere pecar, sino que quiere andar en integridad; pero es manifiesto que no hace lo que quiere. y lo que no quiere, lo hace.

- pero yo gano chicos malos ,

Y aprender pero oh me atrevo kaká p

timó No kreisskñ de vomitador concejales ,

os p máximo causa los malos rayos .

-*Eurip. Medicina. v. 1077.*

- Pero estoy vencido por el pecado,

Y comprendo bien el mal que pretendo cometer.

¿Pero la pasión es más poderosa que mi razón?

Que es la causa de los mayores males a los hombres mortales.

Así, vemos que los paganos ilustrados, tanto entre los griegos como entre los romanos, tenían el mismo tipo de experiencia religiosa que algunos suponen que es, no sólo la experiencia de San Pablo en su mejor estado, sino incluso el modelo de los logros cristianos. Véase más ejemplos en Wetstein.

Todo el espíritu del sentimiento está bien resumido y expresado por St. Crisóstomo: cuando cuyo deseamos , si Nos estamos interponiendo en el camino

, es diferente. bastante su e pitimias o flox . Si codiciamos algo que luego está prohibido, la llama de este deseo arde con más fuerza.

Versículo 16

Si, pues, hago lo que no quiero, etc. - sabiendo que la ley lo condena, y que, por lo tanto, debe ser malo. Consiento en la ley; demuestro con esta circunstancia que reconozco que la ley es buena.

Verso 17

Ahora bien, ya no soy yo, no soy yo el que constituye la razón y la conciencia, sino las inclinaciones sensuales y corruptas por el pecado que moran en mí, las que tienen el dominio total sobre mi razón, oscureciendo mi entendimiento y pervirtiendo mi juicio; para lo cual hay condenación en la ley, pero no cura. Así que encontramos aquí que hay un principio en el hombre no regenerado más fuerte que la razón misma; un principio que, hablando con propiedad, no es de la esencia del alma, sino que actúa en ella, como su señor o como un tirano. Este es el pecado innato y residente, la semilla de la serpiente, por el cual toda el alma es oscurecida, confundida, pervertida y excitada a la rebelión contra Dios.

Verso 18

Porque sé que en mí, etc. - He aprendido por experiencia que en un hombre no regenerado no hay nada bueno. No hay ningún principio por el cual el alma pueda ser llevada a la luz; ningún principio por el cual pueda ser restaurada a la pureza: sólo prevalecen los apetitos carnales; y el bruto huye con el hombre.

Porque el querer está en mí - Aunque el alma entera ha sufrido indescriptiblemente por la Caída, hay, sin embargo, algunas facultades que parecen haber sufrido menos que otras; o más bien, han recibido mayores medidas de la luz sobrenatural, porque su concurrencia con el principio divino es tan necesaria para la salvación del alma. Incluso los más despreocupados de las cosas espirituales tienen entendimiento, juicio, razón y voluntad. Y por medio de estos hemos visto incluso a burladores de la revelación divina llegar a ser muy eminentes en las artes y las ciencias; algunos de nuestros mejores metafísicos, médicos, matemáticos, astrónomos, químicos, etc., han sido conocidos -para su reproche sea dicho y publicado- por no tener religión; más aún, algunos de ellos han blasfemado contra ella, dejando a Dios fuera de su propia obra, y atribuyendo a un ídolo propio, al que llaman naturaleza, las operaciones de la sabiduría, el poder y la bondad del Altísimo. Es cierto que muchos de los más eminentes en todas las ramas del conocimiento antes mencionadas han sido creyentes conscientes de la revelación divina; pero el caso de los demás prueba que, a pesar de lo caído que está el hombre, posee poderes extraordinarios, que son capaces de un cultivo y un mejoramiento muy elevados. En resumen, el alma parece capaz de cualquier cosa, excepto conocer, temer, amar y servir a Dios. Y no sólo es incapaz, por sí misma, de realizar actos verdaderamente religiosos; sino que lo que muestra su caída de la manera más indiscutible es su enemistad hacia las cosas sagradas. Que un hombre no regenerado pretenda lo que quiera, su conciencia sabe que odia la religión; su alma se rebela contra ella; su mente carnal no está sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede estarlo. No es posible reducir este principio caído a la sujeción; es pecado, y el pecado es rebelión contra Dios; por lo tanto, el pecado debe ser destruido, no sometido; Si se

sometiera, dejaría de ser pecado, porque el pecado se opone a Dios; por eso el Apóstol dice, de manera concluyente, que no se puede someter, es decir, debe ser destruida, o destruirá el alma para siempre. Cuando el Apóstol dice, la voluntad está presente en mí, muestra que la voluntad está del lado de Dios y de la verdad, en la medida en que consiente en la propiedad y necesidad de la obediencia. Se ha levantado un clamor extraño contra esta facultad del alma, como si la esencia misma del mal habitara en ella; mientras que el Apóstol muestra, a lo largo de este capítulo, que la voluntad estaba regularmente del lado de Dios, mientras que todas las demás facultades parecen haber estado en hostilidad hacia él. La verdad es que los hombres han confundido la voluntad con las pasiones, y han acusado a la primera de lo que pertenece propiamente a las segundas. La voluntad es recta, pero las pasiones son erróneas. Discierne y aprueba, pero no tiene capacidad para ejecutar; no tiene poder sobre los apetitos sensuales; En estos reside el principio de la rebelión: evita el mal, quiere el bien, pero sólo puede mandar mediante el poder de la gracia divina; pero la persona en cuestión, el hombre no regenerado, no la ha recibido.

Verso 19

Porque no hago el bien que quiero. He aquí nuevamente la prueba más decisiva de que la voluntad está del lado de Dios y de la verdad.

Pero el mal que yo no quiero... Y aquí está la prueba igualmente decisiva de que la voluntad está en contra o se opone al mal. No hay un hombre entre diez millones que observe cuidadosamente las operaciones de esta facultad que la encuentre opuesta al bien y obstinadamente apegada al mal, como generalmente se supone. Es más, se encuentra casi uniformemente del lado de Dios, mientras que todo el sistema sensual está en contra de él. No es la voluntad la que extravía a los hombres, sino las pasiones corruptas que se oponen y oprimen a la voluntad. Es verdaderamente asombroso en qué infinitos errores han caído los hombres en este punto, y qué sistemas de teología se han construido sobre estos errores. La voluntad, esta casi única amiga de Dios en el alma humana, ha sido calumniada como el peor enemigo de Dios, ¡incluso por aquellos que tenían el séptimo capítulo de la epístola a los romanos ante sus ojos! Es más, se la ha considerado tan enemiga de Dios y de la bondad que está atada con las cadenas adamantinas de una terrible necesidad de hacer solo el mal; Y la doctrina de la voluntad (absurdamente llamada libre albedrío, como si la voluntad no implicara esencialmente lo que es libre) ha sido considerada una de las herejías más destructivas. Que esas personas se pongan a estudiar la Biblia y el sentido común.

El estado de cosas es el siguiente: el alma está tan completamente caída que no tiene poder para hacer el bien hasta que reciba ese poder de lo alto. Pero tiene poder para ver el bien, para distinguirlo del mal, para reconocer la excelencia de ese bien y para quererlo, a partir de una convicción de esa excelencia; pero no puede ir más allá. Sin embargo, en varios casos, se le solicita y consiente en pecar; y porque es voluntad, es decir, porque es un principio libre, necesariamente debe poseer este poder; y aunque no puede hacer nada bueno a menos que reciba la gracia de Dios, es imposible obligarla a pecar. Ni siquiera el mismo Satanás puede hacer esto; y antes de poder hacerla pecar, debe obtener su consentimiento. Así, Dios en su infinita misericordia ha dotado a esta facultad

con un poder en el cual, humanamente hablando, reside la salvabilidad del alma; y sin esto, el alma debería haber continuado eternamente bajo el poder del pecado, o haber sido salvada como una máquina inerte, absolutamente pasiva; Esta suposición casi demostraría que era tan incapaz de vicio como de virtud.

“¿Pero acaso este argumento no destruye la doctrina de la gracia gratuita?”
¡No! Establece esa doctrina.

1. Es por la gracia, la bondad inmerecida de Dios, que el alma tiene tal facultad, y que no ha sido extinguida por el pecado.

Esta voluntad, aunque es un principio libre en lo que respecta a su anulación del mal y la elección del bien, sin embargo, hablando con propiedad, no tiene poder por el cual pueda subyugar el mal o realizar el bien.

Sabemos que el ojo tiene la facultad de discernir los objetos, pero sin luz esta facultad es completamente inútil y no puede discernir ningún objeto. Por eso, de la persona representada aquí por el apóstol, se dice: El querer está en mí, το γαμμα θελειν π αρακειται μοι . El querer está siempre listo, siempre a mano, está constantemente ante mí; pero cómo hacer lo que es bueno, no lo encuentro; es decir, el hombre no es regenerado, y está buscando justificación y santidad de la ley. La ley nunca fue diseñada para dar estas cosas; da el conocimiento, no la cura del pecado; por lo tanto, aunque él rechace el mal y desee el bien, no puede vencer lo uno ni hacer lo otro hasta que reciba la gracia de Cristo, hasta que busque y encuentre la redención en su sangre.

Aquí, entonces, se preserva el libre albedrío del hombre, sin el cual no podría estar en un estado salvable; y se mantiene el honor de la gracia de Cristo, sin la cual no puede haber salvación real. Hay un buen sentimiento sobre este tema en las siguientes palabras de un poeta eminente:

Tú, gran Causa primera, la menos comprendida;
Quien todo mi sentido confinó
Para saber solamente esto, que eres bueno;
Y que yo mismo soy ciego.
Aún me dio en esta oscura finca
Ver el bien del mal;
Y atando la naturaleza firmemente al destino,
Dejó libre la voluntad humana.
Oración Universal del Papa.

Verso 20

Ya no soy yo, mi voluntad está en contra de ella; mi razón y mi conciencia la condenan, sino el pecado que habita en mí, el principio del pecado, que se ha apoderado de todos mis apetitos y pasiones carnales, y de esta manera somete mi razón y domina mi alma. Así pues, estoy en perpetua contradicción conmigo mismo. Dos principios luchan continuamente en mí por el dominio: mi razón, sobre la que brilla la luz de Dios, para mostrar lo que es malo, y mis pasiones, en las que actúa el principio del pecado, para dar fruto para muerte.

Esta extraña propensión contradictoria llevó a algunos filósofos antiguos a imaginar que el hombre tiene dos almas, una buena y otra mala; y es sobre este principio que Jenofonte, en su vida de Ciro, hace que Araspes, un noble persa,

explique cierta mala conducta de su pariente hacia Panthea, una bella cautiva, a quien Ciro había confiado a su cuidado: "Oh Ciro, estoy convencido de que tengo dos almas; si tuviera una sola alma, no podría al mismo tiempo anhelar el vicio y la virtud; desear y aborrecer la misma cosa. Es cierto, por lo tanto, que tenemos dos almas; cuando el alma buena gobierna, emprendo acciones nobles y virtuosas; pero cuando predomina el alma mala, me veo obligado a hacer el mal. Todo lo que puedo decir por ahora es que encuentro que mi alma buena, alentada por tu presencia, ha vencido a mi alma mala". Véase Spectator, vol. VIII. No. 564. Así, pues, no sólo los antiguos, sino también muchos modernos, han jugado con la cosa, y seguirán haciéndolo todos aquellos que no reconocen el relato bíblico de la caída del hombre, y el animado comentario sobre esa doctrina contenido en el capítulo séptimo de la Epístola a los Romanos.

Verso 21

Encuentro, pues, una ley: estoy en tal condición y estado de alma, bajo el poder de tales hábitos y propensiones pecaminosas, que cuando quiero hacer el bien, cuando mi voluntad y mi razón están fuertemente inclinadas a la obediencia a la ley de Dios y a la oposición al principio del pecado, el mal está presente en mí, *κακὸν παρὰκειται*, el mal está a la mano, está constantemente delante de mí. Que, como la voluntad de hacer el bien está constantemente a la mano, [Romanos 7:18](#), así también el principio de rebelión que me incita a pecar está igualmente presente; pero, como uno solo es voluntad, deseo y anhelo, sin poder para hacer lo que se quiere, para obtener lo que se desea, o para realizar lo que se desea, el pecado prevalece continuamente.

La palabra νόμος, ley, en este versículo, debe tomarse como implicando cualquier hábito fuerte o confirmado, *συνήθεια*, como la traduce Hesiquio, bajo la influencia del cual el hombre generalmente actúa; y en este sentido el apóstol la usa más evidentemente en [Romanos 7:23](#).

Verso 22

Me deleito en la ley de Dios según el hombre interior - Todo judío, y todo hombre no regenerado, que recibe el Antiguo Testamento como una revelación de Dios, debe reconocer la gran pureza, excelencia y utilidad de sus máximas, etc., aunque siempre encontrará que sin la gracia de nuestro Señor Jesús nunca puede actuar de acuerdo con esas máximas celestiales; y sin la misericordia de Dios, nunca puede ser redimido de la maldición que le acarrea sus transgresiones pasadas. Decir que el hombre interior significa la parte regenerada del alma, no se puede sostener con ningún argumento. *ἐσὶν ἀνθρώπου πνεῦμα*, y *ὁ ἐντὸς ἀνθρώπου πνεῦμα*, especialmente la última, son expresiones de uso frecuente entre los escritores de ética griegos más puros, para significar el alma o parte racional del hombre, en oposición al cuerpo de carne. Véanse las citas de Platón y Plotino en Wetstein. Los judíos tienen la misma forma de expresión; así en Yalcut Rubeni, fol. 10, 3, se dice: La carne es la vestidura interior del hombre; pero el Espíritu es el hombre interior, cuya vestidura es el cuerpo; y San Pablo usa la frase precisamente en el mismo sentido en [2 Corintios 4:16](#) y [Efesios 3:16](#). Si se dice que es imposible para un hombre no regenerado deleitarse en la ley de Dios, la experiencia de millones contradice la afirmación. Todo verdadero penitente admira la ley moral, anhela fervientemente conformarse a ella y siente que nunca podrá estar satisfecho hasta que despierte a esta semejanza divina; y se odia a sí

mismo, porque siente que la ha quebrantado y que sus malas pasiones todavía están en un estado de hostilidad hacia ella.

Las siguientes observaciones de un escritor piadoso y sensato sobre este tema no pueden ser inaceptables: "El hombre interior siempre significa la mente, que puede o no ser objeto de la gracia. Lo que se afirma del hombre interior o del exterior a menudo se realiza por un miembro o poder, y no con el conjunto. Si algún miembro del cuerpo realiza una acción, se dice que lo hacemos con el cuerpo, aunque los otros miembros no estén empleados. De la misma manera, si algún poder o facultad de la mente se emplea en alguna acción, se dice que el alma actúa. Esta expresión, por lo tanto, me deleito en la ley de Dios después del hombre interior, no puede significar más que esto: que hay algunas facultades internas en el alma que se deleitan en la ley de Dios. Esta expresión se adapta particularmente a los principios de los fariseos, de los cuales San Pablo era uno antes de su conversión. Recibían la ley como los oráculos de Dios y confesaban que merecía la más seria consideración. Su veneración estaba inspirada por un sentido de su original y una plena convicción de que era Era verdad. A algunas partes de ella le daban la más supersticiosa consideración. La tenían escrita en sus filacterias, que llevaban consigo en todo momento. A menudo se leía y explicaba en sus sinagogas; y se deleitaban en estudiar sus preceptos. Por eso, tanto los profetas como nuestro Señor concuerdan en decir que se deleitaban en la ley de Dios, aunque no prestaban atención a sus preceptos principales y más esenciales. Véanse más observaciones sobre este punto al final del capítulo ([Romanos 7:22-25](#); (nota)).

Lejos, entonces, de ser verdad que nadie sino un hombre regenerado puede deleitarse en la ley de Dios, encontramos que incluso un fariseo orgulloso y no humillado puede hacerlo; y mucho más un pobre pecador, que se humilla bajo el sentido de su pecado y ve, a la luz de Dios, no sólo la espiritualidad, sino la excelencia de la ley divina.

Verso 23

Pero veo otra ley en mis miembros: Aunque la persona en cuestión esté menos o más bajo la influencia continua de la razón y la conciencia, que ofrecen un testimonio constante contra el pecado, sin embargo, mientras se busque ayuda solo de la ley, y no se reciba la gracia de Cristo en el Evangelio, las advertencias de la razón y la conciencia quedan sin efecto por la prevalencia de las pasiones pecaminosas; las cuales, por las gratificaciones repetidas, han adquirido toda la fuerza del hábito, y ahora dan ley a todo el hombre carnal.

Luchando contra la ley de mi mente - Aquí se alude al caso de una ciudad sitiada, finalmente tomada por asalto y cuyos habitantes fueron llevados al cautiverio; *αντιστρατευομενον*, que lleva a cabo un sistema de guerra; asediando continuamente el alma; repitiendo incesantemente sus ataques; acosando, golpeando y asaltando el espíritu; y, mediante todos estos asaltos, reduciendo al hombre a una miseria extrema. Nunca se ha dibujado un cuadro de manera más impresionante y terminado de manera más efectiva; porque la siguiente oración muestra que esta ciudad espiritual fue finalmente tomada por asalto y los habitantes que sobrevivieron al saqueo fueron llevados al cautiverio más vergonzoso, doloroso y opresivo.

Me llevó cautivo a la ley del pecado - Aquí no habla de una ventaja

ocasional obtenida por el pecado, fue una victoria completa y final obtenida por la corrupción; la cual, habiendo asaltado y reducido la ciudad, se llevó a los habitantes con fuerza irresistible, al cautiverio. Esta es la consecuencia de ser vencido; ahora estaba en manos del enemigo como cautivo legítimo del vencedor; y este es el significado de la palabra original, *αιχμαλωτιζοντα*, y es el mismo término usado por nuestro Señor cuando habla de la ruina final, dispersión y cautividad de los judíos. Él dice, *αιχμαλωτισθησονται*, serán llevados cautivos a todas las naciones, [Lucas 21:24](#). Cuando se considera todo esto, ¿quién, en su sano juicio, puede aplicarlo al alma santa del apóstol de los gentiles? ¿Hay algo en ello que pueda pertenecer a su estado de gracia? Seguramente nada. El más vil esclavo del pecado, que aún tenga algún control de conciencia, no puede ser llevado a un estado peor que el descrito aquí por el apóstol. El pecado y la corrupción tienen un triunfo final; y la conciencia y la razón son tomadas prisioneras, puestas en grilletes y vendidas como esclavas. ¿Puede decirse esto alguna vez de un hombre en quien mora el Espíritu de Dios, y a quien la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús ha liberado de la ley del pecado y de la muerte? Véase [Romanos 8:2](#).

Verso 24

¡Oh, miserable de mí! Este relato conmovedor termina de manera más impresionante con los gemidos del cautivo herido. Después de haber mantenido durante mucho tiempo un inútil combate contra innumerables huestes y un poder irresistible, al final es herido y hecho prisionero; y para hacer su estado más miserable, no sólo es rodeado por los muertos, sino encadenado a un cadáver; pues parece haber aquí una alusión a una antigua costumbre de ciertos tiranos, que ataban un cadáver a un hombre vivo y lo obligaban a llevarlo consigo hasta que el contagio de la masa pútrida le quitaba la vida. Virgilio pinta esto en todos sus horrores en el relato que da del tirano Mecencio. Eneida, lib. viii. ver. 485.

¿Quid memorem infandas caedes? ¿Quid facta tyranni?

Mortua quin etiam jungebat corpora Vivis,

Componens manibusque manus, atque oribus ora;

¡Género Tormenti! et sanie taboque fluentes

Complexu in misero, longa sic morte necabat .

¿Qué lengua puede registrar tales barbaridades?

¿O contar las matanzas de su espada despiadada?

No fue suficiente que los buenos, los inocentes sangraran,

Peor aún, ató a los vivos a los muertos:

A éstos, miembro con miembro y cara a cara, los unió;

¡Oh, crimen monstruoso y sin precedentes!

Hasta que, ahogados por el hedor, los miserables que aún persistían yacían,

¡Y, en los abrazos odiados, murió!

Pitt.

Servio observa, en su comentario a este pasaje, que *sanies, mortui est; tabo, viventis scilicet sanguis*: "el *sanies*, o *icor pútrido*, del cuerpo muerto, produjo el tabo en la sangre de los vivos". Asar, quemar, trasquilar, crucificar, etc., no eran nada comparados con este castigo inventado diabólicamente.

Naturalmente podemos suponer que el clamor de tal persona sería: ¡Miserable de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo muerto? ¡Y qué bien se

aplica esto al caso de la persona a la que se refiere el apóstol! Un cuerpo, una masa entera de pecado y corrupción, estaba atado a su alma con cadenas que no podía romper; y el contagio mortal, transmitido a través de toda su naturaleza, lo estaba presionando hacia los amargos dolores de una muerte eterna. Ahora descubre que la ley no puede proporcionarle liberación; y desespera de la ayuda de cualquier ser humano; pero mientras emite su último gemido, o casi expirando, se le proclama la redención por Cristo Jesús; y, si el apóstol se refiere a su propio caso, Ananías inesperadamente lo aborda con: ¡Hermano Saulo! El Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me ha enviado a ti, para que puedas recibir la vista y ser lleno del Espíritu Santo. Él ve entonces una puerta abierta de esperanza, e inmediatamente, aunque sólo sea en la perspectiva de esta liberación, da gracias a Dios por la esperanza bien fundada que tiene de salvación, por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Verso 25

Doy gracias a Dios por medio de Jesucristo - En lugar de ευχαριστω Sí Oh , doy gracias a Dios, varios manuscritos excelentes, con la Vulgata, algunas copias de la Itala y varios de los padres, leídos ἢ χάρις el Oh , o eso Κυρίου , la gracia de Dios, o la gracia de nuestro Señor Jesucristo; ésta es una respuesta a la pregunta casi desesperanzada del versículo anterior. Por lo tanto, todo puede leerse así: ¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré? ¿Me libraré de este cuerpo de muerte? Respuesta: La gracia de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así encontramos que un caso como el descrito por el apóstol en los versículos anteriores, ya fuera el suyo, antes de ser llevado a la conocimiento de Cristo, particularmente durante los tres días que estuvo en Damasco, sin poder comer ni beber, en profundo dolor penitencial; o si personifica a un judío farisaico pero concienzudo, profundamente preocupado por su salvación: digo, encontramos que Tal caso puede ser aliviado únicamente por el Evangelio de Cristo; o, en otras palabras, que ningún plan de redención puede ser eficaz para la salvación de ninguna alma, ya sea judía o gentil, excepto el establecido en el Evangelio de Cristo.

Aunque se utilicen todos los medios que la sabiduría humana pueda idear, la culpa seguirá sin ser cancelada; y el pecado innato se reirá de todos, los vencerá y finalmente triunfará. Y esta es la misma conclusión a la que el apóstol lleva su argumento en la cláusula siguiente; la cual, como el resto del capítulo, ha sido terriblemente abusada para favorecer propósitos antievangélicos.

Así pues, yo mismo sirvo con la mente a la ley de Dios. - Que esta cláusula contiene la inferencia de la serie de argumentaciones precedente parece evidente, a partir de la ἀπα οὖν , por tanto, con la que el apóstol lo introduce. Como si hubiera dicho: "Para concluir, el resumen de lo que he adelantado, sobre el poder del pecado en el hombre carnal, y la absoluta insuficiencia de todos los medios humanos y observancias legales para perdonar el pecado y expulsar la corrupción del corazón, es esto: que la misma persona, el αὐτος " ἐγώ , el mismo yo, mientras esté sin el Evangelio, bajo el poder asesino de la ley, encontrará en sí mismo dos principios opuestos, uno suscribiéndose a la ley de Dios y aprobándola; y el otro, no obstante, llevándolo cautivo al pecado: su hombre interior - sus poderes racionales y conciencia, asentirán a la justicia y propiedad de las exigencias de la ley; y sin embargo, a pesar de esto, sus apetitos carnales -

la ley en sus miembros, guerrearán contra la ley de su mente, y continuarán, hasta que reciba el Evangelio de Cristo, manteniéndolo en el cautivo humillante del pecado y la muerte."

1. Las fuertes expresiones de esta cláusula han llevado a muchos a concluir que el apóstol mismo, en su estado regenerado, es indiscutiblemente la persona a la que se refiere. Nadie puede dudar de que todo lo que se dice en este capítulo acerca del hombre carnal, vendido al pecado, se aplicaba a Saulo de Tarso; ¿quién puede creer que lo que aquí se dice pueda aplicarse con propiedad al apóstol Pablo? De lo primero, todo es natural; de lo segundo, todo lo que aquí se dice sería monstruoso y absurdo, si no blasfemo.

Pero se supone que las palabras deben entenderse como implicando a un hombre regenerado, porque el apóstol dice, [Romanos 7:22](#), "Me deleito en la ley de Dios; y en este versículo, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios". Estas cosas, dicen los objetores, no pueden decirse de un judío malvado, sino de un hombre regenerado como lo era el apóstol en ese entonces. Pero cuando encontramos que el versículo anterior habla de un hombre que es llevado cautivo a la ley del pecado y de la muerte, seguramente no hay ninguna parte del estado regenerado del apóstol a la que puedan aplicarse las palabras. Si hubiera estado en cautiverio a la ley del pecado y de la muerte, después de su conversión al cristianismo, ¿qué ganó con esa conversión? Nada para su santidad personal. No había encontrado salvación bajo una ley ineficaz; y fue dejado en esclavitud bajo un Evangelio igualmente ineficaz. El genio mismo del cristianismo demuestra que nada como esto puede, con alguna propiedad, decirse de un cristiano genuino.

Pero se supone además que estas cosas no pueden decirse de un judío orgulloso o malvado; sin embargo, aprendemos lo contrario del testimonio infalible de la palabra de Dios. De este pueblo en su estado caído e inicuo, Dios dice, por medio de su profeta: "Ellos me buscan cada día, y se deleitan en conocer mis caminos, como una nación que practica la justicia y no abandona las ordenanzas de su Dios; me piden las ordenanzas de la justicia, y se deleitan en acercarse a Dios" ([Isaías 58:2](#)). ¿Puede haber algo más fuerte que esto? Y, sin embargo, en ese tiempo, eran terriblemente carnales y estaban vendidos al pecado, como lo prueba el resto de ese capítulo. Es un hecho muy notorio que, por poco conformada que fuera la vida de un judío a la ley de su Dios, no obstante profesaba la más alta estima por ella y se gloriaba en ella; y el apóstol no dice nada más fuerte de ellos en este capítulo que lo que su conducta y profesión confirman hasta el día de hoy. Ellos todavía se deleitan en la ley de Dios, según el hombre interior; con su mente sirven a la ley de Dios; piden las ordenanzas de la justicia, buscan a Dios diariamente y se deleitan en acercarse a Dios; incluso se glorían, y se exultan y glorían grandemente, en el original divino y la excelencia de su ley; y todo esto mientras son abominablemente carnales, vendidos al pecado y llevados al cautiverio más degradante de la ley del pecado y de la muerte. Si, entonces, todo lo que el apóstol afirma de la persona en cuestión es verdad de los judíos, a lo largo de todo el período de su historia, incluso hasta el tiempo presente; si en todas sus profesiones y sus

servicios religiosos, que mantienen celosamente, confiesan, y también concienzudamente, que la ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno; y, sin embargo, con su carne, sirven a la ley del pecado; Lo mismo puede decirse, con igual propiedad, de un penitente judío, profundamente convencido de su condición perdida y de la total insuficiencia de sus observancias legales para liberarlo de su cuerpo de pecado y muerte. Y, en consecuencia, todo esto puede decirse de Pablo, el judío, mientras se esforzaba por establecer su propia justicia, su propio plan de justificación; todavía no se había sometido a la justicia de Dios, el plan divino de redención por Jesucristo.

Hay que reconocer que, cualquiera que haya sido la experiencia de un hombre tan eminente, cristiano y apóstol como San Pablo, debe ser un modelo muy adecuado del cristianismo. Y si hemos de tomar lo que aquí se dice como su experiencia como cristiano, sería presuntuoso por nuestra parte esperar ir más allá, pues ciertamente había llevado los principios de su religión hasta sus últimas consecuencias. Pero toda su vida, y el relato que inmediatamente da de sí mismo en el capítulo siguiente, prueban que él, como cristiano y apóstol, tuvo una experiencia muy diferente; una experiencia que justifica ampliamente esa superioridad que atribuye a la religión cristiana sobre la judía; y demuestra que no sólo está bien preparada para perfeccionar todas las dispensaciones anteriores, sino que proporciona la salvación máxima a todos los que huyen en busca de refugio a la esperanza que les ofrece. Además, no se dice aquí nada del estado de un judío consciente, o de San Pablo en su estado judío, que no sea cierto de todo penitente genuino; Incluso antes, y puede ser que mucho antes, haya creído en Cristo para la salvación de su alma. La afirmación de que "todo cristiano, por avanzado que sea en la vida divina, sentirá y debe sentir todo este conflicto interior", etc., es tan falsa como peligrosa. Se puede admitir fácilmente que muchos, llamados cristianos, y probablemente sinceros, sienten todo esto; y debemos considerar que están en el mismo estado que Saulo de Tarso, antes de su conversión; pero que deben continuar así no se insinúa en ninguna parte del Evangelio de Cristo. Debemos tener cuidado de cómo hacemos de nuestra experiencia, que es el resultado de nuestra incredulidad e infidelidad, la norma para el pueblo de Dios, y rebajamos el cristianismo a nuestro estado más reprensible y enano: al mismo tiempo, no debemos desanimarnos por lo que sentimos así, sino recurrir a Dios, por medio de Cristo, como lo hizo Pablo; y entonces pronto podremos, con él, declarar, para gloria eterna de la gracia de Dios, que la ley del Espíritu de vida, en Cristo Jesús, nos ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Ésta es la herencia de los hijos de Dios; y su salvación viene de mí, dice el Señor.

No puedo concluir estas observaciones sin recomendar a mis lectores un discurso erudito y excelente sobre la última parte de este capítulo, predicado por el reverendo James Smith, ministro del Evangelio en Dumfermline, Escocia; una obra a la que debo algunas observaciones útiles, y de la que me habría alegrado haber copiado mucho, si mis límites me lo permitieran. Lector, no abogues por Baal; prueba, prueba a fondo, la eficacia de la sangre del pacto; y no te conformes con una salvación menor a la que Dios te ha provisto. No estás angosto en Dios, no estés angosto en tus propias entrañas.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 8

Introducción

El feliz estado de los que creen en Cristo y andan bajo la influencia de su Espíritu, [Romanos 8:1](#), [Romanos 8:2](#). El designio de Dios al enviar a su Hijo al mundo fue redimir a los hombres del pecado, [Romanos 8:3](#), [Romanos 8:4](#). El miserable estado de los de mente carnal, [Romanos 8:6-8](#). Cómo Cristo vive y obra en sus seguidores; su bienaventuranza aquí y su felicidad en el más allá, [Romanos 8:9-17](#). Los sufrimientos son la suerte común de todos los hombres; y de los cuales los gentiles y los judíos tienen la esperanza de ser finalmente librados, [Romanos 8:18-23](#). El uso e importancia de la esperanza, [Romanos 8:24](#), [Romanos 8:25](#). El Espíritu intercede por los seguidores de Cristo, [Romanos 8:26](#), [Romanos 8:27](#). Todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios, y actúan conforme al propósito de gracia que Él les dio al llamarlos, [Romanos 8:28](#). Los medios que se usan para llevar a los hombres a la gloria eterna, [Romanos 8:29](#), [Romanos 8:30](#). La gran bienaventuranza, confianza y seguridad de todos los cristianos genuinos, a quienes, mientras mantengan una fe firme y una buena conciencia, nada puede separar del amor de Dios, [Romanos 8:31-39](#).

Verso 1

Por lo tanto, ya no hay condenación. Para hacer justicia al razonamiento de San Pablo, este capítulo debe leerse en estrecha relación con el precedente. Allí hemos visto las luchas infructuosas de un judío despertado, que buscaba perdón y santidad en esa ley que sabía que había quebrantado, y en la que no podía encontrar provisión para el perdón ni poder para santificar. Esta convicción lo llevó al borde mismo de la desesperación y, estando a punto de renunciar a toda esperanza, oye hablar de la redención por Jesucristo, da gracias a Dios por la perspectiva que tiene de salvación, la solicita y la recibe; y ahora magnifica a Dios por el don inefable del que ha sido hecho partícipe.

Los que limitan la palabra ahora, de modo que sólo se refiera a la dispensación evangélica, no comprenden todo el significado de las palabras del apóstol. El apóstol no sólo se ha ocupado de asuntos generales, sino también de aquellos que son particulares. No ha señalado simplemente la diferencia entre las dos dispensaciones, la mosaica y la cristiana, sino que destaca el estado del penitente bajo la primera, y el del creyente bajo la segunda. El último capítulo termina con un relato de la profunda angustia del penitente; éste comienza con un relato de su salvación. Por lo tanto, el ahora en el texto debe referirse más a la feliz transición de las tinieblas a la luz, de la condenación al perdón, que ahora disfruta este creyente, que a la dispensación cristiana que ocupa el lugar de la economía judía.

Los que no andan conforme a la carne, etc. - En este versículo encontramos el poder y la virtud del plan del Evangelio; perdona y santifica; la ley judía no podía hacer ni lo uno ni lo otro. Por la fe en nuestro Señor Jesucristo, el penitente, condenado por la ley, es perdonado; el hombre carnal, que sufre bajo la influencia abrumadora del pecado de su naturaleza, es santificado. Primero es justificado libremente; no siente ninguna condenación; es plenamente santificado; no anda conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Esta última cláusula falta en los manuscritos principales, versiones y padres de la Iglesia. Griesbach la ha excluido del texto; y el Dr. White dice, *Certissime delenda*; sin duda debería ser expurgada. Sin ella, el pasaje se lee así: No hay, pues, condenación para los que están en Cristo Jesús; porque la ley del Espíritu de vida, etc. Es un punto bastante asumido, que aquellos que están en Cristo Jesús, que creen en su nombre, tienen redención en su sangre; son hechos partícipes de su Espíritu, y tienen la mente en ellos que estaba en él; no andarán conforme a la carne, sino conforme al Espíritu: por lo tanto, la cosa misma está incluida en el estar en Cristo, ya sea que se exprese o no; y fue probablemente para hacer la cosa más obvia, que esta cláusula explicativa fue añadida por algún copista, porque no parece haber sido una parte original del texto; y es muy probable que se haya insertado aquí desde el cuarto versículo.

Verso 2

Porque la ley del Espíritu de vida - El Evangelio de la gracia de Cristo, que no es sólo una ley o regla de vida, sino que proporciona esa energía soberana por la cual la culpa es removida de la conciencia, el poder del pecado quebrantado, y su influencia contaminante removida del corazón. La ley era un espíritu de muerte, por el cual aquellos que estaban bajo ella estaban atados, a causa de su pecado, a la condenación y la muerte. El Evangelio proclama a Jesús el Salvador; y lo que la ley ataba para muerte, lo desata para vida eterna. Y así dice el apóstol, ya sea de sí mismo o del hombre al que todavía personifica, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. La mayoría de la gente acepta que San Pablo está hablando aquí de su propio estado; y este estado es tan totalmente diferente del descrito en el capítulo anterior, que es absolutamente imposible que hayan sido el estado del mismo ser, al mismo tiempo. Ninguna criatura podría ser carnal, vendida al pecado, llevada cautiva a la ley del pecado y de la muerte; y al mismo tiempo ser liberados de esa ley de pecado y muerte, por la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús! Hasta que no se puedan reconciliar las absurdes y contradicciones más palpables, estos dos estados opuestos nunca pueden existir en la misma persona al mismo tiempo.

Verso 3

Porque lo que la ley no podía hacer: la ley no podía perdonar; la ley no podía santificar; la ley no podía prescindir de sus propias exigencias; es la regla de la justicia, y por lo tanto debe condenar la injusticia. Esta es su naturaleza inalterable. Si hubiera habido una perfecta obediencia a sus dictados, en lugar de condenar, habría aplaudido y recompensado; pero como la carne, el principio carnal y rebelde, había prevalecido, y se había producido la transgresión, se volvió débil, ineficaz para deshacer esta palabra de la carne, y llevar al pecador a un estado de perdón y aceptación ante Dios.

Dios enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado - Hizo lo que la ley no podía hacer; es decir, compró el perdón para el pecador y trajo a cada creyente al favor de Dios. Y esto se efectúa por la encarnación de Cristo: Él, en quien habitó corporalmente la plenitud de la Deidad, tomó sobre sí la semejanza de carne de pecado, es decir, un cuerpo humano como el nuestro, pero no pecador como el nuestro; y por el pecado, και π επι ἀμαρτίας, y como sacrificio por el pecado (este es el sentido de la palabra en una multitud de

lugares), condenó al pecado en la carne - condenó a muerte y destrucción aquello que nos había condenado a ambas.

Condenó al pecado en la carne - El diseño y objeto de la encarnación y sacrificio de Cristo fue condenar el pecado, ejecutarlo y destruirlo; no tolerarlo como algunos piensan, o hacerlo subordinado a los propósitos de su gracia, como otros; sino aniquilar su poder, culpa y ser en el alma del creyente.

Verso 4

Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros - Para que la culpa fuese perdonada por el mérito de aquel sacrificio; y para que seamos capacitados, por el poder de su propia gracia y Espíritu, para andar en novedad de vida; amando a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos: y así la justicia, el espíritu, diseño y propósito de la ley se cumple en nosotros, por medio de la fuerza del Espíritu de Cristo, que aquí se pone en oposición a la debilidad de la ley a través de la carne.

Es muy probable que la cláusula final de este versículo, que es exactamente la misma que se encuentra en el texto común del primer versículo, haya sido trasladada a ese versículo desde este lugar.

Verso 5

Porque los que son conforme a la carne - Y aquí está la gran distinción entre judíos y cristianos genuinos: los primeros son conforme a la carne - están bajo el poder del principio carnal, rebelde; y en consecuencia piensan, π $\rho\omicron\nu\omicron\upsilon\sigma\iota\nu$, disfrutaban, las cosas de la carne - las cosas que pertenecen meramente a la vida presente; no teniendo ningún gusto por las cosas espirituales y eternas.

Pero los que son conforme al Espíritu - los que son regenerados, los que han nacido del Espíritu, habiendo sido redimidos de la influencia y la ley de la mente carnal; éstos disfrutaban de las cosas del Espíritu - son de mente espiritual, y pasan por las cosas temporales, para no perder las cosas que son eternas. Y esto, que en estos tiempos apostólicos distinguía al judío carnal del creyente espiritual en Cristo, es la gran marca de distinción entre el cristiano nominal y el verdadero ahora. El primero tiene una mente terrenal, y vive para este mundo; el segundo tiene una mente espiritual, y vive para el mundo venidero.

Verso 6

Porque ocuparse de la carne es muerte - Vivir bajo la influencia de la mente carnal es vivir en estado de condenación, y en consecuencia sujeto a la muerte eterna: mientras que, por el contrario, el que tiene una mente espiritual tiene la vida y la paz de Dios en su alma, y está en plena perspectiva de vida eterna.

Verso 7

Porque la mente carnal es enemistad contra Dios - Porque es una mente carnal, y disfruta de las cosas terrenales y pecaminosas, y vive en oposición a la ley pura y santa de Dios: por lo tanto, es enemistad contra Dios; es odio irreconciliable e implacable.

No está sujeto a la ley de Dios - No estará sujeto a ninguna obediencia; porque es pecado, y el principio mismo de la rebelión; y por lo tanto no puede estar sujeto, ni ser sujetado; porque es esencial al pecado mostrarse en rebelión; y cuando deja de rebelarse, deja de ser pecado.

De esto aprendemos que el designio de Dios en la economía del Evangelio no

es debilitar, reducir o poner encadenamientos el principio carnal, sino destruirlo. Como no está sujeto, ni puede estarlo, a la ley de Dios, debe ser destruido, de lo contrario continuará rebelándose contra Dios. No puede ser enmendado ni hecho menos ofensivo en su naturaleza, ni siquiera por las operaciones de Dios; es siempre pecado, y el pecado es siempre enemistad; y la enemistad, dondequiera que tenga poder, invariablemente se mostrará en actos de hostilidad y rebelión.

Verso 8

Así que, por cuanto esta mente carnal es enemistad contra Dios, los que están según la carne, quienes están bajo el poder de las obras de esta mente carnal (que es toda alma que no ha recibido redención en la sangre del Cordero),

No pueden agradar a Dios – Por las obras rebeldes de este principio de rebelión y odio. Y, si no pueden agradar a Dios, deben desagradarle; y, en consecuencia, están en el camino ancho hacia la perdición final.

Verso 9

Mas vosotros no estáis según la carne. Vosotros, cristianos, que habéis creído en Cristo Jesús como la ofrenda por el pecado que ha condenado al pecado en la carne, y, habiendo sido justificados por la fe y hechos partícipes del Espíritu Santo, estáis capacitados para andar en novedad de vida.

Si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros - O viendo que, εἰπερ, el Espíritu de Dios mora en vosotros. La carne, el principio pecaminoso, moraba en ellos antes; y sus movimientos eran las pruebas de su morada; pero ahora el Espíritu mora en ellos; y su testimonio en su conciencia, y sus operaciones poderosas en sus corazones, son las pruebas de su morada. Dios hizo al hombre en unión consigo mismo, y su corazón era su templo. Al ser cometido el pecado, el templo fue profanado, y Dios lo abandonó. Jesucristo vino por su sacrificio y su Espíritu para purificar el templo, y hacer del hombre nuevamente una morada de Dios por medio del Espíritu. Y cuando este Espíritu todopoderoso nuevamente hace del corazón su residencia, entonces el alma es liberada de los efectos morales de la caída. Y que esto es absolutamente necesario para nuestra paz presente y salvación final se prueba por esto: que si alguien no tiene el Espíritu de Cristo –la mente que estaba en él, producida allí por el poder del Espíritu Santo– no es de él; no pertenece al reino, rebaño o familia de Dios. ¡Esta es una conclusión terrible! Lector, tómesela en serio.

Verso 10

Y si Cristo está en vosotros, etc. - Este es el criterio por el cual podéis juzgar el estado de gracia en el que os halláis. Si Cristo mora en vuestros corazones por la fe, el cuerpo está muerto a causa del pecado, δι' ἁμαρτιαν, en referencia al pecado; los miembros de vuestro cuerpo no realizan la obra del pecado más de lo que el cuerpo de un hombre muerto realiza las funciones de la vida natural. O el apóstol puede querer decir que, aunque, a causa del pecado, la vida del hombre está perdida; y la sentencia, polvo eres y al polvo volverás, debe cumplirse en todo ser humano, hasta el juicio del gran día; sin embargo, sus almas siendo vivificadas por el Espíritu de Cristo que mora en ellos, que los capacita para vivir una vida de rectitud, reciben una plena seguridad de que sus cuerpos, que ahora están condenados a muerte a causa del pecado, serán resucitados a una vida de gloria inmortal.

Verso 11

Pero si el Espíritu, etc. - Este versículo confirma el sentido dado al anterior. El que aquí recibe la gracia y el Espíritu de Cristo, y continúa viviendo bajo su influencia una vida de obediencia a la voluntad divina, tendrá una resurrección a la vida eterna; y la resurrección de Cristo será el modelo según el cual resucitarán.

Por su Espíritu que mora en ti - En lugar de día de arrendatario de este espíritu, a causa del Espíritu de aquel que mora en vosotros, DEFG, muchos otros, con la Vulgata, Itala y varios de los padres, han el alquilar este espíritu, que casi no da variedad de significado. Este último puede ser un griego más claro, pero no tiene mejor sentido que el anterior.

Versículo 12

Por tanto, hermanos, etc. - El Dr. Taylor opina que el apóstol, habiendo hablado por separado, tanto a los judíos como a los gentiles, acerca de la santidad y las obligaciones hacia ella, ahora se dirige a ambos conjuntamente, y,

1. I. Saca la conclusión general de todos sus argumentos sobre este tema, [Romanos 8:12](#).
- II. Prueba la validez de sus afirmaciones sobre la vida eterna, [Romanos 8:14-17](#).

III. Y como el hecho de sufrir persecución era un gran tropiezo para los judíos, y podía desanimar mucho a los gentiles, lo presenta de la mejor manera, [Romanos 8:17](#), y presenta varios argumentos para fortalecer sus mentes bajo todas las pruebas: como:

- (1.) Que sufrieron con Cristo;
- (2.) Para ser glorificados con él de una manera que compensará infinitamente todos los sufrimientos, [Romanos 8:17](#), [Romanos 8:18](#).
- (3.) Toda la humanidad está bajo diversas presiones, anhelando un estado mejor, [Romanos 8:19-22](#).
- (4.) Muchos de los cristianos más eminentes se encuentran en la misma condición angustiada, [Romanos 8:23](#).
- (5.) Según el plan del Evangelio, seremos llevados a la gloria después de un curso de paciencia ejercitado en una variedad de pruebas, [Romanos 8:24](#), [Romanos 8:25](#).
- (6.) El Espíritu de Dios dará paciencia a toda alma recta bajo persecución y sufrimiento, [Romanos 8:26](#), [Romanos 8:27](#).
- (7.) Todas las cosas, incluso las pruebas más severas, obrarán juntas para su bien, [Romanos 8:28](#). Y esto lo demuestra, al darnos una visión de los diversos pasos que la sabiduría y la bondad de Dios han establecido, para nuestra completa salvación, [Romanos 8:29](#), [Romanos 8:30](#). De allí pasa al asunto de nuestra perseverancia; con respecto a lo cual concluye, de todos sus argumentos anteriores, que como somos llevados a un estado de perdón por la libre gracia de Dios, a través de la muerte de Cristo, quien ahora es nuestro mediador en el cielo; ninguna causa posible, siempre que continuemos amando y sirviendo a Dios, podrá pervertir nuestras mentes, o separarnos de su amor en Cristo Jesús, [Romanos 8:31-39](#). Por lo tanto, ἀρα Oh es la gran inferencia de todo lo que ha estado argumentando en relación a la santidad de la vida, tanto para los gentiles, cap. 6, como para los judíos, cap. 7 y 8, hasta este versículo, donde supongo que

comienza a dirigirse a ambos, en un cuerpo, hasta el final del capítulo. - Taylor, página 317.

Verso 13

Porque si vivís conforme a la carne, moriréis - Aunque μελλετε α π οθησκειν puede significar: después moriréis, y esto parece indicar una muerte temporal, aunque no exclusivamente una muerte eterna; pues ambas, y especialmente la última, están necesariamente implicadas.

Pero si por el Espíritu - Si buscáis la gracia y la ayuda espiritual que proporciona el Evangelio de Cristo, resistís y, al resistir, mortificáis las obras de la carne, contra las cuales la ley no os dio ayuda, viviréis una vida de fe, amor y santa obediencia aquí, y una vida de gloria en el más allá.

Verso 14

Porque todos los que son guiados por el Espíritu, etc. - Ningún hombre que no tenga la ayuda divina puede encontrar el camino al cielo, ni caminar por él una vez que lo haya encontrado. Así como Cristo, por su ofrenda sacrificial, ha abierto el reino de Dios a todos los creyentes; y, como mediador, se ocupa de los asuntos de su reino ante el trono; así también el Espíritu de Dios es el gran agente aquí abajo, para iluminar, vivificar, fortalecer y guiar a los verdaderos discípulos de Cristo; y todos los que nacen de este Espíritu son guiados y conducidos por él; y nadie puede pretender ser hijo de Dios si no es guiado de esta manera.

Verso 15

No habéis recibido el espíritu de esclavitud. Todos los que estaban bajo la ley estaban bajo la esclavitud de sus ritos y ceremonias; y como, a causa de la prevalencia de esa naturaleza corrupta con la que todo ser humano está contaminado, y para eliminar la cual la ley no daba ayuda, a menudo transgredían, en consecuencia habían perdido sus vidas, y estaban continuamente, por temor a la muerte, sujetos a esclavitud, [Hebreos 2:15](#). Los creyentes en Cristo Jesús fueron sacados de debajo de esa ley, y de debajo de su condenación; y, en consecuencia, fueron liberados de su esclavitud. Los gentiles también estaban en un estado de esclavitud, al igual que los judíos; tenían también una multitud de ritos y ceremonias onerosos, y una multitud de deidades para adorar; ni podían creerse seguros de protección mientras uno de su casi interminable ejército de dioses, celestiales, terrestres o infernales, fuera dejado sin propiciar.

Pero habéis recibido el Espíritu de adopción. Sois introducidos en la familia de Dios por medio de la adopción; y el agente que os trajo a esta familia es el Espíritu Santo; y este mismo Espíritu continúa dándoos testimonio de la gracia en la que estáis, capacitándoos para llamar a Dios vuestro Padre, con la mayor confianza y afecto filial.

El espíritu de adopción - La adopción era un acto frecuente entre los antiguos hebreos, griegos y romanos, por el cual una persona era sacada de una familia e incorporada a otra. Las personas con propiedades, que no tenían hijos propios, adoptaban a los de otra familia. El niño así adoptado dejaba de pertenecer a su propia familia y estaba en todos los aspectos ligado a la persona que lo había adoptado, como si fuera su propio hijo; y como consecuencia de la muerte de su padre adoptivo, poseía sus propiedades. Si una persona, después de

haber adoptado a un niño, tenía hijos propios, entonces la propiedad se dividía en partes iguales entre los hijos adoptados y los hijos reales. Los romanos tenían formas regulares de ley, por las cuales se resolvían todos estos asuntos. - Véase en Aulo Gelio. Noctes Attic., vol. i. cap. xix. p. 331. Edit Beloe; y la nota allí.

Por lo cual clamamos: ¡Abba, Padre! La razón por la cual las palabras siríacas y griegas se unen aquí se puede ver en la nota sobre [Marcos 14:36](#) (nota), a la que se remite al lector. La introducción de las palabras aquí muestra que las personas en cuestión tenían la evidencia más fuerte de la excelencia del estado en el que se encontraban; sabían que habían sido adoptados de esa manera; y lo sabían por el Espíritu de Dios que les fue dado al ser adoptados; y permítanme decir que no podían saberlo por ningún otro medio. El Padre que los había adoptado no podía ser visto por ningún ojo mortal; y siendo la transacción puramente de naturaleza espiritual, y realizada en el cielo, puede ser conocida solo por el testimonio sobrenatural de Dios de ella en la tierra. Es un asunto de tan solemne importancia para cada alma cristiana, que Dios en su misericordia se ha complacido en no dejarlo a la conjetura, suposición o razonamiento inductivo; sino que lo atestigua por su propio Espíritu en el alma de la persona que adopta por medio de Cristo Jesús. Este es el caso más grande y más observable en el que se mantiene la relación entre el cielo y la tierra; y el creyente genuino en Cristo Jesús no se deja a las sutilezas o casuísticas de los teólogos o críticos polémicos, sino que recibe la cosa, y el testimonio de ella, inmediatamente de Dios mismo. Y si el testimonio del estado no se diera así, nadie podría tener ninguna seguridad de su salvación que engendrara confianza y amor. Si para cualquier hombre su aceptación ante Dios es hipotética, entonces su confianza debe serlo también. Su amor a Dios debe ser hipotético, su gratitud hipotética y su obediencia también. Si Dios me hubiera perdonado mis pecados, entonces lo amaría, y estaría agradecido, y daría testimonio de esta gratitud por medio de la obediencia. Pero, ¿quién no ve que esto necesariamente debe depender del Si en el primer caso? Dios ha evitado toda esta incertidumbre y las perplejidades que de ella se derivan necesariamente, enviando el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! De esta manera, nuestra adopción en la familia celestial nos es testificada y confirmada de la única manera en que es posible hacerlo, por la influencia directa del Espíritu de Dios. Si eliminamos esto del cristianismo, quedaría en letra muerta.

Se ha observado que a los esclavos no se les permitía utilizar el término Abba, padre, o Imma, madre, al dirigirse a sus amos y amas. El canon hebreo relativo a esto se conserva en el tratado Berachoth, fol. 16. 2, פלוגית אימא ולא, Yo ושהפחות העבדים קורין אין haabadim vehashshephachoth ein korin otham, lo Abba N velo Imma N. Los siervos y las siervas no llaman a su amo Abba, (padre), N. ni a su señora Imma, (madre), N. Y a partir de esto algunos suponen que el apóstol da a entender que, al ser sacados ahora del espíritu de esclavitud, en el que no se atrevían a llamar a Dios su Padre, no sólo son llevados a un nuevo estado, sino que han adquirido ese lenguaje que es peculiar de ese estado. Es cierto que ningún hombre que no haya sido redimido en la sangre de la cruz tiene derecho a llamar a Dios Padre, sino simplemente como puede ser considerado el Padre de los espíritus de toda carne.

Algunos han supuesto que el apóstol, al usar las palabras siríacas y griegas

que expresan Padre, muestra la unión de los creyentes judíos y gentiles en aquellas devociones que eran dictadas por un espíritu filial. Otros han pensado que éstas fueron las primeras palabras que generalmente pronunciaron aquellos que fueron hechos partícipes del Espíritu Santo. Es suficiente saber que era el lenguaje de su filiación, y que expresaba la clara seguridad que tenían de ser recibidos en el favor divino, el afecto y gratitud que sentían por esta bendición extraordinaria, y su completa disposición a someterse a las leyes y reglamentos de la familia y a vivir en el espíritu de obediencia.

Verso 16

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu - ΑΥΤΟ ΤΟ ΠΝΕΥΜΑ, ese mismo Espíritu, el Espíritu de adopción; es decir, el Espíritu que da testimonio de esta adopción; que no puede ser otro que el mismo Espíritu Santo, y ciertamente no puede significar ninguna disposición o afecto de mente que la persona adoptada pueda sentir; porque tal disposición debe surgir de un conocimiento de esta adopción, y el conocimiento de esta adopción no puede ser dado por ningún medio humano o terrenal; debe venir de Dios mismo: por lo tanto, el αὐτὸ El Evangelio debe referirse a ese Espíritu, por quien solo se da testimonio del conocimiento de la adopción al alma del creyente.

Con nuestro espíritu - En nuestro entendimiento, el lugar o recipiente de la luz y la información; y el lugar o facultad a la que dicha información puede ser llevada apropiadamente. Esto se hace para que podamos tener la evidencia más alta posible de la obra que Dios ha realizado. Así como la ventana es el medio apropiado para dejar entrar la luz del sol a nuestras habitaciones, así también el entendimiento es el medio apropiado para transmitir la influencia del Espíritu al alma. Por lo tanto, tenemos la evidencia más grande que podemos tener del hecho de nuestra adopción; tenemos la palabra y el Espíritu de Dios; y la palabra sellada en nuestro espíritu por el Espíritu de Dios. Y esto no es un influjo momentáneo: si nos preocupamos de caminar con Dios y no contristamos al Espíritu Santo, tendremos un testimonio permanente; y mientras sigamos siendo fieles a nuestro Padre adoptivo, el Espíritu que da testimonio de esa adopción seguirá dando testimonio de ella; y por esto sabremos que somos de Dios por el Espíritu que él nos da.

Verso 17

Y si hay hijos, también herederos. Porque sólo los hijos legítimos pueden heredar los bienes. No se trata de un patrimonio que heredan como consecuencia de la muerte del anterior poseedor, sino que es como la tierra prometida, dada por el mismo Dios y repartida entre los hijos de la familia.

Herederos de Dios - No es una porción terrenal ni una porción celestial, sino Dios mismo, quien ha de ser su porción. No es el cielo lo que han de heredar, sino Dios, quien es infinitamente más grande y más glorioso que el cielo mismo. Con tales poderes ha creado Dios el alma del hombre, que nada menos que él mismo puede ser una porción suficiente y satisfactoria para la mente de esta criatura tan asombrosa.

Coherederos con Cristo – Participando de la misma gloria eterna con la naturaleza humana glorificada de Cristo.

Si es que sufrimos con él - Observemos, dice el Dr. Taylor, con qué prudencia el apóstol avanza hacia el duro asunto del sufrimiento. No lo

menciona hasta que ha elevado sus pensamientos al objeto más elevado de gozo y placer: la felicidad y la gloria de una herencia conjunta con el siempre bendito Hijo de Dios.

Somos herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos con él. Esto, con la consideración adicional de que padecemos con Cristo, o como él mismo padeció, matizaría en gran medida las aflicciones transitorias de este mundo y los dispondría a prestar atención a los otros argumentos que tenía para ofrecer.

Verso 18

Porque considero que los sufrimientos, etc. - Si la gloria que ha de ser revelada es el gozo de Dios mismo (véase arriba, [Romanos 8:17](#) ; (nota)), entonces los sufrimientos de esta vida, que, cuando se comparan con la eternidad, son sólo como un momento, no son dignos de ser puestos en competencia con esta gloria que será revelada en nosotros. Este caso es perfectamente claro.

Verso 19

Por el anhelo ardiente de la creación - Hay una dificultad considerable en este versículo y en los cuatro siguientes: y la dificultad radica principalmente en el significado de la palabra ἡ κτίσις , que traducimos criatura y creación. Algunos piensan que con él se refiere a la creación bruta; otros lo aplican al pueblo judío; otros a los piadosos; otros a los gentiles; otros a los ángeles buenos; y otros a los espíritus caídos, tanto angélicos como humanos. Se han escrito infinidad de disertaciones sobre el tema; y no parece que el mundo cristiano haya llegado a un acuerdo general sobre el tema. El modo de explicación del Dr. Lightfoot me parece el mejor, en general. "Hay", dice, "una doble clave colgando en este lugar, que puede abrir todo y hacer que el sentido sea claro y fácil.

1. La primera es la frase, π ασα ἡ κτίσις , que traducimos a toda la creación, [Romanos 8:22](#) , y con el que nos encontramos dos veces en otras partes del Nuevo Testamento. [Marcos 16:15](#) ; : Predicad el Evangelio, π αση Σί κτισει , a toda criatura; y [Colosenses 1:23](#) ; : El Evangelio fue predicado, εν π αση Σί κτισει , a toda criatura. Ahora es suficientemente claro lo que se quiere decir con π ασα κτίσις en ambos lugares, es decir, todas las naciones, o el mundo pagano. Porque lo que en San Marcos es predicar el Evangelio a toda criatura, es, en San Mateo, ir y enseñar, π αντα Ταυρο εθνη , todas las naciones. Y esta misma frase en este lugar reclama esa misma interpretación. Y el hebreo כל הבריית כל habberioth, que corresponde al griego π ασα ἡ κτίσις , toda criatura, es aplicado por los judíos a los gentiles, y esto en oposición a Israel.

2. La segunda clave es la palabra ματαιοτητι , [Romanos 8:20](#) , que no se traduce inapropiadamente como vanidad; pero entonces esta vanidad se aplica incorrectamente al estado de desaparición, muerte y cambio de la creación. Porque ματαιοτης , vanidad, no denota tanto la condición de desaparición del estado exterior, como la vanidad interior o el vacío de la mente. Así que el apóstol, hablando de los gentiles de quienes habla aquí, nos dice εματαιωθησαν , Se hicieron vanos en sus razonamientos, [Romanos 1:21](#) ; y nuevamente, Los

gentiles andan εν ματαιοτητι , en la vanidad de su mente, [Efesios 4:17](#) ; así también, El Señor conoce los pensamientos de los sabios, ότι Σί ματαιοι , que son vanos, [1 Corintios 3:20](#) . A todo lo cual permítanme agregar esta observación adicional, que a lo largo de todo este lugar el apóstol parece aludir a la esclavitud de los israelitas en Egipto, y su liberación de ella; con una comparación hecha entre la Iglesia judía y la gentil. Cuando Dios liberó a Israel de su esclavitud, lo desafía por su Hijo, y su primogénito, [Éxodo 4:22](#) . Y de la misma manera, los gentiles esperan y aguardan fervientemente tal tipo de manifestación de los hijos de Dios, dentro y entre ellos mismos. Los romanos, a quienes escribe el apóstol, sabían bien cuántas predicciones y promesas había agradado a Dios publicar por medio de sus profetas, concernientes a reunir y adoptar hijos para sí entre los gentiles; la manifestación de la cual hijos todo el mundo gentil con el cuello por así decirlo estirado, como la palabra α π οκαρδοκια implica, (α π ο , de, y καρα , la cabeza, y δοκαω , esperar), ahora espera." Véanse las observaciones al final de este capítulo, ([Romanos 8:39](#) ; (nota)).

Verso 20

Porque la criatura fue sujeta a vanidad - El mundo gentil estaba sujeto a la vanidad de la mente; pero ¿cómo? No voluntariamente, sino por causa de aquel que lo ha sometido. ¿No podemos decir que se volvió vano voluntariamente, pero fue sujeto a la vanidad sin quererlo? Pues, volvamos al origen del gentilismo, la confusión de las lenguas, por causa del intento de construir la torre de Babel; y aunque hay algunos pasajes en la glosa de los targumistas sobre este asunto que son suficientemente ridículos, sin embargo, en cuanto a su alcance y diseño son dignos de mención. "Dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, y que su cima llegue a la cima del cielo; y hagamos una casa de adoración en la cima de ella; y pongamos una espada en su mano para que haga guerra por nosotros contra nuestros enemigos, antes que seamos esparcidos sobre la faz de toda la tierra". Es una antigua tradición entre los judíos que esta torre fue construida sobre una base idólatra. La confusión de lenguas, por la cual se perdió la verdadera religión en el mundo, es una prueba de que los constructores de esta torre pecaron contra Dios en el grado más alto. Se inclinaron a la vanidad, es decir, a la idolatría, voluntariamente; pero se sometieron a la vanidad sin quererlo, porque esto procedía de la justa indignación y venganza de Dios. Desde ese momento, el mundo estuvo bajo el paganismo hasta la introducción del Evangelio, más de 2000 años después. Véase Lightfoot.

Verso 21

Porque la criatura - Este versículo y el anterior deberían estar conectados de esta manera: en esperanza de que (ότι) la criatura misma también será liberada. La palabra φθορα denota, muy frecuentemente, corrupción pecaminosa. Así, [2 Pedro 1:4](#) ; : Corrupción por la concupiscencia, της es Yo soy un idiota [2 Corintios 11:3](#) ; : Para que vuestros sentidos no se corrompieran. [1 Corintios 15:33](#) ; : Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Por tanto, el sentido del apóstol en este lugar parece ser: el mundo gentil, con el tiempo, será liberado de la esclavitud de su corrupción pecaminosa, es decir, la

esclavitud de sus lujurias y afectos viles; y será llevado a una libertad tan noble como la que disfrutaban los hijos de Dios.

Verso 22

Toda la creación gime y sufre dolores de parto. Si se pregunta cómo gimió y sufrió dolores de parto el mundo gentil, quienes explican esto de la estructura del mundo material, ¿nos dirán cómo gime y sufre dolores de parto? Deben necesariamente reconocer que se trata de una frase prestada y alusiva; pero en el sentido dado anteriormente, se puede admitir la interpretación muy literal.

Verso 23

Y no sólo ellos, sino también nosotros mismos - No sólo los gentiles, sino también nosotros los judíos (aunque pertenecemos a una nación envidiosa de los paganos), a quienes Dios ha concedido las primicias del Espíritu; gemimos entre nosotros por ellos, esperando la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo místico, del cual los gentiles forman una parte muy importante. Obras de Lightfoot, vol. ii, pág. 359 y 707.

El propósito y el designio de San Pablo en estos versículos se pueden resumir así: El apóstol muestra que toda la creación está en un estado de sufrimiento, al cual ha sido llevada por la desobediencia de un hombre, Adán; por lo tanto, fue sometida a la vanidad: dolor, enfermedad y muerte; no voluntariamente, porque la humanidad no tuvo parte en esa transgresión que "trajo la muerte al mundo y todas nuestras aflicciones"; pero Dios sometió a todos, con el propósito de brindarles una liberación e infundir en cada corazón una esperanza de que vendría una era más auspiciosa; y es por la influencia de esta esperanza, que todo hombre posee, que los males actuales se soportan con tanta paciencia, porque todos esperan días mejores. El gran libertador es el Mesías, y los días del Evangelio, la era auspiciosa que Dios quiso traer. Aquellos que creen en Cristo con un corazón de justicia son liberados de la esclavitud de su corrupción pecaminosa, y llevados a la gloriosa libertad de los hijos de Dios; y esperan con gozosa expectativa la resurrección general, cuando sus cuerpos también serán redimidos de la corrupción, y todo el hombre, cuerpo y alma, será adoptado en la familia del cielo Arriba, como sus almas habían sido previamente adoptadas en la familia de la fe Abajo. Y aunque se pueda decir que la redención provista por el Evangelio no puede ser un objeto de esperanza para aquellos que nunca han oído hablar de ella; sin embargo, como todo hombre tiene esperanza, y esta esperanza es inspirada por Dios para este mismo propósito; que puede ser el medio para sostenerlos en los males de la vida, y Dios, al inspirarla, tuvo respecto al glorioso estado del cristianismo, por lo tanto, es este estado, en efecto, el que toda la creación está anhelando. Así, Jesucristo es dicho por el profeta Hageo, [Hageo 2:7](#), que es el deseo de todas las naciones; y sin embargo, ninguna de las naciones de la tierra había oído hablar de él en ese momento. Y así, como ha señalado muy acertadamente el Dr. Whitby, "el deseo y la expectativa se atribuyen a las criaturas en referencia a las cosas que desean y que tienden a su beneficio; a pesar de que explícitamente no saben nada de ellas".

Verso 24

Porque somos salvos por la esperanza - Estamos sostenidos y confortados en la expectativa que tenemos de recibir de la mano de nuestro Dios todo el bien que necesitamos en los problemas y adversidades de esta vida, y de tener

nuestros cuerpos resucitados de la corrupción y de la muerte en la resurrección general.

La esperanza que se ve no es esperanza - Así como la esperanza significa la expectativa de un bien futuro, así necesariamente supone que el objeto de ella no se ve, es decir, no se disfruta; porque ver, en el lenguaje de las Escrituras, a veces significa disfrutar, como en [Job 7:7](#); : Mis ojos no Verán más (margin, Disfrutar) el bien. [Job 9:25](#); : Mis días huyen, y no Verán bien; es decir, no disfrutarán de ninguna prosperidad. [Salmo 50:23](#); : Mostraré la salvación de Dios: Daré a gozar de mi salvación al que ande en integridad. [Mateo 5:8](#); : Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos Verán a Dios; es decir, disfrutarán de su favor y bendición. Véase también [Juan 3:36](#); [Hebreos 12:14](#) y [1 Juan 3:2](#). La esperanza que se ve, es decir, disfrutada, ya no es esperanza, es fructificación: y un hombre no puede esperar lo que tiene en su posesión.

Verso 25

Pero si esperamos lo que no vemos, si tenemos una expectativa bien fundada de nuestra resurrección y glorificación final, sabiendo que tales cosas son necesariamente futuras y deben demorarse por cierto tiempo, entonces las esperamos pacientemente, continuamos soportando pacientemente los males comunes de la vida y cualesquiera tribulaciones a las que podamos estar expuestos como consecuencia de nuestra profesión cristiana, porque sabemos que Fiel es el que ha prometido. La esperanza es una especie de bendición universal y una de las mayores que Dios ha concedido al hombre. Para la humanidad, en general, la vida sería intolerable sin ella; y es tan necesaria como lo es la fe incluso para los seguidores de Dios.

Los antiguos tienen una fábula muy instructiva y elegante al respecto: «Prometeo, habiendo creado un cuerpo humano, subió al cielo y robó fuego celestial para animarlo. Júpiter, indignado por el robo, envió a Pandora con una caja llena de enfermedades y plagas de todo tipo, como un regalo para atrapar a Prometeo; pero éste se negó a aceptarla. Epimeteo la tomó y la abrió, e instantáneamente todas esas enfermedades, etc., que han hecho miserable a la humanidad, salieron volando y se extendieron por toda la tierra; y sólo la Esperanza quedó en el fondo de la caja». Esta fábula se explica por sí sola en cuanto a su propósito principal. Los hombres encuentran que la vida, con sus diversos e inevitables males, sólo es soportable por la esperanza que tienen no sólo de superarlos con seguridad, sino de disfrutar de un estado de bienaventuranza al final. La esperanza sigue estando en el fondo; y por lo tanto, el hombre se anima a soportar todas las presiones de la vida. Si se elimina la esperanza, el resultado inmediato sería una desesperación negra y una miseria indescriptible. La esperanza se encuentra, con justicia, entre las mayores misericordias de Dios.

Verso 26

También el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad - El mismo Espíritu, το πνευμα, mencionado antes, como dando testimonio con el nuestro de que somos hijos de Dios; y, en consecuencia, no es una disposición o estado de ánimo, porque la disposición de nuestra mente seguramente no puede ayudar a las debilidades de nuestras mentes.

La palabra συναντιλαμβάνεται se expresa de manera muy inadecuada con la

palabra helpeth. Está compuesta de συν , junto, αντι , contra, y λαμβανομαι , apoyar o ayudar, y significa la ayuda que se brindan entre dos personas cualesquiera que lleven mutuamente la misma carga o la carguen entre ellas. El que ora recibe ayuda del Espíritu de Dios; pero el que no ora no recibe tal ayuda. Sea cual sea nuestra fuerza, debemos ponerla en práctica, aunque dependamos implícitamente de la fuerza de Dios mismo.

Porque no sabemos qué hemos de pedir como conviene. Y, por tanto, estaríamos expuestos a interminables errores en nuestras oraciones, si no fuéramos excitados por el Espíritu Santo y recibidos el poder para llevar estos deseos, mediante la oración, ante el trono de la gracia.

Pero el Espíritu mismo - Αυτο το πνευμα , El mismo Espíritu, es decir, el Espíritu que da testimonio de nuestra adopción y filiación, [Romanos 8:15](#) , [Romanos 8:16](#) , intercede por nosotros. Seguramente si el apóstol hubiera querido enseñarnos que se refería a nuestro propio sentido y el entendimiento por el Espíritu, nunca podría haber hablado de una manera en la que el sentido común no fuera capaz de comprender su significado. Además, ¿cómo puede decirse que nuestro propio espíritu, nuestra disposición filial, da testimonio con nuestro propio espíritu? ¿Que nuestro propio espíritu ayuda a las debilidades de nuestro propio espíritu; que nuestro propio espíritu enseña a nuestro propio espíritu aquello que ignora; y que nuestro propio espíritu intercede por nuestro propio espíritu con gemidos indecibles? Esto habría sido incongruente y absurdo. Debemos, pues, entender estos lugares como la ayuda e influencia que los seguidores de Dios reciben del Espíritu Santo; y, en consecuencia, del cumplimiento de las diversas promesas relativas a este punto que nuestro Señor hizo a sus discípulos, particularmente en [Juan 14:16](#) , [Juan 14:17](#) , [Juan 14:26](#) ; [Juan 15:26](#) , [Juan 15:27](#) ; [Juan 16:7](#) ; y particularmente [Juan 16:13](#) , [Juan 16:14](#) ; : Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él os glorificará mí; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Verso 27

Él intercede por los santos - La palabra εντυγχανω significa aplicarse a una persona en favor de otra; interceder o negociar por. Nuestro Señor intercede por nosotros, negociando y administrando, como nuestro amigo y agente, todos los asuntos relacionados con nuestra salvación. Y el Espíritu de Dios intercede por los santos, no por súplicas a Dios en su favor, sino dirigiendo y calificando sus súplicas de una manera apropiada, por su agencia e influencia sobre sus corazones; lo cual, según el esquema del Evangelio, es la obra y el oficio peculiar del Espíritu Santo. Véase Taylor.

Según la voluntad de Dios - Κατα Θεου. Según la mente, intención o designio de Dios. Y así, las oraciones que ofrecemos y los deseos que subsisten en los gemidos inefables, son todos agradables a la vista de Dios. De modo que Dios, cuyo es el Espíritu, y que está familiarizado con la mente del Espíritu, sabe lo que quiere decir cuando lleva a los santos a expresarse en palabras, deseos, gemidos, suspiros o lágrimas: en cada uno de ellos Dios lee el lenguaje del Espíritu Santo y prepara la respuesta según la petición.

De todo esto aprendemos que la fluidez en la oración no es esencial para orar: un hombre puede orar con mayor fuerza a la estima de Dios, aunque no sea

capaz de pronunciar ni una sola palabra. El gemido inefable está lleno de significado, y Dios lo entiende, porque contiene el lenguaje de su propio Espíritu. Algunos deseos son demasiado poderosos para ser expresados; no hay lenguaje lo suficientemente expresivo para darles la forma adecuada y un sonido vocal distintivo; tales deseos muestran que provienen de Dios; y como provienen de él, expresan lo que Dios está dispuesto a hacer, y lo que se ha propuesto hacer. Esto es un asunto de gran aliento para todos aquellos que están agonizando por entrar por la puerta estrecha.

Verso 28

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien.
Para entender correctamente este versículo, observemos:

1. Que las personas en cuyo favor todas las cosas obran para bien son aquellos que aman a Dios y, en consecuencia, viven en el espíritu de obediencia.

No se dice que todas las cosas obrarán para bien, sino que *συνεργει*, obran ahora en favor de aquel que ama ahora, *αγαπωσι*; porque ambos verbos están en tiempo presente. Todas estas cosas obran juntas; mientras están obrando, la providencia de Dios está obrando, su Espíritu está obrando, y ellas están obrando Junto con él. Y cualesquiera que sean los problemas, aflicciones o persecuciones que puedan surgir, Dios las presiona para que estén a su servicio; y forman parte de la obra general, y se hace que contribuyan al bien general de la persona que ahora ama a Dios, y que está obrando por fe y amor bajo la influencia y operación del Espíritu Santo. Quienes dicen que el pecado obra para bien a quienes aman a Dios hablan tonterías blasfemas. Un hombre que ahora ama a Dios no está pecando ahora contra Dios; y la promesa pertenece solamente al tiempo presente; y como el amor es el verdadero incentivo para la obediencia, el hombre que tiene derecho a la promesa nunca puede, mientras tenga ese derecho (amando a Dios), ser hallado en la comisión del pecado. Pero aunque este sea un buen sentido general para estas palabras, sin embargo, las "todas las cosas" mencionadas aquí por el apóstol parecen significar más particularmente aquellas cosas mencionadas en [Romanos 8:28-30](#).

A los que conforme a su propósito son llamados - El Dr. Taylor traduce *τοις κλητοις*, el invitado; y observa que es una metáfora tomada de invitar a los invitados, o darles la bienvenida a una fiesta. Como si hubiera dicho: Ciertamente todas las cosas obran para su bien; por esta razón, porque son llamados, invitados o se les da la bienvenida a las bendiciones del pacto, (que se ratifica al comer del sacrificio del pacto), de acuerdo con el propósito original de Dios declarado primero a Abraham, [Génesis 17:4](#); : Serás padre de muchas naciones - y todas las naciones de la tierra serán benditas en él, [Génesis 18:18](#). Así debe entenderse esta cláusula; y por lo tanto es un argumento para probar que todas las cosas, por aflictivas que sean, obrarán para nuestro bien mientras sigamos amando a Dios. El hecho de que seamos llamados o invitados, de acuerdo con el propósito de Dios, prueba que todas las cosas obran para nuestro bien, en el supuesto de que amemos a Dios, y no de otra manera. En efecto, el apóstol introduce claramente el amor a Dios o la debida mejora de nuestro llamamiento para reforzar su argumento. No pretende demostrar que todas las cosas concurren a la felicidad eterna de todos los llamados, sino sólo de aquellos

llamados que aman a Dios. Nuestro llamamiento, así calificado, es el fundamento de su argumento, que prosigue y completa en los dos versículos siguientes. Nuestro llamamiento lo da por sentado como algo evidente e incuestionable entre todos los cristianos. Pero dirás: ¿Cómo es evidente e incuestionable que somos llamados? Respondo: De nuestro estar en la Iglesia visible y de nuestra profesión de fe evangélica. Porque siempre, en los escritos apostólicos, todos los que están en la Iglesia visible y profesan la fe evangélica se cuentan entre los llamados o invitados, es decir, entre las personas que son invitadas a festejar el sacrificio del pacto y que, de este modo, en referencia a sí mismos, confirman y ratifican el pacto. En cuanto a lo que se denomina llamamiento eficaz, a diferencia de las invitaciones generales del Evangelio, es una distinción que los teólogos han inventado sin ninguna justificación de las Sagradas Escrituras. Por lo tanto, el apóstol considera nuestro llamamiento como una proposición evidente por sí misma, que nadie duda ni niega; o que, de hecho, ningún cristiano debe dudar o puede poner en tela de juicio, como señala Taylor.

Verso 29

Porque a los que antes conoció, etc. - " En este versículo y en el siguiente, el apóstol muestra cómo nuestro llamamiento es un argumento de que todas las cosas obran juntas para avanzar nuestra felicidad eterna, al mostrar los diversos pasos que la sabiduría y la bondad de Dios han establecido, a fin de completar nuestra salvación. Para ello, primero nos da, en este versículo, el fundamento y el fin, o el principio y el fin, del plan de nuestra redención: Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo. Preconocer, aquí significa diseñar antes, o en la primera formación del plan; otorgar el favor y el privilegio de ser pueblo de Dios a cualquier grupo de hombres, [Romanos 11:2](#). Este es el fundamento o primer paso de nuestra salvación; es decir, el propósito y la gracia de Dios, que nos fue dada en Cristo Jesús, antes de que el mundo comenzara, [2 Timoteo 1:9](#). Luego, él nos conoció o nos favoreció; porque en este sentido la palabra conocer se toma en una gran variedad de lugares, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Y como él conocía a los gentiles entonces, cuando el plan fue establecido, y antes de que cualquier parte de él fuera ejecutada, en consecuencia, en referencia a la ejecución de este plan, él nos conoció de antemano. Este es el primer paso de nuestra salvación, y el fin o terminación de ella es nuestra conformidad con el Hijo de Dios en la gloria eterna, [Romanos 8:17](#), que incluye y supone nuestra conformidad moral con él. Cuando Dios nos conoció, al formar el plan del Evangelio; o, cuando quiso otorgarnos el privilegio de ser su pueblo; entonces nos destinó o diseñó para ser conformados a la imagen de su Hijo; y, como nos destinó o determinó entonces a este muy alto honor y felicidad, nos predestinó, preordenó o predeterminó para ello. Así debemos entender el fundamento y la terminación del plan de nuestra salvación. El fundamento es el conocimiento previo, o el propósito misericordioso de Dios; la terminación es que seamos coherederos con Cristo. Ahora bien, nuestro llamado o invitación (véase [Romanos 8:28](#); (nota)) está en conexión con ambos.

1. Está en conexión con la presciencia de Dios; y por lo tanto es un

llamamiento verdadero y válido: porque somos llamados, invitados o escogidos según la presciencia de Dios el Padre, quien puede otorgar sus bendiciones a cualquier pueblo, según parezca bien a sus ojos, [1 Pedro 1:2](#); en consecuencia, tenemos un buen derecho a las bendiciones del Evangelio al que somos llamados o invitados. Y esto debía probarse, para que el judío, a quien el apóstol escribió particularmente, pudiera ver que el hecho de que los gentiles fueran llamados a la Iglesia de Dios no era algo accidental, sino un asunto que Dios había determinado cuando concibió el plan del Evangelio. Así pues, nuestro llamamiento está conectado con la presciencia de Dios.

También está en relación con nuestro ser conformados a la imagen de su Hijo; porque somos invitados por el Evangelio a la obtención de la gloria de nuestro Señor Jesucristo, [2 Tesalonicenses 2:14](#). Y por lo tanto, suponiendo, lo que el apóstol supone, que amamos a Dios, es seguro, por nuestro llamado, que seremos glorificados con los hijos de Dios; y así nuestro llamado prueba el punto, que todas las cosas deben obrar juntas para nuestro bien en nuestro estado presente, porque prueba que estamos destinados a la gloria eterna; como lo muestra en el siguiente versículo. Porque debemos entender su conocimiento previo, predestinación, llamado y justificación, en relación con su glorificación; y que nadie es finalmente glorificado, sino aquellos que, según su propósito, son conformados a la imagen de su Hijo. "Taylor.

El primogénito entre muchos hermanos - Para que fuese el jefe o cabeza de todos los redimidos; porque su naturaleza humana es la primicia de la resurrección de entre los muertos; y es el primer ser humano que, después de haber pasado por la muerte, fue resucitado a la gloria eterna. Véase el Dr. Taylor.

Verso 30

A los que predestinó, etc. - A los gentiles, a quienes determinó llamar a su Iglesia con el pueblo judío, los llamó - los invitó por la predicación del Evangelio a creer en su Hijo Jesucristo. Es digno de notar que todo lo que se dice aquí se refiere a lo que ya había sucedido; porque el llamamiento, la justificación y la glorificación se representan aquí como si ya hubieran sucedido, así como el conocimiento previo y la predestinación. Por lo tanto, es razonable suponer que el apóstol se refiere a lo que Dios ya había hecho entre los judíos y los gentiles; aunque también puede hablar de las cosas que no fueron como si fueran.

Él también justificó – Perdonó los pecados de todos aquellos que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se volvieron a él.

También glorificó: Él ha honrado y dignificado a los gentiles con los más altos privilegios, y ya ha llevado a muchos de ellos al reino de gloria, y muchos más están en camino hacia allí; y todos los que lo aman y continúan fieles hasta la muerte, heredarán esa gloria eternamente. Por eso se añade: a ellos también los glorificó; porque todos los honores que les confiere tienen respecto a su felicidad eterna y están destinados a promoverla; y aunque los términos se usan aquí en un sentido más general, sin embargo, si los tomamos más restringidamente, debemos considerar que en la obra de la justificación está

implícita la santificación; siendo la justificación el fundamento y el comienzo de esa obra. De todo esto aprendemos que nadie será glorificado si no ha sido santificado y justificado; que los justificados son aquellos que han sido llamados o invitados por el Evangelio de Cristo; que aquellos que han tenido este llamamiento son aquellos a quienes Dios determinó conceder este privilegio - ellos no escogieron esta salvación primero, sino que Dios se la envió cuando no lo conocían - y por lo tanto la salvación del mundo gentil, así como la de los judíos, viene por la misericordia gratuita de Dios mismo, fue el resultado de designios infinitos, y se encuentra en el mismo terreno que el llamamiento, etc., del pueblo judío. La palabra $\delta\omicron\zeta\alpha$, que damos gloria, y $\delta\omicron\zeta\alpha\zeta\omega$, glorificar, ambas significan hacer ilustre, eminente, etc., etc., en varias partes del Nuevo Testamento; y en este sentido se usa el verbo [Juan 11:4](#); [Juan 12:23](#), [Juan 12:28](#); [Juan 13:31](#), [Juan 13:32](#); [Juan 14:13](#); [Juan 15:8](#); [Juan 21:19](#); [Hechos 3:13](#); [Hechos 11:13](#); en ninguno de estos pasajes se puede hacer referencia a la beatificación eterna. Aquí parece significar que a aquellos a quienes Dios había llamado a un estado de justificación los había hecho ilustres con innumerables dones, gracias y privilegios, de la misma manera que lo había hecho con los israelitas de la antigüedad.

Todo el discurso precedente mostrará que todo lo que aquí se refiere a la salvación final de cualquier persona que profese el Evangelio de Cristo es condicional, porque las promesas se hacen al carácter, y no a las personas, como algunos han afirmado de manera muy imprudente. El apóstol insiste en el carácter desde el principio del capítulo. [Romanos 8:1](#): “No hay condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. [Romanos 8:13](#): “Si vivís conforme a la carne, moriréis”, etc. La absoluta necesidad de la santidad para la salvación es el tema mismo de su discurso; esta necesidad la afirma positivamente y la establece con los argumentos más sólidos. En la misma entrada de su argumento aquí, se ocupa de establecer la conexión entre nuestro llamamiento y nuestro amor y obediencia a Dios, con el propósito de evitar ese error en el que han caído tantos, por su gran falta de atención al alcance de su razonamiento. [Romanos 8:28](#): “Todas las cosas ayudan a bien. ¿A quiénes? A los que aman a Dios: a los que conforme a su propósito son llamados. A los que aman a Dios, porque conforme a su propósito son llamados; porque sólo los que aman a Dios pueden obtener algún beneficio por esta predestinación, vocación o cualquier otra instancia del favor de Dios. Véanse las observaciones al final de este capítulo ([Romanos 8:39](#); (nota)).

Verso 31

¿Qué diremos, pues, a estas cosas? - ¿Qué conclusión debemos sacar de las premisas anteriores? De todo lo que ya se ha expuesto en los capítulos anteriores, pero especialmente en los versículos anteriores, de [Romanos 8:28-30](#); inclusive. Como si hubiera dicho: ¿Qué consuelo podemos derivar de estas doctrinas? Dios nos ha llamado a todos a la santidad y al amor a él, que es el principio de la santidad. Somos perseguidos y despreciados, es cierto, y podemos serlo más; pero, como Dios nos ha llamado a amarlo, y todas las cosas obran juntas para bien de los que lo aman; y, como su pacto con Abraham, mientras estaba en su estado gentil, muestra su propósito misericordioso hacia nosotros

los gentiles, a quienes él ha conocido de antemano, quienes hemos sido objetos de su presciencia misericordiosa, así como los judíos, y quienes ahora tenemos la prueba más completa de que lo éramos, al enviarnos el Evangelio, y mostrarnos, en él, que si los israelitas habían de ser un sacerdocio santo, una nación real, no somos menos favorecidos, ya que él ha predestinado, determinado desde el principio, que seamos conformados a la imagen de su Hijo, quien ha de ser el primogénito entre muchos hermanos, la cabeza y jefe de todos los judíos y gentiles convertidos, y, para nuestra salvación final, nos ha llamado, nos ha invitado a creer en el Señor Jesucristo, ha justificado a los que creen, y los ha glorificado, honrado altamente y adornado con innumerables dones y gracias, y, si continúan poseyendo esa fe que obra por amor, los traerá, tanto en cuerpo como en alma, a su gloria eterna, siendo sus cuerpos hechos - Por tanto, si todas estas cosas son así, ¿qué consuelo en nuestras tribulaciones obtendremos de ellas? - Pues bien: si Dios está por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros? El que es infinitamente sabio se ha comprometido a dirigirnos; El que es infinitamente poderoso se ha comprometido a protegernos; El que es infinitamente bueno se ha comprometido a salvarnos. ¿Qué astucia, fuerza o malicia puede prevalecer contra su sabiduría, poder y bondad? Ninguna. Por tanto, estamos seguros los que amamos a Dios; y no sólo no sufriremos ningún daño esencial por las persecuciones de los hombres impíos, sino que incluso estas cosas obran juntas para nuestro bien.

Verso 32

El que no escatimó ni a su propio Hijo - ¿Y podemos nosotros, sus seguidores sinceros, dudar de la seguridad de nuestro estado, o de la certeza de su protección? No: porque si él nos amó, gentiles y judíos, tan intensamente como para entregar a la muerte a su propio Hijo por todos nosotros, ¿puede él negarnos alguna bendición menor? No, por el contrario, ¿no nos dará libremente todas las cosas? Porque si le dijo a Abraham, quien es el padre de los fieles, y representante de todos nosotros, y con quien se hizo el pacto, que, porque no le había negado a su único hijo Isaac, sino que lo había entregado a esa muerte que él pensaba que su Dios había requerido, al bendecir, lo bendeciría; y al multiplicarse, lo multiplicaría; para que su descendencia poseyera la puerta de sus enemigos; y que en ella todas las naciones de la tierra serían benditas, [Génesis 22:16-19](#); ¿No nos dará todo lo que espiritualmente se pretendía con estas promesas, cuyo Hijo Unigénito no fue sacrificado en figura, sino realmente, para comprar toda bendición que el alma del hombre puede necesitar y que la mano de Dios puede dispensar?

Verso 33

Este versículo y los dos siguientes contienen una serie de preguntas, introducidas de la manera más apropiada y planteadas con la mayor fuerza, que tienden a mostrar la seguridad del estado de quienes han creído en el Evangelio de la gracia de Dios. Presentaré estos versículos tal como los señalan los mejores críticos griegos:

"¿Quién acusará a los escogidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién es el que condenará? ¿Cristo, el que murió? ¿O, más bien, el que resucitó? ¿El que está a la diestra de Dios? ¿El que intercede por nosotros? ¿Quién nos separará

del amor de Cristo? ¿Tribulación? ¿O angustia? ¿O persecución? ¿Hambre? ¿O desnudez? ¿Peligro? ¿O espada?" En todas estas preguntas el apóstol da a entender que si ni Dios ni Cristo presentarían acusación alguna contra quienes lo aman, nadie más podría hacerlo. Y como Dios justifica por medio de Cristo, quien murió, en consecuencia no se puede presentar acusación alguna contra estas personas, ya que sólo Dios podría presentar alguna; y Él, lejos de hacer esto, los ha justificado, perdonando gratuitamente sus transgresiones.

Para el significado y sentido apropiado de los términos escogido, elegido, llamado, etc., etc., véase el discurso prefijado a esta epístola; y especialmente la Sección 6, pág. 19, etc., y la Sección 7, pág. 23, etc.

Verso 34

El cual está a la diestra de Dios, a donde ha exaltado nuestra naturaleza humana, la cual tomó en conjunción con su Divinidad, y allí intercede por nosotros; él administra todos los asuntos de su propio reino en general, y de cada miembro de su Iglesia en particular.

Verso 35

¿Quién nos separará del amor de Cristo? Creo que esta pregunta ha sido generalmente mal entendida. El apóstol se refiere a las persecuciones y tribulaciones a las que los cristianos genuinos estaban expuestos por su apego a Cristo, y la provisión misericordiosa que Dios había hecho para su sustento y salvación final. Así como en esta provisión Dios había mostrado su amor infinito hacia ellos al proporcionarles a Jesucristo como su ofrenda por el pecado, y Jesucristo había mostrado su amor al sufrir la muerte en la cruz por ellos; así, aquí, él habla del amor de los seguidores de Dios hacia ese Cristo que los había amado primero. Por lo tanto, la pregunta no es: ¿Quién separará el amor de Cristo de nosotros? ¿O impedirá que Cristo nos ame? sino: ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Quién o qué será capaz de apartar nuestro afecto de él? Y las preguntas que siguen inmediatamente muestran que este es el sentido del pasaje; porque la tribulación, la angustia, etc., que él enumera, son cosas por las cuales ellos podrían ser afectados, pero por las cuales Cristo no podría ser afectado; y, por consiguiente, la pregunta se refiere evidentemente a su amor hacia Aquel que los amó primero, y, aunque ofrece una fuerte presunción de su perseverancia, proporciona un argumento muy poderoso contra la apostasía.

¿Tribulación? - Θλιψις , aflicción grave, o angustia de cualquier tipo; de θλιβω , comprimir, oprimir, estrechar, etc.; cualquier cosa por la cual un hombre se vuelve miserable.

¿O angustia? - στενοχωρια , palabra que tiene casi el mismo significado que la anterior, pero que es más intensa en su significado. Significa estrechez, estar acorralado por todos lados, sin posibilidad de salir o escapar; de στενος , estrecho o angosto, y χωρος , un lugar.

¿O persecución? - Διωγμος , de διωκω , perseguir, presionar, enjuiciar, significa la persecución que un enemigo usa para alcanzar al objeto de su malicia, para poder destruirlo.

¿O hambruna? - λιμος , de λειπω , fracasar; la falta total de pan y de todo lo necesario para la vida.

¿O desnudez? - Γυμνοτης , estar absolutamente sin ropa; expresado con fuerza por la derivación de la palabra γυια mono εχων , que tiene sólo sus

miembros, estar totalmente desnudo.

¿O peligro? - Κινδυνος , un estado de peligro extremo y continuo, desconcertante y angustioso con terribles presentimientos y alarmas; derivado de κινει τας οδυνας , excita angustia; porque se siente mucho mal, y se teme mucho más.

¿O espada? - Μαχαίρα , matanza; la destrucción total de la vida, y especialmente la decapitación y cosas similares, hechas por orden del magistrado civil; pues la palabra se usa en esta epístola, [Romanos 13:4](#) , para significar la autoridad y el poder que él tiene de terminar judicialmente la vida; es decir, de infligir la pena capital.

Verso 36

Como está escrito: Y esto no es más de lo que naturalmente podemos esperar de la constitución actual del mundo y de las predicciones positivas del profeta, [Salmo 44:22](#) , quien previó que un mundo malvado siempre perseguiría y oprimiría a los verdaderos seguidores de Dios.

Verso 37

No - como añade el profeta en el mismo lugar, todo esto nos ha sobrevenido, y sin embargo no nos hemos olvidado de ti, ni hemos faltado a tu pacto, [Romanos 8:17](#) , [Romanos 8:18](#) , para que nos sucedan todas estas cosas; pero en todas estas cosas somos más que vencedores; Permanecemos fieles en el nuevo pacto de nuestro Dios; y fiel es Él que ha prometido sostenernos y hacernos más que vencedores; es decir, darnos un triunfo completo sobre el pecado, la muerte y el infierno, no dejando a ningún enemigo sin someter.

Verso 38

Porque estoy persuadido - Después de la bendita experiencia que hemos tenido de ser apoyados por la gracia y el Espíritu de aquel que nos amó, que ni el temor de la muerte, ni la esperanza de vida, ni malos ángeles, ni principados, ni potestades que nos persiguen por causa de Cristo, ni las cosas que padecemos en el presente, ni las cosas por venir, ni cualquier tribulación que seamos llamados a sufrir en el futuro;

Verso 39

Ni la altura -del honor-, ni la profundidad -de la ignominia-, ni ninguna otra criatura, ουτε Σί cigarros Ni la ετερα (ni ninguna otra cosa) podrá separarnos a los que amamos a Dios, del amor que Dios nos ha otorgado en Cristo Jesús. Véase Whitby. Y para más observaciones sobre el tema de los versículos 29 y 30, véase al final del capítulo (las notas siguientes).

1. La confianza expresada por el apóstol al final de este capítulo es tan racional como audaz. Sobre la base de las premisas que él estableció, en relación con las cuales ha llevado a cabo todo su argumento de la manera más lógica, la conclusión a la que llega es tan natural y contundente como legítima. La permanencia de la Iglesia cristiana, a pesar de todas las tribulaciones que ha sufrido por parte de paganos y papistas, es una prueba plena de la corrección del razonamiento del apóstol. Los verdaderos seguidores de Cristo nunca pueden ser abandonados por él. Y su Iglesia, que está fundada sobre la roca, nunca puede ser sacudida por las tempestades de la persecución. Y lo que Dios hace por su

Iglesia en general (el cuerpo colectivo de aquellos que creen en el Señor Jesús, lo aman y lo obedecen), lo hace por cada individuo en ese cuerpo: ningún hombre que confía en él puede ser confundido. Mientras el amor de Dios esté en su corazón y la obra de Dios en su mano, podrá estar tan plenamente convencido como lo está de su propio ser, de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa podrá separarlo del amor de Dios que es en Cristo Jesús. El lector que tenga algún conocimiento de lo que es grande, imponente y sublime en composición, no dudará en agregar aquí, con el Dr. Taylor: "La conclusión de este capítulo es la pieza escrita más elegante y sublime que recuerdo haber leído jamás. Está fundada en los grandes y sólidos principios del Evangelio; respira el verdadero espíritu de la magnanimidad cristiana; eleva nuestras mentes muy por encima de todas las cosas creadas; y muestra, en una visión brillante y celestial, la grandeza del alma y el fuerte consuelo que inspira el Evangelio. ¡Dios quiera que permanezca claro ante nuestro entendimiento y se transcriba en todos nuestros corazones! ¡Quienes desprecian el Evangelio desprecian todo lo que es grande, feliz y glorioso!"

La doctrina de la necesidad de la santidad personal, tan clara y firmemente expuesta en la primera parte de este capítulo, debería ser considerada profundamente por toda persona que profesa la piedad; y mientras que desde el séptimo capítulo aprenden que tienen una naturaleza infectada y moralmente enferma, deberían aprender desde el octavo que para destruir la obra del diablo se manifestó Jesucristo; y que ninguna alma puede decirse que es salvada por Jesucristo si no es salvada de sus pecados. ¡Qué prueba completa es del estado caído del hombre el que haya personas que profesan el cristianismo más fervientes en sus súplicas por la necesaria continuidad del pecado que mora en nosotros, que por la mente que estaba en Cristo! El séptimo capítulo, porque hay algunas expresiones que, al ser mal entendidas, parecen favorecer esta doctrina, se lee y se cita incesantemente; el octavo capítulo, aunque dado por la misma inspiración, sin embargo, porque muestra tan fuertemente la necesidad de ser salvo de todo pecado, rara vez se lee y casi nunca se cita.

Varios han considerado que la restauración de la creación animal a un estado de felicidad es la doctrina de [Romanos 8:19-25](#). En las notas sobre esos versículos he dado razones en contra de esta opinión, y he demostrado que los gentiles, y no la parte irracional de la creación, son las personas de las que habla el apóstol; tampoco se puede dar ninguna interpretación consistente del pasaje, si se aplica a la creación animal. Pero, aunque esta doctrina no está contenida en los versículos anteriores, no se sigue de ello que la doctrina en sí no sea verdadera. De hecho, hay varias razones que hacen que la suposición sea muy probable.

La creación bruta nunca pecó contra Dios, ni es capaz de hacerlo, y, en consecuencia, no puede ser justamente responsable del castigo.

Pero toda la creación bruta se encuentra en un estado de sufrimiento y

participa de las enfermedades y privaciones comunes de la vida, lo mismo que la humanidad: sufren, pero ¿quién puede decir que sufren justamente?

Como parecen estar necesariamente involucrados en los sufrimientos del hombre pecador, y sin embargo no por su culpa ni por su locura, es natural suponer que el Juez de toda la tierra, quien siempre hace lo correcto, encontrará algún medio por el cual estas inocentes criaturas sean compensadas por sus sufrimientos.

Que no tienen aquí compensación, lo prueban sus aflicciones, sus trabajos y su muerte; y si han de tener alguna compensación, deben tenerla en otro estado.

Dios, la fuente de toda bondad, debe haberlos diseñado originalmente para esa medida de felicidad que se adapta a los poderes con que los había dotado; pero, desde la caída del hombre, nunca tuvieron esa felicidad; y, en sus circunstancias actuales, nunca podrán tenerla.

En lo que se refiere a los seres inteligentes, Dios ha formado sus propósitos en relación con su felicidad sobre la base de su naturaleza racional. Ha decretado que serán felices si quieren, si todos los medios para ello están a su alcance; y, si finalmente son miserables, será el efecto de su propia elección sin restricciones. Por lo tanto, su propósito se cumple, ya sea en su felicidad o en su miseria, porque se ha propuesto que sean felices si quieren, y que la miseria sea el resultado de su negativa.

Pero no parece que la creación bruta sea capaz de esta elección; y es evidente que no están en su miseria actual ni por su elección ni por su pecado; y si ningún propósito de Dios puede ser frustrado en última instancia, estas criaturas deben ser restauradas a ese estado de felicidad para el cual han sido creadas y del cual han sido privadas por la transgresión del hombre.

Decir que los goces que tienen en esta vida son una compensación suficiente es evidentemente falso, pues si el pecado no hubiera entrado en el mundo, habrían tenido goces mucho mayores, sin dolor, trabajo y fatiga excesivos, y sin muerte y todos los sufrimientos que surgen de sus causas predisponentes. Tampoco parece que obtengan mucha felicidad por comer, beber y descansar, ya que sólo tienen estas cosas en la proporción en que son necesarias para su existencia como esclavos de los hombres. Por lo tanto, si admitimos que tienen incluso gratificación y goce en la vida, tienen mucho menos de lo que habrían tenido si el pecado no hubiera entrado en el mundo; y, en consecuencia, se han visto privados de la mayor parte de la felicidad diseñada para ellos por su generoso Creador.

Es, pues, evidente que el designio misericordioso de Dios no se ha cumplido en ellos, y que, como no han perdido su felicidad por culpa propia, tanto la beneficencia como la justicia de Dios están obligadas a hacerles una reparación.

De donde es razonable concluir que, como por la actual constitución de las cosas no pueden tener la felicidad destinada para ellos en este estado, deben tenerla en otro.

En cuanto al tema de la presciencia de Dios, se han hecho algunas observaciones al final de las notas sobre el segundo capítulo de los Hechos. Sobre el tema de la presciencia y la predestinación mencionadas aquí ([Romanos 8:29 y 30](#)), se han escrito vastos volúmenes, y el mundo cristiano se ha visto muy agitado y perplejo. Estas doctrinas de hombres tienen muy poco lugar en los

textos en cuestión. Después de una larga y seria investigación de este asunto, he llegado a la conclusión de que, sea verdadera o falsa la doctrina de los decretos, no existe en estos versículos.

Ninguna porción de la palabra de Dios ha sido más desafortunadamente mal entendida que varias partes de la Epístola a los Romanos; porque los hombres han aplicado a los individuos lo que pertenece a las naciones y se han referido a transacciones eternas que han tenido lugar en el tiempo.

Ya hemos visto que uno de los grandes objetivos del apóstol al escribir esta epístola era:

Para probar, tanto a los judíos como a los gentiles, que todos estaban bajo pecado, y que ninguno de ellos tenía derecho alguno a la justicia o beneficencia de Dios; sin embargo, él, por su propia libre misericordia, se había revelado a los judíos y los había coronado con innumerables privilegios; y,

Que, como no hacía acepción de personas, su misericordia era tan gratuita para con los gentiles como para con ellos, siendo igualmente su Dios como lo era el Dios de los judíos, y por lo tanto, por el Evangelio, los había llamado a un estado de salvación; y a esta manifestación de su misericordia los dos versículos en cuestión parecen referirse particularmente, y nos muestran no lo que Dios hará por algunos individuos seleccionados, sino lo que ya ha hecho por las naciones.

Después de haber mostrado que todo el mundo gentil gemía y sufría dolores de parto a una, esperando la manifestación de los hijos de Dios, muestra que, según el tierno propósito de Dios, $\pi\rho\theta\epsilon\sigma\iota\nu$, también los gentiles debían ser llamados a la gloriosa libertad de los hijos de Dios, a privilegios iguales a los de los judíos. Por lo tanto, los presenta como objetos de la presciencia misericordiosa de Dios. Que la palabra $\pi\rho\gamma\iota\nu\omega\sigma\kappa\omega$, que literalmente significa saber o discernir de antemano y saber para determinar, significa también aprobar o amar de antemano, ser bien afectado, no sólo es evidente a partir de וַיֵּד yada en hebreo, sino también del verbo simple $\gamma\iota\nu\omega\sigma\kappa\omega$, en griego, por el que se traduce, y al que el verbo compuesto responde repetidamente, sin ninguna extensión de significado por medio de la preposición, como lo prueba su uso entre los mejores escritores griegos: y es evidente que el apóstol usa la palabra en el sentido de amar, ser afectado graciosamente, [Romanos 11:1](#), [Romanos 11:2](#). Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció, $\acute{\omicron}\nu\ \pi\rho\epsilon\gamma\nu\omega$; al cual se había afectado graciosamente por tanto tiempo? De ninguna manera. Así como por tanto tiempo se había mostrado misericordioso con los judíos, así también se ha mostrado misericordioso con los gentiles. Su llamamiento a Abraham y las promesas que le hizo son prueba de ello. Los judíos, así conocidos de antemano, fueron llamados a un estado glorioso de salvación y dotados de los privilegios más extraordinarios que jamás se hayan concedido a pueblo alguno, como lo atestigua toda su historia. Pero, ¿es Dios el Dios de los judíos solamente? ¿No es también el Dios de los gentiles? Sí, también de los gentiles ([Romanos 3:29](#)); y probar esto es el tema principal del capítulo noveno. Ahora bien, como es el Dios de los gentiles, los conoció de antemano y tuvo desde el principio un propósito misericordioso para con ellos

así como para con los judíos; Y, estando así dispuesto con gracia hacia ellos, determinó $\pi\rho\omega\rho\iota\sigma\epsilon$, de $\pi\rho\omega$, antes, y $\acute{o}\rho\iota\zeta\omega$, limitar, definir, etc., definió, circunscribió y determinó los límites de este importante asunto desde el principio, para que ellos también fueran recibidos en su Iglesia y conformados a la imagen de su Hijo; y, como Jesucristo había de ser su modelo, debía ser por su Evangelio que fueran introducidos en la Iglesia; y, en consecuencia, esa introducción no podía tener lugar antes de la revelación de Cristo. Habiéndolos, por tanto, previsto y predestinado de esta manera También, los llamó También por el Evangelio; los justificó También por su fe; y los glorificó También, los dignificó también con los mismos privilegios, bendiciones, honores y dones divinos: de modo que ahora eran lo que los judíos habían sido antes, el pueblo peculiar de Dios. El apóstol, por tanto, no habla aquí de lo que ellos deberían ser, ni de lo que podrían ser, sino de lo que ellos eran entonces: los llamados, los justificados, los altamente honrados por Dios. Véase la nota sobre [Romanos 8:30](#).

Es extraño que no se haya notado un significado tan obvio del pasaje; pero la palabra $\delta\omicron\zeta\alpha\zeta\omega$, que traducimos para glorificar, y por la cual entendemos la beatificación eterna, que muy rara vez se usa para expresar, al ser tomada en este sentido en el pasaje en cuestión, fijó el significado de los términos anteriores; y así todo el pasaje se aplicó a las cosas eternas, que tenían referencia solo a las cosas en el tiempo. Esta me parece ser la verdadera clave del pasaje, y todo el alcance de la epístola, y especialmente del contexto, que muestra que este es el sentido en el que debe entenderse. Los pasajes entendidos de esta manera ilustran la infinita misericordia y sabiduría de Dios; muestran que, cualesquiera que sean las apariencias que sus tratos providenciales puedan asumir de parcialidad hacia cualquier pueblo en particular, sin embargo, él es igualmente el Padre de los espíritus de toda carne; no odia nada de lo que ha hecho; es amoroso con todos; que sus tiernas misericordias están sobre todas sus obras; y que no quiere que ninguno perezca, sino que todos vengan al conocimiento de la verdad y sean salvos. Por tanto, todo lo que hizo por los judíos se propuso hacerlo también por los gentiles: si de antemano conoció, predestinó, llamó, justificó y glorificó a los primeros, también conoció de antemano, predestinó, llamó, justificó y glorificó a los segundos, habiéndolos llevado al mismo estado de salvación, con una vasta extensión de bendiciones y grados superiores de honor. Así como los judíos perdieron sus privilegios, y ahora, en lugar de ser glorificados, en lugar de ser altamente honrados y hechos ilustres, son degradados, rebajados y hechos despreciables; porque no han hecho un uso apropiado de su elección, ahora son reprobados; así también un revés similar les espera a los gentiles si pecan a la semejanza de su transgresión; y es contra esto que el apóstol les advierte tan solemnemente, [Romanos 11:20-22](#); : Por su incredulidad ellos (los judíos) fueron desgajados, pero tú (los gentiles) estás en pie por la fe. Si Dios no perdonó a las ramas naturales, ten cuidado de que no te perdone a ti también. ¡Mira la bondad y la severidad de Dios! Severidad para con los que cayeron, pero bondad para contigo, si permaneces en su bondad; de lo contrario, tú también serás cortado.

Esta es también una lección de solemne instrucción para los cristianos en general: Dios los ha llamado a un glorioso estado de salvación, y les ha provisto de toda la ayuda necesaria para permitirles trabajar por esa salvación con temor y temblor. Así como es algo terrible recibir la gracia de Dios en vano (ya sea que esa gracia implique los beneficios comunes del Evangelio o aquellas bendiciones especiales recibidas por las almas creyentes), así también toda persona que profesa piedad debe ser celosa de sí misma para no jugar con asuntos de importancia eterna; porque, si descuidara una salvación tan grande, su escape sería imposible. [Hebreos 2:3](#); y si es así, ¿a qué severo castigo deben estar expuestos quienes la desprecian y rechazan?

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 9

Introducción

Pablo expresa su gran pesar por la incredulidad y obstinación de los judíos, [Romanos 9:1-3](#). Enumera sus altos privilegios, [Romanos 9:4](#), [Romanos 9:5](#). Señala la manera en que Dios ha elegido comunicar el conocimiento de su nombre tanto a los judíos como a los gentiles; y cómo trata, ya sea en juicio o misericordia, con los individuos; y presenta los casos de Abraham, Isaac, Jacob, Esaú y Faraón, [Romanos 9:6-17](#). Dios muestra misericordia y juicio como cree apropiado, y nadie tiene derecho a encontrar faltas en sus procedimientos, [Romanos 9:18-20](#). Él tiene el mismo poder sobre la raza humana como el alfarero sobre el barro, [Romanos 9:21-23](#). Los profetas predijeron el llamamiento de los gentiles y el rechazo de los judíos, [Romanos 9:24-29](#). Los gentiles han alcanzado el conocimiento del método de Dios para salvar a los pecadores; mientras que los judíos no han alcanzado este conocimiento, [Romanos 9:30](#), [Romanos 9:31](#). La razón por la cual los judíos no han alcanzado la salvación provista para ellos en el Evangelio, [Romanos 9:32](#), [Romanos 9:33](#).

A este capítulo y al décimo, el Dr. Taylor le ha añadido el siguiente resumen juicioso:

El apóstol ha demostrado ampliamente en los capítulos anteriores que la gracia de Dios se extiende tanto a los gentiles como a los judíos, y que la dispensación de la misericordia de Dios era absolutamente gratuita para todos los que creen, ya sean judíos o gentiles, sin importar el mérito de ninguna obra o de conformidad con ninguna ley; y que los gentiles tienen, por la fe, un buen derecho a las bendiciones del pacto de Dios, bendiciones a las que los judíos no pueden tener derecho de ninguna otra manera. Hasta ahora, el apóstol no ha considerado a los judíos como rechazados, excepto de manera indirecta, sino que tenían la posibilidad de continuar en la Iglesia, a la que no debían intentar impedir que los gentiles entraran, sino permitirles ser partícipes de las misericordias de Dios; y por eso su lenguaje es, en resumen, el siguiente: ¿Por qué no se puede admitir, perdonar y salvar a los gentiles creyentes, al igual que a vosotros?

Pero en este capítulo y en los dos siguientes, el apóstol considera la recepción de los gentiles en el reino y pacto de Dios bajo la noción de llamado o invitación y de elección o elección, lo que demuestra que él ve a las dos partes bajo una luz diferente a la que antes las había colocado. Considera a los gentiles como invitados al reino de Dios y como escogidos para ser su pueblo; y considera a los judíos como excluidos y rechazados; porque como el cuerpo principal de ellos había rechazado el Evangelio de Cristo, vio que Dios estaba a punto de desarraigarlos, derribar su sistema político, destruir su templo y dispersarlos sobre la faz de la tierra. Así pues, sabía que serían malditos o anatematizados separados de Cristo y reducidos al mismo nivel que las naciones paganas del mundo. Y el acontecimiento ha demostrado que sus declaraciones fueron dictadas por el Espíritu de verdad.

Es de notar que, en consonancia con su delicada manera de escribir y su trato amable y tierno con sus compatriotas, nunca menciona el rechazo de ellos —un tema extremadamente doloroso para sus pensamientos—, salvo en el deseo de

que él mismo fuera anatema separado de Cristo por ellos, o para evitar que ellos fueran anatemas separados de Cristo ([Romanos 9:3](#)), hasta que llega a Romanos 11, donde tiene mucho que decir en favor de ellos, incluso considerados, como en la actualidad, como rechazados. Pero es muy evidente que sus argumentos en este capítulo se basan en la suposición de que el cuerpo principal de la nación judía sería expulsado del reino visible de Dios; y es por esta razón que en este capítulo y los dos siguientes considera la recepción de cualquier pueblo en el reino y pacto de Dios bajo la noción relativa de invitación y elección, o de llamado y elección. Los judíos fueron rechazados y reprobados; los gentiles fueron escogidos y llamados, o elegidos. Como este es obviamente el significado del apóstol, es extraño que alguien aplique su doctrina a la reprobación y elección particular e incondicional de individuos.

El llamamiento y la elección de los gentiles se basan en este rechazo de los judíos. Si los judíos no son rechazados, sino que siguen siendo la Iglesia visible y el reino de Dios, entonces los gentiles, según la inferencia más apropiada de la doctrina del apóstol, no tienen derecho a las bendiciones del reino. En lugar de ser invitados o llamados, son intrusos en la fiesta celestial; y esto es lo que los judíos incrédulos se esforzaron por demostrar, y así desquiciaron a los gentiles creyentes, persuadiéndolos de que no habían sido debidamente aceptados en la Iglesia de Dios; que los judíos eran, y siempre deben seguir siendo, la única Iglesia y reino de Dios, y que no podían ser desechados mientras Dios fuera fiel a su promesa a Abraham; y que los gentiles fueron engañados de la manera más miserable cuando supusieron que habían sido introducidos en ese reino por la fe en Cristo, cuando no había manera de entrar en él, o de tener derecho a sus privilegios, sino sometiendo a la ley de Moisés. Esta era la opinión fija de los judíos y el terreno sobre el cual se oponían a los gentiles y trataban de socavar el fundamento de su esperanza de salvación a partir del Evangelio de Cristo; por lo tanto, era un asunto de la mayor importancia poder demostrar que los judíos, al rechazar a Cristo y su Evangelio, eran ellos mismos expulsados de la Iglesia, y esto de una manera perfectamente consistente con la verdad de la promesa hecha a Abraham. Había tocado ligeramente este tema al comienzo del tercer capítulo; pero habría interrumpido demasiado el hilo de su discurso si hubiera continuado el argumento allí, por lo que parece haberlo reservado para este lugar, donde

1. (1) declara solemnemente su más tierno afecto por sus compatriotas, y su verdadero dolor de corazón por su infidelidad y consiguiente rechazo, [Romanos 9:1-5](#);
- (2) Responde a las objeciones contra este rechazo, [Romanos 9:6-23](#);
- (3) Prueba el llamado de los gentiles a partir de sus propias Escrituras, [Romanos 9:24-30](#);
- (4) Da el verdadero estado y las razones del rechazo de los judíos y el llamado de los gentiles, [Romanos 9:30](#); hasta [Romanos 10:14](#);
1. (5) Prueba la necesidad de la misión apostólica a los gentiles para su salvación, [Romanos 10:14-21](#).

Y todo esto tenía como propósito, a la vez, reivindicar las dispensaciones divinas; convencer al judío infiel; convencer al gentil creyente de que su llamado o invitación a la Iglesia de Dios era válido; armarlo contra las objeciones y

cavilaciones de los judíos incrédulos, y disponer al judío cristiano a recibir y reconocer al gentil creyente como miembro de la familia y del reino de Dios, por derecho divino, igual a cualquier otro al que él mismo pudiera aspirar. Véanse las notas de Taylor, pág. 321, etc.

Verso 1

Digo la verdad en Cristo, no miento. Este es uno de los juramentos más solemnes que cualquier hombre puede hacer. Apela a Cristo como el escudriñador de corazones para que diga la verdad; afirma que su conciencia estaba libre de todo engaño en este asunto, y que el Espíritu Santo le dio testimonio de que lo que decía era verdad. De ahí que encontremos que el testimonio de la propia conciencia de un hombre y el testimonio del Espíritu Santo son dos cosas distintas, y que el apóstol tenía ambos al mismo tiempo.

Como al apóstol todavía le quedaba una parte muy terrible de su comisión por ejecutar, es decir, declarar a los judíos no sólo que Dios había escogido a los gentiles, sino que los había rechazado porque ellos habían rechazado a Cristo y su Evangelio, era necesario que les asegurara que, si bien había sido perseguido por ellos por haber abrazado el Evangelio, estaba tan lejos de ser una gratificación para él que ahora hubieran caído bajo el desagrado de Dios, que era un tema de continua angustia para su mente, y que producía en él gran pesadumbre y continuo dolor.

Verso 3

Porque desearía yo mismo ser anatema, separado de Cristo - Este y los dos versículos anteriores están parafraseados por el Dr. Taylor: Estoy tan lejos de insistir en la doctrina (del rechazo de los judíos) por mala voluntad hacia mis compatriotas, que declaro solemnemente, en la sinceridad de mi corazón, sin la menor ficción o disimulación - y en esto tengo el testimonio de mi propia conciencia, iluminada y dirigida por el Espíritu de Dios - que estoy tan lejos de complacerme en el rechazo de la nación judía, que, por el contrario, me da dolor e inquietud continuos, de tal manera que, como Moisés anteriormente (cuando Dios se propuso cortarlos, y en su lugar hacer de él una gran nación, [Éxodo 32:10](#);) rogó que él mismo muriera antes que que los hijos de Israel fueran destruidos, [Exodo 32:32](#), así podría incluso desear que la exclusión de la Iglesia visible, que le sucederá a la nación judía, pudiera recaer en mi propia parte, si por la presente Podrían mantenerse en él y a esto me inclino por afecto natural, porque los judíos son mis queridos hermanos y parientes.

Muy pocos pasajes del Nuevo Testamento han desconcertado tanto a los críticos y comentaristas como éste. Todo el mundo veía lo absurdo que era entenderlo en sentido literal, ya que ningún hombre en su sano juicio podría desear la condenación eterna para salvar a otro, o incluso al mundo entero. Y la suposición de que semejante sacrificio pudiera producir un efecto semejante era igualmente absurda y monstruosa. Por ello se han hecho varias traducciones del pasaje y se han ofrecido diferentes soluciones. El señor Wakefield dice: "No veo ningún método para resolver la dificultad de este versículo, que tanto ha ejercitado el conocimiento y el ingenio de los comentaristas, sino mediante la εὐχομαι Yo me declaro el hermano de Homero, y traduce el pasaje entre paréntesis de esta manera: (pues yo también fui en otro tiempo un extraño a

Cristo) por causa de mis hermanos, etc. Pero me resulta perfectamente indiscernible cómo parece que Saulo de Tarso fue siempre un extraño a Cristo por causa de sus parientes. Examinemos el texto griego. *gamma argot* *εγω* análoga *Eina απο* el *Χριστου υπερτων* *adelfa μου* , 'Porque yo mismo deseaba ser anatema de Cristo (*υπο* , Por Cristo, como dicen algunos manuscritos antiguos) por mis hermanos.' Como *νηχομην* es la primera persona del tiempo imperfecto, algunos han sido llevados a pensar que San Pablo está mencionando aquí lo que había pasado por su propia mente cuando, lleno del amor de Dios, aprendió el rechazo de los judíos; y que solo lo menciona aquí como algo que, en las efusiones de su celo amoroso, había sido sentido por él desconsideradamente, y sin ningún influjo divino que lo llevara a ello; pero que no da a entender que ahora sintiera un deseo tan irrazonable y absurdo. "Me temo que esto está mal calculado para resolver la dificultad.

La palabra griega *αναθεμα* , anatema, significa propiamente cualquier cosa consagrada a Dios, de modo que sea destruida: corresponde a la palabra hebrea *חרם* *cherem*, que la Septuaginta traduce por ella, y significa una cosa o persona separada de su estado o condición anterior, y consagrada a la destrucción. En este sentido se usa, [Deuteronomio 7:25](#) , [Deuteronomio 7:26](#) ; [Josué 6:17](#) , [Josué 6:18](#) ; [Josué 7:12](#) .

Es cierto que la palabra, tanto entre los hebreos como entre los griegos, se usaba para expresar a una persona dedicada a la destrucción por la seguridad pública. En *Midrash hanneelam*, en *Sohar Chadash*, fol. 15, el rabino Chaijah el mayor dijo: "No se encontró pastor como Moisés, que estuviera dispuesto a dar su vida por las ovejas; porque Moisés dijo, [Éxodo 32:32](#) , Si no perdonas su pecado, bórrame, te ruego, de tu libro que has escrito". Tales anatemas, o personas dedicadas a la destrucción por el bien público, eran comunes entre todas las naciones antiguas. Véase el caso de M. Curtius y Decius entre los romanos. Cuando se producía una plaga, o cualquier calamidad pública, era costumbre tomar a uno de los más bajos o más aborrecibles del pueblo, y consagrarlo a los *Dii Manes* o dioses infernales. Véase las pruebas en *Schleusner*, y las observaciones al final del capítulo ([Romanos 9:33](#) ; (nota), punto 1). Esta sola circunstancia es suficiente para explicar la palabra en este lugar. Pablo deseaba ser consagrado a la destrucción, como lo fueron los judíos en ese entonces, para redimir a sus compatriotas de esta terrible escisión. Estaba dispuesto a convertirse en sacrificio por la seguridad pública y a dar su vida para redimir la de ellos. Y, como Cristo puede ser considerado como el que los consagra a la destrucción (véase Mateo 24), Pablo está dispuesto a que en su lugar Cristo lo consagre a él: porque yo quisiera, *αναθεμα* *εσεμα απο* (o, como dicen algunos excelentes manuscritos, *υπο*) *του Χριστου* , para ser consagrado por Cristo a la destrucción temporal a la que ha condenado a los judíos desobedientes, si al hacerlo así pudiera redimirlos. Este, y solo este, parece ser el significado del deseo del apóstol.

Verso 4

¿Quiénes son los israelitas? Descendientes de Jacob, un hombre muy favorecido por Dios, y de quien recibió su nombre Israel, un príncipe de Dios ([Génesis 32:28](#)); de cuyo nombre sus descendientes fueron llamados israelitas, y apartados para Dios para su gloria y alabanza. Su mismo nombre de israelitas

implicaba su altísima dignidad; eran una nación real; príncipes del Dios Altísimo.

La adopción - Todos los israelitas fueron tomados en la familia de Dios, y fueron llamados sus hijos y primogénitos, [Éxodo 4:22](#) ; [Deuteronomio 14:1](#) ; [Jeremías 31:9](#) ; [Oseas 11:1](#) ; y esta adopción tuvo lugar cuando Dios hizo el pacto con ellos en Horeb.

La gloria - La manifestación de Dios entre ellos, principalmente por medio de la nube y la columna, y la Shekinah, o presencia divina, que aparecía entre los querubines sobre el propiciatorio. Estas eran características exclusivas de los judíos; ninguna otra nación fue jamás tan favorecida.

Los pactos - Los pactos hechos con Abraham, tanto el que se relaciona con la simiente espiritual, como el que era peculiar a sus descendientes naturales, [Gálatas 3:16](#) , [Gálatas 3:17](#) ; pactos que fueron posteriormente renovados por Moisés, [Deuteronomio 29:1](#) . Algunos suponen que aquí se pone el singular en lugar del plural, y que por pactos debemos entender el decálogo, que se denomina ברית berith, o pacto, [Deuteronomio 4:13](#) . Pero es más probable que el apóstol aluda al gran pacto hecho con Abraham, y a sus diversas renovaciones y ampliaciones en diferentes momentos posteriores, así como a su doble propósito: la concesión de la tierra de Canaán, y el resto que queda para el pueblo de Dios.

La promulgación de la ley - La revelación de Dios por parte de Dios mismo, que contiene un sistema de preceptos morales y políticos. Esto también era peculiar de los judíos, pues a ninguna otra nación había dado jamás una revelación de su voluntad.

El servicio - Λατρεία . Las ordenanzas, ritos y ceremonias particulares de su culto religioso, y especialmente el sistema de sacrificios, tan expresivo de la pecaminosidad del pecado y de la santidad de Dios.

Las promesas – La tierra de Canaán, y las bendiciones del Mesías y su reino; promesas que habían sido hechas y repetidas con frecuencia a los patriarcas y a los profetas.

Verso 5

¿Quiénes son los padres, Abraham, Isaac, Jacob, José, los doce patriarcas, Moisés, Josué, Samuel, David, etc., etc., sin lugar a dudas, los hombres más grandes y eminentes que han florecido bajo el cielo? De ellos, una línea ininterrumpida e inmaculada, descendió el pueblo judío; y no era poca gloria poder contar, en su genealogía, a personas de tan incomparable mérito y excelencia.

Y de los cuales, según la carne, vino Cristo - Estos antepasados fueron los más renombrados, por ser los progenitores de la naturaleza humana del Mesías. Cristo, el Mesías, *κατὰ τὴν σαρκὰ* , según la carne, surgió de ellos. Pero este Mesías era más que un hombre, es Dios sobre todas las cosas; el mismo Ser que les dio el ser, aunque pareció recibirlo de ellos.

Aquí el apóstol señala con toda claridad la doble naturaleza de nuestro Señor: su divinidad eterna y su humanidad; y todas las transposiciones de partículas y alteraciones de puntos en el universo no bastarán para explicar esta doctrina. Como este versículo contiene una prueba tan eminente de la deidad de Cristo, no es de extrañar que los opositores de su divinidad se esfuercen con su máxima habilidad y astucia por destruir su fuerza. Y debe ser verdaderamente doloroso

para una mente que no tiene en mente nada más que la verdad, ver los métodos mezquinos e hipócritas que se utilizan para eludir la fuerza de este texto. Pocos lo han abordado de esa manera honesta y varonil en la que el Dr. Taylor, que era un arriano concienzudo, ha considerado el tema. "Cristo", dice él, "es Dios sobre todas las cosas, ya que el Padre lo ha designado Señor, Rey y Gobernador de todo. El Padre ha encomendado todo el juicio al Hijo, [Juan 5:22](#); ha puesto todas las cosas en sus manos, [Mateo 28:18](#); él es Señor de todo, [Hechos 10:36](#). Dios le ha dado un nombre que es sobre todo nombre, [Filemón 2:9](#); sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este mundo, sino también en el venidero; y ha puesto todas las cosas (exceptuándose a sí mismo, [1 Corintios 15:27](#);) bajo sus pies y lo ha dado por cabeza sobre todas las cosas, [Efesios 1:21](#), [Efesios 1:22](#). Esta es la suprema Deidad de nuestro Señor. Y que él es εὐλογητός, bendito por los siglos, o el objeto de bendición eterna, es evidente en [Apocalipsis 5:12](#), [Apocalipsis 5:13](#); : El Cordero que fue inmolado es digno de recibir el poder, y al que está sentado en el trono, y al Cordero, la bendición y la honra, por los siglos de los siglos. Así, parece que las palabras pueden aplicarse con justicia a nuestro bendito Señor". Notas, pág. 329. Sí, y cuando tomamos en cuenta otras escrituras, donde se expresa particularmente su Deidad esencial, como [Colosenses 1:16](#), [Colosenses 1:17](#); : Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por él y para él; y él es antes de todas las cosas, y en él subsisten todas las cosas; encontraremos que él no es Dios por investidura u oficio, sino propia y esencialmente tal; Porque es imposible transmitir en lenguaje humano, a la comprensión humana, una manifestación más completa y acabada de lo que es esencial a la Deidad, indivisible de ella e incomunicable a cualquier naturaleza creada, que lo que está contenido en los versículos anteriores. Y aunque se permite que estas palabras formen parte de la revelación divina, la Deidad esencial de Jesucristo seguirá siendo una doctrina de esa revelación.

Paso por alto las conjeturas infundadas e interminables sobre la inversión de algunas partículas y la colocación de puntos en diferentes posiciones, ya que todas ellas han sido inventadas para deshacerse de la doctrina de la divinidad de Cristo, que es tan obviamente reconocida por el texto simple; basta con afirmar que no hay omisión de estas importantes palabras en ningún manuscrito o versión descubierta hasta ahora.

Verso 6

No que la palabra de Dios no haya surtido efecto. Un judío podría haber objetado, como en [Romanos 3:3](#): "¿No está Dios obligado por su fidelidad a continuar con los judíos como su Iglesia y pueblo peculiar, a pesar de la infidelidad de la mayor parte de ellos? Si se los pone al mismo nivel que a los gentiles, ¿no se seguirá que Dios ha fallado en el cumplimiento de su promesa a Abraham? [Génesis 17:7](#), [Génesis 17:8](#): "Estableceré mi pacto entre mí y ti como pacto eterno, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti". A lo cual se puede responder: Esta terrible dispensación de Dios hacia los judíos no es incompatible con la veracidad de la promesa divina; porque incluso todo el cuerpo de judíos por nacimiento no es la totalidad de los israelitas comprendidos en la promesa. Abraham es el padre de muchas naciones; y su descendencia no

es solamente la que es de la ley, sino también la que es de la fe de Abraham, [Romanos 4:16](#), [Romanos 4:17](#). Los gentiles fueron incluidos en el pacto abrahámico al igual que los judíos; y por lo tanto, los judíos no tienen derecho exclusivo a las bendiciones del reino de Dios.

Verso 7

Ni porque sean descendencia de Abraham, etc. - Tampoco pueden concluir, por ser descendientes naturales de Abraham, que por lo tanto todos ellos, sin excepción, son los hijos en quienes se ha de cumplir la promesa.

Pero en Isaac te será llamada descendencia - La promesa no se limita a la descendencia natural inmediata, sino que puede cumplirse en cualquier parte de la posteridad de Abraham. Porque Abraham tuvo varios hijos además de Isaac, [Génesis 25:1](#), [Génesis 25:2](#), particularmente Ismael, quien fue circuncidado antes de que Isaac naciera, y en quien Abraham deseaba que se cumpliera la promesa, [Génesis 17:18](#), y en él Dios podría haber cumplido la promesa, si así le hubiera placido; y sin embargo, le dijo a Abraham, [Génesis 21:12](#); : No en Ismael, sino en Isaac te será llamada descendencia.

Verso 8

Esto es, los que son hijos de la carne. - De donde parece que no son los hijos que descienden de los lomos de Abraham, ni los que fueron circuncidados como él, ni siquiera aquellos a quienes él podría esperar y desear, por tanto, la Iglesia y el pueblo de Dios; sino solo aquellos que son hechos hijos por el buen placer y la promesa de Dios, como lo fue Isaac, los que deben ser considerados como la descendencia con la que se estableció el pacto.

Verso 9

Porque esta es la palabra de la promesa, etc. - Es decir, esto está evidentemente implícito en la promesa registrada en [Génesis 18:10](#); : Por este tiempo vendré, dice Dios, y ejerceré mi divino poder, y Sara, aunque tiene ochenta y diez años, tendrá un hijo; lo cual muestra que es la voluntad soberana y el acto de Dios solamente, lo que distingue y constituye la descendencia peculiar que había de heredar la promesa hecha a Abraham.

Debe tenerse en cuenta que el apóstol, en esta y las siguientes citas, no nos da todo el texto que pretende que se tome en su argumento, sino solamente una pista o referencia a los pasajes a los que pertenecen, indicándonos que recordemos o examinemos todo el pasaje, y desde allí veamos y juzguemos el argumento.

Que así debe ser entendido se desprende de la conclusión que saca, [Romanos 9:16](#): Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. En sus argumentos, [Romanos 9:7](#), [Romanos 9:8](#), etc., no dice una sola palabra acerca de la voluntad de Abraham de que Ismael fuera la descendencia en la que se cumpliría la promesa; ni de la voluntad de Isaac de que Esaú fuera elegido; ni de la voluntad de Moisés de que los israelitas fueran perdonados e intercediera para que se les perdonara la vida; ni de la carrera de Esaú para cazar; pero al introducir estos detalles en su conclusión, nos da a entender que sus citas deben tomarse en relación con la historia completa, de la que son una parte; y sin esto no se puede entender el significado del apóstol.

Lo mismo puede decirse de su conclusión, [Romanos 9:18](#): “A quien quiere, endurece”. La palabra endurece no está en su argumento, pero sí en la

conclusión. Por lo tanto, se entiende endurecimiento en el argumento, y evidentemente se refiere al caso de Faraón. La mayoría de los judíos conocían bien las Escrituras, y una pista bastaba para reavivar la memoria de todo un pasaje. - Taylor, pág. 330.

Verso 10

Y no sólo esto - Un judío podría objetar: "Ismael fue rechazado, no por la voluntad soberana de Dios, sino porque era hijo de la sierva, o esclava, y por lo tanto indigno de ser la simiente peculiar; pero observe, esta no fue la única limitación de la simiente de Abraham con respecto a heredar la promesa, porque cuando Rebeca estaba encinta de aquella persona de la descendencia de Abraham a quien se hizo la promesa, es decir, nuestro padre Isaac, fue a consultar al Señor, [Génesis 25:22](#) , [Génesis 25:23](#) ; : Y el Señor le dijo: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos se dividirán desde tus entrañas; y un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor. Es decir, la posteridad del menor será una nación mucho más próspera y feliz que la posteridad del mayor.

Verso 11

Porque no siendo aún niños nacidos - Como la palabra niños no está en el texto, sería más apropiada la palabra naciones; pues es de naciones que habla el apóstol, como lo muestran los siguientes versículos, así como la historia a la que se refiere.

Ni habiendo hecho nada bueno, para merecer la distinción de ser hecho pueblo peculiar de Dios; ni malo, para merecer ser dejado fuera de este pacto, y de las bendiciones nacionales distintivas que confería; para que el propósito de Dios conforme a la elección pudiera permanecer, para que tales distinciones parecieran depender de nada más que de la libre elección de Dios, no de obras, o de algún mérito en el pueblo o naciones así escogidos; sino del mero propósito de aquel que llama a cualquier pueblo que le plazca, para hacerlos depositarios de sus bendiciones especiales, y así distinguirlos de todos los demás.

Verso 12

El mayor servirá al menor - Estas palabras, junto con las de Malaquías, A Jacob amé, y a Esaú aborrecí, son citadas por el apóstol para probar, según su significado típico, que el propósito de Dios, conforme a la elección, permanece y permanecerá, no por las obras, sino por aquel que llama; es decir, que el propósito de Dios, que es la base de esa elección que él hace entre los hombres, para el honor de ser la simiente de Abraham, parezca permanecer inmutable en él; y que sea incluso el mismo que él había declarado a Abraham. Que estas palabras se usan en un sentido nacional y no personal, es evidente por esto: que, tomadas en este último sentido, no son verdaderas, porque Jacob nunca ejerció ningún poder sobre Esaú, ni Esaú nunca estuvo sujeto a él. Jacob, por el contrario, estaba más bien sujeto a Esaú, y le tenía mucho miedo; y, primero, por medio de sus mensajeros, y después personalmente, reconoció a su hermano como su señor, y a sí mismo como su siervo (véase [Génesis 32:4](#)); [Génesis 33:8](#) , [Génesis 33:13](#) . De ahí que parezca que ni Esaú ni Jacob, ni siquiera sus descendientes, son presentados aquí por el apóstol como ejemplos de alguna reprobación personal desde la eternidad: porque es muy cierto que muchos, si no

la mayor parte, de la posteridad de Jacob eran malvados y rechazados por Dios; y no es menos cierto que algunos de la posteridad de Esaú eran participantes de la fe de su padre Abraham.

De estas premisas se desprende plenamente el verdadero sentido de las palabras que siguen inmediatamente: A Jacob amé, y a Esaú aborrecí ([Malaquías 1:2, 3](#)); es decir, que lo que ya había citado de Moisés acerca de las dos naciones, designadas por los nombres de sus respectivos jefes, Jacob y Esaú, era en esencia lo mismo que lo que dijo muchos años después el profeta Malaquías. En el tiempo de Malaquías, los judíos ingratos habían reprendido a Dios, ya sea de palabra o de corazón, y le habían preguntado en qué los había amado: Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos has amado? ([Malaquías 1:2-5](#)). A esto el Señor responde: ¿No era Esaú hermano de Jacob? Sin embargo, amé a Jacob, y aborrecí a Esaú, y destruí sus montes y su heredad para los dragones del desierto. Mientras que Edom dice: Somos pobres, pero volveremos y reedificaremos los lugares desolados; Así dice Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y los llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre. Y lo verán vuestros ojos, y diréis: Jehová se engrandecerá desde el término de Israel.

1. De estos pasajes se desprende incontestablemente que el profeta no habla en absoluto de la persona de Jacob ni de Esaú, sino de sus respectivas posteridades. Pues no fue Esaú en persona quien dijo: «Somos pobres», ni sus montañas ni su heredad fueron devastadas. Ahora bien, si el profeta no habla ni de la persona de uno ni de la persona del otro, sino sólo de su posteridad, entonces es evidente que el apóstol habla de ellos de la misma manera.

Si ni el profeta ni el apóstol hablan de las personas de Jacob o Esaú, sino de su posteridad, entonces es evidente que ni el amor de Dios por Jacob ni el odio de Dios por Esaú eran tales que se pudieran determinar los estados eternos de los hombres, ya sea en felicidad o en miseria; tampoco hay aquí ningún fundamento bíblico o racional para el decreto de elección y reprobación personal incondicional, que, comparativamente, los tiempos modernos han tratado de construir sobre estas escrituras. Porque,

Se prueba aquí que Esaú no es mencionado bajo ninguna consideración personal, sino sólo como cabeza de su posteridad.

El testimonio de la Escritura prueba ampliamente que toda la posteridad de Esaú no fue, ni siquiera en este sentido, reprobada; ni toda la posteridad de Jacob fue elegida.

Ni tampoco ese servicio o subyugación a Jacob, que el oráculo divino impuso a Esaú, implica tal reprobación como algunos sostienen, pues el siervo puede ser elegido, mientras que el amo mismo está en un estado de reprobación.

Incluso aunque se admitiera que la servidumbre implicaba tal reprobación, es cierto que Esaú, en persona, nunca sirvió a Jacob.

Tampoco el odio de Dios contra Esaú implica tal reprobación de la persona de Esaú, porque es demostrable que se relacionaba, no con Esaú personalmente, sino con su posteridad.

El objetivo del razonamiento del apóstol es mostrar que Dios es soberano de sus propios caminos, tiene derecho a dispensar sus bendiciones como él quiere y

a dar salvación a la humanidad, no en los caminos que ellos idean, sino de la manera que sea más adecuada a su infinita sabiduría y bondad.

Por lo tanto,

Él eligió al pueblo judío entre todos los demás y se reveló a él. Así, ellos fueron los elegidos y todas las naciones de la humanidad, reprobadas.

Cuando llegó la plenitud del tiempo, se manifestó también a los gentiles, quienes recibieron con alegría el Evangelio; pero los judíos, al rechazarlo, fueron desechados. Así, los elegidos se convirtieron en réprobos, y los réprobos, en elegidos.

Él hizo público a toda la humanidad que el perdón de los pecados sólo podía y debía obtenerse por la fe en su Hijo Jesús, y no por la obediencia a ninguna ley. Y los judíos, los descendientes de Jacob, que rechazaron este camino de salvación, llegaron a ser exactamente como los edomitas, los descendientes de Esaú: ellos edificaron, pero Dios derribó; sus montañas y su herencia ahora están devastadas por los dragones del desierto; y ahora pueden ser llamados con propiedad la frontera de la maldad, un pueblo contra el cual el Señor está indignado para siempre: han rechazado al Señor que los compró, y así han atraído sobre sí mismos una destrucción repentina.

De esto aprendemos que no se podía haber tenido la intención de condenar a Esaú de manera personal, absoluta y eterna; que él se había reconciliado ampliamente con su hermano, quien lo había perjudicado y ofendido tan profundamente, al privarlo de su primogenitura y su bendición; y que el hecho de que él hubiera perdonado sus transgresiones no era una prueba insignificante de que Dios lo había perdonado. Véanse las palabras de nuestro Señor en [Mateo 6:14](#). Por lo tanto, no se puede asignar ningún fundamento competente para su condenación, mucho menos para su reprobación personal desde toda la eternidad.

Y si se hubiera querido reprender a alguien de esa manera, ¿no es chocante suponer que el Dios de infinita misericordia, en cuyos ojos sus piadosos padres habían hallado favor, les hubiera informado, incluso antes de que naciera su hijo, que lo había condenado absolutamente, mediante un decreto irrevocable, a la condenación eterna? Un mensaje de tan horrible importancia, que saliera inmediatamente de la boca de Dios a una mujer tierna, débil y delicada, cuya hora de dar a luz a dos hijos estaba a la vuelta de la esquina, no podía dejar de producir un aborto y destruir su vida. Pero los padres comprendieron perfectamente a su Dios y no vieron en su mensaje ningún decreto de reprobación: «Dos naciones hay en tu seno: y el mayor servirá al menor».

9. No hay razón, digna del más sabio y misericordioso Dios, para que Él diera a conocer al mundo algo acerca de Esaú, que aún no había nacido, y lo hubiera reprobado desde la eternidad. Tal revelación no podría ser de ninguna ventaja espiritual ni edificación para la humanidad, sino más bien una influencia maligna, pues ocasionaría directamente que los hombres juzgaran con dureza a su Hacedor y lo concibieran como un Creador infiel, sin cuidado, sin amor, sin compasión por la obra de sus propias manos. Véase la Exposición de Goodwin; y véanse mis notas sobre Génesis 27 (nota).

Verso 14

¿Qué diremos entonces? ¿ A qué conclusión llegaremos a partir de los hechos que tenemos ante nosotros? ¿Sugeriremos que el hecho de que Dios conceda privilegios peculiares de esta manera desigual a quienes, de otro modo, se encuentran en circunstancias iguales, es incompatible con la justicia y la equidad? De ninguna manera. Todo lo que Dios hace es correcto y puede dispensar sus bendiciones a quien y en los términos que quiera.

Verso 15

Porque dice a Moisés: Tendré misericordia, etc. - Las palabras de Dios a Moisés, [Éxodo 33:19](#), muestran que Dios tiene derecho a dispensar sus bendiciones como le plazca; porque, después de haber declarado que perdonaría a los judíos de la antigüedad y los continuaría en la relación de su pueblo peculiar, cuando hubieran merecido haber sido cortados por su idolatría, dijo: Haré pasar todo mi bien delante de tu rostro; y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que yo tenga misericordia; y tendré compasión del que yo tenga compasión. Como si hubiera dicho: Haré tal exhibición de mis perfecciones que te convencerá de que mi naturaleza es bondadosa y benéfica; pero debes saber que no soy deudor de ninguna de mis criaturas. Mis beneficios y bendiciones son meramente de mi propia buena voluntad; y ningún pueblo, mucho menos un pueblo rebelde, puede desafiarlos como su deber en justicia o equidad. Y por lo tanto, ahora perdono a los judíos; No porque tú, que intercedes por ellos, o ellos mismos, tengan algún derecho a mi favor, sino porque por mi propia gracia libre y soberana elijo mostrarles misericordia y compasión. Les daré mi salvación a mi manera y en mis propios términos. El que crea en mi Hijo Jesús será salvo; y el que no crea será condenado. Este es el designio supremo de Dios; este propósito nunca cambiará; y esto lo ha declarado plenamente en el Evangelio eterno. Este es el gran Decreto de reprobación y elección.

Verso 16

Así que no depende del que quiere, etc. - Por lo tanto, concluyo de estos varios ejemplos que la creación o la continuación de cualquier grupo de hombres como pueblo peculiar de Dios, está determinada justamente; no por el juicio, las esperanzas o los deseos de los hombres, sino por la voluntad y la sabiduría de Dios solamente. Porque Abraham juzgó que la bendición debía, y él quiso, deseó, que fuera dada a Ismael; e Isaac también quiso, planeó, que fuera para su primogénito, Esaú; y Esaú, deseando y esperando que pudiera ser suyo, salió de inmediato, salió a cazar venado, para que la bendición le fuera transmitida regularmente; pero todos fueron defraudados: Abraham e Isaac, que quisieron, y Esaú, que corrió; porque Dios originalmente había querido que la bendición de ser una gran nación y un pueblo distinguido fuera, por su mero beneplácito, dada a Isaac y Jacob, y que fuera confirmada en su posteridad; y a ellos les fue dada. Y cuando por su apostasía perdieron este privilegio, no fue la voluntad de Moisés ni ninguna obligación previa que tenía Dios, sino su propia misericordia soberana, la que lo continuó para ellos.

Verso 17

Porque la Escritura dice a Faraón: En lugar de mostrar misericordia a los

israelitas, él podría haberles permitido continuar en pecado, hasta que hubiera señalado su sabiduría y justicia en su destrucción; como aparece de lo que Dios en su palabra declara concerniente a sus tratos con Faraón y los egipcios, [Éxodo 9:15](#), [Éxodo 9:16](#); : Porque ahora, dice Jehová, yo extendería mi mano, (en la plaga de úlceras y de llagas), y te heriría a ti y a tu pueblo con pestilencia, y serías (por esta plaga) cortado de la tierra; (como tu ganado lo fue por la peste); Pero precisamente por esta causa te he resucitado: te he devuelto la salud quitándote las úlceras y las ampollas, y prolongando tu merecida destrucción a un día más largo, para que pueda, en tu caso, dar tal demostración de mi poder en tu derrocamiento final, que toda la humanidad pueda aprender que yo soy Dios, el Juez justo de toda la tierra, el vengador de la maldad. Véase esta traducción del original vindicada en mis notas sobre [Éxodo 9:15](#); (nota), [Éxodo 9:16](#); (nota); y, sobre el endurecimiento de Faraón, véanse las notas sobre los lugares donde aparecen las palabras en el mismo libro.

Verso 18

De manera que de quien quiere tiene misericordia - Esta es la conclusión del apóstol a partir de los hechos ya expuestos: que Dios, según su propia voluntad y sabiduría, en perfecta justicia, concede misericordia; es decir, sus bendiciones sobre una parte de la humanidad (los judíos de la antigüedad y los gentiles de la actualidad), mientras que permite que otra parte (los egipcios de la antigüedad y los judíos de la actualidad) continúen en el abuso de su bondad y paciencia, endureciéndose en el pecado, hasta que traiga sobre ellos un castigo más justo y ejemplar, a menos que esto sea impedido por su profundo arrepentimiento y retorno general a Dios a través de Jesús, el prometido, el verdadero Mesías.

Verso 19

¿Por qué, pues, sigue censurando? - El apóstol introduce aquí al judío haciendo una objeción similar a la de [Romanos 3:7](#): Si la verdad de Dios ha abundado más por mi mentira para su gloria, es decir, si la fidelidad de Dios es glorificada por mi maldad, ¿por qué, no obstante, soy yo también juzgado como pecador? ¿Por qué soy condenado por aquello que le trae tanta gloria? La pregunta aquí es: Si la gloria de Dios es tan altamente promovida y manifestada por nuestra obstinación, y él nos permite proceder en nuestra dureza e infidelidad, ¿por qué nos censura o nos castiga por aquello que es conforme a su beneplácito?

Verso 20

Pero, ¡oh hombre!, ¿quién eres tú? Como si dijera: «Hombre débil e ignorante, ¿te atreves a replicar contra el Dios infinitamente bueno y justo?» Reflexiona sobre ti mismo y dime: «Después de haber abusado de la gracia de Dios y transgredido sus leyes, ¿te quejarás de sus dispensaciones?» Dios ha hecho, creado y formado la nación judía; ¿y acaso la cosa formada, cuando se haya corrompido, pretenderá corregir al sabio y misericordioso Autor de su ser y dirá: «¿Por qué me has hecho así? ¿Por qué me has constituido de esta manera? Me has hecho mal al darme mi ser en tales y tales condiciones».

La nota del viejo John Goodwin sobre este pasaje es por lo menos curiosa: "No conozco (dice) ningún pasaje de la Escritura que haya sido tan frecuentemente abusado como éste. Cuando los hombres, en las grandes

cuestiones de la predestinación y la reprobación, presentan cualquier texto de la Escritura que creen que apoya su idea, aunque el sentido que le dan sea muy grosero y disonante con el verdadero significado del Espíritu Santo, sin embargo, si alguien contradice, con frecuencia le atacan con: "Pero, oh hombre, ¿quién eres tú? ¡Como si San Pablo les hubiera dejado sus herederos y sucesores en la infalibilidad de su espíritu! Pero cuando los hombres llaman a una respuesta sólida a sus infundadas ideas sobre el significado de las Escrituras, una réplica contra Dios, tiene más sabor al espíritu que fue visto caer como un rayo del cielo, que al Suyo, que lo vio en esta su caída".

Verso 21

¿No tiene potestad el alfarero sobre el barro? El apóstol continúa su respuesta al judío. ¿No ha mostrado Dios, por la parábola del alfarero, [Jeremías 18:1](#), etc., que él puede disponer con justicia de las naciones, y de los judíos en particular, según lo que en su infinita sabiduría juzgue más correcto y apropiado; así como el alfarero tiene derecho, de la misma masa de barro, a hacer un vaso para un uso más honroso y otro para un uso menos honroso, según su propio juicio y habilidad se lo indiquen; porque ningún alfarero se esforzará en hacer un vaso simplemente para demostrar que tiene poder para romperlo en pedazos? Porque vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: Levántate y desciende a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Después descendí a casa del alfarero, y he aquí que él estaba haciendo una obra sobre la rueda. Y la vasija de barro que él había hecho se echó a perder en manos del alfarero; por lo que volvió a hacer otra vasija, como le pareció mejor al alfarero. No era adecuada para el lugar más honroso en la mansión, y por lo tanto la hizo para un lugar menos honroso, pero tan necesaria para el uso del amo allí, como podría haber sido en una situación más honrosa. Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Oh casa de Israel, ¿no puedo yo hacer con vosotros como este alfarero? He aquí, como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. En un instante hablaré acerca de una nación y de un reino, para arrancar, para derribar y para destruir; si esa nación, contra la cual he hablado, se vuelve de su maldad, yo me arrepentiré del mal que pensé hacerles. Y en un instante hablaré acerca de una nación, para edificarla y para plantarla; Si hace lo malo ante mis ojos y no obedece mi voz, entonces me arrepentiré del bien con el que dije que lo beneficiaría. La referencia a esta parábola muestra de manera muy positiva que el apóstol está hablando de los hombres, no individualmente, sino nacionalmente; y es extraño que los hombres hayan dado a sus palabras otra aplicación con esta escritura ante sus ojos.

Verso 22

¿Qué, si Dios, queriendo mostrar su ira... El apóstol se refiere aquí al caso de Faraón y los egipcios, al cual aplica la parábola del alfarero de Jeremías, y, de ellos, al estado de los judíos en aquel entonces. Faraón y los egipcios eran vasos de ira, personas profundamente culpables ante Dios; y por su obstinado rechazo de su gracia y abuso de su bondad, se habían preparado para esa destrucción que la ira, la justicia vengativa de Dios, infligió, después de que él había soportado su obstinada rebelión con mucha paciencia; lo cual es una prueba absoluta de que el endurecimiento de sus corazones y su castigo final fueron las consecuencias de su obstinado rechazo de su gracia y abuso de su bondad; como

lo muestra suficientemente la historia en Éxodo. Como los judíos del tiempo del apóstol habían pecado a semejanza de los egipcios, endureciendo sus corazones y abusando de su bondad, después de cada manifestación de su bondad paciente, estando ahora preparados para la destrucción, estaban maduros para el castigo; y ese poder, que Dios estaba dando a conocer para su salvación, habiendo sido abusado y provocado por tanto tiempo, estaba ahora a punto de mostrarse en su destrucción como nación. Pero incluso en este caso no hay una palabra de su condenación final; mucho menos de que ellos o cualquier otro fueran, por un decreto soberano, reprobados por toda la eternidad; y que sus mismos pecados, la causa próxima de su castigo, fueran el efecto necesario de ese decreto que desde toda la eternidad los había condenado a tormentos sin fin. Como tal doctrina nunca podría venir de Dios, tampoco puede encontrarse en las palabras de su apóstol.

Verso 23

Y para hacer notorio que Dios soportó con mucha paciencia los vasos de ira,

1. Para mostrar su ira y hacer notorio su poder. Y también,

Para hacer notorias las riquezas de su gloria las mostró para con los vasos de misericordia.

estaban preparados para la destrucción mucho antes; pero el momento más apropiado para destruirlos fue después de que él hubiera preparado a los gentiles creyentes para la gloria. Porque la vara de la fuerza del Mesías debía ser enviada desde Sión, [Salmo 110:2](#). La nación judía debía proveer los primeros predicadores del Evangelio, y desde Jerusalén su sonido debía salir a toda la tierra. Por lo tanto, el estado judío, a pesar de sus corrupciones, debía ser preservado hasta que viniera el Mesías, e incluso hasta que el Evangelio predicado por los apóstoles hubiera echado raíces profundas en el mundo gentil. Otra cosa que hizo que el momento en que el sistema político judío fue derrocado fuera el más apropiado, fue esto, porque entonces la ocasión inmediata de ello fue la extensión de la gracia divina. No querían que los gentiles fueran admitidos en la Iglesia de Dios; sino que contradecían, blasfemaban y rechazaban al Señor que los había comprado: así, entonces, la extensión de la gracia divina ocasionó su infidelidad, [Romanos 9:33](#); [Romanos 10:3](#); [Romanos 11:11](#); [Romanos 11:12](#); [Romanos 11:15](#); [Romanos 11:28](#); [Romanos 11:30](#). Así, los judíos fueron disminuidos por esa abundancia de gracia que ha enriquecido a los gentiles. Y así se ilustró la gracia de Dios; o, así, Dios dio a conocer las riquezas de su gloria en los vasos de misericordia: los apóstoles y los creyentes primitivos entre los judíos y el mundo gentil, que recibieron el Evangelio por la predicación de los apóstoles y sus sucesores.

Verso 24

También nosotros, a quienes él llamó: Todos los judíos y gentiles que han sido invitados por la predicación del Evangelio a recibir la justificación por la fe en nuestro Señor Jesucristo, y han venido a la fiesta del Evangelio por esta invitación.

Verso 25

Como dice también en Oseas: Es causa de no poca confusión el que no se

haya conservado una uniformidad en la ortografía de los nombres propios del Antiguo y del Nuevo Testamento. ¿Quién, ajeno a nuestros libros sagrados, supondría que el Oseas mencionado anteriormente se refería al profeta Oseas, de quien, [en Oseas 2:23](#), se ha tomado esta cita: Tendré misericordia de la que no alcanzó misericordia; y diré a los que no eran mi pueblo: Pueblo mío sois vosotros? El apóstol muestra que este llamamiento de los gentiles no fue algo fortuito, sino un firme propósito en la mente divina, que él había revelado ampliamente a los profetas; y al oponerse al llamamiento de los gentiles, los judíos en realidad renunciaron a sus profetas y lucharon contra Dios.

Verso 26

Y acontecerá, etc. - Estas citas son tomadas de Oseas, [Oseas 1:10](#), donde (inmediatamente después que Dios hubo rechazado a las diez tribus, o reino de Israel, [Oseas 1:9](#), entonces dice Dios, Ponle por nombre Lo-ammi; porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios), añade, con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y acontecerá que en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois mi pueblo, allí se les dirá: Sois hijos del Dios viviente. Como si hubiera dicho: La disminución de los números en la Iglesia, por la eliminación total de las diez tribus por parte de Dios, ([Oseas 1:6](#)), será bien compensada por lo que después acontecerá, al llamar a los gentiles a ella. Ellos, los judíos rechazados, que habían sido el pueblo de Dios, se convertirían en Lo-ammi - no mi pueblo. Por el contrario, ellos, los gentiles, que habían sido un Lo-ammi -no mi pueblo-, debían convertirse en hijos del Dios viviente. Nuevamente, [Oseas 2:23](#): “Yo la sembraré (la Iglesia judía) para mí en la tierra” (aludiendo probablemente a la dispersión de los judíos por todo el imperio romano; que resultó ser una causa fructífera de preparación de los gentiles para la recepción del Evangelio), y, o más aún, tendré misericordia de ella, el cuerpo de los gentiles creyentes, que no había obtenido misericordia. Véase Taylor.

Verso 27

Isaías también clama - El apóstol prosigue su argumento, que tenía por objeto la prueba de que Dios, por su infidelidad, había rechazado al gran cuerpo de los judíos, y que sólo unos pocos de ellos abrazarían el Evangelio, y serían salvados de esa escoba de destrucción que ahora venía a barrerlos a ellos y a su estado. El Dr. Taylor parafrasea este versículo y los siguientes de esta manera: Y que sólo un pequeño remanente de los judíos ahora será aceptado en la Iglesia, es acorde con dispensaciones anteriores; porque el profeta Isaías declara expresamente acerca de los israelitas, [Isaías 10:22](#), [Isaías 10:23](#); : Aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, (porque la promesa a Abraham se ha cumplido ampliamente), sólo un remanente será salvo; la consumación decretada rebotará en justicia. Porque el Señor Dios de los ejércitos hará una consumación, incluso determinada en medio de toda la tierra.

Verso 28

Porque él acabará la obra, y la acortará, etc. - Estos parecen ser términos forenses, y se refieren a la conclusión de un procedimiento judicial; el Señor los ha juzgado y los ha encontrado culpables, e inmediatamente ejecutará sobre ellos el castigo debido a sus transgresiones.

Verso 29

Y como dijo antes Isaías: Lo que Dios se propone hacer con los judíos en la actualidad, a causa de su obstinación y rebelión, es similar a lo que ha hecho antes, a lo que se refiere el mismo profeta, [Isaías 1:9](#): Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado un remanente muy pequeño, seríamos como Sodoma y semejantes a Gomorra; es decir, si Dios, que manda y gobierna todos los poderes en el cielo y la tierra, no hubiera preservado en su misericordia un remanente muy pequeño para mantener el nombre y el ser de la nación, ésta habría sido completamente exterminada y extinta, como lo fueron Sodoma y Gomorra. Así aprendemos que no es nada nuevo para Dios abandonar a la mayor parte de la nación judía, cuando estaba corrupta, y confinar su favor y bendición a unos pocos justos y creyentes.

En lugar de remanente, שריד sarid, tanto la Septuaginta como el apóstol tienen σ π ερμα , una semilla, lo que indica que quedaron suficientes justos para ser una semilla para una futura cosecha de verdaderos creyentes. De modo que los piadosos no fueron destruidos de la tierra; algunos permanecieron, y la cosecha se produjo en los días de los apóstoles.

Verso 30

¿Qué diremos entonces? ¿Cuál es la conclusión final que se puede sacar de todas estas profecías, hechos y razonamientos? Esta: que los gentiles que no siguieron la justicia, etc. Esto, con los versículos siguientes, junto con lo que pertenece al mismo tema en el comienzo del capítulo siguiente, lo he explicado en detalle en las notas sobre [Romanos 1:17](#), a las que debo remitir al lector; y me contentaré en este lugar con la paráfrasis general del Dr. Taylor. Podemos suponer que el apóstol se expresa de la siguiente manera: Así he reivindicado el rechazo de los judíos y el llamamiento de los gentiles, con respecto a la veracidad y justicia divinas. Ahora volvamos nuestros pensamientos a la verdadera razón y estado del asunto considerado en sí mismo. Y, en primer lugar, ¿qué noción justa debemos tener del llamamiento de los gentiles y el rechazo de los judíos? Respondo: La verdadera noción del llamado o invitación de los gentiles es ésta: aunque no tenían la menor idea de ser reinstalados en los privilegios del reino peculiar de Dios, y en consecuencia no hicieron ningún esfuerzo para obtener esa bendición, sin embargo, han alcanzado la justificación, la remisión de los pecados y los privilegios del pueblo de Dios: no a causa de su anterior dignidad y obediencia, sino puramente por la gracia y misericordia de Dios, recibidas por fe de su parte. Y así, al abrazar el plan de vida publicado por el Evangelio, son adoptados en la familia y la Iglesia de Dios. De esta manera los gentiles son llamados o invitados.

Verso 31

Pero Israel, que siguió después - Pero los judíos, que hasta ahora han sido el pueblo de Dios, aunque han sido diligentes en observar una regla por la cual supusieron que podrían asegurar las bendiciones del reino peculiar de Dios, sin embargo no han llegado a la verdadera y única regla por la cual esas bendiciones pueden ser aseguradas.

Verso 32

¿Por qué? ¿Y dónde está su error? Al ignorar la justicia de Dios, su método para salvar a los pecadores por la fe en Cristo, se dedicaron a establecer su

propia justicia, su propio método para obtener la salvación eterna. No prestan atención al pacto abrahámico, que se basa en los amplios principios de la gracia y la fe, sino que dirigen toda su atención a la ley de Moisés. Se imaginan que su obediencia a esa ley les da derecho a las bendiciones del reino del Mesías. Pero, al descubrir que el Evangelio coloca nuestro interés especial en Dios y los privilegios de su Iglesia en un plano diferente, se ofenden y se niegan a aceptarlo.

Verso 33

Como está escrito: He aquí, yo yazco en Sión - Cristo, el Mesías, se ha convertido en una piedra de tropiezo para ellos: y así lo que está escrito en la profecía de Isaías se verifica en su caso, [Isaías 8:14](#) ; [Isaías 28:16](#) ; : He aquí, yo yazco en Sión, es decir, traeré a mi Mesías; pero él será una persona muy diferente de la que los judíos esperan; porque, mientras que esperan que el Mesías sea un poderoso príncipe secular, y que establezca un reino secular, él aparecerá como un hombre de dolores y experimentado en quebrantos; y redimirá a la humanidad, no por su espada o poder secular, sino por su humillación, pasión y muerte. Por lo tanto, se escandalizarán con él y lo rechazarán, y pensarán que sería un reproche confiar en una persona así para la salvación.

Y todo aquel que cree en él - Pero nadie que crea en Cristo se verá afectado por la confusión o la desilusión; por el contrario, todo creyente genuino encontrará la salvación: la remisión de los pecados aquí y la gloria eterna en el más allá. Véanse las notas sobre [Romanos 1:16](#) y [Romanos 1:17](#) (nota), y la paráfrasis y las notas del Dr. Taylor.

1. Sobre el tema del castigo vicario, o más bien el caso de alguien que se convierte en anatema o sacrificio por el bien público, en ilustración de [Romanos 9:3](#), no me disculparé por los siguientes extractos, tomados de un autor cuyo conocimiento es vasto y cuya piedad es intachable.

"Cuando la humanidad perdió de vista a un Creador benéfico, el Dios de la pureza, y consagró altares al sol, a la luna, a las estrellas, a los demonios y a los dioses heroicos, bajo los nombres de Moloc, Astarot y Baalim, estos objetos de su adoración los llevaron a los actos más horribles de crueldad y a toda especie de obscenidad; incluso a sus hijos e hijas los quemaron en el fuego en honor de sus dioses, más especialmente en épocas de angustia. Tal fue la conducta del rey de Moab; pues, cuando fue asediado en su capital y temió caer en manos de sus enemigos, tomó a su hijo mayor, que debería haber reinado en su lugar, y lo ofreció como holocausto en la muralla.

Con estos hechos así relatados de las Escrituras, todos los relatos, antiguos y modernos, coinciden exactamente. Homero, que debe recordarse que escribió más de novecientos años antes de la era cristiana, aunque describe principalmente los sacrificios comunes de cuadrúpedos, sin embargo, da un relato de víctimas humanas. Pero en las generaciones posteriores, cuando se concibió que un espíritu grande y maligno era el objeto apropiado de su temor, o que los dioses provinciales subordinados, igualmente malignos, *nesciaque humanis precibus mansuescere corda*, disponían de todas las cosas en nuestro mundo, los hombres ataron a su propia especie al altar, y en circunstancias de aflicción nacional presentaron lo que más valoraban, ya sea a sus hijos o a sí

mismos. Heródoto nos informa que, cuando el ejército de Jerjes llegó al Estrimón, los magos ofrecieron un sacrificio de caballos blancos a ese río. A su llegada al Escamandro, el rey subió a la ciudadela de Príamo y, habiéndola inspeccionado, ordenó que se sacrificaran mil bueyes a la troyana Minerva. En otras ocasiones eligió víctimas humanas, pues se nos dice que, cuando, habiendo pasado el Estrimón, llegó a los nueve caminos, enterró vivos a nueve jóvenes y a otras tantas vírgenes, naturales del país. En esto siguió el ejemplo de su esposa, pues ella mandó que catorce niños persas, de ilustre nacimiento, fueran ofrecidos de esa manera a la deidad que reina bajo la tierra. Así, en la infancia de Roma, vemos a Curcio, por la salvación de su patria, consagrándose a los dioses infernales, cuando, según parece, un terremoto provocó un profundo y extenso abismo en el foro, y los augures habían declarado que la portentosa abertura nunca se cerraría hasta que se arrojara en ella lo que más contribuía a la fuerza y al poder de los romanos; pero que con tal sacrificio obtendrían la inmortalidad para su república. Cuando todos los hombres no sabían cómo interpretar este oráculo, Marco Curcio, armado como para la batalla, se presentó en el foro y lo explicó así: "¿Qué hay más valioso para Roma que su valor y sus armas?". Diciendo esto, espoleó a su impetuoso corcel y se hundió en el abismo. Sus agradecidos compatriotas admiraron su fortaleza y atribuyeron el creciente esplendor de su estado al sacrificio que hizo. Animado por este ejemplo, Decio, en la guerra entre Roma y el Lacio, habiéndose ofrecido solemnemente como sacrificio expiatorio, se precipitó solo entre las filas más densas de los latinos atónitos, para apaciguar con su muerte la cólera de los dioses, transferir su indignación al enemigo y asegurar la victoria a Roma. *Conspectus ab utroque acie aliquanto augustior humano visu, sicut Caelo missus, piaculum omnis deorum irae, qui pestem ab suis aversam in hostes ferret*.

Aquí vemos claramente marcada la noción del sufrimiento vicario y la opinión de que el castigo de la culpa puede ser transferido del culpable al inocente. Los dioses piden sacrificio, la víctima sangra, se realiza la expiación y la ira de los poderes infernales cae con toda su fuerza sobre el enemigo. Así, mientras Temístocles estaba ofreciendo sacrificios en Salamina, tres cautivos, los hijos de Sandance y sobrinos de Jerjes, todos distinguidos por su belleza, elegantemente vestidos y ataviados, como correspondía a su nacimiento, con ornamentos de oro, fueron llevados a bordo de su galera. El augur Eufántides, al observar en el mismo instante una llama brillante que ascendía del altar, mientras uno estornudaba a la derecha, lo que consideró un presagio propicio, tomó la mano de Temístocles y ordenó que todos fueran sacrificados a Baco (ωμηστη Διονυσω - ¡Baco cruel e implacable! Homero tiene la misma expresión), prediciendo, en esta ocasión, salvación y conquistas para los griegos. Inmediatamente la multitud con voces unidas invocó al dios, y condujo a los príncipes cautivos al altar, y obligó a Temístocles a sacrificarlos.

Así, cuando Eneas iba a realizar el último oficio de bondad en favor de su amigo Palas, sacrificó (además de numerosos bueyes, ovejas y cerdos) ocho cautivos a los dioses infernales, siguiendo en esto el ejemplo de Aquiles, quien había hecho sangrar con el cuchillo sacerdotal a doce troyanos de alta alcurnia sobre las cenizas de su amigo Patroclo.

Cien pies de largo, cien de ancho,

La estructura brillante se extiende por todos lados,
En lo alto de la cima trazan el curso varonil,
Y matad ovejas bien cebadas y bueyes negros;
Aquiles cubrió con su grasa a los muertos,
Y las víctimas se amontonaron alrededor del cuerpo;
Luego tarros de miel y de aceite aromático
Suspendido alrededor, inclinándose levemente sobre la pila.
Cuatro veloces corceles con un gemido mortal
Derraman sus vidas y en la pira son arrojados
De nueve perros grandes, domésticos a su mesa,
Cayeron dos, elegidos para servir a su señor:
El último de todos, y horrible de contar,
¡Triste sacrificio! Doce troyanos cayeron cautivos;
Sobre ellos la furia del fuego victorioso se apodera,
Los involucra y los une en un fuego común.
Manchado con los ritos sangrientos, él se yergue en lo alto,
Y llama al espíritu con un grito alegre,
¡Salud, Patroclo! Deja que tu vengativo fantasma
Escucha y exulta en la lúgubre costa de Plutón.
Homero del Papa, Il. xxiii. ver. 203

¡Cuánto habría que lamentar que hasta las naturalezas civilizadas olvidaran la intención por la cual se instituyeron originalmente los sacrificios! Sin embargo, los malos efectos no habrían sido tan extensos ni tan grandes si no hubieran perdido por completo el conocimiento de Jehová y no hubieran tomado como objeto de su temor a ese espíritu maligno y apóstata cuyo nombre, con la mayor propiedad, se llama Apolión, o el destructor, y cuyo culto se ha difundido universalmente en diferentes períodos entre todas las naciones de la tierra.

La práctica de derramar sangre humana ante los altares de sus dioses no era exclusiva de los troyanos y los griegos; los romanos siguieron su ejemplo. En los primeros tiempos de su república sacrificaban niños a la diosa Mania; en épocas posteriores, numerosos gladiadores sangraban en las tumbas de los patricios para apaciguar las melenas de los difuntos. Y se recuerda especialmente que Augusto, después de la toma de Perusia, sacrificó en los idus de marzo a trescientos senadores y caballeros a la divinidad de Julio César.

Los cartagineses, como nos informa Diodoro Sículo, se comprometieron con un voto solemne ante Crono a sacrificarle niños escogidos entre los descendientes de sus nobles; pero con el tiempo los sustituyeron por los hijos de sus esclavos, práctica que continuaron hasta que, derrotados por Agatocles, tirano de Sicilia, y atribuyendo su desgracia a la ira del dios, ofrecieron doscientos niños, escogidos de las familias más distinguidas de Cartago; además, se presentaron trescientos ciudadanos para que con su muerte voluntaria hicieran propicio al dios a su país. El modo de sacrificar a estos niños era extremadamente horrendo, pues eran arrojados en los brazos de una estatua de bronce y desde allí arrojados a un horno, como se practicaba entre los primeros habitantes del Lacio. Probablemente fue de esta manera que los amonitas ofrecieron sus hijos a Moloc. Los pelagosos en una época sacrificaron la décima parte de todos sus hijos, en obediencia a un oráculo.

Los egipcios, en Heliópolis, sacrificaban cada día tres hombres a Juno. Los espartanos y los arcadios azotaban hasta la muerte a las mujeres jóvenes; éstos para aplacar la ira de Baco, aquéllos para complacer a Diana. Los idólatras sabeos de Persia ofrecían víctimas humanas a Mitra, los cretenses a Júpiter, los lacedemonios y lusitanos a Marte, los lesbios a Baco, los focenses a Diana, los tesalios a Quirón.

Los galos, igualmente crueles en su culto, sacrificaban hombres, originalmente a Eso y Teutate, pero más tarde a Mercurio, Apolo, Marte, Júpiter y Minerva. César nos informa que, siempre que se sentían en peligro, ya fuera por enfermedad o después de una derrota considerable en la guerra, convencidos de que a menos que se diera vida por vida, la ira de los dioses nunca podría apaciguarse, construían imágenes de mimbre de enormes cascos, que llenaban de hombres, que primero eran asfixiados con humo y luego consumidos por el fuego. Para este propósito preferían a los criminales; pero cuando no podían encontrar un número suficiente de ellos, suplían la deficiencia con la comunidad en general.

Se dice que los germanos se diferenciaban de los galos en que no tenían druidas y en que eran poco aficionados al servicio del altar. Sus únicos dioses eran el sol, Vulcano y la luna; sin embargo, entre los objetos de su adoración estaban Tuisco, su progenitor, y Woden, el héroe del norte. Es cierto que ni César ni Tácito dicen nada de que derramaran sangre en sacrificios; sin embargo, lo más probable es que, como los sajones y otras naciones del norte, no sólo ofrecieran sangre, sino que eligieran a sus víctimas más selectas de la raza humana.

En Suecia, los altares de Woden humeaban incesantemente con sangre; esta fluía con mayor abundancia en las solemnes fiestas que se celebraban cada noveno año en Upsal. Entonces el rey, acompañado por el senado y por todos los grandes oficiales de su corte, entraba en el templo, que brillaba por todos lados con oro, y conducía al altar a nueve esclavos, o en tiempos de guerra a nueve cautivos. Estos recibían las caricias de la multitud, como si estuvieran a punto de apartarles el disgusto de los dioses, y luego se sometían a su destino; pero en tiempos de angustia sangraban víctimas más nobles; y hay constancia de que cuando Aune, su rey, estaba enfermo, ofreció a Woden a sus nueve hijos para obtener la prolongación de su vida.

Los daneses tenían las mismas costumbres abominables. Cada noveno año, en el mes de enero, sacrificaban noventa y nueve hombres, con otros tantos caballos, perros y gallos; y Hacon, rey de Noruega, ofreció a su propio hijo para obtener de Woden la victoria sobre Harold, con quien estaba en guerra.

En Rusia, los eslavos adoraban a una multitud de dioses y les erigían innumerables altares. De estos dioses, Peroun, es decir, el que hace el trueno, era el supremo, y ante su imagen sangraban muchos de sus prisioneros. Su dios de la medicina, que también presidía los fuegos sagrados, compartía con él; y los grandes ríos, considerados como dioses, tenían su porción de víctimas humanas, a las que cubrían con sus inexorables olas. Pero Suetovid, el dios de la guerra, era el dios en el que más se deleitaban; a él presentaban anualmente, como holocausto, trescientos prisioneros, cada uno a caballo; y cuando todos eran consumidos por el fuego, los sacerdotes y el pueblo se sentaban a comer y beber

hasta embriagarse. Es digno de notar que la residencia de Suetovid se suponía que estaba al sol.

A esta lumbreira los peruanos, antes de ser reprimidos por sus Incas, sacrificaban a sus hijos.

Entre los libros sagrados de los hindúes, el Ramayuna exige particular atención debido a su antigüedad, la extensión del país en el que es venerado y la visión que exhibe de la religión, doctrina, mitología, costumbres y modales de sus remotos progenitores.

En esto tenemos una edad de oro de corta duración, sucedida por un estado de maldad y violencia universal, que continuó hasta que la deidad, encarnada, mató a los opresores de la raza humana, y así restauró el reinado de la piedad y la virtud.

Este poema contiene una descripción del Ushwamedha, o el sacrificio más solemne del caballo blanco, instituido por Swuymbhoo, es decir, por el autoexistente. En la celebración de esta fiesta, el monarca, como representante de toda la nación, reconocía sus transgresiones; y cuando las ofrendas eran consumidas por el fuego del sacrificio, se lo consideraba perfectamente absuelto de sus ofensas. A continuación sigue un relato particular de un sacrificio humano, en el que la víctima, distinguida por su piedad filial, por su resignación a la voluntad de su padre y por su pureza de corazón, era atada por el propio rey y entregada al sacerdote; pero en el mismo instante en que su sangre debía ser derramada, este ilustre joven fue liberado por milagro; y el monarca, como recompensa por su sacrificio previsto, recibió virtud, prosperidad y fama.

Es bien sabido que los brahmanes en todas las épocas han tenido sus víctimas humanas, y que incluso en nuestros días miles han perecido voluntariamente bajo las ruedas de su dios Jaghernaut." - El carácter de Moisés de Townsend, pág. 76.

Aunque en las notas anteriores he tratado de dejar cada punto lo más claro y sencillo posible, puede que sea necesario, para ver más claramente el alcance del propósito del apóstol, hacer un examen general del conjunto. Nadie ha escrito con más criterio sobre esta epístola que el Dr. Taylor, y de sus notas tomo prestada la parte principal de las siguientes observaciones.

Lo principal que se requiere aclarar en este capítulo es de qué clase de elección y reprobación está hablando el apóstol: si la elección, por el decreto y propósito absolutos de Dios, para la vida eterna; y la reprobación, por un decreto igualmente absoluto, para la miseria eterna; o solamente la elección para los privilegios presentes y las ventajas externas del reino de Dios en este mundo; y la reprobación o rechazo, en cuanto significa no ser favorecido con esos privilegios y ventajas. Creo que es demostrablemente claro que el apóstol está hablando de la última elección y el rechazo, y no de la primera, como me parece que lo demuestran las siguientes consideraciones.

1. I. El tema del argumento del apóstol son manifiestamente los privilegios que se enumeran, [Romanos 9:4](#), [Romanos 9:5](#); : ¿Quiénes son israelitas, a quién pertenece la adopción, etc.? De estos privilegios él supone que los judíos habían caído, o caerían; o, que por mucho tiempo estarían privados del beneficio de ellos. Porque es con respecto a la pérdida de esos privilegios que él

estaba tan preocupado por sus hermanos, sus parientes según la carne, [Romanos 9:2](#), [Romanos 9:3](#). Y es con referencia a ser despojados de estos privilegios que él vindica la palabra y la justicia de Dios, [Romanos 9:24](#). No como si la palabra de Dios no hubiera tenido efecto, o hubiera fallado, etc.; Esto demuestra que Dios, según su propósito de elección, tenía libertad para conferirlos a cualquier rama de la familia de Abraham. Por consiguiente, esos privilegios fueron las bendiciones singulares que, por el propósito de Dios según la elección, no por obras, sino por la del que llama, fueron conferidas a la posteridad de Jacob. Pero esos privilegios fueron sólo los que disfrutó todo el cuerpo de los israelitas en este mundo, mientras fueron la Iglesia y el pueblo de Dios, y los privilegios que después podrían perder o de los cuales podrían verse privados; por lo tanto, la elección de la posteridad de Jacob para esos privilegios no fue una elección absoluta para la vida eterna.

II. De acuerdo con el propósito de Dios según la elección, se le dijo a Rebeca: El mayor servirá al menor, es decir, la posteridad del mayor y del menor; [Génesis 25:23](#); : El Señor le dijo: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos se dividirán desde tus entrañas; y un pueblo será más fuerte que el otro pueblo; y el mayor servirá al menor. Estas son las palabras que significan el propósito de Dios según la elección: por lo tanto, la elección se refiere a la posteridad de Jacob, o a toda la nación de Israel. Pero toda la nación de Israel no fue elegida absolutamente para la vida eterna: por lo tanto, el propósito de Dios según la elección se refería a bendiciones temporales y no eternas, y era un privilegio del cual podían ser privados.

III. De acuerdo con el propósito de Dios según la elección, se le dijo a Rebeca: El mayor servirá al menor; pero servir, en la Escritura, nunca significó ser condenado eternamente en el mundo venidero; en consecuencia, la bendición opuesta, otorgada a la posteridad del menor, no podía ser la salvación eterna, sino ciertos privilegios en esta vida; por lo tanto, el propósito según la elección se refiere a esos privilegios, y la servidumbre no implica perdición eterna.

IV. La elección de la que habla el apóstol no es por obras ([Romanos 9:11](#)), sino por la mera voluntad de Dios, que llama e invita, y no se refiere a ninguna cualificación en las personas así elegidas y llamadas. Pero en ninguna parte de los escritos sagrados se dice que la salvación final se da a alguien que no está calificado por la santidad para recibirla y disfrutarla; por lo tanto, la elección para la gloria eterna no puede ser lo que el apóstol menciona en esta epístola.

V. La elección de la que habla el apóstol tuvo lugar, primero en Abraham y su descendencia, antes de que ésta naciera; y luego (a excepción de Ismael y toda su posteridad) en Isaac y su descendencia antes de que nacieran. Y luego, a excepción de Esaú y toda su posteridad, en Jacob y su descendencia antes de que nacieran. Pero la Escritura en ningún lugar presenta la vida eterna como otorgada a alguna familia o raza de hombres de esta manera; por lo tanto, esta elección mencionada por el apóstol no puede ser una elección para vida eterna.

VI. Los vasos de misericordia ([Romanos 9:23](#)) se oponen manifiestamente a

los vasos de ira ([Romanos 9:22](#)). Los vasos de misericordia son todo el cuerpo de los judíos y gentiles que fueron llamados o invitados al reino de Dios bajo el Evangelio ([Romanos 9:24](#)); en consecuencia, los vasos de ira son todo el cuerpo de los judíos incrédulos. Así, en Romanos [9:30](#) y [31](#) , todo el cuerpo de los gentiles creyentes que, según el propósito de la elección de Dios, habían alcanzado la justificación, se opone al cuerpo entero de los israelitas que no la alcanzaron. Pero los hombres no serán recibidos en la vida eterna ni sujetos a la condenación eterna en el último día en cuerpos colectivos, sino según que personas particulares en esos cuerpos hayan actuado bien o mal; por lo tanto, esta elección no es de estos cuerpos particulares para la vida eterna, etc.

VII. Quien lea cuidadosamente los capítulos noveno, décimo y undécimo, encontrará que aquellos que no han creído, [Romanos 11:31](#) , son los judíos rechazados actuales, o ese Israel a quien le ha sucedido ceguera en parte, [Romanos 11:25](#) ; los mismos que cayeron, y sobre quienes Dios ha mostrado severidad, [Romanos 11:22](#) ; lo mismo con las ramas naturales a quienes Dios no perdonó, [Romanos 11:21](#) ; quienes fueron desgajados del olivo, [Romanos 11:20](#) , [Romanos 11:19](#) , [Romanos 11:17](#) ; quienes fueron desechados, [Romanos 11:15](#) ; quienes fueron disminuidos y caídos, [Romanos 11:12](#) ; quienes habían tropezado, [Romanos 11:11](#) ; quienes eran un pueblo desobediente y contradictor, [Romanos 10:21](#) ; quienes, ignorando la justicia de Dios, procuraron establecer la suya propia, [Romanos 10:3](#) ; porque buscaban la justicia, no por fe, sino como por las obras de la ley, [Romanos 9:32](#) , y por tanto no habían alcanzado la ley de justicia, [Romanos 9:31](#) ; las mismas personas de las que se habla en todos estos lugares, son los vasos de ira preparados para destrucción, [Romanos 9:22](#) , y los mismos por quienes Pablo tenía gran tristeza y continuo dolor de corazón, [Romanos 9:2](#) , [Romanos 9:3](#) ; - en resumen, son la nación incrédula, o el pueblo de Israel; y es con respecto a la reprobación o rechazo de este pueblo que él está argumentando y reivindicando la verdad, la justicia y la sabiduría de Dios en este noveno capítulo.

Ahora, si volvemos atrás y revisamos esos tres capítulos, encontraremos que el apóstol, [Romanos 11:1](#) , deseó y oró de corazón que ese mismo pueblo reprobado y rechazado de Israel pudiera ser salvo; él afirma que no habían tropezado para caer finalmente e irremediablemente, [Romanos 11:11](#) ; que nuevamente tendrían una plenitud, [Romanos 11:12](#) ; que serían recibidos nuevamente en la Iglesia, [Romanos 11:16](#) ; que una santidad todavía les pertenecía, [Romanos 11:16](#) ; que si no permanecían todavía en incredulidad, serían injertados nuevamente en su propio olivo, [Romanos 11:23](#) , [Romanos 11:24](#) ; que la ceguera les había sucedido solo por un tiempo, hasta que hubiera entrado la plenitud de los gentiles, [Romanos 11:25](#) ; y luego prueba con las Escrituras que todo Israel, todas aquellas naciones que actualmente están bajo ceguera, serán salvas ([Romanos 11:26](#) , [27](#)); que, en cuanto a la elección (original), todavía eran amados por causa de los padres, los patriarcas ([Romanos 11:28](#)); que, en su caso, los dones y el llamamiento de Dios fueron irrevocables ([Romanos 11:29](#)); que por nuestra misericordia (la de los gentiles creyentes), finalmente obtendrán misericordia ([Romanos 11:31](#)). Todas estas cosas se refieren a ese Israel, o al grupo de personas acerca de cuyo rechazo argumenta el apóstol en el capítulo noveno. Y, por lo tanto, el rechazo sobre el que argumenta

allí no puede ser una reprobación absoluta para la condenación eterna, sino que, como nación, serán despojados de esos honores y privilegios de la Iglesia y el reino peculiares de Dios en este mundo, a los que, en un cierto período futuro, serán restaurados nuevamente.

1. VIII. Una vez más: quien lea cuidadosamente esos tres capítulos encontrará que las personas que en tiempos pasados no creyeron a Dios, pero que ahora han obtenido misericordia por la incredulidad de los judíos, [Romanos 11:30](#), son todo el cuerpo de los gentiles creyentes; los mismos que fueron cortados del olivo que es silvestre por naturaleza, y fueron injertados, contra naturaleza, en el buen olivo, [Romanos 11:24](#), [Romanos 11:17](#); los mismos a quienes Dios ha mostrado bondad, [Romanos 11:22](#); el mundo que fue reconciliado, [Romanos 11:15](#); los gentiles que fueron enriquecidos por la disminución de los judíos, [Romanos 11:12](#); a quienes vino la salvación por medio de su caída, [Romanos 11:11](#); los gentiles que habían alcanzado la justicia (justificación), [Romanos 9:30](#); que no habían sido el pueblo de Dios, ni habían creído; pero ahora somos su pueblo, amado, e hijos del Dios viviente, [Romanos 9:25](#), [Romanos 9:26](#); es decir, nosotros, a quienes ha llamado, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles, [Romanos 9:24](#), que son los vasos de misericordia, en quienes Dios ha hecho notorias las riquezas de su gloria, [Romanos 9:23](#); los vasos hechos para honra, [Romanos 9:21](#). Él habla del mismo cuerpo de hombres en todos estos lugares; es decir, de los gentiles creyentes principalmente, pero sin excluir al pequeño remanente de los judíos creyentes, que se incorporaron con ellos. Y es este cuerpo de hombres, cuyo llamado y elección él está probando, en cuyo caso el propósito de Dios según la elección se mantiene vigente, [Romanos 9:11](#), y que son los hijos de la promesa que son contados como la descendencia, [Romanos 9:8](#); : estos son la elección, o los elegidos.

Ahora bien, en cuanto a este cuerpo de personas llamadas o elegidas, o a cualquier persona en particular que pertenezca a este cuerpo, el apóstol escribe así, [Romanos 11:20-22](#) : Pues bien, ellos (los judíos) fueron desgajados (reprobados, rechazados) por su incredulidad, y tú por la fe estás (en la Iglesia entre los llamados y elegidos de Dios); no te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales (los judíos), mira que no te perdone también a ti (los gentiles). Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: severidad para con los que cayeron (los judíos), pero bondad para contigo (los gentiles creyentes), si permaneces en su bondad; de otra manera, tú también serás cortado, rechazado, reprobado. Esto prueba que el llamamiento y la elección, por los cuales el apóstol está argumentando en el capítulo noveno, no es la elección absoluta para la vida eterna, sino para los privilegios presentes de la Iglesia: los honores y ventajas del pueblo peculiar de Dios; Esta elección, por la incredulidad y el mal uso, puede quedar nula y quedar en nada. Véase Dr. Taylor, pág. 330, etc.

Después de haber considerado cuidadosamente el discurso del apóstol, de haber comprendido su alcance y su propósito, y de haber sopesado las diferentes expresiones que utiliza en relación con los hechos de las Escrituras y las frases que emplea para describirlos, debemos estar completamente convencidos de que las doctrinas de la elección y reprobación eternas, absolutas e incondicionales no tienen lugar aquí, y de que nada más que un credo preestablecido y una total falta de atención al alcance y al propósito de los apóstoles podría haber inducido a los hombres a doblar estas Escrituras para el propósito antes mencionado, y de ese modo tratar de establecer como artículos de fe doctrinas que, lejos de producir gloria a Dios en las alturas y paz y buena voluntad entre los hombres, han llenado de contienda a la Iglesia de Dios, han puesto la espada de cada uno contra su hermano, y han hecho así la obra de Apolión en el nombre de Cristo. Si los hombres mantienen estas y otras doctrinas similares como doctrinas de las Escrituras, es razonable pedir que se haga en el espíritu del Evangelio.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 10

Introducción

El apóstol expresa su sincero deseo por la salvación de los judíos, [Romanos 10:1](#). Teniendo celo por Dios, pero no conforme a ciencia, buscaban la salvación por obras, y no por la fe en Cristo, [Romanos 10:2-4](#). Se describe la justicia que es por la ley, [Romanos 10:5](#). También se describe lo que es por la fe, [Romanos 10:6-10](#). El que creyere e invocare el nombre del Señor será salvo, [Romanos 10:11-13](#). Lo que es necesario para la salvación, creer, oír, predicar, una misión divina, el Evangelio y la obediencia a sus preceptos, [Romanos 10:14-16](#). La fe viene por el oír, [Romanos 10:17](#). La propagación universal del Evangelio predicha por los profetas, [Romanos 10:18-20](#). La ingratitud y desobediencia de los israelitas, [Romanos 10:21](#).

Verso 1

El deseo de mi corazón, etc. - Aunque el apóstol sabía que los judíos se encontraban ahora en un estado de rechazo, también sabía que se encontraban en ese estado debido a su propia obstinación, y que Dios todavía estaba esperando para mostrar su gracia y, en consecuencia, que todavía se arrepintieran y se volvieran a él. De su preocupación por la salvación de ellos ya había dado amplias pruebas, cuando estuvo dispuesto a convertirse en sacrificio por el bienestar de ellos, véase [Romanos 9:3](#).

Verso 2

Tienen celo de Dios. Creen que su ley proviene directamente de Dios mismo, y son celosos de su gloria y excelencia; observan concienzudamente sus ritos y ceremonias, pero no consideran el objeto y fin de esos ritos; pecan más por ignorancia que por malicia; y esto es lo que los justifica. Con esta excelente apología, el apóstol los prepara para las verdades más duras que estaba a punto de exponer.

Verso 3

Porque - siendo ignorantes de la justicia de Dios - No conociendo el método de Dios para salvar a los pecadores, que es el único método apropiado y eficiente; y tratando de establecer su propia justicia - buscando obtener su salvación por medio de sus propias artimañas; no se han sometido - no se han inclinado ante las determinaciones del Altísimo, en relación con su modo de salvar a la humanidad, es decir, a través de la fe en Jesucristo, como el único sacrificio disponible por el pecado - el fin al que apuntaba la ley.

Verso 4

Porque Cristo es el fin de la ley. Donde termina la ley, Cristo comienza. La ley termina con los sacrificios representativos; Cristo comienza con la ofrenda real. La ley es nuestro ayo para conducirnos a Cristo; no puede salvar, pero nos deja a su puerta, donde solo se puede encontrar la salvación. Cristo como sacrificio expiatorio por el pecado, fue el gran objeto de todo el código sacrificial de Moisés; su pasión y muerte fueron el cumplimiento de su gran objeto y diseño. Separa esta muerte sacrificial de Cristo de la ley, y la ley no tiene significado, porque es imposible que la sangre de toros y machos cabríos quite los pecados: por lo que se representa al Mesías diciendo: Sacrificio y observancia no quisiste; holocausto y expiación no demandaste; entonces dije:

He aquí que vengo para hacer tu voluntad; me preparaste cuerpo, [Salmo 40:6](#) , [Salmo 40:7](#) ; [Hebreos 10:4-10](#) ; lo cual prueba que Dios nunca quiso que los sacrificios de la ley fueran considerados la expiación por el pecado, sino un tipo o representante de esa expiación; y que la expiación fue el sacrificio ofrecido por Cristo. Así que él era el fin de la ley, con respecto a sus sacrificios. Y, como los sacrificios se ofrecían simplemente para procurar el perdón del pecado, la justicia o la justificación, Cristo es el fin de la ley para esta justificación para todo aquel que cree en él, como muriendo por sus ofensas y resucitando para su justificación, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz. Por lo tanto, todo judío que rechazó a Cristo rechazó la salvación, y esa misma salvación que la ley testificaba y exigía, y que no podía obtenerse sino solo por medio de Cristo.

Verso 5

Porque Moisés describe la justicia que es por la ley - El lugar al que se refiere el apóstol parece ser [Levítico 18:5](#) ; : Guardad, pues, mis estatutos y mis decretos, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Estas palabras parecen ser dichas en respuesta a una objeción que podría hacer un judío: "¿No nos dio Moisés una ley, cuya observancia aseguraría nuestra salvación?" Sin duda, Moisés dio una ley así, y esa ley promete vida a quienes cumplen sus preceptos; pero ¿quién puede abogar por la vida sobre esta base, si rechaza a ese Cristo que es el fin de la ley? Ningún hombre cumplió jamás, ni podrá jamás, esa ley, de modo que merezca la salvación por su cumplimiento; porque, como todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, todos están bajo la maldición de la ley, que dice: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas, [Deuteronomio 27:26](#) ; [Gálatas 3:10](#) ; por lo tanto, nadie puede ser justificado por las obras de esta ley, porque todos están en estado de condenación por las transgresiones ya cometidas contra ella. Si, por lo tanto, no hubiera una provisión como la que se hace por la muerte de Cristo, ninguna alma podría ser salva.

Verso 6

Pero la justicia que es por la fe - Como es más evidente que no puede haber justificación por obras, pues todos son pecadores y todos están en un estado culpable; si Dios concede la salvación, debe ser por fe; pero la fe debe tener un objeto y una razón para su ejercicio; el objeto es Jesucristo - la razón es el mérito infinito de su pasión y muerte.

¿Quién subirá al cielo? etc. - Como Cristo es el fin de la ley para la justificación de todo aquel que cree, ninguna observancia de la ley puede conseguirlo. ¿Quién, por la práctica de la ley, puede hacer descender a Cristo del cielo? O, una vez que haya sido derribado, crucificado y sepultado como sacrificio por el pecado, ¿quién podrá resucitarlo de entre los muertos? Y tanto su muerte como su resurrección son esencialmente necesarias para la salvación de un mundo perdido. O el sentido del apóstol puede ser éste: quienes no creen en Cristo crucificado deben, en efecto, estar buscando a otro Mesías que descienda del cielo con una revelación diferente; o quienes no dan crédito a la doctrina que predicamos acerca de su resurrección, en efecto parecen decir que Cristo todavía debe resucitar de entre los muertos y reinar sobre los judíos como un poderoso soberano secular, sujetando al mundo gentil al dominio de su cetro

justo.

Verso 8

Pero ¿qué dice? La palabra está cerca de ti. No hay necesidad de buscar en lo alto o en lo bajo el poder salvador; la palabra de reconciliación está cerca. El camino de la salvación es ahora claro y fácil. La ley es magnificada y hecha honorable por la muerte de Cristo; y la doctrina de la fe en su muerte y resurrección es proclamada plenamente, y ampliamente probada como eficaz para el propósito para el cual fue revelada. Por la predicación del Evangelio la doctrina de la salvación está cerca de ti, y la influencia salvadora está a la mano: está en tu boca, fácil de entender, fácil de profesar; y en tu corazón, si eres recto delante de Dios, deseando sinceramente ser salvo en sus propios términos, no esforzándote por establecer tu propio método de justificación por la ley, que debe ser ineficaz para siempre, sino sometiéndonos al método de justificación que Dios ha ideado.

Verso 9

Que si confesareis, etc. - Reconoced al Señor Jesucristo como el único Salvador. Creed en vuestro corazón que aquel que murió por vuestras ofensas ha resucitado para vuestra justificación; y depended únicamente de él para esa justificación, y seréis salvos.

Verso 10

Porque con el corazón se cree, etc. - Y sed sinceros en esto: porque con el corazón, debidamente afectado por un sentimiento de culpa y de la suficiencia del sacrificio que Cristo ha ofrecido, el hombre cree para justicia, cree para recibir justificación; porque este es el significado apropiado del término aquí, y en muchas otras partes de esta epístola; y con la boca se confiesa para salvación. El que cree correctamente en Cristo Jesús recibirá tal convicción plena de la verdad, y tal evidencia de su redención, que su boca confesará valientemente su obligación para con su Redentor, y la bendita persuasión que tiene de la remisión de todos sus pecados por medio de la sangre de la cruz. Un gran objetivo del apóstol es mostrar la simplicidad del plan evangélico de salvación; y al mismo tiempo, su gran eficacia, es sencilla y muy diferente de la ley, que estaba llena de ritos, ordenanzas, ceremonias, etc., cada una de las cuales requería ser cumplida perfectamente; y sin embargo, después de todo, incluso aquellos que tenían el máximo celo por Dios y observaban, tan concienzudamente como les era posible, todos los preceptos de la ley, no habían alcanzado la justificación ni la paz de conciencia. Mientras que tanto los judíos como los gentiles, que habían creído en el Señor Jesús según las sencillas declaraciones del Evangelio, fueron libremente justificados de todas las cosas de las que no podían ser justificados por la ley de Moisés; y tenían el testimonio en sí mismos de que habían pasado de muerte a vida.

Verso 11

Porque la Escritura dice: Y por mucho que los judíos desprecien este Evangelio, porque no les llega con pompa y ceremonia, pone a quienes lo reciben en posesión de toda bendición celestial; y esto es conforme a las declaraciones positivas de los profetas; porque está escrito, [Isaías 28:16](#) ; [Isaías 49:23](#) ; : Todo aquel que en él cree, no será avergonzado. No quedará defraudado de su esperanza, ni avergonzado de su confianza; porque tiene esa fe que es la

convicción de lo que no se ve, la subsistencia de lo que se espera, [Hebreos 11:1](#). Véase la nota sobre [Romanos 1:16](#).

Verso 12

Porque no hay diferencia entre el judío y el griego: todos son igualmente bienvenidos a esta salvación. En esto el judío no tiene ningún privilegio exclusivo; y por esto el griego no es rechazado. A todos se les propone un camino sencillo para ser salvos, a saber, la fe en el Señor Jesucristo; porque él es el mismo Señor que ha hecho todo y gobierna todo, y es rico en misericordia para todos los que lo invocan.

Verso 13

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor Jesucristo, Salvador de los pecadores, será salvo; tendrá su culpa perdonada, su corazón purificado ; y si permanece en la fe, arraigado y cimentado en él, mostrando las virtudes de aquel que lo llamó de las tinieblas a su luz admirable, será salvo con todo el poder de una vida eterna.

"Creer en Cristo, o Dios, [Romanos 10:11](#), e invocar a Dios, [Romanos 10:12-14](#), son en efecto la misma cosa; pues invocar a Dios necesariamente conecta y presupone la fe en él; y aquel que cree debidamente en Cristo tiene tal sentido de su dependencia de la gracia divina, que mira a Dios y confía únicamente en su poder y bondad para la felicidad: lo cual es la verdadera religión del Evangelio." Dr. Taylor.

Es evidente que San Pablo entendió el texto de Joel como relacionado con nuestro bendito Señor; y por lo tanto su palabra κυριος debe corresponder a la palabra del profeta יהוה Yehovah, lo cual no es una prueba insignificante de la divinidad de Jesucristo. Si el texto se traduce como Todo aquel que invocare en el nombre del Señor, ¿cuál traducción sería יהוה בשם? Ciertamente, el nombre Yehovah se dará, pero aun así, el nombre Yehovah, el nombre incomunicable, se le da a Cristo, porque invocar en el nombre significa solicitar a alguien en nombre o por cuenta de otro. Aquel a quien se invoca es Dios; aquel en cuyo nombre se invoca es Jesucristo, a quien aquí se llama Yehovah. Aquel que pida misericordia a Dios, en nombre y por causa de Jesucristo, salvará su alma.

Verso 14

¿Cómo, pues, le invocarán? - Como el apóstol había puesto tanto énfasis en creer para obtener la salvación, y como esta doctrina, sin más explicaciones, podría ser mal entendida, era necesario mostrar cómo se producía esta fe; y por lo tanto, él establece toda la doctrina en un orden hermosamente graduado.

1. No puede haber salvación sin el Evangelio: una dispensación de misericordia y gracia de Dios solamente, llamada aquí, [Romanos 10:15](#), el Evangelio de la paz; buenas nuevas de cosas buenas.

Esto debe ser predicado, proclamado en el mundo para la obediencia de la fe.

Nadie puede predicar esto eficazmente a menos que tenga una misión divina; porque ¿cómo predicarán si no son enviados? ([Romanos 10:15](#)). El asunto debe provenir de Dios; y la persona que lo proclama debe tener tanto autoridad como unción de lo alto.

Esta Persona divinamente comisionada debe ser escuchada: es deber de todos aquellos a quienes se envía este mensaje de salvación escucharlo con la más profunda reverencia y atención.

Lo que se oye debe ser creído; porque aquellos que no creen en el Evangelio como el registro que Dios ha dado acerca de su Hijo no pueden ser salvos, [Romanos 10:14](#).

Los que creen deben invocar a Dios por medio de Cristo, lo cual no pueden hacer a menos que crean en él; y sólo de esta manera pueden esperar la salvación. El profesar creer en Cristo, sin una oración ferviente e importuna por la salvación, no puede salvar a nadie. El apóstol establece todas estas cosas como esencialmente necesarias; y todas se desprenden de su gran proposición: Todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo. Pero, dice el apóstol, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? ¿Y con qué mensaje que pueda traer salvación se les puede enviar, sino con el Evangelio de la Paz, las Buenas Nuevas de Cosas Buenas? Cuando, por tanto, hay:

1º Un Mensaje apropiado;

2º En segundo lugar, un Mensajero apropiado;

3º, el mensaje predicado, proclamado o propiamente entregado por él;

4º la proclamación debidamente oída y atentamente considerada por el pueblo;

5º, el mensaje que han oído, lo han creído conscientemente;

6. En sexto lugar, el nombre del Señor Jesús, por quien solo se proporciona esta salvación, invocado con fervor; luego,

7. En séptimo lugar, la salvación, o redención del pecado y la miseria, y el disfrute de la paz y la felicidad, serán el resultado de tal llamado, creencia, oír, predicación, envío y mensaje enviado: - y así la doctrina de la salvación por gracia mediante la fe está protegida del abuso.

Verso 15

¡Qué hermosos son los pies de los que predicán! El Dr. Taylor comenta sobre esta cita, tomada de [Isaías 52:7](#), que "los pies se usan de diversas maneras en las Escrituras, y a veces tienen que ver con cosas internas y espirituales. Porque así como la vida del hombre y la práctica de la piedad se comparan con el andar, [Salmo 1:1](#), así también sus pies pueden significar los principios sobre los cuales actúa, y las disposiciones de su mente. [Eclesiastés 5:1](#); Guarda tu pie cuando vayas a la casa de Dios". De acuerdo con esto, los pies de los mensajeros en Isaías y de los apóstoles en este versículo, pueden significar la validez de su misión, la autoridad sobre la cual actuaron, y cualquier carácter o calificaciones con las que fueron investidos.

Verso 16

Pero no todos obedecieron al Evangelio. Esta parece ser la objeción de un judío, como si dijera: Una misión divina se llevaría a cabo con éxito, mientras que hay muchos que no prestan atención a las buenas nuevas que predicas. A esto el apóstol responde que el Espíritu de Dios, por medio de Isaías ([Isaías 53:1](#)), predijo que sería así, incluso en el caso de los judíos mismos, cuando dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Porque aunque Dios trae el mensaje de salvación a los hombres, no los obliga a aceptarlo.

Se propone a su entendimiento y a su conciencia; pero no llega a ser medio

de salvación a menos que se le dé crédito afectuosamente.

Verso 17

Así que la fe viene por el oír. La predicación del Evangelio es el medio ordinario de salvación; la fe en Cristo es el resultado de oír la palabra, la doctrina de Dios predicada. Dios envía la predicación; si se escucha con atención, se producirá fe; y si creen en el anuncio, el brazo del Señor se revelará en su salvación.

Verso 18

Pero yo digo, ¿no han oído? - Pero volviendo a la objeción: Dices que no todos han creído; yo pregunto: ¿no han oído todos? ¿No han sido puestos los medios de salvación al alcance de cada judío en Palestina, y al alcance de todos los que peregrinan en los diferentes países gentiles donde hemos predicado el Evangelio, tanto a los judíos como a los mismos gentiles? Sí: porque podemos decir de la predicación del Evangelio lo que el salmista ha dicho ([Salmo 19:4](#)) de los cuerpos celestiales: Su sonido llegó a toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo. Así como las luminarias celestiales han dado testimonio del poder eterno y la divinidad de la Deidad al mundo habitable, el Evangelio de Cristo ha dado testimonio de su eterna bondad y misericordia a toda la tierra de Palestina, y a todo el imperio romano. No hay una parte de la tierra prometida en la que no se hayan predicado estas buenas nuevas; y casi no hay lugar en el imperio romano en que no se haya oído la doctrina de Cristo crucificado: si, pues, los judíos no han creído, la culpa es enteramente suya, pues Dios les ha provisto ampliamente de medios de fe y de salvación.

En [el Salmo 19:4](#), el salmista tiene קוֹל kuuam, su verso, que la Septuaginta, y el apóstol que los cita, traducen φθογγος, sonido; y por eso algunos han pensado que la palabra en el Salmo era originalmente קולם kolam, voz. Pero que קו kau se usa para palabra o discurso es suficientemente evidente en [Isaías 28:10](#), verso sobre verso, precepto sobre precepto, etc., donde קו es análogo a palabra o dirección. Es muy notable que estas palabras de David, citadas por San Pablo, se mencionen en Sohar. Genes. fol. 9, donde se dice: מלין אינון משיחא עבדי Abdey mashicha innun millin. "Estas palabras son las siervas del Mesías, y miden tanto las cosas de arriba como las de abajo". El apóstol puede referirse a esta noción de ellas en su uso de ellas en este lugar, y para un judío la aplicación sería legítima.

Verso 19

Pero yo digo: ¿No lo sabía Israel? - Vosotros os oponéis a esta predicación entre los gentiles; pero ¿no es esto conforme a la declaración positiva de Dios? Él, previendo vuestra incredulidad y rebelión, dijo por medio de Moisés, [Deuteronomio 32:21](#): Os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo, y os enojaré con una nación insensata. Como me habéis provocado a celos con cultos a dioses que no son, yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo. Esto se refiere de manera muy evidente al llamamiento o invitación a los gentiles a participar de los beneficios del Evangelio; y predice claramente la envidia y la rabia que se despertarían en los judíos como consecuencia de esas ofertas de misericordia hechas a los gentiles.

Verso 20

Pero Isaías (la ortografía griega para Isaías) es muy audaz: habla de la

manera más completa y en el lenguaje más claro, [Isaías 65:1](#), a pesar del peligro al que tal declaración lo exponía, entre un pueblo torcido, perverso y peligroso: Fui hallado de los que no me buscaban; Puse mi salvación en el camino de aquellos (los gentiles) que no la buscaban, ni la sabían: así, los gentiles que no iban tras la justicia han alcanzado la ley de justicia, [Romanos 9:30](#), y han hallado la redención que los judíos han rechazado.

Verso 21

Pero a Israel le dice: En el versículo siguiente ([Isaías 65:2](#)), Todo el día extendí mis manos, manifestando la mayor disposición y voluntad para reunirlos a todos bajo mi cuidado protector; pero extendí mis manos en vano, porque son un pueblo desobediente y contradictor. No sólo desobedecen mi mandato, sino que contradicen y contradicen a mis profetas. Así el apóstol prueba, en respuesta a la objeción hecha [en Romanos 10:16](#), que la infidelidad de los judíos fue el efecto de su propia obstinación; que la oposición que ahora están haciendo al Evangelio fue predicha y deplorada 700 años antes; y que su oposición, lejos de ser una prueba de la insuficiencia del Evangelio, probaba que este era el gran medio que Dios había provisto para su salvación; y habiéndolo rechazado, no podían esperar otro. Y esto le da al apóstol la oportunidad de hablar extensamente sobre su rechazo en el capítulo siguiente.

1. I. En el capítulo precedente hay varias citas de la ley, de los profetas y de los Salmos; y como el apóstol parece tomarlas con considerable amplitud de significado, se ha pensado que sólo usa sus palabras como bien calculadas para expresar su sentido, sin prestar atención alguna a su significado original. Este principio es demasiado laxo para ser introducido en circunstancias tan solemnes. El Dr. Taylor ha hecho aquí algunas distinciones juiciosas y útiles. Después de observar que, si aceptamos este principio, no se puede construir ningún argumento sobre ninguna de las citas del apóstol; y que debe haber sido indiferente para él si entendía o no las Escrituras -ya que, en esta suposición, le servirían tanto sin el verdadero significado como con él- añade: el apóstol era un estricto y estricto citador de las Escrituras; pero no siempre las citaba de la misma manera ni con el mismo propósito.

A veces su intención no va más allá de usar las mismas expresiones fuertes, como si fueran igualmente aplicables al punto en cuestión. Así, [en Romanos 10:6-8](#), él usa las palabras de Moisés, no para probar nada, ni como si pensara que Moisés hablaba del mismo tema, sino sólo para dar a entender que las expresiones fuertes y vivaces que Moisés usó con respecto a la doctrina que enseñó, eran igualmente aplicables a la fe del Evangelio. Así, de la misma manera, en [Romanos 10:18](#), cita [el Salmo 19:4](#), aunque es probable (véase la nota sobre [Romanos 10:18](#);) que esas expresiones fueran usadas por los judíos antiguos en aplicación al Mesías como las aplica el apóstol.

A veces, el propósito de la cita es sólo mostrar que los casos son paralelos, o que lo que sucedió en su época correspondió con lo que sucedió en días anteriores. Así, [Romanos 2:24](#); [Romanos 8:36](#); [Romanos 9:27-29](#); [Romanos 11:2-5](#); [Romanos 11:8-10](#); [Romanos 15:21](#).

A veces la cita sólo tiene la intención de explicar un punto doctrinal, como

[Romanos 1:17](#) ; [Romanos 4:6-8](#) ; [Romanos 4:18-21](#) ; [Romanos 9:20](#) ; [Romanos 9:21](#) ; [Romanos 10:15](#) ; [Romanos 15:3](#) .

A veces la cita tiene como fin probar un punto doctrinal. [Romanos 3:4](#) , [Romanos 3:10-19](#) ; [Romanos 4:3-17](#) ; [Romanos 5:12-14](#) ; [Romanos 9:7](#) , [Romanos 9:9](#) , [Romanos 9:12](#) , [Romanos 9:13](#) , [Romanos 9:15](#) , [Romanos 9:17](#) ; [Romanos 10:5](#) , [Romanos 10:11](#) , [Romanos 10:13](#) ; [Romanos 12:19](#) , [Romanos 12:20](#) ; [Romanos 13:9](#) ; [Romanos 14:11](#) .

A veces la intención de la cita es probar que algo fue predicho o apropiadamente predicho en los escritos proféticos, como [Romanos 9:25](#) , [Romanos 9:26](#) , [Romanos 9:33](#) ; [Romanos 10:16](#) , [Romanos 10:19-21](#) ; [Romanos 11:26](#) , [Romanos 11:27](#) ; [Romanos 15:9-13](#) .

Consideradas debidamente estas cosas, parecerá que el apóstol ha mostrado en todo momento una justa consideración al verdadero sentido de la Escritura que cita, en la visión desde la cual la cita.

Estas reglas pueden ayudar a justificar las citas en todos los escritos apostólicos. Y es evidente que no podemos formarnos un juicio verdadero sobre ninguna cita, a menos que tengamos en cuenta la intención del escritor o el punto de vista desde el cual cita.

1. II. El apóstol hace aquí una distinción justa y apropiada entre la justicia o justificación que es por la ley y la que es por la fe en Cristo. Y, en su opinión sobre la primera, muestra que es absolutamente imposible; porque si ningún hombre ha de vivir por medio de ella -para tener vida espiritual y eterna-, excepto aquel que hace estas cosas, entonces la salvación sobre esa base debe ser imposible; porque,

La ley no prevé el perdón del pecado.

No proporciona ninguna ayuda para el cumplimiento del deber.

No tiene en cuenta las imperfecciones del deber ni las imperfecciones que son parte de nuestra naturaleza.

Sus mandamientos, necesariamente, suponen un alma justa y un cuerpo vigoroso; y no rebaja sus pretensiones al estado caído del hombre.

Requiere obediencia perfecta, no sólo en todas las cosas, sino en todos los lugares y circunstancias. El hombre que se acerca a esta norma, que siempre ha estado en ella y nunca se ha desviado de ella, vivirá por la ley para siempre. Pero ningún hombre, desde la caída, jamás lo hizo ni podrá hacerlo; por lo tanto, la salvación por las obras de la ley es absolutamente imposible.

La justicia o justificación, que es por la fe, recibe a Cristo como sacrificio expiatorio, por el cual todo pecado pasado es perdonado.

Recibe continuos suministros de gracia de Cristo por el Espíritu eterno, a través del cual el hombre es capacitado para amar a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerza, y a su prójimo como a sí mismo.

Esta gracia se concede en grados suficientes y adecuados a todos los lugares, tiempos y circunstancias, de modo que ninguna prueba puede ser demasiado grande para ser soportada, ya que la gracia de Cristo está siempre a mano para sostener y salvar hasta lo sumo. La ley es la letra que mata; el Evangelio es el espíritu que da vida. Lector, que toda tu alma diga con el apóstol: ¡Gracias a

Dios por su don inefable!

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 11

Introducción

Dios no ha rechazado universal ni finalmente a Israel; ni todos ellos son en la actualidad rechazadores del Evangelio, porque hay un remanente de verdaderos creyentes ahora, como lo hubo en los días del profeta Elías, [Romanos 11:1-5](#). Estos han abrazado el Evangelio, y son salvos por gracia, y no por las obras de la ley, [Romanos 11:6](#). El cuerpo de los israelitas, habiendo rechazado esto, está cegado, según la declaración profética de David, [Romanos 11:7-10](#). Pero no han tropezado, de modo que sean finalmente rechazados; sino que a través de su caída, la salvación ha llegado a los gentiles, [Romanos 11:11-14](#). Hay esperanza de su restauración, y de que la nación todavía se convertirá en un pueblo santo, [Romanos 11:15](#), [Romanos 11:16](#). Los gentiles convertidos no deben regocijarse por los judíos caídos; Los últimos habiendo caído por incredulidad, los primeros permanecen por fe, [Romanos 11:17-20](#). Los judíos, las ramas naturales, fueron desgajados del olivo verdadero, y los gentiles habiendo sido injertados en su lugar, deben andar rectamente, de lo contrario también serán cortados, [Romanos 11:21](#), [Romanos 11:22](#). Los judíos, si no permanecen en incredulidad, serán injertados de nuevo; y cuando haya entrado la plenitud de los gentiles, el gran Libertador apartará de Jacob la impiedad, conforme al pacto de Dios, [Romanos 11:23-27](#). Por amor a sus antepasados Dios los ama, y los llamará de nuevo, y les comunicará Sus dones, [Romanos 11:28](#), [Romanos 11:29](#). El Evangelio les será enviado de nuevo, como ha sido enviado ahora a los gentiles, [Romanos 11:30-32](#). Este procedimiento es conforme a la inmensidad de la sabiduría, del conocimiento y de los juicios inescrutables de Dios, quien es el Creador, Preservador y Gobernador de todas las cosas, y a quien se debe toda adoración, [Romanos 11:33-36](#).

Este capítulo es de tipo profético. Fue por el espíritu de profecía que el apóstol previó el rechazo de los judíos, que supone en los dos capítulos anteriores; porque cuando escribió la epístola, de hecho, no fueron rechazados, ya que su sistema político y su Iglesia estaban en pie. Pero el acontecimiento ha demostrado que era un verdadero profeta; porque sabemos que unos diez u once años después de la escritura de esta carta, el templo fue destruido, el sistema político judío derrocado y los judíos expulsados de la tierra prometida, que nunca han podido recuperar hasta el día de hoy.

Este,

1. Esto confirma los argumentos que el apóstol había presentado para establecer el llamamiento de los gentiles. Porque los judíos son, de hecho, rechazados; en consecuencia, nuestro llamamiento, de hecho, no es invalidado por nada de lo que ellos sugirieron, en relación con la perpetuidad de la dispensación mosaica. Pero esta dispensación, al estar totalmente subvertida, nuestro derecho a los privilegios de la Iglesia y el pueblo de Dios sigue siendo claro y fuerte; sólo la constitución judía podría proporcionar objeciones contra nuestra reclamación; y el evento ha silenciado toda objeción de ese lado.

El rechazo de los judíos demuestra que Pablo era un verdadero apóstol de

Jesucristo y que hablaba por el Espíritu de Dios; de otra manera, no habría podido argumentar tan plenamente sobre un caso que estaba por venir y del cual no había indicios en el estado de cosas cuando escribió esta epístola. Y esta misma circunstancia debería inducirnos a prestar gran atención a este capítulo, en el que habla sobre la extensión y duración del rechazo de sus compatriotas, para evitar que fueran insultados y despreciados por los cristianos gentiles.

(1) En cuanto al alcance de este rechazo, no es absolutamente universal; algunos de los judíos han abrazado el Evangelio y se han incorporado a la Iglesia cristiana junto con los gentiles creyentes. Sobre el caso de estos judíos creyentes, comenta: [Romanos 11:1-7](#).

(2) En cuanto a su duración, no es definitiva ni perpetua, porque todo Israel, o la nación de los judíos, que ahora está cegada, un día será salvada o traída de nuevo al reino o pacto de Dios. Sobre el estado de estos judíos cegados, comenta [en Romanos 11:7](#); hasta el final del capítulo. Su designio, al disertar sobre este tema, no era sólo dar a conocer el asunto en sí, sino en parte atraer la atención del judío incrédulo; conciliar su favor y, si era posible, inducirlo a entrar en el plan del Evangelio; y en parte disponer a los cristianos gentiles a no tratar a los judíos con desprecio; (considerando que ellos derivaban todas sus bendiciones actuales de los patriarcas, los antepasados de la nación judía, y fueron injertados en el buen olivo, de donde los judíos habían sido quebrantados); y amonestarlos para que tomaran advertencia por la caída de los judíos; para hacer un buen uso de sus privilegios religiosos, no sea que, por incredulidad, alguno de ellos recaiga en el paganismo o perezca finalmente en el último día.

El hilo de su discurso lo lleva a un estudio general y comparación de las diversas dispensaciones de Dios hacia los gentiles y los judíos; y concluye este estudio con la adoración de las profundidades del conocimiento y la sabiduría divinos ejercidos en las diversas constituciones erigidas en el mundo, [Romanos 11:30-36](#).

Verso 1

Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? ¿ Lo ha rechazado total y definitivamente? Pues esto es necesariamente lo que quiere decir el apóstol, y es el significado de la palabra griega $\alpha\pi\omega\sigma\sigma\alpha\tau\omicron$, que significa empujar o alejar, de $\alpha\pi\omicron$, de, y $\omega\theta\epsilon\omega$, empujar o expulsar; ¿ los ha echado y los ha alejado eternamente de sí? Dios no lo quiera, de ninguna manera. Este rechazo no es ni universal ni final. Porque yo también soy israelita, soy un descendiente regular de Abraham, a través de Israel o Jacob, y por su hijo Benjamín. Y estoy en la Iglesia de Dios, y en el pacto peculiar; porque el rechazo es sólo de los obstinados y desobedientes; porque aquellos que creen en Cristo, como yo lo he hecho, continúan en la Iglesia.

Verso 2

Dios no ha desechado a su pueblo, al cual antes conoció - Dios no ha rechazado de manera definitiva e irrecuperable a un pueblo al que ha amado (o aprobado) durante tanto tiempo, $\acute{\omicron}\nu\ \pi\ \rho\omicron\epsilon\gamma\upsilon\omega$, pues este es evidentemente el significado de la palabra en este lugar, como ya hemos visto, [Romanos 8:29](#), y es un significado muy general del verbo original עָדָה yada en hebreo y $\gamma\iota\nu\omega\sigma\kappa\omega$ en griego; como he tenido la ocasión de notar a menudo en diferentes partes de

esta obra, y lo que nadie negará si consulta el original. Véase Schleusner, Parkhust, etc.

¿No sabéis lo que dice la Escritura? - Ουκ οιδάτε , ¿No sabéis lo que dice la Escritura? La referencia es a [1 Reyes 19:10](#) , [1 Reyes 19:14](#) . Y la respuesta del apóstol al judío que objetaba es la siguiente: Dios no ha rechazado universalmente a su pueblo, para quien en la promesa a Abraham él tenía la intención, y a quien decretó, conceder su favor y bendición especiales; pero la situación ahora es muy parecida a la de los días de Elías: ese profeta, en sus discursos a Dios, presentó su queja contra Israel de esta manera:

Verso 3

Señor, han matado a tus profetas. No permiten que ninguna persona les hable en tu nombre; y asesinan a quienes son fieles a la comisión que han recibido de ti.

Cavaron tus altares. Son libertinos y profanos más allá de todo ejemplo, y no conservan la más mínima forma de religión.

Me he quedado solo. No queda ningún profeta fuera de mí, y buscan destruirme.

Verso 4

Pero ¿qué dice la respuesta de Dios? La respuesta que Dios le dio le aseguró que eran siete mil, es decir, varios o muchos miles; porque así debemos entender la palabra siete, un número cierto por un número incierto. Estos habían continuado fieles a Dios; pero, a causa de la persecución de Jezabel, se vieron obligados a ocultar su apego a la religión verdadera; y Dios, en su providencia, los preservó de su furia sanguinaria.

Quienes no han doblado la rodilla – Baal era el dios de Jezabel; o, en otras palabras, su adoración era entonces la adoración del estado; pero había varios miles de israelitas piadosos que no habían reconocido a este ídolo y no participaban en la adoración idólatra.

Verso 5

Así también también en este tiempo presente –como en el presente la irreligión de los judíos es muy grande; sin embargo, hay un remanente, un número considerable, que ha aceptado la gracia del Evangelio.

Según la elección de gracia - Y éstos son salvos así como Dios ha salvado a todos los creyentes desde el principio; son escogidos por su gracia, no por algún valor o excelencia en sí mismos, sino por su bondad son escogidos para tener un lugar en su Iglesia, y continuar siendo su pueblo, con derecho a todos los privilegios del nuevo pacto. La elección de gracia simplemente significa el designio misericordioso de Dios al enviar el sistema cristiano al mundo, y salvar bajo él a todos aquellos que creen en Cristo Jesús, y en nadie más. Así, los creyentes en Cristo son escogidos para heredar las bendiciones del Evangelio, mientras que aquellos que buscan la justificación por las obras de la ley son rechazados.

Verso 6

Y si por gracia - Y que este mismo remanente de judíos piadosos, que han creído en Cristo Jesús, sepan que son traídos, precisamente de la misma manera como Dios ha traído a los gentiles; los unos sin tener más mérito para defenderse que los otros; ambos siendo traídos, y continuados allí por la libre gracia de

Dios, y no por ninguna observancia de la ley mosaica.

Y esto se hace según la elección de la gracia, o la regla de elegir a cualquier persona para que sea el pueblo de Dios sobre la base de la gracia; lo cual incluye a todos los que creen en su Hijo Jesucristo: algunos del pueblo judío creyeron así; por lo tanto, esos judíos creyentes son un remanente según la elección de la gracia. Son salvos de esa manera en la que solo Dios salvará a la humanidad.

Y si por gracia - Entonces que estas mismas personas recuerden que su elección e interés en el pacto de Dios no tiene conexión con sus antiguas obras judías; porque si fuera por obras, la gracia perdería su naturaleza apropiada y dejaría de ser lo que es: un regalo gratuito e inmerecido.

Pero si es por obras - Por otra parte, si se pudiera hacer parecer que están investidos de estos privilegios del reino de Cristo sólo por la observancia de la ley de Moisés, entonces la gracia sería completamente dejada de lado; y si no fuera así, la obra, o el mérito de la obediencia, perdería su naturaleza propia, que excluye el favor y el don gratuito. Pero no es, y no puede ser, por obras; porque esos mismos judíos que ahora creen, y son felices en la gracia de nuestro Señor Jesucristo, lo son según la elección de gracia, que no significa un acto particular de la soberanía de Dios, que ha escogido a algunos de los judíos que merecían haber sido desechados al igual que el resto; sino que es ese esquema general de gracia, según el cual Dios se propuso tomar en su Iglesia y reino a cualquiera, ya sea entre judíos o gentiles, que creyera en Cristo. Y el remanente aquí mencionado no fue seleccionado de entre sus compatriotas por un acto soberano de la gracia de Dios como podría haberlo hecho a todos si así lo hubiera querido; Pero fueron admitidos y recibieron los privilegios del reino del Mesías, porque creyeron en el Señor Jesús y lo recibieron como su único Salvador; y así entraron en ese esquema de elección que Dios había designado. Y podemos observar, además, que ellos, así como los demás, habrían sido excluidos de esta elección, si hubieran permanecido en la incredulidad, como los demás; y en esta elección de gracia todos los judíos, a pesar de que todos eran pecadores, habrían sido llevados a una, si hubieran creído en Cristo Jesús. Esta es la verdadera noción de la elección de gracia. Véase Taylor.

Verso 7

¿Qué, entonces? ¿Cuál es el verdadero estado del caso que tenemos ante nosotros? Israel, el cuerpo del pueblo judío, no ha obtenido lo que tanto desea, es decir, continuar siendo, como hasta ahora, el pueblo peculiar de Dios; pero la elección lo ha obtenido: todos los que han creído en Jesucristo y han aceptado la salvación por medio de él. Éste es el gran plan de la elección por gracia; Dios elige hacer de aquellos que creen en su Hijo su pueblo peculiar, y ningún otro disfrutará de las bendiciones de su reino. Aquellos que no lo reciban están cegados; han cerrado sus ojos a la luz, y están en las mismas circunstancias que las mencionadas por el profeta Isaías, [Isaías 29:10](#).

Verso 8

Dios les ha dado espíritu de letargo. Así como ellos habían cerrado voluntariamente sus ojos contra la luz, así Dios, en juicio, los ha entregado al espíritu de letargo. La misma palabra y revelación de Dios, que debería haber despertado sus conciencias y abierto sus ojos y oídos, ha tenido un efecto muy diferente; y debido a que no recibieron la verdad en el amor por ella, lo que de

otra manera habría sido sabor de vida para vida, se ha convertido en sabor de muerte para muerte; y esto continúa hasta el día de hoy.

Verso 9

Y David dice: "Que su mesa, etc." - Y de su disposición actual es razonable concluir que los mismos males caerán sobre ellos como cayeron sobre los desobedientes en tiempos anteriores, como predijo David, [Salmo 69:22](#), [Salmo 69:23](#), que sus mismas bendiciones se convertirían en maldiciones para ellos, y sus misericordias temporales serían su única recompensa; y sin embargo, incluso estas bendiciones terrenales, al no ser disfrutadas en el Señor, serían una piedra de tropiezo sobre la cual caerían, y, en lugar de ser una bendición, serían el medio de su castigo. Ellos querían un Mesías mundano, y por lo tanto rechazaron a aquel cuyo reino no era de este mundo.

Verso 10

Que sus ojos se oscurezcan – Todas estas palabras son declarativas, y no imprecatorias. Dios declara cuál será el caso de esos incrédulos obstinados; su mesa, sus bendiciones providenciales comunes, se convertirán en una trampa, un obstáculo, y en el medio de su castigo. Sus ojos se oscurecerán cada vez más a medida que persistan en su incredulidad, y su espalda estará siempre encorvada; lejos de convertirse en una nación grande y poderosa, continuarán siempre en un estado de abyecta esclavitud y opresión, hasta que reconozcan a Jesús como el Mesías prometido, y se sometan a recibir la redención en su sangre.

Verso 11

¿Han tropezado para caer? ¿ Han pecado los judíos, ahora rechazados por su desobediencia e incredulidad, de tal manera contra Dios que han quedado para siempre fuera del alcance de su misericordia? De ninguna manera. ¿Son ellos, como nación, completamente irrecuperables? Este es el sentido del lugar, y aquí comienza la profecía de la restauración de la nación judía.

Pero más bien, por su caída ha venido la salvación. La Iglesia de Dios no puede fracasar; si los judíos han quebrantado el pacto eterno ([Isaías 24:5](#)), los gentiles serán incluidos en él; y esta misma circunstancia será, en última instancia, el medio para incitarlos a buscar y reclamar una parte en las bendiciones del nuevo pacto; y esto es lo que el apóstol llama provocarlos a celos, es decir, incitarlos a la emulación, porque así debe entenderse la palabra. Debemos observar aquí que la caída de los judíos no fue en sí misma la causa o razón del llamamiento de los gentiles; porque ya sea que los judíos se hubieran mantenido en pie o hubieran caído, ya sea que hubieran abrazado o rechazado el Evangelio, el propósito original de Dios era recibir a los gentiles en la Iglesia; porque esto estaba absolutamente implícito en el pacto hecho con Abraham; y fue en virtud de ese pacto que los gentiles fueron llamados ahora, y no a causa de la incredulidad de los judíos. Y por tanto, vemos que su caída no fue el medio necesario para la salvación de los gentiles; Ciertamente, la incredulidad de los judíos nunca podría producir fe en los gentiles. El estado simple del caso es el siguiente: los judíos, de la manera más obstinada y sin principios, rechazaron a Jesucristo y la salvación que se les ofrecía en su nombre; luego los apóstoles se volvieron a los gentiles, y ellos oyeron y creyeron. Los judíos mismos percibieron que los gentiles iban a ser puestos en posesión de privilegios similares a los que ellos, como pueblo peculiar de Dios, habían disfrutado; y esto

no pudieron soportar, y pusieron toda su fuerza en oposición y persecución. El llamamiento de los gentiles, que existía en el propósito original de Dios, se vio en cierta manera acelerado por la incredulidad de los judíos, por medio de la cual perdieron todos sus privilegios y cayeron de ese estado de gloria y dignidad en el que habían sido colocados durante mucho tiempo como pueblo peculiar de Dios. Véase Taylor.

Verso 12

Ahora bien, si la caída de ellos - El lector inglés puede imaginar que, como la caída se usa en ambos versículos, la palabra original es la misma. Pero su caída, y la caída de ellos, es $\pi \alpha \rho \alpha \pi \tau \omega \mu \alpha$, la misma palabra que traducimos ofensa, [Romanos 5:15](#), [Romanos 5:17](#), [Romanos 5:18](#), y podría traducirse lapso. Mientras que que ellos cayeran ([Romanos 11:11](#);) es, $\iota \nu \alpha \pi \epsilon \sigma \omega \sigma \iota$. Ahora bien, $\pi \iota \pi \tau \omega$, caer, se usa en un sentido tan enfático que significa ser asesinado. Así Homero, Il. viii., ver. 475.

Hemat $\tau \omega$, ot ' an oh aunque e p i p rymnisi ellos pelean
el gime en ainotat ω , p tabla de presión

Como gar la grasa aquí .

Y por la muerte de Patroclo, las huestes multitudinarias,

En espacio estrecho lucharán los barcos.

Tal es el decreto divino.

Y de nuevo, Il. xi., ver. 84.

Ofra aunque hasta el y inconveniente sacerdote imar ,<-144 Tofra tal vez
ambos vele ' η p teto , p ip te No gente .

Mientras duró la mañana y la luz del día

Aumentaron, hasta el momento, las armas de ambos bandos.

Volaron en espesas ráfagas, y el pueblo cayó.

Vaquero.

Es bien sabido que caer en batalla significa morir. En este sentido, San Pablo usó la palabra caer cuando dijo: “¿Acaso han tropezado para caer?”. Se refiere a una caída absolutamente destructiva y ruinosa; mientras que por su caída y la caída de ellos, no se refiere más que a una falta que era recuperable, como en el caso de la ofensa de Adán. Véase el Dr. Taylor.

Las riquezas del mundo - Si, como consecuencia de su incredulidad, las riquezas de la gracia y bondad de Dios se derraman sobre todo el mundo gentil, ¡cuánto más esa dispensación de gracia y misericordia enriquecerá y engrandecerá a los gentiles, lo que llevará a todo el cuerpo de los judíos a la fe del Evangelio! Aquí el apóstol supone, o más bien predice, que tal dispensación tendrá lugar; y que, por lo tanto, los judíos no han tropezado de tal manera que sean finalmente irrecuperables.

Verso 13

Este versículo y el siguiente deben leerse entre paréntesis. San Pablo, como apóstol de los gentiles, quería mostrarles el alto grado de gloria y bienaventuranza al que habían sido llamados, para que tuvieran un sentido debido de la misericordia de Dios al llamarlos a tal estado de salvación; y para que fueran celosos de sí mismos, para que no cayeran como los judíos habían hecho antes de ellos; y se detiene particularmente en la grandeza de esos privilegios que los gentiles habían recibido ahora, para poder estimular las

mentes de sus compatriotas a la emulación, y podría ser el medio de salvar a algunos de ellos, como afirma en el versículo siguiente.

Engrandezco mi oficio - Esta es una traducción muy incorrecta de την διάcono mio δοξαζω , que literalmente significa: honro este mi ministerio. El Dr. Taylor ha observado con razón que magnificar, excepto cuando se aplica al Altísimo, conlleva, en nuestro lenguaje, la idea de extenderse más allá de los límites de la verdad; mientras que el apóstol simplemente quiere decir que hace justicia a su ministerio, al declarar las cosas gloriosas que se le encomendó predicar entre los gentiles: bendiciones que los judíos, por su obstinación, habían perdido.

Verso 14

Podría salvar a algunos de ellos - Y, sin embargo, todos éstos estaban entre los reprobados o rechazados; sin embargo, el apóstol supuso que ninguno de ellos estaba irremediablemente excluido del favor divino; y que algunos de ellos, por su predicación, podrían estar dispuestos a recibir la salvación por Cristo Jesús.

Verso 15

Pero la vida de entre los muertos - Si el rechazo de los judíos se convirtió en la ocasión de que recibimos el Evangelio, de modo que incluso podemos gloriarnos en nuestras tribulaciones, aunque ellos mismos se convirtieron en los principales instrumentos de nuestros sufrimientos; sin embargo, lejos debemos sentirnos de regocijarnos por ellos, de modo que debemos estimar su plena conversión a Dios como un favor grande y escogido, como lo haríamos con la restauración de un amigo muy íntimo a la vida, que había estado a las puertas de la muerte.

La restauración de los judíos a un estado de favor ante Dios al que se refiere el apóstol, y que el espíritu de profecía insinúa con demasiada claridad como para admitir dudas, será un acontecimiento sumamente sorprendente. Su conservación como pueblo distinto es, sin duda, una prueba colateral sólida de que serán nuevamente introducidos en la Iglesia de Dios; y su conversión al cristianismo será una prueba incontestable de la verdad de la revelación divina; y sin duda se convertirá en el medio para convertir a multitudes de deístas, que verán las profecías de Dios, que habían sido pronunciadas tanto tiempo antes, cumplidas de manera tan sorprendente en este gran acontecimiento. No debemos sorprendernos si entonces nacería una nación entera como en un día.

Verso 16

Porque si las primicias son santas - Así como la consagración de las primicias a Dios fue el medio de atraer su bendición sobre los demás, así también la conversión de Abraham a la verdadera fe, y la de varios judíos que ahora han abrazado el cristianismo, son garantías de que Dios, con el transcurso del tiempo, admitirá nuevamente a toda la nación judía en su favor, de modo que constituirán una parte de la Iglesia visible de Cristo.

Si la raíz es santa, también lo son las ramas – La palabra santa en este versículo debe tomarse en el sentido que tiene tan frecuentemente en el Antiguo y Nuevo Testamento, es decir, consagrada, apartada para usos sagrados. No debe olvidarse que los primeros conversos a Cristo eran de entre los judíos; estos formaron la raíz de la Iglesia cristiana: estos eran santos, ἅγιοι , consagrados a

Dios, y aquellos que entre los gentiles fueron convertidos por medio de ellos también fueron ἅγιοι , consagrados; pero la referencia principal es a los antepasados del pueblo judío, Abraham, Isaac y Jacob; y, como estos fueron consagrados a Dios y recibidos en su pacto, toda su posteridad, las ramas que procedieron de esta raíz, llegaron a tener derecho a los mismos privilegios: y como la raíz todavía permanece, y las ramas también, los descendientes de esa raíz todavía permanecen: todavía tienen un cierto título a las bendiciones del pacto; aunque, a causa de su obstinada incredulidad, estas bendiciones quedan suspendidas, ya que no pueden, ni siquiera sobre la base del antiguo pacto, disfrutar de estas bendiciones sino por medio de la fe: porque fue cuando Abraham creyó a Dios que le fue contado por justicia; y así llegó a ser heredero de la justicia que es por la fe.

Verso 17

Y si algunas de las ramas, etc. - Si la actual nación de los judíos, debido a su incredulidad, está separada de las bendiciones de la Iglesia de Dios, y del alto honor y dignidad de ser su pueblo peculiar; y tú, siendo un olivo silvestre - vosotros los gentiles, estando sin el conocimiento del Dios verdadero, y en consecuencia no produciendo frutos de justicia, fuisteis injertados entre ellos - ahora estáis insertados en el tronco original, habiendo sido hechos partícipes de la fe de Abraham, y en consecuencia de sus bendiciones; y disfrutáis, como lo hizo el pueblo que surgió de él, de la grosura del olivo - las promesas hechas a los patriarcas, y los privilegios espirituales de la Iglesia Judía: -

Verso 18

No os jactéis contra las ramas – Mientras estéis dispuestos a reconocer que fuisteis incluidos en el pacto hecho con Abraham, y que ahora sois partícipes de las mismas bendiciones que él, no os regocijéis, y mucho menos insultéis, a las ramas, sus descendientes actuales, cuyo lugar ahora llenáis, según la elección de gracia; porque recordad, vosotros no sois la raíz, ni sostenéis la raíz, sino que la raíz os sostiene a vosotros. Vosotros no habéis sido el medio para derivar ninguna bendición sobre el pueblo judío; pero a través de ese mismo pueblo, al que podéis estar tentados a despreciar, se os han comunicado todas las bendiciones y excelencias que disfrutáis.

Verso 19

Dirás entonces, etc. - Puedes pensar que tienes razón para regocijarte por ellos; porque es un hecho que Dios ha estado disgustado con ellos, y por lo tanto los ha separado; los ha expulsado de la Iglesia, y te ha tomado a ti en su lugar.

Verso 20

Bien; por la incredulidad, etc. - Esta declaración es totalmente cierta; pero entonces, considera, ¿por qué fueron expulsados? ¿No fue por su incredulidad? Y tú estás en pie por la fe: fuiste hecho partícipe de estas bendiciones por la fe; no seas altivo de espíritu; que esto te humille, no te exalte en tu propia estimación; porque si las bendiciones fueron recibidas por fe, consecuentemente no por obras; y si no por obras, no tienes mérito; y lo que has recibido es por la mera misericordia de Dios. Una vez ellos estuvieron en pie por la fe; cedieron a la incredulidad, y cayeron: tú estás en pie ahora por la fe; pero es tan posible para ti ser infiel como lo fue para ellos, y en consecuencia puedes caer bajo el desagrado divino, como ellos lo han hecho; no seas altivo de espíritu, sino teme;

vela por ti mismo con celo piadoso.

Verso 21

Si Dios no perdonó a las ramas naturales, si Él, en su infinita justicia y santidad, no pudo tolerar el pecado en el pueblo que conoció de antemano, al que había amado, apreciado, preservado milagrosamente y bendecido por tanto tiempo, ten cuidado, no sea que Él también te perdone a ti. Ten la convicción de que el mismo principio justo en Él hará que Él actúe contigo como ha actuado con ellos, si pecas a semejanza de la transgresión de ellos; y a esto pronto te conducirán la autosuficiencia y la confianza en ti mismo. Recuerda, por tanto, la roca de donde fuiste cortado y el hoyo del pozo de donde fuiste excavado. Depende incesantemente de la gracia gratuita de Dios, para que puedas permanecer en su favor.

Verso 22

¡Mirad, pues, la bondad ! - La exclamación: ¡Mirad la bondad de Dios! es frecuente entre los escritores judíos, cuando quieren llamar la atención de los hombres hacia manifestaciones particulares de la misericordia de Dios, especialmente hacia aquellos que son singularmente indignos. Véanse varios ejemplos en Schoettgen.

Y la severidad de Dios - Así como χρηστοτης , bondad, significa la cualidad esencial de la naturaleza divina, la fuente de todo bien para los hombres y los ángeles, así también α π ο τ ο μ ι α , severidad, como se traduce aquí, significa ese ejercicio particular de su bondad y santidad que lo lleva a separar de su cuerpo místico todo lo que lo dañe, corrompa o destruya. El apóstol en estos versículos usa una metáfora tomada de injertar, εγκεντρισις , del verbo εγκεντριζω , de εν , en, y κεντριζω , perforar, porque el injerto se hacía frecuentemente haciendo una perforación en la corteza de un árbol, y luego insertando un brote tomado de otro. Esta era la práctica en la agricultura romana, como aprendemos de Virgilio, Georg. ii, ver. 73: -

Nam qua se medio tridunt de cortice gemmae,

Et tenues rumpunt tunicas, angustus in ipso

Ajuste nodo sinusal: huc aliena ex arbore germen

Includunt, udoque docente inolescere libro .

Porque donde las tiernas cáscaras de los árboles revelan

Sus gemas disparadas, un nudo hinchado crece allí;

Justo en ese espacio hacemos una rendija estrecha,

Luego tomamos otros brotes de árboles fructíferos;

Insertada así, cerramos la cáscara herida,

En cuyo húmedo vientre crece el infante admitido.

Secar

En todos los países el principio es el mismo, aunque la modalidad sea diferente.

El apóstol, habiendo adoptado esta metáfora como la mejor que podía encontrar para expresar aquel acto de justicia y misericordia de Dios por el cual los judíos fueron rechazados y los gentiles elegidos en su lugar, y, a fin de mostrar que aunque el árbol judío fue cortado, o sus ramas desgajadas, no fue desarraigado, informa a los creyentes gentiles que, así como es costumbre

insertar un buen vástago en un tronco malo o inútil, los que eran malos, contrariamente a la costumbre en tales casos, fueron injertados en un buen tronco, y su crecimiento y fecundidad proclamaron la excelencia y vida vegetativa del tronco en el que fueron insertados. Esta fue la bondad del jardinero celestial para con ellos; pero fue severidad, ἀπιτομία, un acto de escisión para con los judíos.

El lector observará que este término pertenece al injerto: a menudo, en esta operación, se corta una parte de una rama; en la parte que permanece en contacto con el árbol se hace una pequeña hendidura, y luego se corta en el extremo inferior una ramita o rama pequeña tomada de otro árbol, como una cuña, y luego se inserta en la hendidura, después de lo cual se ata todo junto, se recubre con arcilla, etc., y la corteza se une a la corteza; y el tronco y el vástago se convierten así en un solo árbol, los jugos de todo el tronco circulan por los tubos de la ramita recién insertada; y así ambos viven, aunque la rama insertada da un fruto muy diferente del que dio el tronco original. A menudo he realizado esta operación, y de esta misma manera, con éxito; y no puedo concebir que el apóstol pudiera haber elegido una metáfora más adecuada o más elegante. El árbol judío no da fruto adecuado; pero responderá bien al injerto de un árbol que dé fruto adecuado. Los gentiles son un olivo silvestre, que es un árbol que no da fruto; pero puede ser hecho para que dé fruto si se injerta en el tronco judío. Algunas de las ramas fueron cortadas, para que las ramas de este olivo silvestre pudieran insertarse: el acto por el cual se hace esta inserción se llama ἀπιτομία, bondad, benignidad; el acto por el cual las ramas del tronco original son quebradas se llama ἀπιτομία, escisión; de ἀπι, de, y τεινω, corto, manteniendo aún en mente la metáfora tomada de injerto. Ahora, observemos el modo de razonamiento del apóstol: el árbol es cortado, o sus ramas podadas; pero el árbol no es desarraigado. Los judíos han tropezado, pero no hasta el punto de caer irremediabilmente; porque si no permanecen en la incredulidad, serán injertados, [Romanos 11:23](#). Los gentiles que son injertados en estas ramas cortadas, como el vástago insertado en otro tronco, participan de la raíz, que absorbe de la tierra los jugos nutritivos y la grosura del árbol judío, las bendiciones y privilegios que ese pueblo ha disfrutado por mucho tiempo, como consecuencia del pacto abrahámico, [Romanos 11:17](#); la raíz, el pacto judío, los produce a ellos; no ellos a la raíz, [Romanos 11:18](#). Por lo tanto, como la continuidad de los gentiles como la Iglesia y el pueblo de Dios depende de su interés en el pacto abrahámico, las bendiciones del cual derivan por medio de los judíos, deben ser agradecidos a Dios y tolerantes con aquellos por medio de quienes han recibido tales bendiciones. Y así como, en el caso del injerto, la prosperidad del vástago injertado depende de la existencia del tronco progenitor, así también la permanencia de los gentiles en este estado de favor (siguiendo la metáfora), en cierto modo depende de la permanencia del pueblo judío: y ellos son preservados, como tantos vástagos que están en proceso de ser injertados en los gentiles; y así los gentiles se convertirán en medios de salvación para los judíos, como los judíos han sido medios de salvación para los gentiles. Por tanto, siguiendo un poco más la metáfora, que parece haber sido tan bien elegida en todas sus partes, la permanencia de los judíos como un pueblo distinto, junto con el reconocimiento de los gentiles, de que han derivado su salvación y estado de

bienaventuranza a través de ellos, de lo cual Jesucristo, nacido del linaje de David, es el autor; y las Escrituras judías, que los gentiles reciben como inspiradas por Dios, son la evidencia; entonces, la restauración de los judíos al favor de Dios es una consecuencia necesaria, y de hecho parece ser el fin principal en referencia al cual el apóstol razona. Los gentiles, sin embargo, deben cuidar de que la restauración de los judíos no sea a expensas de ellos; como su llamamiento y elección fueron a expensas de los judíos: estos últimos siendo cortados, para que los primeros pudieran ser injertados, Romanos 11:19. De esto no hay ningún tipo de necesidad, porque el linaje original, el pacto abrahámico, es suficiente para recibirlos a todos; y así los judíos y los gentiles se convierten en un rebaño eterno, bajo un Obispo y Pastor de todas sus almas.

Verso 23

Si no permanecen en incredulidad - Así, encontramos que su rechazo tuvo lugar como consecuencia de su obstinación voluntaria, y para que pudieran regresar al redil, cuya puerta todavía está abierta.

Porque Dios es poderoso para injertarlos de nuevo. Caídos como están y degradados, Dios puede, en el curso de su providencia y misericordia, restaurarlos a todos sus privilegios perdidos; y esto sucederá si no permanecen en la incredulidad: lo cual da a entender que Dios les ha provisto de todo el poder y los medios necesarios para la fe, y para que puedan creer en el Señor Jesús cuando quieran. El velo ahora continúa sobre su corazón; pero no es un velo que Dios ha extendido allí, sino un velo ocasionado por su propia incredulidad voluntaria y obstinada: y, cuando se vuelvan al Señor, (Jesús), el velo será quitado. Vea lo que ha dicho el apóstol, 2 Corintios 3:6-18.

Verso 24

El olivo, que es silvestre por naturaleza - Que es kata naturalmente, salvaje y estéril ; porque que el acebuche no dio fruto es suficientemente evidente por el testimonio de los autores que han escrito sobre el tema; de ahí el proverbio, Akar p oteros más infructuoso que el acebuche. Lacones gar salvajemente aceite santo pp en pues los lacedemonios lo llaman acebuche . Ver Suidas. Y por eso Hesiquio interpreta agrielaios , acebuche (palabra usada aquí por San Pablo), por akar pós , infructuoso: y la razón dada en Diógenes. Proverbio. Centavo. ii. norte. 63, es fiton gar es el salvaje porque el acebuche es un árbol infructuoso . Por este motivo el apóstol dice muy apropiadamente: Fuiste cortado, ec su contra por supuesto acebuche , de aquel olivo que no está cultivado, porque es estéril: el kata ¿Physin no se refiere aquí a que sea naturalmente estéril? sino a que común o habitualmente se le permita seguir siéndolo. Y que este es el significado de la frase aquí es evidente en la siguiente cláusula del versículo.

Y fuimos injertados contrariamente a la naturaleza - Παρα φυσιν , contrariamente a toda costumbre; pues rara vez se sabe que un vástago tomado de un árbol estéril o inútil sea injertado en un buen tronco; pero aquí los gentiles, una raza infructuosa y pecadora, son injertados en el antiguo tronco patriarcal. Ahora bien, Si fuera posible efectuar tal cambio en el estado y disposición de los gentiles, quienes eran αθεοι es Sí κοσμῳ , Efesios 2:12 , sin Dios, ateos, en el mundo; ¿cuánto más posible es, hablando humanamente, lograr un cambio similar en los judíos, que reconocen al único y verdadero Dios? , y recibir la ley y los profetas como una revelación de él. Esta parece ser la línea del argumento

del apóstol.

Verso 25

No quiero que ignoréis este misterio. Misterio, μυστηριον , significa cualquier cosa que está oculta o cubierta, o que no se manifiesta plenamente. La palabra griega parece haber sido tomada del hebreo מסתר mistar, de la raíz סתר sathar, ocultar, disimular, etc.; aunque algunos la derivan de μεισθαι , ser iniciado en los ritos sagrados, de μειν , callar. En el Nuevo Testamento significa, en general, cualquier cosa o doctrina que no ha sido completamente conocida por los hombres en tiempos pasados, o algo que no se ha oído hablar de él, o que es tan profundo y difícil de comprender que no se puede comprender sin una dirección e instrucción especiales. Aquí significa la doctrina de la futura restauración de los judíos, no completamente conocida en sí misma, y no se sabe en absoluto en cuanto al tiempo en que tendrá lugar. En [Romanos 16:25](#) , significa la religión cristiana, no conocida hasta el advenimiento de Cristo. El apóstol quería que los romanos no ignoraran este misterio, es decir, que tal cosa se pretendía; y, para darles la mayor instrucción posible sobre este tema, les da alguna característica o señal de los tiempos en que iba a tener lugar.

Para que no seáis sabios en vuestra propia opinión – De esto y de otras expresiones de esta epístola se desprende que los gentiles convertidos no se habían comportado con los judíos con el decoro y la propiedad que exigía la relación que tenían con ellos. En este capítulo el apóstol les advierte firmemente que no cedan a esa disposición.

Ceguera en parte le ha sucedido a Israel - Ceguera parcial, o ceguera a una parte de ellos; porque no todos eran incrédulos: varios miles de ellos se habían convertido a la fe cristiana; aunque el cuerpo de la nación, y especialmente sus gobernantes, civiles y espirituales, continuaban oponiéndose a Cristo y su doctrina.

Hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles - Y esta ceguera continuará hasta que la Iglesia de los gentiles esté completamente completa - hasta que el Evangelio sea predicado por todas las naciones de la tierra, y multitudes de paganos en todas partes acepten la fe. Las palabras πληρωμα εθνων puede tomarse prestado del מלוא הגוים melo haggoyim, multitud de naciones, que la Septuaginta traduce por πληθος εθνων . Con πληρωμα , o plenitud, se puede hacer referencia a una gran multitud, que debería estar tan dilatada por todos lados como para llenar varias regiones. En este sentido las palabras fueron entendidas por Solomon ben Melec, מלוא הגוים ארצות . Las naciones de los gentiles serán llenas de ellos: el apóstol, por lo tanto, parece dar este sentido del misterio: que los judíos continuarán en un estado de ceguera hasta el momento en que una multitud de naciones, o gentiles, se conviertan a la fe cristiana; y los judíos, al oír esto, se sentirán estimulados, por un espíritu de emulación, a examinar y reconocer la validez de las pruebas del cristianismo, y abrazar la fe de nuestro Señor Jesucristo.

No deberíamos restringir demasiado el significado de estas palabras, imaginando,

1. Que la plenitud debe necesariamente significar todas las naciones del universo y todos los individuos de esas naciones: probablemente, lo que se pretende no es más que una difusión

general del cristianismo en muchas naciones que ahora están bajo la influencia de la superstición pagana o musulmana.

2. No debemos suponer que la conversión aquí mencionada signifique necesariamente lo que la mayoría de las personas religiosas entienden por conversión, un cambio completo de todo el corazón y de toda la vida: el reconocimiento de la misión divina de nuestro Señor y una aceptación cordial de la religión cristiana bastarán para cumplir las palabras del apóstol. Si esperamos la conversión de los judíos hasta que llegue el momento en que todas las almas gentiles y musulmanas se conviertan a Dios en este sentido especial, entonces esperaremos eternamente.

Verso 26

Y así todo Israel será salvo - Serán introducidos en el camino de la salvación, al reconocer al Mesías; porque la palabra ciertamente no significa gloria eterna; porque nadie puede concebir que llegará un tiempo en el cual todo judío que viva en ese momento será llevado al reino de gloria. El término salvo, tal como se aplica a los israelitas en diferentes partes de la Escritura, no significa más que haber sido reunidos de entre las naciones del mundo, separados para Dios y poseedores del alto privilegio de ser su pueblo peculiar. Y sabemos que este es el significado del término, al encontrarlo aplicado al cuerpo de los israelitas cuando esto solo era la suma de su estado. Véase el Prefacio, Parte II.

Como está escrito: El apóstol apoya lo que propone sobre este tema con una cita de la Escritura, que, en lo principal, está tomada de [Isaías 59:20](#) : Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Ahora bien, esto no puede entenderse como referente a la manifestación de Cristo entre los judíos; o de las multitudes que se convirtieron antes, en y por algún tiempo después del día de Pentecostés; porque estos tiempos ya habían pasado cuando el apóstol escribió esta epístola, que probablemente fue alrededor del año 57 o 58 de nuestro Señor; y, como desde entonces no ha tenido lugar ninguna conversión notable de ese pueblo, por lo tanto, el cumplimiento de esta profecía aún está por suceder. De qué manera Cristo ha de salir de Sión, y de qué manera o por qué medios ha de apartar de Jacob la transgresión, no lo podemos decir; y tratar de conjeturar cuándo el tiempo, la ocasión, los medios, etc., son todos un misterio, sería más que reprehensible.

Verso 27

Porque éste será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados - El lector, al referirse a [Isaías 59:20](#) , [Isaías 59:21](#) , encontrará que las palabras del original están aquí muy abreviadas. Son las siguientes: -

"Y vendrá el Redentor a Sión y a los que se apartaren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová. En cuanto a mí, éste es mi pacto con ellos, dice Jehová: Mi Espíritu que está sobre ti y mis palabras que he puesto en tu boca, no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tu descendencia, ni de la boca de la descendencia de tu descendencia, dice Jehová, desde ahora y para siempre.

En cuanto a la manera en que San Pablo hace su cita de la Escritura, véanse las observaciones al final del capítulo precedente ([Romanos 10:21](#) ; (nota), Parte I). Estos dos versículos deben leerse en su totalidad entre paréntesis, tal como los he marcado en el texto; pues es evidente que el versículo 25 debe estar

inmediatamente conectado con el 28.

No estaría de más adjuntar aquí una colección de aquellos textos del Antiguo Testamento que parecen señalar una restauración de la comunidad judía a un grado de excelencia más alto del que ha alcanzado hasta ahora. [Isaías 2:2-5](#) ; [Isaías 19:24](#) , [Isaías 19:25](#) ; [Isaías 25:6](#) , etc.; [Isaías 30:18](#) , [Isaías 30:19](#) , [Isaías 30:26](#) ; [Isaías 60:1-22](#) ; [Isaías 65:17-25](#) ; [Jeremías 31:10-12](#) ; [Jeremías 46:27](#) , [Jeremías 46:28](#) ; [Ezequiel 20:34](#) , [Ezequiel 20:40](#) , etc.; [Ezequiel 28:25](#) , [Ezequiel 28:26](#) ; [Ezequiel 34:20](#) , etc.; [Ezequiel 36:8-16](#) ; [Ezequiel 37:21-28](#) ; [Ezequiel 39:25](#) , etc.; [Joel 3:1](#) , [Joel 3:2](#) , [Joel 3:17](#) , [Joel 3:20](#) , [Joel 3:21](#) ; [Amós 9:9-15](#) ; [Abdías 1:17](#) , [Abdías 1:21](#) ; [Miqueas 4:3-7](#) ; [Miqueas 7:18-20](#) ; [Sofonías 3:19](#) , [Sofonías 3:20](#) .

Verso 28

En cuanto al Evangelio - Los judíos incrédulos, con respecto al Evangelio que han rechazado, son actualmente enemigos de Dios y extranjeros de su reino, bajo su Hijo Jesucristo, a causa de esa gracia extensa que ha anulado su peculiaridad, al admitir a los gentiles en su Iglesia y familia: pero con respecto al propósito original de la elección, por el cual fueron escogidos y separados de todos los pueblos de la tierra para ser el pueblo peculiar de Dios, son amados por causa de los padres; él todavía tiene favor reservado para ellos a causa de sus antepasados los patriarcas.

Verso 29

Por los dones y el llamamiento de Dios, etc. - Los dones que Dios les ha otorgado, y el llamamiento - la invitación con la que los ha favorecido, nunca los revocará. Con referencia a este punto no hay cambio de opinión en él; y por lo tanto, la posibilidad y certeza de su restauración a sus privilegios originales, de ser el pueblo de Dios, de disfrutar de toda bendición espiritual con la plenitud de los gentiles, se puede inferir tanto razonable como seguramente.

El arrepentimiento, cuando se aplica a Dios, significa simplemente un cambio de propósito con respecto a algunas declaraciones hechas bajo ciertas condiciones. Véase esto completamente explicado e ilustrado por él mismo, [Jeremías 18:7-9](#) .

Verso 30

Como en tiempos pasados - El apóstol prosigue su argumento a favor de la restauración de los judíos. Como vosotros, gentiles, en tiempos pasados - hace muchos siglos.

No han creído - Estaban en un estado de alienación de Dios, pero no hasta el punto de ser excluidos total y eternamente,

Ahora habéis alcanzado misericordia - Porque ahora sois llevados al reino del Mesías; a través de su incredulidad - por ese método que, al destruir la peculiaridad judía y cumplir el pacto abrahámico, ha ocasionado la incredulidad y la oposición obstinada de los judíos.

Verso 31

Así también éstos: De la misma manera los judíos, por su infidelidad, están excluidos del reino de Dios:

Que por vuestra misericordia - Pero esta exclusión no será eterna; pero servirá para abrir una nueva escena cuando, a través de mayores demostraciones de misericordia hacia vosotros los gentiles, ellos también puedan obtener

misericordia - serán recibidos nuevamente en el reino de Dios; y esto tendrá lugar cuando consientan en reconocer al Señor Jesús, y vean que es su privilegio ser coherederos con los gentiles de la gracia de la vida.

Así como es seguro, pues, que los judíos estuvieron una vez en el reino, y los gentiles no, y así como los gentiles están ahora en el reino, y los judíos no, así también es seguro que los judíos serán traídos de regreso a ese reino.

Verso 32

Porque Dios encerró a todos en desobediencia . $\gamma\alpha\mu\mu\alpha$ Yo $\Theta\epsilon\omicron\varsigma$, Dios los encerró a todos bajo la incredulidad. Esto se refiere al estado culpable tanto de los judíos como de los gentiles. Todos habían quebrantado la ley de Dios: los judíos, la ley escrita; los gentiles, la ley escrita en sus corazones; véase [Romanos 1:19](#) , [Romanos 1:20](#) ; [Romanos 2:14](#) , [Romanos 2:15](#) . Se los representa aquí como habiendo sido acusados de sus transgresiones; juzgados en el tribunal de Dios; hallados culpables al ser juzgados; condenados a la muerte que habían merecido; enviados a prisión hasta que se anunciara la voluntad soberana relativa a su ejecución; encerrados o encerrados bajo la autoridad del carcelero, incredulidad; y allí ambos continuaron en el mismo estado, esperando la ejecución de su sentencia; pero Dios, en su propia compasión, sin ser movido por ningún mérito de ninguna de las partes, hizo que se proclamara a todos un perdón general por el Evangelio. Los judíos se han negado a recibir este perdón en los términos que Dios les ha propuesto, y por lo tanto continúan encerrados bajo la incredulidad. Los gentiles han dado la bienvenida a las ofertas de gracia, y son liberados de su prisión. Pero, como las ofertas de misericordia continúan haciéndose a todos indiscriminadamente, llegará el tiempo cuando los judíos, viendo la vasta adhesión del mundo gentil al reino del Mesías, y los gloriosos privilegios que en consecuencia disfrutaban, también se aferrarán a la esperanza puesta ante ellos, y así se convertirán con los gentiles en un solo rebaño bajo un solo pastor y obispo de todas sus almas. La misma figura se usa en [Gálatas 3:22](#) , [Gálatas 3:23](#) . Pero la Escritura ha concluido $\sigma\upsilon\nu\epsilon\kappa\lambda\epsilon\iota\sigma\epsilon\nu$, encerrando a todos bajo el pecado, para que la promesa, por la fe en Cristo Jesús, pudiera ser dada a los que creen. Pero antes de que viniese la fe, estábamos guardados, $\epsilon\phi\rho\upsilon\rho\upsilon\mu\epsilon\theta\alpha$, resguardados como en una fortaleza, bajo la ley; encerrados, $\sigma\upsilon\gamma\kappa\epsilon\kappa\lambda\epsilon\iota\sigma\mu\epsilon\nu\omicron\iota$, encerrados juntamente para la fe que iba a ser revelada. Es una metáfora excelente y bien elegida en ambos lugares, y expresa con fuerza el estado culpable, desamparado y miserable tanto de los judíos como de los gentiles.

Verso 33

¡Oh, profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! Esta es una conclusión muy apropiada para todo el discurso precedente. La sabiduría puede referirse aquí a los designios de Dios; el conocimiento, a los medios que emplea para llevar a cabo estos designios. Los designios son el fruto de la sabiduría infinita y, por lo tanto, son correctos; los medios son los más apropiados, por ser la elección de un conocimiento infinito que no puede errar; podemos dar crédito con seguridad a la bondad del designio, fundado en la sabiduría infinita; podemos confiar en el debido cumplimiento del fin, porque los medios son elegidos y aplicados por un conocimiento y una habilidad infinitos.

Verso 34

¿Quién ha conocido la mente del Señor? ¿Quién puede pretender penetrar los designios de Dios o sondear las razones de su conducta? Sus designios y sus consejos son como él mismo, infinitos y, en consecuencia, inescrutables. Es extraño que, con una escritura como ésta ante sus ojos, los hombres se sienten y escriban con frialdad y positividad acerca de los consejos y decretos de Dios formados desde toda la eternidad, de los cuales hablan con tanta confianza y decisión como si hubieran formado parte del consejo del Altísimo y hubieran estado con él en el comienzo de sus caminos. Un cierto escritor (el Sr. Perkins), después de haber entrado en todos estos consejos y haber elaborado su esquema de líneas negras de reprobación absoluta y eterna, con todas sus causas y efectos; y luego su esquema de líneas claras de elección absoluta y eterna, con todas sus causas y efectos, todos deducidos en el orden más regular y graduado, eslabón por eslabón; concluye con [Romanos 11:33](#); : ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! Pero este escritor olvidó que había investigado los juicios de Dios en un caso y descubierto sus caminos en el otro; y que había dado, como prueba del éxito de sus investigaciones, una exposición completa de todo el esquema. Esta conducta es digna de algo más que una simple reprobación; y sin embargo, quien difiere de tales opiniones da, ante la comprensión de algunos, esta prueba de que se le incluye en algunos de los eslabones de la lista negra. Podemos descansar con la convicción de que Dios es tan misericordioso y bueno en todos sus caminos, como sabio y justo. Pero como no podemos comprenderlo, tampoco podemos comprender sus operaciones, es nuestro lugar, que somos los objetos de su infinita misericordia y bondad, adorar en silencio y obedecer con presteza y deleite.

Verso 35

¿O quién le ha dado primero? ¿Quién puede pretender tener alguna exigencia ante Dios? ¿A quién está en deuda? ¿Tienen los judíos o los gentiles algún derecho a sus bendiciones? ¿No puede conceder sus favores como le plazca y a quien le plazca? ¿Comete acaso injusticia a los judíos al elegir a los gentiles? ¿Y fue porque tenía alguna obligación hacia los gentiles que los eligió en lugar de los judíos? Que el que tenga algún derecho ante Dios prefiera eso, y será compensado.

Pero ¿cómo puede el Creador estar en deuda con la criatura? ¿Cómo puede la Causa depender del efecto? ¿Cómo puede el Autor de la providencia y el Padre de todo bien y don perfecto estar en deuda con aquellos a quienes provee y que dependen completamente de su generosidad?

Verso 36

Por él, etc. - Esto está muy lejos de ser el caso, porque ἐξ αὐτου , de él, como diseñador y autor original; y δι ' αὐτου , por él, como causa primera y eficiente; y εις Para él , como fin último de la manifestación de su gloria y bondad eternas, son todas las cosas de la naturaleza universal, a través de todo el ámbito del tiempo y de la eternidad.

El emperador Marco Antonino (εις En ἐαυτον , lib. iv) hay un dicho muy parecido al de San Pablo, que es muy probable que haya tomado prestado de esta epístola a los Romanos. Hablando de la naturaleza, a la que se dirige como Dios, dice: Ω φυσικς Sí Hay un ángel , sí Ahí está , ahí está σε παντα ; ¡Oh, Naturaleza!

De ti son todas las cosas; En ti son todas las cosas; Para ti son todas las cosas. Varios filósofos gentiles tenían expresiones del mismo significado, como se puede ver en las citas de Wetstein.

A él sea la gloria, y que reciba la alabanza de todas sus obras, de los corazones y de las bocas de todas sus criaturas inteligentes, por siempre, por todas las generaciones de los hombres. Amén, ¡así sea! ¡Que esto sea establecido para siempre!

- I. El apóstol considera inescrutables los designios de Dios y su modo de gobernar el mundo, incomprensible. Sus designios, planes y fines son todos infinitos y, por consiguiente, insondables. Es imposible explicar las dispensaciones de su justicia o de su misericordia. Él hace cosas bajo ambos caracteres que superan con mucho la comprensión de los hombres. Pero aunque sus dispensaciones son muy profundas, nunca son contradictorias en sí mismas; aunque superan con mucho nuestra razón, nunca la contradicen; ni son nunca opuestas a las ideas que Dios ha implantado en el hombre, de bondad, justicia, misericordia y verdad. Pero es digno de notar que podemos explicar más fácilmente las dispensaciones de su justicia que las dispensaciones de su misericordia. Podemos ver en todas partes diez mil razones por las que él debería mostrar su justicia, pero apenas podemos encontrar una razón por la que debería mostrar su misericordia. Y, sin embargo, estas demostraciones de misericordia para las que apenas podemos encontrar una razón, son infinitamente mayores y más numerosas que sus demostraciones de justicia, para las cuales las razones son, en una gran variedad de casos, tan obvias como multiplicadas. El sacrificio de Cristo es ciertamente una razón infinita por la que Dios debe extender, como lo hace, su misericordia a todos los hombres; pero Jesucristo es el don del amor de Dios: ¿quién puede explicar el amor que le dio para redimir a un mundo caído? Los judíos han caído bajo el desagrado de la justicia divina: por qué deben ser objeto de este desagrado se ve de inmediato en su ingratitud, desobediencia, incredulidad y rebelión. Pero una providencia muy especial los ha velado y preservado en todas sus dispersiones durante 1700 años: ¿quién puede explicar esto? Además, estas mismas personas tienen una promesa muy positiva de una liberación futura, grande y gloriosa: ¿por qué debería ser esto? El mundo gentil estuvo mucho tiempo sin una revelación divina, mientras que los judíos disfrutaron de una: ¿quién puede explicar esto? Ahora los judíos han sido echados en desgracia, en cierto sentido, y las razones de ello son suficientemente obvias; y los gentiles, sin ninguna razón aparente, son aceptados en favor de Dios. En todas estas cosas sus juicios son inescrutables y sus caminos inescrutables.

II. Una vez más, obsérvese que, aunque Dios en todas partes promete y concede los mayores y más ennoblecedores privilegios, junto con una gloria eterna e inefable, de la que no podemos dar otra razón que su propia bondad

infinita, por la muerte de su Hijo; sin embargo, en ningún caso quita esos privilegios ni excluye de esta gloria, sino cuando las razones son más obvias para la capacidad más humilde.

III. Algunos han pensado que esta epístola proporciona pruebas de que Dios, por un decreto eterno, había predestinado a la perdición eterna millones de millones de almas humanas antes de que existieran, excepto para su propio propósito y sin ninguna otra razón que su voluntad soberana. Pero tal decreto no se puede encontrar en este libro, como tampoco se puede encontrar tal disposición en la mente de Aquel que es la perfección y el modelo de la sabiduría, la bondad, la justicia, la misericordia y la verdad. ¡Que Dios guarde al lector de profanar su nombre con suposiciones a la vez tan monstruosas y absurdas!

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 12

Introducción

Tales manifestaciones de la misericordia de Dios que los judíos y los gentiles han recibido deberían inducirlos a consagrarse a Él; y no conformarse al mundo, [Romanos 12:1](#) , [Romanos 12:2](#) . Se exhorta a los cristianos a pensar mal de sí mismos, [Romanos 12:3](#) . Y a cada uno a comportarse apropiadamente en el oficio que ha recibido de Dios, [Romanos 12:4-8](#) . Se recomiendan varios deberes morales importantes, [Romanos 12:9-18](#) . No debemos vengarnos, sino vencer el mal con el bien, [Romanos 12:19-21](#) .

Habiendo terminado ahora el apóstol la parte doctrinal de esta epístola, procede a la práctica; y aquí puede ser necesario echar un vistazo a sus argumentos en los capítulos precedentes.

La elección, el llamado y la justificación de los gentiles creyentes, y su admisión en el reino y el pacto de Dios, y su participación en todos los privilegios y honores de sus hijos.

1. (1.) Que tienen un título claro y sustancial a todas estas cosas lo ha demostrado en Romanos 1, 2 y 3.
- (2.) Que este derecho está situado en el mismo plano que el título de Abraham a las bendiciones del pacto lo prueba Romanos 6.

(3.) Que nos da un título a privilegios y bendiciones, tan grandes como cualquiera de los cuales los judíos pudieran gloriarse, en virtud de ese pacto, [Romanos 5:1-12](#) .

(4.) Él va aún más alto, y muestra que nuestro interés en el don y la gracia de Dios en Cristo Jesús es perfectamente acorde con la gracia que él ha otorgado a toda la humanidad, al liberarlos de esa muerte del cuerpo que les trajo la transgresión de Adán, [Romanos 5:12-21](#) .

(5.) Explica plenamente, tanto con respecto a los gentiles como a los judíos, la naturaleza de la constitución del Evangelio en relación con sus obligaciones hacia la santidad, y las ventajas que da para el estímulo, la obediencia y el apoyo, bajo las más severas pruebas y persecuciones, Romanos 6, 7, 8.

(6.) En cuanto a las pretensiones de los judíos de que "Dios estaba obligado por promesa expresa a continuarlos como su único pueblo para siempre, y que esto era directamente incompatible con la elección y el llamamiento de los gentiles, con la condición de la fe solamente", demuestra que el rechazo de los judíos es coherente con la verdad de la palabra de Dios y con su justicia; muestra la verdadera causa y razón de su rechazo, y concluye con un admirable discurso sobre la extensión y duración de este, que cierra con la adoración de la sabiduría divina en sus diversas dispensaciones (Romanos 9, 10, 11). Así, habiendo aclarado este importante tema con un juicio sorprendente y el más bello arte y habilidad para escribir, procede ahora, según su manera habitual en sus epístolas y el método apostólico de predicación, a inculcar varios deberes cristianos y a exhortar a ese temperamento mental y conducta de vida que son adecuados para la profesión del Evangelio y el disfrute de sus privilegios. - Dr. Taylor.

Verso 1

Así que, hermanos, os ruego: Este discurso probablemente está dirigido

tanto a los judíos como a los gentiles, aunque algunos suponen que en el primer versículo se dirige a los judíos y en el segundo a los gentiles.

¡Por las misericordias de Dios! - Δια el ocimbio el Θεου. Por las tiernas misericordias o compasiones de Dios, como las que un padre tierno muestra a sus hijos rebeldes, quienes, al ser humillados, se persuaden fácilmente a perdonar sus ofensas. La palabra οικτιρμος viene de οικτος , compasión; y ésta de εικω , ceder; porque aquel que tiene sentimientos compasivos se deja persuadir fácilmente a hacer un favor o a perdonar una injuria.

Que presentéis vuestros cuerpos - Metáfora tomada de la ofrenda al altar de Dios. La persona que ofrecía escogía lo mejor de su rebaño, lo llevaba al altar y lo presentaba allí como expiación por su pecado. Se les exhorta a entregarse en espíritu de sacrificio; a ser propiedad del Señor tan completamente como lo era todo el holocausto, sin dedicar ninguna parte a ningún otro uso.

Un sacrificio vivo - En oposición a aquellos sacrificios muertos que solían ofrecer mientras estaban en su estado judío; y para que tuvieran mortificados los deseos de la carne, a fin de que pudieran vivir para Dios.

Santo - Sin mancha ni arruga; refiriéndose todavía al sacrificio requerido por la ley.

Aceptable a Dios - Ευαρεστον. El sacrificio es perfecto en su especie y la intención del oferente es tal que ambos pueden ser aceptables y agradables a Dios, quien escudriña el corazón. Todas estas frases son sacrificiales y muestran que debe haber una entrega completa de la persona - el cuerpo, todo el hombre, mente y carne, para ser entregado a Dios; y que él debe considerarse ya no como suyo, sino como propiedad total de su Hacedor.

Vuestro servicio racional - Nada puede ser más coherente con la razón que el que la obra de Dios glorifique a su Autor. No somos nuestros, somos propiedad del Señor, por derecho de creación y redención; y sería tan irrazonable como perverso no vivir para su gloria, en estricta obediencia a su voluntad. El servicio razonable, λογικην λατρειαν , del apóstol, puede referirse a la diferencia entre el culto judío y el cristiano. El antiguo servicio religioso consistía principalmente en sus sacrificios, que eran δι' αλογων , de criaturas irracionales, es decir, los corderos, carneros, cabritos, toros, cabras, etc., que se ofrecían bajo la ley. El servicio o culto cristiano es λογικη , racional, porque se realiza de acuerdo con la verdadera intención y significado de la ley; el corazón y el alma están comprometidos en el servicio. Sólo vive la vida de un necio y un loco quien vive la vida de un pecador contra Dios; porque, al pecar contra su Creador, perjudica a su propia alma, ama la muerte y se recompensa a sí mismo con el mal.

Servicio razonable, λογικην λατρειαν , "un servicio religioso según la razón", uno realizado racionalmente. Los romanistas hacen esta distinción entre λατρεια y δουλεια , latreia y douleia (o dulia, como lo escriben corruptamente), adoración y servicio, que dicen significan dos tipos de culto religioso; el primero propio de Dios, el otro comunicado a las criaturas. Pero δουλεια , douleia, servicios, es usado por la Septuaginta para expresar el culto divino. Véase [Deuteronomio 13:4](#) ; [Jueces 2:7](#) ; [1 Samuel 7 :3](#) , y [1 Samuel 12:10](#) ; : y en el Nuevo Testamento, [Mateo 6:24](#) ; [Lucas 6:23](#) ; [Romanos 16:18](#) ; [Colosenses 3:24](#) . El ángel rechazó δουλειαν , douleia, [Apocalipsis 22:7](#) , porque era συνδουλος

sundoulos, un consiervo; y el culto divino se expresa con más frecuencia con esta palabra δουλεια , douleia, servicio, que con λατρεία , latreia, adoración. La primera se atribuye a Dios treinta y nueve veces en el Antiguo y Nuevo Testamento, la otra unas treinta veces; y latreia, adoración o servicio, se da a las criaturas, como en [Levítico 23:7](#) , [Levítico 23:8](#) , [Levítico 23:21](#) ; [Números 28:18](#) ; Sí, la palabra significa servidumbre cruel y vil, [Deuteronomio 28:48](#) ; una vez en el Nuevo Testamento se toma como adoración a las criaturas, [Romanos 1:25](#) . La adoración de ídolos está prohibida bajo la palabra λατρεία , latreia, treinta . -cuatro veces en el Antiguo Testamento, y una vez en el Nuevo, como se indicó anteriormente; y veintitrés veces bajo el término δουλεια , douleia, en el Antiguo Testamento; y San Pablo usa δουλευειν Θεώ y λατρευειν Indistintamente, por el culto que debemos a Dios. Véase [Romanos 1:9](#) , [Romanos 1:25](#) ; [Romanos 12:1](#) , [Gálatas 4:8](#) , [Gálatas 4:9](#) ; [1 Tesalonicenses 1:9](#) ; [Mateo 6:24](#) . Y Ludouicus Vives, un erudito romanista, ha demostrado con Suidas, Jenofonte y Volla que estas dos palabras suelen tomarse una por la otra, de ahí la distinción papal de que la primera significa "el culto religioso debido sólo a Dios" y El segundo, "lo que se da a los ángeles, a los santos y a los hombres", es ignorante y falso. (Véase Crit. Sacra de Leigh.)

Verso 2

Y no os conforméis a este mundo - Por este mundo, αιωνι Por τουτω puede entender el estado actual de las cosas tanto entre los judíos como entre los gentiles; las costumbres y modas de la gente que vivía entonces, los gentiles particularmente, que no tenían ni el poder ni la forma de la piedad; aunque algunos piensan que la economía judía, frecuentemente denominada הזה עולם olam hazzeh, este mundo, este peculiar estado de cosas, es lo único que se pretende. Y el apóstol les advierte contra la reanudación de las costumbres que Cristo había abolido: esta exhortación todavía continúa en plena vigencia. El mundo que ahora es - este estado actual de cosas, es tan opuesto al espíritu del cristianismo genuino como lo era el mundo de entonces. El orgullo, el lujo, la vanidad, la extravagancia en el vestir y la vida desenfrenada prevalecen ahora, como lo hicieron entonces, y son tan indignos de la búsqueda de un cristiano como perjudiciales para su alma y odiosos a la vista de Dios.

Transformaos - Μεταμορφουσθε , Transfiguraos, mostraos como nuevas personas, y con nuevos hábitos, como Dios os ha dado una nueva forma de culto, de modo que sirváis en la novedad del espíritu, y no en la vejez de la letra. La palabra implica un cambio radical, completo y universal, tanto exterior como interior. Séneca, Epis. vi, nos muestra la fuerza de esta palabra cuando se utiliza en un sentido moral. Sentio, dice él, *non Emendari me tantum, sed Transfigurari* ; "Me percibo no sólo enmendado, sino transformado": es decir, completamente renovado.

Por la renovación de vuestra mente - Que el cambio interior produzca el exterior. Cuando el espíritu, el temperamento y la disposición de la mente ([Efesios 4:23](#)) no se renuevan, un cambio exterior tiene poco valor y es de corta duración.

Para que comprobéis - Εις el δοκιμαζειν , Para que tengáis una prueba práctica y un conocimiento experimental de la voluntad de Dios, de su propósito y determinación, que es buena en sí misma; infinitamente buena. Aceptable,

ευαρεστον , muy agradable y bien recibida por toda mente que se renueva y se transforma.

Y perfecto - Τελειον , Acabado y completo: cuando la mente es renovada, y toda la vida cambia, entonces la voluntad de Dios se cumple perfectamente; pues este es su gran diseño en referencia a cada ser humano.

Schoettgen supone que estas palabras se refieren enteramente a la ley judía. Los cristianos debían renunciar a este mundo, al estado de cosas judío; debían transformarse, al tener sus mentes iluminadas en el culto cristiano puro y sencillo, para que pudieran probar la gran diferencia característica entre los dos pactos: el último es bueno en oposición a los estatutos que no eran buenos ([Ezequiel 20:25](#)); aceptable, en oposición a los sacrificios y ofrendas que Dios no aceptaría (como está escrito en [Salmo 40:6-8](#)); y perfecto, en oposición a ese sistema que era imperfecto y que no hacía nada perfecto, y que era solo la sombra de las cosas buenas que vendrían. Hay tanto ingenio como verosimilitud en esta visión del tema.

Verso 3

Por la gracia que me ha sido dada - Por la gracia que me ha sido dada San Pablo se refiere con toda seguridad a su oficio apostólico, por el cual tenía autoridad, no sólo para predicar el Evangelio, sino también para gobernar la Iglesia de Cristo. Este es el significado de la palabra, ἡ χάρις , en [Efesios 3:8](#) ; : A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia - me fue concedido este oficio o empleo directamente por Dios mismo; de que predicase entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.

No pensar - más altamente - Μη ὑπερφρονεῖν , No actuar con orgullo; no arrogarse nada por causa de alguna gracia recibida o de algún cargo que se le haya encomendado.

Pero pensar con sobriedad - Αλλα φρονεῖν Σί el σωφρονεῖν . El lector percibirá aquí una especie de paronomasia, o juego de palabras: φρονεῖν , de φρην , la mente, significa pensar, querer, disfrutar, tener una opinión, etc.; y σωφρονεῖν de σοος , sano, y φρην , la mente, significa tener una mente sana; pensar discretamente, modestamente, humildemente. Que nadie se crea más o más grande de lo que Dios le ha hecho; y que sepa que todo lo que es o tiene de bueno o de excelencia, lo ha recibido de Dios; y que la gloria pertenece al dador, y no al que ha recibido el don.

Medida de fe - Μετρον πιστεως . Es muy probable, como ha conjeturado el Dr. Moore, que la πιστις , fe, que se usa aquí, signifique la religión cristiana; y la medida, el grado de conocimiento y experiencia que cada uno había recibido en ella, y el poder que esto le daba para ser útil en la Iglesia de Dios. Véase [Romanos 12:6](#) .

Verso 4

Porque así como tenemos muchos miembros - Así como el cuerpo humano se compone de muchas partes, cada una con su respectiva función, y todas contribuyen a la perfección y al sostén del todo; siendo cada una indispensablemente necesaria en el lugar que ocupa, y cada una igualmente útil aunque desempeñe una función diferente;

Verso 5

Así también nosotros, siendo muchos - Nosotros que somos miembros de la Iglesia de Cristo, la cual es considerada el cuerpo del cual él es la cabeza, tenemos varios oficios asignados a nosotros, según la medida de gracia, fe y conocimiento religioso que poseemos; y aunque cada uno tiene un oficio diferente, y calificaciones adecuadas para ese oficio, sin embargo todos pertenecen al mismo cuerpo; y cada uno tiene tanta necesidad de la ayuda del otro como el otro la tiene de la suya; por lo tanto, que no haya orgullo por un lado, ni envidia por el otro. La misma metáfora, en casi las mismas palabras, se usa en Synopsis Sohar, página 13: "Así como el hombre está dividido en varios miembros y articulaciones, unidos entre sí, y elevados por gradaciones sobre los demás, y colectivamente componen un cuerpo; así todas las cosas creadas son miembros ordenados, y en conjunto constituyen un solo cuerpo. De la misma manera la ley, distribuida en varias articulaciones, constituye un solo cuerpo". Véase Schoettgen.

Verso 6

Teniendo, pues, diferentes dones, etc. - Como la bondad de Dios, con esta vista de nuestra mutua sumisión y utilidad, nos ha dotado de diferentes dones y calificaciones, que cada uno se aplique al diligente mejoramiento de su oficio y talento particular, y se mantenga modestamente dentro de los límites del mismo, sin exaltarse a sí mismo ni despreciar a los demás.

Si profecía - Que profecía, en el Nuevo Testamento, a menudo significa el don de exhortar, predicar o exponer las Escrituras, es evidente en muchos lugares de los Evangelios, Hechos y las Epístolas de San Pablo, véase [1 Corintios 11:4](#), [1 Corintios 11:5](#); y especialmente [1 Corintios 14:3](#); : El que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. Este era el oficio propio de un predicador; y es al ejercicio de este oficio al que se refiere el apóstol en todo el capítulo del que se hacen las citas anteriores. Véase también [Lucas 1:76](#); [Lucas 7:28](#); [Hechos 15:32](#); [1 Corintios 14:29](#). Creo que el apóstol usa el término en el mismo sentido aquí: Todo aquel que tiene el don de predicar e interpretar las Escrituras, hágalo en proporción a la gracia y luz que ha recibido de Dios, y en ningún caso se arrogue un conocimiento que no ha recibido; que no se estime más alto por causa de este don, ni pretenda ser más sabio que lo que está escrito, ni se entregue a interpretaciones fantasiosas de la palabra de Dios.

El Dr. Taylor observa que la medida de la fe ([Romanos 12:3](#)) y la proporción de la fe ([Romanos 12:6](#)) no parecen estar relacionadas con el grado de cualquier don considerado en sí mismo, sino más bien con la relación y proporción que guarda con los dones de los demás; pues es evidente que aquí exhorta a cada uno a mantenerse sobriamente dentro de su propia esfera. Es natural suponer que los nuevos conversos podrían envanecerse con los diversos dones que se les otorgaron, y que cada uno podría estar dispuesto a magnificar los suyos en menosprecio de los demás; por lo tanto, el apóstol les aconseja que se mantengan cada uno dentro de su propia esfera; que conozcan y observen la medida y proporción justas del don que se le ha confiado, no para gratificar su orgullo, sino para edificar a la Iglesia.

La analogía της πίστεως, que aquí traducimos como proporción de la fe, y que algunos traducen como analogía de la fe, significa en gramática "la declinación similar de palabras similares"; pero en asuntos bíblicos se ha

entendido que significa el plan o esquema general y consistente de doctrinas entregadas en las Escrituras; donde cada cosa tiene su debida relación y proporción con otra. Así, la muerte de Cristo es proporcional en sus méritos a los males producidos por la caída de Adán. La doctrina de la justificación por la fe tiene la analogía o proporción más estricta con la gracia de Cristo y el estado desamparado, culpable y condenado del hombre; mientras que la doctrina de la justificación por las obras está fuera de toda analogía con el demérito del pecado, la perfección de la ley, la santidad de Dios y el estado miserable e indefenso del hombre. Esta puede ser una buena visión general del tema; Pero cuando nos ponemos a investigar qué quieren decir con analogía de la fe quienes más frecuentemente usan el término, encontramos que no significa ni más ni menos que su propio credo; y aunque te dicen que sus doctrinas deben ser examinadas por las Escrituras, te hacen saber claramente que debes entender estas Escrituras exactamente de la misma manera en que ellos las han interpretado. "A la ley y al testimonio", dice el Dr. Campbell, "es el clamor común; sólo que cada uno, para asegurar mejor la decisión del lado que ha abrazado, quiere que te resuelvas previamente a no dar ningún sentido a la ley y al testimonio excepto el que admita su doctrina favorita. Así, se lanzan en una especie de argumento circular y vacilante, que, aunque evitan exponerlo cuidadosamente, cuando se saca a la luz pública, no es ni más ni menos que esto: 'debes probar nuestra doctrina sólo por las Escrituras; pero luego debes tener mucho cuidado de explicar la Escritura únicamente por nuestra doctrina'. "Un plan maravilloso de juicio, que comienza con la emisión del juicio y termina con el examen de la prueba, en el que se debe ejercer toda la habilidad e ingenio de los jueces para extraer la evidencia de modo que parezca que respalda la sentencia pronunciada de antemano". Véase Disertaciones sobre los Evangelios del Dr. Campbell, Diss. iv. sect. 14, vol. i, página 146, 8vo. edit., donde se pueden encontrar varias otras observaciones sensatas.

Verso 7

O ministerio - Διακονια simplemente significa el oficio de un diácono; y lo que era este oficio, véase en la nota sobre [Hechos 6:4](#); (nota), donde se discute ampliamente el tema.

O el que enseña - El maestro, διδασκαλος, era una persona cuyo oficio era instruir a otros, catequizando o simplemente explicando las grandes verdades del cristianismo.

Verso 8

O el que exhorta - Ὁ παρακαλων, La persona que amonestaba y reprendía a los rebeldes o desordenados; y que sostenía a los débiles y consolaba a los penitentes, y a los que estaban bajo pesadez a través de múltiples tentaciones.

El que da - El que distribuye las limosnas de la Iglesia, con sencillez, sin tener parcialidad, sino repartiendo a cada uno según la necesidad de su caso.

El que gobierna - Ὁ προϊσταμενος, El que preside sobre un negocio particular; pero como el verbo προϊσταμαι también significa defender o patrocinar, probablemente se usa aquí para significar recibir y proveer para los extraños, y especialmente para los perseguidos que se vieron obligados a abandonar sus propios hogares, y estaban destituidos, afligidos y atormentados. También podría implicar a las personas cuyo negocio era recibir y entretener a

los maestros apostólicos que viajaban de un lugar a otro, estableciendo y confirmando las Iglesias. En este sentido, la palabra $\pi\rho\sigma\tau\alpha\tau\iota\varsigma$ se aplica a Febe, [Romanos 16:2](#); : Ella ha sido socorrista de muchos, y de mí mismo también. El apóstol ordena que este oficio se ejecute con diligencia, para que las necesidades de esas personas desposeídas sean satisfechas tan pronta y ampliamente como sea posible.

El que muestra misericordia - Que la persona que es llamada a realizar cualquier acto de compasión o misericordia hacia los desdichados lo haga, no de mala gana ni por necesidad, sino con un espíritu de pura benevolencia y simpatía. Los pobres son a menudo malvados y sin valor; y, si aquellos que son llamados a ministrarles como mayordomos, supervisores, etc., no tienen cuidado, se les endurecerá el corazón con las frecuentes pruebas que tendrán de engaño, mentira, ociosidad, etc. Y por esta razón es que tantos de los que han sido llamados a ministrar a los pobres en parroquias, asilos y sociedades religiosas, cuando llegan a renunciar a su empleo encuentran que muchos de sus sentimientos morales se han embotado considerablemente; y tal vez la única recompensa que obtienen por sus servicios es el carácter de ser duros de corazón. Si todo lo que se hace de esta manera no se hace para el Señor, nunca se puede hacer con alegría.

Verso 9

Que el amor sea sin disimulo - Ἡ ἀγάπη No tengáis amor hipócrita; no dejéis que vuestro amor lleve una máscara; no hagáis profesiones vacías. Amad a Dios y a vuestro prójimo; y, mediante la obediencia a uno y actos de benevolencia hacia el otro, demostrad que vuestro amor es sincero .

Aborrecer lo que es malo - Απὸστύγουντες τὸ πονηρὸν· Odia el pecado como odiarías el infierno al que conduce. Στυγεω significa odiar o detestar con horror; la preposición ἀπὸ refuerza enormemente el significado. Στυξ , Styx, era un río falso en el infierno por el que los dioses Los juraban, y si alguno de ellos falsificó este juramento, se le privó de su néctar y ambrosía durante cien años; por eso el río tenía fama de ser odioso, y στυγεω significaba tan odioso como el infierno. Dos manuscritos dicen μισουντες , que significa odiar en el sentido más bajo del término. La palabra en el texto es mucho más expresiva y nuestra traducción es a la vez nerviosa y apropiada.

Aferraos a lo bueno - Κολλωμενοι Σὶ ἀγαθῷ· Estar cementado o pegado a lo que es bueno; así significa literalmente la palabra. Tener un apego inalterable a todo lo que conduce a Dios y contribuye al bienestar de sus semejantes.

Verso 10

Amaos los unos a los otros con amor fraternal - Es difícil dar una traducción sencilla del original: τῆ φιλადελφίᾳ Σὶ ἀλλοτρίοι . La palabra φιλადελφία significa ese afecto que todo cristiano debe sentir por otro, como miembros del mismo cuerpo místico; por eso se la llama enfáticamente el amor de los hermanos. Cuando William Penn, de merecida y famosa memoria, hizo un tratado con los indios de Norteamérica y les compró una gran extensión de bosques, a la que, según su propia naturaleza y su nombre, llamó Pensilvania, construyó una ciudad en ella y la pobló con cristianos de su propia denominación, y llamó a la ciudad por la palabra del texto, φιλადελφία ,

Filadelfia; una denominación que entonces llevaba con estricta propiedad y todavía lleva ese nombre.

La palabra φιλοστοργος , que traducimos de φιλος y στοργη , significa ese tierno e indescriptible afecto que una madre siente por su hijo, y que casi todas las criaturas manifiestan hacia sus crías; y la palabra φιλος o φιλεω , unida a ella, significa un deleite en él. Sentid el más tierno afecto el uno por el otro, y deleitaos en sentirlo. "Amad a un hermano cristiano con el afecto de un hermano natural".

En honor, prefiriéndose unos a otros - El significado parece ser éste: considera a todos tus hermanos como más dignos que tú; y no dejes que la pena ni la envidia afecten tu mente al ver a otro honrado y a ti desatendido. Esta es una lección dura, y muy pocas personas la aprenden a fondo. Si deseamos ver a nuestros hermanos honrados, es con la condición secreta en nuestras propias mentes de ser honrados más que ellos. No tenemos objeción a la elevación de otros, siempre que podamos estar a la cabeza. Pero ¿quién puede soportar incluso ser lo que él llama desatendido? Una vez escuché la siguiente conversación entre dos personas, que el lector perdonará que la cuente en este lugar, ya que parece ser bastante pertinente y digna de consideración. "No sé", dijo uno, "que descuide hacer algo que esté a mi alcance para promover el interés de la verdadera religión en este lugar, y sin embargo, parece que tengo muy poca reputación, y casi nadie me nota". A lo que el otro respondió: "Mi buen amigo, no te arriesgues a nada, y si alguien te toma por algo, será ganancia evidente". Me pareció una frase extraña, pero ¿qué llena de sentido y sentido común! No puedo decir si el objeto de este buen consejo se benefició de ello, pero lo observé y recibí instrucción.

Verso 11

No seáis perezosos en el trabajo. Dios, que prohibió trabajar el séptimo día, con la misma autoridad, ordenó hacerlo los otros seis días. El que descuida trabajar durante la semana es tan culpable como el que trabaja el sábado. Una persona ociosa y perezosa nunca puede ser cristiana.

Ferviente de espíritu - Τῷ πνεύματι ζεοντες· No hagáis nada en ningún momento que no sea para la gloria de Dios, y haced todo como para él; y en todo dejad que vuestro corazón esté comprometido. Sed siempre sinceros, y dejad que vuestro corazón acompañe siempre a vuestra mano.

Servir al Señor - Considerando siempre que su mirada está sobre vosotros, que sois responsables ante él de todo lo que hacéis, y que debéis hacer todo de modo que le agrade. Para ello es necesario que haya sencillez en la intención y pureza en los afectos.

En lugar de τῷ cúmulo δουλευοντες , sirviendo al Señor, varios MSS., como DFG, y muchas ediciones, tienen τῷ καιρῷ δουλευοντες , sirviendo el tiempo - abrazando la oportunidad. Esta lectura Griesbach ha recibido en el texto, y la mayoría de los críticos defienden su autenticidad. Excepto los Códigos Claromontanus, el Codex Augiensis y el Codex Boernerianus, el primero un manuscrito del siglo VII u VIII, los otros del IX o X, marcados en Griesbach con las letras DFG, todos los demás manuscritos de esta epístola tienen Κυριῷ , el Señor; una lectura en la que coinciden todas las versiones. Καιρῷ , el tiempo, no se encuentra en las dos ediciones originales; la de Complutum, en 1514, que es

la primera edición del Testamento griego jamás impresa; y la de Erasmo, en 1516, que es la primera edición publicada; El primero fue suprimido durante varios años después de que se terminó de imprimir. Como en los manuscritos antiguos la palabra Κυριω está escrita de forma contraída, Κ Ω, algunos parecen haberla leído κειρω en lugar de Κυριω ; pero confieso que no veo motivos suficientes después de todo lo que han dicho los críticos para apartarme de la lectura común.

Verso 12

Regocijándonos en la esperanza - De aquella gloria de Dios que pronto será revelada a cada fiel seguidor de Cristo.

Pacientes en la tribulación - Recordando que lo que sufrís como cristianos lo sufrís por causa de Cristo; y es para honor suyo y de vuestra profesión cristiana que lo sufrís con ecuanimidad.

pacientemente las tribulaciones y males de la vida.

Verso 13

Distribuir para las necesidades de los santos - Socorred a vuestros hermanos pobres según el poder que Dios os ha dado. Haced el bien a todos, pero mayormente a los de la familia de la fe. En lugar de χρειαις , necesidades, algunos manuscritos antiguos tienen μνειαις , memoriales; distribuir para las memorias de los santos, que algunos interpretan como una referencia a los santos que estaban ausentes; como si hubiera dicho: No os olvidéis de aquellos en otras Iglesias que tienen derecho a vuestra generosidad. Pero realmente no puedo ver ningún sentido que esta lectura variada pueda tener en el texto; por lo tanto, sigo la lectura común.

Dado a la hospitalidad - Την φιλοξενιαν διωκοντες , que persigue la hospitalidad, o el deber de hospedar a los extraños. Una virtud muy necesaria en los tiempos antiguos, cuando las casas de alojamiento público eran sumamente escasas. Esta exhortación podría tener como objeto a los apóstoles, que eran todos itinerantes; y en muchos casos a los cristianos, que huían ante la cara de la persecución. Esta virtud es sumamente apropiada en todos los cristianos, y especialmente en todos los ministros cristianos, que tienen los medios para aliviar a un hermano en apuros, o para socorrer a los pobres dondequiera que los encuentren. Pero proveer para los extraños en apuros es el significado apropiado del término; y estar dispuestos a hacer esto es el espíritu del deber.

Verso 14

Benedicid a los que os persiguen - Ευλογειτε , Dad buenas palabras, u orad por los que os dicen malas palabras, καταρασθε , que hacen terribles imprecaciones contra vosotros. Bendecidlos, orad por ellos, y de ninguna manera los maldigáis, sea cual sea la provocación. Tened la mente amorosa y perdonadora que había en vuestro Señor.

Verso 15

Regocijaos con los que se regocijan. Interesaos vivamente por la prosperidad de los demás. Que sea motivo de regocijo para vosotros oír hablar de la salud, la prosperidad o la felicidad de algún hermano.

Llorad con los que lloran . Procurad tener una actitud compasiva o comprensiva. Dejad que vuestro corazón se compadezca de los afligidos; participad de sus penas y llevad parte de sus cargas. Es un hecho, atestiguado por

la experiencia universal, que mediante la simpatía un hombre puede recibir en sus propios sentimientos afectuosos una medida de la angustia de su amigo, y que su amigo se siente aliviado en la misma proporción en que el otro ha participado de sus penas. "Pero ¿cómo se explica esto?" No lo explico en absoluto, depende de ciertas leyes de la naturaleza, cuyos principios aún no han sido debidamente desarrollados.

Verso 16

Sed del mismo sentir. Vivid en un estado de continua armonía y concordia, y orad por el mismo bien para todos que deseáis para vosotros mismos.

No te preocupes por cosas altas. No seas ambicioso. No pretendas nada que esté por encima de tu posición social. No cortejes a los ricos ni a los poderosos. No pases de largo al pobre para cortejar al gran hombre. No pretendas títulos ni distinciones mundanas. Y mucho menos sacrifiques tu conciencia por ellos. El apego a las cosas altas y a los hombres altos es el vicio de las mentes pequeñas y superficiales. Sin embargo, demuestra un hecho importante: estas personas son conscientes de que no tienen ningún valor ni importancia en sí mismas, y tratan de hacerse notar y ganar un poco de crédito mediante sus esfuerzos por asociarse con hombres de rango y fortuna, y si es posible, de conseguir empleos honorables. Y, si esto no se puede lograr, adoptan títulos honorables.

Pero condesciende con los hombres de baja condición: sé compañero de los humildes y pasa por la vida con el menor ruido y ostentación posible. Deja que el hombre pobre y piadoso sea tu principal compañero; y aprende de su humildad y piedad a ser humilde y piadoso. El término $\sigma\upsilon\nu\alpha\ \pi\ \alpha\gamma\omicron\mu\epsilon\nu\omicron\iota$, que traducimos condescender, de $\sigma\upsilon\nu$, juntos, y $\alpha\ \pi\ \alpha\gamma\omega$, conducir, significa ser conducido, llevado o arrastrado a prisión con otro; y señala el estado en el que los cristianos primitivos eran despreciados y rechazados por los hombres, y a menudo conducidos a prisión y muerte. Los falsos profesantes o complacientes con los hombres se esforzarían por escapar de toda esta desgracia y peligro consiguiendo el favor de los grandes, los mundanos y los irreligiosos. En todas las épocas de la Iglesia no han faltado personas que, perdiendo el sabor de las cosas divinas en sus propias almas al beber de un espíritu mundano, se han esforzado por evitar el oprobio de la cruz renunciando a la compañía de los piadosos, hablando mal del modo de vida y tal vez sentándose en la silla de los burladores con apóstatas como ellos. Y, sin embargo, aunque parezca extraño, estos hombres mantienen una forma de piedad, pues a menudo es necesaria una apariencia decente para permitirles alcanzar los fines de su ambición.

No seáis sabios en vuestra propia opinión - No os envanezcáis con una opinión de vuestra propia importancia; porque esto demostrará que la consecuencia misma es imaginaria. No seáis sabios, $\pi\ \alpha\rho\ ' \acute{\epsilon}\alpha\nu\tau\omicron\iota\varsigma$, por vosotros mismos - no supongáis que la sabiduría y el discernimiento habitan solo en vosotros. Pensad que tenéis necesidad tanto de ayuda como de instrucción de los demás.

Verso 17

Recompensa, etc. - No tomes en cuenta cada pequeña ofensa que puedas sufrir. No seas litigioso. Cuídate de un concepto demasiado agradable de tu propio honor; el orgullo intolerable está en el fondo de esto. El lema del escudo real de Escocia está en oposición directa a esta dirección divina - Nemo me

impune lacesset, cuya traducción bastante literal es "Pago mal por mal a cada hombre". Esto es a la vez anticristiano y abominable, ya sea en un estado o en un individuo.

Procurad lo que es justo. Sed prudentes, sed cautelosos, no comáis, no bebáis ni os vistáis, sino como si pagaseis por todo. "No viváis de fianza, porque así se paga el doble"; y por este medio los pobres siguen siendo pobres. El que se apropia de crédito, incluso para la comida o el vestido, cuando no tiene medios probables para sufragar la deuda, es un hombre deshonesto. No es pecado morir por falta de las necesidades de la vida cuando la providencia de Dios ha negado los medios de sustento; pero es pecado tomar bienes sin la probabilidad de poder pagarlos. ¡Pobre hombre! Sufre un poco la pobreza; tal vez Dios sólo te está probando por un tiempo; y quién puede saber si no hará volver de nuevo tu cautiverio. Esforzaos por vivir honestamente; si Dios todavía parece retener su bendición providencial, no desesperéis; dejadlo todo en sus manos; no toméis una decisión pecaminosa; él no puede errar. Él bendecirá vuestra pobreza, mientras maldice las bendiciones del hombre impío.

Verso 18

Si es posible - Vivir en paz con los vecinos, amigos e incluso con la familia es a menudo muy difícil. Pero el hombre que ama a Dios debe esforzarse por lograrlo, porque es indispensable incluso para su propio bien. Un hombre no puede tener riñas y malentendidos con los demás sin que su propia paz se vea muy perturbada materialmente: para ser feliz, debe estar en paz con todos los hombres, ya sea que ellos estén en paz con él o no. El apóstol sabía que sería difícil llegar a ese estado de paz y mantenerlo, y esto lo prueban ampliamente sus propias palabras: Y si es posible, en cuanto dependa de vosotros, vivid en paz. Aunque sea apenas posible, trabajad por ello.

Verso 19

Amados, no os venguéis vosotros mismos. Sois hijos de Dios, y él os ama; y porque os ama, no permitirá que se os haga nada que no sea para vuestro beneficio. Nunca toméis en vuestras manos la ejecución de la ley; más bien, sufrid agravios. El Hijo del hombre no vino para perder las vidas de los hombres, sino para salvarlas; sed del mismo espíritu. Cuando le maldecían, no respondía con maldición. Es propio de una mente noble soportar una desgracia inmerecida; las mentes pequeñas son litigiosas y pendencieras.

Dad lugar a la ira - Δοτε el que está ahí Σί οργη· Dejad lugar al magistrado civil para que cumpla con su deber, pues para ello tiene la espada; y si es infiel a la confianza que le ha depositado el estado, dejad el asunto en manos de Dios, que es el juez justo; pues al vengaros quitáis vuestra causa tanto de las manos del magistrado civil como de las manos de Dios. Creo que este es el significado de dar lugar a la ira, οργη , castigo; la pena que la ley, debidamente ejecutada, infligirá. Esto lo expresa bien el autor del libro del Eclesiástico, 19:17: Amonesta a tu prójimo antes de amenazarlo, y, no estando enojado, da lugar a la Ley del Altísimo.

Mía es la venganza. Esto fija el significado del apóstol y muestra de inmediato que la exhortación, Antes cedamos a la ira o al castigo, significa, Dejemos el asunto en manos del juicio de Dios; es su ley la que en este caso se quebranta; y a Él le corresponde la imposición del castigo merecido. Algunos

piensan que significa, "Ceded un poco a un hombre cuando está en una pasión violenta, por el bien de la paz, hasta que se calme".

Yo pagaré - En mi propio tiempo y a mi propia manera. Pero él da al pecador tiempo para arrepentirse, y esta paciencia conduce a la salvación. El Dr. Taylor, después del Dr. Benson, conjetura que el apóstol en estas direcciones tenía su mirada puesta en las indignidades que los judíos, y probablemente los cristianos también, (porque a menudo eran confundidos por los paganos), sufrieron por el edicto de Claudio, mencionado en [Hechos 18:2](#), que "mandó a todos los judíos salir de Roma". En esta ocasión, Aquila y Priscila se mudaron a Corinto, donde Pablo los encontró, y vivieron con ellos un tiempo considerable. Sin duda le dieron un relato completo del estado de la Iglesia cristiana en Roma, y de todo lo relacionado con la última persecución bajo Claudio. Ese edicto del emperador probablemente murió con él, si no fue revocado antes, y luego los judíos y los cristianos (si los cristianos también fueron expulsados) regresaron nuevamente a Roma; porque Aquila y Priscila estaban allí cuando Pablo escribió esta epístola, [Romanos 16:3](#), que fue en el cuarto año de Nerón, sucesor de Claudio.

Verso 20

Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer. No le niegues a nadie los servicios de misericordia y bondad; has sido enemigo de Dios, y sin embargo, Dios te alimentó, vistió y preservó la vida; haz con tu enemigo lo que Dios ha hecho contigo. Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber: así ha tratado Dios contigo. ¿Y no ha sido el sentimiento de su bondad y paciencia hacia ti un medio para derretir tu corazón en compunción penitencial, gratitud y amor hacia él? ¿Cómo sabes que una conducta similar hacia tu enemigo puede no tener la misma influencia de gracia en él hacia ti? Tu bondad puede ser el medio para generar en él un sentimiento de culpa; y, de ser tu peor enemigo, ¡puede convertirse en tu verdadero amigo! Creo que este es el sentido de este pasaje, que muchos han obstaculizado con dificultades de su propia creación. El texto completo es una cita de [Proverbios 25:21 y 22](#), en las palabras precisas de la Septuaginta; y es muy probable que la última cláusula de este versículo, Ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza, sea una metáfora tomada de la fundición de metales. El mineral se pone en el horno y se pone fuego tanto por debajo como por encima, para que el metal se licue y, dejando las escorias y la escoria, caiga puro al fondo del horno. Esto lo expresa bellamente uno de nuestros propios poetas, en referencia a esta explicación de este pasaje:

"Así los artistas funden el sombrío mineral de plomo,
Amontonando carbones encendidos sobre su cabeza.
En el calor amable el metal aprende a brillar,
Y pura de escoria corre la plata por debajo."

Es muy evidente, por toda la conexión del lugar y el uso que hace del mismo el apóstol, que el amontonar las brasas de fuego sobre la cabeza del enemigo tiene como propósito, no producir un mal, sino el efecto más beneficioso; y el versículo siguiente es una prueba adicional de esto.

Verso 21

No te dejes vencer por el mal. No te conviertas, por ceder al mal, en el mismo personaje que condenas en otro. Vence el mal con el bien. Por más que te

aflija y te haga daño, retribuye siempre con bondad; tu buena voluntad, al final, puede vencer su mal.

1. Tomás de Aquino ha dicho con razón: *Vincitur a malo qui vult peccare in alium, quia ille peccavit in ipsum*. "El que peca contra otro es vencido por el mal, porque peca contra él". Un enemigo moral es vencido más fácilmente por la bondad que por la hostilidad. Contra esta última se arma; y todas las malas pasiones de su corazón se concentran en oposición a aquel que se esfuerza por vengarse, con violencia, de los actos injuriosos que ha recibido de él. Pero cuando el hombre injuriado se esfuerza por hacerle un bien por su mal -para devolverle sus maldiciones con bendiciones y oraciones- sus malas pasiones ya no tienen ningún motivo, ningún incentivo; su mente se relaja; la turbulencia de sus pasiones se calma; la razón y la conciencia pueden hablar; él está desarmado, o, en otras palabras, descubre que no tiene ninguna utilidad para sus armas; El hombre amable ve en el ofendido un amigo magnánimo cuyo espíritu es superior a todos los insultos y agravios que ha recibido, y que está decidido a no permitir nunca que el principio celestial que influye en su alma se incline ante el miserable, mezquino y desdichado espíritu de venganza. Este hombre amable ve en su enemigo un espíritu que contempla con horror, y no puede consentir en recibir en su propio seno una disposición que ve tan destructiva para otro; y sabe que tan pronto como comienza a vengarse, se pone a la par con el hombre sin principios cuya conducta tiene tantas razones para censurar, y cuyo espíritu tiene tantos motivos para abominar. El que se venga recibe en su propio corazón todas las pasiones malas y vergonzosas que hacen a su enemigo miserable y despreciable. Hay la voz de la razón eterna en "No os venguéis vosotros mismos: venced el mal con el bien", así como la alta autoridad y el mandato del Dios viviente.

El lector habrá observado, sin duda, con placer la habilidad y destreza, así como la sabiduría divina, con que el apóstol ha tratado los importantes temas que ha presentado en los capítulos anteriores. Nada puede ser más regular o juicioso que su plan de proceder. Primero muestra el estado miserable, desventurado, caído y degradado del hombre; luego, la provisión misericordiosa que Dios ha hecho para su salvación, y por último, el uso que el hombre debe hacer de las misericordias de su Dios. Nos muestra, de una manera muy directa, la conexión que subsiste entre las doctrinas del Evangelio y la piedad práctica. Desde el comienzo del primer capítulo hasta el final del undécimo, declara y defiende las grandes verdades del cristianismo, y desde el comienzo del duodécimo hasta el final de la epístola muestra el uso práctico de estas doctrinas. Este es un punto que rara vez es considerado por los profesores; Multitudes acuden a la Epístola a los Romanos en busca de textos que sustenten su peculiar sistema de doctrina, pero ¡cuán pocos acuden a este libro sagrado en busca de reglas relativas a la vida santa! Abundan en citas de las partes doctrinales, pero rara vez hacen el uso que hace el apóstol en este capítulo: "Así que, hermanos, os ruego por las

misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional; y no os conforméis a este siglo, etc.” Ahora bien, del uso que el apóstol hace de sus doctrinas aprendemos que cualquier enseñanza que venga de Dios conduce a una vida santa y útil. Y si sostenemos alguna doctrina que no nos incite a esforzarnos por la más estricta conformidad con la voluntad de Dios en todo nuestro temperamento, espíritu y acciones, podemos estar seguros de que o esa doctrina no es de Dios, o hacemos un uso indebido de ella. El que mejor conoce a Dios, es el que más lo ama y se le parece.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 13

Introducción

La sujeción a los gobernadores civiles inculcada, a partir de la consideración de que el gobierno civil es conforme a la ordenanza de Dios; y que aquellos que resisten a las autoridades legítimamente constituidas recibirán condenación, [Romanos 13:1](#), [Romanos 13:2](#). Y los que son obedientes recibirán alabanza, [Romanos 13:3](#). El carácter de un gobernador civil legítimo, [Romanos 13:4](#). La necesidad de sujeción, [Romanos 13:5](#). La conveniencia de pagar tributo legítimo, [Romanos 13:6](#), [Romanos 13:7](#). Los cristianos deben amarse unos a otros, [Romanos 13:8-10](#). La necesidad de una conversión inmediata a Dios probada por la brevedad e incertidumbre del tiempo, [Romanos 13:11](#), [Romanos 13:12](#). Cómo los gentiles deben andar de manera que agraden a Dios, y revestirse de Cristo Jesús para su salvación, [Romanos 13:13](#), [Romanos 13:14](#).

Para ver con qué propiedad el apóstol introduce los importantes temas que trata en este capítulo, es necesario hacer algunas observaciones sobre las circunstancias en que se encontraba entonces la Iglesia de Dios.

Generalmente se acepta que esta epístola fue escrita alrededor del año 58 de nuestro Señor, cuatro o cinco años después del edicto del emperador Claudio, por el cual todos los judíos fueron desterrados de Roma. Y como en aquellos primeros tiempos los cristianos eran generalmente confundidos con los judíos, es probable que ambos estuvieran incluidos en este decreto.

No se sabe con certeza por qué se promulgó este edicto. Suetonio nos dice que fue porque los judíos estaban provocando disturbios continuos bajo su líder Cristo (véase la nota sobre [Hechos 18:2](#)). Que los judíos eran en general un pueblo inquieto y sedicioso es bastante claro en cada parte de su propia historia. Sentían la más arraigada aversión al gobierno pagano; y era una máxima entre ellos que el mundo estaba dado a los israelitas; que ellos tendrían el gobierno supremo en todas partes, y que los gentiles serían sus vasallos. Con tales nociones políticas, basadas en su inquietud innata, no es de extrañar que en varios casos dieran motivo de sospecha al gobierno romano, que estaría encantado de tener una oportunidad de expulsar de la ciudad a personas que consideraban peligrosas para su paz y seguridad; Tampoco es irrazonable por esta razón suponer, con el Dr. Taylor, que los cristianos, bajo la noción de ser el pueblo peculiar de Dios y los súbditos de su reino únicamente, podrían estar en peligro de ser infectados con esos sentimientos rebeldes y rebeldes: por lo tanto, el apóstol les muestra que estaban, a pesar de sus honores y privilegios como cristianos, obligados por las más fuertes obligaciones de conciencia a estar sujetos al gobierno civil. El juicioso comentarista añade: "No puedo dejar de observar la admirable habilidad y destreza con la que el apóstol ha manejado el tema. Sus opiniones por escrito son siempre abarcadoras de cada punto; y toma en cuenta en sus pensamientos e instrucciones a todas las partes que probablemente podrían obtener algún beneficio de ellas. Como el cristianismo estaba creciendo entonces, y los poderes del mundo comenzaron a tomar nota de él, no era improbable que esta carta cayera en manos de los magistrados romanos. Y cuando eso sucedía era correcto, no sólo que vieran que el cristianismo no favorecía la sedición, sino también que tuvieran la oportunidad

de leer sus propios deberes y obligaciones. Pero como eran demasiado orgullosos e insolentes para permitir que se les instruyera de una manera sencilla y directa, por lo tanto, el apóstol, con mano magistral, delinea e inculca con fuerza el deber del magistrado; mientras defiende su causa ante el súbdito y establece su deber sobre la base más segura y sólida, hábilmente se pone del lado del magistrado y reivindica su poder contra cualquier súbdito que pudiera haberlo hecho". El magistrado, por su parte, se ha dejado llevar por principios sediciosos o puede estar inclinado a causar algún disturbio en el gobierno, y con esta ventaja lee al magistrado una conferencia excelente y detallada sobre la naturaleza y los fines del gobierno civil. Un modo de comunicación tan ingenioso e irreprochable que incluso el propio Nerón, si esta epístola hubiera caído en sus manos, no habría podido dejar de ver claramente su deber, sin encontrar nada servil o halagador por un lado, u ofensivo o repugnante por el otro.

"El lector atento se complacerá en ver con qué destreza, verdad y gravedad el apóstol, en un pequeño compás, afirma y explica el fundamento, la naturaleza, los fines y los límites justos de la autoridad del magistrado, mientras defiende su causa y enseña al súbdito el deber y la obediencia que debe al gobierno civil". - Notas del Dr. Taylor, página 352.

Verso 1

Sométase toda alma a las autoridades superiores. Esta es una frase muy fuerte, introducida de la manera más solemne; y debemos considerar que el apóstol no habla según su propio juicio privado, ni enseña una doctrina de conveniencia presente, sino que declara la mente de Dios sobre un tema de la mayor importancia para la paz del mundo; una doctrina que no pertenece exclusivamente a ninguna clase de personas, orden de la comunidad o situaciones oficiales, sino a toda alma; y, según los principios que el apóstol establece, a toda alma en todas las posibles variedades de situaciones y en todas las ocasiones. ¿Y cuál es esta doctrina solemne? Es esta: Sométase toda alma a las autoridades superiores. Que cada hombre sea obediente al gobierno civil bajo el cual la providencia de Dios ha depositado su suerte.

Porque no hay poder sino de parte de Dios. Como Dios es el origen del poder y el Gobernador supremo del universo, delega autoridad en quien quiere; y aunque en muchos casos el gobernador mismo puede no ser de parte de Dios, sin embargo el gobierno civil sí lo es; porque sin esto no podría haber sociedad, ni seguridad, ni propiedad privada; todo sería confusión y anarquía, y el mundo habitable pronto quedaría despoblado. En los tiempos antiguos, Dios, de una manera especial, en muchas ocasiones designaba al individuo que debía gobernar; y, en consecuencia, gobernaba por un derecho divino, como en el caso de Moisés, Josué, los jueces hebreos y varios de los reyes israelitas. En épocas posteriores, y hasta el día de hoy, lo hace por una providencia supervisora general, lo que antes hacía por designación especial. En todas las naciones de la tierra existe lo que puede llamarse una constitución, un plan por el cual se gobierna un país o estado en particular; y esta constitución está más o menos calculada para promover los intereses de la comunidad. El gobernador civil, ya sea electivo o hereditario, conviene en gobernar de acuerdo con esa constitución. Así, podemos considerar que hay un pacto y consentimiento entre el gobernador

y el gobernado, y en tal caso, el potentado puede ser considerado como llegando a la autoridad suprema por la vía directa de la providencia de Dios; y como el gobierno civil es de Dios, que es la fuente de la ley, el orden y la regularidad, el gobernador civil, que administra las leyes de un estado de acuerdo con su constitución, es el ministro de Dios. Pero se ha preguntado: Si el gobernante es un hombre inmoral o disoluto, ¿no demuestra por ello que es indigno de su alto cargo, y no debería ser depuesto? Respondo: No: si gobierna de acuerdo con la constitución, nada puede justificar la rebelión contra su autoridad. Puede ser irregular en su propia vida privada; puede ser un hombre inmoral y deshonorarse a sí mismo por una conducta impropia; pero si gobierna de acuerdo con la ley; si no hace ningún intento de cambiar la constitución, ni romper el pacto entre él y el pueblo; No hay, pues, fundamento legal de oposición a su autoridad civil, y todo acto contra él no sólo es rebelión en el peor sentido de la palabra, sino que es ilegal y absolutamente pecaminoso.

Nada puede justificar la oposición de los súbditos al gobernante, salvo los intentos manifiestos de éste de cambiar la constitución o de gobernar en contra de la ley. Cuando el gobernante actúa de este modo, disuelve el pacto entre él y su pueblo; su autoridad ya no es vinculante, porque es ilegal; y es ilegal porque está actuando en contra de las leyes de esa constitución, según la cual, al ser elevado al poder supremo, prometió gobernar. Esta conducta justifica la oposición a su gobierno; pero sostengo que ninguna mala conducta personal del gobernante, ninguna inmoralidad en su propia vida, mientras gobierna de acuerdo con la ley, puede justificar ni la rebelión contra él ni el desprecio de su autoridad. De su conducta política es responsable ante su pueblo; de su conducta moral es responsable ante Dios, su conciencia y los ministros de la religión. Un rey puede ser un hombre de buena moral y, sin embargo, un príncipe débil, e incluso malo y peligroso. Puede ser un hombre malo, y estar manchado por el vicio en su vida privada, y, sin embargo, ser un buen príncipe. Saúl era un hombre de buena moral, pero un mal príncipe, porque se esforzó por actuar en contra de la constitución israelita; cambió algunas partes esenciales de esa constitución, como he demostrado en otra parte (véase la nota sobre [Hechos 13:22](#)); por lo tanto, fue depuesto legítimamente. Jacobo II era un hombre de buena moral, hasta donde puedo saber, pero era un príncipe malo y peligroso; se esforzó por alterar y cambiar esencialmente la constitución británica, tanto en la Iglesia como en el Estado, por lo tanto, fue depuesto legítimamente. Sería fácil, al repasar la lista de nuestros propios reyes, señalar a varios que merecidamente fueron considerados buenos reyes, pero que en su vida privada fueron muy inmorales. Por malos que pudieran ser en su vida privada, la constitución estuvo en sus manos siempre considerada un depósito sagrado, y la preservaron fielmente y la transmitieron intacta a sus sucesores; y tuvieron cuidado, mientras tuvieron las riendas del gobierno, de que se administrara de manera imparcial y eficaz.

Sin embargo, hay que reconocer que cuando un príncipe, por muy respetuoso que sea con las leyes, es injusto en su vida privada, su ejemplo es contagioso; la moralidad, desterrada del trono, es desaprobada por la comunidad; y la felicidad disminuye en proporción al aumento del vicio. Por otra parte, cuando un rey gobierna según la constitución de sus reinos y tiene su corazón y su vida

governados por las leyes de su Dios, es una doble bendición para su pueblo: mientras gobierna cuidadosamente según las leyes, su ejemplo piadoso es un gran medio para extender y confirmar el reinado de la moralidad pura entre sus súbditos. El vicio queda desacreditado del trono, y el libertino no se atreve a esperar un lugar de confianza (por más que en otros aspectos esté calificado para ello), porque es un hombre vicioso.

Como ya he mencionado algunos potentados por su nombre, como ejemplos adecuados de las doctrinas que he estado exponiendo, mis lectores naturalmente esperarán que, en tan buena oportunidad, presente a otro; uno en quien se reúne la doble bendición; uno que, a través de un reinado inusualmente prolongado, durante cada año del cual él vigiló muy concienzudamente la sagrada constitución encomendada a su cuidado, no sólo no dañó esta constitución, sino que se ocupó de que sus saludables leyes fueran administradas apropiadamente, y que en todo aspecto actuó como el padre de su pueblo, y añadió a todo esto la conducta moral más ejemplar quizás jamás exhibida por un príncipe, ya sea en tiempos antiguos o modernos; no sólo desaprobando tácitamente el vicio por su conducta verdaderamente religiosa, sino por sus frecuentes proclamaciones prohibiendo solemnemente la violación del Sabbath, los juramentos profanos y la inmoralidad en general. Podría decirse más, pero cuando he mencionado todas estas cosas (y las menciono con júbilo y con gratitud a Dios), apenas necesito agregar el nombre venerable de Jorge III, rey de Gran Bretaña, ya que cualquier lector percibirá de inmediato que la descripción no se ajusta a ningún otro potentado. Puedo simplemente observar que, a pesar de que su largo reinado ha sido un reinado de problemas y conmociones sin paralelo en el mundo, en el que su imperio siempre se ha visto envuelto, sin embargo, nunca las artes útiles, las ciencias ennoblecedoras y la religión pura ganaron un ascenso más decidido y general; y mucho de esto, bajo la dirección de Dios, se debe a la manera en que este rey ha vivido y al estímulo que invariablemente dio a todo lo que tendía a promover los mejores intereses de su pueblo. En efecto, se ha observado con acierto que, bajo la providencia gobernante de Dios, fue principalmente gracias a las virtudes privadas y personales del soberano que la casa de Brunswick permaneció firmemente sentada en el trono en medio de las tormentas que surgieron de las agitaciones democráticas y las convulsiones revolucionarias en Europa durante los años 1792-1794. La estabilidad de su trono en medio de estos peligros y dificultades puede resultar una lección útil para sus sucesores y mostrarles la fortaleza de un carácter virtuoso, y que la moralidad y la religión forman el mejor baluarte contra esos grandes males a los que están expuestos todos los gobiernos humanos. Este pequeño tributo de alabanza al carácter y la conducta del rey británico, y gratitud a Dios por un gobernador como él, no será sospechoso de tener un motivo siniestro, ya que el objeto del mismo está, por una providencia inescrutable, colocado en una situación a la que ni la envidia, ni la adulación, ni siquiera los elogios justos pueden acercarse, y donde la majestad del hombre se encuentra en las ruinas más terribles pero respetables. Sólo tengo una concesión que hacer: si este potentado hubiera sido tan adverso a la guerra como lo fue a los vicios públicos y privados, habría sido el soberano más inmaculado que jamás haya sostenido un cetro o llevado una corona.

Pero para retomar el tema y concluir el argumento, deseo particularmente

mostrar la absoluta ilegalidad de la rebelión contra un gobernante que, aunque puede ser incorrecto en su conducta moral, sin embargo gobierna de acuerdo con las leyes; y la bendición adicional de tener un príncipe que, si bien su conducta política está regulada por los principios de la constitución, tiene su corazón y su vida regulados por los dictados de la verdad eterna, tal como está contenida en la revelación que vino de Dios.

Verso 2

Cualquiera que resista al poder - Ὁ ἀντιτασσομενος , El que se pone en orden contra este orden de Dios; τῆ ἐν τῷ θεῷ διαταγῇ , y los que resisten, οἱ ἀνθεστηκοτες , aquellos que obstinadamente y sin ningún motivo justo se oponen al gobernante y se esfuerzan por alterar la constitución y provocar cambios ilegales,

Recibirán para sí mismos condenación - Κριμα , condenación; serán condenados tanto por el espíritu como por la letra de aquella constitución que, bajo el pretexto de defender o mejorar, indirectamente se esfuerzan por subvertir.

Verso 3

Los magistrados no son un terror para los que hacen el bien. Aquí el apóstol muestra al magistrado civil lo que debe ser: está revestido de gran poder, pero ese poder se le confía, no para el terror y la opresión del hombre recto, sino para intimidar y castigar al malvado. Es, en una palabra, para el beneficio de la comunidad, y no para el engrandecimiento de sí mismo, que Dios ha confiado el poder civil supremo a cualquier hombre. Si lo usara para perjudicar, robar, saquear, oprimir y perseguir a sus súbditos, no sólo es un mal hombre, sino también un mal príncipe. Infringe los principios esenciales de la ley y la equidad. Si persiguiera a sus súbditos obedientes y leales, por cualquier motivo religioso, esto sería contrario a toda ley y derecho; y al hacerlo así, lo haría indigno de su confianza, y ellos deben considerarlo no como una bendición sino como una plaga. Sin embargo, incluso en este caso, aunque en nuestro país sería una violación de la constitución, que permite a cada hombre adorar a Dios según su conciencia, los verdaderamente piadosos no pensarán que incluso esto justificaría la rebelión contra el príncipe; deben sufrir con paciencia y encomendarse a sí mismos y a su causa a aquel que juzga con justicia. Es una cosa terrible rebelarse, y son extremadamente raros los casos que pueden justificar la rebelión contra las autoridades constituidas. Véase la doctrina sobre [Romanos 13:1](#).

¿No temerás, pues, al poder? Si no quieres vivir con temor al magistrado civil, vive según las leyes; y puedes esperar que él gobierne según las leyes, y, por consiguiente, en lugar de incurrir en censura, recibirás elogios. Esto se dice suponiendo que el gobernante es un hombre bueno: las leyes lo suponen así; y el apóstol, en la cuestión general de la obediencia y la protección, supone que el magistrado lo es.

Verso 4

Porque es servidor de Dios para tu bien - Aquí el apóstol pone el carácter del gobernante bajo la luz más fuerte posible. Él es el ministro de Dios - el cargo es por designación divina: el hombre que es digno del cargo actuará en conformidad con la voluntad de Dios; y como los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a su clamor, en consecuencia el gobernante será el

servidor de Dios para ellos para su bien.

No en vano lleva la espada. Su poder le es delegado para la defensa y estímulo de los buenos y el castigo de los malvados; y tiene autoridad para castigar con pena capital cuando la ley así lo requiere: esto es lo que el término espada nos lleva a inferir.

Porque es servidor de Dios, vengador . dicano es εκδικος , porque él es ministro vengativo de Dios, para ejecutar la ira; εις Dios , para infligir castigo a los transgresores de la ley; y esto conforme a los estatutos de esa ley; porque a los ministros civiles de Dios nunca se les permite pronunciar o infligir castigo según sus propias mentes o sentimientos, sino según las declaraciones expresas de la ley.

Verso 5

Es necesario que os sometáis, no sólo a la ira, **sino** también a la ley de Dios. el En efecto , por el castigo que se infligirá a los malhechores, pero también por la conciencia; no sólo para evitar el castigo, sino también para conservar la conciencia limpia. Porque, como el gobierno civil está establecido por orden de Dios para el sostén, la defensa y la felicidad de la sociedad, quienes transgreden sus leyes, no sólo se exponen a las penas asignadas por los estatutos, sino también a la culpa en sus propias conciencias, porque pecan contra Dios. He aquí dos motivos poderosos para impedir la infracción de las leyes y hacer cumplir la obediencia.

1. El temor al castigo; esto pesa sobre los impíos.

2. La conservación de una buena conciencia, que pesa poderosamente en toda persona que teme a Dios. Estos dos motivos deben ser insistidos con frecuencia tanto entre los profesantes como entre los profanos.

Verso 6

Por eso pagáis también los tributos. Como el gobierno civil es una orden de Dios, y los ministros del estado deben hacer un gasto considerable para proveer a la seguridad y defensa de la comunidad, es necesario que aquellos en cuyo nombre se incurren estos gastos sufragan esos gastos; y, por lo tanto, nada puede ser más razonable que un impuesto imparcial y moderado, por el cual se puedan sufragar los gastos del estado, y los diversos funcionarios, ya sean civiles o militares, que se emplean para el servicio del público, sean adecuadamente remunerados. Todo esto es justo y correcto, pero no hay ninguna insinuación en las palabras del apóstol a favor de un impuesto extravagante y opresivo, para el apoyo de guerras sin principios e innecesarias; o para la pensión de hombres corruptos o inútiles. Los impuestos deben pagarse para el sustento de quienes son ministros de Dios: los funcionarios civiles necesarios, desde el rey hacia abajo, que están atendiendo continuamente a esta misma cosa. Y observe el lector que por ministros de Dios no se entiende aquí los ministros de la religión, sino los funcionarios civiles de todos los departamentos del Estado.

Verso 7

Pagad, pues, a todos lo que debéis . Éste es un mandato extenso. Sed rigurosamente justos; no negéis al rey ni a sus ministros, ni a sus funcionarios de justicia y de recaudación de impuestos, ni siquiera al más bajo de la comunidad, lo que las leyes de Dios y de vuestro país os exigen que paguéis.

Tributo a quien tributo - Φορον· Esta palabra probablemente significa los impuestos que se cobraban a las personas y a las propiedades.

Costumbre a quien costumbre - Τελος· Esta palabra probablemente significa los derechos que se aplicaban a los bienes, mercancías, etc., en las importaciones y exportaciones; lo que comúnmente llamamos costumbre. Kypke ha citado a algunas autoridades competentes en este sentido para la distinción y el significado anteriores. Ambas palabras aparecen en la siguiente cita de Estrabón: Αναγκη gamma miope Tauro Dios , Dios ε πι ιβαλλομενων· Es necesario disminuir las aduanas, si se imponen impuestos. Estrabón, lib. ii., página 307. Véanse varios otros ejemplos en Kypke.

Temed a quien temáis - Es probable que la palabra φοβον , que traducimos por temor, signifique aquella reverencia que produce obediencia. Tratad con respeto a todos los personajes oficiales y sed obedientes a vuestros superiores.

Honra a quien honres - La palabra τιμην puede significar aquí ese respeto externo que el principio de reverencia, del cual surge, generalmente producirá. Nunca te comportes groseramente con ninguna persona; pero compórtate respetuosamente con los hombres que ocupan cargos: si ni siquiera puedes respetar al hombre -pues un cargo importante puede ser ocupado por una persona indigna- respeta el cargo, y al hombre por su cargo. Si un hombre se acostumbra a faltarle al respeto a los personajes oficiales, pronto se encontrará dispuesto a mostrar poco respeto u obediencia a las leyes mismas.

Verso 8

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros. En los versículos anteriores, el apóstol ha estado mostrando el deber, la reverencia y la obediencia que todos los cristianos, desde el más alto hasta el más bajo, deben al magistrado civil, ya sea emperador, rey, procónsul u otro funcionario del estado; aquí les muestra su deber entre sí; pero esto es muy diferente de lo que deben al gobierno civil: al primero deben sujeción, reverencia, obediencia y tributo; al último no deben nada más que amor mutuo y aquellos oficios que necesariamente surgen de él. Por lo tanto, el apóstol dice: No debáis a nadie; como si hubiera dicho: No debéis a vuestros hermanos nada más que amor mutuo, y esto es lo que requiere la ley de Dios, y en esto se cumple la ley. No estáis obligados a obedecerles como al magistrado civil; porque a él es necesario que estéis sujetos, no sólo por temor al castigo, sino por causa de la conciencia; pero a estos estáis obligados por amor; y especialmente por ese amor que te impide por completo hacer cualquier cosa por la cual un hermano pueda sufrir cualquier tipo de daño.

Verso 9

Por esto: No cometerás adulterio. El que ama a otro no le privará de su mujer, de su vida, de sus bienes, de su buen nombre; y ni siquiera permitirá que entre en su corazón el deseo que le lleve a desear poseer algo que sea propiedad de otro: porque la ley, la sagrada Escritura, ha dicho: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Es notable que nosotros ψευδομαρτυρησεις , no levantarás falso testimonio, falta aquí en ABDEFG y en varios otros manuscritos. Griesbach lo ha omitido del texto. También falta en el siríaco y en varios de los padres primitivos. La mayoría de los mejores críticos lo consideran una lectura espuria.

Verso 10

El amor no hace mal - Así como el que ama a otro actuará con esa persona como, en circunstancias inversas, quisiera que su prójimo actuara con él; por lo tanto, este amor nunca puede obrar mal hacia otro; y, en este sentido, es decir, el deber que tenemos hacia nuestro prójimo, el amor es el cumplimiento de la ley.

Verso 11

Y esto, conociendo el tiempo - el Dr. Taylor ha dado una paráfrasis juiciosa de este y los siguientes versículos: "Y todos los deberes de una vida virtuosa y santa debemos cumplirlos con más cuidado y celo, considerando la naturaleza y brevedad de la presente etapa de la vida; lo cual nos convencerá de que ahora es el momento de despertar y sacudirnos el sueño, y aplicarnos con vigilancia y vigor a los deberes de nuestra vida cristiana; porque esa salvación eterna, que es el objeto de nuestra fe y esperanza cristianas, y el gran motivo de nuestra religión, está cada día más cerca de nosotros que cuando entramos por primera vez en la profesión del cristianismo". Algunos piensan que el pasaje debe entenderse así: Ahora tenemos muchas ventajas que antes no poseíamos. La salvación está más cerca - todo el sistema cristiano está más completamente explicado, y el conocimiento de él es más fácil de adquirir que antes; por lo cual se requiere de nosotros un mayor progreso en el conocimiento religioso y en la piedad práctica; y durante mucho tiempo hemos sido demasiado negligentes en estos aspectos. Otros suponen que el significado del apóstol es la liberación de las persecuciones, etc., con las que estaban afligidos entonces.

Verso 12

La noche está muy avanzada - Si entendemos esto en referencia al estado pagano de los romanos, puede parafrasearse así: La noche está muy avanzada - la oscuridad pagana está casi llegando a su fin. El día está cerca - la manifestación completa del Sol de justicia, en la iluminación de todo el mundo gentil se acerca rápidamente. La manifestación del Mesías es llamada regularmente por los judíos antiguos יוֹם yom, día, porque previamente a esto todo es noche, Bereshith rabba sect. 91, fol. 89. Desechen las obras de las tinieblas - prepárense para encontrarse con esta luz naciente, y den la bienvenida a su llegada, desechando la superstición, la impiedad y el vicio de todo tipo: y pónganse la armadura de la luz - reciban plenamente la enseñanza celestial, por la cual sus espíritus estarán tan completamente armados contra los ataques del mal como sus cuerpos podrían estarlo con las mejores armas y la armadura impenetrable. Este sentido parece más apropiado para los siguientes versículos, donde se especifican particularmente los vicios de los gentiles: y se les exhorta a abandonarlos y a recibir el Evangelio de Cristo. El método común de explicación es éste: La noche está muy avanzada; nuestra vida presente imperfecta, llena de aflicciones, tentaciones y pruebas, está casi llegando a su fin; el día de la bienaventuranza eterna está cerca; está a punto de amanecer sobre nosotros en nuestra gloriosa resurrección a la vida eterna. 'Por tanto, despojémonos de esto; vivamos como candidatos para esta gloria eterna. Pero este sentido no puede en absoluto concordar con lo que se dice a continuación, ya que los gentiles son los destinatarios más evidentes.

Verso 13

Andemos honestamente, como de día - Andemos, ευσχημονες , decentemente, de εν , bien, y σχημα , porte, hábito o vestimenta. Que nuestro

comportamiento sea decente, ordenado y serio; de tal manera que no nos avergoncemos a los ojos del mundo entero.

No en disturbios ni en borracheras - No comediantes y te emborrachas; Komos , los disturbios, según Hesiquio, significan desorden. olores , olores simposios , ωδοι , canciones inmundas y disolutas, banquetes y cosas similares . Methais significa fiestas de borracheras, como las que se celebraban en honor de sus dioses, cuando después de haber sacrificado (después de el Στήν , Suidas) bebían en exceso, acompañado de actos abominables de todo tipo. Véase Suidas y Hesiquio, bajo esta palabra.

No en la recámara - Esta no es una palabra legítima y no transmite ningún sentido hasta que, a partir de su conexión en este lugar, le imponemos un significado. La palabra original, κοιταις , significa prostitución y fornicaciones de todo tipo.

Y desenfreno - Ασελγειαίς , todo tipo de inmundicia y prácticas sodomíticas.

No en contiendas ni envidias - Μη es y ζηλω , No en contiendas y altercados furiosos, que deben ser la consecuencia de tales prácticas como las mencionadas anteriormente. ¿Puede alguien suponer que este mensaje es para los cristianos de Roma? ¿Que se les acusa de prácticas casi peculiares de los paganos? ¿Y prácticas del tipo más abandonado y disoluto? Si los llamados cristianos en Roma fueran culpables de tales actos, no podría haber diferencia, excepto en la profesión, entre ellos y los más abominables de los paganos. Pero es imposible que tales cosas se digan a los seguidores de Cristo; porque la misma gracia que trae arrepentimiento permite al penitente desechar y abominar toda esa conducta viciosa y abominable.

Los consejos a los cristianos se pueden encontrar en el capítulo anterior; los que están al final de este capítulo pertenecen únicamente a los paganos.

Verso 14

Vestíos del Señor Jesús - Esto se refiere a lo que dice [Romanos 13:13](#) : “Pongámonos ropas decorosas, hagamos una profesión diferente, unámonos a otra compañía y mantengamos esa profesión mediante una conducta adecuada”. Vestirse o estar revestido de Jesucristo significa recibir y creer en el Evangelio; y, en consecuencia, adoptar sus máximas para el gobierno de la vida, teniendo la mente que estaba en Cristo. Los judíos antiguos usaban con frecuencia la frase revestirse de la shejiná, o majestad divina, para significar que el alma se viste de inmortalidad y se hace apta para la gloria.

Revestirse de una persona es una frase griega que significa asumir los intereses de otra persona: entrar en sus puntos de vista, imitarla y estar totalmente de su lado. San Crisóstomo menciona particularmente esta frase como una frase común : Dena Tío Dena ενεδυσσαστο , tal persona se ha revestido de tal persona; es decir, la sigue y la imita de cerca. Así, Dionisio Hal., Antiq., lib. xi., página 689, hablando de Apio y el resto de los decenviros, dice: ουκετι μετριαζοντες , αλλα Tío Tacino Equinoccio En efecto , ya no eran sirvientes de Tarquino, sino que se vestían de él, lo imitaban y lo imitaban en todo. Eusebio, en su vida de Constantino, dice lo mismo de sus hijos: se vestían de su padre, parecían entrar en su espíritu y sus puntos de vista y lo imitaban en todo. El modo de hablar en sí está tomado de la costumbre de los actores de teatro: asumían el nombre y las vestimentas de la persona cuyo personaje iban a

representar y se esforzaban lo más posible por imitarlo en su espíritu, palabras y acciones. Véanse muchos ejemplos pertinentes en Kypke.

Y no os preocupéis por la carne. Por carne entendemos aquí no sólo el cuerpo, sino todos los apetitos y pasiones irregulares que condujeron a las abominaciones ya mencionadas. No se debe hacer provisión alguna para alentar y satisfacer un principio como éste.

Para satisfacer sus lujurias - Εἰς ἐπιθυμίας, en referencia a sus lujurias; tales como κῶμοι, κοιταί, μεθαι y ἀσελγείαι, mencionadas en [Romanos 13:13](#), para hacer provisión para las cuales los gentiles vivían y trabajaban, compraban y vendían, y tramaban y planeaban; porque todo el negocio de su vida era gratificar las lujurias pecaminosas de la carne. Sus filósofos les enseñaron poco más; y todo el círculo de sus deidades, así como todo el esquema de su religión, sirvió solo para excitar e inflamar tales pasiones, y producir tales prácticas.

1. I. En estos cuatro últimos versos hay una bella metáfora, que continúa y se sostiene bien en cada expresión.

El apóstol considera el estado de los gentiles bajo la noción de noche, tiempo de oscuridad y tiempo de malas prácticas.

Que esta noche está llegando a su fin, la noche está muy avanzada.

Considera que el Evangelio está ahora visitando a los gentiles, y que es la luz de un día glorioso que está a punto de brillar sobre ellos.

Él llama a despertar a aquellos que estaban en un estado estúpido e insensible respecto a todo bien espiritual y moral; y a aquellos que se dedicaban a las prácticas más viles que podían degradar y envilecer a la humanidad.

Les ordena que abandonen las obras de las tinieblas y se vistan con la armadura ó πλά, las vestiduras de la luz, de la justicia: que dejen de hacer el mal y aprendan a hacer el bien. Aquí hay una alusión a dejar de lado sus ropas de noche y ponerse sus ropas de día.

Les exhorta a esto para que anden honestamente, vestidos decentemente, y no malgasten su tiempo, desperdicien sus bienes, destruyan sus vidas y arruinen sus almas en prácticas tan inicuas como las que inmediatamente especifica.

Para que no se equivocaran en cuanto a su significado respecto a la ropa decente en la que les exhorta a andar, inmediatamente se explica mediante el uso de una forma común de hablar, y dice, siguiendo todavía su metáfora: Vestíos del Señor Jesucristo, recibid su doctrina, copiad su ejemplo y buscad las cosas que pertenecen a la otra vida; porque los gentiles pensaban en poco más que en hacer provisión para la carne o el cuerpo, para gratificar sus deseos y propensiones animales.

II. Estos últimos versos se han hecho famosos en la Iglesia Cristiana por más de mil cuatrocientos años, como el instrumento de la conversión de San Agustín. Es bien sabido que este hombre fue al principio maniqueo, doctrina en la que se mantuvo hasta los 32 años de edad. Tuvo frecuentes conferencias y controversias sobre la religión cristiana con varios amigos que eran cristianos, y con su madre Mónica, quien era incesante en sus oraciones y lágrimas por su conversión. Ella fue grandemente consolada por la seguridad que le dio San Ambrosio, obispo de Milán, donde su hijo Agustín era entonces profesor de retórica, de que un niño de tantas oraciones y temores no podía perecer. Con frecuencia escuchaba predicar a San Ambrosio, y se conmovía, no sólo por su elocuencia, sino por los

importantes temas que discutía; pero aún así no podía abandonar su maniqueísmo. Un día, mientras paseaba por un jardín con su amigo Alipio, que al parecer había estado leyendo una copia de la epístola de San Pablo a los Romanos y la había dejado en un banco cerca del cual se encontraban (aunque algunos dicen que Agustín estaba solo en ese momento), creyó oír una voz musical que lo llamaba claramente: *¡Tolle Et Lege! ¡Tolle Et Lege! ¡Toma y lee! ¡Toma y lee!* Bajó la mirada, vio el libro, lo cogió y, al abrirlo apresuradamente, las primeras palabras que vieron sus ojos fueron estas: Μη ciempiés y μεθαις , etc., No en disturbios y borracheras, etc., sino revestíos del Señor Jesucristo. Sintió la importancia y el poder de las palabras, e inmediatamente decidió convertirse en un seguidor de Cristo: en consecuencia, abrazó instantáneamente el cristianismo; y luego profesó valientemente y escribió extensamente en su defensa, y se convirtió en uno de los más eminentes de todos los padres latinos. Tal es la esencia de la historia transmitida hasta nosotros desde la antigüedad sobre la conversión de San Agustín. Fue nombrado obispo de Hipona en África, en el año 395, y murió en esa ciudad, el 28 de agosto de 430, en el mismo momento en que fue sitiada por los vándalos.

III. Después de lo que he dicho en las notas, no necesito añadir nada sobre la gran cuestión política de la subordinación a los poderes civiles y sobre la conveniencia y conveniencia de someterse a toda ordenanza humana por amor al Señor. Sólo necesito observar que es en las cosas civiles donde se ordena esta obediencia; en las cosas religiosas, sólo Dios debe ser obedecido. Si el poder civil intentara usurpar el lugar del Todopoderoso y forjar un nuevo credo o prescribir ritos y ceremonias no autorizados por la palabra de Dios, ningún cristiano está obligado a obedecer. Sin embargo, incluso en este caso, como ya he señalado, ningún cristiano está autorizado a rebelarse contra el poder civil; debe soportar la persecución y, si es necesario, sellar la verdad con su sangre, y así convertirse en un mártir del Señor Jesús. Esta ha sido la práctica invariable de la Iglesia genuina de Cristo. Encomendaron su causa a aquel que juzga con justicia. Véase más sobre este tema en [Mateo 22:20](#) ; (nota), etc.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 14

Introducción

En cosas indiferentes, los cristianos no deben condenarse unos a otros, [Romanos 14:1](#). Particularmente con respecto a diferentes clases de alimentos, [Romanos 14:2-4](#). Y la observancia de ciertos días, [Romanos 14:5](#), [Romanos 14:6](#). Ninguno de nosotros debe vivir para sí mismo, sino para Cristo, quien vivió y murió por nosotros, [Romanos 14:7-9](#). No debemos juzgarnos unos a otros; porque todo juicio pertenece a Dios, [Romanos 14:10-13](#). No debemos hacer nada por lo cual un hermano débil pueda tropezar o entristecerse; para que no destruyamos a aquel por quien Cristo murió, [Romanos 14:14-16](#). El reino de Dios no consiste en cosas externas, [Romanos 14:17](#), [Romanos 14:18](#). Los cristianos deben esforzarse por cultivar la paz y el afecto fraternal, y más bien negarse a sí mismos ciertos privilegios que ser un medio de tropiezo para un hermano débil, [Romanos 14:19-21](#). La necesidad de hacer todo en el espíritu de fe, [Romanos 14:22](#), [Romanos 14:23](#).

Parece muy probable, de este capítulo y del siguiente, que había considerables malentendidos entre los cristianos judíos y gentiles en Roma, en relación con ciertas costumbres que eran observadas sagradamente por unos y desatendidas por otros. El principal tema de disputa era sobre las comidas y los días festivos. El judío converso, que conservaba una veneración por la ley de Moisés, se abstenía de ciertas comidas y observaba ciertos días festivos; mientras que el gentil converso, entendiendo que la religión cristiana no le imponía ninguna obligación respecto de tales puntos ceremoniales, no tenía en cuenta ni lo uno ni lo otro. Parece, además, que prevalecían entre ellos censuras mutuas y juicios poco caritativos, y que el amor fraternal y la tolerancia mutua no prevalecían generalmente. El apóstol, en esta parte de su epístola, exhorta a que en tales cosas, que no son esenciales para la religión, y en las que ambas partes, en su diferente manera de pensar, podrían tener un significado honesto y una consideración seria hacia Dios, la diferencia de sentimientos no debería obstaculizar la comunión y el amor cristianos; pero que se tolerarían mutuamente, se conformarían sinceramente y, especialmente, no llevarían su libertad evangélica hasta el punto de perjudicar a un hermano débil, un cristiano judío, contra el Evangelio mismo y tentarlo a renunciar al cristianismo. Sus reglas y exhortaciones todavía son de gran utilidad, y feliz sería el mundo cristiano si se practicaran más generalmente. Véase el Dr. Taylor, quien observa además que es probable que San Pablo aprendiera todos estos detalles de Aquila y Priscila, que habían llegado recientemente de Roma, [Hechos 18:2](#), [Hechos 18:3](#), y con quienes el apóstol estaba familiarizado durante un tiempo considerable. Esto es muy probable, ya que no hay evidencia de que tuviera otro tipo de relación con la Iglesia de Roma.

Verso 1

Al que es débil en la fe – Con esto el apóstol se refiere más evidentemente al judío converso, quien ciertamente debe ser débil en la fe, si considera que esta distinción de comidas y días es esencial para su salvación. Véase [Romanos 14:21](#); (nota).

Recibidlo – Asociaos con él; recíbelo en vuestra comunión religiosa; pero

cuando estéis allí, evitad todo altercado religioso.

No a disputas dudosas - Μη Σί διάκονος Dios λογισμῶν . Estas palabras han sido traducidas y entendidas de diversas maneras. El Dr. Whitby cree que su sentido es el siguiente: no hay que discriminarlos por sus pensamientos internos. No rechace a nadie de su comunión cristiana debido a sus sentimientos particulares sobre cosas que son en sí mismas indiferentes. No investigue curiosamente sus escrúpulos religiosos, ni los condene por ello. Entretenga a un hermano de esta clase más bien con lo que pueda beneficiar a su alma, que con curiosas disquisiciones sobre puntos especulativos de doctrina. Una buena lección para los cristianos modernos en general.

Verso 2

Uno cree que puede comer de todo - Cree que todo lo que es sano y nutritivo, ya sean hierbas o carne, ya sea ordenado o prohibido por la ley mosaica, puede ser usado de manera segura y consciente por todo cristiano.

Otro, que es débil, come hierbas. Ciertos judíos, recientemente convertidos a la fe cristiana, y que aún tienen poco conocimiento de sus doctrinas, creen que la ley mosaica relativa a las carnes limpias e inmundas todavía está en vigor; y por lo tanto, cuando están en un país gentil, por temor a contaminarse, evitan la carne por completo y viven de vegetales. Y un judío cuando está en un país pagano actúa así, porque no puede decir si la carne que se vende en el mercado puede ser de un animal limpio o inmundo; si no puede haber sido ofrecida a un ídolo; o si la sangre puede haber sido extraída correctamente de ella.

Verso 3

No desprecies al gentil que come carne, ni al judío que no come carne, sino legumbres. Y no juzgues al judío que no come indiscriminadamente, ni condenes al gentil que come indiscriminadamente carne o legumbres.

Porque Dios le ha recibido - Ambos, siendo sinceros y rectos, y actuando en el temor de Dios, son recibidos como herederos de la vida eterna, sin ninguna diferencia a causa de estos escrúpulos o prejuicios religiosos.

Verso 4

¿Quién eres tú, que juzgas al siervo ajeno? ¿ Quién te ha dado jamás el derecho de condenar al siervo de otro en lo que concierne a su propio amo? Para su propio amo está en pie o cae. Él es quien debe juzgarlo, no tú; tu intromisión en este asunto es a la vez temeraria y poco caritativa.

Sí, él será sostenido: es sincero y recto, y Dios, que es capaz de hacerlo permanecer firme, lo sostendrá; y le enseñará de tal manera que no errará esencialmente. Y es la voluntad de Dios que esas personas rectas, aunque escrupulosas, sigan siendo miembros de su Iglesia.

Verso 5

Uno hace mayor distinción entre un día y otro. Tal vez la palabra ἡμερῶν , día, se toma aquí como tiempo, fiesta y cosas por el estilo, en cuyo sentido se usa con frecuencia. Se hace referencia aquí a las instituciones judías, y especialmente a sus fiestas, como la Pascua, Pentecostés, la fiesta de los tabernáculos, las lunas nuevas, el jubileo, etc. El judío converso todavía pensaba que estas eran una obligación moral; el cristiano gentil, al no haber sido educado de esta manera, no tenía tales prejuicios. Y como aquellos que fueron los instrumentos para llevarlo al conocimiento de Dios no le dieron tales mandatos,

en consecuencia no les prestó ninguna atención religiosa.

Otro: El gentil convertido estima cada día; considera que todo el tiempo es del Señor, y que cada día debe ser dedicado a la gloria de Dios; y que esas fiestas no le son vinculantes.

Añadimos aquí lo mismo, y hacemos que el texto diga lo que estoy seguro que nunca se quiso decir, a saber, que no hay distinción de días, ni siquiera del sábado, y que cada cristiano tiene la libertad de considerar incluso este día como santo o no santo, según esté persuadido en su propia mente.

Se puede concluir razonablemente que el sábado es de obligación permanente a partir de su institución (véase la nota sobre [Génesis 2:3](#)) y de su referencia típica. Todos admiten que el sábado es un tipo de ese descanso en gloria que permanece para el pueblo de Dios. Ahora bien, todos los tipos tienen la intención de continuar en plena vigencia hasta que el antitipo, o cosa significada, tenga lugar; en consecuencia, el sábado continuará en vigencia hasta la consumación de todas las cosas. La palabra igualmente no debe añadirse; ni es reconocida por ningún manuscrito o versión antigua.

Que cada uno esté plenamente convencido - Con respecto a la conveniencia o no de celebrar las festividades antes mencionadas, que cada uno actúe desde la plena convicción de su propia mente; se permite una latitud suficiente: todos pueden estar plenamente satisfechos.

Verso 6

El que respeta el día - Una hermosa apología de la sinceridad equivocada y de la reforma imprudente. No condenéis al hombre por lo que es indiferente en sí mismo: si guarda estas fiestas, su propósito es honrar a Dios mediante la observancia religiosa de ellas. Por otra parte, el que descubre que no puede observarlas en honor de Dios, no creyendo que Dios las ha ordenado, no las observa en absoluto. De la misma manera, el que come cualquier criatura de Dios, que sea un alimento sano y adecuado, da gracias a Dios como autor de todo bien. Y el que no puede comer de todo indistintamente, sino que se rige por los preceptos de la ley mosaica relativos a las carnes limpias e inmundas, también da gracias a Dios. Ambos son sinceros; ambos son rectos; ambos actúan según su luz; Dios acepta a ambos; y deben soportarse mutuamente.

Verso 7

Ninguno de nosotros vive para sí mismo - Los escritores griegos usan la frase, ἐαυτῷ ζην, para significar actuar según el propio juicio, siguiendo la propia opinión. Los cristianos deben actuar en todas las cosas según la mente y la voluntad de Dios, y no seguir su propia voluntad. El apóstol parece dar a entender que en todos los casos anteriores cada uno debe esforzarse por agradar a Dios, porque es responsable sólo ante él por su conducta en estas cosas indiferentes. Dios es nuestro amo, debemos vivir para él, como vivimos bajo su atención y por su generosidad; y cuando dejamos de vivir entre los hombres, todavía estamos en su mano. Por lo tanto, lo que hacemos, o lo que dejamos de hacer, debe ser en referencia a esa eternidad que siempre está cerca.

Verso 9

Cristo murió y resucitó - Que no somos nuestros, sino del Señor tanto en vida como en muerte, es evidente por esto: que Cristo vivió, murió y resucitó, para ser Señor de los muertos y de los vivos; porque su poder se extiende

igualmente sobre ambos mundos: los espíritus separados, así como los encarnados, están bajo su autoridad; y él es quien ha de resucitar incluso a los muertos a la vida: y así todos, a lo largo de la eternidad, vivirán bajo su dominio.

La cláusula και ανεστη y rose faltan en varios manuscritos respetables y, ciertamente, no son necesarios para el texto. Griesbach omite las palabras y lee α π εθανε y εζησεν , murió y vivió; de lo cual el Profesor White dice, *lectio indubie genuina* : "Esta lectura es indiscutiblemente genuina".

Verso 10

Pero ¿por qué tú, judío cristiano, observando los ritos de la ley mosaica, juzgas y condenas a tu hermano, el gentil cristiano, que no se considera obligado por esta ley?

¿O por qué tú, cristiano gentil, menosprecias a tu hermano cristiano judío, como si fuera indigno de tu consideración, porque todavía no cree que el Evangelio lo ha liberado de los ritos y ceremonias de la ley?

Es cierto lo que dice el señor Heylin sobre este versículo: Los supersticiosos tienden a juzgar, y los que no son supersticiosos tienden a despreciar.

Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. ¿Por qué, entonces, debemos juzgarnos y condenarnos unos a otros? Somos responsables ante Dios de nuestra conducta y seremos juzgados en su tribunal; y consideremos que, cualquiera que sea la medida con la que medimos, la misma nos será medida a nosotros nuevamente.

Verso 12

Cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo - No estaremos obligados a dar cuenta de la conducta de los demás ante el tribunal de Dios - cada uno dará cuenta de sí mismo, y procure estar dispuesto a rendir cuentas con alegría.

Verso 13

No nos juzguemos más, pues, los unos a los otros. Abandonemos esa conducta temeraria, es peligrosa, es poco caritativa: el juicio pertenece al Señor, y Él condenará sólo a quienes no deben ser absueltos.

Que nadie les ponga tropiezo - Tanto el judío como el gentil convertidos consideren que deben esforzarse por promover los intereses espirituales de los demás, y no ser un medio para obstaculizar a los demás en su carrera cristiana, o para hacerles abandonar el Evangelio, del cual, y no de cuestiones de ritos y ceremonias, depende la salvación de sus almas.

Verso 14

Yo sé y estoy persuadido por el Señor Jesús. Después de razonar tanto y por tanto tiempo con estas partes contendientes sobre el tema de sus mutuos malentendidos, sin intentar dar ninguna opinión, sino simplemente mostrarles la necedad y falta de caridad de su conducta, ahora se expresa plenamente y les dice que nada es inmundo en sí mismo, y que tiene la inspiración y autoridad de Jesucristo para decirlo; porque a tal inspiración debe referirse con palabras como: Yo sé y estoy persuadido por el Señor Jesús. Y sin embargo, después de haberles dado este juicio decisivo, por respeto a la tierna y equivocada conciencia de los creyentes débiles, inmediatamente agrega: Pero para el que considera algo inmundo, para él es inmundo; porque si actúa en contra de su conciencia, necesariamente debe contraer culpa; porque quien actúa en oposición a su conciencia en un caso, puede hacerlo en otro, y así incluso las claras

declaraciones de la palabra de Dios pueden ser dejadas de lado en cosas de la mayor importancia, así como los dictados erróneos aunque bien intencionados de su conciencia, en asuntos que él considera de última consecuencia; aunque otros que están mejor instruidos saben que son indiferentes.

Es peligroso jugar con la conciencia, incluso cuando está equivocada; hay que soportarla e instruirla; hay que conquistarla, no tomarla por asalto. Hay que respetar sus sentimientos porque siempre se refieren a Dios y tienen su fundamento en su temor. El que peca contra su conciencia en cosas que todo el mundo sabe que son indiferentes, pronto lo hará en aquellas cosas en las que su salvación está más íntimamente involucrada. Es una gran bendición tener una conciencia bien informada; es una bendición tener una conciencia tierna; e incluso una conciencia adolorida es infinitamente mejor que ninguna.

Verso 15

Si tu hermano está afligido - Si él piensa que tú haces algo malo, y como consecuencia él tropieza a causa de tu conducta.

Ahora no andas con caridad - Κατα αγαπην , Según el amor; porque el amor no hace mal al prójimo; pero al comer algún tipo particular de carne, de la cual no dependen ni tu vida ni tu bienestar, le haces mal al entristecer y angustiar su mente; y, por lo tanto, quebrantas la ley de Dios con referencia a él, mientras pretendes que tu libertad cristiana te eleva por encima de sus escrúpulos.

No destruyas con tu comida a aquel por quien Cristo murió. Esto pone la conducta poco caritativa de la persona en cuestión en la luz más fuerte, porque supone que el hermano débil puede tropezar de tal manera que caiga y perezca finalmente; incluso el hombre por quien Cristo murió. Dañar a un hombre en sus circunstancias es malo; dañarlo en su persona es peor; dañarlo en su reputación es aún peor; y dañar su alma es lo peor de todo. Ninguna maldad, ninguna malicia, puede ir más lejos que dañar y destruir el alma: tu conducta poco caritativa puede llegar hasta ahí; por lo tanto, eres altamente criminal ante Dios.

De este versículo aprendemos que un hombre por quien Cristo murió puede perecer, o tener su alma destruida; y destruida con una destrucción tal que implica perdición; el original es muy enfático, μη - εκεινον α π ολλυε , ú π ερ ο Corazones α π εθανε . Cristo murió en su lugar; no destruyas su alma. La muerte sacrificial está expresada con tanta fuerza como puede serlo, y no hay palabra en el Nuevo Testamento que implique con más fuerza la ruina eterna que el verbo α π ολλυω , del cual se deriva ese nombre tan significativo del Diablo, ó Α π ολλυων , el Destructor, el gran asesino universal de almas.

Verso 16

No dejéis, pues, que se hable mal de vuestro bien. No hagáis uso de vuestra libertad cristiana de tal manera que se someta al propio Evangelio a reproche. Todo lo que hagáis, hacedlo de tal manera, con tal espíritu y en tal tiempo que produzca el mayor bien posible. Hay muchos que tienen un método tan desafortunado de hacer sus buenas acciones, que no sólo hacen poco o ningún bien con ellas, sino mucho mal. Se requiere mucha prudencia y vigilancia para descubrir el momento adecuado para realizar incluso una buena acción.

Verso 17

Para el reino de Dios - Aquella santa religión que Dios ha enviado desde el cielo, y que él pretende convertir en el instrumento para establecer una

contraparte del reino de gloria entre los hombres: véase [Mateo 3:2](#); (nota).

No es comida ni bebida. No consiste en estas cosas externas e indiferentes. No las ordena ni las prohíbe particularmente.

Pero la justicia: Perdón del pecado y santidad de corazón y de vida.

Y paz - En el alma, desde el sentido de la misericordia de Dios; paz que regula, gobierna y armoniza el corazón.

Y gozo en el Espíritu Santo - Sólida felicidad espiritual; un gozo que brota de un claro sentido de la misericordia de Dios; el amor de Dios derramado en el corazón por el Espíritu Santo. En una palabra, es felicidad traída al alma por el Espíritu Santo, y mantenida allí por la misma influencia. Esta es una contraparte genuina del cielo; justicia sin pecado, paz sin perturbación interior, gozo sin ninguna clase de agonía mental o temor angustiante. Véase la nota sobre [Mateo 3:2](#).

Verso 18

Porque el que en estas cosas - El hombre, ya sea judío o gentil, que en estas cosas - justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo, sirve a Cristo - actúa conforme a su doctrina, es aceptable a Dios; porque no sólo tiene la forma de la piedad al servir así a Cristo, sino que tiene el poder, el mismo espíritu y esencia de ella, al tener justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo; y por lo tanto, todo su estado de ánimo, así como sus actos, deben ser aceptables a Dios. - Y aprobado por los hombres; porque aunque la religión puede ser perseguida, sin embargo, el hombre justo, que trabaja continuamente por el bien público, será estimado en general. Esta era una forma de hablar muy común entre los judíos: que quien fuera un observador consciente de la ley, agradaba a Dios y era aprobado por los hombres. Véanse varios ejemplos en Schoettgen.

Verso 19

Así que sigamos: Lejos de contender sobre comidas, bebidas y épocas de festividades, en las que no es probable que los judíos y los gentiles se pongan de acuerdo pronto, esforcémonos al máximo de nuestro poder por promover la paz y la unanimidad, para que seamos instrumentos para edificarnos unos a otros, para promover el conocimiento religioso y la piedad en lugar de ser piedras de tropiezo en el camino de los demás.

Verso 20

No destruyas la obra de Dios por la comida - No impidas el progreso del Evangelio ni en tu propia alma ni en la de los demás, conteniendo sobre alimentos lícitos o ilícitos. Y no destruyas el alma de tu hermano cristiano, [Romanos 14:15](#), ofendiéndolo de modo que lo induzcas a apostatar.

En verdad, todas las cosas son puras. Esta es una repetición del sentimiento expresado en [Romanos 14:14](#), con otras palabras. No es lícito comer nada que sea apropiado para el consumo humano; pero es malo para aquel que come con escándalo. El hombre que come en contra de su propia conciencia, o de manera que aflige y hace tropezar a otro, comete un acto malo; y por lícito que sea el acto en sí, su conducta no agrada a Dios.

Verso 21

No es bueno comer carne, etc. - El espíritu y los principios abnegados del Evangelio nos enseñan que no sólo debemos evitar todo lo que en el comer o beber pueda ser ocasión de ofensa o apostasía para nuestros hermanos, sino

incluso dar nuestras vidas por ellos si fuera necesario.

En que tu hermano tropieza - Προσκοπτει, de προς, contra, y κοπτω, golpear, golpear el pie contra una piedra al caminar, de modo que se detenga y se impida el propio camino. Aquí significa, espiritualmente, cualquier cosa por la cual un hombre está tan perplejo en su mente que se ve impedido de hacer el debido progreso en la vida divina. Cualquier cosa por la cual se le hace detenerse, ser indeciso e indeterminado; y bajo tal influencia ningún hombre ha crecido jamás en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo.

O se siente ofendido - Ησκανδαλιζεται, de σκανδαλον, piedra de tropiezo; cualquier cosa por la que una persona cae, especialmente en una trampa o lazo. Originalmente, la palabra significaba el trozo de madera o llave de una trampa que, al ser pisoteada, hacía que el animal cayera en un pozo o que la trampa se cerrara sobre él. En el Nuevo Testamento, generalmente se refiere a la apostasía total de la religión cristiana; y este parece ser su significado en este lugar.

O se debilita - Ησθενει, de α, negativo, y σθενος, fuerza; sin vigor mental; sin poder suficiente para distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo, lo lícito y lo ilícito. Estar bajo el dominio de una conciencia errónea, de modo que se pueda juzgar como malo o ilícito lo que no lo es. Los dos últimos términos se omiten en dos manuscritos excelentes (el Códice Alejandrino y el Códice Efraín), en el siríaco de Erpen, en el copto y el etíope, y en algunos de los padres primitivos. Es muy probable que los haya añadido alguna mano antigua a modo de ilustración. Griesbach los ha dejado en el texto con una nota de duda.

Verso 22

¿Tienes fe? - El término fe parece significar en este lugar una persuasión plena en la mente de un hombre de que tiene razón, de que lo que hace es lícito y tiene la aprobación de Dios y de su conciencia. El Dr. Taylor tiene una nota juiciosa sobre este pasaje. "No hay necesidad", dice, "de leer la primera cláusula interrogativamente; y parece ser más acorde con la estructura del griego traducirla, Tienes fe; como si hubiera dicho: 'Reconozco que tienes una persuasión correcta'. Además, hay una anádiplosis en εχεις, y εχε el primero simplemente significa que tienes, el segundo, que te aferras. Tienes una convicción correcta con respecto a tu libertad cristiana; y te aconsejo que mantengas esa convicción firmemente, con respecto a ti mismo a la vista de Dios. Εχω tener, tiene con frecuencia este significado enfático. Véase [Mateo 25:29](#), etc.

Bienaventurado el que no condena, etc. - Sólo puede gozar de paz de conciencia el que actúa conforme a la plena convicción que Dios le ha dado de la licitud de su conducta, mientras que debe ser miserable el que se permite practicar algo por lo que su conciencia lo reprende y lo acusa. Ésta es una máxima excelente, y todo cristiano genuino debe tener cuidado de probar cada parte de su conducta según ella. Si un hombre no tiene paz en su propio seno, no puede ser feliz; y nadie puede tener paz si peca contra su conciencia. Si las pasiones o el apetito de un hombre lo permiten o lo instigan a hacer algo en particular, que tenga mucho cuidado de que su conciencia apruebe lo que sus pasiones permiten, y de que no viva sujeto a una continua autocondenación y reproche. Incluso el hombre que tiene una conciencia demasiado escrupulosa

haría mejor, en los asuntos en cuestión, obedeciendo sus dictados erróneos que violar este sentimiento moral y vivir sólo para condenar las acciones que realiza constantemente.

Verso 23

Y el que duda - Este versículo es parte necesaria del anterior, y debe leerse así: Pero el que duda, si come, es condenado, porque no come con fe. El significado es suficientemente claro. El que se alimenta de cualquier clase de alimentos prohibidos por la ley mosaica, con la convicción en su mente de que puede estar equivocado al hacerlo, es condenado por su conciencia por hacer aquello que tiene razones para pensar que Dios ha prohibido.

Porque todo lo que no proviene de fe es pecado. Todo lo que hace sin estar completamente convencido de su legalidad (véase [Romanos 14:22](#)) es para él pecado, porque lo hace bajo la convicción de que puede estar equivocado al hacerlo. Por lo tanto, si hace una distinción en su propia conciencia entre diferentes clases de alimentos, y sin embargo come de todos indistintamente, es un pecado ante Dios; porque come ya sea por falsa vergüenza, por vil complacencia o por un apetito desenfrenado; y cualquiera de estas cosas es en sí misma un pecado contra la sinceridad, la ingenuidad y los principios de abnegación del Evangelio de Cristo.

Algunos piensan que estas palabras tienen un significado más amplio y que se aplican a todos los que no tienen verdadera religión y fe en nuestro Señor Jesucristo, pues toda obra de tales personas es pecaminosa a la vista de un Dios santo, porque no procede de un motivo puro. Sobre esta base, nuestra Iglesia dice en el artículo XIII: "Las obras hechas antes de la gracia de Cristo y la inspiración de su Espíritu no son agradables a Dios, ya que no son de fe en Jesucristo; sí, porque no se hacen como Dios ha querido y ordenado que se hagan, no dudamos que tienen la naturaleza del pecado". A esto podemos agregar que sin fe es imposible agradar a Dios; todo es malo donde falta este principio.

Son pocos los lectores que no han notado que los tres últimos versículos de esta epístola ([Romanos 16:25-27](#)) parecen estar en su lugar actual sin ninguna conexión obvia; y aparentemente después de que la epístola ha concluido. Y es bien sabido por los críticos que dos manuscritos en letras unciales, el Cod. A y el I, con más de 100 otros, junto con el eslavo, el siríaco posterior y el árabe, agregan esos versículos al final del capítulo catorce. La transposición es reconocida por Cirilo, Crisóstomo, Teodoreto, Ecumenio, Teofilacto, Teódulo, Damasceno y Tertuliano; véase Wetstein. Griesbach los inserta al final de este capítulo como su lugar apropiado; y la mayoría de los hombres eruditos aprueban esta transposición. Puede ser necesario repetir las palabras aquí para que el lector pueda ver con qué propiedad se conectan con el tema que termina el capítulo catorce tal como está ahora.

1. **Romanos 14:23 ; :** Y el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no come con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

Romanos 16:25 ; : Y al que es poderoso para confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos,

Romanos 16:26 ; : Pero ha sido manifestado ahora, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para la obediencia a la fe);

Romanos 16:27 ; : Al único y sabio Dios sea la gloria por medio de Jesucristo para siempre. Amén.

Romanos 15:1 ; : Así que, nosotros los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, etc.

Estas palabras ciertamente se conectan mejor con el cierre del capítulo catorce y el comienzo del quince que con la conclusión del dieciséis, donde se encuentran generalmente ahora; pero aplazaré mis observaciones sobre ellas hasta llegar a ese lugar, con solo esta observación, que el establecimiento mencionado en [Romanos 16:25](#), corresponde bien con la duda, [Romanos 14:23](#), y de hecho todo el asunto de estos versículos concuerda tan bien con el tema tan ampliamente tratado en el capítulo precedente, que puede haber muy pocas dudas de que estén en su lugar apropiado si se unen al final de este capítulo, como lo están en los manuscritos y versiones anteriores.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 15

Introducción

Los fuertes deben soportar las flaquezas de los débiles, y cada uno debe esforzarse por agradar, no a sí mismo, sino a su prójimo, a ejemplo de Cristo, [Romanos 15:1-3](#). Todo lo que se escribió en tiempos antiguos, para nuestra enseñanza se escribió, [Romanos 15:4](#). Debemos tener un mismo sentir, para que a una voz glorifiquemos a Dios, [Romanos 15:5](#), [Romanos 15:6](#). Debemos aceptarnos unos a otros como Cristo nos ha aceptado, [Romanos 15:7](#). Pruebas bíblicas de que Jesucristo no solo fue el ministro de la circuncisión, sino que vino también para la salvación de los gentiles, [Romanos 15:8-12](#). El Dios de esperanza puede llenarnos de toda paz y gozo en el creer, [Romanos 15:13](#). Carácter de la Iglesia de Roma, [Romanos 15:14](#). La razón por la cual el apóstol escribió con tanto audacia a la iglesia de esa ciudad: lo que Dios había hecho por medio de él y lo que se proponía hacer, [Romanos 15:15-24](#). Les cuenta de su intención de viajar a Jerusalén, con una contribución para los santos pobres: un bosquejo de este viaje, [Romanos 15:25-29](#). Se encomienda a sus oraciones, [Romanos 15:30-33](#).

Verso 1

Nosotros, pues, los fuertes - El sentido de este versículo se supone que es el siguiente: Nosotros, cristianos gentiles, que entendemos perfectamente la naturaleza de nuestra libertad evangélica, no sólo podemos legalmente, sino que estamos obligados por el deber a soportar cualquier inconveniente que pueda surgir de los escrúpulos de los hermanos más débiles, y a aliviar sus conciencias absteniéndose prudentemente de cosas indiferentes que puedan ofenderlos y perturbarlos; y a no aprovecharnos de nuestro conocimiento superior para hacerlos someterse a nuestro juicio.

Verso 2

Que cada uno de nosotros agrade a su prójimo. Porque debería ser una máxima para cada uno de nosotros hacer todo lo que esté a nuestro alcance para agradar a nuestros hermanos, y especialmente en aquellas cosas que conciernen a su edificación espiritual. Aunque no deberíamos complacer a los hombres en meros caprichos, deberíamos soportar su ignorancia y su debilidad, sabiendo que otros tuvieron mucho que soportar de nosotros antes de que llegáramos a nuestro actual estado avanzado de conocimiento religioso.

Verso 3

Porque ni siquiera Cristo se agradó a sí mismo - Cristo nunca actuó como alguien que buscara su propia comodidad o beneficio; no sólo soportó la debilidad, sino también los insultos de sus criaturas; como está escrito en [el Salmo 69:9](#); : Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí - No sólo soporté sus insultos, sino que soporté el castigo que les correspondía por su conducta viciosa y abominable. Que este Salmo se refiere al Mesías y sus sufrimientos por la humanidad es evidente, no sólo por la cita aquí, sino también por [Juan 19:28](#), [Juan 19:29](#), cuando se dice que el hecho de que nuestro Señor recibiera el vinagre durante su sufrimiento expiatorio es un cumplimiento de la escritura, a saber, del [Salmo 69:21](#); de este mismo Salmo; y se dice que su purificación del templo, [Juan 2:15-17](#), es un cumplimiento del [Salmo 69:9](#);

:Porque el celo de tu casa me ha consumido, la primera parte del cual el apóstol cita aquí.

Verso 4

Porque todo lo que fue escrito antes - Esto no se refiere solamente a la cita del Salmo 69, sino a todas las escrituras del Antiguo Testamento; porque el apóstol no puede aludir a ninguna otra escritura. Y, de lo que dice aquí de ellas, aprendemos que Dios no las había destinado solamente para aquellas generaciones en las que fueron entregadas primero, sino para la instrucción de todas las generaciones sucesivas de la humanidad. Para que nosotros, a través de la paciencia y el consuelo de las Escrituras - para que nosotros, a través de esos ejemplos notables de paciencia exhibidos por los santos y seguidores de Dios, cuya historia se da en esas Escrituras, y el consuelo que ellos obtuvieron de Dios en su paciente resistencia de los sufrimientos que les trajeron por su fiel apego a la verdad y la justicia, podamos tener la esperanza de que seremos sostenidos y bendecidos como ellos lo fueron, y nuestros sufrimientos se convertirán en los medios de nuestros mayores avances en la fe y la santidad, y en consecuencia nuestra esperanza de gloria eterna será más confirmada. Algunos piensan que la palabra π αρακλησις, que traducimos como consuelo, debería traducirse como exhortación; pero ciertamente no hay necesidad aquí de dejar la acepción usual del término, ya que la palabra consuelo tiene un sentido regular y consistente con el resto del versículo.

Verso 5

Ahora bien, el Dios de la paciencia y del consuelo, que les dio paciencia y el consuelo que los sostuvo en todas sus pruebas y aflicciones, os conceda tener un mismo sentir, un mismo modo de pensar y un mismo poder de actuar unos con otros, según el ejemplo de Cristo.

Verso 6

Para que vosotros, judíos y gentiles, unánimes, pensando lo mismo, soportándoos los unos a los otros, según el ejemplo de Cristo, y a una voz, en todas vuestras asambleas religiosas, sin discordias ni contiendas, glorificuéis a Dios por haberos llamado a tal estado de salvación, y por mostrarse vuestro Padre amoroso y compasivo, como lo es el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Es muy probable que el apóstol se refiera aquí a los actos religiosos en el culto público, que pudieron haber sido grandemente interrumpidos por las disensiones entre los judíos convertidos y los gentiles convertidos; estas diferencias él se esfuerza por componer; y, después de haber hecho todo lo que era necesario en el camino de instrucción y exhortación, ahora derrama su alma a Dios, quien solo podría gobernar y manejar el corazón, para que les permitiera pensar las mismas cosas, ser del mismo juicio, y que todos, sintiendo su obligación hacia él, pudieran unirse en la más dulce armonía en cada acto de culto religioso.

Verso 7

Por tanto, recibíos los unos a los otros - Προσλαμβανεσθε Tened el más afectuoso respeto los unos por los otros, y reconoced a cada uno como siervos e hijos de Dios Todopoderoso.

Como también Cristo nos recibió - Καθως y Yo Χριστος προσελαβετο ημας. De la misma manera y con el mismo afecto cordial, como Cristo nos

recibió en comunión consigo y nos hizo partícipes de tan inestimables bendiciones, dignó estar presente en todas nuestras asambleas. Y como Cristo nos recibió así, Para gloria de Dios, así también debemos nosotros, judíos y gentiles, recibírnos cordialmente unos a otros, para que la gloria de Dios sea promovida por nuestra armonía y amor fraternal.

Verso 8

Jesucristo fue ministro de la circuncisión. Para mostrar a los gentiles la conveniencia de tener paciencia con los judíos escrupulosos, les muestra aquí que ellos estaban bajo las mayores obligaciones para con este pueblo, al cual, en los días de su carne, Jesucristo confió su ministerio, dando a ver al mundo que él permitía el reclamo de los judíos como los primeros en recibir las bendiciones del Evangelio. Y confinó su ministerio así a los judíos, para confirmar la verdad de Dios contenida en las promesas hechas a los patriarcas, porque Dios había declarado que así sería; y Jesucristo, al venir conforme a la promesa, ha cumplido esta verdad, al hacer buenas las promesas; por lo tanto, la salvación es de los judíos, como una especie de derecho que les fue transmitido por medio de las promesas hechas a sus padres. Pero esta salvación no fue diseñada exclusivamente para el pueblo judío, como Dios por medio de sus profetas había declarado repetidamente.

Verso 9

Y para que los gentiles glorificasen a Dios por su misericordia - Así como los judíos debían glorificar a Dios por su verdad, así también los gentiles debían glorificar a Dios por su misericordia. Los judíos recibieron las bendiciones del Evangelio por derecho de promesa, promesa que Dios había cumplido de manera muy puntual y circunstancial. Los gentiles habían recibido el mismo Evangelio como un efecto de la mera misericordia de Dios, sin tener ningún derecho como consecuencia de ninguna promesa o compromiso hecho con ninguno de sus antepasados, aunque originalmente estaban incluidos en el pacto hecho con Abraham; y los profetas habían declarado repetidamente que ellos serían hechos partícipes iguales de esas bendiciones con los judíos mismos; como el apóstol procede a demostrar.

Te confesaré entre los gentiles - Esta cita está tomada del [Salmo 18:49](#), y muestra que los gentiles tenían derecho a glorificar a Dios por su misericordia hacia ellos; y veremos la fuerza de este dicho más adelante, cuando consideremos una máxima de los judíos pronunciada en Megillah, fol. 14: "Desde el momento en que los hijos de Israel entraron en la tierra prometida, ningún gentil tenía derecho a cantar un himno de alabanza a Dios. Pero después de que los israelitas fueron llevados al cautiverio, entonces los gentiles comenzaron a tener derecho a glorificar a Dios". Así, los propios judíos confiesan que los gentiles tienen derecho a glorificar a Dios; y esto a causa de ser hechos partícipes de su gracia y misericordia. Y si, dice Schoettgen, tenemos derecho a glorificar a Dios, entonces se sigue que nuestro culto debe ser agradable a él; y si le agrada, entonces se sigue que este culto debe ser bueno, de lo contrario Dios no podría estar contento con él.

El Dr. Taylor da una buena paráfrasis de este y los tres versículos siguientes: Así como ustedes, los judíos, glorifican a Dios por su verdad, así también los gentiles tienen derecho a unirse a ustedes para glorificar a Dios por su

misericordia. Y ustedes tienen autoridad bíblica para admitirlos en tal comunión; por ejemplo, David dice, [Salmo 18:49](#), Por tanto, yo te confesaré entre las naciones, oh Señor, y cantaré salmos a tu nombre. Y nuevamente, Moisés mismo dice, [Deuteronomio 32:43](#), Regocijaos, oh gentiles, con su pueblo. Y nuevamente, es evidente, a partir del [Salmo 117:1](#), [Salmo 117:2](#), que la alabanza a Dios no debe limitarse solo a los judíos, sino que todas las personas, ya que todas comparten su bondad, también deben unirse en agradecimiento a su benefactor común: Alabad al Señor, todas las naciones (gentiles), alabadle todos los pueblos; porque su misericordia es grande para con nosotros, y la verdad del Señor es para siempre. Nuevamente el profeta Isaías declara expresa y claramente, [Isaías 11:10](#), Habrá una raíz de Isaí, (es decir, el Mesías), y él se levantará para reinar sobre los gentiles, y los gentiles pondrán su esperanza en él: ελπιουσιν. Y así el apóstol demuestra, tanto a los judíos como a los gentiles, quienes probablemente no estaban dispuestos a unirse entre sí en la comunión religiosa, que ambos tenían el mismo derecho a glorificar a Dios, estando igualmente interesados en su misericordia, bondad y verdad; y que, de la evidencia de las escrituras anteriores, los gentiles tenían tanto derecho a esperar en Cristo, para el pleno disfrute de su reino, como lo tenían los judíos: y, tomando ocasión de la última palabra esperanza, ελπιουσιν, que traducimos incorrectamente confianza, derrama su corazón en la siguiente oración afectuosa.

Verso 13

Ahora el Dios de la esperanza, etc. - Ὁ Ὁ Θεός, Que el Dios de esta esperanza - ese Dios que hizo que tanto judíos como gentiles esperaran que las promesas llenas de gracia que les hizo se cumplirían; y que, en consecuencia, las ha cumplido de la manera más puntual y circunstancial;

Os llene de todo gozo - Os dé verdadera felicidad espiritual; paz en vuestros corazones, y unidad entre vosotros; en creer no sólo en las promesas que él os ha dado, sino creyendo en Cristo Jesús, en quien todas las promesas son sí y amén.

Para que abundéis en esperanza - Para que seáis animados a tener visiones más amplias de la salvación que Dios ha provisto para vosotros, y que todas vuestras expectativas sean cumplidas por el poder del Espíritu Santo, capacitándoos para tener esperanza y creer; y luego sellando el cumplimiento de las promesas en vuestros corazones.

Verso 14

Y yo estoy convencido de que esto se supone que es un discurso a los gentiles, y lo hace con gran delicadeza: parece disculparse por la libertad de que había hecho uso al escribirles, lo que les da a entender que procedía de la autoridad que había recibido por su oficio apostólico, cuyo ejercicio los respetaba particularmente, de modo que no podían ofenderse al sentirse tan particularmente distinguidos.

Vosotros - estáis llenos de bondad - En lugar de αγαθωσύνης, bondad, algunos manuscritos de buena reputación tienen αγαπης, amor. En este sentido, ambas palabras parecen significar casi lo mismo. Estaban tan llenos de bondad y amor que estaban dispuestos, por sí mismos, a seguir cualquier plan que se pudiera idear, con el fin de lograr el más perfecto entendimiento entre ellos y sus hermanos judíos.

Llenos de todo conocimiento - Tan completamente instruidos en la mente y

el diseño de Dios, en relación a su llamamiento y el fruto que debían producir para la gloria de Dios, que estaban bien calificados para darse unos a otros exhortaciones adecuadas sobre cada punto importante.

En lugar de ἀλλήλους , unos a otros, varios manuscritos tienen άλλους , otros, lo que da un sentido más claro: porque, si todos estaban llenos de conocimiento, había poca ocasión para que se amonestaran unos a otros; pero por esto estaban bien calificados para amonestar a otros, para impartir la sabiduría que tenían a aquellos que estaban menos instruidos.

Verso 15

Sin embargo - he escrito - No obstante tener esta convicción de tu amplio conocimiento en las cosas de Dios, me he atrevido a escribirte de alguna manera, α π ο μερους , a un grupo entre ustedes, como traducen las palabras algunos hombres doctos, que tienen más necesidad de tales instrucciones que los otros; y hago esto por la gracia, de Dios. el χαριν - por el oficio que he recibido de Dios, es decir, el de ser apóstol de los gentiles. Esta autoridad le daba pleno derecho a decir, aconsejar o imponer cualquier cosa que juzgara importante para sus intereses espirituales. Este tema lo desarrolla con más detalle en el versículo siguiente.

Verso 16

Ministrando el Evangelio de Dios - Ἱερουργουντα , Actuando como sacerdote. Aquí hay una clara alusión, dice el Dr. Whitby, a los sacrificios judíos ofrecidos por el sacerdote, y santificados o hechos aceptables por el libamen ofrecido con ellos; porque se compara, al predicar el Evangelio, al sacerdote que realiza sus funciones sagradas, preparando su sacrificio para ser ofrecido. Los gentiles, convertidos por él y dedicados al servicio de Dios, son sus sacrificios y oblación. El Espíritu Santo es el libamen derramado sobre este sacrificio, por el cual fue santificado y hecho aceptable a Dios. Las palabras de Isaías, [Isaías 66:20](#) , Y traerán a todos vuestros hermanos de todas las naciones como ofrenda al Señor, podrían haber sugerido la idea anterior a la mente del apóstol.

Verso 17

Aquí pues, de qué gloriarme: Habiendo sido enviado por Dios para esta misión tan honrosa e importante, tengo motivo de gran regocijo, no sólo por el honor que me ha conferido, sino también por el gran éxito con que ha coronado mi ministerio.

Verso 18

Porque no me atrevería a hablar. Si las cosas no fueran como las he dicho, no me atrevería a atribuirme honores que no me corresponden. Pero Dios me ha hecho apóstol de los gentiles, y la conversión de los gentiles es el fruto de mi ministerio, habiendo obrado Cristo por medio de mí para este fin.

Con palabras y hechos - Αογῶ y Estas palabras pueden referirse a las doctrinas que enseñaba y a los milagros que hacía entre ellos. Así que se hicieron obedientes a las doctrinas, por la evidencia de los milagros que las acompañaban .

Verso 19

Con potencia de señales y prodigios - Esto explica más completamente la cláusula precedente: por el poder del Espíritu Santo fue capacitado para obrar entre los gentiles potencias de señales y prodigios; de modo que estuvieron

plenamente convencidos de que tanto su doctrina como su misión eran divinas; y por tanto recibieron con alegría el Evangelio del Señor Jesús.

Alrededor de Iliria - Entre los escritores antiguos, este lugar ha tenido una gran variedad de nombres: Iliria, Ilírica, Iliria ... Y, mirando el mapa adjunto a los Hechos de los Apóstoles, el lector verá que desde Jerusalén el apóstol recorrió la costa oriental del mar Mediterráneo y que pasó por Siria, Fenicia, Arabia, Cilicia, Panfilia, Pisidia, Licaonia, Galacia, Ponto, Paflagonia, Frigia, Troas, Asia, Caria, Licia, Jonia, Lidia, Tracia, Macedonia, Tesalia y Acaya; además de las islas de Chipre y Creta. Y sin duda visitó muchos otros lugares que no se mencionan en el Nuevo Testamento.

He predicado plenamente el Evangelio - Πεπληρωκεναι el ευαγγελιον , he predicado con éxito - no sólo he proclamado la palabra, sino que he hecho conversos y he fundado iglesias. Véase la nota sobre [Mateo 5:17](#) , donde se advierte este sentido de la palabra πληρουν ; porque no sólo significa completa o perfectamente , sino también enseñar con prosperidad y éxito.

Verso 20

Así me he esforzado por predicar el Evangelio - Οὕτω Ὁ φιλοτιμουμενον· Porque he considerado un honor predicar el Evangelio donde antes no lo conocían. Éste es el significado propio de la palabra φιλοτιμεισθαι ; de φιλος , un amigo, y τιμη , honor. Así como no me avergüenzo del Evangelio de Cristo, así estimo un honor predicarlo, y especialmente proclamarlo entre los paganos; no construyendo sobre el fundamento de otro hombre, ni regando lo que otro apóstol había plantado, sino exponiéndome alegremente a toda clase de peligros y dificultades, con el fin de fundar nuevas Iglesias.

Verso 21

Pero como está escrito - Estas palabras, citadas de [Isaías 52:15](#) , el apóstol las aplica a su propia conducta; no que las palabras mismas predijeran lo que Pablo había hecho, sino que se esforzó por cumplir tal declaración mediante su manera de predicar el Evangelio a los paganos.

Verso 22

Por cuya causa, etc. - Considero un punto de honor no edificar sobre el fundamento de ningún otro hombre; y, al encontrar que el Evangelio ha sido plantado hace mucho tiempo en Roma, me he visto impedido de ir allá, proponiéndome más bien emplear mi tiempo y mis fuerzas en predicar donde Cristo aún no ha sido proclamado.

Verso 23

Pero - no teniendo más lugar en estos lugares - No teniendo nada más por el momento que pueda hacer - por το πον εχειν no significa simplemente tener un lugar de residencia o algo similar, sino conveniencia, oportunidad, que es un significado frecuente de la frase entre los mejores escritores griegos: no tener un lugar grande o una ciudad donde el cristianismo no haya sido implantado aún, en la que pueda introducir el Evangelio. El apóstol estaba entonces en Corinto, y habiendo evangelizado todas esas partes, no tuvo oportunidad de abrir nuevos caminos.

Verso 24

Siempre que viajo a España, es muy probable que el Evangelio no se hubiera implantado aún, aunque los relatos legendarios nos informan de que

Santiago había implantado el Evangelio allí mucho antes de esta época y había fundado muchos obispados. Pero esto es tan infundado como ridículo y absurdo, porque nada parecido a lo que ahora se llama obispado, ni siquiera una parroquia, se fundó durante muchos años después de esto. Un predicador itinerante podría decir, con más propiedad, que se formaron circuitos itinerantes, en lugar de obispados. Se desconoce si el apóstol alguna vez cumplió su propósito de ir a España, pero no hay evidencia alguna de que lo hiciera, y se presume que no emprendió este viaje. La antigüedad no ofrece ninguna prueba de que cumpliera su intención.

Yo vendré a ti - Elías con $\pi \rho \sigma \ \upsilon \mu \alpha \varsigma$. Estas palabras faltan en casi todos los manuscritos importantes, y en el siríaco de Erpen, copto, Vulgata, etíope, armenio e ítalo. Si se lee la primera cláusula de este versículo en relación con la última cláusula del precedente, se verá plenamente que esta cláusula rechazada es inútil. Teniendo un gran deseo, desde hace muchos años, de ir a visitaros cuando emprenda mi viaje a España; pues confío en veros en mi viaje, etc.

Algo lleno de su compañía - La palabra emplisto , que traducimos lleno, ¿ sería mejor traducida como gratificada? porque em plisthinei significa estar satisfecho, gratificado y disfrutar . Eliano., Hist. Anim., lib. v., c. 21, hablando del pavo real desplegando su hermoso plumaje, dice: $\epsilon \alpha$ gar esta siendo robado su dios el presente ; "Él fácilmente permite que el espectador se gratifique mirándolo". Y Maximus Tyrius, Disertación. 41, página 413: "Para que pueda contemplar los cielos, y fue robado lámpara foto , y ser gratificado con el esplendor de la luz." Homero usa la palabra en el mismo sentido: -

O d' yo ninguno hijo nada se olvida tu escuchas Oftalmosis ey
Odisea., lib. xi., ver. 451.

"Pero mi esposa nunca permitió que mis ojos estuvieran encantados con mi hijo".

El apóstol, aunque no tuvo el honor de haber plantado la Iglesia en Roma, esperaba mucha gratificación de la visita que pretendía hacerles.

Verso 25

Ahora voy a Jerusalén - De este versículo y de los dos siguientes aprendemos que el objeto de su viaje a Jerusalén era llevar una contribución hecha entre los cristianos gentiles de Macedonia y Acaya para el alivio de los cristianos judíos pobres en Jerusalén. En este asunto se había esforzado mucho, como aparece en [1 Corintios 16:1-4](#) ; 2 Corintios 8 y [2 Corintios 9:1-15](#) . Su designio en este asunto es muy evidente en [2 Corintios 9:12](#) , [2 Corintios 9:13](#) , donde dice: La administración de este servicio no sólo suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; mientras que, por la experiencia de esta ministración, glorifican a Dios por vuestra profesada sumisión al evangelio de Cristo, y por vuestra liberal distribución a ellos y a todos los hombres. El apóstol tenía la esperanza de que esta generosa contribución, enviada por los cristianos gentiles que habían sido convertidos por el ministerio de San Pablo, atraería el afecto de los cristianos judíos, quienes habían estado muy predispuestos contra la recepción de los gentiles en la Iglesia, sin estar obligados previamente a someterse al yugo de la ley. Él deseaba establecer una coalición entre los judíos y los gentiles convertidos, siendo consciente de su gran importancia para la propagación del Evangelio; y su

obtención de esta contribución fue un loable plan para lograr este buen fin. Y esto muestra por qué solicita tan fervientemente las oraciones de los cristianos de Roma, para que el servicio que él había prestado a Jerusalén fuera aceptado por los santos. Véase Dr. Taylor.

Verso 27

Porque si los gentiles han sido hechos partícipes, etc. - Fue por medio de los judíos que los gentiles fueron llevados al conocimiento de Dios y del Evangelio de Cristo. Estas eran las cosas espirituales que habían recibido; y la contribución pecuniaria eran las cosas carnales que los gentiles ahora estaban devolviendo.

Verso 28

Por tanto, cuando haya cumplido este servicio y les haya entregado fielmente este fruto del éxito de mi ministerio y de vuestra conversión a Dios, pasaré por vosotros a España. Esto era parte de su deseo; se lo había propuesto plenamente, si Dios lo permitía; pero no parece que haya ido nunca. Véase [Romanos 15:24](#).

Verso 29

En la plenitud de la bendición del Evangelio de Cristo - Las palabras de τὸ ἐγὼ λατρά En casi todos los manuscritos importantes faltan las palabras del Evangelio. Griesbach las ha dejado fuera del texto. No hay duda de que deberían omitirse. La plenitud de la bendición de Cristo es realmente más que la plenitud de la bendición del Evangelio de Cristo. Él esperaba llegar a ellos no sólo con la bendición del Evangelio, sino dotado de los dones y gracias del Señor Jesús mismo; los cuales él era ahora un instrumento constante, en la mano de Dios, para dispensar entre aquellos que se convertían a la fe cristiana.

Verso 30

Por el amor del Espíritu - Por ese amor de Dios que el Espíritu Santo derrama en vuestros corazones.

Que os esforcéis juntos - Συναγωνισασθαι Que os aflijáis conmigo. Pensaba que mucho dependía del éxito de su actual misión entre los cristianos de Jerusalén y de que éstos aceptaran la contribución caritativa que traía consigo, a fin de conciliarlos con la recepción de los gentiles en la Iglesia de Dios sin obligarlos a someterse a la circuncisión.

Verso 31

Para ser librado de los incrédulos - Él sabía que sus compatriotas, que no habían recibido el Evangelio, acechaban su vida; y, sin duda, pensaban que debían hacer un servicio a Dios destruyéndolo, no sólo como un apóstata, en su aprehensión, de la religión judía, sino como alguien que estaba trabajando para subvertirla y destruirla completamente.

Y que mi servicio - Διακονία . Pero varios manuscritos eminentes dicen δωροφορία , el don que traigo. Esto probablemente era una glosa, que en muchos manuscritos subvertía la palabra en el texto; porque διακονία , servicio, en su conexión aquí, no podía referirse a otra cosa que a la contribución que estaba llevando a los santos pobres de Jerusalén.

Verso 32

Para que con gozo vaya a vosotros - Ya hemos visto en el relato de esta visita, Hechos 21, 22, 23 y 24, que sus temores de malos tratos no eran

infundados y que el peligro al que estaba expuesta su vida era real; y que había recibido tales indicios del Espíritu Santo mismo, como se desprende de [Hechos 20:23](#) ; [Hechos 21:11](#) ; [Hechos 20:38](#) . Si su viaje a Jerusalén era próspero y su servicio aceptado, de modo que los judíos y gentiles convertidos llegaran a un mejor entendimiento, esperaba verlos en Roma con gran gozo; y si sus deseos se veían satisfechos por medio de sus oraciones, sería la prueba plena de que todo este asunto se había llevado a cabo de acuerdo con la voluntad de Dios.

Verso 33

El Dios de paz sea con vosotros - El objetivo de la epístola es establecer la paz entre los judíos y los gentiles creyentes, y mostrarles sus obligaciones mutuas y la infinita misericordia de Dios para ambos; y ahora concluye con una oración para que el Dios de paz -de quien proviene y por quien se preserva- esté con ellos para siempre. La palabra Amén, al final, no parece haber sido escrita por el apóstol: falta en algunos de los manuscritos más antiguos.

1. En los capítulos anteriores el apóstol impone un deber muy duro, pero muy importante y necesario: el de soportarnos unos a otros y esforzarnos por pensar y dejar pensar en aquellos asuntos religiosos que, según se reconoce, no son esenciales para la salvación del alma. La mayoría de las disputas entre cristianos han versado sobre puntos no esenciales. Los ritos y ceremonias, incluso en la sencilla religión de Cristo, han contribuido a fomentar las animosidades que han dividido a los cristianos. Las formas de culto y las vestimentas sacerdotales no han dejado de tener influencia en este disturbio general. Cada parte ha estado dispuesta a extraer de los capítulos 14 y 15 de esta epístola las expresiones que le parecían adecuadas a su propio caso; pero se ha encontrado a pocos que hayan adoptado la totalidad. Usted cree que una persona que sostiene tales y tales opiniones está equivocada: tenga compasión de ella y corríjala, con amor, si es posible. Él cree que usted está equivocado porque no sostiene esos puntos; debe tener paciencia con usted. Ambos se encuentran exactamente en la misma posición y están mutuamente en deuda con la tolerancia mutua.

Cuídense de las disputas en la religión. Si disputan sobre alguna de sus doctrinas, que sea para descubrir la verdad, no para apoyar una opinión preconcebida y preestablecida. Eviten todo ardor y rencor polémicos; estos demuestran la ausencia de la religión de Cristo. Todo lo que no los lleve a amar más a Dios y al hombre, seguramente proviene de abajo. El Dios de paz es el autor del cristianismo, y el Príncipe de paz, el sacerdote y sacrificio de él. Por lo tanto, ámense unos a otros y dejen de discutir antes de que se entrometa en él. Sobre este tema, el consejo del piadoso Sr. Herbert es bueno:

Mantén la calma en la discusión, porque la fiereza hace

El error es falta, y la verdad, descortesía.

¿Por qué debería sentir los errores de otro hombre?

¿Más que su enfermedad o su pobreza?

En el amor debería estarlo, pero la ira no es amor;

Ni sabiduría tampoco: - por tanto muévete suavemente.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 16

Introducción

El apóstol recomienda a los cristianos de Roma a Febe, diaconisa de la iglesia de Cencreas ([Romanos 16:1](#) , [2](#)). Envía saludos a Aquila y Priscila, de quienes da un alto carácter; y saluda también a la iglesia en su casa ([Romanos 16:3-5](#)). Menciona a varios otros por su nombre, tanto hombres como mujeres, que eran miembros de la iglesia de Cristo en Roma ([Romanos 16:6-16](#)). Les advierte que se cuiden de los que causan disensiones y divisiones, de quienes da un carácter terrible ([Romanos 16:17](#) , [18](#)). Ensalza la obediencia de los cristianos romanos y les promete una victoria completa sobre Satanás ([Romanos 16:19](#) , [20](#)). Varias personas envían sus saludos ([Romanos 16:21-23](#)). A cuyos buenos deseos añade la bendición apostólica; los encomienda a Dios; da su propio resumen de las doctrinas del Evangelio; y concluye atribuyendo gloria al único sabio Dios, por Cristo Jesús, [Romanos 16:24-27](#) .

Verso 1

Os recomiendo a Febe. Como el apóstol no había estado en Roma antes de escribir esta epístola, no pudo haber tenido un conocimiento personal de aquellos miembros de la Iglesia de allí a quienes envía estos saludos amistosos. Es probable que muchos de ellos fueran sus propios conversos, quienes, en diferentes partes de Asia Menor y Grecia, lo habían oído predicar el Evangelio, y luego se establecieron en Roma.

En este pasaje se denomina a Febe sierva, *διακονον* , diaconisa de la Iglesia de Cencrea. En la Iglesia primitiva había diaconisas, cuya función era asistir a las conversas en el bautismo; instruir a los catecúmenos, o personas que eran candidatas al bautismo; visitar a los enfermos y a los que estaban en prisión y, en resumen, realizar aquellos oficios religiosos para la parte femenina de la Iglesia que no podían ser desempeñados apropiadamente por los hombres. Se las elegía, en general, entre las más experimentadas de la Iglesia y, por lo general, eran viudas que habían tenido hijos. Algunas constituciones antiguas exigían que tuvieran cuarenta, otras cincuenta y otras sesenta años de edad. Es evidente que eran ordenadas para su oficio por la imposición de las manos del obispo; y la forma de oración utilizada en esa ocasión se conserva en las constituciones apostólicas. En el siglo X o XI la orden se extinguió en la Iglesia latina, pero continuó en la Iglesia griega hasta fines del siglo XII. Véase el artículo sobre diaconisa del Diccionario de Broughton.

Cencrea era un puerto marítimo en el lado oriental del istmo que unía Morea con Grecia, como el Lequeo era el puerto marítimo en el lado occidental del mismo istmo. Éstos eran los únicos dos puertos y ciudades de importancia, junto con Corinto, que pertenecían a este territorio. Así como el Lequeo abría el camino hacia el mar Jónico, Cencrea abría el camino hacia el Egeo; y ambos estaban situados tan ventajosamente para el comercio que eran muy ricos. Estos dos lugares se denominan ahora habitualmente golfo de Lepanto y golfo de Ingia o Egina. Era en el istmo, entre estos dos puertos, que tenía unas seis millas de ancho, donde se celebraban los juegos ístmicos, a los que San Pablo hace alusiones tan frecuentes.

Verso 2

Socorridor de muchos - Alguien que probablemente hospedó a los apóstoles y predicadores que vinieron a ministrar en Cencrea, y que era notable por hospedar a los extraños. Véase [Romanos 12:8](#); (nota).

Verso 3

Salud a Priscila y Aquila - Esta piadosa pareja se había visto obligada a abandonar Roma, por el edicto de Claudio (ver [Hechos 18:2](#)), y refugiarse en Grecia. Es probable que volvieran a Roma a la muerte de Claudio, o cuando el decreto fue anulado. Parece que habían contribuido en gran medida a ayudar al apóstol en sus importantes labores. En lugar de Priscila, los principales manuscritos y versiones tienen Prisca, que la mayoría de los críticos suponen que es la lectura genuina.

Verso 4

Quienes expusieron sus vidas por mi vida - No sabemos a qué transacción se refiere esto; pero parece que estas personas, en alguna ocasión, habían arriesgado sus propias vidas para salvar la del apóstol; y que el hecho era conocido por todas las Iglesias de Dios en ese sector, quienes se sentían bajo las más altas obligaciones hacia estas piadosas personas, por el importante servicio que así habían rendido.

Verso 5

La Iglesia que está en su casa - En estos tiempos primitivos no existían lugares como los que ahora llamamos iglesias; la palabra siempre significaba la congregación o asamblea de creyentes, y no el lugar en el que se reunían. Véase el término definido al final de las notas, [Mateo 16:28](#); (nota).

Epéneto - los primeros frutos de Acaya - En [1 Corintios 16:15](#), se dice que la casa o familia de Estéfanos fueron los primeros frutos de Acaya: ¿cómo puede entonces decirse aquí que Epéneto fue el primero, o la primera persona que recibió el Evangelio en ese distrito? Respuesta: Epéneto podría haber sido uno de la familia de Estéfanos; porque no se dice que Estéfanos fue el primero, sino su casa o familia; y no puede haber ninguna impropiedad en suponer que uno de esa casa o familia se llamaba Epéneto; y que esta persona, siendo la única de la familia ahora en Roma, podría ser mencionada como los primeros frutos de Acaya; es decir, uno de esa familia que recibió primero el Evangelio en ese país. Esto explicaría racionalmente la aparente dificultad, si estuviéramos seguros de que Αχαιας , de Acaya, era la lectura verdadera; pero esto es más que dudoso, porque Ασιας , de Asia, es la lectura de ABCDEFG, algunas otras; la copta, la etíope, la armenia, la Vulgata y la Itala; y algunas de las principales de los padres. Sobre esta evidencia Griesbach la ha admitido en el texto. Sin embargo, la otra lectura es suficientemente natural, por las razones ya señaladas.

Verso 6

Salud a María, la cual trabajó mucho por nosotros . No sabemos quién era esta María ni cuál fue el trabajo que realizó por los apóstoles. Sus obras, aunque ocultas a los hombres, están con Dios, y su nombre está registrado con honor en este libro de la vida.

Verso 7

Andrónico y Junia, mis parientes - Como la palabra συγγενεις significa parientes, ya sean hombres o mujeres, y como Junia probablemente sea el nombre de una mujer, la esposa de Andrónico, sería mejor decir parientes que

parientes. Pero probablemente San Pablo no quiere decir más que eran judíos; pues, en [Romanos 9:3](#), llama a todos los judíos sus parientes según la carne.

Mis compañeros de prisión - Como Pablo estuvo en prisión a menudo, es probable que estas personas compartieran este honor con él en alguna ocasión, lo cual no está claramente señalado.

Notable entre los apóstoles - No está del todo claro si esto implica que eran apóstoles célebres o que sólo gozaban de gran reputación entre los apóstoles; pero esto último me parece lo más probable. No sólo eran muy conocidos por San Pablo, sino también por el resto de los apóstoles.

En Cristo antes de mí - Es decir, ellos fueron convertidos al cristianismo antes que Pablo; probablemente en el día de Pentecostés, o por el ministerio de Cristo mismo, o por el de los setenta discípulos.

Verso 8

Amplias, mi amado en el Señor. - Uno que es mi amigo particular, y también un cristiano genuino.

Verso 9

Urbano, nuestro ayudador - No sabemos quién era este Urbano; lo que aquí se afirma es que había sido colaborador de los apóstoles.

Stachys, mi amado - Uno de mis amigos particulares.

Verso 10

Apeles, aprobado en Cristo - Un hombre que, en diferentes ocasiones, había dado las más altas pruebas de la sinceridad y profundidad de su religión. Algunos suponen que Apeles era lo mismo que Apolos: quienquiera que fuese, había dado todas las muestras de ser un cristiano genuino.

De la casa de Aristóbulo - Se duda que esta persona fuera convertida, ya que el apóstol no lo saluda a él, sino a su casa; o como dice el margen, a sus amigos. Pudo haber sido un romano de considerable distinción, que, aunque no se había convertido, tenía cristianos entre sus sirvientes o esclavos. Pero, sea lo que fuere, es probable que estuviera muerto en ese momento, y por lo tanto el apóstol solo se refiere a los de su casa.

Verso 11

Herodión, mi pariente - Probablemente otro judío converso. Véase [Romanos 16:7](#); (nota).

De la casa de Narciso. Probablemente también muerto, pues suponemos que Aristóbulo lo estaba en esa época.

Los cuales están en el Señor - Esto podría indicar que algunos de esta familia no eran cristianos; sólo se saludaba a aquellos de esa familia que se habían convertido al Señor. Había una persona llamada Narciso, que era un hombre liberado del emperador Claudio, mencionado por Suetonio en su vida de ese príncipe, cap. 37; y por Tácito, An., lib. xii. cap. 57: pero no parece haber ninguna razón para suponer que esta fuera la persona designada por San Pablo.

Verso 12

Trifena y Trifosa - Dos santas mujeres, que al parecer fueron ayudantes del apóstol en su obra, probablemente exhortando, visitando a los enfermos, etc. Pérsida fue otra mujer, que al parecer sobresalió a las anteriores; pues, de ella se dice, trabajó mucho en el Señor. Aprendemos de esto, que las mujeres cristianas, así como los hombres, trabajaron en el ministerio de la palabra. En aquellos

tiempos de sencillez todas las personas, ya fueran hombres o mujeres, que habían recibido el conocimiento de la verdad, creían que era su deber propagarla al máximo de sus fuerzas. Muchos han gastado mucho trabajo inútil en tratar de demostrar que estas mujeres no predicaban. Aprendemos que había algunas profetisas, así como profetas en la Iglesia Cristiana; y que una mujer podía orar o profetizar, siempre que tuviera la cabeza cubierta, sabemos; y que quien profetizaba hablaba a otros para edificación, exhortación y consuelo, declara San Pablo, [1 Corintios 14:3](#). Y que ningún predicador puede hacer más, es algo que toda persona debe reconocer, porque edificar, exhortar y consolar son los fines primordiales del ministerio evangélico. Si las mujeres profetizaban así, entonces las mujeres predicaban. Sin embargo, en el ministerio cristiano se implica mucho más que esto, de lo cual sólo los hombres, y los hombres llamados por Dios, son capaces.

Verso 13

Rufus, elegido en el Señor - Ton eklekon , uno de gran excelencia en el cristianismo; un hombre elegido, como diríamos. Así significa a menudo la palabra elegidos . [Salmo 78:31](#) ; : Los golpearon los hombres escogidos que eran de Israel. Entonces selecciona los monumentos son sepulcros selectos, [Génesis 23:6](#) ; : seleccionado de regalos selectos , [Deuteronomio 12:11](#) ; y hombres Hombres escogidos , [Jueces 20:16](#) . Por el mismo uso de la palabra, a los compañeros de Pablo y Bernabé se les llama hombres escogidos. hombre , personas en quienes la Iglesia de Dios podía confiar. Véase Whitby.

Su madre y la mía - No es probable que la madre de Rufo fuera la madre de Pablo; pero si bien fue la madre natural del primero, actuó como madre para el segundo. Decimos de una persona de este carácter que es una mujer maternal. Entre los antiguos, a quien actuaba de manera amable, instructiva e indulgente con otra persona se le llamaba padre o madre de dicha persona. Así, Terencio:

Natura tu illi pater es, consiliis ego .

Adelphi, Acto I, Escena 2, Ver. 47.

Tú eres su padre por naturaleza, yo por instrucción.

Verso 14

Saluda a Asíncrito, etc. No sabemos quiénes eran. Hermas era probablemente el mismo a quien se atribuye una obra llamada El Pastor; una obra con este título todavía existe y puede encontrarse entre los escritos de los padres apostólicos. Pero es en vano buscar identidad de personas en la similitud de nombres; porque entre los griegos y romanos de esa época había muchas personas que llevaban los mismos nombres mencionados en este capítulo.

Verso 15

Saludo a Filólogo, etc. - Aunque se ha conjeturado mucho sobre estas varias personas, no se sabe nada con certeza. Incluso los nombres de algunos son tan ambiguos que no sabemos si eran hombres o mujeres. Eran personas bien conocidas por San Pablo, e indudablemente eran personas que habían ido de diferentes lugares donde el apóstol había predicado para residir o establecerse en Roma. Una cosa que podemos notar es que no se menciona a San Pedro, quien, según el catálogo romano y papístico de obispos, debe haber estado en Roma en ese momento; si no estuviera ahora en Roma, se quitaría la piedra fundamental del ascenso de Roma, de la supremacía de Pedro y de la sucesión ininterrumpida,

y todo el edificio se derrumbaría. Pero si Pedro estuviera en Roma en ese momento, Pablo le habría enviado sus saludos en primer lugar; y si Pedro estuviera allí, debe haber estado allí, según la doctrina papística, como obispo y vicario de Jesucristo; Pero si él estaba allí, ¿es probable que se lo hubiera pasado por alto, mientras que Andrónico y Junias son mencionados como notables entre los apóstoles, [Romanos 16:7](#), y que San Pablo llamara al pueblo a remediar los desórdenes que se habían infiltrado entre ellos; ¿no deberían haber sido dadas estas instrucciones a Pedro, la cabeza de la Iglesia? Y si hubo una Iglesia, en el sentido papístico de la palabra, fundada allí, de la cual Pedro era la cabeza, ¿es probable que esa Iglesia estuviera en la casa de Priscila y Aquila, [Romanos 16:5](#)? Pero es una pérdida de tiempo refutar pretensiones tan ridículas y sin fundamento. Es muy probable que Pedro, lejos de ser obispo universal en Roma, nunca vio la ciudad en su vida.

Verso 16

Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. En aquellos tiempos primitivos, el beso, como muestra de paz, amistad y amor fraternal, era frecuente entre todos los pueblos; y los cristianos lo usaban en sus asambleas públicas, así como en sus reuniones ocasionales. Al final, esto se dejó de lado, no porque se abusara de él, sino porque, al hacerse muy numerosa la Iglesia, era imposible hacerlo. En algunos países, el beso de amistad todavía es común; y en esos países casi nunca se abusa de él, ni es un incentivo para el mal, porque es una costumbre y es común. Ahora, el apretón de manos lo sustituye en casi todas las congregaciones cristianas.

Las Iglesias de Cristo os saludan - La palabra $\pi \alpha \sigma \alpha \iota$, Todos, es añadida aquí por algunos de los manuscritos más reputados y las versiones principales; y Griesbach la ha recibido en su texto. San Pablo debe querer decir, aquí, que todas las Iglesias en Grecia y Asia, por las que había pasado, en las que se conocía la fe de los cristianos de Roma, hablaban de ellos con afecto y honor; y probablemente conociendo el propósito del apóstol de visitar Roma, deseaban ser recordados amablemente a la Iglesia de esa ciudad.

Verso 17

Márquelos que causan divisiones - Varios MSS. leer $\alpha \sigma \phi \alpha \lambda \omega \varsigma \sigma \kappa \omicron \pi \epsilon \iota \tau \epsilon$, vigiladlos con atención; que no tengan beso de caridad ni de paz, porque se esfuerzan por hacer divisiones, y así ponen en desacuerdo entre sí al rebaño de Cristo; y de estas divisiones, surgen las ofensas ($\sigma \kappa \alpha \nu \delta \alpha \lambda \alpha$, escándalos). Producidos; y esto es contrario a la doctrina de paz, unidad y amor fraternal que habéis aprendido. Vigilad con atención a los que no os hagan daño, y evitadlos; no les deis apoyo y no tengáis comunión religiosa con ellos.

Verso 18

Ellos no sirven a nuestro Señor Jesucristo. Profesan ser apóstoles, pero no son apóstoles de Cristo; no hacen su voluntad ni predicán su doctrina; sirven a su propio vientre; odian entrometerse en la Iglesia de Cristo para poder obtener un apoyo secular; es solo por ganancias mundanas que asumen la profesión del ministerio; no tienen credenciales divinas; no convierten a los paganos ni a los impíos, porque no tienen unción divina; sino que con buenas palabras y discursos agradables (porque no tienen poderes milagrosos ni salvadores) engañan los corazones de los simples y pervertidos conversos cristianos, para

poder obtener su propiedad y así asegurarse un sustento. La Iglesia de Dios siempre ha estado preocupada por estos pretendidos pastores: hombres que se alimentan a sí mismos, no al rebaño; hombres que son demasiado orgullosos para mendigar y demasiado perezosos para trabajar; que no tienen gracia ni dones para plantar el estandarte de la cruz en los territorios del diablo, y por el poder de Cristo hacen incursiones en su reino y lo despojan de sus súbditos. Por el contrario, sembrando semillas de disensión, por medio de disputas dudosas y la propagación de escándalos, por discursos llamativos e insinuantes, χρηστολογιας , porque afectan elegancia y buena educación, desgarran las congregaciones cristianas, forman un partido para sí mismos y así viven del botín de la Iglesia de Dios.

Si alguien me preguntara: ¿A quién me refiero con esta descripción? Respondo: A ninguna alma ni partido, sino a los que la descripción convenga. Irascaris. - *De Te fabula narratur* . Oh, estás enojado, ¿no es así? Oh, entonces, la gorra te queda bien, pónitela.

Verso 19

Porque vuestra obediencia ha llegado a conocerse - El apóstol da esto como una razón por la cual debían continuar escuchando y prestando atención a quienes los habían guiado por el camino de la verdad, y evitar a aquellos falsos maestros cuyas doctrinas tendían a la subversión de sus almas.

Sin embargo, quisiera que fueses sabio; quisiera que discernieras cuidadosamente el bien del mal, y que mostrases tu sabiduría, evitando cuidadosamente uno y aferrándote a lo otro.

Verso 20

El Dios de la paz, que no envía ni favorece a tales perturbadores de la tranquilidad de su Iglesia.

Herirás a Satanás – Os dará el dominio sobre el gran adversario de vuestras almas, y sobre todos sus agentes que, mediante su influencia, se esfuerzan por destruir vuestra paz y subvertir vuestras mentes.

Varios críticos suponen que la palabra Satanás es aquí una especie de término colectivo, con el que se refiere a todos los opositores y adversarios, y especialmente a aquellos falsos maestros a los que se refiere más arriba.

La gracia de nuestro Señor - Para que seáis verdaderamente sabios, sencillos, obedientes y constantes en la verdad, ¡que el favor o influencia misericordiosa de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros! sin la cual no podéis ser preservados del mal, ni hacer nada que sea bueno.

Aquí el apóstol parece haber tenido la intención de concluir su epístola; pero después añadió una posdata, si no dos, como veremos más adelante. Varios manuscritos antiguos omiten toda esta cláusula, probablemente pensando que había sido tomada de [Romanos 16:24](#) ; pero sobre la base de que el apóstol podría haber añadido una posdata o dos, al no tener la oportunidad inmediata de enviar la epístola, no hay necesidad de esta suposición.

Verso 21

Timoteo, mi colaborador. Se considera que se trata del mismo Timoteo a quien San Pablo dirige las dos epístolas que aún se conservan. Véase algún relato sobre él en las notas sobre [Hechos 16:1](#) ; (nota), etc.

Lucio - Probablemente se trataba del evangelista Lucas, autor del libro

llamado Los Hechos de los Apóstoles. Para una breve descripción de él, véase el prefacio de ese libro.

Jasón - Es probable que ésta sea la misma persona mencionada [en Hechos 17:7](#), quien en Tesalónica recibió a los apóstoles en su casa, y se hizo amigo de ellos arriesgando tanto su propiedad como su vida.

Sosípater - Era bereano, hijo de un tal Pirro, judío de nacimiento, y acompañó a San Pablo desde Grecia hasta Asia y probablemente hasta Judea. Véase [Hechos 20:4](#).

Verso 22

Yo, Tercio, que escribí esta epístola. Algunos comentaristas eminentes suponen que Tercio es el mismo que Silas, el compañero de San Pablo. Si así fuera, sería extraño que el nombre que generalmente se le da en otras partes de la Escritura no se usara en este lugar. Ya he notado (Prefacio) que algunos eruditos han supuesto que San Pablo escribió esta epístola en siríaco y que Tercio la tradujo al griego; pero esto nunca puede estar de acuerdo con la declaración aquí: Yo, Tercio, que escribí, γραψας el επιστολην, esta epístola; no traducida ni interpretada. Parece que San Pablo se la dictó, y él la escribió de boca del apóstol; y aquí se presenta como uniéndose a San Pablo en deseos afectuosos por su bienestar.

Os saludo en el Señor - Os deseo lo mejor en el nombre del Señor: o, siento por vosotros ese afectuoso respeto que inspira la gracia del Señor Jesús. No está claro si los dos versículos siguientes son palabras de Tercio o de San Pablo.

Verso 23

Gayo, mi anfitrión - Gayo en griego es lo mismo que Caius en latín, que era un nombre muy común entre los romanos. San Lucas ([Hechos 19:29](#);) menciona a un tal Gayo de Macedonia, que estuvo expuesto a mucha violencia en Éfeso en el tumulto provocado por Demetrio el platero contra San Pablo y sus compañeros; y es muy posible que se tratara de la misma persona. Aquí se le llama no sólo el anfitrión ξενος, el anfitrión de San Pablo, o Tercio, (si escribió este versículo y el siguiente), sino también de toda la Iglesia: es decir, recibió y hospedó a los apóstoles que vinieron de diferentes lugares, así como a los mensajeros de las Iglesias. Todos hicieron de su casa su hogar; y debe haber sido una persona con considerables propiedades para poder soportar este gasto; y de mucha piedad y amor a la causa de Cristo, de lo contrario no habría empleado esa propiedad de esta manera.

Erasto, el tesorero de la ciudad - Tesorero de la ciudad de Corinto, desde donde San Pablo escribió esta epístola. Se supone que se trata de la misma persona que se menciona [en Hechos 19:22](#). Fue uno de los compañeros de San Pablo y, como se desprende de [2 Timoteo 4:20](#), el apóstol lo dejó en Corinto por esa época. Se le llama el tesorero οικονομος, que significa lo mismo que tesorero; aquel a quien se confiaba la recepción y el gasto del dinero público. Recibía los peajes, las aduanas, etc., pertenecientes a la ciudad, y con ellos pagaba los gastos públicos. Estas personas gozaban de un gran crédito; y si Erasto era en esa época tesorero, parecería que el cristianismo gozaba entonces de considerable reputación en Corinto. Pero si el Erasto de los Hechos era el mismo Erasto mencionado aquí, no es probable que ahora ocupara el cargo, pues esto no podía concordar en absoluto con sus viajes con San Pablo. Por eso,

varios, tanto antiguos como modernos, que creen en la identidad de las personas, suponen que Erasto no era ahora tesorero, sino que habiendo sido anteriormente así todavía conservaba el título. Crisóstomo pensaba que todavía conservaba el empleo.

Cuarto, un hermano - No sabemos si era hermano de Erasto o de Tercio; probablemente no se quiere decir nada más que era un cristiano, uno de la familia celestial, un hermano en el Señor.

Verso 24

La gracia de nuestro Señor - Esta es la conclusión de Tercio, y es similar a la que utilizó San Pablo anteriormente. Por lo tanto, es posible que Tercio escribiera la totalidad de los versículos 22, 23 y 24, sin recibir ninguna instrucción particular de San Pablo, excepto el mero permiso para agregar sus propios saludos con los de sus amigos particulares. Hay mucho desacuerdo entre los manuscritos y las versiones con respecto a este versículo; algunos lo rechazan por completo, y algunos de los que colocan los siguientes versículos al final de [Romanos 14:23](#), insertándolos al final del versículo 27 en ese lugar. El lector que elija puede consultar a Wetstein y Griesbach sobre estas discordancias.

Verso 25

Ahora bien, a él - En la nota de [Romanos 14:23](#); (nota). He demostrado que este versículo y los siguientes están colocados por los manuscritos y versiones más reputados al final de ese capítulo, que la mayoría de los críticos suponen que es el lugar apropiado. Algunos de los argumentos aducidos a favor de esta transposición se pueden encontrar en la nota mencionada anteriormente. Por lo tanto, me referiré a Griesbach y procederé a hacer algunas breves observaciones sobre los versículos tal como aparecen aquí.

Del poder para afirmarte - A ese Dios, sin el cual nada es sabio, nada es fuerte; que está tan dispuesto a enseñar como es sabio; tan dispuesto a ayudar como es fuerte.

Según mi Evangelio - El Evangelio que explica y publica el propósito de Dios de tomar a los gentiles para ser su pueblo bajo el Mesías, sin sujetarlos a la ley de Moisés. Esto es lo que aquí llama la predicación de Jesucristo; porque sin esto no creía, como observa el Sr. Locke, que Cristo fuera predicado a los gentiles como debía serlo; y por eso en varios lugares de su epístola a los Gálatas la llama la verdad, y la verdad del Evangelio, y usa expresiones similares para los Efesios y Colosenses. Este es el misterio que tanto le interesa que los efesios entiendan y se adhieran firmemente a él, y que le fue revelado según el Evangelio del cual fue hecho ministro. Y es probable que este gran misterio de traer a los gentiles al reino de Dios, sin pasar por los ritos de la ley mosaica, le fuera revelado más particularmente a San Pablo que a cualquier otro de los apóstoles, y que lo predicó con más precisión, y ciertamente con más éxito. Véase Taylor y Locke.

Lo cual se mantuvo en secreto - Este propósito de llamar a los gentiles, y darles privilegios iguales a los judíos, sin obligarlos a someterse a la circuncisión, etc.

Verso 26

Pero ahora se manifiesta - Ahora, bajo la dispensación del Nuevo

Testamento, y por mi predicación.

Por las escrituras de los profetas - En todas sus obras se encuentran indicios relativos a esta importante obra, pero no hay ninguna revelación clara de que los gentiles, que debían ser admitidos en la Iglesia, debían ser admitidos sin pasar por el yugo de la ley mosaica. Este era el punto que se mantenía en secreto; en cuanto al llamamiento de los gentiles, esto fue declarado en términos generales por los profetas, y el apóstol cita y hace un uso muy importante de sus predicciones; pero el otro era un punto sobre el cual los profetas no dieron información, y parece haber sido revelado peculiarmente a San Pablo, quien recibió el mandamiento del Dios eterno de hacerlo saber εις παντα Ταυρο εθνη , a todos los gentiles, a todos los pueblos de la tierra que no eran de ascendencia judía. Y debía darse a conocer para la obediencia de la fe, para que pudieran creer sus doctrinas y obedecer sus preceptos; su voz universal que requiere arrepentimiento hacia Dios, fe en nuestro Señor Jesucristo y circuncisión del corazón, en lugar de todos los ritos y ceremonias judías.

Verso 27

Sólo a Dios sabio – Esto viene con gran propiedad. Sólo Él, que es la fuente de sabiduría y conocimiento, tenía todo este misterio en sí mismo; y sólo Él, que conocía los tiempos, lugares, personas y circunstancias, podía revelarlo todo; y lo ha revelado todo de tal manera que no sólo manifiesta su sabiduría inescrutable, sino también su infinita bondad: por tanto, a Él sea la gloria por su sabiduría al idear este plan tan admirable; y su bondad al enviar a Cristo Jesús para ejecutarlo; a Él, por medio de Cristo Jesús, sea la gloria por los siglos. Porque este plan ha de durar para siempre; y no ha de tener otro resultado que la gloria eterna.

Escrita a los romanos desde Corinto, etc. - Casi universalmente se cree que esta epístola fue escrita desde Corinto. Hemos visto en el primer versículo de este capítulo que Febe era diaconisa de la iglesia de Cencrea, y que la epístola podría haber sido enviada por ella a Roma es posible; pero que ella haya sido la escritora de la epístola, como dice esta suscripción, εγραφη Dios Φοιβης , es falso, porque [Romanos 16:22](#) muestra que Tercio fue el escritor, aunque al insertar las palabras y envió, la representamos más como la portadora que como la escritora. Esta suscripción, sin embargo, se basa en bases muy cuestionables. Falta en casi todos los manuscritos antiguos; e incluso de los que son más modernos, pocos la tienen completa, como en nuestras ediciones comunes. Ya se ha notado que las suscripciones a los libros sagrados tienen poca o ninguna autoridad, ya que todas fueron agregadas en tiempos posteriores y con frecuencia por manos imprudentes. Los más antiguos simplemente tienen A los Romanos, o la Epístola a los Romanos está terminada. La palabra Amén rara vez fue agregada por los escritores inspirados, y aquí falta en casi todos los manuscritos antiguos. Como esta era una palabra de uso frecuente en los servicios religiosos, las personas piadosas la emplearían naturalmente al terminar la lectura o la copia de esta epístola, ya que así expresarían su convicción de la verdad de su contenido y su deseo de que las promesas contenidas en ella se cumplieran para ellos y para la Iglesia en general; y en este sentido la palabra no sólo es inofensiva sino útil. ¡Que entre la plenitud de los gentiles y que todo Israel sea salvo! Esto se trata extensamente en esta epístola; y a esta oración, que todo

lector piadoso diga ¡Amén! A menudo esta palabra parece usarse como usamos la palabra finis, es decir, el fin. Véanse las observaciones sobre esta palabra al final del Evangelio de Juan.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPITULO CUATRO
Henry sobre los romanos

CONTENIDO DE ROMANOS

[Introducción a los romanos](#)

[Romanos Capítulo 1](#)

[Romanos Capítulo 2](#)

[Romanos Capítulo 3](#)

[Romanos Capítulo 4](#)

[Romanos Capítulo 5](#)

[Romanos Capítulo 6](#)

[Romanos Capítulo 7](#)

[Romanos Capítulo 8](#)

[Romanos Capítulo 9](#)

[Romanos Capítulo 10](#)

[Romanos Capítulo 11](#)

[Romanos Capítulo 12](#)

[Romanos Capítulo 13](#)

[Romanos Capítulo 14](#)

[Romanos Capítulo 15](#)

[Romanos Capítulo 16](#)

[TABLA PRINCIPAL DE CONTENIDOS](#)

[CONTENIDO DEL ESTUDIO BÍBLICO](#)

[Guía de estudio](#)

[Un secreto para entender la Biblia](#)

[Los diferentes géneros de la Biblia](#)

[Comprender el panorama general](#)

[4 consejos esenciales](#)

[La autoridad de la Biblia](#)

[El tema de la Biblia](#)

[El impacto de la Biblia en nuestras vidas](#)

[Cómo estudiar la Biblia](#)

[OTRAS PUBLICACIONES](#)

INTRODUCCIÓN ROMANOS

UN EXPOSICIÓN, CON OBSERVACIONES PRÁCTICAS, DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A TEROMANOS.

Si comparamos las Escrituras con las Escrituras y tomamos la opinión de algunas personas devotas y piadosas, en el Antiguo Testamento los Salmos de David y en el Nuevo Testamento las Epístolas de Pablo son estrellas de primera magnitud, que difieren de las demás estrellas en gloria. Toda la Escritura es, en verdad, una epístola del cielo a la tierra; pero en ella tenemos registradas varias epístolas particulares, más de Pablo que de cualquier otro, porque él era el jefe de los apóstoles y trabajó más abundantemente que todos ellos. No dudo que sus cualidades naturales eran muy preñadas, su comprensión era rápida y penetrante, sus expresiones eran fluidas y copiosas, sus afectos, dondequiera que iba, eran muy cálidos y celosos, y sus resoluciones no menos audaces y osadas: esto lo convirtió, antes de su conversión, en un perseguidor muy agudo y amargo, pero cuando el hombre fuerte armado fue desposeído, y el más fuerte que él vino a dividir el botín y a santificar estas cualidades, se convirtió en el predicador más hábil y celoso, nunca mejor preparado para ganar almas, ni más exitoso. Catorce de sus epístolas tenemos en el canon de las Escrituras, y es probable que las escribiera en el curso de su ministerio, que podrían ser lo suficientemente útiles para la doctrina, la reprobación, etc., pero, al no haber sido dadas por inspiración de Dios, no fueron recibidas como escritura canónica ni transmitidas hasta nosotros. Algunos de los antiguos mencionan seis epístolas, supuestamente escritas por Pablo a Séneca, y ocho de Séneca a él, y existen, pero, a primera vista, parecen falsas y espurias.

Esta epístola a los Romanos se coloca en primer lugar, no por la prioridad de su fecha, sino por la excelencia superlativa de la epístola, siendo una de las más largas y completas de todas, y quizás por la dignidad del lugar en el que está escrita. Crisóstomo quería que le leyeran esta epístola dos veces por semana. Se deduce de algunos pasajes de la epístola que fue escrita *Anno Christi* 56, desde Corinto, mientras Pablo hacía una breve parada allí en su camino a Troas, [Hechos 20:5](#), [6](#). Encomienda a los romanos a Febe, una sierva de la iglesia en Cencrea ([Romanos 16:1](#)), que era un lugar perteneciente a Corinto. Llama a Gayo su *anfitrión*, o el hombre con quien se hospedó ([Romanos 16:23](#)), y era un corintio, no el mismo que Gayo de Derbe, mencionado en [Hechos 20:4](#). Pablo se dirigía ahora a Jerusalén con el dinero que se había dado a los santos pobres de allí, y de eso habla ([Romanos 15:26](#)). Los grandes misterios tratados en esta epístola necesariamente deben producir en ella, como en otros escritos de Pablo, muchas cosas oscuras y difíciles de entender ([2 Pedro 3:16](#)). El método de esta epístola (como de varias otras) se puede observar: la primera parte es doctrinal, en los primeros once capítulos, la segunda parte práctica, en los últimos cinco: para informar el juicio y reformar la vida. Y la mejor manera de entender las verdades explicadas en la primera parte es permanecer y abundar en la práctica de los deberes prescritos en la segunda parte, porque si alguno quiere

hacer la voluntad de Dios, conocerá la doctrina ([Juan 7:17](#)).

I. La parte doctrinal de las epístolas nos instruye,

1. En cuanto al camino de la salvación (1.) El fundamento de ella está puesto en la justificación, y ésta no por las obras de la naturaleza de los gentiles ([Romanos 1:32](#)), ni por las obras de la ley de los judíos ([Romanos 2:1-3 :31](#)), porque tanto los judíos como los gentiles estaban sujetos a la maldición, sino solamente por la fe en Jesucristo, [Romanos 3:21-4 :25](#). (2.) Los pasos de esta salvación son, [1.] Paz con Dios, [Romanos 5:1-21](#) . [2.] Santificación, [Romanos 6:1-7 :25](#). [3.] Glorificación, [Romanos 8:1-39](#) .

2. En cuanto a las personas salvadas, las que pertenecen a la elección de gracia ([Romanos 9:1-33](#)), gentiles y judíos, [Romanos 10:1-11 :36](#). Por esto se ve que los temas de los que habla eran los que eran entonces las verdades presentes, como habla el apóstol, [2 Pedro 1:12](#) . Los judíos tropezaban entonces con dos cosas: la justificación por la fe sin las obras de la ley, y la admisión de los gentiles en la iglesia; por tanto, él se esforzó por aclarar y vindicar ambas.

II. Sigue la parte práctica, en la que encontramos: 1. Varias exhortaciones generales apropiadas para todos los cristianos, [Romanos 12:1-21](#) . 2. Instrucciones para nuestra conducta, como miembros de la sociedad civil, [Romanos 13:1-14](#) . 3. Reglas para la conducta de los cristianos entre sí, como miembros de la iglesia cristiana, y *cap.* XV. 1-14.

III. Al acercarse a una conclusión, se disculpa por escribirles ([Romanos 15:14-16](#)), les da cuenta de sí mismo y de sus propios asuntos ([Romanos 15:17-21](#)), les promete una visita ([Romanos 15:22-29](#)), ruega por sus oraciones ([Romanos 15:30-32](#)), envía saludos particulares a muchos amigos allí ([Romanos 16:1-16](#)), les advierte contra aquellos que causaron divisiones ([Romanos 16:17-20](#)), añade los saludos de sus amigos con él ([Romanos 16:21-23](#)), y termina con una bendición para ellos y una doxología a Dios ([Romanos 16:24-27](#)).

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 1

Introducción

En este capítulo podemos observar: I. El prefacio e introducción a toda la epístola, [Hechos 1:1-16](#). II. Una descripción de la condición deplorable del mundo gentil, que inicia la prueba de la doctrina de la justificación por la fe, aquí expuesta en [Hechos 1:17](#). La primera es según la formalidad usual de una carta en ese entonces, pero entremezclada con expresiones muy excelentes y sabrosas.

Versos 1-7

La comisión del 58
apóstol. d.C.

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado *a ser* apóstol, apartado para el evangelio de Dios, 2 el cual él había antes prometido por sus profetas en las santas Escrituras, 3 acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, 4 que fue declarado *Hijo* de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos; 5 por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe entre todas las naciones por amor de su nombre; 6 entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo: 7 a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados *a ser* santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

En este párrafo tenemos,

I. La persona que escribe la epístola descrita ([Romanos 1:1](#)): *Pablo, siervo de Jesucristo*, este es su título de honor, en el cual se gloria, no como los maestros judíos, *Rabí, Rabí*, sino un siervo, un asistente más inmediato, un mayordomo en la casa. *Llamado a ser apóstol*. Algunos piensan que alude a su antiguo nombre Saulo, que significa *alguien llamado o indagado*: Cristo lo buscó para hacerlo apóstol, [Hechos 9:15](#). Aquí él construye su autoridad sobre su llamado, no corrió sin enviar, como lo hicieron los falsos apóstoles, ***kletos apostolos***, *llamado apóstol*, como si este fuera el nombre por el cual sería llamado, aunque él mismo reconoció que no era digno de ser llamado así, [1 Corintios 15:9](#). *Apartado para el evangelio de Dios*. Los fariseos recibieron su nombre de separación, porque se *apartaban para el estudio de la ley*, y podían ser llamados ***aphorismenoi eis ton nomon***. Pablo había sido anteriormente, pero ahora había cambiado sus estudios, era ***aphorismenos eis to Euangelion***, un fariseo del evangelio, separado por el consejo de Dios ([Gálatas 1:15](#)), *separado desde el vientre de su madre*, por una dirección inmediata del Espíritu, y una ordenación regular de acuerdo con esa dirección ([Hechos 13:2](#), [3](#)), por una dedicación de sí mismo a esta obra. Era un devoto completo del evangelio de Dios, el evangelio que tiene a Dios por autor, el origen y la extracción de él divinos y celestiales.

II. Habiendo mencionado el evangelio de Dios, hace una digresión para darnos un elogio de él.

1. Su antigüedad. Fue *prometida antes* ([Romanos 1:2](#)), no era una doctrina nueva y advenediza, sino que tenía una posición antigua en las promesas y profecías del Antiguo Testamento, que apuntaban unánimemente al evangelio, los rayos de la mañana que anunciaron el sol de la justicia, esto no solo de palabra, sino en las Escrituras.

2. El tema de la misma: es acerca de Cristo, [Romanos 1:3](#) , [4](#). Los profetas y apóstoles todos dan testimonio de que él es el verdadero tesoro escondido en el campo de las Escrituras. Observe, cuando Pablo menciona a Cristo, cómo acumula sus nombres y títulos, *su Hijo Jesucristo nuestro Señor*, como alguien que se deleitaba en hablar de él y, habiéndolo mencionado, no puede continuar en su discurso sin alguna expresión de amor y honor, como aquí, donde en una persona nos muestra sus dos naturalezas distintas. (1.) Su naturaleza humana: *Hecho de la simiente de David* ([Romanos 1:3](#)), es decir, nacido de la virgen María, que era de la casa de David ([Lucas 1:27](#)), como lo fue José su supuesto padre, [Lucas 2:4](#) . David es mencionado aquí, debido a las promesas especiales hechas a él acerca del Mesías, especialmente su oficio real (Salmos 132:11), comparado con Lucas 1:32,33. (2.) Su naturaleza divina: *Declarado Hijo de Dios* ([Romanos 1:4](#)), Hijo de Dios por generación eterna, o, como se explica aquí, *según el Espíritu de santidad. Según la carne*, es decir, su naturaleza humana, *era de la descendencia de David* , pero, *según el Espíritu de santidad*, es decir, la naturaleza divina (ya que se dice que fue *vivificado por el Espíritu*, en comparación con 2 Corintios 13:4), es Hijo de Dios. La gran prueba o demostración de esto es *su resurrección de entre los muertos*, que lo demostró de manera eficaz e innegable. La señal del profeta Jonás, la resurrección de Cristo, tenía como propósito la convicción final ([Mateo 12:39](#) , [40](#)). Aquellos que no se convencieran por eso, no se convencerían por nada. De modo que tenemos aquí un resumen de la doctrina del evangelio acerca de las dos naturalezas de Cristo en una persona.

3. El fruto de ella ([Romanos 1:5](#)) *Por quien*, es decir, por Cristo manifestado y dado a conocer en el evangelio, *nosotros (Pablo y el resto de los ministros) hemos recibido la gracia y el apostolado*, es decir, el favor de ser hechos apóstoles, [Efesios 3:8](#) . Los apóstoles fueron hechos un espectáculo para el mundo, llevaron una vida de trabajo, problemas y peligros, *fueron asesinados todo el día*, y sin embargo Pablo considera el apostolado como un favor: podemos considerar con justicia que es un gran favor ser empleados en cualquier trabajo o servicio para Dios, cualesquiera sean las dificultades o peligros que podamos encontrar en él. Este apostolado fue recibido *para la obediencia a la fe*, es decir, para llevar a la gente a esa obediencia como Cristo, así sus ministros, recibieron para que pudieran dar. El de Pablo era para esta obediencia *entre todas las naciones*, porque él era el *apóstol de los gentiles*, [Romanos 11:13](#) . Observe la descripción que aquí se da de la profesión cristiana: es *obediencia a la fe*. No consiste en un conocimiento nocional o un asentimiento desnudo, mucho menos consiste en disputas perversas, sino en obediencia. Esta obediencia a la fe responde a la *ley de la fe*, mencionada en [Romanos 3:27](#) . El acto de fe es la obediencia del entendimiento a Dios que revela, y el producto de eso es la obediencia de la voluntad a Dios que manda. Para anticipar el mal uso que podría hacerse de la doctrina de la justificación por la fe sin las obras de la

ley, que él iba a explicar en la siguiente epístola, aquí habla del cristianismo como una obediencia. Cristo tiene un yugo. " *Entre los cuales estáis vosotros, Romanos 1:6* . Ustedes, los romanos, están en esto al mismo nivel que otras naciones gentiles de menor fama y riqueza; todos ustedes son uno en Cristo. La salvación del evangelio es una salvación común, *Judas 1:3* . No hay acepción de personas con Dios. *Los llamados de Jesucristo* son todos aquellos, y solo aquellos, que son llamados eficazmente por Jesucristo.

III. Las personas a quienes está escrito (*Romanos 1:7*): *A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos* , es decir, a todos los cristianos profesantes que estaban en Roma, ya sean judíos o gentiles originalmente, ya sean altos o bajos, esclavos o libres, eruditos o ignorantes. Ricos y pobres se reúnen en Cristo Jesús. Aquí está, 1. El privilegio de los cristianos: Son *amados de Dios*, son miembros de ese cuerpo que es amado, que es *la Hephzibah de Dios*, en la que está su deleite. Hablamos del amor de Dios por su generosidad y beneficencia, y así él tiene un amor común a toda la humanidad y un amor peculiar por los verdaderos creyentes y entre estos hay un amor que él tiene por todo el cuerpo de cristianos visibles. 2. El deber de los cristianos es ser santos, porque para esto son llamados, *llamados a ser santos*, llamados a la salvación por medio de la santificación. Los santos, y sólo los santos, son amados por Dios con un amor especial y peculiar. *Kletois hagiois - llamados santos*, santos en profesión Sería bueno que todos los que son llamados santos fueran santos en verdad. Aquellos que son llamados santos deberían esforzarse por responder a ese nombre de otra manera, aunque es un honor y un privilegio, pero de poco servirá en el gran día haber sido llamados santos, si no lo somos realmente.

IV. La bendición apostólica (*Romanos 1:7*): *Gracia y paz a vosotros*. Esta es una de las señales en cada epístola y no sólo tiene el afecto de un buen deseo, sino la autoridad de una bendición. Los sacerdotes bajo la ley debían bendecir al pueblo, y también lo hacen los ministros del evangelio, en el nombre del Señor. En esta bendición habitual observe, 1. Los favores deseados: *Gracia y paz*. El saludo del Antiguo Testamento era, *Paz a vosotros* , pero ahora la gracia está prefijada ; *la gracia*, es decir, el favor de Dios hacia nosotros o la obra de Dios en nosotros, son ambos requisitos previos para la verdadera paz. Todas las bendiciones del evangelio están incluidas en estas dos: *gracia y paz*. *Paz*, que es toda buena paz con Dios, paz en vuestras propias conciencias, paz con todos los que están a vuestro alrededor, todas estas fundadas en la gracia. 2. La fuente de esos favores, *de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*. Todo bien viene (1) de Dios como Padre, a quien se ha puesto en esa relación para atraer y alentar nuestros deseos y expectativas. Se nos enseña a llamarlo Padre cuando acudimos en busca de gracia y paz. (2) *Del Señor Jesucristo*, como Mediador y el gran depositario en depósito para la transmisión y obtención de estos beneficios. Los tenemos de su plenitud, la paz de la plenitud de su mérito, la gracia de la plenitud de su Espíritu.

Versículos 8-15

El amor de Pablo a los 58
cristianos romanos. d.C.

8 Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo. 9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, 10 rogando que de alguna manera al fin tenga yo, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. 11 Porque anhelo veros para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados, 12 es decir, para ser juntamente consolados por la mutua fe vuestra y mía. 13 Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los otros gentiles. 14 A griegos y a bárbaros soy deudor, a sabios e ignorantes. 15 Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a predicar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

Podemos observar aquí,

I. Sus acciones de gracias por ellos ([Romanos 1:8](#)): *Primero, doy gracias a mi Dios*. Es bueno comenzar todo bendiciendo a Dios, hacer de eso *el alfa y omega* de cada cántico, *en todo dar gracias*. --*Mi Dios*. Él habla esto con deleite y triunfo. En todas nuestras acciones de gracias, es bueno que miremos a Dios como nuestro Dios; esto hace dulce toda misericordia, cuando podemos decir de Dios: "Él es mío en el pacto". --*Por Jesucristo*. Todos nuestros deberes y acciones son agradables a Dios solo por medio de Jesucristo, tanto las alabanzas como las oraciones. --*Por todos ustedes*. Debemos expresar nuestro amor a nuestros amigos, no solo orando por ellos, sino alabando a Dios por ellos. Dios debe tener la gloria de todo el consuelo que tenemos en nuestros amigos, porque cada criatura es para nosotros eso, y nada más, lo que Dios hace que sea. Pablo no conocía personalmente a muchos de estos romanos, y sin embargo podía regocijarse de corazón en sus dones y gracias. Cuando algunos de los cristianos romanos lo encontraron ([Hechos 28:15](#)), dio gracias a Dios por ellos y cobró ánimo, pero aquí su verdadero amor católico se extiende más allá y da *gracias a Dios por todos ellos* , no sólo por aquellos entre ellos que fueron sus ayudantes en Cristo y que le dedicaron mucho trabajo (de quienes habla [Romanos 16:3](#) , [6](#)), sino por todos ellos. - *Que se habla de vuestra fe*. Pablo viajó de un lugar a otro y, dondequiera que iba, oía grandes elogios de los cristianos de Roma, que menciona, no para hacerlos orgullosos, sino para animarlos a responder al carácter general que la gente daba de ellos y a la expectativa general que la gente tenía de ellos. Cuanto mayor reputación tenga un hombre por la religión, más cuidado debe tener en preservarla, porque *una pequeña locura echa a perder al que tiene reputación*. [Eclesiastés 10:1](#) .-- *Por todo el mundo*, es decir, el imperio romano, en el cual los cristianos romanos, por el edicto de Claudio de desterrar a todos los judíos de Roma, fueron esparcidos, pero ahora habían regresado, y, según parece, dejaron muy buen testimonio tras de sí, dondequiera que habían estado, en todas las iglesias. Hubo este buen efecto de sus sufrimientos: si no hubieran sido perseguidos, no habrían sido famosos. Este era ciertamente un buen nombre, un nombre para las buenas cosas con Dios y las buenas personas. Como los ancianos de la antigüedad, así también estos romanos *obtuvieron un buen testimonio por medio de la fe*, [Hebreos 11:2](#) . Es deseable ser famoso por la

fe. La fe de los cristianos romanos llegó a ser mencionada de esta manera, no sólo porque sobresalía en sí misma, sino porque era eminente y observable en sus circunstancias. Roma era una ciudad sobre una colina, todo el mundo se daba cuenta de lo que se hacía allí. Así que aquellos que tienen muchos ojos sobre ellos tienen necesidad de andar con cautela, porque lo que hagan, bueno o malo, será comentado. La iglesia de Roma era entonces una iglesia floreciente, pero desde entonces, ¡cómo se ha vuelto opaco el oro! ¡Cómo ha cambiado el oro más fino! Roma ya no es lo que era. Ella entonces fue desposada *con Cristo como una virgen casta*, y sobresalió en belleza, pero desde entonces se ha *degenerado, ha actuado traicioneramente y ha abrazado el pecho de un extraño*, de modo que (como ese buen y antiguo libro, *La práctica de la piedad*, hace aparecer en no menos de veintiséis ejemplos) incluso *la epístola a los Romanos* es ahora una epístola *contra* los Romanos; por lo tanto, tiene pocos motivos para jactarse de su antiguo crédito.

II. Su oración por ellos, [Romanos 1:9](#). Aunque era una iglesia famosa y floreciente, tenían necesidad de que se orara por ellos porque *aún no habían alcanzado la meta*. Pablo menciona esto como un ejemplo de su amor por ellos. Una de las mayores bondades que podemos hacer a nuestros amigos, y a veces la única bondad que está en el poder de nuestras manos, es, mediante la oración, encomendarlos a la bondad amorosa de Dios. Del ejemplo de Pablo aquí podemos aprender, 1. Constancia en la oración: *Siempre sin cesar*. Él mismo observaba las mismas reglas que daba a los demás, [Efesios 6:18](#), [1 Tesalonicenses 5:17](#). No es que Pablo no hiciera nada más que orar, sino que mantenía horarios establecidos para el cumplimiento solemne de ese deber, y los observaba con mucha frecuencia y sin falta. 2. Caridad en la oración: *Hago memoria de vosotros*. Aunque no los conocía particularmente ni se interesaba por ellos, no sólo oraba por ellos, sino que los mencionaba expresamente. A veces no es inapropiado ser explícitos en nuestras oraciones por iglesias y lugares particulares, no para informar a Dios, sino para afectarnos a nosotros mismos. Es probable que tengamos el mayor consuelo en aquellos amigos por los que más oramos. En relación con esto, hace un llamado solemne al escudriñador de corazones: *Porque Dios es mi testigo*. Fue en un asunto de peso, y en algo que sólo Dios y su propio corazón conocían, que usó esta aseveración. Es muy reconfortante poder llamar a Dios como testigo de nuestra sinceridad y constancia en el cumplimiento de un deber. Dios es particularmente testigo de nuestras oraciones secretas, el tema de ellas, la manera de la ejecución, entonces nuestro Padre ve en secreto, [Mateo 6:6](#). *Dios, a quien sirvo con mi espíritu*. Aquellos que sirven a Dios con sus espíritus pueden, con una humilde confianza, apelar a él; los hipócritas que descansan en el ejercicio corporal no pueden. Su oración particular, entre muchas otras peticiones que hizo por ellos, fue que pudiera tener la oportunidad de visitarlos ([Romanos 1:10](#)): *pidiendo, si de alguna manera*, etc. Cualquier consuelo que deseemos encontrar en alguna criatura, debemos recurrir a Dios por medio de la oración, porque *nuestros tiempos están en sus manos* y todos nuestros caminos a su disposición. Las expresiones que aquí se usan dan a entender que él estaba muy deseoso de tal oportunidad; *si de alguna manera*, que había sido defraudado durante mucho tiempo y con frecuencia; *ahora, finalmente*, y sin embargo, que lo sometía a la

divina Providencia: *un viaje próspero por la voluntad de Dios*. Como en nuestros propósitos, así en nuestros deseos, debemos recordar insertar esto, *si el Señor quiere*, [Santiago 4:15](#). Nuestros viajes son prósperos o no según la voluntad de Dios, cómodos o no, según a él le plazca.

III. Su gran deseo de verlos, con las razones de ello, [Romanos 1:11-15](#). Había oído hablar tanto de ellos que tenía un gran deseo de conocerlos mejor. Los cristianos fructíferos son tanto el gozo como los profesantes estériles son el dolor de los ministros fieles. En consecuencia, *a menudo se propuso ir, pero hasta ahora se le impidió* ([Romanos 1:13](#)), porque el hombre se propone, pero Dios dispone. Se vio impedido por otros asuntos que lo apartaron, por su preocupación por otras iglesias, cuyos asuntos eran urgentes y Pablo estaba a favor de hacer primero lo que fuera más agradable (entonces habría ido a Roma), sino lo que fuera más necesario: un buen ejemplo para los ministros, que no deben consultar sus propias inclinaciones tanto como la necesidad de las almas de su pueblo. Pablo deseaba visitar a estos romanos,

1. Para que sean edificados ([Romanos 1:11](#)): *Para que yo os imparta*. Recibió para poder comulgar. Nunca hubo pechos llenos tan deseosos de ser atraídos hacia el niño que mamaba como la cabeza y el corazón de Pablo de impartirles dones espirituales, es decir, de predicarles. Un buen sermón es un buen don, tanto mejor por ser un don espiritual. *Para que seáis confirmados*. Después de elogiar su florecimiento, aquí expresa su deseo de que se establezcan, para que así como crecían hacia arriba en las ramas, pudieran crecer hacia abajo en la raíz. Los mejores santos, mientras están en un mundo tan inestable como este, tienen necesidad de establecerse cada vez más y los dones espirituales son de especial utilidad para nuestro establecimiento.

2. Para que él pudiera ser consolado, [Romanos 1:12](#). Lo que escuchó acerca de su florecimiento en la gracia fue para él un gozo tan grande que necesariamente debe serlo mucho más el contemplarlo. Pablo podía consolarse con el fruto de las labores de otros ministros.-- *Por la fe mutua de ambos, de ustedes y de mí*, es decir, nuestra mutua fidelidad. Es muy reconfortante cuando hay una confianza mutua entre el ministro y el pueblo, ellos confiando en él como un ministro fiel, y él en ellos como un pueblo fiel. O, la obra mutua de fe, que es amor, se regocijaron en las expresiones de amor mutuo, o comunicándose su fe unos a otros. Es muy refrescante para los cristianos comparar notas acerca de sus preocupaciones espirituales, así son afilados, *como el hierro afila al hierro*--*Para que yo pueda tener algún fruto*, [Romanos 1:13](#). La edificación de ellos sería su ventaja, sería fruto abundante para buena cuenta. Pablo cuidaba su trabajo, como alguien que creía que cuanto más bien hiciera, mayor sería su recompensa.

3. Para que pudiera cumplir con su encargo como apóstol de los gentiles ([Romanos 1:14](#)): *Soy deudor*. (1.) Sus ingresos lo hicieron deudor, pues eran talentos que le habían sido confiados para que los negociara por el honor de su Maestro. Debemos pensar en esto cuando codiciamos grandes cosas, que todo lo que recibimos nos pone en deuda; no somos más que administradores de los bienes de nuestro Señor. (2.) Su oficio lo hizo deudor. Era deudor como apóstol; fue llamado y enviado a trabajar, y se había comprometido a ocuparse de ello. Pablo había mejorado su talento, y trabajado en su trabajo, y hecho tanto bien

como cualquier otro hombre, y sin embargo, al reflexionar sobre ello, todavía se escribe a sí mismo como deudor, porque, *cuando hemos hecho todo, no somos más que siervos inútiles. Deudor de los griegos y de los bárbaros*, es decir, como lo explican las siguientes palabras, *de los sabios y de los ignorantes*. Los griegos se creían dueños del monopolio de la sabiduría y consideraban al resto del mundo como bárbaros, comparativamente tan poco cultivados en el conocimiento y las artes como ellos. Ahora bien, Pablo era deudor de ambos, se consideraba obligado a hacer todo el bien que pudiera tanto a uno como a otro. En consecuencia, lo encontramos pagando su deuda, tanto en su predicación como en sus escritos, haciendo el bien *tanto a los griegos como a los bárbaros*, y adaptando su discurso a la capacidad de cada uno. Se puede observar una diferencia entre su sermón en Listra entre los sencillos licaonios ([Hechos 14:15](#), etc.) y su sermón en Atenas entre los filósofos educados, [Hechos 17:22](#), etc. Él entregó a ambos como deudores de cada uno, dando a cada uno su parte. Aunque era un predicador sencillo, sin embargo, como deudor de los sabios, habla sabiduría entre los que son perfectos, [1 Corintios 2:6](#). Por estas razones estaba dispuesto, si tenía oportunidad, *a predicar el evangelio en Roma*, [Romanos 1:15](#). Aunque era un lugar público, aunque era un lugar peligroso, donde el cristianismo se enfrentaba a mucha oposición, Pablo estaba dispuesto a correr el riesgo en Roma, si se le pedía que lo hiciera: " *Estoy listo* " - ***prothymon***. Denota una gran disposición mental, y que estaba muy dispuesto a hacerlo. Lo que hizo no fue por lucro deshonesto, sino con una disposición mental. Es excelente estar listo para aprovechar cada oportunidad de hacer o conseguir el bien.

Versículos 16-18

El discurso de Pablo 58
sobre la justificación. d.C.

16 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. 17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. 18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.

Pablo comienza aquí un largo discurso sobre la justificación, en la última parte de este capítulo expone su tesis y, para probarla, describe la condición deplorable del mundo gentil. Su transición es muy elegante y propia de un orador: estaba dispuesto a predicar el evangelio en Roma, aunque era un lugar donde el evangelio era criticado por aquellos que se llamaban a sí mismos los sabios, *pues, dice, no me avergüenzo de ello*. [Romanos 1:16](#). Hay muchas cosas en el evangelio de las cuales un hombre como Pablo podría sentirse tentado a avergonzarse, especialmente porque aquel cuyo evangelio es un hombre colgado de un madero, que la doctrina del mismo era clara, tenía poco que la hiciera destacar entre los eruditos, los que lo profesaban eran mezquinos y despreciados, y en todas partes se hablaba en contra de él, pero Pablo no se avergonzaba de reconocerlo. Lo considero un cristiano de verdad que no se avergüenza del

evangelio ni es una vergüenza para él. La razón de esta atrevida profesión, tomada de la naturaleza y excelencia del evangelio, introduce su disertación.

I. La proposición, [Romanos 1:16](#) , [17](#). La excelencia del evangelio radica en esto, que nos revela,

1. La salvación de los creyentes como fin: *Es el poder de Dios para salvación*. Pablo no se avergüenza del evangelio, por insignificante y despreciable que parezca a los ojos carnales, porque *el poder de Dios obra por medio de él la salvación de todos los que creen* ; nos muestra *el camino de la salvación* ([Hechos 16:17](#)), y es la gran carta magna por la cual la salvación se nos transmite y se nos entrega. Pero, (1.) *Es por medio del poder de Dios*; sin ese poder el evangelio no es más que letra muerta; la revelación del evangelio es la revelación del *brazo del Señor* ([Isaías 53:1](#)), ya que el poder acompañaba a la palabra de Cristo para sanar enfermedades. (2.) Es para aquellos, y sólo para aquellos, que creen. Creer nos interesa en el evangelio; la salvación para los demás está oculta. La medicina preparada no curará al paciente si no se toma.-- *A los judíos primeramente. Las ovejas perdidas de la casa de Israel* recibieron la primera oferta que se les hizo, tanto por Cristo como por sus apóstoles. *Vosotros primero* ([Hechos 3:26](#)), pero ante su negativa los apóstoles se volvieron a los gentiles, [Hechos 13:46](#) . Los judíos y los gentiles ahora están en el mismo nivel, ambos igualmente miserables sin un Salvador, y ambos igualmente bienvenidos al Salvador, [Colosenses 3:11](#) . Una doctrina como ésta fue sorprendente para los judíos, que hasta entonces habían sido el pueblo peculiar, y habían mirado con desprecio al mundo gentil, pero el Mesías largamente esperado demuestra ser *una luz para iluminar a los gentiles*, así como *la gloria de su pueblo Israel*.

2. La justificación de los creyentes como el camino ([Romanos 1:17](#)): *Porque* en este evangelio, en el que Pablo tanto triunfa, *se revela la justicia de Dios*. Siendo nuestra miseria y ruina el producto y consecuencia de nuestra iniquidad, lo que nos mostrará el camino de la salvación debe necesariamente mostrarnos el camino de la justificación, y esto lo hace el evangelio. El evangelio da a conocer una justicia. Si bien Dios es un Dios justo y santo, y nosotros somos pecadores culpables, es necesario que tengamos una justicia con la cual comparecer ante él y, bendito sea Dios, existe tal justicia traída por el Mesías el Príncipe ([Daniel 9:24](#)) y *revelada en el evangelio* , una *justicia*, es decir, un método misericordioso de reconciliación y aceptación, a pesar de la culpa de nuestros pecados. Esta justicia evangélica, (1) se llama *justicia de Dios* , es un designio de Dios, una aprobación y una aceptación de Dios. Se le llama así para eliminar toda pretensión de una justicia que resulte del mérito de nuestras propias obras. Es la justicia de Cristo, que es Dios, que resulta de una satisfacción de valor infinito. (2.) Se dice que es *de fe en fe*, de la fidelidad de Dios que se revela a la fe del hombre que recibe (así algunos) de la fe de dependencia de Dios, y tratando con él inmediatamente, como Adán antes de la caída, a la fe de dependencia de un Mediador, y así tratando con Dios (así otros) de la primera fe, por la cual somos puestos en un estado justificado, a la fe posterior, por la cual vivimos, y continuamos en ese estado: y la fe que nos justifica no es nada menos que el hecho de que tomemos a Cristo como nuestro Salvador, y nos convirtamos en verdaderos cristianos, según el tenor del pacto bautismal de la fe que nos injerta en Cristo, a la fe que deriva la virtud de él

como nuestra raíz: ambas implicadas en las siguientes palabras, *El justo vivirá por la fe. Justo por la fe*, hay fe que nos justifica, *vivimos por la fe*, hay fe que nos mantiene y, por lo tanto, *hay una justicia de fe en fe*. La fe es todo en todo, tanto en el comienzo como en el progreso de una vida cristiana. No es de fe a obras, como si la fe nos pusiera en un estado justificado, y luego las obras nos preservaran y mantuvieran en él, sino que es siempre de fe en fe, como [2 Corintios 3:18](#), *de gloria en gloria* es una fe que aumenta, continúa, persevera, la fe avanza y gana terreno en la incredulidad. Para mostrar que no se trata de una doctrina nueva y advenediza, cita para ello aquella famosa escritura del Antiguo Testamento, tan a menudo mencionada en el Nuevo ([Habacuc 2:4](#)): *El justo por la fe vivirá*. Siendo justificado por la fe, vivirá por ella la vida de gracia y de gloria. El profeta se había colocado allí en la atalaya, esperando algunos descubrimientos extraordinarios ([Romanos 1:1](#)), y el descubrimiento fue el de la certeza de la aparición del Mesías prometido en la plenitud de los tiempos, a pesar de las aparentes demoras. A esto se le llama allí *visión*, a modo de eminencia, como en otros lugares *promesa*, y tanto mientras ese tiempo se acerca como cuando ya ha llegado, *el justo vivirá por la fe*. Así es la justicia evangélica de fe en fe: de la fe del Antiguo Testamento en un Cristo que ha de venir a la fe del Nuevo Testamento en un Cristo que ya ha venido.

II. La prueba de esta proposición es que tanto los judíos como los gentiles tienen necesidad de una justicia por la cual presentarse ante Dios, y que ni unos ni otros tienen ninguna propia que alegar. La justificación debe ser por fe o por obras. No puede ser por obras, lo que demuestra ampliamente al describir las obras tanto de los judíos como de los gentiles y, por lo tanto, concluye que debe ser por fe ([Romanos 3:20](#), [38](#)). El apóstol, como un hábil cirujano, antes de aplicar el yeso, examina la herida; primero se esfuerza por convencer de la culpabilidad y la ira, y luego muestra el camino de la salvación. Esto hace que el evangelio sea más bienvenido. Primero debemos ver la justicia de Dios condenando, y luego la justicia de Dios justificando aparecerá *digna de toda aceptación*. En general ([Romanos 1:18](#)), *se revela la ira de Dios*. La luz de la naturaleza y la luz de la ley revelan la ira de Dios de pecado a pecado. Es bueno para nosotros que el evangelio revele la justicia justificadora de Dios de fe en fe. La antítesis es observable. Aquí está:

1. La pecaminosidad del hombre descrita la reduce a dos cabezas, *impiedad e injusticia*: impiedad contra las leyes de la primera tabla, injusticia contra las de la segunda.

2. La causa de esa pecaminosidad, y es que *retienen la verdad con injusticia*. Algunos tenían algunas ideas sobre la existencia de Dios y sobre la diferencia entre el bien y el mal, pero las retenían con injusticia, es decir, las *conocían* y profesaban en consonancia con sus malos caminos. Mantenían la verdad como cautiva o prisionera, para que no los influyera, pues de lo contrario lo haría. Un corazón malvado e injusto es la mazmorra en la que se detiene y se entierra muchas buenas verdades. *Retener con firmeza la forma de las sanas palabras en fe y amor* es la raíz de toda religión ([2 Timoteo 1:13](#)), pero retenerla con injusticia es la raíz de todo pecado.

3. El desagrado de Dios contra ella: *La ira de Dios se revela desde el cielo* no sólo en la palabra escrita, *que es dada por inspiración de Dios* (los gentiles no la

tenían), sino en las providencias de Dios, sus juicios ejecutados sobre los pecadores, que no surgen del polvo ni caen por casualidad, ni deben atribuirse a causas segundas, sino que son una revelación del cielo. O *la ira del cielo se revela*, no es la ira de un hombre como nosotros, *sino la ira del cielo*, por lo tanto más terrible y más inevitable.

Versículos 19-32

La excelencia del 58
Evangelio. d.C.

19 Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se *lo manifestó* . 20 Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, *de modo que no tienen excusa*. 21 Pues habiendo conocido a Dios, *no le glorificaron* como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. 22 Profesando ser sabios, se hicieron necios, 23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. 24 Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, 25 ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. 26 Por esta causa Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, 27 y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. 28 Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios , Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen, 29 estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidades, avaricias, maldades, llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños, murmuradores de maldad, 30 detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, 31 necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; 32 quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

En esta última parte del capítulo el apóstol aplica lo que había dicho particularmente al mundo gentil, en el cual podemos observar,

I. Los medios y ayudas que tenían para llegar al conocimiento de Dios. Aunque no tenían un conocimiento de su ley como el que tenían Jacob e Israel ([Salmo 147:20](#)), sin embargo, entre ellos *no dejó de dar testimonio* ([Hechos 14:17](#)): *Porque lo que se puede conocer*, etc., [Romanos 1:19](#) , [20](#). Observemos:

1. Qué descubrimientos tuvieron: *Lo que de Dios se puede conocer es manifiesto, en autois - entre ellos* , es decir, había algunos incluso entre ellos que tenían el conocimiento de Dios, estaban convencidos de la existencia de un *Numen supremo*. La filosofía de Pitágoras, Platón y los estoicos, descubrió una

gran cantidad del conocimiento de Dios, como aparece por la abundancia de testimonios. *Lo que puede ser conocido*, lo que implica que hay mucho que no puede ser conocido. El ser de Dios puede ser aprehendido, pero no puede ser comprendido. No podemos encontrarlo mediante la búsqueda, [Job 11:7-9](#). Los entendimientos finitos no pueden conocer perfectamente a un ser infinito, pero, bendito sea Dios, hay algo que puede ser conocido, suficiente para llevarnos a nuestro fin principal, la glorificación y el disfrute de él y estas cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos, mientras que las cosas secretas no deben ser indagadas, [Deuteronomio 29:29](#).

2. ¿De dónde han sacado estos descubrimientos? *Dios se los ha mostrado*. Las nociones naturales comunes que tenían de Dios fueron impresas en sus corazones por el mismo Dios de la naturaleza, que es el *Padre de las luces*. Este sentido de una Deidad y el respeto por esa Deidad son tan connaturales a la naturaleza humana que algunos piensan que debemos distinguir a los hombres de los animales por estos conceptos más que por la razón.

3. ¿Por qué camino y medios se confirmaron y mejoraron estos descubrimientos y avisos que tenían, a saber, por la obra de la creación? ([Romanos 1:20](#)) *Porque las cosas invisibles de Dios, etc.*

(1.) Observad lo que ellos sabían: *las cosas invisibles de él, su eterno poder y divinidad*. Aunque Dios no sea objeto de los sentidos, se ha descubierto y se ha dado a conocer por medio de las cosas que son sensibles. El poder y la divinidad de Dios son cosas invisibles, y sin embargo se ven claramente en sus productos. El obra en secreto (Ecl. 11:5), pero manifiesta lo que ha obrado, y en ello da a conocer su poder y divinidad, y otros de sus atributos que la luz natural capta en la idea de un Dios. No podían llegar por la luz natural al conocimiento de las tres personas de la divinidad (aunque algunos imaginan haber encontrado huellas de esto en los escritos de Platón), pero sí llegaron al conocimiento de la divinidad, al menos tanto como para haberlos mantenido alejados de la idolatría. Esta era la verdad que ellos sostenían en injusticia.

(2.) Cómo lo supieron: *Por las cosas que están hechas*, que no podrían hacerse a sí mismas, ni caer en un orden y armonía tan exactos por ningún golpe casual y por lo tanto deben haber sido producidas por alguna causa primera o agente inteligente, cuya primera causa no podría ser otra que un Dios eterno y poderoso. Véase Isaías 40:26; Hechos 17:24. El artesano es conocido por su obra. La variedad, multitud, orden, belleza, armonía, naturaleza diferente y excelente artefacto de las cosas que están hechas, la dirección de ellas hacia ciertos fines y la concurrencia de todas las partes al bien y belleza del todo, prueban abundantemente un Creador y su poder eterno y Divinidad. Así brilló la luz en la oscuridad. Y *esto desde la creación del mundo*. Entiéndalo bien, [1.] Como el tema del cual se extrae el conocimiento de ellas. Para evidenciar esta verdad, recurrimos a la gran obra de la creación. Y algunos piensan que esta *ktisis kosmou*, *Esta criatura del mundo* (como puede leerse), debe entenderse como el hombre, el *ktisis kat exochen*, *la criatura más notable del mundo inferior*, llamada *ktisis*, [Marcos 16:15](#). La estructura y el cuerpo humano, y especialmente los poderes, facultades y capacidades más excelentes de las almas humanas, prueban abundantemente que hay un Creador y que él es Dios. O, [2.] Como la fecha del descubrimiento. Es tan antigua como la creación del mundo.

En este sentido, *apo ktiseos* se usa con más frecuencia en las Escrituras. Estas noticias sobre Dios no son descubrimientos modernos, descubiertos recientemente, sino verdades antiguas, que existían desde el principio. La forma de reconocer a Dios es una buena forma antigua, como lo fue desde el principio. La verdad comenzó con el error.

II. Su crasa idolatría, a pesar de estos descubrimientos que Dios les hizo de sí mismo descritos aquí, [Romanos 1:21-23](#) , [25](#). Nos sorprenderá menos la ineficacia de estos descubrimientos naturales para evitar la idolatría de los gentiles si recordamos cuán propensos eran a la idolatría incluso los judíos, que tenían la luz de las Escrituras para guiarlos, tan miserablemente están los hijos degenerados de los hombres sumergidos en el fango del sentido. Observemos:

1. La causa interna de su idolatría ([Romanos 1:21](#) , [22](#)). Por lo tanto, no tienen excusa, ya que conocían a Dios y, de lo que sabían, podían inferir fácilmente que era su deber adorarlo a él y solo a él. Aunque algunos tienen mayor luz y medios de conocimiento que otros, todos tienen lo suficiente para dejarlos inexcusables. Pero lo malo de esto fue que (1) *no lo glorificaron como Dios*. Sus afectos hacia él y su temor y adoración por él no iban a la par con su conocimiento. Glorificarlo como Dios es glorificarlo solo a él, porque solo puede haber un infinito; pero no lo glorificaron así, porque establecieron una multitud de otras deidades. Glorificarlo como Dios es adorarlo con adoración espiritual, pero hicieron imágenes de él. No glorificar a Dios como Dios es, en efecto, no glorificarlo en absoluto; respetarlo como criatura no es glorificarlo, sino deshonrarlo. (2.) *No estaban agradecidos* por los favores que recibían de Dios en general (la insensibilidad a las misericordias de Dios es la base de nuestro pecado al alejarnos de Él), ni tampoco estaban agradecidos en particular por los descubrimientos que Dios se complacía en hacerles. Aquellos que no mejoran los medios de conocimiento y gracia son considerados con justicia ingratos por ellos. (3.) *Pero se volvieron vanos en sus imaginaciones*, ([4.](#)) *Y su necio corazón se oscureció* . La necedad y la maldad práctica del corazón nublan y oscurecen los poderes y facultades intelectuales. Nada tiende más a cegar y pervertir el entendimiento que la corrupción y depravación de la voluntad y los afectos. (5.) Profesando ser sabios , *se volvieron necios* . [Romanos 1:22](#) . Esto es una mala noticia para los filósofos, los que pretenden ser sabios y los que la profesan. Los que tenían la fantasía más exuberante, al formarse la idea de un Dios, cayeron en las más groseras y absurdas ideas, y fue el justo castigo de su orgullo y vanidad. Se ha observado que las naciones más refinadas, que hacían mayor alarde de sabiduría, eran las más necias en religión. Los bárbaros adoraban al sol y a la luna, que de todas las demás era la idolatría más engañosa, mientras que los eruditos egipcios adoraban a un buey y a una cebolla. Los griegos, que los superaban en sabiduría, adoraban las enfermedades y las pasiones humanas. Los romanos, los más sabios de todos, adoraban a las furias. Y en este día los pobres americanos adoran al trueno mientras que los ingeniosos chinos adoran al diablo. Así, el *mundo no conoció a Dios por sabiduría*. [1 Corintios 1:21](#) . Así como la profesión de sabiduría agrava la necedad, así también la orgullosa presunción de sabiduría es causa de mucha necedad. Por eso leemos de pocos filósofos que se convirtieron al cristianismo, y la predicación de Pablo en ningún lugar fue tan ridiculizada como entre los eruditos

atenienses ([Hechos 17:18-32](#)). **Phaskontes einai** : se enorgullecían de ser sabios. La simple verdad de la existencia de Dios no los satisfaría, se creían superiores a eso, y así cayeron en los mayores errores.

2. Los actos externos de su idolatría, [Romanos 1:23-25](#) . (1.) Haciendo imágenes de Dios ([Romanos 1:23](#)), por las cuales, en cuanto a ellas dependía, cambiaban *la gloria del Dios incorruptible*. Compárese con [Salmo 106:20](#) ; [Jeremías 2:11](#) . Atribuían una deidad a las criaturas más despreciables, y por medio de ellas representaban a Dios. Fue el mayor honor que Dios hizo al hombre el haberlo hecho a la imagen de Dios, pero es el mayor deshonor que el hombre ha hecho a Dios el haberlo hecho a la imagen del hombre. Esto fue contra lo que Dios advirtió tan estrictamente a los judíos, [Deuteronomio 4:15](#) , etc. El apóstol muestra la necedad de esto en su sermón en Atenas, [Hechos 17:29](#) . Véase [Isaías 40:18](#) , [44:10](#) , etc. A esto se le llama ([Romanos 1:25](#)) *cambiar la verdad de Dios por una mentira*. Así como deshonoró su gloria, también desfiguró su ser. Los ídolos son llamados mentiras, porque desmienten a Dios, como si tuviera un cuerpo, cuando en realidad es un Espíritu, [Jeremías 23:14](#) ; [Oseas 7:1](#) . *Maestros de mentiras*, [Habacuc 2:18](#) . (2.) Dando honor divino a la criatura: *Adoró y sirvió a la criatura, para ton ktisavta - además del Creador*. Ellos sí reconocían un *Numen supremo* en su profesión, pero en efecto lo repudiaban por el culto que rendían a la criatura, pues Dios será todo o nada. O, *por encima* del Creador, rindiendo un respeto más devoto a sus deidades inferiores, estrellas, héroes, demonios, pensando que el Dios supremo era inaccesible, o que estaba por encima de su culto. El pecado en sí mismo era su adoración a la criatura, pero esto se menciona como una agravación del pecado, que adoraban a la criatura más que al Creador. Esta era la maldad general del mundo gentil, y se torció con sus leyes y gobierno en cumplimiento de las cuales incluso los hombres sabios entre ellos, que conocían y reconocían a un Dios supremo y estaban convencidos del sinsentido y absurdo de su politeísmo e idolatría, hicieron lo mismo que el resto de sus vecinos. *Séneca*, en su libro *De Superstitione*, como es citado por *Aug. de Civit. Dei*, lib. 6, cap. 10 (porque el libro en sí está perdido), después de haber mostrado en gran medida la gran locura e impiedad de la religión vulgar, en diversos ejemplos de ella, aún concluye: *Quae omnia sapiens servabit tanquam legibus jussa, non tanquam diis grata—Todo lo cual un hombre sabio observará como lo establece la ley, sin imaginarlo agradecido a los dioses*. Y después, *Omnem istam ignobilem deorum turbam, quam longo æ vo longa superstitio conguessit, sic adorabimus, ut meminerimus cultum ejus magis ad morem quam ad rem pertinere. Toda esta innoble derrota de los dioses, que la antigua superstición ha acumulado mediante largas prescripciones, la adoraremos hasta el punto de recordar que su adoración es más bien un cumplimiento de costumbre que el material en sí*. A lo que Agustín observa: *Coleb at quod reprehendebat, agebat quod arguebat, quod culpabat adorabat—Él adoró lo que censuró, hizo lo que había demostrado que era incorrecto, y adoró lo que encontró defectuoso*. Menciono esto así en gran parte porque creo que explica completamente lo que dice el apóstol aquí ([Romanos 1:18](#)): *Que retienen la verdad con injusticia*. Es observable que al mencionar la deshonor hecha a Dios por la idolatría de los gentiles, el apóstol, en medio de su discurso, se expresa en una terrible adoración

a Dios: *Quien es bendito por los siglos. Amén.* Cuando vemos u oímos de cualquier desprecio lanzado sobre Dios o su nombre, deberíamos aprovechar la ocasión para pensar y hablar de él alta y honorablemente. En esto, como en otras cosas, cuanto peores sean los demás, mejores deberíamos ser nosotros. *Bendito por los siglos*, a pesar de estas deshonras hechas a su nombre; aunque haya quienes no le glorifiquen, él es glorificado, y será glorificado por la eternidad.

III. Los juicios de Dios sobre ellos por esta idolatría no fueron muchos juicios temporales (las naciones idólatras eran las naciones gobernantes conquistadoras del mundo), sino juicios espirituales, entregándolos a las concupiscencias más brutales y antinaturales. ***Paredoken autous*** - *Él los abandonó*, se repite tres veces aquí, [Romanos 1:24](#), [26](#), [28](#). Los juicios espirituales son los más dolorosos de todos los juicios y los más temidos. Observe,

1. Por quién fueron entregados. Dios los entregó, en un camino de justo juicio, como justo castigo por su idolatría, quitándoles las riendas de la gracia restrictiva, dejándolos a su suerte, dejándolos solos, porque su gracia es suya, él no es deudor de nadie, puede dar o negar su gracia a su gusto. Dejamos a las escuelas que discutan si esta entrega es un acto positivo de Dios o sólo privativo; pero de esto estamos seguros: no es nada nuevo que Dios entregue a los hombres a las concupiscencias de sus propios corazones, que les envíe fuertes engaños, que desate a Satanás sobre ellos, es más, que les ponga piedras de tropiezo. Y, sin embargo, Dios no es el autor del pecado, sino que en esto es infinitamente justo y santo, porque, aunque la mayor maldad sigue a esta entrega, la culpa de ello recae sobre el corazón malvado del pecador. Si el paciente es obstinado y no se somete a los métodos prescritos, sino que voluntariamente toma y hace aquello que es perjudicial para él, el médico no debe ser culpado si lo abandona como si estuviera en una condición desesperada y todos los síntomas fatales que siguen no deben imputarse al médico, sino a la enfermedad misma y a la locura y obstinación del paciente.

2. A qué fueron entregados.

(1.) *A la inmundicia y a los afectos viles*, [Romanos 1:24](#), [26](#), [27](#). Aquellos que no aceptaron los conceptos más puros y refinados de la luz natural, que tienden a preservar el honor de Dios, perdieron justamente esos sentimientos más groseros y palpables que preservan el honor de la naturaleza humana. *El hombre, al estar en honor y negarse a comprender al Dios que lo creó, se vuelve peor que las bestias que perecen.* [Salmo 49:20](#). Así, uno, por permiso divino, se convierte en el castigo de otro, pero es (como se dice aquí) *a través de las lujurias de sus propios corazones*; allí es donde se debe atribuir toda la culpa. Aquellos que deshonraron a Dios fueron entregados para deshonrarse a sí mismos. Un hombre no puede ser entregado a una esclavitud mayor que la de ser entregado a sus propias lujurias. Tales personas son entregadas, como los egipcios ([Isaías 19:4](#)), en manos de un señor cruel. Los ejemplos particulares de su inmundicia y sus afectos viles son sus lujurias antinaturales, por las cuales muchos de los paganos, incluso de aquellos entre ellos que pasaban por sabios, como Solón y Zenón, eran infames, en contra de los dictados más claros y obvios de la luz natural. La iniquidad clamorosa de Sodoma y Gomorra, por la cual Dios hizo llover el infierno desde el cielo sobre ellas, llegó a ser no sólo una

práctica común, sino también reconocida, en las naciones paganas. Tal vez el apóstol se refiere especialmente a las abominaciones que se cometían en el culto a sus dioses-ídolos, en las que se prescribían las peores inmundicias para honrar a sus dioses, cultos en el muladar para dioses del muladar: los espíritus inmundos se deleitan en tales ministraciones. En la iglesia de Roma, donde se reviven las idolatrías paganas, se adoran imágenes y los santos sólo sustituyen a los demonios, oímos hablar de estas mismas abominaciones que se llevan a cabo descaradamente, autorizadas por el papa (*Fox, Acts and Monuments*, vol. 1, p. 808), y no sólo perpetradas comúnmente, sino justificadas y defendidas por algunos de sus cardenales: las mismas plagas espirituales por las mismas maldades espirituales. Vean cuánta maldad hay en la naturaleza del hombre. ¡Cuán abominable y sucio es el hombre! *Señor, ¿qué es el hombre?*, dice David, ¡qué criatura vil es cuando se le deja solo! ¡Cuánto debemos a la gracia restrictiva de Dios para preservar algo del honor y la decencia de la naturaleza humana! Porque, si no fuera por esto, el hombre, que fue creado apenas inferior a los ángeles, se haría mucho más inferior que los demonios. Se dice que ésta fue la *recompensa que mereció su error*. El Juez de toda la tierra hace lo correcto y observa una correspondencia entre el pecado y el castigo que se le impone.

(2.) A una mente reprobada en estas abominaciones, [Romanos 1:28](#).

[1.] *No querían retener a Dios en su conocimiento*. La ceguera de sus entendimientos fue causada por la aversión voluntaria de sus voluntades y afectos. No retuvieron a Dios en su conocimiento, porque no les gustaba. No querían saber ni hacer nada que no fuera lo que les agradaba. Es simplemente el temperamento de los corazones carnales el complacerse a sí mismos como su fin más alto. Hay muchos que tienen a Dios en su conocimiento, no pueden evitarlo, la luz brilla tan plenamente en sus rostros pero no lo retienen allí. Dicen *al Todopoderoso, Apártate* ([Job 21:14](#)), y por lo tanto no retienen a Dios en su conocimiento porque frustra y contradice sus lujurias; no les gusta. En su conocimiento - *en epignosei*. Hay una diferencia entre *gnosis* y *epignosis*, el conocimiento y el reconocimiento de Dios. Los paganos conocían a Dios, pero no lo reconocían, no lo querían reconocer.

[2.] En respuesta a esta obstinación de ellos, al contradecir la verdad, Dios los entregó a una obstinación en los pecados más graves, aquí llamados una *mente reprobada* - *eis adokimon sustantivo*, una mente vacía de todo sentido y juicio para discernir cosas que difieren, de modo que no podían distinguir su mano derecha de su mano izquierda en las cosas espirituales. Vea a dónde conduce una conducta pecaminosa, y en qué abismo sumerge al pecador al final, hasta donde las lujurias carnales tienen una tendencia directa. *Los ojos llenos de adulterio no pueden dejar de pecar*, [2 Pedro 2:14](#). Esta mente reprobada era una conciencia ciega y asustada, sin sensibilidad ([Efesios 4:19](#)). Una vez que el juicio se reconcilia con el pecado, el hombre está en las afueras del infierno. Al principio, Faraón endureció su corazón, pero después Dios endureció el corazón de Faraón. Así, la dureza voluntaria es castigada con justicia con dureza judicial. *Hacer cosas que no son convenientes*. Esta frase puede parecer que indica un mal diminuto, pero aquí expresa las enormidades más groseras, cosas que no son agradables a los hombres, sino que contradicen la luz y la ley de la naturaleza. Y aquí agrega una lista negra de esas cosas indecorosas de las que eran culpables

los gentiles, al ser entregados a una mente reprobada. No hay maldad tan atroz, tan contraria a la luz de la naturaleza, a la ley de las naciones y a todos los intereses de la humanidad, que una mente reprobada no acepte. Por las historias de aquellos tiempos, especialmente los relatos que tenemos de las disposiciones y prácticas que prevalecían entonces entre los romanos cuando la antigua virtud de esa comunidad estaba tan degenerada, parece que estos pecados aquí mencionados eran pecados nacionales reinantes en aquel entonces. Aquí se especifican no menos de veintitrés clases de pecados y pecadores ([Romanos 1:29-31](#)). Aquí el asiento del diablo es su nombre legión, porque son muchos. Era tiempo de que se predicara el evangelio entre ellos, porque el mundo tenía necesidad de reforma.

Primero, los pecados contra la primera tabla: *los que odian a Dios*. Aquí está el diablo en sus propios colores, el pecado que se presenta como pecado. ¿Podría imaginarse que las criaturas racionales odien el bien supremo y que las criaturas dependientes aborrezcan la fuente de su ser? Y sin embargo, así es. Todo pecado lleva en sí un odio a Dios, pero algunos pecadores son enemigos más abiertos y declarados de él que otros ([Zacarías 11:8](#)). *Los hombres orgullosos y los jactanciosos* se las arreglan con Dios mismo y se ponen sobre sus propias cabezas esas coronas que deben arrojar ante su trono.

En segundo lugar, los pecados contra la segunda tabla. Estos se mencionan especialmente, porque en estas cosas tenían una luz más clara. En general, aquí hay una acusación de injusticia. Esto se pone en primer lugar, porque todo pecado es injusticia, es retener lo que es debido, pervertir lo que es correcto; se pone especialmente en los pecados de segunda tabla, haciendo lo que no queremos que nos traten. Contra el quinto mandamiento: *desobediente a los padres, y sin afecto natural ; astorgous*, es decir, padres poco amables y crueles con sus hijos. Así, cuando el deber falla en un lado, comúnmente falla en el otro. Los hijos desobedientes son justamente castigados con padres antinaturales y, por el contrario, los padres antinaturales con hijos desobedientes. Contra el sexto mandamiento: *maldad* (hacer travesuras por el bien de la travesura), *malicia, envidia, asesinato, debate (eridos - contienda), malignidad, desprecio, implacabilidad, despiadada*, todas expresiones de ese odio a nuestro hermano que es asesinato del corazón. Contra el séptimo mandamiento: *la fornicación* , no menciona más, habiendo hablado antes de otras inmundicias. Contra el octavo mandamiento: *la injusticia, la avaricia*. Contra el noveno mandamiento: *el engaño, los chismosos, los detractores, los violadores del pacto, la mentira y la calumnia*. Aquí hay dos generales no mencionados antes: *inventores de cosas malas, y sin entendimiento sabios para hacer el mal, y sin embargo sin conocimiento para hacer el bien*. Cuanto más deliberados y políticos son los pecadores al inventar cosas malas, mayor es su pecado: tan rápidos para inventar el pecado, y sin embargo sin entendimiento (necios absolutos) en los pensamientos de Dios. Aquí hay suficiente para humillarnos a todos, en el sentido de nuestra corrupción original, porque cada corazón por naturaleza tiene en sí la semilla y el engendro de todos estos pecados. Al final menciona las agravaciones de los pecados, [Romanos 1:32](#) . 1. *Conocían el juicio de Dios* , es decir, (1.) Conocían la ley. El juicio de Dios es lo que su justicia requiere, lo cual, porque él es justo, juzga que es conveniente que se haga. (2.) Ellos

conocían la pena, como se explica aquí: Sabían *que quienes cometen tales cosas eran dignos de muerte*, muerte eterna; sus propias conciencias no podían dejar de sugerirles esto, y sin embargo se aventuraron a hacerlo. Es una gran agravación del pecado cuando se comete contra el conocimiento ([Santiago 4:17](#)), especialmente contra el conocimiento del juicio de Dios. Es una presunción atrevida correr sobre la punta de la espada. Argumenta que el corazón está muy endurecido y muy resueltamente decidido al pecado. 2. *No sólo hacen lo mismo, sino que se complacen en aquellos que los cometen*. La violencia de alguna tentación presente puede apresurar a un hombre a cometer tales pecados en los que el apetito viciado puede encontrar placer, pero estar complacido con los pecados de otras personas es amar el pecado por el pecado mismo: es unirse a una confederación para el reino y el interés del diablo. **Syneudokousi** : no sólo cometen pecados, sino que los defienden y justifican, y alientan a otros a hacer lo mismo. Nuestros propios pecados se ven muy agravados por nuestra concurrencia y complacencia con los pecados de los demás.

Ahora bien, pongamos todo esto junto y digamos luego si el mundo gentil, estando bajo tanta culpa y corrupción, podría ser justificado delante de Dios por alguna de sus propias obras.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 2

Introducción

El alcance de los dos primeros capítulos de esta epístola se puede deducir de [Romanos 3:9](#), "Ya hemos probado que tanto judíos como gentiles están todos bajo pecado". Esto lo hemos probado con respecto a los gentiles ([Romanos 1:1-32](#)), ahora en este capítulo lo prueba con respecto a los judíos, como aparece en [Romanos 2:1-17](#), "tienes el nombre de judío". I. Demuestra en general que los judíos y los gentiles están en el mismo nivel ante la justicia de Dios, [Romanos 2:1-11](#) . II. Muestra más particularmente de qué pecados eran culpables los judíos, a pesar de su profesión y sus vanas pretensiones ([Romanos 2:17-29](#)).

Versos 1-16

Equidad del Gobierno 58
Divino. d.C.

1 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo, porque tú que juzgas haces lo mismo. 2 Pero sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que practican tales cosas. 3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas, y haces lo mismo, que escaparás del juicio de Dios? 4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? 5 Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, 6 el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: 7 vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad; 8 pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; 9 tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente, y también el griego. 10 Pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente, y también al griego; 11 porque no hay acepción de personas para con Dios. 12 Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados. 13 (Porque no *son los oidores de la ley* los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. 14 Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, 15 mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándose o defendiéndose *sus* pensamientos unos a otros), 16 en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

En el capítulo anterior, el apóstol había descrito el estado del mundo gentil como tan malo y negro como los judíos estaban dispuestos a declararlo. Y ahora, con el propósito de mostrar que el estado de los judíos también era muy malo y que su pecado en muchos aspectos era más agravado, para preparar su camino, se dispone en esta parte del capítulo a mostrar que Dios procedería en igualdad de condiciones de justicia con judíos y gentiles y ahora con una mano tan parcial

como la que los judíos estaban dispuestos a pensar que usaría en su favor.

I. Los acusa por su censura y su vanidad ([Romanos 2:1](#)): *¡Eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas!* Como se expresa en términos generales, la admonición puede alcanzar a aquellos *muchos maestros* ([Santiago 3:1](#)), de cualquier nación o profesión que sean, que se atribuyen el poder de censurar, controlar y condenar a otros. Pero se refiere especialmente a los judíos, y a ellos en particular aplica esta acusación general ([Romanos 2:21](#)): *¡Tú que enseñas a otro, no te enseñas a ti mismo!* Los judíos eran en general un pueblo orgulloso, que miraba con gran desprecio y burla a los pobres gentiles, como si no fueran dignos de estar con los perros de su rebaño, mientras que, mientras tanto, ellos mismos eran tan malos e inmorales, aunque no idólatras como los gentiles, pero sacrílegos ([Romanos 2:22](#)). *Por lo tanto, eres inexcusable.* Si los gentiles, que sólo tenían la luz de la naturaleza, eran inexcusables ([Romanos 1:20](#)), mucho más los judíos, que tenían la luz de la ley, la voluntad revelada de Dios, y por tanto tenían mayores ayudas que los gentiles.

II. Afirma la justicia invariable del gobierno divino ([Romanos 2:2](#) , [3](#)). Para hacer más clara la convicción, muestra aquí cuán justo es el Dios con quien tenemos que tratar, y cuán justo es en sus procedimientos. En sus escritos, el apóstol Pablo, al mencionar algún punto importante, suele hacer grandes digresiones sobre él, como aquí, en relación con la justicia de Dios ([Romanos 2:2](#)): Que el *juicio de Dios es conforme a la verdad*, según las reglas eternas de justicia y equidad, según el corazón y no según la apariencia exterior ([1 Samuel 16:7](#)), según las obras y no con respecto a las personas, es una doctrina de la que todos estamos seguros, porque Dios no sería Dios si no fuera justo, pero conviene que lo consideren especialmente aquellos que condenan a otros por aquellas cosas de las que ellos mismos son culpables, y así, mientras practican el pecado y persisten en esa práctica, piensan sobornar a la justicia divina protestando contra el pecado y exclamando en voz alta sobre otros que son culpables, como si predicar contra el pecado expiara la culpa del mismo. Pero observe cómo lo plantea a la conciencia del pecador ([Romanos 2:3](#)): *¿Piensas esto, oh hombre?* ¡Oh hombre, criatura racional, criatura dependiente, creada por Dios, sujeta a Él y responsable ante Él! El caso es tan claro que podemos aventurarnos a apelar a los propios pensamientos del pecador: "¿Puedes pensar que *escaparás del juicio de Dios?* ¿Puede el Dios que escudriña el corazón ser engañado con pretextos formales, el Juez justo de todos tan sobornado y rechazado?" Los pecadores políticos más plausibles, que se comportan ante los hombres con la mayor confianza, no pueden *escapar del juicio de Dios*, no pueden evitar ser juzgados y condenados.

III. Él formula una acusación contra ellos ([Romanos 2:4](#) , [5](#)) que consta de dos ramas:

1. Despreciar la bondad de Dios ([Romanos 2:4](#)), *las riquezas de su bondad*. Esto es especialmente aplicable a los judíos, que tenían muestras singulares del favor divino. Los medios son misericordias, y cuanto más luz contra la que pecamos, más amor contra el que pecamos. Los pensamientos bajos y mezquinos de la bondad divina están en la base de una gran cantidad de pecado. Hay en cada pecado voluntario un desprecio interpretativo de la bondad de Dios que es despreciar en sus entrañas, particularmente la bondad de su paciencia, su

tolerancia y longanimidad, aprovechando esto para ser tanto más atrevidos en el pecado, [Eclesiastés 8:11](#). *No saber*, es decir, no considerar, no saber prácticamente y con aplicación, que *la bondad de Dios te conduce*, el designio de ella es conducirte, *al arrepentimiento*. No es suficiente que sepamos que la bondad de Dios conduce al arrepentimiento, sino que debemos saber que nos conduce a *nosotros, a ti* en particular. Veamos aquí qué método utiliza Dios para llevar a los pecadores al arrepentimiento. Él los guía, no los conduce como a bestias, sino que los guía como criaturas racionales, los seduce ([Oseas 2:14](#)) y es la bondad la que guía, lazos de amor, [Oseas 11:4](#). Compárese con [Jeremías 31:3](#). La consideración de la bondad de Dios, su bondad común para con todos (la bondad de su providencia, de su paciencia y de sus ofrecimientos), debería ser eficaz para llevarnos a todos al arrepentimiento y la razón por la que tantos continúan en la impenitencia es porque no saben ni consideran esto.

2. Provocar la ira de Dios, [Romanos 2:5](#). El origen de esta provocación es un *corazón duro e impenitente*, y la ruina de los pecadores es que anden en pos de tal corazón, siendo guiados por él. Pecar es andar en el camino del corazón, y cuando se trata de un corazón duro e impenitente (dureza contraída por una larga costumbre, además de lo que es natural), ¡cuán desesperada debe ser la conducta! La provocación se expresa al *atesorar ira*. Aquellos que siguen una conducta pecaminosa están atesorando para sí mismos ira. Un tesoro denota abundancia. Es un tesoro que se gastará por toda la eternidad, y sin embargo nunca se agotará, y sin embargo los pecadores siguen agregándole algo como a un tesoro. Todo pecado voluntario suma al puntaje, e inflamará el cómputo, ya que trae una *rama a su ira*, como algunos leen que ([Ezequiel 8:17](#)), se *llevan la rama a la nariz*. Un tesoro denota secreto. El tesoro o depósito de la ira es el corazón de Dios mismo, en el cual se encuentra escondido, como tesoros en algún lugar secreto sellado (véase [Deuteronomio 32:34](#) ; [Job 14:17](#)). Pero al mismo tiempo denota reserva para alguna ocasión futura, como los tesoros del granizo están reservados para el día de la batalla y la guerra ([Job 38:22](#) , [23](#)). Estos tesoros serán quebrados como las fuentes del gran abismo ([Génesis 7:11](#)). Están atesorados *para el día de la ira*, cuando serán distribuidos al por mayor, derramados en copas llenas. Aunque el día presente sea un día de paciencia y tolerancia hacia los pecadores, sin embargo, hay un día de ira que viene: ira, y nada más que ira. En verdad, cada día es para los pecadores un día de ira, porque Dios está *airado contra los malvados todos los días* ([Salmo 7:11](#)), pero viene el *gran día de ira*, [Apocalipsis 6:17](#). Y ese día de ira será *el día de la revelación del justo juicio de Dios*. La ira de Dios no es como nuestra ira, un calor y una pasión, no, la furia no está en él ([Isaías 27:4](#)): sino que es un juicio justo, su voluntad de castigar el pecado, porque lo odia como contrario a su naturaleza. Este justo juicio de Dios ahora está muchas veces oculto en la prosperidad y el éxito de los pecadores, pero pronto se manifestará ante todo el mundo, estos aparentes desórdenes se arreglarán, y los cielos declararán su justicia, [Salmo 50:6](#). *Por lo tanto, no juzguéis nada antes de tiempo*.

IV. Describe las medidas por las que Dios procede en su juicio. Habiendo mencionado el justo juicio de Dios en [Romanos 2:5](#), aquí ilustra ese juicio y su justicia, y muestra lo que podemos esperar de Dios y con qué regla juzgará al mundo. La equidad de la justicia distributiva es la dispensación de desaires y

favores con respecto a los méritos y sin tener en cuenta a las personas: tal es el justo juicio de Dios.

1. Él *pagará a cada uno conforme a sus obras* ([Romanos 2:6](#)), una verdad mencionada a menudo en las Escrituras, para demostrar que el Juez de toda la tierra hace lo que es justo.

(1.) Al dispensar sus favores y esto se menciona dos veces aquí, ambas en [Romanos 2:7](#) , [10](#). Porque se deleita en mostrar misericordia. Observe,

[1.] Los objetos de su favor: *Aquellos que por su perseverancia paciente*, etc., pueden probar nuestro interés en el favor divino, y de ahí recibir instrucciones sobre qué camino tomar para obtenerlo. Aquellos a quienes el Dios justo recompensará son, *en primer lugar*, los que se fijan el fin correcto, los que *buscan la gloria, el honor y la inmortalidad*, es decir, la gloria y el honor que son inmortales: la aceptación con Dios aquí y para siempre. Hay una ambición santa que está en el fondo de toda religión práctica. Esta es la búsqueda del reino de Dios, mirando nuestros deseos y metas tan alto como el cielo, y resueltos a aceptar nada menos que eso. Esta búsqueda implica una pérdida, el sentido de esa pérdida, el deseo de recuperarla y las búsquedas y esfuerzos consonantes con esos deseos. *En segundo lugar*, los que, habiendo fijado el fin correcto, se adhieren al camino correcto: *una perseverancia paciente en hacer el bien*. 1. Debe haber buenas obras, buenas obras, [Romanos 2:10](#) . No basta con saber bien, hablar bien, profesar bien y prometer bien, sino que debemos hacer bien: hacer lo que es bueno, no sólo por el hecho de hacerlo, sino por la manera de hacerlo. Debemos hacerlo bien. 2. Una perseverancia en hacer el bien. No de golpe y porrazo, como la nube de la mañana y el rocío de la mañana, sino que debemos perseverar hasta el fin: es la perseverancia la que gana la corona. 3. Una perseverancia paciente. Esta paciencia respeta no sólo la duración de la obra, sino también las dificultades de la misma y las oposiciones y dificultades que podamos encontrar en ella. Aquellos que quieran hacer el bien y continuar en ella deben revestirse de una gran dosis de paciencia.

[2.] El producto de su favor. Él dará a los tales vida eterna. El cielo es vida, vida eterna, y es la recompensa de aquellos que perseveran pacientemente en hacer el bien y se llama ([Romanos 2:10](#)) *gloria, honra y paz*. Aquellos que buscan gloria y honra ([Romanos 2:7](#)) las tendrán. Aquellos que buscan la vana gloria y honra de este mundo a menudo las pierden, y quedan decepcionados, pero aquellos que buscan gloria y honra inmortales las tendrán, y no sólo *gloria y honra*, sino *paz*. La gloria y la honra mundanas suelen ir acompañadas de problemas, pero la gloria y la honra celestiales tienen paz con ellas, paz eterna e imperturbable.

(2.) Al dispensar sus ceños fruncidos ([Romanos 2:8](#) , [9](#)). Observe, [1.] Los objetos de sus ceños fruncidos. En general, aquellos que hacen el mal, más particularmente descritos como *aquellos que son contenciosos y no obedecen la verdad*. Contenciosos contra Dios. Todo pecado voluntario es una disputa con Dios, es *una lucha con nuestro Hacedor* ([Isaías 45:9](#)), la contienda más desesperada. El Espíritu de Dios lucha con los pecadores ([Génesis 6:3](#)), y los pecadores impenitentes luchan contra el Espíritu, se rebelan contra la luz ([Job 24:13](#)), se aferran al engaño, se esfuerzan por retener ese pecado del cual el Espíritu se esfuerza por apartarlos. *Contenciosos, y no obedecen la verdad*. Las

verdades de la religión no solo deben ser conocidas, sino también obedecidas; son verdades directivas, gobernantes y mandantes relacionadas con la práctica. La desobediencia a la verdad se interpreta como una lucha contra ella. *Pero obedeced a la injusticia*, haced lo que la injusticia os ordena hacer. Aquellos que se niegan a ser siervos de la verdad pronto serán esclavos de la injusticia. [2.] Los productos o ejemplos de estos enojos: *indignación e ira, tribulación y angustia*. Estos son los salarios del pecado. *La indignación y la ira* son las causas, *la tribulación y la angustia* los efectos necesarios e inevitables. Y esto *sobre el alma*: las almas son los vasos de esa ira, los sujetos de esa tribulación y angustia. El pecado califica al alma para esta ira. El alma es aquello en o del hombre que es inmediatamente capaz de esta indignación, y las impresiones o efectos de angustia que de ella se derivan. El infierno es eterna tribulación y angustia, el producto de la ira y la indignación. Esto viene de contender con Dios, de poner zarzas y espinos delante de un fuego consumidor, [Isaías 27:4](#). Aquellos que no se inclinan ante su cetro de oro serán ciertamente quebrantados por su vara de hierro. Así pagará Dios a cada uno conforme a sus obras.

2. *No hay acepción de personas ante Dios*, [Romanos 2:11](#). En cuanto al estado espiritual, hay acepción de personas, pero no en cuanto a la relación o condición externa. Los judíos y los gentiles están en el mismo nivel ante Dios. Esta fue la observación de Pedro al derribar por primera vez el muro de separación ([Hechos 10:34](#)), que Dios no hace acepción de personas y se explica en las siguientes palabras, que *en toda nación el que teme a Dios y obra justicia, es aceptado por él*. Dios no salva a los hombres con respecto a sus privilegios externos o su conocimiento y profesión estériles de la verdad, sino según su estado y disposición real. Al dispensar sus desprecios y favores, lo hace tanto para judíos como para gentiles. Si a *los judíos primeramente*, quienes tuvieron mayores privilegios e hicieron una mayor profesión, pero *también a los gentiles*, cuya falta de tales privilegios no los excusará del castigo por sus malas acciones ni los excluirá de la recompensa por sus buenas acciones (véase [Colosenses 3:11](#)), porque ¿acaso el Juez de toda la tierra no hará lo que es justo?

V. Demuestra la equidad de sus procedimientos con todos, cuando realmente venga a juzgarlos ([Romanos 2:12-16](#)), sobre este principio, que lo que es la regla de la obediencia del hombre es la regla del juicio de Dios. Tres grados de luz son revelados a los hijos de los hombres:

1. La luz de la naturaleza. Esta es la que tienen los gentiles, y por ella serán juzgados: *Todos los que han pecado sin ley, sin ley perecerán*; es decir, los gentiles incrédulos, que no tuvieron otra guía que la conciencia natural, ningún otro motivo que las misericordias comunes, y no tuvieron la ley de Moisés ni ninguna revelación sobrenatural, no serán contados por la transgresión de la ley que nunca tuvieron, ni caerán bajo la agravación del pecado de los judíos contra la ley escrita y el juicio por ella, sino que serán juzgados por la ley de la naturaleza, ya que pecaron contra ella, no sólo como está en sus corazones, corrompida, desfigurada y prisionera de la injusticia, sino como en el original incorrupto que el Juez mantiene junto a él. Además, para aclarar esto ([Romanos 2:14, 15](#)), en un paréntesis, demuestra que la luz de la naturaleza era para los gentiles en lugar de una ley escrita. Él había dicho ([Romanos 2:12](#)) que habían *pecado sin ley*, lo cual parece una contradicción porque donde no hay ley no hay

transgresión. Pero, dice él, aunque no tenían la ley escrita ([Salmo 147:20](#)), tenían lo que era equivalente, no a la ley ceremonial, sino a la ley moral. Tenían *la obra de la ley*. Él no se refiere a la obra que la ley manda, como si pudieran producir una obediencia perfecta, sino a la obra que la ley hace. La obra de la ley es dirigirnos sobre lo que debemos hacer y examinarnos sobre lo que hemos hecho. Ahora bien, (1.) Tenían aquello que los dirigía sobre lo que debían hacer por la luz de la naturaleza: por la fuerza y tendencia de sus nociones y dictados naturales, comprendieron una clara y vasta diferencia entre el bien y el mal. Hicieron *por naturaleza las cosas contenidas en la ley*. Tenían un sentido de justicia y equidad, honor y pureza, amor y caridad; la luz de la naturaleza enseñaba obediencia a los padres, compasión hacia los miserables, conservación de la paz y el orden públicos, prohibía el asesinato, el robo, la mentira, el perjurio, etc. De modo que eran una *ley para sí mismos*. (2.) Tenían algo que los examinaba en cuanto a lo que habían hecho: *su conciencia también daba testimonio*. Tenían algo dentro de ellos que aprobaba y elogiaba lo que se hacía bien y que les reprochaba lo que se hacía mal. La conciencia es un testigo, y el primero o el último dará testimonio, aunque por un tiempo pueda ser sobornada o intimidada. Es en lugar de mil testigos, testificando de lo que es más secreto y sus *pensamientos acusando o excusando*, emitiendo un juicio sobre el testimonio de la conciencia aplicando la ley al hecho. La conciencia es esa lámpara del Señor que no se ha apagado del todo, no, no en el mundo gentil. Los paganos han dado testimonio del consuelo de una buena conciencia.

-----Hic murus ahoncus esto,
Nil conscire sibi-----

Sea este tu descarado baluarte de
defensa,
Aún para preservar tu inocencia
consciente.--HOR.

y al terror de uno malo:

-----Asesoramiento fáctico
dirigido por Quos
Mientras se tienen attonitos, los
verbos en surdo cæ your--

No se oye ningún latigazo y, sin
embargo, el corazón culpable
Es torturado con un inteligente
autoinfligido: JUV. Se sentó. 13.

Sus *pensamientos mientras tanto*, ***metaxy allelon*** - *entre ellos*, o unos con otros. La misma luz y ley de la naturaleza que testifica contra el pecado en ellos, y testifica contra él en otros, acusa o excusa a unos a otros. *Vicissim*, así lo leen algunos, *por turnos* según observaban o quebrantaban estas leyes y dictados naturales, sus conciencias los absolvían o los condenaban. Todo esto evidenciaba que tenían algo que era para ellos en lugar de una ley, por la cual podrían haber sido gobernados, y que los condenará, porque no fueron guiados y gobernados

por ella. De modo que los gentiles culpables quedan sin excusa. Dios está justificado al condenarlos. No pueden alegar ignorancia y, por lo tanto, es probable que perezcan si no tienen algo más que alegar.

2. La luz de la ley. Los judíos la tenían, y por ella serán juzgados ([Romanos 2:12](#)): *Todos los que han pecado en la ley serán juzgados por la ley*. Pecaron, no sólo teniendo la ley, sino **en nomo** - *en la ley*, en medio de tanta ley, ante la luz y la cara de una ley tan pura y clara, cuyas instrucciones eran tan completas y particulares, y sus sanciones tan convincentes y ejecutorias. Estos serán juzgados *por la ley*; su castigo será, como lo es su pecado, tanto mayor por tener la ley. *El juicio primero*, [Romanos 2:9](#) . Será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón. Así las acusó Moisés ([Juan 5:45](#)), y cayeron bajo los muchos azotes de aquel que conocía la voluntad de su señor y no la hacía ([Lucas 12:47](#)). Los judíos se enorgullecían mucho de la ley, pero, para confirmar lo que había dicho, el apóstol muestra ([Romanos 2:13](#)) que el hecho de tener, oír y conocer la ley no los justificaría, sino el hecho de hacerla. Los doctores judíos apoyaron a sus seguidores con la opinión de que todos los judíos, por muy mal que vivieran, tendrían un lugar en el mundo venidero. A esto se opone aquí el apóstol: era un gran privilegio que tuvieran la ley, pero no un privilegio salvador, a menos que vivieran conforme a la ley que tenían, lo cual es seguro que los judíos no hacían, y por lo tanto necesitaban una justicia para presentarse ante Dios. Podemos aplicarlo al evangelio: no es oír, sino hacer lo que nos salvará, [Juan 13:17](#) ; [Santiago 1:22](#) .

3. La luz del evangelio: y según esto los que disfrutaron del evangelio serán juzgados ([Romanos 2:16](#)): *Según mi evangelio* no se refiere a ningún quinto evangelio escrito por Pablo, como algunos piensan, ni al evangelio escrito por *Lucas*, como el amanuense de Pablo (*Euseb. Hist. lib 3, cap. 8*), sino al evangelio en general, llamado de Pablo porque fue predicador de él. Todos los que están bajo esa dispensación serán juzgados según esa dispensación, [Marcos 16:16](#) . Algunos relacionan esas palabras, *según mi evangelio*, con lo que dice del día del juicio: "Vendrá un día de juicio, como os he dicho a menudo en mi predicación, y ese será el día del juicio final tanto de judíos como de gentiles". Es bueno que nos familiaricemos con lo que se revela acerca de ese día. (1.) Hay un día fijado para un juicio general. El día, el gran día, su día que está por venir, [Salmo 37:13](#) . (2.) El juicio de ese día será puesto en manos de Jesucristo. Dios juzgará por medio de Jesucristo, [Hechos 17:31](#) . Será parte de la recompensa por su humillación. Nada habla más terror a los pecadores, o más consuelo a los santos, que esto, que Cristo será el Juez. (3.) Los secretos de los hombres serán juzgados entonces. Los servicios secretos serán recompensados entonces, los pecados secretos serán castigados entonces, las cosas ocultas serán sacadas a la luz. Ese será el gran día del descubrimiento, cuando lo que ahora se hace en los rincones será proclamado a todo el mundo.

Versículos 17-29

Las pretensiones de los judíos La 58
depravación de los judíos. d.C.

17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, 18 y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo más excelente, 19 y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, 20 instructor de los ignorantes, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley. 21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? 22 Tú que dices que no se ha de cometer adulterio, ¿adulteras? Tú que aborreces a los ídolos, ¿cometes sacrilegio? 23 Tú que te glorías de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios? 24 Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros. 25 Porque la circuncisión aprovecha en verdad, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. 26 Así que, si el incircunciso guarda la justicia de la ley, ¿no se le tendrá por circuncisión? 27 Y el incircunciso que es por naturaleza, si guarda la ley, ¿no te juzgará a ti, que con la letra y la circuncisión traspasas la ley? 28 Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne, 29 sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en la letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

En la última parte del capítulo, el apóstol dirige su discurso más de cerca a los judíos y muestra de qué pecados eran culpables, a pesar de su profesión y sus vanas pretensiones. Había dicho ([Romanos 2:13](#)) que no son los oidores sino los hacedores de la ley los que son justificados y aquí aplica esa gran verdad a los judíos. Observemos:

I. Él permite su profesión ([Romanos 2:17-20](#)) y especifica sus pretensiones y privilegios particulares en los cuales se enorgullecían, para que pudieran ver que él no los condenaba por ignorancia de lo que tenían que decir por sí mismos; no, él sabía lo mejor de su causa.

1. Eran un pueblo peculiar, separado y distinguido de todos los demás por tener la ley escrita y la presencia especial de Dios entre ellos. (1.) *Se te llama judío* no tanto por parentesco como por profesión. Era un título muy honorable. La salvación era de los judíos y de esto estaban muy orgullosos, de ser un pueblo en sí mismos y, sin embargo, muchos de los que se llamaban así eran los más viles de los hombres. No es nada nuevo que las peores prácticas se envuelvan bajo los mejores nombres, que muchos de la sinagoga de Satanás digan que son judíos ([Apocalipsis 2:9](#)), que una generación de víboras se jacte de tener a *Abraham por padre*, [Mateo 3:7-9](#) . (2.) *Y descansan en la ley* , es decir, se enorgullecían de esto, de que tenían la ley entre ellos, la tenían en sus libros, la leían en sus sinagogas. Estaban poderosamente envanecidos con este privilegio, y pensaban que esto era suficiente para llevarlos al cielo, aunque no vivían de acuerdo con la ley. Descansar en la ley, con un descanso de complacencia y aquiescencia, es bueno, pero descansar en ella con un descanso de orgullo, pereza y seguridad carnal, es la ruina de las almas. *El templo del Señor*, [Jeremías 7:4](#) . *Betel su confianza*, [Jeremías 48:13](#) . *Altivos a causa del monte santo*, [Sofonías 3:11](#) . Es peligroso descansar en los privilegios externos y no aprovecharlos. (3.) *Y te jactas de Dios*. Observa cómo se pueden pervertir y abusar de las mejores cosas. Una gloria en Dios creyente, humilde y agradecida es la raíz y el resumen de toda religión (Isaías 45:15; 1 Corintios 1:31). Pero una

jactancia orgullosa y vanagloriosa en Dios y en la profesión externa de su nombre es la raíz y el resumen de toda hipocresía. El orgullo espiritual es el más peligroso de todos los tipos de orgullo.

2. Eran un pueblo conocedor ([Romanos 2:18](#)): *y conoces su voluntad, to thelema - la voluntad*. La voluntad de Dios es la voluntad, la voluntad soberana, absoluta, irresistible. El mundo entonces, y no antes, se pondrá en orden, cuando la voluntad de Dios sea la única voluntad, y todas las demás voluntades se fundan en ella. No sólo conocían la verdad de Dios, sino también la voluntad de Dios, lo que él quería que hicieran. Es posible que un hipócrita tenga un gran conocimiento de la voluntad de Dios. - *Y apruebas las cosas que son más excelentes - dokimazeis ta diapheronta*. Pablo ora por esto para sus amigos como un logro muy grande, [Filipenses 1:10](#) . *Eis to dokimazein hymas ta diapheronta*. Entiéndalo, (1) De una buena comprensión de *las cosas de Dios*, leyéndolo así, *Tú disciernes las cosas que difieren*, sabes cómo distinguir entre el bien y el mal, para separar entre lo precioso y lo vil ([Jeremías 15:19](#)), para hacer una diferencia entre lo inmundo y lo limpio, [Levítico 11:47](#) . El bien y el mal se encuentran a veces tan cerca uno del otro que no es fácil distinguirlos, pero los judíos, teniendo la piedra de toque de la ley a mano, eran, o al menos creían que eran, capaces de distinguir, de hender el cabello en casos dudosos. Un hombre puede ser un buen casuista y, sin embargo, un mal cristiano: preciso en la noción, pero vago y descuidado en la aplicación. O, podemos, con *De Dieu*, entender *las controversias* por la *ta diapheronta*. Un hombre puede ser muy hábil en las controversias de la religión, y, sin embargo, un extraño al poder de la piedad. (2.) De un afecto cálido por las cosas de Dios, como lo leemos, *aprobada las cosas que son excelentes*. Hay excelencias en la religión que un hipócrita puede aprobar: puede haber un consentimiento del juicio práctico *a la ley, de que es buena*, y sin embargo ese consentimiento está dominado por los deseos de la carne y de la mente:

-----Veo cada vez mejor
Sigo peor.

Veo lo mejor, pero persigo
lo peor.

Y es común que los pecadores hagan de esa aprobación una excusa que en realidad es una gran agravación de una conducta pecaminosa. Adquirieron este conocimiento y afecto por lo que es bueno, pero al ser *instruidos por la ley, katechoumenos - ser catequizado*. La palabra significa una instrucción temprana en la niñez. Es un gran privilegio y ventaja ser bien catequizado a tiempo. Era costumbre de los judíos tomarse muchas molestias en la enseñanza de sus hijos cuando eran pequeños, y todas sus lecciones eran *fuera de la ley*; sería bueno que los cristianos fueran tan diligentes en enseñar a sus hijos *fuera del evangelio*. Ahora bien, esto se llama ([Romanos 2:20](#)), *la forma del conocimiento y de la verdad en la ley*, es decir, la apariencia y exhibición de ella. Aquellos cuyo conocimiento descansa en una noción vacía, y no hace impresión en sus corazones, tienen solo la forma de ella, como un cuadro bien dibujado y en

buenos colores, pero que carece de vida. Una forma de conocimiento produce solo una forma de piedad, [2 Timoteo 3:5](#). Una forma de conocimiento puede engañar a los hombres, pero no puede engañar al ojo penetrante del Dios que escudriña el corazón. Una forma puede ser el vehículo del poder, pero quien sólo se ocupa de ella es *como metal que resuena y címbalo que retiñe*.

3. Eran un pueblo de maestros, o al menos así lo creían ([Romanos 2:19](#), [20](#)): *Y confías en que tú mismo eres guía de ciegos*. Aplíquelo, (1.) a los judíos en general. Se consideraban guías de los pobres gentiles ciegos que estaban sentados en tinieblas, y estaban muy orgullosos de esto, de que cualquiera que quisiera tener el conocimiento de Dios debía estar en deuda con ellos por ello. Todas las demás naciones debían venir a su escuela, para aprender lo que es bueno y lo que el Señor requiere, porque tenían los oráculos vivos. (2.) A sus rabinos, doctores y hombres dirigentes entre ellos, que eran especialmente los que juzgaban a los demás, [Romanos 2:1](#). Estos se enorgullecían mucho de la posesión que habían obtenido de la cátedra de Moisés y de la deferencia que el vulgo mostraba a sus dictados, y el apóstol lo expresa en varios términos: *guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los necios, maestro de los niños*, para mejor exponer su orgullosa presunción de sí mismos y su desprecio por los demás. Esta era una cuerda que les encantaba tocar, amontonando títulos de honor sobre sí mismos. La mejor obra, cuando se enorgullece de ella, es inaceptable para Dios. Es bueno instruir a los necios y enseñar a los niños; pero considerando nuestra propia ignorancia, necedad e incapacidad para hacer que estas enseñanzas tengan éxito sin Dios, no hay nada en ello de lo que enorgullecerse.

II. Él agrava sus provocaciones ([Romanos 2:21-24](#)) por dos cosas:

1. Que pecaron contra su conocimiento y profesión, haciendo ellos mismos lo que enseñaban a otros a evitar: *Tú que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?* La enseñanza es una parte de esa caridad que comienza en casa, aunque no debe terminar allí. La hipocresía de los fariseos fue *que no hicieron lo que enseñaban* ([Mateo 23:3](#)), sino que derribaron con sus vidas lo que construyeron con su predicación, porque ¿quién creará a aquellos que no creen ellos mismos? Los ejemplos gobernarán más que las reglas. Los mayores obstruccionistas del éxito de la palabra son aquellos cuya mala vida contradice su buena doctrina, quienes en el púlpito predicán tan bien que es una lástima que salgan, y fuera del púlpito viven tan mal que es una lástima que entren. Él especifica tres pecados particulares que abundan entre los judíos: (1.) Robo. Esto se le imputa a algunos que declararon los estatutos de Dios ([Salmo 50:16](#), [18](#)): “ *Cuando viste a un ladrón, entonces consintió con él*”. A los fariseos se les imputa devorar las casas de las viudas ([Mateo 23:14](#)), y ese es el peor de los robos. (2.) Adulterio, [Romanos 2:22](#). Esto también se le imputa a ese pecador ([Salmo 50:18](#)): “ *Has sido cómplice con adúlteros*”. Se dice que muchos de los rabinos judíos eran notorios por este pecado. (3.) Sacrilegio: robar en cosas santas, que entonces estaban por leyes especiales dedicadas y consagradas a Dios; esto se le imputa a los que profesaban aborrecer a los ídolos. Así lo hicieron notablemente los judíos, después de su cautiverio en Babilonia, ese horno los separó para siempre de la escoria de su idolatría, pero se comportaron muy traicioneramente en el culto a Dios. Fue en los últimos días de la iglesia del Antiguo Testamento que se

les acusó *de robar a Dios en diezmos y ofrendas* ([Malaquías 3:8](#) , [9](#)), convirtiendo esos diezmos y ofrendas en algo para su propio beneficio y para el servicio de sus lujurias, algo que estaba, de una manera especial, apartado para Dios. Y esto es casi equivalente a la idolatría, aunque este sacrilegio estaba encubierto con el aborrecimiento de los ídolos. Aquellos que, mientras condenan el pecado en otros, hacen lo mismo, o tan mal, o peor, ellos mismos, serán severamente juzgados en otro día.

2. Que deshonraron a Dios con su pecado ([Romanos 2:23](#) , [24](#)). Mientras que Dios y su ley eran un honor para ellos, de lo cual se jactaban y se enorgullecían, deshonraban a Dios y su ley al dar ocasión a los que estaban fuera de la iglesia para que reflexionaran sobre su religión, como si ésta tolerara y permitiera tales cosas, que, así como es su pecado el que saca tales conclusiones (porque las faltas de los que profesan no deben imputarse a los que profesan), también es su pecado el que da ocasión para esas conclusiones y agravará en gran medida sus errores. Esta fue la condenación en el caso de David, *que había dado gran ocasión a los enemigos del Señor para blasfemar*, [2 Samuel 12:14](#) . Y el apóstol aquí se refiere a la misma acusación contra sus antepasados: *Como está escrito: Romanos 2:24* . No menciona el lugar, porque escribió esto a los que estaban instruidos en la ley (al esforzarse por convencer, es una ventaja tratar con aquellos que tienen conocimiento y están familiarizados con la Escritura), pero parece señalar Ezequiel 36:22,23 y 2 Samuel 12:14. Es una lamentación que aquellos que fueron hechos *para Dios por nombre y alabanza* sean para Él una vergüenza y deshonra. El gran mal de los pecados de los profesantes es la deshonra que se hace a Dios y a la religión por su profesión. " *Blasfemado por medio de vosotros* , es decir, vosotros dais la ocasión para ello, es por vuestra necedad y descuido. Los reproches que traéis sobre vosotros mismos se reflejan en vuestro Dios, y la religión es herida por vuestros costados". Una buena advertencia a los profesantes para que anden con cautela. Véase [1 Timoteo 6:1](#) .

III. Afirma la absoluta insuficiencia de su profesión para librarlos de la culpa de estas provocaciones ([Romanos 2:25-29](#)): *La circuncisión verdaderamente aprovecha, si guardas la ley* ; es decir, los judíos obedientes no perderán la recompensa de su obediencia, sino que ganarán esto por ser judíos, que tienen una regla de obediencia más clara que la que tienen los gentiles. Dios no dio la ley ni ordenó la circuncisión en vano. Esto debe referirse al estado de los judíos antes de que se aboliera el sistema ceremonial, de lo contrario, la circuncisión a alguien que profesaba fe en Cristo estaba prohibida, [Gálatas 5:1](#) . Pero aquí está hablando a los judíos, cuyo judaísmo los beneficiaría, si tan solo vivieran de acuerdo con las reglas y leyes de este, pero si no, " *tu circuncisión se ha convertido en incircuncisión* ; es decir, tu profesión no te hará ningún bien; no serás más justificado que los gentiles incircuncisos, sino más condenado por pecar contra una luz mayor". En las Escrituras, los incircuncisos están marcados como *impuros* ([Isaías 52:1](#)), como *fuera del pacto* ([Efesios 2:11](#) , [12](#)), y los judíos malvados serán tratados como tales. Véase [Jeremías 9:25](#) , [26](#) . Para ilustrar esto,

1. Muestra que los gentiles incircuncisos, si viven de acuerdo con la luz que tienen, están al mismo nivel que los judíos si *guardan la justicia de la ley* (

[Romanos 2:26](#)), *cumplen la ley* ([Romanos 2:27](#)), es decir, al someterse sinceramente a la conducta de la luz natural, realizan el asunto de la ley. Algunos lo entienden como si estuvieran exponiendo el caso de una obediencia perfecta a la ley: "Si los gentiles pudieran guardar perfectamente la ley, serían justificados por ella al igual que los judíos". Pero parece que más bien se refiere a una obediencia como la que algunos de los gentiles alcanzaron. El caso de Cornelio lo aclarará. Aunque era gentil e incircunciso, sin embargo, *siendo un hombre devoto y temeroso de Dios con toda su casa* ([Hechos 10:2](#)), fue aceptado, [Hechos 10:4](#) . Sin duda, hubo muchos casos de este tipo, y *eran los incircuncisos que guardaban la justicia de la ley* , y de ellos dice: (1) Que eran aceptados por Dios como si hubieran sido circuncidados. *Su incircuncisión era contada por circuncisión*. La circuncisión era ciertamente un deber ordenado *para los judíos* , pero no era para todo el mundo una condición necesaria de justificación y salvación. (2) Que su obediencia era una gran agravación de la desobediencia de los judíos, que tenían la letra de la ley, [Romanos 2:27](#) . *Juzga*, es decir, ayuda a añadir a tu condenación, a quien *por la letra y la circuncisión transgredes*. Observa que para los profesantes carnales la ley es solo la letra; la leen como un simple escrito, pero no se rigen por ella como una ley. Transgredieron, no solo a pesar de la letra y la circuncisión, sino por ella, es decir, de ese modo se endurecieron en el pecado. Los privilegios externos, si no nos hacen bien, nos hacen daño. La obediencia de los que tienen menos medios y hacen una profesión menor contribuirá a condenar a los que tienen más medios y hacen una profesión mayor, pero no viven a la altura de sus posibilidades.

2. Describe la verdadera circuncisión, [Romanos 2:28](#) , [29](#). (1.) No es *lo que es exterior en la carne y en la letra*. Esto no es para alejarnos de la observancia de las instituciones externas (son buenas en su lugar), sino de confiar en ellas y descansar en ellas como suficientes para llevarnos al cielo, tomando un nombre para vivir, sin estar realmente vivo. *No es judío*, es decir, no será aceptado por Dios como la simiente del creyente Abraham, ni reconocido como habiendo respondido a la intención de la ley. Ser hijos de Abraham es hacer las obras de Abraham, [Juan 8:39](#) , [40](#). (2.) Es *lo que es interior, del corazón y en el espíritu*. Es el corazón lo que Dios mira, la circuncisión del corazón lo que nos hace aceptables a él. Véase [Deuteronomio 30:6](#) . Esta es *la circuncisión que no se hace con manos*, [Colosenses 2:11](#) , [12](#). *Desechar el cuerpo de pecado*. Así es en el espíritu, en nuestro espíritu como sujeto, y obrado por el Espíritu de Dios como autor de él. (3.) La alabanza de esto, aunque no sea de *los hombres*, que juzgan según la apariencia exterior, sin embargo es *de Dios*, es decir, Dios mismo reconocerá, aceptará y coronará esta sinceridad porque *él no ve como ve el hombre*. Las bellas pretensiones y una profesión plausible pueden engañar a los hombres; pero Dios no puede ser engañado de tal manera que vea a través de las apariencias la realidad. Esto es igualmente cierto en el caso del cristianismo. No es cristiano el que lo es exteriormente, ni lo es el bautismo que es exteriormente en la carne, sino que es cristiano el que lo es interiormente, y el bautismo es el del corazón, en el espíritu, y no en la letra, cuya alabanza no es de los hombres sino de Dios.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 3

Introducción

El apóstol, en este capítulo, continúa su discurso sobre la justificación. Ya había probado la culpabilidad tanto de los gentiles como de los judíos. Ahora bien, en este capítulo, I. Responde a algunas objeciones que podrían hacerse contra lo que había dicho acerca de los judíos, [Romanos 3:1-8](#). II. Afirma la culpa y corrupción de la humanidad en común, tanto judíos como gentiles, [Romanos 3:9-18](#). III. Argumenta a partir de ahí que la justificación debe ser necesariamente por la fe, y no por la ley, para lo cual da varias razones ([Romanos 3:19-31](#)). Las muchas digresiones en sus escritos hacen que su discurso sea a veces un poco difícil, pero su alcance es evidente.

Versículos 1-18

Las ventajas de los judíos. Objeciones contestadas. La depravación de los judíos y los gentiles. 58 d.C.

1 ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿O qué provecho *tiene* la circuncisión? 2 Mucho, en todas partes; principalmente, porque a ellos les ha sido confiada la palabra de Dios. 3 Pues, ¿qué, si algunos han sido desobedientes? ¿Su incredulidad hará nula la fe de Dios? 4 En ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso, como está escrito: Para que seas justificado en tus dichos, Y venzas cuando fueres juzgado. 5 Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿ *Es* injusto Dios que da venganza? (Hablo como hombre.) 6 En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo? 7 Pues si la verdad de Dios abundó por mi mentira para su gloria, ¿por qué, sin embargo, soy yo también juzgado como pecador? 8 Y no *más bien*, como se nos calumnia, y como algunos afirman que decimos: Hagamos males para que vengan bienes; porque su condenación es justa. 9 ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores *que ellos*? En ninguna manera; porque ya hemos probado a judíos y a gentiles que todos están bajo pecado, 10 como está escrito: No hay justo, ni aun uno; 11 No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. 12 Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. 13 Sepulcro abierto *es* su garganta ; con su lengua engañan; veneno de áspides *hay* debajo de sus labios; 14 Llena *está* su boca de maldición y de amargura; 15 Sus pies *se* apresuran para derramar sangre; 16 Quebranto y desventura *hay* en sus caminos; 17 Y no conocieron camino de paz; 18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

I. Aquí el apóstol responde a varias objeciones que se le podrían hacer para aclararle el camino. No hay verdad tan clara y evidente que los malos ingenios y los corazones carnales corruptos tengan algo que decir en contra, pero las verdades divinas deben ser limpiadas de toda objeción.

1. Si los judíos y los gentiles están en un mismo nivel ante Dios, ¿ *qué ventaja tiene entonces el judío*? ¿No ha hablado Dios a menudo con gran respeto de los judíos, como un pueblo que no es tal ([Deuteronomio 33:29](#)), una nación

santa, un tesoro peculiar, la descendencia de Abraham su amigo? ¿No instituyó Él la circuncisión como una insignia de su membresía en la iglesia y un sello de su relación de pacto con Dios? Ahora bien, ¿no les niega esta doctrina de igualdad todas esas prerrogativas y deshonra la ordenanza de la circuncisión, como algo insignificante e infructuoso?

Respuesta. Los judíos son, a pesar de esto, un pueblo grandemente privilegiado y honrado, tienen grandes medios y ayudas, aunque estas no sean infaliblemente salvadoras ([Romanos 3:2](#)): *Mucho en todos los sentidos*. La puerta está abierta tanto para los gentiles como para los judíos, pero los judíos tienen un camino más justo para llegar a esta puerta, en razón de sus privilegios eclesiásticos, que no deben subestimarse, aunque muchos de los que los tienen perezcan eternamente por no aprovecharlos. Él enumera muchos de los privilegios de los judíos ([Romanos 9:4, 5](#)) y aquí menciona solo uno (que es de hecho *instar omnium* , *equivalente a todos*): *que a ellos les fueron confiados los oráculos de Dios*, es decir, las Escrituras del Antiguo Testamento, especialmente la ley de Moisés, que se llama *los oráculos vivos* ([Hechos 7:38](#)), y aquellos tipos, promesas y profecías que se relacionan con Cristo y el evangelio. Las Escrituras son los oráculos de Dios: son una revelación divina, vienen del cielo, son de verdad infalible y de consecuencia eterna como oráculos. La Septuaginta llama al Urim y Tumim los **logia** , *los oráculos*. La Escritura es nuestra coraza de juicio. Debemos recurrir a la ley y al testimonio, como a un oráculo. El evangelio es llamado los oráculos de Dios ([Hebreos 5:12](#) ; [1 Pedro 4:11](#)). Ahora bien, estos oráculos fueron confiados a los judíos: el Antiguo Testamento fue escrito en su idioma; Moisés y los profetas eran de su nación, vivieron entre ellos, predicaron y escribieron principalmente a los judíos y para ellos. Fueron confiados a ellos como fideicomisarios para las edades y las iglesias sucesivas. El Antiguo Testamento fue depositado en sus manos para que fuera cuidadosamente preservado puro e incorrupto, y así transmitido a la posteridad. Los judíos eran los guardianes de la biblioteca de los cristianos, se les confió ese tesoro sagrado para su propio uso y beneficio en primer lugar, y luego para el beneficio del mundo y, en la preservación de la letra de la Escritura, fueron muy fieles a su encargo, no perdieron ni una jota ni una tilde, por lo que debemos reconocer el cuidado y la providencia misericordiosos de Dios. Los judíos tenían los medios de salvación, pero no tenían el monopolio de la salvación. Ahora bien, esto lo menciona con un *énfasis principal*: **Proton men gar** : este era su privilegio primordial y principal. El disfrute de la palabra y las ordenanzas de Dios es la felicidad principal de un pueblo, y debe colocarse en el *imprimí* de sus ventajas, Sal. 147:20.

Objeto. 2. A lo que había dicho acerca de las ventajas que tenían los judíos en los oráculos vivientes, algunos podrían objetar la incredulidad de muchos de ellos. ¿Con qué propósito se les encomendaron los oráculos de Dios, cuando tantos de ellos, a pesar de estos oráculos, continuaron siendo extraños a Cristo y enemigos de su evangelio? *Algunos no creyeron*, [Romanos 3:3](#) .

Respuesta. Es muy cierto que algunos, más aún, la mayoría de los judíos actuales, no creen en Cristo, *pero ¿acaso su incredulidad hará que la fe de Dios quede sin efecto?* El apóstol se sobresalta ante tal pensamiento: *¡Dios no lo quiera!* La infidelidad y la obstinación de los judíos no podían invalidar ni

derribar aquellas profecías acerca del Mesías que estaban contenidas en los oráculos que les habían sido confiados. Cristo será glorioso, *aunque Israel no esté reunido*, [Isaías 49:5](#). Las palabras de Dios se cumplirán, sus propósitos se realizarán y todos sus fines se responderán, aunque haya una generación que por su incredulidad se dedique a hacer de Dios un mentiroso. *Sea Dios veraz, pero todo hombre mentiroso*. Sigamos este principio: Dios es veraz en cada palabra que ha hablado, y no dejará que ninguno de sus oráculos caiga por tierra, aunque con ello desmintamos al hombre. Es mejor cuestionar y derribar el crédito de todos los hombres del mundo que dudar de la fidelidad de Dios. Lo que dijo David en su prisa ([Salmo 116:11](#)), que todos los hombres son mentirosos, Pablo lo afirma aquí deliberadamente. La mentira es una extremidad de ese viejo hombre con el que todos venimos al mundo vestidos. Todos los hombres son volubles y mutables, y dados al cambio, *vanidad y mentira* ([Salmo 62:9](#)), *todo vanidad*, [Salmo 39:5](#). Todos los hombres son mentirosos, comparados con Dios. Es muy reconfortante, cuando encontramos que todo hombre es mentiroso (no hay fe en el hombre), que Dios es fiel. Cuando *hablan vanidad cada uno con su prójimo*, es muy reconfortante pensar *que las palabras del Señor son palabras puras*, [Salmo 12:2](#), [6](#). Para mayor prueba de esto, cita [el Salmo 51:4](#), *Para que seas justificado*, cuyo propósito es mostrar, 1. Que Dios preserva y preservará su propio honor en el mundo, a pesar de los pecados de los hombres. 2. Que es nuestro deber, en todas nuestras conclusiones sobre nosotros mismos y los demás, justificar a Dios y afirmar y mantener su justicia, verdad y bondad, sea como sea. David se impone a sí mismo en su confesión, para poder justificar a Dios y absolverlo de cualquier injusticia. Así que aquí, Dejemos que el crédito o la reputación del hombre se mueva por sí mismo, el asunto no es gran cosa si se hunde o flota; mantengamos firme esta conclusión, por engañosas que puedan ser las premisas en contrario, de que *el Señor es justo en todos sus caminos y santo en todas sus obras*. Así, Dios queda justificado en sus palabras y absuelto cuando juzga (como en [el Salmo 51:4](#)), o cuando *es juzgado*, como se traduce aquí. Cuando los hombres se atreven a disputar con Dios y sus procedimientos, podemos estar seguros de que la sentencia estará del lado de Dios.

Objeto. 3. Los corazones carnales podrían, por tanto, aprovechar la ocasión para alentarse a sí mismos al pecado. Había dicho que la culpa y la corrupción universales de la humanidad dieron ocasión a la manifestación de la justicia de Dios en Jesucristo. Ahora bien, se puede sugerir: si todos nuestros pecados están tan lejos de derribar el honor de Dios que lo encomian, y sus fines están asegurados, de modo que no se hace daño, ¿no es injusto que Dios castigue nuestro pecado e incredulidad tan severamente? Si la injusticia de los judíos dio ocasión al llamado de los gentiles, y así a mayor gloria de Dios, ¿por qué se censura tanto a los judíos? *Si nuestra injusticia encomia la justicia de Dios, ¿qué diremos?* [Romanos 3:5](#) ¿Qué conclusión se puede sacar de esto? *¿Es Dios injusto? me adikos ho Theos* - *¿No es Dios injusto* (así se puede leer, más en forma de objeción), *que toma venganza?* Los corazones incrédulos aprovecharán gustosamente cualquier ocasión para disputar con la equidad de los procedimientos de Dios, y para condenar a aquel que es más justo, [Job 34:17](#). *Hablo como hombre*, es decir, objeto esto como el de los corazones carnales se sugiere como un hombre, una criatura vanidosa, tonta y orgullosa.

Respuesta. Dios no permita que se nos ocurra imaginar semejante cosa. Las sugerencias que deshonran a Dios, a su justicia y a su santidad son más bien motivo de sorpresa que de negociación. ¡Quítate de mi vista, Satanás! Jamás se te ocurra pensar en semejante cosa. *¿Cómo juzgaría Dios al mundo?* [Romanos 3:6](#). El argumento es muy parecido al de Abraham ([Génesis 18:25](#)): *¿El Juez de toda la tierra no ha de hacer lo que es justo?* Sin duda que lo hará. Si no fuera infinitamente justo y recto, no sería apto para ser juez de toda la tierra. *¿Acaso el que odia lo justo podrá gobernar?* [Job 34:17](#). Compárese con [Romanos 3:18](#), [19](#). El pecado no deja de ser maligno y de demérito, aunque Dios se glorifique a sí mismo por él. El pecado ensalza la justicia de Dios sólo accidentalmente. No hay que agradecer al pecador por ello, pues no tiene esa intención. La consideración de que Dios juzga al mundo debería silenciar para siempre todas nuestras dudas y reflexiones sobre su justicia y equidad. No nos corresponde a nosotros impugnar los procedimientos de un Soberano tan absoluto. La sentencia del tribunal supremo, contra la cual no cabe apelación, no debe ponerse en tela de juicio.

Objeto. 4. La objeción anterior se repite y se prosigue ([Romanos 3:7](#), [8](#)), porque los corazones orgullosos difícilmente serán expulsados de su refugio de mentiras, sino que se aferrarán al engaño. Pero el hecho de exponer la objeción en sus propios colores es suficiente para responderla: *Si la verdad de Dios ha abundado más por mi mentira.* Supone que los sofistas siguen su objeción así: "Si mi mentira, es decir, mi pecado" (porque hay algo de mentira en cada pecado, especialmente en los pecados de los profesantes) "han ocasionado la glorificación de la verdad y fidelidad de Dios, ¿por qué debería ser juzgado y condenado como pecador, y no recibir más bien aliento para continuar en mi pecado, para que la gracia abunde?", una inferencia que a primera vista parece demasiado negra para ser discutida y digna de ser rechazada con aborrecimiento. Los pecadores atrevidos aprovechan la ocasión para jactarse en el mal, porque la *bondad de Dios perdura continuamente.* [Salmo 52:1](#). *Hagamos el mal para que venga el bien* está más a menudo en el corazón que en la boca de los pecadores, justificándose así en sus malos caminos. Al mencionar este pensamiento perverso, observa, entre paréntesis, que hubo quienes acusaron a Pablo y a sus compañeros ministros de doctrinas como ésta: Algunos afirman que nosotros decimos eso. No es nada nuevo que a los mejores del pueblo de Dios y de sus ministros se les acuse de sostener y enseñar cosas que más detestan y aborrecen, y no debe parecer extraño que se diga que nuestro Maestro mismo estaba en connivencia con Beelzebú. A muchos se les ha reprochado que hubieran dicho lo contrario de lo que sostienen: es un antiguo artificio de Satanás arrojar así suciedad sobre los ministros de Cristo, *Fortiter calumniari, aliquid adhærebit - Calumniad abundantemente, porque algunos se pegarán con seguridad.* Los mejores hombres y las mejores verdades están sujetos a la calumnia. El obispo Sanderson hace otra observación sobre esto, *ya que se nos informa calumniosamente : blasphemoumetha.* La blasfemia en las Escrituras generalmente significa el grado más alto de calumnia, hablar mal de Dios. La calumnia de un ministro y su doctrina habitual es una calumnia más que común, es una especie de blasfemia, no por causa de su persona, sino por causa de su llamado y su obra, [1 Tesalonicenses 5:13](#).

Respuesta. No dice nada más a modo de refutación, sino que, más allá de lo que ellos mismos puedan argumentar, la condenación de aquellos es justa. Algunos entienden que, de los calumniadores, Dios condenará con justicia a quienes condenan injustamente su verdad. O, más bien, se debe aplicar a quienes se envalentonan en el pecado bajo el pretexto de que Dios obtendrá gloria para sí mismo a partir de ello. Aquellos que deliberadamente hacen el mal para que de ello resulte un bien estarán tan lejos de escapar, bajo el amparo de esa excusa, que más bien justificará su condenación y los hará más inexcusables por pecar con tal suposición y con tal confianza, lo que demuestra mucho tanto el ingenio como la voluntad en el pecado: una voluntad malvada para elegir deliberadamente el mal, y un ingenio malvado para paliarlo con la pretensión de que de él surge el bien. Por lo tanto, su condenación es justa y, cualesquiera que sean las excusas de este tipo que ahora puedan complacerse, ninguna de ellas será válida en el gran día, sino que Dios será justificado en sus procedimientos, y toda carne, incluso la carne orgullosa que ahora se levanta contra él, guardará silencio ante él. Algunos piensan que Pablo aquí se refiere a la ruina inminente de la iglesia y la nación judías, que su obstinación y autojustificación en su incredulidad apresuraron sobre ellos rápidamente.

II. Pablo, después de haber eliminado estas objeciones, revive a continuación su afirmación de la culpa general y la corrupción de la humanidad en común, tanto de los judíos como de los gentiles, [Romanos 3:9-18](#). “¿Somos nosotros mejores que ellos, nosotros los judíos, a quienes fueron confiados los oráculos de Dios? ¿Esto nos recomienda ante Dios, o nos justificará? No, de ninguna manera”. O, “¿Somos nosotros los cristianos (judíos y gentiles) mucho mejores anteriormente que la parte incrédula como para haber merecido la gracia de Dios? ¡Ay! No: antes de que la gracia libre hiciera la diferencia, los que habíamos sido judíos y los que habíamos sido gentiles estábamos todos igualmente corrompidos”. Todos *están bajo el pecado*. Bajo la culpa del pecado: bajo él como bajo una sentencia; bajo él como bajo un vínculo, por el cual están atados a la ruina y condenación eterna; bajo él como bajo una carga ([Salmo 38:4](#)) que los hundirá en el infierno más profundo: somos culpables ante Dios, [Romanos 3:19](#). Bajo el gobierno y dominio del pecado: bajo él como bajo un tirano y cruel capataz, esclavizado a él -bajo él como bajo un yugo- bajo el poder de él, vendido para hacer maldad. Y esto lo había probado, *proetiasametha*. Es un término de la ley: *Los hemos acusado de ello*, y hemos hecho buena nuestra acusación, hemos probado la acusación, los hemos condenado por la evidencia notoria del hecho. Esta acusación y convicción él aquí ilustra además con varias escrituras del Antiguo Testamento, que describen el estado corrupto y depravado de todos los hombres, hasta que la tumba los frene o los cambie de modo que aquí, como en un espejo, todos podamos contemplar nuestro rostro natural. Los versículos 10, 11 y 12 están tomados de [Romanos 3:10-12](#); [Salmo 14:1-3](#), que se repiten como que contienen una verdad muy importante, [Salmo 53:1-3](#); [Salmo 14:1-3](#). El resto que sigue aquí se encuentra en la traducción de la Septuaginta del [Salmo 14:1-7](#), que algunos piensan que el apóstol elige seguir como mejor conocido, pero yo más bien creo que Pablo tomó estos pasajes de otros lugares de la Escritura a los que se hace referencia aquí, pero en copias posteriores de la LXX. Todos fueron añadidos en [el Salmo 14:1-7](#) de este

discurso de Pablo. Es observable que, para probar la corrupción general de la naturaleza, cita algunas escrituras que hablan de las corrupciones particulares de personas particulares, como de Doeg ([Salmo 140:3](#)), de los judíos ([Isaías 59:7, 8](#)), lo que muestra que los mismos pecados que son cometidos por uno están en la naturaleza de todos. Los tiempos de David e Isaías fueron algunos de los mejores tiempos, y sin embargo a sus días se refiere. Lo que se dice en [el Salmo 14:1-7](#) se habla expresamente de *todos los hijos de los hombres*, y eso sobre una vista e inspección particular hecha por Dios mismo. El Señor miró hacia abajo, como sobre el mundo antiguo, [Génesis 6:5](#). Y este juicio de Dios fue conforme a la verdad. El que, cuando Él mismo había hecho todo, miró todo lo que había hecho, y he aquí que todo era muy bueno, ahora que el hombre lo había estropeado todo, miró, y he aquí que todo era muy malo. Echemos un vistazo a los detalles. Observemos:

1. Lo que es habitual, que es doble:

(1.) Un defecto habitual de todo lo que es bueno. [1.] *No hay nadie justo*, nadie que tenga un principio honesto y bueno de virtud, o que esté gobernado por tal principio, nadie que conserve algo de esa imagen de Dios, consistente en justicia, en la que el hombre fue creado, *no, ni uno solo*, lo que implica que, si hubiera habido solo uno, Dios lo habría descubierto. Cuando todo el mundo estaba corrompido, Dios tenía sus ojos puestos en un justo Noé. Incluso aquellos que por gracia son justificados y santificados, ninguno de ellos era justo por naturaleza. Ninguna justicia nace con nosotros. El hombre conforme al corazón de Dios reconoce que fue concebido en pecado. [2.] *No hay nadie que entienda*, [Romanos 3:11](#). La falla está en la corrupción del entendimiento que está cegado, depravado, pervertido. La religión y la justicia tienen tanta razón de su parte que si la gente tuviera un poco de entendimiento, sería mejor y haría mejor las cosas. Pero no entienden. Los pecadores son necios. [3.] *Nadie que busque a Dios*, es decir, nadie que tenga algún respeto por Dios, algún deseo por él. Se puede considerar con justicia que no tienen entendimiento aquellos que no buscan a Dios. La mente carnal está tan lejos de buscar a Dios que en realidad es enemistad contra él. [4.] *Juntos se han vuelto inútiles*, [Romanos 3:12](#). Aquellos que han abandonado a Dios pronto se vuelven buenos para nada, cargas inútiles de la tierra. Aquellos que están en estado de pecado son las criaturas más inútiles bajo el sol porque se sigue, [5.] *No hay nadie que haga lo bueno*, no, ni siquiera un hombre justo sobre la tierra, que haga lo bueno y nunca peque, [Eclesiastés 7:23](#). Incluso en aquellas acciones de los pecadores que tienen algo de bondad en ellas hay un error fundamental en el principio y el fin de modo que se puede decir, *No hay nadie que haga lo bueno. Malum oritur ex quolibet defectu--Todo defecto es la fuente del mal.*

(2.) Una deserción habitual hacia todo lo que es malo: *todos se han desviado del camino*. No es extraño que quienes no buscan a Dios, el fin supremo, se pierdan del camino correcto. Dios creó al hombre en el camino correcto, lo puso en el camino correcto, pero él lo abandonó. La corrupción de la humanidad es una apostasía.

2. Lo que es real. ¿Y qué bien se puede esperar de una raza tan degenerada? Él ejemplifica:

(1.) En sus palabras ([Romanos 3:13, 14](#)), en tres cosas particularmente: [1.]

Crueldad: *Su garganta es un sepulcro abierto*, listo para tragarse a los pobres e inocentes, esperando una oportunidad para hacer daño, como la serpiente antigua que busca devorar, cuyo nombre es Abadón y Apolión, el destructor. Y cuando no confiesan abiertamente esta crueldad, y la desahogan públicamente, sin embargo, están intentando hacer daño encubiertamente: el *veneno de áspides está debajo de sus labios* ([Santiago 3:8](#)), el veneno más venenoso e incurable, con el que arruinan el buen nombre de su prójimo con reproches, y apuntan a su vida con falso testimonio. Estos pasajes están tomados de [Salmo 5:9](#) , [140 :3](#). [2.] Engaño: *Con sus lenguas han usado engaño*. En esto se muestran hijos del diablo, porque él es mentiroso y padre de mentira. [3.] Maldecir: reflexionar sobre Dios y blasfemar su santo nombre deseando el mal a sus hermanos: *Su boca está llena de maldición y amargura*. Esto se menciona como uno de los grandes pecados de la lengua, [Santiago 3:9](#) . [Pero los](#) que así aman la maldición tendrán suficiente de ella, [Salmo 109:17-19](#) . ¿Cuántos, que se llaman cristianos, demuestran por estos pecados que todavía están bajo el reinado y dominio del pecado, todavía en la condición en la que nacieron?

(2.) En sus caminos ([Romanos 3:15-17](#)): *Sus pies son rápidos para derramar sangre* , es decir, son muy diligentes para llevar a cabo cualquier designio cruel, listos para aprovechar todas esas oportunidades. Dondequiera que van, *la destrucción y la miseria* los acompañan; estas son sus compañeras: destrucción y miseria para el pueblo de Dios, para el país y el vecindario donde viven, para la tierra y la nación, y para ellos mismos al final. Además de la destrucción y la miseria que están al final de sus caminos (la muerte es el fin de estas cosas), la destrucción y la miseria están en sus caminos; su pecado es su propio castigo: un hombre no necesita más para ser miserable que ser esclavo de sus pecados. *Y el camino de la paz no lo han conocido* ; es decir, no saben cómo preservar la paz con los demás, ni cómo obtener la paz para sí mismos. Pueden hablar de paz, una paz como la que hay en el palacio del diablo, mientras él la mantiene, pero son ajenos a toda paz verdadera; no conocen las cosas que pertenecen a su paz. Estos se citan de [Proverbios 1:16](#) ; [Isaías 59:7](#) , [8](#) .

(3.) La raíz de todo esto la tenemos: *No hay temor de Dios delante de sus ojos*, [Romanos 3:18](#) . El temor de Dios se aplica aquí a toda religión práctica, que consiste en una consideración terrible y seria de la palabra y la voluntad de Dios como nuestra regla, al honor y la gloria de Dios como nuestro fin. Las personas malvadas no tienen esto ante sus ojos, es decir, no se guían por ello, se gobiernan por otras reglas, apuntan a otros fines. Esto se cita del [Salmo 36:1](#) . Donde no hay temor de Dios, no se puede esperar nada bueno. El temor de Dios impondría un freno a nuestros espíritus y los mantendría rectos ([Nehemías 5:15](#)). Una vez que se desecha el temor, se restringe la oración ([Job 15:4](#)), y entonces todo se desmorona y se arruina rápidamente. De modo que tenemos aquí un breve relato de la depravación y corrupción generales de la humanidad y podemos decir: ¡Oh Adán! ¿Qué has hecho? Dios hizo al hombre recto, pero así ha buscado muchas invenciones.

Versículos 19-31

Justificación por la fe. 58
Cristo como propiciación. d.C.

19 Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios. 20 Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. 21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas, 22 la justicia de Dios *por* medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, 23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, 24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, 25 a quien Dios puso *como* propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, 26 con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. 27 ¿Dónde, *pues*, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. 28 Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. 29 ¿Es Dios sólo Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Sí, también de los gentiles; 30 porque Dios es uno solo, quien justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión. 31 ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, antes bien confirmamos la ley.

De todo esto Pablo infiere que es en vano buscar la justificación por las obras de la ley, y que sólo se puede obtener por la fe, que es el punto que ha estado demostrando todo el tiempo, desde [Romanos 1:17](#), y que establece ([Romanos 3:28](#)) como resumen de su discurso, con un *quod erat demonstrandum*, que debía demostrarse. Concluimos que un hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley, no por las obras de la primera ley de pura inocencia, que no dejaba lugar para el arrepentimiento, ni por las obras de la ley de la naturaleza, por muy mejoradas que fueran, ni por las obras de la ley ceremonial (la sangre de toros y machos cabríos no podía quitar el pecado), ni por las obras de la ley moral, que ciertamente están incluidas, porque habla de esa ley por la cual es el conocimiento del pecado y de esas obras que podrían ser motivo de jactancia. El hombre, en su estado depravado, bajo el poder de tal corrupción, nunca podría, por ninguna obra propia, ganar la aceptación de Dios, sino que debe resolverse puramente en la gracia gratuita de Dios, dada a través de Jesucristo a todos los verdaderos creyentes que la reciben como un don gratuito. Si nunca hubiéramos pecado, nuestra obediencia a la ley habría sido nuestra justicia: "Haz esto, y vivirás". Pero habiendo pecado y estando corrompidos, nada de lo que podamos hacer expiará nuestra culpa anterior. Fue por su obediencia a la ley moral que los fariseos esperaban la justificación, [Lucas 18:11](#). Ahora bien, hay dos cosas a partir de las cuales el apóstol argumenta aquí: la culpabilidad del hombre, para probar que no podemos ser justificados por las obras de la ley, y la gloria de Dios, para probar que debemos ser justificados por la fe.

I. Argumenta a partir de la culpabilidad del hombre, para mostrar la locura de esperar la justificación por las obras de la ley. El argumento es muy claro: nunca podemos ser justificados y salvados por la ley que hemos quebrantado. Un traidor convicto nunca puede salir libre invocando el estatuto de *Eduardo III*,

porque esa ley descubre su crimen y lo condena: de hecho, si nunca lo hubiera quebrantado, podría haber sido justificado por él, pero ahora ya pasó el tiempo en que lo ha quebrantado, y no hay manera de salir libre sino invocando el acto de indemnización, al que se ha rendido y sometido, y reclamando humilde y penitentemente el beneficio de él y arrojándose a él. Ahora bien, en cuanto a la culpabilidad del hombre,

1. Lo hace particularmente sobre los judíos, porque ellos eran los que se jactaban de la ley y se presentaban para ser justificados por ella. Había citado varias escrituras del Antiguo Testamento para mostrar esta corrupción: Ahora bien, dice él ([Romanos 3:19](#)), *esto que dice la ley, dice a los que están bajo la ley que esta convicción pertenece tanto a los judíos como a los demás, porque está escrito en su ley*. Los judíos se jactaban de estar bajo la ley y depositaban mucha confianza en ella: "Pero", dice él, "la ley os convence y os condena; ya veis que lo hace". Para que toda *boca se calle*, para que toda jactancia se calle. Observad el método que Dios emplea tanto para justificar como para condenar: cierra toda boca; a los que son justificados se les cierra la boca mediante una humilde convicción; a los que son condenados también se les cierra la boca, porque al final serán convencidos ([Judas 1:15](#)), y enviados sin palabras al infierno ([Mateo 22:12](#)). *Toda iniquidad tapará su boca, Salmo 107:42* .

2. Lo extiende en general a todo el mundo: *Para que todo el mundo sea culpable ante Dios*. Si el mundo ama la maldad ([1 Juan 5:19](#)), con seguridad es culpable. *Puede llegar a ser culpable* , es decir, puede ser probado culpable, sujeto al castigo, todos por naturaleza *hijos de la ira*, [Efesios 2:3](#) . Todos deben declararse culpables, aquellos que más se apoyen en su propia justificación ciertamente serán expulsados. Culpable ante Dios es una palabra terrible, ante un Dios que todo lo ve, que no es, ni puede ser, engañado en su juicio, ante un juez justo y recto, que de ninguna manera tendrá por inocente al culpable. Todos son culpables, y por lo tanto todos tienen necesidad de una justicia para presentarse ante Dios. *Porque todos pecaron* ([Romanos 3:23](#)), todos son pecadores por naturaleza, por práctica, y *están destituidos de la gloria de Dios* , han fallado en aquello que es el fin principal del hombre. *Quedan cortos*, como el arquero se queda corto del blanco, como el corredor se queda corto del premio, así que quedan cortos, no solo para no ganar, sino para ser grandes perdedores. *Quedan cortos de la gloria de Dios*. (1.) *Quedan cortos de glorificar a Dios*. Véase [Romanos 1:21](#) , *No lo glorificaron como a Dios*. El hombre fue colocado a la cabeza de la creación visible, para glorificar activamente a ese gran Creador a quien las criaturas inferiores sólo podían glorificar objetivamente, pero el hombre por el pecado se queda corto en esto y, en lugar de glorificar a Dios, lo deshonor. Es una consideración muy triste mirar a los hijos de los hombres, que fueron hechos para glorificar a Dios, y pensar cuán pocos son los que lo hacen. (2.) *No alcanzar la gloria ante Dios*. No hay jactancia de inocencia: si nos disponemos a gloriarnos ante Dios, a jactarnos de algo que somos, tenemos o hacemos, esto será una preclusión eterna: que todos hemos pecado, y esto nos silenciará. Podemos gloriarnos ante los hombres, que son miopes y no pueden escudriñar nuestros corazones, que son corruptos, como nosotros, y están bastante complacidos con el pecado, pero no hay gloria ante Dios, que no puede soportar mirar la iniquidad. (3.) *No alcanzar la gloria de Dios*. No alcanzan la

justificación o la aceptación de Dios, que es la gloria que comenzó; no alcanzan la santidad o santificación que es la imagen gloriosa de Dios en el hombre, y han derribado todas las esperanzas y expectativas de ser glorificados con Dios en el cielo por cualquier justicia propia. Ahora es imposible llegar al cielo por el camino de la inocencia inmaculada. Ese pasaje está bloqueado. Hay un querubín y una espada encendida dispuestos para mantener ese camino hacia el árbol de la vida.

3. Además, para alejarnos de la esperanza de justificación por la ley, atribuye esta convicción a la ley ([Romanos 3:20](#)): *Porque por la ley es el conocimiento del pecado*. Esa ley que nos convence y nos condena nunca puede justificarnos. La ley es la regla recta, ese *recto* que es *index sui et obliqui, lo que señala lo correcto y lo incorrecto* ; es el uso y la intención adecuados de la ley abrir nuestra herida, y por lo tanto no es probable que sea el remedio. Lo que escudriña no es curativo. Aquellos que quieren conocer el pecado deben obtener el conocimiento de la ley en su rigor, extensión y naturaleza espiritual. Si comparamos nuestros propios corazones y vidas con la regla, descubriremos en qué nos hemos desviado. Pablo hace este uso de la ley, [Romanos 7:9](#) : *Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él*. Observemos, (1.) *Ninguna carne será justificada*, ningún hombre, ningún hombre corrupto ([Génesis 6:3](#)), *porque él también es carne*, pecador y depravado, por lo tanto no justificado, porque somos carne. La corrupción que permanece en nuestra naturaleza obstruirá para siempre cualquier justificación por nuestras propias obras, las cuales, viniendo de la carne, necesariamente deben probar el vino, [Job 14:4](#) . (2.) No justificados ante sus ojos. Él no niega esa justificación que era por las obras de la ley a los ojos de la iglesia: ellos eran, en su estado de iglesia, como encarnados en una comunidad política, un pueblo santo, una nación de sacerdotes, pero como la conciencia está en relación con Dios, *a sus ojos*, no podemos ser justificados por las obras de la ley. El apóstol se refiere al [Salmo 143:2](#) .

II. Argumenta desde la gloria de Dios para demostrar que la justificación debe esperarse sólo por la fe en la justicia de Cristo. No hay justificación por las obras de la ley. ¿Debe entonces el hombre culpable permanecer eternamente bajo la ira? ¿No hay esperanza? ¿Se ha vuelto incurable la herida a causa de la transgresión? No, bendito sea Dios, no lo es ([Romanos 3:21](#) , [22](#)). Hay otro camino abierto para nosotros: *la justicia de Dios sin la ley se manifiesta* ahora bajo el evangelio. La justificación puede obtenerse sin guardar la ley de Moisés: y esto se llama *la justicia de Dios*, la justicia de su ordenamiento, provisión y aceptación, justicia que él nos confiere como la armadura cristiana se llama *la armadura de Dios*. [Efesios 6:11](#) .

1. Ahora bien, en cuanto a esta justicia de Dios, observemos: (1) Que es manifiesta. El camino evangélico de la justificación es una vía rápida, un camino llano, que está abierto para nosotros: la serpiente de bronce es levantada sobre un asta, no se nos deja que andemos a tientas en la oscuridad, sino que se nos manifiesta. (2) Es *sin ley*. Aquí obvia el método de los cristianos judaizantes, que querían unir a Cristo y a Moisés, reconociendo a Cristo como el Mesías, pero reteniendo con demasiado cariño la ley, manteniendo las ceremonias de la misma e imponiéndola a los conversos gentiles: no, dice él, es sin ley. La justicia que

Cristo ha traído es una justicia completa. (3) Sin embargo, *está testificada por la ley y los profetas*, es decir, había tipos, profecías y promesas en el Antiguo Testamento que apuntaban a esto. La ley está tan lejos de justificarnos que nos dirige a otro camino de justificación, señala a Cristo como nuestra justicia, de quien dan testimonio todos los profetas. Véase [Hechos 10:43](#). Esto podría recomendarla a los judíos, que eran tan aficionados a la ley y a los profetas. (4.) Es por la *fe en Jesucristo*, esa fe que tiene a Jesucristo por su objeto: un *Salvador unguido*, así significa Jesucristo. La fe que justifica respeta a Cristo como Salvador en todos sus tres oficios ungidos, como profeta, sacerdote y rey: confiando en él, aceptándolo y adhiriéndonos a él, en todos estos. Es por esto que nos interesamos en esa justicia que Dios ha ordenado y que Cristo ha traído. (5.) Es *para todos y sobre todos los que creen*. En esta expresión inculca lo que había estado repitiendo a menudo, que los judíos y los gentiles, si creen, están en el mismo nivel y son igualmente bienvenidos ante Dios a través de Cristo *porque no hay diferencia*. O bien, es *eis pantas - a todos*, ofrecido a todos en general, el evangelio no excluye a nadie que no se excluya a sí mismo, sino que es *epi pantas tous pisteuontas, sobre todos los que creen*, no sólo se les ofrece, sino que se les pone sobre ellos como una corona, como un manto; al creer, están interesados en ello y tienen derecho a todos los beneficios y privilegios de ello.

2. Pero ahora ¿cómo es esto para la gloria de Dios?

(1.) Es para la gloria de su gracia ([Romanos 3:24](#)): *Justificados gratuitamente por su gracia - dorean te autou chariti*. Es por su gracia, no por la gracia obrada en nosotros como dicen los papistas, confundiendo la justificación y la santificación, sino por el favor misericordioso de Dios para con nosotros, sin que se previera ningún mérito en nosotros. Y, para hacerlo más enfático, dice que es *gratuitamente por su gracia*, para mostrar que debe entenderse la gracia en el sentido más apropiado y genuino. Se dice que José *halló gracia* a los ojos de su amo ([Génesis 39:4](#)), pero había una razón por la que vio que lo que hacía prosperaba. Había algo en José que invitaba a esa gracia, pero la gracia de Dios comunicada a nosotros viene *gratuitamente, gratuitamente* es gracia gratuita, mera misericordia, nada en nosotros para merecer tales favores: no, todo es *por medio de la redención que está en Jesucristo*. Nos llega gratuitamente, pero Cristo la compró y pagó un alto precio por ella, pero está ordenada de tal manera que no menoscaba el honor de la gracia gratuita. La compra de Cristo no es un obstáculo para la gratuidad de la gracia de Dios, pues la gracia provista y aceptada es una satisfacción vicaria.

(2.) Es para la gloria de su justicia y rectitud ([Romanos 3:25, 26](#)): *A quien Dios ha puesto como propiciación*, etc. Nótese, [1.] Jesucristo es la gran propiciación, o sacrificio propiciatorio, tipificado por el *hilasterion*, o *propiciatorio*, bajo la ley. Él es nuestro trono de gracia, en y por medio de quien se hace expiación por el pecado, y nuestras personas y acciones son aceptadas por Dios, [1 Juan 2:2](#). Él es todo en todo en nuestra reconciliación, no sólo el hacedor, sino la materia de ella: nuestro sacerdote, nuestro sacrificio, nuestro altar, nuestro todo. Dios estaba en Cristo como en su propiciatorio, reconciliando al mundo consigo mismo. [2.] *Dios lo ha puesto* para que sea así. Dios, la parte ofendida, hace las primeras propuestas hacia una reconciliación, designa al hombre de Dios como *proetheto*, lo *preordenó* para esto, en los consejos de su

amor desde la eternidad, lo designó, lo ungió para ello, lo calificó para ello y lo exhibió a un mundo culpable como su propiciación. Véase [Mateo 3:17](#), [17:5](#). [3.] Que *por la fe en su sangre* nos interesamos en esta propiciación. Cristo es la propiciación, allí está el parche curativo provisto. La fe es la aplicación de este parche al alma herida. Y esta fe en el negocio de la justificación tiene una consideración especial con *la sangre de Cristo*, ya que lo que hizo la expiación por los tales fue el nombramiento divino de que sin sangre no debería haber remisión, y ninguna sangre sino la suya la haría eficazmente. Aquí puede haber una alusión a la aspersion de la sangre de los sacrificios bajo la ley, como [Éxodo 24:8](#). La fe es el manojito de hisopo, y la sangre de Cristo es la sangre rociada. [4.] Que todos los que por la fe están interesados en esta propiciación tienen *la remisión de sus pecados pasados*. Fue por esto que Cristo fue propuesto como propiciación, a fin de la remisión, para lo cual los indultos de su paciencia y tolerancia fueron un prefacio muy alentador. *Por la tolerancia de Dios*. La paciencia divina nos ha mantenido fuera del infierno, para que podamos tener tiempo para arrepentirnos y llegar al cielo. Algunos relacionan los *pecados pasados* con los pecados de los santos del Antiguo Testamento, que fueron perdonados por causa de la expiación que Cristo en la plenitud de los tiempos iba a hacer, que miraba hacia atrás tanto como hacia adelante. *Pasados por la tolerancia de Dios*. Es debido a la tolerancia divina que no fuimos tomados en el mismo acto del pecado. Varias copias griegas hacen ***en te anoche tou Theou*** - *por la paciencia de Dios*, para comenzar [Romanos 3:26](#), y denotan dos frutos preciosos del mérito de Cristo y la gracia de Dios: - Remisión: ***dia ten paresin*** - *por la remisión* y los indultos: la *paciencia* de Dios. Es debido a la bondad del amo y la mediación del labrador que los árboles estériles se dejan solos en la viña y en ambos se declara la justicia de Dios, en que sin un mediador y una propiciación no solo no perdonaría, sino que ni siquiera se abstendría, no escatimaría un momento; es reconocer a Cristo que siempre hay un pecador de este lado del infierno. [5.] Que Dios en todo esto *declara su justicia*. En esto insiste con mucho énfasis: *Para declarar, digo, en este momento su justicia*. Se repite, como algo que tiene algo sorprendente. Declara su justicia, *primero*, en la propiciación misma. Nunca hubo una demostración tan grande de la justicia y santidad de Dios como la que hubo en la muerte de Cristo. Parece que él odia el pecado, cuando nada menos que la sangre de Cristo podría satisfacerlo. Al encontrar el pecado, aunque imputado, sobre su propio Hijo, no lo perdonó, porque se había hecho pecado por nosotros, [2 Corintios 5:21](#). Las iniquidades de todos nosotros fueron puestas sobre él, aunque era el Hijo de su amor, sin embargo, le agradó al Señor quebrantarlo, [Isaías 53:10](#). *En segundo lugar*, en el perdón por esa propiciación se sigue, a modo de explicación: *Para que él sea el justo, y el que justifica al que cree*. La misericordia y la verdad se encuentran de tal manera, la justicia y la paz se han besado de tal manera, que ahora se ha convertido no sólo en un acto de gracia y misericordia, sino en un acto de justicia, en Dios, perdonar los pecados de los creyentes penitentes, habiendo aceptado la satisfacción que Cristo al morir hizo a su justicia por ellos. No sería conforme a su justicia exigir la deuda del principal cuando el fiador la ha pagado y él ha aceptado ese pago en plena satisfacción. Véase [1 Juan 1:9](#). Él es justo, es decir, fiel a su palabra.

(3.) Es para gloria de Dios que la jactancia quede excluida, [Romanos 3:27](#) . Dios hará que la gran obra de la justificación y salvación de los pecadores se lleve a cabo desde el principio hasta el fin de tal manera que excluya la jactancia, para que ninguna carne pueda gloriarse en su presencia, [1 Corintios 1:29-31](#) . Ahora bien, si la justificación fuera por las obras de la ley, la jactancia no estaría excluida. ¿Cómo debería estarlo? Si fuéramos salvos por nuestras propias obras, podríamos poner la corona sobre nuestras propias cabezas. Pero la *ley de la fe*, es decir, el camino de la justificación por la fe, excluye para siempre la jactancia, porque la fe es una gracia dependiente, que se vacía de sí misma, que se niega a sí misma, y arroja toda corona delante del trono; por lo tanto, es para la gloria de Dios que seamos justificados de esta manera. Observe que habla de *la ley de la fe*. Los creyentes no quedan sin ley: la fe es una ley, es una gracia que actúa allí donde es verdad y, sin embargo, porque actúa en una dependencia estricta y estrecha de Jesucristo, excluye la jactancia.

De todo esto saca esta conclusión ([Romanos 3:28](#)): *Que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley.*

III. Al final del capítulo muestra la extensión de este privilegio de la justificación por la fe, y que no es privilegio peculiar de los judíos, sino que pertenece también a los gentiles, pues había dicho ([Rom. 3:22](#)) que no hay diferencia; y en cuanto a esto, 1. Lo afirma y prueba ([Rom. 3:29](#)): *¿Es Dios el Dios de los judíos solamente?* Argumenta sobre lo absurdo de tal suposición. ¿Puede imaginarse que un Dios de infinito amor y misericordia limite y confine sus favores a ese pequeño pueblo perverso de los judíos, dejando a todos los demás hijos de los hombres en una condición eternamente desesperada? Esto de ninguna manera estaría de acuerdo con la idea que tenemos de la bondad divina, porque sus tiernas misericordias *están sobre todas sus obras* ; por lo tanto, es un solo Dios de gracia que *justifica la circuncisión por la fe, y la incircuncisión por medio de la fe*, es decir, a ambos de una misma manera. 2. Objeta que esta doctrina anula la ley , que ellos sabían que venía de Dios: " [No](#) ", dice, ["aunque decimos que la ley no nos justifica, no decimos por eso que fue dada en vano o que no nos sirve de nada; no, establecemos el uso correcto de la ley y aseguramos su vigencia al fijarla sobre la base correcta.](#) La ley todavía es útil para convencernos de lo que es pasado y para dirigirnos hacia el futuro, aunque no podemos ser salvos por ella como un pacto, sin embargo la reconocemos y nos sometemos a ella, como una regla en la mano del Mediador, subordinada a la ley de la gracia y, por lo tanto, estamos tan lejos de derrocarla que establecemos la ley". Que consideren esto quienes niegan la obligación de la ley moral para los creyentes.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 4

Introducción

La gran doctrina evangélica de la justificación por la fe sin las obras de la ley era tan contraria a las nociones que los judíos habían aprendido de aquellos que se sentaban en la silla de Moisés, que difícilmente la aceptarían, y por eso el apóstol insiste mucho en ella y se esfuerza mucho en confirmarla e ilustrarla. Ya la había probado antes con la razón y el argumento, y ahora en este capítulo la prueba con el ejemplo, que en algunos lugares sirve tanto para confirmarla como para ilustrarla. El ejemplo que menciona es el de Abraham, a quien elige mencionar porque los judíos se gloriaban mucho de su relación con Abraham, ponían en primer lugar de sus privilegios externos el ser descendencia de Abraham, y verdaderamente tenían a Abraham por padre. Por lo tanto, este ejemplo probablemente sería más convincente para los judíos que cualquier otro. Su argumento es el siguiente: "Todos los que son salvos son justificados de la misma manera que Abraham, pero Abraham fue justificado por la fe, y no por las obras; por lo tanto, todos los que son salvos son justificados de esa manera", porque se reconocería fácilmente que Abraham era el padre de los fieles. Ahora bien, este es un argumento, no sólo *à pari* (de un caso igual, como dicen), sino *à fortiori* (de un caso más fuerte). Si Abraham, un hombre tan famoso por sus obras, tan eminente en santidad y obediencia, fue, no obstante, justificado sólo por la fe, y no por esas obras, ¿cuánto menos puede cualquier otro, especialmente cualquiera de los que provienen de él, y que están tan lejos de él en obras, presentar una justificación por sus propias obras? Y prueba asimismo, *ex plentyi* (con mayor abundancia, como algunos observan), que no somos justificados, ni siquiera por esas buenas obras que fluyen de la fe, ya que la materia de nuestra justicia, porque tales fueron las obras de Abraham, y ¿somos nosotros mejores que él? Todo el capítulo está dedicado a su discurso sobre este caso, y hay en él esto, que tiene una referencia particular al final del capítulo anterior, donde ha afirmado que, en el asunto de la justificación, los judíos y los gentiles están en el mismo nivel. Ahora bien, en este capítulo, con una gran dosis de coherencia argumental, I. Demuestra que Abraham fue justificado no por obras, sino por la fe, [Romanos 4:1-8](#). II. Observa cuándo y por qué fue justificado de esa manera, [Romanos 4:9-17](#). III. Describe y elogia su fe, [Romanos 4:17-22](#). IV. Aplica todo esto a nosotros, [Romanos 4:22-25](#). Y, si hubiera estado ahora en la escuela de Tirano, no podría haber disputado de manera más argumentativa.

Versos 1-8

El caso de 58
Abraham. d.C.

1 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre, según la carne? 2 Porque si Abraham fuese justificado por las obras, tendría *de qué* gloriarse, pero no para con Dios. 3 Porque ¿qué dice la Escritura: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia? 4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como

gracia, sino como deuda; 5 pero al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. 6 Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, 7 *diciendo*: Bienaventurados *aquellos* cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. 8 Bienaventurado *el* hombre a quien el Señor no inculpa de pecado.

Aquí el apóstol prueba que Abraham fue justificado no por obras, sino por fe. Aquellos que de todos los hombres lucharon más vigorosamente por una parte en la justicia por los privilegios que disfrutaban y las obras que realizaban, eran los judíos, y por lo tanto apela al caso de Abraham su padre, y pone su propio nombre a la relación, siendo un hebreo de hebreos: *Abraham nuestro padre*. Ahora bien, seguramente su prerrogativa debe ser tan grande como la de aquellos que la reclaman como su descendencia según la carne. Ahora bien, *¿qué ha encontrado?* Todo el mundo está buscando, pero, mientras la mayoría se cansa de la vanidad, nadie puede considerarse verdaderamente como el que ha encontrado, sino aquellos que están justificados ante Dios y, así, Abraham, como un comerciante sabio, buscando buenas perlas, encontró esta perla de gran precio. *¿Qué ha encontrado, kata sarka, en lo que respecta a la carne*, es decir, por la circuncisión y sus privilegios y actuaciones externas? A esto el apóstol lo llama *carne*, [Filipenses 3:3](#). Ahora bien, *¿qué obtuvo con estas cosas?* *¿Fue justificado por ellas?* *¿Fue el mérito de sus obras lo que lo recomendó a la aceptación de Dios?* No, de ninguna manera, lo cual demuestra con varios argumentos.

I. Si hubiera sido justificado por las obras, habría quedado lugar para la jactancia, que debe ser excluida para siempre. Si es así, *tiene de qué gloriarse* ([Romanos 4:2](#)), lo cual no debe ser permitido. "Pero", podrían decir los judíos, "¿no fue engrandecido su nombre ([Génesis 12:2](#)), y entonces no podría gloriarse?" Sí, pero no delante de Dios. Podría merecer el bien de los hombres, pero nunca podría merecer el bien de Dios. El mismo Pablo tenía *de qué gloriarse delante de los hombres*, y lo tenemos a veces glorificándose en ello, aunque con humildad, pero sin nada de qué gloriarse delante de Dios ([1 Corintios 4:4](#); [Filipenses 3:8](#), [9](#)). Lo mismo sucedió con Abraham. Observe que da por sentado que el hombre no debe pretender gloriarse en nada delante de Dios, no, no Abraham, por grande y bueno que fuera, y por lo tanto saca un argumento de ello: sería absurdo que el *que se gloria se gloríe en algo que no sea el Señor*.

II. Se dice expresamente que a Abraham le fue contada la fe por justicia. *¿Qué dice la Escritura?* [Romanos 4:3](#). En todas las controversias en religión, esta debe ser nuestra pregunta: *¿Qué dice la Escritura?* No es lo que este gran hombre y el otro buen hombre dicen, sino *¿Qué dice la Escritura?* Pide consejo a este Abel, y así termina el asunto, [2 Samuel 2:18](#). *A la ley y al testimonio* ([Isaías 8:20](#)), allí está la última apelación. Ahora bien, la Escritura dice que *Abraham creyó, y esto le fue contado por justicia* ([Génesis 15:6](#)), por lo tanto, no tenía de qué gloriarse delante de Dios, siendo puramente de libre gracia que le fuese imputado, y no teniendo en sí nada de la naturaleza formal de una justicia, más allá de lo que a Dios mismo le plació graciosamente contárselo. En Génesis se menciona que se trató de un acto de fe muy notable y muy señalado

en relación con la descendencia prometida, y es más evidente porque, después de un duro conflicto que había tenido con la incredulidad, su fe era ahora una fe victoriosa, recién regresada de la batalla. No es la fe perfecta la que se requiere para la justificación (puede haber una fe aceptable donde quedan restos de incredulidad), sino la fe que prevalece, la fe que tiene la ventaja sobre la incredulidad.

III. Si hubiera sido justificado por la fe, la recompensa hubiera sido *de deuda*, y *no de gracia*, lo cual no es de imaginar. Este es su argumento ([Romanos 4:4](#) , [5](#)): La recompensa de Abraham era Dios mismo, así le había dicho poco antes ([Génesis 15:1](#)), *Yo soy tu recompensa sobremanera grande*. Ahora bien, si Abraham hubiera merecido esto por la perfección de su obediencia, no hubiera sido un acto de gracia de Dios, pero Abraham podría haberlo exigido con tanta confianza como cualquier trabajador de la viña exigió el denario que había ganado. Pero esto no puede ser; es imposible para el hombre, mucho más culpable el hombre, hacer de Dios su deudor, [Romanos 11:35](#) . No, Dios tendrá gracia libre para tener toda la gloria, gracia por gracia, [Juan 1:16](#) . Y por lo tanto, *para aquel que no trabaja* , es decir, que no puede pretender tener tal mérito ni mostrar ningún valor en su trabajo que pueda corresponder a tal recompensa, sino que, renunciando a tal pretensión, se entrega por completo a la libre gracia de Dios en Cristo, mediante una fe viva, activa y obediente, a tal persona *la fe le es contada por justicia*, es aceptada por Dios como la calificación requerida en todos aquellos que serán perdonados y salvos. *El que justifica al impío*, es decir, al que antes era impío. Su impiedad anterior no fue obstáculo para su justificación por su fe: *ton asebe* , *ese impío*, es decir, Abraham, quien, antes de su conversión, parecería, fue arrastrado por la corriente de la idolatría caldea, [Josué 24:2](#) . Por lo tanto, no queda lugar para la desesperación, aunque Dios no absuelve al impenitente de la culpa, sin embargo, por medio de Cristo justifica al impío.

IV. David ilustra esto con un pasaje de los Salmos, donde habla de la remisión de los pecados, la rama principal de la justificación, como constituyendo la felicidad y la bienaventuranza del hombre, y declara bienaventurado no al hombre que no tiene pecado, o ninguno que merezca la muerte (porque entonces, mientras el hombre sea tan pecador y Dios tan justo, ¿dónde estaría el hombre bienaventurado?), sino *al hombre a quien el Señor no le imputa pecado*, quien, aunque no puede alegar inocencia, alega el acto de indemnización, y su alegato es admitido. Se cita del [Salmo 32:1](#) , [2](#) , donde observemos: 1. La naturaleza del perdón. Es la remisión de una deuda o un crimen, es el encubrimiento del pecado, como algo inmundo, como la desnudez y la vergüenza del alma. Se dice que Dios *echa el pecado tras sus espaldas, que esconde su rostro de él*, lo cual, y expresiones similares, implican que el fundamento de nuestra bienaventuranza no es nuestra inocencia, o el no haber pecado (una cosa es, y es inmunda, aunque la justificación encubierta no hace que el pecado no haya sido, o que no haya sido pecado), sino que Dios no nos lo imputa, como sigue aquí: es el *no imputar el pecado por parte de Dios* ([Romanos 4:8](#)), lo que lo convierte en un acto completamente misericordioso de Dios, no tratándonos con estricta justicia como lo hemos merecido, no entrando en juicio, no marcando las iniquidades, todo lo cual siendo puramente actos de

gracia, la aceptación y la recompensa no pueden esperarse como deudas y por lo tanto Pablo infiere ([Romanos 4:6](#)) que es la imputación de justicia sin obras. 2. La bienaventuranza de ello: *Bienaventurados son*. Cuando se dice: *Bienaventurados los perfectos de camino, bienaventurado el hombre que no anduvo en consejo de malos*, etc., el propósito es mostrar el carácter de los que son bienaventurados, pero cuando se dice: *Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas*, el propósito es mostrar cuál es esa bienaventuranza, y cuál es su base y fundamento. Las personas perdonadas son las únicas personas bienaventuradas. Los sentimientos del mundo son: Son felices aquellos que tienen un patrimonio limpio y no tienen deudas con los hombres, pero la sentencia de la palabra es: Son felices aquellos que tienen sus deudas con Dios saldadas. ¡Oh, cuánto nos interesa, por tanto, asegurarnos de que nuestros pecados sean perdonados! Porque este es el fundamento de todos los demás beneficios. Así y así haré por ellos porque seré misericordioso, [Hebreos 8:12](#).

Versículos 9-17

San Pablo observa en este párrafo cuándo y por qué Abraham fue justificado de esta manera, pues tiene varias cosas que destacar al respecto. Fue antes de que fuera circuncidado y antes de que se diera la ley; y había una razón para ambas cosas.

I. Fue antes de que fuera circuncidado, [Romanos 4:10](#) . Su fe le fue contada por justicia mientras estaba en la incircuncisión. Le fue imputada, [Génesis 15:6](#) , y no fue circuncidado hasta el capítulo 17. Se dice expresamente que Abraham fue justificado por la fe catorce años, *algunos dicen* veinticinco años, antes de ser circuncidado. *Ahora bien, el apóstol toma nota de esto en respuesta a la pregunta (Romanos 4:9), ¿Es esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Abraham fue perdonado y aceptado en la incircuncisión, una circunstancia que, así como podría silenciar los temores de los pobres gentiles incircuncisos, también podría rebajar el orgullo y la vanidad de los judíos, que se gloriaban en su circuncisión, como si tuvieran el monopolio de toda la felicidad. He aquí dos razones por las que Abraham fue justificado por la fe en la incircuncisión:*

1. *Para que la circuncisión fuera un sello de la justicia de la fe (Romanos 4:11). El tenor de los pactos debe primero ser establecido antes de que se pueda anexar el sello. El sello supone un trato previo, que se confirma y ratifica mediante esa ceremonia. Después de que la justificación de Abraham por la fe hubiera continuado durante varios años, sólo una concesión por palabra, para la confirmación de la fe de Abraham, a Dios le agradó designar una ordenanza de sellado, y Abraham la recibió; aunque era una ordenanza sangrienta, sin embargo se sometió a ella, e incluso la recibió como un favor especial, la señal de la circuncisión, etc. Ahora bien, podemos observar, (1) La naturaleza de los sacramentos en general: son señales y sellos - señales para representar e instruir, sellos para ratificar y confirmar. Son señales de gracia y favor absolutos; son sellos de las promesas condicionales; más aún, son sellos mutuos: Dios en los sacramentos nos sella para ser para nosotros un Dios, y nosotros en ellos le sellamos para ser para él un pueblo. (2.) La naturaleza de la circuncisión en particular: era el sacramento iniciador del Antiguo Testamento;*

y aquí se dice que es, [1.] Una señal - una señal de esa corrupción original con la que todos nacemos, y que es cortada por la circuncisión espiritual, - una señal conmemorativa del pacto de Dios con Abraham, - una señal distintiva entre judíos y gentiles, - una señal de admisión a la iglesia visible, - una señal que prefigura el bautismo, que viene en lugar de la circuncisión, ahora bajo el evangelio, cuando (la sangre de Cristo siendo derramada) todas las ordenanzas sangrientas son abolidas; era una señal externa y sensible de una gracia interna y espiritual significada por medio de ella. [2.] Un sello de la justicia de la fe. En general, era un sello del pacto de gracia, particularmente de la justificación por la fe - el pacto de gracia, llamado la justicia que es de la fe ([Romanos 10:6](#)), y se refiere a una promesa del Antiguo Testamento, [Deuteronomio 30:12](#) . Ahora bien, si los infantes eran entonces capaces de recibir un sello del pacto de gracia, lo que prueba que entonces estaban al borde de ese pacto, cómo llegan a ser ahora expulsados del pacto e incapaces del sello, y por qué severa sentencia fueron así rechazados e incapacitados, a quienes les interesa demostrar que eso no solo rechaza, sino que anula y reprocha, el bautismo de la simiente de los creyentes.

2. Para que fuese el padre de todos los creyentes. No es que antes de Abraham hubiese habido justificados por la fe, sino que se observa particularmente que Abraham fue el primero, y en él comenzó una dispensación del pacto de gracia mucho más clara y completa que cualquier otra que hubiese existido antes; y allí se le llama el padre de todos los creyentes, porque era un creyente tan eminente y tan eminentemente justificado por la fe, como Jabal fue el padre de los pastores y Jubal de los músicos ([Génesis 4:20](#) , [21](#)) . El padre de todos los creyentes; es decir, un modelo permanente de fe, como los padres son ejemplos para sus hijos; y un precedente permanente de la justificación por la fe, como las libertades, privilegios, honores y propiedades de los padres pasan a sus hijos. Abraham fue el padre de los creyentes, porque a él particularmente se le renovó la carta magna . (1.) El padre de los gentiles creyentes, aunque no estén circuncidados. Zaqueo, un publicano, si cree, es considerado hijo de Abraham, [Lucas 19:9](#) . Siendo Abraham incircunciso cuando fue justificado por la fe, la incircuncisión nunca puede ser un impedimento. Así se anticiparon las dudas y temores de los pobres gentiles y no quedó lugar para cuestionar sino para que la justicia pudiera ser imputada también a ellos, [Colosenses 3:11](#) ; [Gálatas 5:6](#) . (2.) El padre de los judíos creyentes, no meramente como circuncidados, y de la descendencia de Abraham según la carne, sino porque los creyentes, porque no son solamente de la circuncisión (es decir, no solamente están circuncidados), sino que caminan en los pasos de esa fe - no solamente tienen la señal, sino la cosa significada - no solamente son de la familia de Abraham, sino que siguen el ejemplo de la fe de Abraham. Vean aquí quiénes son los hijos genuinos y sucesores legítimos de aquellos que fueron los padres de la iglesia: no aquellos que se sientan en sus sillas, y llevan sus nombres, sino aquellos que caminan en sus pasos; Esta es la línea de sucesión que se mantiene a pesar de las interrupciones. Parece, entonces, que los que llamaban a Abraham con más fuerza y más osadía eran los que tenían menos derecho a los honores y privilegios de sus hijos. Así, tienen más razón para llamar a Cristo Padre aquellos que no llevan su nombre por ser cristianos de profesión, sino los

que siguen sus pasos.

II. Fue antes de la promulgación de la ley, [Romanos 4:13-16](#) . La primera observación se dirige contra aquellos que limitaban la justificación a la circuncisión, ésta contra aquellos que la esperaban por la ley; ahora bien, la promesa fue hecha a Abraham mucho antes de la ley. Compare [Gálatas 3:17](#) , [Gálatas 3:18](#) . Ahora observe:

1. ¿Cuál era esa promesa? Que él sería el heredero del mundo, es decir, de la tierra de Canaán, el terreno más selecto del mundo, o el padre de muchas naciones del mundo, que surgieron de él, además de los israelitas, o el heredero de las comodidades de la vida que ahora es. Se dice que los mansos heredan la tierra, y el mundo es de ellos. Aunque Abraham poseía tan poco del mundo, sin embargo era heredero de todo. O, más bien, apunta a Cristo, la simiente aquí mencionada; compare [Gálatas 3:16](#) , A tu simiente, la cual es Cristo. Ahora bien, Cristo es el heredero del mundo, los confines de la tierra son su posesión, y es en él que Abraham lo fue. Y se refiere a esa promesa ([Génesis 12:3](#)), En ti serán benditas todas las familias de la tierra.

2. Cómo le fue hecho: No por la ley, sino por la justicia de la fe. No por la ley, porque aún no había sido dada; pero fue por creer lo que le fue contado por justicia; fue por confiar en Dios, al dejar su propio país cuando Dios se lo ordenó, [Hebreos 11:8](#) . Ahora bien, siendo por fe, no podía ser por la ley, lo cual prueba por la oposición que hay entre ellos ([Romanos 4:14](#) , [Romanos 4:15](#)): Si los que son de la ley son herederos; es decir, aquellos, y sólo aquellos, y ellos en virtud de la ley (los judíos se jactaban, y todavía se jactan, de ser los herederos legítimos del mundo, porque a ellos les fue dada la ley), entonces la fe queda vana; Porque si fuera necesario para que se tuviera interés en la promesa que se cumpliera perfectamente toda la ley, entonces la promesa nunca podría tener efecto, ni tendría sentido que dependiéramos de ella, puesto que el camino a la vida por medio de la perfecta obediencia a la ley y la inocencia sin mancha y sin pecado está totalmente bloqueado, y la ley en sí misma no abre ningún otro camino. Esto lo demuestra en [Romanos 4:15](#) . La ley produce ira , ira en nosotros contra Dios; irrita y provoca esa mente carnal que es enemiga de Dios, como el represamiento de un río hace que crezca, ira en Dios contra nosotros. Produce esto, es decir, lo descubre, o lo produce nuestra infracción de la ley. Ahora bien, es cierto que nunca podemos esperar la herencia por una ley que produce ira. En la última parte del versículo muestra de manera muy concisa cómo la ley produce ira: Donde no hay ley no hay transgresión, una máxima reconocida que implica: Donde hay ley hay transgresión, y esa transgresión es provocadora, y entonces la ley produce ira.

3. Por qué la promesa le fue hecha por fe; por tres razones, [Romanos 4:16](#) . (1.) Para que fuese por gracia, para que la gracia tuviese el honor de ella; por gracia, y no por la ley; por gracia, y no por deuda, ni por mérito; para que Gracia, gracia, fuese clamada a cada piedra, especialmente a la piedra de corona, en este edificio. La fe tiene una referencia particular a la concesión de gracia, como la gracia tiene referencia a la recepción de fe. Por gracia, y por tanto por fe, [Efesios 2:8](#) . Porque Dios quiere que toda corona sea arrojada a los pies de la gracia, la gracia inmerecida, y que todo cántico en el cielo sea cantado con esa melodía, No a nosotros, oh Señor, no a nosotros, sino a tu

nombre sea la alabanza. (2.) Para que la promesa fuese segura. *El primer pacto, siendo un pacto de obras, no era seguro; pero, por el fracaso del hombre, los beneficios diseñados por él fueron cortados; y por lo tanto, para determinar y asegurar más eficazmente la transmisión del nuevo pacto, hay otra manera de descubrirse, no por obras (si así fuera, la promesa no sería segura, debido a la continua fragilidad y debilidad de la carne), sino por la fe, que recibe todo de Cristo, y actúa en una continua dependencia de él, como el gran depositario de nuestra salvación, y en cuyo mantenimiento está segura. El pacto es, por lo tanto, seguro, porque está tan bien ordenado en todas las cosas, 2 Samuel 23:5 .*

(3.) Para que pudiera ser seguro para toda la descendencia. *Si hubiera sido por la ley, se hubiera limitado a los judíos, a quienes pertenecían la gloria, y los pactos, y la promulgación de la ley (Romanos 9:4); pero, por lo tanto, fue por la fe que los gentiles, así como los judíos, pudieron interesarse en él, la descendencia espiritual así como la natural del fiel Abraham. Dios quiso que la promesa fuera lo más extensa posible, para que abarcara a todos los verdaderos creyentes, de modo que la circuncisión y la incircuncisión no rompieran ningún cuadrilátero; y para esto (Romanos 4:17) nos remite a Génesis 17:5 , donde la razón del cambio de su nombre de Abram -un gran padre- a Abraham -el gran padre de una multitud- se traduce así: Porque te he puesto por padre de muchas gentes; es decir, todos los creyentes, tanto antes como después de la venida de Cristo en la carne, deberían tomar a Abraham como su modelo y llamarlo padre. Los judíos dicen que Abraham fue el padre de todos los prosélitos de la religión judía. He aquí, él es el padre de todo el mundo, que está reunido bajo las alas de la Divina Majestad. - Maimónides*

Versículos 17-22

Habiendo observado cuándo Abraham fue justificado por la fe, y por qué, para honra de Abraham y para ejemplo para nosotros que le llamamos padre, el apóstol aquí describe y elogia la fe de Abraham, donde observemos,

I. *En quién creyó: Dios que da vida. Es en Dios mismo en quien se apoya la fe; nadie puede poner otro fundamento. Ahora observemos en qué tenía Abraham puesta la mirada la fe de Dios: aquello, ciertamente, que sería lo más probable que confirmara su fe en cuanto a las cosas prometidas: 1. Dios que da vida a los muertos. Se le prometió que sería padre de muchas naciones, cuando él y su esposa ya estaban casi muertos (Hebreos 11:11 , Hebreos 11:12), y por lo tanto, él ve a Dios como un Dios que podía infundir vida en huesos secos. El que da vida a los muertos puede hacer cualquier cosa, puede dar un hijo a Abraham cuando ya es viejo, puede traer a los gentiles, que están muertos en delitos y pecados, a una vida divina y espiritual, Efesios 2:1 . Compárese con Efesios 1:19 , Efesios 1:20 . 2. El que llama las cosas que no son como si fuesen; es decir, crea todas las cosas por la palabra de su poder, como en el principio, Génesis 1:3 ; 2 Corintios 4:6 . La justificación y salvación de los pecadores, el desposarse con los gentiles que no habían sido un pueblo, fueron un llamado misericordioso de las cosas que no son como si fueran, dando ser a las cosas que no eran. Esto expresa la soberanía de Dios y su poder y dominio absolutos, un poderoso apoyo para la fe cuando todos los demás puntales se hundieren y tambalean. Es la santa sabiduría y la política de la fe aferrarse particularmente*

a aquello en Dios que se acomoda a las dificultades con las que ha de luchar, y responderá más eficazmente a las objeciones. Es fe, en verdad, construir sobre la total suficiencia de Dios para el cumplimiento de lo que es imposible para cualquier otra cosa que no sea esa total suficiencia. Así, Abraham llegó a ser el padre de muchas naciones antes de aquel en quien creyó, es decir, a los ojos y en la cuenta de Dios; o como aquel en quien creyó; como Dios era un Padre común, así también lo era Abraham. Es por la fe en Dios que llegamos a ser aceptados por él y conformados a él.

II. Cómo creyó. Aquí magnífica grandemente la fuerza de la fe de Abraham, en varias expresiones. 1. Contra toda esperanza, creyó en la esperanza ([Romanos 4:18](#)). Había una esperanza contra él, una esperanza natural. Todos los argumentos de los sentidos, la razón y la experiencia, que en tales casos suelen generar y apoyar la esperanza, estaban en su contra; ninguna segunda causa le sonrió ni favoreció en lo más mínimo su esperanza. Pero, contra todos esos incentivos en contra, creyó; porque tenía una esperanza para él: creyó en la esperanza, que surgió, como su fe, de la consideración de la suficiencia total de Dios, de que podría llegar a ser el padre de muchas naciones. Por lo tanto, Dios, por su gracia todopoderosa, lo capacitó para creer contra toda esperanza, para que pudiera pasar como un modelo de fe grande y fuerte para todas las generaciones. Era conveniente que aquel que iba a ser el padre de los fieles tuviera algo más que ordinario en su fe, que en él la fe fuera puesta en su más alta elevación, y así los esfuerzos de todos los creyentes subsiguientes fueran dirigidos, elevados y vivificados. O esto se menciona como el asunto de la promesa en que él creyó; y se refiere a [Génesis 15:5](#), Así será tu descendencia como las estrellas del cielo, tan innumerable, tan ilustre. Esto fue lo que él creyó, cuando le fue contado por justicia, [Romanos 4:6](#). Y es observable que este ejemplo particular de su fe fue contra la esperanza, contra las conjeturas y sugerencias de su incredulidad. Poco antes había estado concluyendo con dificultad que no tendría hijos, que uno nacido en su casa sería su heredero ([Romanos 4:2](#), [Romanos 4:3](#)); y esta incredulidad fue un obstáculo para su fe, y la denota un creer contra toda esperanza. 2. No siendo débil en la fe, ni siquiera consideró su propio cuerpo ([Romanos 4:19](#)). Observemos que su propio cuerpo estaba ahora muerto, y era totalmente improbable que engendrara un hijo, aunque la nueva vida y el vigor que Dios le dio continuaron después de la muerte de Sara, como lo demuestran sus hijos por Cetura. Cuando Dios quiere una bendición especial, algún hijo de la promesa, para su pueblo, comúnmente pone una sentencia de muerte sobre la bendición misma y sobre todos los caminos que conducen a ella. José debe ser esclavizado y encarcelado antes de ser promovido. Pero Abraham no consideró esto, **su katenoesse** - No se detuvo en sus pensamientos sobre esto. En verdad dijo: ¿A un hombre de cien años le nacerá un hijo? [Génesis 17:17](#). Pero ese era el lenguaje de su admiración y su deseo de ser satisfecho aún más, no de su duda y desconfianza; su fe pasó por alto esa consideración, y no pensó en nada más que en la fidelidad de la promesa, con la contemplación de la cual fue absorbido, y esto mantuvo su fe. Al no ser débil en la fe, no consideró. Es la mera debilidad de la fe lo que hace que un hombre se quede mirando detenidamente las dificultades y aparentes imposibilidades que se encuentran en el camino de una promesa. Aunque pueda

parecer la sabiduría y la política de la razón carnal, sin embargo, es la debilidad de la fe, mirar el fondo de todas las dificultades que surgen contra la promesa. 3. No dudó de la promesa de Dios por incredulidad ([Romanos 4:20](#)), y por lo tanto no dudó porque no consideró los desilusiones y desalientos de las causas secundarias; **su diekrithe** - No discutió; no se consultó a sí mismo acerca de ello, no se tomó tiempo para considerar si debía cerrar el trato o no, no dudó ni tropezó, sino que por un acto resuelto y perentorio de su alma, con una santa valentía, se arriesgó a aceptar la promesa. No la tomó como un punto que admitiera argumento o debate, sino que inmediatamente la determinó como un caso resuelto, no se quedó en suspenso en absoluto al respecto: no vaciló por incredulidad. La incredulidad es la base de todas nuestras vacilaciones ante las promesas de Dios. No es la promesa la que falla, sino nuestra fe la que falla cuando vacilamos. 4. Era fuerte en la fe, dando gloria a Dios, **enedunamothe** - él fue fortalecido en la fe, su fe fue puesta a tierra por el ejercicio - *crescit eundocf0* . Aunque la fe débil no será rechazada, la caña cascada no será quebrada, el pábilo que humea no será apagado, sin embargo la fe fuerte será elogiada y honrada. La fuerza de su fe se mostró en la victoria que ganó sobre sus temores. Y con esto dio gloria a Dios; porque, como la incredulidad deshonor a Dios haciéndolo mentiroso ([1 Juan 5:10](#)), así también la fe honra a Dios poniendo su sello de que él es veraz, [Juan 3:33](#) . La fe de Abraham dio a Dios la gloria de su sabiduría, poder, santidad, bondad y especialmente de su fidelidad, descansando en la palabra que había hablado. Entre los hombres decimos, *El que confía en otro, le da crédito y lo honra al tomar su palabra; así Abraham dio gloria a Dios al confiar en él. Nunca oímos a nuestro Señor Jesús elogiar algo tanto como la gran fe ([Mateo 8:10](#) y [Mateo 15:28](#))*: por eso Dios da honor a la fe, gran fe, porque la fe, gran fe, da honor a Dios. 5. Estaba plenamente convencido de que lo que Dios había prometido era capaz de realizar, **plerophoretheis** - se llevó a cabo con la mayor confianza y seguridad; es una metáfora tomada de los barcos que llegan al puerto con las velas desplegadas. Abraham vio las tormentas de dudas, temores y tentaciones que probablemente se levantarían contra la promesa, ante las cuales muchos se habrían echado atrás y se habrían quedado a la espera de días mejores, esperando un vendaval sonriente de sentido común y razón. Pero Abraham, habiendo tomado a Dios como su piloto y la promesa como su carta y brújula, resuelve capear el temporal y, como un aventurero audaz, despliega todas sus velas, atraviesa todas las dificultades, no tiene en cuenta ni los vientos ni las nubes, sino que confía en la fuerza de su trasero y en la sabiduría y fidelidad de su piloto, y valientemente se dirige al puerto y regresa a casa como un ganador inefable. Tal era su persuasión completa, y estaba basada en la omnipotencia de Dios: Él era capaz. Nuestras vacilaciones surgen principalmente de nuestra desconfianza en el poder divino; y por lo tanto, para que seamos justificados es necesario que creamos no sólo que Él es fiel, sino también que Él es poderoso, pues ha prometido. Y por eso le fue contado por justicia ([Romanos 4:22](#)). Porque con tal confianza arriesgó todo en la promesa divina, Dios lo aceptó graciosamente, y no sólo respondió, sino que superó su expectativa. Esta manera de glorificar a Dios mediante una confianza firme en su simple promesa era tan agradable al designio de Dios, y tan conducente a su honor, que Él la

aceptó graciosamente como una justicia, y lo justificó, aunque no había nada en la cosa misma que pudiera merecer tal aceptación. Esto muestra por qué la fe es elegida como la condición principal de nuestra justificación, porque es una gracia que, de todas las demás, da gloria a Dios.

Versículos 23-25

El caso de 58
Abraham. d.C.

23 Pero no solo por él fue escrito, para que le fuera contada, 24 sino también por nosotros, a quienes se nos ha de contar; a los que creemos en aquel que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, 25 el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Al final del capítulo, él aplica todo a nosotros y, habiendo probado abundantemente que Abraham fue justificado por la fe, aquí concluye que su justificación debía ser el modelo o muestra de la nuestra: No fue escrito solo por su causa. No fue pensado solo para un elogio histórico de Abraham, o una relación de algo peculiar a él (como algunos antipedobautistas entenderán necesariamente que la circuncisión era un sello de la justicia de la fe, [Romanos 4:11](#) , solo para Abraham mismo, y ningún otro); no, la escritura no tenía la intención de describir aquí alguna forma singular de justificación que pertenecía a Abraham como su prerrogativa. Los relatos que tenemos de los santos del Antiguo Testamento no fueron pensados solo para historias, apenas para informarnos y divertirnos, sino para precedentes que nos dirigieran, para ejemplos ([1 Corintios 10:11](#)) para nuestro aprendizaje, [Romanos 15:4](#) . Y esto, particularmente en lo que se refiere a Abraham, fue escrito también para nosotros, para asegurarnos cuál es la justicia que Dios requiere y acepta para nuestra salvación; para nosotros también, que somos hombres y viles, que estamos tan lejos de Abraham en privilegios y acciones, tanto nosotros los gentiles como los judíos, porque la bendición de Abraham viene sobre los gentiles por medio de Cristo; para nosotros, a quienes han llegado los fines del mundo, así como para los patriarcas, porque la gracia de Dios es la misma ayer, hoy y por los siglos. Su aplicación de ella es muy breve. Sólo podemos observar:

I. Nuestro privilegio común será imputado a nosotros, es decir, la justicia será. La manera evangélica de justificación es por una justicia imputada, **mellei logizesthai** - será imputada - usa un verbo futuro, para significar la continuación de esta misericordia en la iglesia, que como es lo mismo ahora, así será mientras Dios tenga una iglesia en el mundo, y haya hijos de los hombres que deban ser justificados, porque hay una fuente abierta que es inagotable.

II. Nuestro deber común, la condición de este privilegio, y eso es creer. El objeto propio de este creer es una revelación divina. La revelación a Abraham fue acerca de un Cristo que había de venir, la revelación a nosotros es acerca de un Cristo que ya había venido, y esta diferencia en la revelación no altera el caso. Abraham creyó en el poder de Dios al resucitar a Isaac del vientre muerto de Sara; nosotros debemos creer en el mismo poder ejercido en una instancia superior, la resurrección de Cristo de entre los muertos. La resurrección de

Isaac fue en una figura ([Hebreos 11:19](#)), la resurrección de Cristo fue real. Ahora debemos creer en aquel que resucitó a Cristo; no sólo creer en su poder, que podía hacerlo, sino depender de su gracia al resucitar a Cristo como nuestra garantía, así lo explica, [Romanos 4:25](#) , donde tenemos un breve relato del significado de la muerte y resurrección de Cristo, que son los dos goznes principales sobre los que gira la puerta de la salvación. 1. Fue entregado por nuestras transgresiones. Dios el Padre lo entregó, se entregó a sí mismo como sacrificio por el pecado. 2. Resucitó para nuestra justificación, para perfeccionar y completar nuestra justificación. Por el mérito de su muerte pagó nuestra deuda, en su resurrección tomó nuestra absolucón. Cuando fue sepultado, puso a un prisionero en ejecución por nuestra deuda, que como garantía se había comprometido a pagar al tercer día, un ángel fue enviado para remover la piedra y así liberar al prisionero, lo cual era la mayor garantía posible de que la justicia divina estaba satisfecha, la deuda pagada, o de lo contrario nunca habría liberado al prisionero; y por eso el apóstol pone un énfasis especial en la resurrección de Cristo: es Cristo quien murió, sí, más aún, quien resucitó, [Romanos 8:34](#) . De manera que en todo el asunto es muy evidente que no somos justificados por el mérito de nuestras propias obras, sino por una dependencia obediente y fiduciaria a Jesucristo y su justicia, como condición de nuestra parte de nuestro derecho a la impunidad y a la salvación, que era la verdad que Pablo en este capítulo y en el anterior había estado fijando como la gran fuente y fundamento de todo nuestro consuelo.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 5

Introducción

El apóstol, habiendo demostrado plenamente la justificación por la fe, procede en este capítulo a explicar, ilustrar y aplicar esa verdad. I. Muestra los frutos de la justificación ([Romanos 5:1-5](#)). II. Muestra la fuente y el fundamento de la justificación en la muerte de Jesucristo, de la que habla extensamente en [Romanos 5:6-23](#) .

Versos 1-5

Justificación y sus 58
efectos. d.C.

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; 2 por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. 3 Y no sólo *esto*, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, 4 y la paciencia, prueba, y la prueba, esperanza; 5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Los preciosos beneficios y privilegios que se derivan de la justificación son tales que deberían impulsarnos a todos a esforzarnos por asegurarnos de que somos justificados, y luego a recibir el consuelo que nos brinda y a cumplir con el deber que exige de nosotros. Los frutos de este árbol de la vida son sumamente preciosos.

I. *Tenemos paz con Dios*, [Romanos 5:1](#) . Es el pecado el que genera la disputa entre nosotros y Dios, crea no sólo una extrañeza, sino una enemistad; el Dios santo y justo no puede estar en paz con un pecador mientras éste continúe bajo la culpa del pecado. La justificación quita la culpa, y así abre paso a la paz. Y son tales la benignidad y la buena voluntad de Dios hacia el hombre que, inmediatamente después de remover ese obstáculo, se logra la paz. Por la fe nos aferramos al brazo de Dios y a su fuerza, y así estamos en paz, [Isaías 27:4](#) , [5](#) . Hay más en esta paz que apenas un cese de la enemistad, hay amistad y bondad amorosa, porque Dios es el peor enemigo o el mejor amigo. Abraham, siendo justificado por la fe, fue llamado *amigo de Dios* ([Santiago 2:23](#)), lo cual era su honor, pero no su honor peculiar: Cristo ha llamado *amigos a sus discípulos*, [Juan 15:13-15](#) . Y ciertamente, para ser feliz, el hombre no necesita nada más que tener a Dios como amigo. Pero esto es *por medio de nuestro Señor Jesucristo* , por medio de él como el gran pacificador, *el Mediador entre Dios y el hombre*, ese bendito Hombre del Día que ha puesto su mano sobre ambos. Adán, en su inocencia, tuvo paz con Dios inmediatamente, ya que no necesitó de tal mediador. Pero para el hombre pecador y culpable es algo muy terrible pensar en Dios fuera de Cristo, *porque él es nuestra paz*. [Efesios 2:14](#) , no sólo el hacedor, sino el material y mantenedor de nuestra paz, [Colosenses 1:20](#) .

II. *Tenemos acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes*, [Romanos 5:2](#) . Este es un privilegio adicional, no sólo la paz, sino la gracia, es

decir, este favor. Observemos, 1. El estado feliz de los santos. Es un estado de gracia, la bondad amorosa de Dios hacia nosotros y nuestra conformidad con Dios; el que tiene el amor de Dios y la semejanza de Dios está en un estado de gracia. Ahora bien, a esta gracia tenemos acceso **prosagogen** -una *introducción*, que implica que no nacimos en este estado, somos *por naturaleza hijos de la ira, y la mente carnal es enemistad contra Dios*-, pero somos llevados a ella. No podríamos haber entrado en ella por nosotros mismos, ni haber vencido las dificultades del camino, pero tenemos una manuducción, una conducción de la mano; somos llevados a ella como se conduce a los ciegos, cojos o débiles; somos introducidos como ofensores perdonados; somos introducidos por algún favorito en la corte para besar la mano del rey, como se conduce a los extraños que van a tener audiencia. **Prosagogen eschekamen** -- Hemos tenido acceso. Habla de aquellos que ya han sido sacados de un estado de naturaleza a un estado de gracia. Pablo, en su conversión, tuvo este acceso, entonces fue hecho cercano. Bernabé lo presentó a los apóstoles ([Hechos 9:27](#)), y hubo otros que lo llevaron de la mano a Damasco ([Romanos 5:8](#)), pero fue Cristo quien lo introdujo y lo guió de la mano a esta gracia. Por quien tenemos acceso por fe. Por Cristo como el autor y agente principal, por la fe como el medio de este acceso. No por Cristo en consideración de algún mérito o merecimiento nuestro, sino en consideración de nuestra dependencia creyente en él y nuestra resignación a él. 2. Su feliz posición en este estado: *en el que nos encontramos*. No solo en el que estamos, sino en el que nos encontramos, una postura que denota nuestra liberación de culpa; *nos encontramos en el juicio* ([Salmo 1:5](#)), no arrojados, como criminales convictos, sino con nuestra dignidad y honor asegurados, no arrojados al suelo, como abyectos. La frase denota también nuestro progreso mientras nos mantenemos firmes, estamos avanzando. No debemos acostarnos, como si ya hubiéramos alcanzado el objetivo, sino permanecer como aquellos que avanzan, permanecer como siervos que asisten a Cristo nuestro amo. La frase denota, además, nuestra perseverancia: nos mantenemos firmes y seguros, sostenidos por el poder de Dios, como soldados que se mantienen firmes, no derribados por el poder del enemigo. Denota no sólo nuestra admisión, sino nuestra confirmación en el favor de Dios. No es en la corte del cielo como en las cortes terrenales, donde los lugares altos son lugares resbaladizos; sino que nos mantenemos en una humilde confianza de esto mismo : *que el que ha comenzado la buena obra la perfeccionará*, [Filipenses 1:6](#) .

III. *Nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios*. Además de la felicidad que tenemos a mano, hay una felicidad en la esperanza, *la gloria de Dios*, la gloria que Dios pondrá sobre los santos en el cielo, gloria que consistirá en la visión y el gozo de Dios. 1. Aquellos, y sólo aquellos, que tienen acceso por fe a la gracia de Dios ahora pueden esperar la gloria de Dios en el más allá. No hay buena esperanza de gloria sino la que está fundada en la gracia. La gracia es la gloria comenzada, la prenda y la seguridad de la gloria. *El dará gracia y gloria*, [Salmo 84:11](#) . 2. Los que esperan la gloria de Dios en el más allá tienen suficiente de qué regocijarse ahora. Es deber de los que esperan el cielo regocijarse en esa esperanza.

IV. *Nos gloriamos en las tribulaciones también* , no sólo a pesar de ellas (éstas no impiden que nos alegremos en la esperanza de la gloria de Dios), sino

también en nuestras tribulaciones, ya que ellas producen en nosotros un peso de gloria, [2 Corintios 4:17](#). Observemos qué creciente felicidad es la felicidad de los santos: *No sólo eso*. Uno pensaría que tal paz, tal gracia, tal gloria y tal gozo en la esperanza de ella, sería más de lo que unas pobres criaturas indignas como nosotros podríamos pretender, y sin embargo *no es sólo así*: hay más ejemplos de nuestra felicidad: *nos gloriamos también en las tribulaciones*, especialmente en las tribulaciones por causa de la justicia, que parecían la mayor objeción contra la felicidad de los santos, mientras que en realidad su felicidad no sólo consistía en, sino que surgía de, esas tribulaciones. *Se regocijaban de que se les considerara dignos de sufrir*, [Hechos 5:41](#). Siendo este el punto más difícil, se propone mostrar los fundamentos y razones de ello. ¿Cómo es que nos gloriamos en las tribulaciones? Pues, porque las tribulaciones, por una cadena de causas, favorecen grandemente la esperanza, lo que demuestra en el método de su influencia. 1. *La tribulación produce paciencia*, no en sí misma, sino por la gracia poderosa de Dios que obra en y con la tribulación. Prueba, y al probarla mejora, la paciencia, a medida que las partes y los dones aumentan con el ejercicio. No es la causa eficiente, sino que produce la ocasión, como el acero se endurece con el fuego. Vea cómo Dios saca comida del que come y dulzura del fuerte. Lo que produce paciencia es motivo de gozo, porque la paciencia nos hace más bien de lo que las tribulaciones pueden hacernos daño. La tribulación en sí misma produce impaciencia, pero, como es santificada para los santos, produce paciencia. 2. *La paciencia, experiencia*. [Romanos 5:4](#). Esto produce una experiencia de Dios, y los cánticos que da en la noche hacen que los pacientes que sufren tengan la mayor experiencia de los consuelos divinos, que abundan como abundan las aflicciones. Produce una experiencia de nosotros mismos. Es por medio de la tribulación que hacemos un experimento de nuestra propia sinceridad, y por eso tales tribulaciones se llaman pruebas. Produce, **dokimen**, *una aprobación*, ya que es aprobado el que ha pasado la prueba. Así, la tribulación de Job produjo paciencia, y esa paciencia produjo una aprobación, de modo que todavía se *mantiene firme en su integridad*, [Job 2:3](#). 3. *Experimenta la esperanza*. El que, al ser probado de esta manera, sale como oro, se verá animado a tener esperanza. Esta experiencia, o aprobación, no es tanto el fundamento como la evidencia de nuestra esperanza, y un amigo especial de ella. La experiencia de Dios es un apoyo para nuestra esperanza: el que nos ha librado, lo hace y lo hará. La experiencia de nosotros mismos ayuda a evidenciar nuestra sinceridad. 4. Esta *esperanza no avergüenza*, es decir, es una esperanza que no nos engañará. Nada confunde más que la desilusión. La vergüenza y la confusión eternas serán causadas por la desaparición de la esperanza de los malvados, *pero la esperanza de los justos será alegría*, [Proverbios 10:28](#). Véase [Salmo 22:5](#), [71:1](#). O, No se avergüenza de nuestros sufrimientos. Aunque *seamos considerados como la escoria de todas las cosas, y pisoteados como el lodo de las calles*, sin embargo, teniendo esperanzas de gloria, no nos avergonzamos de estos sufrimientos. Es por una buena causa, por un buen Maestro, y en buena esperanza y, por lo tanto, no nos avergonzamos. Nunca nos consideraremos menospreciados por sufrimientos que probablemente terminarán tan bien. *Porque el amor de Dios se ha derramado en abundancia*. Esta esperanza no nos decepcionará, porque está sellada con el Espíritu Santo como

Espíritu de amor. Es la obra misericordiosa del bendito Espíritu derramar en abundancia el amor de Dios en los corazones de todos los santos. *El amor de Dios*, es decir, el sentido del amor de Dios por nosotros, atrayendo en nosotros el amor hacia él nuevamente. O, Los grandes efectos de su amor: (1.) Gracia especial y, (2.) La agradable ráfaga o sensación de ella. *Se derrama por todas partes*, como unguento dulce, perfumando el alma, como la lluvia que la riega y la hace fructífera. La base de todo nuestro consuelo y santidad, y la perseverancia en ambos, se encuentra en el *derramamiento del amor de Dios en nuestros corazones*; es esto lo que nos constriñe, [2 Corintios 5:14](#). Así somos atraídos y retenidos por los lazos del amor. El sentido del amor de Dios por nosotros hará que no nos avergoncemos, ni de nuestra esperanza en él ni de nuestros sufrimientos por él.

Versículos 6-21

*El primer y el segundo Adán. La 58
influencia de la gracia. d.C.*

6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. 7 Pues apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno se atreva a morir por el bueno. 8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. 9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. 10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. 11 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. 12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. 13 Porque antes de la ley había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, el pecado no se inculpa de pecado. 14 No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. 15 Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de uno murieron los muchos, mucho más abundó para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia *de* un hombre, Jesucristo. 16 Y el don no fue como *por un* solo pecado; pues el juicio por uno *vino* para condenación, pero el don por muchas transgresiones *vino* para justificación. 17 Porque si por la transgresión de uno solo reinó la muerte por uno solo, mucho más los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. 18 Así que, como por la transgresión de uno *vino* la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno *vino* a todos los hombres la justificación de vida. 19 Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. 20 Pero la ley se introdujo para que la transgresión abundase; pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia; 21 para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

El apóstol describe aquí la fuente y el fundamento de la justificación, que se encuentra en la muerte del Señor Jesús. Los arroyos son muy dulces, pero si los dejas correr hasta el manantial, descubrirás que es la muerte de Cristo por nosotros; es en el precioso arroyo de la sangre de Cristo que todos estos privilegios fluyen hacia nosotros; y por eso, él se explaya sobre este ejemplo del amor de Dios que se derrama en abundancia. Tres cosas toma en cuenta para la explicación e ilustración de esta doctrina: 1. Las personas por las que murió, [Romanos 5:6-8](#). 2. Los preciosos frutos de su muerte, [Romanos 5:9-11](#). 3. El paralelo que traza entre la comunicación del pecado y la muerte por el primer Adán y la justicia y la vida por el segundo Adán, [Romanos 5:12-21](#).

I. El carácter que teníamos cuando Cristo murió por nosotros.

1. *Estábamos sin fuerzas* ([Romanos 5:6](#)), en una condición triste y, lo que es peor, totalmente incapaces de ayudarnos a nosotros mismos a salir de esa condición; perdidos y sin ninguna manera visible abierta para nuestra recuperación; nuestra condición era deplorable y en cierto modo desesperada y, por lo tanto, aquí se dice que nuestra salvación llegará *a su debido tiempo*. El tiempo de Dios para ayudar y salvar es cuando aquellos que han de ser salvados están sin fuerzas, para que su propio poder y gracia puedan ser más magnificados, [Deuteronomio 32:36](#). Es la manera de Dios ayudar en un levantamiento muerto,

2. *Él murió por los impíos*, no sólo criaturas indefensas y, por lo tanto, propensas a perecer, sino criaturas pecadoras culpables y, por lo tanto, merecedoras de perecer no sólo miserables e indignos, sino viles y odiosas, indignas de tal favor ante el Dios santo. Siendo impíos, tenían necesidad de que alguien muriera por ellos, para satisfacer por la culpa y traer una justicia. Esto lo ilustra ([Romanos 5:7, 8](#)) como un ejemplo incomparable de amor en el que los pensamientos y caminos de Dios estaban por encima de los nuestros. Compare [Juan 15:13, 14](#): *Nadie tiene mayor amor*. (1.) Difícilmente alguien *moriría por un hombre justo*, es decir, un hombre inocente, uno que es condenado injustamente; todos sentirán compasión por él, pero pocos darán tanto valor a su vida como para arriesgar, o mucho menos depositar, la suya en su lugar. (2.) Puede ser que alguien se sienta persuadido *a morir por un hombre bueno*, es decir, un hombre útil, que es más que un hombre justo. Muchos que son buenos en sí mismos, pero hacen poco bien a los demás, pero los que son útiles, por lo general, se hacen muy queridos y se encuentran con algunos que, en caso de necesidad, se aventurarían a ser sus *antipsychoi*, *comprometerían vida por vida*, serían su fianza, cuerpo por cuerpo. Pablo era, en este sentido, un hombre muy bueno, uno que era muy útil, y se encontró con algunos que por su vida dieron su propio cuello, [Romanos 16:4](#). Y, sin embargo, observe cómo califica esto: son solo algunos los que lo harían, y es un acto atrevido si lo hacen, debe ser algún alma audaz y aventurera y, después de todo, es solo una *casualidad*. (3.) *Pero Cristo murió por los pecadores* ([Romanos 5:8](#)), ni justos ni buenos, no sólo los que eran inútiles, sino los que eran culpables y odiosos, no sólo los que no habría pérdida de ellos si perecieran, sino aquellos cuya destrucción redundaría grandemente en la gloria de la justicia de Dios, siendo malhechores y criminales que deberían morir. Algunos piensan que alude a una distinción común que los judíos tenían de su pueblo en *ndyqym* - justos, *hsdym* - misericordioso (compara

[Isaías 17:1](#)), y *rssym* - *malvado*. Ahora bien, en esto *Dios elogió su amor*, no sólo probó o evidenció su amor (podría haberlo hecho a un precio más barato), sino que lo magnificó y lo hizo ilustre. Esta circunstancia magnificó y adelantó grandemente su amor, no sólo lo puso fuera de toda discusión, sino que lo convirtió en objeto de la mayor maravilla y admiración: "Ahora mis criaturas verán que las amo, les daré un ejemplo de ello que no tendrá paralelo". *Elogia su amor*, como los comerciantes elogian sus productos cuando quieren dejarlos. Esta elogiar su amor fue con el fin de que su amor se derramara en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Él demuestra su amor de la manera más cautivadora, conmovedora y entrañable imaginable. *Mientras éramos todavía pecadores*, lo que implica que no siempre seríamos pecadores, debería haber un cambio, porque él murió para salvarnos, no en nuestros pecados, sino de nuestros pecados, pero todavía éramos pecadores cuando él murió por nosotros. (4.) Más aún, *éramos enemigos* ([Romanos 5:10](#)), no sólo malhechores, sino traidores y rebeldes, en armas contra el gobierno, la peor clase de malhechores y de todos los malhechores, el más odioso. La mente carnal no sólo es enemiga de Dios, sino enemistad misma ([Romanos 8:7](#) ; [Colosenses 1:21](#)). Esta enemistad es una enemistad mutua, Dios aborrece al pecador y el pecador aborrece a Dios ([Zacarías 11:8](#)). Y que por personas como estas Cristo muriera es tal misterio, tal paradoja, tal ejemplo de amor sin precedentes, que bien puede ser nuestro deber por la eternidad adorarlo y maravillarnos de él. Éste es un verdadero elogio del amor. Con justicia, aquel que nos ha amado así, pudo haber establecido como una de las leyes de su reino que amemos a nuestros enemigos.

II. Los preciosos frutos de su muerte.

1. La justificación y la reconciliación son el primer y principal fruto de la muerte de Cristo: *Somos justificados por su sangre* ([Romanos 5:9](#)), *reconciliados por su muerte*, [Romanos 5:10](#) . El pecado es perdonado, el pecador es aceptado como justo, la disputa es resuelta, la enemistad es eliminada, se pone fin a la iniquidad y se trae una justicia eterna. Esto se hace, es decir, Cristo ha hecho todo lo que era necesario de su parte para que esto sucediera, e inmediatamente después de nuestra fe, somos puestos en un estado de justificación y reconciliación. *Justificados por su sangre*. Nuestra justificación se atribuye a la sangre de Cristo porque *sin sangre no hay remisión*. [Hebreos 9:22](#) . *La sangre es la vida*, y eso debe ir para hacer la expiación. En todos los sacrificios propiciatorios, la aspersion de la sangre era la esencia del sacrificio. *Era la sangre la que hacía expiación por el alma*, [Levítico 17:11](#) .

2. De aquí resulta la salvación de la ira: *Salvado de la ira* ([Romanos 5:9](#)), *salvado por su vida*, [Romanos 5:10](#) . Cuando se quita aquello que impide nuestra salvación, la salvación necesariamente debe seguir. Más aún, el argumento es muy sólido: si Dios nos justificó y nos reconcilió cuando éramos enemigos, y se exigió tanto para hacerlo, mucho más nos salvará cuando seamos justificados y reconciliados. El que ha hecho lo mayor, es decir, de enemigos para hacernos amigos, ciertamente hará lo menor, es decir, cuando somos amigos para tratarnos amistosamente y ser bondadosos con nosotros. Y por eso el apóstol, una y otra vez, habla de ello con un *mucho más*. El que ha cavado tan profundamente para poner el fundamento, sin duda construirá sobre ese fundamento: *seremos salvos de la ira*, del infierno y de la condenación. Es la ira de Dios que es el fuego del

infierno, *la ira venidera*, así se la llama ([1 Tesalonicenses 1:10](#)). La justificación y absolución final de los creyentes en el gran día, junto con la preparación y adecuación de ellos para él, son la salvación de la ira de la que aquí se habla; es la perfección de la obra de la gracia: *reconciliados por su muerte, salvados por su vida*. Su vida de la que aquí se habla no debe entenderse como su vida en la carne, sino como su vida en el cielo, la vida que siguió a su muerte. Compárese con [Romanos 14:9](#) . *Él estuvo muerto, y ha revivido.* [Apocalipsis 1:18](#) . Somos reconciliados por Cristo humillado, somos salvados por Cristo exaltado. El Jesús moribundo puso el fundamento, al satisfacer por el pecado y matar la enemistad, y así hacernos salvables, así se derriba el muro divisorio, se hace la expiación y se revierte la condenación, pero es el Jesús viviente el que perfecciona la obra: *vive para interceder*, [Hebreos 7:25](#) . Es Cristo, en su exaltación, quien por su palabra y Espíritu eficazmente nos llama, nos cambia y nos reconcilia con Dios, es nuestro Abogado ante el Padre, y así completa y consume nuestra salvación. Compare [Romanos 4:25](#) , [8:34](#) . Cristo muriendo fue el testador, quien nos legó el legado, pero Cristo vivo es el ejecutor, quien lo paga. Ahora bien, el argumento es muy fuerte. El que se pone a sí mismo a la tarea de comprar nuestra salvación no rehusará la molestia de aplicarla.

3. Todo esto produce, como un privilegio más, nuestro *gozo en Dios*, [Romanos 5:11](#) . Dios ya no es un terror para nosotros , *sino nuestro gozo y nuestra esperanza en el día del mal.* [Jeremías 17:17](#) . *Somos reconciliados y salvados de la ira.* La iniquidad, bendito sea Dios, *no será nuestra ruina.* Y no sólo eso, hay más en ello, un flujo constante de favores no sólo vamos al cielo, sino que vamos al cielo triunfalmente no sólo llegamos al puerto, sino que llegamos con todas las velas: *Nos regocijamos en Dios*, no sólo salvados de su ira, sino que nos consolamos en su amor, y esto por medio de Jesucristo, quien es el Alfa y la Omega, la piedra fundamental y la piedra angular de todos nuestros consuelos y esperanzas; no sólo *nuestra salvación, sino nuestra fuerza y nuestro canto* y todo esto (que él repite como una cuerda que le encantaba tocar) en virtud de la expiación, porque por él nosotros los cristianos, nosotros los creyentes, hemos recibido ahora, ahora en los tiempos del evangelio, o ahora en esta vida, *la expiación*, que fue tipificada por los sacrificios bajo la ley, y es una garantía de nuestra felicidad en el cielo. Los verdaderos creyentes reciben la expiación por medio de Jesucristo. Recibir la expiación es nuestra reconciliación real con Dios en la justificación, basada en la satisfacción de Cristo. Recibir la expiación es (1) dar nuestro consentimiento a la expiación, aprobando y estando de acuerdo con los métodos que la Sabiduría Infinita ha adoptado para salvar a un mundo culpable por la sangre de un Jesús crucificado, estando dispuestos y contentos de ser salvos de una manera evangélica y en términos evangélicos. (2) Recibir el consuelo de la expiación, que es la fuente y el fundamento de nuestro gozo en Dios. *Ahora nos gozamos en Dios*, ahora recibimos de verdad *la expiación, kauchomenoi* - *gloriarse en ello*. Dios ha recibido la expiación ([Mateo 3:17](#) , [17:5.28:2](#)): si tan solo la recibimos, la obra está hecha.

III. El paralelo que el apóstol traza entre la comunicación del pecado y la muerte por el primer Adán y la de la justicia y la vida por el segundo Adán (v. 12, hasta el final), que no sólo ilustra la verdad de la que está hablando, sino que

tiende mucho a encomiar el amor de Dios y a consolar los corazones de los verdaderos creyentes, al mostrar una correspondencia entre nuestra caída y nuestra recuperación, y no sólo un poder similar, sino mucho mayor en el segundo Adán para hacernos felices, que el que había en el primero para hacernos miserables. Ahora, para comenzar esto, observemos:

1. Una verdad general establecida como fundamento de su discurso: que Adán era un tipo de Cristo ([Romanos 5:14](#)): *quien es figura del que había de venir*. Por eso Cristo es llamado el *último Adán*, [1 Corintios 15:45](#) . Compárese con [Romanos 5:22](#) . En esto, Adán fue un tipo de Cristo, en que en las transacciones del pacto que se hicieron entre Dios y él, y en los eventos consecuentes de esas transacciones, Adán fue una persona pública. Dios trató con Adán y Adán actuó como tal, como un padre y factor común, raíz y representante, de y para toda su posteridad, de modo que lo que él hizo en esa posición, como agente para nosotros, podemos decir que lo hicimos en él, y lo que se le hizo a él puede decirse que se nos hizo a nosotros en él. Así, Jesucristo, el Mediador, actuó como una persona pública, la cabeza de todos los elegidos, trató con Dios por ellos, como su padre, factor, raíz y representante; murió por ellos, resucitó por ellos, entró dentro del velo por ellos, hizo todo por ellos. Cuando Adán falló, nosotros fallamos con él; cuando Cristo actuó, él actuó por nosotros. Así fue Adán *typos tou mellontos* , *figura de aquel que habría de venir* a reparar la brecha que Adán había hecho.

2. Una explicación más particular del paralelo, en la que se observa,

(1.) Cómo Adán, como persona pública, comunicó el pecado y la muerte a toda su posteridad ([Romanos 5:12](#)): *Por un hombre entró el pecado*. Vemos al mundo bajo un diluvio de pecado y muerte, lleno de iniquidades y lleno de calamidades. Ahora bien, vale la pena investigar cuál es la fuente que lo alimenta, y descubrirán que es la corrupción general de la naturaleza y por qué brecha entró, y descubrirán que fue el primer pecado de Adán. Fue *por un hombre*, y él el primer hombre (porque si alguno hubiera existido antes que él, habría sido libre), ese hombre de quien, como de la raíz, todos provenimos. [1.] *Por él entró el pecado*. Cuando Dios declaró que todo era muy bueno ([Génesis 1:31](#)) no había pecado en el mundo; fue cuando Adán comió el fruto prohibido que el pecado hizo su entrada. El pecado había entrado antes en el mundo de los ángeles, cuando muchos de ellos se rebelaron contra su lealtad y abandonaron su primer estado, pero nunca entró en el mundo de la humanidad hasta que Adán pecó. Entonces entró como enemigo, para matar y destruir, como ladrón, para robar y despojar, y fue una entrada lúgubre. Luego entró la culpa del pecado de Adán imputada a la posteridad, y una corrupción y depravación general de la naturaleza. *Eph ho* - *por aquello* (así lo leemos), más bien *en quien, todos pecaron*. El pecado entró en el mundo por Adán, porque en él todos pecamos. Como, [1 Corintios 15:22](#) , *en Adán todos mueren* , así aquí, *en él todos pecaron* , porque es conforme a la ley de todas las naciones que los actos de una persona pública se consideren suyos a quienes representan y lo que hace un cuerpo entero puede decirse que lo hace cada miembro del mismo cuerpo. Ahora bien, Adán actuó así como una persona pública, por la ordenación y designación soberanas de Dios, y sin embargo, eso, fundado en una necesidad natural de Dios, como autor de la naturaleza, había hecho que esta fuera la ley de la

naturaleza, que el hombre engendrara a su propia semejanza, y así las demás criaturas. En Adán, pues, como en un recipiente común, fue depositada toda la naturaleza del hombre, para fluir desde él por un canal hacia su posteridad, pues toda la humanidad está hecha *de una sola sangre* ([Hechos 17:26](#)), de modo que según se pruebe esta naturaleza por su posición o caída, antes de que la saque de sus manos, en consecuencia se propaga desde él. Por tanto, al pecar y caer Adán, la naturaleza se volvió culpable y corrupta, y así se derivó. Así, en él todos pecaron. [2.] *Muerte por el pecado*, porque la muerte es la paga del pecado. El pecado, cuando se termina, produce la muerte. Cuando vino el pecado, por supuesto vino con él la muerte. Aquí se pone muerte por toda esa miseria que es el merecido del pecado, muerte temporal, espiritual, eterna. Si Adán no hubiera pecado, no hubiera muerto; la amenaza era: *El día que comas, ciertamente morirás*. [Génesis 2:17](#). [3.] *Así pasó la muerte*, es decir, se dictó una sentencia de muerte, como sobre un criminal, *dielthen* - *pasó por* todos los hombres, como una enfermedad infecciosa pasa por una ciudad, de modo que nadie escapa de ella. Es el destino universal, sin excepción: la muerte pasa a todos. Hay calamidades comunes incidentales a la vida humana que prueban abundantemente esto. *La muerte reinó*, [Romanos 5:14](#). Habla de la muerte como de un príncipe poderoso, y de su monarquía como la más absoluta, universal y duradera. Nadie está exento de su cetro; es una monarquía que sobrevivirá a todo otro gobierno, autoridad y poder terrenal, porque es el último enemigo, [1 Corintios 15:26](#). Aquellos hijos de Belial que no se sujetarán a ningún otro gobierno no pueden evitar estar sujetos a éste. Ahora bien, todo esto se lo podemos agradecer a Adán, de él descienden el pecado y la muerte. Bien podemos decir, como aquel buen hombre, al observar el cambio que un ataque de enfermedad había producido en su semblante: *¡Oh Adán! ¿Qué has hecho?*

Además, para aclarar esto, muestra que el pecado no comenzó con la ley de Moisés, sino que estaba *en el mundo hasta esa ley o antes de ella*; por lo tanto, la ley de Moisés no es la única regla de vida, porque había una regla y esa regla fue transgredida antes de que se diera la ley. Asimismo, da a entender que no podemos ser justificados por nuestra obediencia a la ley de Moisés, así como tampoco fuimos condenados por y por nuestra desobediencia a ella. El pecado estaba en el mundo antes de la ley, como lo atestiguan el asesinato de Caín, la apostasía del viejo mundo y la maldad de Sodoma. De ahí su inferencia: "Por lo tanto, había una ley, porque *el pecado no se imputa donde no hay ley*". El pecado original es una falta de conformidad con la ley de Dios, y el pecado actual es una transgresión de la misma; por lo tanto, todos estaban bajo alguna ley. Su prueba de ello es que *la muerte reinó desde Adán hasta Moisés*. [Romanos 5:14](#). Es cierto que la muerte no podría haber reinado si el pecado no hubiera establecido el trono para él. Esto prueba que el pecado estaba en el mundo antes de la ley, y el pecado original, porque la muerte reinó sobre aquellos que no habían cometido ningún pecado actual, que *no habían pecado a semejanza de la transgresión de Adán*, nunca pecaron en sus propias personas como lo hizo Adán, lo cual debe entenderse de los infantes, que nunca fueron culpables de pecado actual, y sin embargo murieron, porque el pecado de Adán les fue imputado. Este reinado de la muerte parece referirse especialmente a aquellos juicios violentos y extraordinarios que ocurrieron mucho antes de Moisés, como

el diluvio y la destrucción de Sodoma, que involucraron a infantes. Es una gran prueba del pecado original que los niños pequeños, que nunca fueron culpables de ninguna transgresión actual, sin embargo están expuestos a enfermedades, accidentes y muertes muy terribles, que de ninguna manera podrían reconciliarse con la justicia y la rectitud de Dios si no fueran imputables de culpa.

(2.) Cómo, en correspondencia con esto, Cristo, como persona pública, comunica justicia y vida a todos los verdaderos creyentes, quienes son su semilla espiritual. Y en esto muestra no sólo en qué se sostiene la semejanza, sino, *ex plentyi*, en qué la comunicación de gracia y amor por parte de Cristo *va más allá* de la comunicación de culpa e ira por parte de Adán. Observemos:

[1.] En esto se sostiene la semejanza, como se explica con más detalle en [Romanos 5:18, 19](#).

Primero, por la transgresión y desobediencia de uno, muchos fueron hechos pecadores, y el juicio vino sobre todos los hombres para condenación. Aquí observamos, 1. Que el pecado de Adán fue desobediencia, desobediencia a un mandato claro y expreso: y fue un mandato de prueba. Lo que hizo fue, por lo tanto, malo porque estaba prohibido, y no de otra manera, sino que esto abrió la puerta a otros pecados, aunque aparentemente pequeños. 2. Que la malignidad y el veneno del pecado son muy fuertes y se extienden, de lo contrario, la culpa del pecado de Adán no habría llegado tan lejos, ni habría sido una corriente tan profunda y larga. ¿Quién pensaría que debería haber tanto mal en el pecado? 3. Que por el pecado de Adán muchos son hechos pecadores: *muchos*, es decir, toda su posteridad se dice que son muchos, en oposición al que ofendió, *Hecho pecadores, katestathesan*. Denota que somos hechos tales por un acto judicial: fuimos arrojados como pecadores por el debido curso de la ley. 4. Ese juicio ha venido a condenar a todos aquellos que por la desobediencia de Adán fueron hechos pecadores. Al ser convictos, somos condenados. Toda la raza de la humanidad está bajo una sentencia, como una condena a una familia. Hay un juicio dado y registrado contra nosotros en la corte del cielo y, si el juicio no es revocado, es probable que nos hundamos bajo él por toda la eternidad.

En segundo lugar, de la misma manera, por la justicia y la obediencia de uno (y ese uno es Jesucristo, el segundo Adán), muchos son hechos justos, y así el don gratuito viene a todos. Es observable cómo el apóstol inculca esta verdad, y la repite una y otra vez, como una verdad de gran consecuencia. Aquí observamos, 1. La naturaleza de la justicia de Cristo, cómo es introducida es por su obediencia. La desobediencia del primer Adán nos arruinó, la obediencia del segundo Adán nos salva, su obediencia a la ley de mediación, que era que él debía cumplir toda justicia, y luego hacer de su alma una ofrenda por el pecado. Por su obediencia a esta ley él obró una justicia para nosotros, satisfizo la justicia de Dios, y así nos abrió el camino hacia su favor. 2. El fruto de ella. (1.) Hay un *don gratuito que viene a todos los hombres*, es decir, se hace y se ofrece promiscuamente a todos. La salvación que se obra es una *salvación común*; las propuestas son generales, la tierna gracia es para quien quiera venir y tomar de estas aguas de vida. Este don gratuito es para todos los creyentes, al creer, *para justificación de vida*. No es sólo una justificación que libera de la muerte, sino que da derecho a la vida. (2.) *Muchos serán hechos justos*: muchos comparados con uno, o tantos como pertenecen a la elección de gracia, los cuales, aunque son

pocos, ya que están dispersos por todo el mundo, serán muchos cuando se reúnan todos. *Katastathesontai* : *serán constituidos* justos, como por cartas patentes. Ahora bien, la antítesis entre estos dos, nuestra ruina por Adán y nuestra recuperación por Cristo, es bastante obvia.

[2.] En esto, la comunicación de la gracia y el amor por Cristo va más allá de la comunicación de la culpa y la ira por parte de Adán, y esto lo demuestra en [Romanos 5:15-17](#) . Está diseñada para magnificar las riquezas del amor de Cristo, y para el consuelo y estímulo de los creyentes, quienes, considerando la herida que el pecado de Adán ha causado, podrían comenzar a desesperar de un remedio proporcionado. Sus expresiones son un poco intrincadas, pero esto parece ser lo que pretende: *Primero*, si la culpa y la ira se comunican, mucho más la gracia y el amor, porque es agradable a la idea que tenemos de la bondad divina suponer que él debería estar más dispuesto a salvar sobre una justicia imputada que a condenar sobre una culpa imputada: *Mucho más la gracia de Dios y el don por gracia*. La bondad de Dios es, de todos sus atributos, de una manera especial su gloria, y es esa gracia la que es la raíz (su favor hacia nosotros en Cristo), y el don es por gracia. Sabemos que Dios es más bien propenso a mostrar misericordia, castigar es su extraña obra. *En segundo lugar*, si hubo tanto poder y eficacia, como parece que hubo, en el pecado de un hombre, que era de la tierra, terrenal, para condenarnos, mucho más hay poder y eficacia en la justicia y gracia de Cristo, que es el Señor del cielo, para justificarnos y salvarnos. El *único hombre* que nos salva es Jesucristo. Seguramente Adán no pudo propagar un veneno tan fuerte, pero Jesucristo pudo propagar un antídoto igualmente fuerte, y mucho más fuerte. 3. Es sólo la culpa de una sola ofensa de Adán la que se nos imputa: *el juicio fue ex henos eis catakrima*, *Por una*, es decir, por una sola transgresión, [Romanos 5:16](#) , [17](#) , *margin*. Pero de Jesucristo recibimos y derivamos una *abundancia de gracia y del don de la justicia*. La corriente de gracia y justicia es más profunda y amplia que la corriente de la culpa porque esta justicia no sólo quita la culpa de esa única transgresión, sino de muchas otras transgresiones, incluso de todas. Dios en Cristo perdona todas las transgresiones, [Colosenses 2:13](#) . 4. Por el pecado de Adán *reinó la muerte* , pero por la justicia de Cristo no sólo se pone un punto final al reino de la muerte, sino que los creyentes son preferidos al *reino de la vida*, [Romanos 5:17](#) . En y por la justicia de Cristo tenemos no sólo una carta de perdón, sino una patente de honor; no sólo somos liberados de nuestras cadenas, sino que, como José, ascendimos al segundo carro y somos hechos para nuestro Dios reyes y sacerdotes; no sólo perdonados, sino preferidos. Veamos esto en [Apocalipsis 1:5](#) , [6](#) ; [5:9](#) , [10](#) . Por Cristo y su justicia tenemos derecho a más y mayores privilegios que los que perdimos por la ofensa de Adán, y estamos investidos de ellos. El yeso es más ancho que la herida, y cura más de lo que mata la herida.

IV. En [Romanos 5:20](#) , [21](#) el apóstol parece anticipar una objeción que se expresa en [Gálatas 3:19](#) : *¿Para qué, pues, sirve la ley?* Respuesta: 1. *La ley se introdujo para que el pecado abundase*. No para hacer que el pecado abundase más en sí mismo, de otra manera que como el pecado toma ocasión por el mandamiento, sino para descubrir la abundante pecaminosidad del mismo. El espejo descubre las manchas, pero no las causa. Cuando el mandamiento entró

en el mundo, el pecado revivió, como la entrada de una luz más clara en una habitación descubre el polvo y la suciedad que estaban allí antes, pero que no se veían. Era como la búsqueda de una herida, que es necesaria para la curación. *La ofensa*, 2. **Para** que *la gracia abundase*, para que los terrores de la ley hiciesen más dulces los consuelos del evangelio. *El pecado* abundaba entre los judíos, y para aquellos de ellos que se convirtieron a la fe de Cristo, ¿no abundó mucho más la gracia en la remisión de tanta culpa y el sometimiento de tanta corrupción? Cuanto mayor es la fuerza del enemigo, mayor es el honor del conquistador. Esta abundancia de gracia la ilustra en Romanos [5:21](#). Así como el reinado de un tirano y opresor es un contraste para contrastar el reinado sucesivo de un príncipe justo y gentil y hacerlo más ilustre, así también el reinado del pecado contrasta con el reinado de la gracia. *El pecado reinó hasta la muerte*; fue un reinado cruel y sangriento. Pero *la gracia reina* para vida, *vida eterna*, y esto *por la justicia*, justicia que nos es imputada para justificación, implantada en nosotros para santificación, y ambas por *Jesucristo nuestro Señor*, mediante el poder y eficacia de Cristo, el gran profeta, sacerdote y rey de su iglesia.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 6

Introducción

Habiendo el apóstol afirmado, abierto y probado extensamente la gran doctrina de la justificación por la fe, por temor a que alguien sorbiera veneno de esa dulce flor y convirtiera esa gracia de Dios en libertinaje y libertinaje, él, con un celo similar, profusión de expresión y contundencia de argumento, insiste en la absoluta necesidad de la santificación y de una vida santa, como fruto inseparable y compañero de la justificación, porque dondequiera que Jesucristo es hecho por Dios justicia para alguna alma, es hecho por Dios santificación para esa alma ([1 Corintios 1:30](#)). El agua y la sangre brotaron juntas del costado traspasado de Jesús moribundo. Y lo que Dios ha unido de esta manera, no nos atrevamos a separarlo.

Versos 1-23

*Sobre la 58
santificación. d.C.*

1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? 2 En ninguna manera. Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? 3 ¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? 4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. 5 Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos *en la* de su resurrección; 6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. 7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. 8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; 9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte ya no se enseñorea de él. 10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. 11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. 12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias. 13 Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado *como* instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios *como* instrumentos de justicia. 14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. 15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. 16 ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? 17 Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados. 18 Y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. 19 Hablo como humano, por la debilidad de vuestra carne;

que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia. 20 Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. 21 ¿Qué fruto, pues, teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. 22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. 23 Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Es observable la transición del apóstol, que une este discurso con el anterior: " ¿Qué, pues, diremos?" [Romanos 6:1](#) . ¿Qué uso haremos de esta dulce y consoladora doctrina? ¿Haremos el mal para que venga el bien, como algunos dicen que hacemos? [Romanos 3:8](#) . ¿Continuaremos en el pecado para que la gracia abunde? ¿Nos animaremos a pecar con tanta más osadía, porque cuanto más pecado cometamos, más se magnificará la gracia de Dios en nuestro perdón? ¿Es este un uso que se debe hacer de él?" No, es un abuso, y el apóstol se sobrealta al pensar en ello ([Romanos 6:2](#)): " Dios nos libre de pensar tal cosa". Considera la objeción como Cristo consideró la más negra tentación del diablo ([Mateo 4:10](#)): *Vete, Satanás*. Aquellas opiniones que dan algún apoyo al pecado, o abren una puerta a inmoralidades prácticas, por más engañosas y plausibles que sean presentadas, con la pretensión de promover la gracia libre, deben ser rechazadas con el mayor aborrecimiento, porque la verdad tal como es en Jesús es una verdad *conforme a la piedad*. [Tito 1:1](#) . El apóstol insiste mucho en la necesidad de la santidad en este capítulo, que puede resumirse en dos puntos: sus exhortaciones a la santidad, que muestran la naturaleza de ella, y sus motivos o argumentos para hacer cumplir esas exhortaciones, que muestran la necesidad de ella.

I. En primer lugar, podemos observar la naturaleza de la santificación, qué es y en qué consiste. En general, tiene dos cosas: mortificación y vivificación, es decir, morir al pecado y vivir para la justicia, expresado en otros pasajes como despojarse del hombre viejo y revestirse del nuevo, dejar de hacer el mal y aprender a hacer el bien.

1. La mortificación, el despojo del viejo hombre. Esto se expresa de varias maneras: (1.) No debemos *vivir más en pecado* ([Romanos 6:2](#)), no debemos ser como hemos sido ni hacer lo que hemos hecho. El tiempo pasado de nuestra vida debe ser suficiente ([1 Pedro 4:3](#)). Aunque no hay nadie que viva sin pecado, sin embargo, bendito sea Dios, hay quienes no viven en pecado, no viven en él como su elemento, no lo comercializan: esto es ser santificado. (2.) *El cuerpo de pecado debe ser destruido*. [Romanos 6:6](#) . La corrupción que mora en nosotros es el cuerpo de pecado, que consta de muchas partes y miembros, como un cuerpo. Esta es la raíz a la que se debe poner el hacha. No sólo debemos dejar de realizar actos de pecado (esto puede hacerse mediante la influencia de restricciones externas u otros incentivos), sino que debemos debilitar y destruir los hábitos e inclinaciones viciosos, no sólo arrojar fuera de nuestro corazón los ídolos de iniquidad, sino *que de ahí en adelante no debemos servir al pecado*. La transgresión real es ciertamente prevenida en gran medida por la crucifixión y muerte de la corrupción original. Destruyamos el cuerpo de pecado, y entonces,

aunque queden cananeos en la tierra, los israelitas no serán esclavos de ellos. Es el cuerpo de pecado el que balancea el cetro, empuña la vara de hierro; destrúyelo, y el yugo se rompe. La destrucción de Eglón el tirano es la liberación del Israel oprimido de los moabitas. (3.) *Debemos estar muertos al pecado, Romanos 6:11* . Así como la muerte del opresor es una liberación, mucho más lo es la muerte del oprimido, *Job 3:17, 18*. La muerte trae una orden de alivio al cansado. Así, pues, debemos estar muertos al pecado, obedecerlo, observarlo, considerarlo, cumplir su voluntad no más de lo que el que está muerto hace con sus *capataces* ; ser tan indiferentes a los placeres y deleites del pecado como un hombre que está muriendo lo es a sus diversiones anteriores. El que está muerto está separado de su antigua compañía, conversación, negocios, goces, empleos, no es lo que era, no hace lo que hacía, no tiene lo que tenía. La muerte produce un cambio poderoso, tal cambio produce la santificación en el alma, corta toda correspondencia con el pecado. (4.) *El pecado no debe reinar en nuestros cuerpos mortales para que lo obedezcamos, Romanos 6:12* . Aunque el pecado pueda permanecer como un proscrito, aunque pueda oprimir como un tirano, no permitamos que reine como un rey. No permitamos que haga leyes, ni presida en concilios, ni dirija la milicia; no permitamos que sea lo más importante en el alma, de modo que debamos obedecerlo. Aunque a veces podamos ser alcanzados y vencidos por él, no permitamos que nunca le obedezcamos en sus concupiscencias; no permitamos que las concupiscencias pecaminosas sean una ley para nosotros, a la cual rindamos una obediencia consentida. *En sus concupiscencias - en tais epithymiais autou*. Se refiere al cuerpo, no al pecado. El pecado radica mucho en la gratificación del cuerpo y en complacerlo. Y hay una razón implícita en la frase *vuestro cuerpo mortal* , porque es un cuerpo mortal y se apresura a convertirse en polvo; por lo tanto, no permitamos que el pecado reine en él. Fue el pecado lo que hizo mortales a nuestros cuerpos, y por lo tanto no rindamos obediencia a tal enemigo. (5.) No debemos *entregar nuestros miembros como instrumentos de injusticia, Romanos 6:13* . Los miembros del cuerpo son utilizados por la naturaleza corrupta como herramientas, por las cuales se cumplen las voluntades de la carne, pero no debemos consentir ese abuso. Los miembros del cuerpo están hechos de una manera asombrosa y maravillosa; es una lástima que sean las herramientas de *injusticia del diablo para pecar*, instrumentos de las acciones pecaminosas, según las disposiciones pecaminosas. La injusticia es para pecar; los actos pecaminosos confirman y fortalecen los hábitos pecaminosos; un pecado engendra otro; es como dejar salir el agua; por lo tanto, déjenla antes de que se entrometa en ella. Los miembros del cuerpo tal vez, por la prevalencia de la tentación, se vean obligados a ser instrumentos del pecado, pero no se dejen llevar por eso, no consientan en ello. Esta es una rama de la santificación, la mortificación del pecado.

2. Vivificación, o vivir para la justicia, ¿y qué es eso? (1.) Es *andar en novedad de vida, Romanos 6:4* . La novedad de vida supone una novedad de corazón, porque del corazón brota la vida, y no hay manera de hacer dulce el río sino haciendo dulce el manantial. En las Escrituras, el andar se presenta como el curso y el tenor de la conversación, que debe ser nueva. Andar según nuevas reglas, hacia nuevos fines, a partir de nuevos principios. Hacer una nueva

elección del camino. Elegir nuevos senderos por los que caminar, nuevos líderes a los que seguir, nuevos compañeros con los que caminar. Las cosas viejas deben pasar, y todas las cosas se vuelven nuevas. El hombre es lo que no era, hace lo que no hizo. (2.) Es estar vivo *para Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor*, [Romanos 6:11](#). Conversar con Dios, tenerle consideración, deleitarse en él, preocuparse por él, el alma en todas las ocasiones llevada hacia él como hacia un objeto agradable, en el que se complace: esto es estar vivo para Dios. El amor de Dios reinando en el corazón es la vida del alma hacia Dios. *Anima est ubi amat, non ubi animat—El alma está donde ama, en lugar de donde vive*. Es tener los afectos y deseos vivos hacia Dios. O *vivir* (nuestra vida en la carne) *para Dios*, para su honra y gloria como nuestro fin, por su palabra y voluntad como nuestra regla—en todas nuestras formas reconocerlo, y tener nuestros ojos siempre puestos en él, esto es vivir para Dios.— *Por medio de Jesucristo nuestro Señor*. Cristo es nuestra vida espiritual; no hay vida para Dios sino por medio de él. Él es el Mediador, no puede haber recibimientos cómodos de Dios, ni consideraciones aceptables para Dios, pero en y por medio de Jesucristo no hay intercambio entre almas pecadoras y un Dios santo, sino por la mediación del Señor Jesús. Por medio de Cristo como el autor y sustentador de esta vida por medio de Cristo como la cabeza de quien recibimos influencia vital por medio de Cristo como la raíz por la cual derivamos savia y alimento, y así vivimos. Al vivir para Dios, Cristo es todo en todos. (3.) Es *entregarnos a Dios, como aquellos que están vivos de entre los muertos*, [Romanos 6:13](#). La vida y el ser mismos de la santidad residen en la dedicación de nosotros mismos al Señor, entregándonos a nosotros mismos al Señor, [2 Corintios 8:5](#). "Someteos a él, no sólo como el conquistado se somete al conquistador, porque él no puede soportarlo más, sino como la esposa se somete a su esposo, a quien desea, como el estudiante se somete al maestro, el aprendiz a su maestro, para ser enseñado y gobernado por él. No le entreguéis vuestras propiedades, sino no os prestéis nada menos que vuestro ser entero" *parastesate eautous - acomodaos a vos ipsos Deo - acomodaos a Dios* así Tremellius, del siríaco. "No sólo someteos a él, sino obedecedlo; no sólo presentáos a él de una vez por todas, sino estad siempre dispuestos a servirle. Someteos a él como la cera al sello, para recibir cualquier impresión, para ser, tener y hacer lo que a él le plazca". Cuando Pablo dijo: *Señor, ¿qué quieres que yo haga?* ([Hechos 9:6](#)), entonces se entregó a Dios. *Como los que están vivos de entre los muertos*. Presentar un cadáver a un Dios vivo no es agradarle, sino burlarse de él: "Presentaos vosotros mismos como vivos y buenos para algo, como *sacrificio vivo*" ([Romanos 12:1](#)). La evidencia más segura de nuestra vida espiritual es la dedicación de nosotros mismos a Dios. A los que están vivos de entre los muertos (puede entenderse como una muerte en la ley), que son justificados y liberados de la muerte, les corresponde entregarse a aquel que los ha redimido. (4) Es entregar *nuestros miembros como instrumentos de justicia a Dios*. Los miembros de nuestro cuerpo, cuando son retirados del servicio del pecado, no deben permanecer ociosos, sino ser utilizados en el servicio de Dios. Cuando el hombre fuerte armado es desposeído, que aquel a quien corresponde el derecho divida el botín. Aunque los poderes y facultades del alma son los sujetos inmediatos de la santidad y la justicia, los miembros del cuerpo deben ser instrumentos; el cuerpo debe estar

siempre listo para servir al alma en el servicio de Dios. Así ([Romanos 6:19](#)), " *Presentad vuestros miembros para que sirvan a la justicia, para santificación. Que estén bajo la dirección y el mandato de la justa ley de Dios, y de ese principio de justicia inherente que el Espíritu, como santificador, implanta en el alma*". *Justicia para santidad*, que implica crecimiento, progreso y terreno ganado. Así como cada acto pecaminoso confirma el hábito pecaminoso y hace que la naturaleza sea cada vez más propensa al pecado (por eso aquí se dice que los miembros de un hombre natural son siervos de *la iniquidad para la iniquidad* ; un pecado hace que el corazón esté más dispuesto para otro), así también cada acto de gracia confirma el hábito de gracia: servir a la justicia es para la santidad; un deber nos capacita para otro y cuanto más hacemos, más podemos hacer para Dios. O servir a la justicia, ***eis hagiasmon*** , como evidencia de santificación.

II. Los motivos o argumentos que aquí se usan para demostrar la necesidad de la santificación. Hay tal antipatía en nuestros corazones por naturaleza hacia la santidad que no es fácil lograr que se sometan a ella: es obra del Espíritu, quien persuade con tales incentivos que se le imponen al alma.

1. Argumenta a partir de nuestra conformidad sacramental con Jesucristo. Nuestro bautismo, con su designio e intención, conllevaba una gran razón por la que debíamos morir al pecado y vivir para la justicia. Por eso debemos aprovechar nuestro bautismo para que sea un freno que nos guarde del pecado, un acicate que nos impulse a cumplir con nuestro deber. Observemos este razonamiento.

(1.) En general, estamos *muertos al pecado*, es decir, en la profesión y en la obligación. Nuestro bautismo significa nuestro corte del reino del pecado. Profesamos no tener más que ver con el pecado. Estamos muertos al pecado por una participación de virtud y poder para matarlo, y por nuestra unión con Cristo e interés en él, en y por quien es matado. Todo esto es en vano si persistimos en el pecado contradecimos una profesión, violamos una obligación, regresamos a aquello para lo cual estábamos muertos, como fantasmas andantes, que nada es más indecoroso y absurdo. Porque ([Romanos 6:7](#)) *el que está muerto es liberado del pecado* ; es decir, el que está muerto para él es liberado de su gobierno y dominio, como el siervo que está muerto es liberado de su amo, [Job 3:19](#) . Ahora bien, ¿seremos tan tontos como para volver a esa esclavitud de la que fuimos liberados? Cuando seamos liberados de Egipto, ¿hablaremos de volver a él de nuevo?

(2.) En particular, siendo *bautizados en Jesucristo, fuimos bautizados en su muerte*, [Romanos 6:3](#) . Fuimos bautizados ***eis Christon*** —para Cristo—, como [1 Corintios 10:2](#) , ***eis Mosen*** —para Moisés—. El bautismo nos une a Cristo, nos une como aprendices de Cristo como nuestro maestro, es nuestra lealtad a Cristo como nuestro soberano. El bautismo es *externa ansa Christi—el asidero externo de Cristo*, por el cual Cristo se aferra a los hombres, y los hombres se ofrecen a Cristo. En particular, fuimos bautizados en su muerte, en una participación de los privilegios adquiridos por su muerte, y en una obligación tanto de cumplir con el diseño de su muerte, que fue redimirnos de toda iniquidad, como de conformarnos al modelo de su muerte, para que, como Cristo murió por el pecado, así también nosotros muramos al pecado. Esta fue la profesión y promesa de nuestro bautismo, y no hacemos bien si no respondemos a esta

profesión y cumplimos esta promesa.

[1.] Nuestra conformidad con la muerte de Cristo nos obliga a morir al pecado, y así conocemos la *comunión de sus sufrimientos*, [Filipenses 3:10](#). Así, aquí se dice que estamos *plantados juntamente en la semejanza de su muerte* ([Romanos 6:5](#)), *to homoiomati*, no sólo una conformidad, sino una conformación, como el tronco injertado está plantado junto a la semejanza del retoño, de la naturaleza de la cual participa. La plantación es para la vida y la fecundidad: estamos plantados en la viña a semejanza de Cristo, semejanza que debemos evidenciar en la santificación. Nuestro credo acerca de Jesucristo es, entre otras cosas, que él fue *crucificado, muerto y sepultado*, ahora el bautismo es una conformidad sacramental con él en cada una de estas cosas, como el apóstol aquí señala. *Primero, nuestro viejo hombre está crucificado con él*, [Romanos 6:6](#). La muerte en la cruz fue una muerte lenta. El cuerpo, después de ser clavado en la cruz, dio muchos dolores y muchas luchas; pero fue una muerte segura, que tardó mucho en expirar, pero que expiró al fin. Tal es la mortificación del pecado en los creyentes. Fue una muerte maldita. [Gálatas 3:13](#). El pecado muere como malhechor, consagrado a la destrucción; es una cosa maldita. Aunque sea una muerte lenta, sin embargo, esto debe apresurarla, ya que es un hombre viejo que es crucificado no en la flor de su fuerza, sino en descomposición: lo que envejece está listo para desaparecer. [Hebreos 8:13](#). *Crucificado con él* : *synestaurothe*, no con respecto al tiempo, sino con respecto a la causalidad. La crucifixión de Cristo por nosotros tiene una influencia sobre la crucifixión del pecado en nosotros. *En segundo lugar*, estamos muertos con Cristo. [Romanos 6:8](#). Cristo fue obediente hasta la muerte: cuando murió, podríamos decir que morimos con él, ya que nuestra muerte al pecado es un acto de conformidad tanto con el designio como con el ejemplo de la muerte de Cristo por el pecado. El bautismo significa y sella nuestra unión con Cristo, nuestro injerto en Cristo de modo que estamos muertos con él y comprometidos a no tener más que ver con el pecado de lo que él tuvo. *En tercer lugar, somos sepultados con él por el bautismo*, [Romanos 6:4](#). Nuestra conformidad es completa. En la profesión de fe, estamos completamente separados de todo comercio y comunión con el pecado, como aquellos que están enterrados están completamente separados de todo el mundo, no sólo no de los vivos, sino que ya no están entre los vivos, no tienen nada más que ver con ellos. Así debemos estar, como Cristo lo estuvo, separados del pecado y de los pecadores. Estamos enterrados, es decir, en la profesión y obligación: profesamos serlo, y estamos obligados a serlo: fue nuestro pacto y compromiso en el bautismo que fuimos sellados para ser del Señor, y por lo tanto, separados del pecado. Confieso que no puedo entender por qué este enterramiento en el bautismo debería aludir siquiera a alguna costumbre de sumergirse bajo el agua en el bautismo, así como tampoco nuestra crucifixión y muerte bautismales deberían tener tales referencias. Es claro que no es la señal, sino la cosa significada, en el bautismo, lo que el apóstol aquí llama ser enterrado con Cristo, y la expresión de sepultura alude a la sepultura de Cristo. Así como Cristo fue sepultado para resucitar a una vida nueva y más celestial, así también nosotros en el bautismo somos sepultados, es decir, separados de la vida de pecado, para resucitar a una nueva vida de fe y de amor.

[2.] Nuestra conformidad con la resurrección de Cristo nos obliga a resucitar a una nueva vida. Este es *el poder de su resurrección* que Pablo tanto deseaba conocer, [Filipenses 3:10](#). Cristo fue resucitado *de entre los muertos por la gloria del Padre*, es decir, por el poder del Padre. El poder de Dios es su gloria, es un poder glorioso, [Colosenses 1:11](#). Ahora bien, en el bautismo estamos obligados a conformarnos a ese modelo, a ser plantados a *semejanza de su resurrección* ([Romanos 6:5](#)), a *vivir con él*, [Romanos 6:8](#). Véase [Colosenses 2:12](#). La conversión es la primera resurrección de la muerte del pecado a la vida de justicia y esta resurrección es conforme a la resurrección de Cristo. Esta conformidad de los santos a la resurrección de Cristo parece estar insinuada en la resurrección de tantos cuerpos de los santos, que, aunque mencionada antes por anticipación, se supone que fue concomitante con la resurrección de Cristo, [Mateo 27:52](#). Todos hemos resucitado con Cristo. En dos cosas debemos conformarnos a la resurrección de Cristo: *Primero*, resucitó para no morir más, [Romanos 6:9](#). Leemos de muchos otros que fueron resucitados de entre los muertos, pero resucitaron para morir de nuevo. Pero, cuando Cristo resucitó, resucitó para no morir más; por lo tanto, dejó sus lienzos sepulcrales detrás de él, mientras que Lázaro, que iba a morir nuevamente, los sacó consigo, como alguien que tendría ocasión de usarlos nuevamente; pero la *muerte ya no tiene dominio sobre Cristo*; estaba muerto en verdad, pero está vivo, y tan vivo que vive para siempre, [Apocalipsis 1:18](#). Por lo tanto, debemos resucitar de la tumba del pecado para nunca más regresar a ella, ni tener más comunión con las obras de las tinieblas, habiendo abandonado esa tumba, esa tierra de tinieblas como las tinieblas mismas. *En segundo lugar*, resucitó para vivir para Dios ([Romanos 6:10](#)), para vivir una vida celestial, para recibir esa gloria que fue puesta delante de él. Otros que fueron resucitados de entre los muertos regresaron a la misma vida en todo sentido que habían vivido antes, pero no así Cristo: resucitó para dejar el mundo. *Ahora ya no estoy en el mundo*, [Juan 13:1](#), [17:11](#). Resucitó para *vivir para Dios*, es decir, para interceder y gobernar, y todo para la gloria del Padre. Así debemos resucitar para vivir para Dios: esto es lo que él llama *novedad de vida* ([Romanos 6:4](#)), vivir según otros principios, con otras reglas, con otros fines que los que hemos vivido. Una vida consagrada a Dios es una vida nueva, antes el yo era el fin principal y supremo, pero ahora Dios. Vivir en verdad es vivir para Dios, con nuestros ojos siempre puestos en él, haciéndolo el centro de todas nuestras acciones.

2. Él argumenta a partir de las preciosas promesas y privilegios del nuevo pacto, [Romanos 6:14](#). Se podría objetar que no podemos vencer y dominar el pecado, es inevitablemente demasiado difícil para nosotros: "No", dice él, "luchas con un enemigo que puede ser tratado y dominado, si tan solo te mantienes firme y te mantienes firme; es un enemigo que ya está frustrado y frustrado; hay fuerza almacenada en el pacto de gracia para tu ayuda, si tan solo la usas. El *pecado no tendrá dominio*". Las promesas de Dios para nosotros son más poderosas y eficaces para la mortificación del pecado que nuestras promesas a Dios. El pecado puede luchar en un creyente, y puede crearle una gran cantidad de problemas, pero no tendrá dominio; puede afligirlo, pero no lo gobernará. *Porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia*; no bajo la ley del pecado y de la muerte, sino bajo la ley del Espíritu de vida, que está en Cristo Jesús; y nos

movemos por otros principios que antes: nuevos señores, nuevas leyes. O no bajo el pacto de obras, que exige ladrillos y no da paja, que condena al menor fracaso, que dice así: "Haz esto y vivirás, no lo hagas y morirás", sino bajo el pacto de gracia, que acepta la sinceridad como nuestra perfección evangélica, que no exige nada más que lo que promete fortaleza para llevar a cabo, que está bien ordenado aquí, de modo que toda transgresión en el pacto no nos excluya del mismo, y especialmente que no deje nuestra salvación en nuestras manos, sino que la ponga en manos del Mediador, que se compromete por nosotros a que el pecado no tenga dominio sobre nosotros, que él mismo lo ha condenado y lo destruirá de modo que, si buscamos la victoria, saldremos más que vencedores. Cristo gobierna con el cetro de oro de la gracia, y no permitirá que el pecado tenga dominio sobre aquellos que están dispuestos a someterse a ese gobierno. Esta es una palabra muy reconfortante para todos los verdaderos creyentes. Si estuviéramos bajo la ley, estaríamos perdidos, porque la ley maldice a todo aquel que no permanece en todo, pero estamos bajo la gracia, la gracia que acepta la mente dispuesta, que no es extrema para señalar lo que hacemos mal, que deja lugar para el arrepentimiento, que promete perdón al arrepentirse y ¿qué puede ser para una mente ingenua un motivo más fuerte que este para no tener nada que ver con el pecado? ¿Pecaremos contra tanta bondad, abusaremos de tal amor? Algunos tal vez podrían chupar veneno de esta flor, y usar esto hipócritamente como un estímulo para pecar. Vea cómo el apóstol comienza con tal pensamiento ([Romanos 6:15](#)): *¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? Dios no lo quiera.* ¿Qué puede haber más negro y mal intencionado que el hecho de que un amigo se muestre extraordinariamente bondadoso y benevolente y se aproveche de él para ofenderlo? Despreciar esas entrañas, escupir en la cara de tanto amor, es algo que, entre hombres, haría que todo el mundo se avergonzara.

3. Argumenta a partir de la evidencia que esto será de nuestro estado, haciendo a nuestro favor o en contra de nosotros ([Romanos 6:16](#)): *“Si os sometéis a alguien como siervos para obedecerle, sois siervos suyos”*. Todos los hijos de los hombres son siervos de Dios o siervos del pecado; éstas son las dos familias. Ahora bien, si queremos saber a cuál de estas familias pertenecemos, debemos preguntarnos a cuál de estos amos rendimos obediencia. Nuestra obediencia a las leyes del pecado será una evidencia en nuestra contra de que pertenecemos a esa familia en la que está implicada la muerte. Como, por el contrario, nuestra obediencia a las leyes de Cristo evidenciará nuestra relación con la familia de Cristo.

4. Argumenta a partir de su pecaminosidad anterior, [Romanos 6:17-21](#), donde podemos observar,

(1.) Lo que habían sido y hecho anteriormente. Tenemos necesidad de que se nos recuerde a menudo nuestro estado anterior. Pablo lo recuerda con frecuencia en lo que respecta a él mismo y a aquellos a quienes escribe. [1.] *Erais siervos del pecado*. Los que ahora son siervos de Dios harían bien en recordar el tiempo en que eran siervos del pecado, para mantenerlos humildes, penitentes y vigilantes, y para vivificarlos en el servicio de Dios. Es un reproche al servicio del pecado que tantos miles hayan abandonado el servicio y se hayan sacudido el yugo, y que nunca ninguno de los que lo abandonaron sinceramente y se

entregaron al servicio de Dios haya regresado a la antigua servidumbre. " *Gracias a Dios que fuisteis así*, es decir, que aunque fuisteis así, aun así habéis obedecido. Fuisteis así, gracias a Dios que podemos hablar de ello como de algo pasado: fuisteis así, pero ya no sois así. Más aún, el haber sido así anteriormente contribuye mucho a magnificar la misericordia y la gracia divinas en el feliz cambio. Gracias a Dios que la pecaminosidad anterior es un contraste y un acicate para vuestra santidad actual". [2.] *Habéis entregado vuestros miembros a la inmundicia y a la iniquidad para la iniquidad*, [Romanos 6:19](#) . La miseria de un estado pecaminoso es que el cuerpo se convierte en esclavo del pecado, y no podría haber una esclavitud más baja o más dura, como la del hijo pródigo que fue enviado a los campos a alimentar cerdos. *Te has rendido*. Los pecadores son voluntarios en el servicio del pecado. El diablo no podría obligarlos a servir, si no se rindieran a él. Esto justificará a Dios en la ruina de los pecadores, que se vendieron a trabajar por la maldad: fue su propio acto y obra. *A la iniquidad, a la iniquidad*. Cada acto pecaminoso fortalece y confirma el hábito pecaminoso: a la iniquidad como la obra, a la iniquidad como el salario. Sembrad vientos, y segaréis torbellino cada vez peor, más y más endurecido. Esto lo dice *a la manera de los hombres*, es decir, extrae una similitud de lo que es común entre los hombres, es decir, el cambio de servicios y sujeciones. [3.] *Ustedes estaban libres de la justicia* ([Romanos 6:20](#)), no libres por ninguna libertad dada, sino por una libertad tomada, lo cual es libertinaje: " *Ustedes estaban completamente vacíos de lo que es bueno, vacíos de cualquier buen principio, movimiento o inclinación, vacíos de toda sujeción a la ley y voluntad de Dios, de toda conformidad a su imagen y esto los complacía altamente, como una libertad y una libertad pero una libertad de la justicia es la peor clase de esclavitud*".

(2.) Cómo se realizó el bendito cambio, y en qué consistió.

[1.] *Habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina que os fue entregada*, [Romanos 6:17](#) . Esto describe la conversión, lo que es, es nuestra conformidad y cumplimiento del evangelio que nos fue entregado por Cristo y sus ministros. - *Margen. Al cual fuisteis entregados eis hon paredothete* - en el cual fuisteis entregados. Y así observa, *Primero*, La regla de la gracia, *esa forma de doctrina - typon didaches*. El evangelio es la gran regla tanto de verdad como de santidad, es el sello, la gracia es la impresión de ese sello, es la forma de palabras sanadoras, [1 Timoteo 1:13](#) . *En segundo lugar*, La naturaleza de la gracia, ya que es nuestra conformidad con esa regla. 1. Es *obedecer de corazón*. El evangelio es una doctrina no solo para ser creída, sino para ser obedecida, y eso desde el corazón, lo que denota la sinceridad y realidad de esa obediencia no solo en profesión, sino en poder - desde el corazón, la parte más íntima, la parte dominante de nosotros. 2. Debemos ser *entregados a él* como a un molde, como la cera se vierte en la impresión del sello, respondiendo línea por línea, trazo por trazo, y representando totalmente la forma y figura del mismo. Ser cristiano, en verdad, significa ser transformado a semejanza y semejanza del evangelio, nuestras almas respondiendo a él, ajustándose a él, conformándose a él: entendimiento, voluntad, afectos, metas, principios, acciones, todo de acuerdo con esa forma de doctrina.

[2.] *Y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia* ([Romanos 6:18](#)), *siervos de Dios*, [Romanos 6:22](#) . La conversión es, *en primer lugar*, una

liberación del servicio del pecado; es sacudirse ese yugo, resolviendo no tener nada más que ver con él. *En segundo lugar*, una resignación de nosotros mismos al servicio de Dios y la justicia, a Dios como nuestro amo, a la justicia como nuestra obra. Cuando somos liberados del pecado, no es para que vivamos como queramos y seamos nuestros propios amos; no; cuando somos liberados de Egipto, somos, como Israel, conducidos al monte santo, para recibir la ley, y allí somos introducidos en el vínculo del pacto. Observe que no podemos ser hechos siervos de Dios hasta que seamos liberados del poder y dominio del pecado; no podemos servir a dos amos tan directamente opuestos entre sí como lo son Dios y el pecado. Debemos, junto con el hijo pródigo, abandonar la monotonía del ciudadano del país, antes de poder venir a la casa de nuestro Padre.

(3.) ¿Qué aprensiones tenían ahora de su trabajo y camino anteriores? Él apela a ellos mismos ([Romanos 6:21](#)), si no habían encontrado el servicio del pecado, [1.] Un servicio infructuoso: " *¿Qué fruto teníais entonces? ¿Habíais obtenido algo de él? Siéntate, y echa cuentas, calcula tus ganancias, ¿qué fruto teníais entonces?*" Además de las pérdidas futuras, que son infinitamente grandes, las ganancias presentes del pecado no merecen ser mencionadas. *¿Qué fruto?* Nada que merezca el nombre de fruto. El placer y el beneficio presentes del pecado no merecen ser llamados fruto; son sólo paja, que ara la iniquidad, siembra la vanidad y cosecha la misma. [2.] Es un servicio indecoroso, es aquello de lo que *ahora nos avergonzamos* : avergonzados de la necedad, avergonzados de la inmundicia del mismo. La vergüenza llegó al mundo con el pecado y sigue siendo su producto inevitable: ya sea la vergüenza del arrepentimiento o, si no, la vergüenza y el desprecio eternos. ¿Quién haría voluntariamente algo de lo que tarde o temprano seguramente se avergonzará?

5. Argumenta a partir del fin de todas estas cosas. Es prerrogativa de las criaturas racionales estar dotadas de un poder de previsión, ser capaces de mirar hacia adelante, considerando el fin último de las cosas. Para persuadirnos de que no pequemos y vayamos a la santidad, aquí están la bendición y la maldición, el bien y el mal, la vida y la muerte, puestas ante nosotros y estamos a nuestra elección. (1.) El fin del pecado es la muerte ([Romanos 6:21](#)): *El fin de esas cosas es la muerte*. Aunque el camino pueda parecer agradable y atractivo, sin embargo, el fin es deprimente: al final será amargo en el final. *La paga del pecado es la muerte*, [Romanos 6:23](#) . La muerte es debida al pecador cuando ha pecado, como la paga al siervo cuando ha hecho su trabajo. Esto es verdad de todo pecado. No hay pecado venial en su propia naturaleza. La muerte es la paga del pecado más pequeño. El pecado es representado aquí como la obra por la cual se da la paga, o como el amo por quien se da la paga; todos los que son siervos del pecado y hacen la obra del pecado deben esperar ser pagados de esta manera. (2.) Si el fruto es para santidad, si hay un principio activo de gracia verdadera y creciente, el fin será la vida eterna, ¡un final muy feliz! Aunque el camino sea cuesta arriba, aunque sea angosto, espinoso y asediado, sin embargo, la vida eterna al final es segura. Así, [Romanos 6:23](#) , *El don de Dios es vida eterna*. El cielo es vida, que consiste en la visión y el disfrute de Dios, y es vida eterna, sin enfermedades que la acompañen, sin muerte que le ponga fin. Este es el don de Dios. La muerte es la paga del pecado, viene por mérito, pero la vida es un don, viene por favor. Los pecadores merecen el infierno, pero los santos no

merecen el cielo. No hay proporción entre la gloria del cielo y nuestra obediencia; debemos agradecer a Dios, y no a nosotros mismos, si alguna vez llegamos al cielo. Y este don es *por medio de Jesucristo nuestro Señor*. Es Cristo quien lo compró, lo preparó, nos prepara para él, nos preserva para él; él es *el Alfa y la Omega*, el Todo en todo en nuestra salvación.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 7

Introducción

En este capítulo podemos observar: I. Nuestra libertad de la ley, presentada como argumento para presionarnos a la santificación, [Romanos 7:1-6](#). II. La excelencia y utilidad de la ley, afirmada y probada por la propia experiencia del apóstol, no obstante, [Romanos 7:7-14](#). III. Una descripción del conflicto entre la gracia y la corrupción en el corazón, [Romanos 7:14-25](#).

Versos 1-6

Observaciones respecto 58
a la ley. d.C.

1 ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre mientras éste vive? 2 Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; *pero* si el marido muere, ella queda libre de la ley del *marido*. 3 Así que, si en vida *del* marido se casa con otro hombre, será llamada adúltera; pero si el marido muere, queda libre de esa ley; de modo que si se casa con otro hombre, no será adúltera. 4 Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, *de* aquel que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. 5 Porque cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. 6 Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto, en la cual estábamos sujetos a servir bajo el régimen nuevo del Espíritu y no *bajo* el régimen viejo de la letra.

Entre otros argumentos usados en el capítulo anterior para persuadirnos contra el pecado y hacia la santidad, este fue uno ([Romanos 6:14](#)), que *no estamos bajo la ley* y este argumento se insiste y explica aquí más a fondo ([Romanos 7:6](#)): *Somos liberados de la ley*. ¿Qué se quiere decir con esto? ¿Y cómo es un argumento por el cual el pecado no debe reinar sobre nosotros, y por el cual debemos andar en novedad de vida? 1. Somos liberados del poder de la ley que nos maldice y nos condena por el pecado cometido por nosotros. La sentencia de la ley contra nosotros es anulada y revocada, por la muerte de Cristo, para todos los verdaderos creyentes. La ley dice: *El alma que pecare, esa morirá*, pero nosotros estamos libres de la ley. *El Señor ha quitado tu pecado, no morirás*. Somos *redimidos de la maldición de la ley*, [Gálatas 3:13](#). 2. Somos librados de ese poder de la ley que irrita y provoca el pecado que mora en nosotros. A esto parece referirse especialmente el apóstol ([Romanos 7:5](#)): *Los movimientos de los pecados que eran por la ley*. La ley, al ordenar, prohibir, amenazar, corromper y hacer caer al hombre, pero no ofrecer gracia para curarlo ni fortalecerlo, no hizo más que avivar la corrupción y, como el sol que brilla sobre un muladar, excitar y hacer subir los vapores inmundos. Como estamos lisiados por la caída, la ley viene y nos dirige, pero no nos proporciona nada para sanar y ayudar a nuestra cojera, y así nos hace cojear y tropezar aún más. Entienda esto de la ley no como una regla, sino como un pacto de obras. Ahora

bien, cada uno de estos es un argumento por el cual debemos ser santos, porque aquí hay estímulo para esforzarnos, aunque en muchas cosas nos quedemos cortos. Estamos bajo la gracia, que promete fortaleza para hacer lo que manda, y perdón si nos arrepentimos cuando hacemos algo malo. Este es el alcance de estos versículos en general: en cuanto a la profesión y el privilegio, estamos bajo un pacto de gracia, y no bajo un pacto de obras, bajo el evangelio de Cristo, y no bajo la ley de Moisés. La diferencia entre un estado de ley y un estado de evangelio que él había ilustrado antes con la similitud de resucitar a una nueva vida y servir a un nuevo amo, ahora aquí habla de la similitud de estar casado con un nuevo esposo.

I. Nuestro primer matrimonio fue con la ley, la cual, según la ley del matrimonio, debía continuar solamente mientras la ley existiera. La ley del matrimonio es vinculante hasta la muerte de una de las partes, no importa cuál, y no más. La muerte de cualquiera de las partes libera a ambas. Para esto apela a ellos mismos, como personas que conocen la ley ([Romanos 7:1](#)): *Hablo a los que conocen la ley*. Es una gran ventaja hablar con los que tienen conocimiento, porque ellos pueden entender y aprehender más fácilmente una verdad. Muchos de los cristianos de Roma eran de los que habían sido judíos, y por lo tanto estaban bien familiarizados con la ley. Uno tiene algún poder sobre la gente que conoce. *La ley tiene poder sobre un hombre mientras vive* en particular, la ley del matrimonio tiene poder o, en general, toda ley es tan limitada: las leyes de las naciones, de las relaciones, de las familias, etc. 1. La obligación de las leyes no se extiende más allá de la muerte del siervo que, mientras vivió, estaba bajo el yugo, es *liberado de su amo*, [Job 3:19](#). 2. La condenación de las leyes no se extiende más allá de la muerte, es el fin de la ley. *Actio moritur cum personâ - La acción expira con la persona*. Las leyes más severas no podían hacer más que matar el cuerpo, y después de eso no hay más que puedan hacer. Así, mientras vivíamos bajo la ley, estábamos bajo su poder, mientras estábamos en nuestro estado del Antiguo Testamento, antes de que el evangelio viniera al mundo y antes de que viniera con poder a nuestros corazones. Tal es la ley del matrimonio ([Romanos 7:2](#)), la mujer está ligada a su marido durante la vida, tan ligada a él que no puede casarse con otro; si lo hace, será considerada adúltera, [Romanos 7:3](#). La convertirá en adúltera, no sólo por ser contaminada por otro hombre, sino por estar casada con él, porque eso es mucho peor, por este motivo, ya que abusa de una ordenanza de Dios, al hacer que patrocine la inmundicia. Así estuvimos casados con la ley ([Romanos 7:5](#)): *Cuando estábamos en la carne*, es decir, en un estado carnal, bajo el poder reinante del pecado y la corrupción, en la carne como en nuestro elemento, entonces *los movimientos de los pecados que eran por la ley obraban en nuestros miembros*, fuimos arrastrados por la corriente del pecado, y la ley era sólo como una represa imperfecta, que hacía que la corriente creciera más y se enfureciera más. Nuestro deseo era hacia el pecado, como el de la esposa hacia su esposo, y el pecado nos dominaba. Lo abrazamos, lo amamos, nos dedicamos por completo a él, conversamos diariamente con él, nos preocupamos por complacerlo. Estábamos bajo una ley de pecado y muerte, como la esposa bajo la ley del matrimonio y el producto de este matrimonio era fruto producido para muerte, es decir, las transgresiones reales eran producidas por la corrupción original, tales como las que merecen la

muerte. La concupiscencia, habiendo concebido por la ley (que es la fuerza del pecado, [1 Corintios 15:56](#)), *da a luz el pecado, y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte*, [Santiago 1:15](#). Esta es la posteridad que surge de este matrimonio con el pecado y la ley. Esto proviene de las mociones del pecado que obran en nuestros miembros. Y esto continúa durante la vida, mientras la ley esté viva para nosotros y nosotros estemos vivos para la ley.

II. Nuestro segundo matrimonio es con Cristo: ¿y cómo se produce esto? ¿Por qué?

1. Por la muerte somos liberados de nuestra obligación hacia la ley como pacto, como la esposa lo es de su obligación hacia su esposo, [Romanos 7:3](#). Esta semejanza no es muy cercana, ni es necesario que lo sea. *Has muerto a la ley*, [Romanos 7:4](#). No dice: "La ley está muerta" (algunos piensan que porque quería evitar ofender a los que todavía eran celosos de la ley), sino, lo que es unánime, " *Estáis muertos para la ley*". Así como la crucifixión del mundo para nosotros y la de nosotros para el mundo equivale a una y la misma cosa, así también muere la ley y nuestra muerte para ella. Somos *liberados de la ley* ([Romanos 7:6](#)), **katergethemen** - *somos anulados* en cuanto a la ley; nuestra obligación hacia ella como esposos queda anulada. Y luego habla de que la ley está muerta en cuanto a que era una ley de esclavitud para nosotros: " *Al estar muerta, no estábamos sujetos a la ley en sí, sino a su obligación de castigo y su provocación al pecado*". Está muerta, ha perdido su poder y esto ([Romanos 7:4](#)) *por el cuerpo de Cristo*, es decir, por los sufrimientos de Cristo en su cuerpo, por su cuerpo crucificado, que abrogó la ley, respondió a las demandas de ella, satisfizo nuestra violación de ella, compró para nosotros un pacto de gracia, en el cual la justicia y la fortaleza están guardadas para nosotros, como no lo estaban, ni podían estar, por la ley. Estamos muertos a la ley por nuestra unión con el cuerpo místico de Cristo. Al ser incorporados a Cristo en nuestro bautismo profesamente, en nuestra creencia poderosa y eficaz, estamos muertos a la ley, no tenemos más que ver con ella de lo que el siervo muerto, que está libre de su amo, tiene que ver con el yugo de su amo.

2. Estamos casados con Cristo. El día de nuestra fe es el día de nuestro desposorio con el Señor Jesús. Entramos en una vida de dependencia de él y de deber hacia él: *casados con otro, sí, con aquel que resucitó de entre los muertos*, una perífrasis de Cristo y muy pertinente aquí porque así como nuestra muerte al pecado y a la ley está en conformidad con la muerte de Cristo y la crucifixión de su cuerpo, así también nuestra devoción a Cristo en novedad de vida está en conformidad con la resurrección de Cristo. Estamos casados con el Jesús resucitado y exaltado, un matrimonio muy honorable. Compare [2 Corintios 11:2](#); [Efesios 5:29](#). Ahora estamos casados con Cristo, (1.) *para que llevemos fruto para Dios*, [Romanos 7:4](#). Un fin del matrimonio es la fecundidad: Dios instituyó la ordenanza para buscar una *descendencia piadosa*, [Malaquías 2:15](#). La esposa es comparada con la vid fructífera, y los hijos son llamados el fruto del vientre. Ahora bien, el gran fin de nuestro matrimonio con Cristo es nuestra fecundidad en amor, gracia y toda buena obra. Esto es fruto para Dios, agradable a Dios, conforme a su voluntad, con miras a su gloria. Así como nuestro antiguo matrimonio con el pecado produjo fruto para muerte, así también nuestro segundo matrimonio con Cristo produce fruto para Dios, frutos de justicia. Las

buenas obras son los hijos de la nueva naturaleza, los productos de nuestra unión con Cristo, así como la fecundidad de la vid es el producto de su unión con la raíz. Cualesquiera que sean nuestras profesiones y pretensiones, no hay fruto producido para Dios hasta que estemos casados con Cristo; es en Cristo Jesús que somos creados para buenas obras, [Efesios 2:10](#). El único fruto que se convierte en una buena cuenta es el que se produce en Cristo. Esto distingue las buenas obras de los creyentes de las buenas obras de los hipócritas y los que se justifican a sí mismos, ya que se producen en matrimonio, hechas en unión con Cristo, en el nombre del Señor Jesús, [Colosenses 3:17](#). Este es, sin controversia, uno de los grandes misterios de la piedad. (2.) *Que sirvamos en novedad de espíritu, y no en el arcaísmo de la letra*, [Romanos 7:6](#). Estando casadas con un nuevo esposo, debemos cambiar nuestra manera de ser. Todavía debemos servir, pero es un servicio que es perfecta libertad, mientras que el servicio del pecado era una perfecta tarea pesada: ahora debemos servir en novedad de espíritu, por nuevas reglas espirituales, a partir de nuevos principios espirituales, en espíritu y en verdad, [Juan 4:24](#). Debe haber una renovación de nuestros espíritus obrada por el espíritu de Dios, y en eso debemos servir. *No en el vetusto estilo de la letra*, es decir, no debemos descansar en meros servicios externos, como lo hicieron los judíos carnales, quienes se gloriaban en su adhesión a la letra de la ley, y no se preocupaban por la parte espiritual de la adoración. Se dice que la letra mata con su esclavitud y terror, pero somos liberados de ese yugo para que podamos servir a Dios sin temor, en santidad y justicia, [Lucas 1:74](#), [75](#). Estamos bajo la dispensación del Espíritu, y por lo tanto debemos ser espirituales y servir en el espíritu. Compárese con esto [2 Corintios 3:3](#), [6](#), etc. Nos corresponde adorar detrás del velo, y ya no en el atrio exterior.

Versículos 7-14

A lo que había dicho en el párrafo anterior, el apóstol plantea aquí una objeción, a la que responde muy detalladamente: *¿Qué diremos, pues? ¿Es pecado la ley? Cuando había estado hablando del dominio del pecado, había dicho tanto de la influencia de la ley como pacto sobre ese dominio que fácilmente podría ser malinterpretado como una reflexión sobre la ley, para evitarlo muestra a partir de su propia experiencia la gran excelencia y utilidad de la ley, no como pacto, sino como guía; y descubre además cómo el pecado tomó ocasión por el mandamiento. Observemos en particular:*

I. La gran excelencia de la ley en sí misma. Lejos de Pablo reflexionar sobre la ley; no, él habla honorablemente de ella. 1. Es santa, justa y buena, [Romanos 7:12](#). La ley en general es así, y cada mandamiento en particular es así. Las leyes son como son los legisladores. Dios, el gran legislador, es santo, justo y bueno, por lo tanto su ley necesariamente debe ser así. La materia de la ley es santa: ordena la santidad, alienta la santidad; es santa, porque es agradable a la santa voluntad de Dios, el original de la santidad. Es justa, porque es consonante con las reglas de la equidad y la razón correcta: los caminos del Señor son rectos. Es buena en su diseño; fue dada para el bien de la humanidad, para la conservación de la paz y el orden en el mundo. Hace buenos a quienes la observan; la intención de la ley era mejorar y reformar a la humanidad. 2. La ley es espiritual ([Romanos 7:14](#)), no sólo en cuanto a su efecto, pues es un

medio para hacernos espirituales, sino también en cuanto a su alcance; llega a nuestro espíritu, pone freno y da dirección a los movimientos del hombre interior; es un discernidor de los pensamientos e intenciones del corazón ([Hebreos 4:12](#)) . Prohíbe la maldad espiritual, el homicidio y el adulterio del corazón. Manda servicio espiritual, requiere el corazón, nos obliga a adorar a Dios en el espíritu. Es una ley espiritual, porque es dada por Dios, que es Espíritu y Padre de los espíritus; es dada al hombre, cuya parte principal es espiritual; el alma es la mejor parte y la parte principal del hombre, y por lo tanto, la ley para el hombre debe ser necesariamente una ley para el alma. En esto la ley de Dios está por encima de todas las demás leyes, en el sentido de que es una ley espiritual. Otras leyes pueden prohibir el pensar y el imaginar, etc., que son traición en el corazón, pero no pueden tomar conocimiento de ello, a menos que haya algún acto manifiesto; pero la ley de Dios toma nota de la iniquidad considerada en el corazón, aunque no vaya más allá. Lava tu corazón de maldad, [Jeremías 4:14](#) . Sabemos esto: dondequiera que haya verdadera gracia hay un conocimiento experimental de la espiritualidad de la ley de Dios.

II. La gran ventaja que había hallado por la ley. 1. Fue descubrir: No conocí el pecado sino por la ley, [Romanos 7:7](#) . Así como lo recto descubre lo torcido, como el espejo nos muestra nuestro rostro natural con todas sus manchas y deformidades, así no hay manera de llegar a ese conocimiento del pecado que es necesario para el arrepentimiento, y en consecuencia para la paz y el perdón, sino comparando nuestros corazones y vidas con la ley. Particularmente llegó al conocimiento de la pecaminosidad de la lujuria por la ley del décimo mandamiento. Por lujuria él se refiere al pecado que mora en nosotros, el pecado en sus primeros movimientos y operaciones, el principio corrupto. Esto lo llegó a saber cuando la ley dijo: No codiciarás. La ley hablaba en un lenguaje diferente al que los escribas y fariseos le dieron; hablaba en el sentido y significado espiritual de la misma. Por esto supo que la lujuria era pecado y un pecado muy pecaminoso, que esos movimientos y deseos del corazón hacia el pecado que nunca se materializaban eran pecaminosos, extremadamente pecaminosos. Pablo tenía un juicio muy rápido y penetrante, todas las ventajas y mejoras de la educación, y sin embargo nunca alcanzó el conocimiento correcto del pecado que mora en nosotros hasta que el Espíritu por la ley se lo hizo saber. No hay nada acerca de lo cual el hombre natural esté más ciego que acerca de la corrupción original, acerca de la cual el entendimiento está completamente en la oscuridad hasta que el Espíritu por la ley lo revela y lo hace saber. Así, la ley es un ayo que nos lleva a Cristo, abre y examina la herida, y así la prepara para la curación. Así, por el mandamiento, el pecado se muestra pecado ([Romanos 7:13](#)); aparece en sus propios colores, parece ser lo que es, y no se le puede llamar con un nombre peor que el suyo propio. Así, por el mandamiento se vuelve extremadamente pecaminoso; es decir, parece serlo. Nunca vemos el veneno desesperado o la malignidad que hay en el pecado, hasta que llegamos a compararlo con la ley y la naturaleza espiritual de la ley, y entonces vemos que es algo malo y amargo. 2. Fue humillante ([Romanos 7:9](#)): Estaba vivo. Se consideraba en muy buena condición; estaba vivo en su propia opinión y comprensión, muy seguro y confiado en la bondad de su estado. Así era una vez, **pote** - En tiempos pasados, cuando era fariseo, pues era el

temperamento común de esa generación de hombres el que tenían un muy buen concepto de sí mismos; y Pablo era entonces como el resto de ellos, y la razón era que entonces estaba sin ley. Aunque había sido criado a los pies de Gamaliel, doctor de la ley, aunque él mismo era un gran estudioso de la ley, un estricto observador de ella y un celoso defensor de ella, sin embargo, no tenía ley. Tenía la letra de la ley, pero no tenía su significado espiritual: la cáscara, pero no la médula. Tenía la ley en su mano y en su cabeza, pero no la tenía en su corazón; la noción de ella, pero no el poder de ella. Hay muchos que están espiritualmente muertos en el pecado, pero están vivos en su propia opinión de sí mismos, y es su extrañeza hacia la ley la causa del error. Pero cuando el mandamiento vino, vino en el poder del mismo (no sólo a sus ojos, sino a su corazón), el pecado revivió, como el polvo de una habitación se levanta (es decir, aparece) cuando se deja entrar la luz del sol. Pablo entonces vio en el pecado algo que nunca antes había visto; entonces vio el pecado en sus causas, la raíz amarga, el sesgo corrupto, la inclinación a la apostasía, el pecado en sus colores, deformando, contaminando, quebrantando una ley justa, afrentando a una Majestad terrible, profanando una corona soberana arrojándola al suelo, el pecado en sus consecuencias, el pecado con la muerte a sus talones, el pecado y la maldición que conlleva. Así, el pecado revivió, y luego morí; perdí esa buena opinión que había tenido de mí mismo, y llegué a tener otra mente. El pecado revivió, y morí; es decir, el Espíritu, pero el mandamiento, me convenció de que estaba en un estado de pecado, y en un estado de muerte a causa del pecado. De esta excelente utilidad es la ley; es lámpara y luz; convierte el alma, abre los ojos, prepara el camino del Señor en el desierto, rasga las rocas, nivela los montes, prepara al Señor un pueblo dispuesto.

III. El mal uso que su naturaleza corrupta hizo de la ley, no obstante. 1. El pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda clase de concupiscencia, [Romanos 7:8](#). Observe que Pablo tenía en él toda clase de concupiscencia, aunque era uno de los mejores hombres no regenerados que jamás haya existido; en cuanto a la justicia de la ley, era irreprochable y, sin embargo, sensible a toda clase de concupiscencia. Y fue el pecado el que la produjo, el pecado que moraba en su naturaleza corrupta (habla de un pecado que sí produjo pecado), y tomó ocasión por el mandamiento. La naturaleza corrupta no se habría hinchado y enfurecido tanto si no hubiera sido por las restricciones de la ley; así como los humores pecaminosos en el cuerpo se elevan y se inflaman más por una purga que no es lo suficientemente fuerte para eliminarlos. Es incidental a la naturaleza corrupta, in vetitum niticó, inclinarse hacia lo que está prohibido. Desde que Adán comió el fruto prohibido, todos hemos sido aficionados a los caminos prohibidos; el apetito enfermizo se dirige con mayor fuerza hacia lo que es dañino y prohibido. Sin la ley, el pecado estaba muerto, como una serpiente en invierno, a la que los rayos del sol de la ley avivan e irritan. 2. Engañó a los hombres. El pecado pone un engaño sobre el pecador, y es un engaño fatal, [Romanos 7:11](#). Por él (por el mandamiento) me mató. Al no haber en la ley una amenaza expresa contra los deseos pecaminosos, el pecado, es decir, su propia naturaleza corrupta, aprovechó la ocasión para prometerle impunidad y decir, como la serpiente a nuestros primeros padres, No moriréis. Así lo engañó y lo mató. 3. Obró la muerte en mí

por lo que es bueno, *Romanos 7:13* . Lo que produce concupiscencia produce muerte, porque el pecado produce muerte. Nada tan bueno como una naturaleza corrupta y viciosa la pervertirá y la convertirá en ocasión de pecado; Ninguna flor tan dulce por el pecado puede producir tanto veneno. Ahora bien, en este pecado aparece el pecado. Lo peor que hace el pecado, y lo más parecido a sí mismo, es pervertir la ley y aprovecharse de ella para ser mucho más maligno. Así, el mandamiento, que fue ordenado para vida, fue pensado como una guía en el camino hacia la comodidad y la felicidad, demostrado para muerte, a través de la corrupción de la naturaleza, *Romanos 7:10* . Muchas almas preciosas se parten en la roca de la salvación; y la misma palabra que para algunos es una ocasión de vida para vida, es para otros una ocasión de muerte para muerte. El mismo sol que hace que el jardín de flores sea más fragante hace que el estercolero sea más pestilente; el mismo calor que ablanda la cera endurece la arcilla; y el mismo niño fue puesto para la caída y el levantamiento de muchos en Israel. La manera de prevenir este mal es inclinar nuestras almas a la autoridad dominante de la palabra y la ley de Dios, no luchando contra ella, sino sometiéndonos a ella.

Versículos 14-25

Aquí hay una descripción del conflicto entre la gracia y la corrupción en el corazón, entre la ley de Dios y la ley del pecado. Y es aplicable de dos maneras: 1. A las luchas que hay en un alma convencida, pero no regenerada, en la persona de la que algunos suponen que habla Pablo. 2. A las luchas que hay en un alma santificada renovada, pero que todavía está en un estado de imperfección; como otros lo entienden. Y hay una gran controversia sobre cuál de estas debemos entender aquí al apóstol. Hasta tal punto prevalece el mal aquí, cuando habla de alguien vendido al pecado, que lo hace, sin hacer lo que es bueno, que parece difícil aplicarlo a los regenerados, a quienes se describe que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu; y sin embargo, hasta tal punto prevalece el bien al odiar el pecado, consentir en la ley, deleitarse en ella, servir a la ley de Dios con la mente, que es más difícil aplicarlo a los no regenerados que están muertos en delitos y pecados.

I. Aplíquelo a las luchas que se sienten en un alma convencida, que todavía está en estado de pecado, conoce la voluntad de su Señor, pero no la cumple, aprueba las cosas que son más excelentes, siendo instruido por la ley, y sin embargo vive en constante violación de ella, *Romanos 2:17-23* . Aunque tiene algo dentro de él que testifica contra el pecado que comete, y no es sin una gran renuencia que lo comete, las facultades superiores luchan contra él, la conciencia natural advierte contra él antes de que se cometa y castiga por ello después, sin embargo, el hombre continúa siendo esclavo de sus concupiscencias reinantes. No es así con todo hombre no regenerado, sino solo con aquellos que son convencidos por la ley, pero no cambiados por el evangelio. El apóstol había dicho (*Romanos 6:14*), “El pecado no se enseñoreará de vosotros, porque no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”, para cuya prueba muestra aquí que un hombre bajo la ley, y no bajo la gracia, puede estar, y está, bajo el dominio del pecado. La ley puede descubrir el pecado y convencer de pecado, pero no puede conquistarlo ni dominarlo, como lo atestigua el predominio del pecado en

muchos que están bajo convicciones legales muy fuertes. Descubre la contaminación, pero no la lava. Hace que el hombre se sienta cansado y cargado (*Mateo 11:28*), lo agobia con su pecado; y sin embargo, si se descansa en ella, no produce ninguna ayuda para sacudirse esa carga; esto se puede obtener solamente en Cristo. La ley puede hacer que un hombre clame: “ ¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré?” y, sin embargo, dejarlo así encadenado y cautivo, como si fuera demasiado débil para liberarlo (*Romanos 8:3*), darle un espíritu de esclavitud al temor (*Romanos 8:15*). Ahora bien, un alma que ha avanzado hasta este punto por la ley está en camino de alcanzar la libertad por Cristo, aunque muchos se quedan aquí y no van más allá. Félix tembló, pero nunca llegó a Cristo. Es posible que un hombre vaya al infierno con los ojos abiertos (*Números 24:3 , 4*), iluminado por convicciones comunes, y que lleve consigo una conciencia acusadora, incluso al servicio del diablo. Puede consentir en que la ley es buena, deleitarse en conocer los caminos de Dios (como ellos, *Isaías 58:2*), puede tener dentro de sí algo que testifique contra el pecado y a favor de la santidad; y, sin embargo, todo esto se ve dominado por el amor reinante al pecado. Los borrachos y las personas impuras tienen algunos deseos débiles de dejar sus pecados, y, sin embargo, persisten en ellos a pesar de todo, tal es la impotencia y la insuficiencia de sus convicciones. De tales personas hay muchos que necesitan entender todo esto y luchar fervientemente por ello; aunque es muy difícil imaginar por qué, si el apóstol tenía esa intención, habló todo el tiempo en su propia persona; y no sólo así, sino en tiempo presente. De su propio estado bajo convicción había hablado extensamente, como de algo pasado (*Romanos 7:7* , etc.): Morí; encontré que el mandamiento era para muerte; y si aquí habla del mismo estado que su estado presente, y la condición en la que se encontraba ahora, seguramente no tenía la intención de que se entendiera así; y por lo tanto,

II. Parece más bien que se trata de las luchas que se mantienen entre la gracia y la corrupción en las almas santificadas. Es indiscutible que hay restos de corrupción que moran en nosotros, incluso donde hay un principio vivo de gracia; no es menos cierto que esta corrupción se manifiesta diariamente en pecados de debilidad (como los que son compatibles con un estado de gracia). Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos (*1 Juan 1:8 , 10*). También es cierto que la verdadera gracia lucha contra estos pecados y corrupciones, no los tolera, los odia, se lamenta por ellos, gime bajo ellos como una carga (*Gálatas 5:17*): La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne; y estos se oponen entre sí, de modo que no podéis hacer lo que queríais. Éstas son las verdades que, creo, están contenidas en este discurso del apóstol. Su designio es además abrir la naturaleza de la santificación, para que no alcance una perfección sin pecado en esta vida; y por lo tanto, avivarnos y alentarnos en nuestros conflictos con las corrupciones restantes. Nuestro caso no es singular; aquello contra lo que luchamos sinceramente no será imputado a nosotros, y por la gracia la victoria es segura al final. La lucha aquí es como la que hubo entre Jacob y Esaú en el vientre, entre los cananeos y los israelitas en la tierra, entre la casa de Saúl y la casa de David; pero grande es la verdad y prevalecerá. Entendiéndola así, podemos observar aquí:

1. De lo que se queja: del resto de corrupciones internas, de las que habla

aquí, para mostrar que la ley es insuficiente para justificar incluso a un hombre regenerado, que el mejor hombre del mundo tiene suficiente en sí para condenarlo, si Dios tratara con él según la ley, lo cual no es culpa de la ley, sino de nuestra propia naturaleza corrupta, que no puede cumplir la ley. La repetición de las mismas cosas una y otra vez en este discurso muestra cuánto se conmovió el corazón de Pablo con lo que escribió, y cuán profundos eran sus sentimientos. Observe los detalles de esta queja. (1.) Soy carnal, vendido al pecado, [Romanos 7:14](#) . Habla de los corintios como carnales, [1 Corintios 3:1](#) . Incluso donde hay vida espiritual hay restos de afectos carnales, y hasta cierto punto un hombre puede ser vendido al pecado; él no se vende a sí mismo para hacer maldad, como lo hizo Acab ([1 Reyes 21:25](#)), sino que fue vendido por Adán cuando pecó y cayó - vendido, como un pobre esclavo que hace la voluntad de su amo contra su propia voluntad - vendido bajo pecado, porque concebido en iniquidad y nacido en pecado. (2.) No hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago, [Romanos 7:15](#) . Y con el mismo sentido, [Romanos 7:19](#) , [Romanos 7:21](#) , Cuando quiero hacer el bien, el mal está en mí. Tal era la fuerza de las corrupciones, que no podía alcanzar esa perfección en santidad que deseaba y anhelaba. Así, mientras avanzaba hacia la perfección, sin embargo reconoce que no la había alcanzado ya, ni era ya perfecto, [Filemón 3:12](#) . De buena gana estaría libre de todo pecado, y haría perfectamente la voluntad de Dios, tal fue su juicio establecido; (3.) En mí, esto es, en mi carne, no mora el bien, [Romanos 7:18](#) . Aquí se explica a sí mismo acerca de la naturaleza corrupta, a la que llama carne ; y en cuanto a eso no hay nada bueno que esperar, así como tampoco uno esperaría buen grano creciendo sobre una roca, o sobre la arena que está a la orilla del mar. Así como la nueva naturaleza, en cuanto a eso, no puede cometer pecado ([1 Juan 3:9](#)), así también la carne, la vieja naturaleza, en cuanto a eso, no puede realizar un buen deber. ¿Cómo podría hacerlo? Porque la carne sirve a la ley del pecado ([Romanos 7:25](#)), está bajo la conducta y gobierno de esa ley; y, mientras esté así, no es probable que haga ningún bien. La naturaleza corrupta es llamada en otros lugares carne ([Génesis 6:3](#) , [Juan 3:6](#)); y, aunque puede haber cosas buenas morando en aquellos que tienen esta carne, sin embargo, en lo que respecta a la carne, no hay nada bueno, la carne no es un sujeto capaz de ningún bien. (4.) Veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi mente, [Romanos 7:23](#) . La inclinación corrupta y pecaminosa se compara aquí con una ley, porque lo controlaba y lo frenaba en sus buenos movimientos. Se dice que está asentada en sus miembros, porque, habiendo Cristo establecido su trono en su corazón, fueron solo los miembros rebeldes del cuerpo los que fueron los instrumentos del pecado: en el apetito sensible; o podemos tomarla de manera más general como toda esa naturaleza corrupta que es la sede no solo de los deseos sensuales sino también de los más refinados. Esto lucha contra la ley de la mente, la nueva naturaleza; (5) Su queja general la tenemos en [Romanos 7:24](#) : ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? De lo que se queja es de un cuerpo de muerte; o bien el cuerpo de carne , que es un cuerpo mortal que muere (mientras llevamos este cuerpo con nosotros, seremos atribulados por la corrupción ; cuando estemos muertos, seremos liberados del pecado, y no antes) , o el cuerpo de pecado, el viejo hombre, la naturaleza corrupta, que tiende a la

muerte, es decir, a la ruina del alma. O, comparándolo con un cuerpo muerto, cuyo contacto era contaminante por la ley ceremonial, si las transgresiones actuales son obras muertas ([Hebreos 9:14](#)), la corrupción original es un cuerpo muerto. Era tan problemático para Pablo como si hubiera tenido un cuerpo muerto atado a él, que debió haber llevado consigo. Esto lo hizo exclamar: ¡Miserable de mí! Un hombre que había aprendido a estar contento en toda situación, pero se queja así de su naturaleza corrupta. Si se me hubiera pedido que hablara de Pablo, habría dicho: ¡Oh hombre bendito que eres, un embajador de Cristo, un favorito del cielo, un padre espiritual de miles! Pero en su propia descripción era un hombre miserable, a causa de la corrupción de la naturaleza, porque no era tan bueno como quisiera ser, aún no lo había alcanzado, ni era ya perfecto. Así de miserable se queja. ¿Quién me librará? Habla como alguien que está harto de ello, que daría cualquier cosa por librarse de él, mira a la derecha y a la izquierda en busca de algún amigo que se aparte de él y de sus corrupciones. Los restos del pecado que mora en nosotros son una carga muy pesada para un alma bondadosa.

2. Con qué se consuela. El caso era triste, pero hubo algunos alivios. Tres cosas lo consolaron:

(1.) Que su conciencia le daba testimonio de que, a pesar de todo, había un buen principio que gobernaba y prevalecía en él. Es bueno cuando no todo va en la misma dirección en el alma. La regla de este buen principio que tenía era la ley de Dios, a la que aquí habla de tener una triple consideración, que ciertamente se encuentra en todos los que son santificados, y en ningún otro. [1.] Consiento en que la ley es buena, [Romanos 7:16](#) , **sumphemi** - Doy mi voto a la ley; aquí está la aprobación del juicio. Dondequiera que hay gracia, no sólo hay un temor a la severidad de la ley, sino un consentimiento a la bondad de la ley. *Es un bien en sí mismo, es bueno para mí.* Esto es una señal de que la ley está escrita en el corazón, que el alma se entrega al molde de ella. Consentir a la ley es aprobarla hasta el punto de no desear que esté constituida de otra manera de la que está. El juicio santificado no sólo concurre a la equidad de la ley, sino a su excelencia, en cuanto convencido de que una conformidad con la ley es la más alta perfección de la naturaleza humana, y el mayor honor y felicidad de los que somos capaces. [2.] Me deleito en la ley de Dios según el hombre interior, [Romanos 7:22](#) . Su conciencia dio testimonio de una complacencia en la ley. Se deleitaba no sólo en las promesas de la palabra, sino en los preceptos y prohibiciones de la palabra; **sunedomai** expresa un deleite apropiado. En esto concurrió en afecto con todos los santos. Todos los que son regenerados salvadoramente o nacidos de nuevo verdaderamente se deleitan en la ley de Dios, se deleitan en conocerla, en obedecerla; se someten alegremente a su autoridad y se complacen en esa sumisión, nunca más complacidos que cuando el corazón y la vida están en la más estricta conformidad con la ley y la voluntad de Dios. Después del hombre interior; es decir, primero, la mente o facultades racionales, en oposición a los apetitos y voluntades sensibles de la carne. El alma es el hombre interior, y esa es la sede de los deleites llenos de gracia, que son, por lo tanto, sinceros y serios, pero secretos; es la renovación del hombre interior, [2 Corintios 4:16](#) . En segundo lugar, la nueva naturaleza. El nuevo hombre es llamado el hombre interior (

Efesios 3:16), el hombre escondido del corazón, *1 Pedro 3:4* . Pablo, en la medida en que fue santificado, se deleitaba en la ley de Dios. [3.] Con la mente, yo mismo sirvo a la ley de Dios, *Romanos 7:25* . No basta con consentir en la ley y deleitarse en ella, sino que debemos servir a la ley; nuestras almas deben entregarse por completo a la obediencia a ella. Así fue con la mente de Pablo; así es con cada mente santificada y renovada; este es el curso y el camino ordinarios; hacia allí va la inclinación del alma. Yo mismo - **autos ego** , dando a entender claramente que habla en su propia persona y no en la persona de otro.

(2.) Que la falta residía en esa corrupción de su naturaleza, por la que realmente se lamentaba y luchaba: Ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Esto lo menciona dos veces (*Romanos 7:17* , *Romanos 7:20*), no como excusa por la culpa de su pecado (basta para condenarnos, si estuviéramos bajo la ley, que el pecado que hace el mal more en nosotros), sino como salva para sus evidencias, para que no se hundiera en la desesperación, sino que se consolara con el pacto de gracia, que acepta la buena voluntad del espíritu y ha provisto perdón para la debilidad de la carne. Asimismo, en este pasaje entra en protesta contra todo lo que produjo este pecado que moraba en él. Habiendo profesado su consentimiento a la ley de Dios, aquí profesa su disenso de la ley del pecado. *Idblquote No soy yo; yo niego el hecho; es contra mi mente que se hace. - Habita en mí, como los cananeos entre los israelitas, aunque fueron puestos bajo tributo: habita en mí, y es probable que habite allí mientras yo viva .*

(3.) Su gran consuelo estaba en Jesucristo (*Romanos 7:25*): Doy gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor. En medio de sus quejas, prorrumpe en alabanzas. Es un remedio especial contra los temores y las tristezas el estar mucho en alabanza: muchas pobres almas desfallecidas lo han encontrado así. Y, en todas nuestras alabanzas, esta debería ser la carga del hijo, *Idblquote Bendito sea Dios por Jesucristo. dblquote¿Quién me librerá? dice él (Romanos 7:24)* , como alguien que está perdido en busca de ayuda. Al final encuentra un amigo todo suficiente, incluso Jesucristo. Cuando estemos bajo la sensación del poder restante del pecado y la corrupción, veremos razón para bendecir a Dios por medio de Cristo (porque, como él es el mediador de todas nuestras oraciones, también lo es de todas nuestras alabanzas) - bendecir a Dios por Cristo; es él quien se interpone entre nosotros y la ira que nos corresponde por este pecado. Si no fuera por Cristo, esta iniquidad que mora en nosotros sería ciertamente nuestra ruina. Él es nuestro abogado ante el Padre, y por medio de él Dios se compadece, perdona y no nos imputa nuestras iniquidades. Es Cristo quien ha comprado la liberación para nosotros a su debido tiempo. Por medio de Cristo la muerte pondrá fin a todas estas quejas y nos llevará a una eternidad que pasaremos sin pecado ni suspiro. ¡Bendito sea Dios que nos da esta victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 8

Introducción

El apóstol, después de haber explicado plenamente la doctrina de la justificación y de haber insistido en la necesidad de la santificación, se dedica en este capítulo a consolar al pueblo del Señor. Los ministros son ayudadores del gozo de los santos. “Consolad, consolad a mi pueblo”, así dice nuestra comisión ([Isaías 40:1](#)). Es la voluntad de Dios que su pueblo sea un pueblo consolado. Y tenemos aquí una muestra de la carta evangélica, una exhibición de los inefables privilegios de los verdaderos creyentes, que puede proporcionarnos abundante materia para el gozo y la paz en la fe, para que por todas estas cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, podamos tener un fuerte consuelo. Muchos del pueblo de Dios han encontrado, por consiguiente, este capítulo como una fuente de consuelo para sus almas, viviendo y muriendo, y han bebido y quedado satisfechos de estos pechos de consuelo, y con gozo han sacado agua de estos pozos de salvación. En este capítulo hay tres cosas: I. Los casos particulares de los privilegios de los cristianos, [Romanos 8:1-28](#). II. El fundamento de los mismos, establecido en la predestinación, [Romanos 8:29](#), [30](#). III. El triunfo del apóstol en este caso, en nombre de todos los santos, [Romanos 8:31-39](#).

Versos 1-9

Los privilegios 58
del creyente. d.C.

1Ahora , pues, ninguna condenación *hay* para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. 2Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. 3Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; 4para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. 5Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne, pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. 6Porque el ocuparse de la carne *es* muerte, pero el ocuparse del Espíritu *es* vida y paz. 7Por cuanto los designios de la carne *son* enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden. 8Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. 9 Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

I. El apóstol comienza aquí con un privilegio señalado de los verdaderos cristianos, y describe el carácter de aquellos a quienes pertenece: *Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús*, [Romanos 8:1](#). Este es su triunfo después de esa queja melancólica y conflicto en el capítulo anterior: el pecado permanece, perturbando, molestando, pero, bendito sea Dios, no arruinando. Él toma la queja para sí mismo, pero humildemente transfiere el

consuelo que está con él a todos los creyentes verdaderos, quienes están todos interesados en ella. 1. Es el privilegio y consuelo inefable de todos los que están en Cristo Jesús que, por lo tanto, ahora no hay condenación para ellos. Él no dice: "No hay acusación contra ellos", porque esto sí existe, pero la acusación es desechada y la acusación anulada. Él no dice: "No hay nada en ellos que merezca condenación", porque esto sí existe, y ellos lo ven, y lo reconocen, y se lamentan por ello, y se condenan a sí mismos por ello, pero no será su ruina. Él no dice: "No hay cruz, ni aflicción para ellos ni desagrado en la aflicción", porque esto puede haber, pero no hay *condenación*. Ellos pueden ser castigados por el Señor, pero no condenados con el mundo. Ahora bien, esto surge de su estar en Cristo Jesús en virtud de su unión con él por medio de la fe, de esta manera están seguros. Están en Cristo Jesús, como en su ciudad de refugio, y así están protegidos del vengador de la sangre. Él es su abogado y los libra. Por lo tanto, no hay condenación, porque están interesados en la satisfacción que Cristo al morir hizo a la ley. En Cristo, Dios no sólo no los condena, sino que está muy complacido con ellos, [Mateo 17:5](#). 2. Es el carácter indudable de todos aquellos que están en Cristo Jesús de tal manera que están libres de la condenación que *no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu*. Observe que el carácter se da de su andar, no de un acto en particular, sino de su curso y camino. Y la gran pregunta es: ¿Cuál es el principio del andar, la carne o el espíritu, la naturaleza vieja o la nueva, la corrupción o la gracia? ¿A cuál de estos prestamos atención?, ¿para cuál de estos nos ocupamos?, ¿por cuál de estos nos gobernamos?, ¿con cuál de estos tomamos parte?

II. Esta gran verdad, así expuesta, la ilustra en [Romanos 8:2-9](#) y muestra cómo obtenemos este gran privilegio y cómo podemos responder a este carácter.

1. ¿Cómo obtenemos estos privilegios? El privilegio de la justificación, de que *no hay condenación para nosotros*; el privilegio de la santificación, de que *andemos conforme al Espíritu y no conforme a la carne*, lo cual no es menos privilegio que deber nuestro. ¿Cómo sucede esto?

(1.) La ley no pudo hacerlo, [Romanos 8:3](#). No podía justificar ni santificar, ni librarnos de la culpa ni del poder del pecado, al no tener promesas ni de perdón ni de gracia. La ley no hizo nada perfecto: *era débil*. Algunos intentaron que la ley alcanzara estos benditos fines, pero, ¡ay!, era débil, no podía lograrlos; sin embargo, esa debilidad no se debía a ningún defecto de la ley, sino *a la carne*, a la corrupción de la naturaleza humana, por la cual nos volvimos incapaces de ser justificados o santificados por la ley. Nos habíamos vuelto incapaces de guardar la ley, y, en caso de fallar, la ley, como un pacto de obras, no hacía provisión, y así nos dejaba como nos encontró. O entiéndase como la ley ceremonial que era un parche no lo suficientemente ancho para la herida, nunca podría quitar el pecado, [Hebreos 10:4](#).

(2.) *La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús* lo hace, [Romanos 8:2](#). El pacto de gracia hecho con nosotros en Cristo es un tesoro de mérito y gracia, y de allí recibimos perdón y una nueva naturaleza, *somos liberados de la ley del pecado y de la muerte*, es decir, tanto de la culpa como del poder del pecado, del curso de la ley y del dominio de la carne. Estamos bajo otro pacto, otro amo, otro esposo, bajo la *ley del Espíritu*, la ley que da al Espíritu, vida espiritual para calificarnos para la eternidad. El fundamento de esta libertad está puesto en la

obra de Cristo por nosotros, de la cual habla en [Romanos 8:3](#), *Dios enviando a su propio Hijo*. Observemos que cuando la ley falló, Dios proporcionó otro método. Cristo viene a hacer lo que la ley no podía hacer. Moisés llevó a los hijos de Israel a las fronteras de Canaán, y luego murió, y los dejó allí, pero Josué hizo lo que Moisés no podía hacer, y los puso en posesión de Canaán. Así, lo que la ley no podía hacer, Cristo lo hizo. La mejor explicación de este versículo la tenemos en [Hebreos 10:1-10](#). Para aclarar el sentido de las palabras, que en nuestra traducción es un poco intrincada, podemos leerlo así, con una pequeña transposición: *Dios enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado, y como sacrificio por el pecado, condenó al pecado en la carne, lo cual la ley no podía hacer, por cuanto era débil a causa de la carne, etc., Romanos 8:4. Observemos: [1.] Cómo apareció Cristo: *En semejanza de carne de pecado*. No pecador, porque era santo, inocente, sin mancha, sino en semejanza de esa carne que era pecaminosa. Tomó sobre sí esa naturaleza que era corrupta, aunque perfectamente abstraída de las corrupciones de ella. Su circuncisión, redención, bautismo con el bautismo de Juan, habla de la semejanza de la carne de pecado. Las mordeduras de las serpientes ardientes fueron curadas por una serpiente de bronce, que tenía la forma, a pesar de estar libre del veneno, de las serpientes que las mordían. Fue una gran condescendencia que el que era Dios fuera hecho a semejanza de carne, pero mucho mayor que el que era santo fuera hecho a semejanza de carne de pecado. *Y por el pecado*, -aquí las mejores copias griegas colocan la coma-. Dios lo envió, ***en homoiomati sarkos hamartias, kai peri hamartias*** - *en semejanza de carne de pecado, y como sacrificio por el pecado*. La LXX. no llama sacrificio por el pecado más que ***peri hamartias*** - *por el pecado*, así que Cristo fue un sacrificio para serlo, [Hebreos 9:26](#). [2.] Lo que se hizo con esta aparición suya: el pecado *fue condenado*, es decir, Dios manifestó en ello más que nunca su odio al pecado y no sólo eso, sino que para todos los que son de Cristo, tanto el poder condenador como el dominador del pecado se rompe y se quita del camino. El que es condenado no puede acusar ni juzgar; su testimonio es nulo y su autoridad nula. Así, por Cristo, el pecado es condenado, aunque viva y permanezca, pero su vida en los santos sigue siendo como la de un malhechor condenado. Fue por la condenación del pecado que la muerte fue desarmada y el diablo, que tenía el poder de la muerte, destruido. La condenación del pecado salvó al pecador de la condenación. Cristo fue hecho pecado por nosotros ([2 Corintios 5:21](#)), y, siendo así hecho, cuando fue condenado, el pecado fue condenado en la carne de Cristo, condenado en la naturaleza humana: Así fue hecha la santificación para la justicia divina, y se abrió el camino para la salvación del pecador. [3.] El feliz efecto de esto sobre nosotros ([Romanos 8:4](#)): *Para que la justicia de la ley pudiera ser cumplida en nosotros*. Tanto en nuestra justificación como en nuestra santificación, la justicia de la ley se cumple. Una justicia de satisfacción por la violación de la ley se cumple por la imputación de la justicia completa y perfecta de Cristo, que responde a las máximas demandas de la ley, como el propiciatorio era tan largo y tan ancho como el arca. Una justicia de obediencia a los mandamientos de la ley se cumple en nosotros, cuando por el Espíritu la ley del amor está escrita en el corazón, y ese amor es el cumplimiento de la ley, [Romanos 13:10](#). Aunque la justicia de la ley no se cumple por nosotros, sin*

embargo, bendito sea Dios, se cumple en nosotros. Hay algo que se puede encontrar sobre y en todos los verdaderos creyentes que responde a la intención de la ley. *Nosotros que no andamos según la carne, sino según el Espíritu*. Esta es la descripción de todos aquellos que están interesados en este privilegio: actúan desde principios espirituales y no carnales como para otros, la justicia de la ley se cumplirá sobre ellos en su ruina. Ahora,

2. Observemos cómo podemos responder a este carácter, [Romanos 8:5](#), etc.

(1.) Examinando nuestra mente. ¿Cómo podemos saber si somos conforme a la carne o conforme al Espíritu? Examinando lo que pensamos, las cosas de la carne o las cosas del espíritu. El placer carnal, el provecho y el honor mundanos, las cosas de los sentidos y del tiempo, son las cosas de la carne, que preocupan a las personas no regeneradas. El favor de Dios, el bienestar del alma, las preocupaciones de la eternidad, son las cosas del Espíritu, que preocupan a quienes son conformes al Espíritu. El hombre es como es su mente. La mente es la forja de los pensamientos. *Como piensa en su corazón, así es él*, [Proverbios 23:7](#). ¿Hacia dónde se mueven los pensamientos con más placer? ¿En qué se concentran con mayor satisfacción? La mente es la sede de la sabiduría. ¿Hacia dónde van los proyectos y los planes? ¿Somos más sabios para el mundo o para nuestras almas? *phronousi ta tes sarkos* - *saborean las cosas de la carne*, así se traduce la palabra, [Mateo 16:23](#). Es de gran importancia cuál es nuestro sabor, qué verdades, qué noticias, qué consuelos, disfrutamos más y nos resultan más agradables. Ahora, para advertirnos contra esta mentalidad carnal, muestra la gran miseria y malignidad de ella, y la compara con la inefable excelencia y consuelo de la mentalidad espiritual. [1.] Es muerte, [Romanos 8:6](#). Es muerte espiritual, el camino seguro a la muerte eterna. Es la muerte del alma porque es su alejamiento de Dios, en unión y comunión con quien consiste la vida del alma. Un alma carnal es un alma muerta, muerta como un alma puede morir. La que *vive en placeres está muerta* ([1 Timoteo 5:6](#)), no sólo muerta en la ley como culpable, sino muerta en estado como carnal. La muerte incluye toda la miseria; las almas carnales son almas miserables. Pero para tener *una mente espiritual*, *phronema tou pneumatos* - *un sabor espiritual* (la sabiduría que es de arriba, un principio de gracia) es *vida y paz*, es la felicidad y la dicha del alma. La vida del alma consiste en su unión con las cosas espirituales por medio de la mente. Un alma santificada es un alma viviente, y esa vida es paz, es una vida muy cómoda. Todos los caminos de la sabiduría espiritual son caminos de paz. Es vida y paz en el otro mundo, así como en éste. La mentalidad espiritual es vida eterna y paz comenzada, y una garantía segura de la perfección de ella. [2.] Es enemistad hacia Dios ([Romanos 8:7](#)), y esto es peor que lo anterior. Lo primero habla del pecador carnal como un hombre muerto, lo cual es malo, pero esto lo habla de un diablo de hombre. No es sólo un enemigo, sino la enemistad misma. No es solamente el alejamiento del alma de Dios, sino la oposición del alma contra Dios: se rebela contra su autoridad, frustra su designio, se opone a su interés, escupe en su rostro, desprecia sus entrañas. ¿Puede haber una enemistad mayor? Un enemigo puede ser reconciliado, pero la enemistad no. ¿Cómo debería esto humillarnos y advertirnos contra la mentalidad carnal? ¿Albergaremos y consentiremos aquello que es enemistad hacia Dios nuestro creador, dueño, gobernante y benefactor? Para probar esto, él insiste en que *no*

está sujeto a la ley de Dios, ni tampoco puede estarlo. La santidad de la ley de Dios y la impiedad de la mente carnal son tan irreconciliables como la luz y la oscuridad. El hombre carnal puede, por el poder de la gracia divina, ser sometido a la ley de Dios, pero la *mente carnal* nunca puede; esto debe ser quebrantado y expulsado. Vean cuán miserablemente la voluntad corrupta del hombre está esclavizada al pecado, en la medida en que prevalece la mente carnal, no hay inclinación hacia la ley de Dios, por lo tanto, dondequiera que se produce un cambio, es por el poder de la gracia de Dios, no por la libertad de la voluntad del hombre. De ahí que él infiera ([Romanos 8:8](#)): *Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.* Los que están en un estado carnal no regenerado, bajo el poder reinante del pecado, no pueden hacer las cosas que agradan a Dios, careciendo de la gracia, el principio agradable, y un interés en Cristo, el Mediador agradable. El mismo *sacrificio de los malvados es una abominación.* [Proverbios 15:8](#) . Agradar a Dios es nuestro fin más alto, y quienes están en la carne no pueden sino fallar en su empeño, no pueden agradarle, más aún, no pueden sino desagradarle. Podemos conocer nuestro estado y carácter,

(2.) Al preguntar si tenemos el Espíritu de Dios y de Cristo, o no ([Romanos 8:9](#)): *No estáis en la carne, sino en el Espíritu.* Esto expresa estados y condiciones del alma muy diferentes. Todos los santos tienen carne y espíritu en ellos, pero estar en la carne y estar en el Espíritu son contrarios. Denota que estamos vencidos y subyugados por uno de estos principios. Como decimos, un hombre está *enamorado* o *en la bebida*, es decir, vencido por ella. Ahora bien, la gran pregunta es si estamos en la carne o en el Espíritu y cómo podemos llegar a saberlo. Pues, al preguntar si el Espíritu de Dios mora en nosotros. El Espíritu que mora en nosotros es la mejor evidencia de que estamos en el Espíritu, porque la morada es mutua ([1 Juan 4:16](#)): *Mora en Dios, y Dios en él.* El Espíritu visita a muchos que no son regenerados con sus movimientos, que ellos resisten y apagan, pero en todos los que son santificados él mora allí, reside y gobierna. Él está allí como un hombre en su propia casa, donde es constante y bienvenido, y tiene el dominio. ¿Nos haremos esta pregunta en nuestro corazón: ¿Quién mora, quién gobierna, quién cuida la casa aquí? ¿Qué interés tiene el predominio? A esto añade una regla general de prueba: *Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.* Ser de Cristo (es decir, ser un verdadero cristiano, uno de sus hijos, sus siervos, sus amigos, en unión con él) es un privilegio y un honor que muchos pretenden tener, pero que no tienen parte ni suerte en el asunto. Nadie es suyo sino aquellos que tienen su Espíritu, es decir, [1.] que son animosos como él lo fue, mansos, humildes, pacíficos, pacientes y caritativos como él lo fue. No podemos andar en sus pasos a menos que tengamos su espíritu; la estructura y la disposición de nuestras almas deben ser conformes al modelo de Cristo. [2.] Que son impulsados y guiados por el Espíritu Santo de Dios, como santificador, maestro y consolador. Tener el Espíritu de Cristo es lo mismo que tener el Espíritu de Dios que mora en nosotros. Pero ambos son muy parecidos, porque todos los que son impulsados por el Espíritu de Dios como su regla son conformes al espíritu de Cristo como su modelo. Ahora bien, esta descripción del carácter de aquellos a quienes pertenece este primer privilegio de estar libres de la condenación debe aplicarse a todos los demás privilegios que siguen.

Versículos 10-16

Los privilegios 58
del creyente. d.C.

10 Y si Cristo *está* en vosotros, el cuerpo en verdad *está* muerto a causa del pecado, pero el espíritu *vive* a causa de la justicia. 11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. 12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; 13 porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. 14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. 15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! 16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

En estos versículos el apóstol representa dos beneficios más excelentes, que pertenecen a los verdaderos creyentes.

I. La vida. La felicidad no es sólo una felicidad negativa, que no debe ser condenada, sino que es positiva, es un avance hacia una vida que será la felicidad inefable del hombre ([Romanos 8:10](#) , [11](#)): *Si Cristo está en vosotros*. Observe: Si el Espíritu está en nosotros, Cristo está en nosotros. Él mora en el corazón por la fe, [Efesios 3:17](#) . Ahora se nos dice aquí lo que sucede con los cuerpos y las almas de aquellos en quienes Cristo está.

1. No podemos decir que *el cuerpo está muerto*, es un cuerpo frágil, mortal, moribundo, y morirá pronto, es una casa de barro, cuyo fundamento está en el polvo. La vida comprada y prometida no inmortaliza el cuerpo en su estado actual. Está muerto, es decir, está destinado a morir, está bajo sentencia de muerte: como decimos que el condenado es un hombre muerto. En medio de la vida estamos en la muerte: por fuertes, saludables y hermosos que sean nuestros cuerpos, son como muertos ([Hebreos 11:12](#)), y esto *a causa del pecado*. Es el pecado el que mata el cuerpo. Este es el efecto que tiene la primera amenaza ([Génesis 3:19](#)): *Polvo eres*. Me parece que, si no hubiera otro argumento, el amor a nuestros cuerpos debería hacernos odiar el pecado, porque es un gran enemigo de nuestros cuerpos. La muerte incluso de los cuerpos de los santos es una señal restante del desagrado de Dios contra el pecado.

2. Pero el espíritu, el alma preciosa, que es vida, ahora está espiritualmente viva, es más, es vida. La gracia en el alma es su nueva naturaleza; la vida del santo reside en el alma, mientras que la vida del pecador no va más allá del cuerpo. Cuando el cuerpo muere y vuelve al polvo, *el espíritu* no sólo es vida viviente e inmortal, sino que es absorbido por la vida. Para los santos, la muerte no es más que la liberación del espíritu nacido en el cielo del estorbo y la carga de este cuerpo, para que pueda ser apto para participar de la vida eterna. Cuando Abraham estaba muerto, Dios era el Dios de Abraham, porque incluso entonces su espíritu era vida ([Mateo 22:31](#) , [32](#)). Véase [Salmo 49:15](#) . Y esto *a causa de*

la justicia. La justicia de Cristo que se les imputa, protege el alma, la mejor parte, de la muerte; la justicia de Cristo inherente en ellos, la imagen renovada de Dios en el alma, la preserva y, por ordenación de Dios, en la muerte la eleva, la mejora y la hace apta para participar de la herencia de los santos en luz. La vida eterna del alma consiste en la visión y el disfrute de Dios, y en la asimilación de ambos, para lo cual el alma está calificada por la justicia de la santificación. Me refiero al [Salmo 17:15](#): *Veré tu rostro en justicia*.

3. También hay una vida reservada al fin para el pobre cuerpo: *Él también vivificará vuestros cuerpos mortales*, [Romanos 8:11](#). El Señor está a favor del cuerpo, y aunque en la muerte sea desechado como un vaso roto y despreciado, un vaso en el que no hay placer, Dios tendrá deseo de la obra de sus manos ([Job 14:15](#)), recordará su pacto con el polvo, y no perderá ni un grano de él, sino que el cuerpo será reunido con el alma y revestido de una gloria agradable a ella. Los cuerpos viles serán formados de nuevo, [Filipenses 3:21](#), [1 Corintios 15:42](#). Se mencionan dos grandes garantías de la resurrección del cuerpo: (1.) La resurrección de Cristo: *El que levantó a Cristo de entre los muertos, también dará vida*. Cristo resucitó como cabeza, primicias y precursor de todos los santos, [1 Corintios 15:20](#). El cuerpo de Cristo yacía en la tumba, bajo el pecado de todos los elegidos imputado, y lo atravesó. Oh sepulcro, ¿dónde está entonces tu victoria? Es en virtud de la resurrección de Cristo que resucitaremos. (2.) La morada del Espíritu en nosotros. El mismo Espíritu que ahora resucita el alma resucitará el cuerpo en breve: *Por su Espíritu que mora en vosotros*. Los cuerpos de los santos son los templos del Espíritu Santo, [1 Corintios 3:16](#), [6:19](#). Ahora bien, aunque estos templos puedan permanecer en ruinas por un tiempo, serán reconstruidos. El tabernáculo de David, que se ha derrumbado, será reparado, cualesquiera que sean las grandes montañas que se interpongan en el camino. El Espíritu, soplando sobre los huesos muertos y secos, los hará vivir, y los santos, aun en su carne, verán a Dios. De aquí que el apóstol infiere de paso cuánto es nuestro deber andar no según la carne, sino según el Espíritu, [Romanos 8:12](#), [13](#). No permitamos que nuestra vida sea según las voluntades y los movimientos de la carne. Dos motivos menciona aquí: [1.] No somos deudores de la carne, ni por relación, gratitud, ni ningún otro vínculo u obligación. No debemos ningún favor ni servicio a nuestros deseos carnales; de hecho, estamos obligados a vestir, alimentar y cuidar el cuerpo, como siervos del alma al servicio de Dios, pero no más. No somos deudores de ella; la carne nunca nos hizo tanta bondad como para obligarnos a servirla. Se da a entender que somos deudores de Cristo y del Espíritu: allí le debemos todo, todo lo que tenemos y todo lo que podemos hacer, por mil vínculos y obligaciones. Al ser librados de una muerte tan grande por un rescate tan grande, estamos profundamente en deuda con nuestro libertador. Véase [1 Corintios 6:19](#), [20](#). [2.] Considere las consecuencias, lo que habrá al final del camino. Aquí están la vida y la muerte, la bendición y la maldición, puestas ante nosotros. *Si vivís según la carne, moriréis*, es decir, moriréis eternamente. El placer, el servicio y la satisfacción de la carne son la ruina de las almas, es decir, la segunda muerte. Morir es, en verdad, la muerte del alma: la muerte de los santos no es más que un sueño. Pero, por otra parte, *viviréis*, viviréis y seréis felices por la eternidad, que es la verdadera vida: *si por medio del Espíritu mortificáis las obras del cuerpo*, sometéis y os mantenéis

bajo todos los deseos y afectos carnales, os negáis a vosotros mismos en el placer y la complacencia del cuerpo, y esto por medio del Espíritu no podemos hacerlo sin que el Espíritu lo obre en nosotros, y el Espíritu no lo hará sin que nosotros hagamos nuestro esfuerzo. De modo que, en una palabra, nos vemos ante este dilema: o desagradar al cuerpo o destruir el alma.

II. El *Espíritu de adopción* es otro privilegio que pertenece a los que están en Cristo Jesús, [Romanos 8:14-16](#).

1. Todos los que son de Cristo son llevados a la relación de hijos de Dios ([Romanos 8:14](#)). Observemos (1) su propiedad: son *guiados por el Espíritu de Dios*, como un erudito en su aprendizaje es guiado por su tutor, como un viajero en su viaje es guiado por su guía, como un soldado en sus compromisos es guiado por su capitán, no conducidos como bestias, sino conducidos como criaturas racionales, atraídos por las cuerdas de un hombre y las ataduras del amor. El carácter indudable de todos los verdaderos creyentes es que son guiados por el Espíritu de Dios. Habiéndose sometido a su guía en la fe, en su obediencia siguen esa guía y son dulcemente guiados hacia toda verdad y todo deber. (2) Su privilegio: *son hijos de Dios*, recibidos en el número de los hijos de Dios por adopción, reconocidos y amados por él como sus hijos.

2. Y los que son hijos de Dios tienen el Espíritu,

(1.) Trabajar en ellos la disposición de los hijos.

[1.] *No habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor*, [Romanos 8:15](#). Entiéndalo, *primero*, de ese espíritu de esclavitud bajo el cual estaba la iglesia del Antiguo Testamento, por razón de la oscuridad y el terror de esa dispensación. El velo significaba esclavitud, [2 Corintios 3:15](#). Compárese con [Romanos 8:17](#). El Espíritu de adopción no fue derramado entonces tan abundantemente como ahora, porque la ley abrió la herida, pero poco del remedio. Ahora bien, usted no está bajo esa dispensación, no ha recibido ese espíritu. *En segundo lugar*, de ese espíritu de esclavitud bajo el cual estaban muchos de los santos mismos en su conversión, bajo las convicciones de pecado e ira establecidas por el Espíritu como aquellas en [Hechos 2:37](#), el carcelero ([Hechos 16:30](#)), Pablo, [Hechos 9:6](#). Entonces el Espíritu mismo era para los santos un espíritu de esclavitud: "Pero", dice el apóstol, "con ustedes esto se acabó". "Dios, como Juez", dice el Dr. Manton, "por medio del espíritu de esclavitud, nos envía a Cristo como Mediador, y Cristo, como Mediador, por medio del espíritu de adopción, nos envía de nuevo a Dios como Padre". Aunque un hijo de Dios pueda volver a caer bajo el temor de la esclavitud y pueda cuestionar su condición de hijo, el Espíritu bendito no vuelve a ser un espíritu de esclavitud, porque entonces sería testigo de una falsedad.

[2.] Pero vosotros *habéis recibido el Espíritu de adopción*. Los hombres pueden dar una carta de adopción, pero es prerrogativa de Dios, cuando adopta, dar un espíritu de adopción, la naturaleza de los hijos. El Espíritu de adopción obra en los hijos de Dios un amor filial a Dios como Padre, un deleite en él y una dependencia de él, como Padre. Un alma santificada lleva la imagen de Dios, como el niño lleva la imagen del padre. *Por lo que clamamos: Abba, Padre*. Orar se llama aquí *llorar*, lo cual no es sólo una expresión sincera, sino natural del deseo de los niños que no pueden hablar desahogan sus deseos llorando. Ahora bien, el Espíritu nos enseña en la oración a acercarnos a Dios como Padre, con

una santa y humilde confianza, envalentonando el alma en ese deber. *Abba, Padre*. *Abba* es una palabra siríaca que significa *padre* o *mi padre pater*, una palabra griega. ¿Por qué ambas, *Abba, Padre*? Porque Cristo lo dijo en oración ([Mc 14,36](#)): *Abba, Padre*, y nosotros hemos recibido el Espíritu del Hijo. Denota una importunidad cariñosa y entrañable, y un énfasis creyente puesto en la relación. Los niños pequeños, cuando piden limosna a sus padres, no pueden decir más que *Padre, Padre*, y eso es retórica suficiente. También denota que la adopción es común tanto a judíos como a gentiles: los judíos lo llaman *Abba* en su lengua, los griegos pueden llamarlo *pater* en su lengua, porque en Cristo Jesús no hay ni griego ni judío.

(2.) Para dar testimonio de la relación de los hijos, [Romanos 8:16](#). Lo primero es la obra del Espíritu como Santificador, esto como Consolador. *Da testimonio a nuestro espíritu*. Muchos hombres tienen el testimonio de su propio espíritu de la bondad de su estado, pero no tienen el testimonio concurrente del Espíritu. Muchos hablan paz para sí mismos, a quienes el Dios del cielo no les habla paz. Pero los que están santificados tienen el Espíritu de Dios dando testimonio a sus espíritus, lo cual debe entenderse no como una revelación extraordinaria inmediata, sino como una obra ordinaria del Espíritu, en y por medio del consuelo, hablando paz al alma. Este testimonio siempre es conforme a la palabra escrita, y por lo tanto siempre está basado en la santificación, porque el Espíritu en el corazón no puede contradecir al Espíritu en la palabra. El Espíritu no da testimonio a nadie de los privilegios de los hijos que no tenga la naturaleza y disposición de los hijos.

Versículos 17-25

Los privilegios 58
del creyente. d.C.

17 Y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con *él*, para que juntamente con *él* seamos glorificados. 18 Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no *son comparables* con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. 19 Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. 20 Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó *en* esperanza; 21 porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. 22 Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. 23 Y no sólo *ella*, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. 24 Porque en esperanza somos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; *pues* ¿a qué esperar lo que uno ve? 25 Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

En estas palabras el apóstol describe una cuarta rama ilustre de la felicidad de los creyentes, a saber, un derecho a la gloria futura. Esto está apropiadamente anexado a nuestra filiación, porque así como la adopción de hijos nos da derecho

a esa gloria, así también la disposición de hijos nos hace aptos y nos prepara para ella. *Si hijos, también herederos*, [Romanos 8:17](#). En las herencias terrenales esta regla no se aplica, sólo los primogénitos son herederos, pero la iglesia es una iglesia de primogénitos, porque todos son herederos. El cielo es una herencia de la que todos los santos son herederos. No llegan a él como compradores por ningún mérito o adquisición propia, sino como herederos, puramente por el acto de Dios, porque Dios hace herederos. Los santos son herederos aunque en este mundo sean herederos menores de edad (véase [Gálatas 4:1, 2](#)). Su estado actual es un estado de educación y preparación para la herencia. ¡Cuán cómodo debería ser esto para todos los hijos de Dios, por poco que posean, que, siendo herederos, tengan lo suficiente en reversión! Pero el honor y la felicidad de un heredero residen en el valor y la valía de lo que hereda: leemos acerca de los que heredan el viento y, por lo tanto, tenemos aquí un resumen de las premisas. 1. *Herederos de Dios*. El Señor mismo es la porción de la herencia de los santos ([Salmo 16:5](#)), una buena herencia, [Romanos 8:6](#). Los santos son sacerdotes espirituales, que tienen al Señor como su herencia, [Números 18:20](#). La visión de Dios y el gozo de Dios constituyen la herencia que los santos son herederos. Dios mismo estará con ellos, y será su Dios, [Apocalipsis 21:3](#). 2. *Coherederos con Cristo*. Se dice que Cristo, como Mediador, es el heredero de todas las cosas ([Hebreos 1:2](#)), y los verdaderos creyentes, en virtud de su unión con él, *heredarán todas las cosas*. [Apocalipsis 21:7](#). Los que ahora participan del Espíritu de Cristo, como sus hermanos, participarán, como sus hermanos, de su gloria ([Juan 17:24](#)), se sentarán con él en su trono, [Apocalipsis 3:21](#). Señor, ¿qué es el hombre, para que lo engrandezcas de esta manera? Ahora bien, esta gloria futura se menciona además como la recompensa de los sufrimientos presentes y como el cumplimiento de las esperanzas presentes.

I. Como recompensa por los sufrimientos presentes de los santos, y es una rica recompensa: *Si es que sufrimos con él* ([Romanos 8:17](#)), o *por cuanto sufrimos con él*. El estado de la iglesia en este mundo siempre es, pero en ese entonces era especialmente, un estado afligido; ser cristiano era ciertamente sufrir. Ahora, para consolarlos con referencia a esos sufrimientos, les dice que sufrieron con Cristo, por su causa, por su honor y por el testimonio de una buena conciencia, y que debían ser glorificados con él. Aquellos que sufrieron con David en su estado de persecución fueron promovidos por él y con él cuando llegó a la corona (véase [2 Timoteo 2:12](#)). Vea las ganancias de sufrir por Cristo, aunque podamos ser perdedores para él, no seremos, no podemos ser perdedores por él al final. El evangelio está lleno de las seguridades de esto. Ahora bien, para que los santos que sufren puedan tener fuertes apoyos y consuelos en sus esperanzas del cielo, él sostiene la balanza ([Romanos 8:18](#)), en una comparación entre las dos, que es observable. 1. En una balanza pone los *sufrimientos de este tiempo presente*. Los sufrimientos de los santos no son más que sufrimientos de este tiempo presente, no afectan más profundo que las cosas del tiempo, no duran más que el tiempo presente ([2 Corintios 4:17](#)), aflicción leve, y sólo por un momento. De modo que en los sufrimientos escribe *tekel*, pesado en la balanza y halló luz. 2. En la otra balanza pone la gloria, y encuentra que es un peso, un peso excelente y eterno: *Gloria que será revelada*. En nuestro estado actual nos quedamos cortos, no sólo en el disfrute, sino en el

conocimiento de esa gloria ([1 Corintios 2:9](#) , [1 Juan 3:2](#)): será revelada. 3. Concluye que los sufrimientos no son dignos de ser comparados con la gloria - ouk axia pros ten doxan. No pueden merecer esa gloria y, si el sufrimiento por Cristo no la merece, mucho menos el hacer . *No deberían en absoluto disuadirnos ni asustarnos de la búsqueda diligente y seria de esa gloria* . Los sufrimientos son pequeños y cortos, y conciernen sólo al cuerpo, pero la gloria es rica y grande, y concierne al alma, y es eterna. Esto es lo que él considera. Yo considero - **logizomai**. No es una determinación precipitada y repentina, sino el producto de una consideración muy seria y deliberada. Había razonado el caso en su interior, sopesado los argumentos de ambos lados, y así finalmente resolvió el punto. ¡Oh, cuán inmensamente diferente es la sentencia de la palabra del sentimiento del mundo con respecto a los sufrimientos de este tiempo presente! Considero, como un aritmético que está haciendo el balance de una cuenta. Primero resume lo que se desembolsa por Cristo en los sufrimientos de este tiempo presente, y encuentra que son muy poco; luego resume lo que Cristo nos asegura en la gloria que será revelada, y encuentra que esto es una suma infinita, que trasciende todo concepto, el desembolso abundantemente compensado y las pérdidas infinitamente compensadas. ¿Y quién tendría miedo entonces de sufrir por Cristo, quien así como se adelantó con nosotros en el sufrimiento, tampoco se quedará atrás con nosotros en la recompensa? Ahora bien, Pablo era un juez tan competente de este punto como cualquier otro simple hombre. Podía calcular no solo por arte, sino por experiencia, porque conocía ambas. Él sabía lo que eran los sufrimientos de este tiempo presente (ver [2 Corintios 11:23-28](#)). Él sabía lo que es la gloria del cielo (ver [2 Corintios 12:3](#) , [4](#)). Y, sobre la base de ambos puntos de vista, él da este juicio aquí. No hay nada como una visión creyente de la gloria que será revelada para apoyar y sostener el espíritu bajo todos los sufrimientos de este tiempo presente. El vituperio de Cristo aparece como riquezas para aquellos que esperan la recompensa, [Hebreos 11:26](#) .

II. Como el cumplimiento de las esperanzas y expectativas presentes de los santos, [Romanos 8:19](#) , etc. Así como los santos están sufriendo por ello, así también lo están esperando. El cielo es, por tanto, seguro, porque Dios por su Espíritu no levantaría ni alentaría esas esperanzas sólo para derrotarlas y desilusionarlas. Él establecerá esa palabra para sus siervos en la que les ha hecho esperar ([Salmo 119:49](#)), y el cielo es, por tanto, dulce porque, si la esperanza demorada enferma el corazón, seguramente cuando el deseo se cumpla será un árbol de vida, [Proverbios 13:12](#) . Ahora observa una expectativa de esta gloria,

1. En las criaturas [Romanos 8:19-22](#) . Es necesario que sea una gloria grande y trascendente la que todas las criaturas esperan y anhelan tan fervientemente. Esta observación en estos versículos tiene cierta dificultad, que confunde un poco a los intérpretes, y más aún porque es una observación que no se hace en ninguna otra escritura con la que se pueda comparar. Por *criatura* entendemos aquí, no como algunos hacen con el mundo gentil y su expectativa de Cristo y del evangelio, lo cual es una exposición muy extraña y forzada, sino toda la estructura de la naturaleza, especialmente la de este mundo inferior, toda la creación, las criaturas inanimadas y sensibles, que, debido a su armonía y dependencia mutua, y porque todas constituyen y forman un solo mundo, se habla de ellas en número singular como la *criatura*. El sentido del apóstol en

estos cuatro versículos lo podemos captar en las siguientes observaciones: (1.) Que hay una vanidad presente a la que la criatura, por causa del pecado del hombre, está sujeta, [Romanos 8:20](#). Cuando el hombre pecó, la tierra fue maldecida por causa del hombre, y con ella todas las criaturas (especialmente de este mundo inferior, donde se encuentra nuestra relación) quedaron sujetas a esa maldición, se volvieron mutables y mortales. *Bajo la esclavitud de la corrupción*, [Romanos 8:21](#). Hay una impureza, deformidad y enfermedad que la criatura ha contraído por la caída del hombre: la creación está manchada y manchada, gran parte de la belleza del mundo ha desaparecido. Hay una enemistad de una criatura con otra; todas están sujetas a una continua alteración y decadencia de los individuos, expuestas a los golpes de los juicios de Dios sobre el hombre. Cuando el mundo se ahogó, y casi todas las criaturas que lo habitaban, seguramente entonces estaba sujeto a la vanidad. Toda la especie de criaturas está diseñada para, y se apresura a, una disolución total por el fuego. Y no es la menor parte de su vanidad y esclavitud el que sean utilizadas, o más bien abusadas, por los hombres como instrumentos del pecado. Las criaturas son a menudo abusadas para deshonra de su Creador, daño de sus hijos o servicio de sus enemigos. Cuando las criaturas se convierten en alimento y combustible de nuestras concupiscencias, están sujetas a la vanidad, están cautivadas por la ley del pecado. Y esto *no voluntariamente*, no por su propia elección. Todas las criaturas desean su propia perfección y consumación cuando son hechas instrumentos del pecado, no es voluntariamente. O, Son así cautivas, no por ningún pecado propio, que hayan cometido, sino por el pecado del hombre: *Por causa de aquel que las ha sujetado*. Adán lo hizo meritoriamente, siendo las criaturas entregadas a él, cuando él por el pecado se entregó a sí mismo, las entregó igualmente a la esclavitud de la corrupción. Dios lo hizo judicialmente: dictó una sentencia sobre las criaturas por el pecado del hombre, por el cual se volvieron sujetas. Y este yugo (pobres criaturas) lo llevan con la esperanza de que no será así siempre. *Ep elpidi hoti kai*, etc. - *con la esperanza de que la criatura misma* tantas copias griegas unen las palabras. Tenemos razón para compadecernos de las pobres criaturas que por nuestro pecado se han vuelto sujetas a la vanidad. (2.) Que las criaturas *gimen y sufren dolores* juntas bajo esta vanidad y corrupción, [Romanos 8:22](#). Es una expresión figurativa. El pecado es una carga para toda la creación. El pecado de los judíos, al crucificar a Cristo, hizo que la tierra temblara bajo sus pies. Los ídolos eran una carga para la bestia cansada, [Isaías 46:1](#). Hay un clamor general de toda la creación contra el pecado del hombre: la piedra clama desde el muro ([Habacuc 2:11](#)), la tierra clama ([Job 31:38](#)). (3.) Que la criatura, que ahora está así agobiada, en el tiempo de la restauración de todas las cosas, será *liberada de esta esclavitud a la gloriosa libertad de los hijos de Dios* ([Romanos 8:21](#)); ya no estará sujeta a la vanidad y la corrupción, y a los otros frutos de la maldición, sino que, por el contrario, este mundo inferior será renovado: cuando habrá nuevos cielos, habrá una nueva tierra ([2 Pedro 3:13](#) ; [Apocalipsis 21:1](#)) y habrá una gloria conferida a todas las criaturas, que será (en la proporción de sus naturalezas) tan adecuada y tan grande como la gloria de los hijos de Dios lo será para ellas. El fuego en el último día será un fuego refinador, no un fuego aniquilador y destructor. Lo que sucederá con las almas de los brutos, que descienden, nadie lo puede decir. Pero

parecería, por la Escritura, que habrá algún tipo de restauración de ellas. Y si se objetara: ¿De qué servirán a los santos glorificados? Podemos suponer que son tan útiles como lo fueron para Adán en su inocencia, y si sólo sirven para ilustrar la sabiduría, el poder y la bondad de su Creador, eso es suficiente. Compárese con esto [Salmo 96:10-13](#) , [98](#) :7-9. *Regocíjense los cielos delante del Señor, porque viene.* (4.) Por tanto, la criatura espera y aguarda con ansias la *manifestación de los hijos de Dios*, [Romanos 8:19](#) . Observen, en la segunda venida de Cristo habrá una manifestación de los hijos de Dios. Ahora los santos son los escondidos de Dios, el trigo parece perdido en un montón de paja, pero entonces serán manifestados. Todavía no se manifiesta lo que seremos ([1 Juan 3:2](#)), pero entonces se revelará la gloria. Los hijos de Dios aparecerán en sus propios colores. Y esta redención de la criatura está reservada hasta entonces porque, como fue con el hombre y por el hombre que cayeron bajo la maldición, así también con el hombre y por el hombre serán liberados. Toda la maldición y la inmundicia que ahora se adhieren a la criatura serán eliminadas entonces cuando aquellos que han sufrido con Cristo en la tierra reinen con él en la tierra. Esto es lo que toda la creación espera y anhela y puede servir como una razón por la cual ahora un buen hombre debe ser misericordioso con su bestia.

2. En los santos, que son nuevas criaturas, [Romanos 8:23-25](#) . Observemos (1) los fundamentos de esta expectativa en los santos. Es el haber recibido *las primicias del Espíritu*, lo que aviva nuestros deseos y alienta nuestras esperanzas, y de ambas maneras eleva nuestras expectativas. Las primicias santificaron y aseguraron la masa. La gracia es las primicias de la gloria, es la gloria comenzada. Nosotros, habiendo recibido tales racimos en este desierto, no podemos sino anhelar la cosecha completa en la Canaán celestial. *No sólo ellos* , no sólo las criaturas que no son capaces de una felicidad como la de las primicias del Espíritu, sino incluso nosotros, que tenemos hoy en día tan ricas recepciones, no podemos sino anhelar algo más y mayor. Al tener las primicias del Espíritu tenemos lo que es muy precioso, pero no tenemos todo lo que quisiéramos tener. *Gemimos en nuestro interior*, lo que denota la fuerza y el secreto de estos deseos, no haciendo un ruido fuerte, como los hipócritas aullando en la cama por trigo y vino, sino con gemidos silenciosos, que perforan el cielo más pronto que todos. *O gemimos entre nosotros*. Es el voto unánime, el deseo conjunto de toda la iglesia, todos están de acuerdo en esto: *Ven, Señor Jesús, ven pronto*. El gemido denota un deseo muy ferviente e importuno, el alma afligida por la demora. Las recibimientos y consuelos actuales son consistentes con una gran cantidad de gemidos, no como los dolores de un moribundo, sino como los dolores de una mujer en labor de parto; gemidos que son síntomas de vida, no de muerte. (2.) El objeto de esta expectativa. ¿Qué es lo que deseamos y esperamos? ¿Qué queremos tener? *La adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo*. Aunque el alma es la parte principal del hombre, el Señor se ha declarado también a favor del cuerpo, y ha provisto una gran cantidad de honor y felicidad para el cuerpo. La resurrección se llama aquí *la redención del cuerpo*. Entonces será rescatado del poder de la muerte y de la tumba, y de la esclavitud de la corrupción y, aunque es un cuerpo vil, será refinado y embellecido, y hecho como ese cuerpo glorioso de Cristo, [Filipenses 3:21](#) , [1 Corintios 15:42](#) . Esto se llama *la adopción*. [1.] Es la adopción

manifestada ante todo el mundo, ángeles y hombres. Ahora somos hijos de Dios, pero aún no aparece, el honor ahora está nublado, pero entonces Dios reconocerá públicamente a todos sus hijos. El acto de adopción, que ahora está escrito, firmado y sellado, será entonces reconocido, proclamado y publicado. Como Cristo lo fue, así también lo serán los santos, declarados hijos de Dios con poder, por la resurrección de entre los muertos, [Romanos 1:4](#). Entonces quedará fuera de toda discusión. [2.] Es la adopción perfeccionada y completada. Los hijos de Dios tienen cuerpos así como almas y, hasta que esos cuerpos sean llevados a la gloriosa libertad de los hijos de Dios, la adopción no es perfecta. Pero entonces será completa, cuando el Capitán de nuestra salvación traiga a los muchos hijos a la gloria, [Hebreos 2:10](#). Esto es lo que esperamos, en la esperanza de la cual descansa nuestra carne, [Salmo 16:9](#), [10](#). Todos los días de nuestro tiempo señalado estamos esperando, hasta que llegue este cambio, cuando él llamará, y responderemos, y él tendrá deseo de la obra de sus manos, [Job 14:14](#), [15](#). (3.) La conformidad de esto con nuestro estado presente, [Romanos 8:24](#), [25](#). Nuestra felicidad no está en la posesión presente: *somos salvos por la esperanza*. En esto, como en otras cosas, Dios ha hecho de nuestro estado presente un estado de prueba y probación, de modo que nuestra recompensa está fuera de la vista. Los que tratan con Dios deben hacerlo con confianza. Se reconoce que una de las principales gracias del cristiano es la esperanza ([1 Corintios 13:13](#)), que necesariamente implica algo bueno por venir, que es el objeto de esa esperanza. La fe respeta la promesa, la esperanza lo prometido. La fe es la evidencia, la esperanza la expectativa, de cosas que no se ven. La fe es la madre de la esperanza. *Esperamos con paciencia*. Para esperar esta gloria necesitamos paciencia, para soportar los sufrimientos que encontramos en el camino hacia ella y las demoras que se producen. Nuestro camino es áspero y largo, pero el que ha de venir vendrá, y no se demorará y, por lo tanto, aunque parezca que se demora, nos corresponde esperarlo.

Versículos 26-28

Los privilegios 58
del creyente. d.C.

26 De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues que hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. 27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos . 28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados

El apóstol sugiere aquí dos privilegios más a los que tienen derecho los verdaderos cristianos:

I. La ayuda del Espíritu en la oración. Mientras estemos en este mundo, esperando y esperando lo que no vemos, debemos estar orando. La esperanza supone deseo, y ese deseo ofrecido a Dios es oración que gemimos. Ahora observemos:

1. Nuestra debilidad en la oración: *no sabemos qué debemos pedir como conviene*. (1.) En cuanto a lo que pedimos, no sabemos qué pedir. No somos jueces competentes de nuestra propia condición. *¿Quién sabe lo que es bueno para un hombre en esta vida?* [Eclesiastés 6:12](#). Somos miopes y estamos muy predispuestos a favor de la carne, y somos propensos a separar el fin del camino. *No sabéis lo que pedís*, [Mateo 20:22](#). Somos como niños necios, que están listos para llorar por la fruta antes de que esté madura y sea apta para ellos (ver [Lucas 9:54, 55](#)). (2.) En cuanto a la manera, no sabemos cómo orar como debemos. No es suficiente que hagamos lo que es bueno, sino que debemos hacerlo bien, buscar en un orden debido y aquí estamos a menudo perdidos: las gracias son débiles, los afectos fríos, los pensamientos errantes, y no siempre es fácil encontrar *el corazón para orar*. [2 Samuel 7:27](#). El apóstol habla de esto en primera persona: *No sabemos*. Se pone entre los demás. La necedad, la debilidad y la distracción en la oración son de lo que se quejan todos los santos. Si un santo tan grande como Pablo no sabía qué pedir en oración, ¡qué poca razón tenemos nosotros para salir a cumplir con ese deber con nuestras propias fuerzas!

2. Las ayudas que el Espíritu nos da en ese deber. Él *nos ayuda en nuestras debilidades*, especialmente en nuestras debilidades en la oración, que son las que más fácilmente nos asedian en ese deber, contra el cual el Espíritu nos ayuda. El Espíritu en el mundo nos ayuda; hay muchas reglas y promesas en la palabra para nuestra ayuda. El Espíritu en el corazón nos ayuda, morando en nosotros, obrando en nosotros, como Espíritu de gracia y súplica, especialmente con respecto a las debilidades que padecemos cuando estamos en un estado de sufrimiento, cuando nuestra fe es más propensa a fallar; para este fin fue derramado el Espíritu Santo. *Ayuda, synantilambanetai* - *levanta con nosotros, contra nosotros*, ayuda como nosotros ayudamos a alguien que quiere levantar una carga, levantándola contra él en el otro extremo - ayuda con nosotros, es decir, con nosotros haciendo nuestro esfuerzo, poniendo en juego la fuerza que tenemos. No debemos quedarnos quietos y esperar que el Espíritu lo haga todo; cuando el Espíritu va delante de nosotros, debemos ponernos en movimiento. No podemos sin Dios, y él no lo hará sin nosotros. ¿Qué ayuda? Pues, el *Espíritu mismo intercede por nosotros*, dicta nuestras peticiones, redacta nuestras súplicas por nosotros. Cristo intercede por nosotros en el cielo, el Espíritu intercede por nosotros en nuestros corazones; tan bondadosamente Dios ha provisto para el estímulo del remanente que ora. El Espíritu, como Espíritu iluminador, nos enseña qué pedir en oración; como Espíritu santificador, obra y excita las gracias de la oración; como Espíritu consolador, silencia nuestros temores y nos ayuda a superar todos nuestros desalientos. El Espíritu Santo es la fuente de todos nuestros deseos y respiraciones hacia Dios. Ahora bien, esta intercesión que el Espíritu hace es (1) *con gemidos indecibles*. La fuerza y el fervor de esos deseos que el Espíritu Santo obra se dan a entender aquí. Puede haber oración en el Espíritu donde no se pronuncia una sola palabra, como oró Moisés ([Éxodo 14:15](#)) y Ana ([1 Samuel 1:13](#)). No es la retórica y la elocuencia, sino la fe y el fervor de nuestras oraciones, lo que el Espíritu obra, como intercesor, en nosotros. *No se pueden expresar* porque están tan confusas, el alma está tan apurada por las tentaciones y los problemas, que no sabemos qué decir ni cómo

expresarnos. Aquí está el Espíritu intercediendo con gemidos indecibles. Cuando sólo podemos clamar: *Abba, Padre*, y recurrir a él con una santa y humilde valentía, ésta es la obra del Espíritu. (2.) *Según la voluntad de Dios*, [Romanos 8:27](#). El Espíritu en el corazón nunca contradice al Espíritu en la palabra. Aquellos deseos que son contrarios a la voluntad de Dios no vienen del Espíritu. El Espíritu que intercede en nosotros siempre funde nuestra voluntad en la voluntad de Dios. *No como yo quiero, sino como tú*.

3. El éxito seguro de estas intercesiones: *El que escudriña el corazón sabe cuál es la intención del Espíritu*, [Romanos 8:27](#). Para un hipócrita, cuya religión está en su lengua, nada es más terrible que el hecho de que Dios escudriñe el corazón y vea a través de todos sus disfraces. Para un cristiano sincero, que hace de su deber el trabajo del corazón, nada es más reconfortante que el hecho de que Dios escudriñe el corazón, porque entonces oírás y responderá a los deseos que queremos expresar con palabras. Él sabe lo que necesitamos antes de que se lo pidamos ([Mateo 6:8](#)). Él sabe cuál es la intención de su propio Espíritu en nosotros. Y, así como siempre oye al Hijo intercediendo por nosotros, también siempre oye al Espíritu intercediendo en nosotros, porque su intercesión es conforme a la voluntad de Dios. ¿Qué más se podría haber hecho para el consuelo del pueblo del Señor en todas sus alocuciones a Dios? Cristo había dicho: "Todo lo que pidáis al Padre conforme a su voluntad, os lo dará". Pero, ¿cómo aprenderemos a pedir conforme a su voluntad? Pues bien, el Espíritu nos enseñará eso. Por eso es que la descendencia de Jacob nunca busca en vano.

II. La concurrencia de todas las providencias para el bien de los que son de Cristo, [Romanos 8:28](#). Se podría objetar que, a pesar de todos estos privilegios, vemos a los creyentes rodeados de múltiples aflicciones, aunque el Espíritu intercede por ellos, sin embargo, sus problemas continúan. Es muy cierto, pero en esto la intercesión del Espíritu siempre es eficaz, que, cualquiera que sea su acción, todo esto está obrando conjuntamente para su bien. Observemos esto.

1. El carácter de los santos, que están interesados en este privilegio, se describe aquí por las características que son comunes a todos los que están verdaderamente santificados. (1.) *Aman a Dios*. Esto incluye todas las manifestaciones de los afectos del alma hacia Dios como el bien supremo y el fin más alto. Es nuestro amor a Dios lo que hace que toda providencia sea dulce y, por lo tanto, provechosa. Los que aman a Dios aprovechan al máximo todo lo que Él hace y lo toman todo en buena parte. (2.) *Son los llamados conforme a su propósito*, llamados eficazmente conforme al propósito eterno. El llamado es eficaz, no conforme a ningún mérito o merecimiento nuestro, sino conforme al propio propósito misericordioso de Dios.

2. El privilegio de los santos, que *todas las cosas obran para su bien*, es decir, todas las providencias de Dios que les conciernen. Todo lo que Dios hace, lo hace para ellos, [Salmo 57:2](#). Sus pecados no son obra suya, por lo tanto, no se mencionan aquí, aunque se hace que el permitir el pecado obre para su bien, [2 Crónicas 32:31](#). Pero todas las providencias de Dios son suyas: providencias misericordiosas, providencias afflictivas, personales, públicas. Todas son para bien, tal vez para bien temporal, como los problemas de José al menos, para bien espiritual y eterno. Es bueno para ellos lo que hace bien a sus almas. Sea directa o indirectamente, cada providencia tiene una tendencia al bien espiritual de los

que aman a Dios, separándolos del pecado, acercándolos a Dios, destetándolos del mundo, preparándolos para el cielo. *Trabajen juntos*. Ellos obran, como la medicina obra sobre el cuerpo, de diversas maneras, según la intención del médico, pero todas para el bien del paciente. *Trabajan juntas*, como varios ingredientes en una medicina concurren para responder a la intención. Dios ha puesto a uno frente al otro ([Eclesiastés 7:14](#)): **synergei**, un sustantivo muy singular, con un plural, que denota la armonía de la Providencia y sus designios uniformes, todas las ruedas como una sola rueda, [Ezequiel 10:13](#) . *Él obra todas las cosas juntas para bien*, así lo leen algunos. No se debe a ninguna cualidad específica en las providencias mismas, sino al poder y la gracia de Dios obrando en, con y por medio de estas providencias. Todo esto *lo sabemos* , lo sabemos con certeza, por la palabra de Dios, por nuestra propia experiencia y por la experiencia de todos los santos.

Versículo 29-30

Los privilegios 58
del creyente. d.C.

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. 30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

El apóstol, después de haber enumerado tantos ingredientes de la felicidad de los verdaderos creyentes, viene aquí a representar el fundamento de todos ellos, que establece en la predestinación. Estos preciosos privilegios nos son transmitidos por la carta del pacto, pero están fundados en el consejo de Dios, que asegura infaliblemente el acontecimiento. Para que Jesucristo, el comprador, no trabajara en vano, ni gastara sus fuerzas y su vida en vano y sin provecho, se le dio un remanente, una descendencia que verá, para que el beneplácito del Señor prospere en sus manos. Para explicar esto, aquí nos presenta el orden de las causas de nuestra salvación, una cadena de oro que no se puede romper. Tiene cuatro eslabones:

I. *A los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen conformes a la imagen de su Hijo*. Todo lo que Dios diseñó para gloria y felicidad como fin, lo decretó para gracia y santidad como camino. No, a los que antes conoció para ser santos, a los que predestinó para serlo. Los consejos y decretos de Dios no se someten a la voluntad frágil y voluble de los hombres; no, el conocimiento previo de Dios acerca de los santos es lo mismo que ese amor eterno con el que se dice que los amó, [Jeremías 31:3](#) . El que Dios conozca a su pueblo es lo mismo que reconocerlo, [Salmo 1:6](#), [Juan 10:14](#) , [2 Timoteo 2:19](#) . Véase [Romanos 11:2](#) . Las palabras de conocimiento a menudo denotan afecto en las Escrituras, por lo que aquí: *Elegidos según el previo conocimiento de Dios*, [1 Pedro 1:2](#) . Y la misma palabra se traduce *como preordenada*, [1 Pedro 1:20](#) . *A los que antes conoció*, es decir, a los que designó para que fueran sus amigos y favoritos. *Yo te conozco por tu nombre*, dijo Dios a Moisés, [Éxodo 33:12](#) . Ahora bien, a los que Dios así conoció de antemano, los predestinó para que se

conformaran a Cristo. 1. La santidad consiste en nuestra conformidad a la imagen de Cristo. Esto abarca toda la santificación, de la cual Cristo es el gran modelo y muestrario. Ser espiritual como Cristo lo fue, andar y vivir como Cristo lo hizo, soportar nuestros sufrimientos con paciencia como Cristo lo hizo. Cristo es la imagen expresa de su Padre, y los santos son conformados a la imagen de Cristo. Así, es por la mediación e interposición de Cristo que tenemos el amor de Dios restaurado en nosotros y la semejanza de Dios renovada en nosotros, en las cuales dos cosas consiste la felicidad del hombre. 2. Todo lo que Dios ha conocido de antemano desde la eternidad con favor, lo ha predestinado a esta conformidad. No somos nosotros los que podemos conformarnos a Cristo. Nuestra entrega a Cristo tiene como resultado que Dios nos entregue a él y, al entregarnos a él, nos predestinó para ser conformes a su imagen. Es, por tanto, una mera objeción llamar a la doctrina de la elección una doctrina licenciosa y argumentar que da aliento al pecado, como si el fin estuviera separado del camino y la felicidad de la santidad. Nadie puede conocer su elección sino por su conformidad a la imagen de Cristo, porque todos los que son elegidos lo son para la santificación ([2 Tesalonicenses 2:13](#)), y ciertamente no puede ser una tentación para nadie conformarse al mundo creer que fue predestinado para ser conformado a Cristo. 3. Lo que aquí se designa principalmente es el honor de Jesucristo, para que él sea el *primogénito entre muchos hermanos*, es decir, para que Cristo tenga el honor de ser el gran modelo, así como el gran príncipe, y en esto, como en otras cosas, pueda tener la preeminencia. En el primogénito todos los hijos eran consagrados a Dios bajo la ley. El primogénito era la cabeza de la familia, de quien dependían todos los demás; ahora, en la familia de los santos, Cristo debe tener el honor de ser el primogénito. Y bendito sea Dios porque hay muchos hermanos, aunque parezcan pocos en un lugar a la vez, sin embargo, cuando se reúnen todos, serán muchos. Hay, por tanto, un cierto número predestinado, para que el fin de la obra de Cristo pudiera asegurarse infaliblemente. Si el evento hubiera sido dejado en manos de las incertidumbres de los consejos divinos, para depender del giro contingente de la voluntad del hombre, Cristo podría haber sido el primogénito entre unos pocos o ningún hermano, un capitán sin soldados y un príncipe sin súbditos; para evitar lo cual, y para asegurarle muchos hermanos, el decreto es absoluto, la cosa está determinada, para que él pueda estar seguro de ver su descendencia, que hay un remanente predestinado para ser conformado a su imagen, decreto que ciertamente tendrá su cumplimiento en la santidad y felicidad de esa raza escogida y así, a pesar de toda la oposición de los poderes de las tinieblas, Cristo será el primogénito entre muchos, muchísimos hermanos.

II. *A quienes predestinó, a quienes también llamó*, no sólo con el llamamiento externo (tantos son llamados que no fueron escogidos, [Mateo 20:16](#), [22:14](#)), sino con el llamamiento interno y eficaz. El primero llega sólo al oído, pero éste al corazón. A todos los que Dios predestinó desde la eternidad para gracia y gloria, los llama eficazmente en la plenitud de los tiempos. El llamamiento es entonces eficaz cuando respondemos al llamamiento, y respondemos al llamamiento cuando el Espíritu nos atrae, convence la conciencia de culpa e ira, ilumina el entendimiento, doblega la voluntad, nos persuade y nos capacita para abrazar a Cristo en las promesas, nos hace

dispuestos en el día de su poder. Es un llamamiento eficaz desde el yo y la tierra a Dios, y a Cristo, y al cielo, como nuestro fin; desde el pecado y la vanidad a la gracia, la santidad y la seriedad como nuestro camino. Este es el llamamiento del evangelio. *A éstos llamó*, para que el propósito de Dios, conforme a la elección, permaneciese: somos llamados a aquello para lo cual fuimos escogidos. De modo que la única manera de hacer segura nuestra elección es hacer seguro nuestro llamamiento, [2 Pedro 1:10](#).

III. *A los que llamó, a esos también justificó*. Todos los que son efectivamente llamados son justificados, absueltos de culpa y aceptados como justos por medio de Jesucristo. Son *recti in curia, es decir, tienen derecho ante el tribunal*; ningún pecado del que hayan sido culpables vendrá contra ellos para condenarlos. El libro de actas es cruzado, la fianza cancelada, la sentencia anulada, la condena revocada y ya no son tratados como criminales, sino reconocidos y amados como amigos y favoritos. Bienaventurado el hombre cuya iniquidad es así perdonada. Nadie es así justificado, excepto aquellos que son efectivamente llamados. Aquellos que se oponen al llamado del evangelio permanecen bajo la culpa y la ira.

IV. *A los que justificó, a éstos también glorificó*. El poder de la corrupción, quebrantado en el llamamiento eficaz, y la culpa del pecado removida en la justificación, todo lo que estorba es quitado del camino, y nada puede interponerse entre esa alma y la gloria. Observemos que se habla de ello como algo hecho: *Él glorificó*, porque por la certeza de ello nos *ha salvado*, y nos ha llamado con un llamamiento santo. En la glorificación eterna de todos los elegidos, el designio de amor de Dios tiene su pleno cumplimiento. Esto era lo que él buscaba desde el principio: llevarlos al cielo. Nada menos que esa gloria constituiría la plenitud de su relación de pacto con ellos como Dios y, por tanto, en todo lo que hace por ellos y en ellos, tiene esto en su vista. ¿Son elegidos? Es para salvación. ¿Llamados? Es para su reino y gloria. ¿Engendrados de nuevo? Es para una herencia incorruptible. Afligidos: Es para obrar por ellos este excelente y eterno peso de gloria. Observemos que el autor de todo esto es el mismo. Dios mismo es quien predestinó, llamó, justificó y glorificó, de modo que *sólo el Señor lo guió, y no había ningún Dios extraño con él*. Las voluntades creadas son tan volubles y los poderes creados tan débiles que, si alguno de ellos dependiera de la criatura, todo se tambalearía. Pero Dios mismo se ha encargado de hacerlo desde el principio hasta el fin, para que podamos permanecer en una constante dependencia de él y sujeción a él, y atribuirle toda la alabanza, para que toda corona pueda ser arrojada delante del trono. Este es un poderoso estímulo para nuestra fe y esperanza, porque, en cuanto a Dios, su camino, su obra, es perfecta. El que ha puesto el fundamento construirá sobre él, y la piedra angular finalmente será sacada con aclamaciones, y será nuestra obra eterna gritar: Gracia, gracia a ella.

Versículos 31-39

El triunfo del 58
creyente. d.C.

31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién *contra* nosotros? 32 Él que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con él todas las cosas? 33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. 34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. 35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿ *Tribulación* , o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? 36 Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el día, somos contados como ovejas de matadero. 37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. 38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

El apóstol cierra este excelente discurso sobre los privilegios de los creyentes con un santo triunfo, en nombre de todos los santos. Habiendo expuesto extensamente el misterio del amor de Dios hacia nosotros en Cristo, y los sumamente grandes y preciosos privilegios que disfrutamos por medio de él, concluye como un orador: “ ¿Qué diremos, pues, a estas cosas? ¿Qué uso haremos de todo lo que se ha dicho?” Habla como alguien asombrado y absorto en la contemplación y admiración de ello, maravillándose de la altura y profundidad, longitud y anchura del amor de Cristo, que excede a todo conocimiento. Cuanto más sabemos de otras cosas, menos nos maravillan, pero cuanto más nos acercamos a un conocimiento de los misterios del evangelio, más nos conmueve su admiración. Si Pablo no sabía qué decir a estas cosas, no es de extrañar que nosotros tampoco. ¿Y qué dice? Si Pablo alguna vez cabalgó en un carro triunfal de este lado del cielo, fue aquí: con tal santa altura y valentía de espíritu, con tal fluidez y profusión de expresión, se consuela aquí a sí mismo y a todo el pueblo de Dios, al considerar estos privilegios. En general, aquí plantea un desafío, arroja el guante, por así decirlo, desafía a todos los enemigos de los santos a hacer lo peor que puedan: *Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?* El fundamento del desafío es que Dios está por nosotros, en esto resume todos nuestros privilegios. Esto incluye todo, que *Dios está por nosotros* no sólo reconciliado con nosotros, y por lo tanto no contra nosotros, sino en pacto con nosotros, y por lo tanto comprometido por nosotros; todos sus atributos por nosotros, sus promesas por nosotros. Todo lo que Él es, tiene y hace, es para su pueblo. Él realiza todas las cosas por ellos. Él está por ellos, incluso cuando parece actuar en contra de ellos. Y, si es así, ¿quién puede estar *contra nosotros*, de modo que prevalezca sobre nosotros, de modo que impida nuestra felicidad? Por grandes y fuertes que sean, por numerosos que sean, por poderosos que sean, por maliciosos que sean, ¿qué podrán hacer? Mientras Dios esté por nosotros y nos mantengamos en su amor, podemos desafiar con santa valentía todos los poderes de las tinieblas. Si Satanás hace lo peor que puede, está encadenado; si el mundo hace lo peor que puede, está conquistado: los principados y las potestades son despojados y desarmados, y triunfados en la cruz de Cristo. ¿Quién se atreve entonces a luchar contra nosotros, mientras que Dios mismo está luchando por nosotros? Y esto decimos a estas cosas, esta es la

inferencia que sacamos de estas premisas. Más particularmente.

I. Tenemos provisiones listas para todas nuestras necesidades ([Romanos 8:32](#)): *El que perdonó*, etc. ¿Quién puede estar contra nosotros, para despojarnos, para privarnos de nuestras comodidades? ¿Quién puede cortar nuestras corrientes, mientras tenemos una fuente a la cual acudir? 1. Observe lo que Dios ha hecho por nosotros, sobre lo cual se basan nuestras esperanzas: *Él no perdonó a su propio Hijo*. Cuando iba a encargarse de nuestra salvación, el Padre estuvo dispuesto a separarse de él, no pensó que fuera un don demasiado precioso para otorgarlo para la salvación de las almas pobres. Ahora podemos saber que nos ama, en que no nos ha negado a su Hijo, su propio Hijo, su único Hijo, como dijo de Abraham, [Génesis 22:12](#) . Si nada menos salvará al hombre, antes que el hombre perezca, déjelo ir, aunque sea fuera de su seno. Así *lo entregó por todos nosotros*, es decir, por todos los elegidos *por todos nosotros*, no sólo para nuestro bien, sino en nuestro lugar, como sacrificio de expiación para ser una propiciación por el pecado. Cuando lo hizo, no lo perdonó. Aunque era su propio Hijo, sin embargo, al ser hecho pecado por nosotros, le agradó al Señor quebrantarlo. ***Ouk ephesato*** - no le quitó ni un centavo de esa gran deuda, sino que se la cargó a su cuenta. *Despierta, oh espada*. No perdonó *a su propio Hijo que lo sirvió*, para poder perdonarnos a nosotros, aunque le hayamos hecho tanto mal servicio. 2. Por lo tanto, lo que podemos esperar que hará: *Con él nos dará libremente todas las cosas*. (1.) Se da a entender que nos dará a Cristo, porque con él se otorgan otras cosas: no sólo con él dado por nosotros, sino con él dado a nosotros. El que se puso a sí mismo a tal costo para hacer la compra por nosotros seguramente no dudará en hacer la solicitud a nosotros. (2.) Él nos dará libremente todas las cosas, todas las cosas que ve que son necesarias y necesarias para nosotros, todas las cosas buenas, y más que no deseábamos, [Salmo 34:10](#) . Y la Sabiduría Infinita será el juez si es bueno para nosotros y necesario para nosotros o no. *Dad libremente* - libremente, sin renuencia él está dispuesto a dar, nos satisface con sus favores - y libremente, sin recompensa, sin dinero y sin precio. *¿Cómo no lo hará?* ¿Puede imaginarse que él haga lo mayor y no lo menor? ¿Que nos dé un regalo tan grande cuando éramos enemigos, y nos niegue cualquier cosa buena, ahora que por medio de él somos amigos e hijos? Así podemos argumentar por la fe contra nuestros temores de necesidad. El que ha preparado una corona y un reino para nosotros se asegurará de darnos lo suficiente para soportar nuestros gastos en el camino hacia ellos. El que nos ha diseñado para la herencia de hijos cuando lleguemos a la edad adulta no nos dejará carecer de lo necesario mientras tanto.

II. Tenemos una respuesta preparada para todas las acusaciones y una seguridad contra todas las condenaciones ([Romanos 8:33](#) , [34](#)): *¿Quién acusará a nadie?* ¿Los acusa la ley? ¿Los acusa su propia conciencia? ¿Acaso el diablo, el acusador de los hermanos, los acusa día y noche delante de nuestro Dios? Esto es suficiente para responder a todas esas acusaciones: *Dios es el que justifica*. Los hombres pueden justificarse a sí mismos, como lo hicieron los fariseos, y sin embargo las acusaciones pueden tener plena fuerza contra ellos, pero, si Dios justifica, esto responde a todo. Él es el juez, el rey, la parte ofendida, y su juicio es conforme a la verdad, y tarde o temprano todo el mundo será llevado a pensar como él, de modo que podamos desafiar a todos nuestros acusadores a que

vengan y presenten sus acusaciones. Esto los derriba a todos: es Dios, el Dios justo y fiel, el que justifica. *¿Quién es el que condena?* Aunque no pueden hacer valer la acusación, sin embargo, estarán dispuestos a condenar, pero nosotros tenemos un argumento listo para presentar en contra del juicio, un argumento que no puede ser rechazado. *Es Cristo quien murió*, etc. Es en virtud de nuestro interés en Cristo, nuestra relación con él y nuestra unión con él, que estamos así asegurados. 1. Su muerte: *Es Cristo quien murió*. Por el mérito de su muerte pagó nuestra deuda y el pago del fiador es un buen argumento para una acción de deuda. Es Cristo, un Salvador capaz y todo suficiente. 2. Su resurrección: *Sí, más bien, que ha resucitado*. Este es un estímulo mucho mayor, porque es una evidencia convincente de que la justicia divina fue satisfecha por el mérito de su muerte. Su resurrección fue su absolución, fue una liberación legal. Por lo tanto, el apóstol lo menciona con un *sí, más bien*. Si él hubiera muerto y no hubiera resucitado, estaríamos donde estábamos. 3. Su asiento a la diestra de Dios: *Está a la diestra de Dios*, lo cual es una evidencia más de que ha hecho su obra y un gran estímulo para nosotros en relación con todas las acusaciones, ya que tenemos un amigo, un amigo así, en el tribunal. *A la diestra de Dios*, lo cual denota que está listo allí, siempre a mano y que está gobernando allí, todo el poder le es dado. Nuestro amigo es él mismo el juez. 4. La intercesión que hace allí. Él está allí, no sin preocuparse por nosotros, no olvidándose de nosotros, sino *haciendo intercesión*. Él es nuestro agente allí, un abogado para responder a todas las acusaciones, para presentar nuestra defensa y llevarla a cabo con eficacia, para comparecer por nosotros y presentar nuestras peticiones. *¿Y no es esto abundante materia para consuelo? ¿Qué diremos a estas cosas? ¿Es esta la manera de los hombres, oh Señor Dios? ¿Qué lugar queda para la duda y la inquietud? ¿Por qué te abates, oh alma mía?* Algunos entienden la acusación y condenación de que aquí se habla de lo que los santos sufrientes recibieron de parte de los hombres. Los cristianos primitivos fueron acusados de muchos crímenes negros: herejía, sedición, rebelión y demás. Por eso los poderes gobernantes los condenaron: "Pero no importa por eso" (dice el apóstol), "mientras estemos en el tribunal de Dios, no importa cómo estemos en el tribunal de los hombres. A todas las censuras duras, las calumnias maliciosas y las sentencias injustas e injustas de los hombres, podemos oponer con consuelo nuestra justificación ante Dios por medio de Cristo Jesús como lo que contrarresta abundantemente la injusticia" ([1 Corintios 4:3, 4](#)).

III. Tenemos la seguridad de nuestra preservación y continuidad en este bendito estado, [Romanos 8:35-39](#). Los temores de los santos de perder su dominio de Cristo son a menudo muy desalentadores e inquietantes, y les crean mucha perturbación, pero aquí está lo que puede silenciar sus temores y calmar tales tormentas que nada puede separarlos. Tenemos aquí del apóstol:

1. Un desafío atrevido a todos los enemigos de los santos para que los separen, si pueden, del amor de Cristo. *¿Quién lo hará?* Nadie lo hará ([Romanos 8:35-37](#)). Habiendo Dios manifestado su amor al dar a su propio Hijo por nosotros, y sin vacilar en ello, ¿podemos imaginar que alguna otra cosa pueda desviar o disolver ese amor? Observemos aquí:

(1.) Las calamidades actuales de los amados de Cristo, que se encuentran con *tribulaciones* por todos lados, están en *apuros*, no saben qué camino buscar para

recibir socorro y alivio en este mundo, son seguidas por *la persecución* de un mundo iracundo y malicioso que siempre odió a quienes Cristo amó, afligido por *el hambre* y muerto de hambre por *la desnudez*, cuando se los despoja de todas *las comodidades de la criatura*, expuestos a los mayores *peligros*, *la espada* del magistrado desenvainada contra ellos, lista para ser envainada en sus entrañas, bañada en su sangre. ¿Puede suponerse un caso más negro y lúgubre? Está ilustrado ([Romanos 8:36](#)) por un pasaje citado del [Salmo 44:22](#) , *Por causa de ti somos muertos todo el día*, lo que da a entender que no debemos pensar extraño, ni siquiera en lo que respecta al juicio de fuego y sangre. Vemos que los santos del Antiguo Testamento tuvieron la misma suerte que persiguieron a los profetas que fueron antes de nosotros. *Matados todo el día*, es decir, continuamente expuestos y esperando el golpe fatal. Todavía hay todos los días, y durante todo el día, uno u otro del pueblo de Dios sangrando y muriendo bajo la furia de los enemigos perseguidores. *Considerados como ovejas para el matadero*, no hacen más por matar a un cristiano que por matar a una oveja. Se mata a las ovejas, no porque sean dañinas mientras están vivas, sino porque son útiles cuando están muertas. Matan a los cristianos para complacerse a sí mismos, para ser alimento de su malicia. *Devoran a mi pueblo como comen pan*, [Salmo 14:4](#) .

(2.) La incapacidad de todas estas cosas para separarnos del amor de Cristo. ¿Lo harán, pueden hacerlo? No, de ninguna manera. Todo esto no cortará el vínculo de amor y amistad que existe entre Cristo y los verdaderos creyentes. [1.] Cristo no nos ama ni nos amará menos por todo esto. Todos estos problemas son muy consistentes con el amor fuerte y constante del Señor Jesús. No son ni causa ni evidencia de la disminución de su amor. Cuando Pablo fue azotado, golpeado, encarcelado y apedreado, ¿lo amó Cristo cada vez menos? ¿Se interrumpieron sus favores? ¿Sus sonrisas se suspendieron un poco? ¿Sus visitas se volvieron más tímidas? De ninguna manera, sino todo lo contrario. Estas cosas nos separan del amor de otros amigos. Cuando Pablo fue llevado ante Nerón, todos lo abandonaron, pero entonces el Señor estuvo a su lado ([2 Timoteo 4:16](#) , [17](#)). [2.] No importa lo que nos roben los enemigos que nos persiguen, no pueden robarnos el amor de Cristo, no pueden interceptar sus muestras de amor, no pueden interrumpir ni excluir sus visitas; y por lo tanto, aunque hagan lo peor que puedan, no pueden hacer miserable a un verdadero creyente. [3.] No lo amamos ni lo amaremos menos por esto o por aquello por esta razón, porque no pensemos que Él nos ama menos. La caridad no piensa mal, no alberga pensamientos dudosos, no saca conclusiones difíciles ni construcciones desagradables, acepta todo lo que proviene del amor como algo bueno. Un verdadero cristiano ama a Cristo no menos aunque sufra por Él, nunca piensa peor de Cristo aunque pierda todo por Él.

(3.) El triunfo de los creyentes en este v. 37): *Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores*.

[1.] Somos vencedores: aunque nos maten todo el día, somos vencedores. Extraña manera de vencer, pero fue la manera de Cristo, pues triunfó sobre principados y potestades en su cruz. Es una manera más segura y noble de vencer por la fe y la paciencia que por el fuego y la espada. Los enemigos a veces se han confesado derrotados y vencidos por el valor invencible y la

constancia de los mártires, que así vencieron a los príncipes más victoriosos al no amar sus vidas hasta la muerte, [Apocalipsis 12:11](#).

[2.] Somos más que vencedores. Al soportar con paciencia estas pruebas, no sólo somos vencedores, sino más que vencedores, es decir, triunfadores. Son más que vencedores los que vencen, *en primer lugar*, con poca pérdida. Muchas conquistas se compran a un precio muy alto, pero ¿qué pierden los santos que sufren? Pues, pierden lo que pierde el oro en el horno, nada más que la escoria. No es una gran pérdida perder cosas que no son: un cuerpo que es de la tierra, terrenal. *En segundo lugar*, con gran ganancia. Los despojos son gloria, honra y paz sumamente ricas, una corona de justicia que no se marchita. En esto, los santos que sufren han triunfado; no sólo no han sido separados del amor de Cristo, sino que han sido acogidos por él con los más sensibles afectos y abrazos. Como abundan las aflicciones, abundan mucho más los consuelos ([2 Corintios 1:5](#)). Hay uno más que vencedor cuando se le presiona más de lo debido. El que abrazó la hoguera y dijo: «Bienvenida la cruz de Cristo, bienvenida la vida eterna»; el que fechó su carta desde el delicioso huerto de la prisión leonina; el que dijo: «En estas llamas no siento más dolor que si estuviera en un lecho de plumas»; aquella que, poco antes de su martirio, al ser preguntada cómo estaba, dijo: «Bien, feliz y voy al cielo»; aquellos que fueron sonriendo a la hoguera y se quedaron cantando en las llamas, estos fueron más que vencedores.

[3.] Es sólo *por medio de Cristo que nos amó*, el mérito de su muerte quita el aguijón de todos estos problemas, el Espíritu de su gracia nos fortalece y nos permite soportarlos con santo valor y constancia, y viene con consuelos y apoyos especiales. Así somos vencedores, no en nuestra propia fuerza, sino en la gracia que está en Cristo Jesús. Somos vencedores en virtud de nuestro interés en la victoria de Cristo. Él ha vencido al mundo por nosotros ([Juan 16:33](#)), tanto las cosas buenas como las malas de él, de modo que no tenemos nada que hacer más que buscar la victoria y dividir el botín, y así somos más que vencedores.

2. Una conclusión directa y positiva de todo el asunto: *Porque estoy persuadido*, [Romanos 8:38](#) , [39](#). Denota una persuasión plena, fuerte y afectuosa, que surge de la experiencia de la fuerza y dulzura del amor divino. Y aquí enumera todas aquellas cosas que se podría suponer que probablemente separarían a Cristo de los creyentes, y concluye que no podría hacerse. (1.) *Ni la muerte ni la vida* : ni los terrores de la muerte por un lado, ni las comodidades y placeres de la vida por el otro, ni el temor a la muerte ni la esperanza de vida. O, No seremos separados de ese amor ni en la muerte ni en la vida. (2.) *Ni ángeles, ni principados, ni potestades*. Tanto los ángeles buenos como los malos son llamados principados y potestades: los buenos, [Efesios 1:21](#) ; [Colosenses 1:16](#) los malos, [Efesios 6:12](#) ; [Colosenses 2:15](#) . Y ninguno lo hará. Los ángeles buenos no lo harán, los malos no lo harán y ninguno puede. Los ángeles buenos son amigos comprometidos, los malos son enemigos moderados. (3.) *Ni las cosas presentes ni las futuras* , ni el sentido de los problemas presentes ni el temor de los problemas venideros. El tiempo no nos separará, la eternidad no lo hará. Las cosas presentes nos separan de las futuras, y las futuras nos separan y nos separan de las presentes, pero tampoco del amor de Cristo, cuyo favor está entrelazado con las cosas presentes y las futuras. (4.) *Ni la altura ni la profundidad, ni la altura de la prosperidad y el ascenso, ni la profundidad de la*

adversidad y la desgracia, nada del cielo arriba, ni tormentas, ni tempestades, nada en la tierra abajo, ni rocas, ni mares, ni mazmorras. (5.) *Ni ninguna otra criatura*, nada que pueda ser nombrado o pensado. No nos separará, ni puede, del amor de Dios, que es en Cristo Jesús nuestro Señor. No puede cortar ni perjudicar nuestro amor a Dios, ni el de Dios hacia nosotros, nada lo hace, ni puede hacerlo, excepto el pecado. Observemos que el amor que existe entre Dios y los verdaderos creyentes es por medio de Cristo. Él es el Mediador de nuestro amor: es en él y por medio de él que Dios puede amarnos y que nosotros nos atrevemos a amar a Dios. Esta es la base de la firmeza del amor; por tanto, Dios descansa en su amor ([Sofonías 3:17](#)), porque Jesucristo, en quien nos ama, es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

El señor Hugh Kennedy, un cristiano eminente de Ayr, Escocia, cuando se estaba muriendo, pidió una Biblia, pero, al ver que había perdido la vista, dijo: "Vuelvanme a los ochenta romanos y pongan mi dedo sobre estas palabras; *estoy convencido de que ni la muerte ni la vida* ", etc. "Ahora", dijo, "¿está mi dedo sobre ellas?" Y cuando le dijeron que sí, sin decir nada más, dijo: "Ahora, que Dios esté con ustedes, hijos míos. He desayunado con ustedes y cenaré con mi Señor Jesucristo esta noche", y así se fue.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 9

Introducción

El apóstol, habiendo afirmado claramente y probado ampliamente que la justificación y la salvación se obtienen sólo por la fe, y no por las obras de la ley, por Cristo y no por Moisés, en este capítulo y en los siguientes se anticipa a una objeción que podría hacerse en contra de esto. Si esto es así, entonces ¿qué sucede con los judíos, con todos ellos como un cuerpo complejo, especialmente aquellos que no aceptan a Cristo ni creen en el evangelio? Por esta regla, necesariamente se quedan cortos de la felicidad y, entonces, ¿qué sucede con la promesa hecha a los padres, que implicaba la salvación para los judíos? ¿No queda esa promesa anulada y sin efecto? Lo cual no es algo que se pueda imaginar acerca de ninguna palabra de Dios. Por lo tanto, podrían decir que esa doctrina no se debe aceptar, de lo cual se deriva una consecuencia como ésta: que la consecuencia del rechazo de los judíos incrédulos se sigue de la doctrina de Pablo, él la admite, pero se esfuerza por suavizarla y apaciguarla ([Romanos 9:1-15](#)). Pero él niega que de aquí se sigue que la palabra de Dios no surte efecto ([Romanos 9:6](#)), y prueba la negación en el resto del capítulo, que sirve asimismo para ilustrar la gran doctrina de la predestinación, de la que había hablado ([Romanos 8:28](#)) como la primera rueda que en el negocio de la salvación pone en marcha todas las demás ruedas.

Versos 1-5

*La ansiedad de
Pablo por los
judíos.* 58
d.C.

1 Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, 2 que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. 3 Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne, 4 que son israelitas, de quienes *son* la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas, 5 de quienes *son* los patriarcas, y de los cuales, según la carne, *vino Cristo*, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

Aquí tenemos la solemne profesión del apóstol de su gran preocupación por la nación y el pueblo de los judíos, que le afligía profundamente que tantos de ellos fueran enemigos del evangelio y se encontraran fuera del camino de la salvación. Por esto sentía *una gran pesadumbre y un dolor continuo*. Una profesión como ésta era necesaria para quitarse de encima el odio que de otro modo podría haber contraído al afirmar y probar su rechazo. Es sabiduría, en la medida de lo posible, suavizar aquellas verdades que suenan ásperas y parecen desagradables: moja el clavo en aceite, y se clavará mejor. Los judíos tenían un resentimiento particular contra Pablo más que contra cualquiera de los apóstoles, como se desprende de la historia de los Hechos, y por lo tanto eran más propensos a tomar las cosas a mal de él, para evitarlo introduce su discurso con esta tierna y afectuosa profesión, para que no pensaran que triunfaba o insultaba

a los judíos rechazados o que estaba contento con las calamidades que les estaban sobreviniendo. Jeremías apela así a Dios en relación con los judíos de su época, cuya ruina se acercaba rápidamente ([Jeremías 17:16](#)): “ *Tampoco he deseado el día de la desgracia, tú lo sabes*”. No, Pablo estaba tan lejos de desearlo que lo desaprueba patéticamente. Y para que esto no se considere sólo una copia de su semblante, para halagarlos y agradecerlos,

I. Lo afirma con una solemne protesta ([Romanos 9:1](#)): *Digo la verdad en Cristo*, "Lo digo como cristiano, uno del pueblo de Dios, hijo que no miente, como uno que no sabe cómo dar títulos lisonjeros". O, "Apelo a Cristo, que escudriña el corazón, en cuanto a esto". Apela asimismo a su propia conciencia, que estaba en lugar de mil testigos. Lo que iba a afirmar no sólo era algo grande e importante (tales protestas solemnes no deben ser desechadas por nimiedades), sino que también era un secreto: se trataba de un dolor en su corazón del cual nadie era un testigo competente y capaz, excepto Dios y su propia conciencia: *que tengo una gran tristeza*, [Romanos 9:2](#) . No dice por qué la sola mención de esto era desagradable y envidiosa, pero es claro que se refiere al rechazo de los judíos.

II. Lo respalda con una imprecación muy seria, que estaba dispuesto a hacer por amor a los judíos. *Me gustaría* que no dijera: "Me gustaría", porque no era el medio adecuado para tal fin; pero, si lo fuera, *desearía que yo mismo fuera anatema, separado de Cristo, por mis hermanos* ; un gran dolor de celo y afecto por sus compatriotas. Estaría dispuesto a sufrir la mayor miseria para hacerles el bien. El amor tiende a ser así de audaz, aventurero y abnegado. Puesto que la gloria de la gracia de Dios en la salvación de muchos debe preferirse al bienestar y la felicidad de una sola persona, Pablo, si se pusieran en competencia, estaría contento de renunciar a toda su propia felicidad para comprar la de ellos. 1. Se contentaría con ser cortado de la tierra de los vivientes, de la manera más vergonzosa e ignominiosa, como un anatema o una persona devota. Tenían sed de su sangre, lo persiguieron como la persona más odiosa del mundo, la maldición y la plaga de su generación ([1 Corintios 4:13](#) ; [Hechos 22:22](#)). “Ahora”, dice Pablo, “estoy dispuesto a soportar todo esto y mucho más por vuestro bien. Abusad de mí tanto como queráis, consideradme y llamadme como queráis; vuestra incredulidad y rechazo crean en mi corazón una pesadez mucho mayor que todos estos problemas, que podría considerarlos no sólo como tolerables, sino como deseables, en lugar de este rechazo”. 2. Se contentaría con ser excomulgado de la sociedad de los fieles, separado de la iglesia y de la comunión de los santos, como pagano y publicano, si eso les hiciera algún bien. No podía desear que los santos lo recordaran más, que su nombre fuera borrado de los registros de la iglesia, aunque había sido un gran fundador de iglesias y el padre espiritual de tantos miles, pero se contentaba con ser repudiado por la iglesia, separado de toda comunión con ella y que su nombre quedara sepultado en el olvido o el reproche, por el bien de los judíos. Puede ser que algunos de los judíos tuvieran un prejuicio contra el cristianismo por causa de Pablo, tal rencor que tenían contra él que odiaban la religión que profesaba: "Si esto os hace tropezar", dice Pablo, "quisiera que me echaran fuera, que no me aceptaran como cristiano, para que vosotros fuerais admitidos". Así Moisés ([Éxodo 32:33](#)), con una pasión de preocupación igualmente santa, dijo: "*Bórrame, te ruego, del libro*

que has escrito". 3. Algunos piensan que la expresión va más allá y que el hombre podría contentarse con verse privado de toda su parte de felicidad en Cristo, si eso pudiera ser un medio de salvación para ellos. Es una caridad común que comienza en casa; esto es algo más elevado, más noble y generoso.

III. Nos da la razón de este afecto y preocupación.

1. Por su relación con ellos: *Mis hermanos, mis parientes según la carne.* Aunque ellos eran muy rencorosos contra él en todas las ocasiones, y le daban el trato más antinatural y bárbaro, sin embargo, él habla de ellos con ese respeto. Esto demuestra que es un hombre de espíritu perdonador. *No es que yo tuviera algo de qué acusar a mi nación, [Hechos 28:19](#).* *Mis parientes.* Pablo era hebreo de hebreos. Debemos preocuparnos de manera especial por el bien espiritual de nuestros parientes, nuestros hermanos y parientes. Con ellos tenemos compromisos especiales, y tenemos más oportunidades de hacerles el bien y de hacerles el bien, y de nuestra utilidad para con ellos debemos rendirles cuentas de manera especial.

2. Especialmente por su relación con Dios ([Romanos 9:4, 5](#)): *¿Quiénes son los israelitas*, la descendencia de Abraham, el amigo de Dios, y de Jacob su elegido, tomados en el pacto de peculiaridad, dignificados y distinguidos por privilegios visibles de la iglesia, muchos de los cuales se mencionan aquí: (1.) *La adopción* no de lo que es salvador, y que da derecho a la felicidad eterna, sino de lo que era externo y típico, y les daba derecho a la tierra de Canaán. *Israel es mi hijo, [Éxodo 4:22](#).* (2.) *Y la gloria* del arca con el propiciatorio, sobre el cual Dios moraba entre los querubines: ésta era la gloria de Israel, [1 Samuel 4:21](#). Los muchos símbolos y señales de la presencia y guía divina, la nube, la Shejiná, los favores distintivos conferidos sobre ellos: éstas eran la gloria. (3.) *Y los pactos*: el pacto hecho con Abraham, y a menudo renovado con su descendencia en diversas ocasiones. Hubo un pacto en el Sinaí ([Éxodo 24:1-18](#)), en las llanuras de Moab ([Deuteronomio 29:1-29](#)), en Siquem ([Josué 24:1-33](#)), y a menudo después y todavía estos pertenecían a Israel. O, el pacto de peculiaridad, y en eso, como en el tipo, el pacto de gracia. (4.) *Y la promulgación de la ley.* A ellos les fue dada la ley ceremonial y judicial, y les correspondía la ley moral escrita. Es un gran privilegio tener la ley de Dios entre nosotros, y así debe ser considerado ([Salmo 147:19, 20](#)). Esta era la grandeza de Israel ([Deuteronomio 4:7, 8](#)). (5.) *Y el servicio de Dios.* Tenían las ordenanzas del culto de Dios entre ellos: el templo, los altares, los sacerdotes, los sacrificios, las fiestas y las instituciones relacionadas con ellos. En este respecto eran grandemente honrados, porque mientras otras naciones adoraban y servían a leños, piedras y demonios, y no conocían otros ídolos de su propia invención, los israelitas servían al Dios verdadero a la manera que Él mismo había designado. (6.) *Y las promesas*: promesas particulares añadidas al pacto general, promesas relacionadas con el Mesías y el estado del evangelio. Observemos que las promesas acompañan la promulgación de la ley, y el servicio a Dios para el consuelo de las promesas se obtiene en obediencia a esa ley y en la asistencia a ese servicio. (7.) *¿Quiénes son los padres* ([Romanos 9:5](#)), Abraham, Isaac y Jacob, esos hombres de renombre, que estuvieron tan en alto en el favor de Dios? Los judíos están en relación con ellos, son sus hijos, y están bastante orgullosos de ello: *Tenemos a Abraham por padre.* Fue por causa del padre que

fueron incluidos en el pacto, [Romanos 11:28](#) . (8.) Pero el mayor honor de todos fue el *de ellos en cuanto a la carne* (es decir, en cuanto a su naturaleza humana). *Cristo vino* porque tomó sobre sí la descendencia de Abraham, [Hebreos 2:16](#) . En cuanto a su naturaleza divina, él es el Señor del cielo, pero, en cuanto a su naturaleza humana, es de la descendencia de Abraham. Este fue el gran privilegio de los judíos, que Cristo era pariente de ellos. Mencionando a Cristo, intercala una gran palabra acerca de él, que él es *sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos*. Para que los judíos no pensarán mal de él, porque era de su alianza, aquí habla de él de manera tan honorable; y es una prueba muy completa de la divinidad de Cristo, que él no sólo está sobre todas las cosas, como Mediador, sino que es Dios bendito por los siglos. Por lo tanto, ¡cuánto mayor castigo merecían los que lo rechazaron! También era el honor de los judíos, y una razón por la que Pablo tenía bondad hacia ellos, que, viendo que Dios bendito por los siglos quería ser un hombre, él quería ser un judío y, considerando la postura y el carácter de ese pueblo en ese momento, bien puede considerarse como parte de su humillación.

Versículos 6-13

La Soberanía 58
Divina. d.C.

6 No que la palabra de Dios haya errado, porque no todos los que descienden de Israel son israelitas; 7 ni por ser descendientes de Abraham *son todos* hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. 8 Esto es: No los que son hijos según la carne *son* hijos de Dios, sino que los que son hijos de la promesa son contados como descendientes. 9 Porque la palabra de la promesa *es ésta* : Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. 10 Y no sólo *esto* , sino que cuando Rebeca concibió de uno, *de* Isaac nuestro padre, 11 (pues no *habían* aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), 12 se le dijo: El mayor servirá al menor. 13 Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.

El apóstol, habiendo llegado a lo que tenía que decir, concerniente al rechazo del cuerpo de sus compatriotas, con una protesta de su propio afecto por ellos y una concesión de sus indudables privilegios, viene en estos versículos, y en la parte siguiente del capítulo, a probar que el rechazo de los judíos, por el establecimiento de la dispensación del evangelio, no invalidó en absoluto la palabra de la promesa de Dios a los patriarcas: *No que la palabra de Dios haya quedado sin efecto* ([Romanos 9:6](#)), lo cual, considerando el estado presente de los judíos, que creó a Pablo tanta *pesadumbre y continuo dolor* ([Romanos 9:2](#)), podría sospecharse. No debemos atribuir ineficacia a ninguna palabra de Dios: nada de lo que ha dicho cae o puede caer al suelo (véase [Isaías 55:10](#) , [11](#)). Las promesas y amenazas tendrán su cumplimiento y, de una manera u otra, él magnificará la ley y la hará honorable. Esto debe entenderse especialmente de la promesa de Dios, la cual, por providencias posteriores, puede ser muy dudosa para una fe vacilante, pero no queda, ni puede quedar, sin efecto; al final hablará

y no mentirá.

Ahora bien, la dificultad consiste en reconciliar el rechazo de los judíos incrédulos con la palabra de la promesa de Dios y las señales externas del favor divino que les había sido conferido. Esto lo hace de cuatro maneras: 1. Explicando el verdadero significado e intención de la promesa, [Romanos 9:6-13](#). 2. Afirmando y probando la soberanía absoluta de Dios al disponer de los hijos de los hombres, [Romanos 9:14-24](#). 3. Mostrando cómo este rechazo de los judíos y la aceptación de los gentiles fueron predichos en el Antiguo Testamento, [Romanos 9:25-29](#). 4. Fijando la verdadera razón del rechazo de los judíos, [Romanos 9:30](#), hasta el final.

En este párrafo el apóstol explica el verdadero significado e intención de la promesa. Cuando confundimos la palabra y entendemos mal la promesa, no es de extrañar que estemos dispuestos a pelear con Dios acerca de su cumplimiento, y por lo tanto, el sentido de esto debe ser debidamente establecido primero. Ahora bien, aquí él deja en claro que, cuando Dios dijo que sería *un Dios para Abraham y para su descendencia* (que fue la famosa promesa hecha a los padres), no se refería a toda su descendencia según la carne, como si fuera un concomitante necesario de la sangre de Abraham, sino que lo quiso con una limitación solamente para tal y tal. Y como desde el principio fue apropiada para Isaac y no para Ismael, para Jacob y no para Esaú, y sin embargo, a pesar de todo esto la palabra de Dios no quedó en nada sin efecto, así ahora la misma promesa es apropiada para los judíos creyentes que abrazan a Cristo y al cristianismo, y, aunque destierra a multitudes que rechazan a Cristo, no por eso la promesa es derrotada ni invalidada, como tampoco lo fue por el rechazo típico de Ismael y Esaú.

I. Él establece esta proposición: que *no todos los que son de Israel son israelitas* ([Romanos 9:6](#)), *ni porque lo sean*, etc., [Romanos 9:7](#). Muchos que descendieron de los lomos de Abraham y Jacob, y fueron de ese pueblo que fue apodado con el nombre de Israel, sin embargo estaban muy lejos de ser israelitas en verdad, interesados en los beneficios salvadores del nuevo pacto. No todos son realmente israelitas los que lo son de nombre y profesión. No se sigue de esto que, porque son la simiente de Abraham, por lo tanto necesariamente deben ser hijos de Dios, aunque ellos mismos se lo imaginaban, se jactaban mucho de su relación con Abraham y se basaban mucho en ella, [Mateo 3:9](#); [Juan 8:38](#), [39](#). Pero no se sigue de esto. La gracia no corre en la sangre ni los beneficios salvadores están inseparablemente anexados a los privilegios externos de la iglesia, aunque es común que las personas extiendan así el significado de la promesa de Dios, para fortalecerse en una vana esperanza.

II. Lo prueba con ejemplos, y allí muestra no sólo que algunos de los descendientes de Abraham fueron escogidos y otros no, sino que Dios obró según el consejo de su propia voluntad y no con respecto a esa ley de mandamientos a la que los judíos incrédulos de la época estaban tan extrañamente apegados.

1. Él especifica el caso de Isaac e Ismael, ambos descendientes de Abraham, y sin embargo, Isaac fue solamente aceptado en un pacto con Dios, e Ismael fue rechazado y expulsado. Para esto, cita [Génesis 21:12](#): “*En Isaac te será llamada descendencia*”, lo cual entra en juego como una razón por la cual Abraham

debía estar dispuesto a echar fuera a la esclava y a su hijo, porque el pacto debía ser establecido con Isaac ([Génesis 17:19](#)). Y, sin embargo, la palabra que Dios había hablado, de que él sería un Dios para Abraham y para su descendencia, no cayó en el suelo, porque las bendiciones envueltas en esa gran palabra, al ser comunicadas por Dios como un benefactor, él era libre de determinar sobre qué cabeza debían recaer, y en consecuencia las implicó sobre Isaac, y rechazó a Ismael. Esto lo explica más a fondo ([Romanos 9:8, 9](#)), y muestra lo que Dios quiso enseñarnos por medio de esta dispensación. (1.) Que los hijos de la carne, como tales, en virtud de su relación con Abraham según la carne, no son por tanto hijos de Dios, porque entonces Ismael habría presentado una buena demanda. Esta observación llega a los judíos incrédulos, que se jactaban de su relación con Abraham según la carne, y esperaban la justificación de una manera carnal, por aquellas ordenanzas carnales que Cristo había abolido. Tenían confianza en la carne, y esperaban la justificación de una manera carnal, por aquellas ordenanzas carnales que Cristo había abolido. Tenían confianza en la carne, [Filipenses 3:3](#) . Ismael era un hijo de la carne, concebido por Agar, que era joven y fresca, y con suficientes posibilidades de tener hijos. No hubo nada extraordinario o sobrenatural en su concepción, como lo hubo en la de Isaac: nació según la carne ([Gálatas 4:29](#)), representando a aquellos que esperan la justificación y la salvación por su propia fuerza y justicia. (2.) Que los *hijos de la promesa son contados como simiente*. Aquellos que tienen el honor y la felicidad de ser contados como simiente, lo tienen no por mérito o merecimiento propio, sino puramente en virtud de la promesa, en la que Dios se ha obligado por su propio beneplácito a conceder el favor prometido. Isaac era un hijo de la promesa, esto lo prueba, [Romanos 9:9](#) , citado de [Génesis 18:10](#) . Era un hijo prometido (como lo fueron muchos otros), y también fue concebido y nació por fuerza y virtud de la promesa, y por lo tanto un tipo y figura apropiados de aquellos que ahora son contados como simiente, es decir, los verdaderos creyentes, que nacen, no de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios, de la simiente incorruptible, es decir, la palabra de la promesa, en virtud de la promesa especial de un nuevo corazón: véase [Gálatas 4:28](#) . Fue por medio de la fe que Isaac fue concebido, [Hebreos 11:11](#) . Así fueron enseñados los grandes misterios de la salvación bajo el Antiguo Testamento, no en palabras expresas, sino por tipos significativos y dispensaciones de la providencia, que para ellos entonces no eran tan claros como lo son para nosotros ahora, cuando el velo es quitado y los tipos son explicados por los antitipos.

2. El caso de Jacob y Esaú ([Romanos 9:10-13](#)), que es mucho más contundente, para demostrar que la descendencia carnal de Abraham no estaba, como tal, interesada en la promesa, sino solamente aquellos de ellos que Dios en soberanía había designado. Había una diferencia previa entre Ismael e Isaac, antes de que Ismael fuera expulsado: Ismael era el hijo de la esclava, nacido mucho antes que Isaac, era de una disposición feroz y ruda, y se había burlado o perseguido a Isaac, a todo lo cual se podría suponer que Dios tuvo en cuenta cuando designó a Abraham para que lo expulsara. Pero, en el caso de Jacob y Esaú, no fue así ni así, ambos eran hijos de Isaac por una madre; fueron concebidos *hex henos* - *por una concepción hex henos koitou*, como lo leen

algunas copias. La diferencia fue hecha entre ellos por el consejo divino antes de que nacieran, o hubieran hecho algún bien o mal. Ambos luchaban por igual en el vientre de su madre, cuando se dijo: *El mayor servirá al menor*, sin tener en cuenta las buenas o malas obras hechas o previstas, *para que el propósito de Dios según la elección pudiera permanecer* ; para que se estableciera esta gran verdad, que Dios elige a algunos y rechaza a otros como agente libre, por su propia voluntad absoluta y soberana, dispensando sus favores o negándolos como le place. Esta diferencia que se estableció entre Jacob y Esaú se ilustra además con una cita de [Malaquías 1:2](#) , [3](#) , donde se dice, no de Jacob y Esaú como personas, sino de los edomitas e israelitas su posteridad: *A Jacob amé, y a Esaú aborrecí*. El pueblo de Israel fue aceptado en el pacto de peculiaridad, se le dio la tierra de Canaán, fue bendecido con las más señaladas apariciones de Dios para ellos en protecciones especiales, provisiones y liberaciones, mientras que los edomitas fueron rechazados, no tuvieron templo, altar, sacerdotes ni profetas; no se les tuvo un cuidado tan particular ni se les mostró tanta bondad. Dios puso tal diferencia entre esas dos naciones, que ambas descendieron de los lomos de Abraham e Isaac, como al principio hubo una diferencia entre Jacob y Esaú, las cabezas distintivas de esas dos naciones. De modo que toda esta elección y rechazo fue un símbolo y tenía la intención de prefigurar alguna otra elección y rechazo. (1.) Algunos lo entienden como la elección y el rechazo de condiciones o calificaciones. Así como Dios eligió a Isaac y Jacob, y rechazó a Ismael y Esaú, así también pudo elegir y eligió la fe como condición de la salvación y rechazó las obras de la ley. Así lo entiende Arminio: *De rejectis et assumptis talibus, certa qualitate notatis - Con respecto a los que son rechazados y a los que son elegidos, distinguiéndolos por cualidades apropiadas*, como dice John Goodwin. Pero esto fuerza mucho la escritura, porque el apóstol habla todo el tiempo de personas, de las cuales tiene misericordia (no dice de qué clase de personas) tendrá misericordia, además de que contra este sentido esas dos objeciones ([Romanos 9:14](#) , [19](#)) no surgen en absoluto, y su respuesta a ellas sobre la soberanía absoluta de Dios sobre los hijos de los hombres no es en absoluto pertinente si no se refiere a otra cosa que a su establecimiento de las condiciones de la salvación. (2.) Otros lo entienden como la elección y el rechazo de personas particulares: algunas amadas y otras odiadas, desde la eternidad. Pero el apóstol habla de Jacob y Esaú, no en sus propias personas, sino como antepasados: Jacob el pueblo, y Esaú el pueblo, y Dios no condena a nadie, ni decreta que se haga así, simplemente porque lo hará, sin ninguna razón que se tome de sus propios méritos. (3.) Por lo tanto, otros lo entienden como la elección y el rechazo de personas consideradas de manera compleja. Su designio es justificar a Dios, y su misericordia y verdad, al llamar a los gentiles y aceptarlos en la iglesia y en un pacto con él, mientras que permitió que la parte obstinada de los judíos persistiera en la incredulidad, y así se desvincularan de la iglesia, ocultando así de sus ojos las cosas que pertenecían a su paz. El razonamiento del apóstol para la explicación y prueba de esto es, sin embargo, muy aplicable a, y, sin duda (como es habitual en las Escrituras) tenía como propósito aclarar los métodos de la gracia de Dios hacia una persona en particular, porque la comunicación de los beneficios salvadores tiene cierta analogía con la comunicación de los privilegios de la iglesia. La elección de

Jacob el menor y su preferencia por encima de Esaú el mayor (cruzando así las manos) significaba que los judíos, aunque eran la simiente natural de Abraham y el primogénito de la iglesia, debían ser dejados de lado y los gentiles, que eran como el hermano menor, debían ser tomados en su lugar y recibir la primogenitura y la bendición. Los judíos, considerados como un cuerpo político, una nación y un pueblo, unidos por el vínculo y el cemento de la ley ceremonial, el templo y el sacerdocio, el centro de su unidad, habían sido durante muchas eras los favoritos y queridos del cielo, un reino de sacerdotes, una nación santa, dignificada y distinguida por las apariciones milagrosas de Dios entre ellos y para ellos. Ahora que se predicaba el evangelio y se plantaban iglesias cristianas, este cuerpo nacional fue abandonado, su sistema de gobierno eclesiástico se disolvió y las iglesias cristianas (y con el tiempo las naciones cristianas), incorporadas de la misma manera, se convirtieron en sus sucesores en el favor divino y en aquellos privilegios y protecciones especiales que eran el producto de ese favor. El objetivo del apóstol aquí es aclarar la justicia de Dios en esta gran dispensación.

Versículos 14-24

La Soberanía 58
Divina. d.C.

14 ¿Qué, pues, diremos? ¿ *Hay* injusticia en Dios? En ninguna manera. 15 Porque a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. 16 Así que no *depende* del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. 17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. 18 De manera que de quien quiere tiene misericordia , y al que quiere endurecer, endurece. 19 Me dirás, pues: ¿Por qué, pues, reprende? ¿Quién ha resistido a su voluntad? 20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que *lo formó*: Por qué me has hecho así? 21 ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? 22 ¿*Y qué* , si Dios, queriendo mostrar *su* ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, 23 y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, 24 a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

El apóstol, después de haber afirmado el verdadero significado de la promesa, viene aquí a sostener y probar la soberanía absoluta de Dios al disponer de los hijos de los hombres, con referencia a su estado eterno. Y aquí Dios debe ser considerado, no como un rector y gobernador, distribuyendo recompensas y castigos de acuerdo con sus leyes y pactos revelados, sino como un dueño y benefactor, que da a los hijos de los hombres la gracia y el favor que ha determinado en y por su voluntad y consejo secretos y eternos: tanto el favor de la membresía visible en la iglesia y los privilegios, que se da a algunas personas y se niega a otras, y el favor de la gracia eficaz, que se da a algunas personas en

particular y se niega a otras.

Ahora bien, esta parte de su discurso responde a dos objeciones.

I. Se podría objetar: *¿Hay injusticia en Dios?* Si Dios, al tratar con los hijos de los hombres, hace así, de manera arbitraria, escogiendo a algunos y rechazando a otros, ¿no se puede sospechar que hay injusticia en él? El apóstol se sorprende al pensar: ¡ *Dios no lo quiera!* Lejos de nosotros pensar que tal cosa no hará bien el Juez de toda la tierra ([Génesis 18:25](#) ; [Romanos 3:5](#) , [6](#)). Niega las consecuencias y prueba la negación.

1. Con respecto a aquellos a quienes muestra misericordia, [Romanos 9:15](#) , [16](#) . Cita esa escritura para mostrar la soberanía de Dios al dispensar sus favores ([Éxodo 33:19](#)): *Tendré misericordia de quien yo tenga misericordia*. Todas las razones de la misericordia de Dios se toman de dentro de sí mismo. Todos los hijos de los hombres están sumergidos por igual en un estado de pecado y miseria, igualmente bajo la culpa y la ira, Dios, en una forma de soberanía, escoge a algunos de esta raza caída y apóstata, para ser vasos de gracia y gloria. Él dispensa sus dones a quien quiere, sin darnos ninguna razón: según su propio buen placer, elige a algunos para que sean monumentos de misericordia y gracia, impidiendo la gracia, la gracia eficaz, mientras que pasa por alto a otros. La expresión es muy enfática, y la repetición la hace aún más: *Tendré misericordia de quien yo tenga misericordia*. Esto implica una absoluta absoluta voluntad de Dios: Él hará lo que quiera y no dará cuenta de ninguno de sus asuntos, ni es apropiado que lo haga. Así como estas grandes palabras, *Yo soy el que soy* ([Éxodo 3:14](#)), expresan abundantemente la absoluta independencia de su ser, así también estas palabras, *Tendré misericordia de quien Yo quiera tener misericordia*, expresan plenamente la absoluta prerrogativa y soberanía de su voluntad. Para vindicar la justicia de Dios, al mostrar misericordia a quien Él quiere, el apóstol apela a lo que Dios mismo había dicho, en lo que reclama este poder soberano y libertad. Dios es un juez competente, incluso en su propio caso. Todo lo que Dios hace, o se resuelve a hacer, se demuestra tanto por uno como por otro que es justo. ***Eleeso on han heleo*** - *Tendré misericordia de quien Yo quiera tener misericordia*. Cuando comience, haré un final. Por lo tanto, la misericordia de Dios dura para siempre, porque la razón de ella se obtiene de dentro de Él mismo, por lo tanto, sus dones y llamamientos son sin arrepentimiento. De ahí que infiera ([Romanos 9:16](#)): *"No depende del que quiere*. Cualquier bien que venga de Dios al hombre, la gloria de ello no debe atribuirse al deseo más generoso ni al esfuerzo más industrioso del hombre, sino solo y puramente a la libre gracia y misericordia de Dios". En el caso de Jacob , *no fue del que quiere ni del que corre*; no fue la voluntad y el deseo fervientes de Rebeca de que Jacob pudiera tener la bendición; no fue la prisa de Jacob por obtenerla (porque se vio obligado a correr para conseguirla) lo que le proporcionó la bendición, sino solo la misericordia y la gracia de Dios. En lo que el santo y feliz pueblo de Dios difiere de otras personas, es Dios y su gracia lo que los hace diferentes. Aplicando esta regla general al caso particular que Pablo tiene ante sí, la razón por la cual los gentiles indignos, inmerecedores y que no merecen nada son llamados e injertados en la iglesia, mientras que la mayor parte de los judíos son dejados perecer en la incredulidad, no es porque esos gentiles fueran más merecedores o estuvieran mejor dispuestos para tal favor,

sino por la libre gracia de Dios que hizo esa diferencia. Los gentiles no lo quisieron ni corrieron para alcanzarlo, porque estaban *sentados en tinieblas*, [Mateo 4:16](#). En la oscuridad, por lo tanto, no queriendo lo que sabían, no *sentados* en la oscuridad, una postura contenta, por lo tanto, no corriendo a su encuentro, sino esperando con estas invaluable bendiciones de bondad. Tal es el método de la gracia de Dios hacia todos los que participan de ella, porque él se encuentra de aquellos que no lo buscaron ([Isaías 65:1](#)) en esta gracia preventiva, eficaz y distintiva, él actúa como un benefactor, cuya gracia es suya. Nuestro ojo, por lo tanto, no debe ser malo porque el suyo es bueno, sino que, de toda la gracia que nosotros u otros tenemos, él debe tener la gloria: *No para nosotros*, [Salmo 115:1](#).

2. Con respecto a los que perecen, [Romanos 9:17](#). La soberanía de Dios, manifestada en la ruina de los pecadores, se descubre aquí en el caso de Faraón, según se cita de [Éxodo 9:16](#). Observemos:

(1.) Lo que Dios hizo con Faraón. Lo levantó, lo trajo al mundo, lo hizo famoso, le dio el reino y el poder, lo puso como un faro sobre una colina, como la marca de todas sus plagas (compara [Éxodo 9:14](#)) y endureció su corazón, como había dicho que lo haría ([Éxodo 4:21](#)): *Endureceré su corazón*, es decir, retiraré la gracia suavizante, lo dejaré solo, soltaré a Satanás contra él y pondré providencias endurecedoras delante de él. O, por levantarlo puede significar la interrupción de las plagas que dieron respiro a Faraón, y el indulto de Faraón en esas plagas. En el hebreo, *te he hecho permanecer*, te he mantenido aún en la tierra de los vivientes. Así Dios levanta a los pecadores, los hace para sí, para el día malo ([Proverbios 16:4](#)), los levanta en prosperidad exterior, privilegios externos ([Mateo 11:23](#)), misericordias escatimadoras.

(2.) Lo que él se propuso en esto: *Que yo pudiera mostrar mi poder en ti*. Dios, con todo esto, serviría al honor de su nombre y manifestaría su poder al frustrar el orgullo y la insolencia de ese tirano grande y atrevido, que desafió al mismo Cielo y pisoteó todo lo que era justo y sagrado. Si Faraón no hubiera sido tan alto y poderoso, tan audaz y valiente, el poder de Dios no hubiera sido tan ilustre en su ruina, pero el despojo del espíritu de tal príncipe, que intimidó a ese ritmo, en verdad proclamó a Dios glorioso en santidad, temible en alabanzas, hacedor de maravillas, [Éxodo 15:11](#). Este es Faraón y toda su multitud.

(3.) Su conclusión acerca de ambos casos la tenemos en [Romanos 9:18](#). *De quien quiere tiene misericordia, y a quien quiere endurecer, endurece*. Los diversos tratos de Dios, por los cuales hace que unos difieran de otros, deben resolverse en su soberanía absoluta. Él no es deudor de nadie, su gracia es suya, y puede darla o negarla como le plazca; ninguno de nosotros la merece, más aún, todos la hemos perdido con justicia mil veces, de modo que aquí la obra de nuestra salvación está admirablemente bien ordenada, de modo que los que son salvos deben dar gracias sólo a Dios, y los que perecen deben dar gracias sólo a sí mismos, [Oseas 13:9](#). Estamos obligados, como Dios nos ha obligado, a hacer todo lo posible por la salvación de todos los que tenemos que ver con nosotros, pero Dios no está obligado más allá de lo que le ha placido obligarse a sí mismo por su propio pacto y promesa, que es su voluntad revelada y es que recibirá, y no rechazará, a aquellos que vienen a Cristo, pero la atracción de almas para esa venida es un favor distintivo que impide a quien Él quiere. ¿Tuvo misericordia

de los gentiles? Fue porque quería tener misericordia de ellos. ¿Se endurecieron los judíos? Fue porque fue su propio placer negarles la gracia suavizadora y entregarlos a su incredulidad afectada elegida. *Sí, Padre, porque así te pareció.* Esa escritura lo explica excelentemente, [Lucas 10:21](#), y, como esto, muestra la voluntad soberana de Dios al dar o retener tanto los medios de gracia como la bendición eficaz sobre esos medios.

II. Se podría objetar: *¿Por qué sigue criticando? ¿Quién se ha resistido a su voluntad?* [Romanos 9:19](#). Si el apóstol hubiera estado argumentando solamente a favor de la soberanía de Dios al designar y ordenar los términos y condiciones de la aceptación y salvación, no habría habido el menor motivo para esta objeción, porque bien podría encontrar faltas si la gente se negaba a aceptar los términos en los que se ofrece tal salvación, ya que siendo la salvación tan grande, los términos no podrían ser duros. Pero podría haber motivos para la objeción contra su argumento a favor de la soberanía de Dios al dar y retener la gracia diferenciadora e impedimentadora, y la objeción se presenta común y fácilmente contra la doctrina de la gracia diferenciadora. Si Dios, mientras da gracia eficaz a algunos, la niega a otros, ¿por qué encuentra faltas en aquellos a quienes se la niega? Si ha rechazado a los judíos y ha escondido de sus ojos las cosas que pertenecen a su paz, ¿por qué los encuentra culpables por su ceguera? Si es su placer descartarlos como si no fueran un pueblo y no obtener misericordia, el que se hayan eliminado a sí mismos no fue una resistencia de su voluntad. A esta objeción él responde extensamente:

1. Reprendiendo al que objeta ([Romanos 9:20](#)): *¡Oh hombre!* Esta no es una objeción que la criatura pueda hacer contra su Creador, ni el hombre contra Dios. La verdad, tal como está en Jesús, es la que rebaja al hombre como nada, menos que nada, y eleva a Dios como soberano Señor de todo. Observa con qué desprecio habla del hombre cuando se pone a discutir con Dios su Creador: “*¿Quién eres tú, tú que eres tan necio, tan débil, tan miope, tan incompetente para juzgar los designios divinos? ¿Eres capaz de sondear tal profundidad, de disputar tal caso, de seguir el camino de Dios que está en el mar, su senda en las muchas aguas?*” *Eso es lo que responde a Dios.* Nos corresponde someternos a él, no responderle, no acostarnos bajo su mano, no burlarnos de él, ni acusarlo de necedad. **Ho antapokrinomenos** – *Eso responde de nuevo.* Dios es nuestro señor, y nosotros somos sus siervos y no conviene a los siervos responder una y otra vez, [Tito 2:9](#).

2. Resolviéndolo todo en la soberanía divina. Nosotros somos la cosa formada, y él es el formador, y no nos corresponde desafiar ni impugnar su sabiduría al ordenarnos y disponernos en esta o aquella forma de figura. La masa áspera e informe de materia no tiene derecho a esta o aquella forma, sino que se le da forma a voluntad de aquel que la forma. La soberanía de Dios sobre nosotros se ilustra adecuadamente con el poder que tiene el alfarero sobre el barro (compárese con [Jeremías 18:6](#)), donde, por una comparación similar, Dios afirma su dominio sobre la nación de los judíos, cuando estaba a punto de magnificar su justicia al destruirlos a manos de Nabucodonosor.

(1.) Nos da la comparación, [Romanos 9:21](#). El alfarero, de la misma masa, puede hacer un vaso de moda, y un vaso apto para usos dignos de crédito y honor, o un vaso despreciable, y un vaso en el que no hay placer y en esto actúa

arbitrariamente, ya que podría haber elegido si haría cualquier vaso de él, o si lo dejaría en el agujero del pozo, del cual fue extraído.

(2.) La aplicación de la comparación, [Romanos 9:22-24](#). Dios forma dos tipos de vasos a partir de la gran masa de la humanidad caída: [1.] *Vasos de ira*, vasos llenos de ira, como un vaso de vino es un vaso lleno de vino *lleno de la furia del Señor*, [Isaías 51:20](#). En estos, Dios está dispuesto a mostrar su ira, es decir, su justicia castigadora y su enemistad hacia el pecado. Esto debe mostrarse a todo el mundo. Dios hará que parezca que odia el pecado. Asimismo, dará a conocer su poder, *a dynaton autou*. Es un poder de fuerza y energía, un poder que inflige, que obra y efectúa la destrucción de los que perecen; es una destrucción que procede de la *gloria de su poder*. [2 Tesalonicenses 1:9](#). La condenación eterna de los pecadores será una demostración abundante del poder de Dios, pues Él mismo actuará en ella inmediatamente, su ira se apoderará de las conciencias culpables, y su brazo se extenderá totalmente para destruir su bienestar, y, sin embargo, al mismo tiempo, para preservar maravillosamente el ser de la criatura. Para esto, Dios *los soportó con mucha paciencia*, ejerció mucha paciencia hacia ellos, los dejó solos para que llenaran la medida del pecado, para que crecieran hasta que estuvieran maduros para la ruina, y así se volvieron *aptos para la destrucción*, aptos por su propio pecado y endurecimiento personal. Las corrupciones y la maldad reinantes del alma son su preparación y disposición para el infierno: de este modo, el alma se convierte en materia combustible, apta para las llamas del infierno. Cuando Cristo dijo a los judíos ([Mateo 23:32](#)): “*Llenad, pues, la medida de vuestro Padre, para que venga sobre vosotros toda la sangre justa*” ([Romanos 9:35](#)), los soportó, por así decirlo, con mucha paciencia, para que, por su propia obstinación y voluntad en el pecado, se prepararan para la destrucción. [2.] *Vasos de misericordia*: llenos de misericordia. La felicidad otorgada al remanente salvo es el fruto, no de su mérito, sino de la misericordia de Dios. La fuente de todo el gozo y la gloria del cielo es esa misericordia de Dios que perdura para siempre. Los vasos de honor deben reconocerse eternamente como vasos de misericordia. Observemos, *primero*, lo que él se propone en ellos: *dar a conocer las riquezas de su gloria*, es decir, de su bondad, porque la bondad de Dios es su mayor gloria, especialmente cuando se comunica con la mayor soberanía. *Te ruego que me muestres tu gloria*, dice Moisés, [Éxodo 33:18](#). *Yo haré pasar toda mi bondad delante de ti*, dice Dios ([Romanos 9:19](#)), y la daré libremente: *Tendré misericordia de quien yo la tenga*. Dios da a conocer su gloria, esta bondad suya, en la preservación y provisión de todas las criaturas: la tierra está llena de su bondad, y el año coronado con ella, pero cuando quiere demostrar las riquezas de su bondad, riquezas inescrutables, lo hace en la salvación de los santos, que serán para la eternidad monumentos gloriosos de la gracia divina. *En segundo lugar*, lo que hace por ellos lo hace antes de *prepararlos para la gloria*. La santificación es la preparación del alma para la gloria, haciéndola apta para participar de la herencia de los santos en luz. Esta es la obra de Dios. Podemos destruirnos a nosotros mismos lo suficientemente rápido, pero no podemos salvarnos a nosotros mismos. Los pecadores se preparan para el infierno, pero es Dios quien prepara a los santos para el cielo, y a todos aquellos que Dios designa para el cielo en el más allá, los prepara y los prepara para el cielo ahora: los obra

para la misma cosa, [2 Corintios 5:5](#). ¿Y queréis saber quiénes *son estos vasos de misericordia*? Aquellos a quienes él ha llamado ([Romanos 9:24](#)), para quienes predestinó a los que también llamó con un llamamiento eficaz; y estos no sólo de los judíos, sino de los gentiles, porque, al ser derribado el muro de separación, el mundo fue puesto en común, y no (como había sido) el favor de Dios apropiado para los judíos, y ellos pusieron un grado más cerca de su aceptación que el resto del mundo. Ahora estaban al mismo nivel que los gentiles y la cuestión no es ahora si son de la descendencia de Abraham o no, eso no viene al caso, sino si fueron o no llamados conforme a su propósito.

Versículos 25-29

Conversión de los 58
gentiles. d.C.

25 Como también dice en Oseas: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y amada a la que no era amada. 26 Y *en* el lugar donde se les dijo: Vosotros no *sois* pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente. 27 También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan solo el remanente será salvo; 28 porque acabará la obra y la acortará *en* justicia, porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra. 29 Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiese dejado descendencia, como Sodoma fuéramos, y a Gomorra fuéramos semejantes.

Habiendo explicado la promesa y probado la soberanía divina, el apóstol muestra aquí cómo el rechazo de los judíos y la aceptación de los gentiles fueron predichos en el Antiguo Testamento, y por lo tanto deben ser perfectamente consistentes con la promesa hecha a los padres bajo el Antiguo Testamento. Es muy útil para aclarar una verdad observar cómo se cumple la Escritura en ella. Los judíos, sin duda, la referirían voluntariamente al Antiguo Testamento, cuyas Escrituras les fueron encomendadas. Ahora muestra cómo esto, que era tan incómodo para ellos, fue mencionado allí.

I. Por el profeta Oseas, que habla de la acogida de una gran cantidad de gentiles ([Oseas 2:23](#) ; [Oseas 1:10](#)). Los gentiles no habían sido el pueblo de Dios, no lo reconocían ni eran reconocidos por él en esa relación: "Pero", dice él, " *los llamaré mi pueblo*, los haré tales y los reconoceré como tales, a pesar de toda su indignidad". ¡Un cambio bendito! La maldad anterior no es obstáculo para la gracia y misericordia presentes de Dios. *Y amado a quien no era amado*. A aquellos a quienes Dios llama su pueblo los llama amados: ama a los que son suyos. Y para que no se suponga que se convertirán en pueblo de Dios solo por ser convertidos a la religión judía y hechos miembros de esa nación, agrega, de [Oseas 1:10](#) : *En el lugar donde se dijo, etc., allí serán llamados*. No necesitan estar encarnados con los judíos, ni subir a Jerusalén para adorar, sino que, dondequiera que estén esparcidos sobre la faz de la tierra, allí Dios los reconocerá. Observen la gran dignidad y honor de los santos, que son llamados hijos del Dios viviente y Su llamado los hace así. ¡Miren qué clase de amor! Este honor tienen todos sus santos.

II. Por el profeta Isaías, que habla del destierro de muchos judíos, en dos lugares.

1. Uno es [Isaías 10:22](#) , [23](#) , que habla de la salvación de un remanente, es decir, sólo un remanente, lo cual, aunque en la profecía parece referirse a la preservación de un remanente de la destrucción y desolación que les sobrevendría por Senaquerib y su ejército, sin embargo debe entenderse como mirando más allá, y prueba suficientemente que no es cosa extraña que Dios abandone para arruinar a una gran parte de la descendencia de Abraham, y sin embargo mantenga su palabra de promesa a Abraham en plena vigencia y virtud. Esto se da a entender en la suposición de que el número de los hijos de Israel era como la arena del mar, que era parte de la promesa hecha a Abraham, [Génesis 22:17](#) . Y sin embargo, sólo un remanente será salvo porque muchos son llamados, pero pocos son escogidos. En esta salvación del remanente se nos dice ([Romanos 9:28](#)) del profeta, (1.) Que él completará la obra: *Él terminará la obra*. Cuando Dios comienza, pondrá fin, ya sea en forma de juicio o de misericordia. El rechazo del dios judío incrédulo terminaría en su ruina total por parte de los romanos, quienes poco después de esto les quitaron por completo su lugar y su nación. La aceptación de las iglesias cristianas al favor divino y la propagación del evangelio en otras naciones, fue una obra que Dios también terminaría, y sería conocida por su nombre JEHOVÁ. En cuanto a Dios, su obra es perfecta. Al margen, *Él terminará la cuenta*. Dios, en sus consejos eternos, ha tomado un recuento de los hijos de los hombres, los ha asignado a tal o cual condición, a tal parte de privilegios y, a medida que llegan a existir, sus tratos con ellos se ajustan a estos consejos: y él terminará la cuenta, completará el cuerpo místico, llamará a todos los que pertenecen a la elección de gracia, y entonces la cuenta estará terminada. (2.) Que él no solo la terminará, sino que la terminará rápidamente. Bajo el Antiguo Testamento parecía demorarse, y hacer de ella una obra más larga y tediosa. Las ruedas se movían lentamente hacia la extensión de la iglesia, pero ahora él *la acortará* y hará una obra breve sobre la tierra. Los gentiles convertidos ahora volaban como una nube. Pero él la acortará *en justicia*, tanto en sabiduría como en justicia. Los hombres, cuando acortan, obran mal; en verdad, despachan causas, pero, cuando Dios acorta, siempre es en justicia. Así lo aplican generalmente los padres. Algunos lo entienden como la ley y el pacto evangélicos, que Cristo ha introducido y establecido en el mundo: con eso él ha terminado la obra, ha puesto fin a los tipos y ceremonias del Antiguo Testamento. Cristo dijo: “*Consumado es*”, y entonces el velo se rasgó, haciendo eco, por así decirlo, a la palabra que Cristo dijo en la cruz. Y él la acortará. *La obra* (es **logos** , *la palabra*, la ley) fue bajo el Antiguo Testamento una larga serie de instituciones, ceremonias, condiciones; pero ahora se acorta. Nuestro deber ahora, bajo el evangelio, se resume en mucho menos espacio que bajo la ley; el pacto fue acortado y la religión contraída se redujo a un ámbito más pequeño. Y es en justicia, en favor nuestro, en justicia a su propio diseño y consejo. Entre nosotros, las contracciones tienden a oscurecer las cosas:

-----Brevisamos este
trabajo,
Fio oscuro-----

Me esfuerzo por ser conciso, pero resulto oscuro.

Pero no es así en este caso. Aunque se reduzca, es claro y sencillo y, por ser breve, más fácil.

2. Otro pasaje es el de [Isaías 1:9](#), donde el profeta muestra cómo en un tiempo de calamidad y destrucción general Dios preservaría una descendencia. Este pasaje tiene el mismo sentido que el anterior y su propósito es mostrar que no era extraño que Dios dejara en la ruina a la mayor parte del pueblo judío y se reservara para sí solo un pequeño remanente: así lo había hecho anteriormente, como lo demuestran sus propios profetas, y no deben sorprenderse de que lo hiciera ahora. Observemos: (1) Lo que es Dios. Él es *el Señor de los ejércitos*, es decir, el Señor de los ejércitos, una palabra hebrea que se mantuvo en el griego, como en [Santiago 5:4](#). Todo el ejército del cielo y de la tierra está a su disposición. Cuando Dios se asegura una descendencia para sí mismo de un mundo apóstata degenerado, actúa como Señor de los ejércitos. Es un acto de poder omnipotente y soberanía infinita. (2) Lo que es su pueblo es una *descendencia*, un número pequeño. El trigo que se reserva para la siembra del año siguiente es muy poco comparado con el que se gasta y se come. Pero es una cantidad útil: la semilla, la sustancia de la próxima generación ([Isaías 6:13](#)). El que tantos perezcan y sean destruidos está tan lejos de ser un impeachment de la justicia y la rectitud de Dios, que es una maravilla del poder y la misericordia divina que no todos sean destruidos, sino que haya algunos salvos, porque incluso los que quedan para ser una semilla, si Dios hubiera tratado con ellos conforme a sus pecados, habrían perecido con el resto. Esta es la gran verdad que nos enseña esta Escritura.

Versos 30-33

Recepción de los gentiles y rechazo de los judíos. 58 d.C.

30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, la justicia que es por la fe. 31 Pero Israel, que iba tras la ley de justicia, no la alcanzó. 32 ¿Por qué? Porque no *la buscaban* por fe, sino como por las obras de la ley. Pues tropezaron en la piedra de tropiezo, 33 como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de escándalo; y el que creyere en él, no será avergonzado.

El apóstol llega aquí finalmente a fijar la verdadera razón de la recepción de los gentiles y del rechazo de los judíos. Había una diferencia en la manera de buscar a Dios, y por lo tanto hubo ese éxito diferente, aunque todavía era la gracia libre de Dios la que los hacía diferir. Concluye como un orador: “*¿Qué diremos entonces? ¿Cuál es la conclusión de toda la disputa?*”

I. En cuanto a los gentiles, observemos: 1. Cómo se habían alejado de la justicia; no la siguieron; no conocían su culpa y su miseria, y por lo tanto no se preocuparon en absoluto por procurar un remedio. En su conversión, la gracia preventiva se magnificó en gran medida: Dios fue *hallado por aquellos que no*

lo buscaron, [Isaías 65:1](#). No había nada en ellos que los dispusiera a recibir tal favor más que lo que la gracia libre obró en ellos. Así, Dios se deleita en dispensar la gracia de una manera soberana y de dominio absoluto. 2. Cómo alcanzaron la justicia, no obstante: *Por la fe*, no por ser prosélitos de la religión judía y someterse a la ley ceremonial, sino por abrazar a Cristo, creer en Cristo y someterse al evangelio. Alcanzaron eso por el atajo de creer sinceramente en Cristo, por el cual los judíos habían estado dando vueltas en vano durante mucho tiempo.

II. En cuanto a los judíos, observemos: 1. Cómo no alcanzaron su fin: siguieron *la ley de justicia* ([Romanos 9:31](#)); hablaron mucho de justificación y santidad, parecían muy ambiciosos de ser el pueblo de Dios y los favoritos del cielo, pero no lo alcanzaron, es decir, la mayor parte de ellos no lo hicieron; cuantos se aferraron a sus antiguos principios y ceremonias judías, y buscaron la felicidad en esas observancias, abrazando las sombras ahora que la sustancia había llegado, estos no fueron aceptados por Dios, no fueron reconocidos como su pueblo, ni regresaron a su casa justificados. 2. Cómo se equivocaron en su camino, lo cual fue la causa de que no alcanzaran el fin, [Romanos 9:32](#), [33](#). Buscaron, pero no de la manera correcta, no de la manera humillante, no de la manera instituida y señalada. *No por la fe*, ni por abrazar la religión cristiana, ni por depender del mérito de Cristo, ni por someterse a los términos del evangelio, que eran la vida y el fin de la ley, sino por las *obras de la ley*, como si esperaran la justificación por la observancia de los preceptos y ceremonias de la ley de Moisés. Ésta fue la *piedra de tropiezo con la que tropezaron*. No podían superar este principio corrupto que habían abrazado, de que la ley les había sido dada sin ningún fin, sino para que meramente por su observancia y obediencia a ella pudieran ser justificados ante Dios; y por eso de ninguna manera podían reconciliarse con la doctrina de Cristo, que los apartaba de eso para esperar la justificación por el mérito y la satisfacción de otro. Cristo mismo es para algunos una piedra de tropiezo, para lo cual cita [Isaías 8:14](#); [28:16](#). Es triste que Cristo sea puesto para la caída de algunos, y sin embargo es así ([Lucas 2:34](#)), que todo veneno sea succionado del bálsamo de Galaad, que la piedra fundamental sea para muchos una piedra de tropiezo, y la roca de salvación una roca de escándalo; así es para multitudes, así fue para los judíos incrédulos, quienes lo rechazaron, porque puso fin a la ley ceremonial. Pero todavía hay un remanente que cree en él y *no serán avergonzados*, es decir, sus esperanzas y expectativas de justificación por él no serán defraudadas, como lo son las de aquellos que la esperan por la ley. De modo que, en general, los judíos incrédulos no tienen razón para pelear con Dios por rechazarlos; tuvieron una oferta justa de justicia, vida y salvación, hecha a ellos en términos del evangelio, que no les gustó, y no quisieron aceptar y, por lo tanto, si perecen, pueden agradecerse a sí mismos: su sangre sea sobre sus propias cabezas.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 10

Introducción

La disolución del estado eclesiástico peculiar de los judíos y el rechazo de esa forma de gobierno mediante la revocación de su ley ceremonial, la anulación de todas sus instituciones, la abolición de su sacerdocio, la quema de su templo y la eliminación de su lugar y nación, y en su lugar la sustitución y erección de un estado eclesiástico católico entre las naciones gentiles, aunque para nosotros, ahora que estas cosas han sido hechas y completadas desde hace mucho tiempo, puedan parecernos de poca importancia, sin embargo, para aquellos que vivieron cuando ocurrieron, que sabían cuán alto habían estado los judíos en el favor de Dios, y cuán deplorable había sido la condición del mundo gentil durante muchos siglos, parecía muy grande y maravilloso, y un misterio difícil de entender. El apóstol, en este capítulo, como en el anterior y en el que sigue, lo explica y lo demuestra, pero con varias digresiones muy útiles, que interrumpen un poco el hilo de su discurso. Resumiría este capítulo en dos grandes verdades: I. Que hay una gran diferencia entre la justicia de la ley, a la que estaban apegados los judíos incrédulos, y la justicia de la fe ofrecida en el evangelio ([Romanos 10:1-11](#)). II. Que no hay diferencia entre judíos y gentiles, sino que, en cuanto a justificación y aceptación ante Dios, el evangelio los coloca a ambos en el mismo nivel (Romanos 12-21).

Versos 1-11

El discurso de Pablo sobre la justicia: El 58
método de salvación. d.C.

1 Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. 2 Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia; 3 pues ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios. 4 Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. 5 Pues Moisés describe la justicia que es por la ley: El que hiciere estas cosas, vivirá por ellas. 6 Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo, esto es, para hacer descender a Cristo *de arriba*? 7 O: ¿Quién descenderá al abismo, esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos? 8 Mas ¿qué dice? Cerca *de* ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón; esta es la palabra de fe que predicamos. 9 Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. 11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

El propósito del apóstol en esta parte del capítulo es mostrar la enorme diferencia entre la justicia de la ley y la justicia de la fe, y la gran preeminencia de la justicia de la fe sobre la de la ley, para poder inducir y persuadir a los judíos a creer en Cristo, agravar la necedad y el pecado de aquellos que se negaron, y justificar a Dios en el rechazo de tales rechazadores.

I. Pablo aquí profesa su buen afecto a los judíos, con la razón de ello ([Romanos 10:1, 2](#)), donde les da un buen deseo y un buen testimonio.

1. Un buen deseo ([Romanos 10:1](#)), un deseo de que pudieran ser salvos, salvos de la ruina temporal y la destrucción que venían sobre ellos, salvos de la ira venidera, la ira eterna, que estaba colgando sobre sus cabezas. En este deseo de que pudieran ser convencidos y convertidos está implícito que él no podía orar con fe para que pudieran ser salvos en su incredulidad. Aunque Pablo predicó contra ellos, sin embargo oró por ellos. En esto él fue misericordioso, como lo es Dios, que *no quiere que ninguno perezca* ([2 Pedro 3:9](#)), no desea la muerte de los pecadores. Es nuestro deber desear verdadera y fervientemente la salvación de los nuestros. Éste, dice él, era *el deseo de su corazón y su oración*, lo cual da a entender, (1.) La fuerza y sinceridad de su deseo. Era *el deseo de su corazón*, no era un cumplido formal, como lo son los buenos deseos para muchos desde los dientes hacia afuera, sino un deseo real. Esto era antes de que fuera su oración. El alma de la oración es el deseo del corazón. Los deseos fríos no hacen más que pedir negaciones que debemos incluso exhalar con el alma en cada oración. (2) La ofrenda de este deseo a Dios. No era sólo el deseo de su corazón, sino que era su oración. Puede haber deseos en el corazón, y sin embargo no hay oración, a menos que esos deseos se presenten a Dios. Desear y querer, si eso es todo, no es orar.

2. Un buen testigo, como razón de su buen deseo ([Romanos 10:2](#)): *Les doy testimonio de que tienen celo de Dios*. Los judíos incrédulos eran los enemigos más acérrimos que Pablo tenía en el mundo, y sin embargo, Pablo les da un carácter tan bueno como lo permitiría la verdad. Debemos decir lo mejor que podamos, incluso de nuestros peores enemigos, que esto es una bendición para aquellos que nos maldicen. La caridad nos enseña a tener la mejor opinión de las personas y a dar la mejor interpretación a las palabras y acciones, que sean dignas de elogio. Debemos tomar nota de lo que es loable incluso en las personas malas. *Tienen celo de Dios*. Su oposición al evangelio se debe a un principio de respeto a la ley, que saben que proviene de Dios. Existe tal cosa como un celo ciego y equivocado: tal fue el de los judíos, quienes, cuando odiaron al pueblo y a los ministros de Cristo, y los expulsaron, dijeron: *Sea glorificado el Señor* ([Isaías 66:5](#)); más aún, los mataron, y pensaron que le hacían un buen servicio a Dios ([Juan 16:2](#)).

II. Aquí muestra el error fatal del que eran culpables los judíos incrédulos, que fue su ruina. Su celo *no era conforme al conocimiento*. Es cierto que Dios les dio esa ley por la que eran tan celosos, pero ellos podrían haber sabido que, con la aparición del Mesías prometido, se le puso fin. Él introdujo una nueva religión y una nueva forma de adoración, a la que la anterior debía dar lugar. Demostró ser el Hijo de Dios, dio la evidencia más convincente que podía haber de que era el Mesías y, sin embargo, ellos no lo sabían ni lo reconocían, sino que cerraron los ojos a la luz clara, de modo que su celo por la ley era ciego. Esto lo muestra más adelante en [Romanos 10:3](#), donde podemos observar:

1. La naturaleza de su incredulidad. *No se han sometido a la justicia de Dios*, es decir, no se han rendido a los términos del evangelio, ni han aceptado la oferta de la justificación por la fe en Cristo, que se hace en el evangelio. La incredulidad es una falta de sumisión a la justicia de Dios, que se opone a la

proclamación evangélica de indemnización. *No se han sometido*. En la verdadera fe, se necesita mucha sumisión, por lo tanto, la primera lección que Cristo enseña es negarnos a nosotros mismos. Es una gran muestra de condescendencia para un corazón orgulloso estar contento con estar en deuda con la gracia gratuita; somos reacios a demandar *sub forma pauperis, como pobres*.

2. Las causas de su incredulidad son dos: (1) Ignorancia de la justicia de Dios. No entendieron, creyeron ni consideraron la estricta justicia de Dios, que odia y castiga el pecado y exige satisfacción; no consideraron la necesidad que tenemos de una justicia para comparecer ante él. Si lo hubieran hecho, nunca se habrían opuesto a la oferta del evangelio ni habrían esperado la justificación por sus propias obras, como si pudieran satisfacer la justicia de Dios. O, siendo ignorantes del camino de Dios para la justificación, que él ahora ha señalado y revelado por Jesucristo. No lo sabían, porque no querían, cerraron los ojos ante el descubrimiento de él y más bien amaron las tinieblas. (2) Una orgullosa presunción de su propia justicia: *Procurando establecer su propia* justicia, una justicia de su propia invención y de su propia realización, por el mérito de sus obras y por su observancia de la ley ceremonial. Ellos pensaban que no necesitaban depender del mérito de Cristo, y por lo tanto dependían de sus propias acciones como suficientes para constituir una justicia con la cual presentarse ante Dios. No podían, como Pablo, negar su dependencia de esto ([Filipenses 3:9](#)), *no teniendo mi propia justicia*. Véase un ejemplo de este orgullo en el fariseo, [Lucas 18:10](#) , [11](#). Compárese con [Romanos 10:14](#) .

III. Aquí muestra la locura de ese error, y lo irrazonable que era que buscaran la justificación por las obras de la ley, ahora que Cristo había venido y había traído una justicia eterna, considerando:

1. La subordinación de la ley al evangelio ([Romanos 10:4](#)): *Cristo es el fin de la ley para la justicia*. El propósito de la ley era conducir a la gente a Cristo. La ley moral no era más que la búsqueda de la herida, la ley ceremonial, la sombra del remedio, pero Cristo es el fin de ambas. Véase y compare Gálatas 3:23, 24. El propósito de la ley era dirigir a la gente hacia la justicia de Cristo. (1.) Cristo es el fin de la ley ceremonial, es el período de ella, porque es la perfección de ella. Cuando llega la sustancia, la sombra desaparece. Los sacrificios, las ofrendas y las purificaciones señaladas bajo el Antiguo Testamento prefiguraban a Cristo y apuntaban a él y su incapacidad para quitar el pecado descubrió la necesidad de un sacrificio que, al ser ofrecido una vez, quitara el pecado. (2.) Cristo es el fin de la ley moral porque hizo lo que la ley no podía hacer ([Romanos 8:3](#)), y aseguró el gran fin de ella. El fin de la ley era llevar a los hombres a la obediencia perfecta, y así obtener la justificación. Esto ahora se ha vuelto imposible, a causa del poder del pecado y la corrupción de la naturaleza, pero Cristo es el fin de la ley. La ley no es destruida, ni la intención del legislador frustrada, sino que, al ser hecha plena satisfacción por la muerte de Cristo por nuestra infracción de la ley, el fin se logra, y somos colocados en otro camino de justificación. Cristo es, por lo tanto, el fin de la ley para justicia, es decir, para justificación, pero es sólo para *todo aquel que cree*. Al creer, es decir, al consentir humildemente los términos del evangelio, nos interesamos en la satisfacción de Cristo, y así somos justificados por medio de la redención que es en Jesús.

2. La excelencia del evangelio por encima de la ley. Esto lo demuestra mostrando la diferente constitución de estos dos.

(1.) ¿Qué es la justicia que es por la ley? Esto lo muestra en [Romanos 10:5](#). Su tenor es: *Haz y vivirás*. Aunque nos dirige a una justicia mejor y más eficaz en Cristo, sin embargo, en sí misma, considerada como una ley abstraída de su relación con Cristo y el evangelio (porque así la abrazaron y retuvieron los judíos incrédulos), no posee nada como justicia suficiente para justificar a un hombre, excepto la de la obediencia perfecta. Para esto cita esa escritura ([Levítico 18:5](#)): *Guardad, pues, mis estatutos y mis decretos, los cuales si el hombre hiciere, vivirá en ellos*. A esto se refiere igualmente en [Gálatas 3:12](#): *El hombre que los hiciere, vivirá en ellos*. *Vivid*, es decir, sed felices, no sólo en la tierra de Canaán, sino en el cielo, del cual Canaán era un tipo y figura. Se supone que el hacer debe ser perfecto y sin pecado, sin la menor infracción o violación. La ley que fue dada en el Monte Sinaí, aunque no era un pacto puro de obras (pues ¿quién podría ser salvo bajo esa dispensación?), sin embargo, para que pudiera ser más eficaz para conducir a la gente a Cristo y hacer que el pacto de gracia fuera bienvenido, tenía una gran mezcla de la severidad y el terror del pacto de obras. Ahora bien, ¿no fue una locura extrema por parte de los judíos adherirse tan estrechamente a este camino de justificación y salvación, que era en sí mismo tan difícil, y por la corrupción de la naturaleza ahora se había vuelto imposible, cuando había un camino nuevo y vivo abierto?

(2.) ¿Qué es la justicia que es por fe? [Romanos 10:6](#), etc. Esto lo describe en las palabras de Moisés, en Deuteronomio, en la *segunda ley* (así significa Deuteronomio), donde hubo una revelación mucho más clara de Cristo y del evangelio que en la primera promulgación de la ley: lo cita de [Deuteronomio 30:11-14](#), y muestra:

[1.] No es en absoluto duro ni difícil. El camino de la justificación y la salvación no tiene profundidades ni nudos que puedan desanimarnos, no hay dificultades insuperables que lo acompañen, sino que, como se predijo, es una carretera ([Isaías 35:8](#)). No se nos pide que trepemos para alcanzarlo; no está en el cielo; no se nos pide que nos sumerjamos para alcanzarlo; no está en lo profundo. *En primer lugar*, no necesitamos ir al cielo para buscar los registros que hay allí ni para indagar en los secretos del consejo divino. Es cierto que Cristo está en el cielo, pero podemos ser justificados y salvos sin tener que ir allí para buscarlo o enviarle un mensajero especial. *En segundo lugar*, no necesitamos ir a lo profundo para sacar a Cristo de la tumba o del estado de los muertos: *debemos ir a lo profundo para sacar a Cristo de entre los muertos*. Esto muestra claramente que el descenso de Cristo a las *profundidades*, o al **Hades**, no fue más que su entrada al estado de los muertos, en alusión a Jonás. Es cierto que Cristo estaba en el sepulcro, y es igualmente cierto que ahora está en el cielo, pero no debemos confundirnos ni confundirnos con dificultades imaginarias, ni debemos crearnos ideas tan burdas y carnales de estas cosas como si el método de salvación fuera impracticable y el propósito de la revelación fuera sólo para entretenernos. No, la salvación no está tan lejos de nosotros.

[2.] Pero es muy claro y fácil: *La palabra está cerca de ti*. Cuando hablamos de mirar a Cristo, recibir a Cristo y alimentarnos de Cristo, no nos referimos a

Cristo en el cielo ni a Cristo en las profundidades, sino a Cristo en la promesa, Cristo exhibido a nosotros y ofrecido en la palabra. Cristo está cerca de ti, porque la palabra está cerca de ti; cerca de ti en verdad: está *en tu boca y en tu corazón*; no hay dificultad en entenderla, creerla y aceptarla. La obra que tienes que hacer está dentro de ti: *el reino de Dios está dentro de ti*. [Lucas 17:21](#). De ahí debes sacar tus evidencias, no de los registros del cielo. *Es*, es decir, se promete que estará, *en tu boca* ([Isaías 59:21](#)), y *en tu corazón*, [Jeremías 31:33](#). Todo lo que se ha hecho por nosotros ya se ha hecho por nuestras manos. Cristo ha descendido del cielo, no tenemos que ir a buscarlo. Ha subido de las profundidades, no tenemos que preocuparnos por cómo sacarlo. Ahora no hay nada que hacer, sino una obra en nosotros; ésta debe ser nuestra preocupación, mirar nuestro corazón y nuestra boca. Los que estaban bajo la ley debían hacer todo ellos mismos. *Haz esto y vivirás*, pero el evangelio descubre la mayor parte de la obra ya hecha, y lo que queda es troncado en justicia, la salvación ofrecida en términos muy claros y fáciles, traída a nuestra puerta, por así decirlo, en la palabra que está cerca de nosotros. Está en nuestra boca, la leemos a diario, está en nuestro corazón, estamos, o deberíamos estar, pensando en ella a diario. Incluso *la palabra de fe*, el evangelio y su promesa, se llama la palabra de fe porque es el objeto de la fe acerca del cual se relaciona, la palabra que creemos, porque es el precepto de la fe, que lo ordena y lo convierte en la gran condición de la justificación, y porque es el medio ordinario por el cual se obra y se transmite la fe. Ahora bien, ¿qué es esta palabra de fe? Tenemos el tenor de ella, [Romanos 10:9](#), [10](#), la suma del evangelio, que es bastante clara y fácil. Observemos:

En primer lugar, lo que se nos promete: *Serás salvo*. Es la salvación que el evangelio exhibe y ofrece: salvación de la culpa y de la ira, con la salvación del alma, una salvación eterna, de la cual Cristo es el autor, un Salvador hasta lo sumo.

En segundo lugar, ¿en qué condiciones?

a. Se requieren dos cosas como condiciones para la salvación: (a) *Confesar al Señor Jesús*, profesar abiertamente una relación con él y dependencia de él, como nuestro príncipe y Salvador, reconocer el cristianismo frente a todas las tentaciones y temores de este mundo, permanecer a su lado en todo tiempo. Nuestro Señor Jesús hace mucho hincapié en esta confesión de él ante los hombres (véase [Mateo 10:32](#), [33](#)). Es el producto de muchas gracias, demuestra una gran dosis de abnegación, amor a Cristo, desprecio del mundo, un gran valor y resolución. Era algo muy importante, especialmente cuando la profesión de Cristo o el cristianismo ponía en riesgo la propiedad, el honor, el ascenso, la libertad, la vida y todo lo que es querido en este mundo, lo que era el caso en los tiempos primitivos. (b) *Crear de corazón que Dios lo levantó de entre los muertos*. La profesión de fe con la boca, si no hay poder en el corazón, no es más que una burla; su raíz debe estar en un asentimiento sincero a la revelación del evangelio acerca de Cristo, especialmente acerca de su resurrección, que es el artículo fundamental de la fe cristiana, porque por ella fue declarado Hijo de Dios con poder, y se dio plena evidencia de que Dios aceptó su satisfacción.

b. Esto se ilustra más adelante ([Romanos 10:10](#)), y el orden se invierte, porque primero debe haber fe en el corazón antes de que pueda haber una

confesión aceptable con la boca. (a.) En cuanto a la fe: Es *con el corazón que el hombre cree*, lo que implica más que un asentimiento del entendimiento, y conlleva el consentimiento de la voluntad, un consentimiento interior, cordial, sincero y fuerte. No es creer (no debe considerarse así) si no es con el corazón. Esto es *para justicia*. Existe la justicia de la justificación y la justicia de la santificación. La fe es para ambas: es la condición de nuestra justificación ([Romanos 5:1](#)), y es la raíz y el manantial de nuestra santificación en ella se inicia y se lleva a cabo, [Hechos 15:9](#) . (b.) En cuanto a la profesión: Es con *la boca que se hace la confesión* : confesión a Dios en oración y alabanza ([Romanos 15:6](#)), confesión a los hombres reconociendo los caminos de Dios ante los demás, especialmente cuando somos llamados a ello en un día de persecución. Es apropiado que Dios sea honrado con la boca, porque él hizo la boca del hombre ([Éxodo 4:11](#)), y en un momento como ese ha prometido dar a su pueblo fiel una *boca y sabiduría*, [Lucas 21:15](#) . Es parte del honor de Cristo que toda lengua confiese, [Filipenses 2:11](#) . Y se dice que esto es *para salvación*, porque es el cumplimiento de la condición de esa promesa, [Mateo 10:32](#) . La justificación por la fe establece el fundamento de nuestro título a la salvación, pero por la confesión construimos sobre ese fundamento y llegamos al final a la plena posesión de aquello a lo que teníamos derecho. De modo que tenemos aquí un breve resumen de los términos de la salvación, y son muy razonables. En resumen, esto es, que debemos dedicar, dedicar y entregar a Dios nuestras almas y nuestros cuerpos: nuestras almas al creer con el corazón, y nuestros cuerpos al confesar con la boca. Haz esto, y vivirás. Por esto ([Romanos 10:11](#)) cita [Isaías 28:16](#) , *Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado ou kataischynthesetai*. Es decir, [a.] No se avergonzará de reconocer a Cristo en quien confía; el que cree de corazón no se avergonzará de confesar con la boca. Es la vergüenza pecaminosa la que hace que la gente niegue a Cristo ([Marcos 8:38](#)). El que cree no se apresurará (así lo dice el profeta), no se apresurará a huir de los sufrimientos que encuentra en el camino de su deber, no se avergonzará de una religión despreciada. [b.] No se avergonzará de su esperanza en Cristo, no se desilusionará de su fin. Es nuestro deber, es nuestro privilegio, no avergonzarnos de nuestra fe en Cristo. Nunca tendrá motivo para arrepentirse de su confianza en el Señor Jesús.

Versículos 12-21

Importancia de predicar el Evangelio La 58
perversidad de Israel. d.C.

12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan. 13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. 14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? 15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que predicán la paz, de los que anuncian buenas nuevas! 16 Pero no todos obedecieron al evangelio. Pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? 17 Así

que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. 18 Pero yo digo: ¿No han oído? Sí, en verdad, por toda la tierra ha salido su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras. 19 Pero yo digo: ¿No lo ha sabido Israel? 20 Pero Isaías es muy osado, y dice: Fui hallado de *los que no me buscaban*, y me manifesté a los que no preguntaban por mí. 21 Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

Las primeras palabras expresan el designio del apóstol a través de estos versículos, que no hay diferencia entre judíos y gentiles, sino que están en el mismo nivel en cuanto a la aceptación de Dios. En Jesucristo no hay griegos ni judíos, [Colosenses 3:11](#). Dios no salva ni rechaza a nadie por ser judío, ni por ser griego, sino que acepta a ambos por igual en términos del evangelio: *No hay diferencia*. Para probar esto, presenta dos argumentos:

I. Que Dios es el mismo para todos: *El mismo Señor sobre todos es rico para todos*. No hay un Dios para los judíos que sea más bondadoso, y otro para los gentiles que sea menos bondadoso, sino que es el mismo para todos, un padre común para toda la humanidad. Cuando proclamó su nombre, *El Señor, el Señor Dios, clemente y misericordioso*, con ello significó no sólo lo que era para los judíos, sino lo que es y será para todas sus criaturas que lo buscan: no sólo bueno, sino rico, abundante en bondad: tiene con qué abastecerlos a todos, y es libre y está dispuesto a darles; es capaz y está dispuesto: no sólo rico, sino rico para nosotros, liberal y generoso en dispensar sus favores *a todos los que lo invocan*. Algo debemos hacer para que podamos cosechar de esta generosidad y es lo mínimo posible: debemos invocarlo. Se le pedirá que lo haga ([Ezequiel 36:37](#)), y ciertamente lo que no vale la pena pedir no vale la pena tenerlo. No tenemos nada que hacer más que pedirlo mediante la oración, según la ocasión lo requiera.

II. Que la promesa es la misma para todos ([Romanos 10:13](#)): *Todo aquel que invoque a Dios, tanto a los judíos como a los gentiles, sin excepción*. Él piensa que esta extensión, esta extensión indiferenciada, de la promesa tanto para los judíos como para los gentiles no debería sorprender, porque fue predicha por el profeta, [Joel 2:32](#). Invocar el nombre del Señor se aplica aquí a toda religión práctica. ¿Qué es la vida de un cristiano sino una vida de oración? Implica un sentido de nuestra dependencia de él, una dedicación completa de nosotros mismos a él y una expectativa creyente de todo lo que tenemos de él. El que así lo invoque será salvo. Es sólo pedir y recibir ¿qué más queremos? Para una ilustración adicional de esto, él observa:

1. Cuán necesario era que el evangelio fuese predicado a los gentiles ([Romanos 10:14, 15](#)). Por eso los judíos estaban tan enojados con Pablo, porque él era el apóstol de los gentiles y les predicaba el evangelio. Ahora Pablo muestra cuán necesario era ponerlos al alcance de la promesa antes mencionada, un interés que no debían envidiarle a ninguno de sus semejantes. (1.) *No pueden invocar a aquel en quien no han creído*. A menos que crean que él es Dios, no lo invocarán en oración. ¿Con qué propósito lo harían? La gracia de la fe es absolutamente necesaria para el deber de la oración; no podemos orar correctamente ni orar para ser aceptados sin ella. El que se acerca a Dios por medio de la oración debe creer ([Hebreos 11:6](#)). Hasta que creyeron en el Dios verdadero, invocaban a los ídolos: ¡Oh Baal, óyenos! (2.) *No pueden creer en*

aquel de quien no han oído. De alguna manera u otra la revelación divina debe sernos dada a conocer, antes de que podamos recibirla y asentir a ella; no nace con nosotros. En el oír se incluye la lectura, que es equivalente, y por la cual muchos son llevados a creer ([Juan 20:31](#)): *Estas cosas se escribieron para que creáis.* Pero sólo se menciona el oír, como la forma más ordinaria y natural de recibir información. (3.) *No pueden oír sin un predicador* , ¿cómo podrían hacerlo? Alguien debe decirles lo que deben creer. Los predicadores y los oyentes son correlativos; es una cosa bendita cuando se regocijan mutuamente el uno en el otro: los oyentes en la habilidad y fidelidad del predicador, y el predicador en la voluntad y obediencia de los oyentes. (4.) *No pueden predicar a menos que sean enviados*, a menos que sean comisionados y en alguna medida calificados para su trabajo de predicación. ¿Cómo actuará un hombre como embajador, a menos que tenga tanto sus credenciales como sus instrucciones del príncipe que lo envía? Esto prueba que para el ministerio regular debe haber una misión y una ordenación regulares. Es prerrogativa de Dios enviar ministros, él es el Señor de la mies, y por lo tanto a él debemos *orar para que envíe obreros*, [Mateo 9:38](#) . Sólo Él puede capacitar a los hombres para la obra del ministerio e inclinarlos a ella. Pero la competencia de esa calificación y la sinceridad de esa inclinación no deben dejarse al juicio de cada uno por sí mismo: la naturaleza de la cosa de ninguna manera lo admitirá, pero, para la preservación del debido orden en la iglesia, esto debe necesariamente ser referido y sometido al juicio de un número competente de aquellos que están en ese oficio y tienen sabiduría y experiencia aprobadas en él, quienes, como en todos los demás llamamientos, se presumen los jueces más capaces, y que están facultados para apartar a quienes encuentren tan calificados e inclinados para esta obra del ministerio, para que por esta preservación de la sucesión el nombre de Cristo pueda perdurar para siempre y su trono como los días del cielo. Y aquellos que son así apartados, no sólo pueden, sino que deben predicar, como aquellos que son enviados.

2. ¡Qué bienvenido debe ser el evangelio para aquellos a quienes se les predica, porque muestra el camino a la salvación, [Romanos 10:15](#) ! Para esto cita [Isaías 52:7](#) . Tenemos un pasaje similar, [Nahúm 1:15](#) , que, si bien apunta a las buenas nuevas de la liberación de Israel de Babilonia en el tipo, sin embargo mira más allá al evangelio, las buenas nuevas de nuestra salvación por Jesucristo. Observe, (1.) Qué es el evangelio: *Es el evangelio de paz* , es la palabra de reconciliación entre Dios y el hombre. *En la tierra paz*, [Lucas 2:14](#) . O bien, la paz se pone en general para todo bien, por lo que se explica aquí que son *buenas nuevas de cosas buenas*. Las cosas del evangelio son cosas buenas en verdad, las mejores noticias acerca de ellas son las noticias más gozosas, las mejores noticias que alguna vez vinieron del cielo a la tierra. (2.) Cuál es el trabajo de los ministros: Predicar este evangelio, traer *estas buenas nuevas* para *evangelizar la paz* (así es el original), evangelizar cosas buenas. Todo buen predicador es en este sentido un evangelista: no es sólo un mensajero para llevar las noticias, sino un embajador para tratar y los primeros predicadores del evangelio fueron ángeles, [Lucas 2:13](#) , etc. (3.) Cuán aceptables deben ser, por tanto, a los hijos de los hombres por causa de su obra: *¡Cuán hermosos son los pies*, es decir, cuán bienvenidos son! María Magdalena expresó su amor a Cristo besando sus pies, y luego tomándolo de los pies, [Mateo 28:9](#) . Y, cuando Cristo

estaba enviando a sus discípulos, les lavó los pies. Los que predicán el evangelio de la paz deben procurar que sus pies (su vida y su conversación) sean hermosos: la santidad de la vida de los ministros es la belleza de sus pies. ¡Cuán hermosos! Es decir, a los ojos de quienes los escuchan. Los que reciben el mensaje no pueden sino amar a los mensajeros. Véase [1 Tesalonicenses 5:12](#), [13](#).

3. Responde a una objeción contra todo esto, que podría tomarse del poco éxito que tuvo el evangelio en muchos lugares ([Romanos 10:16](#)): *Pero no todos han obedecido al evangelio*. No todos los judíos, no todos los gentiles, la mayor parte de ambos permanecen en la incredulidad y la desobediencia. Observemos que el evangelio nos es dado no sólo para que lo conozcamos y creamos, sino para que lo obedezcamos. No es un sistema de nociones, sino una regla de práctica. Este pequeño éxito de la palabra fue igualmente predicho por el profeta ([Isaías 53:1](#)): *¿Quién ha creído a nuestro anuncio?* Muy pocos lo han hecho, pocos en comparación con lo que uno pensaría que deberían haberlo creído, considerando cuán fiel es el anuncio y cuán digno de toda aceptación, muy pocos en comparación con los muchos que persisten en la incredulidad. No es algo extraño, pero es algo muy triste e incómodo, que los ministros de Cristo traigan el anuncio del evangelio y no se les crea en él. Ante una consideración tan triste, es bueno que nos dirijamos a Dios y le presentemos nuestra queja: *Señor, ¿quién ha creído?*, etc. En respuesta a esto,

(1.) Muestra que la palabra predicada es el medio ordinario para obrar la fe ([Romanos 10:17](#)): *Así pues, ara -- Sin embargo*, aunque muchos de los que oyen no creen, los que creen, sin embargo, primero oyeron. *La fe viene por el oír*. Es el resumen de lo que había dicho antes, [Romanos 10:14](#). El comienzo, el progreso y la fortaleza de la fe se dan por el oír. Por eso, la palabra de Dios se llama *la palabra de fe*: engendra y nutre la fe. Dios da la fe, pero es por la palabra como instrumento. *El oír* (ese oír que produce fe) es *por la palabra de Dios*. No es el oír las palabras persuasivas de la sabiduría humana, sino el oír la palabra de Dios, lo que propiciará la fe, y el oírla como palabra de Dios. Véase [1 Tesalonicenses 2:13](#).

(2.) Que aquellos que no creyeron el anuncio del evangelio, pero habiéndolo oído, quedaron por ello inexcusables, y pueden agradecerse a sí mismos por su propia ruina, [Romanos 10:18](#), *hasta el final*.

[1.] Los gentiles lo han oído ([Romanos 10:18](#)): *¿No lo han oído?* Sí, más o menos, o han oído el evangelio, o al menos han oído hablar de él. *Su voz llegó a toda la tierra*, no sólo como un sonido confuso, sino que sus *palabras* (avisos más claros e inteligibles de estas cosas) han *llegado hasta los confines del mundo*. La comisión que recibieron los apóstoles dice así: *Id por todo el mundo, predicad a toda criatura, haced discípulos a todas las naciones*. Y con infatigable labor y maravilloso éxito prosiguieron con esa comisión. Véase la extensión de la provincia de Pablo, [Romanos 15:19](#). A esta remota isla de Gran Bretaña, uno de los rincones más remotos del mundo, no sólo el sonido, sino las palabras del evangelio llegaron unos pocos años después de la ascensión de Cristo. Fue con este fin que el don de lenguas se derramó tan abundantemente sobre los apóstoles al principio, [Hechos 2:1-47](#). En esta expresión alude claramente al [Salmo 19:4](#), que habla de las noticias que las obras visibles de Dios en la creación dan a todo el mundo acerca del poder y la divinidad del

Creador. Así como en el Antiguo Testamento Dios proveyó para la publicación de la obra de la creación por medio del sol, la luna y las estrellas, ahora también provee para la publicación de la obra de la redención a todo el mundo por medio de la predicación de los ministros del evangelio, quienes por eso son llamados *estrellas*.

[2.] Los judíos también lo han oído ([Romanos 10:19-21](#)). Para ello, apela a dos pasajes del Antiguo Testamento, para mostrar cuán inexcusables son también ellos. *¿No sabía Israel* que los gentiles debían ser llamados? Podrían haberlo sabido por Moisés e Isaías.

Primero, uno está tomado de [Deuteronomio 32:21](#) , "Os provocaré a celos". Los judíos no solo tenían la oferta, sino que vieron que los gentiles la aceptaban y se beneficiaban de esa aceptación, como lo demuestra su disgusto ante el evento. Ellos recibieron el rechazo: " A vosotros primeramente, [Hechos 3:26](#) . En todos los lugares adonde llegaron los apóstoles, los judíos recibieron la primera oferta, y los gentiles sólo recibieron lo que les sobraba. Si uno no quería, otro lo haría. Esto los provocó a celos. Ellos, como el hermano mayor de la parábola ([Lucas 15:1-32](#)), envidiaron la recepción y el entretenimiento de los gentiles pródigos después de su arrepentimiento. Aquí se llama a los gentiles *que no son pueblo, y una nación insensata*, es decir, no el pueblo profesante de Dios. Por mucho que haya del ingenio y la sabiduría del mundo, los que no son el pueblo de Dios son, y al final se encontrarán que son, un pueblo insensato. Tal era el estado del mundo gentil, que sin embargo fue hecho pueblo de Dios, y Cristo para ellos la sabiduría de Dios. ¡Qué provocación fue para los judíos ver que los gentiles eran aceptados en favor de Dios! Podemos ver [en Hechos 13:45](#) , [17:5,13](#) y especialmente [en Hechos 22:22](#) . Fue un ejemplo de la gran maldad de los judíos el que se enfureciera de esa manera, y esto en Deuteronomio es motivo de amenaza. Dios a menudo hace que el pecado de las personas sea su castigo. Un hombre no necesita una plaga mayor que ser abandonado a la furia impetuosa de sus propias lujurias.

En segundo lugar, otro pasaje de [Isaías 65:1](#) , [2](#) , que es muy completo, y en él Isaías es muy audaz, audaz en verdad, al hablar tan claramente del rechazo de sus propios compatriotas. Aquellos que serán hallados fieles tienen que ser muy audaces. Aquellos que están decididos a agradar a Dios no deben tener miedo de desagradar a nadie. Ahora Isaías habla con valentía y claridad:

a. De la gracia y el favor preventivos de Dios en la recepción y el entretenimiento de los gentiles ([Romanos 10:20](#)): *Fui hallado por aquellos que no me buscaban*. El método prescrito es: Buscad y hallad; ésta es una regla para nosotros, no una regla para Dios, quien a menudo es hallado por aquellos que no buscan. Su gracia es suya, la gracia distintiva es suya, y la dispensa de manera soberana, la da o la retiene a placer; nos anticipa con las bendiciones, las más ricas y selectas bendiciones de su bondad. Así se manifestó a los gentiles, enviándoles la luz del evangelio, cuando estaban tan lejos de buscarlo y preguntar por él que estaban siguiendo vanidades mentirosas y sirviendo a ídolos mudos. *¿No fue este nuestro caso particular? ¿No comenzó Dios en amor y se manifestó a nosotros cuando no le preguntamos por él? ¿Y no fue ese un tiempo de amor en verdad, para ser recordado a menudo con gran agradecimiento?*

b. De la obstinación y perversidad de Israel, a pesar de las hermosas ofertas y

las afectuosas invitaciones que recibieron, [Romanos 10:21](#) . Observe,

(a.) La gran bondad de Dios para con ellos: *Todo el día he extendido mis manos*. [a.] Sus ofertas: *He extendido mis manos*, ofreciéndoles vida y salvación con la mayor sinceridad y seriedad que puede haber, con todas las expresiones posibles de seriedad e importunidad, mostrándoles la felicidad ofrecida, presentándola ante ellos con la mayor evidencia, razonando el caso con ellos. Extender las manos es el gesto de aquellos que requieren audiencia ([Hechos 26:1](#)), o desean aceptación, [Proverbios 1:24](#) . Cristo fue crucificado con sus manos extendidas. *Extendí mis manos* como ofreciendo reconciliación - venid, estrechémonos las manos y seamos amigos y nuestro deber es darle la mano, [2 Crónicas 30:8](#) . [b.] Su paciencia al hacer estas ofertas: *Todo el día*. La paciencia de Dios para provocar a los pecadores es admirable. Él espera para ser misericordioso. El tiempo de la paciencia de Dios es llamado aquí un día, luminoso como un día y apropiado para el trabajo y los negocios, pero limitado como un día, y una noche al final de él. Él soporta mucho, pero no soportará siempre.

(b.) Su gran maldad hacia él. Eran un *pueblo desobediente y contradictorio*. Una palabra del hebreo, en Isaías, se explica aquí bien por dos no sólo desobedientes al llamado, no rindiéndose a él, sino contradiciendo y peleando con él, lo cual es mucho peor. Muchos que no aceptan una buena propuesta reconocerán, sin embargo, que no tienen nada que decir en contra de ella; pero los judíos que no creyeron no se quedaron ahí, sino que contradijeron y blasfemaron. La paciencia de Dios con ellos fue una gran agravación de su desobediencia, y la hizo tanto más sumamente pecaminosa cuanto que su desobediencia hizo avanzar el honor de la paciencia de Dios y la hizo tanto más sumamente misericordiosa. Es una maravilla de la misericordia en Dios que su bondad no sea vencida por la maldad del hombre y es una maravilla de la maldad en el hombre que su maldad no sea vencida por la bondad de Dios.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 11

Introducción

El apóstol, habiendo reconciliado esa gran verdad del rechazo de los judíos con la promesa hecha a los padres, en este capítulo se esfuerza aún más por suavizar la dureza de esa verdad y reconciliarla con la bondad divina en general. Podría decirse: "¿Ha desechado Dios a su pueblo?" Por lo tanto, el apóstol se propone, en este capítulo, responder a esta objeción de dos maneras: I. Muestra en detalle qué es la misericordia que se mezcla con esta ira ([Romanos 11:1-32](#)). II. De ello infiere la infinita sabiduría y soberanía de Dios, con cuya adoración concluye este capítulo y tema ([Romanos 11:33-36](#)).

Versos 1-32

El estado de los judíos El estado de los gentiles
Los gentiles advertidos La futura conversión de 58
los judíos. d.C.

1 Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera; porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, *de* la tribu de Benjamín. 2 No ha desechado Dios a su pueblo, al cual antes conoció. ¿No sabéis lo que dice de Elías la Escritura, cómo intercede ante Dios contra Israel, diciendo: 3 Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; yo estoy solo, y procuran matarme? 4 Pero ¿qué le dice la respuesta de Dios? Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante *la imagen de* Baal. 5 Así también en este tiempo ha quedado un remanente según la elección de gracia. 6 Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si *por* obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. 7 ¿Qué, pues? 8 Israel no ha alcanzado lo que buscaba, pero los elegidos lo han alcanzado, y los demás fueron cegados hasta el día de hoy. 9 David dijo: Sea su mesa convertida en trampa, en lazo, en tropezadero y en retribución; 10 se les oscurezcan los ojos para que no vean, y abatan siempre la espalda. 11 Digo, pues: ¿Han tropezado para caer? En ninguna manera; antes bien, *por su caída vino* la salvación a los gentiles, para provocarlos a celos. 12 Y si su caída es la riqueza del mundo, y su disminución la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plenitud? 13 Porque hablo a vosotros, gentiles: Por cuanto soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, 14 por si en alguna manera puedo provocar a celos *a los de* mi carne, y hacer salvos a algunos de ellos. 15 Porque si el desecharlos es la reconciliación del mundo, ¿qué *será su* recibimiento, sino vida de entre los muertos? 16 Porque si las primicias *son santas*, también la masa *es santa*; y si la raíz *es* santa, también *las* ramas. 17 Y si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, 18 no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabes que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. 19 Entonces dirás: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuese injertado. 20 Pues bien, por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. 21 No te ensoberbezcas, sino teme; 22 porque si Dios no perdonó a las ramas

naturales, *mira* que no te perdone también a ti. 23 No te ensoberbecas, sino teme; 24 porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, mira que no te perdone también a ti. 25 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en *la* bondad; de otra manera, tú también serás cortado. 26 Y también ellos, si no permanecieron en incredulidad, serán injertados; porque poderoso es Dios para volverlos a injertar. 27 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las *ramas naturales*, serán injertados en su propio olivo? 25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. 26 Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. 27 Y este *será* mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. 28 En cuanto al evangelio, *son* enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, *son* amados por causa de los padres. 29 Porque irrevocables *son los dones y el llamamiento de Dios*. 30 Pues como vosotros en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, 31 así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. 32 Porque Dios encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

El apóstol propone aquí una objeción plausible que podría oponerse a la conducta divina al desechar a la nación judía ([Romanos 11:1](#)): “¿Ha desechado Dios a su pueblo? ¿Es total y final el rechazo? ¿Están todos abandonados a la ira y la ruina, y eso es eterno? ¿Es la extensión de la sentencia tan grande que no tiene reserva, o la continuación de ella tan larga que no puede ser revocada? ¿No tendrá más un pueblo propio para sí?” En oposición a esto, muestra que hubo mucha bondad y misericordia expresada junto con esta aparente severidad, particularmente insiste en tres cosas: 1. Que, aunque algunos de los judíos fueron desechados, sin embargo no todos lo fueron. 2. Que, aunque el cuerpo de los judíos fue desechado, sin embargo los gentiles fueron acogidos. Y, 3. Que, aunque los judíos fueron desechados en ese momento, sin embargo, en el tiempo debido de Dios serían recibidos nuevamente en su iglesia.

I. Es cierto que muchos de los judíos fueron desechados, pero no todos. La suposición de esto la introduce con un *Dios no lo quiera*. De ninguna manera tolerará semejante sugerencia. Dios había hecho una distinción entre algunos de ellos y otros.

1. Hubo un remanente escogido de judíos creyentes, que obtuvieron justicia y vida por la fe en Jesucristo, [Romanos 11:1-7](#). Se dice que estos son aquellos a quienes Dios *conoció de antemano* ([Romanos 11:2](#)), es decir, tuvieron pensamientos de amor hacia ellos antes de que el mundo existiera, a quienes él así conoció de antemano y los predestinó. Aquí yace la base de la diferencia. Se les llama la *elección* ([Romanos 11:7](#)), es decir, los elegidos, los escogidos de Dios, a quienes él llama la *elección*, porque lo que primero los distinguió de los que los dignificó por encima de los demás fue el amor electivo de Dios. Los creyentes son la *elección*, todos aquellos y sólo aquellos a quienes Dios ha

elegido. Ahora bien,

(1.) Él muestra que él mismo era uno de ellos: *Porque yo también soy israelita*, como si dijera: «Si dijese que todos los judíos son desechados, cortaría mis propias pretensiones y me vería abandonado.» Pablo era un vaso escogido ([Hechos 9:15](#)), y sin embargo era de la *descendencia de Abraham*, y particularmente de la tribu de Benjamín, la menor y más joven de todas las tribus de Israel.

(2.) Él sugiere que, como en el tiempo de Elías, así ahora, este remanente escogido era realmente más y más grande de lo que uno pensaría que era, lo que da a entender asimismo que no es algo nuevo ni inusual que la gracia y el favor de Dios hacia Israel se limiten y confinen a un remanente de ese pueblo, pues así fue en el tiempo de Elías. La Escritura lo dice de Elías, *en Elia - en la historia de Elías*, el gran reformador del Antiguo Testamento. Observe, [1.] Su error con respecto a Israel como si su apostasía en los días de Acab fuera tan general que él mismo era el único siervo fiel que Dios tenía en el mundo. Se refiere a [1 Reyes 19:14](#), donde (aquí se dice) *él intercede ante Dios contra Israel*. Un tipo extraño de intercesión: *entynchanei to Theo kata tou Israel - Él trata con Dios contra Israel*, por lo que puede leerse así *entynchano* se traduce, [Hechos 25:24](#). Los judíos *enetychon moi - han tratado conmigo*. En la oración tratamos con Dios, nos comunicamos con él, conversamos con él: se dice de Elías ([Santiago 5:17](#)) que *oraba en oración*. Es probable que oremos en oración, que hagamos de ese deber un negocio, cuando oramos como quienes están tratando con Dios en el deber. Ahora bien, Elías en esta oración habló como si hubiera quedado alguien fiel en Israel además de él mismo. Vean a qué punto bajo puede llegar a veces la profesión de religión, y cuánto puede eclipsarse su apariencia, de modo que los hombres más sabios y observadores la den por perdida. Así fue en el tiempo de Elías. Lo que hace el espectáculo de una nación son los poderes y la multitud. Los poderes de Israel eran entonces poderes perseguidores: *Han matado a tus profetas, han derribado tus altares y buscan mi vida*. La multitud de Israel era entonces idólatra: *He quedado solo*. Así, los pocos que fueron fieles a Dios no sólo se perdieron entre la multitud de idólatras, sino que fueron aplastados y acorralados por la furia de los perseguidores. *Cuando los malvados se levantan, un hombre queda escondido*, [Proverbios 28:12](#) .-- *Derribó tus altares*, no sólo los descuidó y los dejó fuera de servicio, sino que los derribó. Cuando se levantaron altares para Baal, no es de extrañar que si los altares de Dios fueron derribados, no pudieron soportar ese testimonio permanente contra su idolatría. Esta fue su intercesión *contra Israel* como si hubiera dicho: "Señor, ¿no es este un pueblo maduro para la ruina, digno de ser desechado? ¿Qué más puedes hacer por tu gran nombre?" Es algo muy triste para cualquier persona o pueblo tener las oraciones del pueblo de Dios en su contra, especialmente de los profetas de Dios, porque Dios apoya, y tarde o temprano reconocerá visiblemente, la causa de su pueblo que ora. [2.] La rectificación de este error por la respuesta de Dios ([Romanos 11:4](#)): *He reservado*. Nótese, *primero*, que las cosas a menudo están mucho mejor con la iglesia de Dios de lo que los hombres sabios y buenos creen. Están dispuestos a llegar a conclusiones difíciles y a darlo todo por perdido, cuando no es así. *En segundo lugar*, en tiempos de apostasía general, suele haber un remanente que mantiene su integridad; algunos,

aunque sólo unos pocos, no todos van por un mismo camino. *En tercer lugar*, cuando hay un remanente que mantiene su integridad en tiempos de apostasía general, es Dios quien se reserva ese remanente. Si los hubiera dejado solos, se habrían ido río abajo con el resto. Es su gracia libre y todopoderosa la que hace la diferencia entre ellos y los demás. *Siete mil*: un número competente para dar su testimonio contra la idolatría de Israel, y sin embargo, comparado con los muchos miles de Israel, un número muy pequeño, uno de una ciudad y dos de una tribu, como los rebuscos de la vendimia. El rebaño de Cristo no es más que un pequeño rebaño y, sin embargo, cuando todos se reúnan al fin, serán una multitud grande e innumerable, [Apocalipsis 7:9](#). Ahora bien, la descripción de este remanente es que *no habían doblado la rodilla ante la imagen de Baal*, que era entonces el pecado reinante de Israel. En la corte, la ciudad y el campo, Baal tenía el ascendiente y la generalidad de la gente, más o menos, le rindió su respeto. La mejor evidencia de integridad es estar libre de las corrupciones prevalecientes actuales de los tiempos y lugares en que vivimos, para nadar contra la corriente cuando es fuerte. Dios reconocerá como sus testigos fieles a aquellos que sean valientes en dar su testimonio de la verdad *presente*, [2 Pedro 1:12](#). Esto es digno de agradecimiento, no inclinarse ante Baal cuando todo el mundo se inclina. La singularidad sobria es comúnmente la insignia de la verdadera sinceridad. [3.] La aplicación de este ejemplo al caso en cuestión: *Así también en este tiempo presente*, [Romanos 11:5-7](#). Los métodos de dispensación de Dios hacia su iglesia son como solían ser. Como ha sido, así es. En el tiempo de Elías había un remanente, y lo mismo hay ahora. Si entonces había un remanente dejado bajo el Antiguo Testamento, cuando las manifestaciones de la gracia eran menos claras y los derramamientos del Espíritu menos abundantes, mucho más ahora bajo el evangelio, cuando la gracia de Dios, que trae salvación, parece más ilustre. *Un remanente*, unos pocos de muchos, un remanente de judíos creyentes cuando el resto era obstinado en su incredulidad. A esto se le llama *un remanente según la elección de la gracia*; son los que fueron escogidos desde la eternidad en los consejos del amor divino para ser vasos de gracia y gloria. A quienes predestinó, a los que llamó. Si la diferencia entre ellos y los demás se hace puramente por la gracia de Dios, como ciertamente lo es (*los he reservado, dice él, para mí mismo*), entonces necesariamente debe ser según la elección, porque estamos seguros de que todo lo que Dios hace, lo hace según el consejo de su propia voluntad. Ahora bien, con respecto a este remanente podemos observar, *primero*, de dónde surge, de la libre gracia de Dios ([Romanos 11:6](#)), esa gracia que excluye las obras. La elección eterna, en la que se funda primero la diferencia entre unos y otros, es puramente de gracia, gracia libre, no por causa de obras hechas o previstas; si así fuera, no sería *gracia*. *Gratia non est ullo modo gratia, si non sit omni modo gratuita - No es gracia, propiamente dicha, si no es perfectamente libre*. La elección es puramente según el buen placer de su voluntad, [Efesios 1:5](#). El corazón de Pablo estaba tan lleno de la gracia gratuita de Dios que en medio de su discurso se desvía, por así decirlo, para hacer esta observación: *Si es por gracia, entonces no por obras*. Y algunos observan que la fe misma, que en materia de justificación se opone a las obras, aquí se incluye en ellas, porque la fe tiene una aptitud peculiar para recibir la gracia gratuita de Dios para nuestra justificación, pero no para recibir esa

gracia para nuestra elección. *En segundo lugar*, lo que obtiene: lo que Israel, es decir, el cuerpo de ese pueblo, en vano buscaba ([Romanos 11:7](#)): *Israel no ha obtenido lo que busca*, es decir, la justificación y la aceptación ante Dios (véase [Romanos 9:31](#)), pero la *elección lo ha obtenido*. En ellos se cumple la promesa de Dios, y se recuerda la antigua bondad de Dios para ese pueblo. Llama al remanente de creyentes, no a los elegidos, sino a la *elección*, para mostrar que el único fundamento de todas sus esperanzas y felicidad está puesto en la elección. Ellos eran las personas que Dios tenía en sus ojos en los consejos de su amor, ellos son la elección, son la elección de Dios. Tal fue el favor de Dios hacia el remanente escogido. Pero,

2. *Los demás quedaron cegados*, [Romanos 11:7](#). Algunos son escogidos y llamados, y el llamado se hace efectivo. Pero otros son dejados perecer en su incredulidad; más aún, son empeorados por aquello que debería haberlos hecho mejores. El evangelio, que para los que creyeron era olor de vida para vida, para los incrédulos era olor de muerte para muerte. El mismo sol ablanda la cera y endurece el barro. El buen anciano Simeón previó que el niño Jesús estaba destinado a la caída, así como a la resurrección, de muchos en Israel ([Lucas 2:34](#)). *Fueron cegados epóxicos* ; algunos *fueron endurecidos* . Fueron cauterizados, se volvieron musculosos e insensibles. No podían ver la luz ni sentir el toque de la gracia del evangelio. La ceguera y la dureza son expresiones de la misma insensatez y estupidez de espíritu. Ellos cerraron sus ojos y no quisieron ver que ese era su pecado; y luego Dios, en un juicio justo, les cegó los ojos para que no pudieran ver que ese era su castigo. Esta doctrina parecía dura; por lo tanto, para calificarla, él atestigua dos testigos del Antiguo Testamento que hablan de tal cosa.

(1.) Isaías, quien habló de tal juicio en su día, [Isaías 29:10](#) ; [Isaías 6:9](#) . El *espíritu de letargo*, es decir, una indisposición a ocuparse de sus deberes o intereses. Están bajo el poder de una indiferencia prevaleciente, como personas que están dormidas y dormidas sin afectarse por nada que se diga o haga. Estaban resueltos a continuar como estaban, y no se moverían. Las siguientes palabras explican lo que se quiere decir con el espíritu de letargo: *ojos para no ver, y oídos para no oír*. Tenían las facultades, pero en las cosas que pertenecían a su paz no tenían el uso de esas facultades; estaban completamente infatuados; vieron a Cristo, pero no creyeron en él; oyeron su palabra, pero no la recibieron y así tanto su oír como su ver fueron en vano. Todo era uno, como si no hubieran visto ni oído. De todos los juicios, los juicios espirituales son los más dolorosos y los más temibles, aunque hacen menos ruido. *Hasta el día de hoy*. Desde que Isaías profetizó, esta obra de endurecimiento ha estado en marcha; algunos entre ellos han sido ciegos e insensatos. O, mejor dicho, desde la primera predicación del evangelio: aunque han tenido las evidencias más convincentes que podrían ser de la verdad de él, la predicación más poderosa, las ofertas más justas, los llamados más claros de Cristo mismo y de sus apóstoles, sin embargo, hasta el día de hoy están cegados. Esto sigue siendo cierto con respecto a multitudes de ellos, incluso hasta este día en que vivimos, están endurecidos y cegados, la obstinación y la incredulidad se suceden de generación en generación, de acuerdo con su propia imprecación temerosa, que implicó la maldición: *Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos*.

(2.) David ([Romanos 11:9, 10](#)), citado del [Salmo 69:22, 23](#) , donde David, habiendo predicho en el Espíritu los sufrimientos de Cristo de parte de su propio pueblo, los judíos, particularmente el de que le dieran *a beber vinagre* ([Romanos 11:21](#) , que se cumplió literalmente, [Mateo 27:48](#)), una expresión del mayor desprecio y malicia que pudiera haber, en las siguientes palabras, bajo la forma de una imprecación, predice los terribles juicios de Dios sobre ellos por ello: *Que su mesa se convierta en una trampa*, lo que el apóstol aplica aquí a la ceguera actual de los judíos, y la ofensa que tomaron por el evangelio, lo que aumentó su dureza. Esto nos enseña cómo entender otras oraciones de David contra sus enemigos; deben considerarse como proféticas de los juicios de Dios sobre los enemigos públicos y obstinados de Cristo y su reino. Su oración para que así fuera era una profecía de que así sería, y no la expresión privada de sus propios resentimientos airados. Asimismo, tenía la intención de justificar a Dios y limpiar su justicia en tales juicios. Aquí habla, [1.] de la ruina de sus comodidades: *Que su mesa sea convertida en una trampa*, es decir, como lo explica el salmista, Que lo que debería ser para su bienestar sea una trampa para ellos. La maldición de Dios convertirá la carne en veneno. Es una amenaza como la de [Malaquías 2:2](#) , *Maldeciré vuestras bendiciones*. Su mesa es una trampa, es decir, una ocasión de pecado y una ocasión de miseria. Su misma comida, que debería nutrirlos, los ahogará. [2.] De la ruina de sus poderes y facultades ([Romanos 11:10](#)), sus ojos se oscurecieron, sus espaldas se encorvaron, de modo que no pueden encontrar el camino correcto, ni, si pudieran, son capaces de caminar en él. Los judíos, después de su rechazo nacional a Cristo y su evangelio, se encapricharon con su política, de modo que sus mismos consejos se volvieron contra ellos y aceleraron su ruina a manos de los romanos. Parecían un pueblo destinado a la esclavitud y al desprecio, con las espaldas encorvadas, para ser pisoteados y montados por todas las naciones que los rodeaban. O, se puede entender espiritualmente que sus espaldas están encorvadas en la carnalidad y la mentalidad mundana. *Curvæ in terris animæ - Se preocupan por las cosas terrenales*. Esta es una descripción exacta del estado y temperamento del resto actual de ese pueblo, que, si los relatos que tenemos de ellos son ciertos, no hay un pueblo más mundano, voluntarioso, ciego, egoísta y mal intencionado en el mundo. Es manifiesto que hasta el día de hoy están bajo el poder de esta maldición. Las maldiciones divinas obrarán por mucho tiempo. Es una señal de que tenemos los ojos oscurecidos si estamos encorvados en la mentalidad mundana.

II. Otra cosa que calificaba esta doctrina del rechazo de los judíos era que, aunque ellos habían sido desechados y no pertenecían a la iglesia, los gentiles habían sido acogidos ([Romanos 11:11-14](#)), lo cual aplica a modo de advertencia a los gentiles ([Romanos 11:17-22](#)).

1. El rechazo de los judíos dio lugar a la recepción de los gentiles. Los restos de los judíos eran un festín para los pobres gentiles ([Romanos 11:11](#)): "*¿Acaso han tropezado para caer? ¿No tenía Dios otro fin que su destrucción al abandonarlos y desearlos?*" Se sobresalta ante esto, rechazando el pensamiento con aborrecimiento, como suele hacer cuando se le sugiere algo que parece reflejarse en la sabiduría, la justicia o la bondad de Dios: *¡Dios no lo quiera!* No, *por su caída llegó la salvación a los gentiles*. No era que la salvación

hubiera llegado a los gentiles si hubieran permanecido firmes, sino que por designio divino se ordenó que el evangelio fuera predicado a los gentiles a pesar de que los judíos lo rechazaron. Así en la parábola ([Mateo 22:8, 9](#)): *Los que fueron convidados primero no eran dignos: Id, pues, a los caminos, y sed a los que no se os dé la mano.* [Lucas 14:21](#) . Y así fue en la historia ([Hechos 13:46](#)): *Era necesario que la palabra de Dios se os hablase primero a vosotros, pero, puesto que la deseáis, he aquí, nos volvemos a los gentiles,* así [Hechos 18:6](#) . Dios tendrá una iglesia en el mundo, tendrá la boda provista de invitados y, si uno no viene, otro vendrá, o ¿por qué se hizo la oferta? Los judíos tuvieron la negativa, y así la oferta llegó a los gentiles. Vea cómo la Sabiduría Infinita saca luz de la oscuridad, bien del mal, alimento del que come y dulzura del fuerte. Con el mismo sentido dice ([Romanos 11:12](#)), *La caída de ellos fue la riqueza del mundo*, es decir, apresuró tanto más el evangelio en el mundo gentil. El evangelio es la mayor riqueza del lugar donde está, es mejor que miles de oro y plata. O bien, la riqueza de los gentiles era la multitud de conversos entre ellos. Los verdaderos creyentes son las joyas de Dios. Con el mismo sentido ([Romanos 11:15](#)): *El rechazo de ellos es la reconciliación del mundo*. El desagrado de Dios hacia ellos dio paso a su favor hacia los gentiles. Dios estaba en Cristo *reconciliando al mundo*, [2 Corintios 5:19](#) . Por eso, aprovechó la incredulidad de los judíos para repudiarlos y desheredarlos abiertamente, aunque habían sido sus favoritos particulares, para mostrar que al dispensar sus favores ya no actuaría de una manera tan peculiar y restrictiva, sino que en toda nación sería acepto por él aquel que temiera a Dios y obrara justicia, [Hechos 10:34, 35](#) .

2. El uso que el apóstol hace de esta doctrina acerca de la sustitución de los gentiles en lugar de los judíos.

(1.) Como pariente de los judíos, aquí hay una palabra de entusiasmo y exhortación para ellos, para animarlos a recibir y abrazar la oferta del evangelio. Esto es lo que Dios quiso en su favor hacia los gentiles, para provocar a los judíos a celos ([Romanos 11:11](#)), y Pablo se esfuerza por hacer cumplir esto en consecuencia ([Romanos 11:14](#)): *Si de alguna manera pudiera provocar a celos a los que son de mi carne.* "¿Huirán los gentiles despreciados con todas las comodidades y privilegios del evangelio, y no nos arrepentiremos de nuestro rechazo, y ahora por fin daremos nuestra parte? ¿No creeremos y obedeceremos, y seremos perdonados y salvos, lo mismo que los gentiles?" Vea un ejemplo de tal emulación en Esaú, [Génesis 28:6-9](#) . Hay una emulación encomiable en los asuntos de nuestras almas: ¿por qué no deberíamos ser tan santos y felices como cualquiera de nuestros vecinos? En esta emulación no hay necesidad de sospecha, socavamiento o contra-minado porque la iglesia tiene suficiente espacio, y la gracia y el consuelo del nuevo pacto son suficientes para todos nosotros. Las bendiciones no se reducen por la multitud de los participantes; y *podrían salvar a algunos de ellos*. Vea cuál era la tarea de Pablo, salvar almas, y sin embargo, lo máximo que se promete a sí mismo es salvar a algunos. Aunque era un predicador tan poderoso, hablaba y escribía con tal evidencia y demostración del Espíritu, sin embargo, de los muchos con los que trató, no pudo salvar más que a algunos. Los ministros deben pensar que sus esfuerzos fueron bien invertidos si pueden ser instrumentos para salvar a algunos.

(2.) Como apóstol de los gentiles, aquí hay una palabra de advertencia para

ellos: " Os hablo a vosotros, gentiles. Vosotros, romanos creyentes, oís qué riquezas de salvación habéis recibido por la caída de los judíos; pero mirad que no hagáis nada que os haga perderlas." Pablo aprovecha esta ocasión, como otras, para aplicar su discurso a los gentiles, porque él era el apóstol de los gentiles, designado para el servicio de su fe, para plantar y regar iglesias en las naciones gentiles. Este era el propósito de su extraordinaria misión, [Hechos 22:21](#) , "Te enviaré lejos, a los gentiles" ([Hechos 9:15](#)). Fue también la intención de su ordenación, [Gálatas 2:9](#) . Compárese con [Hechos 13:2](#) . Nuestro gran y especial cuidado debe ser hacer el bien a los que están bajo nuestro cuidado: debemos ocuparnos particularmente de lo que es nuestro propio trabajo. Fue un ejemplo del gran amor de Dios hacia los pobres gentiles el que designara a Pablo, quien en dones y gracias superaba a todos los apóstoles, para ser el apóstol de los gentiles. El mundo gentil era una provincia más amplia y la obra que había que hacer en ella requería un obrero muy capaz, hábil, celoso y valiente: uno de ellos era Pablo. Dios llama a una obra especial a quienes ve o hace aptos para ella. *Magnifico mi oficio*. Hubo quienes lo vilipendiaron, y a él por eso. Fue porque era el apóstol de los gentiles que los judíos se mostraron tan ultrajados contra él ([Hechos 22:21](#) , [22](#)), y sin embargo él nunca pensó lo peor de ello, aunque lo pusiera en el blanco de toda la ira y malicia judía. Es una señal de verdadero amor a Jesucristo considerar verdaderamente honorable ese servicio y trabajo para él que el mundo mira con desprecio, como mezquino y despreciable. El oficio del ministerio es un oficio que debe ser *magnificado*. Los ministros son embajadores de Cristo y administradores de los misterios de Dios, y por su obra deben ser altamente estimados en amor. *Mi oficio es diakonian mou* , *mi ministerio*, mi servicio, no mi señorío y dominio. No era la dignidad y el poder, sino el deber y la obra de un apóstol, lo que tanto amaba Pablo. Ahora exhorta a los gentiles a hacer dos cosas, con referencia a los judíos rechazados:

[1.] Tener respeto por los judíos, no obstante, y desear su conversión. Esto se da a entender en la perspectiva que les da de la ventaja que su conversión reportaría a la iglesia ([Romanos 11:12](#) , [15](#)). Sería como volver a la vida de entre los muertos y, por lo tanto, no debían insultar ni triunfar sobre esos pobres judíos, sino más bien compadecerlos, desear su bienestar y anhelar que los recibieran nuevamente.

[2.] Para que se cuidaran a sí mismos, para que no tropezaran y cayeran, como lo habían hecho los judíos, [Romanos 11:17-22](#) . Observe aquí:

Primero, el privilegio que tuvieron los gentiles al ser recibidos en la iglesia. Fueron injertados ([Romanos 11:17](#)), como una rama de olivo silvestre en un olivo bueno, lo cual es contrario a la manera y costumbre del labrador, quien injerta el olivo bueno en el malo, pero a los que Dios injerta en la iglesia los encuentra silvestres y estériles, y buenos para nada. Los hombres injertan para reparar el árbol, pero Dios injerta para reparar la rama. 1. La iglesia de Dios es un olivo, floreciente y fructífero como un olivo ([Salmo 52:8](#) ; [Oseas 52:8.14:6](#)), el fruto útil para la honra tanto de Dios como del hombre, [Jueces 9:9](#) . 2. Los que están fuera de la iglesia son como olivos silvestres, no solo inútiles, sino que lo que producen es agrio y desagradable: *Silvestres por naturaleza*, [Romanos 11:24](#) . Este era el estado de los pobres gentiles, que necesitaban los privilegios de la iglesia, y con respecto a la santificación real, y es el estado natural de cada uno

de nosotros, ser salvajes por naturaleza. 3. La conversión es el injerto de ramas silvestres en el buen olivo. Debemos ser cortados del tronco viejo y ser llevados a la unión con una nueva raíz. 4. Aquellos que son injertados en el buen olivo participan de la raíz y la grosura del olivo. Es aplicable a una unión salvadora con Cristo: todos los que son injertados en Cristo por una fe viva participan de él como las ramas de la raíz, reciben de su plenitud. Pero aquí se habla de una membresía visible de la iglesia, de la cual los judíos fueron como ramas desgajadas y así los gentiles fueron injertados, *autois*, entre los que continuaron, o en el lugar de los que fueron desgajados. Los gentiles, al ser injertados en la iglesia, participan de los mismos privilegios que los judíos, *la raíz y la grosura*. El olivo es la iglesia visible (así se llama [Jeremías 11:16](#)); la raíz de este árbol era Abraham, no la raíz de la comunicación, así que Cristo sólo es la raíz, sino la raíz de la administración, siendo él el primero con quien se hizo tan solemnemente el pacto. Ahora bien, los gentiles creyentes participan de esta raíz: *él también es hijo de Abraham* ([Lucas 19:9](#)), *la bendición de Abraham viene sobre los gentiles* ([Gálatas 3:14](#)), la misma grosura del olivo, la misma sustancia, protección especial, oráculos vivos, medios de salvación, un ministerio permanente, ordenanzas instituidas y, entre el resto, la membresía visible de la iglesia de su simiente infantil, que era parte de la grosura del olivo que tenían los judíos, y no se puede imaginar que se les niegue a los gentiles.

En segundo lugar, una advertencia para no abusar de estos privilegios. 1. "No te enorgullezcas" ([Romanos 11:18](#)): "*No te jactes contra las ramas. No pisotees a los judíos como a un pueblo reprobado, ni insultes a las desgajadas, y mucho menos a las que permanecen*". La gracia se nos da, no para hacernos orgullosos, sino para hacernos agradecidos. La ley de la fe excluye todo alarde, ya sea de nosotros mismos o contra los demás. "No digas" ([Romanos 11:19](#)): "*Fueron desgajadas para que yo fuese injertado*", es decir, "no pienses que tú mereciste más de la mano de Dios que ellas, o que tuviste mayor favor". "Pero recuerda, *tú no sustentas a la raíz, sino la raíz a ti*. Aunque tú estás injertado, todavía eres una rama sustentada por la raíz, más aún, y una rama injertada, traída al buen olivo *contra la naturaleza* ([Romanos 11:24](#)), no por nacimiento libre, sino por un acto de gracia emancipado y naturalizado. Abraham, la raíz de la iglesia judía, no está en deuda contigo, pero tú estás en gran deuda con él, como depositario del pacto y padre de muchas naciones. Por tanto, *si te jactas*, sabe (esta palabra debe añadirse para aclarar el sentido) *que no sustentas a la raíz, sino a la raíz a ti*". 2. "No te sientas seguro" ([Romanos 11:20](#)): *No te ensoberbezcas, sino teme*. No confíes demasiado en tu propia fuerza y posición". Un santo temor es una excelente preservación contra la altivez: feliz es el hombre que siempre teme de esta manera. No debemos temer, a menos que Dios sea fiel a su palabra; todo el peligro es que seamos falsos a la nuestra. *Así que temamos*, [Hebreos 4:1](#). La iglesia de Roma ahora se jacta de una patente de preservación perpetua, pero el apóstol aquí, en su epístola a esa iglesia cuando ella estaba en su infancia e integridad, hace una advertencia expresa contra esa jactancia y todas las reclamaciones de esa clase: ¿*Temer* qué? "Por qué temes, no sea que cometas una pérdida como ellos lo han hecho, no sea que pierdas los privilegios que ahora disfrutas, como ellos perdieron los suyos". Los males que acontecen a otros deberían ser advertencias para nosotros. *Vayan* (dice Dios a

Jerusalén [Jeremías 7:12](#)), y *vean lo que hice a Silo*, así que ahora, que todas las iglesias de Dios vayan y vean lo que hizo a Jerusalén, y qué ha sucedido en el día de su visitación, para que podamos oír y temer, y prestar atención al pecado de Jerusalén. La patente que las iglesias tienen de sus privilegios no es por un período determinado, ni se les atribuye a ellas y a sus herederos, sino que dura mientras se comporten bien, y no más. Consideremos (1) “Cómo fueron desgajados. No fue inmerecidamente, por un acto de absoluta soberanía y prerrogativa, sino *por causa de la incredulidad* ”. Parece, entonces, que es posible que las iglesias que han permanecido por mucho tiempo en la fe caigan en un estado de infidelidad tal que puede ser su ruina. Su incredulidad no sólo provocó que Dios los desgajara, sino que ellos mismos se desgajaron por esto; no sólo fue la causa meritoria, sino también la causa formal de su separación. “Ahora, pues, estás expuesto a la misma debilidad y corrupción por la que ellos cayeron”. Observemos además que eran *ramas naturales* ([Romanos 11:21](#)), no sólo interesadas en el pacto de Abraham, sino que descendían de los lomos de Abraham, y por lo tanto nacieron en las instalaciones, y por lo tanto tenían una especie de derecho de tenencia; sin embargo, cuando se hundieron en la incredulidad, Dios no los perdonó. La prescripción, el uso prolongado, la fidelidad de sus antepasados, no los protegerían. Fue en vano alegar, aunque insistieron mucho en ello, que eran descendientes de Abraham, [Mateo 3:9](#) ; [Juan 8:33](#) . Es cierto que eran los labradores a quienes se les arrendó la viña al principio, pero cuando la perdieron, se les quitó con justicia, [Mateo 21:41](#) , [43](#) . Esto se llama aquí *severidad*, [Romanos 11:22](#) . Dios puso la justicia a cordel y el juicio a plomada, y los trató conforme a sus pecados. La severidad es una palabra que suena dura y no recuerdo que en ningún otro lugar de las Escrituras se le atribuya a Dios, y aquí se aplica a la deserción de los judíos. Dios es más severo con aquellos que han profesado ser sus fieles más cercanos, si se rebelan contra él, [Amós 3:2](#) . La paciencia y los privilegios abusados se convierten en la mayor ira. De todos los juicios, los juicios espirituales son los más dolorosos, porque de ellos está hablando aquí, [Romanos 11:8](#) . (2.) "Cómo estás tú, que estás injertado". Habla a las iglesias gentiles en general, aunque tal vez reflexione tácitamente sobre alguna persona en particular, que podría haber expresado algo de orgullo y triunfo por el rechazo de los judíos. "Considera, pues, [1] por qué medios estás en pie: *por la fe*, que es una gracia dependiente y que recibe fuerza del cielo. No estás en pie en ninguna fuerza propia, de la que podrías estar seguro: no eres más que la gracia gratuita de Dios que te hace, y su gracia es suya, que él da o retiene a placer. Lo que los arruinó fue la incredulidad, y por la fe estás en pie, por lo tanto, no tienes un asidero más firme que ellos, no estás en pie sobre un fundamento más firme que ellos". [2] "En qué términos ([Romanos 11:22](#)): *Para contigo la bondad, si continúas en su bondad*, es decir, continúas en dependencia y obediencia a la gracia gratuita de Dios, cuya falta fue lo que arruinó a los judíos; si eres cuidadoso de mantener tu interés en el favor divino, siendo continuamente cuidadoso de agradar a Dios y temeroso de ofenderlo". La suma de nuestro deber, la condición de nuestra felicidad, es mantenernos en el amor de Dios. *Teme al Señor y su bondad.* [Oseas 3:5](#) .

III. Otra cosa que matiza esta doctrina del rechazo de los judíos es que,

aunque por el momento son desechados, sin embargo, el rechazo no es definitivo, sino que, cuando llegue la plenitud del tiempo, serán acogidos de nuevo. No son desechados para siempre, sino que la misericordia es recordada en medio de la ira. Observemos:

1. Cómo se describe aquí esta conversión de los judíos. (1.) Se dice que es su plenitud ([Romanos 11:12](#)), es decir, la adición de ellos a la iglesia, el llenar de nuevo ese lugar que quedó vacante por su rechazo. Esto sería el enriquecimiento del mundo (es decir, la iglesia en el mundo) con una gran cantidad de luz, fuerza y belleza. (2.) Se llama la recepción de ellos. La conversión de un alma es la recepción de esa alma, es decir, la conversión de una nación. Serán recibidos en el favor, en la iglesia, en el amor de Cristo, cuyos brazos están extendidos para recibir a todos los que vengan a él. Y esto será como *la vida de entre los muertos* : tan extraño y sorprendente, y sin embargo, tan bienvenido y aceptable. La conversión de los judíos traerá gran gozo a la iglesia. Véase [Lucas 15:32](#) , *Él estaba muerto, y está vivo* y por lo tanto *era necesario que hiciéramos fiesta y nos alegráramos*. (3.) Se llama el *injerto de ellos de nuevo* ([Romanos 11:23](#)), en la iglesia, de la cual habían sido desgajados. Lo que es injertado recibe savia y virtud de la raíz, así también un alma que está verdaderamente injertada en la iglesia recibe vida, fuerza y gracia de Cristo, la raíz vivificante. Serán *injertados en su propio olivo* ([Romanos 11:24](#)), es decir, en la iglesia de la cual anteriormente habían sido los miembros más eminentes y conspicuos, para recuperar aquellos privilegios de membresía visible en la iglesia que habían disfrutado por tanto tiempo, pero que ahora han pecado y perdido por su incredulidad. (4.) Se llama la *salvación de todo Israel*, [Romanos 11:26](#) . La verdadera conversión bien puede llamarse salvación, pues es la salvación comenzada. Véase [Hechos 2:47](#) . La adición de ellos a la iglesia es la salvación de ellos: ***tous sozomenous***, en tiempo presente, *son salvos*. Cuando la obra de conversión continúa, la obra de salvación continúa.

2. En qué se fundamenta y qué razón tenemos para buscarlo.

(1.) Por la santidad de las primicias y la raíz, [Romanos 11:16](#) . Algunos entienden por primicias a aquellos judíos que ya se habían convertido a la fe de Cristo y habían sido recibidos en la iglesia, quienes eran como las primicias dedicadas a Dios, como garantía de una cosecha más abundante y santificada. Un buen comienzo promete un buen final. ¿Por qué no podemos suponer que otros pueden ser salvadores además de aquellos que ya han sido introducidos? Otros entienden por primicias lo mismo con la raíz, es decir, los patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, de quienes descendieron los judíos, y con quienes, como los principales depositarios, se depositó el pacto: y así ellos fueron la raíz de los judíos, no sólo como pueblo, sino como iglesia. Ahora bien, si eran santos (lo cual no se refiere tanto a una santidad inherente como a una santidad federal), si estaban en la iglesia y en el pacto, entonces tenemos razón para concluir que Dios tiene bondad para con la *masa* (el cuerpo de ese pueblo) y para con las *ramas* (los miembros particulares de él). Los judíos son en cierto sentido una nación santa ([Éxodo 19:6](#)), pues descienden de padres santos. Ahora bien, no se puede imaginar que una nación tan santa deba ser desechada total y definitivamente. Esto prueba que la semilla de los creyentes, como tal, está dentro de los límites de la iglesia visible y dentro del límite del pacto, hasta que,

por su incredulidad, se expulsan, porque *si la raíz es santa, también lo son las ramas*. Aunque no se propagan las calificaciones reales, sí se propagan los privilegios relativos. Aunque un hombre sabio no engendra a un hombre sabio, un hombre libre engendra a un hombre libre. Aunque la gracia no corre por la sangre, sí lo hacen los privilegios externos (hasta que se pierden), incluso hasta mil generaciones. Mira cómo responderán otro día a quienes cortaron la vinculación, expulsando a la descendencia de los fieles de la iglesia, y así no permitiendo que la bendición de Abraham viniera sobre los gentiles. Las ramas judías son consideradas santas, porque la raíz lo era. Esto se expresa más claramente ([Romanos 11:28](#)): *Son amados por causa de los padres*. En este amor a los padres se puso el primer fundamento de su estado-iglesia ([Deuteronomio 4:37](#)): *Porque amó a sus padres, por eso escogió su descendencia después de ellos*. Y el mismo amor reviviría sus privilegios, porque todavía se recuerda la antigua bondad amorosa: son *amados por causa de los padres*. Es el método habitual de gracia de Dios. La bondad hacia los hijos por causa del padre se llama, por lo tanto, la *bondad de Dios*. [2 Samuel 9:3](#), [7](#). Aunque, en cuanto al evangelio (es decir, en la presente dispensación del mismo), son enemigos de él *por causa de vosotros*, es decir, por causa de los gentiles, contra quienes tienen tanta antipatía, sin embargo, cuando llegue el tiempo de Dios, esto se acabará, y el amor de Dios hacia sus padres será recordado. Véase una promesa que señala esto, [Levítico 26:42](#) . La iniquidad de los padres es visitada sólo hasta la tercera y cuarta generación, pero hay misericordia guardada para miles. A muchos les va mejor por causa de sus antepasados piadosos. Es por esta razón que la iglesia es llamada su propio *olivo*. Durante mucho tiempo había sido su propio olivo, lo que es un estímulo para nosotros a la esperanza de que puede haber lugar para ellos en él de nuevo, por causa de la antigua amistad. Lo que ha sido puede ser de nuevo. Aunque algunas personas y generaciones particulares vayan decayendo en la incredulidad, aun habiendo habido una membresía nacional en la iglesia, aunque suspendida por el momento, podemos esperar que será revivida.

(2.) Por el poder de Dios ([Romanos 11:23](#)): *Dios es capaz de injertarlos de nuevo*. La conversión de las almas es una obra de poder omnipotente y cuando parecen más endurecidas, cegadas y obstinadas, nuestro consuelo es que Dios es capaz de obrar un cambio, capaz de injertar a aquellos que han sido expulsados y marchitos por mucho tiempo. Cuando la casa está guardada por el hombre fuerte armado con toda su fuerza, sin embargo, Dios es más fuerte que él y es capaz de desposeerlo. La condición de su restauración es la fe: *si no permanecen todavía en la incredulidad*. De modo que no se puede hacer nada más que quitar esa incredulidad que es el gran obstáculo y Dios es capaz de quitar eso, aunque nada menos que un poder omnipotente lo hará, el mismo poder que levantó a Cristo de entre los muertos, [Efesios 1:19](#) , [29](#). De lo contrario, ¿pueden vivir estos huesos secos?

(3.) Por la gracia de Dios manifestada a los gentiles. Aquellos que han experimentado la gracia de Dios, la gracia preventiva y distintiva, pueden animarse a tener buenas esperanzas en cuanto a los demás. Este es su argumento ([Romanos 11:24](#)): "Si tú fuiste injertado en un buen olivo, que por naturaleza era silvestre, mucho más lo serán estos que eran las ramas naturales, y por lo

tanto se puede presumir que están un poco más cerca de la aceptación divina". Esta es una sugerencia muy apropiada para frenar la insolencia de aquellos cristianos gentiles que miraban con desdén y triunfo la condición de los judíos rechazados, y los pisoteaban como si hubiera dicho: "Su condición, por mala que sea, no es tan mala como la de ustedes antes de su conversión y, por lo tanto, ¿por qué no puede ser hecha tan buena como la de ustedes?" Este es su argumento ([Romanos 11:30](#) , [31](#)): *Como ustedes en tiempos pasados no lo han hecho*, etc. Es bueno que quienes han hallado misericordia con Dios piensen a menudo en lo que eran en el pasado y cómo la obtuvieron. Esto ayudaría a suavizar nuestras censuras hacia quienes aún continúan en la incredulidad y avivaría nuestras oraciones por ellos. Él argumenta además desde la ocasión del llamado de los gentiles, es decir, la incredulidad de los judíos de donde surgió: "Habéis obtenido misericordia por su *incredulidad*, mucho más obtendrán ellos misericordia por vuestra misericordia. Si el apagar su lámpara fue el encendido de la vuestra, por ese poder de Dios que saca bien del mal, mucho más la continua luz de vuestra lámpara, cuando llegue el tiempo de Dios, será un medio para encender la de ellos de nuevo". " *Para que por vuestra misericordia ellos pudieran obtener misericordia*, es decir, para que ellos pudieran estar en deuda contigo, como tú lo has estado con ellos". Él da por sentado que los gentiles creyentes harían su máximo esfuerzo para influir en los judíos; que, cuando Dios hubiera persuadido a Jafet, Jafet estaría trabajando para persuadir a Sem. La verdadera gracia odia los monopolios. Quienes han hallado misericordia deben esforzarse para que, por su misericordia, otros también puedan alcanzarla.

(4.) Por las promesas y profecías del Antiguo Testamento, que apuntan a esto. Cita una muy notable, de Isaías 10:20,21, donde podemos observar: [1.] La venida de Cristo prometida: *Saldrá de Sión el libertador*. Jesucristo es el gran libertador, lo que supone que la humanidad está en un estado de miseria y peligro. En Isaías dice que *el Redentor vendrá a Sión*. Allí se le llama el Redentor; aquí el libertador; libera en una forma de redención, por un precio. Allí se dice que viene a Sión, porque cuando el profeta profetizó, todavía no había venido al mundo, y Sión era su primera sede. Allí vino, allí fijó su residencia; pero, cuando el apóstol escribió esto, él había venido, había estado en Sión y está hablando de los frutos de su venida, que saldrán *de Sión* de allí, como de la fuente, brotaron esos arroyos de agua viva que en el evangelio eterno regaron a las naciones. *De Sión salió la ley*, [Isaías 2:3](#) . Comparar [Lucas 24:47](#) . [2.] El fin y propósito de esta venida: *Él apartará de Jacob la impiedad*. La misión de Cristo en el mundo fue apartar la impiedad, apartar la culpa mediante la compra de la misericordia perdonadora, y apartar el poder mediante el derramamiento de la gracia renovadora, para salvar a su pueblo de sus pecados ([Mateo 1:21](#)), para separarnos de nuestros pecados, para que la iniquidad no sea nuestra ruina, y para que no sea nuestro gobernante. Especialmente para apartarla de Jacob, que es por lo que cita el texto, como una prueba de la gran bondad que Dios tenía destinada para la descendencia de Jacob. ¿Qué mayor bondad podría hacerles que apartar de ellos la impiedad, quitar lo que se interpone entre ellos y toda felicidad, quitar el pecado y luego dar paso a todo lo bueno? Esta es la bendición que Cristo fue enviado a otorgar al mundo, y para ofrecerla a los judíos en primer lugar ([Hechos 3:26](#)), para apartar a la gente de

sus iniquidades. En Isaías está, *El Redentor vendrá a Sión, y a los que se apartaren de la transgresión en Jacob*, lo cual muestra quiénes en Sión habrían de tener parte y cosechar beneficios por la liberación prometida, aquellos y sólo aquellos que dejen sus pecados y se vuelvan a Dios. Para ellos Cristo viene como Redentor, pero como vengador de aquellos que persistan en la impenitencia. Véase [Deuteronomio 30:2](#), [3](#). Aquellos que se aparten del pecado serán reconocidos como los verdaderos ciudadanos de Sión ([Efesios 2:19](#)), el verdadero Jacob, [Salmo 24:4](#), [6](#). Al poner juntas estas dos lecturas, aprendemos que nadie tiene interés en Cristo sino aquellos que se apartan de sus pecados, y nadie puede apartarse de sus pecados sino por la fuerza de la gracia de Cristo. *Porque éste es mi pacto con ellos* : que el libertador vendrá a ellos; éste, que mi Espíritu no se apartará de ellos, como sigue, [Isaías 59:21](#) . Las intenciones misericordiosas de Dios con respecto a Israel fueron hechas materia de un pacto, al cual el Dios que no puede mentir no podía sino ser leal y fiel. Ellos eran los *hijos del pacto*, [Hechos 3:25](#) . El apóstol añade: *Cuando yo quite sus pecados*, lo cual algunos piensan que se refiere a [Isaías 27:9](#) , o sólo a las palabras anteriores, para *apartar la impiedad*. El perdón del pecado se establece como el fundamento de todas las bendiciones del nuevo pacto ([Hebreos 8:12](#)): *Porque será misericordioso*. Ahora bien, de todo esto infiere que ciertamente Dios tenía gran misericordia reservada para ese pueblo, algo que corresponde a la extensión de estas ricas promesas; y prueba su inferencia ([Romanos 11:29](#)) por esta verdad: *Porque los dones y llamamientos de Dios son irrevocables*. El arrepentimiento a veces se toma por un cambio de mente, y por eso Dios nunca se arrepiente, porque él es de una sola mente y ¿quién puede hacerlo cambiar? A veces por un cambio de camino, y eso se entiende aquí, insinuando la constancia e inmutabilidad de ese amor de Dios que se basa en la elección. Esos dones y llamamientos son inmutables para aquel a quien tanto ama, y los ama hasta el fin. Vemos a Dios arrepentido de haberle dado al hombre un ser ([Génesis 6:6](#) , *Se arrepintió Jehová de haber creado al hombre*), y arrepentido de haberle dado a un hombre honra y poder ([1 Samuel 15:11](#) , *Me arrepiento de haber puesto por rey a Saúl*), pero nunca vemos a Dios arrepentido de haberle dado gracia a un hombre, o de haberlo llamado eficazmente; esos dones y llamamientos son sin arrepentimiento.

Versos 33-36

La Soberanía 58
Divina. d.C.

33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!
¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! 34 Porque ¿quién
conoció la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? 35 ¿O quién le dio a él
primero, para que le sea recompensado a cambio? 36 Porque de él, y por él, y
para él son todas las cosas; a él sea la gloria por los siglos. Amén.

Habiendo insistido el apóstol durante la mayor parte de este capítulo en
reconciliar el rechazo de los judíos con la bondad divina, concluye aquí con el
reconocimiento y la admiración de la sabiduría y soberanía divinas en todo esto.

Aquí el apóstol adora con gran afecto y reverencia,

I. El secreto de los consejos divinos: ¡*Oh, la profundidad* de estos procedimientos hacia los judíos y gentiles o, en general, todo el misterio del evangelio, que no podemos comprender plenamente! *Las riquezas de la sabiduría y el conocimiento de Dios*, los abundantes ejemplos de su sabiduría y conocimiento al idear y llevar a cabo la obra de nuestra redención por Cristo, una profundidad en la que los ángeles escudriñan, [1 Pedro 1:12](#). Mucho más puede desconcertar a cualquier entendimiento humano dar cuenta de los métodos, razones, designios y alcance de ella. Pablo estaba tan familiarizado con los misterios del reino de Dios como cualquier otro hombre y, sin embargo, confiesa que se siente perdido en la contemplación y, desesperado por encontrar el fondo, se sienta humildemente al borde y adora la profundidad. Los que más saben en este estado de imperfección no pueden dejar de ser muy conscientes de su propia debilidad y miopía, y de que después de todas sus investigaciones y de todos sus logros en esas investigaciones, mientras están aquí no pueden ordenar su habla por causa de la oscuridad. La alabanza es silenciosa para ti, [Salmo 65:1](#). -- *La profundidad de las riquezas*. Las riquezas de todo tipo de los hombres son superficiales, pronto podrás ver el fondo, pero las riquezas de Dios son profundas ([Salmo 36:6](#)): *Tus juicios son un gran abismo*. No solo hay profundidad en los consejos divinos, sino también riquezas, lo que denota una abundancia de lo que es precioso y valioso, tan completas son las dimensiones de los consejos divinos que no solo tienen profundidad y altura, sino también *anchura y longitud* ([Efesios 3:18](#)), y ese conocimiento que pasa, [Romanos 11:19](#). -- *Las riquezas de la sabiduría y el conocimiento de Dios*. Su visión de todas las cosas con una visión clara, cierta e infalible -todas las cosas que son, o que alguna vez fueron, o que alguna vez serán-, de que todo está desnudo y abierto ante él: ahí está su conocimiento. Su gobierno y ordenación de todas las cosas, dirigiéndolas y disponiéndolas para su propia gloria, y llevando a cabo sus propios propósitos y consejos en todo esto es su *sabiduría*. Y la vasta extensión de ambas es de una profundidad tal que está más allá de nuestra comprensión, y pronto podemos perdernos en la contemplación de ellas. Tal *conocimiento es demasiado maravilloso para mí*, [Salmo 139:6](#). Compárese con [Romanos 11:17](#), [18](#). ¡*Cuán inescrutables son sus juicios*, es decir, sus consejos y propósitos, y sus *caminos*, es decir, la ejecución de estos consejos y propósitos! No sabemos lo que él diseña. Cuando las ruedas se ponen en movimiento y la Providencia ha comenzado a trabajar, aún no sabemos lo que él tiene en mente, es *inescrutable*. Esto no sólo trastorna todas nuestras conclusiones positivas acerca de los consejos divinos, sino que también frena todas nuestras curiosas indagaciones. Las cosas secretas no nos pertenecen, [Deuteronomio 29:29](#). El camino de Dios está en el mar, [Salmo 77:19](#). Compárese con [Job 23:8](#), [9](#); [Salmo 97:2](#). Lo que él hace no lo sabemos ahora, [Juan 13:7](#). No podemos dar una razón de los procedimientos de Dios, ni mediante la búsqueda descubrir a Dios. Véase [Job 5:9](#), [9:10](#). Los juicios de su boca y el camino de nuestro deber, bendito sea Dios, son claros y fáciles, es una carretera, pero los juicios de sus manos y los caminos de su providencia son oscuros y misteriosos, por lo que no debemos escudriñar, sino adorar y aceptar en silencio. El apóstol habla de esto especialmente con referencia a ese giro extraño, el rechazo de los judíos y la

hospitalidad de los gentiles, con el propósito de recibir nuevamente a los judíos a su debido tiempo; estos fueron procedimientos extraños, la elección de algunos, el rechazo de otros, y ninguno de ellos de acuerdo con las probabilidades de la conjetura humana. Aun así, Padre, porque pareció bien a los ojos de los hombres. Estos son métodos inexplicables, acerca de los cuales debemos decir: *¡Oh, la profundidad! Inescrutable, **anexichniastoi** - no se puede rastrear.* Dios no deja huellas ni pisadas tras de sí, no hace un camino que brille tras él, sino que sus senderos de providencia son nuevos cada mañana. Él no recorre el mismo camino tan a menudo como para dejar rastro de él. *¡Qué poco se sabe de él!* [Job 26:14](#). Sigue ([Romanos 11:34](#)): *¿Quién ha conocido la mente del Señor? ¿Hay alguna criatura formada por su gabinete o puesta, como Cristo, en el seno del Padre? ¿Hay alguien a quien él haya impartido sus consejos, o que sea capaz, en vista de sus providencias, de conocer el camino que él toma? Hay una distancia y una desproporción tan grandes entre Dios y el hombre, entre el Creador y la criatura, que excluye para siempre el pensamiento de tal intimidad y familiaridad. El apóstol hace el mismo desafío ([1 Corintios 2:16](#)): ¿Quién ha conocido la mente del Señor? Y sin embargo, allí agrega: *Pero nosotros tenemos la mente de Cristo*, lo cual da a entender que a través de Cristo los verdaderos creyentes, que tienen su Espíritu, conocen tanto de la mente de Dios como es necesario para su felicidad. El que conoció la mente del Señor lo ha declarado, [Juan 1:18](#). Así que, aunque no conozcamos la mente del Señor, si tenemos la mente de Cristo, tendremos suficiente. *El secreto del Señor está con aquellos que le temen.* [Salmo 25:14](#). *¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer? Véase [Juan 15:15](#). ¿O quién fue su consejero? No necesita consejero, porque es infinitamente sabio y ninguna criatura es capaz de ser su consejero; esto sería como encender una lámpara al sol. Esto parece referirse a esa escritura ([Isaías 40:13, 14](#)): ¿Quién dirigió al Espíritu de Jehová, o, siendo su consejero, le enseñó? ¿Con quién tomó consejo? etc. Es la esencia del desafío de Dios a Job en relación con la obra de la creación ([Job 38:1-41](#)), y es aplicable a todos los métodos de su providencia. Es una tontería que cualquier hombre le prescriba a Dios, o le enseñe cómo gobernar el mundo.**

II. La soberanía de los consejos divinos. En todas estas cosas Dios actúa como un agente libre, hace lo que quiere, porque quiere, y no da cuenta de ninguno de sus asuntos ([Job 23:13, 33:13](#)), y sin embargo no hay injusticia en él. Para aclarar esto,

1. Desafía a cualquiera a probar que Dios es su deudor ([Romanos 11:35](#)): *¿Quién le dio a él primero? ¿Quién hay entre todas las criaturas que pueda probar que Dios está en deuda con él? Todo lo que hagamos por él o le dediquemos, debe ser con ese reconocimiento, que es para siempre un obstáculo a tales demandas ([1 Crónicas 29:14](#)): *De lo tuyo te hemos dado.* Todos los deberes que podemos realizar no son compensaciones, sino más bien restituciones. Si alguien puede probar que Dios es su deudor, el apóstol aquí se compromete a pagar, y proclama, en nombre de Dios, que el pago está listo: *Se le recompensará de nuevo.* Es cierto que Dios no permitirá que nadie pierda por su culpa, pero nadie se ha atrevido nunca a hacer una demanda de este tipo, o intentar probarlo. Esto se sugiere aquí, (1) para silenciar los clamores de los judíos. Cuando Dios les quitó los privilegios visibles de la iglesia, no hizo más*

que quitarles los suyos; ¿y acaso no puede hacer lo que quiera con los suyos, dar o negar su gracia donde y cuando le plazca? (2.) Para silenciar los insultos de los gentiles. Cuando Dios envió el evangelio entre ellos, y les dio a tantos de ellos gracia y sabiduría para aceptarlo, no fue porque les debiera tanto favor, o para que pudieran impugnarlo como una deuda, sino por su propio beneplácito.

2. Él resuelve todo en la soberanía de Dios ([Romanos 11:36](#)): *Porque de él, por él y para él son todas las cosas*, es decir, Dios es todo en todos. Todas las cosas en el cielo y en la tierra (especialmente las que se relacionan con nuestra salvación, las cosas que pertenecen a nuestra paz) son de él por vía de creación, por medio de él por vía de influencia providencial, para que sean para él en su tendencia y resultado finales. De Dios como el manantial y fuente de todo, por medio de Cristo, Dios-hombre, como el medio, a Dios como el fin último. Estas tres incluyen, en general, todas las relaciones causales de Dios con sus criaturas: de él como la primera causa eficiente, por medio de él como la causa directora suprema, a él como la causa final última porque el Señor ha hecho todo para sí mismo, [Apocalipsis 4:11](#). Si todo es de él y por medio de él, hay toda la razón del mundo para que todo sea para él y para él. Es una circulación necesaria si los ríos recibieron sus aguas del mar, las devuelven al mar nuevamente, [Eclesiastés 1:7](#). Hacer todo para la gloria de Dios es hacer de la necesidad una virtud porque al final todo será para él, queramos o no. Y así concluye con una breve doxología: *A él sea la gloria por los siglos, Amén*. La agencia universal de Dios como la primera causa, el gobernante soberano y el fin último, debe ser el tema de nuestra adoración. Así, todas sus obras lo alaban objetivamente, pero sus santos lo bendicen activamente; le dan esa alabanza para la cual todas las criaturas ministran materia, [Salmo 145:10](#). Pablo había estado disertando extensamente sobre los consejos de Dios con respecto al hombre, tamizando el punto con gran precisión pero, después de todo, concluye con el reconocimiento de la soberanía divina, como aquello en lo que todas estas cosas deben resolverse en última instancia, y en lo que solo la mente puede descansar segura y dulcemente. Esta es, si no la manera escolástica, al menos la manera cristiana de disputar. Cualesquiera que sean las premisas, que la gloria de Dios sea la conclusión, especialmente cuando hablamos de los consejos y acciones divinos, es mejor que convirtamos nuestros argumentos en adoraciones terribles y serias. Los santos glorificados, que ven más profundamente en estos misterios, nunca disputan, sino que alaban a la eternidad.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 12

Introducción

El apóstol, después de haber aclarado y confirmado ampliamente las doctrinas fundamentales del cristianismo, pasa a continuación a insistir en los deberes principales. Nos equivocamos con nuestra religión si la consideramos sólo como un sistema de nociones y una guía para la especulación. No, es una religión práctica, que tiende a ordenar correctamente la conversación. Está diseñada no sólo para informar nuestros juicios, sino para reformar nuestros corazones y vidas. Del método de escritura del apóstol en esta, como en algunas otras de las epístolas (como de la gestión de los principales ministros de estado en el reino de Cristo), los administradores de los misterios de Dios pueden tomar la dirección de cómo dividir la palabra de verdad: no insistir en el deber abstraído del privilegio, ni en el privilegio abstraído del deber, sino dejar que ambos vayan juntos, con un diseño complicado, se promoverán y se harán amigos entre sí en gran medida. Los deberes se extraen de los privilegios, a modo de inferencia. El fundamento de la práctica cristiana debe establecerse en el conocimiento y la fe cristianos. Primero debemos entender cómo recibimos a Cristo Jesús el Señor, y luego sabremos mejor cómo andar en él. En este capítulo se prescriben muchas obligaciones. Las exhortaciones son breves y concisas, y resumen brevemente lo que es bueno y lo que el Señor nuestro Dios en Cristo requiere de nosotros. Es un compendio del directorio cristiano, una excelente colección de reglas para el orden correcto de la conversación, como corresponde al evangelio. Está unido al discurso anterior por la palabra "por tanto". La aplicación práctica de las verdades doctrinales es la vida de la predicación. Había estado hablando extensamente de la justificación por la fe, y de las riquezas de la gracia gratuita, y de las garantías y garantías que tenemos de la gloria que ha de ser revelada. De ahí que los libertinos carnales estarían dispuestos a inferir: "Por tanto, podemos vivir como queramos y andar en el camino de nuestro corazón y en la vista de nuestros ojos". Ahora bien, esto no se sigue de que la fe que justifica es una fe que "obra por amor". Y no hay otro camino al cielo sino el camino de la santidad y la obediencia. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. Las exhortaciones particulares de este capítulo se pueden reducir a los tres puntos principales del deber cristiano: nuestro deber para con Dios, para con nosotros mismos y para con nuestros hermanos. La gracia de Dios nos enseña, en general, a vivir "piadosa, sobria y justamente" y a negar todo lo que sea contrario a ella. Ahora bien, este capítulo nos dará a entender qué son la piedad, la sobriedad y la justicia, aunque estén un tanto entremezcladas.

Versículos 1-21

*Consagración a Dios Deberes para con Dios
Deber para con nosotros mismos Debido
ejercicio de los dones espirituales Deber para
con los hermanos Amor fraternal Amor a los
enemigos.*

58
d.C.

1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, *que es* vuestro culto racional. 2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál *sea* la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. 3 Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto *de sí* que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. 4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, 5 así nosotros, *siendo* muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. 6 Así que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada: si el de profecía, *úse* conforme a la medida de la fe; 7 si el de ministerio, en *el de servicio* ; si el que enseña, en la enseñanza; 8 si el que exhorta, en la exhortación; si el que da, con liberalidad; *si el que preside, con solicitud*; si el que hace misericordia, con alegría. 9 El amor sea sin fingimiento; aborreced lo malo; seguid lo bueno. 10 *Adoraos* los unos a los otros con amor fraternal; en honra, prefiriéndolos los unos a los otros. 11 En lo que requiere diligencia, no perezosos; sirviendo al Señor con espíritu ferviente; 12 *Góz*os en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; 13 Compartiendo para lo que es necesario a los santos; practicando la hospitalidad. 14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. 15 Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. 16 *Unánimes* entre vosotros; no altivos, sino afables con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. 17 No paguéis a nadie mal por mal. Procurad lo bueno delante de todos los hombres. 18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. 19 No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino *dejad* lugar a la ira de Dios; porque escrito está: *Mía es la venganza* , yo pagaré, dice el Señor. 20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. 21 No seas vencido de lo malo, sino vence el mal con el bien.

Podemos observar aquí, según el esquema mencionado en el contenido, las exhortaciones del apóstol,

I. En cuanto a nuestro deber hacia Dios, vemos lo que es la piedad.

1. Es entregarnos a Dios y así poner un buen fundamento. Debemos primero entregarnos a nosotros mismos al Señor, [2 Corintios 8:5](#) . Esto se destaca aquí como la fuente de todo deber y obediencia, [Romanos 12:1](#) , [2](#) . El hombre se compone de cuerpo y alma, [Génesis 2:7](#) ; [Eclesiastés 12:7](#) .

(1.) El cuerpo debe ser presentado a él, [Romanos 12:1](#) . *El cuerpo es para el Señor, y el Señor para el cuerpo*, [1 Corintios 6:13](#) , [14](#) . La exhortación se introduce aquí de manera muy patética: *Os ruego, hermanos*. Aunque era un gran apóstol, llama *hermanos a los cristianos más humildes*, un término de afecto y preocupación. Utiliza la súplica, que es la manera del evangelio: *Como si Dios os rogase por medio de nosotros*, [2 Corintios 5:20](#) . Aunque con autoridad podría mandar, sin embargo, por amor más bien suplica, [Filemón 1:8](#) , [9](#) . *El pobre usa de la súplica*, [Proverbios 18:23](#) . Esto es para insinuar la exhortación, para que pueda venir con el poder más agradable. Muchos son más

fácilmente engañados si se les aborda con amabilidad, son más fáciles de conducir que de empujar. Ahora observe,

[1.] El deber que se nos impone es el de presentar nuestros *cuerpos como sacrificio vivo*, aludiendo a los sacrificios que se hacían bajo la ley, los cuales se presentaban o se ponían delante de Dios en el altar, listos para ser ofrecidos a él. *Vuestros cuerpos*, vuestros seres enteros, expresados así porque bajo la ley se ofrecían en sacrificio los cuerpos de los animales, [1 Corintios 6:20](#). Se refiere a nuestros cuerpos y espíritus. La ofrenda era sacrificada por el sacerdote, pero presentada por el oferente, quien transfería a Dios todo su derecho, título e interés en ella, al poner su mano sobre la cabeza de la misma. Aquí se toma por sacrificio todo aquello que por designio propio de Dios se dedica a él mismo (véase [1 Pedro 2:5](#)). Somos templo, sacerdote y sacrificio, como lo fue Cristo en su sacrificio peculiar. Había sacrificios de expiación y sacrificios de reconocimiento. Cristo, que fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos, es el único sacrificio de expiación, pero nuestras personas y acciones, ofrecidas a Dios por medio de Cristo nuestro sacerdote, son como sacrificios de reconocimiento para honra de Dios. Presentarlos denota un acto voluntario, hecho en virtud de ese poder despótico absoluto que la voluntad tiene sobre el cuerpo y todos los miembros de él. Debe ser una ofrenda voluntaria. Vuestros cuerpos, no vuestras bestias. Esas ofrendas legales, así como recibieron su poder de Cristo, también tuvieron su período en Cristo. La presentación del cuerpo a Dios implica no sólo evitar los pecados que se cometen con o contra el cuerpo, sino también usar el cuerpo como siervo del alma en el servicio de Dios. Es *glorificar a Dios con nuestros cuerpos* ([1 Corintios 6:20](#)), ocupar nuestros cuerpos en los deberes de la adoración inmediata y en una asistencia diligente a nuestros llamamientos particulares, y estar dispuestos a sufrir por Dios con nuestros cuerpos, cuando seamos llamados a ello. Es presentar los miembros de nuestro cuerpo como instrumentos de justicia ([Romanos 6:13](#)). Aunque el ejercicio corporal por sí solo es de poco provecho, sin embargo, en su lugar es una prueba y un producto de la dedicación de nuestras almas a Dios. *Primero*, ofrézcanles un sacrificio vivo, no muerto, como los sacrificios bajo la ley. Un cristiano hace de su cuerpo un sacrificio a Dios, aunque no lo entregue para que sea quemado. Un cuerpo sinceramente consagrado a Dios es un sacrificio vivo. Un sacrificio vivo, a modo de alusión (lo que estaba muerto por sí mismo no podía ser comido, mucho menos sacrificado, [Deuteronomio 14:21](#)) y por modo de oposición ("El sacrificio debía ser inmolado, pero tú puedes ser sacrificado, y aún así vivir"), un sacrificio incruento. Los paganos bárbaros sacrificaban a sus hijos a sus dioses ídolos, no vivos, sino sacrificios inmolados; pero Dios tendrá misericordia, y no tal sacrificio, aunque la vida esté perdida para él. Un sacrificio vivo, es decir, inspirado con la vida espiritual del alma. Es Cristo viviendo en el alma por la fe que hace del cuerpo un sacrificio vivo, [Gálatas 2:20](#). El amor santo enciende los sacrificios, da vida a los deberes (ver [Romanos 6:13](#)). *Vivos*, es decir, para Dios ([Romanos 12:11](#)). *En segundo lugar*, deben ser santos. Hay una santidad relativa en cada sacrificio, en cuanto dedicado a Dios. Pero, además de esto, debe haber esa santidad real que consiste en una rectitud completa de corazón y vida, por la cual somos conformados tanto a la naturaleza como a la voluntad de Dios: incluso nuestros cuerpos no deben convertirse en instrumentos

de pecado e inmundicia, sino apartados para Dios y puestos en usos santos, como los vasos del tabernáculo eran santos, siendo dedicados al servicio de Dios. Es el alma la que es el sujeto apropiado de la santidad, pero un alma santificada comunica una santidad al cuerpo que activa y anima. Es santo lo que es conforme a la voluntad de Dios cuando las acciones corporales no son santas, el cuerpo es santo. Son los *templos del Espíritu Santo*, [1 Corintios 6:19](#). *Poseed el cuerpo en santificación*, [1 Tesalonicenses 4:4](#), [5](#).

[2.] Los argumentos para hacer cumplir esto, que son tres: *Primero*, considere las misericordias de Dios: *Os suplico por las misericordias de Dios*. Una obsesión afectuosa, y que debería hacernos obedecer: ***dia ton oiktirmon tou Theou***. Este es un argumento de la manera más dulce y convincente. Existe la misericordia que está en Dios y la misericordia que es de Dios: misericordia en la fuente y misericordia en los arroyos: ambas están incluidas aquí, pero especialmente las misericordias del evangelio (mencionadas en [Romanos 11:1-36](#)), la transferencia de lo que los judíos perdieron por su incredulidad a nosotros los gentiles ([Efesios 3:4-6](#)): las misericordias seguras de David, [Isaías 55:3](#). Dios es un Dios misericordioso, por lo tanto, presentémosle nuestros cuerpos; él se asegurará de usarlos con bondad y sabe cómo considerar la constitución de ellos, porque es de infinita compasión. Recibimos de él todos los días los frutos de su misericordia, particularmente la misericordia para con nuestros cuerpos: Él los hizo, Él los mantiene, Él los compró, Él les ha dado una gran dignidad. Es por las misericordias del Señor que no nos consumimos, que nuestras almas se mantienen vivas y la mayor misericordia de todas es que Cristo no sólo hizo su cuerpo, sino también su alma, una ofrenda por el pecado, que se entregó por nosotros y se da a nosotros. Ahora seguramente no podemos dejar de estudiar lo que le daremos al Señor por todo esto. ¿Y qué le daremos? Entreguémonos como un reconocimiento de todos estos favores: todo lo que somos, todo lo que tenemos, todo lo que podemos hacer y, después de todo, son muy pobres recompensas por muy ricos recibimientos; y sin embargo, porque es lo que tenemos, *en segundo lugar*, es *aceptable a Dios*. El gran fin por el que todos debemos esforzarnos es ser aceptados por el Señor ([2 Corintios 5:9](#)), tenerlo complacido con nuestras personas y acciones. Ahora bien, estos sacrificios vivos son aceptables para Dios, mientras que los sacrificios de los malvados, aunque gordos y costosos, son una abominación para el Señor. Es la gran condescendencia de Dios que se dignará aceptar cualquier cosa en nosotros y no podemos desear más para hacernos felices y, si la presentación de nosotros mismos le agrada, podemos concluir fácilmente que no podemos darnos mejor. *En tercer lugar*, es nuestro *servicio razonable*. Hay un acto de razón en él porque es el alma la que presenta el cuerpo. La devoción ciega, que tiene a la ignorancia como madre y nodriza, es adecuada para ser ofrecida solo a esos dioses del estercolero que tienen ojos y no ven. Nuestro Dios debe ser servido en el espíritu y con el entendimiento. Hay toda la razón del mundo para ello, y no se puede presentar ninguna buena razón en contra. *Vengamos ahora y razonemos juntos*. [Isaías 1:18](#). Dios no nos impone nada duro o irrazonable, sino lo que es totalmente conforme a los principios de la recta razón. ***Ten logiken latreian hymon*** - *vuestro servicio conforme a la palabra* para que pueda ser leído. La palabra de Dios no deja de lado el cuerpo en el culto santo. Sólo el servicio que

es aceptable a Dios es el que es conforme a la palabra escrita. Debe ser un culto evangélico, un culto espiritual. Ese es un culto razonable del que somos capaces y estamos dispuestos a dar una razón, en el que nos entendemos a nosotros mismos. Dios nos trata como a criaturas racionales, y quiere que nosotros lo tratemos a él de la misma manera. Así debe ser presentado el cuerpo a Dios.

(2.) La mente debe ser renovada para él. Esto es lo que se insiste ([Romanos 12:2](#)): " *Transformaos por medio de la renovación de vuestra mente*; procurad que se obre en vosotros un cambio salvador y que éste se perpetúe." La conversión y la santificación son la renovación de la mente, un cambio no de la sustancia, sino de las cualidades del alma. Lo mismo ocurre con la creación de un nuevo corazón y un nuevo espíritu: nuevas disposiciones e inclinaciones, nuevas simpatías y antipatías; el entendimiento se ilumina, la conciencia se suaviza, los pensamientos se rectifican, la voluntad se somete a la voluntad de Dios y los afectos se vuelven espirituales y celestiales; de modo que el hombre no es lo que era; las cosas viejas han pasado, todas las cosas se han vuelto nuevas; actúa según nuevos principios, con nuevas reglas, con nuevos designios. La mente es la parte que actúa y gobierna en nosotros, de modo que la renovación de la mente es la renovación de todo el hombre, porque de ella surgen los *vestigios de la vida*, [Proverbios 4:23](#) . El progreso de la santificación, muriendo al pecado cada vez más y viviendo para la justicia cada vez más, es la continuación de esta obra renovadora, hasta que sea perfeccionada en gloria. A esto se le llama la *transformación* de nosotros; es como ponernos una nueva forma y figura. ***Metamorphousthe*** - *Sé metamorfoseado*. La transfiguración de Cristo se expresa con esta palabra ([Mateo 17:2](#)), cuando se vistió de una gloria celestial, que hizo que su rostro brillara como el sol y la misma palabra se usa en [2 Corintios 3:18](#) , donde se dice que somos *transformados a la misma imagen de gloria en gloria*. Esta transformación se enfatiza aquí como un deber, no que podamos realizar tal cambio nosotros mismos: podríamos tan pronto hacer un mundo nuevo como hacer un corazón nuevo con cualquier poder nuestro; es obra de Dios, [Ezequiel 11:19](#) , [36:26,27](#). Pero *transformaos*, es decir, "utilizad los medios que Dios ha designado y ordenado para ello". Es Dios quien nos transforma, y luego somos transformados, pero debemos *enmarcar nuestras acciones para transformarnos*. [Oseas 5:4](#) . "Pongan sus almas bajo las influencias cambiantes y transformadoras del Espíritu bendito, y busquen a Dios la gracia en el uso de todos los medios de gracia". Aunque el nuevo hombre fue creado por Dios, debemos revestirnos de él ([Efesios 4:24](#)) y avanzar hacia la perfección. Ahora bien, en este versículo podemos observar además:

[1.] ¿Cuál es el gran enemigo de esta renovación, que debemos evitar y es, la conformidad a este mundo? *No os conforméis a este mundo*. Todos los discípulos y seguidores del Señor Jesús deben ser inconformistas a este mundo. ***Me syschematizesthe*** -- *No os conforméis conforme al mundo*. No debemos conformarnos a las cosas del mundo, son mudables y su apariencia está pasando. No os conforméis ni a los deseos de la carne ni a los deseos de los ojos. No debemos conformarnos a los hombres del mundo, de ese mundo que está en maldad, no andar según *la corriente de este mundo* ([Efesios 2:2](#)) es decir, no debemos seguir a una multitud para hacer el mal, [Éxodo 23:2](#) . Si los pecadores nos seducen, no debemos consentirles, sino en nuestro lugar dar testimonio

contra ellos. Incluso en las cosas indiferentes y que no son en sí mismas pecaminosas, no debemos conformarnos con las costumbres y modos del mundo hasta el punto de no actuar según los dictados del mundo como regla principal, ni aspirar a los favores del mundo como nuestro fin más elevado. El verdadero cristianismo consiste en gran medida en una sobria singularidad. Sin embargo, debemos tener cuidado con el extremo de la rudeza y el mal humor afectados, en los que algunos caen. En las cosas civiles, la luz de la naturaleza y las costumbres de las naciones están destinadas a guiarnos, y la regla del evangelio en esos casos es una regla de dirección, no una regla de contrariedad.

[2.] ¿Cuál es el gran efecto de esta renovación, por la que debemos esforzarnos? *Que podáis comprobar cuál es esa buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.* Por la voluntad de Dios aquí debemos entender su voluntad revelada con respecto a nuestro deber, lo que el Señor nuestro Dios requiere de nosotros. Esta es la voluntad de Dios en general, incluso nuestra santificación, esa voluntad que rogamus que se cumpla por nosotros como lo hacen los ángeles, especialmente su voluntad como se revela en el Nuevo Testamento, donde en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo. *Primero*, la voluntad de Dios es *buena, agradable y perfecta*, tres excelentes propiedades de una ley. Es buena ([Miqueas 6:8](#)), es exactamente consonante con la razón eterna del bien y del mal. Es buena en sí misma. Es buena para nosotros. Algunos piensan que la ley evangélica se llama aquí buena, a diferencia de la ley ceremonial, que consistía en *estatutos que no eran buenos*. [Ezequiel 20:25](#). Es aceptable, es agradable a Dios aquello y sólo aquello que es prescrito por él. La única manera de alcanzar su favor como fin es conformarse a su voluntad como regla. Es perfecta, a la cual nada se le puede añadir. La voluntad revelada de Dios es una regla suficiente de fe y práctica, que contiene todas las cosas que tienden a la perfección del hombre de Dios, para prepararnos enteramente para toda buena obra, [2 Timoteo 3:16](#), [17](#). *En segundo lugar*, que a los cristianos les corresponde probar cuál es esa voluntad de Dios que es buena, aceptable y perfecta, es decir, conocerla con juicio y aprobación, conocerla experimentalmente, conocer la excelencia de la voluntad de Dios por la experiencia de una conformidad con ella. Es aprobar *lo que es excelente* ([Filipenses 1:10](#)), es *dokimazein* (la misma palabra que se usa aquí) *probar* lo que difiere, en casos dudosos comprender con prontitud cuál es la voluntad de Dios y acercarse a ella. Es ser *de entendimiento rápido en el temor del Señor*, [Isaías 11:3](#). *En tercer lugar*, que aquellos que son transformados por la renovación de su mente son los más capaces de probar cuál es la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios. Un principio viviente de gracia está en el alma, en la medida en que prevalece, un juicio imparcial y sin prejuicios sobre las cosas de Dios. Dispone al alma para recibir y aceptar las revelaciones de la voluntad divina. La promesa es ([Juan 7:17](#)): *Si alguno quiere hacer la voluntad de Dios, conocerá la doctrina.* Un buen ingenio puede disputar y distinguir acerca de la voluntad de Dios, mientras que un corazón honesto y humilde, que tiene los sentidos espirituales ejercitados y se ha entregado al molde de la palabra, la ama, la practica, y tiene el gusto y el sabor de ella. Por lo tanto, ser piadoso es rendirnos a Dios.

2. Cuando esto se haga, servirle en toda forma de obediencia al evangelio. Tenemos algunas pistas de esto aquí ([Romanos 12:11](#), [12](#)), *Sirviendo al Señor*.

¿Para qué nos presentamos a él, sino para servirle? [Hechos 27:23](#), ¿De quién soy? Y luego sigue, ¿a quién sirvo? Ser religioso es servir a Dios. ¿Cómo? (1.) Debemos hacer de ello un negocio, y no ser perezosos en ese negocio. *No perezosos en los negocios*. Está el negocio del mundo, el de nuestro llamamiento particular, en el que no debemos ser perezosos, [1 Tesalonicenses 4:11](#). Pero esto parece referirse al negocio de servir al Señor, el negocio de nuestro Padre, [Lucas 2:49](#). Aquellos que se aprueben como cristianos deben hacer de la religión su ocupación; deben elegirla, aprenderla y entregarse a ella; deben amarla, dedicarse a ella y acatarla como su mayor y principal ocupación. Y, habiéndola hecho nuestra ocupación, no debemos ser perezosos en ella; no debemos desear nuestra propia comodidad y buscarla cuando entra en competencia con nuestro deber. No debemos avanzar lentamente en la religión. Los siervos perezosos serán considerados como siervos malvados. (2.) Debemos ser *fervientes en espíritu, sirviendo al Señor*. A Dios se le debe servir con el espíritu ([Romanos 1:9](#) ; [Juan 4:24](#)), bajo la influencia del Espíritu Santo. Cualquier cosa que hagamos en religión no agrada a Dios más de lo que lo hacemos con nuestro espíritu obrado por el Espíritu de Dios. Y debe haber fervor en el espíritu, un celo santo, un calor y un ardor de afecto en todo lo que hacemos, como quienes aman a Dios no sólo con el corazón y el alma, sino con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma. Este es el fuego santo que enciende el sacrificio y lo eleva al cielo, una ofrenda de olor fragante: *servir al Señor*. (3.) *Regocijarse en la esperanza*. Dios es adorado y honrado por nuestra esperanza y confianza en él, especialmente cuando nos regocijamos en esa esperanza, nos mostramos complacientes en esa confianza, lo que indica una gran seguridad de la realidad y una gran estima de la excelencia del bien esperado. (4.) *Paciente en la tribulación*. Así también se sirve a Dios, no sólo trabajando para él cuando nos llama a trabajar, sino permaneciendo quietos y en silencio cuando nos llama a sufrir. La paciencia por amor a Dios, y con la vista puesta en su voluntad y gloria, es verdadera piedad. Observe que aquellos que se regocijan en la esperanza probablemente serán pacientes en la tribulación. Es una perspectiva de fe en el gozo que se nos presenta lo que sostiene el espíritu bajo toda presión externa. (5.) *Perseverar en la oración*. La oración es amiga de la esperanza y de la paciencia, y en ella servimos al Señor. **Proskarterountes**. Significa fervor y perseverancia en la oración. No debemos ser fríos en el deber, ni cansarnos pronto de él, 1 Tes. 5:17; Ef. 6:18; Col. 4:2. Este es nuestro deber que se refiere directamente a Dios.

II. En cuanto a nuestro deber respecto a nosotros mismos, éste es la sobriedad.

1. Una opinión sobria de nosotros mismos ([Romanos 12:3](#)). Se introduce con un prefacio solemne: *Digo, por la gracia que me ha sido dada*: la gracia de la sabiduría, por la cual entendió la necesidad y excelencia de este deber, la gracia del apostolado, por la cual tuvo autoridad para insistir y ordenarlo. "Lo digo, yo que he sido comisionado para decirlo, en nombre de Dios. Lo digo, y no te corresponde a ti contradecirlo". Se dice a cada uno de nosotros, tanto a los unos como a los otros. El orgullo es un pecado que se cría en los huesos de todos nosotros, y por lo tanto, cada uno de nosotros necesita ser advertido y armado contra él: *no pensar de sí mismo más alto de lo que debería pensar*. Debemos

tener cuidado de no tener una opinión demasiado alta de nosotros mismos, o de valorar demasiado nuestros propios juicios, habilidades, personas y acciones. No debemos ser vanidosos, ni estimar demasiado nuestra propia sabiduría y otros logros, ni pensar que somos algo, [Gálatas 6:3](#). Hay un alto concepto de nosotros mismos que podemos y debemos tener para pensar que somos demasiado buenos para ser esclavos del pecado y esclavos de este mundo. Pero, por otro lado, debemos pensar sobriamente, es decir, debemos tener una opinión baja y modesta de nosotros mismos y de nuestras propias habilidades, nuestros dones y gracias, de acuerdo con lo que hemos recibido de Dios, y no de otra manera. No debemos ser confiados y acalorados en asuntos de disputa dudosa, no extendernos más allá de nuestro límite, no juzgar y censurar a los que difieren de nosotros, no desear hacer una buena presentación en la carne. Estos y otros similares son los frutos de una opinión sobria de nosotros mismos. Las palabras tendrán otro sentido bastante agradable. *De sí mismo* no está en el original, por lo tanto, puede leerse: *Que nadie sea más sabio de lo que debe ser sabio, sino que sea sabio para la sobriedad*. No debemos ejercitarnos en cosas demasiado elevadas para nosotros ([Salmo 131:1](#), [2](#)), no entrometernos en aquellas cosas que no hemos visto ([Colosenses 2:18](#)), aquellas cosas secretas que no nos pertenecen ([Deuteronomio 29:29](#)), no codiciar ser sabios por encima de lo que está escrito. Hay un conocimiento que envanece, que busca el fruto prohibido. Debemos prestar atención a esto, y trabajar por ese conocimiento que tiende a la sobriedad, a la rectificación del corazón y a la reforma de la vida. Algunos lo entienden como la sobriedad que nos mantiene en nuestro propio lugar y posición, sin entrometernos en los dones y oficios de otros. Vea un ejemplo de este cuidado sobrio y modesto en el ejercicio de los mayores dones espirituales, [2 Corintios 10:13-15](#). A este encabezado se refiere también esa exhortación ([Romanos 12:16](#)), *No seáis sabios en vuestra propia opinión*. Es bueno ser sabio, pero es malo pensar que lo somos, porque hay más esperanza de un necio que de uno que es sabio a sus propios ojos. Fue algo excelente para Moisés tener su rostro resplandeciente y no saberlo. Ahora bien, las razones por las que debemos tener una opinión tan sobria de nosotros mismos, de nuestras propias habilidades y logros, son las siguientes:

(1.) Porque todo lo que tenemos que es bueno, *Dios* nos lo ha repartido. Toda buena dádiva y todo don perfecto *viene de lo alto*, [Santiago 1:17](#). ¿Qué tenemos que no hayamos recibido? Y si lo recibimos, ¿por qué nos gloriamos? [1 Corintios 4:7](#). El hombre mejor y más útil del mundo no es más ni mejor que lo que la gracia gratuita de Dios hace de él cada día. Cuando pensemos en nosotros mismos, debemos recordar no pensar en cómo lo logramos, como si nuestro poder y la fuerza de nuestras manos nos hubieran dado estos dones, sino pensar en cuán bondadoso ha sido Dios con nosotros, porque es él quien nos da el poder para hacer cualquier cosa que sea buena, y en él está toda nuestra suficiencia.

(2.) Porque Dios reparte sus dones en cierta medida: según *la medida de la fe*. Observe que a la medida de los dones espirituales él la llama la medida de la fe, porque ésta es la gracia radical. Lo que tenemos y hacemos que es bueno es correcto y aceptable en la medida en que está fundado en la fe y fluye de la fe, y no más allá. Ahora bien, la fe, y otros dones espirituales con ella, se reparten con medida, según lo que la Sabiduría Infinita considere conveniente para nosotros.

Cristo recibió el Espíritu sin medida, [Juan 3:34](#) . Pero los santos lo reciben con medida, véase [Efesios 4:7](#) . Cristo, que tenía dones sin medida, era manso y humilde, y ¿seremos nosotros, que somos limitados, orgullosos y engreídos?

(3.) Porque Dios ha repartido dones a otros así como a nosotros: *repartidos a cada hombre*. Si tuviéramos el monopolio del Espíritu, o una patente para ser los únicos propietarios de los dones espirituales, podría haber alguna excusa para esta vanidad de nosotros mismos, pero otros tienen su parte así como nosotros. Dios es un Padre común, y Cristo una raíz común, para todos los santos, quienes todos alejan la virtud de él y, por lo tanto, no nos corresponde enaltecernos y despreciar a los demás, como si solo fuéramos el pueblo favorecido por el cielo, y la sabiduría debería morir con nosotros. Este razonamiento lo ilustra con una comparación tomada de los miembros del cuerpo natural (como [1 Corintios 12:12](#) ; [Efesios 4:16](#)): *Así como tenemos muchos miembros en un cuerpo*, etc., [Romanos 12:4](#) , [5](#). Observe aquí, [1.] Todos los santos forman un cuerpo en Cristo, quien es la cabeza del cuerpo y el centro común de su unidad. Los creyentes no están en el mundo como un montón confuso y desordenado, sino que están organizados y entrelazados, ya que están unidos a una cabeza común y son impulsados y animados por un Espíritu común. [2.] Los creyentes particulares son miembros de este cuerpo, partes constituyentes, que les hablan menos que el todo, y en relación con el todo, derivan vida y espíritu de la cabeza. Algunos miembros del cuerpo son más grandes y más útiles que otros, y cada uno recibe espíritus de la cabeza según su proporción. Si el dedo meñique recibiera tanto alimento como la pierna, ¡cuán indecoroso y perjudicial sería! Debemos recordar que no somos el todo, pensamos que por encima de lo que es apropiado, si pensamos que somos solo partes y miembros. [3.] *No todos los miembros tienen el mismo oficio* ([Romanos 12:4](#)), pero cada uno tiene su lugar y trabajo respectivos asignados. El oficio del ojo es ver, el oficio de la mano es trabajar, etc. Así, en el cuerpo místico, algunos están calificados y son llamados a una clase de trabajo, mientras que otros, de la misma manera, son aptos y son llamados a otra clase de trabajo. Los magistrados, los ministros y el pueblo, en una comunidad cristiana, tienen sus diversos oficios y no deben interferir entre sí ni chocar en el desempeño de sus diversos oficios. [4.] Cada miembro tiene su lugar y su oficio, para el bien y beneficio del conjunto y de todos los demás miembros. No sólo somos miembros de Cristo, sino que somos *miembros los unos de los otros*, [Romanos 12:5](#) . Nos relacionamos unos con otros y estamos comprometidos a hacer todo el bien que podamos unos a otros, y a actuar en conjunto para el beneficio común. Veamos esto ilustrado en detalle en [1 Corintios 12:14](#) , etc. Por lo tanto, no debemos envanecernos con una presunción de nuestros propios logros, porque, todo lo que tenemos, tal como lo recibimos, no lo recibimos para nosotros mismos, sino para el bien de los demás.

2. Un uso sobrio de los dones que Dios nos ha dado. Así como no debemos, por un lado, enorgullecernos de nuestros talentos, tampoco por otro lado debemos enterrarlos. Tengamos cuidado de no ser perezosos, bajo el pretexto de la humildad y la abnegación, en el esfuerzo por el bien de los demás. No debemos decir: "No soy nada, por lo tanto, me quedaré quieto y no haré nada", sino: "No soy nada en mí mismo, por lo tanto, me esforzaré al máximo en la fuerza de la gracia de Cristo". Especifica los oficios eclesiásticos designados en

iglesias particulares, en cuyo desempeño cada uno debe estudiar para cumplir con su propio deber, para preservar el orden y promover la edificación en la iglesia, cada uno conociendo su lugar y cumpliéndolo. *Tener, pues, dones*. La siguiente inducción de particulares proporciona el sentido de este general. *Tener dones*, usémoslos. La autoridad y la capacidad para la obra ministerial son el don de Dios. *Dones diferentes*. El diseño inmediato es diferente, aunque la tendencia última de todos es la misma. *Según la gracia*, La gracia gratuita de Dios es la fuente y el origen de todos los dones que se dan a los hombres. Es la gracia la que designa el oficio, cualifica e inclina a la persona, obra tanto el querer como el hacer. Había en la iglesia primitiva dones extraordinarios de lenguas, de discernimiento, de sanidad, pero él habla aquí de los que son ordinarios. Compare 1Tim. iv. 14 1Pet. iv. 10. Él especifica siete dones particulares ([Rom . 12:6-8](#)), que parecen estar destinados a tantos oficios distintos, usados por la constitución prudencial de muchas de las iglesias primitivas, especialmente las más grandes. Hay dos generales expresados aquí por profetizar y ministrar, el primero el trabajo de los obispos, el segundo el trabajo de los diáconos, que eran los únicos dos oficiales permanentes, [Filipenses 1:1](#) . Pero el trabajo particular que le correspondía a cada uno de ellos podía ser, y al parecer lo fue, dividido y asignado por consentimiento y acuerdo común, para que pudiera hacerse más eficazmente, porque lo que es trabajo de todos no es trabajo de nadie, y él despacha mejor su negocio cuando es *vir unius negotii, es decir, un hombre de un solo negocio*. Así clasificó David a los levitas ([1 Crónicas 23:4, 5](#)), y con esta sabiduría es provechoso dirigirlos. Por lo tanto, los cinco últimos se reducirán a los dos primeros.

(1.) *Profecía*. *Si se trata de profecía, profeticemos conforme a la proporción de la fe*. No se refiere a los dones extraordinarios de predecir cosas por venir, sino al oficio ordinario de predicar la palabra: así se toma *profetizar* , 1 Tes. 5:20. La obra de los profetas del Antiguo Testamento no era sólo predecir cosas futuras, sino advertir al pueblo acerca del pecado y el deber, y ser sus recordatorios acerca de lo que sabían antes. Y así, los predicadores del evangelio son profetas, y de hecho, en lo que respecta a la revelación de la palabra, predican cosas por venir. La predicación se refiere a la condición eterna de los hijos de los hombres, señala directamente a un estado futuro. Ahora bien, quienes predicán la palabra deben hacerlo *conforme a la proporción de la fe - kata ten analogian tes pisteos*, es decir, [1.] En cuanto a la manera de profetizar, debe ser conforme a la proporción de la gracia de la fe. Él había hablado ([Romanos 12:3](#)) de la medida de fe que se le da a cada hombre. Que el que predica ponga toda la fe que tiene en la obra, para imprimir las verdades que predica en su propio corazón en primer lugar. Así como la gente no puede oír bien, así los ministros no pueden predicar bien, sin fe. Primero crea y luego hable, [Salmo 116:10](#) , [2 Corintios 4:13](#) . Y debemos recordar la proporción de la fe: que, aunque no todos los hombres tienen fe, sin embargo, muchos la tienen además de nosotros y, por lo tanto, debemos permitir que otros tengan una parte del conocimiento y la capacidad para instruir, así como nosotros, incluso a aquellos que en cosas menos diferentes de nosotros. " *¿Tienes fe? Tenla para ti mismo* y no la conviertas en una regla dominante para los demás, recordando que tú tienes sólo tu proporción". [2.] En cuanto a la cuestión de nuestra profecía,

debe ser de acuerdo con la proporción de la doctrina de la fe, como se revela en las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento. Con esta regla de fe los bereanos probaron la predicación de Pablo ([Hechos 17:11](#)). Compárese con [Hechos 26:22](#) ; [Gálatas 1:9](#)). Hay algunas verdades básicas, como puedo llamarlas, algunos *prima axiomata*, *primeros axiomas*, enseñados de manera clara y uniforme en las Escrituras, que son la piedra de toque de la predicación, por la cual (aunque no debemos despreciar la profecía) debemos *probar todas las cosas*, y luego *retener lo que es bueno*. [1 Tesalonicenses 5:20](#) , [21](#). Las verdades más oscuras deben ser examinadas por aquellas que son más claras y luego consideradas cuando se encuentra que concuerdan y se comportan con la analogía de la fe, porque es seguro que una verdad nunca puede contradecir a otra. Vea aquí lo que debe ser el gran cuidado de los predicadores: predicar la sana doctrina, según la forma de palabras saludables, [Tito 2:8](#) , [2 Timoteo 1:13](#) . No es tan necesario que la profecía sea de acuerdo con la proporción del arte, las reglas de la lógica y la retórica, pero es necesario que sea de acuerdo con la proporción de la fe: porque es la palabra de fe lo que predicamos. Ahora bien, hay dos obras particulares que el que profetiza debe tener en cuenta: enseñar y exhortar, lo suficientemente apropiadas para ser realizadas por la misma persona al mismo tiempo, y cuando hace la una, que se ocupe de eso, cuando hace la otra, que haga eso también lo mejor que pueda. Si, por acuerdo entre los ministros de una congregación, esta obra se divide, ya sea de manera constante o intercambiable, de modo que uno enseñe y el otro exhorte (es decir, en nuestro dialecto moderno, uno exponga y el otro predique), que cada uno haga su obra según la proporción de la fe. *Primero*, que el que enseña se dedique a enseñar. Enseñar es simplemente explicar y probar las verdades del evangelio, sin aplicación práctica, como en la exposición de las Escrituras. *Los pastores y los maestros* son el mismo oficio ([Efesios 4:11](#)), pero la obra particular es algo diferente. Ahora bien, el que tiene la facultad de enseñar y ha asumido esa provincia, que se dedique a ella. Es un buen don, que lo use y se concentre en él. *El que enseña, que en su enseñanza sea de tal manera que alguien lo supla, Ho didaskalia, en te didaskalia*. Que sea frecuente y constante, y diligente en ello; que permanezca en lo que es su trabajo apropiado y que esté en él como su elemento. Véase [1 Timoteo 4:15](#) , [16](#) , donde se explica con dos palabras, *en toutois isthi* y *epimene autois*, En segundo lugar , el que *exhorta*, que espere a la *exhortación*, que se dedique a ella. Esta es la obra del pastor, como formador del maestro, de aplicar las verdades y reglas del evangelio más de cerca al caso y condición de la gente, e insistirles en lo que es más práctico. Muchos que son muy precisos en la enseñanza pueden ser, sin embargo, muy fríos e inhábiles en la exhortación, y todo lo contrario. Uno requiere una cabeza más clara, el otro un corazón más cálido. Ahora bien, cuando estos dones están evidentemente separados (que uno sobresale en uno y el otro en el otro), conduce a la edificación dividir la obra en consecuencia y, sea cual sea la obra que emprendamos, preocupémonos por ella. Esperar en nuestra obra es dedicarle lo mejor de nuestro tiempo y pensamientos, aprovechar todas las oportunidades para ello y estudiar no sólo para hacerla, sino para hacerla bien.

(2.) *Ministerio*. Si un hombre tiene *diaconía* , *el oficio de diácono* o asistente del pastor y maestro, que use bien ese oficio: un síndico (supongamos), un

anciano o un supervisor de los pobres. Tal vez se dedicaban más personas a estos oficios, y había más solemnidad en ellos y una mayor presión de cuidado y trabajo sobre ellos en las iglesias primitivas de lo que ahora sabemos. Incluye todos aquellos oficios que se relacionan con el *ta exo* de la iglesia, *el negocio externo de la casa de Dios*. Véase [Nehemías 11:16](#) . *Servir mesas*, [Hechos 6:2](#) . Ahora bien, que aquel a quien se le ha confiado este cuidado de ministrar, lo haga con fidelidad y diligencia particularmente, [1.] *El que da, que lo haga con sencillez*. Aquellos oficiales de la iglesia que eran los administradores de las limosnas de la iglesia, recolectaban dinero y lo distribuían según las necesidades de los pobres. Que lo hicieran *en aploreti* , *liberalmente* y fielmente, no convirtiendo lo que recibían para su propio uso, ni distribuyéndolo con ningún propósito siniestro, o con acepción de personas; no perversos ni malhumorados con los pobres, ni buscando pretextos para dejarlos pasar, sino con toda sinceridad e integridad, sin otra intención que la de glorificar a Dios y hacer el bien. Algunos lo entienden en general de toda limosna: El que tiene con qué, que dé, y dé abundante y liberalmente, así se traduce la palabra, [2 Corintios 8:2](#) , [9:13](#) . Dios ama al dador alegre y generoso. [2.] *El que gobierna con diligencia*. Parece que se refiere a aquellos que fueron asistentes de los pastores en el ejercicio de la disciplina de la iglesia, como sus ojos, manos y boca, en el gobierno de la iglesia, o aquellos ministros que en la congregación se encargaron principalmente de esta obra de gobierno y se aplicaron a ella, porque encontramos a los que gobiernan que trabajan en la palabra y la doctrina, [1 Timoteo 5:17](#) . Ahora bien, los tales deben hacerlo con diligencia. La palabra denota tanto cuidado como industria para descubrir lo que está mal, para reducir a los que se desvían, para reprender y amonestar a los que han caído, para mantener pura a la iglesia. Aquellos que se aprueben como fieles en el desempeño de esta confianza deben tomarse muchas molestias y no dejar pasar ninguna oportunidad que pueda facilitar y hacer avanzar esa obra. [3.] *El que muestra misericordia con alegría*. Algunos piensan que se refiere en general a todos los que en cualquier cosa muestran misericordia: Que estén dispuestos a hacerlo y se deleiten en ello. Dios ama al dador alegre. Pero parece que se refiere a algunos oficiales de la iglesia en particular, cuyo trabajo era cuidar de los enfermos y extraños, y estos eran generalmente viudas que en este asunto eran sirvientes de las diaconisas de la iglesia ([1 Timoteo 5:9](#) , [10](#)), aunque es probable que se emplearan otros. Ahora bien, esto debe hacerse con alegría. Un semblante agradable en los actos de misericordia es un gran alivio y consuelo para los miserables cuando ven que no se hace de mala gana y sin voluntad, sino con miradas agradables y palabras amables, y todas las indicaciones posibles de prontitud y presteza. Aquellos que tienen que ver con los enfermos y doloridos, y comúnmente enojados y malhumorados, tienen necesidad de revestirse no sólo de paciencia, sino de alegría, para hacer el trabajo más fácil y agradable para ellos, y más aceptable para Dios.

III. En cuanto a la parte de nuestro deber que se refiere a nuestros hermanos, de la que tenemos muchos ejemplos en breves exhortaciones. Ahora bien, todo nuestro deber mutuo se resume en una sola palabra, y esa es una dulce obra: *el amor*. En ella se encuentra el fundamento de todo nuestro deber mutuo y, por lo tanto, el apóstol menciona esto primero, que es la librea de los discípulos de

Cristo y la gran ley de nuestra religión: *Que el amor sea sin disimulo*, no en cumplidos y pretensiones, sino en realidad, *no sólo de palabra y lengua*, [1 Juan 3:18](#) El amor verdadero es el amor sincero, no como los besos de un enemigo, que son engañosos. Debemos alegrarnos de tener la oportunidad de *demostrar la sinceridad de nuestro amor*, [2 Corintios 8:8](#). Más particularmente, hay un amor que debemos a nuestros amigos y a nuestros enemigos. Él especifica a ambos.

1. A nuestros amigos. El que tiene amigos debe mostrarse amistoso. Existe un amor mutuo que los cristianos se deben y deben pagar.

(1.) Un amor afectuoso ([Romanos 12:10](#)): *Sed afectuosos unos con otros, con amor fraternal, philostorgoi* - significa no sólo amor, sino una disposición e inclinación a amar, el afecto más genuino y libre, la bondad que fluye como de un manantial. Denota propiamente el amor de los padres hacia sus hijos, que, así como es el más tierno, también es el más natural de todos, no forzado, libre; así debe ser nuestro amor mutuo, y así será donde haya una nueva naturaleza y la ley del amor esté escrita en el corazón. Este afecto amable nos impulsa a expresarnos tanto en palabras como en acciones con la mayor cortesía y amabilidad posible: *unos a otros*. Esto puede recomendarnos la gracia del amor, que, así como es nuestro deber amar a los demás, también es su deber amarnos a nosotros. ¿Y qué puede ser más dulce en este lado del cielo que amar y ser amado? El que así riega, también será regado él mismo.

(2.) Un amor respetuoso: *En honra, prefiriéndonos unos a otros*. En lugar de luchar por la superioridad, seamos prestos a dar a los demás la preeminencia. Esto se explica en [Filipenses 2:3](#) : *Estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo*. Y hay una buena razón para ello, porque, si conocemos nuestros propios corazones, conocemos más mal por nosotros mismos que por cualquier otra persona en el mundo. Deberíamos ser prestos a tomar nota de los dones, las gracias y las acciones de nuestros hermanos, y valorarlos en consecuencia, ser más prestos a alabar a los demás, y estar más complacidos de oír que se alabe a otros, que a nosotros mismos. *te time allelous proegoumenoi* - *ir delante o guiar a los demás en honor*, como lo entienden algunos: no en recibir honor, sino en dar honor. "Esforzaos por saber quién de vosotros será más dispuesto a mostrar respeto a quienes se lo deben y a realizar todos los oficios cristianos de amor (todos ellos incluidos en la palabra honrar) hacia vuestros hermanos, según sea la ocasión. Que vuestra contienda sea sobre quién será más humilde, útil y condescendiente". Así que el sentido es el mismo con [Tito 3:14](#) : *Que aprendan, proistasthai* - *ir delante en buenas obras*. Porque aunque debemos preferir a otros (como lo lee nuestra traducción), y revestirnos de otros, como más capaces y merecedores que nosotros, sin embargo no debemos hacer de eso una excusa para quedarnos de brazos cruzados y no hacer nada, ni bajo el pretexto de honrar a otros, y su servicio y desempeño, entregarnos a la comodidad y la pereza. Por lo tanto, inmediatamente agrega ([Romanos 12:11](#)), *No perezosos en los negocios*.

(3.) Un amor liberal ([Romanos 12:13](#)): *Distribuir para las necesidades de los santos*. No es más que un amor simulado que se basa en expresiones verbales de bondad y respeto, mientras que las necesidades de nuestros hermanos exigen suministros reales, y está en el poder de nuestras manos proporcionarlos. [1.] No es cosa extraña que los santos en este mundo carezcan de lo necesario para el

sustento de su vida natural. En aquellos tiempos primitivos, las persecuciones prevalecientes necesariamente redujeron a muchos de los santos sufrientes a grandes extremos y, sin embargo, los pobres, incluso los santos pobres, siempre los tenemos con nosotros. Seguramente las cosas de este mundo no son las mejores cosas; si lo fueran, los santos, que son los favoritos del cielo, no se sentirían desanimados con tan poco de ellas. [2.] Es el deber de aquellos que tienen con qué *distribuir*, o (como se podría leer mejor) *dar* para esas necesidades. No es suficiente sacar el alma, sino que debemos sacar la bolsa, para los hambrientos. Véase [Santiago 2:15](#), [16](#), [1 Juan 3:17](#). *Comunicar - koinonountes*. Da a entender que nuestros hermanos pobres tienen una especie de interés en lo que Dios nos ha dado y que nuestra ayuda para ellos debe surgir de un sentimiento de solidaridad con sus necesidades, como si sufriéramos con ellos. La benevolencia caritativa de los filipenses hacia Pablo se llama su comunicación con su aflicción, [Filipenses 4:14](#). Debemos estar listos, según nuestra capacidad y oportunidad, para ayudar a cualquiera que esté en necesidad, pero estamos especialmente obligados a comunicarnos con los santos. Hay un amor común que debemos a nuestros semejantes, pero un amor especial que debemos a nuestros hermanos cristianos ([Gálatas 6:10](#)), *especialmente a aquellos que son de la familia de la fe*. *Comunicar, tais mneiais - a la memoria* de los santos, así lo leen algunos de los antiguos, en lugar de *tais chreiais*. Hay una deuda con la memoria de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas: valorarla, vindicarla, embalsamarla. Que la memoria de los justos sea bendecida, así leen algunos [Proverbios 10:7](#). Menciona otra rama de este amor generoso: *Dados a la hospitalidad*. Aquellos que tienen casas propias deben estar listos para hospedar a quienes van haciendo el bien, o quienes, por temor a la persecución, se ven obligados a vagar en busca de refugio. Entonces no tenían tantas comodidades de posadas comunes como las tenemos nosotros o los cristianos errantes no se atrevían a frecuentarlas o no tenían con qué pagar los gastos, y por lo tanto era una bondad especial darles la bienvenida sin costo alguno. Tampoco es un deber anticuado y superado, ya que hay ocasiones en que debemos dar la bienvenida a los extraños, porque no conocemos el corazón de un extraño. *Fui forastero, y me recogisteis*, se menciona como un ejemplo de la misericordia de los que alcanzarán misericordia: *diez diokontes filoxénicos - siguiendo o persiguiendo* la hospitalidad. Da a entender, no sólo que debemos aprovechar la oportunidad, sino que debemos buscarla, para así mostrar misericordia. Como Abraham, que se sentó a la puerta de la tienda ([Génesis 18:1](#)), y Lot, que se sentó a la puerta de Sodoma ([Génesis 19:1](#)), esperando a los viajeros, a los que podrían encontrar y evitar con una amable invitación, y así hospedaron a los ángeles sin darse cuenta, [Hebreos 13:2](#).

(4.) Un amor compasivo ([Romanos 12:15](#)): *Regocijaos con los que se regocijan, y llorad con los que lloran*. Donde hay un amor mutuo entre los miembros del cuerpo místico, habrá tal sentimiento de compañerismo. Véase [1 Corintios 12:26](#). El amor verdadero nos interesará en las penas y alegrías de los demás, y nos enseñará a hacerlas nuestras. Observe la mezcla común en este mundo, algunos regocijándose, y otros llorando (como el pueblo, [Esdras 3:12](#), [13](#)), por la prueba, como de otras gracias, del amor fraternal y la simpatía cristiana. No es que debamos participar en las alegrías o los llantos pecaminosos

de nadie, sino solo en alegrías y tristezas justas y razonables: no envidiando a los que prosperan, sino regocijándonos con ellos verdaderamente contentos de que otros tengan el éxito y la comodidad que nosotros no tenemos no despreciando a los que están en problemas, sino preocupándonos por ellos y listos para ayudarlos, como si fuéramos nosotros mismos en el cuerpo. Esto es hacer como lo hace Dios, quien no solo se *complace en la prosperidad de sus siervos* ([Salmo 35:27](#)), sino que también *se aflige en todas sus aflicciones*, [Isaías 63:9](#) .

(5.) Un amor unido: “ *Tened un mismo sentir entre vosotros* ([Romanos 12:16](#)), es decir, esforzaos, en la medida de lo posible, por estar de acuerdo en el entendimiento y, en lo que no lo logréis, estad de acuerdo en el afecto, esforzaos por ser todos uno, sin pretender chocar, contradecir y frustrar a los demás, sino guardad la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, 1Co 1:10 ***to auto eis allelous phronountes*** - *deseando a los demás el mismo bien* que os hacéis a vosotros mismos-” así lo entienden algunos. Esto es amar a nuestros hermanos como a nosotros mismos, deseando su bienestar como el nuestro.

(6.) Un amor condescendiente: *No pienses en cosas altas, sino condesciende con los hombres de condición humilde*, Romanos [12:16](#) . El verdadero amor no puede existir sin humildad, [Efesios 4:1](#) , [2. Filipenses 4:1](#) , [2.2](#) :3. Cuando nuestro Señor Jesús lavó los pies de sus discípulos, para enseñarnos el amor fraternal ([Juan 13:5](#) , [14:34](#)), fue diseñado especialmente para insinuarnos que amarnos unos a otros correctamente es estar dispuestos a rebajarnos a los más humildes oficios de bondad por el bien de los demás. El amor es una gracia condescendiente: *Non bene conveniunt--majestas et amor--La majestad y el amor no se llevan bien*. Observe cómo se enfatiza aquí. [1.] *No pienses en cosas altas*. No debemos ambicionar honores y preferencias, ni mirar la pompa y la dignidad mundanas con ningún valor o deseo desmesurado, sino más bien con un santo desprecio. Cuando David ascendía a la cima, su espíritu era humilde ([Salmo 131:1](#)): “*No me ejercito en asuntos grandiosos*”. Los romanos, que vivían en la ciudad imperial, que reinaba sobre los reyes de la tierra ([Apocalipsis 17:18](#)), y que estaba en ese tiempo en el meridiano de su esplendor, tal vez estaban dispuestos a aprovechar la ocasión para pensar mejor de sí mismos. Incluso la semilla santa estaba contaminada con esta levadura. Los cristianos romanos, como algunos ciudadanos hacen en el campo y por eso el apóstol los previene con tanta frecuencia contra la altivez (compárese con [Romanos 11:20](#)). Vivían cerca de la corte y conversaban diariamente con la alegría y la grandeza de ella: “Bueno”, dice él, “no te preocupes por eso, no te enamores de ella”. [2.] *Condesciende con los hombres de baja condición : Tois tapeinois synapagomenoi*. En primer lugar, puede referirse a cosas mezquinas, a las que debemos condescender. Si nuestra condición en el mundo es pobre y baja, nuestros goces groseros y escasos, nuestros empleos despreciables y despreciables, aun así debemos aceptarlo y aceptarlo. Así que el margen: *Contenémonos con cosas mezquinas*. Reconciliémonos con el lugar en el que Dios en su providencia nos ha puesto, sea cual sea. No debemos considerar nada inferior a nosotros excepto el pecado: rebajarnos a viviendas mezquinas, comida mezquina, ropa mezquina, alojamiento mezquino cuando sean nuestra suerte, y no guardar rencor. Más aún, debemos ser llevados con una especie de ímpetu, por la fuerza de la nueva naturaleza (así significa propiamente la palabra

synapagomai , y es muy significativa), hacia cosas mezquinas, cuando Dios nos las asigna, como la vieja naturaleza corrupta es llevada hacia cosas elevadas. Debemos adaptarnos a las cosas mezquinas. Debemos hacer de una condición baja y circunstancias mezquinas el centro de nuestros deseos más que una condición elevada. *En segundo lugar*, puede estar destinado a *personas mezquinas* , así que lo leemos (creo que ambos deben incluirse) . *Condescender con los hombres de baja condición*. Debemos asociarnos y adaptarnos a los que son pobres y mezquinos en el mundo, si son tales que temen a Dios. David, aunque era un rey en el trono, era un compañero para todos ellos, [Salmo 119:63](#) . No debemos avergonzarnos de conversar con los humildes, mientras que el gran Dios pasa por alto el cielo y la tierra para mirar a los tales. El verdadero amor valora la gracia en harapos tanto como en escarlata. Una joya es una joya, aunque se encuentre en el polvo. Se reprende lo contrario a esta condescendencia, [Santiago 2:1-4](#) . *Condescender* es decir, adaptarse a ellos, rebajarse a ellos por su bien como Pablo, [1 Corintios 9:19](#) , etc. Algunos piensan que la palabra original es una metáfora tomada de los viajeros, cuando los que son más fuertes y más rápidos de pies se quedan para los que son débiles y lentos, hacen un alto y los llevan consigo. Así deben ser los cristianos tiernos con sus compañeros de viaje. Como un medio para promover esto, agrega: *No seáis sabios en vuestra propia opinión* , en el mismo sentido que [Romanos 12:3](#) . Nunca encontraremos en nuestros corazones la manera de condescender con los demás mientras encontremos allí un gran engreimiento de nosotros mismos: y por lo tanto, esto debe ser mortificado. ***Me ginesthe phronimoi***

heautois --" *No seáis sabios por vosotros mismos*, no confiéis en la suficiencia de vuestra propia sabiduría, hasta el punto de despreciar a los demás, o pensar que no tenéis necesidad de ellos ([Proverbios 3:7](#)), ni seáis tímidos a la hora de comunicar a los demás lo que tenéis. Somos miembros unos de otros, dependemos unos de otros, estamos obligados unos a otros y, por tanto, *no seáis sabios por vosotros mismos*, recordando que es la mercancía de la sabiduría lo que profesamos ahora la mercancía consiste en el comercio, recibir y devolver."

(7.) Un amor que nos compromete, en la medida de lo posible, *a vivir en paz con todos los hombres*, [Romanos 12:18](#) . Aun con aquellos con quienes no podemos vivir íntima y familiarmente, por razón de la distancia en grado o profesión, sin embargo debemos vivir con ellos pacíficamente, es decir, debemos ser inofensivos e inofensivos, no dando a otros ocasión de pelear con nosotros y debemos ser impertinentes e invencibles, no tomando ocasión para pelear con ellos. Así debemos trabajar para preservar la paz, para que no sea rota, y para recomponerla cuando sea rota. La sabiduría de lo alto es pura y pacífica. Observe cómo la exhortación es limitada. No está expresada de modo que nos obligue a lo imposible: *Si es posible, cuanto dependa de ti*. Así [Hebreos 12:14](#) , *Sigue la paz*. [Efesios 4:3](#) , *Procurando mantener*. Estudiad las cosas que contribuyen a la paz.-- *Si es posible*. No es posible preservar la paz cuando no podemos hacerlo sin ofender a Dios y herir la conciencia: *Id possumus quod jure possumus*-- *Es posible lo que es posible sin incurrir en culpa*. La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura y luego pacífica, [Santiago 3:17](#) . La paz sin pureza es la paz del palacio del diablo.-- *En la medida en que dependa de*

vosotros. Debe haber dos palabras para el trato de la paz. Sólo podemos hablar por nosotros mismos. Es inevitable que nos enfrentemos a disputas como Jeremías, que era un *hombre de contienda* ([Jeremías 15:10](#)), y esto no podemos evitarlo; nuestro cuidado debe ser que nada falte de nuestra parte para preservar la paz, [Salmo 120:7](#) . Estoy a favor de la paz, aunque, cuando hablo, ellos están a favor de la guerra.

2. Con nuestros enemigos. Desde que los hombres se convirtieron en enemigos de Dios, se ha descubierto que son muy propensos a ser enemigos entre sí. Basta con que se abandone el centro del amor para que las líneas se choquen y se interfieran, o se encuentren a una distancia incómoda. Y, de todos los hombres, los que abrazan la religión tienen razones para esperar encontrarse con enemigos en un mundo cuyas sonrisas rara vez coinciden con las de Cristo. Ahora bien, el cristianismo nos enseña cómo comportarnos con nuestros enemigos y en esta instrucción difiere bastante de todas las demás reglas y métodos, que generalmente apuntan a la victoria y al dominio, pero este a la paz y la satisfacción interiores. Quienes sean nuestros enemigos, que nos desean el mal y tratan de hacernos daño, nuestra regla es no hacerles daño, sino todo el bien que podamos.

(1.) No hacerles daño ([Romanos 12:17](#)): *No paguéis a nadie mal por mal*, porque esa es una recompensa brutal, y propia sólo de los animales que no tienen conciencia de que haya alguien por encima de ellos ni de que haya algún estado anterior a ellos. O, si la humanidad fuera creada (como algunos sueñan) en un estado de guerra, recompensas como éstas serían bastante agradables, pero no hemos aprendido así a Dios, que hace tanto por sus enemigos ([Mateo 5:45](#)), mucho menos hemos aprendido así a Cristo, que murió por nosotros cuando éramos enemigos ([Romanos 5:8](#) , [10](#)), que tanto amó a ese mundo que lo odiaba sin causa. - " *A nadie*, ni a judío ni a griego, ni a nadie que haya sido tu amigo, porque pagando mal por mal ciertamente lo perderás; no a nadie que haya sido tu enemigo, porque no pagando mal por mal tal vez lo ganes". En el mismo sentido, [Romanos 12:19](#) , *Amados, no os venguéis vosotros mismos*. ¿Y por qué debe introducirse esto con una exhortación tan afectuosa, en lugar de cualquier otra de las exhortaciones de este capítulo? Seguramente porque está destinado a calmar los espíritus enojados, que están encendidos por el resentimiento de una provocación. Se dirige a ellos en este lenguaje entrañable, para apaciguarlos y calificarlos. Cualquier cosa que respire amor endulza la sangre, calma la tormenta y enfría el calor intemperante. ¿Queréis apaciguar a un hermano ofendido? Llamadle amado. Una palabra tan suave, dicha apropiadamente, puede ser eficaz para apaciguar la ira. *No os venguéis vosotros mismos* , es decir, cuando alguien os haya hecho algún mal, no deseéis ni os esforcéis por causarle el mismo daño o inconveniente. No se le prohíbe al magistrado hacer justicia a los agraviados, castigando al malhechor, ni hacer y ejecutar leyes justas y saludables contra los malhechores, pero se prohíbe la venganza privada, que surge de la ira y la mala voluntad, y esto está debidamente prohibido, porque se presume que somos jueces incompetentes en nuestro propio caso. Es más, si las personas agraviadas al buscar la defensa de la ley, y los magistrados al concederla, actúan por algún resentimiento o disputa personal particular, y no por una preocupación por mantener la paz y el orden públicos y hacer lo

correcto, incluso tales procedimientos, aunque parezcan regulares, caerán bajo esta autovenganza prohibida. Vea cuán estricta es la ley de Cristo en esta materia, [Mateo 5:38-40](#). Está prohibido no solo tomar la decisión por nuestras propias manos para vengarnos, sino desear y sed de que ocurra ese juicio en nuestro caso que la ley proporciona, para satisfacer un humor vengativo. Esta es una dura lección para la naturaleza corrupta y por eso añade: [1.] Un remedio contra ella: *Más bien, dad lugar a la ira*. No a nuestra propia ira, dar lugar a esto es dar lugar al diablo, [Efesios 4:26](#), [27](#). Debemos resistir, sofocar, sofocar y suprimir esto, pero, *primero*, a la ira de nuestro enemigo. "Dad lugar a ella, es decir, sed de un temperamento indulgente, no respondáis a la ira con ira, sino con amor. *La indulgencia apacigua las grandes ofensas*, [Eclesiastés 10:4](#). "Recibe afrentas e injurias como se recibe una piedra en un montón de lana, que cede ante ella, y así no rebota ni avanza más." Así explica aquello de nuestro Salvador ([Mateo 5:39](#)): "A cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra". En lugar de meditar cómo vengar un agravio, prepárate para recibir otro. Cuando las pasiones de los hombres están altas y la corriente es fuerte, déjala seguir su curso, no sea que por una oposición inoportuna se haga enfurecer y crecer más. Cuando otros están enojados, mantengámonos tranquilos; este es un remedio contra la venganza, y parece ser el sentido genuino. Pero, *en segundo lugar*, muchos lo aplican a la ira de Dios: "Dale lugar a esto, hazle lugar para que tome el trono del juicio, y déjalo solo para tratar con tu adversario". [2.] Una razón en contra: *Porque está escrito: Mía es la venganza*. Lo encontramos escrito en [Deuteronomio 32:35](#) Dios es el Rey soberano, el Juez justo, y a Él le corresponde administrar justicia, pues, siendo un Dios de conocimiento infinito, por Él las acciones son pesadas en balanzas infalibles y, siendo un Dios de pureza infinita, odia el pecado y no puede soportar mirar la iniquidad. Ha confiado parte de este poder en manos de los magistrados civiles ([Génesis 9:6](#) ; [Romanos 13:4](#)); por lo tanto, sus castigos legales deben considerarse como una rama de las venganzas de Dios. Esta es una buena razón por la que no debemos vengarnos, pues si la venganza es de Dios, entonces, *primero*, no podemos hacerlo. Nos subiremos al trono de Dios si lo hacemos y tomaremos su obra de sus manos. *Segundo*, no necesitamos hacerlo. Porque Dios lo hará, si mansamente dejamos el asunto en sus manos, Él nos vengará en la medida en que haya razón o justicia para ello, y además no podemos desearlo. Véase [Salmo 38:14](#), [15](#), *Yo no oí, porque tú oirás* y si Dios oye, ¿qué necesidad hay de que yo oiga?

(2.) No sólo debemos no hacer daño a nuestros enemigos, sino que nuestra religión va más allá y nos enseña a hacerles todo el bien que podamos. Es un mandamiento peculiar del cristianismo y que lo encomia mucho: *ama a tus enemigos*, [Mateo 5:44](#). Aquí se nos enseña a mostrarles ese amor tanto en palabras como en hechos.

[1.] En palabra: *Benedicid a quienes os persiguen*, [Romanos 12:14](#). Ha sido la suerte común del pueblo de Dios ser perseguido, ya sea con mano poderosa o con lengua rencorosa. Ahora bien, aquí se nos enseña a bendecir a quienes nos persiguen de esa manera. *Bendecirlos* es decir, *primero*, "Hablad bien de ellos. Si hay algo en ellos que sea digno de elogio y alabanza, tomad nota de ello y mencionadlo para su honor". *Segundo*, "Habladles respetuosamente, según sea

su lugar, no devolviendo maldición por maldición y amargura por amargura". Y, *tercero*, debemos desearles el bien y desear su bien, lejos de buscar venganza alguna. Es más, *en cuarto lugar*, debemos ofrecer ese deseo a Dios, mediante la oración por ellos. Si no está en nuestras manos hacer otra cosa por ellos, podemos dar testimonio de nuestra buena voluntad orando por ellos, para lo cual nuestro Maestro nos ha dado no sólo una regla, sino un ejemplo para respaldar esa regla, [Lucas 23:34](#) : *Benedicid y no maldigáis*. Denota una buena voluntad completa en todos los casos y expresiones de la misma, no "benedicidlos cuando estéis en oración y maldecidlos en otros momentos", sino "benedicidlos siempre y no maldigáis en ninguna manera". Maldecir es algo que conviene a quienes tienen como trabajo bendecir a Dios y cuya felicidad es ser bendecidos por Él.

[2.] En efecto ([Romanos 12:20](#)): “ *Si tu enemigo tiene hambre*, según tu capacidad y oportunidad, estate dispuesto y dispuesto a mostrarle cualquier bondad y a hacerle cualquier ofrenda de amor por su bien, y no seas menos dispuesto por haber sido tu enemigo, sino más bien, para que puedas así testificar la sinceridad de tu perdón hacia él”. Se dice del arzobispo Cranmer que la manera de que un hombre lo convirtiera en su amigo era haciéndole un mal favor. El precepto se cita de [Proverbios 25:21](#) , [22](#) , de modo que, por muy elevado que parezca, el Antiguo Testamento no lo desconocía. Observemos aquí, *en primer lugar*, lo que debemos hacer. Debemos hacer el bien a nuestros enemigos. “ *Si tiene hambre*, no lo insultes, diciendo: Ahora Dios me está vengando de él, y defendiendo mi causa, no hagas tal interpretación de sus necesidades, sino *aliméntalo*”. Entonces, cuando él necesite de tu ayuda, y tengas la oportunidad de matarlo de hambre y pisotearlo, entonces *aliméntalo* (***psomize auton***, una palabra significativa): "alimentalo abundantemente, más aún, aliméntalo con cuidado e indulgencia"; *frustulatim pasce - aliméntalo con pequeños trozos*, "alimentalo, como hacemos con los niños y los enfermos, con mucha ternura. Procura hacerlo de manera que exprese tu amor. *Si tiene sed, dale de beber: potize auton - beber por él*, en señal de reconciliación y amistad. Así confirma tu amor hacia él." *En segundo lugar*, por qué debemos hacer esto. Porque al hacerlo así amontonarás *carbones encendidos sobre su cabeza*. Se dan dos sentidos de esto, que creo que ambos deben tomarse disyuntivamente. *Amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza* , es decir, "O bien", 1. "derretirás su espíritu hacia ti y lo convertirás en arrepentimiento y amistad, y apaciguarás su espíritu hacia ti" (aludiendo a quienes funden metales, no solo ponen fuego debajo de ellos, sino que amontonan fuego sobre ellos; así Saúl fue derretido y conquistado con la bondad de David, [1 Samuel 24:16](#) , [26:21](#)) - "ganarás un amigo con ello, y si tu bondad no tiene ese efecto, entonces", 2. "agravará su condenación y hará que su malicia contra ti sea más inexcusable". Con esto apresurarás sobre él las señales de la ira y la venganza de Dios". No es que ésta deba ser nuestra intención al mostrarle bondad, pero, para nuestro estímulo, tal será el efecto. A este propósito está la exhortación en el último versículo, que sugiere una paradoja que el mundo no entiende fácilmente: que en todos los asuntos de lucha y contienda, los que se vengán son los vencidos, y los que perdonan son los vencedores. (1.) " *No seas vencido del mal*. No dejéis que el mal de cualquier provocación que se os presente tenga tal poder sobre vosotros, o os haga tal impresión, que os desposea de vosotros mismos, perturbe

vuestra paz, destruya vuestro amor, altere y descomponga vuestro espíritu, os transporte a cualquier indecencia, o os lleve a estudiar o intentar cualquier venganza." El que no puede soportar tranquilamente una injuria, ella lo vence perfectamente. (2.) " *Pero venced el mal con el bien*, con el bien de la paciencia y la tolerancia, más aún, y de la bondad y la beneficencia hacia aquellos que os hacen daño. Aprended a derrotar sus malos designios contra vosotros, y a cambiarlos, o al menos a preservar vuestra propia paz." El que tiene este dominio sobre su espíritu es mejor que los poderosos.

3. Para concluir, quedan dos exhortaciones aún no tocadas, que son generales y que recomiendan todas las demás como buenas en sí mismas y de buen nombre.

(1.) Como buenos en sí mismos ([Romanos 12:9](#)): *Aborreced lo que es malo, aferraos a lo que es bueno*. Dios nos ha mostrado lo que es bueno: estos deberes cristianos están ordenados y lo que es malo es lo opuesto a ellos. Ahora observemos, [1.] No sólo no debemos hacer el mal, sino que debemos *aborrecer lo que es malo*. Debemos odiar el pecado con un odio absoluto e irreconciliable, tener una antipatía hacia él como el peor de los males, contrario a nuestra nueva naturaleza y a nuestro verdadero interés, odiando todas las apariencias del pecado, incluso la vestidura manchada con la carne. [2.] No sólo debemos hacer lo que es bueno, sino que debemos aferrarnos a ello. Denota una elección deliberada, un afecto sincero por, y una perseverancia constante en, lo que es bueno. "Apéguese a él de tal manera que no se sientan atraídos ni asustados por él; apéguese *al que es bueno*, es decir, al Señor ([Hechos 11:23](#)), con dependencia y aquiescencia". Está adjunto al precepto del amor fraternal, como directriz de él debemos amar a nuestros hermanos, pero no amarlos tanto como para que por su bien cometan algún pecado u omitan algún deber, no pensar mejor de ningún pecado por el bien de la persona que lo comete, sino abandonar a todos los amigos del mundo, para adherirnos a Dios y al deber.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 13

Introducción

En este capítulo, el apóstol se expone más en sus preceptos que en el capítulo anterior, pues considera que es más necesario insistir en ellos. I. Una lección de sujeción a la autoridad legítima, [Romanos 13:1-6](#). II. Una lección de justicia y amor a nuestros hermanos, [Romanos 13:7-10](#). III. Una lección de sobriedad y piedad en nosotros mismos, [Romanos 13:11-14](#).

Versos 1-6

Se impone la obediencia 58
a los magistrados. d.C.

1 Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. 2 De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. 3 Porque los magistrados no están para infundir temor a los que hacen el bien, sino a los que hacen el mal. ¿No tendrás, pues, temor de la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás de ella alabanza; 4 porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. 5 Por lo cual es necesario *estarle* sujetos, no solamente por causa del castigo, sino también por causa de la conciencia. 6 Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo.

Aquí se nos enseña cómo debemos comportarnos con los magistrados y aquellos que tienen autoridad sobre nosotros, llamados aquí los *poderes superiores*, insinuando su autoridad (son poderes) y su dignidad (son poderes superiores), incluyendo no sólo al rey como supremo, sino a todos los magistrados inferiores bajo él; y sin embargo, esto se expresa, no por las personas que están en ese poder, sino por el lugar de poder mismo, en el que están. Por más que las personas mismas puedan ser malvadas, y de esas personas viles a quienes el ciudadano de Sión desprecia ([Salmo 15:4](#)), sin embargo, el poder justo que tienen debe ser sometido y obedecido. El apóstol nos había enseñado, en el capítulo anterior, a no vengarnos ni a pagar mal por mal, pero, para que no pareciera que esto cancelaba la ordenanza de una magistratura civil entre los cristianos, aprovecha la ocasión para afirmar la necesidad de ella y de la debida imposición del castigo a los malhechores, por más que parezca que se paga mal por mal. Observemos:

I. El deber que se impone: *Que toda alma esté sujeta*. Toda alma, toda persona, tanto una como otra, sin excluir al clero, que se llama a sí mismo personas espirituales, sin embargo la iglesia de Roma no sólo puede eximir a tales personas de la sujeción a los poderes civiles, sino colocarlos en autoridad por encima de ellos, haciendo que los príncipes más grandes estén sujetos al papa, quien así se exalta a sí mismo por encima de todo lo que se llama Dios. *Toda alma*. No es que nuestras conciencias deban estar sujetas a la voluntad de

ningún hombre. Es prerrogativa de Dios hacer leyes que obliguen inmediatamente a la conciencia, y debemos dar a Dios las cosas que son de Dios. Pero da a entender que nuestra sujeción debe ser libre y voluntaria, sincera y de corazón. *No maldigas al rey, no, ni en tu pensamiento*, [Eclesiastés 10:20](#). El intento y la imaginación son el comienzo de la traición. La sujeción del alma que aquí se requiere incluye honor interior ([1 Pedro 2:17](#)) y reverencia y respeto exteriores, tanto al hablarles como al hablar de ellos; obediencia a sus mandatos en lo que es lícito y honesto, y en lo demás una sujeción paciente al castigo sin resistencia; una conformidad en todo con el lugar y el deber de los súbditos, haciendo que nuestras mentes reconozcan la relación y la condición, y la inferioridad y subordinación de la misma. "Son *poderes superiores* ; conténtense con que así sea y sométanse a ellos en consecuencia". Ahora bien, había buenas razones para insistir en este deber de sujeción a los magistrados civiles: 1. Por el oprobio que pesaba sobre la religión cristiana en el mundo, como enemiga de la paz pública, del orden y del gobierno, como secta que trastornaba el mundo y como enemigos del César a los que la abrazaban, y más aún porque los dirigentes eran galileos, una vieja calumnia. Jerusalén era presentada como una *ciudad rebelde, perjudicial para los reyes y las provincias*. [Esdras 4:15](#), [16](#). Nuestro Señor Jesús fue reprochado de esta manera, aunque les dijo que su reino no era de este mundo. No es de extrañar, entonces, que sus seguidores hayan sido cargados en todas las épocas con calumnias similares, llamándolos *facciosos, sediciosos y turbulentos*, y considerados como los alborotadores de la tierra, habiendo sus enemigos encontrado tales representaciones necesarias para justificar su furia bárbara contra ellos. Por lo tanto, el apóstol, para obviar este reproche y limpiar al cristianismo de él, muestra que la obediencia a los magistrados civiles es una de las leyes de Cristo, cuya religión ayuda a hacer de las personas buenos súbditos y que fue muy injusto acusar al cristianismo de esa facción y rebelión a la que sus principios y reglas son tan directamente contrarios. 2. Debido a la tentación que los cristianos sentían de comportarse de otra manera ante los magistrados civiles, algunos de ellos eran originalmente judíos y estaban tan inculcados en el principio de que no era apropiado que ningún miembro de la descendencia de Abraham se sometiera a un rey de otra nación ([Deuteronomio 17:15](#)). Además, Pablo les había enseñado que no estaban *bajo la ley, sino* que habían sido hechos libres por Cristo. Para que esta libertad no se convirtiera en libertinaje y se malinterpretara para favorecer facciones y rebeliones, el apóstol ordena la obediencia al gobierno civil, que era más necesario ahora porque los magistrados eran paganos e incrédulos, pero eso no destruía su poder y autoridad civiles. Además, los poderes civiles eran poderes perseguidores, y el cuerpo de la ley estaba en contra de ellos.

II. Las razones para hacer cumplir este deber. ¿Por qué debemos estar sujetos?

1. Por *causa de la ira*. Por el peligro que corremos al resistirnos. Los magistrados llevan la espada, y oponerse a ellos es arriesgar todo lo que nos es querido en este mundo, pues no tiene sentido contender con el que lleva la espada. Los cristianos, en aquellos tiempos de persecución, eran odiosos a la espada del magistrado por su religión, y no tenían por qué hacerse más odiosos por su rebelión. La menor muestra de resistencia o sedición en un cristiano

pronto se agravaría y mejoraría, y sería muy perjudicial para toda la sociedad; por lo tanto, tenían más necesidad que otros de ser estrictos en su sujeción, para que aquellos que tenían tanta ocasión contra ellos en el asunto de su Dios no tuvieran otra ocasión. A este respecto debe referirse el argumento ([Romanos 13:2](#)): *Los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos: **krima lepsontai***, serán llamados a rendir cuentas por ello. Dios les cobrará cuentas por ello, porque la resistencia se refleja en él. Los magistrados les cobrarán cuentas por ello. Estarán bajo el látigo de la ley, y encontrarán que los poderes superiores son demasiado altos para ser pisoteados, ya que todos los gobiernos civiles son justamente estrictos y severos contra la traición y la rebelión, por lo que se deduce ([Romanos 13:3](#)): *Los gobernantes son un terror*. Este es un buen argumento, pero es bajo para un cristiano.

2. Debemos estar sujetos, *no sólo por la ira, sino por causa de la conciencia*, no tanto *por temor al castigo* como *por amor a la virtud*. Esto hace que los oficios civiles comunes sean aceptables a Dios, cuando se realizan por *causa de la conciencia*, con la vista puesta en Dios, en su providencia que nos coloca en tales relaciones y en su precepto que hace de la sujeción el deber de esas relaciones. Así, lo mismo puede hacerse a partir de un principio muy diferente. Ahora bien, para obligar a la conciencia a esta sujeción, argumenta, [Romanos 13:1-4](#), [6](#) :

(1.) De la institución de la magistratura: *No hay poder sino de Dios*. Dios, como gobernante y gobernador del mundo, ha designado la ordenanza de la magistratura, de modo que todo el poder civil se deriva de él como de su origen, y él ha puesto por su providencia la administración en aquellas manos, cualesquiera que sean las que la tengan. Por él reinan los reyes, [Proverbios 8:15](#). La usurpación del poder y el abuso del poder no son de Dios, porque él no es el autor del pecado sino el poder mismo. Así como nuestros poderes naturales, aunque a menudo se abuse de ellos y se conviertan en instrumentos del pecado, provienen del poder creador de Dios, así también los poderes civiles provienen del poder gobernante de Dios. Los príncipes más injustos y opresores del mundo no tienen otro poder que el que se les da desde arriba ([Juan 19:11](#)), siendo la providencia divina de una manera especial versada acerca de esos cambios y revoluciones de gobiernos que tienen tanta influencia sobre los estados y reinos, y sobre tal multitud de personas particulares y comunidades más pequeñas. O bien, puede referirse al gobierno en general: es un ejemplo de la sabiduría, el poder y la bondad de Dios en la gestión de la humanidad, que los ha dispuesto en un estado tal que distingue entre gobernantes y gobernados, y no los ha dejado como los peces del mar, donde los mayores devoran a los menores. En esto, Él consultó el beneficio de sus criaturas.-- *Los poderes fácticos*: cualquiera que sea la forma y el método particular de gobierno, ya sea por monarquía, aristocracia o democracia, dondequiera que se aloje el poder gobernante, es una ordenanza de Dios, y debe ser recibida y sometida en consecuencia, aunque inmediatamente es una ordenanza del hombre ([1 Pedro 2:13](#)), sin embargo, originalmente es una ordenanza de Dios.-- *Ordenado por Dios - tetagmenai* una palabra militar, que significa no solo la ordenación de magistrados, sino la subordinación de magistrados inferiores al supremo, como en un ejército, porque entre los magistrados hay una diversidad de dones, confianzas y servicios. De ahí se sigue

([Romanos 13:2](#)) que quien *se resiste a la autoridad, a la ordenanza de Dios se resiste*. Hay otras cosas que vienen de Dios que son las mayores calamidades, pero la magistratura viene de Dios como una ordenanza, es decir, es una gran ley y una gran bendición; de modo que los hijos de Belial, que no soportan el yugo del gobierno, se encuentran quebrantando una ley y despreciando una bendición. Por eso a los magistrados se les llama dioses ([Salmo 82:6](#)), porque llevan la imagen de la autoridad de Dios. Y aquellos que desprecian su poder se reflejan en Dios mismo. Esto no es en absoluto aplicable a los derechos particulares de los reyes y reinos, y las ramas de su constitución, ni se puede extraer de esto ninguna regla cierta para modelar los contratos originales entre los gobernantes y gobernados, sino que está destinado a orientar a las personas privadas en su capacidad privada, para que se comporten tranquila y pacíficamente en la esfera en la que Dios las ha colocado, con el debido respeto a los poderes civiles que Dios en su providencia ha puesto sobre ellas, [1 Timoteo 2:1](#) , [2](#). Los magistrados son llamados aquí una y otra vez ministros de Dios. Él es el *ministro de Dios*, [Romanos 13:4](#) , [6](#). Los magistrados son, de una manera más peculiar, siervos de Dios; la dignidad que tienen exige el cumplimiento de sus deberes. Aunque son señores para nosotros, son siervos de Dios, tienen trabajo que hacer para él y una cuenta que rendirle. En la administración de la justicia pública, la resolución de disputas, la protección de los inocentes, la reparación de los agraviados, el castigo de los ofensores y la preservación de la paz y el orden nacionales, para que cada uno no haga lo que es correcto a sus propios ojos; en estas cosas es que los magistrados actúan como ministros de Dios. Así como el asesinato de un magistrado inferior, mientras está cumpliendo con su deber, se considera traición contra el príncipe, así también la resistencia a cualquier magistrado en el desempeño de estos deberes de su puesto es la resistencia a una ordenanza de Dios.

(2.) De la intención de la magistratura: *Los gobernantes no son un terror para las buenas obras, sino para las malas*, etc. La magistratura fue diseñada para ser,

[1.] Un terror para las malas obras y los malos obreros. Llevan la espada no sólo de la guerra, sino también la espada de la justicia. Son *herederos de la moderación*, para avergonzar a los ofensores. Lais quería a los tales ([Jueces 18:7](#)). Tal es el poder del pecado y la corrupción que muchos no se dejarán contener de las mayores atrocidades y las más perniciosas para la sociedad humana por ningún respeto a la ley de Dios y la naturaleza o a la ira venidera, sino sólo por el temor a los castigos temporales, que la obstinación y perversidad de la humanidad degenerada han hecho necesarios. De ahí que parezca que en las naciones cristianas deben constituirse leyes con castigos para los inicuos y desobedientes ([1 Timoteo 1:9](#)), y que sean conformes con el evangelio y no contradictorias con él. Cuando los hombres se han convertido en tales bestias, tales bestias voraces, unos para con otros, deben ser tratados en consecuencia, capturados y destruidos *en terrorem, para disuadir a otros*. Así pues, es necesario sujetar con freno y bridas al caballo y a la mula. En esta obra, el magistrado es *ministro de Dios*. [Romanos 13:4](#) . Actúa como agente de Dios, a quien pertenece la venganza y, por lo tanto, debe tener cuidado de no infundir en sus juicios ningún resentimiento personal privado que le pertenezca. *Para*

ejecutar la ira sobre el que obra mal. En esto, los procesos judiciales de los magistrados fieles más vigilantes, aunque tienen alguna semejanza y preludeo de los juicios del gran día, sin embargo, están muy lejos del juicio de Dios: alcanzan sólo al acto malo, pueden ejecutar la ira sólo sobre el que *obra mal*; pero el juicio de Dios se extiende al mal pensamiento y es un discernidor de las intenciones del corazón. *No lleva la espada en vano.* No es por nada que Dios ha puesto tal poder en la mano del magistrado, sino que está destinado a restringir y suprimir los desórdenes. Y por lo tanto, " *Si haces algo que es malo, que cae bajo el conocimiento y la censura del magistrado civil, ten miedo, porque los poderes civiles tienen ojos rápidos y brazos largos*". Es bueno que el castigo de los malhechores se lleve a cabo como una ordenanza de Dios, instituida y designada por Él. *Primero*, como un Dios santo que odia el pecado, contra el cual, cuando aparece y levanta su cabeza, se da así un testimonio público. *Segundo*, como Rey de las naciones y Dios de la paz y el orden, que por este medio se preservan. *Tercero*, como protector de los buenos, cuyas personas, familias, propiedades y nombres, por este medio se protegen. *Cuarto*, como uno que no desea la ruina eterna de los pecadores, sino que con el castigo de algunos quiere aterrorizar a otros, y así evitar la maldad similar, para que otros puedan oír y temer, y no actúen con más presunción. Más bien, está destinado a ser un favor para aquellos que son castigados, para que por la destrucción de la carne el espíritu pueda ser salvado en el día del Señor Jesús.

[2.] Una alabanza para los que obran bien. Aquellos que se mantienen en el camino de su deber tendrán el elogio y la protección de los poderes civiles, para su crédito y consuelo. "Haz lo que es bueno ([Romanos 13:3](#)), y no tendrás *que temer al poder*, que, aunque terrible, sólo alcanza a aquellos que por su propio pecado se hacen odiosos a él; el fuego quema sólo lo que es combustible: más aún, tendrás alabanza de él". Esta es la intención de la magistratura, y por lo tanto, debemos, por causa de la conciencia, estar sujetos a ella, como una constitución diseñada para el bien público, al cual todos los intereses privados deben ceder. Pero es una lástima que esta amable intención se pervierta, y que aquellos que llevan la espada, mientras toleran y conspiran contra el pecado, sean un terror para los que obran bien. Pero así sucede cuando los hombres más viles son exaltados ([Salmo 12:1](#) , [8](#)), y aun así, la bendición y el beneficio de una protección común y un gobierno y un orden son tales que es nuestro deber en ese caso más bien someternos a la persecución por hacer el bien y soportarla con paciencia, que intentar una reparación mediante prácticas irregulares y desordenadas. Nunca un príncipe soberano pervirtió los fines del gobierno como lo hizo Nerón, y sin embargo, Pablo apeló a él, y bajo su mando tuvo la protección de la ley y de los magistrados inferiores más de una vez. Mejor un mal gobierno que ninguno.

(3.) De nuestro interés en él: "Él es *el ministro de Dios para tu bien*. Tú tienes el beneficio y la ventaja del gobierno, y por lo tanto debes hacer lo que puedas para preservarlo, y nada para perturbarlo". La protección atrae lealtad. Si tenemos protección del gobierno, le debemos sujeción al sostenerlo, mantenemos nuestra propia protección. Esta sujeción también es consentida por el tributo que pagamos ([Romanos 13:6](#)): " *Por esta causa pagáis los impuestos*, como testimonio de vuestra sumisión y un reconocimiento de que en conciencia

creéis que es debido. Al pagar impuestos contribuís con vuestra parte al sostenimiento del poder; por lo tanto, si no os sometéis, no hacéis más que derribar con una mano lo que sostenéis con la otra, ¿y es eso conciencia?" "Al pagar tributo, no sólo apropiáis la autoridad del magistrado, sino también la bendición de esa autoridad para vosotros mismos, un sentido del cual testificáis con ello, dándole eso como recompensa por los grandes esfuerzos que toma en el gobierno, porque el honor es una carga: y, si hace lo que debe, *está atendiendo continuamente a esta misma cosa*, porque es suficiente para ocupar todos los pensamientos y el tiempo de un hombre, en consideración a cuya fatiga pagamos tributo y debemos estar sujetos". - *Pagad tributo, phorous seleite*. No dice: "Lo das como limosna", sino: "Lo pagas como una deuda justa, o lo prestas para que te sea pagado con todas las bendiciones y ventajas del gobierno público, de las cuales obtienes el beneficio". Esta es la lección que enseña el apóstol, y corresponde a todos los cristianos aprenderla y practicarla, para que los piadosos en la tierra puedan ser encontrados (cualquiera que sean los demás) los tranquilos y pacíficos en la tierra.

Versículos 7-10

Justicia y 58
Caridad. d.C.

7 Pagad, pues, a todos lo que debéis: al que tributo, tributo ; al que impuesto, impuesto; al que temor, temor; al que honra, honra. 8 No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. 9 Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no darás falso testimonio, no codiciarás; y *cualquier* otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 10 El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley *es el amor*.

Aquí se nos enseña una lección de justicia y caridad.

I. De la justicia ([Romanos 13:7](#)): *Pagad, pues, a todos lo que debéis*, especialmente a los magistrados, porque esto se refiere a lo que va antes y, asimismo, a todos aquellos con quienes tenemos que tratar. Ser justo es dar a todos lo que les corresponde, dar a cada uno lo que le corresponde. Lo que tenemos lo tenemos como mayordomos, otros tienen un interés en ello, y deben tener lo que les corresponde. "Dad a Dios lo que le corresponde en primer lugar, a vosotros mismos, a vuestras familias, a vuestros parientes, a la comunidad, a la iglesia, a los pobres, a aquellos con quienes tenéis tratos en compras, ventas, intercambios, etc. Pagad a todos lo que les corresponde y esto con prontitud y alegría, sin esperar hasta que la ley os obligue a ello". Él especifica: 1. Los impuestos debidos: *a quien tributo, tributo; a quien costumbre, costumbre*. La mayoría de los países donde se predicó por primera vez el evangelio estaban sujetos en ese tiempo al yugo romano, y se convirtieron en provincias del imperio. Escribió esto a los romanos, que, siendo ricos, estaban agobiados por los impuestos y las imposiciones, a cuyo pago justo y honesto les insta aquí el apóstol. Algunos distinguen entre tributo y costumbre, entendiendo por el primero los impuestos fijos y constantes, y por el segundo los que se exigían

ocasionalmente, y ambos deben pagarse fiel y conscientemente cuando se vencen legalmente. Nuestro Señor nació cuando su madre fue a pagar impuestos y él ordenó el pago del tributo a César. Muchos, que en otras cosas parecen ser justos, sin embargo no toman conciencia de esto, sino que lo hacen pasar por una máxima falsa y mal favorecida, de que no es pecado engañar al rey, directamente contraria a la regla de Pablo: *a quien tributo, tributo*. 2. El debido respeto: *a quien temor, temor; a quien honor, honor*. Esto resume el deber que debemos no sólo a los magistrados, sino a todos los superiores, padres, amos, todos los que están sobre nosotros en el Señor, según el quinto mandamiento: *Honra a tu padre y a tu madre*. Compárese con [Levítico 19:3](#): “*Todo hombre temerá a su madre y a su padre*, no con temor de asombro, sino con un temor amoroso, reverente, respetuoso y obediente”. Donde no hay este respeto en el corazón hacia nuestros superiores, ningún otro deber se pagará correctamente. 3. Pago debido de las deudas ([Romanos 13:8](#)): “ *No debáis a nadie nada* que sea, no sigáis debiendo a nadie, mientras podáis pagarlo, a menos que con el consentimiento tácito de la persona a quien le debéis. Dad a cada uno lo que le corresponde. No gastéis en vosotros mismos lo que debéis a otros”. El *malvado toma prestado, y no paga*, [Salmo 37:21](#) . Muchos que son muy conscientes de los problemas piensan poco en el pecado de estar endeudados.

II. De la caridad: *No debáis a nadie nada ofheilete* – no *debéis* a nadie nada, así lo leen algunos: “*Todo lo que debáis a cualquier pariente, o a cualquier persona con la que tengáis que tratar, está eminentemente incluido en esta deuda de amor. Pero amarnos unos a otros, ésta es una deuda que debe estar siempre en pago, y sin embargo siempre debiéndose*”. El amor es una deuda. La ley de Dios y el interés de la humanidad lo hacen así. No es algo que se nos deje en libertad, pero se nos ordena, como principio y resumen de todos los deberes que nos debemos unos a otros, pues el amor *es el cumplimiento de la ley*, no de manera perfecta, pero es un buen paso hacia ella. Incluye todos los deberes de la segunda tabla, que él especifica, [Romanos 13:9](#), y estos suponen el amor de Dios. Véase [1 Juan 4:20](#) . Si el amor es sincero, se acepta como el *cumplimiento de la ley*. Ciertamente servimos a un buen amo, que ha resumido todos nuestros deberes en una palabra, y esa palabra corta y dulce: *amor*, la belleza y armonía del universo. Amar y ser amado es todo el placer, alegría y felicidad de un ser inteligente. *Dios es amor* ([1 Juan 4:16](#)), y el amor es su imagen en el alma: donde está, el alma está bien moldeada y el corazón preparado para toda buena obra. Ahora bien, para probar que el amor es el cumplimiento de la ley, nos da: 1. Una inducción de preceptos particulares, [Romanos 13:9](#) . Especifica los últimos cinco de los diez mandamientos, que observa que están todos resumidos en esta ley real: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo* -con un *valor* de calidad, no de igualdad- “con la misma sinceridad con que te amas a ti mismo, aunque no en la misma medida y grado”. El que ama a su prójimo como a sí mismo deseará el bienestar del cuerpo, los bienes y el buen nombre de su prójimo, como el suyo propio. Sobre esto se basa la regla de oro de hacer lo que queremos que nos hagan. Si no hubiera restricciones de leyes humanas en estas cosas, ni castigos incurridos (que la malignidad de la naturaleza humana ha hecho necesarios), la ley del amor sería por sí misma eficaz para prevenir todos esos males y daños, y para mantener la paz y el buen orden entre nosotros. En la enumeración de estos

mandamientos, el apóstol coloca el séptimo antes del sexto, y menciona este primero: *No cometerás adulterio*, porque aunque esto comúnmente se llama amor (es una lástima que se abuse tanto de una palabra tan buena), sin embargo, es en realidad una violación tan grande de él como lo es matar y robar, lo que demuestra que el verdadero amor fraternal es amor a las almas de nuestros hermanos en primer lugar. El que tienta a otros a pecar y contamina sus mentes y conciencias, aunque pretenda el amor más apasionado ([Proverbios 7:15, 18](#)), en realidad los odia, tal como lo hace el diablo, que guerrea contra el alma. 2. Una regla general sobre la naturaleza del amor fraternal: *El amor no hace mal* ([Romanos 13:10](#)) - el que camina en amor, que está impulsado y gobernado por un principio de amor, *no hace mal*; no practica ni trama ningún mal *a su prójimo*, a nadie con quien tenga algo que ver: *ouk ergazetai*. Proyectar el mal es en efecto ejecutarlo. Por eso, idear iniquidad se llama *obrar el mal* sobre la cama, [Miqueas 2:1](#) . El amor no tiene intención ni designa ningún mal para nadie, está completamente en contra de hacer aquello que pueda resultar en prejuicio, ofensa o dolor de alguien. No hace *ningún mal* , es decir, prohíbe la realización de cualquier mal: se da a entender más de lo que se expresa: no sólo no hace ningún mal, sino que realiza todo el bien que pueda haber, idea cosas liberales. Porque es un pecado no sólo planear el mal contra tu prójimo, sino también negar el bien a quien se lo debe; ambas cosas están prohibidas juntas ([Proverbios 3:27-29](#)). Esto prueba que el amor es el cumplimiento de la ley, responde a todos sus fines, porque ¿qué otra cosa es eso sino impedirnos hacer el mal y obligarnos a hacer el bien? El amor es un principio activo vivo de obediencia a toda la ley. Toda la ley está escrita en el corazón, si la ley del amor está allí.

Versículos 11-14

El Directorio 58
Cristiano. d.C.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que *es ya* hora de levantarnos del sueño; porque ahora *está* más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. 12 La noche está avanzada, y se acerca el día; desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. 13 Andemos, como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y desenfrenos, no en contiendas y envidias. 14 Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos *de la carne* .

Aquí se nos enseña una lección de sobriedad y piedad en nosotros mismos. Nuestra principal preocupación debe ser cuidarnos a nosotros mismos. Aquí se nos enseñan cuatro cosas, como guía para el trabajo del cristiano durante el día: cuándo despertar, cómo vestirse, cómo caminar y qué provisiones hacer.

I. Cuándo despertar: *Ahora es tiempo de despertar* ([Romanos 13:11](#)), despertar del sueño del pecado (porque una condición pecaminosa es una condición dormida), del sueño de la seguridad carnal, la pereza y la negligencia, del sueño de la muerte espiritual, y del sueño de la muerte espiritual tanto las vírgenes prudentes como las insensatas dormitaron y durmieron, [Mateo 25:5](#) .

Tenemos necesidad de estar a menudo emocionados y estimulados para despertar. La palabra de mandato a todos los discípulos de Cristo es: *Velad*. "*Despertad* , estad preocupados por vuestras almas y vuestro interés eterno, prestad atención al pecado, estad preparados y serios en lo que es bueno, y vivid en una constante expectativa de la venida de nuestro Señor. Considerando", 1. "El tiempo en el que estamos arrojados: *Conociendo el tiempo*. Considerad qué hora del día es entre nosotros, y veréis que ya es hora de despertar. Es el tiempo del evangelio, es el tiempo aceptado, es el tiempo de trabajo, es un tiempo en el que se espera más de lo que se esperaba en los tiempos de esa ignorancia que Dios pasó por alto, cuando la gente se sentaba en tinieblas. Ya es hora de despertar, porque el sol ha salido hace mucho tiempo y brilla en nuestros rostros. ¿Tenemos esta luz para dormir? Véase [1 Tesalonicenses 5:5](#) , [6](#). Ya es hora de despertar, porque otros están despiertos y despiertos a nuestro alrededor. Sabed que el tiempo es un tiempo de mucha actividad, tenemos mucho trabajo que hacer, y nuestro Maestro nos está llamando a ello una y otra vez. Sabed que el tiempo es un tiempo peligroso. 2. "La salvación de la que estamos al borde: ahora está más cerca que cuando creímos, que cuando creímos por primera vez y asumimos la profesión del cristianismo. *La* felicidad eterna que elegimos como *nuestra porción está ahora más cerca de nosotros que cuando nos convertimos en cristianos. Cuidemos nuestro camino y corriamos nuestro paso* , porque ahora estamos más cerca del final de nuestro viaje que cuando tuvimos nuestro primer amor. Cuanto más cerca estemos de nuestro centro, más rápido debe ser nuestro movimiento. ¿Hay sólo un paso entre nosotros y el cielo, y seremos tan lentos y torpes en nuestro curso cristiano, y avanzaremos tan pesadamente? "Cuanto más se acortan los días y más aumenta la gracia, más cerca está nuestra salvación y más rápidos y vigorosos debemos ser en nuestros movimientos espirituales".

II. Cómo vestimos. Este es el siguiente cuidado, cuando estamos despiertos y en pie: "*La noche está muy avanzada, el día está cerca*, por lo tanto es tiempo de vestiros. Pronto se harán descubrimientos más claros de la gracia del evangelio que los que se han hecho hasta ahora, a medida que la luz se hace más clara. La noche de la ira y la crueldad judías está por terminar; su poder perseguidor está cerca; el día de nuestra liberación de ellos está cerca, ese día de redención que Cristo prometió, [Lucas 21:28](#) . Y el día de nuestra salvación completa, en la gloria celestial, está cerca. Observad, pues, que..."

1. "Lo que debemos quitarnos es quitarnos la ropa de dormir, que es una vergüenza aparecer en público: *despojémonos de las obras de las tinieblas* ". Las obras pecaminosas son obras de las tinieblas, provienen de la oscuridad de la ignorancia y el error, codician la oscuridad de la privacidad y el ocultamiento, y terminan en la oscuridad del infierno y la destrucción. "Por lo tanto, nosotros que somos del día, despojémonos de ellas, no sólo dejemos de practicarlas, sino detestémoslas y aborrecámoslas, y no tengamos más que ver con ellas. Puesto que la eternidad está a las puertas, tengamos cuidado, no sea que seamos hallados haciendo lo que entonces nos perjudicará", [2 Pedro 3:11](#) , [14](#) .

2. "De qué nos debemos vestir". Nuestra preocupación debe ser *con qué nos vestiremos*, ¿cómo vestiremos nuestras almas? (1.) *Pónganse la armadura de la luz*. Los cristianos son soldados en medio de los enemigos, y su vida es una

guerra, por lo tanto, su atuendo debe ser la armadura, para que puedan estar en su defensa: la *armadura de Dios*, a la que se nos dirige, [Efesios 6:13](#), etc. Un cristiano puede considerarse desnudo si está desarmado. Las gracias del Espíritu son esta armadura, para asegurar el alma de las tentaciones de Satanás y los asaltos de este presente mundo malo. Esto se llama la armadura de la luz, algunos piensan que aludiendo a la brillante armadura reluciente que solían usar los soldados romanos o a la armadura que nos conviene usar a la luz del día. Las gracias del Espíritu son adornos espléndidos adecuados, son a la vista de Dios de gran precio. (2.) *Pónganse del Señor Jesucristo*, [Romanos 13:14](#). Esto se opone a una gran cantidad de lujurias bajas, mencionadas en [Romanos 13:13](#). *El alboroto y la borrachera* deben ser desechados: uno pensaría que debería seguir, pero, "Vestíos de sobriedad, templanza, castidad", las virtudes opuestas: no, "Vestíos de Cristo, esto incluye todo. Vestíos de la justicia de Cristo para que la justificación sea hallada en él ([Filipenses 3:9](#)) como un hombre se encuentra en sus ropas, vestíos las vestiduras sacerdotales del hermano mayor, para que en ellas obtengáis la bendición. Vestíos del espíritu y de la gracia de Cristo para la santificación, vestíos del *nuevo hombre* ([Efesios 4:24](#)) obtened el hábito de la gracia confirmado, los actos de ella vivificados". Jesucristo es la mejor vestimenta con la que los cristianos se adornan, armarse con ella es decente, distintivo, dignificante y defensor. Sin Cristo, estamos desnudos, deformes; todas las demás cosas son vestiduras sucias, hojas de higuera, un triste refugio. Dios nos ha provisto de túnicas de pieles: grandes, fuertes, cálidas y duraderas. Por el bautismo nos hemos revestido de Cristo en profesión, [Gálatas 3:27](#). Hagámoslo en verdad y sinceridad. *El Señor Jesucristo*. "Vestíos de él como Señor para gobernaros, como Jesús para salvaros, y en ambos casos como Cristo, ungido y designado por el Padre para esta obra de gobierno salvadora".

III. *Cómo andar*. Cuando estemos levantados y vestidos, no debemos sentarnos quietos en una intimidad y privacidad afectadas, como monjes y ermitaños. ¿Para qué tenemos buenas ropas sino para aparecer con ellas? *Andemos*. El cristianismo nos enseña cómo andar de manera que agrademos a Dios, cuyo ojo está sobre nosotros: [1 Tesalonicenses 4:1](#), *Andad honestamente como de día*. Compárese con [Efesios 5:8](#), *Andad como hijos de luz*. Nuestra conducta debe ser como corresponde al evangelio. *Andad honestamente euschemonos*, *decentemente* y decorosamente, de manera que den crédito a vuestra profesión, adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador y recomienden la religión en su belleza a los demás. Los cristianos deben tener especial cuidado de comportarse bien en aquellas cosas en las que los hombres tienen la vista puesta en ellos, y de estudiar lo que es amable y de buen nombre. En particular, aquí hay tres pares de pecados contra los cuales se nos advierte: 1. No debemos andar en *disturbios y borracheras*; debemos abstenernos de todo exceso en comer y beber. No debemos dar el menor apoyo a las juergas, ni complacer nuestro apetito sensual en ningún exceso privado. Los cristianos no deben sobrecargar sus corazones con glotonería y borracheras, [Lucas 21:34](#). Esto no es andar como de día, porque los que están *borrachos se emborrachan de noche*. [1 Tesalonicenses 5:7](#). 2. *No en lujurias ni en desenfrenos*, ni en ninguno de esos deseos de la carne, esas obras de las tinieblas, que están prohibidas en el séptimo mandamiento. El adulterio y la fornicación son los lujuriosos. Los pensamientos

y afectos lascivos, las miradas lascivas, las palabras, los libros, los hijos, los gestos, los bailes, los escarceos, que conducen a esa inmundicia y son grados de ella, son los desenfrenos aquí prohibidos; todo lo que transgreda la ley pura y sagrada de castidad y modestia. 3. No en *contiendas ni envidias*. Estas también son obras de las tinieblas porque, aunque los actos y los ejemplos de contienda y envidia son muy comunes, sin embargo, nadie está dispuesto a reconocer los principios, o a reconocerse envidioso y contencioso. Puede ser que la suerte de los mejores santos sea ser envidiados y que se peleen con ellos, pero pelearse y envidiar no es propio de los discípulos y seguidores del pacífico y humilde Jesús. Donde hay disturbios y borracheras, por lo general hay lujuria y libertinaje, y contiendas y envidias. Salomón los reúne todos, [Proverbios 23:29](#), etc. Los que se demoran mucho en el vino ([Proverbios 23:30](#)) tienen contiendas y heridas sin causa ([Proverbios 23:29](#)) y sus ojos miran a las mujeres extrañas, [Proverbios 23:33](#) .

IV. ¿Qué provisión hacer? ([Romanos 13:14](#)): “ *No os preocupéis por la carne*. No os afanéis por el cuerpo”. Nuestro gran cuidado debe ser el de proveer para nuestras almas, pero ¿no debemos preocuparnos por nuestros cuerpos? ¿No debemos proveer para ellos cuando lo necesitan? Sí, pero aquí se prohíben dos cosas: 1. Confundirnos con un cuidado desordenado, insinuado en estas palabras, ***pronoian me poieisthe***. “No os preocupéis por el cuerpo, no esforcéis vuestro ingenio, ni tengáis vuestros pensamientos en las horcas; al hacer esta provisión no seáis cuidadosos ni agobiados por ello , *no os preocupéis* ” ([Mateo 6:31](#)). Prohíbe un cuidado ansioso y agobiante. 2. Entregarnos a un deseo irregular. No se nos prohíbe apenas proveer para el cuerpo (es una lámpara que debe ser abastecida con aceite), pero se nos prohíbe satisfacer sus lujurias. Hay que tener en cuenta las necesidades del cuerpo, pero no satisfacer sus deseos. Hay que satisfacer los deseos naturales, pero hay que reprimir y negar los apetitos desenfrenados. Pedir carne para satisfacer nuestras necesidades es un deber: se nos enseña a orar por el pan de cada día, pero pedir carne para satisfacer nuestros deseos es una provocación ([Salmo 78:18](#)). Los que profesan andar en el espíritu no deben satisfacer los deseos de la carne ([Gálatas 5:16](#)).

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 14

Introducción

El apóstol, después de haber dirigido en el capítulo anterior nuestra conducta de unos hacia otros en asuntos civiles y de haber prescrito las leyes sagradas de justicia, paz y orden que debemos observar como miembros de la comunidad, en este capítulo y en parte del siguiente pasa a dirigir de la misma manera nuestra conducta de unos hacia otros en asuntos sagrados, que pertenecen más directamente a la conciencia y a la religión, y que observamos como miembros de la iglesia. En particular, da reglas sobre cómo manejar nuestras diferentes aprensiones acerca de asuntos indiferentes, en cuyo manejo, al parecer, había algo que no funcionaba entre los cristianos romanos, a quienes escribió, y que aquí se esfuerza por corregir. Pero las reglas son generales y de uso permanente en la iglesia, para la preservación de ese amor cristiano que tan fervientemente había enfatizado en el capítulo anterior como el cumplimiento de la ley. Es cierto que nada es más amenazador, ni más a menudo fatal, para las sociedades cristianas, que las contiendas y divisiones de sus miembros. Por estas heridas expiran la vida y el alma de la religión. Ahora bien, en este capítulo se nos proporciona el bálsamo soberano de Galaad que el bendito apóstol prescribe como un médico sabio: “¿Por qué, pues, no se cura la herida de la hija de mi pueblo?”, sino porque no se siguen sus instrucciones. Este capítulo, correctamente entendido, utilizado y vivido, arreglaría las cosas y nos sanaría a todos.

Versos 1-23

Exhortaciones a la franqueza El 58
dominio de Cristo. d.C.

1 Recibid al débil en la fe, *pero* no para contender sobre opiniones. 2 Porque uno cree que se puede comer de todo, y otro, que es débil, come legumbres. 3 El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios lo ha recibido. 4 ¿Tú, quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero se mantendrá firme, porque poderoso es Dios para hacerle estar firme. 5 Uno hace diferencia entre un día y otro; otro juzga *iguales todos los días*. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. 6 El que hace caso del día, *lo hace* para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor *no lo hace*. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. 7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, ni muere para sí. 8 Porque si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; pues, ya sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. 9 Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. 10 Tú, pues, ¿por qué juzgas a tu hermano? ¿O por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. 11 Porque escrito está: *Vivo yo*, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. 12 De manera que cada uno de nosotros dará a

Dios cuenta de sí. 13 Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo ni ocasión de caer *al* hermano. 14 Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; pero para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. 15 Pero si a causa de la comida tu hermano se contrista, ya no andas con amor. No hagas que por la comida pierdas a aquel por quien Cristo murió. 16 No sea, pues, blasfemado vuestro bien; 17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. 18 Porque el que en estas cosas sirve a Cristo, *agrada* a Dios y es aprobado por los hombres. 19 Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. 20 No destruyas la obra de Dios, porque la comida es *todo* limpio, pero es malo para el hombre que come con tropiezo. 21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni *nada* en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite. 22 ¿Tienes fe? Tenla *contigo* mismo delante de Dios. Bienaventurado *aquel* que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. 23 Y el que duda, si come, se condena, porque no *come* con fe; pues todo lo que no *proviene* de fe, es pecado.

Tenemos en este capítulo,

I. Relato de la desdichada discordia que se había desatado en la iglesia cristiana. Nuestro Maestro había predicho que vendrían ofensas y, al parecer, así fue, por falta de sabiduría y amor que habrían evitado la discordia y mantenido la unión entre ellos.

1. Había una diferencia entre ellos acerca de la distinción de las comidas y los días; estas son las dos cosas especificadas. Podría haber otras ocasiones similares de diferencia, mientras que estas eran las que más ruido hacían y eran las que más se notaban. El caso era el siguiente: los miembros de la iglesia cristiana en Roma eran algunos originalmente gentiles, y otros judíos. Encontramos judíos en Roma que creían ([Hechos 28:24](#)). Ahora bien, los que habían sido judíos fueron entrenados en la observancia de las ceremonias ceremoniales concernientes a las comidas y los días. Esto, que se les había inculcado en los huesos, difícilmente se podía sacar de la carne, incluso después de que se convirtieron al cristianismo, especialmente en el caso de algunos de ellos, que no se desprendían fácilmente de lo que habían estado aferrados por mucho tiempo. No estaban bien instruidos acerca de la cancelación de la ley ceremonial por la muerte de Cristo, y por lo tanto conservaron las instituciones ceremoniales y las practicaron en consecuencia, mientras que otros cristianos que se entendían mejor a sí mismos y conocían su libertad cristiana, no hicieron tal diferencia. (1.) En cuanto a las carnes ([Romanos 14:2](#)): *Uno cree que puede comer de todas las cosas*; está muy satisfecho de que la distinción ceremonial de las carnes en limpias e inmundas ya no está en vigor, sino que toda criatura de Dios es buena, y nada debe ser rechazado, nada es *inmundo en sí mismo*. [Romanos 14:14](#). De esto estaba seguro, no sólo por el tenor general y el alcance del evangelio, sino particularmente por la revelación que Pedro, el apóstol de la circuncisión (y por lo tanto más inmediatamente involucrado en él), tenía sobre este tema, [Hechos 10:15](#), [28](#). El cristiano fuerte tiene esto claro y lo practica en consecuencia, comiendo lo que se le pone delante y sin hacer preguntas por motivos de conciencia, [1 Corintios 10:27](#). Por otro lado, *otro, que es débil*, está insatisfecho en este punto, no tiene claro su libertad cristiana, sino que más bien

se inclina a pensar que las carnes prohibidas por la ley siguen siendo inmundas y por lo tanto, para mantenerse a distancia de ellas, no come carne en absoluto, sino que *come hierbas*, contentándose sólo con los frutos de la tierra. Vea a qué grados de mortificación y abnegación se someterá una conciencia tierna. Nadie sabe, excepto los que lo experimentan, cuán grande es el poder restrictivo y constrictor de la conciencia. (2.) En cuanto a los días, [Romanos 14:5](#). Aquellos que pensaban que todavía estaban sujetos a algún tipo de obligación por la ley ceremonial, estimaban *un día por encima de otro*, respetaban los tiempos de la Pascua, Pentecostés, lunas nuevas y fiestas de los tabernáculos, pensaban que esos días eran mejores que otros días, y los solemnizaban en consecuencia con observancias particulares, obligándose a algún descanso y ejercicio religioso en esos días. Aquellos que sabían que todas estas cosas fueron abolidas y eliminadas por la venida de Cristo, estimaban todos los días por igual. Debemos entenderlo con una excepción del día del Señor, que todos los cristianos observaban unánimemente, pero no tenían en cuenta ni tomaban nota de esas fiestas anticuadas de los judíos. Aquí el apóstol habla de la distinción de comidas y días como algo indiferente, cuando no iba más allá de la opinión y práctica de algunas personas particulares, que habían sido educadas toda su vida en tales observancias, y por lo tanto eran más excusables si con dificultad se apartaban de ellas. Pero en la epístola a los Gálatas, donde trata con aquellos que originalmente eran gentiles, pero fueron influenciados por algunos maestros judaizantes, no sólo a creer tal distinción y practicarla en consecuencia, sino a poner énfasis en ella como necesaria para la salvación, y a hacer pública y congregacional la observancia de las fiestas judías, aquí el caso fue alterado, y se les imputa como los que frustraron el diseño del evangelio, cayendo de la gracia, [Gálatas 4:9-11](#). Los romanos lo hicieron por debilidad, los gálatas lo hicieron por obstinación y maldad y por lo tanto el apóstol los trata de manera diferente. Se supone que esta epístola fue escrita algún tiempo antes de la de los Gálatas. El apóstol parece dispuesto a dejar que la ley ceremonial se marchite poco a poco y a permitir que tenga un entierro honorable ahora que estos débiles romanos parecen estar solamente siguiéndola llorando hasta su tumba, pero aquellos gálatas la estaban sacando de sus cenizas.

2. No fue tanto la diferencia en sí la que causó el daño, sino el mal manejo de la diferencia, que la convirtió en una manzana de la discordia. (1.) Los que eran fuertes y conocían su libertad cristiana y la usaban, despreciaban a los débiles, que no la usaban. Mientras que deberían haberlos compadecido, ayudado y proporcionado una instrucción mansa y amistosa, los pisotearon como tontos, graciosos y supersticiosos, por escrúpulos en cosas que sabían que eran lícitas: tan propensos son los que tienen conocimiento a envanecerse con él y a mirar con desdén y desprecio a sus hermanos. (2.) Los que eran débiles y no se atrevían a usar su libertad cristiana, juzgaban y censuraban a los fuertes, que sí lo hacían, como si fueran cristianos relajados, profesantes carnales, a quienes no les importaba lo que hacían, sino que se aventuraban a toda costa y no se detenían ante nada. Los juzgaron como violadores de la ley, despreciadores de la ordenanza de Dios y cosas por el estilo. Censuras como estas revelaban mucha temeridad y falta de caridad, y sin duda contribuían mucho a enajenar el afecto. Bueno, esa era la enfermedad, y la vemos permanecer en la iglesia hasta el día

de hoy; diferencias similares, mal manejadas de la misma manera, siguen perturbando la paz de la iglesia. Pero,

II. Tenemos instrucciones y sugerencias adecuadas para apaciguar esta disputa y prevenir sus malas consecuencias. El apóstol, como médico sabio, prescribe remedios adecuados para la enfermedad, que se componen de reglas y razones. Adopta métodos tan suaves, con tanta habilidad humana los une, no excomulgando, suspendiendo y silenciando a ninguno de los dos bandos, sino persuadiéndolos a ambos a una mutua tolerancia; y como fiel árbitro pone su mano sobre ambos, razonando el caso con los fuertes para que no sean tan desdeñosos, y con los débiles para que no sean tan censuradores. Si las partes contendientes se someten a este justo arbitraje, si cada una disminuye su rigor y sacrifica sus diferencias a sus gracias, todo irá bien rápidamente. Observemos las reglas que da, algunas para los fuertes y otras para los débiles, y algunas para ambos, porque están entrelazadas y reducen las razones a sus reglas adecuadas.

1. Los débiles deben ser *recibidos, pero no para disputas dudosas*, [Romanos 14:1](#). Tened esto como regla general: poned vuestro celo en aquellas cosas en las que vosotros y todo el pueblo de Dios estáis de acuerdo, y no discutáis sobre asuntos que sean dudosos. *Recibído, **proslambavesthe** - llévenlo a ustedes*, denle la bienvenida, recíbanlo con el mayor afecto y ternura *porrigite manum* (así el siríaco): *pónganle su mano*, para ayudarlo, para traerlo a ustedes, para animarlo. Recíbanlo en su compañía, y conversen, y tengan comunión, entreténganlo con prontitud y condescendencia, y trátenlo con todos los cariños posibles. Recíbanlo: no para pelear con él, y para discutir sobre puntos inciertos que están en controversia, lo cual sólo lo confundirá, y llenará su cabeza con nociones vacías, lo dejará perplejo y sacudirá su fe. No permitan que su amistad y compañerismo cristiano sea perturbado con tales vanas disonancias y luchas de palabras. - *No para juzgar sus pensamientos dudosos* (así el margen), "no para sonsacar sus débiles sentimientos acerca de aquellas cosas sobre las que está en duda, para que puedan censurarlo y condenarlo". Recíbanlo, no para exponerlo, sino para instruirlo y fortalecerlo. Véase [1 Corintios 1:10](#); [Filipenses 3:15](#), [16](#).

2. Los fuertes no deben despreciar a los débiles, ni los débiles deben juzgar a los fuertes ([Romanos 14:3](#)). Esto se aplica directamente a la falta de cada una de las partes. Es raro que exista una disputa de este tipo sin que haya una falta de ambas partes, y ambas deben enmendarse. Argumenta contra ambas cosas a la vez: no debemos despreciar ni juzgar a nuestros hermanos. ¿Por qué?

(1.) Porque Dios los ha recibido y nosotros reflexionamos sobre él si rechazamos a los que él ha recibido. Dios nunca rechazó a nadie que tuviera verdadera gracia, aunque fuera débil en ella, nunca rompió la caña cascada. Los creyentes fuertes y los creyentes débiles, los que comen y los que no comen, si son verdaderos creyentes, son aceptados por Dios. Será bueno que nos hagamos esta pregunta, cuando nos sintamos tentados a comportarnos con desprecio hacia nuestros hermanos, a desdeñarlos y censurarlos: "¿No los ha reconocido Dios y, si los ha reconocido, ¿me atrevo a negarlos?" "No, Dios no sólo lo recibe, sino que *lo sostiene*, [Romanos 14:4](#). Pensáis que el que come caerá por su presunción, o que el que no come se hundirá bajo el peso de sus propios temores y escrúpulos, pero si tienen verdadera fe y un ojo puesto en Dios, el uno en el uso inteligente de su libertad cristiana y el otro en la tolerancia consciente de

ella, se mantendrán firmes: el uno en su integridad, y el otro en su consuelo. Esta esperanza se basa en el poder de Dios, porque *Dios es capaz de hacerlo permanecer* y, siendo capaz, sin duda está dispuesto a ejercer ese poder para la preservación de los que son suyos. En referencia a las dificultades y peligros espirituales (los nuestros y los de los demás), gran parte de nuestra esperanza y consuelo se basan en el poder divino, [1 Pedro 1:5](#) ; [Judas 1:24](#) .

(2.) Porque son siervos de su propio amo ([Romanos 14:4](#)): *¿Quién eres tú, que juzgas al siervo ajeno?* Consideramos que es una falta de educación entrometerse con los siervos de otras personas, y encontrarles faltas y censurarlos. Los cristianos débiles y fuertes son ciertamente nuestros hermanos, pero no son nuestros siervos. Este juicio precipitado se reprende, [Santiago 3:1](#) , bajo la noción de ser muchos amos. Nos hacemos amos de nuestros hermanos, y en efecto usurpamos el trono de Dios, cuando nos encargamos de juzgarlos de esta manera, especialmente de juzgar sus pensamientos e intenciones, que están fuera de nuestra vista, de juzgar sus personas y estado, acerca de lo cual es difícil llegar a una conclusión por esas pocas indicaciones que están dentro de nuestro conocimiento. Dios no ve como ve el hombre y él es su amo, y no nosotros. Al juzgar y censurar a nuestros hermanos, nos entrometemos en lo que no nos pertenece: tenemos bastante trabajo que hacer en casa y, si es necesario que juzguemos, ejerzamos nuestra facultad sobre nuestros propios corazones y caminos. *Para su propio amo, él está en pie o cae* ; es decir, su destino será según la sentencia de su amo, y no según la nuestra. ¡Qué bueno es para nosotros que no estemos en pie ni caigamos según el juicio de los demás, sino según el juicio justo e infalible de Dios, que es conforme a la verdad! "Mientras la causa de tu hermano esté ante tu juicio, es *coram non iudice; ante alguien que no es el juez*, el tribunal del cielo es el tribunal apropiado para el juicio, donde, y solo donde, la sentencia es definitiva y concluyente y a esto, si su corazón es recto, puede apelar cómodamente de tu censura precipitada".

(3.) Porque tanto el uno como el otro, si son verdaderos creyentes y están en lo correcto en lo principal, tienen la vista puesta en Dios y se aprueban a sí mismos ante Dios en lo que hacen, [Romanos 14:6](#) . El *que respeta el día* , que toma conciencia de la observancia de los ayunos y festividades judías, sin imponerlo a los demás ni poner énfasis en ello, sino dispuesto a ser lo que cree más seguro, como si pensara que no hay daño en descansar de las labores mundanas y adorar a Dios en esos días, está bien. Tenemos razones para pensar, porque en otras cosas se conduce como un buen cristiano, que en esto también su vista es sencilla y que *lo considera para el Señor* y Dios aceptará su honesta intención, aunque esté equivocado acerca de la observancia de los días, porque la sinceridad y la rectitud del corazón nunca fueron rechazadas por la debilidad y flaqueza de la cabeza: tan buen amo servimos. Por otra parte, el *que no tiene en cuenta el día* , el que no hace diferencia entre un día y otro, no llama a un día santo y a otro profano, a un día afortunado y a otro desafortunado, sino que estima todos los días por igual, no lo hace por un espíritu de oposición, contradicción o desprecio hacia su hermano. Si es un buen cristiano, no lo hace, no se atreve a hacerlo por tal principio y, por lo tanto, concluimos caritativamente que para el *Señor no lo tiene en cuenta*. No hace tal diferencia de días solo porque sabe que Dios no ha hecho ninguno y, por lo tanto, intenta

honrarlo al esforzarse en dedicarle todos los días. Así, en el otro caso: *el que come* todo lo que se le pone delante, aunque sea sangre, aunque sea carne de cerdo, si es alimento conveniente para él, *come para el Señor*. Él entiende la libertad que Dios le ha concedido, y la usa para la gloria de Dios, teniendo en mente su sabiduría y bondad al ampliar nuestra asignación ahora bajo el evangelio, y al quitarnos el yugo de las restricciones legales, y *da gracias a Dios* por la variedad de alimentos que tiene, y la libertad que tiene para comerlos, y que en esas cosas su conciencia no está atada. Por otra parte, *el que no come* aquellas carnes que estaban prohibidas por la ley ceremonial, *para el Señor no come*. Es por amor a Dios, porque tiene miedo de ofender a Dios al comer aquello que está seguro que alguna vez estuvo prohibido, y *también da gracias a Dios* porque hay suficiente además. Si conscientemente se niega a sí mismo aquello que considera como fruto prohibido, sin embargo bendice a Dios porque de otros árboles del jardín puede comer libremente. Así, mientras ambos tienen un ojo puesto en Dios en lo que hacen, y se aprueban a sí mismos ante Él en su integridad, ¿por qué debería ser juzgado o despreciado alguno de ellos? Observe, ya sea que comamos carne o comamos hierbas, es una consideración agradecida a Dios, el autor y dador de todas nuestras misericordias, lo que lo santifica y endulza. El obispo Sanderson, en su sermón 34, sobre [1 Timoteo 4:4](#), hace justamente esta observación: Parece por esto que *decir gracia* (como comúnmente lo llamamos, tal vez de [1 Corintios 10:30](#)) antes y después de la comida era la práctica común conocida de la iglesia, entre cristianos de todo tipo, débiles y fuertes: una práctica cristiana antigua, encomiable, apostólica, derivada del ejemplo de Cristo a través de todas las edades de la iglesia, Lucas ix. 16 Juan vi. 11 Mateo xxvi. 26,27 Hechos xxvii. 35. Bendecir a las criaturas en el nombre de Dios antes de usarlas, y bendecir el nombre de Dios por ellas después, ambos están incluidos porque *eulogein* y *eucharistein* se usan promiscuamente. Para aclarar este argumento contra el juicio y el desprecio temerarios, muestra cuán esencial es para el verdadero cristianismo tener en cuenta a Dios y no a nosotros mismos, lo cual, por lo tanto, a menos que se manifieste lo contrario, debemos presumir con respecto a aquellos que en cosas menores difieren de nosotros. Observe su descripción de los verdaderos cristianos, tomada de su fin y meta ([Romanos 14:7](#), [8](#)), y el fundamento de la misma, [Romanos 14:9](#).

[1.] Nuestro fin y meta: no el yo, sino el Señor. Así como el fin particular especifica la acción, así también el alcance y la tendencia generales especifican el estado. Si queremos saber en qué camino andamos, debemos preguntarnos hacia qué fin nos dirigimos. *Primero*, no para el yo. Hemos aprendido a negarnos a nosotros mismos; ésta fue nuestra primera lección: *ninguno de nosotros vive para sí mismo*. Esto es algo en lo que todo el pueblo de Dios es uno, por más que difiera en otras cosas, aunque algunos sean débiles y otros fuertes, sin embargo ambos están de acuerdo en esto, en no vivir para sí mismos. Nadie que haya entregado su nombre a Cristo es lícitamente egoísta; es contrario al fundamento del verdadero cristianismo. No vivimos *para nosotros mismos ni morimos para nosotros mismos*. No somos nuestros propios amos ni nuestros propios propietarios; no estamos a nuestra propia disposición. El negocio de nuestras vidas no es agradarnos a nosotros mismos, sino agradar a Dios. El

asunto de nuestras muertes, a las que estamos expuestos y entregados cada día, no es para que hablen de nosotros; no corremos tales riesgos por vanagloria, mientras morimos diariamente. Cuando llegamos a morir realmente, no es para nosotros mismos, no es sólo para que seamos desvestidos y aliviados de la carga de la carne, sino para el Señor, para que podamos partir y estar con Cristo, para que podamos estar presentes con el Señor. *En segundo lugar, sino para el Señor* ([Romanos 14:8](#)), para el Señor Cristo, a quien se le ha encomendado todo poder y juicio, y en cuyo nombre se nos enseña, como cristianos, a hacer todo lo que hacemos ([Colosenses 3:17](#)), con la vista puesta en la voluntad de Cristo como nuestra regla, para la gloria de Cristo como nuestro fin, [Filipenses 1:21](#) . Cristo es la ganancia a la que aspiramos, viviendo y muriendo. Vivimos para glorificarlo en todas las acciones y asuntos de la vida; morimos, ya sea de muerte natural o violenta, para glorificarlo y para ir a ser glorificados con él. Cristo es el centro, en el que se encuentran todas las líneas de la vida y la muerte. Este es el verdadero cristianismo, que hace de Cristo el todo en todo. De modo que, *ya sea que vivamos o muramos, somos del Señor*, estamos consagrados a él, dependemos de él, estamos diseñados y diseñamos para él. Aunque algunos cristianos son débiles y otros fuertes, aunque de diferentes tamaños, capacidades, aprehensiones y prácticas en cosas menores, sin embargo, todos son del Señor; todos miran, sirven y se aprueban a sí mismos ante Cristo, y en consecuencia son reconocidos y aceptados por él. ¿Nos corresponde entonces juzgarlos o despreciarlos, como si fuéramos sus amos y ellos debieran ocuparse de complacernos y de mantenerse o caer según nuestras condenaciones?

[2.] El fundamento de esto, [Romanos 14:9](#) . Se basa en la soberanía y el dominio absolutos de Cristo, que fueron el fruto y el fin de su muerte y resurrección. *Para este fin, murió, resucitó y revivió* (habiendo resucitado, entró en una vida celestial, la gloria que tenía antes) *para que pudiera ser Señor tanto de los muertos como de los vivos* , para que pudiera ser monarca universal, Señor de todo ([Hechos 10:36](#)), de todas las criaturas animadas e inanimadas porque él es cabeza sobre todas las cosas para la iglesia. Él es Señor de los que están vivos para gobernarlos, de los que están muertos para recibirlos y resucitarlos. Este fue el *nombre sobre todo nombre* que Dios le dio como recompensa por su humillación, [Filipenses 2:8](#) , [9](#) . Fue después de haber muerto y resucitado que dijo: « *Toda potestad me es dada* » ([Mateo 28:18](#)), y ahora ejerce ese poder al emitir encargos ([Romanos 14:19](#) , [20](#)). Ahora bien, si Cristo pagó tan caro su dominio sobre las almas y las conciencias, y tiene un derecho tan justo e indisputado para ejercer ese dominio, no debemos ni siquiera parecer que lo invadimos ni nos atrincheramos en él al juzgar las conciencias de nuestros hermanos y acusarlos ante nuestro tribunal. Cuando estemos dispuestos a reprochar y reflexionar sobre el nombre y la memoria de los que están muertos y se han ido, y a censurarlos (lo que algunos prefieren hacer, porque es más probable que esos juicios sobre los muertos pasen sin control ni contradicción), debemos considerar que Cristo es Señor de los muertos, así como de los vivos. Si están muertos, ya han rendido cuentas, y que eso baste. Y esto nos lleva a otra razón contra el juzgar y despreciar,

(4.) Porque tanto el uno como el otro deben rendir cuentas en breve, [Romanos 14:10-12](#) . Una consideración creyente del juicio del gran día

silenciaría todos estos juicios temerarios: *¿Por qué tú que eres débil juzgas a tu hermano que es fuerte? ¿Y tú que eres fuerte, por qué menosprecias a tu hermano que es débil? ¿Por qué hay todo este choque, contradicción y censura entre los cristianos? Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo, [2 Corintios 5:10](#)*. Cristo será el juez, y tiene autoridad y capacidad para determinar el estado eterno de los hombres según sus obras, y ante él estaremos como personas para ser juzgadas y rendir cuentas, esperando nuestra condenación final de él, que será eternamente concluyente. Para ilustrar esto ([Romanos 14:11](#)), cita un pasaje del Antiguo Testamento, que habla de la soberanía y dominio universal de Cristo, y que se estableció con un juramento: *Vivo yo* (dice el Señor), *ante mí se doblará toda rodilla*. Se cita de [Isaías 45:23](#). Ahí está, *he jurado por mí mismo*, aquí está, *Vivo yo*. De modo que siempre que Dios dice *Vivo yo*, debe interpretarse como jurando por sí mismo, porque es prerrogativa de Dios tener vida en sí mismo: hay una ratificación adicional de ello allí, *La palabra ha salido de mi boca*. Es una profecía, en general, del dominio de Cristo y aquí se aplica muy plenamente al juicio del gran día, que será el ejercicio más alto e ilustre de ese dominio. Aquí hay una prueba de la divinidad de Cristo: él es el Señor y es Dios, igual al Padre. El honor divino se le debe y debe ser pagado. Se le paga a Dios a través de él como Mediador. Dios juzgará al mundo por él, [Hechos 17:31](#). El doblar la rodilla ante él y la confesión hecha con la lengua, no son más que expresiones externas de adoración y alabanza internas. *Toda rodilla y toda lengua*, ya sea libremente o por la fuerza.

[1.] Todos sus amigos lo hacen libremente, se les hace dispuestos en el día de su poder. La gracia es la alegre, completa y declarada sujeción del alma a Jesucristo. *Primero*, inclinándose ante él: el entendimiento se inclina ante sus verdades, la voluntad ante sus leyes, el hombre entero ante su autoridad y esto se expresa mediante la inclinación de la rodilla, la postura de adoración y oración. Se proclama ante nuestro José: *Doblad la rodilla*, [Génesis 41:43](#). Aunque el ejercicio corporal por sí solo es de poco provecho, sin embargo, cuando está guiado por el temor y la reverencia internos, es aceptado. *En segundo lugar*, confesarle nuestros pecados, reconocer su gloria, gracia y grandeza, reconocer nuestra propia bajeza y vileza, confesarle nuestros pecados, para que algunos lo entiendan.

[2.] Todos sus enemigos se verán obligados a hacerlo, quieran o no. Cuando él venga en las nubes, y todo ojo lo vea, entonces, y no antes, todas esas promesas que hablan de sus victorias sobre sus enemigos y su sometimiento a él tendrán su cumplimiento total y completo; entonces sus enemigos serán el estrado de sus pies, y todos sus enemigos lamerán el polvo. Por lo tanto, concluye ([Romanos 14:12](#)): *Cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios*. No debemos dar cuenta de los demás, ni ellos de nosotros, sino cada uno de sí mismo. Debemos dar cuenta de cómo hemos gastado nuestro tiempo, cómo hemos mejorado nuestras oportunidades, lo que hemos hecho y cómo lo hemos hecho. Y por lo tanto, *primero*, tenemos poco que hacer para juzgar a los demás, porque ellos no son responsables ante nosotros, ni nosotros somos responsables de ellos ([Gálatas 2:6](#)): *Lo que hayan sido, no tiene importancia para mí, Dios no acepta la persona de nadie*. Sea lo que fuere y lo que hiciera, debe rendir cuentas a su propio señor, y no a nosotros. Si en algo podemos ayudar a su

alegría, está bien, pero no tenemos dominio sobre su fe. Y, *en segundo lugar*, tenemos más que hacer para juzgarnos a nosotros mismos. Tenemos una cuenta propia que rendir, y eso nos basta: que cada *uno pruebe su propia obra* ([Gálatas 6:4](#)), rinda cuentas por sí mismo, escudriñe su propio corazón y su propia vida; que esto ocupe sus pensamientos, y el que es estricto al juzgarse a sí mismo y al humillarse no será apto para juzgar y despreciar a su hermano. Que todas estas diferencias sean sometidas al arbitraje de Cristo en el gran día.

(5.) Porque el énfasis del cristianismo no debe ponerse en estas cosas, ni son en absoluto esenciales para la religión, ni por un lado ni por el otro. Esta es su razón ([Romanos 14:17](#) , [18](#)), que se puede reducir a esta rama de exhortación. ¿Por qué deberías gastar tu celo a favor o en contra de esas cosas que son tan minúsculas e insignificantes en la religión? Algunos lo presentan como una razón por la cual, en caso de que sea probable que nos ofendamos, deberíamos abstenernos del uso de nuestra libertad cristiana, pero parece dirigido en general contra ese ardor acerca de esas cosas que él observó en ambos lados. *El reino de Dios no es comida*, etc. Observe aquí,

[1.] La naturaleza del cristianismo verdadero, lo que es: se le llama aquí, *El reino de Dios* es una religión destinada a gobernarnos, un reino: se mantiene en una verdadera y sincera sujeción al poder y dominio de Dios. La dispensación del evangelio se llama de una manera especial *el reino de Dios*, en distinción de la dispensación legal, [Mateo 3:2](#) , [4:17](#) . *Primero, no es comida y bebida*: no consiste ni en usar ni en abstenerse de tales y tales comidas y bebidas. El cristianismo no da ninguna regla en ese caso, ni de una manera ni de otra. La religión judía consistía mucho en carnes y bebidas ([Hebreos 9:10](#)), abstenerse religiosamente de algunas carnes ([Levítico 11:2](#)), comer otras carnes religiosamente, como en varios de los sacrificios, parte de los cuales debían comerse delante del Señor: pero todas esas disposiciones ahora están abolidas y ya no existen, [Colosenses 2:21](#) , [22](#) . El asunto se deja en libertad. Toda *criatura de Dios es buena*, [1 Timoteo 4:4](#) . Así que, en cuanto a otras cosas, no es la circuncisión ni la incircuncisión ([Gálatas 5:6](#) , [6:15](#) , [1 Corintios 7:19](#)), no es ser de este partido y persuasión, de esta u otra opinión en cosas menores, lo que nos recomendará ante Dios. No se preguntará en el gran día: "¿Quién comió carne y quién comió legumbres?" "¿Quién guardó días santos y quién no?" Tampoco se preguntará: "¿Quién fue conformista y quién no?" Pero se preguntará: "¿Quién temió a Dios y obró justicia y quién no?" Nada más destructivo para el cristianismo verdadero que colocarlo en modales, formas y circunstancias que corroen lo esencial. *En segundo lugar, es la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo*. Éstos son algunos de los elementos esenciales del cristianismo, cosas en las que todo el pueblo de Dios está de acuerdo, en cuya búsqueda debemos poner todo nuestro celo y que debemos cuidar con sumo cuidado. La justicia, la paz y el gozo son palabras muy amplias y cada una de ellas incluye mucho, tanto del fundamento como de la superestructura de la religión. Si pudiera limitar su sentido, sería así: en cuanto a Dios, nuestra gran preocupación es *la justicia* : comparecer ante él justificados por el mérito de la muerte de Cristo, santificados por el Espíritu de su gracia, porque el Señor justo ama la justicia. En cuanto a nuestros hermanos, es *la paz* : vivir en paz, amor y caridad con ellos, siguiendo la paz con todos los hombres: Cristo vino al mundo

para ser el gran pacificador. En cuanto a nosotros, es *el gozo en el Espíritu Santo* : ese gozo espiritual que es obrado por el Espíritu bendito en los corazones de los creyentes, que respeta a Dios como su Padre reconciliado y al cielo como su hogar esperado. Junto a nuestra obediencia a Dios, la vida religiosa consiste en nuestra complacencia en Él para deleitarnos siempre en el Señor. Seguramente servimos a un buen Maestro, que hace que la paz y el gozo sean tan esenciales para nuestra religión. Entonces y sólo entonces podemos esperar paz y gozo en el Espíritu Santo cuando el fundamento está puesto en la justicia, [Isaías 32:17](#) . *En tercer lugar*, es en estas cosas que *se sirve a Cristo* ([Romanos 14:18](#)), hacer todo esto por respeto a Cristo mismo como nuestro Maestro, a su voluntad como nuestra regla y a su gloria como nuestro fin. Lo que hace aceptables todos nuestros buenos deberes es el respeto a Cristo al hacerlos. Debemos servir a sus intereses y designios en el mundo, que son en primer lugar reconciliarnos unos con otros. ¿Qué es el cristianismo sino servir a Cristo? Y bien podemos permitirnos servir a aquel que por nosotros y por nuestra salvación tomó sobre sí la forma de un siervo.

[2.] Las ventajas de esto. El que observa debidamente estas cosas, *primero*, es aceptable a Dios. Dios se complace con esa persona, aunque no sea en todo lo que se parezca a nosotros. Tiene el amor y el favor de Dios; su persona y sus acciones son aceptadas por Dios, y no necesitamos nada más para ser felices. Si Dios acepta ahora tus obras, puedes comer tu pan con alegría. Son más agradables a Dios los que están más contentos con Él y son los que más abundan en paz y gozo en el Espíritu Santo. *En segundo lugar*, Él es aprobado por los hombres, por todos los hombres sabios y buenos, y la opinión de los demás no debe tomarse en cuenta. Las personas y las cosas que son aceptables a Dios deben ser aprobadas por nosotros. ¿No deberíamos estar contentos con lo que a Dios le agrada? ¿Qué es ser santificado, sino ser de la mente de Dios? Observemos que no se debe despreciar la aprobación de los hombres, pues debemos procurar cosas honestas a la vista de todos los hombres, y estudiar aquellas cosas que son amables y de buen nombre; pero se debe desear y procurar en primer lugar la aceptación de Dios, porque, tarde o temprano, Dios traerá a todo el mundo a su mente.

3. Otra regla que se da aquí es ésta: en estas cosas dudosas, cada uno no sólo puede, sino que debe, andar conforme a la luz que Dios le ha dado. Esto está establecido en [Romanos 14:5](#) : *Que cada uno esté plenamente persuadido en su propia mente* , es decir, "Practica según tu propio juicio en estas cosas, y deja que los demás hagan lo mismo. No censures la práctica de los demás; déjales que disfruten de su propia opinión si están persuadidos en su propia mente de que deben hacer esto y aquello; no los condenes, pero, si tus sentimientos sobrios son otros, no hagas de su práctica una regla para ti, así como no debes prescribir la tuya como una regla para ellos. Ten cuidado de no actuar en contra de los dictados de una conciencia dudosa. Primero, asegúrate de que lo que haces es lícito, antes de aventurarte a hacerlo". En las cosas dudosas, es bueno mantenerse en el lado seguro del seto. Si un cristiano débil duda si es lícito comer carne, mientras permanece bajo esa duda, es mejor que se abstenga hasta que esté completamente convencido de ello. No debemos confiar nuestra fe en nadie, ni hacer de la práctica de otros nuestra regla, sino seguir los dictados de

nuestro propio entendimiento. En este sentido, argumenta en [Romanos 14:14, 23](#), dos versículos que explican esto y nos dan una regla para no actuar en contra de los dictados.

(1.) De una conciencia equivocada, [Romanos 14:14](#). Si una cosa es indiferente, de modo que no es en sí un pecado no hacerla, si realmente pensamos que es pecado hacerla, para nosotros es un pecado, aunque no para los demás, porque actuamos en contra de nuestras conciencias, aunque estemos equivocados y mal informados. Él especifica el caso en cuestión, en relación con la diferencia de alimentos. Observe:

[1.] Su propia claridad en este asunto. " *Sé y estoy persuadido* -estoy plenamente persuadido, conozco mi libertad cristiana y estoy satisfecho en ella, sin ninguna duda o escrúpulo, de que no hay *nada inmundo en sí mismo*, es decir, ninguna clase de carne que se encuentre bajo alguna inmundicia ceremonial, ni esté prohibido ser comido, si es alimento apropiado para cuerpos humanos". Varias clases de carne fueron prohibidas a los judíos, para que en eso, como en otras cosas, pudieran ser un pueblo peculiar y separado, [Levítico 11:44](#) ; [Deuteronomio 14:2, 3](#). El pecado había traído una maldición sobre toda la creación: *Maldita sea la tierra, por tu causa se perdió el uso de las criaturas y el dominio sobre ellas*, de modo que todas fueron inmundas para el hombre ([Tito 1:15](#)), en señal de lo cual Dios en la ley ceremonial prohibió el uso de algunas, para mostrar lo que podría haber hecho con respecto a todos, pero ahora que Cristo ha quitado la maldición, el asunto se vuelve a poner en libertad y esa prohibición se elimina. Por lo tanto, Pablo dice que fue persuadido por el Señor Jesús, no solo como el autor de esa persuasión, sino como el fundamento de ella, que se construyó sobre la eficacia de la muerte de Cristo, que quitó la maldición, quitó la pérdida y restauró nuestro derecho a la criatura en general, y en consecuencia puso fin a esa prohibición distintiva particular. De modo que ahora no hay nada inmundo en sí mismo, toda criatura de Dios es buena, nada *común*: así el margen, *ouden koinon* nada que sea común a otros para comer, de cuyo uso se restringen los profesantes de religión: nada profano en este sentido los judíos usaban la palabra *común*. Se explica con la palabra *akatharton*, [Hechos 10:14](#), nada *común* ni *inmundo*. No fue sólo por la revelación hecha a Pedro en este asunto, sino por el tenor y la tendencia de todo el evangelio, y por el designio manifiesto de la muerte de Cristo en general, que Pablo aprendió a no considerar nada común ni inmundo. Esta era la propia claridad de Pablo, y la practicaba en consecuencia.

[2.] Pero aquí hay una advertencia que da a aquellos que no tenían la claridad que él tenía en este asunto: *Para aquel que considera algo impuro*, aunque sea su error, sin embargo, *para él es impuro*. Este caso particular, así determinado, da una regla general: que quien hace algo que realmente cree que es ilícito, sea cual sea el hecho en sí, para él es un pecado. Esto surge de esa ley inmutable de nuestra creación, que es que nuestras voluntades, en todas sus elecciones, movimientos y direcciones, deben seguir los dictados de nuestro entendimiento. Este es el orden de la naturaleza, orden que se rompe si el entendimiento (aunque esté mal dirigido) nos dice que tal cosa es un pecado, y sin embargo lo hacemos. Esto es una *voluntad* de hacer el mal porque, si nos parece pecado, hay la misma depravación y corrupción de la voluntad al hacerlo como si realmente

fuera un pecado y, por lo tanto, no deberíamos hacerlo. No es que esté en el poder de la conciencia de cualquier hombre alterar la naturaleza de la acción en sí misma, sino sólo en lo que respecta a él mismo. Debe entenderse igualmente con esta condición, aunque los juicios y opiniones de los hombres pueden hacer que lo que es bueno en sí mismo se vuelva malo para ellos, sin embargo no pueden hacer que lo que es malo en sí mismo se vuelva bueno, ni en sí mismo ni para ellos. Si un hombre estuviera verdaderamente persuadido (es el ejemplo del Dr. Sanderson, sermón sobre [Romanos 14:23](#)) de que era malo pedir la bendición de su padre, esa persuasión errónea haría que se volviera malo para él; pero, si estuviera tan verdaderamente persuadido de que era bueno maldecir a su padre, esto no haría que se volviera bueno. Los fariseos enseñaban a la gente a alegar la conciencia, cuando hicieron *del corbán* una excusa para negar el socorro a sus padres, [Mateo 15:5](#), [6](#). Pero esto no serviría más que la conciencia errónea de Pablo para justificar su ira contra el cristianismo ([Hechos 26:9](#)), o la de ellos, [Juan 16:2](#).

(2.) Tampoco debemos actuar contra los dictados de una conciencia que duda. En aquellas cosas indiferentes de las que estamos seguros de que no es pecado no hacerlas, y sin embargo no tenemos claro que sea lícito hacerlas, no debemos hacerlas mientras sigamos bajo esas dudas, porque el *que duda se condena si come* ([Romanos 14:23](#)), es decir, se convierte en pecado para él, está *condenado*. *katakekritai* - *es condenado* por su propia conciencia, porque *no come por fe*, porque hace lo que no está completamente persuadido de que puede hacer lícitamente. No está seguro de que le sea lícito comer carne de cerdo (supongamos), y sin embargo se siente atraído, a pesar de sus dudas, a comerla, porque ve a otros hacerlo, porque gratificaría su apetito con ella, o porque no sería reprochado por su singularidad. Aquí su propio corazón no puede sino condenarlo como transgresor. Nuestra regla es, andar hasta donde hemos llegado, no más allá, [Filipenses 3:15](#), [16](#).-- *Porque todo lo que no es de fe es pecado*. Tomándolo en general, es lo mismo con lo del apóstol ([Hebreos 11:6](#)), *Sin fe es imposible agradar a Dios*. Cualquier cosa que hagamos en religión no nos resultará de ningún beneficio, a menos que lo hagamos desde un principio de fe, con una consideración creyente a la voluntad de Cristo como nuestra regla, a la gloria de Cristo como nuestro fin, y a la justicia de Cristo como nuestro argumento. Aquí parece tomarse más estrictamente que todo lo que no es de fe (es decir, todo lo que se hace sin que estemos claramente persuadidos de su licitud) es un pecado contra la conciencia. El que se atreva a hacer lo que su propia conciencia le sugiere que es ilegal, cuando en sí no lo es, por una tentación similar será llevado a hacer lo que su conciencia le dice que es ilegal, cuando en realidad lo es. El espíritu de un hombre es la lámpara del Señor, y es peligroso corromper y forzar la conciencia, aunque sea por error. Este parece ser el significado de ese aforismo, que suena un tanto oscuro ([Romanos 14:22](#)): *Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que permite*. Muchos se permiten en la práctica hacer aquello por lo que, sin embargo, en su juicio y conciencia se condenan a sí mismos; lo permiten por placer, beneficio o crédito; lo permiten conforme a la costumbre y, sin embargo, mientras lo hacen y abogan por ello, su propio corazón les desmiente y su conciencia los condena por ello. Ahora bien, feliz es el hombre que ordena su conversación de tal manera que no

se exponga en ninguna acción a los desafíos y reproches de su propia conciencia; que no hace de su propio corazón su adversario, como necesariamente debe hacer quien hace aquello que no está seguro de que puede hacer legítimamente. Es feliz el que tiene paz y tranquilidad interior, porque el testimonio de la conciencia será un cordial especial en tiempos difíciles. Aunque los hombres nos condenen, es suficiente que nuestros propios corazones no nos condenen, [1 Juan 3:21](#).

4. Otra regla que se prescribe aquí es que quienes son claros en estas cuestiones y conocen su libertad cristiana, tengan cuidado de no usarla de modo que ofenda a un hermano débil. Esto se establece en [Romanos 14:13](#): *No nos juzguemos más los unos a los otros*. "Basta con que hasta ahora hayáis continuado en esta práctica poco caritativa, y no lo hagáis más". Para insinuar mejor la exhortación, se pone en No juzguemos como si dijera: "Es lo que he decidido evitar, por lo tanto, dejadlo; *juzgad más bien esto* : en lugar de censurar la práctica de los demás, miremos la nuestra, para que nadie *ponga tropiezo u ocasión de caer en el camino de su hermano* " - ***proskomma, e skandalon***. Debemos tener cuidado de decir o hacer cualquier cosa que pueda ocasionar que nuestro hermano tropiece o caiga; lo uno significa un grado menor, lo otro un grado mayor de daño y ofensa; lo que puede ser una ocasión,

(1.) De la tristeza que sentimos por nuestro hermano: "Uno que es débil y piensa que es ilícito comer tales y tales alimentos, se sentirá muy preocupado al verte comerlos, por preocupación por el honor de la ley que él cree que los prohíbe, y por el bien de tu alma que él cree que es perjudicada por ellos, especialmente cuando lo haces voluntariamente y con una aparente presunción, y no con esa ternura y ese cuidado por dar satisfacción a tu hermano débil que te correspondería". Los cristianos deben tener cuidado de no entristecerse unos a otros y de entristecer los corazones de los pequeños de Cristo. Véase [Mateo 18:6](#), [10](#).

(2.) De la culpabilidad hacia nuestro hermano. La primera es una *pedra de tropiezo* que sacude mucho a nuestro hermano y le sirve de obstáculo y desánimo, pero ésta es una *ocasión para caer*. "Si tu hermano débil, únicamente por tu ejemplo e influencia, sin recibir satisfacción alguna en cuanto a su libertad cristiana, se ve inducido a actuar en contra de su conciencia y a andar en contra de la luz que tiene, y de esta manera contrae culpabilidad sobre su alma, aunque a ti te fuera lícito, pero no lo fuera para él (no habiendo *alcanzado todavía la meta*), tú eres culpable por haber dado la ocasión". Véase la explicación de este caso en [1 Corintios 8:9-11](#). En el mismo sentido ([Romanos 14:21](#)) recomienda que tengamos cuidado de no ofender a nadie con el uso de cosas lícitas: *Es bueno no comer carne ni beber vino* ; estas son cosas lícitas y cómodas, pero no necesarias para el sustento de la vida humana, y por lo tanto podemos y debemos negarnos a nosotros mismos en ellas, en lugar de ofender. *Es bueno*, agradable a Dios, provechoso para nuestro hermano y no dañino para nosotros. Daniel y sus compañeros se sentían más a gusto con las legumbres y el agua que aquellos que comían la porción de la comida del rey. Es una muestra generosa de abnegación, para la cual tenemos el ejemplo de Pablo ([1 Corintios 8:13](#)): *Si la comida hace que mi hermano tropiece, no dice: No comeré carne*, es decir, se destruirá a sí mismo, sino que *no comeré carne*, es decir, se negará a sí mismo, *mientras el*

mundo permanezca. Esto debe extenderse a todas aquellas cosas indiferentes por las cuales tu hermano tropieza, o se ofende, se ve envuelto en pecado o en problemas, o *se debilita* : sus gracias se debilitan, sus consuelos se debilitan, sus resoluciones se debilitan. *Se debilita*, es decir, aprovecha la ocasión para mostrar su debilidad por sus censuras y escrúpulos. No debemos debilitar a los débiles, lo cual es apagar el pábilo que humea y quebrar la caña cascada. Observe los motivos para hacer cumplir esta advertencia.

[1.] Considera la ley real del amor y la caridad cristiana, que aquí se quebranta ([Romanos 14:15](#)): *Si tu hermano se entristece por tu comida* , se preocupa de verte comer esas cosas que la ley de Moisés prohibió, que sin embargo puedes hacer legítimamente, es posible que estés listo para decir: "Ahora habla neciamente y débilmente, y no es gran cosa lo que diga". En un caso así, somos propensos a echar toda la culpa a ese lado. Pero la reprensión se da aquí al cristiano más fuerte y más conocedor: " *Ahora no andas caritativamente*". Así, el apóstol toma partido por los más débiles, y condena el defecto en el amor por un lado más que el defecto en el conocimiento por el otro lado, de acuerdo con sus principios en otro lugar, de que el camino del amor es el *camino más excelente*. [1 Corintios 12:31](#) . El conocimiento envanece, pero el amor edifica, [1 Corintios 8:1-3](#) . *Ahora no andas con caridad*. La caridad hacia las almas de nuestros hermanos es la mejor caridad. El verdadero amor nos haría sensibles a su paz y pureza, y generaría un respeto por sus conciencias así como por las nuestras. Cristo trata con gentileza a aquellos que tienen verdadera gracia, aunque sean débiles en ella.

[2.] Considera el designio de la muerte de Cristo: *No destruyas con tu comida a aquel por quien Cristo murió*, [Romanos 14:15](#) . *En primer lugar*, atraer a un alma al pecado amenaza con la destrucción de esa alma. Al sacudir su fe, provocar su pasión y tentarla a actuar contra la luz de su propia conciencia, tú, en la medida de lo posible, la destruyes, dándole una ocasión para volver al judaísmo. ***Me apollye***. Denota una destrucción total. El comienzo del pecado es como el derrame de agua; no estamos seguros de que se detenga en ningún lugar de este lado de la destrucción eterna. *En segundo lugar*, la consideración del amor de Cristo al morir por las almas debe hacernos muy sensibles a la felicidad y salvación de las almas, y cuidadosos de no hacer nada que pueda obstruirlas y obstaculizarlas. ¿Renunció Cristo a una vida por las almas, una vida así, y no renunciaremos nosotros a un bocado de comida por ellas? ¿Despreciaremos a aquellos a quienes Cristo valoró tan alto? ¿Pensó que valía la pena negarse tanto a sí mismo por ellos como para morir por ellos? ¿Y no pensaremos nosotros que vale la pena negarnos tan poco por ellos como lo es abstenernos de la carne? *Con tu comida*. Tú alegas que es tu propia comida, y puedes hacer lo que quieras con ella, pero recuerda que, aunque la comida es tuya, el hermano ofendido por ella es de Cristo, y una parte de su compra. Mientras destruyes a tu hermano, estás ayudando a promover el plan del diablo, porque él es el gran destructor y, en la medida en que depende de ti, estás contrariando el plan de Cristo, porque él es el gran Salvador, y no sólo ofendes a tu hermano, sino que ofendes a Cristo, porque la obra de salvación es lo que su corazón pone en ello. Pero, ¿hay algunos destruidos por quienes murió Cristo? Si entendemos la suficiencia y la intención general de la muerte de Cristo, que fue salvar a todos según los

términos del evangelio, sin duda que multitudes lo son. Si se trata de la determinación particular de la eficacia de su muerte para los elegidos, entonces, aunque ninguno de los que fueron entregados a Cristo perecerá ([Juan 6:39](#)), sin embargo, puedes, en la medida de lo posible, destruir a los tales. No gracias a ti, si no son destruidos haciendo lo que tiende a ello, manifiestas una gran oposición a Cristo. Más aún, puedes destruir completamente a algunos cuya profesión puede ser tan justificable que estás obligado a creer, en un juicio de caridad, que Cristo murió por ellos. Compara esto con [1 Corintios 8:10](#) , [11](#) .

[3.] Considere la obra de Dios ([Romanos 14:20](#)): " *Porque no destruyas la obra de Dios* , es decir, la obra de la gracia, y sobre todo la obra de la fe en el alma de tu hermano." Las obras de paz y consuelo son destruidas por una ofensa de este tipo; por lo tanto, tenga cuidado de ello, no deshaga lo que Dios ha hecho. Debe trabajar junto con Dios, no contrarreste su obra. *Primero*, la obra de gracia y paz es la obra de Dios, es obrada por él, es obrada para él, es una buena obra de su principio, [Filipenses 1:6](#) . Observe, los mismos por quienes Cristo murió ([Romanos 14:15](#)) son aquí llamados la obra de Dios, además de la obra que se realiza por nosotros, hay una obra que debe realizarse en nosotros, a fin de nuestra salvación. Cada santo es hechura de Dios, su labranza, su edificio, [Efesios 2:10](#) , [1 Corintios 3:9](#) . *En segundo lugar*, debemos tener mucho cuidado de no hacer nada que tienda a la destrucción de esta obra, ya sea en nosotros mismos o en los demás. Debemos negarnos a nosotros mismos en nuestros apetitos, inclinaciones y en el uso de la libertad cristiana, en lugar de obstruir y perjudicar nuestra propia gracia y paz o la de los demás. Muchos destruyen la obra de Dios en sí mismos por la comida y la bebida (nada más destructivo para el alma que mimar y complacer la carne y satisfacer sus lujurias), así también en otros, por ofensas voluntarias. Piensa en lo que destruyes: *la obra de Dios*, cuya obra es honorable y gloriosa; piensa por qué la destruyes: *por la comida*, que era solo para el estómago, y el estómago para ella.

[4.] Considera el mal que supone ofender a los demás y el abuso que ello supone de nuestra libertad cristiana. El apóstol admite que *todas las cosas son, en efecto, puras*. Podemos comer carne lícitamente, incluso aquellas que estaban prohibidas por la ley ceremonial, pero si abusamos de esta libertad, se convierte en pecado para nosotros: *es malo para quien come con motivo de ofensa*. Se pueden hacer cosas lícitas ilícitamente: *come con motivo de ofensa*, ya sea descuidadamente o con intención de ofender a sus hermanos. Es de observar que el apóstol dirige su reproche sobre todo contra los que ofendieron, no como si no debieran ser culpados los que sin causa y débilmente se ofendieron por su ignorancia de la libertad cristiana y la falta de esa caridad que no se irrita fácilmente y que no piensa en el mal (varias veces reflexiona tácitamente sobre ellos), sino que dirige su discurso a los fuertes, porque eran más capaces de soportar la reprensión y comenzar la reforma. Para reforzar aún más esta regla, podemos observar aquí dos instrucciones que tienen relación con ella: *Primero, no dejen que su bien sea blasfemado* ([Romanos 14:16](#)) - cuídense de hacer cualquier cosa que pueda dar ocasión a otros a hablar mal, ya sea de la religión cristiana en general, o de su libertad cristiana en particular. El evangelio es su bien, las libertades y franquicias, los privilegios e inmunidades, otorgados por él, son su bien, su conocimiento y fuerza de gracia para discernir y usar su libertad

en cosas disputadas son su bien, un bien que el hermano débil no tiene. Ahora bien, que esto no sea blasfemado. Es cierto que no podemos impedir que las lenguas sueltas y sin gobierno hablen mal de nosotros y de las mejores cosas que tenemos, pero no debemos (si podemos evitarlo) darles ninguna ocasión para que lo hagan. No dejen que el reproche surja de alguna falta nuestra como [1 Timoteo 4:12](#), *Nadie te desprecie*, es decir, no te hagas despreciable. Así que aquí, no usen su conocimiento y fuerza de tal manera que den ocasión a la gente de llamarlo presunción y conducta relajada y desobediencia a la ley de Dios. Debemos negarnos a nosotros mismos en muchos casos para la preservación de nuestro crédito y reputación, absteniéndonos de hacer lo que sabemos correctamente que podemos hacer legalmente, cuando el hacerlo puede perjudicar nuestro buen nombre, como cuando es sospechoso y tiene la apariencia de malo, o cuando se vuelve escandaloso entre las buenas personas, o tiene alguna forma de marca sobre él. En tal caso, debemos más bien persignarnos que avergonzarnos. Aunque sea solo una pequeña locura, puede ser como una mosca muerta, muy perjudicial para alguien que tiene reputación de sabiduría y honor, [Eclesiastés 10:1](#). Podemos aplicarlo de manera más general. Debemos administrar todos nuestros buenos deberes de tal manera que no se hable mal de ellos. Lo que en realidad es bueno e irreprochable a veces, por mala administración, puede hacerse sujeto a una gran cantidad de censura y reproche. La oración, la predicación y el discurso buenos pueden a menudo ser objeto de malos comentarios por falta de prudencia en el orden del tiempo, la expresión y otras circunstancias para la edificación. Es, en verdad, pecado de ellos hablar mal de lo que es bueno por causa de tales errores circunstanciales, pero es nuestra locura si damos cualquier ocasión para hacerlo. Al presentar la reputación del bien que profesamos y practicamos, ordenémoslo de tal manera que no sea objeto de malos comentarios. *En segundo lugar, ¿tienes fe? Tenla para ti mismo ante Dios*, [Romanos 14:22](#). No se trata de una fe justificante (que no debe ocultarse, sino manifestarse por nuestras obras), sino de un conocimiento y persuasión de nuestra libertad cristiana en las cosas en disputa. "¿Tienes claridad en tal particular? ¿Estás satisfecho de que puedes comer todas las carnes y observar todos los días (excepto el día del Señor) por igual? *Tenlo para ti*, es decir, disfruta del consuelo de ello en tu propio seno, y no molestes a otros por el uso imprudente de ello, cuando podría ofender y hacer que tu hermano débil tropiece y caiga". En estas cosas indiferentes, aunque nunca debemos contradecir nuestra persuasión, sin embargo, a veces podemos ocultarla, cuando el reconocimiento de ella hará más daño que bien. *Tenlo para ti mismo* : una regla para ti mismo (no para ser impuesta a otros, o convertida en una regla para ellos), o un regocijo para ti mismo. La claridad en los asuntos dudosos contribuye mucho a nuestro andar cómodo, pues nos libera de esos escrúpulos, celos y sospechas en los que se enredan sin fin quienes no tienen tal claridad. Compárese con [Gálatas 6:4](#) : "Cada uno pruebe su propia obra, es decir, llévela a la piedra de toque de la palabra y pruébela por ella de manera tan exacta que esté bien satisfecho en lo que hace y entonces tendrá *de qué regocijarse solo en sí mismo y no en otro*". Pablo tenía fe en estas cosas: " *Estoy persuadido de que no hay nada inmundo en sí mismo* que no lo tuviera para sí mismo, para no usar su libertad en ofensa de otros". ¡Cuán feliz sería para la

iglesia si aquellos que tienen claridad en las cosas discutibles se sintieran satisfechos de tenerla para sí mismos ante Dios, y no imponer esas cosas a otros y convertirlas en términos de comuniones, que nada es más opuesto a la libertad cristiana, ni más destructivo tanto para la paz de las iglesias como para la paz de las conciencias”. Este método de curación no es menos excelente por ser común: en las cosas necesarias, que haya unidad, en las innecesarias, que haya libertad, y en ambas, que haya caridad, y entonces todo irá bien rápidamente. *Tenlo en cuenta ante Dios.* El fin de este conocimiento es que, estando satisfechos con nuestra libertad, podamos tener una conciencia libre de ofensa hacia Dios, y que esto nos satisfaga. Ese es el verdadero consuelo que tenemos ante Dios. Son justos, en verdad, los que lo son a los ojos de Dios.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 15

Introducción

El apóstol, en este capítulo, continúa el discurso del primero, sobre la tolerancia mutua en cosas indiferentes y así se acerca a una conclusión de la epístola. Donde hay tales diferencias de comprensión, y por consiguiente distancias de afecto, entre los cristianos, hay necesidad de precepto tras precepto, línea tras línea, para calmar el ardor y generar un mejor temperamento. El apóstol, deseoso de clavar el clavo en su lugar, como un clavo en un lugar seguro, sigue su golpe, no dispuesto a dejar el tema hasta que tenga alguna esperanza de prevalecer, para lo cual ordena la causa ante ellos y llena su boca con los argumentos más apremiantes. Podemos observar, en este capítulo, I. Sus preceptos para ellos. II. Sus oraciones por ellos. III. Su disculpa por escribirles. IV. Su relato de sí mismo y de sus propios asuntos. V. Su declaración de su propósito de ir a verlos. VI. Su deseo de participar en sus oraciones.

Versos 1-4

Condescendencia y abnegación Ternura 58
y generosidad. d.C.

1 Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. 2 Cada uno agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. 3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo, sino que, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. 4 Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

El apóstol establece aquí dos preceptos, con razones para hacerlos cumplir, mostrando el deber del cristiano fuerte de considerar y condescender con los más débiles.

I. Debemos *soportar las flaquezas de los débiles*, [Romanos 15:1](#). Todos tenemos nuestras debilidades, pero los débiles están más sujetos a ellas que los demás: los débiles en conocimiento o gracia, la caña cascada y el pábilo que humea. Debemos considerar a estos, no pisotearlos, sino alentarlos y soportar sus debilidades. Si por debilidad nos juzgan y censuran, y hablan mal de nosotros, debemos soportarlos, tenerles compasión y no permitir que nuestros afectos se alejen de ellos. ¡Ay! Es su debilidad, no pueden evitarlo. Así, Cristo soportó a sus discípulos débiles y se disculpó por ellos. Pero hay más en esto: también debemos soportar sus debilidades simpatizando con ellos, preocupándonos por ellos, ministrándoles fuerza, según sea la ocasión. Esto es llevar las cargas los unos de los otros.

II. No debemos agradarnos a nosotros mismos, sino a nuestro prójimo, [Romanos 15:1](#), [2](#). Debemos negar nuestro propio humor, en consideración a la debilidad y flaqueza de nuestros hermanos.

1. Los cristianos no deben complacerse a sí mismos. No debemos dedicarnos a satisfacer todos los pequeños apetitos y deseos de nuestro propio corazón; es

bueno que nos persignemos de vez en cuando, y así soportaremos mejor la perdición de los demás. Seremos malcriados (como lo fue Adonías) si siempre nos dejamos complacer. La primera lección que tenemos que aprender es negarnos a nosotros mismos ([Mateo 16:24](#)).

2. Los cristianos deben agradar a sus hermanos. El propósito del cristianismo es ablandar y domar el espíritu, enseñarnos el arte de ser complacientes y de ser verdaderamente complacientes, no para ser siervos de la lujuria de nadie, sino de las necesidades y flaquezas de nuestros hermanos; para cumplir con todo lo que tenemos que hacer en la medida que podamos con una buena conciencia. Los cristianos deben aprender a agradar. Así como no debemos agradarnos a nosotros mismos en el uso de nuestra libertad cristiana (que nos fue concedida, no para nuestro propio placer, sino para la gloria de Dios y el provecho y edificación de los demás), también debemos agradar a nuestro prójimo. ¡Qué sociedad más amable y cómoda sería la iglesia de Cristo si los cristianos se esforzaran por agradar a los demás, como ahora los vemos tan diligentes en contradecirse, frustrarse y contradecirse! *Complacer al prójimo*, no en todo, no es una regla ilimitada, sino *para su bien*, especialmente para el bien de su alma; no complacerlo sirviendo a sus malas voluntades y complaciéndolo de una manera pecaminosa, o consintiendo en sus seducciones, o sufriendo el pecado sobre él; esta es una manera vil de complacer a nuestro prójimo para la ruina de su alma: si agradamos a los hombres de esta manera, no somos siervos de Cristo, sino que lo agradamos para su bien, no para nuestro propio bien secular, o para hacer de él una presa, sino para su bien espiritual. *Para edificación*, es decir, no sólo para su beneficio, sino para el beneficio de los demás, para edificar el cuerpo de Cristo, estudiando para complacernos unos a otros. Cuanto más juntas estén las piedras y mejor estén escuadradas para encajar unas con otras, más fuerte será el edificio. Ahora observemos la razón por la cual los cristianos deben agradarse unos a otros: *Porque ni siquiera Cristo se agradó a sí mismo*. La abnegación de nuestro Señor Jesús es el mejor argumento contra el egoísmo de los cristianos. Observemos:

(1.) Que Cristo no se agradó a sí mismo. No consideró su propio crédito mundano, comodidad, seguridad ni placer; no tenía dónde reclinar la cabeza; vivió de limosnas; no quiso ser hecho rey; no detestó ninguna propuesta con mayor aborrecimiento que aquella: *Maestro, ten piedad de ti mismo*; no *buscó su propia voluntad* ([Juan 5:30](#)); lavó los pies de sus discípulos; soportó la contradicción de los pecadores contra sí mismo; se turbó a sí mismo ([Juan 11:33](#)); no consideró su propio honor; y, en una palabra, se despojó de sí mismo y se despojó de su reputación; y todo esto por amor a nosotros, para traernos justicia y darnos ejemplo. Toda su vida fue una vida de abnegación y de desprecio por sí mismo. Él llevó las *debilidades de los débiles*, [Hebreos 4:15](#) .

(2.) Que en esto se cumplió la Escritura: *Como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí*. Esto se cita del [Salmo 69:9](#) , la primera parte de este versículo se aplica a Cristo ([Juan 2:17](#)), *El celo de tu casa me ha consumido* y la última parte aquí, porque David era un tipo de Cristo, y sus sufrimientos de los sufrimientos de Cristo. Se cita para mostrar que Cristo estaba tan lejos de agradarse a sí mismo que se desagradó a sí mismo en el más alto grado. No como si su empresa, considerada en su conjunto, fuera una tarea y un

agravio para él, porque estaba muy dispuesto a hacerlo y muy alegre en ello, pero en su humillación el contenido y la satisfacción de la inclinación natural fueron completamente contrariados y negados. Prefirió nuestro beneficio antes que su propia comodidad y placer. Esto el apóstol elige expresarlo en lenguaje de las Escrituras, porque ¿cómo se pueden hablar mejor de las cosas del Espíritu de Dios que en las propias palabras del Espíritu? Y esta escritura alega: *Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí.* [1.] La vergüenza de esos vituperios que Cristo sufrió. Cualquier deshonor que se le hiciera a Dios fue una molestia para el Señor Jesús. Se afligió por la dureza de los corazones de la gente, contempló un lugar pecaminoso con dolor y lágrimas. Cuando los santos fueron perseguidos, Cristo se desagradó tanto que tomó lo que se les hizo a ellos como si se hiciera contra él: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Cristo también soportó las mayores indignidades; hubo mucho de vituperio en sus sufrimientos. [2.] El pecado de esos vituperios, por el cual Cristo se comprometió a satisfacer, lo entienden muchos. Todo pecado es una especie de vituperio para Dios, especialmente los pecados presuntuosos, ahora la culpa de estos recayó sobre Cristo, cuando fue hecho pecado, es decir, un sacrificio, una ofrenda por el pecado por nosotros. Cuando el Señor cargó sobre él las iniquidades de todos nosotros, y llevó él nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero, cayeron sobre él como sobre nuestra garantía. *Sobre mí sea la maldición.* Esta fue la mayor muestra de desprestigio personal que podría haber: considerando su infinita pureza y santidad inmaculadas, el infinito amor del Padre hacia él y su eterna preocupación por la gloria de su Padre, nada podría ser más contrario a él, ni más en su contra, que ser hecho pecado y maldición por nosotros, y que los reproches de Dios cayeran sobre él, especialmente considerando por quién se desagradó de esta manera, por los extraños, enemigos y traidores, el *justo por los injustos*, [1 Pedro 3:18](#). Esto parece ser una razón por la cual debemos soportar las debilidades de los débiles. No debemos agradarnos a nosotros mismos, porque Cristo no se agradó a sí mismo; debemos soportar las debilidades de los débiles, porque Cristo soportó los vituperios de aquellos que vituperaron a Dios. Él soportó la culpa del pecado y la maldición por él; nosotros sólo estamos llamados a soportar un poco de su sufrimiento. Él soportó los pecados presuntuosos de los malvados; nosotros sólo estamos llamados a soportar las debilidades de los débiles. —*Aun Cristo kai gar ho Christos.* Incluso él, que era infinitamente feliz en el disfrute de sí mismo, que no nos necesitaba a nosotros ni a nuestros servicios, incluso él, que no consideró que fuera un robo ser igual a Dios, que tenía motivos suficientes para agradarse a sí mismo y no tenía motivos para preocuparse, y mucho menos para enojarse, por nosotros, incluso él no se agradó a sí mismo, incluso él llevó nuestros pecados. ¿Y no deberíamos ser humildes, abnegados y dispuestos a considerarnos unos a otros, que somos miembros los unos de los otros?

(3.) Por tanto, debemos ir y hacer lo mismo: *Porque todo lo que se escribió antes, se escribió para nuestra enseñanza.* [1.] Lo que está escrito acerca de Cristo, acerca de su abnegación y sufrimientos, se *escribió para nuestra enseñanza*; nos dejó un ejemplo. Si Cristo se negó a sí mismo, seguramente nosotros debemos negarnos a nosotros mismos, por un principio de ingenuidad y gratitud, y especialmente de conformidad con su imagen. El ejemplo de Cristo,

en lo que hizo y dijo, está registrado para nuestra imitación. [2.] Lo que está escrito en las Escrituras del Antiguo Testamento en general se escribió para nuestra enseñanza. Lo que David había dicho en su propia persona, Pablo lo había aplicado ahora a Cristo. Ahora bien, para que esto no parezca una forzamiento de la Escritura, nos da esta excelente regla en general: que todas las Escrituras del Antiguo Testamento (y mucho más las del Nuevo) se escribieron para nuestra enseñanza, y no deben considerarse como una interpretación privada. Lo que les sucedió a los santos del Antiguo Testamento les sucedió a ellos como ejemplo, y las Escrituras del Antiguo Testamento tienen muchos cumplimientos. Las Escrituras nos han sido dejadas como una regla permanente: fueron *escritas* para que permanezcan para nuestro uso y beneficio. *Primero*, para nuestro aprendizaje. Hay muchas cosas que aprender de las Escrituras y el mejor aprendizaje es el que se extrae de estas fuentes. Los más eruditos son los más poderosos en las Escrituras. Por lo tanto, debemos esforzarnos, no solo por entender el significado literal de las Escrituras, sino por aprender de ellas lo que nos hará bien y, por lo tanto, necesitamos ayuda no solo para quitar la piedra, sino para sacar el agua, porque en muchos lugares el pozo es profundo. Las observaciones prácticas son más necesarias que las exposiciones críticas. *Segundo*, para que mediante la paciencia y el consuelo de las Escrituras podamos tener esperanza. Esa esperanza que tiene como objeto la vida eterna se propone aquí como el fin del aprendizaje de las Escrituras. La Escritura fue escrita para que sepamos qué esperar de Dios, sobre qué bases y de qué manera. Esto debería recomendarnos que la Escritura es una amiga especial de la esperanza cristiana. Ahora bien, la manera de alcanzar esta esperanza es *mediante la paciencia y el consuelo de la Escritura*. La paciencia y el consuelo suponen que los problemas y el dolor son la suerte de los santos en este mundo y, si no fuera así, no tendríamos necesidad de paciencia y consuelo. Pero ambos favorecen la esperanza que es la vida de nuestras almas. La paciencia produce experiencia, y la experiencia esperanza, que no avergüenza ([Romanos 5:3-5](#)). Cuanto más paciencia ejerzamos ante los problemas, más esperanzados estaremos de ver, a través de ellos, que no hay nada más destructivo para la esperanza que la impaciencia. Y el *consuelo de las Escrituras*, ese consuelo que brota de la palabra de Dios (que es el consuelo más seguro y dulce), es asimismo un gran apoyo para la esperanza, ya que es una garantía en mano del bien esperado. El Espíritu, como consolador, es la garantía de nuestra herencia.

Versículo 5-6

Unidad 58
Cristiana. d.C.

5 Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, 6 para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

El apóstol, después de haber pronunciado dos exhortaciones, antes de continuar con otras, intercala aquí una oración por el éxito de lo que había dicho. Los ministros fieles riegan su predicación con sus oraciones, porque, quienquiera

que siembre la semilla, es Dios quien da el crecimiento. Sólo podemos hablar al oído; es prerrogativa de Dios hablar al corazón. Observemos:

I. El título que da a Dios: *El Dios de la paciencia y la consolación*, que es a la vez el autor y el fundamento de toda la paciencia y la consolación de los santos, de quien brota y sobre quien se construye. Él da la gracia de la paciencia, la confirma y la mantiene como el Dios de la consolación para que los consuelos del Espíritu Santo ayuden a sostener a los creyentes y a soportarlos con valor y alegría bajo todas sus aflicciones. Cuando viene a pedir el derramamiento del espíritu de amor y unidad, se dirige a Dios como el Dios de la paciencia y la consolación, es decir, 1. Como un Dios que nos soporta y nos consuela, que no es extremista para señalar lo que hacemos mal, sino que está dispuesto a consolar a los que están abatidos, para enseñarnos a dar testimonio de nuestro amor a nuestros hermanos y por estos medios preservar y mantener la unidad, siendo pacientes unos con otros y reconfortándonos unos a otros. O, 2. Como un Dios que nos da paciencia y consuelo. Había hablado ([Romanos 15:4](#)) de la paciencia y el consuelo de las Escrituras, pero aquí mira a Dios como el Dios de la paciencia y el consuelo: viene a través de las Escrituras como el conducto, pero de Dios como la fuente. Cuanto más paciencia y consuelo recibimos de Dios, mejor dispuestos estamos a amarnos unos a otros. Nada rompe la paz más que un temperamento impaciente, malhumorado e irritable.

II. La misericordia que pide a Dios: *Concédenos que seamos unos con otros de un mismo sentir según Cristo Jesús*. 1. El fundamento del amor cristiano y de la paz se establece en la unidad de ánimo, en un consentimiento en el juicio en la medida en que lo hayamos logrado, o al menos en una concordia y acuerdo en el afecto. **Auto phronein** - *pensar lo mismo*, eliminando todas las ocasiones de diferencia y dejando a un lado todas las disputas. 2. Esta unidad de ánimo debe ser *según Cristo Jesús*, según el precepto de Cristo, la ley real del amor, según el modelo y ejemplo de Cristo, que él les había propuesto para que lo imitaran, [Romanos 15:3](#) . O bien, "Que Cristo Jesús sea el centro de vuestra unidad. Concordad en la verdad, no en ningún error". Fue una maldita concordia y armonía de aquellos que eran de un mismo sentir el dar su poder y fuerza a la bestia ([Apocalipsis 17:13](#)); esto no fue una mentalidad similar según Cristo, sino contra Cristo como los constructores de Babel, quienes eran uno en su rebelión, [Génesis 11:6](#) . El método de nuestra oración debe ser primero por la verdad, y luego por la paz, porque así es el método de la sabiduría que es de lo alto: *primero es pura, luego pacífica*. Esto es ser de un mismo sentir según Cristo Jesús. 3. La mentalidad similar entre los cristianos, según Cristo Jesús, es el don de Dios y es un don precioso, por el cual debemos buscarlo fervientemente. Él es el *Padre de los espíritus*, y forma los corazones de los hombres por igual ([Salmo 33:15](#)), abre el entendimiento, ablanda el corazón, endulza los afectos y da la gracia del amor, y el Espíritu como Espíritu de amor, a quienes se lo piden. Se nos enseña a orar para que la voluntad de Dios se haga en la tierra como se hace en el cielo; ahora bien, allí se hace unánimemente, entre los ángeles, que son uno en sus alabanzas y servicios, y nuestro deseo debe ser que los santos en la tierra también lo sean.

III. El fin de su deseo: que Dios sea glorificado, [Romanos 15:6](#) . Esta es su súplica a Dios en la oración, y es también un argumento para que ellos la

busquen. Debemos tener la gloria de Dios en nuestros ojos en cada oración, por lo tanto, nuestra primera petición, como fundamento de todas las demás, debe ser: *Santificado sea tu nombre*. La mentalidad similar entre los cristianos es para que glorifiquemos a Dios, 1. *Con una mente y una boca*. Es deseable que los cristianos estén de acuerdo en todo, para que así puedan estar de acuerdo en esto, alabar a Dios juntos. Esto tiende mucho a la gloria de Dios, que es uno, y su nombre uno, cuando es así. No será suficiente que haya una boca, sino que debe haber una mente, porque Dios mira el corazón; es más, difícilmente habrá una boca donde no hay una mente, y Dios difícilmente será glorificado donde no hay una dulce conjunción de ambas. Una sola boca en la confesión de las verdades de Dios, en la alabanza del nombre de Dios; una sola boca en la conversación común, sin chocarse, morderse ni devorarse unos a otros; una sola boca en la asamblea solemne, una sola palabra, pero todos unidos. 2. Como *el Padre de nuestro Señor Jesucristo*. Éste es su estilo del Nuevo Testamento. Dios debe ser glorificado como se ha revelado ahora en el rostro de Jesucristo, según las reglas del evangelio, y con la mirada puesta en Cristo, en quien él es nuestro Padre. La unidad de los cristianos glorifica a Dios como el Padre de nuestro Señor Jesucristo, porque es una especie de contraparte o representación de la unidad que hay entre el Padre y el Hijo. Se nos autoriza a hablar de ella así, y, con eso en la mente, a desearla y orar por ella, según [Juan 17:21](#): *Para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti*: una alta expresión del honor y la dulzura de la unidad de los santos. Y sigue: *Para que el mundo crea que tú me enviaste*, y así Dios sea glorificado como Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Versículos 7-12

Unidad 58
Cristiana. d.C.

7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. 8 Digo, pues, que Jesucristo fue hecho servidor de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas *hechas* a los padres, 9 y para que los gentiles glorificasen a Dios por *su* misericordia, como está escrito: Por esta causa te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre. 10 Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. 11 Y otra vez: Alabad al Señor, todos los gentiles, y alabadle, todos los pueblos. 12 Y otra vez dice Isaías: Surgerá la raíz de Isaí, y los gentiles esperarán en él al que se levante para reinar sobre los gentiles.

El apóstol vuelve aquí a su exhortación a los cristianos. Lo que dice aquí ([Romanos 15:7](#)) tiene el mismo sentido que el anterior, pero la repetición muestra cuánto lo deseaba el apóstol: “Recibíos unos a otros en vuestro afecto, en vuestra comunión y en vuestra común conversación, según sea la ocasión”. Había exhortado a los fuertes a recibir a los débiles ([Romanos 14:1](#)); aquí, “*Recibíos unos a otros*”, porque a veces los prejuicios del cristiano débil lo hacen tímido ante el fuerte, tanto como el orgullo del cristiano fuerte lo hace tímido ante el débil, y ninguna de las dos cosas debe ser así. Que haya un abrazo mutuo entre los cristianos. Los que han recibido a Cristo por la fe deben recibir a todos

los cristianos por amor fraternal, aunque sean pobres en el mundo, aunque sean perseguidos y despreciados, aunque sea motivo de reproche y peligro para vosotros recibirlos, aunque en los asuntos menos importantes de la ley tengan diferentes aprehensiones, aunque haya habido ocasión para resentimientos privados, aun así, dejando de lado estas y otras consideraciones similares, *recibios los unos a los otros*. Ahora bien, la razón por la que los cristianos deben recibirse unos a otros se toma, como antes, del amor condescendiente de Cristo hacia nosotros: *Como Cristo también nos recibió, para gloria de Dios*. ¿Puede haber un argumento más convincente? ¿Ha sido Cristo tan bondadoso con nosotros, y nosotros seremos tan crueles con los que son suyos? ¿Fue tan generoso al recibirnos, y nosotros seremos tan reticentes al recibir a nuestros hermanos? Cristo nos ha recibido en las relaciones más cercanas y queridas con él: nos ha recibido en su redil, en su familia, en la adopción de hijos, en un pacto de amistad, sí, en un pacto matrimonial con él; nos ha recibido (aunque éramos extraños y enemigos, y habíamos hecho el papel de hijo pródigo) en compañerismo y comunión con él. Esas palabras, *para la gloria de Dios*, pueden referirse tanto a que Cristo nos reciba, lo cual es nuestro modelo, como a que nos recibamos unos a otros, lo cual es nuestra práctica conforme a ese modelo.

I. Cristo nos recibió para gloria de Dios. El fin de nuestra recepción por Cristo es que podamos glorificar a Dios en este mundo y ser glorificados con él en el venidero. Cuando Cristo se dignó recibirnos, lo que tenía en mente era la gloria de Dios y nuestra gloria en el disfrute de Dios. Somos llamados a una gloria eterna por Cristo Jesús ([Juan 17:24](#)). Veán para qué nos recibió, para una felicidad que trasciende todo entendimiento; veán para qué nos recibió, para la gloria de su Padre, lo tuvo en mente en todos los casos de su favor hacia nosotros.

II. Debemos recibirnos unos a otros para la gloria de Dios. Este debe ser nuestro gran fin en todas nuestras acciones, que Dios sea glorificado y nada conduce más a esto que el amor mutuo y la bondad de aquellos que profesan la religión, compare [Romanos 15:6](#) , *para que unánimes y a una sola voz glorifiquen a Dios*. Lo que era motivo de discordia entre ellos era una diferente aprensión acerca de las comidas y bebidas, que dio lugar a una distinción entre judíos y gentiles. Ahora, para prevenir y compensar esta diferencia, muestra cómo Jesucristo ha recibido tanto a judíos como a gentiles en él, ambos son uno, *un nuevo hombre*, [Efesios 2:14-16](#) . Ahora bien, es una regla: "*Quae conveniunt in aliquo tertio, inter se conveniunt*" (*Las cosas que concuerdan con una tercera cosa concuerdan entre sí*). Aquellos que concuerdan en Cristo, quien es el Alfa y la Omega, el primero y el último, y el gran centro de unidad, bien pueden darse el lujo de concordar entre sí. Esta fusión de los judíos y los gentiles en Cristo y el cristianismo fue algo que llenó y afectó a Pablo tanto que no podía mencionarlo sin alguna ampliación e ilustración.

1. Recibió a los judíos, [Romanos 15:8](#) . Por lo tanto, que nadie piense con dureza o desdén por aquellos que originalmente eran judíos y que, por debilidad, todavía conservan algún sabor de su antiguo judaísmo, porque (1) Jesucristo fue un *ministro de la circuncisión*. Que él era un *ministro*, **diakonos** - *un siervo*, habla de su gran y ejemplar condescendencia, y pone un honor sobre el ministerio; pero que él era un ministro de la circuncisión, él mismo fue

circuncidado y hecho bajo la ley, y predicó en su propia persona el evangelio a los judíos, quienes eran de la circuncisión - esto hace que la nación de los judíos sea más considerable de lo que parecen ser de otra manera. Cristo conversó con los judíos, los bendijo, se consideró a sí mismo como enviado principalmente a las *ovejas perdidas de la casa de Israel, se apoderó de la simiente de Abraham* ([Hebreos 2:16](#), *margen*), y por medio de ellos, por así decirlo, atrapó a todo el cuerpo de la humanidad. El ministerio personal de Cristo les fue asignado a ellos, aunque los apóstoles tuvieron su comisión ampliada. (2.) Él era así por la verdad de Dios. Lo que les predicó era la verdad porque vino al mundo para dar testimonio de la verdad, [Juan 18:37](#). Y él mismo es la verdad, [Juan 14:6](#). O, por la verdad de Dios, es decir, para cumplir las promesas dadas a los patriarcas concernientes a la misericordia especial que Dios tenía reservada para su descendencia. No fue por el mérito de los judíos, sino por la verdad de Dios, que ellos fueron distinguidos de esta manera, para que Dios pudiera probarse fiel a esta palabra que había hablado. *Para confirmar las promesas hechas a los padres*. La mejor confirmación de las promesas es el cumplimiento de ellas. Se prometió que en la descendencia de Abraham todas las naciones de la tierra serían benditas, que Siloh vendría de entre los pies de Judá, que de Israel procedería el que tendría el dominio, que de Sión saldría la ley, y muchas cosas similares. Hubo muchas providencias intermedias que parecieron debilitar esas promesas, providencias que amenazaron con la decadencia fatal de ese pueblo, pero cuando el Mesías Príncipe apareció en la plenitud de los tiempos, como ministro de la circuncisión, todas esas promesas fueron confirmadas, y la verdad de ellas se hizo evidente, porque en Cristo todas las promesas de Dios, tanto las del Antiguo Testamento como las del Nuevo, son Sí, y en él Amén. Entendiendo por *las promesas hechas a los padres* todo el pacto de gracia, administrado oscuramente bajo el Antiguo Testamento, y traído a una luz más clara ahora bajo el evangelio, fue la gran misión de Cristo confirmar ese pacto, [Daniel 9:27](#). Lo confirmó derramando la sangre del pacto.

2. Recibió a los gentiles de la misma manera, como lo demuestra [Romanos 15:9-12](#).

(1.) Observemos el favor de Cristo hacia los gentiles, al recibirlos para alabar a Dios: la obra de la iglesia en la tierra y el salario de la que se hace en el cielo. Uno de los designios de Cristo era que los gentiles también se convirtieran para que fueran uno con los judíos en el cuerpo místico de Cristo. Una buena razón por la que no deberían pensar mal de ningún cristiano por haber sido anteriormente gentil, pues Cristo lo ha recibido. Él invita a los gentiles y les da la bienvenida. Ahora observemos cómo se expresa aquí su conversión: *para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia*. Una perífrasis de conversión. [1.] Tendrán motivo de alabanza, es decir, la misericordia de Dios. Considerando la condición miserable y deplorable en la que se encontraba el mundo gentil, el recibirlos a ellos parece más un acto de misericordia que el recibir a los judíos. Aquellos que eran *Lo-ammi, no un pueblo*, eran *Lo-ruhama, no obteniendo misericordia*, [Oseas 1:6](#), [9](#), [2:23](#). La mayor misericordia de Dios para cualquier pueblo es recibirlo en un pacto con él: y es bueno tomar nota de la misericordia de Dios al recibirnos. [2.] Tendrán un corazón para la alabanza. Glorificarán a Dios por su misericordia. Los pecadores inconversos no hacen nada para

glorificar a Dios, pero la gracia que convierte obra en el alma una disposición a hablar y hacer todo para la gloria de Dios. Dios se propuso cosechar una cosecha de gloria de los gentiles, que habían estado convirtiendo su gloria en vergüenza durante tanto tiempo.

(2.) El cumplimiento de las Escrituras en esto. El favor de Dios hacia los gentiles no fue sólo misericordia, sino verdad. Aunque no hubo promesas dadas directamente a ellos, como a los padres de los judíos, sin embargo hubo muchas profecías acerca de ellos, que se relacionaban con el llamamiento de ellos, y su incorporación en la iglesia, algunas de las cuales menciona porque era algo que los judíos difícilmente estaban persuadidos a creer. Así, al referirlos al Antiguo Testamento, se esfuerza por calificar su aversión hacia los gentiles, y así reconciliar a las partes en desacuerdo. [1.] Se predijo que a los gentiles se les predicaría el evangelio: " *Te confesaré entre los gentiles* ([Romanos 15:9](#)), es decir, tu nombre será conocido y reconocido en el mundo gentil, allí la gracia y el amor del evangelio serán celebrados". Esto se cita del [Salmo 18:49](#) , *Te daré gracias, oh Señor, entre las naciones*. Una explicación y conmemoración agradecida del nombre de Dios es un medio excelente para atraer a otros a conocer y alabar a Dios. Cristo, en y por medio de sus apóstoles y ministros, a quienes envió para hacer discípulos a todas las naciones, confesó a Dios entre los gentiles. La exaltación de Cristo, así como la conversión de los pecadores, se manifiesta por la alabanza a Dios. La declaración de Cristo del nombre de Dios a sus hermanos se llama *su alabanza a Dios en medio de la congregación*. [Salmo 22:22](#) . Si tomamos estas palabras como dichas por David, las pronunció cuando era viejo y moribundo, y no era probable que confesara a Dios entre los gentiles, pero cuando los salmos de David se leen y cantan entre los gentiles, para alabanza y gloria de Dios, se puede decir que David está *confesando a Dios entre los gentiles y cantando a su nombre*. Él era el dulce salmista de los gentiles. La gracia que convierte hace que la gente ame mucho los salmos de David. Si los tomamos como dichos por Cristo, el Hijo de David, se puede entender su morada espiritual por la fe en los corazones de todos los santos que alaban. Si alguno confiesa a Dios entre los gentiles y canta a su nombre, no son ellos, sino Cristo y su gracia en ellos. *Vivo, pero no yo, sino que Cristo vive en mí* , así alabo, pero no yo, sino Cristo en mí. [2.] Para que los gentiles se *regocijen con su pueblo*, [Romanos 15:10](#) . Esto se cita de ese cántico de Moisés, [Deuteronomio 32:43](#) . Observe, se dice que aquellos que fueron incorporados entre su pueblo se regocijaron con su pueblo. No puede venir mayor gozo a ningún pueblo que la llegada del evangelio entre ellos con poder. Aquellos judíos que mantienen un prejuicio contra los gentiles de ninguna manera los admitirán en ninguna de sus festividades alegres porque (dicen ellos) un extraño no se entromete en el gozo, [Proverbios 14:10](#) . Pero, al ser derribado el muro de separación, los gentiles son bienvenidos a regocijarse con su pueblo. Al ser introducidos a la iglesia, comparten sus sufrimientos, son compañeros en la paciencia y la tribulación, para recompensarlo comparten el gozo. [3.] Para que alaben a Dios ([Romanos 15:11](#)): *Alabad al Señor, todos los gentiles*. Esto se cita de ese breve salmo, [Salmo 117:1](#) . La gracia que convierte prepara a las personas para que alabe a Dios, les proporciona el material más rico para alabar y les da un corazón para ello. Los gentiles habían estado, durante muchas eras,

alabando a sus ídolos de madera y piedra, pero ahora son llevados a alabar al Señor y de esto habla David en espíritu. Al llamar a todas las naciones a alabar al Señor, se da a entender que tendrán el conocimiento de él. [4.] Que crean en Cristo ([Romanos 15:12](#)), citado de [Isaías 11:10](#) , donde observemos, *primero*, la revelación de Cristo, como rey de los gentiles. Aquí se le llama *la raíz de Jesé*, es decir, una rama de la familia de David que es la vida y la fuerza misma de la familia: compare [Isaías 11:1](#) . Cristo era el Señor de David, y sin embargo, era el Hijo de David ([Mateo 22:45](#)), porque era la *raíz y el linaje de David*, [Apocalipsis 22:16](#) . Cristo, como Dios, fue la raíz de David. Cristo, como hombre, fue la descendencia de David. *Y el que se levantará para reinar sobre las naciones*. Esto explica la expresión figurativa del profeta: "Él estará *puesto por pendón del pueblo*". Cuando Cristo resucitó de entre los muertos, cuando ascendió a lo alto, fue para reinar sobre las naciones. *En segundo lugar*, el recurso de las naciones a él: "*En él confiarán las naciones*". La fe es la confianza del alma en Cristo y la dependencia de él. El profeta la tiene: *a él buscarán las naciones*. El método de la fe es primero buscar a Cristo, como a alguien que se nos propone como Salvador y, encontrándolo capaz y dispuesto para salvar, entonces confiar en él. Aquellos que lo conocen confiarán en él. O bien, este buscarlo es el efecto de una confianza en él buscándolo por medio de la oración y los esfuerzos en pos de él. Nunca buscaremos a Cristo hasta que confiemos en él. La confianza es la diligencia de la madre en el uso de los medios, la hija. Estando así judíos y gentiles unidos en el amor de Cristo, ¿por qué no deberían estar unidos en el amor unos de otros?

Verso 13

He aquí otra oración dirigida a Dios, como el Dios de la esperanza; y es, como la anterior ([Romanos 15:5](#) , [Romanos 15:6](#)), para bendiciones espirituales: éstas son las bendiciones más benditas, y deben ser las primeras y principalmente por las que se debe orar.

I. Observe cómo se dirige a Dios, como el Dios de la esperanza. *Es bueno en la oración aferrarse a aquellos nombres, títulos y atributos de Dios, que son más adecuados a la misión que nos toca y que servirán mejor para alentar nuestra fe con respecto a ella. Cada palabra en la oración debe ser una súplica. Así debe ordenarse hábilmente la causa y la boca debe llenarse de argumentos. Dios es el Dios de la esperanza. Él es el fundamento sobre el cual se construye nuestra esperanza, y es él el constructor que la levanta: él es tanto el objeto de nuestra esperanza como el autor de ella. La esperanza es sólo una fantasía y nos engañará, si no está aferrada a Dios (como la bondad esperada y la verdad en la que se espera), y si no es obra suya en nosotros. Tenemos ambas cosas juntas, [Salmo 119:49](#) . Tu palabra : *allí está Dios, el objeto*; en la que me has hecho esperar : *allí está Dios, el autor de nuestra esperanza, 1 Pedro 1:3* .*

II. *Lo que pide a Dios, no para sí mismo, sino para ellos.*

1. Para que sean llenos de todo gozo y paz en el creer. *El gozo y la paz son dos de las cosas en las que consiste el reino de Dios, [Romanos 14:17](#) . El gozo en Dios, la paz de conciencia, ambos surgen de un sentido de nuestra justificación; véase [Romanos 5:1](#) , [Romanos 5:2](#) . El gozo y la paz en nuestro propio pecho promoverían una alegre unidad y unanimidad con nuestros*

hermanos. Observe, (1.) Cuán deseables son este gozo y esta paz: llenan. El gozo carnal hincha el alma, pero no la puede llenar; por lo tanto, en la risa el corazón está triste. El verdadero gozo celestial y espiritual llena el alma; tiene una satisfacción en él, que responde a los vastos y justos deseos del alma. Así Dios sacia y llena el alma cansada. Nada más que este gozo, sólo más de él, incluso la perfección de él en gloria, es el deseo del alma que lo tiene, [Salmo 4:6](#) , [Salmo 4:7](#) ; [Salmo 36:8](#) ; [Salmo 63:5](#) ; [Salmo 65:4](#) . (2.) Cómo se puede alcanzar. [1.] Por medio de la oración. Debemos acudir a Dios para ello; él será consultado por esto. La oración produce gozo y paz espiritual. [2.] Por medio de la fe; ese es el medio que se debe utilizar. Es un gozo vano, ostentoso y pasajero el que es producto de la fantasía; el verdadero gozo sustancial es el fruto de la fe. Creyendo, os regocijáis con gozo inefable, [1 Pedro 1:8](#) . Es debido a la debilidad de nuestra fe que estamos tan faltos de gozo y paz. Sólo crea; crea en la bondad de Cristo, en el amor de Cristo, en las promesas del pacto y en los gozos y glorias del cielo; dejemos que la fe sea la sustancia y la evidencia de estas cosas, y el resultado necesariamente será gozo y paz. Observemos que todo es gozo y paz, todo tipo de gozo y paz verdaderos. Cuando nos acercamos a Dios por medio de la oración debemos ampliar nuestros deseos; si no estamos limitados en Él, ¿por qué deberíamos estarlo en nosotros mismos? Pide todo gozo; abre bien tu boca y Él te la colmará.

2. Para que abunden en esperanza por el poder del Espíritu Santo. El gozo y la paz de los creyentes surgen principalmente de sus esperanzas. Lo que se les ha confiado es muy poco comparado con lo que se les ha reservado; por lo tanto, cuanto más esperanza tienen, más gozo y paz tienen. Abundamos, pues, en esperanza cuando esperamos grandes cosas de Dios, y somos grandemente establecidos y confirmados en estas esperanzas. Los cristianos deben desear y esforzarse por tener una abundancia de esperanza, una esperanza que no avergüence. Esto se logra por medio del poder del Espíritu Santo. El mismo poder omnipotente que obra la gracia engendra y fortalece esta esperanza. Nuestro propio poder nunca la alcanzará; y, por lo tanto, donde esta esperanza está y abunda, el bendito Espíritu debe tener toda la gloria.

Versículos 14-16

Aquí, I. Elogia a estos cristianos con los más altos caracteres que se pueden tener. Comenzó su epístola con sus alabanzas ([Romanos 1:8](#)), “Vuestra fe es divulgada en todo el mundo”, con lo cual dio paso a su discurso; y, como a veces los había reprendido duramente, ahora concluye con el mismo elogio, para calificarlos y separarlos. Esto lo hace como un orador. No fue una muestra de adulación y cumplido vano, sino un debido reconocimiento de su valor y de la gracia de Dios en ellos. Debemos estar dispuestos a observar y elogiar en otros lo que es excelente y digno de alabanza; es parte de la recompensa actual de la virtud y la utilidad, y será de utilidad para impulsar a otros a una santa emulación. Fue un gran honor para los romanos ser elogiados por Pablo, un hombre de tan gran juicio e integridad, demasiado hábil para ser engañado y demasiado honesto para ser adulado. Pablo no conocía personalmente a estos cristianos, y sin embargo dice que estaba persuadido de sus excelencias, aunque sólo las conocía de oídas. Así como no debemos, por un lado, ser tan simples

como para creer cada palabra, tampoco, por otro lado, debemos ser tan escépticos como para no creer nada; pero sobre todo debemos estar dispuestos a creer lo bueno con respecto a los demás: en este caso, la caridad todo lo espera y todo lo cree, y (si las probabilidades son de algún modo fuertes, como en este caso) se convence. Es más seguro equivocarse por este lado. Ahora observemos por qué los elogió. 1. Porque estaban llenos de bondad; por lo tanto, era más probable que tomaran con agrado lo que había escrito y lo consideraran una bondad; y no sólo eso, sino que lo cumplieran y lo pusieran en práctica, especialmente lo que se relaciona con su unión y con la sanación de sus diferencias. Un buen entendimiento mutuo y una buena voluntad mutua pondrían pronto fin a las luchas. 2. Llenos de todo conocimiento. ¡Bondad y conocimiento juntos! Una conjunción muy rara y excelente; la cabeza y el corazón del nuevo hombre. Todo el conocimiento, todo el conocimiento necesario, todo el conocimiento de aquellas cosas que pertenecen a su paz eterna. 3. Capaces de amonestarse unos a otros. A esto se le requiere un don adicional, el don de la palabra. Aquellos que tienen bondad y conocimiento deben comunicar lo que tienen para el uso y beneficio de los demás. *Ustedes que sobresalen tanto en buenos dones pueden pensar que no tienen necesidad de ninguna instrucción mía.* Es un consuelo para los ministros fieles ver su trabajo reemplazado por los dones y las gracias de su pueblo. ¡Cuán gustosamente dejarían los ministros su trabajo de amonestar, si la gente fuera capaz y estuviera dispuesta a amonestarse unos a otros! Ojalá que todo el pueblo del Señor fuera profeta. Pero lo que es obra de todos no es obra de nadie; y por lo tanto,

II. Se libera de la sospecha de haberse entrometido innecesariamente en lo que no le pertenecía, [Romanos 15:15](#). Observe con qué cariño les habla: Mis hermanos ([Romanos 15:14](#)), y de nuevo, hermanos, [Romanos 15:15](#). Él mismo había enseñado a otros el arte de ser complacientes. Los llama a todos sus hermanos, para enseñarles el amor fraternal entre sí. Probablemente les escribió con más cortesía porque, al ser ciudadanos romanos que vivían cerca de la corte, eran más gentiles y formaban una mejor figura; y por lo tanto Pablo, que se hizo todo para todos los hombres, estaba dispuesto, por el respeto de su estilo, a agradarles para su bien. Reconoce que había escrito con valentía en algún tipo de forma : **tolmeroteron apo merous**, de una manera que parecía atrevida y presuntuosa, y por la que algunos tal vez podrían acusarlo de tomar demasiada responsabilidad. Pero considere,

1. Lo hizo sólo para recordarles: “Como para recordarles”. Pablo tenía pensamientos tan humildes de sí mismo, aunque sobresalía en conocimiento, que no pretendía decirles lo que ellos no sabían antes, sino sólo recordarles aquello en lo que otros ya les habían instruido anteriormente. Así también Pedro ([2 Pedro 1:12](#) ; [2 Pedro 3:1](#)). La gente comúnmente se excusa de oír la palabra con esto: que el ministro no puede decirles nada más que lo que ellos sabían antes. Si es así, ¿no tienen necesidad de conocerla mejor y de que se les recuerde?

2. Lo hizo como apóstol de los gentiles. Fue en cumplimiento de su oficio: Por la gracia (es decir, el apostolado, [Romanos 1:5](#)) que me fue dada de Dios, para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, [Romanos 15:16](#) . Pablo consideró

que era un gran favor y un honor que Dios le había otorgado, al ponerlo en ese oficio, [Romanos 1:13](#) . Ahora bien, debido a esta gracia que le fue dada, se entregó de esta manera entre los gentiles, para no recibir esa gracia de Dios en vano. Cristo recibió para poder dar; lo mismo hizo Pablo; así también nosotros tenemos talentos que no deben ser enterrados. Los lugares y los oficios deben llenarse con deberes. Es bueno que los ministros recuerden a menudo la gracia que les es dada por Dios. Minister verbi es, hoc agecf0 - Eres un ministro de la palabra; entrégate por completo a ella, era el lema del Sr. Perkins. Pablo era un ministro. Observe aquí, (1.) De quién era ministro: ministro de Jesucristo, [1 Corintios 4:1](#) . Él es nuestro Maestro; suyos somos nosotros, y a él servimos. (2.) A quién: a los gentiles. Así lo había designado Dios, [Hechos 22:21](#) . Así que Pedro y él habían acordado, [Gálatas 2:7-9](#) . Estos romanos eran gentiles: *ldblquote Ahora, dblquote dice él, ldblquote No me impongo a vosotros, ni busco ningún señorío sobre vosotros; he sido designado para ello: si pensáis que soy rudo y atrevido, mi comisión es mi garantía, y debe confirmarme. dblquote* (3.) Lo que él ministraba: el evangelio de Dios; **hierourgounta a euangelion** - ministrando como si se tratara de cosas santas (así lo significa la palabra), ejecutando el oficio de un sacerdote cristiano, más espiritual, y por lo tanto más excelente, que el sacerdocio levítico. (4.) ¿Con qué fin?: para que la ofrenda (o sacrificio) de los gentiles fuera aceptable - para que Dios pudiera tener la gloria que redundaría en su nombre por la conversión de los gentiles. Pablo se dispuso así a lograr algo que pudiera ser aceptable a Dios. Observe cómo se expresa la conversión de los gentiles: es la ofrenda de los gentiles; es **prosphora ton ethnon** - la oblación de los gentiles, en la que los gentiles son considerados ya sea, [1.] Como los sacerdotes, ofreciendo la oblación de oración y alabanza y otros actos de religión. Por mucho tiempo los judíos habían sido la nación santa, el reino de los sacerdotes, pero ahora los gentiles son hechos sacerdotes para Dios ([Apocalipsis 5:10](#)), por su conversión a la fe cristiana consagrada al servicio de Dios, para que se cumpla la Escritura, En todo lugar se ofrecerá incienso y ofrenda pura, [Malaquías 1:11](#) . Se dice que los gentiles convertidos son hechos cercanos ([Efesios 2:13](#)) - la perífrasis de sacerdotes. O, [2.] Los gentiles son ellos mismos el sacrificio ofrecido a Dios por Pablo, en el nombre de Cristo, un sacrificio vivo, santo, aceptable a Dios, [Romanos 12:1](#) . Un alma santificada es ofrecida a Dios en las llamas del amor, sobre Cristo el altar. Pablo reunía almas con su predicación, no para guardarlas para sí, sino para ofrecerlas a Dios: He aquí, yo y los hijos que Dios me ha dado. Y es una ofrenda aceptable, siendo santificados por el Espíritu Santo. Pablo les predicaba y trataba con ellos; pero lo que los convertía en sacrificios para Dios era su santificación; y esto no era su obra, sino la obra del Espíritu Santo. Nadie es aceptablemente ofrecido a Dios sino aquellos que son santificados: las cosas impías nunca pueden agradar al Dios santo.

Versículos 17-21

Los trabajos 58
del Apóstol. d.C.

17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere.
18 Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, 19 con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios, de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. 20 De esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, 21 sino, como está escrito: A quienes nunca se les anunció acerca de él, verán; y los que no oyeron, entenderán.

El apóstol da aquí cuenta de sí mismo y de sus propios asuntos. Habiendo mencionado su ministerio y apostolado, continúa magnificando su oficio en la eficacia del mismo, y mencionando para gloria de Dios el gran éxito de su ministerio y las cosas maravillosas que Dios había hecho por medio de él, para alentar a la iglesia cristiana en Roma, que no estaban solos en la profesión del cristianismo, sino que, aunque, comparados con la multitud de sus vecinos idólatras, eran sólo un pequeño rebaño, sin embargo, por todo el país, había muchos que eran sus compañeros en el reino y la paciencia de Jesucristo. Asimismo, fue una gran confirmación de la verdad de la doctrina cristiana el que tuviera un éxito tan extraño, y que fuera propagada hasta tal punto por medios tan débiles e improbables, y que tales multitudes fueran cautivadas a la obediencia de Cristo por la locura de la predicación. Por lo tanto, Pablo les da este relato, que hace que el motivo de su gloria no sea la vanagloria, sino la santa gloria de gracia, que se manifiesta por las limitaciones que tiene por medio de Jesucristo. Así centra toda su gloria en Cristo, y nos enseña a hacerlo así ([1 Corintios 1:31](#)). No para nosotros ([Salmo 115:1](#)). Y es en las cosas que pertenecen a Dios. La conversión de las almas es una de esas cosas que pertenecen a Dios, y por lo tanto, es el asunto por el que Pablo se gloría, no en las cosas de la carne. De lo cual yo puedo gloriarme (**echo oun kauchesin en Christo Iesou ta pros Theon**). Yo preferiría leerlo así: Por lo cual me gozo en Cristo Jesús (es la misma palabra que se usa en [2 Corintios 1:12](#) ; [Filipenses 3:3](#) , donde el carácter de la circuncisión es que se regocijan **-kauchomenoi**, en Cristo Jesús) con respecto a las cosas de Dios o las cosas que se ofrecen a Dios -los sacrificios vivos de los gentiles ([Romanos 15:16](#)). Pablo quería que se regocijaran con él por la extensión y eficacia de su ministerio, del cual habla no sólo con la mayor deferencia posible al poder de Cristo y a la obra eficaz del Espíritu como todo en todo, sino con una protesta de la verdad de lo que decía ([Romanos 15:18](#)): “No me atreveré a hablar de nada que Cristo no haya hecho por medio de mí”. No se jactaría de cosas que no fueran de su estilo, ni se atribuiría la alabanza de la obra de otro hombre, como podría haber hecho cuando escribía a extraños lejanos, quienes tal vez no podrían contradecirlo, pero (dice él) “no me atrevo a hacerlo: un hombre fiel no se atreve a mentir, por más que sea tentado, se atreve a ser veraz, por más que sea aterrorizado”. Ahora bien, en este relato de sí mismo, podemos observar:

I. Su incansable diligencia y laboriosidad en el trabajo. Fue uno de los que trabajó más abundantemente que todos ellos.

1. Predicó en muchos lugares: desde Jerusalén, de donde salió la ley como una lámpara que brilla, y por los alrededores hasta Ilírico, a muchos cientos de

millas de Jerusalén. En el libro de los Hechos tenemos un relato de los viajes de Pablo. Allí lo encontramos, después de ser enviado a predicar a los gentiles ([Hechos 13:1-52](#)), trabajando en esa bendita obra en Seleucia, Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia ([Hechos 13:1-14 :28](#)), viajando después por Siria y Cilicia, Frigia, Galacia, Misia, Troas, y de allí llamado a Macedonia, y así a Europa, [Hechos 15:1-16 :40](#). Luego lo encontramos muy ocupado en Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto, Éfeso y las zonas adyacentes. Los que conocen la extensión y la distancia de estos países concluirán que Pablo era un hombre activo, que se regocijaba como un hombre fuerte por correr una carrera. Iliria es el país que ahora se llama Esclavonia, que linda con Hungría. Algunos lo toman por lo mismo que Bulgaria, otros por la baja Panonia; sin embargo, estaba muy lejos de Jerusalén. Ahora bien, se podría sospechar que si Pablo emprendió tanto trabajo, seguramente lo hizo a medias. "No", dice él, "he predicado en su totalidad el evangelio de Cristo; les he dado una explicación completa de la verdad y los términos del evangelio, no he rehuído declarar todo el consejo de Dios ([Hechos 20:27](#)), no he retenido nada que fuera necesario que ellos supieran". Llenó el evangelio, así que la palabra es **peplerokenai to euangelion**, lo llenó como se llena la red con peces en una gran pesca o llenó el evangelio, es decir, los llenó con el evangelio. Tal cambio produce el evangelio que, cuando llega con poder a cualquier lugar, llena el lugar. Otros conocimientos son etéreos y dejan las almas vacías, pero el conocimiento del evangelio llena.

2. Predicó en lugares donde nunca antes se había oído el evangelio ([Romanos 15:20 , 21](#)). Rompió el terreno baldío, puso la primera piedra en muchos lugares e introdujo el cristianismo donde nada había reinado durante muchos siglos, excepto la idolatría, la brujería y toda clase de diabolismo. Pablo rompió el hielo y, por lo tanto, tuvo que enfrentarse a más dificultades y desalientos en su obra. Los que predicaron en Judea tuvieron, por este motivo, una tarea mucho más fácil que la de Pablo, que era el apóstol de los gentiles, porque ellos se involucraron en las labores de otros ([Juan 4:38](#)). Pablo, siendo un hombre valiente, fue llamado a realizar el trabajo más duro; hubo muchos instructores, pero Pablo fue el gran padre; muchos regaron, pero Pablo fue el gran plantador. Bueno, él fue un hombre valiente que realizó el primer ataque contra el palacio del hombre fuerte armado en el mundo gentil, que fue el primero en asaltar los intereses de Satanás allí, y Pablo fue ese hombre que se aventuró a dar el primer ataque en muchos lugares y sufrió mucho por ello. Menciona esto como una prueba de su apostolado, pues el oficio de los apóstoles era especialmente traer a los que estaban afuera y poner los cimientos de la nueva Jerusalén (véase [Apocalipsis 21:14](#)) . No es que Pablo no predicara en muchos lugares donde otros habían estado trabajando antes que él, sino que se dedicó principalmente y principalmente al bien de los que estaban en tinieblas. Se cuidó de no construir sobre el fundamento de otro hombre, para no desmentir así su apostolado y dar ocasión a los que buscaban ocasión para reflexionar sobre él. Cita una escritura para esto en [Isaías 52:15](#) : A quienes nunca se les habló de él, verán. Lo que no se les había dicho, verán, así lo dice el profeta, con un significado muy similar. Esto hizo que el éxito de la predicación de Pablo fuera aún más notable. La transición de la oscuridad a la luz es más sensible que el crecimiento y aumento posterior de esa luz. Y

comúnmente el mayor éxito del evangelio es cuando llega por primera vez a un lugar donde después la gente se vuelve a prueba de sermones.

II. El gran y maravilloso éxito que tuvo en su obra: Fue eficaz para hacer obedientes a los gentiles. El designio del evangelio es llevar a la gente a la obediencia; no es sólo una verdad que se debe creer, sino una ley que se debe obedecer. Pablo se propuso en todos sus viajes no su propia riqueza y honor (si los hubiera tenido, lamentablemente habría fallado en su objetivo), sino la conversión y salvación de las almas: esto era lo que anhelaba, y por esto sufrió dolores de parto nuevamente. Ahora bien, ¿cómo se realizó esta gran obra? 1. Cristo fue el agente principal. Él no dice: "lo que yo hice", sino "lo que Cristo hizo por mí", [Romanos 15:18](#). Cualquier bien que hagamos, no somos nosotros, sino Cristo por nosotros, quien lo hace; la obra es suya, la fuerza suya; él es todo en todos, él obra todas nuestras obras, [Filipenses 2:13](#); [Isaías 26:12](#). Pablo aprovecha todas las ocasiones para reconocer esto, para que toda la alabanza pueda ser transmitida a Cristo. 2. Pablo fue un instrumento muy activo: Por palabra y obra, es decir, por su predicación y por los milagros que hizo para confirmar su doctrina o su predicación y su vida. Es probable que los ministros que predicán tanto por palabra como por obra ganen almas, mostrando por su conversación el poder de las verdades que predicán. Esto es conforme al ejemplo de Cristo, quien comenzó tanto a hacer como a enseñar, [Hechos 1:1](#). -- Por medio de señales y prodigios poderosos: **en dynamei semeion** - por el poder, o en la fuerza, de señales y prodigios. Estos hicieron que la predicación de la palabra fuera tan eficaz, siendo el medio designado de convicción, y el sello divino estampado a la carta del evangelio, [Marcos 16:17](#), [18](#). 3. El poder del Espíritu de Dios hizo esto eficaz, y coronó todo con el éxito deseado, [Romanos 15:19](#). (1.) El poder del Espíritu en Pablo, como en los otros apóstoles, para la obra de esos milagros. Los milagros se obraban por el poder del Espíritu Santo ([Hechos 1:8](#)), por lo tanto, reprochar los milagros se llama blasfemia contra el Espíritu Santo. O, (2.) El poder del Espíritu en los corazones de aquellos a quienes se les predicó la palabra, y que vieron los milagros, haciendo que estos medios fueran eficaces para algunos y no para otros. Es la operación del Espíritu lo que hace la diferencia. El mismo Pablo, tan gran predicador como era, con todas sus poderosas señales y maravillas, no pudo hacer que una sola alma fuera obediente más allá del poder del Espíritu de Dios que acompañaba sus labores. Fue el Espíritu del Señor de los ejércitos el que hizo que esas grandes montañas fueran planas ante este Zorobabel. Esto es un estímulo para los ministros fieles, que trabajan bajo el sentido de gran debilidad y flaqueza, que es todo lo mismo para el bendito Espíritu trabajar por medio de muchos, o por medio de aquellos que tienen poder. El mismo Espíritu todopoderoso que obró con Pablo a menudo perfecciona la fuerza en la debilidad, y ordena la alabanza que sale de las bocas de los bebés y los que maman. Este éxito que tuvo en la predicación es en lo que aquí se regocija, porque las naciones convertidas eran su gozo y corona de regocijo; y les habla de ello, no sólo para que se regocijaran con él, sino para que estuvieran más dispuestos a recibir las verdades que les había escrito, y a reconocer a aquel a quien Cristo había reconocido de manera tan señalada.

Versículos 22-29

Los trabajos del Apóstol El deseo de Pablo de ver las 58
contribuciones de los romanos para los santos pobres. d.C.

22 Por esta causa también me he visto impedido en muchas ocasiones de ir a vosotros. 23 Pero ahora, no teniendo ya más lugar en estas regiones, y teniendo desde hace muchos años un gran deseo de ir a vosotros, 24 cuando emprenda mi viaje a España, iré a vosotros; porque espero veros en el camino, y ser encaminado por vosotros, si primero me siento algo lleno de vuestra compañía. 25 Pero ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. 26 Porque los de Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres de los santos que están en Jerusalén. 27 Ciertamente les ha parecido bien, y son deudores a sus hijos. Porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus bienes espirituales, también ellos deben ministrarles de los bienes materiales. 28 Así que, cuando haya acabado esto, y les haya entregado este fruto, pasaré por vosotros a España. 29 Y estoy seguro de que cuando vaya a vosotros, llegaré con la plenitud de la bendición del evangelio de Cristo.

San Pablo declara aquí su propósito de venir a ver a los cristianos de Roma. En este punto, su tema es muy común y corriente: se trata de una visita a sus amigos, pero su forma de expresión es amable y agradable, muy instructiva y para que la imitemos. De esta manera, aprenderíamos a hablar de nuestros asuntos comunes en el idioma de Canaán. Incluso nuestro discurso común debería tener un aire de gracia, de modo que se pudiera ver a qué país pertenecemos. Parecería que la compañía de Pablo era muy deseada en Roma. Era un hombre que tenía tantos amigos como enemigos como la mayoría de los hombres; pasaba por buenas y malas noticias. Sin duda habían oído hablar mucho de él en Roma y anhelaban verlo. ¿Debía el apóstol de los gentiles ser un extraño en Roma, la metrópoli del mundo gentil? En cuanto a esto, se excusa diciendo que no había venido todavía, promete venir pronto y da una buena razón por la que no podía venir ahora.

I. Pablo se excusa diciendo que no había venido todavía. Observen cuán cuidadoso era Pablo para mantenerse en contacto con sus amigos y para prevenir o anticipar cualquier excepción contra él, no como alguien que se enseñoreaba de la herencia de Dios. 1. Pablo les asegura que tenía un gran deseo de verlos, no para ver Roma, aunque ahora estaba en su mayor pompa y esplendor, ni para ver la corte del emperador, ni para conversar con los filósofos y hombres eruditos que estaban entonces en Roma, aunque tal conversación debía ser muy deseable para un erudito tan grande como Pablo, sino para ir a ustedes ([Romanos 15:3](#)), una compañía de pobres santos despreciados en Roma, odiados por el mundo, pero amantes de Dios y amados por él. Éstos eran los hombres con los que Pablo ambicionaba conocer en Roma; eran los excelentes en quienes se deleitaba ([Salmo 16:3](#)). 2. Pablo les dice que la razón por la que no podía ir a verlos era porque tenía mucho trabajo por delante en otros lugares. Por esta razón, sus labores en otros países lo impedían mucho. Dios le había abierto una puerta amplia en otros lugares, y por eso lo desvió. Obsérvese en esto: (1) La providencia misericordiosa de Dios,

que se ocupa de sus ministros de una manera especial, no de acuerdo con sus planes, sino de acuerdo con su propio propósito. Pablo fue contrariado varias veces en sus intenciones, a veces por Satanás (como en [1 Tesalonicenses 2:18](#)), a veces por el Espíritu ([Hechos 16:7](#)), y aquí fue desviado por otros trabajos. El hombre se propone, pero Dios dispone ([Proverbios 16:9](#) , [19:21](#) ; [Jeremías 10:23](#)). Los ministros se proponen, y sus amigos se proponen con respecto a ellos, pero Dios gobierna a ambos, y ordena los viajes, traslados y establecimientos de sus ministros fieles como le place. Las estrellas están en la diestra de Cristo, para brillar donde él las pone. El evangelio no llega por casualidad a ningún lugar, sino por la voluntad y el consejo de Dios. (2) La prudencia misericordiosa de Pablo, al dedicar su tiempo y sus esfuerzos donde más se necesitaban. Si Pablo hubiera tenido en cuenta su propia comodidad, riqueza y honor, la grandeza de la Palabra nunca le habría impedido ir a Roma, sino que más bien le habría llevado allí, donde podría haber tenido más preferencia y menos dolores. Pero Pablo buscaba las cosas de Cristo más que las suyas propias, y por eso no dejó su obra de plantar iglesias, no, ni por un tiempo, para ir a ver Roma. Los romanos estaban sanos y no necesitaban al médico como otros lugares pobres que estaban enfermos y moribundos. Mientras hombres y mujeres caían cada día hacia la eternidad, y sus preciosas almas perecían por falta de visión, no era momento para que Pablo se despreocupara. Ahora había un vendaval de oportunidades, los campos estaban blancos para la cosecha; una temporada así, que se había pasado por alto, nunca podría recuperarse; las necesidades de las pobres almas eran apremiantes y clamaban a viva voz, y por eso Pablo debía estar ocupado. A todos nos concierne hacer primero lo que es más necesario. La verdadera gracia nos enseña a preferir lo que es necesario antes que lo que es innecesario, [Lucas 10:41](#) , [42](#) . Y la prudencia cristiana nos enseña a preferir lo que es más necesario a lo que lo es menos. Esto lo menciona Pablo como razón suficiente y satisfactoria. No debemos tomarnos a mal de nuestros amigos si prefieren el trabajo necesario, que agrada a Dios, a las visitas y los cumplidos innecesarios, que pueden agradarnos a nosotros. En esto, como en otras cosas, debemos negarnos a nosotros mismos.

II. Prometió venir a verlos pronto ([Romanos 15:23](#) , [24](#) , [29](#)). Como ya no tenía más lugar en esos lugares, es decir, en Grecia, donde se encontraba entonces. Todo ese país estaba más o menos leudado con el sabor del evangelio, se habían establecido iglesias en las ciudades más importantes y se habían establecido pastores para continuar la obra que Pablo había comenzado, y poco más tenía que hacer allí. Había conducido el carro del evangelio hasta la costa del mar, y habiendo conquistado Grecia, estaba dispuesto a desear que hubiera otra Grecia que conquistar. Pablo fue uno de los que siguió adelante con su trabajo, y sin embargo, no pensó en descansar, sino que se dedicó a idear más trabajo, a idear cosas liberales. Aquí había un obrero que no tenía de qué avergonzarse. Observemos:

1. Cómo previó su intención de viajar. Su proyecto era verlos en su camino a España. Parece que Pablo tenía la intención de viajar a España para implantar allí el cristianismo. La dificultad y el peligro de la obra, la distancia del lugar, el peligro del viaje, las otras buenas obras (aunque menos necesarias, según él)

que Pablo podría encontrar para hacer en otros lugares, no apagaron la llama de su santo celo por la propagación del evangelio, que incluso lo consumió y le hizo olvidarse de sí mismo. Pero no es seguro si alguna vez cumplió su propósito y fue a España. Muchos de los mejores expositores creen que no lo hizo, sino que se vio obstaculizado en esto como en otros de sus propósitos. En efecto, fue a Roma, pero fue llevado allí como prisionero, y estuvo detenido allí dos años; no se sabe adónde fue; pero varias de sus epístolas que escribió en prisión dan a entender su propósito de ir hacia el este, y no hacia España. Sin embargo, Pablo, puesto que estaba en tu corazón traer la luz del evangelio a España, hiciste bien, ya que estaba en tu corazón como Dios le dijo a David, [2 Crónicas 6:8](#). La gracia de Dios a menudo acepta con favor la intención sincera, cuando la providencia de Dios en sabiduría prohíbe la ejecución. ¿Y no servimos a un buen Maestro entonces? [2 Corintios 8:12](#). Ahora, en su camino a España se propuso ir a ellos. Observa su prudencia. Es sabiduría para cada uno de nosotros ordenar nuestros asuntos de modo que podamos hacer la mayor cantidad de trabajo en el menor tiempo. Observa con qué duda habla: Confío en verte; no, "Estoy resuelto a hacerlo", sino, "Espero que lo haré". Debemos proponernos todos nuestros propósitos y hacer todas nuestras promesas de la misma manera con una sumisión a la providencia divina, no jactándonos del mañana, porque no sabemos lo que el día puede traer, [Proverbios 27:1](#); [Santiago 4:13-15](#).

2. Lo que esperaba de ellos en su visita. (1.) Lo que esperaba de ellos. Esperaba que lo acompañaran en su camino hacia España. No era una asistencia majestuosa, como la que tienen los príncipes, sino una asistencia amorosa, como la que dan los amigos, lo que Pablo esperaba. España era entonces una provincia del imperio, bien conocida por los romanos, que tenían una gran correspondencia con ella, y por lo tanto podían ser útiles a Pablo en su viaje allí y no era sólo que lo acompañaran parte del camino, sino que lo ayudaran en su expedición, con lo que contaba: no sólo por respeto a Pablo, sino por respeto a las almas de esos pobres españoles a los que Pablo iba a predicar. Se espera con justicia de todos los cristianos que se esfuercen por promover y fomentar toda buena obra, especialmente esa bendita obra de la conversión de las almas, que deben procurar hacer lo más fácil posible para sus ministros y lo más exitosa posible para las almas pobres. (2.) Lo que esperaba de ellos: que se llenaran un poco con su compañía. Lo que Pablo deseaba era su compañía y conversación. La buena compañía de los santos es muy deseable y deleitable. Pablo era un hombre de grandes logros en conocimiento y gracia, más alto que otros cristianos en estas cosas, y sin embargo, veamos cómo se complacía con los pensamientos de buena compañía, porque así como el hierro afila al hierro, así también el hombre se afila con el rostro de su amigo. Insinúa que tenía la intención de quedarse un rato con ellos, porque se llenaría con su compañía, no sólo mirándolos y alejándose; y sin embargo, piensa que su conversación es tan agradable que nunca se cansaría de ella; pero está un poco llena, pensó que los dejaría con el deseo de más de su compañía. La sociedad cristiana, correctamente administrada y mejorada, es un cielo en la tierra, una prenda cómoda de nuestra reunión con Cristo en el gran día. Sin embargo, observemos que está un poco llena, **apomérica**, en parte. La satisfacción que

tenemos en la comunión con los santos en este mundo es sólo parcial; estamos un poco llenos. Es parcial comparada con nuestra comunión con Cristo, que, y sólo eso, satisfará completamente, que llenará el alma. Es parcial comparada con la comunión que esperamos tener con los santos en el otro mundo. Cuando nos sentemos con Abraham, Isaac y Jacob, con todos los santos, y sólo los santos, y los santos hechos perfectos, tendremos suficiente de esa sociedad, y estaremos completamente llenos de esa compañía. (3.) Lo que esperaba de Dios con ellos, [Romanos 15:29](#) . Esperaba venir en la plenitud de la bendición del evangelio de Cristo. Observe, en cuanto a lo que esperaba de ellos, habla dubitativamente: Espero ser llevado en mi camino, y ser lleno de vuestra compañía. Pablo había aprendido a no confiar demasiado en lo mejor. Estos mismos hombres se le escaparon después, cuando tuvo ocasión de usarlos ([2 Timoteo 4:16](#)), En mi primera respuesta, nadie me apoyó, ninguno de los cristianos en Roma. El Señor nos enseña a dejar de lado al hombre. Pero en cuanto a lo que esperaba de Dios, habla con confianza. No estaba claro si vendría o no, pero estoy seguro de que cuando venga, vendré en la plenitud, etc. No podemos esperar demasiado poco del hombre, ni demasiado de Dios. Ahora bien, Pablo esperaba que Dios lo trajera a ellos, cargado de bendiciones, de modo que fuera un instrumento para hacer mucho bien entre ellos y los llenara con las bendiciones del evangelio. Compare [Romanos 1:11](#) , para impartirles algún don espiritual. La bendición del evangelio de Cristo es la mejor y más deseable bendición. Cuando Pablo quería que ellos tuvieran la expectativa de algo grande y bueno en su venida, los dirigía a esperar las bendiciones del evangelio, bendiciones espirituales, conocimiento, gracia y consuelo. Entonces hay un feliz encuentro entre las personas y los ministros, cuando ambos están bajo la plenitud de la bendición. La bendición del evangelio es el tesoro que tenemos en vasos de barro. Cuando los ministros están completamente preparados para dar, y las personas completamente preparadas para recibir, esta bendición, ambos son felices. Muchos tienen el evangelio pero no tienen la bendición del evangelio, y por eso lo tienen en vano. El evangelio no nos será de provecho a menos que Dios nos lo bendiga, y es nuestro deber esperar en Él esa bendición y su plenitud.

III. Les da una buena razón por la cual no podía ir a verlos ahora, porque tenía otros asuntos entre manos que requerían su asistencia, por lo que primero debía hacer un viaje a Jerusalén ([Romanos 15:25-28](#)) . Da un relato particular de ello para mostrar que la excusa era real. Iba a Jerusalén como mensajero de la caridad de la iglesia a los santos pobres de allí. Observe lo que dice:

1. En cuanto a esta caridad en sí, y habla de ella en esta ocasión probablemente para incitar a los cristianos romanos a hacer lo mismo, según su capacidad. Los ejemplos son conmovedores, y Pablo era muy ingenioso al pedir limosna, no para sí mismo, sino para otros. Observemos (1.) para quiénes estaba destinada: para los santos pobres que están en Jerusalén ([Romanos 15:26](#)). No es extraño que los santos sean pobres. Aquellos a quienes Dios favorece, el mundo a menudo los ve con malos ojos, por lo tanto, las riquezas no son lo mejor, ni la pobreza es una maldición. Parece que los santos de Jerusalén eran más pobres que otros santos, ya sea porque la riqueza de ese pueblo en general estaba ahora declinando, ya que su ruina total se apresuraba (y, por

cierto, si alguien debe mantenerse pobre, deben hacerlo los santos), o porque la hambruna que se extendió por todo el mundo en los días de Claudio César prevaleció de manera especial en Judea, un país seco y, habiendo llamado Dios a los pobres de este mundo, los cristianos fueron los más afectados por ella. Esta fue la ocasión de la contribución mencionada en [Hechos 11:28-30](#) . O bien, porque los santos de Jerusalén sufrieron más por la persecución, ya que de todas las personas, los judíos incrédulos eran los más inveterados en su rabia y malicia contra los cristianos, habiendo venido sobre ellos la ira hasta el extremo, [1 Tesalonicenses 2:16](#) . Los hebreos cristianos también son particularmente conocidos por haber visto arruinados sus bienes ([Hebreos 10:34](#)), en consideración de lo cual se hizo esta contribución por ellos. Aunque los santos de Jerusalén estaban a gran distancia de ellos, extendieron su generosidad y liberalidad hacia ellos, para enseñarnos, según nuestra capacidad y según la ocasión, a extender la mano de nuestra caridad a todos los que son de la familia de la fe, aunque se encuentren en lugares distantes de nosotros. Aunque en los casos personales de pobreza, cada iglesia debe cuidar de mantener a sus propios pobres (porque siempre tenemos pobres así con nosotros), sin embargo, a veces, cuando se presentan casos más públicos de pobreza como objetos de nuestra caridad, aunque estén muy lejos de nosotros, debemos extender nuestra generosidad, como el sol sus rayos y, con la mujer virtuosa, extender nuestras manos a los pobres y extender nuestras manos a los necesitados, [Proverbios 31:20](#) . (2.) Por quién fue recolectado: Por los de Macedonia (los principales de los cuales eran los filipenses) y Acaya (los principales de los cuales eran los corintios), dos iglesias florecientes, aunque todavía en su infancia, recién convertidas al cristianismo. Y quisiera que no se sostuviera la observación de que las personas son comúnmente más liberales al conocer por primera vez el evangelio que después, lo cual, como en otros casos, el primer amor y el amor de los esponsales tienden a enfriarse y decaer después de un tiempo. Parece que los de Macedonia y Acaya eran ricos y adinerados, mientras que los de Jerusalén eran pobres y necesitados, ordenando la Sabiduría Infinita que algunos tuvieran lo que otros necesitan, y así se pudiera mantener esta dependencia mutua de los cristianos entre sí. Esto les agradó. Esto da a entender cuán dispuestos estaban a ello; no se sentían presionados ni obligados a ello, sino que lo hacían por su propia cuenta y cuán alegres eran al hacerlo; disfrutaban haciendo el bien y Dios ama al dador alegre. Hacer una cierta contribución **koinonian tina** , una comunicación, en señal de la comunión de los santos y su membresía, como en el cuerpo natural un miembro se comunica para el alivio, socorro y preservación de otro, según sea la ocasión. Todo lo que sucede entre cristianos debe ser una prueba y un ejemplo de esa unión común que tienen unos con otros en Jesucristo. Hubo un tiempo en que los santos de Jerusalén eran generosos, y eran muy liberales, cuando pusieron sus bienes a los pies de los apóstoles para usos caritativos, y tuvieron especial cuidado de que las viudas griegas no fueran descuidadas en el ministerio diario, [Hechos 6:1](#) , etc. Y ahora que la providencia de Dios había inclinado la balanza y los había hecho necesitados, encontraron que los griegos eran bondadosos con ellos, porque los misericordiosos alcanzarán misericordia. Deberíamos dar una porción a siete, y también a ocho, porque no sabemos qué mal puede haber

en la tierra, que nos haga alegrarnos de estar en deuda con otros. (3.) Qué razón había para ello ([Romanos 15:27](#)): Y son deudores de ellos. Las limosnas se llaman justicia, [Salmo 112:9](#) . Siendo solo administradores de lo que tenemos, lo debemos donde nuestro gran Maestro (por los llamados de la providencia, concurrendo con los preceptos de la palabra) nos ordena que dispongamos de ello: pero aquí había una deuda especial con los gentiles que estaban en gran deuda con los judíos, y estaban obligados en gratitud a ser muy bondadosos con ellos. Del linaje de Israel vino Cristo mismo, según la carne, quien es la luz para iluminar a los gentiles; del mismo linaje vinieron los profetas, los apóstoles y los primeros predicadores del evangelio. Los judíos, habiendo recibido los oráculos vivientes, fueron los bibliotecarios de los cristianos; de Sión salió la ley y la palabra del Señor de Jerusalén; su estado político-ecclesial fue disuelto, y ellos fueron separados, para que los gentiles pudieran ser admitidos. Así, los gentiles participaron de sus cosas espirituales y recibieron el evangelio de salvación como si fuera de segunda mano de los judíos; por lo tanto, su deber es, están obligados en gratitud a ministrarles en las cosas carnales: es lo mínimo que pueden hacer: **leitourgesai** -ministrar como a Dios en las cosas santas, como lo significa la palabra. Una consideración consciente hacia Dios en las obras de caridad y limosna las convierte en un servicio y sacrificio aceptable para Dios, y en fruto abundante para una buena cuenta. Pablo menciona esto, probablemente, como el argumento que había usado con ellos para persuadirlos a hacerlo, y es un argumento de igual contundencia para otras iglesias gentiles.

2. En cuanto a la agencia de Pablo en este negocio. Él mismo no podía contribuir con nada, ni plata ni oro, no tenía nada, pero vivía de la bondad de sus amigos, pero ministraba a los santos ([Romanos 15:25](#)) animando a otros, recibiendo lo que se recogía y transmitiéndolo a Jerusalén. Muchas buenas obras de ese tipo se detienen por falta de una persona activa que las dirija y ponga en marcha las ruedas. La labor de Pablo en esta obra no debe interpretarse como un descuido de su obra de predicación, ni Pablo dejó la palabra de Dios para servir mesas, porque además de esto, Pablo tenía otros asuntos en este viaje, visitar y confirmar las iglesias, y tomó esto de paso, esto era en verdad una parte de la confianza que se le había encomendado, en la que se preocupaba de demostrar su fidelidad ([Gálatas 2:10](#)): Querían que nos acordáramos de los pobres. Pablo era uno que se dedicaba a hacer el bien en todas las formas posibles, como su Maestro, tanto a los cuerpos como a las almas de las personas. El servicio a los santos es una buena obra, y no está por debajo de los grandes apóstoles. Pablo se había comprometido a ello, y por lo tanto decidió hacerlo antes de emprender otra obra ([Romanos 15:28](#)): “Cuando les haya sellado este fruto”. Llama fruto a la limosna, porque es uno de los frutos de la justicia, brotó de una raíz de gracia en los dadores y redundó en beneficio y consuelo de los que lo recibieron. Y el hecho de que la haya sellado da a entender su gran cuidado al respecto, para que lo que se daba se mantuviera íntegro, y no se malversara, sino que se dispusiera de él según el designio de los dadores. Pablo era muy solícito en demostrar su fidelidad en el manejo de este asunto: un excelente modelo para que los ministros escriban siguiendo, para que el ministerio no sea censurado en nada.

Versos 30-33

30 Os ruego, pues, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, 31 para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y para que el servicio que presto a los santos en Jerusalén sea aceptado, 32 para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y sea recreado juntamente con vosotros. 33 Y el Dios de paz esté con todos vosotros. Amén.

Aquí tenemos, 1. El deseo de San Pablo de participar en las oraciones de los romanos por él, expresado muy fervientemente, [Romanos 15:30-32](#) . Aunque Pablo era un gran apóstol, no obstante, pidió las oraciones de los cristianos más humildes, no sólo aquí, sino en varias otras de las epístolas. Había orado mucho por ellos, y esto es lo que desea como retribución de su bondad. Intercambiar oraciones es una excelente muestra del intercambio de amores. Pablo habla como alguien que se conoce a sí mismo, y con esto quiere enseñarnos cómo valorar la oración ferviente y eficaz de los justos. ¡Cuán cuidadosos debemos ser para no hacer nada que nos haga perder nuestro interés en el amor y las oraciones del pueblo de Dios que ora!

1. Observad por qué deben orar por él. Lo pide con la mayor insistencia. Podría sospechar que lo olvidarían en sus oraciones, porque no lo conocían personalmente, y por eso lo insta tan de cerca y lo pide con las más afectuosas obsesiones, por todo lo que es sagrado y valioso: Os suplico: (1) "Por amor al Señor Jesucristo. Él es mi Maestro, me ocupo de su obra, y su gloria está interesada en el éxito de la misma: si tenéis algún respeto por Jesucristo, por su causa y por su reino, orad por mí. Amais a Cristo y lo reconocéis por amor a él, entonces hacedme esta bondad". (2.) "Por el amor del Espíritu. Como prueba y ejemplo de ese amor que el Espíritu obra en los corazones de los creyentes entre sí, oren por mí como fruto de esa comunión que tenemos unos con otros por el Espíritu aunque nunca nos hayamos visto. Si alguna vez experimentaron el amor del Espíritu hacia ustedes y quisieran que ustedes le devolvieran su amor, no dejen de cumplir con este oficio de bondad".

2. Cómo deben orar por él: Que luchéis juntos. (1.) Que luchéis en oración. Debemos poner todo lo que está dentro de nosotros en ese deber: orar con constancia, fe y fervor; luchar con Dios, como oró Jacob en oración, como lo hizo Elías ([Santiago 5:17](#)), y animarnos a aferrarnos a Dios ([Isaías 64:7](#)); y esto no sólo cuando oramos por nosotros mismos, sino cuando oramos por nuestros amigos. El verdadero amor a nuestros hermanos debe hacernos tan fervientes por ellos como el sentido de nuestra propia necesidad nos hace por nosotros mismos. (2.) Que luchéis junto conmigo. Cuando pidió oraciones por él, no pretendía con ello excusar el hecho de que él orara por sí mismo, sino: "Esforzaos junto conmigo, que lucho con Dios todos los días, por mi cuenta y por la de mis amigos". Quería que ellos remaran el mismo remo. Pablo y estos romanos se encontraban distantes en cuanto a su situación y era probable que lo estuvieran, y sin embargo podían unirse en oración para que aquellos que se

encuentran muy alejados por la disposición de la providencia de Dios, aún puedan reunirse en el trono de su gracia. Aquellos que piden las oraciones de otros no deben descuidar la oración por sí mismos.

3. Lo que deben pedirle a Dios por él. Menciona detalles particulares, ya que al orar tanto por nosotros como por nuestros amigos, es bueno ser particular. ¿Qué quieres que haga por ti? Así dice Cristo, cuando extiende el cetro de oro. Aunque conoce perfectamente nuestro estado y necesidades, las conocerá de nosotros. Se encomienda a sus oraciones, con referencia a tres cosas: (1.) Los peligros a los que estaba expuesto: Para que yo sea librado de los incrédulos de Judea. Los judíos incrédulos eran los enemigos más violentos que tenía Pablo y los que más se enfurecía contra él, y tenía alguna perspectiva de problemas por parte de ellos en este viaje y, por lo tanto, debían orar para que Dios lo librara. Podemos y debemos orar contra la persecución. Esta oración fue respondida en varias liberaciones notables de Pablo, registradas en [Hechos 21:1-24 :27](#). (2.) Sus servicios: Orad para que mi servicio que presto a Jerusalén sea aceptable a los santos. ¿Por qué, había algún peligro de que no fuera aceptado? ¿Puede el dinero ser de otra manera que aceptable para los pobres? Sí, había algún motivo de sospecha en este caso, porque Pablo era el apóstol de los gentiles, y como los judíos incrédulos lo miraban con desprecio, lo cual era su maldad, así también los que creían se mostraban tímidos con él por esa razón, lo cual era su debilidad. Él no dice: "Dejad que escojan si lo aceptan o no, si no lo aceptan, será mejor que se les conceda", sino: "Orad para que sea aceptado". Así como debemos buscar a Dios para que restrinja la mala voluntad de nuestros enemigos, también debemos buscar para preservar y aumentar la buena voluntad de nuestros amigos, porque Dios tiene en sus manos los corazones tanto de unos como de otros. (3.) Su viaje hacia ellos. Para atraer sus oraciones por él, los interesa en sus preocupaciones ([Romanos 15:32](#)): "Para que con gozo vaya a vosotros". Si su actual viaje a Jerusalén resultaba infructuoso, su viaje planeado a Roma sería incómodo. Si no hizo el bien y no prosperó en una visita, pensó que tendría poca alegría en la próxima: puede venir con alegría, por la voluntad de Dios. Todo nuestro gozo depende de la voluntad de Dios. El consuelo de la criatura está en todo según la disposición del Creador.

II. He aquí otra oración del apóstol por ellos ([Romanos 15:33](#)): Ahora el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén. El Señor de los ejércitos, el Dios de la batalla, es el Dios de la paz, el autor y amante de la paz. Aquí describe a Dios bajo este título, a causa de las divisiones entre ellos, para recomendarles la paz si Dios es el Dios de la paz, seamos hombres de paz. La bendición del Antiguo Testamento era, La paz sea con vosotros ahora, El dios de la paz sea con vosotros. Aquellos que tienen la fuente no pueden carecer de ninguna de las corrientes. Con todos vosotros, tanto los débiles como los fuertes. Para disponerlos a una unión más estrecha, los pone a todos juntos en esta oración. Aquellos que están unidos en la bendición de Dios deben estar unidos en afecto unos a otros.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 16

Introducción

Pablo está concluyendo ahora esta larga y excelente epístola, y lo hace con mucho afecto. Así como en el cuerpo principal de la epístola parece haber sido un hombre muy sabio, así en estos pasajes de la misma parece haber sido un hombre muy amoroso. Tanto conocimiento y tanto amor son una composición muy rara, pero (donde existen) muy excelente y amable, porque ¿qué es el cielo sino conocimiento y amor hechos perfectos? Es observable con qué frecuencia Pablo habla como si estuviera concluyendo, y sin embargo vuelve a tomar posesión de algo nuevo. Uno habría pensado que la solemne bendición que cerró el capítulo anterior debería haber terminado la epístola y sin embargo aquí comienza de nuevo, y en este capítulo repite la bendición ([Romanos 16:20](#)): "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén". Y sin embargo tiene algo más que decir; es más, repite de nuevo la bendición ([Romanos 16:24](#)), y sin embargo no ha hecho una expresión de su tierno amor. Estas repetidas bendiciones, que representan despedidas, hacen que Pablo no quiera separarse. Ahora, en este capítulo final, podemos observar: I. Su recomendación de un amigo a los cristianos romanos, y su saludo particular a varios de ellos, [Romanos 16:1-16](#) . II. Una advertencia para que se preste atención a los que causan divisiones, [Romanos 16:17-20](#) . III. Saludos añadidos por algunos que estaban con Pablo, [Romanos 16:21-24](#) . IV. Concluye con una solemne celebración de la gloria de Dios, [Romanos 16:25-27](#) .

Versos 1-16

Saludos amistosos *Saludos* 58
apostólicos. d.C.

1 Os recomiendo además a Febe nuestra hermana, diaconisa de la iglesia en Cencrea; 2 que la recibáis en el Señor, como es digno de santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo también. 3 Salud a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, 4 que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. 5 *Salud asimismo* a la iglesia que está en su casa. Salud a mi amado Epeneto, que es las primicias de Acaya para Cristo. 6 Salud a María, la cual ha trabajado mucho por nosotros. 7 Salud a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo. 8 Salud a Amplias, mi amado en el Señor. 9 Salud a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, mi amado. 10 Salud a Apeles, aprobado en Cristo Jesús. Salud a los de la *casa de Aristóbulo*. 11 Salud a Herodión, mi pariente. Salud a los de la *casa* de Narciso, que están en el Señor. 12 Salud a Trifena y Trifosa, que trabajan en el Señor. Salud a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor. 13 Salud a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y a la mía. 14 Salud a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos.

15 Salud a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos. 16 Saludaos unos a otros con ósculo santo. Os saludan las iglesias de Cristo.

Recuerdos como estos son habituales en las cartas entre amigos y, sin embargo, Pablo, con el sabor de sus expresiones, santifica estos cumplidos comunes.

I. Aquí está la recomendación de una amiga, por quien (según algunos creen) fue enviada esta epístola: una *tal Febe*, [Romanos 16:1](#), [2](#). Parece que ella era una persona de calidad y posición social, que tenía negocios que la llamaban a Roma, donde era extranjera y, por lo tanto, Pablo la recomienda a los cristianos de allí: una expresión de su verdadera amistad hacia ella. Pablo era tan hábil en el arte de ser complaciente como la mayoría de los hombres. La verdadera religión, correctamente recibida, nunca hizo que ningún hombre fuera descortés. La cortesía y el cristianismo concuerdan bien. No es en cumplimiento hacia ella, sino en sinceridad, que,

1. Él nos da una muy buena descripción de ella. (1.) Como hermana de Pablo: *Febe, nuestra hermana*, no en naturaleza, sino en gracia, no en afinidad o consanguinidad, sino en el cristianismo puro: su propia hermana en la fe de Cristo, amando a Pablo y amada por él, con un amor puro, casto y espiritual, como una hermana, porque no hay varón ni mujer, sino que todos son uno en Cristo Jesús, [Gálatas 3:28](#). Tanto Cristo como sus apóstoles tenían algunas de sus mejores amigas entre las mujeres devotas (y por eso honorables). (2.) Como sierva de la iglesia de Cencrea: **Diacono**, sierva por oficio, sierva declarada, no para predicar la palabra (esto estaba prohibido a las mujeres), sino en actos de caridad y hospitalidad. Algunos piensan que era una de las viudas que atendían a los enfermos y que fueron aceptadas en el número de la iglesia, [1 Timoteo 5:9](#). Pero aquellos eran ancianos y pobres, mientras que Febe parece haber sido una persona de cierta importancia y, sin embargo, no era deshonesto para ella ser sierva de la iglesia. Probablemente solían reunirse en su casa, y ella se encargaba de entretener a los ministros, especialmente a los extraños. Cada uno en su lugar debe esforzarse por servir a la iglesia, porque en eso sirve a Cristo, y esto resultará en un buen resultado otro día. Cencrea era una pequeña ciudad portuaria adyacente a Corinto, a unos doce estadios de distancia. Algunos piensan que había una iglesia allí, distinta de la de Corinto, aunque, al estar tan cerca, es muy probable que la iglesia de Corinto se llame *la iglesia de Cencrea*, porque su lugar de reunión podría estar allí, debido a la gran oposición que había en la ciudad ([Hechos 18:12](#)), como en Filipos se reunían fuera de la ciudad junto al agua, [Hechos 16:13](#). Así que la iglesia reformada de París podría llamarse *la iglesia de Charenton*, donde anteriormente se reunían fuera de la ciudad. (3.) Como *socorrista de muchos*, y particularmente de Pablo, [Romanos 16:2](#). Ella socorrió a muchos que estaban en necesidad y angustia; una buena copia para que las mujeres escriban después de tener la habilidad. Era amable con los que necesitaban bondad, insinuaba en su socorro y su generosidad era extensa, fue socorrista de muchos. Observe la gratitud de Pablo al mencionar su particular bondad hacia él: *Y hacia mí también*. El reconocimiento de favores es la mínima recompensa que podemos dar. Fue un gran honor para ella que Pablo dejara constancia de esto, pues dondequiera que se lea esta epístola, se cuenta su

bondad hacia Pablo para que sirva de memoria de ella.

2. La recomienda a su cuidado y bondad, como alguien digno de ser tomado en cuenta con especial respeto. (1.) " *Recibidla en el Señor*. Recibidla y decidle que sea bienvenida". Este pase, de la mano de Pablo, no podía dejar de recomendarla a cualquier iglesia cristiana. " *Recibidla en el Señor* ", es decir, "por amor del Señor, recíbanla como sierva y amiga de Cristo". *Como corresponde a los santos* recibirla, quienes aman a Cristo, y por lo tanto aman a todos los que son suyos por amor a él, o, como *corresponde a los santos* ser recibidos, con amor, honor y el más tierno afecto. A veces puede haber ocasión de mejorar nuestro interés en nuestros amigos, no sólo por nosotros mismos, sino también por los demás, siendo *el interés* un precio en la mano por hacer el bien. (2.) *Ayudadla en cualquier negocio que necesite de vosotros*. No importa si tenía asuntos de comercio o asuntos legales en la corte, pero siendo una mujer, una extranjera, una cristiana, tenía necesidad de ayuda; y Pablo los contrató para que la ayudaran. Es propio de los cristianos ayudarse mutuamente en sus asuntos, especialmente ayudar a los extraños, pues somos miembros unos de otros y no sabemos qué necesidad de ayuda podamos tener. Observemos que Pablo habla de ayuda para alguien que había sido tan servicial con muchos: el que riega, también será regado.

II. Aquí hay recomendaciones a algunos amigos particulares entre aquellos a quienes escribió, más que en ninguna otra de las epístolas. Aunque la preocupación de todas las iglesias se cernía sobre Pablo diariamente, lo suficiente como para distraer a una cabeza común, sin embargo, podía retener el recuerdo de tantos y su corazón estaba tan lleno de amor y afecto que enviaba saludos a cada uno de ellos con características particulares de ellos, y expresiones de amor hacia ellos y preocupación por ellos. *Salúdenlos* , *salúdenlos* , es la misma palabra, ***aspasasthe***. "Haganles saber que los recuerdo, los amo y les deseo lo mejor". Hay algo observable en varios de estos saludos.

1. En cuanto a Aquila y Priscila, una famosa pareja, por la que Pablo tenía una especial bondad. Eran originalmente de Roma, pero fueron desterrados de allí por el edicto de Claudio, [Hechos 18:2](#) . En Corinto, Pablo los conoció, trabajó con ellos en el oficio de hacer tiendas después de algún tiempo, cuando el borde de ese edicto fue revocado, regresaron a Roma, y allí ahora les envía recomendaciones. Los llama sus *ayudantes en Cristo Jesús*, mediante instrucciones privadas y conversación promoviendo el éxito de la predicación pública de Pablo, un ejemplo de lo cual tenemos en su instrucción a Apolos, [Hechos 18:26](#) . Esos son ayudantes de ministros fieles que se entregan a sus familias y entre sus vecinos para hacer el bien a las almas. Es más, no solo hicieron mucho, sino que se aventuraron mucho, por Pablo: Han *arriesgado su propia vida por mi vida*. Ellos se expusieron para salvar a Pablo, arriesgaron sus propias vidas por la preservación de la suya, considerando que ellos podrían ser salvados mucho mejor que él. Pablo estaba en gran peligro en Corinto, mientras estuvo con ellos, pero ellos lo protegieron, aunque con ello se hicieron odiosos a las multitudes enfurecidas, [Hechos 18:12](#) , [17](#). Había pasado mucho tiempo desde que habían hecho esta bondad a Pablo y, sin embargo, él habla de ello con tanto sentimiento como si hubiera sido ayer. *A quienes (dice él) no sólo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles* que estaban en deuda con

estas buenas personas por ayudar a salvar la vida de él, que era el apóstol de los gentiles. Pablo menciona esto, para animar a los cristianos en Roma a ser más amables con Aquila y Priscila. También envía un saludo a la *iglesia en su casa*, [Romanos 16:5](#). Parece, pues, que una iglesia en una casa no es algo tan absurdo como algunos la hacen parecer. Tal vez había una congregación de cristianos que solía reunirse en su casa en horarios determinados y entonces, sin duda, era, como la casa de Obed-Edom, bendecida por causa del arca. Otros piensan que la iglesia no era más que una familia religiosa, piadosa y bien gobernada, que mantenía viva la adoración a Dios. La religión, en su poder, reinando en una familia, convertirá una casa en una iglesia. Y sin duda tuvo una buena influencia en esto el que Priscila, la buena esposa de la familia, fuera tan eminente y adelantada en la religión, tan eminente que a menudo se la nombra en primer lugar. Una mujer virtuosa, que cuida bien las costumbres de su hogar, puede hacer mucho por el avance de la religión en una familia. Cuando Priscila y Aquila estaban en Éfeso, aunque eran peregrinos allí, también tenían allí una iglesia en su casa, [1 Corintios 16:19](#). Un hombre verdaderamente piadoso tendrá cuidado de llevar la religión consigo dondequiera que vaya. Cuando Abraham quitó su tienda, renovó su altar, [Génesis 13:18](#).

2. En cuanto a Epeneto, [Romanos 16:5](#). Lo llama su *bienamado*. Donde la ley del amor está en el corazón, la ley de la bondad estará en la lengua. El lenguaje cariñoso debe pasar entre los cristianos para expresar amor y para atraer el amor. Así, llama a Amplias, *amado en el Señor*, con verdadero amor cristiano por amor a Cristo y a Estaquis, su *amado*: una señal de que Pablo había estado en el tercer cielo, estaba tan hecho de amor. De Epeneto se dice además que él era la *primicia de Acaya para Cristo*, no sólo uno de los creyentes más eminentes en ese país, sino uno de los primeros que se convirtió a la fe de Cristo: uno que fue ofrecido a Dios por Pablo, como las primicias de su ministerio allí, una prenda de una gran cosecha porque en Corinto, la ciudad principal de Acaya, Dios tenía mucho pueblo, [Hechos 18:10](#). Se debe prestar especial respeto a quienes se ponen en marcha temprano y llegan a trabajar en la viña a primera hora, al primer llamado. También se dice que la *familia de Estéfanos* es la *primicia de Acaya*. [1 Corintios 16:15](#). Tal vez Epeneto era uno de esa familia o, al menos, fue uno de los *primeros tres*, no el primero solo, sino uno de los primeros vellones de cristianos que proporcionó la región de Acaya.

3. En cuanto a María y a algunos otros que se esforzaron en lo que es bueno, cristianos industriosos: *María, que trabajó mucho por nosotros*. El verdadero amor nunca se detiene en el trabajo, sino que más bien se complace en él. Donde hay mucho amor, habrá mucho trabajo. Algunos piensan que esta María había estado en algunos de los lugares donde estaba Pablo, aunque ahora se había trasladado a Roma, y que lo había atendido personalmente; otros piensan que Pablo habla de su trabajo como si le hubiera sido otorgado porque lo había otorgado a sus amigos y colaboradores, y que él tomó lo que se les hacía a ellos como si se lo hubieran hecho a él mismo. Dice de Trifena y Trifosa, dos mujeres útiles en sus puestos, que trabajaron en el Señor ([Romanos 16:12](#)), y de la amada Pérsida, otra buena mujer, que trabajó mucho en el Señor, más que otras, abundando más en la obra del Señor.

4. En cuanto a Andrónico y Junias, [Romanos 16:7](#). Algunos los toman por

un hombre y su esposa, y el original lo soportaría perfectamente y, considerando el nombre de esta última, esto es más probable que que fueran dos hombres, como otros piensan, y hermanos. Observemos, (1.) Eran *primos de Pablo*, parientes suyos como lo era Herodión, [Romanos 16:11](#) . La religión no quita, sino que rectifica, santifica y mejora nuestro respeto por nuestros parientes, comprometiéndonos a esforzarnos más por su bien y a regocijarnos más en ellos, cuando los encontramos relacionados con Cristo por la fe. (2.) Eran sus compañeros de prisión. La asociación en el sufrimiento a veces contribuye mucho a la unión de las almas y al entrelazamiento de los afectos. No encontramos en la historia de los Hechos ningún encarcelamiento de Pablo antes de la escritura de esta epístola, excepto el de Filipos, [Hechos 16:23](#) . Pero Pablo estuvo *en prisiones con más frecuencia* ([2 Corintios 11:23](#)), en algunas de las cuales, según parece, se encontró con sus amigos Andrónico y Junias, compañeros de yugo, como en otras cosas, así en sufrir por Cristo y llevar su yugo. (3.) Eran *notables entre los apóstoles*, no tanto quizás porque eran personas de posición y calidad en el mundo, sino porque eran eminentes por su conocimiento, dones y gracias, que los hicieron famosos entre los apóstoles, quienes eran jueces competentes de esas cosas, y estaban dotados de un espíritu de discernimiento no sólo de la sinceridad, sino también de la eminencia, de los cristianos. (4.) *Quienes también estaban en Cristo antes que yo*, es decir, se convirtieron a la fe cristiana. Con el tiempo, tuvieron la ventaja de Pablo, aunque él se convirtió al año siguiente de la ascensión de Cristo. ¡Cuán dispuesto estaba Pablo a reconocer en otros cualquier tipo de precedencia!

5. En cuanto a Apeles, de quien se dice aquí que fue *aprobado en Cristo* ([Romanos 16:10](#)), ¡un personaje de gran valor! Era un hombre de reconocida integridad y sinceridad en su religión, que había sido probado por sus amigos y enemigos, y era como el oro. Era un hombre de conocimiento y juicio aprobados, de valor y constancia aprobados, un hombre en quien se podía confiar y depositar toda confianza.

6. En cuanto a Aristóbulo y Narciso, se habla de su familia ([Romanos 16:10](#) , [11](#)). Los de su familia que *están en el Señor* (como se limita a esto, [Romanos 16:11](#)) eran cristianos. ¡Cuán estudioso fue Pablo al no dejar fuera de sus saludos a nadie que conociera o con quien estuviera familiarizado! Algunos piensan que Aristóbulo y Narciso estaban ausentes o habían muerto recientemente; otros piensan que eran incrédulos y que no habían abrazado el cristianismo, como Pareus; y algunos piensan que este Narciso era el mismo que se menciona con frecuencia en la vida de Claudio, como un hombre muy rico que tenía una gran familia, pero que era muy malvado y travieso. Parece, entonces, que había algunos buenos siervos, u otros criados, incluso en la familia de un hombre malvado, un caso común, Compárese con *el versículo 2*. El siervo pobre es llamado, escogido y fiel, mientras que el amo rico es pasado por alto y dejado perecer en la incredulidad. Sí, Padre, porque así te pareció.

7. En cuanto a Rufo ([Romanos 16:13](#)), *escogido en el Señor*. Era un cristiano escogido, cuyos dones y gracias demostraban que había sido elegido eternamente en Cristo Jesús. Era uno entre mil en integridad y santidad. *Y su madre y la mía*, su madre por naturaleza y la mía por amor cristiano y afecto espiritual, ya que llama a Febe su hermana y enseña a Timoteo a tratar a las

mujeres mayores como madres, [1 Timoteo 5:2](#) . Esta buena mujer, en una ocasión u otra, había sido como una madre para Pablo, al cuidarlo y consolarlo, y Pablo aquí lo reconoce con gratitud y la llama madre.

8. En cuanto a los demás, se puede observar que saluda a los *hermanos que están con ellos* ([Rom. 16:14](#)), y a los *santos que están con ellos* ([Rom. 16:15](#)), con ellos en relaciones familiares, con ellos en el vínculo de la comunión cristiana. Es una buena propiedad de los santos deleitarse en estar juntos, y Pablo los une en sus saludos para ganarse el cariño mutuo. Para que nadie se sienta agraviado, como si Pablo los hubiera olvidado, concluye recordando a los demás, como hermanos y santos, aunque no se los nombra. En las congregaciones cristianas debe haber sociedades más pequeñas unidas entre sí en amor y conversación, y que aprovechen las oportunidades de estar juntos a menudo. Entre todos aquellos a quienes Pablo envía saludos aquí no hay una palabra de Pedro que dé ocasión a sospechar que no era obispo de Roma, como dicen los papistas, porque si lo era, no podemos sino suponer que residía allí; o al menos, ¿cómo pudo Pablo escribir una epístola tan larga a los cristianos de allí y no tomarlo en cuenta?

Por último, concluye con la recomendación de que se amen y se abracen unos a otros: *Saludaos unos a otros con un beso santo*. Los saludos mutuos, al tiempo que expresan amor, aumentan y fortalecen el amor, y hacen que los cristianos se amen unos a otros; por eso Pablo aquí alienta el uso de ellos, y sólo ordena que sean santos: un beso casto, en oposición al que es libertino y lascivo; un beso sincero, en oposición al que es traicionero y disimulado, como el de Judas, cuando traicionó a Cristo con un beso. Agrega, al final, un saludo general a todos ellos, en nombre de las iglesias de Cristo ([Romanos 16:16](#)): " *Las iglesias de Cristo os saludan* , es decir, las iglesias con las que estoy, y que suelo visitar personalmente, como unidas por los lazos del cristianismo común, desean que testifique su afecto hacia vosotros y sus buenos deseos para vosotros". Esta es una manera de mantener la comunión de los santos.

Versículos 17-20

Saludos 58
Apostólicos. d.C.

17 Os ruego, pues, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. 18 Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos. 19 Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos . Así que me gozo por vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. 20 Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

El apóstol, que se esforzó por unirlos con sus cariñosos saludos, no fue impropio agregar una advertencia para que se cuidaran de aquellos cuyos principios y prácticas eran destructivos para el amor cristiano. Y podemos observar:

I. La advertencia misma, que se da de la manera más amable que se puede: *Os ruego, hermanos*. No quiere ni manda como quien se enseñorea de la herencia de Dios, sino que ruega por amor. ¡Cuán sinceras y entrañables son las exhortaciones de Pablo! Les enseña: 1. A ver el peligro que corren: Observad a los que causan divisiones y *ofensas*. Nuestro Maestro había predicho que vendrían divisiones y ofensas, pero había acarreado un ay para aquellos por quienes vienen ([Mateo 18:7](#)), y contra ellos se nos advierte aquí. Los que cargan a la iglesia con imposiciones que dividen y ofenden, que sostienen y hacen cumplir esas imposiciones, que introducen y propagan nociones que dividen y ofenden, que son erróneas o que se sospechan con razón, que por orgullo, ambición, afectación de novedad o cosas por el estilo, se separan sin causa de sus hermanos y por disputas perversas, censuras y malas suposiciones, alejan los afectos de los cristianos unos de otros; estos causan divisiones y ofensas, contrarias o diferentes a (porque eso también está implícito, es ***para ten didachen***), la *doctrina que hemos aprendido*. Cualquier variación de la forma de la sana doctrina que tenemos en las Escrituras abre una puerta a divisiones y ofensas. Si se abandona la verdad una vez, la unidad y la paz no durarán mucho. Ahora, *note* a aquellos que causan divisiones de esta manera, ***skopein***. Obsérvelos, el método que adoptan, el fin al que se dirigen. Es necesario tener un ojo atento para discernir el peligro que corremos a causa de esta gente, pues por lo general las pretensiones son plausibles, cuando los proyectos son muy perniciosos. No hay que fijarse sólo en las divisiones y las ofensas, sino que hay que remontarse a esas corrientes hasta la fuente y observar a los que las causan, y especialmente aquello que en ellas causa esas divisiones y ofensas, esas pasiones de ambos bandos de las que surgen esas guerras y luchas. Un peligro descubierto está medio prevenido. 2. Evitarlos: " *Evitarlos*. Evitar toda comunión y comunicación necesaria con ellos, para que no seáis leudados e infectados por ellos. No os mezcléis con ningún interés divisivo, ni abracéis ninguno de esos principios o prácticas que son destructivos para el amor y la caridad cristianos, o para la verdad que es conforme a la piedad. *Su palabra carcomerá como gangrena* ". Algunos piensan que les advierte especialmente que tengan cuidado con los maestros judaizantes, quienes, bajo la influencia del nombre cristiano, mantuvieron las ceremonias mosaicas y predicaron la necesidad de ellas, quienes eran industriosos en todos los lugares para atraer discípulos tras ellos, y a quienes Pablo en la mayoría de sus epístolas advierte a las iglesias que tengan cuidado.

II. Las razones para hacer efectiva esta cautela.

1. Debido a la perniciosa política de estos seductores, [Romanos 16:18](#) . Cuanto peores son, más necesidad tenemos de estar alerta contra ellos. Ahora observemos su descripción de ellos, en dos cosas: (1.) El amo al que sirven: no *nuestro Señor Jesucristo*. Aunque se llaman cristianos, no sirven a Cristo, no buscan su gloria, no promueven sus intereses, ni hacen su voluntad, sea lo que sea que pretendan. ¡Cuántos hay que llaman a Cristo Maestro y Señor, que están lejos de servirle! Pero sirven *a su propio vientre* , sus intereses carnales, sensuales y seculares. Es alguna lujuria vil u otra lo que están complaciendo: orgullo, ambición, codicia, lujo, lascivia, estos son los designios que realmente están llevando a cabo. Su *Dios es su vientre*, [Filipenses 3:19](#) . ¡Qué amo tan vil

sirven, y cuán indignos de entrar en competencia con Cristo, los que sirven a sus propios vientres, que hacen de la ganancia su piedad, y de la gratificación de un apetito sensual el objetivo y ocupación mismos de sus vidas, a los cuales todos los demás propósitos y designios deben someterse y ser subordinados. (2.) El método que usan para lograr su designio: *Con buenas palabras y discursos agradables engañan los corazones de los simples*. Sus palabras y discursos tienen una demostración de santidad y celo por Dios (es algo fácil ser piadoso de los dientes hacia afuera), y una demostración de bondad y amor hacia aquellos en quienes inculcan sus doctrinas corruptas, abordándolos cortésmente cuando pretenden hacerles el mayor daño. Así, con buenas palabras y discursos agradables la serpiente engañó a Eva. Observemos: corrompen sus cabezas engañando sus corazones, pervierten sus juicios insinuándose astutamente en sus afectos. Tenemos, pues, gran necesidad de guardar nuestros corazones con toda diligencia, especialmente cuando hay espíritus seductores por todas partes.

2. Por el peligro en que nos encontramos, por nuestra propensión y aptitud a ser engañados y atrapados por ellos: "Porque *vuestra obediencia ha llegado a ser notoria a todos los hombres* ; sois conocidos en todas las iglesias como un pueblo dispuesto, dócil y obediente". Y, (1.) Por lo tanto, por ser así, estos maestros seductores serían los más aptos para atacarlos. El diablo y sus agentes tienen un rencor particular contra las iglesias florecientes y las almas florecientes. El barco que se sabe que está ricamente cargado es el más expuesto a los corsarios. El adversario y enemigo codicia tal presa, por lo tanto, miren por ustedes mismos, [2 Juan 1:8](#) . "Los falsos maestros oyen que ustedes son un pueblo obediente, y por lo tanto es probable que vengan entre ustedes, para ver si ustedes les obedecen". Ha sido la política común de los seductores atacar a aquellos que están ablandados por las convicciones, y comenzar a preguntarles qué deben hacer, porque tales personas reciben más fácilmente las impresiones de sus opiniones. La triste experiencia nos muestra que muchos de los que han comenzado a preguntar por el camino de Sión, con sus rostros puestos hacia allí, han fracasado en su intento de llegar a esta roca, lo que demuestra que es un deber de los ministros, con un doble cuidado, alimentar a los corderos del rebaño, poner un buen fundamento y guiar con ternura a las que están preñadas. (2.) Aunque fuera así, estaban en peligro por culpa de estos seductores. Esto lo sugiere Pablo con mucha modestia y ternura, no como alguien que desconfía de ellos, sino como alguien que se preocupa por ellos: "*Vuestra obediencia ha llegado a ser notoria para todos los hombres; esto os lo concedemos y nos regocijamos por ello; así que me gozo por vosotros* ". Así insinúa su alabanza, para dar paso mejor a la advertencia. Un santo celo por nuestros amigos puede muy bien convivir con un santo gozo en ellos. "Ustedes se consideran un pueblo muy feliz, y yo también lo creo; pero a pesar de todo eso no deben estar seguros: *quiero que sean sabios en lo que es bueno, e ingenuos en lo que respecta al mal*. Ustedes son un pueblo de buena voluntad, pero es mejor que tengan cuidado de no ser engañados por esos seductores". Un temperamento dócil es bueno cuando está bajo un buen gobierno, pero de lo contrario puede ser muy engañoso y por lo tanto da dos reglas generales: [1.] Ser *sabio en lo que es bueno*, es decir, ser hábil e inteligente en las verdades y los caminos de Dios. "Sé sabio para probar los espíritus, para probar todas las cosas, y luego aférrate a lo que es bueno". Es

necesaria una gran dosis de sabiduría en nuestra adhesión a las buenas verdades, a los buenos deberes y a las buenas personas, para que no seamos engañados y engañados en nada de esto. *Sed, pues, prudentes como serpientes* ([Mateo 10:16](#)), sabios para discernir lo que es realmente bueno y lo que es falso, sabios para distinguir las cosas que difieren, para aprovechar las oportunidades. Mientras estamos en medio de tantos engañadores, tenemos gran necesidad de esa sabiduría del prudente que es entender su camino, [Proverbios 14:8](#) . [2.] *Ser sencillos en lo que respecta al mal* , tan sabios como para no ser engañados, y sin embargo tan sencillos como para no ser engañadores. Es una santa sencillez, no ser capaz de idear, ni paliar, ni llevar a cabo ningún designio malvado , **inofensivo** , puro, inofensivo. *Sed hijos en la malicia*, [1 Corintios 14:20](#) . La sabiduría de la serpiente conviene a los cristianos, pero no la sutileza de la serpiente antigua. Debemos, no obstante, *ser inofensivos como palomas*. Ese es un hombre sabio y sencillo que no sabe hacer nada contra la verdad. Ahora bien, Pablo era el más solícito por la iglesia romana, para que pudiera preservar su integridad, porque era tan famosa que era una ciudad sobre una colina, y muchos ojos estaban puestos sobre los cristianos allí, de modo que un error que prevaleciera allí sería un mal precedente, y tendría una mala influencia sobre otras iglesias: como de hecho ha demostrado desde entonces, la gran apostasía de los últimos días que surge de esa ciudad capital. Los errores de las iglesias líderes son errores líderes. Cuando el obispo de Roma cayó como una *gran estrella* del cielo ([Apocalipsis 8:10](#)), *su cola arrastró* tras él una tercera parte de las estrellas, [Apocalipsis 12:4](#) .

3. Por la promesa de Dios de que al fin tendremos la victoria, la cual se nos da para avivar y alentar, no para reemplazar, nuestros cuidados vigilantes y nuestros esfuerzos vigorosos. Es una promesa muy dulce ([Romanos 16:20](#)): *El Dios de paz aplastará a Satanás bajo vuestros pies*.

(1.) Los títulos que da a Dios: *El Dios de la paz*, el autor y dador de todo bien. Cuando nos acercamos a Dios en busca de victorias espirituales, no sólo debemos verlo como el Señor de los ejércitos, de quien es todo poder, sino como el Dios de la paz, un Dios en paz con nosotros, que nos habla paz, obra paz en nosotros, crea paz para nosotros. La victoria viene de Dios más como el Dios de la paz que como el Dios de la guerra, porque, en todos nuestros conflictos, la paz es aquello por lo que debemos luchar. Dios, como el Dios de la paz, reprimirá y vencerá a todos aquellos que causan divisiones y ofensas, y así rompen y perturban la paz de la iglesia.

(2) La bendición que espera de Dios: la victoria sobre Satanás. Si se refiere principalmente a las falsas doctrinas y espíritus seductores de los que hemos hablado antes, de los cuales Satanás fue el principal fundador y autor, sin duda comprende todos los demás designios y artimañas de Satanás contra las almas, para contaminarlas, perturbarlas y destruirlas, todos sus intentos de apartarnos de la pureza del cielo, de la paz del cielo aquí y de la posesión del cielo en el más allá. Satanás tienta y perturba, actúa como engañador y como destructor, y el *Dios de paz lo aplastará bajo nuestros pies*. Antes les había advertido contra la sencillez; ahora ellos, conscientes de su propia gran debilidad y necedad, podrían pensar: "¿Cómo evadiremos y escaparemos de estas trampas que nos están tendidas? ¿No serán a la larga demasiado duros para nosotros estos adversarios

de nuestras almas?" "No", dice él, "no teman, aunque no puedan vencer con sus propias fuerzas y sabiduría, sin embargo, el Dios de paz lo hará por ustedes y por medio de Aquel que nos amó seremos más que vencedores". [1.] La victoria será completa: *Él aplastará a Satanás bajo vuestros pies*, aludiendo claramente a la primera promesa que el Mesías hizo en el paraíso ([Génesis 3:15](#)), de que la simiente de la mujer rompería la cabeza de la serpiente, que se está cumpliendo cada día, mientras los santos son capacitados para resistir y vencer las tentaciones de Satanás, y se cumplirá perfectamente cuando, a pesar de todos los poderes de las tinieblas, todos los que pertenecen a la elección de la gracia sean llevados triunfantemente a la gloria. Cuando Josué hubo conquistado a los reyes de Canaán, llamó a los capitanes de Israel a poner sus pies sobre el cuello de esos reyes ([Josué 10:24](#)), así también Cristo, nuestro Josué, capacitará a todos sus siervos y soldados fieles para poner sus pies sobre el cuello de Satanás, para pisotear y triunfar sobre sus enemigos espirituales. Cristo ha vencido por nosotros, desarmó al hombre fuerte armado, quebró su poder, y no tenemos nada que hacer sino buscar la victoria y dividir el botín. Que esto nos avive en nuestro conflicto espiritual, para pelear la buena batalla de la fe: tenemos que vérnoslas con un enemigo conquistado, y la victoria será perfecta en breve. [2.] La victoria será rápida: *Él lo hará en breve. Todavía un poco, y el que ha de venir vendrá. Él lo ha dicho: He aquí, yo vengo pronto.* Cuando Satanás parezca haber prevalecido, y estemos dispuestos a darlo todo por perdido, entonces el Dios de paz acortará la obra en justicia. Esto animará a los soldados cuando sepan que la guerra terminará pronto, en tal victoria. Algunos lo relacionan con el feliz período de sus contiendas en verdadero amor y unidad; otros, con el período de las persecuciones de la iglesia en la conversión de los poderes del imperio al cristianismo, cuando los sangrientos enemigos de la iglesia fueron sometidos y pisoteados por Constantino, y la iglesia bajo su gobierno. Más bien, se debe aplicar a la victoria que todos los santos tendrán sobre Satanás cuando lleguen al cielo, y estarán para siempre fuera de su alcance, junto con las victorias actuales que por gracia obtienen como prueba de ello. Por lo tanto, aguantad con fe y paciencia; todavía un poco más, cuando hayamos atravesado el Mar Rojo, veremos a nuestros enemigos espirituales muertos en la orilla y cantaremos triunfantes el cántico de Moisés y el cántico del Cordero. A esto, por lo tanto, añade la bendición: *La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros*, la buena voluntad de Cristo hacia vosotros, la buena obra de Cristo en vosotros. Esta será la mejor preservación contra las trampas de los herejes, cismáticos y falsos maestros. Si la gracia de Cristo está con nosotros, ¿quién podrá estar contra nosotros para prevalecer? *Sed, pues, fuertes en la gracia que es en Cristo Jesús.* Pablo, no sólo como amigo, sino como ministro y apóstol, que había recibido gracia sobre gracia, así con autoridad los bendice con esta bendición, y la repite, [Romanos 16:24](#).

Versículos 21-24

Saludos 58
Apostólicos. d.C.

21 Os saluda Timoteo, mi compañero, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes. 22 Yo, Tercio, que escribí *esta* carta, os saludo en el Señor. 23 Os saluda Gayo, mi huésped, y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y Cuarto, el hermano. 24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Como el Apóstol había enviado antes sus propios saludos a muchos de esta iglesia, y los de las iglesias que lo rodeaban a todos ellos, aquí añade un recuerdo afectuoso de ellos de algunas personas particulares que ahora estaban con él, para promover mejor el conocimiento y la comunión entre los santos distantes, y para que la suscripción de estos nombres dignos, conocidos por ellos, pudiera recomendar más esta epístola. Menciona: 1. Algunos que eran sus amigos particulares, y probablemente conocidos por los cristianos romanos: *Timoteo, mi compañero de trabajo*. Pablo a veces llama a Timoteo su hijo, como un inferior, pero aquí lo llama su compañero de trabajo, como uno igual a él, tal es el respeto que le tiene; y *Lucio*, probablemente Lucio de Cirene, un hombre notable en la iglesia de Antioquía ([Hechos 13:1](#)), como Jasón lo fue en Tesalónica, donde sufrió por hospedar a Pablo ([Hechos 17:5](#), [6](#)); y *Sosípater*, que se supone que es el mismo que Sópater de Berea, mencionó [Hechos 20:4](#). A estos Pablo los llama sus parientes no solo más ampliamente, ya que eran judíos, sino porque estaban casi aliados con él en sangre o afinidad. Parece que Pablo era de una buena familia, por lo que se encontró con tantos de sus parientes en varios lugares. Es un gran consuelo ver la santidad y utilidad de nuestros parientes. 2. Uno que fue el amanuense de Pablo ([Romanos 16:22](#)): *Yo, Tercio, quien escribió esta epístola*. Pablo se valió de un escriba, no por estado ni por ociosidad, sino porque escribía con mala letra, que no era muy legible, lo que excusa cuando escribe a los Gálatas con su propia mano ([Gálatas 6:11](#)): ***pelikois grammasi*** - *con qué tipo de letras*. Quizás este Tercio era el mismo que Silas, pues Silas (como piensan algunos) significa *el tercero* en hebreo, como *Tercio* en latín. Tercio escribió como Pablo le dictaba, o lo transcribió bastante bien de la copia sucia de Pablo. El más mínimo servicio hecho a la iglesia y a los ministros de la iglesia, no pasará sin un recuerdo y una recompensa. Fue un honor para Tercio que él tuviera una mano, aunque fuera como escriba, en escribir esta epístola. 3. Algunos otros que fueron notables entre los cristianos ([Romanos 16:23](#)): *Gayo mi anfitrión*. No se sabe con certeza si se trataba de Gayo de Derbe ([Hechos 20:4](#)), o de Gayo de Macedonia ([Hechos 19:29](#)), o más bien de Gayo de Corinto ([1 Corintios 1:14](#)), y si alguno de ellos era aquel a quien Juan escribió su [3 Juan 1:1](#). Sin embargo, Pablo lo elogia por su gran hospitalidad, no sólo hacia mi anfitrión, sino hacia *toda la iglesia*, alguien que los entretenía a todos cuando había ocasión, abría sus puertas a sus reuniones de la iglesia y aliviaba al resto de la iglesia con su disposición a tratar a todo cristiano extranjero que llegaba a ellos. *Erasto, el tesorero de la ciudad*, es otro; se refiere a la ciudad de Corinto, de donde procede esta epístola. Parece que era una persona de honor y prestigio, alguien en un lugar público, mayordomo o tesorero. No son muchos los poderosos, no son muchos los nobles, pero algunos lo son. Su posición, su honor y su empleo no le impidieron asistir a Pablo y dedicarse al bien de la iglesia, al parecer, en la obra del ministerio, pues está unido a Timoteo ([Hechos 19:22](#)), y se le menciona en [2 Timoteo 4:20](#). No era

un menosprecio para el tesorero de la ciudad ser predicador del evangelio de Cristo. También se menciona a *Cuarto* y se le llama hermano, porque así como uno es nuestro Padre, Cristo, así todos somos hermanos.

Versículos 25-27

Descripción del Evangelio La 58
Doxología del Apóstol. d.C.

25 Y al que es poderoso para confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se había mantenido oculto desde tiempos eternos, 26 pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para que obedezcan a la fe: 27 Al único y sabio Dios, *sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.*

Aquí el apóstol cierra solemnemente su epístola con una magnífica atribución de gloria al Dios bendito, como aquel que terminó todo en alabanza y gloria de Dios, y se esforzó por devolverle todo, viendo que todo es de él y proviene de él. Es como si exhalara su alma a estos romanos en alabanza a Dios, escogiendo hacer de ese el final de su epístola, lo mismo que hizo de su vida. Observemos aquí:

I. Una descripción del evangelio de Dios, que aparece entre paréntesis, dando lugar a que se hable de él como el medio por el cual el poder de Dios establece las almas, y la regla de ese establecimiento: *Para confirmaros según mi evangelio*. Pablo lo llama su evangelio, porque él fue el predicador de él y porque se glorificó tanto en él. Algunos piensan que se refiere especialmente a esa declaración, explicación y aplicación de la doctrina del evangelio, que ahora había hecho en esta epístola, pero más bien abarca toda la predicación y los escritos de los apóstoles, entre los cuales Pablo era un obrero principal. Por medio de su palabra ([Juan 17:20](#)), la palabra les fue encomendada. Los ministros son los embajadores, y el evangelio es su embajada. Pablo tenía la cabeza y el corazón tan llenos del evangelio que apenas podía mencionarlo sin hacer una digresión para exponer su naturaleza y excelencia.

1. Es la *predicación de Jesucristo*. Cristo mismo fue el predicador de ella, comenzó a ser predicada por el Señor, [Hebreos 2:3](#). Cristo estaba tan complacido con su compromiso por nuestra salvación que él mismo sería el editor de ella. O, Cristo es el tema de ella, la suma y sustancia de todo el evangelio es Jesucristo y éste crucificado. No nos predicamos a nosotros mismos, dice Pablo, sino a Cristo Jesús el Señor. Lo que establece las almas es la predicación sencilla de Jesucristo.

2. *Es la revelación del misterio que se mantuvo secreto desde el principio del mundo, y que fue dado a conocer por las Escrituras de los profetas*. El tema del evangelio es un misterio. Nuestra redención y salvación por Jesucristo, en su fundamento, método y frutos, son, sin lugar a dudas, un gran misterio de piedad ([1 Timoteo 3:16](#)). Esto habla del honor del evangelio; no es algo vulgar y común, elaborado por cualquier ingenio humano, sino que es el producto admirable de la sabiduría y el consejo eternos de Dios, y tiene en sí una altura tan inconcebible,

una profundidad tan insondable, que sobrepasa todo conocimiento. Es un misterio que los ángeles desean investigar, pero no pueden encontrar el fondo. Y, sin embargo, bendito sea Dios, hay tanto de este misterio hecho claro como para llevarnos al cielo, si no descuidamos voluntariamente una salvación tan grande. Ahora bien,

(1.) Este misterio se mantuvo en secreto desde el comienzo del mundo: ***chronois aioniois sesigemenou***. Estuvo *envuelto en silencio desde la eternidad*, de modo que algo... *a temporibus æ ternis* no es una noción nueva y advenediza, ni una invención tardía, sino que surgió de los días de la eternidad y de los propósitos del amor eterno de Dios. Antes de que se estableciera la fundación del mundo, el misterio estaba escondido en Dios, [Efesios 3:9](#). O, *desde que el mundo comenzó*, así lo traducimos. Durante todos los tiempos del Antiguo Testamento, este misterio se mantuvo relativamente en secreto en los tipos y sombras de la ley ceremonial y las oscuras predicciones de los profetas, que lo señalaban, pero de modo que no podían mirar fijamente al fin de esas cosas, [2 Corintios 3:13](#). De modo que estuvo escondido de siglos y generaciones, incluso entre los judíos, mucho más entre los gentiles que estaban sentados en tinieblas y no tenían conocimiento alguno de ello. Incluso los mismos discípulos de Cristo, antes de su resurrección y ascensión, estaban muy a oscuras en cuanto al misterio de la redención, y su noción de él estaba muy nublada y confusa; tal secreto fue durante muchos siglos.

(2.) Ahora se manifiesta. El velo se rasga, las sombras de la tarde se disipan, y la vida y la inmortalidad salen a la luz por el evangelio, y el Sol de justicia se ha levantado sobre el mundo. Pablo no pretende tener el monopolio de este descubrimiento, como si sólo él lo supiera; no, se manifiesta a muchos otros. Pero, ¿cómo se manifiesta por las escrituras de los profetas? Seguramente, porque ahora el acontecimiento ha dado la mejor exposición a las profecías del Antiguo Testamento. Una vez cumplidas, se explican. La predicación de los profetas, en lo que se refiere a este misterio, era en gran medida oscura e ininteligible en las épocas en que vivieron, pero las escrituras de los profetas, las cosas que dejaron por escrito, ahora no sólo se hacen claras en sí mismas, sino que por ellas este misterio se da a conocer a todas las naciones. El Antiguo Testamento no sólo toma prestada luz de la revelación del Nuevo Testamento, sino que le devuelve luz. Si el Nuevo Testamento explica el Antiguo, el Antiguo Testamento, a modo de retribución, ilustra en gran medida el Nuevo. Así, los profetas del Antiguo Testamento profetizan de nuevo, ahora sus profecías se cumplen, *ante muchos pueblos, naciones y lenguas*. Me refiero a [Apocalipsis 10:11](#), que explica esto. Ahora Cristo parece haber sido el tesoro escondido en el campo del Antiguo Testamento. De él dan *testimonio todos los profetas*. Véase [Lucas 24:27](#).

(3.) Se manifiesta *según el mandamiento del Dios eterno*, el propósito, consejo y decreto de Dios desde la eternidad, y la comisión y designación dadas primero a Cristo y luego a los apóstoles, en el cumplimiento de los tiempos. Ellos recibieron el mandamiento del Padre de hacer lo que hicieron al predicar el evangelio. Para que nadie objetara: "¿Por qué se mantuvo en secreto este misterio por tanto tiempo y por qué se hizo manifiesto ahora?", él lo resuelve en la voluntad de Dios, quien es un soberano absoluto y no da cuenta de ninguno de

sus asuntos. El mandamiento del Dios eterno fue suficiente para confirmar a los apóstoles y ministros del evangelio en su predicación. *El Dios eterno*. Este atributo de eternidad se le da aquí a Dios muy enfáticamente. [1.] Él es desde la eternidad, lo que da a entender que aunque había mantenido en secreto este misterio desde el principio del mundo, y lo había revelado recientemente, sin embargo lo había ideado y planeado desde la eternidad, antes de que los mundos fueran. Los juramentos y pactos de la palabra escrita no son más que la copia del juramento y pacto que existían entre el Padre y el Hijo desde la eternidad: aquellos son los extractos, estos son el original. Y, [2.] Él es eterno, indicándonos la continuidad eterna. Nunca debemos esperar ninguna nueva revelación, sino atenernos a esto, porque esto es conforme al mandamiento del Dios eterno. Cristo, en el evangelio, es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

(4.) *Se da a conocer a todas las naciones para la obediencia de la fe*. El apóstol a menudo hace notar el alcance de esta revelación: mientras que hasta entonces en Judá sólo se conocía a Dios, ahora Cristo es salvación hasta los confines de la tierra, para todas las naciones. Y el diseño de la revelación es muy evidente: es para la obediencia de la fe, para que crean y obedezcan, lo reciban y sean gobernados por él. El evangelio se revela, no para que se hable de él ni se discuta sobre él, sino para que se lo acepte. La obediencia de la fe es aquella obediencia que se rinde a la palabra de fe (véase esa frase, [Hechos 6:7](#)), y que se produce por la gracia de la fe. Veamos aquí cuál es la fe correcta, es decir, la que obra en la obediencia, y cuál es la obediencia correcta, es decir, la que brota de la fe, y cuál es el diseño del evangelio: llevarnos a ambas.

II. Una doxología a ese Dios cuyo evangelio es, dándole gloria por siempre ([Romanos 16:27](#)), reconociendo que él es un Dios glorioso y adorándolo en consecuencia, con los más terribles afectos, deseando y anhelando estar en esta obra con los santos ángeles, donde la estaremos haciendo por la eternidad. Esto es alabar a Dios, darle gloria por siempre. Observe,

1. El objeto de esta alabanza. Al dar gracias a Dios, nos aferramos a sus favores para con nosotros; al alabar y adorar a Dios, nos aferramos a sus perfecciones en sí mismo. Aquí se mencionan dos de sus atributos principales: (1.) Su poder ([Romanos 16:25](#)): *Al que es poderoso para afirmaros*. Es nada menos que un poder divino el que afirma a los santos. Considerando la disposición que hay en ellos para caer, la industria de sus enemigos espirituales que buscan derribarlos y los tiempos de sacudimiento en los que están arrojados, nada menos que un poder omnipotente los afirmará. Ese poder de Dios que se manifiesta para el establecimiento de los santos es y debe ser el objeto de nuestra alabanza, como en [Judas 1:24](#): *Al que es poderoso para guardaros sin caída*. Al dar a Dios la gloria de este poder, podemos y debemos tomar para nosotros el consuelo de que cualesquiera que sean nuestras dudas, dificultades y temores, nuestro Dios, a quien servimos, tiene poder para afirmarnos. Véase [1 Pedro 1:5](#); [Juan 10:29](#). (2.) Su sabiduría ([Romanos 16:27](#)): *Para Dios solo sabio*. El poder para efectuar sin la sabiduría para idear, y la sabiduría para idear sin el poder para efectuar, son igualmente vanos e infructuosos, pero ambos juntos, y ambos infinitos, forman un ser perfecto. Él es el único sabio, no el único sabio del Padre, sin contar al Hijo, sino Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios, el único sabio, comparado con las criaturas. El hombre, la más sabia

de todas las criaturas del mundo inferior, nace como un potro de asno salvaje; más aún, los mismos ángeles están acusados de necedad, en comparación con Dios. Sólo Él es perfectamente e infaliblemente sabio, sólo Él es originalmente sabio, en sí y por sí mismo, pues Él es el manantial y fuente de toda la sabiduría de las criaturas, el Padre de todas las luces de sabiduría que cualquier criatura puede pretender ([Santiago 1:17](#)): con Él están la fuerza y la sabiduría, suyos son los engañados y los engañadores.

2. El Mediador de esta alabanza: *Por Jesucristo. Al único Dios sabio por Jesucristo*, así algunos. Es en y por Cristo que Dios se manifiesta al mundo como el único Dios sabio, pues él es la sabiduría de Dios y el poder de Dios. O más bien, como lo leemos, *gloria por Jesucristo*. Toda la gloria que pasa del hombre caído a Dios, para ser aceptada por él, debe pasar por las manos del Señor Jesús, en quien solamente nuestras personas y acciones son, o pueden ser, agradables a Dios. De su justicia, por tanto, debemos hacer mención, incluso de su único, quien, como es el Mediador de todas nuestras oraciones, así también es, y creo que será por la eternidad, el Mediador de todas nuestras alabanzas.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO CINCO
MacLaren sobre los romanos

CONTENIDO DE ROMANOS

[Introducción a los romanos](#)

[Romanos Capítulo 1](#)

[Romanos Capítulo 3](#)

[Romanos Capítulo 5](#)

[Romanos Capítulo 6](#)

[Romanos Capítulo 8](#)

[Romanos Capítulo 12](#)

[Romanos Capítulo 13](#)

[Romanos Capítulo 14](#)

[Romanos Capítulo 15](#)

[Romanos Capítulo 16](#)

[TABLA PRINCIPAL DE CONTENIDOS](#)

[CONTENIDO DEL ESTUDIO BÍBLICO](#)

[Guía de estudio](#)

[Un secreto para entender la Biblia](#)

[Los diferentes géneros de la Biblia](#)

[Comprender el panorama general](#)

[4 consejos esenciales](#)

[La autoridad de la Biblia](#)

[El tema de la Biblia](#)

[El impacto de la Biblia en nuestras vidas](#)

[Cómo estudiar la Biblia](#)

[OTRAS PUBLICACIONES](#)

INTRODUCCIÓN ROMANOS

Romanos

EL LIBRO DE ROMANOS

- El testimonio de la resurrección [[Romanos 1:4](#)]
- Privilegio y obligación [[Romanos 1:7](#)]
- El anhelo de Pablo [[Romanos 1:11](#) - [Romanos 1:12](#)]
- Deudores a todos los hombres [[Romanos 1:14](#)]
- El Evangelio El Poder De Dios [[Romanos 1:16](#)]
- El pecado mundial y la redención mundial [[Romanos 3:19](#) - [Romanos 3:26](#)]
- No hay diferencia [[Romanos 3:22](#)]
- Tengamos paz [[Romanos 5:1](#)]
- Acceso a la gracia [[Romanos 5:2](#)]
- Las fuentes de la esperanza [[Romanos 5:2](#) - [Romanos 5:4](#)]
- Un cordón triple [[Romanos 5:5](#)]
- Lo que prueba el amor de Dios [[Romanos 5:8](#)]
- Las reinas guerreras [[Romanos 5:21](#)]
- 'La forma de enseñar' [[Romanos 6:17](#)]
- 'Tu Espíritu Libre' [[Romanos 8:2](#)]
- Cristo condenando el pecado [[Romanos 8:3](#)]
- El testimonio del Espíritu [[Romanos 8:16](#)]
- Hijos y herederos [[Romanos 8:17](#)]
- Sufrir con Cristo, una condición de gloria con Cristo [[Romanos 8:17](#)]
- La Revelación De Los Hijos [[Romanos 8:19](#)]
- La redención del cuerpo [[Romanos 8:23](#)]
- El Espíritu Intercesor [[Romanos 8:26](#)]
- El don que trae todos los dones [[Romanos 8:32](#)]
- Más que vencedores [[Romanos 8:37](#)]
- El triunfo del amor [[Romanos 8:38](#) - [Romanos 8:39](#)]
- El sacrificio del cuerpo [[Romanos 12:1](#)]
- Transfiguración [[Romanos 12:2](#)]
- Pensamiento sobrio [[Romanos 12:3](#)]
- Muchos y Uno [[Romanos 12:4](#) - [Romanos 12:5](#)]
- Gracia y Gracias [[Romanos 12:6](#) - [Romanos 12:8](#)]
- El amor que puede odiar [[Romanos 12:9](#) - [Romanos 12:10](#)]
- Un triplete de gracias [[Romanos 12:11](#)]
- Otro Triplete de Gracias [[Romanos 12:12](#)]
- Otro triplete más [[Romanos 12:13](#) - [Romanos 12:15](#)]
- Otro triplete más [[Romanos 12:16](#)]
- Otro triplete más [[Romanos 12:17](#) - [Romanos 12:18](#)]
- Otro triplete más [[Romanos 12:19](#) - [Romanos 12:21](#)]
- El amor y el día [[Romanos 13:8](#) - [Romanos 13:14](#)]
- La salvación está más cerca [[Romanos 13:11](#)]
- El llamado matutino del soldado [[Romanos 13:12](#)]
- Los límites de la libertad [[Romanos 14:12](#) - [Romanos 14:23](#)]

- Dos fuentes, un solo arroyo [[Romanos 15:4](#) , [Romanos 15:13](#)]
- Gozo y paz en el creer [[Romanos 15:13](#)]
- Febe [[Romanos 16:1](#) - [Romanos 16:2](#)]
- Priscila y Aquila [[Romanos 16:3](#) - [Romanos 16:5](#)]
- Dos Casas [[Romanos 16:10](#) - [Romanos 16:11](#)]
- Trifena y Trifosa [[Romanos 16:12](#)]
- Persis [[Romanos 16:12](#)]
- Una serpiente aplastada [[Romanos 16:20](#)]
- Tercio [[Romanos 16:22](#)]
- Quartus Un Hermano [[Romanos 16:23](#)]

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 1

Verso 4

Romanos

EL TESTIGO DE LA RESURRECCIÓN

[Romanos 1:4](#).

Es un gran error tratar los escritos de Pablo, y especialmente esta epístola, como mera teología. Son la transcripción de la experiencia de su vida. Como bien se ha dicho, el evangelio de Pablo es una interpretación del significado de la vida y la obra de Jesús basada en la revelación que le fue dada de Jesús como el Cristo resucitado. Él creía haber visto a Jesús en el camino de Damasco, y fue esa aparición la que revolucionó su vida, lo convirtió de perseguidor en discípulo y lo unió a los apóstoles como ordenado para ser testigo con ellos de la Resurrección. Para todos ellos, la Resurrección de Jesús era, en primer lugar, un hecho histórico apreciado principalmente en su relación con Él. Poco a poco, discernieron que un hecho tan trascendente llevaba en sí una revelación de lo que llegaría a ser la experiencia de todos sus seguidores más allá de la tumba, y un símbolo de la vida presente posible para ellos. Estos tres aspectos están claramente declarados en los escritos de Pablo. En nuestro texto es principalmente el primero el que se destaca. Todo lo que distingue al cristianismo; y lo hace digno de creer, o poderoso, está inseparablemente conectado con la Resurrección.

I. La resurrección de Cristo declara su filiación.

La resurrección y la ascensión están inseparablemente unidas. Jesús no resucita para compartir de nuevo los males y el cansancio de la humanidad. Resucitado, “no muere más; la muerte no tiene más dominio sobre él”. “Murió al pecado una vez por todas”; y su humanidad resucitada no tenía nada en ella sobre lo que la muerte física pudiera apoderarse. El hecho de que Él ascendiera desde algún hoyuelo apartado en el Monte de los Olivos ante los discípulos que lo contemplaban hasta que la nube brillante, que era el símbolo de la Presencia Divina, lo recibiera fuera de su vista, fue sólo el final del proceso que comenzó invisiblemente en el crepúsculo de la mañana. Se quitó las vestiduras de la tumba y salió del sepulcro, lo cual estaba asegurado por la gran piedra rodada sobre su entrada. La gran confesión de fe en su resurrección pierde significado, a menos que se complete como Pablo completó su “más aún, el que resucitó de entre los muertos”, con el triunfante “que está a la diestra de Dios”. Ambos son sobrenaturales, y el nacimiento virginal corresponde al principio a la resurrección y ascensión sobrenaturales al final. Tanto esta entrada en el mundo como esta salida de él proclaman a la vez su verdadera humanidad y que "éste es el Hijo de Dios".

Además, la Resurrección es el solemne “Amén” de Dios a las tremendas afirmaciones que Cristo había hecho. El hecho de Su Resurrección, en verdad, no declararía Su divinidad; pero la Resurrección de Aquel que había pronunciado tales palabras sí lo hace. Si la Cruz y un sepulcro sin nombre hubieran sido el fin, ¡qué *reductio ad absurdum* habría sido eso para las afirmaciones de Jesús de haber estado siempre con el Padre y de estar haciendo

siempre las cosas que le agradaban! La Resurrección es la última y más fuerte proclamación de Dios: “Este es mi Hijo amado: a Él oíd”. El salmista de la antigüedad había aprendido a confiar en que su condición de Hijo y su consagración al Padre hacían imposible que ese Padre dejara su alma en el Seol, o permitiera que alguien que estaba unido a Él por tan sagrados vínculos viera corrupción; y la condición única de Hijo y la perfecta autoconsagración de Jesús descendieron al sepulcro con la confianza segura, como Él mismo declaró, de que al tercer día resucitaría. La vieja alternativa parece conservar todos sus puntos fuertes: o Cristo resucitó de entre los muertos, o sus afirmaciones son una serie de arrogancias blasfemas y su carácter está irremediabilmente manchado.

Pero también podemos recordar que la Escritura no sólo presenta la Resurrección de Cristo como un acto divino, sino también como el acto del propio poder de Cristo. En su vida terrenal, Él afirmó que su relación tanto con la muerte física como con la resurrección era completamente única. “Tengo poder para dar mi vida”, dijo, “y tengo poder para volverla a tomar”; y sin embargo, incluso en este tremendo ejemplo de autoafirmación, Él sigue siendo el Hijo obediente, porque continúa diciendo: “Este mandamiento recibí de mi Padre”. Si estas afirmaciones son justas, entonces es en vano tropezar con los milagros que Jesús hizo en su vida terrenal. Si Él pudo despojarse de ella y volver a tomarla, entonces obviamente no fue una vida como la de otros hombres. Todo el fenómeno es sobrenatural, y no estaremos en la verdadera posición de entenderlo y apreciarlo a Él hasta que, como el incrédulo Tomás, caigamos a los pies del Hijo resucitado y exhalemos lealtad y adoración en esa exclamación extática: “Señor mío y Dios mío”.

II. La Resurrección interpreta la muerte de Cristo.

No hay contraste más notable que el que existe entre la absoluta falta de receptividad de los discípulos con respecto a todas las claras enseñanzas de Cristo acerca de su muerte y su clara percepción, después de Pentecostés, del gran poder que había en ella. El hecho mismo de que continuaran siendo discípulos y de que siguiera existiendo una comunidad como la Iglesia, exige que creyeran en la Resurrección como la única causa que puede explicarla. Si Él no resucitó de entre los muertos, y si sus seguidores no sabían que lo hizo por las más claras enseñanzas del sentido común, deberían haberse dispersado y llevado en corazones aislados los amargos recuerdos de esperanzas defraudadas; porque si yacía en una tumba sin nombre y no estaban seguros de que había resucitado de entre los muertos, su muerte habría sido una demostración concluyente de la falsedad de sus afirmaciones. En ella no habría habido poder expiatorio, ningún triunfo sobre el pecado. Si la muerte de Cristo no hubiera sido seguida por su Resurrección y Ascensión, todo el tejido del cristianismo se desmorona. Como dice el Apóstol en su gran capítulo sobre la resurrección: "Aún estáis en vuestros pecados". El perdón que el Evangelio ofrece a los hombres no depende de la misericordia de Dios ni de la mera penitencia del hombre, sino de la ofrenda del único sacrificio por los pecados en Su muerte, que se justifica por Su resurrección al ser aceptada por Dios. Si no podemos proclamar triunfalmente "Cristo ha resucitado verdaderamente", no tenemos nada que valga la pena predicar.

Ahora se nos dice que la ética del cristianismo es su centro vital, que se

destacará más claramente cuando se purifique de estas doctrinas místicas de una Muerte como ofrenda por el pecado del mundo, y una Resurrección como la gran señal de que esa ofrenda es válida. Pablo no pensaba así. Para él, la moralidad del Evangelio se deducía de la vida de Cristo, el Hijo de Dios, como nuestro Ejemplo, y de Su muerte por nosotros, que toca los corazones de los hombres y hace que la obediencia a Él sea nuestra respuesta gozosa a lo que Él ha hecho por nosotros. El cristianismo es algo nuevo en el mundo, no como enseñanza moral, sino como poder moral para obedecer esa enseñanza, y eso depende de la Cruz interpretada por la Resurrección. Si sólo tenemos un Cristo muerto, no tenemos un cristianismo vivo.

III. La resurrección señala la nueva venida de Cristo.

En Atenas, Pablo declaró ante los arrogantes filósofos griegos que el Jesús que les anunciaba era “el hombre a quien Dios había designado para juzgar al mundo con justicia”, y que “había dado fe de ello a todos, resucitándole de entre los muertos”. La Resurrección fue el comienzo del proceso que, desde el punto de vista humano, culminó en la Ascensión. Más allá de la Ascensión se extiende la vida sobrenatural del Hijo glorificado de Dios. El Monte de los Olivos no puede ser el fin, y las palabras de los dos hombres vestidos de blanco que estaban entre el pequeño grupo de amigos que miraban hacia arriba siguen siendo la esperanza de la Iglesia: “Este mismo Jesús vendrá así como le habéis visto ir al cielo”. Esa gran seguridad implica un retorno corporal visible definido localmente y que tiene como propósito completar la obra que la Encarnación, la Muerte, la Resurrección y la Ascensión adelantaron cada una una etapa. La Resurrección es la piedra angular de toda la fe cristiana. Sella las verdades de que Jesús es el Hijo de Dios con poder, que murió por nosotros, que ascendió a lo alto para prepararnos un lugar, que vendrá otra vez y nos llevará consigo. Si nosotros, por la fe en Él, hacemos nuestro el saludo de las mujeres en aquella mañana de Pascua: “El Señor ha resucitado verdaderamente”, Él vendrá a nosotros con Su propio saludo: “Paz a vosotros”.

Verso 7

Romanos

PRIVILEGIO Y OBLIGACIÓN

[Romanos 1:7.](#)

Éste es el mensaje de la epístola. Lo primero que hay que notar en ella, a modo de introducción, es la universalidad de esta denominación de los cristianos. Pablo nunca había estado en Roma y sabía muy poco acerca de la estatura religiosa de los conversos allí. Pero no duda en declarar que todos ellos son “amados de Dios” y “santos”. Había muchos cristianos imperfectos entre ellos; muchas cosas que reprochar; mucha falta de vida, frialdad, inconsistencia, y sin embargo, nada de esto interfería en lo más mínimo con la aplicación de estas grandes designaciones a ellos. Así pues, “amados de Dios” y “santos” no son distinciones de clases dentro del ámbito del cristianismo, sino que pertenecen a toda la comunidad y a cada miembro del cuerpo.

Lo siguiente que hay que notar, creo, es cómo estos dos grandes términos, “amados de Dios” y “santos”, cubren casi todo el terreno de la vida cristiana. Están conectados entre sí muy estrechamente, como tendré ocasión de mostrar

enseguida, pero mientras tanto puede ser suficiente notar cómo uno nos lleva profundamente al corazón de Dios y el otro se extiende sobre todo el terreno de nuestra relación con Él. El uno es una declaración de una prerrogativa universal, el otro una imposición de una obligación universal. Consideremos, entonces, estos dos puntos, el privilegio universal y la obligación universal de la vida cristiana.

I. El privilegio universal de la vida cristiana.

"Amado de Dios". Ahora estamos tan familiarizados con la yuxtaposición de las dos ideas, "amor" y "Dios", que dejamos de sentir lo maravilloso de su unión. Pero hasta que Jesucristo hubo hecho su obra, nadie creyó que los dos pensamientos pudieran unirse.

¿Ama Dios a alguien? Pensamos que la pregunta es demasiado sencilla para que sea necesario plantearla, y que la respuesta es instintiva. Pero no es en modo alguno instintiva, y el hecho es que hasta que Cristo la respondió por nosotros, el mundo permaneció mudo ante la pregunta que su propio corazón planteaba, y cuando los espíritus torturados preguntaron: "¿Hay preocupaciones en el cielo y hay amor?", no hubo "ninguna voz, ni respuesta, ni nadie que prestara atención". Pensemos en los hechos de la vida; pensemos en los hechos de la naturaleza. Pensemos en las penas y las miserias y los dolores, y los pecados, y las vidas desperdiciadas y las tormentas, y las tempestades, y las enfermedades, y las convulsiones; y sintamos cuán cierto es el sombrero dicho de que

*'La naturaleza, roja en dientes y garras,
Con rapiña, gritos contra el credo'*
que Dios es amor.

Y pensemos en lo que el mundo ha adorado y en todas las variedades de monstruosidad, no menos monstruosa por ser a veces hermosa, ante la cual los hombres se han inclinado. Deidades crueles, lujuriosas, rapaces, caprichosas, egoístas e indiferentes a las que han adorado. Y luego, "Dios ha establecido", probado, demostrado "su amor por nosotros en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros".

Oh, hermanos, no derribemos la escalera por la que hemos subido ni, en nombre de un Dios amoroso, descartemos la enseñanza cristiana que ha engendrado la concepción en la humanidad de un Dios que ama. Hay hombres hoy que nunca habrían llegado a ver esa verdad resplandeciente, ni siquiera como una estrella resplandeciente en el horizonte, si no hubiera sido por el Evangelio; y que ahora se vuelven contra ese mismo Evangelio que les ha dado la concepción, y lo acusan de tener ideas estrechas y duras acerca del amor de Dios.

Una de las verdades de las Escrituras contra las cuales el agresor a menudo vuelve sus armas más afiladas es la que está involucrada en mi texto, la respuesta de las Escrituras a la otra pregunta: "¿No ama Dios a todos?" ¡Sí! ¡Sí! ¡Mil veces sí! Pero hay otra pregunta: ¿el amor de Dios hacia todos hace que su designación especial de los hombres cristianos como sus amados sea la menos improbable? Seguramente no hay ningún tipo de contradicción entre la proclamación más amplia de la universalidad del amor de Dios y la declaración decisiva de Pablo de que, de una manera muy profunda y real, los que están en Cristo son los amados de Dios. Seguramente el afecto especial no es, por su

naturaleza, incompatible con la beneficencia y benevolencia universales. Seguramente no es una exaltación, sino más bien una degradación de la concepción del amor divino, si proclamamos su absoluta indiferencia hacia el carácter de los hombres. Seguramente no estáis honrando a Dios cuando decís: "A Él le da lo mismo que un hombre le ame y le sirva, o que se rebele contra Él y se convierta en su propio centro, y que la tierra sea su meta y su todo." Seguramente imaginar a un Dios que no sólo hace brillar Su sol y que Sus lluvias y rocíos caigan sobre los ingratos y los malvados, para atraerlos a que le amen, sino que también se concibe como alguien que acoge en Su corazón a la criatura pecadora que todavía se aferra a sus pecados, así como al alma penitente que anhela que Su imagen se produzca en ella, es blasfemar, y no honrar el amor, el amor universal de Dios.

Dios no permita que las palabras que salen de mis labios parezcan arrojar la más mínima sombra de duda sobre esa gran verdad: «¡De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo!». Pero Dios no permita, igualmente, que mis palabras parezcan favorecer la idea, para mí repulsiva, de que el amor infinito de Dios no tiene en cuenta el carácter del hombre sobre el que cae. Hay manifestaciones de ese corazón amoroso que cualquier hombre puede recibir; y cada hombre recibe tanto del amor de Dios como sea posible derramar sobre él. Pero la roca de granito no absorbe el rocío como lo hace una flor; y la naturaleza del hombre sobre el que cae el amor de Dios determina cuánto y de qué manera sus manifestaciones pasarán a ser su verdadera posesión, y qué quedará fuera.

Así pues, en general, tenemos que responder a las preguntas: "¿Dios ama a alguien? ¿No ama Dios a todos? ¿Dios ama especialmente a algunos?" con un solo monosílabo: "Sí".

Así pues, queridos hermanos, aprendamos el camino por el que podemos entrar en esa bendita comunidad de aquellos sobre los que recaerá la plenitud, la dulzura y la más tierna ternura del corazón del Padre. «Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre le amará». Los mitos nos dicen que la luz que, al principio, se había difundido a través de una masa nebulosa, se reunió luego en un sol. Así pues, el amor universal de Dios se concentra en Jesucristo; y si le tenemos, lo tenemos; y si tenemos fe, le tenemos, y podemos decir: «Ni la vida, ni la muerte, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro».

II. En segundo lugar, señalemos la obligación universal de la vida cristiana.

«Llamados a ser santos», dice mi texto. Observaréis ahora que las dos palabritas «ser» se insertan aquí como complemento. Puede que sean bastante correctas, pero están abiertas a la posibilidad de malentendidos, como si la santidad, a la que todo cristiano está «llamado», fuera algo futuro y no realizado en el momento. Ahora bien, en el contexto, el Apóstol emplea la misma forma de expresión con respecto a sí mismo en una cláusula que ilumina el sentido de mi texto. «Pablo, siervo de Jesucristo», dice él, en el primer versículo, «llamado a ser apóstol» o, más correctamente, «apóstol llamado». El apostolado coincidió en el tiempo con el llamado, fue contemporáneo con aquello que fue su causa. Y si Pablo era apóstol desde que fue llamado, los santos son santos desde que *son*

llamados. «Los amados de Dios» son «los santos llamados».

Sólo necesito observar, además, que la palabra "llamado" aquí no significa "nombrado" o "designado", sino "convocado". No describe el nombre por el que se conoce a los hombres cristianos, sino aquello que Dios los invita, convoca, "llama" a ser. Es su vocación, no su designación. Ahora bien, supongo que no necesito recordarles que "santo" y "sagrado" transmiten exactamente la misma idea: uno la expresa con una palabra teutónica, y el otro con una de derivación clásica.

Observamos que la verdadera idea de esta santidad universal que, *ipso facto*, pertenece a todo el pueblo cristiano, es la consagración a Dios. Antiguamente, el templo, los altares, los sacrificios, los vasos sacrificiales, las personas como los sacerdotes, los períodos como los sábados y las fiestas, eran llamados "santos". La idea común que recorre todos estos usos de la palabra es *la de pertenecer a Dios*, y esa es la noción raíz del "santo" del Nuevo Testamento, un hombre que es de Dios. Dios nos ha reclamado para sí cuando nos dio a Jesucristo. Respondemos a esa demanda cuando aceptamos a Cristo. De ahora en adelante no somos nuestros, sino "consagrados", es decir, "santos".

Ahora bien, el siguiente paso es la pureza, que es la idea común de santidad. La pureza seguirá a la consagración, y no valdría mucho sin ella, aun si fuera posible alcanzarla. Ahora bien, observen qué idea más profunda y noble del servicio y las condiciones de la bondad moral nos da esta derivación de la entrega a Dios, que la que nos da una moralidad que ignora a Dios y que habla y habla de actos y disposiciones, y nunca llega a la raíz de todo el asunto; y cuánto más noble es que una religión superficial que, de la misma manera, siempre se esfuerza por lograr actos de rectitud y olvida que, para ser justa, debe haber una entrega previa a Dios. Consigan que un hombre se entregue a Dios y no tema por la rectitud. Virtud, bondad, pureza, rectitud, todos estos sinónimos expresan cosas muy nobles; pero en el fondo, debajo de todos ellos, se encuentra la idea del Nuevo Testamento de santidad, consagración de mí mismo a Dios, que es la madre de todas ellas.

Y lo siguiente que debemos recordarles es que esta consagración debe aplicarse en toda la naturaleza del hombre. Entregarse a Dios es el secreto talismánico de toda rectitud, como ya he dicho; y cada parte de nuestro complejo y múltiple ser es capaz de tal consagración. Santifico mi corazón si su amor se entrelaza con el Suyo. Santifico mis pensamientos si tomo Su verdad como guía y siempre busco ser guiado por ella en la práctica y en la creencia. Santifico mi voluntad cuando se inclina y dice: "¡Habla, Señor! Tu siervo escucha". Santifico mis sentidos cuando los uso como si vinieran de Él, con reconocimiento de Él y para Él. De hecho, hay dos maneras de vivir en el mundo; y, por estrecho que suene, me atrevo a decir que sólo hay dos. O Dios es mi centro, y eso es santidad; o el yo es mi centro, en formas más o menos sutiles, y eso es pecado.

El siguiente paso es que esta consagración, que se manifestará en toda pureza y cubrirá todo el terreno de la vida humana, sólo es posible cuando hemos bebido en el bendito pensamiento de "amado de Dios". Mi entrega a Él sólo puede ser el eco de Su entrega a mí. Él debe ser el primero en amar. No se puede convencer a un hombre para que ame a Dios, como tampoco se puede abrir un capullo de rosa a martillazos. Si lo hacemos, estropearemos sus pétalos. Pero Él

puede amarnos para que lo amemos a Él, y la luz del sol, al caer sobre la flor cerrada, la expandirá y crecerá por su recepción de la luz, y crecerá como el sol en su medida y de acuerdo con su naturaleza. Así, un Dios que sólo tiene derechos sobre nosotros nunca será un Dios al que nos entreguemos. Un Dios que nos ama será un Dios al que es una bendición que nos consagremos y, por lo tanto, seamos santos.

Además, esta consagración, construida sobre la recepción del amor divino, que influye en toda nuestra naturaleza y conduce a la pureza, es una característica universal de los cristianos. No hay fe que no conduzca a la entrega. No hay aristocracia en la Iglesia cristiana que merezca que se le dé especialmente el nombre de familia. "Santo" esto, "Santo" aquello, "Santo" lo otro: estos títulos no pueden usarse sin oscurecer la verdad de que este honor y obligación de ser santos pertenece por igual a todos los que aman a Jesucristo. Todos los hombres a quienes Dios ha atraído hacia Sí, por Su amor en Su Hijo, son todos, si se me permite decirlo, objetivamente santos; pertenecen a Dios. Pero la consagración puede cultivarse, y debe cultivarse y aumentarse. Existe una solemne obligación impuesta a cada uno de nosotros que nos llamamos cristianos, de ser santos, en el sentido de que hemos rendido conscientemente nuestras vidas enteras a Él; y se esfuerzan, en cuerpo, alma y espíritu, por "perfeccionar la santidad en el temor del Señor".

La carta de Pablo, dirigida a los "amados en Dios", los "llamados santos" que están en Roma, llegó a las personas a las que estaba destinada. Si una carta dirigida de esa manera se dejara caer en nuestras calles, ¿creéis que alguien la traería a vosotros, o a cualquier sociedad cristiana en su conjunto, reconociendo que éramos las personas a las que estaba destinada? El mundo nos ha insultado con frecuencia con el nombre de santos, y se ha reído de la profesión que ellos creían que estaba incluida en la palabra. ¡Ojalá sus insultos hubieran sido inmerecidos, y que no fuera cierto que "santos" en la Iglesia a veces significa menos que "buenos hombres" fuera de la Iglesia! "Teniendo estas promesas, amados, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor del Señor".

Versículo 11-12

Romanos

EL ANHELO DE PABLO 1

[Romanos 1:11](#) - [Romanos 1:12](#).

No suelo hacer referencias personales en el púlpito, pero no puedo evitar ceder al impulso de hacer una excepción ahora y dejar que nuestras felices circunstancias moldeen mis comentarios. Hablo principalmente a mi propia gente y debo confiar en que otros amigos que puedan escuchar o leer mis palabras me perdonen.

Al tomar un texto como éste, deseo refugiarme en Pablo y, al exponer sus sentimientos, expresar los míos propios y extraer lecciones que puedan ser útiles y provechosas para todos nosotros. Por eso, hay tres cosas en este texto que deseo destacar: la expresión varonil del afecto cristiano; la elevada conciencia del propósito de su reunión; y el humilde sentimiento de que había mucho que recibir, así como mucho que dar. Una o dos palabras sobre cada una de estas

cosas es todo lo que puedo aventurarme a decir.

I. En primer lugar, observemos la expresión varonil de afecto cristiano que el Apóstol se permite aquí.

Muy pocos maestros cristianos podrían o deberían atreverse a hablar tanto de sí mismos como lo hizo Pablo. La fuerte infusión del elemento personal en todas sus cartas es tan transparentemente sencilla, tan obviamente sincera, tan libre de cualquier nota discordante de afectación o sentimiento untuoso, que atrae en lugar de repeler. Si se me permite aventurar una paradoja, sus referencias personales son ejemplos de olvido de sí mismo en medio de la autoconciencia.

Nunca había estado en Roma cuando escribió estas palabras; no tenía relaciones personales con los creyentes de allí; nunca los había mirado a la cara; no había entre ellos simpatía ni confianza, como demuestra el paso de los años. Pero aun así su corazón estaba con ellos, y no se avergonzaba de demostrarlo. "Tengo muchas *ganas* de veros" -en el original la palabra expresa una intensa cantidad de anhelo mezclado con algo de pesar por haber estado tanto tiempo alejado de ellos.

Ahora bien, no es bueno que la gente haga muchas manifestaciones de afecto, y creo que un maestro público tiene algo mejor que hacer que exhibir esos sentimientos ante su público. Pero hay excepciones a todas las reglas, y supongo que puedo aventurarme a dejar que mi corazón hable y decir con qué alegría vuelvo al antiguo lugar, querido para mí por tantos recuerdos y asociaciones sagradas, y con qué alegría vuelvo a tejer los lazos de un afecto que no se ha roto y que se ha profundizado por ambas partes durante treinta largos años.

¡Queridos amigos! Demos gracias hoy a Dios si Él ha unido nuestros corazones en mutuo afecto; y si ustedes y yo podemos mirarnos, como creo que podemos, a los ojos, con la seguridad de que yo sólo veo rostros de amigos, y que ustedes ven el rostro de alguien que con gusto reanuda el antiguo trabajo y las antiguas asociaciones.

Pero ahora, queridos hermanos, extraigamos una lección. A menos que exista este afecto cristiano varonil, honesto, aunque a menudo silencioso, cuanto antes nos separemos, mejor. A menos que esté en mi corazón, no puedo hacer ningún bien. Ningún hombre jamás ha tocado a otro con las dulces fuerzas constrictivas que se encuentran en el Evangelio de Cristo, a menos que el corazón del orador haya salido a luchar contra los corazones de los oyentes. Y ningún auditorio escucha jamás con algún provecho a un hombre cuando se presenta con un espíritu de crítica mordaz, o de admiración fría, o de indiferencia impasible. Debe haber para esta sencilla relación que es la única que une a un predicador no conformista con su congregación, como condición *sine qua non* de todas las cosas superiores y de todo bien espiritual, un afecto y una consideración mutuos reales, aunque a menudo ocultos. Tenemos que agradecer a Dios por gran parte de ello; tratemos de conseguir más. Eso es todo lo que quiero decir sobre el primer punto aquí.

II. Nótese la elevada conciencia del propósito de su reunión.

"Tengo muchos deseos de veros para impartiros algún don espiritual". Pablo sabía que tenía algo que podía dar a estas personas, y lo llama con un término muy amplio: "un don espiritual", un don de algún tipo que, procedente del Espíritu Divino, debía ser recibido en el espíritu humano.

Ahora bien, esa expresión -un don espiritual- tiene en el Nuevo Testamento una variedad de aplicaciones. A veces se refiere a lo que llamamos dones milagrosos, a veces se refiere a lo que podríamos llamar capacidad oficial; pero aquí evidentemente no se trata ni de una ni de otra de estas cosas más limitadas y especiales, sino de la idea general de una operación divina sobre el espíritu humano que lo llena de gracias cristianas: conocimiento, fe, amor. O, en palabras más sencillas, lo que Pablo quería darles era una comprensión más firme y una posesión más plena de Jesucristo, su amor y poder, que aseguraría una profundización y fortalecimiento de toda su vida cristiana. Estaba muy seguro de que tenía esto para darles, y de que podía impartirlo, si escuchaban lo que él les decía. Pero mientras así se eleva a la elevada concepción del propósito y el posible resultado de su encuentro con los cristianos romanos, es tan consciente de las limitaciones de su poder en el asunto como de la grandeza de su función. Estas se indican claramente. La palabra que Pablo emplea aquí, "don", nunca se usa en el Nuevo Testamento para algo que un hombre puede dar a otro, sino que siempre se emplea para los resultados concretos de la gracia de Dios otorgada a los hombres. La expresión misma, entonces, muestra que Pablo se consideraba a sí mismo, no como el dador original, sino simplemente como un canal a través del cual se comunicaba lo que Dios había dado. En la misma dirección apunta el adjetivo que acompaña al sustantivo -un " don *espiritual* "- que probablemente describe el origen del don como siendo el Espíritu de Dios, en lugar de definir la sede del mismo cuando se recibe como siendo el espíritu del receptor. Nótese, también, como algo que afecta a los límites de la parte de Pablo en el don, la propiedad y delicadeza del lenguaje en su declaración del propósito último del don. No dice "para que yo os fortalezca", lo cual podría haber sonado demasiado egoísta y habría supuesto demasiado para sí mismo, sino que dice "para que seáis fortalecidos", porque el verdadero fortalecedor no es Pablo, sino el Espíritu de Dios.

Así, por una parte, el maestro cristiano está obligado a elevarse a la altura de la conciencia de su elevada vocación como poseedor de un don que puede otorgar; por otra parte, está obligado a recordar siempre las limitaciones dentro de las cuales esto es cierto, a saber, que el don no es suyo, sino de Dios, y que el Espíritu del Señor es el verdadero Dador de todas las gracias que pueden florecer cuando Su palabra, administrada por agentes humanos, es recibida en los corazones humanos.

Y ahora, ¿cuáles son las lecciones que saco de todo esto? Dos muy sencillas. En primer lugar, ningún maestro cristiano tiene derecho a abrir la boca a menos que esté seguro de haber recibido algo que impartir a los hombres como don del Espíritu Divino. Predicar nuestras dudas, predicar nuestras propias opiniones, predicar trivialidades pobres, hablar de política y moral y gusto y literatura y cosas por el estilo en el púlpito, es profanación y blasfemia. Que nadie abra sus labios a menos que pueda decir: "El Señor me ha mostrado esto; y esto os traigo como Su palabra". Tampoco tiene derecho a existir una organización cristiana a menos que reconozca la comunicación, recepción y difusión ulterior de este don espiritual como su gran función. Las iglesias que han perdido esa conciencia y, en lugar de un don divino, tienen poco más que ofrecer que un culto formal, o música, o entretenimientos, o mero discurso intelectual, ya sea ortodoxo o

"avanzado", no tienen derecho a existir; y por la ley de la supervivencia del más apto, no lo serán por mucho tiempo. Lo único que justifica una relación como la que subsiste entre tú y yo es esto: mi conciencia de que tengo un mensaje de Dios, y tu creencia de que lo oyes de mis labios. A menos que ese sea nuestro vínculo, cuanto antes se derrumben estos muros, cese esta voz y se vacíen estos bancos, mejor. "Tengo", dice Pablo, "un don que impartir; y anhelo verlos para impartirlo". ¡Oh, si en todos nuestros púlpitos hubiera más de esa conciencia agobiada de un mensaje divino que necesita el alivio de la palabra y anhela con un anhelo recibido de Cristo impartir sus más ricos tesoros!

Ésa es una lección. Y la otra es ésta: Queridos amigos, ¿habéis recibido el don que yo, bajo las limitaciones de las que ya he hablado, tengo para otorgar? Algunos de vosotros habéis escuchado mi voz desde que erais niños; algunos de vosotros, aunque no muchos, la habéis oído durante más de treinta años. ¿Habéis aceptado lo que todos estos años he estado tratando de traeros (Dios sabe con qué mal, pero Dios sabe con qué honestidad)? Es decir, ¿habéis aceptado a Cristo y tenéis fe en Él? Y, en cuanto a los que decís que sois cristianos, muchas bendiciones han pasado entre vosotros y yo a lo largo de todos estos años; pero, queridos amigos, ¿se ha obtenido la bendición principal? ¿Estáis siendo fortalecidos día a día para soportar las cargas, las molestias y las tristezas de la vida al venir aquí? ¿Os hago algún bien de esa manera? ¿Sois mejores hombres que cuando nos conocimos por primera vez? ¿Es Cristo más querido, más real y más cercano a vosotros? ¿Y vuestras vidas son más transparentemente consagradas, más manifiestamente el resultado de una unión oculta con Él? ¿Andáis en el mundo como el Maestro, porque sois miembros de esta congregación? Si es así, su propósito se ha cumplido. Si no, ha fracasado miserablemente.

He dicho que tengo que agradecer a Dios por el afecto inquebrantable que nos ha unido. Pero, ¿de qué sirve ese amor si no conduce a esto? Ya he tenido suficiente, y más que suficiente, de lo que ustedes llaman popularidad y aprecio, bastante inmerecidos, pero brindados generosamente por ustedes. No me importa ni un chasquido de dedos en comparación con esto otro. Y, ¡oh, queridos hermanos!, si todo lo que resulta de nuestra reunión aquí domingo tras domingo es elogio o crítica de mis malas palabras y maneras, nuestra relación es una maldición y no una bendición, y nos reunimos para lo peor y no para lo mejor. El propósito de la Iglesia, el propósito del ministerio y el significado de nuestra reunión es que los dones espirituales puedan ser impartidos, no por mí solo, sino por ustedes también, y por mí en mi lugar y medida, y si ese propósito no se cumple, todos los demás propósitos que se cumplan no cuentan y son peores que nada.

III. Y ahora, por último, note la humilde conciencia de que había mucho que recibir, así como mucho que dar.

El Apóstol se corrige a sí mismo después de haber dicho "para impartirles algún don espiritual", añadiendo: "esto es, para que yo pueda ser consolado {o más bien, animado} junto con ustedes por la fe mutua de ambos, ustedes y yo". Si su lenguaje no fuera tan transparentemente sincero y no surgiera de un profundo interés en la relación entre él y estas personas, diríamos que fue una cortesía exquisita y una hermosa delicadeza. Pero se mueve en una región

mucho más real que la región de la cortesía, y dice la verdad más íntima acerca de las condiciones bajo las cuales los cristianos romanos deben recibir, es decir, que también deben dar. Hay un solo Dador que es solo un Dador, y ese es Dios. Todos los demás dadores son también receptores. Pablo deseaba ver a sus hermanos romanos para ser animado; y cuando los vio, mientras marchaba por la Vía Apia, un prisionero náufrago, los Hechos de los Apóstoles nos dicen: "Dio gracias a Dios y cobró ánimo". Verlos lo fortaleció y lo preparó para lo que le esperaba.

La naturaleza de Pablo era compleja y rica: firme como una roca en su voluntad, trémulamente sensible en sus simpatías, como un árbol de raíces fuertes con su tronco estable y una nube verde de follaje ondulante que se mueve en el aire más ligero. De modo que su espíritu subía y bajaba según la recepción que encontraba de sus hermanos, y la manifestación de su fe vivificaba y fortalecía el suyo.

Y él no es más que un ejemplo de una ley universal. Todos los maestros, cuanto más genuinos y comprensivos sean, más sensibles serán a su entorno. El temperamento oratorio mismo coloca al hombre a merced de su entorno. Todo trabajo serio lleva siempre consigo, como su sombra, temporadas de profunda depresión; y el maestro cristiano no escapa a ellas. No voy a hablar de mí, pero es incuestionablemente cierto que todo Elías, después del más poderoso esfuerzo de profecía, tiende a cubrirse la cabeza con su manto y a decir: "Llévame lejos; no soy mejor que mis padres". Y cuando un hombre, durante treinta años, en medio de todos los cambios que se producen en una gran congregación de la ciudad en esa época, tiene que estar de pie domingo tras domingo ante la misma gente y observar cómo algunos de ellos son impasiblemente indiferentes, y observar cómo otros se alejan de su fidelidad, y ver lugares vacíos donde antes se sentaban formas amorosas, no es de extrañar que de vez en cuando surja el sentimiento de: "Entonces, dije, ciertamente he trabajado en vano y he gastado mis fuerzas en vano". El oyente reacciona ante el orador tanto como el orador ante el oyente. Si hay hielo en los bancos, eso hace bajar la temperatura aquí. Es difícil ser ferviente entre personas que están casi muertas. Es difícil mantener un fuego encendido cuando se enciende en la punta de un iceberg. Y la incredulidad y la religión de tono bajo de una congregación siempre están hundiendo la fe y el fervor de su ministro, si es mejor y más santo, como esperan que sea, de lo que son ellos.

"No hizo muchas obras a causa de la incredulidad de ellos." Cristo conocía los obstáculos y las restricciones de su poder que se derivaban de estar rodeado de un ambiente frío y antipático. Mi fuerza y mi debilidad se deben en gran medida a ti. Y si quieres que tu ministro predique mejor y que en todos los sentidos haga su trabajo con más alegría y fidelidad, los medios están en gran medida en tus propias manos. La indiferencia fría, las interpretaciones mal intencionadas, las críticas mordaces, el olvido rápido de las propias palabras, todas estas cosas matan el fervor del púlpito.

Por otra parte, el verdadero estímulo que debemos dar a un hombre cuando está tratando de hacer la voluntad de Dios, de predicar el Evangelio de Cristo, no es darle una palmadita en la espalda y decirle: "¡Qué sermón tan notable el tuyo! ¡Qué genio! ¡Qué orador!", no es andar elogiándolo, sino venir y decir: "Tus

palabras me han conducido a Cristo, y de ti he recibido el don de los dones”.

Queridos hermanos, el estímulo del ministro está en la conversión y el crecimiento de los oyentes. Y ruego que en este nuevo período de comunión unida que hemos iniciado, ya sea más largo o más corto (y el paso de los años me dice que, como mucho, será comparativamente corto), pueda acercarme a ustedes cada vez más con la conciencia elevada y humilde de que tengo un mensaje que Cristo me ha dado, y que ustedes puedan llegar a ser cada vez más receptivos, no a *mis* palabras, Dios no lo quiera, sino a la verdad de Cristo; y que así podamos ayudarnos unos a otros y animarnos unos a otros en la guerra y la obra a la que todos somos llamados y consagrados.

1 Predicó después de una larga ausencia debido a una enfermedad.

Verso 14

Romanos

DEUDORES DE TODOS LOS HOMBRES

[Romanos 1:14](#).

Sin duda, Pablo se refiere aquí a la obligación especial que le imponía su llamado divino de ser el apóstol de los gentiles. Se le había confiado el Evangelio como administrador, y por lo tanto estaba obligado a llevarlo a toda clase y condición de hombres. Pero el principio subyacente a la declaración se aplica a todos los cristianos. La deuda a la que se hace referencia no es una peculiaridad del orden apostólico, sino que atañe a todo creyente. Todo siervo de Jesucristo que ha recibido la verdad para sí mismo, la ha recibido como administrador, y, como tal, está en deuda con Dios, de quien recibió la confianza, y con los hombres para quienes la recibió. El único límite a la obligación es, como dice Pablo en el contexto, "en cuanto a mí se refiere". La capacidad, determinada por las facultades, las oportunidades y las circunstancias, prescribe la clase y el grado de trabajo que se debe hacer en cumplimiento de la obligación; pero la obligación es universal. No tenemos libertad para elegir si haremos nuestra parte en la difusión del nombre de Jesucristo. Es una deuda que tenemos con Dios y con los hombres. ¿Es esa la visión del deber que tiene el cristiano medio? Me temo que no. Si así fuera, nuestros tesoros estarían repletos y sería grande la multitud de los que predicarían la Palabra.

No es un grado muy elevado de virtud pagar nuestras deudas. No esperamos ser elogiados por ello y no consideramos que seamos libres de elegir si lo hacemos o no. Somos deshonestos si no lo hacemos. No es mérito nuestro ser honestos. Ojalá todos los cristianos aplicaran ese principio a su religión. El mundo sería diferente y la Iglesia sería diferente si lo hicieran.

Permítame, entonces, intentar reforzar este pensamiento de endeudamiento y de honestidad común al saldar la deuda, que subyace en estas palabras. Pablo pensó que había recorrido un largo camino para pagar sus deudas con la humanidad al llevar a todos aquellos a quienes podía alcanzar el "Nombre que está sobre todo nombre".

I. Ahora bien, permítanme decir primero que nosotros los cristianos somos deudores de todos los hombres por nuestra común humanidad.

No es el menor de los dones que el cristianismo ha traído al mundo el haber introducido el nuevo pensamiento de la hermandad de la humanidad. La palabra

"humanidad" es un término cristiano, y fue acuñada para expresar el nuevo pensamiento que comenzó a latir en los corazones de los hombres tan pronto como aceptaron el mensaje que Jesucristo vino a dar, el mensaje de la Paternidad de Dios. Porque es sobre esa creencia en la Paternidad de Dios que se basa la creencia en la hermandad de los hombres, y sólo en ella puede ser segura y estar basada permanentemente.

Aquí tenemos a un judío escribiendo a los latinos en lengua griega. El fenómeno en sí mismo es un signo de un nuevo orden de cosas, del surgimiento de un diluvio que había anegado y con el transcurso de los siglos socavaría y disolvería las barreras entre los hombres. El Apóstol señala dos de los abismos más grandes que separaban a los hombres, en las palabras de mi texto. "Griegos y bárbaros" divide a la humanidad según la raza y el idioma. "Sabios e insensatos" los divide según la cultura y la capacidad intelectual. Ambos abismos existen todavía, aunque han sido maravillosamente colmados por la influencia, directa e indirecta, del Evangelio de Jesucristo. Los antagonismos raciales más feroces que aún subsisten se consideran parte de un orden en decadencia y, con seguridad, tarde o temprano, desaparecerán. Supongo que el abismo creado por la creciente cultura de la sociedad moderna entre los pueblos civilizados y los salvajes, y, dentro de los límites de nuestra propia tierra, el abismo creado por la educación entre las capas superiores e inferiores de nuestra comunidad (no hablo de superiores e inferiores en relación con la riqueza o la posición social, sino en relación con la adquisición y la capacidad intelectuales) son mayores que, tal vez, en el pasado. Pero, sin embargo, sobre el abismo se tiende un puente, y el abismo mismo se está llenando. Muy por encima de todas las distinciones superficiales que separan a judíos y gentiles, griegos y bárbaros, educados e iletrados, científicos y no científicos, sabios e insensatos, se extiende el gran arco iris de la verdad de que todos son uno en Cristo Jesús. La fraternidad sin paternidad es una burla espantosa que terminó hace cien años en la guillotina, y hoy terminará en decepción; y es poco más que hipocresía. Pero cuando el cristianismo venga y nos diga que tenemos un Padre y un Redentor, entonces la unidad de la raza estará asegurada.

Y esa unidad que nos hace deudores de todos los hombres se demuestra que es real por el hecho de que, por debajo de todas las distinciones superficiales de cultura, raza, edad o posición, están las necesidades, anhelos y posibilidades primordiales que yacen en cada alma humana. Todos los hombres, salvajes o cultos, respiran el mismo aire, ven con la misma luz, se alimentan de la misma comida y bebida, tienen los mismos corazones anhelantes, las mismas aspiraciones elevadas que, si no se cumplen, son una tortura; la misma experiencia de la misma culpa y, ¡bendito sea Dios!, el mismo Salvador y la misma salvación.

Puesto que todos somos miembros de una misma familia, cada uno está obligado a considerar que todo lo que posee, es y puede hacer se le ha encomendado como administrador para que lo imparta a sus semejantes. No somos esponjas que absorbemos, sino tuberías que se colocan en el manantial para que podamos dar la preciosa agua de la vida.

Caín no es un buen modelo, pero su pregunta es la pregunta del mundo, e implica la expectativa de una respuesta negativa: "¿Soy yo acaso el guardián de

mi hermano?". Seguramente, el lenguaje mismo se responde a sí mismo, y, aunque Caín piensa que la única respuesta es "No", la sabiduría ve que la única respuesta es "Sí". Porque si soy el hermano de mi hermano, entonces seguramente soy el guardián de mi hermano. Tenemos un mejor ejemplo. Hay otro Hermano Mayor que ha venido a dar a Sus hermanos todo lo que Él poseía, y nosotros sólo seguimos pobremente el modelo de nuestro Maestro a menos que sintamos que el lazo místico que nos une en hermandad con todos los hombres nos hace deudores de todos los hombres en la medida de nuestras posesiones. Esa es la verdad cristiana que subyace a la idea socialista moderna, y, cualquiera sea la forma en que finalmente se lleve a la práctica como regla de la humanidad, el principio triunfará un día; y estamos obligados, como hombres cristianos, a apresurar la llegada de su victoria. Somos deudores por razón de nuestra común humanidad.

II. Somos deudores por nuestra posesión de la salvación universal.

El principio que ya he expuesto se aplica a todo lo que tenemos, somos o podemos hacer. Pero su obligación más estricta y el campo más noble para su aplicación se encuentran en la posesión del Evangelio por parte del cristiano para el gozo de su propio corazón y en los deberes que ello implica. Cristo atrae a los hombres hacia sí por su propio bien, ¡bendito sea su nombre!, pero no sólo por su propio bien. Los atrae hacia sí para que ellos, a su vez, puedan atraer a otros con cuyas manos están unidas las suyas, y así puedan aumentar el número del rebaño que se reúne en torno al único Pastor. Él pone el rocío de su bendición en el cáliz de la flor más pequeña, para que pueda «compartir su gota de rocío con otra cercana». Así como cada partícula de masa inerte, al ser leudada, se convierte a su vez en levadura, y el medio para leudar la partícula contigua a ella, así también todo cristiano está obligado, o, para usar la metáfora de mi texto, es deudor de Dios y del hombre, a impartir el Evangelio de Jesucristo. “Griego o bárbaro”, dice Pablo, “sabio o insensato”; todas las distinciones desaparecen. Si puedo llegar a un hombre, sin importar su color, su raza, su idioma, su capacidad, sus conocimientos, él es mi acreedor, y lo estoy defraudando de lo que tiene derecho a esperar de mí si no hago todo lo posible para llevarlo a Jesucristo.

Esta obligación recibe un peso adicional por la probada adaptación del Evangelio a toda clase y condición de hombres. Entre todas las religiones, el cristianismo ha demostrado ser capaz de dominar todo tipo de carácter, de influir en todas las etapas de la civilización, de asumir el habla de todas las lenguas y de vestir la vestimenta de todas las razas. Hay otras religiones que evidentemente están destinadas sólo a un estrecho campo de operaciones y están rígidamente limitadas por las condiciones geográficas o por las etapas de la civilización. Hay vinos que se arruinan en un viaje por mar y sólo pueden beberse en la tierra donde se recogió la cosecha; y esa es la condición de todas las religiones étnicas. Sólo el cristianismo atraviesa toda la tierra e influye en todos los hombres. La historia de las misiones nos lo demuestra. Todavía no se ha encontrado la raza que sea incapaz de recibir, o que esté más allá de la necesidad de poseer, o que no pueda ser elevada por la operación del Evangelio de Jesucristo.

Así que estamos obligados a llevar el Evangelio a todos los hombres, en la medida en que esté en nuestras manos. La distinción que tan a menudo hacen las

personas que nunca mueven un dedo para ayudar a los paganos, ya sea en casa o en el extranjero, entre el campo de trabajo local y el extranjero, desaparece por completo cuando nos situamos en el verdadero punto de vista cristiano. Aquí hay un hombre que quiere el Evangelio; yo lo tengo; se lo puedo dar. Eso constituye un llamamiento tan imperativo como si fuéramos llamados por nuestro nombre desde el Cielo y se nos ordenara ir, y en la medida en que esté en nuestras manos predicar el Evangelio. ¡Hermanos! No obedecemos el mandato: "No debáis a nadie nada", a menos que, en la medida de nuestras posibilidades, o en todo el campo que podamos influir en casa o en el extranjero, busquemos difundir el nombre de Cristo y la salvación que está en Él.

III. Somos deudores por los beneficios recibidos.

Me dirijo a hombres y mujeres, de los cuales una gran parte se gana la vida y algunos acumulan su riqueza comerciando con países que necesitan el Evangelio. No en vano Inglaterra ha conquistado el gran imperio que posee; lo ha conquistado, ¡ay!, con demasiada frecuencia mediante hechos que no resisten una investigación a la luz de los principios cristianos, pero lo ha conquistado.

¿Qué les debemos a las tierras que llamamos paganas? El lenguaje mismo con el que nos comunicamos unos con otros; el comienzo de nuestra civilización; amplios campos para la expansión de la población y la emigración; tesoros de sabiduría de muchos tipos; un imperio del que nos encanta jactarnos y del que somos demasiado reacios a reconocer sus responsabilidades... ¡y Manchester, su comercio y prosperidad! ¿Acaso Dios nos puso donde estamos como nación sólo para que pudiéramos llevar los dones de nuestra literatura, por grande que sea; de nuestra ciencia, por grande que sea; de nuestro derecho, por bendito que sea; de nuestras manufacturas, a esas tierras lejanas? Lo mejor que podemos dar es lo que todos podemos ayudar a dar: el Evangelio de Jesucristo. "¿Quién sabe si para una hora como ésta has llegado al reino?"

IV. Por último, somos deudores por los daños infligidos.

Muchas razas sometidas parecen destinadas a desaparecer por el contacto con nuestra raza; y si pensamos en las crueldades sin nombre y en la multitud de desgracias que ha acompañado la posesión por parte de Inglaterra de este gran imperio colonial, podemos sentir que el daño en muchos aspectos supera al bien, y que hubiera sido mejor para estos hombres haber sido dejados amamantados por credos obsoletos e ignorantes de nuestra civilización, que recibir de nosotros los regalos fatales que a menudo han recibido. No quiero exagerar, pero si toman los hechos del caso como los presentan personas que no tienen prejuicios cristianos a los que servir, creo que reconocerán que nosotros, como nación, tenemos una deuda de reparación con los bárbaros y los insensatos.

¿Qué tal si matamos a miles de tribus africanas con ese vil material que llamamos ron y se lo enviamos a cambio de sus pobres productos? ¿Qué tal si introducimos nuevas enfermedades, hijas del vicio, en las islas de los mares del Sur, diezmando y casi destruyendo la población? ¿No es cierto que, como el profeta se lamentó en el pasado por un Israel degenerado, nosotros podemos lamentarnos por los vagabundos y otros holgazanes que van a tierras salvajes desde Inglaterra: "A través de ti el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles". Un hindú le dijo una vez a un misionero: "Tu Libro es muy bueno. Si fueras tan bueno como tu Libro, conquistarías la India en cinco años". Eso puede

ser cierto o no, pero nos da la impresión que producen los ingleses impíos en los pueblos paganos. Les estamos quitando su religión, necesariamente, como resultado de la educación y el contacto con el pensamiento europeo. Y si no la sustituimos por la única fe que eleva y salva, el último estado de aquel hombre será peor que el primero.

Hoy casi podemos oír el estruendo de los cañones en la frontera noroeste de la India. Hay otro ejemplo de las heridas infligidas. Este no es el lugar para hablar de política, pero creo que sí es el lugar para plantear esta pregunta: "¿Deben los principios cristianos influir en algo a la hora de determinar las acciones nacionales?". ¿Es cristiano imponer nuestro yugo a tribus renuentes que tienen un amor tan profundo por la independencia como el más orgulloso de los ingleses, y tienen el mismo derecho a ella? ¿Son las expediciones punitivas y las ametralladoras Maxim pagos a cuenta de nuestra deuda con todos los hombres? Me pregunto qué piensa Jesucristo, que murió por los afridies, los orakzais y todos los demás, sobre esa conducta.

Hermanos, somos deudores de todos los hombres. Hagamos todo lo posible para influir en la acción nacional de acuerdo con la hermandad que nos ha sido revelada por el Hermano Mayor de todos nosotros; y reconozcamos, al menos por nuestra parte, y, en la medida de lo posible, saldemos la deuda que, por nuestra humanidad común y por nuestra posesión del Evangelio universal, debemos a todos los hombres, y que se hace más pesada por los beneficios que recibimos de muchos y por los agravios que Inglaterra ha infligido a no pocos. De lo contrario, oiremos elevarse por encima de todas las voces que palian el crimen, con el pretexto de la "necesidad del Estado", las severas palabras del Maestro: "En tus faldas se encuentra la sangre de las almas de los pobres inocentes". Somos deudores; paguemos nuestras deudas.

Verso 16

Romanos

EL EVANGELIO EL PODER DE DIOS 1

[Romanos 1:16](#).

Predicar el Evangelio en Roma había sido durante mucho tiempo la meta de las esperanzas de Pablo. Deseaba hacer en el centro del poder lo que había hecho en Atenas, la cuna de la sabiduría, y con una confianza soberbia, no en sí mismo, sino en su mensaje, probar conclusiones con la cosa más fuerte del mundo. Conocía bien su poder y no se horrorizaba. El peligro era una atracción para su espíritu caballeroso. Creía en volar a la cabeza cuando se lucha con una serpiente, y sabía que la influencia ejercida en Roma haría vibrar a todo el Imperio. Si queremos comprender la magnífica audacia de estas palabras de mi texto, debemos tratar de escucharlas con los oídos de un romano. Aquí estaba un pobre judío insignificante, como cientos de sus compatriotas en el gueto, uno que tenía la cabeza llena de alguna tontería fantástica sobre un joven visionario al que el procurador de Siria había puesto fin muy sabiamente hacía un tiempo para calmar la turbulenta provincia; y se dirigía a Roma con la idea de que su palabra haría temblar el trono de los Césares. ¡Qué orgulloso desprecio habría curvado sus labios si les hubieran dicho que el prisionero manchado por el viaje, que caminaba con dificultad por la Vía Apia, tenía la cosa más poderosa del

mundo confiada a su cuidado! Los romanos no creían mucho en las ideas. Su noción del poder era espadas afiladas y yugos de hierro sobre los cuellos de los pueblos sometidos. Pero la historia del cristianismo, sea lo que sea, ha sido la historia de la supremacía y la fuerza revolucionaria de las ideas. El pensamiento es más poderoso que todas las fuerzas visibles. El pensamiento disuelve y reconstruye. Los imperios y las instituciones se derriten ante él como las barras de carbón en una lámpara eléctrica; y el pequeño montículo del Calvario es más alto que el Palatino con sus casas reales y el Capitolio con sus templos: "No me avergüenzo del Evangelio de Cristo, porque es el poder de Dios para salvación".

Ahora, queridos amigos, me he aventurado a tomar estas grandes palabras como mi texto, aunque sé, mejor de lo que cualquiera de ustedes me pueda decir, cuán seguro es que mi tratamiento de ellas es para debilitarlas en lugar de reforzarlas, porque yo, por mi pobre parte, siento que hay pocas cosas que nosotros, todos nosotros, pueblo y ministros, necesitamos más que contagiarnos de algo de la infección de esta valiente confianza, y ser encendidos con alguna chispa del entusiasmo de Pablo por el Evangelio de Jesucristo y su gloria en él.

Les pido, entonces, que consideren tres cosas: {1} ¿qué pensaba Pablo que era el Evangelio? {2} ¿qué pensaba Pablo que era el Evangelio? y {3} ¿qué sentía acerca del Evangelio?

I. ¿Qué pensaba Pablo que era el Evangelio?

Nos ha dado, a su manera rápida y personal, una exposición resumida, abreviada hasta el meollo y reducida a los elementos más elementales, de lo que él quería decir con el Evangelio. ¿Cuál era el mínimo irreductible? Los hechos de la muerte y resurrección de Jesucristo, como encontrarán escrito en el capítulo quince de la Primera Epístola a los Corintios. Así pues, para empezar, el Evangelio no es una declaración de principios, sino un registro de hechos, cosas que han sucedido en este mundo nuestro. Pero la parte más pequeña de un hecho es la parte visible del mismo, y no tiene importancia a menos que tenga una explicación, y por eso Pablo continúa uniendo a los hechos una explicación de ellos. El mero hecho de que Jesús, un joven Nazareno, fuera ejecutado no es más evangelio que el otro, que dos bandidos fueran crucificados a su lado. Pero el hecho que se podía ver, más la explicación que lo sustenta y lo interpreta, convierte la crónica en un evangelio, y la explicación comienza con el nombre del Sufriente; Si queremos entender su muerte, debemos entender quién murió. Su muerte es un pensamiento patético en todos los aspectos, y muy precioso en muchos de ellos. Pero cuando oímos "Cristo murió según las Escrituras", todo el simbolismo del antiguo ritual y todas las brillantes expectativas de los profetas surgen ante nosotros, y esa muerte asume un aspecto completamente diferente. Si nos detenemos en "Jesús murió", entonces esa muerte puede ser un hermoso ejemplo de heroísmo, un dulce y patético ejemplo de sufrimiento inocente, un ejemplo conspicuo del salario del mundo para los maestros del mundo, pero es poco más. Sin embargo, si tomamos en nuestros labios las palabras de Pablo: "Hermanos, os declaro el evangelio que he predicado... que Cristo murió... según las Escrituras", el hecho brilla con una sólida belleza y se convierte en el Evangelio de nuestra salvación. Y la explicación continúa: "Cómo Cristo murió por nuestros pecados". Ahora bien, puede que yo sea muy ciego, pero me atrevo a decir que, por mi parte, no puedo ver en qué sentido inteligible se puede

sostener que la muerte de Cristo fue por nuestros pecados, o en su favor, es decir, para que sean borrados y nosotros liberados de ellos, a menos que admitamos la naturaleza expiatoria de su sacrificio por los pecados. No puedo detenerme a ampliar el tema, pero me atrevo a decir que cualquier interpretación más estrecha vacía las palabras de Pablo de su significado más profundo. La explicación continúa: "Y que fue sepultado". ¿Por qué ese detalle trivial? En parte porque garantiza el hecho de su muerte, en parte por su relación con las evidencias de su resurrección. "Y que resucitó de entre los muertos, según las Escrituras". Gran hecho, sin el cual Cristo es un puntal destrozado, y "aún estáis en vuestros pecados".

Pero, además, note que mi texto es también el texto de Pablo para esta epístola, y que difiere del resumen condensado del que he estado hablando sólo como un capullo con sus pétalos cerrados difiere de uno con ellos expandidos en su belleza. Y ahora, si toma las palabras de mi texto como la nota clave de esta carta, y lee sus primeros ocho capítulos, ¿de qué está hablando el Apóstol cuando en ellos cumple su propósito y predica "el Evangelio" a los que están en Roma también? He aquí, en las palabras más breves posibles, su resumen: la universalidad del pecado, la terrible carga de la culpa, la tremenda perspectiva del castigo, la imposibilidad del hombre de rescatarse a sí mismo o de vivir rectamente, la Encarnación, Vida y Muerte de Jesucristo como sacrificio por los pecados del mundo, la mano de la fe que agarra la bendición ofrecida, la morada del Espíritu Divino en las almas creyentes y la consiguiente admisión del hombre a una vida de filiación, poder, paz, victoria, gloria, el lugar del hijo en el amor del Padre del que nada puede separarlo. Éstas son las enseñanzas que constituyen el núcleo de esta Epístola. Éstas son las explicaciones de las frases importantes de mi texto. Éstos son al menos los elementos esenciales del Evangelio según Pablo.

Pero no estaba solo en esta construcción de su mensaje. Hoy en día oímos mucho hablar del cristianismo paulino, con la implicación, y a veces con la afirmación, de que él fue el inventor de lo que, con el fin de utilizar un término breve y fácilmente inteligible, puedo llamar cristianismo evangélico. Ahora bien, es un pensamiento muy esclarecedor para la lectura del Nuevo Testamento el que existan tres grupos de enseñanzas, a grandes rasgos, la paulina, la petrina y la joánica, y no se pueden encontrar las distinciones entre estas tres en ninguna diferencia en cuanto al contenido fundamental del Evangelio; porque si Pablo resuena: "Dios muestra su amor para con nosotros en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros", Pedro declara: "Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero", y Juan, desde su soledad isleña, envía a través de las aguas el himno de alabanza: "Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre". Y así, la orgullosa declaración del Apóstol, que no se atrevió a aventurar frente a la crítica acre que tuvo que afrontar a menos que supiera que estaba perfectamente seguro de su postura, es natural y justificada: "Por tanto, sea yo o sean ellos, así predicamos".

Se nos dice que debemos volver al Cristo de los Evangelios, el Cristo histórico, y que Él no dijo nada acerca de todos estos puntos importantes que he mencionado como la concepción de Pablo del Evangelio. Regresen al Cristo de los Evangelios por todos los medios, si van al Cristo de todos los Evangelios y

de la totalidad de cada Evangelio. Y si lo hacen, regresarán al Cristo que dijo: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”. Regresarán al Cristo que dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo”. Regresarán al Cristo que dijo: “El pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo”. Regresaréis al Cristo que pidió a sus seguidores que conservasen en memoria eterna, no la tranquila belleza de su vida, no la persuasiva dulzura de sus amables palabras, no el poder de sus milagros de bendición, sino las misteriosas agonías de sus últimas horas, mediante las cuales quería que aprendiéramos que allí está el secreto de su poder, el fundamento de nuestras esperanzas, el estímulo de nuestro servicio.

Ahora bien, hermanos, me he atrevido a extenderme tanto en este asunto, porque no sirve de nada hablar del Evangelio a menos que entendamos lo que queremos decir con él, y yo, por mi parte, me atrevo a decir que eso es lo que Pablo quiso decir con él, y eso es lo que yo quiero decir con él. No abogo por una interpretación estrecha de las frases de mi texto. No quisiera que se utilizaran para reprimir en lo más mínimo las diversidades de representación que, según las diferencias de carácter individual, deben prevalecer siempre en las concepciones que nos formamos y que predicamos de este Evangelio de Jesucristo. No quiero que se repita como un loro un determinado conjunto de frases, por grandes que sean sus significados, en cada sermón. Y quisiera que las personas a quienes esas verdades son ciertas fueran más tolerantes de lo que a veces son con las diferencias a las que me he referido, y mostraran mucha más simpatía de la que a menudo muestran hacia aquellos, especialmente hacia los jóvenes, que, con sus rostros vueltos hacia Cristo, aún no han llegado a la aceptación plena de todo lo que está implícito en esas palabras llenas de gracia. Hay lugar para todo un mundo de pensamiento en el Evangelio de Cristo tal como lo concibió Pablo, con todos los fundamentos profundos de implicación y presuposición sobre los que descansa, y con toda la gama, aún no descubierta, de conclusiones a las que puede conducir. Recuerden que la Cruz de Cristo es la clave del universo y envía su influencia a cada región del pensamiento humano.

II. Lo que Pablo pensaba que era el Evangelio.

“El poder de Dios para salvación”. En el fondo de la mente del Apóstol había una especie de referencia tácita al poder antitético al que iba a enfrentarse, el poder de Roma, y podemos rastrearlo en las palabras de mi texto. Roma, como he dicho, era la encarnación de la fuerza física, sin una gran fe en las ideas. Y frente a este poder carnal, Pablo levanta la debilidad manifiesta de la cruz y declara que es más fuerte que el hombre: “el poder de Dios para salvación”. Roma es alta en fuerza; Atenas es más alta; la cruz es la más alta de todas, y viene envuelta en debilidad, con un pobre hombre colgado y moribundo allí. Esa es una extraña encarnación del poder divino. Sí, y por ser tan extraña, es tan conmovedora y tan conquistadora. El poder que está revestido de debilidad es poder en verdad. Aunque el poder de Roma a veces favorecía la justicia, su corriente de tendencia era en general un poder de destrucción y se apoderaba de las naciones de la tierra como una mano ruda podría hacerlo con ricos racimos de uvas y exprimirlos hasta convertirlos en una masa informe. Las pisadas de los legionarios significaban la muerte, y en muchos aspectos era cierto lo que se dijo

después de los invasores posteriores de Europa: que donde alguna vez pisaron los cascos de sus caballos nunca creció la hierba. Frente a esta terrible máquina de destrucción, Pablo alza las mansas fuerzas del amor que tienen como único objetivo la salvación del hombre.

Entonces llegamos a otra de las palabras clave acerca de la cual es muy necesario que la gente tenga nociones más profundas y amplias de las que a menudo parecen albergar. ¿Qué es la salvación? Negativamente, la eliminación y el barrido de todo mal, físico y moral, como hablan las escuelas. Positivamente, la inclusión de todo bien para cada parte de la naturaleza compuesta de un hombre que el hombre puede recibir y que Dios puede otorgar. Y esa es la tarea que el Evangelio se propone a sí mismo. Ahora bien, no necesito recordarles cómo, para la ejecución de tal propósito, es evidente que algo más que el poder del hombre es absolutamente esencial. Es sólo Dios quien puede alterar mi relación con Su gobierno. Es sólo Dios quien puede controlar las consecuencias internas de mis pecados e impedir que me azoten. Es sólo Dios quien puede otorgar a mi muerte una nueva vida, que crecerá en justicia y belleza, tomada de, y afín a, la Suya. Pero si éste es el objetivo del Evangelio, entonces su diagnóstico de la enfermedad del hombre es mucho más grave que el que encuentra aceptación entre tantos de nosotros hoy. Salvación es una palabra más grande que cualquiera de los pequeños evangelios que oímos clamar a nuestro alrededor. Significa algo mucho más que una mejora social o intelectual, o aún más, material o política de la condición del hombre. La enfermedad es tan profunda, y tan grande es la destrucción y la pérdida que en parte se experimentan, y aún más terriblemente amenazan a cada alma de nosotros, que se debería poner en práctica algo más que retocar las cosas desde fuera o tratar, como lo hace la autocultura, con el entendimiento del hombre o, como lo hacen los evangelios sociales, con la condición económica y cívica del hombre. Queridos hermanos, especialmente ustedes, ministros cristianos, prediquen un cristianismo social por todos los medios, un cristianismo aplicado, porque en el Evangelio de Jesucristo se encuentra una clave para todos los problemas que afligen nuestra condición social. Pero primero estén seguros de que existe un cristianismo antes de hablar de aplicarlo. Y recuerden que el proceso de salvación comienza en lo profundo del corazón del individuo y lo transforma, en primer lugar y sobre todo. El poder es "para todo aquel que cree". Es poder en su alcance más universal. El Imperio de Roma era casi omnipresente, pero, bendito sea Dios, la paloma de Cristo vuela más lejos que el águila romana con el pico y las garras listas para la rapiña, y dondequiera que haya hombres, hay un Evangelio para ellos. La limitación no es una limitación de su universalidad. No es una limitación de la pretensión de una medicina de ser una panacea que sólo hará bien al hombre que la ingiera. Y esa es la única limitación de la que es susceptible el Evangelio, porque todos tenemos las mismas necesidades profundas, los mismos anhelos; nos alimentamos del mismo pan, nos nutrimos de las mismas bebidas de agua, respiramos el mismo aire, tenemos los mismos pecados y, gracias a Dios, tenemos el mismo Salvador. "El poder de Dios para salvación a todo aquel que cree".

Ahora bien, antes de terminar con esta parte de mi tema, sólo hay una cosa más que quiero decir, y es que no se puede aplicar ese lenguaje elogioso acerca

del “poder de Dios para salvación” a nada que no sea el Evangelio que predicó Pablo. Las formas de cristianismo que han perdido el significado de la Encarnación y Muerte de Jesucristo, y que han eliminado u oscurecido los hechos centrales que he estado tratando, no son, nunca lo fueron y, me atrevo a decir presuntuosamente, nunca serán, fuerzas de gran importancia en este mundo. Aquí hay un reloj, hermoso, cincelado en la parte posterior, con una esfera muy artística y mecanismos modelados de acuerdo con la moda más aprobada, pero, de una manera u otra, el reloj no funciona. Tal vez el resorte principal esté roto. Y así, es sólo el Evangelio, como Pablo lo explica y lo amplía en esta Epístola, lo que es “el poder de Dios para salvación”. Queridos hermanos, en el curso de un sermón como éste, por supuesto, uno debe exponerse a la acusación de dogmatismo. Eso no se puede evitar en las condiciones de mi espacio. Pero permítanme decirles como mi propia convicción solemne -sé que eso no vale mucho para ustedes, pero es mi justificación para hablar de esa manera- permítanme decirles como mi convicción solemne que tan bien pueden quitar la piedra angular de un arco, sin nada que mantenga unidas las otras piedras o impida que se derrumben en horrible ruina sobre su desafortunada cabeza, como quitar la doctrina que Pablo resumió en esa sola palabra de su concepción del cristianismo y esperar que funcione. Y estén seguros de esto, que hay un solo Nombre que se enseñorea de los demonios de la humanidad afligida, y que si un hombre va y trata de expulsarlos con un encanto menos potente que el Evangelio de Pablo, se volverán contra él con "A Jesús conozco, y a Pablo conozco, pero ¿quiénes son ustedes?"

III. Lo que Pablo sintió acerca de este Evangelio.

Su expresión contenida, "No me avergüenzo", es más fuerte por su misma moderación. Da testimonio del firme propósito de su corazón y de la actitud de su mente, al tiempo que sugiere que era muy consciente de todas las tentaciones que había en Roma para avergonzarse de ello. Pensemos en lo que se oponía a él: la religión venerable, las filosofías sistematizadas, el odio y el prejuicio amargos, el poder material y la riqueza. Éstas eran las armaduras de bronce de Goliat, y este pequeño David bajó alegremente al valle con cinco piedras en una bolsa de cuero, y estaba muy seguro de cómo iba a terminar. Y terminó como esperaba. Su Evangelio sacudió el reino de Roma y lo transformó en otro molde.

Y hoy, queridos amigos, hay tentaciones, muchas de ellas, que nos pueden debilitar la confianza. La tendencia de lo que se llama opinión influyente es anti-sobrenatural, y todos somos conscientes de la presencia de ese elemento a nuestro alrededor. Afecta con especial fuerza a los jóvenes, pero nos afecta a todos. En estos días, cuando una gran parte de la prensa periódica, que es la que piensa por la mayoría de nosotros, mira con recelo estas verdades, y cuando, basándose en el principio de que en el reino de los ciegos el tuerto es el rey, los novelistas populares se convierten en nuestros tutores teológicos, y cuando cada nueva temporada editorial trae una nueva destrucción concluyente del cristianismo que reemplaza la destrucción igualmente completa de la temporada anterior, a algunos de nosotros nos resulta difícil mantener nuestras banderas en alto. El hielo que nos rodea hará bajar la temperatura o, si nos estimula a echar más leña al fuego, tal vez el fuego lo derrita. Y así, cuanto más nos sentimos rodeados por estas tentaciones, más fuerte es el llamado a los hombres cristianos

a que se vuelvan a las verdades centrales y extraigan de ellas de primera mano la inspiración que será su salvación. ¿Y cómo se puede hacer eso? Bueno, hay muchas maneras por las cuales los estudiantes reflexivos y cultos pueden hacerlo. Pero, ¿puedo aventurarme aquí a tratar más bien de maneras que todo el pueblo cristiano tiene abiertas ante sí? Y me atrevo a decir que la manera de estar seguros del "poder de Dios para salvación" es someternos continuamente a su influencia purificadora y renovadora. Esta certeza, hermanos, puede ser contribuida por libros de apologética y por otras fuentes de investigación y estudio que lamentaría mucho que se supusiera que desvalorizara en algún grado. Pero la verdadera manera de obtenerla es, por medio de una profunda comunión con el Dios vivo, reconocer la personalidad de Jesucristo como presente con nosotros, nuestro Amigo, nuestro Salvador, nuestro Santificador por Su Espíritu Santo. Pues bien, el Evangelio de Pablo era, iba a decir, un Evangelio completo (sería una exageración), pero en gran medida era simplemente la generalización de su propia experiencia. Eso es lo que todos nosotros descubriremos que es el Evangelio que tenemos que predicar. "Lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos". Y fue porque este hombre pudo decir con tanta seguridad (porque las profundidades de su propia conciencia y el testigo dentro de él daban testimonio de ello): "Me amó y se entregó a sí mismo por mí", que también pudo decir: "Poder de Dios para salvación a todo aquel que cree". Desciende a las profundidades, hermano y amigo; clama a Él desde las profundidades. Entonces sentirás Su fuerte y suave agarre elevándote a las alturas, y eso te dará un poder que ninguna otra cosa te dará, y podrás decir: "Yo mismo lo he oído, y sé que éste es el Cristo, el Salvador del mundo".

Pero hay otra fuente de certeza que está abierta a todos nosotros, y es la historia de los siglos. Nuestros escépticos modernos, que atacan la verdad del cristianismo principalmente desde el lado físico, están extrañamente ciegos al valor de la historia. Es una limitación de facultades que los acosa en muchas direcciones, pero en ninguna parte actúa de manera más fatal que en su actitud hacia el Evangelio. Después de todo, Jesucristo pronunció la palabra definitiva cuando dijo: "Por sus frutos los conoceréis". Y es así, porque así como lo que es moralmente incorrecto no puede ser políticamente correcto, lo que es intelectualmente falso no puede ser moralmente bueno. Verdad, bondad, belleza, no son más que tres nombres para diversos aspectos de una misma cosa, y si es que la diferencia entre antes de Cristo y después de Cristo proviene de un Evangelio que no es la verdad de Dios, entonces todo lo que puedo decir es que la cosecha más rica que el mundo haya visto jamás, y el vino más noble que haya bebido jamás, creció sobre una espina. Sé que la Iglesia cristiana ha fracasado pecaminosa y trágicamente en presentar a Cristo adecuadamente al mundo. Pero a pesar de todo eso, "vosotros sois mis testigos, dice el Señor"; y han surgido costumbres más nobles y leyes más puras a raíz de este Evangelio de Jesucristo. Y cuando miro a mi alrededor y veo lo que el cristianismo ha hecho en el mundo, me atrevo a decir: "Muéstrénnos cualquier sistema religioso o de ninguna religión que haya hecho eso o algo que se le parezca en lo más mínimo, y luego discutiremos con ustedes las otras evidencias del Evangelio".

Para terminar estas palabras, ¿puedo aventurarme, apoyándome en el triste privilegio de la antigüedad, a adoptar por un minuto o dos el tono de un consejo?

Diría que no os asustéis ni por el himno prematuro de victoria del bando contrario ni por las tímidas voces de nuestras propias filas, y para que no os asustéis tanto, aseguraos de mantener clara en vuestra mente la distinción entre las cosas que pueden ser sacudidas y el reino que no puede ser movido. Es una mala estrategia defender una línea alargada. Es cobardía tratar la captura de un puesto avanzado como si implicara la evacuación de la llave de la posición. Es un error, al que muchos buenos cristianos se sienten dolorosamente tentados en estos días, afirmar que existe una conexión entre el Evangelio eterno y nuestras deducciones de los principios de ese Evangelio, de modo que la refutación de uno debe ser la destrucción del otro. Y si resulta ser así, en cualquier caso, gran parte de la culpa recae sobre aquellas personas buenas y equivocadas que insisten en que todo debe conservarse o todo debe abandonarse. Las cuestiones candentes de este día sobre la autenticidad de los libros de la Escritura, la inspiración, la inerrancia y similares, no están tan asociadas con esta palabra: "De tal manera amó Dios al mundo... para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna", como con el hecho de que el descubrimiento de errores en el Segundo Libro de las Crónicas sacude los cimientos de la certeza cristiana. En un día como este, la verdad debe cambiar de vestidura. ¿Quién cree que las Iglesias disidentes de Inglaterra son la encarnación más alta y perfecta del Reino de Dios? ¿Y quién cree que cualquier credo de fabricación humana contiene todo y sólo contiene el Evangelio eterno? Así que no se asusten, y no piensen que cuando se eliminan las cosas que pueden ser sacudidas, es menos probable que permanezcan las cosas que no pueden ser sacudidas. Ten la seguridad de que el Evangelio, cuyo bosquejo he tratado imperfectamente de exponerte ahora, durará mientras los hombres en la tierra sepan que son pecadores y necesitan un Salvador. ¿Has visto alguna vez algunos edificios miserables que se han ido reuniendo poco a poco alrededor de los costados de alguna majestuosa catedral, y crees que la eliminación de esas chozas afectaría la solemne majestad de las glorias medievales del edificio que se eleva sobre ellos? Quítalos si es necesario, y, en su proporción, belleza, fuerza y aspiración celestial, permanecerán más gloriosos por haber sido eliminados. Predica la verdad positiva. No prediques dudas. Recuerdas el libro de Mr. Kingsley, *Levadura*. Su título era su condenación. La levadura no está hecha para beberse; está hecha para mantenerse en la oscuridad hasta que el proceso de fermentación continúe y se aclare, y entonces puedes sacarla. No estés siempre discutiendo con el enemigo. Es mucho mejor predicar la verdad. Recuerden lo que dijo Jesús: "Dejadlos, son ciegos guías de ciegos, caerán en el hoyo". No a todos nos ha sido dado llevar a cabo argumentos polémicos en el púlpito. Hay algunos hermanos entre nosotros mucho más sabios y capaces que ustedes o yo que pueden hacerlo. Contentémonos con el oficio, no más humilde sino más glorioso, de decir lo que hemos sabido, dejándolo, como lo hará, que se demuestre por sí mismo. Recuerden lo que dijo la anciana, a quien su pastor había favorecido con un sermón elaborado para demostrar la existencia de Dios, cuando él terminó: "Bueno, creo que hay un Dios, a pesar de todo lo que dice el caballero".

Como alguien que ve las sombras que se alargan sobre el campo que se oscurece, ¿puedo decir una palabra a mis hermanos menores, con quienes yo,

por mi parte, simpatizo tiernamente en todas sus luchas, dudas y dificultades? Les suplico (aunque, ¡ay!, el consejo condena al que lo da cuando mira en retrospectiva a los largos años de su ministerio) que sean fieles al Evangelio de que "Jesucristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras". Queridos jóvenes amigos, si tan sólo van adonde fue Pablo y captan la inspiración que él captó allí, su camino estará despejado. Fue en contacto con Cristo, cuya pasión por ganar almas lo trajo del cielo, que Pablo aprendió su pasión por ganar almas. Y si tú y yo estamos conmovidos por el entusiasmo divino y tenemos ese objetivo claro ante nosotros, pronto descubriremos que sólo hay un poder, un nombre dado bajo el cielo entre los hombres por medio del cual podemos lograr lo que deseamos: el nombre de "Jesucristo, el cual murió; más aún, el que resucitó, el cual además está a la diestra de Dios, y también intercede por nosotros". Si nuestro objetivo está claro ante nosotros, prescribirá nuestros métodos, y si la inspiración de nuestro ministerio es: "Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado", entonces, ya sea que los hombres escuchen o se abstengan, sabrán que ha habido un Profeta entre ellos.

1 Predicó ante la Unión Bautista.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 3

Versículos 19-21

Romanos

PECADO MUNDIAL Y REDENCIÓN MUNDIAL

[Romanos 3:19](#) - [Romanos 3:26](#) .

Observemos en términos generales las grandes verdades que contiene este pasaje. Podemos agruparlas en cuatro títulos:

I. La visión de Pablo sobre el propósito de la ley.

Ha estado citando un mosaico de pasajes del Antiguo Testamento, de los Salmos e Isaías. Él los considera como parte de "la ley", término que, por lo tanto, en su opinión, incluye aquí toda la revelación anterior, considerada como dar a conocer la voluntad de Dios en cuanto a la conducta del hombre. Cada palabra de Dios, ya sea promesa, doctrina o mandato específico, tiene en sí algún elemento que tiene que ver con la conducta. Dios no revela nada sólo para que podamos saber, sino todo para que, sabiendo, podamos hacer y ser lo que es agradable a sus ojos. Todas sus palabras son ley.

Pero Pablo expone aquí otro punto de vista sobre su propósito, a saber, inculcar en las conciencias de los hombres la convicción de pecado. Éste no es el único propósito, pues Dios revela el deber principalmente para que los hombres puedan cumplirlo, y su ley está destinada a ser obedecida. Pero, si no se obedece, este segundo propósito entra en acción, y su ley es un testigo rápido contra el pecado. Cuanto más claramente conozcamos nuestro deber, más punzante será nuestra conciencia de fracaso. La luz que brilla para mostrar el camino correcto, brilla para mostrar nuestras desviaciones de él. Y esa convicción de pecado, que fue el propósito mismo de toda la Revelación anterior producir, es un don misericordioso; pues, como implica el Apóstol, es el requisito previo para la fe que salva.

En realidad, entre los judíos había una convicción de pecado mucho más profunda e íntima que en cualquier nación pagana. Comparemos los lamentos de muchos salmos con el tono de la literatura griega o romana. Sin duda hay una ley escrita en los corazones de los hombres que evoca una medida menor de la misma conciencia de pecado. Hay oraciones entre las tablas asirias y babilónicas que casi podrían compararse con el Salmo 51; pero, en general, el profundo sentido de pecado era el producto de la ley revelada. El mejor uso de nuestra conciencia de lo que debemos ser es cuando despierta la conciencia para sentir la discordancia con ella de lo que somos, y así nos conduce a Cristo. La ley, ya sea en el Antiguo Testamento, o como está escrita en nuestros corazones por su propia hechura, es el esclavo cuya tarea es llevarnos a Cristo, quien nos dará poder para guardar los mandamientos de Dios.

[Romanos 3:21](#) se declara otro propósito de la ley : dar testimonio, junto con los profetas, de una futura revelación más perfecta de la justicia de Dios. Gran parte de la ley era simbólica y profética. El ideal que exponía no podía quedar siempre sin cumplirse. La actitud total de ese sistema era la de una expectativa hacia el futuro. Existe mucho peligro de que, en las investigaciones modernas sobre la autoría, la fecha y el génesis de la revelación del Antiguo Testamento, se

pierda de vista su característica central, es decir, que apunta hacia una revelación más perfecta que la reemplazaría.

II. La visión de Pablo sobre la pecaminosidad universal.

En este pasaje, Pablo afirma dos veces que esto es así [[Romanos 3:20](#) - [Romanos 3:24](#)], y esto es la base de su visión del propósito de la ley. En [Romanos 3:20](#) afirma que "por las obras de la ley nadie será justificado", y en [Romanos 3:23](#) pasa de esa afirmación negativa a la afirmación positiva de que todos han pecado. La imposibilidad de la justificación por las obras de la ley se puede demostrar a partir de dos consideraciones: una, que, de hecho, ninguna carne las ha hecho todas con absoluta integridad y pureza; y, segunda, que, incluso si alguna vez se hubieran hecho así, no habrían servido para asegurar la absolucón en un tribunal donde el motivo cuenta más que la acción. El primer punto es el principal para Pablo.

En [Romanos 3:23](#) se contempla el mismo hecho de la experiencia universal como pecado positivo y como falta negativa de la "gloria" (que aquí parece significar, como en [Juan 5:44](#) y [12:43](#), la aprobación de Dios). "No hay distinción", sino que todas las variedades de condición, carácter y logros son iguales en esto: que la mancha fatal está sobre todas ellas. "Todos tenemos un solo corazón humano". Somos iguales en las necesidades físicas, en los instintos primarios y, lo más trágico de todo, en la experiencia común de la pecaminosidad.

Pablo no pretende rebajar todas las variedades de carácter a un nivel muerto, pero sí afirma que nadie está libre de esa mancha. Basta con que una persona sea honesta en su autoexamen para respaldar esa afirmación, en lo que a ella misma respecta. El Evangelio se entendería mejor si se sintiera más profundamente el hecho de la pecaminosidad universal. Se vería claramente su superioridad sobre todos los planes para hacer felices a todos mediante la reorganización de la propiedad o el aumento de la cultura; y se discerniría que la única cura para la miseria humana es la que cura la pecaminosidad universal.

III. Así pues, tenemos a continuación la visión de Pablo sobre el remedio para el pecado del hombre.

Esto se expresa en términos generales en Romanos [3: 21-22](#) . En un mundo de hombres pecadores llega a raudales la luz de una "justicia de Dios". Esa expresión se utiliza aquí para significar un estado moral de conformidad con la voluntad de Dios, impartida por Dios. El gran mensaje gozoso que Pablo se sintió enviado a proclamar es que el verdadero camino para alcanzar el estado de conformidad que la ley exige, y que la conciencia universal, sencilla, reconoce no haber alcanzado, es el camino de la fe.

El mensaje nos resulta tan familiar que fácilmente podemos pasar por alto su grandeza y su maravilla esenciales cuando se proclama por primera vez. Que Dios debe dar la justicia, que debe ser "de Dios", no sólo como viniendo de Él, sino como, de alguna manera real, afín a Su propia perfección; que debe ser traída a los hombres por Jesucristo, como cuentan las antiguas leyendas que un Titán benéfico trajo del cielo, en un bastón hueco, el don del fuego; y que debe llegar a ser nuestro por el simple proceso de confiar en Jesucristo, son verdades a las que la costumbre ha despojado en gran medida de su maravilla. Meditemos más sobre ellas hasta que recuperen, por nuestra propia experiencia de su poder,

algo de la luz celestial que les pertenece.

Obsérvese que en [Romanos 3:22](#) la universalidad de la redención que es en Cristo se deduce de la universalidad del pecado. El remedio debe llegar hasta donde llega la enfermedad. Si no hay diferencia con respecto al pecado, no puede haberla con respecto al alcance de la redención. La triste universalidad de la cobertura que se extiende sobre todas las naciones tiene como correspondiente la bendita universalidad de la luz que es enviada para inundarlas a todas. El imperio del pecado no puede extenderse más allá del reino de Cristo.

IV. La visión de Pablo sobre lo que hace del Evangelio el remedio.

En [Romanos 3: 21-22](#) se afirma de manera general que Cristo era el canal y la fe la condición de la justicia. Se declara el objeto personal de la fe, pero no la cosa especial en Cristo en la que se debía confiar. Esto se establece plenamente en [Romanos 3:24](#). No podemos intentar analizar las grandes palabras de estos versículos, cada una de las cuales requeriría un volumen. Pero podemos notar que "justificado" aquí significa ser considerado o declarado justo, como un acto judicial; y que la justificación se remonta en su fuente última a la "gracia" de Dios -su propia disposición amorosa- que se inclina hacia criaturas indignas y humildes, y se considera que tiene como medio de su otorgamiento la "redención" que es en Cristo Jesús. Ese es el canal a través del cual viene la gracia de Dios.

La palabra "redención" implica cautiverio, liberación y un precio pagado. La metáfora de los esclavos liberados por un rescate se cambia en [Romanos 3:25](#) por una referencia sacrificial. Un sacrificio propiciatorio evita el castigo del oferente. La muerte de la víctima procura la vida del adorador. Por lo tanto, un sacrificio propiciatorio o expiatorio se ofrece por la sangre o muerte de Cristo. Ese sacrificio es el precio del rescate por medio del cual se pone fin a nuestro cautiverio y se asegura nuestra libertad. Así como Su redención es el canal "por medio" del cual la gracia de Dios llega a los hombres, así también la fe es la condición "por medio" de la cual [[Romanos 3:25](#)] hacemos nuestra esa gracia.

Observemos, entonces, que Pablo no sólo señala a Jesucristo como Salvador, sino también a Su muerte como el poder salvador. Debemos tener fe en Jesucristo ([Romanos 3:22](#)). Pero esa no es una declaración completa. Debe ser fe en Su propiciación, si ha de ponernos en contacto vivo con Su redención. Un evangelio que habla mucho de Cristo, pero poco de Su cruz, o que se explaya sobre la belleza de Su vida, pero tartamudea cuando comienza a hablar del sacrificio en Su muerte, no es el Evangelio de Pablo, y tendrá poco poder para tratar con la enfermedad universal del pecado.

Los últimos versículos del pasaje exponen otro propósito alcanzado por el sacrificio de Cristo, a saber, la vindicación de la justicia de Dios al abstenerse de infligir castigo sobre los pecados cometidos antes del advenimiento de Jesús. Esa cruz irradiaba su poder en todas direcciones: a las alturas de los cielos; a las profundidades del Hades [[Colosenses 1:20](#)]; a los siglos que habían de venir y a los que habían pasado. La suspensión del castigo a través de todas las generaciones, desde el principio hasta el día en que se erigió la cruz en el Calvario, se debió a que esa cruz había estado presente en la mente divina desde el principio. "El juez es condenado cuando el culpable es absuelto", o sea, se lo deja sin castigo. Habría una mancha en el gobierno de Dios, no por ser tan

severo, sino por ser tan indulgente, a menos que Su justicia fuera vindicada y las consecuencias fatales del pecado se mostraran en el sacrificio de Cristo. Dios no podría haberse mostrado justo, ni en vista de su paciencia durante siglos, ni de su justificación actual del pecador, a menos que la cruz hubiera demostrado que Él no era inmoralmemente indulgente hacia el pecado.

Verso 22

Romanos

PECADO MUNDIAL Y REDENCIÓN MUNDIAL

NO HAY DIFERENCIA

[Romanos 3:22.](#)

Las cosas en las que todos los hombres son iguales son mucho más importantes que aquellas en las que difieren. Las diversidades son superficiales, las identidades son profundas como la vida. Los procesos físicos y las necesidades son los mismos para todos. Todos los hombres, sean reyes o mendigos, civilizados o salvajes, ricos o pobres, sabios o tontos, cultos o analfabetos, respiran el mismo aliento, tienen hambre y sed, comen y beben, duermen, son atacados por las mismas enfermedades y mueren al final de la misma muerte. Todos tenemos un solo corazón humano. Las lágrimas y el dolor, la alegría y las sonrisas nos conmueven a todos. La esperanza, el miedo, el amor, tocan la misma música en todas las fibras del corazón. La misma gran ley del deber domina a cada hombre, y el mismo cielo de Dios se inclina sobre él.

La religión tiene que ver con las identidades profundas y no con las diferencias superficiales. Y aunque ha habido muchas religiones aristocráticas en el mundo, la gran gloria del cristianismo es que va directamente a las semejanzas centrales y deja de lado, como de importancia completamente secundaria, todas las diversidades subordinadas, y se ocupa de los grandes hechos que son comunes a la humanidad y de las grandes esperanzas que todos pueden heredar.

Pablo triunfa aquí, a su manera grandiosa, y se eleva por encima de todas estas pequeñas diferencias entre hombre y hombre, más puro o menos puro, judío o gentil, sabio o necio, y afirma que, en lo que respecta a las cosas más profundas e importantes, "no hay diferencia", y por eso su Evangelio es un Evangelio para el mundo, porque trata con todos los hombres en el mismo nivel. Ahora deseo desarrollar esta gran gloria y característica del sistema del Evangelio en unas pocas observaciones, y señalarles la más importante de estas cosas en las que todos los hombres, sean lo que sean o quienes sean, se encuentran en una misma categoría y tienen experiencias e intereses idénticos.

I. Primero, no hay diferencia en el hecho del pecado.

Ahora bien, entendamos que el Evangelio no afirma que no haya diferencia en los grados de pecado. El cristianismo no enseña, por mucho que parezca que algunos de sus apóstoles lo hayan enseñado o se hayan prestado inconscientemente a representaciones que implican la opinión de que no había diferencia entre un hombre que "hacía por naturaleza lo que contenía la ley", como dice Pablo, y el hombre que se dedicaba a violar la ley. No hay una enseñanza tan monstruosa en el Nuevo Testamento como la de que todos los negros son del mismo color, todos los pecados de la misma gravedad, ni una enseñanza como la de que un hombre que trata de hacer lo correcto según su luz

se encuentra exactamente al mismo nivel que el hombre que se burla de todas esas obligaciones y ha conducido los carros de sus lujurias y pasiones a través de toda ley que se le haya interpuesto en el camino.

Pero, aunque tengamos que insistir en que la enseñanza de mi texto no es la de una identidad absoluta de criminalidad, sino sólo una participación universal en la criminalidad, no olvidemos que, si tomamos los dos extremos y suponemos que es posible que exista un hombre mejor y un hombre peor en todo el mundo, la diferencia entre estos dos tal vez no sea tan grande como parece a primera vista. Porque tenemos que recordar que los motivos producen las acciones y que no se puede juzgar de éstas considerando que "como un hombre piensa en su corazón", y no como un hombre hace con sus manos, "así es él". Tenemos que recordar, también, que puede haber vidas, diligente e inmaculadamente respetables y puras, que están más blancas por la lepra malsana de la enfermedad que por la pureza saludable de la salud.

En la época de la reina Isabel, la forma de limpiar el salón de un castillo, cuyo suelo podía estar cubierto de restos de comida y de todo tipo de abominaciones, era esparciendo otra capa de juncos sobre la suciedad, y entonces se consideraban bastante limpios y respetables. Y eso es lo que muchos de vosotros hacéis: cubréis bien la suciedad con una capa de olor agradable de decoro convencional y os consideraréis limpios y perfectos. Dios me libre de decir una sola palabra que parezca arrojar algún tipo de mancha sobre el esfuerzo que hace cualquier hombre por hacer lo que sabe que es correcto, pero esto proclamo, o más bien mi texto proclama por mí, que, dando pleno peso y valor a todo eso, y admitiendo la existencia de variaciones en grado, la identidad es más profunda que la diversidad; y no hay "un hombre justo sobre la tierra que haga el bien y no peque".

¡Oh, queridos amigos! No es una cuestión de grado, sino de dirección; no de cuánto ha avanzado el barco en su viaje, sino de cómo se dirige. El bien y el mal son lo mismo en esencia, cualquiera que sea su intensidad y su magnitud. El arsénico es arsénico, ya se tome una tonelada o un grano; y una dosis muy pequeña será suficiente para envenenar. El Evangelio comienza con la afirmación de que no hay diferencia en el hecho del pecado. La afirmación está abundantemente confirmada. ¿No asiente la conciencia? Todos admitimos "faltas", ¿no es así? Todos reconocemos "imperfecciones". Es esa pequeña palabra "pecado" la que parece traer aparejado otro orden de consideraciones y exigir el asentimiento de la conciencia con menos facilidad. Pero el pecado no es nada más que una falta considerada en referencia a la ley de Dios. Traigamos la noción de Dios a la vida, y las 'faltas', los 'deslices', las 'debilidades' y todos los otros nombres con los que tratamos de suavizar la fealdad de las cosas feas, aparecen de inmediato en su tono, magnitud e importancia, y son reconocidos como *pecados*.

Ahora bien, si existe, pues, esta conciencia universal de imperfección, y si esa conciencia de imperfección sólo tiene necesidad de ser puesta en contacto con Dios, por así decirlo, para arder de ese modo, permítanme recordarles también que este hecho de pecaminosidad universal nos coloca a todos en una misma clase, sin importar cuál pueda ser la diferencia superficial. Shakespeare y el salvaje australiano, el cerebro más grande y el más pequeño, el más elevado y

el más bajo de nosotros, el más puro y el más sucio de nosotros, todos entramos en el mismo orden. Es una cuestión de clasificación. "La Escritura ha encerrado a todos bajo pecado", es decir, ha encerrado a todos los hombres como en una prisión. Recordarán ustedes que, durante la Revolución Francesa, toda clase de personas fueron hacinadas indiscriminadamente en el mismo calabozo de las cárceles de París. Encontrarían a una princesa y a alguna hija de la vergüenza de las alcantarillas; a un patán del campo y a un terrateniente, a un conde, a un marqués, a un *sabio*, a un filósofo y a un obrero analfabeto, todos juntos en los calabozos. Mantuvieron las distinciones de la sociedad y de la clase con una burla espantosa, incluso hasta el momento mismo en que las carretas vinieron por ellos. Y así estamos todos aquí, en algún sentido encerrados en las celdas solemnes de esta gran prisión, y ya seamos sabios o necios, somos prisioneros, tengamos títulos o no, somos prisioneros. Puede que seas un estudiante, pero eres un pecador; puede que seas un rico comerciante de Manchester, pero eres un pecador; puede que seas un hombre de rango, pero eres un pecador. Naamán fue a Eliseo y se sintió muy ofendido porque Eliseo lo trató como a un leproso que resultó ser un noble. Quería ser tratado como un noble que resultó ser un leproso. Y así es con muchos de nosotros; no nos gusta ser arrojados a una misma clase con toda la multitud de malhechores. Pero, amigo mío, "no hay diferencia". "Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios".

II. Nuevamente, no hay diferencia en el hecho del amor de Dios hacia nosotros.

Dios no ama a los hombres por lo que son, por lo tanto, no deja de amarlos por lo que son. Su amor por los hijos de los hombres no surge de su bondad, su moralidad, su obediencia, sino que brota de las profundidades de su propio corazón, porque "es su naturaleza y propiedad", y, si se me permite decirlo, Él no puede dejar de amar. No es necesario bombear ese gran afecto mediante ningún mecanismo de obediencia y de méritos; surge como el agua de un pozo artesiano, por su propio impulso, con poder efervescente proveniente del calor central, y esparce sus grandes corrientes por todas partes. Y, por lo tanto, aunque nuestro pecado pueda perturbar terriblemente nuestras relaciones con Dios, y pueda herirnos y dañarnos de cien maneras, hay una cosa que no puede hacer: no puede impedir que Él nos ame. No puede contener su gran amor, que fluye eternamente hacia todas sus criaturas y las baña a todas en su suave y fuerte corriente, de la que nada puede apartarlas. «En Él vivimos, nos movemos y existimos», y vivir en Él, sea lo que sea lo que signifique (y significa mucho más), es sin duda vivir en Su amor. Un hombre puede salir de la atmósfera en la que respira tan pronto como puede salir del amor de Dios. No podemos viajar más allá de ese gran firmamento de amor eterno que se extiende por todo el universo, de la misma manera que una estrella en el cielo azul no puede trascender el arco líquido y llegar más allá de su alcance. «No hay diferencia» en el hecho de que todos los hombres, ingratos y malvados como son, están atrapados y retenidos en el amor de Dios.

Pero hay *una* diferencia. El pecado no puede impedir que el amor de Dios vuelva a nosotros, pero tiene un poder terrible en relación con el amor de Dios. Puede hacer dos cosas: puede hacernos incapaces de recibir las mayores bendiciones de ese amor. Hay muchas misericordias que Dios derrama "sobre los

ingratos y los malos". Estos son sus dones más pequeños; sus mayores y mejores no pueden ser dados a los ingratos y a los malos. Lo harían si pudieran, pero no pueden, porque no pueden recibirlos. Puedes cerrar las contraventanas para que no entre la luz; puedes cerrar el florero para que no entre la corriente. No puedes impedir que brille, no puedes impedir que fluya, pero puedes impedirte a ti mismo recibir sus bendiciones más elevadas y mejores.

Otro poder terrible que tiene mi pecado en relación con el amor de Dios es que puede modificar la forma que el amor de Dios asume en su trato conmigo. Podemos obligarlo a hacer "su obra", "su extraña obra", como la llama Isaías, y a castigar cuando Él sólo quisiera socorrer, consolar y bendecir. Así como la niebla en el cielo no toca el sol, sino que lo convierte ante nuestros ojos en una bola de fuego, roja y lúgubre, así también la niebla de mi pecado que se interpone entre Dios y yo puede, para mi comprensión y para mi capacidad de recepción, hacer solemnemente diferente ese gran amor suyo. Pero, sin embargo, no hay diferencia en el hecho del amor de Dios por nosotros.

III. En tercer lugar, no hay diferencia en el propósito y poder de la Cruz de Cristo para todos nosotros.

"Murió por todos". El área sobre la cual se extiende el propósito y el poder de la muerte de Cristo es precisamente colindante con el área sobre la cual se extiende el poder del pecado. No puede ser -¡bendito sea Dios!- que el cuervo Sin vuele más lejos que la paloma con la rama de olivo en su boca. No puede ser que la enfermedad se extienda más que la cura. Y por eso, queridos amigos, tengo que venir a ustedes ahora con este mensaje. No importa lo que sea un hombre, cuán lejos haya llegado, cuán pecador haya sido, cuánto tiempo se haya alejado de la dulzura y la gracia de ese gran sacrificio en la Cruz, esa muerte fue por él. El poder del sacrificio de Cristo hace posible el perdón de todos los pecados de todo el mundo, pasado, presente y futuro. El valor de ese sacrificio, que fue hecho por la entrega voluntaria del Hijo de Dios encarnado a la muerte en la Cruz, es suficiente para el precio del rescate de todos los pecados de todos los hombres.

No es solamente el poder de la cruz lo que lo abarca todo, sino también su propósito. En la hora misma de la muerte de Cristo, cada hombre, mujer y niño de la raza humana se encontraba, claro y distinto, ante su divina omnisciencia. Y por todos ellos, abrazándolos a todos en la ternura de su simpatía y en la claridad de su conocimiento, en el designio de sus sufrimientos por todos ellos, murió, para que cada ser humano pueda poner su mano sobre la cabeza del sacrificio y *saber que* "su culpa estaba allí", y pueda decir, con una fe tan triunfante y apropiada como la de Pablo: "Él *me amó*", y en esa hora de agonía y amor "se entregó a sí mismo por *mí*".

Para volver a una metáfora ya empleada, los prisioneros están reunidos en la prisión, no para ser asesinados, sino que "Dios los ha incluido a todos", los ha encerrado a todos, "para tener misericordia de todos". Y así, como fue en los días de la vida de Cristo en la tierra, así es ahora, y así será por siempre. Toda la multitud puede venir a Él, y quienquiera que venga "queda sano de cualquier enfermedad que tuviera". No hay incurables ni marginados. "No hay diferencia".

IV. Por último, no hay diferencia en el camino que debemos tomar para la salvación.

Lo único que une a los hombres con Jesucristo es la fe. Hay que confiar en Él, hay que confiar en el poder de Su sacrificio, hay que confiar en el poder de Su amor viviente. Hay que confiar en Él con una confianza que es la desconfianza en uno mismo. Hay que confiar en Él completamente. Las personas con las que Pablo lucha en este capítulo estaban muy dispuestas a admitir que la fe era lo que hacía a los cristianos, pero querían añadir algo más. Querían añadir los ritos del judaísmo y la obediencia a la ley moral. Y desde entonces los hombres han seguido ese camino erróneo. A veces la gente ha tratado de añadir un poco de su propia moralidad; a veces ha tratado de añadir ceremonias y sacramentos. A veces ha sido una cosa y a veces ha sido otra; pero no hay dos caminos para llegar a la cruz de Cristo y a la salvación que Él da. Hay sólo un camino, y toda clase de hombres tienen que pasar por él. No podéis apoyaros a medias en Cristo y a medias en vosotros mismos, como el tímido lisiado que no está muy seguro del apoyo del brazo amigo. No podéis conseguir el manto con el que Él os vestirá con un poco de tela de vuestro propio tejido. Es un insulto al anfitrión ofrecerse a pagar por el entretenimiento. El banquete evangélico que Cristo ofrece no es una comida social a la que cada invitado lleva un plato. Nuestra parte es una simple recepción, tenemos que llevar las manos vacías si queremos recibir la bendición.

Debemos dejar de lado las diferencias superficiales. El Evangelio es para el mundo, por lo tanto, el acto por el cual lo recibimos debe ser uno que todos los hombres puedan realizar, no uno que sólo algunos puedan hacer. No es la sabiduría ni la justicia, sino la fe lo que nos une a Cristo. Y, por lo tanto, las personas que se consideran sabias o justas se ofenden de que no se llegue a "términos especiales" con ellas. Preferirían tener una porción privada para sí mismas. Esto choca contra el orgullo de la clase aristocrática, ya sea aristocrática por cultura -y esa es la más aristocrática de todas- o por posición, o cualquier otra cosa; choca contra su orgullo que se les diga: "Tienes que entrar por la misma puerta por la que entra el mendigo"; y "no hay diferencia". Por lo tanto, la misma anchura de la puerta, que es lo suficientemente amplia para todo el mundo, llega a ser considerada como estrechez, y se convierte en un obstáculo para nuestra entrada. Como el siervo de Naamán le hizo una pregunta de sentido común, yo también puedo hacerte esto a ti. "Si el profeta te hubiera ordenado alguna gran cosa, ¿no la habrías hecho?" ¡Sí, eso es lo que harías! "¡Cuánto más cuando dice: "Lávate y serás limpio!" Hay una sola manera de quitar la suciedad, y es por medio del agua. Hay una sola manera de quitar el pecado, y es por medio de la sangre de Jesucristo. Hay una sola manera de que esa sangre sea aplicada a tu corazón, y es confiando en Él. "La salvación común" se vuelve nuestra cuando ejercitamos "la fe común". "No hay diferencia" en nuestros pecados. ¡Gracias a Dios! "No hay diferencia" en el hecho de que Él nos agarra con Su amor. No hay diferencia en el hecho de que Jesucristo murió por todos nosotros. Que no haya diferencia en nuestra fe, o habrá una diferencia, tan profunda como la diferencia entre el Cielo y el Infierno; la diferencia entre los que creen y los que no creen, que se oscurecerá y se ampliará hasta convertirse en la diferencia entre los que son salvos y los que perecen.

Versículos 23-26

Romanos

PECADO MUNDIAL Y REDENCIÓN MUNDIAL

[Romanos 3:19](#) - [Romanos 3:26](#) .

Observemos en términos generales las grandes verdades que contiene este pasaje. Podemos agruparlas en cuatro títulos:

I. La visión de Pablo sobre el propósito de la ley.

Ha estado citando un mosaico de pasajes del Antiguo Testamento, de los Salmos e Isaías. Él los considera como parte de "la ley", término que, por lo tanto, en su opinión, incluye aquí toda la revelación anterior, considerada como dar a conocer la voluntad de Dios en cuanto a la conducta del hombre. Cada palabra de Dios, ya sea promesa, doctrina o mandato específico, tiene en sí algún elemento que tiene que ver con la conducta. Dios no revela nada sólo para que podamos saber, sino todo para que, sabiendo, podamos hacer y ser lo que es agradable a sus ojos. Todas sus palabras son ley.

Pero Pablo expone aquí otro punto de vista sobre su propósito, a saber, inculcar en las conciencias de los hombres la convicción de pecado. Éste no es el único propósito, pues Dios revela el deber principalmente para que los hombres puedan cumplirlo, y su ley está destinada a ser obedecida. Pero, si no se obedece, este segundo propósito entra en acción, y su ley es un testigo rápido contra el pecado. Cuanto más claramente conozcamos nuestro deber, más punzante será nuestra conciencia de fracaso. La luz que brilla para mostrar el camino correcto, brilla para mostrar nuestras desviaciones de él. Y esa convicción de pecado, que fue el propósito mismo de toda la Revelación anterior producir, es un don misericordioso; pues, como implica el Apóstol, es el requisito previo para la fe que salva.

En realidad, entre los judíos había una convicción de pecado mucho más profunda e íntima que en cualquier nación pagana. Comparemos los lamentos de muchos salmos con el tono de la literatura griega o romana. Sin duda hay una ley escrita en los corazones de los hombres que evoca una medida menor de la misma conciencia de pecado. Hay oraciones entre las tablas asirias y babilónicas que casi podrían compararse con el Salmo 51; pero, en general, el profundo sentido de pecado era el producto de la ley revelada. El mejor uso de nuestra conciencia de lo que debemos ser es cuando despierta la conciencia para sentir la discordancia con ella de lo que somos, y así nos conduce a Cristo. La ley, ya sea en el Antiguo Testamento, o como está escrita en nuestros corazones por su propia hechura, es el esclavo cuya tarea es llevarnos a Cristo, quien nos dará poder para guardar los mandamientos de Dios.

[Romanos 3:21](#) se declara otro propósito de la ley : dar testimonio, junto con los profetas, de una futura revelación más perfecta de la justicia de Dios. Gran parte de la ley era simbólica y profética. El ideal que exponía no podía quedar siempre sin cumplirse. La actitud total de ese sistema era la de una expectativa hacia el futuro. Existe mucho peligro de que, en las investigaciones modernas sobre la autoría, la fecha y el génesis de la revelación del Antiguo Testamento, se pierda de vista su característica central, es decir, que apunta hacia una revelación más perfecta que la reemplazaría.

II. La visión de Pablo sobre la pecaminosidad universal.

En este pasaje, Pablo afirma dos veces que esto es así [[Romanos 3:20](#) -

[Romanos 3:24](#)], y esto es la base de su visión del propósito de la ley. En [Romanos 3:20](#) afirma que "por las obras de la ley nadie será justificado", y en [Romanos 3:23](#) pasa de esa afirmación negativa a la afirmación positiva de que todos han pecado. La imposibilidad de la justificación por las obras de la ley se puede demostrar a partir de dos consideraciones: una, que, de hecho, ninguna carne las ha hecho todas con absoluta integridad y pureza; y, segunda, que, incluso si alguna vez se hubieran hecho así, no habrían servido para asegurar la absolución en un tribunal donde el motivo cuenta más que la acción. El primer punto es el principal para Pablo.

En [Romanos 3:23](#) se contempla el mismo hecho de la experiencia universal como pecado positivo y como falta negativa de la "gloria" (que aquí parece significar, como en [Juan 5:44](#) y [12:43](#) , la aprobación de Dios). "No hay distinción", sino que todas las variedades de condición, carácter y logros son iguales en esto: que la mancha fatal está sobre todas ellas. "Todos tenemos un solo corazón humano". Somos iguales en las necesidades físicas, en los instintos primarios y, lo más trágico de todo, en la experiencia común de la pecaminosidad.

Pablo no pretende rebajar todas las variedades de carácter a un nivel muerto, pero sí afirma que nadie está libre de esa mancha. Basta con que una persona sea honesta en su autoexamen para respaldar esa afirmación, en lo que a ella misma respecta. El Evangelio se entendería mejor si se sintiera más profundamente el hecho de la pecaminosidad universal. Se vería claramente su superioridad sobre todos los planes para hacer felices a todos mediante la reorganización de la propiedad o el aumento de la cultura; y se discerniría que la única cura para la miseria humana es la que cura la pecaminosidad universal.

III. Así pues, tenemos a continuación la visión de Pablo sobre el remedio para el pecado del hombre.

Esto se expresa en términos generales en [Romanos 3: 21-22](#) . En un mundo de hombres pecadores llega a raudales la luz de una "justicia de Dios". Esa expresión se utiliza aquí para significar un estado moral de conformidad con la voluntad de Dios, impartida por Dios. El gran mensaje gozoso que Pablo se sintió enviado a proclamar es que el verdadero camino para alcanzar el estado de conformidad que la ley exige, y que la conciencia universal, sencilla, reconoce no haber alcanzado, es el camino de la fe.

El mensaje nos resulta tan familiar que fácilmente podemos pasar por alto su grandeza y su maravilla esenciales cuando se proclama por primera vez. Que Dios debe dar la justicia, que debe ser "de Dios", no sólo como viniendo de Él, sino como, de alguna manera real, afín a Su propia perfección; que debe ser traída a los hombres por Jesucristo, como cuentan las antiguas leyendas que un Titán benéfico trajo del cielo, en un bastón hueco, el don del fuego; y que debe llegar a ser nuestro por el simple proceso de confiar en Jesucristo, son verdades a las que la costumbre ha despojado en gran medida de su maravilla. Meditemos más sobre ellas hasta que recuperen, por nuestra propia experiencia de su poder, algo de la luz celestial que les pertenece.

Obsérvese que en [Romanos 3:22](#) la universalidad de la redención que es en Cristo se deduce de la universalidad del pecado. El remedio debe llegar hasta donde llega la enfermedad. Si no hay diferencia con respecto al pecado, no

puede haberla con respecto al alcance de la redención. La triste universalidad de la cobertura que se extiende sobre todas las naciones tiene como correspondiente la bendita universalidad de la luz que es enviada para inundarlas a todas. El imperio del pecado no puede extenderse más allá del reino de Cristo.

IV. La visión de Pablo sobre lo que hace del Evangelio el remedio.

En [Romanos 3: 21-22](#) se afirma de manera general que Cristo era el canal y la fe la condición de la justicia. Se declara el objeto personal de la fe, pero no la cosa especial en Cristo en la que se debía confiar. Esto se establece plenamente en [Romanos 3:24](#). No podemos intentar analizar las grandes palabras de estos versículos, cada una de las cuales requeriría un volumen. Pero podemos notar que "justificado" aquí significa ser considerado o declarado justo, como un acto judicial; y que la justificación se remonta en su fuente última a la "gracia" de Dios -su propia disposición amorosa- que se inclina hacia criaturas indignas y humildes, y se considera que tiene como medio de su otorgamiento la "redención" que es en Cristo Jesús. Ese es el canal a través del cual viene la gracia de Dios.

La palabra "redención" implica cautiverio, liberación y un precio pagado. La metáfora de los esclavos liberados por un rescate se cambia en [Romanos 3:25](#) por una referencia sacrificial. Un sacrificio propiciatorio evita el castigo del oferente. La muerte de la víctima procura la vida del adorador. Por lo tanto, un sacrificio propiciatorio o expiatorio se ofrece por la sangre o muerte de Cristo. Ese sacrificio es el precio del rescate por medio del cual se pone fin a nuestro cautiverio y se asegura nuestra libertad. Así como Su redención es el canal "por medio" del cual la gracia de Dios llega a los hombres, así también la fe es la condición "por medio" de la cual [[Romanos 3:25](#)] hacemos nuestra esa gracia.

Observemos, entonces, que Pablo no sólo señala a Jesucristo como Salvador, sino también a Su muerte como el poder salvador. Debemos tener fe en Jesucristo ([Romanos 3:22](#)). Pero esa no es una declaración completa. Debe ser fe en Su propiciación, si ha de ponernos en contacto vivo con Su redención. Un evangelio que habla mucho de Cristo, pero poco de Su cruz, o que se explaya sobre la belleza de Su vida, pero tartamudea cuando comienza a hablar del sacrificio en Su muerte, no es el Evangelio de Pablo, y tendrá poco poder para tratar con la enfermedad universal del pecado.

Los últimos versículos del pasaje exponen otro propósito alcanzado por el sacrificio de Cristo, a saber, la vindicación de la justicia de Dios al abstenerse de infligir castigo sobre los pecados cometidos antes del advenimiento de Jesús. Esa cruz irradiaba su poder en todas direcciones: a las alturas de los cielos; a las profundidades del Hades [[Colosenses 1:20](#)]; a los siglos que habían de venir y a los que habían pasado. La suspensión del castigo a través de todas las generaciones, desde el principio hasta el día en que se erigió la cruz en el Calvario, se debió a que esa cruz había estado presente en la mente divina desde el principio. "El juez es condenado cuando el culpable es absuelto", o sea, se lo deja sin castigo. Habría una mancha en el gobierno de Dios, no por ser tan severo, sino por ser tan indulgente, a menos que Su justicia fuera vindicada y las consecuencias fatales del pecado se mostraran en el sacrificio de Cristo. Dios no podría haberse mostrado justo, ni en vista de su paciencia durante siglos, ni de su justificación actual del pecador, a menos que la cruz hubiera demostrado que Él

no era inmoralmemente indulgente hacia el pecado.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 5

Verso 1

Romanos

TENGAMOS PAZ

[Romanos 5:1](#).

En la versión revisada, “Tengamos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”, la alteración es muy leve, ya que se trata de una letra en una palabra, la sustitución de una “o” larga por una corta. La mayoría de los manuscritos de autoridad dicen “tengamos”, lo que convierte la cláusula en una exhortación y no en una declaración. Supongo que la razón por la que, en algunos manuscritos inferiores, la declaración ocupa el lugar de la exhortación es porque se consideró que era algo difícil entender el curso de pensamiento del Apóstol. Pero espero mostrarles que la verdadera comprensión del contexto, así como de las palabras que he tomado para mi texto, requiere la exhortación y no la afirmación.

Una observación más de carácter introductorio: ¿no es muy hermoso ver cómo el Apóstol se identifica aquí, con toda humildad, con los cristianos a quienes se dirige, y siente que él, Apóstol como es, tiene la misma necesidad del mismo consejo y estímulo que tienen los más débiles de aquellos a quienes está escribiendo? Habría sido muy fácil para él aislarse y decir: "Ahora tienes paz con Dios; cuida de mantenerla". Pero se pone en la misma clase que aquellos a quienes está exhortando, y eso es lo que todos nosotros tenemos que hacer si queremos dar un consejo que valga algo o tenga algún efecto. Él no se sitúa sobre un pequeño montículo de superioridad, y mira por encima del hombro a los cristianos romanos, dando a entender que ellos tienen necesidades que él no tiene, sino que se exhorta a sí mismo también, diciendo: "Que todos nosotros que hemos obtenido una fe tan preciosa como la nuestra, que es igual en un Apóstol y en el creyente más humilde, tengamos paz con Dios".

Ahora, primero, una palabra sobre el significado de esta exhortación un tanto singular.

Hay una teoría subyacente sobre el hombre y su relación con Dios que está muy pasada de moda en la actualidad, pero que corresponde a las cosas más profundas de la naturaleza humana y a los misterios más profundos de la historia humana, y es que algo ha ocurrido para producir el hecho totalmente antinatural y monstruoso de que entre Dios y el hombre no hay amistad ni armonía. Los hombres, por su parte, están alienados, porque sus voluntades son rebeldes y sus objetivos son distintos del propósito de Dios para ellos. Y -aunque es algo terrible de decir, y algo ante lo que el sentimentalismo de gran parte del cristianismo moderno retrocede débilmente-, por parte de Dios, también, la relación se ha visto perturbada, y "somos por naturaleza hijos de la ira, lo mismo que los demás"; No se trata de una ira que no sea amorosa, ni de una ira que sea impetuosa y apasionada, ni de una ira que busque el daño de sus objetos, sino de una ira que sea el antagonismo y el rechazo necesarios del amor puro hacia las criaturas que nos hemos convertido en. Hablar como si el Nuevo Testamento enseñara que la "reconciliación" fuera desequilibrada -lo cual sería una contradicción en términos, porque la reconciliación necesita dos para serlo-,

hablar como si el Nuevo Testamento enseñara que la reconciliación era sólo el hecho de que el hombre dejara de lado su falsa relación con Dios, es, como humildemente pienso, estar ciego a su enseñanza más clara. Así pues, al existir este antagonismo y separación entre Dios y el hombre, el Evangelio trata de abordarlo y proclama que Jesucristo ha abolido la enemistad, y por Su muerte en la Cruz se ha convertido en nuestra paz; y que nosotros, por la fe en ese Cristo, y aferrándonos con fe a Su muerte, pasamos de la condición de hostilidad a la condición de reconciliación.

Con esto como base, volvamos a mi texto. Suena extraño: “Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tengamos paz”. “Bien”, dirá usted, “pero ¿no es todo lo que ha estado diciendo simplemente esto: que ser justificado por la fe, ser declarado justo por razón de la fe en Aquel que nos hace justos, es tener paz con Dios? ¿No es su exhortación completamente superflua?” Sin duda eso es lo que pensó el antiguo escriba que originó la lectura que se ha infiltrado en nuestra Versión Autorizada. Las dos cosas parecen ser completamente paralelas. Ser justificado por la fe es un proceso determinado, tener paz con Dios es el resultado inseparable y simultáneo de ese proceso mismo. Pero eso es ir demasiado rápido. “Siendo justificados por la fe, tengamos paz con Dios”, en realidad es simplemente esto: procure permanecer donde está; conserve lo que tiene. La exhortación no es para alcanzar la paz, sino para retenerla. “Retén lo que tienes; que nadie tome tu corona”. 'Justificados por la fe', aférranse a su tesoro y no permitan que nada les robe su tesoro; 'tengamos paz con Dios'.

Ahora una palabra, a continuación, acerca de la necesidad e importancia de esta exhortación.

En el fondo, se encuentra este pensamiento solemne, que los cristianos, y especialmente algunos tipos de doctrina cristiana, necesitan que se les inculque una y otra vez: que poseemos la vida bendita y todas sus bendiciones, sólo con la condición de que cooperemos en conservarlas; y que, así como la vida física muere a menos que la alimentemos y la continuemos recibiendo alimentos, así también el hombre que está en esta condición de ser justificado por la fe y tener paz con Dios, necesita, para que esa condición permanezca, poner todo su esfuerzo y diligencia. Todo se irá si no lo hace. Todo el estado anterior regresará si somos perezosos y negligentes. No podemos conservar el tesoro a menos que lo cuidemos. Y precisamente porque lo tenemos, necesitamos poner toda nuestra mente, la seriedad de nuestra voluntad y la concentración de nuestros esfuerzos en la obra específica de retenerlo.

En efecto, consideremos cuán múltiples y poderosas son las fuerzas que siempre están trabajando contra nuestra posesión continua de esta justificación por la fe y la consiguiente paz con Dios. Están todos los cuidados, deberes, ocupaciones y fortunas ordinarias de nuestra vida diaria, que, de hecho, pueden ser tan sagrados en sus motivos y en sus actividades, que pueden convertirse en ayudas en lugar de obstáculos, pero que requieren una gran cantidad de diligencia y esfuerzo para que no obren como granos de polvo que se introducen entre las piezas de un motor bien ajustado, y así causan fricción y desastre. Están todas las tareas diarias que nos tientan a olvidar las cosas que sólo conocemos por la fe, y a estar absortos en las cosas que podemos tocar, saborear y manejar. Si un hombre está sobre un plano inclinado, a menos que esté forzando sus

músculos para ir hacia arriba, la gravedad acabará rápidamente con él y lo hará caer. Y a menos que los cristianos se aferren con fuerza y continuamente a ese sentido de comunión y paz con Dios, tan cierto como que están viviendo, perderán la claridad de esa conciencia y la calma que proviene de ella. Porque no podemos ir al mundo y hacer la obra que se nos ha encomendado a todos sin que haya una posible hostilidad hacia la vida cristiana en todo lo que encontremos. Gracias a Dios, también hay ayuda posible, y el que nuestro llamamiento diario sea enemigo o amigo de nuestra religión depende de la seriedad y continuidad de nuestros propios esfuerzos. Pero hay una fuerza peor que estas distracciones externas que trabaja para alejarnos, una que llevamos dentro, en nuestras propias voluntades vacilantes, corazones descarriados y afectos y pasiones traicioneras que generalmente permanecen latentes, pero que a veces se despiertan en los momentos más inoportunos. A menos que nos controlemos muy firmemente, ciertamente estas fuerzas nos robarán esta conciencia de ser justificados por la fe que trae consigo una paz con Dios que sobrepasa todo entendimiento.

En la isla de Wight, unos acantilados enormes se elevan cientos de pies por encima del nivel del mar y parecen tan sólidos como la estructura misma de la tierra. Pero descansan sobre un plano de arcilla muy inclinado y la humedad se filtra por las grietas de los majestuosos acantilados de arriba y llega hasta esa sustancia resbaladiza y la convierte en una especie de canaletas engrasadas por las que se lanza un barco; y un día el acantilado desaparece, con sus cientos de pies de contrafuertes que han hecho frente a la tempestad durante siglos, y yace derruido en una horrible ruina en la playa de abajo. Todos tenemos una capa de "zapatilla azul" en nuestro interior y, a menos que tengamos cuidado de que el agua de la tormenta no se abra paso por las grietas de las rocas de arriba, se deslizarán hacia una ruina espantosa. "Habiendo sido justificados, tengamos paz con Dios", y recordemos que la exhortación se ve reforzada no sólo por una consideración de las muchas fuerzas poderosas que tienden a privarnos de esta paz, sino también por una consideración del horrible desastre que sobreviene a toda la naturaleza del hombre si pierde la paz con Dios. Porque no hay paz con nosotros mismos, y no hay paz con el hombre, y no hay paz frente a la guerra de la vida y las calamidades que ciertamente están ante todos nosotros, a menos que, en el santuario más profundo de nuestro ser, haya la paz de Dios porque en nuestras conciencias hay paz con Dios. Si deseo estar en reposo (y no hay otra bienaventuranza que el reposo), si deseo conocer el gozo soberano de la tranquilidad, sin ser perturbado por mis propias pasiones tormentosas ni por ninguna enemistad humana, y tener incluso a las 'bestias del campo en paz' conmigo, y todas las cosas mis ayudantes y aliados, sólo hay una manera de realizar el deseo, y es la retención de la paz con Dios que viene con ser justificado por la fe.

Por último, una o dos palabras sobre las maneras en que esta exhortación puede llevarse a cabo.

He tratado de explicar cómo la paz de la que habla mi texto viene originalmente a través de la obra de Cristo alcanzada por mi fe, y ahora sólo diría tres cosas.

Conservad la paz mediante el ejercicio de la misma fe que os la trajo al principio. A continuación, conservadla mediante la unión con el mismo Señor de

quien la recibisteis al principio. Es muy significativo que, en el contexto inmediato, el Apóstol establezca una amplia distinción entre los beneficios que hemos recibido de la muerte de Cristo y los que recibiremos por medio de su vida. Y ese es el mejor comentario sobre las palabras de mi texto: «Si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida». Así pues, que nuestra fe se aferre firmemente a los grandes hechos gemelos del Cristo que murió para abolir la enemistad y traernos la paz; y del Cristo que vive para poder derramar en nuestros corazones cada vez más de su propia vida, y así hacernos cada vez más a su propia imagen. Y la última palabra que quisiera decir, además de estos dos preceptos claros y prácticos, es que vuestra conducta sea tal que no perturbe vuestra paz con Dios. Porque si un hombre permite que su propia voluntad se rebele contra la de Dios, ya sea que esa voluntad divina ordene el deber o imponga el sufrimiento, desaparece toda su paz. No hay posibilidad de que perdure el tranquilo sentimiento de unión y comunión con mi Padre celestial cuando estoy en rebelión contra Él. El pecado más pequeño destruye, por el momento, nuestro sentido del perdón y nuestra paz con Dios. La superficie azul del lago, que refleja en su tranquilidad impasible el cielo y el sol brillante, o las estrellas solemnes, pierde todo ese cielo reflejado en su corazón cuando una pata de gato del viento agita su superficie. Si queremos mantener nuestros corazones como espejos, en su paz, de la paz de los cielos que brillan sobre ellos, debemos cercarlos de los vientos de las malas pasiones y las voluntades rebeldes. "¡Oh! Si me escucharas, entonces tu paz sería como un río".

Verso 2

Romanos

LAS FUENTES DE LA ESPERANZA

ACCESO A LA GRACIA

[Romanos 5:2.](#)

Se me permitirá comenzar con una o dos palabras de explicación de los términos de este pasaje. Notemos, entonces, especialmente, lo que nos remite *también* a la cláusula anterior, y nos dice que nuestro texto añade algo a lo que se dijo allí. ¿De qué se habló allí? "La paz de Dios" que viene al hombre por medio de Jesucristo mediante la fe, la eliminación de la enemistad y la declaración de justicia. Pero esa paz con Dios, que es el principio de todo en la perspectiva cristiana, es sólo el principio, y hay mucho que seguir. Si bien, entonces, hay un progreso claramente marcado en las palabras de nuestro texto, y "el acceso a esta gracia en la cual estamos firmes" es algo más que, y después, la "paz con Dios", note a continuación la similitud del texto y el versículo precedente. Las dos grandes verdades de este último pasaje, la mediación o intervención de Cristo y nuestra fe como condición por la cual recibimos las bendiciones que nos son traídas en Él y a través de Él, se repiten ambas sin ninguna tautología sin sentido, sino con un profundo significado en nuestro texto: "Por quien también tenemos acceso", así como "la paz de Dios", "acceso *por la fe* a esta gracia". Así pues, para la bendición inicial y para todas las bendiciones subsiguientes de la vida cristiana, el camino es el mismo. El medio y canal es uno, y el acto por el cual nos aprovechamos de las bendiciones que vienen a través de ese único

medio es el mismo. Ahora bien, el lenguaje de mi texto, con su hablar acerca del acceso, la fe y la gracia, me temo que suena a muchos de nosotros muy duro, remoto y técnico. Y no faltan quienes nos digan que toda esa terminología del Nuevo Testamento es como un tizón que se apaga en el fuego, donde el pequeño grano de calor resplandeciente se va cubriendo cada vez más de cenizas grises. Sí; Pero si soplas las cenizas, el fuego sigue ahí. Vamos a intentarlo, si podemos soplar las cenizas.

Este texto, en su arcaica fraseología, me parece que sólo necesita ser meditado para que brille con su maravillosa belleza. Encierra en sí un magnífico ideal de la vida cristiana, en tres aspectos: el lugar cristiano, «el acceso a la gracia»; la actitud cristiana, «en qué posición nos encontramos»; y los medios cristianos para realizar ese ideal, «por medio de Cristo» y «por la fe». Veamos ahora estos tres puntos.

I. El lugar cristiano.

Aquí hay claramente una metáfora, tanto en la palabra “acceso” como en la otra, “estar de pie”. “La gracia” se supone como un espacio amplio al que se conduce a un hombre, y donde puede continuar, permanecer de pie y explayarse. O, podríamos decir, se considera como un palacio o un tesoro en el que podemos entrar. Ahora bien, si tomamos esa gran palabra del Nuevo Testamento “gracia” y reflexionamos sobre sus significados, encontramos que dicen algo así. El pensamiento central, grandioso y maravilloso, que está consagrado en ella, y que a menudo queda enterrado por oídos descuidados, es el del amor activo de Dios derramado sobre los inferiores que merecen algo muy diferente. Luego sigue un segundo significado, que cubre gran parte del terreno del uso de la frase en el Nuevo Testamento, y es la comunicación de ese amor a los hombres, los dones específicos e individualizados que salen de ese gran depósito de amor paciente, perdonador, condescendiente y generoso. Luego, se puede tomar en cuenta un significado que es menos prominente en las Escrituras, pero no está ausente, a saber, la belleza resultante del carácter. Un alma llena de gracia debe ser, y es, un alma llena de gracia; una suprema hermosura es impartida a la naturaleza humana por la comunicación a ella de los dones que son el resultado del amor inmerecido, gratuito e infinito de Dios.

Ahora bien, si tomamos estos tres pensamientos como una combinación de la gran metáfora del Apóstol, del amplio espacio en el que se mueve el hombre cristiano, obtenemos lecciones como ésta: una vida cristiana puede, y por lo tanto debe, estar impregnada de una conciencia continua del amor de Dios. Eso cambiaría todo en ella. Aquí hay una gran extensión de terreno ondulado, tal vez un páramo de las Tierras Altas: los pequeños lagos que lo cubren son grises y fríos, la vegetación es sombría y oscura, la tristeza domina todo el paisaje, porque hay un gran manto de nubes debajo del azul. Pero el sol atraviesa con sus lanzas el gris, arruga las nieblas y las envía volando hacia el horizonte. Entonces, ¡qué cambio en el paisaje! Todos los lagos que parecían negros y malvados ahora son infantiles en su inocente alegría azul y soleada, y cada hoyuelo en las alturas se ve, y todo el brezo arde con la luz del sol que cae sobre él. Así mi vida solitaria y triste, si esa luz de Dios, el rayo de Su amor, brilla sobre ella, se eleva a la nobleza, y destella en belleza, y es tranquila, hermosa y grandiosa, como ninguna otra cosa puede hacerla. Podéis morar en el amor morando en Dios, y

entonces vuestra vida será hermosa. Tenéis acceso a la gracia; procurad ir allí. Nos dicen que los ruiseñores cantan preferentemente junto al camino, y podemos tener en nuestras vidas, cantando una melodía tranquila, el pensamiento continuo del amor de Dios, incluso cuando el camino de la vida es polvoriento y áspero, y nuestros pies a menudo se cansan de pisarlo. Una vida cristiana puede estar, y por lo tanto debe estar, impregnada del sentido del amor permanente de Dios.

Tomemos el otro significado de la palabra, el significado secundario y derivado, la comunicación de ese amor hacia nosotros, y eso nos lleva a decir que una vida cristiana puede, y por lo tanto debe, ser enriquecida con dones continuos de la plenitud de Dios. Dije que el Apóstol estaba usando una metáfora aquí, con respecto a la gracia como un espacio amplio en el que un hombre era admitido, o podemos decir que él está pensando en ella como un gran tesoro. Tenemos el derecho de entrada allí, donde por todos lados, por así decirlo, yacen lingotes de oro sin acuñar y cantidades de tesoros, y podemos tener tanto o tan poco como queramos. Depende enteramente de nuestra propia determinación cuánta de la riqueza de Dios poseeremos. Tenemos acceso al tesoro; y este permiso se pone en nuestras manos: "Hágase contigo como quieras". El tamaño del saco que trae el hombre, en la antigua historia, determinaba la cantidad de riqueza que se llevaba. Algunos de ustedes traen canastas muy pequeñas y esperan poco y desean poco; No obtienes más de lo que deseabas y esperabas.

Esa riqueza, la plenitud de Dios, toma la forma del vaso en el que se coloca y su medida está determinada por la magnitud del mismo. Es multiforme y obtenemos todo lo que deseamos y todo lo que requieren nuestro carácter o nuestras circunstancias. El don único asume todas las formas, así como el agua vertida en un vaso toma la forma del vaso en el que se vierte. El mismo don se despliega en una variedad infinita de maneras, según las necesidades del hombre a quien se da; así como la pluma del escritor, el martillo del carpintero, la reja del arado del granjero, todos están hechos del mismo metal. Así, la gracia de Dios llega a ti en una forma diferente de la que llega a mí, según nuestros diferentes llamados y necesidades, según lo determinen nuestras circunstancias, nuestros deberes, nuestras penas, nuestras tentaciones.

Así pues, hermanos, ¡qué vergüenza es que, teniendo la posibilidad de tanto, tengamos la realidad de tan poco! Hay una vieja historia acerca de uno de nuestros generales en la India hace mucho tiempo, que, cuando regresó a casa, fue acusado de rapiña porque había traído tanto tesoro de los rajás que había conquistado, y su respuesta a la acusación fue: "Me sorprendió mi propia moderación". ¡Ah!, hay una gran cantidad de cristianos que deberían avergonzarse de su moderación. Han ido a la casa del tesoro; montones de joyas, jarras de oro por todos lados, y se han contentado con salir con una pobre monedita, cuando podrían haber sido "ricos más allá de los sueños de la avaricia". Hermanos, ustedes tienen "acceso" a la plenitud de Dios. ¿De quién es la culpa si están vacíos?

Además, dije que había otro significado en estas grandes palabras. El amor que puede impregnar nuestras vidas, los dones, la consecuencia de ese amor, que puede enriquecer nuestras vidas, deben, y en la medida en que sean recibidos, adornarán y embellecerán nuestras vidas. Porque "gracia" significa belleza tanto

como bondad, y el Dios que es la fuente de todo es la fuente de "todo lo que es bello", así como de todo lo que es bueno. Esto sugiere dos consideraciones en las que no tengo tiempo para detenerme. Una es que la belleza más alta es la bondad, y a menos que el arte de una nación aprenda eso, su arte se volverá sucio y un ministro del pecado. Hablan de "Arte por el arte". Ojalá todos esos poetas y pintores que intentan encontrar belleza en la corrupción (y hay un brillo fosforescente en la madera podrida y un colorido prismático en la espuma de un estanque estancado), ojalá todos esos hombres que tratan de encontrar belleza al margen de la bondad, y que así convierten un instinto divino en un sirviente del mal, aprendieran que la verdadera gracia proviene de la gracia, que es la plenitud de Dios dada a los hombres.

Pero hay otra lección, y es que los cristianos que dicen tener sus vidas irradiadas por el amor de Dios, y que profesan recibir dones de Su mano plena, están obligados a cuidar que su bondad no sea "áspera y áspera", como no sólo "los tontos estúpidos suponen" que es, sino que, como a veces lo es, sea musical y hermosa. Están obligados a hacer que su bondad sea atractiva y a mostrar que las cosas que son "de buen nombre" son también "cosas que son amables".

II. Pasemos ahora al segundo punto, es decir, a la actitud cristiana.

"La gracia en la cual estáis *firmes*"; esa palabra es muy enfática aquí, y no significa simplemente "continuar", sino que sugiere lo que he puesto en esa frase, la actitud cristiana.

Dos cosas están implícitas. Una es que una vida así bañada por el amor, enriquecida por los dones y adornada por la hermosura que viene de Dios, será estable y firme. Resistencia y estabilidad están implícitas en las palabras. Un elemento muy importante para determinar la capacidad de resistencia de un hombre y de mantenerse firme contra cualquier asalto que pueda lanzarse contra él, es el tipo de apoyo que tiene. Si te paras sobre barro resbaladizo o sobre el hielo de un glaciar, te resultará difícil mantenerte firme; pero si pones tu pie en la gracia de Dios, entonces podrás "resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, permanecer firme". ¿Y cómo pone un hombre su pie en la gracia de Dios? Simplemente confiando en Dios, y no en sí mismo. De modo que el secreto de toda firmeza en la vida y de toda resistencia exitosa al torbellino de tentaciones y dificultades es poner el pie sobre esa roca, y entonces nuestros caminos serán establecidos.

Jesucristo nos trae, en el don de la vida en Él, la estabilidad que frenará las vacilaciones de nuestro propio corazón. Subimos y bajamos, cedemos cuando se ejerce presión contra nosotros, a menudo somos arrastrados por el repentino remolino de la corriente y la ráfaga caprichosa del viento. Pero su gracia entra y nos hará capaces de resistir todos los asaltos. Nuestra pobre naturaleza, necesariamente cambiante, pecaminosamente vacilante y débil, será uniforme en la medida en que la gracia de Dios entre en nuestro corazón. Así como en esos pozos llamados petrificantes toman un trozo de tela, un nido de pájaro, un trozo de madera y lo sumergen en el agua, y el mineral allí disuelto se infiltra en la sustancia de la cosa sumergida y la hace firme e inflexible: así sumerjamos nuestras pobres, cambiantes y vacilantes resoluciones, nuestros corazones caprichosos y errantes, nuestras pasiones, tan fácilmente excitadas por la tentación, en esa gran fuente, y se filtrará en nuestra flexibilidad lo que la hará

firme, y en nuestra variabilidad lo que dará en nosotros una débil copia de la inmutabilidad divina, y permaneceremos firmes en el Señor y en el poder de su fuerza.

Además, en relación con esta actitud, que es el resultado de la posesión de la gracia, podemos decir que no sólo indica estabilidad y firmeza, sino erguirse, en oposición a agacharse o inclinarse. La independencia de un hombre está garantizada por su dependencia de la gracia comunicada de Dios y por su posesión de ella. Y así tenemos el hecho de que la fase de la enseñanza cristiana que ha puesto más énfasis en los decretos y la voluntad soberana de Dios, en realidad en la gracia divina, y muy poco en el aspecto humano -la fase que se describe aproximadamente como calvinismo- ha sido la base de las libertades de Europa y ha endurecido a los hombres hasta el punto de rechazar toda dominación sacerdotal y cívica. "Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad", y si un hombre tiene en su corazón la gracia de Dios, entonces se mantiene erguido como hombre. "Habéis sido comprados por precio; no os hagáis siervos de los hombres". La democracia cristiana, el rechazo cristiano de toda dominación sacerdotal y de otro tipo, surge del acceso de cada cristiano individual a la fuente de toda sabiduría, la única fuente de ley y de mandato, el inspirador de toda fuerza, el dador de toda gracia. Por la fe estáis firmes. "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo os hizo libres".

III. Por último, y sólo una palabra: tenemos aquí el camino cristiano de entrada en la gracia.

Ya he hecho notar el énfasis con el que, tanto en mi texto como en la cláusula precedente, se establecen las dos condiciones para poseer esta gracia, o la paz que la precede: "Por Cristo, mediante la fe". Nótese también que Jesucristo nos da "acceso". Ahora bien, esa expresión no es más que una traducción imperfecta del original. Si no fuera por sus asociaciones triviales, uno podría leer en lugar de "acceso", introducción, "por quien tenemos entrada a esta gracia en la cual nos encontramos". La idea es que Jesucristo nos asegura la entrada a este amplio espacio, a esta casa del tesoro, como un oficial de la corte podría tomar de la mano a un pobre campesino, de pie en el umbral del palacio, y guiarlo a través de toda la brillante serie de esplendor desconocido, y presentarlo finalmente en el círculo central alrededor del rey. La realidad que subyace a la metáfora es clara. Nosotros, pecadores, nunca podemos pasar a esa gloria central, ni jamás poseer esos dones de gracia, a menos que la barrera que se interpone entre nosotros y Dios, entre nosotros y sus dones más elevados de amor, sea barrida.

Recuerdo una antigua leyenda en la que se representa a dos caballeros que intentan entrar en un palacio en cuyo portal arde un misterioso fuego. Uno de ellos intenta pasar y retrocede quemado; pero cuando el otro intenta entrar, el fuego feroz se apaga y el camino queda despejado. Jesucristo ha muerto, y lo digo con toda reverencia: cuando su sangre toca el fuego, éste se apaga y el camino se abre "hacia el Lugar Santísimo, donde el Precursor entró por nosotros". Él trae la gracia y hace posible que entremos donde está la gracia.

Pero la obra de Jesucristo no significa nada para ti a menos que tu fe personal entre en acción, y eso es lo que se señala en la segunda de las cláusulas aquí: "*Por la fe* tenemos acceso". No se trata de una designación arbitraria. Se encuentra en la naturaleza misma del don y del receptor. ¿Cómo puede Dios dar

acceso a esa gracia a un hombre que se rehúsa a estar cerca de Él; que no quiere “acceso” y que no podría usar la gracia si la tuviera? ¿Cómo puede Dios otorgar dones internos y espirituales a un hombre que cierra su corazón a ellos y no los quiere recibir? Mi fe es la condición; Cristo es el Dador. Si me uno a Él por mi fe, Él me da. Si no lo hago, con toda la voluntad de hacerlo, Él no puede otorgar Sus mejores dones, así como un hombre que extiende su mano a otro que se hunde en la inundación no puede sacarlo y ponerlo en la orilla segura, si la mano del hombre que se está ahogando no está extendida para agarrar la mano extendida del rescatador.

Hermanos, Dios está infinitamente dispuesto a darnos los dones más selectos de su amor a todos, para alegrarnos, enriquecernos, adornarnos, hacernos estables y erguidos. Pero no puede darnoslos a menos que confiemos en Él. “Porque agradó al Padre que en él habitase toda plenitud”. Ese vaso de alabastro fue traído a la tierra. Fue roto en la cruz para que “la casa” pudiera ser “llena del olor del unguento”. Nuestra fe es la única condición; es sólo la condición, pero es la condición indispensable, de que seamos ungidos con esa unción fragante. Él, y sólo Él, puede darnos la plenitud de Dios.

Versículo 3-4

Romanos

LAS FUENTES DE LA ESPERANZA

[Romanos 5:2](#) - [Romanos 5:4](#).

En un sermón anterior hemos visto que el Apóstol, en el contexto precedente, está esbozando un gran esquema de la vida cristiana ideal, que tiene su raíz en “ser justificados por la fe” y florece en “paz con Dios”, “acceso a la gracia” y una postura firme contra todos los antagonistas y aspirantes a amos. En nuestro texto, él avanza para completar el esquema esbozando la verdadera actitud cristiana hacia el futuro. Me he atrevido a tomar un texto tan extenso y significativo, porque hay una conexión muy llamativa y estrecha a lo largo de los versículos, que se pierde a menos que los tomemos juntos. Observemos, entonces, “nos gloriamos en la esperanza”, “nos gloriamos en la tribulación”. Ahora bien, es una sola palabra en el original la que se traduce de manera diferente en estas dos cláusulas como “regocijarnos” y “gloriarnos”. La última es una mejor traducción que la primera, porque la expresión original designa no sólo la emoción del gozo, sino la expresión de éste, especialmente en palabras. Así se traduce con frecuencia en el Nuevo Testamento con la palabra “gloriarse”, que, por supuesto, tiene asociaciones desagradables, que difícilmente se adaptan a su uso aquí. Así, pues, vemos que Pablo considera posible, y más que posiblemente característico de, un cristiano, que la misma emoción sea excitada por esa gran esperanza brillante futura, y por la oscuridad de la tristeza presente. Eso es alimento sólido; y así continúa explicando cómo piensa que puede y debe ser así, y señala que la tribulación, a través de una serie de resultados, llega finalmente a esto, que si se soporta correctamente, hace brillar con mayor brillo la esperanza que ha alcanzado la gloria de Dios. Así pues, tenemos aquí, no sólo una designación maravillosa del objeto alrededor del cual la esperanza cristiana entrelaza sus zarcillos, sino de la doble fuente de la que puede provenir esa esperanza, y de la única emoción con la que el pueblo cristiano debe afrontar la

oscuridad del presente y el resplandor del futuro. ¡Ah! ¡Cuán diferentes serían nuestras vidas si ese ideal de una esperanza firme y un gozo tranquilo fuera realizado por cada uno de nosotros! Puede ser, debería ser. Por eso les pido que consideren estos tres puntos que he sugerido.

I. Esa maravillosa designación del único objeto de la esperanza cristiana que debería llenar, con una luz tenue y constante, todo ese futuro oscuro.

"Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios". Ahora bien, supongo que no necesito recordarles que esa frase "la gloria de Dios" se usa, en el Antiguo Testamento, especialmente para significar la luz que moraba entre los querubines sobre el propiciatorio; el símbolo de las perfecciones divinas y la señal de la Presencia Divina. La realidad de la que era símbolo es el esplendor total, por así decirlo, de esa naturaleza divina, tal como se irradia hacia todo el universo. Y, dice Pablo, la verdadera esperanza del hombre cristiano no es nada menos que la de esa gloria de la que será, en algún sentido verdadero y en un grado eternamente creciente, el verdadero poseedor. Es una afirmación tremenda, que nos lleva a lugares profundos en los que no me atrevo a aventurarme ahora, en cuanto a la semejanza entre la persona humana y la Persona Divina, a pesar de todas las diferencias que, por supuesto, existen, y que solo una forma presuntuosa de religión se ha atrevido a tratar como transitorias o insignificantes. Permítame utilizar una palabra técnica y decir que no se trata de una absorción panteísta en una Luz impersonal, ni de un Nirvana de unión con un todo vago, lo que el Apóstol propone aquí, sino de la unión más estrecha posible, en la que se salva la personalidad y se intensifica la conciencia individual. Es revestir a la humanidad con tanta gloria como se le pueda impartir a una criatura finita. Eso significa conocimiento perfecto, pureza perfecta, amor perfecto, y eso significa la eliminación de todas las debilidades y el acceso a poderes nuevos y extraños, y eso significa el fin del cisma entre «querer» y «deber», y del otro cisma entre «querer» y «poder». Significa lo que dice este Apóstol: «A los que justificó, a éstos también glorificó», y lo que dice de nuevo: «Todos nosotros, contemplando como en un espejo» -o más bien, tal vez, reflejando como lo hace un espejo- «la gloria, somos transformados en la misma imagen».

El corazón mismo del cristianismo es que la Luz Divina, de la cual aquella Shekinah no era más que un símbolo pobre y transitorio, ha "tabernaculizado" entre los hombres en Cristo, y ha sido comunicada desde Él, y está siendo comunicada en la medida en que lo permiten las limitaciones y condiciones terrenales, y que éstas apuntan con seguridad a una impartición perfecta en el más allá, cuando "seremos como Él, porque lo veremos tal como Él es". Los Tres podían caminar en el horno de fuego, porque había Uno con ellos, "semejante al Hijo de Dios". "¿Quién de nosotros morará con el fuego eterno", el fuego de esa perfección divina? Aquellos que han sido introducidos por Cristo en la gracia, y que serán guiados por Él a la gloria.

Ahora bien, hermanos, me parece de gran importancia que ésta, la más elevada de las concepciones de esa vida futura, sea el aspecto principal bajo el cual pensemos en ella. Es bueno hablar de descanso del trabajo; es bueno hablar de todas las negaciones de las condiciones actuales desfavorables y aflictivas que ese futuro nos presenta. Y quizá no haya ninguno de los aspectos de ella que

apele a sentimientos más profundos en nosotros, que aquellos que dicen "no habrá noche allí", "no habrá lágrimas allí, ni tristeza ni suspiros"; "no habrá trabajo allí". Pero debemos elevarnos por encima de todo eso, porque nuestro cielo es vivir en Dios y ser poseedores de Su gloria. No nos detengamos en los símbolos en lugar de las realidades. No nos detengamos sólo en las oposiciones y contradicciones con la tierra. Elevémonos más bien por encima de los símbolos, por encima de las negaciones, a la verdad positiva, y no nos contentemos con decir "estaremos llenos de bienaventuranza; estaremos llenos de pureza; estaremos llenos de conocimiento, pensemos más bien en aquello que los abarca a todos: estaremos llenos de Dios.

Hasta aquí, pues, el único objetivo de la esperanza cristiana. Tenemos aquí:

II. La doble fuente de esa esperanza.

Observemos que la primera cláusula de mi texto aparece como el último término de una secuencia. Empezaba con "siendo justificados por la fe". El segundo peldaño de la escalera era: "tenemos paz con Dios". El tercero: "tenemos acceso a esta gracia". El cuarto: "estamos firmes", y luego viene: "nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios". Es decir, para ponerlo en palabras generales y, por supuesto, presuponiendo la revelación en Jesucristo como la base de todo, sin la cual no hay ninguna esperanza segura de un futuro más allá de la tumba, entonces los hechos de la vida de un cristiano son para él los mejores iluminadores de la esperanza del más allá. Por supuesto, así es. "Justificados por la fe", "paz con Dios", "acceso a la gracia"; ¿qué, en nombre del sentido común, puede hacer la muerte con estas cosas? ¿Cómo puede su espada embotada cortar el vínculo que une a un alma que ha tenido experiencias como estas con la fuente de todas ellas? Nada puede ser más grotesco, nada más incongruente que pensar que ese hecho subordinado y accidental, cuya región es lo físico, tenga algo que ver con esta región superior de la conciencia.

Y, además, es absolutamente impensable para un hombre que posee estos dones espirituales que estos lleguen a su fin; y el hecho de que en el grado preciso en que nos damos cuenta de que son nuestra propia posesión, aquí y ahora, estas emociones y bendiciones cristianas, nos elevamos instintivamente a la creencia de que son "no para una era, sino para todos los tiempos", y no para todos los tiempos, sino para la eternidad, es en sí mismo, si no una prueba, al menos una presunción muy fuerte, si crees en Dios, de que un hombre que "siente que no fue hecho para morir" porque ha comprendido lo Eterno, tiene razón en sentir eso. Si, además, observamos las experiencias mismas, todas tienen el sello de lo incompleto, y sugieren completitud por su propia incompletitud. La luna nueva con su borde irregular no profetiza con mayor seguridad su ronda plateada completada, de lo que las experiencias de la vida cristiana aquí, en su grandeza y en su pequeñez, declaran que llegará un tiempo y un orden de cosas en el que lo que era una tendencia frustrada se cumplirá. La tierna espiguilla verde que brota entre los terrones marrones no profetiza con mayor seguridad la ondulante espiga amarilla, ni el ancho camino por el que un hombre entra en el desierto declara con mayor seguridad que hay un pueblo al final de él, de lo que lo hacen los hechos de la vida cristiana, aquí y ahora, al atestiguar la validez de la esperanza en la gloria de Dios.

Así pues, hermanos, si deseáis hacer brillar esa gran luz que llena el futuro,

procurad que vuestro cristianismo actual esté más lleno de «paz con Dios», «acceso a la gracia» y de la firmeza y erección que emana de ellas. Cuando los manantiales de las montañas se secan, el río del valle se encoge; y cuando están llenos, se desliza a ras de la orilla. Así pues, cuando nuestra vida cristiana en el presente sea más rica, nuestra esperanza cristiana en el futuro será más brillante. Mirad dentro de vosotros mismos. ¿Hay algo allí que dé testimonio de ese gran futuro; algo allí que sea obviamente incipiente y destinado a un mayor poder; algo allí que sea como una planta tropical aquí arriba, a 45 grados de latitud norte, que se las arregla para crecer, pero con hojas enanas y flores escasas y frutos medio marchitos y agrios, y eso en los fríos sueños de la cálida tierra natal? Los telescopios reflectores muestran las estrellas en un espejo, y el observador mira hacia abajo para ver los cielos. Mirad dentro de vosotros mismos y ved si en la placa pulida que hay dentro hay imágenes de las estrellas que se mueven alrededor del Trono de Dios.

Pero volvamos por un momento a la segunda fuente a la que el Apóstol atribuye la esperanza cristiana aquí. No debo sentirme tentado a dar más que una sola palabra de explicación, pero tal vez lo toleren. Pablo dice que las tribulaciones producen paciencia, es decir, no sólo resistencia pasiva, sino perseverancia valiente en una conducta, a pesar de los antagonismos. Eso es lo que las tribulaciones le hacen a un hombre cuando se soportan correctamente. Por supuesto, el Apóstol está hablando aquí de su funcionamiento ideal, y no de la realidad que, ¡ay!, a menudo se ve cuando nuestras tribulaciones nos azotan hasta la impaciencia o paralizan nuestros esfuerzos. La tribulación produce paciencia, y la paciencia, *experiencia*. Esa es una palabra difícil de traducir al español. Subyace en ella el pensamiento frecuente, que es familiar en las Escrituras, de que las tribulaciones de todo tipo ponen a prueba al hombre, ya sea como el fuego del refinador o como el aventador del aventador. Ponen a prueba al hombre, y si soporta la tribulación con perseverancia paciente, entonces ha pasado la prueba y es aprobado. La perseverancia paciente produce así la aprobación o prueba del cristianismo del hombre y, más aún, la prueba de la realidad y el poder del Cristo que su cristianismo capta. Y así, de esa aprobación o prueba que viene, mediante la perseverancia, de la tribulación, surge, por supuesto, en ese corazón que ha sido probado y ha resistido, una esperanza tranquila de que el futuro será como el pasado y que, después de haber luchado a través de seis problemas, con la ayuda de Dios también se vencerá el séptimo, hasta que al final los problemas terminen y se gane el cielo.

Hermanos, este es el verdadero punto de vista desde el cual debemos mirar, no sólo las tribulaciones, sino todas las pruebas, porque ellas también traen pruebas, que se encuentran en el deber, en el goce y en las cosas terrenales. Tienen el propósito de producir en nosotros una convicción, por nuestra experiencia de haber sido capaces de enfrentarlas correctamente, de la realidad de nuestro apego a Dios, y de la realidad y poder del Dios a quien nos aferramos. Si tomáramos ese punto de vista con respecto a todos los cambios de esta vida cambiante, no estaríamos tan a menudo desconcertados y perturbados por los más oscuros de nuestros dolores. Las lancetas brillantes y los crueles instrumentos cortantes que el cirujano coloca sobre su mesa antes de comenzar la operación son muy terribles. Pero la manera de pensar en ellos es que están

allí para quitarle a un hombre lo que le hace daño conservar, y lo que, si no se lo quitamos, lo matará. Así pues, la vida, con sus problemas, grandes y pequeños, está destinada a hacernos más seguros de nuestro Dios y acercarnos a él, y a fortalecernos en nuestro carácter personal. Y si hace esto, entonces bendito sea todo lo que produce estos resultados y nos lleva a gloriarnos en los problemas, por los cuales brilla sobre nosotros una esperanza más brillante.

Así que, como veis, existen dos fuentes: una es la bienaventuranza de la vida cristiana, la otra las tristezas de la vida exterior, y ambas pueden converger en el esplendor de nuestra esperanza cristiana. Nuestro arco iris es el fruto del matrimonio del sol y la lluvia. La esperanza cristiana proviene de ser "justificados por la fe, teniendo paz con Dios... y acceso a la gracia", y proviene de la tribulación, que "produce paciencia", y de la paciencia, que "produce aprobación". Una chispa surge del duro pedernal con el frío acero, y la otra es encendida por el sol mismo, pero ambas son fuego.

Y así, por último, tenemos aquí:

III. La única emoción con la que el cristiano debe afrontar todos los hechos, internos y externos, de su vida terrena.

“Nos gloriamos en la esperanza”, “nos gloriamos en la tribulación”, no necesito extenderme en la lección que nos enseña aquí el hecho de que el Apóstol ponga como una de las características cristianas la de un gozo constante y que todo lo abarca. No creo que nosotros, los cristianos, nos demos cuenta lo suficiente de cuán imperativo es el deber cristiano, así como cuán grande es el privilegio cristiano de estar siempre alegres. No tienes derecho a estar ansioso; estás equivocado si eres hipocondríaco y deprimido, cansado y melancólico. Es cierto que hay muchas ocasiones en nuestra vida cristiana que producen tristeza. Es cierto que el gozo cristiano parece muy sombrío a los ojos del mundo. Pero hay muchas más ocasiones que, si tuviéramos razón, harían que el gozo fuera instintivo y que, tengamos razón o no, lo hacen obligatorio para nosotros. No necesito hablar de cómo, si esa esperanza fuera más brillante de lo que comúnmente es entre nosotros, y si estuviera más constantemente presente en nuestras mentes y corazones, cantaríamos con alegría. No necesito extenderme en esa gran y maravillosa paradoja por la cual es posible la coexistencia del dolor y del gozo. Los dolores están en la superficie; debajo puede haber descanso. Todos los vientos del cielo pueden rugir en el pecho del océano y agitarlo hasta convertirlo en nubes de espuma contra un cielo azotado por la tormenta. Pero en lo profundo hay quietud, y sin embargo no estancamiento, porque existe el gran movimiento que trae vida y frescura; y así, aunque habrá superficies agitadas por el viento en nuestros espíritus demasiado a menudo agitados, debería haber más profundas que estas la calma de todo el océano de nuestra naturaleza hacia Dios mismo. Es posible, como dice este Apóstol, estar "tristes, pero siempre gozosos". Es posible, como dice su hermano Apóstol, "gozarnos mucho, aunque ahora por un tiempo estemos entristecidos por múltiples pruebas". Mirad atrás vuestras vidas desde el punto de vista de que vuestra tribulación es un instrumento para producir esperanza, y podréis agradecer a Dios por todo el camino por el cual Él os ha conducido.

Ahora, hermanos, la lección clara de todo esto es que tenemos aquí, en estos textos, una cadena de eslabones, un extremo de la cual está envuelto alrededor

de nuestros corazones pecaminosos, y el otro está atado al trono de Dios. No se puede soltar ninguno de los eslabones, y se debe comenzar desde el principio, si se quiere ser llevado hasta el fin. Si hemos de tener un gozo inamovible, debemos tener una "esperanza firme". Si hemos de tener una "esperanza firme", debemos tener una "gracia" presente. Si hemos de tener una "gracia" presente y "acceso" a la plenitud de Dios, debemos tener "paz con Dios". Si hemos de tener "paz con Dios", debemos tener la condenación y la culpa quitadas. Si hemos de tener la condenación y la culpa quitadas, Jesucristo debe quitarlas. Si Jesucristo las ha de quitar, debemos tener fe en Él. Entonces puedes trabajarlo al revés, y comenzar en tu propio extremo, y decir: 'Si tengo fe en Jesucristo, entonces cada eslabón de la cadena en la debida sucesión pasará por mi mano, y tendré justificación, paz, acceso, la gracia, erección, esperanza y exaltación, y al final Él me guiará de la mano a la gloria que me atrevo a esperar, la gloria que el Padre le dio antes de la fundación del mundo, y que Él me dará cuando el mundo haya pasado en calor ardiente.'

Verso 5

Job - Romanos

DOS TIPOS DE ESPERANZA

UNA CORDÓN TRIPLE

[Romanos 5:5](#).

Hemos visto en sermones anteriores que, en el contexto anterior, el Apóstol atribuye la esperanza cristiana a dos fuentes: una, la serie de experiencias que siguen a la "justificación por la fe" y la otra, las que siguen a las tribulaciones soportadas correctamente. Esas dos cadenas de oro juntas sostienen la preciosa joya de la esperanza. Pero una cadena que ha de soportar un peso debe tener una grapa, o caerá al suelo. Y así, Pablo se dirige aquí a otro pensamiento más y, yendo más allá de nuestras experiencias internas y de nuestra disciplina externa, recurre a lo que precede a todo. Después de todo lo dicho y hecho, el amor de Dios, eterno, auto-originado, la fuente de todas las experiencias cristianas debido a la obra de Cristo que las origina todas, es el hecho fundamental del universo y la garantía de que nuestras más altas expectativas y deseos no son visiones insustanciales, sino sueños matinales, que, según se dice, se cumplirán con seguridad. Dios es amor; por lo tanto, el hombre que confía en Él no será avergonzado.

Pero notarán que aquí el Apóstol no sólo menciona el amor de Dios como el elemento básico, por así decirlo, del que cuelgan estas cadenas de oro, sino que también rastrea el corazón impregnado de ese amor hasta su origen, y como, por supuesto, siempre es el caso en el orden de análisis, lo que fue último en el tiempo viene primero en la declaración. Empezamos en la superficie, y bajamos y bajamos y bajamos del efecto a la causa, y una vez más a la causa de esa causa que es en sí misma efecto. Quitamos, por así decirlo, capa tras capa, hasta que llegamos al centro viviente: la esperanza viene del amor, el amor viene del Espíritu en el corazón. Y así, para llegar al orden del tiempo y de la manifestación, debemos invertir el orden de análisis en mi texto, y comenzar donde termina. Así que tenemos aquí tres cosas: el Espíritu dado, el amor derramado por ese Espíritu, y la esperanza establecida por ese amor. Ahora,

considérenlos por un momento.

I. El Espíritu dado.

Ahora bien, el primer punto que hay que notar aquí es que la Versión Revisada presenta el significado de nuestro texto con mayor exactitud que la Versión Autorizada, porque, en lugar de decir “es dado”, dice correctamente “fue dado”. Y cualquiera de ustedes que pueda consultar el original verá que la forma del lenguaje implica que el Apóstol está pensando, no tanto en un otorgamiento continuo, sino en un momento definido cuando este gran don fue otorgado al hombre al que le está hablando.

Así que la primera pregunta es: ¿cuándo fue dado ese Espíritu a esos cristianos romanos? La Iglesia cristiana ha quedado dividida en dos por sus respuestas a esa pregunta. Una parte influyente, que ha cobrado nueva vida entre nosotros hoy, dice "en el bautismo", y la otra dice "en el momento de la fe". No voy a caer en la tentación de entrar en caminos polémicos ahora, porque mi propósito es muy diferente, pero no puedo evitar decir una palabra sobre la primera de estas dos respuestas. "Dado en el bautismo", dicen nuestros amigos, y me atrevo a pensar que con ello degradan el cristianismo a un sistema de magia, juntando dos cosas completamente dispares, un acto físico externo y un cambio espiritual. No digo nada sobre los desastrosos efectos que se han seguido de tal concepción del medio por el cual se efectúa sobre los hombres este don cristiano, el más grande de todos. Puesto que el Espíritu que se da es vida, el resultado del don de ese Espíritu es una nueva vida, y todos sabemos qué consecuencias desastrosas y degradantes se han seguido de ese dogma de la regeneración por el bautismo. Sin duda es perfectamente cierto que normalmente, en la Iglesia primitiva, el Espíritu Divino era dado en el bautismo; pero por una parte, esa regla general tenía excepciones, como en el caso de Cornelio, y, por otra parte, aunque era dado *en* el bautismo, no era dado *en* el bautismo, sino que era dado por medio de la fe, de la cual en aquellos días el bautismo era la secuela y la señal.

Pero paso de esto completamente, y recurro a las grandes palabras que, al menos para mí, si no hubiera otras, determinarían toda la respuesta a esta pregunta sobre cuándo fue dado el Espíritu: "Esto dijo del Espíritu Santo, que habían de recibir los que *creyeran* en él"; y quisiera preguntar a los defensores modernos de la otra teoría la indignada pregunta que el apóstol Pablo lanzó con su artillería pesada a sus antiguos análogos, los circuncidados en la iglesia de Galacia: "Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu Santo por las obras de la ley, o por el oír con fe?"

La respuesta que el cristiano evangélico da a esta antigua pregunta sugerida por mi texto, "¿Cuándo fue otorgado ese Espíritu Divino?", es congruente con la espiritualidad de la fe cristiana y es eminentemente razonable, pues la condición requerida es la apertura de toda la naturaleza para dar la bienvenida voluntaria a la entrada del Espíritu Divino, y tan ciertamente como dondequiera que haya una hendidura en el terreno y una concavidad de una bahía receptiva, el océano se derramará en ella y la llenará, así también con seguridad donde un corazón está abierto a Dios, Dios en Su Espíritu Divino entrará en ese corazón y allí derramará Sus benditas influencias.

Así pues, queridos hermanos, y este es el punto principal al que deseo dirigir

vuestra atención, el Apóstol aquí da por sentado que todos estos cristianos romanos sabían en sí mismos la verdad de lo que estaba diciendo, y tuvieron una experiencia que confirmó su afirmación de que el Espíritu Divino de Dios les fue dado cuando creyeron. ¡Ah! Me pregunto si eso es verdad acerca de nosotros los que profesamos ser cristianos; si somos conscientes en alguna medida de que una vida superior a la nuestra ha sido insuflada en nosotros; si somos conscientes en alguna medida de que un Espíritu Divino mora en nuestros espíritus, moldeando, elevando, iluminando, guiando, constriñendo y, sin embargo, no coaccionando. Deberíamos decir: “¿No sabéis que el Espíritu mora en vosotros, a menos que seáis rechazados?” Hermanos, me parece de suma importancia, en este período de la historia de la Iglesia, que se cambie la proporción entre la enseñanza de la Iglesia en cuanto a la obra de Cristo en la cruz y la obra consiguiente del Espíritu de Cristo en nuestros corazones y espíritus. Debemos volvernos más místicos si no queremos volvernos menos cristianos. Y el hecho de que tantos de nosotros parecemos imaginar que todo el Evangelio consiste en esto, que "Él murió por nuestros pecados según las Escrituras", y hemos relegado a un lugar menos prominente la enseñanza de que Él, por Su Espíritu, vive en nosotros, si somos Sus discípulos, ha hecho un daño enorme, no sólo al tipo de vida cristiana, sino a la concepción de lo que es el cristianismo, tanto entre los que lo reciben, como entre los que no lo aceptan, haciéndolo pasar por nada más que un medio de escape de las consecuencias de nuestra transgresión, en lugar de reconocerlo por lo que es, la impartición de una nueva vida que florecerá en toda belleza y dará fruto en toda bondad.

En cierta ocasión, el apóstol, al decirles a los doce discípulos de Éfeso que habían recibido el Espíritu Santo cuando creyeron, les hizo una pregunta que les dejó estupefactos e incrédulos: «¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron?» La pregunta bien podría serle planteada a una multitud de cristianos profesantes entre nosotros, y me temo que muchos de ellos, si respondieran con la verdad, responderían como lo hicieron aquellos discípulos: «Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo».

Y ahora el segundo punto de mi texto:

II. El amor que se derrama por medio de ese Espíritu.

Ahora bien, supongo que no necesito hacer más que señalar que "el amor de Dios" aquí significa el de Él hacia nosotros, y no el nuestro hacia Él, y que la metáfora empleada está representada sólo parcialmente por esa traducción "derramado". "Derramado" transmitiría mejor la imagen de Pablo, que es la de un diluvio que fluye a través del corazón, o, tal vez, más bien que se encuentra allí, como un lago tranquilo y profundo en cuya superficie se reflejan los cielos, con todas sus estrellas. Por supuesto, si el amor de Dios hacia nosotros inunda así un corazón, entonces sigue la conciencia de ese amor; aunque no es la conciencia del amor de lo que habla principalmente el Apóstol, sino lo que hay detrás de él, el fluir real hacia el corazón humano de ese Amor dulce y que todo lo satisface. Este Espíritu Divino que habita en nosotros, si confiamos en Cristo, lo derramará a raudales en nuestros corazones, que de otro modo estarían vacíos. Seguramente no hay nada incongruente con la naturaleza de Dios ni con la del hombre en creer que así es posible una comunicación real entre ellos, y que por pensamientos cuyas ocasiones no podemos rastrear, por momentos de elevación,

por convicciones rápidas y penetrantes, por iluminaciones claras y repentinas, Dios puede hablar, y hablará, en nuestros corazones expectantes.

'Esto rebota en lo más profundo del oído.

A menudo captura desde lejos.

Escúchalos, valora sus cualidades, cuídalos;

Porque de Dios, de Dios son.'

Pero no debemos olvidar, también, que, según toda la corriente de pensamiento del Nuevo Testamento, el medio por el cual ese Espíritu Divino derrama el torrente relámpago del amor de Dios en el corazón de un hombre es, como Jesucristo mismo nos ha enseñado, tomando las cosas de Cristo y mostrárnoslas.

Ahora bien, como dije en un punto anterior de mi sermón, el Apóstol daba por sentado que este don del Espíritu pertenecía a todo el pueblo cristiano; así que aquí de nuevo da por sentado que en cada corazón cristiano hay, por una operación divina, la presencia del amor y la conciencia del amor de Dios. Y, de nuevo, a algunos de nosotros nos asalta la pregunta, y a todos nos amonesta: ¿Es eso una transcripción de nuestra experiencia? Es el ideal de una vida cristiana; está destinado a ser así, y debe ser así continuamente. El río que se vierte está destinado a correr en verano e invierno, no a secarse en la sequía, ni a volverse turbio y ruidoso en las inundaciones, sino a fluir con regularidad durante todo el tiempo. Me temo que la experiencia de la mayoría de las personas buenas es más bien como uno de esos wadies tropicales, o nullahs en las tierras orientales, donde hay épocas alternadas de crecidas y épocas de sequía; y en lugar de un torrente reluciente, que derrama vida por todas partes y rebosa hasta el borde, hay durante largos períodos una extensión lúgubre de piedras blancas cocidas por el sol y un caos de rocas desmoronadas sin una gota de agua en el cauce. El Espíritu derrama el amor de Dios en los espíritus de los hombres, pero puede haber diques y barreras, de modo que ni una gota de agua entre en el corazón vacío.

Nuestros amigos cuáqueros tienen mucho que decir acerca de “esperar que brote la vida en nosotros”. No nos preocupemos por la fraseología: lo que se quiere decir es profundamente cierto: ningún cristiano alcanzará esta bendición a menos que sepa sentarse tranquilo y meditar, y dejar que la influencia de la gracia penetre en él. Así, estando tranquilo, podrá encontrar, y lo hará, que surge en su corazón la conciencia del amor de Dios. No lo hará si sólo mira de reojo, momentáneamente, ni si no permanece quieto. Si sostiene una taza con una mano temblorosa debajo de una fuente y la aparta a menudo, obtendrá poca agua; y a menos que “esperemos en el Señor”, no “renovaremos nuestras fuerzas”. Puede construir una presa como hacen en Holanda que no sólo impedirá el paso de las aguas de un río, sino de las aguas de un océano, y ni una gota pasará por el dique. Hermanos, debemos mantenernos en el amor de Dios.

Por último, tenemos aquí:

III. La esperanza que se establece por el amor derramado.

No necesito extenderme en este punto, porque, en gran medida, ya se ha anticipado en sermones anteriores, pero se me puede permitir una o dos palabras. Ese amor, puedes estar muy seguro, no va a perder sus objetos en el polvo. El viejo salmista, que sabía mucho menos que nosotros en cuanto al amor de Dios,

y no sabía nada de los susurros de un Espíritu Divino dentro de su corazón cargado con el mensaje del amor tal como se manifestó en Jesucristo, se había elevado a una altura de confianza, cuya belleza de expresión a menudo se pierde de vista, porque insistimos en tratarla como si fuera meramente una profecía mesiánica, lo cual es, pero no meramente: "No dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu amado" (pues ese es el verdadero significado de la palabra traducida "tu Santo") - "No permitirás que el hijo de tu amor vea corrupción". Los dedos huesudos de la muerte pueden desatar todos los nudos de los verdaderos amantes, excepto uno; Y en vano lo intentan. Dios no perderá a su hijo en la tumba.

Podemos estar muy seguros de que ese amor no alimentará en nosotros esperanzas que se vean defraudadas. Ahora bien, es un hecho que cuanto más siente un hombre que Dios lo ama, menos posible le es creer que ese amor terminará alguna vez, o que "todo morirá". En la esclusa de un canal, a medida que el agua entra a raudales, el vaso se eleva. En nuestros corazones, a medida que el diluvio del amor pleno de Dios se derrama, nuestras esperanzas se elevan cada vez más, cada vez más cerca de los cielos. Puesto que es así, debemos encontrar en el hecho de que el resultado constante y necesario de la comunión con Él aquí en la tierra es la convicción de la inmortalidad de esa comunión, una garantía muy, muy fuerte para nosotros de que la esperanza no es en vano. Y si dices que todo eso es meramente subjetivo, sin embargo creo que la universalidad de la experiencia es un hecho que debe ser tomado en cuenta incluso por aquellos que dudan de la realidad de la esperanza, y para nosotros, en todo caso, es una base suficiente en la que apoyarnos. Tenemos el hecho histórico de la Resurrección de Jesucristo. Tenemos el hecho de que dondequiera que ha habido experiencia terrenal de verdadera comunión con Dios, allí, y en la medida en que se ha realizado, el termómetro de nuestras esperanzas de inmortalidad, por así decirlo, ha subido. "Dios es amor", y Dios no confundirá al hombre que confía en Él.

¿Y no podemos aventurarnos a decir que, contemplando el amor terreno análogo, se nos permite creer que ese divino Amante de nuestras almas desea tener a su amada junto a Él, y desea que no haya separación entre Él y ellos, ni, si se me permite decirlo, en lugar ni en disposición? Tan ciertamente como marido y mujer, amante y amigo, anhelan estar juntos y lo necesitan para la perfección y para el descanso, así de seguro ese amor divino no quedará satisfecho hasta que haya reunido a todos sus hijos en su seno y los haya hecho partícipes de sí mismo.

Hay muchas, muchísimas esperanzas que avergüenzan a quienes las albergan, en parte porque nunca se cumplen, en parte porque, aunque se cumplen, se desilusionan, ya que la realidad es mucho menor que la expectativa. ¿Quién no sabe que la flor de un árbol parece mucho más hermosa cuando está suspendida sobre nuestras cabezas que cuando la tenemos en las manos? ¿Quién no sabe que el pez que se debate en el anzuelo parece más pesado de lo que resulta cuando está en la orilla? Vamos al final del arco iris y encontramos, no una olla de oro, sino un cúmulo de niebla fría y húmeda. Hay un hombre que tiene derecho a decir: «Mañana será como este día, y mucho más abundante». ¿Quién es él? Sólo el hombre cuya esperanza está en el Señor su Dios. Si abrimos nuestros

corazones por la fe, entonces estas tres líneas de secuencia de las cuales hemos estado hablando convergerán, y tendremos la esperanza que es el ápice brillante de 'ser justificados por la fe', y la esperanza que es el resultado tranquilo de los problemas y la agitación, y la esperanza que, viajando más lejos y más alto que cualquier cosa en nuestra experiencia interna o nuestra disciplina externa, capta la palabra clave del universo, 'Dios es amor', y triunfalmente se asegura de que 'ni la muerte ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro'.

Verso 8

Romanos

¿QUÉ PRUEBA EL AMOR DE DIOS?

[Romanos 5:8](#).

Hemos visto en sermones anteriores sobre el contexto precedente que el Apóstol ha estado trazando varias líneas de secuencia, todas las cuales convergen en la esperanza cristiana. La última de ellas apuntaba al hecho de que el amor de Dios, derramado en un corazón como el aceite en una lámpara, hacía brillar esa llama; y habiendo mencionado así la gran revelación cristiana de Dios como amor, Pablo pasa inmediatamente a enfatizar el hecho histórico en el que se basa la convicción de ese amor, y continúa diciendo que "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado; *porque* Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos". Entonces surge ante él el pensamiento de cuán trascendente e incomparable es el amor que derrama toda su preciosidad sobre corazones indignos e insensibles. Piensa para sí mismo: "Todos somos impíos; sin fuerzas; sin embargo, Él murió por nosotros. ¿Alguien haría eso? ¡No! "Porque", dice él, "será difícil encontrar a alguien dispuesto a morir por un hombre justo, un hombre rígidamente justo y recto, y por ser rígidamente justo, un poco duro, y por lo tanto poco propenso a conmover un corazón al sacrificio; e incluso por un hombre bueno, en quien la justicia austera se ha suavizado y se ha hecho atractiva, y se ha convertido en gracia y beneficencia, ¡bien! Está dentro de los límites de la posibilidad que alguien pueda morir por un hombre que ha puesto una mano tan fuerte sobre sus afectos. Pero Dios muestra su amor en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros". Ahora bien, cuando Pablo dice "mencionar", usa una palabra muy significativa que se emplea de dos maneras en el Nuevo Testamento. A veces significa establecer, o probar, o hacer seguro. Pero "probar" es una palabra fría, y la expresión también significa recomendar, exponer de tal manera que apele al corazón, y Dios hace ambas cosas en ese gran acto. Él establece el hecho, y, por así decirlo, lo introduce en el corazón de un hombre, en el seno de esa marea llena de autosacrificio.

De estas palabras surgen dos o tres puntos sobre los que deseo detenerme ahora, para que queden grabados en nuestro corazón y no sólo en nuestro entendimiento. Porque es una cosa pobre demostrar el amor de Dios, y necesitamos no sólo estar seguros de él, sino también ser ablandados por él. Así que ahora permítanme pedirles que consideren conmigo, primero, esta pregunta:

I. Por qué pensó Pablo que murió Jesucristo.

“Murió *por* nosotros”. Ahora bien, esa expresión implica claramente dos cosas: primero, que Cristo murió por su propia voluntad, impulsado por un gran motivo, la beneficencia; y, segundo, que esa muerte voluntaria, de una manera u otra, es para nuestro beneficio y beneficio. La palabra en el original, “por”, no define de qué manera esa muerte nos beneficia, pero sí afirma que para aquellos cristianos romanos que nunca habían visto a Jesucristo, y por consecuencia para usted y para mí, diecinueve siglos después de la cruz, hay un beneficio en el hecho de esa muerte. Ahora bien, supongamos que citamos un incidente en la historia del martirio misionero. Había una joven, a quien algunos de nosotros conocíamos y amábamos, en una estación misionera china, que, con el resto de la banda misionera, estaba huyendo. Su vida estaba a salvo. Miró hacia atrás y vio a un muchacho chino al que abrazaba en corazón, en peligro. Regresó para salvarlo; la agarraron y la arrojaron a la casa en llamas, y sus restos carbonizados nunca fueron encontrados. Esa fue una muerte por otro, pero “Jesús murió por nosotros” en un sentido más profundo que ese. Tomemos otro caso. Un hombre se dedica a una gran causa, que no es la suya, y ve que para bendecir a la humanidad, ya sea mediante la proclamación de alguna verdad, o mediante el origen de algún gran movimiento, o de alguna otra manera, si ha de llevar a cabo su propósito, debe dar su vida. Lo hace y muere como mártir. Lo que se proponía sólo podía lograrse mediante el sacrificio de su vida. La muerte era un medio para su fin, y murió por sus semejantes. Ése no es el sentido profundo en el que Pablo quiso decir que Jesucristo murió por nosotros. No es que fuera fiel a su mensaje y, como muchos otros mártires, muriera. Sólo hay una manera, según me parece, en la que puede establecerse una relación beneficiosa entre la muerte de Cristo y nosotros, y es que cuando murió, murió por nosotros, porque “Él llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero”.

Queridos hermanos, me atrevo a decir que algunos de ustedes no tienen ese punto de vista, pero no sé cómo se puede hacer justicia a las claras palabras de las Escrituras a menos que este sea el punto de vista desde el cual miremos la Cruz del Calvario: que allí el Cordero del Sacrificio llevaba y quitaba los pecados del mundo entero. Sé que los hombres cristianos que se unen en la creencia de que la muerte de Cristo fue un sacrificio y una expiación difieren entre sí en sus interpretaciones de la forma en que eso llegó a ser un hecho, y creo, por mi parte, que las interpretaciones divergentes son como los rayos de luz divergentes que caen sobre los hombres que están alrededor de la misma gran luminaria, y que todas ellas tienen su origen en, y son parte de la manifestación de, el único hecho trascendente, que sobrepasa todo entendimiento, y reúne en sí mismo todas las diversas concepciones que de él se forman las mentes limitadas. Él murió por nosotros porque, en Su muerte, nuestros pecados son quitados y somos restaurados al favor divino.

Sé que se dice que Jesucristo hizo mucho menos hincapié en ese aspecto de su obra en los Evangelios de lo que lo hicieron sus discípulos en las Epístolas, y que se nos dice que, si volvemos a Jesús, no encontraremos la doctrina que para algunos de nosotros es la primera forma en que el Evangelio encuentra su camino hacia los corazones de los hombres. Admito que la enseñanza plenamente desarrollada siguió al hecho, como fue necesariamente el caso. No admito que Jesucristo “nada dijo acerca de sí mismo” como sacrificio por los

pecados del mundo. Porque oigo de sus labios -sin detenerme en otros dichos que podría citar- oigo de sus labios: "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir" -éste es sólo la mitad de su propósito- "y para dar su vida en rescate por muchos". No se puede eliminar el aspecto expiatorio de su muerte de esa expresión mediante un manejo justo de las palabras.

¿Y qué significa la Cena del Señor? ¿Por qué escogió Jesucristo ese momento de su vida como el momento que debía ser recordado? ¿Por qué instituyó el doble memorial, siendo el cuerpo separado de la sangre una señal de una muerte violenta? No conozco ninguna explicación que haga de la Cena del Señor un rito inteligible, excepto la explicación que dice que Él vino para vivir, en verdad, y en esa vida para ser un sacrificio, pero para completar el sacrificio al soportar Él mismo las consecuencias de la transgresión y hacer expiación por los pecados del mundo.

Hermanos, ese es el único aspecto de la muerte de Cristo que la hace de alguna importancia para nosotros. Si le quitamos eso, ¿qué importancia tiene para mí que Él haya muerto, más de lo que me importa que haya muerto algún filántropo, algún gran maestro, algún héroe, mártir o santo? A mí me parece que nada. La muerte de Cristo está rodeada de un acompañamiento tiernamente patético y hermoso. Como historia, conmueve los corazones de los hombres y los "purifica por la piedad y el terror". Pero la muerte de muchos héroes de tragedias hace todo eso. Y si queremos que la cruz de Cristo se mantenga en pie en su lugar como el trono de Cristo y el poder de atracción para todo el mundo, no debemos alterar esa gran verdad, sino decir: "Él murió por nuestros pecados, según las Escrituras".

Ahora, hay una segunda pregunta que deseo hacer y es:

II. ¿Cómo la muerte de Cristo «encomia» el amor de Dios?

Es una expresión extraña, si se piensa bien, que " *Dios* muestra su amor para con nosotros en que *Cristo* murió". Si se toma la interpretación de la muerte de Cristo de la que ya he estado hablando, se podría haber entendido al Apóstol si hubiera dicho: "Cristo muestra su amor para con nosotros en que Cristo murió". Pero ¿dónde está la fuerza del hecho de la muerte *de un hombre* para probar el amor *de Dios* ? ¿No se da cuenta de que detrás de esa rápida frase del Apóstol hay una presuposición que él da por sentada? Es tan obvia que no necesito detenerme en ella para vindicar su cambio de personas, a saber, que "Dios estaba en Cristo", de tal manera que todo lo que Cristo hizo fue la revelación de Dios. No se puede suponer, al menos no puedo ver cómo se puede, que hay alguna fuerza de prueba en las palabras de mi texto, a menos que se llegue a la creencia plena de que "Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo".

Supongamos que un gran mártir muere por sus semejantes. Bien, todo el honor para él, y la raza humana vendrá a su tumba por un tiempo, y traerá sus coronas y su dolor. Pero ¿qué relación tiene su muerte con nuestro conocimiento del amor de Dios hacia nosotros? Ninguna, o a lo sumo una relación muy indirecta y vaga. Tenemos que cavar más profundo que eso. "Dios muestra su amor... en que Cristo murió". "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". Y tenemos el derecho y la obligación de argumentar desde todo lo que se manifiesta en el tierno Cristo hasta el corazón de Dios, y decir, no sólo, "De tal manera amó Dios al mundo que envió a su Hijo", sino ver que el amor que hubo

en Cristo es la manifestación del amor de Dios mismo.

Así pues, allí está la Cruz, la revelación para nosotros, no sólo del sacrificio de un Hermano, sino del amor de un Padre; y esto porque Jesucristo es la revelación de Dios como la "radiación de Su gloria y la imagen expresa de Su persona". ¡Amigos! La luz sí se derrama desde esa Cruz, cualquiera sea la opinión que los hombres tengan de ella. Pero el rayo omnipotente, el resplandor que todo lo ilumina, la luz transformadora, el calor que derrite, todo depende de nuestra mirada sobre ella -no sólo digo como la miró Pablo, ni siquiera digo como la miró Cristo, sino como las profundas necesidades de la humanidad exigen que el mundo la mire, como el altar sobre el que se coloca el sacrificio por nuestros pecados, el propio Hijo de Dios. Para mí, las grandes verdades de la Encarnación y la Expiación de Jesucristo no son puntos de una mera teología especulativa; son el centro vital palpitante de la religión. Y todo hombre las necesita en su propia experiencia.

Iba a decir una o dos palabras aquí -pero no es necesario- sobre la necesidad de que el amor de Dios quede irrefutablemente establecido por algún hecho claro, innegable y evidente. No necesito extenderme en los oráculos ambiguos que...

*'La naturaleza, roja en dientes y garras,
Con rapiña'*

No necesito recordarles tampoco cuán profundo, en nuestros corazones, cuando la conciencia comienza a pronunciar sus oráculos no ambiguos, surge la convicción de que hay mucho en nosotros que es imposible que sea objeto del amor de Dios. Tampoco necesito recordarles cómo todas estas dificultades para creer en un Dios que es amor, basadas en los aspectos contradictorios de la naturaleza, los misterios de la providencia y los susurros de nuestra propia conciencia, han demostrado ser insuperables por la historia del mundo, donde encontramos mitologías y religiones de todo tipo y dioses de todo tipo, pero en ninguna parte de todo el panteón un Dios que es Amor.

Sólo permítanme insistirles en que esa convicción del amor de Dios, que se encuentra ahora mucho más allá de los límites de la fe cristiana, y entre muchos de nosotros que, en nombre de esa convicción misma, rechazamos el cristianismo debido a sus aspectos más severos, es históricamente hija de la doctrina evangélica de la Encarnación y sacrificio de Jesucristo. Y si todavía subsiste, como sé que lo hace, especialmente en esta generación, entre muchos hombres que rechazan lo que me parece que es el núcleo mismo del cristianismo -subsiste como el arroyo cortado de su fuente, pero que aún corre-, eso sólo demuestra que los hombres sostienen muchas convicciones cuyo origen desconocen. Dios es amor. No podrán sostener permanentemente esa creencia contra la presión de los misterios externos y las penas internas, a menos que comprendan la otra convicción de que Cristo murió por nuestros pecados. Las dos son inseparables.

Y ahora por último-

III. ¿Qué clase de amor nos declara la muerte de Cristo como existente en Dios?

Un amor que no se desvía por ningún pecado, eso es lo que llama la atención al Apóstol aquí, como ya he señalado. El mayor alcance del afecto humano

podría ser que un hombre muriera por los buenos, pero difícilmente moriría por los justos. Pero Dios envía a Su Hijo, y viene Él mismo en Su Hijo, y Su Hijo murió por los impíos y los pecadores. Esa muerte revela un amor que es su propio origen y motivo. Amamos porque discernimos, o imaginamos que hacemos, algo amable en el objeto. Dios ama bajo el impulso, por así decirlo, de Su propio corazón que brota.

Y, sin embargo, es un amor que, aunque no se haya apartado por ningún pecado, se demuestra por esa muerte que es rígidamente justo. No es una simple laxitud flácida y floja de un afecto relajado, ni una simple indulgencia tonta como aquella por la que los padres terrenales malcrían a sus hijos. El amor de Dios no es una bondad perezosa, como muchos de nosotros pensamos que es y por eso lo arrastramos por el barro, sino que es rígidamente justo, y por eso Cristo murió. Esa muerte da testimonio de que es un amor que no se acobarda ante ningún sacrificio. Este Isaac no fue "perdonado". Dios entregó a Su Hijo. El amor tiene su propia forma de hablar en la rendición, y el amor de Dios habla como lo hace el nuestro. Es un amor que, sin apartarse por ningún pecado, y sin embargo rígidamente justo y que no se acobarda ante ningún sacrificio, abraza todas las épocas y tierras. "Dios alaba", no "alabado". El majestuoso tiempo presente sugiere que el tiempo y el espacio no son nada comparados con los rápidos y omnipresentes rayos de esa gran Luz. Ese amor es "hacia nosotros", hacia ti, hacia mí y hacia todos nuestros semejantes. La Muerte es un hecho histórico que ocurre en una breve hora. La Cruz es un poder eterno que irradia luz y amor sobre toda la humanidad y a través de todas las épocas.

Dios pone sitio a todos los corazones en ese gran sacrificio. ¿Crees que Jesucristo murió por *tus* pecados "según las Escrituras"? ¿Ves allí la seguridad de un amor que te elevará por encima de todas las contracorrientes de la vida terrenal y de los misterios de la providencia, hacia el éter claro donde la luz del sol no se oscurece? Y sobre todo, ¿rechazas el rayo reverberante del espejo de tu propio corazón que dirige de nuevo hacia el cielo el rayo de amor que el cielo ha arrojado sobre ti? "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y dio a su Hijo en propiciación por nuestros pecados". ¿Es cierto que amamos a Dios porque él nos amó primero?

Verso 21

Romanos

LAS REINAS GUERRERAS

[Romanos 5:21](#).

Me temo que este texto les parecerá poco prometedor a algunos de ustedes. Está lleno de términos trillados: "pecado", "muerte", "gracia", "justicia", "vida eterna", que, si acaso, sugieren una teología árida. Cuando brotaron del corazón ardiente del Apóstol, eran como un río de lava ardiente. Pero el río se ha enfriado y, para muchos de nosotros, parecen tan estériles y estériles como los rollos de lava que hace mucho tiempo se expulsaron de las laderas de un volcán inactivo. Son tan trillados y familiares a nuestros oídos que crean sólo vagas concepciones en nuestras mentes, y a muchos de nosotros nos parecen muy alejados de tener relación con nuestra vida diaria. Pero se equivocan mucho si toman a Pablo como un simple escritor teológico. Es un evangelista sincero que

trata de atraer a los hombres al amor y la confianza en Jesucristo. Y sus escritos, por anticuados y doctrinalmente duros que puedan parecerle, están todos llenos de instinto vital, de verdades que pertenecen a todas las épocas y lugares, y que se adaptan a cada uno de nosotros.

No sé si puedo dar algún tipo de frescura a estas palabras, pero quisiera intentarlo. Para empezar, observo la forma sumamente imaginativa y pintoresca en que el Apóstol expresa aquí sus pensamientos. Es como si descorriera una cortina y nos dejara ver dos figuras reales, que están eternamente opuestas y se dividen el dominio entre ellas. Luego nos muestra las cuestiones en las que estos dos gobernantes respectivamente conducen a sus súbditos; y la pregunta que tiembla en sus labios es: "¿Bajo cuál de ellas te encuentras?" Seguramente, eso no es teología fósil, sino verdades que son de la mayor importancia y deberían ser del más profundo interés para cada uno de nosotros. Para ti son lo primero, ya sean lo segundo o no.

I. Así pues, primero, observemos a las dos Reinas que gobiernan la vida humana.

El pecado y la gracia están personificados, y ambos son concebidos como figuras femeninas, y ambos como ejerciendo dominio. Están frente a frente, y cada uno reconoce como enemigo al otro. Uno ha establecido su dominio: "El pecado *ha* reinado". La otra está luchando por establecer el suyo: "Para que la gracia *pueda* reinar". Y la lucha continúa entre ellos, no sólo en el amplio campo del mundo, sino en las estrechas esferas del corazón de cada uno de nosotros.

El pecado reina. Las verdades que subyacen a ese cuadro solemne son bastante claras, por desagradables que puedan resultar para algunos de nosotros y por alejadas que estén de la construcción del universo que muchos de nosotros estamos dispuestos a aceptar.

Ahora bien, entendamos nuestros términos. Supongamos que un hombre comete un robo. Se puede describir desde tres puntos de vista diferentes. Con ello ha quebrantado la ley del país; y cuando pensamos en ello lo llamamos crimen. También ha quebrantado la ley de la "moralidad", como la llamamos; y cuando consideramos su acto desde ese punto de vista, lo llamamos vicio. ¿Eso es todo? Ha quebrantado otra cosa. Ha quebrantado la ley de Dios; y cuando lo consideramos desde ese punto de vista lo llamamos pecado. Ahora bien, hay muchísimas cosas que son pecados que no son crímenes; y, con las debidas limitaciones, me aventuraría a decir que hay algunas cosas que son pecados que no deben calificarse de vicios. El pecado implica a Dios. El salmista tenía mucha razón cuando dijo: "Contra ti, contra ti solo he pecado", aunque estaba confesando una injuria vil que había hecho a Betsabé y un crimen flagrante que había cometido contra Urías. Fue en cuanto a Dios, y en referencia a Él solamente, que su crimen y su vicio se oscurecieron y solidificaron en pecado.

¿Y qué es lo que, en nuestras acciones o en nosotros mismos considerados en relación con Dios, hace que nuestras acciones sean pecados y que nosotros seamos pecadores? Recordemos al hijo pródigo: «Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde». Ahí lo tenemos todo. Se fue y «despilfarró su hacienda viviendo perdidamente». Reclamar mi condición de mío; actuar independientemente de la voluntad de Dios o en contra de ella; tratar de librarme de Él; no tener nada que ver con Él, aunque sea por mero olvido y negligencia, y

comportarme en todos mis caminos como si no tuviese relaciones de dependencia y sumisión con Él: eso es pecado. Y puede haber ese olvido o rebelión, no sólo en los actos vulgares y groseros que la ley llama crímenes, o en los que la conciencia declara vicios, sino también en muchas cosas que, vistas desde un punto de vista inferior, pueden ser justas, puras y nobles. Si en ellos hay esta afirmación del yo, o el olvido de Dios y de Su voluntad, no sé cómo podemos escapar a la conclusión de que incluso estos sentimientos caen dentro de la clase de pecados, pues no puede haber ningún acto o pensamiento verdaderamente digno de un hombre, en una situación y circunstancias como las nuestras, que no tenga como motivo central y animador una referencia a Dios.

Ahora bien, cuando vengo y digo, como mi Biblia me enseña a decir, que esta es la visión más profunda del estado de la humanidad, que el pecado reina, no deseo caer en las exageraciones con las que a veces se ha oscurecido y desacreditado esa declaración; pero sí quiero insistirles, queridos hermanos, en esto, como un asunto de experiencia *personal*, que dondequiera que haya un corazón que ama y deja a Dios fuera, y dondequiera que haya una voluntad que resuelve, determina, impulsa a la acción y no se inclina ante Él, y dondequiera que haya manos que trabajan o pies que corren en tareas y en caminos escogidos por ellos mismos y no consagrados con referencia a nuestro Padre celestial, no importa cuán grandes y hermosos lustres subsidiarios puedan iluminar sus acciones, el corazón mismo de todas ellas es transgresión de la ley de Dios. Porque ésta, y no otra ni menos, es su ley: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”. No te acuso de ningún crimen. Sabes hasta qué punto sería justo acusarte de vicios. No te acuso de nada; pero te ruego que vengas conmigo y confeses: “Todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios”.

Supongo que no necesito extenderme en la dificultad de encontrar un lugar para esta convicción en los corazones de los hombres. No hay prueba más triste ni más concluyente del tremendo poder del pecado sobre nosotros que el hecho de que nos ha adormecido hasta la inconsciencia, difícil de romper, de su propia presencia y existencia. Recordarán las viejas historias -supongo que no hay verdad en ellas, pero servirán como ilustración- sobre una especie de animal chupador de sangre que se posó sobre un hombre dormido y con sus alas de cuero lo abanicaba hasta dejarlo en un sueño más profundo mientras le extraía la sangre vital. Eso es lo que esta horrible Reina hace por los hombres. Se viste con una nube oscura y envía sus órdenes desde la oscuridad. Y los hombres se imaginan que son libres mientras que todo el tiempo son sus sirvientes. ¡Oh, queridos hermanos! Pueden llamar a esto teología, pero es una simple declaración de los hechos de nuestra condición. "El pecado ha reinado".

Y ahora pasemos a la otra imagen: “La gracia podría reinar”. Entonces surge un poder antagónico para enfrentarse al dominio generalizado de este anarca de antaño. Y esta Reina llega con veinte mil personas para luchar contra ella, que sólo tiene diez mil de su lado.

Nuevamente digo, entendamos nuestros términos. Supongo que hay pocas palabras clave del Nuevo Testamento que hayan perdido más de su resplandor, como el mercurio, por la exposición al aire durante siglos que esa gran palabra Gracia, que siempre está en los labios de este Apóstol, y para él tenía música en

su sonido, y que para nosotros es un trozo de doctrina muerta, asociada con ciertas teorías calvinistas elevadas que nosotros, gente iluminada, hemos superado hace mucho tiempo y nos hemos deshecho de ellas. Tal vez Pablo tenía más razón que nosotros cuando su corazón saltó dentro de él al pensar en todo lo que vio palpar y latir con un deseo ansioso de bendecir a los hombres, en esa gran palabra. ¿Qué quiere decir con eso? Permítanme expresarlo en los términos más breves posibles. Esta Reina antagonista no es nada más que el amor de Dios irradiando para siempre hacia nosotros, criaturas inferiores, quienes, por razón de nuestra pecaminosidad, hemos merecido algo muy diferente. El pecado está allí, una horrible bruja, aunque es una reina; La gracia se encuentra aquí, "en todos sus gestos, dignidad y amor", justa y comunicativa, aunque soberana. El amor de Dios ejercido hacia los hombres pecadores: eso es lo que el Nuevo Testamento entiende por gracia. ¿Y no es un gran pensamiento?

Para mayor claridad de la concepción del Apóstol, observemos cómo sacrifica la corrección verbal de su antítesis para llegar a la oposición real. ¿Qué es lo opuesto del pecado? La justicia. ¿Por qué no dice, entonces, que "así como el pecado reinó para muerte, así también la justicia reine para vida"? ¿Por qué? Porque no es el hombre, ni nada en el hombre, lo que puede ser el verdadero antagonista y vencedor sobre el pecado reinante de la humanidad; sino que Dios mismo entra en el campo de batalla, y sólo Él es el enemigo al que el pecado teme. Es decir, la única esperanza para un mundo tiranizado por el pecado está en el latido del amor del gran corazón de Dios. Pues, observemos el arma con la que Él lucha contra la transgresión del hombre, si se me permite variar la figura por un momento. Es sólo el castigo subordinado, o la ley, o la amenaza, o la revelación de la maldad de la transgresión. Todas estas cosas tienen su lugar, pero son lugares secundarios. Lo que vencerá la maldad de un mundo no es otra cosa que el amor manifestado de Dios. Sólo el paciente resplandor del sol derretirá los icebergs que flotan en todos nuestros corazones. Y es maravilloso y bendito pensar que, en cualquier aspecto en que el pecado del hombre haya sido una interrupción y una contradicción del propósito divino, del mal ha surgido un bien; que cuanto más obstinada y universal sea la rebelión, más ha evocado una ternura más profunda y maravillosa. Cuanto más negra sea la nube de tormenta, más brillante brilla el arco iris que se proyecta sobre ella. Así, estos dos, uno frente al otro, uno sentado en su trono establecido...

'Feroz como diez furias, terrible como el infierno...'

La otra, en su aventurera misión de conquistar el mundo para sí misma y desterrar la tiranía inmundada bajo la cual gimen los hombres. "El pecado ha reinado". La gracia está en camino hacia su dominio.

II. Nótese los regalos de estas dos reinas a sus súbditos.

«El pecado reinó en la muerte» (como dice la traducción correcta); «La gracia reina para vida eterna». La una ha establecido su dominio y sus resultados se han cumplido; su reinado es, por así decirlo, un reinado en un cementerio; y sus súbditos están muertos. Si quieres un ejemplo moderno para ilustrar un dicho antiguo, piensa en Armenia. Hay un reino cuyos dones a sus súbditos son la muerte. El pecado reina, dice Pablo, y como prueba señala el hecho de que los hombres mueren.

Ahora bien, no voy a entrar aquí y ahora en la cuestión de si la muerte física

pasa sobre la humanidad a causa del hecho de la transgresión. No supongo que sea así. Pero les pido que recuerden que cuando la Biblia dice que "la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron", no se refiere simplemente al hecho físico de la disolución, sino que se refiere a ese hecho junto con lo que lo acompaña y lo que lo precede en la conciencia de los hombres. "El aguijón de la muerte es el pecado", dice Pablo en otro lugar. Con lo cual da a entender, supongo, que, si no fuera por el hecho de estar alejados de Dios y de oponerse a su santa voluntad, los hombres podrían acostarse y morir tan plácidamente como lo hace un animal, y podrían desnudarse para ello "como por un lecho, por el que habían estado tan ansiosos". Sin duda, hubo muerte en el mundo mucho antes de que hubiera hombres en él. Sin duda, también, todo el complejo fenómeno obtiene su terror del hecho del pecado de los hombres.

Pero no es tanto ese hecho físico con sus acompañamientos en lo que Pablo está pensando cuando dice que "el pecado reina en la muerte", sino más bien esa solemne verdad que siempre está reiterando, y que les ruego, queridos amigos, que tomen en serio: que, cualquiera que sea la actividad que pueda haber en la vida de un hombre que se ha separado de la dependencia de Dios, por vigoroso que sea su cerebro, por activa que sea su mano, por llena de otros intereses que esté su vida, en lo más profundo de ella hay una muerte en vida, y el nombre correcto para eso es muerte. Así que este es el don del pecado: que sobre toda nuestra naturaleza hay mortalidad y decadencia, y que quienes viven como sus súbditos están muertos mientras viven. Queridos hermanos, eso puede ser figurativo, pero me parece que es absurdo que ustedes se aparten de tales pensamientos, se encojan de hombros y digan: "¡Teología calvinista pasada de moda!" Es simplemente poner en forma vívida los hechos de su vida y de su condición en relación con Dios, si son súbditos del pecado.

Por otra parte, la otra figura regia tiene en sus manos un gran don que, como el don fatal que el pecado da a sus súbditos, tiene dos aspectos, uno presente y otro futuro. La vida, que se nos da en nuestra redención de la muerte y del pecado, y en unión con Dios; ése es el don presente que el amor de Dios nos ofrece a cada uno de nosotros. Esa vida, en su misma incompletitud aquí, lleva en sí la profecía de su propia consumación en el más allá, en una forma y un mundo superiores, tan verdaderamente como el capullo es el profeta de la flor y del fruto; tan verdaderamente como un edificio a medio construir es la profecía de su propia consumación cuando se le pone el tejado de madera. Los hombres que aquí tienen, como todos nosotros podemos tenerlo si así lo elegimos, el don de la vida eterna en el conocimiento de Dios por medio de Jesucristo su Hijo, necesariamente deben tender hacia adelante y hacia arriba, hacia una región donde la Muerte está bajo el horizonte, y la Vida fluye e inunda todo el cielo. ¡Hermano! ¿Extiendes toda tu mano para tomar el regalo envenenado de la mano en forma de garra de esa horrible Reina; o te giras y tomas el regalo de la vida eterna de las manos de la Gracia regia?

III. Cómo esta Majestuosa Gracia otorga sus dones.

Observad que el Apóstol, como es su costumbre -iba a decir- se enreda en un par de frases casi parentéticas o, en todo caso, subsidiarias. Supongo que cuando empezó a escribir quiso decir, sencillamente, "como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine para vida". Pero nótese que inserta dos salvedades:

"por la justicia", "por Jesucristo nuestro Señor". ¿Qué quiere decir con ellas?

En primer lugar, quiere decir que ni siquiera ese gran amor de Dios, que palpita directamente de su corazón, puede dar vida eterna como una mera cuestión de voluntad arbitraria. Dios puede hacer que su sol brille y que su lluvia caiga "sobre los ingratos y los malos", y si Dios pudiera, daría vida eterna a todos, malos y buenos; pero no puede. Para que haya vida es necesaria la justicia. Así como el fruto del pecado es la muerte, el fruto de la justicia es la vida.

En segundo lugar, él quiere decir que, si bien no hay vida sin justicia, no hay justicia sin el don de Dios. No podéis libraros del dominio del pecado y, por así decirlo, estableceros en una pequeña fortaleza propia, repeliendo sus asaltos con cualquier poder que tengáis. Queridos hermanos, no podemos deshacer el pasado; no podemos despojarnos de la vestidura envenenada que se adhiere a nuestros miembros; podemos enmendarnos en muchos aspectos, pero no podemos, por nuestra propia voluntad y movimiento, revestirnos de esa justicia de la que los que la lleven serán dignos de "pasar por la puerta hacia la ciudad". No hay justicia sin el don de Dios.

Y la otra cláusula subsidiaria completa el pensamiento: "por medio de Cristo". En Él está reunida toda la gracia, el amor manifiesto de Dios. No está difundido como la luz nebulosa en algún sistema caótico incipiente, sino que está reunido en un sol que se pone en el centro, para que pueda derramar calor y vida sobre sus planetas que giran alrededor. La gracia de Dios está en Cristo Jesús nuestro Señor. En Él está la vida eterna; por lo tanto, si deseamos poseerla, debemos poseerlo a Él. En Él está la justicia; por lo tanto, si deseamos que nuestra propia inmundicia sea cambiada en la santidad que verá a Dios, debemos ir a Jesucristo. La gracia reina en la vida, pero es vida por medio de la justicia, que es por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Así pues, hermano, mi mensaje y mi petición a cada uno de vosotros es: uniros a Él por la fe en Él. Entonces Aquel que está "lleno de gracia y de verdad" vendrá a vosotros y, viniendo, traerá en Sus manos la justicia y la vida eterna. Si tan sólo nos apoyamos en Él y nos mantenemos en estrecho contacto con Él, entonces seremos liberados de la tiranía de las tinieblas y trasladados al Reino del Hijo de Su amor.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 6

Verso 17

Romanos

'LA FORMA DE ENSEÑANZA'

[Romanos 6:17](#).

Hay lugar para la diferencia de opinión en cuanto a lo que Pablo quiere decir exactamente con "forma" aquí. La palabra así traducida aparece en inglés como *tipo*, y tiene una variedad similar de significado. Significa originalmente una marca hecha por presión o impacto; y luego, por transiciones naturales, un *molde*, o más generalmente un *patrón* o *ejemplo*, y luego la copia de tal ejemplo o patrón, o el vaciado de tal molde. También tiene el otro significado que su equivalente inglés ha adquirido muy extensamente en los últimos años, como, por ejemplo, se encuentra en expresiones como "Un tipo de rostro inglés", que significa con ello el contorno general que preserva las características distintivas de una cosa. Ahora bien, podemos elegir entre estos dos significados en nuestro texto. Si el Apóstol quiere decir tipo en el último sentido de la palabra, entonces la traducción "forma" es adecuada, y él está pensando en la enseñanza cristiana que había sido dada a los cristianos romanos como poseedora de ciertas características bien definidas que la distinguían de otros tipos de enseñanza, como, por ejemplo, la judía o la pagana.

Pero si tomamos el otro significado, entonces, al más puro estilo paulino, él está introduciendo una metáfora vívida y pintoresca para reforzar su pensamiento, y está pensando en la enseñanza que los cristianos romanos habían recibido como una especie de molde en el que fueron arrojados, un modelo al que debían ser conformados. Y que ese sea su significado me parece un poco más probable por el hecho de que las últimas palabras de mi texto serían más precisas si se invirtieran, y en lugar de leer, como lo hace la Versión Autorizada, "aquella forma de doctrina que os fue entregada", tuviéramos que leer, como lo hace la Versión Revisada, "aquella forma a la que fuisteis entregados".

Si este es el significado general de las palabras que tenemos ante nosotros, hay tres ideas que surgen de ellas y a las que me referiré brevemente. En primer lugar, que el Evangelio de Pablo era un conjunto definido de enseñanzas; en segundo lugar, que la enseñanza es un molde para la conducta y el carácter; por último, que la enseñanza, por tanto, exige obediencia. Consideremos, pues, estas tres ideas.

I. En primer lugar, el Evangelio de Pablo era un cuerpo definido de enseñanzas.

Ahora bien, la palabra "doctrina", que se emplea en mi texto, ha reducido su significado con el paso de los años desde que se hizo la Versión Autorizada. En la fecha de nuestra traducción autorizada, "doctrina" probablemente equivalía a "enseñanza", de cualquier tipo que fuera. Desde entonces ha llegado a ser equivalente a una declaración de principios abstractos, y eso no es en absoluto lo que Pablo quiere decir. No quiere decir que su evangelio fuera una forma de doctrina en el sentido de ser un sistema teológico, sino que quería decir que era un cuerpo de enseñanzas, cuya naturaleza no estaba definida en absoluto por la

palabra.

Por lo tanto, debemos notar que la gran y bendita peculiaridad del Evangelio es que es una enseñanza, no de principios abstractos y secos, sino de hechos históricos concretos. De estos principios se puede extraer abundante información, pero en su primera forma, tal como llega a los hombres directamente de Dios, no es un conjunto de proposiciones, sino una historia de hechos que se llevaron a cabo en la tierra. Y, por lo tanto, es apropiado para ser el alimento de cada alma y el molde de cada carácter.

Jesucristo no vino a hablar a los hombres acerca de Dios, ni les dijo lo que sus apóstoles dijeron después: “Dios es amor”, sino que vivió y murió, y esa fue principalmente su enseñanza acerca de Dios. No vino a los hombres para establecer una teoría de expiación o una doctrina de propiciación, o una teología acerca del pecado y su relación con Dios, sino que fue a la cruz y se entregó por nosotros, y esa fue su enseñanza acerca del sacrificio. No dijo a los hombres: “Hay una vida futura, y es de tal y tal clase”, sino que salió de la tumba y dijo: “Tocadme y palpadme. Un espíritu no tiene carne ni huesos”, y *por lo tanto* sacó a la luz la vida y la inmortalidad, no con palabras vacías, sino con las sólidas realidades de los hechos. No dio conferencias sobre ética, sino que vivió una vida humana perfecta de la cual se pueden extraer todos los principios morales que guiarán la conducta humana. Y así, en lugar de presentarnos un *hortus siccus*, una colección botánica de proposiciones muertas y científicamente ordenadas, nos condujo a la pradera donde crecen las flores, vivas y hermosas. Su vida y su muerte, con todo lo que implican, son la enseñanza.

No olvidemos, por otra parte, que la historia de un hecho no es la mera exposición de lo que ha sucedido en apariencia. Supongamos, por ejemplo, que cuatro personas están al pie de la cruz de Cristo; cuatro «evangelistas» distintos de los cuatro que conocemos. Hay un soldado romano; hay un fariseo; hay una mujer pobre que llora, no discípulos; y hay un discípulo. El primer hombre cuenta el hecho tal como lo vio: «Esta mañana fue crucificado un rebelde judío». El segundo hombre cuenta el hecho: «Hoy ha sufrido lo que se merecía un apóstata blasfemo». La mujer cuenta el hecho: «Hoy ha sido martirizada una alma pobre, gentil y hermosa». Y el cuarto cuenta el hecho: «Jesucristo, el Hijo de Dios, murió por nuestros pecados». Los tres cuentan el mismo hecho; el cuarto predica el Evangelio, es decir, la enseñanza cristiana son los hechos más su explicación; Y esto es lo que lo diferencia del mero relato, que no sirve para nada. Así lo expresa el propio Pablo en una de sus otras cartas. Éste es su evangelio: Jesús de Nazaret «murió por *nuestros* pecados según las Escrituras, fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras». Esto es lo que convierte el relato escueto de los hechos en enseñanza, que es el molde de la vida.

Por una parte, queridos hermanos, no caigamos en el error superficial de creer que nuestra religión es una religión de emociones y moralidad solamente. Es una religión que tiene como base la verdad divina, y que, si se elimina, todo lo demás desaparece. Hoy en día hay una rebelión contra el dogma, una rebelión que en gran medida se justifica como una condición esencial del progreso y, en gran medida, como un ejemplo de progreso; pero la naturaleza humana siempre tiende a los extremos, y en la rebelión contra el dogma del hombre existe el

peligro de desechar la verdad de Dios. El cristianismo no se conserva si nos atenemos a los hechos desnudos de la historia externa, a menos que aceptemos junto con estos hechos la interpretación de ellos que declara la divinidad y el sacrificio del Hijo de Dios.

Por otra parte, tengamos muy claro en nuestras mentes el amplio e infranqueable abismo de separación que existe entre la enseñanza cristiana tal como se encuentra incorporada en las Escrituras y los sistemas que el cristianismo ha desarrollado a partir de ellas. Los intelectos de los hombres deben trabajar con el alimento que se les proporciona, y una teología en forma sistematizada es una necesidad para la vida intelectual y razonable de la Iglesia cristiana. Pero existe una gran diferencia entre las inferencias que el hombre hace de la verdad cristiana y la sistematización de la misma y la verdad que se encuentra aquí. La primera es el techo dorado que se tiende sobre nosotros; la segunda es, con demasiada frecuencia, las telarañas que se tejen sobre su esplendor y lo oscurecen. Es una señal de un cambio saludable en todo el sentimiento y actitud de la mente cristiana moderna el que la palabra "doctrina", que ha llegado a significar las inferencias que los hombres hacen de la verdad de Dios, haya sido sustituida, como se ha hecho en nuestra Versión Revisada de mi texto, por la saludable palabra cristiana "enseñanza". La enseñanza son los hechos con el comentario inspirado sobre ellos.

II. En segundo lugar, observemos que esta enseñanza es, a juicio de Pablo, un molde o modelo según el cual debe conformarse la vida de los hombres.

No puede haber ninguna duda de que en la enseñanza tal como se establece en las Escrituras reside el poder formativo más poderoso para moldear nuestras vidas y emanciparnos de nuestro mal.

Cristo es *el* tipo, el molde en el que los hombres deben ser moldeados. El Evangelio, tal como se presenta en las Escrituras, nos da tres cosas: nos da el molde perfecto; nos da el motivo perfecto; nos da el poder perfecto. Y en las tres cosas aparece su gloria distintiva, aparte y por encima de todos los demás sistemas que alguna vez han tratado de afectar la conducta o moldear el carácter del hombre.

En Jesucristo tenemos, en debida combinación, en perfecta proporción, todas las posibles excelencias de la humanidad. Como en otros casos de simetría perfecta, la precisión misma de las proporciones equilibradas resta valor a la magnitud aparente de la estatua o del bello edificio, de modo que para un ojo superficial hay allí muy poca belleza que nos haga desearlo, pero a medida que aprendemos a conocerlo, a vivir más cerca de Él y a familiarizarnos más con toda Su dulzura y con todo Su poder, Él se eleva ante nosotros en una magnitud cada vez mayor y, sin embargo, nunca repulsiva ni exagerada, y nunca pierde la realidad de Su hermandad en la plenitud de Su perfección. Tenemos en Cristo el único tipo, el único molde y modelo para todos los esfuerzos, el "espejo de la forma", el Hombre perfecto.

Y esa semejanza no se reproduce en nosotros por presión o por golpe, sino por el lento y bendito proceso de mirar hasta llegar a ser semejantes, contemplando la gloria hasta ser transformados en la gloria.

De nada sirve tener un molde y un metal a menos que se tenga fuego. De

nada sirve tener un Modelo perfecto a menos que se tenga un motivo para copiarlo. Los hombres no van al diablo por falta de ejemplos; y la moralidad no está en su punto más bajo por ignorancia de cuál es el verdadero tipo de vida. Pero en ninguna parte, sino en la enseñanza integral del Nuevo Testamento, se encontrará un motivo lo suficientemente fuerte como para derretir toda la dureza obstinada del "hierro del norte" de la voluntad humana, y hacerlo plástico en Su mano. Si podemos decir: "Me amó y se entregó a Sí mismo por mí", entonces la suma de toda la moralidad, el antiguo mandamiento de "amaos los unos a los otros" recibe una nueva severidad y un motivo nuevo, así como una interpretación más profunda, cuando Su amor es nuestro modelo. Lo único que hará que los hombres estén dispuestos a ser como Cristo es su fe en que Cristo es su Sacrificio y su Salvador. Y estoy seguro de esto: que ninguna forma de cristianismo mutilado, que omita o proclame vacilantemente la verdad de que Cristo murió en la cruz por los pecados del mundo, generará jamás suficiente calor para moldear la voluntad de los hombres, o encender motivos lo suficientemente poderosos para conducirlos a una vida de creciente imitación y semejanza con Él. La esfera puede estar bien, las horas marcadas con la mayor precisión en sus lugares adecuados, cada minuto registrado en el círculo, las manecillas pueden estar bien, delicadamente diseñadas, verdaderamente equilibradas, pero si no hay un resorte principal en su interior, la esfera y las manecillas son de poca utilidad, y un cristianismo que dice: "Cristo es el Maestro; ¿lo obedeces?" es tan impotente como la esfera con el resorte principal roto. Lo que necesitamos, y lo que, gracias a Dios, en "la enseñanza" que tenemos, es el modelo que se nos acerca, y el motivo para imitar el modelo, puesto en movimiento por el gran pensamiento: "Me amó y se entregó a sí mismo por mí".

Además, la enseñanza es un poder para modelar la vida, puesto que trae consigo un don que asegura la transformación del creyente a la semejanza de su Señor. Parte de "la enseñanza" es el hecho de Pentecostés; parte de la enseñanza es el hecho de la Ascensión; y la consecuencia de la Ascensión y la promesa segura de Pentecostés es que todos los que lo aman y esperan en Él recibirán en sus corazones el "Espíritu de vida en Cristo Jesús" que los hará libres de la ley del pecado y de la muerte.

Así pues, queridos amigos, por un lado, recordemos que nuestra religión está destinada a funcionar, que no hay nada en nuestro credo que no deba estar en nuestro carácter, que todas nuestras *creencias* deben ser nuestra *agenda* ; que todo lo *que se cree* debe ser algo *hecho* ; y que si nos contentamos con la simple aceptación de la enseñanza y no hacemos ningún esfuerzo por traducir esa enseñanza en vida, somos hipócritas o engañadores de nosotros mismos.

Por otra parte, no olvidemos que la religión es el alma, de la que la moral es el cuerpo, y que es imposible, por la naturaleza de las cosas, que se pueda llegar a una vida moral verdadera y elevada que no esté basada en la religión. No digo que los hombres no puedan estar seguros de las líneas generales de su deber sin el cristianismo, aunque puedo confesar que creo que es una versión muy mutilada y deslucida del deber humano, la que se ofrece sin la revelación especial de ese deber que hace el cristianismo; pero lo que quiero decir es que el conocimiento no funcionará sin el Evangelio.

El tipo de carácter cristiano es algo distinto y manifiestamente separado del heroísmo pagano o de las virtudes y rectitud de otros sistemas. Así como el oído del músico puede decir, por media docena de compases, si esa melodía era de Beethoven, de Haendel o de Mendelssohn, así como el ojo entrenado puede ver la magia de Rafael en cada pincelada de su lápiz, así también Cristo, el Maestro, tiene un estilo; y todos los estudiantes de su escuela llevan consigo una cierta marca que indica dónde obtuvieron su educación y quién es su Maestro, si es que son realmente estudiantes. Y eso me lleva a la última palabra.

III. Este molde exige obediencia.

Por la propia necesidad de las cosas es así. Si la "enseñanza" no fuera más que una enseñanza de verdades abstractas, bastaría con asentir a ellas. Creo que los tres ángulos de un triángulo son iguales a dos ángulos rectos, y he cumplido con mi deber en relación con esa proposición cuando he dicho: "Sí, es así". Pero la "enseñanza" que Jesucristo da y es, necesita mucho más que eso. Por la naturaleza misma de la enseñanza, el asentimiento arrastra consigo la sumisión. Puedes complacerte a ti mismo si permites que Jesucristo entre en tu mente o no, pero si lo dejas entrar, Él será el Amo. No existe tal cosa como aceptarlo y no obedecerlo.

Así pues, el requisito del Evangelio que llamamos fe contiene tanto del elemento de obediencia como del elemento de confianza. Y la presencia de ese elemento es precisamente lo que marca la diferencia entre una fe falsa y una fe verdadera. "La fe que no tiene obras está muerta en sí misma". Una fe que es toda confianza y nada de obediencia no es ni confianza ni obediencia.

Y es por eso que a tantos de nosotros no nos importa rendirnos a la fe que está en Jesucristo. Si simplemente viniera a nosotros y nos dijera: "Si confías en Mí, recibirás perdón", me imagino que habría muchos más cristianos honestos de los que lo somos. Pero Cristo viene y dice: "Confía en Mí, sígueme y tómame como tu Maestro; y sé como Yo", y nuestra voluntad patea, nuestras pasiones retroceden, y miles de los siervos del diablo dentro de nosotros aguzan sus oídos y endurecen sus espaldas en protesta y oposición. "Sométanse" es la primera palabra de Cristo; sométanse por fe, sométanse en amor.

Esa obediencia de corazón, que es el requisito del cristianismo, significa libertad. El Apóstol traza un maravilloso contraste en el contexto entre la esclavitud a la lujuria y al pecado, y la libertad que viene de la obediencia a Dios y a la justicia. Obedeced a la Verdad, y la Verdad, al obedecer, os hará libres, porque la libertad es la sumisión voluntaria a las limitaciones que son mejores. "Andaré en libertad porque guardo tus preceptos". Tomad a Cristo como vuestro Maestro, y, siendo sus siervos, seréis vuestros propios amos, y del mundo además. Porque "todas las cosas son vuestras si sois de Cristo". Rehusad inclinar vuestro cuello ante ese yugo que es fácil, y tomar sobre vuestros hombros esa carga que es ligera, y no compraréis la libertad, aunque sí compraréis el libertinaje, porque os convertiréis en esclavos y vasallos oprimidos del mundo, de la carne y del diablo, y mientras os prometéis a vosotros mismos la libertad, os convertís en esclavos de la corrupción. ¡Oh! Obedezcamos, pues, de corazón aquel molde de enseñanza al cual hemos sido entregados, y obedeciendo así, seremos verdaderamente libres.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 8

Verso 2

Romanos

'TU ESPÍRITU LIBRE'

[Romanos 8:2](#).

Tenemos que distinguir dos significados de ley. En sentido estricto, significa las expresiones autoritarias de la voluntad de un gobernante propuesto para la obediencia del hombre; en sentido más amplio, casi figurativo, no significa nada más que la expresión generalizada de hechos constantes similares. Por ejemplo, los objetos se atraen entre sí en ciertas circunstancias con una fuerza que en las mismas circunstancias es siempre la misma. Cuando ese hecho se enuncia de manera general, obtenemos la ley de la gravitación. Así, la palabra viene a significar poco más que un proceso regular. En nuestro texto, la palabra se usa en un sentido mucho más cercano a este último que al primero de estos dos. "La ley del pecado y de la muerte" no puede significar una serie de mandamientos; ciertamente no significa la ley mosaica. O bien debe ser completamente figurativa, tomando el pecado y la muerte como dos grandes tiranos que dominan a los hombres; o bien debe significar la acción continua de estos poderes, el proceso por el cual actúan. Estos dos vienen sustancialmente a la misma idea. La ley del pecado y de la muerte describe una cierta constancia de operación, uniforme y fija, bajo cuyo dominio luchan los hombres. Pero hay otra constancia de operación, uniforme y fija también, un poderoso poder antagónico, que libera del dominio de la primera: es "la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús".

I. La esclavitud.

El Apóstol habla de sí mismo tal como era, y nosotros tenemos nuestra propia conciencia para verificar la transcripción de su propia experiencia personal. Pablo había descubierto que, mediante una inexorable secuencia de hierro, el pecado obró en él la verdadera muerte del alma, en la separación de Dios, en la extinción de las buenas y nobles capacidades, en la atrofia de todo lo que era mejor en él, en la muerte del gozo y de la paz. Y a esta secuencia de hierro él, con una elocuente paradoja, la llama una "ley", aunque su característica más importante es que es una transgresión sin ley de la verdadera ley de la humanidad. La describe así, en parte, porque quiere poner énfasis en su dominio sobre nosotros. El pecado gobierna con férreo dominio; los hombres lo obedecen locamente, e incluso cuando se creen libres, están bajo una amarga tiranía. Además, desea enfatizar el hecho de que el pecado y la muerte son partes de un proceso que opera constante y uniformemente. Esta oscura anarquía y caos salvaje de desobediencia y transgresión tiene sus leyes. Todo sucede allí de acuerdo con una regla. Rígido e inevitable como el curso de las estrellas o la caída de la hoja del árbol, el pecado se apresura hacia su meta natural, la muerte. En esta danza fatal, el pecado conduce a la muerte; el primero, bellamente expresado y lleno de promesas deslumbrantes, el segundo, al final, se quita la máscara y mata. Esto es cierto para todos los que escuchan la voz tentadora, y la víctima engañada "no sabe que los muertos están allí y que sus invitados están

en las profundidades del infierno".

II. El método de liberación.

El capítulo anterior sondeó las profundidades de la impotencia humana y mostró la trágica imposibilidad de los esfuerzos humanos para despojarse de la vestidura envenenada. Aquí el Apóstol cuenta la maravillosa historia de cómo él mismo fue liberado, con la plena y gozosa confianza de que lo que sirvió para su emancipación serviría igualmente para toda alma cautiva. Porque él mismo ha experimentado un poder divino que rompe la terrible secuencia del pecado y de la muerte, sabe que toda alma puede compartir la experiencia. Ningún medio meramente externo será suficiente para emancipar un espíritu; ningún método meramente intelectual servirá para liberar las pasiones y los deseos que han sido capturados por el pecado. Es vano buscar la liberación de una voluntad pervertida por cualquier nueva formulación, por enfática que sea, de una ley del deber. Nada puede tocar las necesidades del caso sino un don de poder que se convierte en una influencia permanente en nosotros y desarrolla una energía más poderosa para vencer las malas tendencias de un alma pecadora.

Ese poder comunicado debe impartir vida. Nada que no sea un Espíritu de vida, rápido y poderoso, con una energía inmortal e intensa, será suficiente para satisfacer la necesidad. Un Espíritu así debe dar la vida que posee, debe avivar y poner en acción poderes latentes en el espíritu que desea liberar. Debe implantar nuevas energías y direcciones, nuevos motivos, deseos, gustos y tendencias. Debe poner en juego atracciones más poderosas para neutralizar y amortiguar las existentes; como cuando a un compuesto químico se le agrega una sustancia que tiene una afinidad más fuerte por uno de los elementos, se crea una cosa nueva.

La experiencia de Pablo, que tenía derecho a generalizar y extender potencialmente a toda la humanidad, le había enseñado que esa nueva vida para ese espíritu le había llegado por la unión con Jesucristo. Esa unión, por profunda y mística que sea, es, gracias a Dios, una experiencia universal en todos los verdaderos cristianos y constituye el corazón mismo del Evangelio que Pablo se regocijaba de creer que había sido confiado a sus manos para el mundo. Su gran mensaje de «Cristo en nosotros» ha sido tristemente recortado y destrozado cuando su otro mensaje de «Cristo por nosotros» ha sido tomado, como ha sucedido con demasiada frecuencia, como la totalidad de su Evangelio. Quienes toman cualquiera de estos elementos inseparables como el todo, rompen en dos mitades imperfectas la unidad perfecta del Evangelio de Cristo.

Con frecuencia se nos dice que Pablo fue el verdadero autor de la doctrina cristiana, y se nos pide que nos volvamos de él a Jesús. Si lo hacemos, oiremos su dulce voz grave que pronuncia en el aposento alto las profundas palabras: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos"; y, seguramente, Pablo no hace más que repetir, sin metáforas, lo que Cristo, de una vez por todas, expuso en ese hermoso emblema, cuando dice que "la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me liberó de la ley del pecado y de la muerte". Los pámpanos en su multitud forman la Vid en su unidad, y la savia que sube desde la raíz profunda a través del tallo marrón, pasa a cada hoja trémula y da flor y sabor a cada racimo. Jesús tomó su emblema de la forma más noble de vida vegetativa; Pablo, en otros lugares, toma el suyo de la forma más elevada de vida corporal, cuando señala los muchos miembros de un cuerpo y la Cabeza que gobierna todo, y dice: "Así

también Cristo". En otro pasaje, señala la forma más noble de amor y unidad terrenales. La bendita comunión y la sagrada unidad entre marido y mujer son un emblema dulce, aunque insuficiente, de la comunión en amor y unidad de espíritu entre Cristo y su Iglesia.

Y toda esta misteriosa unidad de vida tiene un lado intensamente práctico. En Jesús, y por la unión con Él, recibimos un poder que nos libera del pecado y detiene el avance furtivo de la muerte, la que lo sigue. El amor a Él, el resultado de la comunión con Él y la consecuencia de la vida recibida de Él, se convierte en el motivo que hace que el corazón redimido se deleite en hacer Su voluntad, y quita todo poder a toda tentación. Estamos en Él, y Él en nosotros, bajo la condición y por medio de nuestra humilde fe; y debido a que mi fe me une de esta manera a Él, es "la victoria que vence al mundo" y rompe las cadenas de muchos pecados. Así que esta comunión con Jesucristo es el camino por el cual aumentaremos esa vida espiritual triunfante, que es el único antagonista victorioso de la consecuencia inevitable que declara que "el alma que pecare, esa morirá", y morirá incluso pecando.

III. El proceso de la liberación.

Después de la RV leemos "me hizo libre", no "me ha hecho". La referencia es obviamente, como el griego muestra más claramente, a un solo evento histórico, que algunos tomarían como el bautismo del Apóstol, pero que se supone más apropiadamente como su conversión. Su lenguaje fuerte y audaz aquí no significa que él afirma estar libre de pecado. La emancipación se efectúa, aunque apenas ha comenzado. Él sostiene que en ese momento cuando Jesús se le apareció en el camino a Damasco, y él se entregó a Él como Señor, su liberación fue real, aunque no completa. Estaba consciente de un cambio real de posición con referencia a esa ley del pecado y de la muerte. Pablo distingue entre el yo verdadero y la acumulación de hábitos egoístas y sensuales que constituyen gran parte de nosotros mismos. El yo más profundo y puro puede ser vitalizado en la voluntad y el corazón, y liberado incluso mientras la emancipación no se realiza en la vida. La parábola de la levadura se aplica a la renovación individual; Y no hay fanatismo ni daño en el punto de vista de Pablo, si tan sólo recordamos que los pecados por los cuales la pasión y las cosas externas dominan mi mejor yo son míos en responsabilidad y en sus consecuencias. Así guardados, podemos tener toda la razón al pensar que todos los males que todavía se adhieren al alma cristiana renovada no son parte de ella, sino que están destinados a desaparecer.

Y esta declaración audaz debe ser vindicada como una confianza profética en la supremacía y el dominio final del nuevo poder que obra aun a través de mucho antagonismo en un cristiano imperfecto. Pablo también llama "las cosas que no son como si fueran". Si mi espíritu de vida es el "Espíritu de vida en Cristo", seguirá adelante hacia la perfección. Es Espíritu, por lo tanto, está informando y conquistando lo material; es un Espíritu divino, por lo tanto es omnipotente; es el Espíritu de vida, que conduce e imparte vida como él mismo, que es afín a él y es su fuente; es el Espíritu de vida en Cristo, por lo tanto, conduce a una vida como la suya, llevándonos a la conformidad con Él porque las mismas causas producen los mismos efectos; es una vida en Cristo que tiene una ley y un curso regular y ordenado de desarrollo. Así, así como si tenemos el germen podemos esperar fruto, y podemos ver el roble infantil en la bellota bien

cerrada, o en el huevo la criatura que luego crecerá allí, tenemos en este don del Espíritu, la victoria. Si tenemos la causa, tenemos los efectos implícitos en ella; y sólo tenemos que esperar un mayor desarrollo.

La vida cristiana debe ser un esfuerzo largo, parcial y gradual para desarrollar la libertad que se posee. Pablo sabía muy bien que su emancipación no era perfecta. Probablemente, después de esta triunfante expresión de confianza escribió: "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto". La primera etapa es el don del poder; la apropiación y el desarrollo de ese poder es obra de una vida; y debe pasar por una serie y un ciclo bien marcados de cambios crecientes. La manera de desarrollarlo es mediante la aplicación constante a la fuente de toda libertad, el Espíritu vivificante, y mediante un esfuerzo constante para vencer los pecados y las tentaciones. En el conflicto cristiano no hay tal cosa como un desarrollo sin dolor. Debemos mortificar las obras del cuerpo si hemos de vivir en el Espíritu. El progreso cristiano tiene en sí la naturaleza de una crucifixión. Debe ser un esfuerzo, dirigido firmemente por amor a Cristo y en el gozo de su Espíritu, para destruir el pecado y ganar la santidad práctica. Las morales hogareñas son el resultado y la prueba de todas las pretensiones de comunión espiritual.

Además, debemos perfeccionar la santidad en el temor del Señor, "esperando la redención", que no es una mera espera pasiva, sino una expectativa activa, como la de alguien que extiende una mano acogedora a un amigo que se acerca. No debemos olvidar tampoco que esta liberación realizada es sólo parcial mientras estamos en la tierra. "El cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia". Pero puede haber una aproximación indefinida a la liberación completa. Las metáforas en las Escrituras bajo las cuales se describe el progreso cristiano, ya sea que se extraigan de un conflicto o una carrera, o de un edificio, o del crecimiento de un árbol, todas sugieren la idea de un avance constante contra los obstáculos, que, sin embargo, por constante que sea, no alcanza la meta aquí. Y esta es nuestra condición terrenal más noble: no ser puros, sino tender hacia ella y ser conscientes de la impureza. Por lo tanto, nuestro temperamento debe ser el de la humildad, el esfuerzo tenaz y la esperanza firme. Somos como esclavos que hemos escapado, pero aún estamos en el desierto, con los perros de los enemigos aullando a nuestros pies; pero llegaremos a la tierra de la libertad, en cuyo suelo sagrado el pecado y la muerte nunca podrán pisar.

Verso 3

Romanos

CRISTO CONDENANDO EL PECADO

[Romanos 8:3](#).

En el primer versículo de este capítulo leemos que "ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús". La razón de esto es que son liberados de la terrible secuencia de causa y efecto que constituye "la ley del pecado y de la muerte"; y la razón por la que son liberados de esa terrible secuencia por el poder de Cristo es porque Él ha "condenado al pecado en la carne". Debe notarse la aparición de las dos palabras "condenación" [[Romanos 8:1](#)] y "condenado" [[Romanos 8:3](#)]. El pecado es personificado como morando en la carne, expresión

que aquí significa, no meramente el cuerpo, sino la naturaleza humana no regenerada. El ha hecho su fortaleza allí, y gobierna sobre todo. El hombre fuerte mantiene su casa y sus bienes en paz. Se ríe para despreciar los intentos de las leyes y moralidades de todo tipo de expulsarlo. Su dominio es muerte para la naturaleza humana sobre la que tiraniza. La condenación es inevitable para los hombres sobre los que gobierna. Ellos o él deben perecer. Si escapa, ellos mueren. Si él puede ser asesinado, ellos pueden vivir. Cristo viene, condena al tirano y lo expulsa. Así, siendo él condenado, nosotros somos absueltos; y siendo él asesinado, no hay muerte para nosotros. Tratemos de dilucidar un poco más esta gran metáfora simplemente reflexionando sobre los dos puntos prominentes en ella: el pecado tiranizando a la naturaleza humana y resistiendo todos los intentos de vencerlo, y la condenación y expulsión del tirano por parte de Cristo.

I. El pecado tiraniza la naturaleza humana y resiste todos los intentos de vencerlo.

Pablo está generalizando su propia experiencia cuando habla de la condenación de una fuerza extraña intrusa que mantiene en esclavitud a la naturaleza humana no regenerada. Está escribiendo una página de su propia autobiografía, y está seguro de que todos los demás tenemos páginas similares en la nuestra. El corazón responde al corazón como en un espejo. Si cada hombre es una unidad, el veneno debe correr por todas sus venas y afectar toda su naturaleza. La voluntad, el entendimiento, el corazón, todos deben ser afectados y cada uno a su manera por el intruso; y si los hombres son un todo colectivo, la experiencia de cada hombre se repite en la de su hermano.

El Apóstol está igualmente transcribiendo su propia experiencia cuando en el texto admite tristemente la futilidad de todos los esfuerzos por sacudir el dominio del pecado. Ha descubierto en su propio caso que incluso la revelación más elevada de la ley mosaica fracasa por completo en el intento de condenar el pecado. Esto es cierto no sólo con respecto a la ley mosaica, sino también con respecto a la ley de la conciencia y a las enseñanzas morales de cualquier tipo. Es obvio que todas esas leyes condenan el pecado en el sentido de que declaran solemnemente el juicio de Dios sobre él y Su sentencia sobre él; pero en el sentido de condenación real, o de expulsión y privación del poder del pecado, todas son impotentes. La ley puede disuadir de actos manifiestos o conducir a actos aislados de obediencia; puede suscitar antagonismo contra la tiranía del pecado, pero después de eso no tiene nada más que hacer. No puede dar la pureza que proclama necesaria ni crear la obediencia que ordena. Sus truenos hacen temblar el terror, y no les sigue ninguna lluvia fructífera que ablande el suelo estéril. Siempre queda un abismo sin puente entre el hombre y la ley.

Y esto es lo que señala Pablo al decir que la ley era “débil por la carne”. Es buena en sí misma, pero tiene que obrar a través de la naturaleza pecaminosa. Los únicos poderes a los que puede apelar son los que ya están en rebelión. Un rey destronado cuyas únicas fuerzas para conquistar a sus súbditos rebeldes son los mismos rebeldes, no es probable que recupere su corona. Como la ley no aporta ningún elemento nuevo a nuestra humanidad, su apelación a nuestra humanidad tiene poco más efecto que el del viento que silba a través de un arco. Apela a la conciencia y a la razón mediante una declaración clara de lo que es

correcto; a la voluntad y al entendimiento mediante una exhibición de autoridad; a los temores y a la prudencia mediante la exposición clara de las consecuencias. Pero ¿qué se debe hacer con los hombres que saben lo que es correcto pero no tienen el deseo de hacerlo, que creen que deben hacerlo pero no lo quieren, que conocen las consecuencias pero “escogen más bien los placeres temporales del pecado” y apartan por completo el futuro de sus mentes? Esta es la debilidad esencial de toda ley. El tirano no teme mientras no haya nadie que amenace su reino, salvo el heraldo desarmado de un rey destronado. Su ciudadela no se rendirá al toque de trompeta que suena desde el Sinaí.

II. La condena de Cristo y la expulsión del tirano.

El Apóstol señala una triple condenación.

“En semejanza de carne de pecado”, Jesús condena el pecado con su propia vida perfecta. Esa frase, “en semejanza de carne de pecado”, implica la humanidad real de Jesús y su perfecta impecabilidad; y sugiere la primera manera en que condena el pecado en la carne. En su vida, repite la ley de una manera más elevada. Lo que uno dijo con palabras, el otro lo realizó en “la hermosura de las obras perfectas”; y todos los hombres reconocen que ese ejemplo es el más poderoso predicador de la justicia, y que esa bondad activa atrae hacia sí la reverencia e induce a los hombres a imitarla. Pero esa vida vivida en la naturaleza humana da una nueva esperanza de las posibilidades de esa naturaleza incluso en nosotros. El sueño de la belleza perfecta “en la carne” se ha realizado. Lo que el Hombre Cristo Jesús fue, Él lo fue para que nosotros pudiéramos llegar a serlo. En la misma carne en la que gobierna el tirano, Jesús muestra la posibilidad y la hermosura de una vida santa.

Pero esto, por mucho que sea, no es todo. Hay otra manera en que Cristo condena el pecado en la carne, y es por medio de su sacrificio perfecto. A esto también apunta Pablo en la frase, “la carne de pecado”. El ejemplo del que hemos estado hablando es mucho, pero es débil por la misma razón por la que la ley es débil: que opera sólo a través de nuestra naturaleza tal como es; y eso no es suficiente. El dominio del pecado sobre el hombre es doble: uno porque ha pervertido su relación con Dios, y otro porque ha corrompido su naturaleza. Por lo tanto, hay en él un sentido de separación de Dios y un sentido de culpa. Ambos no sólo conducen a la miseria, sino que tienden positivamente a fortalecer el dominio del pecado. El líder de los amotinados los mantiene fieles a él recordándoles que las leyes contra los motines decretan la muerte sin misericordia. La culpa que se siente puede conducirlos a la desesperación y a una continuidad sin esperanza en el mal. A menudo se oye el grito: “Soy tan malo que es inútil tratar de ser mejor”. La culpa reprimida conduce al endurecimiento del corazón, y a veces al deseo y al desenfreno. La culpa disimulada mediante algún proceso fácil de absolución puede conducir a más pecados. De modo similar, la separación de Dios es la raíz de todo mal, y los pensamientos de Él como algo duro y enemigo, siempre conducen al pecado. Así pues, si el poder del pecado del pasado debe ser anulado, el sentimiento de culpa debe ser eliminado y el muro de separación entre el hombre y Dios derribado. ¿Qué puede responder la ley a tal exigencia? Es silenciosa; sólo puede decir: “Lo que está escrito, escrito está”. No tiene palabras que prometan “borrar la escritura que está contra nosotros”; y a través de su silencio se puede oír la risa

burlona del tirano que mantiene su castillo.

Pero Cristo vino "por el pecado"; es decir, su encarnación y muerte tuvieron relación con el pecado humano y tuvieron como objeto quitarlo. Él viene a borrar el mal, a traer el perdón de Dios. El reconocimiento de su sacrificio proporciona el motivo adecuado para copiar su ejemplo, y quienes ven en su muerte el sacrificio de Dios por el pecado del hombre, no pueden sino entregarse a él y hallar deleite en la obediencia. El amor encendido por su amor hace semejanza y transmuta la ley exterior en un "espíritu de vida en Cristo Jesús" interior.

Otra manera más de condenar el pecado en la carne es la que nos indica la frase restante de nuestro texto: "enviando a su propio Hijo". Al comienzo de esta epístola se habla de Jesús como "declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad"; y debemos relacionar esa frase con nuestro texto, y pensar así en la concesión por parte de Cristo de su don perfecto a la humanidad, el Espíritu que santifica, como parte de su condenación del pecado en la carne. En la misma región donde gobierna el tirano, el Hijo de Dios comunica una nueva naturaleza que constituye un verdadero poder nuevo. El Espíritu actúa sobre todas nuestras facultades y las redime de la esclavitud de la corrupción. Todos los manantiales de la tierra están envenenados, pero se abre uno nuevo, límpido y puro. Por la entrada del Espíritu de santidad en el espíritu humano, el usurpador es expulsado de la fortaleza central; y aunque se quede en las fortificaciones exteriores y mantenga una guerra de guerrillas, eso es todo lo que puede hacer. Nunca comprenderemos verdaderamente el don de Cristo al hombre hasta que reconozcamos que Él no sólo "murió por nuestros pecados", sino que vive para impartir el principio de santidad en el don de Su Espíritu. El dominio de ese Espíritu impartido es gradual y progresivo. El cananeo puede estar todavía en la tierra, pero un poder creciente, que obra en nosotros y a través de nosotros, está guerreando contra todo lo que en nosotros todavía profesa lealtad a ese poder extraño, y no puede haber fin a la lucha victoriosa hasta que todo el cuerpo, alma y espíritu estén completamente bajo la influencia del Espíritu que mora en nosotros, y nada dañará ni destruirá en lo que entonces será todo el monte santo de Dios.

Tal es, en términos generales, la declaración de lo que Cristo hace "por nosotros"; y la pregunta que se hace cada uno de nosotros es la más importante: ¿Lo dejo que Él lo haga por mí? Recuerden la alternativa: debe haber condenación para nosotros o para el pecado que mora en nosotros. No hay condenación para los que están en Cristo Jesús, porque hay condenación por el pecado que mora en ellos. Debe ser inmolado, o nos matará a nosotros. Debe ser expulsado, o nos expulsará de Dios. Debe ser separado de nosotros o nos separará de Él. No necesitamos ser condenados, pero si no es condenado, entonces lo seremos.

Verso 16

Romanos

EL TESTIMONIO DEL ESPÍRITU

[Romanos 8:16.](#)

El pecado del mundo es una falsa confianza, una actitud negligente y

complaciente de dar por sentado que un hombre es cristiano cuando no lo es. La falta, el dolor y la debilidad de la Iglesia es una falsa desconfianza, un temor ansioso de si un hombre es cristiano cuando lo es. Nadie está tan lejos de la falsa confianza como aquellos que tiemblan por temor a estar abrigando esa confianza. Nadie está tan inextricablemente atrapado en sus redes como aquellos que son totalmente inconscientes de su existencia y del peligro que *corren*. Las dos cosas, la falsa confianza y la falsa desconfianza, son quizás más parecidas entre sí de lo que parecen a primera vista. Sus opuestos, en todo caso -la verdadera confianza, que es la fe en Cristo, y la verdadera desconfianza, que es la absoluta desconfianza en mí mismo- son idénticos. Pero a veces puede haber, y a menudo lo hay, la combinación de una confianza real y una falsa desconfianza, la presencia de la fe y la duda de si está presente. Muchos cristianos pasan la vida con este estado de ánimo predominante en sus mentes: una duda que a veces surge casi hasta la agonía, y a veces se desvanece en una aceptación pasiva y paciente de la condición como inevitable; una duda sobre si, después de todo, no están, como dicen, "engañándose a sí mismos"; y en el ingenio perverso con el que ese estado mental se caracteriza constantemente, se las arreglan para destilar para sí mismos un amargo vinagre de autoacusación a partir de grandes palabras de la Biblia, que solo estaban destinadas a proporcionarles el vino de la alegría y el consuelo.

Ahora bien, este gran texto que me he atrevido a tomar -no con la idea de exaltarlo o decir algo digno de él, sino simplemente con la esperanza de aclarar algunos malentendidos- es uno que ha torturado muchas veces la mente de los cristianos. Dicen de sí mismos: "No sé nada de tal evidencia; no tengo conciencia de que ningún Espíritu dé testimonio a mi espíritu". En lugar de buscar otras fuentes para responder a la pregunta de si son cristianos o no -y luego, habiéndola respondido, pensar así: "Ese texto afirma que *todos* los cristianos tienen este testimonio, por lo tanto, ciertamente lo tengo en una forma u otra", se dicen a sí mismos: "No siento nada que corresponda con mi idea de lo que necesariamente debe ser una voz tan grandiosa y sobrenatural como el testimonio del Espíritu de Dios en mi espíritu; y por lo tanto, dudo si soy cristiano en absoluto". Yo estaría agradecido si el intento que hago ahora de exponer ante ustedes lo que me parece ser la verdadera enseñanza del pasaje, fuera, con la ayuda de Dios, el medio de aliviar una pequeña parte de la carga de algunos corazones que están bien, y que sólo anhelan saber que lo están, para estar en reposo.

"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios". El pensamiento general que deseo dejarles puede resumirse así: nuestro clamor "Padre" es el testimonio de que somos hijos. Ese clamor no es simplemente nuestro, sino que es la voz del Espíritu de Dios. El Testimonio divino en nuestro espíritu está sujeto a las influencias ordinarias que afectan a nuestro espíritu.

Tomemos estos tres pensamientos y detengámonos en ellos por un momento.

I. Nuestro grito «Padre» es el testimonio de que somos hijos.

Fíjense en los términos del pasaje: "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu". No se trata tanto de una revelación hecha a mi espíritu, considerado como el receptor del testimonio, como de una revelación hecha en o

con mi espíritu, considerado como cooperador en el testimonio. No es que mi espíritu diga una cosa, que dé testimonio de que soy un hijo de Dios, y que el Espíritu de Dios entre mediante un proceso diferenciable, con una evidencia separada, para decir amén a mi persuasión; sino que hay un testimonio que tiene un origen conjunto: el origen del Espíritu de Dios como fuente verdadera, y el origen de mi propia alma como receptora y cooperadora de ese testimonio. De la enseñanza de este pasaje, o de cualquier lenguaje que la Escritura utiliza con respecto al testimonio interior, no se puede inferir que en el corazón de un cristiano se levantará, desde algún origen conscientemente más allá de la esfera de su propia naturaleza, una voz con la que no tiene nada que ver; que de inmediato, por su propio carácter, por algo peculiar y distinguible en ella, por algo extraño en su naturaleza, o fuera del curso ordinario del pensamiento humano, certificará que no es su voz en absoluto, sino la voz *de Dios*. Esa no es la dirección en la que debes buscar el testimonio del Espíritu de Dios. Es evidencia dada, de hecho, por el Espíritu de Dios; pero es evidencia dada no sólo a nuestro espíritu, sino a través de él, con él. El testimonio es uno, el testimonio de la propia emoción de un hombre, y su propia convicción, y su propio deseo, el grito, ¡Abba, Padre! En cuanto a la forma de la evidencia, no debes buscarla en nada extático, arbitrario, separado de tu propia experiencia por una amplia línea de demarcación; Pero debes examinar la experiencia que a primera vista reclamarías como más exclusivamente tuya, y tratar de descubrir si no *hay* trabajando con tu alma, trabajando a través de ella, trabajando debajo de ella, distinta de ella pero no distinguible de ella por nada más que sus consecuencias y su fecundidad, una voz más profunda que la tuya, una 'voz apacible y delicada', no un torbellino, ni fuego, ni terremoto, sino la voz de Dios hablando en secreto, tomando la voz y los tonos de tu propio corazón y tu propia conciencia, y diciéndote: 'Tú eres mi hijo, en la medida en que, operado por Mi gracia y Mi inspiración solamente, se eleva, tembloroso pero verdaderamente, en tu propia alma el grito: Abba, Padre.'

Hasta aquí, pues, la forma de esta evidencia: mi propia convicción. Y, en cuanto a la sustancia de la misma: ¿convicción de qué? El texto mismo no nos dice cuál es la evidencia que el Espíritu da, y en virtud de la cual tenemos derecho a concluir que somos hijos de Dios. El versículo anterior nos lo dice. He anticipado parcialmente lo que tengo que decir sobre ese punto, pero será necesario ampliarlo un poco más. “No habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”. “El Espíritu mismo”, por este medio de nuestro clamor, ¡Abba, Padre!, “da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios”. La sustancia, entonces, de la convicción que se aloja en el espíritu humano por el testimonio del Espíritu de Dios no se dirige principalmente a nuestra relación o sentimientos hacia Dios, sino a algo mucho más grande que eso: a los sentimientos y la relación de Dios hacia nosotros. Ahora quiero que piensen por un momento, antes de continuar, en cuán completamente diferente se vuelve todo el aspecto de este testimonio del Espíritu del cual los cristianos hablan tanto, y a veces con tan poca comprensión, según lo consideren erróneamente como el testimonio directo para ustedes de que son hijos de Dios, o correctamente como el testimonio directo para ustedes

de que Dios es su Padre. Las dos cosas parecen ser la misma, pero no lo son. En el primer caso, el caso falso, la interpretación errónea, nos quedamos con esto: que un hombre no tiene una certeza más profunda de su condición, ni un mejor fundamento para su esperanza, que lo que se puede extraer de la presencia o ausencia de ciertas emociones dentro de su propio corazón. En el otro caso, somos admitidos en este "lugar amplio", en el que todo lo que es nuestro es segundo y no primero, y que la verdadera base de toda nuestra confianza no reside en el pensamiento de lo que somos y sentimos por Dios, sino en el pensamiento de lo que Dios es y siente por nosotros. Y en vez de ser dejados a trabajar por nosotros mismos, a buscar dolorosamente entre el polvo y la basura de nuestros propios corazones, se nos enseña a barrer toda esa superficie desmoronada y podrida, y a descender a la roca viva que se encuentra debajo de ella; se nos enseña a decir, en las palabras del libro de Isaías, "Sin duda tú eres nuestro Padre; todos somos cosa inmunda; nuestras iniquidades nos han arrastrado como el viento"; no hay nada estable en nosotros; nuestras propias resoluciones, son barridas como la paja de la era del verano, por la primera ráfaga de tentación; pero ¿qué hay de eso? "En ellas está la continuidad, y seremos salvos". ¡Ah, hermanos! Si ampliamos este pensamiento de la convicción de que Dios es mi Padre, como base de toda mi confianza en que soy su hijo, hasta su forma más amplia y grandiosa, nos llevará a la bendita y antigua convicción de que no soy nada, mi santidad no es nada, mis resoluciones no son nada, mi fe no es nada, mis energías no son nada; estoy despojado, estéril y desnudo de todo, y me arrojé fuera de mí mismo a los brazos misericordiosos de mi Padre celestial. Hay una diferencia total entre buscar evidencias de mi filiación y tratar de obtener la convicción de la Paternidad de Dios. La primera es una tarea interminable, inútil y atormentadora; la segunda es la luz y la libertad, la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Así, la *sustancia* de la evidencia del Espíritu es la convicción directa basada en la revelación del amor infinito de Dios y de su paternidad en Cristo el Hijo, de que Dios es mi Padre; de esta convicción directa llego a la conclusión, a la inferencia, al segundo pensamiento: "Entonces puedo confiar en que soy Su hijo". Pero, ¿por qué? ¿Por algo en mí? No: por Él. El mismo emblema de la paternidad y la filiación podría enseñarnos que *eso* depende de la voluntad del Padre y del corazón del Padre. El testimonio del Espíritu tiene por forma mi propia convicción; y por *sustancia* mi humilde clamor: "¡Oh, Tú, mi Padre que estás en los cielos!". Hermanos, ¿no es eso una clase de predicación mucho más verdadera y noble que decir: "Miren dentro de sus propios corazones en busca de señales extrañas, extraordinarias y distinguibles que los señalen como hijos de Dios, y que se demuestre que son de Su Espíritu, porque están separadas de la conciencia humana ordinaria"? ¿No es mucho más bendito para nosotros y más honroso para Aquel que obra la señal, cuando decimos que ésta no se encuentra en una evidencia milagrosa y fuera de lo normal, sino en la obra natural {que en realidad es sobrenatural} de Su Espíritu en el corazón que la recibe, generando allí la convicción de que Dios es mi Padre? Y, oh, si estoy hablando con alguien a quien ese texto, con toda su luz y gloria, le ha parecido elevarlo a una atmósfera demasiado rara y a una altura demasiado elevada para sus alas pesadas y pies inutilizados, si estoy hablando con cualquier hombre cristiano para quien

esta palabra ha sido como el querubín y la espada llameante, brillante y hermosa, pero amenazante y repelente cuando habla de un Espíritu que da testimonio con nuestro espíritu, le pido simplemente que tome el pasaje por sí mismo, y lo examine cuidadosa y pacientemente, y vea si no es verdad lo que he estado diciendo, que su convicción temblorosa -hermana y afín como es a su desconfianza más profunda y a su sentido más agudo de pecado e indignidad- de que su convicción temblorosa de un amor más poderoso que el suyo propio, eterno y todo fiel, es de hecho la señal más selecta que Dios puede darle de que usted es Su hijo. ¡Oh, hermanos y hermanas! Tengan confianza; porque no es una falsa confianza: ten confianza si desde las profundidades de ese pozo oscuro de tu propio corazón pecaminoso surge a veces, a través de todas las aguas amargas, impolutas y separadas, una dulce convicción, que se fuerza a subir, de que Dios tiene amor en Su corazón, y que Dios es *mi* Padre. Ten confianza; "el Espíritu mismo da testimonio a tu espíritu".

II. Y ahora, en segundo lugar, ese clamor no es simplemente nuestro, sino que es la voz del Espíritu de Dios.

Nuestras propias convicciones son nuestras porque son de Dios. Nuestras propias almas poseen estas emociones de amor y tierno deseo que se dirigen a Dios; nuestros propios espíritus las poseen; pero nuestros propios espíritus no las originaron. Son nuestras por propiedad; son de Él por fuente. El espíritu de un cristiano no tiene ningún buen pensamiento, ningún pensamiento verdadero, ninguna percepción de la gracia del Evangelio de Dios, ningún deseo santo, ninguna resolución pura, que no esté marcada con el signo de un origen superior, y no sea el testimonio del Espíritu de Dios en su espíritu. El pasaje que tenemos ante nosotros nos dice que el sentido de Paternidad que está en el corazón del cristiano y se convierte en su clamor, proviene del Espíritu de Dios. Este pasaje, y el de la Epístola a los Gálatas que es casi paralelo, plantean esta verdad con mucha fuerza, cuando se toman en conjunto. "Habéis recibido", dice el texto que tenemos ante nosotros, "el Espíritu de adopción, por el cual *clamamos* : ¡Abba, Padre!" La variación en la Epístola a los Gálatas es ésta: "Por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, *el cual clama* : ¡Abba, Padre!". Así, en un texto, el clamor se considera como la voz del corazón creyente; y en el otro, el mismo clamor se considera como la voz del Espíritu de Dios. Y ambas cosas son ciertas; la una carecería de fundamento si no fuera por la otra; el clamor del Espíritu no es nada para mí a menos que yo me lo apropie. No necesito sumergirme aquí en ninguna clase de especulación metafísica, sino simplemente detenerme en la enseñanza sencilla y práctica de la Biblia -una enseñanza verificada, creo, por la experiencia de todo cristiano, si la investigas- de que todo lo que en él constituye la vida cristiana no es suyo, sino que es de Dios por origen, y sólo suyo por don e inspiración. Y toda la doctrina de mi texto se basa en este único pensamiento: sin el Espíritu de Dios en vuestro corazón, nunca podréis reconocer a Dios como vuestro Padre. Aquello que en nosotros corre con amor, fe infantil y reverencia al lugar "donde habita Su gloria", aquello que en nosotros dice "Padre", es afín a Dios y no es la naturaleza humana simple, sin ayuda y sin santificación. Los deseos humanos no pueden ascender por encima de su fuente. Y siempre que en un corazón surge hacia el cielo un pensamiento, un deseo, una oración, una confianza temblorosa, es porque eso

descendió primero del cielo y se eleva para buscar de nuevo su nivel. Todo lo que es divino en el hombre proviene de Dios. Todo lo que tiende hacia Dios en el hombre es la voz de Dios en el corazón humano; y si no fuera por la posesión y la operación, la santificación y la vivificación de un Espíritu divino viviente que se nos ha concedido, nuestras almas se adherirían para siempre al polvo y morarían en la tierra, y nunca se elevarían hacia Dios y vivirían en la luz de Su presencia. Todo cristiano, entonces, puede estar seguro de esto, que por débil que sea el pensamiento y la convicción en su corazón de la Paternidad de Dios, *él* no lo obró, sólo lo recibió, lo apreció, pensó en él, lo cuidó, fue cuidadoso de no apagarlo; pero en origen era de Dios, y es ahora y siempre la voz del Espíritu Divino en el corazón del niño.

Pero, amigos míos, si este principio es cierto, no se aplica solamente a esta actitud única del alma creyente cuando clama: Abba, Padre; debe ampliarse para abarcar toda la vida de un cristiano, externa e interna, que no es pecaminosa y está oscurecida por la transgresión actual. A todo el resto de su ser, a todo lo que en el corazón y en la vida es recto y puro, se aplica la misma verdad. "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu" en cada percepción de la palabra de Dios que se nos concede, en cada revelación de Su consejo que amanece en nuestra oscuridad, en cada aspiración hacia Él que nos eleva por encima del humo y el polvo de este lugar oscuro, en cada santa resolución, en cada emoción y latido de amor y deseo. Cada una de estas cosas es mía, en la medida en que se experimenta y se realiza en mi corazón; es mía, en la medida en que no soy un mero trozo de materia muerta, el receptor pasivo de una gracia mágica y sobrenatural; sino que es de Dios; ¡Y por eso, y sólo por eso, ha llegado a ser mío!

Y si se objeta que esto abre una amplia puerta a todo tipo de engaño, y que no hay cosa más peligrosa que el que un hombre confunda sus propios pensamientos con las operaciones del Espíritu de Dios, permítanme darles (siguiendo el contexto que tenemos ante nosotros) la única garantía y prueba que establece el Apóstol. Él dice: "Hay un testimonio de Dios en vuestros espíritus". Ustedes pueden decir: Ese testimonio, si viene en la forma de estas convicciones en mi propio corazón, puedo equivocarme y leer falsamente. Bueno, entonces, aquí hay una garantía externa. "Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios"; y así, en las regiones tanto del corazón como de la vida, el pensamiento consagrador -la obra de Dios, y la obra del Espíritu de Dios- está estampado. El corazón con su amor, la cabeza con su entendimiento, la conciencia con su rápida respuesta a la ley del deber, la voluntad con sus resoluciones, -todos estos son, como santificados por Él, el testimonio de Su Espíritu; y la vida con su esforzada obediencia, con sus luchas contra el pecado y la tentación, con su paciente persistencia en el tranquilo camino del deber ordinario, así como con los momentos en que se eleva a la estatura heroica de la resignación o la lealtad, el martirio de la muerte y el martirio de la vida, todo esto también es {en la medida en que es puro y correcto} obra de ese mismo Espíritu. La prueba de la convicción interior es la vida exterior; y aquellos que tienen el testimonio del Espíritu dentro de ellos tienen la luz de su vida iluminada por el Espíritu de Dios, por medio de la cual pueden leer la escritura en el corazón, y estar seguros de que es de Dios y no de ellos mismos.

III. Y ahora, por último, este Testigo divino en nuestros espíritus está sujeto a las influencias ordinarias que afectan a nuestros espíritus.

Con frecuencia prevalece la idea de que si en el corazón hay este testimonio divino del Espíritu de Dios, necesariamente debe ser perfecto, indicando claramente su origen por una exención de todo lo que acosa a los sentimientos humanos ordinarios, que debe ser una luz fuerte, uniforme, que nunca vacila, que nunca se oscurece y es perpetua, una especie de fuego vestal que siempre arde en el altar del corazón. El pasaje que tenemos ante nosotros, y todos los demás que hablan sobre el tema, nos dan la idea directamente opuesta. El Espíritu Divino, cuando entra en el estrecho espacio del espíritu humano, condesciende a someterse, no totalmente, pero en tal medida que prácticamente para nuestro propósito presente es someterse totalmente a las leyes, condiciones y contingencias ordinarias que acontecen y regulan nuestra propia naturaleza humana. Cristo vino al mundo divino: fue hallado "en forma de hombre", en forma de siervo; la humanidad que llevaba limitó {si se quiere}, reguló, modificó la manifestación de la divinidad que habitaba en ella. Y no es de otra manera la operación del Espíritu Santo de Dios cuando viene a morar en un corazón humano. Allí también, trabajando a través del hombre, "se encuentra en la forma de un hombre"; y aunque el origen de la convicción sea de Dios, y aunque la voz en mi corazón no sea sólo mi voz, sino la voz de Dios allí, obedecerá a esas mismas leyes que hacen que los pensamientos y emociones humanas varíen y fluctúen, parpadeen y se enciendan de nuevo, ardan con fuerza y ardan con poca intensidad, según mil circunstancias. El testimonio del Espíritu, si estuviera allá en el cielo, brillaría como una estrella perpetua; el testimonio del Espíritu, aquí en el corazón en la tierra, arde como una llama parpadeante, que nunca se extingue, pero que aún no siempre brilla, que necesita ser recortada y que necesita ser guardada de ráfagas bruscas. De lo contrario, hermano, ¿qué quiere decir un Apóstol cuando te dice a ti y a mí: "No apaguéis el Espíritu"? ¿Qué quiere decir cuando nos dice: "No contristáis al Espíritu"? ¿Qué significa toda la enseñanza que nos manda: "Tened ceñidos vuestros lomos y vuestras lámparas encendidas" y "Lo que a vosotros os digo, a todos lo digo: Velad"?, a menos que signifique que, aunque Dios nos ha dado esa convicción de la Paternidad, no nos la ha dado de tal manera que, independientemente de nuestro cuidado, independientemente de nuestra vigilancia, seguirá ardiendo igual e inmutable. El testimonio del Espíritu viene de Dios, por lo tanto es veraz, divino, omnipotente; pero el testimonio del Espíritu que viene de Dios está en el hombre, por lo tanto, puede ser malinterpretado, puede ser controlado, puede ser reprimido por un tiempo y evitar que se muestre como lo que es.

Y la conclusión práctica que se desprende de todo esto es un simple consejo para todos ustedes: no se sorprendan, en primer lugar, si esa evidencia de la que hablamos varía y cambia en su claridad y fuerza en sus propios corazones. "La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne". No piensen que no puede ser genuina, porque es cambiante. Hay un sol en los cielos, pero también hay luces celestiales que crecen y menguan; son *luces*, *están* en los cielos aunque cambian. No tienes razón, cristiano, para estar desanimado, abatido, y menos aún descorazonado, porque descubres que el testimonio del Espíritu cambia y varía en tu corazón. No te desanimes porque así sea; obsérvalo y

guárdalo, para que no lo haga; vive en la contemplación de la Persona y del hecho que lo provoca, para que no lo haga. Nunca “brillarán tus evidencias” puliéndolas. Pulir el espejo con tanta asiduidad no asegura la imagen del sol en su superficie. La única manera de lograrlo es sacar el pobre trozo de cristal a la luz del sol. Entonces brillará, no temas. Es una tarea agotadora esforzarse por mejorarse a sí mismo con la esperanza de extraer de nuestro propio carácter evidencias de que somos hijos de Dios. Tener el corazón lleno de la luz del amor de Cristo por nosotros es la única manera de tener todo el ser lleno de luz. Si quieres tener una confianza clara e irrefutable, para gozo perpetuo, para gloria y defensa, inquebrantable: "Soy tu hijo", ve al trono de Dios y recuéstate a sus pies, y que tu primer pensamiento sea: "Mi Padre que estás en los cielos", y *eso* iluminará, afirmará, hará omnipotente en tu vida el testimonio del Espíritu de que eres hijo de Dios.

Verso 17

Romanos

HIJOS Y HEREDEROS

[Romanos 8:17.](#)

Dios mismo es su mayor don. La bendición más elevada que podemos recibir es que seamos herederos, poseedores de Dios. Hay una sublime y maravillosa posesión mutua de la que habla mucho la Escritura, en la que el Señor es la herencia de Israel, e Israel es la herencia del Señor. “El Señor os ha tomado para ser su pueblo de herencia”, dice Moisés; “Sois un pueblo de posesión”, dice Pedro. Y, por otra parte, “El Señor es la porción de mi herencia”, dice David; “Vosotros sois herederos de Dios”, repite Pablo. En la tierra y en el cielo, la herencia de los hijos del Señor es Dios mismo, en cuanto que Él está con ellos para su deleite, en ellos para hacerlos “participantes de la naturaleza divina”, y por ellos en todos sus atributos y acciones.

Habiendo entendido esto claramente desde el principio, estaremos preparados para seguir el curso de pensamiento del Apóstol mientras señala las condiciones de las cuales depende la posesión de esa herencia. Son los hijos de Dios quienes son herederos de Dios. Es por la unión con Cristo Jesús, el Hijo, a quien pertenece la herencia, que aquellos que creen en Su nombre reciben poder para convertirse en hijos de Dios, y con ese poder la posesión de la herencia. Así, pues, en esta expresión condensada del texto aparecen una serie de pensamientos que tal vez puedan ser desarrollados más plenamente de alguna manera como la siguiente: que no hay herencia sin filiación, que no hay filiación sin un nacimiento espiritual, que no hay nacimiento espiritual sin Cristo, y que no hay Cristo para nosotros sin fe.

I. En primer lugar, pues, nos dice el texto, no hay herencia sin filiación.

En términos generales, las bendiciones espirituales sólo pueden ser otorgadas a aquellos que están en cierta condición espiritual. Siempre y necesariamente la capacidad u órgano de recepción precede y determina el otorgamiento de bendiciones. La luz cae por todas partes, pero sólo el ojo la absorbe. Las órdenes inferiores de criaturas están excluidas de toda participación en los dones que pertenecen a las formas superiores de vida, simplemente porque están hechas y organizadas de tal manera que éstas no pueden encontrar entrada en su

naturaleza. Están, por así decirlo, amuralladas por todos lados; y la única puerta que tienen para comunicarse con el mundo exterior es la puerta de los sentidos. El hombre tiene dones superiores simplemente porque tiene capacidades superiores. Todas las criaturas están sumergidas en el mismo océano ilimitado de beneficencia y dádivas divinas, y en cada una fluye sólo eso, y no más, de lo que cada una, por la constitución y estructura que Dios le ha dado, es capaz de recibir. En el hombre hay más ventanas y puertas abiertas que en el animal. Él es capaz de recibir impulsos intelectuales, emociones espirituales; Él puede pensar, y sentir, y desear, y querer, y resolver: y por eso se encuentra en un nivel más alto que la bestia que está debajo de él.

No es de otra manera en lo que se refiere al reino de Dios, "que es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo". El don y la bendición de la salvación es principalmente un don espiritual, y sólo implica consecuencias externas de manera secundaria y subordinada. Consiste principalmente en que el corazón esté en paz con Dios, en que toda el alma se llene de afectos divinos, en que el peso y la esclavitud de la transgresión sean quitados y sustituidos por el impulso y la vida del nuevo amor. Por lo tanto, ni Dios puede dar, ni el hombre puede recibir, ese don en ninguna otra condición, sino simplemente esto, que el corazón y la naturaleza estén preparados y adaptados para él. Las bendiciones espirituales requieren una capacidad espiritual para recibir las; o, como dice mi texto, no puedes tener la herencia a menos que seas hijo. Si la salvación consistiera simplemente en un cambio de lugar; Si fuera simplemente que por algún medio o arreglo, un castigo externo, que debía caer o no caer a voluntad de un juez arbitrario, se impidiera que cayera, ¿entonces, estaría en manos de Aquel que tenía el poder de dejar caer la espada, decidir en qué términos podría elegir suspender su imposición? Pero, puesto que la liberación de Dios no es una liberación de un mero castigo arbitrario y externo; puesto que la salvación de Dios, aunque sea liberación del castigo así como de la culpa del pecado, no es de ninguna manera principalmente una liberación de las consecuencias externas, sino principalmente una eliminación de la naturaleza y disposición que hace que estas consecuencias externas sean ciertas, por lo tanto, un hombre no puede ser salvo, el amor de Dios no puede salvarlo, la justicia de Dios no lo salvará, el poder de Dios se abstiene de salvarlo, con cualquier otra condición que esta: que su alma esté adaptada y preparada para la recepción y el disfrute de la bendición de una salvación espiritual.

Pero la herencia de la que habla mi texto es también la que el cristiano espera recibir y a la que aspira en el cielo. El mismo principio se aplica precisamente allí. No hay herencia del cielo sin filiación, porque todas las bendiciones de esa vida futura son de carácter espiritual. El gozo, el éxtasis y la gloria de esa vida superior y mejor llevan, por supuesto, asociados ciertos cambios de forma corporal, ciertos cambios de residencia local, ciertos cambios que tal vez podrían concederse igualmente a un hombre, de cualquier clase que fuera. Pero, amigos, no son las arpas de oro, ni el pavimento de "vidrio mezclado con fuego", ni el cese del trabajo, ni la calma y la inmutable morada interior, ni siquiera la sociedad, lo que hace que el cielo sea el cielo. Todas estas cosas no son más que la encarnación y la manifestación visible de los hechos internos, un alma en paz con Dios en lo más profundo de su ser, un ojo que contempla al Padre y un

corazón que se envuelve en Sus brazos. El cielo no es cielo excepto en la medida en que es posesión de Dios. Esas palabras del salmista no son una exageración, ni siquiera un olvido de los otros elementos de la futura bienaventuranza, sino una simple declaración del hecho literal del caso: “¡No tengo a nadie en los cielos sino a Ti!”. Dios es la herencia de Su pueblo. Morar en Su amor, y ser llenos de Su luz, y caminar para siempre en la gloria de Su rostro iluminado por el sol, hacer Su voluntad, y llevar Su carácter estampado en nuestras frentes: *esa* es la gloria y la perfección a las que aspiramos. No descanséis, pues, en los símbolos que nos muestran, oscuramente y a lo lejos, lo que es esa gloria futura. No olvidéis que la imagen es una sombra. Ve más allá de todas estas expresiones figurativas y siente que, si bien puede ser cierto que para nosotros en nuestro estado terrenal actual no puede haber representaciones más elevadas, más puras, más espirituales ni más verdaderas de la bienaventuranza venidera que aquellas que la expresan en formas de experiencia terrenal y apelan a los sentidos como ministros de deleite, sin embargo, todas estas cosas son representaciones y no presentaciones adecuadas. La herencia de los siervos del Señor es el Señor mismo, y ellos moran en Él, y *allí* está su gozo.

Pues bien, si eso es aunque sea parcialmente cierto -admitiendo todo lo que se pueda decir acerca de las circunstancias que contribuyen a hacer parte de la bienaventuranza de esa vida futura-, si es verdad que Dios es la verdadera bendición dada por Su Evangelio en la tierra, que Él mismo es el mayor don que puede concederse, y que Él es el verdadero Cielo de los cielos, ¡qué torrente de luz arroja sobre esa declaración de mi texto: “Si hijos, también herederos”; ¡no hay herencia sin filiación! Porque ¿quién puede poseer a Dios sino aquellos que lo aman? ¿Quién puede amar sino aquellos que conocen Su amor? ¿Quién puede tenerlo obrando en sus corazones un cambio bendito y santificador, sino las almas que yacen agradecidas y tranquilas bajo el toque formador de Su mano invisible, y como flores beben la luz de Su rostro en su quietud y gozo? ¿Cómo puede Dios morar en cualquier corazón sino en un corazón que tenga en él un amor de pureza? ¿Dónde puede Él hacer Su templo sino en el “corazón recto y puro”? ¿Cómo puede haber comunión entre Él y alguien más, excepto el hombre que es hijo porque ha recibido de la naturaleza divina, y en quien esa naturaleza divina está creciendo hasta llegar a una semejanza divina? “¿Qué comunión tiene Cristo con Belial?” no sólo es aplicable como guía para nuestra vida práctica, sino que señala el principio según el cual la herencia de Dios pertenece sólo a los hijos de Dios. “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios”; y sólo a aquellos que aman y son hijos, sólo a ellos viene el Padre y a ellos pertenece el Padre.

Hasta aquí, pues, el primer principio: no hay herencia sin filiación.

II. En segundo lugar, el texto nos lleva al principio de que no hay filiación sin nacimiento espiritual.

El apóstol Juan, en el maravilloso prefacio de su Evangelio, donde se exponen todas las verdades más profundas acerca del Ser eterno en sí mismo y en la solemne marcha de sus revelaciones progresivas al mundo, en un lenguaje sencillo como las palabras de un niño e inagotable como la voz de un dios, establece una amplia distinción entre la relación con las manifestaciones de Dios que toda alma humana mantiene en virtud de su humanidad, y aquella en la que

algunos, en virtud de su fe, entran. Todo hombre está iluminado por la luz verdadera porque es hombre. Quienes creen en su nombre reciben de Él la prerrogativa de convertirse en hijos de Dios. Cualquiera otra cosa que se pueda enseñar en las palabras de Juan, seguramente nos enseñan esto: que la filiación de la que habla no pertenece al hombre como hombre, no es una relación en la que nacemos por nacimiento natural, que nos *convertimos* en hijos después de *ser* hombres, que aquellos que se convierten en hijos no incluyen a todos los que son iluminados por la Luz, sino que consisten en tantos de ese número mayor que lo reciben, y que estos se convierten en hijos por un acto divino, la comunicación de una vida espiritual, por la cual nacen de Dios.

El mismo Apóstol, en sus Epístolas, donde el amor más amplio se une con las líneas más firmemente trazadas de demarcación moral entre los grandes opuestos – vida, luz, amor, muerte, oscuridad, odio – contrasta en la antítesis más inequívoca a los hijos de Dios que son conocidos por ser tales porque practican la justicia, y el mundo que no conoció a Cristo, ni conoce a aquellos que, viéndolo vagamente, se le asemejan parcialmente. Es más, va más allá y dice en extraña contradicción con la estimación popular de su carácter, pero en verdadera imitación de ese amor encarnado que odiaba la iniquidad: “En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo”, haciendo eco así de las palabras de Aquel cuya ternura compasiva a veces tuvo que revestirse de las palabras más agudas, así como su mano de poderoso amor tuvo que agarrar una vez el látigo de pequeñas cuerdas: “Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a mí; vosotros sois de vuestro padre, el diablo”.

Estos son sólo ejemplos de todo un ciclo de declaraciones de las Escrituras que en toda forma de implicación necesaria y de declaración directa, establecen el principio de que aquel que nace de nuevo del Espíritu, y sólo él, es hijo de Dios.

Nada en todo esto contradice la creencia de que todos los hombres son hijos de Dios, puesto que han sido moldeados por su mano divina y Él ha insuflado en sus narices el aliento de vida. Quienes sostienen que la filiación se obtiene con la condición que estos pasajes parecen afirmar, también se regocijan al creer y predicar que el amor del Padre se cierne sobre cada corazón humano como el Espíritu, semejante a una paloma, sobre el caos primigenio. Se regocijan al proclamar que Cristo ha venido para que todos, para que cada uno, reciba la adopción de hijos. No sienten que su mensaje al mundo, ni su esperanza para el mundo, sea menos bendito, menos amplio, porque mientras llaman a todos a venir y tomar las cosas que Dios les da gratuitamente, creen que sólo aquellos que vienen y toman poseen la bendición. Todo hombre puede llegar a ser hijo y heredero de Dios por la fe en Jesucristo.

Pero a pesar de todas las misericordias que a todos nos pertenecen, a pesar de la beneficencia divina que, como el aire y la luz, impregna toda la naturaleza y subyace a todas nuestras vidas, a pesar de la adaptación e intención universales de la obra de Cristo, a pesar del atractivo de su tierna voz y el incesante llamado de su amor, todavía sigue siendo cierto que hay hombres en el mundo, creados por Dios, amados y cuidados por Él, por quienes Cristo murió, que podrían ser, pero no son, hijos de Dios.

¡Paternidad! ¿Qué nos enseña esa palabra? Habla de la comunicación de una

vida y de la reciprocidad del amor. Se basa en un acto divino e implica una emoción humana. Implica que el padre y el hijo tengan una vida afín: el padre otorga y el hijo posee una vida que es derivada; y por ser derivada, afín; y por ser afín, se desarrolla a semejanza del padre que la dio. Y requiere que entre el corazón del padre y el corazón del hijo pase, en bendito intercambio y rápida correspondencia, un amor que responda, relampagueando hacia adelante y hacia atrás, como el relámpago que toca la tierra y se eleva de ella nuevamente. Una simple apelación a tu propia conciencia decidirá si esa es la condición de todos los hombres. ¿Eres tú, hermano mío, consciente de algo dentro de ti que es superior a la vida común que te pertenece porque eres un alma inmortal? ¿Puedes decir: "De la mano de Dios he recibido la concesión e implantación de una vida nueva y mejor"? ¿Se verifica tu afirmación por esto, de que eres pariente de Dios en santos afectos, en propósitos similares, amando lo que Él ama, odiando lo que Él odia, haciendo lo que Él quiere, aceptando lo que Él envía, anhelando estar con Él y siendo bendecido en Su presencia? ¿Se prueba tu filiación por la profundidad y sinceridad, la sencillez y el poder de tu corazón palpitante de amor hacia tu Padre en el cielo? ¿O son todas estas emociones palabras vacías para ti, cosas que se dicen en los pulpitos, pero a las que no hay nada que corresponda en tu vida? Oh, entonces, amigo mío, ¿qué debo decirte? ¿Qué sino esto? No hay filiación excepto por ese nacimiento espiritual; y si no es tal filiación, entonces es el espíritu de esclavitud. Si no es tal filiación, ¿por qué entonces, por todas las tendencias de tu naturaleza y por todas las afinidades de tu ser moral, si no estás aferrado al cielo, estás aferrado al infierno; Si no extraéis vuestra vida, vuestro carácter, vuestras emociones, vuestros afectos del pozo sagrado que se encuentra allá arriba, los extraéis del pozo negro que se encuentra allá abajo. Entre ambos está el cielo, el infierno y la tierra, siempre influenciados desde arriba o desde abajo. Sois hijos porque habéis nacido de nuevo, o esclavos y «enemigos por obras malvadas». Es una alternativa sombría, pero es un hecho.

III. En tercer lugar, no hay nacimiento espiritual sin Cristo.

Hemos visto que la filiación que da poder para poseer la herencia y que viene por medio del nacimiento espiritual, se basa en la donación de vida, vida espiritual, de parte de Dios; y se despliega en ciertos caracteres, afectos y deseos santos, el latido de toda el alma en pleno acuerdo y armonía con el carácter y la voluntad divinos. Bien, entonces, parece muy claro que un hombre no puede hacer esa nueva vida por sí mismo, no puede hacerlo debido al hábito del pecado, y no puede hacerlo debido a la culpa y el castigo del pecado. Si para la filiación debe haber un nuevo nacimiento, seguramente, el símbolo mismo podría convencerlo de que tal proceso no está dentro de nuestro propio poder. Debe descender una levadura divina en la masa de la naturaleza humana, antes de que este nuevo ser pueda evolucionar en alguien. Debe haber un don de Dios. Una energía divina debe ser la fuente y el manantial de toda vida santa y semejante a Dios. Cristo viene, viene para hacer que usted y yo vivamos de nuevo como nunca antes vivimos; vivamos como poseedores del amor de Dios; vivamos habitados y gobernados por un Espíritu divino; vivir con afectos en nuestros corazones que nunca *pudimos* encender allí; vivir con propósitos en nuestras almas que nunca *pudimos* poner allí.

Y quiero insistir en este pensamiento: que el punto central del Evangelio es esta regeneración; porque si entendemos, como estamos demasiado dispuestos a hacerlo, que el Evangelio simplemente viene para hacer que los hombres vivan mejor, para llevar a cabo una reforma moral, entonces no hay necesidad alguna de un Evangelio. Si el cambio fuera un simple cambio de hábito y de acción por parte de los hombres, podríamos prescindir de un Cristo. Si el cambio implicara simplemente prepararnos para comportarnos mejor en el futuro, podríamos arreglárnoslas de una manera u otra tan bien o mejor que como lo hemos hecho en el pasado. Pero si la redención es la donación de vida de parte de Dios; y si la redención es también el cambio de posición con respecto al amor de Dios y a la ley de Dios, ninguno de estos dos cambios puede efectuar el hombre por sí mismo. No se puede recoger el agua derramada; ya no se puede recoger y volver a emitir la vida pasada. El pecado permanece, la culpa permanece. La inevitable ley de Dios seguirá su camino atropelladamente a pesar de toda penitencia, a pesar de toda reforma, a pesar de todos los deseos de una nueva vida. Sólo hay un Ser que puede hacer un cambio en nuestra posición con respecto a Dios, y sólo hay un Ser que puede hacer el cambio por el cual el hombre se convertirá en una "nueva criatura". El Espíritu Creador que dio forma a la tierra debe dar forma a su nuevo ser en mi alma; y el Padre contra cuya ley he ofendido, cuyo amor he despreciado, de quien me he alejado, debe efectuar el cambio que yo nunca puedo efectuar: el cambio en mi posición ante Sus juicios y Su justicia, y ante todo el alcance de Su gobierno. No hay nuevo nacimiento sin Cristo; no hay escape de la antigua posición de ser "enemigos de Dios por malas obras", por nada que podamos hacer; no hay esperanza de la herencia a menos que el Señor y el Hombre, el "segundo Adán del cielo", hayan venido. Él *ha* venido, y ha 'habitado con nosotros', y ha llevado esta vida nuestra, y ha caminado en medio de este mundo, y sabe todo acerca de nuestra condición humana, y ha efectuado un cambio real en el aspecto posible de la justicia y gobierno divinos para nosotros; y ha llevado en la urna de oro de Su humanidad un nuevo espíritu y una nueva vida que ha puesto en medio de la raza; y la urna se rompió en la cruz del Calvario, y el agua fluyó, y dondequiera que esa agua viene, hay vida, y dondequiera que no viene, hay muerte.

IV. Por último, no hay Cristo sin fe.

No es suficiente, hermanos, que pasemos por todos estos pasos previos, si luego nos desviamos completamente al final, olvidando que hay una sola manera por la cual llegamos a ser partícipes de cualquiera de los beneficios y bendiciones que Cristo ha obrado. Es mucho decir que para la herencia debe haber filiación. Es mucho decir que para la filiación debe haber una regeneración divina. Es mucho decir que el poder de esta regeneración está todo reunido en Cristo Jesús. Pero hay mucha gente que estaría de acuerdo con todo eso, que se aleja en ese punto y se contenta con *este* tipo de pensamiento: que de alguna manera vaga y misteriosa, no saben cómo, de una manera semimágica, el beneficio de la muerte y la obra de Cristo llega a todos en tierras cristianas, ya sea que haya un acto de fe o no. Ahora bien, no voy a hablar de teología en este momento, en esta etapa de mi sermón; Pero lo que quiero dejar en todos sus corazones es esta profunda convicción: a menos que estemos casados con Jesucristo por el simple acto de confiar en Su misericordia y Su poder, Cristo no

es nada para nosotros. No nos dejemos, mis amigos, pasar por alto esa prueba decisiva de todo el asunto. Podemos hablar de Cristo por siempre; podemos exponer aspectos de Su obra, grande y gloriosa. Él puede ser para nosotros algo muy precioso; pero la única pregunta, la pregunta de las preguntas, de la que todo lo demás depende, es: ¿Estoy confiando en Él como mi divino Redentor? ¿Estoy descansando en Él como el Hijo de Dios? Algunos de nosotros aquí ahora tenemos una especie de conexión nominal con Cristo, quienes tienen una especie de conexión imaginativa con Él; tradicional, ceremonial, por hábito de pensamiento, por asistencia al culto público y por no sé qué otros medios. Las ceremonias no son nada, las nociones no son nada, las creencias no son nada, la participación formal en el culto no es nada. Cristo es todo para aquel que confía en Él. Cristo no es nada más que un juez y una condenación para aquel que no confía en Él. Y aquí está el punto de inflexión: ¿Estoy descansando en ese Señor para mi salvación? Si es así, puedes empezar por ese peldaño, el más bajo en el que puedes poner tu pie, el humilde acto de fe, y con ese pie allí, puedes subir. Si es fe, entonces nuevo nacimiento; si es nuevo nacimiento, entonces filiación; si es filiación, entonces heredero de Dios y coheredero con Cristo. Pero si no has puesto tu pie en el peldaño más bajo de la escalera, nunca llegarás a ver el rostro bendito de Aquel que está en la cima de ella, y que te mira en este momento, diciéndote: “Hijo mío, ¿ no clamarás a Mí: “Abba, Padre?””

Romanos

SUFRIR CON CRISTO, UNA CONDICIÓN DE GLORIA CON CRISTO

[Romanos 8:17.](#)

En la primera parte de este versículo el Apóstol nos dice que para ser herederos de Dios es necesario que seamos hijos y coherederos con Cristo. A primera vista, en estas palabras de nuestro texto parece añadir otra condición a las ya especificadas, a saber, la de padecer con Cristo.

Ahora bien, por supuesto, cualquiera que sea la operación del sufrimiento para prepararse para la posesión de la herencia cristiana, ya sea aquí o en el otro mundo, la filiación y los dolores no están al mismo nivel en relación con esa posesión. La primera es la condición indispensable de todo; la segunda es sólo el medio para la operación de la condición. El ser hijos, "coherederos con Cristo", es la raíz de todo el asunto; la segunda, el "sufrir con Él", no es más que el proceso variado por el cual de la raíz surgen "la hierba, la espiga y el grano lleno en la espiga". Dada la filiación, para que se transforme en poder y belleza, debe haber sufrimiento con Cristo. Pero a menos que haya filiación, no hay posibilidad de heredar a Dios; la disciplina y el sufrimiento no servirán de nada.

La principal lección que deseo extraer ahora de este texto es que todos los hijos de Dios deben sufrir con Cristo; y además de este principio, podemos completar nuestras consideraciones añadiendo brevemente que la herencia debe ganarse mediante el sufrimiento, y que si sufrimos con Él, ciertamente recibiremos la herencia.

I. En primer lugar, pues, la filiación con Cristo implica necesariamente sufrir con Él.

Creo que no entendemos en absoluto la fuerza de este pasaje que tenemos ante nosotros si suponemos que se refiere principalmente o simplemente a las

calamidades externas, lo que ustedes llaman pruebas y aflicciones, que le suceden a la gente, y vemos en él solamente la enseñanza de que las penas de la vida diaria pueden tener en sí una señal de que somos hijos de Dios y algún poder para prepararnos para la gloria venidera. Hay mucho más en el pensamiento que eso, hermanos. Este no es meramente un texto para personas que están en aflicción, sino para todos nosotros. No contiene meramente una ley para cierta parte de la vida, sino que contiene una ley para toda la vida. No es simplemente una promesa de que Cristo será afligido en todas nuestras aflicciones, sino un mandato solemne de que busquemos conocer “la participación de sus padecimientos y ser hechos semejantes a la semejanza de su muerte”, si esperamos ser “hallados en la semejanza de su resurrección” y tener alguna participación en la comunidad de su gloria. En otras palabras, el fundamento de esto no es que Cristo participe de nuestros sufrimientos, sino que nosotros, como cristianos, en un sentido profundo y real necesariamente compartimos y participamos de los de Cristo. Nosotros “sufrimos con Él”, *no que Él sufra con nosotros*.

Ahora bien, no permitamos que nos malinterpretemos unos a otros, ni que malinterpretemos la enseñanza del Apóstol. No supongamos que estoy olvidando, o que quiero que ustedes consideren de poca importancia, el terrible sentido en que el sufrimiento de Cristo se presenta como algo en sí mismo e inaccesible, como una columna solitaria que se levanta, por encima de la pérdida de tiempo, a la que todos los hombres en todas partes deben volverse con un solo pensamiento: "No puedo hacer nada parecido; no necesito hacer nada parecido; ya se ha hecho una vez y de una vez por todas; y lo que tengo que hacer es simplemente postrarme ante Él, y dejar que el poder y las bendiciones de esa muerte y esos sufrimientos fluyan a mi corazón". El Divino Redentor realiza la redención eterna. Los sufrimientos de Cristo, los sufrimientos de su vida y los sufrimientos de su muerte, tanto por la naturaleza que los soportó como por el aspecto que tuvieron en relación con nosotros, son en su origen, en su intensidad, en su carácter y consecuencias, inaccesibles, incapaces de repetición y no necesitan repetición mientras el mundo permanezca. Pero entonces, no olvidemos que los mismos libros y escritores del Nuevo Testamento que predicán más ampliamente la única, completamente suficiente y eterna redención de Cristo para el mundo por sus sufrimientos y muerte, se vuelven y nos dicen también a nosotros: “Sed plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte”; sois “crucificados para el mundo” por la cruz de Cristo; debéis “cumplir lo que falta de los sufrimientos de Cristo”. Él mismo habla de que debemos beber de la copa que Él bebió y ser bautizados con el bautismo con el que Él fue bautizado, si deseamos sentarnos allí en su trono y compartir con Él su gloria.

Ahora bien, ¿qué quieren decir los apóstoles y qué quiere decir Cristo mismo con palabras tan solemnes como éstas en el pasaje que he citado? Algunas personas se alejan de ellas y dicen que es una zanja en la doctrina central del Evangelio cuando hablamos de beber de la copa que bebió Cristo. Preguntan: ¿Puede ser? Sí, puede ser, si piensas así: si un cristiano tiene el Espíritu y la vida de Cristo en él, su carrera será moldeada, imperfecta pero realmente, por el mismo Espíritu que habitó en su Señor; y causas similares producirán efectos

correspondientes. La vida de Cristo, que -divina, pura, incapaz de copia y repetición- en un aspecto ha terminado para siempre para los hombres, sigue siendo vivida, en otra perspectiva, por cada cristiano, que de la misma manera tiene que luchar con el mundo; que de la misma manera tiene que resistir la tentación; que de la misma manera tiene que permanecer, con la ayuda de Dios, puro y sin pecado, en lo que respecta a su nueva naturaleza, en medio de un mundo que está lleno de maldad. ¿Fueron los sufrimientos del Señor solamente los sufrimientos que se llevaron a cabo en el Calvario? ¿Fueron los sufrimientos del Señor solamente los sufrimientos que surgieron de la contradicción de los pecadores contra Él? ¿Fueron los sufrimientos del Señor solamente los sufrimientos que estaban relacionados con Sus aflicciones y dolores corporales, preciosos e inestimables como eran, y causas operativas de nuestra redención como lo fueron? Oh, no. Imaginen esa vida perfecta, sin pecado, realmente humana, en medio de un sistema de cosas que está lleno de corrupción y pecado, que se enfrenta de vez en cuando a la miseria, la maldad y la rebelión; y pregúntense si parte de Sus sufrimientos no surgió del contacto del Hijo del hombre sin pecado con un mundo pecador, y del intento aparentemente vano de influenciar y leudar ese mundo pecador con el cuidado de sí mismo y el amor por el Padre. Si no hubiera habido nada más que eso, sin embargo, los sufrimientos de Cristo como el Hijo de Dios en medio de hombres pecadores habrían sido profundos y reales. “¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?”, le arrancaba de la boca la dolorosa sensación de falta de simpatía entre sus propósitos y los de ellos. “¡Oh, si tuviera alas como de paloma, porque entonces volaría y descansaría!”, debe ser a menudo el lenguaje de quienes son como Él en espíritu y en los consiguientes sufrimientos.

Y, además, otra rama de los “sufrimientos de Cristo” se encuentra en ese hecho profundo y misterioso sobre el cual no me atreví a aventurarme a hablar más allá de lo que las palabras reales de la Escritura pusieron en mis labios: el hecho de que Cristo llevó a cabo Su perfecta obediencia como hombre, a través de la tentación y el sufrimiento. No había pecado *en* Él, ninguna tendencia a pecar, ninguna rendición al mal que lo asaltaba. “El Príncipe de este mundo viene, y él nada tiene en Mí”. Pero, sin embargo, cuando ese Poder oscuro estuvo a Su lado y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, échate abajo”, fue una tentación real y no una tentación simulada. No hubo ningún deseo de hacerlo, ningún titubeo ni vacilación. No hubo ningún impulso momentáneo de levantarse en esa voluntad tranquila para hacer lo que se le presentó; pero, sin embargo, se le presentó, y, cuando Cristo triunfó y el tentador se alejó por un tiempo, hubo una tentación y hubo un conflicto. Y aunque la obediencia es un gozo, y hacer la voluntad de su Padre es su deleite, como debe ser necesariamente en corazones puros y purificados, sin embargo, la obediencia que se sostiene frente a la tentación, y que nunca falla, aunque su camino conduzca a dolores corporales y a la "contradicción de los pecadores", bien puede llamarse sufrimiento. No podemos hablar de la obediencia de nuestro Señor como la rendición de su propia voluntad a la del Padre, con la implicación de que estas dos voluntades siempre se movieron o podían moverse excepto en armonía. No había lugar en la obediencia de Cristo para ese despojo del yo pecaminoso que hace que nuestra

sumisión sea una rendición unida al sufrimiento, pero Él conoció la tentación. La carne, y los sentidos, y el mundo, y el príncipe de este mundo, se la presentaron; y por lo tanto, su obediencia también fue sufrimiento, aunque hacer la voluntad de su Padre era su comida y su bebida, su sustento y su refrigerio.

Pero permítanme recordarles que la vida de Cristo, sin pecado en medio de hombres pecadores, y la vida de Cristo sin pecado mientras se le presentaba la tentación, no sólo asumen el aspecto de una vida de sufrimiento, y se convierten, en ese sentido, en el modelo para nosotros; sino que también la muerte de Cristo, además de su aspecto como expiación y sacrificio por el pecado, el poder por el cual la transgresión es quitada y el amor de Dios fluye sobre nuestras almas, tiene otro poder que le es dado en la enseñanza del Nuevo Testamento. La muerte de Cristo es un tipo de la vida del cristiano, que debe ser una vida larga, prolongada y diaria de morir al pecado, al yo, al mundo. La crucifixión de la vieja humanidad debe ser la obra de la vida de cada cristiano, mediante el poder de la fe en esa cruz por la cual "el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo". Ese pensamiento aparece una y otra vez en todas las formas de presentación seria en la enseñanza del Apóstol. No lo engañes como si fuera una mera metáfora fantástica. Encierra en sí una solemne realidad. La verdad es que, si eres cristiano, tienes una doble vida. Está Cristo, con Su poder, con Su Espíritu, dándote una naturaleza pura y sin pecado, incapaz de transgresión, como la Suya. El nuevo hombre, aquel que es nacido de Dios, no peca, no puede pecar. Pero junto a él, trabajando a través de él, trabajando en él, leudándolo, indistinguible de él para tu conciencia, por nada más que esto: que uno obra justicia y el otro obra transgresión, está el "viejo hombre", "la carne", "el viejo Adán", tu propio ser impío, independiente, egoísta y orgulloso. ¡Y el uno debe matar al otro! Ah, déjame decirte, estas palabras –crucificar, echar fuera al viejo hombre, sacar el ojo derecho, mutilar el yo de la mano derecha, mortificar las obras del cuerpo– son algo mucho más profundo y terrible que los símbolos y metáforas poéticas. Nos enseñan esto: que no hay crecimiento sin dolor doloroso. Conflicto, no progreso, es la palabra que define el camino del hombre de la oscuridad a la luz. No se gana santidad por ningún otro medio que este: que la maldad debe ser asesinada día a día y hora a hora. A menudo, en una agonía prolongada, con la sangre del corazón derramándose por cada vena palpitante, debes cortar a través de la vida y el ser de ese yo pecaminoso; hacer lo que hace la Palabra, perforar hasta partir en dos los pensamientos e intenciones del corazón, y deshacerte mediante la crucifixión y la muerte –un proceso largo, un proceso doloroso– de tu propio yo pecaminoso. Y solo cuando puedas ponerte de pie y decir: "Vivo, pero no yo, mas vive Cristo en mí", habrás cumplido aquello a lo cual estás consagrado y prometido por tu filiación: "siendo conformado a la semejanza de su muerte" y "conociendo la participación de sus padecimientos".

Este proceso, la lucha y el conflicto internos para librarnos del mal, es lo que el Apóstol designa aquí con el nombre de "sufrir con Cristo, para que juntamente con él seamos glorificados". En este nivel superior, y no en el inferior de la consideración de que Cristo nos ayudará a soportar las debilidades y aflicciones externas, encontramos el verdadero significado de toda esa enseñanza de las Escrituras que dice, en efecto, "Sí, nuestros sufrimientos son *suyos*", pero pone el fundamento en esto: "Sus sufrimientos son *nuestros*". Comienza diciéndonos

que Cristo ha hecho una obra y ha soportado un dolor que ningún segundo puede hacer jamás. Luego nos dice que la vida de obediencia de Cristo –que, por ser *una* vida de obediencia, fue una vida de sufrimiento, y lo llevó a una condición de hostilidad hacia los hombres que lo rodeaban– debe repetirse en nosotros. Nos presenta la cruz del Calvario y los dolores y las penas que allí se sintieron; y nos dice a nosotros, hombres y mujeres cristianos, si queréis el poder para una vida santa, tened comunión en esa muerte expiatoria; y si queréis el modelo de una vida santa, mirad esa cruz y sentid: 'Por ella estoy crucificado para el mundo, y lo que vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios.'

Consideraciones como éstas, sin embargo, no excluyen necesariamente la otra {que podemos mencionar y considerar por un momento}, a saber, que donde hay esta participación espiritual en los sufrimientos de Cristo, y donde Su muerte se reproduce y se perpetúa, por así decirlo, en nuestra mortificación diaria en el presente mundo malo, allí Cristo está con nosotros en nuestras aflicciones. Dios no quiera que yo trate de eliminar cualquier palabra de consuelo que haya llegado, como han llegado estas palabras de mi texto, a tantos corazones afligidos en todas las generaciones, como música en la noche y como aguas frías a un alma sedienta. No necesitamos sostener que no hay referencia aquí a ese pensamiento consolador: "En todas nuestras tribulaciones Él es afligido". Hermanos, ustedes y yo, cada uno de nosotros -uno de una manera, y otro de otra, todos de alguna manera, todos de la manera correcta, ninguno de una manera demasiado severa, ninguno de una manera demasiado leve- hemos de recorrer el camino del dolor; ¿Y no es una bendición, mientras avanzamos por ese valle oscuro de sombra de muerte al que a veces descienden los senderos más soleados, encontrar, en medio del crepúsculo y las nubes que se agolpan, señales de que Jesús estuvo en el camino antes que nosotros? Nos dicen que en algunas tierras sin caminos, cuando un amigo pasa por bosques sin senderos, de vez en cuando rompe una ramita mientras camina, para que los que vengan detrás puedan ver las huellas de su paso por allí, y sepan que no están fuera del camino. Oh, cuando viajamos a través de la noche turbia y los bosques oscuros de la aflicción y el dolor, es algo encontrar aquí y allá una rama rota, o un tallo frondoso doblado por la pisada de Su pie y el roce de Su mano al pasar, y recordar que el camino que Él recorrió Él lo ha santificado, y así encontrar fragancias persistentes y fortalezas ocultas en el recuerdo de Él como "tentado en todo según nuestra semejanza", soportando el dolor *por* nosotros, soportando el dolor *con* nosotros, soportando el dolor *como* nosotros.

Oh, no, no, no, mis hermanos, guarden estos sagrados pensamientos de la compañía de Cristo en el dolor, para las pruebas más grandes de la vida. Si la mota en el ojo es lo suficientemente grande para molestarlos, es lo suficientemente grande para despertar Su simpatía; y si el dolor es demasiado pequeño para que Él se compadezca y lo comparta, es demasiado pequeño para que ustedes se sientan perturbados por él. Si se avergüenzan de aplicar ese pensamiento divino, "Cristo lleva este dolor conmigo", a esas pequeñas colinas que ustedes a veces magnifican hasta convertirlas en montañas, piensen que entonces es una vergüenza para ustedes estar tropezando con ellas. Pero, por otro lado, nunca teman ser irreverentes o demasiado familiares en el pensamiento de que Cristo está dispuesto a soportar, y ayudarlos a soportar, las molestias más

pequeñas, diminutas e insignificantes que puedan llegar a perturbarlos diariamente. Ya sea el veneno de una picadura de serpiente, o el veneno de un millón de pequeños mosquitos zumbadores, si sientes una punzada, acude a Él y Él te ayudará a soportarla. Él hará más, lo soportará contigo, porque si sufrimos con Él, Él sufre con nosotros, y nuestra unidad con Cristo produce una comunidad de posesiones por la cual se vuelve verdad para cada alma que confía en su relación con Él, que "todo lo mío {gozos y tristezas por igual} es tuyo, y todo lo tuyo es mío".

II. Quedan algunas otras consideraciones que podemos hacer brevemente para completar las enseñanzas de este texto. En segundo lugar, esta comunidad de sufrimiento es una preparación necesaria para la comunidad de gloria.

Menciono esto principalmente con el fin de poner una advertencia. El Apóstol no quiere decirnos, por supuesto, que si se diera el caso de un hombre que se convierte en hijo de Dios y no tiene ocasión ni oportunidad después, por la brevedad de su vida u otras causas, de pasar por la disciplina del dolor, su herencia se perdería. Siempre debemos tomar pasajes como éste -que parecen hacer de la disciplina del mundo una parte esencial de nuestra preparación para la gloria- en conjunción con la otra verdad innegable que los completa, que cuando un hombre tiene el amor de Dios en su corazón, por débil o reciente que sea, en ese momento y lugar es apto para la herencia. Creo que los cristianos cometen grandes errores a veces al hablar de "ser hechos aptos para la herencia de los santos en luz", de estar "maduros para la gloria" y cosas por el estilo. De todos modos, una cosa es muy cierta: no es la disciplina lo que conviene. Lo que conviene va antes de la disciplina, y la disciplina sólo desarrolla la idoneidad. "Dios nos hizo aptos para recibir la herencia de los santos en luz", dice el Apóstol. Ese es un acto pasado. La preparación para el cielo llega en el momento -si es un acto momentáneo- en que un hombre se vuelve a Cristo. Puedes tomar la forma más baja y abandonada del carácter humano, y en un momento (es posible, y es a menudo el caso) la entrada en esa alma del débil germen de ese nuevo afecto cambiará de inmediato toda la costumbre moral de ese hombre. Si bien es cierto, entonces, que el cielo sólo está abierto a aquellos que son capaces -por aspiraciones santas y deseos divinos- de entrar en él, es igualmente cierto que tales aspiraciones y deseos pueden ser obra de un instante, y pueden ser inducidos en un momento en un corazón del más degradado y más envilecido. "Hoy estarás conmigo en el paraíso", ¡*apto* para la herencia!

Por lo tanto, no malentendamos palabras como las de este texto, ni nos imaginemos que la disciplina necesaria, por la que tenemos que pasar antes de estar listos para el cielo, es necesaria en un sentido similar al que es necesario que un hombre tenga fe en Cristo para ser salvo. Se puede prescindir de lo uno, no de lo otro. Un cristiano en cualquier período de su experiencia cristiana, si a Dios le place llevárselo, es apto para el reino. La vida es vida, ya sea la belleza y la debilidad de la niñez, o la fortaleza de la edad adulta, o la madurez y la paz tranquila de la vejez. Pero "añadid a vuestra fe", para que "se os conceda entrada *abundantemente*". Recordad que aunque la raíz del asunto, la semilla del reino, pueda estar en vosotros; y que aunque, por tanto, tenéis derecho a sentir que, en cualquier período de vuestra experiencia cristiana, si a Dios le place sacaros de

este mundo, sois aptos para el cielo, sin embargo, en Su misericordia Él os está dejando aquí, entrenándoos, disciplinándoos, limpiándoos, haciéndoos saetas pulidas en Su aljaba; y que todos los hornos ardientes de la prueba de fuego y todas las frías aguas de la aflicción no son sino la preparación por la que debe pasar el hierro áspero antes de convertirse en acero templado, una saeta en la mano del Maestro.

Aprended, pues, a considerar todas las pruebas como el sello de vuestra filiación y el medio por el cual Dios pone en vuestro poder el ganar un lugar más alto, un trono más sublime, una corona más noble, una comunión más estrecha con Aquel que “padeció siendo tentado” y que recibirá en su propia bienaventuranza y descansará a los que sean tentados. “El niño, aunque sea heredero, en nada difiere del siervo, aunque sea señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores”. Dios nos pone en la escuela del dolor bajo ese severo tutor y curador aquí, y nos da la oportunidad de “sufrir con Cristo”, para que por la crucifixión diaria de nuestra vieja naturaleza, por las lecciones y bendiciones de las calamidades y cambios externos, pueda crecer en nosotros una vida divina aún más noble, más pura y más perfecta; y para que seamos así capaces, más capaces y capaces de más, de esa herencia para la cual lo único necesario es la muerte de Cristo, y la única aptitud es la fe en su nombre.

III. Finalmente, esa herencia es el resultado necesario del sufrimiento que ha precedido.

El sufrimiento es el resultado de nuestra unión con Cristo, y esa unión necesariamente debe culminar en gloria. No es sólo porque el gozo en el más allá parece necesario para vindicar el amor de Dios hacia sus hijos, quienes aquí cosechan dolor por su condición de hijos, que la disciplina de la vida no puede sino terminar en bienaventuranza. Ese terreno de mera compensación es un terreno bajo sobre el cual apoyar la certeza de la dicha futura. Pero la herencia es segura para todos los que aquí sufren con Cristo, porque la única causa —la unión con el Señor— produce tanto el resultado presente de la comunión en sus dolores, como el resultado futuro del gozo en su gozo, de la posesión de sus posesiones. La herencia es segura porque Cristo la posee ahora. La herencia es segura porque los dolores de la tierra no sólo requieren ser compensados con su paz, sino porque tienen un designio evidente de prepararnos para ella, y sería destructivo para toda fe en la sabiduría de Dios y en el conocimiento de Dios de sus propios propósitos no creer que aquello para lo que Él nos ha hecho nos será dado. Las pruebas no tienen sentido a menos que sean medios para un fin. El fin es la herencia, y las penas aquí, así como la obra del Espíritu aquí, son las arras de la herencia. Medid la grandeza de la gloria por lo que la ha precedido. Dios toma todos estos años de vida, y todas las penosas pruebas y aflicciones que pertenecen inevitablemente a una carrera terrenal, y las incorpora a la bienaventuranza que *vendrá*. Si una medida justa de la grandeza de cualquier resultado del poder productivo es el tiempo que se tomó para prepararlo, podemos concebir vagamente cuál debe ser ese gozo para el cual setenta años de lucha, dolor y tristeza no son más que una preparación momentánea; y cuál debe ser el peso de esa gloria que es el contrapeso y la consecuencia de las aflicciones de este mundo inferior. Cuanto más oscila el péndulo de un lado, más sube del otro. Cuanto más profundamente sumerja Dios al cometa en la oscuridad que

hay más allá, más se acercará al sol en su distancia más cercana, y más tiempo permanecerá bronceándose y brillando en el pleno resplandor de la gloria que emana del orbe central. Así, en *nuestra* revolución, la medida de la distancia desde el punto más lejano de nuestro dolor terrenal más oscuro *hasta* el trono, puede ayudarnos a medir la cercanía de la gloria brillante, perfecta y perpetua de arriba, cuando estemos *en* el trono: porque si somos hijos, debemos *sufrir* con Él; si sufrimos, *debemos* ser glorificados juntos.

Verso 19

Romanos

LA REVELACIÓN DE LOS HIJOS

[Romanos 8:19](#) .

El Apóstol ha estado describiendo a los creyentes como “hijos” y “herederos”. Se deja caer desde estas alturas trascendentales para contrastar su aparente condición presente con su verdadero carácter y su gloria futura. Las tristes realidades del sufrimiento oscurecen sus elevadas esperanzas, aunque estas tristes realidades son para su fe señales de coherederos con Jesús, y promete que si nuestra herencia se manifiesta aquí al sufrir con él, ese mismo hecho es una profecía de gloria común en el más allá. Describe ese futuro como la revelación de una gloria, a la cual los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados; y luego, en nuestro texto, varía la aplicación de ese pensamiento de revelación y piensa en los sujetos de ella como los “hijos de Dios”. Ellos serán revelados cuando la gloria que tienen como coherederos con Cristo sea revelada en ellos. Caminan, por así decirlo, rodeados de niebla y nubes, pero el esplendor que caerá sobre ellos dispersará la oscuridad envidiosa, y "cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, entonces también sus coherederos serán manifestados con él en gloria".

Podemos considerar:

I. El velo actual sobre los hijos de Dios.

Siempre hay una diferencia entre la apariencia y la realidad, entre el ideal y su encarnación. Es cierto que para todos los hombres es imposible la expresión plena de uno mismo. Las acciones de cada uno no consiguen revelar el yo esencial del hombre. Toda voluntad se ve obstaculizada por la pantalla carnal del cuerpo. “Quisiera que mi lengua pudiera expresar los pensamientos que surgen en mí”, es el anhelo de todo corazón profundamente conmovido. Principios en pugna dominan sucesivamente a cada personalidad y frustran la expresión de los demás. Por estas y muchas otras razones, la suma total de cada vida no es más que una representación velada del hombre que la vive; y nosotros, todos nosotros, después de todos los esfuerzos por revelarnos, seguimos siendo un misterio para nuestros semejantes y para nosotros mismos. Todo esto es eminentemente cierto en el caso de los hijos de Dios. Tienen un germen de vida escondido en sus almas, que por su propia naturaleza está destinado a llenar y expandir todo su ser, y a impregnar con su energía triunfante cada rincón de su naturaleza. Pero es débil y a menudo se ve superada por su opuesto. La semilla sembrada debe crecer a pesar del mal tiempo, de un suelo pobre y de muchas malas hierbas, y aunque está destinada a superar todo esto, hoy puede que sólo sea capaz de mostrar en la superficie una pequeña mancha de crecimiento pálido

y esforzado. Cuando pensamos en el costo con el que la vida de Cristo fue impartida a los hombres, y en la fuente divina de la que proviene, y en la disciplina diligente y prolongada mediante la cual se está entrenando, no podemos sino concluir que nada menos que su dominio universal sobre todas las facultades de sus poseedores imperfectos puede ser el objetivo de su obra. Hércules en su cuna sigue siendo Hércules, y estrangula serpientes. La escarcha y el sol pueden luchar en pleno invierno, y el frío puede parecer predominante, pero el sol está ampliando constantemente su curso en el cielo y aumentando el fervor de sus rayos, y el día de pleno verano es tan seguro de amanecer como lo fue el día más corto.

Los hijos de Dios, más que los demás hombres, tienen principios que luchan en su interior. Fue el mismo Apóstol quien, con juramentos, negó que "conociera al hombre", y en un arrebató de amor y penitencia se postró a sus pies; pero para el simple espectador sería difícil decir quién era el hombre verdadero y quién vencería. Los hijos de Dios, como los demás hombres, tienen que expresarse con palabras que nunca se ajustan lo suficiente a sus pensamientos y sentimientos. La penitencia de David tiene que contentarse con gemidos que no son lo suficientemente profundos; y los tranquilos éxtasis de Juan en el pecho de su Salvador sólo pueden expresarse con los ojos cerrados y en silencio. Los hijos de Dios nunca corresponden plenamente a su carácter, sino que siempre quedan un poco por debajo de su deseo, y siempre deben ser algo menos que su intención. El artista nunca encarna totalmente su concepción. Es sólo Dios quien "descansa de sus obras" porque las obras encarnan plenamente su designio creativo y reciben plenamente la bendición de su propia satisfacción con ellas.

De todos estos pensamientos surge una muestra de sabiduría práctica que advierte a los cristianos que no se desanimen ni se desesperen si no viven a la altura de su ideal. Los hijos de Dios están "velados" porque la opinión que el mundo tiene de ellos es falsa. El viejo lugar común de que el mundo no sabe nada de sus hombres más grandes se verifica en las opiniones que tiene sobre los hijos de Dios. No es por su cristianismo que reciben ninguno de los honores y elogios del mundo, si es que les corresponde. Son *desconocidos* y, sin embargo, *bien* conocidos. Viven en su mayor parte velados en la oscuridad. "La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprenden". Son los escondidos de Dios. Si son sabios, no buscarán reconocimiento ni elogios del mundo, y se contentarán con vivir tan desconocidos para los príncipes de este mundo como lo fue el Señor de la gloria, a quien mataron porque sus ojos apagados no podían ver el destello de la gloria "a través del velo, es decir, Su carne". Pero ninguna conciencia de imperfección en nuestra revelación de un Cristo que mora en nosotros debe permitir que disminuya nuestros esfuerzos por vivir la vida que está en nosotros y brillar como luces en el mundo; ni la conciencia de que caminamos como "velados" debe llevarnos a agregar a los espesos pliegues el criminal silencio voluntario y el ocultamiento cobarde en corazones mudos del secreto de nuestras vidas.

II. La manifestación de los hijos de Dios.

En el texto se representa que esa revelación se produce junto con la gloria que se nos ha de revelar, y que es contemporánea con la liberación de la creación misma de la esclavitud de la corrupción y su paso a la libertad de la gloria de los

hijos de Dios. Coincide con la desaparición del dolor en el que ahora gime y sufre toda la creación, y con la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo. Entonces se verá la esperanza y pasará a ser un hecho todavía consumado. Todo esto señala el tiempo en que Jesucristo se revelará, y sus siervos se revelarán con él en gloria. Esa revelación trae consigo necesariamente la manifestación de los hijos de Dios tal como son: la manifestación en la vida de lo que Dios ve que son.

Esa revelación de los hijos de Dios es el resultado del dominio total y de la supremacía transformadora del Espíritu de Dios en ellos. En todo el alcance de su conciencia, en ese día no se hará nada por otros motivos; no habrá luces laterales que destellen y perturben la iluminación perfecta de la lámpara del Señor puesta en lo alto de su ser; no habrá contradicciones en la vida. Será una y sencilla, y por lo tanto perfectamente inteligible. Tal es el resultado destinado de la vida cristiana más imperfecta. El hombre cristiano que tiene en su experiencia actual la operación más débil e interrumpida del espíritu de vida en Cristo Jesús tiene en ella una garantía de inmortalidad, porque nada menos que una vida sin fin de pureza progresiva y creciente será adecuada para recibir y ejemplificar el poder que nunca puede terminar hasta que sea hecho como Él y lo vea perfectamente como Él es.

Pero esa revelación garantiza además la posesión de medios de expresión totalmente adecuados. Las limitaciones e imperfecciones de nuestra vida corporal actual desaparecerán al revestirnos del "cuerpo de gloria" que será nuestro. La nueva lengua expresará perfectamente el nuevo conocimiento y el éxtasis de la nueva vida; nuevas manos realizarán perfectamente nuestros ideales; y en cada frente estará estampado el nuevo nombre de Cristo.

Esa revelación se realizará además por un acto divino que indicará los caracteres de los hijos de Dios por su posición. Los juicios de la tierra serán revertidos por esa voz divina, y la gran promesa, que a través de siglos fatigosos ha brillado como una estrella lejana: "Lo pondré en alto por cuanto ha conocido mi nombre", será entonces conocida por el sol cercano. Muchos nombres que son tocados a viva voz por la trompeta del mundo se silenciarán entonces. Muchas estrellas se apagarán, pero "los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento".

Esa revelación no será más sorprendente para nadie que para aquellos que son sus sujetos, cuando se vean reflejados en ese espejo, y tan diferentes de lo que son aquí. Su primer impulso será maravillarse de la forma que ven, y preguntar, casi con incredulidad, "Señor, ¿soy yo?" Y el asombro no será menor cuando reconozcan a muchos a quienes no conocían. Las sorpresas cuando la familia de Dios se reúna al fin serán grandes. El Israel de la cautividad alza sus ojos asombrados al ver las multitudes que acuden a su lado como las palomas a sus ventanas, y, medio avergonzada de su propia visión estrecha, exclama: "Yo me quedé sola; ¿dónde habían estado estos?" Alegrémonos de que en el día en que los hijos de Dios sean revelados, muchos seres ocultos de muchos rincones oscuros se sentarán a la mesa del Padre. Esa revelación se hará a todo el universo; no sabemos cómo, pero sabemos que será; y, como nos dice el texto, esa revelación de los hijos de Dios es la esperanza que 'el anhelo ardiente de la creación aguarda' a través de los siglos cansados.

Verso 23

Romanos

LA REDENCIÓN DEL CUERPO

[Romanos 8:23](#).

En un versículo anterior, Pablo dijo que todos los verdaderos cristianos han recibido “el Espíritu de adopción”, es decir, se convierten en hijos de Dios por medio de Cristo el Hijo. Reciben de Dios una nueva vida espiritual y divina por medio de Cristo, y esa vida es como su fuente. En la medida en que esa nueva vida vitaliza y domina su naturaleza, los creyentes han recibido “el Espíritu de adopción”, y por medio de él claman: “Abba, Padre”. Pero el cuerpo sigue siendo una fuente de debilidad, la sede del pecado. Es lento e inepto para propósitos elevados; sigue estando sujeto a “la ley del pecado y de la muerte”; y por eso no es como el Padre que sopló en él el aliento de vida. Sigue en esclavitud y todavía no ha recibido la adopción. Este texto, en armonía con toda la enseñanza del Apóstol, mira hacia un cambio en el cuerpo y en sus relaciones con el espíritu renovado, como la corona y clímax de la obra de redención, y declara que hasta que ese cambio se efectúe, la condición de los hombres cristianos es imperfecta, y es una espera, y a menudo un gemido.

Al abordar algunas de las reflexiones que surgen de este texto, observamos:

I. Que es necesaria una vida corporal futura para dar precisión y solidez a la concepción de la inmortalidad.

Antes de que llegara el Evangelio, la creencia de los hombres en una vida futura era vaga e impotente, principalmente porque no tenía un Evangelio de la Resurrección y, por lo tanto, nada tangible a lo que aferrarse. El Evangelio ha hecho que la creencia en un estado futuro sea infinitamente más fácil y poderosa, principalmente debido al énfasis con el que ha proclamado una resurrección real y una vida corporal futura. Su gran prueba de la inmortalidad se extrae, no sólo de consideraciones éticas sobre la manifiesta futilidad de la vida terrenal que no tiene secuela más allá de la tumba, ni de las intuiciones y anhelos de las almas de los hombres, sino del hecho histórico de la Resurrección de Jesucristo y de Su Ascensión en forma corporal al cielo. Proclama estos dos hechos como partes de Su experiencia, y afirma que cuando resucitó de entre los muertos y ascendió a lo alto, lo hizo como "el primogénito entre muchos hermanos", su precursor y su modelo. Esto es lo que da al Evangelio su poder, y de este modo transforma una concepción vaga y oscura de la inmortalidad en una fe sólida, para la que ya tenemos una garantía histórica. Magníficos misterios todavía velan la naturaleza del proceso de resurrección, aunque estos son exagerados hasta llegar a ser inconcebibles por falsas nociones de lo que constituye la identidad personal; pero si la elección está entre aceptar la doctrina cristiana de una resurrección y la concepción de un espíritu finito incorpóreo y sin embargo activo, no puede haber duda en cuanto a cuál de estas dos es la más razonable y pensable. Cuerpo, alma y espíritu forman al hombre trino completo.

El pensamiento de una vida futura como vida corporal satisface los anhelos del corazón. Gran parte del rechazo natural a la muerte proviene de la falta de voluntad para separarnos de un antiguo compañero y amigo. Como dice Pablo en 2 Corintios: "No queriendo ser desvestidos, sino revestidos". Todos los

pensamientos sobre el futuro que no dan prominencia a la idea de una vida corporal abren paso a un modo de existencia espantoso y poco atractivo, que no puede sino repeler a quienes están acostumbrados a la comunión de sus cuerpos y sienten que no pueden pensar en sí mismos como privados de aquello que fue su siervo e instrumento durante todos los años de su conciencia terrenal.

II. «El cuerpo que será» es un cuerpo emancipado.

Los diversos dones del Espíritu otorgados a la Iglesia cristiana sirvieron para avivar la esperanza de los dones aún mayores de ese Espíritu que mora en nosotros y que aún estaban por venir. El principal de ellos, nuestro texto considera la transformación del cuerpo terrenal en un cuerpo espiritual. Nuestra traducción considera esta transformación como la participación del cuerpo en la redención por la cual Cristo nos compró con el gran precio de Su sangre. Tenemos que interpretar el lenguaje aquí a la luz de la enseñanza adicional de Pablo en el gran capítulo de la Resurrección de 1 [Corintios 15: 1-58](#) , que claramente pone énfasis, no en la identidad del cuerpo corpóreo que es puesto en la tumba con "el cuerpo de gloria", sino en el contraste total entre el "cuerpo natural", que es un órgano adecuado para la naturaleza inferior, y está formado por ella, y el "cuerpo espiritual", que es un órgano adecuado para el espíritu. Debemos interpretar la resurrección del cuerpo por la clara declaración apostólica: "No siembras tú el cuerpo que ha de salir... sino que Dios le da el cuerpo como él quiso"; y debemos dar pleno peso a los contrastes que el Apóstol traza entre las características de lo que se "siembra" y de lo que se "resucita". El uno se "siembra en corrupción y resucita en incorrupción". La decadencia natural se contrasta con la juventud inmortal. El uno se "siembra en deshonra", el otro se "resucita en gloria". Ese contraste es ético y se refiere o bien a la posición subordinada del cuerpo en relación con el espíritu, o bien al sentido natural de la vergüenza, o bien a las ideas de degradación que van unidas a la complacencia de los apetitos. El uno se "siembra en debilidad", el otro se "resucita en poder"; el uno se "siembra en cuerpo natural", el otro se "resucita en cuerpo espiritual". En toda esta serie de contrastes, ¿no está pensando Pablo principalmente en la visión que tuvo en el camino a Damasco cuando el Cristo resucitado se le apareció? ¿Y no le habían enseñado los años que habían pasado desde entonces a ver en el Cristo ascendido la profecía y el modelo de lo que sus siervos deberían llegar a ser? Además, tenemos que tener en cuenta la otra representación de Pablo en 2 [Corintios 5: 1-21](#) , donde pone fuertemente el contraste entre el entorno corpóreo de la tierra y "el cuerpo de gloria", que pertenece a la vida futura, en sus dos imágenes: "la casa terrenal de este tabernáculo" -una choza de barro que dura sólo por un tiempo- y "el edificio de Dios, la casa no hecha de manos y eterna". El cuerpo es una ocasión de separación del Señor.

Estas consideraciones pueden conducirnos, al menos, a algunos lineamientos generales en los que puede fijarse una esperanza confiada y pacífica. Por ejemplo, nos llevan a pensar que ese cuerpo redimido ya no está sujeto a la decadencia y la muerte, ya no está agobiado por la debilidad y el cansancio, no tiene trabajo más allá de sus fuerzas, no necesita sustento mediante alimentos ni descanso mediante el sueño. "El Cordero que está en medio del trono los pastoreará", sugiere una fortaleza comunicada constantemente por un don divino

directo. Y de todas estas características negativas se sigue que en esa futura vida corporal no habrá épocas de edad marcadas por cambios corporales. Los dos jóvenes que fueron vistos sentados en el sepulcro de Jesús habían vivido antes de Adán, y parecerían tan jóvenes si los viéramos hoy.

De la misma manera, el cuerpo redimido será un instrumento más perfecto para la comunicación con el universo externo. Sabemos que el cuerpo actual condiciona nuestro conocimiento y que nuestros sentidos no captan todas las cualidades de las cosas materiales. Los microscopios y los telescopios han ampliado nuestro campo de visión y han puesto a nuestro alcance lo infinitamente pequeño y lo infinitamente distante. Nuestro oído oye vibraciones a una cierta velocidad por segundo y, sin duda, si estuviera organizado de manera más delicada, podríamos oír sonidos donde ahora hay silencio. A veces, las criaturas a las que llamamos "inferiores" parecen tener sentidos que captan mucho de lo que nosotros no somos conscientes. El asno de Balaam vio al ángel que lo obstaculizaba antes que Balaam. Tampoco hay razón alguna para suponer que todos los poderes de la mente encuentren herramientas con las que trabajar en el cuerpo. Es posible que ese cuerpo, que es el instrumento adecuado del espíritu, pueda convertirse en su medio para conocer más profundamente, pensar con más sabiduría, entender con más rapidez, comprender con más amplitud, recordar con más firmeza y juzgar con más acierto. Es posible que el contraste entre entonces y ahora sea como el contraste entre el telégrafo y el mensajero lento en lo que respecta a la rapidez, entre la fotografía y el pobre pincel en lo que respecta a la veracidad, entre un círculo completo y un arco fragmentario en lo que respecta a la integridad de los mensajes que el cuerpo lleva al yo interior.

Pero, una vez más, el cuerpo no redimido tiene apetitos y deseos que pueden conducir a su propia satisfacción, lo que conduce a preocupaciones sórdidas y trabajo agotador. "La carne tiene deseos contra el espíritu, y el espíritu contra la carne". El cuerpo redimido no tendrá en sí nada que tiente ni nada que obstruya, sino que será una ayuda para el espíritu y una fuente de fortaleza. Aunque el cuerpo es una obra gloriosa de Dios, tiene sus debilidades, sus limitaciones y sus tendencias al mal. No debemos sentirnos tentados a cavilar sobre preguntas sin respuesta como "¿Cómo resucitan los muertos y con qué cuerpo vienen?" Pero podemos levantar nuestros ojos a la cima de la montaña donde Jesús subió a orar. "Y mientras oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido se volvió blanco y resplandeciente"; y fue capaz de entrar en la nube Shekinah y tener comunión allí con el Padre, quien atestiguó su filiación y nos pidió que escucháramos su voz. Y podemos mirar al Monte de los Olivos y seguir a Jesús ascendiendo mientras deja caer su bendición sobre los rostros vueltos hacia arriba de sus amigos, hasta que pasa de nuevo a la nube Shekinah y, dejando el mundo, va al Padre. Y tanto de su transfiguración momentánea como de su ascensión permanente podemos extraer la certeza de que "reformulará el cuerpo de nuestra humillación, para que sea semejante al cuerpo de su gloria, según el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas".

III. El cuerpo redimido es una consecuencia del Espíritu de Cristo que mora en nosotros.

No es un resultado natural de la muerte o la resurrección, sino el resultado del proceso iniciado en la tierra, por el cual, "por la fe y la justicia de la fe", el

espíritu es vida. El contexto refuerza claramente este punto de vista por su doble uso de "adopción", que en un aspecto ya ha sido recibida, y se manifiesta por el hecho de que "ahora somos hijos de Dios", y en otro aspecto todavía se "espera". El hombre cristiano en su espíritu regenerado ha nacido de nuevo; el hombre cristiano todavía espera la finalización de esa filiación en un tiempo cuando el espíritu regenerado ya no morará en la cabaña de barro de "este tabernáculo", sino que habitará una morada congruente en "el edificio de Dios, no hecho de manos, eterno en los cielos".

La Escritura es demasiado sana y completa para contentarse con una regeneración meramente espiritual, y demasiado espiritual para contentarse con un cielo meramente material. Da pleno lugar a ambos elementos, y sin embargo pone decisivamente en segundo lugar todo lo que pertenece a este último. Establece las leyes de que para una humanidad completa debe haber cuerpo además de espíritu; que debe haber una correspondencia entre los dos, y que tal como es el espíritu, así debe ser el cuerpo; y además, que el proceso debe comenzar en el centro y trabajar hacia afuera, de modo que el espíritu debe ser transformado primero, y luego el cuerpo debe ser partícipe de la transformación.

Todo lo que la Escritura dice acerca de "resucitar en gloria" se dice acerca de los creyentes. Se presenta como un proceso espiritual. Aquellos que tienen el Espíritu de Dios en sus espíritus porque lo tienen reciben el cuerpo glorificado que es como el de su Salvador. No es suficiente morir para "resucitar glorioso". "Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros". La resurrección está prometida para toda la humanidad, pero puede ser una resurrección en la que habrá vida eterna y no habrá gloria, ni belleza ni bienaventuranza. Pero el cuerpo puede ser "sembrado en debilidad" y resucitar en debilidad; puede ser "sembrado en deshonra" y resucitar en deshonra; puede ser sembrado muerto y resucitar en vida. "Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua". ¿Eso no significa nada? "Los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación". ¿Acaso eso no significa nada? Hay misterios oscuros en estas y otras palabras similares de la Escritura que deberían hacernos detenemos y reflexionar solemnemente. El único camino que conduce a la resurrección de gloria es el camino de la fe en Jesucristo. Si nos entregamos a Él, Él plantará Su Espíritu en nuestros espíritus, nos guiará y nos santificará cada vez más a través de la vida, nos libraré de la ley del pecado y de la muerte mediante la morada del Espíritu de vida en Él. Su poder transformador no cesará hasta que haya invadido todo nuestro ser con su ardiente energía, y estemos al final como hombres como Cristo, redimidos en cuerpo, alma y espíritu, "según el poder poderoso con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas".

Verso 26

Romanos

EL ESPÍRITU INTERCEDOR

[Romanos 8:26.](#)

Pentecostés fue una señal transitoria de un don perpetuo. Las lenguas de

fuego y el viento recio que soplaban, que al principio fueron los resultados más conspicuos de los dones del Espíritu, las lenguas, las profecías y los dones de sanidad, que eran para la Iglesia primitiva misma y para los espectadores demostraciones palpables de un poder que moraba en ella, fueron poco más duraderos que el fuego y el viento. ¿Queda algo? Todo este gran capítulo es la respuesta triunfal de Pablo a tal pregunta. El Espíritu de Dios mora en cada creyente como la fuente de su verdadera vida, es para él "el Espíritu de adopción" y da testimonio con su espíritu de que es un hijo de Dios y coheredero con Cristo. No solamente coopera ese Espíritu con el espíritu humano en este testimonio, sino que el versículo, del cual nuestro texto es parte, señala otra forma de cooperación: porque la palabra traducida en la primera parte del versículo como "ayuda" en el original sugiere más claramente que el Espíritu de Dios en Su intercesión por nosotros trabaja en asociación con nosotros.

Primero, entonces-

I. La intercesión del Espíritu no se realiza aparte de nosotros.

Mucha himnología moderna se equivoca en este punto, ya que representa la intercesión del Espíritu como algo que se presenta en el cielo, en lugar de como algo que tiene lugar dentro del ser personal del creyente. Hay una amplia distinción que se observa cuidadosamente a lo largo de las Escrituras entre las representaciones de la obra de Cristo y la del Espíritu de Cristo. La primera, en su carácter, revelación y realización, se realizó en la tierra, y en su carácter de intercesión y concesión de bendiciones se lleva a cabo a la diestra de Dios en el cielo; por otra parte, toda la obra del Espíritu se realiza aquí en espíritus humanos. El contexto habla de intercesión expresada en "gemidos indecibles" y que, aunque no se expresan, son plenamente comprendidos "por Aquel que escudriña los corazones". Claramente, por tanto, estos gemidos vienen de corazones humanos, y claramente también son el Espíritu Divino el que los expresa.

II. La intercesión del Espíritu en nuestro espíritu consiste en nuestros propios anhelos divinamente inspirados.

El Apóstol acaba de hablar de otro gemido que sentimos dentro de nosotros, que es la expresión de la «ansiosa expectativa» de «la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo»; y dice que ese anhelo será tanto más paciente cuanto más lleno de esperanza esté. Ésta es, pues, la concepción que tiene Pablo de la actitud normal de un alma cristiana; pero esa actitud es difícil de mantener con nuestras propias fuerzas, a causa de las distracciones del tiempo y de los sentidos que siempre tienden a perturbar la continuidad y la fijeza de esa mirada hacia delante, y a llevarnos más bien a estar satisfechos con el presente burdo y aburrido. Esa redención del cuerpo, con todo lo que implica e incluye, debería ser el objetivo supremo al que debería volverse siempre todo corazón cristiano, y al que deberían dirigirse las oraciones cristianas. Pero nuestra propia experiencia diaria nos hace muy seguros de que esa elevación y ese alejamiento de los pensamientos terrenales, con todas sus mezquindades y limitaciones, es imposible para nosotros con nuestras propias fuerzas. Como dice Pablo aquí: «No sabemos qué pedir»; Tampoco podemos fijar y enfocar nuestros deseos, ni presentarlos "como deberíamos". Es a esta debilidad e incompletitud de nuestros deseos y oraciones a donde se dirige la ayuda del Espíritu. Él fortalece nuestros

anhelos por su propia operación directa. Cuanto más vívidas sean nuestras anticipaciones y más firmes nuestras esperanzas, y cuanto más se estire nuestro espíritu hacia esa redención futura, más obligados estamos a discernir algo más que imaginaciones humanas en ellas, y a estar seguros de que tales visiones son demasiado buenas para no ser verdaderas, demasiado sólidas para ser sólo el juego de nuestra propia fantasía. Cuanto más conscientes seamos de estas experiencias como nuestras, más seguros estaremos de que en ellas no somos nosotros los que hablamos, sino "el Espíritu del Padre que habla en nosotros".

III. Estos anhelos divinamente inspirados son incapaces de expresarse plenamente.

Son sentimientos superficiales que se pueden expresar con palabras. El lenguaje se quiebra cuando intentamos expresar nuestras emociones más profundas y nuestro amor más verdadero. Para todo lo más profundo del hombre, la expresión inarticulada es la más reveladora. El dolor puede decir más con un sollozo y una lágrima que con muchas palabras débiles; el amor encuentra su lengua en la luz de un ojo y en el apretón de una mano. Los gemidos que surgen de las profundidades del alma cristiana no se pueden forzar a entrar en el estrecho marco del lenguaje humano; y precisamente porque son inefables, se los debe reconocer como la voz del Espíritu Santo.

Pero, ¿dónde, en medio de la experiencia cristiana de hoy, encontraremos algo que se parezca en lo más mínimo a estos anhelos inefables de la redención del cuerpo que Pablo aquí da por sentado que son la experiencia de todos los cristianos? No hay condenación más sorprendente del cristianismo promedio de nuestros tiempos que la tranquila certeza con la que, a lo largo de toda esta epístola, el Apóstol da por sentado que la experiencia de los cristianos romanos respaldará universalmente sus declaraciones. Considere por un momento lo que son estas declaraciones. Escuche el resumen más breve de ellas: "Clamamos: ¡Abba, Padre!"; "Somos hijos de Dios"; "Sufrimos con Él para que seamos glorificados con Él"; "La gloria se nos revelará"; "Tenemos las primicias del Espíritu"; "Nosotros mismos gemimos dentro de nosotros mismos"; "En esperanza fuimos salvos"; "Esperamos lo que no vemos"; "Entonces con paciencia lo aguardamos"; "Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien"; «En todas estas cosas somos más que vencedores»; «Ni la muerte ni la vida... ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios». Creía que en estas palabras extáticas y triunfantes estaba recogiendo la experiencia de cada cristiano romano, y que evocaría de sus labios un confiado «Amén». ¿Dónde están hoy las comunidades en cuyo oído se puedan reiterar estas palabras con la misma seguridad? ¡Cuán pocos hay entre nosotros que conozcan algo de estos «gemidos indecibles»! ¡Cuán pocos hay entre nosotros cuyos espíritus estén extendiendo fervientes deseos hacia la tierra del verano perpetuo, como las aves migratorias en las latitudes septentrionales cuando los días de otoño se acortan y la temperatura baja!

Pero, por mucho que sintamos que nuestra pobre experiencia está muy lejos del ideal de nuestro texto, un ideal que se realizó hasta cierto punto en la Iglesia Cristiana primitiva, debemos tener cuidado de no tomar las imperfecciones de nuestra experiencia como evidencia de la irrealidad de nuestro cristianismo. Son una prueba de que hemos limitado e impedido la operación del Espíritu dentro

de nosotros. Nos enseñan que Él no intercederá "con gemidos indecibles" a menos que le permitamos hablar a través de nuestras voces. Por lo tanto, si encontramos que en nuestra propia conciencia hay poco que corresponda a esos gemidos no expresados, debemos tomar la advertencia: "No apaguéis al Espíritu". "No contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención".

IV. Los anhelos no expresados seguramente serán respondidos.

El que escudriña el corazón conoce el significado de las oraciones no expresadas del Espíritu; y al mirar en las profundidades del espíritu humano interpreta sus anhelos, discriminando entre la mera expresión humana y parcial y el deseo divinamente inspirado que puede no expresarse. Si nuestras oraciones son débiles, son respondidas en la medida en que encarnen en ellas, aunque tal vez nos equivoquemos, un anhelo divino. La aparente desilusión de nuestras peticiones puede ser una respuesta real a nuestra verdadera oración. Fue porque Jesús amaba a María, a Marta y a Lázaro que permaneció en el mismo lugar donde estaba, para dejar que Lázaro muriera y poder resucitar. Esa fue la verdadera respuesta a la esperanza de las hermanas de su venida inmediata. La manera en que Dios nos da es infundir en nosotros un deseo, y luego responder al deseo infundido. Así, el anhelo es la profecía del cumplimiento cuando es un anhelo conforme a la voluntad de Dios. Los que tienen hambre y sed de justicia pueden estar seguros de que se les dará su pan y se les asegurará el agua. El verdadero objeto de nuestros deseos a menudo no nos resulta claro, y por eso cometemos errores al traducirlo en palabras. Seamos agradecidos por orar a un Dios que puede discernir la oración dentro de la oración y que a menudo da la sustancia de nuestras peticiones en el mismo acto de rechazar su forma.

Verso 32

Romanos

EL REGALO QUE TRAE TODOS LOS REGALOS

[Romanos 8:32](#) .

Aquí tenemos una alusión, si no una cita clara, del relato del Génesis sobre la ofrenda de Isaac por parte de Abraham. El Apóstol emplea aquí la misma palabra que se emplea en la versión Septuaginta del Antiguo Testamento para traducir la palabra hebrea que en nuestra Biblia se traduce como "retenido". Y evidentemente flota en su mente la idea de que, en un sentido profundo y real, existe una analogía entre ese acto maravilloso y fiel de entrega y el don trascendente y estupendo de Dios al mundo, de Su Hijo.

Desde este punto de vista, el lenguaje de mi texto adquiere una fuerza singular y sugiere muchos pensamientos muy profundos, acerca de los cuales, tal vez, lo mejor sea callar. Pero, guiados por esa analogía, tratemos estas palabras.

I. Consideremos este misterioso acto de entrega divina.

La analogía parece sugerirnos, por extraña que sea y alejada de las ideas frías y abstractas de la naturaleza divina que se cree que es filosófico albergar, que algo correspondiente al dolor y la pérdida que ensombrecieron el corazón del patriarca revoloteó en la mente divina cuando el Padre envió al Hijo para ser el Salvador del mundo. No sólo dar, sino renunciar, es la corona y gloria más alta del amor, tal como lo conocemos. ¿Y quién se aventurará a decir que

comprendemos tan plenamente la naturaleza divina como para estar justificado en declarar que alguna analogía con eso es imposible para Él? Nuestro lenguaje es: "No ofreceré a Dios lo que no me cueste nada". Inclinémonos en silencio ante la vaga insinuación que parece desvanecerse de las palabras de mi texto, de que así nos dice Él: "No os ofreceré lo que no me cueste nada". " No *escatimó* ni a su propio Hijo"; no lo retuvo de nosotros.

Pero dejando de lado lo que, me atrevo a decir, muchos de vosotros podéis considerar fantasioso e injustificado, pasemos al terreno más seguro de las otras palabras de mi texto. Y observad cómo la realidad de la entrega se ve enfatizada por la cercanía del vínculo que, en la misteriosa eternidad, une al Padre y al Hijo. Como en el caso de Abraham, así también en este excelso ejemplo, del que Abraham e Isaac no eran más que reflejos vacilantes en el agua, el Hijo es Su propio Hijo. Me parece imposible, tras una interpretación justa de las palabras que tenemos ante nosotros, abstenernos de dar a ese epíteto su sentido más elevado y misterioso. No puede ser un mero equivalente de Mesías, no puede significar meramente un hombre que era como Dios en pureza de naturaleza y en cercanía de comunión. La fuerza de la analogía y el énfasis de esa palabra, que es aún más enfática en el griego que en el español, "su *propio* Hijo", indican una comunidad de naturaleza, una singularidad y singularidad de relación, una cercanía de intimidad, a la que ninguna otra puede compararse. Y por eso tenemos que medir la medida de la entrega por la ternura y lo terrible del vínculo. "Teniendo un Hijo, su amado, lo envió".

Observemos, de nuevo, cómo la grandeza de la entrega se hace más acentuada por la contemplación de ella en su doble aspecto negativo y positivo, en las dos cláusulas sucesivas: "No perdonó ni a su Hijo, sino que lo entregó", una entrega absoluta y positiva de Él a la humillación de la vida y al misterio de la muerte.

Y observemos cómo la ternura y la beneficencia que fueron el único motivo de la entrega se ponen de manifiesto en las últimas palabras: "por todos nosotros". La única razón que doblégó, si se me permite decirlo, el propósito divino y determinó el acto misterioso fue un puro deseo de nuestra bendición. No se da ninguna definición de la manera en que esa entrega obró para nuestro bien. El Apóstol no necesita detenerse en eso. Su propósito es enfatizar el completo altruismo, la absoluta simplicidad del motivo que movió la voluntad divina. Un gran latido de amor hacia toda la humanidad condujo a esa entrega trascendente, ante la cual sólo podemos inclinarnos y decir: "Gracias a Dios por su don inefable".

Ahora bien, observemos cómo el Apóstol entiende este acto misterioso como lo que yo podría llamar el hecho iluminador de toda la naturaleza divina. De él, y sólo de él, cae un resplandor de luz sobre las cosas más profundas de Dios. Estamos acostumbrados a hablar de la vida perfecta de abnegación de Cristo y de su muerte de pura beneficencia como la gran manifestación para todos nosotros de que en su corazón hay una fuente infinita de amor hacia nosotros. Además, estamos acostumbrados a hablar de la misión y muerte de Cristo como la revelación para nosotros del amor de Dios, así como del Hombre Cristo Jesús, porque creemos que "Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo", y que Él nos ha manifestado y revelado de tal manera la naturaleza misma de la divinidad,

en su vida y en su persona, que, como Él mismo dice: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". Y toda conclusión que sacamos en cuanto al amor de Cristo es, *ipso facto*, una conclusión en cuanto al amor de Dios. Pero mi texto mira el asunto desde un punto de vista bastante diferente, y nos invita a ver, en la misión y sacrificio de Cristo, la gran demostración del amor de Dios, no sólo porque "Dios estaba en Cristo", sino porque la voluntad del Padre, concebida como distinta y, sin embargo, en armonía con la voluntad del Hijo, lo entrega por nosotros. Y tenemos que decir, no sólo que vemos el amor de Dios en el amor de Cristo, sino que "de tal manera amó Dios al mundo que envió a su Hijo unigénito" para que pudiéramos tener vida por medio de él.

Estas diversas fases del amor de Cristo, como manifestación del amor divino, pueden no ser capaces de armonizarse perfectamente en nuestros pensamientos, pero se funden en una sola, y por razón de todas ellas, "Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros". Tenemos que pensar no sólo en Abraham, que se dio por vencido, sino en Isaac, el inocente que no opuso resistencia, que llevó sobre sus hombros la leña para el holocausto, como Cristo llevó la cruz sobre la suya, y se dejó atar sobre la pira, no sólo por las cuerdas que ataban sus miembros, sino por las cuerdas de la obediencia y la sumisión, y en ambos casos tenemos que inclinarnos ante el Apocalipsis del amor divino.

II. En segundo lugar, observemos el poder de esta entrega divina para traer consigo todos los demás dones.

“¿Cómo no nos concederá también con Él todas las cosas?” La pregunta triunfante del Apóstol requiere para su respuesta afirmativa sólo la creencia en la inmutabilidad del corazón divino y la uniformidad del propósito divino. Y si se reconocen estas cosas, se sigue inevitablemente su conclusión: “Con Él nos concederá también con Él todas las cosas”.

Esto es así porque el mayor regalo implica el menor. No esperamos que un hombre que le da un millón de libras a otro para ayudarlo, se quede con un céntimo después. Si regalas un diamante, es muy posible que le des una caja para guardarlo. En el regalo de Dios, el menor seguirá el ejemplo del mayor; y cualquier cosa que un hombre pueda desear, es algo más pequeño para Él que el regalo de Su Hijo.

Hay un hermoso contraste entre las maneras de dar los dos tipos de regalos que implican las palabras del original, que tal vez difícilmente puedan reproducirse en ninguna traducción. La expresión que se traduce como "dar libremente" implica que hay una gracia y un placer en el acto de otorgar. Dios dio en Cristo lo que podríamos decir con reverencia que fue algo así como un dolor al darlo. ¿No dará Él lo menor, sea lo que sea, que es el gozo de Su corazón comunicar? Lo mayor implica lo menor.

Además, este gran don atrae a todos los demás dones, porque el propósito del don mayor no puede lograrse sin la concesión del don menor. Él no comienza a construir sin poder terminar; Él no calcula mal sus recursos, ni se embrutece al comenzar a gran escala y tener que detenerse antes de que se cumpla el propósito con el que comenzó. Los hombres construyen grandes palacios y se arruinan antes de poner el techo. Dios traza sus planes con el conocimiento de sus poderes, y habiendo otorgado primero este gran don, no va a permitir que se

otorgue en vano por falta de otros más pequeños que lo sigan. Cristo nos presenta el mismo argumento, comenzando solo por el otro extremo del proceso. Pablo dice: "Dios puso el fundamento en Cristo". ¿Crees que se detendrá antes de que se coloque la piedra angular? Cristo dijo: "A vuestro Padre le ha placido daros el reino". ¿Crees que no te dará pan y agua en el camino hacia él? ¿Enviará a sus soldados a medio equipar? ¿Se descubrirá, cuando estén en marcha, que han empezado con un comisariato defectuoso y con insuficientes herramientas para abrir trincheras? ¿Se dejará a los hijos del Rey, en el camino hacia sus tronos, que se las arreglen de todas maneras, faltos de lo que necesitan para llegar allí? Esa no es la manera de proceder de Dios. El que ha comenzado una buena obra también la perfeccionará, y cuando nos dio a usted y a mí a su Hijo, se comprometió a darnos todas las bendiciones subsidiarias y secundarias que se necesitaban para completar la obra de ese Hijo en cada uno de nosotros.

Además, esta gran bendición atrae tras de sí, por consecuencia necesaria, todos los demás dones menores y secundarios, puesto que, en todo sentido real, todo está incluido y poseído en Cristo cuando lo recibimos. "Con Él", dice Pablo, como si ese don, una vez depositado en el corazón de un hombre, estuviera realmente encerrado dentro de él, y tuviera como acompañamiento indispensable la posesión de cada cosa pequeña que un hombre puede necesitar, Jesucristo es, por así decirlo, una gran Cornucopia, un cuerno de abundancia, del cual brotará, con mágica afluencia, todo tipo de suministros según lo necesitemos. Esta fuente mana leche, vino y agua, según las necesidades de los hombres. Todo se nos da cuando se nos da Cristo, porque Cristo es el heredero de todas las cosas, y poseemos todas las cosas en Él; como una pobre doncella de aldea casada con un príncipe disfrazado, que, al día siguiente de su boda, descubre que es señora de vastas tierras y señora de un reino. "El que no escatimó ni a su propio Hijo", no sólo "con Él dará", sino que en Él "nos ha dado todas las cosas".

Así pues, hermanos, así como ese gran don es el hecho que ilumina el corazón divino, también es el hecho que interpreta los tratos divinos. Sólo cuando nos aferramos firmemente a Cristo como el don de Dios y el Explicador de todo lo que Dios hace, podemos enfrentar la oscuridad, las perplejidades, las preguntas torturantes que desde el principio han acosado las mentes de los hombres al contemplar los misterios de la miseria humana. Si reconocemos que Dios nos ha dado a Su Hijo, entonces todas las cosas se vuelven, si no claras, al menos iluminadas con algún destello de ese gran don; y sentimos que la entrega de Cristo es el hecho que constriñe y moldea a su propia semejanza, y para su propio propósito, todo el resto de los tratos de Dios con los hombres. Ese don hace que todo sea creíble, razonable y posible, en lugar de que Él no perdone a Su propio Hijo y luego contrarreste Su propio acto enviando al mundo algo que no sea bueno.

III. Y ahora, por último, tomemos uno o dos aspectos prácticos de estos pensamientos, en referencia a nuestra propia creencia y conducta.

En primer lugar, yo diría que corriamos nuestras estimaciones de la importancia relativa de los dos conjuntos de dones. De un lado está el Cristo solitario; del otro lado están amontonados todos los deleites de los sentidos, todas las bendiciones del tiempo, todas las cosas que la estimación vulgar de los

hombres reconoce unánimemente como buenas. Estas son sólo contrapesos. Todas están agrupadas en un "también". No son más que el polvo de oro que se puede limar del gran lingote y del bloque sólido. No son más que las señales externas de Su preciosidad mucho más profunda y verdadera. Son secundarios; Él es el primario. ¡Qué inversión de nuestras nociones de bien! ¿ *Degradáis* todas las riquezas, los placeres, la comodidad, la prosperidad del mundo, a un "también"? ¿Os conformáis con ponerlas en un lugar secundario, como resultado, si a Él le agrada, de Cristo? ¿Vivís como si lo hicierais? ¿De qué tenéis más hambre? ¿De qué trabajáis más duro? Buscad primeramente el reino y al Rey, y todas estas cosas os serán añadidas.

Que estos pensamientos nos enseñen que el dolor también es uno de los dones de Cristo. Las palabras de mi texto, a primera vista, podrían parecer simplemente una promesa de abundante bien terrenal. Pero miremos lo que está junto a ellas, y que es incluso parte del mismo estallido triunfal. “¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?” Estas son algunas de las “todas las cosas” que Pablo esperaba que Dios le diera a él y a sus hermanos. Y considerando todo, dice: “Todas cooperan para bien”; y en todas ellas podemos ser más que vencedores. Sería un resultado pobre y miserable de un don tan grande como el del que hemos estado hablando, si sólo fuera seguido por las dulzuras, la prosperidad y la riqueza de este mundo. Pero aquí está el punto que tenemos que retener: puesto que Él nos da todas las cosas, tomemos todas las cosas que nos llegan como dones tan claramente de Su amor, como lo es el don de Cristo mismo. Un médico sabio, para un observador ignorante, podría parecer que actúa de manera contradictoria cuando en un momento corta una extremidad con un cuchillo afilado y reluciente, y en el siguiente venda cuidadosamente las heridas y cierra las arterias, pero el propósito de ambos actos es uno.

La revolución diurna de la tierra trae consigo el alegre amanecer y el patético atardecer. La misma revolución anual nos hace girar a través de los templados días de verano y los gélidos días de invierno. El propósito de Dios es uno solo. Sus métodos varían. El camino va directo a su meta; pero a veces discurre por túneles húmedos, oscuros y sofocantes, y a veces por claros soleados y a través de verdes pastos. El propósito de Dios es siempre el amor, hermano. Sus retiros son regalos, y el dolor no es el menor de los beneficios que nos llegan a través del Varón de Dolores.

Así que, una vez más, que estos pensamientos nos enseñen a vivir con una fe muy tranquila y pacífica. Nos resulta mucho más fácil confiar en Dios para el Cielo que para la tierra, para las bendiciones distantes que para las cercanas. Muchos hombres pondrán su alma en manos de Dios, pero dudarían en poner allí el alimento del día siguiente. ¿Por qué? ¿No será porque no confiamos realmente en Él para lo mayor que nos resulta tan difícil confiar en Él para lo menor? ¿No será porque realmente deseamos lo menor más que lo mayor que podemos posponernos con fe para lo primero y desear algo más sólido a lo que aferrarnos para lo segundo? Vivan con la tranquila confianza de que Dios nos da todas las cosas; y nos da para el mañana como para la eternidad; para la tierra como para el cielo.

Y, por último, asegúrate de que has aceptado *el* gran don de Dios. Él lo da a

todo el mundo, pero sólo lo tienen quienes lo aceptan por fe. ¿Lo has hecho, hermano mío? Observo las vidas de la masa de cristianos profesantes; y esta pregunta pesa en mi corazón, a juzgar por la conducta: ¿realmente han recibido a Cristo como suyo? "¿Por qué gastáis vuestro dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia?" Mira cómo todos ustedes están luchando y agitándose, y sudando y preocupándose por apoderarse de los bienes de esta vida presente, y aquí hay un regalo resplandeciente ante ustedes todo el tiempo que no se dignarán tomar. Como un hombre que está en un mercado ofreciendo libras esterlinas por nada, que nadie acepta porque piensa que la oferta es demasiado buena para ser verdad, así Dios se queja y se lamenta: He extendido Mis manos todo el día, cargado de regalos, y nadie ha hecho caso.

*'El cielo sólo se puede conseguir pidiéndolo;
"Sólo Dios se entrega".*

Él da a Su Hijo. Tómelo con humilde fe en Su sacrificio y Su Espíritu; tómelo, y con Él Él les dará libremente todas las cosas.

Verso 37

Romanos

MÁS QUE CONQUISTADORES

[Romanos 8:37.](#)

Para entender y sentir toda la fuerza de esta triunfante declaración del Apóstol, debemos observar que es una respuesta negativa a las preguntas anteriores: "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?" El Apóstol reúne aquí una masa heterogénea como un ejército antagónico. No se parecen en nada excepto en que todas son males. No intenta enumerarlas exhaustivamente ni clasificarlas. Derriba, por así decirlo, una masa variada de cosas malas y luego triunfa sobre ellas, y sobre todo el género al que pertenecen, como si fueran absolutamente impotentes para apartar a los hombres de Jesucristo. Hacer la pregunta es responderla, pero vale la pena notar la forma de la respuesta. En lugar de responder directamente: "¡No! No hay cosas tan impotentes como estas que puedan separarnos del amor de Cristo", dice: "¡No! ¡No!" En todas estas cosas, mientras nos debatimos entre ellas, mientras nos rodean, como si estuviéramos rodeados por enemigos, "somos más que vencedores". Con esto, sugiere que hay algo que debemos hacer para que los enemigos no ejerzan su efecto natural. Y así, tomando las palabras de mi texto en relación con aquello a lo que son una respuesta, tenemos tres cosas: los enemigos impotentes del amor; la victoria abundante del amor; "Somos más que vencedores"; y el amor que nos hace victoriosos. Veamos, pues, brevemente estas tres cosas.

I. En primer lugar, los impotentes enemigos del amor.

Hay desprecio en la descuidada enumeración de los enemigos que el Apóstol hace. Comienza con la palabra más amplia que abarca todo: "aflicción". Luego especifica diversas formas de ella: "penuria", "estrechez", como podría traducirse la palabra; luego llega a los males infligidos por causa de Cristo por hombres hostiles: "persecución", luego nombra males puramente físicos: "hambre" y "desnudez", luego vuelve a referirse al antagonismo del hombre, "peligro" y "espada". Y así, descuidadamente y sin un esfuerzo de orden lógico,

junta, como ejemplos de su clase, estos puntos salientes, por así decirlo, y crestas del gran mar, cuyas olas amenazan con envolvernos; y se ríe de todos ellos, como impotentes y nada, en comparación con el amor de Cristo, que nos protege de todos ellos.

Ahora bien, es preciso notar que aquí, en su triunfante pregunta, el Apóstol no se refiere a nuestro amor por Cristo, sino al amor que Él nos tiene a nosotros; y ni siquiera a nuestro sentimiento de ese amor, sino al hecho mismo. Y su pregunta es precisamente ésta: ¿Hay algún mal en el mundo que pueda hacer que Cristo deje de amar a un hombre que se aferra a Él? Y, como dije, hacer la pregunta es responderla. Las dos cosas pertenecen a dos regiones diferentes. No tienen nada en común. Una se mueve entre los niveles bajos de la tierra; la otra habita en medio de los abismos de la eternidad, y suponer que algo que nos asalta y nos aflige aquí tiene algún efecto en hacer que ese gran corazón deje de amarnos es imaginar que las nieblas pueden apagar la luz del sol, es suponer que lo que se encuentra en lo más bajo de la tierra puede elevarse para envenenar y oscurecer los cielos.

Para llegar a la cima del desprecio cristiano por las calamidades, no es necesario negar nada de su terrible poder. Estas cosas pueden separarnos de muchas cosas. Pueden separarnos de la alegría, de la esperanza, de casi todo lo que hace que la vida sea deseable. Pueden despojarnos hasta lo más profundo, pero no pueden tocar lo más profundo. La escarcha llega y mata las flores, oscurece las hojas, corta los tallos, encadena silenciosamente la dulce música de los ríos que fluyen, arroja nieblas y oscuridad sobre la faz del mundo gris y solitario, pero no toca la vida que está en la raíz.

Y así, todas esas tristezas externas que tienen poder sobre toda la vida exterior, y pueden matar la alegría y casi sofocar la esperanza, y pueden arrojar a los hombres a una oscuridad irrevocable y a una soledad sin alivio, no tocan en lo más mínimo el vínculo secreto que une el corazón a Jesús, ni afectan en ninguna medida el fluir de Su amor hacia nosotros. Por lo tanto, podemos enfrentarlas, sonreírles y decir:

"Haz lo que quieras, devorando el tiempo,

Con este mundo ancho y todos sus dulces decadentes;

'Mi carne y mi corazón desfallecen, pero la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.'

No deben tener mucho miedo de que algo les sea quitado mientras Cristo esté con ustedes. No estarán completamente desesperados mientras Cristo, quien es nuestra esperanza, todavía les hable sus promesas fieles, ni el mundo estará solo y oscuro para aquellos que se sienten sumergidos en la dulce y omnipresente conciencia del amor inmutable del corazón de Cristo. "¿Tribulación, o angustia, o persecución?" En cualquiera de estas cosas, "somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó". Hermanos, esa es la manera cristiana de mirar todo lo externo, no sólo lo oscuro y lo triste, sino también lo brillante y lo alegre. Si el retiro de las bendiciones externas no toca las santidades centrales y la dulzura de una vida en comunión con Jesús, el otorgamiento de la bienaventuranza externa no la ilumina ni la alegra mucho. Podemos enfrentar el retiro de todas ellas, no necesitamos codiciar la posesión de todas ellas, porque las tenemos todas en Cristo; y el mundo sin su amor contribuye menos a nuestra

bienaventuranza y a nuestra paz que la ausencia de todos sus gozos con su amor. Por eso, sentimos que la tierra, con sus dádivas y sus privaciones, es igualmente impotente para alcanzar lo único que necesitamos, la posesión consciente del amor de Cristo.

Todos estos enemigos, como he dicho, no tienen poder sobre el hecho del amor de Cristo por nosotros, pero tienen poder, y un poder terrible, sobre nuestra conciencia de ese amor; y podemos dar coces contra el aguijón hasta perder, en el dolor de nuestras penas, la seguridad de su presencia, o estar tan fascinados por las falsas y vulgares dulzuras y promesas del mundo que, en el afán de nuestra búsqueda de ellas, perdamos nuestro sentido de la certeza total de su amor. La tribulación no nos despoja de su amor, pero la tribulación puede oscurecer de tal manera nuestras percepciones que no podamos ver el sol. Las alegrías no tienen por qué robarnos su corazón, pero las alegrías pueden llenar el nuestro de tal manera que no haya anhelo de su presencia dentro de nosotros. Por tanto, no exageremos la impotencia de estos enemigos, sino sintamos que hay peligros reales, tanto en las tristezas como en las bendiciones de nuestra vida exterior, y que el mal que debe temerse es que las cosas externas, ya sea en sus aspectos brillantes o en sus aspectos oscuros, puedan interponerse entre nosotros y el hogar de nuestros corazones, el amor del Cristo amoroso.

II. Observemos, pues, a continuación, la abundante victoria del amor.

Observemos cómo el Apóstol, en su estilo altivo y entusiasta, no se contenta aquí con decir simplemente que él y sus compañeros vencen. Sería una cosa pobre, parece pensar, si la balanza apenas se inclinara de nuestro lado, si la victoria se ganara por un pelo y el triunfo fuera arrebatado, por así decirlo, de las mismas fauces de la derrota. Debe haber algo más que eso que corresponda al poder del Cristo victorioso que está en nosotros. Y así, dice, vencemos muy abundantemente; no sólo impedimos que estas cosas que ha estado enumerando hagan lo que aparentemente es su objetivo, sino que realmente las convertimos en ayudantes o aliados. El " *más que vencedores*" parece significar, si es que hay alguna idea definida que se le pueda atribuir, la conversión del enemigo vencido en un amigo y un ayudante. Los indios americanos tenían la superstición de que cada enemigo abatido con un hacha infundía nueva fuerza en el brazo del guerrero. Y así todas las aflicciones y pruebas correctamente soportadas, y por tanto superadas, hacen al hombre más fuerte y lo acercan a Jesucristo.

Observemos, además, que esta victoria no sólo es más que una simple victoria, pues convierte al enemigo en aliado, sino que es una victoria que se gana incluso mientras estamos en medio de la lucha. No es que seamos vencedores en algún cielo lejano, cuando el ruido de la batalla haya cesado y cuelguen la trompeta en el salón, sino que es aquí ahora, en la lucha a muerte cuerpo a cuerpo y pie a pie, que vencemos. No tendremos ninguna victoria final, en algún cielo lejano y bendito, a menos que, momento a momento, aquí, hoy, seamos *más que vencedores* por medio de Aquel que nos amó.

Así pues, acerca de esta abundante victoria hay que decir lo siguiente: sólo se conquista el mundo cuando se hace que éste contribuya a la posesión consciente del amor de Cristo. Esa es la verdadera victoria, la única victoria real en la vida. Los hombres hablan de vencer aquí en la tierra y con ello quieren decir que se han cumplido sus designios. Un hombre obtiene la «victoria», como se dice, en

la lucha del mundo cuando se asegura los bienes del mundo que ha buscado, pero esa no es la idea cristiana de la conquista de la calamidad. Todo lo que me hace sentir más intensamente en lo más íntimo de mi corazón la verdad y la dulzura del amor de Jesucristo como algo propio, lo he conquistado y lo he obligado a servir a mi mayor bien, y todo lo que se interpone entre Él y yo, que oscurece la luz de su rostro para mí, que me hace menos deseoso, menos seguro, menos feliz y menos satisfecho con su amor, es un enemigo que me ha conquistado. Y todos estos males, como los llama el mundo y como nuestros corazones sangrantes los han sentido a menudo, se convierten en aliados y amigos cuando nos conducen a Cristo y nos mantienen cerca de Él, en la posesión consciente de su dulce e inmutable amor. Esa es la victoria, y la única victoria. ¿Me ha ayudado el mundo a aferrarme a Cristo? Entonces lo he vencido. ¿Ha aflojado el mundo mi dominio sobre Él? Entonces me ha vencido.

Observemos, además, que esta abundante victoria depende de cómo afrontemos los cambios de nuestra vida exterior, nuestras penas o nuestras alegrías. No hay nada, *per se*, saludable en la aflicción, tampoco hay nada, *per se*, antagónico a la fe cristiana en ella. Ningún hombre mejora por sus penas, nadie tiene por qué empeorar por ellas. Eso depende de cómo tomemos las cosas que vienen en contra nuestra. La disposición de nuestras velas y la firmeza de nuestro agarre del timón determinan si el viento nos llevará a puerto o nos arrastrará, como un vagabundo errante, sobre un mar sin orillas y melancólico. Hay algunos de vosotros que han sido arrastrados lejos de sus amarras por la tristeza. Hay algunos cristianos profesantes que han sido obstaculizados en su obra, y han visto su paz y su fe destrozadas casi irrevocablemente, porque no han aceptado, con el espíritu con el que fueron enviados, las pruebas que han venido para su bien. La peor de todas las aflicciones es una aflicción desperdiciada, y todas son desperdiciadas a menos que nos enseñen más de la realidad y la bienaventuranza del amor de Jesucristo.

III. Por último, observemos el amor que nos hace vencedores.

El Apóstol, con un maravilloso sentido instintivo de la idoneidad, nombra aquí a Cristo con un nombre congruente con los pensamientos que ocupan su mente cuando habla de Aquel que nos amó. Su pregunta ha sido: ¿Puede algo separarnos del amor de Cristo? Y su respuesta es: Lejos de ser así, ese mismo amor, al ocasionar dolores y aflicciones, estrecha su dominio sobre nosotros y, al comunicarse con nosotros, nos hace más que vencedores. Este gran amor de Jesucristo, del cual nada puede separarnos, usará las mismas cosas que parecen amenazar nuestra separación como un medio para acercarse a nosotros en su profundidad y en su preciosidad.

El Apóstol dice: "Aquel que nos amó", y las palabras del original señalan claramente un hecho como el gran ejemplo del amor, es decir, señalan su muerte. Y así podemos decir que el amor de Cristo nos ayuda a vencer porque en su muerte Él interpreta para nosotros todos los dolores posibles. Si es verdad que el amor a cada uno de nosotros lo clavó allí, entonces nada que pueda venir a nosotros sino debe ser una muestra de amor y un fruto de ese mismo amor. La cruz es la clave de toda tribulación y muestra que es una muestra e instrumento de un amor inmutable.

Además, el gran amor de Cristo nos ayuda a vencer, porque en sus

sufrimientos y muerte se hace Compañero de todos los cansados. El camino áspero, oscuro y solitario cambia de aspecto cuando vemos sus huellas, no sin manchas de sangre, allí donde las espinas le desgarraron los pies. Vencemos nuestras aflicciones si reconocemos que "en todas nuestras aflicciones él fue afligido", y que él mismo ha bebido hasta las heces más amargas del cáliz que encomienda a nuestros labios. Ha dejado un beso en su borde, y no tenemos por qué acobardarnos cuando nos lo ofrece y nos dice: "Bebed todos de él". Ese solo pensamiento de la compañía de Cristo en nuestros dolores nos hace más que vencedores.

Y, por último, este Amante moribundo de nuestras almas nos comunica a todos, si queremos, la fuerza por la que podemos obligar a que todas las cosas externas sean realidad y así participar más plenamente de su amor perfecto. Nuestras penas y todos los demás factores externos que nos distraen tratan de alejarnos de Él. ¿Acaso todo lo que sucede es para contrarrestar esa atracción del mundo, para que nos aferremos a Él con más fuerza y no lo dejemos ir, como un pobre desgraciado podría hacerlo con los cuernos del altar que no respondieran a su agarre? No, lo que agarramos no es nada muerto, sino una mano viva, que nos agarra con más fuerza de la que nosotros jamás podríamos agarrarla. Así que, porque Él nos sostiene, y no porque nosotros lo sostengamos a Él, no seremos arrastrados por nada que esté fuera de nuestras propias almas débiles y vacilantes, y todos estos enemigos en batalla pueden venir contra nosotros, pueden cortar todo lo demás, pero no pueden separar a Cristo de nosotros a menos que nosotros mismos lo desechemos. "En esto vencerás". 'Y ellos han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio.'

Versículo 38-39

Romanos

EL TRIUNFO DEL AMOR

[Romanos 8:38](#) - [Romanos 8:39](#).

Estas palabras extáticas son el punto culminante de la larga demostración del Apóstol de que el Evangelio es la revelación de "la justicia de Dios por fe y para fe", y es por tanto "poder de Dios para salvación". ¡Qué contraste hay entre el principio y el fin de su argumento! Comienza con palabras sombrías y tristes acerca de la pecaminosidad del hombre y su aversión al conocimiento de Dios. Concluye con este estallido soleado de triunfo; como un arroyo que se eleva entre acantilados negros y estériles, o páramos melancólicos, y se esparce por estrechas grietas en barrancos sombríos, llega por fin a tierras fértiles y fluye en calma, con la luz del sol danzando sobre su amplia superficie, hasta que se pierde por fin en el océano insondable del amor de Dios.

Se nos dice que la visión bíblica de la naturaleza humana es demasiado oscura. Bien, la cuestión importante no es si es oscura, sino si es verdadera. Pero, aparte de eso, la doctrina de las Escrituras sobre la condición moral del hombre no es oscura, si se la considera en su conjunto. Ciertamente, una parte de ella es muy oscura. El cuadro, por ejemplo, de lo que son los hombres, pintado al principio de esta epístola, está sombreado como un lienzo de Rembrandt. La Biblia es "el pintor más severo de la naturaleza, pero el mejor de todos". Pero para entender toda la doctrina de las Escrituras sobre el tema, tenemos que tomar

su confianza en lo que los hombres pueden llegar a ser, así como su retrato de lo que son; y entonces, ¿quién dirá que la antropología de las Escrituras es sombría? A mí me parece que la negrura absoluta de la visión que, puesto que no admite caída, no puede imaginar ningún ascenso, que no ve en todos los pecados y dolores del hombre ninguna señal del dominio de un poder extraño y, por lo tanto, no tiene razón para creer que puedan separarse de la humanidad, es el verdadero "evangelio de la desesperación", y que el sistema que mira fijamente toda la miseria y toda la maldad, y serenamente propone expulsarlas todas, es realmente la única doctrina de la naturaleza humana que arroja algún rayo de luz sobre la oscuridad. El cristianismo comienza, en efecto, con "No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno", pero termina con este victorioso himno de nuestro texto.

¡Y qué majestuoso final es este para las grandes palabras que se han pronunciado antes, coronando a la perfección incluso su elevada altura! Uno podría muy bien abstenerse de tomar tales palabras como texto, con la idea de agotarlas o realzarlas. Mi objetivo es mucho más humilde. Simplemente deseo resaltar el notable orden en que Pablo aquí reúne, en su apasionada y retórica amplificación, todos los enemigos que se supone que tratan de apartarnos del amor de Dios; y triunfa sobre todos ellos. Mediremos mejor la plenitud de las palabras simplemente tomando estas cláusulas tal como aparecen en el texto.

I. El amor de Dios no se ve afectado por los cambios más extremos de nuestra condición.

El Apóstol comienza su ferviente catálogo de enemigos vencidos con un par de opuestos que parecen abarcar todo el terreno: «ni la muerte ni la vida». ¿Qué más se puede decir? Seguramente, estos dos lo incluyen todo. Desde cierto punto de vista lo hacen. Pero, sin embargo, como veremos, hay más que decir. Y la razón especial para comenzar con este par de posibles enemigos probablemente se encuentre en recordar que son un par, que entre ellos cubren todo el terreno y representan los *extremos* del cambio que nos puede sobrevenir. Uno se encuentra en un polo, el otro en el otro. Si estas dos posiciones, tan alejadas una de la otra, están igualmente cerca del amor de Dios, entonces ningún punto intermedio puede estar lejos de él. Si el cambio más violento que podamos experimentar no importa en lo más mínimo para el dominio que el amor de Dios tiene sobre nosotros, o para el dominio que podamos tener sobre él, entonces un cambio no menos violento puede tener alguna consecuencia. Es el mismo pensamiento en una forma algo modificada, como encontramos en otra palabra de Pablo: "Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos". Nuestra subordinación a Él es la misma, y nuestra consagración debería ser la misma, en todas las variedades de condición, incluso en la más grande de todas las variaciones. Su amor por nosotros no tiene en cuenta el más grande de los cambios. ¿Cómo debería verse afectado por los más leves?

La distancia de una estrella se mide por el cambio aparente de su posición, vista desde diferentes puntos de la superficie o de la órbita de la Tierra. Pero esta gran Luz permanece firme en nuestro cielo, no se mueve ni un pelo ni derrama un rayo más débil sobre nosotros, ya sea que la miremos desde el solsticio de verano de la vida ajetreada o desde el solsticio de invierno de la muerte. Estos opuestos están separados por una distancia para la cual los millones de millas del

camino del mundo entre las estrellas son sólo un punto, y sin embargo, el amor de Dios fluye sobre ellos por igual.

Por supuesto, en este pensamiento está implícita la confianza en la inmortalidad. La muerte no afecta en lo más mínimo la vitalidad esencial del alma; por lo tanto, no afecta en lo más mínimo la efusión del amor de Dios hacia esa alma. Es un cambio de condición y circunstancia, y nada más. Él no nos pierde en el polvo de la muerte. Las hojas marchitas del camino están pisoteadas y convertidas en barro, y son indistinguibles a los ojos humanos; pero Él las ve como cuando colgaban verdes e iluminadas por el sol en el místico árbol de la vida.

¡Qué hermoso contraste tiene este pensamiento con el aspecto más triste del poder de la muerte en nuestra experiencia humana! Él es la Muerte, el Separador, que libera nuestras manos del más cercano y querido agarre, y divide las coyunturas y la médula, y parte el alma y el cuerpo, y nos retira de todos nuestros hábitos, asociaciones y ocupaciones, y afloja todo vínculo de sociedad y concordia, y nos arrastra a una tierra solitaria. Pero hay un vínculo que sus "aborrecidas tijeras" no pueden cortar. Su filo está vuelto contra él. Una Mano nos sostiene en un agarre que los dedos descarnados de la Muerte en vano se esfuerzan por aflojar. El separador se convierte en el unificador; nos separa del mundo para poder "traernos a Dios". El amor filtrado por gotas sobre nosotros en vida se derrama sobre nosotros como un diluvio en la muerte; "porque estoy persuadido de que ni la muerte ni la vida podrán separarnos del amor de Dios".

II. El amor de Dios no nos es desviado por ningún otro orden de seres.

"Ni ángeles, ni principados, ni potestades", dice Pablo. Aquí pasamos de las condiciones que nos afectan a nosotros mismos a los seres vivos que están más allá de nosotros. Ahora bien, es importante para comprender el pensamiento preciso del Apóstol observar que esta expresión, cuando se usa sin ningún adjetivo calificativo, parece significar uniformemente ángeles buenos, la jerarquía de espíritus bienaventurados delante del trono. De modo que no hay ninguna referencia a "las huestes espirituales de maldad en los lugares celestiales" que luchan por apartar a los hombres de Dios. La suposición que hace el Apóstol es, en verdad, imposible: que estos espíritus ministradores, que son enviados para servir a los que serán herederos de la salvación, olviden su misión y contradigan su naturaleza de tal manera que traten de excluirnos del amor que es su mayor gozo traernos. Él sabe que es una suposición imposible, y su misma imposibilidad da energía a su conclusión, al igual que cuando de la misma manera hace la otra suposición igualmente imposible acerca de un ángel del cielo que predica un evangelio diferente del que él les había predicado.

Así pues, podemos dar dos vueltas al pensamiento general de esta segunda categoría de esfuerzos impotentes y sugerir, primero, que implica la absoluta impotencia de cualquier tercero con respecto a las relaciones entre nuestras almas y Dios.

Sólo nosotros tenemos que tratar con Él. El terrible hecho de la individualidad, ese solemne misterio de nuestro ser personal, tiene su manifestación más bendita o más terrible en nuestra relación con Dios. Allí ningún otro Ser tiene poder alguno. Ellos pueden ciertamente darnos consejos y estímulos, sugerencias o tentaciones, instrucciones o mentiras que tiendan a

acercarnos a Él o alejarnos de Él; pero después de que hayan hecho lo mejor o lo peor, todo depende del acto personal de nuestro ser más íntimo. El hombre o el ángel pueden efectuar eso, pero desde afuera. Los antiguos místicos llamaban a la oración "el vuelo del alma solitaria hacia el único Dios". Es el nombre de toda religión. Estos dos, Dios y el alma, tienen que "actuar", como solían decir nuestros antepasados puritanos, como si no hubiera otros seres en el universo más que ellos dos. Los ángeles, los principados y las potestades pueden contemplarnos con alegría compasiva; pueden administrar bendiciones y protección de muchas maneras; pero el acto decisivo de la unión entre Dios y el alma no pueden efectuarlo ni impedirlo.

En cuanto a ellos, lo mismo ocurre con los hombres que nos rodean; los límites de su poder para hacernos daño se establecen pronto. Pueden excluirnos del amor humano mediante calumnias y cavar profundos abismos de alienación entre nosotros y nuestros seres queridos; pueden herirnos y molestarnos de mil maneras con lenguas calumniosas y flechas empapadas de odio venenoso, pero hay una cosa que no pueden hacer: pueden construir un muro a nuestro alrededor y privarnos de muchas alegrías y muchas perspectivas hermosas, pero no pueden ponerle un techo para mantener alejadas las dulces influencias de arriba o impedirnos mirar hacia los cielos. Nadie puede interponerse entre nosotros y Dios, excepto nosotros mismos.

O podemos dirigir este pensamiento general en otra dirección y decir: Estos espíritus benditos que están alrededor del trono no absorben ni interceptan Su amor. Se reúnen alrededor de sus pasos en sus "tropas solemnes y dulces sociedades"; pero por muy cercanas que sean sus filas e innumerables que sean sus multitudes, no impiden que ese amor pase más allá de ellos hacia nosotros, en las afueras de la multitud. El planeta más cercano al sol está empapado y saturado de un brillo ardiente, pero los rayos del centro de la vida pasan a cada una de las esferas hermanas a su vez, y viajan hacia afuera, hacia donde la más remota de todas gira en su órbita lejana, desconocida durante milenios para los habitantes más cercanos al sol, pero visitada a través de todas las edades por el calor y la luz según sus necesidades. Como esa pobre mujer enferma que podía poner sus dedos agotados sobre el borde del manto de Cristo, a pesar de la multitud que la apretaba, podemos extender nuestras manos a través de toda la multitud, o más bien Él extiende Su mano fuerte hacia nosotros y nos sana y nos bendice. Todos los invitados son saciados en esa gran mesa. La ganancia de uno no es la pérdida de otro. Las multitudes se sientan en la hierba verde, y el último hombre de los últimos cincuenta recibe tanto como el primero. "Todos comieron y se saciaron"; y queda más de lo que alimenta a todos. Así que todos los seres son "nutridos del país del Rey", y nadie le quita a los demás su parte. Esta fuente curativa no agota su poder curativo por los primeros que llegan. "Yo daré a este último, lo mismo que a ti". "Ni ángeles, ni principados, ni potestades, podrán separarnos del amor de Dios".

III. El amor de Dios se eleva por encima del poder del tiempo.

"Ni lo presente, ni lo por venir" es la siguiente clase de poderes que el Apóstol menciona y que no pueden separarnos del amor de Dios. La disposición rítmica del texto merece ser notada, ya que no sólo influye en su música y su flujo retórico, sino que afecta a su fuerza. Primero teníamos un par de opuestos,

y luego un triplete: “muerte y vida: ángeles, principados y potestades”. Tenemos nuevamente un par de opuestos: “lo presente, lo por venir”, nuevamente seguido por un triplete: “ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura”. El efecto de esto es dividir el todo en dos, y juntar más estrechamente la primera y la segunda clase, como también la tercera y la cuarta. Tiempo y espacio, estas dos ideas misteriosas, que actúan tan fatalmente sobre todo amor humano, son impotentes aquí.

La gran revelación de Dios, sobre la que se construyó todo el judaísmo, fue la que se le hizo a Moisés, en la que se le dio el nombre “Yo soy el que soy”. Y paralela a la revelación verbal estaba el símbolo de la zarza, ardiente e inconsumida, que tan a menudo se malinterpreta. Parece totalmente contrario al uso de las visiones bíblicas, que siempre suelen expresar en forma material la misma verdad que las acompaña en palabras, que el significado de esa visión sea, como se entiende con frecuencia, la continuidad de Israel sin sufrir daño alguno en el horno ardiente de la persecución. No es la continuidad de Israel, sino la eternidad del Dios de Israel lo que enseña esa maravilla llameante. La zarza ardiente y el nombre del Señor proclamaban la misma gran verdad del Ser autoderivado, autodeterminado, eterno e inmutable. ¿Y qué mejor símbolo que la zarza que arde y sin embargo no se apaga se podría encontrar de ese Dios en cuya vida no hay tendencia a la muerte, cuya obra no cava ningún hoyo de cansancio en el que caer, que da y no es más pobre, que no teme el agotamiento en su gasto, ni la extinción en su continuo resplandor?

Y esta eternidad del Ser no es una mera abstracción metafísica. Es la eternidad del amor, porque Dios es amor. Esa gran corriente, el fluir de Su propio Ser más íntimo, no conoce pausas, y la fuente profunda de la que fluye no se hunde jamás ni un pelo en su cuenca pura.

Sabemos de amores terrenales que no pueden morir. Han penetrado tan profundamente en la estructura misma del alma, que como una tela teñida con grano, mientras dos hilos se mantengan unidos conservarán el tinte. Tenemos que agradecer a Dios por esos ejemplos de amor más fuertes que la muerte, que nos hacen más fácil creer en la duración inmutable del Suyo. Pero también sabemos de amores que pueden cambiar, y sabemos que todo amor debe separarse. Pocos de nosotros hemos llegado a la mediana edad sin que, al mirar atrás, veamos nuestro camino sembrado de esqueletos demacrados de amistades muertas y salpicado de "robles del llanto", ondeando verdes y tristes sobre las tumbas, y entristecidos por huellas que se alejan de la línea de marcha y nos dejan más solitarios por su partida.

¡Qué bendición es entonces saber de un amor que no puede cambiar ni morir! El pasado, el presente y el futuro son todos iguales para Él, para quien “mil años”, que pueden corroer tanto del amor terrenal, pueden cambiar “como un día”, y “un día”, que puede contener tan pocas de las expresiones de nuestro amor, puede ser “como mil años” en la multitud y riqueza de los dones que puede expandirse para contener. Todo lo que Él ha sido para cualquier pasado, Él lo es para nosotros hoy. “El Dios de Jacob es nuestro refugio”. Todas estas historias del viejo mundo de cuidado y guía amorosa pueden repetirse en nuestras vidas.

Así podremos traer la bienaventuranza de todo el pasado al presente y

afrontar con calma el futuro nebuloso, seguros de que no nos puede robar Su amor.

Lo que caiga de nuestras manos que se aferran en vano, no importa, si tan sólo nuestros corazones están firmes en su amor, que ni las cosas presentes ni las futuras pueden alterar ni quitar. Al contemplar todo el flujo de cambio incesante, el desgaste y el desvanecimiento, la alienación y el enfriamiento, la decrepitud y la decadencia del afecto terrenal, podemos elevar con alegría, realzada por el contraste, el canto triunfal de la Iglesia antigua: “Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque para siempre es su misericordia”.

IV. El amor de Dios está presente en todas partes.

El Apóstol termina su catálogo con un singular trío de antagonistas: «ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura», como si se hubiera impacientado con la enumeración de impotencias, y habiendo nombrado los límites exteriores en el espacio del universo creado, arroja, por así decirlo, de un rápido lanzamiento, a esa gran habitación todo lo que puede contener, y triunfa sobre todo.

Así como la cláusula anterior proclamaba la impotencia del Tiempo, ésta proclama la impotencia de ese otro gran misterio de la vida de las criaturas que llamamos Espacio. Altura o profundidad, no importa. Ese amor difusivo se difunde por igual en todas direcciones. Arriba o abajo, es lo mismo. La distancia desde el centro es la misma hasta el Cenit o hasta el Nadir.

Aquí, tenemos el mismo proceso aplicado a esa idea de Omnipresencia que el que se aplicó en la cláusula anterior a la idea de Eternidad. Ese pensamiento, tan difícil de captar con viveza y no del todo agradable para un alma pecadora, se suaviza y se glorifica, como lo hace un solemne acantilado alpino de roca desnuda cuando la tierna luz de la mañana brilla sobre él, cuando se piensa en él como la Omnipresencia del Amor. “Tú, Dios, me ves”, puede ser una palabra severa, si el Dios que ve es solo un Creador poderoso o un Juez justo. Tan razonablemente podríamos esperar que un prisionero en su celda solitaria se alegre cuando piensa que el carcelero lo está mirando desde algún agujero invisible en la pared, como esperar que cualquier pensamiento acerca de Dios, excepto uno, haga que un hombre lea ese gran Salmo ciento treinta y nueve con alegría: “Si subo a los cielos, allí estás tú; y si preparo mi estrado en el Seol, he aquí, allí estás tú”. Así puede un hombre decirse a sí mismo, temblando, mientras pregunta en vano: “¿Adónde huiré de tu presencia?”. Pero ¿qué diferente es todo cuando podemos arrojar sobre la blancura marmórea de ese pensamiento solemne el cálido matiz de la vida y cambiar la forma de nuestras palabras por esta de nuestro texto: “Ni la altura ni la profundidad podrán separarnos del amor de Dios”.

En ese gran océano del amor divino vivimos, nos movemos y existimos, flotando en él como una flor marina que extiende su vaporosa belleza y ondea sus largas trenzas en las profundidades del océano. El sonido de sus aguas está siempre en nuestros oídos, y por encima, por debajo, a nuestro alrededor, sus poderosas corrientes corren siempre. No tenemos por qué acobardarnos ante la mirada fija de algún dios de piedra, que nos mira impasible como esas deidades egipcias que se sientan sin piedad con las manos ociosas en sus regazos y los ojos abiertos y sin párpados mirando a través de la arena. No tenemos por qué

temer a la Omnipresencia del Amor, ni a la Omnisciencia que nos conoce por completo y nos ama del mismo modo que nos conoce. Más bien, nos alegraremos de estar siempre en Su Presencia, y desearemos, como la cima de toda felicidad y el poder de toda bondad, caminar todo el día a la luz de Su rostro, hasta que llegue el día en que recibamos la corona de nuestra perfección en el sentido de que estaremos "siempre con el Señor".

El reconocimiento de esta triunfante soberanía del amor sobre todos estos antagonistas reales y supuestos nos hace también señores sobre ellos y nos libra de las tentaciones que algunos de ellos nos presentan para separarnos del amor de Dios. Todos ellos se convierten en nuestros servidores y ayudadores, uniéndonos a ese amor. Así nos liberamos del temor a la muerte y de las distracciones inherentes a la vida. Así nos liberamos del temor supersticioso a un mundo invisible y del miedo cobarde a los hombres. Así nos emancipamos de la absorción en el presente y del pensamiento cuidadoso sobre el futuro. Así nos sentimos en casa en todas partes, y cada rincón del universo es para nosotros una de las muchas mansiones de la casa de nuestro Padre. "Todo es vuestro... y vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios".

No olvido las palabras finales de este gran texto. No me he atrevido a incluirlas en nuestro tema actual, porque habrían introducido otra amplia área de pensamiento que habría que plasmar en nuestro ya demasiado estrecho lienzo.

Pero recordad, os suplico, que nuestro Apóstol explica que este amor de Dios es "en Cristo Jesús Señor nuestro". Amor ilimitado, omnipresente, eterno; sí, pero un amor que tiene un canal y un curso; amor que tiene un método y un proceso por el cual se derrama sobre el mundo. No es, como algunas representaciones lo harían, una luz vaga y nebulosa difundida a través del espacio como en un universo caótico a medio hacer, sino todo reunido en esa gran Luz que gobierna el día, incluso en Aquel que dijo: "Yo soy la Luz del mundo". En Cristo, el amor de Dios está todo centrado y encarnado, para que pueda ser impartido a todos los corazones pecadores y hambrientos, así como se juntan carbones encendidos en un hogar para que puedan dar calor a todos los que están en la casa. "De tal manera amó Dios al mundo", no simplemente *tanto*, sino de *tal manera* ... "que"... ¿qué? Mucha gente saltaría de inmediato de la primera a la última cláusula del versículo y consideraría que la vida eterna para todos y cada uno es la única expresión adecuada del amor universal de Dios. No es así como habla Cristo. Entre ese amor universal y su propósito y deseo últimos para cada hombre, Él inserta dos condiciones, una por parte de Dios, otra por parte del hombre. El amor de Dios alcanza su fin, es decir, el otorgamiento de la vida eterna, mediante un acto divino y una respuesta humana. "De tal manera amó Dios al mundo, que ha *dado* a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él *cree*, no se pierda, mas tenga vida eterna". De modo que todo el amor universal de Dios por ti, por mí y por todos nuestros hermanos es "en Cristo Jesús Señor nuestro", y la fe en Él nos une a él mediante vínculos que ningún enemigo puede romper, ningún impacto de cambio puede romper, ningún tiempo puede pudrir, ninguna distancia puede extenderse hasta romperse. 'Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús

Señor nuestro.'

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 12

Verso 1

Romanos

EL SACRIFICIO DEL CUERPO

[Romanos 12:1](#).

En la primera parte de esta carta, el Apóstol ha estado construyendo una sólida estructura de doctrina que ha resistido el paso de los siglos y los ataques de los enemigos, y ha sido el hogar de almas devotas. Ahora pasa a hablar de la práctica, y une indisolublemente las dos mitades de su carta con ese significativo "por tanto", que no sólo se remonta a lo último dicho, sino a toda la parte precedente de la carta. "Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre". La vida cristiana está inseparablemente conectada con la fe cristiana. Posiblemente el error de nuestros antepasados fue separar demasiado la fe de la práctica y suponer que un credo ortodoxo era suficiente, aunque creo que se ha exagerado mucho hasta qué punto lo supusieron. La tentación de hoy es precisamente la opuesta. "La conducta es las tres cuartas partes de la vida", dice uno de nuestros maestros. Sí. Pero ¿qué pasa con la *cuarta* parte que subyace a la conducta? El camino de Pablo es el camino correcto. Establezcamos amplios y profundos los fundamentos de los hechos que Dios nos ha revelado, y luego construyamos sobre ellos la estructura de una vida noble. Esta generación tiende superficialmente a separar la práctica de la fe, y así busca uvas de los espinos e higos de los cardos. El pensamiento erróneo no conducirá a la acción correcta. "Así que, hermanos, os ruego que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo".

El Apóstol, al comenzar sus exhortaciones prácticas, establece como fundamento de todas ellas dos preceptos complementarios: uno, con el que tenemos que tratar, que afecta principalmente a la vida exterior; su hermano gemelo, que sigue en el versículo siguiente, que afecta principalmente a la vida interior. El que ha bebido del espíritu de la enseñanza doctrinal de Pablo presentará su cuerpo como sacrificio vivo y será renovado en el espíritu de su mente; y así, exterior e interiormente, se estará aproximando al ideal de Dios, y todas las virtudes específicas estarán en germen en él. Esos dos preceptos establecen el esquema general, y todo lo que sigue a modo de mandamientos específicos no hace más que completar sus detalles.

I. Observamos que tenemos aquí, en primer lugar, un directorio que abarca todo lo relacionado con la vida exterior.

Ahora bien, es de notar que la metáfora del sacrificio está presente en toda la fraseología de mi texto. La palabra traducida como "presentar" es una expresión técnica para la acción sacerdotal de ofrecer. Se establece un contraste tácito entre el ritual sacrificial, que era familiar tanto para los romanos como para los judíos, y el verdadero sacrificio y servicio cristiano. En el primero, una gran parte de los sacrificios consistía en animales que eran sacrificados. El nuestro debe ser "un sacrificio vivo". En el primero, la ofrenda era presentada a la Deidad y se convertía en Su propiedad. En el servicio cristiano, el don pasa, de la misma manera, de la posesión del adorador y es apartado para los usos de Dios, pues ese es el significado apropiado de la palabra "santo". El sacrificio externo daba

un olor dulce, que, mediante una fuerte metáfora, se declaraba fragante para las narices de la Deidad. De la misma manera, el sacrificio cristiano es "aceptable a Dios". Estos otros sacrificios eran puramente externos y no derivaban eficacia de la disposición del adorador. Nuestro sacrificio, aunque el material de la ofrenda sea corpóreo, es el acto del hombre interior, y por eso se lo llama "racional" en lugar de "razonable", como dice nuestra versión, o como en otras partes de la Escritura, "espiritual". Y la última palabra de mi texto, "servicio", conserva la alusión sacerdotal, porque no significa el servicio de un esclavo o de un sirviente, sino el de un sacerdote.

Así pues, el resumen de todo esto es que la palabra clave para la vida exterior del cristiano es el sacrificio. Esto, una vez más, incluye dos cosas: la entrega de uno mismo y la rendición a Dios.

Ahora bien, Pablo no era un moralista tan superficial como para empezar por el extremo equivocado y hablar de la entrega de la vida exterior, a menos que fuera el resultado de la entrega previa de la interior, y esa prioridad de la consagración del hombre a su ofrenda del cuerpo está contenida en la misma metáfora. Porque un sacerdote necesita ser consagrado antes de poder ofrecer, y nosotros en nuestra voluntad más íntima, en lo más profundo de nuestra naturaleza, debemos estar rendidos y apartados para Dios antes de que cualquiera de nuestras actividades exteriores pueda ser puesta sobre Su altar. El Apóstol, entonces, no comete el error de sustituir la entrega interna por la externa, pero presupone que esta última ha precedido. Pone la secuencia más completamente en el pasaje paralelo de esta misma carta: "Presentaos vosotros mismos a Dios, y vuestros cuerpos como instrumentos de justicia". Así pues, en primer lugar, debemos ser sacerdotes por nuestra consagración interior, y luego, puesto que 'un sacerdote debe tener algo que ofrecer', debemos traer la vida exterior y depositarla sobre Su altar.

Ahora bien, de los dos pensamientos que he mencionado que están implicados en esta gran palabra clave, el primero es común al cristianismo y a todos los sistemas nobles de moralidad, sean religiosos o irreligiosos. Es un lugar común, en el que no necesito insistir, que todo hombre que quiera vivir una vida de hombre, y no la de una bestia, debe sacrificar la carne y mantenerla estrictamente bajo control. Pero ese lugar común se eleva a una esfera completamente nueva, asume una nueva solemnidad y encuentra un nuevo poder para su cumplimiento cuando añadimos al deber moralista de controlar la naturaleza animal y externa el otro pensamiento, que la entrega debe ser a Dios.

No es necesario que me extienda demasiado en las diversas direcciones prácticas en las que debe llevarse a cabo esta gran exhortación. Es mucho más importante tener bien fijado en nuestras mentes y corazones el pensamiento dominante de que el sacrificio es la palabra clave de la vida cristiana que explicar las direcciones en las que se aplica. Pero, aun así, sólo una palabra o dos sobre esto. Hay tres formas en las que podemos considerar el cuerpo, que el Apóstol dice aquí que debe ser entregado a Dios.

es el receptor de las impresiones que vienen del exterior. *Hay* un campo para la consagración. El ojo que mira el mal y con esa mirada despierta en el corazón deseos rebeldes, lujuriosos, sensuales y repugnantes, quebranta esta solemne ley. El ojo que, entre las cosas que ve, se detiene con complacencia en lo puro y se

aparta de lo impuro como si le hubieran clavado un hierro candente en la pupila; el ojo que, en las cosas que ve, discierne lo invisible y lo eterno que brilla detrás de ellas y se manifiesta a través de ellas, es el ojo consagrado. "El arte por el arte", para citar la jerga de la época, ha significado con demasiada frecuencia el arte por la carne. Y hay cuadros, libros y visiones de diversos tipos que se presentan ante los ojos de ustedes, jóvenes y jóvenes, en los que es una contaminación detenerse y debería ser doloroso recordarlos. Les suplico a todos que vigilen estas puertas del corazón y oren: "Aparta mis ojos de ver la vanidad". Y los demás sentidos, de igual modo, necesitan estar estrechamente conectados con Dios si no han de precipitarnos hacia el diablo.

El cuerpo no es sólo el receptor de las impresiones, sino también el poseedor de los apetitos y las necesidades. Procuremos satisfacerlos, con una referencia constante a Dios. No es un logro pequeño de la vida cristiana "comer nuestra comida con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios". Esta característica de nuestra vida corporal tiende a alejarnos de la suprema consagración a Él en cien direcciones. Está el lujo insensato de esta generación. Está el exagerado cuidado de la fuerza física y la integridad entre los jóvenes; está la intemperancia en el comer y beber, que es la maldición y la vergüenza de Inglaterra. Está la provisión para la carne, el absorbente cuidado de la obtención de comodidades materiales, que ahoga el espíritu en ansiedades miserables y convierte a los hombres en esclavos. Está la corrupción que proviene de la embriaguez y de la lujuria. Está la indolencia que frena las aspiraciones elevadas y detiene al hombre en medio de un trabajo noble. Y hay muchas otras formas de maldad en las que no necesito detenerme, todas las cuales se eliminan por completo cuando tomamos en serio este mandato: "Os ruego que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo" y mantenemos los apetitos, los gustos y las necesidades corporales en rígida subordinación y en consciente conexión con Él. Recuerdo un antiguo y pintoresco dicho de un maestro de escuela alemán, que apostrofaba así a su cuerpo: "Voy contigo tres veces al día a comer; tú debes venir conmigo tres veces al día a orar". Subyuguemos el cuerpo y dejémosle ser el sirviente y compañero del espíritu devoto.

Además de ser el receptor de impresiones y el poseedor de necesidades y apetitos, es también nuestro instrumento para trabajar en el mundo. Y así, la exhortación de mi texto llega a incluir esto: que todas nuestras actividades realizadas por medio del cerebro, los ojos, la lengua, las manos y los pies deben ser conscientemente consagradas a Él y puestas como sacrificio sobre Su altar. Esa referencia omnipresente y universal a Dios, en todos los detalles de la vida diaria, es lo que los hombres y mujeres cristianos necesitan más que nada tratar de cultivar. "Orad sin cesar", dice el Apóstol. Esta exhortación sólo puede ser obedecida si nuestra obra es en verdad adoración, realizada con la ayuda de Dios, por amor a Dios, en comunión con Dios.

Así pues, queridos amigos, el sacrificio es la nota clave, es decir, la rendición, el control y el estímulo del cuerpo, la rendición a Dios en lo que respecta a las impresiones que permitimos que se hagan sobre nuestros sentidos, a la complacencia que concedemos a nuestros apetitos y a la satisfacción que buscamos para nuestras necesidades, y a las actividades que realizamos por medio de este maravilloso instrumento que Dios nos ha confiado. Éstos son los

principios claros que se encierran en la exhortación de mi texto: “El que siembra para la carne, de la carne segará corrupción”. “Golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre”. Es un buen siervo, pero es un mal amo.

II. Nótese, en segundo lugar, la relación que existe entre este servicio sacerdotal y otros tipos de culto.

Sólo necesito decir una palabra al respecto. Pablo no quiere depreciar el ritual sacrificial, del cual tomó su emblema, sino afirmar que la devoción de una vida, manifestada a través de la actividad corporal, es superior en su naturaleza a la adoración simbólica de cualquier altar y de cualquier sacrificio. Y eso coincide con las tendencias prevalecientes en nuestros días, que han establecido con tanta firmeza el principio de que la conducta diaria es mejor que el culto formal, que se han olvidado de preguntar si la conducta diaria es probable que sea satisfactoria si se descuida por completo el culto formal. Creo, tan profundamente como cualquier hombre puede, que el verdadero culto se distingue de las formas más sensuales de la iglesia católica u otras iglesias sacramentarias, o de las más sencillas de los puritanos y los no conformistas, o de las totalmente informe de los cuáqueros, y es superior a ellas. Creo que el mejor culto es el de las múltiples actividades de la vida diaria colocadas sobre el altar de Dios, de modo que la división entre cosas seculares y cosas sagradas es en gran medida engañosa e irrelevante. Pero al mismo tiempo creo que hay muy pocas posibilidades de obtener esta referencia difusa y omnipresente de todas las acciones de un hombre hacia Dios, a menos que haya, a lo largo de toda su vida, recurriendo con regularidad diaria, reservas de poder, lugares donde pueda descansar, lugares donde arrodillarse donde la actitud de servicio se cambie por la actitud de súplica; momentos de tranquila comunión con Dios que alimenten las actividades del adorador como los blancos campos de nieve en las altas cumbres alimentan los arroyos que centellean junto al camino y traen fertilidad dondequiera que corren. Así que, queridos hermanos, recuerden que, si bien la vida es el campo de adoración, debe haber adoración interior dentro del santuario para que haya servicio exterior.

III. Por último, cabe señalar el motivo y la base igualmente amplios de este directorio de conducta que lo abarca todo.

"Os ruego por las misericordias de Dios". Este plural no significa que el Apóstol esté extendiendo su mirada sobre todo el amplio campo de la beneficencia divina, sino más bien que está contemplando la única misericordia que lo abarca todo, de la que ha hablado elocuentemente la primera parte de su carta —es decir, el don de Cristo— y contemplándola en la multiplicidad de las bendiciones que de ella se derivan. Las misericordias de Dios que mueven al hombre a entregarse como sacrificio no son las beneficencias difusas de su providencia, sino el amor concentrado que reside en la persona y la obra de su Hijo.

Y allí, como yo creo, está el único motivo al que podemos apelar con alguna perspectiva de que sea lo suficientemente poderoso como para dar el impulso necesario a lo largo de toda una vida. El sacrificio de Cristo es la base sobre la cual nuestros sacrificios pueden ser ofrecidos y aceptados, porque fue el sacrificio de una muerte propiciatoria y purificadora, y sobre él, como nos enseña el antiguo ritual, puede elevarse el sacrificio entusiasta de una vida, una

ofrenda de agradecimiento por ella.

No es sólo la base sobre la que se acepta nuestro sacrificio, sino que es el gran motivo por el que se impulsa nuestro sacrificio. *Existe* la diferencia entre la enseñanza cristiana, "presentad vuestros cuerpos en sacrificio", y la enseñanza similar más alta y noble de otras partes. Uno de los moralistas antiguos más puros y elevados fue contemporáneo de Pablo. Hubiera repetido de corazón el directorio del Apóstol, pero no sabía nada del motivo del Apóstol. De modo que sus exhortaciones eran impotentes. No tenía ningún hechizo para obrar en los corazones de los hombres, y sus elevadas enseñanzas eran como la voz de uno que clama en el desierto. Mientras Séneca enseñaba, Roma era un pozo negro de putrefacción moral y Nerón era masacrado. Así es siempre. Puede haber enseñanzas nobles sobre el autocontrol, la pureza y cosas por el estilo, pero una generación malvada y adúltera es lenta para bailar al son de esa flauta.

Nuestro poeta nos ha pedido:

*'Muévete hacia arriba, echando fuera a la bestia,
Y que mueran el mono y el tigre.*

Pero ¿cómo se puede "elevar" esta pesada masa nuestra? ¿Cómo se puede "expulsar" a la bestia? ¿Cómo se puede matar al "mono y al tigre" que hay en nosotros? Pablo nos ha dicho: "Por la misericordia de Dios". El don de Cristo, meditado, aceptado, introducido en la voluntad y en el corazón, es el único poder que derretirá nuestra obstinación, el único imán que nos atraerá tras él.

Hermanos, como vuestra propia experiencia os ha enseñado, y como lo confirma la experiencia del mundo, nada más atará a Behemot y le pondrá un anzuelo en la nariz. Aparte del motivo constrictor del amor de Cristo, todas las cuerdas de la prudencia, la conciencia y la ventaja, mediante las cuales los hombres tratan de atar sus pasiones rebeldes y maniatar la carne insistente, son como las cadenas en las muñecas del endemoniado: "Y muchas veces había sido atado con cadenas, y las cadenas se rompieron". Pero la correa de seda con la que la bella Una del poema conduce al león, la correa de seda del amor, atará al hombre fuerte y nos permitirá gobernarnos a nosotros mismos. Si abrimos nuestros corazones al sacrificio de Cristo, podremos ofrecernos como ofrendas de agradecimiento. Si permitimos que Su amor influya en nuestras voluntades y conciencias, Él les dará a nuestras voluntades y conciencias el poder de dominar y ofrecer nuestra carne. Y el gran cambio, según el cual Él un día transformará el cuerpo de nuestra humillación en la semejanza del cuerpo de su gloria, se iniciará en nosotros, si vivimos bajo la influencia del motivo y del mandamiento que este Apóstol unió en nuestro texto y en sus otras grandes palabras: "No sois vuestros; habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son suyos".

Verso 2

Romanos

TRANSFIGURACIÓN

[Romanos 12:2](#).

En un sermón sobre el versículo anterior, tuve ocasión de señalar que el Apóstol, en este contexto, está haciendo la transición de la parte doctrinal a la parte práctica de su carta, y que establece principios generales, de los cuales

todos sus mandatos y exhortaciones subsiguientes son simplemente el complemento de los detalles. Una palabra maestra, para toda la vida cristiana, como vimos entonces, es sacrificio, entrega de uno mismo, y eso a Dios. De la misma manera, Pablo aquí pone entre paréntesis, junto con esa gran concepción de la vida cristiana, otra igualmente dominante e igualmente abarcadora. En un aspecto, es la entrega de uno mismo; en otro, es la transformación creciente. Y, así como en el versículo anterior encontramos que una entrega interior precedió al sacrificio exterior, y que el hombre interior, habiendo sido consagrado como sacerdote, por esta entrega de sí mismo a Dios, fue llamado entonces a manifestar la consagración interior por medio del sacrificio exterior, así también en esta exhortación posterior, una "renovación de la mente" interior es considerada como el antecedente necesario de la transformación de la vida exterior.

Tenemos, pues, aquí otra visión global de lo que debe ser la vida cristiana, y no sólo captada, por así decirlo, en su centro y esencia, sino trazada en dos direcciones: en cuanto a lo que debe precederla internamente y en cuanto a lo que le sigue como consecuencia. En estos tres pensamientos de mi texto se expone aquí un esbozo de las posibilidades y, por tanto, de los deberes del cristiano, de la mente renovada que da lugar a una vida transfigurada, coronada y recompensada por una visión cada vez más clara de lo que debemos ser y hacer.

I. Notemos, entonces, que el fundamento de toda transformación del carácter y de la conducta está profundamente arraigado en una mente renovada.

Ahora bien, es una experiencia mundial, verificada por cada uno de nosotros en nuestro propio caso, si alguna vez hemos sido honestos en el intento, que el poder de la autosuperación está limitado por límites muy estrechos. Cualquiera que haya intentado alguna vez curarse del hábito más trivial del que desea librarse, o alterar en el más mínimo grado el conjunto de algún fuerte gusto o corriente de su ser, sabe lo poco que puede hacer, incluso con el esfuerzo más decidido. Algo puede lograrse, pero, ¡ay!, como nos han enseñado los proverbios de todas las naciones y todos los países, es en realidad muy poco. "No se puede expulsar la naturaleza con un tenedor", decía el romano. "Lo que se cría en los huesos no sale de la carne", dice el inglés. "¿Puede el etíope cambiar su piel o el leopardo sus manchas?", dice el hebreo. Y todos sabemos cuál es la respuesta a esa pregunta. El problema que se le plantea al hombre cuando se le dice que se mejore a sí mismo es algo parecido al que tuvo que afrontar aquel pobre paralítico que estaba tumbado en el porche junto a la piscina: «Si puedes caminar, podrás llegar a la piscina que te permitirá caminar. Pero tienes que curarte antes de poder hacer lo que necesitas para curarte». Sólo un cuchillo puede cortar el nudo. El Evangelio de Jesucristo se presenta, no como una mera reedición de la moralidad, no como un mero estímulo y motivo nuevo para hacer lo que es correcto, sino como una comunicación real a los hombres de un nuevo poder para obrar en ellos, una mano fuerte que se pone sobre nuestra pobre y débil mano con la que tratamos de poner el freno o aplicar el estímulo. Es un nuevo don de una vida que se desarrollará según su propia naturaleza, como el capullo en flor y la flor en fruto; dando nuevos deseos, gustos, direcciones y renovando toda la naturaleza. Y así, dice Pablo, el comienzo de la

transformación del carácter es la renovación en el centro mismo del ser, y la comunicación de un nuevo impulso y poder al yo interior.

Ahora bien, supongo que en mi texto la palabra «mente» no se emplea tanto en el sentido más amplio, que incluye todos los afectos y la voluntad, y las demás facultades de nuestra naturaleza, como en el sentido más estricto del poder perceptivo, o esa facultad de nuestra naturaleza por la que reconocemos y hacemos nuestras ciertas verdades. «La renovación de la mente», entonces, es sólo, en esa interpretación, una manera teológica de expresar el pensamiento inglés más simple, un cambio de apreciaciones, un nuevo conjunto de puntos de vista; o si esa palabra es demasiado superficial, como en realidad lo es, un nuevo conjunto de convicciones. Es profundamente cierto que «como un hombre piensa, así es él». Nuestro carácter se forma en gran medida por nuestras apreciaciones de lo que es bueno o malo, deseable o indeseable. Y lo que el Apóstol está pensando aquí es, según creo, principalmente cómo el cuerpo de la verdad cristiana, si logra alojarse no sólo en el cerebro de un hombre, sino en toda su naturaleza, lo modificará y alterará todo. Todos sabemos con cuánta frecuencia una vida entera ha sido revolucionada por el amanecer o la salida repentina en el cielo de alguna nueva verdad estelar, antes oculta e inimaginable. Y si traducimos la fraseología algo arcaica de nuestro texto al lenguaje moderno más sencillo, quedaría así: si queréis cambiar vuestro carácter, y Dios sabe que todos lo necesitan, cambiad las convicciones profundas de vuestra mente; y aferraos, como realidades vivas, a las grandes verdades del Evangelio de Cristo. Si vosotros y yo realmente creyéramos lo que decimos creer, que Jesucristo murió por nosotros y vive por nosotros, y está dispuesto a derramar sobre nosotros el don de su Espíritu divino, y quiere que seamos como Él, y nos ofrece las grandes y maravillosas esperanzas y perspectivas de una vida absolutamente eterna de suprema y serena bienaventuranza a su diestra, ¿deberíamos ser, podríamos ser, el tipo de personas que somos la mayoría de nosotros? No es lo mucho que decís creer lo que moldea vuestro carácter; es lo poco que habitualmente comprendís. La verdad profesada no tiene poder transformador; la verdad recibida y de la que se alimenta puede revolucionar todo el carácter de un hombre.

Así pues, queridos hermanos, recordad que mi texto, aunque es un análisis de los métodos del progreso cristiano, y aunque es una exposición maravillosa de las posibilidades abiertas a la naturaleza más pobre, empedregada, ciega y corrupta, es también todo mandamiento. Y si es verdad que los principios del Evangelio ejercen un poder transformador sobre la vida de los hombres, y que para que estos principios produzcan sus resultados naturales es necesario que los tratemos con honestidad por nuestra parte, tomad esto como el resultado práctico de toda esta primera parte de mi sermón: procuremos todos mantenernos en contacto con las verdades que decimos creer; y que apliquemos minuciosamente estas verdades en todo su poder escudriñador, revelador, vivificador y represor, a cada acción de nuestra vida diaria. Si por un día pudiéramos poner todo lo que hacemos en contacto con el credo que profesamos, seríamos hombres y mujeres diferentes. Convirtamos cada pensamiento en una acción; vinculemos cada acción con un pensamiento. O, para decirlo de manera más cristiana, que no haya nada en vuestro credo que no esté en vuestros mandamientos, y que no

haya nada en vuestra vida que no esté moldeado por ellos. El principio de toda transformación es la convicción revolucionaria de una mente que ha aceptado las verdades del Evangelio.

II. Pues bien, en segundo lugar, observad la vida transfigurada.

El Apóstol usa en su mandamiento positivo, "Transformaos", la misma palabra que emplean dos de los evangelistas en su relato de la transfiguración de nuestro Señor. Y aunque supongo que sería ir demasiado lejos afirmar que hay una referencia clara a ese evento, puede ser permisible mirarlo en retrospectiva como una hermosa ilustración de las posibilidades que se abren a una vida cristiana honesta: la posibilidad de un cambio, que viene de adentro hacia arriba, y arroja un extraño resplandor sobre el rostro, mientras que aún permanece la identidad. Así que por la ondulación desde adentro de la mente renovada vendrá a nuestras vidas una transformación no del todo diferente a la que pasó en Él cuando Sus vestiduras brillaron "como ningún lavador en la tierra podría blanquearlas"; y Su rostro era como el sol en su fuerza.

La vida debe ser transfigurada, pero sigue siendo la misma, no sólo en la conciencia de la identidad personal, sino en la tendencia principal y la dirección del carácter. No hay nada en el Evangelio de Jesucristo que pretenda borrar las líneas de la individualidad fuertemente marcada que cada uno de nosotros recibe por naturaleza. Más bien, el Evangelio pretende realzarlas y profundizarlas, y hacer que cada hombre sea más intensamente él mismo, más completamente individual y diferente de cualquier otro. La perfección de nuestra naturaleza se encuentra en la búsqueda, hasta el punto más lejano, de las características de nuestra naturaleza, y así, por razón de la diversidad, hay una mayor armonía y, en conjunto, reflejará menos inadecuadamente las glorias infinitas de las que todos son participantes. Pero mientras la individualidad permanezca, y deba ser realizada por la consagración cristiana, un cambio debe ocurrir en nuestras vidas, como el cambio que ocurre en el paisaje invernal cuando el sol de verano arranca las hojas verdes de las ramas duras y negras y hace brillar un color fresco sobre todos los pastos pardos. Debería haber un cambio como cuando una gota o dos de vino rojo caen en una copa y difunden así un tono cálido y gradual sobre toda la blancura del agua. Cristo en nosotros, si somos fieles a Él, nos hará más nosotros mismos y, sin embargo, nuevas criaturas en Cristo Jesús.

Y la transformación consiste en ser a su semejanza, quien es el modelo de toda perfección. Debemos ser moldeados según el mismo tipo. Hay dos tipos posibles para nosotros: este mundo; Jesucristo. Tenemos que hacer nuestra elección, que será el título que debemos tratar de seguir. "Los que los hacen son como ellos". Los hombres se asemejan a sus dioses; los hombres se vuelven más o menos como sus ídolos. Lo que concibáis como deseable os asimilaréis cada vez más a él. Cristo es el modelo del hombre cristiano; ¿no es Él mejor que el mundo ciego y corrupto?

Esa transformación no es algo repentino, aunque la revolución que la sustenta puede ser instantánea. El desarrollo *de* los nuevos motivos, la introducción *del* nuevo poder, no es una mera obra de un momento. Es una tarea que dura toda la vida hasta que la masa se fermenta. Miguel Ángel, a su manera mística, solía decir que la escultura lograba su objetivo mediante la eliminación de partes, como si la estatua estuviera escondida de alguna manera en el bloque de mármol.

Tenemos que trabajar, día tras día, en la tarea de eliminar las superfluidades que ocultan sus contornos. A veces, con un mazo pesado, un golpe fuerte y un cincel ancho, tenemos que quitar enormes masas; a veces, con herramientas finas y toques delicados, quitar uno o dos granos de polvo del bloque reluciente, pero siempre tratando cada vez más, mediante un trabajo lento y paciente, de conformarnos a ese tipo sereno de toda perfección que hemos aprendido a amar en Jesucristo.

Y recuerden, hermanos, que esta transformación no es un cambio mágico que se lleva a cabo mientras los hombres duermen. Es un mandamiento que tenemos que esforzarnos en cumplir, día tras día, para ponernos a la tarea de asimilarnos más completamente a nuestro Señor. Llega a ser una pregunta solemne para cada uno de nosotros si podemos decir: "Hoy soy más parecido a Jesucristo que ayer; hoy la verdad que renueva la mente tiene una influencia más profunda en mí que nunca antes".

Pero este mandamiento positivo es sólo un aspecto de la transfiguración que se ha de efectuar. Es bastante claro que si se está imprimiendo una nueva semejanza en un hombre, el proceso puede ser visto desde el otro lado; y que en la medida en que nos volvamos más semejantes a Jesucristo, nos volveremos más diferentes del viejo tipo al que nos conformábamos previamente. Y por eso, dice Pablo: "No os conforméis a este mundo, sino transformaos". No quiere decir que la no conformidad precede a la transformación. Son dos aspectos de un mismo proceso; ambos surgen de la renovación de la mente interior.

Ahora bien, no deseo hacer más que tocar muy superficialmente los pensamientos que se encuentran aquí, pero no me atrevo a pasarlos por alto por completo. "Este mundo" aquí, en mi texto, es más propiamente "esta era", que significa sustancialmente lo mismo que la palabra favorita de Juan, "mundo", es decir, la suma total de hombres y cosas impíos concebidos como separados de Dios, sólo que con esta expresión se expone más claramente la naturaleza esencialmente fugaz de ese tipo. Ahora bien, el mundo es el mundo hoy tanto como lo fue en tiempos de Pablo. Sin duda, el Evangelio ha endulzado la sociedad; sin duda, la media de vida impía en Inglaterra es mejor que la media de vida impía en el Imperio Romano. Sin duda, hay una gran cantidad de cristianismo difundido a través de la opinión promedio y las formas de ver las cosas que prevalecen a nuestro alrededor. Pero el mundo sigue siendo el mundo. Hay máximas y modos de vivir, etc., característicos de la vida cristiana, que están en completo antagonismo con las ideas, máximas y prácticas que prevalecen entre los hombres que están fuera de las influencias de esta verdad cristiana en sus propios corazones, como siempre lo estuvieron.

Y aunque sólo pueda ser una palabra, quiero poner aquí una palabra muy seria que las tendencias de esta generación requieren muy especialmente. Parece que mucha gente que se llama cristiana hoy en día piensa que cuanto más se acerquen en la vida, en su manera de ver las cosas, en sus valoraciones de la literatura, por ejemplo, en las costumbres de la sociedad, en la política, en el comercio y especialmente en las diversiones, cuanto más se acerquen al mundo no cristiano, más "amplio" (¡ahorren la marca!) y "superior al prejuicio" serán. El "puritanismo", no sólo en teología, sino en la vida y la conducta, ha llegado a estar en desuso en estos días. Y parece que muchos cristianos profesantes

piensan que es una gran hazaña caminar como lo hacen las mulas en los Alpes, con un pie sobre el sendero y el precipicio abajo. Manténganse alejados del borde. Así estarán más seguros. Aunque, por supuesto, no estoy hablando de meras diferencias convencionales; y aunque sé, creo y siento todo lo que se puede decir acerca de la insuficiencia, e incluso la insinceridad, de tales personas, sin embargo, hay un gran abismo entre el hombre que cree en Jesucristo y Su Evangelio y el hombre que no lo hace, y las conductas resultantes no pueden ser las mismas a menos que el cristiano sea insincero.

III. Y ahora, por último, y sólo una palabra, notemos la gran recompensa y corona de esta vida transfigurada.

Pablo lo expresa en palabras que, si yo tuviera tiempo, requerirían algún comentario. El resultado de una vida así es, para decirlo en términos sencillos, un mayor poder de percepción, instintiva y segura, de lo que es la voluntad de Dios que hagamos. Y esa es la recompensa. Así como cuando se quitan masas de metal perturbadoras de cerca de una brújula, ésta tiembla hasta su verdadero punto, así también cuando, mediante la disciplina de la que he estado hablando, se eliminan de ambos lados de nosotros las cosas que perturbarían nuestro juicio, llega, como bendición y recompensa, una clara comprensión de lo que es nuestro deber hacer.

Puede que aún queden muchas dificultades, muchas perplejidades. No hay aquí promesa alguna, ni hay nada en las tendencias de la vida cristiana que nos haga esperar que una guía en lo que respecta a asuntos de prudencia, conveniencia o ventaja temporal se derive de una vida transfigurada de este tipo. Todos estos asuntos todavía deben determinarse de la manera adecuada, mediante el ejercicio de nuestro mejor juicio y sentido común. Pero en la región superior, el conocimiento del bien y del mal, sin duda es una recompensa bendita, y una de las más altas que se pueden dar a un hombre, que haya en él una armonía tan completa con Dios que, como el Hijo de Dios, "haga siempre lo que le agrada", y que el Padre le muestre todo lo que Él hace; y que el Hijo también lo hará de la misma manera. Saber sin lugar a dudas lo que debo hacer, y saberlo, sin dudar ni dudar en hacerlo, me parece que es el cielo en la tierra, y el hombre que lo tiene necesita muy poco más. Ésta, entonces, es la recompensa. Cada pico que escalamos abre perspectivas más amplias y claras hacia la tierra inexplorada que tenemos ante nosotros.

Así pues, hermanos, he aquí el camino, el único camino, por el cual podemos cambiarnos a nosotros mismos: primero renovemos nuestras mentes por el contacto con la verdad, entonces podremos transformar nuestras vidas a semejanza de Jesucristo, y nuestros rostros también resplandecerán, y nuestras vidas serán ennoblecidas por una serena belleza que los hombres no pueden dejar de admirar, aunque les pueda reprender. Y como resultado de todo esto, tendremos una visión más clara y profunda de esa voluntad, que conocer es vida, y en cuya observancia hay una gran recompensa. Y así podrá cumplirse la promesa de nuestro apóstol para cada uno de nosotros: "Todos nosotros, con el rostro descubierto, reflejando" –como un espejo– "la gloria del Señor, somos transformados... en la misma imagen".

Verso 3

Romanos

PENSAMIENTO SOBRIO

[Romanos 12:3.](#)

Es difícil dar un consejo sin que parezca que se asume una superioridad; es difícil aceptarlo, a menos que el que lo da se identifique con el que lo recibe y muestre que su consejo a los demás es una ley para él mismo. Pablo lo hace aquí, guiado por la percepción delicada que proviene de un corazón amoroso, comparado con el cual el "tacto" deliberado es frío y torpe. Desea, como el primero de los deberes específicos a los que invita a los cristianos romanos, una estimación de sí mismos basada en el reconocimiento de Dios como el Dador de todas las capacidades y gracias, y que conduzca a un uso fiel para el bien general de los "dones que difieren según la gracia que nos es dada". En las primeras palabras de nuestro texto, refuerza su consejo apelando a su autoridad apostólica; pero lo presenta de tal manera que, en lugar de separarse de los cristianos romanos por él, se une a ellos. Habla de "la gracia que *me es dada* ", y en [Romanos 12:6](#) de "la gracia que *nos es dada* ". Fue hecho apóstol por el mismo Dios generoso que ha otorgado diversos dones a cada uno de *ellos* . Él sabe cuál es la gracia que posee, tal como quiere que ellos la sepan; y en estos consejos no asume ninguna superioridad, sino que simplemente usa el don especial que le fue otorgado para el bien de todos. Con este delicado giro de lo que de otro modo podría haber sonado duramente autoritario, poniendo en primer plano el don divino y dejando en segundo plano al hombre Pablo a quien le fue otorgado, aconseja como el primero de los deberes sociales que los cristianos deben unos a otros, una estimación sobria y justa de sí mismos. Esta estimación sobria se considera aquí como importante principalmente como una ayuda para el servicio correcto. Es seguida inmediatamente por consejos para el ejercicio paciente y fiel de los diferentes dones. Porque así podemos saber cuáles son nuestros dones; y la adquisición de tal conocimiento es el objetivo de nuestro texto.

I. Qué determina nuestros dones.

Pablo nos da aquí un modelo preciso, o "medida", como él la llama, según el cual debemos evaluarnos a nosotros mismos. "La fe" es la medida de nuestros dones, y es en sí misma un don de Dios. La fuerza de la fe de un cristiano determina todo su carácter cristiano. La fe es confianza, la actitud de receptividad. Hay en ella una conciencia de necesidad, un deseo anhelante y una confianza de expectativa. Es la mano abierta y vacía que se levanta con la seguridad de que será llenada; es el cántaro vacío que se baja al pozo con la seguridad de que será sacado lleno. Es exactamente lo opuesto del aislamiento autodependiente que nos excluye de Dios. La ley de la vida cristiana es siempre: "Conforme a vuestra fe os sea hecho"; "creed que lo recibiréis, y lo tendréis". Así pues, cuanto más fe ejerza una persona, más de Dios y de Cristo tendrá. Es la medida de nuestra capacidad, por lo que puede haber un aumento indefinido en los dones que Dios concede a las almas fieles. Cada uno tendrá tanto como desee y sea capaz de contener. Las paredes del corazón son elásticas y el deseo las expande.

La gracia que nos da la fe obra en la línea de las facultades naturales de su poseedor; pero éstas son reforzadas y fortalecidas sobrenaturalmente, mientras que, al mismo tiempo, son refrenadas y controladas por el don divino, y los

dones naturales tratados de esta manera se convierten en lo que Pablo llama *carismas*. Toda la naturaleza de un cristiano debe ser ennoblecida, elevada, hecha más delicada e intensa, cuando el "Espíritu de vida que está en Cristo Jesús" habita en ella y la inspira. Así como un paisaje sin sol es golpeado de repente por una explosión de sol que realza el colorido de las flores en la orilla del río, y se refleja en cada onda plateada en la corriente, así también la fe que trae la vida de Cristo a la vida del cristiano lo hace más hombre de lo que era antes. Así, habrá una variedad infinita en los caracteres resultantes. Es la misma fuerza en diversas formas que rueda en el trueno o brilla en las gotas de rocío, que pinta las plumas de la mariposa o destella en una estrella. Todas las idiosincrasias individuales deben desarrollarse en la Iglesia cristiana, y lo serán cuando sus miembros se entreguen plenamente al Espíritu que mora en ellos, y puedan declarar verdaderamente que las vidas que viven en la carne las viven por la fe del Hijo de Dios.

Pero Pablo considera aquí que la medida de la fe es "repartida a cada uno"; y cualquiera que sea la interpretación que hagamos de la gramática de esta frase, hay un sentido profundo en el que nuestra fe es un don de Dios para nosotros. Tenemos que dar el mismo énfasis a las dos concepciones de la fe como acto humano y como don divino, que tan a menudo se han enfrentado como contradictorias cuando en realidad son complementarias. El aparente antagonismo entre ellas es sólo un ejemplo de la gran antítesis a la que llegamos al final en referencia a todo el pensamiento humano sobre las relaciones del hombre con Dios. "Él es quien produce en nosotros así el querer como el hacer, por su buena voluntad"; y toda nuestra bondad es bondad dada por Dios, y sin embargo es nuestra bondad. Todo corazón devoto tiene conciencia de que la fe que lo une a Dios es obra de Dios en él, y que dejado a su suerte habría permanecido alienado y sin fe. La conciencia de que su fe era un acto propio se fundió en plena armonía con la doble conciencia de que era un don de Cristo, en la oración del padre agonizante: "Señor, creo, ayuda mi incredulidad".

II. ¿Cuál es la justa estimación de nuestros dones?

El Apóstol nos dice, negativamente, que no debemos pensar más alto de lo que debemos pensar, y positivamente que debemos 'pensar con cordura'.

Para llegar a una justa estimación de nosotros mismos, la estimación debe ir siempre acompañada de una clara conciencia de que todo es don de Dios. Eso nos libraría de cualquier cosa que se parezca al orgullo o a una presunción desmedida. Nos conducirá a la verdadera humildad, que no es ignorancia de lo que podemos hacer, sino reconocimiento de que nosotros, los hacedores, somos por nosotros mismos sólo pobres criaturas. Es menos probable que nos imaginemos que somos más grandes de lo que somos cuando sentimos que, seamos lo que seamos, Dios nos hizo así. "¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?"

Además, es de notar que la estimación de los dones que Pablo ordena es una estimación con vistas al servicio. Gran parte de la autoindagación es morbosa, porque está absorta en uno mismo; y gran parte es morbosa porque se emprende sólo con el propósito de determinar la propia "condición espiritual". Tal autoexamen es suficientemente bueno a su manera, y a veces puede ser muy necesario; pero una prueba de las propias capacidades con el propósito de

determinar para qué somos aptos, y qué es, por lo tanto, nuestro deber hacer, es mucho más saludable. Los dones son el llamado de Dios a trabajar, y nuestra primera respuesta al llamado debe ser el escrutinio de nuestros dones con el propósito claro de usarlos para el gran fin para el cual los recibimos. Es bueno hacer un inventario de los panes que tenemos, si el resultado es que llevamos nuestras pobres provisiones a Él, y las ponemos en Sus manos, para que Él nos las devuelva tan multiplicadas como para que sean más que adecuadas para las necesidades de miles. Esta justa estimación de nuestros dones se logra principalmente observando nuestro propio trabajo. La observación paciente de nosotros mismos puede ser importante, pero es propensa a ser errónea; y la verdadera prueba de lo que podemos hacer es lo que *hacemos* .

La justa estimación de nuestros dones, como Pablo nos ordena, es necesaria para que podamos determinar lo que Dios ha querido que seamos y hagamos, y no desperdiciemos nuestras fuerzas tratando de ser otra persona, ni escondamos nuestro talento bajo la servilleta de la ignorancia o de la falsa humildad. El carácter cristiano y el servicio cristiano se dañan tanto por no reconocer lo que está en nuestro poder como por los intentos ambiciosos u ostentosos de lograr lo que está por encima de nuestro poder. Tenemos que ser nosotros mismos tal como Dios nos ha hecho en nuestras facultades naturales, y tal como la nueva vida de Cristo que opera en ellas nos ha hecho nuevas criaturas en Él, no cambiando sino agrandando nuestras viejas naturalezas. No importa cuál sea la forma especial del servicio de un cristiano; lo más pequeño y lo más grande son iguales para el Señor de todos, y Él señala el trabajo de Sus siervos. Que el siervo sea copero o consejero es de poca importancia. "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel".

El aspecto positivo de esta correcta estimación de los dones de uno es, si traducimos plenamente las palabras del Apóstol, como lo hace la Versión Revisada, "pensar de tal manera que se piense sobriamente". Es necesario el autoconocimiento para llegar a la "sobriedad", lo que incluye no sólo lo que entendemos por sobriedad, sino también el autogobierno; y este aspecto de la exhortación apostólica se abre al pensamiento de que los dones que una justa estimación de nosotros mismos nos dice que poseemos, necesitan mantenerse brillantes mediante la continua supresión de la mente de la carne, mediante el sometimiento de los deseos terrenales, previniendo el uso egoísta de ellos, impidiendo mediante un control rígido que se vuelvan desproporcionados y nos dominen. Todos los dones que Cristo concede a Su pueblo los concede con la condición de que los unan entre sí mediante la cadena de oro del autocontrol.

Versículo 4-5

Romanos

MUCHOS Y UNO

[Romanos 12:4](#) - [Romanos 12:5](#) .

Para Pablo, existía la conexión más íntima y vital entre las experiencias más profundas de la vida cristiana y sus deberes más claros y superficiales. Aquí establece una de sus concepciones más místicas como el fundamento mismo sobre el cual se debe levantar la gran estructura de la conducta cristiana, y vincula a uno de sus pensamientos más profundos, la unidad de todos los

cristianos en Cristo, una serie integral de exhortaciones prácticas. Estamos acostumbrados a oír de muchos labios: "No me sirven estos dogmas en los que Pablo se deleita. Dadme su enseñanza práctica. Podéis quedaros con la Epístola a los Romanos, yo me apego a la decimotercera de la Primera Epístola a los Corintios". Pero una separación tan antinatural entre la doctrina y la ética de la Epístola no puede efectuarse sin la destrucción de ambas. El principio mismo de esta Epístola a los Romanos es que la diferencia entre la ley y el Evangelio es que la una predica una conducta sin base para ella, y que el otro dice: Primero creed en Cristo, y con la fuerza de esa creencia, haced lo correcto y sed como Él. Aquí, pues, en la misma colocación de los fundamentos de la conducta en estos versículos, tenemos en un ejemplo concreto el secreto del modo cristiano de hacer hombres buenos.

I. El primer punto a destacar aquí es la unidad de la vida derivada.

Muchos son uno, porque cada uno de ellos está en Cristo, y la relación individual y la derivación de la vida de Él los hace uno mientras continúan siendo muchos. Esa gran metáfora, y hoy en día una verdad muy olvidada y descuidada, es para la mente de Pablo el hecho que debería moldear toda la vida y conducta de los cristianos individuales y manifestarse en ella. Hay tres símbolos sumamente significativos e instructivos por medio de los cuales se expone la unidad de los creyentes en Cristo Jesús en el Nuevo Testamento. Nuestro Señor mismo nos da el de la vid y sus ramas, y ese símbolo sugiere el proceso silencioso y sin esfuerzo por el cual la savia vivificante sube y encuentra su camino desde la raíz profunda hasta el zarcillo más lejano y el crecimiento más extendido. El mismo símbolo pierde, en efecto, su valor si lo trasladamos a plantas más propias de nuestro clima septentrional y, en lugar de la vid con sus ricos racimos, pensamos en un gran olmo, de raíces profundas, con su tronco firme y sus ramas macizas, a través de las cuales penetra el misterio de una vida común y hace que cada hoja de la nube de follaje a través de la cual miramos hacia arriba sea partícipe de sí misma. Pero, por profunda y hermosa que sea la metáfora de nuestro Señor, la uniformidad vegetativa de las partes y la ausencia de características individuales la hacen, si se la considera aisladamente, insuficiente. En el árbol, cada hoja es como otra; «crece verde y ancha y no se cuida». Por tanto, para expresar toda la verdad de la unión entre Cristo y nosotros debemos introducir otras figuras. Así, encontramos al Apóstol aduciendo el vínculo matrimonial, el ejemplo terrenal más alto de unión, fundada en la elección y el afecto. Pero incluso ese vínculo sagrado deja una brecha entre quienes están unidos por él; y así tenemos la concepción de nuestro texto, la unidad del cuerpo, que representa para nosotros la unidad de los creyentes con Jesús. Ésta es una unidad de vida. Él no es sólo cabeza como jefe y soberano, sino que es alma o vida, que tiene su sede, no en este o aquel órgano como enseña la física antigua, sino que impregna el todo y "lo llena todo en todo". El misterio que concierne a la unión del alma y el cuerpo, y envuelve la naturaleza de la vida física, es parte de la felicidad de este símbolo en su aplicación cristiana. Esa cosa más común de todas, la fuerza misteriosa que hace que la materia viva y brille bajo la emoción espiritual, y cambia las vibraciones de un nervio, o las ondulaciones del cerebro gris, en esperanza, amor y fe, elude el escalpelo y el microscopio. Es cierto que del hombre en su naturaleza

compleja "hay nubes y oscuridad a su alrededor", y podemos esperar que un misterio igualmente solemne descansa sobre aquello que hace de los individuos separados un solo cuerpo viviente, animado con la vida y movido por el Espíritu del Cristo que mora en nosotros. No podemos remontarnos más atrás ni cavar más profundo que Sus propias palabras: "Yo soy... la vida".

Pero, aunque esta unidad es misteriosa, es muy real. Toda alma cristiana recibe de Cristo la vida de Cristo. Hay una implantación real de una naturaleza superior que no tiene nada que ver con el pecado y es ajena a la muerte. Hay una verdadera regeneración que es sobrenatural y que hace que todos los que la poseen sean uno, en la medida de su posesión, tan verdaderamente como todas las hojas de un árbol son una porque se alimentan de la misma savia, o todos los miembros del cuerpo natural son uno, porque se nutren de la misma sangre. Así, el verdadero vínculo de la unidad cristiana reside en la participación común del único Señor, y la verdadera unidad cristiana es una unidad de vida derivada.

La miseria y el pecado de la Iglesia cristiana han sido y son el haber buscado sustituir otros lazos de unidad. Toda la historia de las divisiones y alienaciones entre los cristianos ha demostrado, sin duda, de manera suficiente y más que suficiente, el fracaso de los intentos de basar la unidad cristiana en la uniformidad de opinión, de ritual o de propósito. La diferencia entre la unidad real y estos intentos espurios de lograrla es la diferencia entre haces de leña, muertos y unidos por una cuerda, y un árbol vivo que eleva su follaje multitudinario hacia los cielos. El haz de leña puede mantenerse unido en algún tipo de unión imperfecta, pero no es una manifestación de unidad. Si las iglesias visibles deben basarse en algún tipo de acuerdo, nunca podrán cubrir el mismo terreno que el del "cuerpo de Cristo".

Esa unidad es independiente de nuestras organizaciones, e incluso de nuestra voluntad, puesto que proviene de la posesión común de una vida común. Sus enemigos no son las opiniones o formas divergentes, sino los malos temperamentos y disposiciones que impiden o impiden que fluya hacia cada alma cristiana el «Espíritu de vida en Cristo Jesús» que unifica y hace que los muchos que se reúnen en rebaños separados sean un solo rebaño agrupado en torno al único Pastor. Y si esa unidad es, pues, un hecho fundamental en la vida cristiana y completamente independiente de la organización externa, el verdadero modo de aumentarla en cada individuo es, evidentemente, el acercamiento a Él y la apertura de nuestros espíritus para recibir influjos más plenos, más profundos y más continuos de Su propia e inagotable plenitud. En el antiguo Templo estaba el candelero de siete brazos, emblema de una unidad formal; en el nuevo los siete candeleros son uno, porque Cristo está en medio. Él hace que el cuerpo sea uno; sin Él es un cadáver.

II. La diversidad.

«En un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función». La vida tiene diferentes funciones en diferentes órganos. Es luz en los ojos, fuerza en los brazos, música en la lengua, rapidez en los pies; así también es Cristo. Cuanto más se eleva una criatura en la escala de la vida, más se diferencian las partes. La más baja es un simple saco, que realiza todas las funciones que la criatura requiere; la más alta es un hombre con una multitud de órganos, cada uno de los cuales está definitivamente limitado a una

función. De la misma manera, la división del trabajo en la sociedad mide su progreso; y de la misma manera, en la Iglesia debe haber la más amplia diversidad. Lo que el Apóstol designa como «dones» son características naturales realzadas por el Espíritu de Cristo; el efecto de la vida en común en cada uno debe ser la intensificación y manifestación de la individualidad del carácter. En el ideal cristiano de la humanidad hay lugar para toda variedad de dones. La flora de la Montaña de Dios produce una multiplicidad infinita de crecimientos en sus laderas ascendentes que pasan por todos los climas. En la Iglesia debería haber una diversidad más rica que en cualquier otro lugar; ese árbol debería “producir doce frutos, dando cada mes su fruto para la sanidad de las naciones”. “No toda carne es la misma carne”. “Cada estrella se diferencia de otra en gloria”.

La vida cristiana promedio de hoy falla dolorosamente en dos cosas: en ser fiel a sí misma y en tolerar las diversidades. Todos tenemos tanto miedo de ser tildados de "excéntricos", "raros", que a menudo sofocamos los impulsos genuinos del Espíritu de Cristo que nos llevan a desarrollar tipos de bondad desconocidos y a emprender formas de servicio no reconocidas. Si confiáramos más en Cristo en nosotros mismos y tomáramos nuestras leyes de sus susurros, a menudo alcanzaríamos alturas de bondad que ahora se elevan por encima de nosotros y descubriríamos en nosotros capacidades que duermen sin ser discernidas. Hay una monotonía y uniformidad lúgubres entre nosotros que nos empobrece y debilita el testimonio que damos de la influencia vivificadora del Espíritu que está en Cristo Jesús; y todos tendemos a mirar con mucha sospecha a cualquier hombre que "echa a todos los demás" por ser él mismo y dejar que la vida que recibe del Señor dicte su propia manera de expresarse. Todas nuestras comunidades cristianas recibirían una nueva vida si dejáramos que las diversas formas de actuación se manifestaran en toda su amplitud y comprendiéramos que en todas ellas había un solo Espíritu. El mundo condena la originalidad; la Iglesia debería haber aprendido a valorarla. «Uno de esta manera, otro de aquella» es la única ley saludable para el desarrollo de las múltiples gracias de la vida cristiana.

III. La armonía.

«Siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo y todos somos miembros los unos de los otros». Esta expresión es notable, pues podríamos haber esperado leer más bien miembros *del cuerpo* que *unos de otros* ; pero la introducción de tal idea sugiere enfáticamente la idea de la relación mutua de cada parte del gran todo, y que cada una tiene funciones que desempeñar para el beneficio de todas. En la comunidad cristiana, como en un cuerpo organizado, la cooperación activa de todas las partes es la condición de la salud. Todos los rayos en que el espectro descompone la luz blanca pura deben reunirse nuevamente para producirla; así como cada instrumento de la gran orquesta contribuye al volumen del sonido. Los campaneros de Lancashire pueden ilustrarnos este punto. Cada hombre toma su propia campana de la mesa y hace sonar su propia nota en el momento prescrito por la partitura, y así se reproduce toda la idea del compositor. Suprimir las diversidades da como resultado la monotonía; combinarlas es la única manera segura de lograr la armonía. Tampoco debemos olvidar que la vida interior de la Iglesia sólo puede

manifestarse mediante la plena manifestación y el libre juego de todas las formas que esa vida asume en el carácter individual. Necesita todos, y más que todos, los tipos de características mentales que se pueden encontrar en la humanidad para reflejar la infinita belleza del Señor interior. "Hay diversidad de operaciones", y todas esas diversidades representan sólo parcialmente a ese mismo Señor "que obra todas las cosas en todos", y Él mismo es más que todo y, después de toda manifestación a través de caracteres humanos, sigue siendo insinuada más bien que declarada, sugerida pero no revelada.

Además, sólo mediante el ejercicio de las posibles diversidades se nutre el cuerpo único, pues cada miembro, sacando vida directamente y sin la intervención de ningún otro de Cristo, la Fuente, saca también de su compañero cristiano alguna forma de la vida común que para él es desconocida y necesita la intervención humana para recibirla. Tal dependencia de los hermanos no es incompatible con una dependencia primordial de Cristo solamente, y es una salvaguardia contra el cultivo de las propias idiosincrasias hasta que se vuelven enfermizas y desproporcionadas. El alma cristiana más escasamente dotada tiene la doble responsabilidad de dar y recibir de sus hermanos. Todos tenemos algo que podemos aportar al linaje general. Todos tenemos necesidad de complementar nuestros dones peculiares mediante el ministerio fraternal. La condición primordial de la vitalidad cristiana ha sido establecida para siempre por la amable invitación, que es también un mandato imperativo: "Permaneced en mí y yo en vosotros"; Pero los que por tal permanencia son receptores de una vida comunicada, no quedan por ello aislados, sino unidos a todos los que como ellos han recibido 'la manifestación del Espíritu para hacer el bien'.

Versos 6-8

Romanos

GRACIA Y GRACIAS

[Romanos 12:6](#) - [Romanos 12:8](#).

El Apóstol procede aquí a construir sobre la gran idea de la unidad de los creyentes en un solo cuerpo una serie de exhortaciones prácticas. En las primeras palabras de nuestro texto, él, con su característica delicadeza, se identifica con los cristianos romanos como receptor, como ellos, de "la gracia que nos es dada", y, por lo tanto, sujeto a los mismos preceptos que él les recomienda. Él no se queda aislado por la gracia que le es dada; ni mira hacia abajo como desde lo alto de su apostolado a la multitud que está abajo, diciéndoles: "Id". Como uno de ellos, él se pone entre ellos, y con exhortación fraternal dice: "Venid". Si ese hubiera sido el espíritu con el que todos los maestros cristianos hubieran suplicado a los hombres, sus exhortaciones habrían sido menos frecuentemente en vano.

Podemos notar

I. La gracia que da los dones.

La conexión entre estos dos está sugerida con mayor énfasis por el griego original, en el cual la palabra para "dones" es un derivado de la palabra para "gracia". La relación entre estos dos difícilmente puede reproducirse verbalmente en español; pero puede ser sugerida, aunque imperfectamente, leyendo "gracias" en lugar de "dones". Los dones son representados como el

producto directo de, y afines a, la gracia otorgada. Como ya hemos tenido ocasión de observar, son en el lenguaje de Pablo una designación de capacidades naturales fortalecidas por el acceso de la vida del Espíritu de Cristo. Así como una vela sumergida en un vaso de oxígeno salta a una llama más brillante, así todas las facultades del alma humana se hacen cien veces más grandes cuando el poder vivificador de la vida de Cristo entra en ellas.

Es de notar que el Apóstol aquí supone que todo cristiano posee, en alguna forma, esa gracia que da gracias. Para él, un alma creyente sin los dones dados por Cristo es una monstruosidad. Nadie está sin algunas gracias, y por lo tanto nadie está sin algunos deberes. Nadie que considere la multitud de cristianos profesantes que obstaculizan a todas nuestras iglesias hoy, y reflexione sobre la necesidad moderna de impulsar la multitud de formas ociosas de actividad cristiana, dejará de reconocer signos de vitalidad terriblemente debilitada. La humildad, que en respuesta a todas las invitaciones a trabajar por Cristo alega ineptitud es, si es verdad, más trágica de lo que parece a primera vista, porque es una confesión de que el hombre que la alega no tiene un verdadero dominio del Cristo en quien profesa confiar. Si un cristiano no es apto para ninguna obra cristiana, es hora de que se pregunte seriamente si tiene alguna vida cristiana. "Tener dones" es la base de todas las exhortaciones del Apóstol. Para él es inconcebible que algún cristiano no posea, y sea consciente de poseer, algún don de la vida de Cristo que lo capacite y lo vincule con un curso de servicio activo.

La universalidad de esta posesión se confirma si notamos que, según el griego, fue "dada" en un momento especial en la experiencia de cada uno de estos cristianos romanos. La traducción "fue dada" podría cambiarse con mayor precisión por "ha sido dada", y esa expresión se entiende mejor como una referencia a un momento definido en la historia de cada creyente, es decir, su conversión. Cuando nos "rendimos a Dios", como Pablo nos exhorta a hacer al principio de este capítulo, como el comienzo de toda vida verdadera de conformidad con su voluntad, Cristo se entrega a nosotros. La posesión de estos dones de gracia no es prerrogativa de los funcionarios; y, de hecho, en todas las exhortaciones que siguen no hay ninguna referencia a los funcionarios, aunque, por supuesto, existían en la Iglesia romana. Tenían sus funciones especiales y calificaciones especiales para ellas. Pero lo que Pablo está tratando ahora es la gracia que es inseparable de la entrega individual a Cristo, y ha sido otorgada a todos los que son suyos. Limitar los dones a los funcionarios y suponer que los dones universales en algún grado militan contra el reconocimiento de los funcionarios en la Iglesia son igualmente errores y confunden temas esencialmente diferentes.

II. Las gracias que fluyen de la gracia.

El catálogo que hace el Apóstol de estos libros no es exhaustivo ni está ordenado de manera lógica, pero se puede notar un cierto orden impreciso que puede ser útil rastrear. Son siete, el número sagrado, y pueden dividirse, como muchas de las series de siete, en dos partes, una con cuatro y la otra con tres. Las primeras incluyen obras más públicas, a cada una de las cuales un hombre puede dedicarse especialmente como su trabajo de vida para y en la Iglesia. Tres son más privadas y se puede concebir que tienen una relación más amplia con el mundo. Hay algunas dificultades de construcción y traducción en

la lista que no nos interesan aquí, y podemos seguir sustancialmente la Versión Autorizada.

El primer grupo de cuatro parece dividirse en dos pares, el primero de los cuales, "profecía" y "ministerio", parecen estar juntos por la diferencia que existe entre ellos. La profecía es una forma muy elevada de inspiración especial, e implica una recepción directa de revelación especial, pero no necesariamente de acontecimientos futuros. El profeta suele ir acompañado en los escritos de Pablo con el apóstol, y obviamente se encontraba entre aquellos a quienes se les dio una de las formas más elevadas de los dones de Cristo. Es muy hermoso notar que, por contraste natural, el apóstol pasa inmediatamente a una de las formas de servicio que una estimación vulgar consideraría como la más alejada de la revelación especial del profeta, y se limita al servicio humilde. Al lado del exaltado don de profecía, Pablo pone el humilde don de ministerio. Muy significativa es la yuxtaposición de estos dos extremos. Nos enseña que el oficio más humilde es tan verdaderamente asignado por Jesús como el más sagrado, y que sus dones más elevados encuentran un campo adecuado para manifestarse en él, que es siervo de todos. Para que el ministerio se desempeñe correctamente se necesita un carácter espiritual. Los siete originales eran hombres "llenos de fe y del Espíritu Santo", aunque todo lo que tenían que hacer era dar sus limosnas a las viudas pobres. Puede resultar difícil decidir por qué otra razón, aparte de enfatizar este contraste, el Apóstol vincula el ministerio con la profecía, rompiendo así una secuencia natural que habría conectado el segundo par de gracias con el primer miembro del primer par. Deberíamos haber esperado que aquí, como en otras partes, "profeta", "maestro", "exhortador" hubieran estado estrechamente relacionados, y no parece haber razón para que no lo estuvieran, excepto la que hemos sugerido, a saber, el deseo de unir las formas más altas y más bajas de servicio.

El segundo par de palabras parece estar vinculado por una semejanza. El "maestro" probablemente tenía como función, principalmente, la narración de los hechos del Evangelio y la exposición en una forma dirigida principalmente al entendimiento de las verdades reveladas por él; mientras que el "exhortador" se dirigía más bien a la voluntad, presentando la misma verdad, pero en formas más destinadas a influir en las emociones. La palabra traducida aquí como "exhortar" se encuentra en los escritos de Pablo con significados especiales, como consolar, estimular, animar, reprender y otros. Por supuesto, estas dos formas de servicio a menudo se asociaban, y cada una sería imperfecta por sí sola; pero parece que en la Iglesia primitiva había personas en las que uno u otro de estos dos elementos era tan preponderante que su oficio estaba designado por ello. Cada uno recibía un don especial de la única Fuente. El hombre que sólo podía decir a su hermano: "Ten ánimo", era tan receptor del Espíritu como el hombre que podía conectar y elaborar una presentación sistemática de las verdades del Evangelio.

A estas cuatro gracias le sigue un grupo de tres, que pueden considerarse más privadas, ya que no apuntan tanto a oficios permanentes como a actos individuales. Son "dar", "gobernar" y "mostrar piedad", respecto de las cuales sólo necesitamos notar que la segunda de ellas difícilmente puede ser el oficio eclesiástico, y que se encuentra entre dos que están estrechamente relacionados, como si fueran de la misma clase. Los dones de dinero, o de dirección, o de

piEDAD, son de una misma clase. El uso correcto de la riqueza proviene del don de la gracia de Dios; lo mismo ocurre con el uso correcto de cualquier influencia que cualquiera de nosotros tenga sobre cualquiera de nuestros hermanos; y lo mismo ocurre con el resplandor de la compasión, el ejercicio de la simpatía humana natural que pertenece a todos, y se profundiza y se vuelve más tierna e intensa por el don del Espíritu. Sería una Iglesia muy diferente y un mundo muy diferente si los cristianos, que no son conscientes de poseer dones que los hagan aptos para ser profetas, maestros o exhortadores, y que apenas están dotados para alguna forma especial de ministerio, sintieran que un don de sus manos o una ola de piedad de sus corazones es una verdadera muestra del movimiento del Espíritu de Dios en sus espíritus. El fruto del Espíritu se encuentra en los amplios campos de la vida cotidiana, y la vid produce muchos racimos para los labios sedientos de hombres cansados que tal vez no sepan qué les da su lozanía y dulzura. Sería mejor tanto para el que da como para el que recibe que la beneficencia cristiana fuera reconocida más claramente como una de las manifestaciones de la vida espiritual.

III. El ejercicio de las gracias.

Hay algunas dificultades en cuanto a la construcción gramatical de las palabras de nuestro texto, en las que no es necesario que entremos aquí. Podemos seguir sustancialmente las Versiones Autorizadas y Revisadas al añadir verbos en las diversas cláusulas, de modo de hacer del texto una serie de exhortaciones. La primera de ellas es "profetizar conforme a la medida de la fe", un mandamiento que se explica mejor recordando que en el versículo anterior se ha dicho que "la medida de la fe" es la medida de los dones. El profeta, entonces, debe ejercer sus dones en proporción a su fe. Debe expresar sus convicciones plena y abiertamente, y dejar que sus declaraciones sean moldeadas por la vida que mora en él. Esta exhortación puede muy bien calar en el corazón de los predicadores de hoy. No es más que el eco de las fuertes palabras de Jeremías: "El que tiene mi palabra, hable mi palabra fielmente. ¿Qué es la paja al trigo? dice el Señor". ¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra? El dolor del antiguo profeta cae con doble peso sobre aquellos que usan sus palabras como un velo para oscurecer sus verdaderas creencias, y que profetizan, no "según la medida de la fe", sino según las expectativas de los oyentes, cuya fe es tan vaga como la de ellos.

En el original, las tres exhortaciones siguientes son iguales en su construcción gramatical, lo que se representa en la Versión Autorizada por el complemento "esperemos", y en la Versión Revisada por "entreguémonos a"; podríamos sustituir con ventaja cualquiera de las dos por la forma aún más simple "esté en", siguiendo el ejemplo de la exhortación de Pablo a Timoteo "esté en estas cosas"; es decir, como lo expresa nuestra Versión, "entrégate por completo a ellas". Cada uno de los diversos dones se representa como una esfera dentro de la cual su poseedor debe moverse, buscando oportunidades para el ejercicio de las cuales debe estar atento y dentro de cuyos límites debe mantenerse humildemente. Esta ley general se aplica igualmente al ministerio, a la enseñanza y a la exhortación. Debemos tratar de discernir nuestras esferas; debemos ocuparnos de ellas, si no absorbernos en ellas. Por lo menos, debemos usar diligentemente el don que descubrimos que poseemos, y así, al llenar

nuestras diversas esferas, debemos mantenernos dentro de ellas, reconociendo que cada una es sagrada como manifestación de la voluntad de Dios para cada uno de nosotros. La divergencia de formas no es importante, y no importa nada si "el Dador de todo" concede menos o más. Lo principal es que cada uno sea fiel en la administración de lo que ha recibido, y no busque imitar a su hermano que está dotado de manera diversa, o monopolizar para sí mismo los dones de otro. Insistir en que los dones de nuestros hermanos deben ser como los nuestros, y tratar de hacer que los nuestros sean como los de ellos, son igualmente pecados contra la gran verdad, de la que la Iglesia en su conjunto es el ejemplo, de que hay "diversidad de operaciones, pero el mismo Espíritu".

Las otras tres exhortaciones están unidas de la misma manera por una similitud de construcción en la que la personalidad del hacedor se pone en primer plano, y el énfasis del mandamiento descansa en la manera en que se ejerce la gracia. La razón de esto puede ser que en estas tres especialmente la manera mostrará la gracia. 'Dar' debe ser 'con sencillez'. No debe haber miradas de soslayo al interés propio; no debe arrojarse un regalo desde lo alto, como se arrojaría un hueso a un perro; no debe buscarse gratitud; no debe haber ostentación en el regalo. Cualquier mancha de motivos mixtos como estos infunde veneno en nuestros regalos, y hace que tengan un sabor amargo para el receptor y se vuelvan contra nosotros mismos. 'Dar con sencillez' es dar como Dios da.

La diligencia es la característica que se le prescribe al hombre que gobierna. Ya hemos señalado que esta exhortación abarca un ámbito mucho más amplio que el de cualquier funcionario eclesiástico. Señala otro tipo de gobierno, y los dones naturales necesarios para cualquier tipo de gobierno son la diligencia y el celo. Las riendas flojas hacen tropezar a los corceles, y cualquier hombre sobre cuyos hombros recaiga el peso del gobierno está obligado a sentirlo como un peso. La historia de muchas naciones y de muchas familias enseña que donde el gobierno es negligente, todos los males crecen rápidamente; y es esa energía y seriedad naturales, profundizadas y santificadas por la vida cristiana, las que aquí se recomiendan como la verdadera manera cristiana de desempeñar la función de gobernar, la que, de una forma u otra, recae sobre casi todos nosotros.

"El que muestra misericordia con alegría." El resplandor de la simpatía humana natural se intensifica hasta convertirse en un "don", y la forma en que se ejerce se define como "con alegría". Ese mandato se entiende sólo parcialmente si se toma como que no se debe mostrar simpatía de mala gana o por necesidad. En realidad, no es posible mostrar simpatía en esos términos; a menos que se ponga el corazón en ello, no es nada. Y para que fluya espontáneamente allí donde la tristeza y la desolación la evocan, debe haber una continua represión del yo y un corazón desprendido de los enredos de sus propias circunstancias, y con tiempo para hacer suya la carga de un hermano. Pero la exhortación puede, tal vez, significar más bien que la simpatía más verdadera lleva un rostro brillante a la oscuridad y surge como la luz del sol en un lugar sombrío.

Versículo 9-10

Romanos

AMOR QUE PUEDE ODIAR

[Romanos 12:9](#) - [Romanos 12:10](#).

Hasta aquí el Apóstol ha estado exponiendo preceptos y principios muy generales de la moral cristiana. Empezando con el pensamiento único y abarcador del autosacrificio como fundamento mismo de toda bondad, de la transformación como su método y del claro conocimiento de nuestros diversos poderes y la fiel administración de éstos como sus condiciones, pasa ahora a una serie de exhortaciones más específicas, que a primera vista parecen muy desconectadas, pero a través de las cuales se puede discernir una secuencia de pensamiento.

A primera vista, las cláusulas de nuestro texto parecen extrañamente desconectadas. La primera y la última pertenecen al mismo tema, pero la cláusula intermedia le parece a un lector descuidado fuera de lugar y heterogénea. Creo que veremos que no es así; pero por ahora, nos limitaremos a señalar que aquí hay tres series de preceptos que prescriben, en primer lugar, el amor honesto; luego, una vehemencia saludable contra el mal y a favor del bien; y, por último, un afecto fraternal y un respeto mutuo.

I. Deja que el amor sea honesto.

El amor está a la cabeza y es la fuente primordial de todos los deberes individuales separados. Aquí Pablo no está tanto prescribiendo el amor como describiendo el tipo de amor que él reconoce como genuino, y el punto principal en el que insiste es la sinceridad. La "simulación" de la Versión Autorizada sólo cubre la mitad del terreno. Significa ocultar lo que uno es; pero hay simulación, o pretender ser lo que uno no es. Hay palabras de amor que son como la escoria iridiscente en la superficie que vela las profundidades negras de un charco de odio. Un salmista se queja de tener que encontrarse con hombres cuyas palabras eran "más suaves que la mantequilla" y cuyos verdaderos sentimientos eran como "espadas desenvainadas"; pero, a falta de ese amor conscientemente mentiroso, todos debemos reconocer como un peligro real que nos acecha a todos, y especialmente a aquellos de nosotros que estamos naturalmente inclinados a las relaciones amables con nuestros semejantes, la tendencia a usar un lenguaje un poco más allá de nuestros sentimientos. El guante está ligeramente estirado y la mano que lo sostiene no es lo suficientemente grande para llenarlo. Existe algo que no es del todo desconocido en los círculos cristianos: la benevolencia, que en gran medida es hipocresía y palabras de amor convencional sobre individuos que no reflejan ninguna emoción correspondiente. Ese amor efusivo se derrama en palabras y, por lo general, es la muestra de un intenso egoísmo. Cualquiera que intente hacer de sus palabras una verdadera imagen de sus emociones debe saber que pocos preceptos más duros se han dado jamás que este breve precepto del Apóstol: "El amor sea sin hipocresía".

Pero el lugar que ocupa esta exhortación en la secuencia apostólica puede sugerirnos la disciplina mediante la cual se hace posible la obediencia a ella. Hay poco que hacer para aumentar directamente tanto el fervor del amor como la honestidad de su expresión. El verdadero método para asegurar ambos es transformarnos cada vez más mediante la "renovación de nuestra mente" y poner cada vez más nuestro viejo yo bajo la influencia suavizante y ablandadora de "las misericordias de Dios". Es el amor propio exagerado, "pensando más alto de

nosotros mismos de lo que debemos pensar", lo que impide el fluir del amor hacia los demás, y es en la medida en que recibamos en nuestras mentes "el sentir que hubo en Cristo Jesús" y miremos a los hombres como Él los miró, que llegaremos a amarlos a todos honesta y puramente. Cuando seamos liberados de la monstruosa opresión y tiranía del yo, tendremos corazones capaces de un amor cristiano y dador a todos los hombres, y sólo aquellos que hayan limpiado sus corazones mediante la unión con Él, y recibiendo en ellos la influencia purificadora de Su propio Espíritu, serán capaces de amar sin hipocresía.

II. Que el amor aborrezca lo que es malo y se adhiera a lo que es bueno.

Si consideramos cuidadosamente esta interrupción aparentemente irrelevante en la secuencia de las exhortaciones apostólicas, creo que veremos de inmediato que la irrelevancia es sólo aparente y que la sana vehemencia contra el mal y la firme adhesión al bien son tan esenciales para las formas más nobles del amor cristiano como lo es la sinceridad ordenada en la cláusula anterior. Detestar lo uno y aferrarse a lo otro son esenciales para la pureza y profundidad de nuestro amor. El mal debe ser aborrecido y el bien debe ser aferrado a nuestra propia conducta moral y dondequiera que lo veamos. Estos dos preceptos no son una mera tautología, sino que el segundo de ellos es la base del primero. La fuerza de nuestro rechazo del mal se medirá por la firmeza de nuestro apego al bien; y, sin embargo, aunque inseparablemente conectados, uno tiende a ser más fácil de obedecer que el otro. Hay tipos de cristianos para quienes es más natural aborrecer el mal que aferrarse al bien; y hay tipos de carácter para los cuales lo inverso es cierto. Con frecuencia vemos a hombres muy serios y sinceros en su detestación de la maldad y la maldad, pero muy tibios en su apreciación de la bondad. Por desgracia, odiar es más propio de los caracteres ordinarios que amar, y es más fácil despreciar la maldad que mirar hacia arriba para contemplar la bondad.

Pero es necesario insistir siempre, y nunca más que en estos días de caridad espuria y tolerancia sin principios, en que un odio saludable al mal moral y al pecado, dondequiera que se encuentren y comoquiera que se presenten, debe ser el acompañamiento continuo de todo apego vigoroso y varonil a lo que es bueno. A menos que nos estremezcamos al retroceder ante el contacto con el mal en nuestras propias vidas y nos neguemos a bautizarlo con eufemismos engañosos cuando lo encontremos en la vida social y civil, sólo captaremos débilmente y nos aferraremos débilmente a lo que es bueno. Tal energía de rechazo moral ante el mal es perfectamente compatible con el amor honesto, porque son las cosas, no los hombres, lo que debemos odiar; y es necesaria como complemento y guardián del amor mismo. Siempre existe el peligro de que el amor debilite la condena del mal, y la liberalidad moderna, tanto en el campo de la opinión como en lo que respecta a la vida práctica, ha condonado el mal hasta el punto de haber perdido en gran medida su influencia sobre el bien. Se compadece al criminal en lugar de culparlo, y una multitud de agencias están tan ocupadas en enaltecer a los malhechores que pierden de vista la necesidad de castigarlos.

Y no es sólo en relación con la sociedad donde esta tendencia produce daño. Su efecto se manifiesta abundantemente en las ideas de moda sobre Dios y su carácter. Hay escuelas enteras de opinión que prácticamente eliminan de su ideal de la Naturaleza Divina el aborrecimiento del mal y, por poco que lo piensen,

empobrecen fatalmente su ideal de Dios y hacen imposible comprender su gobierno del mundo. Como siempre, así también en este asunto, la auténtica revelación de la Naturaleza Divina y el modelo perfecto para lo humano se encuentran en Jesucristo. Recordamos aquel maravilloso incidente, cuando en su última aproximación a Jerusalén, al doblar la cuesta del Monte de los Olivos, contempló la ciudad, resplandeciente bajo el sol matutino al otro lado del valle, y olvidándose de su propio dolor, derramó lágrimas por su inminente desolación, que, sin embargo, pronunció con firmeza. Su aborrecimiento del mal era de todo el alma y absoluto, e igualmente intenso y completo fue su apego a lo que es bueno. En ambos, y en la armonía entre ellos, Él da a conocer a Dios y prescribe y propone a los hombres el ideal de la humanidad perfecta.

III. Que el amor sincero y discriminante se concentre en los hombres cristianos.

En la exhortación final de nuestro texto, el amor fraternal ocupa el lugar del amor más general y difuso que se ordena en la primera cláusula. La expresión "amados" es la traducción de una palabra muy elocuente del original, en la que el amor instintivo de una madre por su hijo, o los extraños lazos místicos que unen a los miembros de una familia, independientemente de sus diferencias de carácter y temperamento, se toman como ejemplo según el cual los cristianos deben modelar sus relaciones entre sí. El amor que es sin hipocresía y que debe difundirse por todas partes, también debe reunirse y concentrarse con especial energía en todos los que "invocan a Jesucristo como Señor, tanto de ellos como de nosotros". El precepto más general y el más particular están en perfecta armonía, por mucho que nuestra debilidad humana a veces los confunda. Es obvio que este último precepto de nuestro texto será el resultado directo de los dos anteriores, pues el amor que ha aprendido a ser moral, odiando el mal y aferrándose al bien como necesario, cuando se dirige a poseedores de una fe igualmente preciosa, se estremecerá con la conciencia de un profundo vínculo místico de unión, y florecerá en todo amor fraternal y afectos bondadosos. Aquellos que son iguales entre sí en lo más profundo de su vida moral, que están conmovidos por aspiraciones similares hacia cosas santas similares, y que instintivamente retroceden con repulsión similar ante abominaciones similares, sentirán necesariamente la atracción de una unidad mucho más profunda y sagrada que cualquier semejanza superficial de raza, circunstancia u opinión. Dos hombres que participan, aunque de manera imperfecta, del Espíritu de Cristo son más afines en las realidades de su naturaleza, por más que difieran en la superficie, que cualquiera de ellos con otro, por parecido que parezca, que no es partícipe de la vida de Cristo.

Este amor cristiano instintivo, como todo amor verdadero y puro, debe manifestarse en "preferirnos unos a otros en cuanto a honor"; o como podría traducirse la palabra, "anticipándonos unos a otros". No debemos esperar a que nos asignen nuestro lugar para darle el suyo a nuestro hermano. No habrá peleas por el primer asiento en la sinagoga, ni por los primeros asientos en la fiesta, donde el amor fraternal dirige a los invitados. La única cura para los celos mezquinos y la miserable lucha por el reconocimiento, en la que todos estamos tentados a involucrarnos, radica en un corazón lleno de amor a los hermanos por su amor al Hermano Mayor de todos ellos, y al Padre que es Su Padre tanto

como el nuestro. ¡Qué contraste se presenta entre la práctica de los cristianos y estos preceptos de Pablo! Bien podemos inclinarnos avergonzados y contritos cuando leemos estas líneas claramente trazadas que indican lo que debemos ser, y colocamos al lado de ellas las imágenes borrosas y borrosas de lo que somos. Es una tarea dolorosa pero provechosa medirnos con el ideal de Pablo sobre el mandamiento de Cristo; pero sólo será provechoso si nos lleva a recordar que Cristo da antes de mandar, y que la conformidad con su ideal debe comenzar, no con detalles de conducta o con emociones, por puras que sean, sino con entregarnos a Dios que nos mueve por sus misericordias, y ser "transformados por la renovación de nuestra mente" y "la morada de Cristo en nuestros corazones por la fe".

Verso 11

Romanos

UN TRIPLETE DE GRACIAS

[Romanos 12:11](#) .

Pablo creía que la doctrina cristiana debía influir en la práctica cristiana; por lo tanto, después de la exposición fundamental y profunda de las verdades centrales del cristianismo que ocupa la primera parte de esta gran epístola, añade, con un "por lo tanto" a su exposición teológica, una serie de enseñanzas sencillas y prácticas. El lugar que ocupa la conducta en la carta es profundamente significativo y, si se hubiera observado su importancia y se hubiera llevado a la práctica su espíritu, habría habido menos ortodoxia estéril y menos intentos de producir una conducta justa sin fe.

Pero no sólo es muy significativo el lugar donde se dan estas exhortaciones, sino que también es instructivo el orden en que aparecen. El gran principio que cubre toda conducta y que puede desglosarse en todos los detalles de las instrucciones prácticas es la entrega de uno mismo. Entréguense a Dios; ese es el Alfa y la Omega de toda bondad, y dondequiera que se coloque realmente ese fundamento, sobre él se levantará el hermoso edificio de una vida que es un templo, adornado con todas las cosas que son amables y de buen nombre. Así que después de que Pablo ha establecido profunda y ampliamente el fundamento de toda virtud cristiana en su exhortación a presentarnos como sacrificios vivos, continúa señalando las diversas virtudes en las que se manifestará esa entrega de uno mismo. En la mayoría de estas exhortaciones se encuentra una disposición en tres grupos: tres Gracias hermanas unidas de la mano, por así decirlo, y mi texto presenta un ejemplo de esa agrupación de tres: "En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu; sirviendo al Señor".

I. Tenemos, en primer lugar, la gracia primordial de la diligencia cristiana.

"En lo que se ocupa no seáis perezosos", sugiere, debido a nuestra restricción moderna de esa palabra "trabajo" a la ocupación diaria de un hombre, un alcance mucho más limitado a esta exhortación de lo que el Apóstol quiso darle. La idea que generalmente se extrae de estas palabras por los lectores ingleses es que deben realizar su trabajo ordinario con diligencia y, al mismo tiempo, a pesar de las influencias refrescantes o distractoras de sus ocupaciones diarias, deben mantenerse "fervientes en espíritu". Esa es una concepción noble y necesaria del

mandato, pero no expresa lo que está en la mente del Apóstol. Él no se refiere por “trabajo” a un oficio o profesión, o a una ocupación diaria. Pero la palabra significa “celo” o “seriedad”. Y lo que Pablo dice es precisamente esto: “En cuanto a vuestra seriedad en todas las direcciones, mirad que no seáis perezosos”.

La fuerza y el sentido de todo el precepto es precisamente la exhortación a ejercitar la sencilla virtud de la diligencia, que es una condición de crecimiento y madurez tanto en el cristiano como en cualquier otra vida. La sencillez y obviada del deber nos hace a menudo perder de vista su imperativo y necesidad.

Muchos de nosotros, si nos sentáramos tranquilamente y pensáramos en cómo llevamos a cabo nuestro «negocio», como lo llamamos, y en cómo llevamos a cabo nuestra vida cristiana, que debería ser nuestra ocupación más importante, tendríamos grandes motivos para sentirnos avergonzados. Empezamos el primero temprano por la mañana, nos esforzamos en él todo el día, tenemos los ojos bien abiertos para ver cualquier oportunidad de ganar dinero; eso está bien. Nos entregamos por completo a nuestro trabajo mientras lo hacemos; así es como debe ser. Pero ¿por qué no tenemos la misma concentración, la misma alerta, el mismo afán despreocupado por encontrar formas de progreso, el mismo entusiasmo resuelto, continuo, abarcador y dominante por nuestro cristianismo que por nuestro taller, nuestro molino o nuestro éxito como estudiantes? ¿Por qué somos todo fuego en un caso y todo hielo en el otro? ¿Por qué pensamos que basta con levantar con un dedo lánguido el fardo que Cristo nos impone y poner toda la mano, o mejor, como dice el profeta, «ambas manos con fervor» en la tarea de levantar el peso del trabajo diario? «En vuestro fervor no seáis perezosos».

Hermanos, esa es una exhortación muy sencilla. Me pregunto cuántos de nosotros podemos decir: “Señor, he oído y he obedecido tu precepto”.

II. La diligencia debe ser alimentada por un espíritu ferviente.

La palabra traducida como "ferviente" significa literalmente "hirviendo". La metáfora es muy clara e inteligible. El espíritu que entra en contacto con la verdad cristiana y con el fuego del Espíritu Santo naturalmente aumentará su temperatura y se conmoverá con el toque cálido, como el calor hace hervir el agua en una olla colgada sobre el fuego. Esa emoción, producida por el toque del ardiente Espíritu de Dios, es lo que Pablo desea y ordena a todos los cristianos; porque esa emoción es la única manera de mantener la diligencia, sin la cual no se logrará ningún progreso cristiano.

Nadie trabajará mucho tiempo en una tarea en la que no esté su corazón; o si lo hace, porque está obligado, el trabajo será una esclavitud. Para que la diligencia no decaiga y se convierta en pereza, ni se sienta como un peso pesado y una necesidad indeseable, Pablo nos pide aquí que nos esforcemos por conmover nuestro corazón porque hay un fuego debajo que hace que "las profundidades del alma hiervan con vehemencia".

Ahora bien, por supuesto, sé que, como nos ha dicho un gran maestro, "los dioses aprueban la profundidad y no el tumulto del alma", y sé que hay una gran cantidad de cristianismo emocional que no vale nada. Pero no es esa clase de fervor la que el Apóstol está ordenando aquí. Si bien es perfectamente cierto que

la mera emoción a menudo coexiste con, y muy a menudo conduce a, una total negligencia en cuanto a poseer y manifestar la excelencia práctica, la verdadera relación entre ambas es exactamente la opuesta, es decir, que este fervor del que hablo, esta gran lucidez y entusiasmo de un espíritu, acelerado en la acción por el calor que ha sentido de Dios en Cristo, debe impulsar las ruedas de la vida. El agua hirviendo produce vapor, ¿no es así? ¿Y qué se debe hacer con el vapor que sale del espíritu "hirviendo"? Podemos dejar que el rayo se escape rugiendo por un tubo de desagüe y no haga nada más que hacer ruido y disiparse ociosamente en el aire, o podemos introducirlo en un cilindro y hacer que levante un pistón, y entonces obtendremos trabajo de él. Eso es lo que el Apóstol desea que hagamos con nuestra emoción. El rayo vuela a toda velocidad por el cielo, pero hoy lo hemos enganchado a los tranvías y lo hemos obligado a "trabajar para vivir", a llevar nuestras cartas e iluminar nuestras habitaciones. El fervor de un espíritu cristiano está bien cuando se lo unce al trabajo cristiano y se lo hace tirar de lo que de otra manera sería un carro pesado. No es la emoción, sino la emoción indolente, la que constituye la maldición de gran parte de nuestro cristianismo "ferviente".

No puede haber demasiado fervor. Puede que no haya suficiente espacio para que el fervor actúe. Puede que todo se manifieste en un sentimiento reconfortante, en oraciones entusiastas y en "¡Amén!" y "¡Así sea, Señores!" y cosas por el estilo, o puede que nos acompañe en nuestras tareas diarias y nos haga perseverar con más seriedad y más continuidad. La diligencia impulsada por la seriedad y el fervor que funciona son las cosas verdaderas.

Y con toda seguridad, con toda seguridad, no puede haber ningún cristianismo genuino –ciertamente no puede haber ningún cristianismo profundo– que no sea ferviente.

En ciertos sectores de la Iglesia se habla mucho de la virtud de la moderación, pero me parece que, si se tiene en cuenta lo que nos dice el cristianismo, el sentimiento "sobrio" es un sentimiento ferviente, y el sentimiento tibio es un sentimiento imperfecto. No puedo entender que haya alguien que crea como si nada las verdades en las que insiste todo el Nuevo Testamento y que se mantenga "calmado" o, como dicen nuestros amigos, "moderado". Hermanos, el entusiasmo -que significa propiamente la condición de estar habitado por un dios- es la actitud sabia y razonable de los cristianos, si creen en su propio cristianismo y realmente sirven a Jesucristo. Deben ser "diligentes en los negocios, fervientes", efervescentes en el espíritu.

III. Tanto la diligencia como el fervor deben estar animados por el pensamiento: "¡Servir al Señor!"

Algunos críticos, como muchos de ustedes saben, sin duda preferirían leer este versículo en su última cláusula, "cumpliendo la condena". Pero eso me parece un clímax muy débil e incompleto para el pensamiento del Apóstol, y rompe por completo la secuencia que, según creo, es discernible en él. Mucho más bien, aquí, en el último miembro del triplete, él sugiere un pensamiento que será estímulo para la diligencia y combustible para el fuego que hace hervir el espíritu.

En efecto, dice: "Piensa, cuando tus manos comiencen a decaer, y cuando tus espíritus comiencen a ser fríos e indiferentes, y la languidez te invada, y las

influencias paralizantes de lo común y lo familiar, y lo pequeño comiencen a imponerse, piensa que estás sirviendo al Señor”. ¿Acaso eso no te refrescará? ¿Acaso eso no te hará hervir de nuevo? ¿Acaso no será fácil ser diligentes cuando sentimos que estamos “siempre a la vista del gran Capataz”? Hay muchas razones para la diligencia: la grandeza de la obra, porque no es un asunto menor para nosotros lograr que toda nuestra masa de naturaleza sea leudada con la buena levadura; la operación continua de fuerzas antagónicas que están a nuestro alrededor y que trabajan tanto de día como de noche, ya sea que como cristianos tengamos poco tiempo o no, la brevedad del período durante el cual tenemos que trabajar y los tremendos problemas que dependen de la integridad de nuestro servicio aquí; todas estas cosas son razones para nuestra diligencia. Pero *la* razón es: "Tú, Cristo, moriste por mí y vives por mí; verdaderamente soy tu esclavo". Ese es el pensamiento que hará que un hombre se incline a su trabajo, sea cual sea, y que doble su voluntad a su trabajo también, por desagradable que sea; y ese es el pensamiento que despertará todo su espíritu al fervor y la seriedad, y así lo librá de las tentaciones del trabajo lánguido y superficial que siempre nos acechan.

Usted puede llevar ese motivo -como todos sabemos, y como todos olvidamos cuando llega la necesidad- a su tienda, su estudio, su oficina, su molino, su cocina, o dondequiera que vaya. "En las campanillas de los caballos estará escrito: Santidad al Señor", dijo el profeta, y "toda copa de Jerusalén" puede ser sagrada como los vasos del altar. Toda la vida puede brillar en belleza, y elevarse en grandeza, y ser suavizada en facilidad, y las cosas torcidas pueden volverse rectas y los lugares ásperos simples, y lo familiar y lo trivial pueden ser revestidos de frescura y maravilla como de un sueño, si tan sólo escribimos sobre ellos: "Por amor al Señor". Entonces, todo lo que hagamos o soportemos, ya sea común, insignificante o desagradable, cambiará su aspecto, y todo será dulce. Aquí está el secreto de la diligencia y del fervor: "Pongo al Señor siempre delante de mí".

Verso 12

Romanos

OTRO TRIPLETE DE GRACIAS

[Romanos 12:12.](#)

Estas tres cláusulas, estrechamente relacionadas, aparecen, como todos sabéis, en medio de ese bosquejo de la vida cristiana con el que el Apóstol comienza la parte práctica de esta epístola. Ahora bien, lo que omite en este bosquejo del deber cristiano me parece tan significativo como lo que inserta. Es muy notable que, de los veinte versículos dedicados a este tema, éste sea el único que se refiere a los secretos interiores de la vida cristiana. La idea de Pablo de «profundizar la vida espiritual» era «comportarse mejor en las relaciones con los demás». Así pues, todo el resto de este capítulo está dedicado a inculcar nuestros deberes unos hacia los otros. La conducta es de suma importancia. Un credo ortodoxo es valioso si influye en la acción, pero no en caso contrario. La emoción devota es valiosa si impulsa las ruedas de la vida, pero no en caso contrario. Los cristianos deben esforzarse por alcanzar puntos de vista claros y sentimientos cálidos, pero el resultado y la prueba final de ambos es una vida

diaria de imitación visible de Jesús. La profundización de la vida espiritual debe manifestarse mediante una rectitud más completa y práctica en el mercado, en la calle y en la casa, que los no cristianos reconocerán.

Pero ahora, con respecto a estas tres exhortaciones específicas, deseo tratar de resaltar su conexión así como la fuerza de cada una de ellas.

I. Observo, en primer lugar, que la vida cristiana debe ser gozosa porque está llena de esperanza.

Ahora bien, no creo que muchos de nosotros reconozcamos habitualmente que el estar alegres es un deber cristiano. Pensamos que es una cuestión de temperamento y en parte de circunstancias. Nos alegramos cuando las cosas nos van bien. Si tenemos una disposición alegre y somos naturalmente alegres, tanto mejor; si somos melancólicos o taciturnos, tanto peor. Pero, ¿reconocemos esto, que un cristiano que no está alegre no está cumpliendo con su deber, y que no hay excusa, ni en temperamento ni en circunstancias, para que no lo estemos y no lo estemos siempre? "Regocijaos en el Señor siempre", dice Pablo; Y luego, como si pensara: "Algunos de ustedes pensarán que ese es un mandamiento muy temerario, el de aspirar a una condición que es completamente imposible de hacer constante", continúa, "y, para convencerlos de que no lo digo apresuradamente, lo repetiré: "Y otra vez digo: ¡Regocijaos!". Hermanos, tendremos que alterar nuestras concepciones de lo que es la verdadera alegría antes de que podamos llegar a comprender la profundidad total del gran pensamiento de que el gozo es un deber cristiano. El verdadero gozo no es el tipo de gozo que un dicho del Antiguo Testamento compara con el "crujir de espinos debajo de una olla", sino algo mucho más tranquilo, sin crujidos; y mucho más profundo, y mucho más en alianza con "todo lo que es amable y de buen nombre", que esa alegría tonta, efímera y vacía que se quema tan pronto en cenizas negras.

Estar alegre es un deber cristiano. Muchos de nosotros tenemos tanta religión que nos hace sentirnos sombríos y nos impulsa a menudo a contemplar los aspectos más solemnes y terribles de la verdad cristiana, pero no tenemos suficiente para alegrarnos. No necesito detenerme en todas las fuentes de la fe y la creencia cristianas de esa alegría elevada e imperativamente obligatoria, pero me limitaré a la que aparece en mi texto: "Regocijándonos en la esperanza".

Ahora bien, todos sabemos -desde el muchacho que espera volver a casa para sus vacaciones en una semana, hasta el anciano ante cuyos ojos se está desvaneciendo el velo del tiempo- que la esperanza, si es cierta, es una fuente de alegría. ¡Con qué ligereza se sienta en su trono el señor de nuestro pecho cuando una gran esperanza viene a animarnos! ¡Qué agradable es todo el mundo, qué fácil es todo y qué diferente parece el mundo! La esperanza, si es cierta, alegrará, y si nuestro cristianismo se aferra, como debe hacerlo, a la única esperanza que es absolutamente cierta y tan segura como si fuera del pasado y la hubiéramos experimentado, entonces también nuestros corazones cantarán de alegría. La verdadera alegría *no es* una cuestión de temperamento, sino más bien de fe. *No es* una cuestión de circunstancias. Todo el drenaje superficial puede estar seco, pero hay un pozo en el patio profundo y fresco y lleno e inagotable, y un cristiano que entiende y aprecia correctamente la esperanza cristiana se eleva por encima del temperamento y no depende de las condiciones para sus alegrías.

El Apóstol, en una parte anterior de esta misma carta, nos define cuál es esa esperanza, que es, por tanto, el secreto de la alegría perpetua, cuando habla de "gozarnos en la esperanza de la gloria de Dios". Sí, es esa perspectiva grande, suprema, serena, lejana, absolutamente cierta de ser reunidos en la gloria divina y caminar allí, como los tres en el horno de fuego, incontenibles y tranquilos; es esa esperanza que triunfará sobre el temperamento y sobre todas las ocasiones de melancolía, e infundirá en nuestra vida una alegría perpetua. Hermanos, ¿no es extraño y triste que con un tesoro tan grande a nuestro lado consintamos en vivir vidas tan pobres como las que llevamos?

Pero recuerda, aunque no puedo decirme a mí mismo: "Ahora seré feliz", y no puedo alcanzar la alegría mediante un movimiento de la voluntad o un esfuerzo directo, aunque no sirve de nada decirle a un hombre -que es todo lo que el mundo puede decirle- "Anímate y sé feliz", mientras no alteres los hechos que lo hacen triste, hay una manera por la cual podemos provocar sentimientos de alegría o de tristeza. Es simplemente esto: podemos elegir lo que vamos a mirar. Si prefieres ocupar tu mente con los problemas, pérdidas, desilusiones, trabajo duro, esperanzas frustradas de este pobre mundo plagado de pecado, por supuesto que la tristeza te invadirá a menudo, y un tono general gris será el tono habitual de tu vida, como lo es de la vida de muchos de nosotros, interrumpido solo por estallidos ocasionales de alegría tonta y risa vacía. Pero si escogéis apartaros de todo esto y, en lugar de este presente oscuro, triste y duro, os asoleáis a la luz del sol que aún no ha salido, cosa que podéis hacer, entonces, habiendo elegido correctamente los temas en los que pensar, el sentimiento os llegará como algo natural. No podéis alegraros a vosotros mismos, por así decirlo, apoderándoos de vosotros mismos y elevándoos a la alegría, pero podéis dirigir la dirección de vuestros pensamientos y así traer a vuestro alrededor el verano en medio del invierno, contemplando con constancia los hechos (y son hechos presentes, aunque hablemos de ellos colectivamente como "el futuro"), los hechos en los que debe basarse toda alegría cristiana. Podemos llevar con nosotros nuestra propia atmósfera; como la gente de Italia, a la que, cuando hace frío, se la ve sentada en el mercado junto a sus puestos con un plato de brasas que agarran en sus manos, y así se calientan cómodamente en el día más frío. Puedes aportar un grado razonable de calor al clima más frío si tomas el recipiente en el que está el fuego y lo mantienes en tu mano y cerca de tu corazón. Elige lo que piensas y los sentimientos seguirán a los pensamientos.

Pero se necesita un esfuerzo muy claro y continuo para que el hombre mantenga clara ante sí esta gran fuente de gozo cristiano. Somos como los habitantes de alguna isla del mar, quienes, en ciertas condiciones de la atmósfera, pueden ver las relucientes cimas de las montañas en tierra firme al otro lado del canal tormentoso que hay entre ellas. Pero los días densos, con una atmósfera pesada y mucha niebla, son muy frecuentes en nuestra latitud, y entonces todas las colinas distantes se borran, y no vemos nada más que el frío mar gris rompiendo contra las frías y grises piedras. Sin embargo, ustedes pueden dispersar la niebla si quieren. Pueden hacer que la atmósfera sea brillante; y vale la pena un esfuerzo para traer clara ante nosotros, y mantener alta por encima de las nieblas que se adhieren a los niveles bajos, la gran visión que nos hará felices. Hermanos, creo que una gran fuente de la debilidad del

cristianismo promedio entre nosotros hoy es la penumbra en la que tantos de nosotros hemos dejado pasar la esperanza de la gloria de Dios en nuestros corazones. Os ruego, pues, que toméis en serio este primer mandamiento y os alegréis en la esperanza.

II. En segundo lugar, está el pensamiento de que la vida, si está llena de gozosa esperanza, será paciente.

He estado diciendo que la alegría de la que habla mi texto es independiente de las circunstancias, y puede persistir y ser continua incluso cuando las circunstancias externas causan tristeza. Es posible -no digo que sea fácil, Dios sabe que es difícil-, no digo que se alcance con frecuencia, pero sí digo que es posible- realizar ese maravilloso ideal del Apóstol: “Como entristecidos, mas siempre gozosos”. La superficie del océano puede ser sacudida y agitada por los vientos, y convertida en espuma, pero las grandes profundidades centrales “no oyen los fuertes vientos cuando llaman”, y todavía están en medio de la tempestad. Y nosotros, queridos hermanos, debemos tener una profundidad interior de espíritu, hasta cuya perturbación ninguna perturbación superficial pueda jamás llegar. Esa es la cima del logro de la fe cristiana, pero es un logro posible para cada uno de nosotros.

Y si hay ese ardor de la luz bajo el agua, como 'fuego griego', como se le llamaba, que muchas aguas no pudieron apagar; si hay esa persistencia de alegría debajo de la superficie, el dolor, como cuando encuentras un arroyo que corre debajo de un glaciar, entonces el gozo y la esperanza, que coexisten con el dolor, harán que la vida sea paciente.

Ahora bien, el Apóstol quiere decir con estas grandes palabras, "paciencia" y "paciencia", que a menudo están en sus labios, algo más que simple resistencia. Esa resistencia es todo lo que muchos de nosotros podemos reunir fuerzas para ejercitar. A veces se requiere toda nuestra fe y toda nuestra sumisión para decir simplemente: "No abrí mi boca, porque tú lo hiciste; sufriré lo que tu mano ponga sobre mí". Pero eso no es todo lo que incluye la idea de la "paciencia" cristiana, porque también incluye el pensamiento de trabajo activo, y es *perseverancia* tanto como *paciencia*.

Ahora bien, si mi corazón se llena de una alegría serena porque mi mirada está fija en una esperanza celestial, entonces haré realidad tanto el lado pasivo como el activo de la «paciencia» cristiana. Si mi esperanza brilla intensamente y ocupa un amplio espacio en mis pensamientos, entonces no me resultará difícil encontrar el sencillo consuelo del himno del buen John Newton y decir:

*'Aunque doloroso en el presente,
'Esto cesará dentro de poco;
Y entonces, ¡oh, qué agradable!
'¡La canción del conquistador!'*

Un hombre que se embarca rumbo a América y sabe que llegará a Nueva York dentro de una semana no se preocupa, aunque su camarote esté lleno de gente y tenga muchas incomodidades y un ataque de mareo. Las molestias sólo durarán un día o dos. De modo que nuestra esperanza nos hará soportar las molestias y no darles demasiada importancia.

Y nuestra esperanza nos fortalecerá, si es fuerte, para todo el trabajo que ha de realizarse. La perseverancia en el camino del deber, aunque mi corazón lata

como el martillo de un herrero sobre el yunque, es lo que los cristianos deben procurar y poseer. Si tenemos en nuestro corazón ese fuego de una cierta esperanza, nos impulsará a ser diligentes en el cumplimiento del deber más humilde, ya sea que las circunstancias estén a nuestro favor o en nuestra contra; como un gran barco de vapor que sigue su curso a través del océano, cualesquiera que sean las tormentas que se le presenten en su camino, porque, en lo profundo de él, hay hornos y calderas que suministran el vapor que impulsa las máquinas. Así también una vida que es alegre porque tiene esperanza estará llena de resistencia tranquila y trabajo arduo. “Regocijándonos en la esperanza; pacientes”, perseverando en la tribulación.

III. Por último, nuestra vida será alegre, esperanzada y paciente en la medida en que esté llena de oración.

“Perseverad en la oración”, que, por supuesto, significa simplemente perseverantes. Pablo pronunció una paradoja cuando dijo: “Regocijaos en el Señor siempre”, como había dicho mucho antes de este versículo, en la primera carta que escribió, o al menos la primera que ha llegado hasta nosotros. Allí lo puso entre paréntesis junto con otros dos dichos igualmente paradójicos: “Regocijaos siempre; orad sin cesar; dad gracias en todo”. Si oras sin cesar, puedes regocijarte sin cesar.

Pero ¿puedo orar sin cesar? No si por oración entendemos sólo palabras de súplica y petición, sino si por oración entendemos también una actitud mental de devoción y una especie de referencia subconsciente a Dios en todo lo que hacemos, esa oración incesante es posible. No dejemos que este mandamiento se desvirtúe y debilitemos nuestra propia conciencia de no haberlo obedecido enredándonos en las telarañas de meras discusiones curiosas sobre si el ideal absoluto de la comunión perfecta e ininterrumpida con Dios es posible en esta vida. En todo caso, nos es posible aproximarnos a ese ideal mucho más de lo que nuestra conciencia nos dice que lo hemos hecho hasta ahora. Si tratamos de mantener nuestros corazones en contacto con Dios en medio del deber diario y si, de vez en cuando, en medio de la presión de nuestro trabajo, dirigimos un pensamiento hacia Él y una oración, entonces tendremos gozo, esperanza y paciencia en un grado del que todavía no sabemos mucho, pero del que podríamos haber sabido todo hace mucho, mucho tiempo.

Hay un versículo en el Antiguo Testamento que podemos tomar en serio: “Clamaron a Dios en la batalla, y Él les fue concedido”. Bien, ¿qué clase de oración creen ustedes que sería esa? Supongamos que estuviéramos en medio de la batalla con la espada de un enemigo apuntándonos al cuello; no habría mucho tiempo para muchas palabras de oración, ¿no es cierto? Pero el clamor podría elevarse, y el pensamiento podría elevarse, y al elevarse, caería el fuerte escudo que Dios pone entre Sus siervos y todo mal. Esa es la clase de oración que ustedes, en la batalla de los negocios, en sus tiendas, oficinas, almacenes y fábricas, nosotros los estudiantes en nuestros estudios, y ustedes, las madres, en sus familias y en sus cocinas, pueden enviar al cielo. Si así “oramos sin cesar”, entonces “nos gozaremos para siempre”, y nuestras almas se mantendrán en paciencia y llenas de la paz de Dios.

Versículos 13-15

Romanos

OTRO TRIPLETE MÁS

[Romanos 12:13](#) - [Romanos 12:15](#).

En estos versículos pasamos de la región más íntima de la comunión con Dios al amplio campo de los deberes en relación con los hombres. Los secretos solitarios de la esperanza gozosa, la perseverancia y la oración inquebrantable se cambian por las publicidades de la benevolencia y la simpatía. En los versículos anteriores, el alma cristiana está en "el lugar secreto del Altísimo"; en los de nuestro texto, sale con la luz de Dios en su rostro y las manos cargadas de bendiciones. La yuxtaposición de los dos sugiere los grandes principios a los que la moralidad del Nuevo Testamento es siempre fiel: que la devoción a Dios es la base de toda ayuda práctica al hombre, y que la ayuda práctica al hombre es la expresión y manifestación de la devoción a Dios.

Los tres conjuntos de mandatos de nuestro texto, por muy diferentes que parezcan, tienen una base común. Son formas diversas de una disposición fundamental: el amor, que varía en sus formas según las necesidades de sus destinatarios, brindando ayuda temporal a los necesitados, respondiendo a la hostilidad con bendiciones y mostrando simpatía tanto a los alegres como a los tristes. Hay, además, una conexión notable, no en el sentido sino en el sonido, entre la primera y la segunda cláusula de nuestro texto, que se pierde en nuestra versión inglesa. "Dados a la hospitalidad" significa, como muestra el margen revisado, literalmente, perseguir la hospitalidad. Ahora bien, la palabra griega, como la inglesa, tiene el significado especial de seguir con una intención hostil, y el uso de esta palabra en un sentido sugiere su otro significado a Pablo, cuyo hábito de "irse al oír una palabra", como se le ha llamado, es una característica notable de su estilo. Por lo tanto, este segundo mandato, de bendecir a los perseguidores, viene como una especie de juego de palabras, y obviamente es ocasionado por la asociación verbal. Sería más apropiado que apareciera en una parte posterior del capítulo, pero su aparición aquí es característica de la idiosincrasia de Pablo. Podemos representar la conexión de estas dos cláusulas con una traducción como esta: Buscad la hospitalidad, y en cuanto a los que os persiguen, bendecid y no maldigáis.

Podemos mirar estas tres flores desde la única raíz del amor.

I. Amor que habla en ayuda material.

Aquí tenemos dos aplicaciones especiales de ese amor que Pablo considera como "el vínculo de perfección", que une a todos los cristianos. El primero de estos dos es el amor que se expresa por medio de ayuda material tangible. Las personas a las que se debe ayudar son los "santos", y son sus "necesidades" las que deben ser socorridas. No hay rastro alguno en las epístolas paulinas de la comunidad de bienes que prevaleció por un corto tiempo en la iglesia de Jerusalén y que fue una de las causas que llevaron a la necesidad de la contribución para los santos pobres en esa ciudad que ocupó tanta atención de Pablo en Corinto y en otros lugares. Pero, mientras que el amor cristiano deja intactos los derechos de propiedad, les impone el deber de suplir las necesidades de los hermanos. No son derechos absolutos e incondicionales, sino que están sujetos a los principios más elevados de administración para Dios, custodia para los hombres y sacrificio para Cristo. Estos tres grandes pensamientos

condicionan y limitan la posesión por parte del cristiano de la riqueza, que, en un sentido modificado, le es permitido llamar suya. La necesidad de su hermano constituye el primer cargo que debe pagar por todo lo que le pertenece, y debe preceder a la satisfacción de sus propios deseos de cosas superfluas y lujosas. Si “vemos a nuestro hermano pasar necesidad y cerramos contra él nuestras entrañas de compasión” y usamos nuestras posesiones para la satisfacción de nuestros propios caprichos y fantasías, “¿cómo mora el amor de Dios en nosotros?” Hay pocas cosas en las que los cristianos de hoy tengan más necesidad de un vigoroso ejercicio de la conciencia y de iluminación que en obtener, gastar y guardar dinero. En esa región se encuentra la principal esfera de utilidad para muchos de nosotros; y si no hemos sido “fieles en lo poco”, nuestra infidelidad allí hace que sea casi imposible que seamos fieles en lo mucho. La contemplación honesta y rígida de nuestras propias faltas en la administración de nuestros bienes terrenales, bien podría investir de un significado terrible la tremenda pregunta del Señor: “Si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?”

La hospitalidad que aquí se ordena es otra forma que el amor cristiano adoptó naturalmente en los primeros tiempos. Cuando los creyentes eran un grupo de extranjeros, dispersos por el mundo, y cuando, al ir de un lugar a otro, sólo podían encontrar hogar entre sus propios hermanos, las circunstancias especiales de la época necesariamente conferían especial importancia a este deber; y de hecho, lo encontramos reconocido en todas las epístolas del Nuevo Testamento como uno de los deberes cristianos más imperativos. "Fue la unidad y la fuerza que dio esta relación lo que formó una de las grandes fuerzas que apoyaron al cristianismo". Pero si bien la hospitalidad fue un deber especial para los primeros cristianos, sigue siendo un deber para nosotros, y su ejercicio habitual contribuiría en gran medida a derribar los muros ceñudos que las diversidades de posición social y de cultura han levantado entre los cristianos.

II. El amor que responde a la hostilidad con bendición.

Hay pocas palabras en las Sagradas Escrituras que hayan sido más fructíferas en cuanto a las más altas gracias que este mandamiento. ¡Qué séquito de mártires, desde los tiempos primitivos hasta los cristianos chinos en los últimos años, han recordado estas palabras y han dejado su legado de bendición al poner sus cabezas en el tajo o al estar rodeados por el fuego en la hoguera! Para nosotros, en nuestra generación más tranquila, la persecución real es rara, pero la hostilidad o la mala voluntad pueden seguir nuestros pasos en mayor o menor medida, y el gran principio que aquí se nos recomienda es que debemos enfrentar la enemistad con su opuesto y vencerla por medio del amor. El diamante se corta con cuchillos afilados y cada golpe hace resaltar una belleza resplandeciente. Hay clases de madera que son fragantes cuando se queman, y hay clases que muestran sus vetas bajo el cepillo. Es una cosa pobre si un carácter cristiano sólo devuelve, como un espejo, la expresión del rostro que lo mira. Responder al odio con odio y al desprecio con desprecio no es la manera de convertir el odio en amor y el desprecio en simpatía. No es posible para nosotros mantener un equilibrio indiferente en presencia de un antagonismo activo. Mientras seamos sensibles, nos estremeceremos ante un golpe, un sarcasmo o una burla. Debemos bendecir para no maldecir. La lección es muy

dura, y la única manera de obedecerla plenamente es mantenernos cerca de Cristo y beber de su espíritu, que oró: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

III. Amor que fluye en amplia simpatía.

De las dos formas de simpatía que se recomiendan aquí, la primera es la más difícil. "Regocijarse con los que se regocijan" exige un amor desinteresado mayor que "llorar con los que lloran". Los que están contentos sienten menos necesidad de simpatía que los tristes, y la envidia tiende a infiltrarse y estropear la plenitud de la alegría compasiva. Pero incluso el último de los dos mandatos no es del todo fácil. El cínico ha dicho que hay "algo que no es del todo desagradable en las desgracias de nuestros mejores amigos"; y, aunque se trata de una observación completamente mundana y poco cristiana, hay que confesar que no carece del todo de verdad.

Pero para obedecer ambos mandatos, se necesita un corazón que se despreocupe de sí mismo y que pueda simpatizar; y no menos necesario es un cultivo asiduo del poder de la simpatía. Sin duda, el temperamento tiene mucho que ver con el grado de nuestra obediencia; pero todo este contexto parte del supuesto de que la gracia de Dios que actúa sobre el temperamento fortalece las dotes naturales al convertirlas en "dones que difieren según la gracia que nos es dada". Aunque vivimos en esa terrible individualidad nuestra, y cada uno de nosotros estamos, por así decirlo, aislados en nosotros mismos "con estrechos ecos entre nosotros", es posible para nosotros, como resultado de la comunión íntima con Jesucristo, superar los abismos y entrar en el gozo del gozo de un hermano. El que gimió en Sí mismo al acercarse al sepulcro de Lázaro, y fue movido a llorar con las hermanas que lloraban, nos ayudará, en la medida en que permanezcamos en Él y Él en nosotros, para que también nosotros no miremos 'cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros'.

En general, el amor a Jesús es la base del amor al hombre, y el amor al hombre es la adoración práctica del cristianismo. Como en todas las cosas, también en las exhortaciones que hemos estado considerando, Jesús es nuestro modelo y poder. Él mismo se comunica con nuestras necesidades y abre su corazón para darnos una bienvenida hospitalaria. Él mismo nos ha mostrado cómo enfrentar y vencer el odio con amor, y el dolor con bendición. Él comparte nuestras penas y, al compartirlas, las alivia. Él comparte nuestras alegrías y, al compartirlas, las santifica. El resumen de todos estos mandatos específicos es: "Haya, pues, en vosotros el sentir que hubo también en Cristo Jesús".

Verso 16

Romanos

OTRO TRIPLETE MÁS

[Romanos 12:16](#).

Aquí tenemos nuevamente el mismo triple ordenamiento que ha prevalecido a través de una porción considerable del contexto. Estas tres exhortaciones están unidas entre sí por una semejanza verbal que difícilmente puede conservarse en la traducción. En las dos primeras se emplea el mismo verbo; y en la tercera la palabra para "sabio" es cognada con el verbo que se encuentra en las otras dos cláusulas. Si buscamos una conexión más estrecha de pensamiento, la podemos

encontrar, en primer lugar, en que las tres cláusulas tratan de actitudes mentales, mientras que las anteriores tratan de la expresión de las mismas; y en segundo lugar, en que la primera de las tres es un precepto general, y la segunda y la tercera son advertencias contra las faltas que más probablemente interfieran con él.

I. Tomamos nota del vínculo de la paz.

"Tened un mismo sentir entre vosotros." Es interesante notar con qué frecuencia el Apóstol en muchas de sus cartas exhorta a unas relaciones mutuas armoniosas. Por ejemplo, en esta misma Epístola invoca al "Dios de la paciencia y de la consolación" para que conceda a los cristianos romanos "tener un mismo sentir entre sí según Cristo Jesús", y a los corintios, que tenían su cuota de división griega, les escribe: "Tened un mismo sentir, vivid en paz", y les asegura que, si es así, "el Dios de amor y de paz estará con ellos"; a sus amados filipenses les abre su corazón al suplicarles por "la consolación que es en Cristo Jesús, y el consuelo del amor, y la comunión del Espíritu", que "cumplan su gozo, siendo del mismo sentir, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa"; Mientras que a las dos mujeres de esa Iglesia que estaban en desacuerdo entre sí les envía la ferviente exhortación de "ser del mismo sentir en el Señor", y ruega a uno a quien sólo conocemos por su cariñosa designación de "verdadero compañero de yugo", que las ayude en lo que aparentemente pondría a prueba sus principios cristianos. Para las comunidades y para los individuos, el fomento del espíritu de amistad y concordia es una condición sin la cual habrá poco progreso en la vida cristiana.

Pero es preciso observar cuidadosamente que un espíritu de discordia puede coexistir con grandes diferencias en otros asuntos. No se opone a una amplia divergencia de opiniones, aunque en nuestra santificación imperfecta nos resulta difícil diferir y, sin embargo, estar de acuerdo. Todos sabemos lo inútil que es intentar hacer que media docena de buenos hombres piensen de la misma manera sobre cualquiera de los grandes temas de la religión cristiana; y si pudiéramos tener éxito en un intento tan vano, todavía habría muchas puertas sin vigilancia por las que podría entrar el espíritu de discordia, y la media docena podría tener divergencias de corazón incluso aunque profesen la misma opinión. Los verdaderos obstáculos para que tengamos "un mismo sentir entre nosotros" se encuentran mucho más profundamente en nuestra naturaleza que en la región en la que mantenemos nuestros credos. El amor propio y el egocentrismo, el petulante desagrado por las peculiaridades de los hermanos cristianos, la indiferencia que nace de la falta de simpatía imaginativa y que alimenta la ignorancia que la causa, y otras mil debilidades del carácter cristiano producen la deplorable alienación que marca con demasiada claridad la relación de las comunidades cristianas y de los cristianos individuales entre sí en nuestros días. Cuando uno piensa en los hechos reales en cada rincón de la cristiandad y sondea sus propios sentimientos, el contraste entre el ideal apostólico y la realización de éste por parte de la Iglesia presenta una contradicción tan flagrante que uno se pregunta si los cristianos creen en realidad que es su deber "tener el mismo sentir unos hacia otros".

La consecución de este espíritu de amistad y concordia debería ser un objetivo específico de esfuerzo, especialmente en tiempos como los nuestros,

cuando no hay una presión hostil que impulse a los cristianos a unirse, sino cuando nuestras grandes diferencias sociales pueden producir cierta divergencia inevitable y frenar el flujo de nuestra simpatía, y cuando hay profundas fisuras de opinión, que se hacen cada día más profundas y parecen dividir a los cristianos en bandos que tienen poca comprensión y menos simpatía entre sí. Incluso el fuerte individualismo, que es la gloria de la verdadera fe cristiana fomentar en el carácter, y que algunas formas de comunión cristiana promueven claramente, hace daño en este asunto; y aquellos que se enorgullecen de pertenecer a "iglesias libres" y de mantenerse apartados de las comunidades ligadas a credos y dirigidas por el clero, están especialmente llamados a velar por mantener esta exhortación y cultivar "la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz".

No debería ser necesario insistir en que la concordia mutua más estrecha entre todos los creyentes no es más que una manifestación imperfecta, como deben ser todas las manifestaciones en la vida de los principios más profundos, de la verdadera unidad que une en la más sagrada unidad y que debería unir en la más íntima amistad a todos los participantes de la misma vida. Y, sin duda, cuanto más fluya esa vida en nuestros espíritus, menos poder tendrán sobre nosotros todos los enemigos de la concordia cristiana. Es el Cristo en nosotros lo que nos hace afines a todos los demás en quienes Él está. Es el yo, en una forma u otra, lo que nos separa de los poseedores de una fe igualmente preciosa. Cuando baja la marea, los pequeños charcos de roca en la orilla quedan separados por extensiones de algas viscosas, pero el gran mar, cuando sube, sepulta las divisiones y las une a todas. Nuestra unidad cristiana es unidad en Cristo, y la única manera segura de "tener el mismo sentir entre nosotros" es que "el sentir que hubo en Cristo Jesús esté también en nosotros".

II. El poder divisorio de la ambición egoísta.

"No os afanáis por lo altivo, sino condescended a lo humilde". El contraste que aquí se establece entre lo altivo y lo humilde hace probable que tanto lo último como lo primero deban entenderse como referencias a "cosas" más bien que a personas. El margen de la Versión Revisada da la traducción literal de la palabra traducida como "condescender". "Dejarse llevar por" es metafóricamente equivalente a entregarse a; y las dos cláusulas presentan dos caras de una disposición, que no busca el progreso personal ni un trabajo destacado que pueda contribuir a la autogratisfación, sino que llena con satisfacción la esfera humilde, y "sobre sí misma recae el deber más humilde". No hace falta detenerse a señalar que un ideal así está en total contradicción con las máximas de moda de esta generación. La ambición personal se glorifica como un elemento del progreso, y para un mundo que cree en un proverbio como "que el diablo se lleve al último", estas dos exhortaciones sólo pueden parecer un absurdo fanático. Y, sin embargo, tal vez, si tomamos en cuenta con justicia cómo la búsqueda del progreso personal y del trabajo destacado encona el alma, y cómo la flor de la tranquilidad del corazón crece, como descubrió el pastorcillo de Bunyan, en el valle humilde, estas exhortaciones a un tranquilo desempeño de los deberes humildes y a un contento de ocupar las esferas humildes, pueden parecer tocadas con una sabiduría superior a la que se encuentra en los escenarios donde los hombres se pisotean unos a otros en su búsqueda de una

fama "que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece". ¡Qué mundo tan pacífico sería, y qué almas pacíficas tendrían, si los cristianos realmente adoptaran como propias estas dos sencillas máximas! Son fáciles de entender, pero ¡qué difíciles son de seguir!

No es necesario notar que el temperamento que se condena aquí destruye toda la concordia y amistad que el Apóstol ha estado exhortando en la cláusula anterior. Donde cada hombre busca ansiosamente imponerse a su vecino, cualquier comunidad se convertirá en una turba en lucha; y aquellos que están tratando de superar a los demás y que se aferran a "cosas altas", nunca serán "de un mismo sentir entre sí". Pero, podemos observar que la manera más segura de mantener bajo control la tendencia egoísta natural a desear cosas conspicuas para nosotros mismos es honestamente, y con rígido autocontrol, dejarnos llevar por el entusiasmo por tareas humildes. Si no queremos perturbar nuestras vidas y angustiar nuestros corazones con ambiciones que, incluso cuando se satisfacen, no traen satisfacción, debemos rendirnos al impulso de la corriente continua de deberes humildes que corre por toda vida.

Pero, por más necesaria que sea esta exhortación, es una carga demasiado pesada para ser llevada a cabo excepto por el poder de Cristo formado en el corazón. Es en Su vida terrenal donde encontramos el gran ejemplo del más alto que se inclina a los deberes más bajos y los eleva al tomarlos sobre Sí. Él no "se esforzó ni clamó, ni hizo oír su voz en las calles". Treinta años de esa vida perfecta los pasó en un pequeño pueblo escondido en las colinas de Galilea, con campesinos rudos como únicos espectadores y el estrecho ámbito de un taller de carpintería como teatro. Por lo demás, la publicidad posible habría sido oscuridad para un alma ambiciosa. Hablar palabras de consuelo a unos pocos corazones llorosos; poner Sus manos sobre unos pocos enfermos y sanarlos; Andar por una tierra despreciada haciendo el bien, amado ciertamente por los marginados y pecadores, desconocido por todos los dispensadores de renombre, y conscientemente despreciado por todos a quienes el mundo honraba: esa fue la vida perfecta del Dios encarnado. Y ese es un ejemplo que Sus seguidores parecen, con un solo consentimiento, dejar de lado en su ansiosa carrera por la distinción y la obra que pueda glorificar sus nombres. La dificultad de un fiel seguimiento de estos preceptos, y el único medio por el cual esa dificultad puede ser superada, nos son enseñados conmovedoramente en otra de las Epístolas de Pablo por la acumulación de motivos que él aplica a su mandamiento, cuando exhorta por los tiernos motivos de 'consuelo en Cristo, consolación de amor, comunión del Espíritu, entrañables misericordias y compasiones, para que completéis mi gozo, siendo del mismo sentir, unánimes; no haciendo nada por división o vanagloria, sino con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo'. Como modelo para cada uno de nosotros en nuestra estrecha esfera, él presenta la mente que hubo en Cristo Jesús, y el gran vaciamiento de sí mismo del cual él no rehuyó, 'sino que, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como premio, sino que, estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte.'

III. El poder divisivo de la vanidad intelectual.

En esta última cláusula, el Apóstol repite en cierto sentido la máxima con la

que comenzó la serie de exhortaciones especiales de este capítulo. Allí ordena que "cada uno de vosotros no piense más alto de sí que lo que debe pensar"; aquí se ocupa de una forma especial de ese pensamiento demasiado elevado, a saber, la vanidad intelectual. Es posible que esté citando el Libro de los Proverbios [[Proverbios 3:7](#)], donde leemos: "No seas sabio en tu propia opinión", que está precedido por: "No te apoyes en tu propia prudencia; reconócelo en todos tus caminos"; y es seguido por: "Teme al Señor y apártate del mal"; señalando así el reconocimiento y el temor del Señor como el gran antagonista de esa sobreestimación de la propia sabiduría, así como de todas las demás faltas de la mente y de la vida. No es necesario señalar cómo tal disposición rompe la unidad de espíritu cristiano. Hay algo especialmente aislante en esa forma de vanidad. Hay pocas maldiciones mayores en la Iglesia que los pequeños círculos de personas superiores que no pueden alimentarse con comida ordinaria, cuya inteligencia ilustrada los hace demasiado exigentes para ensuciarse los delicados dedos con trabajos rudos y vulgares, y cuya crítica arrogante de las almas no ilustradas que se contentan con condescender a los humildes deberes cristianos, es como un iceberg que hace bajar la temperatura dondequiera que flota. Ese temperamento al que se le permite, rompe la unidad, reduce a la inactividad el trabajo y pone fin al progreso de cualquier comunidad cristiana en la que se encuentre; y así como su predominio es dañino, así también la obediencia a la exhortación en contra de él es inseparable del cumplimiento de sus preceptos hermanos. Saber que somos criaturas insensatas es una poderosa ayuda para ser "del mismo sentir entre nosotros". Quien piensa de sí mismo con sobriedad y de acuerdo con la medida de fe que Dios le ha dado, no tendrá hambre de cosas altas, sino que preferirá las cosas humildes que están a su nivel.

Las exhortaciones de nuestro texto fueron precedidas por mandatos de distribuir ayuda material y brindar simpatía. Los temperamentos que se recomiendan en nuestro texto actual son la fuente interna y la fuente de tales dádivas externas. La prestación de ayuda material y de emoción simpática son correctas y valiosas sólo en la medida en que son el resultado de esta unanimidad y humildad. Es posible "distribuir para la necesidad de los santos" de tal manera que el don duela más que un golpe; es posible brindar simpatía de tal manera que el corazón sensible se encoja ante ella. Fue "cuando la multitud de los que habían creído era de un solo corazón y una sola alma" que se volvió natural tener todas las cosas en común. Como en la aurora boreal, rayos temblorosos de diferentes centros se derraman y en cada latido se aproximan hasta que se tocan y forman un arco de luz que glorifica la noche de invierno, así también, si los hombres cristianos fueran 'de un mismo sentir entre sí', no 'ambicionaran cosas altas, sino que condescendieran a cosas humildes y no fueran sabios en sus propias opiniones', la Iglesia de Cristo brillaría en la oscuridad de un mundo egoísta y daría testimonio de Aquel que descendió 'del trono más alto en gloria' al lugar más bajo de este mundo humilde, para poder elevarnos a Su propia altura de gloria eterna.

Versículo 17-18

Romanos

OTRO TRIPLETE MÁS

[Romanos 12:17](#) - [Romanos 12:18](#).

Las palabras finales de este capítulo tienen cierta unidad en el sentido de que tratan principalmente del deber del cristiano frente a la hostilidad y el antagonismo. Un mandato anterior tocó el mismo tema en la exhortación a bendecir a los perseguidores; pero con esa excepción, todos los versículos anteriores han tratado de los deberes que se deben a aquellos con quienes tenemos relaciones amistosas. Tales exhortaciones no toman en cuenta las circunstancias especiales de los cristianos primitivos como "corderos en medio de lobos"; y una gran parte del deber cristiano quedaría sin tratar si no tuviéramos tales instrucciones sobre los sentimientos y las acciones frente al odio y el dolor. El precepto general de nuestro texto se amplía de una forma más completa en los versículos que siguen al texto, y podemos posponer su consideración hasta que tengamos que tratarlos. Es una forma de aplicación del "amor sin hipocresía" que se ha recomendado anteriormente. El segundo de estos tres preceptos parece bastante heterogéneo, pero se puede notar que la palabra para "malo" en el primero y la palabra para "honroso" en estos se parecen mucho entre sí en sonido, y la conexión de las dos cláusulas puede deberse en parte a esa semejanza verbal; mientras que también podemos discernir un vínculo real entre los pensamientos en la consideración de que debemos incluso a nuestros enemigos la exhibición de una vida que una hostilidad prejuiciosa se verá obligada a reconocer como buena. La tercera de estas exhortaciones prescribe una persistencia inmutable en la consideración amistosa hacia todos los hombres.

Tratando, pues, en este sermón solamente del segundo y del tercero de estos preceptos, y posponiendo la consideración del primero para el discurso siguiente, tenemos aquí el consejo de que

I. La hostilidad debe ser enfrentada con una vida santa y hermosa.

La versión autorizada traduce inadecuadamente la palabra significativa de esta exhortación como "honesto". El Apóstol no está simplemente ordenando la honestidad en nuestro sentido moderno y estrecho de la palabra, que la limita a dar a cada uno lo que le corresponde. Es notable que "honesto", como muchas otras palabras que expresan diversos tipos de bondad, haya ido reduciéndose gradualmente en su significado, y es muy característico de Inglaterra que la probidad en cuanto al dinero y los bienes materiales sea su significado principal. Aquí la palabra se usa en toda la amplitud de su uso antiguo, y es equivalente a lo que es justo con la belleza moral de la bondad.

El cristiano, por tanto, está obligado a vivir una vida que todos los hombres reconozcan como buena. En ese precepto se implica el reconocimiento de que incluso las nociones de moralidad de los hombres malos son correctas. El Evangelio no es un nuevo sistema de ética, aunque en algunos puntos pone de relieve las antiguas virtudes y altera su perspectiva. Se implica, además, que el modelo del mundo de lo que deben ser los cristianos puede tomarse aproximadamente como verdadero. Los cristianos aprenderían mucho sobre sí mismos y podrían en muchos aspectos elevar su ideal si trataran de satisfacer las expectativas de los más degradados entre ellos en cuanto a lo que deben ser. El peor de los hombres tiene un rudo sentido del deber que supera los logros de los mejores. Los cristianos deben buscar la buena opinión de quienes los rodean. No

deben tomar esa opinión como motivo de su conducta, ni deben hacer el bien para ser alabados o admirados por ello; Pero deben "adornar la doctrina" y dejar que su luz brille para que los hombres, al ver su bien, sean inducidos a pensar más elevadamente en su origen y así "glorificar a su Padre que está en los cielos". Esa es una manera de predicar el Evangelio. El mundo reconoce la bondad cuando la ve, aunque a menudo la odia, y no tiene mejor razón para su desagrado por un hombre que el hecho de que su pureza y belleza de carácter hacen que las vidas de los demás parezcan realmente bajas. Los murciélagos sienten que la luz es luz, aunque aletean contra ella, y el aleteo de sus correosas alas y su vuelo torpe son testigos de aquello contra lo que golpean. Jesús tuvo que decir: "El mundo me odia porque testifico de él que sus obras son malas". Ese testimonio fue el resultado de ser Él "la Luz del mundo"; y si Sus seguidores son iluminados por Él, tendrán el mismo efecto y deben estar preparados para la misma respuesta. Pero no por ello menos les incumbe "ocuparse por las cosas honestas delante de todos los hombres".

Este deber implica también el de cuidar de que tengamos bondad para mostrar y de que no hagamos que nuestra bondad resulte repulsiva al añadirle más bondad. Hay gente buena que se consuela cuando los demás les desagradan o se burlan de ellos, pensando que su religión es la causa, cuando en realidad es sólo su propia rudeza y dureza de carácter. No basta con que presentemos una virtud austera y repulsiva; la buena comida debe servirse en una bandeja justa. Este deber se debe especialmente a nuestros enemigos. Son nuestros críticos más agudos. Están atentos a nuestras vacilaciones. El pensamiento de su escrutinio hostil debería estimularnos siempre, y la conciencia de que los ojos de Argos nos observan, con una agudeza agudizada por la antipatía, debería llevarnos no sólo a vigilar nuestros propios pasos, sino también a la oración: «Guíame por un camino llano, por causa de los que me observan». 'Procurar lo honesto delante de todos los hombres' es un modo posible de desarmar algunas hostilidades, conciliar algunos prejuicios y recomendar a algunos corazones al Señor a quien tratamos de imitar.

II. Estad seguros de que, si ha de haber enemistad, será toda de un solo lado.

«En cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos». Creo que estas palabras son indebidamente limitadas cuando se supone que implican que hay circunstancias en las que un cristiano tiene derecho a estar en conflicto. Como si quisieran decir: sed pacíficos en la medida en que podáis; pero si es imposible, pelead. El verdadero significado es mucho más profundo que eso. «Se necesitan dos para pelear», dice el viejo proverbio; también se necesitan dos para hacer la paz, ¿no es así? No podemos determinar si nuestras relaciones con los hombres serán pacíficas o no; sólo somos responsables de nuestra parte, y de eso somos responsables. «En cuanto dependa de vosotros» es la explicación de «si es posible». Tu parte es estar en paz; no es tu parte hasta cierto punto y no más allá, sino siempre, y en todas las circunstancias, es tu parte. Puede que no sea posible estar en paz con todos los hombres; puede haber algunos que se peleen contigo. No tienes la culpa de eso, pero la parte de ellos y la tuya son distintas, y la tuya es la misma, hagan lo que hagan. Mantente en paz con todos los hombres, ya sea que ellos estén en paz contigo o no. No te pelees con ellos aunque ellos se peleen

contigo. Me parece que ese es claramente el significado de las palabras. Sería contrario al tenor del contexto y a la enseñanza del Nuevo Testamento suponer que aquí tenemos ese principio favorito, “Hay un punto más allá del cual la tolerancia no puede llegar”, donde se vuelve correcto albergar sentimientos hostiles o tratar de dañar a una persona. Si existe tal punto, es muy notable que no se haga ningún intento en el Nuevo Testamento para definirlo. La aproximación más cercana a tal definición es “hasta setenta veces siete”, los dos números perfectos multiplicados por sí mismos. Por lo tanto, creo que este mandato prescribe absolutamente una paz persistente y paciente, y proscribiera absolutamente que adoptemos la posición de antagonismo y que bajo ninguna circunstancia respondamos al odio con odio. No se sigue de ello que nunca deba haber oposición. Puede ser necesario para el bien del oponente mismo y para el bien de la sociedad que se le impidan sus acciones hostiles, pero nunca debe haber amargura; y debemos tener cuidado de que nada de la levadura del diablo se mezcle con nuestro celo contra el mal.

No es necesario extenderse en la enorme dificultad que supone llevar a cabo este mandamiento en nuestra vida diaria. Todos sabemos muy bien lo duro que es; pero podemos reflexionar un momento sobre la absoluta necesidad de obedecer este precepto al máximo. Por el bien de sus propias almas, los cristianos deben evitar toda amargura, conflicto y malicia. Tratemos de recordar y aplicar en nuestra vida diaria las cosas solemnes que dijo Jesús acerca de que el perdón de Dios se mide por nuestro perdón. El seguimiento fiel, aunque imperfecto, de esta exhortación revolucionará nuestras vidas. Nada que sólo podamos ganar luchando con nuestros semejantes merece la pena luchar. Los hombres se cansarán del antagonismo que sólo se enfrenta con la calma imperturbable de un corazón en paz con Dios y que busca la paz con todos los hombres. El fuego ardiente del odio se apaga, como las brasas esparcidas en un glaciar, cuando se coloca contra la frialdad cristalina de un espíritu paciente y pacífico. Los perros guardianes de las granjas ladran durante toda la noche porque oyen a otro perro ladrar a una milla de distancia. Para que se pelee se necesitan dos; ¡aseguraré que nunca seré uno de ellos!

Versículos 19-21

Romanos

OTRO TRIPLETE MÁS

[Romanos 12:19](#) - [Romanos 12:21](#).

El instinto natural es responder a la enemistad con enemistad y a la bondad con bondad. Hay muchas personas de las que pensamos bien y nos agradan, sin otra razón que la de que creemos que piensan bien de nosotros y nos agradan. Ese amor es en realidad egoísmo. De la misma manera, la antipatía y el distanciamiento por parte de otra persona se reproducen naturalmente en nuestras mentes. Un perro estirará el cuello para que le acaricien y morderá un palo que se levante para golpearlo. Se requiere un gran esfuerzo para dominar esta tendencia instintiva, y ese esfuerzo es el que los principios más claros de la moral cristiana exigen de todos nosotros. Los preceptos de nuestro texto tienen una forma doble, negativa y positiva, y están cerrados por un principio general que incluye ambas formas y mucho más. Hay dos pilares y un gran dintel que los

corona, como los trilitos de Stonehenge.

I. Tratamos el precepto negativo.

«No os venguéis vosotros mismos, amados, sino dejad lugar a la ira de Dios». No toméis la justicia por vuestras manos, sino dejad que el castigo divino se cumpla por sí solo. Por venganza, el Apóstol se refiere a una reparación apasionada de los agravios privados, impulsada por el resentimiento personal. Debemos notar cuán profundo es este precepto. No prohíbe meramente los actos externos que, en tiempos civilizados, están restringidos por la ley, sino que, como en la moral cristiana, se refiere a los pensamientos y sentimientos, y no sólo a los hechos. Prohíbe pensamientos tan naturales y comunes como «le debo un mal servicio por eso» o «me gustaría pagarle». Gran parte de lo que popularmente se llama «un espíritu correcto» se vuelve extremadamente impropio si se lo pone a prueba con este precepto. Hay una palabra elocuente en alemán que sólo podemos reproducir torpemente, que bautiza el feo placer de ver la desgracia y lo llama «gozo por los desastres de los demás». No tenemos la palabra; ¡ojalá no tuviéramos la cosa!

Se añade una razón solemne para el difícil precepto, en ese dicho frecuentemente mal entendido: “Dad lugar a la ira”. La pregunta es: ¿La ira de quién? Y, claramente, las palabras subsiguientes de la sección muestran que es la de Dios. Esa cita viene de [Deuteronomio 32:35](#). Es posiblemente desafortunado que se le atribuya la “venganza” a Dios; porque los lectores apresurados se aferran a la idea del resentimiento apasionado y la transfieren a Él, mientras que Su acción retributiva no tiene en sí resentimiento ni pasión. Tampoco debemos suponer que el pensamiento aquí es solo el bajo, *es seguro que serán castigados, así que no debemos preocuparnos*. El Apóstol señala el hecho solemne de la retribución como un elemento en el gobierno divino. No son meramente leyes que funcionan automáticamente y que recompensan mal por mal, sino que es el rostro del Señor el que inexorablemente e inevitablemente está puesto “contra los que hacen el mal”. Esta recompensa no se esconde en el futuro tras el velo de la muerte, sino que se realiza en el presente, como todo malhechor experimenta con demasiada seguridad y amargura.

«Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor». Sólo Dios tiene derecho a recompensar tanto a los impíos y pecadores como a los justos. Viviendo en un sistema como el nuestro, ¿cómo se atreve alguien a tomar esa obra en sus manos? Requiere un conocimiento perfecto de la verdadera maldad de una acción, que nadie que no pueda leer el corazón tiene; requiere una perfecta libertad de la pasión; requiere una inmunidad perfecta del merecimiento del mal por parte del vengador; en una palabra, pertenece a Dios, y sólo a Él. No tenemos nada que ver con la distribución de la retribución por merecimiento, ni en las acciones privadas ni en el tratamiento de los llamados criminales. En este último caso, nuestros objetivos deben ser la reforma y la seguridad de la sociedad. Si a esto añadimos la retribución, trascendemos nuestras funciones.

II. Tome lo positivo: siga el camino de Dios de enfrentar la hostilidad con la beneficencia.

Hay que alimentar al enemigo hambriento, y dar de beber al sediento; y la razón es que tal beneficencia "amontonará carbones encendidos sobre su cabeza". La negativa no es suficiente. Abstenerse de la venganza dejará el

corazón impasible y puede resultar simplemente en el cese de toda relación. La razón esgrimida parece extraña al principio. Es claro que los "carbones encendidos" que se deben amontonar sobre la cabeza tienen el propósito de derretir y ablandar el corazón y hacerlo arder de amor. También pueden incluirse las punzadas ardientes de vergüenza que siente un hombre cuyo mal es respondido con el bien. Pero estos son secundarios y auxiliares al verdadero fin de encender el fuego del amor en su corazón enajenado. El gran objetivo que todo cristiano debe tener en mente es vencer al enemigo y disipar los conceptos erróneos y la hostilidad. No es por egoísmo hacia la propia comodidad personal que debemos actuar así, sino por el sagrado interés que Cristo nos ha enseñado a tener por la bendición de la paz entre los hombres, y para que podamos librar a un hermano de la trampa y hacerlo partícipe de los gozos de la comunión con Dios. La única manera de quemar el mal en su corazón es amontonando brasas de bondad y beneficencia sobre su cabeza. Y para tal fin nos conviene estar atentos a las oportunidades. Tenemos que marcar el momento adecuado y asegurarnos de que ofrecemos comida cuando tiene hambre y bebida cuando tiene sed, porque a menudo las ofertas de bondad *inoportunas* empeoran las cosas. Así es el camino de Dios. No podemos captar sus rayos, pero sí podemos copiar su amor. De las dos armas que Él tiene en su mano, la misericordia y el juicio, la última es enfáticamente suya; la primera también debería ser nuestra.

III. En toda la vida afronta y vence el mal con el bien.

Este último precepto, "No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien", está formulado de una manera que no sólo abarca las relaciones con los enemigos, sino todo contacto con el mal de cualquier tipo. Implica muchos grandes pensamientos que sólo podemos mencionar aquí. Implica que en todas nuestras vidas tenemos que luchar contra el mal, y que éste vence, y somos vencidos cuando somos llevados a hacerlo. Sólo se vence si nos transformamos en bien. Vencemos a nuestros enemigos cuando los conquistamos para que se conviertan en amantes. Vencemos nuestras tentaciones de hacer el mal cuando les damos ocasión de desarrollar virtudes; vencemos el mal del dolor cuando lo utilizamos para acercarnos a Dios; vencemos a los hombres que nos rodean cuando no nos dejamos seducir por su ejemplo hacia el mal, sino que los atraemos hacia el bien con el nuestro.

El mal sólo se transforma de esta manera mediante el ejercicio positivo de la bondad por nuestra parte. Hemos visto esto en relación con los enemigos en las observaciones anteriores. En lo que respecta a otras formas de mal, a menudo es mejor no luchar contra ellas directamente, sino ocupar la mente y el corazón con la verdad y la bondad positivas, y la voluntad y las manos con el servicio activo. Un cuchillo oxidado no se limpia tan eficazmente con mucho fregado como con un uso enérgico. Nuestras vidas deben moldearse según el gran ejemplo de Aquel que casi en el último momento de su carrera terrenal dijo: "Tened ánimo: yo he vencido al mundo". Jesús busca vencer el mal en todos nosotros, y considera que lo ha vencido cuando lo ha transformado en amor.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 13

Versículos 8-10

Romanos

EL AMOR Y EL DIA

[Romanos 13:8](#) - [Romanos 13:14](#).

Los dos párrafos de este pasaje están apenas relacionados. El primero inculca la obligación del amor universal; y el segundo comienza sugiriendo, como motivo para el cumplimiento de ese deber, la proximidad del «día». La luz de ese amanecer atrae la mirada de Pablo y lo lleva a exhortaciones más amplias sobre la pureza cristiana como algo propio de los hijos de la luz.

I. [Romanos 13:8](#) - [Romanos 13:10](#) establece la obligación de un amor que abraza a todos los hombres y comprende todos los deberes hacia ellos.

El Apóstol acaba de formular la exhortación general: «Pagad a cada uno lo que debéis» y la aplica especialmente a la relación del cristiano con los gobernantes cívicos. La repite en forma negativa y basa en ella la obligación de amar a todo hombre. Ese amor se presenta además como la suma y la sustancia de la ley. De este modo, Pablo reúne dos ideas que a menudo se tratan como mutuamente excluyentes, a saber, el amor y la ley. No habla de sentimentalismos sobre la belleza de la caridad y cosas por el estilo, sino que establece, como una «regla estricta» que estamos obligados a amar a todo hombre con el que entremos en contacto; o, como dice el griego, «al otro».

Esa es la primera verdad sencilla que se enseña aquí. El amor no es una emoción que podamos permitirnos o no, según nos plazca. No consiste en seleccionar a los objetos según nuestra estimación de su amabilidad o bondad. Pero estamos obligados a amar, y a amar a todos, sin distinción de bello o feo, bueno o malo. «Dura palabra, ¿quién la puede oír?» Todo hombre es nuestro acreedor por esa deuda. No recibe lo que le corresponde a menos que reciba amor. Observemos, además, que la deuda de amor nunca se salda. Después de todos los pagos, sigue siendo debida. No es posible pagar por completo todas las demandas y, como dice Bengel, es una deuda imperecedera. Tendemos a cansarnos de derramar amor, especialmente en destinatarios indignos, y a pensar que hemos borrado todas las reclamaciones, y a menudo puede ser cierto que nuestras obligaciones hacia los demás nos obligan a dejar de ayudar a alguien; Pero si tomáramos en serio las palabras de Pablo, nuestra paciencia duraría más y no estaríamos tan pronto dispuestos a cerrar corazones y carteras incluso a pretendientes ingratos.

Además, Pablo nos enseña aquí que esta deuda (*debitum*, 'deber') del amor incluye todos los deberes. Es el cumplimiento de la ley, en cuanto que asegurará la conducta que la ley prescribe. La ley mosaica misma indica esto, ya que recapitula los diversos mandamientos de la segunda tabla, en el único precepto del amor al prójimo ([Levítico 19:18](#)). La ley ordena, pero no tiene poder para hacer que sus mandatos se ejecuten. El amor capacita e inclina a hacer todo lo que la ley prescribe, y a evitar todo lo que prohíbe. La multiplicidad de deberes se funde en la unidad; y esa unidad, cuando entra en acción, se despliega en todas las cosas que son amables y de buen nombre. El amor es la tintura madre

que, diversamente diluida y manipulada, produce todas las bebidas potentes y fragantes. Es la luz blanca que el prisma de la vida diaria resuelve en sus colores componentes.

Pero Pablo parece limitar aquí la acción del amor a la negativa de no hacer daño. Esto se debe simplemente a que los mandamientos son en su mayoría negativos, y el hecho de que lo sean es una triste muestra de la falta de amor que es natural en todos nosotros. Pero ¿nos amamos a nosotros mismos sólo negativamente, o nos conformamos con no hacernos daño? Ese estricto modelo de amor a los demás no sólo prescribe grado, sino también forma. Enseña que el verdadero amor a los hombres no es una indulgencia débil, sino que a veces debe castigar y frustrar, y siempre debe buscar su bien, y no meramente su gratificación.

Quien quiera aplicar honestamente el precepto negativo de no hacer daño a los demás, lo encontrará bastante positivo. Dañamos a los hombres cuando no les ayudamos. Si podemos hacerles un favor y no lo hacemos, les hacemos daño. La inactividad para el bien es actividad para el mal. Sin duda, nada puede ser más claro que la relación de esta enseñanza con el deber cristiano en cuanto a los intoxicantes. Si al usar estos, un cristiano pone un obstáculo en el camino de una voluntad débil, entonces está haciendo daño a su prójimo, y eso es un signo de ausencia de amor, y eso es deshonesto, eludiendo el pago de una deuda evidente.

II. El gran estímulo al amor y a toda pureza se presenta como la proximidad del día { Romanos 13:11 - Romanos 13:14 }.

"El día", en los escritos de Pablo, tiene por lo general el sentido del gran día del regreso del Señor, y puede tener ese significado aquí; porque, como Jesús nos ha dicho, "no corresponde" ni siquiera a los apóstoles inspirados "conocer los tiempos o las épocas", y no es deshonor para la inspiración apostólica asignarle los límites que el Señor ha asignado.

Pero, ya sea que tomemos esto como el significado de la frase, o lo consideremos simplemente como una indicación del momento de la muerte como el amanecer del día celestial, el peso del motivo no se ve afectado. El lenguaje es vívidamente pintoresco. La oscuridad se está disipando y la negrura se vuelve gris. La luz comienza a moverse y a susurrar. Una banda de soldados duerme y, cuando comienza a amanecer, el toque de corneta los llama a despertar, a quitarse sus atavíos de noche -es decir, las obras propias de la oscuridad- y a ponerse su armadura de luz. La luz puede considerarse aquí como el material del que está hecha la reluciente armadura; pero, más probablemente, la expresión significa armas apropiadas para la luz.

Siendo éste el cuadro general, notamos el hecho que subyace a toda la representación; a saber, que cada vida es un todo definido que tiene un fin fijo. Jesús dijo: "Nos es necesario hacer las obras del que me envió, mientras dura el día; la noche viene". Pablo usa metáforas opuestas en estos versículos. Pero, aunque los dos dichos son opuestos en forma, son idénticos en sustancia. En ambos, el pensamiento predominante es el de la rápida disminución del espacio de la vida terrenal, y la completa diferencia con ella del futuro. Nos encontramos como hombres en un banco de arena con una marea entrante, y cada oleada de olas corroe sus bordes, y pronto cederá bajo nuestros pies. Olvidamos esto en su mayor parte, y tal vez no sea bueno que esté siempre presente; pero que nunca

esté presente es una locura y una dolorosa pérdida.

En su intenso fervor moral, Pablo nos invita, en [Romanos 13:13](#), a considerarnos como si ya estuviéramos en "el día" y a modelar nuestra conducta como si éste brillara a nuestro alrededor y todas las cosas se manifestaran por su luz. Los pecados que debemos desechar son muy graves y palpables. En su mayor parte son pecados de la carne, contra los cuales había que advertir a los cristianos romanos y que necesitan ser manifestados por la luz incluso ahora entre muchas comunidades cristianas profesantes.

Pero Pablo tiene una palabra más que decir. Si se hubiera detenido sin decirlo, habría dicho poco para ayudar a los hombres que claman: "¿Cómo puedo despojarme de este mal que me aferra, que parece más mi piel que mi ropa? ¿Cómo puedo ponerme esa panoplia resplandeciente?". Sólo hay un camino: revestirnos del Señor Jesucristo. Si nos encomendamos a Él por la fe y enfrentamos nuestras tentaciones con Su fuerza, y así, por así decirlo, nos envolvemos en Él, Él será para nosotros vestido y armadura, fuerza y justicia. Nuestro viejo yo caerá, y no nos preocuparemos por la carne, para satisfacer sus concupiscencias.

Verso 11

Romanos

EL AMOR Y EL DIA

LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA

[Romanos 8:11](#).

No hay duda, supongo, de que el Apóstol, al igual que toda la Iglesia primitiva, albergaba de manera más o menos constante la expectativa de vivir para presenciar la segunda venida de Jesucristo. En las cartas de Pablo hay pasajes que apuntan tanto a esa expectativa como a la expectativa de probar la muerte. "Nosotros, los que vivimos, los que habremos quedado hasta la venida del Señor", dice dos veces en un capítulo. "Yo estoy para ser sacrificado, y la hora de mi partida está cercana", dice en su última carta.

Ahora bien, esta contradicción de anticipación no es más que el resultado natural de lo que dijo nuestro Señor mismo: "No os toca a vosotros saber los tiempos y las épocas", y nadie que se contente con formar su doctrina del conocimiento que resulta de la inspiración a partir de las palabras de Jesucristo mismo, necesita tropezar en lo más mínimo al reconocer el hecho evidente de que Pablo y sus hermanos apóstoles no sabían cuándo vendría el Maestro. Cristo mismo les había dicho que había una cámara cerrada a su entrada, y por lo tanto no necesitamos pensar que esto milita en contra de la inspiración autoritativa de estos primeros maestros de la Iglesia, si ellos también buscaron "qué clase de tiempo indicaba el Espíritu que estaba en ellos al testificar de antemano... la gloria que vendría después".

Ahora bien, mi texto es evidentemente el resultado de la primera de estas dos expectativas, a saber, que Pablo y su generación probablemente verían la venida del Señor desde el cielo. Y para él, el pensamiento de que "la noche estaba muy avanzada", como dice el contexto, "y el día estaba cerca", era la base de su esperanza más vivaz y la inspiración y el motivo de su esfuerzo más arduo.

Ahora bien, nuestra relación con los momentos finales de nuestra vida

terrenal, con el hecho de la muerte, es exactamente la misma que la del Apóstol y sus hermanos con la venida del Señor. Nosotros también nos encontramos en esa posición de ignorancia parcial, y para nosotros prácticamente las palabras de mi texto, y todas las palabras paralelas, indican cómo debemos pensar y cómo debe afectarnos el fin al que nos estamos acercando. Y ésta es la gran característica de la visión cristiana de ese último momento solemne. "Ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos". Así que quisiera señalar, en primer lugar, lo que estas palabras nos enseñan que debe ser la visión cristiana de nuestro propio fin; y, en segundo lugar, a qué conducta debe conducirnos esa visión.

I. La visión cristiana de la muerte.

«Ahora está más cerca nuestra salvación». Tenemos que pensar, por la fe y la esperanza, en todos los aspectos externos y sombríos de la muerte y llegar al corazón de la cuestión. Y entonces todo lo que es repulsivo, todo lo que hace que la carne y la sangre se encojan, desaparece y se evapora, y bajo los pliegues de su manto negro, se revela el último, más dulce y triunfante ángel mensajero de Dios para las almas cristianas, el grande, fuerte y silencioso Ángel de la Muerte, y lleva en su mano el don de una salvación completa. Eso es lo que nuestro Apóstol se levantó con éxtasis al contemplar, cuando supo que el pensamiento de sobrevivir hasta que Cristo volviera debía ser desechado, y cuando estaba cerca del último momento de su vida, dijo: «El Señor me librará y me salvará para su reino eterno». ¿Cuál era la liberación y la salvación que esperaba y expresa en estas palabras? ¿Inmunidad del castigo? ¿Escapar del hacha del verdugo? ¿Haber sido librado de la boca del león, de las fauces persecutorias del sanguinario Nerón? De ninguna manera. Él sabía que la muerte estaba cerca, y dijo: “Él me salvará”, no de ella, sino a través de ella, “hacia su reino eterno”. Y así, en las palabras de mi texto, podemos decir (aunque Pablo no las quiso decir así), mientras vemos la distancia entre nosotros y esa cierta cercanía, que se va reduciendo, disminuyendo, disminuyendo: “Ahora”, a medida que un momento tras otro se va haciendo historia, “ahora nuestra salvación está más cerca que cuando creímos”. Los niños, cuando se acercan a sus vacaciones, toman tiras de papel y cortan un trozo a medida que pasa cada día. Y a medida que cortamos los días, sentimos que nos estamos acercando a nuestro hogar, y que la bienaventuranza que allí nos espera se está acercando cada vez más. “Nuestra salvación”, no nuestra destrucción, nuestra vida más plena, no en ningún sentido verdadero de la palabra nuestra “muerte”, está “más cerca que cuando creímos”.

Pero alguien podría decir: “¿No se salva el hombre hasta después de la muerte?” ¿Es la salvación futura, hasta después de la tumba? No, ciertamente no. Hay tres aspectos de esa palabra en las Escrituras. A veces los escritores del Nuevo Testamento tratan la salvación como algo pasado, y representan al cristiano como investido de la posesión de todo eso en el mismo momento de su primera fe. Es verdad que, sea lo que sea lo que aún está por evolucionar de lo que se le da al más pobre y más sucio pecador, en el momento de su fe inicial en Cristo, no hay nada que añadir a ello. La salvación que el ladrón penitente recibió en la cruz es toda la salvación que iba a recibir. Pero de ella brotó y brotó, cuando pasó a la región “donde más allá de estas voces hay paz”; brotó de esa fuente inagotable que se abrió en él toda la plenitud de un progreso eterno

en los cielos. Y lo mismo sucede con nosotros. La salvación es un don pasado que recibimos cuando creímos.

Pero en otro aspecto, que también se afirma enfáticamente en las Escrituras, se trata de un proceso progresivo, y no meramente un don otorgado de una vez para siempre en el pasado. No me detendré en ese pensamiento, sino que sólo les recordaré un giro de expresión que aparece en diversas conexiones más de una vez. "El Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos", dice Lucas. Aún más enfáticamente en la Epístola a los Corintios, el Apóstol pone en antítesis los dos procesos progresivos, y habla del Evangelio como siendo predicado, y siendo un olor de vida para vida "a los que se salvan", y un olor de destrucción "a los que se pierden". Ninguna condición moral o espiritual es estereotipada o estancada. Todo es progresivo. Y así, la salvación que se da de una vez para siempre siempre se está desarrollando, y la vida cristiana en la tierra es el desarrollo de ella.

Pero en otro aspecto, como se presenta en mi texto y en otros pasajes paralelos, se considera que la salvación se encuentra al otro lado del diluvio, porque las manifestaciones de ella allí, la evolución allí de lo que está en ella y los grandes dones que vienen entonces, son tan trascendentales por encima de todo, incluso de nuestras experiencias más selectas aquí, que son, por así decirlo, nuevos, aunque todavía sus raíces están en lo viejo. La salvación que culmina en la eliminación absoluta de todo tipo de mal, ya sea dolor o pecado, de nuestro ser, y en la concesión concluyente sobre nosotros de todo tipo de bien, ya sea justicia o alegría, y que tiene como sello "la adopción, a saber, la redención del cuerpo", de modo que cuerpo, alma y espíritu "hacen una música como antes, pero más vasta", está tan más allá de los gérmenes de sí misma que aquí experimentamos que mi texto y otros similares quedan ampliamente vindicados. Y el hombre que está más plenamente persuadido y consciente de que posee la salvación de Dios, y más plenamente y benditamente consciente de que esa salvación está ganando gradualmente poder en su vida, es el hombre que más sentirá que entre su manifestación más alta en la tierra y su manifestación más baja en los cielos hay un abismo tal que el vino que beberá allí en la mesa del Padre es en verdad vino nuevo. Y así, "nuestra salvación está más cerca", aunque ya la poseemos, "que cuando creímos".

Queridos hermanos, si estas cosas son ciertas, y si morir es ser salvo en el reino, ¿no surgen dos pensamientos? Uno es que esa bendita consumación debería ocupar más nuestros pensamientos de lo que me temo que lo hace. A medida que la vida avanza y el espacio entre nosotros y ella se reduce, nosotros, las personas mayores, naturalmente caemos en el camino, a menos que seamos tontos, de pensar más seria y frecuentemente en el fin. Supongo que la última semana de un viaje a Australia tiene muchos más pensamientos sobre el desembarco de la semana siguiente que los dos o tres primeros días de navegación por el Canal de la Mancha. No quiero poner cabezas viejas sobre hombros jóvenes en este o en cualquier otro respecto. Pero estoy seguro de que pertenece muy íntimamente a la fortaleza de nuestro carácter cristiano que, como dice el salmista, seamos "sabios" al "considerar nuestro fin postrero".

El otro pensamiento que sigue es igualmente claro, a saber, que esa anticipación debe ser siempre alegre, esperanzadora, gozosa. No tenemos nada

que ver con los aspectos tristes de la separación de la tierra. Son casi inexistentes para la conciencia cristiana, cuando es tan vigorosa y dirigida por Dios como debería ser. Pasan a un segundo plano, y a veces se pierden de vista por completo. Recuerde cómo este Apóstol, cuando piensa en la muerte, la mira con -iba a citar palabras que pueden parecerle inapropiadas- "una bienvenida alegre"; cómo, en todo caso, no le teme ni un poco, ni ve en ella algo de lo que rehuir. Habla de estar con Cristo, lo cual es mucho mejor; "ausente del cuerpo, presente con el Señor"; "la disolución de la casa terrenal de este tabernáculo" -el derrumbe de la vieja cabaña de arcilla para que se levante en su lugar un majestuoso palacio de mármol y piedras preciosas-; "la hora de mi partida está cercana; He terminado la lucha. Pedro también interviene con sus palabras: "Mi éxodo; mi partida", y ambos miran, si no con anhelo, al menos sin un temblor de párpado, a los ojos del mensajero que la mayoría de los hombres sienten tan horrible. ¿No es un don maravilloso para las almas cristianas que por la fe en Jesucristo, el reino en el que su esperanza puede extenderse se duplica y anexa las tierras oscuras más allá de la frontera de la muerte? Queridos amigos, si vivimos en Cristo, el pensamiento del fin y de que aquí estamos ausentes del hogar, debe ser infinitamente dulce, por más terrores superficiales que esta pobre carne encogida pueda aún ser consciente. Y estoy seguro de que cuanto más nos acerquemos a nuestro Salvador, y cuanto más nos demos cuenta de la gozosa posesión de la salvación como ya nuestra, y cuanto más conscientes seamos de la expansión de ese don en nuestros corazones, más seremos liberados de ese temor a la muerte que hace que los hombres "estén sujetos a la esclavitud toda su vida". Así que os ruego que tengáis como objetivo esto, que cuando miréis hacia delante, lo más lejano que veáis en el horizonte de la tierra sea ese gran Ángel de la Muerte que viene a salvaros y llevaros al reino eterno.

Ahora, sólo una palabra sobre

II. La conducta a la que tal esperanza debe incitar.

El Apóstol lo dice muy claramente en el contexto, y sólo necesitamos ampliar en una o dos palabras lo que nos enseña allí: "Y esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos". ¿A qué se refiere con "esto"? A todas las exhortaciones prácticas para una vida cristiana que se han dado anteriormente. Todo lo que es un deber se vuelve diez veces más estricto e imperativo cuando comprendemos el verdadero significado de ese último momento. Nos dicen que es perjudicial pensar en la muerte y en el más allá, porque hacerlo quita interés a muchas de nuestras ocupaciones presentes y debilita la energía. Si hay algo de lo que un hombre se aleja porque contempla constantemente el hecho de que será arrancado por completo de todo dentro de poco, es algo de lo que sería mejor que se alejara. Y si hay ocupaciones que se reducen a nada y a las que un hombre no puede entregarse con entusiasmo o interés absolutos, si en su interior se agita el pensamiento de la muerte, puede estar seguro de que son ocupaciones que son en sí mismas despreciables e indignas. Todos los buenos objetivos adquirirán mayor poder sobre nosotros; tendremos una estimación más sensata de lo que vale la pena vivir; tendremos un nuevo criterio de la importancia relativa de las cosas; y si algunas que parecían muy grandes resultan muy pequeñas cuando dejamos que esa luz escrutadora las ilumine, y otras que parecían muy

insignificantes surgen de repente con una magnitud dominante, esa perspectiva nueva y más verdadera será una clara ganancia. Cuanto más sentimos que nuestra salvación avanza hacia nosotros, por así decirlo, desde el trono de Dios a través de los abismos azules, más diligentemente 'trabajaremos mientras sea de día', y más fervientemente buscaremos, cuando el Salvador y Su salvación vengan, ser hallados con lomos ceñidos para todo trabajo arduo y con las lámparas encendidas en todo el resplandor de la luz de un carácter cristiano.

Además, dice Pablo, esta esperanzada y alegre contemplación de la salvación que se acerca debe llevarnos a desechar el mal y a revestirnos del bien. Recordarán la conmovedora imagen que emplea el Apóstol en el contexto, donde dice: “El día está cerca; desechemos, pues, las obras de las tinieblas” –como los hombres por la mañana, cuando la luz del día entra por la ventana y les hace levantar los párpados, quitarse el manto de dormir– “y vistámonos las armas de la luz”. Somos soldados, y debemos estar revestidos con lo que sea a prueba de balas y que haga girar el filo de una espada. ¿Y dónde se encontrará acero de temple celestial que pueda resistir los dardos de fuego que se lanzan contra el soldado cristiano? Su armadura debe ser “de luz”. Revestido del resplandor del carácter cristiano será invulnerable. ¿Y cómo podemos nosotros, que nos hemos revestido de las obras de las tinieblas, desecharlas o revestirnos con la brillante armadura de la luz? Pablo nos dice: “Vestíos del Señor Jesucristo, y no os preocupéis por la carne”. La imagen es la de un campamento de soldados dormidos; la noche avanza, los rayos de azafrán aparecen en el amanecer del este. Uno tras otro, los que duermen se despiertan; dejan a un lado sus ropas de dormir y se ciñen la armadura que brilla bajo los rayos del sol de la mañana. Así que están listos cuando la trompeta suena a diana, y con la mañana viene el Capitán del ejército del Señor, y con el Capitán viene la perfección de la salvación que se acerca cada vez más a nosotros, a medida que nuestros momentos se deslizan entre nuestros dedos como las cuentas de un rosario. Muchos hombres piensan en la muerte y el miedo; el cristiano debería pensar en la muerte y la esperanza.

Verso 12

Juan - Romanos

EL AMOR Y EL DIA

UNA METÁFORA Y DOS SIGNIFICADOS

EL LLAMADO MAÑANA DEL SOLDADO

[Romanos 13:12](#) .

Es interesante notar que la metáfora de la armadura cristiana aparece en las cartas de Pablo a lo largo de toda su carrera. Aparece por primera vez, en una forma muy rudimentaria, en la más antigua de las epístolas, la de los Tesalonicenses. Aparece aquí en una carta que pertenece a la mitad de su carrera, y aparece finalmente en la Epístola a los Efesios, en su forma completamente desarrollada y prolongada, casi al final de su obra. Así que podemos suponer con justicia que era uno de sus pensamientos familiares. Aquí tiene un añadido muy pintoresco, porque la imagen que flota ante su vívida imaginación es la de una compañía de soldados, despertados por la corneta matutina, quitándose el traje de dormir porque el día está comenzando a amanecer, y preparándose la

armadura que brilla a la luz del sol naciente. "Eso", dice Pablo, "es lo que debéis ser vosotros, cristianos. ¿No podéis oír las notas de la diana? La noche está muy avanzada; el día está cerca; Por tanto, despojémonos de las obras de las tinieblas, de las armaduras nocturnas que nos sirven para dormir, y pongámonos las armas que pertenecen al día.

Ahora bien, no voy a preguntar ni tratar de responder a la pregunta de hasta qué punto esta exhortación apostólica se basa en la expectativa del Apóstol de que el mundo se estaba acercando a su fin. Eso no importa en absoluto para nosotros en este momento, porque el hecho que él expresa como fundamento de esta exhortación es cierto para todos nosotros y para nuestra posición en medio de estas sombras fugaces que nos rodean. Nos estamos apresurando hacia el amanecer del verdadero día. Y por eso permítanme tratar de enfatizar la exhortación aquí, vieja y gastada y común como es, porque todos la necesitamos, sea cual sea el punto del viaje de la vida en el que nos encontremos.

Ahora bien, lo primero que me llama la atención es que la vestimenta del hombre que espera ese día es la armadura.

Podríamos haber anticipado algo muy diferente de acuerdo con los pensamientos que las imágenes de Pablo sugieren aquí, acerca de la diferencia entre la noche que pasa tan rápidamente y está llena de enemigos y peligros, y el día que está a punto de amanecer, y está lleno de luz, paz y alegría. Podríamos haber esperado que dijera: "Pongámonos los vestidos de fiesta". ¡Pero no! "La noche está muy avanzada, el día está cerca". Pero el vestido que conviene al que espera el día no es todavía el vestido de fiesta, sino "la armadura" que, expresada en palabras sencillas, significa precisamente esto: que hay lucha, siempre lucha, que hacer. Si alguna vez van a pertenecer al día, tienen que equiparse *ahora* con armadura y armas. No necesito detenerme en eso, pero sí deseo insistir en este hecho: que después de todo lo que puede decirse con verdad acerca del crecimiento en la gracia y la aproximación pacífica a la perfección en el carácter cristiano, no podemos prescindir del otro elemento en progreso, que es la lucha. Tenemos que luchar en cada paso. *El crecimiento* no es suficiente para definir completamente el proceso por el cual los hombres llegan a ser conformados a la imagen del Padre, y son "hechos aptos para participar de la herencia de los santos en luz". El crecimiento sí expresa parte de ello, pero sólo una parte. Es necesario que entre el conflicto, antes de que tengáis en vuestra mente todo el aspecto del progreso cristiano, porque siempre habrá antagonismo exterior y traidores interiormente. Siempre habrá caballos recalcitrantes que necesitan ser azotados, y caballos que se rebelan que necesitan ser arrastrados hacia adelante, y caballos que se asustan que necesitan ser violentamente coaccionados y mantenidos en las riendas. El conflicto es la ley, a causa de los enemigos, y a causa de la conspiración entre la debilidad interior y las cosas exteriores que la atraen.

Hoy en día oímos mucho hablar de ser "santificados por la fe". Yo creo en eso tanto como cualquier otro hombre, pero el oficio de la fe es traernos el poder que limpia, y la aplicación de ese poder requiere nuestro trabajo y requiere nuestra lucha. Así que no basta con decir: "Confía en tu santificación, así como has confiado en tu justificación y aceptación", sino que tienes que trabajar para obtener lo que obtienes por tu fe, y nunca lo lograrás a menos que luches contra

tu yo indigno y las tentaciones del mundo. La vestimenta del candidato para el día es la armadura.

Y hay otro aspecto de ese mismo pensamiento, y es que cuanto más vivas sean nuestras expectativas de ese bendito amanecer, más completo debe ser nuestro aparejo de armadura. La anticipación de ese futuro, en muchos casos, en la Iglesia Cristiana, ha llevado precisamente al estado mental opuesto. Ha inducido a la gente a caer en un mero sentimentalismo fantástico, o a ignorar este despreciable presente, y a pensar que no tienen nada que ver con él, y que sólo están "esperando la venida del Señor", y cosas por el estilo. Pablo dice: "Sólo porque, en tu horizonte oriental, puedes ver el rubor rosado que indica que la noche se ha ido y el día está llegando, por lo tanto, no seas sentimental, no seas ocioso, no seas negligente o desdeñoso de las tareas diarias; sino que, ya que lo ves, vístete con la armadura de la luz, y ya sea largo o corto el tiempo entre la salida de todo el orbe del sol en el horizonte, llena las horas con un conflicto triunfante. Pónte toda la armadura de la luz".

De nuevo, observemos aquí lo que es la armadura. Por supuesto, esa frase, "la armadura de la luz", puede no ser más que un poco de color añadido por una imaginación pintoresca, y puede sugerir simplemente cómo el acero bruñido brillaría y relumbraría cuando los rayos del sol lo golpearan, y la armadura reluciente, como la del Caballero de la Cruz Roja de Spenser, haría una especie de luz en la cueva oscura, en la que entró. O puede significar "la armadura que conviene a la luz", como tal vez lo sugiere la antítesis "las obras de las tinieblas", que deben "despojarse". Estas son obras que combinan con la oscuridad, y de manera similar, la armadura debe ser la armadura que conviene a la luz, y que puede devolver sus rayos. Pero creo que hay más que eso en la expresión. Prefiero tomar la frase como paralela a otra de este Apóstol, que habla en 2 Corintios de la "armadura de justicia a la derecha y a la izquierda". La "luz" forma la armadura, la "rectitud" forma la armadura. Las dos frases dicen lo mismo, una en lenguaje sencillo, la otra en figura, que, llevada a la vida diaria, es simplemente esto: que la verdadera armadura y arma de un cristiano es el carácter cristiano. "Todo lo que es verdadero, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre", estas son las piezas de la armadura, y estas son las armas que debemos manejar. Un cristiano lucha contra el mal en sí mismo revistiéndose del bien. La verdadera manera de vaciar el corazón del pecado es llenarlo de justicia. Las lanzas de la luz, según el antiguo y significativo mito griego, mataban pitones. La armadura es "justicia a la derecha y a la izquierda". Apégate a los deberes sencillos y hogareños, y verás que defenderán tu corazón contra muchas tentaciones. Un frasco lleno de vino rico puede sumergirse en el océano más salado, y ni una gota entrará. Llène su corazón de justicia; deje que su vida brille en la luz, y la luz será su armadura. Dios es luz, por lo tanto, Dios no puede ser tentado por el mal. "Andad en la luz, como Él está en la luz" . . . y "la sangre de Jesucristo limpia de todo pecado".

Pero hay otro aspecto de ese pensamiento, porque si lees con calma las palabras finales del capítulo, encontrarás la propia exposición del Apóstol de lo que significa revestirse de la armadura de la luz. "Revestíos del Señor Jesucristo": esa es su explicación de revestirse de "la armadura de la luz". Porque "en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor", y es en

la medida en que estamos unidos a Él, por la fe que nos ata a Él, y por el amor que produce obediencia y conformidad, que usamos la invulnerable armadura de la luz. Cristo mismo es, y Él proporciona a todos, las gracias separadas que los hombres cristianos pueden usar. Podemos decir que Él es “la panoplia de Dios”, como lo llama Pablo en Efesios, y cuando lo usamos, y sólo en la medida en que lo usamos, en esa medida estamos revestidos con ella. Y lo último que quisiera señalar aquí es que la obediencia a estos mandamientos requiere un esfuerzo continuo.

Los cristianos de Roma, a quienes Pablo estaba escribiendo, no eran novatos en la vida cristiana. Muchos de ellos habían sido llevados a Él hacía mucho tiempo, pero el cristiano más anciano entre ellos necesitaba la exhortación tanto como el recluta más novato de las filas. Lo que necesitamos es una renovación continua día a día, y no se conseguirá sin mucho trabajo. Puesto que hay un proceso de “despojarse” que va junto con el de “vestirse”, el proceso es muy largo. “Es una tarea que dura toda la vida hasta que la masa se leude”. Es una tarea que dura toda la vida hasta que nos despojemos de todos los harapos de este viejo yo; y “estando vestidos”, no seamos “hallados desnudos”. Se necesita toda una vida para comprender a Jesús; se necesita toda una vida para apropiarnos de Jesús, se necesita toda una vida para estar revestidos de Jesús. Y la pregunta que surge ante cada uno de nosotros es: ¿nos hemos “despojado del viejo hombre con sus hechos”? ¿Nos estamos vistiendo diariamente, tan seguro como nos ponemos nuestra ropa por la mañana, de Cristo el Señor?

En efecto, observemos con qué solemnidad el Apóstol da aquí al Maestro su título oficial, completo y formal: “Revestíos del Señor Jesucristo” . ¿Nos revestimos de Él como *Señor* , sometiendo toda nuestra voluntad a Él y aceptándolo, sus mandamientos, promesas y providencias, con alegre sumisión? ¿Nos revestimos de *Jesús* , reconociendo en Su humanidad como nuestro Hermano no sólo el modelo de nuestras vidas, sino la garantía de que el modelo, por Su ayuda y amor, es capaz de reproducirse en nosotros mismos? ¿Nos revestimos de Él como “el Señor Jesucristo” , quien fue ungido con el Espíritu Divino, para que desde la cabeza pudiera fluir hasta las orlas de las vestiduras, y cada uno de nosotros pudiera participar de esa unción y ser hecho puro y limpio por ello? “Revestíos del Señor Jesucristo”, y hacedlo día a día, y entonces os habréis “revestido de toda la armadura de Dios”.

Y cuando el día que amanece haya llegado a su plenitud, entonces, no antes, podremos quitarnos la armadura y ponernos la túnica blanca, dejar a un lado el casco y tener nuestras frentes coronadas de laurel, envainar la espada y empuñar la palma, siendo 'más que vencedores por medio de Aquel que nos amó' y lucha en nosotros, así como por nosotros.

Versículo 13-14

Romanos

EL AMOR Y EL DIA

[Romanos 13:8](#) - [Romanos 13:14](#) .

Los dos párrafos de este pasaje están apenas relacionados. El primero inculca la obligación del amor universal; y el segundo comienza sugiriendo, como motivo para el cumplimiento de ese deber, la proximidad del «día». La luz de ese

amanecer atrae la mirada de Pablo y lo lleva a exhortaciones más amplias sobre la pureza cristiana como algo propio de los hijos de la luz.

I. [Romanos 13:8](#) - [Romanos 13:10](#) establece la obligación de un amor que abraza a todos los hombres y comprende todos los deberes hacia ellos.

El Apóstol acaba de formular la exhortación general: «Pagad a cada uno lo que debéis» y la aplica especialmente a la relación del cristiano con los gobernantes cívicos. La repite en forma negativa y basa en ella la obligación de amar a todo hombre. Ese amor se presenta además como la suma y la sustancia de la ley. De este modo, Pablo reúne dos ideas que a menudo se tratan como mutuamente excluyentes, a saber, el amor y la ley. No habla de sentimentalismos sobre la belleza de la caridad y cosas por el estilo, sino que establece, como una «regla estricta» que estamos obligados a amar a todo hombre con el que entremos en contacto; o, como dice el griego, «al otro».

Esa es la primera verdad sencilla que se enseña aquí. El amor no es una emoción que podamos permitirnos o no, según nos plazca. No consiste en seleccionar a los objetos según nuestra estimación de su amabilidad o bondad. Pero estamos obligados a amar, y a amar a todos, sin distinción de bello o feo, bueno o malo. «Dura palabra, ¿quién la puede oír?» Todo hombre es nuestro acreedor por esa deuda. No recibe lo que le corresponde a menos que reciba amor. Observemos, además, que la deuda de amor nunca se salda. Después de todos los pagos, sigue siendo debida. No es posible pagar por completo todas las demandas y, como dice Bengel, es una deuda imperecedera. Tendemos a cansarnos de derramar amor, especialmente en destinatarios indignos, y a pensar que hemos borrado todas las reclamaciones, y a menudo puede ser cierto que nuestras obligaciones hacia los demás nos obligan a dejar de ayudar a alguien; Pero si tomáramos en serio las palabras de Pablo, nuestra paciencia duraría más y no estaríamos tan pronto dispuestos a cerrar corazones y carteras incluso a pretendientes ingratos.

Además, Pablo nos enseña aquí que esta deuda (*debitum*, 'deber') del amor incluye todos los deberes. Es el cumplimiento de la ley, en cuanto que asegurará la conducta que la ley prescribe. La ley mosaica misma indica esto, ya que recapitula los diversos mandamientos de la segunda tabla, en el único precepto del amor al prójimo ([Levítico 19:18](#)). La ley ordena, pero no tiene poder para hacer que sus mandatos se ejecuten. El amor capacita e inclina a hacer todo lo que la ley prescribe, y a evitar todo lo que prohíbe. La multiplicidad de deberes se funde en la unidad; y esa unidad, cuando entra en acción, se despliega en todas las cosas que son amables y de buen nombre. El amor es la tintura madre que, diversamente diluida y manipulada, produce todas las bebidas potentes y fragantes. Es la luz blanca que el prisma de la vida diaria resuelve en sus colores componentes.

Pero Pablo parece limitar aquí la acción del amor a la negativa de no hacer daño. Esto se debe simplemente a que los mandamientos son en su mayoría negativos, y el hecho de que lo sean es una triste muestra de la falta de amor que es natural en todos nosotros. Pero ¿nos amamos a nosotros mismos sólo negativamente, o nos conformamos con no hacernos daño? Ese estricto modelo de amor a los demás no sólo prescribe grado, sino también forma. Enseña que el verdadero amor a los hombres no es una indulgencia débil, sino que a veces debe

castigar y frustrar, y siempre debe buscar su bien, y no meramente su gratificación.

Quien quiera aplicar honestamente el precepto negativo de no hacer daño a los demás, lo encontrará bastante positivo. Dañamos a los hombres cuando no les ayudamos. Si podemos hacerles un favor y no lo hacemos, les hacemos daño. La inactividad para el bien es actividad para el mal. Sin duda, nada puede ser más claro que la relación de esta enseñanza con el deber cristiano en cuanto a los intoxicantes. Si al usar estos, un cristiano pone un obstáculo en el camino de una voluntad débil, entonces está haciendo daño a su prójimo, y eso es un signo de ausencia de amor, y eso es deshonesto, eludiendo el pago de una deuda evidente.

II. El gran estímulo al amor y a toda pureza se presenta como la proximidad del día { [Romanos 13:11](#) - [Romanos 13:14](#) }.

"El día", en los escritos de Pablo, tiene por lo general el sentido del gran día del regreso del Señor, y puede tener ese significado aquí; porque, como Jesús nos ha dicho, "no corresponde" ni siquiera a los apóstoles inspirados "conocer los tiempos o las épocas", y no es deshonra para la inspiración apostólica asignarle los límites que el Señor ha asignado.

Pero, ya sea que tomemos esto como el significado de la frase, o lo consideremos simplemente como una indicación del momento de la muerte como el amanecer del día celestial, el peso del motivo no se ve afectado. El lenguaje es vívidamente pintoresco. La oscuridad se está disipando y la negrura se vuelve gris. La luz comienza a moverse y a susurrar. Una banda de soldados duerme y, cuando comienza a amanecer, el toque de corneta los llama a despertar, a quitarse sus atavíos de noche -es decir, las obras propias de la oscuridad- y a ponerse su armadura de luz. La luz puede considerarse aquí como el material del que está hecha la reluciente armadura; pero, más probablemente, la expresión significa armas apropiadas para la luz.

Siendo éste el cuadro general, notamos el hecho que subyace a toda la representación; a saber, que cada vida es un todo definido que tiene un fin fijo. Jesús dijo: "Nos es necesario hacer las obras del que me envió, mientras dura el día; la noche viene". Pablo usa metáforas opuestas en estos versículos. Pero, aunque los dos dichos son opuestos en forma, son idénticos en sustancia. En ambos, el pensamiento predominante es el de la rápida disminución del espacio de la vida terrenal, y la completa diferencia con ella del futuro. Nos encontramos como hombres en un banco de arena con una marea entrante, y cada oleada de olas corroe sus bordes, y pronto cederá bajo nuestros pies. Olvidamos esto en su mayor parte, y tal vez no sea bueno que esté siempre presente; pero que nunca esté presente es una locura y una dolorosa pérdida.

En su intenso fervor moral, Pablo nos invita, en [Romanos 13:13](#), a considerarnos como si ya estuviéramos en "el día" y a modelar nuestra conducta como si éste brillara a nuestro alrededor y todas las cosas se manifestaran por su luz. Los pecados que debemos desechar son muy graves y palpables. En su mayor parte son pecados de la carne, contra los cuales había que advertir a los cristianos romanos y que necesitan ser manifestados por la luz incluso ahora entre muchas comunidades cristianas profesantes.

Pero Pablo tiene una palabra más que decir. Si se hubiera detenido sin decirlo, habría dicho poco para ayudar a los hombres que claman: "¿Cómo

puedo despojarme de este mal que me aferra, que parece más mi piel que mi ropa? ¿Cómo puedo ponerme esa panoplia resplandeciente?”. Sólo hay un camino: revestirnos del Señor Jesucristo. Si nos encomendamos a Él por la fe y enfrentamos nuestras tentaciones con Su fuerza, y así, por así decirlo, nos envolvemos en Él, Él será para nosotros vestido y armadura, fuerza y justicia. Nuestro viejo yo caerá, y no nos preocuparemos por la carne, para satisfacer sus concupiscencias.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 14

Versículos 12-23

Romanos

LOS LÍMITES DE LA LIBERTAD

[Romanos 14:12](#) - [Romanos 14:23](#).

El caso especial que se examina, en la sección de la que forma parte este pasaje, es la diferencia de opinión en cuanto a la licitud de comer ciertas carnes. Tiene poca importancia, en lo que respecta a los principios en cuestión, si se trataba de los alimentos que las ordenanzas mosaicas hacían impuros o, como en Corinto, de las carnes ofrecidas a los ídolos. Esto último es lo más probable y sería lo más importante en Roma. Las dos opiniones sobre el punto representaban dos tendencias mentales que siempre existen: una más escrupulosa y otra más liberal. Pablo ha estado dando a los primeros la lección que necesitaban en la primera parte de este capítulo; y ahora se dirige a los hermanos "más fuertes" y establece la ley para su conducta. Tal vez sea mejor que simplemente sigamos sus pasos, versículo por versículo.

En primer lugar, notamos el gran pensamiento con el que comienza, el del juicio final, en el que cada uno rendirá cuentas de sí mismo. ¿Qué tiene que ver esto con la cuestión que nos ocupa? Esto, que debe evitarnos juzgar de forma prematura y censuradora. Tenemos algo más urgente que hacer que criticarnos unos a otros. Nosotros mismos somos suficientes para mantenernos ocupados, sin tomar en cuenta la conducta de nuestros semejantes. Y esto, además, que, en vista del juicio final, deberíamos realizar una investigación preliminar sobre nuestros propios principios de acción, y "decidir" adoptar como ley suprema para nosotros mismos, que no haremos nada que dificulte el cumplimiento de nuestros deberes para con nuestros hermanos. Pablo habitualmente resolvía los asuntos pequeños sobre la base de grandes principios, y hacía que las solemnidades del ajuste de cuentas final afectaran a la plaza del mercado y a la comida.

En [Romanos 14:13](#) establece el principio supremo para resolver el caso en cuestión. Ningún cristiano es inocente si actúa voluntariamente de modo que ponga tropiezo u ocasión de caer en el camino de otro. ¿Son estas dos cosas lo mismo? Posiblemente, pero un hombre puede tropezar, y no caer, y lo que lo hace tropezar puede indicar una tentación a un mal menos grave que lo que lo hace caer. Se puede notar que en la continuación oímos que un hermano es "contristado" primero, y luego "derrotado". En cualquier caso, no hay ningún error acerca del principio establecido y repetido en [Romanos 14:21](#). Es una afirmación dura para algunos de nosotros. ¿Mi libertad debe ser restringida por los estrechos escrúpulos de los cristianos "de principios estrictos"? Sí. ¿No los convierte eso en amos y no les da demasiada importancia a su estrechez? No. Reconoce a Cristo como Maestro y a todos sus siervos como hermanos. Si los escrupulosos llegan al extremo de decir a los más liberales: "No podéis ser cristianos si no hacéis lo que nosotros hacemos", entonces se ha llegado al límite de la concesión, y debemos hacer como hizo Pablo, cuando se negó rotundamente a ceder un pelo a los judaizantes. Si alguien dice: "Debéis adoptar

esto, aquello o lo otro, limitación en vuestra conducta, o de lo contrario no seréis miembros de la Iglesia", la única respuesta es: "No lo haré". Debemos ser flexibles tanto como sea posible, y dejar que los escrúpulos de los hermanos débiles limiten nuestra acción. Pero si insisten en cosas indiferentes como esenciales, entra en juego un deber aún más elevado que el de respetar sus conciencias débiles, y la fidelidad a Cristo limita la concesión a sus siervos.

Pero, a falta de ese caso extremo, Pablo establece la ley de restringir la libertad en deferencia a la "estrechez". En [Romanos 14:14](#), declara con igual amplitud el principio extremo del partido liberal, de que nada es inmundo en sí mismo. Él ha aprendido eso "en el Señor Jesús". Antes de estar "en Él", había estado enredado en telarañas de limpieza e inmundicia legales; pero ahora es libre. Pero agrega una excepción, que debe ser tenida en cuenta por el sector de mente liberal, a saber, que una cosa limpia es inmunda para un hombre que piensa que lo es. Por supuesto, estos principios no afectan las distinciones eternas de lo correcto y lo incorrecto. Pablo no está jugando con la solemne ley divina que hace que el pecado y la justicia sean independientes de las nociones de los hombres. Está hablando de cosas indiferentes: observancias ceremoniales y similares; y las analogías modernas de éstas son piezas convencionales de conducta, en lo que respecta a diversiones y similares, que, en sí mismas, un hombre cristiano puede hacer o abstenerse de hacer sin pecar.

[Romanos 14:15](#) es difícil de entender si se toma estrictamente el "porque" que aparece al principio. Algunos comentaristas leerían en su lugar un simple "pero" que suaviza el flujo del pensamiento. Pero es posible que el versículo asigne una razón para la ley de [Romanos 14:13](#), en lugar de para las afirmaciones de [Romanos 14:14](#). Y seguramente no hay razón más fuerte para tener una tierna consideración por los escrúpulos más estrechos de los cristianos que la obligación de andar en amor. Nuestra hermandad común nos obliga a no hacer nada que pueda siquiera entristecer a un miembro de la familia. Por ejemplo, los hombres cristianos tienen diferentes puntos de vista sobre las obligaciones de la observancia del domingo. Es concebible que un cristiano muy "amplio" no vea ningún daño en jugar tenis en su jardín un domingo; pero si al hacerlo escandalizara, o, como dice Pablo, "entristecería" a cristianos de puntos de vista menos avanzados, estaría pecando contra la ley del amor si lo hiciera.

Hay muchas otras aplicaciones de este principio que se pueden sugerir fácilmente. Es algo que hay que tener muy presente. Tiene un amplio campo para su aplicación en nuestros tiempos, y cuando la hermandad cristiana incluye tanta diversidad de culturas y condiciones sociales. Y esa es una solemne profundización del principio: "No destruyas con tu comida a aquel por quien Cristo murió". Nótese el énfasis casi amargo en "tu", que resalta no sólo la pequeñez de la gratificación por la cual se hace el mal, sino también el egoísmo del hombre que no está dispuesto a ceder algo tan pequeño para proteger del mal que puede resultar fatal a un hermano por quien Cristo no dudó en entregar la vida. Si Él es nuestro modelo, cualquier sacrificio de gustos y libertades por amor a nuestro hermano es un deber evidente, y no se puede descuidar sin pecar egoístamente. Una gran razón, entonces, para la conducta que se ordena, se expone en [Romanos 14:15](#). Es el claro dictado del amor cristiano.

[14: 16-18](#) [se](#) presenta otra razón que muestra el verdadero carácter del

cristianismo y, por lo tanto, refleja honor en el practicante. “Vuestro bien” es una expresión que representa la suma total de las bendiciones obtenidas al convertirse en cristianos, y está estrechamente relacionada con lo que aquí se quiere decir con el “reino de Dios”. Esta última frase parece ser aquí sustancialmente equivalente a la condición interior en la que se encuentran quienes se han sometido al dominio de la voluntad de Dios. Es “el reino dentro de nosotros” que es “justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. ¿Qué habéis ganado con vuestro cristianismo? El Apóstol dice en efecto: ¿Creéis que su propósito es principalmente daros mayor libertad con respecto a estos asuntos en cuestión? Si lo más obvio en vuestra conducta es vuestro “comer y beber”, toda vuestra posición cristiana será malinterpretada, y los hombres creerán que vuestra religión permite la laxitud de vida. Pero si, por otra parte, demostráis que sois siervos de Cristo por la justicia, la paz y el gozo, agradaréis a Dios, y los hombres reconocerán que vuestra religión viene de Él, y que sois profesantes consistentes de ella.

Los hermanos modernos de mentalidad liberal pueden traducir fácilmente todo esto para su uso actual. Tengan cuidado de no dar la impresión de que su cristianismo tiene como principal función permitirles hacer lo que sus hermanos más débiles no quieren. Si no se someten a ellos, sino que hacen alarde de su libertad ante ellos y ante el mundo, los observadores rudos considerarán que su iluminación avanzada es apreciada principalmente porque les proporciona estas inmunidades. Demuestren con su vida que tienen los verdaderos dones espirituales. Piensen más en ellos que en su "anchura" y superioridad sobre los "prejuicios estrechos". Comprendan el propósito del Evangelio en lo que respecta a su propio perfeccionamiento moral, y las preguntas que tienen entre manos caerán en su lugar correcto.

En [Romanos 14:19](#) se dan dos razones más para restringir la libertad por deferencia a los escrúpulos de los demás. Tal conducta contribuye a la paz. Si la verdad está en peligro, o el nombre de Cristo corre peligro de ser empañado, los consejos de paz son consejos de traición; pero no hay muchas cosas que valga la pena comprar al precio de la concordia cristiana. Tal conducta tiende a edificar nuestro propio carácter cristiano y el de los demás. Las concesiones a los "débiles" pueden ayudarlos a volverse fuertes, pero hacer caso omiso de sus escrúpulos seguramente los dañará, de una manera u otra.

En [Romanos 14:15](#), se suponía que un hermano se sentía afligido por lo que sentía que era negligencia. Ese caso correspondía al tropiezo de [Romanos 14:13](#). Un resultado peor parece contemplarse en [Romanos 14:20](#): el del hermano débil, que todavía creía que la negligencia era mala, y sin embargo era tentado por el ejemplo del más fuerte a caer en ella. En ese caso, la responsabilidad de derribar lo que Dios había construido recae sobre el tentador. La metáfora de "derrocar" está sugerida por la anterior de "edificar". El deber cristiano es la edificación mutua del carácter; el ejercicio desconsiderado de la "libertad" puede conducir a derribar, al inducir a la imitación que la conciencia condena.

A partir de este punto, el Apóstol reitera en orden inverso sus dos principios generales: que las cosas limpias son impuras para el hombre que las considera así, y que la obligación cristiana exige abstinencia de las cosas permitidas si nuestra indulgencia tiende al daño de un hermano. La aplicación de este último

principio al deber de abstinencia total de intoxicantes por el bien de los demás es perfectamente legítima, pero es una aplicación, no el propósito directo de los mandatos del Apóstol.

En [Romanos 14: 22-23](#) , la sección se cierra con dos exhortaciones, en las que se dirigen a ambas partes, la fuerte y la débil. Al primero se le habla en [Romanos 14:22](#) , al segundo en [Romanos 14:23](#) . Al hermano fuerte se le pide que se contente con tener sus puntos de vista más amplios, o "fe", es decir, la certeza de que su libertad está de acuerdo con la voluntad de Cristo. Es suficiente que disfrute de esa convicción, sólo que se asegure de que puede mantenerla como a los ojos de Dios, y no la deje que la exhiba ante los hermanos a quienes les entristecería, o podría llevar a imitar su práctica, sin haber llegado a su convicción. Y que esté completamente seguro de que su conciencia está completamente convencida y no sobornada por la inclinación; porque muchos hombres se condenan a sí mismos al dejar que los deseos dicten a la conciencia.

Por otra parte, existe el peligro de que quienes tienen escrúpulos, por el ejemplo de quienes no los tienen, se sientan tentados a hacer algo de lo que no están muy seguros de que sea correcto. Si tienes alguna duda, dice Pablo, lo más seguro es abstenerse de la conducta en cuestión. Tal vez un hermano pueda ir al teatro sin sufrir daño, si cree que es correcto hacerlo; pero si tienes alguna duda en cuanto a la conveniencia de ir, serás condenado por pecado si lo haces. No debes medir tu trigo con el celemin de otro. Tus convicciones, no las de él, deben ser tus guías. "Fe" se usa aquí en un sentido un tanto inusual. Significa certeza de juicio. Las últimas palabras de [Romanos 14:23](#) no tienen el significado que a veces se extrae de ellas; es decir, que las acciones, por puras y buenas que sean, realizadas por incrédulos son de la naturaleza del pecado. Simplemente significan que todo lo que un cristiano hace sin una clara garantía de su juicio y conciencia es pecado para él, sea lo que sea para los demás.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 15

Verso 4

Romanos

DOS FUENTES, UN ARROYO

[Romanos 15:4](#), [Romanos 15:14](#).

En Suiza hay un río alimentado por dos corrientes que se unen y que llevan el mismo nombre: una de ellas se llama “blanca” y la otra “gris” u oscura. Una desciende de los glaciares y lleva nieve semiderretida en sus ondulaciones blancas; la otra fluye por un hermoso valle y está descolorida por la tierra. Se unen en una corriente común. Así que en estos dos versículos tenemos dos corrientes, una blanca y una negra, y ambas se mezclan y fluyen hacia una esperanza común. En la primera de ellas tenemos la corriente oscura: “por medio de la paciencia y el consuelo”, que implica aflicción y esfuerzo. El resultado y el resultado de toda dificultad, prueba y dolor, debe ser la esperanza. Y en el otro versículo tenemos el otro valle, por el que desciende la corriente luminosa: “El Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza”.

Así pues, ambas mitades de la posible experiencia humana están destinadas a terminar en el mismo resultado bendito; y ya sea que recorras un lado de la esfera de la vida humana o que tomes el otro hemisferio, llegarás al mismo punto, si has viajado con la mano de Dios en la tuya y con Él como guía.

Consideremos, pues, estos dos orígenes contrastantes del mismo don bendito, la esperanza cristiana.

I. Tenemos, en primer lugar, la esperanza que es hija de la noche y nace en la oscuridad.

«Todo lo que se escribió antes, para nuestra enseñanza se escribió», dice el Apóstol, «a fin de que por la paciencia» (o más bien, por *la valiente perseverancia*) «y por la consolación» (o más bien, tal vez *el estímulo*) «de las Escrituras, tengamos esperanza». La palabra escrita se concibe como la fuente de la paciencia que actúa tanto como sufre. La Escritura obra esta gracia en nosotros por medio del estímulo que nos brinda de múltiples maneras, y el resultado de ambas es la esperanza.

Así pues, como veis, nuestras penas y dificultades no están relacionadas con la esperanza, ni dan lugar a ella, excepto en virtud de este vínculo de unión. No hay nada en las dificultades de un hombre que le haga tener esperanza. A veces, más bien, le llevan a la desesperación; pero, en todo caso, rara vez le llevan a la esperanza, excepto cuando entra en juego este vínculo. No podemos pasar de los negros y ceñudos acantilados de un lado del desfiladero a las soleadas mesetas del otro sin un puente, y el puente para una pobre alma que va de la negrura del dolor y de las afiladas y sombrías rocas de la desesperación a los sonrientes pastos de la esperanza, con todas sus flores entreabiertas, está construido en ese Libro, que nos cuenta el significado y el propósito de todas ellas; y está lleno de las historias de quienes han luchado y han vencido, han tenido esperanza y no se han avergonzado.

La Escritura se da, entre otras razones, para animarnos y producir en nosotros

esa gran gracia de la paciencia activa, si podemos llamarla así.

Lo primero que hay que notar es cómo las Escrituras nos dan ánimo, pues más que consolar, el significado de la palabra es eso. Sirve mucho para secar lágrimas, pero es más para conmover el corazón como con un toque de trompeta. El consuelo es precioso, pero necesitamos más para el bienestar que sólo ser consolados. Y, sin duda, todo el tono de las Escrituras en su trato con el gran misterio del dolor y la tristeza, tiene un alcance más elevado que incluso el de administrar alivio al dolor y detener nuestro llanto. Busca hacernos fuertes y valientes para enfrentar y dominar nuestras penas, e infundir en nosotros un coraje de corazón elevado, que no sólo sea capaz de aceptar los golpes cortantes, sino que sienta que traen un brillo a las mejillas y oxígeno a la sangre, mientras que luchar con ellos fortalece y nos entrena para un servicio superior. Sería un objetivo pobre consolar sólo; Pero animar, hacer fuertes de corazón, resueltos en la voluntad e incapaces de ser dominados o aplastados en espíritu por ninguna tristeza, ese es un propósito digno del Libro y del Dios que habla a través de él.

Podemos decir que la Escritura lleva a cabo este propósito de dos maneras: nos alienta por sus relatos y por su revelación de principios.

¿Quién puede decir cuántas almas que luchan han recobrado el ánimo al reflexionar sobre las dulces historias de dolor dominado que adornan sus páginas, como estrellas en su firmamento? Las lágrimas derramadas hace mucho tiempo que Dios ha puesto "en su frasco" y registrado en "su libro", se han convertido verdaderamente en perlas. Esa larga galería de retratos de personas que sufren, que han recorrido todos el mismo camino áspero, han sido sostenidas por la misma mano y han llegado al mismo hogar, es un mensaje de aliento para todos los que los siguen. Los corazones desgarrados por las crueles separaciones de aquellos más queridos para ellos que sus propias almas, se vuelven a las páginas que cuentan cómo Abraham, con tranquilo dolor, depositó a su Sara en la cueva de Macpela; o cómo, cuando los ojos de Jacob estaban tan apagados que no podía ver, su memoria aún se volvió hacia la hora de agonía cuando Raquel murió a su lado, y ve claramente en su luz su tumba solitaria, donde tanto de él fue depositado; o a la página aún más sagrada que registra la lucha del dolor y la fe en los corazones de las hermanas de Betania. Todos los que están afligidos de alguna manera en mente, cuerpo o estado, encuentran en los Salmos a hombres que relatan sus experiencias más profundas; y la gran majestad del dolor que marca "la paciencia de Job", y el torrente de sol que lo baña, revelando el "fin del Señor", han fortalecido a innumerables sufrientes para soportar, aguantar y tener esperanza. Todos somos lo suficientemente niños como para ser más afectados por los ejemplos vivos que por las disertaciones, por verdaderas que sean, y por eso la Escritura es principalmente historia, revelando a Dios por el registro de Sus actos y revelando el secreto de la vida humana al contarnos las experiencias de hombres vivientes.

Pero la Escritura tiene otro método para alentar a nuestros corazones, a menudo desfallecidos e infieles. Trata de todas las complicaciones de los asuntos humanos y pone al descubierto el poder motivador más íntimo. No sólo nos muestra en sus narraciones la obra del dolor y el poder de la fe, sino que también establece claramente la fuente y el propósito, el origen y el destino de todo sufrimiento. Ningún hombre tiene por qué acobardarse ni desmayar ante los

dolores más torturadores o los golpes más desastrosos del mal, si se aferra firmemente a la clara enseñanza de la Escritura sobre estos dos puntos. Todos vienen *de* mi Padre y todos vienen *para* mi bien. Es un credo breve y sencillo, fácil de comprender. No pretende ser una sabiduría recóndita. Es una filosofía sencilla que los intelectos comunes pueden captar, que los niños pueden entender y que los corazones medio paralizados por el dolor pueden asimilar. Tanto mejor. La pena y el dolor son tan comunes que su cura tendría que obtenerse fácilmente. Los ignorantes y los estúpidos tienen que retorcerse de dolor tanto como los sabios y los inteligentes, y hasta que el dolor sea cosa exclusiva de las clases cultas, su curación debe provenir de algo más universal que la filosofía; de lo contrario, la ortiga sería más abundante que el acebo, y muchos pobres corazones serían picados hasta la muerte. ¡Bendito sea Dios! La concepción cristiana del dolor, aunque deja mucho sin explicar, enfoca una luz constante sobre estos dos puntos: su origen y su fin. "Él para nuestro beneficio, para que participemos de su santidad", es suficiente para calmar toda agitación y hacer que el corazón más débil cobre nuevo valor. Con esa doble certeza clara ante nosotros, podemos enfrentarnos a cualquier cosa. Las hondas y las flechas que nos golpean ya no son arrojadas ciegamente por una "fortuna escandalosa", sino que cada una lleva una inscripción, como los fabulosos dardos, que dice que cada mano tensó el arco, y vienen con Su amor.

Además, el valor que nace de las Escrituras produce otra gran cosa: la paciencia, o más bien la perseverancia. Con esa palabra se quiere decir algo más que simplemente la resistencia pasiva que es el elemento principal de la paciencia, propiamente dicha. Esta resistencia pasiva es una gran parte de nuestro deber en relación con las dificultades y los dolores, pero nunca es todo. Es algo que debemos soportar y, aun cuando el corazón se esté rompiendo, someternos sin murmurar, pero, por trascendente que sea, es solo la mitad de la lección que tenemos que aprender y poner en práctica. Porque si todos nuestros dolores tienen un propósito disciplinario y educativo, no los habremos recibido correctamente, a menos que hayamos tratado de hacer efectivo ese propósito, apropiándonos de cualquier enseñanza moral y espiritual que cada uno de ellos tenga para nosotros. Y nuestro deber no termina ahí. Porque si bien uno de los altos propósitos del dolor es adormecer nuestros corazones a los objetos terrenales y elevarnos por encima de los afectos terrenales, ningún dolor puede relajar jamás los lazos que nos obligan al deber. La solemne presión del «debo» pesa tanto en el corazón afligido como en el alegre. Todavía tenemos que trabajar, seguir adelante, con el sudor de nuestra frente, para ganarnos el pan, ya sea alimento para nuestro cuerpo o sustento para nuestro corazón y nuestra mente. Nuestras responsabilidades hacia los demás no cesan porque nuestras vidas se oscurezcan. Por lo tanto, con el corazón apesadumbrado o ligero, todavía tenemos que perseverar en nuestra obra, y aunque tal vez nunca más podamos hacerlo con el entusiasmo de antes, debemos hacerlo con nuestras fuerzas.

Es esa tenaz persistencia en el cumplimiento de un deber claro, esa tenaz continuidad en nuestro camino, lo que aquí se expone como resultado del estímulo que nos da la Escritura. Muchos de nosotros hemos agotado todas nuestras fuerzas en la mera resistencia, y hemos dejado que deberes obvios se

nos escapen de las manos, como si hubiéramos hecho todo lo que podíamos hacer cuando nos obligamos a someternos. La sumisión sería más fácil si asumieras algunos de esos deberes descuidados, y serías más fuerte por la paciencia, si emplearas más de tu fuerza en el servicio. Harías bien si no te hundes bajo tu carga, pero harías mejor si, con ella sobre tus hombros, caminaras con paso firme por el camino; y si lo hicieras, sentirías menos el peso. Parece más pesado cuando te quedas quieto sin hacer nada. No dejes de trabajar porque sufres. Sentirás más tu dolor si lo haces. Acepta el estímulo que da la Escritura, para que te anime a no desanimarte ni un ápice de corazón ni de esperanza, sino a seguir adelante y a perseverar.

Y que la Escritura os ministre directamente la perseverancia, así como indirectamente la suministre mediante el estímulo que da. Abunda en exhortaciones, modelos y motivos para perseverar con paciencia en el bien hacer. Nos enseña a despreciar solemnemente los males. Nos sostiene, como un ángel, con manos suaves y fuertes, para que no nos lastimemos ni tropecemos en los lugares ásperos de nuestros caminos. Nos llama a la diligencia con las visiones del premio y vislumbres del terrible destino de los perezosos, con todo lo que es bendito en la esperanza y terrible en el presentimiento, con apelaciones a una autoestima iluminada y con mandatos autoritarios a la conciencia, con el modelo del Maestro y con los tiernos motivos de amor hacia Él a los que Él mismo ha dado voz. Todo esto nos llama a ser seguidores de aquellos que, por la fe y la perseverancia, heredan las promesas.

Pero todavía nos queda otro paso por dar. Estos dos, el estímulo y la perseverancia que produce el uso correcto de las Escrituras, nos llevarán a la esperanza.

Depende de cómo se sobrelleve el dolor y las pruebas, si producen una desesperanza lúgubre que a veces se oscurece hasta convertirse en desesperación, o una esperanza más brillante y firme que la que conocieron días más alegres. No podemos decir que el dolor produce esperanza. No lo hace, a menos que tengamos este vínculo que lo conecta: la experiencia en el dolor de un coraje dado por Dios que no vacila en seguir adelante ni se acobarda ante ningún deber. Pero si, en medio de la presión y la agonía, soy capaz, por la gracia de Dios, de soportar y no dejar de trabajar, tengo en mí una prueba viviente de Su poder, que me da derecho a mirar hacia adelante con la confianza segura de que, a través de todo el estruendo de la tormenta, Él me llevará a mi puerto de descanso donde hay paz. El león una vez muerto alberga un enjambre de abejas que almacenan miel en su cadáver. La prueba soportada con valiente persistencia produce un depósito de dulces esperanzas. Si podemos mirar atrás y decir: "Tú has estado conmigo en seis problemas", es lógico mirar hacia adelante y decir: "Y en el séptimo no me abandonarás". Cuando la primera ola rompe sobre el barco, mientras éste pasa por encima de las proas y las escoras ante la fuerza total del mar abierto, los inexpertos navegantes en tierra firme piensan que todos van a ir al fondo, pero pronto aprenden que hay un largo trecho entre balancearse y hundirse, y pueden observar las olas más altas elevándose sobre la proa con plena confianza de que también éstas se deslizarán silenciosamente bajo la quilla como lo han hecho las otras, y quedarán inofensivas a popa.

El Apóstol, en esta misma carta, tiene otra palabra paralela a ésta, en la que

describe los resultados del sufrimiento soportado correctamente cuando dice: “La tribulación produce perseverancia” (la misma palabra que se usa aquí), “y la perseverancia produce” la prueba en nuestra experiencia de un Dios sustentador; y la prueba en nuestra experiencia de un Dios sustentador produce esperanza. Sabemos que por nosotros mismos no habríamos podido enfrentar la tribulación, y por lo tanto, el hecho de que hayamos sido capaces de enfrentarla y vencerla es una demostración de un poder más poderoso que el nuestro, que obra en nosotros, que sabemos que proviene de Dios y, por lo tanto, inagotable y siempre dispuesto a ayudar. Ese es un fundamento lo suficientemente firme como para construir sobre él sólidos tejidos de esperanza, cuyas bases descienden hasta el centro de todas las cosas, el propósito de Dios, y cuyas cimas, como la torre que se eleva hacia lo alto de alguna catedral, aspiran a los cielos y casi parecen tocarlos.

Así, la esperanza nace del dolor cuando estas otras cosas se interponen. La oscuridad da a luz la luz, y cada dolor enciende un testigo de una gloria futura. Cada gota que cuelga sobre las hojas húmedas titila en la luz del arco iris que proclama el sol. Los esplendores llamativos del día próspero ocultan las estrellas, y a través de la noche de nuestro dolor brillan, densamente sembradas y firmes, las constelaciones de las esperanzas eternas. Cuanto más oscura sea la medianoche, más segura y quizás más cercana será la llegada del día. El dolor no ha tenido su obra perfecta a menos que nos haya llevado por el camino del coraje y la perseverancia a una esperanza estable. La esperanza no ha penetrado hasta la roca y solo construye "cosas que pueden ser sacudidas", a menos que se apoye en dolores soportados con la ayuda de Dios.

II. Hasta aquí la genealogía de una forma de la esperanza cristiana.

Pero también tenemos una esperanza que nace del día, hija del sol y de la alegría; y que se nos presenta en el segundo de los dos versículos que estamos considerando: “El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza”.

Así pues, «tanto la oscuridad como la luz son iguales» para nuestra esperanza, en la medida en que cada una puede convertirse en ocasión para ejercitarla. No ha de ser sólo el dulce jugo que sale de nuestros corazones por el lagar de las calamidades, sino lo que fluye por sí mismo de corazones maduros y ablandados bajo el sol de la bienaventuranza dada por Dios.

Hemos visto que el puente por el que la tristeza lleva a la esperanza es la perseverancia y el valor; en este segundo análisis del origen de la esperanza, la alegría y la paz son el puente por el que la fe pasa a ella. Observemos la diferencia: no hay una conexión directa entre la aflicción y la esperanza, pero sí la hay entre la alegría y la esperanza. No tenemos derecho a decir: «Porque sufro, poseeré bienes en el futuro», pero sí tenemos derecho a decir: «Porque me regocijo» -por supuesto con alegría en Dios- «nunca dejaré de regocijarme en Él». Esta alegría es el profeta de su propia inmortalidad y consumación. Y, por otra parte, la alegría y la paz, que son naturalmente los progenitores directos de la esperanza cristiana, son los hijos de la fe. De modo que tenemos aquí, por así decirlo, dos generaciones de antepasados de la esperanza: la fe produce alegría y paz, y éstas a su vez producen esperanza.

La fe conduce al gozo y a la paz. Pablo ha descubierto, y si lo ponemos a

prueba, también descubriremos, que el simple ejercicio de la fe sencilla llena el alma de " *todo gozo y paz*". La alegría en toda su variedad y en su plenitud, el reposo sereno en todas sus formas y abundante en su quietud profunda, se derramarán en mi corazón como el agua en un vaso, con la condición de que yo quite la barrera y abra mi corazón por medio de la fe. Confía y serás feliz. Confía y estarás tranquilo. En la medida de tu confianza será la medida de tu gozo y de tu paz.

Observemos, además, cuán indisolublemente conectado está el presente ejercicio de la fe con la presente experiencia de gozo y paz. El exuberante lenguaje de este texto parece un mundo demasiado amplio para cualquier cosa que muchos cristianos profesantes conozcan jamás, incluso en los momentos de mayor elevación, y ciertamente mucho más allá del tenor ordinario de sus vidas. Pero no es de extrañar que estos tengan tan poco gozo, cuando tienen tan poca fe. Es sólo cuando miramos a Jesús que podemos esperar tener gozo y paz. No hay luz destellante en la superficie del espejo, sino cuando está totalmente orientado hacia el sol. Cualquier interrupción en la corriente eléctrica se registra con precisión mediante una interrupción en la línea continua perforada en la cinta del telégrafo; y así, cada desviación del corazón y de la fe de Jesucristo se registra mediante el desvanecimiento de la luz del sol en el corazón y el silencio de todos los pájaros cantores. La fe de ayer no traerá gozo hoy; no se puede vivir de la experiencia pasada, ni alimentar las almas con el recuerdo de ejercicios anteriores de fe cristiana. Debe ser como el maná, que se recoge fresco todos los días, de lo contrario se pudrirá y olerá mal. Una fe presente, y sólo una fe presente, produce un gozo y una paz presentes. ¿Hay, entonces, alguna sorpresa en que gran parte de la experiencia ordinaria de los cristianos comunes presente una línea tristemente interrumpida, un punto brillante aquí y allá, separado por largos tramos de oscuridad? Las brechas en la continuidad de su gozo son los indicadores reveladores de las interrupciones en su fe. Si esta última fuera continua, la primera no se interrumpiría. Cree siempre, y siempre estarás contento y tranquilo.

Es fácil ver que éste es el resultado natural de la fe. El acto mismo de confiar confiadamente en otro para mi seguridad y bienestar tiene el encanto de hacerme sentir tranquilo, siempre que mi confianza no quede en vergüenza. No hay emoción más bendita que la tranquila felicidad que, en la medida de su confianza, llena a toda alma confiada. Incluso cuando sus objetos son hombres y mujeres moribundos pobres, falibles, débiles e ignorantes, la confianza trae al corazón un soplo de paz más que terrenal. Pero cuando se aferra al Cristo omnipotente, omnisciente e inmortal, no hay límites excepto su propia capacidad para la bienaventuranza que trae al alma, porque no hay ninguno para la gracia todo suficiente de la que se aferra.

Observemos de nuevo con qué precisión nos define el Apóstol las condiciones en las que la experiencia cristiana será gozosa y tranquila. Es "creyendo", no en otros ejercicios de la mente, como se pueden realizar estas bendiciones. Y el olvido de ese hecho evidente hace que la religión de muchas personas buenas sea mucho más sombría y perturbada de lo que Dios quiso que fuera. Porque gran parte de ella consiste en poner a prueba tristemente su estado espiritual y contemplar sus fracasos e imperfecciones. No hay nada alegre ni

tranquilizador en hurgar en los males de nuestro propio corazón, y es muy posible que lo hagamos demasiado y con demasiada exclusividad. Si el tema favorito de nuestra reflexión religiosa es nosotros mismos, no es de extrañar que no obtengamos mucha alegría y paz de ello. Si lo hacemos, será de un tipo falso. Si piensas más en tus propias imperfecciones que en el perdón de Cristo, más en los defectos de tu propio amor hacia Él que en la perfección de Su amor hacia ti, si en lugar de practicar la fe te absorbe el autoexamen y en lugar de decirte a ti mismo: "Sé lo vil e indigno que soy, pero aparto la mirada de mí mismo para mirar a mi Salvador", te lamentas de tus pecados y dudas de si eres cristiano, no debes esperar que los ángeles de gozo y paz de Dios aniden en tu corazón. Es "creyendo", y no en otras formas de contemplación religiosa, por necesarias que puedan ser en su lugar, que estas hermosas hermanas gemelas vienen a nosotros y hacen su morada con nosotros.

El segundo paso en esta búsqueda del origen de la esperanza, que tiene su fuente más luminosa, es la consideración de que el gozo y la paz que brotan de la fe producen a su vez esa confiada anticipación del bien futuro y progresivo.

En esto reside la bienaventuranza que distingue al gozo y la paz cristianos, en que llevan en sí mismos la prenda de su propia eternidad. Aquí, y sólo aquí, la loca jactancia que está condenada a ser tan miserablemente falsificada cuando se aplica a la alegría terrenal es una verdad simple. Aquí "el día de mañana *será* como este día y mucho más abundante". Tal alegría no tiene nada en sí que presagie agotamiento, como lo tienen todas las alegrías menos puras de la tierra. Es evidente que no nació para la muerte, como lo están ellas. No está destinada, como todas las emociones o pasiones terrenales, a expirar en el momento de su plenitud, o incluso a ser reemplazada por su opuesta por una repulsión repentina. Su dulzura no tiene ningún regusto amargo. No es cierto que esta alegría «al final trae desaliento y locura», sino que su destino es «permanecer» mientras exista el alma en la que se despliega, y «estar plena» mientras la fuente de la que mana no se seque.

De modo que cuanto más experimentemos la bienaventuranza presente que nos trae la fe en Cristo, más seguros estaremos de que nada en el futuro, ni en el tiempo ni más allá, podrá ponerle fin; y, por lo tanto, tendremos una esperanza que mira con ojos confiados a través del desfiladero de la muerte, hacia las "mesetas resplandecientes" del otro lado, y que es tan tranquila como la certeza. Para el alma cristiana, que se regocija en el ejercicio consciente de la fe y en la posesión consciente de sus resultados benditos, la terminación de una comunión con Cristo, tan real y espiritual, por un accidente tan trivial como la muerte, parece tremendamente absurda y, por lo tanto, completamente imposible. Así como la resurrección de Cristo parece inevitable tan pronto como comprendemos la verdad de su naturaleza divina, y se hace manifiestamente imposible que Él, siendo tal como es, esté sujeto a la muerte, así también para Sus hijos, una vez que llegan a conocer las realidades de la comunión con su Señor, sienten la total desemejanza de éstas con todo lo que hay en el reino que está sujeto al poder de la muerte, y saben que es tan imposible que estas experiencias puramente espirituales se reduzcan a la inactividad, o que ésta las entrometa, como que un pensamiento esté atado con una cuerda o un sentimiento sujeto con grilletes. Ellas y la muerte pertenecen a dos regiones diferentes. Puede ejercer su voluntad

en "este ancho mundo y todas sus dulces decadentes", pero es impotente en el lugar tranquilo donde el alma y Jesús conversan, y todo Su gozo pasa al corazón de Su siervo. No hace mucho vi en un bosque una masa de jacintos silvestres azules que parecían un pedacito de cielo caído sobre la tierra. Tú y yo podemos tener un pedacito de cielo en medio de toda la maraña de nuestra vida diaria, si tan sólo ponemos nuestra confianza en Cristo y así obtenemos en nuestros corazones una pequeña porción de ese gozo inefable y de esa paz que sobrepasa todo entendimiento.

Así, pues, las tristezas de la experiencia terrenal y las alegrías de la vida cristiana se mezclarán para producir el bendito resultado de una esperanza llena de certeza y que es la garantía de la inmortalidad. No hay arco iris en el cielo a menos que haya una nube negra y un sol brillante. Así, si sobre la masa más negra y espesa de nuestros dolores, la luz del sol del gozo y la paz que nos trae Jesucristo por la fe, se transforma en luz húmeda, puede pintarse el arco iris de la esperanza, la señal multicolor y firme del pacto fiel del Dios fiel.

Verso 13

Romanos

DOS FUENTES, UN ARROYO

GOZO Y PAZ AL CREER

[Romanos 15:13.](#)

Con esta súplica amplia y elevada, el Apóstol concluye su exhortación a las facciones de la Iglesia Romana para que se mantengan unidas. La forma de la oración está modelada por las últimas palabras de una cita que acaba de hacer, que dice que en el Mesías que viene "esperarán los gentiles". Pero la oración en sí no es un ejemplo de dejarse llevar por una palabra; en la forma, de hecho, está modelada por la semejanza verbal; en sustancia, señala el verdadero remedio para la controversia religiosa. Llène a las partes en pugna de una vida espiritual más plena, y el terreno de sus diferencias comenzará a menguar y parecerá muy despreciable. Cuando sube la marea, los pequeños charcos en las rocas se funden en uno solo.

Pero podemos ir más allá de la aplicación inmediata de estas palabras y ver en ellas el deseo, que es también una promesa y, como la manifestación de todo ideal, un mandato. Ésta es la concepción que Pablo tiene de la vida cristiana, tal como podría y debería ser, en un aspecto. Observamos que no hay una sola palabra sobre la conducta. Va mucho más allá de la acción. Trata de los resortes de la acción en la vida individual. Son las profundidades de la experiencia espiritual aquí expuestas las que darán como resultado las acciones que hacen al cristiano. Y en estos días, cuando a nuestro alrededor vemos una concepción superficial del cristianismo, como si se ocupara principalmente de la conducta y de las relaciones de los hombres entre sí, es bueno descender a las profundidades y recordar que, si bien el «¡Haz, haz, haz!» es muy importante, el «¡Sé, sé, sé!» es el mandamiento principal. La conducta es una forma de hacer visible la personalidad, y la enseñanza de las Escrituras que dice primero la fe y luego las obras es profundamente filosófica y cristiana. Así que aquí nos alejamos por completo de los aspectos externos y consideramos el efecto del cristianismo en la vida interior.

I. Deseo señalar que la fe del hombre y la llenura de Dios están conectadas y son el fundamento de todo.

“El Dios de la esperanza os llene...” –dejemos de lado por un momento las palabras intermedias– “en la fe”. Ahora, noten que Pablo no se detiene para decirnos en qué o en quién debemos creer. Él da eso por sentado, y su pensamiento se fija, por el momento, no en el objeto sino en el acto de fe. Y desea hacernos entender esto, que la actitud de confianza es la condición previa necesaria para que Dios pueda llenar el alma de un hombre, y que el hecho de que Dios pueda llenar el alma de un hombre es la consecuencia necesaria de la confianza de un hombre. Ah, hermanos, no podemos excluir por completo a Dios de nuestros espíritus. Hay dones amorosos y bondadosos que, como nos dice nuestro Señor, Él hace caer “sobre los ingratos y malos”. Su lluvia no es como las lluvias de verano que a veces vemos, que caen en un lugar y dejan otro seco; Ni como las tormentas destructoras que caen y arruinan un cañaveral y dejan en pie las plantas del vecino. Pero los mejores, los más elevados, los dones verdaderamente divinos que Él anhela darnos a todos, no pueden darse sin consentimiento, confianza y deseo de recibirlos. Podéis cerrar vuestros corazones o podéis abrirlos. Y así como el viento suspira alrededor de una cámara herméticamente cerrada en vano buscando un resquicio, y el hombre que está dentro puede asfixiarse aunque la atmósfera esté levantando sus olas alrededor de su domicilio cerrado, así por falta de nuestra fe, que es a la vez confianza, consentimiento y deseo, cerramos el don con el que Dios quisiera llenar nuestros espíritus. Puedes tomar una vasija de barro porosa, envolverla en una tela encerada, cubrirla con ella por todos lados y luego arrojarla al medio del Atlántico, y ni una gota entrará. Y eso es lo que podemos hacer con nosotros mismos, de modo que aunque en Él "vivimos, nos movemos y existimos", y somos como la vasija de barro en el océano, ninguna gota de la bendita humedad encontrará jamás el camino hacia el corazón. Debe haber fe en el hombre antes de que pueda haber la plenitud de Dios.

Además, esta relación entre las dos cosas nos sugiere que una consecuencia de la fe del cristiano es la acción directa de Dios sobre él. Observe cómo el Apóstol presenta aquí esa verdad en una doble forma, para poder enfatizarla, usando una forma de expresión que involucra la actividad directa divina, al comienzo de su oración, y otra al final, y así encerrando, por así decirlo, dentro de un gran cofre de la acción divina, todas las bendiciones, las joyas resplandecientes que desea que posean sus amigos romanos. "El Dios de la esperanza os llene... por el poder del Espíritu Santo". Me gustaría poder encontrar palabras con las que pudiera transmitir al tipo común del cristianismo evangélico de esta generación algo parecido a la profundidad y la seriedad de mi propia convicción de que, por falta de un desarrollo proporcionado de esa gran verdad, de la acción directa del Dios dador sobre el corazón creyente, éste se debilita y se daña de muchas maneras. Seguramente Aquel que hizo mi espíritu puede tocarlo; Ciertamente, Aquel que llena todas las cosas según su capacidad puede entrar y llenar el espíritu que se le abre por la fe sencilla. No necesitamos cables para la telegrafía entre el cielo y el alma creyente, sino que Él viene directamente al corazón que espera, habla en él, lo mueve, lo moldea y lo bendice. Y hasta que no sepáis, por vuestra propia experiencia correctamente

interpretada, que existe una comunión tan directa entre el Dios dador y el espíritu creyente que recibe, todavía tenéis que aprender la profundidad más profunda y la más bendita bienaventuranza de la fe y la experiencia cristianas. Por falta de ella, cien males acosan al cristianismo moderno. Por falta de ella, los hombres fijan su fe de manera tan exclusiva que la fe misma resulta dañada por ello, en el acto pasado de la muerte de Cristo en la cruz. No me tomaréis por un poco en serio este asunto, pero os ruego que recordéis un punto culminante de las palabras del Apóstol que, aunque no tiene el mismo mensaje que mi texto, está en armonía con él: "Cristo es el que murió; más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros". Y recordad que Cristo mismo concede el don de su Espíritu divino como resultado de la humillación y la agonía de su cruz. La fe trae consigo la acción directa del Dios dador.

Y una palabra más sobre esta primera parte de mi texto: el resultado de esa acción directa es completo: "el Dios de la esperanza os llene" sin un arroyo menguado, sin un doloroso goteo que salga de una grieta estrecha en la roca, sino con una gran exuberancia que pasará a la naturaleza del hombre en la medida de su capacidad, que es la medida de su confianza y deseo. Hay dos límites a los dones de Dios a los hombres: uno es el límite ilimitado de la infinitud de Dios, el otro es el límite de trabajo -nuestra capacidad- y esa capacidad se mide con precisión, como la capacidad de un vaso incorporado podría medirse con un pequeño calibre en el exterior, por nuestra fe. "El Dios de la esperanza" os llena en la "creencia", y "conforme a tu fe te será hecho".

II. Observemos el gozo y la paz que provienen de la acción directa del Dios de la esperanza en el alma del creyente.

Ahora bien, no es sólo hacia Dios que ejercemos confianza, sino que dondequiera que se ejerza, en cierta medida y en la medida en que la experiencia descubra que el objeto en el que se apoya es digno, produce precisamente estos resultados. Quien confía está en paz, en la medida en que confía. Su confianza puede ser errónea, y se producirá un tremendo despertar si lo es, y la paz se hará añicos como una vasija de cristal que se estrella contra un pavimento de hierro, pero mientras la mente y el corazón de un hombre estén en actitud de dependencia de otro, en quien se concibe como digno de confianza, uno sabe que hay pocas fases de tranquilidad y bienaventuranza que sean más dulces y profundas que esa. "El corazón de su marido confía seguro en ella", ése es un ejemplo, y se podrían dar cien más. Y si asumís esa actitud de confianza que, aun cuando se enrosque en algún soporte terrenal, se sostiene por un tiempo y produce flores brillantes, si la tomáis y la enroscaís en los firmes cimientos del trono de Dios, ¿qué puede sacudir ese reposo seguro? El "gozo y la paz" vendrán cuando el corazón cristiano se cierre a su confianza, que es Dios en Cristo.

El que cree ha encontrado el camino corto y seguro hacia la alegría y la paz, porque sus relaciones con Dios están bien encaminadas. Porque estas relaciones son los elementos perturbadores de toda tranquilidad terrena y, como el esqueleto en la fiesta, de toda alegría terrena, y un hombre nunca puede, hasta lo más profundo de su ser, estar tranquilo hasta que esté completamente seguro de que no hay nada malo entre él y Dios. Y así, al creer, llegamos a esa raíz de toda alegría real que es algo mejor que el crujir de espinas bajo una maceta, y a ese

comienzo de toda tranquilidad verdadera. La alegría en el Señor y la paz con Dios son los padres de toda alegría y paz que sean dignas de ese nombre.

Y esa misma fe traerá de nuevo a estos dos ángeles de alas brillantes a las vidas más tristes y atribuladas, porque esa fe trae relaciones correctas con nosotros mismos. Porque nuestras luchas internas llenan de espinas la almohada de nuestro reposo y mezclan la amargura con los sorbos más dulces y espumosos de nuestros gozos terrenales. Si la conciencia y las inclinaciones de un hombre lo llevan en dos direcciones diferentes, se desgarran como si lo desgarraran caballos salvajes. Si un hombre tiene un corazón hambriento, anhelando siempre bendiciones inalcanzables e imposibles, entonces no hay descanso allí. Si el pequeño reino de un hombre dentro de él es completamente anárquico, y cada pasión y apetito se crea por sí mismo, entonces no hay tranquilidad. Pero si por la fe dejamos que el Dios de la esperanza entre, entonces los corazones hambrientos se satisfacen, y las disposiciones en conflicto se armonizan, y la conciencia se aquieta, y las hermosas imaginaciones llenan la cámara del espíritu, y el hombre está en reposo, porque él mismo está unificado por la fe y el temor de Dios.

Y la misma fe trae alegría y paz porque arregla nuestras relaciones con otras personas y con todo lo externo. Si vivo en una atmósfera de confianza, entonces el dolor nunca será absoluto ni tendrá el monopolio y la posesión exclusiva de mi espíritu. Pero existirá la paradoja y la bienaventuranza de la experiencia cristiana, "entristados, pero siempre gozosos". Porque el gozo de la vida cristiana tiene su fuente muy lejos de los pantanos de donde pueden gotear las amargas gotas del dolor, y es posible que, como el legendario fuego que ardía bajo el agua, el gozo del Señor pueda brillar en mi corazón, incluso cuando esté empapado en ríos de calamidad y angustia.

Así pues, hermanos, el gozo y la paz que provienen de la fe llenarán el corazón que confía. Recuerden con qué énfasis el Apóstol une aquí estas dos cosas: "gozo y paz en el creer". Mientras ejerzan el acto cristiano de confiar, no por un momento más, estarán experimentando la bienaventuranza cristiana del "gozo y la paz". Desatornille la tubería y en un instante el agua dejará de fluir. Presione el botón y apague la luz, y se apagará la luz. Algunos cristianos se imaginan que pueden vivir de la fe pasada. No obtendrán ningún gozo ni paz presentes de la fe pasada. La lluvia de este día doce meses no humedecerá el suelo reseco de hoy. La religión de ayer se agotó ayer. Y si quieren tener un flujo continuo de gozo y paz a través de sus vidas, mantengan un hábito y una actitud uniformes de confianza en Dios. Lo obtendrán entonces; no lo obtendrán de ninguna otra manera.

III. Por último, observemos la esperanza que brota de esta experiencia de alegría y de paz.

"El Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza". Aquí, nuevamente, el Apóstol no se molesta en definir el objeto de la esperanza. En esta, como en la cláusula anterior, su atención se fija en la emoción, no en aquello hacia lo que se dirige. Y así como no había necesidad de decir en quién debía creer el cristiano, tampoco hay lugar para definir qué es lo que el cristiano tiene derecho a esperar. Porque su esperanza está destinada a cubrir todo el futuro, el momento siguiente, o mañana, o la

distancia más remota donde el tiempo ha dejado de existir y la eternidad permanece inalterada. La actitud de la mente cristiana debe ser un optimismo alegre, una esperanza inconquistable. “Lo mejor aún está por venir” es el verdadero pensamiento cristiano al contemplar el futuro para mí, para mis seres queridos, para la Iglesia de Dios y para el universo de Dios.

Y la base más verdadera sobre la que puede descansar esa esperanza es la experiencia que se nos concede, bajo condición de nuestra fe, de una posesión presente y abundante del gozo y la paz que Dios da. Cuanto más alegres seamos hoy, si el gozo proviene de la fuente correcta, más seguros estaremos de que ese gozo nunca terminará. Eso no es lo que les sucede a los hombres que viven de gozos terrenales. Porque cuanto más punzantes, preciosos e indispensables (como creemos sin fe) son algunos de ellos para nosotros, más en su dulzura más dulce se desliza el terrible pensamiento: "Esto es demasiado bueno para durar; esto debe pasar". Nunca necesitamos pensar eso acerca de la paz y el gozo que nos llegan al creer, porque ellos, en su dulzura, profetizan perpetuidad. No necesito detenerme en el pensamiento de que las convicciones más firmes y personalmente más preciosas de una eternidad de bienaventuranza futura surgen y caen en una conciencia cristiana con la pureza y la profundidad de su propia experiencia de la paz y el gozo del Evangelio. Cuanto más tengáis hoy de Jesucristo en vuestras vidas y corazones, más seguros estaréis de que, cualquiera que sea lo que haga la muerte, no podrá tocar eso, y más ridículamente imposible parecerá que nada de lo que le suceda a este pobre cuerpo pueda tocar el vínculo que nos une a Jesucristo. La muerte puede separarnos de muchas cosas. Su afilada guadaña corta todos los demás vínculos, pero su filo se vuelve más afilado cuando se pone a prueba contra la cadena de oro que une al alma creyente con el Cristo en quien ha creído.

Así pues, hermanos, ahí está la escalera: empecemos por el peldaño más bajo, con la fe en Jesucristo. Eso traerá la acción directa de Dios a vuestro espíritu, por medio de Su Espíritu Santo, y ese único don se desintegrará en una multiplicidad infinita de bendiciones, tal como un rayo de luz derramado sobre la superficie del océano se desintegra en diamantes en cada ola, y ese “gozo y paz” encenderá en vuestros corazones una esperanza alimentada por las grandes palabras del Señor: “La paz os dejo, mi paz os doy”, “Mi gozo estará en vosotros, y vuestro gozo será completo”, “El que vive y cree en mí, no morirá eternamente”.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 16

Versículo 1-2

Romanos

PHOEBE

[Romanos 16:1](#) - [Romanos 16:2](#).

Éste es un retrato esquemático de una persona completamente desconocida. Ella, como la mayoría de los nombres mencionados en los saludos de este capítulo, ha tenido un destino singular. Cada nombre, por oscuro e irreal que sea para nosotros, perteneció a una vida humana llena de esperanzas y temores, sumida a veces en las profundidades de las penas, luchando con ansiedades y dificultades; y todas las agitaciones se han hundido en el olvido y la calma. Queda para el mundo un recuerdo inmortal y apenas un solo hecho asociado con los nombres imperecederos.

Téngase en cuenta la persona aquí revelada.

En la cortina oscura se hace un pequeño desgarre, a través del cual vemos como una luz incandescente concentrada por un momento sobre ella, una de las muchas buenas mujeres que ayudaron a Pablo, como sus hermanas habían ayudado al Maestro de Pablo, y que por ello se han ganado, por poco que Pablo o ella lo pensarán, una conmemoración eterna. Su nombre es puramente idólatra, y la marca como griega, y por nacimiento probablemente una adoradora de Apolo. Sus asociaciones cristianas fueron con la Iglesia de Cencrea, el puerto de Corinto, de cuya pequeña comunidad cristiana no se sabe nada más. Pero si tenemos en cuenta las horribles immoralidades de Corinto, consideraremos probable que el puerto, con su cambiante población marítima, fuera, como la mayoría de los puertos marítimos, un suelo en el que la bondad se veía difícil de crecer, y una iglesia tenía mucho contra lo que luchar. Ser cristiano en Cencrea no debe haber sido una tarea fácil. A los viajeros en Egipto se les dice que Port Said es el lugar más perverso sobre la faz de la tierra; En la casa de Febe había una multitud de personas deshonorosas de ambos sexos y de todas las nacionalidades. Era apropiado que una buena mujer apareciera allí como redentora de la feminidad. Sabemos que era una "sirvienta" o, como se lee preferiblemente en el margen, una "diaconisa de la iglesia que está en Cencrea"; y en esa capacidad, por sus gentiles servicios y la exhibición de pureza y amor paciente, así como por la amable administración de ayuda material, había sido una "auxiliadora de muchos". Hay todo un mundo de bondades no mencionadas y una vida de abnegación escondidas bajo estas pocas palabras. Posiblemente el socorro que ella administró fue su propio regalo. Ella pudo haber sido rica e influyente, o tal vez solo distribuyó la generosidad de la Iglesia; pero en cualquier caso, el regalo fue endulzado por la mano del dador, y el socorro fue la impartición de la simpatía de una mujer más que la concesión del regalo de un donante. En algún momento, de una manera u otra, había tenido el honor y la alegría de ayudar a Pablo, y sin duda esa oportunidad sería para ella una corona de servicio. Ahora estaba a punto de emprender el largo viaje a Roma por su propia cuenta, y el Apóstol le pide ayuda a la Iglesia Romana "en cualquier asunto en que necesite de vosotros", como si tuviera algún asunto difícil entre

manos y no tuviera otros amigos en la ciudad. Es posible que entonces fuera viuda, y tal vez hubiera tenido algún pleito o negocio con las autoridades gubernamentales, con quienes una palabra de algunos de sus hermanos en Roma podría serle de gran utilidad. Aparentemente, ella era la portadora de esta epístola, que le daría una posición de inmediato en la Iglesia Romana, y llegó entre ellos con un halo a su alrededor por el elogio sincero del Apóstol.

Marca las lecciones de esta pequeña imagen.

Notamos en primer lugar la notable ilustración que se da aquí del poder del nuevo vínculo de una fe común. El mundo estaba entonces dividido en sectores, que a veces eran amargamente antagónicos y en otras meramente rígidamente excluyentes. El único vínculo de unión era el grillete de hierro de Roma, que aplastaba al pueblo, pero no lo unía. Pero aquí están Pablo el judío, Febe la griega y los lectores romanos de la epístola, todos fusionados por el poder del amor divino que derretía sus corazones y la fe común que unificaba sus vidas. La lista de nombres en este capítulo, que comprende hombres y mujeres de muchas nacionalidades, y algunos esclavos así como hombres libres, es en sí misma un maravilloso testimonio de la verdad de la exclamación triunfante de Pablo en otra epístola, de que en Cristo no hay "ni judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni varón ni mujer".

Las grietas se han cerrado y la línea de demarcación misma ha sido borrada; y estas grietas eran más profundas que cualquiera de las que nosotros los modernos hemos tenido experiencia. Sigue siendo algo así como un milagro que los miembros de las iglesias de Pablo pudieran alguna vez unirse, y que su conciencia de unidad pudiera alguna vez vencer las tremendas fuerzas divisorias. A veces nos sorprenden sus disputas; más bien deberíamos maravillarnos de su unidad, y avergonzarnos de la importancia que atribuimos a nuestros desacuerdos mutuos infinitamente más leves. El vínculo que fue suficiente para hacer que los primeros cristianos fueran todos uno en Cristo Jesús parece haber perdido su poder vinculante hoy, y, como una banda elástica gastada, no le queda ningún agarre.

Otro pensamiento que podemos relacionar con el nombre de Febe es el lugar característico de la mujer en el cristianismo.

El lugar de la mujer entre los judíos era ciertamente libre y honorable en comparación con su posición en Grecia o Roma, pero en ninguno de ellos se la colocaba al nivel del hombre, ni se la consideraba principalmente en el aspecto de una poseedora igual de la misma vida del Espíritu. Pero una religión que la admite precisamente en la misma posición de vida sobrenatural que se le concede al hombre, necesariamente relega a una posición subordinada todas las diferencias de sexo, como lo hace con todas las demás distinciones naturales. Las mujeres que sirvieron a Jesús con sus bienes, las dos hermanas de Betania, las que lloraron en el Calvario, las tres que fueron a la tumba a través del crepúsculo de la mañana, no fueron sino las figuras más destacadas de una gran compañía que a través de todos los siglos le deben a Jesús su redención, no sólo de la esclavitud del pecado, sino del estigma de inferioridad como esclava o juguete del hombre. Para el mundo en el que vivió Pablo era una idea extraña y nueva que las mujeres pudieran compartir con el hombre sus emociones más elevadas. Históricamente, la emancipación de la mitad de la raza humana es el

resultado directo del principio cristiano de que todos somos uno en Cristo Jesús. En la vida moderna, la emancipación se ha divorciado con demasiada frecuencia de su única base segura, y nos hemos familiarizado con la imagen de las mujeres "avanzadas" que han avanzado tanto que han perdido de vista a Cristo a quien deben su libertad. La imagen de Febe en nuestro texto bien podría recomendarse a todos aquellos que exponen el ideal más propio de una mujer. Ella fue "la socorrista de muchos". Su ministerio fue un ministerio de ayuda; y sin duda, un ministerio tan amable es el que más conviene al corazón de la mujer y llega con más gracia a sus dedos.

Febe puede muy bien representarnos el ministerio de socorro en este mundo de aflicción y necesidad. Siempre hay un clamor, incluso en vidas aparentemente exitosas, por ayuda y ayuda. La mano torpe del hombre es demasiado propensa a herir cuando se esfuerza por aliviar, y la naturaleza misma parece delegar en las simpatías más rápidas y las percepciones más delicadas de la mujer el gozo de curar los espíritus heridos. En los versículos que siguen inmediatamente a nuestro texto leemos acerca de otra mujer a quien se le confió una forma de servicio más conspicua y directa. Priscila "enseñó a Apolos el camino de Dios de manera más perfecta", y tradicionalmente se la representa unida a su esposo en la obra evangelizadora. Pero no es meramente prejuicio el que toma a Febe en lugar de Priscila como el tipo característico del ministerio especial de la mujer. Debemos recordar la enseñanza de nuestro Señor de que el que da "un vaso de agua fría en nombre de un profeta" en cierta medida participa en la obra del profeta, y seguramente participará de la recompensa del profeta. La que ayudó a Pablo debe haber entrado en el espíritu de las labores de Pablo; y Aquel a quien todo servicio que se hace por el mismo motivo es uno en esencia, no hace diferencia entre aquel cuyos labios sedientos beben y aquella cuya mano amorosa presenta el vaso de agua fría. "El servicio pequeño es verdadero servicio mientras dura". Pablo y Febe eran uno en el ministerio y uno en su recompensa.

Podemos ver en ella, además, un presagio de la recompensa que se recibe por un servicio humilde, aunque se trate únicamente de un servicio de ayuda. Poco se imaginaba Febe que su nombre tendría una conmemoración eterna de sus actos de bondad y ayuda que pasaron desapercibidos, y que se destacarían para generaciones posteriores y pueblos de los que no sabía nada, como dignos de un recuerdo eterno. Para aquellos de nosotros que tenemos que servir sin que nadie nos note y que no sepamos, aquí tenemos un ejemplo y una profecía que pueden estimularnos y animarnos. "Seguramente nunca olvidaré ninguna de sus obras" es una promesa de gracia que los más oscuros y humildes de nosotros podemos tomar en serio, y que, sostenida por ella, podemos seguir con paciencia un camino en el que no hay "nadie a quien alabar y muy pocos a quienes amar". Importa poco que nuestra obra sea notada o registrada por los hombres, siempre que sepamos que está escrita en el libro de la vida del Cordero y que Él un día la proclamará "delante del Padre que está en los cielos y de sus ángeles".

Versos 3-5

Romanos

PRISCILLA Y AQUILA

[Romanos 16:3](#) - [Romanos 16:5](#).

Me ha llamado la atención que este matrimonio presenta, incluso en las escasas noticias que tenemos de ellos, algunos puntos interesantes que quizá valga la pena recopilar.

Para empezar, se nos dice que Aquila era judío. No se nos dice si Priscila era judía o no. En lo que respecta a su nombre, es posible que fuera, y muy probablemente lo fue, romana, y, de ser así, tenemos en su caso un "matrimonio mixto" como no era raro entonces, y del que los padres de Timoteo dan otro ejemplo. A veces se la llama Prisca, que era su nombre propio, y a veces Priscila, un diminutivo cariñoso. Los dos habían estado viviendo en Roma y habían sido desterrados por decreto del Emperador, tal como los judíos han sido desterrados de Inglaterra y de todos los países de Europa una y otra vez. Vinieron de Roma a Corinto y, tal vez, tenían la intención de regresar al lugar natal de Aquila, el Ponto, cuando Pablo los encontró en esta última ciudad y cambió por completo sus vidas. Su asociación con ellos comenzó como una sociedad puramente comercial. Pero como vivían juntos y trabajaban en sus oficios, había muchas conversaciones sinceras acerca de Cristo, y estas terminaron con que marido y mujer se convirtieran en discípulos. El vínculo así creado era demasiado estrecho para romperse fácilmente, y así, cuando Pablo navegó a través del Egeo hacia Éfeso, sus dos nuevos amigos se quedaron con él, cosa que estarían más dispuestos a hacer, ya que no tenían un hogar fijo. Se quedaron con él durante su estancia algo prolongada en la gran ciudad asiática; pues encontramos en la primera Epístola a los Corintios, que fue escrita desde Éfeso en esa época, que el Apóstol envía saludos de parte de «Priscila y Aquila y la iglesia que está en su casa». Pero cuando Pablo dejó Éfeso, parece que se quedaron atrás, y luego siguieron su propio camino.

Aproximadamente un año después de que la primera epístola a los corintios fuera enviada desde Éfeso, se escribió la epístola a los romanos, y allí encontramos el saludo a Priscila y Aquila, que es mi texto. Así que esta pareja errante había regresado a Roma en ese momento, y se estableció allí por un tiempo. Luego se les perdió de vista por algún tiempo, pero probablemente regresaron a Éfeso. Una vez más los vislumbramos en la última carta de Pablo, escrita unos siete u ocho años después de aquella a los romanos. El apóstol sabe que la muerte está cerca y, en ese momento supremo, su corazón se conmueve con estos dos fieles compañeros, y les envía una muestra de despedida de su amor eterno. Hay solo dos mensajes a amigos en la segunda epístola a Timoteo, y uno de ellos es para Priscila y Aquila. A la entrada del valle de sombra de muerte, recordó los viejos tiempos en Corinto y el ejemplo, para nosotros desconocido, de devoción que estos dos habían demostrado cuando, por su vida, dieron su propio cuello.

Esto es todo lo que sabemos de Priscila y Aquila. ¿Podemos extraer alguna enseñanza de estos artículos dispersos y reunidos de esta manera?

I. He aquí una lección objetiva acerca del efecto santificador del cristianismo sobre la vida doméstica y el amor.

¿Has notado alguna vez que en la mayoría de los lugares donde se nombra a estos dos, si adoptamos la mejor interpretación, el nombre de Priscila aparece primero? Ella parece haber sido "el mejor hombre de los dos"; y Aquila cae

comparativamente en segundo plano. Ahora bien, una pareja así, y una pareja en la que la esposa ocupaba el primer lugar, era una absoluta imposibilidad en el paganismo. Son un ejemplo de lo que el cristianismo hizo en la época primitiva, en todo el Imperio, y está haciendo hoy, en todas partes: elevar a la mujer al lugar que le corresponde. Estos dos, unidos en "todo ejercicio de noble fin", y ayudándose mutuamente en la obra cristiana, y unidos por el Apóstol, que pone a la esposa en primer lugar, como sus ayudantes en Cristo Jesús, se presentan ante nosotros como una imagen viviente de lo que nuestra dulce y sagrada vida familiar y nuestros amores terrenales pueden llegar a ser glorificados, si la luz del cielo brilla sobre ellos y es recibida con gratitud en ellos.

Una casa como la de Prisca y Aquila es fruto del cristianismo, y así debería ser la casa de todo cristiano profesante. Porque todos deberíamos hacer de nuestros hogares "tabernáculos de los justos", en los que siempre se oiga la voz del gozo y del regocijo. No sólo el amor conyugal, sino también el amor familiar y todo amor terrenal son entonces más preciosos cuando en ellos fluye el pensamiento ennoblecedor, tranquilizador y transfigurante de Cristo y de su amor por nosotros.

De nuevo, observemos que, incluso en estas escasas referencias a nuestros dos amigos, aparece dos veces esa notable expresión "la iglesia que está en su casa". Supongo que eso nos da una pequeña idea de la condición rudimentaria del culto público en la iglesia primitiva. Pasaron siglos después de la época de Priscila y Aquila antes de que las circunstancias permitieran a los cristianos tener edificios dedicados exclusivamente al culto público. Hasta un período mucho más posterior al que cubre el Nuevo Testamento, se reunían donde fuera más conveniente. Y supongo que tanto en Roma como en Éfeso, este matrimonio tenía algún espacio -quizá el taller donde hacían sus tiendas- lo suficientemente amplio para que algunos de los cristianos de la ciudad se reunieran allí. A uno le gustaría que la gente que tanto habla de "la Iglesia" y rechaza el nombre de sociedades individuales de cristianos, e incluso de un conjunto de ellas, a menos que tenga "obispos", explicara cómo la pequeña reunión de veinte o treinta personas en el taller adjunto a la casa de Aquila es llamada por el Apóstol sin vacilación "la iglesia que está en su casa". Era una parte de la Santa Iglesia Católica, pero también era "una Iglesia", completa en sí misma, aunque pequeña en número. Aquí no sólo tenemos una visión de la manera de adorar públicamente en los primeros tiempos, sino que podemos aprender algo de mucha más importancia para nosotros y encontrar aquí una sugerencia de lo que deberían ser nuestros hogares. "La Iglesia que está en vuestra casa" –padres y madres que sois responsables de vuestros hogares y de su ambiente religioso, preguntaos si alguien diría eso de vuestras casas, y si no pudiera, ¿por qué no?

II. Podemos obtener aquí otra lección objetiva sobre la santificación de la vida en común, del comercio y de los viajes.

No parece que, después de su estancia en Éfeso, Aquila y su esposa se apegaran mucho a la persona de Pablo, y ciertamente no tomaron parte como miembros de lo que podríamos llamar su equipo evangelizador. Parece que siguieron su propio camino, y hasta donde nos llegan las escasas noticias, no volvieron a encontrarse con Pablo después del momento en que se separaron en Éfeso. Su vida gitana probablemente se debió a que Aquila andaba de un lado a

otro (como era costumbre en los viejos tiempos, cuando no había sindicatos ni centros organizados de una industria especial) en busca de trabajo donde pudiera encontrarlo. Cuando había hecho tiendas en Éfeso por un tiempo, se iba a otro lugar y se alojaba allí temporalmente. Así, vagaba como trabajador. Sin embargo, Pablo lo llama su "colaborador en Cristo Jesús"; y tenía, como vimos, una iglesia en su casa. Una vida errante de ese tipo no suele considerarse conducente a una vida espiritual profunda. Pero su vida errante no perjudicó a estos dos. Llevaban consigo su religión. No dependía de la localidad, como ocurre con mucha gente que es muy religiosa en la ciudad donde vive y, cuando se van de vacaciones, parece que dejan su religión, junto con su vajilla de plata, en casa. Pero, sin importar que estuvieran en Corinto, Éfeso o Roma, Aquila y Priscila llevaban consigo a su Señor y Maestro, y mientras trabajaban en sus tiendas de pelo de camello, servían a Dios.

Queridos hermanos, lo que necesitamos no son tanto predicadores como mis hermanos y yo, como comerciantes y viajeros cristianos, como Aquila y Priscila.

III. Una vez más, podemos ver aquí una sugerencia de los problemas inesperados de nuestras vidas.

Pensemos en esa complicada cadena de circunstancias, un extremo de la cual giraba en torno a Aquila y el otro en torno al joven fariseo de Jerusalén. Los fue uniendo hasta que se encontraron en aquel alojamiento de Corinto. Claudio, en la plenitud de su poder absoluto, dijo: «Echad de mi ciudad a todos estos miserables judíos. No quiero que se contamine más con ellos. ¡Deshazos de ellos!». Así que estos dos fueron desarraigados y se fueron a Corinto. No sabemos por qué decidieron ir allí; quizá ellos mismos no lo supieran; pero Dios lo sabía. Y mientras ellos iban allí desde el oeste, Pablo iba desde el este y el norte. «El Espíritu le impidió hablar en Asia», y fue expulsado a través del mar en contra de su intención hasta Neápolis, y expulsado de Filipos, Tesalónica y Berea; y rechazado con arrogancia de Atenas; y así, al final, se encontró en Corinto, cara a cara con el fabricante de tiendas de Roma y su esposa. Entonces uno de los dos hombres dijo: "Hagamos sociedad y nos establezcamos aquí como fabricantes de tiendas por un tiempo". ¿Qué resultó de este encuentro imprevisto y aparentemente casual?

Lo primero fue la conversión de Aquila y su esposa; y los efectos de eso se están realizando en el cielo en este momento, y continuarán por toda la eternidad.

Así pues, en la infinita complejidad de los acontecimientos, no nos preocupemos por hacer previsiones, sino que confiemos y estemos seguros de que la mano que nos empuja nos empuja en la dirección justa y nos llevará, por un camino correcto, aunque sea con rodeos, a la ciudad de la habitación. Me parece que nosotros, pobres criaturas ciegas, somos un poco como un hombre en una prisión, que tantea con la mano en la oscuridad a lo largo de la pared y, sin darse cuenta, toca un resorte que mueve una piedra, descubriendo una abertura que deja entrar un soplo de aire más puro y abre el camino a la libertad. Así pues, avanzamos como si tropezáramos en la oscuridad y, de repente, sin saber lo que hacemos, por un acto trivial originamos una serie de acontecimientos que influyen en todo nuestro futuro.

Cuando Aquila y Priscila llegaron a Éfeso, se encontraron por casualidad con

un joven brillante de Alejandría llamado Apolos. Descubrieron que tenía buenas intenciones y un buen corazón, pero una cabeza muy escasamente dotada del conocimiento del Evangelio. Así que lo tomaron en sus manos, tal como Pablo los había tomado a ellos. Si se me permite usar esa frase, no sabían cuán grande era el pez que habían pescado. No tenían idea del gran poder que había en favor de Cristo que yacía latente en ese joven de Alejandría que sabía mucho menos que ellos. Instruyeron a Apolos, y Apolos llegó a ser el segundo después de Pablo en el poder de predicar el Evangelio. Así, el círculo se ensancha cada vez más. La gracia de Dios fructifica de un hombre a otro, extendiéndose hacia adelante y hacia afuera. Y todos los conversos de Apolos, y los *de ellos*, y los *de ellos* nuevamente, a lo largo de los siglos, podemos rastrearlos hasta Priscila y Aquila.

Así que no nos preocupemos por el fin último de nuestras acciones, es decir, sus resultados; más bien, cuidémonos del fin más cercano de ellas, es decir, sus motivos; y Dios se ocupará del otro fin. Viendo que "no sabes cuál prosperará, si esto o aquello", o cuánto prosperará cada una de ellas, aprovechemos *todas* las oportunidades para hacer Su voluntad y glorificar Su nombre.

IV. Además, aquí tenemos un ejemplo de la heroica abnegación que despierta el amor a Cristo.

«Por mí expusieron su vida». No sabemos a qué se refiere Pablo: quizá a aquel tumulto en Éfeso, donde ciertamente estaba en peligro. Pero el lenguaje parece más enfático de lo que tal peligro justificaría. Probablemente fue en alguna coyuntura peligrosa de la que nada sabemos (porque, después de todo, sabemos muy poco de los detalles de la vida del Apóstol), en la que Aquila y Priscila habían dicho: «Tomadnos y dejadlo ir. Él puede hacer mucho más por Dios de lo que nosotros podemos hacer. Pondremos nuestras cabezas en la hoguera, si es que aún vive». Esa magnánima entrega fue una muestra maravillosa de la apasionada admiración y amor que inspiraba el Apóstol, pero su motivo más profundo era el amor a Cristo y no sólo a Pablo.

La fe en Cristo y el amor a Él deben convertir a los cobardes en héroes, destruir los pensamientos sobre el yo y hacer que el máximo sacrificio personal sea algo natural, bendito y fácil. No estamos llamados a ejercer el heroísmo como el de Priscila y Aquila, pero se necesita tanto heroísmo para una vida cristiana persistente, en nuestras prosaicas circunstancias diarias, como el que ha llevado a muchos mártires al patíbulo y a muchas mujeres temblorosas a la pira. Todos podemos ser héroes; y si el amor de Cristo está en nosotros, como debe ser, todos estaremos dispuestos a "ofrecernos como sacrificios vivos, que es nuestro culto racional".

Muchos años después, el Apóstol, al borde de la muerte, miró atrás y, aunque muchas cosas se habían vuelto borrosas y algunos amigos de confianza se habían alejado, como Demas, vio a estos dos y les dirigió su último saludo antes de volverse hacia el verdugo: "Salud a Priscila y a Aquila". El Maestro de Pablo no es menos consciente del amor de sus amigos, ni menos elocuente en la alabanza de su fidelidad, ni menos seguro de recompensarlos con la corona de gloria. "A cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de los ángeles en el cielo".

Versículo 10-11

Romanos

DOS HOGARES

[Romanos 16:10](#) - [Romanos 16:11](#).

No parece que se pueda sacar mucho provecho de estos dos conjuntos de saludos a dos familias de Roma; pero si los miramos con ojos en la cabeza y algo de simpatía en el corazón, creo que obtendremos lecciones que vale la pena atesorar.

En primer lugar, se trata de dos grupos de personas, miembros de dos familias diferentes, y eso significa principalmente, si no exclusivamente, esclavos. En segundo lugar, en cada caso sólo había una sección de la familia que era cristiana. En tercer lugar, en ninguna de las dos familias se incluye al amo en el saludo. Por lo tanto, en ninguno de los dos casos era *cristiano*.

No sabemos nada acerca de estas dos personas, evidentemente hombres de posición, que tenían grandes familias. Pero el más erudito de nuestros comentaristas ingleses vivos del Nuevo Testamento ha adelantado una conjetura muy razonable con respecto a cada uno de ellos. En cuanto al primero de ellos, Aristóbulo: aquel malvado rey Herodes, en cuya vida nació Cristo, tenía un nieto de ese nombre, que pasó toda su vida en Roma y estaba en estrecha relación con el emperador de aquel tiempo. Había muerto poco tiempo antes de que se escribiera esta carta. En cuanto al segundo de ellos, hay un Narciso muy notorio, que desempeña un gran papel en la historia de Roma poco tiempo antes del período de Pablo allí, y él también estaba muerto. Y es más que probable que los esclavos y sirvientes de estos dos hombres fueran transferidos en ambos casos a la casa del emperador y se mantuvieron juntos en ella, siendo conocidos como los hombres de Aristóbulo y los hombres de Narciso. Y por lo tanto, probablemente los cristianos entre ellos son los hermanos a quienes se envían estos saludos.

Sea como fuere, creo que si observamos a ambos grupos, podremos sacar algunas lecciones.

I. El primero de ellos es éste: el poder penetrante de la verdad cristiana.

Pensemos en el tipo de hombre que era el dueño de la primera casa, si se acepta la identificación sugerida. Es uno de esa repugnante prole herodiana, en todos los cuales corría corruptamente la mala sangre idumea. El nieto del viejo Herodes, el hermano de Agripa de los Hechos de los Apóstoles, el parásito de la Corte Imperial, con vicios romanos revestidos de su maldad nativa, no era el hombre que daría la bienvenida a la entrada de un fermento revolucionario en su casa; y sin embargo, a través de sus puertas cerradas se había deslizado silenciosamente, sin saber nada al respecto, ese gran mensaje de un Dios amoroso y un Maestro cuyo servicio era la libertad. Y en miles de casos similares, el Evangelio se estaba abriendo camino bajo tierra, sin que los grandes y sabios lo soñaran, pero avanzaba constantemente y socavaba toda la imponente grandeza que lo despreciaba. Así, la verdad de Cristo se difundió al principio; y creo que así es como siempre se difunde. Las revoluciones intelectuales comienzan en la cima y se filtran hacia abajo; Las revoluciones religiosas empiezan desde abajo y van subiendo, y siempre son las "clases inferiores" las que primero se apoderan de ellas. "Veis, hermanos, que vuestra vocación no es la

de muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles", sino que un puñado de esclavos de la casa de Aristóbulo, con esta verdad viva alojada en sus corazones, eran los portadores, los testigos y los órganos del poder que iba a destrozarse todo lo que se alzaba por encima de él y lo despreciaba. Y siempre es así.

No nos avergoncemos de un Evangelio que no ha calado en las clases altas y educadas, sino que estemos seguros de esto: no hay mayor signo de educación defectuosa, de cultura superficial y de vulgaridad innata que despreciar el día de las cosas pequeñas y valorar la verdad por la posición o los logros intelectuales de los hombres que son sus testigos y sus amantes. El Evangelio penetró al principio, y penetra todavía, de la manera que se sugiere aquí.

II. En segundo lugar, estas dos familias nos enseñan de una manera muy conmovedora y hermosa el poder unificador de la simpatía cristiana.

Una proporción considerable de la primera de estas dos familias probablemente estaría formada por judíos, si Aristóbulo era en verdad el nieto de Herodes. La probabilidad de que lo fuera aumenta por el saludo interpuesto entre los dos miembros de la familia: "Saludos Herodión". El nombre sugiere alguna conexión con Herodes, y ya sea que supongamos que la designación de "mi pariente", que Pablo le da, significa "pariente de sangre" o "compatriota", Herodión, en todo caso, era judío de nacimiento. En cuanto a los demás miembros de estas familias, Pablo puede haber conocido a algunos de ellos en sus muchos viajes, pero nunca había estado en Roma, y sus saludos son más probablemente enviados a ellos como sectores conspicuos, numéricamente, de la Iglesia Romana, y como muestras de su afecto, aunque nunca los había visto. La posesión de una fe común ha salvado el abismo entre él y ellos. Los esclavos en aquellos días estaban fuera del ámbito de la simpatía humana, y casi fuera del ámbito de los derechos humanos. Y aquí el más destacado de los maestros cristianos, que nació libre, separado de esta pobre gente por un tremendo abismo, extiende su mano de hermano y toma la de ellos. El Evangelio que vino al mundo para romper las viejas asociaciones y dividir la sociedad, y para crear una profunda hendidura entre padres e hijos y marido y mujer, vino también a contrarrestar sus efectos divisores con su poder unificador. Y en ese viejo mundo que estaba dividido en clases por abismos más profundos que cualquiera de los que tenemos experiencia, él, y sólo él, tendió un puente sobre los abismos y unió a los hombres. Piensen en qué revolución debe haber sido, cuando un amo y su esclavo pudieron sentarse juntos a la mesa del Señor y mirarse a la cara y decir "Hermano" y olvidar por un momento la diferencia entre esclavo y libre. Piensen en qué revolución debe haber sido cuando judío y gentil pudieron sentarse juntos a la mesa del Señor, y olvidar la circuncisión y la incircuncisión, y sentir que todos eran uno en Jesucristo. Y en cuanto a la tercera de las grandes fisuras -la que, ¡ay!, dio tanta importancia a la tragedia y la maldad de la vida antigua, es decir, la separación entre los sexos-, pensemos en qué revolución fue cuando hombres y mujeres, en toda la pureza del nuevo vínculo del afecto cristiano, pudieron sentarse juntos a la misma mesa y sentirse hermanos y hermanas en Jesucristo.

El poder unificador de la fe común y del amor común al único Señor marcó al cristianismo como algo completamente sobrenatural y nuevo, único en la

experiencia del mundo, y que obviamente requería algo más que una fuerza humana para producirlo. ¿Acaso alguien dirá que el cristianismo de hoy ha preservado y exhibido esa demostración primitiva de su origen sobrehumano? ¿Hay algo que esté obviamente más allá del poder de los motivos terrenales en el amor desinteresado y expansivo de los cristianos modernos? ¡Ay! ¡Ay! Hacer la pregunta es responderla, y todos saben la respuesta, y nadie se entristece por ello. ¿Hay algún deber más apremiante impuesto a las iglesias cristianas de esta generación que el de que, olvidando sus disputas doctrinales por un tiempo, y dejando de lado sus sectarismos y estrechez, demuestren al mundo que su fe todavía tiene el poder de hacer lo que hizo en los viejos tiempos, tender un puente sobre el abismo que separa a las clases y unir a todos los hombres en la unidad de la fe y del amor de Jesucristo? Tenga la seguridad de que, a menos que las organizaciones modernas del cristianismo que se llaman a sí mismas "iglesias" se muestren, en los próximos veinte años, mucho más conscientes de la necesidad y mucho más capaces de enfrentarse al problema de unir las clases de nuestra compleja civilización moderna, el período de vida de estas iglesias será comparativamente breve. Y la forma de cristianismo que veremos en otro siglo será la que reproduzca el viejo milagro de los primeros días y supere las grietas más profundas que separan a la sociedad moderna y haga a todos uno en Jesucristo. Está muy bien que glorifiquemos el antiguo amor de los primeros cristianos, pero hay una gran cantidad de falso sentimentalismo en nuestro discurso elogioso sobre él. Sería mejor alabarlo menos e imitarlo más. Tradúzcalo a la vida actual y descubrirá que hoy requiere lo que hace mil novecientos años se reconoció que manifestaba: la presencia de algo más que motivos humanos y algo más de lo que el hombre descubre de la verdad. El cemento que une a los hombres de esta manera debe ser divino.

Una vez más, estos dos hogares nos sugieren el poder tranquilizador de la resignación cristiana.

En su mayoría eran esclavos, y continuaron siendo esclavos cuando eran cristianos. Pablo reconoció que continuaban en la posición servil, y no les dijo una palabra para inducirlos a romper sus ataduras. La Epístola a los Corintios trata todo el tema de la esclavitud de una manera muy notable. Dice al esclavo: "Si eras esclavo cuando te convertiste en cristiano, quédate donde estás. Si tienes una oportunidad de ser libre, aprovéchala; si no la tienes, no te preocupes". Y luego agrega este gran principio: "El que es llamado en el Señor siendo esclavo, es libre de Cristo. Asimismo, el que es llamado siendo libre, es esclavo de Cristo". El Apóstol aplica el mismo principio, en los versículos adjuntos, a la distinción entre la circuncisión y la incircuncisión. De todo lo cual se desprende exactamente la misma lección que nos enseñan estas dos familias de esclavos que el cristianismo dejó intactas, a saber: que cuando un hombre es consciente de una relación directa e individual con Jesucristo, eso hace que todas las circunstancias externas sean infinitamente insignificantes. Si subimos a la cima, todas se vuelven muy pequeñas. Por supuesto, los principios del cristianismo acabaron con la esclavitud, pero se necesitaron mil ochocientos años para hacerlo. Por supuesto, no hay que ignorar el hecho de que la esclavitud era una institución esencialmente inmoral y anticristiana. Pero una cosa es establecer principios y dejar que se apliquen y luego se apliquen, y otra cosa es atacar

ciegamente las instituciones existentes y derribarlas por la violencia, antes de que los hombres hayan crecido y se sientan malvados. Y así, el Nuevo Testamento toma el camino sabio y deja el camino necio a la gente necia. Hace que el árbol sea bueno, y entonces su fruto será bueno.

Pero el punto principal en el que quiero insistir es éste: lo que era bueno para estos esclavos en Roma es bueno para ti y para mí. Acerquémonos a Jesucristo y sintamos que hemos tomado Su mano para nosotros mismos, y no nos preocuparemos mucho por las posibles variedades de la condición humana. Ricos o pobres, felices o tristes, rodeados de compañeros o recorriendo un camino solitario, fracasados o exitosos como el mundo lo dice, fuertes o quebrantados, débiles y cansados; todas estas variedades, por importantes que sean, se vuelven muy pequeñas cuando podemos decir: "Somos del Señor". Ese amuleto hace que todas las cosas sean tolerables; y la sumisión cristiana, que es la expresión de nuestro amor a Su infinita dulzura y Su infalible bondad, y confianza en Ella, nos eleva a una altura desde la cual las variedades de la condición terrenal parecen mezclarse y fundirse en una sola. Cuando estamos abajo entre las colinas bajas, parece que hay una gran distancia desde el pie de una de ellas hasta la cima de la misma; Pero cuando estamos en la cima, todos se funden en un nivel muerto y no se puede distinguir cuál es la cima y cuál es el fondo. Y así, si tan sólo podemos ascender lo suficiente por la colina, las posibles diversidades de nuestra condición parecerán variaciones muy pequeñas en el nivel.

III. Por último, estos dos grupos nos sugieren el poder conquistador de la fidelidad cristiana.

La casa del nieto de Herodes no era un lugar muy apropiado para encontrar cristianos, ¿no es cierto? No es frecuente que estas flores crezcan, o al menos no crecen fácilmente, en este tipo de estercoleros. Y en ambos casos, sólo un puñado de personas, una parte de cada casa, eran cristianos. Así que tenían a su lado, estrechamente identificados con ellos -trabajando, tal vez, en las mismas tareas, casi podría decir, encadenados con las mismas cadenas- a hombres que no tenían parte en su fe ni en su amor. No sería fácil orar, amar y confiar en Dios y hacer Su voluntad, y mantenerse alejado de la complicidad con la idolatría, la inmoralidad y el pecado, en un chiquero como ese, ¿no es cierto? Pero estos hombres lo hicieron. Y nadie tiene por qué decir nunca: "Estoy en tales circunstancias que no puedo vivir una vida cristiana". No existen tales circunstancias, al menos no las designadas por Dios. A menudo las hay que nos las buscamos nosotros mismos, y entonces lo mejor es salir de ellas tan pronto como podamos. Pero en lo que a Él respecta, Él nunca pone a nadie en ningún lugar donde no pueda vivir una vida santa.

No había dificultades demasiado grandes para que estos hombres las pudieran superar; no hay dificultades demasiado grandes para que nosotros las podamos superar. Y dondequiera que estemos, no podemos estar en un lugar donde sea tan difícil vivir una vida coherente como lo fue para estas personas. Hombres jóvenes en almacenes, gente de negocios aquí en Manchester, algunos de nosotros con desafortunadas relaciones domésticas o familiares, etc., todos podemos sentir que sería mucho más fácil para nosotros si esto, aquello y lo otro cambiaran. No, no sería más fácil; y tal vez cuanto más difícil, más fácil, porque

cuanto más obviamente la atmósfera es venenosa, más nos pondremos un paño sobre la boca para evitar que entre en nuestros pulmones. El lugar peligroso es el lugar donde los vapores que envenenan son inodoros e invisibles. Pero cualesquiera que sean las dificultades, hay fortaleza esperándonos, y todos podemos ganar la alabanza que el Apóstol da a otro de estos hermanos romanos, a quien saluda como 'Apeles, aprobado en Cristo', un hombre que había sido 'probado' y había resistido su prueba. Así, en nuestras diversas esferas de dificultad y de tentación, podemos sentir que el saludo del cielo, como el mensaje de Pablo a los esclavos de Roma, nos llega con buen ánimo, y que el Maestro mismo nos ve, se compadece de nosotros, nos saluda y extiende su mano para ayudarnos y guardarnos.

Verso 12

Romanos

TRIFENA Y TRIFOSA

[Romanos 16:12](#).

El número de saludos a los miembros de la Iglesia Romana es notable si tenemos en cuenta que Pablo nunca la había visitado. La capital atraía a todo tipo de personas, y probablemente había habido relaciones personales entre la mayoría de las personas aquí mencionadas y el Apóstol en alguna parte de su vida errante. No sólo muestra su íntimo conocimiento de las personas saludadas, sino que su hermosa delicadeza e ingenio en los diversos epítetos que les aplicaba muestra cómo en su gran corazón y su tenaz memoria los individuos tenían un lugar. Estos santos en la sombra viven para siempre por la breve caracterización que Pablo hace de ellos, y se destacan para nosotros casi tan clara y nítidamente como lo hicieron para él.

Estas dos, Trifena y Trifosa, eran probablemente hermanas. Esto se hace probable por el hecho de que aquí se las empareja, así como por la similitud de sus nombres. Estos nombres significan lujosa o delicada, y sin duda expresaban el ideal que habían tenido sus padres para sus hijas, y posiblemente indican el tipo de vida del que provenían estas dos mujeres. Apenas podemos dejar de notar el contraste entre el significado de sus nombres y la vida cristiana que habían vivido. Dos mujeres delicadas, probablemente pertenecientes a una clase en la que se pensaba que una delicada retirada del esfuerzo y del trabajo era la marca distintiva de la mujer, habían huido del lujo, que a menudo tendía a ser voluptuoso, y siempre era autoindulgente, y habían elegido la mejor parte del "trabajo en el Señor". Se habían vuelto infieles a sus nombres, porque debían ser fieles a su Señor y a ellas mismas. Bien podemos aprender la lección que aquí se encuentra, y que es eminentemente necesaria hoy en día en medio de la marea insensata y a menudo pecaminosa del lujo que corre con tanta fuerza que amenaza el gran y eterno principio cristiano de la abnegación.

Lo primero que nos llama la atención al examinar estos saludos es la ilustración que ofrecen del poder unificador de una fe común. Trifena y Trifosa eran probablemente damas romanas de cierta posición social, y sus nombres pueden indicar que al menos heredaron una tendencia al exclusivismo; sin embargo, aquí aparecen inmediatamente después de la casa de Narciso y en estrecha relación con la de Aristóbulo, que son grupos de esclavos. Aristóbulo

era nieto de Herodes el Grande, y Narciso era un liberto muy conocido, cuyos esclavos, a su muerte, probablemente pasarían a ser propiedad del Emperador. Otros nombres comunes de esclavos son los de Ampliato y Urbano; y aquí, en estas listas, aparecen al lado de personas de cierta distinción en el mundo romano y de hombres y mujeres de nacionalidades muy diferentes. La Iglesia de Roma habría parecido a cualquier observador no cristiano una multitud heterogénea en la que las distinciones raciales, de sexo y de condiciones sociales habían sido barridas por la marea creciente de un fanatismo común. En ella se ejemplificó en acción real el gran principio de Pablo de que en Cristo Jesús "no hay judío ni griego, varón ni mujer, esclavo ni libre, sino que en Él todos son uno". La sociedad romana de aquellos días, como nos muestra Juvenal, estaba familiarizada con el poder nivelador y unificador del vicio común y la inmoralidad, y los pocos romanos severamente patrióticos que quedaban lamentaban que "el Orontes desembocara en el Tíber"; pero ese revolcarse en la inmundicia no conducía a ninguna unidad real, mientras que, en el rincón oscuro de la gran ciudad donde se reunían los miembros de la Iglesia infantil, se dio el comienzo de una vida común en el único Señor que sacó a cada participante de ella de la triste soledad de la individualidad e impartió a cada corazón la vibrante conciencia de unidad con todos los que tenían la misma fe en el único Señor y habían recibido el mismo bautismo en el mismo Nombre. Ese hermoso amanecer ha sido ensombrecido por muchas nubes, y las iglesias de hoy, por mucho que hayan desarrollado la doctrina, pueden mirar atrás con reproche y vergüenza al ejemplo de Roma, donde Trifena y Trifosa, con toda su heredada y fastidiosa delicadeza, reconocieron en la casa de Aristóbulo y en la casa de Narciso a "hermanos en el Señor", y estaban tan felices de dar la bienvenida a judíos, asiáticos, persas y griegos, como a romanos de la más noble sangre, en la familia de Cristo. La Iglesia romana de nuestros días ha perdido su gracia primitiva de dar la bienvenida a todos los que aman al único Señor en su comunidad; y nosotros, los de las iglesias protestantes, hemos sido demasiado rápidos para aprender la mala lección de prohibir la entrada a todos los que no nos siguen.

Otro pensamiento que puede sugerir Trifena y Trifosa es la bendita santificación de las relaciones familiares naturales por la fe común. Probablemente eran hermanas o, en todo caso, como lo indican sus nombres, parientes cercanas, y para ellas esa fe debe haber sido doblemente preciosa porque la compartían entre sí. Ninguna de las pruebas a las que se vieron expuestos los primeros cristianos fue más severa que la necesidad que su cristianismo les impuso tan a menudo de romper los sagrados lazos familiares. Entristecía hasta el corazón de Cristo pensar que había venido a destrozar familias y a convertir a "los de su propia casa en enemigos del hombre"; y no podemos imaginar cuán amargo debe haber sido el dolor cuando el amor familiar tuvo que ser dejado de lado por orden de lealtad a Él.

Pero aunque la tensión de esa separación entre los más cercanos por sangre debido a una fe no compartida se ha aliviado en estos días, todavía permanece; y esa es sólo una vida cristiana débil que no siente que está alejando un corazón de los abrazos humanos más cercanos y constituyendo una barrera entre él y lo más querido de la tierra. Todavía hay necesidad en estos días de un sentimiento cristiano relajado por la severa austeridad de la ley: "El que ama a padre o madre

más que a mí, no es digno de mí"; y hay muchas almas cristianas que serían infinitamente más fuertes y maduras, si no cedieran a las seducciones de los afectos familiares que no están arraigados en Jesucristo. Pero aún así, aunque nuestra fe debería ser mucho más de lo que a menudo es el elemento determinante en nuestros afectos y asociaciones, su obra más noble no es separar sino unir; y aunque a menudo debe dividir, está destinada a unir más estrechamente los corazones que ya están unidos por el amor terrenal. Su efecto legítimo es hacer más dulces todas las dulzuras terrenas, más santos y vinculantes todos los vínculos sagrados, infundir una nueva constrictión y preciosidad en todas las relaciones terrenas, hacer a los hermanos diez veces más fraternos y a las hermanas más fraternas. El corazón, en el que se rinde la más profunda devoción a Jesucristo, tiene su capacidad de devoción infinitamente aumentada, y quienes, mirándose a la cara, ven reflejado en ella algo del Señor a quien ambos aman, se aman aún más porque lo aman más a Él, y en su amor a Él, y el de Él a ellos, han encontrado una nueva medida para todo su afecto. Quienes, mirando a sus seres queridos, pueden "confiar en que viven en Dios", los encontrarán "más dignos de ser amados" y encontrarán allí un poder para amarlos. Trifena y Trifosa fueron más fraternas que nunca cuando se aferraron a su Hermano Mayor. 'No hay nadie que haya dejado hermanos, o hermanas, o madre, o padre, por causa de mí, que no reciba cien veces más en este tiempo; hermanos, y hermanas, y madres; y en el siglo venidero la vida eterna.'

El contraste entre los nombres de estas dos damas romanas y la caracterización de su «trabajo en el Señor» puede sugerirnos el enemigo más formidable del fervor cristiano. Sus nombres, como ya hemos notado, apuntan a un estado de la sociedad en el que el ideal de los padres para sus hijas era el lujo delicado y el retiro de la rudeza y el tumulto de la vida común; pero estas dos mujeres, magnetizadas por el amor de Jesús, habían dado la espalda al ideal paternal y se habían entregado con fervor a una vida de trabajo. Ese ideal nunca fue más formidablemente antagónico al vigor de la vida cristiana que hoy. Roma, en tiempos de Pablo, no estaba más completamente llena de mundanidad que Inglaterra hoy; y las iglesias inglesas no están muy por detrás del «mundo» inglés en su amor paralizante por el lujo y la autocomplacencia. En todas las épocas, los cristianos sinceros han tenido que hacer la misma protesta vehemente contra la tendencia del cristiano medio a dejar que su vida religiosa se debilite por el amor al mundo y a las cosas del mundo. Las protestas contra el creciente lujo han sido algo común en todas las épocas de la Iglesia; pero, sin duda, nunca ha habido una época en que haya alcanzado un nivel más insensato, pecaminoso y destructor que en nuestros días. El rápido crecimiento de la riqueza, sin capacidad de usarla noblemente, que ha traído el comercio moderno, ha influido enormemente en todas nuestras iglesias para el mal. Es tan difícil para nosotros, agrupados en grandes ciudades, vivir nuestras propias vidas, y el ejemplo de nuestra clase tiene un poder tan inmenso sobre nosotros que es muy difícil seguir el camino de la "vida sencilla y el pensamiento elevado" en comunidades, todas las cuales están cediendo cada vez más a la tentación de la ostentación, la llamada comodidad y el gasto extravagante; y que esto es un peligro -estamos tentados a decir *el* peligro- para la pureza, la elevación y el vigor de la vida religiosa entre nosotros; quien no puede ver debe ser ciego, y quien no puede

sentir que ése es el peligro para él debe ser extrañamente ignorante de su propia vida. Creo que para un cristiano profesante cuya seriedad se pierde a causa de dudas intelectuales, o por algún pecado grave, hay cien de quienes simplemente se les escapa sin que se den cuenta, como el viento que sale de una vejiga, de modo que lo que una vez era redondo y lleno se vuelve flácido y blando. Si Demas comienza amando el mundo presente, no pasará mucho tiempo antes de que encuentre una razón para alejarse de Pablo.

Finalmente, podemos tomar a estas dos hermanas como indicadores de la verdadera victoria sobre este formidable enemigo. Se habían apartado resueltamente del ideal pagano consagrado en sus nombres para llevar una vida de verdadero y duro trabajo, como claramente lo implica la palabra empleada por el Apóstol. En qué consistía ese trabajo no lo sabemos, y no necesitamos investigarlo; pero el punto principal que hay que notar es que su "trabajo" era "en el Señor". Esa unión con Cristo hace que el trabajo para Él sea una necesidad y lo hace posible. "El trabajo en que nos deleitamos físicamente el dolor"; y si estamos en Él, no sólo "viviremos en Él", sino que todo nuestro trabajo comenzado, continuado y terminado en Él, será aceptado en Él y por Él. No hay antagonista victorioso de la comodidad mundana y la autocomplacencia comparable a la conciencia viva de la unión con Jesús y Su vida en nosotros. Vivir en los pantanos al pie de la montaña es vivir en una región donde el esfuerzo es imposible y la malaria debilita la vitalidad; Subir a las alturas fortalece los miembros y da un aire más puro a los pulmones en expansión, y hace que el trabajo que habría sido laborioso abajo sea placentero. Si estamos "en el Señor", Él es nuestra atmósfera, y podemos sacar de Él abundantes sorbos de una vida noble en la que no necesitaremos el estímulo del interés propio ni del éxito mundano para usarlo al máximo en actos de servicio a Él. Los que viven en el Señor trabajarán en el Señor, y los que trabajan en el Señor descansarán en el Señor.

Romanos

PERSÍ

[Romanos 16:12.](#)

Hay un gran número de cristianos que, por lo demás, no conocemos y que pasan por delante de nuestra vista en este capítulo. Sus caracterizaciones son como los contornos sutiles que se dibujan en el fondo del lienzo de un gran artista: un toque de pincel es todo lo que se ahorra para cada uno de ellos, y, sin embargo, si nos gusta mirarlos con simpatía, siguen existiendo ante nosotros. Ahora bien, esta buena mujer, de la que nunca volvemos a saber nada y para la que estas pocas palabras son todo su epitafio, era aparentemente, a juzgar por su nombre, de ascendencia persa, y posiblemente había sido traída a Roma como esclava. En todo caso, al encontrarse allí, de una manera u otra se había relacionado con la Iglesia de esa ciudad, y allí se había distinguido por su continuo y fiel trabajo cristiano, lo que le había ganado el afecto del Apóstol, aunque éste nunca la había visto ni sabía nada más de ella. Eso es todo. Aparece en primer plano por un momento, y luego desaparece. ¿Qué nos dice?

En primer lugar, al igual que los otros mencionados por Pablo, ella nos ayuda a entender, con su ejemplo viviente, ese maravilloso y nuevo proceso unificador que se llevó a cabo por medio del cristianismo. El simple hecho de que una

mujer persa recibiera un mensaje de amor de un judío, estando la mujer en Roma y el judío en Corinto, y el mensaje escrito en griego, nos presenta a todo un grupo de nacionalidades fusionadas. Habían sido unidas a martillazos, o, si lo prefiere, encadenadas, por el poder romano, pero fueron fundidas por el Evangelio de Cristo. Esta mujer oriental y este hombre judío, y los muchos otros cuyos nombres y nacionalidades diferentes pasan como un relámpago ante nosotros en este capítulo, fueron todos reunidos en Jesucristo.

Si examinamos con la mirada estos saludos, lo que llama la atención, incluso a primera vista, es el escaso número de nombres judíos: sólo uno seguro y otro dudoso. Cuatro o cinco nombres son latinos, y todos los demás son griegos, pero esta mujer aparentemente vino de más al este que todos ellos. Allí estaban todos, olvidando las nacionalidades hostiles a las que pertenecían, porque habían encontrado a Aquel que los había reunido en una gran comunidad. Hablamos de la influencia unificadora del cristianismo, pero cuando vemos el proceso que se está desarrollando ante nosotros, en un caso como este, comenzamos a comprenderlo mejor.

Pero hay otro punto que se puede notar en relación con este proceso de unión: cómo puso en acción el amor más puro y verdadero como vínculo que unía a los hombres. Hay cuatro o cinco de las personas elogiadas en este capítulo de las cuales el Apóstol no tiene nada que decir excepto que son amadas. Esta es la única mujer a la que aplica ese término. Y observe su delicadeza instintiva: cuando habla de los hombres, dice: " *Mi* amada"; cuando saluda a Pérsida, dice: " *la* amada", para que no haya ningún malentendido sobre el "mi" - "la amada Pérsida que trabajó mucho en el Señor" - indicando, con un toque delicado, la excelcitud, la pureza y el carácter verdaderamente cristiano del vínculo que los mantenía unidos. Y esa no es una verdadera Iglesia, donde cualquier otra cosa que no sea eso es el vínculo -el amor que nos une unos a otros, porque creemos que cada uno está unido al amado Señor y fuente de todo amor.

¿Qué más nos dice esta buena mujer? Ella es un ejemplo vivo y palpitante de lo que puede ser una mujer en la Iglesia de Dios. Pablo nunca había estado en Roma; ningún apóstol, hasta donde sabemos, había tenido algo que ver con la fundación de la Iglesia. La Iglesia más importante del Imperio Romano, y la Iglesia que luego se convirtió en la maldición de la cristiandad, fue fundada por algunos cristianos anónimos, sin comisión, sin supervisión, sin funcionarios entre ellos, pero que simplemente tenían la gracia de Dios en sus corazones, y se encontraban en Roma, y no podían dejar de hablar de Jesucristo. Dios los ayudó, y surgió una pequeña Iglesia. Y la gran abundancia de saludos aquí, y los títulos honorables que el Apóstol da a los cristianos de los que habla, y a muchos de los cuales señala como habiendo hecho un gran servicio, son una especie de certificado de su parte de la vida vigorosa que, sin ninguna supervisión apostólica ni dirección oficial, se había desarrollado allí en esa Iglesia.

Ahora bien, es de notar que esta llamativa forma de elogio que se le atribuye a nuestra Persis la comparte con otras del grupo. Y es de notar además que todas aquellas que están, por así decirlo, condecoradas con esta medalla, a quienes Pablo les concede este honor de decir que habían "trabajado" o "trabajado mucho en el Señor", son mujeres que aparecen solas en la lista. Hay varias otras mujeres en ella, pero todas están emparejadas con hombres: esposos o hermanos, o algún

tipo de pariente. Pero hay tres grupos de mujeres, no digo mujeres solteras, sino tres grupos de mujeres, que aparecen solas en la lista, y es acerca de ellas, y sólo de ellas, que Pablo dice que "trabajaron" o "trabajaron mucho". Hay una María que aparece sola, y ella "otorgó mucho trabajo" a Pablo y a otras. Luego hay, en el mismo versículo que mi texto, dos hermanas, Trifena y Trifosa, cuyos nombres significan "la lujuriosa". Y el Apóstol parece pensar, mientras escribe los dos nombres que hablan de la autocomplacencia: "Quizás estos describían correctamente a estas dos mujeres en un tiempo, pero no es así ahora. En los malos tiempos antiguos, antes de que fueran cristianas, tal vez se las haya llamado con razón las que vivían lujosamente. Pero he aquí su nombre ahora, la lujuriosa se ha convertido en la trabajadora abnegada, y las dos hermanas "trabajan en el Señor". Luego viene nuestra amiga Pérsida, que también está sola, y comparte el honor que sólo estos otros dos grupos de mujeres comparten con ella. Ella "trabajó mucho en el Señor". En esa pequeña comunidad, sin ninguna dirección de los Apóstoles y maestros autorizados, los hermanos y hermanas habían encontrado cada uno sus tareas; y estas mujeres solitarias, sin nadie que les dijera: "Vayan y hagan esto o aquello", habían descubierto por sí mismas, o mejor dicho, habían sido enseñadas por el Espíritu de Jesús, lo que tenían que hacer, y trabajaron en ello con voluntad. Hay muchas cosas que las mujeres cristianas pueden hacer mucho mejor que los hombres, y no debemos olvidar que este discurso moderno sobre la emancipación de la mujer tiene sus raíces en el Nuevo Testamento. No debemos olvidar tampoco que prerrogativa significa obligación, y que la elevación de la mujer significa la imposición sobre ella de deberes solemnes que debe cumplir. Me pregunto cuántas de las mujeres miembros de nuestras iglesias y congregaciones merecen una designación como esa. Hoy en día oímos hablar mucho de los "derechos de la mujer". Me gustaría que algunos de mis amigos se tomaran un poco más en serio los "deberes de la mujer".

Y ahora, por último, la última lección que extraigo de este elogio de una mujer por lo demás totalmente desconocida es que ella es un modelo de servicio cristiano.

En primer lugar, en cuanto a su medida. Ella "trabajó mucho en el Señor". Ahora bien, estas dos palabras, "trabajó" y "mucho", son extremadamente enfáticas. La palabra correctamente traducida "trabajó" aparecerá con toda su fuerza si les recuerdo un par de lugares más en los que se emplea en el Nuevo Testamento. Recordarán ese conmovedor incidente acerca de nuestro Señor cuando, estando "cansado del camino, se sentó así junto al pozo". "Cansado" es la misma palabra que se usa aquí. Luego, recordarán cómo el Apóstol, después de haber estado sacando redes vacías toda la noche en el pequeño, húmedo y sucio bote de pesca, dijo, tal vez con un bostezo: "Maestro, hemos estado *trabajando* toda la noche y no hemos pescado nada". Usa la misma palabra que se emplea aquí. Tal es el tipo de trabajo que estas mujeres habían realizado: trabajo llevado hasta el punto del agotamiento, trabajo hasta el límite mismo de sus fuerzas, trabajo incansable y continuo, y no realizado una vez en un destello de entusiasmo evanescente, sino durante toda una noche lúgubre, a pesar de los aparentes fracasos.

Hay una medida de servicio. Muchos de nosotros parecemos pensar que si

decimos: "Estoy cansado", eso es una razón para no hacer nada. A veces lo es, sin duda; y nadie tiene derecho a trabajar de tal manera que perjudique su capacidad para el trabajo futuro, pero sujeto a esa condición, no sé si el argumento de la fatiga sea una razón suficiente para la ociosidad. Y estoy muy seguro de que el verdadero ejemplo para nosotros es el ejemplo de Aquel que, cuando estaba más cansado, sentado junto al pozo, se sintió tan vigorizado y refrescado por la oportunidad de ganar otra alma que, cuando sus discípulos regresaron a él, miraron su nueva fuerza con asombro y se dijeron: "¿Le habrá traído alguien algo de comer?" Sí, lo que comió fue trabajo que terminó para el Padre, y algunos de nosotros sabemos que el verdadero refrigerio en el trabajo es un cambio de trabajo. Es casi tan bueno pasar la carga al otro hombro, o tomar un bastón en la otra mano, como dejar la carga a un lado por completo. ¡Oh, los cristianos de hoy en día ponen límites cuidadosos a su trabajo por Jesús! No tienen miedo de cansarse en su búsqueda de negocios o placeres, pero en lo que respecta a la obra de Cristo, dejarán que cualquier cosa se desmorone y arruine antes que mover un pelo, esforzándose perseverantemente por evitarlo. Trabajen hasta el límite de sus fuerzas si viven en la luz de la bienaventuranza.

Ella "trabajó mucho en el Señor" o, como dijo Jesucristo acerca de la otra mujer que fue criticada por la gente que no amaba lo suficiente como para entender la bendición del autosacrificio, "ella había hecho lo que podía". Era una disculpa por la forma del servicio de María, pero era una exigencia estricta en cuanto a su cantidad. "Lo que podía", no *la mitad* de lo que podía; no lo que podía *convenientemente*. Esa es la medida del servicio aceptable.

Además, ¿no podemos aprender de Pérsida la fuente de toda verdadera obra cristiana? Ella "trabajó mucho en el Señor", porque *estaba* "en Él", y en unión con Él, le llegó el poder y el deseo de hacer cosas que, sin esa estrecha comunión, no habría deseado ni habría podido hacer. Es en vano tratar de incitar a los cristianos a ciertas formas de servicio apelando a motivos inferiores. Hay sólo un motivo que perdurará y que hará que salga de nosotros todo lo que está en nosotros para hacer, y es la apelación a nuestro sentido de unión y comunión con Jesucristo, y la exhortación a vivir en Él, y entonces trabajaremos en Él. Si unimos los husos de nuestra fábrica o los telares de nuestra tejeduría a la máquina, funcionarán. De nada sirve tratar de hacerlos girar a mano. Sólo estropearemos la maquinaria y el trabajo que obtendremos de ellos será deficiente.

Así pues, queridos hermanos, estad "en el Señor". Ese es el secreto del servicio, y cuanto más nos acerquemos a Él y cuanto más continuamente, momento a momento, nos demos cuenta de nuestra dependencia individual de Él y de nuestra unión con Él, más florecerán nuestras vidas en toda clase de excelencia y servicio gozoso, y nada más que se incite a los cristianos a hacer, por motivos más bajos y vulgares que eso, lo hará. Puede que sea de cierto tipo de valor inferior, pero está muy por debajo de la más alta belleza del servicio cristiano, y sus resultados no alcanzarán el punto más elevado de utilidad al que puede llegar incluso nuestro pobre servicio.

Me parece que Persis sugiere también la salvaguardia del trabajo. Ah, si ella no hubiera "trabajado en el Señor" y no hubiera estado "en el Señor" mientras trabajaba, muy pronto habría dejado de trabajar. Nuestra obra cristiana, por pura

que sea su motivación cuando la comenzamos, tiene en sí misma la tendencia a volverse mecánica y a ser realizada por motivos inferiores a aquellos que la llevaron a comenzar. Eso es verdad en el caso de un hombre en mi posición. Es verdad en el caso de todos nosotros, en nuestras diversas maneras de tratar de servir a nuestro amado Señor y Maestro. A menos que tomemos conciencia de renovar continuamente nuestra comunión con Él y de poner nuestros pies una vez más firmemente sobre la roca, ciertamente en nuestra obra cristiana, habiendo comenzado en el espíritu, continuaremos en la carne, y antes de que sepamos dónde estamos, estaremos haciendo el trabajo por hábito, porque lo hicimos ayer a esta hora, porque la gente lo espera de nosotros, porque A, B o C lo hace, o por cien otras razones, todas las cuales nos son demasiado familiares por experiencia. Es seguro que se nos escapen; Cambian todo el carácter de la obra y perjudican a los obreros. La única manera de mantener fresca la guirnalda es sumergiéndola continuamente en la fuente. La única manera de mantener nuestra obra cristiana pura, útil y digna del Maestro es procurando que nuestro trabajo mismo no nos aleje de nuestra comunión con Él. Y cuanto más tenemos que hacer, más necesario es que escuchemos la voz de Cristo cuando nos dice: "Venid conmigo aparte a un lugar solitario, y allí renovad vuestra comunión conmigo".

La última lección que saco de Persis acerca de nuestro trabajo es la inesperada inmortalidad del verdadero servicio cristiano. ¡Cómo se le habrían abierto los ojos a Persis si alguien le hubiera dicho que casi 1900 años después de su vida, la gente de una isla bárbara y lejana estaría pensando en ella, como lo hacemos ahora tú y yo! ¡Qué asombrada se habría quedado si alguien le hubiera dicho: "Ahora, Persis, dondequiera que en el mundo entero se predique el Evangelio, tu nombre, tu obra y tu epitafio irán con él, y mientras los hombres sepan acerca de Jesucristo, tu Maestro y el de ellos, sabrán acerca de ti, Su humilde sierva". Bueno, nosotros no tendremos nuestros nombres de esa manera en la memoria de los hombres, pero Jesús tendrá tu nombre y el mío, si hacemos Su obra como lo hizo esta mujer, en Su memoria. "Nunca olvidaré ninguna de sus obras". Y si nosotros, olvidándonos de nosotros mismos hasta el límite de nuestras fuerzas, y como resultado gozoso de nuestra unión personal con ese Salvador que ha hecho todo por nosotros, tratamos de vivir de cualquier manera para su alabanza y gloria, entonces estemos seguros de esto, que nuestras pobres acciones son tan inmortales como Aquel por quien se hacen, y que podemos tomar para nosotros la gran palabra que Él ha dicho, cuando ha declarado que al final confesará los nombres de sus confesores ante los ángeles en el cielo. Bienaventurados los vivos que "viven en el Señor"; bienaventurados los obreros que trabajan "en el Señor", porque cuando lleguen a ser los muertos que "mueren en el Señor" y descansen de sus labores, sus obras los seguirán.

Verso 20

romanos

UNA SERPIENTE APLASTADA

[Romanos 16:20](#).

Hay otros tres dichos bíblicos que pueden haber estado flotando en la mente del Apóstol cuando escribió esta triunfante promesa: "Le herirás en la cabeza";

el gran primer Evangelio: seremos dotados con el poder de Cristo; “Hollarás al león y al áspid”: toda la fuerza que fue dada a los santos antiguos es nuestra; “He aquí que os doy poder para hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo”; la carta de los setenta es el regalo perenne a la Iglesia. Haciendo eco de todas estas grandes palabras, Pablo promete a los cristianos romanos que “el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies”. Ahora bien, cuando se le atribuye a Dios alguna característica especial, como cuando se le llama “el Dios de la paciencia” o “el Dios de la esperanza” en el capítulo anterior, la característica seleccionada tiene alguna relación con la oración o promesa que sigue. Por ejemplo, esta misma designación, “el Dios de paz”, unida a la otra, “que resucitó de entre los muertos al Señor Jesús, el gran pastor de las ovejas”, se coloca como el fundamento de la oración por la perfección de los lectores de la Epístola a los Hebreos en toda buena obra. Es, entonces, a causa de ese gran nombre que el Apóstol está seguro, y quiere que sus hermanos romanos estén seguros, de que Satanás será aplastado bajo sus pies en breve. Sin duda puede haber habido alguna referencia en la mente de Pablo a lo que acababa de decir acerca de aquellos que causaban divisiones en la Iglesia; pero, si hay tal referencia, es de importancia secundaria. Pablo está contemplando todas las grandes cosas en Dios que lo hacen el Dios de paz, y en todas ellas ve fundamento para la esperanza confiada de que Su poder se ejercerá para aplastar todo el pecado que quebranta la paz de Sus hijos.

Ahora bien, el primer pensamiento que sugieren estas palabras es la visión solemne de la lucha que se libra en cada alma cristiana.

En cada uno de nosotros hay dos antagonistas que nos dominan: por un lado, el «Dios de la paz»; por el otro, «Satanás». Si creéis en la personalidad del Uno, no dejéis de creer en la personalidad del otro. Si creéis que un poder y un Espíritu divinos están dispuestos a ayudaros y fortaleceros, no penséis tan a la ligera sobre los enemigos que se os han alineado como para vacilar en la creencia de que existe *un* gran Poder personal, arraigado en el mal, que lucha contra cada uno de nosotros. ¡Ah, hermanos! Vivimos demasiado en la superficie y no llegamos lo suficientemente profundo a la oscura fuente del Mal ni nos elevamos lo suficiente a la radiante Fuente del Bien. Es una vida superficial la que elimina ese antagonismo entre Dios y Satanás. Y aunque la creencia en un tentador personal ya no está de moda en la actualidad, me atrevo a decir que se puede medir con precisión la vitalidad y la profundidad de la religión de un hombre por el énfasis con el que capta la idea de ese gran antagonismo. Hay una estrella de luz y hay una estrella de oscuridad; y giran, por así decirlo, alrededor de un centro.

Pero, mientras que, por un lado, nuestro cristianismo se vuelve superficial en la medida en que ignoramos esta solemne realidad, por otro lado, a veces se ve paralizado y pervertido por nuestra mala interpretación de ella. Porque, nótese, “el Dios de paz aplastará a Satanás *bajo vuestros pies*”. Sí, es Dios quien aplasta, pero Él usa nuestros pies para hacerlo. Es de Dios de quien viene el poder, pero el poder actúa a través de nosotros, y no somos simplemente el campo, ni simplemente el premio, del conflicto entre estos dos, sino que nosotros mismos tenemos que poner todo nuestro empeño en la tarea de mantener a raya la cabeza plana y moteada que tiene la glándula venenosa en

ella. "El Dios de paz" -bendito sea Su Nombre- "aplastará a Satanás bajo vuestros pies", pero necesitará la tensión de vuestros músculos y la fuerza descendente de vuestro talón, si se quiere mantener a raya al reptil que se retuerce.

Ahora, volvamos al otro pensamiento que está aquí, la promesa y garantía de victoria en el nombre del Dios de paz. Ya me he referido a dos designaciones similares de Dios en el capítulo anterior, y si las tomamos en unión con ésta en nuestro texto, ¡qué visión triple, maravillosamente hermosa y fortalecedora de esa naturaleza divina obtenemos! "El Dios de la paciencia y la consolación" es el primero de los tres vinculados. Encabeza la lista, y bendito es que así sea, porque, después de todo, el dolor constituye una gran proporción de la experiencia de todos nosotros, y lo que la mayoría de los hombres parecen necesitar más es un Dios que lleve sus dolores con ellos y los ayude a soportarlos, y un Dios que los consuele. Pero, suponiendo que Él haya sido dado a conocer así como la fuente de la resistencia y el Dios de todo consuelo, Él se convierte en "el Dios de la esperanza", porque un fondo oscuro arroja un primer plano luminoso, y un dolor consolado soportado con paciencia es poderoso para producir una esperanza radiante. La crecida de las aguas turbias del Nilo produce abundantes cosechas de trigo en Egipto. Por eso, el nombre de "Dios de la esperanza" viene a continuación del nombre de "Dios de la paciencia y el consuelo".

Entonces llegamos al nombre de mi texto, construido tal vez sobre los otros dos, o al menos recordándolos, y recordándolos, "el Dios de la paz", quien, a través de la paciencia y el consuelo, a través de la esperanza y a través de muchos otros dones, infunde la bendición de Su propia gran tranquilidad y calma serena sobre nuestros corazones agitados, distraídos y pecadores. En relación con una de esas designaciones anteriores a las que me he referido, el Apóstol tiene una oración muy diferente en forma de ésta, pero idéntica en sustancia, cuando dice: "El Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer". ¿No está eso estrechamente relacionado con la promesa de mi texto: "El Dios de la paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies"? ¿Hay alguna manera más segura de "aplastar a Satanás" bajo los pies de un hombre que llenándolo "de gozo y paz en el creer"? ¿Qué puede hacer el Diablo con ese hombre? Si su alma está saturada y sus capacidades llenas de esa miel pura del gozo divino, ¿tendrá gusto por los manjares groseros, los puerros y el ajo que el Diablo le ofrece? ¿Hay una manera más segura de liberar a un hombre de las tentaciones de su propia naturaleza más baja y de las sollicitaciones de este mundo intrusivo y ajetreado que lo rodea, que hacerlo sentir satisfecho con la bondad del Señor y consciente en su experiencia diaria de "todo gozo y paz"? Llene la vasija con vino y no habrá lugar para licores más bajos ni para veneno. Supongo que la manera por la cual ustedes y yo, queridos amigos, venceremos más eficazmente cualquier tentación, es recurriendo a la dulzura superior de los gozes divinos. Cuando vivimos del maná no ansiamos cebollas. Así que Él "machacará a Satanás bajo vuestros pies" al daros aquello que armará vuestros corazones contra todas sus tentaciones y todas sus armas. ¡Bendito sea Dios por el camino de la conquista, que es la posesión de un bien supremo!

Pero observemos también con qué belleza aparece este nombre, «el Dios de

la paz», para sugerir que incluso en medio de la lucha puede haber tranquilidad. Recuerdo que en una antigua iglesia de Italia había un cuadro de un arcángel con el pie sobre el cuello del dragón y la espada atravesando su armadura escamosa. Quizá sea la debilidad de la mano del artista, pero creo que es más bien la claridad de su visión, lo que le ha llevado a representar al ángel victorioso, en el momento en que está matando al dragón, como con una sonrisa en el rostro y sin el menor rastro de esfuerzo en el brazo que tan fácilmente asesta el golpe fatal. Tal vez si el pintor hubiera sabido utilizar mejor su pincel habría dado más expresión a la actitud y al rostro, pero creo que es mejor así como está. También nosotros podemos lograr una conquista sobre el dragón que, aunque requiera esfuerzo, no perturbe la paz. Existe la posibilidad de magullar esa cabeza resbaladiza bajo mi pie, sin tener que esforzarme en el proceso. Podemos tener “paz subsistiendo en medio de una agitación sin fin”. ¿Recordáis cómo el Apóstol, en otro lugar, nos da la misma hermosa -aunque a primera vista contradictoria- combinación cuando dice: “La paz de Dios guarnecerá vuestro corazón”?

*¡Alma mía! Hay un país
Lejos, mucho más allá de las estrellas,
¿Dónde se encuentra un centinela armado?
Todos hábiles en las guerras.*

Y su nombre es Paz, como continúa diciéndonos el poeta. ¡Ah, hermanos! Si viviéramos más cerca del Señor, nos resultaría más posible “pelear la buena batalla de la fe” y, sin embargo, tener “los pies calzados con el apresto del evangelio de la paz”.

“El Dios de paz aplastará a Satanás bajo vuestros pies”; y al aplastaros os dará su paz para hacerlo, y su paz al hacerlo, y en mayor medida después de hacerlo. Porque cada lucha del alma cristiana añade algo a la posterior profundidad de su tranquilidad. Y así, el nombre del Dios de paz es nuestra garantía de victoria y de una paz más profunda después de nuestra guerra contra el pecado y la tentación.

Por último, note la rapidez con la que Pablo espera que este proceso se lleve a cabo.

Me atrevo a decir que estaba pensando en la venida del Señor, cuando toda la lucha y la lucha terminarían, y que cuando dijo: “Dios lo aplastará bajo vuestros pies en breve”, en el fondo de su mente yacía el pensamiento: “El Señor está cerca”. Pero sea como sea, hay otra manera de ver las palabras. No se parecen en lo más mínimo a nuestra experiencia, ¿verdad? “¡Pronto!” -y aquí estoy yo, un hombre cristiano durante el último medio siglo tal vez-. ¿He avanzado mucho en mi camino? ¿He derribado el pecado que solía molestarme tanto, y es mi carácter mucho más noble, más parecido a Cristo, de lo que era hace muchos años? ¿Dirían otras personas que lo es? En lugar de “pronto” deberíamos poner “lentamente” para la mayoría de nosotros. Pero, querido amigo, el ideal es la conquista rápida, y es nuestra culpa y nuestra pérdida, si la realidad es tristemente diferente.

Hay muchísimos males que, a menos que se los venza de repente, tienen muy pocas posibilidades de ser vencidos. Nunca se ha oído hablar de un hombre que se haya curado de su amor por las bebidas embriagantes, por ejemplo, mediante

un proceso gradual. La vida de la serpiente no se extingue mediante una presión gradual, sino mediante un vigoroso pisotón de un talón nervioso.

Pero si mi experiencia como cristiano no me permite afirmar con certeza que este texto es verdadero, el texto mismo me dirá por qué. Es “el Dios de paz” el que va a “herir a Satanás”. ¿Te mantienes en contacto con Él, querido amigo? ¿Y permites que Sus poderes entren ininterrumpida y continuamente en tu espíritu y en tu vida? Es una completa locura y un autoengaño preguntarse si la medicina no funciona tan rápidamente como se prometió, si no la tomas. El lento proceso por el cual, en el mejor de los casos, muchos cristianos “herir a Satanás bajo sus pies”, durante el cual él lastima sus talones más que ellos su cabeza, se debe principalmente a que rompen la cercanía y la continuidad de su comunión con Dios en Jesucristo.

Pero, después de todo, es la cronología del Cielo con la que tenemos que lidiar aquí. “Pronto”, y será “pronto”, si contamos con escalas celestiales de duración. El llanto puede durar una noche, pero la alegría llega por la mañana. “El Señor la ayudará, y eso muy temprano”. “El Señor está cerca”. Cuando lleguemos allí, ¡ah!, cómo se habrán reducido todos los largos años de lucha, y diremos: “El Señor me ayudó, y eso muy temprano”, y aunque hayan sido más de setenta años de lucha, que, mientras estábamos en el centro de ella, no parecieron ser gran cosa, entonces miraremos atrás y diremos: “Sí, Señor, fue solo por un momento, y me ha traído al día eterno de la Paz Eterna”.

Verso 22

Romanos

TERCIO

[Romanos 16:22](#).

En los cuadros religiosos antiguos, en algún rincón oscuro, se ve a veces una pequeña figura arrodillada, el retrato del artista. Tercio consigue aquí permiso para tomar la pluma por un momento y, desde Corinto, envía un saludo a sus hermanos desconocidos de Roma. Al parecer, era un extraño para ellos y necesitaba presentarse. Nunca se ha vuelto a saber de él, ni antes ni después. Por un breve instante se le ve, como una estrella de baja magnitud, brillando un momento entre dos bancos de oscuridad y luego desapareciendo. A juzgar por su nombre, probablemente era romano y posiblemente tenía alguna relación con Italia, pero claramente era un extraño para la Iglesia de Roma. No sabemos si residía en Corinto, donde escribió esta epístola, o si era uno de los compañeros de viaje de Pablo. Probablemente era el primero, ya que su nombre nunca aparece en ninguna de las cartas de Pablo. Se puede entender el impulso que le llevó por un momento a salir de la oscuridad y a entablar relaciones personales con aquellos que habían disfrutado durante tanto tiempo de su pluma. Desearía hacer flotar a través del profundo abismo de la alienación un hilo de amor que pareciera una gasa, pero que ha demostrado ser más fuerte que siglos y revoluciones.

Este humilde y modesto saludo es la expresión de un sentimiento que el mundo puede reír, pero que, al estar "en el Señor", participa de la inmortalidad. Sin duda, el odio del mundo unió más estrechamente a todos los discípulos en los tiempos primitivos; pero el anhelo de Tercio por un pequeño rincón en el

amor de sus hermanos romanos bien podría influirnos hoy. Deberíamos hacer un esfuerzo de imaginación para dirigirnos hacia hermanos desconocidos. El amor cristiano no debe limitarse a la vista y al conocimiento personal; debe sobrepasar los estrechos límites de las comunidades a las que pertenecemos y extenderse sobre todo el amplio campo. El gran Pastor nos ha prescrito los límites hasta el borde mismo de los cuales nuestro amor cristiano debe extenderse conscientemente, y ha reprendido la estrechez a la que somos propensos, cuando ha dicho: "Tengo otras ovejas que no son de este redil". Todos somos demasiado propensos a permitir que las identidades de opinión y de política, o incluso el accidente de la localidad, pongan límites a nuestra conciencia de hermandad; y el ejemplo de este pequeño torrente de afecto, que extiende una mano a través del océano y agarra las manos de participantes desconocidos en la vida común del único Señor, bien puede avergonzarnos y hacernos salir de nuestra estrechez, y avivarnos hacia una percepción más amplia y un sentimiento más profundo hacia todos los que en todo lugar invocan a Jesucristo como su Señor, 'tanto su Señor como el nuestro'.

Otra lección que podemos aprender de la caracterización que Tercio hace de sí mismo es la dignidad del trabajo subordinado en pos de un gran fin. Su oficio de amanuense era muy humilde, pero era tan necesario como el fervor inspirado de Pablo. A él debemos la posesión de la Epístola; a él le debía Pablo el poder registrar en palabras imperecederas los pensamientos que brotaban de su mente y que se habrían perdido si Tercio no hubiera estado a su lado. La energía generada en las calderas realiza su trabajo a través de máquinas en las que cada pequeña rueda dentada es tan indispensable como los grandes ejes. Los miembros del cuerpo que parecen ser "más débiles, son necesarios". Cada nota en una gran pieza musical concertada y cada instrumento, hasta el triángulo y el pequeño tambor en la gran orquesta, son necesarios. Esta lección de la dignidad del trabajo subordinado necesita ser tomada en serio tanto por aquellos que se creen capaces de un servicio más importante como por aquellos que tienen que reconocer que las tareas menos honorables son para las que están capacitados. A los primeros se les puede predicar humildad, a los segundos se les puede animar. Todos somos muy ignorantes de lo que es grande y lo que es pequeño en materia de nuestro servicio cristiano, y a veces tenemos que observar muy de cerca y aclarar muchos conceptos erróneos vulgares antes de poder discriminar claramente entre bacalao y talento. "No sabemos qué puede prosperar, si esto o aquello"; y en nuestra ignorancia de lo que puede agradar a Dios sacar de cualquier servicio que le rindamos fielmente, es mejor que no estemos demasiado seguros de que el verdadero servicio sea siempre pequeño, o de que la obra que atrae la atención y es bautizada por los hombres como "grande" lo sea realmente a sus ojos. Es bueno tener la noble ambición de "desear ardientemente los dones mayores", pero es mejor "seguir el camino más excelente" y buscar el amor que no sabe nada de grande o pequeño, y sin el cual la profecía y el conocimiento de todos los misterios, y todas las cualidades conspicuas y brillantes de nada sirven.

En las palabras de Tercio podemos discernir un pequeño toque de lo que podríamos llamar orgullo por su trabajo. Sin duda, sabía que era una tarea subordinada, pero también sabía que era necesaria; y sin duda había puesto todas

sus fuerzas en hacerla bien. Nadie pondrá lo mejor de sí en una tarea que no emprenda con ese espíritu. Es un ejemplo muy sencillo de sabiduría sencilla que "lo que vale la pena hacer, vale la pena hacerlo bien". Sin un gasto generoso del máximo cuidado y esfuerzo, nuestro trabajo tenderá a ser descuidado y desagradable a Dios, a los hombres y a nosotros mismos. Podemos estar seguros de que no había borrones ni trozos de escritura descuidada en el manuscrito de Tercio, y de que no habría reclamado los sentimientos amistosos de sus hermanos romanos, si no hubiera sentido que había puesto lo mejor de sí en la redacción de esta epístola. La gran palabra del rey David tiene una aplicación muy amplia: "No tomaré lo que es tuyo para el Señor, ni ofreceré holocaustos sin costo".

El saludo de Tercio puede sugerirnos la mejor manera de ser recordado. Toda su vida, antes y después de las horas que pasó al lado de Pablo, se ha hundido en el olvido. Quería ser conocido sólo por haber escrito la Epístola. Las almas cristianas deben desear vivir principalmente en el recuerdo de aquellos que las han conocido por haber hecho algún pequeño trabajo para Jesucristo. Bien podemos preguntarnos si hay algo en nuestras vidas por lo que desearíamos ser recordados de esa manera. Todas nuestras muchas actividades se hundirán en el silencio; pero si la corriente de nuestra vida, que ha arrastrado a lo largo de su curso tanto barro y arena, ha traído algunos granos de oro en forma de servicio fiel y amoroso a Cristo y a los hombres, estos no se perderán en el océano, sino que Él los atesorará. Lo que hacemos por Jesús y para difundir el conocimiento de su nombre es la parte inmortal de nuestras vidas mortales, y permanece en su memoria y en resultados benditos en nuestro propio carácter, cuando todo lo demás que hizo que nuestros días fueran ajetreados y a menudo tormentosos haya pasado al olvido. Todo lo que sabemos de Tercio, que escribió esta epístola, es que él la escribió. ¡Será bueno para nosotros que el resumen de nuestras vidas sea algo parecido al de él!

Verso 23

Romanos

CUARTO UN HERMANO

[Romanos 16:23.](#)

Me temo que muy pocos de nosotros leemos a menudo, o con mucho interés, esas largas listas de nombres que aparecen al final de las cartas de Pablo. Y, sin embargo, hay muchas lecciones en ellas, si alguien las examina con amor y cuidado. No parece haber mucho en estas tres palabras; pero estoy muy equivocado si no resultarán estar llenas de belleza y patetismo, y abrirse paso a una maravillosa revelación de lo que es y hace el cristianismo, tan pronto como tratemos de refrescarlas para que tengan algún tipo de interés humano.

Es fácil para nosotros hacernos una pequeña descripción de este hermano Cuarto. Evidentemente es un completo desconocido para la Iglesia de Roma. Nunca habían oído su nombre antes: ninguno de ellos sabía nada acerca de él. Además, es evidente que es un hombre que no tiene reputación ni posición especial en la Iglesia de Corinto, desde donde escribe Pablo. Contrasta notablemente con los otros que envían saludos a Roma. "Timoteo, mi compañero de trabajo", el compañero y ayudante del Apóstol, cuyo nombre era conocido en

todas partes entre las Iglesias, encabeza la lista. Luego vienen otros hombres prominentes de su círculo más inmediato. Luego sigue un saludo cariñoso del amanuense de Pablo, quien, naturalmente, como la pluma está en su propia mano, dice: " Yo , Tercio, que escribí esta epístola, os saludo en el Señor". Luego Pablo comienza de nuevo a dictar, y la lista continúa. A continuación viene un mensaje de Gayo, mi anfitrión y de toda la Iglesia, un hombre influyente en la comunidad, aparentemente rico y dispuesto, así como capaz, de brindarles una hospitalidad grande y amorosa. Le sigue Erasto, el chambelán o tesorero de la ciudad, un hombre de importancia en Corinto. Y luego, entre toda esta gente importante, viene el modesto y tranquilo Cuarto. No tiene riquezas como Gayo, ni posición cívica como Erasto, ni amplia reputación como Timoteo. Es sólo un cristiano bueno, sencillo y desconocido. Siente que una fuente de amor se abre en su corazón hacia estos hermanos del otro lado del mar, a quienes nunca conoció. Le gustaría que supieran que pensaba con amor en ellos y que ellos pensaban con amor en él. Así que pide un pequeño espacio en la carta de Pablo y lo obtiene; y allí, en su pequeño nicho, como una estatua de un santo olvidado, apenas visto en medio de las glorias de una gran catedral, "Cuarto, hermano" permanece para siempre.

Lo primero que me llama la atención en relación con estas palabras es cuán profundo y real fue en ellas aquel nuevo vínculo de amor cristiano.

Un pequeño incidente de esta clase es más impresionante que cualquier cantidad de simples conversaciones acerca de la influencia unificadora del Evangelio. Aquí obtenemos una visión del poder en operación real en el corazón de un hombre, y si pensamos en todo lo que este simple saludo presupone e implica, y en todo lo que tuvo que superarse antes de que pudiera enviarse, bien podemos ver en él el signo de la mayor revolución que se haya producido jamás en las relaciones entre los hombres. Cuarto era un habitante de Corinto, ciudad desde la que se escribió esta carta. Su nombre romano puede indicar ascendencia romana, pero de eso no podemos estar seguros. Es también probable que haya sido griego de nacimiento, y por lo tanto haya tenido que extender su mano a través de una profunda grieta de antipatía nacional, para estrechar las manos de sus hermanos en la gran ciudad. Había poco amor entre Roma, la conquistadora imperiosa y ruda, y Corinto, postrada y sin embargo inquieta bajo sus ataduras, y que alimentaba los recuerdos de una libertad que Roma había aplastado y de una cultura que Roma seguía vacilante.

¡Y cuántos otros abismos profundos de separación tuvieron que ser salvados antes de que pudiera percibirse ese sentido cristiano de unidad! Es imposible para nosotros regresar completamente a la condición de cosas que encontró el Evangelio. El mundo entonces era como un gran campo de lava enfriada en las laderas de un volcán, todo fragmentado por un laberinto de grietas y hendiduras, en cuyo fondo se puede ver el destello de llamas sulfurosas. Grandes abismos de odio nacional, de enemistades feroces de raza, lengua y religión; amplias separaciones de condición social, mucho más profundas que cualquier otra cosa de este tipo que conocemos, dividieron a la humanidad en fragmentos. De un lado estaba el hombre libre, del otro, el esclavo; de un lado, el gentil, del otro, el judío; de un lado, la insolencia y la mano dura del gobierno romano, del otro, el odio impotente y por lo tanto venenoso hacia los pueblos conquistados.

Y todo este tejido, lleno de repulsiones activas y fuerzas desintegradoras, fue unido en una unidad artificial e irreal por la abrazadera de hierro del poder de Roma, que sostenía los muros abultados que estaban a punto de caer: la unidad de la cuadrilla de esclavos esposados para que fuera más fácil conducirlos. En esta horrible condición de cosas llega el Evangelio y silenciosamente lanza sus zarcillos apretujantes sobre las amplias brechas, y une la estructura desmoronada de la sociedad humana con un nuevo vínculo, real y vivo. Sabemos muy bien que así fue, pero nos ayuda a comprenderlo ver, por así decirlo, el proceso mismo que se desarrolla ante nuestros ojos, en este mensaje de "Quartus a brother".

Nos recuerda que la noción misma de humanidad y de fraternidad entre los hombres es puramente cristiana. Antes de que llegara el Evangelio no se soñaba con una sociedad que abarcara al mundo y se mantuviera unida por el amor; y desde que llegó el Evangelio es más que un sueño. Si se arranca la idea de sus cimientos, como hacen quienes hablan de fraternidad y se intenta hacerla realidad sin Cristo, no es más que un mero sentimiento utópico, un hermoso sueño. Pero en el cristianismo funcionó. Funciona de manera bastante imperfecta, Dios lo sabe. Aun así, hay algo de realidad en ello y algo de poder. El Evangelio produjo primero la cosa y la práctica, y luego vino la teoría. La Iglesia no habló mucho de la fraternidad entre los hombres ni de la unidad de la raza; simplemente ignoró todas las distinciones y reunió en su seno al esclavo y su amo, al romano y su súbdito, a los godos rubios y a los árabes morenos, a los adoradores de Odín y de Zeus, al judío y al gentil. Esa unidad real, absolutamente independiente de todas las distinciones, que vino naturalmente en el transcurso del Evangelio, fue el primer intento de realizar la unidad de la raza y enseñó por primera vez al mundo que todos los hombres eran hermanos.

Y antes de que esta simple palabra de saludo pudiera haber sido enviada, y el hombre desconocido de Corinto sintiera amor por un grupo de hombres desconocidos de Roma, algún nuevo y profundo impulso debió haber sido dado al mundo; algo completamente distinto a cualquiera de las fuerzas que hasta entonces habían existido. ¿Qué era eso? ¿Qué debía ser sino la historia de Aquel que se entregó por todo el mundo, que une a los hombres en una unidad debido a Su relación común con todos ellos, y por medio de quien se puede hacer la gran proclamación: "Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús". El mensaje del hermano Cuarto, como una pequeña flor sobre la tierra que habla de una raíz que se extiende por debajo, es un modesto testimonio de esa poderosa revolución, y presupone la predicación de un Salvador en quien él y sus amigos invisibles de Roma son uno.

Aprendamos, pues, a no limitar nuestra simpatía y el ejercicio de nuestro afecto cristiano a los límites de nuestro conocimiento personal. Debemos ir más allá. Como este hombre, enviemos a veces nuestros pensamientos a través de montañas y mares. No conocía a nadie en la Iglesia romana, y nadie lo conocía a él, pero él deseaba extender su mano hacia ellos y sentir, por así decirlo, la presión de sus dedos en su palma. Ése es un modelo para nosotros.

Permítame sugerir otra cosa. Cuarto era corintio. La iglesia de Corinto era notable por sus disputas y disensiones. Uno decía: "Yo soy de Pablo, y otro: yo

de Apolos, yo de Cefas, y yo de Cristo". Me pregunto si nuestro amigo Cuarto pertenecía a alguno de estos partidos. No hay nada más probable que él sintiera un calor de amor cristiano mucho más cálido hacia los hermanos de allí en Roma que hacia aquellos que se sentaban en el mismo banco con él en el aposento alto en Corinto. Porque ustedes saben que a veces es cierto acerca de las personas, así como acerca del paisaje, que "la distancia le da encanto a la vista". Muchos de nosotros tenemos simpatías mucho más profundas con los "hermanos" que están fuera de nuestro alcance, y cuyas peculiaridades no chocan con las nuestras, que con aquellos que están más cerca. No digo que Cuarto fuera uno de ellos, pero bien pudo haber sido uno de los pendencieros de Corinto a quienes les resultaba mucho más fácil amar a su hermano a quien no habían visto que a su hermano a quien habían visto. Así que, si lo necesitas, toma la indirecta. No dejes que tu amor cristiano se pierda en el extranjero, sino que guarda algo para el consumo en casa.

De nuevo, con qué sencillez y con qué inconsciente belleza se expresa la razón profunda de nuestra unidad cristiana en esa sola palabra: "Hermano". Como si hubiera dicho: "No os preocupéis de decirles nada sobre lo que soy, el lugar que ocupo o lo que hago. Decidles que soy un hermano, eso será suficiente. Es el único nombre por el que me interesa que me conozcan; es el nombre que explica mi amor por ellos".

Somos hermanos porque somos hijos de un mismo Padre. Así, ese nombre favorito, por el cual los primeros cristianos se conocían entre sí, se apoyaba en la profunda verdad de que todos ellos sabían que eran partícipes de una vida común derivada de un mismo Padre y la proclamaba. Cuando decían que eran hermanos, implicaban: "Hemos nacido de nuevo por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre". La gran verdad cristiana de la regeneración, la comunicación de una vida divina de Dios el Padre, a través de Cristo el Hijo, por el Espíritu Santo, es el fundamento de la hermandad cristiana. Así, el nombre no es un mero gesto de sentimiento efusivo, sino que expresa un hecho profundo: "A todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios", y por lo tanto, hacerse hermanos de todos sus hijos.

Ese es el verdadero fundamento de nuestra unidad y de nuestra obligación de amar a todos los que son engendrados por Él. No se puede ponerlos en otro plano de seguridad. Todo lo demás –identidad de opinión, similitud de prácticas y ceremonias, lazos locales o nacionales, y cosas por el estilo– es insuficiente. Puede ser necesario que las comunidades cristianas exijan además una identidad general de opinión, e incluso cierta uniformidad en el gobierno y en la forma de culto; pero si alguna vez llegan a imaginar que esas condiciones subordinadas de unidad visible son las bases de su unidad espiritual, y las imponen como tales, se están desviando del verdadero fundamento y están poniendo en peligro su carácter de Iglesias de Cristo. El verdadero fundamento de la unidad de todos los cristianos está aquí: "¿No tenemos todos un mismo Padre?" Poseemos una vida de parentesco derivada de Él. Somos una familia de hermanos porque somos hijos.

Otro punto a destacar es cuán extraña e inconscientemente este buen hombre se ha ganado la inmortalidad por ese pensamiento pasajero. Un mensaje de amor le ha ganado el premio por el cual los hombres han dado la vida misma con

alegría: un lugar eterno en la historia. Dondequiera que se predique el Evangelio, también allí se contará esto como un memorial suyo. ¡Cuánto se habría sorprendido si, mientras se inclinaba hacia Tercio, que se apresuraba a terminar su tarea, y le decía: "Envíame también mi amor", alguien le hubiera dicho que ese único acto suyo duraría tanto como el mundo y su nombre sería conocido para siempre! ¡Y cuánto se habrían avergonzado algunos de los otros personajes del Nuevo Testamento si hubieran sabido que sus faltas pasajeras -la disputa de Evodia y Síntique, por ejemplo- iban a ser condenadas para siempre de la misma manera! ¡Cuánto habrían sido cuidadosos ellos, y nosotros lo seríamos, con nuestra conducta si supiéramos que iba a ser castigada y convertida en inmortal de esa manera! Supongamos que le dijeran: "Sus pensamientos y actos mañana a las doce en punto quedarán registrados para que los lea todo el mundo". Usted tendría mucho cuidado con su comportamiento. Cuando un orador ve a los periodistas frente a él, sopesa sus palabras.

Bueno, el pequeño mensaje de Cuarto está escrito aquí, y el mundo lo sabe. Todas nuestras palabras y obras también están siendo escritas, en otro Libro allá arriba, y será leído algún día. Parece maravilloso que tú y yo vivamos como lo hacemos, sabiendo que todo el tiempo Dios lo está registrando todo. Si no nos avergonzamos de hacer cosas, y dejamos que Él las anote en Sus tablas para que sean para el tiempo futuro, para siempre jamás, es extraño que seamos más cuidadosos en cuanto a la actitud y la postura que adoptamos unos ante otros que ante Él. Tengamos, pues, siempre presentes "esos ojos puros y testigos perfectos del Dios que todo lo juzga". El registro eterno de este pequeño mensaje es sólo un símbolo de la vida eterna y el registro eterno de todos nuestros pensamientos y acciones transitorios y triviales ante Él. Vivamos de tal manera que cada acto, si se registra, brille con algún modesto rayo de luz verdadera como el saludo del hermano Cuarto, y busquemos que, como él, -olvidado todo lo que nos rodea, posición, talentos, riquezas, enterrado en el polvo- podamos ser recordados, si es que lo somos, por una biografía como la que se condensa en estas tres palabras. ¿Quién no querría ser embalsamado, por así decirlo, en un registro como éste? ¿Quién no querría tener un epitafio como éste? ¡Qué dulce destino vivir para siempre en la memoria del mundo con tres palabras que dicen su nombre, su cristianismo y su amor fraternal! ¡Que así sea la historia de nuestra vida y nuestro epitafio, si es que se nos recuerda!

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO SEIS
Spurgeon sobre Romanos

CONTENIDO DE ROMANOS

[Romanos Capítulo 1](#)
[Romanos Capítulo 2](#)
[Romanos Capítulo 3](#)
[Romanos Capítulo 4](#)
[Romanos Capítulo 5](#)
[Romanos Capítulo 6](#)
[Romanos Capítulo 7](#)
[Romanos Capítulo 8](#)
[Romanos Capítulo 9](#)
[Romanos Capítulo 10](#)
[Romanos Capítulo 12](#)
[Romanos Capítulo 15](#)

[TABLA PRINCIPAL DE CONTENIDOS](#)

CONTENIDO DEL ESTUDIO BÍBLICO

[Guía de estudio](#)
[Un secreto para entender la Biblia](#)
[Los diferentes géneros de la Biblia](#)
[Comprender el panorama general](#)
[4 consejos esenciales](#)
[La autoridad de la Biblia](#)
[El tema de la Biblia](#)
[El impacto de la Biblia en nuestras vidas](#)
[Cómo estudiar la Biblia](#)

[OTRAS PUBLICACIONES](#)

CAPÍTULO 1

Versículos 1-17

[Romanos 1:1](#). *Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,*

Pablo tiene muchos títulos, y se deleita en mencionarlos al escribir a estos cristianos en Roma. Pone en primer lugar su título más alto: “siervo de Jesucristo”. Se gloria de ser siervo del Cristo crucificado, siervo de aquel que fue despreciado y rechazado por los hombres; lo mismo hacemos nosotros. Pablo fue llamado de entre los hombres, efectivamente “llamado” por Dios “para ser apóstol, apartado” —apartado— “para el evangelio de Dios”. Él creía que había sido apartado para ese propósito al nacer; pero fue especialmente “apartado para el evangelio de Dios” en el camino a Damasco. Es una cosa feliz cuando un ministro siente que no tiene nada que ver con nada más que el evangelio; eso exige todos sus pensamientos, todo su talento, todo su tiempo.

[Romanos 1:2](#). *(lo cual había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras,)*

Todo el evangelio está en el Antiguo Testamento así como en el Nuevo, porque el evangelio que Pablo fue llamado a predicar fue prometido previamente por los profetas en las Sagradas Escrituras.

[Romanos 1:3-4](#). *acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, y fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos;*

Él es tanto Hijo de Dios como Hijo del hombre. La humanidad es tan verdadera como la divinidad, la divinidad tan verdadera como la humanidad.

[Romanos 1:5](#). *Por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe entre todas las naciones por amor a su nombre;*

Pablo se sintió enviado a predicar entre todos los gentiles. Tenía un gran obispado; Jacobo podía limitarse a los judíos, pero la diócesis de Pablo incluía todos los países; él debía predicar “entre todas las naciones”.

[Romanos 1:6-7](#). *Entre las cuales estáis también vosotros, llamados de Jesucristo: a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo.*

El evangelio es una buena noticia y el hombre que debe predicarlo está lleno de buenos deseos. Desea lo mejor a todos aquellos con quienes entra en contacto: “Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo”.

[Romanos 1:8](#). *Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo.*

¡Oh, quisiera que así fuera con nosotros, que tuviéramos una fe que pudiera ser proclamada en todo el mundo! Me temo que algunos no tienen ninguna fe de la que hablar; estos santos en Roma tenían tal fe que su voz se extendió por todas partes, y todos se maravillaron de ellos.

[Romanos 1:9](#). *Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago memoria de vosotros siempre en mis oraciones;*

No es de extrañar que prosperaran tanto, ya que Pablo siempre hacía mención

de ellos en sus oraciones. Algunas iglesias prosperarían más si algunos de ustedes los recordaran más en oración. Por supuesto, todos ustedes oran por la iglesia de la que son miembros; ¿no podrían apartar en su corazón un pequeño espacio para alguna iglesia pobre que se está reduciendo a nada? ¿No podrían orar por ella nuevamente? ¿Quién sabe qué bendición vendría sobre el pastor y la gente si los llevaran en sus corazones?

[Romanos 1:10](#) . *rogando que de alguna manera al fin pueda yo tener, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.*

Pablo oró por ese asunto, y nosotros podemos orar por nuestros viajes. Me gusta escuchar la antigua expresión: “Ten a bien, Señor, concedernos misericordias para el viaje”, porque existen tales cosas; y cuando los siervos de Dios están viajando con el propósito de difundir el evangelio, debemos orar para que puedan viajar con seguridad.

[Romanos 1:11](#) . *Porque anhelo veros, para poder comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados;*

El quería ir a Roma porque sentía que llevaría algo consigo. Era un hombre pobre, así que no podía llevar ningún regalo de oro o plata; pero era un hombre escogido, así que creía que podía impartirles algún don espiritual. ¡Oh, qué generosidad distribuye un hombre de Dios cuando su Señor está con él! Ruego esta noche que, aunque soy débil y no estoy calificado para bendecirlos, aun esta noche todos ustedes que son el pueblo de Dios puedan recibir algún don espiritual. No sé qué quieren, pero nuestro Padre celestial sí. ¡Que cada uno de ustedes reciba, claramente de su mano derecha, algún don espiritual para que puedan ser establecidos, para que puedan tener una buena base, para que puedan estar firmemente establecidos en el fundamento seguro!

[Romanos 1:12-13](#) . *Esto es, para que yo sea consolado juntamente con vosotros por la mutua fe de vosotros y de mí. Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles.*

Roma era un pozo de iniquidad; era el foso de los leones, donde estaba Nerón, quien rápidamente devoró, como un león, al ministro de Cristo. Pablo quería de alguna manera entrar en esa vieja ciudad de los siete billetes, y arrancar algún fruto para Dios incluso de la vid que estaba plantada allí; pero se le impidió.

[Romanos 1:14-15](#) . *Soy deudor tanto de griegos como de bárbaros, tanto de sabios como de ignorantes. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a predicarles el evangelio también a ustedes que están en Roma.*

No creo que Pablo supiera que lo enviarían allí a expensas del gobierno, pero así fue. El Imperio Romano tuvo que encontrarle un barco y una escolta adecuada; y entró en la ciudad como embajador encadenado. Cuando nuestro corazón está puesto en algo y oramos por ello, Dios puede concedernos la bendición; pero puede ser de una manera que nunca esperamos. Irás a Roma, Pablo; pero irás encadenado. No había pensado en ese plan; aun así, era la mejor manera en que podía ir. No sé cómo podría haber predicado al Emperador excepto como prisionero; pero cuando fue llevado ante él para ser juzgado, entonces tuvo la oportunidad de hablar incluso a la criatura brutal que se llamaba

el Emperador de Roma.

[Romanos 1:16-17](#). *Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.*

Esa es la esencia del evangelio: “El justo por la fe vivirá”. La ley dice: “El que haga estas cosas vivirá por ellas”, pero el evangelio dice: “El justo por la fe vivirá”. “Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios”. ¡Que el Señor nos conceda a todos esa fe salvadora, por amor de Cristo! Amén.

Versos 1-25

[Romanos 1:1-2](#). *Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, el cual él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras.*

Pablo no había visto a los romanos cuando escribió esta epístola. Eran desconocidos para él, y por eso comienza afirmando su apostolado. “Llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios”. Esa expresión debería ser cierta para todo ministro cristiano. No somos apóstoles, pero estamos “apartados para el evangelio de Dios”. No creo que seamos llamados a tener algo que ver con partidos políticos, o problemas sociales, o cualquier otra cuestión de ese tipo; estamos apartados para este propósito. “Apartados para el evangelio de Dios”. Hay muchas personas que pueden ocuparse de esas cosas mejor que nosotros. Si nos ocupamos de nuestros propios asuntos, o mejor dicho, si nos ocupamos de los asuntos de nuestro Maestro, nosotros que somos ministros tendremos bastante que hacer. “Apartados para el evangelio de Dios”. Hay algunos hermanos que en la predicación son tan tímidos como ratones; pero en una plataforma política pueden rugir como leones. ¿No sería mejor que se dedicaran a lo que más les gusta y dejaran el trabajo en el que no se sienten cómodos? Por mi parte, creo que soy como Pablo cuando dice que él fue “apartado para el evangelio de Dios”. Soy apartado para el evangelio, separado de todo lo demás para que pueda predicar el glorioso evangelio del bendito Dios a los hijos de los hombres que perecen (el cual él había prometido de antemano por sus profetas en las Sagradas Escrituras). Observen, hermanos, cuán reverentes eran los apóstoles hacia las Sagradas Escrituras. No tenían ninguna duda acerca de su inspiración. Citaban el Antiguo Testamento y se deleitaban en convertirlo en una especie de base para el Nuevo Testamento: “el cual él había prometido de antemano por sus profetas en las Sagradas Escrituras”.

[Romanos 1:3-4](#). *acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, y fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos;*

¡Qué glorioso Señor servimos! Él es el Hijo de Dios: “Jesucristo nuestro Señor”. En su naturaleza humana, es un Hombre de raza real: “de la estirpe de David”. Era un hombre, por lo tanto murió; pero resucitó, porque era más que un hombre:

“declarado Hijo de Dios con poder.”

[Romanos 1:5-6](#). *Por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las nociones, por amor a su nombre; entre los cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo;*

Ese es un nombre dulce para todo hombre verdaderamente convertido. “Llamado por Jesucristo”. Él te ha llamado personalmente, te ha llamado eficazmente, te ha llamado a salir del mundo, te ha llamado a tener comunión con Él: “Llamado por Jesucristo”. La versión revisada lo dice: “Llamado a ser de Jesucristo”. Aquellos que son llamados por Cristo, son llamados a ser suyos.

[Romanos 1:7-8](#). *A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios el Padre y del Señor Jesucristo. Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo por todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo.*

¡Qué contrastes tenemos en el séptimo versículo! “En Roma, amados de Dios”. “En Roma, llamados a ser santos”. Dios tiene amados en las partes más oscuras de la tierra. Hay más razón para que sean santos porque están rodeados de pecadores. Deben haber tenido una fe verdadera, o no podrían haber confesado a Cristo entre las fauces de un león, porque vivían en Roma, con Nerón persiguiendo a los cristianos, como si fueran fieras, y sin embargo no se avergonzaban del evangelio de Cristo.

[Romanos 1:9](#). *Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago memoria de vosotros siempre en mis oraciones;*

Este hombre, Pablo, hizo mucho por medio de la oración. Recuerdo a un ministro que ahora está con el Señor, a quien su pueblo le agradeció por sus maravillosos sermones; pero él les dijo: “Ustedes nunca me agradecieron por mis oraciones, sin embargo, ellas fueron la mejor parte de mi servicio por ustedes”. Cuando los hombres de Dios son poderosos en la oración, les debemos mucho.

[Romanos 1:10](#). *rogando que de alguna manera al fin pueda yo tener, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.*

Pablo quería ir a Roma, pero no creo que jamás haya pensado que iría allí pagando los gastos del gobierno y con una guardia imperial que lo cuidara durante todo el camino. Oramos y Dios nos da la respuesta a nuestras peticiones, pero a menudo de una manera que nunca hubiéramos soñado. Pablo va a Roma como prisionero por causa de Cristo. Ahora bien, supongamos que Pablo hubiera ido a Roma en cualquier otra función; no habría podido ver a César, no habría podido obtener admisión en la casa de César. La prisión del Palatino estaba justo debajo del vasto palacio de los Césares, y todos los que estaban en la casa podían entrar en la sala de guardia y conversar con Pablo si así lo deseaban. Supongo que, cualquiera que fuera mi disposición a pagar, no habría podido predicar en el palacio de la Reina, ni siquiera en este país nominalmente cristiano; pero Pablo fue instalado como capellán real a cargo de la casa de César en la sala de guardia de la prisión del Palatino.

¡Cuán maravillosamente obra Dios para cumplir sus propósitos divinos!

[Romanos 1:11-12](#). *Porque anhelo veros, para impartiros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados, es decir, para que yo sea juntamente consolado con vosotros por la mutua fe vuestra y mía.*

Pablo quería que su fe estableciera la de ellos, y que la fe de ellos estableciera la suya. Los cristianos se enriquecen mediante el intercambio de bienes espirituales; y me temo que algunos cristianos son muy pobres porque no

participan en el trueque espiritual entre sí. Ya saben cómo era en los tiempos antiguos: “Los que temían al Señor hablaban a menudo unos con otros”. ¿Quieren que les diga cómo es ahora? Los que no temen al Señor a menudo hablan unos contra otros. Esa es una diferencia muy triste. ¡Oh, si hubiera más comunión cristiana! Porque cuando combinamos nuestra “fe mutua”, somos “consolados juntos”; cada creyente se hace más fuerte al animar a su hermano en el Señor.

[Romanos 1:13](#). *Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los otros gentiles.*

¡Ah! Pablo, no pudiste ir cuando querías. César debe acompañarte.

Vuestro Maestro quiere que vayáis a Roma bajo la protección de las águilas de vuestro imperio. Dios tiene servidores en todas partes: puede hacer que el mismo Satanás proporcione la guardia personal para el viaje de su fiel apóstol.

[Romanos 1:14](#). *Soy deudor tanto a griegos como a bárbaros; tanto a sabios como a ignorantes.*

Pablo se sentía en deuda con todo el mundo. El Dios que lo había salvado lo había salvado para que pudiera predicar el evangelio en todo lugar al que pudiera llegar. Hermanos, si habéis recibido mucho de Dios, sois en gran medida deudores de los hombres; y sois deudores no sólo de los respetables, sino también de los de mala reputación; deudores no sólo de los que vienen a un lugar de culto, sino también de los habitantes de los barrios bajos, “de los griegos y de los bárbaros; de los sabios y de los ignorantes”.

[Romanos 1:15-16](#). *Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a predicarles el evangelio también a ustedes que están en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo;*

Muchas otras personas se avergonzaban del evangelio de Cristo. Era demasiado simple; no tenía suficiente misterio; no tenía suficiente sabiduría mundana. Pablo dice: “No me avergüenzo del evangelio de Cristo”, y luego da su razón para no avergonzarse de él:

[Romanos 1:16-17](#). *Porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.*

El evangelio nos habla de este vivir por fe, de este creer, de este recibir la justicia por creer y no por hacer. Ésta es la dulce historia de la cruz, de la que Pablo no se avergonzaba.

[Romanos 1:18](#). *Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;*

Esas últimas palabras pueden leerse: “Que retienen con injusticia la verdad”. No permiten que la verdad obre en sus corazones; no permiten que opere en sus mentes; sino que tratan de hacer de ella una excusa para su pecado. ¿Hay alguien aquí que esté reteniendo la verdad para impedir que entre en su corazón? Me temo que hay algunas personas así, que han venido aquí durante años, y la verdad las ha punzado, las ha perturbado, las ha hecho permanecer despiertas por la noche; pero la están reteniendo, como alguien que agarra a un animal salvaje por las orejas y lo sujeta por temor a que lo muerda. ¡Oh, señores, cuando tienen

miedo de la verdad, pueden tener miedo del infierno! Cuando ustedes y la verdad pelean, es mejor que terminen su pelea pronto, porque se llevarán la peor parte si no ceden: “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que retienen con injusticia la verdad”.

[Romanos 1:19-20](#) . *Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.*

Los hombres que nunca han oído el evangelio pueden ver a Dios en sus obras si abren los ojos. Hay escrito en la faz de la naturaleza lo suficiente para condenar a los hombres si no se vuelven a Dios. Hay un evangelio del mar, y de los cielos, de las estrellas y del sol; y si los hombres no lo leen, son culpables, porque ignoran voluntariamente lo que podrían saber y deberían saber.

[Romanos 1:21-22](#) . *Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios,*

La manera de ser un tonto es pretender ser sabio. Un atajo hacia la sabiduría es la confesión de la necedad. El camino más cercano a la necedad es la profesión de sabiduría.

[Romanos 1:23-24](#) . *Y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en la concupiscencia de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos;*

Es muy fácil hacer de ti mismo una bestia cuando has hecho de una bestia tu dios, como hacían los egipcios, cuando adoraban al dios que habían hecho en forma de buey, de cocodrilo o de gato.

[Romanos 1:25](#) . *ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.*

Hay muchos predicadores que han “cambiado la verdad de Dios por mentira” y, al exaltar al hombre, han “adorado y servido a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos”. ¡Dios nos libre a todos de semejante idolatría! Amén.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 2

Versículos 25-29

[Romanos 2:25](#) . *Porque en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.*

Pablo está tratando con el judío, quien era propenso a pensar que debía tener una preferencia más allá de los gentiles debido a su circuncisión.

[Romanos 2:26-29](#) . *Si, pues, el incircunciso guarda la justicia de la ley, ¿no será su incircuncisión contada por circuncisión? Y el incircunciso que es por naturaleza, si guarda la ley, ¿no te juzgará a ti, que con la letra y la circuncisión infringes la ley? Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni es circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en la letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.*

Si este principio fuera plenamente reconocido en todas partes, ciertamente se acabaría con toda esa noción de sacramentarismo que algunos sostienen. No es lo exterior, ni lo formal ni lo ceremonial; es la obra interior del espíritu; es la santidad y el cambio de corazón. Que ninguno de nosotros caiga jamás en el grave error de quienes imaginan que ciertas ceremonias conllevan un cierto grado de gracia. No es así. No es cristiano el que lo es exteriormente, es cristiano el que lo es interiormente.

Esta exposición consistió en lecturas de Salmos 110; [Romanos 2:25-29](#) ; Romanos 3.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 3

Versos 1-31

[Romanos 3:1-2](#). *¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿O qué provecho tiene la circuncisión? Mucho, en todas maneras; principalmente, porque a ellos les han sido confiadas las palabras de Dios.*

Era una gran cosa ser judío en aquellos tiempos antiguos. Cuando todo el resto del mundo estaba en la oscuridad, los judíos tenían la luz: “A ellos les fueron confiados los oráculos de Dios”.

[Romanos 3:3](#). *Pues ¿qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad hará vana la fe de Dios?*

Es decir, si no creían en Dios, ¿eso lo hacía falso?

[Romanos 3:4](#). *En ninguna manera; antes sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso, como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, Y venzas cuando fueres juzgado.*

Cualquiera que fuese lo que los hombres hacían bajo la antigua ley, por infieles que fuesen, Dios seguía siendo veraz y fiel.

[Romanos 3:5-6](#). *Pero si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Es injusto Dios que da venganza? (Hablo como hombre) En ninguna manera; de lo contrario, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?*

Siempre que alguien insinúa que Dios no es justo, Pablo protesta contra tal idea: “No”, dice, “es necesario que sea justo porque es Dios; porque ¿cómo podría juzgar al mundo si fuese injusto?”

[Romanos 3:7-8](#). *Porque si la verdad de Dios abundó por mi mentira para su gloria, ¿por qué, aun así, soy yo también juzgado como pecador? Y no más bien (como se nos calumnia, y como algunos afirman que decimos): Hagamos males para que vengan bienes, cuya condenación es justa.*

Ningún cristiano ha dicho jamás: “Hagamos el mal para que venga el bien”. Si alguien más lo dice, su condena es más que justa. Aunque Dios, en su infinita sabiduría, hace que hasta el pecado del hombre ilustre la grandeza de su gracia, eso de ninguna manera excusa su pecado, sino que lo convierte en un mal abominable, sumamente odioso a los ojos del tres veces santo Jehová.

[Romanos 3:9](#) ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? *En ninguna manera; pues ya hemos probado que tanto judíos como gentiles todos están bajo pecado;*

Leed los primeros capítulos de esta epístola, capítulos que son suficientes para enfermar el corazón al leerlos, y para hacer doler la cabeza al recordarlos, y cuando los hayáis leído, diréis que Pablo ha demostrado que tanto los judíos como los gentiles están bajo pecado.

[Romanos 3:10](#). *Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;*

Observe cómo en el pasaje que vamos a leer, Pablo hace los cambios en esas dos palabras, “todos” y “ninguno”. Comienza con la palabra “ninguno”.

[Romanos 3:11-12](#). *No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.*

Sin embargo, los hombres vienen y nos hablan de los paganos justos cuyas virtudes ensalzan, de las personas buenas imaginarias, porque en realidad no

existen tales personas. Aquí el Señor mismo está hablando, y el Espíritu de Dios está citando pasajes del Antiguo Testamento, que reúne para describir el carácter de la humanidad. ¡Cuán amplios son todos los términos! “No hay justo, ni aun uno. No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”.

[Romanos 3:13-16](#). *Sepulcro abierto es su garganta, con su lengua engañan; veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura; sus pies se apresuran para derramar sangre; quebrantamiento y desventura hay en sus caminos.*

¡Qué cierto es este último versículo para muchos hoy en día! Sus pecados los están destruyendo, las lujurias de la carne destruyen el cuerpo, la embriaguez y otros pecados similares son hábitos destructivos, y hacen que quienes los practican sean miserables: “Destrucción y desdicha hay en sus caminos”. ¡Qué miserables personas, qué miserables familias, qué miserables países se hacen por la complacencia en el pecado! No hay verdadera felicidad sin santidad.

[Romanos 3:17](#). *Y no conocieron camino de paz;*

Los hombres pecadores no conocen la tranquilidad, la felicidad ni el descanso, pues no son un obstáculo para encontrar la paz.

[Romanos 3:18](#). *No hay temor de Dios delante de sus ojos,*

¡Qué verdad tiene esta terrible acusación, especialmente en esta época actual! Los hombres parecen estar desechando todo temor a Dios. Cualquiera que lea la historia humana, creo, detectará que la condición actual de la sociedad en nuestro país, en lo religioso, es maravillosamente parecida a la condición de Francia antes de la gran Revolución, que trajo consigo tanto derramamiento de sangre. Todo parece aflojarse, ensancharse y tender hacia abajo; y especialmente “no hay temor de Dios ante sus ojos”.

[Romanos 3:19](#). *Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se calle y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.*

Todo hombre, por naturaleza, trata de abrir la boca y decir lo mejor que puede por sí mismo, pero el objetivo de la ley de Dios es cerrar la boca a todo el mundo; y cuando llegamos a esa condición, entonces hay esperanza para nosotros. Cuando no tenemos nada que decir por nosotros mismos, entonces el Señor Jesús abrirá su boca por los mudos y abogará por los culpables en los tribunales de Dios.

[Romanos 3:20](#). *Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado,*

Todo lo que la ley puede hacer es mostrarnos nuestro pecado. La ley es un espejo, y al mirarnos en él podemos ver nuestras manchas; pero no podemos lavarnos en un espejo. Si queremos ser limpiados de nuestras manchas, debemos ir a otra parte. El objeto de la ley de Dios no es limpiarnos, sino mostrarnos cuánta limpieza necesitamos; revelar nuestra enfermedad, no encontrar un remedio para ella.

[Romanos 3:21-22](#). *Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él.*

Como veis, no podemos llegar a ser justos por la ley. Pablo dice que nadie ha obtenido jamás la justicia de esa manera. Nosotros, por el contrario, hemos pecado de tal manera que nunca podremos llegar a ser justos por medio de la ley; pero hay un nuevo camino de justicia, el camino de la justicia de Dios; y la justicia de Dios es mucho mejor que la mejor justicia humana que jamás se pueda concebir. Hay una justicia que nos llega por la fe en Jesucristo, no por hacer, sino por creer, una justicia que se concede gratuitamente a todos los que creen.

[Romanos 3:22-24](#). *Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,*

He oído a algunas personas preguntar: “¿Por qué dices ‘gracia gratuita’? Si es gracia, debe ser gratuita”. Bueno, decimos “gracia gratuita”, porque la Escritura dice: “gratuitamente por su gracia”; y como el Señor nunca usa palabras superfluas, concebimos que no somos culpables de tautología cuando decimos “gracia gratuita”.

[Romanos 3:25-26](#). *A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.*

No de aquel que obra para la salvación, sino de aquel que cree; no de aquel que merece, sino de aquel que confía. Éste es el camino de justicia de Dios, y somos enviados para declararlo. ¡Oh, que el Espíritu de Dios sea dado para hacer que la declaración sea aceptable a vuestros corazones!

[Romanos 3:27](#). *¿Dónde está entonces la jactancia? Queda excluida.*

Excluido, acabado.

[Romanos 3:27](#) ¿ *Por cuál ley? ¿Por las obras?*

No, no, la ley de las obras nos hubiera permitido jactarnos. Deberíamos haber merecido todo lo que ganamos por nuestra propia excelencia, y podríamos habernos gloriado de ello.

[Romanos 3:27-31](#). *No, sino por la ley de la fe. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley. ¿Es Dios sólo Dios de los judíos? ¿No es también de los gentiles? Sí, también de los gentiles, porque Dios es uno solo, el cual justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión. ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, antes bien confirmamos la ley.*

Esta exposición consistió en lecturas de Romanos 3 y [Romanos 4:16-25](#).

Versículos 9-27

[Romanos 3:9](#) ¿ *Qué, entonces? ¿Somos mejores que ellos?*

El primer capítulo de la Epístola a los Romanos contiene un relato tan horrible de las costumbres de los gentiles, los paganos de los días de Pablo, que es uno de los capítulos más dolorosos de leer en las Escrituras. No hace mucho, uno de nuestros misioneros, en China, fue atacado en relación con la Biblia sobre esta misma base. Uno de los eruditos le dijo: “Esta Biblia tuya no puede ser tan antigua como dices que es, porque está muy claro que el siguiente capítulo de la Epístola a los Nómadas debe haber sido escrito por alguien que había estado en China, y que había visto los hábitos y las costumbres de la gente

de aquí”, tan preciso es el Espíritu Santo, que sabía muy bien cuáles eran, y todavía son, las costumbres, los vicios secretos de los paganos. Pero los judíos dijeron: “Ah, pero esta es una descripción de los gentiles”. Así que Pablo responde: “¿Qué, entonces? ¿Somos mejores que ellos?”

[Romanos 3:9-10](#) . *De ninguna manera; porque ya hemos probado antes que tanto judíos como gentiles están todos bajo pecado, como está escrito: No hay justo, ni aun uno;*

Luego selecciona pasajes de diferentes partes de las Escrituras para mostrar quién es el hombre por naturaleza.

[Romanos 3:11-18](#) . *No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta, con su lengua engañan; veneno de áspides hay debajo de sus labios; llena está su boca de maldición y de amargura; sus pies se apresuran para derramar sangre; quebrantamiento y desventura hay en sus caminos, y no conocieron camino de paz; no hay temor de Dios delante de sus ojos.*

Todas estas son citas de las Escrituras del Antiguo Testamento, de sus propios salmistas y profetas, de quienes Pablo cita a los judíos para que pudieran ver cuál era su propio carácter por naturaleza.

[Romanos 3:19](#) . *Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se calle y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.*

La ley fue dada a los judíos, y las descripciones que da deben ser descripciones de los judíos. “Por tanto”, dice Pablo, “como las bocas de los gentiles ya han sido tapadas por las descripciones de sus vicios, también vosotros, el pueblo favorecido de Dios, tenéis vuestras bocas tapadas por las descripciones de vosotros mismos tomadas de vuestros propios profetas”.

[Romanos 3:20](#) . *Así que por las obras de la ley ningún ser humano...*

Ya sea judío o gentil,

[Romanos 3:20-21](#) . *Sed justificados delante de él, porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora —*

Puesto que el hombre está perdido, puesto que el hombre es culpable,

[Romanos 3:21-27](#) . *Sin la ley se manifiesta la justicia de Dios, testificada por la ley y los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ¿Dónde está, pues, la jactancia?*

Si la salvación se da a los culpables, y si todos son culpables, si nadie puede alegar exención, y sin embargo la salvación se da libremente, ¿qué sucede entonces? Pues bien, la salvación debe ser puramente por la gracia de Dios; así que que la gracia tenga todo el honor. “¿Dónde está entonces la jactancia?”

[Romanos 3:27](#) . *Está excluida. ¿Por cuál ley de obras? No, sino por la ley de la fe.*

La ley de las obras a veces ayuda a la jactancia, porque el hombre se regocija y se gloria de lo que ha hecho; sin embargo, la ley de las obras debería detener nuestra jactancia porque somos culpables a los ojos de Dios. La ley de la fe cierra nuestra boca, porque estamos en deuda con Dios y no nos atrevemos a jactarnos, ya que no tenemos nada bueno excepto lo que hemos recibido de Dios.

Esta exposición consistió en lecturas de [Romanos 3:9-27](#) ; [Romanos 5:6-11](#) ; [Romanos 8:1-32](#) .

Versículos 9-31

[Romanos 3:9-18](#) . *¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? De ninguna manera; porque ya hemos probado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado, como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan; Veneno de áspides hay debajo de sus labios; Su boca está llena de maldición y de amargura; Sus pies se apresuran para derramar sangre. Quebranto y desventura hay en sus caminos, Y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos.*

Esta es una descripción del hombre dada por los profetas en los tiempos antiguos. “Ahora bien”, dice Pablo, “sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley”. De modo que esta es una descripción de los judíos, una descripción de la gente que tenía la luz, la mejor gente que había entonces sobre la faz de la tierra, y si esta es la gente buena, ¿dónde están los gentiles, los malos, sin la luz?

[Romanos 3:19-22](#) . *Ahora bien, sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios. Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora, sin la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, atestiguada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia.*

No hay justicia por obras sobre la faz de la tierra. La ley misma describe a los hombres como pecadores desde la garganta hasta los pies. Casi todos los miembros del cuerpo son mencionados y descritos como inmundos por el pecado. Pero, dice Pablo, hay otra justicia sobre la faz de la tierra, y es la justicia de la gracia de Dios, que viene por creer en Cristo.

[Romanos 3:23-31](#) . *por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también de los gentiles? Sí, también de los gentiles; porque Dios es uno, y justificará por la fe a los de la circuncisión, y por la fe a los de la incircuncisión. ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino*

que confirmamos la ley.

Versículos 19-31

[Romanos 3:19-20](#) . *Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se calle y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios. Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.*

La ley puede condenar, pero nunca justificar al culpable. Su obra especial es demostrar que no está justificado que peque y evitar que sus bocas expongan excusa alguna por su pecado.

[Romanos 3:21-24](#) . *Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.*

Ahora aparece un nuevo principio, el principio de la gracia, que logra lo que la ley nunca pudo lograr; es decir, la justificación gratuita de todos los culpables que creen en Jesús. Y esta justificación es justa, ya que se basa en “la redención que es en Cristo Jesús”:

[Romanos 3:25-27](#) . *A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.*

La mano vacía de la fe recibe el don gratuito de la gracia, y ese mismo hecho excluye toda jactancia.

[Romanos 3:28-31](#) . *Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley. ¿Es Dios sólo Dios de los judíos? ¿No es también de los gentiles? Sí, también de los gentiles; porque Dios es uno solo, el cual justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión. ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, antes bien confirmamos la ley.*

Esta exposición consistió en lecturas de [Romanos 3:19-31](#) ; y [Romanos 4:1-21](#) .

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 4

Versos 1-20

[Romanos 4:1-3](#) ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.

Él es el gran Padre de los creyentes, y esta es la carta que le fue dada a él y a todos los que creen en él: “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”.

[Romanos 4:4](#). Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda.

Es decir, a aquel que espera salvarse por sus obras, a quien la salvación le es merecida. Ha trabajado por la recompensa. Se la ha ganado. No hablemos de gracia en ese caso.

[Romanos 4:5](#). Pero al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Éste es el hombre que no sigue la línea de las obras, que no descansa en sus obras en absoluto, ni las ofrece como precio a Dios. “Su fe le es contada por justicia”. Es algo muy maravilloso que la fe sustituya a la justicia, y haga justos a todos los que creen en Dios por medio de Jesucristo.

[Romanos 4:6-8](#). Así también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no inculpa de pecado.

En lugar de ser un obrero, este hombre había sido un ofensor, un pecador. Dios no se lo imputó. Era un creyente, y Dios le imputó justicia por su fe, y no le imputó pecado. Entonces viene una pregunta muy importante.

[Romanos 4:9](#). ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión?

¿Es tan necesaria la circuncisión para que un hombre sea justificado por la fe después de ser circuncidado, y no podría ser justificado si fuera un hombre incircunciso?

[Romanos 4:9-10](#). Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia.

¿Cómo se le contó entonces? ¿Cuando estaba en la circuncisión o en la incircuncisión? Miremos hacia atrás en la historia. Veamos en qué condición se encontraba Abraham cuando se le contó la fe por justicia. ¿Fue cuando estaba en la circuncisión o en la incircuncisión? La respuesta es:

[Romanos 4:10-11](#). No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tenía estando aún incircunciso;

Pero la señal debe seguir a la cosa significada. Primero es justificado por su fe, y luego recibe la señal del pacto.

[Romanos 4:11](#). para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que también a ellos se les contase por justicia;

Es un hecho muy notable. Muchos lectores del libro del Génesis nunca lo habrían notado si el Espíritu Santo no hubiera llamado la atención sobre el hecho

de que el padre Abraham fue justificado por su fe antes de ser circuncidado; y esta es la razón de ello: para que pudiera ser el padre de todos los creyentes, ya sean circuncidados o incircuncisos. “Para que a ellos también se les imputara justicia”.

[Romanos 4:12-13](#). *Y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado. Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.*

Porque la ley ni siquiera había sido dada cuando se hizo esa promesa del pacto. La ley fue dada 400 años después. El pacto de gracia fue el pacto más antiguo de todos, y permanecerá firme, pase lo que pase.

[Romanos 4:14](#). *Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa;*

Si estás en el camino de la salvación por la ley, entonces ¿qué tienes que ver con la fe? ¿Y qué tienes que ver con la promesa? ¿Y qué tienes que ver con Cristo? Estás en una línea completamente diferente.

[Romanos 4:15](#). *Porque la ley produce ira; pues donde no hay ley, tampoco hay transgresión.*

Esto es bastante claro. No se puede quebrantar una ley si no existe ninguna; y así, a través de nuestra pecaminosidad, la ley se convierte en causa de pecado, y nunca en causa de justificación.

[Romanos 4:16](#). *Por tanto, es por fe, para que sea por gracia;*

La salvación es solo por fe, para que se vea que es el favor gratuito de Dios, para que no miremos el mérito ni la fuerza humana, sino que miremos la abundante misericordia de Dios en Cristo Jesús.

[Romanos 4:16-17](#). *A fin de que la promesa fuese firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros.*

¡En qué Dios confiamos! Un Dios que da vida a los muertos. No tenemos fe a menos que creamos en un Dios como éste. Necesitaremos un Dios así para que al fin podamos llegar sanos y salvos a su diestra.

[Romanos 4:18-20](#). *El cual creyó en esperanza contra esperanza, de que sería padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara, No dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios.*

Los hombres parecen pensar que sólo los obreros pueden dar gloria a Dios; pero se le da más gloria a Dios por una dracma de fe que por una tonelada de obras. Después de todo, las obras suelen generar en nosotros vanidad y orgullo. Pero la fe se humilla ante su Dios y le da toda la gloria. Dios nunca es más glorificado que por la confianza creyente de su pueblo cuando parecen surgir dificultades en el camino. Él se “fortaleció en la fe, dando gloria a Dios”.

Versículos 1-21

[Romanos 4:1-8](#). *¿Qué, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué*

gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no inculpa de pecado.

Existe, por lo tanto, una bendición especial que llega a quienes, por la fe, están bajo la dispensación de la gracia. Llegó a Abraham y llegó a David; sin embargo, tanto Abraham como David eran hombres circuncidados que pertenecían a una raza especial. Así que surge naturalmente la pregunta:

[Romanos 4:9-12](#). *¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso, para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos se les contase por justicia, y padre de la circuncisión, no solamente para los que son de la circuncisión, sino también para los que siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.*

El argumento histórico es muy contundente. La bendición no le fue dada a Abraham como hombre circuncidado, sino como hombre creyente; y por lo tanto, llega también a todos los que creemos. ¡Qué misericordia es que, en este sentido, no haya distinción entre judíos y gentiles ahora! Detesto ese plan de lectura de las Escrituras en el que se nos dice, cuando nos aferramos a una promesa de gracia: “Oh, eso es para los judíos”. “Entonces yo también soy judío, porque me es dado”. Cada promesa de la Palabra de Dios pertenece a todos aquellos que tienen la fe para comprenderla. Nosotros, los que tenemos fe, estamos todos en el pacto, y por lo tanto somos los hijos del fiel Abraham; así que no tengan miedo, ustedes que son la verdadera descendencia, de tomar toda bendición que pertenece a su padre Abraham y a toda la descendencia.

[Romanos 4:13-14](#). *Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa;*

Pero eso también anularía la circuncisión y todo el antiguo pacto, puesto que la bendición fue dada a un hombre a quien Dios había escogido antes de su circuncisión y antes de que la ley ceremonial hubiera sido promulgada.

[Romanos 4:15-17](#). *Porque la ley produce ira; porque donde no hay ley, tampoco hay transgresión. Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes).*

No padre de una sola raza selecta de personas, sino padre de todos los que, en cualquier tierra y hablando cualquier idioma, son creyentes en el glorioso

Jehová, que es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

[Romanos 4:17](#). *Delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.*

Abraham era un creyente en el Dios de la resurrección, que esperaba ver a Isaac resucitado de entre los muertos si realmente lo ofrecía como sacrificio a Dios. Era un creyente en cosas que todavía no eran evidentes para él, que las esperaba con ansias y esperaba verlas a su debido tiempo; creía en ellas porque creía en Dios, que “llama las cosas que no son, como si fuesen”.

[Romanos 4:18-21](#). *El cual creyó en esperanza contra esperanza, de que sería padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. No dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.*

Esta exposición consistió en lecturas de [Romanos 3:19-31](#); y [Romanos 4:1-21](#).

Versos 1-25

[Romanos 4:1](#). *¿Qué, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre según la carne?*

¿Qué bendiciones recibió realmente Abraham, el padre de los fieles? ¿Cuál es la naturaleza de ese pacto de gracia que Dios hizo con él?

[Romanos 4:2](#). *Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.*

Ciertamente, Abraham no se glorificó ante Dios ni fue justificado por sus obras.

[Romanos 4:3](#). *Porque ¿qué dice la Escritura?*

Ésta es la pregunta que siempre debemos hacernos: “¿Qué dice la Escritura?”

[Romanos 4:3](#). *Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.*

No hay duda sobre este punto, porque en [Génesis 15:6](#) leemos: “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”.

[Romanos 4:4](#). *Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda.*

Él recibe lo que gana, lo que merece tener, lo que recibe “no se le cuenta como gracia, sino como deuda”.

[Romanos 4:5-8](#). *Pero al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no inculpa de pecado.*

Así pues, parece que los beneficios de la salvación llegan a los hombres por medio de la fe, y no por sus propios esfuerzos, no como recompensa del mérito, sino como el simple don de la gracia de Dios.

[Romanos 4:9](#). *¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión?*

¿Esta bendición recae sólo sobre la descendencia natural de Abraham, o es para otros además de los judíos?

[Romanos 4:9-10](#) . *Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.*

Si volvemos a [Génesis 15:6](#) y luego a 17:10, encontraremos que Abraham fue justificado por la fe antes de que se instituyera el rito de la circuncisión. La bendición le llegó “no en la circuncisión, sino en la incircuncisión”.

[Romanos 4:11-12](#) . *Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos se les contemple por justicia, y padre de la circuncisión, no solamente para los que son de la circuncisión, sino también para los que siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.*

La pregunta vital no es: “¿Cómo nacimos?” o “¿Qué ritos y ceremonias se han practicado con nosotros?” sino: “¿Creemos en Dios? ¿Tenemos verdadera fe en la Palabra de Dios? ¿Estamos confiando nuestras almas al cuidado del Hijo de Dios?”

[Romanos 4:13](#) . *Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.*

La ley fue promulgada en el monte Sinaí cuatrocientos años después de que se hizo el pacto de gracia con Abraham, el padre de los creyentes, y así se hizo con todos los creyentes, porque ellos son su verdadera descendencia, y Dios ha entrado en un pacto de gracia y salvación con ellos.

[Romanos 4:14-15](#) . *Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa, porque la ley produce ira; pues donde no hay ley, tampoco hay transgresión.*

De modo que la ley no es para justificación, sino para condenación. Es la ley la que revela el pecado y la que muestra que el pecado es pecado; de modo que los hombres nunca pueden llegar a estar bien con Dios por medio de la ley.

[Romanos 4:16](#) . *Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia;*

Es decir, a todos los creyentes, que son la verdadera descendencia de Abraham. Él es el padre de los fieles, y si tú eres uno de los fieles, él es tu padre; y el pacto que Dios hizo con Abraham y su descendencia fue hecho contigo, y por tu causa, si en verdad eres creyente en el Señor Jesucristo.

[Romanos 4:16-22](#) *No solamente a lo que es de la ley, sino también a lo que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros, como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. El cual creyó en esperanza contra esperanza, para ser hecho padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. No dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido, y por lo cual le fue contado por justicia.*

Oh alma, si eres como un muerto, si estás desprovista de toda fuerza, gracia y

sabor, si tan sólo puedes creer en Dios que puede resucitar a los muertos, si tan sólo confías tu alma en las manos de aquel que es capaz incluso de sacar huesos secos de sus tumbas y hacerlos vivir, ¡tu fe te será contada por justicia! Tu fe es lo que te justificará a la vista de Dios, y serás “aceptada en el Amado”. ¡Oh, qué maravillas obra la fe! Esta es la gracia raíz, toda clase de cosas buenas brotan de la fe, pero debe haber fe como raíz para que haya otras gracias como fruto. Honra a tu Dios de creerle, de creer que Él no puede mentir, de creer que Él nunca ha prometido lo que no es capaz de cumplir. Si haces eso, es claro que eres uno de la descendencia de Abraham, y el pacto hecho con Abraham fue hecho contigo también.

[Romanos 4:23-25](#) . *Pero no solo por él fue escrito, sino también por nosotros, a quienes se nos ha de contar; esto es, a los que creemos en aquel que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.*

Mira el gran objeto de la fe salvadora: Cristo, una vez muerto, ha resucitado de entre los muertos, y si quieres ser salvo, debes confiar en el Salvador crucificado y resucitado. Si crees así que Jesús el crucificado es el Cristo de Dios, el Mesías ungido y Redentor, demuestras que has nacido de Dios; y si confías en el Cristo resucitado y glorificado, has resucitado en él y resucitarás para estar con él por los siglos de los siglos.

Esta exposición consistió en lecturas de Romanos 4 y [Romanos 5:1-2](#) .

Versículos 16-25

[Romanos 4:16](#) . *Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros,*

Abraham es el padre de todos los que creen, sean circuncidados o no; y las promesas que le fueron hechas les pertenecen también a ellos.

[Romanos 4:17-18](#) . *(Como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. El cual creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.*

Era un hombre anciano, con una esposa de edad muy avanzada, pero el Señor le prometió que sería “padre de muchas naciones”. Él creyó firmemente lo que se le dijo, y a su debido tiempo se cumplió.

[Romanos 4:19-21](#) . *Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. No dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.*

Ese es el tipo de fe que queremos, la fe que no pregunta cómo Dios puede cumplir su promesa, sino que cree que lo hará.

[Romanos 4:22-23](#) . *Por eso le fue contado por justicia. Ahora bien, no solo por él fue escrito que le fue contado.*

La imputación sería suficiente para Abraham sin ningún escrito; pero como está escrito, es para nuestra instrucción y para nuestro consuelo.

[Romanos 4:24-25](#) . Pero también por nosotros, a quienes se nos ha de contar; a los que creemos en aquel que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

¡Que el Señor bendiga nuestra meditación sobre esta preciosa porción de su Palabra!

Esta exposición consistió en lecturas de Romanos 3 y [Romanos 4:16-25](#) .

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 5

Versículo 1-2

[Romanos 5:1](#). *Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo:*

Amigo mío, ¿son ciertas estas palabras en lo que respecta a ti? ¿Puedes señalar este versículo y decir: “Esto es verdad en mi caso: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”? Nosotros, los que hemos creído en Jesús, disfrutamos de esa paz; una calma profunda se apodera de nuestro espíritu cada vez que pensamos en Dios. No le tememos; no tememos encontrarnos con él ni siquiera en su tribunal: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios”. ¿Tienes paz con Dios? ¿Estás seguro de que la tienes? Si no es así, quizá no estés justificado por la fe, porque esa es la raíz del asunto: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

[Romanos 5:2](#). *Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.*

Esta es una escalera de oro; la justificación trae paz, y la paz trae acceso a esta gracia en la que estamos establecidos; y luego viene el gozo de la esperanza, y esa esperanza fija su mirada en nada menos que la gloria de Dios. La gracia es el peldaño hacia la gloria; y aquellos que son justificados por la fe serán glorificados por el amor a su debido tiempo.

Esta exposición consistió en lecturas de Romanos 4 y [Romanos 5:1-2](#).

Versos 1-5

[Romanos 5:1](#). *Por lo tanto-*

El apóstol Pablo tenía la facultad lógica muy desarrollada, por lo que sus escritos están llenos de “por tanto”. Y la religión cristiana, en su conjunto, está lógicamente conectada: doctrina con doctrina, verdad con verdad. El error es incoherente consigo mismo, pero la verdad es coherente, lógica e infalible. “Por tanto”:

[Romanos 5:1](#). *Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo:*

¿Estás disfrutando de esa paz, querido amigo, en este momento? Si, en verdad, estás justificado por la fe, estás en paz con Dios. Por lo tanto, sé consciente de ello y no te sientas inquieto. Acércate a Dios como un hijo querido podría acercarse a un padre amoroso. “Tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo:

[Romanos 5:2](#). *Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.*

Cuando un hombre está en paz con Dios, entonces tiene el deseo de acercarse a él. Cuando es justificado, tiene el derecho de acercarse; de modo que, siendo justificados y teniendo paz, tenemos acceso por la fe; y este no es un privilegio transitorio, sino que la gracia a la que tenemos acceso es una gracia en la que nos encontramos. Permanecemos en ella; el Señor nos ha dado, a través de nuestra justificación, una posición permanente cerca de él. “Tenemos acceso por la fe a esta gracia en la que nos encontramos; y esto nos da gozo, el gozo de la dulce esperanza con respecto al brillante futuro que tenemos ante nosotros: “Nos

gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”.

[Romanos 5:3](#). *Y no sólo esto,*

Siempre que el apóstol comienza a hablar de las bondades del Señor para con su pueblo, abunda en “también” y en “no sólo así”. Como si no hubiera dicho ya suficiente, cuando nos recordó el gozo de la esperanza en la gloria de Dios, dice: “Y no sólo así”. Tenemos algo en posesión, así como algo que esperar; tenemos una gloria presente, así como una gloria guardada: “Y no sólo así”:

[Romanos 5:3-5](#). *Pero también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.*

Amados, es una señal de gran gracia poder aceptar la tribulación y aceptarla con paciente resignación en las manos del Señor; pero es una señal de un estado de gracia aún más elevado cuando nos gloriamos en la tribulación, cuando la acogemos y decimos: “Ahora, el Señor está a punto de elevarme a la clase superior en su escuela, para enseñarme algunas verdades más profundas de las que he aprendido hasta ahora, para darme un conocimiento más cercano de algún misterio de su reino del que he tenido anteriormente, para obrar en mi corazón una nueva gracia que nunca antes había estado allí. “También nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia”. No puedes aprender a nadar en tierra firme, y no puedes aprender a ser paciente sin tener algo que soportar. “La tribulación produce paciencia; y la paciencia, experiencia”. Hay algunos que piensan que obtendrán experiencia a través de la tribulación. Así lo hacen, en cierto sentido; pero no la experiencia del tipo correcto. Hay un término medio, la paciencia, que mantiene su lugar correcto: “La tribulación produce paciencia; y la paciencia, experiencia”. Conozco a algunas personas que han tenido miles de problemas, pero que no tienen más experiencia ahora que cuando comenzaron; quiero decir, son igual de necios, igual de ignorantes en las cosas de Dios, igual de dispuestos que antes a meterse en nuevos problemas, porque les ha faltado ese término medio. Luego, Pablo dice además: “y la experiencia, esperanza”. Nuestra experiencia de la bondad del Señor en el pasado nos lleva a esperar cosas aún mayores en el futuro y, así, la experiencia produce esperanza. He visto a algunas personas, a las que se les llamaba cristianos experimentados, en quienes me parecía que la experiencia había producido desesperación, porque sus rostros siempre estaban muy alargados y muy tristes, y su habla era tan dolorosa como podía serlo. Pero aquí encuentro que la verdadera experiencia cristiana produce esperanza, una esperanza que no avergüenza, porque el amor de Dios se derrama en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado”.

Versos 1-9

[Romanos 5:1](#). *Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo:*

Lo tenemos esta noche. Lo disfrutamos. Nos deleitamos en ello, “por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

[Romanos 5:2](#). *Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.*

No sólo tenemos paz, sino que entramos en el favor de Dios y nos

mantenemos en él. Esta es la gracia o el favor que viene de ser justificados. Sentimos una libertad ahora para venir a la presencia de nuestro Padre, porque él nos ha perdonado por causa de Cristo. Nos sentimos en casa con él ahora, aunque una vez fuimos hijos pródigos y nos habíamos alejado mucho, y nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios. Todavía tenemos algo en reserva: paz presente, pero perfección futura. Tenemos descanso presente, pero todavía queda un descanso para el pueblo de Dios. Nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios.

[Romanos 5:3-5](#). *Y no sólo esto, más aún nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.*

De modo que incluso lo que parecería ser una desventaja de esta vida presente se convierte en una ventaja, y lo que en un momento podría amenazar nuestra prosperidad, en realidad la favorece. Se nos da paciencia, que nunca podríamos tener si nunca tuviéramos problemas, y obtenemos experiencia, que nunca podríamos tener si no soportáramos pacientemente los problemas. Obtenemos perlas de estos mares profundos. Obtenemos tesoros de estos hornos ardientes que parecen fundir nuestras bendiciones, para que lleguen a nosotros ricas y puras. Y, sobre todo, surge una esperanza gloriosa de no ahogarnos nunca, de no avergonzarnos nunca, porque sentimos el amor de Dios derramado en nuestros corazones como un dulce perfume, haciendo fragante cada parte de nuestra naturaleza, porque el Espíritu Santo está allí.

[Romanos 5:6](#). *Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.*

Ése era nuestro carácter. No había nada bueno en nosotros. Éramos impíos y no teníamos fuerzas para enmendarnos ni para ser otra cosa que impíos. La fuerza para reformarnos se había ido por completo. Nunca tuvimos la fuerza para regenerarnos. Estábamos sin fuerza, y entonces Cristo murió por nosotros, murió por los impíos.

[Romanos 5:7](#). *Porque apenas morirá alguno por un justo; quizá sí por el bueno.*

Un hombre benévolo y de espíritu amoroso.

[Romanos 5:7-8](#). *Algunos se atreverían incluso a morir. Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.*

Y esa es la gloria de su amor. Mientras éramos rebeldes contra su gobierno, él nos redimió. Mientras estábamos lejos de él por nuestras malas obras, envió a su Hijo a morir y acercarnos a él. En verdad, esto fue gracia gratuita, no causada por algo en nosotros, sino que brotó libremente del gran corazón de Dios.

[Romanos 5:9](#). *Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.*

Ya veis la fuerza del argumento. Si nos amó cuando todavía estábamos muertos en el pecado, mucho más nos guardará y preservará ahora que nos ha justificado. ¿Fueron redimidos sus enemigos? ¿No serán guardados sus amigos? ¿Amó a los que todavía estaban lejos? ¿No amará a los que se acercan, y nos amará hasta el fin?

Versos 1-10

[Romanos 5:1-3](#). *Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones,*

La fe tiene un poder tan maravilloso que nos hace regocijarnos incluso en la prueba y ayuda a los cristianos a estar alegres incluso en medio del dolor.

[Romanos 5:3](#). *Sabiendo que la tribulación produce paciencia;*

Cuanto más pruebas tengas, más educación espiritual recibirás. No puedes aprender la virtud de la paciencia sin tribulaciones, así como un hombre no puede aprender a ser marinero si se detiene en tierra: “La tribulación produce paciencia”;

[Romanos 5:4](#). *Y la paciencia, experiencia;*

Si soportas la prueba con paciencia, ella dejará la marca de su herramienta de grabado en tu espíritu, y así te convertirás en un cristiano experimentado.

[Romanos 5:4](#). *Y la experiencia, la esperanza:*

Lo que Dios hizo una vez, puede hacerlo otra vez; y como nos ha mostrado tanto favor, podemos razonablemente esperar que nos muestre más, y que aquel que nos ha dado gracia nos dé gloria.

[Romanos 5:5](#). *Y la esperanza no avergüenza;*

Nuestra esperanza nos da valor, ya no temblamos ni nos sentimos tímidos, sino que nos sentimos como los niños ante un padre amoroso, estamos felices y tranquilos en casa con nuestro Dios. “La esperanza no avergüenza;”

[Romanos 5:5](#). *Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.*

Cuando María, la hermana de Lázaro, ungió los pies de Jesús con el costoso unguento de nardo, “la casa se llenó de su olor”, y de manera similar el amor de Dios perfuma cada parte de nuestra naturaleza.

[Romanos 5:6](#). *Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.*

¡Qué declaración tan maravillosa! “Cristo murió por los impíos”. Sin embargo, no fue un desliz de la pluma, pues el apóstol retoma su propia expresión y predica el siguiente pequeño sermón sobre ella:

[Romanos 5:7](#). *Porque apenas morirá alguno por un justo;*

Si un hombre es conocido por ser estrictamente justo, como Arístides, nadie se preocuparía lo suficiente por él como para morir por él.

[Romanos 5:7](#). *Sin embargo, quizá alguno se atrevería a morir por un hombre bueno.*

Por un hombre benévolo, un verdadero filántropo, un amante de su raza, hay quienes podrían decir que morirían por él. Sin embargo, el apóstol sólo dice: “Quizá alguno se atrevería a morir por un hombre bueno”. No es muy probable, pero es posible.

[Romanos 5:8](#). *Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.*

Ciertamente no éramos hombres “buenos”, ni siquiera éramos hombres “justos”, pero estamos incluidos en esta negra descripción de “pecadores”; y

“siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. Él murió por nosotros como pecadores, no vino a salvar a los santos, sino a salvar a los pecadores; y fue por los pecadores que murió.

[Romanos 5:9](#). *Mucho más que, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.*

Este es un argumento excelente y estrictamente lógico. Si, cuando éramos pecadores, Cristo murió por nosotros, ¿permitirá que seamos condenados ahora que nos ha lavado con su preciosa sangre? ¿Es posible que, después de morir por nosotros, nos deje caer de la gracia y perecer después de todo? Eso nunca será posible. Observemos nuevamente el mismo tipo de argumento:

[Romanos 5:10](#). *Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.*

Aquí hay un triple argumento. Si Cristo murió por nosotros cuando éramos sus enemigos, ¿no nos salvará ahora que somos sus amigos? Si murió para reconciliarnos con Dios, ¿no nos salvará completamente ahora que esta gran obra ha sido realizada? Y como fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Cristo, ¿no seremos mucho más salvos por su vida? Hay tres argumentos, y cada uno de ellos es sólido y concluyente. El creyente en Jesús debe ser eternamente salvo. Si Cristo murió por los pecadores, ¿qué no hará por los creyentes, que ya no son enemigos, sino que están reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo?

Esta exposición consistió en lecturas de [Romanos 5:1-10](#); y 2 Corintios 4; y 2 Corintios 5.

Versos 1-11

[Romanos 5:1](#). *Justificados, pues, por la fe,*

Pero ¿por qué “por tanto”? Por el pasaje que lo precede: “el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación”. Cristo murió para expiar nuestros pecados, Cristo resucitó para asegurar nuestra justificación: “Justificados, pues, por la fe”.

[Romanos 5:1](#). *Tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;*

Tenemos paz, sabemos que la tenemos, la disfrutamos, no es algo del futuro, tenemos paz, una calma profunda como la que llegó a los discípulos cuando Cristo acalló los vientos y las olas para que durmieran. “Tenemos paz con Dios”, su paz ha entrado en nosotros, la poseemos ahora; pero todo es “por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Todo es guerra sin él, pero todo es paz por medio de él. Nosotros, pobres pecadores, siendo justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

[Romanos 5:2](#). *Por medio de él también tenemos acceso por la fe,*

Es decir, nos acercamos a Dios; tenemos la entrada al palacio del Rey; “tenemos acceso por la fe” —

[Romanos 5:2](#). *En esta gracia en la que estamos,*

Con pie firme y corazón confiado, nos ponemos en presencia de Dios. ¡Felices personas!

[Romanos 5:2](#). *Y os gloriaréis en la esperanza de la gloria de Dios.*

¡Qué ventana es la esperanza! Mira hacia el cielo; sólo tenemos que mirar hacia allí y entonces podremos “regocijarnos en la esperanza de la gloria de

Dios”.

[Romanos 5:3](#). *Y no sólo esto, más aún nos gloriamos,*

Esperamos la gloria, “la gloria de Dios”, y ya nos “gloriamos”. Pero ¿en qué nos gloriamos? “Nos gloriamos”:

[Romanos 5:3](#). *En las tribulaciones también: —*

Eso es lo más negro que tiene un cristiano: sus tribulaciones; así que, si podemos gloriamos en ellas, seguramente podemos gloriamos en cualquier cosa. “Nos gloriamos también en las tribulaciones”:

[Romanos 5:3](#). *Sabiendo que la tribulación produce paciencia;*

Un hombre no puede demostrar que tiene paciencia si nunca ha sido probado. La paciencia cristiana no es una mala hierba, es una planta cultivada; sólo obtenemos paciencia a través de nuestras pruebas.

[Romanos 5:4](#). *Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza:*

No se puede formar un cristiano experimentado sin pasar por dificultades. No se puede formar un viejo marinero en tierra, ni formar un buen soldado sin luchar. Aquí está esa ventana de esperanza de nuevo, al fondo de nuestra experiencia. Miramos por la ventana y lo que Dios ha hecho por nosotros es una muestra de lo que Dios hará por nosotros.

[Romanos 5:5](#). *Y la esperanza no avergüenza;*

La paz nos da coraje, la esperanza quita el rubor de las mejillas cuando confesamos a Cristo, porque recordamos la gloria que se revelará en él y en nosotros, entonces ¿cómo puede entrar la vergüenza?

[Romanos 5:5](#). *Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.*

El amor de Dios es como un perfume dulce en un vaso de alabastro; el Espíritu Santo rompe ese vaso, derrama el amor de Dios en nuestras almas y el perfume llena toda nuestra naturaleza.

[Romanos 5:6](#). *Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.*

Cuando no teníamos poder para hacer nada bueno, cuando estábamos sin fuerzas y sin esperanza, entonces Cristo murió por nosotros. Esta es una expresión maravillosa del Evangelio, que debería brindar consuelo a quienes no tienen pretensiones de piedad: “Cristo murió por los impíos”.

[Romanos 5:7](#). *Porque apenas morirá alguno por un justo;*

Por muy recto y justo que sea un hombre, nadie piensa en morir por él.

[Romanos 5:7](#). *Sin embargo, quizá alguno se atrevería a morir por un hombre bueno.*

Es decir, por un hombre generoso, bondadoso y de noble corazón, algunos podrían atreverse a morir.

[Romanos 5:8](#). *Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.*

No éramos justos ni buenos, pero Cristo murió por nosotros. “¡Oh!”, le dijo un niño a su madre, “no creo mucho en que Cristo muera por los hombres; creo que estaría dispuesto a morir si pudiera salvar a cien hombres muriendo”. Pero su madre le dijo: “Supongamos que fueran cien mosquitos, ¿morirías por ellos?” “¡Oh, no!”, dijo él, “dejaría que murieran todos”. Bueno, nosotros éramos mucho menos, en comparación con Cristo, de lo que son los mosquitos en relación con

los hombres, pero Él murió por nosotros, criaturas que no servimos para nada. Bien dice uno: “Dios nos muestra parte de su amor de muchas maneras diferentes, pero muestra todo su amor al dar a Cristo para que muriera por nosotros”. Aquí vemos su corazón al descubierto, el corazón mismo de Dios abierto para la inspección de cada alma creyente. Morir por los santos sería un gran amor; pero morir por los pecadores, mientras todavía son pecadores, y considerarlos como pecadores, —esto es amor con énfasis, el más alto elogio que incluso el amor divino puede tener.

[Romanos 5:9](#). *Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.*

Mira, es menos importante para Dios preservarnos cuando somos justificados que justificarnos mientras aún somos pecadores. La perseverancia final de los santos bien puede argumentarse a partir de su conversión; su entrada a la gloria está garantizada por el precio del rescate que Cristo ha pagado por su redención. Él murió para salvar a los pecadores, así que ¿cómo es posible que deje que los santos perezcan? ¡Oh, no! ¡Eso nunca puede ser! “Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.”

[Romanos 5:10](#). *Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.*

Observen que mientras éramos sus enemigos, él nos bendijo, así que ahora que estamos reconciliados con él, ¿no nos bendecirá todavía? Si nos reconcilió con él por la muerte de su hijo, ¿no nos salvará con su vida ahora que estamos reconciliados con él? ¿Nos hace sus amigos, con la intención de destruirnos después? ¡Ni se les ocurra pensar eso! Este argumento es como un tridente, es un argumento de tres puntas para nuestra seguridad eterna. Lo leeré de nuevo: “Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos reconciliados con su vida”.

[Romanos 5:11](#). *Y no sólo esto, —*

Sin duda, hemos llegado lo suficientemente alto cuando hemos alcanzado la certeza absoluta de nuestra salvación eterna. Sin embargo, debemos ir aún más alto: “Y no sólo eso”,

[Romanos 5:11](#). *Pero también nos gloriamos en Dios —*

Aun ahora nos gozamos en Dios, “aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, ni falte el producto de los olivos, ni el campo dé mantenimiento, ni las ovejas sean quitadas de la majada, ni haya vacas en los corrales”, aun así “nos gozamos en Dios” —

[Romanos 5:11](#). *Por medio de nuestro Señor Jesucristo,*

Toda bendición nos llega por medio de él. ¡Cómo se deleita Pablo en tocar esa cuerda! Dice continuamente: “por medio de nuestro Señor Jesucristo”:

[Romanos 5:11](#). *Por quien hemos recibido ahora la reconciliación.*

Por medio de nuestro Señor Jesucristo, somos uno con Dios, somos reconciliados con él por la muerte de su Hijo. Todos nuestros pecados han sido quitados para siempre, hemos recibido la expiación y nos regocijamos en el Dios de nuestra salvación. ¡Gloria a su santo nombre por los siglos de los siglos!

Versículos 1-21

[Romanos 5:1](#). *Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por medio*

de nuestro Señor Jesucristo:

Estos son hechos; no un engaño fanático, sino una conclusión lógica, porque Pablo comienza con un “por tanto”. El pueblo de Dios es justificado sobre bases sólidas, sobre bases razonables, sobre bases que resistirán la prueba incluso del último gran día del juicio. “Por tanto, estando” —ahora, en el tiempo presente, en este mismo momento— “justificados por la fe, tenemos paz”: no sólo esperamos tenerla, y confiamos en que la tendremos, sino que la tenemos. “Tenemos paz” —no sólo paz de conciencia y paz con nuestros semejantes, sino “tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”—. Fíjense bien en esto; la tenemos. Oh querido pueblo de Dios, no se sientan satisfechos a menos que puedan hablar de esta manera confiada: “Por tanto, estando justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

[Romanos 5:2](#). *Por quien también —*

¡Qué! ¿No es ese el primer versículo completo? ¡Oh, no! Hay más que seguir. Cuando uno se agarra a un eslabón de oro de la bendita cadena de gracia, se levanta otro, y luego otro, y luego otro: “Por medio de quien también...”

[Romanos 5:2](#). *Tenemos acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes,*

Entramos en esta gracia por medio de Jesucristo, y en esta posición celestial, en esta condición justificada, por medio de Jesucristo, quien es la puerta.

[Romanos 5:2](#). *Y os gloriaréis en la esperanza de la gloria de Dios.*

Nuestro gozo está en el pasado y en el presente en cierta medida, pero está aún más en el futuro: “Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”. Tenemos tres ventanas: aquella desde la que miramos con gratitud hacia el pasado, aquella desde la que miramos con alegría el presente y aquella desde la que miramos con expectativa el futuro.

[Romanos 5:3](#). *Y no sólo esto,*

Hay para cada hijo de Dios gracia sobre gracia; cada línea de los escritos del apóstol habla de más bendiciones: “Y no sólo esto”. ¿No es eso suficiente? Justificados, disfrutando de paz, teniendo acceso a la gracia, regocijándose en la esperanza de la gloria de Dios; ¿qué más puede haber? Pues, hay algo en el camino así como al final de él: “Y no sólo esto”.

[Romanos 5:3](#). *Pero también nos gloriamos en las tribulaciones:*

No sólo somos aquiescentes en la voluntad divina; sino que, guiados por el Espíritu de Dios, llegamos incluso a “gloriamos también en las tribulaciones”:

[Romanos 5:3](#). *Sabiendo que la tribulación produce paciencia;*

“Conociendo.” Pablo no era un agnóstico, era un hombre “conocedor”, y todo el pueblo de Dios debería ser igual. Son un pueblo muy dogmático cuando son lo que deberían ser; no tienen nada que ver con “sí”, “y”, “pero”, y “tal vez”; pero creen y están seguros: “Sabiendo que la tribulación produce paciencia.” La tendencia natural de la tribulación es producir impaciencia, produce mal humor en muchos; pero donde está el Espíritu de Dios, hay una contrarrestación celestial de las tendencias naturales, y “la tribulación produce paciencia”;

[Romanos 5:4](#). *Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza:*

Una vez más no puedo evitar observar cómo parece que pasamos por una puerta sólo para pasar por otra. Entramos en una cámara de plata para poder

entrar en una de oro; y antes de que podamos hacer un inventario de todo el oro, nos llevan a un magnífico palacio de perlas, rubíes y diamantes de valor incalculable.

[Romanos 5:5](#). *Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.*

Si se os ha dado el Espíritu Santo, entonces el amor de Dios llena vuestra naturaleza como un dulce perfume. Como cuando la mujer rompió el vaso de alabastro y la casa se llenó del olor del unguento, así también, cuando el Espíritu de Dios viene y trae el alabastro partido del sacrificio del Salvador y sentimos el amor de Dios derramado entre nosotros, ¡qué delicioso perfume hay! “Tu nombre es como unguento derramado, por eso te aman las vírgenes”. La manera de hacer que amemos a Dios es que el amor de Dios se derrame en nuestros corazones por el Espíritu Santo.

[Romanos 5:6](#). *Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.*

¿No son estas palabras maravillosas? “Cristo murió por los impíos”. Si escogemos a todos aquellos que son personas naturalmente buenas, este texto no tiene nada que ver con ellos; pero si buscamos a los impíos, a los pecadores, a los malvados, aquí tenemos un texto exactamente adecuado para ellos: “Cristo murió por los impíos”.

[Romanos 5:7](#). *porque apenas morirá alguno por un justo;*

Él es muy justo, pero es muy severo; nadie se preocupa mucho por él.

[Romanos 5:7](#). *Sin embargo, quizá alguno se atrevería a morir por un hombre bueno.*

Él es “un buen hombre”: benévolo, amable y tierno.

[Romanos 5:8](#). *Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.*

Aunque no éramos justos ni buenos, “siendo aún pecadores, Cristo” hizo lo máximo que pudo o puede hacer por nosotros: “murió por nosotros”. Este es el mejor regalo para los peores hombres, y el mejor regalo que se les da cuando están en su peor estado: “siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”.

[Romanos 5:9](#). *Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.*

“Mucho más”. Pablo nos ha estado dando “también” y “y”; ahora da un salto aún mayor, porque dice: “Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira”. Si nos salvó cuando éramos pecadores, ciertamente nos salvará ahora que estamos justificados. Si nos llamó cuando estábamos muertos, no nos dejará ahora que estamos vivos.

[Romanos 5:10](#). *Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.*

En este caso, hay tres puntos: cuando éramos enemigos, nos bendijo; mucho más, ahora que estamos reconciliados, lo hará. Si, en segundo lugar, cuando éramos enemigos, nos reconcilió, ¡cuánto más, después de habernos reconciliado, nos salvará! Y, en tercer lugar, si hizo todo esto por nosotros con la muerte de su Hijo, mucho más lo hará por nosotros con su vida; reconciliados por su muerte, seremos salvados por su vida.

[Romanos 5:11](#) . *Y no sólo esto,*

No hay fin para la bendición, queridos hermanos y hermanas. El apóstol parece estar siempre subiendo, subiendo, subiendo. Este Pablo, tranquilo, sereno y lógico como es, hace que el fuego arda de la manera más maravillosa: “Y no sólo esto”,

[Romanos 5:11](#) . *Pero también nos gloriamos en Dios —*

Nos alegramos de que él sea Dios, nos alegramos de que sea tal como es; no deseáramos que lo cambiaran. el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios del Antiguo Testamento y el Dios del Nuevo Testamento, lo amamos completamente tal como es, y “nos gozamos en Dios”.

[Romanos 5:11-21](#) . *por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. (Porque antes de la ley había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. Pero el don no fue como la transgresión. Porque si por la transgresión de uno solo murieron los muchos, mucho más abundó para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y no como por un solo pecado, así también con el don; pues el juicio por uno solo vino para condenación, pero el don por muchas transgresiones para justificación. Porque si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.) Así que, como por la transgresión de uno solo vino la condenación a todos los hombres, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. De la misma manera, por la justicia de uno solo vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase. Pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.*

No he explicado la última parte del capítulo porque el tiempo me apremia, y me extenderé un poco sobre ella en el sermón.

Esta exposición consistió en lecturas de Jonás 3; [Jonás 4:1-2](#); y Romanos 5.

Versículos 6-11

5:6 *Porque aún éramos débiles; a su tiempo Cristo murió por los impíos.*

¡Qué frase tan maravillosa es ésta! No, “Cristo murió por los santos”, ni, “Cristo murió por los justos”, sino, “cuando aún éramos débiles, a su debido tiempo Cristo murió por los impíos”.

[Romanos 5:7-9](#) . *Porque apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno se atreva a morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.*

¡Qué argumento más a favor de la salvación final de los creyentes! Si Cristo murió por nosotros cuando éramos enemigos, seguramente nos dará ahora que ha muerto por nosotros y nos ha hecho sus amigos, sus súbditos reconciliados”: “Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.”

[Romanos 5:10](#) . *Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.*

Hay un triple argumento en esto. Éramos enemigos, pero Dios nos bendijo incluso entonces, así que ¿no nos bendecirá aún más ahora que estamos reconciliados con él? Cuando éramos enemigos, nos reconcilió consigo mismo. Habiendo hecho eso, ¿no nos salvará ciertamente? Fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo; tanto más seremos salvados por la vida de Jesús resucitado y glorificado, que tiene un poder todopoderoso e irresistible.

[Romanos 5:11](#) . *Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.*

Esta exposición consistió en lecturas de [Romanos 3:9-27](#) ; [Romanos 5:6-11](#) ; [Romanos 8:1-32](#) .

Versículos 6-21

[Romanos 5:6](#) . *Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.*

Esta es una de las frases más sorprendentes que se recuerdan. Si no hubiera sido inspirada, muchos la criticarían. De hecho, muchos la critican incluso hoy, porque todavía se cree que Cristo debe haber muerto por los justos. Sin embargo, está escrito: “A su debido tiempo Cristo murió por los impíos”. Y esta es la recomendación de esa muerte y del amor que la sugirió:

[Romanos 5:7](#) . *Porque apenas morirá alguno por un justo;*

Por un hombre meramente justo difícilmente morirá alguien.

[Romanos 5:7](#) . *Sin embargo, quizá para un hombre bueno...*

Para un hombre benévolo

[Romanos 5:7-8](#) . *Algunos se atreverían incluso a morir. Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros,*

Es bajo ese aspecto que Cristo debe ser considerado como el que murió por los impíos, el que murió por los pecadores. Hombre impío, pecador culpable, ¿no hay esperanza para ti en esta bendita verdad? ¿Dice alguien: “Estaré perdido, porque soy impío; necesariamente debo perecer, porque soy pecador”? Tu lógica está equivocada, querido amigo. “Cristo murió por los impíos”; “siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”; por tanto, los impíos, los pecadores, serán salvos a causa de su muerte, y todos los que confían en él serán salvos.

[Romanos 5:9](#) . *Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.*

¿Murió por nosotros cuando éramos pecadores? ¿No nos guardará ahora que somos salvos? Sí, lo hará.

[Romanos 5:10](#) . *Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por*

su vida.

¡Qué argumento tan invencible es éste para la seguridad de todos los verdaderos creyentes en Jesús! ¿Murió Él por ellos y los reconcilió con su Padre por medio de su muerte, cuando eran enemigos? Entonces, ¿no los salvará ciertamente ahora que están reconciliados, ya que vive siempre para interceder por ellos? ¿No los salvará por medio de su vida? Seguramente lo hará.

[Romanos 5:11](#) . *Y no sólo esto,*

No podemos llegar al final de estos dones inestimables. Estas perlas preciosas son demasiado numerosas para que el apóstol las cuente, aunque era un hombre que sabía “contar” los tesoros espirituales: “Y no sólo esto”,

[Romanos 5:11-14](#) . *Pero también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. (Porque antes de la ley había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado.) No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron.*

Personalmente-

[Romanos 5:14](#) . *A semejanza de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.*

De modo que el pecado de Adán tuvo efecto sobre la raza humana antes de que viniera la ley, e incluso sobre aquellos que no tuvieron ninguna transgresión personal (me refiero a los infantes inconscientes), causándoles la muerte.

[Romanos 5:15-17](#) . *Pero el don no fue como la transgresión. Porque si por la transgresión de uno solo murieron los muchos, mucho más abundó para los muchos la gracia de Dios y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no fue como por un solo pecado; porque el juicio vino para condenación, pero el don vino para justificación por muchas transgresiones. Porque si por la transgresión de uno solo...*

Por el único pecado de Adán, el pecado de un hombre,

[Romanos 5:17-18](#) . *Así como la muerte reinó por uno solo, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.) Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.*

Es decir, sobre “todos” los que están en Cristo, como la condenación vino sobre “todos” los que estaban en el primer Adán. El que no cree en Jesús no tiene parte en “el don gratuito para la justificación de vida”; pero el que cree es partícipe de la gloriosa justificación que viene por medio de Cristo.

[Romanos 5:19-20](#) . *Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase.*

El resultado práctico de la promulgación de la ley fue que los hombres se volvieron más pecadores que antes, y el designio de la ley era que se vieran a sí mismos más pecadores que antes. La ley es el espejo en el que vemos nuestras manchas, pero no es la palangana en la que las lavamos. La ley tiene un poder

provocador, pues es tal la perversidad de nuestra naturaleza que, tan pronto como oímos el mandato: “No harás esto y aquello”, inmediatamente queremos hacerlo. Nuestra naturaleza es muy parecida a la cal viva: si le echamos agua fría, inmediatamente genera calor, actuando, por así decirlo, contra la naturaleza de aquello que se le echa encima. Así, cuanto más le dice Dios a un hombre: “Harás”, más le dice el hombre: “No haré”; y cuanto más le dice Dios: “No harás”, más se resuelve el hombre a hacerlo. “La ley entró para que el pecado abundase”. Revela la depravación y la desobediencia de la naturaleza humana, y nos humilla ante Dios como criminales convictos.

[Romanos 5:20](#). *Pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia;*

¡Bendito sea Dios por eso! El pecado puede ser un río, pero la gracia es un océano. El pecado puede ser una montaña, pero la gracia es como el diluvio de Noé, que prevaleció sobre las cimas de las montañas de quince codos de altura.

[Romanos 5:21](#). *para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.*

Queridos amigos, ¿saben por experiencia personal todo lo que hemos estado leyendo? Sé que muchos de ustedes lo saben. Quisiera Dios que todos lo supieran, que entendieran, por una fe viva, lo que es ser justificado, habiendo entendido primero, por dolorosa experiencia, qué sentimiento de condenación debe sentir el alma culpable. ¡Que el Señor los atraiga a todos a sí mismo, por Jesucristo! Amén.

Versículos 10-21

[Romanos 5:10](#). *Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.*

Gran argumento a favor de la seguridad de todos los creyentes que tiene un triple filo. Si reconcilió a sus enemigos, ¿no salvará a sus amigos? Si nos reconcilió, ¿no nos salvará? Si nos reconcilió por la muerte, ¿no nos salvará por la vida de su Hijo?

[Romanos 5:11](#). *Y no sólo eso,*

Las bendiciones del pacto de gracia se elevan nivel tras nivel, montaña tras montaña, alp tras alp. Cuando subes a lo que parece la cumbre más alta, hay una altura aún más allá de ti. “Y no sólo eso”

[Romanos 5:11](#) **Pero** *también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.*

Luego comienza a explicar el gran plan de nuestra salvación.

[Romanos 5:12](#). *Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.*

En ese hombre.

[Romanos 5:13-14](#). *Porque antes de la ley había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.*

Murieron niños que en realidad no habían pecado, sino que murieron a causa del pecado de Adán.

[Romanos 5:15-17](#) . Pero el don no fue como la transgresión. Porque si por la transgresión de uno solo murieron los muchos, mucho más abundó para los muchos la gracia de Dios y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no fue como por un solo pecado; porque el juicio vino para condenación, pero el don vino para justificación por muchas transgresiones. Porque si por la transgresión de uno solo...

Por el pecado de Adán.

[Romanos 5:17-18](#) . La muerte reinó por uno solo; mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

Todos los que están en Cristo son justificados por Él, así como todos los que estaban en Adán estaban perdidos y condenados en Adán. Los “todos” no son iguales en extensión —iguales en cuanto a la persona en la que se encuentran los “todos”. Y esta es nuestra esperanza —que nosotros, estando en Cristo, seamos justificados por su justicia.

[Romanos 5:19-20](#) . Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. Además, la ley entró,

La ley de Moisés.

[Romanos 5:20](#) . Para que la transgresión abundase, pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia;

Nos hace ver el pecado donde nunca lo habíamos visto. Viene a propósito para hacernos desesperar de ser salvos por las obras. Nos pide que miremos las llamas que vio Moisés y que nos encogamos y temblemos de desesperación.

[Romanos 5:21](#) . para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Esta exposición consistió en lecturas de [Salmos 116:1-6](#) ; [Romanos 5:10-21](#) .

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 6

Versículos 1-19

Pablo termina el último capítulo diciendo: “Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro”. “¿Qué diremos, pues?” ¿Qué inferencia sacaremos de la superabundancia de la gracia sobre el pecado?

[Romanos 6:1](#) ¿Qué, pues, diremos? ¿Continuaremos en el pecado para que la gracia abunde?

“¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?” Esa es una conclusión muy horrible. Es un gran ejemplo de la depravación escandalosa del hombre que a veces se haya llegado a esa conclusión, espero que no a menudo, porque seguramente el mismo Satanás difícilmente podría llegar a la conclusión de que el amor es libertino. Aun así, algunos la han llegado a esa conclusión.

[Romanos 6:2](#). *En ninguna manera. Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?*

Ahora, él continúa con un argumento para probar que aquellos en quienes la gracia de Dios ha obrado el cambio maravilloso no pueden de ninguna manera elegir el pecado, ni vivir en él.

[Romanos 6:3](#) ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

Ése es el eje central de nuestra religión: su muerte, no sólo en su ejemplo, ni principalmente en su vida, sino “en su muerte”. En esto hemos creído: estamos vinculados con un Salvador que muere, y nuestro bautismo lo demuestra: “fuimos bautizados en su muerte”.

[Romanos 6:4](#). *Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.*

Por lo tanto, las operaciones del Espíritu de Dios prohíben que un hombre salvo viva en pecado. Está muerto; resucita a una nueva vida: al entrar en la iglesia, en el acto mismo del bautismo, declara que no puede vivir como vivía antes, porque está muerto; declara que debe vivir de otra manera, porque ¿no ha sido resucitado de nuevo en el tipo y resucitado de nuevo en verdad de entre los muertos?

[Romanos 6:5-6](#). *Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.*

Se ha producido una muerte en nosotros, y aunque todavía hay reliquias de corrupción vivas, sin embargo están crucificadas: tendrán que morir, deben morir, están clavadas firmemente en la cruz para morir en unión con la muerte de Cristo.

[Romanos 6:7](#). *Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.*

El hombre está muerto. La ley no puede pedir más a un criminal que entregar su vida. Por lo tanto, si volviera a vivir después de la muerte, no sería alguien que pudiera sufrir por sus delitos pasados. Fueron cometidos en otra vida, y "el que ha muerto ha quedado libre del pecado".

[Romanos 6:8-9](#) *Ahora bien, si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.*

O bien, la muerte no tendrá más dominio sobre él: nunca más volverá a estar bajo la muerte, ni tampoco lo estará su pueblo. “Porque al morir, al pecado murió una vez por todas”. Había un fin en el sentido de una vez por todas, no había una segunda muerte para Cristo.

[Romanos 6:10-12](#) . *Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive para Dios. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias.*

Tal vez haya quienes digan que en sus espíritus la verdad y la rectitud son supremas, pero que en sus cuerpos el pecado tiene el dominio. Sí, pero eso no es suficiente. No debe quedar ningún rastro de pecado oculto dentro del sistema completo de nuestra humanidad: debe ser buscado y perseguido a fondo, tanto fuera del cuerpo como fuera de la mente.

[Romanos 6:13](#) . *Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.*

No le damos suficiente importancia, creo, a la parte pasiva de nuestra religión. A menudo estamos a favor de la acción, y con razón, y cuanto más activos seamos, mejor; sin embargo, antes de la acción debe venir una sumisión, porque recordamos quién es el que obra en nosotros “así el querer como el hacer, por su buena voluntad”, y nuestras actividades, después de todo, no son tan nuestras como creemos, si son correctas. Son las actividades de la vida divina dentro de nosotros, del Espíritu de Dios mismo que obra en nosotros para la gloria del Padre. Un punto importante, por lo tanto, es entregarnos a nosotros mismos, nuestros miembros, para ser armas en las manos de Dios para la lucha de la guerra espiritual.

[Romanos 6:14](#) . *Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.*

El principio que reina y gobierna ahora no es “debes, deberás”, por recompensa o por temor al castigo, sino que Dios te ha amado, y ahora tú lo amas a cambio, y lo que haces no surge de ningún motivo mercenario o egoísta. No estás bajo la ley, sino bajo la gracia; sin embargo, en otro sentido nunca has estado tan bajo la ley como lo estás ahora, porque la gracia te envuelve con una ley benditamente dulce y deliciosa, que tiene poder sobre nosotros como nunca lo tuvo la palabra de mandato. “Escribiré mi ley en sus corazones, en sus entrañas las escribiré”. Sí, esa es la gloria de la nueva vida, el deleite de Aquel que ha pasado de muerte a vida.

[Romanos 6:15](#) *¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia?*

¡Oh!, esta vieja pregunta sigue surgiendo. Alguien quiere pecar. Bueno, si quiere pecar, ¿por qué no deja este asunto de lado y se va a pecar? ¿Qué tiene que ver con estas cuestiones teológicas? Pero aun así, quiere, si puede, encubrir su maldad; quiere disfrutar de las dulzuras del hijo de Dios, y sin embargo vivir

como un enemigo de Dios, y por eso se le ocurre una y otra vez: “¿No podemos pecar por esto o por aquello?” A lo que el apóstol responde de nuevo: “Dios no lo quiera”. ¡Oh! Que Dios siempre te lo prohíba a ti y a mí; que esta pregunta nunca sea tolerada entre nosotros.

[Romanos 6:15-16](#). *En ninguna manera. ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?*

Si usted está haciendo las obras del pecado, usted es siervo del pecado y sólo si está haciendo la voluntad de Dios puede afirmar ser siervo de Dios. “En esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos”. Eso se convierte en el índice de nuestra condición. El hombre, entonces, que vive en pecado y lo ama, no necesita hablar de la gracia de Dios, porque es un extraño a ella, porque la marca de aquellos que están bajo la gracia es esta, que sirven a Dios, y ya no sirven al pecado.

[Romanos 6:17-18](#). *Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados. Y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.*

“Siervos”, como se lee en nuestra nueva traducción, porque así era, y el apóstol parece excusarse por usar esa palabra diciendo:

[Romanos 6:19](#). *Hablo como humano, por la debilidad de vuestra carne; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.*

Así como os sometisteis al pecado con la mayor alegría y voluntad, y sin embargo fuisteis esclavos de él, así ahora venid y sed esclavos de Cristo con la mayor alegría y deleite benditos: esforzaos ahora por perder vuestra voluntad en la suya, porque la esclavitud de nadie es tan completa como la de aquel que incluso rinde su voluntad. Ahora, entrégalo todo a Cristo. Nunca seréis tan libres como cuando lo hagáis, nunca seréis tan benditamente liberados de toda esclavitud como cuando os entreguéis absoluta y completamente al poder y supremacía de vuestro Señor.

Versos 1-23

[Romanos 6:1](#) *¿Qué diremos entonces? ¿Continuaremos en el pecado para que la gracia abunde?*

El quinto capítulo termina de esta manera: “donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia, Jesucristo nuestro Señor”. Luego continúa diciendo: “¿Qué diremos, pues?” ¿Qué conclusión sacaremos del hecho de que donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia? ¿Seremos tan viles como para sacar una conclusión malvada de una declaración llena de gracia? ¿Continuaremos en el pecado para que la gracia abunde? Es una sugerencia horrible, y sin embargo, es una que ha llegado a la mente de muchos hombres, porque algunos son lo suficientemente malos para cualquier cosa; son capaces de convertir la dulce leche del amor en el argumento más amargo para el pecado. “¿Continuaremos en el pecado para que la gracia abunde? Dios no lo quiera”. Con toda la vehemencia de su naturaleza, dice:

[Romanos 6:2](#). *En ninguna manera. Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?*

La gracia de Dios nos hace morir al pecado. Esta es la gracia de Dios que nos libra del poder del mal. Y si esto es así, ¿cómo podemos vivir más en él?

[Romanos 6:3](#) . *O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?*

Si estamos en Cristo, somos partícipes de su muerte; y como la suya fue una muerte por el pecado y una muerte al pecado, somos hechos partícipes de ella; estamos realmente muertos porque Cristo murió, y estamos en él. Por lo tanto, estamos muertos a la vieja vida, al viejo modo de ser del pecado. Esto lo demostramos mediante nuestro bautismo.

[Romanos 6:4](#) . *Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.*

Nuestro bautismo, por solemne que fuera, fue una gran falsedad actuada, una simulación viviente, a menos que estemos muertos a nuestra antigua manera de vivir y hayamos llegado a vivir para Dios en una vida completamente nueva, en virtud de la resurrección de Cristo de entre los muertos.

[Romanos 6:5](#) . *Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;*

Si hemos participado de su muerte, también participamos de su resurrección. Vivimos porque él vive y como él vive, no según el modo antiguo, sino en una vida nueva.

[Romanos 6:6](#) . *Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.*

Debemos considerarnos como personas que han estado muertas. Somos nosotros mismos, es cierto; pero, en otro sentido, no somos nosotros mismos. No debemos considerarnos como si debiéramos algún tipo de servicio al poder al que obedecíamos antes de conocer al Señor. Somos personas nuevas, hemos recibido una nueva vida y hemos entrado en una nueva existencia: el hombre viejo está crucificado con él.

[Romanos 6:7-8](#) . *Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él.*

No había forma de liberarse del poder del pecado, excepto muriendo a él; pero, estando muertos a él, somos libres de él; y, ahora que estamos muertos de esa manera, hemos entrado en una nueva vida para que podamos vivir como Cristo vive.

[Romanos 6:9](#) . *Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.*

Así también nosotros, habiendo resucitado de nuestra muerte anterior, no moriremos más; la muerte ya no tiene dominio sobre nosotros. Es decir, el pecado no puede reinar en nosotros otra vez; estamos muertos a él, somos llevados a una nueva vida que nunca puede terminar, tal como lo está nuestro Señor Jesucristo. Hay un paralelo entre nosotros y Cristo, así como hay una unión entre nosotros.

[Romanos 6:10](#) . *Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive.*

Así también nosotros: hemos muerto una vez al pecado, pero ahora que

vivimos, vivimos para Dios.

[Romanos 6:11-12](#) . *Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias.*

Es en el cuerpo donde trata de reinar. Estas pobres cosas, estos cuerpos mortales nuestros, tienen tantas pasiones, tantos deseos, tantas debilidades, todas las cuales son propensas a ponernos bajo el dominio del pecado, a menos que vigilemos con gran cuidado.

[Romanos 6:13](#) . *Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.*

“Ni presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad” —ni ojos, ni oídos, ni manos, ni pies, ni permitáis que ninguno de estos se convierta en instrumentos del pecado—, “sino presentaos vosotros mismos a Dios”. Él está dispuesto a utilizarlos, a poner todos los poderes de vuestra naturaleza a disposición de Él como herramientas para que Él los utilice. “Presentad vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos”. Él no es el Dios de los muertos; no puede utilizar a los muertos, sino que es el Dios de los vivos, y al profesar haber recibido una nueva vida en Cristo, entregad todas las facultades de esta nueva vida al Dios vivo, “y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia”.

[Romanos 6:14](#) . *Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.*

Cuando estabais bajo la ley, el pecado se enseñoreó de vosotros; esa ley, que estaba ordenada para vida, obraba para muerte. La mala concupiscencia de vuestra naturaleza se rebeló contra el mandato y os extravió. Pero ahora, amados, es por amor y gracia, y ahora el pecado no puede entrar: motivos más fuertes os sujetarán a la santidad que nunca antes, y la gracia de Dios misma, como un muro de fuego, os guardará del dominio del pecado.

[Romanos 6:15](#) ¿ *Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.*

Eso no debe ser así. Nuevamente surge el espíritu maligno, tratando de convertir la gracia de Dios en libertinaje y hacernos sentir libres de pecar a causa del amor de Dios. Eso no debe ser así.

[Romanos 6:16](#) ¿ *No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?*

Es un texto maravilloso que nos hace escudriñar el corazón: pongámonos bajo su poder. Cualquier cosa a la que obedezcamos, eso es nuestro amo; y si obedecemos las sugerencias del pecado, somos esclavos del pecado; y sólo cuando somos obedientes a Dios somos verdaderamente siervos de Dios. De modo que, después de todo, nuestro andar y nuestra conducta externos son la mejor prueba de nuestra verdadera condición. Sin santidad, nadie verá al Señor, ni puede tener razón alguna para creer que pertenece a Dios.

[Romanos 6:17](#) . *Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados.*

O en la cual fuiste entregado. Dios te tomó, te derritió y te vertió en un nuevo molde. Gracias a Dios por el pedernal; ya no eres lo que solías ser. Aunque no eres lo que esperabas ser, tienes motivos para bendecir a Dios porque ya no eres lo que una vez fuiste; has obedecido de corazón esa forma de doctrina en la cual fuiste entregado.

[Romanos 6:18](#). *Así que, libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.*

Las ataduras han sido quitadas, los deseos de la carne ya no nos atan. Somos hombres libres del Señor y, en agradecimiento por esta gloriosa libertad, nos convertimos en siervos voluntarios del Dios justo.

[Romanos 6:19](#). *Hablo como humano, por la debilidad de vuestra carne; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.*

No necesita explicación. En los días de nuestro pecado, pecamos con todo nuestro poder. No hubo una sola parte de nosotros que no se convirtiera en sierva voluntaria del pecado; y pasamos de iniquidad en iniquidad, y ahora la cruz nos ha hecho completamente nuevos, y hemos sido fundidos, vaciados en un nuevo molde. Ahora, entreguemos cada miembro de nuestro cuerpo, alma y espíritu a la justicia, incluso a la santidad, hasta que todo nuestro ser, en la integridad y, en consecuencia, la santidad de nuestra naturaleza, sea entregado a Dios.

[Romanos 6:20](#). *Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres respecto de la justicia.*

En aquel entonces no te importaba la justicia. Cuando servías al pecado, sentías que te era completamente indiferente lo que pudieran ser las exigencias de la justicia. Bien, ahora que te has convertido en siervo de la justicia, sé libre del pecado, no permitas que el pecado tenga más dominio sobre ti ahora, del que tenía la justicia cuando eras esclavo del pecado. “¿Qué fruto teníais entonces de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis?” ¿Qué provecho os trajeron? Había un deleite temporal, como la flor del árbol en primavera, pero ¿qué fruto encontrasteis? ¿Llegó alguna vez a ser algo? ¿Hay algo que recordar con placer en una vida de pecado? Oh, no, aquellas cosas de las cuales ahora nos avergonzamos fueron infructuosas para nosotros, “porque el fin de ellas es muerte”.

[Romanos 6:22-23](#). *Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.*

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 7

Versos 1-25

[Romanos 7:1-3](#). *¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre mientras éste vive? Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se casare con otro hombre, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, queda libre de esa ley; de manera que aunque se case con otro hombre, no será adúltera.*

Él simplemente lo afirma a modo de ilustración.

[Romanos 7:4](#). *Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, de aquel que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.*

Mientras estábamos bajo la ley, no podíamos entrar en los lazos del nuevo pacto, el pacto de gracia. Pero, por la muerte de Cristo, estamos muertos a la ley, y por lo tanto somos liberados del principio y pacto de la ley, y hemos venido a estar bajo el pacto de gracia.

[Romanos 7:5](#). *Porque cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley actuaban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.*

El pecado es la transgresión de la ley. Por lo tanto, de la ley, por causa de nuestra corrupción, brota el pecado. Y, en nuestras vidas pasadas, en verdad encontramos que el pecado era muy fructífero. Crecía muy rápido en nuestros miembros y producía mucho “fruto para muerte”.

[Romanos 7:6](#). *Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.*

Ya no se nos dice: “Haz esto y vivirás”. Ya no somos esclavos bajo servidumbre, sino que hemos llegado a un nuevo estado, somos libres y nos regocijamos en la gloriosa libertad de los hijos de Dios; y lo que hacemos ahora lo hacemos con un espíritu de amor y no de temor. No buscamos la santidad para ser salvos por ella, ni buscamos escapar del pecado porque tengamos miedo de ser arrojados al infierno. Tenemos otro espíritu completamente diferente dentro de nosotros.

[Romanos 7:7](#). *¿Qué diremos entonces? ¿Es pecado la ley? En ninguna manera.*

Más aún, lejos de ser pecado, la ley es el gran detective del pecado, que lo descubre y nos permite saber qué es realmente el pecado.

[Romanos 7:7-8](#). *Y yo no conocí el pecado sino por la ley; pues tampoco conociera la lujuria, si la ley no dijera: No codiciarás. Pero el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda clase de concupiscencia.*

O bien, “codicia”. El mismo hecho de que Dios nos dijera: “No lo hagas”, obró en nuestra naturaleza de tal manera que quisiéramos hacerlo, y lo que Dios ordenó, que era un asunto de indiferencia para nosotros mientras ignorábamos su voluntad, se convirtió, por razón de la depravación de nuestros corazones, en algo a lo que había que resistirse simplemente porque Él nos lo había ordenado.

¡Ay de mí! ¡Qué corazones tan malvados son los nuestros, que incluso del bien extraen el mal!

[Romanos 7:8-9](#). *Porque sin la ley el pecado está muerto. Pues yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí.*

“No sabía lo pecador que era hasta que recibí el mandamiento de Dios.

“El pecado parecía estar muerto dentro de mí, y me consideraba un hombre justo; pero cuando la ley de Dios llegó a mi corazón y a mi conciencia, y comprendí que incluso un pensamiento pecaminoso me arruinaría, que una palabra apresurada tenía la esencia del asesinato en ella, y que la mayor inmundicia podía acechar bajo la cubierta de lo que parecía una mera costumbre de mis semejantes, cuando descubrí todo esto, el pecado en verdad vivió, pero yo morí en lo que respecta a la justicia”.

[Romanos 7:10-13](#). *Y hallé que el mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. ¿Luego lo que es bueno vino a ser para mí muerte? En ninguna manera.*

“Si yo pequé más cuando el mandamiento de Dios me fue revelado; y si, por la luz de la ley, el pecado se me hizo más evidente, y llegó a ser tan extremadamente pecaminoso que me llevó a la desesperación, y así a cometer un pecado aún peor; la culpa no estaba en la ley, sino en el pecado, y en mí, el pecador.”

[Romanos 7:13-14](#). *Pero el pecado, para manifestarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento llegase a ser sobremanera pecaminoso. Porque sabemos que la ley es espiritual;*

La ley del Señor es algo mucho más elevado de lo que parece ser en la estima de muchas personas. No hablemos de ella como de un mero “decálogo”. Tiene alcances muy amplios y afecta los pensamientos y propósitos secretos de los hombres, e incluso sus imaginaciones extraviadas quedan bajo su supremacía. “La ley es espiritual”.

[Romanos 7:14](#). *Pero yo soy carnal, vendido al pecado.*

“Soy carnal”. Allí está la fuente de todo el mal: un sujeto desobediente y rebelde, no una ley fastidiosa. La ley es suficientemente buena, es absolutamente perfecta; “pero”, dice el apóstol, “soy carnal”, “vendido al pecado”.

[Romanos 7:15](#). *Porque lo que hago, no lo entiendo;*

El hombre mismo hace lo malo, pero su conciencia se rebela contra ello.

[Romanos 7:15](#). *Porque no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.*

Esta es una extraña contradicción: un hombre que tiene la gracia suficiente para querer hacer el bien, y sin embargo no lo hace. Hay dos hombres en un solo hombre: la nueva naturaleza luchando contra la vieja naturaleza. Este debe ser un hombre renovado que habla de esta manera, o de lo contrario no podría decir que odia el pecado; sin embargo, debe haber una parte de él todavía imperfecta, o de lo contrario no haría lo que odia.

[Romanos 7:16](#). *Si, pues, hago lo que no quiero, apruebo que la ley es buena.*

“Si hago aquello contra lo cual mi conciencia se rebela, hasta cierto punto la mejor parte de mí reconoce la bondad de la ley, aunque la parte más baja de mí

se rebela contra ella”.

[Romanos 7:17](#). *De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí.*

El hombre renovado sigue resistiéndose al pecado. Su corazón no desea pecar, pero esa vieja naturaleza que hay en él pecará hasta el fin.

[Romanos 7:18-19](#). *Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo; porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.*

¡Oh, cuántas veces los hombres que han estado luchando por la santidad han tenido que usar estas palabras del apóstol! Cuanto más santos se vuelven, más se dan cuenta de que todavía hay algo mejor más allá de ellos, por lo cual luchan, pero que aún no pueden alcanzar; por eso todavía claman: “No hacemos el bien que queremos, sino el mal que no queremos, eso hacemos”.

[Romanos 7:20](#). *Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.*

El hombre verdadero, el hombre recién nacido, lucha por lo que es correcto. El “yo” real, el “ego” inmortal, sigue avanzando, como un barco que se enfrenta al viento y a la marea y se esfuerza por alcanzar el puerto donde encontrará el descanso perfecto. ¡Oh, cuántas luchas, cuántas contiendas, cuántas rectificaciones hay en los hombres y mujeres en quienes la gracia de Dios está obrando poderosamente! Aquellos que tienen poca gracia pueden tomar las cosas con tranquilidad y nadar con la corriente; pero donde la gracia es poderosa, el pecado luchará por el dominio, aunque al final tendrá que ceder, porque nunca puede haber verdadera paz hasta que sea dominado.

[Romanos 7:21](#) *Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.*

Hablando por mí mismo, puedo decir que, a menudo, cuando estoy más ferviente en la oración, vienen a mi mente pensamientos errantes que me apartan de la santa obra de la súplica; y cuando estoy más decidido a alcanzar la humildad, entonces la sombra del orgullo cae sobre mí. ¿No les ocurre generalmente lo mismo a los hombres bondadosos? Si su experiencia es como la del apóstol Pablo, o como la de muchos otros hijos de Dios cuya biografía nos deleita leer, así es y así será.

[Romanos 7:22-24](#). *Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?*

Estos son dolores de parto, dolores y angustias de un espíritu regenerado. El hombre cristiano está luchando para obtener una victoria segura y cierta; por lo tanto, cuanto más desdicha sienta, mejor, si es causada únicamente por la conciencia de que el pecado todavía está acechando en su interior y de que anhela librarse de él.

[Romanos 7:25](#). *Doy gracias a Dios, por medio de Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, pero con la carne a la ley del pecado.*

Esta exposición consistió en lecturas de Romanos 7 y [Romanos 8:1-4](#).

Versículos 7-25

Éste es el relato que hace el propio Pablo de sus conflictos internos. Anhelaba vencer el pecado. Quería convertirse en un hombre libre y vivir siempre una vida piadosa y santa, pero descubrió que había una batalla dentro de su naturaleza.

[Romanos 7:7](#) ; *Qué, pues, diremos? ¿Es pecado la ley? En ninguna manera. Antes bien, yo no conocí el pecado sino por la ley; pues tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.*

Hay quienes esperan vencer sus malas inclinaciones por medio de la ley. Piensan que si pueden conocer y sentir la autoridad de la ley de Dios, sus mentes se sentirán reverentes y llegarán a ser santos. Ahora bien, la ley es en sí misma supremamente santa. No se la puede mejorar. No podríamos añadirle nada ni quitarle nada sin perjudicarla. Es una ley perfecta. Pero, ¿cuál es su efecto sobre la mente? Cuando entra en una mente no renovada, en lugar de frenar el pecado, lo causa. El apóstol dice que no conocía la lujuria, a menos que la ley dijera: “No codiciarás”. Hay algo en nosotros que se rebela contra la ley en el momento en que llegamos a ella. Hay algunas cosas que nunca pensaríamos en hacer si no nos estuvieran prohibidas, y entonces surge de inmediato una tendencia en nuestra vil naturaleza a quebrantar la ley.

[Romanos 7:8](#) . *Pero el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda clase de concupiscencia; porque sin la ley el pecado está muerto.*

Si nunca hubiera existido la ley, no habría habido pecado, porque el pecado es una violación de la ley. La ley es buena. No estamos hablando de eso. La ley es necesaria, pero, aun así, es tal nuestra naturaleza que la existencia misma de la ley argumenta y crea la existencia del pecado. Y cuando llega la ley, entonces llega inmediatamente el pecado. “Sin la ley, el pecado estaría muerto”.

[Romanos 7:9](#) . *Porque yo sin la ley vivía en un tiempo;*

Pensé que yo era todo lo bueno. Me imaginaba que estaba haciendo todo lo que era correcto. No sentía ninguna rebelión en mi corazón. Estaba viva.

[Romanos 7:9](#) . *Pero cuando vino el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.*

Me rebelé contra ese mandamiento. Pronto se acabó mi santidad. La excelencia que creía tener en mi carácter pronto se desvaneció, porque me encontré violando la ley.

[Romanos 7:10-13](#) . *Y hallé que el mandamiento que era para vida, para mí era para muerte; porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. ¿Luego lo que es bueno vino a ser para mí muerte? En ninguna manera. Sino que el pecado, para manifestarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento llegase a ser sobremano pecaminoso.*

Había pecado en su naturaleza, pero él no lo sabía. Pero cuando llegó el mandamiento, entonces esa naturaleza mala dijo: “No guardaré ese mandamiento”, y de inmediato se manifestó quebrantando ese mandamiento. Era algo así como una medicina que muchos médicos sabios han dado a sus pacientes. Hay una enfermedad mortal en lo interno del hombre, y él le da una medicina que la expulsa. La ves en la piel. Sientes el dolor. De todos modos,

habría sido su muerte. Ahora sólo puede ser su muerte; pero ahora es parte del proceso de la cura traer la enfermedad a donde pueda verse. Y así la ley entra en el corazón de un hombre, y debido a la rebelión de su naturaleza, patea contra la ley y peca. No lo hace pecador. Sólo muestra que era pecador, porque una ley perfecta no haría pecar a un hombre perfecto. Lo conduciría y lo guiaría por el camino de la santidad. Pero una ley perfecta que entra en contacto con una naturaleza imperfecta pronto crea rebelión y pecado. Es una ilustración que no es buena en todo sentido, pero aun así es de alguna utilidad. Ustedes han visto cal viva; y le echan agua. El agua es de naturaleza refrescante. No hay nada en el agua que no sea capaz de apagar el fuego, y sin embargo, cuando se la echa sobre la cal, el resultado es un calor abrasador. Lo mismo sucede con la ley impuesta a la naturaleza humana. Parece crear pecado. No es que la ley lo haga por sí misma, sino que, al entrar en contacto con los principios viciosos de nuestra naturaleza, el pecado se convierte en el producto de ella. Es el único producto. Ustedes pueden predicar la ley de Dios hasta que todos sean peores de lo que eran antes. Pueden leer los diez mandamientos hasta que los hombres aprendan qué hacer para provocar a Dios. La ley no crea santidad. Nunca podrá hacerlo.

[Romanos 7:14](#). *Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, Carnal.*

[Romanos 7:14](#). *Vendidos al pecado.*

Incluso ahora que me he convertido en cristiano y estoy renovado por la gracia.

[Romanos 7:15](#). *Porque lo que hago, no lo entiendo;*

A menudo hago aquello que no justifico, que no deseo volver a hacer y que me aborrezco a mí mismo por haberlo hecho.

[Romanos 7:16](#). *Porque no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.*

Este es el enigma del creyente. Decir que ésta no es la experiencia de un creyente es demostrar que quien lo dice no sabe mucho acerca de cómo se sienten los creyentes. Odiamos el pecado, y sin embargo, ¡ay! ¡ay! ¡caemos en él! Viviríamos vidas perfectas si pudiéramos, nosotros que somos renovados. No justificamos nuestro pecado: es malo y abominable; sin embargo, encontramos que estas dos cosas están en guerra y luchan en nuestro interior.

[Romanos 7:16](#). *Si, pues, hago lo que no quiero, apruebo que la ley es buena.*

Mi corazón más íntimo, dice la ley, es bueno, aunque no lo he guardado como quisiera haberlo hecho, sin embargo, mi mismo deseo de guardarlo es el consentimiento de mi naturaleza a la bondad de esa ley, y prueba que hay una vitalidad en mí que todavía expulsará la enfermedad y me hará justo a la vista de Dios.

[Romanos 7:17](#). *De manera que ya no soy yo quien lo hace,*

El verdadero “yo”, el “yo” verdadero, el “ego” recién nacido. Gracias a Dios por eso: por tener la voluntad de hacer el bien, por tener un deseo fuerte y apasionado de ser santo. “El querer está presente en mí”.

[Romanos 7:17](#). *sino el pecado que mora en mí.*

Yo quisiera orar con fervor, pero mis pensamientos están distraídos. Quisiera amar a Dios con todo mi corazón, pero algo más entra y me roba una parte de él.

Quisiera ser santo como Dios es santo, pero me encuentro lejos de alcanzar mis deseos. Eso es lo que quiere decir el apóstol.

[Romanos 7:18-20](#), *Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo,*

El verdadero y real “yo”

[Romanos 7:20](#). *Pero el pecado que mora en mí.*

¡Oh, este maldito pecado que mora en nosotros! ¡Ojalá lo expulsara Dios! No decimos esto para excusarnos –Dios no lo quiera–, sino para culparnos por permitir que este pecado more en nosotros. Sin embargo, debemos regocijarnos en Dios porque hemos nacido de nuevo y porque este nuevo “yo”, el verdadero “yo”, no cederá ante el pecado, sino que luchará contra él.

[Romanos 7:21](#). *Así que, hallo una ley,*

O gobernar.

[Romanos 7:21-24](#). *Queriendo yo hacer el bien, el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?*

Ahora bien, cuanto más santo se vuelve un hombre, más llora de esta manera. Mientras está en lo más bajo de la escala, soporta el pecado y se siente incómodo, pero cuando llega a ver a Cristo y se vuelve algo como Él, cuanto más se aproxima a la imagen de su Maestro, más le horroriza la presencia del más mínimo pensamiento pecaminoso. Si pudiera, nunca volvería a mirar el pecado; nunca tendría la más mínima inclinación hacia él, pero descubre que su corazón se descontrola y divaga cuando quisiera atarlo, si pudiera, a la cruz y crucificarlo allí. Y así, cuanto más feliz es en Cristo, más desesperadamente clama contra la miseria de ser tocado por el pecado, aunque sea en el más mínimo grado. “¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?”

[Romanos 7:25](#). *Doy gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor.*

Se hará. Seré liberado. Seré perfecto.

“¡Oh, hora dichosa! ¡Oh, dulce morada!

Estaré cerca y como mi Dios.”

¡Oh, estar sin falta delante del trono, sin tendencia a pecar, sin posibilidad de pecar, inmaculadamente limpio, con un corazón que maneje aguas puras como el río de vida que fluye desde debajo del trono de Dios! Esta es nuestra porción. La estamos buscando, y nunca descansaremos hasta obtenerla, bendito sea su nombre. “Doy gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor”.

[Romanos 7:25](#) *Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios;*

Con la nueva madura.

[Romanos 7:25](#). *Pero con la carne, la ley del pecado.*

Con la carne, esa basura vieja que debe morir y ser sepultada, y cuanto antes mejor. Con mi naturaleza vieja y corrupta sirvo a la ley del pecado. Pero qué misericordia es que el versículo siguiente diga que, a pesar de eso, “Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”.

Esta exposición consistió en lecturas del Salmo 51 y [Romanos 7:7-25](#).

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 8

Versos 1-4

[Romanos 8:1](#). *Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

Algunas personas hablan de “salir del capítulo 7 y entrar en el 8”, pero ¿quién convirtió esto en un octavo capítulo? Ciertamente, el Espíritu Santo no lo hizo. No hay capítulos en la epístola tal como inspiró a Pablo a escribirla, toda ella transcurre directamente sin interrupción: “Ahora, pues, ninguna condenación hay” mientras luchamos, peleamos, guerreamos, contendimos,

[Romanos 8:2](#). *Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.*

“Me ha hecho libre”, es decir, el “yo” real del que había escrito poco antes, el hombre verdadero: “‘La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte’. He roto sus ataduras, soy un hombre libre. Luchando contra su usurpación, he escapado de su yugo, y todavía tengo que pisotear el pecado bajo mis pies, y Dios aplastará al mismo Satanás bajo mis pies en breve”.

[Romanos 8:3](#). *Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;*

Y esto lo ha hecho con gran eficacia.

[Romanos 8:4](#). *para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

¡Oh, qué cosa tan bendita es andar libremente, “no conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”, aun cuando todo el tiempo haya dentro del alma esta lucha que el apóstol ha estado describiendo!

Esta exposición consistió en lecturas de Romanos 7 y [Romanos 8:1-4](#).

Versos 1-9

[Romanos 8:1](#). *Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

Mis queridos oyentes, cada uno de nosotros, por naturaleza, está bajo la condenación de Dios. No sólo estamos sujetos a la condenación, sino que ya estamos condenados; y, a causa del pecado, hay un juicio registrado en el libro de Dios contra cada uno de nosotros, considerado en nuestro estado caído. Pero si “estamos en Cristo Jesús”, si somos hechos partícipes de Jesús, si nos hemos escondido en la hendidura de la roca, Cristo, y si nuestra confianza está únicamente en Él, oh, precioso pensamiento, “ya no hay condenación” para nosotros; ha sido borrada. El antiguo juicio que fue registrado contra nosotros ahora está borrado; y en el libro de memoria de Dios no se encuentra una sola sílaba condenatoria, ni una sola palabra de ira escrita contra ningún creyente en Cristo Jesús. ¡Gloriosa libertad de la condenación! ¿Cómo puedo saber si he sido liberado de esta manera? Esta es la pregunta que debería entrar en cada uno de nuestros corazones. La respuesta es: “Los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Mis queridos oyentes, ¿en pos de cuál de estos andamos ustedes y yo? ¿Estamos siguiendo la carne? ¿Estamos buscando complacernos a nosotros mismos, complacer nuestros cuerpos, satisfacer

nuestras lujurias, satisfacer nuestras propias inclinaciones? Si es así, no estamos en Cristo Jesús; porque los que están en Cristo Jesús “no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”, y cada uno de ustedes que es carnal y carnal no está en Cristo, sino que todavía está bajo condenación.

[Romanos 8:2-3](#). *Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;*

Él lo logró. La ley no podía condenar el pecado tan verdadera y completamente como lo hizo Dios cuando condenó el pecado en la persona de Cristo. Oh creyente, no dejes que tus pecados te aflijan, por grandes o tremendos que hayan sido; llora por ellos, pero no te angusties por ellos, porque han sido condenados en Cristo Jesús. Pueden haber sido enormes, pero si estás en él, Cristo fue castigado por ti, y la justicia de Dios no pide un segundo castigo por una ofensa. Cristo ofreció una vez una expiación completa por todos los creyentes, y si yo soy un creyente en él, no hay temor posible de que alguna vez sea condenado. No puede haberlo; porque Cristo fue condenado por mí, mis pecados fueron puestos sobre su cabeza; y en el terrible momento en que sufrió el golpe de la venganza de su Padre, esos pecados cesaron; y "ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús".

[Romanos 8:4](#). *para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

Observemos, de nuevo, cómo Pablo nos trae esto como la gran evidencia de que estamos en Cristo Jesús: el no andar conforme a la carne. Ahora bien, todo hombre, al nacer en el mundo, abandonado a sí mismo, está seguro de “andar conforme a la carne”. Sólo el hombre que tiene el Espíritu de Dios puesto en su alma, que tiene el don celestial de lo alto, es el que “andará conforme al Espíritu”. No es hablar conforme a la carne, sino andar conforme a ella, lo que nos condena, y no es hablar conforme al Espíritu lo que nos salvará, es andar conforme al Espíritu lo que es la evidencia de la salvación; no hablar, sino andar. ¿Cuántos de vosotros sois habladores, que podéis hablar de religión y darnos todo lo que queráis de ella, pero cuya vida y conversación no son las que convienen a la piedad? “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. Si sembráis para la carne, “de la carne segaráis corrupción”, pero si sembráis para el Espíritu, “del Espíritu segaráis vida eterna”.

[Romanos 8:5-7](#). *Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne, pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios,*

Esa mente con la que todos nacemos es enemistad contra Dios, y por más refinado o pulido que sea un hombre, por más amable o cortés que sea, por más que brille entre sus semejantes, si no ha tenido un corazón nuevo y un espíritu recto, está en “enemistad contra Dios”, y no puede entrar al cielo hasta que se haya obrado en él un cambio divino. Algunos de ustedes suponen que, como nunca han sido culpables de ningún vicio, porque no han cometido ninguna gran transgresión, no necesitan la obra de regeneración en sus corazones. Estarán muy

equivocados si continúan bajo ese engaño hasta el último gran día. “Porque ocuparse de la carne”, aunque esa mente carnal esté en un cuerpo vestido de sedas y satenes, “ocuparse de la carne es muerte”, aunque esté blanqueado hasta que parezca espiritual. “Tener una mente carnal”, aunque sembremos en ella unas cuantas semillas de las flores de la moralidad, no será más que una condenación para nosotros al final. “Tener una mente carnal es muerte”, pero “tener una mente espiritual es vida y paz. Porque la mente carnal es enemistad contra Dios”.

[Romanos 8:7](#). *Porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.*

Los oponentes del evangelio de la gracia gratuita, que es nuestro deleite predicar, afirman que los hombres pueden ser salvos, si así lo desean, y que los hombres ciertamente pueden arrepentirse, creer y acercarse a Dios por su propia voluntad, y que no es por defecto alguno en sus poderes que no son salvos. Ahora bien, no somos demasiado propensos a contradecir ese punto; pero, al mismo tiempo, no entendemos el significado de este versículo si lo que dicen es correcto. Dice aquí: “La mente carnal no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede”. Algunos dicen que los hombres podrían arrepentirse si esa fuera su inclinación. Exactamente así; pero eso es lo que afirmamos: que nunca será ni nunca podrá ser su inclinación, a menos que se vean obligados a hacerlo por la gracia de Dios. Rowland Hill utiliza una metáfora muy singular y extraña en sus “Diálogos de aldea”. Dos personas están hablando juntas sobre este tema, y una de ellas, señalando al gato que está sentado sobre el hogar, dice: “¿Ves ese gato? Se sienta allí, se lame las patas y se limpia”. “Ya lo veo”, dijo la otra. “Bueno”, dijo la primera persona, “¿has oído hablar alguna vez de un cerdo sacado de la pocilga que hiciera eso?” “No”, dijo él. “Pero podría hacerlo si quisiera”, dijo la otra. Ah, en verdad, podría hacerlo si quisiera; pero no es conforme a su naturaleza, y nunca has visto que se haga algo así, y hasta que no hayas cambiado la naturaleza del cerdo, no puede realizar una acción tan buena; y la Palabra de Dios dice lo mismo del hombre. No nos importan cincuenta mil aforismos, o silogismos, o cualquier otra cosa; la Palabra de Dios contra la del hombre cualquier día. Jesús dijo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere”. “La mente carnal es enemistad contra Dios”. Los hombres no pueden venir a Jesús a menos que el Padre los atraiga hacia él. Afirmamos que, de principio a fin, la obra de la salvación es toda de gracia; y no tememos ninguna tendencia licenciosa de esa doctrina, ni nada por el estilo. La Palabra de Dios, en toda su sencillez, debe ser predicada, y dejamos que Él se ocupe de su propia verdad. Bendito sea Dios, esta verdad humillante es de mucho más utilidad que la otra doctrina, que infla a los hombres de orgullo, diciéndoles que pueden hacer lo que con toda seguridad no pueden hacer. “No se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede”.

[Romanos 8:8](#). *Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.*

Ningún hombre “en la carne” puede agradar a Dios. ¡Oh, qué espada es ésta, una espada aguda de dos filos contra muchos de ustedes, mis amigos! Algunos de ustedes que asisten regularmente a esta casa de oración, y otros que se desvían por aquí en la noche, “están en la carne”, y “no pueden agradar a Dios”. Tal vez hayan estado intentando hacerlo. Han dicho: “Asistiré a la casa de oración regularmente”. No pueden agradar a Dios haciendo eso, mientras estén

“en la carne”. Pueden ser tan morales como quieran, y les rogamos que lo sean; pero a menos que tengan el Espíritu de Dios, a menos que hayan cambiado realmente de corazón y sean hechos nuevas criaturas en Cristo Jesús, todo lo que puedan hacer, mientras estén “en la carne, no pueden agrandar a Dios”. Las virtudes, en los hombres no regenerados, no son nada más que pecados blanqueados. El mejor desempeño de un carácter inalterado no tiene valor a la vista de Dios. Carece del sello de la gracia sobre él; y lo que no tiene el sello de la gracia es moneda falsa. Por más bello que sea el modelo y el acabado, no es lo que debería ser. “Así que los que viven según la carne no pueden alabar a Dios”.

[Romanos 8:9](#). *Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.*

Oh amados, necesitamos que cada uno de nosotros se coloque en esta balanza. Vamos, predicador, no estés demasiado seguro de tu propia salvación. Vamos, miembro de la iglesia, no estés demasiado seguro de tu propia regeneración. Vamos, cristiano, ponte en esta balanza: “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”. Si no tiene al Espíritu Santo morando realmente en él, guiándolo, dirigiéndolo, enseñándole, consolándolo, apoyándolo, no es de Cristo. Y si no exhibimos el Espíritu de Cristo en nuestro carácter, si no tenemos gentileza, mansedumbre, pureza, santidad, benevolencia, no somos de Cristo. Ah, esto hará pedazos a algunos de sus débiles cristianos. Tememos que al final se descubra que la mitad de sus profesantes no han tenido “el Espíritu de Cristo”. Una cosa es profesar religión, amados, y otra muy distinta es poseer piedad vital. Podemos sentarnos a la mesa de la comunión, pero ¡oh! Si nunca tuvimos el Espíritu de Cristo, “no somos de él”. Podemos alegrar nuestra propia bondad ante el trono de Dios al final; pero Jesucristo dirá: “No tenéis mi Espíritu; no sois de los míos”; y entonces, por mucho que nos hayamos esforzado por servir a Dios, a menos que tengamos el Espíritu de Cristo, no habrá nada para nosotros sino la terrible maldición: “¡Apartaos! ¡Apartaos! ¡Apartaos!”. “Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos ante el Señor nuestro Hacedor”. Pidámosle su Espíritu; roguémosle su gracia; y aunque algunos de vosotros nunca lo habéis tenido, si lo pedís ahora, nuestro Dios es un Dios clemente, lleno de misericordia y sumamente misericordioso; todo aquel que invoque su nombre será salvo; y aunque seáis el primero de los pecadores, si pedís sinceramente perdón y gracia, los recibiréis de su mano. ¡El Señor os ayude a orar así, por amor de Jesucristo! Amén.

Esta exposición consistió en lecturas del Salmo 66; y [Romanos 8:1-9](#).

Versículos 1-14

Este maravilloso capítulo es la guinda de la sagrada Escritura. ¡Qué gran nota clave da el apóstol en el primer versículo!

[Romanos 8:1](#). *Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

“Ninguna condenación” es la primera nota del capítulo. En el último versículo dice “ninguna separación”. ¡Qué música gloriosa hay aquí! No hay condenación para los que están en Cristo, no hay separación de ellos de Cristo. Felices son las personas que tienen parte en esta doble bendición, e infelices los hombres y mujeres que no saben nada de ella. Lo leeremos de nuevo: “Ahora,

pues, ninguna condenación hay”. Hay mucha acusación y mucha más tribulación, pero no hay condenación, ni el más mínimo indicio de ella. Podríamos haber esperado alguna condenación, pero “ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”.

[Romanos 8:2](#). *Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.*

Me he liberado de su esclavitud; la nueva ley, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, la ley de la gracia, me ha liberado del dominio de la ley del pecado y de la muerte. Feliz el hombre libre que queda así liberado por la gracia de Dios.

[Romanos 8:3](#). *Porque lo que la ley no podía hacer,*

Dios ha hecho por su gracia: “Lo que la ley no pudo hacer”,

[Romanos 8:3](#). *En cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado,*

O, como lo traduce la lectura marginal, “por un sacrificio por el pecado”.

[Romanos 8:3-5](#). *Condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne;*

Los hombres no regenerados, los que permanecen en el estado en el que nacieron, los que permiten que su naturaleza inferior predomine, “los que son de la carne piensan en las cosas de la carne”. Eso es todo lo que les importa, todo en lo que piensan, todo por lo que se afanan, todo lo que realmente les “preocupa”.

[Romanos 8:5](#). *Pero los que son conforme al Espíritu, las cosas del Espíritu.*

Aquellos en quienes hay una nueva vida engendrada por el Espíritu Santo, se preocupan por las cosas del Espíritu. Cada naturaleza busca sus propias cosas: la carne busca las cosas de la carne, el espíritu busca las cosas del Espíritu. Juzgad, mis oyentes, a qué caso pertenecéis mediante esta prueba: ¿para qué estáis viviendo? Aquello para lo cual vivís es el verdadero índice de vuestra naturaleza. ¿Os preocupáis por las cosas espirituales o por las cosas de la carne?

[Romanos 8:6-7](#). *Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden.*

La vieja naturaleza nunca obedecerá la ley de Dios; nunca podrá hacerlo. ¿Qué se puede hacer entonces con ella? ¿Mejorarla? No, mis hermanos, lo único que se puede hacer con ella es dejarla morir y luego enterrarla. En el bautismo tenemos un símbolo muy significativo de lo que se debe hacer con la carne: debemos tratarla como algo muerto y, por lo tanto, enterrarla. Dejemos que la vieja vida sea crucificada y llevada a muerte con Cristo, y que la nueva vida tome su lugar.

[Romanos 8:8](#). *Así que los que están en la carne —*

Aquellos que todavía están en la vieja naturaleza, viviendo para ella, viviendo para ella,

[Romanos 8:8](#). *No puede agradar a Dios.*

Los hombres pueden lavar esta vieja naturaleza, pueden vestirla, pueden decorarla, pueden educarla, pero no hay evolución que pueda producir gracia a

partir de la naturaleza. El hijo de la naturaleza puede estar elegantemente vestido, pero es un niño muerto por más ostentosamente que esté vestido. Hay una diferencia eterna y vital entre la vieja naturaleza y la nueva.

[Romanos 8:9](#). *Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros.*

Vosotros, santos de Roma a quienes Pablo estaba escribiendo, y vosotros que creéis en Cristo ahora: “No vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros”.

[Romanos 8:9](#). *Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.*

Si el Espíritu de Cristo no te ha vivificado, no perteneces a Cristo. Algunos ministros predicán un tipo de evangelio muy general en el que todos tienen una parte, pero la Biblia no sabe nada de esa clase de evangelio. “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”. ¿Sabes lo que es tener el Espíritu de Cristo? Si no, querido lector, no te engañes a ti mismo, no eres de él. “Si alguno” –ya sea príncipe o magistrado, miembro del Parlamento o doctor en teología– “si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”.

[Romanos 8:10](#). *Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia.*

Por eso el cuerpo sufre, el cuerpo enferma, el cuerpo se descompone, el cuerpo está bajo el dominio de la muerte a causa del pecado, pero el Espíritu está lleno de vida a causa de la justicia.

[Romanos 8:11](#). *Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.*

Ustedes, los creyentes, pueden tener una buena esperanza en cuanto a sus cuerpos: “El que levantó a Cristo de entre los muertos también vivificará sus cuerpos mortales”. Esperen un poco, por lo tanto; lo que Dios ha hecho por sus almas, a su debido tiempo lo hará también por sus cuerpos. Esto debería hacer que anhelan el día de la venida de Cristo, como dice Pablo en el versículo 23 de este capítulo, “esperando la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo”, cuando Cristo aparezca y seamos resucitados —“de lechos de polvo y barro silencioso”—, el cuerpo mismo nazca por segunda vez, regenerado como el alma.

[Romanos 8:12](#) *Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para vivir conforme a la carne.*

No le debemos nada a la carne, me refiero a la ley del pecado en nuestros miembros, no le debemos nada a ella. Ha sido una maldición y una plaga para nosotros; no somos deudores de la carne, por lo tanto no debemos “vivir conforme a la carne”.

[Romanos 8:13](#). *Porque si vivís conforme a la carne, moriréis;*

Si vives simplemente para satisfacer tu ambición, si vives para la avaricia, si vives para complacerte a ti mismo, si vives para cualquier objeto terrenal que pueda incluirse bajo el término “según la carne”, ciertamente te decepcionarás, porque morirás y tu esperanza morirá contigo.

[Romanos 8:13](#). *Pero si por medio del espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.*

Si buscas, por el poder del Espíritu Santo, matar el pecado, si intentas

aplastar todos los deseos pecaminosos, si mantienes el mal con una cuerda alrededor de su cuello, si lo mortificas y lo matas, entonces vivirás. La santidad es el modo del cristiano; la vida, el pecado es el camino de la muerte del pecador.

[Romanos 8:14](#) . *Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.*

Versos 1-22

Este precioso capítulo nos recuerda la descripción de la tierra de Havila, “donde hay oro, y el oro de aquella tierra es bueno”.

[Romanos 8:1](#) . *Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús,*

No hay ninguna condenación para ellos; eso se ha ido, y se ha ido para siempre. No sólo se ha quitado una parte de ella, sino que se ha ido toda: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”. Esta es su condición legal ante Dios: en Cristo Jesús, sin condenación; y este es su carácter:

[Romanos 8:1](#) . *Que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

Su conversación diaria es conforme a su nueva naturaleza espiritual y conforme a la guía del Espíritu Santo; y no conforme a su naturaleza carnal y a la guía del yo y de Satanás.

[Romanos 8:2](#) . *Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.*

“Ya no puede gobernarme, y ahora no puede condenarme. Estoy libre de ella, porque ahora estoy bajo la nueva y superior 'ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús”.

[Romanos 8:3-4](#) . *Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

Si hay hombres en el mundo que guardan la ley de Dios, son precisamente las personas que no esperan ser salvadas por guardarla, porque por fe han hallado justicia en Cristo, y ahora por amor y gratitud están puestos bajo el poder de la ley de la vida espiritual en Cristo, y viven de tal manera, por la gracia de Dios, que manifiestan la santidad de la ley en sus vidas.

[Romanos 8:5](#) . *Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne;*

No les importa nada más: están satisfechos con que se satisfagan sus apetitos. Son de este mundo y las cosas de este mundo los llenan hasta el borde.

[Romanos 8:5](#) . *Pero los que son conforme al Espíritu, las cosas del Espíritu.*

Las alegrías espirituales, las esperanzas espirituales, las búsquedas espirituales, éstas pertenecen sólo a aquellos que son espirituales.

[Romanos 8:6](#) . *Porque tener la mente puesta en la carne...*

Ser de mente carnal

[Romanos 8:6](#) . *es muerte;*

A eso se reduce todo, porque la carne acaba por morir y, después de la

muerte, se corrompe. Si vivimos según esa manera carnal, ese será el fin de nuestra vida: la “muerte”.

[Romanos 8:6](#). *Pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.*

Porque el espíritu nunca morirá, y el espíritu tiene dentro de sí aquello que le traerá paz perfecta.

[Romanos 8:7-8](#). *Por cuanto la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.*

Los que nunca han nacido de nuevo, para estar “en el Espíritu”, siguen siendo tal como nacieron “en la carne”, de modo que no pueden agradar a Dios. Hagan lo que hagan, hay una impureza esencial en su naturaleza que les impide agradar a Dios. Debemos nacer de nuevo, debemos volvernos espirituales por el nuevo nacimiento que es obrado por el Espíritu Santo, o de lo contrario nos es imposible agradar a Dios. Oh, ustedes que están haciendo todo lo posible por agradar a Dios sin el nuevo nacimiento y sin Cristo, vean cómo esta barra de hierro se interpone en su camino: “los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”. Vayan, pues, a Él y pídanle que les dé de su Espíritu, para que puedan ser espirituales y ya no carnales.

[Romanos 8:9](#). *Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.*

No importa cómo se llame; puede ser un predicador, puede ser un obispo; pero si no tiene el Espíritu de Cristo, “no es de él”; y si tiene el Espíritu de Cristo, aunque sea la persona más oscura de la tierra, pertenece a Cristo.

[Romanos 8:10](#). *Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado;*

La gracia de Dios no ha cambiado ese cuerpo; sigue siendo tierra, polvo, alimento de gusanos, y debe morir a menos que Cristo venga y lo transforme con su venida. “El cuerpo está muerto a causa del pecado”; y de ahí vienen esos dolores y achaques, esa pesadez, ese cansancio, esa decadencia, esas enfermedades de la edad que experimentamos mientras llevamos con nosotros este cuerpo de muerte.

[Romanos 8:10](#). *Pero el Espíritu es vida a causa de la justicia.*

Hay un poder viviente dentro de nosotros que triunfa sobre este cuerpo moribundo y en descomposición. Por eso nos regocijamos a pesar de todas nuestras aflicciones, pruebas y depresiones.

[Romanos 8:11](#). *Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.*

Debe haber una emancipación también para esta pobre carne, una traslación y una gloria para ella todavía en Cristo.

[Romanos 8:12](#) *Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para vivir conforme a la carne.*

Ciertamente no, porque nada le debemos a la carne. Ella nos oprime y nos estorba, es un impedimento para nosotros, pero ciertamente nada le debemos; por lo tanto, no nos sometamos a ella, no la consultemos ni la consideremos, y sobre todo nunca caigamos bajo su fatal servidumbre.

[Romanos 8:13](#) . *Porque si vivís conforme a la carne, moriréis;*

Es algo que está muriendo, y “moriréis” si vivís según su estilo moribundo.

[Romanos 8:13](#) . *Pero si por el Espíritu...*

Ese poder vivo e inmortal...

[Romanos 8:13-14](#) . *Haced morir las obras de la carne, y viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.*

¡Oh, alta dignidad y bendito privilegio! Tan pronto como nos alejamos del dominio de la carne y llegamos a ser guiados por el Espíritu de Dios, y así nos convertimos en hombres espirituales, tenemos la evidencia de que somos hijos de Dios, porque “Dios es Espíritu”, por lo que sus hijos deben ser espirituales.

[Romanos 8:15](#) . *Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor;*

Lo tuvimos una vez, y produjo algún buen efecto en nosotros por el momento; cuando estábamos bajo la Ley, nos sentíamos en esclavitud, y eso nos hizo acudir a Cristo en busca de libertad.

[Romanos 8:15](#) . *Pero habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*

¡Oh, bendito, bendito estado de corazón, sentir que ahora hemos nacido en la familia de Dios, y que la palabra escogida que ningún esclavo jamás podría pronunciar, ahora puede ser pronunciada por nosotros: “Abba”! Es la palabra de un niño, como la que pronuncia un niño pequeño cuando abre la boca por primera vez para hablar, y se repite tanto de ida como de vuelta: ABBA. ¡Oh, tener un espíritu infantil para que, en cualquier estado de corazón en que me encuentre, pueda todavía decir, incluso con los acentos de la infancia espiritual, “Abba, Padre”!

[Romanos 8:16](#) . *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios;*

¿Qué mejor testimonio podemos tener que el de estos dos testigos, primero nuestro propio espíritu, y luego el del Espíritu Santo mismo, “de que somos hijos de Dios”? Nótese que esto no se dice con respecto a todos. La doctrina de la Paternidad universal de Dios es una doctrina de la carne, y no del Espíritu; no se enseña en ninguna parte de la Palabra de Dios. Esta es una Paternidad que se relaciona solamente con aquellos que son espirituales; nacemos en ella por el nuevo nacimiento, y somos introducidos en ella por un acto de gracia en adopción. “Amados, ahora somos hijos de Dios”; este es un privilegio especial que pertenece solamente a aquellos que son espirituales.

[Romanos 8:17-18](#) . *Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.*

¿Sufrimos ahora? Esperemos, pues, algo mejor que está por venir. Sí, sufrimos, y en esto estamos de acuerdo con toda la creación de Dios, pues toda la creación está ahora, por así decirlo, sufriendo dolores de parto. Algo mejor está por venir; pero, mientras tanto, está turbada y perpleja, gimiendo y gimiendo.

[Romanos 8:19-22](#) . *Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar*

la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.

Observad cómo llora a menudo bajo la lluvia superabundante que parece un diluvio menor. Observad cómo, a veces, las entrañas mismas de la creación parecen sacudidas y desgarradas por el dolor y la agonía de los volcanes y los terremotos. Observad las tempestades, tornados, huracanes y toda clase de males que azotan el globo dejando devastación a su paso; y el globo mismo está envuelto en fajas de niebla que lo envuelven, y no brilla como sus estrellas hermanas en su brillo y esplendor prístinos. La creación animal también lleva el yugo de la esclavitud. ¡Cuán innecesariamente pesado han hecho a menudo los hombres ese yugo!

Versos 1-31

[Romanos 8:1](#). *Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

Para mí una de las palabras más dulces de ese versículo es esa pequeña palabra ahora.

“Por tanto, ahora no hay ninguna condenación” —en este mismo momento —.

Por lo tanto, ahora no hay condenación para los creyentes que andan bajo el poder del Espíritu de Dios en Cristo Jesús. También es una conclusión lógica de algo que ya se dijo antes. Ni tú ni yo estamos absueltos del pecado sin la verdad, pero hay una gran verdad detrás de ella que la hace necesaria. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”

[Romanos 8:2](#). *Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.*

El pecado y la muerte no pueden gobernarme, no pueden condenarme, no pueden destruirme. Ha entrado otra ley. El Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha llevado a otro reino en el que no puedo ser afectado, de modo que me condene, por la ley del pecado y de la muerte.

[Romanos 8:3-4](#). *Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

La ley de Dios era una ley buena, una ley justa y santa. Era débil, no en sí misma, porque, en verdad, si la justicia hubiera podido ser por alguna ley, habría sido por la ley de Dios. Pero era débil por nuestra carne. No podíamos guardarla. No podíamos cumplir con las condiciones de vida establecidas bajo ella. Por lo tanto, lo que la ley no podía hacer, Dios ahora lo ha hecho por nosotros. Él ha encontrado una manera de hacernos justos por medio de la justicia de su propio Hijo amado, a quien ha enviado en semejanza de carne de pecado. Él ha encontrado una manera de condenar el pecado, sin condenarnos a nosotros. Condenó al pecado en la carne, pero nosotros escapamos. Y ha encontrado una

manera de hacernos prácticamente justos, también, por medio de la abundancia de su gracia, capacitándonos para no andar ya según la carne, sino según el Espíritu. Bendito sea Dios por esto, porque cuando habíamos quebrantado su ley, Él podría habernos dejado con justicia para que sufriéramos las consecuencias; Pero él se ha hecho a un lado, ha ido más allá de todo lo que se podía esperar de él y ha introducido una ley que pone remedio a todos nuestros males. ¡Gloria a su nombre!

[Romanos 8:5](#). *Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne;*

Viven para comer y beber. Viven para su propio engrandecimiento. Viven sólo para el mundo y sus placeres. Es conforme a su naturaleza. Todo actúa conforme a su naturaleza. El lobo devora; la oveja se alimenta con paciencia. Los que son de la carne piensan en las cosas de la carne.

[Romanos 8:5](#). *Pero los que son conforme al Espíritu, las cosas del Espíritu.*

Dios nos ha dado, pues, el Espíritu para morar en nosotros, y ahora confío en que podamos decir que deseamos la santidad, la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo, porque estas cosas son las cosas del Espíritu.

[Romanos 8:6-7](#). *Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden.*

Está tan profundamente viciada, tan completamente depravada, que mientras exista la mente carnal, estará en rebelión contra Dios. “Os es necesario nacer de nuevo”, porque lo que nace de la carne es carne, y sólo lo que nace del Espíritu es espíritu. A menos que seamos renovados por el Espíritu de Dios, nunca estaremos sujetos a la ley de Dios; ni tampoco podemos estarlo.

[Romanos 8:8-9](#). *Así que los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.*

Cristo no es dueño de nadie que no esté habitado por su Espíritu. Pueden llevar el nombre cristiano; pueden realizar algunos actos que parezcan actos cristianos; pero todo esto no sirve de nada. Debes tener el Espíritu de Dios dentro de ti, o de lo contrario no eres de él; y qué cosa es no ser “de él”. “De cierto”, dice Cristo, “nunca os conocí”. “Pero, Señor, comimos y bebimos contigo; predicaste en nuestras plazas”. Pero él dice: “Nunca os conocí”. No son de él. ¡Oh! Queridos amigos, el punto más alto al que la naturaleza humana puede llegar por sí misma no es estar en Cristo. Debe haber el Espíritu de Dios morando en nosotros, o de lo contrario no somos de él.

[Romanos 8:10](#). *Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado;*

Por eso, sufre enfermedades y dolores, porque el alma se regenera, pero no el cuerpo. Si se me permite decirlo así, la regeneración del cuerpo se produce en la resurrección. Es entonces cuando recibirá su parte completa de la obra bendita de Cristo. “El cuerpo está muerto a causa del pecado”.

[Romanos 8:10-11](#). *Mas el Espíritu es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos*

mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Así que hay una liberación completa provista para el cuerpo, el alma y el espíritu. Como Moisés le dijo a Faraón cuando aceptó dejar ir al pueblo de Israel, pero dijo que debían dejar atrás sus rebaños, “no quedará ni una pezuña atrás”, así tampoco ninguna partícula de nuestra verdadera humanidad quedará bajo la esclavitud del pecado y la muerte. El alma ya está emancipada, y el cuerpo lo estará, por el Espíritu que mora en ti.

[Romanos 8:12](#) *Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para vivir conforme a la carne.*

Porque no le debemos nada a la carne en cuanto a gratitud o servicio. La carne nos ha arrastrado hacia abajo. La carne nos ha arruinado. No le debemos nada, excepto el dominio de ella. No le debemos vivir según ella.

[Romanos 8:13](#) . *Porque si vivís conforme a la carne, moriréis;*

Morirá, y tú también, que lo haces tu dueño.

[Romanos 8:13](#) . *Pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.*

“Mortificar”, matar, dar muerte.

[Romanos 8:14](#) . *Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.*

Puede haber muchas debilidades y flaquezas en ellos, pero si siguen la dirección divina del Espíritu de Dios, son hijos de Dios.

[Romanos 8:15](#) . *Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*

¿Es esto cierto en tu caso? “Habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” Queridos amigos, al oír estas palabras, ¿podéis responder a ellas? ¿Son ciertas en tu caso?

[Romanos 8:16](#) . *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios:*

Muchos de vosotros hacéis profesión de ser hijos de Dios. ¿Puede vuestro propio espíritu decir que es verdad? ¿Y hay, además del testimonio del Espíritu dentro de vosotros, que es verdad? Si no, a menos que haya un testigo de nuestro testimonio, de nada sirve. Nuestro Señor Jesucristo dijo: “Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero”; y si Él elige ponerse a la par, por así decirlo, del resto de la humanidad en ese respecto, no podemos esperar que nuestro testimonio sea válido si se sostiene solo. No, tiene que ser el Espíritu mismo el que dé testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

[Romanos 8:17](#) . *Y si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo;*

Ah, si... “si los hijos”. Hay quienes superan todo eso. Crean en una paternidad universal, que no vale las palabras con las que la describen. Esta es una paternidad completamente diferente.

[Romanos 8:17](#) . *Si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.*

¡Oh, esta bendita coparticipación, esta comunión: coherederos con Cristo, que participan de toda la herencia, tanto de la herencia del sufrimiento como de la herencia de la gloria! “Esta te herirá en el calcañar, pero tú le herirás en la

cabeza”. Debe haber una herida en el calcañar para Cristo, así como para nosotros; pero debe haber una herida en la cabeza para el pecado y para Satanás, tanto para él como para nosotros también.

[Romanos 8:18](#) . *Porque tengo por cierto que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.*

¡Gloria en nosotros! ¡Piensen en eso! Ustedes conocen la revelación que está en el libro; pero ¡cuán grandiosa será la revelación que está en el hombre! “La gloria que será revelada en nosotros”. Estaremos llenos de gloria. Y una parte de la gloria de Dios, que de otra manera habría permanecido oculta, será revelada en su pueblo para su propia alabanza por los siglos de los siglos; pero también para nuestro propio gozo eterno.

[Romanos 8:19](#) . *Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.*

Hay algo que toda la creación está esperando, y no puede venir hasta que los hijos de Dios se manifiesten, hasta que la gloria sea revelada en ellos.

[Romanos 8:20-22](#) . *Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.*

“Toda la creación”. Es la misma palabra en todas partes; por eso he puesto la misma palabra. El mundo entero está en sus dolores de parto y nunca podrá llegar su completa liberación a los nuevos cielos y la nueva tierra, a menos que también se produzca la manifestación de los hijos de Dios y su liberación de todo lo que ahora obstaculiza y entorpece la vida divina que está dentro de ellos.

[Romanos 8:23](#) . *Y no sólo ellas, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.*

Esto es lo que buscamos. Nuestra humanidad no es toda alma: también es cuerpo. Y aquí, todavía, este pobre cuerpo parece estar fuera de la puerta, como Lázaro, mientras el alma se regocija en Dios. Pero su tiempo de glorificación está llegando. La trompeta del arcángel lo anunciará.

[Romanos 8:24](#) . *Porque somos salvos en esperanza:*

Hasta ahora estamos salvados por la esperanza.

[Romanos 8:24-26](#) . *Pero la esperanza que se ve no es esperanza; pues ¿a qué espera el hombre lo que ve? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.*

Esto es algo grandioso. Tenemos las primicias del Espíritu, que son la garantía de toda la gloriosa cosecha. El hecho mismo de que el Espíritu habite en nosotros es la prueba concluyente de que nuestros cuerpos serán resucitados de entre los muertos. Mientras tanto, el Espíritu de Dios nos ayuda, mientras gemimos y trabajamos, hacia la perfección completa. “El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad”.

[Romanos 8:27](#) . *Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención*

del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Y no es sólo el Espíritu Santo quien nos ayuda a avanzar hacia el gran final.

[Romanos 8:28-29](#). *Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.*

Y sabéis que él es el primogénito en este sentido: no sólo como el mayor, sino también como el primogénito de entre los muertos, ha resucitado de entre los muertos. Ha resucitado de entre los muertos, y en esto nos abre el camino a todos nosotros: “para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”.

[Romanos 8:30](#). *Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

Sin resbalones, sin lagunas ni abismos, por cierto. Los conocidos de antemano son predestinados; los predestinados son llamados; los llamados son justificados; los justificados son glorificados.

[Romanos 8:31](#). *¿Qué, pues, diremos a esto?*

¿Sucumbiremos a los sufrimientos del cuerpo? ¿Nos dejaremos vencer por la duda debido a todos nuestros sentimientos pesados y al embotamiento que proviene de la carne? De ninguna manera.

[Romanos 8:31](#). *Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con él todas las cosas?*

Podemos superar todas estas dificultades, si Dios está con nosotros.

Versos 1-32

[Romanos 8:1](#). *Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús,*

Observemos que Pablo escribe: “Por lo tanto, no hay”, porque está afirmando una verdad que está fundada en argumentos sólidos. “Por lo tanto, ahora” —en este mismo día, en este mismo momento— “no hay ninguna condenación” —ninguna de ninguna clase— ninguna que pueda recaer en el Tribunal de Conciencia o en el Tribunal del Tribunal del Rey en lo alto: “Por lo tanto, ahora ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”. Nuestros antepasados solían leer este versículo: “Por lo tanto, ahora ninguna condenación hay”. Uno de los mártires, al ser llevado ante un obispo papal, el obispo le dijo: “Muriendo en tu herejía, serás condenado”. “Eso nunca seré”, respondió el buen hombre, “por lo tanto, ahora ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”. Había buscado el espíritu mismo del texto, porque no hay nada que pueda condenar al hombre que está en Cristo Jesús.

[Romanos 8:1](#). *Que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

Esta es la marca distintiva de un hombre en Cristo Jesús. No permite que la carne lo gobierne, sino el Espíritu. La naturaleza espiritual ha pasado al frente, y la carne debe pasar a un segundo plano. El Espíritu del Dios viviente ha entrado en él y se ha convertido en el poder maestro de su vida. Él anda “no conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”.

[Romanos 8:2](#). *Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.*

Y nada más puede hacer eso. Todo hombre está, por naturaleza, bajo la esclavitud de lo que Pablo describe como “la ley del pecado y de la muerte”. Hay una ley en nuestra naturaleza que es tan poderosa que, incluso cuando queremos hacer el bien, el mal está presente en nosotros, y no podemos escapar de esa ley, excepto introduciendo otra, que es “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús” (el Dr. Chalmers tiene un sermón notable sobre ella. El poder expulsivo de un nuevo afecto); y es este nuevo afecto por Cristo, que acompaña a la nueva vida en Cristo, lo que expulsa las viejas fuerzas que solían mantenernos bajo la esclavitud del pecado y de la muerte.

[Romanos 8:3-4](#). *Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

La ley nunca hizo santo a nadie, y nunca lo hará. La ley le dice al hombre: “Esto es lo que debes hacer, y serás condenado si no lo haces”. Eso es muy cierto, pero la ley no nos da poder para hacer esto. Le dice al cojo: “Debes caminar”, y al ciego: “Debes ver”, pero no les permite ni caminar ni ver. Por el contrario, nuestra naturaleza es tal que, cuando la ley emite sus mandamientos, hay una tendencia en nosotros de inmediato a desobedecerlos. Hay algunos pecados que nunca hubiéramos pensado en cometer si no se nos hubiera ordenado no hacerlos, de modo que la ley, no por su propia naturaleza, sino por la maldad de nuestra naturaleza, es débil e ineficaz para producir justicia. Pero el Señor Jesucristo ha venido, ha vivido y ha muerto; murió por nosotros que somos su pueblo, y ha quitado nuestros pecados. Ahora lo amamos; Ahora, liberados de toda condenación, amamos a Aquel que nos ha liberado, y esto se convierte en la fragua por la cual nos inclinamos a la santidad, y nos conduce cada vez más lejos en un camino, no meramente de moralidad, sino de santidad ante Dios. ¡Qué bendito es este sistema, que salva al pecador del amor al pecado, libera al hombre del pecado, le da una nueva naturaleza y pone un espíritu recto dentro de él!

[Romanos 8:5](#). *Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne;*

La carne se preocupa por la carne. El hombre que es todo cuerpo se preocupa sólo por el cuerpo. El hombre cuya mente está sujeta a su cuerpo se preocupa por “las cosas de la carne”.

[Romanos 8:5](#). *Pero los que son conforme al Espíritu, las cosas del Espíritu.*

Allí donde el Espíritu Santo es supremo, donde el mundo espiritual ha llegado a predominar sobre el corazón y la vida, allí los hombres viven para algo más noble que la trinidad del hombre mundano: “¿Qué comeremos, qué beberemos y con qué nos cubriremos?” La vida carnal sólo conviene a una bestia, a un pájaro o a un insecto. Pero cuando un hombre se preocupa por su espíritu inmortal y vive para las cosas divinas y espirituales, ha alcanzado la vida que es vida en verdad.

[Romanos 8:6-7](#). *Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden.*

Mientras el hombre viva sólo para este presente mundo malo, para sí mismo, bajo el dominio de la carne, no podrá conocer verdaderamente a Dios ni servirle verdaderamente. Una mente como la suya “no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede”.

[Romanos 8:8](#). *Así que los que están en la carne —*

Es decir, aquellos que están bajo su condenación y poder —

[Romanos 8:8-10](#). *No podéis agradar a Dios. Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia.*

De modo que, aunque Cristo mora en el hombre, éste no debe pensar que estará libre de sufrimiento, dolor y enfermedad, porque el cuerpo aún no ha resucitado de entre los muertos y aún no siente el efecto pleno de la regeneración. El alma resucita de entre los muertos por la regeneración y, por lo tanto, “es vida a causa de la justicia”; y el cuerpo, a su debido tiempo, también participará del poder del Espíritu de Cristo. Se acerca el día en que “seremos liberados de la esclavitud de la corrupción a la gloriosa libertad de los hijos de Dios”.

[Romanos 8:11-12](#). *Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para vivir conforme a la carne.*

No hemos obtenido nada bueno de la carne en el presente, porque todavía no está “liberada de la esclavitud de la corrupción”, aunque debe ser liberada.

[Romanos 8:13](#). *Porque si vivís conforme a la carne, moriréis;*

Porque la carne ha de morir.

[Romanos 8:13](#). *Pero si por el Espíritu hacéis morir...*

O, matar —

[Romanos 8:13](#). *Las obras de la carne, viviréis.*

¿Será, entonces, mi amo un cuerpo moribundo? ¿Será que el apetito de comer y beber, o cualquier otra cosa que provenga de la carne, dominará mi espíritu? ¿Dios no lo quiera! Dejemos que la muerte vaya a la muerte, y la carne es así; pero el espíritu recién dado de Dios, el espíritu que nos ha vivificado con vida inmortal, gobernará y reinará en nosotros por siempre.

[Romanos 8:14-21](#). *Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.*

Porque considero que los sufrimientos del tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que será revelada de nuevo. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación del Hijo de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. Porque también la creación misma será liberada de la

esclavitud de la corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Somos parte de la creación y la arrastraremos con nosotros. Habrá nuevos cielos y nueva tierra. La maldición será quitada del jardín, espinos y cardos ya no crecerán allí; y no habrá matanza ni devoración en todo el santo monte de Dios. El yugo mortificante, que hemos puesto sobre toda la creación por nuestro pecado, será quitado de ella por nuestro Redentor.

[Romanos 8:22-23](#). *Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.*

Gemimos al unísono con una creación que gime, y por el momento no podremos librarnos por completo de nuestros dolores, molestias y enfermedades.

[Romanos 8:24-32](#). *Porque en esperanza somos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque ¿a qué esperar lo que uno ve? Pero si esperamos lo que no vemos, ¿con paciencia lo aguardamos? Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas él que escudriña el corazón sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con él todas las cosas?*

Esta exposición consistió en lecturas de [Romanos 3:9-27](#) ; [Romanos 5:6-11](#) ; [Romanos 8:1-32](#) .

Versos 1-34

Las palabras que vamos a leer a continuación siguen a un pasaje en el que el Apóstol describe el conflicto de su alma. Es bastante singular que así sea.

Para captar el contraste, comencemos por el final del capítulo 7 , versículo 22 .

[Romanos 8:22-25](#) [Romanos 8:1](#) . **Porque me deleito en la ley de Dios** y en el hombre interior; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, pero con la carne a la ley del pecado. Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Algunos simplones han dicho que Pablo no era un hombre convertido cuando escribió los versículos finales de ese capítulo 7. Me atrevo a afirmar que nadie más que un cristiano avanzado, que gozara del más alto grado de santificación,

podría haberlo escrito jamás. No es un hombre que está muerto en pecado el que se llama a sí mismo “miserable”, porque encuentra pecado dentro de él; es un hombre hecho puro por la gracia de Dios, quien, debido a esa misma pureza, utiliza más la fuerza comparativamente menor del pecado de lo que hubiera utilizado cuando tenía menos gracia y más pecado. Creo que cuanto más nos acercamos a la perfección absoluta, más aptos para entrar por las puertas del cielo, más detestable se volverá el pecado para nosotros, y más conflicto habrá en nuestras almas para pisotear hasta la última chispa de pecado. ¡Bendito sea Dios, amado! Si sientes un conflicto, bendícelo y pídele que se haga más terrible todavía, porque eso será una evidencia para ti de que en verdad estás fuera de toda condenación porque estás luchando contra el mal.

[Romanos 8:2](#) . *Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.*

No soy su esclavo, soy su enemigo, soy libre de él, lucho contra él, lucho como un hombre libre contra quien lo quiere llevar cautivo; pero aunque a veces me siento como si fuera un cautivo, sé que no lo soy, soy libre.

[Romanos 8:3-4](#) . *Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

Esta es nuestra victoria: que no importa lo que la carne desee, nosotros no andemos tras ella; somos guardados por la gracia de Dios; somos preservados, de modo que la inclinación y el tenor de nuestra vida son conforme a la regla del Espíritu de Dios.

[Romanos 8:5-6](#) . *Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne, pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.*

¡Oh! ¡Qué muerte sería para nosotros si la carne llegase a dominarnos! Y si ella tuviera el dominio en nosotros, sabríamos que todavía estamos en la muerte. Pero ¡oh! ¡Qué gozo, qué vida, qué paz es tener al Espíritu gobernando en nosotros, de modo que tengamos una mente espiritual. ¡Que Dios nos conceda esto en su plenitud!

[Romanos 8:7-8](#) . *Por cuanto la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.*

Debemos nacer de nuevo, pues no sirve de nada mejorar la carne. Quitar la inmundicia de la carne era la ley antigua, pero enterrar la carne es la nueva. Sumergirla en la muerte de Cristo es la señal misma del nuevo pacto. ¡Oh, conocer en plenitud el poder de la vida de Dios para la muerte de la carne!

[Romanos 8:9-10](#) . *Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.*

Por eso tenemos dolores y enfermedades, porque el cuerpo está muerto, es decir, condenado a morir, debe morir; debe ver corrupción a menos que venga el Señor, e incluso en ese caso debe experimentar un cambio maravilloso; por eso

consideramos nuestro cuerpo como muerto. No es de extrañar, entonces, que todos esos dolores y problemas del cuerpo nos sobrevengan. Llegará el día en que, sin embargo, incluso él será liberado del poder de la muerte; mientras tanto, bendito sea Dios, "el Espíritu es vida a causa de la justicia".

[Romanos 8:11](#) . *Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.*

La bendición de la vida llegará también al cuerpo; pronto será inmortal, liberado de todas las enfermedades y dolores que el pecado y la muerte han traído sobre él.

[Romanos 8:12-13](#) *Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para vivir conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.*

Es cosa viva y vivificante, porque viviréis.

[Romanos 8:14](#) . *Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.*

Dios no tiene un hijo muerto, nunca lo ha tenido. Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

[Romanos 8:15](#) . *Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*

Primero el amor, luego la filiación; él va ascendiendo en su afán.

[Romanos 8:16](#) . *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.*

Es primero un espíritu vivificador, y luego un espíritu que da testimonio, que da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Ahora, arriba otra vez.

[Romanos 8:17](#) . *Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él,*

Arriba de nuevo: —

[Romanos 8:17](#) . *Para que juntamente con él seamos glorificados.*

¡Oh, qué gran alivio es esto, desde el gemido de "¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?" hasta el punto de "Para que juntamente con él seamos glorificados".

[Romanos 8:18-19](#) . *Porque tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse; porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.*

No se trata solamente de que el Espíritu bendiga al cuerpo, sino que los hombres espirituales bendecirán a toda la creación. El materialismo, que es como el cuerpo habitado por los espíritus de los santos, ha de participar de la bienaventuranza que Cristo ha venido a traer.

[Romanos 8:20-22](#) . *Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.*

Así como nuestro cuerpo es, por así decirlo, el mundo, la tierra en la que mora nuestro espíritu, así también esta gran tierra es el cuerpo en el que mora la Iglesia; y este cuerpo tiene sus dolores, así también esta creación tiene sus dolores; pero así como este cuerpo ha de resucitar, así también esta creación, aunque “gime y esté de parto”, ha de ser traída a la “gloriosa libertad de los hijos de Dios”. ¡Y qué mundo será cuando la maldición que cayó sobre él a través del pecado del Edén sea removida por la gloriosa Expiación del Calvario! Y cuando la sangre de Cristo que cayó a la tierra, la cual recordaréis que nunca se ha ido de la tierra, sino que todavía está en algún lugar, haya redimido completamente al mundo, el mundo entero será un trofeo del poder del Redentor.

[Romanos 8:23](#). *Y no sólo ellas, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.*

Por supuesto, gemimos en nuestro interior. ¿Quién dijo que no lo hiciéramos? Y aquellos hermanos que dicen que nunca gemimos, quisiera que aprendieran mejor. Es una de las señales de la gracia y de las marcas de un hijo de Dios que no es perfecto, y no piensa que lo es, sino que gime y clama por ello. “Gemimos fuera de nosotros mismos, esperando la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo”. Porque este pobre cuerpo todavía se encuentra en cierta medida bajo una maldición, todavía con sus dolores, todavía con sus apetitos carnales y tendencias carnales que lo obstaculizan y lo perturban, pero esto es lo que gemimos: que esta carne nuestra, y toda la creación en la que moramos, todavía tengan una liberación gozosa.

[Romanos 8:24-30](#). *Porque en esperanza somos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque ¿a qué esperar lo que uno ve? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

El habla como si todo ya estuviera hecho, porque la mayor parte de ello se ha hecho en los santos, y sólo será un abrir y cerrar de ojos y todo se hará en cada uno de nosotros que somos creyentes. Veámoslo como hecho en su plenitud, incluso ahora, con la esperanza de que ya estamos glorificados juntos.

[Romanos 8:31-32](#). *¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con él todas las cosas?*

¿Qué podemos decir? Estamos sumidos en el asombro, el amor y la alabanza. Sin embargo, esto es lo que podemos decir, pues se trata de nuestras luchas mientras estemos aquí abajo. Pablo todavía tiene esa sombra en él: la de luchar

contra la carne. ¿Qué diremos en vista de estas cosas benditas en relación con esa lucha? Pues bien, esto: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”

[Romanos 8:33-34](#). *¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.*

Igualmente imposible; y si ni Dios ni Cristo condenan, ¿a qué juez debemos temer? Al Juez de toda la tierra, y al Juez de vivos y muertos; si ninguno de estos condena, que condene quien quiera.

Versos 1-39

[Romanos 8:1](#). *Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

“Ninguna condenación”: ese es el comienzo del capítulo. Ninguna separación: ese es el final del capítulo. Y todo lo que hay entre medio está lleno de gracia y verdad. ¡Qué banquete ha resultado este capítulo a menudo para las almas de los siervos hambrientos de Dios! Que así sea ahora mientras lo leemos. Ninguna condenación incluso ahora. Muchas dudas, pero ninguna condenación. Muchos castigos, pero ninguna condenación. Incluso el ceño fruncido del Padre aparentemente, pero ninguna condenación. Y esto no es una simple declaración, sino una inferencia de argumentos poderosos. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”. Aquí es donde están. “Los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Así es como se comportan, no bajo el gobierno de la vieja naturaleza, sino bajo el gobierno del divino Espíritu de Dios.

[Romanos 8:2-4](#). *Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

Nadie guarda la ley tan bien como aquellos que no esperan ser salvos por ella, sino que, renunciando a toda confianza en sus propias obras y aceptando la justicia que es de Dios por la fe en Cristo Jesús, son movidos por la gratitud a una altura de consagración y una pureza de obediencia que el mero legalismo nunca puede conocer. El niño obedecerá mejor sin el deseo de una recompensa, que el esclavo bajo el temor del látigo, o con la esperanza de un salario. El motivo más poderoso para la santidad es la gracia gratuita. Un Salvador que muere es la muerte del pecado. Como hemos estado cantando, luchamos contra su poder hasta que aprendimos que Cristo era el camino, y entonces lo vencimos.

[Romanos 8:5](#). *Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.*

Todo según su naturaleza. El agua subirá hasta donde llega su fuente, pero naturalmente no fluirá más alto. Lo importante, entonces, es estar bajo el dominio del Espíritu Santo y de esa nueva naturaleza que es la progenie del Espíritu. Entonces tratamos de elevarnos hasta nuestra fuente, y nos elevamos mucho más alto de lo que la naturaleza humana jamás podría hacerlo bajo cualquier fuerza que se le aplique. La nueva naturaleza puede hacer lo que la

vieja naturaleza no puede hacer.

[Romanos 8:6](#). *Porque para ocuparnos de la carne*

Tener la mente de la carne.

[Romanos 8:6](#). *es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.*

La carne debe morir. Su tendencia es la corrupción; pero el espíritu nunca muere. Su tendencia, su instinto, es el crecimiento, el avance, la inmortalidad.

[Romanos 8:7](#). *Por cuanto la mente cuidadosa es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.*

La vieja naturaleza es irremediablemente mala. No hay manera de remediarla. Es enemiga, no sólo enemiga, sino absolutamente enemiga. No está sujeta a la ley de Dios y no puedes hacer que lo esté.

[Romanos 8:8](#). *Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.*

Mientras estemos bajo el dominio de la vieja naturaleza, la naturaleza depravada y caída, no podemos agradar a Dios.

[Romanos 8:9](#). *Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros.*

¡Oh, es un hecho maravilloso que el Espíritu de Dios habite en nosotros! Os he dicho a menudo que nunca sé cuál de los dos misterios es más digno de admiración: Dios encarnado en Cristo o el Espíritu Santo habitando en el hombre. Son dos cosas maravillosas, milagros de milagros.

[Romanos 8:9-10](#). *Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia.*

La regeneración del cuerpo, por así decirlo, no se realiza en esta vida; la resurrección equivale a eso. El cuerpo todavía está bajo la antigua ley de la muerte, y por eso tenemos dolor y debilidad, y morimos; pero el espíritu, ¡oh!, ¡cómo triunfa, incluso en medio del dolor y la debilidad! “El Espíritu es vida a causa de la justicia”. Eso no morirá.

[Romanos 8:11](#). *Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.*

Así que llegará el momento en que vuestro cuerpo experimentará la adopción, es decir, la redención del cuerpo. Él no dice que os dará un cuerpo nuevo. No creáis en esta doctrina moderna. Pero Él vivificará vuestro cuerpo mortal; es decir, el mismo cuerpo que ahora está sujeto a la muerte y, por lo tanto, es mortal, será vivificado en la resurrección.

[Romanos 8:12](#) *Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para vivir conforme a la carne.*

¿Qué le debemos a la vieja naturaleza? Nada, por supuesto. Démosle un entierro digno. Que sea sepultada con Cristo en el bautismo. Que el Espíritu de Dios venga y la renueve. Pero no le debemos nada, y no somos deudores de ella.

[Romanos 8:13-14](#). *Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.*

Su “paternidad universal” es una tontería. “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”, y no otros. Esto es lo esencial de la filiación: que tengamos el Espíritu de Dios dentro de nosotros.

[Romanos 8:15-16](#) . *Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.*

Es decir, cuando tenemos el Espíritu, cuando somos renovados en el Espíritu de nuestra mente, cuando entramos en el dominio del Espíritu y abandonamos la tiranía de la carne, entonces el Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

[Romanos 8:17](#) . *Y si hijos, también herederos;*

Por supuesto, no es así en las familias humanas. No todos los hijos son herederos, pero sí en la familia de Dios.

[Romanos 8:17](#) . *Herederos de Dios,*

¡Qué herencia! Dios mismo se convierte en nuestra herencia. Somos herederos de todo lo que Dios tiene y de todo lo que Dios es.

[Romanos 8:17](#) . *y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.*

Todo el capítulo es demasiado largo para nuestra lectura, por lo que pasaremos al versículo ²⁸ .

[Romanos 8:28](#) . *Y sabemos*

No se trata de una cuestión de opinión. No es, ni mucho menos, una cuestión de fe. “Lo sabemos”. Estamos seguros de ello. Lo hemos demostrado.

[Romanos 8:28](#) . *Que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien.*

Todos trabajan en armonía y con un mismo propósito: el bien.

[Romanos 8:28](#) . *A los que conforme a su propósito son llamados.*

Éste es su carácter privado, que Dios conoce y que les revela con el transcurso del tiempo.

[Romanos 8:29](#) . *Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.*

Éste es su carácter, que ellos perciben, y que otros pueden percibir en cierta medida. Debemos ser como él, conformados a su imagen; y si somos coherederos con él, ¡qué gozo es que seamos participantes de su naturaleza, hechos semejantes a él! Cristo será reflejado, y en cierta medida repetido, en todo su pueblo; y ésta será la verdadera gloria del cielo, que, mires hacia donde mires, verás a Cristo mismo o a su semejanza en su pueblo. Si alguna vez has estado en una habitación llena de espejos por todas partes, ¡cuán maravillosamente se ha repetido tu propia semejanza! Y el cielo será una cámara de espejos, donde Cristo será visto en cada uno de su pueblo. Él los predestinó para ser conformados a la imagen de su Hijo.

[Romanos 8:30](#) . *Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

Esa glorificación no la podemos ver todavía. Está en el brillo excesivo del futuro, así como su elección divina está en el brillo del pasado. Estas son las dos columnas en cada orilla; pero el puente oscilante en medio es este: el llamamiento y la justificación. Estos están unidos en uno, pero si tienes cualquiera de estos, puedes conocer tu predestinación y tu glorificación futura.

[Romanos 8:31](#) . *¿Qué, pues, diremos a esto?*

¡Oh! ¿No has dicho eso a menudo? Cuando has estudiado el plan de gracia, el pacto de Dios, ¿no te has dicho a ti mismo: “¿Qué puedo decir a todo esto? Es una maravilla pasajera; excede el poder de comprensión, por la grandeza de esta gloria. ¿Qué diremos entonces a estas cosas?” Bueno, diremos algo práctico que alegrará nuestros corazones.

[Romanos 8:31-33](#) . *Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.*

Puede leerse: “¿Dios que justifica?” y propiamente puede leerse como una pregunta.

[Romanos 8:34](#) ; *Quién es el que condenará? Cristo es el que murió,*

Él es el Juez. ¿Condenará el que murió?

[Romanos 8:34](#) . *Sí, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.*

Sólo Él es Juez. ¿Ha hecho Él todo esto y nos condenará?

[Romanos 8:35](#) . *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?*

Estas cosas han sido probadas en los santos durante siglos.

[Romanos 8:36](#) . *Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero.*

Pero ¿esto los ha separado de Cristo? Escúchenlos a todos, mientras responden con una sola voz.

[Romanos 8:37-38](#) . *Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro,*

Alguien preguntó: “Por favor, ¿qué convicción tienes?” Bueno, esa es mi convicción.

[Romanos 8:38](#) . *Que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles,*

Bueno o malo.

[Romanos 8:38](#) . *Ni principados, ni potestades, ni lo presente,*

Por duros y rechinantes que sean.

[Romanos 8:38](#) . *Ni lo que ha de venir.*

Misterios desconocidos temidos.

[Romanos 8:39](#) . *Ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.*

Versículos 14-17

[Romanos 8:14](#) . *Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.*

Querido amigo, puedes juzgarte a ti mismo por esta prueba. ¿Sigues la dirección del Espíritu? ¿Deseas continuamente que Él sea tu Guía y Líder supremo? Si eres guiado por el Espíritu de Dios, entonces tienes el más alto de todos los privilegios: eres uno de los hijos de Dios. Nada puede igualar ese honor; ser un hijo de Dios es más de lo que pueden jactarse los reyes y emperadores impíos, con todo su despliegue de pompa y riqueza.

[Romanos 8:15](#) . *Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para*

estar otra vez en temor;

Lo recibisteis una vez, y fue una gran bendición para vosotros. Esto vino de la ley, y la ley os puso bajo esclavitud por medio de un sentido de pecado, y eso os hizo clamar primero por libertad, y luego os hizo aceptar al Salvador liberador; pero no habéis recibido ese espíritu de esclavitud para volver a temer.

[Romanos 8:15](#). *Pero habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*

Nosotros que creemos en Jesús somos todos hijos de Dios, y nos atrevemos a usar ese nombre que sólo los hijos pueden usar, “Abba”; y nos atrevemos a usarlo incluso en la presencia de Dios, y a decirle: “Abba, Padre”. No podemos dejar de hacerlo, porque el espíritu de adopción debe tener su propio modo de hablar; y su modo escogido de hablar es apelar al gran Dios por este nombre: “Abba, Padre”.

[Romanos 8:16](#). *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios:*

Hay, pues, dos testigos, y en boca de estos dos testigos se establecerá toda la verdad acerca de nuestra adopción. Nuestro propio espíritu —tan transformado que ha sido reconciliado con Dios y conducido por caminos que antes nunca había transitado— da testimonio de que somos hijos de Dios; y luego el propio Espíritu de Dios da testimonio también, y así llegamos a estar doblemente seguros.

[Romanos 8:17](#). *Y si hijos, también herederos;*

Porque todos los hijos de Dios son herederos, y todos son igualmente herederos. Los miembros de la familia de Dios que nacieron antes, como Abraham y el resto de los patriarcas, no son más herederos de Dios de lo que somos nosotros, los de estos últimos días que hace poco que llegamos a Cristo. “Si hijos, también herederos”. ¿Herederos de qué?

[Romanos 8:17](#). *Herederos de Dios,*

No sólo herederos de lo que Dios elige darnos, sino herederos de sí mismo. No hace falta decir nada más, si esto es verdad: “El Señor es mi porción, dice mi alma”. “Herederos de Dios”.

[Romanos 8:17](#). *y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.*

¿Sientes alguna vez en tu corazón el anhelo de contemplar la gloria de Dios? ¿Te sientes oprimido cuando ves que abunda el pecado? ¿Están tus ojos listos para inundarse de lágrimas al pensar en la destrucción de los impíos? Entonces, estás teniendo simpatía con Cristo en sus sufrimientos, y con toda seguridad serás un heredero con él, pronto, en su gloria.

Esta exposición consistió en lecturas del Salmo 27 y [Romanos 8:14-17](#).

Versículos 14-30

[Romanos 8:14](#). *Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.*

No aquellos que dicen ser “hijos de Dios”, sino aquellos que sin duda alguna demuestran que lo son, al ser conducidos, influenciados, guiados suavemente por el Espíritu de Dios.

[Romanos 8:15](#). *Porque aún habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor; pero habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual*

clamamos: ¡Abba, Padre!

En una ocasión recibimos el espíritu de esclavitud. Sentíamos que estábamos bajo la ley y que la ley nos maldecía. Sentíamos su rigurosa imposición y que no podíamos hacerle frente. Ahora ese espíritu “se ha ido, y tenemos el espíritu de libertad, el espíritu de hijos, el espíritu de adopción”. Supongo que el apóstol, cuando habló así y dijo “vosotros”, sintió tanto del espíritu de adopción en su propio seno que no podía hablar de él como perteneciente sólo a otros. Se vio obligado a incluirlo así, y así lo expresa: “Habéis recibido el espíritu de adopción por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”. Quería dar a entender que él mismo también era participante de este bendito espíritu. Y ¡ay del predicador que pueda predicar una adopción que nunca disfrutó! ¡Ay de cualquiera de nosotros si podemos enseñar a otros acerca del espíritu de adopción, pero nunca lo sentimos clamar en nuestras propias almas: “Abba, Padre!”.

[Romanos 8:16](#) . *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios;*

Corroboramos el testimonio de la conciencia. Sentimos que somos hijos de Dios; y el Espíritu de Dios se presenta como un segundo testigo, pero aún mayor y más elevado, para confirmar el testimonio de que somos hijos de Dios.

[Romanos 8:17](#) . *Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.*

Es estar todo con él. Con él en el sufrimiento; con él en la gloria; con él en el oprobio de los hombres; con él en el honor a la diestra del Padre. Pero si evitamos el camino de la humillación con él, podemos esperar que nos niegue en el día de su gloria.

[Romanos 8:18](#) . *Porque considero*

Juzga, cuenta y calcula.

[Romanos 8:18](#) . *Que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que será revelada en nosotros.*

Estos sufrimientos, por agudos que sean, son breves comparados con la gloria eterna, infinitesimales, no dignos de ser contados; como una gota que cae en un río y se pierde en él.

[Romanos 8:19-21](#) . *Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.*

Incluso el materialismo tiene futuro. Ese pobre y oscuro terrón en el que vivimos todavía tiene que ser iluminado por la luz de Dios; y esos pobres cuerpos que son como el polvo de la tierra y que todavía permanecen como si no hubieran sido liberados, sujetos al dolor, a la debilidad y a la muerte, todavía tienen que ser llevados a la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

[Romanos 8:22-23](#) . *Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.*

El alma ha obtenido su redención. Por lo tanto, nuestro corazón está contento y nuestra gloria se regocija. Pero nuestro cuerpo aún no ha obtenido su redención. Ésta tendrá lugar en la resurrección. Entonces será la adopción. “Esperamos la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo”. ¡Oh, bendito hecho! Aunque ahora, en común con toda la creación, el cuerpo está sujeto a servidumbres, sin embargo será liberado, y nosotros —el hombre entero, tanto cuerpo como alma y espíritu— seremos llevados a la libertad de los hijos de Dios.

[Romanos 8:24-25](#). *Porque en esperanza somos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que uno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.*

¡Ah, hermanos!, si pudiéramos ser todo lo que quisiéramos ser, no habría lugar para el ejercicio de la esperanza. Si tuviéramos todo lo que debemos tener, entonces la esperanza, que es una de las gracias más dulces, no tendría lugar para ejercitarse. Es una bendición tener esperanza. Aunque he oído que la fe y la esperanza no se encuentran en el cielo, lo dudo mucho. No creo que mueran nunca. “Ahora permanecen estas tres: fe, esperanza y amor”; porque en el cielo habrá lugar, seguramente, para la confianza en el Dios siempre bendito de que nunca nos echará de nuestra bienaventuranza; lugar para la expectativa de la segunda venida; lugar para la expectativa de la conquista del mundo; lugar para la promesa cumplida de llevar a todos los elegidos a la gloria; todavía algo por lo que esperar; todavía algo en lo que creer. Sin embargo, aquí está la esfera principal de la esperanza, y por lo tanto, démosle pleno alcance; y cuando otras gracias parezcan estar en un punto muerto, sigamos esperando. Creo que la palabra neozelandesa para esperanza es “pensamiento que nada”, porque ese pensamiento nadará cuando todo lo demás se ahogue. ¡Oh, feliz es aquel hombre que tiene una esperanza que nada en la cresta de la ola más tormentosa!

[Romanos 8:26](#). *Y de la misma manera también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad:*

Y especialmente nuestras debilidades en la oración, porque allí es donde mayormente se ven las debilidades.

[Romanos 8:26](#). *Porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabíamos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.*

Yo habría pensado que se leería: “Pero el Espíritu mismo nos enseña lo que debemos pedir en oración”. Pero hace más que eso. Él va más allá de enseñarnos lo que debemos pedir en oración. Él “intercede por nosotros con gemidos indecibles”. ¿Saben cuáles son esos gemidos? Me temo que aquellos que nunca han tenido gemidos indecibles nunca sabrán nada de esa gloria que no se puede expresar, porque ese es el camino hacia ella. Los gemidos indecibles conducen a un gozo inefable.

[Romanos 8:27](#). *Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.*

Esa es la filosofía de la oración. Cualquiera que sea la voluntad de Dios, el Espíritu de Dios la escribe en los corazones de los santos que oran, y ellos oran por lo que Dios quiere darles. Así como el barómetro a menudo predice el clima que se avecina, así también el espíritu de oración en el cristiano es el barómetro que indica cuándo llegarán las lluvias de bendiciones. Nos va bien cuando

podemos orar. Si no podemos hacer nada más, si sentimos que podemos orar, los tiempos no nos van tan mal como podríamos pensar.

[Romanos 8:28](#). *Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.*

Lo sabemos: estamos seguros de ello.

[Romanos 8:29-30](#). *Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

No se rompen estos vínculos. Cuando Dios concede una de estas bendiciones, concede las demás. No hay indicio alguno de que se produzca un fracaso en algún punto intermedio. Los predestinados son llamados, los llamados son justificados y los justificados son glorificados.

[Romanos 8:31-33](#). *¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios?*

¿Quién lo hará? ¿Quién podrá hacerlo? ¿Quién se atreve?

[Romanos 8:33-35](#). *Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?*

Todos ellos han hecho lo peor que han podido.

[Romanos 8:36](#). *Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero.*

Pero ¿han separado a los santos del amor de Cristo? ¿Han hecho que los santos dejen de amar a Cristo, o que Cristo deje de amar a su pueblo?

[Romanos 8:37-39](#) *De cierto, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.*

¡Por lo cual bendito sea el nombre de la adorable Trinidad, por los siglos de los siglos!

Versículos 14-39

[Romanos 8:14](#). *Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.*

Dirigir implica seguir; y aquellos que son capaces de seguir la guía del Espíritu Divino son con toda seguridad hijos de Dios, porque el Señor siempre guía a sus propios hijos. Si, entonces, estás siguiendo la guía del Espíritu de Dios, tienes una de las evidencias de la filiación.

[Romanos 8:15](#). *Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*

El espíritu de esclavitud es el espíritu de siervos, no de hijos; pero esa

servidumbre ha terminado para nosotros, que somos hechos libres en Cristo Jesús. Ya no tenemos miedo de ser llamados hijos de Dios. No tenemos miedo de nuestro propio Padre; tenemos un temor filial de él, pero está tan mezclado con amor que no hay tormento en él. Ya seamos judíos o gentiles, clamamos: “Abba, Padre”.

[Romanos 8:16](#). *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios:*

Nuestro espíritu sabe que somos hijos de Dios y luego el Espíritu de Dios añade su testimonio al testimonio de nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

[Romanos 8:17](#). *Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.*

Esto no sería necesariamente cierto en el caso de la familia de un hombre, pues podría tener hijos que no fueran sus herederos; pero, en la familia de Dios, todos los que nacen en ella nacen “herederos de Dios y coherederos con Cristo”. Debemos tomar nuestra parte de la porción de Cristo, su porción aquí y su porción en el más allá; la regla para nosotros que estamos en él será: “compartir y compartir por igual”. Él mismo ha dicho: “Donde yo estoy, allí también estará mi servidor”; y todo lo que tiene lo dividirá con nosotros. ¿Estás dispuesto, querido hermano, a tomar parte con Cristo? Si no, entonces me pregunto si puedes ser considerado correctamente entre sus santos.

[Romanos 8:18](#). *Porque tengo por cierto que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.*

Las “ligeras tribulaciones” contrastan con “un gran peso de gloria”. Las aflicciones temporales, aunque momentáneas, serán seguidas por coronas eternas que no se marchitan. ¡Qué contraste!

[Romanos 8:19](#). *Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.*

Toda la creación está, por así decirlo, vigilando y esperando de puntillas el día en que Dios manifieste a sus hijos que están ahora ocultos. A su debido tiempo, saldrán a la luz, reconocidos por Dios, y entonces toda la creación se regocijará.

[Romanos 8:20-23](#). *Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.*

Ya hemos obtenido la salvación para nuestras almas, pero nuestro cuerpo todavía está bajo esclavitud, sujeto al cansancio, al dolor, a la enfermedad, a la muerte; pero, poco a poco, con la nueva creación, nuestros cuerpos recién moldeados serán aptos para vivir en el nuevo mundo y para que nuestras almas recién nacidas los habiten. Esta es la redención completa que estamos esperando.

[Romanos 8:24-28](#). *Porque en esperanza somos salvos; pero la esperanza*

que se ve, no es esperanza; porque ¿a qué espera uno lo que ve? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

“Sabemos que todas las cosas ayudan a bien”. Esa es una declaración maravillosamente positiva, Pablo. Hay ciertas personas, hoy en día, que dicen que no sabemos nada; sin embargo, los apóstoles dicen constantemente: “Sabemos esto” y “Sabemos aquello”. Estas personas nos dicen que hay una gran diferencia entre creer y saber, pero, evidentemente, es una distinción de la que los apóstoles inspirados no sabían nada en absoluto. Lean las epístolas de Juan y noten cómo él dice continuamente: “Sabemos, sabemos, sabemos”, y con qué frecuencia agrega: “Creemos”, como si creer y saber fueran la misma cosa. Los agnósticos pueden declarar que no saben nada, si quieren; pero, en cuanto a nosotros que sabemos, porque creemos lo que Dios nos enseña en este Libro, hablaremos. El que tiene algo que decir tiene derecho a decirlo; sabemos, y por lo tanto hablamos. Observen, hermanos, cómo habla el apóstol aquí; él no dice que todas las cosas obrarán juntas para bien; no, sino que sí obran juntas, que ahora están obrando para vuestro bien presente. Esto no es algo que eventualmente resultará bien; todo está bien ahora, “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”. Tan pronto como el apóstol menciona la palabra “propósito”, necesariamente tiene que encontrar un largo discurso sobre ella. No tenía miedo ni vergüenza de hablar de los propósitos de Dios. Hay algunos predicadores que no dicen nada acerca del propósito de Dios, o del decreto de Dios; parecen tenerle miedo, dicen que es “doctrina calvinista”. Bueno, estaba aquí, en las Escrituras, mucho antes de que naciera Calvino, así que ¿qué derecho tienen de llamarlo por su nombre? Escuche lo que el apóstol tiene que decir:

[Romanos 8:29-30](#) . *Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

No hay manera de separar estos eslabones dorados del amor y la misericordia. Ese conocimiento previo, al que están abiertas y presentes todas las cosas futuras, da comienzo a la obra de amor. La predestinación entra en acción y elige un pueblo para Dios que será eternamente suyo. A esto, a su debido tiempo, le sigue el llamamiento eficaz, por el cual los escogidos son sacados de la masa impura de la humanidad y apartados para Dios. Luego sigue la justificación por la fe, mediante la sangre preciosa y la justicia de Jesucristo; y donde esto sucede, ciertamente vendrá la gloria, porque “a los que justificó, a éstos también glorificó”.

[Romanos 8:31-32](#) . *¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros,*

¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con él todas las cosas?

Fíjese que no se trata simplemente de “darnos gratuitamente todas las cosas”, sino de “con él también darnos gratuitamente todas las cosas”. Con Cristo recibirás todas las cosas, pero sin Cristo no recibirás nada, porque todos los demás dones vienen en este. Dios nos dio primero a su Hijo, y nos da todo en él.

[Romanos 8:33](#) *¿ Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.*

Resuena el desafío en el cielo mismo; pregonadlo por todas las cavernas del infierno; que todo el universo lo oiga: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios?” Nadie puede, porque “es Dios el que justifica”, y su justificación bloquea toda acusación que se presente contra su pueblo.

¿A quién condenarán los escogidos del Señor?

Es Dios quien justifica sus almas;

Y misericordia como un poderoso arroyo,

Sobre todos sus pecados rueda divinamente.

[Romanos 8:34](#) *¿ Quién es el que condenará?*

Nadie responderá a ese desafío, porque

[Romanos 8:34-35](#) *. Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo?*

¡Oh, esta bendita pregunta, esta conmovedora pregunta! Parece venir al final de todas las demás, como una retaguardia que impide eficazmente que nos arrebaten nuestros tesoros. “¿Quién nos separará del amor de Cristo?”

[Romanos 8:35](#) *¿ Habrá tribulación?*

Esto ya se ha probado. ¿No han sido los santos golpeados como el trigo en la era? ¿No ha sido la adicción para ellos una dura prueba de la realidad de su fe? Pero Cristo los ha amado no obstante todo el sufrimiento que ha permitido que recaiga sobre ellos.

[Romanos 8:35](#) *. ¿O angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?*

¿Acaso Cristo ha abandonado a sus santos cuando han pasado hambre o pobreza? ¡Ah, no! Los ha amado aún más. ¿Alguna de estas cosas nos ha separado de nuestro Salvador? No; pero, para nuestra propia conciencia, nos han unido aún más estrechamente a nuestro Divino Señor. Hombres crueles han intentado toda forma de perseguir a los santos de Dios; han sido más inventivos en los tormentos que han aplicado a los cristianos que en casi cualquier otra cosa; sin embargo, ninguna tortura, ningún potro, ningún encarcelamiento los ha separado jamás de Cristo. Se han aferrado a Él todavía, a la manera de John Bunyan, quien, cuando le dijeron que podría quedar libre si prometía no predicar el evangelio, dijo: “Prefiero estar en prisión hasta que me crezca musgo en los párpados que hacer una promesa como esa. Si me dejáis salir de la prisión hoy, predicaré mañana, por la gracia de Dios”.

[Romanos 8:36](#) *. Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero.*

Pero en este caso no ha habido triunfo sobre los santos.

[Romanos 8:37-39](#) . *Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.*

No todo lo que los hombres en la tierra pueden hacer,
Ni poderes de arriba, ni poderes de abajo,
Hará que su misericordia se aleje,
O destetar nuestros corazones de Cristo nuestro amor.
¡Gloria a su santo nombre! Amén.

Versículos 15-31

[Romanos 8:15](#) . *Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor;*

Lo recibisteis una vez. Lo necesitabais. Estabais en pecado, y os fue bueno cuando el pecado se convirtió en vuestra esclavitud. Fue penoso, pero fue saludable; pero no habéis recibido el espíritu de esclavitud para volver a temer.

[Romanos 8:15](#) . *Pero habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*

¿Tu espíritu clama de esa manera esta noche? Aunque estés en la oscuridad, si clamas por tu Padre, pronto estarás en la luz. No hay necesidad de angustiarse con ninguna forma de duda mientras el Espíritu haga esta exhalación continua: “Abba, Padre, muéstrate a mí. Haz lo que quieras conmigo. Déjame probar tu amor. Déjame al menos inclinarme bajo tu mano”.

[Romanos 8:16](#) . *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.*

Nuestro espíritu siente el espíritu de adopción, y por eso hay un doble testimonio: el testimonio de nuestro espíritu y el testimonio del Espíritu de Dios, de que somos hijos de Dios. En la boca de estos dos testigos se establecerá todo.

[Romanos 8:17](#) . *Y si hijos, también herederos;*

Esto no se sigue en otros casos, pero sí en el caso de la familia de Dios. En la familia de un hombre, sólo un hijo puede ser heredero; pero en la familia de Dios, de todos, se declara: “si hijos, también herederos”.

[Romanos 8:17](#) . *Herederos de Dios,*

No sólo herederos de Dios, sino herederos de Dios. Dios mismo es la herencia de su pueblo; les pertenece ahora, como dote eterna. “Herederos de Dios”.

[Romanos 8:17](#) . *y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.*

Hemos de aceptar lo áspero y lo suave, lo amargo y lo dulce, con Cristo; ¿y quién pondrá objeción a eso? Si hemos de ser herederos con Cristo, no deseamos dividir la herencia en pedazos. ¡No! Aceptaremos la cruz tanto como la corona, el oprobio tanto como el honor.

[Romanos 8:18](#) . *Porque tengo por cierto que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.*

Acababa de mencionar los sufrimientos. Son demasiado pequeños. Son meras motas en el sol. Son demasiado pequeños para ser pesados en

comparación con el peso extraordinario de la gloria que Dios ha preparado para nosotros.

[Romanos 8:19](#). *Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.*

Tan grande será la gloria de los hijos de Dios que todo el mundo la está esperando. Toda criatura está de puntillas esperando la venida de Cristo y la manifestación de los redimidos. ¿Cuál será la grandeza de esta cosa que toda la creación ha aprendido a esperar?

[Romanos 8:20-21](#). *Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.*

Estábamos en esclavitud, y hemos salido en cierta medida a la libertad de los hijos de Dios. Ahora el mundo en el que vivimos está en simpatía con nosotros, y está en parte bajo esclavitud a causa del pecado, pero es sólo una esclavitud temporal. Llegará un día en que toda la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción a la gloriosa libertad de los hijos de Dios: un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que mora la justicia.

[Romanos 8:22](#). *Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.*

Se oyen gemidos profundos en el mundo. ¿No habéis oído hablar de los terremotos? ¿No sabéis que el mundo entero está temblando? Algo está por llegar, y todo el mundo gime por esa venida. Dios hace que el universo sea como un instrumento de música tocado por los dedos de los hombres mortales: de modo que cuando están tristes, el mundo está triste, y cuando salen con alegría y son guiados con paz, entonces las montañas y las colinas prorrumpen ante ellos en cánticos, y todos los árboles del campo aplauden. “Sabemos que toda la creación gime a una y sufre dolores de parto hasta ahora.”

[Romanos 8:23](#). *Y no sólo ellas, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.*

El cuerpo todavía está bajo esclavitud. El cuerpo está muerto a causa del pecado: de ahí esos dolores de cabeza, esa palpitación del corazón, esa pesadez del día que nos aqueja; pero poco a poco, a medida que el mundo material se libere de su esclavitud, también estos cuerpos pasarán de todo el estorbo de la debilidad, la enfermedad y la muerte a un estado mejor.

[Romanos 8:24](#). *Somos salvos por la esperanza:*

Todavía.

[Romanos 8:24-25](#). *Pero la esperanza que se ve no es esperanza; porque lo que uno ve, ¿a qué esperararlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.*

¡Qué lección es ésta, y cuán raramente la aprendemos! ¡Oh! En este estado actual, nuestro principal deber es: “Entonces, con paciencia lo esperamos”. Quieres tener tu pastel y conservarlo, pero no puedes comerlo y conservarlo también. Con paciencia espéralo. Ves algunos frutos de la tierra que aún no están maduros. Los guardas, y hay muchas cosas buenas que Dios ha guardado para su pueblo, y nos dice: “Con paciencia espéralo”. ¡Oh! Pero de buena gana tendrías

gozo celestial en terreno terrenal. Sería una triste inadaptación si así fuera. Pero Dios guarda el tiempo y la temporada, y hay armonía en su música. Tendrás dolor terrenal en terreno terrenal, y tendrás bienaventuranza celestial en la orilla celestial; pero no hasta entonces. Con paciencia lo esperamos.

[Romanos 8:26](#) . *Y de la misma manera también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad;*

Especialmente nuestras debilidades en la oración. Creo que si en algún lugar se manifiestan nuestras debilidades, es en la oración: incluso los más fuertes, de rodillas, son comparativamente débiles. ¡Cuán pocos hay entre nosotros que prevalecen ante Dios, como lo hizo Elías! Nosotros debemos hacer lo mismo. Ninguno de nosotros debe quedarse corto en la estatura plena de un hombre en Cristo Jesús. Y un hombre de estatura plena en Cristo seguramente llevaría las llaves del tesoro del cielo en su cinturón. No tendría más que pedir y recibir, buscar y encontrar. Que el Espíritu ayude nuestras debilidades.

[Romanos 8:26](#) . *Porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.*

Mirad qué pequeños mundos somos. Microcosmos, para emplear una palabra más dura, pues así como hay gemidos y dolores de parto en toda la creación, también los hay en el pequeño mundo de nuestro propio corazón. Sólo los dolores de parto de la naturaleza son naturales, pero nuestros dolores de parto son sobrenaturales. Es el Espíritu mismo gimiendo en pechos elegidos con gemidos indecibles.

[Romanos 8:27](#) . *Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.*

Cuando nosotros mismos apenas conocemos la mente del Espíritu, el que escudriña todos los corazones la conoce. Cuando sentimos que no podemos orar, sin embargo, el Espíritu de Dios intercede en nosotros, y el gran Padre lee el significado de las intercesiones y nos bendice, no según nuestro conocimiento de nuestra propia oración, sino según su conocimiento de lo que el Espíritu quiere decir con esas oraciones. ¿No han notado ustedes que los hombres santos de la antigüedad a veces hablaban cosas mucho más grandes de lo que pensaban que debían decir, porque el Espíritu de Dios en ellos hablaba por medio de ellos más de lo que ellos mismos entendían? Y creo que así es en la oración. ¡Oh! Muchas veces el creyente que gime y lucha puede no tener ni idea del significado completo de su propia oración, pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la mente del Espíritu, porque intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios.

[Romanos 8:28](#) . *Y sabemos que –*

Ahora nos encontramos ante un pasaje muy querido y antiguo que se lee como si fuera música. No hay elocuencia en el mundo que pueda compararse con la del Apóstol aquí.

[Romanos 8:28](#) . *Para que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.*

No me gusta oír que se cite este texto, como hago a menudo, sólo en parte, sólo la mitad. “Todas las cosas ayudan a bien”, dice la gente. “¡Oh, sí! De una u otra manera, el bien saldrá de ello”. No lo dice aquí. Dice: “Todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios, a los que son llamados conforme a su

propósito”. Un propósito y un objeto especial de Dios para un pueblo especial. Y si no perteneces a este pueblo, las cosas no están trabajando juntas para tu bien. No; pero puedes encontrar que trabajarán juntas para tu destierro de la vida y de la presencia de Dios. Presta atención a esto. Las estrellas en sus órbitas luchan contra ti, si luchas contra Dios; y la misma tierra gime y se queja de tener que soportar tu peso si eres un rebelde contra el Altísimo. En primer lugar, debéis reconciliaros para amar a Dios, y el propósito eterno debe ser obrado en vosotros por vuestro llamamiento eficaz desde fuera del mundo, o de lo contrario no debéis atreveros a entrometeros en el santuario santo de mi texto. “Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”. Por supuesto que sí, porque Dios los ama. “A los que conforme a su propósito son llamados”. Por supuesto que sí, porque ese propósito que los llamó no es coherente con nada, sino un propósito de infinito amor hacia ellos. El gran propósito eterno abarca todas las cosas que suceden, y las somete a todas al gran objetivo del bien de los llamados.

[Romanos 8:29-30](#). *Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

Habló de ello como si fuera un hecho porque es tan seguro, tan cierto que se hará; lo anota como un hecho.

[Romanos 8:31](#). *¿Qué, pues, diremos a esto?*

¡Ah!, en efecto, ¿qué diremos? Si tuviéramos lenguas de hombres y de ángeles, ¿qué diríamos? Bueno, diremos esto en todo caso.

[Romanos 8:31](#). *Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?*

Esas aflicciones de las que acabamos de leer, esos reproches que compartimos con Cristo, ¿qué hay de ellas? No merecen ser llamadas de ninguna manera. “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”

Versículos 18-39

[Romanos 8:18](#). *Porque tengo por cierto que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.*

Pablo hizo de “los sufrimientos de este tiempo presente” una cuestión de aritmética simple y de cálculo cuidadoso. Los sumó todos y vio cuál era el total; parecía que estaba a punto de establecer una proporción, pero desistió y dijo que los sufrimientos “no eran dignos de ser comparados con la gloria venidera”. ¿Eran uno por mil? No, de lo contrario habrían sido dignos de ser comparados. ¿Eran uno por diez mil, o uno por un millón, o uno por un millón de millones? Si así fuera, todavía habrían sido dignos de ser comparados; pero Pablo vio que no había proporción alguna entre ellos. Los sufrimientos parecían ser como una sola gota, y la gloria como un océano sin límites.

“No es digno de ser comparado con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.”

Esa gloria no se ha revelado todavía plenamente; se nos ha revelado, pero todavía no en nosotros. ¿Qué haremos, entonces, mientras tanto? Pues bien, esperar con paciencia y soportar la carga que nos ha sido asignada hasta que

llegue el momento de que seamos liberados de ella; esperar, sin embargo, con esperanza; esperar también, como debemos, soportando tranquilamente los dolores y angustias que preceden a un nacimiento tan glorioso. En este sentido, no estamos solos, como continúa diciendo el apóstol:

[Romanos 8:19-22](#) . *Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.*

Vivimos en un mundo que está bajo una maldición, un mundo que fue hecho sujeto a la esclavitud por el pecado humano. ¿Qué significa este frío? ¿Qué significan estas nieblas? ¿Qué significan el lamento general y los suspiros del aire durante todo el invierno? ¿Qué significan los disturbios, las convulsiones y las catástrofes de las que oímos hablar por todas partes? Es la creación gimiendo, sufriendo dolores de parto, esperando, esperando hasta que haya un nuevo cielo y una nueva tierra, porque las cosas anteriores habrán pasado.

[Romanos 8:23](#) . *Y no sólo ellas, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.*

Nuestra alma ha sido liberada de la maldición. La redención del alma está completa, pero no la del cuerpo. Éste debe sufrir dolor y cansancio, e incluso descender a la tumba, pero su día de manifestación seguramente llegará. Cuando nuestro Señor aparezca desde el cielo, entonces el cuerpo mismo será liberado, y también lo será toda la creación, por eso esperamos en una condición de dolores de parto; y bien podemos estar contentos con esperar, porque estos dolores dentro de nosotros y alrededor de todos significan el nacimiento glorioso que podemos esperar con esperanza.

[Romanos 8:24-25](#) . *Porque en esperanza somos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que uno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.*

Esta es nuestra actitud y nuestra condición ahora: esperar la gloria que ha de ser revelada en nosotros y aceptar el dolor que se nos ha asignado como introducción al gozo que ha de venir a nosotros misteriosamente; pero mientras esperamos, no estamos sin consuelo presente.

[Romanos 8:26](#) . *Y de igual manera también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.*

Estoy seguro de que, como hijos de Dios, a menudo habéis sentido ese Espíritu dentro de vosotros gimiendo en oración lo que no podíais expresar. ¡Cuántas veces os habéis levantado de vuestras rodillas sintiendo la absoluta incompetencia de las palabras para expresar los deseos de vuestro corazón! Y habéis sentido que teníais deseos más grandes de los que habéis podido interpretar. Ha habido fuertes punzadas dentro de vosotros que os han revelado la presencia de este espíritu luchador.

[Romanos 8:27](#) . *Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu,*

Cuando no conoces tu propia mente, Dios conoce la mente del Espíritu, y esa es la esencia misma de la oración. Él “sabe cuál es la mente del Espíritu”:

[Romanos 8:27](#). *Porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.*

Todo lo que el Espíritu de Dios nos impulsa a pedir, es conforme a la mente de Dios, porque no es posible que el Espíritu Santo esté jamás en otra situación que no sea la de estar en perfecto acuerdo con el Padre Divino. Si pudiéramos leer los grados eternos, nos transmitirían la misma verdad que los impulsos del Espíritu en nuestro corazón. Y ésta es la verdadera exploración de la oración: que lo que Dios se propone hacer, su Espíritu lleva a su pueblo a pedirle que lo haga; y, por lo tanto, no hay conflicto entre la predestinación eterna de Dios y las súplicas sinceras de su pueblo. Son, de hecho, el resultado de esa misma predestinación.

[Romanos 8:28-30](#). *Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

Estas grandes verdades nunca deben separarse. Si alguna de estas cosas es cierta en nuestro caso, es muy cierto que las demás también lo son. Ahora bien, mi querido hermano, tú no puedes leer la presciencia de Dios, ni puedes entrar en los secretos de la predestinación; pero puedes saber si eres llamado o no; puedes saber si eres justificado por la fe o no; y si te aferras a esos eslabones, tendrás asida esa cadena sin fin que está firmemente sujeta a la roca de granito de la eternidad pasada, y que también está sujeta a la roca de la gloriosa eternidad que aún está por ser revelada.

[Romanos 8:31-33](#). *¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.*

Así nos parece que debe leerse. Esa es otra cuestión. ¿Puede Dios acusarnos de algo después de habernos justificado? ¿Se contradecirá?

[Romanos 8:34](#) ¿Quién es el que condenará?

Sólo hay Uno que puede, porque sólo hay un Juez, y ese Juez es Jesús. Así que el apóstol lo plantea nuevamente en forma de pregunta: ¿Nos condenará?

[Romanos 8:34](#). *Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.*

¿Nos condenará? Es absolutamente imposible.

[Romanos 8:35](#). *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?*

¿Qué larga lista de males! Parecen formar un cuadro de dolores al estilo de Jeremías. ¿Pueden separarnos del amor de Cristo? Todos ellos han sido probados; ¿han tenido éxito alguna vez?

[Romanos 8:36](#). *Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero.*

Pero ¿lograron separar a los santos del amor de Cristo incluso en los días del

martirio?

[Romanos 8:37-39](#). *Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.*

“Por tanto, consolaos los unos a los otros con estas palabras.”

Versículos 19-39

[Romanos 8:19](#). *Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.*

Toda la creación está en una postura de espera, aguardando la gloria que aún está por revelarse.

[Romanos 8:20-21](#). *Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.*

Aquí todo está arruinado y sujeto a tormentas, o a la decadencia, o a la muerte repentina, o a alguna clase de calamidad. Es un mundo hermoso, pero hay una sombra de maldición sobre todo. El lodo de la serpiente está ahora sobre todos nuestros Edénes. “La criatura misma fue sujeta a vanidad”, pero “también será librada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios”.

[Romanos 8:22](#). *Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.*

Los dolores del parto de la creación están sobre él; la criatura viviente dentro de él se está moviendo para romper su caparazón y salir.

[Romanos 8:23](#). *Y no sólo ellas, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.*

Ese es nuestro estado ahora; al menos, es la condición de la mayoría de nosotros. Algunos de nuestros hermanos han avanzado tan tremendamente que han salido del mundo de los gemidos por completo; son perfectos. Lamento que no estén en el cielo; parecería ser un lugar mucho más apropiado para ellos que esta tierra imperfecta. Pero en cuanto a nosotros, nuestra experiencia nos lleva, en simpatía con el apóstol, a decir que estamos gimiendo por algo mejor. No lo hemos recibido todavía; tenemos los comienzos de ello, tenemos las arras, tenemos la garantía segura de ello; pero aún no es nuestra porción para disfrutar; estamos “esperando la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo”; porque, aunque el alma nazca de nuevo, el cuerpo no. “El cuerpo está muerto”, dice el apóstol, en el versículo diez de este capítulo, “a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia”. Hay un proceso maravilloso por el cual este cuerpo aún pasará, y luego será resucitado, un cuerpo glorioso, apto para nuestro espíritu regenerado; pero aún permanece sin regenerar.

[Romanos 8:24](#). *Porque somos salvos en esperanza:*

La esperanza contiene en sí misma la mayor parte de nuestra salvación.

[Romanos 8:24-26](#). *Pero la esperanza que se ve no es esperanza; porque lo que uno ve, ¿a qué esperar? Pero si esperamos lo que no vemos, con*

paciencia lo aguardamos. Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad:

Ese mismo Espíritu que nos dio el espíritu de adopción, ese mismo Espíritu que nos hizo anhelar algo más elevado y mejor, “también nos ayuda en nuestras debilidades”; y tenemos tantas de ellas que las mostramos incluso cuando estamos de rodillas.

[Romanos 8:26](#). *Porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.*

Parece que hay mucho de este gemido; sólo en el cielo hay... “No hay gemidos que se mezclen con los cánticos que salen de lenguas inmortales”. Pero aquí abajo, un gemido es a veces la rueda más adecuada para el carro del progreso. Suspiramos, lloramos y gemimos para salir de nosotros mismos y llegar a ser más como nuestro Señor, y así volvemos más aptos para la gloria que se revelará en nosotros.

[Romanos 8:27](#). *Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.*

Ese es todo el proceso de la oración. El Espíritu de Dios conoce la voluntad del Padre, y viene y la escribe en nuestros corazones. Una verdadera oración es la revelación del Espíritu de Dios a nuestro corazón, haciéndonos desear lo que Dios ha designado para darnos. Por eso el éxito de la oración no es una dificultad para el predestinador. Algunos dicen tontamente: “Si Dios ha ordenado todo, ¿de qué sirve orar?” Si Dios no hubiera ordenado todo, no tendría sentido orar; pero la oración es la sombra de la misericordia venidera que cae sobre el espíritu, y en la oración recibimos en cierto grado el don de los videntes de la antigüedad. El espíritu de profecía está sobre el hombre que sabe orar; el Espíritu de Dios lo ha movido a pedir lo que Dios está a punto de dar.

[Romanos 8:28](#). *Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien,*

“Todas las cosas”. Esa es una expresión muy amplia, ¿no es así? Incluye tu problema actual, tu dolor de cabeza, tu corazón apesadumbrado: “todas las cosas”. “Todas las cosas obran”. No hay nada ocioso en el dominio de Dios. “Todas las cosas obran juntas”. No hay discordia en la providencia de Dios. Los ingredientes más extraños forman la única medicina incomparable para todas nuestras enfermedades. “Todas las cosas obran juntas para bien” —para un bien duradero y eterno— “a los que aman a Dios”, ese es su carácter externo.

[Romanos 8:28](#). *A los que conforme a su propósito son llamados.*

Ése es su carácter secreto y la razón por la que aman a Dios.

[Romanos 8:29](#). *Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.*

¡Oh, qué glorioso privilegio es el suyo y el mío, si en verdad somos hijos de Dios! En algunos aspectos, somos hijos de Dios en el mismo sentido que lo es Cristo mismo: él es el primogénito, y nosotros estamos entre sus “muchos hermanos”.

[Romanos 8:30](#). *Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

Fíjese en el pronombre personal “él”: aparece al principio y continúa hasta el

final. “La salvación es del Señor”. Esto se olvida tan a menudo que, por trivial que parezca, no podemos repetirlo con demasiada frecuencia: “A los que antes conoció, también predestinó; a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”. Se podría suponer, por lo que dicen algunos hombres, que la salvación es toda del hombre mismo; es decir, el libre albedrío convertido en falsedad, una verdad sencilla convertida en mentira. Existe algo llamado libre albedrío, y cometeríamos un gran error si lo olvidáramos; pero también existe algo llamado gracia gratuita, y cometeríamos un error aún mayor si la limitamos al albedrío del hombre; es Dios quien obra nuestra salvación desde el principio hasta el fin.

[Romanos 8:31](#) ¿ Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

Si Dios es el gran hacedor que hace todo esto, ¿quién puede estar contra nosotros? “Pues muchos”, dirá alguien. Pero ellos no son nada, ni todos juntos son nada en absoluto, comparados con Aquel que está de nuestro lado.

[Romanos 8:32-33](#) . El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

No, eso es imposible; y si no les imputa nada, ¿qué motivo tienen para temer?

[Romanos 8:34](#) ¿ Quién es el que condenará? Cristo es el que murió.

¿Qué, morir por ellos y luego condenarlos? Nadie puede condenarlos, excepto el Juez; y si él no puede condenarlos, a consecuencia de lo que ya ha hecho por ellos, entonces nadie puede hacerlo. Pero esto no es todo.

[Romanos 8:34](#) . Sí, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

¿Va a ser él afable y apacible, y a interceder primero por ellos, para luego condenarlos? No puede ser.

[Romanos 8:35](#) ¿ Quién nos separará del amor de Cristo?

“¿Quién nos separará del amor de Cristo?”. Éste debe ser nuestro lema en cada momento de prueba: “¿Quién nos separará del amor de Cristo?”.

[Romanos 8:35-36](#) . ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada, como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero?

Todos ellos han tenido su turno; pero ¿alguno de ellos, o todos ellos juntos, alguna vez dividió a los santos de Cristo?

[Romanos 8:37-39](#) . Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Bendito, bendito por siempre, sea su santo nombre. Amén.

Versículos 23-39

[Romanos 8:23](#) . Y no sólo ellas, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Eso es lo que estamos esperando: “la redención de nuestro cuerpo”; y no la esperaremos en vano, porque Cristo es el Salvador de nuestro cuerpo así como de nuestra alma, y llegará el día en que incluso nuestros cuerpos estarán libres del dolor, de la debilidad, del cansancio, del pecado y de la muerte. ¡Feliz día! Bien podemos esperararlo con las más elevadas expectativas.

[Romanos 8:24-25](#). *Porque en esperanza somos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que uno ve, ¿a qué esperararlo? Pero si esperamos lo que no vemos, ¿con paciencia lo aguardamos?*

Esta es nuestra posición actual, esperando pacientemente “la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”, esperando pacientemente “la manifestación de los hijos de Dios”, porque “aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”.

[Romanos 8:26](#). *Y de igual manera también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.*

En este capítulo hay mucho que decir sobre los gemidos, y eso es natural, pues se refiere en gran medida a nuestro presente estado imperfecto; pero, con el tiempo, no habrá “gemidos que se mezclen con las canciones que gorjean desde lenguas inmortales”.

[Romanos 8:27](#). *Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.*

Esto explica lo que para muchos es el misterio de la oración. El Espíritu Santo, siendo Dios, conoce los propósitos secretos de la voluntad divina y, por lo tanto, mueve a los santos a orar de acuerdo con esa voluntad y hace que sus súplicas sean eficaces mediante su propia intercesión.

[Romanos 8:28](#). *Y sabemos que...*

Pablo, como Juan, no era agnóstico; ni siquiera dijo: “Pensamos, imaginamos, suponemos”. No; “sabemos”:

[Romanos 8:28](#). *Que todas las cosas ayudan a bien—*

No debemos detenernos allí, de lo contrario la declaración no será verdadera, porque no todas las cosas cooperan para bien de todos los hombres, sino solamente...

[Romanos 8:28](#). *A los que aman a Dios, a los que conforme a su propósito son llamados.*

¿Cómo podemos saber quiénes son los llamados conforme al propósito eterno de Dios? La cláusula anterior nos lo informa, pues ambas se refieren a los mismos individuos: “los que aman a Dios” son “los que son salvos conforme a su propósito”. No podemos escudriñar las páginas del libro de la vida del Cordero, pero podemos decir por esta sencilla prueba si nuestros nombres están registrados allí; ¿amamos verdaderamente al Señor? Si es así, todas las cosas están obrando para nuestro bien presente y eterno, todas las cosas visibles e invisibles, todas las cosas amigables y hostiles, todas las cosas en providencia y gracia.

[Romanos 8:29](#). *Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.*

¡Qué honor eterno para todos los creyentes, que puedan estar entre los “muchos hermanos” de Cristo, el primogénito y amado Hijo de Dios! Aquí también vemos el propósito de la presciencia y predestinación de Dios, que seamos “conformados a la imagen de su Hijo”.

[Romanos 8:30](#). *Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

Como puede ver, estas grandes declaraciones se refieren a las mismas personas a lo largo de toda la serie: “A los que antes conoció, a éstos también predestinó;... a los que predestinó, a éstos también llamó;... a éstos también justificó;... a éstos también glorificó”. No falta ni un solo eslabón entre el propósito eterno y el conocimiento previo de Dios y la gloria eterna en la que se consumará la bienaventuranza de los santos. Las preguntas prácticas que cada uno de nosotros debe responder son estas: ¿He sido “llamado” por gracia de las tinieblas de la naturaleza a la luz maravillosa de Dios? ¿He sido “justificado” por la fe, y tengo paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo? Entonces, siendo llamado y justificado, puedo estar seguro de que he sido predestinado, y que a su debido tiempo seré glorificado.

“Allí donde reina mi bendito Jesús,

En el espacio inmenso del cielo,

Pasaré una larga eternidad en placer y en alabanza”.

[Romanos 8:31-32](#). *¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?*

Después de habernos dado a su propio Hijo, ¿qué nos puede negar si es para nuestro verdadero bien? Al contrario, ya nos ha dado virtualmente todas las cosas al darnoslo.

[Romanos 8:33-34](#). *¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.*

Bien podía el apóstol lanzar estos confiados desafíos al cielo, a la tierra y al infierno. Si es Dios quien justifica, ¿quién podrá acusar a sus elegidos? ¿Quién puede condenar a aquellos por quienes Cristo murió, por quienes resucitó y por quienes ahora intercede a la diestra de Dios?

[Romanos 8:35-37](#). *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.*

“Todas estas cosas” no han hecho más que acercar a los santos a su Señor, en lugar de separarlos de Él. Sus perseguidores creían triunfar sobre ellos, pero los mártires fueron los vencedores en todo momento.

[Romanos 8:38-39](#). *Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.*

Pablo tenía buenas razones para estar persuadido de que no había separación

para aquellos para quienes no había condenación. ¡Que podamos estar entre ellos por la gracia de Dios! Amén.

Versículos 26-30

[Romanos 8:26](#). *Y de igual manera también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.*

Los gemidos son, pues, oraciones, y oraciones que el Espíritu de Dios escucha con toda seguridad. Y aquellos deseos que agotan por completo las palabras, o que no pueden expresarse con palabras debido al agotamiento de nuestro dolor, éstos son, no obstante, oídos por Dios, porque el Espíritu de Dios está en ellos.

[Romanos 8:27](#). *Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.*

Es decir, cuando la mente permanece en calma y Dios el Espíritu Santo escribe su voluntad en ella, y también escribe la voluntad de Dios. Por lo tanto, estas oraciones son sin duda eficaces, porque no son más que la sombra del propósito secreto de Dios que cae sobre el alma como una especie de prelude del cumplimiento venidero de ese propósito. Las oraciones de los santos son profetas de las misericordias de Dios. Estamos seguros de ello; no tenemos ninguna duda; lo sabemos por experiencia, así como por revelación.

[Romanos 8:28](#). *Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien,*

Todavía no “toda la humanidad”, sino aquellos que “aman a Dios”.

[Romanos 8:28](#). *A los que conforme a su propósito son llamados.*

Porque nunca habrían amado a Dios si Él no los hubiera llamado y no se hubiera propuesto llamarlos.

[Romanos 8:29-30](#). *Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

Uno se siente tentado a detenerse en esa cadena de oro y examinar cada eslabón. Sin embargo, bastará observar que cada eslabón está bien unido al siguiente. Donde está el “conocimiento previo”, que es también el “amor previo”, también está el “elegido”; debe haber “llamado”; ciertamente habrá “justificación”, y donde está eso, debe haber “gloria”.

Esta exposición consistió en lecturas de [Romanos 8:26-30](#) ; [Apocalipsis 21:10-27](#) ; Apocalipsis 22:1-5.

Versículos 26-39

[Romanos 8:26](#). *Y de la misma manera también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad:*

¡Oh, cuántas son! Falta de memoria, falta de fe, falta de sinceridad, ignorancia, orgullo, falta de vida, frialdad de corazón: éstas son algunas de nuestras debilidades; pero, gracias a Dios, tenemos el Espíritu omnipotente de Dios para ayudarnos.

[Romanos 8:26](#). *Porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.*

Estos gemidos son demasiado profundos, demasiado llenos de significado para ser expresados en palabras. Hay algunas cosas que el cristiano quiere y que no puede pedir; quizá ni siquiera sabe qué es lo que quiere. Hay un vacío en su corazón, pero no sabe qué lo llenaría. Hay hambre en su espíritu, pero no sabe qué pan es, ni dónde está el pan que pueda satisfacer sus necesidades. Pero el Espíritu Santo puede articular estos gemidos no expresados, y las necesidades más profundas de nuestra alma pueden ser llevadas ante Dios por su propio Espíritu. Tú, entonces, que encuentras difícil orar, no dejes de orar. El diablo te dice que oraciones tan pobres como las tuyas nunca pueden llegar al oído de Dios. No le creas. El Espíritu ayuda tus debilidades: y cuando te ayuda, prevalecerás, debes prevalecer.

[Romanos 8:27](#). *Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.*

No se puede suponer que el Padre no sabe cuál es la mente del Espíritu, ya que son un solo Dios, y, además, puesto que el Espíritu de Dios nunca intercede por nada que no sea conforme a la voluntad de Dios, estamos seguros de que nuestro Padre celestial concederá toda oración dictada por el Espíritu.

[Romanos 8:28](#). *Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.*

En este mundo, casi todo parece estar en confusión, pero a los ojos de Dios todo está en orden. Una ola se precipita hacia un lado y otra hacia el otro, pero todas están trabajando juntas, y todas están trabajando con un gran propósito. No digas, cristiano: "Todas estas cosas están en mi contra". ¡Ah, pobre alma! Este es el veredicto de tu incredulidad, pero un día de estos sabrás que no es así. Todas las cosas están trabajando para tí, y ninguna de ellas está trabajando en tu contra; por lo tanto, no te desanimes. Todas están trabajando juntas para el bien de aquellos que aman a Dios, de aquellos que son llamados conforme a su propósito.

[Romanos 8:29](#). *Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.*

Ese fue el mismo fin y objeto de su predestinación: que llegasen a ser como Cristo, su gran Hermano mayor perfecto.

«Cristo, sé mi primer elegido», dijo,

Entonces escogió nuestras almas en Cristo nuestra Cabeza

Antes de dar a luz las montañas

O puso los cimientos sobre la tierra.”

[Romanos 8:30](#). *Y a los que predestinó, a éstos también llamó;*

Alma mía, ¿has sido llamada por Dios? ¿Te ha llamado alguna vez el Espíritu de Dios? Si es así, regocíjate en tu predestinador. No tengas dudas ni temores al respecto, porque él nunca te habría llamado si no hubiera tenido la intención de salvarte desde antes de la fundación del mundo.

[Romanos 8:30](#). *Y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

Hijo mío, ¿crees en Jesús? ¿Has confiado en su preciosa sangre? Entonces estás justificado. No dejes, pues, lugar a ningún temor en cuanto a tu salvación eterna, pues, tan cierto como que hay un cielo, serás partícipe de sus glorias,

pues nunca ha habido un alma justificada que no haya sido glorificada después.

[Romanos 8:31](#) ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

¿Tienes al mundo contra el cristiano? ¿Cuál es la oposición del mundo cuando Dios está de tu lado? ¿Está tu propio corazón contra ti? ¿Qué, entonces? Dios es mayor que tu corazón. ¿Está el diablo contra ti? ¡Ah! Él es poderoso, pero Dios es todopoderoso, y pronto aplastará a Satanás bajo tus pies. Pablo no era un fanático; era un hombre de gran experiencia y de sentido común; sin embargo, no le resta importancia a todos nuestros enemigos cuando Dios está de nuestro lado.

[Romanos 8:32](#) . *El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?*

Cuando Dios nos dio a Cristo, nos dio todo, porque todas las bendiciones de esta vida y de la vida venidera están escondidas en Cristo, como la nuez está dentro de la cáscara. ¡Qué estímulo tenemos aquí para la oración de fe! Cristiano, Cristo es la llave de oro de los tesoros de Dios; sólo tienes que usarlo correctamente y todo lo que necesites será tuyo.

[Romanos 8:33](#) ¿Quién acusará a los escogidos de Dios?

Aquí hay verdadera valentía: Pablo, que se consideraba el primero de los pecadores, ¿se atreve a desafiar a alguien a acusar de algo a los elegidos de Dios? Seguramente Dios puede hacerlo. No, dice Pablo:

[Romanos 8:33](#) . *Dios es el que justifica.*

Él es justo y el Justificador de todos los que creen en Jesús, y son “Los elegidos de Dios.”

[Romanos 8:34](#) ¿Quién es el que condenará?

“¿Por qué?”, dice alguien, “Cristo, el gran Juez, condenará”. No, no lo hará, porque...

[Romanos 8:34](#) . *Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.*

Cristiano, cuando Cristo intercede por ti, nunca te condenará. ¿Derramó su sangre por ti y, sin embargo, te arrojará al infierno? ¿Resucitó de entre los muertos por ti y, sin embargo, te dejará entre los muertos y los perdidos? No pienses tan extrañamente en el Cristo de Dios, que es el mismo ayer, hoy y por los siglos, y que nunca condenará a quienes confían en él.

[Romanos 8:35](#) . *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?*

Han sido probados una y otra vez.

[Romanos 8:36](#) . *Escrito está: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero.*

¿Cuál fue el efecto de esta persecución? ¿Se alejaron de Cristo los santos a causa de ella?

[Romanos 8:37-39](#) . *Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.*

Versículos 28-39

[Romanos 8:28-30](#). *Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

No hay rupturas entre los eslabones de esta cadena. El conocimiento previo está unido a la predestinación: la predestinación está infaliblemente ligada con el llamamiento, el llamamiento con la justificación y la justificación con la glorificación. No se da ningún indicio de que pueda haber una falla o una ruptura en la serie. Si se agarra a cualquiera de ellos, se posee el todo. El hombre llamado es el hombre predestinado. Que esté seguro de eso. Y el hombre justificado será un hombre glorificado. Que no tenga ninguna duda al respecto.

[Romanos 8:31](#) ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

Son muchos, pero todos son nada. Si Dios está con nosotros, todos los que están contra nosotros no merecen ser mencionados: son cifras. Si Dios estuviera de su parte, entonces uno de ellos aumentaría las cifras al máximo, pero si no está, podemos ponerlos a todos en la balanza y considerarlos menos que nada.

[Romanos 8:32-33](#). *El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios?*

¿Quién, en efecto?

[Romanos 8:33-34](#). *Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará?*

Nadie puede, por: —

[Romanos 8:34](#). *Es Cristo quien murió,*

Y así dar muerte a nuestros pecados.

[Romanos 8:34](#). *Sí, más bien, el que resucitó,*

Y así nos ha justificado.

[Romanos 8:34](#). *El cual además está a la diestra de Dios,*

Y así nos ha llevado al cielo al representarnos allí.

[Romanos 8:34](#). *El cual también intercede por nosotros.*

Su súplica eterna, por tanto, silencia todas las acusaciones del diablo.

[Romanos 8:35](#). *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?*

Todos ellos han sido probados. En diferentes épocas del mundo, los santos han pasado por todas estas pruebas, y sin embargo, ninguno de ellos ha sido apartado del amor de Cristo. No han dejado de amarlo, ni él ha dejado de amarlos. Han sido probados, digo.

[Romanos 8:36](#). *Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero.*

¿Cual es el resultado de esto?

[Romanos 8:37-39](#). *Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar*

del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

¡Aleluya! Bendito sea su nombre.

Esta exposición consistió en lecturas de Salmos 138; [Isaías 55:1-11](#) ;
[Romanos 8:28-39](#).

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 9

Versos 1-5

[Romanos 9:1-3](#). *Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo de que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;*

El apóstol está evidentemente a punto de hacer una declaración extraordinaria, una declaración que probablemente no sería creída, y por lo tanto, da como prefacio las más solemnes aseveraciones que se les permiten a los hombres cristianos, declarando que él está diciendo la verdad, y también que el Espíritu Santo está dando testimonio a su conciencia de que es así: que él ama tanto las almas de sus compatriotas que, aunque eso nunca podría suceder, sin embargo, en una especie de éxtasis de amor, él podría dedicarse a cualquier cosa con tal de que sus compatriotas pudieran ser salvos. “Mis parientes según la carne”.

[Romanos 9:4-5](#). *Que son israelitas, de quienes es la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de quienes, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.*

El apóstol nunca pierde la oportunidad de ensalzar a su Maestro. Aunque no parecía que el tema inmediato en cuestión lo exigiera, no obstante, debe incluir una doxología al nombre de Jesús: “El cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén”. Resulta absolutamente asombroso que haya creyentes en las Escrituras que lleguen a ser incrédulos en la Deidad de Cristo. Si hay algo que se enseña en la Palabra de Dios, es sin duda que Pablo se consuela en cierta medida con la doctrina de la elección, de la que se habla plenamente en este capítulo. Mi tema me lleva a leer de nuevo el capítulo ¹⁰.

Esta exposición consistió en lecturas de [Romanos 9:1-5](#); y Romanos 10.

Versos 1-25

Los judíos pensaban que Dios debía salvarlos con seguridad. Pensaban que tenían derecho a la herencia. ¿No eran ellos los hijos de Abraham? Seguramente tenían algún derecho a ello. Este capítulo debate la cuestión del derecho. Ningún hombre tiene derecho a la gracia de Dios. Los términos son incoherentes. No puede haber derecho a lo que es un favor gratuito. Todos somos criminales condenados, y si somos perdonados, debe ser como resultado de pura misericordia, misericordia absoluta, porque no hay mérito alguno en ninguno de nosotros.

[Romanos 9:1-2](#). *Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.*

Nunca pensó en sus hermanos incrédulos sin el más profundo pesar imaginable. ¡Cuán lejos está esto del espíritu de quienes contemplan a los impíos sin lágrimas, lo aceptan como un asunto que no se puede cambiar y lo toman como una cuestión de duro destino, pero nunca se preocupan por ello! No fue así con el Apóstol. Tenía gran pesadumbre y un dolor continuo en su corazón.

[Romanos 9:3](#). *Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo,*

por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;

El tenía precisamente ese espíritu de abnegación de Moisés, que lo perdería todo con tal de salvar a los hombres. Y este es el espíritu que debería impulsar a toda Iglesia de Cristo. La Iglesia que siempre está preocupada por su propio sustento no es ninguna iglesia. La Iglesia que estaría dispuesta a ser destruida si pudiera salvar a los hijos de los hombres, que siente que, cualquiera que sea su vergüenza o su dolor, no sería nada si pudiera salvar a los pecadores, esa Iglesia es como el Señor, de quien leemos: “A otros salvó, pero a sí mismo no se pudo salvar”. ¡Oh, bendito dolor de corazón por los hombres pecadores, que hace que los hombres estén dispuestos a perderlo todo si pudieran, pero bendecir y ganar a los hombres para Cristo! “Mis parientes”, dice él, “según la carne”.

[Romanos 9:4-5](#). *Que son israelitas, de quienes es la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de quienes, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.*

¡Qué dignidad ha puesto Dios sobre el antiguo Israel! ¡Cuán favorecidos los ha superado a todos nosotros en estos aspectos! Ellos tenían la luz cuando el resto del mundo estaba en tinieblas. De ellos era la ley y de ellos las promesas del pacto. Por encima de todo, de ellos vino Cristo. Nuestro Salvador fue un judío. Por siempre debe honrarse respetuosamente a esa raza, y debemos orar por su salvación.

[Romanos 9:6-7](#) **No** *que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham son todos hijos; sino que en Isaac te será llamada descendencia.*

Ahora, el Apóstol va directo al grano. Vosotros, los judíos, decís que tenéis la misericordia de Dios porque sois de la descendencia de Abraham; pero no hay nada de cierto en eso, dice, porque Dios eligió claramente a Isaac y rechazó a Ismael, como lo hizo después con Jacob, y luego dejó fuera a Esaú.

[Romanos 9:8](#). *Es decir, vuestra carne, que son hijos de la carne, no son éstos los hijos de Dios, sino que los que son hijos de la promesa son contados como descendientes.*

Ahora bien, Isaac no era hijo de la carne de Abraham. Nació conforme a la promesa, cuando su madre ya era anciana y su padre, de avanzada edad. Su nacimiento fue conforme a la promesa, y así es como transcurre la línea de la gracia: no conforme a la carne, sino conforme a la promesa. Si, entonces, toda mi esperanza del cielo depende de que yo sea hijo de padres piadosos, es una esperanza israelita, y no sirve para nada. Si mi esperanza del cielo depende de que yo haya nacido conforme a la promesa de Dios, nacido de su gracia y de su poder, en esa línea se mantiene el pacto. Dios está determinado a que así sea.

[Romanos 9:9-13](#). *Porque ésta es la palabra de la promesa: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. Y no sólo esto, sino que también Rebeca, cuando concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.*

Así pues, no hay derecho a la procreación, pues aquel que tenía derecho a la procreación, es decir, Esaú, fue pasado por alto. En realidad, no hay derecho

alguno, pues Dios da libremente, según su propia voluntad, bendiciendo a los hijos de los hombres.

[Romanos 9:14](#). *¿Qué, pues, diremos? ¿Hay injusticia en Dios? En ninguna manera.*

No hay injusticia en nada de lo que él hace, y al concluir todos los asuntos se verá que Dios era justo y misericordioso.

[Romanos 9:15-16](#). *Porque a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.*

Por ahí es donde hay que empezar. Cuando los hombres son condenados, ¿a qué pueden apelar sino a la misericordia de Dios? ¿Dónde está la esperanza de los hombres sino en la soberanía del Altísimo?

[Romanos 9:17-24](#). *Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. Me dirás, pues: ¿Por qué todavía reprende? Porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria? ¿A nosotros también, a quienes también llamó, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?*

Allí estaba el aguijón de esto. No podían soportar que Dios en su soberanía divina salvara a los gentiles así como a los judíos. Pero lo ha hecho, y nos ha enviado el Evangelio; mientras que ellos, habiéndolo rechazado, se quedan en la oscuridad que escogieron.

[Romanos 9:25](#). *Como también dice en Oseas: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y amada a la que no era amada.*

¡Oh, qué versículo tan espléndido es éste! Que algunos de los presentes que hasta ahora han estado lejos de Dios y nunca han tenido un pensamiento de gracia, escuchen, no obstante, lo que Él ha hecho y volverá a hacer: “Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la que no era amada, amada”.

Esta exposición consistió en lecturas de [Éxodo 3:1-14](#) ; [Romanos 9:1-25](#) .

Versos 1-33

Pablo comienza expresando su gran dolor porque los judíos habían rechazado a Cristo.

[Romanos 9:1-3](#). *Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo de que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;*

Odiaban intensamente a Pablo; nada podía superar la malicia de los judíos contra el hombre a quien consideraban un apóstata de la verdadera fe, porque se había convertido en seguidor de Cristo, el Nazareno. Sin embargo, observe cuál es el sentimiento de Pablo hacia sus crueles compatriotas; está dispuesto, por así

decirlo, a poner en juego su propia salvación si al hacerlo así los judíos pudieran salvarse. No hay que medir estas palabras con ninguna regla gramatical estricta, hay que entenderlas como dichas desde lo más profundo de un gran corazón amoroso; y cuando un corazón como el de Pablo comienza a hablar, habla no según las leyes de la lógica, sino según sus propios sentimientos inmensurables. Hubo momentos en que casi pensó que él mismo consentiría en ser maldito, “anatema”, desechado, separado de Cristo, si con ello podía salvar a la casa de Israel, tan grande era su amor hacia ellos. Por supuesto, esto no podía ser; y nadie entendía mejor que Pablo que sólo hay un Sustituto y un Sacrificio por los pecadores. Él sólo mencionó este deseo para mostrar cuánto amaba a los judíos, de modo que a causa de ellos tenía gran pesadumbre y continuo dolor en su corazón por sus hermanos, sus parientes según la carne. ¿Sienten ustedes, queridos amigos, esa misma preocupación por sus hermanos, sus parientes según la carne? Si no son salvos, ¿se sorprenden mucho de que no lo sean, si ustedes no tienen tal preocupación por ellos? Pero una vez que su corazón sea llevado a este extremo de agonía por sus almas, pronto los verán salvos.

[Romanos 9:4-5](#). *Que son israelitas, de quienes es la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de quienes, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.*

Esto era lo que tanto preocupaba al apóstol en relación con los judíos: que tuvieran privilegios tan extraordinarios y, sin embargo, fueran desechados; y, sobre todo, que Jesucristo, el Salvador de los hombres, fuera de su raza, hueso de sus huesos, carne de su carne, y, sin embargo, no lo quisieron recibir ni ser salvos por él. ¡Oh, la terrible dureza del corazón humano! ¡Y qué pobres son los privilegios más ricos a menos que la gracia de Dios los acompañe para darnos el secreto interior de la verdadera fe en Cristo!

[Romanos 9:6](#). *No que la palabra de Dios haya fallado.*

Pablo siempre está celoso para que nadie suponga que la Palabra de Dios ha fallado, o que el propósito de Dios ha quedado en nada.

[Romanos 9:6-7](#). *Porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham son todos hijos de Dios.*

Ahora continúa mostrando que las bendiciones de la gracia de Dios no dependen de la descendencia carnal. Es cierto que Dios prometió bendecir a la descendencia de Abraham, pero usó la palabra “descendencia” en un sentido muy especial.

[Romanos 9:7](#). *Pero, En Isaac te será llamada descendencia.*

Al pasar por alto a Ismael, Dios demostró que no había nada de salvación en la sangre ni en el nacimiento. Ismael era el hijo primogénito de Abraham, pero fue pasado por alto, porque la promesa era: “En Isaac te será llamada descendencia”.

[Romanos 9:8-10](#). *Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. Porque la palabra de la promesa es ésta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. Y no sólo esto, sino que también Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre;*

Cuando de ella iban a nacer gemelos;

[Romanos 9:11-13](#) . *(Porque no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.*

Aquí nacieron dos hijos al mismo tiempo; sin embargo, Esaú no era de la verdadera “simiente”. No importa cuán estrechamente estés conectado con el pueblo de Dios, a menos que tengas un corazón nuevo y un espíritu recto, todavía no perteneces a la simiente del pacto, porque este privilegio no proviene de la carne, sino que Dios ha escogido una simiente espiritual conforme a su propio beneplácito.

[Romanos 9:14](#) . *¿Qué, pues, diremos? ¿Hay injusticia en Dios? En ninguna manera.*

Pablo sabía muy bien que siempre habría quienes clamarían contra esta doctrina, que los hombres dirían que Dios era parcial e injusto. Si no hubiera previsto que la declaración de esta doctrina provocaría tales comentarios, no lo habría expresado así: “¿Qué, pues, diremos? ¿Hay injusticia en Dios? En ninguna manera”.

[Romanos 9:15-16](#) . *Porque a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.*

Ustedes saben que la manera moderna de enfrentar las objeciones a las Escrituras es entregar todo al infiel y luego decir que lo han ganado; pero la manera cristiana verdadera es no renunciar a nada en absoluto, y si la verdad es objetable, hacerla, si es posible, aún más objetable, volviendo su lado más duro frente a la cara del hombre y diciendo: “Esta es la verdad de Dios; recházala bajo tu propio riesgo”. Creo que la mitad de los intentos de ganar a los incrédulos suavizando la verdad han sido simplemente para deshonorar la verdad y destruir al escéptico, y que siempre sería mejor hacer lo que hace el apóstol aquí: no negar la verdad, sino proclamarla tan completa, fiel y claramente como sea posible. Leamos nuevamente lo que dice aquí: “¿Hay injusticia en Dios? Dios no lo quiera. Porque a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

[Romanos 9:17](#) . *Porque la Escritura dice a Faraón:*

Pablo ahora va a mostrar el otro lado de la misma verdad: “La Escritura dice a Faraón:”

[Romanos 9:17-19](#) . *Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. Me dirás, pues: ¿Por qué, pues, reprende? ¿Quién ha resistido a su voluntad?*

Pablo sabía que la doctrina sería objetada por este motivo; evidentemente tenía la intención de afirmar algo que estaba abierto a esta objeción, que naturalmente se les ocurriría a los hombres: “¿Por qué todavía reprende? Porque ¿quién ha resistido a su voluntad?

[Romanos 9:20-25](#) . *Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un*

vaso para honra y otro para deshonra? ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también llamó, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles, como también dice en Oseas: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y amada a la que no era amada.

Veamos el gran estilo con el que Dios habla a los hombres. Habla de manera regia: “Lo haré”. No pide permiso a nadie para lo que hará: “Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo; y a la que no era amada, amada”.

[Romanos 9:26](#) . *Y acontecerá que en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois mi pueblo,*

Aunque él mismo lo había dicho:

[Romanos 9:26](#) . *Allí serán llamados hijos del Dios viviente.*

Ved el esplendor de esta soberanía divina, que se manifiesta en actos maravillosos e inesperados de gracia, seleccionando y tomando para sí a aquellos que parecen estar condenados por sí mismos, e incluso condenados por él mismo, de quienes había dicho: “Vosotros no sois mi pueblo”.

[Romanos 9:27-31](#) . *También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan solo el remanente será salvo; porque acabará la obra y la acortará en justicia; porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra. Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiese dejado descendencia, como Sodoma seríamos, y a Gomorra fuéramos semejantes. ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, la justicia que es por fe. Pero Israel, que iba tras la ley de justicia, no ha alcanzado la ley de justicia.*

¿No parece extraño que hombres que eran exteriormente pecadores, que eran completamente ignorantes de cualquier camino de justicia, e incluso indiferentes a él, hayan sido guiados por la gracia de Dios a buscar la justicia en el camino correcto, es decir, por la fe en Cristo, y la han encontrado, y el amor electivo de Dios se ve en ellos; mientras que otros, que parecen muy sinceros y devotos en cuanto al ritual externo, al seguirlo y solo a él, se han extraviado y nunca han encontrado la verdadera justicia? La soberanía de Dios se manifiesta en la elección de aquellos que siguen el camino de la fe, y en el rechazo de aquellos que siguen el camino de la mera justicia externa. Pero ¿por qué Israel se extravió en el camino?

[Romanos 9:32-33](#) . *¿Por qué? Porque no la buscaban por fe, sino como por las obras de la ley. Pues tropezaron en la piedra de tropiezo, como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de caída;*

Digo otra vez que se han hecho grandes intentos, con dinamita lógica, para hacer estallar esta gran roca de tropiezo, y quitar toda dificultad del camino del hombre que quiere ser salvo por su propio método, y hacer que todo le sea agradable a su alrededor; pero contra este curso de acción llevamos nuestra protesta continua, porque no es conforme a la mente de Dios, ni a la enseñanza de su Palabra: “Como está escrito: He aquí, pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída”.

[Romanos 9:33](#) . *Y todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.*

Pero si no creen en él, un día serán avergonzados; y, mientras tanto, el propósito eterno de Dios seguirá en pie, él seguirá siendo glorioso, independientemente de lo que los hombres hagan o no hagan.

Versículos 26-32

Los judíos pensaban que Dios debía salvarlos con seguridad. Pensaban que tenían derecho a la herencia. ¿No eran ellos los hijos de Abraham? Seguramente tenían algún derecho a ella. Este capítulo debate la cuestión del derecho. Ningún hombre tiene derecho a la gracia de Dios. Los términos son inconsistentes. Pero esa misma gracia se deleita en salvar y bendecir incluso a los perversos y rebeldes que se sometan a su bendito poder.

[Romanos 9:26](#) . *Y acontecerá que en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois mi pueblo, allí serán llamados hijos del Dios viviente.*

Que en el mismo lugar donde sus pecados hicieron patente y palpable que no eran pueblo de Dios, en ese mismo lugar los hombres confesarán que son hijos del Dios viviente. ¡Oh! ¿Qué no ha hecho la gracia?

[Romanos 9:27-29](#) . *También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan solo un remanente será salvo; porque acabará la obra y la acortará en justicia; porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra. Y como dijo antes Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiese dejado descendencia, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra fuéramos.*

Dios tiene, pues, un pueblo, incluso en Israel con todo su rechazo; y siempre lo tendrá, porque nunca hará que la descendencia de Abraham sea como Sodoma y Gomorra. Amará a los suyos y se glorificará en medio de su pueblo.

[Romanos 9:30](#) ¿ Qué diremos entonces?

¿Por qué, di esto: —

[Romanos 9:30](#) . *Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe.*

Durante miles de años adoraron ídolos brutales, bloques y piedras. Su filosofía estaba mezclada con inmundicia. Sus vidas eran aborrecibles para Dios. Incluso éstos al fin han alcanzado la justicia, la justicia que es por la fe, porque al ser predicado el Evangelio entre los gentiles, han creído en Jesús y son salvos.

[Romanos 9:31](#) . *Pero Israel, que iba tras la ley de justicia, no ha alcanzado la ley de justicia.*

Israel siguió la ley de justicia con muchas ceremonias y lavamientos externos, y usos de filacterias y mantos ribeteados.

¡Ay, pobre Israel!

[Romanos 9:32](#) ¿ Por qué? *Porque no lo buscaban por fe, sino como por las obras de la ley. Porque tropezaron en aquella piedra de tropiezo;*

Y Dios ha determinado que los que son de la ley no la heredarán. Él ha hecho un decreto soberano que el creyente será justificado y salvo, y nadie más. Ellos lo buscaron no por fe, sino por las obras de la ley.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 10

Versos 1-15

[Romanos 10:1](#). *Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.*

Que éste sea el “deseo de nuestro corazón y nuestra oración a Dios por Israel”. Dolores sobre dolores han sobrevenido al antiguo pueblo del Señor hasta el día de hoy; y han sido dispersados, desgarrados y desgarrados en casi todas las tierras. ¿Quién no se compadece de sus penas y aflicciones? Que sea el deseo de nuestro corazón y nuestra oración diaria por Israel que puedan ser salvos por la fe en el Mesías a quien han rechazado por tanto tiempo.

[Romanos 10:2](#). *Porque les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.*

En los días de Pablo, eran muy diligentes en la observancia de toda forma de devoción externa, y muchos de ellos deseaban sinceramente estar bien con Dios; pero no sabían cómo alcanzar el fin deseado.

[Romanos 10:3](#). *Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.*

Tal vez me estoy dirigiendo a algunos que están muy ansiosos de estar bien con Dios; no son hipócritas en absoluto, sino que están realmente conscientes de su peligro, pero no pueden obtener paz mental; y la razón es que, como los israelitas, están “procurando establecer su propia justicia”. “Procurando” es decir, luchando, esforzándose, buscando, preocupándose por conseguir una justicia propia que nunca obtendrán, e ignorando “la justicia de Dios” que se completa en Cristo, y que se otorga libremente a todos los que creen en él. ¡Ay!, ellos “no se han sometido” a esta justicia de Dios, y hay una especie de significado oculto en la expresión del apóstol. Son tan orgullosos que no se someten a ser salvos por la justicia de otro, aunque ese otro sea el Señor Jesucristo mismo. Sin embargo, este es el punto principal: la sumisión de nuestra voluntad orgullosa a la justicia de Dios.

[Romanos 10:4](#). *Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.*

Cristo es el ultimátum de la ley; y cuando nos acercamos a la ley, aceptados y protegidos por él, le presentamos todo lo que ella puede exigirnos. Cristo ha cumplido la ley en favor de todos los que creen en él, de modo que su maldición queda abolida para todos los que nos acercamos a ella por medio de Cristo.

[Romanos 10:5-9](#). *Porque Moisés describe la justicia que es por la ley, que el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por ellas. Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o: ¿Quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón; esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.*

“La justicia que es por la fe” es algo muy distinto de la justicia que es por la ley. No es una cuestión de hacer y vivir haciendo, sino de confiar y vivir para siempre confiando. ¿Qué estás haciendo tú, tú que quisieras trepar a las estrellas,

o tú que quisieras sumergirte en el abismo? No tienes nada que hacer, no tienes nada que sentir, no tienes nada que ser para que Dios te acepte; pero, tal como eres, si recibes a Cristo en tu corazón y lo confiesas con tu boca, serás salvo. ¡Oh, este glorioso camino de salvación para los pecadores, tan simple y a la vez tan seguro, tan claro y a la vez tan sublime, es para mí dejar a un lado mi propia justicia y tomar la justicia de Cristo, y ser cubierto con ella de la cabeza a los pies! Bien podría estar dispuesto a dejar de lado mi propia justicia, porque es un montón de trapos inmundos, aptos sólo para ser quemados.

[Romanos 10:10-14](#). *Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan. Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?*

¿Cómo puede haber verdadera oración donde no hay fe? ¿Cómo puedo orar verdaderamente a Dios si no creo realmente en él? “Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”.

[Romanos 10:14](#) ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?

Debemos saber qué es lo que debemos creer; y sabiéndolo, seremos ayudados por el Espíritu Santo a creerlo.

[Romanos 10:14](#) ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

Si la Palabra del Señor no llega a un hombre ni por la voz viva ni por la imprenta, que a menudo ocupa el lugar del predicador, ¿cómo podrá creerla? Aquí vemos lo que a menudo he llamado “toda la maquinaria de la salvación”. Primero viene el predicador que proclama el evangelio, luego viene el pecador que lo escucha, luego viene el oyente que lo cree y, en consecuencia, invoca el nombre del Señor como alguien que es salvo con su salvación eterna.

[Romanos 10:15](#) ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?

Aquí está el gran motor detrás de toda la maquinaria: Dios enviando al predicador, Dios bendiciendo la Palabra, Dios obrando la fe en el corazón de aquellos que la oyen.

[Romanos 10:15](#). *Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que predicán la paz, de los que anuncian buenas nuevas!*

Versículos 1-19

[Romanos 10:1-3](#). *Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia; pues ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.*

Es una falta, una falta lamentable y grave, que los hombres sean sinceros y muy celosos, y sin embargo no resulte nada de ello, porque gastan ese celo en una dirección equivocada. Los hombres quieren hacerse justos. Se presentan ante Dios con el ropaje de sus propias obras, mientras que Dios ya ha hecho una justicia, que concede libremente, y que nosotros tratemos de producir otra es entrar en rivalidad con Dios, insultar a su Hijo y deshonorar su nombre. Que Dios

conceda que cualquiera que sea muy celoso en una dirección equivocada pueda recibir luz y conocimiento, y de ahí en adelante dirigir sus pensamientos hacia el camino correcto.

[Romanos 10:4-5](#). *Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. Pues Moisés describe la justicia que es por la ley: El que practica estas cosas, vivirá por ellas.*

Esa es la justicia de la ley. Ahora no estamos bajo ese pacto. De esa manera nunca alcanzaremos la justicia.

[Romanos 10:6-9](#). *Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o: ¿Quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón; esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.*

¡Qué sencillo! No hay que escalar, no hay que zambullirse, no hay que imaginar, no hay que pensar demasiado en el entendimiento, no hay que estrangular las facultades mentales. Es tan sólo creer en el testimonio de Dios acerca de su Hijo y serás salvo.

[Romanos 10:10-11](#). *Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego:*

[Gentil] en este asunto.

[Romanos 10:12-13](#). *Porque el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan. Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.*

Esta era la antigua profecía de Joel. Los judíos la conocían. Es la nueva enseñanza del evangelio. Los gentiles la conocen. ¡Oh! ¿Quién no desearía estar en ese amplio “todo aquel” para poder encontrar la salvación?

[Romanos 10:14-15](#). *¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que predican la paz, de los que anuncian el evangelio de las buenas nuevas!*

De modo que, si se lo considera correctamente, el más humilde predicador del evangelio se encuentra en la relación más solemne con la humanidad. Su Maestro lo envía. Él comunica su mensaje. Los hombres lo escuchan, lo creen y por él son salvos. Feliz es el mensajero. Bien puede regocijarse su corazón, incluso cuando su alma está apesadumbrada, porque tiene una gran obra que hacer en nombre de su Maestro.

[Romanos 10:16](#). *Pero no todos obedecieron al evangelio. Porque Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?*

Y lo que dice Isaías, muchos predicadores lo han tenido que decir desde entonces: “¡Ay, ay de nosotros por esto!”.

[Romanos 10:17-19](#). *Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. Pero digo: ¿No han oído? Sí, ciertamente por toda la tierra ha salido su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras. Pero digo: ¿No lo ha sabido Israel?*

¿No tuvo el pueblo judío un tiempo de escuchar e instruir? Ciertamente lo sabían, y también sabían que el evangelio no debía limitarse a ellos. Recibieron una advertencia de que incluso les sería arrebatado y enviado a otras naciones.

Esta exposición consistió en lecturas de [Isaías 42:1-17](#) ; [Isaías 43:18-25](#) ; [Romanos 10:1-19](#) .

Versos 1-20

[Romanos 10:1](#) . *Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.*

Ahora bien, estas personas habían perseguido al Apóstol. Dondequiera que iba, lo habían seguido; habían obstaculizado su obra; habían buscado su vida; y sin embargo, esta fue la única respuesta que él les dio: desear y orar para que pudieran ser salvados. No nos desviemos nunca de este amoroso deseo por aquellos entre quienes vivimos. No les deseamos nada peor; no podemos desearles nada mejor que su salvación. No sólo deseémoslo, sino oremos por ello. Convirtamos nuestros deseos en la forma más práctica y santa de la intercesión.

[Romanos 10:2](#) . *Porque les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.*

Tengamos siempre en cuenta todo lo bueno que hay en los que aún no se han convertido. No debemos ser injustos con ellos porque deseamos serles fieles.

[Romanos 10:3](#) . *Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.*

Y ese es el gran mal que les sucede a las personas que no son salvas. Son muy sinceras, muy serias, pero no se someten a la justicia de Dios; no aceptan ser justificadas por la gracia de Dios a través de Jesucristo; sino que “van por todos lados” –esa es la palabra del Apóstol. Es muy expresiva de la energía que los hombres pondrán en ello, y de los cambios a los que recurrirán para lograr una justicia propia. Van por todos lados, sí, hasta las mismas puertas del infierno; tratan de ascender mediante oraciones, hasta las puertas del cielo. Van por todos lados para establecer su propia justicia, pero no conocen la justicia de Dios, y se niegan a someterse a ella.

[Romanos 10:4](#) . *Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.*

El que cree en Cristo es tan justo como la ley lo hubiera hecho si la hubiera guardado perfectamente. El fin de la ley es la justicia, es decir, su cumplimiento; y el que tiene a Cristo verá la ley cumplida en Cristo, y la justicia de Cristo aplicada a él.

[Romanos 10:5-6](#) . *Porque Moisés describe la justicia que es por la ley: El que practica estas cosas, vivirá por ellas. Pero la justicia que es por la fe dice así:*

¡Ah!, eso es algo muy diferente. No habla de hacer y vivir, “pero la justicia que es por la fe habla así”.

[Romanos 10:6-9](#) . *No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o: ¿Quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón; esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que*

Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

He aquí el evangelio en pocas palabras. ¡Qué manera tan sencilla es creer en estos grandes hechos acerca del Señor Jesucristo, creerlos realmente para que se conviertan en factores prácticos en tu vida! Este es el camino de la salvación. A Cristo no hay que traerlo abajo; Él ha venido; no hay que traerlo arriba; Él ha resucitado de entre los muertos. La obra está terminada. Lo que tienes que hacer es creer en esa obra terminada y aceptarla como tuya, y serás salvo.

[Romanos 10:10](#) . *Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.*

¡Qué diferente es todo esto de ese esfuerzo por establecer nuestra propia justicia, este establecimiento de oraciones, lágrimas, asistencia a la iglesia, capillas, buenas obras y no sé qué más! En lugar de eso, aquí se presenta a Cristo, y “vosotros estáis completos en él”. Si lo aceptáis como vuestro, sois “aceptos en el Amado” y “justificados por la fe, tenéis paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”. ¡Oh, qué bendición es ésta!

[Romanos 10:11](#) . *Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.*

Aunque hizo muchas cosas de las que debería avergonzarse, sin embargo, cuando la ley lo llevó a creer en Jesucristo para justicia, él es justo, y es tan justo que nunca se avergonzará de su justicia, ni de su fe en Cristo. Quiera Dios que algunos que andan en pos de una justicia propia sean llevados a probar este método y a creer en Jesucristo.

[Romanos 10:12](#) . *Porque no hay diferencia entre judío y griego:*

¡Qué palabra tan bendita es esa: “No hay diferencia entre el judío y el gentil”! Hay quienes quieren mantener esa diferencia. Dicen que somos Israel o algo por el estilo. No me importa lo que seamos. No hay diferencia entre el judío y el griego.

[Romanos 10:12](#) . *Porque el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan.*

Alguien me dijo: “Creo que la Iglesia Romana no puede ser la Iglesia de Cristo. No creo que la Iglesia de Inglaterra sea la Iglesia de Cristo. ¿Crees que los bautistas son la Iglesia de Cristo?”. Y mi respuesta fue: “La Iglesia de Cristo se encuentra mezclada en todas las iglesias, y en ninguna iglesia en absoluto”. Es un pueblo que Dios ha escogido de entre los hombres, y se lo puede encontrar aquí y allá y en todas partes, una semilla espiritual que Dios ha señalado para que sea suya; y se los conoce por esto: que invocan al Señor, y “el mismo Señor de todos es rico para con todos los que lo invocan”.

[Romanos 10:13](#) . *Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.*

Invocamos ese nombre al tener confianza en él; al hablar con Dios en oración, al usar ese nombre; al adorar y proclamar con reverencia la majestad y el nombre de Dios. Todo aquel que invoque ese gran nombre será salvo.

[Romanos 10:14](#) ¿ *Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?*

Porque en el fondo de la invocación o del llamado salvador debe haber una fe verdadera. No puede haber ningún culto verdadero a Dios a menos que esté fundado y fundamentado en la fe en Dios.

[Romanos 10:14](#) ¿ *Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?*

No puede haber tal cosa como creer lo que nunca se ha dicho ante nuestros oídos, y nunca se nos ha dado a conocer. Por supuesto, leer a menudo cumple la misma función que oír. Es una especie de oír la Palabra; pero el hombre debe saber, o no puede creer.

[Romanos 10:14](#) *¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?*

¿Cómo es eso posible? ¿Ves la maquinaria del evangelio? Existe la invocación del nombre. Eso viene por la fe. Existe la fe que viene por el oír; pero existe el oír que viene por la predicación. Ahora, un poco más adelante.

[Romanos 10:15](#) *¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?*

Mala predicación. No será el tipo de predicación que produzca una audiencia creyente, a menos que sean enviados. Si Dios no envía al hombre, sería mejor que se quedara en casa. Es sólo cuando Dios lo envía que Dios lo bendecirá. Está obligado a respaldar a su propio mensajero cuando entrega el mensaje de Dios. “¿Cómo predicarán si no fueren enviados?”

[Romanos 10:15](#) . *Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que predicán la paz, de los que anuncian buenas nuevas!*

Y son tan hermosas porque, como veis, Dios las ha puesto en la raíz de todo. Dios hace que el predicador que Él envía sea la fuente de tanto bien, o el canal de tanto bien, porque por su predicación viene el oír, y por el oír viene la fe, y de la fe viene la invocación del nombre y la salvación.

[Romanos 10:16](#) . *Pero no todos obedecieron al evangelio.*

“Pero”. Este es un triste “pero”. ¡Ah, ahí está el problema! El evangelio, entonces, tiene autoridad al respecto; de lo contrario, el Apóstol no hablaría de obedecer el evangelio. Los hombres están obligados a creer lo que Dios les declara, y el no creer es una desobediencia. “No todos obedecieron al evangelio”.

[Romanos 10:16](#) . *Porque Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?*

Como si fueran tan pocos los que lo creyeron, que tuvo que preguntar quiénes eran.

[Romanos 10:17](#) . *Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.*

Por lo tanto, querido amigo, si estás buscando la salvación, eres sabio al ser un oidor de la Palabra; pero recuerda que es la Palabra de Dios la que escuchas, porque la palabra del hombre no te puede salvar. Puede engañarte. Puede darte una falsa paz; pero el oír que salva es el oír que viene por la Palabra de Dios. ¡Oh! Ten cuidado, entonces, de no correr de aquí para allá sólo por la astucia de ciertos oradores; más bien, mantente fiel a la Palabra de Dios, sea quien sea que la predique, porque “la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios”.

[Romanos 10:18](#) . *Pero yo digo: ¿No han oído?*

Estas mismas personas por las que oró el Apóstol, ¿no han escuchado?

[Romanos 10:18](#) . *Sí, ciertamente por toda la tierra salió su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras.*

La predicación del evangelio se extendió entre aquellos israelitas que lo habían rechazado. Adondequiera que iban, el evangelio parecía seguirlos como su sombra. No podían escapar de él, pero no lo creían.

[Romanos 10:19](#) . *Pero yo digo: ¿No lo sabía Israel?*

Ciertamente Israel sabía, pero no creyó.

[Romanos 10:19](#) . *Primero dice Moisés: Os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo, y os haré enojar con una nación insensata.*

Moisés les dijo que así sucedería si rechazaban a Cristo. Cristo sería predicado a los gentiles, y aquellos que ellos consideraban necios vendrían y aceptarían lo que ellos habían rechazado.

[Romanos 10:20](#) . *Pero Isaías tiene mucho atrevimiento, y dice: Fui hallado por los que no me buscaban; fui manifestado a los que no preguntaban por mí.*

Les dijo, pues, que Dios salvaría a un pueblo que hasta entonces nunca había buscado a Dios; que enviaría el evangelio a un pueblo que estaba muerto en el pecado y que nunca había pedido recibir la luz y la vida de Dios.

Versículos 1-21

[Romanos 10:1](#) . *Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.*

El deseo es la madre y el alma de la oración. “El deseo de mi corazón y mi oración”. Estos israelitas habían perseguido a Pablo y habían tratado de matarlo. Eran sus enemigos mortales, pero la única respuesta que él les dio fue orar para que pudieran ser salvados. Espero que nunca desees algo peor para tu peor enemigo.

[Romanos 10:2](#) . *Porque les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.*

Mirad siempre todo lo bueno que hay que ver; y, cuando tengáis que reprender y reprender, comenzad por admitir lo que es bueno: “Tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia”.

[Romanos 10:3](#) . *Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.*

Ellos eran muy celosos, pero un celo ciego. Eran muy enérgicos, pero emplearon su energía en ir por el camino equivocado. Dios tiene una justicia, y nuestro camino más sabio es someternos a ella. Nuestra justicia, si la ponemos en oposición al camino de salvación de Dios, sólo aumentará nuestro pecado. Usted puede ser arruinado por su justicia, tan ciertamente como por su injusticia, si la pone en el lugar de la salvación por gracia mediante la fe en Jesucristo. “Ellos, ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios”.

[Romanos 10:4](#) . *Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.*

Si recibimos a Cristo por medio de la fe, obtenemos la justicia de la ley. Todo lo que podría llegarnos por medio de la más alta y perfecta obediencia a la ley, lo obtenemos por medio de la fe en Cristo Jesús.

[Romanos 10:5](#) . *Porque Moisés describe la justicia que es por la ley,*

Y siendo aquel por medio de quien se dio la ley, él sabía cómo describirla; y podemos estar seguros de que no se equivocó. Esta es su descripción de la justicia legal:

[Romanos 10:5](#) . *Que el hombre que haga estas cosas vivirá por ellas.*

Así es: “Hazlo y vivirás”. Esa es la ley, y una ley muy justa, además. Si dejas algo sin hacer o quebrantas el mandamiento en cualquier aspecto, morirás; esa es la ley.

[Romanos 10:6](#) . *Pero la justicia que es por la fe,*

Esto es otra cosa muy distinta; es...

[Romanos 10:6](#). *Habla, de esta manera:*

Y es Moisés quien habla aquí, como en el versículo anterior. Esto es lo que dice la justicia de la fe:

[Romanos 10:6-9](#). *No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o: ¿Quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón; esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.*

El camino de Dios para la salvación es, entonces, “Cree y vivirás”. Cree en Cristo; Cristo muriendo, Cristo resucitado de entre los muertos. Si así lo crees, eres salvo. No necesitas ascender al cielo en éxtasis, ni sumergirte en el infierno en remordimiento. Tal como eres, cree y vive. Este es el camino de la justicia de Dios.

[Romanos 10:10](#). *Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.*

La verdadera fe debe ir acompañada de una confesión abierta. Preséntate y reconoce exteriormente lo que crees interiormente. Recuerda aquellas palabras del Señor Jesús: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”. Aquí, como allí, la confesión se coloca después de la fe, como en verdad debe ser. Primero, la realidad, la cosa significada, la fe; después, el signo exterior y visible en la confesión de esa fe.

[Romanos 10:11](#). *Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.*

Nunca debe avergonzarse de su fe. Ella lo sostendrá, lo llevará adelante, lo llevará al cielo.

[Romanos 10:12-13](#). *Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan. Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.*

Esa es la maravillosa frase: aferraos a ella. Espíritus que dudan y están atribulados, aferraos a ella, creedla, practicadla; y encontraréis que es verdad.

[Romanos 10:14-15](#). *¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que predicán la paz, de los que anuncian buenas nuevas!*

Vea aquí toda la maquinaria de la salvación. Dios provee la salvación en Cristo Jesús, envía al predicador para que la hable, los hombres oyen, creen y la salvación es suya. Usted no tiene que convertirla en justicia, tiene que aceptar a Aquel que ha sido hecho para usted. No es lo que usted hará lo que lo salvará, sino lo que Cristo ha hecho. Usted debe salir de la confianza en sí mismo y confiar en Él; y tan pronto como lo haga, será salvo.

[Romanos 10:16](#). *Pero no todos obedecieron al evangelio.*

¡Oh, no! Todos los que lo han oído, no lo han obedecido. Hay muchos aquí que lo han oído desde su niñez, y sin embargo no lo han obedecido. Fíjate en la palabra “obedecido”, porque el evangelio viene a ti con la fuerza de un mandato.

Si lo rechazas, pecas contra él, porque es tu deber aceptarlo: “pero no todos obedecieron al evangelio”.

[Romanos 10:16](#). *Porque Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?*

Tan pocos eran los obedientes, que preguntó dónde estaban.

[Romanos 10:17-18](#). *Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. Pero digo: ¿No han oído?*

¡Oh, que puedan escuchar, en verdad!

[Romanos 10:18-19](#). *Sí, ciertamente por toda la tierra ha salido su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras. Pero digo: ¿No lo ha sabido Israel? Primero dice Moisés: Os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo, y os haré enojar con una nación insensata.*

¿No lo ha hecho él? Israel es rechazado y permanece sin Cristo, mientras que muchos de la “nación insensata” de anglosajones, que eran idólatras, han aceptado a Cristo. Personas que eran consideradas perros por la nación escogida de Dios, Israel, han entrado en la casa del Señor, y aún así Israel se niega a venir.

[Romanos 10:20](#). *Porque Isaías tiene mucho atrevimiento, y dice: Fui hallado de los que no me buscaban;*

Escuchad, pues, vosotros que nunca habéis tenido religión alguna, vosotros que vais rara vez a la casa de Dios. También vosotros podéis ser salvos, pues está escrito: «Fui hallado por los que no me buscaban».

[Romanos 10:20](#). *Me manifesté a los que no preguntaban por mí.*

He aquí la manifestación de la gracia soberana, Dios escogiendo y salvando a quien Él quiere, independientemente de su condición; ejerciendo la soberanía de su misericordia al salvar a los más indignos.

[Romanos 10:21](#). *Porque acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos;*

En actitud de invitación y súplica, y dispuesto a recibir, —

[Romanos 10:21](#). *A un pueblo rebelde y contradictor.*

¡Y eso es lo que te ha hecho a ti, oh, hijo descuidado de padres piadosos, oyente no regenerado de la Palabra! Todo el día ha estado de pie y ha extendido sus manos hacia un pueblo desobediente y contradictor. ¡El Señor perdone a todos ellos, por amor de Jesús! Amén.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 12

Versos 1-16

[Romanos 12:1](#). *Así que, hermanos, os ruego,*

Pablo es un razonador sereno. Es un osado defensor de la verdad, pero en este punto llega a suplicarnos. Me parece que lo veo levantar la pluma del papel y mirarnos a nuestro alrededor, mientras con acento de súplica dice: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, por la gran misericordia de Dios para con vosotros, sus muchas misericordias, sus continuas misericordias”. ¿Qué súplica más fuerte podría tener el Apóstol? “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios”.

[Romanos 12:1](#). *Por las misericordias de Dios, presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.*

Aunque os ruega que lo hagáis, reclama su derecho a ello. No es más que vuestro servicio razonable. ¿Necesitamos que se nos suplique para que seamos razonables? Me temo que a veces sí. ¿Y qué debemos hacer? Presentar nuestros cuerpos a Dios, no sólo nuestras almas, para hacer un trabajo real y práctico. Que esta carne y sangre en la que mora vuestro cuerpo sea presentada a Dios, no para ser muerta y ser un sacrificio muerto, sino para vivir y seguir siendo un sacrificio, un sacrificio vivo para Dios, santo y aceptable para él. Esto es razonable. Que Dios nos ayude a llevarlo a cabo.

[Romanos 12:2](#). *Y no os conforméis a este siglo;*

No viváis como los hombres del mundo. No sigáis las costumbres, las modas, los principios del mundo. “No os conforméis a este mundo”.

[Romanos 12:2](#). *Pero transformaos*

No basta con ser inconformistas. Hay que transformarse, cambiarse completamente a otra forma.

[Romanos 12:2](#). *mediante la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*

Es mediante una vida santa, mediante cuerpos consagrados, como podemos comprobar la voluntad de Dios. No podemos conocerla ni llevarla a cabo en la práctica, excepto mediante una consagración completa a Dios.

[Romanos 12:3](#). *Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.*

La humildad es pensar con sobriedad. El orgullo es pensar con embriaguez. El que piensa más de sí mismo de lo que debería está intoxicado de vanidad; pero el que juzga correctamente y, por lo tanto, es humilde, piensa con sobriedad. Que Dios nos conceda ser muy sobrios en nuestros pensamientos sobre nosotros mismos.

[Romanos 12:4-5](#). *Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.*

De ahí la diversidad. Si la mano fuera hecha exactamente como el pie, no sería ni la décima parte de útil; y si el ojo sólo tuviera la misma facultad que el

oído, no sería capaz de ver, y todo el cuerpo sería un perdedor por ello. ¿Comenzamos a comparar ojos, oídos, pies y manos, y decimos: “Esta es la mejor facultad”? No. Cada uno de ellos es necesario. Así que no os comparéis entre vosotros, porque si estáis en el cuerpo de Cristo, cada uno de vosotros es necesario, y la peculiaridad que poseéis, y la peculiaridad que posee vuestro hermano, tienen su lugar en el cuerpo corporativo, y deben ser preciosas ante Dios.

[Romanos 12:6-8](#). *De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; si el de ministerio, en el de servir; si el que enseña, en la enseñanza; si el que exhorta, en la exhortación;*

Dedícate a tu propio trabajo; quédate en tu propio nicho. Si sólo eres un exhortador, no pretendas enseñar. Si tu trabajo es el ministerio y no puedes profetizar, no intentes hacerlo. Cada uno en su propio orden.

[Romanos 12:8-9](#). *El que da, que lo haga con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que practica la misericordia, con alegría. El amor sea sin fingimiento.*

No pretendas un amor que no tienes. No llenes tus palabras con “querido” esto y “querido” aquello, cuando no hay amor en tu corazón; y aunque tu corazón esté lleno de amor, demuéstalo sin esparcir melaza sobre tus palabras, como hacen algunos. “Que el amor sea sin disimulo”.

[Romanos 12:9](#). *Aborreced lo malo;*

Sé un buen odiador. Aborrece lo que es malo.

[Romanos 12:9](#). *Aferraos a lo bueno.*

Manténgase firme. No se exceda ni un centímetro.

[Romanos 12:10](#). *Amaos los unos a los otros con amor fraternal;*

Escuchad esto, vosotros los miembros de la iglesia. Procurad llevarlo a cabo mediante una amable cortesía y una verdadera simpatía unos hacia otros. “Sed afectuosos unos con otros con amor fraternal”.

[Romanos 12:10](#). *En cuanto a honra, prefiriéndose unos a otros;*

Poner al otro antes que a uno mismo, aspirar al segundo lugar, en lugar del primero.

[Romanos 12:11](#). *En lo que requiere diligencia, no seáis perezosos;*

Un hombre perezoso no es bello en ninguna parte.

[Romanos 12:11](#). *Fervientes en espíritu;*

Arde. Deja que tu alma se caliente.

[Romanos 12:11-12](#). *Sirviendo al Señor; Regocijándonos en la esperanza;*

Cuando no tengas nada más por qué alegrarte, alégrate en la esperanza.

[Romanos 12:12](#). *Paciente en la tribulación;*

La palabra “tribulación” significa trillar como con un mayal. Ten paciencia cuando el mayal caiga con fuerza.

[Romanos 12:12-13](#). *Perseverad en la oración; distribuyendo para las necesidades de los santos;*

Cuando hayas contado a Dios tus propias necesidades, entonces ayuda las necesidades de quienes acuden a ti.

[Romanos 12:13-14](#). *Sed hospitalarios. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis.*

Un cristiano que maldice es un espectáculo muy incómodo. Incluso el Papa, cuando se pone a maldecir, como al menos el anterior solía hacerlo con mucha liberalidad, parece como si no pudiera ser el vicario de Dios en la tierra. Nuestra tarea es bendecir a los hijos de los hombres. “Benedicid y no maldigáis”.

[Romanos 12:15](#). *Regocijaos con los que se regocijan,*

No seas aguafiestas en sus alegrías. Si tienen buenas razones para alegrarse, únete a ellas. Ayúdalos a cantar su himno de gratitud.

[Romanos 12:15](#). *Y llorad con los que lloran.*

Simpatiza con los que lloran. Comparte su carga. Realmente creo que es más fácil llorar con los que lloran que regocijarse con los que se regocijan, porque esta vieja carne nuestra comienza a envidiar a los que se regocijan, mientras que no se opone tanto a simpatizar con los que sufren. Cumplid ambos mandamientos. “Regocijaos con los que se regocijan. Llorad con los que lloran”.

[Romanos 12:16](#). *Tened un mismo sentir entre vosotros.*

Vosotros, cristianos, estad de acuerdo. No andéis siempre discutiendo y discutiendo. Tened un mismo sentir unos con otros. En la vida de la iglesia mucho debe depender de nuestra unidad de mente y de corazón. “Un Señor, una fe, un bautismo”: estos son los principios que ayudan a formar un buen fundamento para la comunión cristiana.

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO 15

Versos 1-16

[Romanos 15:1](#). *Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.*

Cuando no tengamos escrúpulos en ningún aspecto y sintamos que hay cosas que podemos hacer porque somos fuertes, no las hagamos si con ello perjudicamos a otros que son débiles. Pensemos en sus debilidades y, cualquiera que sea la libertad que nos corresponda reclamar para nosotros, consideremos el asunto desde el punto de vista de los demás, así como desde el nuestro, para que podamos soportar las debilidades de los débiles y no tratar de agradarnos a nosotros mismos.

[Romanos 15:2-3](#). *Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno para edificación. Porque Cristo también...*

Nuestro Maestro, y Señor, y gran Ejemplo: “Porque incluso Cristo”—

[Romanos 15:3](#). *No se agradó a sí mismo, sino, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.*

Él ocupó el lugar más difícil en todo el campo de batalla; se situó donde la lucha era más intensa. No buscó estar entre sus discípulos como un rey en medio de sus tropas, vigilado y protegido en tiempos de contienda; sino que se expuso a la parte más feroz de todo el conflicto. Lo que hizo Jesús, eso debemos hacer nosotros, sus seguidores, sin que ninguno de nosotros se considere a sí mismo ni a sus propios intereses, sino que todos consideremos a nuestros hermanos y la causa de Cristo en general.

[Romanos 15:4](#). *Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron;*

Es como si alguien hubiera dicho: “Pablo, fue David quien dijo lo que acabas de citar”. “Sí”, responde, “sé que cité a David, pero él habló en su propia persona acerca de su Señor, “porque todo lo que fue escrito antes, fue escrito para nuestra enseñanza”.

[Romanos 15:4-5](#). *Para que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Y el Dios de la paciencia y de la consolación,*

“Consuelo” es realmente la palabra que utilizó, convirtiendo en oración el pensamiento que había sido sugerido por su uso de las palabras “paciencia y consuelo”. “Ahora el Dios de la paciencia y del consuelo”

[Romanos 15:5](#). *Concédenos que entre nosotros tengamos el mismo sentir según Cristo Jesús:*

“Tened un mismo sentir, no acerca de lo malo, sino de un mismo sentir, según Cristo Jesús”. ¡Qué bendita armonía sería si no sólo todos en una iglesia, sino todos en todas las iglesias tuvieran un mismo sentir los unos hacia los otros, según Cristo Jesús! Así será cuando él reúna a los que ahora están dispersos; pero ¿acaso no podremos esperar que sea así aquí en la tierra? No lo sé, pero, en cualquier caso, esforcémonos todos por lograrlo. Esforcémonos todos por afinar nuestra melodía de acuerdo con la nota clave de Cristo; y cuanto más nos acerquemos a ella, menos discordia habrá en la salmodia de la iglesia. Tendremos un mismo sentir los unos con los otros cuando lleguemos a tener un mismo sentir con Cristo; pero no antes.

[Romanos 15:6-7](#). *Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.*

Cristo no nos recibió porque fuéramos perfectos, ni porque no viera falta alguna en nosotros, ni porque esperara ganar algo de nosotros. ¡Ah, no!, sino que, con amorosa condescendencia, cubriendo nuestras faltas y buscando nuestro bien, nos recibió en su corazón; así, de la misma manera y con el mismo propósito, recibámonos unos a otros.

[Romanos 15:8](#). *Digo, pues, que Jesucristo fue hecho ministro de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres;*

Fue a Abraham y a sus descendientes a quienes se les hizo la promesa de que, en él y en su descendencia, todas las naciones de la tierra serían benditas. Así, nuestro Señor vino, como judío, para ser “ministro de la circuncisión”. No olvidemos nunca que vino a aquellos a quienes solemos olvidar y, tal vez, hasta despreciar, “para confirmar las promesas hechas a los padres”.

[Romanos 15:9-12](#). *Y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por esta causa yo te confesaré entre los gentiles, Y cantaré a tu nombre. Y otra vez dice: Regocijaos, gentiles, con su pueblo. Y otra vez: Alabad al Señor, todos los gentiles; Y alabadle, todos los pueblos. Y otra vez dice Isaías: Surgerá la raíz de Isaí, y el que se levantará para reinar sobre las naciones; las naciones esperarán en él.*

Había indicaciones claras, en el Antiguo Testamento, de que la bendición estaba destinada tanto a los gentiles como a los judíos; pero, aun así, fue dada a conocer primero a los judíos, y nunca debemos olvidar eso.

[Romanos 15:13](#). *Ahora el Dios de la esperanza—*

Volvamos al versículo cuatro y observemos la expresión: “para que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”; luego lea en el versículo cinco: “El Dios de la paciencia y de la consolación”; y vea cómo Pablo aquí vuelve a esa última palabra en el versículo cuatro: “Y el Dios de la esperanza”:

[Romanos 15:13-16](#). *Os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo. Y yo mismo estoy seguro de vosotros, hermanos míos, que también vosotros estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros. Sin embargo, hermanos, os he escrito en algunas cosas con más atrevimiento, como para haceros recordar por la gracia que me es dada de Dios, para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.*

Ahora habría sido el tiempo para que Pablo dijera que él había sido hecho ministro “para ofrecer el sacrificio incruento de la misa”, si tal cosa hubiera sido correcta; para ofrecer el sacrificio diario, como los llamados “sacerdotes” afirman que lo hacen ahora; pero él no dice nada de eso; e incluso cuando representa a los gentiles como siendo ofrecidos, no habla de ningún sacrificio que vaya con ello, sino que dice que “podría ser aceptable, siendo santificado por el Espíritu Santo”.

Versículos 13-33

[Romanos 15:13-27](#). *Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo. Y yo también estoy seguro de vosotros, hermanos míos, que también vosotros estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros. Sin embargo, hermanos, os he escrito en alguna manera con más atrevimiento, como para haceros recordar por la gracia que me es dada de Dios. Para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo. Así que tengo de qué gloriarme en Jesucristo en lo que a Dios se refiere. Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; De manera que desde Jerusalén y por los alrededores hasta el Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. De esta manera me he esforzado por predicar el evangelio, no donde ya se había anunciado a Cristo, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: A quienes nunca se les haya anunciado acerca de él, verán; y los que no han oído, entenderán. Por esta causa también me he visto impedido en gran manera de ir a vosotros. Pero ahora, como ya no tengo lugar en estas regiones, y desde hace muchos años tengo un gran deseo de ir a vosotros, cuando emprenda mi viaje a España, iré a vosotros; porque espero veros en el viaje y ser encaminado por vosotros, si primero me siento algo lleno de vuestra compañía. Pero ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta para los pobres de los santos que están en Jerusalén. Les ha parecido bien, y son deudores a ellos.*

Estos aqueos y macedonios habían recibido el evangelio de los santos que estaban en Jerusalén. Los gentiles habían sido hechos partícipes de sus bienes espirituales, por lo que les correspondía ministrar a los pobres judíos cristianos en los bienes materiales.

[Romanos 15:27-28](#). *Porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus bienes espirituales, también ellos deben ministrarles de los bienes carnales. Así que, cuando haya cumplido esto y les haya entregado este fruto,*

Es decir, “cuando haya entregado el dinero y obtenido un recibo completo por él; cuando haya cumplido con mi deber en este asunto”,

[Romanos 15:28-29](#). *Pasaré por vosotros a España. Y estoy seguro de que cuando llegue a vosotros, llegaré con la plenitud de la bendición del evangelio de Cristo.*

Estaba seguro de ello, pero no sabía cómo le iría en otros aspectos. No sabía que iría a Roma como prisionero; no podía prever que lo enviarían allí como embajador encadenado; y poco le importaba, supongo, cómo iría, siempre que tuviera la absoluta certeza de que iría “en la plenitud de la bendición del evangelio de Cristo”.

[Romanos 15:30-31](#). *Os ruego, pues, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis en vuestras oraciones a Dios por mí, para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y para que el servicio que presto a Jerusalén sea aceptable a los santos;*

En efecto, había algunos santos en Jerusalén que eran muy intolerantes y que

no creían que fuera correcto aceptar nada de los gentiles. No se habían librado de sus ataduras judías, y Pablo tenía un poco de miedo de que lo que les estaba llevando no fuera aceptable, así que pidió a los romanos que oraran al respecto. ¿Hay algo por lo que los creyentes no puedan orar? Si lo hay, entonces no tenemos derecho a tener nada que ver con eso. Traed todo ante Dios en oración, porque es lícito orar por todo lo que es correcto. Así que Pablo pidió a los cristianos de Roma que oraran por el asunto de su viaje a Jerusalén, y también por su regreso:

[Romanos 15:32-33](#). *Para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que juntamente con vosotros sea recreado. Y el Dios de paz esté con todos vosotros. Amén.*

CONTENIDO DE ROMANOS

CAPÍTULO SIETE
Wesley sobre Romanos

[Romanos Capítulo 1](#)

[Romanos Capítulo 2](#)

[Romanos Capítulo 3](#)

[Romanos Capítulo 4](#)

[Romanos Capítulo 5](#)

[Romanos Capítulo 6](#)

[Romanos Capítulo 7](#)

[Romanos Capítulo 8](#)

[Romanos Capítulo 9](#)

[Romanos Capítulo 10](#)

[Romanos Capítulo 11](#)

[Romanos Capítulo 12](#)

[Romanos Capítulo 13](#)

[Romanos Capítulo 14](#)

[Romanos Capítulo 15](#)

[Romanos Capítulo 16](#)

[TABLA PRINCIPAL DE CONTENIDOS](#)

[CONTENIDO DEL ESTUDIO BÍBLICO](#)

[Guía de estudio](#)

[Un secreto para entender la Biblia](#)

[Los diferentes géneros de la Biblia](#)

[Comprender el panorama general](#)

[4 consejos esenciales](#)

[La autoridad de la Biblia](#)

[El tema de la Biblia](#)

[El impacto de la Biblia en nuestras vidas](#)

[Cómo estudiar la Biblia](#)

[OTRAS PUBLICACIONES](#)

ROMANOS CAPITULO 1

Verso 1

Pablo, siervo de Jesucristo - A esta introducción responde la conclusión, [Romanos 15:15](#), etc. Llamado a ser apóstol - Y hecho apóstol por ese llamamiento. Mientras Dios llama, hace lo que llama. Como los maestros judaizantes disputaron su reclamo al oficio apostólico, es con gran propiedad que él lo afirma en la misma entrada de una epístola en la que sus principios son completamente derribados. Y varios otros pensamientos apropiados e importantes se sugieren en esta breve introducción; particularmente las profecías sobre el evangelio, la descendencia de Jesús de David, las grandes doctrinas de su Deidad y resurrección, el envío del evangelio a los gentiles, los privilegios de los cristianos y la obediencia y santidad a las que estaban obligados en virtud de su profesión. Separado - Por Dios, no solo de la masa de otros hombres, de otros judíos, de otros discípulos, sino incluso de otros maestros cristianos, para ser un instrumento peculiar de Dios en la propagación del evangelio.

Verso 2

Lo cual había prometido antes - Desde tiempos antiguos, frecuentemente, solemnemente. Y la promesa y el cumplimiento se confirman mutuamente. [Deuteronomio 18:18](#); [Isaías 9:6-7](#); [Isaías 53:1](#); [Isaías 61:1](#); [Jeremías 23:5](#).

Verso 3

El cual era del linaje de David según la carne - Es decir, en cuanto a su naturaleza humana. Aquí se mencionan las dos naturalezas de nuestro Salvador, pero la humana se menciona primero, porque la divina no se manifestó en toda su evidencia hasta después de su resurrección.

Verso 4

Pero fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de Santidad - Es decir, según su naturaleza divina. Por la resurrección de entre los muertos - Porque ésta es a la vez la fuente y el objeto de nuestra fe; y la predicación de los apóstoles fue la consecuencia de la resurrección de Cristo.

Verso 5

Por quien hemos recibido - Yo y los otros apóstoles. Gracia y apostolado - El favor de ser apóstol y las calificaciones para ello. Para la obediencia a la fe en todas las naciones - Es decir, para que todas las naciones puedan abrazar la fe de Cristo. Por su nombre - Por su causa; por consideración a él.

Verso 6

Entre los cuales - Las naciones llevadas a la obediencia de la fe. ¿Estáis también vosotros? - Pero San Pablo no les da ninguna preeminencia sobre los demás.

Verso 7

A todos los que están en Roma - La mayoría de ellos eran paganos de nacimiento, [Romanos 1:13](#), aunque entre ellos había judíos. Estaban esparcidos por toda esa gran ciudad, y todavía no se habían reducido a la forma de una iglesia. Solo algunos habían comenzado a reunirse en la casa de Aquila y Priscila. Amados de Dios - Y por su amor gratuito, no por mérito alguno vuestro, llamados por su palabra y su Espíritu a creer en él, y ahora por la fe santos como él es santo. Gracia - El favor peculiar de Dios. Y paz - Todo tipo de bendiciones, temporales, espirituales y eternas. Este es tanto un saludo cristiano como una bendición apostólica. De Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo - Esta es la forma habitual en que los apóstoles hablan, "Dios el Padre", "Dios nuestro Padre". Tampoco usan a menudo, al hablar de él, la palabra Señor, ya que implica el nombre propio de Dios, Jehová. En el Antiguo Testamento, de hecho, los hombres santos generalmente decían: "El Señor nuestro Dios"; En efecto, entonces eran como siervos, mientras que ahora son hijos, y los hijos conocen tan bien a su padre que no necesitan mencionar frecuentemente su nombre propio. Es una misma paz y una misma gracia que proviene de Dios y de Jesucristo. Nuestra confianza y nuestra oración se centran en Dios, como Padre de Cristo, y en Cristo, como nos presenta al Padre.

Verso 8

Doy gracias - En la misma entrada de esta epístola están las huellas de todos los afectos espirituales; pero sobre todo de agradecimiento, con cuya expresión comienzan casi todas las epístolas de San Pablo. Aquí particularmente da gracias a Dios, porque lo que de otra manera él debería haber hecho, ya se hizo en Roma. Mi Dios - Esta misma palabra expresa fe, esperanza, amor y, en consecuencia, toda la religión verdadera. Por Jesucristo - Todos los dones de Dios pasan por Cristo a nosotros; y todas nuestras peticiones y acciones de gracias pasan por Cristo a Dios. Que se habla de vuestra fe - En esta clase de felicitaciones San Pablo describe ya sea todo el cristianismo, como [Colosenses 1:3](#), etc.; o alguna parte de él, como [1 Corintios 1:5](#). En consecuencia, aquí menciona la fe de los romanos, de manera adecuada a su diseño, [Romanos 1:12](#), [Romanos 1:17](#). Por todo el mundo - Esta noticia gozosa se difundió por todas partes, de que también había cristianos en la ciudad imperial. Y la bondad y sabiduría de Dios estableció la fe en las principales ciudades, particularmente en Jerusalén y Roma, para que desde allí se difundiera a todas las naciones.

Verso 9

Dios, a quien sirvo - Como apóstol. En mi espíritu - No sólo con mi cuerpo, sino con lo más íntimo de mi alma. En el evangelio - Predicándolo.

Verso 10

Siempre - En todas mis solemnes alocuciones a Dios. Si por algún medio ahora al fin - Esta acumulación de partículas declara la fuerza de su deseo.

Verso 11

Para impartirles - Cara a cara, por la imposición de manos, oración, predicación del evangelio, conversación privada. Algún don espiritual - Con tales dones abundaban los corintios, quienes habían disfrutado de la presencia de San Pablo, [1 Corintios 1:7](#) ; [1 Corintios 12:1](#) ; [1 Corintios 14:1](#) . Lo mismo hicieron los gálatas, [Gálatas 3:5](#) ; y, de hecho, todas aquellas iglesias que habían tenido la presencia de alguno de los apóstoles tenían ventajas peculiares en este tipo, por la imposición de manos, [Hechos 19:6](#) ; [Hechos 8:17](#) , etc., [2 Timoteo 1:6](#) . Pero hasta ahora los romanos eran muy inferiores a ellos en este respecto; por lo cual el apóstol, en el capítulo doce también, dice poco, si es que dice algo, de sus dones espirituales. Por lo tanto, desea impartir algunos, para que puedan ser establecidos; En efecto, por medio de ellos se confirmó el testimonio de Cristo entre ellos. El hecho de que San Pedro no estuviera en Roma más que San Pablo en el tiempo en que se escribió esta epístola, se desprende del tenor general de la misma y de este pasaje en particular; pues, de lo contrario, lo que San Pablo quiere comunicar a los romanos ya lo habría comunicado San Pedro.

Verso 12

Es decir, anhelo ser consolado por la fe mutua de ambos, de ustedes y de mí. No sólo asocia a los romanos con él, sino que incluso los prefiere antes que a él. ¡Cuán diferente es este estilo del apóstol del de la corte moderna de Roma!

Verso 13

Hermanos - Un apelativo frecuente, santo, sencillo, dulce y, sin embargo, grandioso. Los apóstoles rara vez se dirigen a las personas por sus nombres: "Oh corintios", "Oh Timoteo". San Pablo generalmente usa este apelativo, "Hermanos"; a veces en exhortación, "Mis amados" o "Mis amados hermanos"; Santiago, "Hermanos", "Mis hermanos", "Mis amados hermanos"; San Pedro y Judas siempre, "Amados"; San Juan con frecuencia, "Amados"; una vez, "Hermanos"; más de una vez, "Hijitos míos". Aunque hasta ahora me he visto impedido, ya sea por

negocios, véase [Romanos 15:22](#) ; o

persecución, [1 Tesalonicenses 2:2](#) ; o

el Espíritu, [Hechos 16:7](#) .

Para que yo pueda tener algún fruto de mis labores ministeriales, como ya lo he tenido de las muchas iglesias que he plantado y regado entre los demás gentiles.

Verso 14

A los griegos y a los bárbaros - Incluye a los romanos bajo los griegos; de modo que esta división comprende a todas las naciones. Tanto a los sabios como a los insensatos - Porque había insensatos incluso entre los griegos, y sabios incluso entre los bárbaros. Soy deudor de todos - Estoy obligado por mi misión divina a predicarles el evangelio.

Verso 16

Porque no me avergüenzo del evangelio - Para el mundo, en verdad, es locura y debilidad, [1 Corintios 1:18](#) ; por lo tanto, en el juicio del mundo, él debería avergonzarse de él; especialmente en Roma, la cabeza y teatro del mundo. Pero Pablo no se avergüenza, sabiendo que es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree - El gran y gloriosamente poderoso medio de salvar a todos los que aceptan la salvación a la manera de Dios. Así como San Pablo comprende la suma del evangelio en esta epístola, también hace la suma de la epístola en este versículo y el siguiente. Tanto para el judío como para el gentil - Hay una franqueza noble, así como un sentido comprensivo, en estas palabras, por las cuales, por un lado, muestra a los judíos su absoluta necesidad del evangelio; y, por otro lado, le dice a la nación más grande y educada del mundo que su salvación dependía de recibirlo y que los primeros ofrecimientos en todas partes debían hacerse a los despreciados judíos.

Verso 17

La justicia de Dios - Esta expresión a veces significa la justicia eterna y esencial de Dios, que incluye tanto la justicia como la misericordia, y se muestra eminentemente al condenar el pecado y, sin embargo, justificar al pecador. A veces significa esa justicia por la cual un hombre, a través del don de Dios, es hecho y es justo; y eso, tanto al recibir a Cristo por la fe, como por una conformidad con la justicia esencial de Dios. San Pablo, al tratar de la justificación, significa aquí la justicia de la fe; por lo tanto llamada la justicia de Dios, porque Dios la descubrió y preparó, revela y da, aprueba y corona. En este versículo la expresión significa, todo el beneficio de Dios a través de Cristo para la salvación de un pecador. Es revelada - Se hace mención aquí, y en [Romanos 1:18](#) , de una doble revelación, - de la ira y de la justicia: la primera, poco conocida por la naturaleza, es revelada por la ley; la segunda, completamente desconocida por la naturaleza, por el evangelio. Esto precede y prepara el camino; esto sigue. Cada una de ellas, dice el apóstol, se revela en el tiempo presente, en oposición a los tiempos de la ignorancia. De fe en fe, por una serie gradual de promesas cada vez más claras. Como está escrito, San Pablo acababa de exponer tres proposiciones:

La justicia es por la fe, [Romanos 1:17](#).

La salvación es por justicia, [Romanos 1:16](#).

Tanto a los judíos como a los gentiles, [Romanos 1:16](#). Ahora bien, todo esto se confirma con esta sola frase: El justo por la fe vivirá. La cual se refería principalmente a aquellos que preservaron sus vidas, cuando los caldeos sitiaron Jerusalén, creyendo en las declaraciones de Dios y actuando conforme a ellas. Aquí significa: Obtendrá el favor de Dios y continuará en él creyendo. [Habacuc 2:4](#)

Verso 18

Porque - No hay otra manera de obtener vida y salvación. Habiendo establecido su proposición, el apóstol ahora entra en la prueba de ella. Su primer argumento es, La ley condena a todos los hombres, como estando bajo pecado. Por lo tanto, nadie es justificado por las obras de la ley. Esto se trata en [Romanos 3:20](#). Y de ahí infiere, Por lo tanto, la justificación es por la fe. La ira de Dios se revela - No sólo por interposiciones frecuentes y señaladas de la providencia divina, sino también en los oráculos sagrados, y por nosotros, sus mensajeros. Desde el cielo - Esto habla de la majestad de Aquel cuya ira se revela, su ojo que todo lo ve, y el alcance de su ira: todo lo que está bajo el cielo está bajo los efectos de su ira, excepto los creyentes en Cristo. Contra toda impiedad e injusticia - Se trata de estas dos, [Romanos 1:23](#), etc. De los hombres - Aquí está hablando de los gentiles, y principalmente de los más sabios de ellos. Que detienen la verdad - Porque ésta lucha contra la maldad de ellos. En la injusticia - La palabra aquí incluye también la impiedad.

Verso 19

Porque lo que se debe conocer de Dios -Esos grandes principios que es indispensable conocer- les es manifiesto, pues Dios se los ha mostrado -Por la luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo.

Verso 20

Porque las cosas invisibles de Dios se ven con el ojo de la mente. Al ser entendidas, las ven aquellos, y sólo aquellos, que usan su entendimiento.

Verso 21

Porque, conociendo a Dios - Porque los paganos más sabios sabían que había un solo Dios supremo; sin embargo, desde consideraciones bajas y bajas se conformaron a la idolatría del vulgo. No lo glorificaron como Dios, ni le dieron gracias - No le dieron gracias por sus beneficios, ni lo glorificaron por su perfección divina. Sino que se volvieron vanos - Como los ídolos que adoraban.

En sus razonamientos - Diversos, inciertos, necios. ¡Qué terrible ejemplo tenemos de esto en los escritos de Lucrecio! ¡Qué vanos razonamientos, y qué corazón oscuro, en medio de tan pomposas profesiones de sabiduría!

Verso 23

Y cambiados - Con la mayor necesidad. Aquí hay tres grados de impiedad y de castigo: el primero se describe en [Romanos 1:21-24](#) ; el segundo, en [Romanos 1:25-27](#) ; el tercero, en [Romanos 1:28](#) y versículos siguientes. El castigo en cada caso se expresa en Dios los entregó. Si un hombre no adora a Dios como Dios, queda tan abandonado a sí mismo que desecha su propia hombría. Reptiles - O cosas que se arrastran; como escarabajos y varias clases de serpientes.

Verso 24

Por tanto - Un castigo del pecado proviene de su naturaleza misma, como [Romanos 1:27](#) ; otro, como aquí, proviene de la justicia vengativa. Inmundicia - La impiedad y la inmundicia se unen con frecuencia, [1 Tesalonicenses 4:5](#) como lo son el conocimiento de Dios y la pureza. Dios los abandonó - Al retirar su gracia restrictiva.

Verso 25

Quien cambió la verdad - El verdadero culto a Dios. Por una mentira - Falsas y abominables idolatrías. Y adoraron - Interiormente. Y sirvieron - Exteriormente.

Verso 26

Por eso Dios los entregó a pasiones viles, a las cuales fueron abandonados hasta el último grado los romanos paganos, y nadie más que los mismos emperadores.

Verso 27

Recibiendo la justa retribución por su error - Su idolatría siendo castigada con aquella lujuria antinatural, que era una deshonra tan horrible para el cuerpo, como su idolatría lo era para Dios.

Verso 28

Dios los entregó a una mente sin discernimiento - Tratado de [Romanos 1:32](#) . Para hacer cosas que no convienen - Incluso las más viles abominaciones, tratado de [Romanos 1:29-31](#) .

Verso 29

Lleno de toda injusticia: ocupa el primer lugar; la falta de misericordia, el último. Fornicación: incluye aquí toda especie de inmundicia. Malicia: la palabra griega implica propiamente un temperamento que se deleita en herir a otro, incluso sin ningún beneficio para sí mismo.

Verso 30

Susurradores: los que difaman a otros en secreto. Detractores: los que hablan en contra de otros a sus espaldas. Odiadores de Dios: es decir, rebeldes contra él, negadores de su providencia o acusadores de su justicia en sus adversidades; sí, que tienen un corazón interior: enemistad hacia su justicia y santidad. Inventores de cosas malas: de nuevos placeres, nuevas formas de ganancia, nuevas artes de hacer daño, particularmente en la guerra.

Verso 31

Incumplimiento de pactos - Es bien sabido que los romanos, como nación, desde el comienzo mismo de su república, nunca tuvieron escrúpulos en anular por completo el compromiso más solemne, si no les gustaba, aunque lo hiciera su magistrado supremo en nombre de todo el pueblo. Solo renunciaron al general que lo había hecho, y entonces se creyeron en plena libertad. Sin afecto natural - La costumbre de exponer a sus propios hijos recién nacidos a morir de frío, hambre o fieras, que prevalecía tan generalmente en el mundo pagano, particularmente entre los griegos y romanos, fue un ejemplo asombroso de esto; como también lo es la de matar a sus padres ancianos e indefensos, ahora común entre los paganos americanos.

Verso 32

No sólo hacer lo mismo, sino también complacerse en quienes lo practican: éste es el grado más alto de maldad. Un hombre puede verse impulsado por sus pasiones a hacer lo que odia; pero aquel que se complace en quienes hacen el mal, ama la maldad por la maldad misma. Y de este modo los alienta a pecar y amontona la culpa de los demás sobre su propia cabeza.

ROMANOS ÍNDICE

ROMANOS CAPITULO 2

Verso 1

Por tanto - El apóstol ahora hace una transición de los gentiles a los judíos, hasta que, en [Romanos 2:6](#), incluye a ambos. Eres inexcusable - Ver el conocimiento sin la práctica solo aumenta la culpa. Oh hombre - Habiendo hablado antes del gentil en tercera persona, se dirige al judío en segunda persona. Pero lo llama por un apelativo común, como no reconociendo que sea judío. Véanse los versículos [Romanos 2:17](#) y [Romanos 2:28](#). Quienquiera que seas tú que juzgas - Censuras, condenas. Porque en lo que juzgas al otro - Los paganos. Te condenas a ti mismo; porque haces las mismas cosas - En efecto; en muchos casos.

Verso 2

Porque sabemos - Sin tu enseñanza Que el juicio de Dios - No es tuyo, que te exceptúas a ti mismo de su sentencia. Es conforme a la verdad - Es justo, sin hacer excepción, [Romanos 2:5-6](#), [Romanos 2:11](#); y alcanza tanto al corazón como a la vida, [Romanos 2:16](#).

Verso 3

Que tú escaparás - Antes que el gentil.

Verso 4

¿O desprecias? ¿Vas más lejos todavía, de la esperanza de escapar de su ira al abuso de su amor? Las riquezas: La abundancia. De su bondad, tolerancia y paciencia: Puesto que has pecado, pecas y pecarás. Todas estas cosas se incluyen después en la sola palabra bondad. Te conduce: Es decir, está diseñado por Dios para conducirte o alentarte a ello.

Verso 5

Atesoras ira - Aunque piensas que estás atesorando todas las cosas buenas. ¡Oh, qué tesoro puede un hombre acumular de cualquier manera, en este corto día de vida! Para ti mismo - No para aquel a quien juzgas. En el día de la ira, y la revelación, y el juicio justo de Dios - Justo lo opuesto a "la bondad, paciencia y longanimidad" de Dios. Cuando Dios sea revelado, entonces también serán "revelados" los secretos de los corazones de los hombres, [Romanos 2:16](#). La paciencia y la revelación respetan a Dios, y se oponen entre sí; la paciencia y el juicio justo respetan al pecador; la bondad y la ira son palabras de un significado más general.

Verso 6

[Proverbios 24:12](#)

Verso 7

A los que buscan gloria - Porque el amor puro no excluye la fe, la esperanza, el deseo, [1 Corintios 15:58](#).

Verso 8

Pero a los que son contenciosos - Como tú, oh judío, que de esta manera luchas contra Dios. El carácter de un falso judío es desobediencia, terquedad, impaciencia. Indignación e ira, tribulación y angustia - Aludiendo al [Salmo 78:49](#), "Eché sobre ellos", los egipcios, "el ardor de su ira, enojo, indignación y angustia"; e insinuando finamente que los judíos, en el día de la venganza, serían castigados más severamente que incluso los egipcios cuando Dios hizo que sus plagas fueran tan maravillosas.

Verso 9

Del judío en primer lugar. Aquí tenemos la primera mención expresa de los judíos en este capítulo. Y se presenta con gran propiedad. El hecho de que hayan sido educados en la verdadera religión y de que Cristo y sus apóstoles hayan sido enviados a ellos primero, los colocará en el primer lugar de los criminales que no obedecen a la verdad.

Verso 10

Pero gloria - Lo opuesto a la ira, por la aprobación divina. Honra - Lo opuesto a la indignación, por orden divina; y paz ahora y por los siglos, lo opuesto a la tribulación y la angustia.

Verso 11

Porque no hay acepción de personas para con Dios: Él recompensará a cada uno según sus obras. Pero esto es perfectamente coherente con su distribución de ventajas y oportunidades de mejora, según su propio beneplácito.

Verso 12

Porque todos los que pecaron - Él habla como del tiempo pasado, porque todo el tiempo habrá pasado en el día del juicio. Sin la ley - Sin tener ninguna ley escrita. También perecerán sin la ley - Sin tener en cuenta ninguna ley externa; siendo condenados por la ley escrita en sus corazones. La palabra también muestra la concordancia de la manera de pecar, con la manera de sufrir. Perecerán - Él no podía decir con tanta propiedad, serán juzgados sin la ley.

Verso 13

Porque no son ahora los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. - Finalmente absueltos y recompensados, una verdad muy segura e importante, que también se refiere a los gentiles, aunque principalmente a los judíos. San Pablo habla de los primeros, [Romanos 2:14](#), etc.; de los segundos, [Romanos 2:17](#), etc. Aquí, por tanto, no hay paréntesis; porque [Romanos 2:16](#) también depende de [Romanos 2:15](#), no de [Romanos 2:12](#).

Verso 14

Porque cuando los gentiles - Es decir, cualquiera de ellos. San Pablo, habiendo refutado el juicio perverso de los judíos sobre los paganos, procede a mostrar el juicio justo de Dios contra ellos. Ahora habla directamente de los paganos, para convencer a los paganos. Sin embargo, la concesión que hace a estos sirve más fuertemente para convencer a los judíos. Hacer por naturaleza - Es decir, sin una regla exterior; aunque esto también, estrictamente hablando, es por gracia preventiva. Las cosas contenidas en la ley - Los diez mandamientos son solo la sustancia de la ley de la naturaleza. Estos, al no tener la ley escrita, son una ley para sí mismos - Es decir, lo que la ley es para los judíos, ellos lo son, por la gracia de Dios, para sí mismos; es decir, una regla de vida.

Verso 15

Quienes muestran - A sí mismos, a otros hombres y, en cierto sentido, a Dios mismo. La obra de la ley - La sustancia, aunque no la letra, de ella. Escrita en sus corazones - Por la misma mano que escribió los mandamientos en las tablas de piedra. Su conciencia - No hay ninguna de todas sus facultades que el alma tenga menos en su poder que ésta. Dar testimonio - En un juicio están el demandante, el demandado y los testigos. La conciencia y el pecado mismo son testigos contra los paganos. Sus pensamientos a veces los excusan, a veces los condenan. Entre ellos mismos - Alternativamente, como demandante y demandado. Acusándolos o incluso defendiéndolos - La misma manera de hablar muestra que tienen mucho más espacio para acusar que para defender.

Verso 16

En el día - Es decir, quienes muestran esto en el día. Todo se mostrará entonces como lo que realmente es. En ese día aparecerá la ley escrita en sus corazones como a menudo sucede en la vida presente. Cuando Dios juzgará los secretos de los hombres - De las circunstancias secretas depende la calidad real de las acciones, con frecuencia desconocidas para los mismos actores, [Romanos 2:29](#). Los hombres generalmente forman sus juicios, incluso de sí mismos, meramente a partir de lo que es aparente. Conforme a mi evangelio - Conforme al tenor de ese evangelio que está encomendado a mi cuidado. De ahí que parezca que el evangelio también es una ley.

Verso 17

Pero si te llaman judío - Este punto más alto de la gloria judía, después de una descripción adicional de él interpuesta, [Romanos 2:17-20](#), y refutada, [Romanos 2:21-24](#), es refutada en sí misma, [Romanos 2:25](#), etc. La descripción consta de cinco artículos dos veces; de los cuales los primeros cinco, [Romanos 2:17-18](#), muestran de qué se jacta en sí mismo; los otros cinco, [Romanos 2:19-20](#), de qué se gloria con respecto a los demás. El primer particular de los primeros cinco responde al primero de los últimos; el segundo, al segundo, y así sucesivamente. Y descansas en la ley - Dependes de ella, aunque solo pueda condenarte. Y te glorías en Dios - Como tu Dios; y eso, también, con exclusión de los demás.

Verso 19

Ciegos, en tinieblas, ignorantes, niños: éstos eran los títulos que los judíos generalmente daban a los gentiles.

Verso 20

Que tiene la forma del conocimiento y de la verdad - Es decir, el conocimiento más exacto de la verdad.

Verso 21

No te enseñas a ti mismo - No se enseña a sí mismo quien no practica lo que enseña. ¿Robas, cometes adulterio, cometes sacrilegio? - Pecas gravemente contra tu prójimo, contra ti mismo, contra Dios. San Pablo había mostrado a los gentiles, primero sus pecados contra Dios, luego contra ellos mismos, luego contra sus vecinos. Ahora invierte el orden: porque los pecados contra Dios son los más evidentes en un pagano, pero no en un judío. Tú que aborreces los ídolos - Lo cual hicieron todos los judíos, desde el tiempo de la cautividad babilónica. Cometes sacrilegio - Haces lo que es peor, robando a Aquel "que es Dios sobre todo" de la gloria que se le debe. Ninguna de estas acusaciones se presentó temerariamente contra los judíos de esa época; porque, como relata su propio historiador, algunos incluso de los sacerdotes vivían de la rapiña, y otros en una gran inmundicia. Y en cuanto a robar sacrílegamente a Dios y su altar, se había quejado de ello desde Malaquías; de modo que los ejemplos se dan con gran propiedad y juicio.

Verso 24

[Isaías 52:5](#)

Verso 25

La circuncisión, en verdad, aprovecha. No dice que justifica. En los capítulos

tercero y cuarto se muestra hasta qué punto aprovecha. Tu circuncisión se ha vuelto incircuncisión. Esto ya está en vigor. No obtendrás más beneficio de ella que si nunca la hubieras recibido. La misma observación se aplica con respecto al bautismo.

Verso 26

Si la incircuncisión - Es decir, una persona incircuncisa. Guardar la ley - Andar conforme a ella. ¿No será contada su incircuncisión por circuncisión - A los ojos de Dios?

Verso 27

Sí, la incircuncisión que es por naturaleza - Aquellos que, literalmente hablando, son incircuncisos. Cumpliendo la ley - En cuanto a la sustancia de ella. Te juzgarán - Te condenarán en ese día. Quienes por la letra y la circuncisión - Quienes teniendo la circuncisión externa, literal y simple, transgreden la ley.

Verso 28

Porque no es judío, en el sentido más importante, es decir, uno del pueblo amado de Dios. El cual lo es sólo en apariencia; y no es ésa la circuncisión verdadera y aceptable, la que se manifiesta en la carne.

Verso 29

Pero es judío - Es decir, uno del pueblo de Dios. Que lo es en lo interior - En lo secreto de su alma. Y la circuncisión aceptable es la del corazón - Refiriéndose a [Deuteronomio 30:6](#); el desechar toda impureza interior. Esto está asentado en el espíritu, el alma más íntima, renovada por el Espíritu de Dios. Y no en la letra - No en la ceremonia externa. Cuya alabanza no viene de los hombres, sino de Dios - El único que escudriña el corazón.

ROMANOS ÍNDICE

ROMANOS CAPITULO 3

Verso 1

¿Cuál, pues, dirán algunos, es la ventaja del judío o de la circuncisión, es decir, de los que son circuncidados, sobre los gentiles?

Verso 2

Principalmente porque se les confiaron los oráculos de Dios: las Escrituras, en las que se encuentran promesas tan grandes y preciosas. Otras prerrogativas seguirán, [Romanos 9:4-5](#). San Pablo aquí destaca esto por lo que, después de eliminar la objeción, los convencerá tanto más.

Verso 3

¿Acaso su incredulidad anulará la fidelidad de Dios? ¿No cumplirá Él todavía sus promesas a los que creen?

Verso 4

[Salmo 2:4](#).

Verso 5

Pero, se podría objetar además, si nuestra injusticia está subordinada a la gloria de Dios, ¿no es injusto que Él nos castigue por ello? Hablo como hombre, como la debilidad humana estaría dispuesta a hablar.

Verso 6

Dios no lo quiera. De ninguna manera. Si fuera injusto que Dios castigara la injusticia que es para su propia gloria, ¿cómo juzgaría Dios al mundo? Pues toda la injusticia del mundo elogiaría la justicia de Dios.

Verso 7

Pero, puede el objetor replicar, si la verdad de Dios ha abundado - Se ha mostrado más abundantemente. Por mi mentira - Si mi mentira, es decir, la práctica contraria a la verdad, conduce a la gloria de Dios, haciendo que su verdad brille con superior ventaja. ¿Por qué todavía soy juzgado como pecador? - ¿Puede decirse que esto es pecado? ¿No debo hacer lo que de otro modo sería malo, para que tanto "bien pueda venir"? A esto el apóstol no se digna dar una respuesta directa, sino que corta al objetor con una severa repreensión.

Verso 8

Cuya condenación es justa: la condenación de todos los que hablan o actúan de esta manera. Así que el apóstol niega absolutamente la licitud de "hacer el mal", cualquier mal, "para que venga el bien".

Verso 9

¿Qué, pues? - Aquí retoma lo que dijo, [Romanos 3:1](#). Bajo el pecado - Bajo la culpa y el poder de este: los judíos, al transgredir la ley escrita; los gentiles, al transgredir la ley natural.

Verso 10

Como está escrito: Que todos los hombres están bajo pecado se desprende de los vicios que han asolado todas las épocas. Por eso San Pablo cita correctamente a David e Isaías, aunque ellos hablaron principalmente de su propia época y expresaron qué clase de hombres ve Dios cuando "mira desde el cielo"; no lo que los hace por su gracia. No hay justo: Esta es la proposición general. Los detalles siguen: sus disposiciones y designios, [Romanos 3:11-12](#); su discurso, [Romanos 3:13-14](#); sus acciones, [Romanos 3:16-18](#). [Salmo 14:1](#), etc.

Verso 11

No hay quien entienda - Las cosas de Dios.

Verso 12

Todos se han desviado del buen camino. Se han vuelto inútiles, indefensos e impotentes, incapaces de aprovecharse ni a sí mismos ni a los demás.

Verso 13

Su garganta - Es pestilente y peligrosa como un sepulcro abierto. Observa el progreso de la mala palabra, saliendo del corazón, a través de la garganta, la lengua, los labios, hasta que toda la boca se llena de ella. El veneno de las áspides - Infeccioso, mortífero, calumnias, chismes, maledicencia, está debajo (porque hay miel sobre) sus labios. Un áspid es una especie de serpiente venenosa. [Salmo 5:9](#); [Salmo 140:3](#).

Verso 14

Maldición - Contra Dios. Amargura - Contra el prójimo. [Salmo 10:7](#).

Verso 15

[Isaías 59:7-8](#)

Verso 17

De la paz, que sólo puede brotar de la rectitud.

Verso 18

El temor de Dios no está delante de sus ojos, mucho menos el amor de Dios en su corazón. [Salmo 36:1](#).

Verso 19

Todo lo que la ley dice - El Antiguo Testamento. Dice, dice a los que están bajo la ley - Es decir, a los que reconocen su autoridad; a los judíos, y no a los gentiles. San Pablo no citó ninguna escritura en contra de ellos, sino que les abogó sólo desde la luz de la naturaleza. Toda boca - Llena de amargura, [Romanos 3:14](#), y sin embargo de jactancia, [Romanos 3:27](#). Puede llegar a ser culpable - Puede ser completamente condenado, y aparentemente sujeto a la más justa condenación. Estas cosas fueron escritas en la antigüedad, y fueron citadas por San Pablo, no para hacer criminales a los hombres, sino para probar que lo eran.

Verso 20

Ninguna carne será justificada - Nadie será perdonado ni aceptado por Dios. Por las obras de la ley - Sobre esta base, que ha guardado la ley. San Pablo se refiere principalmente a la parte moral de ella, [Romanos 3:9](#), [Romanos 3:19](#), [Romanos 2:21](#), [Romanos 2:26](#); etc., que es la única que no está abolida, [Romanos 3:31](#). Y no es sin razón que tan a menudo menciona las obras de la ley, ya sean ceremoniales o morales; porque era en estas únicas en las que confiaban los judíos, siendo completamente ignorantes de las que surgen de la fe. Porque por la ley es solo el conocimiento del pecado - Pero no hay liberación ni de la culpa ni del poder de ella.

Verso 21

Pero ahora la justicia de Dios - Es decir, la manera de llegar a ser justo que Dios ha designado. Sin la ley - Sin esa obediencia previa que la ley requiere; sin referencia a la ley, o dependencia de ella. Se manifiesta - En el evangelio. Siendo atestiguada por la ley misma, y por los profetas - Por todas las promesas del Antiguo Testamento.

Verso 22

A todos los judíos y a todos los gentiles que creen, porque no hay diferencia ni en cuanto a la necesidad de la justificación ni en cuanto a la manera de recibirla.

Verso 23

Por cuanto todos pecaron, en Adán y en sus propias personas, por una naturaleza pecaminosa, temperamentos pecaminosos y acciones pecaminosas, y están destituidos de la gloria de Dios, el fin supremo del hombre, de su imagen en la tierra y del gozo de ella en el cielo.

Verso 24

Y son justificados - Perdonados y aceptados. Gratuitamente - Sin ningún mérito propio. Por su gracia - No por su propia justicia u obras. Por la redención - El precio que Cristo ha pagado. Gratuitamente por su gracia - Una de estas expresiones podría haber servido para transmitir el significado del apóstol; pero él duplica su afirmación, a fin de darnos la más plena convicción de la verdad, y para impresionarnos con un sentido de su importancia peculiar. No es posible encontrar palabras que excluyan de manera más absoluta toda consideración de nuestras propias obras y obediencia, o que atribuyan de manera más enfática toda nuestra justificación a la bondad gratuita e inmerecida.

Verso 25

A quien Dios ha presentado: Delante de ángeles y hombres. Propiciación: Para apaciguar a un Dios ofendido. Pero si, como algunos enseñan, Dios nunca fue ofendido, no había necesidad de esta propiciación. Y, si así fuera, Cristo murió en vano. Para declarar su justicia: Para demostrar no sólo su clemencia, sino su justicia; incluso esa justicia vengativa cuyo carácter esencial y oficio principal es castigar el pecado. Por la remisión de los pecados pasados: Todos los pecados anteriores a su fe.

Verso 26

Para demostración de su justicia - Tanto de su justicia como de su misericordia. Para que él fuese justo - Mostrando su justicia sobre su propio Hijo. Y sin embargo, el misericordioso justificador de todo aquel que cree en Jesús. Para que fuese justo - Pudiese demostrar que es estricta e inviolablemente justo en la administración de su gobierno, aun cuando es el misericordioso justificador del pecador que cree en Jesús. El atributo de la justicia debe ser preservado inviolable; e inviolable es preservado, si hubo una verdadera imposición de castigo sobre nuestro Salvador. En este plan todos los atributos armonizan; cada atributo es glorificado, y ninguno es reemplazado, ni siquiera empañado.

Verso 27

¿Dónde está entonces la jactancia del judío contra el gentil? Está excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por las obras? No, esto habría dejado lugar para la jactancia. Pero por la ley de la fe, ya que ésta requiere que todos, sin distinción, se

acerquen como pecadores culpables e indefensos a la misericordia gratuita de Dios en Cristo. La ley de la fe es esa constitución divina que hace que la fe, no las obras, sea la condición de la aceptación.

Verso 28

Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe, y no por obra, sino por recibir a Cristo; y, por consiguiente, tiene algo esencialmente diferente de todas nuestras obras.

Verso 29

Seguramente también de los gentiles. Como lo demuestra la naturaleza y las Escrituras.

Verso 30

Al ver que es un solo Dios quien muestra misericordia a ambos, y por los mismos medios.

Verso 31

Establecemos la ley, tanto su autoridad como su pureza y su fin, defendiendo lo que la ley atestigua, señalando a Cristo, su fin, y mostrando cómo puede cumplirse en su pureza.

ROMANOS ÍNDICE

ROMANOS CAPITULO 4

Verso 1

Que nuestro padre Abraham halló: Aceptación ante Dios. Según la carne: Es decir, por las obras.

Verso 2

El significado es: Si Abraham hubiera sido justificado por las obras, habría tenido lugar para gloriarse. Pero no tuvo lugar para gloriarse. Por lo tanto, no fue justificado por las obras.

Verso 3

Abraham creyó a Dios - La promesa de Dios acerca de la multiplicidad de su descendencia, [Génesis 15:5](#) , [Génesis 15:7](#) ; pero especialmente la promesa acerca de Cristo, [Génesis 12:3](#) , por medio de quien todas las naciones serían bendecidas. Y le fue contado por justicia - Dios lo aceptó como si hubiera sido completamente justo. [Génesis 15:6](#) .

Verso 4

Ahora bien, para el que obra - Todo lo que la ley exige, la recompensa no es un favor, sino una deuda absoluta. Estos dos ejemplos se seleccionan y se aplican con el máximo juicio y propiedad. Abraham fue el modelo más ilustre de piedad entre los patriarcas judíos. David fue el más eminente de sus reyes. Si, pues, ninguno de ellos fue justificado por su propia obediencia, si ambos obtuvieron la aceptación de Dios, no como seres rectos que podrían reclamarla, sino como criaturas pecadoras que deben implorarla, la consecuencia es evidente. Es tal que debe impresionar a todo entendimiento atento y debe afectar a cada persona individual.

Verso 5

Pero al que no obra (es imposible que lo haga sin fe), pero al que cree, su fe le es contada por justicia. Por lo tanto, la afirmación de Dios respecto de Abraham de que la fe le fue contada por justicia, muestra claramente que no obró; o, en otras palabras, que no fue justificado por las obras, sino solamente por la fe. De ahí que veamos claramente cuán infundada es la opinión de que la santidad o santificación es anterior a nuestra justificación. Porque el pecador, siendo convencido primero de su pecado y peligro por el Espíritu de Dios, se presenta temblando ante el terrible tribunal de la justicia divina; y no tiene nada que alegar, excepto su propia culpa y los méritos de un Mediador. Aquí Cristo interviene; la justicia es satisfecha; el pecado es remitido y el perdón es aplicado al alma, por una fe divina obrada por el Espíritu Santo, quien entonces comienza la gran obra de la santificación interna. ¡Así, Dios justifica al impío, y sin

embargo permanece justo y fiel a todos sus atributos! Pero que nadie se atreva a continuar en el pecado, porque para los impenitentes, Dios es fuego consumidor. Sobre aquel que justifica al impío: Si un hombre pudiera ser hecho santo antes de ser justificado, su justificación quedaría totalmente de lado, ya que no podría, por la naturaleza misma de la cosa, ser justificado si no fuera, en ese mismo momento, impío.

Verso 6

Así también David - David es presentado apropiadamente después de Abraham, porque él también recibió y transmitió la promesa. Afirma - Un hombre es justificado solo por la fe, y no por las obras. Sin obras - Es decir, sin tener en cuenta ninguna buena obra anterior que se suponga que haya realizado.

Verso 7

Bienaventurados aquellos cuyos pecados están cubiertos con el velo de la misericordia divina. Si en verdad existe algo llamado felicidad en la tierra, es la porción de aquel hombre cuyas iniquidades son perdonadas, y que disfruta de la manifestación de ese perdón. Bien puede soportar todas las aflicciones de la vida con alegría, y mirar la muerte con consuelo. ¡Oh, no luchemos contra ella, sino oremos fervientemente para que esta felicidad sea nuestra! [Salmo 32:1-2](#).

Verso 9

Esta felicidad - Mencionada por Abraham y David. Sobre la circuncisión - Solamente los que están circuncidados. La fe le fue imputada a Abraham por justicia - Esto es totalmente coherente con que seamos justificados, es decir, perdonados y aceptados por Dios al creer, por causa de lo que Cristo hizo y sufrió. Porque aunque esto, y solo esto, sea la causa meritoria de nuestra aceptación ante Dios, sin embargo, se puede decir que la fe nos es "imputada por justicia", ya que es la única condición de nuestra aceptación. Podemos observar aquí que el perdón, la no imputación del pecado y la imputación de la justicia, son todos uno.

Verso 10

No en la circuncisión - No después de haber sido circuncidado; porque fue justificado antes de que Ismael naciera, [Génesis 15:1-21](#); pero no fue circuncidado hasta que Ismael tenía trece años, [Génesis 17:25](#).

Verso 11

Y - Después de haber sido justificado, recibió la señal de la circuncisión - Circuncisión, que era una señal o muestra de que estaba en pacto con Dios. Un sello - Una garantía de parte de Dios de que lo consideraba justo por haber creído antes de ser circuncidado. Quienes creen en la incircuncisión - Es decir,

aunque no estén circuncidados.

Verso 12

Y el padre de la circuncisión - De los que son circuncidados y creen como Abraham. Para los que no creen, Abraham no es su padre, ni ellos son su descendencia.

Verso 13

La promesa de que él sería el heredero del mundo es la misma que la de que él sería "el padre de todas las naciones", es decir, de aquellos que en todas las naciones reciben la bendición. El mundo entero le fue prometido a él y a ellos conjuntamente. Cristo es el heredero del mundo y de todas las cosas; y también lo son todos los descendientes de Abraham, todos los que creen en él con la fe de Abraham.

Verso 14

Si sólo los que son de la ley, es decir, los que han guardado toda la ley, son herederos, la fe queda vana, pues no se puede obtener ninguna bendición por ella, y por tanto la promesa queda sin efecto.

Verso 15

Porque la ley, considerada aparte de la gracia, que aunque de hecho está mezclada con ella, no forma parte de la dispensación legal, es tan difícil, y para nosotros tan débil y pecaminosa, que, en lugar de traernos una bendición, sólo produce ira; se convierte para nosotros en ocasión de ira y nos expone al castigo como transgresores. Donde no hay ley en vigor, no puede haber transgresión de ella.

Verso 16

Por tanto, la bendición es de fe, para que sea de gracia, para que parezca fluir del amor gratuito de Dios, y para que la promesa sea firme, segura y eficaz para toda la descendencia espiritual de Abraham; no sólo los judíos, sino también los gentiles, si siguen su fe.

Verso 17

Delante de Dios - Aunque nada de esto apareció ante los hombres, pues aquellas naciones no habían nacido aún. Como dar vida a los muertos - Los muertos no están muertos para él, e incluso las cosas que no son, están delante de Dios. Y llamar a las cosas que no son - Convocándolas a que se levanten y se presenten ante él. La descendencia de Abraham no existía entonces; sin embargo, Dios dijo: "Así será tu descendencia". Un hombre puede decirle a su

siervo que existe actualmente: Haz esto; y él lo hace; pero Dios le dice a la luz, mientras no existe, Sal; y ella sale. [Génesis 17:5](#).

Versículos 18-21

El Apóstol muestra el poder y la excelencia de esa fe a la que atribuye la justificación. Quien contra toda esperanza - Contra toda probabilidad, creyó y esperó en la promesa. La misma cosa se percibe tanto por la fe como por la esperanza; por la fe, como algo que Dios ha dicho; por la esperanza, como algo bueno que Dios nos ha prometido. Así será tu descendencia - Tanto natural como espiritual, como las estrellas del cielo en multitud. [Génesis 15:5](#).

Verso 23

Por su cuenta solamente - Para rendirle honor personal.

Verso 24

Pero también en la nuestra - Para establecernos en la búsqueda de la justificación por la fe, y no por las obras; y para dar una respuesta completa a aquellos que dicen que, "ser justificado por las obras significa solamente, por el Judaísmo; ser justificado por la fe significa, abrazando el Cristianismo, es decir, el sistema de doctrinas así llamado." Es cierto que Abraham no podía en este sentido ser justificado ni por la fe ni por las obras; e igualmente cierto que David (tomando las palabras así) fue justificado por las obras, y no por la fe. Quien resucitó a Jesús de entre los muertos - Como lo hizo en cierta manera tanto con Abraham como con Sara. Si creemos en aquel que resucitó a Jesús - Dios el Padre es, por tanto, el objeto apropiado de la fe justificante. Es observable que San Pablo aquí, al hablar tanto de nuestra fe como de la fe de Abraham, pone una parte por el todo. Y menciona esa parte, con respecto a Abraham, que naturalmente afectaría más a los judíos.

Verso 25

El cual fue entregado: - A muerte. Por nuestras transgresiones: como expiación por ellas. Y resucitado para nuestra justificación: para capacitarnos para recibir esa expiación por la fe.

ROMANOS ÍNDICE

ROMANOS CAPITULO 5

Verso 1

Justificados por la fe: esta es la suma de los capítulos anteriores. Tenemos paz con Dios: ya no somos enemigos de Dios ([Romanos 5:10](#)); ni tememos su ira ([Romanos 5:9](#)). Tenemos paz, esperanza, amor y poder sobre el pecado (la suma de los capítulos quinto, sexto, séptimo y octavo). Estos son los frutos de la fe justificante: donde estos no están, esa fe no está.

Verso 2

En esta gracia - Este estado de favor.

Verso 3

También nos gloriamos en las tribulaciones. Estamos tan lejos de considerarlas una señal del desagrado de Dios, que las recibimos como muestras de su amor paternal, por el cual estamos preparados para una felicidad más exaltada. Los judíos objetaban el estado de persecución de los cristianos como incompatible con el pueblo del Mesías. Por lo tanto, es con gran propiedad que el apóstol menciona con tanta frecuencia las bendiciones que surgen de esta misma cosa.

Verso 4

Y la paciencia obra más experiencia de la sinceridad de nuestra gracia, y del poder y fidelidad de Dios.

Verso 5

La esperanza no nos avergüenza - Es decir, nos da la mayor gloria. Nos gloriamos en esta nuestra esperanza, porque el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones - La convicción divina del amor de Dios por nosotros, y ese amor a Dios que es a la vez las arras y el principio del cielo. Por el Espíritu Santo - La causa eficiente de todas estas bendiciones presentes, y las arras de las venideras.

Verso 6

¿Cómo podemos dudar ahora del amor de Dios? Porque cuando estábamos sin fuerzas - Ya sea para pensar, querer o hacer algo bueno. A su debido tiempo - Ni demasiado pronto ni demasiado tarde; sino en ese momento preciso que la sabiduría de Dios supo que era más apropiado que cualquier otro. Cristo murió por los impíos - No sólo para darles un modelo, o para procurarles poder para seguirlo. No parece que esta expresión, de morir por alguien, tenga otro significado que el de rescatar la vida de otro al entregar la nuestra.

Verso 7

Un hombre justo - Uno que da a todos lo que es estrictamente debido. El hombre bueno - Uno que es eminentemente santo; lleno de amor, de compasión, bondad, mansedumbre, de todo temperamento celestial y amable. Tal vez - uno - se atrevería - incluso - a morir. Cada palabra aumenta la extrañeza de la cosa y declara incluso que esto es algo grande e inusual.

Verso 8

Pero Dios recomienda - Expresión muy elegante. Se nos suele recomendar a quienes antes nos eran desconocidos o estaban alejados de nosotros. Mientras éramos pecadores - Tan lejos de ser buenos, que ni siquiera éramos justos.

Verso 9

Por su sangre - Por su derramamiento de sangre. Seremos salvos de la ira por medio de él - Es decir, de todos los efectos de la ira de Dios. Pero, ¿hay entonces ira en Dios? ¿No es la ira una pasión humana? ¿Y cómo puede esta pasión humana estar en Dios? Podemos responder a esto con otra pregunta: ¿No es el amor una pasión humana? ¿Y cómo puede esta pasión humana estar en Dios? Pero para responder directamente: la ira en el hombre, y por lo tanto el amor en el hombre, es una pasión humana. Pero la ira en Dios no es una pasión humana; ni tampoco lo es el amor, como lo es en Dios. Por lo tanto, los escritores inspirados atribuyen tanto lo uno como lo otro a Dios solo en un sentido analógico.

Verso 10

Si - Tan cierto como; así significa frecuentemente la palabra; particularmente en este capítulo y en el octavo. Seremos salvos - Santificados y glorificados. Por su vida - Quien "vive siempre para interceder por nosotros".

Verso 11

Y no sólo esto, más aún nos gloriamos - Toda la oración, [Romanos 5:3-11](#), puede tomarse en conjunto así: No sólo "nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios", sino que también en medio de las tribulaciones nos gloriamos en Dios mismo por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Verso 12

Por lo tanto - Esto se refiere a todo el discurso precedente; de lo cual el apóstol infiere lo que sigue. Por lo tanto, no hace propiamente una digresión, sino que vuelve a hablar de nuevo del pecado y de la justicia. Como por un

hombre - Adán; quien es mencionado, y no Eva, como representante de la humanidad. El pecado entró en el mundo - Pecado actual, y su consecuencia, una naturaleza pecaminosa. Y la muerte - Con todas sus acompañantes. Entró en el mundo cuando entró en existencia; porque hasta entonces no existía. Por el pecado - Por lo tanto, no podía entrar antes del pecado. Así también - Es decir, por un hombre. En eso - Así se usa también la palabra, [2 Corintios 5:4](#). Todos pecaron - En Adán. Estas palabras asignan la razón por la cual la muerte vino sobre todos los hombres; los infantes mismos no fueron exceptuados, en cuanto que todos pecaron.

Verso 13

Porque antes de la ley había pecado en el mundo. Digo que todos habían pecado, porque el pecado estaba en el mundo mucho antes de la ley escrita; pero admito que el pecado no es tan imputado ni tan severamente castigado por Dios cuando no hay una ley expresa que convenza a los hombres de ello. Sin embargo, que todos habían pecado, incluso entonces, se hace evidente en que todos murieron.

Verso 14

La muerte reinó - ¡Y cuán vasto es su reino! Apenas podemos encontrar un rey que tenga tantos súbditos como los reyes que ha conquistado. Incluso sobre aquellos que no habían pecado a la semejanza de la transgresión de Adán - Incluso sobre infantes que nunca habían pecado, como Adán, en sus propias personas; y sobre otros que no habían pecado, como él, contra una ley expresa. ¿Quién es la figura de aquel que había de venir? - Cada uno de ellos siendo una persona pública y una cabeza federal de la humanidad. El uno, la fuente del pecado y la muerte para la humanidad por su transgresión; el otro, de la justicia y la vida por su don gratuito. Hasta aquí el apóstol muestra el acuerdo entre el primer y el segundo Adán; después muestra las diferencias entre ellos. El acuerdo puede resumirse así: Como por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, así por un hombre entró la justicia en el mundo, y por la justicia la vida. Como la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron; Así, la vida pasó a todos los hombres (que están en el segundo Adán por la fe), de modo que todos son justificados. Y así como la muerte por el pecado del primer Adán reinó incluso sobre aquellos que no pecaron a la semejanza de la transgresión de Adán, así también por la justicia de Cristo, incluso aquellos que no obedecieron, a la semejanza de su obediencia, reinarán en vida. Podemos añadir: Así como el pecado de Adán, sin los pecados que cometimos después, nos trajo la muerte, así también la justicia de Cristo, sin las buenas obras que realizamos después, nos trae vida; aunque aún así, toda obra buena, así como toda obra mala, recibirá su debida recompensa.

Verso 15

Sin embargo, no es así: San Pablo describe ahora la diferencia entre Adán y

Cristo, y esto de manera mucho más directa y expresa que el acuerdo entre ellos. Ahora bien, la caída y el don gratuito difieren en amplitud ([Romanos 5:15](#)). Aquel de quien vino el pecado y Aquel de quien vino el don gratuito, llamado también "el don de la justicia", difieren en poder ([Romanos 5:16](#)). La razón de ambos se adjunta ([Romanos 5:17](#)). Con esta premisa, se comparan la ofensa y el don gratuito con respecto a su efecto ([Romanos 5:18](#)) y con respecto a su causa ([Romanos 5:19](#)).

Verso 16

La sentencia fue por una sola ofensa para la condenación de Adán - ocasionando que la sentencia de muerte cayera sobre él, lo que, por consecuencia, abrumó a su posteridad. Pero el don gratuito es por muchas ofensas para justificación - para comprarlo para todos los hombres, a pesar de muchas ofensas.

Verso 17

Hay una diferencia entre la gracia y el don. La gracia se opone a la ofensa; el don, a la muerte, siendo el don de la vida.

Verso 18

Justificación de vida - Es aquella sentencia de Dios, por la cual un pecador bajo sentencia de muerte es sentenciado a vida.

Verso 19

Como por la desobediencia de un hombre los muchos (es decir, todos los hombres) fueron constituidos pecadores - Estando, pues, en los lomos de su primer padre, la cabeza común y representante de todos ellos. Así también por la obediencia de uno - Por su obediencia hasta la muerte; por su muerte por nosotros. Muchos - Todos los que creen. Serán constituidos justos - Justificados, perdonados.

Verso 20

La ley se interpuso entre la transgresión y el don gratuito. Para que la transgresión abundase. Es decir, la consecuencia (no el diseño) de la venida de la ley no fue la eliminación del pecado, sino su aumento. Sin embargo, donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia. No sólo en la remisión de ese pecado que Adán trajo sobre nosotros, sino de todos los nuestros; no sólo en la remisión de los pecados, sino en la infusión de santidad; no sólo en la liberación de la muerte, sino en la admisión a la vida eterna, una vida mucho más noble y excelente que la que perdimos por la caída de Adán.

Verso 21

Para que así como el pecado reinó, así también la gracia reine, la cual no pudo reinar antes de la caída, antes de que el hombre pecara. Por la justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor. Aquí se señala la fuente de todas nuestras bendiciones, la rica y gratuita gracia de Dios. La causa meritoria; no cualquier obra de justicia del hombre, sino los únicos méritos de nuestro Señor Jesucristo. El efecto o fin de todo; no sólo el perdón, sino la vida; la vida divina, que conduce a la gloria.

ROMANOS ÍNDICE

ROMANOS CAPITULO 6

Verso 1

El apóstol se propone aquí defender con mayor profundidad su doctrina a partir de la consecuencia sugerida anteriormente ([Romanos 3:7-8](#)). En ese entonces sólo la había negado y renunciado en términos enérgicos; aquí elimina el fundamento mismo de la misma.

Verso 2

Muerto al pecado - Liberado tanto de la culpa como del poder de ella.

Verso 3

Todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte. En el bautismo nosotros, por la fe, somos injertados en Cristo; y de esta nueva raíz sacamos nueva vida espiritual, por medio de su Espíritu, que nos forma a su semejanza, y particularmente con respecto a su muerte y resurrección.

Verso 4

Somos sepultados con él - Aludiendo a la antigua manera de bautizar por inmersión. Para que, como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria - Poder glorioso. del Padre, así también nosotros, por el mismo poder, resucitemos; y como él vive una vida nueva en el cielo, así también nosotros andemos en novedad de vida. Esto, dice el apóstol, nuestro mismo bautismo nos representa.

Verso 5

Porque es necesario que ambas cosas vayan juntas, para que si en verdad somos hechos semejantes a su muerte, conozcamos también el poder de su resurrección.

Verso 6

Nuestro viejo hombre - Coetáneo de nuestro ser, y tan antiguo como la caída; nuestra naturaleza malvada; una expresión fuerte y hermosa de toda esa depravación y corrupción que por naturaleza se extiende sobre todo el hombre, sin dejar ninguna parte sin infectar. Esto en un creyente es crucificado con Cristo, mortificado, gradualmente muerto, en virtud de nuestra unión con él. Para que el cuerpo de pecado - Todos los temperamentos, palabras y acciones malas, que son los "miembros" del "viejo hombre", [Colosenses 3:5](#) , puedan ser destruidos.

Verso 7

Porque el que ha muerto, con Cristo, queda libre de la culpa del pasado y del poder del pecado del presente, como los muertos de las órdenes de sus antiguos amos.

Verso 8

Muertos con Cristo - Conformados a su muerte, muriendo al pecado.

Verso 10

Murió al pecado, para expiarlo y abolirlo. Vive para Dios, para una vida eterna gloriosa, como la que también viviremos nosotros.

Verso 12

No reine el pecado ni siquiera en vuestro cuerpo mortal. Debe estar sujeto a la muerte, pero no necesita estar sujeto al pecado.

Verso 13

Ni presentéis vuestros miembros al pecado, a la naturaleza corrupta, a un mero tirano, sino a Dios, vuestro legítimo Rey.

Verso 14

El pecado no se enseñoreará de vosotros - No tiene derecho ni poder. Porque no estáis bajo la ley - Una dispensación de terror y esclavitud, que sólo muestra el pecado, sin permitirnos vencerlo. Sino bajo la gracia - Bajo la dispensación misericordiosa del evangelio, que trae victoria completa sobre él a todo aquel que está bajo las poderosas influencias del Espíritu de Cristo.

Verso 17

La forma de la doctrina en la cual habéis sido entregados - Literalmente es, El molde en el cual habéis sido entregados; lo cual, así como contiene una hermosa alusión, transmite también una advertencia muy instructiva; insinuando que nuestras mentes, todas dóciles y dúctiles, deben conformarse a los preceptos del evangelio, como el metal líquido, toma la figura del molde en el cual es fundido.

Verso 18

Siendo entonces liberados del pecado - Podemos ver el método de los apóstoles hasta ahora desde un punto de vista: -

1. Esclavitud del pecado [Romanos 3:9](#).

2. El conocimiento del pecado por la ley; un sentido de la ira de Dios; muerte interior [Romanos 3:20](#).

3. La revelación de la justicia de Dios en Cristo a través del evangelio [Romanos 3:21](#).

4. El centro de todo, la fe, abrazando esa justicia [Romanos 3:22](#).

5. Justificación, por la cual Dios perdona todo pecado pasado y acepta libremente al pecador [Romanos 3:24](#).

6. El don del Espíritu Santo; un sentido de [Romanos 5:5](#), el amor de Dios nueva vida interior [Romanos 6:4](#).

7. El servicio gratuito de la justicia [Romanos 6:12](#).

Verso 19

Hablo a la manera de los hombres - Por eso es necesario que la Escritura se reduzca al lenguaje de los hombres. Por la debilidad de vuestra carne - La lentitud de entendimiento surge de la debilidad de la carne, es decir, de la naturaleza humana. De la manera que para la iniquidad presentasteis vuestros miembros como siervos a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como siervos de la justicia a la santificación - La iniquidad (de la cual la inmundicia es una parte eminente) se opone aquí a la justicia; y a la iniquidad es lo opuesto a la santidad. La justicia aquí es una conformidad con la voluntad divina; la santidad, con toda la naturaleza divina. Observemos que los que son siervos de la justicia avanzan hacia la santidad; pero los que son siervos de la iniquidad no avanzan más. La justicia es servicio, porque vivimos conforme a la voluntad de otro; pero la libertad, debido a nuestra inclinación hacia ella y al deleite en ella.

Verso 20

Cuando erais esclavos del pecado, erais libres respecto de la justicia. Por tanto, con toda razón debéis ahora estar libres de la injusticia; ser tan uniformes y celosos en el servicio a Dios como lo fuisteis en el servicio al diablo.

Verso 21

Esas cosas - Él habla de ellas como si estuvieran lejanas.

Verso 23

Muerte - temporal, espiritual y eterna. Es la paga debida del pecado; pero la vida eterna es el don de Dios. La diferencia es notable. Las malas obras merecen

la recompensa que reciben; las buenas, no. Las primeras exigen salario; las segundas aceptan un don gratuito.

ROMANOS ÍNDICE

ROMANOS CAPITULO 7

Verso 1

El apóstol continúa la comparación entre el estado anterior y el presente del creyente, y al mismo tiempo intenta apartar a los creyentes judíos de su afición por la ley mosaica. Hablo a los que conocen la ley - Aquí se refiere principalmente a los judíos. Mientras - Mientras esté viva, no más. Mientras viva - Aquí se habla de la ley, mediante una figura común, como una persona a la que, como a un esposo, se le atribuyen la vida y la muerte. Pero habla indistintamente de que la ley está muerta para nosotros, o nosotros para ella, siendo el sentido el mismo.

Verso 2

Ella está libre de la ley de su marido - De aquella ley que le daba a él una propiedad peculiar sobre ella.

Verso 4

Así también vosotros - Sois ahora tan libres de la ley mosaica como lo es un marido cuando muere su mujer. Por el cuerpo de Cristo - Ofrecido; es decir, por los méritos de su muerte, expirando esa ley con él.

Verso 5

Cuando estabais en la carne - De ánimo carnal, en un estado natural; antes de creer en Cristo. Nuestros pecados que eran por la ley - Ocasionados accidentalmente o irritados por ella. Obrados en nuestros miembros - Se extendieron por todo el hombre.

Verso 6

Estando muertos a aquello por lo que estábamos sujetos - A nuestro antiguo marido, la ley. Para que pudiéramos servir en novedad de espíritu - De una manera nueva, espiritual. Y no en el vetusto estilo de la letra - No de una manera puramente literal, externa, como lo hacíamos antes.

Verso 7

¿Qué diremos, pues? - Esta es una especie de digresión, al comienzo del capítulo siguiente, en el que el apóstol, para mostrar de la manera más viva la debilidad e ineficacia de la ley, cambia la persona y habla como de sí mismo, acerca de la miseria de uno bajo la ley. San Pablo hace esto con frecuencia, cuando no está hablando de su propia persona, sino sólo asumiendo otro carácter, [Romanos 3:5](#), [1 Corintios 10:30](#), [1 Corintios 4:6](#). El carácter asumido aquí es el de un hombre, primero ignorante de la ley, luego bajo ella y sinceramente,

pero ineficazmente, esforzándose por servir a Dios. Haber hablado esto de sí mismo, o de cualquier creyente verdadero, habría sido ajeno a todo el alcance de su discurso; más aún, totalmente contrario a él, así como a lo que se afirma expresamente, [Romanos 8:2](#). ¿Es pecado la ley? - Pecaminosa en sí misma, o promotora del pecado. Yo no conocía la lujuria, es decir, el deseo malo. No sabía que era pecado; más aún, tal vez no debería haber sabido que tal deseo existía en mí: no se manifestó hasta que fue despertado por la prohibición.

Verso 8

Pero el pecado, mi corrupción innata, que aprovechaba el mandamiento, que lo prohibía pero no lo dominaba, sólo me irritaba y producía en mí toda suerte de malos deseos. Porque mientras no conocía la ley, el pecado estaba muerto, no era tan evidente ni tan activo; y yo no tenía la menor aprensión de que me pusiera en peligro.

Verso 9

Y yo vivía antes sin la ley, sin su estricta aplicación. Tenía mucha vida, sabiduría, virtud y fuerza: así lo creía. Pero cuando el mandamiento, es decir, la ley, una parte puesta en lugar del todo; pero esta expresión indica particularmente su fuerza compulsiva, que restringe, ordena, insta, prohíbe, amenaza, llegó, en su significado espiritual, a mi corazón con el poder de Dios. El pecado revivió y yo morí. Mi pecado innato se encendió y toda mi virtud y fuerza murieron; y entonces me vi muerto en el pecado y sujeto a la muerte eterna.

Verso 10

El mandamiento que fue dado para vida - Sin duda, Dios lo concibió originalmente como un gran medio para preservar y aumentar la vida espiritual, y conducir a la vida eterna.

Verso 11

Me engañó - Mientras esperaba la vida según la ley, el pecado vino sobre mí sin que me diera cuenta y mató todas mis esperanzas.

Verso 12

El mandamiento, es decir, cada rama de la ley, es santo, justo y bueno. Proviene de la naturaleza santa de Dios y participa de ella; es justo y correcto en todos sus aspectos; está diseñado enteramente para el bien del hombre.

Verso 13

¿Acaso el bien se convirtió en causa de mi mal, y de la muerte, que es el

mayor de los males? No es así. Pero fue el pecado el que se convirtió en muerte para mí, en cuanto produjo la muerte en mí incluso por medio del bien, es decir, por medio de la buena ley. De modo que el pecado, por el mandamiento, se convirtió en un pecado sobreabundante. La consecuencia de esto fue que el pecado innato, que se manifestó furiosamente a pesar del mandamiento, se convirtió en un pecado sobreabundante, y la culpa se agravó en gran medida.

Verso 14

Soy carnal - San Pablo, habiendo comparado juntos el estado pasado y presente de los creyentes, el "en la carne", [Romanos 7:5](#), y el "en el espíritu", [Romanos 7:6](#), al responder dos objeciones, (¿Es entonces la ley pecado? [Romanos 7:7](#), y, ¿Es la ley muerte? [Romanos 7:13](#).) entrelaza todo el proceso de un hombre que razona, gime, lucha y escapa del estado legal al evangélico. Esto lo hace desde [Romanos 7:7](#), hasta el final de este capítulo. Vendidos bajo pecado - Totalmente esclavizados; los esclavos comprados con dinero estaban absolutamente a disposición de su amo.

Verso 16

Es bueno – Esta sola palabra implica las tres que se usaron antes, [Romanos 7:12](#), “santo, justo y bueno”.

Verso 17

Ya no soy yo quien puede decir con propiedad que lo hace, sino más bien el pecado que habita en mí, que crea, por así decirlo, otra persona y me tiraniza.

Verso 18

En mi carne - La carne aquí significa todo el hombre tal como es por naturaleza.

Verso 21

Encuentro entonces una ley: un poder restrictivo interno que fluye del dictado de la naturaleza corrupta.

Verso 22

Porque me deleito en la ley de Dios - Esto es más que "yo consiento", [Romanos 7:16](#). El día de la libertad se acerca. El hombre interior - Llamado la mente, [Romanos 7:23](#), [Romanos 7:25](#).

Verso 23

Pero veo otra ley en mis miembros, otro poder interno que me restringe las

malas inclinaciones y los apetitos corporales, que lucha contra la ley de mi mente, el dictado de mi mente, que se deleita en la ley de Dios, y me cautiva, a pesar de toda mi resistencia.

Verso 24

¡Miserable de mí! La lucha ha llegado a su punto álgido, y el hombre, al descubrir que no hay ayuda en sí mismo, comienza casi sin darse cuenta a orar: “¿Quién me librerá?”. Entonces busca y anhela la liberación, hasta que Dios en Cristo aparece para responder a su pregunta. La palabra que traducimos como liberar implica fuerza. Y, en verdad, sin esto no puede haber liberación. El cuerpo de esta muerte, es decir, este cuerpo de muerte; esta masa de pecado, que conduce a la muerte eterna y se adhiere a mí tan estrechamente como mi cuerpo a mi alma. Podemos observar que la liberación aún no se ha realizado.

Verso 25

Doy gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor - Es decir, Dios me librerá por medio de Cristo. Pero el apóstol, como es su manera frecuente, entrelaza hermosamente su afirmación con la acción de gracias; el himno de alabanza responde de alguna manera a la voz del dolor: "¡Miserable de mí!" Así que - Aquí resume todo y concluye lo que comenzó, [Romanos 7:7](#). Yo mismo - O más bien que yo, la persona a quien personifico, hasta que se obre esta liberación. Sirvo a la ley de Dios con mi mente - Mi razón y mi conciencia declaran por Dios. Pero con mi carne a la ley del pecado - Pero mis pasiones y apetitos corruptos todavía se rebelan. El hombre ahora está completamente cansado de su esclavitud y al borde de la libertad.

ROMANOS ÍNDICE

ROMANOS CAPITULO 8

Verso 1

Ahora, pues, no hay ninguna condenación, ni por las cosas presentes ni por las pasadas. Ahora se trata de la liberación y la libertad. El apóstol retoma aquí el hilo de su discurso, que había sido interrumpido, [Romanos 7:7](#).

Verso 2

La ley del Espíritu, es decir, el evangelio. Me ha librado de la ley del pecado y de la muerte, es decir, la dispensación mosaica.

Verso 3

Porque lo que la ley de Moisés no podía hacer, por cuanto era débil por la carne, era incapaz de vencer nuestra naturaleza malvada. Si pudiera, Dios no habría tenido que enviar a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado, porque nosotros, con nuestra carne de pecado, estábamos destinados a la muerte. Pero Dios, enviando a su propio Hijo, en semejanza de esa carne, aunque limpio de pecado, condenó ese pecado que estaba en nuestra carne; sentenció que el pecado debía ser destruido y el creyente completamente liberado de él.

Verso 4

Para que la justicia de la ley - La santidad que requiere, descrita en [Romanos 8:11](#) - se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu - Que somos guiados en todos nuestros pensamientos, palabras y acciones, no por la naturaleza corrupta, sino por el Espíritu de Dios. Desde este lugar, San Pablo describe principalmente el estado de los creyentes, y el de los incrédulos solo para ilustrar esto.

Verso 5

Los que son según la carne - Quienes permanecen bajo la guía de la naturaleza corrupta. Ocupen las cosas de la carne - Tienen sus pensamientos y afectos fijados en cosas que satisfacen la naturaleza corrupta; es decir, en cosas visibles y temporales; en cosas de la tierra, en placeres (de los sentidos o la imaginación), alabanza o riquezas. Pero los que son según el Espíritu - Quienes están bajo su guía. Ocupen las cosas del Espíritu - Piensan, disfrutan, aman las cosas invisibles, eternas; las cosas que el Espíritu ha revelado, que obra en nosotros, nos mueve a ellas y promete darnos.

Verso 6

Porque ocuparse de la carne - Es decir, preocuparse por las cosas de la carne. Es muerte - La marca segura de la muerte espiritual, y el camino a la muerte

eterna. Pero ocuparse del Espíritu - Es decir, preocuparse por las cosas del Espíritu. Es vida - Una marca segura de la vida espiritual, y el camino a la vida eterna. Y acompañada de paz - La paz de Dios, que es el anticipo de la vida eterna; y paz con Dios, opuesta a la enemistad mencionada en el versículo siguiente.

Verso 7

Enemistad contra Dios: Su existencia, poder y providencia.

Verso 8

Los que están en la carne - Bajo el gobierno de ella.

Verso 9

En el Espíritu - Bajo su gobierno. Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo - Morando y gobernando en él. No es de él - No es miembro de Cristo; no es cristiano; no está en estado de salvación. Una declaración clara y expresa, que no admite excepción. ¡El que tiene oídos para oír, que oiga!

Verso 10

Ahora bien, si Cristo está en vosotros - Donde está el Espíritu de Cristo, allí está Cristo. El cuerpo está muerto - Dedicado a la muerte. A causa del pecado - Cometido anteriormente. Pero el Espíritu es vida - Ya está verdaderamente vivo. A causa de la justicia - Ahora alcanzada. En [Romanos 8:13](#), San Pablo, habiendo terminado lo que había comenzado, [Romanos 6:1](#), describe puramente el estado de los creyentes.

Verso 12

No somos deudores de la carne. No debemos seguirla.

Verso 13

Las obras de la carne - No sólo las malas acciones, sino también los malos deseos, temperamentos y pensamientos. Si los mortificáis - Matadlos, destruidlos. Viviréis - La vida de fe más abundantemente aquí, y en el más allá la vida de gloria.

Verso 14

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios -en todos los caminos de justicia- son hijos de Dios. - Aquí San Pablo entra en la descripción de esas bendiciones que él incluye, [Romanos 8:30](#), en la palabra glorificados; aunque, en verdad, no describe mera gloria, sino aquella que todavía está

mezclada con la cruz. La suma es, por medio de los sufrimientos hasta la gloria.

Verso 15

Porque vosotros - Quienes sois verdaderos cristianos. No habéis recibido el espíritu de esclavitud - El Espíritu Santo no era propiamente un espíritu de esclavitud, ni siquiera en el tiempo del Antiguo Testamento. Sin embargo, había algo de esclavitud que permanecía incluso en aquellos que habían recibido el Espíritu. Otra vez - Como lo hicieron los judíos antes. Nosotros - Todos y cada creyente. Clama - La palabra denota un hablar vehemente, con deseo, confianza, constancia. Abba, Padre - La última palabra explica la primera. Al usar tanto la palabra siríaca como la griega, San Pablo parece señalar el clamor conjunto tanto de los creyentes judíos como de los gentiles. El espíritu de esclavitud aquí parece significar directamente, aquellas operaciones del Espíritu Santo por las cuales el alma, en su primera convicción, se siente esclava del pecado, del mundo, de Satanás y repugnante a la ira de Dios. Este, por lo tanto, y el Espíritu de adopción, son uno y el mismo Espíritu, solo que se manifiesta en diversas operaciones, según las diversas circunstancias de las personas.

Verso 16

El mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu - Al espíritu de todo creyente verdadero, mediante un testimonio distinto del de su propio espíritu, o el testimonio de una buena conciencia. Felices los que gozan de este testimonio claro y constante.

Verso 17

Coherederos - Para que sepamos que es una gran herencia la que Dios nos dará, porque le ha dado una gran herencia a su Hijo. Si padecemos con él - Voluntariamente y con alegría, por causa de la justicia. Esta es una nueva proposición, que se refiere a lo que sigue.

Verso 18

Porque tengo por cierto que... Este versículo da la razón por la que sólo ahora mencionó los sufrimientos y la gloria. Cuando esa gloria "se manifieste en nosotros", entonces también se manifestarán los hijos de Dios.

Verso 19

Por la ardiente expectativa - La palabra denota una esperanza viva de algo que se acerca, y un vehemente anhelo por ello. De la creación - De todas las criaturas visibles, exceptuando a los creyentes, de quienes se habla aparte; cada especie, según sus capacidades. Todos éstos han sufrido por el pecado; y a todos éstos (exceptuados los finalmente impenitentes) les redundará el consuelo de la gloria de los hijos de Dios. Los paganos honestos no deben de ninguna manera

ser excluidos de esta ardiente expectativa; más aún, tal vez algo de ella pueda encontrarse en algunas ocasiones incluso en los hombres más vanidosos; quienes (aunque en la prisa de la vida confunden la vanidad con la libertad, y en parte reprimen, en parte disimulan, sus gemidos, sin embargo) en sus horas sobrias, tranquilas, de insomnio y aflicción, derraman muchos suspiros en el oído de Dios.

Verso 20

La creación fue sometida a vanidad, abuso, miseria y corrupción, por aquel que la sujetó, es decir, Dios ([Génesis 3:17](#) , [Génesis 5:29](#)). Adán sólo la hizo responsable de la sentencia que Dios pronunció, pero no sin esperanza.

Verso 21

La creación misma será liberada - La destrucción no es liberación: por lo tanto, todo lo que se destruye o deja de existir, no se libera en absoluto. ¿Será, entonces, destruida alguna parte de la creación? A la gloriosa libertad - El excelente estado en el que fueron creados.

Verso 22

Porque toda la creación gime a una - Con gemidos unidos, como a una sola voz. Y está de parto - Literalmente, está en dolores de parto, para ser liberada de la carga de la maldición. Hasta ahora - Hasta esta misma hora; y así sucesivamente hasta el tiempo de la liberación.

Verso 23

Y también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu - Es decir, el Espíritu, que es las primicias de nuestra herencia. La adopción - Las personas que habían sido adoptadas privadamente entre los romanos eran a menudo llevadas al foro, y allí reconocidas públicamente como sus hijos por aquellos que las adoptaban. Así, en la resurrección general, cuando el cuerpo mismo sea redimido de la muerte, los hijos de Dios serán reconocidos públicamente por él en la gran asamblea de hombres y ángeles. La redención de nuestro cuerpo - De la corrupción a la gloria y la inmortalidad.

Verso 24

Porque somos salvos por la esperanza – Nuestra salvación ahora está sólo en la esperanza. Todavía no poseemos esta salvación completa.

Verso 26

Asimismo el Espíritu - No sólo el universo, no sólo los hijos de Dios, sino también el Espíritu de Dios mismo, por así decirlo, gime, mientras ayuda

nuestras flaquezas o debilidades. Nuestro entendimiento es débil, particularmente en las cosas de Dios nuestros deseos son débiles; nuestras oraciones son débiles. No sabemos - Muchas veces. Por qué debemos orar - Mucho menos somos capaces de orar por ello como deberíamos: pero el Espíritu intercede por nosotros - En nuestros corazones, así como Cristo lo hace en el cielo. Con gemidos - La materia de los cuales proviene de nosotros mismos, pero el Espíritu los forma; y son frecuentemente inexpresables, incluso por los mismos fieles.

Verso 27

Mas el que escudriña los corazones - En los cuales habita el Espíritu e intercede. Conoce - Aunque el hombre no lo pueda expresar. Cuál es la intención del Espíritu, porque intercede por los santos - Quienes están cerca de Dios. Conforme a Dios - Conforme a su voluntad, como es digno de Dios. y aceptable a él.

Verso 28

Y sabemos - Esto en general; aunque no siempre sabemos en particular por qué orar. Que todas las cosas - Facilidad o dolor, pobreza o riqueza, y los diez mil cambios de la vida. Trabajan juntas para bien - Fuerte y dulcemente para el bien espiritual y eterno. A los que son llamados según su propósito - Su diseño misericordioso de salvar a un mundo perdido por la muerte de su Hijo. Esta es una nueva proposición. San Pablo, estando a punto de recapitular toda la bendición contenida en la justificación (llamada "glorificación", [Romanos 8:30](#)), primero regresa al propósito o decreto de Dios, que se menciona con frecuencia en las Sagradas Escrituras.

Para explicar esto (casi con las palabras de un escritor eminente) un poco más extensamente: - Cuando un hombre tiene una obra importante y de tiempo por delante, se detiene, consulta y planea; y cuando ha trazado un plan, resuelve o decreta proceder en consecuencia. Habiendo observado esto en nosotros mismos, estamos listos para aplicarlo también a Dios; y él, en condescendencia con nosotros, lo ha aplicado a sí mismo.

Las obras de providencia y redención son vastas y estupendas, y por eso tendemos a concebir a Dios como deliberando y consultando sobre ellas, y luego decretando actuar según "el consejo de su propia voluntad", como si, mucho antes de que el mundo fuera creado, Él hubiera estado concertando medidas tanto para su creación como para su gobierno, y luego hubiera escrito sus decretos, que no cambiaron más que las leyes de los medos y los persas. Mientras que, tomar esta consulta y decreto en un sentido literal, sería el mismo absurdo que atribuir un cuerpo humano real y pasiones humanas al Dios siempre bendito.

Esta es sólo una representación popular de su conocimiento infalible y

sabiduría inmutable; es decir, hace todas las cosas tan sabiamente como un hombre puede hacerlo, después de la consulta más profunda, y sigue con tanta constancia el método más adecuado como puede hacerlo alguien que ha trazado un plan de antemano. Pero entonces, aunque los efectos sean tales que demuestren la consulta y los consiguientes decretos del hombre, ¿qué necesidad hay de un momento de consulta en Aquel que ve todas las cosas de una sola vista?

Dios no tuvo más ocasión de detenerse y deliberar y establecer reglas para su propia conducta desde toda la eternidad que ahora. ¿Qué temor había de que se equivocara después, si no hubiera preparado de antemano decretos que le indicaran lo que debía hacer? ¿Acaso alguien dirá que era más sabio antes de la creación que después? ¿O que tenía entonces más tiempo libre para aprovechar esa oportunidad para arreglar sus asuntos y establecer reglas (para sí mismo) de las que nunca debía apartarse?

Sin duda tiene en este día la misma sabiduría y todas las demás perfecciones que tenía desde la eternidad; y ahora es tan capaz de hacer decretos, o más bien, no tiene más necesidad de ellos ahora que antes: su entendimiento es siempre igualmente claro y brillante, su sabiduría igualmente infalible.

Verso 29

A los que antes conoció, también los predestinó conforme a la imagen de su Hijo - Aquí el apóstol declara quiénes son aquellos a quienes antes conoció y predestinó para gloria; es decir, aquellos que son conformes a la imagen de su Hijo. Esta es la marca de aquellos que son conocidos de antemano y serán glorificados, [2 Timoteo 2:19](#) . [Filemón 3:10](#) , [Filemón 3:21](#) .

Verso 30

A ellos él - A su debido tiempo. Llamó - Por su evangelio y su Espíritu. Y a los que llamó - Cuando obedecieron al llamamiento celestial, [Hechos 26:19](#) . También justificó - Perdonó y aceptó. Y a los que justificó - Siempre que "permanecieran en su bondad", [Romanos 11:22](#) , al final los glorificó - San Pablo no afirma, ni aquí ni en ninguna otra parte de sus escritos, que precisamente el mismo número de hombres sean llamados, justificados y glorificados. No niega que un creyente pueda caer y ser cortado entre su llamamiento especial y su glorificación, [Romanos 11:22](#) . Tampoco niega que muchos sean llamados que nunca sean justificados. Sólo afirma que este es el método por el cual Dios nos conduce paso a paso hacia el cielo. Él glorificó - Habla como alguien que mira hacia atrás desde la meta, hacia la carrera de la fe. De hecho, la gracia, como gloria comenzada, es a la vez una prenda y un anticipo de la gloria eterna.

Verso 31

¿Qué diremos, pues, a estas cosas? - Relatos en los capítulos tercero, quinto y octavo. Como si dijera: No podemos ir, pensar ni desear nada más. Si Dios es por nosotros - Siguen cuatro períodos, uno general y tres particulares. Cada uno comienza con la gloria en la gracia de Dios, seguida de una pregunta adecuada a ella, desafiando a todos los oponentes a todo, a lo cual, "Estoy convencido", etc., es una respuesta general. El período general es: Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El primer período particular, relacionado con el tiempo pasado, es: El que no escatimó ni a su propio Hijo, ¿cómo no nos dará libremente todas las cosas? El segundo, relacionado con el presente, es: Es Dios el que justifica. ¿Quién es el que condenará? El tercero, relacionado con el futuro, es: Es Cristo el que murió - ¿Quién nos separará del amor de Cristo?

Verso 32

El que - Este período contiene cuatro oraciones: No escatimó ni a su propio Hijo; por lo tanto, nos dará libremente todas las cosas. Lo entregó por todos nosotros; por lo tanto, nadie puede acusarnos nada. Gratuitamente - Porque todo lo que sigue a la justificación es también un don gratuito. Todas las cosas - Necesarias o provechosas para nosotros.

Verso 33

Los elegidos de Dios - El autor citado arriba observa que mucho antes de la venida de Cristo, el mundo pagano se rebeló contra el Dios verdadero, y por lo tanto fue reprobado o rechazado.

Pero la nación de los judíos fue escogida para ser el pueblo de Dios, y por eso fueron llamados "los hijos" o "los hijos de Dios", [Deuteronomio 14:1](#);

"pueblo santo", [Deuteronomio 7:6](#); [Deuteronomio 14:2](#);

"una descendencia escogida", [Deuteronomio 4:37](#);

"los elegidos", [Isaías 41:8-9](#); [Isaías 43:10](#);

"los llamados de Dios", [Isaías 48:12](#).

Y estos títulos fueron dados a toda la nación de Israel, incluyendo tanto a los buenos como a los malos.

Ahora bien, como el evangelio tiene la más estricta relación con los libros del Antiguo Testamento, donde estas frases aparecen con frecuencia, y como nuestro Señor y sus apóstoles eran judíos nativos y comenzaban a predicar en la tierra de Israel, el lenguaje en el que predicaban abundaba, por supuesto, con las frases de la nación judía. Y, por tanto, es fácil ver por qué a los que no lo recibieron se les llamó reprobados, pues ya no seguían siendo el pueblo de Dios, mientras que este y aquellos otros títulos honorables continuaron para todos los judíos que

abrazaron el cristianismo. Y los mismos apelativos que una vez pertenecieron a la nación judía se dieron ahora también a los cristianos gentiles, junto con los cuales fueron investidos con todos los privilegios del "pueblo elegido de Dios"; y nada podía separarlos de estos, excepto su propia apostasía voluntaria.

No parece que ni siquiera los hombres buenos hayan sido llamados elegidos de Dios hasta más de dos mil años después de la creación. La elección o selección de Dios de la nación de Israel y su separación de las demás naciones, que estaban sumidas en la idolatría y en toda la maldad, dio lugar por primera vez a este tipo de lenguaje. Y como la separación de los cristianos de los judíos fue un acontecimiento similar, no es de extrañar que se expresara con palabras y frases similares, con la única diferencia de que el término elegido se aplicaba antiguamente a todos los miembros de la iglesia visible, mientras que en el Nuevo Testamento se aplica sólo a los miembros de la iglesia invisible.

Verso 34

Más aún, el que resucitó - Nuestra fe no debe detenerse en su muerte, sino ejercitarse más en su resurrección, reino, segunda venida. El que intercede por nosotros - Presentando allí su obediencia, sus sufrimientos, sus oraciones y nuestras oraciones santificadas por medio de él.

Verso 35

¿Quién nos separará del amor de Cristo hacia nosotros? ¿La aflicción o la angustia? Él procede en orden, de los problemas menores a los mayores: ¿puede alguno de ellos separarnos de su protección en ella; y, si ve el bien, de la liberación de ella?

Verso 36

Todo el día - Es decir, todos los días, continuamente. Somos tenidos en cuenta - Por nuestros enemigos; por nosotros mismos. [Salmo 44:22](#) .

Verso 37

Somos más que vencedores: no sólo no somos perdedores, sino que ganamos abundantemente con todas estas pruebas. Este período parece describir la plena seguridad de la esperanza.

Verso 38

Estoy persuadido - Esto se infiere de [Romanos 8:34](#) , en un orden admirable: - Ni la muerte" nos dañará; Porque "Cristo ha muerto"; "Ni la vida"; "ha resucitado" Ni ángeles, ni principados, ni potestades; Ni lo presente, ni lo por venir;" "está a la diestra de Dios": "Ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada;" "intercede por nosotros". Ni muerte - Terrible como es para los

hombres naturales; una muerte violenta en particular, [Romanos 8:36](#). Ni vida - Con toda la aflicción y angustia que puede traer, [Romanos 8:35](#); o una vida larga y fácil; o todos los hombres vivientes. Ni ángeles - Ya sean buenos (si fuera posible que lo intentaran) o malos, con toda su sabiduría y fuerza. Ni principados, ni potestades - Ni siquiera los del más alto rango, o el poder más eminente. Ni lo presente - Que nos pueda suceder durante nuestra peregrinación; o el mundo entero, hasta que pase. Ni lo por venir - Que puede ocurrir ya sea cuando nuestro tiempo en la tierra haya pasado, o cuando el tiempo mismo haya llegado a su fin, como el juicio final, la conflagración general, el fuego eterno. Ni altura, ni profundidad - La primera oración respetaba las diferencias de tiempos; Esto, las diferencias de lugares. Cuántas cosas grandes y variadas están contenidas en estas palabras, no las sabemos, no las necesitamos, no las podemos saber todavía. La altura - En el estilo sublime de San Pablo, se pone por el cielo. La profundidad - Por el gran abismo: es decir, ni las alturas, no diré de muros, montañas, mares, sino, del cielo mismo, pueden conmovernos; ni el abismo mismo, el solo pensamiento del cual podría asombrar a la criatura más atrevida. Ni ninguna criatura - Nada debajo del Todopoderoso; enemigos visibles que ni siquiera se digna nombrar. Podrá - Ya sea por la fuerza, [Romanos 8:35](#); o por cualquier reclamo legal, [Romanos 8:33](#), etc. Para separarnos del amor de Dios en Cristo - Que seguramente nos salvará, protegerá, librerá a los que creemos en, a través de, y de, todos ellos.

ROMANOS ÍNDICE

ROMANOS CAPITULO 9

Verso 1

En Cristo - Esto parece implicar una apelación a Él. En el Espíritu Santo - Por su gracia.

Verso 2

Tengo gran tristeza - Un alto grado de tristeza espiritual y de gozo espiritual pueden ir juntos, [Romanos 8:39](#). Al declarar su tristeza por los judíos incrédulos, quienes se excluyeron de todas las bendiciones que había enumerado, muestra que lo que estaba a punto de decir, no lo dijo por prejuicio alguno hacia ellos.

Verso 3

Yo quisiera... Las palabras humanas no pueden describir plenamente los movimientos de las almas que están llenas de Dios. Como si hubiera dicho: Yo quisiera sufrir en su lugar; sí, ser anatema de Cristo en su lugar. ¿En qué sentido lo deseaba, quién lo podría decir, a menos que se le hubiera preguntado a él mismo y hubiera resuelto la cuestión? Ciertamente, entonces no pensaba en sí mismo en absoluto, sino sólo en los demás y en la gloria de Dios. La cosa no podía ser; sin embargo, el deseo era piadoso y sólido; aunque con una condición tácita, si era correcto y posible.

Verso 4

¿De quién es la adopción, etc.? - Enumera seis prerrogativas, de las cuales el primer par se refiere a Dios el Padre, el segundo a Cristo, el tercero al Espíritu Santo. La adopción y la gloria - Es decir, Israel es el hijo primogénito de Dios, y el Dios de gloria es su Dios, [Deuteronomio 4:7](#); [Salmo 106:20](#). Estas son relativas entre sí. A la vez Dios es el Padre de Israel, e Israel es el pueblo de Dios. Aquí no habla del arca, ni de ninguna cosa corpórea. Dios mismo es "la gloria de su pueblo Israel". Y los pactos, y la promulgación de la ley - El pacto fue dado mucho antes de la ley. Se le llama pactos, en plural, porque se repitió tan a menudo y de manera tan variada, y porque había dos disposiciones del mismo, [Gálatas 4:24](#), frecuentemente llamados dos pactos; uno prometiendo, el otro exhibiendo la promesa. Y la adoración, y las promesas - La verdadera manera de adorar a Dios; y todas las promesas hechas a los padres.

Verso 5

A lo anterior, San Pablo añade ahora dos prerrogativas más. De ellos son los padres: los patriarcas y los santos de la antigüedad, sí, el mismo Mesías. Quien está sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos: las palabras originales implican el Ser autoexistente e independiente, que era, es y ha de venir. Sobre

todas las cosas: El supremo; como siendo Dios, y en consecuencia bendito por los siglos. No hay palabras que puedan expresar con más claridad su divina y suprema majestad, y su graciosa soberanía tanto sobre los judíos como sobre los gentiles.

Verso 6

No como si... Los judíos se imaginaban que la palabra de Dios debía fallar si no se salvaba toda su nación. San Pablo ahora refuta esto y prueba que la palabra misma había predicho su apostasía. La palabra de Dios... Las promesas de Dios a Israel... habían caído al suelo... Esto no podía ser. Incluso ahora, dice el apóstol, algunos disfrutaban de las promesas; y de aquí en adelante "todo Israel será salvo". Esta es la suma de los capítulos noveno, décimo y undécimo. Porque... Aquí entra en la prueba de ello. No todos son Israel los que son de Israel... Los judíos sostenían vehementemente lo contrario; es decir, que todos los que nacieron israelitas, y solo ellos, eran el pueblo de Dios. La primera parte de esta afirmación se refuta aquí, la segunda, [Romanos 9:24](#), etc. La suma es que Dios acepta a todos los creyentes, y solo a ellos; y esto de ninguna manera es contrario a su palabra. Más aún, él ha declarado en su palabra, tanto por tipos como por testimonios expuestos, que los creyentes son aceptados como "hijos de la promesa", mientras que los incrédulos son rechazados, aunque son "hijos según la carne". No todos son Israel, no están en el favor de Dios, quienes son descendientes directos de Israel.

Verso 7

Ni porque sean descendientes directos de Abraham, se seguirá que todos sean hijos de Dios - Esto no se cumplió ni siquiera en la propia familia de Abraham; y mucho menos en sus descendientes remotos. Pero Dios dijo entonces: En Isaac te será llamada descendencia - Es decir, Isaac, no Ismael, será llamado tu descendencia; esa descendencia a la que se hace la promesa.

Verso 8

Es decir, no los hijos, etc. - Como si dijera: Este es un claro tipo de las cosas que han de venir; mostrándonos que en todas las generaciones sucesivas, no los hijos de la carne, los descendientes directos de Abraham, sino los hijos de la promesa, aquellos a quienes se les hace la promesa, es decir, los creyentes, son los hijos de Dios. [Génesis 21:12](#)

Verso 9

Porque ésta es la palabra de la promesa: Por el poder del cual fue concebido Isaac, y no por el poder de la naturaleza. No: Todo lo que naciere de ti será bendito, sino: En este tiempo: El que yo ahora señalo. Vendré, y Sara tendrá un hijo: Y él heredará la bendición. [Génesis 18:10](#).

Verso 10

Y que la bendición de Dios no pertenece a todos los descendientes de Abraham, se hace patente no sólo en este caso, sino también en el de Esaú y Jacob, que fue elegido para heredar la bendición, antes de que ninguno de los dos hubiera hecho ni bien ni mal. El apóstol menciona esto para mostrar que ninguno de sus antepasados fue aceptado por mérito propio. Para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciera - Cuyo propósito era elegir o escoger la descendencia prometida. No por obras - No por ningún mérito previo en él escogió. Sino por aquel que llamó - De su propio beneplácito quien llamó a ese privilegio a quien vio bueno.

Verso 12

El mayor, Esaú, servirá al menor. No en persona, porque nunca lo hizo, sino en su posteridad. Por consiguiente, los edomitas fueron sometidos a menudo por los israelitas. [Génesis 25:23](#).

Verso 13

Como está escrito - Con esta palabra del Génesis, dicha mucho antes, concuerda la de Malaquías. Amé a Jacob - Con un amor peculiar; es decir, a los israelitas, la posteridad de Jacob. Y, comparativamente, aborrecí a Esaú - Es decir, a los edomitas, la posteridad de Esaú. Pero observemos que esto no se relaciona con la persona de Jacob o Esaú, ni tampoco se relaciona con el estado eterno de ellos o de su posteridad. Hasta aquí el apóstol ha estado demostrando su proposición, a saber, que la exclusión de una gran parte de la descendencia de Abraham, sí, y de Isaac, de las promesas especiales de Dios, estaba tan lejos de ser imposible, que, según las Escrituras mismas, había sucedido realmente. Ahora introduce y refuta una objeción. [Malaquías 1:2-3](#).

Verso 14

¿Hay injusticia en Dios? - ¿Es injusto que Dios dé la bendición a Jacob en lugar de a Esaú? o que acepte a los creyentes, y sólo a ellos. Dios no lo quiera - De ninguna manera. Esto es muy coherente con la justicia; porque él tiene derecho a fijar los términos en los que mostrará misericordia, según su declaración a Moisés, pidiendo por todo el pueblo, después de que habían cometido idolatría con el becerro de oro. Tendré misericordia de quien yo tenga misericordia - Según los términos que yo mismo he fijado. Y tendré compasión de quien yo tenga compasión - Es decir, sólo de aquellos que se sometan a mis términos, que lo acepten en la forma que yo he señalado.

Verso 15

[Éxodo 33:19](#).

Verso 16

La bendición no es, pues, del que quiere ni del que corre. No es el efecto ni de la voluntad ni de las obras del hombre, sino de la gracia y del poder de Dios. La voluntad del hombre se opone aquí a la gracia de Dios, y el correr del hombre a la operación divina. Y esta declaración general no sólo se refiere a Isaac y a Jacob, y a los israelitas en el tiempo de Moisés, sino también a todos los hijos espirituales de Abraham, hasta el fin del mundo.

Verso 17

Además, Dios tiene un derecho indiscutible a rechazar a quienes no aceptan las bendiciones en sus propios términos. Y esto lo ejerció en el caso del Faraón, a quien, después de muchos casos de terquedad y rebelión, le dijo, como está registrado en las Escrituras: “Para esto mismo te he levantado”, es decir, “A menos que te arrepientas, esta será seguramente la consecuencia de que te haya levantado, haciéndote un rey grande y glorioso, que mi poder se mostrará en ti (como de hecho lo fue, arrollándolo a él y a su ejército en el mar), y mi nombre será declarado por toda la tierra, como lo es en este día”. Quizás esto pueda tener un significado aún más amplio. Parece que Dios estaba resuelto a mostrar su poder sobre el río, los insectos, otros animales (con las causas naturales de su salud, enfermedades, vida y muerte), sobre los meteoros, el aire, el sol (todos los cuales eran adorados por los egipcios, de quienes otras naciones aprendieron su idolatría), y de una vez sobre todos sus dioses, por ese golpe terrible de matar a todos sus sacerdotes y sus víctimas más selectas, los primogénitos del hombre y la bestia; y todo esto con un designio, no sólo para liberar a su pueblo Israel (para lo cual un solo acto de omnipotencia hubiera bastado), sino para convencer a los egipcios de que los objetos de su adoración no eran más que las criaturas de Jehová, y estaban enteramente en su poder, y para atraerlos a ellos y a las naciones vecinas, que oírían de todas estas maravillas, de su idolatría, para adorar al único Dios. Para la ejecución de este designio (con el fin de exhibir el poder divino sobre los diversos objetos de su adoración, en una variedad de actos maravillosos, que eran al mismo tiempo castigos justos por su cruel opresión sobre los israelitas), Dios se complació en elevar al trono de una monarquía absoluta a un hombre, no a quien Él había hecho malvado a propósito, sino a quien encontró así, el más orgulloso, el más atrevido y obstinado de todos los príncipes egipcios; y quien, siendo incorregible, bien merecía ser colocado en esa situación, donde los juicios divinos cayeron más severamente. [Exodo 9:16](#).

Verso 18

Así pues - Es decir, en consecuencia, muestra misericordia en sus propios términos, es decir, con los que creen. Y a quienes él quiere - Es decir, con los que no creen. Endurece - Deja a la dureza de sus corazones.

Verso 19

¿Por qué sigue criticando? La partícula todavía expresa con fuerza el murmullo amargo y taciturno del objetor. ¿Por quién se ha resistido a su voluntad? La palabra su también expresa su hosquedad y aversión hacia Dios, a quien ni siquiera se digna nombrar.

Verso 20

¿Quién eres tú, oh hombre, hombre pequeño, impotente e ignorante, que contestas a Dios, que acusas a Dios de injusticia, fijando para sí mismo las condiciones en las que mostrará misericordia? ¿Acaso la cosa formada dirá a quien la formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿Por qué me has hecho capaz de honor e inmortalidad, sólo por creer?

Verso 21

¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro? - Y mucho más, ¿no tiene Dios potestad sobre sus criaturas, para designar a un vaso, es decir, al creyente, para honra, y a otro, es decir, al incrédulo, para deshonor?

Si examinamos el derecho que Dios tiene sobre nosotros, de una manera más general, con respecto a sus criaturas inteligentes, Dios puede ser considerado desde dos puntos de vista diferentes: como Creador, Propietario y Señor de todo; o como su Gobernador moral y Juez.

Dios, como soberano Señor y Propietario de todo, dispensa sus dones o favores a sus criaturas con perfecta sabiduría, pero sin seguir reglas ni métodos de proceder que conozcamos. El tiempo en que viviremos, el país en que viviremos, nuestros padres, nuestra constitución física y nuestra disposición mental; éstas y otras innumerables circunstancias están sin duda ordenadas con perfecta sabiduría, pero con reglas que están completamente fuera de nuestra vista. Pero los métodos de Dios para tratar con nosotros, como nuestro Gobernador y Juez, están claramente revelados y son perfectamente conocidos; a saber, que finalmente recompensará a cada hombre según sus obras: "El que crea será salvo, y el que no crea será condenado".

Por lo tanto, aunque "de quien quiere tiene misericordia, y a quien quiere endurece", es decir, permite que se endurezca como consecuencia de su perversidad obstinada, sin embargo, su voluntad no es la de un ser arbitrario, caprichoso o tiránico. Él no quiere nada que no sea infinitamente sabio y bueno; y por lo tanto, su voluntad es una regla de juicio sumamente apropiada. Él no mostrará misericordia, como nos ha asegurado, a nadie que no sea creyente verdadero, y no endurecerá a nadie que no sea obstinadamente rehusante su misericordia. [Jeremías 18:6-7](#)

Verso 22

¿Y si Dios, queriendo - Refiriéndonos a [Romanos 9:18-19](#). Es decir, aunque

ahora era su voluntad, debido a su obstinada incredulidad, Mostrar su ira - Lo cual necesariamente presupone pecado. Y dar a conocer su poder - Esto se repite de [Romanos 9:17](#). Sin embargo, soportó - Como lo hizo con Faraón. Con mucha paciencia - Lo cual debería haberlos llevado al arrepentimiento. Los vasos de ira - Aquellos que habían provocado su ira al seguir rechazando su misericordia. Preparados para la destrucción - Por su propia impenitencia voluntaria y final. ¿Hay alguna injusticia en esto?

Verso 23

Para dar a conocer: ¿Qué tal si al mostrar tanta paciencia incluso para con “los vasos de ira”, mostró más abundantemente la grandeza de su gloriosa bondad, sabiduría y poder, en los vasos de misericordia; en aquellos a quienes él mismo, por su gracia, había preparado para la gloria? ¿Es esto una injusticia?

Verso 24

Incluso nosotros - Aquí el apóstol llega a la otra proposición, la de la gracia gratuita para todos, sean judíos o gentiles. De los judíos - De esto trata, [Romanos 9:25](#). De los gentiles - Se trata en el mismo versículo.

Verso 25

Amado - Como esposo. Quien en otro tiempo no fue amado - En consecuencia, no fue elegido incondicionalmente. Esto se relaciona directamente con la restauración final de los judíos. [Oseas 2:23](#)

Verso 26

Allí serán llamados hijos de Dios, de modo que no tendrán que dejar su tierra para venir a Judea. [Oseas 1:10](#)

Verso 27

Pero Isaías testifica que (así como muchos gentiles serán aceptados, así) muchos judíos serán rechazados; que de todos los millares de Israel, sólo un remanente será salvo. Esto se dijo originalmente acerca de los pocos que se salvaron de la devastación del ejército de Senaquerib. [Isaías 10:22-23](#)

Verso 28

Porque está terminando o acortando su cuenta - En justicia rigurosa, dejará sólo un pequeño remanente. Habrá una destrucción tan general, que sólo un pequeño número escapará.

Verso 29

Como Isaías había dicho antes - Es decir, [Isaías 1:9](#), acerca de los que estaban sitiados en Jerusalén por Rezín y Peka. Si el Señor no nos hubiera dejado descendencia - Lo cual denota, La escasez presente: La abundancia futura. Habíamos sido como Sodoma - De modo que no es algo sin precedentes que el cuerpo principal de la nación judía se rebele contra Dios y perezca en su pecado.

Verso 30

¿Qué diremos entonces? ¿Qué se puede concluir de todo lo que se ha dicho, sino esto: que los gentiles, que no iban en pos de la justicia, que hace un tiempo no tenían conocimiento de ella, ni cuidado ni pensamiento sobre ella, han alcanzado la justicia, o justificación, es decir, la justicia que es por la fe? Esta es la primera conclusión que podemos sacar de las observaciones anteriores. La segunda es que Israel, los judíos, aunque iban en pos de la ley de justicia, esa ley que, debidamente utilizada, los habría llevado a la fe y, por lo tanto, a la justicia, no han alcanzado la ley de justicia, esa justicia o justificación que es uno de los grandes fines de la ley.

Verso 32

¿Y por qué no lo han hecho? ¿Es porque Dios decretó eternamente que no lo hicieran? No hay nada parecido a esto que no sea conforme a su argumento, pero el apóstol nos da esta buena razón para ello: Porque no lo buscaron por la fe, que es la única forma de alcanzarlo, sino, por así decirlo, en efecto, si no profesándolo, por las obras. Porque tropezaron en esa piedra de tropiezo: Cristo crucificado.

Verso 33

Como está escrito: Predicho por su propio profeta: He aquí, yo pongo en Sión, expongo en mi iglesia lo que, aunque es en verdad el único fundamento seguro de felicidad, sin embargo será de hecho una piedra de tropiezo y una roca de escándalo, una ocasión de ruina para muchos, a causa de su incredulidad obstinada. [Isaías 8:14](#); [Isaías 28:16](#)

ROMANOS ÍNDICE

ROMANOS CAPITULO 10

Verso 1

Mi oración a Dios es que ellos sean salvos. Él no habría orado por esto si ellos estuvieran absolutamente reprobados.

Verso 2

Tienen celo, pero no conforme a conocimiento – Tenían celo sin conocimiento; nosotros tenemos conocimiento sin celo.

Verso 3

Porque ignorando la justicia de Dios - El método que Dios ha establecido para la justificación del pecador, y procurando establecer su propia justicia - Su propio método de aceptación ante Dios, no se han sometido a la justicia de Dios - El camino de la justificación que él ha fijado.

Verso 4

Porque el fin de la ley es Cristo - Su alcance y finalidad. El designio mismo de la ley es hacer que los hombres creen en Cristo para justificación y salvación. Y sólo él da ese perdón y esa vida que la ley muestra que faltan, pero que no puede dar. A todo aquel - Ya sea judío o gentil, tratado en [Romanos 10:11](#), etc. Que cree - Tratado en [Romanos 10:5](#).

Verso 5

Moisés describe la única justicia que se puede obtener por la ley, cuando dice: El hombre que haga estas cosas vivirá por ellas; es decir, sólo aquel que guarde perfectamente todos estos preceptos en cada punto puede reclamar vida y salvación por ellos. Pero esta forma de justificación es imposible para cualquiera que haya transgredido alguna ley en cualquier punto. [Levítico 18:5](#)

Verso 6

Pero la justicia que es por la fe - El método para llegar a ser justo por creer. Habla un lenguaje muy diferente, y puede considerarse que se expresa así: (para acomodar a nuestro tema actual las palabras que habló Moisés, tocante a la claridad de su ley:) No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo, como si fuera para traer abajo a Cristo? O, ¿Quién descenderá al sepulcro, como si fuera para traerlo de entre los muertos? - No pienses que estas cosas se deben hacer ahora, para procurar tu perdón y salvación. [Deuteronomio 30:14](#).

Verso 8

Pero, ¿qué dice Moisés? Estas palabras son tan notablemente aplicables al tema que nos ocupa: “Todo está listo y a tu alcance. La palabra está cerca de ti, a tu alcance; fácil de entender, recordar y practicar”. Esto es eminentemente cierto en cuanto a la palabra de fe, el evangelio que predicamos, cuyo resumen es: “Si tu corazón cree en Cristo y tu vida lo confiesa, serás salvo”.

Verso 9

Si confieras con tu boca - Incluso en tiempo de persecución, cuando tal confesión puede enviarte a los leones.

Verso 10

Porque con el corazón - No sólo con el entendimiento. El hombre cree para justicia - Para obtener justificación. Y con la boca se confiesa - Para obtener salvación final. La confesión aquí implica todo lo externo, como creer implica la raíz de todo lo interno, la religión.

Verso 11

[Isaías 28:16](#).

Verso 12

El mismo Señor de todos es rico, de modo que sus bendiciones nunca se agotan, ni se ve obligado a sostener su mano. La gran verdad propuesta en [Romanos 10:11](#) se repite aquí y en [Romanos 10:13](#), y se confirma además en [Romanos 10:14-15](#), no sólo para implicar que "todo aquel que le invoque será salvo", sino también que la voluntad de Dios es que todos le invoquen para salvación.

Verso 13

[Joel 2:32](#).

Verso 15

Pero ¿cómo predicarán si no fueren enviados? - Así, por una cadena de razonamientos, de la voluntad de Dios de que también los gentiles "lo invocaran", San Pablo infiere que los apóstoles fueron enviados por Dios para predicar también a los gentiles. Los pies - Sus mismas pisadas; su venida. [Isaías 52:7](#).

Verso 16

[Isaías 53:1](#).

Verso 17

La fe, en verdad, ordinariamente viene por el oír, es decir, por el oír la palabra de Dios.

Verso 18

Pero su incredulidad no se debió a la falta de audición, pues habían oído. Sí, en verdad. Tantas naciones ya han oído a los predicadores del evangelio, que en cierto sentido puedo decir de ellos lo que dijo David de las luces del cielo. [Salmo 29:4](#)

Verso 19

Pero ¿no ha conocido Israel? - Podrían haber sabido, incluso por Moisés e Isaías, que muchos de los gentiles serían recibidos, y muchos de los judíos rechazados. Os provocaré a celos con unos que no son una nación - Así como siguieron a dioses que no eran dioses, así él aceptó en su lugar a una nación que no era una nación; es decir, una nación que no estaba en pacto con Dios. Una nación insensata - Así son todos los que no conocen a Dios. [Deuteronomio 32:21](#)

Verso 20

Pero Isaías es muy audaz, y dice claramente lo que Moisés apenas insinuó. [Isaías 65:1-2](#).

Verso 21

Un pueblo incrédulo y contradictor, todo lo contrario de los que creyeron con el corazón y confesaron con la boca.

ROMANOS ÍNDICE

ROMANOS CAPITULO 11

Verso 1

¿Ha rechazado Dios a todo su pueblo, a todo Israel? De ninguna manera. Ahora hay un “remanente” que cree, [Romanos 11:5](#); y de aquí en adelante “todo Israel será salvo”, [Romanos 11:26](#).

Verso 2

Dios no ha desechado a aquella parte de su pueblo que antes conoció - Hablando a la manera de los hombres. Porque, de hecho, conocer y pre-conocer son la misma cosa para Dios, quien sabe o ve todas las cosas a la vez, desde la eternidad hasta la eternidad. ¿No sabéis? - Que en un caso paralelo, en medio de una apostasía general, cuando Elías pensó que toda la nación había caído en la idolatría, Dios "sabía" que había "un remanente" de verdaderos adoradores.

Verso 3

[1 Reyes 19:10](#).

Verso 4

A Baal - Ni a los becerros de oro.

Verso 5

Conforme a la elección de la gracia - Conforme a ese propósito misericordioso de Dios, "El que creyere, será salvo."

Verso 6

Y si es por gracia, ya no es por obras, ni ceremoniales ni morales. De lo contrario, la gracia ya no es gracia, sino que se pierde la naturaleza misma de la gracia. Y si es por obras, ya no es gracia; de lo contrario, la obra ya no es obra, sino que se destruye su naturaleza misma. Hay algo tan absolutamente incoherente entre ser justificado por gracia y ser justificado por obras, que, si supones una de ellas, necesariamente excluyes la otra. Porque lo que se da a las obras es el pago de una deuda, mientras que la gracia implica un favor inmerecido, de modo que, por la naturaleza misma de las cosas, el mismo beneficio no puede derivarse de ambas.

Verso 7

¿Qué, entonces? ¿Cuál es la conclusión de todo esto? Es ésta: que Israel en general no ha obtenido la justificación, sino sólo aquellos que creen. Y los demás fueron cegados por sus propios prejuicios voluntarios.

Verso 8

Dios finalmente retiró su Espíritu y los entregó a un espíritu de letargo, lo cual se cumple hasta el día de hoy. [Isaías 29:10](#)

Verso 9

Y David dice: En esa imprecación profética, que es aplicable a ellos, así como a Judas. Una recompensa: Por su maldad anterior. Así el pecado es castigado por el pecado; y así el evangelio, que debería haber alimentado y fortalecido sus almas, se ha convertido en un medio para destruirlos. [Salmo 69:22-23](#)

Verso 11

¿Han tropezado de tal manera que han caído? - ¿Total y definitivamente? No. Sino por su caída - O resbalón: es una palabra muy suave en el original. La salvación ha llegado a los gentiles - Véase un ejemplo de esto, [Hechos 13:46](#). Para provocarlos - Los judíos mismos, a celos.

Verso 12

La primera parte de este versículo trata de, [Romanos 11:13](#), etc.; la última, ¿cuánto más su plenitud (es decir, su plena conversión)? [Romanos 11:23](#), etc.

Hay tantas profecías que se refieren a este gran acontecimiento que resulta sorprendente que cualquier cristiano pueda dudar de él. Y estas profecías se confirman en gran medida por la maravillosa conservación de los judíos como pueblo distinto hasta el día de hoy. Cuando se cumpla, será una demostración tan contundente, tanto de la revelación del Antiguo como del Nuevo Testamento, que sin duda convencerá a muchos miles de deístas en países nominalmente cristianos; de los cuales, por supuesto, habrá cada vez más entre los cristianos meramente nominales. Y esto será un medio de propagar rápidamente el evangelio entre los mahometanos y los paganos, quienes probablemente lo habrían recibido hace mucho tiempo, si hubieran conversado sólo con verdaderos cristianos.

Verso 13

Magnifico mi oficio - Lejos de avergonzarme de ministrar a los gentiles, me glorío en ello; más bien, porque puede ser un medio para provocar a celos a mis hermanos.

Verso 14

Mi carne - Mis parientes.

Verso 15

Vida de entre los muertos - Vida rebosante para el mundo, que estaba muerto.

Verso 16

Y esto sin duda sucederá. Porque si las primicias son santas, también lo es la masa: la consagración de ellos se consideraba la consagración de todos, y por eso la conversión de unos pocos judíos es una garantía de la conversión de todos los demás. Y si la raíz es santa: los patriarcas de quienes descienden, seguramente Dios hará que a la larga también sean santos sus descendientes.

Verso 17

Tú, ¡oh gentil!, siendo un olivo silvestre, si el injerto hubiera sido más noble que el tronco, sin embargo, su dependencia de éste para la vida y la nutrición no le dejaría lugar para jactarse contra él. ¡Cuánto menos, cuando, contrariamente a lo que se practica entre los hombres, el olivo silvestre está injertado en el bueno!

Verso 18

No te jactes contra las ramas - ¿No hacen esto quienes desprecian a los judíos o niegan su futura conversión?

Verso 20

Fueron desgajadas por su incredulidad, pero tú por la fe estás en pie. Ambas cosas de manera condicional, no absoluta: si fuera absoluta, habría habido lugar para jactarse. Por la fe. El don gratuito de Dios, que por tanto debería humillarte.

Verso 21

No seas altivo, sino teme. Podemos observar que este temor no se opone a la confianza, sino al orgullo y a la seguridad.

Verso 22

De lo contrario, tú también, quien ahora "estás firme por la fe", serás cortado total y definitivamente.

Verso 24

Contrariamente a la naturaleza - Porque según la naturaleza, injertamos la rama fructífera en el tronco silvestre; pero aquí la rama silvestre es injertada en el tronco fructífero.

Verso 25

San Pablo llama a toda verdad conocida sólo por unos pocos, un misterio. Tal había sido el llamado de los gentiles: tal era ahora la conversión de los judíos. Para que no seáis sabios en vuestra propia opinión - Envanecidos con vuestras ventajas actuales; soñando que sois la única iglesia; o que la iglesia de Roma no puede fracasar. La dureza en parte le ha sucedido a Israel, hasta que - Por lo tanto, Israel no es rechazado ni total ni finalmente. La plenitud de los gentiles ha entrado - Hasta que haya una vasta cosecha entre los paganos.

Verso 26

Y así todo Israel será salvo - Convencidos por la llegada de los gentiles. Pero habrá una cosecha aún mayor entre los gentiles, cuando todo Israel haya llegado. El libertador vendrá - Sí, el libertador ha venido; pero no el fruto completo de su venida. [Isaías 59:20](#)

Verso 28

Ahora son enemigos - Del evangelio, de Dios y de sí mismos, lo cual Dios permite. Por amor a vosotros; pero en cuanto a la elección - Esa parte de los que creen, son amados.

Verso 29

Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios; Dios no se arrepiente de los dones a los judíos, ni de su llamamiento a los gentiles.

Verso 32

Porque Dios encerró a todos juntos en desobediencia, permitiendo que cada uno se rebelara contra él por su turno. Primero, Dios permitió que los gentiles en la época primitiva se rebelaran, y tomó a la familia de Abraham como una simiente peculiar para sí. Después permitió que cayeran por la incredulidad, y acogió a los creyentes gentiles. E hizo incluso esto para provocar a los judíos a celos, y así llevarlos también al final a la fe. Este fue verdaderamente un misterio en la conducta divina, que el apóstol adora con tan santo asombro.

Verso 33

¡Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! En el capítulo noveno, San Pablo había navegado en un mar angosto: ahora está en el océano. La profundidad de las riquezas se describe en [Romanos 11:35](#); la profundidad de la sabiduría, [en Romanos 11:34](#); la profundidad del conocimiento, en la última parte de este versículo. La sabiduría dirige todas las cosas hacia el mejor fin; el conocimiento ve ese fin. ¡Cuán inescrutables son sus juicios! Con respecto a los incrédulos. Sus caminos. Con respecto a los

creyentes. Sus caminos son más planos; sus juicios son "un gran abismo". Pero ni siquiera sus caminos podemos rastrearlos.

Verso 34

¿Quién conoció la mente del Señor antes o después de haberla revelado?
[Isaías 40:13](#).

Verso 35

¿Se le dio sabiduría o poder?

Verso 36

De él - Como Creador. Por él - Como Preservador. Para él - Como fin último, son todas las cosas. A él sea la gloria de sus riquezas, sabiduría, conocimiento. Amén - Palabra final, en la que el afecto del apóstol, cuando llega a su punto culminante, lo encierra todo.

ROMANOS ÍNDICE

ROMANOS CAPITULO 12

Verso 1

Os exhorto - San Pablo usa para adecuar sus exhortaciones a las doctrinas que ha estado presentando. Así que aquí el uso general del todo está contenido en [Romanos 12:1-2](#). Los usos particulares siguen, desde el tercer versículo hasta el final de la Epístola. Por las entrañables misericordias de Dios - El sentimiento completo se deriva de Romanos 1-5. La expresión en sí se opone particularmente a "la ira de Dios", [Romanos 1:18](#). Tiene una referencia aquí a todo el evangelio, a toda la economía de la gracia o misericordia, librándonos de "la ira de Dios", y estimulándonos a todo deber. Presentar - Así [Romanos 6:13](#) ; [Romanos 16:19](#) ; ahora realmente exhibir delante de Dios. Vuestros cuerpos - Es decir, vosotros mismos; una parte se pone por el todo; más bien, como en los antiguos sacrificios de animales, el cuerpo era el todo. Estos también son nombrados particularmente en oposición a ese vil abuso de sus cuerpos mencionado, [Romanos 1:24](#). Siguen varias expresiones que tienen asimismo una referencia directa a otras expresiones del mismo capítulo. Un sacrificio - Muerto al pecado y vivo - Por esa vida que se menciona, [Romanos 1:17](#) ; [Romanos 6:4](#), etc. Santo - Tal como lo requiere la santa ley, [Romanos 7:12](#). Aceptable - [Romanos 8:8](#). Que es vuestro culto racional - La adoración de los paganos era completamente irrazonable, [Romanos 1:18](#), etc., así como lo era la gloria de los judíos, [Romanos 2:3](#), etc. Pero un cristiano actúa en todas las cosas por la razón más alta, deduciendo de la misericordia de Dios su propio deber.

Verso 2

Y no os conforméis - Ni en juicio, ni en espíritu, ni en conducta. A este mundo - Que, descuidando la voluntad de Dios, sigue enteramente la suya. Para que podáis probar - Conoced por prueba segura; lo cual es fácil de hacer por aquel que se ha presentado así a Dios. ¿Cuál es esa buena, agradable y perfecta voluntad de Dios? - La voluntad de Dios debe entenderse aquí de toda la parte preceptiva del cristianismo, que es en sí misma tan excelentemente buena, tan aceptable a Dios, y tan perfectiva de nuestras naturalezas.

Verso 3

Y digo: Ahora procede a mostrar cuál es esa voluntad de Dios. Por la gracia que me es dada - Añade modestamente esto, para que no parezca que olvida su propia dirección. A todos los que están entre ustedes - Creyentes en Roma. ¡Felices si siempre recordaran esto! La medida de la fe - Tratada en los capítulos primero y siguientes, de la cual fluyen todos los demás dones y gracias.

Verso 5

Así que nosotros, todos los creyentes, somos un solo cuerpo, estamos íntimamente unidos en Cristo y, por lo tanto, debemos ayudarnos unos a otros.

Verso 6

Así que, teniendo dones diferentes, según la gracia que nos es dada - Los dones son diversos, pero la gracia es una. Sea profecía - Este, considerado como un don extraordinario, es aquel por el cual se declaran a los hombres los misterios celestiales, o se predicen cosas futuras. Pero aquí parece significar el don ordinario de exponer las Escrituras. Profeticemos según la analogía de la fe - San Pedro lo expresa, "como las palabras de Dios"; según el tenor general de ellas; según ese gran esquema de doctrina que se presenta en ellas, concerniente al pecado original, la justificación por la fe y la salvación presente e interna. Hay una analogía maravillosa entre todos ellos; y una conexión estrecha e íntima entre los puntos principales de esa fe "que fue una vez dada a los santos". Por lo tanto, cada artículo sobre el cual haya alguna duda debe ser determinado por esta regla; cada escritura dudosa debe interpretarse según las grandes verdades que atraviesan todo el conjunto.

Verso 7

Ministrando - Como diáconos. El que enseña - Catecúmenos; para quienes se designaron instructores particulares. El que exhorta - Cuya tarea peculiar era instar a los cristianos a cumplir con su deber y consolarlos en las pruebas.

Verso 8

El que preside - El que tiene el cuidado de un rebaño. El que muestra misericordia - En cualquier caso. Con alegría - Regocijándose por tener tal oportunidad.

Verso 9

Habiendo hablado de la fe y su fruto ([Romanos 12:3](#), etc.), ahora pasa al amor. Aborreced lo que es malo; aferraos a lo que es bueno, tanto interior como exteriormente, sin importar la mala voluntad o el peligro que pueda seguir.

Verso 10

En honra, prefiriéndose unos a otros - Lo cual haréis, si consideráis habitualmente lo que es bueno en los demás y lo que es malo en vosotros mismos.

Verso 11

Todo lo que hagáis, hacedlo según vuestras fuerzas. En todo, servid al Señor con diligencia y fervor. Hacedlo todo para Dios, no para los hombres.

Verso 12

Regocijándonos en la esperanza - De perfecta santidad y felicidad eterna. Hasta aquí de fe y amor; ahora también de esperanza, véanse los capítulos quinto y octavo; después de deberes hacia los demás; santos, [Romanos 12:13](#) perseguidores, [Romanos 12:14](#) amigos, extraños, enemigos, [Romanos 12:15](#), etc.

Verso 13

Comunicar a los santos sus necesidades - Socorrer a todos los cristianos que están en necesidad. Es notable que el apóstol, al tratar expresamente los deberes que emanan de la comunión de los santos, nunca diga una palabra acerca de los muertos. Procurar la hospitalidad - No sólo abrazar a quienes se ofrecen, sino buscar oportunidades para ejercerla.

Verso 14

No maldigas. No, no en tu corazón.

Verso 15

Alégrate. El opuesto directo del llanto es la risa; pero ésta no es adecuada para un cristiano.

Verso 16

No pienses en cosas altas: no desees riquezas, honor ni la compañía de los grandes.

Verso 17

Proporcionar - Pensar de antemano; procurar ofender lo menos posible a cualquiera.

Verso 19

Amados míos - Así ablanda el espíritu áspero. No os venguéis vosotros mismos, sino dejad la venganza en manos de Dios. Quizá se podría decir más apropiadamente: dejad lugar a la ira; es decir, a la ira de Dios, a quien corresponde propiamente la venganza. [Deuteronomio 32:35](#)

Verso 20

Dale de comer - Con tu propia mano; si es necesario, pon incluso pan en su boca. Amontona brasas de fuego sobre su cabeza - La parte que es más sensata.

"Así los artistas funden el sombrío mineral de plomo, amontonando carbones

encendidos sobre su cabeza; en el calor amable el metal aprende a brillar, y pura de escoria corre la plata por debajo." [Proverbios 25:21](#), etc.

Verso 21

Y si no ves fruto presente, persevera. No te dejes vencer por el mal, como todos los que se vengan. Más bien, vence el mal con el bien. Vence a tus enemigos con bondad y paciencia.

ROMANOS ÍNDICE

ROMANOS CAPITULO 13

Verso 1

San Pablo, escribiendo a los romanos, cuya ciudad era la sede del imperio, habla extensamente de la obediencia a los magistrados; y esto también fue, en efecto, una apología pública de la religión cristiana. Que toda alma esté sujeta a los poderes supremos: una admonición especialmente necesaria para los judíos. El poder, en singular, es la autoridad suprema; los poderes son aquellos que están investidos de él. Esto se reconoce más fácilmente como algo que viene de Dios que esto. El apóstol lo afirma de ambos. Todos son de Dios, quien constituyó a todos en general y permite a cada uno en particular por su providencia. Los poderes que existen son designados por Dios: se podría decir que están subordinados a Dios o están ordenados bajo su autoridad; lo que implica que son diputados o vicegerentes de Dios y, en consecuencia, su autoridad, siendo, en efecto, la suya, exige nuestra obediencia consciente.

Verso 2

Quienquiera que se resista al poder - De cualquier otra manera que las leyes de la comunidad dispongan, recibirá condenación - No sólo del magistrado, sino también de Dios.

Verso 3

Porque los gobernantes son - En general, no obstante algunas excepciones particulares. Un terror a las malas obras - Solamente. ¿No quieres, entonces, tener miedo? - Hay un temor que precede a las malas acciones y las disuade de ellas: este debe permanecer siempre. Hay otro temor que sigue a las malas acciones: quienes hacen el bien están libres de él.

Verso 4

La espada - El instrumento de la pena capital, que Dios le autoriza a infligir.

Verso 5

No sólo por temor a la ira, es decir, al castigo del hombre, sino por causa de la conciencia, por obediencia a Dios.

Verso 6

Por esta causa - Porque son ministros (oficiales) de Dios para el bien público. Esto mismo - El bien público.

Verso 7

A todos: magistrados. Tributo: impuestos sobre vuestras personas o propiedades. Costumbre: por los bienes exportados o importados. Miedo: obediencia. Honor: reverencia. Todos estos se deben al poder supremo.

Verso 8

De nuestro deber para con los magistrados pasa a los deberes generales. Amarnos unos a otros: deuda eterna, que nunca puede ser saldada suficientemente; pero si esto se cumple correctamente, salda todo lo demás. Porque quien ama al prójimo: como debe, ha cumplido toda la ley: hacia su prójimo.

Verso 9

Si hay otro mandamiento más particular: Para con el prójimo, como hay muchos en la ley. En esto se resume: Para que, aunque no pensaras en ello, pero tu corazón estuviera lleno de amor, lo cumplirías.

Verso 10

Así que el amor es el cumplimiento de la ley. Porque el mismo amor que refrena de todo mal, nos incita a todo bien.

Verso 11

Y haced esto: cumplid la ley del amor en todos los casos mencionados anteriormente. Conociendo la estación: llenos de gracia, pero apresurándoos. Que ya es hora de despertar del sueño. ¡Cuán hermosamente se presenta la metáfora! Esta vida, una noche; la resurrección, el día; el evangelio que brilla en el corazón, el amanecer de este día; hemos de despertar del sueño; levantarnos y arrojar nuestras ropas de noche, aptas sólo para la oscuridad, y ponernos otras nuevas; y, siendo soldados, hemos de armarnos y prepararnos para la lucha, pues estamos rodeados de tantos enemigos. El día amanece cuando recibimos la fe, y entonces el sueño da paso. Entonces es tiempo de levantarnos, armarnos, caminar, trabajar, para que el sueño no nos sorprenda de nuevo. La salvación final, la gloria, está más cerca de nosotros ahora que cuando creímos por primera vez. Está avanzando continuamente, volando hacia adelante en las alas más rápidas del tiempo. Y lo que queda entre la hora presente y la eternidad es comparativamente sólo un momento.

Verso 13

Banquetes. Fiestas lujosas y elegantes.

Verso 14

Pero vestíos del Señor Jesucristo - En esto se contiene toda nuestra salvación.

Es una expresión fuerte y hermosa para la unión más íntima con él, y para estar revestidos de todas las gracias que había en él. El apóstol no dice: Vestíos de pureza y sobriedad, de paz y benevolencia; sino que dice todo esto y mil veces más a la vez, al decir: Vestíos de Cristo. Y no os preocupéis - Para despertar deseos necios, o, cuando ya se han suscitado, para satisfacerlos.

ROMANOS ÍNDICE

ROMANOS CAPITULO 14

Verso 1

Al que es débil - Por escrúpulos innecesarios. Recibe - Con todo amor y cortesía en la comunión cristiana. Pero no para disputas dudosas - Sobre puntos cuestionables.

Verso 2

Todas las cosas - Todo tipo de alimentos, aunque estén prohibidos por la ley.

Verso 3

Despreciad al que no come - Como demasiado escrupuloso o supersticioso. Juzgad al que come - Como profano, o que se toma libertades indebidas. Porque Dios lo ha recibido - En el número de sus hijos, a pesar de esto.

Verso 5

Un día tras otro, como las lunas nuevas y otras fiestas judías. Que cada uno esté plenamente convencido de que una cosa es lícita, antes de hacerla.

Verso 6

Lo hace para el Señor - Es decir, por un principio de conciencia hacia Dios. Al Señor no lo hace - También actúa por un principio de conciencia. El que no come - Carne. Da gracias a Dios - Por sus hierbas.

Verso 7

Ninguno de nosotros, los cristianos, vive para sí mismo en lo que hace. Está a su disposición y hace su propia voluntad.

Verso 10

¿O por qué menosprecias a tu hermano? Hasta ahora el Apóstol se dirigía al hermano débil; ahora se dirige al más fuerte.

Verso 11

Como yo vivo - Juramento propio de él, porque sólo él posee vida infinita e independiente. Es Cristo a quien se le llama aquí Señor y Dios; pues es él para quien vivimos y para quien morimos. Toda lengua confesará a Dios - Lo reconocerá como su legítimo Señor; lo cual sólo entonces se cumplirá en toda su extensión. Que el Señor nos conceda hallar misericordia en aquel día; y que también sea impartida a aquellos que han diferido de nosotros; sí, a aquellos que

nos han censurado y condenado por cosas que hemos hecho por un deseo de agradarle, o que nos hemos negado a hacer por temor a ofenderle. [Isaías 45:23](#)

Verso 13

Pero juzgad mejor esto: en lo que se refiere a nosotros mismos. No para ponerle tropiezo: incitándole a hacer lo que vosotros hacéis, aunque sea en contra de su conciencia. O escándalo: incitándole a odiarle o a juzgaros.

Verso 14

El Señor Jesús me ha asegurado, quizás por una revelación particular, que no hay nada, ni carne ni hierbas, inmundo en sí mismo, ilícito según el evangelio.

Verso 15

Si tu hermano está contristado - Es decir, herido, llevado al pecado. No destruyas a aquel por quien Cristo murió - Así vemos, aquel por quien Cristo murió puede ser destruido. Con tu comida - No valores tu comida más de lo que Cristo valoró su vida.

Verso 16

No permitan, pues, que vuestra buena y legítima libertad sea blasfemada, ofendiendo a los demás.

Verso 17

Porque el reino de Dios, es decir, la verdadera religión, no consiste en observancias externas, sino en justicia, es decir, en la imagen de Dios impresa en el corazón, en el amor de Dios y del hombre, acompañado de la paz que sobrepasa todo entendimiento y del gozo en el Espíritu Santo.

Verso 18

En estos: justicia, paz y alegría. Hombres: hombres sabios y buenos.

Verso 19

La paz y la edificación están estrechamente unidas. La teología práctica tiende por igual a la paz y a la edificación. La teología polémica tiende menos directamente a la edificación, aunque a veces, como en la antigüedad, no podemos construir sin ella ([Nehemías 4:17](#)).

Verso 20

La obra de Dios - La cual edifica en el alma por la fe, y en la iglesia por la

concordia. Es malo aquel que come con tropiezo - De modo que ofende a otro con ello.

Verso 21

Tu hermano tropieza: imitándote contra su conciencia, en contra de la rectitud. O se ofende: Por lo que haces, con pérdida de su paz. O se debilita: Duda entre la imitación y el aborrecimiento, con pérdida de ese gozo en el Señor que era su fuerza.

Verso 22

¿Tienes fe en que todas las cosas son puras? Tenla para ti delante de Dios. En circunstancias como éstas, guárdala para ti y no ofendas a los demás con ella. ¡Feliz el que no se condena a sí mismo por un uso indebido de cosas inocentes! ¡Y feliz el que está libre de una conciencia que duda! El que tiene esto puede permitir algo, pero condenarse a sí mismo por ello.

Verso 23

Porque no es de fe - No lo cree lícito y, en todos estos casos, todo lo que no es de fe es pecado - Todo lo que un hombre hace sin una plena persuasión de su licitud, es pecado para él.

ROMANOS ÍNDICE

ROMANOS CAPITULO 15

Verso 1

Nosotros que somos fuertes - De juicio más claro, y libres de estos escrúpulos. Y no para agradarnos a nosotros mismos - Sin ninguna consideración hacia los demás.

Verso 2

Para su bien - Esta es una palabra general: la edificación es una especie de bien.

Verso 3

Pero no sólo soportó las enfermedades, sino también los oprobios de sus hermanos, y así cumplió aquella Escritura. [Salmo 69:9](#)

Verso 4

En otro tiempo - En el Antiguo Testamento. Para que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza - Para que por la consolación que Dios nos da por medio de estas cosas, tengamos paciencia y una esperanza gozosa.

Verso 5

Según el poder de Cristo Jesús.

Verso 6

Para que tanto judíos como gentiles creáis unánimes, y confeséis a una boca.

Verso 7

Recibidos unos a otros, débiles y fuertes, con amor mutuo.

Verso 8

Ahora bien, digo: El apóstol muestra aquí cómo Cristo nos recibió. Cristo Jesús: Jesús es el nombre, Cristo el apellido. El último fue conocido primero por los judíos; el primero, por los gentiles. Por eso se le llama Jesucristo, cuando las palabras están en el orden común y natural. Cuando el orden se invierte, como aquí, el oficio de Cristo se considera más solemnemente. Fue siervo: De su Padre. De la circuncisión: Para la salvación de los circuncidados, los judíos. Para la verdad de Dios: Para manifestar la verdad y fidelidad de Dios.

Verso 9

Como está escrito: En el Salmo 18, se habla de los gentiles y los judíos uniéndose en la adoración al Dios de Israel. [Salmo 18:49](#)

Verso 10

[Deuteronomio 32:43](#).

Verso 11

[Salmo 117:1](#).

Verso 12

Allí estará la raíz de Isaí - Que de su casa surgirían reyes y el Mesías, fue prometido a Isaí antes de que fuera prometido a David. En él esperarán los gentiles - Quienes antes habían estado "sin esperanza", [Efesios 2:12](#). [Isaías 11:10](#)

Verso 13

Ahora el Dios de la esperanza - Un título glorioso de Dios, pero hasta ahora desconocido para los paganos, pues su diosa Esperanza, como sus otros ídolos, no era nada; su templo en Roma fue quemado por un rayo. De hecho, fue reconstruido poco después, pero nuevamente fue quemado hasta los cimientos.

Verso 14

Hay varias conclusiones de esta epístola.

El primero comienza en este verso:

el segundo, [Romanos 16:1](#) ;

el tercero, [Romanos 16:17](#) ;

el cuarto, [Romanos 16:21](#) ;

y el quinto, [Romanos 16:25](#) ;

Estáis llenos de bondad - Por haber sido creados de nuevo. Y llenos de todo conocimiento - Por una larga experiencia en las cosas de Dios. Para amonestar - Para instruir y confirmar.

Verso 15

Por causa de la gracia - Es decir, porque soy apóstol de los gentiles.

Verso 16

La ofrenda de los gentiles - Como sacrificios vivos.

Verso 17

Tengo de qué gloriarme en Jesucristo. Toda mi gloria es en él y por medio de él.

Verso 18

Por la palabra: por el poder del Espíritu. Por las obras: es decir, por medio de "poderosas señales y prodigios".

Verso 20

No donde Cristo había sido nombrado - Generalmente rehusó estos lugares, aunque no del todo, teniendo una santa ambición (así significa la palabra griega) de hacer la primera proclamación del evangelio en lugares donde no se había oído hablar de él, a pesar de todas las dificultades y peligros que lo acompañaban. No fuera que yo sólo edificara sobre el fundamento de otro hombre - La providencia de Dios pareció evitar esto de una manera especial, generalmente, aunque no del todo, para que los enemigos del apóstol, que buscaban toda ocasión para desprestigiarlo, no hubieran tenido lugar para decir que él estaba detrás de otros apóstoles, no siendo suficiente para plantar iglesias él mismo, sino sólo para predicar donde otros ya lo habían hecho; o que rehusó la parte más difícil del ministerio.

Verso 21

[Isaías 52:15](#).

Verso 22

Por esta razón me he visto impedido durante mucho tiempo de ir a vosotros, entre quienes Cristo había sido nombrado.

Verso 23

No teniendo ya cabida en estos lugares, donde Cristo ya ha sido predicado en todas las ciudades.

Verso 24

En España, donde el evangelio aún no había sido predicado. Si antes puedo estar algo satisfecho con su compañía, ¡qué notable es la modestia con la que

habla! Tal vez ellos deseen estar más bien satisfechos con la suya. Un poco satisfechos, dando a entender la brevedad de su estadía; o, tal vez, que solo Cristo puede satisfacer completamente el alma.

Verso 26

Los pobres de los santos que están en Jerusalén - De esta expresión no se puede inferir en modo alguno que la comunidad de bienes entre los cristianos hubiera cesado. Todo lo que se puede deducir de ella es que en ese tiempo de extrema escasez ([Hechos 11:28-29](#)), algunos de la iglesia de Jerusalén estaban en necesidad; los demás apenas podían subsistir, pero no podían suplir las necesidades de sus hermanos.

Verso 27

Les agradó, y son deudores suyos - Es decir, están obligados a ello, tanto en justicia como en misericordia. Cosas espirituales - Por la predicación del evangelio. Cosas carnales - Cosas necesarias para el cuerpo.

Verso 28

Cuando les haya entregado con seguridad, como bajo sello, este fruto del amor fraternal. Pasaré por vosotros a España. Tal era su designio; pero no parece que Pablo fuera a España. A menudo hay propósitos santos en las mentes de los hombres buenos, que son anulados por la providencia de Dios de modo que nunca surten efecto. Y, sin embargo, son preciosos a la vista de Dios.

Verso 30

Os lo ruego por el amor del Espíritu - Es decir, por el amor que es el fruto genuino del Espíritu. Esforzaos junto conmigo en vuestras oraciones - Debe orar él mismo quien quiera que otros se esfuercen junto con él en la oración. De todos los apóstoles, sólo San Pablo está registrado que desea las oraciones de los fieles por él. Y esto lo hace generalmente en las conclusiones de sus Epístolas, aunque no sin hacer una diferencia. Porque habla de una manera a aquellos a quienes trata como a sus hijos, con la gravedad o incluso la severidad de un padre, como Timoteo, Tito, los Corintios y Gálatas; de otra, a aquellos a quienes trata más bien como iguales, como los Romanos, Efesios, Tesalonicenses, Colosenses, Hebreos.

Verso 31

Para que yo sea librado - Así lo pide con insistencia, porque siente la importancia de su vida para la iglesia. De lo contrario, se habría alegrado de "partir y estar con Cristo". Y para que mi servicio sea aceptable - A pesar de todos sus prejuicios, para que los creyentes judíos y gentiles estén unidos en tierno amor.

Verso 32

Para que yo pueda ir a vosotros - Esto se refiere al primero, Con gozo - Al último, parte del verso precedente.

ROMANOS ÍNDICE

ROMANOS CAPITULO 16

Verso 1

Os recomiendo a Febe - La portadora de esta carta. Una sierva - La palabra griega es diaconisa. De la iglesia en Cencrea - En la era apostólica, algunas mujeres serias y piadosas fueron designadas diaconisas en cada iglesia. Su oficio no era enseñar públicamente, sino visitar a los enfermos, en particular a las mujeres, y ministrarles tanto en sus necesidades temporales como espirituales.

Verso 2

En el Señor - Es decir, por amor al Señor y de manera cristiana. A San Pablo parece gustarle esta expresión.

Verso 4

Quienes por mi vida, por así decirlo, han arriesgado su vida, es decir, se han expuesto al mayor peligro. Pero también todas las iglesias de los gentiles, incluso la de Roma, por preservar una vida tan valiosa.

Verso 5

Saludad a la iglesia que está en su casa. Aquila había sido expulsado de Roma durante el reinado de Claudio, pero ahora había regresado y desempeñó allí la misma función que Cayo en Corinto ([Romanos 16:23](#)). Donde cualquier cristiano tenía una casa grande, allí se reunían todos, aunque los cristianos de Roma todavía no tenían obispos ni diáconos. Tan lejos estaban de cualquier sombra de poder papal. Es más, no parece que hubiera en toda la ciudad más de una de estas iglesias domésticas. De lo contrario, no puede haber duda de que San Pablo también los hubiera saludado. Epeneto. Aunque el apóstol nunca había estado en Roma, tenía muchos conocidos allí. Pero aquí no se menciona a Lino ni a Cemens; de donde parece que no llegaron a Roma hasta después de esto. Las primicias de Asia. El primer converso en el Asia proconsular.

Verso 7

¿Quiénes son notables entre los apóstoles? Parecen haber sido algunos de los primeros conversos. Compañeros de prisión: Por causa del evangelio.

Verso 9

Nuestro colaborador – El mío y el de Timoteo, [Romanos 16:21](#).

Verso 11

Los de la familia de Aristóbulo y Narciso, que están en el Señor - Parece que

sólo una parte de sus familias se convirtieron. Probablemente, algunos de ellos no eran conocidos por San Pablo de cara, sino sólo de carácter. La fe no crea mal humor, sino cortesía, que ni siquiera la gravedad de un apóstol impidió.

Verso 12

Saludad a Trifena y Trifosa. Probablemente eran dos hermanas.

Verso 13

Saludad a Rufo - Tal vez el mismo que se menciona en [Marcos 15:21](#) . Y su madre y la mía - Esta expresión puede que sólo denote el tierno cuidado que la madre de Rufo había tenido con él.

Verso 14

Saluden a Asíncrito, Flegonte, etc. - Parece que une a quienes están unidos por parentesco, cercanía de vivienda o cualquier otra circunstancia. No podía dejar de alentar a los pobres, especialmente a ser saludados por su nombre, quienes tal vez no sabían que el apóstol había oído hablar de ellos. Es observable que, si bien el apóstol no olvida a nadie que sea digno, ajusta la naturaleza de su saludo a los grados de valor de aquellos a quienes saluda.

Verso 15

Saludad a todos los santos. Si San Pedro hubiese estado entonces en Roma, San Pablo sin duda lo habría saludado por su nombre, ya que ninguno de los que figuraban en este numeroso catálogo era de una eminencia comparable a la suya. Pero si no estaba entonces en Roma, toda la tradición romana, en lo que respecta a la sucesión de sus obispos, falla en el artículo más fundamental.

Verso 16

Saludaos unos a otros con ósculo santo. San Pedro lo llamó "el ósculo de amor" ([1 Pedro 5:14](#)). Así concluían los cristianos antiguos todos sus oficios solemnes; los hombres saludaban a los hombres y las mujeres a las mujeres. Y esta costumbre apostólica parece haber continuado durante algunos siglos en todas las iglesias cristianas.

Verso 17

Observad a los que causan divisiones. Por tanto, también los había en Roma. Evitadlos. Evitad todo trato innecesario con ellos.

Verso 18

Con buenas palabras - Con respecto a ellos mismos, haciendo grandes

promesas. Y con discursos amables - Con respecto a ti, elogiándote y adulándote. Los inocentes - Quienes, sin hacer el mal a sí mismos, no están en guardia contra los que lo hacen.

Verso 19

Pero quiero que no sólo seáis obedientes, sino también discretos. Sabios en lo que respecta al bien, tan entendidos en ello como sea posible. Y sencillos en lo que respecta al mal, tan ignorantes en ello como sea posible.

Verso 20

Y el Dios de la paz, el Autor y Amante de ella, que bendice vuestra discreción, aplastará a Satanás bajo vuestros pies, derrotará todos los artificios de aquel sembrador de cizaña y os unirá cada vez más en el amor.

Verso 21

Timoteo, mi colaborador: Aquí se le nombra incluso antes que a los parientes de San Pablo, pero como nunca había estado en Roma, no se le nombra al principio de la epístola.

Verso 22

Yo, Tercio, que escribí esta epístola, os saludo - Tercio, que escribió lo que el apóstol dictó, insertó esto, ya sea por exhortación de San Pablo o por permiso inmediato. Cayo - El Corintio, [1 Corintios 1:14](#). Mi anfitrión, y de toda la iglesia - Que probablemente se reunió durante algún tiempo en su casa.

Verso 23

El chambelán de la ciudad - De Corinto.

Verso 25

Ahora bien, a aquel que es poderoso - Las últimas palabras de esta epístola responden exactamente a las primeras, [Romanos 1:1-5](#); en particular, acerca del poder de Dios, el evangelio, Jesucristo, las Escrituras, la obediencia a la fe, todas las naciones. Para confirmaros - Tanto a judíos como a gentiles. Según mi evangelio y la predicación de Jesucristo - Es decir, según el tenor del evangelio de Jesucristo, que yo predico. Según la revelación del misterio - Del llamamiento a los gentiles, el cual, tan claramente como fue predicho en los profetas, todavía estaba oculto para muchos, incluso de los judíos creyentes.

Verso 26

Según el mandamiento - El fundamento del oficio apostólico. Del Dios

eterno - No podría haber un epíteto más apropiado. Una nueva dispensación no implica ningún cambio en Dios. Conocidas son para él todas sus obras, y cada variación de ellas, desde la eternidad. Dadas a conocer a todas las naciones - No sólo para que pudieran conocerlo, sino también para que lo disfrutaran, mediante la obediencia a la fe.

Verso 27

Al único y sabio Dios, cuya sabiduría multiforme se conoce en la iglesia por medio del evangelio ([Efesios 3:10](#)). “Al que es poderoso” y “al Dios sabio” se unen, como en [1 Corintios 1:24](#) , donde Cristo es llamado “la sabiduría de Dios” y “el poder de Dios”. A él sea la gloria por medio de Cristo Jesús por los siglos. Y que cada creyente diga: ¡Amén!

ROMANOS ÍNDICE

CAPÍTULO OCHO
Guía de estudio bíblico

Guía de estudio

Un secreto para entender la Biblia

Los diferentes géneros de la Biblia

Comprender el panorama general

4 consejos esenciales

La autoridad de la Biblia

El tema de la Biblia

El impacto de la Biblia en nuestras vidas

Cómo estudiar la Biblia

GUÍA DE ESTUDIO

Estudiar la Biblia es una de las actividades más maravillosas en las que podemos participar. Cada sesión revelará algo más de Dios, Su personalidad y Su deseo para cada una de nuestras vidas. Ya sea que adquiramos conocimiento sobre un área compleja de la teología o que nos sintamos impulsados a adorarlo al ver más de Sus maravillas, nos beneficiamos y bendecimos al pasar tiempo en Su palabra.

La Biblia es Dios hablándonos directamente. Puede parecer demasiado asombroso para ser verdad, pero lo es.

Estas pocas páginas nos ofrecen algunas ideas sobre cómo podemos utilizar este comentario para descubrir más sobre Dios y su amor por nosotros.

GUÍA DE ESTUDIO BÍBLICO ÍNDICE

UN SECRETO PARA ENTENDER LA BIBLIA

La Biblia es una obra maravillosa de nuestro Dios. No hay nada más desalentador que abordar algo tan grande que no sabes por dónde empezar. Así fue como me sentí, ¡y todavía me siento! Así que decidí empezar a trabajar publicando algo que nos sirva de ayuda. Podríamos llamar a esta serie Estudio bíblico básico. Lo que estamos tratando de hacer es tener una idea de la cadena de eventos que suceden en la Biblia.

DIVIDIR LA BIBLIA EN SECCIONES

El primer paso para comprender la Biblia es dividirla en partes manejables. Esto nos ayudará a empezar a identificar los aspectos que se tratan en todo el libro. Podríamos analizar libros individuales, pero dado que la Biblia tiene 66 libros, tal vez nos parezca demasiado en esta etapa.

En esta etapa, en términos históricos, creo que es útil pensar en la Biblia a través de tres períodos:

1. 1.
Antiguo Testamento
2. 2.
Periodo intertestamentario
3. 3.
Nuevo Testamento

La Biblia se divide de esta manera. La palabra testamento significa pacto o acuerdo (entre Dios y la humanidad). Una forma de entender esto es en términos de la antigua promesa y la nueva promesa, que se refieren a la promesa de Dios de salvar a su pueblo. La antigua era a través de la ley mosaica, mientras que la nueva es a través de Jesucristo, el propio Hijo de Dios.

Vale la pena desarrollar una comprensión de lo que sucede en la Biblia en términos de su historia. Analizar los Salmos o el libro de Amós no revelará mucho sobre la cronología de los acontecimientos desde una perspectiva de larga distancia. Aquí es donde resulta útil saber qué está sucediendo y aplicar este conocimiento al pasaje de la Biblia que estás analizando.

ANTIGUO TESTAMENTO

Esta sección de la Biblia cubre el período más extenso de la historia. Empezando con la creación, traza el progreso de la nación elegida por Dios, Israel, desde sus comienzos hasta su regreso y restablecimiento después de su exilio en Babilonia. Aquí hay una lista (muy general y no exhaustiva) de algunos de los eventos clave que tuvieron lugar en el Antiguo Testamento:

- -

- La historia de la creación
 - ┘
- La caída del hombre
 - ┘
- El gran diluvio
 - ┘
- La elección de Abraham por parte de Dios
 - ┘
- Desde Jacob hasta Egipto pasando por José
 - ┘
- Escape de Egipto
 - ┘
- El vagabundeo por el desierto
 - ┘
- Recepción de los 10 Mandamientos
 - ┘
- Reclamando la tierra prometida
 - ┘
- Los jueces (por ejemplo, Gedeón, Sansón, Samuel)
 - ┘
- El Reino de Israel (Saúl, David, Salomón)
 - ┘
- División del Reino (en Israel y Judá)
 - ┘
- Exilio
 - ┘
- Regreso del exilio.

Vale la pena señalar que durante el período de la División del Reino hasta el Regreso del Exilio y durante él, Dios envió varios profetas para hablar al pueblo de los reinos de Israel y Judá.

PERIODO INTERTESTAMENTAL

Este período no está contemplado en la Biblia cristiana protestante. Abarca un período de 400 años desde el ministerio de Malaquías (alrededor del año 420 a. C.) hasta la concepción de Juan el Bautista.

La tradición protestante acepta que Dios guardó silencio durante este período, lo que significa que no hubo profetas ni nadie que recibiera inspiración divina para registrar una narración de ese período. La tradición católica reconoce los libros apócrifos como parte del canon de las Escrituras, una parte reconocida de la Biblia, pero a los efectos de este blog no se los considera desde esa perspectiva.

Los apócrifos son una sección de la literatura que vale la pena leer porque es un conjunto de escritos que datan de ese período y pueden enseñarnos sobre él.

Como este blog no se centrará en los libros apócrifos, creo que vale la pena destacar algunos de los acontecimientos clave que tuvieron lugar durante el período comprendido entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Esto nos ayudará a entender lo que le ocurrió a la nación de Judá (véase la división del Reino de Israel).

Político

- ▭ Entre los años 400 y 334 a. C., los judíos fueron gobernados por los persas. Fueron los persas quienes conquistaron a los babilonios y permitieron que los judíos exiliados regresaran a casa. Los judíos solían tener cierta libertad para gobernarse a sí mismos, pero estaban definitivamente bajo el dominio de los persas. El arameo se convirtió en el idioma común, aunque el hebreo siguió utilizándose en su religión.
- ▭ Entre los años 333 y 323 a. C., los griegos se hicieron con el control de la región. Alejandro Magno conquistó la zona, lo que dio lugar al inicio de la expansión de la cultura helenística. El idioma griego se generalizó y las filosofías griegas empezaron a arraigarse en el pensamiento de los judíos.
- ▭ 323 – 199 a. C. después de la muerte de Alejandro Magno su imperio se dividió entre dos de sus generales, Ptolomeo y Seleuco. Estos generales y sus dinastías libraron guerras entre sí. Como resultado, Judea pasó períodos bajo el gobierno de ambas potencias. Durante este período fue la dinastía ptolemaica la que controló la región.
- ▭ 198 – 143 a. C. los seléucidas a través de Antíoco III tomaron el poder en Jerusalén.
- ▭ Entre los años 142 y 62 a. C., los judíos alcanzaron cierta independencia. Los Macabeos libraron una campaña de guerrillas para liberar a Jerusalén del dominio extranjero. La rebelión se desencadenó a raíz de los numerosos atropellos cometidos por Antíoco Epífanés. Esta rebelión condujo a la fundación de la dinastía asmonea.
- ▭ 61 a. C. – El tiempo de Cristo fue otro período en el que Judea

estuvo ocupada. Esta vez fueron conquistados por los romanos. Esta conquista puso a Herodes en el trono de Judea.

Social

- ▭ Como se mencionó anteriormente, el idioma griego comenzó a prevalecer en Judea.
- ▭ Algunos judíos fueron trasladados de Judea a Grecia, lo que condujo a la traducción de las Sagradas Escrituras (en aquel entonces los libros del Antiguo Testamento) al griego, conocida como la Septuaginta, que estableció el contenido oficial del Antiguo Testamento (el Canon).
- ▭ Comenzaron a surgir varias sectas, entre ellas los fariseos y los saduceos.
- ▭ Los Rollos del Mar Muerto fueron escritos por la secta de escribas, los esenios de Qumrán.

NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento comienza, cronológicamente, con el anuncio del nacimiento de Juan el Bautista, precursor de Jesucristo y que prepararía al pueblo para la llegada del Mesías (Cristo en hebreo).

En comparación con el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento abarca un período mucho más corto. Sólo dura unos 100 años (desde el nacimiento de Juan el Bautista hasta la redacción del Apocalipsis). Durante este período hubo mucha actividad y muchos acontecimientos que cambiaron el mundo que rodeaba a quienes vivían en ese momento.

El Nuevo Testamento se puede resumir en los siguientes acontecimientos clave:

- ▭ Nacimiento de Jesucristo
- ▭ La vida de Jesucristo – Su enseñanza y sus milagros
- ▭ Muerte de Jesucristo

- ▢
El nacimiento de la Iglesia
- ▢
Desarrollo de la Iglesia
- ▢
La revelación al apóstol Juan.

GUÍA DE ESTUDIO BÍBLICO ÍNDICE

LOS DIFERENTES GÉNEROS DE LA BIBLIA

Acabamos de analizar la división de los acontecimientos bíblicos en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Esta es una forma muy aproximada de dividir la historia en términos de comprensión de la Biblia.

Lo que realmente necesitamos hacer es profundizar un poco más y buscar otras formas de clasificar las diferentes secciones de la Biblia. Cuando leas diferentes libros, te darás cuenta rápidamente de que la estructura y el género difieren entre sí. Compara la narración de los Jueces con la poesía del Cantar de los Cantares. Luego, analiza una de las epístolas de Pablo y observa en qué se diferencia de las visiones comparadas en el Apocalipsis.

Así que echemos un vistazo a nuestra división original de la publicación sobre la comprensión de la Biblia: los dos pactos. Veremos cómo dividir aún más estas dos partes en diferentes géneros y los libros que componen estas subsecciones.

DIVIDIENDO EL ANTIGUO TESTAMENTO EN CUARTOS

Si bien es posible hacer tres secciones del Antiguo Testamento, yo prefiero cuatro. En mi opinión, la división en cuatro partes tiene más sentido; me gusta tener las cosas organizadas en mi cabeza de cierta manera, pero sugeriría que, si prefieres las tres, utilices esa en su lugar.

Las cuatro secciones del Antiguo Testamento son:

- •
La Ley
- •
Historia
- •
Poesía y sabiduría
- •
Profetas (tanto los mayores como los menores)

En estos cuatro títulos generales podemos colocar cada uno de los 39 libros del Antiguo Testamento. Las divisiones se dan en el orden natural de ejecución de nuestras Biblias.

La Ley

Los libros que componen esta sección también son conocidos como el Pentateuco o en la religión judía como la Torá:

- ♣
Génesis
- ♣
éxodo
- ♣
Levítico
- ♣
Números
- ♣
Deuteronomio

Estos libros describen el origen de la creación, la selección que Dios hizo de su pueblo elegido y también la promulgación de la ley. Si bien hay mucha narración en estos libros, lo que queda muy claro es la promulgación de un conjunto de reglas. Una síntesis de estas reglas, especialmente los Diez Mandamientos, más tarde llegó a conocerse como la Ley Mosaica.

Historia

Este es un segmento del Antiguo Testamento que es una narración. Narra puramente la historia del pueblo de Dios. Hay altibajos. Desde la entrada en la Tierra Prometida de Canaán hasta la división del Reino y luego el regreso del exilio en Babilonia, estos libros completan la historia de la nación:

- ♣
Josué
- ♣
Jueces
- ♣
Piedad
- ♣
1º y 2º Samuel
- ♣
1º y 2º Reyes
- ♣
1ª y 2ª Crónicas
- ♣
Esdras
- ♣
Nehemías
- ♣
Ester

Si desea seguir la historia de cómo surgió y cayó la nación de Israel, toda la historia está contenida en estos libros. Al final de esta selección de libros,

dejamos la historia de los judíos hasta el nacimiento del Salvador, unos 400 años después.

Poesía y sabiduría

La lectura de estos libros en inglés no siempre revela la naturaleza poética de sus contenidos. Debemos recordar que el idioma original era el hebreo y que éste tenía su propia forma de poesía. Los libros son:

- ♣ Trabajo
- ♣ Salmos
- ♣ Proverbios
- ♣ Eclesiastés
- ♣ Cantar de los Cantares

Estos libros son de naturaleza más abstracta y existen sin necesidad de tener en cuenta los acontecimientos de su época. En otras palabras, no necesitamos necesariamente saber lo que estaba sucediendo en el reino de Salomón para apreciar la pasión y la belleza contenidas en el Cantar de los Cantares.

Profetas

De manera similar a los libros de Poesía y Sabiduría, los Profetas contienen información que no está muy relacionada con los acontecimientos que estaban sucediendo en el momento de su redacción. Quisiera matizar esta afirmación y señalar que podemos saber mucho sobre los acontecimientos contemporáneos a partir de los profetas, pero que se trata de su enfoque. No fueron escritos para decirnos lo que estaba haciendo el rey de la época, sino para revelar el juicio y las advertencias de Dios al pueblo. En esta sección se incluye lo siguiente:

- ♣ Isaías
- ♣ Jeremías
- ♣ Lamentaciones
- ♣ Daniel
- ♣ Ezequiel
- ♣ Oseas

- ♣
Joel
- ♣
Amós
- ♣
Abdías
- ♣
Jonás
- ♣
Miqueas
- ♣
Nahúm
- ♣
Habacuc
- ♣
Sofonías
- ♣
Hageo
- ♣
Zacarías
- ♣
Malaquías

Esta sección se puede subdividir en los Profetas Mayores (Isaías – Ezequiel) y los Profetas Menores (los 12 restantes).

EL NUEVO TESTAMENTO – CUATRO SECCIONES TAMBIÉN

Es muy apropiado dividir el NT en cuatro títulos tal como lo hicimos con el AT.

Evangelios

Los Evangelios nos cuentan la historia del nacimiento, vida y muerte de nuestro Señor Jesús:

- ♣
Mateo
- ♣
Marca
- ♣
Lucas
- ♣
John

A Mateo, Marcos y Lucas se los conoce como los Evangelios sinópticos porque comparten mucho contenido. Incluso, en ocasiones, comparten

exactamente las mismas palabras. El Evangelio de Juan difiere notablemente de los sinópticos, ya que relata los acontecimientos en un orden diferente. ¡De hecho, no menciona el nacimiento de Jesús!

Narrativo

Esta sección contiene solo un libro:

- ♣
Hechos

Este es un relato maravilloso desde la Ascensión de Jesucristo al cielo hasta el desarrollo de la Iglesia primitiva.

Epístolas

Otra palabra para cartas: estos libros establecen la doctrina de la Iglesia y además dan consejos y reglas.

- ♣
Romanos
- ♣
1. y 2. Corintios
- ♣
Gálatas
- ♣
Efesios
- ♣
filipenses
- ♣
Colosenses
- ♣
1 y 2 Tesalonicenses
- ♣
1.º y 2.º Timoteo
- ♣
Tito
- ♣
Filemón
- ♣
Hebreos
- ♣
Jaime
- ♣
1.er y 2.do Pedro

- ♣
1º, 2º y 3º Juan
- ♣
Judas

Esta lista se puede dividir en las Epístolas Paulinas (Romanos – Filemón) y las Epístolas Generales (Hebreos – Judas).

Apocalíptico

Apocalipsis significa revelación de algo que está oculto. Contiene un libro:

- ♣
Revelación

Este es un libro que ha provocado mucho desacuerdo y controversia tanto en círculos cristianos como seculares. Algunos afirman haber descifrado su significado oculto, mientras que muchos de nosotros (incluido yo mismo) no estamos seguros de qué definición en particular parece mejor (yo diría que no se supone que entendamos, sino que simplemente aceptemos).

¿CUAL ES EL SENTIDO DE ESTO?

Bien, Simon ha logrado publicar una lista de cómo podemos clasificar todos los libros de la Biblia en diferentes categorías. No es ni ingeniosa ni original. “¿Entonces, qué sentido tiene?”, me pregunto. Bueno, creo que es importante reconocer que la Biblia no fue escrita por una sola persona ni que todos los libros fueron escritos con un propósito (cuando se leen independientemente unos de otros). Cuando se trata de cualquier forma de estudio bíblico, no podemos leer Rut de la misma manera que leemos Apocalipsis.

Tenemos que adaptar la manera en que estudiamos para que nuestra comprensión de la Biblia esté asegurada en la verdad.

GUÍA DE ESTUDIO BÍBLICO ÍNDICE

COMPRENDER EL CUADRO COMPLETO

La Biblia es la palabra de Dios, divinamente inspirada y a través de ella Dios nos cuenta la historia (algunos la han llamado Su historia). Dios no oculta secretos en la Biblia de la manera mística que algunos sugieren, sino que deja las cosas claras.

Para entender la Biblia se necesita paciencia y dedicación. No es necesario tener títulos universitarios ni dedicar muchas décadas al ministerio a tiempo completo.

He elaborado una tabla que muestra algunos de los acontecimientos que tuvieron lugar en la Biblia junto con su fecha aproximada y la referencia bíblica que detalla los acontecimientos.

FECHA	EVENTO	REFERENCIA BÍBLICA
Antes del 4000 a. C.	La creación	Génesis 1
Antes del 4000 a. C.	La caída del hombre	Génesis 3
Antes del 3000 a. C.	Caín mata a Abel	Génesis 4
Antes del 3000 a. C.	El gran diluvio	Génesis 7
Antes del 3000 a. C.	Pacto del Arcoiris	Génesis 9
Antes del 2100 a. C.	La Torre de Babel	Génesis 11
2091 a. C.	Dios envía a Abram a Egipto	Génesis 12
2085 a. C.	Abram y Lot se separan	Génesis 13
2081 a. C.	El pacto de Dios con Abram	Génesis 15
2067 a. C.	La destrucción de Sodoma	Génesis 19
2054 a. C.	La ofrenda de Isaac	Génesis 22
1928 a. C.	La visión de Jacob de una escalera	Génesis 28:10
1921 a. C.	Jacob se casa con Raquel	Génesis 29:28
1916 a. C.	Raquel lleva a José	Génesis 30:22
1906 a. C.	Jacob nombró a Israel	Génesis 35:10

1898 a. C.	Los sueños y la traición de José	Génesis 37
1898 a. C.	José vendido como esclavo	Génesis 37:25
1886 a. C.	José puesto a cargo	Génesis 41:33
1875 a. C.	Jacob y su familia viajan a Egipto	Génesis 46
1700 a. C.	Los israelitas se multiplican en Egipto	Éxodo 1:6
1600 a. C.	Los israelitas oprimidos por el nuevo rey	Éxodo 1:8
1539 a. C.	La orden del faraón de matar a los primogénitos	Éxodo 1:22
1525 a. C.	El nacimiento y la adopción de Moisés	Éxodo 2
1446 a. C.	Moisés enviado a liberar a Israel	Éxodo 3 - 6
1446 a. C.	Las diez plagas de Egipto	Éxodo 7 - 12
1446 a. C.	El éxodo comienza	Éxodo 13 - 18
1446 a. C.	Los israelitas en el monte Sinaí	Éxodo 19
1446 a. C.	Moisés recibe los mandamientos	Éxodo 20
1446 a. C.	Moisés recibe la ley	Éxodo 21 - 24
1446 a. C.	El becerro de oro y la ira de Moisés	Éxodo 32
1445 a. C.	Leyes para los sacrificios y ofrendas	Levítico 1 - 7
1407 a. C.	La serpiente de bronce	Números 21
1407 a. C.	Balaam y el ángel	Números 22 - 25
1407 a. C.	Josué elegido para suceder a Moisés	Números 27:18
1406 a. C.	La muerte de Moisés	Deuteronomio 34
1406 a. C.	Dios comisiona a Josué	Josué 1
1406 a. C.	Los israelitas cruzan el Jordán	Josué 3 - 5

1399 a. C.	Tierra repartida entre las tribus	Josué 13 - 22
1374 a. C.	Los israelitas capturan Jerusalén y Hebrón	Jueces 1
1169 a. C.	Gedeón y los madianitas	Jueces 6 - 8
1075 a. C.	Sansón y Dalila	Jueces 16
1043 a. C.	Saúl se convierte en rey	1 Samuel 8 - 10
1028 a. C.	La desobediencia de Saúl y la reprobación de Samuel	1 Samuel 15
1024 a. C.	Samuel unge a David en Belén	1 Samuel 16
1024 a. C.	David mata a Goliat	1 Samuel 17
1010 a. C.	Saúl y sus hijos asesinados	1 Samuel 31
1003 a. C.	David reina sobre todo Israel	2 Samuel 5, 1 Crónicas 11
993 a. C.	David y Betsabé	2 Samuel 11
970 a. C.	Los últimos días de David	1 Crónicas 28, 29, 1 Reyes 1, 2
967 a. C.	Salomón pide sabiduría	2 Crónicas 1, 1 Reyes 3
966 a. C.	La construcción del Templo de Salomón	1 Reyes 6
966 a. C.	El Arca Traída al Templo	1 Reyes 8
946 a. C.	La reina de Saba visita a Salomón	1 Reyes 10, 2 Crónicas 9
931 a. C.	La muerte de Salomón	1 Reyes 11:40
931 a. C.	El reino está dividido	1 Reyes 12, 13
863 a. C.	Elías en el monte Carmelo	1 Reyes 18
858 a. C.	Eliseo llamado	1 Reyes 19:19
851 a. C.	Elías llevado al cielo	2 Reyes 2
851 a. C.	Eliseo sucede a Elías	2 Reyes 2:12
722 a. C.	Israel llevado al cautiverio	2 Reyes 17:6
586 a. C.	La caída de Jerusalén	2 Reyes 25, Jeremías 52

537 a. C.	Los exiliados regresan	Esdras 2
535 a. C.	Comienza la obra del templo	Esdras 3
457 a. C.	Las reformas de Esdras	Esdras 9
444 a. C.	Esdras lee la ley	Nehemías 8
6 a. C.	Nacimiento de Juan el Bautista	Lucas 1 , Juan 1:6
6 a. C.	Augusto impone impuestos al Imperio Romano	Lucas 2
5 a. C.	Nacimiento de Jesús	Mateo 1 , Marcos 1 , Lucas 2:6 , Juan 1:14
5 a. C.	Visita de los Reyes Magos	Mateo 2
5 a. C.	Escapada a Egipto	Mateo 2:13
4 a. C.	Matanza de infantes	Mateo 2:16
4 a. C.	Regreso a Nazaret	Mateo 2:23
8 d.C.	El niño Jesús en el templo	Lucas 2:41
26 d.C.	Juan el Bautista prepara el camino	Mateo 3 , Marcos 1:4 , Lucas 3 , Juan 1:15
26 d.C.	El bautismo de Jesús	Mateo 3:13 , Marcos 1:9 , Lucas 3:21
27 d.C.	La tentación de Jesús	Mateo 4 , Marcos 1:12 , Lucas 4
27 d.C.	Jesús llama a sus primeros discípulos	Mateo 4:18 , Marcos 1:16 , Lucas 5
27 d.C.	Sermón del Monte	Mateo 5 - 7
28 d.C.	Jesús ministra en Galilea	Mateo 8 , Marcos 2 , Lucas 4:14
29 d.C.	Jesús envía a sus doce apóstoles	Mateo 10 , Marcos 6
29 d.C.	Juan el Bautista decapitado	Mateo 14 , Marcos 6:14

29 d.C.	Jesús alimenta a los 5.000	Mateo 14:15 , Marcos 6:30 , Lucas 9 , Juan 6
29 d.C.	La confesión de Cristo por parte de Pedro	Mateo 16 , Marcos 8 , Lucas 9:18
29 d.C.	La Transfiguración	Mateo 17 , Marcos 9 , Lucas 9:28
29 d.C.	El más grande y el más pequeño en el reino	Mateo 18
29 d.C.	La mujer sorprendida en adulterio	Juan 8
29 d.C.	Jesús afirma que es el Hijo de Dios	Juan 9
30 d.C.	Jesús limpia a los diez leprosos	Lucas 17
30 d.C.	Jesús resucita a Lázaro	Juan 11
30 d.C.	Viaje final a Jerusalén	Mateo 19, 20 , Marcos 10 , Lucas 18
30 d.C.	La entrada triunfal	Mateo 21 , Marcos 11 , Lucas 19 , Juan 12
30 d.C.	Jueves antes de la Pascua	Mateo 26 , Marcos 14 , Lucas 22 , Juan 13
30 d.C.	Jesús consuela a sus discípulos	Juan 14
30 d.C.	Jesús promete el Espíritu Santo	Juan 16
30 d.C.	Oraciones intercesoras de Jesús	Juan 17
30 d.C.	La traición, el juicio y la crucifixión de Jesús	Mateo 27 , Marcos 15 , Lucas 23 , Juan 18, 19

30 d.C.	La resurrección de Jesús	Mateo 28 , Marcos 16 , Lucas 24 , Juan 20, 21
30 d.C.	La Ascensión	Hechos 1
30 d.C.	El Espíritu Santo viene en Pentecostés	Hechos 2
31 d.C.	Saúl persigue a la iglesia	Hechos 8
31 d.C.	Felipe y el etíope	Hechos 8:26
34 d.C.	La conversión de Saúl	Hechos 9
37 d.C.	Pedro predica a los gentiles	Hechos 10, 11
48 d.C.	El primer viaje misionero de Pablo	Hechos 13
48 d.C.	El Concilio de Jerusalén	Hechos 15
60 d.C.	Pablo encarcelado en Cesarea	Hechos 24
62 d.C.	Pablo zarpa hacia Roma	Hechos 27
95 d.C.	La revelación de Juan en Patmos	Apocalipsis 1 - 22

El hecho de no saber o recordar estos acontecimientos y fechas no afectará negativamente nuestra capacidad para estudiar la Biblia. He publicado esto porque creo que es útil tener un recurso al que podamos recurrir cuando queramos conocer los acontecimientos sociales más importantes relacionados con los pasajes que estamos estudiando. Cuando consideramos la profecía de Daniel, debemos saber que él estaba exiliado en Babilonia en ese momento.

Notarás que las referencias bíblicas que aparecen aquí son, en la mayoría de los casos, de libros que narran la historia del pueblo de Dios. Hay muy pocas referencias a los Profetas o Epístolas. Esto se debe a que los libros narrativos sirven para contarnos lo que estaba sucediendo.

GUÍA DE ESTUDIO BÍBLICO ÍNDICE

4 CONSEJOS ESENCIALES **VARIAR SU ENFOQUE**

- •
Así como hay diferentes géneros en la Biblia, hay diferentes maneras de estudiarla.
- •
Mezcle las cosas: no se quede atrapado en un solo enfoque
- •
Realice estudios de palabras: ¿qué puede aprender al estudiar “justificación” o “adopción”?
- •
Tome un capítulo y haga un análisis versículo por versículo.
- •
Reserve un mes y haga un estudio profundo de un libro: incluya el aspecto social en el que fue escrito, analícelo capítulo por capítulo y también haga un resumen de todo el libro.
- •
Observa diferentes personajes e identifica rasgos, éxitos o incluso fracasos.
- •
Profundizar en el estudio de diferentes temas: “la salvación”, “la fe” o “la Trinidad” son buenos puntos de partida.
- •
No te limites a esta lista.
- •
Publica un comentario para contarme qué haces para estudiar la Biblia y cómo mantienes tu enfoque actualizado. Todos podemos aprender unos de otros.

UTILICE LOS RECURSOS ADECUADOS

- •
Lo fundamental es asegurarse de tener una Biblia de estudio buena y confiable. La traducción que utilice es su decisión. Le recomendaría que utilice una traducción en lugar de una paráfrasis, ya que esto lo mantendrá mucho más cerca del griego original.
- •
No crea que necesita una biblioteca exhaustiva para obtener el beneficio del estudio de la Biblia.
- •
Si desea ampliar su biblioteca, es sensato pensarlo a largo plazo. Comprar libros, especialmente recursos para estudiar la Biblia, es un pasatiempo costoso.
- •
Cuando invierta en algunos libros, piense en lo que necesita en

términos de cómo estudia la Biblia. Si no le gustan los estudios de palabras, no tiene mucho sentido comprar la Concordancia completa de estudio de palabras de Strong.

- •
Lo más importante que debemos recordar sobre cualquier recurso es que debe complementar nuestro estudio, no dirigirlo.
- •
Lo primero en lo que creo que deberías invertir es en una concordancia exhaustiva de la traducción de la Biblia que utilizas.
- •
Dedica algún tiempo a visitar un sitio como [Amazon](#) y consultar distintos recursos.
- •
Recuerde que puede gastar una cantidad menor de dinero y comprar un [paquete de software de estudio bíblico](#) para su PC. Estos paquetes de software contienen muchos recursos diferentes, entre ellos, concordancias de palabras, diccionarios bíblicos y algunos comentarios.
- •
Los comentarios son un recurso útil, pero le advertiría sobre cuándo utilizarlos en el proceso de estudio. Lo que USTED aprenda de la Biblia es lo más valioso que aprenderá, no lo que algún experto haya escrito sobre ella. Utilice, por supuesto, un comentario para comprobar lo que ha descubierto (las ideas descabelladas no son necesariamente erróneas, pero si difiere de toda la comunidad académica en una doctrina, es posible que desee reconsiderar sus hallazgos).
- •
Me encantan los libros, así que siempre estoy ampliando mi biblioteca de referencia. Lo veo como una gran inversión en algo que me encanta hacer y algo que beneficia mi vida.
- •
¿A qué tipo de recursos recurre para ayudar a tus estudios?

DESARROLLAR UN ENFOQUE CONSTRUCTIVO

- •
El estudio bíblico no se realizará sin un esfuerzo concertado. Debemos asegurarnos de dedicarle tiempo. No importa la cantidad de tiempo que sea ni cuándo lo programes. Una vez que hayas decidido estudiar, reserva el tiempo con regularidad.
- •
Cuando se acerque al estudio, recuerde comenzar con la oración. No se trata de un ejercicio puramente intelectual y debemos recordar que lo que aprendemos de la Biblia nos lo revela Dios.
- •
Después de orar, dedícate al proceso: cualquiera que sea la forma

de estudio que decidas seguir, hazlo con todo el corazón.

- • Este consejo puede parecer obvio, pero te sorprendería saber cuántas personas lo ignoran: lo que aprendas, GRÁBRALO. Escríbelo. Dítaló. Guárdalo en un CD ROM... hazlo como hagas. Registrar tus hallazgos te permitirá volver a ellos más tarde y completarlos, o incluso corregirlos.
- • Al final del espacio, asegúrate de terminar con una oración. De hecho, asegúrate de orar durante todo el estudio. Involucra a Dios. Pídele que te guíe, agradécele por la revelación y confiesa dónde fallas en lo que has descubierto.
- • ¿Qué tipo de rutina utilizas para estudiar?

APLICA LO QUE APRENDES

- • Como dije antes, no se trata de un simple ejercicio intelectual. No se trata de un examen universitario para el que te estás preparando, sino de aprender más sobre el Dios que nos ama.
- • Cuando aprendemos de la palabra de Dios, debemos pasar de un conocimiento intelectual a un conocimiento que cambia la vida. Si aprendes que el odio está mal, entonces esfuérzate por eliminarlo de tu vida (si es el caso).
- • La palabra de Dios es una luz que debemos seguir. Nos enseña el modo en que debemos vivir nuestras vidas. Nos ayuda en tiempos difíciles y nos recuerda la bondad de Dios y sus promesas para con nosotros.
- • De todos mis consejos, este es el que realmente le pediría a Dios que nos guíe: no podemos seguir siendo las mismas personas una vez que nos involucramos con la palabra de Dios. Ella debe cambiarnos.
- • Una última palabra de aliento: sean ambiciosos. No eviten temas porque parezcan demasiado amplios, demasiado profundos, reservados para los académicos. ¿Recuerdan a aquel sencillo pescador, Pedro? En Pentecostés, estaba usando las palabras del profeta Joel para predicar. Algo profundo para alguien que nunca había cruzado la puerta de las escuelas de aprendizaje de su época.
- • De la misma manera, lo que aprendas por ti mismo resonará más profundamente en tu vida. Enfrentate a la justificación. Investiga la salvación. Profundiza en la fe. Serás recompensado por tus

esfuerzos. Recuerda Isaías 49:23: “Y sabréis que yo soy Jehová; porque no serán avergonzados los que esperan en mí”.

-
-

A veces me cuesta poner en práctica lo que aprendo. Uno de mis grandes defectos es detenerme en situaciones que me enfadan. Sé que escribir palabras que nos animen a poner en práctica lo que aprendemos es bastante fácil en comparación con ponerlo en práctica.

-

GUÍA DE ESTUDIO BÍBLICO ÍNDICE

Hay muchas facetas en nuestra vida como cristianos. Hay varias cosas que deberíamos tratar de mantener en primer plano en todo lo que hacemos todos los días. Esta serie de estudios bíblicos en línea para enero tiene como objetivo recordarnos qué es importante para nosotros y qué debe ser una prioridad en todo lo que intentamos hacer.

Lo primero en lo que deseo centrarme es en la Biblia.

Antes de continuar, quiero que consideremos las siguientes preguntas:

1. 1.
¿Qué lugar ocupa la Biblia en tu vida?
2. 2.
¿Con qué frecuencia lo lees?
3. 3.
¿Qué prioridad le das a lo que lees?
4. 4.
¿Crees que puede cambiar tu vida?

Toma nota de tus respuestas.

Es posible responder a estas preguntas rápidamente, sin pensar realmente en ellas, ¡pero considerando seriamente las consecuencias de sus respuestas!

Entonces, ¿qué podemos decir acerca de la importancia de la Biblia?

LA AUTORIDAD DE LA BIBLIA **SU AUTORIDAD**

Espero que sus respuestas a las cuatro preguntas anteriores hayan sido tales que le den a la Biblia el lugar de máxima autoridad en su vida. Lo que la Biblia dice es lo que debemos hacer. ¿Por qué? Porque es la palabra de Dios. Desobedecer la Biblia es desobedecer a Dios mismo.

¿Qué dice la Biblia sobre sí misma? Para responder a esta pregunta debemos recordar que el canon de las Escrituras no se formalizó hasta el [Concilio de Cartago](#) en el año 397 d. C., pero la Biblia no guarda silencio sobre sí misma.

Un pasaje clave que es un texto fundamental para la Palabra de Dios es 2 Timoteo 3:15-17: “Que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. ¹⁶ Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, ¹⁷ a fin de que el hombre de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra”.

Volveremos a este texto de vez en cuando. Es muy útil aprenderlo de memoria.

Revelado como la Palabra de Dios

Job 11:7 nos da las mismas palabras de Dios que afirman lo maravilloso que es. Se le pregunta a Job cómo puede esperar comprender a Dios, que creó el mundo. Si no fuera por Dios que se revela a Sí mismo en palabra, entonces no tendríamos la Biblia. John Stott dice en [Entendiendo la Biblia](#) que no podemos descubrir a Dios por nosotros mismos; Él debe revelarse a nosotros. La Biblia es esa revelación. Dios nos muestra quién es Él y lo que ha hecho por nosotros.

1 Corintios 14:37 nos recuerda que las Escrituras escritas son en realidad la palabra de Dios tal como Él la reveló.

Inspirado por el Espíritu de Dios

Aquí es donde volvemos a 2 Timoteo 3:16. Toda palabra es inspirada por Dios. Inspiración y aliento provienen de la misma palabra griega. Las palabras que llegaron a la Biblia no vinieron del hombre. Si bien los hombres las escribieron, fueron "inspiradas" por Dios para hacerlo. Es por eso que la Biblia es inspirada por Dios.

Eche un vistazo a 1 Corintios 2:13. Pablo está enseñando que lo que él dice no tiene que ver con su propia autoridad, sino con las palabras de Dios inspiradas por el Espíritu.

Aprobado por el Hijo de Dios

Hemos explorado brevemente el papel del Padre y del Espíritu en la provisión de la Biblia y cómo esto la define como la Palabra de Dios. Lucas 24:44 muestra el papel del Hijo en la definición de la Biblia como la Palabra de Dios.

Aquí vemos a Jesucristo haciendo referencia a la Ley, a los Profetas y a los Salmos, atribuyendo instantáneamente autoridad divina a lo que ya estaba escrito.

Mateo 26:54 es otro ejemplo de cómo Jesucristo da Su autoridad a las Escrituras. La aprobación de Cristo es irrefutable.

La Biblia tiene relevancia atemporal

Pensemos en el hecho de que la Biblia ha sobrevivido durante tantos siglos. De hecho, los primeros escritos han sobrevivido durante miles de años. Todavía la leemos con regularidad. Sigue siendo un éxito de ventas. Mucha gente trabaja en nuevas traducciones. Se predicán sermones a partir de ella a diario.

No se trata de un libro irrelevante ni de una simple obra literaria intelectual.

La Biblia nos transmite mensajes que son 100% relevantes para la actualidad. Las historias del pecado de David nos brindan lecciones saludables. Las enseñanzas de Jesucristo resuenan hoy: ama a tu prójimo.

Los mensajes que contiene la Biblia conectan con la gente de hoy. ¿Por qué? Porque es la Palabra de Dios y Dios sigue hablando a este mundo hoy en día.

La Biblia tiene poder viviente

El hecho de que la Biblia sea la Palabra de Dios, su relevancia continua Y el impacto que produce en las vidas sirve para demostrar que tiene tanto poder hoy como lo ha tenido siempre. Esto se debe a que es la Palabra viva de Dios. No es un trozo de material estancado que se disecciona.

Una obra literaria no tiene ningún poder. Sólo... Mire el poder de la Biblia. La gente la lee y sus vidas cambian. No porque sea un libro bellamente encuadernado, sino porque es la propia Palabra de Dios.

GUÍA DE ESTUDIO BÍBLICO ÍNDICE

EL TEMA DE LA BIBLIA

El tema de la Biblia

Puede ser un error común pensar que la Biblia trata únicamente de varios temas, pero también es incorrecto suponer que trata exclusivamente de una sola cosa. La Biblia tiene múltiples capas. No se la puede clasificar en una sola categoría. Un libro útil para leer sobre este tema es [IVP Introduction To The Bible: Story, Themes and Interpretation \(Introducción a la Biblia: Historia, temas e interpretación\)](#).

Es perfectamente correcto decir que la Biblia es la historia del amor de Dios por la humanidad. También es correcto mencionar que existen otras subtramas, como por ejemplo la historia de Israel. La Biblia misma nos da una idea de sus temas.

Volvamos a examinar el texto fundacional de mi artículo anterior **La vida cristiana: la autoridad de la Biblia. Se trata de 2 Timoteo 3:15-17. En especial, observemos el versículo 15, que dice: “... desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”**.

Considere las siguientes preguntas y anote sus respuestas:

1. 1.
¿Cuál es el beneficio de leer la Biblia?
2. 2.
¿Qué temas hay en la Biblia según este texto?

Este versículo nos da una idea bastante clara de tres temas clave de la Biblia, a saber, la salvación, Cristo y la fe. Otra forma de explicarlo es decir que la Biblia nos dice qué necesitamos, por qué lo necesitamos y cómo lo conseguimos.

Salvación

En Génesis 1 y Génesis 2 leemos cómo Dios creó nuestro mundo. Ésos son los primeros 2 capítulos de la Biblia (de más de 1.000 capítulos). Luego, en Génesis 3, leemos cómo el pecado entró en el mundo y corrompió la creación perfecta de Dios. Es a partir de ese momento que la Biblia entreteje la necesidad de nuestra salvación. En Génesis 3, la necesidad de salvación se hace evidente después de que la relación de Dios con Adán es destruida y en el mismo capítulo leemos acerca de la promesa de un Salvador.

Cristo

Después de que la necesidad de un Salvador se hizo evidente en Génesis 3, la

Biblia cuenta una historia que describe la elección y el progreso del pueblo elegido de Dios. Hay puntos altos y muchos, muchos puntos bajos en esta progresión. Israel le falló a Dios de manera continua y esta tendencia continuó incluso después de la división del reino.

Esta incapacidad de cumplir con los estándares de Dios significaba que para que la salvación estuviera disponible era necesario que hubiera un salvador.

El Mesías fue prometido al pueblo de Dios. El Antiguo Testamento fundamenta la necesidad de un Mesías y da al pueblo la promesa del Elegido de Dios que vendría. El Nuevo Testamento describe la venida del Mesías (el Cristo) y su vida en la tierra como hombre completo, completamente divino.

Fe

El tema final es la fe. Habiendo establecido la necesidad de la salvación e identificado al Cristo que salva, la Biblia señala claramente que debemos tener fe. La Biblia habla de sólo unos pocos hombres que pusieron sus ojos en Dios, hubo muchos que vieron a Jesucristo, pero hubo muchos más que no lo vieron. La creencia en un Dios que ama y en el Cristo que salva es necesaria mediante la fe.

Aquellos que escuchaban las palabras de los Profetas debían tener fe en que el mensaje venía de Dios.

Elías necesitaba tener fe en que Dios enviaría fuego para encender el holocausto en el Monte Carmelo.

Moisés necesitaba tener fe en que Dios conduciría a los israelitas a la Tierra Prometida.

Se requiere que tengamos fe para ser justificados.

La salvación por medio de Cristo requiere fe.

Conclusión

La Biblia es un libro con muchas subdivisiones, capítulos y versículos. Podemos examinar los temas de cada libro de la Biblia, pero sin duda podemos identificar tres temas de principio a fin: la salvación, Cristo y la fe.

Ahora puedo responder a mis dos primeras preguntas. La Biblia trata, a nivel estratégico, del amor de Dios por nosotros y de su deseo de que no estemos perdidos por la eternidad.

¿Cómo afectan estos temas nuestras propias vidas?

GUÍA DE ESTUDIO BÍBLICO ÍNDICE

EL IMPACTO DE LA BIBLIA EN NUESTRAS VIDAS

Hasta ahora hemos examinado la autoridad de la Biblia y su temática. En este artículo, analizamos el impacto que tiene la Biblia en nuestras vidas.

1. 1.
¿Para qué te resulta útil la Biblia?
2. 2.
¿Para qué nos dice la Biblia que es útil?

Lea 2 Timoteo 3:16 “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia”.

1. 3.
¿Para qué nos dice este versículo que es útil?

Hay cuatro aspectos para los cuales la Biblia es útil aquí:

Enseñanza

Aquí es donde empezamos desde una posición de poco o ningún conocimiento y la Biblia nos ayuda a construirlo. No sabíamos cómo era Dios hasta que leímos sobre Él.

La Biblia nos muestra cómo estamos llamados a vivir nuestra vida. Es una herramienta educativa. Nadie se convierte en cristiano y sabe inmediatamente todo lo que se le exige.

Reprendiendo

Todos sabemos lo que se siente cuando un niño se porta mal. ¡Su padre le reprenderá! Es una reprimenda. Es dura, pero necesaria. Sin la reprimenda, el niño seguirá haciendo el mal. La reprimenda es necesaria porque la desviación del comportamiento aceptable es muy marcada.

Lo mismo sucede con nosotros cuando realmente nos salimos de la línea de los mandamientos de Dios. ¡La Biblia no nos deja pasar de largo y choca contra la pared! Cuando nos equivocamos, necesitamos que nos hagan retroceder y corregir nuestra mala conducta.

De corrección

Esto es similar a una reprimenda, excepto que es mucho más suave. Nuestro error tal vez no sea tan grave como para merecer una reprimenda severa, pero aun así necesitamos que se nos guíe de nuevo al camino correcto. La Biblia lo hace de una manera que no nos deja con un sentimiento de estar a la defensiva, sino de que nos cuidan.

Capacitación

Cuando nos comprometimos a seguir a Cristo fuimos llamados a una vida de servicio para Él. ¿Recuerdas cuando comenzaste ese nuevo trabajo? No sabías dónde estaba cada cosa ni qué procedimiento debías seguir en una situación determinada. Tuviste que entrenarte.

El entrenamiento es un proceso de dos vías: alguien enseña y tú aprendes. Por eso, cuando la Biblia nos instruye sobre lo que Dios quiere que hagamos, debemos escuchar, comprender y luego practicar lo que se nos dice. La Biblia es un recurso de entrenamiento excepcional.

Estudio adicional

Observa los siguientes versículos y escribe lo que crees que nos dicen sobre para qué sirve la Biblia:

1. 1.
Mateo 4:4
2. 2.
Salmo 119:130
3. 3.
Romanos 10:17
4. 4.
Salmo 119:11
5. 5.
Hebreos 4:12-13

La Biblia no es sólo un recurso literario. No es un simple manual que podemos leer de principio a fin y luego darnos cuenta de que estamos completamente capacitados. La Biblia es la Palabra de Dios viva y palpitante. Dicho esto, sin embargo, es un libro al que podemos recurrir para descubrir lo que Dios quiere que hagamos.

Debemos comprometernos a leer y estudiar la Biblia con regularidad porque es la manera en que Dios nos habla (tenga en cuenta que no descarto los medios más sobrenaturales por los cuales Dios puede comunicarse con este mundo). Debemos estar abiertos a escuchar lo que Dios tiene que decirnos.

¿Y entonces cómo te fue con los versos?

Algunas respuestas:

1. 1.
Alimento para nuestra alma
2. 2.

- 3. Luz para nuestra mente
- 3. Profundidad de nuestra fe
- 4. Protección contra el pecado
- 5. Poder para luchar

Por maravillosas que sean las obras maestras [de Charles Dickens](#), carecen de la capacidad de hacer todo lo que hace la Biblia. Dios no está en silencio hoy. Él habla todos los días. Solo tenemos que escuchar y obedecer.

GUÍA DE ESTUDIO BÍBLICO ÍNDICE

CÓMO ESTUDIAR LA BIBLIA

El otro día, un joven amigo me preguntó cómo debía estudiar la Biblia. Pensé que valdría la pena ofrecerle un breve resumen de un enfoque útil para el estudio. Quiero recalcar que no es la única forma ni la definitiva.

¿Cómo abordar la Biblia?

Mi primer consejo es acercarse a la Biblia:

- ▭
Con un libro abierto (es decir, lea la Biblia misma, no lo que otros dicen sobre ella)
- ▭
Con la mente abierta (no te dejes influenciar por lo que otros han dicho sobre el pasaje)
- ▭
Con el corazón abierto (estar dispuesto a aprender y aplicar lo que lees y llegas a comprender)

Así que aquí hay una forma en que abordo el estudio de la Biblia...

1. 1)
Lee el pasaje que estás estudiando tantas veces como sea posible (mínimo 5 veces) y, si es posible, también observa cómo diferentes traducciones de la Biblia expresan el mismo pasaje.
1. 2)
Intente identificar palabras, frases o temas clave dentro del pasaje.
1. 3)
Deja de lado las divisiones y capítulos que hay en tu Biblia y ve si puedes decidir dónde están las divisiones de párrafos más apropiadas.
1. 4)
Enumere los puntos importantes de cada párrafo.
1. 5)
Relacione el pasaje con el contexto general del libro de la Biblia en el que se encuentra.
1. 6)
Sólo cuando llegues a esta etapa, consulta un breve comentario para comparar tu comprensión del pasaje con lo que piensa un “experto”.

1. 7)
Consulte comentarios más detallados sobre puntos más difíciles.

1. 8)
Piense en ilustraciones, otros pasajes bíblicos, etc. que le ayuden si tuviera que intentar explicar este pasaje a otra persona.

2.

GUÍA DE ESTUDIO BÍBLICO ÍNDICE

CAPÍTULO NUEVE
Otras publicaciones

TÍTULOS DISPONIBLES

Quizás quieras consultar algunos de los otros títulos disponibles de nuestros editores.

ALBERT BARNES

[NOTAS SOBRE TODA LA BIBLIA](#)

Juan Calvino

[25 SERMONES INSPIRADORES](#)

[COMENTARIO DE TODA LA BIBLIA](#)

Adán Clarke

[COMENTARIO BÍBLICO DE ADAM CLARKE](#) (Comentario de toda la Biblia)

Martín Lutero

[CATECISMO GRANDE](#)

[COMENTARIO AL SERMÓN DEL MONTE](#)

Alejandro Maclaren

[EXPOSICIÓN DE LA SAGRADA ESCRITURA](#) (Comentario de toda la Biblia)

DL MOODY

[HOMBRES DE LA BIBLIA](#)

ANDRÉS MURRAY

[PERMANECER EN CRISTO](#)

Charles H. Spurgeon

[SERMONES VOLUMENES 1 AL 6](#)

[SERMONES VOLUMEN 1](#)

[SERMONES VOLUMEN 2](#)

[SERMONES VOLUMEN 3](#)

[SERMONES VOLUMEN 4](#)

[SERMONES VOLUMEN 5](#)

[SERMONES VOLUMEN 6](#)

[SERMONES VOLUMEN 7](#)

[SERMONES VOLUMEN 8](#)

[SERMONES VOLUMEN 9](#)

[SERMONES VOLUMEN 10](#)

[CONFERENCIAS A MIS ALUMNOS](#)

[UNA EXPOSICIÓN DE MATEO](#)

[EL TESORO DE DAVID](#)

[COMENTARIO BÍBLICO](#)

Juan Wesley

[NOTAS SOBRE TODA LA BIBLIA](#) (Comentario de toda la Biblia)

[SERMONES VOLUMEN 1](#)

CONTENIDO PRINCIPAL